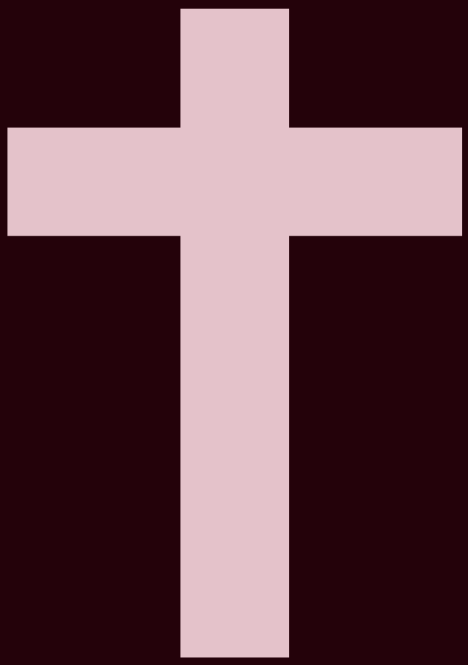
Santa Biblia Reina Valera Gómez



The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

copyright © 2004, 2010, 2023 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

DERECHOS RESERVADOS

Rights Reserved

Copyright 2004, 2010, 2023 By Dr. Humberto Gómez Caballero.

Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.

Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico

P.O. Box 1286

Olmito, Tx 78575

Estados Unidos de América.

E Mail humberto_gmz@yahoo.com

Ph. (956)867-1281

Totalmente prohibido imprimirlo, o reproducirlo con fines de lucro. Los derechos reservados no están de venta y son sólo para ampararnos de cualquier organización, o persona que quisiera adueñarse de ella.

Toda Iglesia u organización que desee imprimirla o reproducirla para su distribución gratuita tendrá la plena libertad de hacerlo sin necesidad de pagar regalías, siempre y cuando no cambie ninguna de las palabras escritas.

Completely prohibited to print, or reproduce the text for the purpose of profit. The rights reserved are not for sale, and are only to protect us against any organization, or person that wants to take possession of the text.

All Churches or organizations that want to print or reproduce it for free distribution have the clear liberty to do so without need to pay royalties, always and when they do not change any of the written words.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2

Contents

Génesis 1
Éxodo 54
Levítico 98
Números 131
Deuteronomio 177
Josué 215
Jueces 241
Rut 267
1 Samuel 271
2 Samuel 305
1 Reyes 333
2 Reyes 367
1 Crónicas 399
2 Crónicas 429
Esdras 466
Nehemías 477
Ester 493
Job 501
Salmos 529
Proverbios 597
Eclesiastés 621
Cantares 629
Isaías 633
Jeremías 684
Lamentaciones 742
Ezequiel 747
Daniel 799
Oseas 816
Joel 824
Amós 827
Abdías 833
Jonás 834
Miqueas 836
Nahum 841
Habacuc 843
Sofonías 846
Hageo 849
Zacarías 851
Malaquías 860

NT

Mateo 863
Marcos 898
Lucas 920
Juan 957
Hechos 985
Romanos 1021
1 Corintios 1036
2 Corintios 1051
Gálatas 1061
Efesios 1066
Filipenses 1071
Colosenses 1075
1 Tesalonicenses 1079
2 Tesalonicenses 1083
1 Timoteo 1085
2 Timoteo 1089
Tito 1092
Filemón 1094
Hebreos 1095
Santiago 1106
1 Pedro 1110
2 Pedro 1115
1 Juan 1118
2 Juan 1122
3 Juan 1123
Judas 1124
Apocalipsis 1126

Génesis

1 En el principio creó Dios el cielo y la
tierra.
2 Y la tierra *estaba* sin forma y vacía, y las
tinieblas *estaban* sobre la faz del abismo,
y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz
de las aguas.
3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.
4 Y vio Dios que la luz *era* buena; y separó
Dios la luz de las tinieblas.
5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas
llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana
el primer día.
6 Y dijo Dios: Haya un firmamento en
medio de las aguas, y separe las aguas de
las aguas.
7 E hizo Dios el firmamento, y apartó las
aguas que *estaban* debajo del firmamento,
de las aguas que *estaban* sobre el firma-
mento. Y fue así.
8 Y llamó Dios al firmamento Cielo. Y fue
la tarde y la mañana el segundo día.
9 Y dijo Dios: Júntense las aguas que *están*
debajo del cielo en un lugar, y descúbrase
lo seco. Y fue así.
10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la
reunión de las aguas llamó Mares. Y vio
Dios que *era* bueno.
11 Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba
verde, hierba que dé semilla; árbol de
fruto que dé fruto según su género, que
su semilla *esté* en él, sobre la tierra. Y fue
así.
12 Y produjo la tierra hierba verde, hierba
que da semilla según su naturaleza, y
árbol que da fruto, cuya semilla *está* en
él, según su género. Y vio Dios que *era*
bueno.
13 Y fue la tarde y la mañana el tercer día.
14 Y dijo Dios: Haya lumbreras en el
firmamento del cielo para separar el día
de la noche; y sean por señales, y para
las estaciones, y para días y años;
15 y sean por lumbreras en el firmamento
del cielo para alumbrar sobre la tierra. Y
fue así.
16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras;
la lumbrera mayor para que señorease
en el día, y la lumbrera menor para que
señorease en la noche; *hizo* también las
estrellas.
17 Y las puso Dios en el firmamento del
cielo, para alumbrar sobre la tierra,
18 y para señorear en el día y en la noche,
y para apartar la luz y las tinieblas. Y vio
Dios que *era* bueno.
19 Y fue la tarde y la mañana el cuarto día.
20 Y dijo Dios: Produzcan las aguas multi-
tud de criaturas que se mueven y tienen
vida, y aves que vuelen sobre la tierra, en
el firmamento abierto del cielo.
21 Y creó Dios las grandes ballenas, y
toda criatura que se mueve y tiene vida,
que las aguas produjeron en abundancia,
según su género, y toda ave alada según
su género. Y vio Dios que *era* bueno.
22 Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad
y multiplicaos, y llenad las aguas en los
mares, y las aves se multipliquen en la
tierra.
23 Y fue la tarde y la mañana el quinto día.
24 Y dijo Dios: Produzca la tierra seres
vivientes según su género, ganados y
reptiles, y bestias de la tierra según su
género. Y fue así.
25 E hizo Dios las bestias de la tierra según
su género, y ganado según su género, y
todo reptil que se arrastra sobre la tierra
según su género. Y vio Dios que *era*
bueno.
26 Y dijo Dios: Hagamos al hombre a
nuestra imagen, conforme a nuestra se-
mejanza; y señoree sobre los peces del
mar, sobre las aves del cielo, sobre el
ganado, sobre toda la tierra, y sobre todo
reptil que se arrastra sobre la tierra.
27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a
imagen de Dios lo creó; varón y hembra
los creó.
28 Y los bendijo Dios; y les dijo Dios:
Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra
y sojuzgadla, y señoread sobre los peces
del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre
todo ser viviente que se mueven sobre la
tierra.
29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda
planta que da semilla, que *está* sobre la
faz de toda la tierra; y todo árbol en que
hay fruto de árbol que da semilla, os será
para comer.

30 Y *os he dado* a toda bestia de la tierra, y
a todas las aves del cielo, y a todo lo que
se mueve sobre la tierra en *que hay* vida;
y toda planta verde les será para comer.
Y fue así.
31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y
he aquí que *era* bueno en gran manera. Y
fue la tarde y la mañana el sexto día.

2

1 Así fueron acabados los cielos y la tierra,
y todo el ejército de ellos.
2 Y en el séptimo día acabó Dios su
obra que había hecho, y descansó en el
séptimo día de toda su obra que había
hecho.
3 Y bendijo Dios el día séptimo, y lo
santificó, porque en él descansó de toda
su obra que Dios había creado y hecho.
4 Estos son los orígenes de los cielos y
de la tierra cuando fueron creados, el día
que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,
5 y toda planta del campo antes que fuese
en la tierra, y toda hierba del campo antes
que naciese; porque Jehová Dios aún no
había hecho llover sobre la tierra, y no
había hombre para que labrase la tierra,
6 sino que subía de la tierra un vapor, que
regaba toda la faz de la tierra.
7 Formó, pues, Jehová Dios al hombre *del*
polvo de la tierra, y sopló en su nariz
aliento de vida; y fue el hombre un alma
viviente.
8 Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén,
al oriente, y puso allí al hombre que había
formado.
9 Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra
todo árbol delicioso a la vista, y bueno
para comer; también el árbol de la vida
en medio del huerto, y el árbol del
conocimiento del bien y del mal.
10 Y del Edén salía un río para regar el
huerto, y de allí se repartía en cuatro
ramales.
11 El nombre del primero *es* Pisón; este
es el que rodea toda la tierra de Havila,
donde *hay* oro;
12 y el oro de aquella tierra *es* bueno; allí
hay bedelio y piedra ónice.
13 El nombre del segundo río *es* Gihón:
este *es* el que rodea toda la tierra de
Etiopía.
14 Y el nombre del tercer río *es* Hidekel;
este *es* el que va hacia el este de Asiria. Y
el cuarto río *es* el Éufrates.
15 Y Jehová Dios tomó al hombre, y lo puso
en el huerto del Edén, para que lo labrase
y lo guardase.
16 Y Jehová Dios mandó al hombre, di-
ciendo: De todo árbol del huerto libre-
mente podrás comer;
17 pero del árbol del conocimiento del
bien y el mal no comerás; porque el día
que de él comieres, ciertamente morirás.
18 Y dijo Jehová Dios: No *es* bueno que el
hombre esté solo; le haré ayuda idónea
para él.
19 Y Jehová Dios formó de la tierra toda
bestia del campo, y toda ave del cielo; y
las trajo a Adán para que viese cómo les
había de llamar; y de la manera que Adán
llamó a toda criatura viviente, ese *es* su
nombre.
20 Y Adán puso nombre a todo ganado y
a las aves del cielo y a toda bestia del
campo: mas para Adán no se halló ayuda
idónea para él.
21 Y Jehová Dios hizo caer un sueño pro-
fundo sobre Adán, y se quedó dormido;
entonces tomó una de sus costillas, y
cerró la carne en su lugar;
22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó
del hombre, hizo una mujer, y la trajo al
hombre.
23 Y dijo Adán: Esta es ahora hueso de
mis huesos, y carne de mi carne; ella será
llamada Mujer, porque del Hombre fue
tomada.
24 Por tanto, dejará el hombre a su padre
y a su madre, y se unirá a su esposa, y
serán una sola carne.
25 Y estaban ambos desnudos, Adán y su
esposa, y no se avergonzaban.

3

1 Pero la serpiente era astuta, más que
todos los animales del campo que Jehová
Dios había hecho; la cual dijo a la mujer:
¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de
todo árbol del huerto?

2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del
fruto de los árboles del huerto podemos
comer;
3 pero del fruto del árbol que *está* en
medio del huerto dijo Dios: No comeréis
de él, ni lo tocaréis, para que no muráis.
4 Y la serpiente dijo a la mujer: Cierta-
mente no moriréis;
5 Pues Dios sabe que el día que de él
comáis, serán abiertos vuestros ojos, y
seréis como dioses sabiendo el bien y el
mal.
6 Y cuando la mujer vio que el árbol *era*
bueno para comer, y que *era* agradable a
los ojos, y árbol codiciable para alcanzar
sabiduría, tomó de su fruto, y comió; y
dio también a su marido y él comió con
ella.
7 Y fueron abiertos los ojos de ambos,
y conocieron que *estaban* desnudos; en-
tonces cosieron hojas de higuera, y se
hicieron delantales.
8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que
se paseaba en el huerto al fresco del
día; y Adán y su esposa se escondieron
de la presencia de Jehová Dios entre los
árboles del huerto.
9 Y Jehová Dios llamó a Adán, y le dijo:
¿Dónde *estás* tú?
10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto,
y tuve miedo, porque *estaba* desnudo; y
me escondí.
11 Y le dijo *Dios*: ¿Quién te enseñó que
estabas desnudo? ¿Has comido del árbol
de que yo te mandé no comieses?
12 Y el hombre respondió: La mujer que
me diste por compañera me dio del árbol,
y yo comí.
13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer:
¿Qué *es* lo *que* has hecho? Y dijo la mujer:
La serpiente me engañó, y comí.
14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por
cuanto esto hiciste, maldita serás más que
todo ganado, y más que todas las bestias
del campo; sobre tu vientre andarás, y
polvo comerás todos los días de tu vida:
15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer,
y entre tu simiente y su simiente; Él te
herirá en la cabeza, y tú le herirás en el
calcañar.
16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran
manera tus dolores y tu embarazo; con
dolor darás a luz los hijos; y tu deseo *será*
para tu marido, y él señoreará sobre ti.
17 Y dijo a Adán: Por cuanto obedeciste a
la voz de tu esposa, y comiste del árbol
de que te mandé, diciendo: No comerás
de él; maldita *será* la tierra por tu causa;
con dolor comerás de ella todos los días
de tu vida;
18 espinos y cardos te producirá, y com-
erás plantas del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás el
pan hasta que vuelvas a la tierra, porque
de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y
al polvo volverás.
20 Y llamó Adán el nombre de su esposa,
Eva; por cuanto ella era la madre de todos
los vivientes.
21 Y Jehová Dios hizo a Adán y a su esposa
túnicas de pieles, y los vistió.
22 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre
es como uno de Nosotros, sabiendo el bien
y el mal; ahora, pues, que no alargue su
mano, y tome también del árbol de la
vida, y coma, y viva para siempre:
23 Por tanto, Jehová Dios lo sacó del huerto
del Edén, para que labrase la tierra de la
que fue tomado.
24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al
oriente del huerto del Edén querubines,
y una espada encendida que se revolvía
por todos lados para guardar el camino
del árbol de la vida.

4

1 Y conoció Adán a Eva, su esposa, la cual
concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He
adquirido varón de parte de Jehová.
2 Y después dio a luz a su hermano Abel.
Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue
labrador de la tierra.
3 Y aconteció en el transcurrir del tiempo,
que Caín trajo del fruto de la tierra una
ofrenda a Jehová.
4 Y Abel trajo también de los primogénitos
de su rebaño, y de su grosura. Y miró
Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;
5 mas no miró con agrado a Caín y a su
ofrenda. Y se enojó Caín en gran manera,
y decayó su semblante.

6 Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué
estás enojado, y por qué ha decaído tu
semblante?
7 Si bien hicieres, ¿no serás exaltado? Y
si no hicieres bien, el pecado está a la
puerta; con todo esto, a ti *será* su deseo, y
tú señorearás sobre él.
8 Y habló Caín con su hermano Abel. Y
aconteció que estando ellos en el campo,
Caín se levantó contra su hermano Abel,
y lo mató.
9 Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde *está* Abel
tu hermano? Y él respondió: No sé.
¿Acaso *soy* yo guarda de mi hermano?
10 Y Él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz
de la sangre de tu hermano clama a mí
desde la tierra.
11 Ahora pues, maldito *seas* tú de la tierra
que abrió su boca para recibir de tu mano
la sangre de tu hermano:
12 Cuando labrares la tierra, no te volverá
a dar su fuerza: errante y extranjero
serás en la tierra.
13 Y Caín dijo a Jehová: Mi castigo *es* más
grande de lo que puedo soportar.
14 He aquí me echas hoy de la faz de la
tierra, y de tu presencia me esconderé; y
seré fugitivo y vagabundo en la tierra; y
sucederá que cualquiera que me hallare,
me matará.
15 Y Jehová le dijo: Ciertamente
cualquiera que matare a Caín, siete veces
será castigado. Y Jehová puso una señal
en Caín, para que no lo matase cualquiera
que le hallara.
16 Y salió Caín de la presencia de Jehová,
y habitó en la tierra de Nod, al oriente del
Edén.
17 Y conoció Caín a su esposa, la cual
concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una
ciudad, y llamó el nombre de la ciudad
del nombre de su hijo, Enoc.
18 Y a Enoc nació Irad, e Irad engendró
a Mehujael, y Mehujael engendró a Ma-
tusael, y Matusael engendró a Lamec.
19 Y Lamec tomó para sí dos esposas; el
nombre de la una *fue* Ada, y el nombre
de la otra Zila.
20 Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue
padre de los que habitan en tiendas y
crían ganado.
21 Y el nombre de su hermano *fue* Jubal,
el cual fue padre de todos los que tocan
arpa y órgano.
22 Y Zila también dio a luz a Tubal-caín,
artífice de toda obra de bronce y de
hierro; y la hermana de Tubal-caín *fue*
Naama.
23 Y dijo Lamec a sus esposas: Ada y Zila,
oíd mi voz; esposas de Lamec, escuchad
mi dicho: Que a un varón maté por mi
herida, y a un joven por mi golpe:
24 Si siete veces será vengado Caín, Lamec
en verdad setenta veces siete *lo será*.
25 Y Adán conoció otra vez a su esposa,
la cual dio a luz un hijo, y llamó su
nombre Set: Porque Dios (*dijo ella*) me ha
sustituido otra simiente en lugar de Abel,
a quien mató Caín.
26 Y a Set también le nació un hijo, y llamó
su nombre Enós. Entonces los hombres
comenzaron a invocar el nombre de Je-
hová.

5

1 Este *es* el libro de las generaciones de
Adán. El día en que creó Dios al hombre,
a la semejanza de Dios lo hizo;
2 Varón y hembra los creó; y los bendijo,
y llamó el nombre de ellos Adán, el día en
que fueron creados.
3 Y vivió Adán ciento treinta años, y en-
gendró *un hijo* a su semejanza, conforme
a su imagen, y llamó su nombre Set.
4 Y fueron los días de Adán, después
que engendró a Set, ochocientos años, y
engendró hijos e hijas.
5 Y fueron todos los días que vivió Adán
novecientos treinta años, y murió.
6 Y vivió Set ciento cinco años, y engendró
a Enós.
7 Y vivió Set, después que engendró a
Enós, ochocientos siete años, y engendró
hijos e hijas.
8 Y fueron todos los días de Set novecien-
tos doce años; y murió.
9 Y vivió Enós noventa años, y engendró
a Cainán.
10 Y vivió Enós después que engendró
a Cainán, ochocientos quince años, y
engendró hijos e hijas.
11 Y fueron todos los días de Enós nove-
cientos cinco años; y murió.

12 Y vivió Cainán setenta años, y engendró
a Mahalaleel.
13 Y vivió Cainán, después que engendró
a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años,
y engendró hijos e hijas.
14 Y fueron todos los días de Cainán
novecientos diez años; y murió.
15 Y vivió Mahalaleel sesenta y cinco años,
y engendró a Jared.
16 Y vivió Mahalaleel, después que engen-
dró a Jared, ochocientos treinta años, y
engendró hijos e hijas.
17 Y fueron todos los días de Mahalaleel
ochocientos noventa y cinco años; y
murió.
18 Y vivió Jared ciento sesenta y dos años,
y engendró a Enoc.
19 Y vivió Jared, después que engendró a
Enoc, ochocientos años, y engendró hijos
e hijas.
20 Y fueron todos los días de Jared nove-
cientos sesenta y dos años; y murió.
21 Y vivió Enoc sesenta y cinco años, y
engendró a Matusalén.
22 Y caminó Enoc con Dios, después que
engendró a Matusalén, trescientos años,
y engendró hijos e hijas.
23 Y fueron todos los días de Enoc tre-
scientos sesenta y cinco años.
24 Y caminó Enoc con Dios, y desapareció,
porque Dios se lo llevó.
25 Y vivió Matusalén ciento ochenta y siete
años, y engendró a Lamec.
26 Y vivió Matusalén, después que engen-
dró a Lamec, setecientos ochenta y dos
años, y engendró hijos e hijas.
27 Fueron, pues, todos los días de Ma-
tusalén, novecientos sesenta y nueve
años; y murió.
28 Y vivió Lamec ciento ochenta y dos
años, y engendró un hijo:
29 Y llamó su nombre Noé, diciendo: Este
nos aliviará de nuestras obras, y del
trabajo de nuestras manos, a causa de la
tierra que Jehová maldijo.
30 Y vivió Lamec, después que engendró a
Noé, quinientos noventa y cinco años: y
engendró hijos e hijas.
31 Y fueron todos los días de Lamec
setecientos setenta y siete años; y murió.
32 Y siendo Noé de quinientos años, Noé
engendró a Sem, Cam y a Jafet.

6

1 Y aconteció que cuando los hombres
comenzaron a multiplicarse sobre la faz
de la tierra, y les nacieron hijas,
2 viendo los hijos de Dios que las hijas
de los hombres *eran* hermosas, tomaron
esposas para sí, escogiendo entre todas.
3 Y dijo Jehová: No contenderá mi
Espíritu con el hombre para siempre,
porque ciertamente él *es* carne; mas
serán sus días ciento veinte años.
4 Había gigantes en la tierra en aquellos
días, y también después que entraron
los hijos de Dios a las hijas de los
hombres, y les engendraron *hijos*: Estos
fueron los hombres valientes que desde la
antigüedad *fueron* varones de renombre.
5 Y vio Jehová que la maldad de los hom-
bres *era* mucha en la tierra, y *que* todo
designio de los pensamientos del corazón
de ellos *era* de continuo solamente el mal.
6 Y se arrepintió Jehová de haber hecho
hombre en la tierra, y le pesó en su
corazón.
7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de
la tierra, a los hombres que he creado,
desde el hombre hasta la bestia, y hasta
el reptil y las aves de los cielos; porque
me arrepiento de haberlos hecho.
8 Pero Noé halló gracia en los ojos de
Jehová.
9 Estas *son* las generaciones de Noé: Noé
era un varón justo y perfecto en sus
generaciones; con Dios caminó Noé.
10 Y engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y
Jafet.
11 Y se corrompió la tierra delante de Dios,
y estaba la tierra llena de violencia.
12 Y miró Dios la tierra, y he aquí que
estaba corrompida; porque toda carne
había corrompido su camino sobre la
tierra.
13 Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne
ha venido delante de mí; porque la tierra
está llena de violencia a causa de ellos; y
he aquí que yo los destruiré con la tierra.
14 Hazte un arca de madera de gofer;
harás compartimentos en el arca y la

calafatearás con brea por dentro y por
fuera.
15 Y de esta *manera* la harás: De tre-
scientos codos la longitud del arca, de
cincuenta codos su anchura, y de treinta
codos su altura.
16 Una ventana harás al arca, y la
acabarás a un codo *de elevación* por la
parte de arriba: y pondrás la puerta
del arca a su lado; y le harás *piso* bajo,
segundo y tercero.
17 Y he aquí que yo traigo un diluvio de
aguas sobre la tierra, para destruir toda
carne en que haya espíritu de vida debajo
del cielo; todo lo que hay en la tierra
morirá.
18 Mas estableceré mi pacto contigo, y
entrarás en el arca tú, tus hijos, tu esposa,
y las esposas de tus hijos contigo.
19 Y de todo lo que vive, de toda carne,
dos de cada *género* meterás en el arca,
para preservarles la vida contigo; macho
y hembra serán.
20 De las aves según su género, y del
ganado según su género, de todo lo que
se arrastra de la tierra según su género,
dos de cada género entrarán contigo para
preservarles la vida.
21 Y toma contigo de todo alimento que se
come, y almacénalo para ti; y servirá de
alimento para ti y para ellos.
22 Así lo hizo Noé; conforme a todo lo que
Dios le mandó, así lo hizo.

7

1 Y Jehová dijo a Noé: Entra tú y toda tu
casa en el arca porque a ti he visto justo
delante de mí en esta generación.
2 De todo animal limpio tomarás de siete
en siete, macho y su hembra; mas de los
animales que no son limpios, una pareja,
el macho y su hembra.
3 También de las aves del cielo, siete
parejas, macho y hembra; para guardar
viva la simiente sobre la faz de toda la
tierra.
4 Porque *pasados* aún siete días, yo haré
llover sobre la tierra cuarenta días y
cuarenta noches; y raeré de sobre la faz
de la tierra a todo ser viviente que hice.
5 E hizo Noé conforme a todo lo que le
mandó Jehová.
6 Y Noé tenía seiscientos años cuando el
diluvio de las aguas vino sobre la tierra.
7 Y Noé entró en el arca, con sus hijos,
su esposa, y las esposas de sus hijos, por
causa de las aguas del diluvio.
8 De los animales limpios, y de los ani-
males que no eran limpios, y de las aves, y
de todo lo que se arrastra sobre la tierra,
9 de dos en dos entraron con Noé en el
arca; macho y hembra, como mandó Dios
a Noé.
10 Y sucedió después de siete días que las
aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.
11 El año seiscientos de la vida de Noé,
en el mes segundo, a los diecisiete días
del mes, aquel día fueron rotas todas las
fuentes del grande abismo, y las ventanas
del cielo fueron abiertas;
12 y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta
días y cuarenta noches.
13 En este mismo día entró Noé en el arca,
y con él Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, la
esposa de Noé, y las tres esposas de sus
hijos.
14 Ellos, y todos los animales según su
género, y todo ganado según su género, y
todo reptil que se arrastra sobre la tierra
según su género, y toda ave según su
género, y todo pájaro, de todo género.
15 Y entraron con Noé al arca, de dos en
dos de toda carne en que había espíritu
de vida.
16 Y los que entraron, macho y hembra
de toda carne entraron, como le había
mandado Dios. Y Jehová le cerró *la
puerta*.
17 Y fue el diluvio cuarenta días sobre la
tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el
arca, y se elevó sobre la tierra.
18 Y prevalecieron las aguas, y crecieron
en gran manera sobre la tierra; y flotaba
el arca sobre la faz de las aguas.
19 Y las aguas prevalecieron mucho en
extremo sobre la tierra; y todas las altas
montañas que había debajo de todo el
cielo, fueron cubiertas.
20 Quince codos más alto subieron las
aguas; y fueron cubiertas las montañas.
21 Y murió toda carne que se mueve sobre
la tierra, así de aves como de ganado, y de
bestias, y de todo reptil que se arrastra
sobre la tierra, y todo hombre:

22 Todo aquello en cuya nariz había
espíritu de vida, de todo lo que *había* en
la tierra seca, murió.
23 Así fue destruida toda sustancia
viviente de sobre la faz de la tierra, desde
el hombre hasta el ganado, y los reptiles,
y las aves del cielo; y fueron raídos de la
tierra; solo Noé quedó *vivo*, y los que con
él *estaban* en el arca.
24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra
ciento cincuenta días.

8

1 Y se acordó Dios de Noé, y de todo ser
viviente, y de todo el ganado que *estaba*
con él en el arca; e hizo Dios que pasara
un viento sobre la tierra, y disminuyeron
las aguas.
2 Y se cerraron las fuentes del abismo, y
las ventanas del cielo; y la lluvia del cielo
fue detenida.
3 Y las aguas retornaron gradualmente
de sobre la tierra; y al cabo de ciento
cincuenta días, las aguas decrecieron.
4 Y reposó el arca en el mes séptimo,
a los diecisiete días del mes, sobre las
montañas de Ararat.
5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el
mes décimo; en el décimo, al primer *día*
del mes, se descubrieron las cimas de las
montañas.
6 Y sucedió que al cabo de cuarenta días
abrió Noé la ventana del arca que había
hecho,
7 y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo
yendo y volviendo hasta que se secaron
las aguas de sobre la tierra.
8 Envió también de sí una paloma para
ver si las aguas se habían retirado de
sobre la faz de la tierra;
9 Y no halló la paloma donde sentar la
planta de su pie, y se volvió a él al arca,
porque las aguas *estaban aún* sobre la faz
de toda la tierra; entonces él extendió su
mano y tomándola, la hizo entrar consigo
en el arca.
10 Y esperó aún otros siete días, y volvió
a enviar la paloma fuera del arca.
11 Y la paloma volvió a él a la hora de la
tarde: y he aquí *que traía* una hoja de
olivo tomada en su pico; y entendió Noé
que las aguas se habían retirado de sobre
la tierra.
12 Y esperó aún otros siete días, y envió la
paloma, la cual no volvió ya más a él.
13 Y sucedió que en el año seiscientos uno
de Noé, en el mes primero, al primer *día*
del mes, se secaron las aguas de sobre la
tierra. Y quitó Noé la cubierta del arca,
y miró, y he aquí que la faz de la tierra
estaba seca.
14 Y en el mes segundo, a los veintisiete
días del mes, se secó la tierra.
15 Y habló Dios a Noé, diciendo:
16 Sal del arca tú, y tu esposa, y tus hijos,
y las esposas de tus hijos contigo.
17 Saca contigo todo ser viviente que está
contigo de toda carne, de aves, de ganado,
y de todo reptil que se arrastra sobre la
tierra; para que vayan por la tierra y
fructifiquen, y se multipliquen sobre la
tierra.
18 Entonces salió Noé, y sus hijos, y su
esposa, y las esposas de sus hijos con él.
19 Todos los animales, y todo reptil y toda
ave, todo lo que se mueve sobre la tierra
según su género, salieron del arca.
20 Y edificó Noé un altar a Jehová y tomó
de todo animal limpio y de toda ave
limpia, y ofreció holocausto en el altar.
21 Y percibió Jehová un perfume grato; y
dijo Jehová en su corazón: Nunca más
volveré a maldecir la tierra por causa del
hombre; porque la intención del corazón
del hombre es mala desde su juventud;
ni volveré más a destruir todo viviente,
como he hecho.
22 Mientras la tierra permanezca, no ce-
sarán la sementera y la siega, el frío y el
calor, el verano y el invierno, y el día y la
noche.

9

1 Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les
dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad
la tierra.
2 Y el temor y el pavor de vosotros estarán
sobre todo animal de la tierra, y sobre
toda ave del cielo, en todo lo que se
mueva *sobre* la tierra, y en todos los
peces del mar. En vuestra mano son
entregados.

3 Todo lo que se mueve y vive, os será para
mantenimiento; así como las legumbres y
plantas verdes; os lo he dado todo.
4 Pero carne con su vida, *que es su* sangre,
no comeréis.
5 Porque ciertamente demandaré la san-
gre de vuestras vidas; de mano de todo
animal la demandaré, y de mano del
hombre; de mano del varón su hermano
demandaré la vida del hombre.
6 El que derramare sangre del hombre,
por el hombre su sangre será derramada;
porque a imagen de Dios es hecho el
hombre.
7 Mas vosotros fructificad, y multiplicaos;
procread abundantemente en la tierra, y
multiplicaos en ella.
8 Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él,
diciendo:
9 He aquí que yo establezco mi pacto con
vosotros, y con vuestra simiente después
de vosotros;
10 Y con toda alma viviente que está con
vosotros, de aves, de animales, y de toda
bestia de la tierra que está con vosotros;
desde todos los que salieron del arca
hasta todo animal de la tierra.
11 Y estableceré mi pacto con vosotros, y
no será exterminada ya más toda carne
con aguas de diluvio; ni habrá más dilu-
vio para destruir la tierra.
12 Y dijo Dios: Esta *es* la señal del pacto
que yo establezco con vosotros y con todo
ser viviente que *está* con vosotros, por
perpetuas generaciones.
13 Mi arco pondré en las nubes, el cual
será por señal del pacto entre mí y la
tierra.
14 Y será que cuando haré venir nubes
sobre la tierra, se dejará ver entonces mi
arco en las nubes.
15 Y me acordaré de mi pacto, que *hay*
entre mí y vosotros y todo ser viviente de
toda carne; y no serán más las aguas por
diluvio para destruir toda carne.
16 Y estará el arco en las nubes, y lo veré,
y me acordaré del pacto eterno entre Dios
y todo ser viviente de toda carne que *hay*
sobre la tierra.
17 Y dijo Dios a Noé: Esta es la señal del
pacto que he establecido entre mí y toda
carne que *está* sobre la tierra.
18 Y los hijos de Noé que salieron del arca
fueron Sem, Cam y Jafet: y Cam *es* el
padre de Canaán.
19 Estos tres *son* los hijos de Noé; y de ellos
fue llena toda la tierra.
20 Y comenzó Noé a labrar la tierra, y
plantó una viña;
21 y bebió del vino, y se embriagó, y estaba
descubierto en medio de su tienda.
22 Y Cam, padre de Canaán, vio la
desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos
hermanos que estaban afuera.
23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa,
y *la* pusieron sobre sus propios hom-
bros, y andando hacia atrás, cubrieron
la desnudez de su padre teniendo vueltos
sus rostros, y así no vieron la desnudez
de su padre.
24 Y despertó Noé de su vino, y supo lo que
había hecho con él su hijo el más joven;
25 Y dijo: Maldito *sea* Canaán; siervo de
siervos será a sus hermanos.
26 Dijo más: Bendito *sea* Jehová Dios de
Sem, y sea Canaán su siervo.
27 Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las
tiendas de Sem, y sea Canaán su siervo.
28 Y vivió Noé después del diluvio tre-
scientos cincuenta años.
29 Y fueron todos los días de Noé nove-
cientos cincuenta años, y murió.

10

1 Estas *son* las generaciones de los hijos
de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes les
nacieron hijos después del diluvio.
2 Los hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y
Madai, y Javán, y Tubal, y Mesec y Tiras.
3 Y los hijos de Gomer: Askenaz, y Rifat y
Togarma.
4 Y los hijos de Javán: Elisa, y Tarsis,
Quitim y Dodanim.
5 Por estos fueron repartidas las islas de
los gentiles en sus tierras, cada cual según
su lengua, conforme a sus familias en sus
naciones.
6 Los hijos de Cam: Cus, y Mizraim, y Fut
y Canaán.
7 Y los hijos de Cus: Seba, y Havila, y
Sabta, y Raama y Sabteca. Y los hijos de
Raama: Seba y Dedán.

8 Y Cus engendró a Nimrod, este comenzó
a ser poderoso en la tierra.
9 Este fue vigoroso cazador delante de
Jehová; por lo cual se dice: Así como Nim-
rod, vigoroso cazador delante de Jehová.
10 Y fue la cabecera de su reino Babel,
Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.
11 De esta tierra salió Asur, y edificó a
Nínive, y la ciudad de Rehobot, y a Cala,
12 y Resén entre Nínive y Cala; la cual *es*
ciudad grande.
13 Y Mizraim engendró a Ludim, a
Anamim, a Lehabim, a Naftuhim,
14 a Patrusim y a Casluhim (de donde
salieron los filisteos), y a Caftorim.
15 Y Canaán engendró a Sidón, su pri-
mogénito, y a Het,
16 y al jebuseo, y al amorreo, y al gergeseo,
17 al heveo, al araceo, al sineo,
18 al arvadeo, al samareo y al hamateo; y
después se dispersaron las familias de los
cananeos.
19 Y fue el término de los cananeos desde
Sidón, viniendo a Gerar hasta Gaza, hasta
entrar en Sodoma y Gomorra, Adma y
Zeboim hasta Lasa.
20 Estos *son* los hijos de Cam por sus
familias, por sus lenguas, en sus tierras,
en sus naciones.
21 También le nacieron hijos a Sem, padre
de todos los hijos de Heber, el hermano
de Jafet el mayor.
22 Y los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad,
Lud y Aram.
23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y
Mas.
24 Y Arfaxad engendró a Sala, y Sala
engendró a Heber.
25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre
de uno *fue* Peleg, porque en sus días fue
repartida la tierra; y el nombre de su
hermano, Joctán.
26 Y Joctán engendró a Almodad, a Selef,
a Hazarmavet, a Jera,
27 a Hadoram, a Uzal, a Dicla,
28 a Obal, a Abimael, a Seba,
29 a Ofir, a Havila y a Jobad; todos estos
fueron hijos de Joctán.
30 Y fue su habitación desde Mesa
viniendo de Sefar, región montañosa del
oriente.
31 Estos *fueron* los hijos de Sem por sus
familias, por sus lenguas, en sus tierras,
en sus naciones.
32 Estas *son* las familias de los hijos de Noé
por sus descendencias en sus naciones; y
por estos fueron divididas las naciones en
la tierra después del diluvio.

11

1 Tenía entonces toda la tierra un solo
lenguaje y unas mismas palabras.
2 Y aconteció que cuando partieron de
oriente, hallaron una llanura en la tierra
de Sinar, y asentaron allí.
3 Y se dijeron unos a otros: Vamos,
hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego.
Y les fue el ladrillo en lugar de piedra, y
el betún en lugar de mezcla.
4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una
ciudad y una torre, cuya cúspide *llegue*
al cielo; y hagámonos un nombre, por si
fuéremos esparcidos sobre la faz de toda
la tierra.
5 Y descendió Jehová para ver la ciudad
y la torre que edificaban los hijos de los
hombres.
6 Y dijo Jehová: He aquí el pueblo *es* uno,
y todos estos tienen un solo lenguaje; y
han comenzado a obrar, y ahora nada les
hará desistir de lo que han pensado hacer.
7 Ahora, pues, descendamos, y confun-
damos allí su lengua, para que ninguno
entienda el habla de su compañero.
8 Así los dispersó Jehová desde allí sobre
la faz de toda la tierra, y dejaron de
edificar la ciudad.
9 Por esto fue llamado el nombre de ella
Babel, porque allí confundió Jehová el
lenguaje de toda la tierra, y desde allí los
esparció Jehová sobre la faz de toda la
tierra.
10 Estas *son* las generaciones de Sem: Sem
tenía cien años, y engendró a Arfaxad,
dos años después del diluvio.
11 Y vivió Sem, después de que engendró
a Arfaxad quinientos años, y engendró
hijos e hijas.
12 Y Arfaxad vivió treinta y cinco años, y
engendró a Sala.
13 Y vivió Arfaxad, después que engendró
a Sala, cuatrocientos tres años, y engen-
dró hijos e hijas.

14 Y vivió Sala treinta años, y engendró a
Heber.
15 Y vivió Sala, después que engendró a
Heber, cuatrocientos tres años, y engen-
dró hijos e hijas.
16 Y vivió Heber treinta y cuatro años, y
engendró a Peleg.
17 Y vivió Heber, después que engendró
a Peleg, cuatrocientos treinta años, y
engendró hijos e hijas.
18 Y vivió Peleg, treinta años, y engendró
a Reu.
19 Y vivió Peleg, después que engendró a
Reu, doscientos nueve años, y engendró
hijos e hijas.
20 Y Reu vivió treinta y dos años, y
engendró a Serug.
21 Y vivió Reu, después que engendró a
Serug, doscientos siete años, y engendró
hijos e hijas.
22 Y vivió Serug treinta años, y engendró
a Nacor.
23 Y vivió Serug, después que engendró a
Nacor, doscientos años, y engendró hijos
e hijas.
24 Y vivió Nacor veintinueve años, y
engendró a Taré.
25 Y vivió Nacor, después que engendró a
Taré, ciento diecinueve años, y engendró
hijos e hijas.
26 Y vivió Taré setenta años, y engendró a
Abram, a Nacor y a Harán.
27 Estas son las generaciones de Taré:
Taré engendró a Abram, a Nacor y a
Harán; y Harán engendró a Lot.
28 Y murió Harán antes que su padre Taré
en la tierra de su nacimiento, en Ur de los
caldeos.
29 Y Abram y Nacor tomaron esposas para
sí; el nombre de la esposa de Abram *era*
Sarai, y el nombre de la esposa de Nacor,
Milca, hija de Harán, padre de Milca y de
Isca.
30 Mas Sarai era estéril, y no *tenía* hijo.
31 Y tomó Taré a Abram, su hijo, y a Lot,
hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai,
su nuera, esposa de Abram, su hijo; y salió
con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la
tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán,
y asentaron allí.
32 Y fueron los días de Taré doscientos
cinco años; y murió Taré en Harán.

12

1 Pero Jehová había dicho a Abram: Vete
de tu tierra y de tu parentela, y de la casa
de tu padre, a la tierra que yo te mostraré;
2 y haré de ti una nación grande, y te
bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y
serás bendición.
3 Y bendeciré a los que te bendijeren, y a
los que te maldijeren maldeciré: y serán
benditas en ti todas las familias de la
tierra.
4 Y se fue Abram, como Jehová le había
dicho; y se fue con él Lot. Y Abram
tenía setenta y cinco años cuando salió de
Harán.
5 Y tomó Abram a Sarai, su esposa, y a Lot
hijo de su hermano, y todos sus bienes
que habían ganado, y las almas que
habían adquirido en Harán, y salieron
para ir a la tierra de Canaán; y a la tierra
de Canaán llegaron.
6 Y pasó Abram por aquella tierra hasta el
lugar de Siquem, hasta el valle de Moreh:
y el cananeo *estaba* entonces en la tierra.
7 Y Jehová apareció a Abram, y le dijo: A
tu simiente daré esta tierra. Y edificó allí
un altar a Jehová, que le había aparecido.
8 Y se pasó de allí a una montaña al ori-
ente de Betel, y tendió su tienda, *teniendo*
a Betel al occidente y Hai al oriente; y
edificó allí un altar a Jehová e invocó el
nombre de Jehová.
9 Y partió Abram de allí, caminando y
yendo aún hacia el sur.
10 Y hubo hambre en la tierra, y descendió
Abram a Egipto para peregrinar allá;
porque *era* grande el hambre en la tierra.
11 Y aconteció que cuando estaba para
entrar en Egipto, dijo a Sarai su esposa:
He aquí, ahora conozco que eres mujer
de hermoso parecer;
12 Y será que cuando te vean los egipcios,
dirán: Su esposa es; y me matarán a mí,
y a ti te reservarán la vida.
13 Ahora, pues, di que eres mi hermana,
para que me vaya bien por causa tuya, y
viva mi alma por causa de ti.

14 Y aconteció que, cuando entró Abram
en Egipto, los egipcios vieron que la mujer
era muy hermosa.
15 La vieron también los príncipes de
Faraón, y la alabaron delante de Faraón;
y fue llevada la mujer a casa de Faraón.
16 E hizo bien a Abram por causa de ella;
y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos,
criadas, asnas y camellos.
17 Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa
con grandes plagas, por causa de Sarai
esposa de Abram.
18 Entonces Faraón llamó a Abram y le
dijo: ¿Qué *es* esto *que* has hecho conmigo?
¿Por qué no me declaraste que era tu
esposa?
19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana,
poniéndome en ocasión de tomarla para
mí por esposa? Ahora pues, he aquí tu
esposa, tómala y vete.
20 Entonces Faraón dio orden a *sus* hom-
bres acerca de Abram; y le acompañaron,
y a su esposa con todo lo que tenía.

13

1 Subió, pues, Abram de Egipto hacia el
sur, él y su esposa, con todo lo que tenía,
y con él Lot.
2 Y Abram era riquísimo en ganado, en
plata y en oro.
3 Y volvió por sus jornadas de la parte
del sur hacia Betel, hasta el lugar donde
había estado antes su tienda entre Betel y
Hai;
4 al lugar del altar que había hecho allí
antes; e invocó allí Abram el nombre de
Jehová.
5 Y también Lot, que andaba con Abram,
tenía ovejas, y vacas, y tiendas.
6 Y la tierra no podía darles para que
habitasen juntos: porque sus posesiones
eran muchas, y no podían morar en un
mismo lugar.
7 Y hubo contienda entre los pastores
del ganado de Abram y los pastores del
ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo
habitaban entonces en la tierra.
8 Entonces Abram dijo a Lot: Que no
haya contienda entre tú y yo, ni entre
mis pastores y tus pastores, porque somos
hermanos.
9 ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo
te ruego que te apartes de mí. Si *vas* a
la mano izquierda, yo iré a la derecha; y
si tú *vas* a la mano derecha, yo iré a la
izquierda.
10 Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura
del Jordán, que toda ella *era* de riego,
como el huerto de Jehová, como la tierra
de Egipto entrando en Zoar, antes que
Jehová destruyese a Sodoma y a Gomorra.
11 Entonces Lot escogió para sí toda la
llanura del Jordán: y se fue Lot hacia el
oriente, y se apartaron el uno del otro.
12 Abram asentó en la tierra de Canaán, y
Lot asentó en las ciudades de la llanura, y
fue poniendo *sus* tiendas hasta Sodoma.
13 Mas los hombres de Sodoma *eran* malos
y pecadores contra Jehová en gran man-
era.
14 Y Jehová dijo a Abram, después que Lot
se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y
mira desde el lugar donde estás hacia el
norte, y el sur, al oriente y al occidente;
15 porque toda la tierra que ves, la daré a
ti y a tu simiente para siempre.
16 Y haré tu simiente como el polvo de
la tierra: que si alguno podrá contar el
polvo de la tierra, también tu simiente
será contada.
17 Levántate, ve por la tierra a lo largo de
ella y a su ancho; porque a ti la daré.
18 Abram, pues, removiendo su tienda,
vino y moró en el valle de Mamre, que
está en Hebrón, y edificó allí altar a
Jehová.

14

1 Y aconteció en los días de Amrafel,
rey de Sinar, Arioc, rey de Elasar, Que-
dorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de
naciones,
2 *que estos* hicieron guerra contra Bera,
rey de Sodoma, y contra Birsa, rey de
Gomorra, y contra Sinab, rey de Adma, y
contra Semeber, rey de Zeboim, y contra
el rey de Bela, la cual *es* Zoar.
3 Todos estos se juntaron en el valle de
Sidim, que es el Mar Salado.
4 Doce años habían servido a Quedor-
laomer, y al año decimotercero se rebe-
laron.

5 Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que *estaban* de
su parte, y derrotaron a los refaítas en
Asterot Karnaim, a los zuzitas en Ham, y
a los emitas en Save Quiriataim,
6 y a los horeos en el monte de Seir, hasta
la llanura de Parán, que *está* junto al
desierto.
7 Y volvieron y vinieron a Emispat, que *es*
Cades, y devastaron todas las haciendas
de los amalecitas, y también al amorreo,
que habitaba en Hazezón-tamar.
8 Y salieron el rey de Sodoma, y el rey de
Gomorra, y el rey de Adma, y el rey de
Zeboim, y el rey de Bela, que es Zoar, y
ordenaron contra ellos batalla en el valle
de Sidim;
9 *es decir*, contra Quedorlaomer, rey de
Elam, y Tidal, rey de naciones, y Amrafel,
rey de Sinar, y Arioc, rey de Elasar; cuatro
reyes contra cinco.
10 Y el valle de Sidim *estaba lleno* de pozos
de betún; y huyeron el rey de Sodoma y
el de Gomorra, y cayeron allí; y los demás
huyeron a la montaña.
11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y
de Gomorra, y todas sus provisiones, y se
fueron.
12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma,
y sus bienes, y se fueron.
13 Y vino uno de los que escaparon, y
lo dijo a Abram el hebreo, que habitaba
en el valle de Mamre amorreo, hermano
de Escol y hermano de Aner, los cuales
estaban confederados con Abram.
14 Y cuando Abram oyó que su hermano
había sido llevado cautivo, armó a sus
siervos adiestrados, *nacidos* en su casa,
trescientos dieciocho, y *los* siguió hasta
Dan.
15 Y se esparció contra ellos de noche, él y
sus siervos, y los hirió, y los fue siguiendo
hasta Hobah, que *está* a la izquierda de
Damasco.
16 Y recobró todos los bienes, y también a
Lot su hermano y sus bienes, y también a
las mujeres y a la gente.
17 Y cuando volvía de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que con él *estaban*,
salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle
de Save, que *es* el valle del Rey.
18 Entonces Melquisedec, Rey de Salem, el
cual *era* sacerdote del Dios Altísimo, sacó
pan y vino,
19 y le bendijo, y dijo: Bendito *sea* Abram
del Dios Altísimo, poseedor del cielo y de
la tierra;
20 y bendito sea el Dios Altísimo, que
entregó tus enemigos en tu mano. Y le
dio *Abram* los diezmos de todo.
21 Entonces el rey de Sodoma dijo a
Abram: Dame las personas, y toma para
ti los bienes.
22 Y respondió Abram al rey de Sodoma:
He alzado mi mano a Jehová, el Dios
Altísimo, el poseedor del cielo y de la
tierra,
23 que desde un hilo hasta la correa de un
calzado, nada tomaré de todo lo que es
tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a
Abram;
24 excepto solamente lo que comieron los
jóvenes, y la porción de los varones que
fueron conmigo, Aner, Escol, y Mamre;
los cuales tomarán su porción.

15

1 Después de estas cosas vino la palabra
de Jehová a Abram en visión, diciendo:
No temas, Abram; yo *soy* tu escudo, *y soy*
tu galardón sobremanera grande.
2 Y respondió Abram: Señor Jehová ¿qué
me has de dar, siendo así que ando sin
hijos, y el mayordomo de mi casa es ese
Eliezer de Damasco?
3 Dijo además Abram: Mira que no me
has dado hijos, y he aquí, uno nacido en
mi casa *es* mi heredero.
4 Y he aquí, *vino* a él la palabra de Jehová,
diciendo: No te heredará este, sino el que
saldrá de tus entrañas será tu heredero.
5 Y lo llevó fuera, y dijo: Mira ahora
hacia el cielo, y cuenta las estrellas, si
las puedes contar. Y le dijo: Así será tu
simiente.
6 Y creyó a Jehová, y Él se lo contó por
justicia.
7 Y le dijo: Yo *soy* Jehová, que te saqué
de Ur de los caldeos, para darte a heredar
esta tierra.
8 Y él respondió: Señor Jehová ¿en qué
conoceré que la he de heredar?

9 Y le dijo: Tráeme una becerra de tres
años, y una cabra de tres años, y un
carnero de tres años, una tórtola tam-
bién, y un palomino.
10 Y tomó él todas estas cosas, y las partió
por la mitad, y puso cada mitad una
enfrente de otra; mas no partió las aves.
11 Y descendían aves sobre los cuerpos
muertos, y Abram las ahuyentaba.
12 Mas a la caída del sol sobrecogió el
sueño a Abram, y he aquí que el pavor
de una grande oscuridad cayó sobre él.
13 Entonces dijo a Abram: Ten por cierto
que tu simiente será peregrina en tierra
no suya, y servirá a los *de allí* y será
afligida por cuatrocientos años.
14 Mas también a la nación a quien
servirán, juzgaré yo; y después de esto
saldrán con grande riqueza.
15 Y tú vendrás a tus padres en paz, y
serás sepultado en buena vejez.
16 Y en la cuarta generación volverán acá;
porque la maldad del amorreo aún no *ha*
llegado a su colmo.
17 Y sucedió que puesto el sol, y ya oscure-
cido, se dejó ver un horno humeando, y
una antorcha de fuego que pasó por entre
los animales divididos.
18 En aquel día hizo Jehová un pacto con
Abram diciendo: A tu simiente he dado
esta tierra desde el río de Egipto hasta el
río grande, el río Éufrates;
19 Los cineos, y los cenezeos, y los cadmo-
neos,
20 y los heteos, y los ferezeos, y los
refaítas,
21 y los amorreos, y los cananeos, y los
gergeseos y los jebuseos.

16

1 Y Sarai, esposa de Abram no le daba
hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que
se llamaba Agar.
2 Dijo, pues, Sarai a Abram: Ya ves que
Jehová me ha hecho estéril; te ruego que
entres a mi sierva; quizá tendré hijos de
ella. Y atendió Abram al dicho de Sarai.
3 Y Sarai, esposa de Abram, tomó a Agar
su sierva egipcia, al cabo de diez años
que había habitado Abram en la tierra de
Canaán, y la dio a Abram su marido por
esposa.
4 Y él cohabitó con Agar, la cual con-
cibió; y cuando vio que había concebido,
miraba con desprecio a su señora.
5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta
sea sobre ti: yo puse mi sierva en tu
seno, y viéndose embarazada, me mira
con desprecio; juzgue Jehová entre tú y
yo.
6 Y respondió Abram a Sarai: He ahí tu
sierva en tu mano, haz con ella lo que
bien te pareciere. Y como Sarai la afligía,
ella huyó de su presencia.
7 Y la halló el Ángel de Jehová junto a una
fuente de agua en el desierto, junto a la
fuente que está en el camino de Shur.
8 Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de
dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella
respondió: Huyo de delante de Sarai mi
señora.
9 Y le dijo el Ángel de Jehová: Vuélvete
a tu señora, y ponte sumisa bajo de su
mano.
10 Le dijo también el Ángel de Jehová:
Multiplicaré tanto tu descendencia, que
no será contada a causa de la multitud.
11 Le dijo también el Ángel de Jehová:
He aquí que has concebido, y darás a
luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael,
porque Jehová ha oído tu aflicción.
12 Y él será hombre fiero; su mano *será*
contra todos, y las manos de todos contra
él, y delante de todos sus hermanos
habitará.
13 Entonces llamó el nombre de Jehová
que con ella hablaba: Tú Dios *me* ves;
porque dijo: ¿No he visto también aquí
al que me ve?
14 Por lo cual llamó al pozo: Pozo del
Viviente que me ve. He aquí *está* entre
Cades y Bered.
15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y
llamó Abram el nombre de su hijo que le
dio Agar, Ismael.
16 Y Abram *tenía* ochenta y seis años,
cuando Agar dio a luz a Ismael, de Abram.

17

1 Y cuando Abram tenía noventa y nueve
años, Jehová apareció a Abram y le

dijo: Yo *soy* el Dios Todopoderoso; anda
delante de mí, y sé perfecto.
2 Y yo estableceré mi pacto contigo, y te
multiplicaré en gran manera.
3 Entonces Abram cayó sobre su rostro, y
Dios habló con él diciendo:
4 He aquí, mi pacto *es* contigo: Serás
padre de muchas naciones:
5 Y no se llamará más tu nombre Abram,
sino que será tu nombre Abraham,
porque te he hecho padre de muchas
naciones.
6 Y te haré fructificar en gran manera, y
de ti haré naciones, y reyes saldrán de ti.
7 Y estableceré mi pacto contigo, y *con*
tu simiente después de ti en sus genera-
ciones, por pacto eterno, para ser Dios
tuyo, y de tu simiente después de ti.
8 Y te daré a ti, y a tu simiente después de
ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la
tierra de Canaán en heredad perpetua; y
seré el Dios de ellos.
9 Y dijo Dios a Abraham: Tú guardarás mi
pacto, tú y tu simiente después de ti en
sus generaciones.
10 Este *es* mi pacto, que guardaréis entre
mí y vosotros y tu simiente después de
ti: Será circuncidado todo varón de entre
vosotros.
11 Circuncidaréis, pues, la carne de vue-
stro prepucio, y será por señal del pacto
entre mí y vosotros.
12 Y de edad de ocho días será cir-
cuncidado todo varón entre vosotros en
vuestras generaciones; el nacido en casa,
y el comprado por dinero de cualquier
extranjero, que no *sea* de tu simiente.
13 Debe ser circuncidado el nacido en
tu casa, y el comprado por tu dinero;
y estará mi pacto en vuestra carne por
pacto perpetuo.
14 Y el varón incircunciso, el que no
hubiere circuncidado la carne de su pre-
pucio, esa alma será cortada de su pueblo;
ha quebrantado mi pacto.
15 Dijo también Dios a Abraham: En
cuanto a tu esposa Sarai, no la llamarás
Sarai, mas Sara *será* su nombre.
16 Y la bendeciré, y también te daré de
ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a
ser *madre* de naciones; reyes de pueblos
serán de ella.
17 Entonces Abraham cayó sobre su ros-
tro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A
hombre de cien años ha de nacer *hijo*?
¿Y Sara, ya de noventa años, ha de dar a
luz?
18 Y dijo Abraham a Dios: Te ruego que
Ismael viva delante de ti.
19 Y respondió Dios: Ciertamente Sara tu
esposa te dará a luz un hijo, y llamarás su
nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con
él, *y* con su simiente después de él por
pacto perpetuo.
20 Y en cuanto a Ismael, también te he
oído; he aquí que lo bendeciré, y lo haré
fructificar y lo multiplicaré mucho en
gran manera; doce príncipes engendrará,
y haré de él una nación grande.
21 Mas yo estableceré mi pacto con Isaac,
el cual Sara te dará a luz por este tiempo
el año siguiente.
22 Y acabó de hablar con él, y subió Dios
de estar con Abraham.
23 Entonces tomó Abraham a Ismael su
hijo, y a todos los siervos nacidos en su
casa, y a todos los comprados por su
dinero, a todo varón entre los domésticos
de la casa de Abraham, y circuncidó
la carne del prepucio de ellos en aquel
mismo día, como Dios le había dicho.
24 Y Abraham *tenía* noventa y nueve
años cuando circuncidó la carne de su
prepucio.
25 E Ismael su hijo *tenía* trece años cuando
fue circuncidada la carne de su prepucio.
26 En el mismo día fueron circuncidados
Abraham y su hijo Ismael.
27 Y todos los varones de su casa, el siervo
nacido en casa, y el comprado por dinero
del extranjero, fueron circuncidados con
él.

18

1 Y le apareció Jehová en el valle de
Mamre, estando él sentado a la puerta de
su tienda en el calor del día.
2 Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres
varones que estaban junto a él; y cuando
los vio, salió corriendo de la puerta de su
tienda a recibirlos, y se inclinó hacia la
tierra,

3 y dijo: Mi Señor, si ahora he hallado
gracia en tus ojos, te ruego que no pases
de tu siervo.
4 Que se traiga ahora un poco de agua, y
lavad vuestros pies; y recostaos debajo de
un árbol,
5 y traeré un bocado de pan, y susten-
tad vuestro corazón; después pasaréis;
porque por eso habéis pasado cerca de
vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así
como has dicho.
6 Entonces Abraham fue de prisa a la
tienda a Sara, y le dijo: Toma presto tres
medidas de flor de harina, amasa y haz
panes cocidos debajo del rescoldo.
7 Y corrió Abraham a la vacada, y tomó
un becerro tierno y bueno, y lo dio a un
criado, y este se dio prisa a prepararlo.
8 Y tomó mantequilla y leche, y el becerro
que había preparado, y lo puso delante de
ellos; y él estaba junto a ellos debajo del
árbol; y comieron.
9 Y le dijeron: ¿Dónde *está* Sara tu esposa?
Y él respondió: Aquí en la tienda.
10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti
según el tiempo de la vida, y he aquí,
tendrá un hijo tu esposa Sara. Y Sara
escuchaba a la puerta de la tienda, que
estaba detrás de él.
11 Y Abraham y Sara *eran* viejos, entrados
en días; y a Sara le había cesado ya la
costumbre de las mujeres.
12 Se rió, pues, Sara entre sí, di-
ciendo: ¿Después que he envejecido ten-
dré deleite, siendo también mi señor ya
viejo?
13 Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por
qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto
que he de dar a luz siendo ya vieja?
14 ¿Hay alguna cosa difícil para Jehová?
Al tiempo señalado volveré a ti, según el
tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo.
15 Entonces Sara negó diciendo: No me
reí; porque tuvo miedo. Y Él dijo: No es
así, sino que te has reído.
16 Y los varones se levantaron de allí, y
miraron hacia Sodoma: y Abraham iba
con ellos acompañándolos.
17 Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abra-
ham lo que voy a hacer,
18 habiendo de ser Abraham una nación
grande y fuerte, y habiendo de ser benditas
en él todas las naciones de la tierra?
19 Porque yo lo conozco, *sé* que mandará
a sus hijos y a su casa después de sí, que
guarden el camino de Jehová, haciendo
justicia y juicio, para que Jehová haga
venir sobre Abraham lo que ha hablado
acerca de él.
20 Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el
clamor de Sodoma y Gomorra se aumenta
más y más y el pecado de ellos se ha
agravado en extremo,
21 descenderé ahora, y veré si han con-
sumado su obra según el clamor que ha
venido hasta mí; y si no, lo sabré.
22 Y se apartaron de allí los varones,
y fueron hacia Sodoma; mas Abraham
estaba aún delante de Jehová.
23 Y se acercó Abraham y dijo: ¿De-
struirás también al justo con el impío?
24 Quizá haya cincuenta justos dentro de
la ciudad: ¿destruirás también y no per-
donarás al lugar por amor a los cincuenta
justos que estén dentro de él?
25 Lejos de ti el hacer tal cosa, que hagas
morir al justo con el impío y que sea el
justo tratado como el impío; nunca tal
hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha
de hacer lo que es justo?
26 Entonces respondió Jehová: Si hallare
en Sodoma cincuenta justos dentro de la
ciudad, perdonaré a todo este lugar por
amor a ellos.
27 Y Abraham replicó y dijo: He aquí
ahora que he comenzado a hablar a mi
Señor, aunque soy polvo y ceniza:
28 Quizá faltarán de cincuenta justos
cinco: ¿destruirás por aquellos cinco
toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré,
si *hallare* allí cuarenta y cinco.
29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se
hallarán allí cuarenta. Y respondió: No
lo haré por amor a los cuarenta.
30 Y dijo: No se enoje ahora mi Señor,
si hablare; quizá se hallarán allí treinta.
Y respondió: No lo haré si hallare allí
treinta.
31 Y dijo: He aquí ahora que he em-
prendido el hablar a mi Señor: quizá
se hallarán allí veinte. No la destruiré,

respondió, por amor a los veinte.
32 Y volvió a decir: No se enoje ahora
mi Señor, si hablare solamente una vez:
quizá se hallarán allí diez. No la destru-
iré, respondió, por amor a los diez.
33 Y Jehová se fue, tan pronto que acabó
de hablar con Abraham; y Abraham se
volvió a su lugar.

19

1 Llegaron, pues, los dos ángeles a
Sodoma a la caída de la tarde; y Lot
estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y
viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se
inclinó hacia el suelo;
2 y dijo: Señores míos, he aquí os ruego
que vengáis a casa de vuestro siervo
y paséis en ella la noche, y lavaréis
vuestros pies; y por la mañana os levan-
taréis y seguiréis vuestro camino. Y ellos
respondieron: No, sino que en la plaza
pasaremos la noche.
3 Mas él porfió con ellos mucho, y se
vinieron con él, y entraron en su casa;
y les hizo banquete, y coció panes sin
levadura y comieron.
4 Pero antes que se acostasen, rodearon la
casa los hombres de la ciudad, los varones
de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el
más joven hasta el más viejo.
5 Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde
están los varones que vinieron a ti esta
noche? Sácalos, para que los conoz-
camos.
6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y
cerró las puertas tras sí,
7 y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no
hagáis tal maldad.
8 He aquí ahora yo tengo dos hijas que
no han conocido varón; os las sacaré
fuera, y haced de ellas como bien os
pareciere: solamente a estos varones
no hagáis nada, pues que vinieron a la
sombra de mi tejado.
9 Y ellos respondieron: Quita allá; y
añadieron: Vino este aquí para habitar
como un extraño, ¿y habrá de erigirse en
juez? Ahora te haremos más mal que a
ellos. Y hacían gran violencia al varón, a
Lot, y se acercaron para romper la puerta.
10 Entonces los varones alargaron la
mano, y metieron a Lot en casa con ellos,
y cerraron la puerta.
11 Y a los hombres que estaban a la puerta
de la casa desde el menor hasta el mayor,
hirieron con ceguera; de modo que ellos
se fatigaban buscando la puerta.
12 Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes
aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y
tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad,
sácalo de este lugar:
13 Porque vamos a destruir este lugar,
por cuanto el clamor de ellos ha subido
de punto delante de Jehová; por tanto,
Jehová nos ha enviado para destruirlo.
14 Entonces salió Lot, y habló a sus yernos,
los que habían de tomar sus hijas, y
les dijo: Levantaos, salid de este lugar;
porque Jehová va a destruir esta ciudad.
Mas pareció a sus yernos como que se
burlaba.
15 Y al rayar el alba, los ángeles daban
prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma a
tu esposa, y a tus dos hijas que se hallan
aquí, para que no perezcas en el castigo
de la ciudad.
16 Y deteniéndose él, los varones asieron
de su mano, y de la mano de su esposa,
y de las manos de sus dos hijas según la
misericordia de Jehová para con él; y le
sacaron, y le pusieron fuera de la ciudad.
17 Y fue que cuando los hubo llevado
fuera, dijo: Escapa por tu vida; no mires
tras ti, ni pares en toda esta llanura;
escapa a la montaña, no sea que perezcas.
18 Pero Lot les dijo: No, yo te ruego, mi
Señor.
19 He aquí ahora ha hallado tu siervo
gracia en tus ojos, y has engrandecido
tu misericordia que has hecho conmigo
dándome la vida; mas yo no podré
escapar a la montaña, no sea que me
alcance el mal y muera.
20 He aquí ahora esta ciudad está cerca
para huir allá, la cual es pequeña; es-
caparé ahora allá (¿no es ella pequeña?),
y vivirá mi alma.
21 Y le respondió: He aquí he recibido
también tu súplica sobre esto, y no de-
struiré la ciudad de que has hablado.
22 Date prisa, escápate allá; porque nada

podré hacer hasta que hayas llegado allí.
Por esto fue llamado el nombre de la
ciudad, Zoar.
23 El sol salía sobre la tierra, cuando Lot
llegó a Zoar.
24 Entonces Jehová hizo llover sobre
Sodoma y sobre Gomorra fuego y azufre
de parte de Jehová desde el cielo;
25 y destruyó las ciudades, y toda aquella
llanura, con todos los moradores de aque-
llas ciudades, y el fruto de la tierra.
26 Entonces la esposa de Lot miró atrás, a
espaldas de él, y se convirtió en estatua
de sal.
27 Y subió Abraham por la mañana al
lugar donde había estado delante de Je-
hová:
28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y
hacia toda la tierra de aquella llanura
miró; y he aquí que el humo subía de la
tierra como el humo de un horno.
29 Así fue que, cuando destruyó Dios las
ciudades de la llanura, se acordó Dios de
Abraham, y envió fuera a Lot de en medio
de la destrucción, al asolar las ciudades
donde Lot estaba.
30 Pero Lot subió de Zoar, y asentó en la
montaña, y sus dos hijas con él; porque
tuvo miedo de quedar en Zoar, y habitó
en una cueva él y sus dos hijas.
31 Entonces la mayor dijo a la menor:
Nuestro padre es viejo, y no queda varón
en la tierra que entre a nosotras conforme
a la costumbre de toda la tierra:
32 Ven, demos a beber vino a nuestro
padre, y acostémonos con él, y conser-
varemos de nuestro padre descendencia.
33 Y dieron a beber vino a su padre aque-
lla noche; y entró la mayor, y se acostó
con su padre; mas él no sintió cuando se
acostó ella, ni cuando se levantó.
34 Y aconteció que al día siguiente dijo la
mayor a la menor: He aquí que anoche
yo me acosté con mi padre; démosle a
beber vino también esta noche, y entra y
acuéstate con él, para que conservemos
de nuestro padre descendencia.
35 Y dieron a beber vino a su padre
también aquella noche; y se levantó la
menor, y se acostó con él; y él no se dio
cuenta cuando se acostó ella, ni cuando
se levantó.
36 Y concibieron las dos hijas de Lot, de su
padre.
37 Y la mayor dio a luz un hijo, y llamó
su nombre Moab, el cual es padre de los
moabitas hasta hoy.
38 La menor también dio a luz un hijo,
y llamó su nombre Ben-amí, el cual es
padre de los amonitas hasta hoy.

20

1 De allí partió Abraham a la tierra del
sur, y asentó entre Cades y Shur, y habitó
como forastero en Gerar.
2 Y dijo Abraham de Sara su esposa: Mi
hermana es. Y Abimelec, rey de Gerar,
envió y tomó a Sara.
3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños de
noche, y le dijo: He aquí muerto *eres* a
causa de la mujer que has tomado, la cual
es casada con marido.
4 Mas Abimelec no se había llegado a ella,
y dijo: Señor, ¿matarás también la gente
justa?
5 ¿No me dijo él: Mi hermana *es*; y
ella también dijo: *Es* mi hermano? Con
sencillez de mi corazón, y con limpieza
de mis manos he hecho esto.
6 Y le dijo Dios en sueños: Yo también
sé que con integridad de tu corazón has
hecho esto; y yo también te detuve de
pecar contra mí, y así no te permití que
la tocases.
7 Ahora, pues, devuélvele *su* esposa a este
hombre; porque él es profeta, y orará por
ti, y vivirás. Y si tú no la devolvieres,
sabe que de cierto morirás, con todo lo
que *fuere* tuyo.
8 Entonces Abimelec se levantó de
mañana, y llamó a todos sus siervos, y
dijo todas estas palabras en los oídos de
ellos; y temieron los hombres en gran
manera.
9 Después llamó Abimelec a Abraham y le
dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé
yo contra ti, que has atraído sobre mí y
sobre mi reino tan gran pecado? Lo que
no debiste hacer has hecho conmigo.
10 Y dijo más Abimelec a Abraham: ¿Qué
viste para que hicieses esto?
11 Y Abraham respondió: Porque dije para
mí: Cierto no hay temor de Dios en este

lugar, y me matarán por causa de mi
esposa.
12 Y a la verdad también *es* mi hermana,
hija de mi padre, mas no hija de mi
madre, y la tomé por esposa.
13 Y fue que, cuando Dios me hizo salir
errante de la casa de mi padre, yo le dije:
Esta *es* la merced que tú me harás, que en
todos los lugares adonde lleguemos, digas
de mí: Mi hermano *es*.
14 Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas,
y siervos y siervas, y lo dio a Abraham, y
le devolvió a Sara su esposa.
15 Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra
está delante de ti, habita donde bien te
pareciere.
16 Y a Sara dijo: He aquí he dado mil
piezas de plata a tu hermano; mira que
él te es como velo de ojos para todos los
que *están* contigo, y para con todos: así
fue reprendida.
17 Entonces Abraham oró a Dios; y Dios
sanó a Abimelec y a su esposa, y a sus
siervas, y tuvieron *hijos*.
18 Porque Jehová había cerrado completa-
mente toda matriz de la casa de Abimelec,
a causa de Sara esposa de Abraham.

21

1 Y Jehová visitó a Sara, como había
dicho, y Jehová hizo con Sara como había
hablado.
2 Y Sara concibió y dio a luz un hijo a
Abraham en su vejez, en el tiempo que
Dios le había dicho.
3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo
que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.
4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de
ocho días, como Dios le había mandado.
5 Y Abraham tenía cien años, cuando le
nació Isaac su hijo.
6 Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho
reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá
conmigo.
7 Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que
Sara había de dar de mamar a hijos? Pues
que le he dado un hijo en su vejez.
8 Y creció el niño, y fue destetado; e hizo
Abraham gran banquete el día que fue
destetado Isaac.
9 Y vio Sara al hijo de Agar la egipcia, el
cual esta le había dado a luz a Abraham,
que se burlaba.
10 Por tanto dijo a Abraham: Echa a esta
sierva y a su hijo; pues el hijo de esta
sierva no ha de heredar con mi hijo, con
Isaac.
11 Este dicho pareció grave en gran man-
era a Abraham a causa de su hijo.
12 Entonces dijo Dios a Abraham: No te
parezca grave a causa del muchacho y de
tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye
su voz, porque en Isaac te será llamada
descendencia.
13 Y también del hijo de la sierva haré una
nación, porque *es* tu simiente.
14 Entonces Abraham se levantó muy de
mañana, y tomó pan, y un odre de agua,
y *lo* dio a Agar, poniéndolo sobre su
hombro, y le entregó el muchacho, y la
despidió. Y ella partió, y andaba errante
por el desierto de Beerseba.
15 Y faltó el agua del odre, y echó al
muchacho debajo de un árbol;
16 y se fue y se sentó enfrente, alejándose
como a un tiro de arco; porque decía: No
veré cuando el muchacho morirá: y se
sentó enfrente, y alzó su voz y lloró.
17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el
Ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo,
y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas;
porque Dios ha oído la voz del muchacho
en donde está.
18 Levántate, alza al muchacho, y sostenlo
en tu mano, porque haré de él una gran
nación.
19 Entonces abrió Dios sus ojos, y vio una
fuente de agua; y fue, y llenó el odre de
agua, y dio de beber al muchacho.
20 Y Dios fue con el muchacho; y creció,
y habitó en el desierto, y fue tirador de
arco.
21 Y habitó en el desierto de Parán; y
su madre le tomó esposa de la tierra de
Egipto.
22 Y aconteció en aquel mismo tiempo que
habló Abimelec, y Ficol, príncipe de su
ejército, a Abraham diciendo: Dios es
contigo en todo lo que haces.
23 Ahora pues, júrame aquí por Dios, que
no faltarás a mí, ni a mi hijo, ni a mi nieto;

sino que conforme a la bondad que yo
hice contigo, harás tú conmigo y con la
tierra donde has peregrinado.
24 Y respondió Abraham: Yo juraré.
25 Y Abraham reconvino a Abimelec a
causa de un pozo de agua, que los siervos
de Abimelec le habían arrebatado.
26 Y respondió Abimelec: No sé quién
haya hecho esto, ni tampoco tú me lo
hiciste saber, ni yo lo había oído hasta
hoy.
27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio
a Abimelec; e hicieron ambos alianza.
28 Y Abraham puso aparte siete corderas
del rebaño.
29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué
significan esas siete corderas que has
puesto aparte?
30 Y él respondió: Que *estas* siete corderas
tomarás de mi mano, para que me sean
en testimonio de que yo cavé este pozo.
31 Por esto llamó a aquel lugar Beerseba;
porque allí juraron ambos.
32 Así hicieron alianza en Beerseba: y se
levantó Abimelec con Ficol, el capitán de
su ejército, y se regresaron a la tierra de
los filisteos.
33 Y plantó *Abraham* un bosque en
Beerseba, e invocó allí el nombre de
Jehová, el Dios eterno.
34 Y moró Abraham en la tierra de los
filisteos muchos días.

22

1 Y aconteció después de estas cosas,
que probó Dios a Abraham, y le dijo:
Abraham. Y él respondió: Heme aquí.
2 Y dijo: Toma ahora a tu hijo, tu único,
Isaac, a quien amas, y vete a la tierra
de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto
sobre uno de los montes que yo te diré.
3 Y Abraham se levantó muy de mañana,
y ensilló su asno, y tomó consigo a dos de
sus mozos y a Isaac su hijo: y cortó leña
para el holocausto, y se levantó, y fue al
lugar que Dios le dijo.
4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y
vio el lugar de lejos.
5 Entonces dijo Abraham a sus mozos: Es-
peraos aquí con el asno, y yo y el mucha-
cho iremos hasta allí, y adoraremos, y
volveremos a vosotros.
6 Y tomó Abraham la leña del holocausto,
y la puso sobre Isaac su hijo: y él tomó en
su mano el fuego y el cuchillo; y fueron
ambos juntos.
7 Y habló Isaac a Abraham su padre, y
dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme
aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y
la leña; mas ¿dónde *está* el cordero para
el holocausto?
8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá
el cordero para el holocausto, hijo mío. E
iban juntos.
9 Y llegaron al lugar que Dios le había
dicho, y Abraham edificó allí un altar, y
compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y
lo puso en el altar sobre la leña.
10 Y extendió Abraham su mano, y tomó
el cuchillo, para degollar a su hijo.
11 Entonces el Ángel de Jehová le dio
voces desde el cielo, y dijo: Abraham,
Abraham. Y él respondió: Heme aquí.
12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre
el muchacho, ni le hagas nada; porque
ahora sé que temes a Dios, pues que no
me rehusaste a tu hijo, tu único;
13 Entonces Abraham alzó sus ojos, y
miró, y he aquí, un carnero a sus espaldas
trabado en un zarzal por sus cuernos;
y fue Abraham y tomó el carnero, y lo
ofreció en holocausto en lugar de su hijo.
14 Y llamó Abraham el nombre de aquel
lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice
hasta hoy: En el monte de Jehová será
provisto.
15 Y el Ángel de Jehová llamó a Abraham
por segunda vez desde el cielo,
16 y dijo: Por mí mismo he jurado, dice
Jehová, que por cuanto has hecho esto, y
no me has rehusado a tu hijo, tu único;
17 bendiciendo te bendeciré, y multipli-
cando multiplicaré tu simiente como las
estrellas del cielo, y como la arena que
está a la orilla del mar; y tu simiente
poseerá las puertas de sus enemigos:
18 En tu simiente serán benditas todas
las naciones de la tierra, por cuanto
obedeciste a mi voz.
19 Y volvió Abraham a sus mozos, y se
levantaron y se fueron juntos a Beerseba;

y habitó Abraham en Beerseba.
20 Y aconteció después de estas cosas, que
fue dada nueva a Abraham, diciendo: He
aquí que también Milca ha dado a luz
hijos a Nacor tu hermano:
21 A Uz su primogénito, y a Buz su
hermano, y a Quemuel padre de Aram.
22 Y a Quesed, y a Hazo, y a Pildas, y a
Jidlaf, y a Betuel.
23 Y Betuel engendró a Rebeca. Estos ocho
hijos dio a luz Milca a Nacor, hermano de
Abraham.
24 Y su concubina, que se llamaba Reúma,
dio a luz también a Teba, y a Gaham, y a
Tahas y a Maaca.

23

1 Y fue la vida de Sara ciento veintisiete
años; *tantos fueron* los años de la vida de
Sara.
2 Y murió Sara en Quiriat-arba, que *es*
Hebrón, en la tierra de Canaán: y vino
Abraham a hacer duelo a Sara y a llorarla.
3 Y se levantó Abraham de delante de
su muerta, y habló a los hijos de Het,
diciendo:
4 Peregrino y advenedizo soy entre
vosotros; dadme heredad de sepultura
con vosotros, y sepultaré mi muerta de
delante de mí.
5 Y respondieron los hijos de Het a Abra-
ham, y le dijeron:
6 Escúchanos, señor mío, tú eres un
príncipe poderoso entre nosotros; en el
mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu
muerta; ninguno de nosotros te negará su
sepulcro para que sepultes a tu muerta.
7 Y Abraham se levantó, y se inclinó al
pueblo de aquella tierra, a los hijos de
Het;
8 Y habló con ellos, diciendo: Si tenéis
voluntad que yo sepulte a mi muerta de
delante de mí, oídme, e interceded por mí
con Efrón, hijo de Zoar,
9 para que me dé la cueva de Macpela, que
él tiene al extremo de su heredad; que por
su justo precio me la dé, para posesión de
sepultura en medio de vosotros.
10 Este Efrón se hallaba entre los hijos de
Het: y respondió Efrón heteo a Abraham,
en oídos de los hijos de Het, de todos los
que entraban por la puerta de su ciudad,
diciendo:
11 No, señor mío, óyeme: te doy la
heredad, y te doy también la cueva que
está en ella; delante de los hijos de mi
pueblo te la doy; sepulta a tu muerta.
12 Y Abraham se inclinó delante del
pueblo de la tierra.
13 Y respondió a Efrón en oídos del pueblo
de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te
ruego que me oigas; yo daré el precio de
la heredad, tómalo de mí, y sepultaré en
ella a mi muerta.
14 Y respondió Efrón a Abraham, di-
ciéndole:
15 Señor mío, escúchame: la tierra *vale*
cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto
entre tú y yo? Sepulta, pues, a tu muerta.
16 Entonces Abraham se convino con
Efrón, y pesó Abraham a Efrón la plata
que había dicho, oyéndolo los hijos de
Het, cuatrocientos siclos de plata, de
buena ley entre mercaderes.
17 Y la heredad de Efrón que *estaba* en
Macpela enfrente de Mamre, la heredad
y la cueva que estaban en ella, y todos
los árboles que había en la heredad, y
en todo su término al derredor, quedaron
asegurados
18 a Abraham en posesión, a vista de los
hijos de Het, y de todos los que entraban
por la puerta de la ciudad.
19 Y después de esto sepultó Abraham a
Sara su esposa en la cueva de la heredad
de Macpela enfrente de Mamre, que es
Hebrón, en la tierra de Canaán.
20 Así Abraham adquirió de los hijos de
Het el campo y la cueva que había en él,
como una propiedad para sepultura.

24

1 Y Abraham era viejo y bien entrado
en días; y Jehová había bendecido a
Abraham en todo.
2 Y Abraham dijo a su siervo, el más viejo
de su casa, que era el que gobernaba en
todo lo que tenía: Pon ahora tu mano
debajo de mi muslo,
3 y te haré jurar por Jehová, el Dios del
cielo y Dios de la tierra, que no tomarás
esposa para mi hijo de las hijas de los
cananeos, entre los cuales yo habito;

4 sino que irás a mi tierra y a mi parentela,
y tomarás esposa para mi hijo Isaac.
5 Y el siervo le respondió: Quizá la mujer
no querrá venir en pos de mí a esta tierra:
¿volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde
saliste?
6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no
vuelvas a mi hijo allá.
7 Jehová, Dios del cielo, que me tomó de
la casa de mi padre y de la tierra de mi
parentela, y me habló y me juró, diciendo:
A tu simiente daré esta tierra; Él enviará
su ángel delante de ti, y tú tomarás de
allá esposa para mi hijo.
8 Y si la mujer no quiere venir en pos
de ti, serás libre de este mi juramento;
solamente que no vuelvas allá a mi hijo.
9 Entonces el siervo puso su mano debajo
del muslo de Abraham su señor, y le juró
sobre este asunto.
10 Y el siervo tomó diez camellos de los
camellos de su señor, y se fue, pues tenía
a su disposición todos los bienes de su
señor: y se levantó y fue a Mesopotamia,
a la ciudad de Nacor.
11 E hizo arrodillar los camellos fuera de
la ciudad, junto a un pozo de agua, a la
hora de la tarde, a la hora en que salen
las doncellas por agua.
12 Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor
Abraham, dame, te ruego, el tener hoy
buen encuentro, y haz misericordia con
mi señor Abraham.
13 He aquí, yo estoy junto a la fuente de
agua, y las hijas de los varones de esta
ciudad salen por agua:
14 Sea, pues, que la doncella a quien yo
dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para
que yo beba; y ella respondiere: Bebe,
y también daré de beber a tus camellos;
que sea esta la que tú has destinado para
tu siervo Isaac; y en esto conoceré que
habrás hecho misericordia con mi señor.
15 Y aconteció que antes que él acabase de
hablar, he aquí Rebeca, que había nacido
a Betuel, hijo de Milca, esposa de Nacor
hermano de Abraham, la cual salía con
su cántaro sobre su hombro.
16 Y la doncella era de muy hermoso
aspecto, virgen, a la que varón no había
conocido; la cual descendió a la fuente, y
llenó su cántaro, y se volvía.
17 Entonces el siervo corrió hacia ella, y
dijo: Te ruego que me des a beber un poco
de agua de tu cántaro.
18 Y ella respondió: Bebe, señor mío; y
se dio prisa a bajar su cántaro sobre su
mano, y le dio a beber.
19 Y cuando acabó de darle a beber, dijo:
También para tus camellos sacaré agua,
hasta que acaben de beber.
20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la
pila, y corrió otra vez al pozo para sacar
agua, y sacó para todos sus camellos.
21 Y el hombre estaba maravillado de
ella, callando, para saber si Jehová había
prosperado o no su viaje.
22 Y sucedió que cuando los camellos
acabaron de beber, el hombre le presentó
un pendiente de oro que pesaba medio
siclo, y dos brazaletes para sus manos que
pesaban diez *siclos* de oro,
23 y dijo: ¿De quién *eres* hija? Te ruego
me digas, ¿hay lugar en casa de tu padre
donde posemos?
24 Y ella respondió: Soy hija de Betuel,
hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor.
25 Y añadió: También hay en nuestra casa
paja y mucho forraje, y lugar para posar.
26 El hombre entonces se inclinó, y adoró
a Jehová.
27 Y dijo: Bendito *sea* Jehová, Dios de
mi amo Abraham, que no apartó su
misericordia y su verdad de mi amo,
guiándome Jehová en el camino a casa de
los hermanos de mi amo.
28 Y la doncella corrió, e hizo saber en
casa de su madre estas cosas.
29 Y Rebeca tenía un hermano que se
llamaba Labán. Y Labán corrió afuera
hacia el hombre, hacia el pozo.
30 Y sucedió que cuando él vio el pendi-
ente y los brazaletes en las manos de su
hermana, y cuando oyó las palabras de su
hermana Rebeca, que decía: Así me habló
aquel hombre, vino a él; y he aquí que él
estaba con los camellos junto al pozo.
31 Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por
qué estás fuera? Yo he limpiado la casa,
y el lugar para los camellos.
32 Entonces el hombre vino a casa, y
Labán desató los camellos; y les dio paja y
forraje, y agua para lavar los pies de él, y

los pies de los hombres que con él venían.
33 Y le pusieron delante qué comer; mas
él dijo: No comeré hasta que haya dicho
mi mensaje. Y él le dijo: Habla.
34 Entonces dijo: Yo soy siervo de Abra-
ham;
35 y Jehová ha bendecido mucho a mi
amo, y él se ha engrandecido: y le ha
dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y
siervas, camellos y asnos.
36 Y Sara, la esposa de mi amo, en su vejez
dio a luz un hijo a mi señor, a quien le ha
dado todo cuanto tiene.
37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No
tomarás esposa para mi hijo de las hijas
de los cananeos, en cuya tierra habito;
38 sino que irás a la casa de mi padre, y
a mi parentela, y tomarás esposa para mi
hijo.
39 Y yo dije a mi señor: Quizás la mujer
no querrá seguirme.
40 Entonces él me respondió: Jehová, en
cuya presencia he andado, enviará su
ángel contigo y prosperará tu camino; y
tomarás esposa para mi hijo de mi linaje
y de la casa de mi padre.
41 Entonces serás libre de mi juramento,
cuando hubieres llegado a mi linaje; y
si no te la dieren, serás libre de mi
juramento.
42 Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije:
Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, si
tú prosperas ahora mi camino por el cual
ando;
43 he aquí yo estoy junto a la fuente de
agua; sea, pues, que la virgen que saliere
a sacar *agua*, a la cual dijere: Dame a
beber, te ruego, un poco de agua de tu
cántaro;
44 y ella me dijere: Bebe tú, y también
para tus camellos sacaré agua; sea esta la
mujer que destinó Jehová para el hijo de
mi señor.
45 Y antes que terminara de hablar en mi
corazón, he aquí Rebeca, que salía con su
cántaro sobre su hombro; y descendió a
la fuente, y sacó *agua*; y le dije: Te ruego
que me des a beber.
46 Y ella se apresuró y bajó su cántaro de
sobre su *hombro*, y dijo: Bebe, y también
a tus camellos daré a beber. Y bebí; y
también dio de beber a mis camellos.
47 Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién
eres hija? Y ella respondió: Hija de
Betuel, hijo de Nacor, que le dio a luz
Milca. Entonces le puse un pendiente
sobre su rostro, y brazaletes sobre sus
manos:
48 Y me incliné, y adoré a Jehová, y
bendije a Jehová Dios de mi señor Abra-
ham, que me había guiado por camino de
verdad para tomar la hija del hermano de
mi señor para su hijo.
49 Ahora, pues, si vosotros hacéis
misericordia y verdad con mi señor,
declarádmelo; y si no, declarádmelo; y
me iré a la derecha o a la izquierda.
50 Entonces Labán y Betuel respondieron
y dijeron: De Jehová ha salido esto; no
podemos hablarte malo ni bueno.
51 He ahí Rebeca delante de ti; tómala y
vete, y sea esposa del hijo de tu señor,
como Jehová lo ha dicho.
52 Y aconteció que cuando el siervo de
Abraham oyó sus palabras, *se inclinó* a
tierra, y adoró a Jehová.
53 Y el siervo sacó joyas de plata, y joyas
de oro y vestidos, y se los dio a Rebeca;
también dio cosas preciosas a su hermano
y a su madre.
54 Y comieron y bebieron él y los varones
que *venían* con él, y durmieron; y lev-
antándose de mañana, dijo: Enviadme a
mi señor.
55 Entonces su hermano y su madre
respondieron: Espere la doncella con
nosotros a lo menos diez días, y después
irá.
56 Y él les dijo: No me detengáis, pues
que Jehová ha prosperado mi camino;
enviadme para que me vaya a mi señor.
57 Ellos respondieron entonces: Llamemos
a la doncella y preguntémosle.
58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás
tú con este varón? Y ella respondió: Sí,
iré.
59 Entonces dejaron ir a Rebeca su her-
mana, y a su nodriza, y al siervo de
Abraham y a sus hombres.
60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron:
Nuestra hermana *eres*; sé *madre* de mil-
lares de millares, y tu generación posea

la puerta de sus enemigos.
61 Y se levantó Rebeca con sus doncellas,
y montadas en los camellos, siguieron al
hombre; y el siervo tomó a Rebeca, y se
fue.
62 Y venía Isaac del Pozo del Viviente que
me ve; porque él habitaba en la tierra del
sur.
63 E Isaac había salido a meditar al campo,
a la hora de la tarde; y alzando sus ojos
miró, y he aquí que venían los camellos.
64 Rebeca también alzó sus ojos, y vio a
Isaac, y descendió del camello;
65 porque había preguntado al siervo:
¿Quién es este varón que viene por el
campo hacia nosotros? Y el siervo había
respondido: Este es mi señor. Ella
entonces tomó el velo, y se cubrió.
66 Y el siervo contó a Isaac todo lo que
había hecho.
67 Y la introdujo Isaac a la tienda de su
madre Sara, y tomó a Rebeca por esposa;
y la amó. Y se consoló Isaac después *de
la muerte* de su madre.

25

1 Y Abraham tomó otra esposa, cuyo
nombre *era* Cetura,
2 la cual le dio a luz a Zimram, y a Jocsán,
y a Medán, y a Madián, y a Isbac y a Súa.
3 Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán:
y los hijos de Dedán fueron Asurim,
Letusim y Leumim.
4 Y los hijos de Madián: Efa, y Efer, y
Hanoc, y Abida y Eldaa. Todos estos
fueron los hijos de Cetura.
5 Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.
6 Y a los hijos de sus concubinas dio
Abraham dones, y los envió lejos de Isaac
su hijo, cuando aún él vivía, hacia el
oriente, a la tierra oriental.
7 Y estos *fueron* los días de vida que vivió
Abraham; ciento setenta y cinco años.
8 Y exhaló el espíritu, y murió Abraham
en buena vejez, anciano y lleno de días y
fue reunido a su pueblo.
9 Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos
en la cueva de Macpela, en la heredad
de Efrón, hijo de Zoar heteo, que *está*
enfrente de Mamre;
10 Heredad que compró Abraham de los
hijos de Het; allí fue Abraham sepultado,
y Sara su esposa.
11 Y sucedió, después de muerto Abra-
ham, que Dios bendijo a Isaac su hijo: y
habitó Isaac junto al Pozo del Viviente que
me ve.
12 Y estas *son* las generaciones de Ismael,
hijo de Abraham, que le dio a luz Agar
egipcia, sierva de Sara:
13 Estos, pues, *son* los nombres de los hijos
de Ismael, por sus nombres, según sus
generaciones: El primogénito de Ismael,
Nebaiot, y Cedar, y Abdeel, y Mibsam,
14 y Misma, y Duma y Massa,
15 Hadar y Tema, Jetur, Nafis y Cedema.
16 Estos *son* los hijos de Ismael, y estos *son*
sus nombres por sus ciudades y por sus
castillos; doce príncipes por sus naciones.
17 Y estos *fueron* los años de la vida de
Ismael, ciento treinta y siete años; y
exhaló el espíritu Ismael, y murió; y fue
unido a su pueblo.
18 Y habitaron desde Havila hasta Shur,
que está enfrente de Egipto viniendo a
Asiria; *y* murió en presencia de todos sus
hermanos.
19 Y estas *son* las generaciones de Isaac,
hijo de Abraham. Abraham engendró a
Isaac.
20 E Isaac tenía cuarenta años cuando
tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel
arameo de Padan-aram, hermana de
Labán arameo.
21 Y oró Isaac a Jehová por su esposa, que
era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió
Rebeca su esposa.
22 Y los hijos se combatían dentro de ella;
y dijo: Si es así ¿para qué vivo yo? Y fue
a consultar a Jehová.
23 Y le respondió Jehová: Dos naciones
hay en tu seno, y dos pueblos serán
divididos desde tus entrañas: Y *el un*
pueblo será más fuerte que *el otro* pueblo,
y el mayor servirá al menor.
24 Y cuando se cumplieron sus días para
dar a luz, he aquí *había* mellizos en su
vientre.
25 Y salió el primero rojizo, todo velludo
como una pelliza; y llamaron su nombre
Esaú.

26 Y después salió su hermano, trabada su
mano al calcañar de Esaú: y fue llamado
su nombre Jacob. E Isaac *tenía* sesenta
años cuando ella los dio a luz.
27 Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro
en la caza, hombre del campo; pero
Jacob era varón quieto, que habitaba en
tiendas.
28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de
su caza; pero Rebeca amaba a Jacob.
29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo
Esaú del campo, cansado,
30 dijo a Jacob: Te ruego que me des
a comer de ese *potaje* rojo, pues *estoy*
muy cansado. Por tanto, fue llamado su
nombre Edom.
31 Y Jacob respondió: Véndeme en este
día tu primogenitura.
32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy
a morir; ¿para qué, pues, me servirá la
primogenitura?
33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y
él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.
34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del
guisado de las lentejas; y él comió y bebió,
y se levantó y se fue. Así menospreció
Esaú *su* primogenitura.

26

1 Y hubo hambre en la tierra, además de
la primera hambre que hubo en los días
de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey
de los filisteos, en Gerar.
2 Y se le apareció Jehová y le dijo: No
desciendas a Egipto; habita en la tierra
que yo te diré.
3 Habita en esta tierra, y seré contigo, y
te bendeciré; porque a ti y a tu simiente
daré todas estas tierras, y confirmaré el
juramento que hice a Abraham tu padre.
4 Y multiplicaré tu simiente como las
estrellas del cielo, y a tu simiente daré
todas estas tierras; y en tu simiente serán
benditas todas las naciones de la tierra;
5 por cuanto oyó Abraham mi voz, y
guardó mi precepto, mis mandamientos,
mis estatutos y mis leyes.
6 Habitó, pues, Isaac en Gerar.
7 Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su esposa; y él respondió:
Es mi hermana; porque tuvo miedo de
decir: Es mi esposa; pues *se dijo*: Los
hombres del lugar me matarán por causa
de Rebeca; pues ella *era* de hermoso
aspecto.
8 Y sucedió que después que él estuvo
allí muchos días, Abimelec, rey de los
filisteos, mirando por una ventana, vio
a Isaac que jugueteaba con su esposa
Rebeca.
9 Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He
aquí ella es de cierto tu esposa; ¿cómo,
pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le
respondió: Porque dije: Quizá moriré por
causa de ella.
10 Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has
hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu esposa, y hubieras
traído sobre nosotros el pecado.
11 Entonces Abimelec mandó a todo el
pueblo, diciendo: El que tocare a este
hombre o a su esposa, de cierto morirá.
12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y
cosechó aquel año ciento por uno; y le
bendijo Jehová.
13 Y el varón se enriqueció, y fue prosperado, y creció hasta hacerse muy poderoso.
14 Y tenía rebaños de ovejas, y poseía
ganados y mucha servidumbre; y los
filisteos le tenían envidia.
15 Y todos los pozos que habían abierto los
siervos de Abraham su padre en sus días,
los filisteos los habían cegado y llenado
de tierra.
16 Y dijo Abimelec a Isaac: Apártate de
nosotros, porque mucho más poderoso
que nosotros te has hecho.
17 E Isaac se fue de allí; y asentó sus
tiendas en el valle de Gerar, y habitó allí.
18 Y volvió a abrir Isaac los pozos de
agua que habían abierto en los días de
Abraham su padre, y que los filisteos
habían cegado después de la muerte de
Abraham; y los llamó por los nombres
que su padre los había llamado.
19 Y los siervos de Isaac cavaron en el
valle, y hallaron allí un pozo de aguas
vivas.
20 Y los pastores de Gerar riñeron con los
pastores de Isaac, diciendo: El agua *es*
nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo

Esek, porque habían altercado con él.
21 Y abrieron otro pozo, y también
riñeron sobre él; y llamó su nombre
Sitna.
22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y
no riñeron sobre él; y llamó su nombre
Rehobot, y dijo: Porque Jehová ahora nos
ha hecho ensanchar y fructificaremos en
la tierra.
23 Y de allí subió a Beerseba.
24 Y se le apareció Jehová aquella noche
y *le* dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu
padre; no temas, porque yo estoy contigo,
y te bendeciré, y multiplicaré tu simiente
por amor a Abraham mi siervo.
25 Y edificó allí un altar, e invocó el
nombre de Jehová, y tendió allí su tienda;
y abrieron allí los siervos de Isaac un
pozo.
26 Y Abimelec vino a él desde Gerar, y
Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, el capitán de
su ejército.
27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí,
pues que me habéis aborrecido, y me
echasteis de entre vosotros?
28 Y ellos respondieron: Hemos visto que
Jehová ha estado contigo; y dijimos: Haya
ahora juramento entre nosotros; entre tú
y nosotros, y haremos un pacto contigo,
29 de que no nos harás mal, como nosotros
no te hemos tocado, y como solamente te
hemos hecho bien, y te enviamos en paz.
Tú *eres* ahora bendito de Jehová.
30 Entonces él les hizo banquete, y
comieron y bebieron.
31 Y se levantaron de madrugada, y ju-
raron el uno al otro; e Isaac los despidió,
y ellos partieron de él en paz.
32 Y en aquel día sucedió que vinieron los
siervos de Isaac, y le dieron las nuevas
acerca del pozo que habían abierto, y le
dijeron: Hemos hallado agua.
33 Y lo llamó Seba; por cuya causa el
nombre de aquella ciudad *es* Beerseba
hasta este día.
34 Y Esaú tenía cuarenta años cuando
tomó por esposa a Judit hija de Beeri
heteo, y a Basemat, hija de Elón heteo:
35 Y fueron amargura de espíritu a Isaac
y a Rebeca.

27

1 Y aconteció que cuando Isaac envejeció,
y sus ojos se oscurecieron quedando sin
vista, llamó a Esaú, su hijo el mayor, y le
dijo: Mi hijo. Y él respondió: Heme aquí.
2 Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el
día de mi muerte.
3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y
tu arco, y sal al campo, y tráeme caza;
4 y hazme un guisado, como a mí me
gusta, y tráemelo, y comeré, para que mi
alma te bendiga antes que yo muera.
5 Y Rebeca estaba oyendo, cuando
hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue
Esaú al campo para cazar lo que había de
traer.
6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo,
diciendo: He aquí yo he oído a tu padre
que hablaba con Esaú tu hermano, di-
ciendo:
7 Tráeme caza y hazme un guisado, para
que coma, y te bendiga delante de Jehová
antes que yo muera.
8 Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz
en lo que te mando.
9 Ve ahora al rebaño, y tráeme de allí dos
buenos cabritos de las cabras, y haré de
ellos un guisado para tu padre, como a él
le gusta;
10 y tú lo llevarás a tu padre, y comerá,
para que te bendiga antes de su muerte.
11 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí
Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo
lampiño.
12 Quizá me palpará mi padre y me
tendrá por engañador, y traeré sobre mí
maldición y no bendición.
13 Y su madre respondió: Hijo mío, *sea* so-
bre mí tu maldición; solamente obedece a
mi voz, y ve y tráemelos.
14 Entonces él fue, y tomó, y los trajo a su
madre; y su madre hizo un guisado, como
le gustaba a su padre.
15 Y tomó Rebeca la ropa preciosa de Esaú,
su hijo mayor, que ella *tenía* en casa, y
vistió a Jacob su hijo menor:
16 Y le hizo vestir sobre sus manos y sobre
la cerviz donde no tenía vello, las pieles
de los cabritos de las cabras;
17 Y entregó el guisado y el pan que había
aderezado, en mano de Jacob su hijo.

18 Y él fue a su padre, y dijo: Padre mío.
Y él respondió: Heme aquí, ¿quién eres,
hijo mío?
19 Y Jacob dijo a su padre: Yo *soy* Esaú tu
primogénito; he hecho como me dijiste:
levántate ahora, y siéntate, y come de mi
caza, para que me bendiga tu alma.
20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es
que *la* hallaste tan pronto, hijo mío? Y
él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo
que se encontrase delante de mí.
21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y
te palparé, hijo mío, por si *eres* mi hijo
Esaú o no.
22 Y se acercó Jacob a su padre Isaac; y él
le palpó, y dijo: La voz *es* la voz de Jacob,
mas las manos, *son* las manos de Esaú.
23 Y no le conoció, porque sus manos eran
vellosas como las manos de Esaú; y le
bendijo.
24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y él
respondió: Yo soy.
25 Y dijo: Acércamela, y comeré de la caza
de mi hijo, para que te bendiga mi alma;
y él se la acercó, y comió; le trajo también
vino, y bebió.
26 Y le dijo Isaac su padre: Acércate
ahora, y bésame, hijo mío.
27 Y él se acercó, y le besó; y olió Isaac el
olor de sus vestiduras, y le bendijo, y dijo:
Mira, el olor de mi hijo como el olor del
campo que Jehová ha bendecido:
28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de
las grosuras de la tierra, y abundancia de
trigo y de mosto.
29 Pueblos te sirvan, y naciones se in-
clinen a ti: Sé señor de tus hermanos,
e inclínense a ti los hijos de tu madre:
Malditos los que te maldijeren, y benditos
los que te bendijeren.
30 Y aconteció que tan pronto como Isaac
había terminado de bendecir a Jacob, y
Jacob apenas había salido de la presencia
de Isaac su padre, Esaú su hermano vino
de su cacería.
31 Y él también hizo un guisado, y lo trajo
a su padre, y le dijo: Levántese mi padre,
y coma de la caza de su hijo, para que me
bendiga su alma.
32 Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién
eres tú? Y él dijo: Yo *soy* tu hijo, tu
primogénito, Esaú.
33 Y se estremeció Isaac en extremo, y
dijo: ¿Quién *es* el que vino aquí, que tomó
caza, y me trajo, y comí de todo antes que
vinieses? Yo le bendije, y será bendito.
34 Cuando Esaú oyó las palabras de
su padre clamó con una muy grande
y muy amarga exclamación, y le dijo:
Bendíceme también a mí, padre mío.
35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño,
y tomó tu bendición.
36 Y él respondió: Bien llamaron su nom-
bre Jacob, que ya me ha suplantado dos
veces; se apoderó de mi primogenitura, y
he aquí ahora ha tomado mi bendición.
Y dijo: ¿No has guardado bendición para
mí?
37 Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí
yo le he puesto por señor tuyo, y le he
dado por siervos a todos sus hermanos;
de trigo y de vino le he provisto; ¿qué,
pues, te haré a ti ahora, hijo mío?
38 Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes
más que una sola bendición, padre mío?
Bendíceme también a mí, padre mío. Y
alzó Esaú su voz, y lloró.
39 Entonces Isaac su padre habló y le dijo:
He aquí será tu habitación en grosuras de
la tierra, y del rocío del cielo de arriba;
40 Y por tu espada vivirás, y a tu her-
mano servirás: Y sucederá cuando te
enseñorees, que descargarás su yugo de
tu cerviz.
41 Y Esaú aborreció a Jacob a causa de la
bendición con que le había bendecido su
padre, y dijo en su corazón: Llegarán los
días del luto de mi padre, y entonces yo
mataré a mi hermano Jacob.
42 Y fueron dichas a Rebeca las palabras
de Esaú su hijo mayor: y ella envió y
llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He
aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca
de ti *con la idea* de matarte.
43 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi
voz; levántate, y huye a *casa de* Labán
mi hermano, a Harán.
44 Y mora con él algunos días, hasta que
el enojo de tu hermano se mitigue;
45 hasta que se aplaque la ira de tu
hermano contra ti, y se olvide de lo que
le has hecho: yo enviaré entonces, y te

traeré de allá: ¿por qué seré privada de
vosotros ambos en un día?
46 Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo
de mi vida a causa de las hijas de Het.
Si Jacob toma esposa de las hijas de Het,
como estas, de las hijas de esta tierra,
¿para qué quiero la vida?

28

1 Entonces Isaac llamó a Jacob, y le
bendijo, y le mandó diciendo: No tomes
esposa de las hijas de Canaán.
2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de
Betuel, padre de tu madre, y toma allí
esposa de las hijas de Labán, hermano de
tu madre.
3 Y el Dios Todopoderoso te bendiga y te
haga fructificar, y te multiplique, hasta
venir a ser multitud de pueblos;
4 Y te dé la bendición de Abraham, y a
tu simiente contigo, para que heredes la
tierra de tus peregrinaciones, que Dios
dio a Abraham.
5 Así envió Isaac a Jacob, el cual fue
a Padan-aram, a Labán, hijo de Betuel
arameo, hermano de Rebeca, madre de
Jacob y de Esaú.
6 Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido
a Jacob, y le había enviado a Padan-aram,
para tomar para sí esposa de allí; y que
cuando le bendijo, le había mandado,
diciendo: No tomarás esposa de las hijas
de Canaán;
7 y que Jacob había obedecido a su padre y
a su madre, y se había ido a Padan-aram.
8 Vio asimismo Esaú que las hijas de
Canaán parecían mal a Isaac su padre;
9 Y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por
esposa a Mahalat, hija de Ismael, hijo de
Abraham, hermana de Nebaiot, además
de sus otras esposas.
10 Y salió Jacob de Beerseba, y fue a
Harán;
11 y encontró con un lugar, y durmió allí
porque ya el sol se había puesto; y tomó
una de las piedras de aquel paraje y la
puso de cabecera, y se acostó en aquel
lugar.
12 Y soñó, y he aquí una escalera que
estaba apoyada en tierra, y su extremo
tocaba en el cielo: y he aquí ángeles de
Dios que subían y descendían por ella.
13 Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de
ella, el cual dijo: Yo soy Jehová Dios de
Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la
tierra en que estás acostado te la daré a
ti y a tu simiente.
14 Y será tu simiente como el polvo de la
tierra, y te extenderás al occidente y al
oriente, y al norte y al sur; y todas las
familias de la tierra serán benditas en ti y
en tu simiente.
15 Y he aquí, yo estoy contigo, y te
guardaré por dondequiera que vayas y te
volveré a esta tierra; porque no te dejaré
hasta tanto que haya hecho lo que te he
dicho.
16 Y despertó Jacob de su sueño y dijo:
Ciertamente Jehová está en este lugar, y
yo no lo sabía.
17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible *es*
este lugar! Esto no *es* otra cosa sino casa
de Dios y puerta del cielo.
18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó
la piedra que había puesto de cabecera,
y la alzó por columna y derramó aceite
sobre ella.
19 Y llamó el nombre de aquel lugar Betel,
bien que Luz *era* el nombre de la ciudad
primero.
20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si Dios va
conmigo, y me guarda en este viaje que
voy, y me da pan para comer y vestidura
para vestir,
21 y si vuelvo en paz a casa de mi padre,
Jehová será mi Dios,
22 y esta piedra que he puesto *por*
columna será casa de Dios; y de todo lo
que me des, el diezmo apartaré para ti.

29

1 Y siguió Jacob su camino, y fue a la tierra
de los orientales.
2 Y miró, y vio un pozo en el campo:
y he aquí tres rebaños de ovejas que
yacían cerca de él; porque de aquel pozo
abrevaban los ganados: y había una gran
piedra sobre la boca del pozo.
3 Y se juntaban allí todos los rebaños; y
revolvían la piedra de sobre la boca del

pozo, y abrevaban las ovejas; y volvían la
piedra sobre la boca del pozo a su lugar.
4 Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de
dónde sois? Y ellos respondieron: De
Harán somos.
5 Y él les dijo: ¿Conocéis a Labán, hijo de
Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos.
6 Y él les dijo: ¿Tiene paz? Y ellos dijeron:
Paz; y he aquí Raquel su hija viene con el
ganado.
7 Y él dijo: He aquí el día es aún
grande; no es tiempo todavía de recoger
el ganado; abrevad las ovejas, e id a
apacentarlas.
8 Y ellos respondieron: No podemos,
hasta que se junten todos los ganados, y
remuevan la piedra de sobre la boca del
pozo, para que abrevemos las ovejas.
9 Y mientras él aún hablaba con ellos
Raquel vino con el ganado de su padre,
porque ella era la pastora.
10 Y sucedió que cuando Jacob vio a
Raquel, hija de Labán hermano de su
madre, y a las ovejas de Labán, el
hermano de su madre, se acercó Jacob,
y removió la piedra de sobre la boca
del pozo, y abrevó el rebaño de Labán
hermano de su madre.
11 Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz, y
lloró.
12 Y Jacob dijo a Raquel que él era her-
mano de su padre, y que *era* hijo de
Rebeca: y ella corrió, y dio las nuevas a
su padre.
13 Y sucedió que cuando Labán oyó las
nuevas de Jacob, hijo de su hermana,
corrió a recibirlo, y lo abrazó y lo besó,
y lo trajo a su casa; y él contó a Labán
todas estas cosas.
14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío
y carne mía eres. Y estuvo con él el
tiempo de un mes.
15 Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por *ser* tú
mi hermano, me has de servir de balde?
Declárame qué *será* tu salario.
16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la
mayor *era* Lea, y el nombre de la menor,
Raquel.
17 Y los ojos de Lea eran tiernos, pero
Raquel era de lindo semblante y de her-
moso parecer.
18 Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo
te serviré siete años por Raquel tu hija
menor.
19 Y Labán respondió: Mejor *es* que te la
dé a ti, y no que la dé a otro hombre;
quédate conmigo.
20 Así sirvió Jacob por Raquel siete años;
y le parecieron como pocos días porque
la amaba.
21 Y dijo Jacob a Labán: Dame *mi* esposa,
porque mi tiempo es cumplido para que
cohabite con ella.
22 Entonces Labán juntó a todos los
varones de aquel lugar, e hizo banquete.
23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su
hija, y se la trajo; y él entró a ella.
24 Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea
por criada.
25 Y venida la mañana, he aquí que *era*
Lea: y él dijo a Labán: ¿Qué es esto
que me has hecho? ¿No te he servido
por Raquel? ¿Por qué, pues, me has
engañado?
26 Y Labán respondió: No se hace así en
nuestro lugar, que se dé la menor antes
de la mayor.
27 Cumple la semana de esta, y se te
dará también la otra, por el servicio que
hicieres conmigo otros siete años.
28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana
de aquélla; y él le dio a Raquel su hija por
esposa.
29 Y dio Labán a Raquel su hija por criada
a su sierva Bilha.
30 Y entró también a Raquel; y la amó
también más que a Lea: y sirvió con él
aún otros siete años.
31 Y cuando Jehová vio que Lea *era* abor-
recida, le abrió su matriz; pero Raquel era
estéril.
32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo,
y llamó su nombre Rubén, porque dijo:
Ciertamente Jehová ha mirado mi aflic-
ción; de cierto ahora me amará mi
marido.
33 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo,
y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era
aborrecida, me ha dado también este. Y
llamó su nombre Simeón.
34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo,
y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido
conmigo, porque le he dado a luz tres

hijos: por tanto, llamó su nombre Leví.
35 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y
dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto
llamó su nombre Judá: y dejó de dar a
luz.

30

1 Y viendo Raquel que no daba hijos a
Jacob, tuvo envidia de su hermana, y
decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me
muero.
2 Y Jacob se enojaba contra Raquel, y
decía: ¿Soy yo en lugar de Dios, que te
impidió el fruto de tu vientre?
3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; entra
a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo
también tendré hijos de ella.
4 Así le dio a Bilha su sierva por esposa; y
Jacob entró a ella.
5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a
Jacob.
6 Y dijo Raquel: Me juzgó Dios, y también
oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto
llamó su nombre Dan.
7 Y concibió otra vez Bilha, la sierva de
Raquel, y dio a luz el hijo segundo a Jacob.
8 Y dijo Raquel: Con grandes luchas
he contendido con mi hermana, y he
vencido. Y llamó su nombre Neftalí.
9 Y viendo Lea que había dejado de dar a
luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob
por esposa.
10 Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz a Jacob
un hijo.
11 Y dijo Lea: Vino la ventura. Y llamó su
nombre Gad.
12 Y Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz otro
hijo a Jacob.
13 Y dijo Lea: ¡Qué dicha la mía! porque
las mujeres me dirán bienaventurada; y
llamó su nombre Aser.
14 Y fue Rubén en tiempo de la siega
de los trigos, y halló mandrágoras en el
campo, y las trajo a Lea su madre: y dijo
Raquel a Lea: Te ruego que me des de las
mandrágoras de tu hijo.
15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas
tomado mi marido, sino que también te
has de llevar las mandrágoras de mi hijo?
Y dijo Raquel: Pues dormirá contigo esta
noche por las mandrágoras de tu hijo.
16 Y cuando Jacob volvía del campo a la
tarde, salió Lea a él, y le dijo: A mí has de
entrar, porque a la verdad te he alquilado
por las mandrágoras de mi hijo. Y se
acostó con ella aquella noche.
17 Y oyó Dios a Lea: y concibió, y dio a luz
a Jacob el quinto hijo.
18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi
recompensa, por cuanto di mi sierva a mi
marido; por eso llamó su nombre Isacar.
19 Y concibió Lea otra vez, y dio a luz el
sexto hijo a Jacob.
20 Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena
dote; ahora morará conmigo mi marido,
porque le he dado a luz seis hijos: y llamó
su nombre Zabulón.
21 Y después dio a luz una hija, y llamó su
nombre Dina.
22 Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó
Dios, y abrió su matriz.
23 Y concibió, y dio a luz un hijo: y dijo:
Dios ha quitado mi afrenta:
24 Y llamó su nombre José, diciendo:
Jehová me añadirá otro hijo.
25 Y aconteció, cuando Raquel hubo dado
a luz a José, que Jacob dijo a Labán:
Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra.
26 Dame mis esposas y mis hijos, por
las cuales he servido contigo, y déjame
ir; pues tú sabes los servicios que te he
hecho.
27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora
gracia en tus ojos, y *quédate*; *pues* he
experimentado que Jehová me ha bende-
cido por tu causa.
28 Y dijo: Señálame tu salario, que yo lo
daré.
29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he
servido, y cómo ha estado tu ganado
conmigo;
30 Porque poco tenías antes de mi *venida*,
y ha crecido en gran número; y Jehová
te ha bendecido con mi llegada: y ahora
¿cuándo he de trabajar yo también por
mi propia casa?
31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió
Jacob: No me des nada; si hicieres por
mí esto, volveré a apacentar y a cuidar
tu rebaño.
32 Yo pasaré hoy por todo tu rebaño,
poniendo aparte todas las ovejas man-

chadas y pintadas, y todas las ovejas
de color oscuro entre las manadas, y
las manchadas y las pintadas entre las
cabras; y *esto* será mi salario.
33 Así responderá por mí mi justicia
mañana cuando me viniere mi salario
delante de ti; toda la que no fuere pintada
ni manchada en las cabras y de color
oscuro en las ovejas mías, se me ha de
contar como de hurto.
34 Y dijo Labán: Mira, que sea como tú
dices.
35 Y apartó aquel día los machos cabríos
rayados y manchados; y todas las cabras
manchadas y pintadas, y toda aquella que
tenía en sí algo de blanco, y todas las de
color oscuro entre las ovejas, y las puso
en manos de sus hijos;
36 Y puso tres días de camino entre sí y
Jacob: y Jacob apacentaba las otras ovejas
de Labán.
37 Y Jacob tomó varas de álamo verdes y
de avellano, y de castaño, y descortezó en
ellas mondaduras blancas, descubriendo
así lo blanco de las varas.
38 Y puso las varas que había mondado
delante de los rebaños, en los canales de
los abrevaderos del agua donde venían
a beber las ovejas, las cuales concebían
cuando venían a beber.
39 Y concebían las ovejas delante de las
varas, y parían borregos listados, pinta-
dos y salpicados de diversos colores.
40 Y Jacob apartaba los corderos, y ponía
los listados con su rebaño, y todo el
oscuro en el rebaño de Labán. Y ponía
sus rebaños aparte, y no los ponía con las
ovejas de Labán.
41 Y sucedía que cuando las ovejas más
fuertes entraban en celo, Jacob ponía
las varas delante de las ovejas en los
abrevaderos, para que concibieran a la
vista de las varas.
42 Y cuando el ganado era débil, no ponía
las varas; así las débiles eran para Labán,
y las fuertes para Jacob.
43 Y el varón se engrandeció muchísimo,
y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos,
y camellos y asnos.

31

1 Y oía él las palabras de los hijos de Labán
que decían: Jacob ha tomado todo lo que
era de nuestro padre, y de lo que *era*
de nuestro padre ha adquirido toda esta
grandeza.
2 Y miraba Jacob el semblante de Labán,
y veía que no era para con él como había
sido antes.
3 Y Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la
tierra de tus padres y a tu parentela, y yo
estaré contigo.
4 Y envió Jacob, y llamó a Raquel y a Lea
al campo, donde estaba su rebaño,
5 y les dijo: Veo que el semblante de
vuestro padre no es para conmigo como
antes; pero el Dios de mi padre ha estado
conmigo.
6 Y vosotras sabéis que con todas mis
fuerzas he servido a vuestro padre:
7 Y vuestro padre me ha engañado, y me
ha cambiado el salario diez veces; pero
Dios no le ha permitido hacerme daño.
8 Si él decía así: Los pintados serán tu
salario; entonces todas las ovejas parían
pintados: y si decía así: Los listados
serán tu salario; entonces todas las ovejas
parían listados.
9 Así quitó Dios el ganado de vuestro
padre, y me lo dio a mí.
10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas
se apareaban, alcé yo mis ojos y miré
en sueños, y he aquí los machos cabríos
que cubrían a las hembras eran listados,
pintados y abigarrados.
11 Y el Ángel de Dios me habló en un
sueño, *diciendo*: Jacob. Y yo dije: Heme
aquí.
12 Y Él dijo: Alza ahora tus ojos, y mira;
todos los machos cabríos que cubren el
ganado *son* listados, pintados y abigarra-
dos; porque yo he visto todo lo que Labán
te ha hecho.
13 Yo soy el Dios de Betel, donde tú ungiste
la columna, y donde me hiciste un voto.
Levántate ahora, y sal de esta tierra, y
vuélvete a la tierra de tus padres.
14 Y respondió Raquel y Lea, y le dijeron:
¿Acaso tenemos todavía parte o heredad
en la casa de nuestro padre?
15 ¿No nos tiene ya como por extrañas,
pues que nos vendió, y aun se ha comido

del todo nuestro precio?
16 Porque toda la riqueza que Dios ha
quitado a nuestro padre, nuestra *es* y de
nuestros hijos; ahora pues, haz todo lo
que Dios te ha dicho.
17 Entonces se levantó Jacob, y subió a sus
hijos y a sus esposas sobre los camellos.
18 Y puso en camino todo su ganado, y
todos sus bienes que había adquirido,
el ganado de su ganancia que había
obtenido en Padan-aram, para volverse a
Isaac su padre en la tierra de Canaán.
19 Y Labán había ido a trasquilar sus
ovejas: y Raquel hurtó los ídolos de su
padre.
20 Y Jacob engañó a Labán el arameo, al
no decirle que se huía.
21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se
levantó, y pasó el río, y puso su rostro
hacia el monte de Galaad.
22 Y al tercer día fue dicho a Labán que
Jacob había huido.
23 Entonces tomó a sus hermanos consigo,
y fue tras él camino de siete días, y le
alcanzó en el monte de Galaad.
24 Y vino Dios a Labán arameo en sueños
aquella noche, y le dijo: Guárdate que no
hables a Jacob ni bien ni mal.
25 Alcanzó, pues, Labán a Jacob. Y Jacob
había fijado su tienda en el monte, y
Labán acampó con sus hermanos en el
monte de Galaad.
26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho,
que me has engañado, y has traído a mis
hijas como cautivas a espada?
27 ¿Por qué te escondiste para huir, y
me hurtaste; y no me lo hiciste saber
para que yo te enviara con alegría y con
cantares, con tamborín y con arpa?
28 Y ni siquiera me dejaste besar a mis
hijos y a mis hijas. Ahora locamente has
hecho.
29 Poder hay en mi mano para haceros
mal; mas el Dios de vuestro padre me
habló anoche diciendo: Guárdate que no
hables a Jacob descomedidamente.
30 Y ya que te ibas, porque tenías gran
deseo de la casa de tu padre, ¿por qué
hurtaste mis dioses?
31 Y Jacob respondió, y dijo a Labán:
Porque tuve miedo; pues dije, que quizás
me quitarías por fuerza tus hijas.
32 En quien hallares tus dioses, no viva;
delante de nuestros hermanos reconoce
lo que yo tuviere tuyo, y llévatelo. Jacob
no sabía que Raquel los había hurtado.
33 Y entró Labán en la tienda de Jacob,
y en la tienda de Lea, y en la tienda de
las dos siervas, y no los halló, y salió de
la tienda de Lea, y vino a la tienda de
Raquel.
34 Y tomó Raquel los ídolos, y los puso
en una albarda de un camello, y se sentó
sobre ellos; y buscó Labán por toda la
tienda pero no *los* halló.
35 Y ella dijo a su padre: No se enoje
mi señor, porque no me puedo levantar
delante de ti; pues estoy con la costumbre
de las mujeres. Y él buscó, pero no halló
los ídolos.
36 Entonces Jacob se enojó, y discutió con
Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán:
¿Cuál es mi transgresión? ¿Cuál es mi
pecado, para que con tanto ardor hayas
venido en mi persecución?
37 Pues que has buscado en todas mis
cosas, ¿qué has hallado de todas las
alhajas de tu casa? Ponlo aquí delante
de mis hermanos y de tus hermanos, y
juzguen entre nosotros.
38 Estos veinte años *he estado* contigo: tus
ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo
comí los carneros de tu rebaño.
39 Nunca te traje lo arrebatado por *las
fieras*; yo pagaba el daño; lo hurtado así
de día como de noche, de mi mano lo
requerías.
40 De día me consumía el calor, y de noche
la helada, y el sueño huía de mis ojos.
41 Así he estado veinte años en tu casa:
catorce años te serví por tus dos hijas, y
seis años por tu ganado; y has mudado mi
salario diez veces.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de
Abraham, y el temor de Isaac, no fuera
conmigo, de cierto me enviarías ahora
vacío; *pero* Dios vio mi aflicción y el
trabajo de mis manos, y te reprendió
anoche.
43 Y respondió Labán, y dijo a Jacob: Las
hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos
son, y este ganado es mi ganado, y todo lo

que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer
hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que
ellas han dado a luz?
44 Ven, pues, ahora, hagamos alianza tú
y yo; y sea en testimonio entre nosotros
dos.
45 Entonces Jacob tomó una piedra, y la
levantó por columna.
46 Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged
piedras. Y tomaron piedras e hicieron
un majano; y comieron allí sobre aquel
majano.
47 Y lo llamó Labán Jegar Sahaduta; y lo
llamó Jacob Galaad.
48 Porque Labán dijo: Este majano *es*
testigo hoy entre tú y yo; por eso fue
llamado su nombre Galaad.
49 Y Mizpa, por cuanto dijo: Jehová
vigile entre tú y yo, cuando nos hayamos
apartado el uno del otro.
50 Si afligieres a mis hijas, o si tomares
otras esposas además de mis hijas, nadie
está con nosotros; mira, Dios es testigo
entre tú y yo.
51 Dijo más Labán a Jacob: He aquí este
majano, y he aquí esta columna, que he
erigido entre tú y yo.
52 Testigo *sea* este majano, y testigo *sea*
esta columna, que ni yo pasaré contra ti
este majano, ni tú pasarás contra mí este
majano ni esta columna, para mal.
53 El Dios de Abraham, y el Dios de Nacor
juzgue entre nosotros, el Dios de sus
padres. Y Jacob juró por el temor de Isaac
su padre.
54 Entonces Jacob ofreció un sacrificio en
el monte y llamó a sus hermanos a comer
pan; y comieron pan, y pasaron aquella
noche en el monte.
55 Y levantándose muy de mañana, Labán
besó a sus hijos y a sus hijas, y los bendijo.
Luego partió Labán y regresó a su lugar.

32

1 Y Jacob siguió su camino, y le salieron al
encuentro ángeles de Dios.
2 Y dijo Jacob cuando los vio: El campa-
mento de Dios *es* este; y llamó el nombre
de aquel lugar Mahanaim.
3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí
a Esaú su hermano, a la tierra de Seir,
campo de Edom.
4 Y les mandó diciendo: Así diréis a mi
señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con
Labán he morado, y he estado allí hasta
ahora;
5 Y tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos
y siervas; y envío a decirlo a mi señor, por
hallar gracia en tus ojos.
6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, di-
ciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él
también viene a recibirte, y cuatrocientos
hombres con él.
7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se
angustió; y dividió al pueblo que *tenía*
consigo en dos campamentos, y las ovejas
y las vacas y los camellos;
8 y dijo: Si viniere Esaú contra un campa-
mento y lo hiriere, el otro campamento
escapará.
9 Y dijo Jacob: Oh Dios de mi padre Abra-
ham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová,
que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu
parentela, y yo te haré bien.
10 No soy digno de la más pequeña de
todas las misericordias, y de toda la
verdad que has usado para con tu siervo;
pues con mi bordón pasé este Jordán, y
ahora estoy sobre dos campamentos.
11 Líbrame ahora de la mano de mi
hermano, de la mano de Esaú, porque le
temo; no venga quizá, y me hiera a mí, y
a la madre con los hijos.
12 Y tú has dicho: Ciertamente yo te haré
bien, y pondré tu simiente como la arena
del mar, que no se puede contar por la
multitud.
13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de
lo que le vino a la mano un presente para
su hermano Esaú.
14 Doscientas cabras y veinte machos
cabríos, doscientas ovejas y veinte
carneros,
15 treinta camellas paridas, con sus crías,
cuarenta vacas y diez novillos, veinte
asnas y diez borricos.
16 Y *lo* entregó en mano de sus siervos,
cada manada de por sí; y dijo a sus
siervos: Pasad delante de mí, y poned
espacio entre manada y manada.

17 Y mandó al primero, diciendo: Si
Esaú mi hermano te encontrare, y te
preguntare, diciendo: ¿De quién *eres*? ¿Y
adónde vas? ¿Y para quién *es* esto que
llevas delante de ti?
18 Entonces dirás: Presente es de tu siervo
Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he
aquí también él viene tras nosotros.
19 Y mandó también al segundo, y al
tercero, y a todos los que iban tras aque-
llas manadas, diciendo: Conforme a esto
hablaréis a Esaú, cuando le hallareis.
20 Y diréis también: He aquí tu siervo
Jacob viene tras nosotros. Porque dijo:
Apaciguaré su ira con el presente que va
delante de mí, y después veré su rostro;
quizá le seré acepto.
21 Y pasó el presente delante de él; y él
durmió aquella noche en el campamento.
22 Y se levantó aquella noche, y tomó sus
dos esposas, y sus dos siervas, y sus once
hijos, y pasó el vado de Jaboc.
23 Los tomó, pues, y los hizo pasar el
arroyo, e hizo pasar lo que tenía.
24 Y Jacob se quedó solo; y luchó con él un
varón hasta que rayaba el alba.
25 Y cuando vio que no podía con él, tocó
en el sitio del encaje de su muslo, y se
descoyuntó el muslo de Jacob mientras
con él luchaba.
26 Y dijo: Déjame, que raya el alba. Y él
dijo: No te dejaré, si no me bendices.
27 Y Él le dijo: ¿Cuál *es* tu nombre? Y él
respondió: Jacob.
28 Y Él dijo: No se dirá más tu nombre
Jacob, sino Israel; porque como príncipe
has luchado con Dios y con los hombres,
y has vencido.
29 Entonces Jacob *le* preguntó, y dijo:
Declárame ahora tu nombre. Y Él re-
spondió: ¿Por qué preguntas por mi
nombre? Y lo bendijo allí.
30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar
Peniel; porque *dijo*: Vi a Dios cara a cara,
y fue librada mi alma.
31 Y le salió el sol pasado que hubo a
Peniel; y cojeaba de su cadera.
32 Por esto no comen los hijos de Israel,
hasta hoy día, del tendón que se contrajo,
el cual está en el encaje del muslo; porque
tocó a Jacob este sitio de su muslo en el
tendón que se contrajo.

33

1 Y alzando Jacob sus ojos miró, y he aquí
venía Esaú, y los cuatrocientos hombres
con él; entonces repartió él los niños
entre Lea y Raquel y las dos siervas.
2 Y puso las siervas y sus niños delante;
luego a Lea y a sus niños; y a Raquel y a
José los postreros.
3 Y él pasó delante de ellos, y se inclinó
a tierra siete veces, hasta que llegó a su
hermano.
4 Y Esaú corrió a su encuentro, y le
abrazó, y se echó sobre su cuello, y le
besó; y lloraron.
5 Y alzó sus ojos, y vio las mujeres y los
niños, y dijo: ¿Quiénes son estos? Y
él respondió: Son los niños que Dios ha
dado a tu siervo.
6 Entonces se acercaron las siervas, ellas
y sus niños, y se inclinaron.
7 Y Lea también se acercó con sus niños,
y se inclinaron; y después llegó José y
Raquel, y *también* se inclinaron.
8 Y él dijo: ¿Qué te propones con todas
estas cuadrillas que he encontrado? Y él
respondió: El hallar gracia en los ojos de
mi señor.
9 Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, her-
mano mío; sea para ti lo que *es* tuyo.
10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego, si he
hallado ahora gracia en tus ojos, toma mi
presente de mi mano, pues que he visto
tu rostro, como si hubiera visto el rostro
de Dios; y te has contentado conmigo.
11 Acepta, te ruego, mi bendición que te
es traída; porque Dios me ha favorecido,
y porque tengo lo suficiente. Y porfió con
él, y la tomó.
12 Y dijo: Anda, y vamos; y yo iré delante
de ti.
13 Y él le dijo: Mi señor sabe que los
niños son tiernos, y que tengo rebaños y
vacas paridas; y si los fatigan, en un día
morirán todos los rebaños.
14 Pase ahora mi señor delante de su
siervo, y yo me iré poco a poco al paso del
ganado que va delante de mí, y al paso de
los niños, hasta que llegue a mi señor a
Seir.

15 Y Esaú dijo: Permíteme ahora dejar
contigo algunos de los que vienen con-
migo. Y él dijo: ¿Para qué esto? halle
yo gracia en los ojos de mi señor.
16 Así volvió Esaú aquel día por su camino
a Seir.
17 Y Jacob se fue a Sucot, y edificó allí casa
para sí, e hizo cabañas para su ganado;
por tanto, llamó el nombre de aquel lugar
Sucot.
18 Y Jacob vino a Salem, ciudad de Siquem,
que está en la tierra de Canaán, cuando
venía de Padan-aram; y acampó delante
de la ciudad.
19 Y compró una parte del campo, donde
tendió su tienda, de mano de los hijos
de Hamor, padre de Siquem, por cien
monedas.
20 Y levantó allí un altar, y lo llamó: El-
Elohe-Israel.

34

1 Y salió Dina la hija de Lea, la cual esta
había dado a luz a Jacob, a ver las hijas
del país.
2 Y cuando la vio Siquem, hijo de Hamor
heveo, príncipe de aquella tierra, la tomó,
y se acostó con ella, y la deshonró.
3 Y su alma se apegó a Dina la hija de Lea,
y se enamoró de la doncella, y habló al
corazón de la doncella.
4 Y habló Siquem a Hamor su padre,
diciendo: Tómame por esposa a esta
doncella.
5 Y oyó Jacob que Siquem había amancil-
lado a Dina su hija; y estando sus hijos
con su ganado en el campo, calló Jacob
hasta que ellos viniesen.
6 Y se dirigió Hamor padre de Siquem a
Jacob, para hablar con él.
7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo
cuando lo supieron; y se entristecieron los
varones, y se llenaron de ira, porque hizo
vileza en Israel acostándose con la hija de
Jacob, lo que no se debía haber hecho.
8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El
alma de mi hijo Siquem se ha apegado a
vuestra hija; os ruego que se la deis por
esposa.
9 Y emparentad con nosotros; dadnos
vuestras hijas, y tomad vosotros las nues-
tras.
10 Y habitad con nosotros; porque la tierra
estará delante de vosotros; morad y nego-
ciad en ella, y tomad en ella posesión.
11 Siquem también dijo al padre y a los
hermanos de ella: Halle yo gracia en
vuestros ojos, y daré lo que me dijereis.
12 Aumentad a cargo mío mucha dote y
dones, que yo daré cuanto me dijereis, y
dadme a la doncella por esposa.
13 Y respondieron los hijos de Jacob a
Siquem y a Hamor su padre con palabras
engañosas, por cuanto él había amancil-
lado a Dina su hermana.
14 Y les dijeron: No podemos hacer esto
de dar nuestra hermana a hombre in-
circunciso; porque entre nosotros es una
afrenta.
15 Mas con esta *condición* consentiremos
con vosotros: Si habéis de ser como
nosotros, que se circuncide todo varón de
entre vosotros.
16 Entonces os daremos nuestras hijas,
y tomaremos nosotros las vuestras; y
habitaremos con vosotros, y seremos un
solo pueblo.
17 Pero si no nos prestáis oído para circun-
cidaros, entonces tomaremos a nuestra
hija y nos iremos.
18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor
y a Siquem, hijo de Hamor.
19 Y no tardó el joven en hacer aquello,
porque la hija de Jacob le había agradado:
y él era el más honorable de toda la casa
de su padre.
20 Entonces Hamor y Siquem, su hijo,
vinieron a la puerta de su ciudad, y
hablaron a los varones de su ciudad,
diciendo:
21 Estos varones *son* pacíficos con
nosotros, y habitarán en el país, y
negociarán en él; pues he aquí la tierra
es bastante ancha para ellos; nosotros
tomaremos sus hijas por esposas, y les
daremos las nuestras.
22 Mas con una condición consentirán es-
tos hombres en habitar con nosotros, para
que seamos un pueblo; si se circuncida en
nosotros todo varón, así como ellos *son*
circuncidados.
23 Sus ganados, sus bienes y todas sus bes-
tias *serán* nuestros; solamente conveng-
amos con ellos, y habitarán con nosotros.

24 Y obedecieron a Hamor y a Siquem, su
hijo, todos los que salían por la puerta de
la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a
cuantos salían por la puerta de su ciudad.
25 Y sucedió que al tercer día, cuando
sentían ellos el mayor dolor, los dos hijos
de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de
Dina, tomaron cada uno su espada, y
vinieron contra la ciudad osadamente, y
mataron a todo varón.
26 Y a Hamor y a Siquem, su hijo, los
mataron a filo de espada; y tomaron a
Dina de casa de Siquem, y salieron.
27 Y los hijos de Jacob vinieron a los muer-
tos y saquearon la ciudad; por cuanto
habían amancillado a su hermana.
28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos,
y lo que *había* en la ciudad y en el campo,
29 y todos sus bienes; se llevaron cautivos
a todos sus niños y a sus esposas, y
saquearon todo lo que *había* en casa.
30 Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví:
Me habéis turbado con hacerme abom-
inable a los moradores de esta tierra, el
cananeo y el ferezeo; y *teniendo* yo pocos
hombres, se juntarán contra mí, y me
herirán, y seré destruido yo y mi casa.
31 Y ellos respondieron ¿Había él de tratar
a nuestra hermana como a una ramera?

35

1 Y dijo Dios a Jacob: Levántate, sube a
Betel, y quédate allí; y haz allí un altar a
Dios, que te apareció cuando huías de tu
hermano Esaú.
2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos
los que con él *estaban*: Quitad los dioses
ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos,
y mudad vuestras vestiduras.
3 Y levantémonos, y subamos a Betel; y
haré allí altar al Dios que me respondió en
el día de mi angustia, y ha sido conmigo
en el camino que he andado.
4 Así dieron a Jacob todos los dioses
ajenos que *había* en poder de ellos, y
los zarcillos que estaban en sus orejas; y
Jacob los escondió debajo de una encina,
que *estaba* junto a Siquem.
5 Y partieron, y el terror de Dios fue
sobre las ciudades que había en sus
alrededores, y no siguieron tras los hijos
de Jacob.
6 Y llegó Jacob a Luz, que *está* en tierra de
Canaán (esta *es* Betel), él y todo el pueblo
que con él *estaba*.
7 Y edificó allí un altar, y llamó el lugar El-
Betel, porque allí le había aparecido Dios,
cuando huía de su hermano.
8 Entonces murió Débora, ama de Rebeca,
y fue sepultada a las raíces de Betel,
debajo de una encina; y se llamó su
nombre Alon-Bacut.
9 Y se apareció otra vez Dios a Jacob,
cuando se había vuelto de Padan-aram, y
le bendijo.
10 Y le dijo Dios: Tu nombre *es* Jacob; no se
llamará más tu nombre Jacob, sino Israel
será tu nombre: y llamó su nombre Israel.
11 Y le dijo Dios: Yo soy Dios
Todopoderoso; crece y multiplícate;
una nación y conjunto de naciones
procederán de ti, y reyes saldrán de tus
lomos.
12 Y la tierra que yo he dado a Abraham
y a Isaac, la daré a ti; y a tu simiente
después de ti daré la tierra.
13 Y se fue de él Dios, del lugar donde con
él había hablado.
14 Y Jacob erigió una columna en el lugar
donde había hablado con él, una columna
de piedra, y derramó sobre ella libación,
y echó sobre ella aceite.
15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar
donde Dios había hablado con él, Betel.
16 Y partieron de Betel, y había aún como
media legua de tierra para llegar a Efrata,
cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo
en su parto.
17 Y aconteció, que como había trabajo en
su parto, le dijo la partera: No temas, que
también tendrás este hijo.
18 Y aconteció que al salírsele el alma
(pues murió), llamó su nombre Benoni;
mas su padre lo llamó Benjamín.
19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el
camino del Efrata, la cual es Belén.
20 Y puso Jacob una columna sobre su
sepultura; esta *es* la columna de la sepul-
tura de Raquel hasta hoy.
21 Y partió Israel, y tendió su tienda al otro
lado de Migdaleder.

22 Y aconteció, morando Israel en aquella
tierra, que fue Rubén y durmió con Bilha
la concubina de su padre; lo cual escuchó
Israel. Ahora bien, los hijos de Israel
fueron doce:
23 Los hijos de Lea: Rubén el primogénito
de Jacob, y Simeón, Leví, Judá, Isacar y
Zabulón.
24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.
25 Y los hijos de Bilha, sierva de Raquel:
Dan y Neftalí.
26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y
Aser. Estos *fueron* los hijos de Jacob, que
le nacieron en Padan-aram.
27 Y vino Jacob a Isaac su padre a Mamre,
a la ciudad de Arba, que *es* Hebrón, donde
habitaron Abraham e Isaac.
28 Y fueron los días de Isaac ciento
ochenta años.
29 Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue
reunido a su pueblo, viejo y lleno de días;
y sus hijos Esaú y Jacob lo sepultaron.

36

1 Y estas *son* las generaciones de Esaú, el
cual es Edom.
2 Esaú tomó sus esposas de las hijas de
Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, y a
Aholibama, hija de Ana, hija de Zibeón el
heveo;
3 y a Basemat, hija de Ismael, hermana de
Nebaiot.
4 Y de Esaú Ada dio a luz a Elifaz; y
Basemat dio a luz a Reuel.
5 Y Aholibama dio a luz a Jeús, y a Jaalam,
y a Coré; estos *son* los hijos de Esaú, que
le nacieron en la tierra de Canaán.
6 Y Esaú tomó sus esposas, sus hijos y sus
hijas, y todas las personas de su casa, y
sus ganados, y todas sus bestias, y todos
sus bienes que había adquirido en la
tierra de Canaán, y se fue a *otra* tierra,
lejos de su hermano Jacob.
7 Porque los bienes de ellos eran tantos
que no podían habitar juntos, y la tierra
de su peregrinación no los podía sostener
a causa de sus ganados.
8 Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú
es Edom.
9 Estos *son* los linajes de Esaú, padre de
Edom, en el monte de Seir.
10 Estos *son* los nombres de los hijos de
Esaú: Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú;
Reuel, hijo de Basemat, esposa de Esaú.
11 Y los hijos de Elifaz fueron Temán,
Omar, Zefo, Gatam, y Cenaz.
12 Y Timna fue concubina de Elifaz, hijo de
Esaú, la cual le dio a luz a Amalec; estos
son los hijos de Ada, esposa de Esaú.
13 Y los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera,
Sama, y Miza; estos son los hijos de
Basemat, esposa de Esaú.
14 Estos fueron los hijos de Aholibama,
esposa de Esaú, hija de Ana, que fue hija
de Zibeón; ella dio a luz de Esaú, a Jeús,
Jaalam y Coré.
15 Estos *son* los duques de los hijos de
Esaú. Hijos de Elifaz, primogénito de
Esaú: el duque Temán, el duque Omar,
el duque Zefo, el duque Cenaz,
16 el duque Coré, el duque Gatam, y el
duque Amalec; estos *son* los duques de
Elifaz en la tierra de Edom; estos *fueron*
los hijos de Ada.
17 Y estos *son* los hijos de Reuel, hijo de
Esaú; el duque Nahat, el duque Zera, el
duque Sama, y el duque Miza; estos *son*
los duques de la línea de Reuel en la tierra
de Edom; estos hijos vienen de Basemat,
esposa de Esaú.
18 Y Estos *son* los hijos de Aholibama,
esposa de Esaú; el duque Jeús, el duque
Jaalam, y el duque Coré; estos fueron
los duques que salieron de Aholibama,
esposa de Esaú, hija de Ana.
19 Estos *son* los hijos de Esaú, que es
Edom, y estos fueron sus duques.
20 Estos *son* los hijos de Seir horeo, que
habitaban aquella tierra: Lotán, Sobal,
Zibeón, Ana,
21 Disón, Ezer, y Disán; estos *son* los
duques de los horeos, hijos de Seir en la
tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y
Hemán; y Timna *fue* hermana de Lotán.
23 Y los hijos de Sobal *fueron* Alván,
Manahat, Ebal, Sefo, y Onam.
24 Y los hijos de Zibeón fueron Aja, y Ana.
Este Ana es el que descubrió los mulos en
el desierto, cuando apacentaba los asnos
de Zibeón su padre.

25 Los hijos de Ana *fueron* Disón, y
Aholibama, hija de Ana.
26 Y estos fueron los hijos de Disón:
Hemdán, Esbán, Itrán, y Querán.
27 Y estos *fueron* los hijos de Ezer: Bilhán,
Zaaván, y Acán.
28 Estos *fueron* los hijos de Disán: Uz, y
Arán.
29 Estos *son* los duques *que vinieron* de los
horeos; el duque Lotán, el duque Sobal, el
duque Zibeón, el duque Ana.
30 El duque Disón, el duque Ezer, el duque
Disán; Estos son los duques *que vinieron*
de los horeos; por sus ducados en la tierra
de Seir.
31 Y los reyes que reinaron en la tierra
de Edom, antes que reinase rey sobre los
hijos de Israel, fueron estos:
32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom; y el
nombre de su ciudad *fue* Dinaba.
33 Y murió Bela, y reinó en su lugar Jobab,
hijo de Zera, de Bosra.
34 Y murió Jobab, y en su lugar reinó
Husam, de tierra de Temán.
35 Y murió Husam, y reinó en su lugar
Hadad, hijo de Bedad, el que hirió a
Madián en el campo de Moab: y el
nombre de su ciudad *fue* Avit.
36 Y murió Hadad, y en su lugar reinó
Samla, de Masreca.
37 Y murió Samla, y reinó en su lugar Saúl,
de Rehobot, *junto al* río.
38 Y murió Saúl, y en lugar suyo reinó
Baal-hanán, hijo de Acbor.
39 Y murió Baal-hanán, hijo de Acbor, y
reinó Hadar en lugar suyo: y el nombre
de su ciudad fue Pau; y el nombre de su
esposa, Mehetabel, hija de Matred, hija de
Mezaab.
40 Estos *son* los nombres de los duques *que
vinieron* de Esaú por sus linajes, por sus
lugares, y sus nombres; el duque Timna,
el duque Alva, el duque Jetet,
41 el duque Aholibama, el duque Ela, el
duque Pinón,
42 el duque Cenaz, el duque Temán, el
duque Mibzar,
43 el duque Magdiel, y el duque Iram.
Estos *fueron* los duques de Edom por sus
habitaciones en la tierra de su posesión.
Edom es el mismo Esaú, padre de los
edomitas.

37

1 Y habitó Jacob en la tierra donde pere-
grinó su padre, en la tierra de Canaán.
2 Estas *son* las generaciones de Jacob.
José, *siendo* de diecisiete años de edad,
apacentaba las ovejas con sus hermanos;
y el joven *estaba* con los hijos de Bilha, y
con los hijos de Zilpa, esposas de su padre;
y José informaba a su padre la mala fama
de ellos.
3 Y amaba Israel a José más que a todos
sus hijos, porque lo había tenido en su
vejez; y le hizo una túnica de *muchos*
colores.
4 Y viendo sus hermanos que su padre lo
amaba más que a todos sus hermanos,
le aborrecían, y no le podían hablar
pacíficamente.
5 Y soñó José un sueño y lo contó a sus
hermanos; y ellos vinieron a aborrecerle
más todavía.
6 Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que
he soñado:
7 He aquí que atábamos manojos en
medio del campo, y he aquí que mi
manojo se levantaba, y estaba derecho, y
que vuestros manojos estaban alrededor,
y se inclinaban al mío.
8 Y le respondieron sus hermanos: ¿Has
de reinar tú sobre nosotros, o te has
de enseñorear sobre nosotros? Y le
aborrecieron aún más a causa de sus
sueños y de sus palabras.
9 Y soñó aún otro sueño, y lo contó a
sus hermanos, diciendo: He aquí que he
soñado otro sueño, y he aquí que el sol
y la luna y once estrellas se inclinaban a
mí.
10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos:
y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué
sueño es este que soñaste? ¿Hemos de
venir yo y tu madre, y tus hermanos, a
inclinarnos a ti a tierra?
11 Y sus hermanos le tenían envidia, mas
su padre guardaba aquellas palabras.
12 Y fueron sus hermanos a apacentar el
rebaño de su padre en Siquem.
13 Y dijo Israel a José: ¿No están tus her-
manos apacentando *el rebaño* en Siquem?

Ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió:
Heme aquí.
14 Y él le dijo: Ve ahora, mira cómo están
tus hermanos y cómo están los *rebaños*, y
tráeme la respuesta. Y lo envió del valle
de Hebrón, y llegó a Siquem.
15 Y lo halló un hombre, andando él
extraviado por el campo, y le preguntó
aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?
16 Y él respondió: Busco a mis hermanos;
te ruego que me muestres dónde apacien-
tan *sus rebaños*.
17 Y aquel hombre respondió: Ya se han
ido de aquí; yo les oí decir: Vamos a
Dotán. Entonces José fue tras de sus
hermanos, y los halló en Dotán.
18 Y cuando ellos lo vieron de lejos, antes
que llegara cerca de ellos, conspiraron
contra él para matarlo.
19 Y dijeron el uno al otro: He aquí viene
el soñador;
20 Venid, pues, ahora; matémoslo y
echémoslo en un pozo, y diremos: Alguna
mala bestia lo devoró; y veremos qué será
de sus sueños.
21 Y cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus
manos y dijo: No lo matemos.
22 Y les dijo Rubén: No derraméis sangre;
echadlo en este pozo que está en el
desierto, y no pongáis mano en él; para
librarlo así de sus manos y hacerlo volver
a su padre.
23 Y sucedió que, cuando llegó José a sus
hermanos, ellos hicieron desnudar a José
su ropa, la ropa de colores que *tenía* sobre
sí;
24 y lo tomaron y lo echaron en el pozo;
pero el pozo *estaba* vacío, no *había* agua
en él.
25 Y se sentaron a comer pan; y alzando
los ojos miraron, y he aquí una compañía
de ismaelitas que venía de Galaad, y
sus camellos traían aromas y bálsamo y
mirra, e iban para llevarlo a Egipto.
26 Entonces Judá dijo a sus hermanos:
¿Qué provecho *hay* en que matemos
a nuestro hermano y encubramos su
muerte?
27 Venid, y vendámoslo a los ismaelitas,
y no sea nuestra mano sobre él; que
nuestro hermano es nuestra carne. Y sus
hermanos acordaron con él.
28 Y cuando pasaron los mercaderes ma-
dianitas, sacaron ellos a José del pozo y
lo trajeron arriba, y lo vendieron a los
ismaelitas por veinte *piezas* de plata. Y
llevaron a José a Egipto.
29 Y Rubén volvió al pozo, y he aquí,
José no estaba en el pozo, y rasgó sus
vestiduras.
30 Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven
no aparece; y yo, ¿adónde iré yo?
31 Entonces tomaron ellos la túnica de
José, y degollaron un cabrito de las
cabras, y empaparon la túnica en la
sangre;
32 y enviaron la túnica de colores y la
trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos
hallado, reconoce ahora si *es* o no la
túnica de tu hijo.
33 Y él la reconoció, y dijo: La túnica de
mi hijo *es*; alguna mala bestia le devoró;
José ha sido despedazado.
34 Entonces Jacob rasgó sus vestiduras, y
puso cilicio sobre sus lomos, y se enlutó
por su hijo muchos días.
35 Y se levantaron todos sus hijos y todas
sus hijas para consolarlo; pero él no
quiso recibir consuelo, y dijo: Porque yo
descenderé enlutado a mi hijo hasta la
sepultura. Y lo lloró su padre.
36 Y los madianitas lo vendieron en Egipto
a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la
guardia.

38

1 Y aconteció en aquel tiempo, que Judá
descendió de donde estaban sus her-
manos, y se fue a un varón adulamita, que
se llamaba Hira.
2 Y Judá vio allí a la hija de un hombre
cananeo, el cual se llamaba Súa; y la
tomó, y entró a ella.
3 La cual concibió, y dio a luz un hijo; y
llamó su nombre Er.
4 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo,
y llamó su nombre Onán.
5 Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y
llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib
cuando lo dio a luz.
6 Y Judá tomó esposa para su primogénito
Er, la cual se llamaba Tamar.

7 Y Er, el primogénito de Judá, fue malo
ante los ojos de Jehová, y Jehová le quitó
la vida.
8 Entonces Judá dijo a Onán: Entra a la
esposa de tu hermano, y despósate con
ella, y levanta simiente a tu hermano.
9 Y sabiendo Onán que la simiente no
había de ser suya, sucedía que cuando en-
traba a la esposa de su hermano vertía en
tierra, por no dar simiente a su hermano.
10 Y desagradó en ojos de Jehová lo que
hacía, y a él también le quitó la vida.
11 Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate
viuda en casa de tu padre, hasta que
crezca Sela mi hijo; porque dijo: No
sea que como sus hermanos también él
muera. Y se fue Tamar, y moró en la casa
de su padre.
12 Y pasaron muchos días, y murió la hija
de Súa, esposa de Judá; y Judá se consoló,
y subía a los trasquiladores de sus ovejas
a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita.
13 Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He
aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar
sus ovejas.
14 Entonces ella se quitó los vestidos de
su viudez, y se cubrió con un velo, y se
arrebozó, y se puso a la puerta de las
Aguas que *está* junto al camino de Timnat;
porque veía que había crecido Sela, y ella
no era dada a él por esposa.
15 Y cuando la vio Judá, pensó que *era*
una ramera, porque ella había cubierto
su rostro.
16 Y se apartó del camino hacia ella, y le
dijo: Vamos, déjame ahora allegarme a
ti; pues no sabía que *era* su nuera; y ella
dijo: ¿Qué me darás si te allegares a mí?
17 Él respondió: Yo te enviaré un cabrito
de las cabras del rebaño. Y ella dijo: ¿Me
darás una prenda hasta que *lo* envíes?
18 Entonces él dijo: ¿Qué prenda te daré?
Ella respondió: Tu anillo, tu cordón y el
bordón que tienes en tu mano. Y él se los
dio y entró a ella, la cual concibió de él.
19 Entonces ella se levantó, y se fue; y se
quitó el velo de sobre sí, y se vistió las
ropas de su viudez.
20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por
mano de su amigo el adulamita, para que
tomase la prenda de mano de la mujer;
mas no la halló.
21 Y preguntó a los hombres de aquel
lugar, diciendo: ¿Dónde *está* la ramera
de las aguas junto al camino? Y ellos
le dijeron: Aquí no ha estado ninguna
ramera.
22 Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No
la he hallado; y también los hombres del
lugar dijeron: Ninguna ramera ha estado
aquí.
23 Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que
no seamos menospreciados; he aquí yo he
enviado este cabrito, y tú no la hallaste.
24 Y aconteció que unos tres meses de-
spués le fue dado aviso a Judá, diciendo:
Tamar tu nuera se ha prostituido, y he
aquí que está embarazada a causa de las
prostituciones. Y Judá dijo: Sáquenla, y
que sea quemada.
25 Y cuando la sacaban, ella envió a decir
a su suegro: Del varón cuyas *son* estas
cosas, estoy encinta. También dijo: Mira
ahora de quién son estas cosas, el anillo,
el cordón y el bordón.
26 Entonces Judá los reconoció, y dijo:
Más justa es que yo, por cuanto no la
he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la
conoció.
27 Y aconteció que al tiempo de dar a luz,
he aquí había dos en su vientre.
28 Y sucedió que cuando daba a luz, uno
de ellos sacó la mano, y la partera tomó y
ató a su mano un hilo de grana, diciendo:
Este salió primero.
29 Y aconteció que tornando él a meter la
mano, he aquí su hermano salió; y ella
dijo: ¿Por qué has hecho sobre ti rotura?
Y llamó su nombre Fares.
30 Y después salió su hermano, el que
tenía en su mano el hilo de grana, y llamó
su nombre Zara.

39

1 Y José fue llevado a Egipto; y Potifar,
oficial de Faraón, capitán de la guardia,
varón egipcio, lo compró de mano de los
ismaelitas que lo habían llevado allá.
2 Pero Jehová estaba con José, y fue un
varón próspero; y estaba en la casa de su
señor el egipcio.

3 Y vio su señor que Jehová *estaba* con él,
y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía
prosperar en su mano.
4 Así José halló gracia en sus ojos, y le
servía; y él le hizo mayordomo de su casa,
y entregó en su poder todo lo *que* tenía.
5 Y aconteció que, desde cuando le dio el
encargo de su casa, y de todo lo que tenía,
Jehová bendijo la casa del egipcio a causa
de José; y la bendición de Jehová estaba
sobre todo lo que tenía, así en casa como
en el campo.
6 Y dejó todo lo que tenía en mano de José;
y él no se preocupaba de nada sino del
pan que comía. Y era José de hermoso
semblante y bella presencia.
7 Y aconteció después de esto, que la
esposa de su señor puso sus ojos en José,
y dijo: Acuéstate conmigo.
8 Y él no quiso, y dijo a la esposa de su
señor: He aquí que mi señor no sabe
conmigo lo que hay en casa, y ha puesto
en mi mano todo lo que tiene:
9 No *hay* otro mayor que yo en esta casa,
y ninguna cosa me ha reservado sino a
ti, por cuanto tú *eres* su esposa; ¿cómo,
pues, haría yo este grande mal y pecaría
contra Dios?
10 Y fue que, hablando ella a José cada día,
que él no la escuchó para acostarse al lado
de ella, *o* para estar con ella.
11 Y sucedió que un día *José* entró en casa
para hacer su oficio, y no *había* nadie de
los de casa allí.
12 Y ella lo asió por su ropa, diciendo:
Acuéstate conmigo. Entonces él dejó su
ropa en las manos de ella, y huyó y salió.
13 Y aconteció que cuando vio ella que
le había dejado su ropa en sus manos, y
había huido fuera,
14 llamó a los de casa, y les habló, di-
ciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo
para que hiciese burla de nosotros. Vino
él a mí para acostarse conmigo, y yo di
grandes voces;
15 y viendo que yo alzaba la voz y gritaba,
dejó junto a mí su ropa, y salió huyendo
afuera.
16 Y ella puso junto a sí la ropa de él, hasta
que vino su señor a su casa.
17 Entonces le habló ella semejantes pal-
abras, diciendo: El siervo hebreo que nos
trajiste, vino a mí para deshonrarme;
18 Y como yo alcé mi voz y grité, él dejó
su ropa junto a mí, y huyó fuera.
19 Y sucedió que cuando su señor oyó las
palabras que su esposa le habló, diciendo:
Así me ha hecho tu siervo; se encendió su
ira.
20 Y tomó su señor a José, y le puso en la
cárcel, donde estaban los presos del rey,
y estuvo allí en la cárcel.
21 Pero Jehová estaba con José, y extendió
a él su misericordia, y le dio gracia ante
los ojos del jefe de la cárcel.
22 Y el jefe de la cárcel entregó en mano
de José todos los presos que había en
aquella prisión; todo lo que hacían allí,
él lo dirigía.
23 No veía el jefe de la cárcel cosa alguna
que en su mano *estaba*; porque Jehová
estaba con él, y *lo* que él hacía, Jehová
lo prosperaba.

40

1 Y aconteció después de estas cosas, que
el copero del rey de Egipto y el panadero
delinquieron contra su señor el rey de
Egipto.
2 Y Faraón se enojó contra sus dos ofi-
ciales, contra el jefe de los coperos, y
contra el jefe de los panaderos,
3 y los puso en prisión en la casa del
capitán de la guardia, en la cárcel donde
José estaba preso.
4 Y el capitán de la guardia dio cargo de
ellos a José, y él les servía: y estuvieron
días en la prisión.
5 Y ambos, el copero y el panadero del rey
de Egipto, que estaban arrestados en la
prisión, tuvieron un sueño, cada uno su
propio sueño en una misma noche, cada
uno conforme a la interpretación de su
sueño.
6 Y por la mañana José vino a ellos, y los
miró, y he aquí que *estaban* tristes.
7 Y preguntó a los oficiales de Faraón, que
estaban con él en la prisión de la casa de
su señor, diciendo: ¿Por qué estáis tan
tristes hoy?
8 Y ellos le dijeron: Hemos tenido un
sueño, y no *hay* quien lo interprete.

Entonces les dijo José: ¿No *son* de Dios
las interpretaciones? Contádmelo ahora.
9 Entonces el jefe de los coperos contó su
sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía
una vid delante de mí,
10 y en la vid tres sarmientos; y ella como
que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo
a madurar sus racimos de uvas:
11 Y que la copa de Faraón *estaba* en
mi mano, y tomaba yo las uvas, y las
exprimía en la copa de Faraón, y daba yo
la copa en mano de Faraón.
12 Y le dijo José: Esta es su interpretación:
Los tres sarmientos *son* tres días:
13 Al cabo de tres días Faraón te hará lev-
antar cabeza, y te restituirá a tu puesto: y
darás la copa a Faraón en su mano, como
solías cuando eras su copero.
14 Acuérdate, pues, de mí cuando tuvieres
ese bien, y te ruego que uses conmigo de
misericordia, y hagas mención de mí a
Faraón, y me saques de esta casa:
15 Porque fui hurtado de la tierra de los
hebreos; y tampoco he hecho aquí por
qué me hubiesen de poner en la cárcel.
16 Y viendo el jefe de los panaderos
que había interpretado para bien, dijo a
José: También yo soñaba que veía tres
canastillos blancos sobre mi cabeza;
17 Y en el canastillo más alto *había* de
toda clase de pastelería para Faraón; y las
aves las comían del canastillo de sobre mi
cabeza.
18 Entonces respondió José, y dijo: Esta *es*
la interpretación: Los tres canastillos tres
días son.
19 Al cabo de tres días quitará Faraón tu
cabeza de sobre ti, y te hará colgar en
la horca, y las aves comerán tu carne de
sobre ti.
20 Y aconteció el tercer día, *que era* el
día del cumpleaños de Faraón, que hizo
banquete a todos sus sirvientes: y alzó
la cabeza del jefe de los coperos, y la
cabeza del jefe de los panaderos, entre sus
servidores.
21 E hizo volver a su oficio al jefe de los
coperos; y dio este la copa en mano de
Faraón.
22 Mas hizo ahorcar al jefe de los
panaderos, como le había interpretado
José.
23 Y el jefe de los coperos no se acordó de
José, sino que le olvidó.

41

1 Y aconteció que pasados dos años tuvo
Faraón un sueño: Le parecía que estaba
junto al río;
2 y que del río subían siete vacas, her-
mosas a la vista, y muy gordas, y pacían
en el prado;
3 y que otras siete vacas subían tras ellas
del río, de feo aspecto, y enjutas de carne,
y se pararon cerca de las vacas hermosas
a la orilla del río;
4 y que las vacas de feo aspecto y enjutas
de carne devoraban a las siete vacas
hermosas y muy gordas. Y despertó
Faraón.
5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda
vez: Que siete espigas llenas y hermosas
subían de una sola caña:
6 Y que otras siete espigas delgadas y
abatidas del viento solano, salían después
de ellas:
7 Y las siete espigas delgadas devoraban
a las siete espigas gruesas y llenas. Y
despertó Faraón, y he aquí que era sueño.
8 Y aconteció que a la mañana estaba
agitado su espíritu; y envió e hizo lla-
mar a todos los magos de Egipto, y a
todos sus sabios: y les contó Faraón sus
sueños, pero no *había* quien los declarase
a Faraón.
9 Entonces el jefe de los coperos habló a
Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis
faltas:
10 Faraón se enojó contra sus siervos, y
a mí me echó a la prisión de la casa del
capitán de la guardia, a mí y al jefe de los
panaderos.
11 Y él y yo vimos un sueño una misma
noche; cada uno soñó conforme a la
interpretación de su sueño.
12 Y *estaba* allí con nosotros un joven he-
breo, sirviente del capitán de la guardia;
y se lo contamos, y él nos interpretó
nuestros sueños, a cada uno conforme a
su sueño, él interpretó.
13 Y aconteció que como él nos lo inter-
pretó, así sucedió: a mí me hizo volver a
mi puesto, e hizo colgar al otro.

14 Entonces Faraón envió y llamó a José, y
le sacaron aprisa de la cárcel; y *se* cortó
el pelo y cambió su vestidura, y vino a
Faraón.
15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un
sueño, y no *hay* quien lo interprete; mas
he oído decir de ti, que oyes sueños para
interpretarlos.
16 Y respondió José a Faraón, diciendo: No
está en mí; Dios será el que responda paz
a Faraón.
17 Entonces Faraón dijo a José: En mi
sueño me parecía que estaba a la orilla
del río;
18 y que del río subían siete vacas de
gruesas carnes y hermosa apariencia, que
pacían en el prado:
19 Y que otras siete vacas subían después
de ellas, flacas y de muy fea traza; tan
extenuadas, que no he visto otras se-
mejantes en toda la tierra de Egipto en
fealdad:
20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las
siete primeras vacas gruesas:
21 Y entraban en sus entrañas, mas no
se conocía que hubiese entrado en ellas,
porque su parecer era aún malo, como de
primero. Y yo desperté.
22 Y vi también en mi sueño que siete es-
pigas crecían en una misma caña, llenas
y hermosas;
23 y que otras siete espigas delgadas, mar-
chitas, abatidas del viento solano, subían
después de ellas.
24 Y las espigas delgadas devoraban a las
siete espigas hermosas; y lo he contado
a los magos, mas no *hay* quien me lo
interprete.
25 Entonces respondió José a Faraón: El
sueño de Faraón es uno mismo: Dios ha
mostrado a Faraón lo que va a hacer.
26 Las siete vacas hermosas siete años *son*;
y las espigas hermosas *son* siete años: el
sueño *es* uno mismo.
27 También las siete vacas flacas y feas que
subían tras ellas, *son* siete años; y las siete
espigas delgadas y marchitas del viento
solano, siete años serán de hambre.
28 Esto *es* lo que respondo a Faraón. Lo
que Dios va a hacer, lo ha mostrado a
Faraón.
29 He aquí vienen siete años de gran
abundancia en toda la tierra de Egipto:
30 Y se levantarán tras ellos siete años
de hambre; y toda la abundancia será
olvidada en la tierra de Egipto; y el
hambre consumirá la tierra.
31 Y aquella abundancia no se echará de
ver a causa del hambre siguiente, la cual
será gravísima.
32 Y el suceder el sueño a Faraón dos
veces, significa que la cosa *es* firme de
parte de Dios, y que Dios se apresura a
hacerla.
33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un
varón prudente y sabio, y póngalo sobre
la tierra de Egipto.
34 Haga esto Faraón, y ponga gober-
nadores sobre el país, y recaude la quinta
parte de la tierra de Egipto en los siete
años de la abundancia.
35 Y junten toda la provisión de estos
buenos años que vienen, y alleguen el
trigo bajo la mano de Faraón para man-
tenimiento de las ciudades; y guárdenlo.
36 Y esté aquella provisión en depósito
para el país, para los siete años del
hambre que serán en la tierra de Egipto;
y el país no perecerá de hambre.
37 Y la idea pareció bien a Faraón, y a sus
siervos.
38 Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Hemos de
hallar otro hombre como este, en quien
esté el Espíritu de Dios?
39 Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha
hecho saber todo esto, no *hay* entendido
ni sabio como tú.
40 Tú serás sobre mi casa, y por tu palabra
se gobernará todo mi pueblo: solamente
en el trono seré yo mayor que tú.
41 Dijo más Faraón a José: He aquí yo te
he puesto sobre toda la tierra de Egipto.
42 Entonces Faraón quitó el anillo de su
mano, y lo puso en la mano de José, y
le hizo vestir de ropas de lino finísimo,
y puso un collar de oro en su cuello.
43 Y lo hizo subir en su segundo carro,
y pregonaron delante de él: Doblad la
rodilla: y le puso sobre toda la tierra de
Egipto.
44 Y dijo Faraón a José: Yo Faraón; y sin ti
ninguno alzará su mano ni su pie en toda

la tierra de Egipto.
45 Y llamó Faraón el nombre de José,
Zafnat-paanea; y le dio por esposa a
Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.
Y salió José por toda la tierra de Egipto.
46 Y José *tenía* treinta años cuando fue
presentado delante de Faraón, rey de
Egipto: y salió José de delante de Faraón,
y transitó por toda la tierra de Egipto.
47 Y en aquellos siete años de abundancia,
la tierra produjo a montones.
48 Y él reunió todo el alimento de los siete
años que fueron en la tierra de Egipto,
y guardó el alimento en las ciudades,
poniendo en cada ciudad el alimento del
campo de sus alrededores.
49 Y acopió José trigo como arena del mar,
mucho en extremo, hasta que dejó de
contar, porque no tenía número.
50 Y nacieron a José dos hijos antes que
viniese el primer año del hambre, los
cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera,
sacerdote de On.
51 Y llamó José el nombre del primogénito
Manasés; porque Dios (*dijo él*) me hizo
olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de
mi padre.
52 Y el nombre del segundo lo llamó
Efraín; porque Dios (*dijo él*) me hizo fértil
en la tierra de mi aflicción.
53 Y se cumplieron los siete años de la
abundancia, que hubo en la tierra de
Egipto.
54 Y comenzaron a venir los siete años del
hambre, como José había dicho: y hubo
hambre en todos los países, mas en toda
la tierra de Egipto había pan.
55 Y cuando se sintió el hambre en toda
la tierra de Egipto, el pueblo clamó a
Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los
egipcios: Id a José, y haced lo que él os
dijere.
56 Y el hambre estaba por toda la ex-
tensión del país. Entonces abrió José
todo granero donde había, y vendía a los
egipcios; porque había crecido el hambre
en la tierra de Egipto.
57 Y toda la tierra venía a Egipto para
comprar de José, porque por toda la tierra
había crecido el hambre.

42

1 Y viendo Jacob que en Egipto había
alimentos, Jacob dijo a sus hijos: ¿Por qué
os estáis mirando?
2 Y dijo: He aquí, yo he oído que hay
víveres en Egipto; descended allá, y
comprad de allí para nosotros, para que
vivamos y no muramos.
3 Y descendieron los diez hermanos de
José a comprar trigo a Egipto.
4 Mas Jacob no envió a Benjamín hermano
de José con sus hermanos; porque dijo:
No sea acaso que le acontezca algún
desastre.
5 Y vinieron los hijos de Israel a comprar
entre los que venían: porque había ham-
bre en la tierra de Canaán.
6 Y José *era* el señor de la tierra; él era
quien le vendía a todo el pueblo de la
tierra. Y llegaron los hermanos de José
y se inclinaron a él rostro a tierra.
7 Y José como vio a sus hermanos, los
reconoció; mas hizo como que no los
conocía, y les habló ásperamente, y les
dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos
respondieron: De la tierra de Canaán a
comprar alimentos.
8 José, pues, reconoció a sus hermanos;
pero ellos no le reconocieron.
9 Entonces se acordó José de los sueños
que había tenido de ellos, y les dijo:
Espías *sois*; por ver lo descubierto del
país habéis venido.
10 Y ellos le respondieron: No, señor mío:
mas tus siervos han venido a comprar
alimentos.
11 Todos nosotros *somos* hijos de un
varón: somos *hombres* de verdad: tus
siervos no son espías.
12 Y él les dijo: No; sino que para ver lo
descubierto del país habéis venido.
13 Y ellos respondieron: Tus siervos *somos*
doce hermanos, hijos de un varón en la
tierra de Canaán; y he aquí el menor *está*
hoy con nuestro padre, y otro no parece.
14 Y José les dijo: Eso *es lo* que os he dicho,
afirmando que sois espías:
15 En esto seréis probados: Vive Faraón
que no saldréis de aquí, a menos que
vuestro hermano menor venga aquí.
16 Enviad uno de vosotros, y traiga a vue-

stro hermano; y vosotros quedad presos,
y vuestras palabras serán probadas, si *hay*
verdad en vosotros; y si no, vive Faraón,
que sois espías.
17 Y los puso juntos en la cárcel por tres
días.
18 Y al tercer día les dijo José: Haced esto,
y vivid: Yo temo a Dios:
19 Si *sois hombres* de verdad, quede preso
en la casa de vuestra cárcel uno de
vuestros hermanos; y vosotros id, llevad
el alimento para el hambre de vuestras
casas:
20 Pero habéis de traerme a vuestro her-
mano menor, y serán verificadas vuestras
palabras, y no moriréis. Y ellos lo
hicieron así.
21 Y decían el uno al otro: Verdadera-
mente hemos pecado contra nuestro her-
mano, que vimos la angustia de su alma
cuando nos rogaba, y no le oímos: por eso
ha venido sobre nosotros esta angustia.
22 Entonces Rubén les respondió, di-
ciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pe-
quéis contra el joven; y no escuchasteis?
He aquí también su sangre es requerida.
23 Y ellos no sabían que los entendía José,
porque había intérprete entre ellos.
24 Y *José* se apartó de ellos, y lloró:
después volvió a ellos, y les habló, y tomó
de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a
vista de ellos.
25 Y mandó José que llenaran sus sacos
de trigo, y devolviesen el dinero de cada
uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les
diesen comida para el camino: y así se
hizo con ellos.
26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus
asnos, y se fueron de allí.
27 Y abriendo uno de ellos su saco para dar
de comer a su asno en el mesón, vio su
dinero que *estaba* en la boca de su costal.
28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se
me ha devuelto, mirad, está en mi saco.
Entonces se les sobresaltó el corazón, y
espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué
es esto que nos ha hecho Dios?
29 Y vinieron a Jacob su padre en tierra
de Canaán, y le contaron todo lo que les
había acontecido, diciendo:
30 Aquel varón, señor de la tierra, nos
habló ásperamente, y nos trató como a
espías de la tierra:
31 Y nosotros le dijimos: Somos *hombres*
de verdad, no somos espías:
32 *Somos* doce hermanos, hijos de nuestro
padre; uno no parece, y el menor está hoy
con nuestro padre en la tierra de Canaán.
33 Y aquel varón, señor de la tierra, nos
dijo: En esto conoceré que sois *hombres*
de verdad; dejad conmigo uno de vue-
stros hermanos, y tomad *grano* para el
hambre de vuestras casas, y andad,
34 y traedme a vuestro hermano el menor,
para que yo sepa que no *sois* espías, sino
hombres de verdad: así os daré a vuestro
hermano, y negociaréis en la tierra.
35 Y aconteció que vaciando ellos sus
sacos, he aquí que en el saco de cada uno
estaba el atado de su dinero, y viendo
ellos y su padre los atados de su dinero,
tuvieron temor.
36 Entonces su padre Jacob les dijo: Me
habéis privado de mis hijos; José no
parece, Simeón tampoco, y a Benjamín le
llevaréis: contra mí son todas estas cosas.
37 Y Rubén habló a su padre, diciendo:
Harás morir a mis dos hijos, si no te lo
volviere; entrégalo en mi mano, que yo
lo volveré a ti.
38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con
vosotros; pues su hermano es muerto, y él
solo ha quedado: y si le aconteciere algún
desastre en el camino por donde vais,
haréis descender mis canas con dolor a
la sepultura.

43

1 Y el hambre *era* grande en la tierra.
2 Y aconteció que cuando acabaron de
comer el trigo que trajeron de Egipto, les
dijo su padre: Volved, y comprad para
nosotros un poco de alimento.
3 Y respondió Judá, diciendo: Aquel
varón nos protestó con ánimo resuelto,
diciendo: No veréis mi rostro a menos
que vuestro hermano *venga* con vosotros.
4 Si enviares a nuestro hermano con
nosotros, descenderemos y te com-
praremos alimento:
5 Pero si no le enviares, no descendere-
mos: porque aquel varón nos dijo: No
veréis mi rostro si no *traéis a* vuestro
hermano con vosotros.

6 Y dijo Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto
mal, diciendo al varón que teníais otro
hermano?
7 Y ellos respondieron: Aquel varón nos
preguntó expresamente por nosotros, y
por nuestra parentela, diciendo: ¿Vive
aún vuestro padre? ¿Tenéis *otro* her-
mano? Y le respondimos conforme a estas
palabras. ¿Cómo podíamos saber que él
había de decir: Haced venir a vuestro
hermano?
8 Entonces Judá dijo a Israel su padre:
Envía al joven conmigo, y nos levantare-
mos e iremos, a fin que vivamos y no
muramos nosotros, y tú, y nuestros niños.
9 Yo seré fiador; a mí me pedirás cuenta
de él: si yo no te lo volviere y lo pusiere
delante de ti, seré para ti el culpable todos
los días:
10 Que si no nos hubiéramos detenido,
ciertamente hubiéramos ya vuelto dos
veces.
11 Entonces Israel su padre les respondió:
Pues que así es, hacedlo; tomad de lo
mejor de la tierra en vuestros sacos, y
llevad a aquel varón un presente, un poco
de bálsamo, y un poco de miel, aromas y
mirra, nueces y almendras.
12 Y tomad en vuestras manos el doble
de dinero, y llevad en vuestra mano el
dinero vuelto en las bocas de vuestros
costales; quizá fue equivocación.
13 Tomad también a vuestro hermano, y
levantaos, y volved a aquel varón.
14 Y el Dios Todopoderoso os dé misericor-
dia delante de aquel varón, y os suelte al
otro vuestro hermano, y a este Benjamín.
Y si he de ser privado *de mis hijos*, séalo.
15 Entonces tomaron aquellos varones el
presente, y tomaron en su mano doblado
dinero, y a Benjamín; y se levantaron, y
descendieron a Egipto, y se presentaron
delante de José.
16 Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo
al mayordomo de su casa: Mete en casa
a estos hombres, y degüella víctima, y
aderézala; porque estos hombres com-
erán conmigo al mediodía.
17 E hizo el hombre como José dijo; y
metió aquel hombre a los hombres en
casa de José.
18 Y aquellos hombres tuvieron temor,
cuando fueron metidos en casa de José,
y decían: Por el dinero que fue vuelto
en nuestros costales la primera vez nos
han metido aquí, para revolver con-
tra nosotros, y dar sobre nosotros, y
tomarnos por siervos a nosotros, y a
nuestros asnos.
19 Y se acercaron al mayordomo de la casa
de José, y le hablaron a la entrada de la
casa.
20 Y dijeron: Ay, señor mío, nosotros
en realidad de verdad descendimos al
principio a comprar alimentos:
21 Y aconteció que cuando vinimos al
mesón y abrimos nuestros costales, he
aquí el dinero de cada uno estaba en la
boca de su costal, nuestro dinero en su
justo peso; y lo hemos vuelto a traer en
nuestras manos.
22 Hemos también traído en nuestras
manos otro dinero para comprar al-
imentos: nosotros no sabemos quién
haya puesto nuestro dinero en nuestros
costales.
23 Y él respondió: Paz a vosotros, no
temáis; vuestro Dios y el Dios de vue-
stro padre os dio el tesoro en vuestros
costales: yo recibí vuestro dinero. Y sacó
a Simeón a ellos.
24 Y aquel varón trajo a los hombres a casa
de José: y les dio agua, y lavaron sus pies:
y dio de comer a sus asnos.
25 Y ellos prepararon el presente entre-
tanto que venía José al mediodía, porque
habían oído que allí habían de comer
pan.
26 Y vino José a casa, y ellos le trajeron el
presente que tenían en su mano dentro de
casa, y se inclinaron ante él hasta tierra.
27 Entonces *José les* preguntó cómo esta-
ban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano
que dijisteis, *está* bien? ¿Vive todavía?
28 Y ellos respondieron: Bien va a tu
siervo nuestro padre; aún vive. Y se
inclinaron, e hicieron reverencia.
29 Y alzando *José* sus ojos vio a Benjamín
su hermano, hijo de su madre, y dijo:
¿Es este vuestro hermano menor, de
quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga
misericordia de ti, hijo mío.
30 Entonces José se apresuró, porque se

conmovieron sus entrañas a causa de su
hermano, y procuró *dónde* llorar: y entró
en su cámara, y lloró allí.
31 Y lavó su rostro, y salió fuera, y se
contuvo, y dijo: Poned pan.
32 Y pusieron para él aparte, y sepa-
radamente para ellos, y aparte para los
egipcios que con él comían: porque los
egipcios no pueden comer pan con los
hebreos, lo cual es abominación a los
egipcios.
33 Y se sentaron delante de él, el mayor
conforme a su mayoría, y el menor con-
forme a su menoría; y estaban aquellos
hombres atónitos mirándose el uno al
otro.
34 Y él tomó viandas de delante de sí para
ellos; mas la porción de Benjamín era
cinco veces mayor que cualquiera de las
de ellos. Y bebieron y se alegraron con él.

44

1 Y mandó José al mayordomo de su casa,
diciendo: Llena de alimento los costales
de estos varones, cuanto pudieren llevar,
y pon el dinero de cada uno en la boca de
su costal:
2 Y pondrás mi copa, la copa de plata, en
la boca del costal del menor, con el dinero
de su trigo. Y él hizo como dijo José.
3 Venida la mañana, los hombres fueron
despedidos con sus asnos.
4 Habiendo ellos salido de la ciudad, de la
que aún no se habían alejado, dijo José a
su mayordomo: Levántate, y sigue a esos
hombres; y cuando los alcanzares, diles:
¿Por qué habéis vuelto mal por bien?
5 ¿No es esta *la copa* en la que bebe mi
señor, y por la que suele adivinar? habéis
hecho mal en lo que hicisteis.
6 Y él los alcanzó, y les dijo estas mismas
palabras.
7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice
mi señor tales cosas? Nunca tal hagan tus
siervos.
8 He aquí, el dinero que hallamos en la
boca de nuestros costales, te lo volvimos
a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo,
pues, habíamos de hurtar de casa de tu
señor plata ni oro?
9 Aquel de tus siervos en quien fuere hal-
lada *la copa*, que muera, y aun nosotros
seremos siervos de mi señor.
10 Y él dijo: También ahora sea conforme
a vuestras palabras; aquél en quien se
hallare, será mi siervo, y vosotros seréis
sin culpa.
11 Entonces ellos se dieron prisa, y cada
uno bajó su costal a tierra, y cada cual
abrió su costal.
12 Y él buscó comenzando con el mayor,
y acabando con el menor; y la copa fue
hallada en el costal de Benjamín.
13 Entonces ellos rasgaron sus vestiduras,
y cargó cada uno su asno, y volvieron a la
ciudad.
14 Y llegó Judá con sus hermanos a casa de
José, que aún estaba allí, y se postraron
delante de él en tierra.
15 Y José les dijo: ¿Qué obra es esta que
habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre
como yo sabe adivinar?
16 Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi
señor? ¿Qué hablaremos? ¿O con qué
nos justificaremos? Dios ha hallado la
maldad de tus siervos: he aquí, nosotros
somos siervos de mi señor, nosotros, y
también aquél en cuyo poder fue hallada
la copa.
17 Y él respondió: Nunca yo tal haga: el
varón en cuyo poder fue hallada la copa,
él será mi siervo; y vosotros, suban en paz
a vuestro padre.
18 Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay
señor mío, te ruego que hable tu siervo
una palabra en oídos de mi señor, y no se
encienda tu enojo contra tu siervo, pues
que tú eres como Faraón.
19 Mi señor preguntó a sus siervos, di-
ciendo: ¿Tenéis padre o hermano?
20 Y nosotros respondimos a mi señor:
Tenemos un padre anciano, y un joven
que le nació en su vejez, pequeño aún;
y un hermano suyo murió, y solo él ha
quedado de su madre, y su padre lo ama.
21 Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y
pondré mis ojos sobre él.
22 Y nosotros dijimos a mi señor: El joven
no puede dejar a su padre, porque si le
dejare, su padre morirá.
23 Y dijiste a tus siervos: Si vuestro

hermano menor no descendiere con
vosotros, no veréis más mi rostro.
24 Aconteció, pues, que cuando llegamos
a mi padre, tu siervo, le contamos las
palabras de mi señor.
25 Y dijo nuestro padre: Volved a com-
prarnos un poco de alimento.
26 Y nosotros respondimos: No podemos
ir: si nuestro hermano va con nosotros,
iremos; porque no podemos ver el rostro
del varón, a menos que nuestro hermano
el menor esté con nosotros.
27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo:
Vosotros sabéis que mi esposa me dio a
luz dos *hijos*;
28 Y el uno salió de conmigo, y pienso de
cierto que fue despedazado, y hasta ahora
no le he visto;
29 Y si tomareis también a este de delante
de mí, y le aconteciere algún desastre,
haréis descender mis canas con dolor a
la sepultura.
30 Ahora, pues, cuando llegare yo a tu
siervo mi padre, y el joven no fuere
conmigo, como su alma está ligada al
alma de él,
31 sucederá que cuando no vea al joven,
morirá; y tus siervos harán descender
las canas de tu siervo nuestro padre con
dolor a la sepultura.
32 Como tu siervo salió por fiador del
joven con mi padre, diciendo: Si no te lo
volviere, entonces yo seré culpable ante
mi padre todos los días.
33 Te ruego, por tanto, que quede ahora
tu siervo en lugar del joven por siervo
de mi señor, y que el joven vaya con sus
hermanos.
34 Porque ¿cómo iré yo a mi padre sin el
joven? No podré, por no ver el mal que
sobrevendrá a mi padre.

45

1 No podía ya José contenerse delante
de todos los que estaban al lado suyo, y
clamó: Haced salir de conmigo a todos. Y
no quedó nadie con él, al darse a conocer
José a sus hermanos.
2 Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron
los egipcios, y oyó también la casa de
Faraón.
3 Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José:
¿Vive aún mi padre? Y sus hermanos
no pudieron responderle, porque estaban
turbados delante de él.
4 Entonces dijo José a sus hermanos:
Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron.
Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano el
que vendisteis para Egipto.
5 Ahora pues, no os entristezcáis, ni
os pese de haberme vendido acá; que
para preservación de vida me envió Dios
delante de vosotros:
6 Que ya ha habido dos años de hambre
en medio de la tierra, y aún quedan cinco
años en que ni habrá arada ni siega.
7 Y Dios me envió delante de vosotros,
para preservaros posteridad sobre la
tierra, y para daros vida por medio de
gran liberación.
8 Así pues, no me enviasteis vosotros acá,
sino Dios, que me ha puesto por padre de
Faraón, y por señor de toda su casa, y por
gobernador en toda la tierra de Egipto.
9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así
dice tu hijo José: Dios me ha puesto por
señor de todo Egipto; ven a mí, no te
detengas:
10 Y habitarás en la tierra de Gosén, y
estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los
hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas,
y todo lo que tienes.
11 Y allí te alimentaré, pues aún quedan
cinco años de hambre, para que no perez-
cas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que
tienes:
12 Y he aquí, vuestros ojos ven, y los ojos
de mi hermano Benjamín, que mi boca os
habla.
13 Haréis, pues, saber a mi padre toda
mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis
visto; y daos prisa, y traed acá a mi padre.
14 Y se echó sobre el cuello de Benjamín
su hermano, y lloró; y también Benjamín
lloró sobre su cuello.
15 Y besó a todos sus hermanos, y lloró
sobre ellos: y después sus hermanos
hablaron con él.
16 Y se oyó la noticia en la casa de Faraón,
diciendo: Los hermanos de José han
venido. Y esto agradó a Faraón, y a sus
siervos.

17 Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos:
Haced esto: Cargad vuestras bestias, e id,
volved a la tierra de Canaán;
18 y tomad a vuestro padre y vuestras
familias, y venid a mí, que yo os daré lo
bueno de la tierra de Egipto y comeréis la
grosura de la tierra.
19 Y tú manda: Haced esto: tomaos de
la tierra de Egipto carros para vuestros
niños y para vuestras esposas; y tomad
a vuestro padre, y venid.
20 Y no os preocupéis por vuestros bienes,
porque el bien de la tierra de Egipto será
vuestro.
21 Y lo hicieron así los hijos de Israel: y
les dio José carros conforme a la orden
de Faraón, y les suministró víveres para
el camino.
22 A cada uno de todos ellos dio mudas
de vestiduras, y a Benjamín dio trescien-
tas piezas de plata, y cinco mudas de
vestiduras.
23 Y a su padre envió esto: diez asnos
cargados de lo mejor de Egipto, y diez
asnas cargadas de trigo, y pan y comida,
para su padre en el camino.
24 Y despidió a sus hermanos, y ellos se
fueron. Y él les dijo: No riñáis por el
camino.
25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la
tierra de Canaán a Jacob su padre.
26 Y le dieron las nuevas, diciendo: José
vive aún; y él es señor en toda la tierra
de Egipto. Y el corazón de Jacob desmayó,
pues no les creía.
27 Y ellos le contaron todas las palabras de
José, que él les había hablado; y viendo él
los carros que José enviaba para llevarlo,
el espíritu de Jacob su padre revivió.
28 Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo
vive todavía: iré y le veré antes que yo
muera.

46

1 Y salió Israel con todo lo que tenía, y
vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al
Dios de su padre Isaac.
2 Y habló Dios a Israel en visiones de
noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él re-
spondió: Heme aquí.
3 Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre;
no temas de descender a Egipto, porque
yo haré de ti una gran nación.
4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo
también te haré volver: y José pondrá su
mano sobre tus ojos.
5 Y se levantó Jacob de Beerseba; y
tomaron los hijos de Israel a su padre
Jacob, a sus niños y a sus esposas, en
los carros que Faraón había enviado para
llevarlo.
6 Y tomaron sus ganados, y sus bienes que
había adquirido en la tierra de Canaán,
y se vinieron a Egipto, Jacob, y toda su
simiente consigo;
7 Sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo;
sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda
su simiente trajo consigo a Egipto.
8 Y estos son los nombres de los hijos de
Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus
hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.
9 Y los hijos de Rubén: Enoc, Falú, Hezrón
y Carmi.
10 Y los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín,
Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de la
cananea.
11 Y los hijos de Leví: Gersón, Coat y
Merari.
12 Y los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares
y Zara: mas Er y Onán, murieron en la
tierra de Canaán. Y los hijos de Fares
fueron Hezrón y Hamul.
13 Y los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y
Simrón.
14 Y los hijos de Zabulón: Sered, Elón y
Jahleel.
15 Estos fueron los hijos de Lea, los que dio
a luz a Jacob en Padan-aram, y además
su hija Dina; treinta y tres *era* el total de
almas de sus hijos e hijas.
16 Y los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Suni,
Ezbón, Eri, Arodi y Areli.
17 Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi,
Bería y Sera, hermana de ellos. Los hijos
de Bería: Heber y Malquiel.
18 Estos fueron los hijos de Zilpa, la que
Labán dio a su hija Lea, y dio a luz estos
a Jacob; *en total*, dieciséis almas.
19 Y los hijos de Raquel, esposa de Jacob:
José y Benjamín.
20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto

Manasés y Efraín, los que le dio a luz
Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.
21 Y los hijos de Benjamín fueron Bela,
Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros,
Mupim, Hupim y Ard.
22 Estos fueron los hijos de Raquel, que
nacieron a Jacob; en total, catorce almas.
23 Y los hijos de Dan: Husim.
24 Y los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni,
Jezer y Silem.
25 Estos fueron los hijos de Bilha, la que
dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz a
estos de Jacob; en total, siete almas.
26 Todas las almas que vinieron con Jacob
a Egipto, procedentes de sus lomos, no
incluyendo las esposas de los hijos de
Jacob, *eran* en total sesenta y seis almas.
27 Y los hijos de José, que le nacieron en
Egipto, dos almas. Todas las almas de
la casa de Jacob, que entraron en Egipto
eran setenta.
28 Y envió a Judá delante de sí a José, para
que le viniese a ver a Gosén; y llegaron a
la tierra de Gosén.
29 Y José unció su carro y vino a recibir a
Israel su padre a Gosén; y se manifestó a
él, y se echó sobre su cuello, y lloró mucho
tiempo sobre su cuello.
30 Entonces Israel dijo a José: Muera yo
ahora, ya que he visto tu rostro, pues aún
vives.
31 Y José dijo a sus hermanos, y a la
casa de su padre: Subiré y haré saber a
Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa
de mi padre, que estaban en la tierra de
Canaán, han venido a mí;
32 Y los hombres *son* pastores, porque
son hombres ganaderos; y han traído sus
ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.
33 Y sucederá que cuando Faraón os llame
y diga: ¿Cuál es vuestra ocupación?
34 Entonces diréis: Hombres de ganadería
han sido tus siervos desde nuestra ju-
ventud hasta ahora, nosotros y nuestros
padres; a fin de que moréis en la tierra
de Gosén, porque para los egipcios todo
pastor *de ovejas es* una abominación.

47

1 Y José vino, e hizo saber a Faraón, y dijo:
Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas
y sus vacas, con todo lo que tienen, han
venido de la tierra de Canaán, y he aquí,
están en la tierra de Gosén.
2 Y de los postreros de sus hermanos tomó
cinco varones, y los presentó delante de
Faraón.
3 Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál
es vuestro oficio? Y ellos respondieron a
Faraón: Pastores de ovejas son tus sier-
vos, así nosotros como nuestros padres.
4 Dijeron además a Faraón: Para morar
en esta tierra hemos venido; porque no
hay pasto para las ovejas de tus siervos,
pues el hambre es grave en la tierra de
Canaán: por tanto, te rogamos ahora que
habiten tus siervos en la tierra de Gosén.
5 Entonces Faraón habló a José, diciendo:
Tu padre y tus hermanos han venido a ti.
6 La tierra de Egipto delante de ti está;
en lo mejor de la tierra haz habitar a tu
padre y a tus hermanos; habiten en la
tierra de Gosén; y si entiendes que hay
entre ellos hombres eficaces, ponlos por
mayorales de mi ganado.
7 Y José introdujo a su padre, y lo presentó
delante de Faraón; y Jacob bendijo a
Faraón.
8 Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los
días de los años de tu vida?
9 Y Jacob respondió a Faraón: Los días de
los años de mi peregrinación son ciento
treinta años; pocos y malos han sido
los días de los años de mi vida, y no
han llegado a los días de los años de
la vida de mis padres en los días de su
peregrinación.
10 Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de
delante de Faraón.
11 Así José hizo habitar a su padre y a sus
hermanos, y les dio posesión en la tierra
de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la
tierra de Ramesés como mandó Faraón.
12 Y alimentaba José a su padre y a sus
hermanos, y a toda la casa de su padre,
de pan, según *el número* de la familia.
13 Y no había pan en toda la tierra, y
el hambre era muy grave; por lo que
desfalleció de hambre la tierra de Egipto
y la tierra de Canaán.
14 Y recogió José todo el dinero que se
halló en la tierra de Egipto y en la tierra

de Canaán, por los alimentos que de él
compraban; y metió José el dinero en casa
de Faraón.
15 Y acabado el dinero de la tierra de
Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo
Egipto a José diciendo: Danos pan: ¿por
qué moriremos delante de ti, por haberse
acabado el dinero?
16 Y José dijo: Dad vuestros ganados, y
yo os daré por vuestros ganados, si se ha
acabado el dinero.
17 Y ellos trajeron sus ganados a José; y
José les dio pan *a cambio* de los caballos, y
de los rebaños, y del ganado de las vacas,
y de los asnos: y los sustentó de pan por
todos sus ganados aquel año.
18 Y acabado aquel año, vinieron a él el se-
gundo año, y le dijeron: No encubriremos
a nuestro señor que el dinero ciertamente
se ha acabado; también el ganado es ya de
nuestro señor; nada ha quedado delante
de nuestro señor sino nuestros cuerpos y
nuestra tierra.
19 ¿Por qué moriremos delante de tus
ojos, así nosotros como nuestra tierra?
Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra
por pan, y seremos nosotros y nuestra
tierra siervos de Faraón; y danos semilla
para que vivamos y no muramos, y no sea
asolada la tierra.
20 Entonces compró José toda la tierra
de Egipto para Faraón; pues los egipcios
vendieron cada uno sus tierras, porque se
agravó el hambre sobre ellos: y la tierra
vino a ser de Faraón.
21 Y en cuanto al pueblo, lo hizo pasar a
las ciudades desde un extremo hasta el
otro extremo de los términos de Egipto.
22 Solamente la tierra de los sacerdotes
no compró, por cuanto los sacerdotes
tenían ración de Faraón, y ellos comían
su ración que Faraón les daba; por eso no
vendieron su tierra.
23 Y José dijo al pueblo: He aquí hoy os he
comprado y a vuestra tierra para Faraón:
he aquí semilla para vosotros, sembrad la
tierra.
24 Y será que de los frutos daréis la
quinta *parte* a Faraón, y las cuatro partes
serán vuestras para sembrar las tierras, y
para vuestro mantenimiento, y de los que
están en vuestras casas, y para que coman
vuestros niños.
25 Y ellos respondieron: La vida nos has
dado: hallemos gracia en ojos de mi
señor, y seamos siervos de Faraón.
26 Entonces José lo puso por ley hasta hoy
sobre la tierra de Egipto, señalando para
Faraón la quinta *parte*; excepto solo la
tierra de los sacerdotes, que no fue de
Faraón.
27 Así habitó Israel en la tierra de Egipto,
en la tierra de Gosén; y tuvieron pose-
siones en ella, y crecieron y se multipli-
caron en gran manera.
28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto
diecisiete años: y fueron los días de
Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta
y siete años.
29 Y llegaron los días de Israel para morir,
y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he
hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego
que pongas tu mano debajo de mi muslo,
y harás conmigo misericordia y verdad;
te ruego que no me entierres en Egipto.
30 Mas cuando duerma con mis padres,
me llevarás de Egipto y me sepultarás en
el sepulcro de ellos. Y él respondió: Yo
haré como tú dices.
31 Y él dijo: Júramelo. Y él le juró. En-
tonces Israel se inclinó sobre la cabecera
de la cama.

48

1 Y sucedió que después de estas cosas,
le dijeron a José: He aquí tu padre está
enfermo. Y él tomó consigo a sus dos
hijos, Manasés y Efraín.
2 Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He
aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se
esforzó Israel, y se sentó sobre la cama;
3 y Jacob dijo a José: El Dios Omnipo-
tente me apareció en Luz en la tierra de
Canaán, y me bendijo,
4 y me dijo: He aquí, yo te haré crecer, y
te multiplicaré, y te pondré por estirpe de
naciones; y daré esta tierra a tu simiente
después de ti por heredad perpetua.
5 Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés,
que te nacieron en la tierra de Egipto,
antes que viniese a ti a la tierra de Egipto,
míos son; como Rubén y Simeón, serán
míos.

6 Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.
7 Porque cuando yo venía de Padanaram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.
8 Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son estos?
9 Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.
10 Y los ojos de Israel estaban tan agravados de la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él los besó y abrazó.
11 Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también tu simiente.
12 Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.
13 Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel; y a Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y les acercó a él.
14 Entonces Israel extendió su diestra, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.
15 Y bendijo a José, y dijo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,
16 el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos muchachos; y mi nombre sea nombrado en ellos, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.
17 Pero al ver José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, esto le causó disgusto; y asió la mano de su padre, para mudarla de sobre la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.
18 Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque este es el primogénito; pon tu diestra sobre su cabeza.
19 Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé: también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su simiente será multitud de naciones.
20 Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Dios te haga como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín delante de Manasés.
21 Y dijo Israel a José: He aquí, yo muero, pero Dios estará con vosotros y os hará volver a la tierra de vuestros padres.
22 Y yo te he dado a ti una parte sobre tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

49

1 Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Reuníos para que yo os diga lo que os ha de acontecer en los días postreros.
2 Reuníos y oíd, hijos de Jacob; y escuchad a Israel, vuestro padre.
3 Rubén, tú *eres* mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; principal en dignidad, principal en poder.
4 Inestable como las aguas, no serás el principal; por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.
5 Simeón y Leví son hermanos: Instrumentos de crueldad hay en sus habitaciones.
6 En su secreto no entre mi alma, ni mi honra se junte en su compañía; que en su ira mataron a un hombre, y en su voluntad arrancaron un muro.
7 Maldito su furor, que *fue* fiero; y su ira, que fue dura: Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel.
8 Judá, te alabarán tus hermanos: Tu mano en la cerviz de tus enemigos: Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
9 Cachorro de león *es* Judá: De la presa subiste, hijo mío: Se encorvó, se agazapó como león, así como león viejo; ¿quién lo despertará?
10 No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Silo; y a él se congregarán los pueblos.

11 Atando a la vid su pollino, y a la
cepa el hijo de su asna, lavó en el vino
su vestidura, y en la sangre de uvas su
manto:
12 Sus ojos rojos del vino, y los dientes
blancos de la leche.
13 Zabulón en puertos de mar habitará, y
será para puerto de navíos; y su término
hasta Sidón.
14 Isacar, asno fuerte echado entre dos
tercios:
15 Y vio que el descanso era bueno, y que
la tierra era deleitosa; y bajó su hombro
para llevar, y sirvió en tributo.
16 Dan juzgará a su pueblo, como una de
las tribus de Israel.
17 Será Dan serpiente junto al camino,
víbora junto a la senda, que muerde los
talones de los caballos, y hace caer hacia
atrás al cabalgador de ellos.
18 Tu salvación esperé, oh Jehová.
19 Gad, ejército lo vencerá; mas él vencerá
al fin.
20 El pan de Aser será grueso, y él dará
deleites al rey.
21 Neftalí, cierva liberada, que dará di-
chos hermosos.
22 Rama fructífera *es* José, rama
fructífera junto a fuente, cuyos vástagos
se extienden sobre el muro.
23 Y le causaron amargura, y le
asaetearon, y le aborrecieron los ar-
queros:
24 Mas su arco permaneció fuerte, y los
brazos de sus manos fueron fortalecidos
por las manos del poderoso *Dios* de Jacob
(De allí *es* el Pastor, la Roca de Israel),
25 por el Dios de tu padre, el cual te
ayudará, y por el Omnipotente, el cual
te bendecirá con bendiciones del cielo de
arriba, con bendiciones del abismo que
está abajo, con bendiciones de los pechos
y de la matriz.
26 Las bendiciones de tu padre
prevalecieron más que las bendiciones
de mis progenitores; hasta el término de
los collados eternos serán sobre la cabeza
de José y sobre la coronilla del que fue
apartado de entre sus hermanos.
27 Benjamín, lobo arrebatador; a la
mañana comerá la presa, y a la tarde
repartirá el despojo.
28 Todos estos fueron las doce tribus de
Israel; y esto fue lo que su padre les dijo,
y los bendijo; a cada uno conforme a su
bendición los bendijo.
29 Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a
ser reunido con mi pueblo: sepultadme
con mis padres en la cueva que está en el
campo de Efrón el heteo;
30 En la cueva que está en el campo
de Macpela, que está delante de Mamre
en la tierra de Canaán, la cual compró
Abraham con el mismo campo de Efrón
el heteo, para heredad de sepultura.
31 Allí sepultaron a Abraham y a Sara su
esposa; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca
su esposa; allí también sepulté yo a Lea.
32 La compra del campo y de la cueva que
está en él, *fue* de los hijos de Het.
33 Y cuando Jacob acabó de dar órdenes
a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y
entregó el espíritu; y fue reunido con su
pueblo.

50

1 Y José se echó sobre el rostro de su
padre, y lloró sobre él y lo besó.
2 Y mandó José a sus siervos los médicos
que embalsamasen a su padre; y los
médicos embalsamaron a Israel.
3 Y le cumplieron cuarenta días, porque
así cumplían los días de los embalsama-
dos, y lo lloraron los egipcios setenta días.
4 Y pasados los días de su luto, habló José
a los de la casa de Faraón, diciendo: Si
he hallado ahora gracia en vuestros ojos,
os ruego que habléis en oídos de Faraón,
diciendo:
5 Mi padre me hizo jurar, diciendo: He
aquí voy a morir; en mi sepulcro, el cual
cavé para mí en la tierra de Canaán, allí
me sepultarás; ruego, pues, que vaya yo
ahora y sepulte a mi padre, y volveré.
6 Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre,
como él te hizo jurar.
7 Entonces José subió a sepultar a su
padre; y subieron con él todos los siervos
de Faraón, los ancianos de su casa, y todos
los ancianos de la tierra de Egipto,
8 y toda la casa de José, y sus hermanos, y
la casa de su padre: solamente dejaron en

la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas
y sus vacas.
9 Y subieron también con él carros y gente
de a caballo, y se hizo un escuadrón muy
grande.
10 Y llegaron hasta la era de Atad, que está
al otro lado del Jordán, y endecharon allí
con grande y muy triste lamentación; y
José hizo duelo a su padre por siete días.
11 Y viendo los moradores de la tierra,
los cananeos, el llanto en la era de Atad,
dijeron: Llanto grande es este de los
egipcios; por eso fue llamado su nombre
Abelmizraim, que está al otro lado del
Jordán.
12 Y sus hijos hicieron con él, según les
había mandado:
13 Pues lo llevaron sus hijos a la tierra
de Canaán, y lo sepultaron en la cueva
del campo de Macpela, la que había
comprado Abraham con el mismo campo,
para heredad de sepultura, de Efrón el
heteo, delante de Mamre.
14 Y volvió José a Egipto, él y sus her-
manos, y todos los que subieron con él
a sepultar a su padre, después que hubo
sepultado a su padre.
15 Y viendo los hermanos de José que
su padre era muerto, dijeron: Quizá nos
aborrecerá José, y nos dará el pago de
todo el mal que le hicimos.
16 Y enviaron a decir a José: Tu padre
mandó antes de su muerte, diciendo:
17 Así diréis a José: Te ruego que perdones
ahora la maldad de tus hermanos y su
pecado, porque mal te trataron. Y ahora,
te rogamos que perdones la maldad de los
siervos del Dios de tu padre. Y José lloró
mientras le hablaban.
18 Y vinieron también sus hermanos, y
se postraron delante de él, y dijeron: He
aquí, somos tus siervos.
19 Y les respondió José: No temáis: ¿acaso
estoy yo en lugar de Dios?
20 Vosotros pensasteis mal contra mí, pero
Dios lo encaminó a bien, para hacer lo
que vemos hoy, para mantener en vida
a mucho pueblo.
21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os
sustentaré a vosotros y a vuestros hijos.
Así los consoló, y les habló al corazón.
22 Y habitó José en Egipto, él y la casa de
su padre: y vivió José ciento diez años.
23 Y vio José los hijos de Efraín hasta la
tercera *generación*: también los hijos de
Maquir, hijo de Manasés, fueron criados
sobre las rodillas de José.
24 Y José dijo a sus hermanos: Yo moriré;
mas Dios ciertamente os visitará, y os
hará subir de esta tierra a la tierra que
juró a Abraham, a Isaac, y a Jacob.
25 Y José tomó juramento de los hijos
de Israel, diciendo: Dios ciertamente os
visitará, y llevaréis de aquí mis huesos.
26 Y murió José de edad de ciento diez
años; y lo embalsamaron, y fue puesto en
un ataúd en Egipto.

Éxodo

1 Estos *son* los nombres de los hijos de
Israel, que entraron en Egipto con Jacob;
cada uno entró con su familia.
2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;
3 Isacar, Zabulón y Benjamín;
4 Dan y Neftalí, Gad y Aser.
5 Y todas las almas de los que salieron de
los lomos de Jacob, fueron setenta. Y José
estaba en Egipto.
6 Y murió José, y todos sus hermanos, y
toda aquella generación.
7 Y los hijos de Israel fructificaron, y
crecieron y se multiplicaron, y fueron
aumentados y fortalecidos en extremo; y
la tierra se llenó de ellos.
8 Entretanto, se levantó un nuevo rey
sobre Egipto, que no conocía a José,
9 y dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de
los hijos de Israel es más grande y más
fuerte que nosotros:
10 Ahora, pues, seamos sabios para con
él, no sea que se multiplique, y acontezca
que viniendo guerra, él también se una
con nuestros enemigos, y pelee contra
nosotros, y se vaya de la tierra.
11 Entonces pusieron sobre ellos comisar-
ios de tributos para que los oprimieran
con sus cargas. Y edificaron para Faraón
las ciudades de abastecimiento, Pitón y
Ramesés.
12 Pero cuanto más los oprimían, tanto
más se multiplicaban y crecían; así que
ellos estaban fastidiados de los hijos de
Israel.
13 Y los egipcios hicieron servir a los hijos
de Israel con dureza;
14 y amargaron su vida con dura
servidumbre, en hacer barro y ladrillo,
y en toda labor del campo, y en todo su
servicio, al cual los obligaban con rigor.
15 Y habló el rey de Egipto a las parteras de
las hebreas, una de las cuales se llamaba
Sifra, y otra Fúa, y les dijo:
16 Cuando asistáis a las hebreas en sus
partos, y las mirareis sobre sus asientos,
si fuere hijo, matadlo; y si fuere hija,
entonces viva.
17 Mas las parteras temieron a Dios, y no
hicieron como les mandó el rey de Egipto,
sino que preservaban la vida a los niños.
18 Y el rey de Egipto hizo llamar a las
parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho
esto, que habéis preservado la vida a los
niños?
19 Y las parteras respondieron a Faraón:
Porque las mujeres hebreas no *son* como
las egipcias; porque *son* robustas, y dan a
luz antes que las parteras lleguen a ellas.
20 Y Dios hizo bien a las parteras: y el
pueblo se multiplicó y se fortaleció en
gran manera.
21 Y sucedió que por haber las parteras
temido a Dios, Él les hizo casas.
22 Entonces Faraón mandó a todo su
pueblo, diciendo: Echad en el río a todo
hijo que naciere, y a toda hija preservad
la vida.

2

1 Un varón de la familia de Leví fue, y
tomó *por esposa* a una hija de Leví;
2 la cual concibió, y dio a luz un hijo:
y viéndole que era hermoso, le tuvo
escondido tres meses.
3 Pero no pudiendo ocultarle más tiempo,
tomó una arquilla de juncos, y la calafateó
con asfalto y betún, y colocó en ella al
niño, y lo puso en un carrizal a la orilla
del río.
4 Y una hermana suya se paró a lo lejos,
para ver lo que le acontecería.
5 Y la hija de Faraón descendió a lavarse
al río, y paseándose sus doncellas por la
ribera del río, vio ella la arquilla en el
carrizal, y envió una criada suya a que
la tomase.
6 Y cuando la abrió, vio al niño; y he
aquí que el niño lloraba. Y teniendo
compasión de él, dijo: De los niños de los
hebreos es este.
7 Entonces su hermana dijo a la hija de
Faraón: ¿Iré a llamarte a una nodriza de
las hebreas, para que te críe este niño?
8 Y la hija de Faraón respondió: Ve.
Entonces fue la doncella, y llamó a la
madre del niño;
9 a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva
este niño, y críamelo, y yo te lo pagaré.
Y la mujer tomó al niño, y lo crió.

10 Y cuando creció el niño, ella lo trajo a la
hija de Faraón, la cual lo prohijó, y le puso
por nombre Moisés, diciendo: Porque de
las aguas lo saqué.
11 Y en aquellos días aconteció que, cre-
cido ya Moisés, salió a sus hermanos, y
vio sus cargas: y vio a un egipcio que
hería a uno de los hebreos, sus hermanos.
12 Y miró a todas partes, y viendo que
no parecía nadie, mató al egipcio, y lo
escondió en la arena.
13 Y salió al día siguiente, y viendo a dos
hebreos que reñían, dijo al que hacía la
injuria: ¿Por qué hieres a tu prójimo?
14 Y él respondió: ¿Quién te ha puesto
a ti por príncipe y juez sobre nosotros?
¿Piensas matarme como mataste al egip-
cio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo:
Ciertamente esta cosa es descubierta.
15 Y cuando Faraón escuchó esto, procuró
matar a Moisés; pero Moisés huyó de
delante de Faraón, y habitó en la tierra
de Madián; y se sentó junto a un pozo.
16 Y el sacerdote de Madián tenía siete
hijas, las cuales vinieron a sacar *agua*,
para llenar las pilas y dar de beber al
rebaño de su padre.
17 Mas los pastores vinieron, y las
echaron: Entonces Moisés se levantó y las
defendió, y abrevó su rebaño.
18 Y volviendo ellas a Reuel su padre, les
dijo él: ¿Por qué habéis venido hoy tan
pronto?
19 Y ellas respondieron: Un varón egipcio
nos defendió de mano de los pastores,
y también nos sacó *el agua*, y abrevó el
rebaño.
20 Y dijo a sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Por
qué habéis dejado ese hombre? llamadle
para que coma pan.
21 Y Moisés acordó en morar con aquel
varón; y él dio a Moisés a su hija Séfora.
22 Y ella le dio a luz un hijo, y él le puso por
nombre Gersón, porque dijo: Peregrino
soy en tierra ajena.
23 Y aconteció que después de muchos
días murió el rey de Egipto, y los hijos de
Israel gemían a causa de la servidumbre,
y clamaron; y subió a Dios el clamor de
ellos a causa de su servidumbre.
24 Y oyó Dios el gemido de ellos, y se
acordó Dios de su pacto con Abraham,
Isaac y Jacob.
25 Y miró Dios a los hijos de Israel, y los
reconoció Dios.

3

1 Y apacentando Moisés el rebaño de Jetro
su suegro, sacerdote de Madián, llevó
el rebaño detrás del desierto, y vino a
Horeb, al monte de Dios.
2 Y le apareció el Ángel de Jehová en una
llama de fuego en medio de una zarza: y
él miró, y vio que la zarza ardía en fuego,
y la zarza no se consumía.
3 Y Moisés dijo: Iré yo ahora, y veré esta
grande visión, por qué causa la zarza no
se quema.
4 Y cuando Jehová vio que iba a ver, lo
llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo:
¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme
aquí.
5 Y dijo: No te acerques; quita las san-
dalias de tus pies, porque el lugar donde
estás, tierra santa es.
6 Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios
de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob.
Entonces Moisés cubrió su rostro, porque
tuvo miedo de mirar a Dios.
7 Y dijo Jehová: Bien he visto la aflicción
de mi pueblo que está en Egipto, y he oído
su clamor a causa de sus exactores; pues
conozco sus angustias;
8 y he descendido para librarlos de mano
de los egipcios, y sacarlos de aquella
tierra a una tierra buena y ancha, a
tierra que fluye leche y miel, a los lugares
del cananeo, del heteo, del amorreo, del
ferezeo, del heveo, y del jebuseo.
9 El clamor, pues, de los hijos de Israel
ha venido delante de mí, y también he
visto la opresión con que los egipcios los
oprimen.
10 Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a
Faraón, para que saques de Egipto a mi
pueblo, los hijos de Israel.
11 Entonces Moisés respondió a Dios:
¿Quién soy yo, para que vaya a Faraón,
y saque de Egipto a los hijos de Israel?
12 Y Él le respondió: Ciertamente yo seré
contigo; y esto te será por señal de que yo
te he enviado: Cuando hayas sacado este

pueblo de Egipto, servirán a Dios sobre
esta montaña.
13 Y dijo Moisés a Dios: He aquí cuando yo
llegue a los hijos de Israel, y les diga: El
Dios de vuestros padres me ha enviado a
vosotros; si ellos me preguntaren: ¿Cuál
es su nombre? ¿Qué les responderé?
14 Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL
QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de
Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros.
15 Y además dijo Dios a Moisés: Así dirás
a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de
vuestros padres, el Dios de Abraham, el
Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha
enviado a vosotros. Este es mi nombre
para siempre, este es mi memorial por
todas las generaciones.
16 Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y
diles: Jehová, el Dios de vuestros padres,
el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob,
me apareció, diciendo: De cierto os he
visitado y he visto lo que se os hace en
Egipto;
17 y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción
de Egipto a la tierra del cananeo, y del
heteo, y del amorreo, y del ferezeo, y del
heveo, y del jebuseo, a una tierra que
fluye leche y miel.
18 Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos
de Israel, al rey de Egipto, y le diréis:
Jehová, el Dios de los hebreos, nos ha
encontrado; por tanto, nosotros iremos
ahora camino de tres días por el desierto,
para que ofrezcamos sacrificios a Jehová
nuestro Dios.
19 Y yo sé que el rey de Egipto no os dejará
ir sino por mano fuerte.
20 Pero yo extenderé mi mano, y heriré a
Egipto con todas mis maravillas que haré
en él, y entonces os dejará ir.
21 Y yo daré a este pueblo gracia en
los ojos de los egipcios; y sucederá que
cuando saliereis, no saldréis con las
manos vacías;
22 sino que cada mujer pedirá prestado
a su vecina, y a la que vive en su casa,
joyas de plata, y joyas de oro y vestiduras;
y las pondréis sobre vuestros hijos y
sobre vuestras hijas; y despojaréis a los
egipcios.

4

1 Entonces Moisés respondió y dijo: He
aquí que ellos no me creerán, ni oirán
mi voz; porque dirán: No te ha aparecido
Jehová.
2 Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en
tu mano? Y él respondió: Una vara.
3 Y Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó
en tierra, y se convirtió en una serpiente;
y Moisés huía de ella.
4 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu
mano, y tómala por la cola. Y él extendió
su mano, y la tomó, y se convirtió en vara
en su mano.
5 Por esto creerán que se te ha aparecido
Jehová, el Dios de sus padres, el Dios de
Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de
Jacob.
6 Y le dijo además Jehová: Mete ahora tu
mano en tu seno. Y él metió la mano en
su seno; y cuando la sacó, he aquí que su
mano estaba leprosa como la nieve.
7 Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu
seno; y él volvió a meter su mano en su
seno; y volviéndola a sacar del seno, he
aquí que se había vuelto como la *otra*
carne.
8 Si aconteciere, que no te creyeren, ni
obedecieren a la voz de la primera señal,
creerán a la voz de la postrera.
9 Y si aún no creyeren a estas dos señales,
ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas
del río, y las derramarás sobre la *tierra*
seca; y las aguas que tomarás del río se
convertirán en sangre sobre la *tierra* seca.
10 Entonces Moisés dijo a Jehová: Oh mi
Señor, yo no *soy* de palabras elocuentes,
ni de antes, ni aun desde que tú hablas a
tu siervo; porque soy tardo en el habla y
torpe de lengua.
11 Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la
boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo
y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy
yo, Jehová?
12 Ahora pues, ve, que yo seré con tu boca,
y te enseñaré lo que has de decir.
13 Y él dijo: ¡Ay Señor! envía por mano
del que has de enviar.
14 Entonces Jehová se enojó contra
Moisés, y dijo: ¿No es Aarón, el levita,
tu hermano? Yo sé que él habla bien. Y

además, he aquí que él saldrá a recibirte,
y al verte, se alegrará en su corazón.
15 Tú hablarás a él, y pondrás en su boca
las palabras, y yo seré con tu boca y con
la suya, y os enseñaré lo que habéis de
hacer.
16 Y él hablará por ti al pueblo; y él te será
a ti en lugar de boca, y tú serás para él en
lugar de Dios.
17 Y tomarás esta vara en tu mano, con la
cual harás las señales.
18 Así se fue Moisés, y volviendo a su
suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré
a mis hermanos que *están* en Egipto, para
ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve
en paz.
19 Y Jehová dijo a Moisés en Madián: Ve,
y vuélvete a Egipto, porque han muerto
todos los que procuraban tu muerte.
20 Entonces Moisés tomó su esposa y sus
hijos, y los puso sobre un asno, y se volvió
a tierra de Egipto. Tomó también Moisés
la vara de Dios en su mano.
21 Y Jehová dijo a Moisés: Cuando hu-
biereis vuelto a Egipto, mira que hagas
delante de Faraón todas las maravillas
que he puesto en tu mano: pero yo
endureceré su corazón, de modo que no
dejará ir al pueblo.
22 Y dirás a Faraón: Así dice Jehová: Israel
es mi hijo, mi primogénito.
23 Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo,
para que me sirva, mas no has querido
dejarlo ir: he aquí yo voy a matar a tu
hijo, tu primogénito.
24 Y aconteció en el camino, que en una
posada le salió al encuentro Jehová, y
quiso matarlo.
25 Entonces Séfora tomó un afilado ped-
ernal, y cortó el prepucio de su hijo, y lo
echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú
me eres un esposo de sangre.
26 Así le dejó ir. Y ella dijo: *Eres* esposo
de sangre, a causa de la circuncisión.
27 Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a
Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró
en el monte de Dios, y lo besó.
28 Entonces contó Moisés a Aarón todas
las palabras de Jehová que le enviaba, y
todas las señales que le había dado.
29 Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron
todos los ancianos de los hijos de Israel:
30 Y habló Aarón todas las palabras que
Jehová había dicho a Moisés, e hizo las
señales delante de los ojos del pueblo.
31 Y el pueblo creyó: y oyendo que Jehová
había visitado los hijos de Israel, y que
había visto su aflicción, se inclinaron y
adoraron.

5

1 Después entraron Moisés y Aarón ante
Faraón, y le dijeron: Jehová Dios de
Israel, dice así: Deja ir a mi pueblo a
celebrarme fiesta en el desierto.
2 Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová,
para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?
Yo no conozco a Jehová, ni tampoco
dejaré ir a Israel.
3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos
nos ha encontrado; iremos, pues, ahora
camino de tres días por el desierto, y
ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro
Dios; para que no venga sobre nosotros
con pestilencia o con espada.
4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés
y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo
de su obra? Váyanse a vuestros cargos.
5 Dijo también Faraón: He aquí el pueblo
de la tierra es ahora mucho, y vosotros les
hacéis cesar de sus cargos.
6 Y mandó Faraón aquel mismo día a los
cuadrilleros del pueblo que le tenían a su
cargo, y a sus gobernadores, diciendo:
7 De aquí en adelante no daréis paja al
pueblo para hacer ladrillo, como hasta
ahora; vayan ellos y recojan por sí mis-
mos la paja:
8 Y habéis de ponerles la tarea del ladrillo
que hacían antes, y no les disminuiréis
nada; porque están ociosos, y por eso
levantan la voz diciendo: Vamos y ofrez-
camos sacrificios a nuestro Dios.
9 Agrávese la servidumbre sobre ellos,
para que se ocupen en ella, y no atiendan
a palabras de mentira.
10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo
y sus gobernadores, hablaron al pueblo,
diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os
doy paja.

11 Id vosotros, y recoged paja donde la hallareis; que nada se disminuirá de vuestra tarea.
12 Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja.
13 Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea del día en su día, como cuando se os daba paja.
14 Y azotaban a los oficiales de los hijos de Israel, que los capataces de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?
15 Entonces vinieron los oficiales de los hijos de Israel y clamaron a Faraón, diciendo: ¿Por qué haces así con tus siervos?
16 No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced ladrillos. Y he aquí tus siervos son azotados, pero la culpa la tiene tu pueblo.
17 Y él respondió: Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y ofrezcamos sacrificios a Jehová.
18 Id, pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la tarea del ladrillo.
19 Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción, habiéndoseles dicho: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día.
20 Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de Faraón,
21 les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues habéis hecho heder nuestro olor delante de Faraón y de sus siervos, dándoles la espada en las manos para que nos maten.
22 Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?
23 Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú tampoco has librado a tu pueblo.

6

1 Entonces Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los ha de dejar ir; y con mano fuerte los ha de echar de su tierra.
2 Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo *soy* Jehová;
3 y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob por *el nombre de* Dios Todopoderoso, pues por mi nombre Jehová yo no era conocido de ellos.
4 Y también establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron extranjeros, y en la cual peregrinaron.
5 Y asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.
6 Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo *soy* Jehová; y yo os sacaré de debajo de las cargas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes:
7 Y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios: y vosotros sabréis que yo *soy* Jehová vuestro Dios, que os saco de debajo de las cargas de Egipto:
8 Y os meteré en la tierra, por la cual alcé mi mano que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob: y yo os la daré por heredad. Yo *soy* Jehová.
9 De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel: mas ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.
10 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
11 Entra, y habla a Faraón, rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.
12 Y respondió Moisés delante de Jehová, diciendo: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan: ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo de labios incircuncisos?
13 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón, rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.
14 Estas *son* las cabezas de las familias de sus padres. Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Enoc y Falú, Hezrón y Carmi; estas *son* las familias de Rubén.
15 Los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín,

y Ohad, y Jaquín, y Zohar, y Saúl, hijo
de una cananea. Estas *son* las familias de
Simeón.
16 Y estos *son* los nombres de los hijos
de Leví por sus linajes: Gersón, y Coat,
y Merari: Y los años de la vida de Leví
fueron ciento treinta y siete años.
17 Y los hijos de Gersón: Libni, y Simeí,
por sus familias.
18 Y los hijos de Coat: Amram, e Izhar, y
Hebrón, y Uziel. Y los años de la vida de
Coat *fueron* ciento treinta y tres años.
19 Y los hijos de Merari: Mahali y Musi.
Estas *son* las familias de Leví por sus
linajes.
20 Y Amram tomó por esposa a Jocabed su
tía, la cual le dio a luz a Aarón y a Moisés.
Y los años de la vida de Amram *fueron*
ciento treinta y siete años.
21 Y los hijos de Izhar: Coré, y Nefeg y
Zicri.
22 Y los hijos de Uziel: Misael, Elizafán y
Zitri.
23 Y tomó Aarón por esposa a Elisabet,
hija de Aminadab, hermana de Naasón;
la cual le dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar
e Itamar.
24 Y los hijos de Coré: Asir, Elcana y
Abiasaf; estas son las familias de los
coreítas.
25 Y Eleazar, hijo de Aarón, tomó para sí
esposa de las hijas de Futiel, la cual le dio
a luz a Finees: Y estas son las cabezas de
los padres de los levitas por sus familias.
26 Este *es* aquel Aarón y aquel Moisés, a
los cuales Jehová dijo: Sacad a los hijos
de Israel de la tierra de Egipto por sus
escuadrones.
27 Estos *son* los que hablaron a Faraón,
rey de Egipto, para sacar de Egipto a los
hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron
estos.
28 Y sucedió en el día *cuando* Jehová habló
a Moisés en la tierra de Egipto,
29 que Jehová habló a Moisés, diciendo:
Yo soy Jehová; di a Faraón, rey de Egipto,
todas las cosas que yo te digo a ti.
30 Y Moisés respondió delante de Jehová:
He aquí, yo soy de labios incircuncisos,
¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

7

1 Y Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te
he constituido dios para Faraón, y tu
hermano Aarón será tu profeta.
2 Tú dirás todas las cosas que yo te mande,
y Aarón tu hermano hablará a Faraón,
para que deje ir de su tierra a los hijos
de Israel.
3 Y yo endureceré el corazón de Faraón,
y multiplicaré en la tierra de Egipto mis
señales y mis maravillas.
4 Y Faraón no os oirá; mas yo pondré
mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis
ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel,
de la tierra de Egipto, con grandes juicios.
5 Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová,
cuando extienda mi mano sobre Egipto, y
saque los hijos de Israel de en medio de
ellos.
6 Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová
les mandó; así lo hicieron.
7 Y Moisés tenía ochenta años, y Aarón
tenía ochenta y tres años, cuando
hablaron a Faraón.
8 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
9 Si Faraón os respondiere diciendo:
Mostrad un milagro; dirás a Aarón: Toma
tu vara, y échala delante de Faraón, y se
convertirá en serpiente.
10 Vinieron, pues, Moisés y Aarón a
Faraón, e hicieron como Jehová lo había
mandado: y echó Aarón su vara delante
de Faraón y de sus siervos, y se convirtió
en serpiente.
11 Entonces llamó también Faraón sabios
y encantadores; e hicieron también lo
mismo los encantadores de Egipto con sus
encantamientos;
12 pues cada uno echó su vara, las cuales
se convirtieron en serpientes: pero la
vara de Aarón devoró las varas de ellos.
13 Y el corazón de Faraón se endureció, y
no los escuchó, así como Jehová lo había
dicho.
14 Y Jehová dijo a Moisés: El corazón de
Faraón está endurecido, y no quiere dejar
ir al pueblo.
15 Ve por la mañana a Faraón, he aquí que
él sale a las aguas; y tú ponte a la orilla
del río delante de él, y toma en tu mano
la vara que se convirtió en serpiente,

16 y dile: Jehová Dios de los hebreos me
ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi
pueblo, para que me sirva en el desierto;
y he aquí que hasta ahora no has querido
oír.
17 Así dice Jehová: En esto conocerás que
yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con
la vara que tengo en mi mano el agua que
está en el río, y se convertirá en sangre.
18 Y los peces que hay en el río morirán, y
hederá el río, y los egipcios tendrán asco
de beber el agua del río.
19 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón:
Toma tu vara, y extiende tu mano sobre
las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre
sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre
todos sus depósitos de aguas, para que se
conviertan en sangre, y haya sangre por
toda la región de Egipto, así en los *vasos*
de madera como en los de piedra.
20 Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová
lo mandó; y alzando la vara golpeó las
aguas que había en el río, en presencia
de Faraón y de sus siervos; y todas las
aguas que *había* en el río se convirtieron
en sangre.
21 Asimismo los peces que había en el río
murieron; y el río se corrompió, y los
egipcios no podían beber de él; y hubo
sangre por toda la tierra de Egipto.
22 Y los encantadores de Egipto hicieron
lo mismo con sus encantamientos: y el
corazón de Faraón se endureció, y no los
escuchó; como Jehová lo había dicho.
23 Y tornando Faraón se volvió a su casa,
y no puso su corazón tampoco en esto.
24 Y en todo Egipto cavaron pozos alrede-
dor del río *en busca* de agua para beber,
porque no podían beber de las aguas del
río.
25 Y se cumplieron siete días después que
Jehová hirió el río.

8

1 Y Jehová dijo a Moisés: Entra ante
Faraón, y dile: Así dice Jehová: Deja ir
a mi pueblo para que me sirva.
2 Y si rehúsas dejarlo ir, he aquí yo heriré
con ranas todos tus términos.
3 Y el río criará ranas, las cuales subirán,
y entrarán en tu casa, y en la cámara de
tu cama, y sobre tu cama, y en las casas
de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus
hornos, y en tus artesas:
4 Y las ranas subirán sobre ti, y sobre tu
pueblo, y sobre todos tus siervos.
5 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón:
Extiende tu mano con tu vara sobre los
ríos, arroyos, y estanques, para que haga
venir ranas sobre la tierra de Egipto.
6 Entonces Aarón extendió su mano sobre
las aguas de Egipto, y subieron ranas que
cubrieron la tierra de Egipto.
7 Y los encantadores hicieron lo mismo
con sus encantamientos, e hicieron venir
ranas sobre la tierra de Egipto.
8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a
Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para
que quite las ranas de mí y de mi pueblo;
y dejaré ir al pueblo, para que ofrezcan
sacrificios a Jehová.
9 Y dijo Moisés a Faraón: Gloríate sobre
mí: ¿cuándo debo orar por ti, y por tus
siervos, y por tu pueblo, para que las
ranas sean quitadas de ti, y de tus casas,
y que solamente se queden en el río?
10 Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió:
Se hará conforme a tu palabra, para que
conozcas que no hay como Jehová nuestro
Dios:
11 Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, y
de tus siervos, y de tu pueblo, y solamente
se quedarán en el río.
12 Entonces salieron Moisés y Aarón de
delante del Faraón. Y Moisés clamó a
Jehová sobre el asunto de las ranas que
había mandado a Faraón.
13 Y Jehová hizo conforme a la palabra de
Moisés, y murieron las ranas de las casas,
de los cortijos y de los campos.
14 Y las juntaron en montones, y apesta-
ban la tierra.
15 Pero viendo Faraón que le habían dado
reposo, endureció su corazón, y no los
escuchó, como Jehová había dicho.
16 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón:
Extiende tu vara, y golpea el polvo de la
tierra, para que se convierta en piojos por
todo el país de Egipto.
17 Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió
su mano con su vara, y golpeó el polvo de
la tierra, el cual se convirtió en piojos, así

en los hombres como en las bestias; todo
el polvo de la tierra se convirtió en piojos
en todo el país de Egipto.
18 Y los encantadores hicieron así tam-
bién, para sacar piojos con sus encan-
tamientos; mas no pudieron. Y había
piojos así en los hombres como en las
bestias.
19 Entonces los encantadores dijeron a
Faraón: Dedo de Dios *es* este. Mas el
corazón de Faraón se endureció, y no los
escuchó; como Jehová lo había dicho.
20 Y Jehová dijo a Moisés: Levántate de
mañana y ponte delante de Faraón, he
aquí él sale a las aguas; y dile: Así dice
Jehová: Deja ir a mi pueblo, para que me
sirva.
21 Porque si no dejares ir a mi pueblo,
he aquí yo enviaré sobre ti, y sobre tus
siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus
casas toda clase de moscas; y las casas de
los egipcios se llenarán de toda clase de
moscas, y asimismo la tierra donde ellos
estuvieren.
22 Y aquel día yo apartaré la tierra de
Gosén, en la cual mi pueblo habita, para
que ninguna clase de moscas haya en ella;
a fin de que sepas que yo soy Jehová en
medio de la tierra.
23 Y yo pondré división entre mi pueblo y
el tuyo. Mañana será esta señal.
24 Y Jehová lo hizo así; y vino toda clase
de moscas molestísimas sobre la casa de
Faraón, y sobre las casas de sus siervos
y sobre todo el país de Egipto; y la tierra
fue corrompida a causa de ellas.
25 Entonces Faraón llamó a Moisés y a
Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacri-
ficio a vuestro Dios en la tierra.
26 Y Moisés respondió: No conviene
que hagamos así, porque ofreceríamos
a Jehová nuestro Dios la abominación
de los egipcios. Si sacrificáramos la
abominación de los egipcios delante de
sus ojos, ¿no nos apedrearían?
27 Camino de tres días iremos por el de-
sierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová
nuestro Dios, como Él nos dirá.
28 Y dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que
ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios
en el desierto, con tal que no vayáis más
lejos: orad por mí.
29 Y respondió Moisés: He aquí, que yo
salgo de tu presencia, y rogaré a Jehová
que las diversas clases de moscas se
vayan mañana de Faraón, de sus siervos
y de su pueblo; con tal que Faraón no
vuelva a obrar con engaño, no dejando
ir al pueblo a ofrecer sacrificio a Jehová.
30 Entonces Moisés salió de delante de
Faraón, y oró a Jehová.
31 Y Jehová hizo conforme a la palabra de
Moisés; y quitó todas aquellas moscas de
Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin
que quedara una.
32 Pero Faraón endureció su corazón tam-
bién esta vez, y no dejó ir al pueblo.

9

1 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra
ante Faraón, y dile: Así dice Jehová, el
Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo,
para que me sirvan.
2 Porque si no lo quieres dejar ir, y los
detuvieres aún,
3 he aquí la mano de Jehová será sobre
tu ganado que *está* en el campo, sobre
los caballos, sobre los asnos, sobre los
camellos, sobre las vacadas y sobre las
ovejas: habrá una pestilencia gravísima:
4 Y Jehová hará separación entre el
ganado de Israel y el ganado de Egipto,
de modo que nada muera de todo lo de
los hijos de Israel.
5 Y Jehová señaló tiempo, diciendo:
Mañana Jehová hará esta cosa en la
tierra.
6 Y el día siguiente Jehová hizo aquello,
y murió todo el ganado de Egipto; mas
del ganado de los hijos de Israel no murió
uno.
7 Y Faraón envió, y he aquí que del ganado
de los hijos de Israel no había muerto uno.
Mas el corazón de Faraón se endureció, y
no dejó ir al pueblo.
8 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad
puñados de ceniza de un horno, y la
esparcirá Moisés hacia el cielo delante de
Faraón;
9 y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra
de Egipto, el cual originará sarpullido que

cause úlceras en los hombres y en las
bestias, por todo el país de Egipto.
10 Y tomaron la ceniza del horno, y se
pusieron delante de Faraón, y la esparció
Moisés hacia el cielo; y vino un sarpullido
que causaba úlceras así en los hombres
como en las bestias.
11 Y los encantadores no podían estar
delante de Moisés a causa del sarpullido,
porque hubo sarpullido en los encanta-
dores y en todos los egipcios.
12 Y Jehová endureció el corazón de
Faraón, y no los escuchó; como Jehová lo
había dicho a Moisés.
13 Y Jehová dijo a Moisés: Levántate de
mañana, y ponte delante de Faraón, y
dile: Así dice Jehová Dios de los hebreos:
Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.
14 Porque yo enviaré esta vez todas mis
plagas a tu corazón, sobre tus siervos, y
sobre tu pueblo, para que entiendas que
no hay otro como yo en toda la tierra.
15 Porque ahora yo extenderé mi mano
para herirte a ti y a tu pueblo de pesti-
lencia, y serás quitado de la tierra.
16 Y a la verdad yo te he puesto para
mostrar en ti mi poder, y para que mi
nombre sea contado en toda la tierra.
17 ¿Todavía te ensalzas tú contra mi
pueblo, para no dejarlos ir?
18 He aquí que mañana a estas horas
yo haré llover granizo muy grave, cual
nunca fue en Egipto, desde el día que se
fundó hasta ahora.
19 Envía, pues, a recoger tu ganado, y
todo lo que tienes en el campo; porque
todo hombre o animal que se hallare en
el campo, y no fuere recogido a casa, el
granizo descenderá sobre él, y morirá.
20 De los siervos de Faraón el que temió la
palabra de Jehová, hizo huir sus criados
y su ganado a casa:
21 Mas el que no puso en su corazón la
palabra de Jehová, dejó sus criados y sus
ganados en el campo.
22 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu
mano hacia el cielo, para que venga
granizo en toda la tierra de Egipto sobre
los hombres, y sobre las bestias, y sobre
toda la hierba del campo en el país de
Egipto.
23 Y Moisés extendió su vara hacia el cielo,
y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego
se desparramó por la tierra; y Jehová hizo
llover granizo sobre la tierra de Egipto.
24 Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado
con el granizo, tan grande, cual nunca
hubo en toda la tierra de Egipto desde que
vino a ser una nación.
25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra
de Egipto todo lo que *estaba* en el campo,
así hombres como bestias; asimismo hirió
el granizo toda la hierba del campo, y
desgajó todos los árboles del país.
26 Solamente en la tierra de Gosén, donde
los hijos de Israel estaban, no hubo
granizo.
27 Entonces Faraón envió a llamar a
Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado
esta vez: Jehová es justo, y yo y mi pueblo
somos impíos.
28 Orad a Jehová (porque ya basta)
para que cesen los grandes truenos y
el granizo; y yo os dejaré ir y no os
detendréis más.
29 Y le respondió Moisés: Al salir yo de
la ciudad extenderé mis manos a Jehová,
y los truenos cesarán, y no habrá más
granizo; para que sepas que de Jehová es
la tierra.
30 Pero en cuanto a ti y tus siervos, yo sé
que todavía no temeréis a Jehová Dios.
31 El lino, pues, y la cebada fueron heri-
dos; porque la cebada estaba ya espigada,
y el lino en caña.
32 Mas el trigo y el centeno no fueron
heridos; porque eran tardíos.
33 Y Moisés salió de la ciudad, de delante
de Faraón, y extendió sus manos a Je-
hová, y cesaron los truenos y el granizo;
y la lluvia no cayó más sobre la tierra.
34 Y viendo Faraón que la lluvia había ce-
sado y el granizo y los truenos, perseveró
en pecar, y endureció su corazón, él y sus
siervos.
35 Y el corazón de Faraón se endureció,
y no dejó ir a los hijos de Israel; como Je-
hová lo había dicho por medio de Moisés.

10

1 Y Jehová dijo a Moisés: Entra ante
Faraón; porque yo he endurecido su

corazón, y el corazón de sus siervos, para
mostrar delante de él estas mis señales;
2 y para que cuentes a tus hijos y a tus
nietos las cosas que yo hice en Egipto, y
mis señales que hice entre ellos; y para
que sepáis que yo soy Jehová.
3 Entonces Moisés y Aarón vinieron a
Faraón, y le dijeron: Así dice Jehová
Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo no
querrás humillarte delante de mí? Deja
ir a mi pueblo para que me sirvan.
4 Y si aún rehúsas dejarlo ir, he aquí
que yo traeré mañana langosta en tus
términos,
5 la cual cubrirá la faz de la tierra, de
modo que no pueda verse la tierra; y ella
comerá lo que quedó salvo, lo que os ha
quedado del granizo; comerá asimismo
todo árbol que os produce fruto en el
campo:
6 Y llenarán tus casas, y las casas de
todos tus siervos, y las casas de todos los
egipcios, cual nunca vieron tus padres ni
tus abuelos, desde que ellos fueron sobre
la tierra hasta hoy. Y se volvió, y salió de
delante de Faraón.
7 Entonces los siervos de Faraón le di-
jeron: ¿Hasta cuándo nos ha de ser este
por lazo? Deja ir a estos hombres, para
que sirvan a Jehová su Dios; ¿acaso no
sabes aún que Egipto está destruido?
8 Y Moisés y Aarón volvieron a ser lla-
mados a Faraón, el cual les dijo: Andad,
servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes
son los que han de ir?
9 Y Moisés respondió: Hemos de ir con
nuestros niños y con nuestros viejos,
con nuestros hijos y con nuestras hijas:
con nuestras ovejas y con nuestras vacas
hemos de ir; porque tenemos que cele-
brar fiesta a Jehová.
10 Y él les dijo: Así sea Jehová con
vosotros; ¿cómo yo os dejaré ir a vosotros
y a vuestros niños? Mirad cómo la
maldad está delante de vuestro rostro.
11 No será así: id ahora vosotros los
varones, y servid a Jehová: pues esto es lo
que vosotros demandasteis. Y los echaron
de delante de Faraón.
12 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu
mano sobre la tierra de Egipto para traer
la langosta, a fin de que suba sobre el
país de Egipto, y consuma todo lo que el
granizo dejó.
13 Y extendió Moisés su vara sobre la
tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento
oriental sobre el país todo aquel día y
toda aquella noche; y a la mañana el
viento oriental trajo las langostas.
14 Y subieron las langostas sobre toda la
tierra de Egipto, y se asentaron en todos
los términos de Egipto, en gran manera
grave; antes de estas no hubo langostas
semejantes, ni habrá otras semejantes
después de estas;
15 porque cubrieron la faz de toda la
tierra, y la tierra se oscureció; y consum-
ieron toda la hierba de la tierra, y todo
el fruto de los árboles que había dejado
el granizo; y no quedó cosa verde en
árboles ni en hierba del campo, por toda
la tierra de Egipto.
16 Entonces Faraón hizo llamar aprisa a
Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado con-
tra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros.
17 Mas ruego ahora que perdones mi
pecado solamente esta vez, y que oréis
a Jehová vuestro Dios que quite de mí
solamente esta mortandad.
18 Y salió de delante de Faraón, y oró a
Jehová.
19 Y Jehová volvió un viento occidental
muy fuerte, el cual quitó las langostas, y
las arrojó en el Mar Rojo; ni una langosta
quedó en todo el término de Egipto.
20 Pero Jehová endureció el corazón de
Faraón, y este no dejó ir a los hijos de
Israel.
21 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende
tu mano hacia el cielo, para que haya
tinieblas sobre la tierra de Egipto,
tinieblas tales que se puedan palpar.
22 Y extendió Moisés su mano hacia el
cielo, y hubo densas tinieblas en toda la
tierra de Egipto por tres días.
23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie
se levantó de su lugar en tres días; mas
todos los hijos de Israel tenían luz en sus
habitaciones.
24 Entonces Faraón hizo llamar a Moisés,
y dijo: Id, servid a Jehová; solamente
queden vuestras ovejas y vuestras va-

cas; vayan también vuestros niños con
vosotros.
25 Y Moisés respondió: Tú también nos
entregarás sacrificios y holocaustos para
que sacrifiquemos para Jehová nuestro
Dios.
26 Nuestros ganados irán también con
nosotros; no quedará ni una pezuña;
porque de ellos hemos de tomar para
servir a Jehová nuestro Dios; y no sabe-
mos con qué hemos de servir a Jehová,
hasta que lleguemos allá.
27 Mas Jehová endureció el corazón de
Faraón, y no quiso dejarlos ir.
28 Y le dijo Faraón: Retírate de mí:
guárdate que no veas más mi rostro,
porque en cualquier día que vieres mi
rostro, morirás.
29 Y Moisés respondió: Bien has dicho; no
veré más tu rostro.

11

1 Y Jehová dijo a Moisés: Una plaga
traeré aún sobre Faraón, y sobre Egipto;
después de la cual él os dejará ir de aquí;
y seguramente os echará de aquí del todo.
2 Habla ahora a oídos del pueblo, y que
cada hombre pida prestado a su vecino, y
cada mujer a su vecina, joyas de plata y
de oro.
3 Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos
de los egipcios. También Moisés era un
gran varón a los ojos de los siervos de
Faraón, y a los ojos del pueblo, en la tierra
de Egipto.
4 Y dijo Moisés: Así dice Jehová: A la
media noche yo saldré por medio de
Egipto,
5 y morirá todo primogénito en tierra de
Egipto, desde el primogénito de Faraón
que se sienta en su trono, hasta el pri-
mogénito de la sierva que está tras el
molino; y todo primogénito de las bestias.
6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de
Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá.
7 Mas entre todos los hijos de Israel, desde
el hombre hasta la bestia, ni un perro
moverá su lengua: para que sepáis que
Jehová hará diferencia entre los egipcios
y los israelitas.
8 Y descenderán a mí todos estos tus
siervos, e inclinados delante de mí dirán:
Sal tú, y todo el pueblo que está bajo de ti;
y después de esto yo saldré. Y salió muy
enojado de delante de Faraón.
9 Y Jehová dijo a Moisés: Faraón no os
oirá, para que mis maravillas se multi-
pliquen en la tierra de Egipto.
10 Y Moisés y Aarón hicieron todas estas
maravillas delante de Faraón: y Jehová
endureció el corazón de Faraón, y este, no
dejó salir a los hijos de Israel de su tierra.

12

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en la
tierra de Egipto, diciendo:
2 Este mes os *será* principio de los meses;
será para vosotros el primero en los
meses del año.
3 Hablad a toda la congregación de Israel,
diciendo: En el diez de este mes tómese
cada uno un cordero por las familias de
sus padres, un cordero por familia.
4 Y si la familia fuere tan pequeña que
no baste para comer el cordero, entonces
tomará a su vecino inmediato a su casa, y
según el número de las almas, cada uno
conforme a su comer, echaréis la cuenta
sobre el cordero.
5 Vuestro cordero será sin defecto, macho
de un año; lo tomaréis de las ovejas o de
las cabras.
6 Y lo guardaréis hasta el día catorce de
este mes; y lo sacrificará toda la asamblea
de la congregación de Israel entre las dos
tardes.
7 Y tomarán de la sangre, y pondrán en
los dos postes y en el dintel de las casas
en que lo han de comer.
8 Y aquella noche comerán la carne asada
al fuego, y panes sin levadura: con
hierbas amargas lo comerán.
9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni
cocida en agua, sino asada al fuego; su
cabeza con sus pies y sus intestinos.
10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la
mañana; y lo que habrá quedado hasta la
mañana, habéis de quemarlo en el fuego.
11 Y así habéis de comerlo: ceñidos vue-
stros lomos, vuestro calzado en vuestros
pies, y vuestro bordón en vuestra mano;

y lo comeréis apresuradamente; es la
Pascua de Jehová.
12 Pues yo pasaré aquella noche por la
tierra de Egipto, y heriré a todo pri-
mogénito en la tierra de Egipto, así en
los hombres como en las bestias: y haré
juicios en todos los dioses de Egipto. Y *soy*
Jehová.
13 Y la sangre os será por señal en las
casas donde vosotros *estéis*; y veré la
sangre, y pasaré de vosotros, y no habrá
en vosotros plaga de mortandad, cuando
hiera la tierra de Egipto.
14 Y este día os será en memoria, y habéis
de celebrarlo como solemne a Jehová du-
rante vuestras generaciones: por estatuto
perpetuo lo celebraréis.
15 Siete días comeréis panes sin levadura;
y así el primer día haréis que no haya
levadura en vuestras casas: porque
cualquiera que coma pan leudado desde
el primer día hasta el séptimo, aquella
alma será cortada de Israel.
16 Y en el primer día *habrá* santa con-
vocación, y también el séptimo día os
será santa convocación; ningún trabajo
se hará en ellos, excepto que aderecéis
lo que cada cual ha de comer; solo eso
podréis hacer.
17 Y guardaréis *la fiesta* de los panes sin
levadura, porque en este mismo día saqué
vuestros ejércitos de la tierra de Egipto:
por tanto, guardaréis este día en vuestras
generaciones como ordenanza perpetua.
18 En el *mes* primero, el día catorce del
mes por la tarde, comeréis los panes sin
levadura, hasta el día veintiuno del mes
por la tarde.
19 Por siete días no se hallará levadura
en vuestras casas, porque cualquiera que
comiere leudado, así extranjero como nat-
ural del país, aquella alma será cortada
de la congregación de Israel.
20 Ninguna cosa leudada comeréis; en to-
das vuestras habitaciones comeréis panes
sin levadura.
21 Y Moisés convocó a todos los ancianos
de Israel, y les dijo: Sacad, y tomaos
corderos por vuestras familias, y sacrifi-
cad la pascua.
22 Y tomad un manojo de hisopo, y moja-
dle en la sangre que estará en una jofaina,
y untad el dintel y los dos postes con la
sangre que estará en la jofaina; y ninguno
de vosotros salga de las puertas de su casa
hasta la mañana.
23 Porque Jehová pasará hiriendo a los
egipcios; y cuando vea la sangre en el
dintel y en los dos postes, Jehová pasará
de largo aquella puerta, y no dejará
entrar al heridor en vuestras casas para
herir.
24 Y guardaréis esto por estatuto para
vosotros y para vuestros hijos para siem-
pre.
25 Y sucederá que cuando hubiereis en-
trado en la tierra que Jehová os dará,
como Él prometió, guardaréis este servi-
cio.
26 Y sucederá que cuando vuestros hijos
os dijeren: ¿Qué significa este servicio
vuestro?
27 Vosotros responderéis: Es el sacrificio
de la Pascua de Jehová, el cual pasó de
largo las casas de los hijos de Israel en
Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró
nuestras casas. Entonces el pueblo se
inclinó y adoró.
28 Y los hijos de Israel se fueron, e hicieron
puntualmente así; como Jehová había
mandado a Moisés y a Aarón.
29 Y aconteció que a la medianoche Jehová
hirió a todo primogénito en la tierra de
Egipto, desde el primogénito de Faraón
que se sentaba sobre su trono, hasta el
primogénito del cautivo que estaba en la
cárcel, y todo primogénito del ganado.
30 Y se levantó aquella noche Faraón, él
y todos sus siervos y todos los egipcios; y
había un gran clamor en Egipto, porque
no había casa donde no hubiese muerto.
31 E hizo llamar a Moisés y a Aarón de
noche, y les dijo: Salid de en medio de mi
pueblo vosotros, y los hijos de Israel; e id,
servid a Jehová, como habéis dicho.
32 Tomad también vuestras ovejas y vues-
tras vacas, como habéis dicho, e idos; y
bendecidme también a mí.
33 Y los egipcios apremiaban al pueblo,
dándose prisa a echarlos de la tierra;
porque decían: Todos somos muertos.
34 Y llevó el pueblo su masa antes que

se leudase, sus masas envueltas en sus
sábanas sobre sus hombros.
35 E hicieron los hijos de Israel conforme
al mandamiento de Moisés, pidiendo
prestado a los egipcios joyas de plata, y
joyas de oro, y vestiduras.
36 Y Jehová dio gracia al pueblo delante
de los egipcios, y les prestaron; y ellos
despojaron a los egipcios.
37 Y partieron los hijos de Israel de
Ramesés a Sucot, como seiscientos mil
hombres de a pie, sin contar los niños.
38 Y también subió con ellos grande mul-
titud de diversa clase de gentes, ovejas,
vacas y muchísimo ganado.
39 Y cocieron tortas sin levadura de
la masa que habían sacado de Egipto;
porque no había leudado, por cuanto
fueron echados de Egipto, y no habían
podido detenerse, ni aun prepararse co-
mida.
40 El tiempo que los hijos de Israel
habitaron en Egipto, fue cuatrocientos
treinta años.
41 Y sucedió que al cabo de los cuatro-
cientos treinta años, en aquel mismo día,
todos los ejércitos de Jehová salieron de
la tierra de Egipto.
42 Es noche de guardar para Jehová por
haberlos sacado de la tierra de Egipto.
Esta noche deben guardarla para Jehová
todos los hijos de Israel en sus genera-
ciones.
43 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Esta
es la ordenanza de la Pascua: Ningún
extraño comerá de ella:
44 Mas todo siervo humano comprado por
dinero, comerá de ella después que lo
hubieres circuncidado.
45 El extranjero y el asalariado no com-
erán de ella.
46 En una casa se comerá, y no llevarás de
aquella carne fuera de casa, ni quebraréis
hueso suyo.
47 Toda la congregación de Israel la
guardará.
48 Y cuando un extranjero que pere-
grinare contigo quisiere celebrar la pas-
cua a Jehová, que le sea circuncidado
todo varón, y entonces que se acerque
y la celebre; y él será como el nacido
en la tierra; porque ningún incircunciso
comerá de ella.
49 La misma ley será para el natural, y
para el extranjero que peregrinare entre
vosotros.
50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel;
como Jehová mandó a Moisés y a Aarón,
así lo hicieron.
51 Y sucedió que en aquel mismo día
Jehová sacó a los hijos de Israel de la
tierra de Egipto por sus ejércitos.

13

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Santifícame todo primogénito,
cualquiera que abre la matriz entre los
hijos de Israel, así de los hombres como
de los animales; mío es.
3 Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria
de este día, en el cual habéis salido de
Egipto, de la casa de servidumbre; pues
Jehová os ha sacado de aquí con mano
fuerte; por tanto, no comeréis leudado.
4 Vosotros salís hoy en el mes de Abib.
5 Y cuando Jehová te hubiere metido en
la tierra del cananeo, y del heteo, y del
amorreo, y del heveo, y del jebuseo, la
cual juró a tus padres que te daría, tierra
que fluye leche y miel, harás este servicio
en este mes.
6 Siete días comerás pan sin leudar, y el
séptimo día será fiesta a Jehová.
7 Por los siete días se comerán los panes
sin levadura; y no se verá contigo leu-
dado, ni levadura en todo tu término.
8 Y contarás en aquel día a tu hijo,
diciendo: Se hace esto con motivo de lo
que Jehová hizo conmigo cuando me sacó
de Egipto.
9 Y te será como una señal sobre tu mano,
y como un memorial delante de tus ojos,
para que la ley de Jehová esté en tu boca;
porque con mano fuerte Jehová te sacó de
Egipto.
10 Por tanto, tú guardarás esta ordenanza
en su tiempo de año en año.
11 Y cuando Jehová te hubiere metido en
la tierra del cananeo, como te ha jurado
a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere
dado,

12 apartarás para Jehová todo lo que
abriere la matriz y todo primogénito de
tus animales; los machos *serán* de Jehová.
13 Mas todo primogénito de asno red-
imirás con un cordero; y si no lo red-
imieres, entonces le quebrarás su cerviz.
Asimismo redimirás todo humano pri-
mogénito de tus hijos.
14 Y cuando mañana te preguntare tu hijo,
diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás: Jehová
nos sacó con mano fuerte de Egipto, de
casa de servidumbre;
15 y endureciéndose Faraón en no de-
jarnos ir, Jehová mató en la tierra de
Egipto a todo primogénito, desde el pri-
mogénito humano hasta el primogénito
de la bestia: y por esta causa yo sacrifico
para Jehová todo primogénito macho, y
redimo todo primogénito de mis hijos.
16 Y te será como una señal sobre tu mano,
y por un memorial delante de tus ojos; ya
que Jehová nos sacó de Egipto con mano
fuerte.
17 Y sucedió que cuando Faraón dejó ir al
pueblo, Dios no los llevó por el camino de
la tierra de los filisteos, que estaba cerca;
porque dijo Dios: No sea que cuando el
pueblo viere la guerra, se arrepienta y se
vuelva a Egipto:
18 Mas hizo Dios que el pueblo rodease
por el camino del desierto del Mar Rojo.
Y subieron los hijos de Israel de Egipto
armados.
19 Tomó también consigo Moisés los hue-
sos de José, el cual había hecho jurar a los
hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente
os visitará, y haréis subir mis huesos de
aquí con vosotros.
20 Y salieron de Sucot y acamparon en
Etam, a la entrada del desierto.
21 Y Jehová iba delante de ellos de día en
una columna de nube, para guiarlos por
el camino; y de noche en una columna
de fuego para alumbrarles; a fin de que
anduviesen de día y de noche.
22 Él nunca quitó de delante del pueblo la
columna de nube de día, ni de noche la
columna de fuego.

14

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel que den la
vuelta, y acampen delante de Pihahirot,
entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón;
delante de él acamparéis, junto al mar.
3 Porque Faraón dirá de los hijos de Israel:
Encerrados están en la tierra, el desierto
los ha encerrado.
4 Y yo endureceré el corazón de Faraón
para que los siga; y seré glorificado en
Faraón y en todo su ejército; y sabrán
los egipcios que yo *soy* Jehová. Y ellos lo
hicieron así.
5 Y fue dado aviso al rey de Egipto que
el pueblo huía: y el corazón de Faraón y
de sus siervos se volvió contra el pueblo,
y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de
haber dejado ir a Israel, para que no nos
sirva?
6 Y unció su carro, y tomó consigo a su
pueblo.
7 Y tomó seiscientos carros escogidos, y
todos los carros de Egipto, y los capitanes
sobre ellos.
8 Y Jehová endureció el corazón de
Faraón, rey de Egipto, y este siguió a los
hijos de Israel; pero los hijos de Israel
habían salido con mano poderosa.
9 Siguiéndolos, pues, los egipcios, con
todos los caballos y carros de Faraón, su
caballería y todo su ejército, los alcan-
zaron acampados junto al mar, al lado de
Pihahirot, delante de Baal-zefón.
10 Y cuando Faraón se hubo acercado, los
hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí
los egipcios que venían tras ellos; por lo
que los hijos de Israel temieron en gran
manera, y clamaron a Jehová.
11 Y dijeron a Moisés: ¿No había sepul-
cros en Egipto, que nos has sacado para
que muramos en el desierto? ¿Por qué
has hecho así con nosotros, que nos has
sacado de Egipto?
12 ¿No es esto lo que te hablamos en
Egipto, diciendo: Déjanos servir a los
egipcios? Que mejor nos fuera servir a
los egipcios, que morir en el desierto.
13 Y Moisés dijo al pueblo: No temáis;
quedaos quietos, y ved la salvación de
Jehová, que Él hará hoy con vosotros;
porque a los egipcios que hoy habéis
visto, ya nunca más los veréis.

14 Jehová peleará por vosotros, y vosotros
estaréis quietos.
15 Y Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas
a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.
16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano
sobre el mar, y divídelo; y entren los hijos
de Israel por medio del mar en seco.
17 Y yo, he aquí yo endureceré el corazón
de los egipcios, para que los sigan; y
yo me glorificaré en Faraón, y en todo
su ejército, y en sus carros y en su
caballería.
18 Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová,
cuando me glorifique en Faraón, en sus
carros y en su caballería.
19 Y el Ángel de Dios que iba delante del
campamento de Israel, se apartó, e iba en
pos de ellos; y asimismo la columna de
nube que iba delante de ellos, se apartó,
y se puso a sus espaldas,
20 e iba entre el campamento de los egip-
cios y el campamento de Israel; y era nube
y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a
Israel de noche: y en toda aquella noche
no se acercaron los unos a los otros.
21 Y Moisés extendió su mano sobre el
mar, y Jehová hizo que el mar se retirara
por un recio viento oriental toda aquella
noche; y cambió el mar en *tierra* seca, y
las aguas quedaron divididas.
22 Entonces los hijos de Israel entraron
por medio del mar en seco, teniendo las
aguas como muro a su derecha y a su
izquierda:
23 Y siguiéndolos los egipcios, entraron
tras ellos hasta el medio del mar, todos
los caballos de Faraón, sus carros y su
caballería.
24 Y aconteció que a la vigilia de la
mañana, Jehová miró el ejército de los
egipcios desde la columna de fuego y de
la nube, y perturbó el ejército de los
egipcios.
25 Y les quitó las ruedas de sus carros,
y los trastornó gravemente. Entonces
los egipcios dijeron: Huyamos de delante
de Israel, porque Jehová pelea por ellos
contra los egipcios.
26 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu
mano sobre el mar, para que las aguas
vuelvan sobre los egipcios, sobre sus
carros y sobre su caballería.
27 Y Moisés extendió su mano sobre el
mar, y cuando amanecía, el mar se volvió
en su fuerza, y los egipcios dieron contra
él; y Jehová derribó a los egipcios en
medio del mar.
28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los
carros y la caballería, y todo el ejército
de Faraón que había entrado tras ellos en
el mar; no quedó de ellos ni uno.
29 Y los hijos de Israel caminaron por
medio del mar en seco, teniendo las aguas
por muro a su derecha y a su izquierda.
30 Así aquel día Jehová salvó a Israel de
mano de los egipcios; e Israel vio a los
egipcios muertos a la orilla del mar.
31 Y vio Israel aquel grande hecho que
Jehová ejecutó contra los egipcios; y el
pueblo temió a Jehová, y creyeron a
Jehová y a Moisés su siervo.

15

1 Entonces Moisés y los hijos de Israel
cantaron este cántico a Jehová, diciendo:
Cantaré yo a Jehová, porque se ha mag-
nificado grandemente, echando en el mar
al caballo y al jinete.
2 Jehová es mi fortaleza y mi canción, y
Él ha sido mi salvación: Este es mi Dios,
y le prepararé morada; Dios de mi padre,
le exaltaré.
3 Jehová, *es* varón de guerra; Jehová es su
nombre.
4 Echó en el mar los carros de Faraón y su
ejército; y sus príncipes escogidos fueron
hundidos en el Mar Rojo.
5 Los abismos los cubrieron; como piedra
descendieron a los profundos.
6 Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnifi-
cada en fortaleza; tu diestra, oh Jehová,
ha destrozado al enemigo.
7 Y con la grandeza de tu poder has
derribado a los que se levantaron contra
ti: Enviaste tu furor; los consumió como
a hojarasca.
8 Al soplo de tu aliento se amontonaron
las aguas; se juntaron las corrientes como
en un montón; los abismos se cuajaron en
medio del mar.
9 El enemigo dijo: Perseguiré, prenderé,
repartiré despojos; mi alma se saciará de

ellos; sacaré mi espada, los destruirá mi
mano.
10 Soplaste con tu viento, los cubrió el
mar; se hundieron como plomo en las
impetuosas aguas.
11 ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los
dioses? ¿Quién como tú, magnífico en
santidad, temible en loores, hacedor de
maravillas?
12 Extendiste tu diestra; la tierra los tragó.
13 Condujiste en tu misericordia a este
pueblo, al cual salvaste; lo llevaste con tu
fortaleza a la habitación de tu santuario.
14 Lo oirán los pueblos, y temblarán;
se apoderará dolor de los habitantes de
Filistea.
15 Entonces los duques de Edom se asom-
brarán; temor se apoderará de los hom-
bres valientes de Moab: Se abatirán todos
los moradores de Canaán.
16 Temor y espanto caerá sobre ellos;
por la grandeza de tu brazo se quedarán
quietos como una piedra; hasta que haya
pasado tu pueblo, oh Jehová, hasta que
haya pasado este pueblo que tú com-
praste.
17 Tú los introducirás y los plantarás en
el monte de tu heredad, en el lugar, oh
Jehová, que tú has preparado para tu
habitación, en el Santuario, oh Señor, que
tus manos han establecido.
18 Jehová reinará eternamente y para
siempre.
19 Porque Faraón entró cabalgando con
sus carros y su gente de a caballo en el
mar, y Jehová hizo volver las aguas del
mar sobre ellos; mas los hijos de Israel
pasaron en seco por medio del mar.
20 Y Miriam la profetisa, hermana de
Aarón, tomó un pandero en su mano, y
todas las mujeres salieron en pos de ella
con panderos y danzas.
21 Y Miriam les respondía: Cantad a
Jehová; porque en extremo se ha en-
grandecido, echando en el mar al caballo,
y al que en él subía.
22 E hizo Moisés que partiese Israel del
Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur;
y anduvieron tres días por el desierto sin
hallar agua.
23 Y llegaron a Mara, y no pudieron beber
las aguas de Mara, porque *eran* amargas;
por eso le pusieron el nombre de Mara.
24 Entonces el pueblo murmuró contra
Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?
25 Y Moisés clamó a Jehová; y Jehová
le mostró un árbol, el cual cuando lo
metió dentro de las aguas, las aguas
se endulzaron. Allí les dio estatutos y
ordenanzas, y allí los probó;
26 y dijo: Si oyeres atentamente la voz
de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto
delante de sus ojos, y dieres oído a sus
mandamientos, y guardares todos sus
estatutos, ninguna enfermedad de las que
envié a los egipcios te enviaré a ti; porque
yo *soy* Jehová tu Sanador.
27 Y llegaron a Elim, donde había doce
fuentes de aguas, y setenta palmas; y
acamparon allí junto a las aguas.

16

1 Y partiendo de Elim toda la congre-
gación de los hijos de Israel, vino al de-
sierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a
los quince días del mes segundo después
que salieron de la tierra de Egipto.
2 Y toda la congregación de los hijos de
Israel murmuró contra Moisés y Aarón en
el desierto.
3 Y les decían los hijos de Israel: Mejor
hubiéramos muerto por mano de Je-
hová en la tierra de Egipto, cuando nos
sentábamos a las ollas de las carnes,
cuando comíamos pan hasta saciarnos;
pues nos habéis sacado a este desierto,
para matar de hambre a toda esta mul-
titud.
4 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo
os haré llover pan del cielo; y el pueblo
saldrá, y recogerá una porción para cada
día, para que yo lo pruebe si anda en mi
ley, o no.
5 Y sucederá que en el sexto día
prepararán lo que han de recoger, que
será el doble de lo que solían recoger cada
día.
6 Entonces dijo Moisés y Aarón a todos
los hijos de Israel: A la tarde sabréis que
Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto:
7 Y a la mañana veréis la gloria de Jehová;
porque Él ha oído vuestras murmura-
ciones contra Jehová; porque nosotros,

¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros?
8 Y dijo Moisés: Jehová os dará a la tarde carne para comer, y a la mañana pan en abundancia; por cuanto Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra Él; y, ¿qué somos nosotros? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.
9 Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová; que Él ha oído vuestras murmuraciones.
10 Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová, que apareció en la nube.
11 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
12 Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Entre las dos tardes comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo *soy* Jehová vuestro Dios.
13 Y venida la tarde subieron codornices que cubrieron el campamento; y a la mañana descendió rocío en derredor del campamento.
14 Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí, *había* sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.
15 Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué *es* esto? porque no sabían qué *era*. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.
16 Esto es lo que Jehová ha mandado: Recogeréis de él cada uno según pudiere comer; un gomer por cabeza, *conforme al* número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que *están* en su tienda.
17 Y los hijos de Israel lo hicieron así: y recogieron unos más, otros menos:
18 Y lo medían por gomer, y no sobraba al que había recogido mucho, ni faltaba al que había recogido poco: cada uno recogió conforme a lo que había de comer.
19 Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.
20 Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y se pudrió; y se enojó contra ellos Moisés.
21 Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer: y cuando el sol calentaba, se derretía.
22 Y sucedió que en el sexto día recogieron doble porción de pan, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron a Moisés, y se lo hicieron saber.
23 Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el reposo del santo sábado de Jehová: lo que han de cocer, cocedlo hoy, y lo que han de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobre, guardadlo para mañana.
24 Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según Moisés había mandado, y no se pudrió, ni hubo en él gusano.
25 Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es sábado de Jehová: hoy no hallaréis en el campo.
26 En los seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es sábado, en el cual no se hallará.
27 Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.
28 Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?
29 Mirad que Jehová os dio el sábado, y por eso os da en el sexto día pan para dos días. Quédese cada uno en su lugar; y que nadie salga de su lugar en el séptimo día.
30 Así el pueblo reposó el séptimo día.
31 Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de cilantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.
32 Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenarás un gomer de él para que se guarde para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.
33 Y dijo Moisés a Aarón: Toma un vaso y pon en él un gomer lleno de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.
34 Y Aarón lo puso delante del Testimonio

para guardarlo, como Jehová lo mandó a
Moisés.
35 Así comieron los hijos de Israel maná
cuarenta años, hasta que entraron en
la tierra habitada; maná comieron hasta
que llegaron al término de la tierra de
Canaán.
36 Y un gomer *es* la décima *parte* del efa.

17

1 Y toda la congregación de los hijos de
Israel partió del desierto de Sin, por sus
jornadas, al mandamiento de Jehová, y
acamparon en Refidim; y no había agua
para que el pueblo bebiese.
2 Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron:
Danos agua que bebamos. Y Moisés les
dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por
qué tentáis a Jehová?
3 Así que el pueblo tuvo allí sed de agua, y
murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué
nos hiciste subir de Egipto para matarnos
de sed a nosotros, y a nuestros hijos y a
nuestros ganados?
4 Entonces Moisés clamó a Jehová, di-
ciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De
aquí a un poco me apedrearán.
5 Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del
pueblo, y toma contigo de los ancianos
de Israel; y toma también en tu mano tu
vara, con que heriste el río, y ve.
6 He aquí que yo estaré delante de ti allí
sobre la roca en Horeb; y herirás la roca,
y saldrá agua de ella para que beba el
pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia
de los ancianos de Israel.
7 Y llamó el nombre de aquel lugar
Masah y Meriba, por la rencilla de los
hijos de Israel, y porque tentaron a Je-
hová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre
nosotros, o no?
8 Y vino Amalec y peleó con Israel en
Refidim.
9 Y dijo Moisés a Josué: Escógenos
varones, y sal, pelea con Amalec: mañana
yo estaré sobre la cumbre del collado, y la
vara de Dios en mi mano.
10 E hizo Josué como le dijo Moisés,
peleando con Amalec; y Moisés y Aarón
y Hur subieron a la cumbre del collado.
11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su
mano, Israel prevalecía; mas cuando él
bajaba su mano, prevalecía Amalec.
12 Y las manos de Moisés estaban pesadas;
por lo que tomaron una piedra, y la
pusieron debajo de él, y se sentó sobre
ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos,
uno de un lado y el otro del otro lado; así
hubo firmeza en sus manos hasta que se
puso el sol.
13 Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo
a filo de espada.
14 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto
para un memorial en un libro, y di a
Josué que borraré del todo la memoria de
Amalec de debajo del cielo.
15 Y Moisés edificó un altar, y llamó su
nombre Jehová-nisi;
16 y dijo: Por cuanto Jehová lo ha jurado:
Jehová tendrá guerra contra Amalec de
generación en generación.

18

1 Y oyó Jetro, sacerdote de Madián, suegro
de Moisés, todas las cosas que Dios había
hecho con Moisés, y con Israel su pueblo,
y cómo Jehová había sacado a Israel de
Egipto:
2 Y tomó Jetro, suegro de Moisés a Séfora
la esposa de Moisés, después que él la
envió,
3 y a sus dos hijos; el uno se llamaba
Gersón, porque dijo: Peregrino he sido en
tierra ajena;
4 y el otro se llamaba Eliezer, porque *dijo*:
El Dios de mi padre me ayudó, y me libró
de la espada de Faraón.
5 Y vino Jetro, suegro de Moisés, con los
hijos y la esposa de Moisés al desierto,
donde *este* estaba acampado junto al
monte de Dios;
6 y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo
a ti, con tu esposa, y sus dos hijos con ella.
7 Y Moisés salió a recibir a su suegro, y
se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el
uno al otro cómo estaban, y vinieron a la
tienda.
8 Y Moisés contó a su suegro todas las
cosas que Jehová había hecho a Faraón y
a los egipcios por amor a Israel, y todos los

trabajos que habían pasado en el camino,
y cómo los había librado Jehová.
9 Y se alegró Jetro de todo el bien que
Jehová había hecho a Israel, que lo había
librado de mano de los egipcios.
10 Y Jetro dijo: Bendito *sea* Jehová, que
os libró de mano de los egipcios, y de la
mano de Faraón, y que libró al pueblo de
la mano de los egipcios.
11 Ahora conozco que Jehová *es más*
grande que todos los dioses; pues *aun* en
lo que se ensoberbecieron, *Él fue* sobre
ellos.
12 Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holo-
caustos y sacrificios para Dios: y vino
Aarón y todos los ancianos de Israel
a comer pan con el suegro de Moisés
delante de Dios.
13 Y aconteció que otro día se sentó Moisés
a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo
delante de Moisés desde la mañana hasta
la tarde.
14 Y viendo el suegro de Moisés todo lo
que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es
esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué
te sientas tú solo, y todo el pueblo está
delante de ti desde la mañana hasta la
tarde?
15 Y Moisés respondió a su suegro: Porque
el pueblo viene a mí para consultar a
Dios:
16 Cuando tienen negocios, vienen a mí; y
yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro
las ordenanzas de Dios y sus leyes.
17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No
está bien lo que haces.
18 Desfallecerás del todo, tú, y también
este pueblo que está contigo; porque el
asunto es demasiado pesado para ti; no
podrás hacerlo tú solo.
19 Escucha ahora mi voz; yo te aconsejaré,
y Dios estará contigo. Sé tú por el pueblo
delante de Dios, y somete tú los asuntos a
Dios.
20 Y enséñales las ordenanzas y las leyes,
y muéstrales el camino por donde deben
andar, y la obra que han de hacer.
21 Y escogerás de entre todo el pueblo
hombres de virtud, temerosos de Dios,
hombres de verdad, que aborrezcan la
avaricia; y los pondrás sobre ellos, para
que sean jefes de mil, y jefes de cien, jefes
de cincuenta y jefes de diez:
22 Los cuales juzgarán al pueblo en todo
tiempo; y será que todo asunto grave lo
traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto
pequeño. Así te será ligera la carga, y
ellos la llevarán contigo.
23 Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú
podrás persistir, y todo este pueblo se irá
también en paz a su lugar.
24 Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo
todo lo que dijo.
25 Y escogió Moisés hombres de virtud de
entre todo Israel, y los puso por cabezas
sobre el pueblo, jefes de mil, jefes de cien,
jefes de cincuenta, y jefes de diez.
26 Y juzgaban al pueblo en todo tiempo:
el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos
juzgaban todo asunto pequeño.
27 Y despidió Moisés a su suegro, y este se
fue a su tierra.

19

1 En el mes tercero de la salida de los hijos
de Israel de la tierra de Egipto, en ese
mismo día llegaron al desierto de Sinaí.
2 Porque partieron de Refidim, y llegaron
al desierto de Sinaí, y acamparon en el
desierto; y acampó allí Israel delante de
la montaña.
3 Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó
desde la montaña, diciendo: Así dirás a
la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos
de Israel:
4 Vosotros visteis lo que hice a los egipcios,
y cómo os tomé sobre alas de águilas, y
os he traído a mí.
5 Ahora pues, si obedeciereis mi voz, y
guardareis mi pacto, vosotros seréis mi
especial tesoro sobre todos los pueblos;
porque mía es toda la tierra.
6 Y vosotros me seréis un reino de sac-
erdotes, y nación santa. Estas *son* las
palabras que dirás a los hijos de Israel.
7 Entonces vino Moisés, y llamó a los an-
cianos del pueblo, y propuso en presencia
de ellos todas estas palabras que Jehová le
había mandado.
8 Y todo el pueblo respondió a una, y
dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho

haremos. Y Moisés refirió las palabras del
pueblo a Jehová.
9 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo
vengo a ti en una nube espesa, para que el
pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y
también para que te crean para siempre.
Y Moisés refirió las palabras del pueblo a
Jehová.
10 Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo,
y santifícalos hoy y mañana, y laven sus
vestiduras;
11 y que estén apercibidos para el día
tercero, porque al tercer día Jehová de-
scenderá, a ojos de todo el pueblo, sobre
el monte de Sinaí.
12 Y señalarás término al pueblo en
derredor, diciendo: Guardaos, no subáis
al monte, ni toquéis a su término:
cualquiera que tocare el monte, de seguro
morirá:
13 No le tocará mano, mas será apedreado
o asaeteado; sea animal o sea hombre,
no vivirá. Cuando suene largamente la
trompeta, ellos subirán al monte.
14 Y descendió Moisés de la montaña al
pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron
sus vestiduras.
15 Y dijo al pueblo: Estad apercibidos
para el tercer día; no entréis a *vuestras*
esposas.
16 Y aconteció al tercer día cuando
vino la mañana, que vinieron truenos
y relámpagos, y espesa nube sobre el
monte, y sonido de trompeta muy fuerte;
y se estremeció todo el pueblo que *estaba*
en el campamento.
17 Y Moisés sacó del campamento al
pueblo para ir a encontrarse con Dios; y
se pusieron al pie del monte.
18 Y todo el monte de Sinaí humeaba,
porque Jehová había descendido sobre él
en fuego: y el humo de él subía como el
humo de un horno, y todo el monte se
estremeció en gran manera.
19 Y el sonido de la trompeta iba
aumentándose en extremo: Moisés
hablaba, y Dios le respondía en voz.
20 Y descendió Jehová sobre el monte
de Sinaí, sobre la cumbre del monte: y
Jehová llamó a Moisés a la cumbre del
monte, y Moisés subió.
21 Y Jehová dijo a Moisés: Desciende,
ordena al pueblo que no traspasen el
término para ver a Jehová, porque caerá
multitud de ellos.
22 Y también los sacerdotes que se acercan
a Jehová, se santifiquen, para que Jehová
no haga en ellos estrago.
23 Y Moisés dijo a Jehová: El pueblo no
podrá subir al monte de Sinaí, porque
tú nos has mandado diciendo: Señala
términos al monte, y santifícalo.
24 Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y
subirás tú, y Aarón contigo: mas los
sacerdotes y el pueblo no traspasen el
término para subir a Jehová, para que no
haga en ellos estrago.
25 Entonces Moisés descendió al pueblo y
habló con ellos.

20

1 Y habló Dios todas estas palabras, di-
ciendo:
2 Yo *soy* Jehová tu Dios, que te saqué de la
tierra de Egipto, de casa de siervos.
3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.
4 No te harás imagen, ni ninguna seme-
janza de cosa que esté arriba en el cielo,
ni abajo en la tierra, ni en las aguas
debajo de la tierra.
5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás;
porque yo, Jehová tu Dios, soy Dios celoso,
que visito la maldad de los padres sobre
los hijos hasta la tercera y cuarta *gen-
eración* de los que me aborrecen,
6 y que hago misericordia a millares de los
que me aman y guardan mis mandamien-
tos.
7 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios
en vano; porque no dará por inocente
Jehová al que tomare su nombre en vano.
8 Te acordarás del día sábado para san-
ticarlo.
9 Seis días trabajarás, y harás toda tu
obra;
10 pero el séptimo día *es* el sábado de
Jehová tu Dios: no harás *en él* obra
alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu
siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu
extranjero que está dentro de tus puertas.
11 Porque *en* seis días hizo Jehová el cielo
y la tierra, el mar y todas las cosas que en
ellos *hay*, y reposó en el séptimo día; por

tanto, Jehová bendijo el día sábado y lo
santificó.
12 Honra a tu padre y a tu madre, para
que tus días se alarguen en la tierra que
Jehová tu Dios te da.
13 No matarás.
14 No cometerás adulterio.
15 No hurtarás.
16 No hablarás falso testimonio contra tu
prójimo.
17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no
codiciarás la esposa de tu prójimo, ni su
siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno,
ni cosa alguna de tu prójimo.
18 Todo el pueblo percibía los truenos y los
relámpagos, y el sonido de la trompeta, y
la montaña que humeaba. Y viéndolo el
pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos.
19 Y dijeron a Moisés: Habla tú con
nosotros, que nosotros oiremos; mas no
hable Dios con nosotros, para que no
muramos.
20 Y Moisés respondió al pueblo: No
temáis; que para probaros vino Dios,
y para que su temor esté en vuestra
presencia y no pequéis.
21 Entonces el pueblo se puso de lejos, y
Moisés se acercó a la oscuridad en la cual
estaba Dios.
22 Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los
hijos de Israel: Vosotros habéis visto que
he hablado desde el cielo con vosotros.
23 No hagáis dioses de plata junto a mí, ni
dioses de oro os haréis.
24 Altar de tierra harás para mí, y sac-
rificarás sobre él tus holocaustos y tus
ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas:
en cualquier lugar donde yo hiciere que
esté la memoria de mi nombre, vendré a
ti, y te bendeciré.
25 Y si me haces un altar de piedras, no
las labres de cantería; porque si alzas tu
herramienta sobre él, lo profanarás.
26 Y no subirás por gradas a mi altar, para
que tu desnudez no se descubra sobre él.

21

1 Y estos *son* los juicios que pondrás
delante de ellos
2 Si comprares un siervo hebreo, seis años
servirá; mas al séptimo saldrá libre de
balde.
3 Si entró solo, solo saldrá; si estaba
casado, entonces su esposa saldrá con él.
4 Si su amo le hubiere dado esposa, y
ella le hubiere dado a luz hijos o hijas, la
esposa y sus hijos serán de su amo, y él
saldrá solo.
5 Y si el siervo dijere claramente: Yo amo
a mi señor, a mi esposa y a mis hijos, no
saldré libre:
6 Entonces su amo lo traerá ante los
jueces; y lo traerá a la puerta o al poste; y
su amo le horadará la oreja con lezna, y
será su siervo para siempre.
7 Y si algún hombre vendiere a su hija por
sierva, no saldrá ella como suelen salir los
siervos.
8 Si ella no agradare a su señor, el cual
la había desposado para sí, entonces él
permitirá que sea redimida, y no podrá
venderla a una nación extranjera, ya que
la ha tratado con engaño.
9 Mas si la hubiere desposado con su hijo,
hará con ella según la costumbre de las
hijas.
10 Si le tomare otra *esposa*, no disminuirá
su alimento, ni su vestido, ni el deber
conyugal.
11 Y si él no hace estas tres *cosas* por ella,
entonces ella saldrá libre sin dinero.
12 El que hiera a un hombre, haciéndole
así morir, ciertamente morirá.
13 Y si un hombre no estaba al asecho, sino
que Dios lo entregó en su mano, entonces
yo te señalaré un lugar al cual ha de huir.
14 Pero si un hombre viniere presuntuosa-
mente sobre su prójimo para matarlo con
alevosía, lo sacarás de mi altar para que
muera.
15 Y el que hiriere a su padre o a su madre,
ciertamente morirá.
16 Y el que robare a un hombre, y lo
vendiere, o si se encontrare en sus manos,
ciertamente morirá.
17 Y el que maldijere a su padre o a su
madre, ciertamente morirá.
18 Además, si algunos riñeren, y alguno
hiriere a su prójimo con piedra o con el
puño, y no muriere, pero cayere en cama;
19 si se levantare y anduviere fuera sobre
su báculo, entonces el que le hirió será
absuelto; solamente le compensará por el
tiempo perdido, y hará que le curen.

20 Y si alguno hiriere a su siervo o a su
sierva con palo, y muriere bajo de su
mano, será castigado:
21 Mas si durare por un día o dos, no será
castigado, porque su dinero es.
22 Si algunos riñeren, e hirieren a una
mujer embarazada, y si esta abortare,
pero sin haber muerte, ciertamente será
penado conforme a lo que le impusiere
el marido de la mujer, y pagará según
determinen los jueces.
23 Pero si hubiere *algún* otro daño, en-
tonces pagarás vida por vida,
24 ojo por ojo, diente por diente, mano por
mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida por
herida, golpe por golpe.
26 Y si alguno hiriere el ojo de su siervo,
o el ojo de su sierva, y lo dañare, le dará
libertad por razón de su ojo.
27 Y si sacare el diente de su siervo, o el
diente de su sierva, por su diente le dejará
ir libre.
28 Si un buey acorneare a un hombre o
a una mujer, y a causa de ello muriere,
el buey será apedreado, y no se comerá
su carne; mas el dueño del buey será
absuelto.
29 Pero si el buey ya había acorneado
en el pasado, y a su dueño se le había
amonestado y no lo había guardado, y
matare a un hombre o a una mujer, el
buey será apedreado, y su dueño también
morirá.
30 Si le fuere impuesto rescate, entonces
dará por el rescate de su vida cuanto le
fuere impuesto.
31 Haya acorneado a un hijo, o haya
acorneado a una hija, conforme a este
juicio se hará con él.
32 Si el buey acorneare a un siervo o a una
sierva, *el dueño* pagará treinta siclos de
plata a su señor, y el buey será apedreado.
33 Y si alguno abriere hoyo, o cavare
cisterna, y no la cubriere, y cayere allí
buey o asno,
34 el dueño de la cisterna pagará el dinero,
resarciendo a su dueño, y lo que fue
muerto será suyo.
35 Y si el buey de uno hiere al de otro,
y este muere, entonces venderán el buey
vivo, y dividirán el dinero de él, y tam-
bién dividirán el *buey* muerto.
36 Mas si era notorio que el buey era
acorneador en tiempo pasado, y su dueño
no lo había guardado, pagará buey por
buey, y el muerto será suyo.

22

1 Si alguno hurtare un buey o una oveja,
y lo matare o lo vendiere, por el buey
pagará cinco bueyes, y por la oveja,
cuatro ovejas.
2 Si un ladrón fuere sorprendido forzando
una casa, y fuere herido y muriere, no *se
derramará* sangre por él.
3 Y si el sol ya había salido sobre él;
se *derramará* sangre por él; porque él
debe hacer una completa restitución; si
no tuviere con qué, será vendido por su
hurto.
4 Si el hurto fuere hallado vivo en su
mano, ya sea buey, asno u oveja, pagará
el doble.
5 Si alguno hiciere pastar campo o viña, y
metiere su bestia, y comiere la tierra de
otro, pagará restitución de lo mejor de su
propia tierra y de lo mejor de su propia
viña.
6 Cuando un fuego se extendiere y tomare
espinas, y quemare gavillas amonton-
adas, o en pie, o campo, el que encendió
el fuego pagará lo quemado.
7 Cuando alguno diere a su prójimo plata
o alhajas a guardar, y fuere hurtado de
la casa de aquel hombre, si el ladrón se
hallare, pagará el doble.
8 Si el ladrón no se hallare, entonces el
dueño de la casa será presentado a los
jueces, para ver si ha metido su mano en
los bienes de su prójimo.
9 Sobre todo asunto de fraude, sobre buey,
sobre asno, sobre oveja, sobre vestido o
sobre cualquier cosa perdida, cuando uno
dijere: Esto es mío, la causa de ambos
será traída ante los jueces; y aquel a quien
los jueces condenaren, pagará el doble a
su prójimo.
10 Si alguno hubiere dado a su prójimo
asno, o buey, u oveja, o cualquier otro
animal a guardar, y se muriere o se

perniquebrare, o fuere llevado sin verlo
nadie;
11 *Entonces* un juramento de Jehová ten-
drá lugar entre ambos de que no echó su
mano a los bienes de su prójimo; y su
dueño lo aceptará, y el otro no pagará.
12 Mas si le hubiere sido hurtado, resar-
cirá a su dueño.
13 Y si le hubiere sido arrebatado por
fiera, le traerá testimonio, y no pagará lo
arrebatado.
14 Pero si alguno hubiere tomado prestada
bestia de su prójimo, y fuere estropeada
o muerta, ausente su dueño, deberá pa-
garla.
15 Si el dueño estaba presente, no la
pagará. Si era alquilada, él vendrá por
su alquiler.
16 Y si alguno engañare a alguna doncella
que no fuere desposada, y se acostare con
ella, deberá dotarla y tomarla por esposa.
17 Si su padre no quisiere dársela, él le
pesará plata conforme a la dote de las
vírgenes.
18 A la hechicera no dejarás que viva.
19 Cualquiera que tuviere ayuntamiento
con bestia, morirá.
20 El que sacrificare a *cualquier* dios,
excepto a sólo Jehová, será muerto.
21 Y al extranjero no engañarás, ni oprim-
irás, porque extranjeros fuisteis vosotros
en la tierra de Egipto.
22 A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.
23 Que si tú llegas a afligirles, y ellos
clamaren a mí, ciertamente oiré yo su
clamor;
24 y se encenderá mi ira y os mataré
a espada, y vuestras esposas quedarán
viudas y huérfanos vuestros hijos.
25 Si prestares dinero a algún pobre de los
de mi pueblo que está contigo, no serás
usurero para con él; no le impondrás
usura.
26 Si tomares en prenda la vestidura de
tu prójimo, a la puesta del sol se la
devolverás:
27 Porque sólo aquella es su cubierta, es
la vestidura para cubrir su piel. ¿En qué
dormirá? Y será que cuando él a mí
clamare, yo entonces le oiré, porque soy
misericordioso.
28 No injuriarás a los jueces, ni maldecirás
al príncipe de tu pueblo.
29 No demorarás *en dar* la primicia de
tu cosecha, ni de tu lagar. Me darás el
primogénito de tus hijos.
30 Así harás con el de tu buey y de tu
oveja; siete días estará con su madre, y
al octavo día me lo darás.
31 Y habéis de serme varones santos: y no
comeréis carne arrebatada de las fieras
en el campo; a los perros la echaréis.

23

1 No admitirás falso rumor. No te concer-
tarás con el impío para ser testigo falso.
2 No seguirás a los muchos para hacer
el mal; ni responderás en litigio in-
clinándote a los más para torcer el *juicio*;
3 ni al pobre distinguirás en su causa.
4 Si encontrares extraviado el buey de tu
enemigo o su asno, vuelve a llevárselo.
5 Si vieres el asno del que te aborrece
caído debajo de su carga, ¿le dejarás
entonces desamparado? Sin falta le ayu-
darás a levantarlo.
6 No pervertirás el derecho de tu pobre en
su pleito.
7 De palabra de mentira te alejarás, y no
matarás al inocente y justo; porque yo no
justificaré al impío.
8 No recibirás presente; porque el pre-
sente ciega al sabio, y pervierte las pal-
abras del justo.
9 Y no oprimirás al extranjero: pues
vosotros conocéis el corazón del extran-
jero, ya que extranjeros fuisteis en la
tierra de Egipto.
10 Seis años sembrarás tu tierra, y
recogerás su cosecha:
11 Mas el séptimo la dejarás en reposo y
libre, para que coman los pobres de tu
pueblo; y de lo que quedare comerán las
bestias del campo. Lo mismo harás con
tu viña y con tu olivar.
12 Seis días harás tus trabajos, y al
séptimo día reposarás, a fin que descanse
tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo
de tu sierva, y el extranjero.
13 Y en todo lo que os he dicho seréis
circunspectos. Y el nombre de otros

dioses no mencionaréis, ni se oirá de
vuestra boca.
14 Tres veces en el año me celebraréis
fiesta.
15 La fiesta de los panes sin levadura
guardarás: Siete días comerás los panes
sin levadura, como yo te mandé, en el
tiempo del mes de Abib; porque en él
saliste de Egipto: y ninguno se presentará
delante de mí con las manos vacías.
16 También la fiesta de la siega, los
primeros frutos de tus labores que hu-
bieres sembrado en el campo; y la fiesta
de la cosecha a la salida del año, cuando
hayas recogido tus labores del campo.
17 Tres veces en el año se presentarán to-
dos tus varones delante del Señor Jehová.
18 No ofrecerás con pan leudado la sangre
de mi sacrificio, ni la grosura de mi
sacrificio quedará de la noche hasta la
mañana.
19 Las primicias de los primeros frutos de
tu tierra traerás a la casa de Jehová tu
Dios. No guisarás el cabrito con la leche
de su madre.
20 He aquí yo envío el Ángel delante
de ti para que te guarde en el camino,
y te introduzca en el lugar que yo he
preparado.
21 Guárdate delante de Él, y oye su voz; no
le seas rebelde; porque Él no perdonará
vuestra rebelión; porque mi nombre está
en Él.
22 Pero si en verdad oyeres su voz, e
hicieres todo lo que yo te dijere, seré
enemigo a tus enemigos, y afligiré a los
que te afligieren.
23 Porque mi Ángel irá delante de ti, y
te introducirá al amorreo, y al heteo, y
al ferezeo, y al cananeo, y al heveo, y al
jebuseo, a los cuales yo destruiré.
24 No te inclinarás a sus dioses, ni los
servirás, ni harás como ellos hacen; antes
los destruirás del todo, y quebrarás enter-
amente sus estatuas.
25 Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y
Él bendecirá tu pan y tu agua; y yo quitaré
toda enfermedad de en medio de ti.
26 No habrá mujer que aborte, ni estéril
en tu tierra; y yo cumpliré el número de
tus días.
27 Yo enviaré mi terror delante de ti,
y consternaré a todo pueblo donde tú
entrares, y te daré la cerviz de todos tus
enemigos.
28 Yo enviaré la avispa delante de ti, que
eche fuera al heveo, y al cananeo, y al
heteo, de delante de ti:
29 No los echaré de delante de ti en un
año, para que no quede la tierra desierta,
y se aumenten contra ti las bestias del
campo.
30 Poco a poco los echaré de delante de ti,
hasta que te multipliques y tomes la tierra
por heredad.
31 Y yo fijaré tu término desde el Mar
Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde
el desierto hasta el río: porque pondré
en vuestras manos los moradores de la
tierra, y tú los echarás de delante de ti.
32 No harás alianza con ellos, ni con sus
dioses.
33 En tu tierra no habitarán, no sea que
te hagan pecar contra mí sirviendo a sus
dioses: porque te será de tropiezo.

24

1 Y dijo a Moisés: Sube ante Jehová, tú,
y Aarón, Nadab, y Abiú y setenta de
los ancianos de Israel; y adoraréis desde
lejos.
2 Y Moisés se acercará solo a Jehová; y
ellos no se acercarán, ni el pueblo subirá
con él.
3 Y Moisés vino y contó al pueblo todas las
palabras de Jehová, y todos los derechos:
y todo el pueblo respondió a una voz, y
dijeron: Ejecutaremos todas las palabras
que Jehová ha dicho.
4 Y Moisés escribió todas las palabras
de Jehová, y levantándose de mañana
edificó un altar al pie de la montaña, y
doce columnas, según las doce tribus de
Israel.
5 Y envió a unos jóvenes de los hijos de
Israel, los cuales ofrecieron holocaustos
y sacrificaron becerros como ofrendas de
paz a Jehová.
6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la
puso en tazones, y esparció la otra mitad
de la sangre sobre el altar.
7 Y tomó el libro de la alianza, y leyó a
oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos

todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.
8 Entonces Moisés tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.
9 Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel;
10 Y vieron al Dios de Israel; y *había* debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.
11 Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel: y vieron a Dios, y comieron y bebieron.
12 Y Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarlos.
13 Y se levantó Moisés, y Josué su ministro; y Moisés subió al monte de Dios.
14 Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros: y he aquí Aarón y Hur están con vosotros: el que tuviere asuntos, venga a ellos.
15 Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.
16 Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días: y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.
17 Y el parecer de la gloria de Jehová *era* como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.
18 Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte: y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

25

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Di a los hijos de Israel que tomen para mí una ofrenda. De todo varón que la diere de su voluntad, de su corazón, tomaréis mi ofrenda.
3 Y esta *es* la ofrenda que tomaréis de ellos: Oro, plata, bronce,
4 azul, púrpura, carmesí, lino fino, *pelo* de cabras,
5 pieles de carneros teñidos de rojo, pieles de tejones y madera de acacia;
6 aceite para la luminaria, especias para el aceite de la unción, y para el incienso aromático;
7 piedras de ónice, y piedras de engastes para el efod y para el pectoral.
8 Y que me hagan un santuario, para que yo habite entre ellos.
9 Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.
10 Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud *será* de dos codos y medio, y su anchura de un codo y medio, y su altura de un codo y medio.
11 Y la cubrirás de oro puro; por dentro y por fuera la cubrirás; y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor.
12 Y fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás a sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado.
13 Y harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro.
14 Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.
15 Las varas permanecerán en los anillos del arca: no se quitarán de ella.
16 Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.
17 Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud *será* de dos codos y medio, y su anchura de un codo y medio.
18 Harás también dos querubines de oro, labrados a martillo los harás, en los dos extremos del propiciatorio.
19 Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.
20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio: sus rostros uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.
21 Y pondrás el propiciatorio sobre del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.
22 Y allí me encontraré contigo, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca

del testimonio, todo lo que yo te mandare
para los hijos de Israel.
23 Harás también una mesa de madera de
acacia: su longitud *será* de dos codos, y
de un codo su anchura, y su altura de un
codo y medio.
24 Y la cubrirás de oro puro, y le harás
una cornisa de oro alrededor.
25 Le harás también una moldura alrede-
dor, de un palmo de ancho, y harás a la
moldura una cornisa de oro alrededor.
26 Y le harás cuatro anillos de oro, los
cuales pondrás a las cuatro esquinas que
corresponden a sus cuatro patas.
27 Los anillos estarán junto a la moldura,
para lugares de las varas, para llevar la
mesa.
28 Y harás las varas de madera de acacia,
y las cubrirás de oro, y con ellas será
llevada la mesa.
29 Harás también sus platos, y sus cucha-
ras, y sus cubiertas, y sus tazones, con que
se libará: de oro puro los harás.
30 Y pondrás sobre la mesa el pan de
la proposición delante de mí continua-
mente.
31 Harás además un candelero de oro
puro; labrado a martillo se hará el can-
delero: su pie, y su caña, sus copas,
sus manzanas, y sus flores, serán de lo
mismo:
32 Y saldrán seis brazos de sus lados: tres
brazos del candelero a un lado, y tres
brazos del candelero al otro lado:
33 Tres copas en forma de flor de almen-
dro en un brazo, una manzana y una flor;
y tres copas, figura de flor de almendro
en otro brazo, una manzana y una flor:
así pues, en los seis brazos que salen del
candelero:
34 Y en el candelero cuatro copas en forma
de flor de almendro, sus manzanas y sus
flores.
35 Habrá una manzana debajo de los dos
brazos del mismo, otra manzana debajo
de los otros dos brazos del mismo, y otra
manzana debajo de los otros dos brazos
del mismo, en conformidad a los seis
brazos que salen del candelero.
36 Sus manzanas y sus brazos serán del
mismo, todo ello una pieza labrada a
martillo, de oro puro.
37 Y les harás siete candilejas, las cuales
encenderás para que alumbren a la parte
de su delantera:
38 También sus despabiladeras y sus
platillos, de oro puro.
39 De un talento de oro fino lo harás, con
todos estos vasos.
40 Y mira, y hazlos conforme a su modelo,
que te ha sido mostrado en el monte.

26

1 Y harás el tabernáculo de diez cortinas
de lino torcido, azul, púrpura, y carmesí:
y harás querubines de obra de arte.
2 La longitud de una cortina *será* de vein-
tiocho codos, y la anchura de la misma
cortina de cuatro codos: todas las cortinas
tendrán una medida.
3 Cinco cortinas estarán juntas la una con
la otra, y cinco cortinas unidas la una con
la otra.
4 Y harás lazadas de azul en la orilla de
la una cortina, en el borde, en la unión: y
así harás en la orilla de la postrera cortina
en la segunda unión.
5 Cincuenta lazadas harás en una cortina,
y cincuenta lazadas harás en el borde de
la cortina que está en la segunda unión:
las lazadas estarán contrapuestas la una
a la otra.
6 Harás también cincuenta corchetes de
oro, con los cuales juntarás las cortinas
la una con la otra, y se formará un
tabernáculo.
7 Y harás cortinas *de pelo* de cabras para
una cubierta sobre el tabernáculo; once
cortinas harás.
8 La longitud de una cortina *será* de
treinta codos, y la anchura de la misma
cortina de cuatro codos: una medida
tendrán las once cortinas.
9 Y juntarás cinco cortinas aparte y
seis cortinas aparte; y doblarás la sexta
cortina en el frente del tabernáculo.
10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla
de una cortina, al borde de la unión,
y cincuenta lazadas en la orilla de la
segunda cortina en la otra juntura.
11 Y harás cincuenta corchetes de bronce,
los cuales meterás por las lazadas; y
juntarás la tienda, para que se haga una
sola cubierta.
12 Y el sobrante que resulta en las corti-
nas de la tienda, la mitad de la cortina

que sobra, colgará a las espaldas del
tabernáculo.
13 Y un codo de un lado, y otro codo del
otro lado, que sobran en la longitud de
las cortinas de la tienda, colgará sobre los
lados del tabernáculo a un lado y al otro
lado, para cubrirlo.
14 Y harás a la tienda una cubierta de
pieles de carneros, teñidos de rojo, y una
cubierta de pieles de tejones encima.
15 Y harás para el tabernáculo tablas de
madera de acacia, que estén derechas.
16 La longitud de cada tabla *será* de diez
codos, y de un codo y medio la anchura
de cada tabla.
17 Dos espigas tendrá cada tabla, para
unirlas una con otra; así harás todas las
tablas del tabernáculo.
18 Harás, pues, las tablas del tabernáculo:
veinte tablas al lado del mediodía, al sur.
19 Y harás cuarenta bases de plata debajo
de las veinte tablas; dos bases debajo de
una tabla para sus dos espigas, y dos
bases debajo de la otra tabla para sus dos
espigas.
20 Y al otro lado del tabernáculo, al lado
del norte, veinte tablas;
21 y sus cuarenta bases de plata: dos bases
debajo de una tabla, y dos bases debajo de
la otra tabla.
22 Y para el lado del tabernáculo, al
occidente, harás seis tablas.
23 Y harás dos tablas para las esquinas del
tabernáculo en los dos ángulos posterio-
ores;
24 las cuales se unirán por abajo, y
asimismo se juntarán por su alto a un
gozne: así será de las otras dos que
estarán a las dos esquinas.
25 De manera que serán ocho tablas, con
sus bases de plata, dieciséis bases; dos
bases debajo de una tabla, y dos bases
debajo de la otra tabla.
26 Harás también cinco vigas de madera
de acacia, para las tablas de un lado del
tabernáculo,
27 y cinco vigas para las tablas del otro
lado del tabernáculo, y cinco vigas para
las tablas del otro lado del tabernáculo,
que está al occidente.
28 Y la viga del medio pasará por medio
de las tablas, de un extremo al otro.
29 Y cubrirás las tablas de oro, y harás
sus anillos de oro para meter por ellos las
vigas: también cubrirás las vigas de oro.
30 Y levantarás el tabernáculo conforme
al modelo que te fue mostrado en el
monte.
31 Y harás también un velo de azul, y
púrpura, y carmesí, y de lino torcido:
será hecho de obra de arte, con querub-
ines:
32 Y has de ponerlo sobre cuatro columnas
de madera de acacia cubiertas de oro; sus
capiteles de oro, sobre bases de plata.
33 Y pondrás el velo debajo de los
corchetes, y meterás allí, del velo adentro,
el arca del testimonio; y aquel velo os
hará separación entre el lugar santo y el
lugar santísimo.
34 Y pondrás el propiciatorio sobre el arca
del testimonio en el *lugar* santísimo.
35 Y pondrás la mesa fuera del velo, y
el candelero enfrente de la mesa al lado
sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al
lado del norte.
36 Y harás a la puerta del tabernáculo una
cortina de azul, y púrpura, y carmesí, y
lino torcido, obra de bordador.
37 Y harás para la cortina cinco columnas
de madera de acacia, las cuales cubrirás
de oro, con sus capiteles de oro: y les
harás cinco bases de bronce fundido.

27

1 Harás también un altar de madera de
acacia de cinco codos de longitud, y de
cinco codos de anchura: será cuadrado el
altar, y su altura de tres codos.
2 Y harás sus cuernos a sus cuatro es-
quinas; los cuernos serán de lo mismo; y
lo cubrirás de bronce.
3 Harás también sus calderas para echar
su ceniza; y sus paletas, y sus tazones, y
sus garfios, y sus braseros: harás todos
sus vasos de bronce.
4 Y le harás un enrejado de bronce de obra
de malla; y sobre el enrejado harás cuatro
anillos de bronce a sus cuatro esquinas.
5 Y lo has de poner dentro del cerco del
altar abajo; y llegará el enrejado hasta el
medio del altar.
6 Harás también varas para el altar, varas
de madera de acacia, las cuales cubrirás
de bronce.

7 Y sus varas se meterán por los anillos: y
estarán aquellas varas a ambos lados del
altar, para ser llevado.
8 De tablas lo harás, hueco: de la manera
que te fue mostrado en el monte, así lo
harás.
9 Y harás el atrio del tabernáculo; para el
lado del mediodía, hacia el sur; el atrio
tendrá cortinas de lino fino torcido, de
cien codos de largo para un lado;
10 y sus veinte columnas, y sus veinte
bases *serán* de bronce; los capiteles de las
columnas y sus molduras, de plata.
11 Y de la misma manera al lado del norte
habrá a lo largo cortinas de cien codos
de longitud, y sus veinte columnas, con
sus veinte bases de bronce; los capiteles
de sus columnas y sus molduras *serán* de
plata.
12 Y el ancho del atrio del lado occidental
tendrá cortinas de cincuenta codos; sus
columnas diez, con sus diez bases.
13 Y en el ancho del atrio por el lado del
oriente, al este, habrá cincuenta codos.
14 Y las cortinas de un lado *de la entrada*
serán de quince codos; sus columnas tres,
con sus tres bases.
15 Al otro lado quince codos de cortinas;
sus columnas tres, con sus tres bases.
16 Y a la puerta del atrio habrá una
cortina de veinte codos, de azul, púrpura
y carmesí, y lino fino torcido, de obra de
bordador; cuatro *serán* sus columnas y
cuatro sus bases.
17 Todas las columnas del atrio en derre-
dor serán ceñidas de plata; sus capiteles
serán de plata y sus bases de bronce.
18 La longitud del atrio será de cien codos,
y la anchura cincuenta por un lado y
cincuenta por el otro, y la altura de cinco
codos: sus cortinas de lino torcido, y sus
bases de bronce.
19 Todos los vasos del tabernáculo en todo
su servicio, y todos sus clavos, y todos los
clavos del atrio, *serán* de bronce.
20 Y tú mandarás a los hijos de Israel que
te traigan aceite puro de olivas macha-
cadas para el alumbrado, para hacer
arder las lámparas continuamente.
21 En el tabernáculo de la congregación,
afuera del velo que está delante del testi-
monio, las pondrá en orden Aarón y sus
hijos, delante de Jehová desde la tarde
hasta la mañana, como estatuto perpetuo
de los hijos de Israel por sus generaciones.

28

1 Y tú haz llegar a ti a Aarón tu hermano,
y a sus hijos consigo, de entre los hijos
de Israel, para que sean mis sacerdotes;
a Aarón, Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar,
hijos de Aarón.
2 Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu
hermano, para gloria y hermosura.
3 Y tú hablarás a todos los sabios de
corazón, a quienes yo he llenado con el
espíritu de sabiduría, para que hagan las
vestiduras de Aarón, para consagrarle y
que me sirva como sacerdote.
4 Las vestiduras que harán *son* estas: el
pectoral, y el efod, y el manto, y la túnica
labrada, la mitra, y el cinturón. Hagan,
pues, las vestiduras sagradas a Aarón tu
hermano, y a sus hijos, para que sean mis
sacerdotes.
5 Tomarán oro, y azul, y púrpura, y
carmesí, y lino torcido.
6 Y harán el efod de oro y azul, y púrpura,
y carmesí, y lino torcido de obra de arte.
7 Tendrá dos hombreras que se junten a
sus dos lados, y se juntará.
8 Y el artificio de su cinto que está sobre
él, será de su misma obra, de lo mismo;
de oro, azul, y púrpura, y carmesí, y lino
torcido.
9 Y tomarás dos piedras de ónice, y
grabarás en ellas los nombres de los hijos
de Israel;
10 seis de sus nombres en una piedra, y
los otros seis nombres en la otra piedra,
conforme al nacimiento de ellos.
11 De obra de escultor en piedra a modo
de grabaduras de sello, harás grabar
aquellas dos piedras con los nombres de
los hijos de Israel; les harás alrededor
engastes de oro.
12 Y pondrás las dos piedras sobre las
hombreras del efod, como piedras memo-
riales para los hijos de Israel; y Aarón
llevará los nombres de ellos delante de
Jehová en sus dos hombros por memorial.
13 Harás pues, engastes de oro,

14 y dos cadenillas de oro fino; las cuales
harás de hechura de trenza; y fijarás
las cadenas de hechura de trenza en los
engastes.
15 Y harás el pectoral del juicio de obra de
arte; lo harás conforme a la obra del efod;
lo harás de oro, azul, púrpura, carmesí y
lino fino torcido.
16 Será cuadrado y doble, de un palmo de
largo y un palmo de ancho;
17 y lo llenarás de pedrería con cuatro
hileras de piedras. *La primera* hilera
de una piedra sárdica, un topacio y un
carbunclo; *esta será* la primera hilera.
18 La segunda hilera, una esmeralda, un
zafiro y un diamante.
19 La tercera hilera, un jacinto, un ágata
y una amatista.
20 Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y
un jaspe. Estarán montadas en engastes
de oro.
21 Y las piedras serán con los nombres
de los hijos de Israel, doce según sus
nombres; como grabaduras de sello cada
una con su nombre, serán según las doce
tribus.
22 Y harás sobre el pectoral cadenillas de
hechura de trenzas de oro puro.
23 Y harás en el pectoral dos anillos de
oro, y pondrás los dos anillos a los dos
extremos del pectoral.
24 Y pondrás las dos trenzas de oro en
los dos anillos a los dos extremos del
pectoral:
25 Y pondrás los dos extremos de las
dos trenzas sobre los dos engastes, y los
colocarás a los lados del efod en la parte
delantera.
26 Harás también dos anillos de oro, los
cuales pondrás a los dos extremos del
pectoral, en el borde que está al lado del
efod hacia adentro.
27 Harás asimismo dos anillos de oro, los
cuales pondrás a los dos lados del efod
abajo en la parte delantera, delante de su
juntura sobre el cinto del efod.
28 Y juntarán el pectoral por sus anillos
a los anillos del efod con un cordón de
jacinto, para que esté sobre el cinto del
efod, y no se aparte el pectoral del efod.
29 Y llevará Aarón los nombres de los
hijos de Israel en el pectoral del juicio
sobre su corazón, cuando entrare en
el santuario, por memorial delante de
Jehová continuamente.
30 Y pondrás en el pectoral del juicio
Urim y Tumim, para que estén sobre el
corazón de Aarón cuando entrare delante
de Jehová; y llevará siempre Aarón el
juicio de los hijos de Israel sobre su
corazón delante de Jehová.
31 Harás el manto del efod todo de azul,
32 y en medio de él por arriba habrá
una abertura, la cual tendrá un borde
alrededor de obra de tejedor, como el
cuello de un coselete, para que no se
rompa.
33 Y *abajo* en sus orillas harás granadas de
azul, y púrpura, y carmesí, por sus bor-
des alrededor; y entre ellas campanillas
de oro alrededor.
34 Una campanilla de oro y una granada,
campanilla de oro y granada, por las
orillas del manto alrededor.
35 Y estará sobre Aarón cuando minis-
trare; y se oirá su sonido cuando él
entrare en el santuario delante de Jehová,
y cuando saliere, para que no muera.
36 Harás además una plancha de oro fino,
y grabarás en ella grabadura de sello,
SANTIDAD A JEHOVÁ.
37 Y la pondrás con un cordón de azul,
y estará sobre la mitra; por el frente
anterior de la mitra estará.
38 Y estará sobre la frente de Aarón:
y llevará Aarón el pecado de las cosas
santas, que los hijos de Israel hubieren
consagrado en todas sus santas ofrendas;
y sobre su frente estará continuamente
para que hallen gracia delante de Jehová.
39 Y bordarás una túnica de lino fino,
y harás una mitra de lino fino; harás
también un cinto de obra de bordador.
40 Y para los hijos de Aarón harás túnicas;
también les harás cintos, y les formarás
tiaras para gloria y hermosura.
41 Y con ellos vestirás a Aarón tu her-
mano, y a sus hijos con él: y los ungirás, y
los consagrarás, y santificarás, para que
sean mis sacerdotes.
42 Y les harás calzoncillos de lino para
cubrir su desnudez; serán desde los lomos
hasta los muslos.
43 Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos

cuando entraren en el tabernáculo de la congregación, o cuando se acercaren al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Estatuto perpetuo para él, y para su simiente después de él.

29

1 Y esto es lo que harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro y dos carneros sin defecto;
2 y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; y las harás de flor de harina de trigo:
3 Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.
4 Y harás llegar a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de la congregación, y los lavarás con agua.
5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica y el manto del efod, y el efod, y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod;
6 y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la corona santa.
7 Y tomarás el aceite de la unción, y derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.
8 Y harás acercar a sus hijos, y les vestirás las túnicas.
9 Y les ceñirás el cinto, a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por fuero perpetuo; y consagrarás a Aarón y a sus hijos.
10 Y harás llegar el becerro delante del tabernáculo de la congregación, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.
11 Y matarás el becerro delante de Jehová a la puerta del tabernáculo de la congregación.
12 Y tomarás de la sangre del becerro, y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.
13 Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura que *está* sobre el hígado, los dos riñones y la grosura que *está* sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar.
14 Pero la carne del becerro, y su piel, y su estiércol; los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado.
15 Asimismo tomarás un carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.
16 Y matarás el carnero, y tomarás su sangre, y rociarás sobre el altar alrededor.
17 Y cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.
18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto a Jehová, olor grato, es ofrenda encendida a Jehová.
19 Y tomarás el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.
20 Entonces matarás el carnero, y tomarás de su sangre, y pondrás sobre la ternilla de la oreja derecha de Aarón, y sobre la ternilla de las orejas de sus hijos, y sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y esparcirás la sangre sobre el altar alrededor.
21 Y tomarás de la sangre que hay sobre el altar, y del aceite de la unción, y esparcirás sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las vestimentas de estos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestimentas de sus hijos con él.
22 También tomarás del carnero la grosura y la cola, y la grosura que cubre los intestinos y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagraciones.
23 También una torta de pan, y una torta amasada con aceite, y un hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová;
24 Y lo pondrás todo en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová.
25 Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder sobre el altar en holocausto por olor agradable delante de Jehová; es ofrenda encendida a Jehová.

26 Y tomarás el pecho del carnero de
la consagración de Aarón, y lo mecerás
como ofrenda mecida delante de Jehová;
y será tu porción.
27 Y santificarás el pecho de la ofrenda
mecida y la espaldilla de la ofrenda el-
evada, lo que fue mecido y lo que fue
santificado del carnero de la consagración
de Aarón y de sus hijos:
28 Y será para Aarón y para sus hijos por
estatuto perpetuo de los hijos de Israel,
porque *es* ofrenda elevada; y será una
ofrenda elevada de los hijos de Israel,
del sacrificio de sus ofrendas de paz, su
ofrenda elevada a Jehová.
29 Y las vestimentas santas que son de
Aarón, serán de sus hijos después de él,
para ser ungidos con ellas y para ser con
ellas consagrados.
30 Por siete días las vestirá el sacerdote
de sus hijos, que en su lugar viniere al
tabernáculo de la congregación a servir
en el santuario.
31 Y tomarás el carnero de las consagra-
ciones, y cocerás su carne en el lugar del
santuario.
32 Y Aarón y sus hijos comerán la carne
del carnero, y el pan que está en el
canastillo, a la puerta del tabernáculo de
la congregación.
33 Y comerán aquellas cosas con las cuales
se hizo expiación, para consagrarlos y
santificarlos; mas el extranjero no comerá
de ello, porque es cosa santa.
34 Y si sobrare algo de la carne de las con-
sagraciones y del pan hasta la mañana,
quemarás al fuego lo que hubiere so-
brado: no se comerá, porque es cosa
santa.
35 Así pues harás a Aarón y a sus hijos,
conforme a todas las cosas que yo te he
mandado, por siete días los consagrarás.
36 Y sacrificarás el becerro de la expiación
en cada día para las expiaciones; y
limpiarás el altar cuando hayas hecho
expiación por él, y lo ungirás para san-
tificarlo.
37 Por siete días expiarás el altar, y lo
santificarás, y será un altar santísimo:
cualquiera cosa que tocare al altar, será
santificada.
38 Y esto es lo que ofrecerás sobre el
altar cada día: dos corderos de un año,
continuamente.
39 Ofrecerás un cordero a la mañana, y el
otro cordero lo ofrecerás a la caída de la
tarde:
40 Y con un cordero una décima parte de
un efa de flor de harina amasada con la
cuarta parte de un hin de aceite molido; y
la libación será la cuarta parte de un hin
de vino.
41 Y ofrecerás el otro cordero a la caída de
la tarde, haciendo conforme a la ofrenda
de la mañana, y conforme a su libación,
en olor de suavidad; será ofrenda encen-
dida a Jehová.
42 Esto será holocausto continuo por
vuestras generaciones a la puerta del
tabernáculo de la congregación delante
de Jehová, en el cual me encontraré con
vosotros, para hablaros allí.
43 Y allí me encontraré con los hijos de
Israel, y el *tabernáculo* será santificado
con mi gloria.
44 Y santificaré el tabernáculo de la con-
gregación y el altar: santificaré asimismo
a Aarón y a sus hijos, para que me sirvan
como sacerdotes.
45 Y habitaré entre los hijos de Israel, y
seré su Dios.
46 Y conocerán que yo soy Jehová su Dios,
que los saqué de la tierra de Egipto, para
habitar en medio de ellos: Yo *soy* Jehová
su Dios.

30

1 Harás asimismo un altar para quemar el
incienso; de madera de acacia lo harás.
2 Su longitud *será* de un codo, y su
anchura de un codo; *será* cuadrado; y su
altura de dos codos; y sus cuernos *serán*
de lo mismo.
3 Y lo cubrirás de oro puro, su techado, y
sus paredes en derredor, y sus cuernos; y
le harás en derredor una cornisa de oro.
4 Le harás también dos anillos de oro de-
bajo de su cornisa, a sus dos esquinas en
ambos lados suyos los harás; y servirán
de soporte para las varas con que será
llevado.
5 Y harás las varas de madera de acacia,
y las cubrirás de oro.

6 Y lo pondrás delante del velo que *está*
junto al arca del testimonio, delante del
propiciatorio que está sobre el testimonio,
donde yo me encontraré contigo.
7 Y Aarón quemará incienso aromático
sobre él; cada mañana cuando aderezare
las lámparas lo quemará.
8 Y cuando Aarón encienda las lámparas
al anochecer, quemará el incienso sobre
él; incienso perpetuo delante de Jehová
por vuestras generaciones.
9 No ofreceréis sobre él incienso extraño,
ni holocausto, ni presente; ni tampoco
derramaréis sobre él libación.
10 Y sobre sus cuernos hará Aarón ex-
piación una vez en el año con la sangre de
la ofrenda por el pecado para expiación:
una vez en el año hará expiación sobre
él por vuestras generaciones; será muy
santo a Jehová.
11 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
12 Cuando tomares el número de los hijos
de Israel conforme a la cuenta de ellos,
cada uno dará a Jehová el rescate de
su alma, cuando los contares, para que
no haya en ellos mortandad cuando los
hayas contado.
13 Esto dará todo el que pasare entre los
que serán contados, medio siclo conforme
al siclo del santuario. El siclo es de veinte
geras; la mitad de un siclo *será* la ofrenda
a Jehová.
14 Cualquiera que pasare entre los que
serán contados, de veinte años arriba,
dará la ofrenda a Jehová.
15 Ni el rico aumentará, ni el pobre
disminuirá de medio siclo, cuando dieren
la ofrenda a Jehová para hacer expiación
por vuestras almas.
16 Y tomarás de los hijos de Israel el
dinero de las expiaciones, y lo darás para
la obra del tabernáculo de la congre-
gación: para que sea un memorial para
los hijos de Israel delante de Jehová, para
hacer expiación por vuestras almas.
17 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
18 Harás también una fuente de bronce,
con su base de bronce, para lavar; y
la pondrás entre el tabernáculo de la
congregación y el altar; y pondrás en ella
agua.
19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos
sus manos y sus pies:
20 Cuando entraren en el tabernáculo de
la congregación, se han de lavar con
agua, para que no mueran: y cuando
se acerquen al altar para ministrar, para
quemar la ofrenda encendida para Je-
hová,
21 se lavarán las manos y los pies, para
que no mueran. Y lo tendrán por estatuto
perpetuo él y su simiente por sus genera-
ciones.
22 Además Jehová habló a Moisés, di-
ciendo:
23 Y tú has de tomar de las principales
especias; de mirra excelente quinientos
siclos, y de canela aromática la mitad,
esto es, doscientos cincuenta, y de cálamo
aromático doscientos cincuenta,
24 y de casia quinientos, al peso del
santuario, y de aceite de olivas un hin:
25 Y harás de ello el aceite de la santa
unción, superior ungüento, según el arte
del perfumista, el cual será el aceite de la
unción santa.
26 Con él ungirás el tabernáculo de la
congregación, y el arca del testimonio,
27 y la mesa, y todos sus vasos, y el
candelero, y todos sus vasos, y el altar del
incienso,
28 y el altar del holocausto, todos sus
vasos, y la fuente y su base.
29 Así los consagrarás, y serán cosas
santísimas: todo lo que tocare en ellos,
será santificado.
30 Ungirás también a Aarón y a sus hijos,
y los consagrarás para que sean mis
sacerdotes.
31 Y hablarás a los hijos de Israel, di-
ciendo: Este será mi aceite de la santa
unción por vuestras generaciones.
32 Sobre carne de hombre no será untado,
ni haréis otro semejante, conforme a su
composición: santo es; por santo habéis
de tenerlo vosotros.
33 Cualquiera que preparare ungüento
semejante, y que pusiere de él sobre un
extranjero, será cortado de su pueblo.
34 Y Jehová dijo a Moisés: Tómate espe-
cias aromáticas, estacte y uña aromática
y gálbano aromático e incienso puro; de
todo en igual *peso*.

35 Y harás de ello un perfume de confec-
ción según el arte del perfumista, bien
mezclado, puro y santo.
36 Y molerás parte de él muy fino, y
lo pondrás delante del testimonio en el
tabernáculo de la congregación, donde
yo me encontraré contigo. Os será cosa
santísima.
37 Como el perfume que harás, no os
haréis otro según su composición; te será
cosa santa para Jehová.
38 Cualquiera que hiciere otro como este
para olerlo, será cortado de entre su
pueblo.

31

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Mira, yo he llamado por nombre a
Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la
tribu de Judá;
3 Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en
sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia,
y en todo artificio,
4 para inventar diseños, para trabajar en
oro, y en plata, y en bronce,
5 y en artificio de piedras para engastar-
las, y en artificio de madera; para obrar
en toda clase de labor.
6 Y he aquí que yo he puesto con él a
Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de
Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo
de todo sabio de corazón, para que hagan
todo lo que yo te he mandado;
7 el tabernáculo de la congregación, y
el arca del testimonio, y el propiciatorio
que *está* sobre ella, y todos los vasos del
tabernáculo;
8 y la mesa y sus vasos, y el candelero puro
y todos sus vasos, y el altar del incienso;
9 y el altar del holocausto y todos sus
vasos, y la fuente y su base;
10 y las vestiduras del servicio, y las santas
vestiduras para Aarón el sacerdote, y las
vestiduras de sus hijos, para que ejerzan
el sacerdocio;
11 y el aceite de la unción, y el incienso
aromático para el santuario; harán con-
forme a todo lo que te he mandado.
12 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
13 Habla tú a los hijos de Israel, di-
ciendo: Ciertamente vosotros guardaréis
mis sábados: porque es señal entre mí y
vosotros por vuestras generaciones, para
que sepáis que yo soy Jehová que os
santifico.
14 Así que guardaréis el sábado, porque
santo *es* a vosotros; el que lo profanare,
de cierto morirá; porque cualquiera que
hiciere obra alguna en él, aquella alma
será cortada de en medio de su pueblo.
15 Seis días se hará obra, mas el día
séptimo es sábado de reposo consagrado
a Jehová; cualquiera que hiciere obra el
día del sábado, ciertamente morirá.
16 Guardarán, pues, el sábado los hijos de
Israel: celebrándolo por sus generaciones
por pacto perpetuo:
17 Señal *es* para siempre entre mí y los
hijos de Israel; porque *en* seis días Jehová
hizo el cielo y la tierra, y en el séptimo
día cesó, y reposó.
18 Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar
con él en el monte de Sinaí, dos tablas del
testimonio, tablas de piedra escritas con
el dedo de Dios.

32

1 Y cuando el pueblo vio que Moisés
tardaba en descender del monte, se ac-
ercó entonces a Aarón, y le dijeron:
Levántate, haznos dioses que vayan de-
lante de nosotros; porque a este Moisés, el
varón que nos sacó de la tierra de Egipto,
no sabemos qué le haya acontecido.
2 Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos
de oro que están en las orejas de vuestras
esposas, y de vuestros hijos y de vuestras
hijas, y traédmelos.
3 Entonces todo el pueblo apartó los
zarcillos de oro que tenían en sus orejas,
y *los* trajeron a Aarón:
4 El cual los tomó de las manos de ellos,
y le dio forma con buril, e hizo de ello
un becerro de fundición. Y dijeron: Estos
son tus dioses, oh Israel, que te sacaron
de la tierra de Egipto.
5 Y viendo *esto* Aarón, edificó un altar
delante *del becerro*; y pregonó Aarón, y
dijo: Mañana será fiesta a Jehová.
6 Y el día siguiente madrugaron, y
ofrecieron holocaustos, y presentaron
ofrendas de paz: y se sentó el pueblo

a comer y a beber, y se levantaron a
regocijarse.
7 Y Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende,
porque tu pueblo que sacaste de tierra de
Egipto se ha corrompido.
8 Pronto se han apartado del camino que
yo les mandé, y se han hecho un becerro
de fundición, y lo han adorado, y han
sacrificado a él, y han dicho: Israel, estos
son tus dioses, que te sacaron de la tierra
de Egipto.
9 Y Jehová dijo a Moisés: Yo he visto a este
pueblo, que por cierto es pueblo de dura
cerviz:
10 Ahora pues, déjame que se encienda mi
furor contra ellos, y los consuma: y a ti yo
te pondré sobre gran gente.
11 Entonces Moisés oró a la faz de Jehová
su Dios, y dijo: Jehová, ¿por qué se
encenderá tu furor contra tu pueblo, que
tú sacaste de la tierra de Egipto con gran
fortaleza, y con mano fuerte?
12 ¿Por qué han de hablar los egipcios, di-
ciendo: Para mal los sacó, para matarlos
en las montañas, y para raerlos de sobre
la faz de la tierra? Vuélvete del furor de
tu ira, y arrepiéntete de este mal contra
tu pueblo.
13 Acuérdate de Abraham, de Isaac, y
de Israel tus siervos, a los cuales has
jurado por ti mismo, y les has dicho:
Yo multiplicaré vuestra simiente como
las estrellas del cielo; y daré a vuestra
simiente toda esta tierra que he dicho, y
la tomarán por heredad para siempre.
14 Entonces Jehová se arrepintió del mal
que dijo que había de hacer a su pueblo.
15 Y se volvió Moisés, y descendió del
monte trayendo en su mano las dos tablas
del testimonio, las tablas escritas por
ambos lados; de uno y otro lado estaban
escritas.
16 Y las tablas eran obra de Dios, y la
escritura *era* escritura de Dios grabada
sobre las tablas.
17 Y oyendo Josué el clamor del pueblo
que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de
pelea *hay* en el campamento.
18 Y él respondió: No *es* voz de grito de
vencedores, ni voz de alarido de vencidos.
Voz de cantar oigo yo.
19 Y aconteció, que cuando llegó él al cam-
pamento, y vio el becerro y las danzas,
Moisés se enardeció de ira, y arrojó las
tablas de sus manos, y las quebró al pie
del monte.
20 Y tomó el becerro que habían hecho,
y *lo* quemó en el fuego, y *lo* molió hasta
reducirlo a polvo, que esparció sobre las
aguas, y *lo* dio a beber a los hijos de Israel.
21 Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha
hecho este pueblo, que has traído sobre
él tan gran pecado?
22 Y respondió Aarón: No se enoje mi
señor; tú conoces al pueblo, que es incli-
nado al mal.
23 Porque me dijeron: Haznos dioses que
vayan delante de nosotros, que a este
Moisés, el varón que nos sacó de la
tierra de Egipto, no sabemos qué le ha
acontecido.
24 Y yo les dije: El que tenga oro, apártelo.
Y me lo dieron; entonces yo lo eché al
fuego y salió este becerro.
25 Y viendo Moisés que el pueblo *es-
taba* desnudo, porque Aarón lo había
desnudado para vergüenza entre sus en-
emigos,
26 se puso Moisés a la puerta del cam-
pamento, y dijo: ¿Quién es de Jehová?
Júntese conmigo. Y se juntaron con él
todos los hijos de Leví.
27 Y él les dijo: Así dice Jehová Dios de
Israel: Ponga cada uno su espada sobre
su muslo: pasen y vuelvan de puerta
en puerta por el campamento, y mate
cada uno a su hermano, y cada uno a su
compañero, y cada uno a su prójimo.
28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme
al dicho de Moisés: y cayeron del pueblo
en aquel día como tres mil hombres.
29 Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis
consagrado a Jehová, porque cada uno
se ha consagrado en su hijo, y en su
hermano, para que Él dé hoy bendición
sobre vosotros.
30 Y aconteció que el día siguiente
dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis
cometido un gran pecado; mas yo subiré
ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca
de vuestro pecado.
31 Y Moisés volvió a Jehová, y dijo: Te

ruego, pues este pueblo ha cometido un
gran pecado, porque se hicieron dioses de
oro,
32 que perdones ahora su pecado, y si no,
ráeme ahora de tu libro que has escrito.
33 Y Jehová respondió a Moisés: Al que
pecare contra mí, a este raeré yo de mi
libro.
34 Ve pues ahora, lleva a este pueblo
donde te he dicho; he aquí mi Ángel
irá delante de ti; que en el día de mi
visitación yo visitaré en ellos su pecado.
35 Y Jehová hirió al pueblo, porque habían
hecho el becerro que formó Aarón.

33

1 Y Jehová dijo a Moisés: Ve, sube de aquí,
tú y el pueblo que sacaste de la tierra
de Egipto, a la tierra de la cual juré a
Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo: A tu
simiente la daré:
2 Y yo enviaré delante de ti el Ángel, y
echaré fuera al cananeo y al amorreo, y al
heteo, y al ferezeo, y al heveo y al jebuseo:
3 (A la tierra que fluye leche y miel);
porque yo no subiré en medio de ti,
porque eres pueblo de dura cerviz, no sea
que te consuma en el camino.
4 Y oyendo el pueblo esta mala noticia,
hicieron duelo, y ninguno se puso sus
atavíos:
5 Pues Jehová dijo a Moisés: Di a los hijos
de Israel: Vosotros sois pueblo de dura
cerviz: en un momento subiré en medio
de ti, y te consumiré; quítate, pues, ahora
tus atavíos, para que yo sepa lo que te he
de hacer.
6 Entonces los hijos de Israel se despo-
jaron de sus atavíos desde el monte
Horeb.
7 Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo lev-
antó fuera del campamento, lejos del cam-
pamento, y lo llamó el Tabernáculo de la
congregación. Y fue, que cualquiera que
buscaba a Jehová, salía al tabernáculo
de la congregación, que estaba fuera del
campamento.
8 Y sucedía que, cuando salía Moisés al
tabernáculo, todo el pueblo se levantaba,
y estaba cada cual en pie a la puerta de su
tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta
que él entraba en el tabernáculo.
9 Y cuando Moisés entraba en el
tabernáculo, la columna de nube de-
scendía, y se ponía a la puerta del
tabernáculo, y *Jehová* hablaba con
Moisés.
10 Y todo el pueblo miraba la columna
de nube, que estaba a la puerta del
tabernáculo, y todo el pueblo se lev-
antaba, cada uno a la puerta de su tienda,
y adoraba.
11 Y Jehová hablaba a Moisés cara a cara,
como habla cualquiera a su compañero.
Y él volvía al campamento; mas el joven
Josué, su criado, hijo de Nun, no se
apartaba de en medio del tabernáculo.
12 Y Moisés dijo a Jehová: Mira, tú me
dices a mí: Saca este pueblo: y tú no
me has declarado a quién has de enviar
conmigo: sin embargo, tú dices: Yo te he
conocido por tu nombre, y has hallado
también gracia en mis ojos.
13 Ahora, pues, si he hallado gracia en tus
ojos, te ruego que me muestres ahora tu
camino, para que te conozca, y que halle
gracia en tus ojos; y considera que este
pueblo *es* tu gente.
14 Y Él dijo: Mi presencia irá *contigo*, y te
daré descanso.
15 Y él respondió: Si tu presencia no ha de
ir *conmigo*, no nos saques de aquí.
16 ¿Y en qué se conocerá aquí que he
hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo,
sino en andar tú con nosotros, y que yo
y tu pueblo seamos apartados de todos
los pueblos que están sobre la faz de la
tierra?
17 Y Jehová dijo a Moisés: También haré
esto que has dicho, por cuanto has hal-
lado gracia en mis ojos, y te he conocido
por tu nombre.
18 Él entonces dijo: Te ruego: Muéstrame
tu gloria.
19 Y le respondió: Yo haré pasar todo mi
bien delante de tu rostro, y proclamaré
el nombre de Jehová delante de ti; y seré
clemente para con el que seré clemente,
y tendré misericordia del que tendré
misericordia.
20 Dijo más: No podrás ver mi rostro:

porque no me verá hombre, y vivirá.
21 Y Jehová dijo: He aquí hay lugar junto
a mí, y tú te pondrás de pie sobre la roca:
22 Y sucederá que al pasar mi gloria, yo
te pondré en una concavidad de la roca,
y te cubriré con mi mano hasta que haya
pasado:
23 Después apartaré mi mano, y verás mis
espaldas; mas no se verá mi rostro.

34

1 Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos
tablas de piedra como las primeras, y
escribiré sobre *esas* tablas las palabras
que estaban en las tablas primeras que
quebraste.
2 Prepárate, pues, para mañana, y sube
por la mañana al monte de Sinaí, y
preséntate allí ante mí, sobre la cumbre
del monte.
3 Y no suba hombre contigo, ni parezca
alguno en todo el monte; ni ovejas ni
bueyes pazcan delante del monte.
4 Y Moisés alisó dos tablas de piedra como
las primeras; y se levantó por la mañana,
y subió al monte de Sinaí, como le mandó
Jehová, y llevó en su mano las dos tablas
de piedra.
5 Y Jehová descendió en la nube, y estuvo
allí con él, proclamando el nombre de
Jehová.
6 Y Jehová pasó por delante de él, y
proclamó: Jehová, Jehová Dios, miseri-
cordioso y piadoso; lento para la ira y
grande en benignidad y verdad;
7 que guarda la misericordia en millares,
que perdona la iniquidad, la rebelión, y
el pecado, y que de ningún modo dará
por inocente al culpable; que visita la
iniquidad de los padres sobre los hijos
y sobre los hijos de los hijos, hasta la
tercera, y cuarta *generación*.
8 Entonces Moisés, apresurándose, bajó
la cabeza hacia el suelo y adoró;
9 y dijo: Si ahora, oh Señor, he hallado
gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor
en medio de nosotros; porque este *es*
pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra
iniquidad y nuestro pecado, y tómanos
por tu heredad.
10 Y Él dijo: He aquí, yo hago pacto de-
lante de todo tu pueblo: haré maravillas
que no han sido hechas en toda la tierra,
ni en nación alguna; y verá todo el pueblo
en medio del cual estás tú, la obra de
Jehová; porque *será* cosa terrible la que
yo haré contigo.
11 Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí
que yo echo de delante de tu presencia
al amorreo, y al cananeo, y al heteo, y al
ferezeo, y al heveo, y al jebuseo.
12 Guárdate que no hagas alianza con
los moradores de la tierra donde has de
entrar, para que no sean tropezadero en
medio de ti:
13 Mas derribaréis sus altares, y que-
braréis sus estatuas, y talaréis sus
imágenes de Asera.
14 Porque no adorarás a dios ajeno; pues
Jehová, cuyo nombre *es* Celoso, Dios
celoso *es*.
15 No sea que hagas pacto con los habi-
tantes de aquella tierra; y ellos vayan a
prostituirse en pos de sus dioses, y hagan
sacrificios a sus dioses, y *alguno* te llame,
y comas de su sacrificio;
16 y tomes de sus hijas para tus hijos, y sus
hijas se prostituyan en pos de sus dioses,
y hagan que tus hijos se prostituyan en
pos de los dioses de ellas.
17 No te harás dioses de fundición.
18 La fiesta de los panes sin levadura
guardarás: siete días comerás pan sin
levadura, según te he mandado, en el
tiempo del mes de Abib; porque en el mes
de Abib saliste de Egipto.
19 Todo lo que abre la matriz, mío es; y de
tu ganado todo primogénito de vaca o de
oveja, *que fuere macho*.
20 Pero redimirás con un cordero el pri-
mogénito del asno; y si no lo redimieres,
entonces le quebrarás la cerviz. Red-
imirás a todo primogénito de tus hijos. Y
ninguno se presentará delante de mí con
las manos vacías.
21 Seis días trabajarás, mas en el séptimo
día descansarás: aun en el tiempo de arar
y de segar, descansarás.
22 Y celebrarás la fiesta de las semanas, la
de las primicias de la siega del trigo, y la
fiesta de la cosecha al final del año.

23 Tres veces en el año se presentarán todos tus varones delante del Señor Jehová, el Dios de Israel.
24 Porque yo arrojaré las naciones de tu presencia, y ensancharé tu término: y ninguno codiciará tu tierra, cuando tú subieres para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.
25 No ofrecerás la sangre de mi sacrificio con levadura; ni se dejará para la mañana del sacrificio de la fiesta de la pascua.
26 La primicia de los primeros frutos de tu tierra meterás en la casa de Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
27 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.
28 Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches: no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.
29 Y aconteció, que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, mientras descendía del monte, no sabía él que la tez de su rostro resplandecía, después que hubo con Él hablado.
30 Y miró Aarón y todos los hijos de Israel a Moisés, y he aquí la tez de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él.
31 Y los llamó Moisés; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.
32 Y después se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todas las cosas que Jehová le había dicho en el monte de Sinaí.
33 Y *cuando* hubo acabado Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.
34 Y cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con Él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, hablaba con los hijos de Israel lo que le era mandado;
35 y veían los hijos de Israel el rostro de Moisés, que la tez de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Él.

35

1 Y Moisés reunió a toda la congregación de los hijos de Israel, y les dijo: Estas *son* las cosas que Jehová ha mandado que hagáis.
2 Seis días se hará obra, mas el día séptimo os será santo, sábado de reposo a Jehová: cualquiera que en él hiciere obra, morirá.
3 No encenderéis fuego en todas vuestras moradas en el día del sábado.
4 Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado, diciendo:
5 Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo aquel que sea de corazón generoso traerá ofrenda a Jehová: oro, plata, bronce;
6 azul, púrpura, carmesí, lino fino y *pelo* de cabra;
7 pieles de carneros teñidas de rojo, y pieles de tejones y madera de acacia;
8 aceite para la luminaria, y especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático;
9 piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.
10 Y todo sabio de corazón de entre vosotros, vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado;
11 el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus anillos, sus tablas, sus vigas, sus columnas y sus bases;
12 el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda;
13 la mesa y sus varas, y todos sus vasos, y el pan de la proposición;
14 el candelero de la luminaria y sus vasos, sus candilejas, y el aceite para la luminaria;
15 el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo;
16 el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus vasos, y la fuente con su base;
17 las cortinas del atrio, sus columnas y sus bases, la cortina de la puerta del atrio;

18 las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas;
19 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.
20 Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés.
21 Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, y trajeron ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de la congregación, y para todo su servicio, y para las vestiduras santas.
22 Y vinieron así hombres como mujeres, todo voluntario de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes, y toda joya de oro; y todos ofrecían ofrenda de oro a Jehová.
23 Todo hombre que tenía azul, o púrpura, o carmesí, o lino fino, o *pelo* de cabras, o pieles rojas de carneros, o pieles de tejones, *lo* traía.
24 Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce, traía a Jehová la ofrenda: y todo el que tenía madera de acacia, la traía para toda la obra del servicio.
25 Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban de sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí y lino fino.
26 Y todas las mujeres cuyo corazón las levantó en sabiduría, hilaron *pelo* de cabras.
27 Y los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de engaste para el efod y el pectoral;
28 y las especias aromáticas y el aceite para la luminaria, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático.
29 De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.
30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;
31 y lo ha llenado de Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, y en ciencia, y en todo arte,
32 para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,
33 y en el labrado de piedras de engaste, y en el tallado de madera, y para trabajar en toda clase de obra de arte.
34 Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan;
35 y los ha llenado de sabiduría de corazón, para hacer toda clase de obra de grabador y de diseño, y de bordador en azul, y en púrpura, y en escarlata, y en lino fino, y de tejedor; *incluso* a los que hacen cualquier labor, y a los creadores de diseños.

36

1 Entonces Bezaleel, Aholiab y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, hicieron conforme a todo lo que Jehová había mandado.
2 Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab, y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón Jehová había dado sabiduría, y a todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella.
3 Y recibieron de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayendo ofrendas voluntarias cada mañana.
4 Vinieron, por tanto, todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía.
5 Y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra del servicio que Jehová ha mandado que se haga.
6 Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más obra para ofrecer para el santuario. Y así el pueblo fue impedido de ofrendar más;
7 pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.
8 Y todos los sabios de corazón entre los que hacían la obra, hicieron el

tabernáculo de diez cortinas, de lino
torcido, y de azul, y de púrpura y carmesí;
las cuales hicieron de obra de arte, con
querubines.
9 La longitud de una cortina *era* de veinti-
ocho codos, y la anchura de cuatro codos:
todas las cortinas tenían una misma me-
dida.
10 Y juntó las cinco cortinas la una con
la otra: asimismo unió *las otras* cinco
cortinas la una con la otra.
11 E hizo las lazadas de azul en la orilla
de una cortina, en el borde, a la juntura; y
así hizo en la orilla al borde de la *segunda*
cortina, en la juntura.
12 Cincuenta lazadas hizo en una cortina,
y otras cincuenta en la segunda cortina,
en el borde, en la juntura; las lazadas
sostenían a una *cortina* con la otra.
13 Hizo también cincuenta corchetes de
oro, con los cuales juntó las cortinas, la
una con la otra; y se hizo un tabernáculo.
14 Hizo asimismo cortinas de pelo
de cabras para la tienda sobre el
tabernáculo, y las hizo en número de
once.
15 La longitud de una cortina era de
treinta codos, y la anchura de cuatro co-
dos: las once cortinas tenían una misma
medida.
16 Y juntó las cinco cortinas de por sí, y
las seis cortinas aparte.
17 Hizo además cincuenta lazadas en la
orilla de la cortina postrera en la juntura,
y otras cincuenta lazadas en la orilla de la
otra cortina en la juntura.
18 Hizo también cincuenta corchetes de
bronce para juntar la tienda, de modo que
fuese una.
19 E hizo una cubierta para la tienda
de pieles de carneros teñidas de rojo, y
encima una cubierta de pieles de tejones.
20 Además hizo las tablas para el
tabernáculo de madera de acacia, para
estar derechas.
21 La longitud de cada tabla *era* de diez
codos, y de un codo y medio la anchura
de cada tabla.
22 Cada tabla tenía dos espigas para unir-
las una con otra; así hizo todas las tablas
del tabernáculo.
23 Hizo, pues, las tablas para el
tabernáculo; veinte tablas al lado del
mediodía, al sur.
24 Hizo también las cuarenta bases de
plata debajo de las veinte tablas; dos
bases debajo de una tabla para sus dos
espigas, y dos bases debajo de la otra tabla
para sus dos espigas.
25 Y para el otro lado del tabernáculo, al
lado norte, hizo veinte tablas,
26 con sus cuarenta bases de plata: dos
bases debajo de una tabla, y dos bases
debajo de la otra tabla.
27 Y para el lado occidental del
tabernáculo hizo seis tablas.
28 Para las esquinas del tabernáculo en los
dos lados hizo dos tablas,
29 las cuales se juntaban por abajo, y
asimismo por arriba a un gozne; y así hizo
a la una y a la otra en las dos esquinas.
30 Eran, pues, ocho tablas, y sus bases de
plata dieciséis; dos bases debajo de cada
tabla.
31 Hizo también las vigas de madera de
acacia; cinco para las tablas de un lado
del tabernáculo,
32 y cinco vigas para las tablas del otro
lado del tabernáculo, y cinco vigas para
las tablas del lado del tabernáculo a la
parte occidental.
33 E hizo que la viga del medio pasase por
medio de las tablas de un extremo al otro.
34 Y cubrió las tablas de oro, e hizo de oro
los anillos de ellas por donde pasasen las
vigas: cubrió también de oro las vigas.
35 Hizo además el velo de azul, y púrpura,
y carmesí, y lino torcido, el cual hizo con
querubines de obra de arte.
36 Y para él hizo cuatro columnas de
madera de acacia; y las cubrió de oro,
los capiteles de las cuales *eran de* oro; e
hizo para ellas cuatro bases de plata de
fundición.
37 Hizo también el velo para la puerta
del tabernáculo, *de* azul, y púrpura, y
carmesí, y lino torcido, obra de reca-
mador;
38 y sus cinco columnas con sus capite-
les: y cubrió las cabezas de ellas y sus
molduras de oro: pero sus cinco bases las
hizo de bronce.

37

1 Y Bezaleel hizo el arca *de* madera de
acacia; su longitud *era* de dos codos y

medio, y de un codo y medio su anchura,
y su altura de otro codo y medio:
2 Y la cubrió de oro puro por dentro y
por fuera, y le hizo una cornisa de oro
en derredor.
3 Le hizo además de fundición cuatro
anillos de oro a sus cuatro esquinas; en
un lado dos anillos y en el otro lado dos
anillos.
4 E hizo las varas de madera de acacia, y
las cubrió de oro.
5 Y metió las varas por los anillos a los
lados del arca, para llevar el arca.
6 E hizo el propiciatorio de oro puro; su
longitud *era* de dos codos y medio, y su
anchura de un codo y medio.
7 E hizo los dos querubines de oro, los hizo
labrados a martillo, a los dos extremos del
propiciatorio:
8 Un querubín a un extremo, y el otro
querubín al otro extremo; del lado del
propiciatorio hizo los querubines, a los
dos extremos del mismo.
9 Y los querubines extendían sus alas por
encima, cubriendo con sus alas el prop-
iciatorio; y con sus rostros el uno frente
al otro, mirando hacia el propiciatorio los
rostros de los querubines.
10 Hizo también la mesa de madera de
acacia; su longitud *era* de dos codos, y su
anchura de un codo, y de un codo y medio
su altura;
11 Y la cubrió de oro puro, y le hizo una
cornisa de oro en derredor.
12 Le hizo también una moldura de un
palmo menor de anchura alrededor, e
hizo en derredor de la moldura una
cornisa de oro.
13 Le hizo asimismo de fundición cuatro
anillos de oro, y los puso a las cuatro
esquinas que correspondían a las cuatro
patas de ella.
14 Delante de la moldura estaban los
anillos, por los cuales se metiesen las
varas para llevar la mesa.
15 E hizo las varas de madera de acacia
para llevar la mesa, y las cubrió de oro.
16 También hizo los vasos que *habían de*
estar sobre la mesa, sus platos, y sus
cucharas, y sus cubiertos y sus tazones
con que se había de libar, de oro fino.
17 Hizo asimismo el candelero de oro
puro, y lo hizo labrado a martillo; su pie
y su caña, sus copas, sus manzanas y sus
flores eran de lo mismo.
18 De sus lados salían seis brazos; tres
brazos de un lado del candelero, y otros
tres brazos del otro lado del candelero:
19 En un brazo, hizo tres copas figura de
flor de almendro, una manzana y una
flor; y en el otro brazo hizo tres copas
figura de flor de almendro, una manzana
y una flor: y así en los seis brazos que
salían del candelero.
20 Y en el candelero *había* cuatro copas
figura de flor de almendro, sus manzanas
y sus flores:
21 Y una manzana debajo de los dos bra-
zos de lo mismo, y otra manzana debajo
de los otros dos brazos de lo mismo, y otra
manzana debajo de los otros dos brazos
de lo mismo, conforme a los seis brazos
que salían de él.
22 Sus manzanas y sus brazos eran de
lo mismo; todo *era* una pieza labrada a
martillo, *de* oro puro.
23 Hizo asimismo sus siete candilejas, y
sus despabiladeras, y sus platillos, de oro
puro;
24 De un talento de oro puro lo hizo, con
todos sus vasos.
25 Hizo también el altar del incienso de
madera *de* acacia; un codo su longitud, y
otro codo su anchura, *era* cuadrado; y su
altura de dos codos; y sus cuernos de la
misma pieza.
26 Y lo cubrió de oro puro, su mesa y
sus paredes alrededor, y sus cuernos; y
le hizo una cornisa de oro alrededor.
27 Le hizo también dos anillos de oro
debajo de la cornisa en las dos esquinas
a los dos lados, para meter por ellos las
varas con que había de ser llevado.
28 E hizo las varas de madera *de* acacia, y
las cubrió de oro.
29 Hizo asimismo el aceite santo de la
unción, y el incienso puro de especias
aromáticas, obra de perfumista.

38

1 Igualmente hizo el altar del holocausto
de madera *de* acacia; su longitud de cinco
codos, y su anchura de otros cinco codos,
cuadrado, y de tres codos de altura.

2 E hizo los cuernos a sus cuatro esquinas,
los cuales eran de la misma pieza, y lo
cubrió de bronce.
3 Hizo asimismo todos los vasos del altar:
calderas, y tenazas, y tazones, y garfios, y
palas; todos sus vasos hizo de bronce.
4 E hizo para el altar el enrejado de
bronce, de hechura de red, que puso en su
cerco por debajo hasta el medio del altar.
5 Hizo también cuatro anillos de fundición
a los cuatro extremos del enrejado de
bronce, para meter las varas.
6 E hizo las varas de madera de acacia, y
las cubrió de bronce.
7 Y metió las varas por los anillos a los
lados del altar, para llevarlo con ellas:
hueco lo hizo, de tablas.
8 También hizo la fuente de bronce, con
su base de bronce, de los espejos de
las *mujeres* que velaban a la puerta del
tabernáculo de la congregación.
9 Hizo asimismo el atrio; del lado sur, al
mediodía, las cortinas del atrio *eran* de
cien codos, de lino torcido:
10 Sus columnas veinte, con sus veinte
bases de bronce: los capiteles de las
columnas y sus molduras, de plata.
11 Y a la parte del norte cortinas de
cien codos; sus columnas, veinte, con sus
veinte bases de bronce; los capiteles de
las columnas y sus molduras, de plata.
12 A la parte del occidente cortinas de
cincuenta codos; sus columnas diez, y sus
diez bases; los capiteles de las columnas
y sus molduras, de plata.
13 Y a la parte oriental, al este, cortinas de
cincuenta codos:
14 A un lado cortinas de quince codos, sus
tres columnas, y sus tres bases;
15 y para el otro lado, de uno y otro lado
de la puerta del atrio, cortinas de quince
codos, sus tres columnas, y sus tres bases.
16 Todas las cortinas del atrio alrededor
eran de lino torcido.
17 Y las bases de las columnas eran de
bronce; los capiteles de las columnas
y sus molduras, de plata; asimismo las
cubiertas de las cabezas de ellas, de plata:
y todas las columnas del atrio tenían
molduras de plata.
18 Y la cortina de la puerta del atrio era
de obra de recamador, de azul, púrpura
y carmesí, y lino torcido; la longitud de
veinte codos, y la altura en el ancho de
cinco codos, conforme a las cortinas del
atrio.
19 Y sus columnas fueron cuatro con sus
cuatro bases de bronce; y sus capiteles de
plata; y las cubiertas de los capiteles de
ellas y sus molduras, de plata.
20 Y todas las estacas del tabernáculo y del
atrio alrededor eran de bronce.
21 Estas son las cuentas del tabernáculo,
del tabernáculo del testimonio, como fue
contado, por orden de Moisés por mano
de Itamar, hijo de Aarón sacerdote, para
el ministerio de los levitas.
22 Y Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de
la tribu de Judá, hizo todas las cosas que
Jehová mandó a Moisés.
23 Y con él *estaba* Aholiab, hijo de
Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice,
y diseñador, y recamador en azul, y
púrpura, y carmesí, y lino fino.
24 Todo el oro empleado en la obra, en
toda la obra del santuario, el cual fue
oro de ofrenda, fue veintinueve talentos,
y setecientos treinta siclos, según el siclo
del santuario.
25 Y la plata de los contados de la congre-
gación *fue* cien talentos, y mil setecientos
setenta y cinco siclos, según el siclo del
santuario:
26 Medio por cabeza, medio siclo, según
el siclo del santuario, a todos los que
pasaron por cuenta de edad de veinte
años y arriba, que fueron seiscientos tres
mil quinientos cincuenta.
27 Hubo además cien talentos de plata
para hacer de fundición las bases del
santuario y las bases del velo; en cien
bases cien talentos, a talento por base.
28 Y de los mil setecientos setenta y cinco
siclos hizo los capiteles de las columnas,
y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó.
29 Y el bronce ofrendado *fue* setenta talen-
tos, y dos mil cuatrocientos siclos;
30 del cual hizo las bases de la puerta del
tabernáculo de la congregación, y el altar
de bronce, y su enrejado de bronce, y
todos los vasos del altar.
31 Y las bases del atrio alrededor, y las
bases de la puerta del atrio, y todas
las estacas del tabernáculo, y todas las

estacas del atrio alrededor.

39

1 Y del azul, y púrpura, y carmesí, hicieron las vestimentas del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras santas para Aarón; tal como Jehová había mandado a Moisés.
2 Hizo también el efod de oro, de azul y púrpura y carmesí, y lino fino torcido.
3 Y extendieron las planchas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el azul, y entre la púrpura, y entre el carmesí, y entre el lino, con obra de arte.
4 Le hicieron las hombreras para que se juntaran; y se juntaban en sus dos extremos.
5 Y el cinto del efod que *estaba* sobre él, *era* de lo mismo, conforme a su obra; de oro, azul, y púrpura, y carmesí, y lino fino torcido; como Jehová lo había mandado a Moisés.
6 Y labraron las piedras de ónice montadas en engastes de oro, grabadas de grabadura de sello con los nombres de los hijos de Israel:
7 Y las puso sobre las hombreras del efod, *como* piedras memoriales para los hijos de Israel; tal como Jehová había mandado a Moisés.
8 Hizo también el pectoral de obra de arte, como la obra del efod, de oro, azul, y púrpura, y carmesí, y lino fino torcido.
9 Era cuadrado: doble hicieron el pectoral: su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, doblado.
10 Y engastaron en él cuatro hileras de piedras. *La primera* hilera *era* un sardio, un topacio, y un carbunclo; esta era la primera hilera.
11 La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro, y un diamante.
12 La tercera hilera, un jacinto, un ágata, y una amatista.
13 Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe; montadas y encajadas en sus engastes de oro.
14 Y las piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre según las doce tribus.
15 Hicieron también sobre el pectoral las cadenas pequeñas de hechura de trenza, de oro puro.
16 Hicieron asimismo los dos engastes y los dos anillos, de oro; y pusieron los dos anillos de oro en los dos cabos del pectoral.
17 Y pusieron las dos trenzas de oro en aquellos dos anillos a los cabos del pectoral.
18 Y fijaron los dos extremos de las dos trenzas en los dos engastes, que pusieron sobre las hombreras del efod, en la parte delantera de él.
19 E hicieron dos anillos de oro, que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su orilla, a la parte baja del efod.
20 Hicieron además dos anillos de oro, los cuales pusieron en las dos hombreras del efod, abajo en la parte delantera, delante de su juntura, sobre el cinto del efod.
21 Y ataron el pectoral de sus anillos a los anillos del efod con un cordón de azul, para que estuviera sobre el cinto del mismo efod, y no se apartara el pectoral del efod; como Jehová lo había mandado a Moisés.
22 Hizo también el manto del efod de obra de tejedor, todo de azul.
23 Con su abertura en medio de él, como el cuello de un coselete, con un borde en derredor de la abertura, para que no se rompiera.
24 E hicieron en las orillas del manto las granadas de azul y púrpura, y carmesí y lino torcido.
25 Hicieron también las campanillas de oro puro, y pusieron las campanillas entre las granadas por las orillas del manto alrededor, entre las granadas.
26 Una campanilla y una granada, una campanilla y una granada alrededor, en las orillas del manto, para ministrar; como Jehová lo había mandado a Moisés.
27 Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor, para Aarón y para sus hijos;
28 y la mitra de lino fino, y los adornos de las tiaras de lino fino, y los calzoncillos de lino, de lino torcido;

29 también el cinto de lino torcido, y
de azul, y púrpura, y carmesí, de obra
de recamador; como Jehová lo mandó a
Moisés.
30 E hicieron la plancha de la corona santa
de oro puro, y escribieron en ella *como*
grabado de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ.
31 Y pusieron en ella un cordón de azul,
para colocarla en alto sobre la mitra;
como Jehová lo había mandado a Moisés.
32 Así fue acabada toda la obra del
tabernáculo, del tabernáculo de la con-
gregación; e hicieron los hijos de Israel
como Jehová lo había mandado a Moisés:
así lo hicieron.
33 Y trajeron el tabernáculo a Moisés,
el tabernáculo y todos sus vasos; sus
corchetes, sus tablas, sus vigas, y sus
columnas, y sus bases;
34 y la cubierta de pieles rojas de carneros,
y la cubierta de pieles de tejones, y el velo
del pabellón;
35 el arca del testimonio, y sus varas, y el
propiciatorio;
36 la mesa, todos sus vasos, y el pan de la
proposición;
37 el candelero puro, sus candilejas, las
lámparas que debían mantenerse en or-
den, y todos sus vasos, y el aceite para la
luminaria;
38 y el altar de oro, y el aceite de la unción,
y el incienso aromático, y la cortina para
la puerta del tabernáculo;
39 el altar de bronce, con su enrejado de
bronce, sus varas, y todos sus vasos; y la
fuente, y su base;
40 las cortinas del atrio, y sus columnas, y
sus bases, y la cortina para la puerta del
atrio, y sus cuerdas, y sus estacas, y todos
los vasos del servicio del tabernáculo, del
tabernáculo de la congregación;
41 las vestimentas del servicio para minis-
trar en el santuario, las santas vestiduras
para Aarón el sacerdote, y las vestiduras
de sus hijos, para ministrar en el sacerdo-
cio.
42 En conformidad a todas las cosas que
Jehová había mandado a Moisés, así
hicieron los hijos de Israel toda la obra.
43 Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que
la habían hecho; tal como Jehová lo había
mandado, así lo hicieron. Y Moisés los
bendijo.

40

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 En el primer día del mes primero lev-
antarás el tabernáculo de la tienda de la
congregación:
3 Y pondrás en él el arca del testimonio, y
cubrirás el arca con el velo.
4 Y meterás la mesa, y la pondrás en
orden; meterás también el candelero y
encenderás sus lámparas;
5 y pondrás el altar de oro para el incienso
delante del arca del testimonio, y pon-
drás la cortina delante de la puerta del
tabernáculo.
6 Y pondrás el altar del holocausto de-
lante de la puerta del tabernáculo, del
tabernáculo de la congregación.
7 Luego pondrás la fuente entre el
tabernáculo de la congregación y el altar;
y pondrás agua en ella.
8 Finalmente pondrás el atrio en derre-
dor, y la cortina de la puerta del atrio.
9 Y tomarás el aceite de la unción y
ungirás el tabernáculo, y todo lo que está
en él; y le santificarás con todos sus vasos,
y será santo.
10 Ungirás también el altar del holocausto
y todos sus vasos: y santificarás el altar,
y será un altar santísimo.
11 Ungirás también la fuente y su base, y
la santificarás.
12 Y traerás a Aarón y a sus hijos a
la puerta del tabernáculo de la congre-
gación, y los lavarás con agua.
13 Y harás vestir a Aarón las vestiduras
santas, y lo ungirás, y lo santificarás, para
que sea mi sacerdote.
14 Después harás llegar sus hijos, y les
vestirás las túnicas:
15 Y los ungirás como ungiste a su padre,
y serán mis sacerdotes: y será que su un-
ción les servirá por sacerdocio perpetuo
por sus generaciones.
16 Y Moisés hizo conforme a todo lo que
Jehová le mandó; así lo hizo.
17 Y así en el día primero del primer mes,
en el segundo año, el tabernáculo fue
erigido.

18 Y Moisés levantó el tabernáculo, y
asentó sus bases, y colocó sus tablas, y
puso sus vigas, y levantó sus columnas.
19 Y extendió la tienda sobre el
tabernáculo, y puso la sobrecubierta
encima del mismo, como Jehová había
mandado a Moisés.
20 Y tomó y puso el testimonio dentro del
arca; y colocó las varas en el arca y puso
el propiciatorio arriba, sobre el arca:
21 Y metió el arca en el tabernáculo; y
puso el velo de la tienda y cubrió el
arca del testimonio, como Jehová había
mandado a Moisés.
22 Y puso la mesa en el tabernáculo de la
congregación, al lado norte de la cortina,
fuera del velo:
23 y sobre ella puso por orden los panes
delante de Jehová, como Jehová había
mandado a Moisés.
24 Y puso el candelero en el tabernáculo
de la congregación, enfrente de la mesa,
al lado sur de la cortina.
25 Y encendió las lámparas delante de
Jehová, como Jehová había mandado a
Moisés.
26 Puso también el altar de oro en el
tabernáculo de la congregación, delante
del velo,
27 y encendió sobre él el incienso
aromático, como Jehová había mandado
a Moisés.
28 Puso asimismo la cortina de la puerta
del tabernáculo.
29 Y colocó el altar del holocausto a la
puerta del tabernáculo, del tabernáculo
de la congregación; y ofreció sobre él
holocausto y presente, como Jehová había
mandado a Moisés.
30 Y puso la fuente entre el tabernáculo
de la congregación y el altar; y puso en
ella agua para lavar.
31 Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en
ella sus manos y sus pies.
32 Cuando entraban en el tabernáculo de
la congregación, y cuando se acercaban
al altar, se lavaban, como Jehová había
mandado a Moisés.
33 Finalmente erigió el atrio en derredor
del tabernáculo y del altar, y puso la
cortina de la puerta del atrio. Y así acabó
Moisés la obra.
34 Entonces una nube cubrió el
tabernáculo de la congregación, y la
gloria de Jehová llenó el tabernáculo.
35 Y no podía Moisés entrar en el
tabernáculo de la congregación, porque
la nube estaba sobre él, y la gloria de
Jehová llenaba el tabernáculo.
36 Y cuando la nube se alzaba del
tabernáculo, los hijos de Israel se movían
en todas sus jornadas;
37 pero si la nube no se alzaba, no partían
hasta el día en que ella se alzaba.
38 Porque la nube de Jehová *estaba* de día
sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de
noche en él, a vista de toda la casa de
Israel, en todas sus jornadas.

Levítico

1 Y Jehová llamó a Moisés, y habló con él
desde el tabernáculo de la congregación,
diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles:
Cuando alguno de entre vosotros
ofreciere ofrenda a Jehová, de ganado
vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda.
3 Si su ofrenda fuere un holocausto del
ganado, un macho sin defecto ofrecerá;
de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del
tabernáculo de la congregación delante
de Jehová.
4 Y pondrá su mano sobre la cabeza del
holocausto; y él lo aceptará para expiarle.
5 Entonces degollará el becerro en la
presencia de Jehová; y los sacerdotes,
hijos de Aarón, ofrecerán la sangre, y la
rociarán alrededor sobre el altar, el cual
está a la puerta del tabernáculo de la
congregación.
6 Y desollará el holocausto, y lo dividirá
en sus piezas.
7 Y los hijos del sacerdote Aarón pondrán
fuego sobre el altar, y acomodarán la leña
sobre el fuego.
8 Y los sacerdotes, hijos de Aarón, aco-
modarán las piezas, la cabeza y el redaño,
sobre la leña que *está* en el fuego, que *está*
sobre del altar:
9 Y lavará con agua sus intestinos y sus
piernas; y el sacerdote lo quemará todo
sobre el altar; holocausto es, ofrenda
encendida de olor grato a Jehová.
10 Y si su ofrenda para holocausto fuere
de los rebaños, *ya sea* de los corderos o de
las cabras, un macho sin defecto ofrecerá.
11 Y lo degollará al lado norte del altar
delante de Jehová; y los sacerdotes, hijos
de Aarón, rociarán su sangre sobre el
altar alrededor.
12 Y lo dividirá en sus piezas, con su
cabeza y su redaño; y el sacerdote las
acomodará sobre la leña que está sobre
el fuego, que habrá encima del altar;
13 y lavará sus entrañas y sus piernas con
agua; y el sacerdote *lo* ofrecerá todo, y
lo quemará sobre el altar; holocausto es,
ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
14 Y si el holocausto se hubiere de ofrecer
a Jehová de aves, presentará su ofrenda
de tórtolas, o de palominos.
15 Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar,
y le quitará la cabeza y la quemará sobre
el altar; y su sangre será exprimida sobre
la pared del altar.
16 Y le quitará el buche y las plumas, lo
cual echará junto al altar, hacia el oriente,
en el lugar de las cenizas.
17 Y la henderá por sus alas, *pero* no la
dividirá en dos; y el sacerdote la quemará
sobre el altar, sobre la leña que *está*
en el fuego; *es* holocausto, una ofrenda
encendida de olor grato a Jehová.

2

1 Y cuando alguna persona ofreciere
oblación de presente a Jehová, su ofrenda
será flor de harina, sobre la cual echará
aceite, y pondrá sobre ella incienso:
2 Y la traerá a los sacerdotes, hijos de
Aarón; y de ello tomará el sacerdote su
puño lleno de su flor de harina y de su
aceite, con todo su incienso, y lo quemará
como memorial sobre el altar; es ofrenda
encendida de olor grato a Jehová.
3 Y el resto de la ofrenda *será* de Aarón
y de sus hijos; *es* cosa santísima de las
ofrendas que se queman a Jehová.
4 Y cuando ofrecieres ofrenda de presente
cocida en horno, *será* de tortas de flor
de harina sin levadura, amasadas con
aceite, y hojaldres sin levadura untadas
con aceite.
5 Mas si tu presente *fuere* ofrenda
de sartén, será de flor de harina sin
levadura, amasada con aceite,
6 la cual partirás en piezas, y echarás
sobre ella aceite; es ofrenda.
7 Y si tu presente *fuere* ofrenda *cocida* en
cazuela, se hará de flor de harina con
aceite.
8 Y traerás a Jehová la ofrenda que se
hace de estas cosas, y la presentarás al
sacerdote, el cual la llegará al altar.
9 Y el sacerdote tomará de aquella
ofrenda, como memorial, y la quemará
sobre el altar; ofrenda encendida, de olor
grato a Jehová.

10 Y el resto de la ofrenda *será* de Aarón
y de sus hijos; *es* cosa santísima de las
ofrendas que se queman a Jehová.
11 Ninguna ofrenda que ofreciereis a
Jehová, será con levadura; porque de
ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel,
se ha de quemar ofrenda a Jehová.
12 En la ofrenda de las primicias las
ofreceréis a Jehová; mas no se quemarán
en el altar en olor grato.
13 Y sazonarás con sal toda ofrenda de tu
presente; y no harás que falte jamás de
tu presente la sal del pacto de tu Dios: en
toda ofrenda tuya ofrecerás sal.
14 Y si ofrecieres a Jehová presente de
primicias, tostarás al fuego las espigas
verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás
por ofrenda de tus primicias.
15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás
sobre ella incienso; *es* ofrenda.
16 Y el sacerdote quemará el memorial de
él, *parte* de su grano desmenuzado, y de
su aceite con todo su incienso; es ofrenda
encendida a Jehová.

3

1 Y si su ofrenda fuere un sacrificio de
ofrenda de paz, si hubiere de ofrecerlo de
ganado vacuno, *sea* macho o hembra, sin
defecto lo ofrecerá delante de Jehová:
2 Y pondrá su mano sobre la cabeza de
su ofrenda, y la degollará a la puerta
del tabernáculo de la congregación; y los
sacerdotes, hijos de Aarón, rociarán su
sangre sobre el altar en derredor.
3 Luego ofrecerá del sacrificio de paz, por
ofrenda encendida a Jehová, la grosura
que cubre los intestinos, y toda la grosura
que está sobre las entrañas,
4 y los dos riñones, y la grosura que *está*
sobre ellos, y sobre los ijares, y con los
riñones quitará el redaño que está sobre
el hígado.
5 Y los hijos de Aarón lo quemarán sobre
el altar, sobre el holocausto que *está* sobre
la leña que arde en el fuego; *es* una
ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
6 Y si su ofrenda para sacrificio de paz
a Jehová es del rebaño, sea macho o
hembra, sin defecto la ofrecerá.
7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, ha
de ofrecerlo delante de Jehová:
8 Y pondrá su mano sobre la cabeza de
su ofrenda, y después la degollará delante
del tabernáculo de la congregación; y los
hijos de Aarón rociarán su sangre sobre
el altar en derredor.
9 Y del sacrificio de paz ofrecerá por
ofrenda encendida a Jehová, su grosura,
la cola entera, la cual quitará a raíz
del espinazo, la grosura que cubre los
intestinos, y toda la grosura que está
sobre las entrañas.
10 Asimismo los dos riñones, y la grosura
que *está* sobre ellos, y la que está sobre los
ijares, y con los riñones quitará el redaño
de sobre el hígado.
11 Y el sacerdote quemará esto sobre el
altar; *es* vianda de ofrenda encendida a
Jehová.
12 Y si fuere cabra su ofrenda la ofrecerá
delante de Jehová:
13 Y pondrá su mano sobre la cabeza
de ella, y la degollará delante del
tabernáculo de la congregación; y los
hijos de Aarón rociarán su sangre sobre
el altar en derredor.
14 Después ofrecerá de ella su ofrenda
encendida a Jehová; la grosura que cubre
los intestinos, y toda la grosura que está
sobre las entrañas,
15 y los dos riñones, y la grosura que está
sobre ellos, y la que está sobre los ijares,
y con los riñones quitará el redaño de
sobre el hígado.
16 Y el sacerdote quemará esto sobre el
altar; *es* vianda de ofrenda que se quema
en olor grato. Toda la grosura *es* de
Jehová.
17 Estatuto perpetuo *será* por vuestras
generaciones; en todas vuestras moradas,
ninguna grosura ni ninguna sangre com-
eréis.

4

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Si
alguna alma pecare por ignorancia contra
alguno de los mandamientos de Jehová
sobre cosas que no se han de hacer, y
obrare contra alguno de ellos;

3 si un sacerdote ungido pecare según
el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová,
por su pecado que habrá cometido, un
becerro sin defecto como ofrenda por el
pecado.
4 Y traerá el becerro a la puerta del
tabernáculo de la congregación delante
de Jehová, y pondrá su mano sobre la
cabeza del becerro, y lo degollará delante
de Jehová.
5 Y el sacerdote ungido tomará de la san-
gre del becerro, y la traerá al tabernáculo
de la congregación;
6 y mojará el sacerdote su dedo en la
sangre, y rociará de aquella sangre siete
veces delante de Jehová, hacia el velo del
santuario.
7 Y el sacerdote pondrá *parte* de esa
sangre sobre los cuernos del altar del
incienso aromático, que está en el
tabernáculo de la congregación delante
de Jehová; y echará toda la sangre del
becerro al pie del altar del holocausto,
que está a la puerta del tabernáculo de
la congregación.
8 Y quitará toda la grosura del becerro de
la ofrenda por el pecado, la grosura que
cubre los intestinos, y toda la grosura que
está sobre las entrañas,
9 y los dos riñones, y la grosura que está
sobre ellos, y la que está sobre los ijares,
y con los riñones quitará el redaño de
sobre el hígado,
10 de la manera que fue quitado del buey
del sacrificio de la ofrenda de paz; y el
sacerdote lo quemará sobre el altar del
holocausto.
11 Y la piel del becerro, y toda su carne,
con su cabeza, y sus piernas, y sus intesti-
nos, y su estiércol.
12 En fin, todo el becerro sacará fuera del
campamento, a un lugar limpio, donde se
echan las cenizas, y lo quemará al fuego
sobre la leña: en donde se echan las
cenizas será quemado.
13 Y si toda la congregación de Israel hu-
biere errado, y el asunto estuviere oculto
a los ojos del pueblo, y hubieren hecho
algo contra alguno de los mandamientos
de Jehová en cosas que no se han de
hacer, y fueren culpables;
14 luego que fuere entendido el pecado
sobre que delinquieron, la congregación
ofrecerá un becerro por el pecado, y lo
traerán delante del tabernáculo de la
congregación.
15 Y los ancianos de la congregación
pondrán sus manos sobre la cabeza del
becerro delante de Jehová; y en presencia
de Jehová degollarán aquel becerro.
16 Y el sacerdote ungido meterá de la
sangre del becerro en el tabernáculo de
la congregación.
17 Y mojará el sacerdote su dedo en la
misma sangre, y *la* rociará siete veces
delante de Jehová hacia el velo.
18 Y de aquella sangre pondrá sobre los
cuernos del altar que está delante de
Jehová en el tabernáculo de la congre-
gación, y derramará toda la sangre al
pie del altar del holocausto, que está a
la puerta del tabernáculo de la congre-
gación.
19 Y le quitará toda la grosura, y la
quemará sobre el altar.
20 Y hará de aquel becerro como hizo con
el becerro de la ofrenda por el pecado; lo
mismo hará de él. Así hará el sacerdote
expiación por ellos, y obtendrán perdón.
21 Y sacará el becerro fuera del cam-
pamento, y lo quemará como quemó el
primer becerro; es una ofrenda por el
pecado de la congregación.
22 Y cuando un príncipe pecare e hiciere
por ignorancia algo contra alguno de
todos los mandamientos de Jehová su
Dios, sobre cosas que no se han de hacer,
y es culpable;
23 luego que le sea conocido su pecado en
que ha delinquido, presentará como su
ofrenda un macho cabrío sin defecto.
24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del
macho cabrío, y lo degollará en el lugar
donde se degüella el holocausto delante
de Jehová; es una ofrenda por el pecado.
25 Y el sacerdote tomará con su dedo de
la sangre de la ofrenda por el pecado,
y pondrá sobre los cuernos del altar del
holocausto, y derramará la sangre al pie
del altar del holocausto:
26 Y quemará toda su grosura sobre el
altar, como la grosura del sacrificio de

la ofrenda de paz; así el sacerdote hará
expiación por él, por su pecado, y le será
perdonado.
27 Y si alguno del pueblo común pecare
por ignorancia, haciendo *algo* contra al-
guno de los mandamientos de Jehová
en cosas que no se han de hacer, y es
culpable;
28 luego que le sea conocido su pecado
que cometió, traerá como su ofrenda
una cabra, una cabra sin defecto, por su
pecado que cometió.
29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la
ofrenda por el pecado, y la degollará en el
lugar del holocausto.
30 Y el sacerdote tomará con su dedo de
la sangre, y pondrá sobre los cuernos del
altar del holocausto, y derramará toda la
sangre al pie del altar.
31 Y le quitará toda su grosura, de la
manera que fue quitada la grosura del
sacrificio de la ofrenda de paz; y el sacer-
dote la quemará sobre el altar en olor de
suavidad a Jehová; así hará el sacerdote
expiación por él, y será perdonado.
32 Y si trajere oveja para su ofrenda por el
pecado, hembra sin defecto traerá.
33 Y pondrá su mano sobre la cabeza de
la ofrenda por el pecado, y la degollará
como ofrenda por el pecado en el lugar
donde se degüella el holocausto.
34 Y el sacerdote tomará con su dedo de
la sangre de la ofrenda por el pecado, y
la pondrá sobre los cuernos del altar del
holocausto; y derramará toda la sangre al
pie del altar.
35 Y le quitará toda la grosura, como
le es quitada la grosura al cordero del
sacrificio de la ofrenda de paz, y el
sacerdote la quemará en el altar sobre
la ofrenda encendida a Jehová; y el sac-
erdote hará expiación de su pecado que
hubiere cometido, y le será perdonado.

5

1 Y si alguna alma pecare, que hubiere
oído la voz del que juró, y él *fuere* testigo,
ya sea que lo vio, o lo supo, si no *lo*
denunciare, él llevará su pecado.
2 O si un alma tocare alguna cosa in-
munda, ya sea cuerpo muerto de bestia
inmunda, o cuerpo muerto de animal
inmundo, o cuerpo muerto de reptil in-
mundo, aunque no lo supiere, será in-
munda y culpable.
3 O si tocare a hombre inmundo en
cualquiera inmundicia suya de que es
inmundo, y él no lo supiere; si después
llega a saberlo, será culpable.
4 O si un alma jurare, pronunciando con
sus labios hacer mal o bien, en cualquiera
cosa que el hombre profiere con jura-
mento, y él no lo entendiere; si después
lo entiende, será culpable de una de estas
cosas.
5 Y será que cuando llegare a ser culpable
de alguna de estas cosas, confesará aque-
llo en que pecó;
6 y traerá a Jehová su ofrenda por la trans-
gresión, por su pecado que ha cometido,
una hembra del rebaño, una cordera o
una cabra como ofrenda por el pecado;
y el sacerdote le hará expiación por su
pecado.
7 Y si no le alcanzare para un cordero,
entonces traerá a Jehová la ofrenda por su
transgresión, por su pecado que cometió,
dos tórtolas o dos palominos; uno para
ofrenda por el pecado, y el otro para
holocausto.
8 Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá
primero el que es para ofrenda por el
pecado, y desunirá su cabeza de su cuello,
mas no la apartará del todo.
9 Y rociará de la sangre de la ofrenda por
el pecado sobre la pared del altar; y lo
que sobrare de la sangre lo exprimirá al
pie del altar; es ofrenda por el pecado.
10 Y ofrecerá el segundo *por* holocausto
conforme a la costumbre; y el sacerdote
hará expiación por él, por el pecado que
cometió, y le será perdonado.
11 Mas si su posibilidad no alcanzare para
dos tórtolas, o dos palominos, el que pecó
traerá por su ofrenda la décima parte de
un efa de flor de harina como ofrenda por
el pecado. No pondrá sobre ella aceite,
ni sobre ella pondrá incienso, porque es
ofrenda por el pecado.
12 Entonces la traerá al sacerdote, y el
sacerdote tomará de ella su puño lleno,
como memorial, y la quemará en el altar

sobre las ofrendas encendidas a Jehová:
es ofrenda por el pecado.
13 Y hará el sacerdote expiación por él de
su pecado que cometió en alguna de estas
cosas, y será perdonado; y el sobrante
será del sacerdote, como el presente de
vianda.
14 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
15 Y si alguna alma cometiere transgre-
sión, y pecare por ignorancia en las
cosas santificadas a Jehová, traerá por
su transgresión a Jehová, un carnero sin
defecto de los rebaños, conforme a tu
estimación, en siclos de plata del siclo del
santuario, en ofrenda por la transgresión:
16 Y hará restitución por el daño que hizo
en las cosas santas, y añadirá a ella la
quinta parte y la dará al sacerdote: y el
sacerdote hará expiación por él con el
carnero de la ofrenda por la transgresión,
y le será perdonada.
17 Y si un alma pecare, o hiciere alguna
de estas cosas que por mandamiento de
Jehová no se han de hacer, aun sin
hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará
su pecado.
18 Y traerá al sacerdote como ofrenda
por la transgresión, según tú lo estimes,
un carnero sin defecto del rebaño: y el
sacerdote hará expiación por él, por el
error que cometió por ignorancia, y le
será perdonado.
19 Es ofrenda por la transgresión: cierta-
mente delinquió contra Jehová.

6

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Y si un alma pecare e hiciere pre-
varicación contra Jehová, y negare a su
prójimo lo encomendado o dejado en su
mano, o robare, o engañare a su prójimo;
3 o que habiendo hallado lo que estaba
perdido mintiere acerca de ello, y jurare
en falso, en alguna de todas aquellas cosas
en que suele pecar el hombre:
4 Entonces será, porque habrá pecado y es
culpable, que restituirá aquello que robó,
o lo que obtuvo por engaño, o el depósito
que se le encomendó, o lo perdido que
halló,
5 o todo aquello sobre lo que hubiere
jurado falsamente; lo restituirá, pues,
por entero, y añadirá a ello la quinta
parte, que ha de pagar a aquel a quien
pertenece, en el día de su ofrenda por la
transgresión.
6 Y traerá a Jehová su ofrenda por la
transgresión, un carnero sin defecto del
rebaño, conforme a tu estimación, al sac-
erdote como ofrenda por la transgresión.
7 Y el sacerdote hará expiación por él
delante de Jehová, y obtendrá perdón de
cualquiera de todas las cosas en que suele
ofender.
8 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
9 Manda a Aarón y a sus hijos diciendo:
Esta es la ley del holocausto: Es holo-
causto, porque se quemará sobre el altar
toda la noche hasta la mañana, y el fuego
del altar permanecerá encendido en él.
10 El sacerdote se pondrá su vestimenta
de lino, y se vestirá calzoncillos de lino
sobre su carne; y cuando el fuego hubiere
consumido el holocausto, él apartará las
cenizas de sobre el altar, y las pondrá
junto al altar.
11 Después se desnudará de sus vestimen-
tas, y se pondrá otras vestiduras, y sacará
las cenizas fuera del campamento a un
lugar limpio.
12 Y el fuego se mantendrá encendido
sobre el altar, no ha de apagarse, sino
que el sacerdote quemará leña en él
cada mañana, y acomodará sobre él el
holocausto, y quemará sobre él la grosura
de las ofrendas de paz.
13 El fuego ha de arder continuamente en
el altar; no se apagará.
14 Y ésta *es* la ley de la ofrenda: Han de
ofrecerla los hijos de Aarón delante de
Jehová, delante del altar.
15 Y tomará de ella un puñado de la flor de
harina del presente, y de su aceite, y todo
el incienso que está sobre la ofrenda, y lo
quemará sobre el altar por memorial, en
olor grato a Jehová.
16 Y el sobrante de ella lo comerán Aarón
y sus hijos: sin levadura se comerá en el
lugar santo; en el atrio del tabernáculo de
la congregación lo comerán.
17 No se cocerá con levadura: la he dado a

ellos por su porción de mis ofrendas encendidas; es cosa santísima, así como la
ofrenda por el pecado y como la ofrenda
por la transgresión.
18 Todos los varones de los hijos de Aarón
comerán de ella. Estatuto perpetuo *será*
para vuestras generaciones tocante a las
ofrendas encendidas de Jehová: toda cosa
que tocare en ellas será santificada.
19 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
20 Esta es la ofrenda de Aarón y de sus
hijos, que ofrecerán a Jehová el día que
serán ungidos: la décima parte de un efa
de flor de harina, ofrenda perpetua, la
mitad a la mañana y la mitad a la tarde.
21 En sartén se aderezará con aceite; frita
la traerás, y los pedazos cocidos de la
ofrenda ofrecerás en olor grato a Jehová.
22 Y el sacerdote que en lugar de Aarón
fuere ungido de entre sus hijos, hará
la ofrenda; estatuto perpetuo de Jehová:
toda ella será quemada.
23 Y toda ofrenda de sacerdote será enteramente quemada; no se comerá.
24 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
25 Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo:
Esta es la ley de la ofrenda por el
pecado: en el lugar donde será degollado
el holocausto, será degollada la ofrenda
por el pecado delante de Jehová: es cosa
santísima.
26 El sacerdote que la ofreciere por el
pecado, la comerá: en el lugar santo será
comida, en el atrio del tabernáculo de la
congregación.
27 Todo lo que en su carne tocare, será
santificado; y si salpicare de su sangre
sobre alguna vestidura, lavarás aquello
sobre que cayere, en el lugar santo.
28 Y la vasija de barro en que fuere cocida,
será quebrada: y si fuere cocida en vasija
de bronce, será fregada y lavada con
agua.
29 Todo varón de entre los sacerdotes la
comerá: es cosa santísima.
30 Mas no se comerá ninguna ofrenda por
el pecado, de cuya sangre se metiere en
el tabernáculo de la congregación para
reconciliar en el santuario: al fuego será
quemada.

7

1 Asimismo esta *es* la ley de la ofrenda por
la transgresión; *es* cosa muy santa.
2 En el lugar donde degollaren el holocausto, degollarán la ofrenda por la transgresión; y rociará su sangre en derredor
sobre el altar.
3 Y de ella ofrecerá toda su grosura, la
cola, y la grosura que cubre los intestinos.
4 Y los dos riñones, y la grosura que está
sobre ellos, y la que *está* sobre los ijares;
y con los riñones quitará la grosura de
sobre el hígado.
5 Y el sacerdote lo quemará sobre el altar
como ofrenda encendida a Jehová; *es*
ofrenda por la transgresión.
6 Todo varón de entre los sacerdotes la
comerá; será comida en el lugar santo; es
cosa muy santa.
7 Como la ofrenda por el pecado, así
es la ofrenda por la transgresión: una
misma ley tendrán; será del sacerdote
que hiciere la expiación con ella.
8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto
de alguno, la piel del holocausto que
ofreciere, será para él.
9 Asimismo toda ofrenda que se cociere
en horno, y todo lo que fuere aderezado
en sartén, o en cazuela, será del sacerdote
que lo ofreciere.
10 Y toda ofrenda amasada con aceite, y
seca, será de todos los hijos de Aarón,
tanto al uno como al otro.
11 Y esta es la ley del sacrificio de las
ofrendas de paz que se ofrecerá a Jehová:
12 Si se ofreciere en acción de gracias,
ofrecerá con el sacrificio de acción de
gracias tortas sin levadura amasadas con
aceite, y hojaldres sin levadura untadas
con aceite, y flor de harina frita en tortas
amasadas con aceite.
13 Con tortas de pan leudado ofrecerá
su ofrenda en el sacrificio de acción de
gracias de sus ofrendas de paz.
14 Y de toda la ofrenda presentará una
parte por ofrenda elevada a Jehová, y será
del sacerdote que rociare la sangre de las
ofrendas de paz.
15 Y la carne del sacrificio de las ofrendas
de paz en acción de gracias, se comerá en
el día que fuere ofrecida; no dejarán de
ella nada para otro día.

16 Pero si el sacrificio de su ofrenda *fuere*
un voto, o una ofrenda voluntaria, el día
que ofreciere su sacrificio será comido; y
lo que de él quedare se ha de comer el día
siguiente:
17 Y lo que quedare para el tercer día de
la carne del sacrificio, será quemado en
el fuego.
18 Y si se comiere de la carne del sacrificio
de sus ofrendas de paz al tercer día, el
que lo ofreciere no será acepto, ni le será
contado; abominación será, y el alma que
de él comiere llevará su iniquidad.
19 Y la carne que tocare a alguna cosa
inmunda, no se comerá; al fuego será
quemada; y en cuanto a la carne, todo
limpio comerá de ella.
20 Pero el alma que comiere la carne del
sacrificio de las ofrendas de paz , que
pertenece a Jehová, estando inmunda,
aquella alma será cortada de entre su
pueblo.
21 Además, el alma que tocare alguna cosa
inmunda, *ya sea* inmundicia de hombre,
o animal inmundo, o cualquier abomi-
nación inmunda, y comiere de la carne
del sacrificio de las ofrendas de paz que
pertenece a Jehová, esa alma será cortada
de su pueblo.
22 Y Jehová habló Moisés, diciendo:
23 Habla a los hijos de Israel, diciendo:
Ninguna grosura de buey, ni de cordero,
ni de cabra, comeréis.
24 La grosura de animal muerto, y la
grosura del que fue despedazado por
fieras podrá servir para cualquier otro
uso, pero no lo comeréis.
25 Porque cualquiera que comiere gro-
sura de animal, del cual se ofrece a
Jehová ofrenda encendida, el alma que lo
comiere, será cortada de entre su pueblo.
26 Además, ninguna sangre comeréis en
todas vuestras habitaciones, así de aves
como de bestias.
27 Cualquier alma que comiere alguna
sangre, la tal alma será cortada de su
pueblo.
28 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
29 Habla a los hijos de Israel, diciendo: El
que ofreciere el sacrificio de sus ofrendas
de paz a Jehová, traerá su presente a
Jehová del sacrificio de sus ofrendas de
paz;
30 sus manos traerán las ofrendas que
se han de quemar a Jehová: traerá la
grosura con el pecho; el pecho para que
este sea mecido, como ofrenda mecida
delante de Jehová.
31 Y el sacerdote quemará la grosura sobre
el altar, mas el pecho será de Aarón y de
sus hijos.
32 Y daréis al sacerdote para ser elevada
en ofrenda, la espaldilla derecha de los
sacrificios de vuestras ofrendas de paz.
33 El que de los hijos de Aarón ofreciere
la sangre de las ofrendas de paz, y la gro-
sura, tomará la espaldilla derecha como
su porción.
34 Porque he tomado de los hijos de Israel
el pecho mecido y la espaldilla elevada de
los sacrificios de sus ofrendas de paz, y los
he dado al sacerdote Aarón y a sus hijos
por estatuto perpetuo entre los hijos de
Israel.
35 Esta *es la porción* de la unción de Aarón
y la unción de sus hijos, la porción de
ellos en las ofrendas encendidas a Jehová,
desde el día que él los presentó para ser
sacerdotes de Jehová:
36 Lo cual mandó Jehová que les diesen,
desde el día que Él los ungió de entre los
hijos de Israel, por estatuto perpetuo por
sus generaciones.
37 Esta es la ley del holocausto, del pre-
sente, y de la ofrenda por el pecado, y
de la ofrenda por la transgresión, y de
las consagraciones, y del sacrificio de las
ofrendas de paz;
38 la cual Jehová mandó a Moisés, en el
monte de Sinaí, el día que mandó a los
hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas
a Jehová en el desierto de Sinaí.

8

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las
vestimentas, y el aceite de la unción, y el
becerro de la ofrenda por el pecado, y los
dos carneros, y el canastillo de los panes
sin levadura;
3 Y reúne toda la congregación a la puerta
del tabernáculo de la congregación.

4 Hizo, pues, Moisés como Jehová le
mandó, y se juntó la congregación a
la puerta del tabernáculo de la congre-
gación.
5 Y dijo Moisés a la congregación: Esto es
lo que Jehová ha mandado hacer.
6 Entonces Moisés hizo llegar a Aarón y a
sus hijos, y los lavó con agua.
7 Y puso sobre él la túnica, y lo ciñó con el
cinto; le vistió después el manto, y puso
sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del
efod, y *lo* ajustó con él.
8 Y luego puso sobre él el pectoral, y
dentro del pectoral puso el Urim y el
Tumim.
9 Después puso la mitra sobre su cabeza;
y sobre la mitra en su frente, puso la
lámina de oro, la corona santa; como
Jehová había mandado a Moisés.
10 Y tomó Moisés el aceite de la unción,
y ungió el tabernáculo, y todas las cosas
que *estaban* en él, y las santificó.
11 Y roció de él sobre el altar siete veces, y
ungió el altar y todos sus vasos, y la fuente
y su base, para santificarlos.
12 Y derramó del aceite de la unción
sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para
santificarlo.
13 Después Moisés hizo llegar los hijos de
Aarón, y les vistió las túnicas, y los ciñó
con cintos, y les ajustó las tiaras, como
Jehová lo había mandado a Moisés.
14 Hizo luego llegar el becerro de la
ofrenda por el pecado, y Aarón y sus hijos
pusieron sus manos sobre la cabeza del
becerro de la expiación.
15 Y *lo* degolló; y Moisés tomó la sangre,
y puso con su dedo sobre los cuernos
del altar alrededor, y purificó el altar; y
echó la demás sangre al pie del altar, y lo
santificó para reconciliar sobre él.
16 Después tomó toda la grosura que
estaba sobre los intestinos, y el redaño del
hígado, y los dos riñones, y la grosura de
ellos, y Moisés lo hizo arder sobre el altar.
17 Mas el becerro, y su cuero, y su carne,
y su estiércol, lo quemó al fuego fuera
del campamento; como Jehová lo había
mandado a Moisés.
18 Después hizo llegar el carnero para el
holocausto: y Aarón y sus hijos pusieron
sus manos sobre la cabeza del carnero:
19 Y *lo* degolló; y roció Moisés la sangre
sobre el altar en derredor.
20 Y cortó el carnero en trozos; y Moisés
hizo arder la cabeza, y los trozos, y la
grosura.
21 Lavó luego con agua los intestinos y
piernas, y quemó Moisés todo el carnero
sobre el altar: holocausto en olor grato,
ofrenda encendida a Jehová; como Jehová
lo había mandado a Moisés.
22 Después hizo llegar el otro carnero, el
carnero de las consagraciones, y Aarón
y sus hijos pusieron sus manos sobre la
cabeza del carnero:
23 Y *lo* degolló; y tomó Moisés de su
sangre, y puso sobre la ternilla de la oreja
derecha de Aarón, y sobre el dedo pulgar
de su mano derecha, y sobre el dedo
pulgar de su pie derecho.
24 Hizo llegar luego los hijos de Aarón,
y puso Moisés de la sangre sobre la
ternilla de sus orejas derechas, y sobre
los pulgares de sus manos derechas, y
sobre los pulgares de sus pies derechos:
y roció Moisés la sangre sobre el altar en
derredor;
25 y después tomó la grosura, y la cola,
y toda la grosura que estaba sobre los
intestinos, y el redaño del hígado, y los
dos riñones, y la grosura de ellos, y la
espaldilla derecha;
26 y del canastillo de los panes sin
levadura, que *estaba* delante de Jehová,
tomó una torta sin levadura, y una torta
de pan de aceite, y una lasaña, y las puso
con la grosura y con la espaldilla derecha;
27 y lo puso todo en las manos de Aarón, y
en las manos de sus hijos, y lo hizo mecer
como ofrenda mecida delante de Jehová.
28 Después tomó aquellas cosas Moisés de
las manos de ellos, y las hizo arder en
el altar sobre el holocausto; las consagra-
ciones en olor grato, ofrenda encendida a
Jehová.
29 Y Moisés tomó el pecho, y lo meció
como ofrenda mecida delante de Jehová;
del carnero de las consagraciones aquella
fue la porción de Moisés; tal como Jehová
lo había mandado a Moisés.
30 Entonces Moisés tomó del aceite de la

unción, y de la sangre que *estaba* sobre
el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus
vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las
vestiduras de sus hijos con él; y santificó
a Aarón, y sus vestiduras, y a sus hijos, y
las vestiduras de sus hijos con él.
31 Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos:
Coced la carne a la puerta del tabernáculo
de la congregación; y comedla allí con
el pan que está en el canastillo de las
consagraciones, según yo he mandado,
diciendo: Aarón y sus hijos la comerán.
32 Y lo que sobrare de la carne y del pan,
habéis de quemarlo al fuego.
33 De la puerta del tabernáculo de la
congregación no saldréis en siete días,
hasta el día que se cumplieren los días
de vuestras consagraciones: porque por
siete días seréis consagrados.
34 De la manera que hoy se ha he-
cho, mandó hacer Jehová para hacer
expiación por vosotros.
35 A la puerta, pues, del tabernáculo de
la congregación estaréis día y noche por
siete días, y guardaréis la ordenanza
delante de Jehová, para que no muráis;
porque así me ha sido mandado.
36 Y Aarón y sus hijos hicieron todas las
cosas que Jehová mandó por medio de
Moisés.

9

1 Y fue en el día octavo, que Moisés llamó
a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de
Israel;
2 y dijo a Aarón: Toma un becerro para
ofrenda por el pecado, y un carnero
para holocausto, sin defecto, y ofrécelos
delante de Jehová.
3 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo:
Tomad un macho cabrío para ofrenda por
el pecado, y un becerro y un cordero de
un año, sin defecto, para holocausto;
4 y un buey y un carnero para las
ofrendas de paz, para sacrificar delante
de Jehová; y un presente amasado con
aceite: porque Jehová se aparecerá hoy
a vosotros.
5 Y llevaron lo que mandó Moisés delante
del tabernáculo de la congregación, y
toda la congregación se acercó, y se
pusieron delante de Jehová.
6 Entonces Moisés dijo: Esto *es* lo que
mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de
Jehová se os aparecerá.
7 Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar,
y presenta tu ofrenda por el pecado, y tu
holocausto, y haz la reconciliación por ti
y por el pueblo; y presenta la ofrenda del
pueblo, y haz la reconciliación por ellos;
como ha mandado Jehová.
8 Entonces se acercó Aarón al altar y
degolló el becerro de la ofrenda por el
pecado que *era* por sí mismo.
9 Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre;
y él mojó su dedo en la sangre, y puso
sobre los cuernos del altar, y derramó la
demás sangre al pie del altar;
10 E hizo arder sobre el altar la grosura
y los riñones y el redaño del hígado
de la expiación, como Jehová lo había
mandado a Moisés.
11 Mas la carne y la piel las quemó al fuego
fuera del campamento.
12 Y degolló el holocausto, y los hijos de
Aarón le presentaron la sangre, la cual él
roció alrededor sobre el altar.
13 Y le presentaron el holocausto en tro-
zos, y la cabeza; y *los* quemó sobre el
altar.
14 Luego lavó los intestinos y las piernas, y
los quemó sobre el holocausto en el altar.
15 Y presentó la ofrenda del pueblo, y
tomó el macho cabrío que era la ofrenda
por el pecado del pueblo, y lo degolló, y
lo ofreció por el pecado, como el primero.
16 Y presentó el holocausto, y lo ofreció
según la costumbre.
17 Ofreció asimismo el presente, y llenó
de él su mano, y lo quemó sobre el altar,
además del holocausto de la mañana.
18 Degolló también el buey y el carnero
en sacrificio de ofrendas de paz, que *era*
por el pueblo: y los hijos de Aarón le
presentaron la sangre (la cual él roció
sobre el altar alrededor),
19 y las grosuras del buey y del carnero,
la cola, lo que cubre las entrañas, los
riñones y el redaño del hígado;
20 y pusieron las grosuras sobre los pe-
chos, y él quemó las grosuras sobre el

altar.
21 Pero los pechos, con la espaldilla
derecha, los meció Aarón *como* ofrenda
mecida delante de Jehová, tal como
Moisés lo había mandado.
22 Entonces Aarón alzó sus manos hacia el
pueblo y los bendijo; y descendió de hacer
la ofrenda por el pecado, el holocausto y
las ofrendas de paz.
23 Y Moisés y Aarón entraron en el
tabernáculo de la congregación; y
salieron, y bendijeron al pueblo: y la
gloria de Jehová se apareció a todo el
pueblo.
24 Y salió fuego de delante de Jehová,
y consumió el holocausto y las grosuras
sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo,
alabaron, y cayeron sobre sus rostros.

10

1 Y los hijos de Aarón, Nadab y Abiú,
tomaron cada uno su incensario, y
pusieron fuego en ellos, sobre el cual
pusieron incienso, y ofrecieron delante de
Jehová fuego extraño, que Él nunca les
mandó.
2 Y salió fuego de delante de Jehová que
los quemó, y murieron delante de Jehová.
3 Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto
es lo que habló Jehová, diciendo: En
los que a mí se acercan me santificaré,
y en presencia de todo el pueblo seré
glorificado. Y Aarón calló.
4 Y llamó Moisés a Misael y a Elizafán,
hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo:
Acercaos y sacad a vuestros hermanos de
delante del santuario fuera del campa-
mento.
5 Y ellos se acercaron, y los sacaron con
sus túnicas fuera del campamento, como
dijo Moisés.
6 Entonces Moisés dijo a Aarón, y a
Eleazar y a Itamar, sus hijos: No de-
scubráis vuestras cabezas, ni rasguéis
vuestras vestiduras, para que no muráis,
ni se levante la ira sobre toda la con-
gregación: pero dejad que vuestros her-
manos, toda la casa de Israel, lamente el
incendio que Jehová ha hecho.
7 Ni saldréis de la puerta del tabernáculo
de la congregación, porque moriréis; por
cuanto el aceite de la unción de Jehová
está sobre vosotros. Y ellos hicieron
conforme al dicho de Moisés.
8 Y Jehová habló a Aarón, diciendo:
9 Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino
ni licor, cuando hubiereis de entrar en
el tabernáculo de la congregación, para
que no muráis; estatuto perpetuo *será*
por vuestras generaciones;
10 y para poder discernir entre lo santo y
lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio;
11 y para enseñar a los hijos de Israel
todos los estatutos que Jehová les ha dicho
por medio de Moisés.
12 Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y
a Itamar, sus hijos que habían quedado:
Tomad la ofrenda que queda de las ofren-
das encendidas a Jehová, y comedlo sin
levadura junto al altar, porque *es* cosa
muy santa.
13 Habéis, pues, de comerlo en el lugar
santo; porque esta es tu porción, y la
porción de tus hijos, de las ofrendas
encendidas a Jehová, pues que así me ha
sido mandado.
14 Y comeréis en un lugar limpio, tú y tus
hijos y tus hijas contigo, el pecho mecido
y la espaldilla elevada, porque son tu
porción, y la porción de tus hijos, son
dados de los sacrificios de las ofrendas de
paz de los hijos de Israel.
15 Con las ofrendas de las grosuras que
se han de encender, traerán la espaldilla
que se ha de elevar, y el pecho que
será mecido, para que lo mezas *como*
ofrenda mecida delante de Jehová; y será
tuyo y de tus hijos contigo, por estatuto
perpetuo, como Jehová lo ha mandado.
16 Y Moisés demandó el macho cabrío de
la ofrenda por el pecado, y se halló que
había sido quemado; y se enojó contra
Eleazar e Itamar, los hijos de Aarón que
habían quedado, diciendo:
17 ¿Por qué no comisteis la ofrenda por el
pecado en el lugar santo, viendo que *es*
muy santa, y *Dios* la dio a vosotros para
llevar la iniquidad de la congregación,
para hacer expiación por ellos delante de
Jehová?
18 Veis que su sangre no fue metida dentro
del santuario: habíais de comerla en el

lugar santo, como yo mandé.
19 Y respondió Aarón a Moisés: He aquí
hoy han presentado su ofrenda por el
pecado y su holocausto delante de Jehová:
pero me han acontecido estas cosas: y *si*
yo hubiera comido hoy de la ofrenda por
el pecado, ¿hubiera sido acepto a Jehová?
20 Y cuando Moisés oyó esto, se dio por
satisfecho.

11

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón,
diciéndoles:
2 Hablad a los hijos de Israel, diciendo:
Estos *son* los animales que comeréis de
todos los animales que *están* sobre la
tierra.
3 De entre los animales, todo el de pezuña,
y que tiene las pezuñas hendidas, *y* que
rumia, este comeréis.
4 Pero no comeréis de los que rumian y de
los que tienen pezuña; el camello, porque
rumia, pero no tiene pezuña hendida,
habéis de tenerlo por inmundo.
5 También el conejo, porque rumia, pero
no tiene pezuña hendida, lo tendréis por
inmundo.
6 Asimismo la liebre, porque rumia, pero
no tiene pezuña hendida, la tendréis por
inmunda.
7 También el puerco, aunque tiene
pezuñas, y es de pezuñas hendidas, pero
no rumia, lo tendréis por inmundo.
8 De la carne de ellos no comeréis, ni
tocaréis su cuerpo muerto; los tendréis
por inmundos.
9 Esto comeréis de todas las cosas que
están en las aguas: todas las cosas que
tienen aletas y escamas en las aguas del
mar, y en los ríos, aquellas comeréis.
10 Mas todas las cosas que no tienen aletas
ni escamas en el mar y en los ríos, así
de todo reptil de agua como de toda cosa
viviente que está en las aguas, las tendréis
en abominación.
11 Os serán, pues, en abominación: de
su carne no comeréis, y abominaréis sus
cuerpos muertos.
12 Todo lo que no tuviere aletas y escamas
en las aguas, lo tendréis en abominación.
13 Y de las aves, estas tendréis en abom-
inación; no se comerán, *serán* abomi-
nación: El águila, el quebrantahuesos, el
esmerejón,
14 el milano, y el buitre según su género;
15 todo cuervo según su género.
16 El búho, el halcón nocturno, la gaviota,
el gavilán según su género;
17 la lechuza, el somormujo, el búho real,
18 el calamón, el pelícano, el gallinazo,
19 la cigüeña, la garza según su género, la
abubilla y el murciélago.
20 Todo insecto alado que anduviere sobre
cuatro patas, tendréis en abominación.
21 Pero podréis comer de todo insecto
alado que anda sobre cuatro patas, que
tiene piernas además de sus patas para
saltar con ellas sobre la tierra.
22 De estos podéis comer; la langosta
según su género, y el langostín según su
género, y el argol según su género, y el
hagab según su género.
23 Todo insecto alado que tenga cuatro
patas, tendréis en abominación.
24 Y por estas cosas seréis inmundos:
cualquiera que tocare a sus cuerpos
muertos, será inmundo hasta la tarde:
25 Y cualquiera que llevare *algo* de sus
cuerpos muertos, lavará sus vestiduras, y
será inmundo hasta la tarde.
26 Todo animal de pezuña, pero que no
tiene pezuña hendida, ni rumia, tendréis
por inmundo: cualquiera que los tocare
será inmundo.
27 Y de todos los animales que andan
en cuatro patas, tendréis por inmundo
cualquiera que ande sobre sus garras:
cualquiera que tocare sus cuerpos muer-
tos, será inmundo hasta la tarde.
28 Y el que llevare sus cuerpos muertos,
lavará sus vestiduras, y será inmundo
hasta la tarde: habéis de tenerlos por
inmundos.
29 Y éstos tendréis por inmundos de los
animales que se arrastran sobre la tierra:
la comadreja y el ratón, y la tortuga según
su género,
30 y el erizo, y el camaleón, y la iguana, y
el caracol y el topo.
31 Estos tendréis por inmundos de entre
todos los animales; cualquiera que los

tocare cuando estuvieren muertos, será
inmundo hasta la tarde.
32 Y todo aquello sobre que cayere al-
guno de ellos después de muertos, será
inmundo; así vaso de madera, como
vestido, o piel, o saco, cualquier instru-
mento con que se hace obra, será metido
en agua, y será inmundo hasta la tarde, y
así será limpio.
33 Y toda vasija de barro dentro de la cual
cayere alguno de ellos, todo lo que *estu-*
viere en ella será inmundo, y quebraréis
la vasija:
34 Toda vianda que se come, sobre la
cual viniere el agua de tales vasijas, será
inmunda: y toda bebida que se bebiere,
será en todas esas vasijas inmunda:
35 Y todo aquello sobre que cayere algo
del cuerpo muerto de ellos, será inmundo;
el horno u hornillos se derribarán; son
inmundos, y por inmundos los tendréis.
36 Con todo, la fuente y la cisterna donde
se recogen aguas, serán limpias: mas
lo que hubiere tocado en sus cuerpos
muertos será inmundo.
37 Y si *parte* de sus cuerpos muertos
cayere sobre alguna semilla que se haya
de sembrar, *será* limpia.
38 Mas si se hubiere puesto agua en la
semilla, y *parte* de sus cuerpos muer-
tos cayere sobre ella, la tendréis por
inmunda.
39 Y si algún animal que tuviereis para
comer se muriere, el que tocare su cuerpo
muerto *será* inmundo hasta la tarde:
40 Y el que comiere de su cuerpo muerto,
lavará sus vestiduras, y será inmundo
hasta la tarde; asimismo el que sacare su
cuerpo muerto, lavará sus vestiduras, y
será inmundo hasta la tarde.
41 Y todo animal que se arrastra sobre la
tierra, *es* abominación; no se comerá.
42 Todo lo que anda sobre el pecho, y
todo lo que anda sobre cuatro o más
patas, de todo animal que se arrastra
sobre la tierra, no lo comeréis, porque *es*
abominación.
43 No os hagáis abominables con ningún
animal que se arrastra, ni os contaminéis
con ellos, ni seáis inmundos por ellos.
44 Porque yo *soy* Jehová vuestro Dios,
vosotros por tanto os santificaréis, y
seréis santos, porque yo *soy* santo; así que
no os contaminéis con ningún animal que
se arrastra sobre la tierra.
45 Porque yo *soy* Jehová, que os hago subir
de la tierra de Egipto para ser vuestro
Dios; seréis, pues, santos, porque yo soy
santo.
46 Esta *es* la ley de los animales y de las
aves, y de toda criatura que tiene vida,
que se mueve en las aguas; y de todo
animal que se arrastra sobre la tierra;
47 para hacer diferencia entre lo inmundo
y lo limpio, y entre los animales que se
pueden comer y los animales que no se
pueden comer.

12

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, diciendo:
La mujer cuando concibiere y diere a
luz a varón, será inmunda siete días;
conforme a los días que está separada por
su menstruación será inmunda.
3 Y al octavo día se circuncidará la carne
del prepucio *del niño*.
4 Mas ella permanecerá treinta y tres días
en la purificación de su sangre: ninguna
cosa santa tocará, ni vendrá al santuario,
hasta que sean cumplidos los días de su
purificación.
5 Y si diere a luz una hija, será inmunda
dos semanas, conforme a su separación,
y sesenta y seis días estará purificándose
de su sangre.
6 Y cuando los días de la purificación
de ella sean cumplidos, por hijo o por
hija, traerá un cordero de un año para
holocausto, y un palomino o una tórtola
para ofrenda por el pecado, a la puerta
del tabernáculo de la congregación, al
sacerdote:
7 Y él ofrecerá delante de Jehová, y hará
expiación por ella, y será limpia del flujo
de su sangre. Esta *es* la ley de la que diere
a luz hijo o hija.
8 Y si no le es posible traer un cordero,
tomará entonces dos tórtolas o dos
palominos, uno para holocausto, y otro
para ofrenda por el pecado: y el sacerdote
hará expiación por ella, y será limpia.

13

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 Cuando el hombre tuviere en la piel
de su carne hinchazón, o erupción, o
mancha lustrosa, y hubiere en la piel de
su carne *como* llaga de lepra, será traído
a Aarón el sacerdote, o a uno de sus hijos
los sacerdotes:
3 Y el sacerdote mirará la llaga en la piel
de la carne: si el pelo en la llaga se ha
vuelto blanco, y la llaga pareciere más
profunda que la piel de su carne, es llaga
de lepra; y el sacerdote lo reconocerá, y
lo declarará inmundo.
4 Y si en la piel de su carne hubiere
mancha lustrosa, pero no pareciere más
profunda que la piel, ni su pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote
encerrará *al* llagado por siete días.
5 Y al séptimo día el sacerdote lo mirará;
y si la llaga a su parecer se hubiere
estancado, no habiéndose extendido en
la piel, entonces el sacerdote lo volverá
a encerrar por otros siete días.
6 Y al séptimo día el sacerdote lo examinará de nuevo; y he aquí, si la llaga
parece haberse oscurecido, y no se ha
extendido en la piel, entonces el sacerdote
lo declarará limpio; era postilla; y lavará
sus vestiduras y será limpio.
7 Mas si hubiere ido creciendo la postilla
en la piel, después que fue mostrado al
sacerdote para ser limpio, será visto otra
vez por el sacerdote.
8 Y si reconociéndolo el sacerdote, ve
que la postilla ha crecido en la piel, el
sacerdote lo declarará inmundo: es lepra.
9 Cuando hubiere llaga de lepra en el
hombre, será traído al sacerdote;
10 y el sacerdote lo mirará, y si pareciere
tumor blanco en la piel, el cual haya
mudado el color del pelo, y se descubre
asimismo la carne viva,
11 es lepra envejecida en la piel de su
carne; y le declarará inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es
inmundo.
12 Mas si brotare la lepra extendiéndose
por la piel, y ella cubriere toda la piel del
llagado, desde su cabeza hasta sus pies,
hasta donde el sacerdote pueda ver;
13 entonces el sacerdote le reconocerá; y
si la lepra hubiere cubierto toda su carne,
declarará limpio *al* llagado; toda ella se
ha vuelto blanca; y él *es* limpio.
14 Mas el día que apareciere en él la carne
viva, será inmundo.
15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo
declarará inmundo. Es inmunda la carne
viva; *es* lepra.
16 Mas cuando la carne viva se mudare
y volviere blanca, entonces vendrá al
sacerdote;
17 y lo mirará el sacerdote, y si la llaga
se hubiere vuelto blanca, el sacerdote
declarará limpio al que tenía la llaga, y
será limpio.
18 Y cuando en la carne, en su piel,
hubiere apostema, y se sanare,
19 y si en el lugar de la apostema
apareciere una hinchazón blanca, o una
mancha lustrosa, blanca y algo rojiza,
será mostrado al sacerdote:
20 Y el sacerdote mirará; y si pareciere
estar más baja que su piel, y su pelo
se hubiere vuelto blanco, el sacerdote lo
declarará inmundo: es llaga de lepra que
se originó en la apostema.
21 Pero si el sacerdote la examinare, y
he aquí, no hubiere en ella pelo blanco,
ni estuviere más baja que la piel, sino
oscura, entonces el sacerdote lo encerrará
por siete días:
22 Y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo declarará inmundo:
es llaga.
23 Pero si la mancha lustrosa permaneciere en su lugar, y no se ha extendido, es la costra de la apostema; y el
sacerdote lo declarará limpio.
24 Asimismo cuando la carne tuviere en su
piel quemadura de fuego, y hubiere en lo
sanado del fuego mancha blanca lustrosa,
algo rojiza o blanca,
25 el sacerdote la mirará; y si el pelo se
hubiere vuelto blanco en la mancha, y
la mancha pareciere estar más profunda
que la piel, es lepra que salió en la
quemadura; y el sacerdote lo declarará
inmundo, *por ser* llaga de lepra.
26 Pero si el sacerdote la examinare, y no

apareciere en la mancha pelo blanco, ni
estuviere más profunda que la piel, sino
que está oscura, entonces el sacerdote lo
encerrará por siete días;
27 y al séptimo día el sacerdote la recono-
cerá: si se hubiere ido extendiendo por la
piel, el sacerdote lo declarará inmundo:
es llaga de lepra.
28 Pero si la mancha se estuviere en su
lugar, y no se hubiere extendido en la
piel, sino que está oscura, hinchazón es de
la quemadura: el sacerdote lo declarará
limpio; que señal de la quemadura es.
29 Y al hombre o mujer que le saliere llaga
en la cabeza, o en la barba,
30 el sacerdote mirará la llaga; y si
pareciere estar más profunda que la piel,
y hubiere en ella pelo amarillento y del-
gado, entonces el sacerdote lo declarará
inmundo: es tiña, es lepra de la cabeza o
de la barba.
31 Y si el sacerdote hubiere mirado la
llaga de la tiña, y no pareciere estar
más profunda que la piel, ni hubiere en
ella pelo negro, el sacerdote encerrará al
llagado de la tiña por siete días:
32 Y al séptimo día el sacerdote mirará
la llaga; y si la tiña no pareciere haberse
extendido, ni hubiere en ella pelo amar-
illento, ni la tiña pareciere estar más
profunda que la piel,
33 entonces lo trasquilarán, mas no
trasquilarán el lugar de la tiña: y encer-
rará el sacerdote al que tiene la tiña por
otros siete días.
34 Y al séptimo día el sacerdote mirará
la tiña; y si la tiña no se hubiere ex-
tendido en la piel, ni pareciere estar
más profunda que la piel, el sacerdote lo
declarará limpio; y lavará sus vestiduras
y será limpio.
35 Pero si la tiña se hubiere ido exten-
diendo en la piel después de su purifi-
cación,
36 entonces el sacerdote la mirará; y si la
tiña se hubiere extendido en la piel, no
busque el sacerdote el pelo amarillento,
es inmundo.
37 Mas si le pareciere que la tiña está
detenida, y que ha salido en ella el pelo
negro, la tiña está sanada; él está limpio,
y el sacerdote lo declarará limpio.
38 Asimismo el hombre o mujer, cuando
en la piel de su carne tuviere manchas,
manchas blancas,
39 el sacerdote mirará: y si en la piel de su
carne parecieren manchas blancas algo
oscurecidas, es empeine que brotó en la
piel, está limpia la persona.
40 Y el hombre, cuando se le pelare la
cabeza, es calvo, mas limpio.
41 Y si a la parte de su rostro se le pelare la
cabeza, es calvo por delante, pero limpio.
42 Mas cuando en la calva o en la ante-
calva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es
que brota en su calva o en su antecalva.
43 Entonces el sacerdote la mirará, y si
pareciere la hinchazón de la llaga blanca
rojiza en su calva o en su antecalva, como
el parecer de la lepra de la piel de la
carne,
44 leproso es, es inmundo; el sacerdote
luego lo declarará inmundo; en su cabeza
tiene su llaga.
45 Y el leproso en quien hubiere llaga,
sus vestiduras serán rasgadas y su cabeza
descubierta, y embozado pregonará: ¡In-
mundo! ¡Inmundo!
46 Todo el tiempo que la llaga estuviere
en él, será inmundo; estará impuro:
habitará solo; fuera del campamento será
su morada.
47 Y cuando en el vestido hubiere plaga de
lepra, en vestido de lana, o en vestido de
lino;
48 o en estambre o en trama, de lino o de
lana, o en piel, o en cualquiera obra de
piel;
49 y que la plaga sea verde, o rojiza,
en vestido o en piel, o en estambre, o
en trama, o en cualquiera obra de piel;
plaga es de lepra, y se ha de mostrar al
sacerdote.
50 Y el sacerdote mirará la plaga, y encer-
rará la cosa plagada por siete días.
51 Y al séptimo día mirará la plaga: y si se
hubiere extendido la plaga en el vestido,
o estambre, o en la trama, o en piel, o en
cualquiera obra que se hace de pieles, la
plaga es lepra maligna; inmunda será.
52 Será quemado el vestido, o estambre
o trama, de lana o de lino, o cualquiera

obra de pieles en que hubiere tal plaga,
porque es lepra maligna; en el fuego será
quemada.
53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere
que la plaga se haya extendido en el
vestido, o estambre, o en la trama, o en
cualquiera obra de pieles;
54 entonces el sacerdote mandará que
laven donde está la plaga, y lo encerrará
otra vez por siete días.
55 Y el sacerdote mirará la plaga después
que haya sido lavada; y he aquí, aunque
la plaga no haya cambiado su aspecto, y
la plaga no se haya extendido, inmunda
es; la quemarás en el fuego; es corrosión
penetrante, esté lo raído por dentro o por
fuera de aquella cosa.
56 Mas si el sacerdote la viere, y pareciere
que la plaga se ha oscurecido después que
fue lavada, la cortará del vestido, o de la
piel, o del estambre, o de la trama.
57 Y si apareciere más en el vestido, o es-
tambre, o trama, o en cualquiera cosa de
pieles, extendiéndose en ella, quemarás
en el fuego aquello donde estuviere la
plaga.
58 Pero el vestido, o estambre, o trama,
o cualquiera cosa de piel que lavares, y
que se le quitare la plaga, se lavará por
segunda vez, y entonces será limpia.
59 Esta *es* la ley de la plaga de la lepra del
vestido de lana o de lino, o del estambre,
o de la trama, o de cualquiera cosa de
piel, para que sea dada por limpia o por
inmunda.

14

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Esta será la ley del leproso el día de su
purificación: Será traído al sacerdote,
3 y el sacerdote saldrá fuera del campa-
mento, y lo examinará el sacerdote; y si
ve que la plaga de la lepra ha sido sanada
en el leproso,
4 entonces el sacerdote mandará que se
tomen para el que ha de ser purificado
dos avecillas vivas, limpias, y palo de
cedro, grana e hisopo.
5 Y mandará el sacerdote matar una
avecilla en un vaso de barro sobre aguas
corrientes.
6 *En cuanto a* la avecilla viva, la tomará
con el palo de cedro, la grana y el hisopo,
y los mojará con la avecilla viva en la
sangre de la avecilla muerta sobre las
aguas corrientes;
7 y rociará siete veces sobre el que ha de
ser purificado de la lepra, y le declarará
limpio; y soltará la avecilla viva sobre la
faz del campo.
8 Y el que ha de ser purificado lavará
sus vestiduras, y raerá todo su pelo, y
se ha de lavar con agua, y será limpio;
y después entrará en el campamento, y
morará fuera de su tienda siete días.
9 Y será, que al séptimo día raerá todo el
pelo de su cabeza, de su barba, y de sus
cejas y raerá todo su pelo, y lavará sus
vestiduras, y lavará su carne en aguas, y
será limpio.
10 Y el día octavo tomará dos corderos
sin defecto, y una cordera de un año sin
defecto; y tres décimas de flor de harina
para ofrenda amasada con aceite, y un log
de aceite.
11 Y el sacerdote que le purifica presen-
tará delante de Jehová al que se ha de
limpiar, con aquellas cosas, a la puerta del
tabernáculo de la congregación;
12 y el sacerdote tomará un cordero, y lo
ofrecerá como ofrenda por la transgre-
sión con el log de aceite, y lo mecerá *como*
ofrenda mecida delante de Jehová:
13 Y degollará el cordero en el lugar donde
degüellan la ofrenda por el pecado y
el holocausto, en el lugar del santuario:
porque como la ofrenda por el pecado así
también la ofrenda por la transgresión *es*
del sacerdote; *es* cosa muy santa.
14 Y el sacerdote tomará de la sangre de la
ofrenda por la transgresión, y la pondrá
el sacerdote sobre la ternilla de la oreja
derecha del que ha de ser purificado, y
sobre el pulgar de su mano derecha, y
sobre el pulgar de su pie derecho.
15 Y el sacerdote tomará del log de aceite,
y echará sobre la palma de su mano
izquierda:
16 Y mojará su dedo derecho en el aceite
que *tiene* en su mano izquierda, y espar-
cirá del aceite con su dedo siete veces
delante de Jehová:

17 Y de lo que quedare del aceite que tiene
en su mano, pondrá el sacerdote sobre
la ternilla de la oreja derecha del que ha
de ser purificado, y sobre el pulgar de su
mano derecha, y sobre el pulgar de su pie
derecho, sobre la sangre de la ofrenda por
la transgresión:
18 Y lo que quedare del aceite que *tiene* en
su mano, lo pondrá sobre la cabeza del
que ha de ser purificado; y el sacerdote
hará expiación por él delante de Jehová.
19 Y el sacerdote ofrecerá la ofrenda por
el pecado, y hará expiación por el que
ha de ser purificado de su inmundicia, y
después degollará el holocausto:
20 Y el sacerdote ofrecerá el holocausto y
el presente sobre el altar; así el sacerdote
hará expiación por él, y será limpio.
21 Y si *fuere* pobre y no puede conseguir
tanto, entonces tomará un cordero para
ser ofrecido *como* ofrenda mecida por la
transgresión, para hacer expiación por él,
y una décima de flor de harina amasada
con aceite para presente, y un log de
aceite;
22 y dos tórtolas, o dos palominos, lo que
alcanzare su mano; y el uno será para
ofrenda por el pecado, y el otro para
holocausto;
23 al octavo día traerá estas cosas al sacerdote por su purificación, a la puerta del
tabernáculo de la congregación, delante
de Jehová.
24 Y el sacerdote tomará el cordero de
la ofrenda por la transgresión, y el log
de aceite, y lo mecerá el sacerdote *como*
ofrenda mecida delante de Jehová.
25 Luego degollará el cordero de la
ofrenda por la transgresión, y el sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda
por la transgresión, y *la* pondrá sobre la
ternilla de la oreja derecha del que ha
de ser purificado, y sobre el pulgar de su
mano derecha, y sobre el pulgar de su pie
derecho.
26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la
palma de su mano izquierda;
27 y con su dedo derecho el sacerdote
rociará del aceite que tiene en su mano
izquierda, siete veces delante de Jehová.
28 Y el sacerdote pondrá del aceite que
tiene en su mano sobre la ternilla de
la oreja derecha del que ha de ser purificado, y sobre el pulgar de su mano
derecha, y sobre el pulgar de su pie
derecho, en el lugar de la sangre de la
ofrenda por la transgresión.
29 Y lo que sobrare del aceite que el sacerdote *tiene* en su mano, lo pondrá sobre la
cabeza del que ha de ser purificado, para
hacer expiación por él delante de Jehová.
30 Asimismo ofrecerá una de las tórtolas,
de los palominos, lo que alcanzare su
mano:
31 Uno de lo que alcanzare su mano,
en ofrenda por el pecado, y el otro en
holocausto, además del presente; y el
sacerdote hará expiación por el que ha de
ser purificado delante de Jehová.
32 Esta *es* la ley del que *hubiere tenido*
plaga de lepra, cuya mano no alcanzare
lo prescrito para su purificación.
33 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
34 Cuando hubieres entrado en la tierra de
Canaán, la cual yo os doy en posesión, y
pusiere yo plaga de lepra en alguna casa
de la tierra de vuestra posesión,
35 vendrá el dueño de aquella casa, y dará
aviso al sacerdote, diciendo: Como plaga
ha aparecido en mi casa.
36 Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa, antes que el sacerdote
entre a mirar la plaga, para que no sea
contaminado todo lo que estuviere en la
casa: y después el sacerdote entrará a
reconocer la casa:
37 Y mirará la plaga; *y si* la plaga *estuviere*
en las paredes de la casa con cavidades
verdosas o rojizas, las cuales parecieren
más hundidas que la pared,
38 el sacerdote saldrá de la casa a la puerta
de ella, y cerrará la casa por siete días.
39 Y al séptimo día volverá el sacerdote,
y mirará; *y si* la plaga hubiere crecido en
las paredes de la casa,
40 entonces el sacerdote mandará que
sean quitadas las piedras en que *estuviere*
la plaga, y las echarán fuera de la ciudad,
en un lugar inmundo.
41 Y hará raspar la casa por dentro alrededor, y derramarán fuera de la ciudad, en

lugar inmundo, el polvo que rasparen:
42 Y tomarán otras piedras, y las pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro barro, y recubrirán la casa.
43 Y si la plaga volviere a brotar en aquella casa, después que hizo quitar las piedras, y raspar la casa, y después que fue recubierta,
44 entonces el sacerdote entrará y mirará; *y si* pareciere haberse extendido la plaga en la casa, lepra maligna está en la casa; inmunda *es*.
45 Derribará, por tanto, la casa, sus piedras, y sus maderos, y toda la mezcla de la casa; y lo sacará fuera de la ciudad a lugar inmundo.
46 Y cualquiera que entrare en aquella casa todos los días que la mandó cerrar, será inmundo hasta la tarde.
47 Y el que durmiere en aquella casa, lavará sus ropas; también el que comiere en la casa, lavará sus ropas.
48 Mas si entrare el sacerdote y mirare, y viere que la plaga no se ha extendido en la casa después que fue recubierta, el sacerdote declarará limpia la casa, porque la plaga sanó.
49 Entonces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y palo de cedro, y grana, e hisopo;
50 y degollará la una avecilla en una vasija de barro sobre aguas corrientes.
51 Y tomará el palo de cedro, y el hisopo, y la grana, y la avecilla viva, y lo mojará en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas corrientes, y rociará la casa siete veces.
52 Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, y con las aguas corrientes, y con la avecilla viva, y el palo de cedro, y el hisopo y la grana.
53 Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la faz del campo: Así hará expiación por la casa, y será limpia.
54 Esta *es* la ley acerca de toda plaga de lepra, y de tiña;
55 y de la lepra del vestido, y de la casa;
56 y acerca de la hinchazón, y de la postilla, y de la mancha lustrosa;
57 para enseñar cuándo *es* inmundo, y cuándo *es* limpio. Esta *es* la ley tocante a la lepra.

15

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Hablad a los hijos de Israel, y decidles: Cualquier varón, cuando su simiente manare de su carne, será inmundo.
3 Y esta será su inmundicia en su flujo; sea que su carne destiló por causa de su flujo, o que deje de destilar a causa de su flujo, él *será* inmundo.
4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda; y toda cosa sobre que se sentare, inmunda será.
5 Y cualquiera que tocare a su cama, lavará sus ropas; se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la tarde.
6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavará sus ropas, se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la tarde.
7 Asimismo el que tocare la carne del que tiene flujo, lavará sus ropas, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.
8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, este lavará sus ropas, y después de haberse lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.
9 Y toda montura sobre la que cabalgare el que tuviere flujo, será inmunda.
10 Y cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo de él, será inmundo hasta la tarde; y el que la llevare, lavará sus ropas, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la tarde.
11 Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavará sus ropas, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.
12 Y la vasija de barro en que tocare el que tiene flujo, será quebrada; y toda vasija de madera será lavada con agua.
13 Y cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, se ha de contar siete días desde su purificación, y lavará sus ropas, y lavará su carne en aguas corrientes, y será limpio.

14 Y el octavo día tomará dos tórtolas,
o dos palominos, y vendrá delante de
Jehová a la puerta del tabernáculo de la
congregación, y los dará al sacerdote:
15 Y el sacerdote los ofrecerá, uno *en*
ofrenda por el pecado, y el otro *por*
holocausto; y el sacerdote hará expiación
por él delante de Jehová, a causa de su
flujo.
16 Y el hombre, cuando de él saliere derra-
mamiento de semen, lavará en aguas toda
su carne, y será inmundo hasta la tarde.
17 Y toda vestimenta, o toda piel sobre la
cual cayere el semen, se lavará con agua,
y será inmunda hasta la tarde.
18 Y la mujer con quien el varón tu-
viera ayuntamiento de semen, ambos se
lavarán con agua, y serán inmundos hasta
la tarde.
19 Y cuando la mujer tuviere flujo de
sangre, *y* su flujo fuere en su carne, siete
días estará apartada; y cualquiera que la
tocare, será inmundo hasta la tarde.
20 Y todo aquello sobre lo que ella se
acostare durante su separación, será in-
mundo: también todo aquello sobre lo
que ella se sentare, será inmundo.
21 Y cualquiera que tocare a su cama,
lavará sus vestiduras, y después de
lavarse con agua, será inmundo hasta la
tarde.
22 También cualquiera que tocare
cualquier mueble sobre el que ella se
hubiere sentado, lavará sus vestiduras;
se lavará luego a sí mismo con agua, y
será inmundo hasta la tarde.
23 Y si *estuviere* sobre la cama, o sobre
la silla en que ella se hubiere sentado, el
que tocare en ella será inmundo hasta la
tarde.
24 Y si alguno durmiere con ella, y su
menstruo fuere sobre él, será inmundo
por siete días; y toda cama sobre la que
durmiere, será inmunda.
25 Y la mujer, cuando siguiere el flujo
de su sangre por muchos días fuera del
tiempo de su costumbre, o cuando tuviere
flujo de sangre más de su costumbre;
todo el tiempo del flujo de su inmundicia,
será inmunda como en los días de su
costumbre.
26 Toda cama en la que durmiere todo el
tiempo de su flujo, le será como la cama
de su costumbre; y todo mueble sobre el
que se sentare, será inmundo, como la
inmundicia de su costumbre.
27 Cualquiera que tocare en esas cosas
será inmundo; y lavará sus vestiduras,
y a sí mismo se lavará con agua, y será
inmundo hasta la tarde.
28 Y cuando fuere libre de su flujo, se ha de
contar siete días, y después será limpia.
29 Y el octavo día tomará consigo dos
tórtolas, o dos palominos, y los traerá al
sacerdote, a la puerta del tabernáculo de
la congregación:
30 Y el sacerdote ofrecerá el uno *en*
ofrenda por el pecado, y el otro *por*
holocausto; y el sacerdote hará expiación
por ella delante de Jehová, por el flujo de
su inmundicia.
31 Así apartaréis a los hijos de Israel
de sus inmundicias, a fin de que no
mueran por sus inmundicias, ensuciando
mi tabernáculo que está entre ellos.
32 Esta *es* la ley del que tiene flujo, y
del que sale derramamiento de semen,
viniendo a ser inmundo a causa de ello;
33 y de la que padece su costumbre, y
acerca del que tuviere flujo, sea hombre
o mujer, y del hombre que durmiere con
mujer inmunda.

16

1 Y Jehová habló a Moisés, después
que murieron los dos hijos de Aarón,
cuando se acercaron delante de Jehová,
y murieron.
2 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu
hermano, que no en todo tiempo entre en
el santuario detrás del velo, delante del
propiciatorio que está sobre el arca, para
que no muera; porque yo apareceré en la
nube sobre el propiciatorio.
3 Con esto entrará Aarón en el santu-
ario: con un becerro para ofrenda por el
pecado, y un carnero para holocausto.
4 Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre
su carne tendrá calzoncillos de lino, y se
ceñirá el cinto de lino; y con la mitra de
lino se cubrirá; son las santas vestiduras;
lavará, pues, su carne con agua y *luego* se
vestirá con ellas.

5 Y de la congregación de los hijos de
Israel tomará dos machos cabríos para
ofrenda por el pecado, y un carnero para
holocausto.
6 Y Aarón ofrecerá el becerro de la
ofrenda por el pecado, que es por sí
mismo, y hará la reconciliación por sí
mismo, y por su casa.
7 Después tomará los dos machos cabríos,
y los presentará delante de Jehová a
la puerta del tabernáculo de la congre-
gación.
8 Y Aarón echará suertes sobre los dos
machos cabríos; una suerte por Jehová,
y la otra suerte por el macho cabrío de
escapatoria.
9 Y Aarón traerá el macho cabrío sobre
el cual cayere la suerte por Jehová, y lo
ofrecerá por ofrenda por el pecado.
10 Mas el macho cabrío, sobre el cual
cayere la suerte por el macho cabrío de
escapatoria, lo presentará vivo delante
de Jehová, para hacer la expiación sobre
él, para enviarlo como macho cabrío de
escapatoria al desierto.
11 Y Aarón traerá el becerro de la ofrenda
por el pecado, que es por sí mismo, y hará
expiación por sí mismo, y por su casa, y
degollará el becerro de la ofrenda por el
pecado, hecha por sí mismo.
12 Después tomará el incensario lleno de
brasas de fuego del altar de delante de
Jehová, y sus puños llenos del incienso
aromático molido, y lo meterá del velo
adentro.
13 Y pondrá el incienso sobre el fuego
delante de Jehová, y la nube del incienso
cubrirá el propiciatorio que *está* sobre el
testimonio, para que no muera.
14 Tomará luego de la sangre del be-
cerro, y *la* rociará con su dedo hacia
el propiciatorio al lado oriental; hacia
el propiciatorio esparcirá siete veces de
aquella sangre con su dedo.
15 Después degollará en expiación el ma-
cho cabrío expiatorio, que *era* por el
pueblo, y meterá la sangre de él del velo
adentro; y hará de su sangre como hizo de
la sangre del becerro, y *la* esparcirá sobre
el propiciatorio y delante del propiciato-
rio.
16 Y hará expiación por el santuario, por
las inmundicias de los hijos de Israel,
y por sus rebeliones, y por todos sus
pecados: de la misma manera hará tam-
bién al tabernáculo de la congregación,
el cual reside entre ellos en medio de sus
inmundicias.
17 Y ningún hombre estará en el
tabernáculo de la congregación cuando
él entrare a hacer la expiación en el
santuario, hasta que él salga, y haya
hecho la expiación por sí mismo, y por
su casa, y por toda la congregación de
Israel.
18 Y saldrá al altar que *está* delante de
Jehová, y lo expiará; y tomará de la
sangre del becerro, y de la sangre del
macho cabrío expiatorio, y *la* pondrá
sobre los cuernos del altar alrededor.
19 Y esparcirá sobre él de la sangre con
su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo
santificará de las inmundicias de los hijos
de Israel.
20 Y cuando hubiere acabado de expiar
el santuario, y el tabernáculo de la con-
gregación y el altar, hará llegar el macho
cabrío vivo:
21 Y pondrá Aarón sus dos manos sobre la
cabeza del macho cabrío vivo, y confesará
sobre él todas las iniquidades de los hijos
de Israel, y todas sus rebeliones, y todos
sus pecados, poniéndolos así sobre la
cabeza del macho cabrío, y *lo* enviará al
desierto por mano de un hombre desti-
nado para esto.
22 Y aquel macho cabrío llevará sobre
sí todas las iniquidades de ellos a tierra
inhabitada: y dejará ir el macho cabrío
por el desierto.
23 Después vendrá Aarón al tabernáculo
de la congregación, y se desnudará las
vestimentas de lino, que había vestido
para entrar en el santuario, y las pondrá
allí.
24 Y lavará su carne con agua en el lugar
del santuario, y después de ponerse sus
vestiduras saldrá, y ofrecerá su holo-
causto, y el holocausto del pueblo, y hará
la reconciliación por sí mismo y por el
pueblo.
25 Y quemará la grosura de la ofrenda por

el pecado sobre el altar.
26 Y el que hubiere soltado el macho
cabrío como cabrío de escapatoria, lavará
sus vestiduras, lavará también con agua
su carne, y después entrará en el campa-
mento.
27 Y sacará fuera del campamento el
becerro *para* la ofrenda del pecado, y el
macho cabrío para la ofrenda del pecado,
la sangre de los cuales fue metida para
hacer la expiación en el santuario; y
quemarán en el fuego sus pieles, y sus
carnes, y su estiércol.
28 Y el que los quemare, lavará sus
vestiduras, lavará también su carne con
agua, y después entrará en el campa-
mento.
29 Y esto *tendréis* por estatuto perpetuo:
En el mes séptimo, el *día* diez del mes,
afligiréis vuestras almas, y ninguna obra
haréis, ni el natural ni el extranjero que
peregrina entre vosotros;
30 porque en este día *el sacerdote* hará
expiación por vosotros para limpiaros; y
seréis limpios de todos vuestros pecados
delante de Jehová.
31 Sábado de reposo *será* para vosotros,
y afligiréis vuestras almas, por estatuto
perpetuo.
32 Y hará la reconciliación el sacerdote
que fuere ungido, y cuya mano hubiere
sido consagrada para ser sacerdote en
lugar de su padre; y se vestirá las vesti-
mentas de lino, las vestiduras santas:
33 Y hará expiación por el santuario
santo; también hará expiación por el
tabernáculo de la congregación y por
el altar; además hará expiación por los
sacerdotes y por todo el pueblo de la
congregación.
34 Y esto tendréis por estatuto perpetuo,
para hacer expiación por los hijos de
Israel por todos sus pecados, una vez al
año. Y Moisés lo hizo como Jehová le
mandó.

17

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los
hijos de Israel, y diles: Esto *es* lo que ha
mandado Jehová, diciendo:
3 Cualquier varón de la casa de Israel que
degollare buey, o cordero, o cabra, en el
campamento, o fuera del campamento,
4 y no lo trajere a la puerta del
tabernáculo de la congregación, para
ofrecer ofrenda a Jehová delante del
tabernáculo de Jehová, sangre será im-
putada al tal varón: sangre derramó;
cortado será el tal varón de entre su
pueblo;
5 a fin de que traigan los hijos de Israel
sus sacrificios, los que sacrifican sobre
la faz del campo, para que los traigan a
Jehová a la puerta del tabernáculo de la
congregación, al sacerdote, y los ofrezcan
como ofrendas de paz a Jehová.
6 Y el sacerdote esparcirá la sangre so-
bre el altar de Jehová, a la puerta del
tabernáculo de la congregación, y que-
mará la grosura en olor grato a Jehová.
7 Y nunca más sacrificarán sus sacrificios
a los demonios, tras de los cuales se han
prostituido: Esto les será por estatuto
perpetuo por sus generaciones.
8 Les dirás también: Cualquier varón de
la casa de Israel, o de los extranjeros que
peregrinan entre vosotros, que ofreciere
holocausto o sacrificio,
9 y no lo trajere a la puerta del
tabernáculo de la congregación, para
ofrecerlo a Jehová, el tal varón será
igualmente cortado de su pueblo.
10 Y cualquier varón de la casa de Israel,
o de los extranjeros que peregrinan entre
ellos, que comiere alguna sangre, yo
pondré mi rostro contra esa alma que
comiere sangre, y le cortaré de entre su
pueblo.
11 Porque la vida de la carne en la sangre
está; y yo os la he dado para expiar
vuestras almas sobre el altar: porque *es* la
sangre lo que hace expiación por el alma.
12 Por tanto, he dicho a los hijos de
Israel: Ninguna alma de vosotros comerá
sangre, ni el extranjero que peregrina
entre vosotros comerá sangre.
13 Y cualquier varón de los hijos de Israel,
o de los extranjeros que peregrinan entre
ellos, que capturare caza de animal o
de ave que sea de comer, derramará su
sangre y la cubrirá con tierra:

14 Porque es la vida de toda carne; su
vida está en su sangre: por tanto, he
dicho a los hijos de Israel: No comeréis la
sangre de ninguna carne, porque la vida
de toda carne *es* su sangre; cualquiera
que la comiere será cortado.
15 Y cualquier alma que comiere cosa
mortecina o despedazada *por fiera*, así
de los naturales como de los extranjeros,
lavará sus vestiduras y a sí mismo se
lavará con agua, y será inmundo hasta la
tarde; entonces será limpio.
16 Pero si no *los* lavare, ni lavare su carne,
llevará su iniquidad.

18

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy
Jehová vuestro Dios.
3 No haréis como hacen en la tierra de
Egipto, en la cual morasteis; ni haréis
como hacen en la tierra de Canaán, a la
cual yo os conduzco; ni andaréis en sus
estatutos.
4 Mis juicios pondréis por obra, y mis
estatutos guardaréis, andando en ellos:
Yo *soy* Jehová vuestro Dios.
5 Por tanto mis estatutos y mis juicios
guardaréis, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos: Yo *soy* Jehová.
6 Ninguno de vosotros se acercará a
su parienta cercana para descubrir *su*
desnudez: Yo *soy* Jehová.
7 La desnudez de tu padre, o la desnudez
de tu madre, no descubrirás: tu madre *es*,
no descubrirás su desnudez.
8 La desnudez de la esposa de tu padre no
descubrirás; *es* la desnudez de tu padre.
9 La desnudez de tu hermana, hija de
tu padre, o hija de tu madre, nacida
en casa o nacida fuera, su desnudez no
descubrirás.
10 La desnudez de la hija de tu hijo, o
de la hija de tu hija, su desnudez no
descubrirás, porque *es* la desnudez tuya.
11 La desnudez de la hija de la esposa
de tu padre, engendrada de tu padre, tu
hermana *es*, su desnudez no descubrirás.
12 La desnudez de la hermana de tu padre
no descubrirás; *es* parienta de tu padre.
13 La desnudez de la hermana de tu madre
no descubrirás; porque parienta de tu
madre *es*.
14 La desnudez del hermano de tu padre
no descubrirás; no llegarás a su esposa;
es esposa del hermano de tu padre.
15 La desnudez de tu nuera no descubrirás; esposa *es* de tu hijo, no descubrirás su desnudez.
16 La desnudez de la esposa de tu hermano no descubrirás; *es* la desnudez de
tu hermano.
17 La desnudez de la mujer y de su hija
no descubrirás; no tomarás la hija de su
hijo, ni la hija de su hija, para descubrir
su desnudez; *son* parientas, *es* maldad.
18 No tomarás mujer juntamente con su
hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en
su vida.
19 Y no llegarás a la mujer para descubrir
su desnudez durante su impureza menstrual.
20 Además, no tendrás acto carnal con
la esposa de tu prójimo, contaminándote
con ella.
21 Y no des de tu simiente para hacerla
pasar por *el fuego* a Moloc; no contamines
el nombre de tu Dios: Yo *soy* Jehová.
22 No te echarás con varón como con
mujer; *es* abominación.
23 Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él; ni mujer
alguna se pondrá delante de animal para
ayuntarse con él; *es* depravación.
24 En ninguna de estas cosas os amancillaréis; porque en todas estas cosas se han
ensuciado las naciones que yo echo de
delante de vosotros,
25 y la tierra fue contaminada; y yo visité
su maldad sobre ella, y la tierra vomitó
sus moradores.
26 Vosotros, pues, guardad mis estatutos
y mis decretos, y no hagáis ninguna de
todas estas abominaciones; ni el natural ni el extranjero que peregrina entre
vosotros.
27 (Porque todas estas abominaciones
hicieron los hombres de la tierra, que
fueron antes de vosotros, y la tierra fue
contaminada);
28 para que la tierra no os vomite, por
haberla contaminado, como vomitó a las

naciones que *fueron* antes de vosotros.
29 Porque cualquiera que hiciere alguna
de todas estas abominaciones, las almas
que las hicieren, serán cortadas de entre
su pueblo.
30 Guardad, pues, mi ordenanza, no ha-
ciendo de las prácticas abominables que
tuvieron lugar antes de vosotros, y no os
ensuciéis en ellas: Yo *soy* Jehová vuestro
Dios.

19

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a toda la congregación de los hijos
de Israel, y diles: Santos seréis, porque yo
Jehová vuestro Dios *soy* santo.
3 Cada uno temerá a su madre y a su
padre, y mis sábados guardaréis: Yo *soy*
Jehová vuestro Dios.
4 No os volveréis a los ídolos, ni haréis
para vosotros dioses de fundición: Yo *soy*
Jehová vuestro Dios.
5 Y si ofreciereis sacrificio de ofrendas de
paz a Jehová, de vuestra propia voluntad
lo ofreceréis.
6 Será comido el día que lo sacrificareis, y
el siguiente día; y lo que quedare para el
tercer día, será quemado en el fuego.
7 Y si se comiere el día tercero, *será*
abominación; no será acepto.
8 Y el que lo comiere, llevará su delito, por
cuanto profanó lo santo de Jehová; y la tal
alma será cortada de su pueblo.
9 Cuando segareis la mies de vuestra
tierra, no segarás hasta el último rincón
de tu campo, ni espigarás tu tierra segada.
10 Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás
los granos caídos de tu viña; para el
pobre y para el extranjero los dejarás: Yo
soy Jehová vuestro Dios.
11 No hurtaréis, y no engañaréis, ni
mentiréis ninguno a su prójimo.
12 Y no juraréis en mi nombre con men-
tira, ni profanarás el nombre de tu Dios:
Yo *soy* Jehová.
13 No oprimirás a tu prójimo, ni *le* ro-
barás. No retendrás el salario del jor-
nalero en tu casa hasta la mañana.
14 Al sordo no maldecirás, y delante
del ciego no pondrás tropiezo, sino que
tendrás temor de tu Dios: Yo *soy* Jehová.
15 No harás agravio en el juicio; no
absolverás al pobre, ni favorecerás al
poderoso; con justicia juzgarás a tu
prójimo.
16 No andarás chismeando entre tu
pueblo. No te pondrás contra la sangre
de tu prójimo: Yo *soy* Jehová.
17 No aborrecerás a tu hermano en
tu corazón; ciertamente amonestarás a
tu prójimo, y no consentirás sobre su
pecado.
18 No te vengarás, ni guardarás rencor a
los hijos de tu pueblo; mas amarás a tu
prójimo como a ti mismo: Yo *soy* Jehová.
19 Mis estatutos guardaréis. No per-
mitirás que tu ganado se aparee con
animales de otra especie; tu campo no
sembrarás con mezcla de semillas, y no
te pondrás vestiduras con mezcla de lino
y de lana.
20 Y cuando un hombre tuviere cópula
con mujer, y ella fuere sierva desposada
con alguno, y no estuviere rescatada, ni le
hubiere sido dada libertad, ambos serán
azotados: no morirán, por cuanto ella no
es libre.
21 Y él traerá a Jehová su ofrenda por la
transgresión a la puerta del tabernáculo
de la congregación, un carnero como
ofrenda por la transgresión.
22 Y el sacerdote hará expiación por él
con el carnero de la ofrenda por la
transgresión, delante de Jehová, por su
pecado que ha cometido; y el pecado que
ha cometido le será perdonado.
23 Y cuando hubiereis entrado en la
tierra, y plantareis toda clase de árboles
frutales, contaréis como incircunciso lo
primero de su fruto; tres años os será
incircunciso; su fruto no se comerá.
24 Y el cuarto año todo su fruto será
santidad de alabanzas a Jehová.
25 Mas al quinto año comeréis el fruto de
él, para que os haga crecer su fruto: Yo
soy Jehová vuestro Dios.
26 No comeréis cosa alguna con sangre.
No seréis agoreros, ni adivinaréis.
27 No cortaréis en redondo las extremi-
dades de vuestras cabezas, ni dañarás la
punta de tu barba.
28 Y no haréis rasguños en vuestro
cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en

vosotros tatuaje alguno: Yo *soy* Jehová.
29 No contaminarás a tu hija haciendo que
se prostituya; para que la tierra no se
prostituya, ni se llene la tierra de maldad.
30 Mis sábados guardaréis, y mi santuario
tendréis en reverencia: Yo *soy* Jehová.
31 No os volváis a los encantadores ni
a los hechiceros; no los consultéis ensu-
ciándoos con ellos: Yo *soy* Jehová vuestro
Dios.
32 Delante de las canas te levantarás, y
honrarás el rostro del anciano, y de tu
Dios tendrás temor: Yo *soy* Jehová.
33 Y cuando el extranjero morare contigo
en vuestra tierra, no le oprimiréis.
34 Como a un natural de vosotros ten-
dréis al extranjero que peregrinare entre
vosotros; y lo amarás como a ti mismo;
porque peregrinos fuisteis en la tierra de
Egipto: Yo *soy* Jehová vuestro Dios.
35 No hagáis injusticia en juicio, en me-
dida de tierra, en peso ni en otra medida.
36 Balanzas justas, pesas justas, efa justo, e
hin justo tendréis: Yo *soy* Jehová vuestro
Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.
37 Guardad, pues, todos mis estatutos, y
todas mis ordenanzas, y ponedlos por
obra: Yo *soy* Jehová.

20

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Dirás asimismo a los hijos de Israel:
Cualquier varón de los hijos de Israel,
o de los extranjeros que peregrinan en
Israel, que diere de su simiente a Moloc,
de seguro morirá: el pueblo de la tierra
lo apedreará con piedras.
3 Y yo pondré mi rostro contra el tal
varón, y lo cortaré de entre su pueblo; por
cuanto dio de su simiente a Moloc, con-
taminando mi santuario, y amancillando
mi santo nombre.
4 Que si escondiere el pueblo de la tierra
sus ojos de aquel varón que hubiere dado
de su simiente a Moloc, para no matarle,
5 entonces yo pondré mi rostro contra
aquel varón, y contra su familia, y le
cortaré de entre su pueblo, con todos
los que se prostituyen en pos de él,
prostituyéndose con Moloc.
6 Y la persona que atendiere a encanta-
dores o a adivinos, para prostituirse en
pos de ellos, yo pondré mi rostro contra
aquella alma, y la cortaré de entre su
pueblo.
7 Santificaos, pues, y sed santos, porque
yo *soy* Jehová vuestro Dios.
8 Y guardad mis estatutos, y ponedlos por
obra: Yo *soy* Jehová que os santifico.
9 Porque cualquiera que maldijere a su
padre o a su madre, de cierto morirá; a
su padre o a su madre maldijo; su sangre
será sobre él.
10 El hombre que cometiere adulterio
con la esposa de *otro* hombre, el que
cometiere adulterio con la esposa de su
prójimo, el adúltero y la adúltera inde-
fectiblemente han de ser muertos.
11 Y cualquiera que se acostare con la es-
posa de su padre, la desnudez de su padre
descubrió; ambos han de ser muertos; su
sangre *será* sobre ellos.
12 Y cualquiera que se acostare con su
nuera, ambos han de morir; cometieron
depravación; su sangre *será* sobre ellos.
13 Y cualquiera que se acostare con un
hombre como si se acostare con una mu-
jer, ambos han cometido abominación;
indefectiblemente han de ser muertos; su
sangre *será* sobre ellos.
14 Y el que tomare esposa y a la madre de
ella, comete vileza; quemarán en fuego a
él y a ellas, para que no haya vileza entre
vosotros.
15 Y cualquiera que tuviere cópula con
bestia, ha de ser muerto; y mataréis a la
bestia.
16 Y si una mujer se allegare a algún
animal, para ayuntarse con él, a la mujer
y al animal matarás; inexcusablemente
morirán; su sangre *será* sobre ellos.
17 Y cualquiera que tomare a su hermana,
hija de su padre o hija de su madre,
y viere su desnudez, y ella viere la
suya, cosa detestable *es*; por tanto serán
muertos a ojos de los hijos de su pueblo;
descubrió la desnudez de su hermana; su
pecado llevará.
18 Y cualquiera que se acostare con mujer
menstruosa, y descubriere su desnudez,
su fuente descubrió, y ella descubrió

la fuente de su sangre: ambos serán
cortados de entre su pueblo.
19 La desnudez de la hermana de tu
madre, o de la hermana de tu padre,
no descubrirás: por cuanto descubrió su
parienta, su iniquidad llevarán.
20 Y cualquiera que se acostare con la
esposa del hermano de su padre, la
desnudez del hermano de su padre des-
cubrió; su pecado llevarán; morirán sin
hijos.
21 Y el que tomare la esposa de su her-
mano, comete inmundicia; la desnudez
de su hermano descubrió; sin hijos serán.
22 Guardad, pues, todos mis estatutos y
todas mis ordenanzas, y ponedlos por
obra; a fin de que no os vomite la tierra en
la cual yo os introduzco para que habitéis
en ella.
23 Y no andéis en las prácticas de las
naciones que yo echaré de delante de
vosotros; porque ellos hicieron todas es-
tas cosas, y los tuve en abominación.
24 Pero a vosotros os he dicho: Vosotros
poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré
para que la poseáis por heredad, tierra
que fluye leche y miel: Yo *soy* Jehová
vuestro Dios, que os he apartado de los
pueblos.
25 Por tanto, vosotros haréis diferencia
entre el animal limpio y el inmundo,
y entre el ave inmunda y la limpia; y
no contaminéis vuestras almas en los
animales, ni en las aves, ni en ninguna
cosa que se arrastra sobre la tierra, las
cuales os he apartado por inmundas.
26 Habéis, pues, de serme santos, porque
yo Jehová *soy* santo, y os he apartado de
los pueblos, para que seáis míos.
27 Y el hombre o la mujer en quienes
hubiere un espíritu de pitonisa, o de adiv-
inación, ciertamente han de ser muertos;
los apedrearán con piedras; su sangre
será sobre ellos.

21

1 Y Jehová dijo a Moisés: Habla a los
sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no
se contaminen por un muerto entre su
pueblo.
2 Mas por su pariente cercano, por su
madre, o por su padre, o por su hijo, o
por su hija, o por su hermano,
3 o por su hermana virgen, a él cercana,
la cual no haya tenido marido, por ella se
contaminará.
4 No se contaminará, para profanarse,
porque es príncipe en su pueblo.
5 No harán calva en su cabeza, ni raerán
la punta de su barba, ni en su carne harán
rasguños.
6 Santos serán a su Dios, y no profanarán
el nombre de su Dios; porque las ofrendas
encendidas de Jehová y el pan de su Dios
ofrecen; por tanto, serán santos.
7 No tomará por esposa a mujer ramera o
infame; ni tomará mujer repudiada de su
marido; porque él *es* santo a su Dios.
8 Lo santificarás por tanto, pues el pan de
tu Dios ofrece; santo será para ti, porque
yo Jehová que os santifico *soy* santo.
9 Y la hija de cualquier sacerdote, si
se profana como ramera, a su padre
profana, quemada será al fuego.
10 Y el sumo sacerdote entre sus her-
manos, sobre cuya cabeza fue derramado
el aceite de la unción, y que fue con-
sagrado para llevar las vestimentas, no
descubrirá su cabeza, ni romperá sus
vestiduras:
11 Ni entrará donde haya alguna persona
muerta, ni por su padre, o por su madre
se contaminará.
12 Ni saldrá del santuario, ni contaminará
el santuario de su Dios; porque la corona
del aceite de la unción de su Dios *está*
sobre él: Yo *soy* Jehová.
13 Y tomará por esposa a mujer virgen.
14 *Mujer* viuda, o divorciada, o infame, *o*
ramera, no tomará; sino que tomará una
virgen de su pueblo por esposa.
15 Y no amancillará su simiente en su
pueblo; porque yo Jehová lo santifico.
16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
17 Habla a Aarón, y dile: Ninguno de tu
simiente, por sus generaciones, que tenga
algún defecto, se acercará para ofrecer el
pan de su Dios.
18 Porque ningún varón en el cual hubiere
defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o
falto, o sobrado,

19 o varón en el cual hubiere quebradura
de pie o rotura de mano,
20 o jorobado, o enano, o que tuviere nube
en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o
que tenga testículo dañado.
21 Ningún varón de la simiente de Aarón
sacerdote, en el cual hubiere defecto se
acercará para ofrecer las ofrendas encen-
didas de Jehová. Hay defecto en él; no se
acercará a ofrecer el pan de su Dios.
22 El pan de su Dios, de lo muy santo y las
cosas santificadas, comerá;
23 pero no entrará tras el velo, ni se
acercará al altar, por cuanto hay defecto
en él; para que no profane mi santuario,
porque yo Jehová soy el que los santifico.
24 Y Moisés habló *esto* a Aarón, y a sus
hijos, y a todos los hijos de Israel.

22

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Di a Aarón y a sus hijos, que se ab-
stengan de las cosas santas de los hijos
de Israel, y que no profanen mi santo
nombre *en lo que* ellos me santifican: Yo
soy Jehová.
3 Diles: Todo varón de toda vuestra
simiente en vuestras generaciones que se
acercare a las cosas santas que los hijos
de Israel consagran a Jehová, teniendo
inmundicia sobre sí, de delante de mí será
cortada su alma: Yo *soy* Jehová.
4 Cualquier varón de la simiente de Aarón
que fuere leproso, o padeciere flujo, no
comerá de las cosas santas hasta que esté
limpio; y el que tocare cualquiera cosa
inmunda por contacto de cadáver, o el
varón que hubiere tenido derramamiento
de semen;
5 o el varón que hubiere tocado cualquier
animal por el cual será inmundo, u hom-
bre por el cual venga a ser inmundo,
conforme a cualquiera inmundicia suya;
6 el alma que lo tocare, será inmunda
hasta la tarde, y no comerá de las cosas
santas a menos que haya lavado su carne
con agua.
7 Y cuando el sol se pusiere, será limpio; y
después comerá las cosas santas, porque
su pan *es*.
8 Mortecino ni despedazado *por fiera* no
comerá, contaminándose en ello: Yo *soy*
Jehová.
9 Guarden, pues, mi ordenanza, y no
lleven pecado por ello, no sea que así
mueran cuando la profanaren: Yo Jehová
que los santifico.
10 Ningún extraño comerá cosa santa; el
huésped del sacerdote, ni el jornalero, no
comerá cosa santa.
11 Mas si el sacerdote comprare un alma
con su dinero, esta comerá de ella, y el
nacido en su casa; estos comerán de su
alimento.
12 Si la hija del sacerdote también se
casare con varón extraño, ella no comerá
de la ofrenda de las cosas santas.
13 Pero si la hija del sacerdote fuere viuda,
o repudiada, y no tuviere hijos, y se
hubiere vuelto a la casa de su padre, como
en su juventud, podrá comer del pan de
su padre; pero ningún extraño comerá de
él.
14 Y el que por yerro comiere cosa santa,
añadirá a ella una quinta *parte*, y *la* dará
al sacerdote con la cosa santa.
15 No profanarán, pues, las cosas santas
de los hijos de Israel, las cuales apartan
para Jehová:
16 Y no les harán llevar la iniquidad del
pecado, comiendo las cosas santas de
ellos; porque yo Jehová soy el que los
santifico.
17 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
18 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los
hijos de Israel, y diles: Cualquier varón
de la casa de Israel, o de los extranjeros
en Israel, que ofreciere su ofrenda por
todos sus votos, y por todas sus ofrendas
voluntarias que ofrecieren a Jehová en
holocausto;
19 De vuestra voluntad *ofreceréis* macho
sin defecto de entre las vacas, de entre los
corderos, o de entre las cabras.
20 Ninguna cosa en que haya falta
ofreceréis, porque no será acepto por
vosotros.
21 Y cualquiera que ofreciere sacrificio de
ofrenda de paz a Jehová para cumplir *su*
voto, u ofrenda voluntaria, sea de vacas
o de ovejas, ha de ser perfecto para ser
acepto; no habrá falta en él.

22 Ciego, o perniquebrado, o mutilado,
o verrugoso, o sarnoso o roñoso, no
ofreceréis estos a Jehová, ni de ellos
pondréis ofrenda encendida sobre el altar
de Jehová.
23 Buey o carnero que tenga de más o
de menos, podrás ofrecer *por* ofrenda
voluntaria; mas por voto no será acepto.
24 No ofreceréis a Jehová aquello que esté
herido, dañado, desgarrado o cortado, ni
en vuestra tierra lo haréis.
25 Y de mano de hijo de extranjero no
ofreceréis el pan de vuestro Dios de todas
estas cosas; porque su corrupción está
en ellas: hay en ellas falta, no se os
aceptarán.
26 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
27 El buey, o el cordero, o la cabra, cuando
naciere, siete días estará mamando de
su madre: mas desde el octavo día en
adelante será acepto para ofrenda de
sacrificio encendido a Jehová.
28 Y *sea* vaca u oveja, no degollaréis a ella
y su cría en un mismo día.
29 Y cuando ofreciereis sacrificio de ac-
ción de gracias a Jehová, voluntariamente
lo sacrificaréis.
30 En el mismo día se comerá; no dejaréis
de él para otro día: Yo *soy* Jehová.
31 Guardad, pues, mis mandamientos, y
ponedlos por obra: Yo *soy* Jehová.
32 Y no amancilléis mi santo nombre, y yo
me santificaré en medio de los hijos de
Israel: Yo *soy* Jehová que os santifico;
33 que os saqué de la tierra de Egipto, para
ser vuestro Dios: Yo *soy* Jehová.

23

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Las
fiestas solemnes de Jehová, las cuales
proclamaréis santas convocaciones, estas
son mis fiestas.
3 Seis días se trabajará, y el séptimo
día sábado de reposo será, convocación
santa: ninguna obra haréis; sábado es de
Jehová en dondequiera que habitéis.
4 Estas *son* las fiestas de Jehová, las convo-
caciones santas, a las cuales convocaréis
en sus tiempos.
5 En el mes primero, el *día* catorce del
mes, entre las dos tardes, pascua *es* de
Jehová.
6 Y a los quince días de este mes es la
fiesta solemne de los panes sin levadura
a Jehová; siete días comeréis panes sin
levadura.
7 El primer día tendréis santa convo-
cación; ninguna obra de siervo haréis.
8 Y ofreceréis a Jehová siete días ofrenda
encendida: el séptimo día *será* santa con-
vocación; ninguna obra de siervo haréis.
9 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
10 Habla a los hijos de Israel, y diles:
Cuando hubiereis entrado en la tierra que
yo os doy, y segareis su mies, traeréis
al sacerdote un manojo de los primeros
frutos de vuestra siega;
11 y el *sacerdote* mecerá el manojo delante
de Jehová, para que seáis aceptos; el
día siguiente del sábado lo mecerá el
sacerdote.
12 Y el día que meciereis la gavilla, ofre-
ceréis un cordero de un año, sin defecto,
como holocausto a Jehová.
13 Y la ofrenda *será* dos décimas de flor
de harina amasada con aceite, ofrenda
encendida a Jehová *en* olor gratísimo; y
su libación de vino, la cuarta parte de un
hin.
14 Y no comeréis pan, ni grano tostado,
ni espiga fresca, hasta este mismo día,
hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de
vuestro Dios; estatuto perpetuo *será* por
vuestras generaciones en dondequiera
que habitéis.
15 Y os habéis de contar desde el siguiente
día del sábado, desde el día en que ofre-
cisteis el manojo de la ofrenda mecida;
siete semanas cumplidas serán:
16 Hasta el siguiente día del sábado
séptimo contaréis cincuenta días; en-
tonces ofreceréis grano nuevo a Jehová.
17 De vuestras habitaciones traeréis dos
panes para ofrenda mecida, que serán de
dos décimas de flor de harina, cocidos
con levadura, por primicias a Jehová.
18 Y ofreceréis con el pan siete corderos
de un año, sin defecto, y un becerro de la
vacada y dos carneros; serán holocausto a
Jehová, con su presente y sus libaciones;

ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
19 Ofreceréis además un macho cabrío
como ofrenda por el pecado; y dos
corderos de un año en sacrificio de ofren-
das de paz.
20 Y el sacerdote los mecerá *como* ofrenda
mecida delante de Jehová, con el pan de
las primicias, y los dos corderos; serán
cosa santa de Jehová para el sacerdote.
21 Y proclamaréis en este mismo día *que*
os será santa convocación; ninguna obra
de siervo haréis; *os será* por estatuto
perpetuo en dondequiera que habitéis
por vuestras generaciones.
22 Y cuando segareis la mies de vuestra
tierra, no segaréis hasta el último rincón
de tu campo, ni espigarás tu siega; para
el pobre, y para el extranjero la dejarás:
Yo *soy* Jehová vuestro Dios.
23 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
24 Habla a los hijos de Israel, y diles: En el
mes séptimo, al primer *día* del mes ten-
dréis sábado, una conmemoración al son
de trompetas, y una santa convocación.
25 Ninguna obra de siervo haréis; y ofre-
ceréis ofrenda encendida a Jehová.
26 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
27 También el décimo *día* de este mes
séptimo será el día de la expiación:
tendréis santa convocación, y afligiréis
vuestras almas, y ofreceréis ofrenda en-
cendida a Jehová.
28 Ninguna obra haréis en este mismo día;
porque *es* el día de la expiación, para
hacer expiación por vosotros delante de
Jehová vuestro Dios.
29 Porque toda alma que no se afligiere en
este mismo día, será cortada de entre su
pueblo.
30 Y cualquier alma que hiciere obra
alguna en este mismo día, yo destruiré la
tal alma de entre su pueblo.
31 Ninguna obra haréis; os *será* por
estatuto perpetuo por vuestras genera-
ciones en dondequiera que habitéis.
32 Sábado de reposo *será* a vosotros, y
afligiréis vuestras almas, comenzando a
los nueve *días* del mes en la tarde; de
tarde a tarde celebraréis vuestro sábado.
33 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
34 Habla a los hijos de Israel, y diles: A los
quince días de este mes séptimo *será* la
fiesta solemne de los tabernáculos para
Jehová *por* siete días.
35 El primer día habrá santa convocación;
ninguna obra de siervo haréis.
36 Siete días ofreceréis ofrenda encendida
a Jehová: el octavo día tendréis santa
convocación, y ofreceréis ofrenda encen-
dida a Jehová; *es* fiesta, ninguna obra de
siervo haréis.
37 Estas *son* las fiestas de Jehová, a las
que convocaréis santas reuniones, para
ofrecer ofrenda encendida a Jehová, holo-
causto y presente, sacrificio y libaciones,
cada cosa en su día:
38 Además de los sábados de Jehová,
además de vuestros dones, además de
todos vuestros votos, y además de todas
vuestras ofrendas voluntarias que dais a
Jehová.
39 También a los quince días del mes
séptimo, cuando hubiereis almacenado el
fruto de la tierra, haréis fiesta a Jehová
por siete días; el primer día *será* sábado;
sábado *será* también el octavo día.
40 Y tomaréis el primer día gajos con fruto
de árbol hermoso, ramas de palmas, y
ramas de árboles frondosos, y sauces de
los arroyos; y os regocijaréis delante de
Jehová vuestro Dios por siete días.
41 Y le haréis fiesta a Jehová por siete días
cada un año; *será* estatuto perpetuo por
vuestras generaciones; en el mes séptimo
la haréis.
42 En tabernáculos habitaréis siete días:
todo natural de Israel habitará en
tabernáculos;
43 Para que sepan vuestros descendientes
que en tabernáculos hice yo habitar a los
hijos de Israel, cuando los saqué de la
tierra de Egipto: Yo *soy* Jehová vuestro
Dios.
44 Así habló Moisés a los hijos de Israel
sobre las fiestas solemnes de Jehová.

24

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel que te
traigan aceite puro de olivas machacadas
para el alumbrado, para hacer arder las
lámparas continuamente.

3 Fuera del velo del testimonio, en el
tabernáculo del testimonio, las aderezará
Aarón desde la tarde hasta la mañana
delante de Jehová, continuamente; *será*
estatuto perpetuo por vuestras generaciones.
4 Sobre el candelero limpio pondrá siem-
pre en orden las lámparas delante de
Jehová.
5 Y tomarás flor de harina, y cocerás de
ella doce tortas; cada torta será de dos
décimas.
6 Y las pondrás en dos hileras, seis en cada
hilera, sobre la mesa limpia delante de
Jehová.
7 Y pondrás incienso puro sobre *cada*
hilera, para que esté en el pan para
memorial, *es* ofrenda encendida a Jehová.
8 Cada sábado lo pondrá en orden delante
de Jehová, continuamente, *de parte* de los
hijos de Israel por pacto eterno.
9 Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales
lo comerán en el lugar santo; porque es
cosa muy santa para él, de las ofrendas
encendidas a Jehová, por estatuto perpetuo.
10 Y el hijo de una mujer israelita, cuyo
padre *era* egipcio, salió entre los hijos de
Israel; y el hijo de la israelita y un hombre
de Israel riñeron en el campamento.
11 Y el hijo de la mujer israelita blasfemó
el nombre *de Jehová*, y maldijo; entonces
lo llevaron a Moisés. Y su madre se
llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu
de Dan.
12 Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les
fuese declarado por palabra de Jehová.
13 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
14 Saca al blasfemo fuera del campa-
mento, y todos los que le oyeron pongan
sus manos sobre la cabeza de él, y ape-
dréelo toda la congregación.
15 Y hablarás a los hijos de Israel, di-
ciendo: Cualquiera que maldijere a su
Dios, llevará su iniquidad.
16 Y el que blasfemare el nombre de
Jehová, ha de ser muerto; toda la con-
gregación lo apedreará; así el extranjero
como el natural, si blasfemare el nombre
de Jehová, que muera.
17 Asimismo el hombre que hiere de
muerte a cualquier persona, que sufra la
muerte.
18 Y el que hiere de muerte a algún animal
ha de restituirlo; animal por animal.
19 Y el que causare lesión en su prójimo,
según hizo, así le sea hecho:
20 Rotura por rotura, ojo por ojo, diente
por diente; según la lesión que haya
hecho a otro, tal se hará a él.
21 El que hiere de muerte algún animal, ha
de restituirlo; pero el que hiere de muerte
a un hombre, que muera.
22 Un mismo derecho tendréis; como el
extranjero, así será el natural; porque yo
soy Jehová vuestro Dios.
23 Y habló Moisés a los hijos de Israel,
y ellos sacaron al blasfemo fuera del
campamento, y lo apedrearon. Y los hijos
de Israel hicieron como Jehová había
mandado a Moisés.

25

1 Y Jehová habló a Moisés en el monte de
Sinaí, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles:
Cuando hubiereis entrado en la tierra que
yo os doy, la tierra guardará sábado para
Jehová.
3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis
años podarás tu viña, y recogerás sus
frutos;
4 Y el séptimo año la tierra tendrá sábado
de reposo, sábado para Jehová; no sem-
brarás tu tierra, ni podarás tu viña.
5 Lo que de suyo naciere en tu tierra
segada, no lo segarás; y las uvas de tu
viñedo no vendimiarás; año de reposo
será a la tierra.
6 Mas el sábado de la tierra os será para
comer; para ti, y para tu siervo, y para
tu sierva, y para tu criado, y para tu
extranjero que morare contigo:
7 Y para tu ganado, y para la bestia que
hubiere en tu tierra, todo el fruto de ella
será para comer.
8 Y te has de contar siete semanas de años,
siete veces siete años; de modo que los
días de las siete semanas de años vendrán
a serte cuarenta y nueve años.
9 Entonces harás resonar la trompeta del
jubileo en el mes séptimo a los diez *días*
del mes; el día de la expiación haréis

resonar la trompeta por toda vuestra
tierra.
10 Y santificaréis el año cincuenta, y
proclamaréis libertad en la tierra a todos
sus moradores: este os será jubileo; y
volveréis cada uno a su posesión, y cada
cual volverá a su familia.
11 El año de los cincuenta años os será
jubileo: no sembraréis, ni segaréis lo
que naciere de suyo en la tierra, ni
vendimiaréis sus viñedos:
12 Porque *es* jubileo; santo será a vosotros;
el fruto de la tierra comeréis.
13 En este año de jubileo volveréis cada
uno a su posesión.
14 Y cuando vendiereis algo a vuestro
prójimo, o comprareis de mano de vue-
stro prójimo, no engañe ninguno a su
hermano:
15 Conforme al número de los años
después del jubileo comprarás de tu
prójimo; conforme al número de los años
de los frutos te venderá él a ti.
16 Conforme a la multitud de los años
aumentarás el precio, y *conforme* a la
disminución *de los años* disminuirás el
precio; porque según el número de los
rendimientos te ha de vender él.
17 Y no engañe ninguno a su prójimo; mas
tendrás temor de tu Dios: porque yo *soy*
Jehová vuestro Dios.
18 Ejecutad, pues, mis estatutos, y guardad
mis juicios, y ponedlos por obra, y
habitaréis en la tierra seguros.
19 Y la tierra dará su fruto, y comeréis
hasta saciaros, y habitaréis en ella con
seguridad.
20 Y si dijereis: ¿Qué comeremos el
séptimo año? He aquí no hemos de
sembrar, ni hemos de recoger nuestros
frutos:
21 Entonces yo os enviaré mi bendición el
sexto año, y dará fruto por tres años.
22 Y sembraréis en el año octavo, y com-
eréis del fruto añejo; hasta el año noveno,
hasta que venga su fruto comeréis del
añejo.
23 Y la tierra no se venderá para siempre,
porque la tierra es mía; pues vosotros
peregrinos y extranjeros sois para con-
migo.
24 Por tanto, en toda la tierra de vuestra
posesión, otorgaréis redención a la tierra.
25 Si tu hermano empobreciere, y
vendiere algo de su posesión, su pariente
más cercano vendrá y redimirá lo que su
hermano hubiere vendido.
26 Y cuando el hombre no tuviere reden-
tor, pero consiguiere lo suficiente para su
redención;
27 entonces contará los años de su venta,
y pagará lo que quedare al varón a quien
vendió, y volverá a su posesión.
28 Pero si no consiguiere lo suficiente para
recobrarlo para sí, entonces lo que vendió
quedará en poder del que lo compró hasta
el año del jubileo; y en el jubileo saldrá,
y él volverá a su posesión.
29 Y el varón que vendiere una casa
de habitación en una ciudad amural-
lada, tendrá facultad de redimirla hasta
acabarse el año de su venta; un año será
el término en que podrá redimirla.
30 Y si no fuere redimida dentro de un
año entero, la casa que estuviere en la
ciudad amurallada quedará para siempre
para aquel que la compró, y para sus
descendientes; no saldrá en el jubileo.
31 Mas las casas de las aldeas que no
tienen muro alrededor, serán estimadas
como tierras del campo; tendrán reden-
ción, y saldrán en el jubileo.
32 En cuanto a las ciudades de los levitas,
siempre podrán los levitas redimir las
casas de las ciudades que poseyeren.
33 Y el que comprare de los levitas, saldrá
de la casa vendida, o de la ciudad de su
posesión, en el jubileo; por cuanto las
casas de las ciudades de los levitas es la
posesión de ellos entre los hijos de Israel.
34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades
no se venderá, porque es perpetua pos-
esión de ellos.
35 Y cuando tu hermano empobreciere,
y se asilare a ti, tú lo ampararás; *como*
peregrino y extranjero vivirá contigo.
36 No tomarás usura de él, ni ganancia;
sino tendrás temor de tu Dios, para que
tu hermano viva contigo.
37 No le darás tu dinero a usura, ni tus
víveres a ganancia.
38 Yo *soy* Jehová vuestro Dios, que os
saqué de la tierra de Egipto, para daros la
tierra de Canaán y para ser vuestro Dios.

39 Y cuando tu hermano empobreciere,
estando contigo, y se vendiere a ti, no le
harás servir como esclavo.
40 Como siervo, como extranjero estará
contigo; hasta el año del jubileo te servirá.
41 Entonces saldrá de contigo, él y sus
hijos consigo, y volverá a su familia, y a
la posesión de sus padres se restituirá.
42 Porque *son* mis siervos, los cuales
saqué yo de la tierra de Egipto: no serán
vendidos a manera de esclavos.
43 No te enseñorearás de él con dureza,
mas tendrás temor de tu Dios.
44 Así tu siervo como tu sierva que tu-
vieres, *serán* de las naciones que están
en vuestro alrededor: de ellos compraréis
siervos y siervas.
45 También compraréis de los hijos de los
forasteros que viven entre vosotros, y de
los que del linaje de ellos son nacidos en
vuestra tierra, que *están* con vosotros; los
cuales tendréis por posesión:
46 Y los poseeréis como herencia para
vuestros hijos después de vosotros, como
posesión hereditaria; para siempre os
serviréis de ellos; pero en cuanto a vue-
stros hermanos los hijos de Israel, no os
enseñorearéis uno sobre otro con dureza.
47 Y si el peregrino o extranjero que está
contigo se enriqueciere, y tu hermano que
está con él empobreciere, y se vendiere al
peregrino o extranjero que está contigo, o
a alguno de la familia del extranjero;
48 después que se hubiere vendido, podrá
ser redimido; uno de sus hermanos podrá
redimirlo;
49 o su tío, o el hijo de su tío podrán
redimirlo, o un pariente cercano de su
familia podrá redimirlo; o si sus medios
alcanzaren, él mismo podrá redimirse.
50 Y hará cuentas con el que lo compró,
desde el año en que se vendió a él, hasta
el año del jubileo; y el precio de su venta
será conforme al número de los años, y
se hará con él conforme al tiempo de un
siervo asalariado.
51 Si aún le quedaren muchos años, con-
forme a ellos devolverá por su redención,
del dinero por el cual se vendió.
52 Y si quedare poco tiempo hasta el año
del jubileo, entonces hará cuentas con él,
y conforme a sus años devolverá el precio
de su redención.
53 Como con el tomado a salario anual-
mente hará con él; no se enseñoreará
sobre él con dureza delante de tus ojos.
54 Y si no se redimiere en esos *años*, en el
año del jubileo saldrá, él, y sus hijos con
él.
55 Porque los hijos de Israel *son* mis
siervos; *son* siervos míos a los cuales yo
saqué de la tierra de Egipto: Yo *soy* Jehová
vuestro Dios.

26

1 No haréis para vosotros ídolos, ni
escultura, ni os levantaréis estatua, ni
pondréis en vuestra tierra imagen de
piedra para inclinaros a ella; porque yo
soy Jehová vuestro Dios.
2 Guardad mis sábados, y tened en rever-
encia mi santuario: Yo *soy* Jehová.
3 Si anduviereis en mis decretos, y
guardareis mis mandamientos, y los
pusiereis por obra;
4 Yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y
la tierra dará su producto, y el árbol del
campo dará su fruto;
5 Vuestra trilla alcanzará a la cosecha,
y la cosecha alcanzará al tiempo de la
siembra, y comeréis vuestro pan hasta
saciaros y habitaréis seguros en vuestra
tierra.
6 Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis,
y no habrá quien os espante; y quitaré
de vuestra tierra las malas bestias, y la
espada no pasará por vuestro país.
7 Y perseguiréis a vuestros enemigos, y
caerán a espada delante de vosotros:
8 Y cinco de vosotros perseguirán a cien,
y cien de vosotros perseguirán a diez
mil, y vuestros enemigos caerán a espada
delante de vosotros.
9 Porque yo me volveré a vosotros, y os
haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré
mi pacto con vosotros:
10 Y comeréis lo añejo de mucho tiempo,
y sacaréis fuera lo añejo a causa de lo
nuevo:
11 Y pondré mi morada en medio de
vosotros, y mi alma no os abominará:
12 Y andaré entre vosotros, y yo seré
vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

13 Yo *soy* Jehová vuestro Dios, que os
saqué de la tierra de Egipto, para que no
fueseis sus siervos; y rompí las coyundas
de vuestro yugo, y os he hecho andar con
el rostro erguido.
14 Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos
estos mis mandamientos,
15 y si despreciareis mis estatutos, o si
vuestra alma aborreciere mis juicios, para
no cumplir todos mis mandamientos,
quebrantando así mi pacto:
16 Yo también haré con vosotros esto: En-
viaré sobre vosotros terror, inflamación
y calentura, que consuman los ojos y
atormenten el alma: y en vano sem-
braréis vuestra semilla, porque vuestros
enemigos la comerán;
17 y fijaré mi rostro contra vosotros, y
seréis muertos delante de vuestros en-
emigos; y los que os aborrecen se en-
señorearán de vosotros y huiréis sin que
nadie os persiga.
18 Y si aun con estas cosas no me oyereis,
entonces os castigaré siete veces más por
vuestros pecados.
19 Y quebrantaré la soberbia de vuestro
poder, y haré vuestro cielo como hierro,
y vuestra tierra como bronce.
20 Y vuestra fuerza se consumirá en vano;
porque vuestra tierra no dará su pro-
ducto, y los árboles de la tierra no darán
su fruto.
21 Y si anduviereis conmigo en oposición,
y no me quisiereis oír, yo aumentaré las
plagas sobre vosotros siete veces más, de
acuerdo a vuestros pecados.
22 Además enviaré contra vosotros bes-
tias feroces que arrebatarán a vuestros
hijos, y destruirán vuestro ganado, y os
reducirán en número, y vuestros caminos
serán desolados.
23 Y si con estas cosas no fuereis cor-
regidos, sino que anduviereis conmigo en
oposición,
24 yo también procederé contra vosotros
en oposición, y os heriré aún siete veces
por vuestros pecados:
25 Y traeré sobre vosotros espada ven-
gadora, en vindicación del pacto; y
os recogeréis a vuestras ciudades; mas
yo enviaré pestilencia entre vosotros, y
seréis entregados en mano del enemigo.
26 Cuando yo os quebrante el sustento del
pan, diez mujeres cocerán vuestro pan en
un horno, y os devolverán vuestro pan
por peso; y comeréis, y no os saciaréis.
27 Y si con esto no me oyereis, mas
procediereis conmigo en oposición,
28 yo procederé contra vosotros, y *lo haré*
con ira, y os castigaré aún siete veces por
vuestros pecados.
29 Y comeréis las carnes de vuestros hijos,
y comeréis las carnes de vuestras hijas:
30 Y destruiré vuestros lugares altos, y
talaré vuestras imágenes, y pondré vue-
stros cuerpos muertos sobre los cuerpos
muertos de vuestros ídolos, y mi alma os
abominará;
31 y tornaré vuestras ciudades en ruinas,
y asolaré vuestros santuarios, y no oleré
la fragancia de vuestro suave perfume.
32 Yo asolaré también la tierra, y se
pasmarán de ella vuestros enemigos que
en ella moran;
33 y a vosotros os esparciré entre las na-
ciones, y desenvainaré espada en pos de
vosotros; y vuestra tierra estará asolada,
y yermas vuestras ciudades.
34 Entonces la tierra descansará sus
sábados todos los días que estuviere aso-
lada y que vosotros *estéis* en la tierra de
vuestros enemigos; la tierra descansará
entonces y gozará sus sábados.
35 Todo el tiempo que esté asolada re-
posará, por cuanto no reposó en vuestros
sábados mientras habitabais en ella.
36 Y a los que quedaren de vosotros
infundiré en sus corazones tal cobardía,
en la tierra de sus enemigos, que el sonido
de una hoja que se mueve los perseguirá,
y huirán como de la espada, y caerán sin
que nadie los persiga.
37 Y tropezarán los unos en los otros, como
si huyeran delante de la espada, aunque
nadie los persiga; y no podréis resistir
delante de vuestros enemigos.
38 Y pereceréis entre las naciones, y
la tierra de vuestros enemigos os con-
sumirá.
39 Y los que quedaren de vosotros de-
caerán en las tierras de vuestros enemi-
gos por su iniquidad; y por la iniquidad

de sus padres decaerán con ellos.
40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición,
41 yo también habré andado en contra de ellos, y los habré metido en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado;
42 entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré; y haré memoria de la tierra.
43 Y la tierra será abandonada por ellos, y disfrutará sus sábados, estando desolada a causa de ellos; entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis decretos, y el alma de ellos tuvo fastidio de mis estatutos.
44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos: porque yo *soy* Jehová su Dios:
45 Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios: Yo *soy* Jehová.
46 Estos *son* los estatutos, juicios y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

27

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno hiciere voto especial a Jehová, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, así será tu estimación.
3 En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, tu estimación será cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.
4 Y si *fuere* mujer, la estimación será treinta siclos.
5 Y si *fuere* de cinco años hasta veinte, tu estimación será, por el varón veinte siclos, y por la mujer diez siclos.
6 Y si *fuere* de un mes hasta cinco años, tu estimación será, por el varón, cinco siclos de plata; y por la mujer *será* tu estimación tres siclos de plata.
7 Mas si *fuere* de sesenta años arriba, por el varón tu estimación *será* quince siclos, y por la mujer diez siclos.
8 Pero si fuere más pobre que tu estimación, entonces comparecerá ante el sacerdote, y el sacerdote le fijará tasa; conforme a la posibilidad del que hizo el voto le fijará tasa el sacerdote.
9 Y si *fuere* animal de los que se ofrece ofrenda a Jehová, todo lo que de él se diere a Jehová será santo.
10 No será mudado ni cambiado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado por él en cambio serán santos.
11 Y si *fuere* algún animal inmundo, de que no se ofrece ofrenda a Jehová, entonces el animal será puesto delante del sacerdote:
12 Y el sacerdote lo apreciará, sea bueno o sea malo; conforme a la estimación del sacerdote, así será.
13 Y si lo hubieren de redimir, añadirán la quinta *parte* sobre tu valuación.
14 Y cuando alguno santificare su casa consagrándola a Jehová, la apreciará el sacerdote, sea buena o sea mala: según la apreciare el sacerdote, así quedará.
15 Mas si el santificante redimiere su casa, añadirá a tu valuación la quinta parte del dinero de ella, y será suya.
16 Y si alguno santificare de la tierra de su posesión a Jehová, tu estimación será conforme a su siembra; un homer de siembra de cebada *se apreciará* en cincuenta siclos de plata.
17 Y si santificare su tierra desde el año del jubileo, conforme a tu estimación quedará.
18 Mas si después del jubileo santificare su tierra, entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme a los años que quedaren hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación.
19 Y si el que santificó la tierra quisiere redimirla, añadirá a tu estimación la quinta *parte* del dinero de ella, y se le quedará para él.

20 Mas si él no redimiere la tierra, y la
tierra se vendiere a otro, no la redimirá
más;
21 sino que cuando saliere en el jubileo, la
tierra será santa para Jehová, como tierra
consagrada: la posesión de ella será del
sacerdote.
22 Y si santificare alguno a Jehová la tierra
que él compró, que no era de la tierra de
su herencia,
23 entonces el sacerdote calculará con él
la suma de tu estimación hasta el año del
jubileo, y aquel día dará tu estimación
como cosa consagrada a Jehová.
24 En el año del jubileo, volverá la tierra
a aquél de quien él la compró, cuya es la
herencia de la tierra.
25 Y todo lo que apreciares será conforme
al siclo del santuario: el siclo tiene veinte
geras.
26 Pero el primogénito de los animales,
que por la primogenitura es de Jehová,
nadie lo santificará; sea buey u oveja, de
Jehová es.
27 Mas si *fuere* de los animales inmundos,
lo redimirán conforme a tu estimación, y
añadirán sobre ella la quinta *parte*; y si
no lo redimieren, se venderá conforme a
tu estimación.
28 Pero ninguna cosa consagrada, que
alguno hubiere santificado a Jehová de
todo lo que tuviere, de hombres y ani-
males, y de las tierras de su posesión,
no se venderá, ni se redimirá: todo lo
consagrado será cosa santísima a Jehová.
29 Ningún anatema consagrado de hom-
bres podrá ser redimido; indefectible-
mente ha de ser muerto.
30 Y todos los diezmos de la tierra, así
de la semilla de la tierra como del fruto
de los árboles, de Jehová son; es cosa
consagrada a Jehová.
31 Y si alguno quisiere redimir algo de sus
diezmos, añadirá una quinta parte a ello.
32 Y en cuanto al diezmo del ganado o del
rebaño, de todo lo que pasa bajo la vara,
el diezmo será consagrado a Jehová.
33 No mirará si es bueno o malo, ni lo cam-
biará; y si lo cambiare, ello y su cambio
serán cosas santas; no se redimirá.
34 Estos *son* los mandamientos que Jehová
ordenó a Moisés, para los hijos de Israel,
en el monte de Sinaí.

Números

1 Y Jehová habló a Moisés en el desierto
de Sinaí, en el tabernáculo de la congre-
gación, en el primer *día* del mes segundo,
en el segundo año de su salida de la tierra
de Egipto, diciendo:
2 Tomad el censo de toda la congregación
de los hijos de Israel por sus familias, por
las casas de sus padres, con la cuenta de
los nombres, todos los varones por sus
cabezas:
3 De veinte años para arriba, todos los
que pueden salir a la guerra en Israel, los
contaréis tú y Aarón por sus escuadrones.
4 Y estará con vosotros un varón de cada
tribu, cada uno cabeza de la casa de sus
padres.
5 Y estos son los nombres de los varones
que estarán con vosotros: De la tribu de
Rubén, Elisur, hijo de Sedeur.
6 De Simeón, Selumiel, hijo de Zurisadai.
7 De Judá, Naasón, hijo de Aminadab.
8 De Isacar, Natanael, hijo de Zuar.
9 De Zabulón, Eliab, hijo de Helón.
10 De los hijos de José: de Efraín, Elisama,
hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel, hijo
de Pedasur.
11 De Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón.
12 De Dan, Ahiezer, hijo de Amisadai.
13 De Aser, Pagiel, hijo de Ocrán.
14 De Gad, Eliasaf, hijo de Dehuel.
15 De Neftalí, Ahira, hijo de Enán.
16 Estos eran los de renombre entre la
congregación, príncipes de las tribus de
sus padres, capitanes de los millares de
Israel.
17 Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos
varones que fueron declarados por sus
nombres,
18 y reunieron a toda la congregación en
el primero del mes segundo, y fueron
reunidos sus linajes, por las casas de
sus padres, según la cuenta de los nom-
bres, de veinte años para arriba, por sus
cabezas;
19 como Jehová lo había mandado a
Moisés; y los contó en el desierto de Sinaí.
20 Y los hijos de Rubén, primogénito
de Israel, por sus generaciones, por sus
familias, por las casas de sus padres,
conforme a la cuenta de los nombres por
sus cabezas, todos los varones de veinte
años para arriba, todos los que podían
salir a la guerra;
21 los contados de ellos, de la tribu
de Rubén, *fueron* cuarenta y seis mil
quinientos.
22 De los hijos de Simeón, por sus gen-
eraciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, los contados de ellos con-
forme a la cuenta de los nombres por sus
cabezas, todos los varones de veinte años
para arriba, todos los que podían salir a
la guerra;
23 los contados de ellos, de la tribu de
Simeón, cincuenta y nueve mil trescien-
tos.
24 De los hijos de Gad, por sus genera-
ciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de
los nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
25 los contados de ellos, de la tribu de
Gad, cuarenta y cinco mil seiscientos
cincuenta.
26 De los hijos de Judá, por sus genera-
ciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de
los nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
27 los contados de ellos, de la tribu de
Judá, setenta y cuatro mil seiscientos.
28 De los hijos de Isacar, por sus gen-
eraciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de
los nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
29 los contados de ellos, de la tribu de
Isacar, cincuenta y cuatro mil cuatrocien-
tos.
30 De los hijos de Zabulón, por sus gen-
eraciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de
sus nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
31 los contados de ellos, de la tribu de Zab-
ulón, cincuenta y siete mil cuatrocientos.
32 De los hijos de José: de los hijos de
Efraín, por sus generaciones, por sus

familias, por las casas de sus padres,
conforme a la cuenta de los nombres, de
veinte años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra;
33 los contados de ellos, de la tribu de
Efraín, cuarenta mil quinientos.
34 De los hijos de Manasés, por sus gen-
eraciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de
los nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
35 los contados de ellos, de la tribu de
Manasés, treinta y dos mil doscientos.
36 De los hijos de Benjamín, por sus gen-
eraciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de
los nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
37 los contados de ellos, de la tribu de Ben-
jamín, treinta y cinco mil cuatrocientos.
38 De los hijos de Dan, por sus generac-
iones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de
los nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
39 los contados de ellos, de la tribu de Dan,
sesenta y dos mil setecientos.
40 De los hijos de Aser, por sus generac-
iones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de
los nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
41 los contados de ellos, de la tribu de
Aser, cuarenta y un mil quinientos.
42 De los hijos de Neftalí, por sus gen-
eraciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de
los nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
43 los contados de ellos, de la tribu de Nef-
talí, cincuenta y tres mil cuatrocientos.
44 Estos fueron los contados, los cuales
contaron Moisés y Aarón, con los
príncipes de Israel, que eran doce, uno
por cada casa de sus padres.
45 Y fueron todos los contados de los hijos
de Israel por las casas de sus padres, de
veinte años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra en Israel;
46 fueron todos los contados seiscientos
tres mil quinientos cincuenta.
47 Pero los levitas no fueron contados
entre ellos según la tribu de sus padres.
48 Porque Jehová habló a Moisés, di-
ciendo:
49 Solamente no contarás la tribu de Leví,
ni tomarás la cuenta de ellos entre los
hijos de Israel:
50 Mas tú pondrás a los levitas en el
tabernáculo de la congregación, y so-
bre todos sus vasos, y sobre todas las
cosas que le *pertenecen*; ellos llevarán el
tabernáculo y todos sus vasos, y ellos
servirán en él, y asentarán sus tiendas
alrededor del tabernáculo.
51 Y cuando el tabernáculo partiere,
los levitas lo desarmarán; y cuando el
tabernáculo parare, los levitas lo ar-
marán: y el extraño que se acercare,
morirá.
52 Y los hijos de Israel asentarán sus
tiendas cada uno en su escuadrón, y
cada uno junto a su bandera, por sus
escuadrones.
53 Mas los levitas asentarán las suyas
alrededor del tabernáculo de la congre-
gación, y no habrá ira sobre la congre-
gación de los hijos de Israel: y los levitas
tendrán la guarda del tabernáculo de la
congregación.
54 E hicieron los hijos de Israel conforme
a todas las cosas que Jehová mandó a
Moisés; así lo hicieron.

2

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 Los hijos de Israel acamparán cada
uno junto a su bandera, con la enseña
de la casa de sus padres; alrededor del
tabernáculo de la congregación acam-
parán.
3 Y al lado oriente, hacia donde sale el sol;
acamparán los de la bandera del ejército
de Judá, por sus escuadrones; y Naasón,
hijo de Aminadab *será* el capitán de los
hijos de Judá:
4 Su ejército, con los contados de ellos,
setenta y cuatro mil seiscientos.
5 Junto a él acamparán los de la tribu de
Isacar; y Natanael, hijo de Zuar, *será* el
capitán de los hijos de Isacar:

6 y su ejército, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
7 Y la tribu de Zabulón; y Eliab, hijo de Helón, *será* el capitán de los hijos de Zabulón;
8 y su ejército, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos.
9 Todos los contados en el ejército de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus escuadrones, irán delante.
10 La bandera del ejército de Rubén al sur, por sus escuadrones; y el capitán de los hijos de Rubén *será* Elisur, hijo de Sedeur;
11 y su ejército, sus contados, cuarenta y seis mil quinientos.
12 Y acamparán junto a él los de la tribu de Simeón; y el capitán de los hijos de Simeón *será* Selumiel, hijo de Zurisadai.
13 Y su ejército, con los contados de ellos, cincuenta y nueve mil trescientos.
14 Y la tribu de Gad; y el capitán de los hijos de Gad, *será* Eliasaf, hijo de Reuel;
15 y su ejército, con los contados de ellos, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
16 Todos los contados en el ejército de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus escuadrones, irán los segundos.
17 Luego irá el tabernáculo de la congregación con el campamento de los levitas, en medio del campamento; de la manera que acampan, así caminarán, cada uno en su lugar, junto a sus banderas.
18 La bandera del ejército de Efraín por sus escuadrones, al occidente; y el capitán de los hijos de Efraín *será* Elisama, hijo de Amiud;
19 y su ejército, con los contados de ellos, cuarenta mil quinientos.
20 Junto a él estará la tribu de Manasés; y el capitán de los hijos de Manasés *será* Gamaliel, hijo de Pedasur;
21 y su ejército, con los contados de ellos, treinta y dos mil doscientos.
22 Y la tribu de Benjamín; y el capitán de los hijos de Benjamín *será* Abidán, hijo de Gedeón;
23 y su ejército, con los contados de ellos, treinta y cinco mil cuatrocientos.
24 Todos los contados en el ejército de Efraín, ciento ocho mil cien, por sus escuadrones, irán los terceros.
25 La bandera del ejército de Dan estará al norte, por sus escuadrones; y el capitán de los hijos de Dan *será* Ahiezer, hijo de Amisadai;
26 y su ejército, con los contados de ellos, sesenta y dos mil setecientos.
27 Junto a él acamparán los de la tribu de Aser: y el capitán de los hijos de Aser *será* Pagiel, hijo de Ocrán;
28 y su ejército, con los contados de ellos, cuarenta y un mil quinientos.
29 Y la tribu de Neftalí; y el capitán de los hijos de Neftalí *será* Ahira, hijo de Enán;
30 y su ejército, con los contados de ellos, cincuenta y tres mil cuatrocientos.
31 Todos los contados en el ejército de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos; irán los postreros tras sus banderas.
32 Estos *son* los contados de los hijos de Israel, por las casas de sus padres: todos los contados por ejércitos, por sus escuadrones, seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
33 Pero los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel; tal como Jehová lo mandó a Moisés.
34 Y los hijos de Israel hicieron conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; así acamparon por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

3

1 Y estas *son* las generaciones de Aarón y de Moisés, desde que Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí.
2 Y estos *son* los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el primogénito, y Abiú, Eleazar, e Itamar.
3 Estos *son* los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes ungidos; cuyas manos él consagró para administrar el sacerdocio.
4 Mas Nadab y Abiú murieron delante de Jehová, cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová, en el desierto de Sinaí: y no tuvieron hijos: y Eleazar e Itamar

ejercieron el sacerdocio delante de Aarón
su padre.
5 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
6 Haz llegar a la tribu de Leví, y hazla
estar delante del sacerdote Aarón, para
que le ministren;
7 y desempeñen su cargo, y el cargo
de toda la congregación delante del
tabernáculo de la congregación, para
servir en el ministerio del tabernáculo;
8 y guarden todos los utensilios del
tabernáculo de la congregación, y lo
encargado a ellos de los hijos de Israel, y
ministren en el servicio del tabernáculo.
9 Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos;
le *son* enteramente dados de entre los
hijos de Israel.
10 Y constituirás a Aarón y a sus hijos,
para que ejerzan su sacerdocio: y el
extraño que se acercare, morirá.
11 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
12 Y he aquí yo he tomado a los levitas de
entre los hijos de Israel en lugar de todos
los primogénitos que abren la matriz
entre los hijos de Israel; serán, pues, míos
los levitas.
13 Porque mío es todo primogénito; desde
el día que yo maté todos los primogénitos
en la tierra de Egipto, yo santifiqué a mí
todos los primogénitos en Israel, así de
hombres como de animales; míos serán:
Yo *soy* Jehová.
14 Y Jehová habló a Moisés en el desierto
de Sinaí, diciendo:
15 Cuenta los hijos de Leví por las casas
de sus padres, por sus familias: contarás
a todos los varones de un mes para arriba.
16 Y Moisés los contó conforme a la
palabra de Jehová, como le fue mandado.
17 Y los hijos de Leví *fueron* estos por sus
nombres: Gersón, y Coat, y Merari.
18 Y los nombres de los hijos de Gersón,
por sus familias, estos: Libni, y Simeí.
19 Y los hijos de Coat, por sus familias:
Amram, e Izhar, y Hebrón, y Uziel.
20 Y los hijos de Merari, por sus familias:
Mahali, y Musi. Estas *son* las familias
de los levitas, conforme a la casa de sus
padres.
21 De Gersón, la familia de Libni y la de
Simeí; estas *son* las familias de Gersón.
22 Los contados de ellos conforme a la
cuenta de todos los varones de un mes
para arriba, los contados de ellos, siete
mil quinientos.
23 Las familias de Gersón asentarán sus
tiendas a espaldas del tabernáculo, al
occidente;
24 y el jefe de la casa del padre de los
gersonitas *será* Eliasaf, hijo de Lael.
25 A cargo de los hijos de Gersón, en el
tabernáculo de la congregación, *estará* el
tabernáculo, y la tienda, y su cubierta, y
la cortina de la puerta del tabernáculo de
la congregación,
26 y las cortinas del atrio, y la cortina
de la puerta del atrio, que *está* junto al
tabernáculo y junto al altar alrededor;
asimismo sus cuerdas para todo su servi-
cio.
27 Y de Coat, la familia de los amramitas, y
la familia de los izharitas, y la familia de
los hebronitas, y la familia de los uzielitas;
estas *son* las familias coatitas.
28 Por la cuenta de todos los varones de un
mes para arriba, eran ocho mil seiscien-
tos, que tenían la guarda del santuario.
29 Las familias de los hijos de Coat acam-
parán al lado del tabernáculo, hacia el
sur;
30 Y el jefe de la casa del padre de las
familias de los coatitas, *será* Elizafán, el
hijo de Uziel.
31 Y a cargo de ellos estará el arca, y la
mesa, y el candelero, y los altares, y los
vasos del santuario con que ministran, y
el velo, con todo su servicio.
32 Y Eleazar, el hijo del sacerdote Aarón,
será el jefe del jefe de los levitas, *y será* el
encargado de los que tienen la guarda del
santuario.
33 De Merari, la familia de los mahalitas
y la familia de los musitas; estas *son* las
familias de Merari.
34 Y los contados de ellos conforme a la
cuenta de todos los varones de un mes
para arriba, *fueron* seis mil doscientos.
35 Y el jefe de la casa del padre de las
familias de Merari, Suriel, hijo de Abihail:
acamparán al lado del tabernáculo, al
norte.
36 Y a cargo de los hijos de Merari *estará*
la custodia de las tablas del tabernáculo,

y sus vigas, y sus columnas, y sus bases, y
todos sus enseres, con todo su servicio;
37 y las columnas en derredor del atrio, y
sus bases, y sus estacas, y sus cuerdas.
38 Y los que acamparán delante del
tabernáculo al oriente, delante del
tabernáculo de la congregación al este,
serán Moisés, Aarón y sus hijos, teniendo
la guarda del santuario en lugar de
los hijos de Israel; y el extraño que se
acercare, morirá.
39 Todos los contados de los levitas, que
Moisés y Aarón conforme a la palabra de
Jehová contaron por sus familias, todos
los varones de un mes para arriba, *fueron*
veintidós mil.
40 Y Jehová dijo a Moisés: Cuenta todos
los primogénitos varones de los hijos de
Israel de un mes arriba, y toma la cuenta
de los nombres de ellos.
41 Y tomarás los levitas para mí (yo *soy* Je-
hová) en lugar de todos los primogénitos
de los hijos de Israel: y el ganado de los
levitas en lugar de todos los primogénitos
del ganado de los hijos de Israel.
42 Y contó Moisés, como Jehová le mandó,
todos los primogénitos de los hijos de
Israel.
43 Y todos los primogénitos varones, con-
forme a la cuenta de los nombres, de un
mes arriba, los contados de ellos fueron
veintidós mil doscientos setenta y tres.
44 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
45 Toma los levitas en lugar de todos los
primogénitos de los hijos de Israel, y
el ganado de los levitas en lugar de su
ganado; y los levitas serán míos: Yo *soy*
Jehová.
46 Y para el rescate de los doscientos
setenta y tres de los primogénitos de los
hijos de Israel, que exceden a los levitas;
47 Tomarás cinco siclos por cabeza; con-
forme al siclo del santuario tomarás; el
siclo tiene veinte geras;
48 y darás a Aarón y a sus hijos el dinero
del rescate de los que exceden.
49 Tomó, pues, Moisés el dinero del
rescate de los que excedían *el número* de
los redimidos por los levitas:
50 Y recibió de los primogénitos de los
hijos de Israel en dinero, mil trescientos
sesenta y cinco *siclos*, conforme al siclo
del santuario.
51 Y Moisés dio el dinero del rescate
a Aarón y a sus hijos, conforme a la
palabra de Jehová, tal como Jehová había
mandado a Moisés.

4

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 Toma la cuenta de los hijos de Coat de
entre los hijos de Leví, por sus familias,
por las casas de sus padres,
3 de edad de treinta años arriba hasta
cincuenta años, todos los que entran
en compañía, para hacer servicio en el
tabernáculo de la congregación.
4 Este *será* el ministerio de los hijos de
Coat en el tabernáculo de la congre-
gación, en el lugar santísimo:
5 Cuando se hubiere de mudar el campa-
mento, vendrán Aarón y sus hijos, y de-
sarmarán el velo de la tienda, y cubrirán
con él el arca del testimonio:
6 Y pondrán sobre ella la cubierta de
pieles de tejones, y extenderán encima el
paño todo de azul, y le pondrán sus varas.
7 Y sobre la mesa de la proposición exten-
derán el paño azul, y pondrán sobre ella
las escudillas, y las cucharas, y las copas,
y los tazones para libar; y el pan continuo
estará sobre ella.
8 Y extenderán sobre ellos un paño
carmesí, y los cubrirán con la cubierta de
pieles de tejones; y le pondrán sus varas.
9 Y tomarán un paño azul, y cubrirán el
candelero de la luminaria; y sus candile-
jas, y sus despabiladeras, y sus platillos, y
todos sus vasos del aceite con que se sirve;
10 y lo pondrán con todos sus vasos en
una cubierta de pieles de tejones, y lo
colocarán sobre unas parihuelas.
11 Y sobre el altar de oro extenderán un
paño azul, y lo cubrirán con la cubierta de
pieles de tejones, y le pondrán sus varas.
12 Y tomarán todos los vasos del servicio,
de que hacen uso en el santuario, y los
pondrán en un paño azul, y los cubrirán
con una cubierta de pieles de tejones, y
los colocarán sobre unas parihuelas.
13 Y quitarán la ceniza del altar, y exten-
derán sobre él un paño de púrpura;

14 y pondrán sobre él todos sus instrumentos con que se sirve; las paletas, los
garfios, los braseros, y los tazones, todos
los vasos del altar; y extenderán sobre
él la cubierta de pieles de tejones, y le
pondrán además las varas.
15 Y cuando Aarón y sus hijos acaben de
cubrir el santuario y todos los vasos del
santuario, cuando el campamento haya
de mudarse, vendrán después de ello los
hijos de Coat para transportarlos; mas no
tocarán cosa santa, no sea que mueran.
Estas *serán* las cargas de los hijos de Coat
en el tabernáculo de la congregación.
16 Pero a cargo de Eleazar, hijo de Aarón el
sacerdote, *estará* el aceite de la luminaria,
y el incienso aromático, y el presente
continuo, y el aceite de la unción; el cargo
de todo el tabernáculo, y de todo lo que
está en él, en el santuario, y en sus vasos.
17 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
18 No cortaréis la tribu de las familias de
Coat de entre los levitas;
19 Mas esto haréis con ellos, para que
vivan, y no mueran cuando llegaren al lugar santísimo: Aarón y sus hijos vendrán
y los pondrán a cada uno en su oficio, y
en su cargo.
20 No entrarán para ver cuando cubrieren
las cosas santas; no sea que mueran.
21 Y Jehová habló a Moisés diciendo:
22 Toma también la cuenta de los hijos de
Gersón por las casas de sus padres, por
sus familias.
23 De edad de treinta años para arriba
hasta cincuenta años los contarás; todos
los que entran en compañía, para servir
en el tabernáculo de la congregación.
24 Este *será* el oficio de las familias de
Gersón, para ministrar y para llevar:
25 Llevarán las cortinas del tabernáculo,
y el tabernáculo de la congregación, su
cubierta, y la cubierta de pieles de tejones
que *está* arriba, sobre él, y la cortina de
la puerta del tabernáculo de la congregación,
26 y las cortinas del atrio, y la cortina
de la puerta del atrio, que *está* cerca del
tabernáculo y cerca del altar alrededor, y
sus cuerdas, y todos los instrumentos de
su servicio, y todo lo que será hecho para
ellos; así servirán.
27 Según la orden de Aarón y de sus hijos
será todo el ministerio de los hijos de
Gersón en todos sus cargos, y en todo su
servicio: y les encomendaréis en guarda
todos sus cargos.
28 Este *es* el servicio de las familias de los
hijos de Gersón en el tabernáculo de la
congregación; y el cargo de ellos *estará*
bajo la mano de Itamar, hijo de Aarón el
sacerdote.
29 Contarás los hijos de Merari por sus
familias, por las casas de sus padres.
30 Desde el de edad de treinta años para
arriba hasta el de cincuenta años, los
contarás; todos los que entran en compañía, para servir en el tabernáculo de
la congregación.
31 Y este *será* el deber de su cargo para
todo su servicio en el tabernáculo de la
congregación: las tablas del tabernáculo,
y sus vigas, y sus columnas, y sus bases,
32 y las columnas del atrio alrededor, y
sus bases, y sus estacas, y sus cuerdas con
todos sus instrumentos, y todo su servicio;
y contaréis por sus nombres todos los
vasos de la guarda de su cargo.
33 Este *será* el servicio de las familias de
los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo de la congregación,
bajo la mano de Itamar, hijo de Aarón el
sacerdote.
34 Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la
congregación, contaron los hijos de Coat
por sus familias, y por las casas de sus
padres,
35 desde el de edad de treinta años para
arriba hasta el de edad de cincuenta
años; todos los que entran en compañía,
para ministrar en el tabernáculo de la
congregación.
36 Y fueron los contados de ellos por sus
familias, dos mil setecientos cincuenta.
37 Estos *fueron* los contados de las familias de Coat, todos los que ministran en
el tabernáculo de la congregación, los
cuales contaron Moisés y Aarón, como lo
mandó Jehová por mano de Moisés.
38 Y los contados de los hijos de Gersón,
por sus familias, y por las casas de sus

padres,
39 desde el de edad de treinta años para
arriba hasta el de edad de cincuenta
años, todos los que entran en compañía,
para ministrar en el tabernáculo de la
congregación;
40 los contados de ellos por sus familias,
por las casas de sus padres, fueron dos
mil seiscientos treinta.
41 Estos *son* los contados de las familias
de los hijos de Gersón, todos los que
ministran en el tabernáculo de la con-
gregación, los cuales contaron Moisés y
Aarón por mandato de Jehová.
42 Y los contados de las familias de los
hijos de Merari, por sus familias, por las
casas de sus padres,
43 desde el de edad de treinta años para
arriba hasta el de edad de cincuenta
años, todos los que entran en compañía,
para ministrar en el tabernáculo de la
congregación;
44 los contados de ellos, por sus familias,
fueron tres mil doscientos.
45 Estos *fueron* los contados de las familias
de los hijos de Merari, los cuales contaron
Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová
por mano de Moisés.
46 Todos los contados de los levitas, que
Moisés y Aarón y los jefes de Israel
contaron por sus familias, y por las casas
de sus padres,
47 desde el de edad de treinta años para
arriba hasta el de edad de cincuenta años,
todos los que entraban para ministrar en
el servicio, y tener cargo de obra en el
tabernáculo de la congregación;
48 los contados de ellos fueron ocho mil
quinientos ochenta,
49 fueron contados conforme al man-
damiento de Jehová por mano de Moisés,
cada uno según su oficio y según su
cargo; los cuales contó él, tal como Jehová
mandó a Moisés.

5

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel que echen
del campamento a todo leproso, y a todos
los que padecen flujo de semen, y a todo
contaminado sobre muerto:
3 Así hombres como mujeres echaréis,
fuera del campamento los echaréis; para
que no contaminen el campamento de
aquellos entre los cuales yo habito.
4 Y así lo hicieron los hijos de Israel,
y los echaron fuera del campamento;
como Jehová había dicho a Moisés, así lo
hicieron los hijos de Israel.
5 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
6 Habla a los hijos de Israel: El hombre
o la mujer que cometiere alguno de todos
los pecados de los hombres, haciendo pre-
varicación contra Jehová, y delinquiere
aquella persona;
7 confesarán su pecado que cometieron,
y compensarán su ofensa enteramente, y
añadirán la quinta *parte* sobre ello, y lo
darán a aquél contra quien pecaron.
8 Y si aquel hombre no tuviere pariente
al cual sea resarcida la ofensa, se dará
la indemnización del agravio a Jehová,
al sacerdote, a más del carnero de las
expiaciones, con el cual hará expiación
por él.
9 Y toda ofrenda de todas las cosas santas
que los hijos de Israel presentaren al
sacerdote, suya será.
10 Y lo santificado de cualquiera será
suyo; asimismo lo que cualquiera diere al
sacerdote, suyo será.
11 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
12 Habla a los hijos de Israel, y diles: Si la
esposa de alguno se descarriare e hiciere
traición contra él,
13 y alguno hubiere tenido relación carnal
con ella, y su marido no lo hubiese
visto por haberse ella amancillado ocul-
tamente, y no hubiere testigo contra ella,
ni ella hubiere sido tomada *en el acto*;
14 si el espíritu de celos viniere sobre él,
y tuviere celos de su esposa, habiéndose
ella amancillado; o si el espíritu de celo
viniere sobre él, y tuviere celos de su
esposa, no habiéndose ella amancillado;
15 entonces el marido traerá su esposa
al sacerdote, y traerá su ofrenda con
ella, la décima de un efa de harina de
cebada; no derramará aceite sobre ella, ni
pondrá sobre ella incienso; porque es una
ofrenda de celos, una ofrenda memorial,
que trae a la memoria el pecado.

16 Y el sacerdote hará que ella se acerque,
y la pondrá delante de Jehová.
17 Luego el sacerdote tomará agua santa
en un vaso de barro; y el sacerdote
tomará del polvo que hubiere en el suelo
del tabernáculo, y lo echará en el agua.
18 Y el sacerdote hará que la mujer esté
en pie delante de Jehová, y descubrirá
la cabeza de la mujer, y le pondrá en
las manos la ofrenda memorial, que *es*
la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá
en su mano el agua amarga que causa la
maldición.
19 Y el sacerdote la conjurará, y le dirá:
Si ningún hombre se ha acostado contigo,
y si no te has descarriado de tu marido
a inmundicia, libre seas de esta agua
amarga que causa la maldición;
20 mas si te has descarriado de tu marido,
y te has amancillado, y algún hombre se
ha acostado contigo, fuera de tu marido
21 (El sacerdote conjurará a la mujer
con juramento de maldición, y dirá a
la mujer): Jehová te haga maldición y
conjura en medio de tu pueblo, cuando
Jehová haga que tu muslo se pudra, y que
tu vientre se hinche;
22 y esta agua que causa la maldición
entrará en tus entrañas, y hará que *tu*
vientre se hinche y que se pudra *tu* muslo.
Y la mujer dirá: Amén, amén.
23 Y el sacerdote escribirá estas
maldiciones en un libro, y las borrará
con las aguas amargas;
24 y dará a beber a la mujer el agua
amarga que causa la maldición; y el agua
que causa la maldición entrará en ella *y*
será amarga.
25 Después tomará el sacerdote de la
mano de la mujer la ofrenda de los
celos, y la mecerá delante de Jehová, y la
ofrecerá delante del altar.
26 Y el sacerdote tomará un puñado de la
ofrenda en memoria de ella, y lo quemará
sobre el altar, y después hará que la
mujer beba el agua.
27 Y cuando él la haya hecho beber el
agua, sucederá que si ella está contam-
inada y ha cometido traición contra su
marido, el agua que causa la maldición
entrará en ella *y se volverá* amarga y
su vientre se hinchará, y su muslo se
pudrirá, y la mujer será una maldición
entre su pueblo.
28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino
que estuviere limpia, ella será libre, y será
fecunda.
29 Esta es la ley de los celos, cuando la
esposa hiciere traición a su marido, y se
amancillare;
30 o del marido, sobre el cual pasare
espíritu de celos, y tuviere celos de su
esposa; la presentará entonces delante de
Jehová, y el sacerdote ejecutará en ella
toda esta ley.
31 Y aquel varón será libre de iniquidad,
y la mujer llevará su pecado.

6

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: El
hombre, o la mujer, cuando se apartare
haciendo voto de Nazareo, para dedicarse
a Jehová,
3 se abstendrá de vino y de licor; no
beberá vinagre de vino, ni vinagre de
licor, ni beberá algún licor de uvas, ni
tampoco comerá uvas frescas ni secas.
4 Todos los días de su consagración, no
comerá nada de lo que se hace de la vid,
desde los granos hasta la cáscara.
5 Todos los días del voto de su con-
sagración no pasará navaja sobre su
cabeza, hasta que sean cumplidos los días
de su consagración a Jehová; santo será;
dejará crecer las guedejas del cabello de
su cabeza.
6 Todos los días que se consagrare a
Jehová, no entrará a persona muerta.
7 Ni por su padre, ni por su madre, ni por
su hermano, ni por su hermana, no se
contaminará con ellos cuando murieren;
porque consagración de su Dios tiene
sobre su cabeza.
8 Todos los días de su consagración, *será*
santo a Jehová.
9 Y si alguno muriere repentinamente
junto a él, y contaminare la cabeza de
su consagración; entonces rasurará su
cabeza en el día de su purificación; en el
séptimo día la rasurará.

10 Y en el octavo día traerá dos tórtolas
o dos palominos al sacerdote, a la puerta
del tabernáculo de la congregación;
11 Y el sacerdote ofrecerá el uno en
ofrenda por el pecado, y el otro en holo-
causto; y hará expiación por él, porque
pecó a causa del muerto, y santificará su
cabeza en aquel día.
12 Y dedicará a Jehová los días de su
consagración, y traerá un cordero de un
año como ofrenda por la transgresión;
y los días primeros serán anulados, por
cuanto fue contaminada su consagración.
13 Esta *es* la ley del nazareo cuando
se hubieren cumplido los días de su
consagración: Vendrá a la puerta del
tabernáculo de la congregación,
14 y presentará su ofrenda a Jehová,
un cordero de un año, sin defecto, en
holocausto, y una cordera de un año, sin
defecto, como ofrenda por el pecado, y un
carnero sin defecto como ofrenda de paz.
15 Además un canastillo de panes sin
levadura, tortas de flor de harina
amasadas con aceite, y hojaldres de panes
sin levadura untadas con aceite, y su
presente, y sus libaciones.
16 Y el sacerdote los traerá delante de
Jehová, y hará su ofrenda por el pecado,
y su holocausto:
17 Y ofrecerá el carnero *como* sacrificio de
ofrenda de paz a Jehová, con el canastillo
de los panes sin levadura; asimismo,
el sacerdote ofrecerá su presente y su
libación.
18 Y el nazareo rasurará la cabeza de su
consagración a la puerta del tabernáculo
de la congregación, y tomará el cabello de
la cabeza de su consagración, y lo pondrá
en el fuego que *está* debajo del sacrificio
de las ofrendas de paz.
19 Y el sacerdote tomará la espaldilla
cocida del carnero, y una torta sin
levadura del canastillo, y una hojaldre sin
levadura, y las pondrá sobre las manos
del nazareo, después que *el cabello de* su
consagración haya sido rasurado;
20 y el sacerdote los mecerá como ofrenda
mecida delante de Jehová; lo cual *será*
cosa santa del sacerdote, junto con el
pecho mecido y la espaldilla elevada; y
después de esto el nazareo podrá beber
vino.
21 Esta *es* la ley del nazareo que hiciere
voto de su ofrenda a Jehová por su
consagración, además de lo que su mano
alcanzare; según el voto que hiciere,
así hará, conforme a la ley de su con-
sagración.
22 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
23 Habla a Aarón y a sus hijos, y diles:
Así bendeciréis a los hijos de Israel, di-
ciéndoles:
24 Jehová te bendiga, y te guarde:
25 Jehová Haga resplandecer su rostro
sobre ti, y tenga de ti misericordia:
26 Jehová alce su rostro sobre ti, y ponga
en ti paz.
27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de
Israel, y yo los bendeciré.

7

1 Y aconteció, que cuando Moisés hubo
acabado de levantar el tabernáculo, y de
ungirlo y santificarlo, con todos sus vasos;
y asimismo ungido y santificado el altar,
con todos sus vasos;
2 entonces los príncipes de Israel, las
cabezas de las casas de sus padres,
los cuales *eran* los príncipes de las
tribus, que estaban sobre los contados,
ofrecieron;
3 y trajeron sus ofrendas delante de
Jehová, seis carros cubiertos, y doce
bueyes; por cada dos príncipes un carro,
y cada uno un buey; lo cual ofrecieron
delante del tabernáculo.
4 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
5 Tómalo de ellos, y será para el servicio
del tabernáculo de la congregación: y lo
darás a los levitas, a cada uno conforme
a su ministerio.
6 Entonces Moisés recibió los carros y los
bueyes, y los dio a los levitas.
7 Dos carros y cuatro bueyes, dio a los hi-
jos de Gersón, conforme a su ministerio;
8 Y a los hijos de Merari dio los cuatro
carros y ocho bueyes, conforme a su
ministerio, bajo la mano de Itamar, hijo
de Aarón el sacerdote.
9 Pero a los hijos de Coat no les dio
nada; porque el servicio del santuario

que pertenece a ellos era llevar *las cargas*
sobre sus hombros.
10 Y los príncipes ofrendaron para la
dedicación del altar el día que fue ungido,
aun los príncipes ofrecieron su ofrenda
delante del altar.
11 Y Jehová dijo a Moisés: Ofrecerán
su ofrenda, un príncipe un día, y otro
príncipe otro día, para la dedicación del
altar.
12 Y el que ofreció su ofrenda el primer
día fue Naasón, hijo de Aminadab, de la
tribu de Judá.
13 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de
peso de ciento treinta siclos, y un jarro
de plata de setenta siclos, al siclo del
santuario; ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para presente;
14 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
de incienso;
15 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
16 un macho cabrío para ofrenda por el
pecado;
17 y para el sacrificio de las ofrendas de
paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos, cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Naasón, hijo
de Aminadab.
18 El segundo día ofreció Natanael, hijo de
Zuar, príncipe de Isacar.
19 Ofreció por su ofrenda un plato de
plata de ciento treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del
santuario; ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para presente;
20 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
de incienso;
21 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
22 un macho cabrío para ofrenda por el
pecado;
23 y para el sacrificio de las ofrendas de
paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos *y* cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Natanael, hijo
de Zuar.
24 El tercer día, Eliab, hijo de Helón,
príncipe de los hijos de Zabulón *ofrendó*.
25 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de
ciento treinta siclos de peso, un jarro
de plata de setenta siclos, al siclo del
santuario; ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para presente;
26 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
de incienso;
27 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
28 un macho cabrío para ofrenda por el
pecado;
29 y para el sacrificio de las ofrendas de
paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos *y* cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Eliab, hijo de
Helón.
30 El cuarto día, Elisur, hijo de Sedeur,
príncipe de los hijos de Rubén.
31 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de
ciento treinta *siclos* de peso, un jarro
de plata de setenta siclos, al siclo del
santuario, ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para presente;
32 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
de incienso;
33 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
34 un macho cabrío para ofrenda por el
pecado;
35 y para el sacrificio de las ofrendas de
paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos *y* cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Elisur, hijo
de Sedeur.
36 El quinto día, Selumiel, hijo de
Zurisadai, príncipe de los hijos de
Simeón.
37 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de
ciento treinta *siclos* de peso, un jarro
de plata de setenta siclos, al siclo del
santuario; ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para presente;
38 una cuchara de oro de diez *siclos* llena
de incienso;
39 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
40 un macho cabrío para ofrenda por el
pecado;
41 y para el sacrificio de las ofrendas de
paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos *y* cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Selumiel, hijo
de Zurisadai.
42 El sexto día, Eliasaf, hijo de Dehuel,
príncipe de los hijos de Gad.

43 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de
ciento treinta *siclos* de peso, un jarro
de plata de setenta siclos, al siclo del
santuario; ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para presente;
44 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
de incienso;
45 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
46 un macho cabrío para ofrenda por el
pecado;
47 y para el sacrificio de las ofrendas de
paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos *y* cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Eliasaf, hijo
de Dehuel.
48 En el séptimo día, Elisama, hijo de
Amiud, príncipe de los hijos de Efraín,
ofrendó.
49 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de
ciento treinta *siclos* de peso, un jarro
de plata de setenta siclos, al siclo del
santuario; ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para presente;
50 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
de incienso;
51 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
52 un macho cabrío para ofrenda por el
pecado;
53 y para el sacrificio de las ofrendas de
paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos *y* cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Elisama, hijo
de Amiud.
54 El octavo día, el príncipe de los hijos de
Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur.
55 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de
ciento treinta *siclos* de peso, un jarro
de plata de setenta siclos, al siclo del
santuario; ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para presente;
56 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
de incienso;
57 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
58 un macho cabrío para ofrenda por el
pecado;
59 y para el sacrificio de las ofrendas de
paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos *y* cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Gamaliel, hijo
de Pedasur.
60 El noveno día, el príncipe de los hijos
de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón.
61 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de
ciento treinta *siclos* de peso, un jarro
de plata de setenta siclos, al siclo del
santuario; ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para presente;
62 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
de incienso;
63 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
64 un macho cabrío para ofrenda por el
pecado;
65 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos *y* cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Abidán, hijo
de Gedeón.
66 El décimo día, el príncipe de los hijos
de Dan, Ahiezer, hijo de Amisadai.
67 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de
ciento treinta *siclos* de peso, un jarro
de plata de setenta siclos, al siclo del
santuario; ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para presente;
68 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
de incienso;
69 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
70 un macho cabrío para ofrenda por el
pecado;
71 y para el sacrificio de las ofrendas de
paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos *y* cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Ahiezer, hijo
de Amisadai.
72 El undécimo día, el príncipe de los
hijos de Aser, Pagiel, hijo de Ocrán.
73 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de
ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro
de plata de setenta siclos, al siclo del
santuario; ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para presente;
74 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
de incienso;
75 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
76 un macho cabrío para ofrenda por el
pecado;

77 y para el sacrificio de las ofrendas de
paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos *y* cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Pagiel, hijo
de Ocrán.
78 El duodécimo día, el príncipe de los
hijos de Neftalí, Ahira, hijo de Enán,
ofrendó.
79 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de
ciento treinta *siclos* de peso, un jarro
de plata de setenta siclos, al siclo del
santuario; ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para presente;
80 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
de incienso;
81 un becerro, un carnero, un cordero de
un año para holocausto;
82 un macho cabrío para ofrenda por el
pecado;
83 y para el sacrificio de las ofrendas de
paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos *y* cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Ahira, hijo de
Enán.
84 Esta *fue* la dedicación del altar, el día
que fue ungido, por los príncipes de
Israel; doce platos de plata, doce jarros de
plata, doce cucharas de oro.
85 Cada plato de ciento treinta *siclos*, cada
jarro de setenta; toda la plata de los vasos,
dos mil cuatrocientos siclos, al siclo del
santuario.
86 Las doce cucharas de oro llenas de
incienso, de diez *siclos* cada cuchara, al
siclo del santuario; todo el oro de las
cucharas, ciento veinte *siclos*.
87 Todos los bueyes para holocausto, doce
becerros; doce los carneros, doce los
corderos de un año, con su presente: y
doce los machos cabríos, para ofrenda
por el pecado.
88 Y todos los bueyes del sacrificio de
las ofrendas de paz *fueron* veinticuatro
novillos, sesenta los carneros, sesenta los
machos cabríos *y* sesenta los corderos de
un año. Esta *fue* la dedicación del altar,
después que fue ungido.
89 Y cuando entraba Moisés en el
tabernáculo de la congregación, para
hablar con Él, oía la voz que le hablaba de
encima del propiciatorio que estaba sobre
el arca del testimonio, de entre los dos
querubines; y hablaba con Él.

8

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a Aarón, y dile: Cuando
encendieres las lámparas, las siete
lámparas alumbrarán hacia el frente del
candelero.
3 Y Aarón lo hizo así; que encendió en-
frente del candelero sus lámparas, como
Jehová lo mandó a Moisés.
4 Y esta *era* la hechura del candelero;
de oro labrado a martillo; desde su pie
hasta sus flores era labrado a martillo;
conforme al modelo que Jehová había
mostrado a Moisés, así hizo el candelero.
5 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
6 Toma a los levitas de entre los hijos de
Israel, y expíalos.
7 Y así les harás para expiarlos: Rocía
sobre ellos el agua de la expiación, y haz
pasar la navaja sobre toda su carne, y
lavarán sus vestiduras, y serán expiados.
8 Luego tomarán un becerro, con su
presente de flor de harina amasada con
aceite; y tomarás otro becerro para
ofrenda por el pecado.
9 Y harás llegar los levitas delante del
tabernáculo de la congregación, y jun-
tarás toda la congregación de los hijos de
Israel;
10 y cuando hayas hecho llegar a los
levitas delante de Jehová, pondrán los
hijos de Israel sus manos sobre los levitas;
11 y Aarón presentará a los levitas delante
de Jehová *como* ofrenda de los hijos de
Israel, para que ejecuten el servicio de
Jehová.
12 Y los levitas pondrán sus manos sobre
las cabezas de los becerros: y ofrecerás
el uno como ofrenda por el pecado, y el
otro en holocausto a Jehová, para hacer
expiación por los levitas.
13 Y presentarás a los levitas delante
de Aarón, y delante de sus hijos, y los
ofrecerás *en* ofrenda a Jehová.
14 Así apartarás a los levitas de entre los
hijos de Israel; y los levitas serán míos.
15 Y después de eso vendrán los levitas
para ministrar en el tabernáculo de la

congregación: y tú los expiarás y los
ofrecerás *en* ofrenda.
16 Porque enteramente me *son* dados a
mí los levitas de entre los hijos de Israel,
en lugar de todo aquel que abre matriz;
los he tomado para mí *en lugar de* los
primogénitos de todos los hijos de Israel.
17 Porque mío *es* todo primogénito en los
hijos de Israel, así de hombres como de
animales; desde el día que yo herí todo
primogénito en la tierra de Egipto, los
santifiqué para mí.
18 Y he tomado los levitas en lugar de
todos los primogénitos de los hijos de
Israel.
19 Y yo he dado en don los levitas a
Aarón y a sus hijos de entre los hijos de
Israel, para que sirvan el ministerio de
los hijos de Israel en el tabernáculo de
la congregación, y reconcilien a los hijos
de Israel; para que no haya plaga en los
hijos de Israel, llegando los hijos de Israel
al santuario.
20 Y Moisés, y Aarón, y toda la congre-
gación de los hijos de Israel, hicieron con
los levitas conforme a todas las cosas que
Jehová mandó a Moisés acerca de los
levitas; así hicieron de ellos los hijos de
Israel.
21 Y los levitas se purificaron, y lavaron
sus vestiduras; y Aarón los ofreció en
ofrenda delante de Jehová, y Aarón hizo
expiación por ellos para purificarlos.
22 Y así vinieron después los levitas para
servir en su ministerio en el tabernáculo
de la congregación, delante de Aarón y
delante de sus hijos: de la manera que
Jehová mandó a Moisés acerca de los
levitas, así hicieron con ellos.
23 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
24 Esto *es lo concerniente* a los levitas:
De veinticinco años para arriba entrarán
a hacer su oficio en el servicio del
tabernáculo de la congregación.
25 Mas desde los cincuenta años volverán
del oficio de su ministerio, y nunca más
servirán.
26 Pero servirán con sus hermanos en
el tabernáculo de la congregación, para
hacer la guarda, bien que no servirán en
el ministerio. Así harás de los levitas en
cuanto a su ministerio.

9

1 Y Jehová habló a Moisés en el desierto
de Sinaí, en el segundo año de su salida
de la tierra de Egipto, en el mes primero,
diciendo:
2 Los hijos de Israel celebrarán la pascua
a su tiempo señalado.
3 El decimocuarto día de este mes, entre
las dos tardes, la celebraréis a su tiempo
señalado; conforme a todos sus ritos, y
conforme a todas sus leyes la celebraréis.
4 Y habló Moisés a los hijos de Israel, para
que celebrasen la pascua.
5 Y celebraron la pascua en el mes
primero, a los catorce días del mes, entre
las dos tardes, en el desierto de Sinaí;
conforme a todas las cosas que Jehová
mandó a Moisés, así hicieron los hijos de
Israel.
6 Y hubo algunos que estaban inmundos a
causa de muerto, y no pudieron celebrar
la pascua aquel día; y llegaron delante de
Moisés y delante de Aarón aquel día,
7 y le dijeron aquellos hombres: Nosotros
estamos inmundos por causa de muerto;
¿por qué seremos impedidos de ofrecer
ofrenda a Jehová a su tiempo señalado
entre los hijos de Israel?
8 Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré
lo que Jehová mande acerca de vosotros.
9 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
10 Habla a los hijos de Israel, diciendo:
Cualquiera de vosotros o de vuestras
generaciones, que fuere inmundo por
causa de muerto o estuviere de viaje lejos,
celebrará la pascua a Jehová.
11 En el mes segundo, a los catorce días
del mes, entre las dos tardes, la cele-
brarán; con panes sin levadura y *hierbas*
amargas la comerán.
12 No dejarán de él para la mañana, ni
quebrarán hueso en él; conforme a todos
los ritos de la pascua la celebrarán.
13 Mas el que *estuviere* limpio, y no
estuviere de viaje, si dejare de celebrar la
pascua, la tal alma será cortada de entre
su pueblo; por cuanto no ofreció a su
tiempo señalado la ofrenda de Jehová, el
tal hombre llevará su pecado.
14 Y si un extranjero morare entre
vosotros, y celebrare la pascua a Jehová,

conforme a la ordenanza de la pascua
y conforme a sus leyes, así la celebrará;
una misma ordenanza tendréis, así para
el extranjero como para el que nació en
la tierra.
15 Y el día que el tabernáculo fue lev-
antado, la nube cubrió el tabernáculo
sobre la tienda del testimonio; y a la tarde
había sobre el tabernáculo como una
apariencia de fuego, hasta la mañana.
16 Así era continuamente; la nube lo
cubría *de día*, y de noche la apariencia de
fuego.
17 Y cuando la nube se alzaba de sobre el
tabernáculo, los hijos de Israel partían; y
en el lugar donde la nube se detenía, allí
acampaban los hijos de Israel.
18 Al mandato de Jehová los hijos de Israel
avanzaban; y al mandato de Jehová acam-
paban; todos los días que la nube estaba
sobre el tabernáculo, ellos permanecían
acampados.
19 Y cuando la nube se detenía sobre el
tabernáculo muchos días, entonces los
hijos de Israel guardaban la ordenanza de
Jehová y no partían.
20 Y cuando sucedía que la nube estaba so-
bre el tabernáculo pocos días, al mandato
de Jehová acampaban, y al mandato de
Jehová partían.
21 Y sucedía que cuando la nube se de-
tenía desde la tarde hasta la mañana, y
que la nube era levantada en la mañana,
entonces partían; y cuando la nube se
levantaba, *ya fuese* de día o de noche,
ellos partían.
22 O si dos días, o un mes, o un año,
mientras la nube permanecía sobre el
tabernáculo deteniéndose sobre él, los
hijos de Israel quedaban acampados y no
se movían; mas cuando ella se alzaba,
ellos se movían.
23 Al mandato de Jehová acampaban, y al
mandato de Jehová partían, guardando la
ordenanza de Jehová, según el mandato
de Jehová por medio de Moisés.

10

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de
martillo las harás, las cuales te servirán
para convocar a la congregación, y para
poner en marcha los campamentos.
3 Y cuando las tocaren, toda la congre-
gación se reunirá ante ti a la puerta del
tabernáculo de la congregación.
4 Mas cuando tocareis sólo una, entonces
se reunirán ante ti los príncipes, las
cabezas de los millares de Israel.
5 Y cuando tocareis alarma, entonces
marcharán los que están acampados al
oriente.
6 Y cuando tocareis alarma la segunda
vez, entonces marcharán los que están
acampados al sur; alarma tocarán para
sus partidas.
7 Pero cuando hubiereis de reunir la
congregación, tocaréis, mas no con toque
de alarma.
8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes,
tocarán las trompetas; y las tendréis por
estatuto perpetuo por vuestras genera-
ciones.
9 Y cuando saliereis a la guerra en vuestra
tierra contra el enemigo que os atacare,
tocaréis alarma con las trompetas; y
seréis recordados delante de Jehová vue-
stro Dios, y seréis salvos de vuestros
enemigos.
10 Y en el día de vuestra alegría, y en
vuestras solemnidades, y en los principios
de vuestros meses, tocaréis las trompetas
sobre vuestros holocaustos y sobre los
sacrificios de vuestras ofrendas de paz, y
os serán por memorial delante de vuestro
Dios: Yo *soy* Jehová vuestro Dios.
11 Y sucedió que en el año segundo, en el
mes segundo, a los veinte *días* del mes,
la nube se alzó del tabernáculo de la
congregación.
12 Y partieron los hijos de Israel del de-
sierto de Sinaí según el orden de marcha;
y la nube se detuvo en el desierto de
Parán.
13 Y partieron la primera vez de acuerdo
al mandato de Jehová por mano de
Moisés.
14 Y la bandera del campamento de los hi-
jos de Judá comenzó a marchar primero,
por sus escuadrones; y Naasón, hijo de
Aminadab, *estaba* sobre su ejército.
15 Y sobre el ejército de la tribu de los
hijos de Isacar, Natanael, hijo de Zuar.

16 Y sobre el ejército de la tribu de los
hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Helón.
17 Y el tabernáculo fue desarmado; y los
hijos de Gersón y los hijos de Merari,
partieron llevando el tabernáculo.
18 Luego comenzó a marchar la bandera
del campamento de Rubén por sus es-
cuadrones; y Elisur, hijo de Sedeur, *estaba*
sobre su ejército.
19 Y sobre el ejército de la tribu de
los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de
Zurisadai.
20 Y sobre el ejército de la tribu de los
hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Dehuel.
21 Luego comenzaron a marchar los coat-
itas llevando el santuario; y entre tanto
que ellos llegaban, los otros acondi-
cionaron el tabernáculo.
22 Después comenzó a marchar la ban-
dera del campamento de los hijos de
Efraín por sus escuadrones: y Elisama,
hijo de Amiud, era sobre su ejército.
23 Y sobre el ejército de la tribu de
los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de
Pedasur.
24 Y sobre el ejército de la tribu de
los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de
Gedeón.
25 Luego comenzó a marchar la bandera
del campamento de los hijos de Dan
por sus escuadrones, recogiendo todos
los campamentos: y Ahiezer, hijo de
Amisadai, *estaba* sobre su ejército.
26 Y sobre el ejército de la tribu de los
hijos de Aser, Pagiel, hijo de Ocrán.
27 Y sobre el ejército de la tribu de los
hijos de Neftalí, Ahira, hijo de Enán.
28 Este era el orden de marcha de los
hijos de Israel por sus ejércitos, cuando
partían.
29 Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo
de Reuel madianita, su suegro: Nosotros
vamos hacia el lugar del cual Jehová ha
dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros,
y te haremos bien; porque Jehová ha
hablado bien respecto a Israel.
30 Y él le respondió: Yo no iré, sino que me
marcharé a mi tierra y a mi parentela.
31 Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes;
porque tú sabes dónde debemos acampar
en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.
32 Y será, que si vinieres con nosotros,
cuando tuviéremos el bien que Jehová
nos ha de hacer, nosotros te haremos
bien.
33 Así partieron del monte de Jehová,
camino de tres días; y el arca del pacto
de Jehová fue delante de ellos camino de
tres días, buscándoles lugar de descanso.
34 Y la nube de Jehová *iba* sobre ellos
de día, desde que partieron del campa-
mento.
35 Y sucedió que, al moverse el arca,
Moisés decía: Levántate, Jehová, y sean
disipados tus enemigos, y huyan de tu
presencia los que te aborrecen.
36 Y cuando ella asentaba, decía: Vuelve,
oh Jehová, a los millares de millares de
Israel.

11

1 Y cuando el pueblo se quejó, desagradó
a Jehová; y al oírlo Jehová, se encendió
su ira, y el fuego de Jehová ardió entre
ellos y consumió *a los que estaban* en un
extremo del campamento.
2 Entonces el pueblo clamó a Moisés, y
cuando Moisés oró a Jehová, el fuego se
extinguió.
3 Y llamó a aquel lugar Tabera; porque el
fuego de Jehová se encendió entre ellos.
4 Y la multitud de raza mixta que *había*
entre ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos
de Israel también volvieron a llorar y
dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!
5 Nos acordamos del pescado que
comíamos de balde en Egipto, de los
pepinos, y de los melones, y de las
verduras, y de las cebollas, y de los ajos.
6 Y ahora nuestra alma se seca; que nada
sino maná *ven* nuestros ojos.
7 Y *era* el maná como semilla de cilantro,
y su color como color de bedelio.
8 *Y* el pueblo se esparcía y *lo* recogía,
y *lo* molía en molinos o *lo* majaba en
morteros, y *lo* cocía en caldera, o hacía
de él tortas; y su sabor era como sabor de
aceite nuevo.
9 Y cuando descendía el rocío sobre
el campamento de noche, el maná de-
scendía sobre él.
10 Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por
sus familias, cada uno a la puerta de su

tienda: y el furor de Jehová se encendió
en gran manera; también pareció mal a
Moisés.
11 Y Moisés dijo a Jehová: ¿Por qué has
hecho mal a tu siervo? ¿Y por qué no he
hallado gracia en tus ojos, que has puesto
la carga de todo este pueblo sobre mí?
12 ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo
engendré yo, para que me digas: Llévalo
en tu seno, como lleva la que cría al que
mama, a la tierra de la cual juraste a sus
padres?
13 ¿De dónde tomaría yo carne para dar
a todo este pueblo? Porque lloran a mí,
diciendo: Danos carne que comamos.
14 No puedo yo solo soportar a todo este
pueblo, pues *es* demasiado pesado para
mí.
15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego
que me des muerte, si he hallado gracia
en tus ojos; y que yo no vea mi mal.
16 Entonces Jehová dijo a Moisés:
Reúneme a setenta varones de los
ancianos de Israel, que tú sabes que son
ancianos del pueblo y sus principales;
y tráelos al tabernáculo de la congre-
gación, y esperen allí contigo.
17 Y yo descenderé y hablaré allí contigo;
y tomaré del espíritu que *está* en ti, y
lo pondré en ellos; y llevarán contigo la
carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.
18 Y dile al pueblo: Santificaos para
mañana, y comeréis carne: pues que
habéis llorado en oídos de Jehová, di-
ciendo: ¡Quién nos diera a comer carne!
¡Ciertamente nos iba mejor en Egipto!
Por tanto, Jehová os dará carne, y com-
eréis.
19 No comeréis un día, ni dos días, ni
cinco días, ni diez días, ni veinte días;
20 *sino* hasta un mes de tiempo, hasta que
os salga por las narices, y os sea en abor-
recimiento: por cuanto menospreciasteis
a Jehová que *está* en medio de vosotros,
y llorasteis delante de Él, diciendo: ¿Para
qué salimos acá de Egipto?
21 Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil
de a pie *es* el pueblo en medio del cual
yo *estoy*; y tú dices: Les daré carne, y
comerán el tiempo de un mes.
22 ¿Se han de degollar para ellos ovejas
y bueyes que les basten? ¿O se juntarán
para ellos todos los peces del mar para
que tengan abasto?
23 Entonces Jehová respondió a Moisés:
¿Acaso se ha acortado la mano de Je-
hová? Ahora verás si se cumple para ti
mi palabra, o no.
24 Y salió Moisés, y dijo al pueblo las
palabras de Jehová. Y reunió a los setenta
varones de los ancianos del pueblo, y los
hizo estar alrededor del tabernáculo.
25 Entonces Jehová descendió en la nube,
y le habló; y tomó del espíritu que
estaba en él, y *lo* puso en los setenta
varones ancianos; y fue que, cuando posó
sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no
cesaron.
26 Y habían quedado en el campamento
dos varones, uno llamado Eldad y el otro
Medad, sobre los cuales también reposó el
espíritu; estaban estos entre los escritos,
mas no habían salido al tabernáculo; y
profetizaron en el campamento.
27 Entonces corrió un joven, y dio aviso a
Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan
en el campamento.
28 Entonces respondió Josué, hijo de Nun,
ministro de Moisés, uno de sus jóvenes,
y dijo: Señor mío, Moisés, impídelos.
29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos
por mí? ¡Quisiera Dios que todo el pueblo
de Jehová fuesen profetas, que Jehová
pusiera su espíritu sobre ellos!
30 Y Moisés se volvió al campamento, él y
los ancianos de Israel.
31 Y salió un viento de Jehová, y trajo
codornices del mar, y las dejó sobre el
campamento, un día de camino a un
lado, y un día de camino al otro lado,
en derredor del campamento, y casi dos
codos sobre la faz de la tierra.
32 Entonces el pueblo estuvo levantado
todo aquel día, y toda la noche, y todo el
día siguiente, y se recogieron codornices;
el que menos, recogió diez montones;
y las tendieron para sí a lo largo en
derredor del campamento.
33 Y cuando la carne *estaba* aún entre
los dientes de ellos, antes que fuese mas-
ticada, el furor de Jehová se encendió
contra el pueblo, y Jehová hirió al pueblo

con una plaga muy grande.
34 Y llamó el nombre de aquel lugar
Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron
al pueblo codicioso.
35 Y de Kibrot-hataava partió el pueblo a
Haserot, y se quedó en Haserot.

12

1 Y Miriam y Aarón hablaron contra
Moisés a causa de la mujer etíope con
quien se había casado; porque él se había
casado con una mujer etíope.
2 Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha
hablado Jehová? ¿No ha hablado tam-
bién por nosotros? Y lo oyó Jehová.
3 (Y aquel varón Moisés *era* muy manso,
más que todos los hombres que *había*
sobre la tierra.)
4 Y Jehová dijo repentinamente a Moisés,
y a Aarón, y a Miriam: Salid vosotros
tres al tabernáculo de la congregación. Y
salieron ellos tres.
5 Y Jehová descendió en la columna de
la nube, y se puso a la puerta del
tabernáculo, y llamó a Aarón y a Miriam;
y salieron ambos.
6 Y Él les dijo: Oíd ahora mis palabras: Si
entre vosotros hubiere profeta de Jehová,
yo le apareceré en visión, en sueños
hablaré con él.
7 No así a mi siervo Moisés, que es fiel en
toda mi casa.
8 Boca a boca hablaré con él, y clara-
mente, y no por figuras; y verá la aparien-
cia de Jehová: ¿por qué, pues, no tuvisteis
temor de hablar contra mi siervo Moisés?
9 Entonces el furor de Jehová se encendió
contra ellos; y se fue.
10 Y la nube se apartó del tabernáculo; y
he aquí que Miriam *quedó* leprosa, *blanca*
como la nieve; y miró Aarón a Miriam, y
he aquí que *estaba* leprosa.
11 Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío,
no pongas ahora sobre nosotros pecado;
porque locamente lo hemos hecho, y
hemos pecado.
12 No sea ella ahora como el que sale
muerto del vientre de su madre, consum-
ida la mitad de su carne.
13 Entonces Moisés clamó a Jehová, di-
ciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes
ahora.
14 Y Jehová respondió a Moisés: Si su
padre hubiera escupido en su cara, ¿no se
avergonzaría por siete días? Sea echada
fuera del campamento por siete días, y
después que sea recibida *de nuevo*.
15 Así Miriam fue echada del campamento
siete días; y el pueblo no pasó adelante
hasta que se le reunió Miriam.
16 Y después el pueblo partió de Haserot,
y acamparon en el desierto de Parán.

13

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Envía tú hombres que reconozcan la
tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos
de Israel: de cada tribu de sus padres
enviaréis un varón, cada uno príncipe
entre ellos.
3 Y Moisés los envió desde el desierto de
Parán, conforme al mandato de Jehová; y
todos aquellos varones *eran* príncipes de
los hijos de Israel.
4 Los nombres de los cuales *son* estos: De
la tribu de Rubén, Samúa, hijo de Zacur.
5 De la tribu de Simeón, Safat, hijo de
Hori.
6 De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.
7 De la tribu de Isacar, Igal, hijo de José.
8 De la tribu de Efraín, Oseas, hijo de Nun.
9 De la tribu de Benjamín, Palti, hijo de
Rafu.
10 De la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de
Sodi.
11 De la tribu de José, de la tribu de
Manasés, Gadi, hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan, Amiel, hijo de
Gemali.
13 De la tribu de Aser, Setur, hijo de
Micael.
14 De la tribu de Neftalí, Nahbí, hijo de
Vapsi.
15 De la tribu de Gad, Gehuel, hijo de
Maqui.
16 Estos *son* los nombres de los varones
que Moisés envió a reconocer la tierra. Y
a Oseas, hijo de Nun, Moisés le puso el
nombre de Josué.

17 Los envió, pues, Moisés a reconocer la
tierra de Canaán, diciéndoles: Subid de
aquí hacia el sur, y subid a la montaña,
18 y observad la tierra qué tal *es*; y el
pueblo que la habita, si *es* fuerte o débil,
si poco o numeroso;
19 y cómo es la tierra habitada, si es
buena o mala; y cómo son las ciudades
habitadas, si son de tiendas o de fort-
alezas;
20 y cómo *es* el terreno, si *es* fértil o árido,
si en él hay o no árboles: y esforzaos, y
tomad del fruto del país. Y el tiempo *era*
el tiempo de las primeras uvas.
21 Y ellos subieron, y reconocieron la
tierra desde el desierto de Zin hasta
Rehob, entrando en Hamat.
22 Y subieron por el sur, y vinieron hasta
Hebrón: y allí estaban Ahimán, y Sesai,
y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue
edificada siete años antes de Zoán, la de
Egipto.
23 Y llegaron hasta el Arroyo de Escol, y de
allí cortaron un sarmiento con un racimo
de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y
de las granadas y de los higos.
24 Aquel lugar fue llamado, el Arroyo de
Escol, por el racimo de uvas que cortaron
de allí los hijos de Israel.
25 Y volvieron de reconocer la tierra
después de cuarenta días.
26 Y anduvieron y vinieron a Moisés y a
Aarón, y a toda la congregación de los
hijos de Israel, en el desierto de Parán, en
Cades, y les dieron la respuesta, y a toda
la congregación, y les mostraron el fruto
de la tierra.
27 Y le contaron, y dijeron: Nosotros
llegamos a la tierra a la cual nos enviaste,
la que ciertamente fluye leche y miel; y
este es el fruto de ella.
28 Pero el pueblo que habita aquella tierra
es fuerte, y las ciudades, fortificadas y
muy grandes; y también vimos allí a los
hijos de Anac.
29 Amalec habita en la tierra del sur; y el
heteo, y el jebuseo, y el amorreo, habitan
en las montañas; y el cananeo habita
junto al mar, y a la ribera del Jordán.
30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo
delante de Moisés, y dijo: Subamos ahora,
y poseámosla; que más podremos que
ella.
31 Mas los varones que subieron con
él, dijeron: No podremos subir contra
aquel pueblo; porque *es* más fuerte que
nosotros.
32 Y vituperaron entre los hijos de Israel
la tierra que habían reconocido, diciendo:
La tierra por donde pasamos para recono-
cerla, *es* tierra que traga a sus moradores;
y todo el pueblo que vimos en medio de
ella, *son* hombres de gran estatura.
33 También vimos allí gigantes, hijos de
Anac, raza de los gigantes; y éramos
nosotros, a nuestro parecer, como lan-
gostas; y así les parecíamos a ellos.

14

1 Entonces toda la congregación gritó y
dio voces; y el pueblo lloró aquella noche.
2 Y todos los hijos de Israel murmuraron
contra Moisés y contra Aarón; y toda la
congregación les dijo: ¡Quisiera Dios que
hubiéramos muerto en la tierra de Egipto;
quisiera Dios que hubiéramos muerto en
este desierto!
3 ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra
para caer a espada y que nuestras esposas
y nuestros chiquitos sean por presa? ¿No
nos sería mejor volvernos a Egipto?
4 Y decían el uno al otro: Hagamos un
capitán, y volvámonos a Egipto.
5 Entonces Moisés y Aarón cayeron sobre
sus rostros delante de toda la multitud de
la congregación de los hijos de Israel.
6 Y Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de
Jefone, *que eran* de los que habían recono-
cido la tierra, rompieron sus vestiduras;
7 y hablaron a toda la congregación de
los hijos de Israel, diciendo: La tierra
por donde pasamos para reconocerla, *es*
tierra en gran manera buena.
8 Si Jehová se agradare de nosotros, Él nos
meterá en esta tierra, y nos la entregará;
tierra que fluye leche y miel.
9 Por tanto, no seáis rebeldes contra
Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra,
porque nuestro pan *son*; su amparo se
ha apartado de ellos, y con nosotros *está*
Jehová; no los temáis.

10 Entonces toda la multitud habló de
apedrearlos con piedras. Mas la gloria de
Jehová se mostró en el tabernáculo de la
congregación a todos los hijos de Israel.
11 Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo
me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta
cuándo no me ha de creer con todas las
señales que he hecho en medio de ellos?
12 Yo le heriré de mortandad, y lo destru-
iré, y a ti te pondré sobre una nación más
grande y más fuerte que ellos.
13 Y Moisés respondió a Jehová: Lo oirán
luego los egipcios, porque de en medio
de ellos sacaste a este pueblo con tu
fortaleza:
14 Y lo dirán a los moradores de esta
tierra; los cuales han oído que tú, Jehová,
estás en medio de este pueblo, que tú,
Jehová, eres visto cara a cara y *que* tu
nube está sobre ellos; y *que* vas delante
de ellos, de día en una columna de nube,
y de noche en una columna de fuego;
15 y que has hecho morir a este pueblo
como a un hombre; y las naciones que hu-
bieren oído tu fama hablarán, diciendo:
16 Porque no pudo Jehová meter este
pueblo en la tierra de la cual les había
jurado, los mató en el desierto.
17 Ahora, te ruego que el poder del Señor
sea engrandecido, como lo hablaste, di-
ciendo:
18 Jehová *es* lento para la ira y grande en
misericordia, que perdona la iniquidad y
la rebelión, y en ninguna manera tendrá
por inocente al culpable; que visita la
maldad de los padres sobre los hijos hasta
la tercera y cuarta *generación*.
19 Perdona ahora la iniquidad de este
pueblo según la grandeza de tu misericor-
dia, y como has perdonado a este pueblo
desde Egipto hasta aquí.
20 Y Jehová dijo: Yo *lo* he perdonado
conforme a tu palabra.
21 Mas tan cierto *como* vivo yo, que toda
la tierra será llena de la gloria de Jehová,
22 porque todos los que vieron mi gloria
y mis milagros que he hecho en Egipto y
en el desierto, y me han tentado ya diez
veces, y no han oído mi voz,
23 no verán la tierra de la cual juré a sus
padres: no, ninguno de los que me han
provocado la verá.
24 Salvo mi siervo Caleb, por cuanto hubo
en él otro espíritu, y cumplió de ir en pos
de mí, yo le meteré en la tierra donde
entró y su simiente la recibirá en heredad.
25 Ahora bien, el amalecita y el cananeo
habitan en el valle; volveos mañana, y
salid al desierto, camino del Mar Rojo.
26 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
27 ¿Hasta cuándo oiré esta depravada
multitud que murmura contra mí, las
querellas de los hijos de Israel, que de mí
se quejan?
28 Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según
habéis hablado a mis oídos, así haré yo
con vosotros:
29 En este desierto caerán vuestros cuer-
pos; todos vuestros contados según toda
vuestra cuenta, de veinte años para ar-
riba, los cuales han murmurado contra
mí;
30 Vosotros a la verdad no entraréis en
la tierra, por la cual juré que os haría
habitar en ella; excepto Caleb, hijo de
Jefone, y Josué, hijo de Nun.
31 Pero a vuestros chiquitos, de los cuales
dijisteis que serían por presa, yo los
introduciré, y ellos conocerán la tierra
que vosotros despreciasteis.
32 Y *en cuanto a* vosotros, vuestros cuer-
pos caerán en este desierto.
33 Y vuestros hijos andarán errantes en el
desierto cuarenta años, y ellos llevarán
vuestras prostituciones, hasta que vue-
stros cadáveres sean consumidos en el
desierto.
34 Conforme al número de los días, de
los cuarenta días en que reconocisteis
la tierra, llevaréis vuestras iniquidades
cuarenta años, un año por cada día; y
conoceréis mi rompimiento de promesa.
35 Yo Jehová he hablado; así haré a
toda esta multitud perversa que se ha
juntado contra mí; en este desierto serán
consumidos, y ahí morirán.
36 Y los varones que Moisés envió a re-
conocer la tierra, que volvieron e hicieron
murmurar contra él a toda la congre-
gación, desacreditando aquel país,
37 aquellos varones que habían hablado
mal de la tierra, murieron de plaga de-

lante de Jehová.
38 Mas Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de
Jefone, quedaron con vida de entre aque-
llos hombres que habían ido a reconocer
la tierra.
39 Y Moisés dijo estas cosas a todos los
hijos de Israel, y el pueblo se enlutó
mucho.
40 Y se levantaron muy de mañana, y
subieron a la cumbre de la montaña,
diciendo: Aquí estamos, y subiremos al
lugar que Jehová ha prometido, porque
hemos pecado.
41 Y Moisés dijo: ¿Por qué quebrantáis
ahora el mandamiento de Jehová? Pues
no prosperaréis.
42 No subáis, porque Jehová no *está* en
medio de vosotros, no seáis heridos de-
lante de vuestros enemigos.
43 Porque el amalecita y el cananeo *están*
allí delante de vosotros, y caeréis a es-
pada; porque habéis dejado de seguir
a Jehová, por eso Jehová no será con
vosotros.
44 pero ellos se obstinaron en subir a la
cima de la montaña: Sin embargo, el
arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se
apartaron de en medio del campamento.
45 Entonces descendieron los amalecitas y
los cananeos, que habitaban en aquella
montaña, y los hirieron y los derrotaron,
persiguiéndolos hasta Horma.

15

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles:
Cuando entréis en la tierra de vuestras
habitaciones que yo os doy,
3 y hagáis ofrenda encendida a Jehová,
holocausto, o sacrificio, por especial voto,
o de vuestra voluntad, o para ofrecer
en vuestras fiestas solemnes olor grato a
Jehová, del ganado o del rebaño:
4 Entonces el que ofreciere su ofrenda a
Jehová, traerá por presente una décima
de un efa de flor de harina, amasada con
la cuarta *parte* de un hin de aceite;
5 y de vino para la libación prepararás la
cuarta *parte* de un hin, además del holo-
causto o del sacrificio, por cada cordero.
6 O por cada carnero prepararás como
presente dos décimas de flor de harina,
amasada con la tercera *parte* de un hin
de aceite;
7 y de vino para la libación ofrecerás la
tercera *parte* de un hin, en olor grato a
Jehová.
8 Y cuando prepares un becerro *para*
holocausto, o para sacrificio *por* especial
voto, o para ofrenda de paz a Jehová,
9 ofrecerás con el becerro un presente de
tres décimas de flor de harina, amasada
con la mitad de un hin de aceite:
10 Y de vino para la libación ofrecerás la
mitad de un hin, en ofrenda encendida de
olor grato a Jehová.
11 Así se hará con cada buey, o carnero,
o cordero, lo mismo de ovejas que de
cabras.
12 Según al número que preparéis, así
haréis con cada uno conforme a su
número.
13 Todo el nacido en el país hará es-
tas cosas de esta manera, para ofrecer
ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
14 Y si un extranjero habita con vosotros,
o cualquiera que esté entre vosotros por
vuestras generaciones, si desea hacer
ofrenda encendida de olor grato a Jehová,
como lo hacéis vosotros, así lo hará él.
15 Un mismo estatuto tendréis, para
vosotros de la congregación y para el
extranjero que mora *con vosotros*; será
estatuto perpetuo por vuestras genera-
ciones; como vosotros sois, así será el
extranjero delante de Jehová.
16 Una misma ley y un mismo derecho
tendréis, vosotros y el extranjero que
mora con vosotros.
17 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
18 Habla a los hijos de Israel, y diles:
Cuando hayáis entrado en la tierra a la
cual yo os llevo,
19 entonces sucederá que, cuando comáis
del pan de la tierra, ofreceréis una
ofrenda elevada a Jehová.
20 De las primicias de vuestra masa ofre-
ceréis una torta *como* ofrenda elevada;
como la ofrenda de la era, así la elevaréis.
21 De las primicias de vuestra masa daréis
a Jehová ofrenda elevada por vuestras
generaciones.

22 Y si erráis, y no observáis todos estos
mandamientos que Jehová ha dicho a
Moisés,
23 todas las cosas que Jehová os ha man-
dado por la mano de Moisés, desde el
día que Jehová lo mandó a *Moisés*, y en
adelante por vuestras generaciones;
24 entonces será, que si fue hecho por
ignorancia, sin el conocimiento de la con-
gregación, toda la congregación ofrecerá
un becerro por holocausto, en olor grato
a Jehová, con su presente y su libación,
conforme a la ley; y un macho cabrío
como ofrenda por el pecado.
25 Y el sacerdote hará expiación por toda
la congregación de los hijos de Israel;
y les será perdonado, porque fue por
ignorancia; y ellos traerán sus ofrendas,
ofrenda encendida a Jehová, y su ofrenda
por el pecado delante de Jehová, por su
ignorancia:
26 Y será perdonado a toda la congre-
gación de los hijos de Israel, y al extran-
jero que peregrina entre ellos, por cuanto
todo el pueblo estaba en ignorancia.
27 Y si un alma pecare por ignorancia,
ofrecerá una cabra de un año como
ofrenda por el pecado.
28 Y el sacerdote hará expiación por el
alma que haya pecado por ignorancia;
cuando pecare por ignorancia delante de
Jehová, hará expiación por él, y le será
perdonado.
29 Una misma ley tendréis para el que
pecare por ignorancia, tanto para el
nacido entre los hijos de Israel, como para
el extranjero que habite entre ellos.
30 Mas el alma que hiciere algo con
altivez, *ya sea* nacido en la tierra, o
extranjero, a Jehová injurió; y tal alma
será cortada de en medio de su pueblo
31 Por cuanto tuvo en poco la palabra
de Jehová, y quebrantó su mandamiento;
enteramente será cortada tal alma, su
iniquidad será sobre ella.
32 Y estando los hijos de Israel en el
desierto, hallaron un hombre que recogía
leña en día de sábado.
33 Y los que le hallaron recogiendo leña le
trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la
congregación:
34 Y lo pusieron en la cárcel, porque no
estaba declarado qué le habían de hacer.
35 Y Jehová dijo a Moisés: Irremisible-
mente muera aquel hombre; apedréelo
con piedras toda la congregación fuera
del campamento.
36 Entonces la congregación lo sacó fuera
del campamento y lo apedrearon con
piedras, y murió; como Jehová había
mandado a Moisés.
37 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
38 Habla a los hijos de Israel, y diles
que se hagan franjas en los bordes de
sus vestiduras, por sus generaciones; y
pongan en cada franja de los bordes un
cordón de azul:
39 Y os servirá de franja, para que cuando
lo viereis, os acordéis de todos los man-
damientos de Jehová, para ponerlos por
obra; y no miréis en pos de vuestro
corazón y de vuestros ojos, en pos de los
cuales fornicáis.
40 Para que os acordéis, y hagáis todos
mis mandamientos, y seáis santos a vue-
stro Dios.
41 Yo *soy* Jehová vuestro Dios, que os
saqué de la tierra de Egipto, para ser
vuestro Dios: Yo *soy* Jehová vuestro Dios.

16

1 Y Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo
de Leví; y Datán y Abiram, hijos de Eliab;
y Hon, hijo de Pelet, de los hijos de Rubén,
tomaron gente,
2 y se levantaron contra Moisés algunos
de los hijos de Israel, doscientos cincuenta
príncipes de la asamblea, famosos en la
congregación, hombres de renombre;
3 y se juntaron contra Moisés y Aarón,
y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros!
Porque toda la congregación, todos ellos
son santos, y en medio de ellos está
Jehová: ¿por qué, pues, os levantáis
vosotros sobre la congregación de Je-
hová?
4 Y cuando lo oyó Moisés, se postró sobre
su rostro;
5 y habló a Coré y a todo su séquito,
diciendo: Mañana mostrará Jehová quién
es suyo, y *quién* es santo, y hará que se

acerque a Él; y al que Él escogiere, Él lo
acercará a sí.
6 Haced esto: tomad incensarios, Coré y
todo su séquito;
7 y poned fuego en ellos, y poned en
ellos incienso delante de Jehová mañana;
y será que el varón a quien Jehová es-
cogiere, aquél *será* santo: ¡Basta ya de
vosotros, oh hijos de Leví!
8 Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos
de Leví:
9 ¿*Os parece* poca cosa que el Dios de
Israel os haya apartado de la congre-
gación de Israel, para acercaros a sí
para que ministraseis en el servicio del
tabernáculo de Jehová, y estuvieseis de-
lante de la congregación para ministrar-
les,
10 e hizo que te acercaras *a Él*, y a todos
tus hermanos los hijos de Leví contigo?
¿Y procuráis también el sacerdocio?
11 Por lo cual, tú y todo tu séquito os
juntáis contra Jehová, pues Aarón ¿qué
es, para que contra él murmuréis?
12 Y envió Moisés a llamar a Datán y
Abiram, hijos de Eliab; mas ellos re-
spondieron: No subiremos allá.
13 ¿Se te hace poco que nos hayas hecho
venir de una tierra que destila leche
y miel, para hacernos morir en el de-
sierto, sino que también te enseñoreas de
nosotros imperiosamente?
14 Ni tampoco nos has metido tú en tierra
que fluya leche y miel, ni nos has dado
heredades de tierras y viñas. ¿Has de
arrancar los ojos de estos hombres? ¡No
subiremos!
15 Entonces Moisés se enojó en gran
manera, y dijo a Jehová: No mires a su
presente; ni aun un asno he tomado de
ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.
16 Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo
tu séquito, poneos mañana delante de
Jehová; tú, y ellos, y Aarón.
17 Y tomad cada uno su incensario, y
poned incienso en ellos, y acercaos de-
lante de Jehová cada uno con su incen-
sario; doscientos cincuenta incensarios;
tú también, y Aarón, cada uno con su
incensario.
18 Y tomaron cada uno su incensario, y
pusieron en ellos fuego, y echaron en
ellos incienso, y se pusieron a la puerta
del tabernáculo de la congregación con
Moisés y Aarón.
19 Ya Coré había reunido contra ellos
a toda la congregación a la puerta del
tabernáculo de la congregación; entonces
la gloria de Jehová apareció a toda la
congregación.
20 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
21 Apartaos de entre esta congregación, y
yo los consumiré en un momento.
22 Y ellos se postraron sobre sus rostros,
y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de
toda carne, ¿no es un solo hombre el que
pecó? ¿Por qué has de airarte contra toda
la congregación?
23 Entonces Jehová habló a Moisés, di-
ciendo:
24 Habla a la congregación, diciendo:
Apartaos de en derredor de la tienda de
Coré, Datán, y Abiram.
25 Y Moisés se levantó, y fue a Datán y
Abiram; y los ancianos de Israel fueron
en pos de él.
26 Y él habló a la congregación, diciendo:
Apartaos ahora de las tiendas de estos
hombres impíos, y no toquéis ninguna
cosa suya, para que no perezcáis en todos
sus pecados.
27 Y se apartaron de las tiendas de Coré,
de Datán, y de Abiram en derredor; y
Datán y Abiram salieron y se pusieron
a las puertas de sus tiendas, con sus
esposas, y sus hijos y sus chiquitos.
28 Y dijo Moisés: En esto conoceréis que
Jehová me ha enviado para que hiciese
todas estas obras; pues no *las hice* de mi
propio corazón.
29 Si como mueren todos los hombres
murieren estos, o si fueren ellos visitados
a la manera de todos los hombres, Jehová
no me envió.
30 Mas si Jehová hiciere una nueva cosa,
y la tierra abriere su boca y los tragare
con todas sus cosas, y descendieren vivos
al abismo, entonces conoceréis que estos
hombres irritaron a Jehová.
31 Y aconteció, que acabando él de hablar
todas estas palabras, se abrió la tierra que

estaba debajo de ellos.
32 Y la tierra abrió su boca, y los tragó a
ellos, y a sus casas, y a todos los hombres
de Coré, y a toda *su* hacienda.
33 Y ellos, con todo lo que tenían, de-
scendieron vivos al abismo, y los cubrió
la tierra, y perecieron de en medio de la
congregación.
34 Y todo Israel, los que estaban en derre-
dor de ellos, huyeron al grito de ellos;
porque decían: No nos trague también la
tierra.
35 Y salió fuego de Jehová, y consumió
a los doscientos cincuenta hombres que
ofrecían el incienso.
36 Entonces Jehová habló a Moisés, di-
ciendo:
37 Di a Eleazar, el hijo del sacerdote
Aarón, que tome los incensarios de en
medio del incendio, y derrame más allá
el fuego; porque son santificados.
38 Los incensarios de estos que pecaron
contra sus almas; y harán de ellos plan-
chas extendidas para cubrir el altar; por
cuanto ofrecieron con ellos delante de
Jehová, son santificados; y serán por
señal a los hijos de Israel.
39 Y el sacerdote Eleazar tomó los incen-
sarios de bronce con que los quemados
habían ofrecido; y los extendieron para
cubrir el altar,
40 en recuerdo a los hijos de Israel que
ningún extranjero que no sea de la
simiente de Aarón, se acerque a ofrecer
incienso delante de Jehová, para que no
sea como Coré y como su séquito; según
se lo dijo Jehová por mano de Moisés.
41 El día siguiente toda la congregación de
los hijos de Israel murmuró contra Moisés
y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado
muerte al pueblo de Jehová.
42 Y aconteció que, cuando se juntó la
congregación contra Moisés y Aarón, mi-
raron hacia el tabernáculo de la con-
gregación, y he aquí la nube lo había
cubierto, y apareció la gloria de Jehová.
43 Y vinieron Moisés y Aarón delante del
tabernáculo de la congregación.
44 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
45 Apartaos de en medio de esta congre-
gación, y los consumiré en un momento.
Y ellos se postraron sobre sus rostros.
46 Y dijo Moisés a Aarón: Toma el in-
censario, y pon en él fuego del altar, y
sobre él pon incienso, y ve presto a la
congregación, y haz expiación por ellos;
porque el furor ha salido de delante
de la faz de Jehová: la mortandad ha
comenzado.
47 Entonces tomó Aarón el incensario,
como Moisés dijo, y corrió en medio de
la congregación: y he aquí que la mor-
tandad había comenzado en el pueblo: y
él puso incienso, e hizo expiación por el
pueblo.
48 Y se puso entre los muertos y los vivos,
y cesó la mortandad.
49 Y los que murieron en aquella mor-
tandad fueron catorce mil setecientos,
además de los muertos por el asunto de
Coré.
50 Después se volvió Aarón a Moisés
a la puerta del tabernáculo de la con-
gregación, cuando la mortandad había
cesado.

17

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y toma de
ellos una vara por cada casa de los padres,
de todos los príncipes de ellos, doce varas
conforme a las casas de sus padres; y
escribirás el nombre de cada uno sobre
su vara.
3 Y escribirás el nombre de Aarón sobre
la vara de Leví; porque cada cabeza de
familia de sus padres *tendrá* una vara.
4 Y las pondrás en el tabernáculo de
la congregación delante del testimonio,
donde yo me encontraré con vosotros.
5 Y será, *que* el varón que yo escogiere, su
vara florecerá; y haré cesar de sobre mí
las quejas de los hijos de Israel, con que
murmuran contra vosotros.
6 Y Moisés habló a los hijos de Israel,
y todos los príncipes de ellos le dieron
varas; cada príncipe por las casas de sus
padres una vara, en todas doce varas; y
la vara de Aarón *estaba* entre las varas
de ellos.
7 Y Moisés puso las varas delante de
Jehová en el tabernáculo de la congre-
gación.

8 Y aconteció que el día siguiente vino
Moisés al tabernáculo de la congre-
gación; y he aquí que la vara de Aarón
de la casa de Leví había reverdecido,
y echado flores, y arrojado renuevos, y
producido almendras.
9 Entonces sacó Moisés todas las varas
de delante de Jehová a todos los hijos de
Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada
uno su vara.
10 Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara
de Aarón delante del testimonio, para que
se guarde por señal a los hijos rebeldes; y
harás cesar sus quejas de sobre mí, para
que no mueran.
11 Y lo hizo Moisés; como le mandó
Jehová, así hizo.
12 Y los hijos de Israel hablaron a Moisés,
diciendo: He aquí nosotros somos muer-
tos, perecemos, todos nosotros perece-
mos.
13 Cualquiera que viene y se acerca
al tabernáculo de Jehová ha de morir;
¿hemos de perecer todos?

18

1 Y Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos,
y la casa de tu padre contigo, llevaréis
el pecado del santuario: y tú y tus hijos
contigo llevaréis el pecado de vuestro
sacerdocio.
2 Y a tus hermanos también, la tribu de
Leví, la tribu de tu padre, hazlos venir a
ti, para que se unan contigo, y te servirán;
y tú y tus hijos contigo *serviréis* delante
del tabernáculo del testimonio.
3 Y guardarán lo que tú ordenares, y el
cargo de todo el tabernáculo: mas no
llegarán a los vasos santos ni al altar, no
sea que mueran ellos y vosotros.
4 Y ellos se juntarán contigo, y tendrán el
cargo del tabernáculo de la congregación
en todo el servicio del tabernáculo;
ningún extranjero se acercará a vosotros.
5 Y tendréis la guarda del santuario, y la
guarda del altar, para que la ira no venga
más sobre los hijos de Israel.
6 Porque he aquí yo he tomado a vuestros
hermanos los levitas de entre los hijos
de Israel, dados *a vosotros* en don de
Jehová, para que sirvan en el ministerio
del tabernáculo de la congregación.
7 Mas tú y tus hijos contigo guardaréis
vuestro sacerdocio en todo lo con-
cerniente al altar, y del velo adentro,
y ministraréis. Yo os he dado en don
el servicio de vuestro sacerdocio; y el
extraño que se acercare, morirá.
8 Dijo más Jehová a Aarón: He aquí
yo te he dado también la guarda de
mis ofrendas: elevadas todas las cosas
consagradas de los hijos de Israel te he
dado por razón de la unción, y a tus hijos,
por estatuto perpetuo.
9 Esto será tuyo de la ofrenda de las
cosas santas, *reservadas* del fuego; toda
ofrenda de ellos, todo presente suyo, y
toda ofrenda por el pecado de ellos, y toda
ofrenda por la transgresión de ellos que
me han de presentar, *será* cosa muy santa
para ti y para tus hijos.
10 En el santuario la comerás; todo varón
comerá de ella: cosa santa será para ti.
11 Esto también será tuyo: la ofrenda
elevada de sus dones, y todas las ofrendas
mecidas de los hijos de Israel, he dado a
ti, y a tus hijos, y a tus hijas contigo, por
estatuto perpetuo: todo limpio en tu casa
comerá de ellas.
12 De aceite, y de mosto, y de trigo, todo
lo más escogido, las primicias de ello, que
presentarán a Jehová, a ti las he dado.
13 Las primicias de todas las cosas de
la tierra de ellos, las cuales traerán a
Jehová, serán tuyas: todo limpio en tu
casa comerá de ellas.
14 Todo lo consagrado por voto en Israel
será tuyo.
15 Todo lo que abriere la matriz en toda
carne que ofrecieren a Jehová, así de
hombres como de animales, será tuyo:
ciertamente redimirás el primogénito
del hombre: también redimirás el pri-
mogénito de animal inmundo.
16 Y los que han de ser redimidos de
un mes los redimirás, conforme a tu
estimación, por precio de cinco siclos,
según el siclo del santuario, que es de
veinte geras.
17 Mas el primogénito de vaca, y el pri-
mogénito de oveja, y el primogénito de
cabra, no redimirás; santificados son: la
sangre de ellos rociarás sobre el altar,

y quemarás la grosura de ellos *como*
ofrenda encendida en olor grato a Jehová.
18 Y la carne de ellos será tuya; tanto
el pecho de la ofrenda mecida como la
espaldilla derecha serán tuyas.
19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas
santas, que los hijos de Israel ofrecieren
a Jehová, las he dado para ti, y para
tus hijos y para tus hijas contigo, por
estatuto perpetuo: pacto de sal perpetuo
es delante de Jehová para ti y para tu
simiente contigo.
20 Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de
ellos no tendrás heredad, ni entre ellos
tendrás parte: Yo *soy* tu porción y tu
heredad en medio de los hijos de Israel.
21 Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví
todos los diezmos en Israel por heredad,
por su ministerio, por cuanto ellos sirven
en el ministerio del tabernáculo de la
congregación.
22 Y no se acercarán más los hijos de Israel
al tabernáculo de la congregación, para
que no lleven pecado, y mueran.
23 Mas los levitas harán el servicio del
tabernáculo de la congregación, y ellos
llevarán su iniquidad; *será* estatuto per-
petuo por vuestras generaciones; y no
poseerán heredad entre los hijos de Israel.
24 Porque a los levitas he dado por
heredad los diezmos de los hijos de Is-
rael, que ofrecerán a Jehová en ofrenda
elevada: por lo cual les he dicho: Entre
los hijos de Israel no poseerán heredad.
25 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
26 Así hablarás a los levitas, y les dirás:
Cuando tomareis de los hijos de Israel
los diezmos que os he dado de ellos por
vuestra heredad, vosotros presentaréis
de ellos en ofrenda mecida a Jehová el
diezmo de los diezmos.
27 Y se os contará vuestra ofrenda elevada
como grano de la era, y como acopio del
lagar.
28 Así ofreceréis también vosotros
ofrenda elevada a Jehová de todos
vuestros diezmos que hubiereis recibido
de los hijos de Israel; y daréis de ellos
la ofrenda elevada de Jehová a Aarón el
sacerdote.
29 De todos vuestros dones ofreceréis toda
ofrenda elevada a Jehová; de todo lo
mejor de ellos ofreceréis la porción que
ha de ser consagrada.
30 Y les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor
de ellos, será contado a los levitas por
fruto de la era, y como fruto del lagar.
31 Y lo comeréis en cualquier lugar,
vosotros y vuestra familia; pues es vues-
tra remuneración por vuestro ministerio
en el tabernáculo de la congregación.
32 Y cuando vosotros hubiereis ofrecido
lo mejor de ello, no llevaréis pecado por
ello; y no habéis de contaminar las cosas
santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

19

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 Esta *es* la ordenanza de la ley que Jehová
ha mandado, diciendo: Di a los hijos de
Israel que te traigan una becerra alazana,
perfecta, en la cual no *haya* falta, sobre la
cual no se haya puesto yugo:
3 Y la daréis al sacerdote Eleazar, y él la
sacará fuera del campamento, y la hará
degollar en su presencia.
4 Y el sacerdote Eleazar tomará de su
sangre con su dedo, y rociará con la
sangre de ella hacia la parte delantera
del tabernáculo de la congregación siete
veces;
5 Y hará quemar la becerra ante sus ojos:
su cuero y su carne y su sangre, con su
estiércol, serán quemados.
6 Y el sacerdote tomará madera de cedro,
e hisopo y escarlata, y lo echará en medio
del fuego en que arde la becerra.
7 Entonces el sacerdote lavará sus
vestiduras y lavará su carne con agua,
y después entrará en el campamento; y el
sacerdote será inmundo hasta la tarde.
8 Asimismo el que la quemó, lavará sus
vestiduras en agua, también lavará en
agua su carne, y será inmundo hasta la
tarde.
9 Y un hombre limpio recogerá las cenizas
de la becerra, y las pondrá fuera del cam-
pamento en lugar limpio, y las guardará
la congregación de los hijos de Israel para
el agua de separación: es una purifi-
cación por el pecado.
10 Y el que recogió las cenizas de la
becerra, lavará sus vestiduras, y será

inmundo hasta la tarde: y será para
los hijos de Israel, y para el extranjero
que peregrina entre ellos, por estatuto
perpetuo.
11 El que tocare el cadáver de cualquiera
persona, siete días será inmundo:
12 Este se purificará al tercer día con esta
agua, y al séptimo día será limpio; y si al
tercer día no se purificare, no será limpio
al séptimo día.
13 Cualquiera que tocare un cadáver, de
cualquier hombre que estuviere muerto,
y no se purificare, el tabernáculo de
Jehová contaminó; y aquella alma será
cortada de Israel: por cuanto el agua de
la separación no fue rociada sobre él,
inmundo será; y su inmundicia será sobre
él.
14 Esta *es* la ley para cuando alguno
muriere en la tienda: cualquiera que entrare en la tienda y todo lo que estuviere
en ella, será inmundo siete días.
15 Y todo vaso abierto, sobre el cual
no hubiere tapadera bien ajustada, *será*
inmundo.
16 Y cualquiera que en campo abierto
tocare a alguno que ha sido muerto a
espada, o un cuerpo muerto, o hueso
humano, o sepulcro, siete días será inmundo.
17 Y para la *persona* inmunda tomarán de
la ceniza de la becerra quemada por la
purificación del pecado, y echarán sobre
ella agua corriente en un vaso:
18 Y una persona limpia tomará hisopo, y
lo mojará en el agua, y rociará sobre la
tienda, y sobre todos los vasos, y sobre
las personas que allí estuvieren, y sobre
aquel que hubiere tocado el hueso, o el
asesinado, o el muerto, o el sepulcro:
19 Y la *persona* limpia rociará sobre el
inmundo al tercer día, y al séptimo día.
Y en el séptimo día él se purificará a
sí mismo, y lavará sus vestiduras, y se
lavará a sí mismo con agua, y será limpio
a la tarde.
20 Pero el hombre que fuere inmundo, y
no se purificare, esa alma será cortada
de entre la congregación, por cuanto
contaminó el tabernáculo de Jehová: el
agua de separación no fue rociada sobre
él, *es* inmundo.
21 Y les será por estatuto perpetuo. También el que rociare el agua de la separación lavará sus vestiduras; y el que
tocare el agua de la separación, será
inmundo hasta la tarde.
22 Y todo lo que el inmundo tocare, será
inmundo: y el alma que lo tocare, será
inmunda hasta la tarde.

20

1 Y llegaron los hijos de Israel, toda la
congregación, al desierto de Zin, en el
mes primero, y asentó el pueblo en Cades;
y allí murió Miriam, y allí fue sepultada.
2 Y como no hubiese agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y
Aarón.
3 Y altercó el pueblo con Moisés, y
hablaron diciendo: ¡Fuera bueno que
nosotros hubiéramos muerto cuando
perecieron nuestros hermanos delante de
Jehová!
4 Y ¿por qué hicisteis venir la congregación de Jehová a este desierto, para
que muramos aquí nosotros y nuestro
ganado?
5 ¿Y por qué nos hicisteis subir de Egipto,
para traernos a este mal lugar? No
es lugar de sementera, de higueras, de
viñas, ni granadas; ni siquiera de agua
para beber.
6 Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del
tabernáculo de la congregación, y se
postraron sobre sus rostros; y la gloria de
Jehová apareció sobre ellos.
7 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
8 Toma la vara y reúne la congregación,
tú y Aarón tu hermano, y hablad a la roca
en ojos de ellos; y ella dará su agua, y les
sacarás aguas de la roca, y darás de beber
a la congregación, y a sus bestias.
9 Entonces Moisés tomó la vara de delante
de Jehová, como Él le mandó.
10 Y Moisés y Aarón reunieron a la congregación delante de la roca, y les dijo:
¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de sacar
aguas de esta roca?
11 Entonces alzó Moisés su mano, e hirió
la roca con su vara dos veces: y salieron

muchas aguas, y bebió la congregación, y
sus bestias.
12 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por
cuanto no me creísteis, para santificarme
en ojos de los hijos de Israel, por tanto,
no meteréis esta congregación en la tierra
que les he dado.
13 Estas *son* las aguas de la rencilla, por
las cuales los hijos de Israel contendieron
con Jehová, y Él se santificó en ellos.
14 Y Moisés envió embajadores al rey de
Edom desde Cades, *diciendo*: Así dice
Israel tu hermano: Tú has sabido todo el
trabajo que nos ha venido:
15 Cómo nuestros padres descendieron
a Egipto, y estuvimos en Egipto largo
tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y
a nuestros padres;
16 y clamamos a Jehová, el cual oyó
nuestra voz, y envió el Ángel, y nos sacó
de Egipto; y he aquí *estamos* en Cades,
ciudad al extremo de tus confines.
17 Te rogamos que nos dejes pasar por
tu tierra; no pasaremos por los campos,
ni por las viñas, ni beberemos agua de
los pozos; por el camino real iremos, sin
apartarnos a la derecha ni a la izquierda,
hasta que hayamos pasado tu término.
18 Y Edom le respondió: No pasarás por
mi *tierra*, de otra manera saldré contra ti
armado.
19 Y los hijos de Israel le dijeron: Por el
camino real iremos; y si yo y mis ganados
bebiéremos de tu agua, entonces pagaré
por ellas; solamente, sin *hacer otra* cosa,
pasaré a pie.
20 Y él respondió: No pasarás. Y salió
Edom contra él con mucho pueblo, y con
mano fuerte.
21 No quiso, pues, Edom dejar pasar a
Israel por su término, y se apartó Israel
de él.
22 Y los hijos de Israel, toda la congre-
gación, partieron de Cades, y vinieron al
monte de Hor.
23 Y Jehová habló a Moisés y Aarón en el
monte de Hor, en los confines de la tierra
de Edom, diciendo:
24 Aarón será reunido a su pueblo; pues
no entrará en la tierra que yo di a los hijos
de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi
mandamiento en las aguas de la rencilla.
25 Toma a Aarón y a Eleazar, su hijo, y
hazlos subir al monte de Hor;
26 Y haz desnudar a Aarón sus vestiduras,
y viste de ellas a Eleazar, su hijo; porque
Aarón será reunido *con su pueblo*, y allí
morirá.
27 Y Moisés hizo como Jehová le mandó:
y subieron al monte de Hor a ojos de toda
la congregación.
28 Y Moisés hizo desnudar a Aarón de sus
vestiduras y se las vistió a Eleazar, su
hijo: y Aarón murió allí en la cumbre del
monte: y Moisés y Eleazar descendieron
del monte.
29 Y cuando toda la congregación vio que
Aarón había muerto, toda la casa de Israel
hizo duelo a Aarón por treinta.

21

1 Y cuando el rey Arad, el cananeo,
que habitaba en el Neguev, oyó decir
que Israel venía por el camino de los
espías, peleó contra Israel y tomó de él
prisioneros.
2 Entonces Israel hizo voto a Jehová, y
dijo: Si en efecto entregares a este pueblo
en mi mano, yo destruiré sus ciudades.
3 Y Jehová escuchó la voz de Israel, y
entregó al cananeo, y los destruyó a ellos
y a sus ciudades; y llamó el nombre de
aquel lugar Horma.
4 Y partieron del monte de Hor, camino
del Mar Rojo, para rodear la tierra de
Edom; y el alma del pueblo se abatió por
causa del camino.
5 Y habló el pueblo contra Dios y Moisés:
¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para
que muramos en este desierto? Pues no
hay pan, ni agua, y nuestra alma tiene
fastidio de este pan tan liviano.
6 Y Jehová envió entre el pueblo serpi-
entes ardientes, que mordían al pueblo:
y murió mucho pueblo de Israel.
7 Entonces el pueblo vino a Moisés, y di-
jeron: Hemos pecado por haber hablado
contra Jehová, y contra ti: ruega a Jehová
que quite de nosotros estas serpientes. Y
Moisés oró por el pueblo.
8 Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una
serpiente ardiente, y ponla sobre un asta;

y será que cualquiera que fuere mordido
y mirare a ella, vivirá.
9 Y Moisés hizo una serpiente de bronce
y la puso sobre un asta; y sucedía que
cuando una serpiente mordía a alguno,
si este miraba a la serpiente de bronce,
vivía.
10 Y partieron los hijos de Israel, y acam-
paron en Obot.
11 Y habiendo partido de Obot acamparon
en Ije-abarim, en el desierto que *está*
delante de Moab, al nacimiento del sol.
12 Partiendo de allí, acamparon en el valle
de Zered.
13 De allí se movieron y acamparon al otro
lado de Arnón, que *está* en el desierto, y
que sale del término del amorreo; porque
Arnón *es* frontera de Moab, entre Moab y
el amorreo.
14 Por tanto se dice en el libro de las
batallas de Jehová: Lo que hizo en el Mar
Rojo, y en los arroyos de Arnón;
15 y a la corriente de los arroyos que va a
parar en Ar, y descansa en el término de
Moab.
16 Y de allí vinieron a Beer; este *es* el pozo
del cual Jehová dijo a Moisés: Reúne al
pueblo, y les daré agua.
17 Entonces cantó Israel esta canción:
Sube, oh pozo; a él cantad:
18 Pozo, el cual cavaron los señores; lo
cavaron los príncipes del pueblo, y el
legislador, con sus báculos. Y del desierto
se fueron a Mataná,
19 y de Mataná a Nahaliel; y de Nahaliel a
Bamot;
20 y de Bamot al valle que *está* en los
campos de Moab, y a la cumbre de Pisga,
que mira a Jesimón.
21 Y envió Israel embajadores a Sehón, rey
de los amorreos, diciendo:
22 Déjame pasar por tu tierra: No nos
apartaremos por los labrados, ni por las
viñas; no beberemos las aguas de los
pozos: por el camino real iremos, hasta
que pasemos tu término.
23 Mas Sehón no dejó pasar a Israel por
su término: antes juntó Sehón todo su
pueblo, y salió contra Israel en el desierto;
y vino a Jahaza, y peleó contra Israel.
24 Y lo hirió Israel a filo de espada, y tomó
su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta
los hijos de Amón: porque el término de
los hijos de Amón era fuerte.
25 Y tomó Israel todas estas ciudades, y
habitó Israel en todas las ciudades de
los amorreos, en Hesbón y en todas sus
aldeas.
26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehón,
rey de los amorreos; el cual había tenido
guerra antes con el rey de Moab, y
tomado de su poder toda su tierra hasta
Arnón.
27 Por tanto, dicen los proverbistas: Venid
a Hesbón, edifíquese y prepárese la
ciudad de Sehón:
28 Que fuego salió de Hesbón, y llama de
la ciudad de Sehón, y consumió a Ar de
Moab, a los señores de los lugares altos
de Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab! Has perecido, pueblo
de Quemos: A sus hijos que escaparon, y
a sus hijas, dio a cautividad, a Sehón, rey
de los amorreos.
30 Mas devastamos el reino de ellos; pere-
ció Hesbón hasta Dibón, y destruimos
hasta Nofa y Medeba.
31 Así habitó Israel en la tierra del
amorreo.
32 Y envió Moisés a reconocer a Jazer; y
tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo
que *estaba* allí.
33 Y volvieron, y subieron camino de
Basán, y salió contra ellos Og, rey de
Basán, él y todo su pueblo, para pelear
en Edrei.
34 Entonces Jehová dijo a Moisés: No le
tengas miedo, que en tu mano lo he dado,
a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y
harás de él como hiciste de Sehón, rey de
los amorreos, que habitaba en Hesbón.
35 E hirieron a él, y a sus hijos, y a
toda su gente, sin que le quedara uno, y
poseyeron su tierra.

22

1 Y partieron los hijos de Israel, y acam-
paron en las llanuras de Moab, de este
lado del Jordán, *frente* a Jericó.
2 Y vio Balac, hijo de Zipor, todo lo que
Israel había hecho al amorreo.

3 Y Moab temió mucho a causa del pueblo
que *era* mucho; y se angustió Moab a
causa de los hijos de Israel.
4 Y dijo Moab a los ancianos de Madián:
Ahora lamerá esta gente todos nuestros
contornos, como lame el buey la grama
del campo. Y Balac, hijo de Zipor, *era*
entonces rey de Moab.
5 Por tanto envió mensajeros a Balaam,
hijo de Beor, a Petor, que *está* junto al río
en la tierra de los hijos de su pueblo, para
que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha
salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de
la tierra, y habita delante de mí:
6 Ven pues ahora, te ruego, maldíceme
este pueblo, porque es más fuerte que
yo; quizá podré yo herirlo, y echarlo
de la tierra. Porque yo sé que el que
tú bendijeres, será bendito, y el que tú
maldijeres, será maldito.
7 Y fueron los ancianos de Moab, y los
ancianos de Madián, con las dádivas de
adivinación en su mano, y llegaron a
Balaam, y le dijeron las palabras de Balac.
8 Y él les dijo: Reposad aquí esta noche,
y yo os traeré palabra, según Jehová me
hablare. Así los príncipes de Moab se
quedaron con Balaam.
9 Y vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Qué
varones *son* estos *que están* contigo?
10 Y Balaam respondió a Dios: Balac, hijo
de Zipor, rey de Moab, ha enviado a mí
diciendo:
11 He aquí este pueblo que ha salido de
Egipto, cubre la faz de la tierra: ven
pues ahora, y maldícemelo; quizá podré
pelear con él, y echarlo.
12 Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas
con ellos, ni maldigas al pueblo; porque
es bendito.
13 Así Balaam se levantó por la mañana,
y dijo a los príncipes de Balac: Volveos
a vuestra tierra, porque Jehová no me
quiere dejar ir con vosotros.
14 Y los príncipes de Moab se levantaron,
y vinieron a Balac, y dijeron: Balaam no
quiso venir con nosotros.
15 Y Balac envió aun otra vez más
príncipes, y más honorables que los
otros.
16 Los cuales vinieron a Balaam, y le
dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor: Te
ruego que no dejes de venir a mí;
17 porque sin duda te honraré mucho, y
haré todo lo que me digas. Ven, pues, te
ruego, maldíceme a este pueblo.
18 Y Balaam respondió, y dijo a los siervos
de Balac: Aunque Balac me diese su
casa llena de plata y de oro, no puedo
traspasar la palabra de Jehová mi Dios,
para hacer cosa chica ni grande.
19 Os ruego por tanto ahora, que reposéis
aquí esta noche, para que yo sepa qué me
vuelve a decir Jehová.
20 Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo:
Si los hombres han venido a llamarte,
levántate y ve con ellos; pero hablarás
sólo las palabras que yo te diga.
21 Así Balaam se levantó por la mañana,
y cinchó su asna, y fue con los príncipes
de Moab.
22 Y el furor de Dios se encendió porque
él iba; y el Ángel de Jehová se puso en
el camino por adversario suyo. Iba, pues,
él montado sobre su asna, y con él dos
mozos suyos.
23 Y el asna vio al Ángel de Jehová,
que estaba en el camino con su espada
desenvainada en su mano; y se apartó el
asna del camino, e iba por el campo. Y
Balaam azotó al asna para hacerla volver
al camino.
24 Mas el Ángel de Jehová se puso en una
senda de viñas *que tenía* pared de un lado
y pared del otro.
25 Y viendo el asna al Ángel de Jehová, se
pegó a la pared, y apretó contra la pared
el pie de Balaam: y él volvió a azotarla.
26 Y el Ángel de Jehová pasó más allá, y
se puso en una angostura, donde no *había*
camino para apartarse ni a derecha ni a
izquierda.
27 Y viendo el asna al Ángel de Jehová,
se echó debajo de Balaam; y se enojó
Balaam, y golpeó al asna con un palo.
28 Entonces Jehová abrió la boca al asna,
la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho,
que me has herido estas tres veces?
29 Y Balaam respondió al asna: Porque
te has burlado de mí: ¡Bueno fuera que
tuviera espada en mi mano, ahora mismo

te mataría!
30 Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo
tu asna, y sobre mí has cabalgado desde
que tú me tienes hasta este día? ¿He
acostumbrado a hacerlo así contigo? Y él
dijo: No.
31 Entonces Jehová abrió los ojos a Bal-
aam, y vio al Ángel de Jehová que estaba
en el camino, y tenía su espada desen-
vainada en su mano. Y él inclinó su
cabeza y se postró sobre su rostro.
32 Y el Ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué
has herido tu asna estas tres veces? He
aquí yo he salido para contrarrestarte,
porque tu camino es perverso delante de
mí.
33 Y el asna me vio, y se apartó de mí estas
tres veces; si ella no se hubiera apartado
de mí, ciertamente yo te hubiera matado
ahora mismo, y a ella la hubiera dejado
vivir.
34 Entonces Balaam dijo al Ángel de Je-
hová: He pecado, pues no sabía que tú te
ponías delante de mí en el camino; mas
ahora, si te parece mal, yo me volveré.
35 Y el Ángel de Jehová dijo a Balaam: Ve
con esos hombres; pero hablarás sólo las
palabras que yo te diga. Así Balaam se fue
con los príncipes de Balac.
36 Y oyendo Balac que Balaam venía, salió
a recibirlo a la ciudad de Moab, que está
junto a la frontera de Arnón, que *es* el
límite de su territorio.
37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a
ti a llamarte? ¿Por qué no has venido a
mí? ¿No puedo yo honrarte?
38 Y Balaam respondió a Balac: He aquí yo
he venido a ti: mas ¿podré ahora hablar
alguna cosa? La palabra que Dios pusiere
en mi boca, esa hablaré.
39 Y fue Balaam con Balac, y vinieron a la
ciudad de Husot.
40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y
envió a Balaam, y a los príncipes que
estaban con él.
41 Y el día siguiente Balac tomó a Balaam,
y lo hizo subir a los lugares altos de Baal,
y desde allí vio un extremo del pueblo.

23

1 Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí
siete altares, y prepárame aquí siete be-
cerros y siete carneros.
2 Y Balac hizo como le dijo Balaam: y
Balac y Balaam ofrecieron un becerro y
un carnero en *cada* altar.
3 Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu
holocausto, y yo iré; quizá Jehová vendrá
a encontrarme, y cualquier cosa que Él
me muestre, te la haré saber. Y se fue a
un lugar alto.
4 Y vino Dios al encuentro de Balaam, y
este le dijo: Siete altares he ordenado, y
en *cada* altar he ofrecido un becerro y un
carnero.
5 Y Jehová puso palabra en la boca de
Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y has
de hablar así.
6 Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a
su holocausto, él y todos los príncipes de
Moab.
7 Y él tomó su parábola, y dijo: De
Aram me trajo Balac, rey de Moab, de
las montañas del oriente, *diciendo*: Ven,
maldíceme a Jacob; y ven, condena a
Israel.
8 ¿Cómo maldeciré yo al que Dios no ha
maldecido? ¿O cómo condenaré al que
Jehová no ha condenado?
9 Porque de la cumbre de las rocas lo veo,
y desde los collados lo miro: He aquí un
pueblo que habitará apartado, y no será
contado entre las naciones.
10 ¿Quién contará el polvo de Jacob, o
el número de la cuarta *parte* de Israel?
Muera yo la muerte de los rectos, y mi
postrimería sea como la suya.
11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me
has hecho? Te tomé para que maldigas a
mis enemigos, y he aquí, los has bende-
cido por completo.
12 Y él respondió, y dijo: ¿No observaré yo
lo que Jehová ha puesto en mi boca para
decirlo?
13 Y le dijo Balac: Te ruego que vengas
conmigo a otro lugar desde el cual los
podrás ver; solamente verás un extremo
de ellos, y no los verás todos; y desde allí
me los maldecirás.
14 Y lo llevó al campo de Sofim, a la
cumbre de Pisga, y edificó siete altares, y
ofreció un becerro y un carnero en *cada*
altar.

15 Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí
junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar
a Jehová allí.
16 Y Jehová salió al encuentro de Balaam,
y puso palabra en su boca, y le dijo:
Vuelve a Balac, y así has de decir.
17 Y vino a él, y he aquí que él estaba junto
a su holocausto, y con él los príncipes
de Moab: y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho
Jehová?
18 Entonces él tomó su parábola, y dijo:
Balac, levántate y oye; Escucha mis pal-
abras, hijo de Zipor:
19 Dios no es hombre, para que mienta; ni
hijo de hombre para que se arrepienta:
Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo
ejecutará?
20 He aquí, yo he recibido *orden* de ben-
decir; Él bendijo, y no podré revocarlo.
21 No ha notado iniquidad en Jacob, ni
ha visto perversidad en Israel; Jehová su
Dios *está* con él, y júbilo de rey hay en
ellos.
22 Dios los ha sacado de Egipto; tiene
fuerzas como de unicornio.
23 Ciertamente no hay encantamiento
contra Jacob, ni adivinación contra Israel:
Como ahora, será dicho de Jacob y de
Israel: ¡Lo que ha hecho Dios!
24 He aquí que el pueblo se levantará
como gran león, y se alzará como ca-
chorro de león: No se echará hasta que
coma *de* la presa y beba la sangre de los
muertos.
25 Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que
no lo maldices, tampoco lo bendigas.
26 Y Balaam respondió, y dijo a Balac: ¿No
te he dicho que todo lo que Jehová me
diga, eso tengo que hacer?
27 Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que
vengas, te llevaré a otro lugar; por ven-
tura parecerá bien a Dios que desde allí
me lo maldigas.
28 Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de
Peor, que mira hacia Jesimón.
29 Entonces Balaam dijo a Balac: Ed-
ifícame aquí siete altares, y prepárame
aquí siete becerros y siete carneros.
30 Y Balac hizo como Balaam le dijo; y
ofreció un becerro y un carnero en *cada*
altar.

24

1 Y cuando vio Balaam que agradó a
Jehová el bendecir a Israel, no fue, como
otras veces, en busca de encantadores,
sino que puso su rostro hacia el desierto;
2 Y alzando Balaam sus ojos, vio a Israel
acampado por sus tribus; y el Espíritu de
Dios vino sobre él.
3 Y tomó su parábola, y dijo: Balaam,
hijo de Beor ha dicho, y el varón de ojos
abiertos ha dicho:
4 Dijo el que oyó las palabras de Dios,
el que vio la visión del Todopoderoso,
cayendo *en éxtasis*, pero con sus ojos
abiertos:
5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh
Jacob, tus habitaciones, oh Israel!
6 Como los valles están extendidas, como
huertos junto al río, como áloes planta-
dos por Jehová, como cedros junto a las
aguas.
7 Derramará el agua de sus baldes, y su
simiente *estará* en muchas aguas; y más
alto que Agag será su rey, y su reino será
exaltado.
8 Dios lo sacó de Egipto; tiene fuerzas
como de unicornio; comerá a las naciones
sus enemigas, y desmenuzará sus huesos,
y *los* traspasará con sus saetas.
9 Se agazapa, se echa como león, y como
gran león; ¿quién lo despertará? Benditos
los que te bendijeren, y malditos los que
te maldijeren.
10 Y la ira de Balac se encendió contra
Balaam, y batió sus manos. Entonces
Balac dijo a Balaam: Para maldecir a mis
enemigos te he llamado, y he aquí, *los* has
bendecido por completo ya tres veces.
11 Por tanto, huye ahora a tu lugar; yo dije
que te honraría, mas he aquí que Jehová
te ha privado de honra.
12 Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré
yo también a tus mensajeros que me
enviaste, diciendo:
13 Aunque Balac me diese su casa llena
de plata y oro, yo no podré traspasar el
mandamiento de Jehová para hacer cosa
buena ni mala de mi arbitrio; *mas* lo que
Jehová hablare, eso diré yo?
14 He aquí yo me voy ahora a mi pueblo;
por tanto, ven, te indicaré lo que este

pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postreros días.
15 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam, hijo de Beor, dijo el varón de ojos abiertos;
16 dijo el que oyó las palabras de Dios y entendió el conocimiento del Altísimo; el que vio la visión del Todopoderoso, cayendo *en éxtasis*, pero con sus ojos abiertos:
17 Lo veré, mas no ahora: Lo miraré, mas no de cerca: Saldrá Estrella de Jacob, y se levantará Cetro de Israel, y herirá los cantones de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set.
18 Y será tomada Edom, también Seir será tomada por sus enemigos, e Israel se portará varonilmente.
19 Y de Jacob vendrá el que dominará, y destruirá de la ciudad al que quedare.
20 Y viendo a Amalec, tomó su parábola, y dijo: Amalec, cabeza de naciones; mas su postrimería perecerá para siempre.
21 Y viendo al cineo, tomó su parábola, y dijo: Fuerte es tu habitación, pon en la roca tu nido;
22 porque el cineo será echado, cuando Asiria te llevará cautivo.
23 Todavía tomó su parábola, y dijo: ¡Ay! ¿Quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas?
24 Y *vendrán* navíos de la costa de Quitim, y afligirán a Asiria, afligirán también a Heber; mas él también perecerá para siempre.
25 Entonces se levantó Balaam, y se fue, y se volvió a su lugar; y también Balac se fue por su camino.

25

1 Y habitó Israel en Sitim, y el pueblo comenzó a prostituirse con las hijas de Moab;
2 las cuales llamaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses.
3 Y se acercó el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel.
4 Y Jehová dijo a Moisés: Toma todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol; y la ira del furor de Jehová se apartará de Israel.
5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los suyos que se han juntado a Baal-peor.
6 Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, que *estaban* llorando a la puerta del tabernáculo de la congregación.
7 Y lo vio Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano:
8 Y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel.
9 Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil.
10 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:
11 Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, ha hecho tornar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos: por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel.
12 Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él;
13 Y tendrá él, y su simiente después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo; por cuanto tuvo celo por su Dios, e hizo expiación por los hijos de Israel.
14 Y el nombre del varón muerto, que fue muerto con la madianita, era Zimri, hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu de Simeón.
15 Y el nombre de la mujer madianita muerta, *era* Cozbi, hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia en Madián.
16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
17 Hostilizaréis a los madianitas, y los heriréis:
18 Por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus ardides, con que os han engañado en el asunto de Peor, y en el asunto de Cozbi, hija del príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad por causa de Peor.

26

1 Y aconteció después de la mortandad, que Jehová habló a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, diciendo:
2 Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años para arriba, por las casas de sus padres, todos los que puedan salir a la guerra en Israel.
3 Y Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en las llanuras de Moab, junto al Jordán *frente a* Jericó, diciendo:
4 *Contaréis el pueblo* de veinte años para arriba, como Jehová mandó a Moisés y a los hijos de Israel, que habían salido de tierra de Egipto.
5 Rubén primogénito de Israel: los hijos de Rubén: Enoc, *del cual era* la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas;
6 De Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmi, la familia de los carmitas.
7 Estas son las familias de los rubenitas; y sus contados fueron cuarenta y tres mil setecientos treinta.
8 Y los hijos de Falú: Eliab.
9 Y los hijos de Eliab: Nemuel, y Datán, y Abiram. Estos *son aquel* Datán y Abiram, *que eran* famosos en la congregación, que se rebelaron contra Moisés y Aarón con el grupo de Coré, cuando se rebelaron contra Jehová,
10 y la tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando aquel grupo murió, cuando consumió el fuego a doscientos cincuenta varones, los cuales fueron por señal.
11 Mas los hijos de Coré no murieron.
12 Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas;
13 De Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los saulitas.
14 Estas *son* las familias de los simeonitas, veintidós mil doscientos.
15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Hagui, la familia de los haguitas; de Suni, la familia de los sunitas;
16 de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas;
17 de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas.
18 Estas *son* las familias de Gad, por sus contados, cuarenta mil quinientos.
19 Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.
20 Y fueron los hijos de Judá por sus familias; de Sela, la familia de los selaítas; de Fares, la familia de los faresitas; de Zera, la familia de los zeraítas.
21 Y fueron los hijos de Fares: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas.
22 Estas *son* las familias de Judá, por sus contados, setenta y seis mil quinientos.
23 Los hijos de Isacar por sus familias: de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa la familia de los funitas;
24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas.
25 Estas *son* las familias de Isacar, por sus contados, sesenta y cuatro mil trescientos.
26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.
27 Estas *son* las familias de los zabulonitas, por sus contados, sesenta mil quinientos.
28 Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraín.
29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.
30 Estos *son* los hijos de Galaad; de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia de los helequitas;
31 De Asriel, la familia de los asrielitas: de Siquem, la familia de los siquemitas;
32 De Semida, la familia de los semidaítas; de Hefer, la familia de los heferitas.
33 Y Zelofehad, hijo de Hefer, no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
34 Estas *son* las familias de Manasés; y sus contados, cincuenta y dos mil setecientos.
35 Estos *son* los hijos de Efraín por sus familias; de Sutela, la familia de los sutelaítas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tahán, la familia de los

tahanitas.
36 Y estos *son* los hijos de Sutela; de Herán,
la familia de los heranitas.
37 Estas *son* las familias de los hijos de
Efraín, por sus contados, treinta y dos mil
quinientos. Estos son los hijos de José por
sus familias.
38 Los hijos de Benjamín por sus familias:
de Bela, la familia de los belaítas; de
Asbel, la familia de los asbelitas; de
Ahiram, la familia de los ahiramitas;
39 De Sufam, la familia de los sufamitas;
de Hufam, la familia de los hufamitas.
40 Y los hijos de Bela fueron Ard y
Naamán: *de Ard*, la familia de los arditas;
de Naamán, la familia de los naamitas.
41 Estos *son* los hijos de Benjamín por sus
familias; y sus contados, cuarenta y cinco
mil seiscientos.
42 Estos *son* los hijos de Dan por sus
familias: de Suham, la familia de los
suhamitas. Estas *son* las familias de Dan
por sus familias.
43 Todas las familias de los suhamitas,
por sus contados, sesenta y cuatro mil
cuatrocientos.
44 Los hijos de Aser por sus familias: de
Imna, la familia de los imnaítas; de Isúi,
la familia de los isuitas; de Bería, la
familia de los beriaítas.
45 Los hijos de Bería; de Heber, la familia
de los heberitas; de Malquiel, la familia
de los malquielitas.
46 Y el nombre de la hija de Aser *fue* Sera.
47 Estas *son* las familias de los hijos de
Aser, por sus contados, cincuenta y tres
mil cuatrocientos.
48 Los hijos de Neftalí por sus familias; de
Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de
Guni, la familia de los gunitas;
49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de
Silem, la familia de los silemitas.
50 Estas *son* las familias de Neftalí por sus
familias; y sus contados, cuarenta y cinco
mil cuatrocientos.
51 Estos *son* los contados de los hijos
de Israel, seiscientos un mil setecientos
treinta.
52 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
53 A estos se repartirá la tierra en heredad,
por la cuenta de los nombres.
54 A los más darás mayor heredad, y a
los menos darás menor heredad; a cada
uno se le dará su heredad conforme a sus
contados.
55 Pero la tierra será repartida por suerte;
y por los nombres de las tribus de sus
padres heredarán.
56 Conforme a la suerte será repartida su
heredad entre el grande y el pequeño.
57 Y los contados de los levitas por sus
familias *son* estos; de Gersón, la familia
de los gersonitas; de Coat, la familia de
los coatitas; de Merari, la familia de los
meraritas.
58 Estas *son* las familias de los levitas: la
familia de los libnitas, la familia de los
hebronitas, la familia de los mahalitas, la
familia de los musitas, la familia de los
coreítas. Y Coat engendró a Amram.
59 Y la esposa de Amram se llamó Jocabed,
hija de Leví, la cual nació a Leví en Egipto;
esta dio a luz de Amram a Aarón y a
Moisés, y a Miriam su hermana.
60 Y a Aarón nacieron Nadab y Abiú,
Eleazar e Itamar.
61 Mas Nadab y Abiú murieron, cuando
ofrecieron fuego extraño delante de Je-
hová.
62 Y los contados de los levitas fueron
veintitrés mil, todos varones de un mes
para arriba; porque no fueron contados
entre los hijos de Israel, por cuanto no les
había de ser dada heredad entre los hijos
de Israel.
63 Estos *son* los contados por Moisés y el
sacerdote Eleazar, los cuales contaron a
los hijos de Israel en las llanuras de Moab,
junto al Jordán *frente a* Jericó.
64 Pero entre estos no había ningún hom-
bre de los contados por Moisés y el
sacerdote Aarón, los cuales contaron a los
hijos de Israel en el desierto de Sinaí.
65 Porque Jehová había dicho de ellos:
Ciertamente morirán en el desierto; y no
quedó hombre de ellos, sino Caleb, hijo de
Jefone, y Josué, hijo de Nun.

27

1 Y las hijas de Zelofehad, hijo de Hefer,
hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de
Manasés, de las familias de Manasés, hijo
de José, los nombres de las cuales *eran*
Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa,
llegaron;

2 Y se presentaron delante de Moisés, y
delante del sacerdote Eleazar, y delante
de los príncipes, y de toda la congre-
gación, a la puerta del tabernáculo de la
congregación, y dijeron:
3 Nuestro padre murió en el desierto, el
cual no estuvo en la junta que se reunió
contra Jehová en la compañía de Coré:
sino que en su pecado murió, y no tuvo
hijos.
4 ¿Por qué será quitado el nombre de
nuestro padre de entre su familia, por no
haber tenido hijo? Danos heredad entre
los hermanos de nuestro padre.
5 Y Moisés llevó su causa delante de
Jehová.
6 Y Jehová respondió a Moisés, diciendo:
7 Bien dicen las hijas de Zelofehad.
Ciertamente les darás posesión de una
heredad entre los hermanos de su padre,
y traspasarás la heredad de su padre a
ellas.
8 Y a los hijos de Israel hablarás, di-
ciendo: Cuando alguno muriere sin hijos,
traspasaréis su herencia a su hija;
9 y si no tuviere hija, daréis su herencia a
sus hermanos;
10 y si no tuviere hermanos, daréis su
herencia a los hermanos de su padre.
11 Y si su padre no tuviere hermanos,
daréis su herencia a su pariente más
cercano de su linaje, el cual la poseerá:
y será a los hijos de Israel por estatuto de
derecho, como Jehová mandó a Moisés.
12 Y Jehová dijo a Moisés: Sube a este
monte Abarim, y verás la tierra que he
dado a los hijos de Israel.
13 Y después que la hayas visto, tú tam-
bién serás reunido a tu pueblo, como fue
reunido Aarón tu hermano.
14 Pues fuisteis rebeldes a mi mandato
en el desierto de Zin, en la rencilla de
la congregación, para santificarme en las
aguas a ojos de ellos. Estas *son* las aguas
de la rencilla de Cades en el desierto de
Zin.
15 Entonces respondió Moisés a Jehová,
diciendo:
16 Ponga Jehová, el Dios de los espíritus de
toda carne, varón sobre la congregación,
17 que salga delante de ellos, y que entre
delante de ellos, que los saque y los
introduzca; para que la congregación de
Jehová no sea como ovejas sin pastor.
18 Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué,
hijo de Nun, varón en el cual *está* el
Espíritu, y pondrás tu mano sobre él;
19 Y lo pondrás delante de Eleazar el sac-
erdote, y delante de toda la congregación;
y le darás órdenes en presencia de ellos.
20 Y pondrás de tu dignidad sobre él, para
que toda la congregación de los hijos de
Israel le obedezcan.
21 Y él estará delante de Eleazar el sac-
erdote, y a él preguntará por el juicio
del Urim delante de Jehová; a su palabra
saldrán, y a su palabra entrarán, él, y
todos los hijos de Israel con él, y toda la
congregación.
22 Y Moisés hizo como Jehová le había
mandado; pues tomó a Josué, y lo puso
delante de Eleazar el sacerdote, y de toda
la congregación;
23 y puso sobre él sus manos, y le dio
órdenes, como Jehová había mandado
por mano de Moisés.

28

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi
ofrenda, mi pan con mis ofrendas encen-
didas en olor a mí agradable, guardaréis,
ofreciéndomelo a su tiempo.
3 Y les dirás: Esta *es* la ofrenda encendida
que ofreceréis a Jehová; dos corderos sin
tacha de un año, cada día, *por* holocausto
continuo.
4 Un cordero ofrecerás por la mañana,
y el otro cordero ofrecerás entre las dos
tardes:
5 Y la décima *parte* de un efa de flor de
harina, amasada con la cuarta *parte* de
un hin de aceite molido, en presente.
6 Es holocausto continuo, que fue he-
cho en el monte de Sinaí en olor grato,
ofrenda encendida a Jehová.
7 Y su libación, la cuarta *parte* de un hin
con cada cordero; derramarás libación de
vino superior a Jehová en el santuario.
8 Y ofrecerás el segundo cordero entre las
dos tardes: conforme a la ofrenda de la

mañana, y conforme a su libación ofrecerás, ofrenda encendida en olor grato a
Jehová.
9 Mas el día del sábado dos corderos de un
año sin defecto, y dos décimas de flor de
harina amasada con aceite, por presente,
con su libación:
10 *Este es* el holocausto de cada sábado,
además del holocausto continuo y su
libación.
11 Y en los principios de vuestros meses
ofreceréis en holocausto a Jehová dos
becerros, y un carnero, y siete corderos
de un año sin defecto;
12 Y tres décimas de flor de harina
amasada con aceite, *por* presente con
cada becerro; y dos décimas de flor de
harina amasada con aceite, por presente
con cada carnero;
13 Y una décima de flor de harina mez-
clada con aceite, *en* ofrenda por presente
con cada cordero; *por* holocausto de olor
grato, sacrificio encendido a Jehová.
14 Y sus libaciones de vino serán de medio
hin por cada becerro, y la tercera *parte*
de un hin por cada carnero, y la cuarta
parte de un hin por cada cordero. Este *es*
el holocausto de cada mes por todos los
meses del año.
15 Y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado se ofrecerá a Jehová, además del
holocausto continuo con su libación.
16 Y en el día catorce del mes primero *será*
la pascua de Jehová.
17 Y en el día quince de este mes *será* la
fiesta solemne: por siete días se comerán
los panes sin levadura.
18 En el primer día *habrá* santa convo-
cación; ninguna obra servil haréis:
19 Pero ofreceréis como ofrenda encen-
dida en holocausto a Jehová dos becerros,
y un carnero, y siete corderos de un año:
serán sin defecto:
20 Y su presente de harina mezclada con
aceite: tres décimas con cada becerro, y
dos décimas con cada carnero ofreceréis;
21 con cada uno de los siete corderos
ofreceréis una décima;
22 y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado, para hacer expiación por
vosotros.
23 Esto ofreceréis además del holocausto
de la mañana, que *es* el holocausto con-
tinuo.
24 Conforme a esto ofreceréis cada uno
de los siete días, vianda y ofrenda encen-
dida en olor grato a Jehová; se ofrecerá
además del holocausto continuo, con su
libación.
25 Y en el séptimo día tendréis santa
convocación: ninguna obra servil haréis.
26 Además el día de las primicias, cuando
ofreciereis presente nuevo a Jehová en
vuestras semanas, tendréis santa convo-
cación: ninguna obra servil haréis:
27 Y ofreceréis en holocausto, en olor
de suavidad a Jehová, dos becerros, un
carnero, *y* siete corderos de un año:
28 Y el presente de ellos, flor de ha-
rina mezclada con aceite, tres décimas
con cada becerro, dos décimas con cada
carnero,
29 con cada uno de los siete corderos una
décima;
30 un macho cabrío, para hacer expiación
por vosotros.
31 Los ofreceréis, además del holocausto
continuo con sus presentes, y sus liba-
ciones: serán sin defecto.

29

1 Y en el séptimo mes, el primer *día* del
mes tendréis santa convocación: ninguna
obra servil haréis; será para vosotros día
de tocar las trompetas.
2 Y ofreceréis holocausto en olor grato a
Jehová, un becerro, un carnero, *y* siete
corderos de un año sin defecto;
3 Y el presente de ellos, de flor de ha-
rina mezclada con aceite, tres décimas
con cada becerro, dos décimas con cada
carnero,
4 y con cada uno de los siete corderos, una
décima;
5 Y un macho cabrío *como* ofrenda por
el pecado, para hacer expiación por
vosotros:
6 Además del holocausto del mes, y su
presente, y el holocausto continuo y su
presente, y sus libaciones, conforme a su
ley, un sacrificio encendido de olor grato
a Jehová.
7 Y en el *día* diez de este mes séptimo
tendréis santa convocación, y afligiréis
vuestras almas; ninguna obra haréis;

8 y ofreceréis en holocausto a Jehová en
olor grato, un becerro, un carnero, *y*
siete corderos de un año; sin defecto los
tomaréis.
9 Y sus presentes, flor de harina mezclada
con aceite, tres décimas con cada becerro,
dos décimas con cada carnero,
10 y con cada uno de los siete corderos,
una décima;
11 un macho cabrío *como* ofrenda por
el pecado; además de la ofrenda de
expiación por el pecado, y del holocausto
continuo, y de sus presentes, y de sus
libaciones.
12 Y en el día quince del mes séptimo ten-
dréis santa convocación; ninguna obra
servil haréis, y celebraréis una fiesta
solemne a Jehová por siete días;
13 y ofreceréis en holocausto, un sacrificio
encendido a Jehová en olor grato, trece
becerros, dos carneros, *y* catorce corderos
de un año: han de ser sin defecto;
14 y los presentes de ellos, de flor de
harina mezclada con aceite, tres décimas
con cada uno de los trece becerros,
dos décimas con cada uno de los dos
carneros,
15 y con cada uno de los catorce corderos,
una décima;
16 y un macho cabrío *como* ofrenda por el
pecado; además del holocausto continuo,
su presente y su libación.
17 Y en el segundo día *ofreceréis* doce
becerros, dos carneros, *y* catorce corderos
de un año sin defecto;
18 Y sus presentes y sus libaciones con
los becerros, con los carneros, y con los
corderos, *serán* según el número de ellos,
conforme a la ley;
19 y un macho cabrío *como* ofrenda por el
pecado; además del holocausto continuo,
con su presente y su libación.
20 Y en el tercer día, once becerros, dos
carneros, *y* catorce corderos de un año,
sin defecto;
21 y sus presentes y sus libaciones con
los becerros, con los carneros, y con los
corderos, *serán* según el número de ellos,
conforme a la ley;
22 y un macho cabrío *como* ofrenda por el
pecado; además del holocausto continuo,
con su presente y su libación.
23 Y en el cuarto día, diez becerros, dos
carneros, *y* catorce corderos de un año sin
defecto;
24 sus presentes y sus libaciones con los
becerros, con los carneros, y con los
corderos, *serán* según el número de ellos,
conforme a la ley;
25 y un macho cabrío *como* ofrenda por el
pecado; además del holocausto continuo,
su presente y su libación.
26 Y en el quinto día, nueve becerros, dos
carneros, *y* catorce corderos de un año sin
defecto;
27 y sus presentes y sus libaciones con
los becerros, con los carneros, y con los
corderos, *serán* según el número de ellos,
conforme a la ley;
28 y un macho cabrío *como* ofrenda por el
pecado; además del holocausto continuo,
su presente y su libación.
29 Y en el sexto día, ocho becerros, dos
carneros, *y* catorce corderos de un año sin
defecto;
30 Y sus presentes y sus libaciones con
los becerros, con los carneros, y con los
corderos, *serán* según el número de ellos,
conforme a la ley;
31 Y un macho cabrío *como* ofrenda por el
pecado; además del holocausto continuo,
con su presente y sus libaciones.
32 Y en el séptimo día, siete becerros, dos
carneros, *y* catorce corderos de un año sin
defecto;
33 Y sus presentes y sus libaciones con
los becerros, con los carneros, y con
los corderos, según el número de ellos,
conforme a la ley;
34 Y un macho cabrío *como* ofrenda por el
pecado; además del holocausto continuo,
con su presente y su libación.
35 En el octavo día tendréis una solemne
asamblea: ninguna obra servil haréis:
36 Y ofreceréis en holocausto, en sacrificio
encendido de olor grato a Jehová, un
buey, un carnero, *y* siete corderos de un
año sin defecto;
37 Sus presentes y sus libaciones por el be-
cerro, por el carnero, y por los corderos,
serán según el número de ellos, conforme
a la ley;
38 Y un macho cabrío *como* ofrenda por el

pecado; además del holocausto continuo,
con su presente y su libación.
39 Estas cosas ofreceréis a Jehová en vues-
tras fiestas solemnes, además de vuestros
votos, y de vuestras ofrendas voluntarias,
para vuestros holocaustos, y para vue-
stros presentes, y para vuestras libaciones
y para vuestras ofrendas de paz.
40 Y Moisés dijo a los hijos de Israel,
conforme a todo lo que Jehová le había
mandado.

30

1 Y habló Moisés a los príncipes de las
tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto
es lo que Jehová ha mandado.
2 Cuando alguno hiciere voto a Jehová,
o hiciere juramento ligando su alma con
obligación, no violará su palabra: hará
conforme a todo lo que salió de su boca.
3 Mas la mujer, cuando hiciere voto a
Jehová, y se ligare con obligación en casa
de su padre, en su juventud;
4 si su padre oyere su voto, y la obligación
con que ligó su alma, y su padre callare a
ello, todos los votos de ella serán firmes,
y toda obligación con que hubiere ligado
su alma, firme será.
5 Mas si su padre le vedare el día que
oyere todos sus votos y sus obligaciones,
con que ella hubiere ligado su alma, no
serán firmes; y Jehová la perdonará, por
cuanto su padre le vedó.
6 Pero si fuere casada, e hiciere votos, o
pronunciare de sus labios cosa con que
obligue su alma;
7 Si su marido *lo* oyere, y cuando *lo* oyere
callare a ello, los votos de ella serán
firmes, y la obligación con que ligó su
alma, firme será.
8 Pero si cuando su marido *lo* oyó, le vedó,
entonces el voto que ella hizo, y lo que
pronunció de sus labios con que ligó su
alma, será nulo; y Jehová la perdonará.
9 Pero todo voto de viuda, o divorciada,
con que ligare su alma, será firme contra
ella.
10 Y si hubiere hecho voto en casa de
su marido, y hubiere ligado su alma con
obligación de juramento,
11 si su marido oyó, y calló a ello, y no
le vedó; entonces todos sus votos serán
firmes, y toda obligación con que hubiere
ligado su alma, firme será.
12 Mas si su marido los anuló el día que
los oyó; todo lo que salió de sus labios
en cuanto a sus votos, y en cuanto a
la obligación de su alma, será nulo; su
marido los anuló, y Jehová la perdonará.
13 Todo voto, o todo juramento
obligándose a afligir el alma, su marido
lo confirmará, o su marido lo anulará.
14 Pero si su marido callare a ello de día
en día, entonces confirmó todos sus votos,
y todas las obligaciones que están sobre
ella: las confirmó, por cuanto calló a ello
el día que *lo* oyó.
15 Mas si los anulare después de haberlos
oído, entonces él llevará el pecado de ella.
16 Estas *son* las ordenanzas que Jehová
mandó a Moisés entre el varón y su
esposa, entre el padre y su hija, durante
su juventud en casa de su padre.

31

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Haz la venganza de los hijos de Is-
rael contra los madianitas; después serás
recogido a tu pueblo.
3 Entonces Moisés habló al pueblo, di-
ciendo: Armaos algunos de vosotros para
la guerra, y vayan contra Madián y hagan
la venganza de Jehová en Madián.
4 Mil de cada tribu de todas las tribus de
los hijos de Israel, enviaréis a la guerra.
5 Así fueron dados de los millares de Is-
rael, mil de *cada* tribu, doce mil armados
para la guerra.
6 Y Moisés los envió a la guerra: mil
por *cada* tribu envió: y Finees, hijo del
sacerdote Eleazar fue a la guerra con los
santos instrumentos, con las trompetas en
su mano para tocar.
7 Y pelearon contra Madián, como Jehová
lo mandó a Moisés, y mataron a todo
varón.
8 Mataron también, entre los muertos de
ellos, a los reyes de Madián: Evi, Requem,
Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián;
a Balaam también, hijo de Beor, mataron
a espada.

9 Y los hijos de Israel llevaron cautivas
a *todas* las mujeres de Madián, y a sus
chiquitos, y los despojaron de todos sus
ganados, y de todos sus rebaños, y de
todos sus bienes.
10 Y prendieron fuego a todas sus ciudades
donde habitaban, y a todos sus castillos.
11 Y tomaron todo el despojo, y toda la
presa, así de hombres como de bestias.
12 Y trajeron a Moisés, y a Eleazar el
sacerdote, y a la congregación de los hijos
de Israel, los cautivos y la presa y los
despojos, al campamento en las llanuras
de Moab, que *están* junto al Jordán, *frente
a* Jericó.
13 Y salieron Moisés y Eleazar el sacer-
dote, y todos los príncipes de la con-
gregación, a recibirlos fuera del campa-
mento.
14 Y Moisés se enojó con los capitanes del
ejército, *con* los capitanes de miles y *con*
los capitanes de cientos que volvían de la
guerra,
15 y les dijo Moisés: ¿Todas las mujeres
habéis reservado?
16 He aquí ellas fueron a los hijos de
Israel, por consejo de Balaam, para causar
prevaricación contra Jehová en el asunto
de Peor; por lo que hubo mortandad en
la congregación de Jehová.
17 Matad, pues, ahora todos los varones
entre los niños; matad también toda
mujer que haya conocido varón carnal-
mente.
18 Y todas las niñas entre las mujeres,
que no hayan conocido ayuntamiento de
varón, os reservaréis vivas.
19 Y vosotros quedaos fuera del campa-
mento siete días: y todos los que hu-
bieren matado persona, y cualquiera que
hubiere tocado muerto, os purificaréis
al tercero y al séptimo día, vosotros y
vuestros cautivos.
20 Asimismo purificaréis toda vestidura, y
toda prenda de pieles, y toda obra de *pelo*
de cabra, y todo vaso de madera.
21 Y Eleazar el sacerdote dijo a los hom-
bres de guerra que venían de la batalla:
Esta *es* la ordenanza de la ley que Jehová
ha mandado a Moisés:
22 Ciertamente el oro y la plata, el bronce,
el hierro, el estaño y el plomo,
23 todo lo que resiste el fuego, por fuego
lo haréis pasar, y será limpio, bien que
en las aguas de purificación habrá de
purificarse: mas haréis pasar por agua
todo lo que no aguanta el fuego.
24 Además lavaréis vuestras vestiduras
el séptimo día, y así seréis limpios; y
después entraréis en el campamento.
25 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
26 Toma la cuenta de la presa que se ha
hecho, tanto de las personas como de las
bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y los
jefes de los padres de la congregación:
27 Y partirás por mitad la presa entre los
que pelearon, los que salieron a la guerra,
y toda la congregación.
28 Y apartarás para Jehová el tributo de
los hombres de guerra, que salieron a la
batalla; un alma de cada quinientos, así
de las personas como de los bueyes, de
los asnos, y de las ovejas:
29 De la mitad de ellos lo tomarás; y
darás a Eleazar, el sacerdote, la ofrenda
de Jehová.
30 Y de la mitad perteneciente a los hijos
de Israel tomarás uno de cincuenta, de las
personas, de los bueyes, de los asnos, y
de las ovejas, de todo animal; y los darás
a los levitas, que tienen la guarda del
tabernáculo de Jehová.
31 Y Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron
como Jehová mandó a Moisés.
32 Y fue la presa, el resto de la presa que
tomaron los hombres de guerra, seiscien-
tas setenta y cinco mil ovejas,
33 y setenta y dos mil bueyes,
34 y sesenta y un mil asnos.
35 Y en cuanto a personas, de mujeres
que no habían conocido ayuntamiento de
varón, en todas treinta y dos mil.
36 Y la mitad, la parte de los que habían
salido a la guerra, fue el número de
trescientas treinta y siete mil quinientas
ovejas.
37 Y el tributo para Jehová de las ovejas,
fue seiscientas setenta y cinco.
38 Y de los bueyes, treinta y seis mil: y de
ellos el tributo para Jehová, setenta y dos.
39 Y de los asnos, treinta mil quinientos; y
de ellos el tributo para Jehová, sesenta y

uno.
40 Y de las personas, dieciséis mil; y de
ellas el tributo para Jehová, treinta y dos
personas.
41 Y dio Moisés el tributo, por elevada
ofrenda a Jehová, a Eleazar el sacerdote,
como Jehová lo mandó a Moisés.
42 Y de la mitad para los hijos de Israel,
que apartó Moisés de los hombres que
habían ido a la guerra
43 (La mitad *para* la congregación fue: de
las ovejas, trescientas treinta y siete mil
quinientas;
44 y de los bueyes, treinta y seis mil;
45 y de los asnos, treinta mil quinientos;
46 y de las personas, dieciséis mil);
47 de la mitad, pues, para los hijos de Is-
rael tomó Moisés uno de cada cincuenta,
así de las personas como de los animales,
y los dio a los levitas, que tenían la guarda
del tabernáculo de Jehová; como Jehová
lo había mandado a Moisés.
48 Y los oficiales que estaban sobre los mil-
lares de aquel ejército, los capitanes de
miles y capitanes de cientos se aceraron
a Moisés;
49 y dijeron a Moisés: Tus siervos han
tomado razón de los hombres de guerra
que *están* en nuestro poder, y ninguno ha
faltado de nosotros.
50 Por lo cual hemos traído ofrenda a
Jehová, cada uno de lo que ha hallado,
vasos de oro, brazaletes, manillas, anillos,
zarcillos y cadenas, para hacer expiación
por nuestras almas delante de Jehová.
51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar reci-
bieron el oro de ellos, alhajas, todas
elaboradas.
52 Y todo el oro de la ofrenda que
ofrecieron a Jehová, de los capitanes de
miles y de los capitanes de cientos, fue
dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.
53 (*Porque* los hombres del ejército habían
tomado despojo, cada uno para sí.)
54 Y Moisés y el sacerdote Eleazar
tomaron el oro de los capitanes de miles
y de cientos, y lo trajeron al tabernáculo
de la congregación, *como* memorial para
los hijos de Israel delante de Jehová.

32

1 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad
tenían una muy grande muchedumbre
de ganado; los cuales viendo la tierra de
Jazer y de Galaad, *les pareció* el país lugar
de ganado.
2 Y vinieron los hijos de Gad y los hijos
de Rubén, y hablaron a Moisés, y a
Eleazar el sacerdote, y a los príncipes de
la congregación, diciendo:
3 Atarot, y Dibón, y Jazer, y Nimra, y
Hesbón, y Eleale, y Sebam, y Nebo, y
Beón,
4 la tierra que Jehová hirió delante de
la congregación de Israel, *es* tierra de
ganado, y tus siervos tienen ganado.
5 Por tanto, dijeron: Si hemos hallado
gracia en tus ojos, que se dé esta tierra
a tus siervos en heredad, y no nos hagas
pasar el Jordán.
6 Y respondió Moisés a los hijos de Gad
y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros
hermanos a la guerra, y vosotros os
quedaréis sentados aquí?
7 ¿Y por qué desanimáis el corazón de los
hijos de Israel, para que no pasen a la
tierra que les ha dado Jehová?
8 Así hicieron vuestros padres, cuando
los envié desde Cades-barnea para que
viesen la tierra.
9 Que subieron hasta el valle de Escol,
y después que vieron la tierra, desani-
maron el corazón de los hijos de Israel,
para que no viniesen a la tierra que
Jehová les había dado.
10 Y la ira de Jehová se encendió entonces,
y juró diciendo:
11 Ninguno de los varones que subieron
de Egipto de veinte años para arriba, verá
la tierra por la cual juré a Abraham, Isaac
y Jacob, por cuanto no fueron fieles en pos
de mí;
12 excepto Caleb, hijo de Jefone cenezeo,
y Josué, hijo de Nun, que fueron fieles en
pos de Jehová.
13 Y la ira de Jehová se encendió en Israel,
y los hizo andar errantes cuarenta años
por el desierto, hasta que fue acabada
toda aquella generación, que había hecho
mal delante de Jehová.
14 Y he aquí vosotros habéis sucedido
en lugar de vuestros padres, prole de

hombres pecadores, para añadir aún a la
ira de Jehová contra Israel.
15 Si os volviereis de en pos de Él, Él
volverá otra vez a dejaros en el desierto,
y destruiréis a todo este pueblo.
16 Entonces ellos se acercaron a él y
dijeron: Edificaremos aquí apriscos para
nuestro ganado, y ciudades para nuestros
niños;
17 Y nosotros nos armaremos, e iremos
con diligencia delante de los hijos de
Israel, hasta que los metamos en su
lugar; y nuestros niños se quedarán en
las ciudades fortificadas a causa de los
moradores del país.
18 No volveremos a nuestras casas hasta
que los hijos de Israel posean cada uno
su heredad.
19 Porque no tomaremos heredad con
ellos al otro lado del Jordán ni adelante,
por cuanto tendremos ya nuestra heredad
a este lado del Jordán al oriente.
20 Entonces les respondió Moisés: Si lo
hiciereis así, si os apercibiereis para ir
delante de Jehová a la guerra,
21 y todos vosotros pasáis armados el
Jordán delante de Jehová, hasta que haya
echado a sus enemigos de delante de sí,
22 y sea el país sojuzgado delante de
Jehová; luego volveréis, y seréis libres de
culpa para con Jehová, y para con Israel;
y esta tierra será vuestra en heredad
delante de Jehová.
23 Mas si así no lo hiciereis, he aquí
habréis pecado contra Jehová; y sabed
que vuestro pecado os alcanzará.
24 Edificaos ciudades para vuestros niños,
y majadas para vuestras ovejas, y haced lo
que ha salido de vuestra boca.
25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos
de Rubén a Moisés, diciendo: Tus siervos
harán como mi señor ha mandado.
26 Nuestros niños, nuestras esposas, nue-
stros rebaños, y todos nuestros ganados,
estarán allí en las ciudades de Galaad;
27 pero tus siervos, armados todos para
la guerra, pasarán delante de Jehová a la
batalla, de la manera que mi señor dice.
28 Entonces los encomendó Moisés a
Eleazar, el sacerdote, y a Josué, hijo de
Nun, y a los jefes de los padres de las
tribus de los hijos de Israel.
29 Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y
los hijos de Rubén, pasan con vosotros el
Jordán, armados todos de guerra delante
de Jehová, y la tierra es sometida delante
de vosotros, entonces les daréis la tierra
de Galaad en posesión:
30 Pero si no pasan armados con vosotros,
entonces tendrán posesión entre vosotros
en la tierra de Canaán.
31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén
respondieron, diciendo: Haremos lo que
Jehová ha dicho a tus siervos.
32 Nosotros pasaremos armados delante
de Jehová a la tierra de Canaán, y la
posesión de nuestra heredad será a este
lado del Jordán.
33 Así les dio Moisés a los hijos de Gad
y a los hijos de Rubén, y a la media
tribu de Manasés, hijo de José, el reino
de Sehón, rey amorreo, y el reino de Og,
rey de Basán, la tierra con sus ciudades y
términos, las ciudades del país alrededor.
34 Y los hijos de Gad edificaron a Dibón,
Atarot, Aroer,
35 y Atrot-sofan, y Jazer, y Jogbeha,
36 y Bet-nimra y a Bet-arán; ciudades for-
tificadas, y también majadas para ovejas.
37 Y los hijos de Rubén edificaron a
Hesbón, Eleale, Quiriataim,
38 Nebo, Baal-meón (cambiados los nom-
bres) y a Sibma; y pusieron nombres a las
ciudades que edificaron.
39 Y los hijos de Maquir, hijo de Manasés,
fueron a Galaad y la tomaron, y echaron
al amorreo que *estaba* en ella.
40 Y Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de
Manasés, el cual habitó en ella.
41 También Jair hijo de Manasés fue y
tomó sus aldeas, y les puso por nombre
Havot-jair.
42 Asimismo Noba fue y tomó a Kenat y
sus aldeas, y le llamó Noba, conforme a
su nombre.

33

1 Estas *son* las jornadas de los hijos de
Israel, los cuales salieron de la tierra de
Egipto por sus escuadrones, bajo la mano
de Moisés y Aarón.

2 Y Moisés escribió sus salidas conforme
a sus jornadas por mandato de Jehová.
Estas, pues, son sus jornadas conforme a
sus partidas.
3 Y partieron de Ramesés en el mes
primero, en el día quince del mes
primero: el siguiente día de la pascua
salieron los hijos de Israel con mano
levantada, a ojos de todos los egipcios.
4 Pues los egipcios estaban enterrando a
todos los primogénitos que Jehová había
dado muerte de entre ellos. También
sobre sus dioses Jehová ejecutó juicios.
5 Partieron, pues, los hijos de Israel de
Ramesés, y acamparon en Sucot.
6 Y partiendo de Sucot, acamparon en
Etam, que está a la orilla del desierto.
7 Y partiendo de Etam, volvieron sobre Pi-
hahirot, que *está* delante de Baal-zefón, y
asentaron delante de Migdol.
8 Y partiendo de Pi-hahirot, pasaron por
medio del mar al desierto, y anduvieron
camino de tres días por el desierto de
Etam, y asentaron en Mara.
9 Y partieron de Mara y vinieron a Elim,
donde *había* doce fuentes de aguas, y
setenta palmeras; y acamparon allí.
10 Y partieron de Elim y acamparon junto
al Mar Rojo.
11 Y partieron del Mar Rojo y acamparon
en el desierto de Sin.
12 Y partieron del desierto de Sin y acam-
paron en Dofca.
13 Y partieron de Dofca y acamparon en
Alús.
14 Y partieron de Alús y acamparon en
Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas
para beber.
15 Y partieron de Refidim y acamparon en
el desierto de Sinaí.
16 Y partieron del desierto de Sinaí y
acamparon en Kibrot-hataava.
17 Y partieron de Kibrot-hataava y acam-
paron en Haserot.
18 Y partieron de Haserot y acamparon en
Ritma.
19 Y partieron de Ritma y acamparon en
Rimón-peres.
20 Y partieron de Rimón-peres y acam-
paron en Libna.
21 Y partieron de Libna y acamparon en
Rissa.
22 Y partieron de Rissa, y acamparon en
Celata.
23 Y partieron de Celata y acamparon en
el monte de Sefer.
24 Y partieron del monte de Sefer y acam-
paron en Harada.
25 Y partieron de Harada y acamparon en
Macelot.
26 Y partieron de Macelot y acamparon en
Tahat.
27 Y partieron de Tahat y acamparon en
Tara.
28 Y partieron de Tara y acamparon en
Mitca.
29 Y partieron de Mitca y acamparon en
Hasmona.
30 Y partieron de Hasmona y acamparon
en Moserot.
31 Y partieron de Moserot y acamparon en
Bene-jaacán.
32 Y partieron de Bene-jaacán y acam-
paron en el monte de Gidgad.
33 Y partieron del monte de Gidgad y
acamparon en Jotbata.
34 Y partieron de Jotbata y acamparon en
Abrona.
35 Y partieron de Abrona y acamparon en
Ezión-geber.
36 Y partieron de Ezión-geber y acam-
paron en el desierto de Zin, que es Cades.
37 Y partieron de Cades y acamparon en el
monte de Hor, en la extremidad del país
de Edom.
38 Y subió Aarón el sacerdote al monte de
Hor, conforme al mandato de Jehová, y
allí murió a los cuarenta años de la salida
de los hijos de Israel de la tierra de Egipto,
en el mes quinto, en el primer *día* del mes.
39 Y Aarón *tenía* ciento veintitrés años,
cuando murió en el monte Hor.
40 Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba
al sur en la tierra de Canaán, oyó que
habían venido los hijos de Israel.
41 Y partieron del monte de Hor y acam-
paron en Salmona.
42 Y partieron de Salmona y acamparon
en Funón.
43 Y partieron de Funón y acamparon en
Obot.
44 Y partieron de Obot y acamparon en Ije-
abarim; en el término de Moab.

45 Y partieron de Ije-abarim y acamparon
en Dibón-gad.
46 Y partieron de Dibón-gad y acamparon
en Almon-diblataim.
47 Y partieron de Almon-diblataim y
acamparon en las montañas de Abarim,
delante de Nebo.
48 Y partieron de las montañas de Abarim
y acamparon en las llanuras de Moab,
junto al Jordán, *frente a* Jericó.
49 Finalmente asentaron junto al Jordán,
desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en las
llanuras de Moab.
50 Y Jehová habló a Moisés en las llanuras
de Moab junto al Jordán, *frente a* Jericó,
diciendo:
51 Habla a los hijos de Israel, y diles:
Cuando hubiereis pasado el Jordán a la
tierra de Canaán,
52 echaréis a todos los moradores del país
de delante de vosotros, y destruiréis todas
sus pinturas, y todas sus imágenes de
fundición, y arruinaréis todos sus lugares
altos;
53 y echaréis *a los moradores* de la tierra,
y habitaréis en ella; porque yo os la he
dado para que la poseáis.
54 Y heredaréis la tierra por suertes por
vuestras familias: a los muchos daréis
mucho por su heredad, y a los pocos
daréis menos por heredad suya: donde
le saliere la suerte, allí la tendrá cada
uno: por las tribus de vuestros padres
heredaréis.
55 Y si no echareis a los moradores de la
tierra de delante de vosotros, sucederá
que los que dejareis de ellos serán por
aguijones en vuestros ojos, y por espinas
en vuestros costados, y os afligirán sobre
la tierra en que vosotros habitareis.
56 Será además, que haré a vosotros como
yo pensé hacerles a ellos.

34

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel, y diles:
Cuando hubiereis entrado en la tierra de
Canaán, esto *es*, la tierra que os ha de caer
en heredad, la tierra de Canaán según sus
términos:
3 Tendréis el lado del sur desde el desierto
de Zin hasta los términos de Edom; y os
será el término del sur al extremo del Mar
Salado hacia el oriente.
4 Y vuestro término irá rodeando desde el
sur hasta la subida de Acrabim, y pasará
hasta Zin; y su salida será del sur hacia
Cades-barnea; y saldrá a Hasar-adar, y
pasará hasta Asmón.
5 Y el término rodeará desde Asmón hasta
el río de Egipto, y sus salidas estarán en
el mar.
6 Y el término occidental os será el Mar
Grande; este término os será el término
occidental.
7 Y este será el término del norte; desde
el Mar Grande os señalaréis el monte de
Hor;
8 del monte de Hor señalaréis a la entrada
de Hamat, y serán las salidas de aquel
término a Sedad;
9 y saldrá este término a Zifón, y serán
sus remates en Hasar-enán; este os será
el término del norte.
10 Y por término al oriente os señalaréis
desde Hasar-enán hasta Sefam;
11 y bajará este término desde Sefam a
Ribla, al oriente de Aín: y descenderá el
término, y llegará a la costa del mar de
Cineret al oriente.
12 Después descenderá este término al
Jordán, y serán sus salidas al Mar Salado.
Esta será vuestra tierra, por sus términos
alrededor.
13 Y mandó Moisés a los hijos de Israel,
diciendo: Esta *es* la tierra que heredaréis
por suerte, la cual mandó Jehová que
diese a las nueve tribus, y a la media
tribu:
14 Porque la tribu de los hijos de Rubén
según las casas de sus padres, y la tribu
de los hijos de Gad según las casas de sus
padres, y la media tribu de Manasés, han
tomado su herencia:
15 Dos tribus y media tomaron su heredad
a este lado del Jordán, *frente a* Jericó, al
oriente, hacia el nacimiento del sol.
16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
17 Estos *son* los nombres de los varones
que les repartirán la tierra: Eleazar, el
sacerdote, y Josué, hijo de Nun.
18 Tomaréis también de cada tribu un
príncipe, para dar la posesión de la tierra.
19 Y estos *son* los nombres de los varones:
De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.

20 Y de la tribu de los hijos de Simeón,
Samuel, hijo de Amiud.
21 De la tribu de Benjamín; Elidad, hijo de
Quislón.
22 Y de la tribu de los hijos de Dan, el
príncipe Buqui, hijo de Jogli.
23 De los hijos de José: de la tribu de los
hijos de Manasés, el príncipe Haniel, hijo
de Efod.
24 Y de la tribu de los hijos de Efraín, el
príncipe Quemuel, hijo de Siftán.
25 Y de la tribu de los hijos de Zabulón, el
príncipe Elizafán, hijo de Farnac.
26 Y de la tribu de los hijos de Isacar, el
príncipe Paltiel, hijo de Azan.
27 Y de la tribu de los hijos de Aser, el
príncipe Ahiud, hijo de Selomi.
28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el
príncipe Pedael, hijo de Amiud.
29 Estos *son* a los que mandó Jehová que
hiciesen la partición de la herencia a los
hijos de Israel en la tierra de Canaán.

35

1 Y Jehová habló a Moisés en las llanuras
de Moab, junto al Jordán *frente a* Jericó,
diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel, que den a
los levitas de la posesión de su heredad
ciudades en que habiten: *También* daréis
a los levitas ejidos de esas ciudades
alrededor de ellas.
3 Y tendrán ellos las ciudades para
habitar, y los ejidos de ellas serán para
sus ganados y para sus bienes, y para
todas sus bestias.
4 Y los ejidos de las ciudades que daréis
a los levitas, serán mil codos alrededor,
desde el muro de la ciudad para afuera.
5 Luego mediréis afuera de la ciudad,
al lado del oriente dos mil codos, y al
lado del sur dos mil codos, y al lado del
occidente dos mil codos, y al lado del
norte dos mil codos, y la ciudad *estará* en
medio; esto tendrán por los ejidos de las
ciudades.
6 Y de las ciudades que daréis a los levitas,
seis ciudades *serán* de refugio, las cuales
daréis para que el homicida se refugie
allá; y además de estas daréis cuarenta
y dos ciudades.
7 Todas las ciudades que daréis a los
levitas *serán* cuarenta y ocho ciudades;
ellas con sus ejidos.
8 Y las ciudades que diereis de la heredad
de los hijos de Israel, del que mucho
tomaréis mucho, y del que poco tomaréis
poco; cada uno dará de sus ciudades a los
levitas según la posesión que heredará.
9 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
10 Habla a los hijos de Israel, y diles:
Cuando hubiereis pasado el Jordán a la
tierra de Canaán,
11 entonces os señalaréis ciudades, para
que os sean ciudades de refugio; para que
el homicida pueda huir allí, el que sin
intención haya matado a alguna persona.
12 Y os serán aquellas ciudades por refu-
gio del vengador, y no morirá el homicida
hasta que comparezca a juicio delante de
la congregación.
13 Y de las ciudades que daréis, tendréis
seis ciudades de refugio.
14 Tres ciudades daréis a este lado del
Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra
de Canaán; *las cuales* serán ciudades de
refugio.
15 Estas seis ciudades serán para refugio
a los hijos de Israel, y al peregrino que
habite entre ellos, para que huya allí
cualquiera que sin intención dé muerte a
una persona.
16 Y si con instrumento de hierro lo hiere y
muere, homicida *es*; el homicida morirá:
17 Y si con piedra de mano, de que pueda
morir, lo hiriere, y muriere, homicida *es*;
el homicida morirá.
18 Y *si* con instrumento de palo de mano,
de que pueda morir, lo hiriere, y muriere,
homicida es; el homicida morirá.
19 El vengador de la sangre, él matará
al homicida: cuando lo encontrare, él le
matará.
20 Y si por odio lo empujó, o echó sobre *él*
alguna cosa por asechanzas, y muere;
21 o por enemistad lo hirió con su mano, y
murió; el heridor morirá; *es* homicida; el
vengador de la sangre matará al homicida
cuando lo encontrare.
22 Mas si casualmente lo empujó sin
enemistades, o echó sobre él cualquier
instrumento sin asechanzas,

23 o bien, sin verlo, hizo caer sobre él
alguna piedra, de que pudo morir, y
muriere, y él no *era* su enemigo, ni
procuraba su mal;
24 entonces la congregación juzgará entre
el heridor y el vengador de la sangre
conforme a estas leyes.
25 Y la congregación librará al homicida
de mano del vengador de la sangre, y la
congregación lo hará volver a su ciudad
de refugio, en la cual se había refugiado;
y morará en ella hasta que muera el sumo
sacerdote, el cual fue ungido con el aceite
santo.
26 Y si el homicida saliere fuera del
término de su ciudad de refugio, en la
cual se refugió,
27 y el vengador de la sangre le hallare
fuera del término de la ciudad de su
refugio, y el vengador de la sangre matare
al homicida, no se le culpará por ello:
28 Pues en su ciudad de refugio deberá
aquél habitar hasta que muera el sumo
sacerdote: y después que muriere el
sumo sacerdote, el homicida volverá a la
tierra de su posesión.
29 Y estas cosas os serán por ordenanza
de derecho por vuestras edades, en todas
vuestras habitaciones.
30 Cualquiera que matare a una persona,
por dicho de testigos se dará muerte al
homicida: pero un solo testigo no hará fe
contra alguna persona para que muera.
31 Y no tomaréis rescate por la vida de un
homicida que *es* culpable de muerte; sino
que de cierto se le dará muerte.
32 Tampoco tomaréis rescate por el que
ha huido a la ciudad de refugio, para que
vuelva y habite en *su* tierra hasta que
haya muerto el sacerdote.
33 Y no contaminaréis la tierra donde es-
tuviereis; porque esta sangre amancillará
la tierra; y la tierra no será expiada de
la sangre que fue derramada en ella, sino
por la sangre del que la derramó.
34 No contaminéis, pues, la tierra donde
habitáis, en medio de la cual yo habito;
porque yo Jehová habito en medio de los
hijos de Israel.

36

1 Y llegaron los jefes de los padres de la
familia de Galaad, hijo de Maquir, hijo de
Manasés, de las familias de los hijos de
José; y hablaron delante de Moisés, y de
los príncipes, los jefes de los padres de
los hijos de Israel,
2 y dijeron: Jehová mandó a mi señor
que por suerte diese la tierra a los hijos
de Israel en posesión; también Jehová ha
mandado a mi señor, que dé la posesión
de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas;
3 las cuales, si se casaren con algunos de
los hijos de las *otras* tribus de los hijos de
Israel, la herencia de ellas será quitada
de la herencia de nuestros padres, y será
añadida a la herencia de la tribu a que
serán unidas; y será quitada de la suerte
de nuestra heredad.
4 Y cuando viniere el jubileo de los hijos
de Israel, la heredad de ellas será añadida
a la heredad de la tribu de sus maridos; y
así la heredad de ellas será quitada de la
heredad de la tribu de nuestros padres.
5 Entonces Moisés mandó a los hijos de
Israel conforme a la palabra de Jehová,
diciendo: La tribu de los hijos de José
habla rectamente.
6 Esto *es* lo que ha mandado Jehová
acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo:
Cásense como a ellas les plazca, pero
en la familia de la tribu de su padre se
casarán;
7 Para que la heredad de los hijos de
Israel no sea traspasada de tribu en tribu;
porque cada uno de los hijos de Israel
se unirá a la heredad de la tribu de sus
padres.
8 Y cualquiera hija que poseyere heredad
de las tribus de los hijos de Israel, con
alguno de la familia de la tribu de su
padre se casará, para que los hijos de
Israel posean cada uno la heredad de sus
padres.
9 Y no ande la heredad rodando de una
tribu a otra; mas cada una de las tribus de
los hijos de Israel se llegue a su heredad.
10 Como Jehová mandó a Moisés, así
hicieron las hijas de Zelofehad.
11 Y *así* Maala, y Tirsa, y Hogla, y Milca,
y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con

hijos de sus tíos:
12 Se casaron con los de la familia de
los hijos de Manasés, hijo de José; y la
heredad de ellas quedó en la tribu de la
familia de su padre.
13 Estos *son* los mandamientos y los es-
tatutos que Jehová mandó por mano de
Moisés a los hijos de Israel en las llanuras
de Moab, junto al Jordán, *frente a* Jericó.

Deuteronomio

1 Estas *son* las palabras que habló Moisés
a todo Israel a este lado del Jordán en el
desierto, en la llanura frente al *Mar* Rojo,
entre Parán, y Tofel, y Labán, y Haserot y
Dizahab.
2 Once jornadas *hay* desde Horeb, camino
del monte de Seir, hasta Cades-barnea.
3 Y aconteció que a los cuarenta años,
en el mes undécimo, al primer *día* del
mes, Moisés habló a los hijos de Israel
conforme a todas las cosas que Jehová le
había mandado acerca de ellos;
4 Después que hirió a Sehón, rey de los
amorreos, que habitaba en Hesbón, y a
Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot
en Edrei.
5 De este lado del Jordán, en tierra de
Moab, comenzó Moisés a declarar esta
ley, diciendo:
6 Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb,
diciendo: Bastante tiempo habéis estado
en este monte.
7 Volveos, e id a la montaña del amorreo,
y a todas sus ciudades vecinas, en el llano,
en los collados, en los valles, en el sur, en
la costa del mar, en la tierra del cananeo
y el Líbano, hasta el gran río, el río
Éufrates.
8 Mirad, yo he puesto la tierra delante de
vosotros; entrad y poseed la tierra que
Jehová juró a vuestros padres Abraham,
Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su
simiente después de ellos.
9 Y yo os hablé entonces, diciendo: Yo solo
no puedo llevaros.
10 Jehová vuestro Dios os ha multiplicado,
y he aquí hoy vosotros *sois* como las
estrellas del cielo en multitud.
11 ¡Jehová Dios de vuestros padres os haga
mil veces más de lo que sois, y os bendiga,
como os ha prometido!
12 ¿Cómo llevaré yo solo vuestras moles-
tias, vuestras cargas y vuestros pleitos?
13 Dadme de entre vosotros, de vuestras
tribus, varones sabios y entendidos y ex-
pertos, para que yo los ponga por vuestros
jefes.
14 Y me respondisteis, y dijisteis: Bueno *es*
hacer lo que has dicho.
15 Y tomé a los jefes de vuestras tribus,
hombres sabios y expertos, y los puse por
jefes sobre vosotros, capitanes de miles,
y capitanes de cientos, y capitanes de
cincuenta, y capitanes de diez, y oficiales
entre vuestras tribus.
16 Y entonces mandé a vuestros jueces,
diciendo: Oíd *las querellas* entre vuestros
hermanos, y juzgad justamente entre el
hombre y su hermano, y el extranjero que
está con él.
17 No hagáis acepción de personas en el
juicio; así al pequeño como al grande
oiréis: No tendréis temor del hombre,
porque el juicio es de Dios. Y el caso que
os fuere difícil, lo traeréis a mí, y yo lo
oiré.
18 Os mandé, pues, en aquel tiempo todo
lo que habíais de hacer.
19 Y habiendo salido de Horeb, anduvimos
todo aquel grande y terrible desierto que
habéis visto, por el camino de la montaña
del amorreo, como Jehová nuestro Dios
nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-
barnea.
20 Entonces os dije: Habéis llegado a
la montaña del amorreo, la cual Jehová
nuestro Dios nos da.
21 Mira, Jehová tu Dios ha puesto la
tierra delante de ti; sube y poséela, como
Jehová, el Dios de tus padres te ha dicho;
no temas ni desmayes.
22 Y os acercasteis a mí todos vosotros,
y dijisteis: Enviemos varones delante de
nosotros, que nos reconozcan la tierra y
nos traigan de vuelta razón del camino
por donde hemos de subir, y de las
ciudades adonde hemos de llegar.
23 Y el dicho me pareció bien; y tomé doce
varones de vosotros, un varón por tribu.
24 Y se encaminaron, y subieron a la
montaña, y llegaron hasta el valle de
Escol, y reconocieron *la tierra*.
25 Y tomaron en sus manos del fruto
del país, y nos lo trajeron, y nos dieron
cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que
Jehová nuestro Dios nos da.
26 Sin embargo, no quisisteis subir, antes
fuisteis rebeldes al mandato de Jehová

vuestro Dios;
27 y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo y destruirnos.
28 ¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han hecho desfallecer nuestro corazón, diciendo: Este pueblo *es* más grande y más alto que nosotros, las ciudades *son* grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí hijos de gigantes.
29 Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos.
30 Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, Él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos;
31 Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar.
32 Y aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios,
33 quien iba delante de vosotros por el camino, para buscaros el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde debíais andar, y con nube de día.
34 Y Jehová oyó la voz de vuestras palabras, y se enojó, y juró diciendo:
35 Ciertamente ninguno de los hombres, de esta mala generación, verá la buena tierra que juré daría a vuestros padres,
36 excepto Caleb, hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que ha pisado, y a sus hijos; porque él ha seguido fielmente a Jehová.
37 También contra mí se enojó Jehová por causa de vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá.
38 Josué, hijo de Nun, que está delante de ti, él entrará allá: anímale; porque él la hará heredar a Israel.
39 Y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis serían por presa, y vuestros hijos que en aquel tiempo no sabían entre el bien y el mal, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la poseerán.
40 Pero vosotros volveos, e id al desierto, camino del Mar Rojo.
41 Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová; nosotros subiremos y pelearemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno de sus armas de guerra, y os apercibisteis para subir al monte.
42 Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no *estoy* entre vosotros; para que no seáis vencidos delante de vuestros enemigos.
43 Y os hablé, y no quisisteis oír; antes fuisteis rebeldes al mandamiento de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis a la montaña.
44 Y los amorreos que habitaban en aquella montaña salieron a vuestro encuentro, y os persiguieron como lo hacen las abejas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma.
45 Y volvisteis, y llorasteis delante de Jehová; pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído.
46 Y estuvisteis en Cades por muchos días, de acuerdo a los días que habéis estado allí.

2

1 Entonces nos volvimos y emprendimos nuestro viaje hacia el desierto por el camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte Seir por muchos días.
2 Y Jehová me habló, diciendo:
3 Bastante habéis rodeado esta montaña; volveos al norte.
4 Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho:
5 No os metáis con ellos; que no os daré de su tierra ni aun el ancho de la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seir.
6 Compraréis de ellos por dinero los alimentos, y comeréis; y también compraréis de ellos por dinero el agua, y beberéis;
7 pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda la obra de tus manos; Él conoce

tu caminar por este gran desierto; estos
cuarenta años Jehová tu Dios *ha estado*
contigo; nada te ha faltado.
8 Y pasamos de nuestros hermanos los
hijos de Esaú que habitaban en Seir, por
el camino de la llanura de Elat y de Ezión-
geber. Y volvimos, y pasamos camino del
desierto de Moab.
9 Y Jehová me dijo: No molestes a Moab,
ni te empeñes con ellos en guerra, porque
no te daré posesión de su tierra; porque
yo he dado a Ar *por* heredad a los hijos
de Lot.
10 (Allí habitaron antes los emitas, pueblo
grande y numeroso, y alto como los
anaceos;
11 que también eran contados por gi-
gantes como los anaceos; pero los
moabitas los llaman emitas.
12 Y en Seir habitaron antes los horeos, a
los cuales echaron los hijos de Esaú; y los
destruyeron de delante de sí, y moraron
en lugar de ellos; como hizo Israel en la
tierra de su posesión que les dio Jehová.)
13 Levantaos ahora, y pasad el arroyo de
Zered. Y pasamos el arroyo de Zered.
14 Y el tiempo que anduvimos de Cades-
barnea hasta que pasamos el arroyo de
Zered, fue de treinta y ocho años; hasta
que se acabó toda la generación de los
hombres de guerra de en medio del cam-
pamento, como Jehová les había jurado.
15 Y también la mano de Jehová fue contra
ellos para destruirlos de en medio del
campamento, hasta acabarlos.
16 Y aconteció que cuando todos los hom-
bres de guerra se acabaron y perecieron
de entre el pueblo,
17 Jehová me habló, diciendo:
18 Tú pasarás hoy el término de Moab, a
Ar,
19 y cuando te acerques a los hijos de
Amón; no los molestes, ni te metas con
ellos; pues no te daré posesión de la tierra
de los hijos de Amón; porque se la he
dado a los hijos de Lot por heredad.
20 (Por tierra de gigantes fue también
ella conocida; *porque* antiguamente hab-
itaban en ella gigantes, a los cuales los
amonitas llamaban zomzomeos;
21 pueblo grande, y numeroso, y alto,
como los anaceos; a los cuales Jehová
destruyó de delante de los amonitas,
quienes les sucedieron, y habitaron en su
lugar;
22 como hizo con los hijos de Esaú, que
habitaban en Seir, de delante de los
cuales destruyó a los horeos; y ellos les
sucedieron, y habitaron en su lugar hasta
hoy.
23 Y a los aveos que habitaban en Haserin
hasta Gaza, los caftoreos que salieron de
Caftor los destruyeron, y habitaron en su
lugar.)
24 Levantaos, partid, y pasad el arroyo de
Arnón; he aquí yo he entregado en tu
mano a Sehón amorreo, rey de Hesbón,
y a su tierra; comienza a tomar posesión,
y contiende con él en guerra.
25 Hoy comenzaré a poner tu miedo y
tu espanto sobre los pueblos *que están*
debajo de todo el cielo, los cuales oirán
tu fama, y temblarán, y se angustiarán
delante de ti.
26 Y envié mensajeros desde el desierto
de Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con
palabras de paz, diciendo:
27 Pasaré por tu tierra por el camino:
por el camino iré, sin apartarme ni a la
derecha ni a la izquierda.
28 La comida me venderás por dinero, y
comeré; el agua también me darás por
dinero, y beberé; solamente pasaré a pie;
29 como lo hicieron conmigo los hijos
de Esaú que habitaban en Seir, y los
moabitas que habitaban en Ar; hasta que
cruce el Jordán a la tierra que nos da
Jehová nuestro Dios.
30 Mas Sehón, rey de Hesbón, no quiso
que pasásemos por su territorio; porque
Jehová tu Dios había endurecido su
espíritu, e hizo obstinado su corazón para
entregarlo en tu mano, como *hasta* hoy.
31 Y me dijo Jehová: He aquí, yo he
comenzado a dar delante de ti a Sehón
y a su tierra; comienza a tomar posesión,
para que heredes su tierra.
32 Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo
su pueblo, para pelear en Jahaza.
33 Mas Jehová nuestro Dios lo entregó
delante de nosotros; y lo derrotamos a él

y a sus hijos y a todo su pueblo.
34 Y tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno.
35 Solamente tomamos para nosotros el ganado y el despojo de las ciudades que habíamos tomado.
36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y *desde* la ciudad que *está* junto al arroyo, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder.
37 Solamente a la tierra de los hijos de Amón no llegaste, ni a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc, ni a las ciudades de las montañas, ni a lugar alguno que Jehová nuestro Dios había prohibido.

3

1 Volvimos, pues, y subimos camino de Basán. Y Og, rey de Basán, nos salió al encuentro con todo su pueblo para pelear en Edrei.
2 Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en tus manos he entregado a él y a todo su pueblo, y su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.
3 Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestras manos a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual herimos hasta no quedar de él ninguno.
4 Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos: sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán.
5 Todas estas *eran* ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y cerrojos; además de muchas otras ciudades sin muros.
6 Y las destruimos, como hicimos a Sehón, rey de Hesbón, destruyendo en toda ciudad a hombres, mujeres y niños.
7 Y tomamos para nosotros todo el ganado y el despojo de las ciudades.
8 También tomamos en aquel tiempo de mano de dos reyes amorreos que *estaban* de este lado del Jordán, la tierra desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón.
9 (Los sidonios llaman a Hermón Sirión; y los amorreos lo llaman Senir.)
10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.
11 Porque sólo Og, rey de Basán, había quedado del resto de los gigantes. He aquí su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón?; la longitud de ella de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, al codo de un hombre.
12 Y esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que *está* junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas.
13 Y el resto de Galaad y todo Basán, del reino de Og, lo di a la media tribu de Manasés; toda la tierra de Argob, todo Basán, que se llamaba la tierra de los gigantes.
14 Jair, hijo de Manasés, tomó toda la tierra de Argob hasta el término de Gesur y Maacati; y la llamó de su nombre Basán-havot-jair, hasta hoy.
15 Y Galaad se lo di a Maquir.
16 Y a los rubenitas y a los gaditas les di desde Galaad hasta el arroyo de Arnón, el medio del valle por término; hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Amón.
17 También la llanura, con el Jordán como límite, desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, hasta las vertientes abajo del Pisga al oriente.
18 Y os mandé en aquel tiempo, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra para que la poseáis; pasaréis armados delante de vuestros hermanos los hijos de Israel todos los valientes.
19 Solamente vuestras esposas, vuestros niños y vuestros ganados (yo sé que tenéis mucho ganado), quedarán en vuestras ciudades que os he dado,
20 hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden también ellos la tierra que Jehová vuestro Dios les ha dado al otro lado del Jordán: entonces os volveréis cada uno a su

heredad que yo os he dado.
21 Mandé también a Josué en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos a los cuales pasarás tú.
22 No los temáis; que Jehová vuestro Dios, Él es el que pelea por vosotros.
23 Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo:
24 Oh Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué Dios *hay* en el cielo o en la tierra que haga según tus obras, y conforme a tus proezas?
25 Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena, que *está* más allá del Jordán, aquella buena montaña, y el Líbano.
26 Pero Jehová estaba enojado conmigo por causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Bástate, no me hables más de este asunto.
27 Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al occidente, y al norte, y al sur, y al oriente, y mírala con tus propios ojos; porque tú no cruzarás este Jordán.
28 Y manda a Josué, y anímalo y fortalécelo; porque él pasará delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que tú verás.
29 Y paramos en el valle delante de Bet-peor.

4

1 Ahora pues, oh Israel, oye los estatutos y derechos que yo os enseño, para que los ejecutéis y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová, el Dios de vuestros padres os da.
2 No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.
3 Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti.
4 Mas vosotros que os aferrasteis a Jehová vuestro Dios, todos *estáis* vivos hoy.
5 Mirad, yo os he enseñado estatutos y juicios tal como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para poseerla.
6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande *es* esta.
7 Porque ¿qué nación grande *hay* que tenga a Dios *tan* cerca a sí, como lo *está* Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?
8 Y ¿qué nación grande *hay* que tenga estatutos y juicios *tan* justos como toda esta ley que hoy pongo delante de vosotros?
9 Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, y no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.
10 El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra: y las enseñarán a sus hijos;
11 y os acercasteis, y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía con fuego hasta el medio del cielo, con oscuridad, nubes y densas tinieblas.
12 Y Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, pero a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.
13 Y Él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra, los diez mandamientos; y los escribió en dos tablas de piedra.
14 A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo a enseñaros los estatutos y juicios, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis para poseerla.
15 Guardad, pues, mucho vuestras almas: pues ninguna figura visteis el día que Jehová os habló en Horeb de en medio del fuego;

16 para que no os corrompáis, y hagáis
para vosotros escultura, imagen de figura
alguna, efigie de varón o hembra,
17 figura de algún animal que está en la
tierra, figura de alguna ave alada que
vuela por el aire,
18 figura de ningún *animal* que se arrastra
sobre la tierra, figura de pez alguno que
hay en el agua debajo de la tierra.
19 No sea que alzando tus ojos al cielo, y
viendo el sol y la luna y las estrellas, y
todo el ejército del cielo, seas incitado a
adorarles y a servirles; los cuales Jehová
tu Dios ha repartido a todos los pueblos
debajo de todo el cielo.
20 Mas a vosotros os tomó Jehová, y os
ha sacado del horno de hierro, de Egipto,
para que le seáis por pueblo, *por* heredad,
como en este día.
21 Y Jehová se enojó contra mí por causa
de vosotros, y juró que yo no pasaría el
Jordán, ni entraría en la buena tierra, que
Jehová tu Dios te da *por* heredad.
22 Así que yo voy a morir en esta tierra,
y no cruzaré el Jordán; pero vosotros
pasaréis y poseeréis aquella buena tierra.
23 Guardaos, no sea que olvidéis el pacto
de Jehová vuestro Dios, que Él estableció
con vosotros, y os hagáis escultura o
imagen de cualquier cosa, que Jehová tu
Dios te ha prohibido.
24 Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.
25 Cuando hubiereis engendrado hijos y
nietos, y hubiereis envejecido en la tierra,
y os corrompiereis, e hiciereis escultura
o imagen de cualquier cosa, e hiciereis lo
malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios,
para enojarlo;
26 yo pongo hoy por testigos al cielo y a
la tierra, que presto pereceréis totalmente
de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán
para poseerla: no estaréis en ella largos
días sin que seáis totalmente destruidos.
27 Y Jehová os esparcirá entre los pueblos,
y quedaréis pocos en número entre las
naciones a las cuales os llevará Jehová:
28 Y serviréis allí a dioses hechos de
manos de hombres, de madera y de
piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni
huelen.
29 Mas si desde allí buscares a Jehová tu
Dios, lo hallarás, si lo buscares con todo
tu corazón y con toda tu alma.
30 Cuando estuviereis en angustia, y te
alcanzaren todas estas cosas, si en los
postreros días te volvieres a Jehová tu
Dios, y oyeres su voz;
31 (porque Jehová tu Dios *es* Dios misericordioso;) Él no te abandonará ni te
destruirá, ni se olvidará del pacto que
juró a tus padres.
32 Pues pregunta ahora acerca de los
tiempos pasados que fueron antes de ti,
desde el día en que Dios creó al hombre
sobre la tierra, y desde un extremo del
cielo hasta el otro, si se ha hecho cosa tan
grande como esta, o se ha oído algo como
esto.
33 ¿Ha oído pueblo *alguno* la voz de Dios,
hablando de en medio del fuego, como tú
la has oído, y ha sobrevivido?
34 ¿O ha intentado Dios venir a tomar para
sí una nación de en medio de *otra* nación,
con pruebas, con señales, con milagros
y con guerra, y mano fuerte y brazo
extendido, y grandes terrores, como todo
lo que hizo con vosotros Jehová vuestro
Dios en Egipto ante tus ojos?
35 A ti te fue mostrado, para que supieses
que Jehová, Él *es* Dios; no *hay* otro fuera
de Él.
36 Desde el cielo te hizo oír su voz, para
enseñarte; y sobre la tierra te mostró su
gran fuego, y has oído sus palabras de en
medio del fuego.
37 Y porque Él amó a tus padres, escogió
a su simiente después de ellos, y te sacó
delante de sí de Egipto con su gran poder;
38 para echar de delante de ti naciones
grandes y más fuertes que tú, y para introducirte, y darte su tierra *por* heredad,
como hoy.
39 Reconoce pues, hoy, y considera en tu
corazón que Jehová, Él *es* Dios arriba en
el cielo, y abajo sobre la tierra; no *hay*
otro.
40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando hoy, para que
te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti,
y prolongues *tus* días sobre la tierra que

Jehová tu Dios te da para siempre.
41 Entonces apartó Moisés tres ciudades
de este lado del Jordán al nacimiento del
sol,
42 para que huyese allí el homicida que
matase a su prójimo por yerro, sin haber
tenido enemistad con él en el pasado;
y que huyendo a una de estas ciudades
salvase su vida.
43 A Beser en el desierto, en tierra de la
llanura, de los rubenitas; y a Ramot en
Galaad, de los gaditas; y a Golán en Basán,
de los de Manasés.
44 Y esta *es* la ley que Moisés puso delante
de los hijos de Israel.
45 Estos *son* los testimonios, y los estatu-
tos, y los juicios, que Moisés habló a los
hijos de Israel, cuando salieron de Egipto;
46 a este lado del Jordán, en el valle
delante de Bet-peor, en la tierra de Sehón,
rey de los amorreos, que habitaba en
Hesbón, al cual Moisés y los hijos de
Israel hirieron cuando hubieron salido de
Egipto:
47 Y poseyeron su tierra, y la tierra de Og,
rey de Basán; dos reyes de los amorreos
que *estaban* de este lado del Jordán, hacia
el nacimiento del sol:
48 Desde Aroer, que *está* junto a la ribera
del arroyo de Arnón, hasta el monte de
Sión, que es Hermón;
49 y toda la llanura de este lado del Jordán,
al oriente, hasta el mar de la llanura,
hasta las vertientes de las aguas abajo del
Pisga.

5

1 Y Moisés llamó a todo Israel, y les dijo:
Oye, Israel, los estatutos y juicios que
yo pronuncio hoy en vuestros oídos: y
aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos
por obra.
2 Jehová nuestro Dios hizo pacto con
nosotros en Horeb.
3 Jehová no hizo este pacto con nuestros
padres, sino con nosotros todos los que
estamos aquí hoy vivos.
4 Cara a cara habló Jehová con vosotros
en el monte de en medio del fuego
5 (Yo estaba entonces entre Jehová y
vosotros, para declararos la palabra de Je-
hová; porque vosotros tuvisteis temor del
fuego, y no subisteis al monte), diciendo:
6 Yo *soy* Jehová tu Dios, que te saqué de la
tierra de Egipto, de casa de servidumbre.
7 No tendrás dioses ajenos delante de mí.
8 No harás para ti escultura, ni imagen
alguna *de cosa* que *está* arriba en el cielo,
o abajo en la tierra, o en las aguas debajo
de la tierra.
9 No te inclinarás a ellas ni les servirás:
porque yo *soy* Jehová tu Dios, fuerte,
celoso, que visito la iniquidad de los
padres sobre los hijos hasta la tercera y
cuarta *generación* de los que me abor-
recen,
10 y que hago misericordia a millares
de los que me aman y guardan mis
mandamientos.
11 No tomarás en vano el nombre de
Jehová tu Dios; porque Jehová no dará
por inocente al que tomare en vano su
nombre.
12 Guarda el día sábado para santificarlo,
como Jehová tu Dios te ha mandado.
13 Seis días trabajarás y harás toda tu
obra:
14 Mas el séptimo día *es* el sábado de
Jehová tu Dios: no harás en él obra
alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu
siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu
asno, ni ninguno de tus ganados, ni tu
extranjero que *está* dentro de tus puertas;
para que tu siervo y tu sierva descansen
como tú.
15 Y acuérdate que fuiste siervo en la
tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios
te sacó de allá con mano fuerte y brazo
extendido: por lo cual Jehová tu Dios te
ha mandado que guardes el día de reposo.
16 Honra a tu padre y a tu madre, como
Jehová tu Dios te ha mandado, para que
sean prolongados tus días, y para que te
vaya bien sobre la tierra que Jehová tu
Dios te da.
17 No matarás.
18 No cometerás adulterio.
19 No hurtarás.
20 No dirás falso testimonio contra tu
prójimo.
21 No codiciarás la esposa de tu prójimo,
ni desearás la casa de tu prójimo, ni su
tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su

buey, ni su asno, ni ninguna cosa que *sea*
de tu prójimo.
22 Estas palabras habló Jehová a toda
vuestra congregación en el monte, de en
medio del fuego, de la nube y de la densa
oscuridad, a gran voz: y no añadió más.
Y las escribió en dos tablas de piedra, las
cuales me dio a mí.
23 Y aconteció que cuando oísteis la voz
de en medio de las tinieblas (porque el
monte ardía con fuego), os acercasteis a
mí, todos los príncipes de vuestras tribus,
y vuestros ancianos;
24 y dijisteis: He aquí, Jehová nuestro Dios
nos ha mostrado su gloria y su grandeza,
y hemos oído su voz de en medio del
fuego: hoy hemos visto que Dios habla
con el hombre, y este vive.
25 Ahora pues, ¿por qué moriremos?
Porque este gran fuego nos consumirá:
si oyéremos otra vez la voz de Jehová
nuestro Dios, moriremos.
26 Porque, ¿qué *es* toda carne, para que
oiga la voz del Dios viviente que habla
de en medio del fuego, como nosotros la
oímos, y viva?
27 Acércate tú, y oye todas las cosas que
Jehová nuestro Dios diga; y tú nos dirás
todo lo que Jehová nuestro Dios te diga, y
nosotros lo oiremos y lo haremos.
28 Y Jehová oyó la voz de vuestras pal-
abras, cuando me hablabais; y me dijo
Jehová: He oído la voz de las palabras
de este pueblo, que ellos te han hablado:
bien está todo lo que han dicho.
29 ¡Oh, que hubiera tal corazón en ellos,
que me temieran y guardaran siempre
todos mis mandamientos, para que les
fuera bien a ellos y a sus hijos para
siempre!
30 Ve, diles: Volveos a vuestras tiendas.
31 Y tú quédate aquí conmigo, y te diré
todos los mandamientos, y estatutos, y
juicios que les has de enseñar, a fin que
los pongan ahora por obra en la tierra que
yo les doy para poseerla.
32 Mirad, pues, que hagáis como Jehová
vuestro Dios os ha mandado: no os
apartéis a derecha ni a izquierda;
33 Andad en todo camino que Jehová
vuestro Dios os ha mandado, para que
viváis, y os vaya bien, y tengáis largos
días en la tierra que habéis de poseer.

6

1 Estos, pues, *son* los mandamientos, es-
tatutos y juicios que Jehová vuestro Dios
mandó que os enseñase, para que *los*
pongáis por obra en la tierra a la cual
pasáis vosotros para poseerla:
2 Para que temas a Jehová tu Dios,
guardando todos sus estatutos y sus man-
damientos que yo te mando, tú, y tu hijo,
y el hijo de tu hijo, todos los días de tu
vida, y que tus días sean prolongados.
3 Oye pues, oh Israel, y cuida de ponerlos
por obra, para que te vaya bien, y seáis
multiplicados, como te ha prometido Je-
hová Dios de tus padres, en la tierra que
destila leche y miel.
4 Oye, oh Israel: Jehová nuestro Dios,
Jehová uno *es*:
5 Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu
corazón, y con toda tu alma, y con todas
tus fuerzas.
6 Y estas palabras que yo te mando hoy,
estarán en tu corazón;
7 y diligentemente las enseñarás a tus
hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes
en tu casa, y cuando andes por el camino,
y cuando te acuestes, y cuando te lev-
antes;
8 y las atarás por señal en tu mano, y
estarán por frontales entre tus ojos:
9 Y las escribirás en los postes de tu casa,
y en tus portadas.
10 Y será, cuando Jehová tu Dios te haya
introducido en la tierra que juró a tus
padres Abraham, Isaac y Jacob, que te
daría; en ciudades grandes y buenas que
tú no edificaste,
11 y casas llenas de todo bien, que tú
no llenaste, y pozos cavados, que tú no
cavaste, viñas y olivares que no plantaste;
luego que comieres y te saciares,
12 guárdate que no te olvides de Jehová,
que te sacó de la tierra de Egipto, de casa
de servidumbre.
13 A Jehová tu Dios temerás, y a Él solo
servirás, y por su nombre jurarás.

14 No andaréis en pos de dioses ajenos,
de los dioses de los pueblos que *están* en
vuestros contornos;
15 (Porque Jehová tu Dios *es* Dios celoso en
medio de ti) no sea que se encienda la ira
de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya
de sobre la faz de la tierra.
16 No tentaréis a Jehová vuestro Dios,
como lo tentasteis en Masah.
17 Guardaréis diligentemente los man-
damientos de Jehová vuestro Dios, y sus
testimonios y sus estatutos que te ha
mandado.
18 Y harás *lo* recto y bueno en ojos de
Jehová, para que te vaya bien, y entres
y poseas la buena tierra que Jehová juró
a tus padres;
19 para echar a todos tus enemigos de
delante de ti, como Jehová ha dicho.
20 Y cuando mañana te pregunte tu hijo,
diciendo: ¿Qué *significan* los testimonios
y estatutos y juicios que Jehová nuestro
Dios os ha mandado?
21 Entonces dirás a tu hijo: Nosotros
éramos siervos de Faraón en Egipto, y
Jehová nos sacó de Egipto con mano
fuerte;
22 y Jehová mostró señales y milagros
grandes y terribles en Egipto, sobre
Faraón y sobre toda su casa, delante de
nuestros ojos;
23 y nos sacó de allá, para traernos y
darnos la tierra que juró a nuestros
padres.
24 Y Jehová nos mandó que ejecutásemos
todos estos estatutos, y que temiésemos
a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya
bien todos los días, y para preservarnos
la vida, como *hasta* hoy.
25 Y será nuestra justicia, si cuidamos de
poner por obra todos estos mandamientos
delante de Jehová nuestro Dios, tal como
Él nos ha mandado.

7

1 Cuando Jehová tu Dios te hubiere intro-
ducido en la tierra en la cual tú has de
entrar para poseerla, y hubiere echado de
delante de ti muchas naciones, al heteo,
al gergeseo, y al amorreo, y al cananeo, y
al ferezeo, y al heveo, y al jebuseo, siete
naciones mayores y más fuertes que tú;
2 y cuando Jehová tu Dios las hubiere
entregado delante de ti, las herirás; del
todo las destruirás; no harás con ellos
alianza, ni les tendrás misericordia.
3 Y no emparentarás con ellos: no darás
tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para
tu hijo.
4 Porque desviará a tu hijo de en pos de
mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor
de Jehová se encenderá sobre vosotros, y
te destruirá presto.
5 Mas así habéis de hacer con ellos: Sus
altares destruiréis, y quebraréis sus estat-
uas, y cortaréis sus imágenes de Asera, y
quemaréis sus esculturas en el fuego.
6 Porque tú eres pueblo santo a Jehová tu
Dios: Jehová tu Dios te ha escogido para
serle un pueblo especial, más que todos
los pueblos que están sobre la faz de la
tierra.
7 No por ser vosotros más que todos los
pueblos os ha querido Jehová, y os ha
escogido; porque vosotros *erais* el más
pequeño de todos los pueblos;
8 mas porque Jehová os amó, y quiso
guardar el juramento que juró a vuestros
padres, os ha sacado Jehová con mano
fuerte, y os ha rescatado de casa de
servidumbre, de la mano de Faraón, rey
de Egipto.
9 Conoce, pues, que Jehová tu Dios *es*
Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y
la misericordia a los que le aman y
guardan sus mandamientos, hasta las mil
generaciones;
10 Y que da el pago en su cara al que le
aborrece, destruyéndolo; y no lo dilatará
al que le odia, en su cara le dará el pago.
11 Guarda por tanto los mandamientos,
estatutos y juicios que yo te mando hoy
que cumplas.
12 Y será que, si obedeciereis a estos
decretos, y los guardares y los pusieres
por obra, Jehová tu Dios guardará contigo
el pacto y la misericordia que juró a tus
padres;
13 y te amará, y te bendecirá, y te multi-
plicará, y bendecirá el fruto de tu vientre,
y el fruto de tu tierra, y tu grano, y tu
mosto, y tu aceite, la cría de tus vacas, y
los rebaños de tus ovejas, en la tierra que

juró a tus padres que te daría.
14 Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados.
15 Y Jehová quitará de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.
16 Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo; ni servirás a sus dioses, porque te *será* tropiezo.
17 Cuando dijeres en tu corazón: Estas naciones *son* más *grandes* que yo, ¿cómo las podré desarraigar?
18 No tengas temor de ellos: acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto;
19 de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano fuerte y brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó: así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.
20 Además Jehová tu Dios enviará sobre ellos avispas, hasta que perezcan los que quedaren, y los que se hubieren escondido de delante de ti.
21 No desmayes delante de ellos, que Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y terrible.
22 Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no las podrás acabar rápidamente, no sea que las bestias del campo se aumenten contra ti.
23 Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y Él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidas.
24 Y Él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te podrá hacer frente hasta que los destruyas.
25 Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego: no codiciarás plata ni oro de sobre ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios;
26 y no meterás abominación en tu casa, para que no seas anatema como ello; del todo lo aborrecerás y lo abominarás; porque es anatema.

8

1 Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis, y poseáis la tierra, de la cual juró Jehová a vuestros padres.
2 Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que *había* en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.
3 Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, *comida* que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido; para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda *palabra* que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.
4 Tu ropa nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado por estos cuarenta años.
5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga.
6 Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole.
7 Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de abismos que brotan de los valles y los collados;
8 una tierra de trigo y cebada, y de viñas, de higueras y de granados; tierra de olivos, de aceite y de miel;
9 una tierra en la cual no comerás el pan con escasez, no te faltará nada en ella; tierra que sus piedras *son* hierro, y sacarás bronce de sus collados.
10 Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.
11 Guárdate de que no te olvides de Jehová tu Dios, dejando de observar sus mandamientos, y sus juicios y sus estatutos que yo te ordeno hoy.
12 No sea que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que mores,

13 y se multipliquen tus vacas y tus ovejas,
y se te multiplique la plata y el oro, y todo
lo que tuvieres se te aumente,
14 y se eleve luego tu corazón, y te olvides
de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de
Egipto, de casa de siervos;
15 que te hizo caminar por un desierto
grande y espantoso, de serpientes ardi-
entes, y de escorpiones, y de sed, donde
no *había* agua, y Él te sacó agua de la roca
del pedernal;
16 que te sustentó con maná en el desierto,
comida que tus padres no habían cono-
cido, afligiéndote y probándote, para a
la postre hacerte bien;
17 y digas en tu corazón: Mi poder y la
fortaleza de mi mano me han traído esta
riqueza.
18 Antes acuérdate de Jehová tu Dios;
porque Él te da el poder para hacer las
riquezas, a fin de confirmar su pacto que
juró a tus padres, como en este día.
19 Mas será que si llegares a olvidarte
de Jehová tu Dios, y anduvieres en pos
de dioses ajenos, y les sirvieres, y los
adorares, yo testifico hoy contra vosotros,
que de cierto pereceréis.
20 Como las naciones que Jehová destruirá
delante de vosotros, así pereceréis; por
cuanto no habréis atendido a la voz de
Jehová vuestro Dios.

9

1 Oye, Israel: tú estás hoy para pasar
el Jordán, para entrar a poseer naciones
más grandes y más poderosas que tú,
ciudades grandes y amuralladas hasta el
cielo,
2 un pueblo grande y alto, hijos de
los anaceos, de los cuales tienes tú
conocimiento, y has oído *decir*: ¿Quién se
sostendrá delante de los hijos de Anac?
3 Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu
Dios el que pasa delante de ti; como fuego
consumidor los destruirá y los humillará
delante de ti: y tú los echarás, y los
destruirás rápidamente, como Jehová te
ha dicho.
4 No discurras en tu corazón cuando Je-
hová tu Dios los habrá echado de delante
de ti, diciendo: Por mi justicia me ha
metido Jehová a poseer esta tierra; pues
por la impiedad de estas naciones Jehová
las echa de delante de ti.
5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu
corazón entras a poseer la tierra de ellos;
mas por la impiedad de estas naciones
Jehová tu Dios las echa de delante de ti,
y para confirmar la palabra que Jehová
juró a tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.
6 Por tanto, sabe que no por tu justicia
Jehová tu Dios te da esta buena tierra para
poseerla; que pueblo duro de cerviz eres
tú.
7 Acuérdate, no te olvides que has provo-
cado a ira a Jehová tu Dios en el desierto;
desde el día que saliste de la tierra de
Egipto, hasta que entrasteis en este lugar,
habéis sido rebeldes a Jehová.
8 Y en Horeb provocasteis a ira a Jehová,
y se enojó Jehová contra vosotros para
destruiros.
9 Cuando yo subí al monte para recibir las
tablas de piedra, las tablas del pacto que
Jehová hizo con vosotros, estuve entonces
en el monte cuarenta días y cuarenta
noches, sin comer pan ni beber agua;
10 y Jehová me dio las dos tablas de
piedra escritas con el dedo de Dios; y
en ellas *estaba escrito* conforme a todas
las palabras que os habló Jehová en el
monte de en medio del fuego, el día de
la asamblea.
11 Y fue al cabo de los cuarenta días y
cuarenta noches, que Jehová me dio las
dos tablas de piedra, las tablas del pacto.
12 Y me dijo Jehová: Levántate, de-
sciende aprisa de aquí; porque tu pueblo
que sacaste de Egipto se ha corrompido;
pronto se han apartado del camino que
yo les mandé; se han hecho una imagen
de fundición.
13 Y me habló Jehová, diciendo: He visto
ese pueblo, y he aquí, que es pueblo duro
de cerviz.
14 Déjame que los destruya, y borre su
nombre de debajo del cielo; que yo haré
de ti una nación más poderosa y más
grande que ellos.
15 Y volví y descendí del monte, el cual
ardía en fuego, con las tablas del pacto
en mis dos manos.

16 Y miré, y he aquí habíais pecado contra
Jehová vuestro Dios; os habíais hecho
un becerro de fundición, apartándoos
pronto del camino que Jehová os había
mandado.
17 Entonces tomé las dos tablas, y las
arrojé de mis dos manos, y las quebré
delante de vuestros ojos.
18 Y me postré delante de Jehová, como
antes, cuarenta días y cuarenta noches;
no comí pan ni bebí agua, a causa de todo
vuestro pecado que habíais cometido
haciendo mal en ojos de Jehová para
enojarlo.
19 Porque temí a causa del furor y de la
ira con que Jehová estaba enojado contra
vosotros para destruiros. Pero Jehová me
escuchó también esta vez.
20 Contra Aarón también se enojó Jehová
en gran manera para destruirlo; y tam-
bién oré por Aarón entonces.
21 Y tomé vuestro pecado, el becerro que
habíais hecho, y lo quemé en el fuego,
y lo desmenucé moliéndolo muy bien,
hasta que fue reducido a polvo; y eché el
polvo de él en el arroyo que descendía del
monte.
22 También en Tabera, y en Masah, y en
Kibrot-hataava, enojasteis a Jehová.
23 Y cuando Jehová os envió desde Cades-
barnea, diciendo: Subid y poseed la
tierra que yo os he dado; también fuisteis
rebeldes al mandato de Jehová vuestro
Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a
su voz.
24 Rebeldes habéis sido a Jehová desde el
día que yo os conozco.
25 Me postré, pues, delante de Jehová
cuarenta días y cuarenta noches (como
me había postrado *antes*) porque Jehová
dijo que os había de destruir.
26 Y oré a Jehová, diciendo: Oh Señor
Jehová, no destruyas a tu pueblo y a
tu heredad que has redimido con tu
grandeza, que sacaste de Egipto con mano
fuerte.
27 Acuérdate de tus siervos Abraham,
Isaac, y Jacob; no mires a la dureza de este
pueblo, ni a su impiedad, ni a su pecado;
28 no sea que digan los de la tierra de
donde nos sacaste: Por cuanto no pudo
Jehová introducirlos en la tierra que les
había dicho, o porque los aborrecía, los
sacó para matarlos en el desierto.
29 Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que
sacaste con tu gran fortaleza y con tu
brazo extendido.

10

1 En aquel tiempo Jehová me dijo:
Lábrate dos tablas de piedra como las
primeras, y sube a mí al monte, y hazte
un arca de madera;
2 y escribiré en aquellas tablas las pal-
abras que estaban en las tablas primeras
que quebraste; y las pondrás en el arca.
3 E hice un arca de madera *de* acacia,
y labré dos tablas de piedra como las
primeras, y subí al monte con las dos
tablas en mi mano.
4 Y escribió en las tablas conforme a la
primera escritura, los diez mandamientos
que Jehová os había hablado en el monte
de en medio del fuego, el día de la
asamblea; y me las dio Jehová.
5 Y volví y descendí del monte, y puse las
tablas en el arca que había hecho; y allí
están, como Jehová me mandó
6 (Después partieron los hijos de Israel de
Beerot-bene-jaacán a Moserá; allí murió
Aarón, y allí fue sepultado; y en lugar
suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.
7 De allí partieron a Gudgod, y de Gudgod
a Jotbata, tierra de arroyos de aguas.
8 En aquel tiempo Jehová apartó la tribu
de Leví, para que llevase el arca del pacto
de Jehová, para que estuviese delante de
Jehová para servirle, y para bendecir en
su nombre, hasta hoy.
9 Por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad
con sus hermanos; Jehová es su heredad,
como Jehová tu Dios le dijo.)
10 Y yo estuve en el monte como los
primeros días, cuarenta días y cuarenta
noches; y Jehová me escuchó también
esta vez, y no quiso Jehová destruirte.
11 Y me dijo Jehová: Levántate, anda,
para que vayas delante del pueblo, para
que entren y posean la tierra que juré a
sus padres que les había de dar.
12 Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu
Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios,

que andes en todos sus caminos, y que lo
ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo
tu corazón, y con toda tu alma;
13 que guardes los mandamientos de Je-
hová y sus estatutos, que yo te ordeno hoy
para tu bien?
14 He aquí, de Jehová tu Dios es el cielo, y
el cielo de los cielos; la tierra, y todas las
cosas que *hay* en ella.
15 Solamente de tus padres se agradó Je-
hová para amarlos, y escogió su simiente
después de ellos, a vosotros, de entre
todos los pueblos, como en este día.
16 Circuncidad pues el prepucio de vue-
stro corazón, y no endurezcáis más vues-
tra cerviz.
17 Porque Jehová vuestro Dios *es* Dios de
dioses, y Señor de señores, Dios grande,
poderoso, y terrible, que no hace acep-
ción de personas, ni toma cohecho;
18 Que hace justicia al huérfano y a la
viuda; que ama también al extranjero
dándole pan y vestido.
19 Amaréis, pues, al extranjero; porque
extranjeros fuisteis vosotros en tierra de
Egipto.
20 A Jehová tu Dios temerás, a Él servirás,
a Él seguirás, y por su nombre jurarás.
21 Él *es* tu alabanza, y Él *es* tu Dios, que
ha hecho contigo estas grandes y terribles
cosas que tus ojos han visto.
22 Con setenta almas descendieron tus
padres a Egipto; y ahora Jehová te ha
hecho como las estrellas del cielo en
multitud.

11

1 Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y
guardarás su ordenanza, y sus estatutos
y sus juicios y sus mandamientos, todos
los días.
2 Y comprended hoy; porque no *hablo*
con vuestros hijos que no han sabido ni
visto el castigo de Jehová vuestro Dios,
su grandeza, su mano fuerte, y su brazo
extendido,
3 y sus milagros, y sus obras que hizo en
medio de Egipto a Faraón, rey de Egipto,
y a toda su tierra;
4 y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus
caballos y a sus carros; cómo hizo que las
aguas del Mar Rojo cayeran sobre ellos
cuando venían tras vosotros, y Jehová los
destruyó hasta hoy;
5 y lo que ha hecho con vosotros en el
desierto, hasta que habéis llegado a este
lugar;
6 y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos
de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió la
tierra su boca, y se tragó a ellos y a sus
casas, y sus tiendas, y toda la hacienda
que *tenían* en pie en medio de todo Israel.
7 Mas vuestros ojos han visto todos los
grandes hechos que Jehová ha ejecutado.
8 Guardad, pues, todos los mandamientos
que yo os ordeno hoy, para que seáis
fuertes, y entréis y poseáis la tierra, a la
cual pasáis para poseerla;
9 y para que os sean prolongados los días
sobre la tierra, que juró Jehová a vuestros
padres, que había de darla a ellos y a su
simiente, tierra que fluye leche y miel.
10 Que la tierra a la cual entras para
poseerla, no *es* como la tierra de Egipto
de donde habéis salido, donde sembrabas
tu simiente, y regabas con tu pie, como
huerto de hortaliza.
11 La tierra a la cual pasáis para poseerla,
es tierra de collados y de vegas; que bebe
el agua de la lluvia del cielo;
12 tierra de la cual Jehová tu Dios cuida;
siempre *están* sobre ella los ojos de Je-
hová tu Dios, desde el principio del año
hasta el fin del año.
13 Y será que, si obedeciereis cuidadosa-
mente mis mandamientos que yo os or-
deno hoy, amando a Jehová vuestro Dios,
y sirviéndole con todo vuestro corazón, y
con toda vuestra alma,
14 yo daré la lluvia de vuestra tierra a
su tiempo, la lluvia temprana y la lluvia
tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu
aceite.
15 Daré también hierba en tus campos
para tus ganados; y comerás y te saciarás.
16 Guardaos, pues, que vuestro corazón no
se engañe, y os apartéis, y sirváis a otros
dioses, y los adoréis;
17 y *entonces* se encienda la ira de Jehová
contra vosotros, y cierre el cielo para que
no haya lluvia y la tierra no dé su fruto,
y perezcáis pronto de la buena tierra que

os da Jehová.
18 Por tanto, pondréis estas mis palabras
en vuestro corazón y en vuestra alma, y
las ataréis por señal en vuestra mano, y
serán por frontales entre vuestros ojos.
19 Y las enseñaréis a vuestros hijos,
hablando de ellas, cuando estés sentado
en tu casa, y cuando andes por el camino;
cuando te acuestes, y cuando te levantes;
20 y las escribirás en los postes de tu casa,
y en tus puertas;
21 para que sean aumentados vuestros
días, y los días de vuestros hijos, sobre la
tierra que Jehová juró a vuestros padres
que les había de dar, como los días del
cielo sobre la tierra.
22 Porque si guardareis diligentemente to-
dos estos mandamientos que yo os mando
para que los cumpláis; y si amareis a
Jehová vuestro Dios, andando en todos
sus caminos y siguiéndole a Él,
23 Jehová también echará a todas es-
tas naciones de delante de vosotros y
poseeréis naciones grandes y más fuertes
que vosotros.
24 Todo lugar que pisare la planta de
vuestro pie, será vuestro; desde el de-
sierto y el Líbano, desde el río, el río
Éufrates, hasta el mar postrero será vue-
stro término.
25 Nadie se sostendrá delante de vosotros;
porque Jehová vuestro Dios pondrá
miedo y pavor de vosotros sobre la faz
de toda la tierra que habréis de pisar,
como Él os ha dicho.
26 He aquí yo pongo hoy delante de
vosotros la bendición y la maldición:
27 La bendición, si obedeciereis los man-
damientos de Jehová vuestro Dios, que yo
os prescribo hoy;
28 y la maldición, si no obedeciereis los
mandamientos de Jehová vuestro Dios, y
os apartareis del camino que yo os ordeno
hoy, para ir en pos de dioses ajenos que
no habéis conocido.
29 Y será que, cuando Jehová tu Dios te
introdujere en la tierra a la cual vas para
poseerla, pondrás la bendición sobre el
monte Gerizim, y la maldición sobre el
monte Ebal.
30 ¿No *están* estos al otro lado del Jordán,
hacia donde se pone el sol, en la tierra de
los cananeos, que habitan el Arabá, frente
a Gilgal, junto a las llanuras de Moreh?
31 Porque vosotros pasáis el Jordán, para
ir a poseer la tierra que os da Jehová
vuestro Dios; y la poseeréis, y habitaréis
en ella.
32 Y cuidaréis de poner por obra todos los
estatutos y juicios que hoy pongo delante
de vosotros.

12

1 Estos *son* los estatutos y juicios que
cuidaréis de poner por obra, en la tierra
que Jehová Dios de tus padres te ha dado
para que la poseas, todos los días que
vosotros viviereis sobre la tierra.
2 Destruiréis enteramente todos los lu-
gares donde las naciones que poseeréis
sirvieron a sus dioses, sobre las altas
montañas, y sobre los collados, y debajo
de todo árbol verde:
3 Y derribaréis sus altares, y quebraréis
sus estatuas, y sus imágenes de Asera
consumiréis con fuego; y destruiréis las
esculturas de sus dioses, y extirparéis el
nombre de ellas de aquel lugar.
4 No haréis así a Jehová vuestro Dios.
5 Mas el lugar que Jehová vuestro Dios
escogiere de todas vuestras tribus, para
poner allí su nombre para su habitación,
ese buscaréis, y allá iréis:
6 Y allí llevaréis vuestros holocaustos, y
vuestros sacrificios, y vuestros diezmos,
y la ofrenda elevada de vuestras manos,
y vuestros votos, y vuestras ofrendas vol-
untarias, y los primogénitos de vuestras
vacas y de vuestras ovejas;
7 y comeréis allí delante de Jehová vuestro
Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras
familias, en toda obra de vuestras manos
en que Jehová tu Dios te hubiere bende-
cido.
8 No haréis como todo lo que hacemos
nosotros aquí ahora, cada uno *hace* lo que
parece bien a sus propios ojos,
9 porque aún hasta ahora no habéis en-
trado al reposo y a la heredad que os da
Jehová vuestro Dios.
10 Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis
en la tierra que Jehová vuestro Dios os

hace heredar, y Él os dará reposo de todos
vuestros enemigos alrededor, y habitaréis
seguros.
11 Y al lugar que Jehová vuestro Dios
escogiere para hacer habitar en él su
nombre, allí llevaréis todas las cosas que
yo os mando; vuestros holocaustos, y
vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y
las ofrendas elevadas de vuestras manos,
y todo lo escogido de vuestros votos que
hubiereis prometido a Jehová;
12 y os alegraréis delante de Jehová vue-
stro Dios, vosotros, y vuestros hijos, y
vuestras hijas, y vuestros siervos, y vues-
tras siervas, y el levita que *estuviere* en
vuestras poblaciones; por cuanto no tiene
parte ni heredad con vosotros.
13 Guárdate, que no ofrezcas tus holo-
caustos en cualquier lugar que vieres;
14 sino en el lugar que Jehová escogiere,
en una de tus tribus, allí ofrecerás tus
holocaustos, y allí harás todo lo que yo
te mando.
15 Con todo, podrás matar y comer carne
en todas tus poblaciones conforme al
deseo de tu alma, según la bendición de
Jehová tu Dios que Él te habrá dado; el
inmundo y el limpio la comerá, como la
de corzo o de ciervo.
16 Salvo que sangre no comeréis; sobre la
tierra la derramaréis como agua.
17 Ni podrás comer en tus poblaciones el
diezmo de tu grano, o de tu vino, o de
tu aceite, ni de los primogénitos de tu
ganado, ni de tu rebaño, ni tus votos que
prometieres, ni tus ofrendas voluntarias,
ni las ofrendas elevadas de tus manos:
18 Mas delante de Jehová tu Dios las
comerás, en el lugar que Jehová tu Dios
hubiere escogido, tú, y tu hijo, y tu hija, y
tu siervo, y tu sierva, y el levita que *está*
en tus poblaciones; y te alegrarás delante
de Jehová tu Dios en toda obra de tus
manos.
19 Ten cuidado de no desamparar al levita
en todos tus días sobre tu tierra.
20 Cuando Jehová tu Dios ensanchare tu
término, como Él te ha dicho, y tú dijeres:
Comeré carne, porque deseó tu alma
comerla, conforme a todo el deseo de tu
alma comerás carne.
21 Y si estuviere lejos de ti el lugar que
Jehová tu Dios habrá escogido para poner
allí su nombre, entonces matarás de tu
ganado y de tu rebaño, que Jehová te
hubiere dado, como te he mandado yo, y
comerás en tus puertas según todo lo que
deseare tu alma.
22 Lo mismo que se come el corzo y el
ciervo, así las comerás; el inmundo y el
limpio comerán también de ellas.
23 Sólo asegúrate de no comer sangre;
porque la sangre *es* la vida; y no has de
comer la vida juntamente con su carne.
24 No la comerás; en tierra la derramarás
como agua.
25 No comerás de ella; para que te vaya
bien a ti, y a tus hijos después de ti,
cuando hicieres lo recto en ojos de Je-
hová.
26 Pero las cosas que tuvieres con-
sagradas, y tus votos, las tomarás, y
vendrás al lugar que Jehová hubiere es-
cogido;
27 y ofrecerás tus holocaustos, la carne
y la sangre, sobre el altar de Jehová tu
Dios: y la sangre de tus sacrificios será
derramada sobre el altar de Jehová tu
Dios, y comerás la carne.
28 Guarda y escucha todas estas palabras
que yo te mando, para que te vaya bien a
ti y a tus hijos después de ti para siempre,
cuando hicieres lo bueno y lo recto ante
los ojos de Jehová tu Dios.
29 Cuando Jehová tu Dios hubiere destru-
ido delante de ti las naciones a donde
tú vas para poseerlas, y las heredares, y
habitares en su tierra,
30 guárdate que no tropieces en pos de
ellas, después que fueren destruidas de-
lante de ti; no preguntes acerca de sus
dioses, diciendo: ¿Cómo servían estas
naciones a sus dioses? Así haré yo
también.
31 No harás así a Jehová tu Dios; porque
todo lo que Jehová aborrece, hicieron
ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos e
hijas quemaban en el fuego a sus dioses.
32 Cuidaréis de hacer todo lo que yo os
mando; no añadirás a ello, ni quitarás de
ello.

13

1 Cuando se levantare en medio de ti
profeta, o soñador de sueños, y te diere
señal o prodigio,
2 y se cumpliere la señal o prodigio que él
te dijo, diciendo: Vamos en pos de dioses
ajenos, que no conociste, y sirvámosles;
3 no darás oído a las palabras de tal
profeta, ni al tal soñador de sueños;
porque Jehová vuestro Dios os prueba,
para saber si amáis a Jehová vuestro Dios
con todo vuestro corazón, y con toda
vuestra alma.
4 En pos de Jehová vuestro Dios andaréis,
y a Él temeréis, y guardaréis sus man-
damientos, y escucharéis su voz, y a Él
serviréis, y a Él seguiréis.
5 Y el tal profeta o soñador de sueños,
ha de ser muerto; por cuanto habló para
alejaros de Jehová vuestro Dios (que te
sacó de tierra de Egipto, y te rescató
de casa de siervos), y para echarte del
camino por el que Jehová tu Dios te
mandó que anduvieses. Así quitarás el
mal de en medio de ti.
6 Cuando te incitare tu hermano, hijo de
tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la esposa de
tu seno, o tu amigo que sea como tu alma,
diciendo en secreto: Vamos y sirvamos
a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres
conocisteis,
7 de los dioses de los pueblos que *están* en
vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de
ti, desde un extremo de la tierra hasta el
otro extremo de ella,
8 no consentirás con él, ni le darás oído;
ni tu ojo le perdonará, ni tendrás com-
pasión, ni lo encubrirás,
9 antes has de matarlo; tu mano será
primero sobre él para matarle, y después
la mano de todo el pueblo.
10 Y lo apedrearás hasta que muera; por
cuanto procuró apartarte de Jehová tu
Dios, que te sacó de la tierra de Egipto,
de casa de siervos;
11 para que todo Israel oiga, y tema, y no
tornen a hacer cosa semejante a esta mala
cosa en medio de ti.
12 Cuando oyeres de alguna de tus ciu-
dades que Jehová tu Dios te da para que
mores en ellas, que se dice:
13 Hombres, hijos de Belial, han salido de
en medio de ti, que han instigado a los
moradores de su ciudad, diciendo: Vamos
y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros
no conocisteis;
14 tú inquirirás, y buscarás, y preguntarás
con diligencia; y si pareciere verdad, cosa
cierta, que tal abominación se hizo en
medio de ti,
15 irremisiblemente herirás a filo de es-
pada a los moradores de aquella ciudad,
destruyéndola con todo lo que en ella
hubiere, y también sus ganados a filo de
espada.
16 Y juntarás todo el despojo de ella en
medio de su plaza, y consumirás con
fuego la ciudad y todo su despojo, todo
ello, para Jehová tu Dios; y será un
montón para siempre; nunca más será
edificada.
17 Y no se pegará algo a tu mano del
anatema; para que Jehová se aparte del
furor de su ira y te muestre misericordia,
y tenga compasión de ti, y te multiplique,
como lo juró a tus padres,
18 cuando obedecieres a la voz de Jehová
tu Dios, guardando todos sus mandamien-
tos que yo te prescribo hoy, para hacer *lo*
recto en ojos de Jehová tu Dios.

14

1 Vosotros *sois* los hijos de Jehová vuestro
Dios; no os sajaréis, ni haréis calva entre
vuestros ojos por los muertos.
2 Porque eres pueblo santo a Jehová tu
Dios, y Jehová te ha escogido para que le
seas un pueblo peculiar de entre todos los
pueblos que *están* sobre la faz de la tierra.
3 Nada abominable comerás.
4 Estos *son* los animales que comeréis: el
buey, la oveja, y la cabra,
5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra
montés, el antílope, el carnero montés y
el gamo.
6 Y todo animal de pezuñas, que tiene
hendidura de dos uñas, y que rumiare
entre los animales, ese comeréis.
7 Pero estos no comeréis, de los que
rumian, o tienen uña hendida; camello, y
liebre, y conejo, porque rumian, mas no
tienen uña hendida, os serán inmundos;

8 ni puerco; porque tiene uña hendida,
mas no rumia, os será inmundo. De la
carne de estos no comeréis, ni tocaréis
sus cuerpos muertos.
9 Esto comeréis de todo lo que *está* en el
agua; todo lo que tiene aleta y escama
comeréis;
10 mas todo lo que no tuviere aleta y
escama, no comeréis; inmundo os será.
11 Toda ave limpia comeréis.
12 Y *estas* son de las que no comeréis; el
águila, el quebrantahuesos, el esmerejón,
13 el azor, el halcón y el milano según su
género,
14 y todo cuervo según su género,
15 El búho, el halcón nocturno, la gaviota,
el gavilán según su género,
16 la lechuza, el búho real, el cisne,
17 el pelícano, el buitre, el calamón,
18 la cigüeña, la garza según su género, la
abubilla y el murciélago.
19 Y todo insecto alado os será inmundo;
no se comerá.
20 Toda ave limpia comeréis.
21 Ninguna cosa mortecina comeréis: al
extranjero que está en tus poblaciones
la darás, y él la comerá: o véndela al
extranjero; porque tú eres pueblo santo
a Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en
la leche de su madre.
22 Sin falta diezmarás todo el producto de
tu sementera, que rindiere *tu* campo cada
año.
23 Y comerás delante de Jehová tu Dios
en el lugar que Él escogiere para hacer
habitar allí su nombre, el diezmo de tu
grano, de tu vino y de tu aceite, y los
primogénitos de tus manadas y de tus
ganados, para que aprendas a temer a
Jehová tu Dios todos los días.
24 Y si el camino fuere tan largo que tú
no puedas llevarlo por él, por estar lejos
de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere
escogido para poner en él su nombre,
cuando Jehová tu Dios te bendijere,
25 entonces lo venderás, y atarás el dinero
en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová
tu Dios escogiere;
26 y darás el dinero por todo lo que
deseare tu alma, por vacas, o por ovejas,
o por vino, o por licor, o por cualquier
cosa que tu alma deseare; y comerás allí
delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás
tú y tu familia.
27 Y no desampararás al levita que
habitare dentro de tus puertas; porque él
no tiene parte ni heredad contigo.
28 Al final de cada tres años sacarás todo
el diezmo de tus productos de aquel año,
y lo guardarás en tus ciudades.
29 Y vendrá el levita, que no tiene parte
ni heredad contigo, y el extranjero, el
huérfano y la viuda que *hubiere* en tus
poblaciones, y comerán y serán saciados;
para que Jehová tu Dios te bendiga en
toda obra de tus manos que hicieres.

15

1 Al final de cada siete años harás
remisión.
2 Y esta *es* la manera de la remisión: Todo
acreedor que haya prestado a su prójimo
hará remisión; no se lo demandará a
su prójimo ni a su hermano; porque la
remisión de Jehová es proclamada.
3 Del extranjero demandarás el reintegro:
mas lo que tu hermano tuviere tuyo, lo
perdonará tu mano;
4 Para que así no haya en ti mendigo;
porque Jehová te bendecirá con abundan-
cia en la tierra que Jehová tu Dios te da
por heredad para que la poseas,
5 si sólo escuchares fielmente la voz de
Jehová tu Dios, para guardar y cumplir to-
dos estos mandamientos que yo te intimo
hoy.
6 Ya que Jehová tu Dios te habrá ben-
decido, como te ha dicho, prestarás
entonces a muchas naciones, mas tú
no tomarás prestado; y señorearás so-
bre muchas naciones, pero ellas no
señorearán sobre ti.
7 Cuando hubiere en ti hombre pobre de
alguno de tus hermanos en alguna de
tus ciudades, en tu tierra que Jehová tu
Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni
cerrarás tu mano a tu hermano pobre:
8 Mas abrirás a él tu mano liberalmente, y
en efecto le prestarás lo que basta, lo que
necesite.
9 Guárdate que no haya en tu corazón
perverso pensamiento, diciendo: Cerca
está el año séptimo, el de la remisión;

y tu ojo sea maligno sobre tu hermano
menesteroso para no darle: que él podrá
clamar contra ti a Jehová, y se te imputará
a pecado.
10 Sin falta le darás, y no se entristecerá
tu corazón cuando le dieres: que por ello
te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus
hechos, y en todo lo que pusieres mano.
11 Porque no faltarán menesterosos de en
medio de la tierra; por eso yo te mando,
diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano,
a tu pobre, y a tu menesteroso en tu tierra.
12 Cuando se vendiere a ti tu hermano
hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis
años, al séptimo año le despedirás libre
de ti.
13 Y cuando lo despidieres libre de ti, no
lo enviarás vacío:
14 Le abastecerás liberalmente de tu re-
baño, de tu era, y de tu lagar; le darás
de aquello en que Jehová te hubiere
bendecido.
15 Y te acordarás que fuiste siervo en la
tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te
rescató: por tanto yo te mando esto hoy.
16 Y será que, si él te dijere: No saldré de
contigo; porque te ama a ti y a tu casa, y
porque le va bien contigo;
17 entonces tomarás una lezna, y ho-
radarás su oreja junto a la puerta, y será
tu siervo para siempre: así también harás
a tu criada.
18 No te parezca duro cuando de ti le en-
viares libre; que digno de doble salario de
jornalero te sirvió seis años: y Jehová tu
Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.
19 Santificarás a Jehová tu Dios todo pri-
mogénito macho de tu ganado y de tu
rebaño: no te servirás del primogénito de
tus vacas, ni trasquilarás al primogénito
de tus ovejas.
20 Delante de Jehová tu Dios los comerás
cada un año, tú y tu familia, en el lugar
que Jehová escogiere.
21 Y si hubiere en él *algún* defecto, *si
fuere* cojo, o ciego, *o si* tuviere *algún* mal
defecto, no lo sacrificarás a Jehová tu
Dios.
22 Dentro de tus puertas lo comerás; el
inmundo lo mismo que el limpio *comerán
de él*, como el corzo y como el ciervo.
23 Solo que no comerás su sangre: la
derramarás como agua sobre la tierra.

16

1 Guardarás el mes de Abib, y harás
pascua a Jehová tu Dios: porque en el mes
de Abib Jehová tu Dios te sacó de Egipto
de noche.
2 Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios,
del rebaño y del ganado, en el lugar que
Jehová escogiere para hacer habitar allí
su nombre.
3 No comerás con ella pan con levadura;
siete días comerás con ella pan sin
levadura, pan de aflicción, porque aprisa
saliste de tierra de Egipto: para que te
acuerdes del día en que saliste de la tierra
de Egipto todos los días de tu vida.
4 Y no se dejará ver levadura contigo en
todo tu término por siete días; y de la
carne que matares a la tarde del primer
día, no quedará hasta la mañana.
5 No podrás sacrificar la pascua en
ninguna de tus ciudades, que Jehová tu
Dios te da;
6 Sino en el lugar que Jehová tu Dios
escogiere para hacer habitar en él su
nombre, allí sacrificarás la pascua por la
tarde a la puesta del sol, al tiempo que
saliste de Egipto:
7 Y la asarás y comerás en el lugar que
Jehová tu Dios hubiere escogido; y por
la mañana te volverás y restituirás a tu
morada.
8 Seis días comerás pan sin levadura, y el
séptimo día *será* fiesta solemne a Jehová
tu Dios; no harás obra en él.
9 Siete semanas te contarás; desde que
comiences *a meter* la hoz en la mies
comenzarás a contar las siete semanas.
10 Y celebrarás la fiesta de las semanas
a Jehová tu Dios con el tributo de una
ofrenda voluntaria de tu mano, la cual
darás *a Jehová tu Dios*, según Jehová tu
Dios te hubiere bendecido.
11 Y te regocijarás delante de Jehová tu
Dios, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo,
y tu sierva, y el levita que *estuviere*
en tus ciudades, y el extranjero, y el
huérfano, y la viuda, que *estuvieren* en
medio de ti, en el lugar que Jehová tu Dios

hubiere escogido para hacer habitar allí
su nombre.
12 Y acuérdate que fuiste siervo en Egipto;
por tanto, guardarás y cumplirás estos
estatutos.
13 Celebrarás la fiesta de los tabernáculos
por siete días, cuando hubieres recogido
la cosecha de tu era y de tu lagar.
14 Y te regocijarás en tu fiesta, tú, y tu hijo,
y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el levita,
y el extranjero, y el huérfano, y la viuda,
que *están* dentro de tus puertas.
15 Siete días celebrarás fiesta solemne
a Jehová tu Dios en el lugar que Je-
hová escogiere; porque Jehová tu Dios
te bendecirá en todos tus frutos, y en
toda la obra de tus manos, por lo cual
ciertamente te regocijarás.
16 Tres veces al año se presentarán todos
tus varones delante de Jehová tu Dios
en el lugar que Él escogiere; en la fiesta
de los panes sin levadura, y en la fiesta
de las semanas, y en la fiesta de los
tabernáculos. Y no te presentarás con las
manos vacías delante de Jehová:
17 Cada uno *dará* lo que pueda, conforme
a la bendición de Jehová tu Dios, que Él
te hubiere dado.
18 Jueces y oficiales te pondrás en todas
tus puertas que Jehová tu Dios te dará en
tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo
con justo juicio.
19 No tuerzas el derecho; no hagas acep-
ción de personas, ni tomes soborno;
porque el soborno ciega los ojos de los
sabios, y pervierte las palabras de los
justos.
20 La justicia, la justicia seguirás, para que
vivas y heredes la tierra que Jehová tu
Dios te da.
21 No te plantarás ningún árbol de Asera
cerca del altar de Jehová tu Dios, que tú
te habrás hecho.
22 Ni te levantarás estatua; lo cual abor-
rece Jehová tu Dios.

17

1 No sacrificarás para Jehová tu Dios
ningún buey o cordero en el cual haya
defecto o alguna cosa mala; porque eso
es abominación a Jehová tu Dios.
2 Cuando se hallare entre ti, en alguna
de tus ciudades que Jehová tu Dios te da,
hombre, o mujer, que haya hecho mal
en ojos de Jehová tu Dios traspasando su
pacto,
3 que ha ido y servido a dioses ajenos, y
los ha adorado, ya sea al sol, o a la luna,
o a todo el ejército del cielo, lo cual yo no
he mandado;
4 y te sea dicho, y tú has oído *de ello*
y lo has indagado con diligencia, y he
aquí, es verdad, y la cosa cierta, que tal
abominación ha sido hecha en Israel;
5 entonces sacarás a tus puertas al hom-
bre o mujer que hubiere hecho esta mala
cosa, *sea* hombre o mujer, y los ape-
drearás con piedras hasta que mueran.
6 Por dicho de dos testigos, o de tres
testigos, morirá el que hubiere de morir;
no morirá por el dicho de un solo testigo.
7 La mano de los testigos será primero
sobre él para matarlo, y después la mano
de todo el pueblo: así quitarás el mal de
en medio de ti.
8 Cuando alguna cosa te fuere oculta en
juicio entre sangre y sangre, entre causa
y causa, y entre llaga y llaga, en negocios
de litigio en tus ciudades; entonces te lev-
antarás y recurrirás al lugar que Jehová
tu Dios escogiere;
9 Y vendrás a los sacerdotes levitas, y
al juez que fuere en aquellos días, y
preguntarás; y te enseñarán la sentencia
del juicio.
10 Y harás según la sentencia que te indi-
caren los del lugar que Jehová escogiere,
y cuidarás de hacer según todo lo que te
manifestaren.
11 Según la sentencia de la ley que ellos
te enseñaren, y según el juicio que te
dijeren, harás: no te apartarás ni a
derecha ni a izquierda de la sentencia que
te mostraren.
12 Y el hombre que procediere con sober-
bia, no obedeciendo al sacerdote que está
para ministrar allí delante de Jehová tu
Dios, o al juez, el tal varón morirá: y
quitarás el mal de Israel.
13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se
ensoberbecerán más.
14 Cuando hubieres entrado en la tierra

que Jehová tu Dios te da, y la poseyeres, y
habitares en ella, y dijeres: Pondré rey
sobre mí, como todas las naciones que
están en mis alrededores;
15 sin duda pondrás por rey sobre ti al
que Jehová tu Dios escogiere; de entre
tus hermanos pondrás rey sobre ti: no
podrás poner sobre ti hombre extranjero,
que no sea tu hermano.
16 Pero que no se aumente caballos, ni
haga volver el pueblo a Egipto para
acrecentar caballos; porque Jehová os ha
dicho: No procuraréis volver más por
este camino.
17 Ni aumentará para sí esposas, para que
su corazón no se desvíe; ni plata ni oro
acumulará para sí en gran cantidad.
18 Y será, cuando se sentare sobre el trono
de su reino, que ha de escribir para sí en
un libro una copia de esta ley, *la cual está*
delante de los sacerdotes levitas.
19 Y la tendrá consigo, y leerá en ella todos
los días de su vida, para que aprenda
a temer a Jehová su Dios, para guardar
todas las palabras de esta ley y estos
estatutos, para ponerlos por obra;
20 para que no se eleve su corazón sobre
sus hermanos, ni se aparte del man-
damiento a derecha ni a izquierda: a fin
que prolongue sus días en su reino, él y
sus hijos, en medio de Israel.

18

1 Los sacerdotes levitas, toda la tribu
de Leví, no tendrán parte ni heredad
con Israel; de las ofrendas encendidas a
Jehová, y de la heredad de Él comerán.
2 No tendrán, pues, heredad entre sus
hermanos: Jehová es su heredad, como
Él les ha dicho.
3 Y este será el derecho de los sacerdotes
de parte del pueblo, de los que ofrecieren
en sacrificio buey o cordero; darán al
sacerdote la espalda, y las quijadas, y el
cuajar.
4 Las primicias de tu grano, de tu vino, y
de tu aceite, y las primicias de la lana de
tus ovejas le darás:
5 Porque Jehová tu Dios le ha escogido
de todas tus tribus, para que esté para
ministrar al nombre de Jehová, él y sus
hijos para siempre.
6 Y cuando el levita saliere de alguna
de tus ciudades de todo Israel, donde
hubiere peregrinado, y viniere con todo
deseo de su alma al lugar que Jehová
escogiere,
7 ministrará al nombre de Jehová su Dios,
como todos sus hermanos los levitas que
estuvieren allí delante de Jehová.
8 Tendrán porciones iguales para comer,
aparte de lo que obtengan por la venta de
sus patrimonios.
9 Cuando hubieres entrado en la tierra
que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a
hacer según las abominaciones de aquel-
las naciones.
10 No sea hallado en ti quien haga pasar a
su hijo o a su hija por el fuego, ni adivino,
ni agorero, ni sortílego, ni hechicero,
11 ni encantador, ni adivino, ni espiritista,
ni quien consulte a los muertos.
12 Porque *es* abominación a Jehová
cualquiera que hace estas cosas, y por
estas abominaciones Jehová tu Dios las
echa de delante de ti.
13 Perfecto serás para con Jehová tu Dios.
14 Porque estas naciones que has de
heredar, escuchan a agoreros y a adivi-
nos; pero en cuanto a ti, Jehová tu Dios
no te ha permitido eso.
15 Profeta de en medio de ti, de tus
hermanos, como yo, te levantará Jehová
tu Dios; a Él oiréis:
16 Conforme a todo lo que pediste a Jehová
tu Dios en Horeb el día de la asamblea,
diciendo: No vuelva yo a oír la voz de
Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran
fuego, para que no muera.
17 Y Jehová me dijo: Han *hablado* bien en
lo que han dicho.
18 Profeta les levantaré de en medio de
sus hermanos, como tú; y pondré mis
palabras en su boca, y Él les hablará todo
lo que yo le mande.
19 Y sucederá que a cualquiera que no
escuche mis palabras que Él ha de hablar
en mi nombre, yo lo llamaré a cuentas.
20 Pero el profeta que tenga la presunción
de hablar una palabra en mi nombre que
yo no le haya mandado hablar, o que

hable en nombre de dioses ajenos, el tal
profeta morirá.
21 Y si dices en tu corazón: ¿Cómo
conoceremos la palabra que Jehová no ha
hablado?
22 Cuando un profeta hable en el nombre
de Jehová, y no acontece tal cosa, ni
se cumple, es palabra que Jehová no ha
hablado; con presunción la habló el tal
profeta; no tengas temor de él.

19

1 Cuando Jehová tu Dios cortare a las
naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da
a ti, y tú las heredares, y habitares en sus
ciudades y en sus casas;
2 te apartarás tres ciudades en medio de
tu tierra que Jehová tu Dios te da para que
la poseas.
3 Te arreglarás el camino, y dividirás en
tres partes el término de tu tierra, que
Jehová tu Dios te dará en heredad, y será
para que todo homicida huya allí.
4 Y este *es* el caso del homicida que ha de
huir allí para salvar su vida; el que hiriere
a su prójimo por yerro, al cual no le tenía
aversión previamente.
5 Como cuando un hombre va al bosque
con su prójimo a cortar leña, y poniendo
fuerza con su mano en el hacha para
cortar algún leño, salta el hierro del cabo,
y cae sobre su prójimo, y muere; aquél
huirá a una de estas ciudades, y vivirá;
6 no sea que el vengador de la sangre vaya
tras el homicida, cuando se enardeciere
su corazón, y le alcance por ser largo
el camino, y le hiera de muerte, no
debiendo ser condenado a muerte; por
cuanto no tenía enemistad con su prójimo
previamente.
7 Por tanto yo te mando, diciendo: Tres
ciudades te apartarás.
8 Y si Jehová tu Dios ensanchare tu ter-
ritorio, como lo juró a tus padres, y te
diere toda la tierra que prometió dar a
tus padres;
9 si guardares todos estos mandamientos,
que yo te ordeno hoy, para ponerlos por
obra; que ames a Jehová tu Dios y andes
en sus caminos todos los días, entonces te
añadirás tres ciudades más, además de
estas tres;
10 para que no sea derramada sangre
inocente en medio de tu tierra que Jehová
tu Dios te da por heredad, y sea sobre ti
sangre.
11 Mas cuando hubiere alguno que abor-
reciere a su prójimo, y lo acechare, y se
levantare sobre él, y lo hiriere de muerte,
y muriere, y huyere a alguna de estas
ciudades;
12 entonces los ancianos de su ciudad en-
viarán y lo sacarán de allí, y lo entregarán
en mano del vengador de la sangre, para
que muera.
13 No le perdonará tu ojo; y quitarás de
Israel la sangre inocente, y te irá bien.
14 No reducirás el término de tu prójimo,
el cual señalaron los antiguos en tu
heredad, la que poseyeres en la tierra que
Jehová tu Dios te da para que la poseas.
15 No valdrá un solo testigo contra
ninguno en cualquier delito ni en
cualquier pecado, en cualquier pecado
que se cometiere. En el testimonio de dos
testigos, o en el testimonio de tres testigos
consistirá el asunto.
16 Cuando se levantare testigo falso contra
alguno, para testificar alguna transgre-
sión contra él,
17 entonces los dos hombres litigantes se
presentarán delante de Jehová, delante
de los sacerdotes y jueces que fueren en
aquellos días.
18 Y los jueces inquirirán bien, y si aquel
testigo resultare falso, y que testificó
falsamente contra su hermano,
19 entonces haréis a él como él pensó
hacer a su hermano; y quitarás el mal de
en medio de ti.
20 Y los que quedaren oirán, y temerán, y
no volverán más a hacer una mala cosa
como esta, en medio de ti.
21 Y no perdonará tu ojo; vida por vida,
ojo por ojo, diente por diente, mano por
mano, pie por pie.

20

1 Cuando saliereis a la guerra contra tus
enemigos, y veas caballos y carros, y un
pueblo más grande que tú, no tengas
temor de ellos, porque Jehová tu Dios está

contigo, el cual te sacó de la tierra de
Egipto.
2 Y será que, cuando os acerquéis para
combatir, vendrá el sacerdote, y hablará
al pueblo,
3 y les dirá: Oye, Israel, vosotros os
acercáis hoy a la batalla contra vuestros
enemigos; no desmaye vuestro corazón,
no temáis, no tembléis, ni os aterroricéis
delante de ellos.
4 Porque Jehová vuestro Dios va con
vosotros, para pelear por vosotros contra
vuestros enemigos, para salvaros.
5 Y los oficiales hablarán al pueblo, di-
ciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva,
y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a
su casa, no sea que muera en la batalla, y
algún otro la estrene.
6 ¿Y quién ha plantado viña, y no ha he-
cho común uso de ella? Vaya, y vuélvase
a su casa, no sea que muera en la batalla,
y algún otro la goce.
7 ¿Y quién se ha desposado con mujer, y
no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su
casa, no sea que muera en la batalla, y
algún otro la tome.
8 Y los oficiales hablarán otra vez al
pueblo, y dirán: ¿Quién *es* hombre
medroso y apocado de corazón? Vaya,
y vuélvase a su casa, y no apoque
el corazón de sus hermanos, como el
corazón suyo.
9 Y sucederá que cuando los oficiales
hayan terminado de hablar al pueblo,
nombrarán capitanes de los ejércitos
para dirigir al pueblo.
10 Cuando te acerques a una ciudad para
combatirla, le proclamarás la paz.
11 Y será que, si te da una respuesta de
paz, y te abre, todo el pueblo que en ella
sea hallado te será tributario, y te servirá.
12 Y si no hace la paz contigo, sino que
emprende guerra contra ti, entonces la
sitiarás.
13 Y cuando Jehová tu Dios la haya en-
tregado en tu mano, herirás a todos sus
hombres a filo de espada.
14 pero las mujeres y los niños, y el
ganado y todo lo que haya en la ciudad,
todo el despojo, tomarás para ti; comerás
del despojo de tus enemigos, que Jehová
tu Dios te ha entregado.
15 Así harás a todas las ciudades que están
muy lejos de ti, que no son de las ciudades
de estas naciones.
16 Pero de las ciudades de estos pueblos
que Jehová tu Dios te da por heredad, no
dejarás con vida nada que respire;
17 sino que del todo los destruirás; al
heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo,
al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios
te ha mandado;
18 para que no os enseñen a hacer según
todas sus abominaciones, que ellos hacen
para sus dioses, y pequéis contra Jehová
vuestro Dios.
19 Cuando sitiares alguna ciudad por
muchos días, peleando contra ella para
tomarla, no destruirás sus árboles me-
tiendo hacha en ellos, porque de ellos
podrás comer; y no los talarás para
emplearlos en el sitio, porque el árbol del
campo es la vida del hombre.
20 Solo los árboles que sabes que no son
árboles para comer, los destruirás y los
talarás, y edificarás baluarte contra la
ciudad que hace guerra contra ti, hasta
que sea subyugada.

21

1 Y si en la tierra que Jehová tu Dios te da
para que la poseas, fuere hallado *alguien*
muerto, tendido en el campo, y no se
supiere quién lo mató,
2 entonces tus ancianos y tus jueces sal-
drán y medirán hasta las ciudades que
están alrededor del muerto.
3 Y será, que los ancianos de aquella ciu-
dad, de la ciudad más cercana al muerto,
tomarán de la vacada una becerra que no
haya trabajado, que no haya llevado yugo;
4 y los ancianos de aquella ciudad traerán
la becerra a un valle áspero, que nunca
haya sido arado ni sembrado, y cortarán
el cuello a la becerra allí en el valle.
5 Entonces vendrán los sacerdotes hijos
de Leví, porque a ellos escogió Jehová tu
Dios para que le sirvan, y para bendecir
en nombre de Jehová; y por la palabra de
ellos se resolverá toda controversia y toda
ofensa.

6 Y todos los ancianos de aquella ciudad
más cercana al muerto lavarán sus manos
sobre la becerra degollada en el valle.
7 Y protestarán, y dirán: Nuestras manos
no han derramado esta sangre, ni nue-
stros ojos lo vieron.
8 Sé misericordioso, oh Jehová, para con
tu pueblo Israel, al cual tú redimiste; y
no imputes la sangre inocente a tu pueblo
Israel. Y la sangre les será perdonada.
9 Y tú quitarás *la culpa de* la sangre in-
ocente de en medio de ti, cuando hicieres
lo que es recto a los ojos de Jehová.
10 Cuando salieres a la guerra contra tus
enemigos, y Jehová tu Dios los entregare
en tu mano, y tomares de ellos cautivos,
11 y vieres entre los cautivos *alguna* mujer
hermosa, y la codiciares, y la tomares
para ti por esposa,
12 la meterás en tu casa; y ella rasurará su
cabeza, y cortará sus uñas,
13 y se quitará el vestido de su cautiverio,
y se quedará en tu casa y llorará a su
padre y a su madre por todo un mes;
y después entrarás a ella, y tú serás su
marido, y ella será tu esposa.
14 Y si ella no te agradare, entonces
la dejarás en libertad; no la venderás
por dinero, ni mercadearás con ella, por
cuanto la humillaste.
15 Y si un hombre tuviere dos esposas,
una amada y otra aborrecida, y la amada
y la aborrecida le dieren hijos, y el hijo
primogénito fuere de la aborrecida;
16 será que, el día que hiciere heredar
a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar
el derecho de primogenitura al hijo de
la amada con preferencia al hijo de la
aborrecida, *que es* el primogénito;
17 sino que al hijo de la aborrecida recono-
cerá por primogénito, dándole una por-
ción doble de todo lo que tiene; porque
él *es* el principio de su vigor, suyo *es* el
derecho de la primogenitura.
18 Cuando alguno tuviere hijo contumaz
y rebelde, que no obedeciere a la voz
de su padre ni a la voz de su madre, y
habiéndolo castigado, no les obedeciere;
19 entonces su padre y su madre lo
tomarán, y lo sacarán a los ancianos de
su ciudad, y a la puerta de su ciudad;
20 y dirán a los ancianos de la ciudad:
Este nuestro hijo es contumaz y rebelde,
no obedece a nuestra voz; *es* glotón y
borracho.
21 Entonces todos los hombres de su ciu-
dad lo apedrearán con piedras hasta que
muera; así quitarás el mal de en medio de
ti; y todo Israel oirá, y temerá.
22 Y si alguno hubiere cometido algún
pecado digno de muerte, y lo hiciereis
morir, y lo colgareis de un madero,
23 su cuerpo no ha de permanecer toda la
noche en el madero, sino que sin falta lo
enterrarás el mismo día, porque maldito
por Dios es el colgado; y no contaminarás
tu tierra que Jehová tu Dios te da *por*
heredad.

22

1 No verás el buey de tu hermano, o su
cordero, perdidos, y te retirarás de ellos;
sin falta los volverás a tu hermano.
2 Y si tu hermano no *fuere* tu vecino, o no
le conocieres, los recogerás en tu casa, y
estarán contigo hasta que tu hermano los
busque, y se los devolverás.
3 Y así harás con su asno, así harás
también con su vestido, y lo mismo harás
con toda cosa perdida de tu hermano que
se le perdiere y tú la hallares; no podrás
retraerte de ello.
4 No verás el asno de tu hermano, o su
buey, caídos en el camino, y te escon-
derás de ellos; sin falta le ayudarás a
levantarlos.
5 No vestirá la mujer ropa de hombre, ni
el hombre se pondrá vestido de mujer;
porque abominación *es* a Jehová tu Dios
cualquiera que esto hace.
6 Si encontrares en el camino algún nido
de ave en cualquier árbol, o sobre la
tierra, con pollos o huevos, y estuviere
la madre echada sobre los pollos o sobre
los huevos, no tomarás la madre con los
hijos;
7 sin falta dejarás ir a la madre, y tomarás
los pollos para ti; para que te vaya bien, y
prolongues tus días.
8 Cuando edificares casa nueva, harás
pretil a tu terrado, para que no pongas
sangre en tu casa, si de él cayere alguno.

9 No sembrarás tu viña con varias semillas, para que no se pierda la plenitud de
la semilla que sembraste, y el fruto de la
viña.
10 No ararás con buey y con asno juntamente.
11 No vestirás ropa con mixtura de lana y
lino juntamente.
12 Te harás flecos en las cuatro orillas de
tu manto con que te cubrieres.
13 Cuando alguno tomare esposa, y después de haber entrado a ella la aborreciere,
14 y le atribuyere algunas faltas, y esparciere sobre ella mala fama y dijere:
Tomé a esta mujer y me llegué a ella, y
no la hallé virgen;
15 entonces el padre de la joven y su
madre tomarán, y sacarán *las señales* de
la virginidad de la doncella a los ancianos
de la ciudad, en la puerta.
16 Y dirá el padre de la joven a los
ancianos: Yo di mi hija a este hombre por
esposa, y él la aborrece;
17 y he aquí, él le pone tachas de algunas
cosas, diciendo: No encontré virgen a
tu hija. Pero he aquí *las señales* de
la virginidad de mi hija. Y extenderán
la sábana delante de los ancianos de la
ciudad.
18 Entonces los ancianos de la ciudad
tomarán al hombre y lo castigarán;
19 Y le multarán con cien *siclos* de plata,
los cuales darán al padre de la joven,
por cuanto esparció mala fama sobre una
virgen de Israel; y ella será su esposa; no
podrá despedirla en todos sus días.
20 Mas si esto fuere verdad, que no se
hubiere hallado virginidad en la joven,
21 entonces la sacarán a la puerta de
la casa de su padre, y la apedrearán
con piedras los hombres de su ciudad, y
morirá; por cuanto hizo vileza en Israel
prostituyéndose en casa de su padre; así
quitarás el mal de en medio de ti.
22 Cuando se sorprendiere alguno
acostado con mujer casada con marido,
ambos morirán, el hombre que se acostó
con la mujer, y la mujer; así quitarás el
mal de Israel.
23 Si hubiere una doncella virgen desposada con marido, y alguno la hallare
en la ciudad, y se acostare con ella;
24 entonces los sacaréis a ambos a la
puerta de aquella ciudad, y los apedrearán con piedras, y morirán; la doncella porque no dio voces en la ciudad,
y el hombre porque humilló a la esposa
de su prójimo; así quitarás el mal de en
medio de ti.
25 Mas si el hombre hallare en el campo a
una doncella desposada, y él la forzare y
se acostare con ella, entonces morirá sólo
el hombre que se acostó con ella;
26 y a la doncella no harás nada; *no hay*
en la doncella pecado *digno* de muerte;
porque como cuando un hombre se levanta contra su prójimo y le quita la vida,
así *es en* este caso.
27 Porque él la halló en el campo; y la
doncella desposada dio voces, pero no
hubo quien la librase.
28 Cuando alguno hallare doncella virgen,
que no fuere desposada, y la tomare y se
acostare con ella, y fueren hallados;
29 entonces el hombre que se acostó con
ella dará al padre de la doncella cincuenta
siclos de plata, y ella será su esposa, por
cuanto la humilló; no la podrá despedir
en todos sus días.
30 No tomará alguno la esposa de su
padre, ni descubrirá el regazo de su
padre.

23

1 No entrará en la congregación de Jehová el que tenga testículo dañado, o
amputado su miembro viril.
2 No entrará bastardo en la congregación
de Jehová; ni aun en la décima generación entrará en la congregación de
Jehová.
3 No entrará amonita ni moabita en la
congregación de Jehová; ni aun en la
décima generación entrará en la congregación de Jehová para siempre,
4 por cuanto no os salieron a recibir con
pan y agua al camino, cuando salisteis
de Egipto; y porque alquiló contra ti
a Balaam, hijo de Beor de Petor, de
Mesopotamia, para que te maldijese.
5 Mas Jehová tu Dios no quiso oír a
Balaam; y Jehová tu Dios te cambió la

maldición en bendición, porque Jehová tu
Dios te amaba.
6 No procurarás la paz de ellos ni su bien
en todos los días para siempre.
7 No aborrecerás al idumeo, pues es
tu hermano; no aborrecerás al egipcio,
porque extranjero fuiste en su tierra.
8 Los hijos que nacieren de ellos, a la
tercera generación entrarán en la congre-
gación de Jehová.
9 Cuando salieres a campaña contra tus
enemigos, guárdate de toda cosa mala.
10 Cuando hubiere en ti alguno que no
esté limpio, por causa de alguna impureza
que le aconteciere de noche, saldrá del
campamento; no deberá entrar en el
campamento.
11 Y será que al declinar de la tarde
se lavará con agua, y cuando se haya
puesto el sol, *podrá* entrar *otra vez* en el
campamento.
12 Y tendrás un lugar fuera del campa-
mento, y saldrás allá fuera.
13 Tendrás también una estaca entre tus
armas; y será que, cuando estuvieres allí
fuera, cavarás con ella, y luego al volverte
cubrirás tu excremento;
14 porque Jehová tu Dios anda en medio
de tu campamento, para librarte y en-
tregar a tus enemigos delante de ti; por
tanto, será santo tu campamento; para
que Él no vea en ti cosa inmunda, y se
vuelva de en pos de ti.
15 No entregarás a su señor el siervo que
se huyere a ti de su amo.
16 Morará contigo, en medio de ti, en
el lugar que escogiere en alguna de tus
ciudades, donde bien le pareciere; no lo
oprimirás.
17 No habrá ramera de las hijas de Israel,
ni habrá sodomita de los hijos de Israel.
18 No traerás precio de ramera, ni precio
de perro a la casa de Jehová tu Dios por
ningún voto; porque abominación es a
Jehová tu Dios así lo uno como lo otro.
19 No le prestarás a tu hermano por
interés, interés de dinero, interés de
comida, ni interés de cosa alguna que
suele prestarse por interés.
20 Podrás cobrar interés a un extranjero,
pero a tu hermano no le cobrarás interés,
para que te bendiga Jehová tu Dios en
toda obra de tus manos sobre la tierra a
la cual entras para poseerla.
21 Cuando prometieres voto a Jehová tu
Dios, no tardarás en pagarlo; porque
ciertamente lo demandará Jehová tu Dios
de ti, y sería pecado en ti.
22 Mas si te abstuvieres de prometer, no
sería pecado en ti.
23 Aquello que hubiere salido de tus
labios, lo guardarás y lo cumplirás; aun
la ofrenda voluntaria como lo prometiste
a Jehová tu Dios, lo cual prometiste con tu
boca.
24 Cuando entrares en la viña de tu
prójimo, podrás comer las uvas que
desees, hasta saciarte; mas no pondrás
ninguna en tu alforja.
25 Cuando entrares en la mies de tu
prójimo, podrás cortar espigas con tu
mano; mas no aplicarás hoz a la mies de
tu prójimo.

24

1 Cuando alguno tomare esposa y se
casare con ella, si no le agradare por
haber hallado en ella alguna cosa ver-
gonzosa, le escribirá carta de divorcio, y
se la entregará en su mano, y la despedirá
de su casa.
2 Y salida de su casa, podrá ir y casarse
con otro hombre.
3 Y si la aborreciere este último, y le escri-
biere carta de divorcio, y se la entregare
en su mano, y la despidiere de su casa; o
si muriere el postrer hombre que la tomó
para sí por esposa,
4 no podrá su primer marido, que la
despidió, volverla a tomar para que sea
su esposa, después que fue amancillada;
porque *es* abominación delante de Je-
hová, y no has de pervertir la tierra que
Jehová tu Dios te da por heredad.
5 Cuando alguno tomare esposa nueva, no
saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se
le ocupará; libre estará en su casa por un
año, para alegrar a su esposa que tomó.
6 No tomarás en prenda la muela de
molino, ni la de abajo ni la de arriba:
porque *sería* tomar en prenda la vida *del
hombre*.

7 Si fuere hallado alguno que hubiere
hurtado a uno de sus hermanos los hijos
de Israel, y hubiere mercadeado con él, o
le hubiere vendido, el tal ladrón morirá,
y quitarás el mal de en medio de ti.
8 Guárdate de llaga de lepra, observando
diligentemente, y haciendo según todo lo
que os enseñaren los sacerdotes levitas:
cuidaréis de hacer como les he mandado.
9 Acuérdate de lo que hizo Jehová tu
Dios a Miriam en el camino, después que
salisteis de Egipto.
10 Cuando prestares alguna cosa a tu
prójimo, no entrarás en su casa para
tomarle prenda;
11 fuera estarás, y el hombre a quien
prestaste, te sacará afuera la prenda.
12 Y si *fuere* hombre pobre, no duermas
con su prenda:
13 Precisamente le devolverás la prenda
cuando el sol se ponga, para que duerma
en su ropa, y te bendiga: y te será justicia
delante de Jehová tu Dios.
14 No oprimirás al jornalero pobre y
menesteroso, ya sea de tus hermanos o
de tus extranjeros que *están* en tu tierra
dentro de tus ciudades:
15 En su día le darás su jornal, y no se
pondrá el sol sin dárselo; pues *es* pobre, y
con él sustenta su vida; para que no clame
contra ti a Jehová, y sea en ti pecado.
16 Los padres no morirán por los hijos, ni
los hijos morirán por los padres; cada uno
morirá por su pecado.
17 No torcerás el derecho del peregrino y
del huérfano; ni tomarás por prenda la
ropa de la viuda,
18 sino que te acordarás que fuiste siervo
en Egipto, y que de allí te rescató Jehová
tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas
esto.
19 Cuando segares tu mies en tu campo
y olvidares alguna gavilla en el campo,
no regresarás a tomarla; será para el
extranjero, para el huérfano y para la
viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios
en toda obra de tus manos.
20 Cuando sacudieres tus olivos, no recor-
rerás las ramas que hayas dejado tras
de ti; serán para el extranjero, para el
huérfano y para la viuda.
21 Cuando vendimiares tu viña, no rebus-
carás tras de ti; será para el extranjero,
para el huérfano y para la viuda.
22 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra
de Egipto; por tanto, yo te mando que
hagas esto.

25

1 Cuando hubiere pleito entre algunos, y
vinieren a juicio, y los juzgaren, y ab-
solvieren al justo y condenaren al inicuo,
2 será que, si el delincuente mereciere ser
azotado, entonces el juez le hará echar
en tierra, y le hará azotar delante de sí,
según su delito, por cuenta.
3 Podrán darle cuarenta azotes, no más;
no sea que, si lo hirieren con muchos más
azotes que estos, tu hermano parezca vil
delante de tus ojos.
4 No pondrás bozal al buey que trilla.
5 Cuando hermanos habitaren juntos, y
muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo,
la esposa del muerto no se casará fuera
con hombre extraño; su cuñado entrará
a ella, y la tomará por su esposa, y hará
con ella parentesco.
6 Y será que el primogénito que ella diere
a luz, se levantará en nombre de su
hermano el muerto, para que el nombre
de este no sea raído de Israel.
7 Y si el hombre no quisiere tomar a su
cuñada, irá entonces la cuñada suya a la
puerta a los ancianos, y dirá: Mi cuñado
no quiere suscitar nombre en Israel a
su hermano; no quiere emparentar con-
migo.
8 Entonces los ancianos de aquella ciudad
lo harán venir, y hablarán con él; y si él
se levantare, y dijere: No quiero tomarla,
9 se acercará entonces su cuñada a él
delante de los ancianos, y le descalzará el
zapato de su pie, y le escupirá en el rostro,
y hablará y dirá: Así será hecho al varón
que no edificare la casa de su hermano.
10 Y su nombre será llamado en Israel: La
casa del descalzado.
11 Cuando algunos riñeren juntos el uno
con el otro, y llegare la esposa de uno para
librar a su marido de mano del que le
hiere, y metiere su mano y le trabare de
sus vergüenzas;

12 le cortarás entonces la mano, no la
perdonará tu ojo.
13 No tendrás en tu bolsa pesas diferentes,
una grande y una pequeña.
14 No tendrás en tu casa medidas diferentes, una grande y una pequeña.
15 Tendrás pesa perfecta y justa; medida
perfecta y justa tendrás, para que tus
días sean prolongados sobre la tierra que
Jehová tu Dios te da.
16 Porque abominación *es* a Jehová tu Dios
cualquiera que hace esto, cualquiera que
hace agravio.
17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en
el camino, cuando salisteis de Egipto:
18 Que te salió al camino, y te desbarató la
retaguardia de todos los débiles que *iban*
detrás de ti, cuando tú estabas cansado y
fatigado; y no temió a Dios.
19 Será pues, cuando Jehová tu Dios te
hubiere dado reposo de tus enemigos
alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios
te da por heredad para que la poseas, que
borrarás la memoria de Amalec de debajo
del cielo: no lo olvides.

26

1 Y será que, cuando *hubieres* entrado en
la tierra que Jehová tu Dios te da *por*
heredad, y la poseyeres, y habitares en
ella;
2 entonces tomarás de las primicias de
todos los frutos de la tierra, que sacares
de tu tierra que Jehová tu Dios te da, y lo
pondrás en un canastillo, e irás al lugar
que Jehová tu Dios escogiere para hacer
habitar allí su nombre.
3 Y llegarás al sacerdote que fuere en
aquellos días, y le dirás: Reconozco hoy a
Jehová tu Dios que he entrado en la tierra
que Jehová juró a nuestros padres que
nos había de dar.
4 Y el sacerdote tomará el canastillo de
tu mano, y lo pondrá delante del altar de
Jehová tu Dios.
5 Entonces hablarás y dirás delante de
Jehová tu Dios: Un arameo a punto de
perecer *fue* mi padre, el cual descendió
a Egipto y peregrinó allá con pocos hombres, y allí llegó a ser una nación grande,
fuerte y numerosa;
6 y los egipcios nos maltrataron y nos
afligieron, y pusieron sobre nosotros dura
servidumbre.
7 Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros
padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio
nuestra aflicción, y nuestro trabajo, y
nuestra opresión.
8 Y Jehová nos sacó de Egipto con mano
fuerte, y con brazo extendido, y con
grande espanto, y con señales y con
milagros:
9 Y nos trajo a este lugar, y nos dio esta
tierra, tierra que fluye leche y miel.
10 Y ahora, he aquí, he traído las primicias
del fruto de la tierra que me diste, oh
Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová
tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu
Dios.
11 Y te alegrarás con todo el bien que
Jehová tu Dios te hubiere dado a ti y a
tu casa, tú y el levita, y el extranjero que
está en medio de ti.
12 Cuando hubieres acabado de diezmar
todo el diezmo de tus frutos en el año
tercero, el año del diezmo, darás también
al levita, al extranjero, al huérfano y a
la viuda; y comerán en tus villas, y se
saciarán.
13 Y dirás delante de Jehová tu Dios:
Yo he sacado lo consagrado de *mi* casa,
y también lo he dado al levita, y al
extranjero, y al huérfano, y a la viuda,
conforme a todos tus mandamientos que
me ordenaste; no he traspasado tus mandamientos ni me he olvidado de ellos.
14 No he comido de ello en mi luto, ni he
sacado de ello en inmundicia, ni de ello he
ofrecido para los muertos; he obedecido
a la voz de Jehová mi Dios, he hecho
conforme a todo lo que me has mandado.
15 Mira desde la morada de tu santidad,
desde el cielo, y bendice a tu pueblo
Israel, y a la tierra que nos has dado,
como juraste a nuestros padres, tierra que
fluye leche y miel.
16 Jehová tu Dios te manda hoy que
cumplas estos estatutos y juicios; cuida,
pues, de ponerlos por obra con todo tu
corazón, y con toda tu alma.
17 A Jehová has proclamado hoy para que
te sea por Dios, y para andar en sus
caminos, y para guardar sus estatutos y

sus mandamientos y sus juicios, y para oír
su voz:
18 Y Jehová te ha proclamado hoy para
que le seas su peculiar pueblo como Él
te lo había prometido; para que guardes
todos sus mandamientos,
19 y para exaltarte sobre todas las na-
ciones que Él hizo, para loor, y fama, y
gloria; y para que seas pueblo santo a
Jehová tu Dios, como Él ha dicho.

27

1 Y Moisés y los ancianos de Israel dieron
orden al pueblo, diciendo: Guardaréis
todos los mandamientos que yo os ordeno
hoy.
2 Y será que, el día que pasareis el Jordán
a la tierra que Jehová tu Dios te da, te has
de levantar piedras grandes, las cuales
revocarás con cal:
3 Y escribirás en ellas todas las palabras
de esta ley, cuando hubieres pasado para
entrar en la tierra que Jehová tu Dios te
da, tierra que fluye leche y miel, como
Jehová Dios de tus padres te ha dicho.
4 Será pues, cuando hubieres pasado el
Jordán, que levantaréis estas piedras que
yo os mando hoy, en el monte de Ebal, y
las revocarás con cal:
5 Y edificarás allí altar a Jehová tu Dios,
altar de piedras: no alzarás sobre ellas
instrumento de hierro.
6 De piedras enteras edificarás el altar
de Jehová tu Dios; y ofrecerás sobre él
holocausto a Jehová tu Dios;
7 y sacrificarás ofrendas de paz, y com-
erás allí; y te alegrarás delante de Jehová
tu Dios.
8 Y escribirás muy claramente en las
piedras todas las palabras de esta ley.
9 Y Moisés, con los sacerdotes levitas,
habló a todo Israel, diciendo: Atiende y
escucha, Israel; hoy eres hecho pueblo de
Jehová tu Dios.
10 Oirás pues la voz de Jehová tu Dios,
y cumplirás sus mandamientos y sus
estatutos, que yo te ordeno hoy.
11 Y mandó Moisés al pueblo en aquel día,
diciendo:
12 Estos estarán sobre el monte de Ger-
izim para bendecir al pueblo, cuando
hubiereis pasado el Jordán: Simeón, y
Leví, y Judá, e Isacar, y José y Benjamín.
13 Y estos estarán para pronunciar la
maldición en el monte Ebal: Rubén, Gad,
Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.
14 Y hablarán los levitas, y dirán a todo
varón de Israel en alta voz:
15 Maldito el hombre que hiciere escul-
tura o imagen de fundición, abominación
a Jehová, obra de mano de artífice, y
la pusiere en oculto. Y todo el pueblo
responderá y dirá: Amén.
16 Maldito el que deshonrare a su padre o
a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.
17 Maldito el que redujere el término de
su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amén.
18 Maldito el que hiciere errar al ciego en
el camino. Y dirá todo el pueblo: Amén.
19 Maldito el que torciere el derecho del
extranjero, del huérfano, y de la viuda. Y
dirá todo el pueblo: Amén.
20 Maldito el que se acostare con la esposa
de su padre; por cuanto descubrió el
regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo:
Amén.
21 Maldito el que se ayuntare con
cualquier clase de bestia. Y dirá todo el
pueblo: Amén.
22 Maldito el que se acostare con su
hermana, hija de su padre, o hija de su
madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.
23 Maldito el que se acostare con su
suegra. Y dirá todo el pueblo: Amén.
24 Maldito el que hiriere a su prójimo
ocultamente. Y dirá todo el pueblo:
Amén.
25 Maldito el que recibiere cohecho para
quitar la vida al inocente. Y dirá todo el
pueblo: Amén.
26 Maldito el que no confirmare las pal-
abras de esta ley para cumplirlas. Y dirá
todo el pueblo: Amén.

28

1 Y será que, si oyeres diligentemente la
voz de Jehová tu Dios, para guardar *y*
poner por obra todos sus mandamientos
que yo te ordeno hoy, también Jehová
tu Dios te pondrá en alto sobre todas las
naciones de la tierra;

2 y vendrán sobre ti todas estas bendi-
ciones, y te alcanzarán, cuando oyeres la
voz de Jehová tu Dios.
3 Bendito *serás* tú en la ciudad, y bendito
serás tú en el campo.
4 Bendito *será* el fruto de tu vientre, y el
fruto de tu tierra, y el fruto de tu ganado,
la cría de tus vacas y los rebaños de tus
ovejas.
5 Benditas *serán* tu canasta y tu artesa.
6 Bendito *serás* en tu entrar, y bendito
serás en tu salir.
7 Jehová hará que los enemigos que se lev-
antan contra ti sean derrotados delante
de ti; por un camino saldrán contra ti y
por siete caminos huirán de delante de ti.
8 Jehová mandará que la bendición sea
contigo en tus graneros y en todo aquello
en que pongas tu mano; y te bendecirá en
la tierra que Jehová tu Dios te da.
9 Jehová te confirmará como un pueblo
santo para sí, como te ha jurado; cuando
guardares los mandamientos de Jehová tu
Dios, y anduvieres en sus caminos.
10 Y verán todos los pueblos de la tierra
que el nombre de Jehová es invocado
sobre ti, y te temerán.
11 Y Jehová te hará sobreabundar en
bienes, en el fruto de tu vientre, y en el
fruto de tu ganado, y en el fruto de tu
tierra, en el país que juró Jehová a tus
padres que te había de dar.
12 Y Jehová te abrirá su buen tesoro, el
cielo, para dar lluvia a tu tierra en su
tiempo, y para bendecir toda obra de tus
manos. Y prestarás a muchas naciones, y
tú no tomarás prestado.
13 Y Jehová te pondrá por cabeza, y no
por cola: y estarás encima solamente, y
no estarás debajo; cuando obedecieres a
los mandamientos de Jehová tu Dios, que
yo te ordeno hoy, para que los guardes y
cumplas.
14 Y no te apartes de todas las palabras
que yo os mando hoy, ni a derecha ni a
izquierda, para ir tras dioses ajenos para
servirles.
15 Y será que si no escuchares la voz
de Jehová tu Dios, para cuidar de poner
por obra todos sus mandamientos y sus
estatutos que yo te ordeno hoy, vendrán
sobre ti todas estas maldiciones y te
alcanzarán.
16 Maldito *serás* tú en la ciudad, y maldito
serás en el campo.
17 Malditas *serán* tu canasta y tu artesa.
18 Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto
de tu tierra, y la cría de tus vacas, y los
rebaños de tus ovejas.
19 Maldito *serás* en tu entrar, y maldito en
tu salir.
20 Jehová enviará contra ti la maldición,
quebranto y asombro en todo cuanto
pusieres mano e hicieres, hasta que seas
destruido y perezcas pronto a causa de la
maldad de tus obras, por las cuales me
habrás dejado.
21 Jehová hará que se te pegue mortandad,
hasta que te consuma de la tierra a la cual
entras para poseerla.
22 Jehová te herirá con tisis y con fiebre,
con inflamación y gran ardor, con espada,
con calamidad repentina y con añublo; y
te perseguirán hasta que perezcas.
23 Y tu cielo que *está* sobre tu cabeza será
de bronce, y la tierra que está debajo de
ti, de hierro.
24 Jehová dará por lluvia a tu tierra polvo
y ceniza: del cielo descenderán sobre ti
hasta que perezcas.
25 Jehová te entregará herido delante de
tus enemigos; por un camino saldrás a
ellos, y por siete caminos huirás delante
de ellos; y serás removido hacia todos los
reinos de la tierra.
26 Y será tu cuerpo muerto por comida a
toda ave del cielo, y bestia de la tierra, y
no habrá quien *las* espante.
27 Jehová te herirá de la plaga de Egipto,
y con almorranas, y con sarna, y con
comezón, de que no puedas ser curado.
28 Jehová te herirá con locura y con
ceguera, y con angustia de corazón.
29 Y palparás a mediodía, como palpa
el ciego en la oscuridad, y no serás
prosperado en tus caminos: y sólo serás
oprimido y despojado todos los días, y no
habrá quien *te* salve.
30 Te desposarás con mujer, y otro varón
se acostará con ella; edificarás casa, y no
habitarás en ella; plantarás viña, y no la
vendimiarás.

31 Tu buey *será* matado delante de tus
ojos, y tú no comerás de él; tu asno
será arrebatado de delante de ti, y no te
será devuelto; tus ovejas serán dadas a
tus enemigos, y no tendrás quien te las
rescate.
32 Tus hijos y tus hijas *serán* entregados
a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y
desfallecerán por ellos todo el día; y no
habrá fuerza en tu mano.
33 El fruto de tu tierra y todo tu trabajo
comerá pueblo que no conociste; y sólo
serás oprimido y quebrantado todos los
días.
34 Y enloquecerás a causa de lo que verás
con tus ojos.
35 Jehová te herirá con maligna pústula
en las rodillas y en las piernas, sin que
puedas ser curado; desde la planta de tu
pie hasta tu coronilla.
36 Jehová te llevará a ti y a tu rey, al que
hubieres puesto sobre ti, a una nación que
ni tú ni tus padres habéis conocido; y allá
servirás a dioses ajenos, al palo y a la
piedra.
37 Y serás *motivo de* asombro, proverbio y
burla en todos los pueblos a los cuales te
llevará Jehová.
38 Llevarás mucha semilla al campo, pero
recogerás poco; porque la langosta lo
consumirá.
39 Plantarás viñas y las labrarás, mas no
beberás del vino, ni recogerás *las uvas*;
porque el gusano se las comerá.
40 Tendrás olivos en todo tu término, mas
no te ungirás con el aceite, porque tu
aceituna se caerá.
41 Hijos e hijas engendrarás, y no serán
para ti, porque irán en cautiverio.
42 Todos tus árboles y el fruto de tu tierra
serán consumidos por la langosta.
43 El extranjero que *esté* en medio de
ti se elevará sobre ti muy alto, y tú
descenderás muy bajo.
44 Él te prestará a ti, y tú no le prestarás
a él; él será la cabeza, y tú serás la cola.
45 Y vendrán sobre ti todas estas
maldiciones, y te perseguirán, y te
alcanzarán hasta que perezcas; por
cuanto no habrás atendido a la voz
de Jehová tu Dios, para guardar sus
mandamientos y sus estatutos, que Él te
mandó.
46 Y serán en ti por señal y por maravilla,
y en tu simiente para siempre.
47 Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios
con alegría y con gozo de corazón, por la
abundancia de todas las cosas;
48 por tanto, servirás a tus enemigos que
Jehová enviará contra ti, con hambre y
con sed y con desnudez, y con escasez
de todas las cosas; y Él pondrá yugo de
hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.
49 Jehová traerá contra ti una nación de
lejos, desde lo último de la tierra, que
vuele como águila, nación cuya lengua no
entenderás;
50 gente fiera de rostro, que no tendrá
respeto al anciano, ni perdonará al niño;
51 y comerá el fruto de tu ganado y el fruto
de tu tierra, hasta que perezcas: y no te
dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría
de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas,
hasta destruirte.
52 Y te pondrá sitio en todas tus ciudades,
hasta que tus muros altos y fortificados en
que tú confías caigan en toda tu tierra;
te sitiará, pues, en todas tus ciudades y
en toda tu tierra, que Jehová tu Dios te
hubiere dado.
53 Y comerás el fruto de tu vientre, la
carne de tus hijos y de tus hijas que
Jehová tu Dios te dio, en el asedio y en al
aprieto con que te angustiará tu enemigo.
54 El hombre que es tierno y muy delicado
en medio de ti, su ojo será maligno para
con su hermano, y para con la esposa de
su seno, y para con el resto de sus hijos
que le quedaren;
55 para no dar a alguno de ellos de la carne
de sus hijos, que él se comerá, porque
nada le habrá quedado, en el asedio y en
el apuro con que tu enemigo te oprimirá
en todas tus ciudades.
56 La tierna y delicada entre vosotros, que
no osaría poner la planta de su pie sobre
la tierra por delicadeza y ternura, su ojo
será maligno para con el marido de su
seno, y para con su hijo, y para con su
hija,
57 y para con su chiquita que sale de entre
sus pies, y para con sus hijos que dé a luz;

pues los comerá a escondidas, a falta de
todo, en el asedio y en el apuro con que
tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.
58 Si no cuidares de poner por obra todas
las palabras de esta ley que están escritas
en este libro, para que temas este nombre
glorioso y temible, JEHOVÁ TU DIOS;
59 entonces Jehová aumentará maravil-
losamente tus plagas y las plagas de tu
simiente, plagas grandes y persistentes, y
enfermedades malignas y duraderas;
60 y traerá sobre ti todas las enfermedades
de Egipto, de las cuales tenías temor, y se
te pegarán.
61 Asimismo toda enfermedad y toda
plaga que no *está* escrita en el libro de
esta ley, Jehová la traerá sobre ti, hasta
que tú seas destruido.
62 Y quedaréis pocos en número, en lugar
de haber sido como las estrellas del cielo
en multitud; por cuanto no obedeciste a
la voz de Jehová tu Dios.
63 Y será que tal como Jehová se gozó
sobre vosotros para haceros bien, y para
multiplicaros, así se gozará Jehová sobre
vosotros para arruinaros, y para destru-
iros; y seréis arrancados de sobre la
tierra, a la cual entráis para poseerla.
64 Y Jehová te esparcirá por todos los
pueblos, desde un extremo de la tierra
hasta el otro extremo de ella; y allí
servirás a dioses ajenos que no conociste
tú ni tus padres, al leño y a la piedra.
65 Y entre estas naciones no tendrás tran-
quilidad, ni la planta de tu pie tendrá
reposo; sino que allí Jehová te dará un
corazón temeroso, y desfallecimiento de
ojos y tristeza de alma.
66 Y tu vida estará en suspenso delante de
ti, y estarás temeroso de noche y de día,
y no tendrás seguridad de tu vida.
67 Por la mañana dirás: ¡Quién diera
que fuese la tarde! y por la tarde dirás:
¡Quién diera que fuese la mañana! por
el miedo de tu corazón con que estarás
amedrentado, y por lo que verán tus ojos.
68 Y Jehová te hará volver a Egipto en
navíos, por el camino del cual te ha dicho:
Nunca más volveréis; y allí seréis vendi-
dos a vuestros enemigos como esclavos
y como esclavas, y no habrá quien os
compre.

29

1 Estas *son* las palabras del pacto que
Jehová mandó a Moisés que hiciera con
los hijos de Israel en la tierra de Moab,
además del pacto que Él hizo con ellos en
Horeb.
2 Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les
dijo: Vosotros habéis visto todo lo que
Jehová ha hecho delante de vuestros ojos
en la tierra de Egipto a Faraón y a todos
sus siervos, y a toda su tierra;
3 las grandes pruebas que vieron tus ojos,
las señales y los grandes milagros.
4 Pero Jehová no os dio corazón para
entender, ni ojos para ver, ni oídos para
oír, hasta el día de hoy.
5 Y yo os he traído cuarenta años por el
desierto; vuestra ropa no se ha envejecido
sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha
envejecido sobre vuestro pie.
6 No habéis comido pan, ni bebisteis vino
ni licor; para que supieseis que yo *soy*
Jehová vuestro Dios.
7 Y llegasteis a este lugar, y salió Sehón,
rey de Hesbón, y Og, rey de Basán,
delante de nosotros para pelear, y los
derrotamos;
8 Y tomamos su tierra, y la dimos por
heredad a Rubén y a Gad, y a la media
tribu de Manasés.
9 Guardaréis, pues, las palabras de este
pacto, y las pondréis por obra, para que
prosperéis en todo lo que hiciereis.
10 Vosotros todos estáis hoy delante de
Jehová vuestro Dios; vuestros capitanes
de vuestras tribus, vuestros ancianos, y
vuestros oficiales, *con* todos los varones
de Israel,
11 vuestros niños, vuestras esposas, y los
extranjeros que *habitan* en medio de tu
campamento, desde el que corta tu leña
hasta el que saca tu agua;
12 para que entres en el pacto de Jehová
tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu
Dios hace hoy contigo,
13 para confirmarte hoy por su pueblo, y
que Él te sea a ti por Dios, de la manera

que Él te ha dicho, y como Él lo juró a tus
padres Abraham, Isaac y Jacob.
14 Y no sólo con vosotros hago yo este
pacto y este juramento,
15 sino con los que están aquí presentes
hoy con nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy
con nosotros.
16 Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos
pasado a través de las naciones por las
que habéis pasado;
17 Y habéis visto sus abominaciones y sus
ídolos, madera y piedra, plata y oro, que
tienen consigo.
18 No sea que haya entre vosotros varón, o
mujer, o familia, o tribu, cuyo corazón se
aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir
y servir a los dioses de aquellas naciones;
no sea que haya entre vosotros raíz que
eche veneno y ajenjo;
19 y suceda que, cuando el tal oyere las
palabras de esta maldición, él se bendiga
en su corazón, diciendo: Tendré paz,
aunque ande en la imaginación de mi
corazón, para añadir la embriaguez a la
sed.
20 Jehová no querrá perdonarle; sino que
entonces humeará el furor de Jehová y su
celo sobre el tal hombre, y se asentará
sobre él toda maldición escrita en este
libro, y Jehová borrará su nombre de
debajo del cielo:
21 Y Jehová lo apartará de todas las tribus
de Israel para mal, conforme a todas las
maldiciones del pacto escrito en este libro
de la ley.
22 Y dirá la generación venidera, vuestros
hijos que vendrán después de vosotros,
y el extranjero que vendrá de lejanas
tierras, cuando vieren las plagas de esta
tierra, y sus enfermedades de que Jehová
la hizo enfermar
23 (Azufre y sal, calcinada está toda su
tierra; no será sembrada, ni producirá,
ni crecerá en ella hierba alguna, como en
la destrucción de Sodoma y Gomorra, de
Adma y Zeboim, que Jehová destruyó en
su furor y en su ira);
24 y todas las naciones dirán: ¿Por qué
ha hecho así Jehová a esta tierra? ¿Qué
significa el ardor de esta gran ira?
25 Y responderán: Por cuanto dejaron el
pacto de Jehová Dios de sus padres, que Él
hizo con ellos cuando los sacó de la tierra
de Egipto,
26 y fueron y sirvieron a dioses ajenos,
y se inclinaron a ellos, dioses que no
conocían, y que ninguna cosa les habían
dado.
27 Por tanto, la ira de Jehová se encendió
contra esta tierra, para traer sobre ella
todas las maldiciones escritas en este
libro;
28 y Jehová los desarraigó de su tierra con
ira, con furor y con gran indignación, y
los echó a otra tierra, como *sucede* hoy.
29 Las cosas secretas *pertenecen* a Jehová
nuestro Dios; mas las reveladas *son* para
nosotros y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las
palabras de esta ley.

30

1 Y sucederá que cuando te sobrevinieren
todas estas cosas, la bendición y la
maldición que he puesto delante de ti,
y volvieres en sí en medio de todas las
naciones a las cuales Jehová tu Dios te
hubiere arrojado,
2 y te convirtieres a Jehová tu Dios, y
obedecieres a su voz conforme a todo lo
que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con
todo tu corazón y con toda tu alma,
3 Entonces Jehová tu Dios te hará volver
de tu cautividad, y tendrá misericordia de
ti, y volverá a recogerte de entre todos
los pueblos a los cuales Jehová tu Dios te
hubiere esparcido.
4 Si hubieres sido arrojado hasta las *partes*
más lejanas del cielo, de allí te recogerá
Jehová tu Dios, y de allí te tomará;
5 y Jehová tu Dios te hará volver a la tierra
que heredaron tus padres, y la poseerás;
y Él te hará bien, y te multiplicará más
que a tus padres.
6 Y Jehová tu Dios circuncidará tu corazón
y el corazón de tu simiente, para que
ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón
y con toda tu alma, a fin de que vivas.

7 Y Jehová tu Dios pondrá todas estas
maldiciones sobre tus enemigos, y sobre
tus aborrecedores que te persiguieron.
8 Y tú volverás y oirás la voz de Jehová, y
pondrás por obra todos sus mandamien-
tos que yo te ordeno hoy.
9 Y Jehová tu Dios te hará abundar en
toda obra de tus manos, en el fruto de
tu vientre, en el fruto de tu ganado y en
el fruto de tu tierra, para bien; porque
Jehová volverá a gozarse sobre ti para
bien, de la manera que se gozó sobre tus
padres;
10 cuando oyeres la voz de Jehová tu Dios,
para guardar sus mandamientos y sus
estatutos escritos en este libro de la ley;
cuando te convirtieres a Jehová tu Dios
con todo tu corazón y con toda tu alma.
11 Porque este mandamiento que yo te
ordeno hoy, no te *es* encubierto, ni *está*
lejos;
12 no *está* en el cielo, para que digas:
¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos
lo traerá, y nos lo hará oír para que lo
cumplamos?
13 Ni *está* al otro lado del mar, para que
digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar,
para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a
fin de que lo cumplamos?
14 Porque muy cerca de ti *está* la palabra,
en tu boca y en tu corazón, para que la
cumplas.
15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la
vida y el bien, la muerte y el mal;
16 porque yo te mando hoy que ames a
Jehová tu Dios, que andes en sus caminos,
y guardes sus mandamientos y sus estatu-
tos y sus juicios, para que vivas y seas
multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga
en la tierra a la cual entras para poseerla.
17 Mas si tu corazón se apartare, y no
oyeres, y te dejares desviar, y adorares a
dioses ajenos y los sirvieres;
18 yo os protesto hoy que de cierto pere-
ceréis; no prolongaréis *vuestros* días so-
bre la tierra a la cual vais, pasando el
Jordán, para poseerla.
19 Al cielo y a la tierra llamo hoy como
testigos contra vosotros, de que os he
puesto delante la vida y la muerte, la
bendición y la maldición. Escoge, pues,
la vida, para que vivas tú y tu simiente;
20 y que ames a Jehová tu Dios, y obedez-
cas su voz, y te acerques a Él; porque Él
es tu vida y la largura de tus días; a fin
de que habites sobre la tierra que juró
Jehová a tus padres, a Abraham, Isaac y
Jacob, que les había de dar.

31

1 Y Moisés fue y habló estas palabras a
todo Israel,
2 y les dijo: De edad de ciento veinte años
soy hoy día; no puedo más salir ni entrar;
además *de esto* Jehová me ha dicho: No
pasarás este Jordán.
3 Jehová tu Dios, Él pasa delante de ti; Él
destruirá a estas naciones de delante de ti,
y las heredarás: Josué será el que pasará
delante de ti, como Jehová ha dicho.
4 Y Jehová hará con ellos como hizo con
Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y
con su tierra, a quienes destruyó.
5 Y Jehová los entregará delante de
vosotros, y haréis con ellos conforme a
todo lo que os he mandado.
6 Esforzaos y sed valientes; no temáis, ni
tengáis miedo de ellos; porque Jehová tu
Dios es el que va contigo; no te dejará ni
te desamparará.
7 Y llamó Moisés a Josué, y le dijo a vista
de todo Israel: Esfuérzate y sé valiente;
porque tú entrarás con este pueblo a la
tierra que juró Jehová a sus padres que
les daría, y tú se la harás heredar.
8 Y Jehová *es* el que va delante de ti;
Él *estará* contigo, no te dejará, ni te
desamparará; no temas, ni desmayes.
9 Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los
sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el
arca del pacto de Jehová, y a todos los
ancianos de Israel.
10 Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de
cada siete años, en el año de la remisión,
en la fiesta de los tabernáculos,
11 cuando viniere todo Israel a presen-
tarse delante de Jehová tu Dios en el lugar
que Él escogiere, leerás esta ley delante de
todo Israel a oídos de ellos.

12 Harás congregar al pueblo, varones y
mujeres y niños, y tus extranjeros que
estuvieren en tus ciudades, para que oigan
y aprendan, y teman a Jehová vuestro
Dios, y cuiden de poner por obra todas
las palabras de esta ley;
13 y para que los hijos de ellos que no
supieron, oigan, y aprendan a temer a
Jehová vuestro Dios, mientras viváis en
la tierra adonde vais, cruzando el Jordán
para poseerla.
14 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí
se ha acercado el día en que has de
morir; llama a Josué, y presentaos en el
tabernáculo de la congregación para que
yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y
Josué, y se presentaron en el tabernáculo
de la congregación.
15 Y Jehová se apareció en el tabernáculo,
en la columna de nube; y la columna
de nube se puso sobre la puerta del
tabernáculo.
16 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí tú vas
a dormir con tus padres, y este pueblo se
levantará y se prostituirá tras los dioses
ajenos de la tierra adonde va para estar
en medio de ellos; y me dejará, y quebrantará mi pacto que he concertado con él.
17 Y mi furor se encenderá contra ellos en
aquel día; y los abandonaré, y esconderé
de ellos mi rostro y serán consumidos; y
muchos males y angustias vendrán sobre
ellos, y dirán en aquel día: ¿No nos
han venido estos males porque no está
nuestro Dios en medio de nosotros?
18 Y yo esconderé ciertamente mi rostro
en aquel día, por todo el mal que ellos
habrán hecho, por haberse vuelto a dioses
ajenos.
19 Ahora, pues, escribe este cántico, y
enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en
su boca, para que este cántico me sea por
testigo contra los hijos de Israel.
20 Porque cuando yo los introduzca en la
tierra que juré a sus padres, la cual fluye
leche y miel, comerán, y se saciarán, y
engordarán; y luego se volverán a dioses
ajenos y les servirán, y me provocarán y
quebrantarán mi pacto.
21 Y sucederá que cuando les so-
brevinieren muchos males y angustias,
entonces este cántico responderá en su
cara como testigo, pues no será olvidado
de la boca de su linaje; porque yo conozco
lo que se proponen, aun hoy, antes que
los introduzca en la tierra que juré *darles*.
22 Y Moisés escribió este cántico aquel
día, y lo enseñó a los hijos de Israel.
23 Y dio orden a Josué, hijo de Nun, y dijo:
Esfuérzate y sé valiente, pues tú meterás
a los hijos de Israel en la tierra que les
juré, y yo estaré contigo.
24 Y cuando Moisés acabó de escribir en
un libro las palabras de esta ley, hasta
concluirse,
25 mandó Moisés a los levitas que llevaban
el arca del pacto de Jehová, diciendo:
26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo al
lado del arca del pacto de Jehová vuestro
Dios, y esté allí por testigo contra ti.
27 Porque yo conozco tu rebelión, y tu
dura cerviz; he aquí que aun viviendo
yo con vosotros hoy, sois rebeldes contra
Jehová; ¿y cuánto más después que yo
haya muerto?
28 Congregad a mí a todos los ancianos
de vuestras tribus, y a vuestros oficiales,
y hablaré a sus oídos estas palabras, y
llamaré como testigos contra ellos al cielo
y a la tierra.
29 Porque yo sé que después de mi
muerte, ciertamente os corromperéis y
os apartaréis del camino que os he man-
dado; y que os ha de venir mal en los
postreros días, por haber hecho mal ante
los ojos de Jehová, enojándole con la obra
de vuestras manos.
30 Entonces Moisés habló a oídos de toda
la congregación de Israel las palabras de
este cántico hasta acabarlo.

32

1 Escuchad, oh cielos, y hablaré; Y oiga la
tierra los dichos de mi boca.
2 Goteará como la lluvia mi doctrina;
destilará como el rocío mi razonamiento;
como la llovizna sobre la grama, y como
las gotas sobre la hierba:
3 Porque el nombre de Jehová procla-
maré: Engrandeced a nuestro Dios.
4 *Él es* la Roca, cuya obra *es* perfecta,
porque todos sus caminos *son* rectitud:

Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad;
justo y recto *es* Él.
5 Ellos se han corrompido a sí mismos; sus
manchas no *son las manchas* de sus hijos,
son una generación torcida y perversa.
6 ¿Así pagas a Jehová, oh pueblo loco e
ignorante? ¿No *es* Él tu Padre que te
poseyó? Él te hizo y te estableció.
7 Acuérdate de los tiempos antiguos; con-
sidera los años de muchas generaciones:
Pregunta a tu padre, y él te declarará; a
tus ancianos, y ellos te dirán.
8 Cuando el Altísimo dio a las naciones su
herencia, cuando separó los hijos de los
hombres, estableció los términos de los
pueblos según el número de los hijos de
Israel.
9 Porque la porción de Jehová *es* su
pueblo; Jacob la cuerda de su heredad.
10 Lo halló en tierra desierta, en desierto
horrible y yermo; lo condujo alrededor,
lo instruyó, lo guardó como la niña de su
ojo.
11 Como el águila despierta su nidada,
revolotea sobre sus polluelos, extiende
sus alas, los toma, los lleva sobre sus alas.
12 Jehová solo le guió, y con él no *hubo*
dios ajeno.
13 Lo hizo subir sobre las alturas de la
tierra, y comió los frutos del campo, e hizo
que chupase miel de la roca, y aceite del
duro pedernal;
14 mantequilla de vacas y leche de ovejas,
con grosura de corderos, y carneros de
Basán; también machos cabríos, con lo
mejor del trigo; y bebiste la sangre pura
de la uva.
15 Pero engordó Jesurún, y dio coces;
engordaste, te cubriste *de grasa.* Entonces
dejó al Dios que lo hizo, y menospreció a
la Roca de su salvación.
16 Lo provocaron a celos con *dioses*
ajenos; con abominaciones lo provocaron
a ira.
17 Ofrecieron sacrificio a los demonios, no
a Dios; a dioses que no habían conocido,
a nuevos *dioses* venidos de cerca, que no
habían temido vuestros padres.
18 De la Roca que te engendró te olvidaste:
Te has olvidado de Dios tu Creador.
19 Y cuando lo vio Jehová, *los* aborreció,
por la provocación de sus hijos y de sus
hijas.
20 Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro,
veré cuál *será* su fin; pues son una
generación perversa, hijos sin fe.
21 Ellos me movieron a celos con *lo que*
no es Dios; me provocaron a ira con
sus vanidades: Yo también los moveré a
celos *con un pueblo* que no es pueblo, los
provocaré a ira con una nación insensata.
22 Porque fuego se ha encendido en mi
furor, y arderá hasta el más profundo
infierno; y devorará la tierra y sus fru-
tos, e incendiará los fundamentos de las
montañas.
23 Yo amontonaré males sobre ellos; Em-
plearé en ellos mis saetas.
24 *Serán* consumidos de hambre, y devo-
rados de fiebre ardiente y de destrucción
amarga; diente de fieras enviaré también
sobre ellos, con veneno de serpientes de
la tierra.
25 De fuera desolará la espada, y dentro de
las cámaras el espanto; así al joven como
a la virgen, al que es amamantado como
al hombre cano.
26 Yo dije: Los esparciré lejos, haré cesar
de entre los hombres la memoria de ellos:
27 De no haber temido la ira del enemigo,
no sea que se envanezcan sus adversar-
ios, no sea que digan: Nuestra mano *está*
alzada, Jehová no ha hecho todo esto.
28 Porque *son* una nación privada de
consejos, y no *hay* en ellos entendimiento.
29 ¡Oh, que fueran sabios, que com-
prendieran esto, que entendieran su
postrimería!
30 ¿Cómo podría perseguir uno a mil, y
dos hacer huir a diez mil, si su Roca no los
hubiese vendido, y Jehová no los hubiera
entregado?
31 Porque la roca de ellos no es como nues-
tra Roca: Aun nuestros mismos enemigos
son de ello jueces.
32 Porque de la vid de Sodoma es la vid de
ellos, y de los campos de Gomorra: Sus
uvas son uvas ponzoñosas, sus racimos
son amargos.
33 Veneno de dragones es su vino, y
ponzoña cruel de áspides.
34 ¿No tengo yo esto guardado conmigo,

sellado en mis tesoros?
35 Mía *es* la venganza y la paga, a su
tiempo su pie vacilará; porque el día de
su aflicción está cercano, y lo que les está
preparado se apresura.
36 Porque Jehová juzgará a su pueblo, y
por amor a sus siervos se arrepentirá,
cuando viere que su fuerza se ha ido, y
que no *queda* preso o desamparado.
37 Y dirá: ¿Dónde *están* sus dioses, la roca
en que se refugiaban;
38 que comían la grosura de sus sacrifi-
cios, y bebían el vino de sus libaciones?
Levántense, que os ayuden y os defien-
dan.
39 Ved ahora que yo, yo soy, y no *hay*
dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago
vivir; yo hiero, y yo curo; y no hay quien
pueda librar de mi mano.
40 Porque yo alzo al cielo mi mano, y digo:
Vivo yo para siempre.
41 Si afilare mi reluciente espada, y mi
mano tomare el juicio, yo tomaré ven-
ganza de mis enemigos, y daré el pago a
los que me aborrecen.
42 Embriagaré de sangre mis saetas, y mi
espada devorará carne: En la sangre de
los muertos y de los cautivos, desde sus
cabezas; en venganzas sobre el enemigo.
43 Regocijaos, oh naciones, con su pueblo;
porque Él vengará la sangre de sus sier-
vos, y tomará venganza de sus enemigos,
y será misericordioso a su tierra y a su
pueblo.
44 Y vino Moisés y recitó todas las pal-
abras de este cántico a oídos del pueblo,
él, y Josué, hijo de Nun.
45 Y acabó Moisés de recitar todas estas
palabras a todo Israel;
46 y les dijo: Poned vuestro corazón a
todas las palabras que yo os testifico hoy,
para que las mandéis a vuestros hijos,
y cuiden de poner por obra todas las
palabras de esta ley.
47 Porque no os es cosa vana, mas es
vuestra vida; y por ellas haréis prolongar
vuestros días sobre la tierra adonde *vais*,
pasando el Jordán para poseerla.
48 Y Jehová habló a Moisés aquel mismo
día, diciendo:
49 Sube a esta montaña de Abarim, al
monte Nebo, que está en la tierra de
Moab, que *está* frente a Jericó, y mira la
tierra de Canaán, que yo doy por heredad
a los hijos de Israel;
50 y muere en el monte al cual subes, y
sé reunido a tu pueblo; así como murió
Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue
reunido a su pueblo;
51 por cuanto prevaricasteis contra mí en
medio de los hijos de Israel en las aguas
de Meriba de Cades, en el desierto de Zin;
porque no me santificasteis en medio de
los hijos de Israel.
52 Verás, por tanto, delante de ti la tierra;
pero no entrarás allá, a la tierra que doy
a los hijos de Israel.

33

1 Y esta *es* la bendición con la que Moisés,
varón de Dios, bendijo a los hijos de
Israel, antes de morir.
2 Y dijo: Jehová vino de Sinaí, y de Seir
les esclareció; resplandeció del monte de
Parán, y vino con diez mil santos; a su
diestra la ley de fuego para ellos.
3 Sí, Él amó al pueblo; todos sus santos
están en tu mano; y ellos también se
sientan a tus pies; *cada uno* recibirá de
tus palabras.
4 Una ley nos mandó Moisés, la heredad
de la congregación de Jacob.
5 Y fue rey en Jesurún, cuando se con-
gregaron las cabezas del pueblo con las
tribus de Israel.
6 Viva Rubén, y no muera; y no sean pocos
sus varones.
7 Y esta es la *bendición* para Judá. Dijo
así: Oye, Jehová, la voz de Judá, y tráelo
a su pueblo; sus manos le basten, y sé tú
su ayuda contra sus enemigos.
8 Y a Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim, *sean*
con tu varón santo a quien probaste en
Masah, con quien luchaste en las aguas
de Meriba;
9 El que dijo a su padre y a su madre:
No los he visto; Y no reconoció a sus
hermanos, ni conoció a sus propios hijos;
pues ellos guardaron tu palabra, y obser-
varon tu pacto.

10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, y tu
ley a Israel; pondrán el incienso delante
de ti, y el holocausto sobre tu altar.
11 Bendice, Jehová, lo que hicieren, y
acepta la obra de sus manos; hiere los
lomos de sus enemigos, y de los que lo
aborrecieren; para que nunca se levan-
ten.
12 Y de Benjamín dijo: El amado de Jehová
habitará confiado cerca de Él; *Jehová* lo
cubrirá siempre, y entre sus hombros
morará.
13 Y de José dijo: Bendita de Jehová *sea* su
tierra, con lo mejor del cielo, con el rocío,
y con el abismo que está debajo.
14 Con los más preciosos frutos del sol, y
con los más preciosos frutos de la luna,
15 con lo mejor de las montañas antiguas,
y con lo precioso de los collados eternos,
16 y con lo más precioso de la tierra y su
plenitud; y la gracia del que habitó en la
zarza venga sobre la cabeza de José, y
sobre la coronilla del consagrado de sus
hermanos.
17 Su gloria *es como* la del primogénito
de su toro, y sus cuernos, cuernos de uni-
cornio; con ellos acorneará a los pueblos
juntos hasta los confines de la tierra; y
estos *son* los diez millares de Efraín, y
estos los millares de Manasés.
18 Y de Zabulón dijo: Alégrate, Zabulón,
cuando salieres; y tú Isacar, en tus tien-
das.
19 Llamarán a los pueblos a la montaña;
allí ofrecerán sacrificios de justicia; por
lo cual chuparán *de* la abundancia de los
mares, y *de* los tesoros escondidos en la
arena.
20 Y de Gad dijo: Bendito el que hizo
ensanchar a Gad; como león habita, y
desgarra brazo y testa.
21 Y él proveyó para sí la primera parte,
Porque allí una porción del legislador le
fue reservada. Y vino con los jefes del
pueblo; Ejecutó la justicia de Jehová, y sus
juicios con Israel.
22 Y de Dan dijo: Dan *es* un cachorro de
león; Él saltará desde Basán.
23 Y de Neftalí dijo: Neftalí, colmado de
favores, y lleno de la bendición de Jehová,
posee el occidente y el sur.
24 Y de Aser dijo: Bendecido sea Aser con
hijos; sea agradable a sus hermanos, y
moje su pie en aceite.
25 Hierro y bronce *será* tu calzado, y como
tus días, *así será* tu fortaleza.
26 No *hay* como el Dios de Jesurún, que
cabalga sobre el cielo para tu ayuda, y
sobre las nubes en su majestad.
27 El eterno Dios *es tu* refugio y acá abajo
los brazos eternos; Él echará de delante
de ti al enemigo, y dirá: Destruye.
28 E Israel, la fuente de Jacob, habitará
confiado solo en tierra de grano y de vino;
también sus cielos destilarán rocío.
29 Bienaventurado tú, oh Israel, ¿Quién
como tú, pueblo salvo por Jehová, escudo
de tu socorro, y espada de tu excelencia?
Así que tus enemigos serán humillados, y
tú hollarás sobre sus lugares altos.

34

1 Y subió Moisés de las llanuras de Moab
al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que
está frente a Jericó. Y le mostró Jehová
toda la tierra de Galaad hasta Dan,
2 y a todo Neftalí, y la tierra de Efraín y
de Manasés, toda la tierra de Judá hasta
el mar occidental;
3 el Neguev, y la llanura del valle de Jericó,
ciudad de las palmeras, hasta Zoar.
4 Y le dijo Jehová: Esta *es* la tierra de
que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob,
diciendo: A tu simiente la daré. Te he
permitido que *la* veas con tus ojos, mas
no pasarás allá.
5 Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en
la tierra de Moab, conforme a la palabra
de Jehová.
6 Y lo enterró en el valle, en la tierra de
Moab, enfrente de Bet-peor; pero ninguno
sabe dónde está su sepulcro hasta hoy.
7 Y *era* Moisés de edad de ciento veinte
años cuando murió; sus ojos nunca se
oscurecieron, ni perdió su vigor.
8 Y los hijos de Israel lloraron a Moisés en
las llanuras de Moab treinta días; y así
se cumplieron los días del lloro y del luto
por Moisés.
9 Y Josué, hijo de Nun, fue lleno del
espíritu de sabiduría, porque Moisés
había puesto sus manos sobre él. Y los

hijos de Israel le obedecieron, e hicieron
como Jehová mandó a Moisés.
10 Y nunca más se levantó en Israel un
profeta como Moisés, a quien Jehová
conocía cara a cara;
11 En todas las señales y prodigios que
Jehová le envió a hacer en la tierra de
Egipto, a Faraón, y a todos sus siervos y a
toda su tierra;
12 y en toda aquella mano poderosa, y
en todos los hechos grandiosos y terribles
que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

Josué

1 Y aconteció después de la muerte de
Moisés siervo de Jehová, que Jehová
habló a Josué, hijo de Nun, ministro de
Moisés, diciendo:
2 Mi siervo Moisés ha muerto: levántate,
pues, ahora, y pasa este Jordán, tú y todo
este pueblo, a la tierra que yo les doy a
los hijos de Israel.
3 Yo os he entregado, como lo había dicho
a Moisés, todo lugar que pisare la planta
de vuestro pie.
4 Desde el desierto y este Líbano hasta el
gran río Éufrates, toda la tierra de los
heteos hasta el Mar Grande donde se pone
el sol, será vuestro término.
5 Nadie te podrá hacer frente en todos
los días de tu vida; como estuve con
Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te
desampararé.
6 Esfuérzate y sé valiente; porque tú
repartirás a este pueblo por heredad la
tierra de la cual juré a sus padres que la
daría a ellos.
7 Solamente esfuérzate, y sé muy va-
liente, para cuidar de hacer conforme
a toda la ley que mi siervo Moisés te
mandó. No te apartes de ella ni a derecha
ni a izquierda, para que seas prosperado
dondequiera que vayas.
8 Este libro de la ley nunca se apartará
de tu boca; sino que de día y de noche
meditarás en él, para que guardes y
hagas conforme a todo lo que en él está
escrito; porque entonces harás prosperar
tu camino, y todo te saldrá bien.
9 Mira que te mando que te esfuerces
y seas valiente; no temas ni desmayes,
porque Jehová tu Dios *estará* contigo
dondequiera que vayas.
10 Y Josué mandó a los oficiales del pueblo,
diciendo:
11 Pasad por medio del campamento, y
mandad al pueblo, diciendo: Preparaos
provisiones; porque dentro de tres días
pasaréis el Jordán, para que entréis a
poseer la tierra que Jehová vuestro Dios
os da para que la poseáis.
12 También habló Josué a los rubenitas y
gaditas, y a la media tribu de Manasés,
diciendo:
13 Acordaos de la palabra que Moisés,
siervo de Jehová, os mandó diciendo:
Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y
os ha dado esta tierra.
14 Vuestras esposas, vuestros niños y vue-
stro ganado, quedarán en la tierra que
Moisés os ha dado a este lado del Jordán;
mas vosotros, todos los hombres esforza-
dos y valientes, pasaréis armados delante
de vuestros hermanos, y les ayudaréis;
15 hasta tanto que Jehová haya dado
reposo a vuestros hermanos como a
vosotros, y que ellos también posean la
tierra que Jehová vuestro Dios les da;
entonces volveréis a la tierra de vuestra
herencia y la disfrutaréis, la cual Moisés
siervo de Jehová os dio, a este lado del
Jordán hacia donde nace el sol.
16 Entonces respondieron a Josué, di-
ciendo: Nosotros haremos todas las cosas
que nos has mandado, e iremos adonde-
quiera que nos mandes.
17 De la manera que obedecimos a Moisés
en todas las cosas, así te obedeceremos
a ti; solamente que Jehová tu Dios esté
contigo como estuvo con Moisés.
18 Cualquiera que fuere rebelde a tu
mandamiento, y no obedeciere a tus pal-
abras en todas las cosas que le mandares,
que muera; solamente esfuérzate y sé
valiente.

2

1 Y Josué, hijo de Nun, envió desde Sitim
dos espías secretamente, diciéndoles:
Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y
ellos fueron, y entraron en casa de una
mujer ramera que se llamaba Rahab, y
posaron allí.
2 Y fue dado aviso al rey de Jericó,
diciendo: He aquí que hombres de los
hijos de Israel han venido aquí esta noche
a espiar la tierra.
3 Entonces el rey de Jericó, envió a decir
a Rahab: Saca fuera los hombres que han
venido a ti, y han entrado en tu casa;
porque han venido a espiar toda la tierra.

4 Pero la mujer había tomado los dos
hombres, y los había escondido; y dijo:
Verdad que hombres vinieron a mí, mas
no supe de dónde eran.
5 Y a la hora de cerrar la puerta, siendo
ya oscuro, esos hombres salieron, y no sé
a dónde se han ido; seguidlos aprisa y los
alcanzaréis.
6 Mas ella los había hecho subir al terrado,
y los había escondido entre manojos de
lino que en aquel terrado tenía puestos.
7 Y los hombres fueron tras ellos por el
camino del Jordán, hasta los vados; y la
puerta fue cerrada después que salieron
los que tras ellos iban.
8 Y antes que ellos se acostasen, ella subió
a ellos al terrado,
9 y les dijo: Yo sé que Jehová os ha
dado esta tierra; porque vuestro terror
ha caído sobre nosotros, y todos los
moradores de la tierra desmayan por
causa de vosotros.
10 Porque hemos oído que Jehová hizo
secar las aguas del Mar Rojo delante de
vosotros, cuando salisteis de Egipto, y lo
que habéis hecho a los dos reyes de los
amorreos que estaban al otro lado del
Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis
destruido.
11 Oyendo *esto*, ha desmayado nuestro
corazón, y no ha quedado más ánimo
en hombre alguno por causa de vosotros;
porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba
en el cielo y abajo en la tierra.
12 Os ruego pues, ahora, que me juréis por
Jehová, que como he hecho misericordia
con vosotros, así la haréis vosotros con la
casa de mi padre, de lo cual me daréis
una señal segura;
13 y que salvaréis la vida a mi padre y a
mi madre, y a mis hermanos y hermanas,
y a todo lo que es suyo; y que libraréis
nuestras vidas de la muerte.
14 Y ellos le respondieron: Nuestra alma
por vosotros hasta la muerte, si no denun-
ciareis este nuestro asunto; y cuando Je-
hová nos hubiere dado la tierra, nosotros
haremos contigo misericordia y verdad.
15 Entonces ella los hizo descender con
una cuerda por la ventana; porque su
casa estaba a la pared del muro, y ella
vivía en el muro.
16 Y les dijo: Marchaos a la montaña, no
sea que los perseguidores os encuentren;
y escondeos allí por tres días hasta que
los perseguidores regresen; y después
seguiréis vuestro camino.
17 Y ellos le dijeron: Nosotros *quedaremos*
libres de este juramento que nos has
hecho jurar.
18 He aquí, *cuando* nosotros entremos en
la tierra, tú atarás este cordón de grana
a la ventana por la cual nos descolgaste;
y tú juntarás en tu casa a tu padre y a tu
madre, a tus hermanos y a toda la familia
de tu padre.
19 Cualquiera que saliere fuera de las
puertas de tu casa, su sangre *será* sobre
su cabeza, y nosotros *seremos* sin culpa.
Mas cualquiera que se *estuviere* en casa
contigo, su sangre *será* sobre nuestra
cabeza, si mano le tocare.
20 Y si tú denunciares este nuestro asunto,
nosotros seremos libres de este tu jura-
mento con que nos has hecho jurar.
21 Y ella respondió: Sea así como habéis
dicho. Luego los despidió, y se fueron; y
ella ató el cordón de grana a la ventana.
22 Y ellos fueron, y llegaron a la montaña,
y se quedaron allí tres días, hasta que
se volvieron los que los perseguían; y los
que los perseguían los buscaron por todo
el camino, pero no *los* hallaron.
23 Y volviéndose los dos varones, de-
scendieron de la montaña, y pasaron,
y vinieron a Josué, hijo de Nun, y le
contaron todas las cosas que les habían
acontecido.
24 Y dijeron a Josué: Ciertamente Jehová
ha entregado toda la tierra en nuestras
manos; y también todos los habitantes del
país desmayan delante de nosotros.

3

1 Y Josué se levantó de mañana, y
partieron de Sitim, y vinieron hasta el
Jordán, él y todos los hijos de Israel, y
reposaron allí antes de pasarlo.
2 Y pasados tres días, los oficiales atrave-
saron por medio del campamento,
3 y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando
viereis el arca del pacto de Jehová vuestro

Dios, y los sacerdotes y levitas que la lle-
van, vosotros partiréis de vuestro lugar, y
marcharéis en pos de ella;
4 pero entre vosotros y ella habrá una
distancia como de la medida de dos mil
codos, no os acercaréis a ella; para que
sepáis el camino por el cual debéis ir, por
cuanto vosotros no habéis pasado antes
por este camino.
5 Y Josué dijo al pueblo: Santificaos,
porque mañana Jehová hará maravillas
entre vosotros.
6 Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo:
Tomad el arca del pacto, y pasad delante
del pueblo. Y ellos tomaron el arca del
pacto, y fueron delante del pueblo.
7 Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este
día comenzaré a engrandecerte delante
de los ojos de todo Israel, para que
entiendan que como estuve con Moisés,
así estaré contigo.
8 Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que
llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando
hubiereis entrado hasta el borde del agua
del Jordán, pararéis en el Jordán.
9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Llegaos
acá, y escuchad las palabras de Jehová
vuestro Dios.
10 Y añadió Josué: En esto conoceréis que
el Dios viviente está en medio de vosotros,
y que Él echará de delante de vosotros
al cananeo, y al heteo, y al heveo, y al
ferezeo, y al gergeseo, y al amorreo, y al
jebuseo.
11 He aquí, el arca del pacto del Señor de
toda la tierra pasa el Jordán delante de
vosotros.
12 Tomad, pues, ahora doce hombres de
las tribus de Israel, de cada tribu uno.
13 Y cuando las plantas de los pies de los
sacerdotes que llevan el arca de Jehová, el
Señor de toda la tierra, fueren asentadas
sobre las aguas del Jordán, las aguas
del Jordán se partirán; porque las aguas
que vienen de arriba se detendrán en un
montón.
14 Y aconteció que cuando el pueblo partió
de sus tiendas para pasar el Jordán con los
sacerdotes delante del pueblo llevando el
arca del pacto,
15 cuando los que llevaban el arca en-
traron en el Jordán, así como los pies
de los sacerdotes que llevaban el arca se
mojaron a la orilla del agua (porque el
Jordán suele desbordarse sobre todas sus
riberas todo el tiempo de la siega),
16 las aguas que venían de arriba, se
pararon como en un montón bien lejos
de la ciudad de Adam, que está al lado
de Zaretán; y las que descendían al mar
del Arabá, el Mar Salado, se acabaron y
fueron partidas; y el pueblo pasó frente a
Jericó.
17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca
del pacto de Jehová, estuvieron en seco,
firmes en medio del Jordán, hasta que
todo el pueblo hubo acabado de pasar el
Jordán; y todo Israel pasó en seco.

4

1 Y aconteció que cuando toda la gente
hubo acabado de pasar el Jordán, Jehová
habló a Josué, diciendo:
2 Tomad del pueblo doce hombres, uno de
cada tribu,
3 y mandadles, diciendo: Tomaos de
aquí del medio del Jordán, del lugar
donde están firmes los pies de los sac-
erdotes, doce piedras, las cuales pasaréis
con vosotros, y las asentaréis en el alo-
jamiento donde habéis de pasar la noche.
4 Entonces Josué llamó a los doce hom-
bres, los cuales él había preparado de
entre los hijos de Israel, uno de cada tribu.
5 Y les dijo Josué: Pasad delante del
arca de Jehová vuestro Dios al medio
del Jordán; y cada uno de vosotros tome
una piedra sobre su hombro, conforme al
número de las tribus de los hijos de Israel;
6 Para que esto sea señal entre vosotros; y
cuando vuestros hijos preguntaren a sus
padres mañana, diciendo: ¿Qué signifi-
can para vosotros estas piedras?
7 Les responderéis: Que las aguas del
Jordán fueron partidas delante del arca
del pacto de Jehová; cuando ella pasó el
Jordán, las aguas del Jordán se partieron;
y estas piedras serán por memorial a los
hijos de Israel para siempre.
8 Y lo hicieron así los hijos de Israel, tal
como Josué lo mandó. Tomaron doce

piedras del medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron consigo al alojamiento, y las asentaron allí.
9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.
10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán, hasta tanto que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que hablase al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.
11 Y sucedió que cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.
12 También los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho:
13 Como cuarenta mil hombres armados a punto pasaron hacia las llanuras de Jericó delante de Jehová a la guerra.
14 En aquel día Jehová engrandeció a Josué en ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.
15 Y Jehová habló a Josué, diciendo:
16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.
17 Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.
18 Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, subieron del medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.
19 Y el pueblo subió del Jordán el *día* diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó.
20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.
21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué *significan* para vosotros estas piedras?
22 Declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.
23 Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, al cual secó delante de nosotros hasta que pasamos:
24 Para que todos los pueblos de la tierra conozcan la mano de Jehová, que *es* poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

5

1 Y sucedió que cuando todos los reyes de los amorreos, que *estaban* al otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos, que *estaban* cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más espíritu en ellos delante de los hijos de Israel.
2 En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar por segunda vez a los hijos de Israel.
3 Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de los prepucios.
4 Esta *es* la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto.
5 Porque todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todos los del pueblo que *había* nacido en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto, no estaban circuncidados.
6 Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que toda la gente de los hombres de guerra que habían salido de Egipto, fue consumida, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que

no les dejaría ver la tierra, de la cual
Jehová había jurado a sus padres que nos
la daría, tierra que fluye leche y miel.
7 Y a los hijos de ellos, *que* Él había
levantado en su lugar, Josué los circun-
cidó; pues eran incircuncisos, porque no
habían sido circuncidados por el camino.
8 Y sucedió que cuando terminaron de
circuncidar a toda la gente, se quedaron
en su lugar en el campamento, hasta que
sanaron.
9 Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado
de vosotros el oprobio de Egipto: por lo
cual el nombre de aquel lugar fue llamado
Gilgal, hasta hoy.
10 Y los hijos de Israel acamparon en
Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce
días del mes, por la tarde, en las llanuras
de Jericó.
11 Y al otro día de la pascua comieron del
fruto de la tierra los panes sin levadura, y
en el mismo día espigas nuevas tostadas.
12 Y el maná cesó el día siguiente, desde
que comenzaron a comer del fruto de la
tierra; y los hijos de Israel nunca más
tuvieron maná, sino que comieron de los
frutos de la tierra de Canaán aquel año.
13 Y sucedió que cuando Josué estaba
cerca de Jericó, alzó sus ojos y miró, y he
aquí, un varón estaba delante de él con
su espada desenvainada en su mano. Y
Josué fue hacia Él y le dijo: ¿Eres de los
nuestros, o de nuestros enemigos?
14 Y Él respondió: No; sino que he
venido ahora *como* capitán del ejército
de Jehová. Entonces Josué, postrándose
sobre su rostro en tierra, adoró; y le dijo:
¿Qué dice mi Señor a su siervo?
15 Y el capitán del ejército de Jehová dijo
a Josué: Quita las sandalias de tus pies;
porque el lugar donde estás *es* santo. Y
Josué lo hizo así.

6

1 Pero Jericó estaba cerrada, bien cerrada,
a causa de los hijos de Israel: nadie
entraba, ni salía.
2 Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he
entregado en tu mano a Jericó y a su rey,
con sus hombres esforzados y valientes.
3 Cercaréis, pues, la ciudad todos los
hombres de guerra, yendo alrededor de
la ciudad una vez; y esto haréis seis días.
4 Y siete sacerdotes llevarán siete
trompetas de cuernos de carneros delante
del arca; y al séptimo día daréis siete
vueltas a la ciudad, y los sacerdotes
tocarán las trompetas.
5 Y cuando tocaren prolongadamente el
cuerno de carnero, así que oyereis el
sonido de la trompeta, todo el pueblo gri-
tará a gran voz, y el muro de la ciudad se
vendrá abajo; entonces el pueblo subirá
cada uno en derecho de sí.
6 Y llamando Josué hijo de Nun a los sacer-
dotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y
que siete sacerdotes lleven trompetas de
cuernos de carneros delante del arca de
Jehová.
7 Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la
ciudad; y los que están armados pasarán
delante del arca de Jehová.
8 Y sucedió que cuando Josué hubo
hablado al pueblo, los siete sacerdotes,
llevando las siete trompetas de cuernos
de carneros, pasaron delante del arca de
Jehová y tocaron las trompetas; y el arca
del pacto de Jehová los seguía.
9 Y los hombres armados iban delante de
los sacerdotes que tocaban las trompetas,
y la gente reunida iba detrás del arca,
andando y tocando las trompetas.
10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo:
Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra
voz, ni saldrá palabra de vuestra boca,
hasta el día que yo os diga: Gritad;
entonces gritaréis.
11 Así hizo que el arca de Jehová diera
una vuelta alrededor de la ciudad y
volvieron luego al campamento, y en el
campamento pasaron la noche.
12 Y Josué se levantó de mañana, y los
sacerdotes tomaron el arca de Jehová.
13 Y los siete sacerdotes, llevando las siete
trompetas de cuernos de carneros, fueron
delante del arca de Jehová, andando
siempre y tocando las trompetas; y los
hombres armados iban delante de ellos,
y la gente reunida iba detrás del arca de
Jehová, andando y tocando las trompetas.
14 Así dieron otra vuelta a la ciudad el

segundo día, y volvieron al campamento; de esta manera hicieron por seis días.
15 Y sucedió que en el séptimo día se levantaron temprano, al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de la ciudad siete veces.
16 Y aconteció que cuando los sacerdotes tocaron las trompetas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: ¡Gritad! Porque Jehová os ha entregado la ciudad.
17 Mas la ciudad será anatema a Jehová, ella con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estuvieren en casa con ella, por cuanto escondió los mensajeros que enviamos.
18 Pero vosotros, guardaos del anatema, no sea que vengáis a ser malditos cuando toméis alguna cosa del anatema, y hagáis maldito el campamento de Israel, y lo turbéis.
19 Mas toda la plata y el oro, y los vasos de bronce y de hierro, son consagrados a Jehová. Entrarán al tesoro de Jehová.
20 Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las trompetas; y aconteció que cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta, el pueblo gritó con gran vocerío, y el muro cayó a plomo; y el pueblo subió luego a la ciudad, cada uno en derecho de sí, y la tomaron.
21 Y destruyeron a filo de espada todo lo que había en la ciudad; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, *hasta los* bueyes, ovejas y asnos.
22 Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allá a la mujer, y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis.
23 Y los jóvenes espías entraron, y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel.
24 Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella *había*; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata, y el oro, y los vasos de bronce y de hierro.
25 Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía: y habitó ella entre los israelitas hasta hoy; por cuanto escondió los mensajeros que Josué envió a reconocer a Jericó.
26 Y en aquel tiempo Josué les juramentó, diciendo: Maldito *sea* delante de Jehová el hombre que se levante y reedifique esta ciudad de Jericó. En su primogénito eche sus cimientos, y en su *hijo* menor asiente sus puertas.
27 Así Jehová fue con Josué, y su fama se divulgó por toda la tierra.

7

1 Pero los hijos de Israel cometieron prevaricación en el anatema: porque Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.
2 Y Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Betaven hacia el oriente de Betel; y les habló diciendo: Subid, y reconoced la tierra. Y ellos subieron, y reconocieron a Hai.
3 Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, mas suban como dos mil o como tres mil hombres, y tomarán a Hai: no fatigues a todo el pueblo allí, porque son pocos.
4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.
5 Y los de Hai hirieron de ellos como treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los rompieron en la bajada: por lo que se disolvió el corazón del pueblo, y vino a ser como agua.
6 Entonces Josué rompió sus vestiduras, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.
7 Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos y que nos destruyan? ¡Mejor

nos hubiéramos quedado al otro lado del
Jordán!
8 ¡Ay Señor! ¿Qué diré, ya que Israel ha
vuelto la espalda delante de sus enemi-
gos?
9 Porque los cananeos y todos los
moradores de la tierra oirán, y nos cer-
carán, y raerán nuestro nombre de sobre
la tierra: entonces ¿qué harás tú a tu
grande nombre?
10 Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por
qué te postras así sobre tu rostro?
11 Israel ha pecado, y aun han quebran-
tado mi pacto que yo les había mandado;
pues aun han tomado del anatema, y
hasta han hurtado, y también han men-
tido, y aun lo han guardado entre sus
enseres.
12 Por esto los hijos de Israel no po-
drán estar delante de sus enemigos, sino
que delante de sus enemigos volverán
la espalda; por cuanto han venido a ser
anatema. Ya no seré más con vosotros, a
menos que destruyáis el anatema de en
medio de vosotros.
13 Levántate, santifica al pueblo, y di:
Santificaos para mañana, porque Jehová
Dios de Israel, dice así: Anatema *hay*
en medio de ti, Israel; no podrás estar
delante de tus enemigos, hasta tanto que
hayáis quitado el anatema de en medio
de vosotros.
14 Os acercaréis, pues, mañana por vues-
tras tribus; y la tribu que Jehová tomare,
se acercará por sus familias; y la familia
que Jehová tomare, se acercará por sus
casas; y la casa que Jehová tomare, se
acercará por los varones;
15 Y el que fuere sorprendido en el
anatema, será quemado a fuego, él y todo
lo que tiene, por cuanto ha quebrantado
el pacto de Jehová, y ha cometido maldad
en Israel.
16 Josué, pues, levantándose de mañana,
hizo venir a Israel por sus tribus; y fue
tomada la tribu de Judá.
17 Y trajo a la tribu de Judá, y tomó la
familia de los zeraítas; luego trajo a la
familia de los zeraítas por los varones, y
fue tomado Zabdi.
18 E hizo venir a los varones de su casa, y
fue tomado Acán, hijo de Carmi, hijo de
Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.
19 Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío,
te ruego, da gloria a Jehová Dios de Israel,
y confiesa ante Él; y declárame ahora lo
que has hecho, no me lo encubras.
20 Y Acán respondió a Josué, diciendo:
Verdaderamente yo he pecado contra Je-
hová, el Dios de Israel, y he hecho así y
así:
21 Que vi entre el despojo un manto
babilónico muy bueno, y doscientos siclos
de plata, y un lingote de oro de peso de
cincuenta siclos; lo cual codicié y tomé;
y he aquí que *está* escondido debajo de
tierra en el medio de mi tienda, y el
dinero debajo de ello.
22 Josué entonces envió mensajeros, los
cuales fueron corriendo a la tienda; y he
aquí *estaba* escondido en su tienda, y el
dinero debajo de ello.
23 Y tomándolo de en medio de la tienda,
lo trajeron a Josué y a todos los hijos de
Israel, y lo pusieron delante de Jehová.
24 Entonces Josué, y todo Israel con él,
tomó a Acán, hijo de Zera, y el dinero, y
el manto, y el lingote de oro, y sus hijos, y
sus hijas, y sus bueyes, y sus asnos, y sus
ovejas, y su tienda, y todo cuanto tenía, y
lo llevaron todo al valle de Acor.
25 Y dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado?
Jehová te turbe en este día. Y todos los
israelitas los apedrearon con piedras y los
quemaron a fuego, después de haberlos
apedreado.
26 Y levantaron sobre él un gran montón
de piedras, hasta hoy. Y Jehová se volvió
del furor de su ira. Y por eso fue llamado
aquel lugar el Valle de Acor, hasta hoy.

8

1 Y Jehová dijo a Josué: No temas, ni
desmayes; toma contigo toda la gente de
guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo
he entregado en tu mano al rey de Hai, y
a su pueblo, a su ciudad, y a su tierra.
2 Y harás a Hai y a su rey como hiciste a
Jericó y a su rey: solamente sus despojos
y sus ganados tomaréis para vosotros.
Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad
detrás de ella.

3 Y se levantó Josué, y toda la gente de
guerra, para subir contra Hai: y Josué
escogió a treinta mil hombres esforzados
y valientes, los cuales envió de noche.
4 Y les mandó, diciendo: Mirad, pondréis
emboscada a la ciudad detrás de ella; no
os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis
todos apercibidos.
5 Y yo, y todo el pueblo que está conmigo,
nos acercaremos a la ciudad; y sucederá
que cuando ellos salgan contra nosotros,
como hicieron antes, huiremos delante de
ellos.
6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que
los arranquemos de la ciudad; porque
ellos dirán: Huyen de nosotros como la
primera vez. Huiremos, pues, delante de
ellos.
7 Entonces vosotros os levantaréis de la
emboscada, y os echaréis sobre la ciudad;
porque Jehová vuestro Dios la entregará
en vuestras manos.
8 Y cuando la hubiereis tomado, le pren-
deréis fuego. Haréis conforme a la pal-
abra de Jehová. Mirad que yo os lo he
mandado.
9 Entonces Josué los envió; y ellos se
fueron a la emboscada, y se pusieron
entre Betel y Hai, al occidente de Hai: y
Josué se quedó aquella noche en medio
del pueblo.
10 Y levantándose Josué muy de mañana,
revistó al pueblo, y subió él, con los
ancianos de Israel, delante del pueblo
contra Hai.
11 Y toda la gente de guerra que estaba con
él, subió, y se acercó, y llegaron delante
de la ciudad, y acamparon al norte de Hai;
y el valle estaba entre él y Hai.
12 Y tomó como cinco mil hombres, y los
puso en emboscada entre Betel y Hai, al
lado oeste de la ciudad.
13 Y habiendo ordenado al pueblo, todo el
campamento que estaba en el norte de la
ciudad, y su emboscada al occidente de la
ciudad, Josué vino aquella noche hasta el
medio del valle.
14 Y sucedió que cuando lo vio el rey de
Hai, se levantó prestamente de mañana,
y salió con la gente de la ciudad contra
Israel, él y todo su pueblo, para combatir
por el llano al tiempo señalado, no sabi-
endo que *le estaba puesta* emboscada a las
espaldas de la ciudad.
15 Entonces Josué y todo Israel, fin-
giéndose vencidos ante ellos, huyeron
por el camino del desierto.
16 Y todo el pueblo que *estaba* en Hai se
juntó para seguirlos; y siguieron a Josué,
siendo así arrancados de la ciudad.
17 Y no quedó hombre en Hai y Betel, que
no saliera tras de Israel; y por seguir a
Israel dejaron la ciudad abierta.
18 Entonces Jehová dijo a Josué: Levanta
la lanza que *tienes* en tu mano hacia Hai,
porque yo la entregaré en tu mano. Y
Josué levantó hacia la ciudad la lanza que
en su mano tenía.
19 Y levantándose prestamente de su lu-
gar los que estaban en la emboscada,
corrieron luego que él alzó su mano, y
vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se
apresuraron a prenderle fuego.
20 Y cuando los de la ciudad miraron
atrás, observaron, y he aquí el humo
de la ciudad que subía al cielo, y no
pudieron huir ni a una parte ni a otra; y el
pueblo que iba huyendo hacia el desierto
se volvió contra quienes los perseguían.
21 Josué y todo Israel, viendo que los
de la emboscada habían tomado la ciu-
dad, y que el humo de la ciudad subía,
volvieron, e hirieron a los de Hai.
22 Y los otros salieron de la ciudad a su
encuentro: y así fueron encerrados en
medio de Israel, los unos de la una parte,
y los otros de la otra. Y los hirieron
hasta que no quedó ninguno de ellos que
escapase.
23 Y tomaron vivo al rey de Hai, y le
trajeron a Josué.
24 Y sucedió que cuando Israel acabó de
matar a todos los moradores de Hai en el
campo y en el desierto, adonde ellos los
habían perseguido, y todos habían caído
a filo de espada hasta ser consumidos,
todos los israelitas volvieron a Hai y la
hirieron a filo de espada.
25 Y el número de los que cayeron aquel
día, hombres y mujeres, *fue* doce mil,
todos los de Hai.
26 Y Josué no retrajo su mano que había
extendido con la lanza, hasta que hubo
destruido a todos los moradores de Hai.

27 E Israel tomó como botín para sí, sólo
el ganado y el despojo de la ciudad,
conforme a la palabra de Jehová que Él
había mandado a Josué.
28 Y Josué quemó a Hai y la redujo a un
montón perpetuo, asolado hasta hoy.
29 Mas al rey de Hai colgó de un madero
hasta la tarde; y cuando el sol se puso,
mandó Josué que quitasen del madero
su cuerpo, y lo echasen a la puerta de
la ciudad; y levantaron sobre él un gran
montón de piedras, que *permanece* hasta
hoy.
30 Entonces Josué edificó un altar a Je-
hová, el Dios de Israel, en el monte de
Ebal,
31 como Moisés, siervo de Jehová, lo había
mandado a los hijos de Israel, como está
escrito en el libro de la ley de Moisés, un
altar de piedras enteras sobre las cuales
nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre
él holocaustos a Jehová, y sacrificaron
ofrendas de paz.
32 También escribió allí en piedras la
repetición de la ley de Moisés, la cual él
había escrito delante de los hijos de Israel.
33 Y todo Israel, y sus ancianos, oficiales,
y jueces, estaban a uno y otro lado del
arca, delante de los sacerdotes levitas que
llevan el arca del pacto de Jehová; así
extranjeros como naturales, la mitad de
ellos estaba hacia el monte de Gerizim, y
la otra mitad hacia el monte de Ebal; de
la manera que Moisés, siervo de Jehová,
lo había mandado antes, para que bendi-
jesen primeramente al pueblo de Israel.
34 Después de esto, leyó todas las pal-
abras de la ley, las bendiciones y las
maldiciones, conforme a todo lo que está
escrito en el libro de la ley.
35 No hubo palabra alguna de todas las
cosas que mandó Moisés, que Josué no hi-
ciese leer delante de toda la congregación
de Israel, mujeres y niños, y extranjeros
que andaban entre ellos.

9

1 Y aconteció que cuando oyeron estas
cosas todos los reyes que *estaban* a este
lado del Jordán, así en las montañas como
en los llanos, y en toda la costa del Mar
Grande delante del Líbano, los heteos,
amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y
jebuseos;
2 se juntaron a una, de un acuerdo, para
pelear contra Josué e Israel.
3 Y cuando los habitantes de Gabaón
oyeron lo que Josué había hecho a Jericó
y a Hai,
4 ellos usaron de astucia; pues fueron y se
fingieron embajadores, y tomaron sacos
viejos sobre sus asnos, y odres viejos de
vino, rotos y remendados,
5 y zapatos viejos y recosidos en sus pies,
con vestiduras viejas sobre sí; y todo el
pan que traían para el camino, seco y
mohoso.
6 Así vinieron a Josué al campo en Gilgal,
y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros
venimos de tierra muy lejana: haced,
pues, ahora alianza con nosotros.
7 Y los de Israel respondieron a los
heveos: Quizá vosotros habitáis en medio
de nosotros, ¿cómo, pues, podremos
nosotros hacer alianza con vosotros?
8 Y ellos respondieron a Josué: Nosotros
somos tus siervos. Y Josué les dijo:
¿Quiénes *sois* vosotros y de dónde venís?
9 Y ellos respondieron: Tus siervos han
venido de muy lejanas tierras, por la fama
de Jehová tu Dios; porque hemos oído su
fama, y todo lo que Él hizo en Egipto,
10 y todo lo que hizo a los dos reyes de
los amorreos que *estaban* al otro lado del
Jordán; a Sehón, rey de Hesbón, y a Og,
rey de Basán, que estaba en Astarot.
11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los
moradores de nuestra tierra nos dijeron:
Tomad en vuestras manos provisión para
el camino, e id al encuentro de ellos, y de-
cidles: Nosotros somos vuestros siervos, y
haced ahora con nosotros alianza.
12 Este nuestro pan lo tomamos caliente
de nuestras casas para el camino el día
que salimos para venir a vosotros; pero
he aquí, ahora ya está seco y mohoso.
13 Estos odres de vino también los llen-
amos nuevos; y helos aquí, ya están
rotos; también estas nuestras vestiduras
y nuestros zapatos están ya viejos a causa
de lo muy largo del camino.

14 Y los hombres de Israel tomaron de su
provisión del camino, y no consultaron a
la boca de Jehová.
15 Y Josué hizo paz con ellos, y concertó
con ellos que les dejaría la vida: también
los príncipes de la congregación les ju-
raron.
16 Y sucedió que pasados tres días de-
spués que hicieron alianza con ellos,
oyeron que *eran* sus vecinos, y que habit-
aban en medio de ellos.
17 Y partieron los hijos de Israel, y al
tercer día llegaron a sus ciudades: y sus
ciudades *eran* Gabaón, Cefira, Beerot y
Quiriat-jearim.
18 Y no los hirieron los hijos de Israel, por
cuanto los príncipes de la congregación
les habían jurado por Jehová Dios de Is-
rael. Y toda la congregación murmuraba
contra los príncipes.
19 Mas todos los príncipes respondieron a
toda la congregación: Nosotros les hemos
jurado por Jehová Dios de Israel; por
tanto, ahora no les podemos tocar.
20 Esto haremos con ellos: les dejare-
mos vivir, para que no venga ira sobre
nosotros a causa del juramento que les
hemos hecho.
21 Y los príncipes les dijeron: Dejadlos
vivir; pero sean leñadores y aguadores
para toda la congregación, como los
príncipes les habían prometido.
22 Y llamándolos Josué, les habló di-
ciendo: ¿Por qué nos habéis engañado,
diciendo: Habitamos muy lejos de
vosotros; cuando moráis en medio de
nosotros?
23 Ahora, pues, vosotros *sois* malditos, y
ninguno de vosotros será exento de ser
siervo, y de ser leñador y sacar el agua
para la casa de mi Dios.
24 Y ellos respondieron a Josué, y dijeron:
Como fue dado a entender a tus siervos,
que Jehová tu Dios había mandado a
Moisés su siervo que os había de dar
toda la tierra, y que había de destruir
todos los moradores de la tierra delante
de vosotros, por esto temimos en gran
manera de vosotros por nuestras vidas, e
hicimos esto.
25 Ahora pues, aquí estamos en tu mano;
lo que te pareciere bueno y recto hacer de
nosotros, hazlo.
26 Y él lo hizo así; que los libró de la
mano de los hijos de Israel, para que no
los matasen.
27 Y los constituyó Josué aquel día por
leñadores y aguadores para la congre-
gación y para el altar de Jehová, en el
lugar que Él escogiese; lo que son hasta
hoy.

10

1 Y aconteció que cuando Adonisedec, rey
de Jerusalén, oyó que Josué había tomado
a Hai, y que la habían asolado (como
había hecho a Jericó y a su rey, así hizo
a Hai y a su rey), y que los moradores
de Gabaón habían hecho paz con los
israelitas, y que estaban entre ellos;
2 tuvieron gran temor; porque Gabaón
era una gran ciudad, como una de las
ciudades reales, y mayor que Hai, y todos
sus hombres *eran* fuertes.
3 Envió pues a decir Adonisedec, rey de
Jerusalén, a Oham, rey de Hebrón, y a
Piream, rey de Jarmut, y a Jafía, rey de
Laquis, y a Debir, rey de Eglón:
4 Subid a mí, y ayudadme, y combatamos
a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué
y con los hijos de Israel.
5 Y cinco reyes de los amorreos, el rey
de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de
Jarmut, el rey de Laquis, el rey de Eglón,
se juntaron y subieron, ellos con todos sus
ejércitos, y acamparon frente a Gabaón,
y pelearon contra ella.
6 Y los moradores de Gabaón enviaron a
decir a Josué al campamento en Gilgal:
No niegues dar la mano a tus siervos;
sube rápidamente a nosotros para de-
fendernos y ayudarnos; porque todos
los reyes de los amorreos que habitan
en las montañas se han reunido contra
nosotros.
7 Y subió Josué de Gilgal, él y toda la gente
de guerra con él, y todos los hombres
esforzados y valientes.
8 Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor
de ellos: porque yo los he entregado en tu
mano, y ninguno de ellos parará delante
de ti.

9 Y Josué vino a ellos de repente, toda la
noche subió desde Gilgal.
10 Y Jehová los turbó delante de Israel, y
los hirió con gran mortandad en Gabaón;
y los siguió por el camino que sube a Bet-
horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda.
11 Y aconteció que cuando iban huyendo
de los israelitas, a la bajada de Bet-horón,
Jehová arrojó sobre ellos del cielo grandes
piedras hasta Azeca, y fueron más los
que murieron por las piedras del granizo,
que los que los hijos de Israel mataron a
espada.
12 Entonces Josué habló a Jehová el día
que Jehová entregó al amorreo delante de
los hijos de Israel, y dijo en presencia de
los israelitas: Sol, detente en Gabaón; y
tú, Luna, en el valle de Ajalón.
13 Y el sol se detuvo y la luna se paró,
hasta tanto que la gente se hubo vengado
de sus enemigos. ¿No *está* esto escrito en
el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio
del cielo, y no se apresuró a ponerse casi
un día entero.
14 Y nunca fue tal día antes ni después de
aquél, habiendo atendido Jehová a la voz
de un hombre: porque Jehová peleaba
por Israel.
15 Y Josué, y todo Israel con él, se volvían
al campo en Gilgal.
16 Pero los cinco reyes huyeron, y se
escondieron en una cueva en Maceda.
17 Y fue dicho a Josué que los cinco reyes
habían sido hallados en una cueva en
Maceda.
18 Entonces Josué dijo: Rodad grandes
piedras a la boca de la cueva, y poned
hombres junto a ella que los guarden;
19 Y vosotros no os paréis, sino seguid
a vuestros enemigos, y heridles la reta-
guardia, sin dejarles entrar en sus ciu-
dades; porque Jehová vuestro Dios los ha
entregado en vuestra mano.
20 Y aconteció que cuando Josué y los
hijos de Israel terminaron de herirlos con
gran mortandad, hasta destruirlos, los
que quedaron de ellos se metieron en las
ciudades fortificadas.
21 Y todo el pueblo volvió en paz al
campamento a Josué en Maceda; no hubo
quien moviese su lengua contra ninguno
de los hijos de Israel.
22 Entonces dijo Josué: Abrid la boca de
la cueva, y sacadme de ella a estos cinco
reyes.
23 Y lo hicieron así, y le sacaron de la
cueva aquellos cinco reyes: al rey de
Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de
Jarmut, al rey de Laquis, al rey de Eglón.
24 Y aconteció que cuando hubieron
sacado estos reyes a Josué, llamó Josué a
todos los varones de Israel, y dijo a los
capitanes de los hombres de guerra que
habían venido con él: Acercaos, poned
vuestros pies sobre los cuellos de estos
reyes. Y ellos se acercaron, y pusieron sus
pies sobre los cuellos de ellos.
25 Y Josué les dijo: No temáis, ni os ate-
moricéis; sed fuertes y valientes: porque
así hará Jehová a todos vuestros enemigos
contra los cuales peleáis.
26 Y después de esto Josué los hirió y los
mató, y los hizo colgar en cinco maderos;
y quedaron colgados en los maderos hasta
la tarde.
27 Y cuando el sol se iba a poner, mandó
Josué que los quitasen de los maderos, y
los echasen en la cueva donde se habían
escondido: y pusieron grandes piedras a
la boca de la cueva, *que permanecen* hasta
hoy.
28 En aquel mismo día tomó Josué a
Maceda, y la hirió a filo de espada, y mató
a su rey; a ellos y a todas las almas que
había en ella, sin quedar nada; e hizo al
rey de Maceda como había hecho al rey
de Jericó.
29 Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel
con él, a Libna; y peleó contra Libna:
30 Y Jehová la entregó también a ella y a
su rey en manos de Israel; y la hirió a filo
de espada, con todas las almas que había
en ella, sin quedar nada; e hizo a su rey
de la manera que había hecho al rey de
Jericó.
31 Y Josué, y todo Israel con él, pasó de
Libna a Laquis, y acampó contra ella, y la
combatió.
32 Y Jehová entregó a Laquis en mano de
Israel, y la tomó al día siguiente, y la hirió
a filo de espada, con todas las almas que
había en ella, como había hecho en Libna.

33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió en
ayuda de Laquis; mas a él y a su pueblo
hirió Josué, hasta no quedar ninguno de
ellos.
34 De Laquis pasó Josué, y todo Israel con
él, a Eglón; y acamparon contra ella, y la
combatieron.
35 Y la tomaron el mismo día, y la
metieron a espada; y aquel día mató a
todas las almas que *había* en ella, como
había hecho en Laquis.
36 Subió luego Josué, y todo Israel con él,
de Eglón a Hebrón, y la combatieron;
37 Y tomándola, la hirieron a filo de
espada, a su rey y a todas sus ciudades,
con todas las almas que *había* en ella, sin
quedar nada; como habían hecho a Eglón,
así la destruyeron con todo lo que en ella
tenía vida.
38 Después volvió Josué, y todo Israel con
él, contra Debir, y combatió contra ella;
39 y la tomó, y a su rey, y a todas sus
ciudades; y los hirieron a filo de espada, y
destruyeron todas las almas que *había* en
ella, sin quedar nada; como había hecho
a Hebrón, así hizo a Debir y a su rey; y
como había hecho a Libna y a su rey.
40 Hirió, pues, Josué toda la región de las
montañas, y del sur, y de la llanura, y de
las cuestas, y a todos sus reyes, sin quedar
nada; todo lo que tenía vida mató, como
Jehová Dios de Israel, lo había mandado.
41 Y los hirió Josué desde Cades-barnea
hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta
Gabaón.
42 A todos estos reyes y sus tierras tomó
Josué de una vez; porque Jehová Dios de
Israel, peleaba por Israel.
43 Y se volvió Josué, y todo Israel con él,
al campamento en Gilgal.

11

1 Y aconteció que cuando Jabín, rey de
Hazor, oyó *estas cosas*, envió *mensajeros*
a Jobab, rey de Madón, y al rey de Simrón,
y al rey de Acsaf,
2 y a los reyes que *estaban* en el norte de
las montañas, y en las llanuras del sur de
Cineret, y en el valle, y en las fronteras de
Dor al occidente;
3 y al cananeo que estaba al oriente y al
occidente, y al amorreo, y al heteo, y al
ferezeo, y al jebuseo en las montañas, y
al heveo debajo de Hermón en la tierra de
Mizpa.
4 Estos salieron, y con ellos todos sus
ejércitos, mucha gente, como la arena
que *está* a la orilla del mar, con
muchísimos caballos y carros.
5 Y cuando todos estos reyes se reunieron,
vinieron y acamparon juntos frente a
las aguas de Merom, para pelear contra
Israel.
6 Mas Jehová dijo a Josué: No tengas
temor de ellos, porque mañana a esta
hora yo entregaré a todos estos, muertos
delante de Israel; desjarretarás sus caba-
llos y sus carros quemarás a fuego.
7 Y vino Josué, y con él todo el pueblo
de guerra, contra ellos, y dio de repente
sobre ellos junto a las aguas de Merom.
8 Y Jehová los entregó en manos de Israel,
los cuales los hirieron y siguieron hasta
Sidón la grande, y hasta Misrefotmaim,
y hasta el valle de Mizpa al oriente; y
los mataron hasta que no les dejaron
ninguno.
9 Y Josué hizo con ellos como Jehová le
había mandado; desjarretó sus caballos,
y sus carros quemó a fuego.
10 Y volviendo Josué, tomó en el mismo
tiempo a Hazor, y mató a espada a su
rey; pues Hazor había sido antes cabeza
de todos estos reinos.
11 Y mataron a filo de espada a todas las
almas que *había* en ella, destruyéndoles
por completo; no quedó nada que respi-
rase; y a Hazor le prendió fuego.
12 Y tomó Josué todas las ciudades de
estos reyes, y a todos los reyes de ellas,
y los hirió a filo de espada y los destruyó
por completo, tal como Moisés siervo de
Jehová lo había mandado.
13 Pero e*n cuanto* a las ciudades que es-
taban sobre sus fortalezas, no las quemó
Israel, con la única excepción de Hazor,
la cual quemó Josué.
14 Y los hijos de Israel tomaron para sí
todo el despojo y el ganado de estas ciu-
dades; pero a todos los hombres hirieron

a filo de espada hasta destruirlos, sin
dejar nada que respirase.
15 De la manera que Jehová lo había
mandado a Moisés su siervo, así Moisés
lo mandó a Josué: y así Josué lo hizo, no
dejó nada sin hacer de todo lo que Jehová
había mandado a Moisés.
16 Tomó, pues, Josué toda aquella tierra,
las colinas, y toda la región del sur, y toda
la tierra de Gosén, y el valle y la llanura,
y la montaña de Israel y sus valles.
17 Desde el monte de Halac, que sube
hasta Seir, hasta Baal-gad en la llanura
del Líbano, a la falda del monte Hermón;
tomó asimismo todos sus reyes, los cuales
hirió y mató.
18 Por mucho tiempo tuvo guerra Josué
con estos reyes.
19 No hubo ciudad que hiciese paz con
los hijos de Israel, salvo los heveos, que
moraban en Gabaón; todo lo tomaron por
guerra.
20 Porque esto vino de Jehová, que en-
durecía el corazón de ellos para que
resistiesen con guerra a Israel, para de-
struirlos, y que no les fuese hecha miseri-
cordia, antes fuesen desarraigados, como
Jehová lo había mandado a Moisés.
21 También en el mismo tiempo vino Josué
y destruyó a los anaceos de las montañas,
de Hebrón, de Debir, y de Anab, y de
todas las montañas de Judá, y de todas las
montañas de Israel: Josué los destruyó a
ellos y a sus ciudades.
22 Ninguno de los anaceos quedó en la
tierra de los hijos de Israel; solamente
quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.
23 Tomó, pues, Josué toda la tierra, con-
forme a todo lo que Jehová había di-
cho a Moisés; y la entregó Josué a los
israelitas por herencia, conforme a sus
repartimientos de sus tribus; y la tierra
reposó de la guerra.

12

1 Estos *son* los reyes de la tierra que
los hijos de Israel hirieron, y cuya tierra
poseyeron al otro lado del Jordán hacia
donde nace el sol, desde el arroyo de
Arnón hasta el monte Hermón, y toda la
llanura oriental:
2 Sehón, rey de los amorreos, que habit-
aba en Hesbón, y señoreaba desde Aroer,
que *está* a la ribera del arroyo de Arnón,
y desde en medio del arroyo, y la mitad
de Galaad, hasta el arroyo Jaboc, *que es* el
término de los hijos de Amón;
3 Y desde el Arabá hasta el mar de Cineret,
al oriente; y hasta el mar del Arabá, el
Mar Salado, al oriente, por el camino de
Bet-jesimot; y desde el sur debajo de las
vertientes del Pisga.
4 Y el territorio de Og, rey de Basán, que
había quedado de los refaítas, el cual
habitaba en Astarot y en Edrei,
5 y señoreaba en el monte de Hermón,
y en Salca, y en todo Basán hasta los
términos de los gesuritas y de los maa-
catitas, y la mitad de Galaad, término de
Sehón, rey de Hesbón.
6 A estos hirieron Moisés siervo de Jehová
y los hijos de Israel; y Moisés siervo de
Jehová dio aquella tierra en posesión a los
rubenitas, gaditas, y a la media tribu de
Manasés.
7 Y estos *son* los reyes de la tierra que
hirió Josué con los hijos de Israel, de este
lado del Jordán al occidente, desde Baal-
gad en el valle del Líbano hasta el monte
de Halac que sube a Seir; y cuya tierra dio
Josué *en* posesión a las tribus de Israel,
conforme a sus divisiones;
8 en las montañas y en los valles, en las
llanuras y en las vertientes, en el desierto
y en el sur; el heteo, el amorreo, el
cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo.
9 El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que
está al lado de Betel, otro;
10 el rey de Jerusalén, otro; el rey de
Hebrón, otro:
11 el rey de Jarmut, otro; el rey de Laquis,
otro;
12 el rey de Eglón, otro; el rey de Gezer,
otro;
13 el rey de Debir, otro; el rey de Geder,
otro;
14 el rey de Horma, otro; el rey de Arad,
otro;
15 el rey de Libna, otro; el rey de Adulam,
otro;
16 el rey de Maceda, otro; el rey de Betel,
otro;

17 el rey de Tapúa, otro; el rey de Hefer, otro;
18 el rey de Afec, otro; el rey de Sarón, otro;
19 el rey de Madón, otro; el rey de Hazor, otro;
20 el rey de Simrom-meron, otro; el rey de Acsaf, otro;
21 el rey de Taanac, otro; el rey de Meguido, otro;
22 el rey de Cedes, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro;
23 el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de las naciones en Gilgal, otro;
24 el rey de Tirsa, otro; treinta y un reyes en total.

13

1 Y siendo Josué ya viejo, entrado en días, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y aún queda mucha tierra por poseer.
2 Esta es la tierra que queda; todos los términos de los filisteos y toda Gesuri;
3 desde Sihor, que está delante de Egipto, hasta el término de Ecrón al norte, que se considera de los cananeos; de los cinco príncipes de los filisteos; el gazeo, el asdodeo, el ascaloneo, el geteo y el ecroneo; también los aveos;
4 al sur toda la tierra de los cananeos, y Mehara que es de los sidonios, hasta Afec, hasta el término del amorreo;
5 y la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad a las raíces del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat;
6 a todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefotmaim, a todos los sidonios; yo los desarraigaré de delante de los hijos de Israel; solamente reparte tú por suerte la tierra a los israelitas como heredad, tal como te he mandado.
7 Reparte, pues, tú ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés.
8 Porque la otra media recibió su heredad con los rubenitas y gaditas, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán al oriente, tal como se la dio Moisés siervo de Jehová;
9 desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que *está* en medio del arroyo, y toda la llanura de Medeba, hasta Dibón;
10 y todas las ciudades de Sehón, rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta los términos de los hijos de Amón;
11 y Galaad, y los términos de los gesuritas y de los maacatitas, y todo el monte de Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salca;
12 todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y Edrei, el cual había quedado del resto de los refaítas; pues Moisés los hirió, y los echó.
13 Mas a los gesuritas y maacatitas no echaron los hijos de Israel; sino que los gesuritas y los maacatitas habitaron entre los israelitas hasta hoy.
14 Sólo a la tribu de Leví no dio heredad; los sacrificios encendidos a Jehová Dios de Israel, *son* su heredad, como Él les había dicho.
15 Y Moisés dio *heredad* a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias.
16 Y fue el territorio de ellos desde Aroer, que *está* a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura hasta Medeba;
17 Hesbón, con todas sus ciudades que *están* en la llanura; Dibón, y Bamot-baal, y Bet-baal-meón,
18 y Jahaza, y Cademot, y Mefaat,
19 Y Quiriataim, y Sibma, y Zeretsahar en el monte del valle,
20 y Bet-peor, y Asdot-pisga y Bet-jesimot,
21 y todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón, rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual hirió Moisés, y a los príncipes de Madián, Hevi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra.
22 También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo de Beor, con los demás que mataron.
23 Y el Jordán fue el término de los hijos de Rubén con su frontera. Esta *fue* la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.
24 Asimismo Moisés dio *heredad* a la tribu

de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias.
25 Y el término de ellos fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que *está* delante de Rabá.
26 Y desde Hesbón hasta Ramat-mispe, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el término de Debir:
27 Y el valle de Bet-aram, y Bet-nimra, y Sucot, y Safón, el resto del reino de Sehón, rey de Hesbón; el Jordán y su término hasta el cabo del mar de Cineret al otro lado del Jordán, al oriente.
28 Esta *es* la heredad de los hijos de Gad, por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.
29 También dio Moisés heredad a la media tribu de Manasés; y fue de la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.
30 El término de ellos fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que *están* en Basán, sesenta poblaciones.
31 Y la mitad de Galaad, y Astarot, y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, *fueron* para los hijos de Maquir, hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias.
32 Estos *son los territorios* que Moisés repartió en heredad en las llanuras de Moab, del otro lado del Jordán de Jericó, al oriente.
33 Mas Moisés no dio heredad a la tribu de Leví; Jehová Dios de Israel *fue* la heredad de ellos como Él les había dicho.

14

1 Y estos *son los territorios* que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, los cuales les repartieron el sacerdote Eleazar, y Josué, hijo de Nun, y los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israel.
2 Por suerte se les dio su heredad, como Jehová lo había mandado por Moisés, que diese a las nueve tribus y a la media tribu.
3 Porque a las dos tribus, y a la media tribu, Moisés les había dado heredad al otro lado del Jordán; mas a los levitas no dio heredad entre ellos.
4 Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron parte a los levitas en la tierra, sino ciudades en que morasen, con sus ejidos para sus ganados y para sus posesiones.
5 De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en la repartición de la tierra.
6 Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti.
7 Yo *tenía* cuarenta años cuando Moisés, siervo de Jehová, me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le referí el asunto como *lo tenía* en mi corazón.
8 Mas mis hermanos, los que habían subido conmigo, menguaron el corazón del pueblo; pero yo había seguido fielmente a Jehová mi Dios.
9 Entonces Moisés juró, diciendo: Ciertamente la tierra que pisó tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, porque has seguido fielmente a Jehová mi Dios.
10 Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como Él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy día soy de ochenta y cinco años;
11 pero aún hoy *estoy* tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual *era* entonces mi fuerza, tal *es* ahora, para la guerra, y para salir y para entrar.
12 Dame, pues, ahora esta montaña, de la cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos *están* allí, y *que* las ciudades *son* grandes y fortificadas. Quizá Jehová *será* conmigo, y los echaré como Jehová ha dicho.
13 Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb, hijo de Jefone, a Hebrón por herencia.
14 Por tanto, Hebrón fue de Caleb, hijo de Jefone cenezeo, en herencia hasta hoy; porque él siguió fielmente a Jehová Dios de Israel.
15 Mas Hebrón *fue* antes llamada Quiriat-arba; *fue* Arba un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra tuvo reposo de las

guerras.

15

1 Y la parte que tocó en suerte a la tribu
de los hijos de Judá, por sus familias, *se*
extendía hasta el término de Edom en el
desierto de Zin hacia el sur, este era el
extremo sur.
2 Y su frontera sur era desde la costa
del Mar Salado, desde la bahía que mira
hacia el sur;
3 y salía hacia el sur de la subida de
Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo
por el sur hasta Cades-barnea, pasaba a
Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta
a Carca.
4 De allí pasaba a Asmón, y salía al río de
Egipto; y sale este término al occidente.
Este os será el término del sur.
5 El término del oriente *es* el Mar Salado
hasta el fin del Jordán. Y el término de
la parte del norte, desde la bahía del mar,
desde el fin del Jordán:
6 Y sube este término por Bet-hogla, y pasa
del norte a Bet-araba, y de aquí sube este
término a la piedra de Bohán, hijo de
Rubén.
7 Y torna a subir este término a Debir
desde el valle de Acor; y al norte mira
sobre Gilgal, que *está* delante de la subida
de Adumín, la cual está al sur del ar-
royo; y pasa este término a las aguas de
Ensemes, y sale a la fuente de Rogel:
8 Y sube este término por el valle del hijo
de Hinom al lado sur del jebuseo; esta *es*
Jerusalén. Luego sube este término por
la cumbre de la montaña que *está* delante
del valle de Hinom hacia el occidente, el
cual *está* en el extremo del valle de los
gigantes hacia el norte.
9 Y rodea este término desde la cumbre
del collado hasta la fuente de las aguas de
Neftoa, y sale a las ciudades del monte de
Efrón, rodeando luego el mismo término
a Baala, la cual *es* Quiriat-jearim.
10 Y este límite rodeaba desde Baala hacia
el occidente al monte de Seir; y pasa al
lado del monte de Jearim hacia el norte,
esta *es* Quesalón, y desciende a Bet-semes,
y pasa a Timna.
11 Sale luego este límite al lado de Ecrón
hacia el norte; y rodea el mismo término
a Sicrón, y pasa por el monte de Baala, y
sale a Jabneel; y sale este término al mar.
12 El término del occidente *es* el Mar
Grande y su costa. Este, *es* el término
de los hijos de Judá en derredor, por sus
familias.
13 Mas a Caleb, hijo de Jefone, dio parte
entre los hijos de Judá, conforme al
mandamiento de Jehová a Josué, *esto es*,
a Quiriat-arba, del padre de Anac, que *es*
Hebrón.
14 Y Caleb echó de allí a los tres hijos de
Anac, a Sesai, Ahimán y Talmai, hijos de
Anac.
15 De aquí subió a los que moraban en
Debir; y el nombre de Debir *era* antes
Quiriat-sefer.
16 Y dijo Caleb: Al que hiriere a Quiriat-
sefer, y la tomare, yo le daré a mi hija Acsa
por esposa.
17 Y la tomó Otoniel, hijo de Cenaz, her-
mano de Caleb; y él le dio por esposa a su
hija Acsa.
18 Y aconteció que cuando ella vino *a él*,
ella le persuadió para pedir a su padre un
campo. Ella entonces se bajó del asno, y
Caleb le dijo: ¿Qué quieres?
19 Y ella respondió: Dame una bendición;
puesto que me has dado tierra de se-
quedal, dame también fuentes de aguas.
Él entonces le dio las fuentes de arriba, y
las fuentes de abajo.
20 Esta, pues, *es* la heredad de la tribu de
los hijos de Judá por sus familias.
21 Y fueron las ciudades del término de
la tribu de los hijos de Judá hacia el
término de Edom hacia el sur; Cabseel,
Eder, Jagur,
22 Cina, Dimona, Adada,
23 Cedes, Hazor, Itnán,
24 Zif, Telem, Bealot,
25 Hazor-hadata, Queriot-hezrón, que es
Hazor,
26 Amam, Sema, Molada,
27 Asar-gada, Hesmón, Bet-pelet,
28 Hasar-sual, Beerseba, Bizotia,
29 Baala, e Iim, y Esem,
30 y Eltolad, y Cesil, y Horma,
31 y Siclag, y Madmana, y Sansana,
32 y Lebaot, y Silim, y Aín y Rimón;
en todas veintinueve ciudades con sus
aldeas.

33 Y en el valle, Estaol, y Zora, y Asena,
34 y Zanoa, y Enganim, Tapúa, y Enam,
35 Jarmut, y Adulam, Soco, y Azeca,
36 y Saaraim, y Aditaim, y Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.
37 Senán, y Hadasa, y Migdalgad,
38 y Dilán, y Mizpa, y Jocteel,
39 Laquis, y Boscat, y Eglón,
40 y Cabón, y Lamas, y Quitlis,
41 y Gederot, Bet-dagón, y Naama y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas.
42 Libna, y Eter, y Asán,
43 y Jifta, y Asena, y Nesib,
44 y Keila, y Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.
45 Ecrón con sus villas y sus aldeas:
46 Desde Ecrón hasta el mar, todas las que *están* a la costa de Asdod con sus aldeas.
47 Asdod con sus villas y sus aldeas: Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y el Mar Grande con sus términos.
48 Y en las montañas, Samir, y Jatir, y Soco,
49 y Dana, y Quiriat-sana, que *es* Debir,
50 y Anab, y Estemoa, y Anim,
51 Gosén, Holón y Gilo; once ciudades con sus aldeas.
52 Arab, y Duma, y Esán,
53 y Janum, y Bet-tapúa, y Afeca,
54 y Humta, y Quiriat-arba, que es Hebrón y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.
55 Maón, el Carmelo, y Zif, y Juta,
56 y Jezreel, y Jocdeam, y Zanoa,
57 Caín, Gabaa y Timna; diez ciudades con sus aldeas.
58 Halhul, Bet-zur, y Gedor,
59 y Maarat, y Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.
60 Quiriat-baal, que *es* Quiriat-jearim y Rabá; dos ciudades con sus aldeas.
61 En el desierto, Bet-araba, Midín, Secaca,
62 Nibsan, la ciudad de la sal y Engadi; seis ciudades con sus aldeas.
63 Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no los pudieron desarraigar; antes quedó el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá, hasta hoy.

16

1 Y la suerte de los hijos de José salió desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, al desierto que sube de Jericó al monte de Betel.
2 Y de Betel sale a Luz, y pasa al término de Arqui en Atarot;
3 Y torna a descender hacia el mar al término de Jaflet, hasta el término de Bet-horón la de abajo, y hasta Gezer; y sale al mar.
4 Recibieron pues heredad los hijos de José, Manasés y Efraín.
5 Y fue el término de los hijos de Efraín por sus familias, fue el término de su herencia a la parte oriental, desde Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba:
6 Y sale este término al mar, y a Micmetat al norte, y da vuelta este término hacia el oriente a Tanat-silo, y de aquí pasa al oriente a Janoa.
7 Y de Janoa desciende a Atarot, y a Naara, y toca en Jericó, y sale al Jordán.
8 Y de Tapúa torna este término hacia el mar al arroyo de Cana, y sale al mar. Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias.
9 *Hubo también* ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la herencia de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas.
10 Y no echaron al cananeo que habitaba en Gezer; antes quedó el cananeo en medio de Efraín, hasta hoy, y fue tributario.

17

1 También hubo suerte para la tribu de Manasés, pues él era el primogénito de José; y Maquir el primogénito de Manasés, y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo a Galaad y a Basán.
2 Tuvieron también *suerte* los otros hijos de Manasés conforme a sus familias; los hijos de Abiezer, y los hijos de Helec, y los hijos de Asriel, y los hijos de Siquem, y los hijos de Hefer, y los hijos de Semida; estos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.
3 Pero Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés,

no tuvo hijos, sino hijas, los nombres de
las cuales *son* estos: Maala, Noa, Hogla,
Milca y Tirsa.
4 Estas vinieron delante del sacerdote
Eleazar, y de Josué, hijo de Nun, y de
los príncipes, y dijeron: Jehová mandó
a Moisés que nos diese heredad entre
nuestros hermanos. Y él les dio heredad
entre los hermanos del padre de ellas,
conforme al dicho de Jehová.
5 Y a Manasés le tocaron diez porciones,
además de la tierra de Galaad y de Basán,
que *está* al otro lado del Jordán,
6 porque las hijas de Manasés tuvieron
heredad entre sus hijos, y la tierra de
Galaad fue de los otros hijos de Manasés.
7 Y fue el término de Manasés desde Aser
hasta Micmetat, la cual *está* delante de
Siquem; y va este término a la mano
derecha, a los que habitan en Tapúa.
8 Y la tierra de Tapúa fue de Manasés;
pero Tapúa, que *está* junto al término de
Manasés, es de los hijos de Efraín.
9 Y desciende este término al arroyo
de Cana, hacia el lado sur del arroyo.
Estas ciudades de Efraín *están* entre las
ciudades de Manasés; y el término de
Manasés *es* desde el norte del mismo
arroyo, y sus salidas son al mar.
10 Efraín al sur, y Manasés al norte, y el
mar es su término; y se encuentran con
Aser al lado del norte, y con Isacar al
oriente.
11 Tuvo también Manasés en Isacar y en
Aser a Bet-seán y sus aldeas, e Ibleam y
sus aldeas, y los moradores de Dor y sus
aldeas, y los moradores de Endor y sus
aldeas, y los moradores de Taanac y sus
aldeas, y los moradores de Meguido y sus
aldeas; tres provincias.
12 Pero los hijos de Manasés no pudieron
echar *a los de* aquellas ciudades; antes el
cananeo quiso habitar en la tierra.
13 Pero cuando los hijos de Israel se
hicieron fuertes, pusieron a tributo al
cananeo, mas no lo echaron.
14 Y los hijos de José hablaron a Josué,
diciendo: ¿Por qué me has dado por
heredad una sola suerte y una sola parte,
siendo yo un pueblo tan grande y que
Jehová me ha bendecido hasta ahora?
15 Y Josué les respondió: Si eres pueblo
tan grande, sube tú al monte, y corta para
ti allí en la tierra del ferezeo y de los
gigantes, pues que el monte de Efraín es
angosto para ti.
16 Y los hijos de José dijeron: No nos
bastará a nosotros este monte; y todos
los cananeos que habitan la tierra de la
llanura, tienen carros herrados; los que
están en Bet-seán y en sus aldeas, y los
que *están* en el valle de Jezreel.
17 Entonces Josué respondió a la casa de
José, a Efraín y Manasés, diciendo: Tú
eres gran pueblo, y tienes gran fuerza; no
tendrás sólo una suerte;
18 sino que aquella montaña será tuya;
porque *aunque es* bosque, tú lo desmon-
tarás, y serán tuyos sus términos; porque
tú echarás al cananeo, aunque tenga
carros herrados, y aunque sea fuerte.

18

1 Y toda la congregación de los hijos de
Israel se juntó en Silo, y asentaron allí el
tabernáculo del testimonio, después que
la tierra les fue sujeta.
2 Mas habían quedado en los hijos de
Israel siete tribus, a las cuales aún no
habían repartido su posesión.
3 Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta
cuándo *seréis* negligentes para venir a
poseer la tierra que os ha dado Jehová,
el Dios de vuestros padres?
4 Señalad tres varones de *cada* tribu, para
que yo los envíe, y que ellos se levanten,
y recorran la tierra, y la describan con-
forme a sus heredades, y se vuelvan a mí.
5 Y la dividirán en siete partes; y Judá
estará en su término al sur, y los de la
casa de José estarán en el suyo al norte.
6 Vosotros, pues, delinearéis la tierra en
siete partes, y me traeréis *la descripción*
aquí, y yo os echaré las suertes aquí
delante de Jehová nuestro Dios.
7 Mas los levitas ninguna parte tienen en-
tre vosotros; porque el sacerdocio de Je-
hová *es* la heredad de ellos; Gad también
y Rubén, y la media tribu de Manasés, ya
han recibido su heredad al otro lado del
Jordán al oriente, la cual les dio Moisés
siervo de Jehová.

8 Levantándose, pues, aquellos varones, fueron; y mandó Josué a los que iban para delinear la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra y delineadla, y volved a mí, para que yo os eche las suertes aquí delante de Jehová en Silo.
9 Fueron pues aquellos varones y pasearon la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Josué al campamento en Silo.
10 Y Josué les echó las suertes delante de Jehová en Silo; y allí repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones.
11 Y se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín por sus familias: y salió el término de su suerte entre los hijos de Judá y los hijos de José.
12 Y fue el término de ellos al lado del norte desde el Jordán: y sube aquel término al lado de Jericó al norte; sube después al monte hacia el occidente, y viene a salir al desierto de Betaven;
13 y de allí pasa aquel término a Luz, por el lado de Luz (esta *es* Betel) hacia el sur. Y desciende este término de Atarot-adar al monte que *está* al sur de Bet-horón la de abajo.
14 Y rodea este término, y da vuelta al lado del mar hacia el sur hasta el monte que *está* delante de Bet-horón hacia el sur; y viene a salir a Quiriat-baal, que *es* Quiriat-jearim, ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado del occidente.
15 Y el lado del sur *es* desde el cabo de Quiriat-jearim, y sale el término al occidente, y sale a la fuente de las aguas de Neftoa:
16 Y desciende este término hasta el final de la montaña que *está* delante del valle del hijo de Hinom, que *está* en el valle de los gigantes hacia el norte; y desciende al valle de Hinom, al lado del jebuseo al sur, y de allí desciende hasta En-rogel;
17 y del norte torna y sale a Ensemes, y de allí sale a Gelilot, que *está* delante de la subida de Adumín, y descendía a la piedra de Bohán, hijo de Rubén,
18 y pasa al lado *que está* enfrente del Arabá hacia el norte, y desciende al Arabá.
19 Y la ribera pasaba por el lado de Bet-hogla hacia el norte, y la salida de la ribera estaba a la bahía norte del Mar Salado, en el extremo sur del Jordán: Esta *era* la frontera sur.
20 Y el Jordán acaba este término al lado del oriente. Esta *es* la heredad de los hijos de Benjamín por sus términos alrededor, conforme a sus familias.
21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Jericó, Bet-hogla, y el valle de Casis,
22 Bet-araba, Zemaraim, Betel;
23 Avim, Para, Ofra,
24 Cefar-hamonai, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas:
25 Gabaón, Ramá, Beerot,
26 Mizpa, Cefira, Moza,
27 Requem, Irpeel, Tarala,
28 Sela, Elef, Jebús, que *es* Jerusalén, Gibeat y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta *es* la heredad de los hijos de Benjamín, conforme a sus familias.

19

1 La segunda suerte salió para Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su heredad fue entre la heredad de los hijos de Judá.
2 Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba, Molada,
3 Hasar-sual, Bala, Esem,
4 Eltolad, Betul, Horma,
5 Siclag, Bet-marcabot, Hasar-susa,
6 Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas;
7 Aín, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas;
8 y todas las aldeas que *estaban* alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del Neguev. Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Simeón, conforme a sus familias.
9 De la porción de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón; porque la porción de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de ellos.
10 La tercera suerte salió para los hijos de Zabulón conforme a sus familias; y el término de su heredad fue hasta Sarid.

11 Y su término subía hasta el mar, hasta
Merala, y llegaba hasta Dabeset, y de allí
llegaba hasta el arroyo que *está* enfrente
de Jocneam;
12 y doblaba de Sarid hacia el oriente, ha-
cia donde nace el sol, al término de Quisi-
lotabor, seguía hasta Daberat y subía a
Jafía;
13 Y de allí pasaba hacia el lado oriental
hasta Gat-hefer y a Ita-kazin, y salía a
Rimón rodeando a Nea.
14 Y por el lado norte el término rodeaba
hasta Hanatón, viniendo a salir al valle de
Iftael;
15 y *abarcaba* Cata, Naalal, Simrón, Ideala
y Belén; doce ciudades con sus aldeas.
16 Esta *es* la heredad de los hijos de
Zabulón por sus familias; estas ciudades
con sus aldeas.
17 La cuarta suerte salió para Isacar,
para los hijos de Isacar conforme a sus
familias.
18 Y fue su término Jezreel, Quesulot,
Sunem,
19 Hafaraim, Sihón, Anaarat,
20 Rabit, Quisión, Ebes,
21 Ramet, En-ganim, En-hada y Bet-pases;
22 y llegaba este término hasta Tabor,
Sahasim y Bet-semes, y terminaba en el
Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.
23 Esta *es* la heredad de la tribu de los
hijos de Isacar conforme a sus familias;
estas ciudades con sus aldeas.
24 Y salió la quinta suerte para la tribu de
los hijos de Aser conforme a sus familias.
25 Y su término fue Helcat, Halí, Betén,
Acsaf,
26 Alamelec, Amead y Miseal; y llegaba
hasta el Carmelo al occidente, y a Sihor-
libnat;
27 y doblaba hacia donde nace el sol hasta
Bet-dagón, y llegaba a Zabulón, al valle de
Iftael hacia el norte, a Bet-emec y Nehiel,
y salía a Cabul hacia la izquierda;
28 y *abarcaba* Hebrón, Rehob, Hamón y
Cana, hasta la gran Sidón;
29 y doblaba de allí este término hacia
Ramá, hasta la ciudad fortificada de Tiro,
y tornaba este término hacia Hosa, y salía
al mar desde el territorio de Aczib:
30 *Abarcaba* también Uma, Afec y Rehob;
veintidós ciudades con sus aldeas.
31 Esta *es* la heredad de la tribu de los
hijos de Aser por sus familias; estas
ciudades con sus aldeas.
32 La sexta suerte salió para los hijos de
Neftalí, para los hijos de Neftalí conforme
a sus familias.
33 Y su término era desde Helef, Alón-
saananim, Adami-neceb y Jabneel, hasta
Lacum; y salía al Jordán.
34 Y tornaba de allí este término hacia el
occidente a Aznot-tabor, pasando de allí a
Hucoc, y llegaba hasta Zabulón por el lado
sur, y al occidente colindaba con Aser, y
con Judá al Jordán hacia donde nace el
sol.
35 Y las ciudades fortificadas *eran* Sidim,
Ser, Hamat, Racat, Cineret,
36 Adama, Ramá, Hazor,
37 Cedes, Edrei, En-hazor,
38 Irón, Migdalel, Horem, Bet-anat y
Bet-semes; diecinueve ciudades con sus
aldeas.
39 Esta *es* la heredad de la tribu de los
hijos de Neftalí conforme a sus familias;
estas ciudades con sus aldeas.
40 La séptima suerte salió para la tribu de
los hijos de Dan conforme a sus familias.
41 Y fue el término de su heredad, Zora,
Estaol, Ir-semes,
42 Saalbim, Ajalón, Jetla,
43 Elón, Timnat, Ecrón,
44 Elteque, Gibetón, Baalat,
45 Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón,
46 Mejarcón y Racón, con el término que
está delante de Jope.
47 Y les faltó territorio a los hijos de Dan; y
subieron los hijos de Dan y combatieron
a Lesem, y tomándola la hirieron a filo
de espada, y la poseyeron, y habitaron en
ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre
de Dan su padre.
48 Esta *es* la heredad de la tribu de los
hijos de Dan conforme a sus familias;
estas ciudades con sus aldeas.
49 Y después que acabaron de repartir
la tierra en heredad por sus términos,
dieron los hijos de Israel heredad a Josué,
hijo de Nun, en medio de ellos:
50 De acuerdo a la palabra de Jehová, le
dieron la ciudad que él pidió, Timnat-
sera, en el monte de Efraín; y él reedificó
la ciudad, y habitó en ella.

51 Estas *son* las heredades que el sacerdote Eleazar, y Josué, hijo de Nun, y
los principales de los padres, entregaron
por suerte en posesión a las tribus de
los hijos de Israel en Silo delante de
Jehová, a la entrada del tabernáculo de
la congregación; y acabaron de repartir
la tierra.

20

1 Y Jehová habló a Josué, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, diciendo:
Señalaos las ciudades de refugio, de las
cuales yo os hablé por Moisés;
3 Para que se refugie allí el homicida
que matare a *alguno* por yerro y no
a sabiendas, y os sean por refugio del
vengador de la sangre.
4 Y el que se refugiare a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta
de la ciudad, y dirá sus causas, oyéndolo
los ancianos de aquella ciudad: y ellos lo
recibirán consigo dentro de la ciudad, y le
darán un lugar para que habite con ellos.
5 Y si el vengador de la sangre lo siguiere,
no entregarán en su mano al homicida,
por cuanto mató a su prójimo por accidente, y no tenía con él antes enemistad.
6 Y se quedará en aquella ciudad hasta
que comparezca en juicio delante de la
congregación, hasta la muerte del sumo
sacerdote que fuere en aquel tiempo:
entonces el homicida tornará y vendrá a
su ciudad y a su casa y a la ciudad de
donde huyó.
7 Y designaron a Cedes en Galilea, en
el monte de Neftalí, y a Siquem en el
monte de Efraín, y a Quiriat-arba, que es
Hebrón, en la montaña de Judá.
8 Y al otro lado del Jordán, al oriente de
Jericó, designaron a Beser en el desierto,
en la llanura de la tribu de Rubén, y a
Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y a
Golán en Basán de la tribu de Manasés.
9 Estas fueron las ciudades designadas
para todos los hijos de Israel, y para el
extranjero que habitase entre ellos, para
que pudiese huir a ellas cualquiera que
matase a *alguna* persona por accidente,
y no muriese por mano del vengador de
la sangre, hasta que compareciese delante
de la congregación.

21

1 Y los principales de los padres de los
levitas vinieron al sacerdote Eleazar, y a
Josué, hijo de Nun, y a los principales de
los padres de las tribus de los hijos de
Israel;
2 Y les hablaron en Silo en la tierra de
Canaán, diciendo: Jehová mandó por
Moisés que nos fuesen dadas ciudades
para habitar, con sus ejidos para nuestro
ganado.
3 Entonces los hijos de Israel dieron a los
levitas de sus posesiones, conforme a la
palabra de Jehová, estas ciudades con sus
ejidos.
4 Y salió la suerte por las familias de los
coatitas; y fueron dadas por suerte a los
hijos de Aarón sacerdote, *que eran* de
los levitas, por la tribu de Judá, por la
de Simeón y por la de Benjamín, trece
ciudades.
5 Y a los otros hijos de Coat *se dieron* por
suerte diez ciudades de las familias de la
tribu de Efraín, y de la tribu de Dan, y de
la media tribu de Manasés;
6 Y a los hijos de Gersón, por las familias
de la tribu de Isacar, y de la tribu de Aser,
y de la tribu de Neftalí, y de la media tribu
de Manasés en Basán, *fueron dadas* por
suerte trece ciudades.
7 A los hijos de Merari por sus familias
se dieron doce ciudades por la tribu de
Rubén, y por la tribu de Gad, y por la tribu
de Zabulón.
8 Y así dieron por suerte los hijos de
Israel a los levitas estas ciudades con sus
ejidos, como Jehová lo había mandado
por Moisés.
9 Y de la tribu de los hijos de Judá, y de la
tribu de los hijos de Simeón dieron estas
ciudades que fueron nombradas.
10 Y la primera suerte fue de los hijos de
Aarón, de la familia de Coat, de los hijos
de Leví;
11 a los cuales dieron Quiriat-arba, del
padre de Anac, la cual es Hebrón, en
el monte de Judá, con sus ejidos en sus
contornos.

12 Mas el campo de esta ciudad y sus
aldeas dieron a Caleb, hijo de Jefone, por
su posesión.
13 Y a los hijos del sacerdote Aarón les
dieron la ciudad de refugio para los
homicidas, a Hebrón con sus ejidos; y a
Libna con sus ejidos,
14 y a Jatir con sus ejidos, y a Estemoa con
sus ejidos,
15 a Holón con sus ejidos, y a Debir con
sus ejidos,
16 a Aín con sus ejidos, a Juta con sus
ejidos, y a Bet-semes con sus ejidos; nueve
ciudades de estas dos tribus.
17 Y de la tribu de Benjamín, a Gabaón con
sus ejidos, a Geba con sus ejidos,
18 a Anatot con sus ejidos, a Almón con
sus ejidos: cuatro ciudades.
19 Todas las ciudades de los sacerdotes,
hijos de Aarón, *son* trece con sus ejidos.
20 Mas las familias de los hijos de Coat,
levitas, los que quedaban de los hijos de
Coat, recibieron por suerte ciudades de la
tribu de Efraín.
21 Y les dieron a Siquem, ciudad de refugio
para los homicidas, con sus ejidos, en el
monte de Efraín; y a Gezer con sus ejidos.
22 Y a Kibsaim con sus ejidos, y a Bet-
horón con sus ejidos; cuatro ciudades.
23 Y de la tribu de Dan a Elteque con sus
ejidos, a Gibetón con sus ejidos,
24 a Ajalón con sus ejidos y a Gat-rimón
con sus ejidos; cuatro ciudades.
25 Y de la media tribu de Manasés, a
Taanac con sus ejidos y a Gat-rimón con
sus ejidos; dos ciudades.
26 Todas las ciudades para el resto de las
familias de los hijos de Coat fueron diez
con sus ejidos.
27 A los hijos de Gersón de las familias
de los levitas, *dieron* la ciudad de refugio
para los homicidas, de la media tribu de
Manasés; a Golán en Basán con sus ejidos,
y a Beestera con sus ejidos; dos ciudades.
28 Y de la tribu de Isacar, a Cisón con sus
ejidos, a Daberat con sus ejidos,
29 a Jarmut con sus ejidos y a En-ganim
con sus ejidos; cuatro ciudades.
30 Y de la tribu de Aser, a Miseal con sus
ejidos, a Abdón con sus ejidos,
31 a Helcat con sus ejidos y a Rehob con
sus ejidos; cuatro ciudades.
32 Y de la tribu de Neftalí, la ciudad de
refugio para los homicidas, a Cedes en
Galilea con sus ejidos, a Hamot-dor con
sus ejidos, y a Cartán con sus ejidos; tres
ciudades:
33 Todas las ciudades de los gersonitas por
sus familias *fueron* trece ciudades con sus
ejidos.
34 Y a las familias de los hijos de Merari,
levitas que quedaban, se les dio de la tribu
de Zabulón, a Jocneam con sus ejidos,
Carta con sus ejidos,
35 Dimna con sus ejidos, Naalal con sus
ejidos; cuatro ciudades.
36 Y de la tribu de Rubén, a Beser con sus
ejidos, a Jahaza con sus ejidos,
37 a Cademot con sus ejidos, y Mefaat con
sus ejidos; cuatro ciudades.
38 De la tribu de Gad, la ciudad de refugio
para los homicidas, Ramot en Galaad con
sus ejidos, y Mahanaim con sus ejidos,
39 Hesbón con sus ejidos, y Jazer con sus
ejidos; cuatro ciudades.
40 Todas las ciudades de los hijos de
Merari por sus familias, que restaban de
las familias de los levitas, *fueron* por sus
suertes doce ciudades.
41 Y todas las ciudades de los levitas en
medio de la posesión de los hijos de Israel,
fueron cuarenta y ocho ciudades con sus
ejidos.
42 Y estas ciudades estaban apartadas la
una de la otra cada cual con sus ejidos
alrededor de ellas, lo cual *fue* en todas
estas ciudades.
43 Y Jehová dio a Israel toda la tierra
que había jurado dar a sus padres; y la
poseyeron, y habitaron en ella.
44 Y Jehová les dio reposo alrededor,
conforme a todo lo que había jurado a sus
padres: y ninguno de todos los enemigos
les paró delante, sino que Jehová entregó
en sus manos a todos sus enemigos.
45 No faltó ni una palabra de las buenas
promesas que Jehová había dado a la casa
de Israel; todas se cumplieron.

22

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a

los gaditas y a la media tribu de Manasés,
2 y les dijo: Vosotros habéis guardado
todo lo que Moisés siervo de Jehová os
mandó, y habéis obedecido a mi voz en
todo lo que os he mandado.
3 No habéis dejado a vuestros hermanos
en estos muchos días hasta hoy, sino
que habéis cuidado de guardar los man-
damientos de Jehová vuestro Dios.
4 Y ahora, Jehová vuestro Dios ha dado
reposo a vuestros hermanos, como se los
había prometido; volved, pues, e id a
vuestras tiendas, a la tierra de vuestra
posesión, que Moisés, siervo de Jehová,
os dio al otro lado del Jordán.
5 Solamente que con diligencia cuidéis de
poner por obra el mandamiento y la ley,
que Moisés siervo de Jehová os intimó:
que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis
en todos sus caminos; que guardéis sus
mandamientos, y le sigáis, y le sirváis con
todo vuestro corazón y con toda vuestra
alma.
6 Y bendiciéndolos Josué, los envió, y ellos
se fueron a sus tiendas.
7 También a la media tribu de Manasés
había dado Moisés *posesión* en Basán;
mas a la otra media *tribu* dio Josué
heredad entre sus hermanos de este lado
del Jordán al occidente: y también a estos
envió Josué a sus tiendas, después de
haberlos bendecido.
8 Y les habló, diciendo: Volveos a vues-
tras tiendas con grandes riquezas, y con
mucho ganado, con plata, y con oro, y
bronce, y muchas vestiduras; compartid
con vuestros hermanos el despojo de
vuestros enemigos.
9 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y
la media tribu de Manasés, se volvieron,
y se apartaron de los hijos de Israel, de
Silo, que está en la tierra de Canaán, para
ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus
posesiones, de la cual eran poseedores,
según la palabra de Jehová por mano de
Moisés.
10 Y llegando a los términos del Jordán,
que *está* en la tierra de Canaán, los
hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la
media tribu de Manasés, edificaron allí
un altar junto al Jordán, un altar de
grande apariencia.
11 Y los hijos de Israel oyeron decir como
los hijos de Rubén y los hijos de Gad,
y la media tribu de Manasés, habían
edificado un altar delante de la tierra de
Canaán, en los términos del Jordán, al
paso de los hijos de Israel:
12 Y cuando los hijos de Israel oyeron
esto, se juntó toda la congregación de los
hijos de Israel en Silo, para subir a pelear
contra ellos.
13 Y enviaron los hijos de Israel a los hijos
de Rubén y a los hijos de Gad y a la media
tribu de Manasés en la tierra de Galaad,
a Finees, hijo del sacerdote Eleazar,
14 y a diez príncipes con él; un príncipe
de cada casa paterna de todas las tribus
de Israel, cada uno de los cuales *era*
cabeza de familia de sus padres en la
multitud de Israel.
15 Los cuales vinieron a los hijos de Rubén
y a los hijos de Gad, y a la media tribu
de Manasés, en la tierra de Galaad; y les
hablaron, diciendo:
16 Toda la congregación de Jehová dice
así: ¿Qué transgresión *es* esta con que
prevaricáis contra el Dios de Israel,
volviéndoos hoy de seguir a Jehová, ed-
ificándoos altar para ser hoy rebeldes
contra Jehová?
17 ¿Nos *ha sido* poca la maldad de Peor,
de la cual no estamos limpios hasta el día
de hoy, y por la cual hubo mortandad en
la congregación de Jehová,
18 y vosotros os volvéis hoy de seguir a
Jehová? Y será que si hoy os rebeláis
contra Jehová, mañana Él se airará contra
toda la congregación de Israel.
19 Que si os parece que la tierra de vuestra
posesión *es* inmunda, pasaos a la tierra de
la posesión de Jehová, en la cual está el
tabernáculo de Jehová, y tomad posesión
entre nosotros; pero no os rebeléis contra
Jehová, ni os rebeléis contra nosotros,
edificándoos altar a más del altar de
Jehová nuestro Dios.
20 ¿No cometió Acán, hijo de Zera, prevar-
icación en el anatema, y vino ira sobre
toda la congregación de Israel? Y aquel
hombre no pereció solo en su iniquidad.
21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos
de Gad, y la media tribu de Manasés,

respondieron y dijeron a los principales
de la multitud de Israel:
22 Jehová Dios de dioses, Jehová Dios de
dioses, Él sabe, y lo sabrá Israel. *Que si fue*
por rebelión, o por transgresión contra
Jehová, no nos salves hoy.
23 Que si nos hemos edificado altar para
tornarnos de en pos de Jehová, o para
sacrificar holocausto o presente, o para
ofrecer sobre él ofrendas de paz, Jehová
mismo *nos lo* demande.
24 Asimismo, si no lo hicimos por temor
de esto, diciendo: Mañana vuestros hijos
dirán a nuestros hijos: ¿Qué tenéis que
ver vosotros con Jehová, el Dios de Israel?
25 Porque Jehová ha hecho del Jordán
una frontera entre nosotros y vosotros,
hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis
parte en Jehová; así tus hijos harán que
nuestros hijos dejen de temer a Jehová.
26 Por esto dijimos: Hagamos ahora por
edificarnos un altar, no para holocausto
ni para sacrificio,
27 sino *para que sea* un testimonio entre
nosotros y vosotros, y entre los que ven-
drán después de nosotros, de que pode-
mos hacer el servicio de Jehová delante de
Él con nuestros holocaustos, con nuestros
sacrificios, y con nuestras ofrendas de
paz; y no digan mañana vuestros hijos a
los nuestros: Vosotros no tenéis parte en
Jehová.
28 Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere
que tal digan a nosotros, o a nuestras
generaciones en lo por venir, entonces re-
sponderemos: Mirad el símil del altar de
Jehová, el cual hicieron nuestros padres,
no para holocaustos o sacrificios, sino
para que fuese testimonio entre nosotros
y vosotros.
29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos
contra Jehová, o que nos apartemos hoy
de seguir a Jehová, edificando altar para
holocaustos, para presente, o para sacri-
ficio, aparte del altar de Jehová nuestro
Dios que está delante de su tabernáculo.
30 Y cuando Finees el sacerdote y los
príncipes de la congregación, y las
cabezas de la multitud de Israel que
con él estaban, oyeron las palabras que
hablaron los hijos de Rubén y los hijos de
Gad y los hijos de Manasés, les pareció
bien.
31 Y dijo Finees, hijo del sacerdote Eleazar,
a los hijos de Rubén, a los hijos de
Gad, y a los hijos de Manasés: Hoy
hemos entendido que Jehová *está* entre
nosotros, pues que no habéis intentado
esta traición contra Jehová. Ahora habéis
librado a los hijos de Israel de la mano de
Jehová.
32 Y Finees, hijo del sacerdote Eleazar,
y los príncipes, se volvieron de con los
hijos de Rubén, y de con los hijos de
Gad, de la tierra de Galaad a la tierra de
Canaán, a los hijos de Israel; a los cuales
dieron la respuesta.
33 Y el asunto agradó a los hijos de Israel,
y bendijeron a Dios los hijos de Israel;
y no hablaron más de subir contra ellos
en guerra, para destruir la tierra en que
habitaban los hijos de Rubén y los hijos
de Gad.
34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad
pusieron por nombre al altar Ed; pues
dijeron: *Será* un testimonio entre nosotros
que Jehová *es* Dios.

23

1 Y aconteció, muchos días después que
Jehová dio reposo a Israel de todos sus
enemigos alrededor, que Josué, siendo
viejo, y entrado en días,
2 llamó a todo Israel, a sus ancianos, a sus
príncipes, a sus jueces y a sus oficiales, y
les dijo: Yo ya soy viejo y entrado en días:
3 Y vosotros habéis visto todo lo que
Jehová vuestro Dios ha hecho con to-
das estas naciones en vuestra presencia;
porque Jehová vuestro Dios ha peleado
por vosotros.
4 He aquí, os he repartido por suerte,
en herencia para vuestras tribus, estas
naciones, así las destruidas como las que
quedan, desde el Jordán hasta el Mar
Grande hacia donde el sol se pone.
5 Y Jehová vuestro Dios las echará de
delante de vosotros, y las lanzará de
vuestra presencia: y vosotros poseeréis
sus tierras, como Jehová vuestro Dios os
ha dicho.

6 Esforzaos pues mucho a guardar y hacer
todo lo que está escrito en el libro de la
ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a
derecha ni a izquierda;
7 para que no os mezcléis con estas na-
ciones que han quedado con vosotros, no
hagáis mención ni juréis por el nombre
de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis
a ellos:
8 Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis,
como habéis hecho hasta hoy;
9 pues Jehová ha echado de delante de
vosotros a grandes y fuertes naciones, y
hasta hoy nadie ha podido permanecer
delante de vosotros.
10 Un varón de vosotros perseguirá a mil;
porque Jehová vuestro Dios pelea por
vosotros, como Él os dijo.
11 Por tanto, cuidad mucho por vuestras
almas, que améis a Jehová vuestro Dios.
12 Porque si os apartareis, y os uniereis
a lo que resta de estas naciones que han
quedado con vosotros, y si concertareis
con ellas matrimonios, y entrareis a ellas,
y ellas a vosotros;
13 sabed que Jehová vuestro Dios no
echará más a estas naciones de delante
de vosotros; antes os serán por lazo, y
por tropiezo, y por azote para vuestros
costados, y por espinas para vuestros ojos,
hasta tanto que perezcáis de esta buena
tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.
14 Y he aquí que yo estoy para entrar hoy
por el camino de toda la tierra; reconoced,
pues, con todo vuestro corazón y con toda
vuestra alma, que no se ha perdido ni
una palabra de todas las buenas palabras
que Jehová vuestro Dios había dicho de
vosotros; todas os han venido, no ha
faltado ninguna de ellas.
15 Mas será, que como ha venido sobre
vosotros toda palabra buena que Jehová
vuestro Dios os había dicho, así también
traerá Jehová sobre vosotros toda palabra
mala, hasta destruiros de sobre la buena
tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado;
16 si traspasareis el pacto de Jehová vue-
stro Dios que Él os ha mandado, yendo
y honrando dioses ajenos, e inclinándoos
a ellos: Entonces el furor de Jehová se
inflamará contra vosotros, y pereceréis
luego de esta buena tierra que Él os ha
dado.

24

1 Y Josué reunió a todas las tribus de Israel
en Siquem, y llamó a los ancianos de
Israel, a sus príncipes, a sus jueces y a
sus oficiales; y se presentaron delante de
Dios.
2 Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice
Jehová, el Dios de Israel: Vuestros padres
habitaron antiguamente al otro lado del
río, *esto es*, Taré, padre de Abraham y de
Nacor; y servían a dioses extraños.
3 Y yo tomé a vuestro padre Abraham
del otro lado del río, y lo traje por
toda la tierra de Canaán, y aumenté su
generación, y le di a Isaac.
4 Y a Isaac di a Jacob y a Esaú: y a Esaú
di el monte de Seir, que lo poseyese: mas
Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.
5 Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a
Egipto, al modo que lo hice en medio de
él, y después os saqué.
6 Y saqué a vuestros padres de Egipto:
y como llegaron al mar, los egipcios
siguieron a vuestros padres hasta el Mar
Rojo con carros y caballería.
7 Y cuando ellos clamaron a Jehová, Él
puso oscuridad entre vosotros y los egip-
cios, e hizo venir sobre ellos el mar, el
cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo
que hice en Egipto. Después estuvisteis
muchos días en el desierto.
8 Y os introduje en la tierra de los
amorreos, que habitaban al otro lado
del Jordán, los cuales pelearon contra
vosotros; mas yo los entregué en vuestras
manos, y poseísteis su tierra, y los destruí
de delante de vosotros.
9 Y se levantó después Balac, hijo de Zipor,
rey de los moabitas, y peleó contra Israel;
y envió a llamar a Balaam, hijo de Beor,
para que os maldijese.
10 Pero yo no quise escuchar a Balaam y
él tuvo que bendeciros; así os libré yo de
sus manos.
11 Y pasado el Jordán, vinisteis a Jeri-
có; y los moradores de Jericó pelearon
contra vosotros: los amorreos, ferezeos,
cananeos, heteos, gergeseos, heveos, y

jebuseos: y yo los entregué en vuestras manos.
12 Y envié avispas delante de vosotros, las cuales echaron de delante de vosotros a los dos reyes de los amorreos; *pero* no con tu espada, ni con tu arco.
13 Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis.
14 Ahora pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de en medio los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová.
15 Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.
16 Entonces el pueblo respondió, y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses.
17 Porque Jehová nuestro Dios *es* el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, el cual ha hecho estas grandes señales delante de nuestros ojos, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.
18 Y Jehová echó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque Él *es* nuestro Dios.
19 Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque Él *es* Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.
20 Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, Él se volverá y os hará daño; y os consumirá, después que os ha hecho bien.
21 El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que serviremos a Jehová.
22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros *sois* testigos contra vosotros mismos, de que os habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos *somos*.
23 Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová, el Dios de Israel.
24 Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.
25 Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y le puso ordenanzas y leyes en Siquem.
26 Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de una encina que *estaba* junto al santuario de Jehová.
27 Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras de Jehová que Él nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios.
28 Y envió Josué al pueblo, cada uno a su heredad.
29 Y después de estas cosas murió Josué, hijo de Nun, siervo de Jehová siendo de ciento diez años.
30 Y lo enterraron en el término de su posesión en Timnat-sera, que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.
31 Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron después de Josué, y que sabían todas las obras de Jehová, que había hecho por Israel.
32 Y enterraron en Siquem los huesos de José que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de plata; y fue en posesión a los hijos de José.
33 También murió Eleazar, hijo de Aarón; al cual enterraron en el collado de Finees su hijo, que le fue dado en el monte de Efraín.

Jueces

1 Y aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a
Jehová, diciendo: ¿Quién será el primero
en subir por nosotros a pelear contra los
cananeos?
2 Y Jehová respondió: Judá subirá; he
aquí que yo he entregado la tierra en sus
manos.
3 Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube
conmigo a mi suerte, y peleemos contra
el cananeo, y yo también iré contigo a tu
suerte. Y Simeón fue con él.
4 Y subió Judá, y Jehová entregó en sus
manos al cananeo y al ferezeo; y de ellos
hirieron en Bezec diez mil hombres.
5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y
pelearon contra él; e hirieron al cananeo
y al ferezeo.
6 Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron, y
le prendieron, y le cortaron los pulgares
de las manos y de los pies.
7 Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta
reyes, cortados los pulgares de sus manos
y de sus pies, recogían *las migajas* debajo
de mi mesa; como yo hice, así me ha
pagado Dios. Y le metieron en Jerusalén,
donde murió.
8 Y habían combatido los hijos de Judá a
Jerusalén, y la habían tomado, y herido a
filo de espada, y puesto a fuego la ciudad.
9 Después los hijos de Judá descendieron
para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, y en el sur, y en el
valle.
10 Y partió Judá contra el cananeo que
habitaba en Hebrón, la cual se llamaba
antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, y a
Ahimán, y a Talmai.
11 Y de allí fue a los que habitaban en
Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.
12 Y dijo Caleb: El que hiriere a Quiriat-
sefer, y la tomare, yo le daré a Acsa mi
hija por esposa.
13 Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio a Acsa
su hija por esposa.
14 Y sucedió que cuando ella vino *a él*,
ella le persuadió para pedir a su padre un
campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le
dijo: ¿Qué quieres?
15 Ella entonces le respondió: Dame una
bendición; puesto que me has dado tierra
de sequedal, dame también fuentes de
aguas. Entonces Caleb le dio las fuentes
de arriba, y las fuentes de abajo.
16 Y los hijos del cineo, suegro de Moisés,
subieron de la ciudad de las palmeras con
los hijos de Judá, al desierto de Judá que
está al sur de Arad; y fueron y habitaron
con el pueblo.
17 Y fue Judá a su hermano Simeón, e
hirieron al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre
a la ciudad, Horma.
18 Tomó también Judá a Gaza con su
término, y a Ascalón con su término, y
a Ecrón con su término.
19 Y Jehová estaba con Judá, y echó a los
de las montañas; mas no pudo echar a los
que habitaban en los llanos, porque ellos
tenían carros herrados.
20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés
había dicho; y él echó de allí a los tres
hijos de Anac.
21 Mas los hijos de Benjamín no echaron
al jebuseo que habitaba en Jerusalén, y
así el jebuseo habitó con los hijos de
Benjamín en Jerusalén hasta hoy.
22 También los de la casa de José subieron
a Betel; y Jehová *fue* con ellos.
23 Y los de la casa de José pusieron espías
en Betel, la cual ciudad antes se llamaba
Luz.
24 Y los que espiaban vieron un hombre
que salía de la ciudad, y le dijeron:
Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.
25 Y él les mostró la entrada a la ciudad, y
la hirieron a filo de espada; mas dejaron
a aquel hombre con toda su familia.
26 Y se fue el hombre a la tierra de los
heteos, y edificó una ciudad, a la cual
llamó Luz; y este *es* su nombre hasta hoy.
27 Tampoco Manasés echó *a los de* Betseán, ni a los de sus aldeas, ni a los de
Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y
sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam
y sus aldeas, ni a los que habitaban
en Meguido y en sus aldeas; mas los

cananeos quisieron habitar en esta tierra.
28 Y sucedió que cuando Israel se hizo
fuerte hizo al cananeo tributario, mas no
lo echó del todo.
29 Tampoco Efraín echó al cananeo que
habitaba en Gezer; antes habitó el cana-
neo en medio de ellos en Gezer.
30 Tampoco Zabulón echó a los que habita-
ban en Quitrón ni a los que habitaban en
Naalal; mas el cananeo habitó en medio
de él, y le fueron tributarios.
31 Tampoco Aser echó a los que habitaban
en Aco, ni a los que habitaban en Sidón,
ni en Ahlab, ni en Aczib, ni en Helba, ni
en Afec, ni en Rehob.
32 Antes moró Aser entre los cananeos que
habitaban en la tierra; pues no los echó.
33 Tampoco Neftalí echó a los que hab-
itaban en Bet-semes, ni a los que habit-
aban en Bet-anat, sino que moró entre
los cananeos que habitaban en la tierra;
sin embargo los moradores de Bet-semes
y los moradores de Bet-anat les fueron
tributarios.
34 Y los amorreos presionaron a los hijos
de Dan hasta la montaña; y no los dejaron
descender al valle.
35 Y quiso el amorreo habitar en la mon-
taña de Heres, en Ajalón y en Saalbim;
sin embargo la mano de la casa de José
prevaleció, y los hicieron tributarios.
36 Y el término del amorreo *fue* desde
la subida de Acrabim, desde la piedra, y
arriba.

2

1 Y el Ángel de Jehová subió de Gilgal a
Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto,
y os introduje en la tierra de la cual
había jurado a vuestros padres; y dije: No
invalidaré jamás mi pacto con vosotros;
2 con tal que vosotros no hagáis alianza
con los moradores de esta tierra, cuyos
altares habéis de derribar: mas vosotros
no habéis obedecido a mi voz: ¿por qué
habéis hecho esto?
3 Por tanto yo también dije: No los echaré
de delante de vosotros, sino que serán
como espinas en vuestros costados, y sus
dioses os serán por tropiezo.
4 Y aconteció que cuando el Ángel de
Jehová habló estas palabras a todos los
hijos de Israel, el pueblo lloró en alta voz.
5 Y llamaron por nombre aquel lugar
Boquim; y ofrecieron allí sacrificios a
Jehová.
6 Porque ya Josué había despedido al
pueblo, y los hijos de Israel se habían ido
cada uno a su heredad para poseerla.
7 Y el pueblo había servido a Jehová todo
el tiempo de Josué, y todo el tiempo
de los ancianos que vivieron largos días
después de Josué, los cuales habían visto
todas las grandes obras de Jehová, que Él
había hecho por Israel.
8 Y murió Josué hijo de Nun, siervo de
Jehová, *siendo* de ciento diez años.
9 Y lo enterraron en el término de su
heredad en Timnat-sera, en el monte de
Efraín, al norte del monte de Gaas.
10 Y toda aquella generación fue también
recogida con sus padres. Y se levantó
después de ellos otra generación, que no
conocía a Jehová, ni la obra que Él había
hecho por Israel.
11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo
ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los
Baales:
12 Y dejaron a Jehová, el Dios de sus
padres, que los había sacado de la tierra
de Egipto, y se fueron tras otros dioses,
los dioses de los pueblos que *estaban* en
sus alrededores, a los cuales adoraron; y
provocaron a ira a Jehová.
13 Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal
y a Astarot.
14 Y el furor de Jehová se encendió contra
Israel, el cual los entregó en manos de
robadores que los saquearon, y los vendió
en manos de sus enemigos de alrededor:
y ya no pudieron estar de pie delante de
sus enemigos.
15 Por dondequiera que salían, la mano
de Jehová era contra ellos para mal, como
Jehová había dicho, y como Jehová se
lo había jurado; así los afligió en gran
manera.
16 Mas Jehová levantó jueces que los li-
brasen de mano de los que los saqueaban.
17 Y tampoco oyeron a sus jueces, sino
que se prostituyeron tras dioses ajenos, a

los cuales adoraron; se apartaron pronto
del camino en que anduvieron sus padres
obedeciendo a los mandamientos de Je-
hová; pero ellos no hicieron así.
18 Y cuando Jehová les levantaba jueces,
Jehová era con el juez, y los libraba de
mano de los enemigos todo el tiempo de
aquel juez; porque Jehová se arrepentía
por sus gemidos a causa de los que los
oprimían y afligían.
19 Pero acontecía que al morir el juez,
ellos volvían atrás y se corrompían *aun*
más que sus padres, siguiendo dioses
ajenos para servirles, e inclinándose de-
lante de ellos; y no desistían de sus obras,
ni de su obstinado camino.
20 Y la ira de Jehová se encendió contra Is-
rael, y dijo: Por cuanto esta gente traspasa
mi pacto que ordené a sus padres, y no
obedecen mi voz,
21 tampoco yo echaré más de delante de
ellos a ninguna de estas naciones que dejó
Josué cuando murió;
22 para que por ellas probara yo a Israel,
si guardarían o no el camino de Jehová
andando por él, como sus padres *lo*
guardaron.
23 Por esto Jehová dejó aquellas naciones,
y no las desarraigó luego, ni las entregó
en mano de Josué.

3

1 Y estas *son* las naciones que Jehová dejó
para probar con ellas a Israel, a todos
aquellos que no habían conocido todas las
guerras de Canaán;
2 solo para que las generaciones de los hi-
jos de Israel conociesen, para enseñarlos
en la guerra, por lo menos a los que antes
no la habían conocido.
3 Cinco príncipes de los filisteos, y todos
los cananeos, y los sidonios, y los heveos
que habitaban en el monte Líbano; desde
el monte de Baal-hermón hasta llegar a
Hamat.
4 Estos, pues, fueron para probar por
ellos a Israel, para saber si obedecerían
a los mandamientos de Jehová, que Él
había prescrito a sus padres por mano de
Moisés.
5 Así los hijos de Israel habitaban entre
los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos,
heveos, y jebuseos.
6 Y tomaron de sus hijas por esposas, y
dieron sus hijas a los hijos de ellos, y
sirvieron a sus dioses.
7 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante
los ojos de Jehová: y olvidaron a Jehová
su Dios, y sirvieron a los Baales y a las
imágenes de Asera.
8 Y la ira de Jehová se encendió contra
Israel, y los vendió en manos de Cusan-
risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron
los hijos de Israel a Cusan-risataim ocho
años.
9 Y cuando los hijos de Israel clamaron a
Jehová; Jehová levantó un libertador a los
hijos de Israel y los libró; *esto es*, a Otoniel
hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb.
10 Y el Espíritu de Jehová fue sobre él, y
juzgó a Israel, y salió a batalla, y Jehová
entregó en su mano a Cusan-risataim, rey
de Mesopotamia, y prevaleció su mano
contra Cusan-risataim.
11 Y reposó la tierra cuarenta años; y
murió Otoniel, hijo de Cenaz.
12 Y los hijos de Israel volvieron a hacer
lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová
esforzó a Eglón, rey de Moab, contra
Israel, por cuanto habían hecho lo malo
ante los ojos de Jehová.
13 Y juntó consigo a los hijos de Amón y
de Amalec, y fue, e hirió a Israel, y tomó
la ciudad de las palmeras.
14 Y los hijos de Israel sirvieron a Eglón,
rey de los moabitas, dieciocho años.
15 Mas cuando los hijos de Israel clamaron
a Jehová, Jehová les levantó un liberta-
dor, a Aod, hijo de Gera, benjamita, el cual
era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron
con él un presente a Eglón rey de Moab.
16 Y Aod se había hecho un puñal de
dos filos, de un codo de largo; y se lo
ciñó debajo de sus ropas sobre su muslo
derecho.
17 Y trajo el presente a Eglón rey de Moab;
y Eglón *era* un hombre muy obeso.
18 Y luego que hubo entregado el presente,
despidió a la gente que lo había traído.
19 Mas él se volvió desde los ídolos que
estaban en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra

secreta tengo que decirte. Él entonces
dijo: Calla. Y salieron de delante de él
todos los que con él estaban.
20 Y se acercó Aod a él, el cual estaba
sentado solo en una sala de verano. Y
Aod dijo: Tengo palabra de Dios para ti.
Él entonces se levantó de *su* silla.
21 Mas Aod metió su mano izquierda, y
tomó el puñal de su lado derecho, y se lo
metió por el vientre;
22 y la empuñadura también entró tras la
hoja, y la grosura encerró la hoja, pues él
no sacó el puñal de su vientre; y salió el
excremento.
23 Y saliendo Aod al patio, cerró tras sí las
puertas de la sala y les puso el cerrojo.
24 Y salido él, vinieron sus siervos, los
cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies
en la sala de verano.
25 Y habiendo esperado hasta estar avergonzados, pues que él no abría las puertas
de la sala, tomaron la llave y abrieron; y
he aquí su señor *estaba* caído en tierra,
muerto.
26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron,
Aod se escapó, y pasando los ídolos,
escapó a Seirat.
27 Y aconteció que cuando hubo entrado,
tocó la trompeta en la montaña de Efraín,
y los hijos de Israel descendieron con él
de la montaña, y él iba delante de ellos.
28 Entonces él les dijo: Seguidme, porque
Jehová ha entregado a vuestros enemigos
los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los
vados del Jordán a Moab, y no dejaron
pasar a ninguno.
29 Y en aquel tiempo hirieron de los
moabitas como a diez mil hombres, todos
valientes y todos hombres de guerra; no
escapó hombre.
30 Así quedó Moab sojuzgado aquel día
bajo la mano de Israel: y reposó la tierra
ochenta años.
31 Después de este fue Samgar hijo de
Anat, el cual hirió seiscientos hombres de
los filisteos con una aguijada de bueyes; y
él también libró a Israel.

4

1 Y después de la muerte de Aod, los hijos
de Israel volvieron a hacer lo malo ante
los ojos de Jehová.
2 Y Jehová los vendió en mano de Jabín,
rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el
capitán de su ejército se llamaba Sísara,
y él habitaba en Haroset de los gentiles.
3 Y los hijos de Israel clamaron a Jehová,
porque aquél tenía novecientos carros
herrados; y había afligido en gran manera
a los hijos de Israel por veinte años.
4 Y gobernaba en aquel tiempo a Israel
una mujer, Débora, profetisa, esposa de
Lapidot;
5 y ella habitaba debajo de la palmera de
Débora, entre Ramá y Betel, en el monte
de Efraín; y los hijos de Israel subían a
ella a juicio.
6 Y ella envió a llamar a Barac, hijo de
Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo:
¿No te ha mandado Jehová, el Dios de
Israel, *diciendo*: Ve, y retírate hasta el
monte de Tabor, y toma contigo a diez mil
hombres de los hijos de Neftalí, y de los
hijos de Zabulón;
7 y yo atraeré a ti al arroyo de Cisón a
Sísara, capitán del ejército de Jabín, con
sus carros y su ejército, y lo entregaré en
tus manos?
8 Y Barac le respondió: Si tú vas conmigo,
yo iré; pero si no vas conmigo, no iré.
9 Y ella dijo: Iré contigo; mas no será tu
honra en el camino que vas; porque en
mano de mujer venderá Jehová a Sísara.
Y levantándose Débora fue con Barac a
Cedes.
10 Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en
Cedes, y subió con diez mil hombres a su
mando, y Débora subió con él.
11 Y Heber cineo, de los hijos de Hobab
suegro de Moisés, se había apartado de
los cineos, y puesto su tienda hasta el
valle de Zaananim, que *está* junto a Cedes.
12 Vinieron pues, las nuevas a Sísara
como Barac, hijo de Abinoam, había
subido al monte de Tabor.
13 Y reunió Sísara todos sus carros,
novecientos carros herrados, con todo el
pueblo que con él *estaba*, desde Haroset
de los gentiles hasta el arroyo de Cisón.
14 Entonces Débora dijo a Barac:
Levántate; porque este es el día en que

Jehová ha entregado a Sísara en tus
manos: ¿No ha salido Jehová delante de
ti? Y Barac descendió del monte de Tabor,
y diez mil hombres en pos de él.
15 Y Jehová desbarató a Sísara, y a todos
sus carros y a todo su ejército, a filo
de espada delante de Barac; y Sísara
descendió del carro, y huyó a pie.
16 Mas Barac siguió los carros y el ejército
hasta Haroset de los Gentiles, y todo el
ejército de Sísara cayó a filo de espada
hasta no quedar ni uno.
17 Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael,
esposa de Heber cineo; porque *había* paz
entre Jabín, rey de Hazor, y la casa de
Heber el cineo.
18 Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le
dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas
temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella
le cubrió con una manta.
19 Y él le dijo: Te ruego me des a beber un
poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió
un odre de leche y le dio de beber, y le
volvió a cubrir.
20 Y él le dijo: Estate a la puerta de
la tienda, y si alguien viniere, y te pre-
guntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? Tú
responderás que no.
21 Y Jael, esposa de Heber, tomó una
estaca de la tienda, y poniendo un mazo
en su mano, vino a él calladamente, y le
metió la estaca por las sienes, y lo enclavó
en la tierra, pues él estaba cargado de
sueño y cansado; y así murió.
22 Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a
recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al
varón que tú buscas. Y él entró con ella, y
he aquí Sísara yacía muerto con la estaca
en la sien.
23 Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de
Canaán, delante de los hijos de Israel.
24 Y la mano de los hijos de Israel prosperó
y prevaleció contra Jabín rey de Canaán;
hasta que destruyeron a Jabín, rey de
Canaán.

5

1 Y aquel día cantó Débora, con Barac,
hijo de Abinoam, diciendo:
2 Porque ha vengado las injurias de Israel,
porque el pueblo se ha ofrecido voluntari-
amente, load a Jehová.
3 Oíd, oh reyes; escuchad, oh príncipes:
Yo cantaré a Jehová, cantaré alabanzas a
Jehová, Dios de Israel.
4 Jehová, cuando saliste de Seir, cuando
te apartaste del campo de Edom, la tierra
tembló, y los cielos destilaron, y las nubes
gotearon aguas.
5 Las montañas se derritieron delante
de Jehová, *aun* aquel Sinaí, delante de
Jehová, el Dios de Israel.
6 En los días de Samgar, hijo de Anat, en
los días de Jael, cesaron los caminos, y los
que andaban por las sendas se apartaban
por senderos torcidos.
7 Los aldeanos cesaron en Israel, de-
cayeron; hasta que yo Débora me levanté,
me levanté *como* madre en Israel.
8 Escogieron nuevos dioses, la guerra
estaba a las puertas: ¿Se veía escudo o
lanza entre cuarenta mil en Israel?
9 Mi corazón *es* para los príncipes de
Israel, los que se ofrecieron voluntari-
amente entre el pueblo. ¡Bendecid a
Jehová!
10 Vosotros los que cabalgáis en asnas
blancas, los que presidís en juicio, y
vosotros los que viajáis, hablad.
11 Lejos del ruido de los arqueros, en
los abrevaderos, allí repetirán los hechos
justos de Jehová, los hechos justos *para
con los habitantes* de sus aldeas en Israel;
entonces descenderá el pueblo de Jehová
a las puertas.
12 Despierta, despierta, Débora; de-
spierta, despierta, profiere un cántico.
Levántate, Barac, y lleva tus cautivos,
hijo de Abinoam.
13 Entonces ha hecho que el que quedó del
pueblo, señoree sobre los nobles: Jehová
me hizo señorear sobre los poderosos.
14 De Efraín *salió su* raíz contra Amalec,
tras ti, Benjamín, con tus pueblos; de
Maquir descendieron príncipes, y de Zab-
ulón los que solían manejar punzón de
escribiente.
15 Príncipes también de Isacar *fueron* con
Débora; y como Isacar, también Barac
fue enviado a pie por el valle. Por

las divisiones de Rubén *hubo* grandes
impresiones del corazón.
16 ¿Por qué te quedaste entre los apriscos,
para oír los balidos de los rebaños? Por
las divisiones de Rubén grandes *fueron* las
reflexiones del corazón.
17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán;
y Dan ¿por qué se estuvo junto a los
navíos? Se mantuvo Aser a la ribera del
mar, y se quedó en sus puertos.
18 El pueblo de Zabulón y el de Neftalí
expusieron sus vidas a la muerte en las
alturas del campo.
19 Vinieron reyes y pelearon; entonces
pelearon los reyes de Canaán en Taanac,
junto a las aguas de Meguido, mas no
llevaron ganancia alguna de dinero.
20 Desde el cielo pelearon; las estrellas
desde sus órbitas pelearon contra Sísara.
21 Los barrió el torrente de Cisón, el
antiguo torrente, el torrente de Cisón;
hollaste, oh alma mía, con fortaleza.
22 Se rompieron entonces los cascos de los
caballos por el galopar, por el galopar de
sus valientes.
23 Maldecid a Meroz, dijo el Ángel de
Jehová: Maldecid severamente a sus
moradores, porque no vinieron en ayuda
de Jehová, en ayuda de Jehová contra los
fuertes.
24 Bendita *sea* entre las mujeres Jael, es-
posa de Heber el cineo; sobre las mujeres
bendita sea en la tienda.
25 Él pidió agua, *y* ella *le* dio leche; en
tazón de nobles le presentó nata.
26 Con su mano tomó la estaca, y con
su diestra el mazo de trabajadores; y
golpeó a Sísara, hirió su cabeza, horadó
y atravesó sus sienes.
27 Cayó encorvado entre sus pies, quedó
tendido; entre sus pies cayó encorvado;
donde se encorvó, allí cayó muerto.
28 La madre de Sísara se asoma a la
ventana, y por entre las celosías a voces
dice: ¿Por qué tarda su carro en venir?
¿Por qué se demoran las ruedas de sus
carros?
29 Las más avisadas de sus damas le
respondían; y aun ella se respondía a sí
misma.
30 ¿Acaso no han hallado despojo, y lo
están repartiendo? A cada uno una don-
cella, o dos; las prendas de colores para
Sísara, las prendas bordadas de colores;
la ropa de color bordada de ambos lados,
para los cuellos de *los que han tomado* el
despojo.
31 Así perezcan todos tus enemigos, oh
Jehová; mas los que te aman, *sean* como
el sol cuando sale en su fuerza. Y la tierra
reposó cuarenta años.

6

1 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante
los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en
las manos de Madián por siete años.
2 Y la mano de Madián prevaleció contra
Israel. Y por causa de los madianitas,
los hijos de Israel se hicieron cuevas en
las montañas, en las cavernas y en los
lugares fortificados.
3 Pues sucedía que cuando Israel había
sembrado, subían los madianitas, y los
amalecitas, y *aun* los hijos de los orien-
tales subían contra ellos;
4 y acampando contra ellos destruían los
frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y
no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas,
ni bueyes, ni asnos.
5 Porque subían ellos y sus ganados, y
venían con sus tiendas en grande multi-
tud como langostas, que no había número
en ellos ni en sus camellos: así venían a
la tierra para devastarla.
6 E Israel era en gran manera empobre-
cido por los madianitas. Y los hijos de
Israel clamaron a Jehová.
7 Y aconteció que cuando los hijos de
Israel clamaron a Jehová, a causa de los
madianitas,
8 Jehová envió un varón profeta a los hijos
de Israel, el cual les dijo: Así dice Jehová,
el Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto,
y os saqué de la casa de servidumbre:
9 Yo os libré de mano de los egipcios, y de
mano de todos los que os afligieron, a los
cuales eché de delante de vosotros, y os di
su tierra;
10 y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios;
no temáis a los dioses de los amorreos,
en cuya tierra habitáis; mas no habéis
obedecido a mi voz.

11 Y vino el Ángel de Jehová, y se sentó
debajo de una encina que *está* en Ofra, la
cual *pertenecía* a Joás abiezerita; y su hijo
Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el
lagar, para esconderlo de los madianitas.
12 Y el Ángel de Jehová se le apareció, y le
dijo: Jehová *es* contigo, varón esforzado y
valiente.
13 Y Gedeón le respondió: Ah, Señor mío,
si Jehová es con nosotros, ¿por qué nos ha
sobrevenido todo esto? ¿Y dónde *están*
todos sus milagros, que nuestros padres
nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó
Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos
ha abandonado, y nos ha entregado en
manos de los madianitas.
14 Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta
tu fortaleza, y salvarás a Israel de la mano
de los madianitas. ¿No te envío yo?
15 Entonces le respondió: Ah, Señor mío,
¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que
mi familia *es* pobre en Manasés, y yo el
menor en la casa de mi padre.
16 Y Jehová le dijo: Ciertamente yo seré
contigo, y herirás a los madianitas como
a un solo hombre.
17 Y él respondió: Yo te ruego, que si he
hallado gracia delante de ti, me des señal
de que tú has hablado conmigo.
18 Te ruego que no te vayas de aquí, hasta
que a ti vuelva, y saque mi presente, y *lo*
ponga delante de ti. Y Él respondió: Yo
esperaré hasta que vuelvas.
19 Y entrando Gedeón aderezó un cabrito,
y panes sin levadura de un efa de harina;
y puso la carne en un canastillo, y el caldo
en una olla, y sacándolo se lo presentó
debajo de aquella encina.
20 Y el Ángel de Dios le dijo: Toma la
carne, y los panes sin levadura, y ponlo
sobre esta roca, y vierte el caldo. Y él lo
hizo así.
21 Y extendiendo el Ángel de Jehová el
bordón que *tenía* en su mano, tocó con
la punta en la carne y en los panes sin
levadura; y subió fuego de la roca, el
cual consumió la carne y los panes sin
levadura. Y el Ángel de Jehová desapare-
ció de delante de él.
22 Y viendo Gedeón que *era* el Ángel de
Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he
visto al Ángel de Jehová cara a cara.
23 Y Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas
temor, no morirás.
24 Y edificó allí Gedeón un altar a Jehová,
al que llamó Jehová-salom: Este *está*
hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.
25 Y aconteció que la misma noche le dijo
Jehová: Toma el becerro de tu padre,
y otro toro de siete años, y derriba el
altar de Baal que tu padre tiene, y corta
también la imagen de Asera que está
junto a él;
26 y edifica un altar a Jehová tu Dios
en la cumbre de esta roca, en el lugar
ordenado; y toma el segundo toro y
sacrifícalo en holocausto sobre la leña de
la imagen de Asera que habrás de cortar.
27 Entonces Gedeón tomó diez hombres
de sus siervos, e hizo como Jehová le
dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por
la familia de su padre y por los hombres
de la ciudad, lo hizo de noche.
28 Y cuando los hombres de la ciudad se
levantaron temprano en la mañana, he
aquí que el altar de Baal estaba derribado,
y cortada la imagen de Asera que estaba
junto a él, y el segundo toro había sido
ofrecido en el altar *que se había* edificado.
29 Y se decían unos a otros: ¿Quién ha
hecho esto? Y buscando e inquiriendo,
les dijeron: Gedeón, el hijo de Joás lo ha
hecho.
30 Entonces los hombres de la ciudad
dijeron a Joás: Saca a tu hijo para que
muera, porque ha derribado el altar de
Baal y ha cortado la imagen de Asera que
estaba junto a él.
31 Y Joás respondió a todos los que esta-
ban junto a él: ¿Contenderéis vosotros
por Baal? ¿Le salvaréis vosotros?
Cualquiera que contendiere por él, que
muera mañana. Si es un dios, que
contienda por sí mismo con el que derribó
su altar.
32 Y aquel día llamó él a Gedeón Jerobaal;
porque dijo: Pleitee Baal contra el que
derribó su altar.
33 Y todos los madianitas, y amalecitas, y
orientales, se juntaron a una, y pasando
acamparon en el valle de Jezreel.

34 Pero el Espíritu de Jehová vino sobre
Gedeón, y cuando este tocó la trompeta,
Abiezer se reunió con él.
35 Y envió mensajeros por todo Man-
asés, el cual también se reunió con él;
asimismo envió mensajeros a Aser, y a
Zabulón, y a Neftalí, los cuales salieron
a encontrarles.
36 Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a
Israel por mi mano, como has dicho,
37 he aquí que yo pondré un vellón de
lana en la era; y si el rocío estuviere en
el vellón solamente, quedando seca toda
la otra tierra, entonces entenderé que has
de salvar a Israel por mi mano, como lo
has dicho.
38 Y aconteció así: porque como se levantó
de mañana, exprimiendo el vellón sacó
de él el rocío, un vaso lleno de agua.
39 Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda
tu ira contra mí, si aún hablare esta vez:
solamente probaré ahora otra vez con el
vellón. Te ruego que sólo el vellón quede
seco, y el rocío sobre la tierra.
40 Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo
el vellón quedó seco, y en toda la tierra
hubo rocío.

7

1 Entonces, Jerobaal, el cual es Gedeón,
se levantó temprano y todo el pueblo que
estaba con él, y acamparon junto al pozo
de Harod; de modo que el ejército de los
madianitas estaba al lado norte de ellos,
junto al collado de Moreh, en el valle.
2 Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que
está contigo es mucho para que yo dé a
los madianitas en su mano; no sea que se
alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano
me ha salvado.
3 Ahora, pues, haz pregonar, que lo oiga
el pueblo, diciendo: El que teme y se
estremece, madrugue y vuélvase desde el
monte de Galaad. Y se volvieron de los
del pueblo veintidós mil; y quedaron diez
mil.
4 Y Jehová dijo a Gedeón: Aún *es* mucho
el pueblo; llévalos a las aguas, y allí yo
te los probaré; y será que del que yo te
dijere: Vaya este contigo, irá contigo; mas
de cualquiera que yo te dijere: Este no
vaya contigo, el tal no irá.
5 Entonces llevó el pueblo a las aguas:
y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que
lamiere las aguas con su lengua como
lame el perro, aquél pondrás aparte;
asimismo cualquiera que se doblare sobre
sus rodillas para beber.
6 Y fue el número de los que lamieron las
aguas, llevándola con la mano a la boca,
trescientos hombres; y todo el resto del
pueblo se dobló sobre sus rodillas para
beber las aguas.
7 Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con
estos trescientos hombres que lamieron
el agua os salvaré, y entregaré a los
madianitas en tus manos; y que se vaya
toda la *demás* gente, cada uno a su lugar.
8 Y tomada provisión para el pueblo en
sus manos, y sus trompetas, envió a todos
los demás israelitas cada uno a su tienda,
y retuvo a aquellos trescientos hombres;
y tenía el campamento de Madián abajo
en el valle.
9 Y aconteció que aquella noche Jehová
le dijo: Levántate, y desciende al campa-
mento; porque yo lo he entregado en tus
manos.
10 Y si tienes temor de descender, baja tú
al campamento con Fura tu criado,
11 y oirás lo que hablan; y entonces
tus manos se esforzarán, y descenderás
contra el campamento. Y él descendió con
Fura su criado a los puestos avanzados de
los hombres armados que *estaban* en el
campamento.
12 Y Madián, y Amalec, y todos los orien-
tales, estaban tendidos en el valle como
langostas en muchedumbre, y sus camel-
los *eran* innumerables, como la arena que
está a la ribera del mar en multitud.
13 Y luego que llegó Gedeón, he aquí que
un hombre estaba contando un sueño a
su compañero, diciendo: He aquí yo soñé
un sueño; y he aquí que vi un pan de
cebada que rodó hasta el campamento de
Madián, y llegó hasta la tienda y la golpeó
de manera que cayó, y la trastornó de
arriba abajo, y la tienda quedó tendida.
14 Y su compañero respondió, y dijo: Esto
no *es* otra cosa sino la espada de Gedeón
hijo de Joás, varón de Israel: Dios ha
entregado en sus manos a los madianitas

con todo el campamento.
15 Y cuando Gedeón oyó el relato del
sueño y su interpretación, adoró; y vuelto
al campamento de Israel, dijo: Levantaos,
que Jehová ha entregado el campamento
de Madián en vuestras manos.
16 Y repartiendo los trescientos hombres
en tres escuadrones, puso trompetas en
las manos de todos ellos, y cántaros
vacíos con teas ardiendo dentro de los
cántaros.
17 Y les dijo: Miradme a mí, y haced como
yo hiciere; he aquí que cuando yo llegare
a las afueras del campamento, como yo
hiciere, así haréis vosotros.
18 Y cuando yo tocare la trompeta, y
todos los que *estarán* conmigo; entonces
vosotros tocaréis las trompetas alrededor
de todo el campamento, y diréis: ¡*La
espada* de Jehová y de Gedeón!
19 Llegó pues, Gedeón, y los cien hombres
que *llevaba* consigo, a las afueras del
campamento, al comienzo de la vigilia
de la media *noche*, cuando acababan
de renovar los centinelas; y tocaron las
trompetas, y quebraron los cántaros que
llevaban en sus manos.
20 Y los tres escuadrones tocaron las
trompetas, y quebrando los cántaros
tomaron en la mano izquierda las teas, y
en la mano derecha las trompetas con que
tocaban, y gritaron: ¡La espada de Jehová
y de Gedeón!
21 Y cada uno permaneció en su lugar
en derredor del campamento; y todo
el ejército *madianita* echó a correr, y
huyeron gritando.
22 Mas los trescientos tocaban las
trompetas; y Jehová puso la espada de
cada uno contra su compañero en todo
el campamento. Y el ejército huyó hasta
Bet-sita, hacia Zerera, y hasta el término
de Abel-mehola en Tabat.
23 Y juntándose los de Israel, de Neftalí, y
de Aser, y de todo Manasés, siguieron a
los madianitas.
24 Gedeón también envió mensajeros a
todo el monte de Efraín, diciendo: De-
scended al encuentro de los madianitas,
y tomadles las aguas hasta Bet-bara y el
Jordán. Y juntos todos los hombres de
Efraín, tomaron las aguas de Bet-bara y
el Jordán.
25 Y tomaron dos príncipes de los madi-
anitas, Oreb y Zeeb: y mataron a Oreb en
la roca de Oreb, y a Zeeb lo mataron en
el lagar de Zeeb: y después que siguieron
a los madianitas, trajeron las cabezas de
Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del
Jordán.

8

1 Y los hombres de Efraín le dijeron: ¿Por
qué nos has hecho así, que no nos lla-
maste cuando ibas a la guerra contra los
madianitas? Y lo regañaron duramente.
2 Y él les respondió: ¿Qué he hecho yo
ahora en comparación con vosotros? ¿No
es el rebusco de Efraín mejor que la
vendimia de Abiezer?
3 Dios ha entregado en vuestras manos
a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián:
¿y qué pude hacer yo en comparación
con vosotros? Entonces el enojo de ellos
contra él se aplacó, luego que él habló
esta palabra.
4 Y vino Gedeón al Jordán para pasar, él y
los trescientos hombres que traía consigo,
cansados, pero todavía persiguiendo.
5 Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que
deis a la gente que me sigue algunos
bocados de pan; porque *están* cansados,
y yo persigo a Zeba y a Zalmuna, reyes de
Madián.
6 Y los principales de Sucot respondieron:
¿*Está* ya la mano de Zeba y Zalmuna en
tu mano, para que tengamos que dar pan
a tu ejército?
7 Y Gedeón dijo: Pues cuando Jehová
hubiere entregado en mi mano a Zeba y
a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con
espinas y abrojos del desierto.
8 Y de allí subió a Peniel, y les habló
las mismas palabras. Y los de Peniel
le respondieron como habían respondido
los de Sucot.
9 Y él habló también a los de Peniel,
diciendo: Cuando yo vuelva en paz, der-
ribaré esta torre.
10 Y Zeba y Zalmuna *estaban* en Carcor, y
con ellos su ejército de como quince mil
hombres, todos los que habían quedado
de todo el campamento de los orientales;

y los muertos habían sido ciento veinte
mil hombres que sacaban espada.
11 Y subiendo Gedeón hacia los que hab-
itaban en tiendas, a la parte oriental de
Noba y de Jogbeha, hirió el campamento,
porque el ejército estaba seguro.
12 Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los
siguió; y capturó a los dos reyes de
Madián, Zeba y Zalmuna, y atemorizó a
todo el ejército.
13 Y Gedeón hijo de Joás volvió de la
batalla antes que el sol subiera;
14 y tomó un joven de los de Sucot,
y preguntándole, él le dio por escrito
los principales de Sucot y sus ancianos,
setenta y siete varones.
15 Y entrando a los de Sucot, dijo: He aquí
a Zeba y a Zalmuna, sobre los cuales me
injuriasteis, diciendo: ¿*Está* ya la mano
de Zeba y de Zalmuna en tu mano, para
que demos nosotros pan a tus hombres
cansados?
16 Y tomó a los ancianos de la ciudad, y
espinas y abrojos del desierto, y castigó
con ellos a los de Sucot.
17 Asimismo derribó la torre de Peniel, y
mató a los de la ciudad.
18 Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué
aspecto tenían aquellos hombres que
matasteis en Tabor? Y ellos respondieron:
Como tú, así *eran* ellos ni más ni menos,
cada uno parecía hijo de rey.
19 Y él dijo: Mis hermanos *eran*, hijos
de mi madre: ¡Vive Jehová, que si les
hubierais guardado la vida, yo no os
mataría!
20 Y dijo a Jeter su primogénito:
Levántate, y mátalos. Mas el joven
no desenvainó su espada, porque tenía
temor; pues aún era muchacho.
21 Entonces dijo Zeba y Zalmuna:
Levántate tú, y mátanos; porque como
es el varón, tal *es* su valentía. Y Gedeón
se levantó, y mató a Zeba y a Zalmuna;
y tomó los adornos de lunetas que sus
camellos traían al cuello.
22 Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé
nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto;
pues que nos has librado de mano de
Madián.
23 Mas Gedeón respondió: No seré señor
sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará:
Jehová será vuestro Señor.
24 Y les dijo Gedeón: Deseo haceros una
petición, que cada uno me dé los zarcillos
de su despojo. (Porque traían zarcillos de
oro, porque *eran* ismaelitas).
25 Y ellos respondieron: De buena gana
los daremos. Y tendiendo una ropa de
vestir, echó allí cada uno los zarcillos de
su despojo.
26 Y fue el peso de los zarcillos de oro
que él pidió, mil setecientos *siclos* de oro;
sin las planchas, y joyeles, y vestiduras
de púrpura que *portaban* los reyes de
Madián, y sin los collares que *traían* sus
camellos al cuello.
27 Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual
hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo
Israel fornicó tras de ese efod en aquel
lugar; y fue por tropiezo a Gedeón y a su
casa.
28 Así fue humillado Madián delante de
los hijos de Israel, y nunca más lev-
antaron su cabeza. Y reposó la tierra
cuarenta años en los días de Gedeón.
29 Y Jerobaal hijo de Joás fue, y habitó en
su casa.
30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que
salieron de su muslo, porque tuvo
muchas esposas.
31 Y su concubina que *estaba* en Siquem,
también le dio a luz un hijo; y le puso por
nombre Abimelec.
32 Y murió Gedeón hijo de Joás en buena
vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su
padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.
33 Y aconteció que cuando murió Gedeón,
los hijos de Israel volvieron a prostituirse
en pos de los Baales, e hicieron de Baal-
berit su dios.
34 Y no se acordaron los hijos de Israel de
Jehová su Dios, que los había librado de
todos sus enemigos alrededor;
35 ni correspondieron con bondad a la
casa de Jerobaal, *el cual es* Gedeón con-
forme a todo el bien que él había hecho a
Israel.

9

1 Y se fue Abimelec hijo de Jerobaal a
Siquem, a los hermanos de su madre, y

habló con ellos, y con toda la familia de
la casa del padre de su madre, diciendo:
2 Yo os ruego que habléis a oídos de todos
los de Siquem: ¿Qué os parece mejor,
que todos los hijos de Jerobaal, setenta
hombres, reinen sobre vosotros; o que
reine sobre vosotros un solo hombre?
Acordaos que yo soy hueso vuestro, y
carne vuestra.
3 Y hablaron por él los hermanos de su
madre a oídos de todos los de Siquem
todas estas palabras; y el corazón de ellos
se inclinó en favor de Abimelec, porque
decían: Nuestro hermano *es*.
4 Y le dieron setenta *piezas* de plata del
templo de Baal-berit, con los cuales Abim-
elec alquiló hombres ociosos y vagabun-
dos, que le siguieron.
5 Y viniendo a la casa de su padre en Ofra,
mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal,
setenta varones, sobre una piedra; mas
quedó Jotam, el hijo menor de Jerobaal,
que se escondió.
6 Y reunidos todos los de Siquem con
toda la casa de Milo, fueron y eligieron a
Abimelec por rey, cerca de la llanura del
pilar que *estaba* en Siquem.
7 Y cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se
puso en la cumbre del monte de Gerizim,
y alzando su voz clamó, y les dijo: Oídme,
varones de Siquem; que Dios os oiga.
8 Fueron los árboles a elegir rey sobre sí,
y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.
9 Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi
aceite, con el cual por mí honran a Dios y
a los hombres, para ir a ser grande sobre
los árboles?
10 Y dijeron los árboles a la higuera: Anda
tú, reina sobre nosotros.
11 Y respondió la higuera: ¿He de dejar
mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser
grande sobre los árboles?
12 Dijeron luego los árboles a la vid: Pues
ven tú, reina sobre nosotros.
13 Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi
mosto, que alegra a Dios y a los hombres,
por ir a ser grande sobre los árboles?
14 Dijeron entonces todos los árboles al es-
caramujo: Anda tú, reina sobre nosotros.
15 Y el escaramujo respondió a los
árboles: Si en verdad me elegís por rey
sobre vosotros, venid, y aseguraos debajo
de mi sombra; y si no, fuego salga del
escaramujo que devore los cedros del
Líbano.
16 Ahora pues, si con verdad y con inte-
gridad habéis procedido en hacer rey a
Abimelec, y si lo habéis hecho bien con
Jerobaal y con su casa, y si le habéis
pagado conforme a la obra de sus manos
17 (Pues que mi padre peleó por vosotros,
y expuso su vida por libraros de mano de
Madián;
18 y vosotros os levantasteis hoy contra
la casa de mi padre, y matasteis sus
hijos, setenta varones, sobre una piedra; y
habéis puesto por rey sobre los de Siquem
a Abimelec, hijo de su criada, por cuanto
es vuestro hermano);
19 si con verdad y con integridad habéis
obrado hoy con Jerobaal y con su casa,
entonces gozad de Abimelec, y que él goce
de vosotros.
20 Y si no, fuego salga de Abimelec, que
consuma a los de Siquem y a la casa de
Milo; y fuego salga de los de Siquem y de
la casa de Milo, que consuma a Abimelec.
21 Y huyó Jotam, y se fugó, y se fue a Beer,
y allí se estuvo por causa de Abimelec su
hermano.
22 Y después que Abimelec hubo reinado
sobre Israel tres años,
23 Entonces Dios envió un mal espíritu
entre Abimelec y los hombres de Siquem.
Y los hombres de Siquem traicionaron a
Abimelec;
24 para que la crueldad *hecha* a los setenta
hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos,
viniera a ponerse sobre Abimelec su her-
mano que los mató, y sobre los hombres
de Siquem que lo ayudaron a matar a sus
hermanos.
25 Y los de Siquem le pusieron
acechadores en las cumbres de las
montañas, los cuales robaban a todos los
que pasaban junto a ellos por el camino;
y se lo hicieron saber a Abimelec.
26 Y Gaal, hijo de Ebed, vino con sus
hermanos, y se pasaron a Siquem; y los
de Siquem pusieron su confianza en él.
27 Y saliendo al campo, vendimiaron sus
viñas y pisaron la uva, e hicieron fiesta;
y entrando en el templo de su dios,

comieron y bebieron, y maldijeron a
Abimelec.
28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién *es*
Abimelec y qué *es* Siquem, para que
nosotros le sirvamos? ¿No *es* hijo de
Jerobaal? ¿Y no es Zebul su asistente?
Servid a los varones de Hamor padre
de Siquem; mas ¿por qué habíamos de
servirle a él?
29 ¡Quisiera Dios que este pueblo estu-
viera bajo mi mano! Yo echaría luego a
Abimelec. Y decía a Abimelec: Aumenta
tus escuadrones, y sal.
30 Y Zebul alcalde de la ciudad, oyendo
las palabras de Gaal hijo de Ebed, se
encendió en ira;
31 y envió mensajeros secretamente a
Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo
de Ebed y sus hermanos han venido a
Siquem, y he aquí, que están sublevando
la ciudad contra ti.
32 Levántate pues, ahora de noche, tú
y el pueblo que *está* contigo, y pon
emboscadas en el campo.
33 Y será que por la mañana, al salir el
sol, te levantarás y acometerás contra la
ciudad; y he aquí que *cuando* él y el
pueblo que *está* con él salgan contra ti,
tú harás con él según se te presente la
ocasión.
34 Levantándose pues, de noche Abim-
elec y todo el pueblo que con él *estaba*,
pusieron emboscada contra Siquem con
cuatro compañías.
35 Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso
a la entrada de la puerta de la ciudad:
y Abimelec y todo el pueblo que con él
estaba, se levantaron de la emboscada.
36 Y cuando Gaal vio al pueblo, dijo a
Zebul: He allí pueblo que desciende de
las cumbres de las montañas. Y Zebul
le respondió: Tú ves la sombra de las
montañas como *si fueran* hombres.
37 Mas Gaal volvió a hablar, y dijo: He
allí pueblo que desciende por medio de la
tierra, y un escuadrón que viene camino
del valle de Meonenim.
38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde *está*
ahora aquel tu hablar, diciendo: Quién
es Abimelec para que le sirvamos? ¿No
es este el pueblo que tenías en poco? Sal
pues, ahora, y pelea contra él.
39 Y Gaal salió delante de los de Siquem, y
peleó contra Abimelec.
40 Mas lo persiguió Abimelec, delante del
cual él huyó; y cayeron heridos muchos
hasta la entrada de la puerta.
41 Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul
echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para
que no morasen en Siquem.
42 Y aconteció al siguiente día, que el
pueblo salió al campo: y fue dado aviso
a Abimelec.
43 El cual, tomando gente, la repartió en
tres escuadrones, y puso emboscadas en
el campo; y cuando miró, he aquí el
pueblo que salía de la ciudad; y se levantó
contra ellos y los mató.
44 Y Abimelec y el escuadrón que *es-
taba* con él, acometieron con ímpetu, y
pararon a la entrada de la puerta de
la ciudad; y los *otros* dos escuadrones
acometieron contra todos los que *estaban*
en el campo y los mataron.
45 Y Abimelec combatió contra aquella
ciudad todo aquel día; y tomó la ciudad, y
mató al pueblo que *estaba* en ella, y asoló
la ciudad y la sembró de sal.
46 Cuando oyeron *esto* todos los que esta-
ban en la torre de Siquem, entraron en la
fortaleza del templo del dios Berit.
47 Y fue dicho a Abimelec que todos los
hombres de la torre de Siquem estaban
reunidos.
48 Entonces subió Abimelec al monte de
Salmón, él y toda la gente que con él
estaba; y tomó Abimelec un hacha en su
mano, y cortó una rama de los árboles,
y levantándola se la puso sobre sus
hombros, diciendo al pueblo que estaba
con él: Lo que me habéis visto hacer,
apresuraos y haced lo mismo.
49 Y así todo el pueblo cortó también cada
uno su rama, y siguieron a Abimelec,
y las pusieron junto a la fortaleza, y
prendieron fuego con ellas a la fortaleza
de modo que todos los de la torre de
Siquem murieron, como unos mil hom-
bres y mujeres.
50 Después Abimelec se fue a Tebes; y
acampó contra Tebes, y la tomó.
51 En medio de aquella ciudad había
una torre fuerte, a la cual se retiraron

todos los hombres y mujeres, y todos los
habitantes de la ciudad; y cerrando tras sí
las puertas, se subieron al piso alto de la
torre.
52 Y vino Abimelec a la torre, y com-
batiéndola, se acercó a la puerta de la
torre para prenderle fuego.
53 Pero una mujer dejó caer un pedazo de
una rueda de molino sobre la cabeza de
Abimelec, y le quebró el cráneo.
54 Entonces llamó apresuradamente al
joven, su escudero, y le dijo: Saca tu
espada y mátame, para que no se diga
de mí: Una mujer lo mató. Y el joven lo
atravesó, y murió.
55 Y cuando los hombres de Israel vieron
muerto a Abimelec, se fueron cada uno a
su casa.
56 Así pagó Dios a Abimelec el mal que
hizo contra su padre matando a sus se-
tenta hermanos.
57 Y toda la maldad de los hombres de
Siquem la hizo Dios volver sobre sus
cabezas; y la maldición de Jotam, hijo de
Jerobaal, vino sobre ellos.

10

1 Y después de Abimelec se levantó para
librar a Israel, Tola, hijo de Púa, hijo de
Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba
en Samir, en el monte de Efraín.
2 Y juzgó a Israel veintitrés años, y murió,
y fue sepultado en Samir.
3 Tras él se levantó Jair, galaadita, el cual
juzgó a Israel veintidós años.
4 Este tuvo treinta hijos que cabalgaban
sobre treinta asnos, y tenían treinta villas,
que se llamaron las villas de Jair hasta
hoy, las cuales *están* en la tierra de
Galaad.
5 Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.
6 Mas los hijos de Israel volvieron a
hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y
sirvieron a los Baales y a Astarot, y a los
dioses de Siria, y a los dioses de Sidón,
y a los dioses de Moab, y a los dioses
de los hijos de Amón, y a los dioses de
los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le
sirvieron.
7 Y Jehová se airó contra Israel, y los
entregó en mano de los filisteos, y en
mano de los hijos de Amón:
8 Los cuales oprimieron y quebrantaron
a los hijos de Israel en aquel tiempo
dieciocho años, a todos los hijos de Israel
que *estaban* al otro lado del Jordán en la
tierra del amorreo, que *es* en Galaad.
9 Y los hijos de Amón pasaron el Jordán
para hacer también guerra contra Judá
y contra Benjamín y la casa de Efraín; e
Israel fue en gran manera afligido.
10 Y los hijos de Israel clamaron a Jehová,
diciendo: Nosotros hemos pecado contra
ti; porque hemos dejado a nuestro Dios y
servido a los Baales.
11 Y Jehová respondió a los hijos de Israel:
¿No *os libré* yo de los egipcios, de los
amorreos, de los hijos de Amón y de los
filisteos?
12 También los de Sidón os oprimieron, y
los de Amalec, y los de Maón; y clamasteis
a mí, y yo os libré de sus manos.
13 Mas vosotros me habéis dejado, y
habéis servido a dioses ajenos; por tanto,
yo no os libraré más.
14 Andad, y clamad a los dioses que os
habéis elegido, que os libren ellos en el
tiempo de vuestra aflicción.
15 Y los hijos de Israel respondieron a Je-
hová: Hemos pecado; haz tú con nosotros
como bien te pareciere; solamente que
ahora nos libres en este día.
16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos,
y sirvieron a Jehová: Y su alma fue
angustiada a causa de la aflicción de
Israel.
17 Y se juntaron los hijos de Amón, y
acamparon en Galaad; y los hijos de Israel
también se juntaron, y acamparon en
Mizpa.
18 Y los príncipes y el pueblo de Galaad
dijeron el uno al otro: ¿Quién *es* el que
comenzará la batalla contra los hijos de
Amón? Él será cabeza sobre todos los que
habitan en Galaad.

11

1 Y Jefté, el galaadita era un hombre
esforzado y valeroso, hijo de una ramera,
al cual había engendrado Galaad.
2 Y la esposa de Galaad también le
había dado hijos; los cuales cuando
fueron grandes, echaron fuera a Jefté,

diciéndole: No heredarás en la casa de
nuestro padre, porque *eres* hijo de otra
mujer.
3 Huyendo, pues, Jefté a causa de sus
hermanos, habitó en tierra de Tob; y
se juntaron con él hombres ociosos, los
cuales con él salían.
4 Y aconteció que después de días los hijos
de Amón hicieron guerra contra Israel:
5 Y como los hijos de Amón tenían guerra
contra Israel, los ancianos de Galaad
fueron para traer a Jefté de la tierra de
Tob;
6 y dijeron a Jefté: Ven y sé nuestro
capitán para que peleemos contra los
hijos de Amón.
7 Y Jefté respondió a los ancianos de
Galaad: ¿No me habéis aborrecido
vosotros, y me echasteis de la casa de mi
padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí
cuando estáis en aflicción?
8 Y los ancianos de Galaad respondieron
a Jefté: Por esta misma causa volvemos
ahora a ti, para que vengas con nosotros,
y pelees contra los hijos de Amón, y nos
seas cabeza a todos los que moramos en
Galaad.
9 Jefté entonces dijo a los ancianos de
Galaad: Si me hacéis volver para que
pelee contra los hijos de Amón, y Jehová
los entrega delante de mí, ¿seré yo vues-
tra cabeza?
10 Y los ancianos de Galaad respondieron
a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros,
si no hacemos como tú dices.
11 Entonces Jefté vino con los ancianos de
Galaad, y el pueblo lo eligió por su cabeza
y capitán; y Jefté habló todas sus palabras
delante de Jehová en Mizpa.
12 Y envió Jefté embajadores al rey de los
hijos de Amón, diciendo: ¿Qué tienes tú
conmigo que has venido a mí para hacer
guerra en mi tierra?
13 Y el rey de los hijos de Amón respondió
a los embajadores de Jefté: Por cuanto
Israel tomó mi tierra, cuando subió de
Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el
Jordán; por tanto, devuélvelas ahora en
paz.
14 Y Jefté volvió a enviar otros emba-
jadores al rey de los hijos de Amón,
15 para decirle: Jefté ha dicho así: Israel
no tomó tierra de Moab, ni tierra de los
hijos de Amón:
16 Mas subiendo Israel de Egipto, anduvo
por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó
a Cades.
17 Entonces Israel envió embajadores al
rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que
me dejes pasar por tu tierra. Mas el rey
de Edom no los escuchó. Envió también
al rey de Moab; el cual tampoco quiso.
Israel, por tanto, se quedó en Cades.
18 Después, yendo por el desierto, rodeó
la tierra de Edom y la tierra de Moab,
y viniendo por el lado oriental de la
tierra de Moab, acampó en el otro lado
de Arnón, y no entraron por el término
de Moab; porque Arnón *era* la frontera
de Moab.
19 Y envió Israel embajadores a Sehón, rey
de los amorreos, rey de Hesbón, y le dijo
Israel: Te ruego que me dejes pasar por
tu tierra hasta mi lugar.
20 Mas Sehón no se fió de Israel para darle
paso por su término; sino que reuniendo
Sehón a toda su gente, acampó en Jahaza,
y peleó contra Israel.
21 Pero Jehová, el Dios de Israel, entregó
a Sehón y a todo su pueblo en mano de
Israel, y los venció; y poseyó Israel toda la
tierra del amorreo que habitaba en aquel
país.
22 Poseyeron también todo el término
del amorreo desde Arnón hasta Jaboc, y
desde el desierto hasta el Jordán.
23 Así que Jehová, el Dios de Israel, echó
a los amorreos de delante de su pueblo
Israel; ¿y lo has de poseer tú?
24 ¿No poseerás tú lo que Quemos, tu
dios, te dé por posesión? Así poseeremos
nosotros a todo aquel que echó Jehová
nuestro Dios de delante de nosotros.
25 ¿*Eres* tú ahora mejor en algo que Balac,
hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo él
pleito contra Israel, o hizo guerra contra
ellos?
26 Cuando Israel ha estado habitando por
trescientos años a Hesbón y sus aldeas,
a Aroer y sus aldeas, y todas las ciu-
dades que *están* a los términos de Arnón,
¿por qué no las habéis reclamado en ese
tiempo?

27 Así que, yo en nada he pecado contra
ti, mas tú me haces mal haciendo guerra
contra mí: Jehová, que es el Juez, juzgue
hoy entre los hijos de Israel y los hijos de
Amón.
28 Mas el rey de los hijos de Amón no
atendió a las razones que Jefté le envió.
29 Entonces el Espíritu de Jehová vino
sobre Jefté; y pasó por Galaad y Manasés;
y de allí pasó a Mizpa de Galaad; y de
Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón.
30 Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si
en verdad entregas a los hijos de Amón
en mis manos,
31 sucederá que cualquiera que salga de
las puertas de mi casa a recibirme cuando
yo vuelva en paz de los hijos de Amón,
será de Jehová, y lo ofreceré en holo-
causto.
32 Y Jefté pasó adonde *estaban* los hijos de
Amón para pelear contra ellos; y Jehová
los entregó en su mano.
33 Y los hirió de grandísimo estrago desde
Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciu-
dades; y hasta la vega de las viñas.
Así fueron sometidos los hijos de Amón
delante de los hijos de Israel.
34 Y cuando Jefté llegó a su casa en Mizpa,
he aquí que su hija salió a recibirle con
panderos y danzas, y ella *era su* hija
única; fuera de ella no tenía hijo ni hija.
35 Y aconteció que cuando él la vio, rasgó
sus ropas, diciendo: ¡Ay, hija mía! en
verdad me has abatido, y tú eres de los
que me afligen; porque he abierto mi
boca a Jehová, y no podré retractarme.
36 Ella entonces le respondió: Padre mío,
si has abierto tu boca a Jehová, haz de mí
como salió de tu boca, pues que Jehová
ha hecho venganza en tus enemigos, los
hijos de Amón.
37 Y además dijo a su padre: Permite que
me sea hecho esto; deja que por dos meses
vaya yo y descienda por las montañas y
llore mi virginidad, yo y mis compañeras.
38 Él entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos
meses. Y ella fue con sus compañeras, y
lloró su virginidad por las montañas.
39 Y aconteció que pasados los dos meses
ella volvió a su padre, quien hizo con
ella *conforme* a su voto que había hecho.
Y ella nunca conoció varón. Y se hizo
costumbre en Israel,
40 que de año en año las doncellas de
Israel iban a endechar a la hija de Jefté
el galaadita, cuatro días en el año.

12

1 Y reuniéndose los varones de Efraín,
pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté:
¿Por qué fuiste a hacer guerra contra
los hijos de Amón, y no nos llamaste
para que fuéramos contigo? Nosotros
quemaremos a fuego tu casa contigo.
2 Y Jefté les respondió: Yo tuve, y mi
pueblo, una gran contienda con los hijos
de Amón, y os llamé, y no me defendisteis
de sus manos.
3 Viendo, pues, que no *me* defendíais,
puse mi vida en la palma de mi mano, y
pasé contra los hijos de Amón, y Jehová
los entregó en mi mano. ¿Por qué, pues,
habéis subido hoy contra mí para pelear
conmigo?
4 Y juntando Jefté a todos los varones
de Galaad, peleó contra Efraín; y los de
Galaad hirieron a Efraín, porque habían
dicho: Vosotros *sois* fugitivos de Efraín,
vosotros sois galaaditas en medio de
Efraín *y* en medio de Manasés.
5 Y los galaaditas tomaron los vados del
Jordán a Efraín; y era que, cuando alguno
de los de Efraín que había huido, decía,
¿pasaré? Los de Galaad le preguntaban:
¿*Eres* tú efrateo? Si él respondía: No;
6 entonces le decían: Ahora, pues, di Shi-
bolet. Y él decía Sibolet; porque no podía
pronunciarlo correctamente. Entonces le
echaban mano, y le degollaban junto a los
vados del Jordán. Y murieron entonces de
los de Efraín cuarenta y dos mil.
7 Y Jefté juzgó a Israel seis años: luego
murió Jefté galaadita, y fue sepultado en
una de las ciudades de Galaad.
8 Después de él juzgó a Israel Ibzan de
Belén;
9 El cual tuvo treinta hijos y treinta hijas,
las cuales casó fuera, y tomó de fuera
treinta hijas para sus hijos; y juzgó a
Israel siete años.
10 Y murió Ibzan, y fue sepultado en
Belén.

11 Después de él juzgó a Israel Elón,
zabulonita, el cual juzgó a Israel diez
años.
12 Y murió Elón, zabulonita, y fue sepul-
tado en Ajalón en la tierra de Zabulón.
13 Después de él juzgó a Israel Abdón, hijo
de Hilel, piratonita.
14 Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos
que cabalgaban sobre setenta asnos: y
juzgó a Israel ocho años.
15 Y murió Abdón, hijo de Hilel, piratonita,
y fue sepultado en Piratón, en la tierra de
Efraín, en el monte de Amalec.

13

1 Y los hijos de Israel volvieron a hacer
lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová
los entregó en mano de los filisteos por
cuarenta años.
2 Y había un hombre de Zora, de la tribu
de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su
esposa *era* estéril, que nunca había dado
a luz.
3 Y el Ángel de Jehová apareció a esta mu-
jer, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y
no has dado a luz; mas concebirás y darás
a luz un hijo.
4 Por tanto ahora, te ruego, cuida que
no bebas vino ni licor, ni comas cosa
inmunda.
5 Porque he aquí que concebirás, y darás
a luz un hijo; y no pasará navaja sobre su
cabeza, porque aquel niño será nazareo
para Dios desde el vientre, y él comenzará
a librar a Israel de mano de los filisteos.
6 Y la mujer vino y lo contó a su marido,
diciendo: Un varón de Dios vino a mí,
cuyo aspecto *era* como el aspecto de un
Ángel de Dios, terrible en gran manera; y
no le pregunté de dónde ni quién era, ni
tampoco él me dijo su nombre.
7 Y me dijo: He aquí que tú concebirás,
y darás a luz un hijo; por tanto, ahora
no bebas vino ni licor, ni comas cosa in-
munda; porque este niño desde el vientre
será nazareo para Dios hasta el día de su
muerte.
8 Entonces Manoa oró a Jehová, y dijo:
Oh, Señor mío, yo te ruego que aquel
varón de Dios que tú enviaste venga
otra vez a nosotros y nos enseñe lo que
debemos hacer con el niño que ha de
nacer.
9 Y Dios oyó la voz de Manoa: y el Ángel
de Dios volvió otra vez a la mujer, estando
ella en el campo; mas su marido Manoa
no *estaba* con ella.
10 Y la mujer corrió prontamente, y lo
declaró a su marido, diciendo: Mira que
se me ha aparecido aquel varón que vino
a mí el *otro* día.
11 Y se levantó Manoa, y siguió a su
esposa; y así que llegó al varón, le dijo:
¿Eres tú aquel varón que habló a la
mujer? Y Él dijo: Yo soy.
12 Entonces Manoa dijo: Cúmplase pues,
tu palabra. ¿Qué orden daremos al niño,
y qué se ha de hacer con él?
13 Y el Ángel de Jehová respondió a
Manoa: La mujer se guardará de todas las
cosas que yo le dije:
14 Ella no comerá nada que proceda de
vid que da vino; no beberá vino ni licor,
ni comerá cosa inmunda; ha de guardar
todo lo que le mandé.
15 Entonces Manoa dijo al Ángel de Je-
hová: Te ruego que nos permitas deten-
erte y prepararte un cabrito.
16 Y el Ángel de Jehová respondió a
Manoa: Aunque me detengas no comeré
de tu pan; y si quieres hacer holocausto,
sacrifícalo a Jehová. Y no sabía Manoa
que aquél *era* el Ángel de Jehová.
17 Entonces dijo Manoa al Ángel de Je-
hová: ¿Cuál *es* tu nombre, para que
cuando se cumpliere tu palabra te hon-
remos?
18 Y el Ángel de Jehová respondió: ¿Por
qué preguntas por mi nombre, que *es*
secreto?
19 Y Manoa tomó un cabrito de las cabras
y un presente, y lo sacrificó sobre una
roca a Jehová; y *el Ángel* hizo milagro a
vista de Manoa y de su esposa.
20 Pues aconteció que cuando la llama
subía del altar hacia el cielo, el Ángel de
Jehová subió en la llama del altar a vista
de Manoa y de su esposa, los cuales se
postraron en tierra sobre sus rostros.
21 Y el Ángel de Jehová no volvió a apare-
cer a Manoa ni a su esposa. Entonces

Manoa supo que *era* el Ángel de Jehová.
22 Y dijo Manoa a su esposa: Ciertamente
moriremos, porque hemos visto a Dios.
23 Y su esposa le respondió: Si Jehová nos
quisiera matar, no recibiría de nuestras
manos el holocausto y el presente, ni nos
hubiera mostrado todas estas cosas, ni
ahora nos habría anunciado esto.
24 Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso
por nombre Sansón. Y el niño creció, y
Jehová lo bendijo.
25 Y el Espíritu de Jehová comenzó a
manifestarse en él en los campamentos de
Dan, entre Zora y Estaol.

14

1 Y descendiendo Sansón a Timnat, vio en
Timnat a una mujer de las hijas de los
filisteos.
2 Y subió, y lo declaró a su padre y a su
madre, diciendo: Yo he visto en Timnat a
una mujer de las hijas de los filisteos; os
ruego que me la toméis por esposa.
3 Y su padre y su madre le dijeron:
¿No hay mujer entre las hijas de tus
hermanos, ni en todo mi pueblo, para que
vayas tú a tomar esposa de los filisteos
incircuncisos? Y Sansón respondió a su
padre: Tómala para mí, porque esta
agradó a mis ojos.
4 Mas su padre y su madre no sabían
que esto *venía* de Jehová, y que él bus-
caba ocasión contra los filisteos; porque
en aquel tiempo los filisteos dominaban
sobre Israel.
5 Y Sansón descendió con su padre y con
su madre a Timnat; y cuando llegaron a
las viñas de Timnat, he aquí un cachorro
de león que venía rugiendo hacia él.
6 Y el Espíritu de Jehová cayó sobre él, y
lo despedazó como quien despedaza un
cabrito, *sin tener* nada en su mano; pero
no contó ni a su padre ni a su madre lo
que había hecho.
7 Vino pues, y habló a la mujer que había
agradado a Sansón.
8 Y volviendo después de algunos días
para tomarla, se apartó *del camino* para
ver el cuerpo muerto del león, y he
aquí que en el cuerpo del león *había* un
enjambre de abejas, y un panal de miel.
9 Y tomándolo en sus manos, se fue
comiéndolo por el camino; y llegado
que hubo *adonde estaban* su padre y
su madre, les dio también a ellos que
comiesen; pero no les contó que había
tomado aquella miel del cuerpo del león.
10 Vino, pues, su padre a la mujer, y
Sansón hizo allí banquete; porque así
solían hacer los jóvenes.
11 Y aconteció que cuando ellos le vieron,
tomaron treinta compañeros que estu-
viesen con él;
12 a los cuales Sansón dijo: Yo os pro-
pondré ahora un enigma, el cual si en
los siete días del banquete vosotros me
declarareis y descubriereis, yo os daré
treinta sábanas y treinta mudas de ropa.
13 Mas si no me lo supiereis declarar,
vosotros me daréis las treinta sábanas
y las treinta mudas de ropa. Y ellos
respondieron: Exponnos tu enigma, y la
oiremos.
14 Entonces les dijo: Del comedor salió
comida, y del fuerte salió dulzura. Y ellos
no pudieron declararle el enigma en tres
días.
15 Y aconteció que en el séptimo día,
dijeron a la esposa de Sansón: Induce a
tu marido a que nos declare este enigma,
para que no te quememos a ti y a la casa
de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí
para despojarnos? ¿No *es así*?
16 Y la esposa de Sansón lloró delante de
él, y dijo: Solamente me aborreces y no
me amas, pues que no me declaras el
enigma que propusiste a los hijos de mi
pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a
mi padre ni a mi madre lo he declarado;
y ¿lo había de declarar a ti?
17 Y ella lloró delante de él los siete días
que ellos tuvieron banquete; y sucedió
que el séptimo día él se lo declaró,
porque ella lo presionaba; y ella declaró
el enigma a los hijos de su pueblo.
18 Y al séptimo día, antes que el sol se
pusiese, los de la ciudad le dijeron: ¿Qué
cosa más dulce que la miel? ¿Y qué
cosa más fuerte que el león? Y él les
respondió: Si no araseis con mi novilla,
nunca hubierais descubierto mi enigma.
19 Y el Espíritu de Jehová cayó sobre él,

y descendió a Ascalón, e hirió treinta
hombres de ellos; y tomando el despojo,
dio las mudas de ropa a los que habían
explicado el enigma: y encendido en
enojo se fue a casa de su padre.
20 Y la esposa de Sansón fue *dada* a
su compañero, con el cual él antes se
acompañaba.

15

1 Y aconteció después de días, que en el
tiempo de la siega del trigo, Sansón visitó
a su esposa con un cabrito, diciendo:
Entraré a mi esposa a la cámara. Mas el
padre de ella no lo dejó entrar.
2 Y dijo el padre de ella: Pensé que la
aborrecías del todo, y la di a tu com-
pañero. Mas su hermana menor, ¿no *es*
más hermosa que ella? Tómala, pues, en
su lugar.
3 Y Sansón les respondió: Yo seré sin culpa
esta vez para con los filisteos, si mal les
hiciere.
4 Y fue Sansón y atrapó trescientas zorras,
y tomando teas, y trabando aquéllas por
las colas, puso entre cada dos colas una
tea.
5 Después, encendiendo las teas, echó las
zorras en los sembrados de los filisteos, y
quemó las gavillas amontonadas y en pie,
viñas y olivares.
6 Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto?
Y les fue dicho: Sansón, el yerno del
timnateo, porque le quitó a su esposa y
la dio a su compañero. Y vinieron los
filisteos, y quemaron a fuego a ella y a
su padre.
7 Entonces Sansón les dijo: ¿Así lo habíais
de hacer? mas yo me vengaré de vosotros,
y después cesaré.
8 Y los hirió pierna y muslo con gran
mortandad; y descendió, y habitó en la
cima de la roca de Etam.
9 Y los filisteos subieron y acamparon en
Judá, y se tendieron por Lehi.
10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por
qué habéis subido contra nosotros? Y
ellos respondieron: A prender a Sansón
hemos subido, para hacerle como él nos
ha hecho.
11 Entonces tres mil hombres de Judá
subieron a la cima de la roca de Etam, y
dijeron a Sansón: ¿No sabes tú que los fil-
isteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué
nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo
les he hecho como ellos me hicieron.
12 Ellos entonces le dijeron: Nosotros
hemos venido para prenderte, y entre-
garte en mano de los filisteos. Y Sansón
les respondió: Juradme que vosotros no
me mataréis.
13 Y ellos le respondieron, diciendo: No,
solamente te prenderemos, y te entre-
garemos en sus manos; mas no te matare-
mos. Entonces le ataron con dos cuerdas
nuevas, y le hicieron venir de la peña.
14 Y así que vino hasta Lehi, los filisteos
salieron gritando a su encuentro, y el
Espíritu de Jehová descendió con poder
sobre él, y las cuerdas que *estaban* en sus
brazos se volvieron como lino quemado
con fuego, y las ataduras se cayeron de
sus manos.
15 Y hallando una quijada de asno fresca,
extendió la mano y la tomó, e hirió con
ella a mil hombres.
16 Entonces Sansón dijo: Con la quijada de
un asno, un montón, dos montones; Con
la quijada de un asno herí mil hombres.
17 Y sucedió que cuando acabó de hablar,
arrojó de su mano la quijada, y llamó a
aquel lugar Ramat-lehi.
18 Y teniendo gran sed, clamó a Jehová, y
dijo: Tú has dado esta gran salvación por
mano de tu siervo: ¿y moriré yo ahora de
sed, y caeré en mano de los incircuncisos?
19 Entonces quebró Dios una muela que
estaba en la quijada, y salieron de allí
aguas, y bebió, y recobró su espíritu, y
se reanimó. Por eso llamó el nombre de
aquel lugar, En-hacore, el cual *está* en
Lehi, hasta hoy.
20 Y juzgó a Israel en días de los filisteos
veinte años.

16

1 Y fue Sansón a Gaza, y vio allí una mujer
ramera, y entró a ella.
2 Y fue dicho a los de Gaza: Sansón
es venido acá. Y lo rodearon, y le
asecharon toda aquella noche a la puerta
de la ciudad; y estuvieron callados toda

aquella noche, diciendo: Hasta la luz de
la mañana; entonces lo mataremos.
3 Mas Sansón durmió hasta la media
noche; y a la media noche se levantó, y
tomando las puertas de la ciudad con sus
dos pilares y su cerrojo, se las echó al
hombro, y se fue, y se subió con ellas a
la cumbre del monte que está delante de
Hebrón.
4 Después de esto aconteció que se enam-
oró de una mujer en el valle de Sorec, la
cual se llamaba Dalila.
5 Y vinieron a ella los príncipes de los
filisteos, y le dijeron: Engáñale y mira
en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo
podríamos vencer, para que lo atemos y
lo atormentemos; y cada uno de nosotros
te dará mil cien *piezas* de plata.
6 Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego
que me declares en qué *consiste* tu gran
fuerza, y cómo podrás ser atado para ser
atormentado.
7 Y Sansón le respondió: Si me ataren
con siete mimbres verdes que aún no
estén secos, entonces me debilitaré, y seré
como cualquiera de los hombres.
8 Y los príncipes de los filisteos le trajeron
siete mimbres verdes que aún no se
habían secado, y ella le ató con ellos.
9 Y ella tenía unos hombres al acecho
en una cámara. Entonces ella le dijo:
¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y él rompió
los mimbres, como se rompe una cuerda
de estopa cuando siente el fuego; y no se
supo *en qué consistía* su fuerza.
10 Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí
tú me has engañado, y me has dicho
mentiras; descúbreme pues, ahora, yo te
ruego, cómo podrás ser atado.
11 Y él le dijo: Si me ataren fuerte-
mente con cuerdas nuevas, con las cuales
ninguna cosa se haya hecho, yo me de-
bilitaré, y seré como cualquiera de los
hombres.
12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató
con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos
sobre ti! Y los espías *estaban* en una
cámara. Mas él las rompió de sus brazos
como un hilo.
13 Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me
engañas, y tratas conmigo con mentiras.
Dime, pues, ahora cómo podrás ser atado.
Él entonces le dijo: Si tejieres siete guede-
jas de mi cabeza con la tela.
14 Y ella hincó la estaca, y le dijo: ¡Sansón,
los filisteos sobre ti! Mas despertando él
de su sueño, arrancó la estaca del telar
con la tela.
15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo,
cuando tu corazón no está conmigo? Ya
me has engañado tres veces y no me
has revelado aún en qué *consiste* tu gran
fuerza.
16 Y aconteció que, presionándole ella
cada día con sus palabras e impor-
tunándole, su alma fue reducida a mortal
angustia.
17 Le descubrió, pues, todo su corazón, y
le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja;
porque *soy* nazareo para Dios desde el
vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi
fuerza se apartará de mí, y me debilitaré,
y seré como todos los hombres.
18 Y viendo Dalila que él le había descu-
bierto todo su corazón, envió a llamar
a los príncipes de los filisteos, diciendo:
Venid esta vez, porque él me ha descu-
bierto todo su corazón. Y los príncipes
de los filisteos vinieron a ella, trayendo
en su mano el dinero.
19 Y ella hizo que él se durmiese sobre sus
rodillas; y llamado un hombre, le rapó las
siete guedejas de su cabeza, y comenzó a
afligirlo, pues su fuerza se apartó de él.
20 Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti!
Y luego que despertó él de su sueño, se
dijo: Esta vez saldré como las otras, y me
escaparé: no sabiendo que Jehová ya se
había apartado de él.
21 Mas los filisteos echaron mano de él, y
le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza;
y le ataron con cadenas de bronce, para
que moliese en la cárcel.
22 Y el cabello de su cabeza comenzó a
crecer, después que fue rapado.
23 Entonces los príncipes de los filisteos se
juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón
su dios, y para alegrarse; y dijeron:
Nuestro dios entregó en nuestras manos
a Sansón nuestro enemigo.
24 Y viéndolo el pueblo, loaron a su
dios, diciendo: Nuestro dios entregó en

nuestras manos a nuestro enemigo, y al
destruidor de nuestra tierra, el cual había
dado muerte a muchos de nosotros.
25 Y aconteció que, alegrándose el
corazón de ellos, dijeron: Llamad a
Sansón, para que divierta delante de
nosotros. Y llamaron a Sansón de la
cárcel, y servía de juguete delante de
ellos; y lo pusieron entre las columnas.
26 Y Sansón dijo al joven que le guiaba de
la mano: Acércame, y hazme palpar las
columnas sobre las que descansa la casa,
para que me apoye sobre ellas.
27 Y la casa estaba llena de hombres y
mujeres, y todos los príncipes de los
filisteos *estaban* allí; y en el techo *había*
como tres mil hombres y mujeres, que
estaban mirando el escarnio de Sansón.
28 Entonces Sansón clamó a Jehová, y dijo:
Oh Señor Jehová, te ruego que te acuerdes
de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente
esta vez, oh Dios, para que de una vez
tome venganza de los filisteos, por mis
dos ojos.
29 Asió luego Sansón las dos columnas
del medio sobre las cuales descansaba la
casa, y estribó en ellas, la una con la mano
derecha, y la otra con la izquierda;
30 Y dijo Sansón: Muera yo con los
filisteos. Y estribando con *toda su* fuerza,
cayó la casa sobre los príncipes, y sobre
todo el pueblo que estaba en ella. Y
fueron muchos más los que de ellos mató
al morir, que los que había matado en su
vida.
31 Y descendieron sus hermanos y toda
la casa de su padre, y le tomaron, y le
llevaron, y le sepultaron entre Zora y
Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa.
Y él juzgó a Israel veinte años.

17

1 Hubo un hombre del monte de Efraín,
que se llamaba Micaía.
2 El cual dijo a su madre: Los mil cien
siclos de plata que te fueron hurtados,
por lo que tú maldecías, y de los cuales
me hablaste, he aquí que yo tengo este
dinero; yo lo había tomado. Entonces su
madre dijo: Bendito *seas* de Jehová, hijo
mío.
3 Y luego que él devolvió los mil cien *siclos*
de plata a su madre, su madre dijo: Yo
ciertamente he dedicado de mi mano este
dinero a Jehová por mi hijo, para hacer
una imagen de talla y una de fundición;
ahora pues, yo te lo devuelvo.
4 Mas él devolvió el dinero a su madre, y
su madre tomó doscientos *siclos* de plata,
y los dio al fundidor; y él le hizo de ellos
una imagen de talla y una de fundición,
la cual fue puesta en casa de Micaía.
5 Y este hombre Micaía tenía una casa
de dioses, e hizo un efod y terafim, y
consagró a uno de sus hijos para que
fuera su sacerdote.
6 En aquellos días no había rey en Israel;
cada uno hacía como mejor le parecía.
7 Y había un joven de Belén de Judá,
de la tribu de Judá, el cual *era* levita; y
peregrinaba allí.
8 Este hombre partió de la ciudad de Belén
de Judá, para ir a donde encontrase *lugar*;
y llegando al monte de Efraín, vino a casa
de Micaía, para de allí hacer su camino.
9 Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el
levita le respondió: Soy de Belén de Judá,
y voy a vivir donde encuentre *lugar*.
10 Entonces Micaía le dijo: Quédate en
mi casa, y me serás en lugar de padre y
sacerdote; y yo te daré diez *siclos* de plata
por año, y vestidura, y tu comida. Y el
levita se quedó.
11 Acordó pues el levita en morar con
aquel hombre, y él lo tenía como a uno
de sus hijos.
12 Y Micaía consagró al levita, y aquel
joven le servía de sacerdote, y estaba en
casa de Micaía.
13 Y Micaía dijo: Ahora sé que Jehová me
hará bien, porque tengo un levita por *mi*
sacerdote.

18

1 En aquellos días no *había* rey en Israel.
Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba
para sí una heredad donde morar, porque
hasta entonces no le había caído suerte
entre las tribus de Israel por heredad.
2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu
cinco hombres de sus términos, hombres
valientes, de Zora y Estaol, para que

reconociesen y explorasen bien la tierra;
y les dijeron: Id y reconoced la tierra.
Estos vinieron al monte de Efraín, hasta
la casa de Micaía, y allí posaron.
3 Y cuando *estaban* cerca de la casa de Mi-
caía, reconocieron la voz del joven levita;
y llegándose allá, le dijeron: ¿Quién te
ha traído por acá? ¿Y qué haces aquí? ¿Y
qué tienes tú por aquí?
4 Y él les respondió: De esta y de esta
manera ha hecho conmigo Micaía, y me
ha tomado para que sea su sacerdote.
5 Y ellos le dijeron: Pregunta pues, ahora
a Dios, para que sepamos si este viaje que
hacemos será próspero.
6 Y el sacerdote les respondió: Id en paz,
que vuestro viaje que hacéis es delante de
Jehová.
7 Entonces aquellos cinco hombres
partieron, y vinieron a Lais; y vieron
que el pueblo que *habitaba* en ella estaba
seguro, ocioso y confiado, conforme a la
costumbre de los sidonios; sin que nadie
en aquella región los humillase en cosa
alguna; y estaban lejos de los sidonios, y
no tenían negocios con nadie.
8 Volviendo pues, ellos a sus hermanos en
Zora y Estaol, sus hermanos les dijeron:
¿Qué hay?
9 Y ellos respondieron: Levantaos, sub-
amos contra ellos; porque nosotros
hemos explorado la región, y hemos visto
que es muy buena: ¿y vosotros os quedáis
quietos? No seáis perezosos en poneros
en marcha para ir a poseer la tierra.
10 Cuando allá llegareis, vendréis a una
gente confiada, y a una tierra muy es-
paciosa; pues Dios la ha entregado en
vuestras manos; lugar donde no hay falta
de cosa alguna que haya en la tierra.
11 Y partiendo los de Dan de allí, de Zora
y de Estaol, seiscientos hombres armados
con armas de guerra,
12 subieron y acamparon en Quiriat-
jearim, en Judá; por lo cual llamaron a
aquel lugar el campamento de Dan, hasta
hoy: he aquí, *está* detrás de Quiriat-
jearim.
13 Y pasando de allí al monte de Efraín,
vinieron hasta la casa de Micaía.
14 Entonces aquellos cinco hombres que
habían ido a reconocer la tierra de Lais,
dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis como
en estas casas hay efod y terafim, e
imagen de talla y de fundición? Mirad
pues, lo que habéis de hacer.
15 Y llegándose allá, vinieron a la casa
del joven levita en casa de Micaía, y le
preguntaron cómo estaba.
16 Y los seiscientos hombres, que *eran* de
los hijos de Dan, estaban armados con sus
armas de guerra a la entrada de la puerta.
17 Y subiendo los cinco hombres que
habían ido a reconocer la tierra, entraron
allá, y tomaron la imagen de talla, y
el efod, y el terafim, y la imagen de
fundición, mientras estaba el sacerdote a
la entrada de la puerta con los seiscientos
hombres armados con armas de guerra.
18 Entrando pues, aquellos en la casa
de Micaía, tomaron la imagen de talla,
el efod, y el terafim, y la imagen de
fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué
hacéis vosotros?
19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la
mano sobre tu boca, y vente con nosotros,
para que seas nuestro padre y sacerdote.
¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa
de un solo hombre, que de una tribu y
familia de Israel?
20 Y se alegró el corazón del sacerdote; el
cual tomando el efod y el terafim, y la
imagen, se vino entre la gente.
21 Y ellos tornaron y se fueron; y pusieron
los niños, y el ganado y el bagaje, delante
de sí.
22 Y cuando ya se habían alejado de la
casa de Micaía, los hombres que *habit-
aban* en las casas cercanas a la casa de
Micaía, se juntaron, y siguieron a los hijos
de Dan.
23 Y dando voces a los de Dan, estos
volvieron sus rostros, y dijeron a Micaía:
¿Qué tienes que has juntado gente?
24 Y él respondió: Habéis llevado mis
dioses que yo hice, y al sacerdote, y os
fuisteis: ¿Qué más me queda? ¿Y a qué
propósito me decís: Qué tienes?
25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des
voces tras nosotros, no sea que los de
ánimo colérico os acometan, y pierdas

también tu vida, y la vida de los tuyos.
26 Y yéndose los hijos de Dan su camino,
y viendo Micaía que *eran* más fuertes que
él, se volvió y regresó a su casa.
27 Y ellos llevando las cosas que había
hecho Micaía, juntamente con el sacer-
dote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo
reposado y seguro; y los hirieron a filo de
espada, y prendieron fuego a la ciudad.
28 Y no *hubo* quien los defendiese, porque
estaban lejos de Sidón, y no tenían com-
ercio con nadie. Y la ciudad estaba en
el valle que hay en Bet-rehob. Luego
reedificaron la ciudad, y habitaron en
ella.
29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad
Dan, conforme al nombre de Dan su
padre, hijo de Israel, bien que antes se
llamaba la ciudad Lais.
30 Y los hijos de Dan levantaron la imagen
de talla; y Jonatán, hijo de Gersón, hijo de
Manasés, él y sus hijos fueron sacerdotes
en la tribu de Dan, hasta el día del
cautiverio de la tierra.
31 Y se levantaron la imagen de Micaía, la
cual él había hecho, todo el tiempo que la
casa de Dios estuvo en Silo.

19

1 Y aconteció en aquellos días, cuando no
había rey en Israel, que hubo un levita
que moraba como peregrino en los lados
del monte de Efraín, el cual había tomado
para sí a una concubina de Belén de Judá.
2 Y su concubina cometió adulterio contra
él, y se fue de él a casa de su padre, a
Belén de Judá, y estuvo allá por tiempo
de cuatro meses.
3 Y se levantó su marido, y la siguió, para
hablarle amorosamente y hacerla volver,
llevando consigo un criado suyo y un par
de asnos; y ella le metió en la casa de su
padre. Y viéndole el padre de la joven, le
salió a recibir gozoso;
4 y le detuvo su suegro, padre de la joven,
y quedó en su casa tres días, comiendo y
bebiendo, y reposando allí.
5 Y aconteció al cuarto día, cuando se
levantaron muy de mañana, que él se
levantó para irse; y el padre de la joven
dijo a su yerno: Conforta tu corazón con
un bocado de pan, y después os iréis.
6 Y se sentaron ellos dos juntos, y
comieron y bebieron. Y el padre de la
joven dijo al varón: Te ruego que quieras
pasar aquí la noche, y se alegrará tu
corazón.
7 Y levantándose el varón para irse, el
suegro le constriñó a que tornase y pasase
allí la noche.
8 Y al quinto día levantándose de mañana
para irse, le dijo el padre de la joven: Te
ruego que confortes ahora tu corazón. Y
se detuvieron hasta que ya declinaba el
día, y comieron ambos juntos.
9 Se levantó luego el varón para irse, él,
y su concubina, y su criado. Entonces su
suegro, el padre de la joven, le dijo: He
aquí el día declina para ponerse el sol, te
ruego que pases aquí la noche; he aquí
que el día se acaba, duerme aquí, para
que se alegre tu corazón; y mañana os
levantaréis temprano a vuestro camino,
y te irás a tu casa.
10 Mas el hombre no quiso pasar allí la
noche, sino que se levantó y partió, y llegó
hasta enfrente de Jebús, que *es* Jerusalén,
con su par de asnos ensillados, y con su
concubina.
11 Y *estando* ya junto a Jebús, el día
había declinado mucho; y dijo el criado
a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta
ciudad de los jebuseos, para que pasemos
en ella la noche.
12 Y su señor le respondió: No iremos a
ninguna ciudad de extranjeros, que no
sea de los hijos de Israel; antes pasaremos
hasta Gabaa. Y dijo a su criado:
13 Ven, lleguemos a uno de esos lugares,
para pasar la noche en Gabaa, o en Ramá.
14 Pasando pues, caminaron, y se les puso
el sol junto a Gabaa, que *pertenece* a
Benjamín.
15 Y se apartaron del camino para entrar a
pasar allí la noche en Gabaa; y entrando,
se sentaron en la plaza de la ciudad,
porque no *hubo* quien los recibiese en
casa para pasar la noche.
16 Y he aquí un hombre viejo, que a la
tarde venía del campo de trabajar; el cual
era del monte de Efraín, y moraba como
peregrino en Gabaa, pero los moradores
de aquel lugar *eran* hijos de Benjamín.

17 Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel
viajante en la plaza de la ciudad, y le dijo:
¿A dónde vas, y de dónde vienes?
18 Y él respondió: Pasamos de Belén de
Judá a los lados del monte de Efraín, de
donde yo soy; y partí hasta Belén de Judá;
mas *ahora* voy a la casa de Jehová, y no
hay quien me reciba en casa,
19 aunque nosotros tenemos paja y de
comer para nuestros asnos, y también
tenemos pan y vino para mí y para tu
sierva, y para el criado que *está* con tu
siervo; no nos hace falta nada.
20 Y el hombre viejo dijo: Paz sea contigo;
tu necesidad toda sea solamente a mi
cargo, con tal que no pases la noche en
la plaza.
21 Y metiéndolos en su casa, dio de comer
a sus asnos; y ellos se lavaron los pies, y
comieron y bebieron.
22 Y cuando estaban gozosos, he aquí, que
los hombres de aquella ciudad, hombres
hijos de Belial, rodearon la casa, golpe-
ando las puertas, y diciendo al hombre
viejo dueño de la casa: Saca al hombre
que ha entrado en tu casa, para que lo
conozcamos.
23 Y saliendo a ellos aquel varón, amo de
la casa, les dijo: No, hermanos míos, os
ruego que no cometáis este mal, pues que
este hombre ha entrado en mi casa, no
hagáis esta maldad.
24 He aquí mi hija virgen, y la concubina
de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas,
y haced con ellas como os pareciere, y no
hagáis a este hombre cosa tan infame.
25 Pero aquellos hombres no le quisieron
oír; por lo que aquel hombre tomó a
su concubina y la trajo a ellos; y ellos
la conocieron, y abusaron de ella toda
la noche hasta la mañana, y la dejaron
cuando apuntaba el alba.
26 Y cuando ya amanecía, vino la mujer
y cayó delante de la puerta de la casa
de aquel hombre donde su señor estaba,
hasta *que se hizo* de día.
27 Y levantándose de mañana su señor,
abrió las puertas de la casa y salió para
seguir su camino, y he aquí, la mujer su
concubina estaba tendida delante de la
puerta de la casa, con las manos sobre el
umbral.
28 Y él le dijo: Levántate, y vámonos.
Pero ella no respondió. Entonces la
levantó el varón, y echándola sobre su
asno, se levantó y se fue a su lugar.
29 Y llegando a su casa, tomó un cuchillo,
y echó mano de su concubina, y la partió
por sus huesos en doce pedazos, y los
envió por todos los términos de Israel.
30 Y todo el que lo veía, decía: Jamás
se ha hecho ni visto cosa semejante,
desde el tiempo que los hijos de Israel
subieron de la tierra de Egipto hasta hoy.
Consideradlo, tomad consejo y hablad.

20

1 Entonces salieron todos los hijos de Is-
rael, y se reunió la congregación como un
solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y
la tierra de Galaad, a Jehová en Mizpa.
2 Y los jefes de todo el pueblo, de todas
las tribus de Israel, se hallaron presentes
en la reunión del pueblo de Dios, cuatro-
cientos mil hombres de a pie que sacaban
espada.
3 Y los hijos de Benjamín oyeron que los
hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y
dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue
esta maldad.
4 Entonces el varón levita, marido de la
mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué
a Gabaa de Benjamín con mi concubina,
para pasar allí la noche.
5 Y levantándose contra mí los de Gabaa,
rodearon sobre mí la casa por la noche,
con idea de matarme, y amancillaron a
mi concubina tanto que ella murió.
6 Entonces tomando yo mi concubina, la
corté en pedazos, y los envié por todo
el término de la posesión de Israel: por
cuanto han hecho maldad y crimen en
Israel.
7 He aquí todos vosotros *sois* hijos de
Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo.
8 Entonces todo el pueblo, como un solo
hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno
de nosotros irá a su tienda, ni ninguno de
nosotros volverá a su casa.
9 Esto es lo que haremos ahora a Gabaa;
contra ella *subiremos* por sorteo.

10 Tomaremos diez hombres de cada cien
por todas las tribus de Israel, y cien de
cada mil, y mil de cada diez mil, que
lleven provisiones para el pueblo, para
que yendo contra Gabaa de Benjamín, le
hagan conforme a toda la abominación
que ha cometido en Israel.
11 Y se juntaron todos los hombres de
Israel contra la ciudad, ligados como un
solo hombre.
12 Y las tribus de Israel enviaron varones
por toda la tribu de Benjamín, diciendo:
¿Qué maldad *es* esta que ha sido hecha
entre vosotros?
13 Entregad, pues, ahora aquellos hom-
bres, hijos de Belial, que *están* en Gabaa,
para que los matemos, y barramos el
mal de Israel. Mas los de Benjamín no
quisieron oír la voz de sus hermanos los
hijos de Israel.
14 Antes los de Benjamín se juntaron de
las ciudades de Gabaa, para salir a pelear
contra los hijos de Israel.
15 Y fueron contados en aquel tiempo los
hijos de Benjamín de las ciudades, vein-
tiséis mil hombres que sacaban espada,
además de los habitantes de Gabaa, que
fueron por cuenta setecientos hombres
escogidos.
16 De toda aquella gente *había* setecientos
hombres escogidos, que eran zurdos, to-
dos los cuales tiraban una piedra con la
honda a un cabello, y no erraban.
17 Y fueron contados los varones de Is-
rael, fuera de Benjamín, cuatrocientos
mil hombres que sacaban espada, todos
estos *eran* hombres de guerra.
18 Se levantaron luego los hijos de Israel, y
subieron a la casa de Dios, y consultaron a
Dios, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá
primero a la guerra contra los hijos de
Benjamín? Y Jehová respondió: Judá
subirá primero.
19 Levantándose, pues, de mañana los
hijos de Israel, acamparon contra Gabaa.
20 Y salieron los hijos de Israel a combatir
contra Benjamín; y los varones de Israel
ordenaron la batalla contra ellos junto a
Gabaa.
21 Saliendo entonces de Gabaa los hijos
de Benjamín, derribaron en tierra aquel
día veintidós mil hombres de los hijos de
Israel.
22 Mas reanimándose el pueblo, los
varones de Israel tornaron a ordenar la
batalla en el mismo lugar donde la habían
ordenado el primer día.
23 Porque los hijos de Israel subieron,
y lloraron delante de Jehová hasta la
tarde, y consultaron a Jehová, diciendo:
¿Tornaré a pelear con los hijos de Ben-
jamín mi hermano? Y Jehová les re-
spondió: Subid contra él.
24 Los hijos pues de Israel se acercaron el
siguiente día a los hijos de Benjamín.
25 Y aquel segundo día, saliendo Benjamín
de Gabaa contra ellos, derribaron por
tierra otros dieciocho mil hombres de los
hijos de Israel, todos los cuales sacaban
espada.
26 Entonces subieron todos los hijos de
Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la
casa de Dios; y lloraron, y se sentaron allí
delante de Jehová, y ayunaron aquel día
hasta la tarde; y sacrificaron holocaustos
y ofrendas de paz delante de Jehová.
27 Y los hijos de Israel preguntaron a
Jehová (porque el arca del pacto de Dios
estaba allí en aquellos días,
28 y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón,
ministraba delante de ella en aquellos
días), y dijeron: ¿Volveré aún a salir en
batalla contra los hijos de Benjamín mi
hermano, o me quedaré quieto? Y Jehová
dijo: Subid, que mañana yo lo entregaré
en tu mano.
29 Y puso Israel emboscadas alrededor de
Gabaa.
30 Subiendo entonces los hijos de Israel
contra los hijos de Benjamín el tercer día,
ordenaron la batalla delante de Gabaa,
como las otras veces.
31 Y saliendo los hijos de Benjamín contra
el pueblo, alejados que fueron de la
ciudad, comenzaron a herir a algunos del
pueblo, matando como las otras veces por
los caminos, uno de los cuales sube a
Betel, y el otro a Gabaa en el campo; y
mataron unos treinta hombres de Israel.
32 Y los hijos de Benjamín decían: Venci-
dos *son* delante de nosotros, como antes.
Mas los hijos de Israel decían: Huiremos,
y los alejaremos de la ciudad hasta los

caminos.
33 Entonces, levantándose todos los de
Israel de su lugar, se pusieron en orden en
Baal-tamar: y también las emboscadas de
Israel salieron de su lugar, del prado de
Gabaa.
34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hom-
bres escogidos de todo Israel, y la batalla
comenzó a agravarse; mas ellos no sabían
que el mal se acercaba sobre ellos.
35 Y Jehová hirió a Benjamín delante
de Israel; y mataron los hijos de Israel
aquel día veinticinco mil cien hombres
de Benjamín, todos los cuales sacaban
espada.
36 Y vieron los hijos de Benjamín que eran
muertos; pues los hijos de Israel habían
dado lugar a Benjamín, porque estaban
confiados en las emboscadas que habían
puesto detrás de Gabaa.
37 Entonces *los hombres de* las em-
boscadas acometieron prontamente a
Gabaa, y se extendieron, e hirieron a filo
de espada a toda la ciudad.
38 Ya los israelitas estaban concertados
con las emboscadas, que hiciesen mucho
fuego, para que subiese gran humo de la
ciudad.
39 Luego, pues, que los de Israel se
volvieron en la batalla, los de Benjamín
comenzaron a derribar heridos de Is-
rael unos treinta hombres, y ya decían:
Ciertamente ellos han caído delante de
nosotros, como en la primera batalla.
40 Mas cuando la llama comenzó a subir
de la ciudad con una columna de humo,
los benjamitas miraron hacia atrás; y he
aquí que el fuego de la ciudad subía al
cielo.
41 Entonces se volvieron los hombres de
Israel, y los de Benjamín se llenaron de
temor porque vieron que el mal había
venido sobre ellos.
42 Volvieron, por tanto, la espalda delante
de Israel hacia el camino del desierto; mas
el escuadrón los alcanzó, y los que salían
de las ciudades los destruían en medio de
ellos.
43 Así envolvieron a los de Benjamín, y los
persiguieron y fácilmente los aplastaron
enfrente de Gabaa, hacia donde nace el
sol.
44 Y cayeron de Benjamín dieciocho mil
hombres, todos ellos hombres de guerra.
45 Volviéndose luego, huyeron hacia el
desierto, a la roca de Rimón, y de el-
los recogieron cinco mil hombres en los
caminos; y fueron persiguiéndolos aun
hasta Gidom, y mataron de ellos dos mil
hombres.
46 Así todos los que de Benjamín murieron
aquel día, fueron veinticinco mil hom-
bres que sacaban espada, todos ellos
hombres de guerra.
47 Pero seiscientos hombres se volvieron y
huyeron al desierto, a la roca de Rimón, y
se estuvieron en la roca de Rimón cuatro
meses:
48 Y los hombres de Israel se volvieron
contra los hijos de Benjamín, y los
mataron a filo de espada, así a los hom-
bres de *cada* ciudad, como a las bes-
tias y todo lo que encontraron; también
pusieron fuego a todas las ciudades que
hallaron.

21

1 Y los varones de Israel habían jurado
en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros
dará su hija a los de Benjamín por esposa.
2 Y vino el pueblo a la casa de Dios, y
se estuvieron allí hasta la tarde delante
de Dios; y alzando su voz hicieron gran
llanto, y dijeron:
3 Oh Jehová, Dios de Israel, ¿por qué ha
sucedido esto en Israel, que falte hoy de
Israel una tribu?
4 Y aconteció que al día siguiente el
pueblo se levantó de mañana, y edifi-
caron allí un altar y ofrecieron holocaus-
tos y ofrendas de paz.
5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién
de todas las tribus de Israel no subió a
la reunión cerca de Jehová? Porque se
había hecho gran juramento contra el que
no subiese a Jehová en Mizpa, diciendo:
Sufrirá muerte.
6 Y los hijos de Israel se arrepintieron a
causa de Benjamín su hermano, y dijeron:
Una tribu es hoy cortada de Israel.
7 ¿Qué haremos en cuanto a esposas para
los que han quedado? Nosotros hemos
jurado por Jehová que no les hemos de
dar nuestras hijas por esposas.

8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de
Israel que no haya subido a Jehová en
Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes-
galaad había venido al campamento, a la
reunión.
9 Porque el pueblo fue contado, y no *hubo*
allí varón de los moradores de Jabes-
galaad.
10 Entonces la congregación envió allá a
doce mil hombres de los más valientes,
y les mandaron, diciendo: Id y herid a
filo de espada a los moradores de Jabes-
galaad, con las mujeres y los niños.
11 Mas haréis de esta manera; mataréis a
todo varón, y a toda mujer que hubiere
conocido ayuntamiento de varón.
12 Y hallaron de los moradores de
Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que
no habían conocido hombre en ayun-
tamiento de varón, y las trajeron al cam-
pamento en Silo, que está en la tierra de
Canaán.
13 Toda la congregación envió luego a
hablar a los hijos de Benjamín que esta-
ban en la roca de Rimón, y los llamaron
en paz.
14 Y volvieron entonces los de Benjamín;
y les dieron por esposas las que habían
guardado vivas de las mujeres de Jabes-
galaad; mas no les bastaron estas.
15 Y el pueblo tuvo dolor a causa de
Benjamín, de que Jehová hubiese hecho
mella en las tribus de Israel.
16 Entonces los ancianos de la congre-
gación dijeron: ¿Qué haremos acerca
de esposas para los que han quedado?
Porque han sido muertas las mujeres de
Benjamín.
17 Y dijeron: *Que haya* herencia para los
que han escapado de Benjamín, y no sea
exterminada una tribu de Israel.
18 Pero nosotros no les podemos dar
esposas de nuestras hijas, porque los hijos
de Israel han jurado, diciendo: Maldito el
que diere esposa a *los de* Benjamín.
19 Y dijeron: He aquí cada año *hay* fiesta
de Jehová en Silo, que *está* al norte de
Betel, y al lado oriental del camino que
sube de Betel a Siquem, y al sur de
Lebona.
20 Y mandaron a los hijos de Benjamín,
diciendo: Id, y poned emboscada en las
viñas,
21 y estad atentos; y he aquí, si las hijas de
Silo salieren a bailar en corros, vosotros
saldréis de las viñas, y arrebataréis cada
uno esposa para sí de las hijas de Silo, y
os iréis a tierra de Benjamín.
22 Y será que cuando sus padres o sus her-
manos vinieren a quejarse ante nosotros,
nosotros les diremos: Tened piedad de
ellos por causa de nosotros; pues que
nosotros en la guerra no tomamos es-
posas para todos; que vosotros no se
las habéis dado, para que ahora seáis
culpables.
23 Y los hijos de Benjamín lo hicieron
así; pues tomaron esposas conforme a su
número, pillando de las que danzaban;
y yéndose luego, se regresaron a su
heredad, y reedificaron las ciudades, y
habitaron en ellas.
24 Entonces los hijos de Israel se fueron
también de allí, cada uno a su tribu y a
su familia, saliendo de allí cada uno a su
heredad.
25 En estos días no *había* rey en Israel;
cada uno hacía lo que le parecía recto
ante sus propios ojos.

Rut

1 Y aconteció en los días que gobernaban
los jueces, que hubo hambre en la tierra.
Y un varón de Belén de Judá, fue a
peregrinar en los campos de Moab, él y
su esposa, y sus dos hijos.
2 El nombre de aquel varón *era* Elimelec,
y el de su esposa Noemí; y los nombres
de sus dos hijos eran, Mahalón y Quilión,
efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues,
a los campos de Moab, y asentaron allí.
3 Y murió Elimelec, marido de Noemí, y
quedó ella con sus dos hijos,
4 los cuales tomaron para sí esposas de
las mujeres de Moab; el nombre de una
era Orfa, y el nombre de la otra, Ruth; y
habitaron allí unos diez años.
5 Y murieron también los dos, Mahalón
y Quilión, quedando así la mujer desam-
parada de sus dos hijos y de su marido.
6 Entonces se levantó con sus nueras, y
regresó de los campos de Moab, porque
oyó en el campo de Moab que Jehová
había visitado a su pueblo para darles
pan.
7 Salió, pues, del lugar donde había
estado, y con ella sus dos nueras, y
comenzaron a caminar para volverse a la
tierra de Judá.
8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad,
volveos cada una a la casa de su madre:
Jehová haga con vosotras misericordia,
como la habéis hecho con los muertos y
conmigo.
9 Os conceda Jehová que halléis descanso,
cada una en casa de su marido; las besó
luego, y ellas alzaron su voz y lloraron.
10 Y le dijeron: Ciertamente nosotras
volveremos contigo a tu pueblo.
11 Y Noemí respondió: Volveos, hijas
mías: ¿Para qué habéis de ir conmigo?
¿Tengo yo más hijos en el vientre, que
puedan ser vuestros maridos?
12 Volveos, hijas mías, e idos; que yo ya
soy vieja para ser para varón. Y aunque
dijese: Esperanza tengo; y esta noche
estuviese con marido, y aun diere a luz
hijos;
13 ¿habíais vosotras de esperarlos hasta
que fuesen grandes? ¿Habíais vosotras
de quedaros sin casar por amor a ellos?
No, hijas mías; que mayor amargura
tengo yo que vosotras, pues la mano de
Jehová ha salido contra mí.
14 Mas ellas alzando otra vez su voz,
lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas
Ruth se quedó con ella.
15 Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha
vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete
tú tras ella.
16 Y Ruth respondió: No me ruegues que
te deje, y que me aparte de ti; porque
a dondequiera que tú vayas, iré yo; y
dondequiera que vivas, viviré. Tu pueblo
será mi pueblo, y tu Dios *será* mi Dios.
17 Donde tú mueras, moriré yo, y allí
seré sepultada; así me haga Jehová, y
aun me añada, que sólo la muerte hará
separación entre tú y yo.
18 Y viendo Noemí que estaba tan resuelta
a ir con ella, no dijo más.
19 Anduvieron, pues, ellas dos hasta que
llegaron a Belén. Y aconteció que en-
trando en Belén, toda la ciudad se con-
movió por causa de ellas, y decían: ¿*No
es* esta Noemí?
20 Y ella les respondía: No me llaméis
Noemí, sino llamadme Mara; porque
en grande amargura me ha puesto el
Todopoderoso.
21 Yo me fui llena, mas vacía me ha vuelto
Jehová. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya
que Jehová ha dado testimonio contra mí,
y el Todopoderoso me ha afligido?
22 Así volvió Noemí, y con ella su nuera
Ruth la moabita, la cual venía de los
campos de Moab; y llegaron a Belén en
el principio de la siega de las cebadas.

2

1 Y tenía Noemí un pariente de su marido,
varón rico y poderoso, de la familia de
Elimelec, el cual se llamaba Boaz.
2 Y Ruth la moabita dijo a Noemí: Te ruego
que me dejes ir al campo, y recogeré
espigas en pos de aquel a cuyos ojos
hallare gracia. Y ella le respondió: Ve,
hija mía.

3 Fue, pues, y llegando, espigó en el campo
en pos de los segadores; y aconteció
por ventura, que la parte del campo *era*
de Boaz, el cual *era* de la parentela de
Elimelec.
4 Y he aquí que Boaz vino de Belén, y dijo
a los segadores: Jehová *sea* con vosotros.
Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.
5 Y Boaz dijo a su siervo el mayordomo de
los segadores: ¿De quién *es* esta joven?
6 Y el siervo, mayordomo de los segadores,
respondió y dijo: Es la joven de Moab, que
volvió con Noemí de los campos de Moab;
7 y ha dicho: Te ruego que me dejes
recoger y juntar tras los segadores entre
las gavillas: Entró, pues, y está desde por
la mañana hasta ahora, menos un poco
que se detuvo en casa.
8 Entonces Boaz dijo a Ruth: Oye, hija
mía, no vayas a espigar a otro campo, ni
pases de aquí; y aquí estarás junto a mis
criadas.
9 Mira bien el campo que ellas siegan, y
síguelas; porque yo he mandado a los
criados que no te toquen. Y si tuvieres
sed, ve a los vasos, y bebe *del agua* que
sacan los criados.
10 Ella entonces bajando su rostro se
inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he
hallado gracia en tus ojos para que tú me
reconozcas, siendo yo extranjera?
11 Y respondiendo Boaz, le dijo: Por cierto
se me ha contado todo lo que has hecho
con tu suegra después de la muerte de
tu marido, y que dejando a tu padre y
a tu madre y la tierra donde naciste,
has venido a un pueblo que no conociste
antes.
12 Jehová recompense tu obra, y tu remu-
neración sea completa por Jehová, el Dios
de Israel, que has venido a refugiarte bajo
sus alas.
13 Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia
delante de tus ojos; porque me has conso-
lado, y porque has hablado al corazón de
tu sierva, no siendo yo como una de tus
criadas.
14 Y Boaz le dijo a la hora de comer:
Acércate aquí, y come del pan, y moja tu
bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto
a los segadores, y él le dio del potaje, y
comió hasta que se sació y le sobró.
15 Luego se levantó para espigar. Y
Boaz mandó a sus criados, diciendo: Que
recoja también espigas entre las gavillas,
y no la avergoncéis;
16 y dejad caer *algunos* de los manojos,
y la dejaréis que *los* recoja, y no la
reprendáis.
17 Y espigó en el campo hasta la tarde,
y desgranó lo que había recogido, y fue
como un efa de cebada.
18 Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su
suegra vio lo que había recogido. Sacó
también luego lo que le había sobrado
después de quedar saciada, y se lo dio.
19 Y le dijo su suegra: ¿Dónde has es-
pigado hoy? ¿Y dónde has trabajado?
Bendito sea el que te ha reconocido. Y
ella contó a su suegra con quién había
trabajado, y dijo: El nombre del varón
con quien hoy he trabajado es Boaz.
20 Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito
de Jehová, pues que no ha rehusado a los
vivos la benevolencia que tuvo para con
los finados. Y Noemí le dijo: Nuestro pari-
ente *es* aquel varón, y uno de nuestros
redentores.
21 Y Ruth la moabita dijo: Además de esto
me ha dicho: Júntate con mis criadas,
hasta que hayan acabado toda mi siega.
22 Y Noemí respondió a Ruth su nuera:
Mejor es, hija mía, que salgas con sus
criadas, y no que te encuentren en otro
campo.
23 Estuvo, pues, junto con las criadas de
Boaz espigando, hasta que la siega de las
cebadas y la de los trigos fue acabada; y
habitó con su suegra.

3

1 Y su suegra Noemí le dijo: Hija mía, ¿no
he de buscar descanso para ti, para que
estés bien?
2 ¿No *es* Boaz nuestro pariente, con cuyas
mozas tú has estado? He aquí que esta
noche él avienta la parva de las cebadas.
3 Te lavarás pues, y te ungirás, y te
pondrás tu vestido y bajarás a la era; *pero*
no te darás a conocer al varón hasta que
él haya acabado de comer y de beber.

4 Y cuando él se acostare, observa tú
el lugar donde él se acuesta, e irás, y
descubrirás sus pies, y te acostarás allí;
y él te dirá lo que debes hacer.
5 Y ella le respondió: Haré todo lo que tú
me dices.
6 Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo
que su suegra le había mandado.
7 Y cuando Boaz hubo comido y bebido,
y su corazón estuvo contento, se retiró a
dormir a un lado del montón de grano.
Entonces ella vino calladamente, y le
descubrió los pies y se acostó.
8 Y aconteció, que a la media noche se
estremeció aquel hombre, y palpó; y he
aquí, la mujer que estaba acostada a sus
pies.
9 Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y
ella respondió: Yo soy Ruth tu sierva;
extiende el borde de tu capa sobre tu
sierva, por cuanto *eres* pariente redentor.
10 Y él dijo: Bendita *seas* tú de Jehová, hija
mía; pues has hecho mejor tu postrera
gracia que la primera, no yendo tras los
jóvenes, sean pobres o ricos.
11 Ahora, pues, no temas, hija mía: yo
haré contigo lo que me pidas, pues toda
la gente de mi pueblo sabe que eres una
mujer virtuosa.
12 Y ahora, aunque es cierto que yo *soy*
tu pariente redentor, con todo eso hay un
pariente redentor más cercano que yo.
13 Quédate esta noche, y cuando sea
de día, si él te redimiere, bien, que te
redima; mas si él no te quisiere redimir,
yo te redimiré, vive Jehová. Descansa,
pues, hasta la mañana.
14 Y ella durmió a sus pies hasta la
mañana, y se levantó antes que alguno
pudiese reconocer al otro. Y él dijo: Que
no se sepa que vino mujer a la era.
15 Después le dijo: Dame el lienzo que
traes sobre ti, y sostenlo. Y sosteniéndolo
ella, él midió seis *medidas* de cebada, y *las*
puso sobre ella; y ella se fue a la ciudad.
16 Y cuando llegó a *donde estaba* su suegra,
esta le dijo: ¿Qué, pues, hija mía? Y ella
le contó todo lo que aquel varón había
hecho por ella.
17 Y dijo: Estas seis *medidas* de cebada me
dio, diciéndome: Para que no vayas a tu
suegra con las manos vacías.
18 Entonces *Noemí* dijo: Reposa, hija
mía, hasta que sepas cómo termina
esto; porque aquel hombre no descansará
hasta que concluya el asunto hoy.

4

1 Y Boaz subió a la puerta y se sentó allí;
y he aquí pasaba aquel pariente redentor
del cual Boaz había hablado, y le dijo: Eh,
fulano, ven acá y siéntate. Y él vino, y se
sentó.
2 Entonces él tomó diez varones de los
ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos
aquí. Y ellos se sentaron.
3 Luego dijo al pariente redentor: Noemí,
que ha vuelto del campo de Moab, vende
una parte de las tierras que *tuvo* nuestro
hermano Elimelec;
4 y yo decidí hacértelo saber, y decirte
que la tomes delante de los que están aquí
sentados, y delante de los ancianos de mi
pueblo. Si quieres redimir, redime; y si
no quieres redimir, dímelo para que yo lo
sepa; porque no *hay* otro que redima sino
tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo
redimiré.
5 Entonces replicó Boaz: El mismo día que
compres las tierras de mano de Noemí,
debes tomar también a Ruth la moabita,
esposa del difunto, para que restaures el
nombre del muerto sobre su heredad.
6 Y respondió el pariente: No puedo
redimir para mí, porque dañaría mi
heredad; redime tú, usando de mi dere-
cho, porque yo no podré redimir.
7 Y en tiempos pasados había esta *cos-*
tumbre en Israel tocante a la redención
o contrato, que para confirmar cualquier
asunto, uno se quitaba el zapato y lo daba
a su compañero; y este *era* el testimonio
en Israel.
8 Entonces el pariente dijo a Boaz: Tómalo
tú. Y se quitó su zapato.
9 Y Boaz dijo a los ancianos y a todo
el pueblo: Vosotros *sois* testigos hoy de
que tomo todas las cosas que *fueron* de
Elimelec, y todo lo que *fue* de Quilión y
de Mahalón, de mano de Noemí.
10 Y que también he comprado para que
sea mi esposa a Ruth la moabita, esposa

de Mahalón, para restaurar el nombre
del difunto sobre su heredad, para que el
nombre del muerto no se borre de entre
sus hermanos y de la puerta de su lugar.
Vosotros *sois* testigos hoy.
11 Y dijeron todos los del pueblo que
estaban a la puerta con los ancianos:
Testigos *somos*. Jehová haga a la mujer
que entra en tu casa como a Raquel y
a Lea, las cuales edificaron la casa de
Israel; y tú seas ilustre en Efrata, y seas
de renombre en Belén;
12 Y de la simiente que Jehová te diere de
esta joven, sea tu casa como la casa de
Fares, el que Tamar dio a luz a Judá.
13 Boaz, pues, tomó a Ruth, y ella fue su
esposa; y luego que entró a ella, Jehová le
dio que concibiese y diese a luz un hijo.
14 Y las mujeres decían a Noemí: Bendito
sea Jehová, que hizo que no te faltase
hoy pariente redentor, cuyo nombre será
célebre en Israel.
15 Y él será el restaurador de *tu* vida, y
sustentará tu vejez; porque tu nuera, que
te ama, y es de más valor para ti que siete
hijos, lo ha dado a luz.
16 Y Noemí tomó al niño y lo puso en su
regazo, y le fue su aya.
17 Y las vecinas le dieron un nombre,
diciendo: A Noemí le ha nacido un hijo; y
le llamaron Obed. Este *es* el padre de Isaí,
padre de David.
18 Y estas *son* las generaciones de Fares:
Fares engendró a Hezrón;
19 y Hezrón engendró a Ram, y Ram
engendró a Aminadab;
20 y Aminadab engendró a Naasón, y
Naasón engendró a Salmón;
21 y Salmón engendró a Boaz, y Boaz
engendró a Obed;
22 y Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró
a David.

1 Samuel

1 Hubo un varón de Ramataim de Sofim,
del monte de Efraín, que se llamaba
Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo
de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.
2 Y tenía él dos esposas; el nombre de una
era Ana, y el nombre de la otra Penina. Y
Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía.
3 Y subía aquel varón todos los años de su
ciudad, para adorar y ofrecer sacrificios
a Jehová de los ejércitos en Silo, donde
estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees,
sacerdotes de Jehová.
4 Y cuando venía el día en que Elcana
ofrecía sacrificio, daba porciones a Pen-
ina su esposa y a todos sus hijos y a todas
sus hijas.
5 Mas a Ana daba una porción escogida;
porque amaba a Ana, aunque Jehová
había cerrado su matriz.
6 Y su adversaria la irritaba, enojándola
y entristeciéndola, porque Jehová había
cerrado su matriz.
7 Y *así* hacía cada año; cuando subía a la
casa de Jehová, enojaba así a la otra; por
lo cual ella lloraba, y no comía.
8 Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por
qué lloras? ¿Y por qué no comes? ¿Y por
qué está afligido tu corazón? ¿No te *soy*
yo mejor que diez hijos?
9 Y se levantó Ana después que hubo
comido y bebido en Silo; y *mientras* el
sacerdote Elí estaba sentado en una silla
junto a un pilar del templo de Jehová,
10 ella con amargura de alma oró a Je-
hová, y lloró abundantemente.
11 E hizo voto, diciendo: Oh Jehová de los
ejércitos, si te dignares mirar la aflicción
de tu sierva, y te acordares de mí, y no
te olvidares de tu sierva, mas dieres a
tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré
a Jehová todos los días de su vida, y no
pasará navaja sobre su cabeza.
12 Y sucedió que mientras ella oraba
largamente delante de Jehová, Elí estaba
observando la boca de ella.
13 Mas Ana hablaba en su corazón, y
solamente se movían sus labios, y su voz
no se oía; y Elí la tuvo por ebria.
14 Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo
estarás ebria? Aleja de ti tu vino.
15 Y Ana le respondió, diciendo: No, señor
mío; mas yo *soy* una mujer atribulada
de espíritu; no he bebido vino ni licor,
sino que he derramado mi alma delante
de Jehová.
16 No tengas a tu sierva por una hija
de Belial; pues por la magnitud de mis
congojas y de mi aflicción he hablado
hasta ahora.
17 Y Elí respondió, y dijo: Ve en paz, y el
Dios de Israel te conceda la petición que
le has hecho.
18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia
delante de tus ojos. Y la mujer siguió su
camino, y comió, y no estuvo más *triste*.
19 Y levantándose de mañana, adoraron
delante de Jehová, y se volvieron, y
vinieron a su casa en Ramá. Y Elcana
conoció a Ana su esposa, y Jehová se
acordó de ella.
20 Y aconteció que al cumplirse el tiempo,
después de haber concebido Ana, dio a
luz un hijo, y le puso por nombre Samuel,
diciendo: Por cuanto se lo pedí a Jehová.
21 Después subió el varón Elcana con toda
su familia a ofrecer sacrificio a Jehová, el
sacrificio de cada año, y su voto.
22 Mas Ana no subió, sino dijo a su
marido: *Yo no subiré* hasta que el niño
sea destetado, y *entonces* lo llevaré para
que se presente delante de Jehová, y se
quede allá para siempre.
23 Y Elcana su marido le respondió: Haz
lo que bien te pareciere; quédate hasta
que lo destetes; solamente Jehová afirme
su palabra. Y se quedó la mujer, y crió a
su hijo hasta que lo destetó.
24 Y después que lo hubo destetado, lo
llevó consigo, con tres becerros, un efa
de harina y un odre de vino, y lo trajo
a la casa de Jehová en Silo; y el niño *era*
pequeño.
25 Y matando un becerro, trajeron el niño
a Elí.
26 Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu
alma, señor mío, yo *soy* aquella mujer

que estuvo aquí junto a ti orando a
Jehová.
27 Por este niño oraba, y Jehová me dio lo
que le pedí.
28 Por lo cual yo también lo he prestado a
Jehová; todos los días que él viviere, será
prestado a Jehová. Y adoró allí a Jehová.

2

1 Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija
en Jehová, mi cuerno es ensalzado en
Jehová; mi boca se ensanchó sobre mis
enemigos, por cuanto me alegré en tu
salvación.
2 No *hay* santo como Jehová: Porque no
hay ninguno fuera de ti; y no *hay* Roca
como nuestro Dios.
3 No multipliquéis palabras de grandeza y
altanerías; cesen las palabras arrogantes
de vuestra boca; porque el Dios de todo
saber *es* Jehová, y a Él toca el pesar las
acciones.
4 Los arcos de los hombres fuertes *están*
quebrados, y los débiles están ceñidos de
poder.
5 Los *que estaban* saciados se alquilaron
por pan; y los hambrientos dejaron de
estarlo: Aun la estéril dio a luz a siete,
y la que tenía muchos hijos languidece.
6 Jehová mata, y Él da vida: Él hace
descender al sepulcro, y hace subir.
7 Jehová empobrece, y Él enriquece:
Abate, y enaltece.
8 Él levanta del polvo al pobre, y del mu-
ladar exalta al menesteroso, para hacerle
sentar con príncipes, y hacerle heredar
un trono de honor. Porque de Jehová
son las columnas de la tierra, y Él asentó
sobre ellas el mundo.
9 Él guarda los pies de sus santos, mas
los impíos perecen en tinieblas; porque
nadie prevalecerá por su propia fuerza.
10 Delante de Jehová serán quebrantados
sus adversarios, desde el cielo tronará
sobre ellos: Jehová juzgará los términos
de la tierra, y dará fortaleza a su Rey, y
exaltará el cuerno de su Mesías.
11 Y Elcana se volvió a su casa en Ramá;
y el niño ministraba a Jehová delante del
sacerdote Elí.
12 Mas los hijos de Elí *eran* hijos de Belial,
y no conocían a Jehová.
13 Y la costumbre de los sacerdotes con
el pueblo *era que*, cuando alguno ofrecía
sacrificio, mientras era cocida la carne,
venía el criado del sacerdote trayendo en
su mano un garfio de tres ganchos;
14 y lo metía en el perol, o en la olla, o
en el caldero, o en el pote; y todo lo que
sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba
para sí. De esta manera hacían a todo
israelita que venía a Silo.
15 Asimismo, antes de quemar la grosura,
venía el criado del sacerdote, y decía al
que sacrificaba: Da carne que ase para el
sacerdote; porque no tomará de ti carne
cocida, sino cruda.
16 Y *si* le respondía el varón: Quemen
la grosura primero, y *después* toma todo
lo que tu alma desee; entonces él le re-
spondía: No, sino dámela ahora mismo;
de otra manera yo la tomaré por la fuerza.
17 Era, pues, muy grande delante de Je-
hová el pecado de los jóvenes; porque los
hombres menospreciaban las ofrendas de
Jehová.
18 Y el joven Samuel ministraba delante
de Jehová, vestido de un efod de lino.
19 Y le hacía su madre una túnica pe-
queña, y se la traía cada año, cuando
subía con su marido a ofrecer el sacrificio
acostumbrado.
20 Y Elí bendijo a Elcana y a su esposa,
diciendo: Jehová te dé simiente de esta
mujer en lugar de este préstamo que es
hecho a Jehová. Y se volvieron a su casa.
21 Y Jehová visitó a Ana, y ella concibió y
dio a luz tres hijos, y dos hijas. Y el joven
Samuel crecía delante de Jehová.
22 Y Elí era muy viejo, y oía todo lo que
sus hijos hacían a todo Israel, y cómo
dormían con las mujeres que velaban a
la puerta del tabernáculo de la congre-
gación.
23 Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas
semejantes? Porque yo oigo de todo este
pueblo vuestro mal proceder.
24 No, hijos míos; porque no *es* buena
fama la que yo oigo; pues hacéis pecar
al pueblo de Jehová.
25 Si un hombre peca contra otro, el Juez

lo juzgará; pero si alguno peca contra
Jehová, ¿quién intercederá por él? Pero
ellos no oyeron la voz de su padre, porque
Jehová había resuelto quitarles la vida.
26 Y el joven Samuel crecía, y tenía gracia
delante de Dios y de los hombres.
27 Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo:
Así dice Jehová: ¿No me manifesté yo
claramente a la casa de tu padre, cuando
estaban en Egipto en casa de Faraón?
28 Y yo le escogí por mi sacerdote entre
todas las tribus de Israel, para que ofre-
ciese sobre mi altar, y quemase incienso,
y trajese efod delante de mí; y di a la casa
de tu padre todas las ofrendas de los hijos
de Israel.
29 ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios
y mis presentes, que yo mandé ofrecer *en
mi* tabernáculo; y has honrado a tus hijos
más que a mí, engordándoos de lo mejor
de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?
30 Por tanto, Jehová, el Dios de Israel,
dice: Yo había dicho que tu casa y la
casa de tu padre andarían delante de mí
perpetuamente; mas ahora dice Jehová:
Nunca yo tal haga, porque yo honraré
a los que me honran, y los que me
desprecian serán tenidos en poco.
31 He aquí vienen días, en que cortaré tu
brazo, y el brazo de la casa de tu padre,
que no haya viejo en tu casa.
32 Y verás a un enemigo *en mi* habitación,
en todas *las riquezas* que *Dios* dará a
Israel; y nunca habrá anciano en tu casa.
33 Y el varón de los tuyos que yo no corte
de mi altar, será para consumir tus ojos y
llenar tu alma de dolor; y toda la cría de
tu casa morirá en la edad viril.
34 Y te será por señal esto que acontecerá
a tus dos hijos, Ofni y Finees; ambos
morirán en un día.
35 Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que
haga conforme a mi corazón y a mi alma;
y yo le edificaré casa firme, y andará
delante de mi ungido todo los días.
36 Y será que el que hubiere quedado en
tu casa, vendrá a postrarse ante él por
una moneda de plata y un bocado de
pan, diciéndole: Te ruego que me pongas
en algún ministerio, para que coma un
bocado de pan.

3

1 Y el joven Samuel ministraba a Jehová
delante de Elí; y la palabra de Jehová era
preciada en aquellos días; pues no *había*
visión manifiesta.
2 Y aconteció un día, que *estando* Elí
acostado en su aposento, cuando sus ojos
comenzaban a oscurecerse, que no podía
ver,
3 Samuel *estaba* durmiendo en el templo
de Jehová, donde el arca de Dios *estaba*;
y antes que la lámpara de Dios fuese
apagada,
4 Jehová llamó a Samuel; y él respondió:
Heme aquí.
5 Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí;
¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo
no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él
se volvió, y se acostó.
6 Y Jehová volvió a llamar otra vez a
Samuel. Y levantándose Samuel vino a
Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has
llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he
llamado; vuelve, y acuéstate.
7 Y Samuel no había conocido aún a
Jehová, ni la palabra de Jehová le había
sido revelada.
8 Jehová, pues, llamó la tercera vez a
Samuel. Y él levantándose vino a Elí,
y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has
llamado? Entonces entendió Elí que
Jehová llamaba al joven.
9 Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate: y si
Él te llama, dirás: Habla, Jehová, que tu
siervo oye. Así se fue Samuel y se acostó
en su lugar.
10 Y vino Jehová, y se paró, y llamó
como las otras veces: ¡Samuel, Samuel!
Entonces Samuel dijo: Habla, que tu
siervo oye.
11 Y Jehová dijo a Samuel: He aquí yo haré
una cosa en Israel, que a quien la oyere,
le retiñirán ambos oídos.
12 Aquel día yo cumpliré contra Elí, todas
las cosas que he dicho sobre su casa.
Cuando comience, también terminaré.
13 Y le mostraré que yo juzgaré su casa
para siempre, por la iniquidad que él
sabe; porque sus hijos se han envilecido,
y él no los ha estorbado.
14 Por tanto yo he jurado a la casa de Elí,

que la iniquidad de la casa de Elí no será
expiada jamás, ni con sacrificios ni con
ofrendas.
15 Y Samuel estuvo acostado hasta la
mañana, y abrió las puertas de la casa
de Jehová. Y Samuel temía descubrir la
visión a Elí.
16 Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo:
Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme
aquí.
17 Y dijo: ¿Qué es la palabra que te habló
Jehová? Te ruego que no me la encubras;
así te haga Dios y aun te añada, si me
encubrieres palabra de todo lo que habló
contigo.
18 Y Samuel se lo manifestó todo, sin
ocultarle nada. Entonces él dijo: Él *es*
Jehová; que haga lo que bien le parezca.
19 Y Samuel creció, y Jehová fue con él,
y no dejó caer a tierra ninguna de sus
palabras.
20 Y conoció todo Israel desde Dan hasta
Beerseba, que Samuel *era* fiel profeta de
Jehová.
21 Y Jehová volvió a aparecer en Silo;
porque Jehová se manifestó a Samuel en
Silo por la palabra de Jehová.

4

1 Y la palabra de Samuel llegaba a todo
Israel. Por aquel tiempo salió Israel para
enfrentarse en batalla contra los filisteos
y acampó junto a Ebenezer, y los filisteos
acamparon en Afec.
2 Y los filisteos presentaron la batalla a
Israel; y trabándose el combate, Israel
fue vencido delante de los filisteos, y ellos
hirieron en la batalla en el campo como
cuatro mil hombres.
3 Y cuando el pueblo volvió al campa-
mento, los ancianos de Israel dijeron:
¿Por qué nos ha herido hoy Jehová
delante de los filisteos? Traigamos a
nosotros de Silo el arca del pacto de
Jehová, para que viniendo entre nosotros
nos salve de la mano de nuestros enemi-
gos.
4 Y envió el pueblo a Silo, y trajeron
de allá el arca del pacto de Jehová de
los ejércitos, que estaba *entre* los queru-
bines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees,
estaban allí con el arca del pacto de Dios.
5 Y aconteció que, como el arca del pacto
de Jehová vino al campamento, todo Is-
rael gritó con tan grande júbilo, que la
tierra tembló.
6 Y cuando los filisteos oyeron la voz de
júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo
es esta en el campamento de los hebreos?
Y supieron que el arca de Jehová había
venido al campamento.
7 Y los filisteos tuvieron miedo, porque
decían: Dios ha venido al campamento.
Y dijeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de
ahora no fue así.
8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de
las manos de estos Dioses fuertes? Estos
son los Dioses que hirieron a Egipto con
toda *clase de* plaga en el desierto.
9 Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres,
para que no sirváis a los hebreos, como
ellos os han servido a vosotros: sed
hombres, y pelead.
10 Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue
vencido; y huyeron cada cual a su tienda
y fue hecha muy grande mortandad, pues
cayeron de Israel treinta mil hombres de
a pie.
11 Y el arca de Dios fue tomada, y fueron
muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.
12 Y corriendo de la batalla un hombre de
Benjamín, vino aquel día a Silo, rotas sus
vestiduras y tierra sobre su cabeza:
13 Y cuando llegó, he aquí Elí que estaba
sentado en una silla vigilando junto al
camino; porque su corazón estaba tem-
blando por causa del arca de Dios. Llegado,
pues, aquel hombre a la ciudad, y dadas
las nuevas, toda la ciudad gritó.
14 Y cuando Elí oyó el estruendo de la
gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto
es este? Y aquel hombre vino aprisa, y dio
las nuevas a Elí.
15 Y Elí tenía noventa y ocho años, y sus
ojos ya se habían oscurecido, de modo
que no podía ver.
16 Y aquel hombre dijo a Elí: Yo vengo
de la batalla, yo he escapado hoy del
combate. Y él dijo: ¿Qué ha acontecido,
hijo mío?
17 Y el mensajero respondió, y dijo: Israel

huyó delante de los filisteos, y también
fue hecha gran mortandad en el pueblo;
y también tus dos hijos, Ofni y Finees, son
muertos, y el arca de Dios fue tomada.
18 Y aconteció que cuando él hizo mención
del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la
silla al lado de la puerta, y se le quebró la
cerviz y murió; pues era hombre viejo y
pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta
años.
19 Y su nuera, la esposa de Finees, que
estaba encinta y cercana a dar a luz, al
oír la noticia de que el arca de Dios había
sido tomada, y que su suegro y su marido
habían muerto, se inclinó y dio a luz;
porque le sobrevinieron sus dolores.
20 Y al tiempo que moría, le decían las
que estaban junto a ella: No tengas temor,
porque has dado a luz un hijo. Mas ella
no respondió, ni puso atención.
21 Y llamó al niño Icabod, diciendo:
¡Traspasada es la gloria de Israel! por
el arca de Dios que fue tomada, y por su
suegro y su marido.
22 Dijo, pues: Traspasada es la gloria de
Israel; porque el arca de Dios fue tomada.

5

1 Y los filisteos tomaron el arca de Dios, y
la trajeron desde Ebenezer a Asdod.
2 Y cuando los filisteos tomaron el arca de
Dios, la metieron en la casa de Dagón y la
pusieron junto a Dagón.
3 Y al siguiente día, cuando los de Asdod
se levantaron de mañana, he aquí que
Dagón *estaba* postrado en tierra delante
del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y
lo volvieron a su lugar.
4 Y cuando se levantaron de mañana el
siguiente día, he aquí que Dagón *estaba*
caído postrado en tierra delante del arca
de Jehová; y la cabeza de Dagón, y las dos
palmas de sus manos estaban cortadas
sobre el umbral, habiéndole quedado a
Dagón *el tronco* solamente.
5 Por esta causa ni los sacerdotes de
Dagón, ni ninguno de los que entran en la
casa de Dagón, pisan el umbral de Dagón
en Asdod, hasta hoy.
6 Y se agravó la mano de Jehová sobre
los de Asdod, y los destruyó, y los hirió
con hemorroides en Asdod y en todos sus
términos.
7 Y viendo esto los de Asdod, dijeron:
No quede con nosotros el arca del Dios
de Israel, porque su mano es dura sobre
nosotros, y sobre nuestro dios Dagón.
8 Enviaron, pues, y reunieron a todos los
príncipes de los filisteos, y dijeron: ¿Qué
haremos con el arca del Dios de Israel?
Y ellos respondieron: Pásese el arca del
Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca
del Dios de Israel.
9 Y aconteció que cuando la hubieron
pasado, la mano de Jehová fue contra la
ciudad con gran quebrantamiento; e hirió
a los hombres de aquella ciudad desde el
chico hasta el grande, y se llenaron de
hemorroides.
10 Entonces enviaron el arca de Dios a
Ecrón. Y sucedió que cuando el arca de
Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron
voces diciendo: Han traído a nosotros el
arca del Dios de Israel para matarnos a
nosotros y a nuestro pueblo.
11 Y enviaron y reunieron a todos los
príncipes de los filisteos, diciendo: En-
viad el arca del Dios de Israel, y vuélvase
a su lugar, y no nos mate a nosotros y a
nuestro pueblo; porque había pánico de
muerte en toda la ciudad, y la mano de
Dios se había allí agravado.
12 Y los que no morían, eran heridos de
hemorroides; y el clamor de la ciudad
subía al cielo.

6

1 Y estuvo el arca de Jehová en la tierra de
los filisteos siete meses.
2 Entonces los filisteos, llamando a los
sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué
haremos con el arca de Jehová? Declarad-
nos cómo la hemos de tornar a su lugar.
3 Y ellos dijeron: Si enviáis el arca del
Dios de Israel, no la enviéis vacía; mas le
pagaréis la expiación: y entonces seréis
sanos, y conoceréis por qué no se apartó
de vosotros su mano.
4 Y ellos dijeron: ¿Y cuál será la expiación
que le pagaremos? Y ellos respondieron:
Cinco hemorroides de oro, y cinco ra-
tones de oro, *conforme* al número de
los príncipes de los filisteos, porque una

misma plaga *estuvo* sobre todos vosotros
y sobre vuestros príncipes.
5 Haréis, pues, figuras de vuestras hemor-
roides, y figuras de vuestros ratones que
destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios
de Israel: quizá aliviará su mano de sobre
vosotros, y de sobre vuestros dioses, y de
sobre vuestra tierra.
6 Mas ¿por qué endurecéis vuestro
corazón, como los egipcios y Faraón en-
durecieron su corazón? Después que los
hubo así tratado, ¿no los dejaron ir, y se
fueron?
7 Haced, pues, ahora un carro nuevo, y
tomad luego dos vacas que críen, a las
cuales no haya sido puesto yugo, y uncid
las vacas al carro, y haced volver sus
becerros de detrás de ellas a casa.
8 Tomaréis luego el arca de Jehová, y la
pondréis sobre el carro; y poned en una
caja al lado de ella las joyas de oro que le
pagáis en expiación; y la dejaréis que se
vaya.
9 Y mirad; si sube por el camino de su
término a Bet-semes, Él nos ha hecho este
mal tan grande; y si no, sabremos que no
fue su mano la que nos hirió, sino que nos
ha sucedido por accidente.
10 Y aquellos hombres lo hicieron así;
pues tomando dos vacas que criaban, las
uncieron al carro, y encerraron en casa
sus becerros.
11 Luego pusieron el arca de Jehová sobre
el carro, y la caja con los ratones de oro y
con las figuras de sus hemorroides.
12 Y las vacas se encaminaron por el
camino de Bet-semes, e iban por un
mismo camino andando y bramando, sin
apartarse ni a derecha ni a izquierda. Y
los príncipes de los filisteos fueron tras
ellas hasta el término de Bet-semes.
13 Y *los de* Bet-semes segaban el trigo en
el valle; y alzando sus ojos vieron el arca,
y se alegraron cuando la vieron.
14 Y el carro vino al campo de Josué
betsemita, y paró allí donde *había* una
gran piedra; y ellos cortaron la madera
del carro, y ofrecieron las vacas en holo-
causto a Jehová.
15 Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y
la caja que estaba junto a ella, en la cual
estaban las joyas de oro, y las pusieron
sobre aquella gran piedra; y los hombres
de Bet-semes sacrificaron holocaustos y
ofrecieron sacrificios a Jehová en aquel
día.
16 Lo cual viendo los cinco príncipes de
los filisteos, se volvieron a Ecrón el mismo
día.
17 Estas fueron las hemorroides de oro
que pagaron los filisteos a Jehová en
expiación: por Asdod una, por Gaza una,
por Ascalón una, por Gat una, por Ecrón
una;
18 Y ratones de oro conforme al número
de todas las ciudades de los filisteos
pertenecientes a los cinco príncipes,
desde las ciudades fortificadas hasta las
aldeas sin muro; y hasta la gran *piedra
de* Abel sobre la cual pusieron el arca de
Jehová, *piedra que está* en el campo de
Josué betsemita hasta hoy.
19 Y Él mato a los hombres de Bet-semes,
porque habían mirado dentro del arca
de Jehová; mato del pueblo a cincuenta
mil setenta hombres. Y el pueblo lloró,
porque Jehová había herido a muchos del
pueblo con una gran mortandad.
20 Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién
podrá estar delante de Jehová el Dios
santo? ¿Y a quién subirá desde nosotros?
21 Y enviaron mensajeros a los de Quiriat-
jearim, diciendo: Los filisteos han de-
vuelto el arca de Jehová: descended,
pues, *y* llevadla a vosotros.

7

1 Y vinieron los hombres de Quiriat-
jearim, y llevaron el arca de Jehová, y
la metieron en casa de Abinadab, en el
collado; y santificaron a Eleazar su hijo,
para que guardase el arca de Jehová.
2 Y aconteció que desde el día que llegó el
arca a Quiriat-jearim pasó mucho tiempo,
veinte años; y toda la casa de Israel
lamentaba en pos de Jehová.
3 Y Samuel habló a toda la casa de Israel,
diciendo: Si de todo vuestro corazón os
volvéis a Jehová, quitad de entre vosotros
a los dioses ajenos y a Astarot, y preparad
vuestro corazón a Jehová, y servidle sólo
a Él, y Él os librará de mano de los
filisteos.

4 Entonces los hijos de Israel quitaron a
los Baales y a Astarot, y sirvieron sólo a
Jehová.
5 Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en
Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová.
6 Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua,
y *la* derramaron delante de Jehová, y
ayunaron aquel día, y dijeron allí: Hemos
pecado contra Jehová. Y juzgó Samuel a
los hijos de Israel en Mizpa.
7 Y oyendo los filisteos que los hijos de Is-
rael estaban reunidos en Mizpa, subieron
los príncipes de los filisteos contra Israel;
y cuando los hijos de Israel *lo* oyeron,
tuvieron temor de los filisteos.
8 Y dijeron los hijos de Israel a Samuel:
No ceses de clamar por nosotros a Jehová
nuestro Dios, para que nos guarde de
mano de los filisteos.
9 Y Samuel tomó un cordero de leche, y *lo*
sacrificó entero a Jehová *en* holocausto;
y Samuel clamó a Jehová por Israel, y
Jehová le escuchó.
10 Y aconteció que cuando Samuel sacri-
ficaba el holocausto, los filisteos llegaron
para pelear con los hijos de Israel. Mas
Jehová tronó aquel día con gran estru-
endo sobre los filisteos, y los desbarató,
y fueron vencidos delante de Israel.
11 Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa,
siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta
abajo de Betcar.
12 Tomó luego Samuel una piedra, y *la*
puso entre Mizpa y Sen, y le puso por
nombre Ebenezer, diciendo: Hasta aquí
nos ayudó Jehová.
13 Fueron pues los filisteos humillados,
que no vinieron más al término de Israel;
y la mano de Jehová fue contra los filis-
teos todo el tiempo de Samuel.
14 Y fueron restituidas a los hijos de
Israel las ciudades que los filisteos habían
tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta
Gat, con sus términos; e Israel las libró
de mano de los filisteos. Y hubo paz entre
Israel y el amorreo.
15 Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo
que vivió.
16 Y todos los años iba y daba vuelta a
Betel, y a Gilgal, y a Mizpa, y juzgaba a
Israel en todos estos lugares.
17 Después regresaba a Ramá, porque allí
estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y
edificó allí altar a Jehová.

8

1 Y aconteció que habiendo Samuel enve-
jecido, puso a sus hijos por jueces sobre
Israel.
2 Y el nombre de su hijo primogénito
fue Joel, y el nombre del segundo, Abías;
estos fueron jueces en Beerseba.
3 Mas sus hijos no anduvieron por sus
caminos, antes se desviaron tras la avari-
cia, recibiendo cohecho y pervirtiendo el
derecho.
4 Entonces todos los ancianos de Israel se
juntaron, y vinieron a Samuel en Ramá,
5 y le dijeron: He aquí tú has envejecido,
y tus hijos no van por tus caminos;
por tanto, constitúyenos ahora un rey
que nos juzgue, como *tienen* todas las
naciones.
6 Pero desagradó a Samuel esta palabra
que dijeron: Danos ahora un rey que nos
juzgue. Y Samuel oró a Jehová.
7 Y Jehová dijo a Samuel: Oye la voz del
pueblo en todo lo que te dijeren: porque
no te han desechado a ti, sino a mí me
han desechado, para que no reine sobre
ellos.
8 Conforme a todas las obras que han
hecho desde el día que los saqué de Egipto
hasta hoy, que me han dejado y han
servido a dioses ajenos, así hacen también
contigo.
9 Ahora, pues, oye su voz: mas protesta
contra ellos declarándoles el derecho del
rey que ha de reinar sobre ellos.
10 Y Samuel habló todas las palabras de
Jehová al pueblo que le había pedido rey.
11 Dijo, pues: Este será el proceder del
rey que hubiere de reinar sobre vosotros:
Tomará vuestros hijos, y *los* pondrá en sus
carros, y en su gente de a caballo, para
que corran delante de sus carros;
12 y elegirá capitanes de mil, y capitanes
de cincuenta; y *los pondrá* a que aren
sus campos y recojan sus cosechas, y a
que forjen sus armas de guerra y los
pertrechos de sus carros.

13 Y tomará a vuestras hijas para que *sean*
perfumistas, cocineras y panaderas.
14 Asimismo tomará lo mejor de vuestras
tierras, de vuestras viñas y de vuestros
olivares, y *los* dará a sus siervos.
15 Diezmará vuestras simientes y vuestras
viñas, para dar a sus oficiales y a sus
siervos.
16 Tomará vuestros siervos, y vuestras
siervas, y vuestros mejores jóvenes, y
vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.
17 Diezmará también vuestro rebaño, y
seréis sus siervos.
18 Y clamaréis aquel día a causa de
vuestro rey que os habréis elegido, mas
Jehová no os oirá en aquel día.
19 Pero el pueblo no quiso oír la voz de
Samuel; antes dijeron: No, sino que habrá
rey sobre nosotros:
20 Y nosotros seremos también como to-
das las naciones, y nuestro rey nos gob-
ernará, y saldrá delante de nosotros, y
hará nuestras guerras.
21 Y oyó Samuel todas las palabras del
pueblo, y las refirió en oídos de Jehová.
22 Y Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y
pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel
a los varones de Israel: Idos cada uno a su
ciudad.

9

1 Y había un varón de Benjamín, hombre
valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de
Abiel, hijo de Seor, hijo de Becora, hijo de
Afia, hijo de un hombre de Benjamín.
2 Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl,
joven y hermoso, que entre los hijos de
Israel no *había* otro más hermoso que
él; de hombros arriba sobrepasaba a
cualquiera del pueblo.
3 Y se habían perdido las asnas de Cis,
padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl
su hijo: Toma ahora contigo alguno de
los criados, y levántate, y ve a buscar las
asnas.
4 Y él pasó al monte de Efraín, y de allí
a la tierra de Salisa, y no las hallaron.
Pasaron luego por la tierra de Saalim, y
tampoco. Después pasaron por la tierra
de Benjamín, y no las encontraron.
5 Y cuando vinieron a la tierra de Zuf,
Saúl dijo a su criado que tenía consigo:
Ven, volvámonos; porque quizá mi padre,
dejado *el cuidado* de las asnas, estará
preocupado por nosotros.
6 Y él le respondió: He aquí ahora *hay*
en esta ciudad un hombre de Dios, que
es varón insigne; todo lo que él dice,
sucede sin falta. Vamos, pues, allá; quizá
nos enseñará nuestro camino por donde
hayamos de ir.
7 Y Saúl respondió a su criado: Vamos
ahora: ¿mas qué llevaremos al varón?
Porque el pan de nuestras alforjas se ha
acabado, y no *tenemos* qué ofrecerle al
varón de Dios: ¿Qué tenemos?
8 Entonces el criado volvió a responder
a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi
mano la cuarta parte de un siclo de plata;
esto daré al varón de Dios, para que nos
declare nuestro camino.
9 (Antiguamente en Israel cualquiera que
iba a consultar a Dios, decía así: Venid
y vamos hasta el vidente; porque el que
hoy *se llama* profeta, antiguamente era
llamado vidente).
10 Dijo entonces Saúl a su criado: Bien
dices; anda, vamos. Y fueron a la ciudad
donde *estaba* el varón de Dios.
11 Y cuando subían por la cuesta de la ciu-
dad, hallaron unas doncellas que salían
por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en
este lugar el vidente?
12 Y ellas respondiéndoles, dijeron: Sí; he
aquí *está* delante de ti; date prisa, porque
hoy ha venido a la ciudad en atención a
que el pueblo tiene hoy sacrificio en el
lugar alto.
13 Y cuando entrareis en la ciudad, le
encontraréis luego, antes que suba al
lugar alto a comer; pues el pueblo no
comerá hasta que él haya venido, porque
él es quien bendice el sacrificio; y de-
spués comerán los invitados. Subid, pues,
ahora, porque ahora le hallaréis.
14 Ellos entonces subieron a la ciudad; y
cuando en medio de la ciudad estuvieron,
he aquí Samuel que delante de ellos salía
para subir al lugar alto.
15 Y un día antes que Saúl viniese, Je-
hová había revelado al oído de Samuel,
diciendo:
16 Mañana a esta misma hora yo enviaré

a ti un varón de la tierra de Benjamín, al
cual ungirás *para que sea* capitán sobre
mi pueblo Israel, y él salvará a mi pueblo
de mano de los filisteos; pues yo he
mirado a mi pueblo, porque su clamor ha
llegado hasta mí.
17 Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová
le dijo: He aquí este es el varón del cual
te hablé; este reinará sobre mi pueblo.
18 Y llegando Saúl a Samuel en medio de la
puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes
dónde está la casa del vidente.
19 Y Samuel respondió a Saúl, y dijo: Yo
soy el vidente; sube delante de mí al
lugar alto, y comed hoy conmigo, y por
la mañana te despacharé, y te descubriré
todo lo que *está* en tu corazón.
20 Y de las asnas que se te perdieron hoy
hace tres días, pierde cuidado de ellas,
porque se han hallado. Mas ¿para quién
es todo el deseo de Israel, sino para ti y
para toda la casa de tu padre?
21 Y Saúl respondió, y dijo: ¿No soy yo
hijo de Benjamín, de la más pequeña de
las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es
la más pequeña de todas las familias de
la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me
hablas de esta manera?
22 Y trabando Samuel de Saúl y de su
criado, los metió en la sala, y les dio lugar
a la cabecera de los invitados, que *eran*
como unos treinta hombres.
23 Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá
la porción que te di, la cual te dije que
guardases aparte.
24 Entonces alzó el cocinero una es-
paldilla, con lo que *estaba* sobre ella, y
la puso delante de Saúl. Y *Samuel* dijo:
He aquí lo que estaba reservado; ponlo
delante de ti, y come; porque para esta
ocasión se guardó para ti, cuando dije: Yo
he invitado al pueblo. Y Saúl comió aquel
día con Samuel.
25 Y cuando hubieron descendido del lu-
gar alto a la ciudad, *Samuel* habló con
Saúl en el terrado.
26 Y al siguiente día madrugaron; y
sucedió que al despuntar el alba, Samuel
llamó a Saúl, que estaba en el terrado; y
dijo: Levántate, para que te despida. Se
levantó luego Saúl, y salieron ambos, él y
Samuel.
27 Y descendiendo ellos al límite de la
ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado
que vaya delante (y se adelantó el criado),
mas espera tú un poco para que te declare
la palabra de Dios.

10

1 Tomando entonces Samuel un frasco de
aceite, lo derramó sobre su cabeza, y lo
besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová
para que seas capitán sobre su heredad?
2 Hoy, después que te hayas apartado
de mí, hallarás dos hombres junto al
sepulcro de Raquel, en el término de
Benjamín, en Selsa, los cuales te dirán:
Las asnas que habías ido a buscar, se
han hallado; y he aquí que tu padre ha
dejado ya el asunto de las asnas, y está
angustiado por vosotros, diciendo: ¿Qué
haré acerca de mi hijo?
3 Y cuando de allí sigas más adelante, y
llegues a la encina de Tabor, te saldrán al
encuentro tres hombres que suben a Dios
en Betel, uno llevando tres cabritos, otro
llevando tres tortas de pan y otro llevando
un odre de vino;
4 y ellos te saludarán y te darán las dos
tortas de pan, las cuales recibirás de sus
manos.
5 De allí vendrás al collado de Dios
donde *está* la guarnición de los filisteos;
y cuando entrares allá en la ciudad en-
contrarás una compañía de profetas que
descienden del lugar alto, y delante de
ellos salterio, y pandero, y flauta, y arpa,
y ellos profetizando:
6 Y el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti,
y profetizarás con ellos, y serás mudado
en otro hombre.
7 Y cuando te hubieren sobrevenido estas
señales, haz lo que te viniere a la mano,
porque Dios *es* contigo.
8 Y bajarás delante de mí a Gilgal; y
luego descenderé yo a ti para ofrecer
holocaustos, y para ofrecer sacrificios de
ofrendas de paz. Espera siete días, hasta
que yo venga a ti, y te enseñe lo que has
de hacer.
9 Y sucedió que cuando él volvió la es-
palda para apartarse de Samuel, le mudó

Dios su corazón; y todas estas señales
acontecieron en aquel día.
10 Y cuando llegaron allá al collado, he
aquí la compañía de los profetas que
venía a encontrarse con él, y el Espíritu
de Dios vino sobre él, y profetizó entre
ellos.
11 Y aconteció que, cuando todos los que le
conocían antes, vieron como profetizaba
con los profetas, el pueblo decía el uno
al otro: ¿Qué ha sucedido al hijo de Cis?
¿También Saúl entre los profetas?
12 Y alguno de allí respondió, y dijo: ¿Y
quién *es* el padre de ellos? Por esta causa
se volvió en proverbio: ¿También Saúl
entre los profetas?
13 Y cuando terminó de profetizar vino al
lugar alto.
14 Y un tío de Saúl dijo a él y a su criado:
¿A dónde fuisteis? Y él respondió: A
buscar las asnas; y como vimos que no
parecían, fuimos a Samuel.
15 Y dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me
declares qué os dijo Samuel.
16 Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró
expresamente que las asnas habían sido
halladas. Mas del asunto del reino, de que
Samuel le había hablado, no le descubrió
nada.
17 Y Samuel convocó al pueblo delante de
Jehová en Mizpa;
18 Y dijo a los hijos de Israel: Así dice
Jehová, el Dios de Israel: Yo saqué a Israel
de Egipto, y os libré de la mano de los
egipcios, y de la mano de todos los reinos
que os afligieron:
19 Mas vosotros habéis desechado hoy a
vuestro Dios, el cual os libra de todas
vuestras adversidades y angustias, y di-
jisteis: *No*, sino pon rey sobre nosotros.
Ahora, pues, presentaos delante de Je-
hová por vuestras tribus y por vuestros
millares.
20 Y cuando Samuel hizo que se acercasen
todas las tribus de Israel, fue tomada la
tribu de Benjamín.
21 E hizo llegar la tribu de Benjamín por
sus linajes, y fue tomada la familia de
Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de
Cis. Y le buscaron, mas no fue hallado.
22 Preguntaron, pues, otra vez a Jehová,
si había aún de venir allí aquel varón.
Y Jehová respondió: He aquí que él está
escondido entre el bagaje.
23 Entonces corrieron, y lo trajeron de allí,
y puesto en medio del pueblo, desde los
hombros arriba era más alto que todo el
pueblo.
24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis
visto al que ha elegido Jehová, que no
hay semejante a él en todo el pueblo?
Entonces el pueblo clamó con alegría,
diciendo: ¡Viva el rey!
25 Samuel recitó luego al pueblo las leyes
del reino, y *las* escribió en un libro, el
cual guardó delante de Jehová. Y envió
Samuel a todo el pueblo cada uno a su
casa.
26 Y Saúl también se fue a su casa en
Gabaa, y fueron con él unos hombres
valerosos, cuyo corazón Dios había to-
cado.
27 Pero los hijos de Belial dijeron: ¿Cómo
nos ha de salvar este? Y le tuvieron en
poco, y no le trajeron presente; mas él
disimuló.

11

1 Y subió Nahas amonita, y acampó contra
Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes di-
jeron a Nahas: Haz alianza con nosotros,
y te serviremos.
2 Y Nahas amonita les respondió: Con esta
condición haré *alianza* con vosotros, que a
todos vosotros os saque yo el ojo derecho,
y ponga esta afrenta sobre todo Israel.
3 Entonces los ancianos de Jabes le di-
jeron: Danos tregua de siete días, para
que enviemos mensajeros a todos los
términos de Israel; y si no hay quién nos
defienda, saldremos a ti.
4 Y llegando los mensajeros a Gabaa de
Saúl, dijeron estas palabras en oídos del
pueblo; y todo el pueblo lloró a voz en
grito.
5 Y he aquí Saúl que venía del campo,
tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué *tiene*
el pueblo, que lloran? Y le contaron las
palabras de los hombres de Jabes.
6 Y al oír Saúl estas palabras, el Espíritu
de Dios vino sobre él, y se encendió en ira
en gran manera.

7 Y tomando un par de bueyes, los cortó
en pedazos, y *los* envió por todos los
términos de Israel por mano de men-
sajeros, diciendo: Cualquiera que no
saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel,
así será hecho a sus bueyes. Y el temor
de Jehová cayó sobre el pueblo, y salieron
como un solo hombre.
8 Y les contó en Bezec; y fueron los hijos
de Israel trescientos mil, y treinta mil los
hombres de Judá.
9 Y respondieron a los mensajeros que
habían venido: Así diréis a los de Jabes de
Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis
librados. Y vinieron los mensajeros, y *lo*
declararon a los de Jabes, los cuales se
alegraron.
10 Y los de Jabes dijeron: Mañana sal-
dremos a vosotros, para que hagáis con
nosotros todo lo que bien os pareciere.
11 Y el día siguiente dispuso Saúl al
pueblo en tres escuadrones, y entraron en
medio del campamento a la vigilia de la
mañana, e hirieron a los amonitas hasta
que el día calentaba; y los que quedaron
fueron dispersos, tal que no quedaron dos
de ellos juntos.
12 El pueblo entonces dijo a Samuel:
¿Quiénes *son* los que decían: Reinará
Saúl sobre nosotros? Traed a esos hom-
bres para que los matemos.
13 Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno,
porque Jehová ha dado hoy salvación en
Israel.
14 Mas Samuel dijo al pueblo: Venid,
vamos a Gilgal para que renovemos allí
el reino.
15 Y fue todo el pueblo a Gilgal, e in-
vistieron allí a Saúl por rey delante de
Jehová en Gilgal. Y ofrecieron allí sacrifi-
cios de ofrendas de paz delante de Jehová;
y se alegraron mucho allí, Saúl y todos los
de Israel.

12

1 Y dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo
he oído vuestra voz en todas las cosas que
me habéis dicho, y os he puesto rey.
2 Ahora, pues, he aquí vuestro rey va
delante de vosotros. Yo soy ya viejo y
cano; pero mis hijos *están* con vosotros,
y yo he andado delante de vosotros desde
mi juventud hasta este día.
3 Aquí estoy; atestiguad contra mí delante
de Jehová y delante de su ungido, si he
tomado el buey de alguno, o si he tomado
el asno de alguno, o si he calumniado a
alguien, o si he agraviado a alguno, o si
de alguien he tomado cohecho por el cual
haya cerrado mis ojos: y yo os restituiré.
4 Entonces dijeron: Nunca nos has calum-
niado, ni agraviado, ni has tomado algo
de mano de ningún hombre.
5 Y él les dijo: Jehová *es* testigo contra
vosotros, y su ungido también *es* testigo
en este día, que no habéis hallado en mi
mano cosa ninguna. Y ellos respondieron:
Él es testigo.
6 Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová
es quien favoreció a Moisés y a Aarón,
y sacó a vuestros padres de la tierra de
Egipto.
7 Ahora, pues, aguardad, y yo disputaré
con vosotros delante de Jehová de todos
los hechos de justicia que Jehová ha hecho
con vosotros y con vuestros padres.
8 Cuando Jacob hubo entrado en Egipto
y vuestros padres clamaron a Jehová, Je-
hová envió a Moisés y a Aarón, los cuales
sacaron a vuestros padres de Egipto, y los
hicieron habitar en este lugar.
9 Y cuando se olvidaron de Jehová su
Dios, Él los vendió en la mano de Sísara,
capitán del ejército de Hazor, y en la
mano de los filisteos, y en la mano del rey
de Moab, los cuales les hicieron guerra.
10 Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron:
Pecamos, porque hemos dejado a Jehová,
y hemos servido a los Baales y a Astarot;
líbranos, pues, ahora de mano de nue-
stros enemigos, y te serviremos.
11 Entonces Jehová envió a Jerobaal, y a
Bedán, y a Jefté, y a Samuel, y os libró de
mano de vuestros enemigos alrededor, y
habitasteis seguros.
12 Y habiendo visto que Nahas, rey de
los hijos de Amón, venía contra vosotros,
me dijisteis: No, sino que un rey reinará
sobre nosotros; *siendo* vuestro rey Jehová
vuestro Dios.
13 Ahora, pues, he aquí el rey que habéis

elegido, el cual pedisteis; ya veis que
Jehová ha puesto un rey sobre vosotros.
14 Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y
oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la
palabra de Jehová, así vosotros como el
rey que reina sobre vosotros, andaréis en
pos de Jehová vuestro Dios.
15 Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si
fuereis rebeldes a las palabras de Jehová,
la mano de Jehová será contra vosotros
como *fue* contra vuestros padres.
16 Esperad aún ahora, y mirad esta gran
cosa que Jehová hará delante de vuestros
ojos.
17 ¿No *es* ahora la siega del trigo? Yo
clamaré a Jehová, y Él dará truenos y
aguas; para que conozcáis y veáis que *es*
grande vuestra maldad que habéis hecho
ante los ojos de Jehová, pidiendo para
vosotros rey.
18 Y Samuel clamó a Jehová; y Jehová
envió aquel día truenos y lluvia; y todo
el pueblo temió en gran manera a Jehová
y a Samuel.
19 Entonces dijo todo el pueblo a Samuel:
Ora por tus siervos a Jehová tu Dios,
para que no muramos: porque a todos
nuestros pecados hemos añadido *este* mal
de pedir rey para nosotros.
20 Y Samuel respondió al pueblo: No
temáis; vosotros habéis cometido todo
este mal; mas con todo eso no os apartéis
de en pos de Jehová, sino servid a Jehová
con todo vuestro corazón:
21 No os apartéis en pos de las vanidades,
que no aprovechan ni libran, porque son
vanidades.
22 Pues Jehová no desamparará a su
pueblo, por su grande nombre; porque
Jehová ha querido haceros pueblo suyo.
23 En cuanto a mí, lejos sea de mí que
peque yo contra Jehová cesando de orar
por vosotros; antes bien, yo os enseñaré
en el camino bueno y recto.
24 Solamente temed a Jehová, y servidle
en verdad con todo vuestro corazón, pues
considerad cuán grandes cosas ha hecho
por vosotros.
25 Mas si perseverareis en hacer mal,
vosotros y vuestro rey pereceréis.

13

1 Y Saúl reinó un año; y cuando hubo
reinado dos años sobre Israel,
2 Saúl escogió para sí tres mil *hombres*
de Israel; dos mil estuvieron con Saúl
en Micmas y en el monte de Betel, y
mil estuvieron con Jonatán en Gabaa de
Benjamín; y envió al resto del pueblo,
cada uno a sus tiendas.
3 Y Jonatán hirió la guarnición de los
filisteos que *había* en Geba, y *lo* oyeron
los filisteos. Entonces Saúl *hizo* tocar
trompeta por toda la tierra, diciendo: Que
oigan los hebreos.
4 Y todo Israel oyó lo que se decía: Saúl
ha herido la guarnición de los filisteos; y
también que Israel se había hecho odioso
a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos
de Saúl en Gilgal.
5 Entonces los filisteos se juntaron para
pelear contra Israel; treinta mil carros,
seis mil hombres de a caballo, y pueblo
tan numeroso como la arena que está a
la orilla del mar; y subieron y acamparon
en Micmas, al oriente de Betaven.
6 Cuando los hombres de Israel vieron que
estaban en estrecho (porque el pueblo
estaba en aprieto), el pueblo se escondió
en cuevas, en fosos, en peñascos, en
rocas y en cisternas.
7 Y *algunos de* los hebreos pasaron el
Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero
Saúl *estaba* aún en Gilgal, y todo el pueblo
iba tras él temblando.
8 Y él esperó siete días, conforme al
plazo que Samuel había señalado; pero
Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se
le desertaba.
9 Y dijo Saúl: Traedme un holocausto y
ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto.
10 Y aconteció, que tan pronto como acabó
de hacer el holocausto, he aquí Samuel
que venía; y Saúl salió a su encuentro,
para saludarle.
11 Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho?
Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo
se me iba, y que tú no venías al plazo de
los días, y que los filisteos estaban juntos
en Micmas,
12 me dije: Los filisteos descenderán
ahora contra mí a Gilgal, y yo no he

implorado el favor de Jehová. Por tanto,
me vi forzado y ofrecí holocausto.
13 Entonces Samuel dijo a Saúl: Loca-
mente has hecho; no guardaste el man-
damiento de Jehová tu Dios, que Él te
había ordenado; pues ahora Jehová hu-
biera confirmado tu reino sobre Israel
para siempre.
14 Mas ahora tu reino no será duradero;
Jehová se ha buscado un varón según su
corazón, al cual Jehová ha mandado que
sea capitán sobre su pueblo, por cuanto tú
no has guardado lo que Jehová te mandó.
15 Y levantándose Samuel, subió de Gilgal
a Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó
la gente que se hallaba con él, como
seiscientos hombres.
16 Y Saúl, su hijo Jonatán y el pueblo
que con ellos se hallaba, se quedaron
en Gabaa de Benjamín; mas los filisteos
habían acampado en Micmas.
17 Y salieron destructores del campa-
mento de los filisteos en tres escuadrones.
Un escuadrón marchó por el camino de
Ofra hacia la tierra de Sual,
18 otro escuadrón marchó hacia Beth-
horón, y el tercer escuadrón marchó ha-
cia la región que mira al valle de Zeboim
hacia el desierto.
19 Y en toda la tierra de Israel no se hal-
laba herrero; porque los filisteos habían
dicho: Para que los hebreos no hagan
espada o lanza.
20 Y todos los de Israel descendían a los
filisteos cada cual a afilar su reja de arado,
su azadón, su hacha o su hoz;
21 y tenían un afilador para las rejas de
arado, y para los azadones, y para los
tridentes, y para las hachas, y para afilar
las aguijadas.
22 Y aconteció que en el día de la batalla
no se halló espada ni lanza en mano
de ninguna de la gente que *estaba* con
Saúl y Jonatán, excepto en Saúl y su hijo
Jonatán, que las tenían.
23 Y la guarnición de los filisteos salió al
paso de Micmas.

14

1 Y un día aconteció, que Jonatán, hijo
de Saúl, dijo a su criado que le traía las
armas: Ven, y pasemos a la guarnición de
los filisteos que *está* al otro lado. Y no lo
hizo saber a su padre.
2 Y Saúl estaba en el término de Gabaa,
debajo de un granado que *hay* en Migrón,
y el pueblo que *estaba* con él *era* como
seiscientos hombres.
3 Y Ahías, hijo de Ahitob, hermano de Ica-
bod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote
de Jehová en Silo, llevaba el efod; y no
sabía el pueblo que Jonatán se había ido.
4 Y entre los pasos por donde Jonatán
procuraba pasar a la guarnición de los
filisteos, *había* un peñasco agudo de un
lado, y otro peñasco agudo del otro lado;
el uno se llamaba Boses y el otro Sene.
5 Uno de los peñascos *estaba* situado al
norte hacia Micmas, y el otro al sur hacia
Gabaa.
6 Dijo, pues, Jonatán a su criado que
le traía las armas: Ven, pasemos a la
guarnición de estos incircuncisos; quizá
Jehová haga algo por nosotros; que no es
difícil para Jehová salvar con muchos o
con pocos.
7 Y su paje de armas le respondió: Haz
todo lo que *tienes* en tu corazón; ve, he
aquí yo *estoy* contigo a tu voluntad.
8 Y Jonatán dijo: He aquí, nosotros pasare-
mos a esos hombres, y nos mostraremos
a ellos.
9 Si nos dijeren así: Esperad hasta
que lleguemos a vosotros; entonces nos
estaremos en nuestro lugar, y no subire-
mos a ellos.
10 Mas si nos dijeren así: Subid a nosotros:
entonces subiremos, porque Jehová los ha
entregado en nuestras manos; y esto nos
será por señal.
11 Se mostraron, pues, ambos a la guarni-
ción de los filisteos, y los filisteos dijeron:
He aquí los hebreos, que salen de las
cavernas en que se habían escondido.
12 Y los hombres de la guarnición re-
spondieron a Jonatán y a su paje de
armas, y dijeron: Subid a nosotros, y
os haremos saber una cosa. Entonces
Jonatán dijo a su paje de armas: Sube
tras mí, que Jehová los ha entregado en
la mano de Israel.
13 Y subió Jonatán trepando con sus
manos y sus pies, y tras él su paje de

armas; y los que caían delante de Jonatán,
su paje de armas que iba tras él, los
mataba.
14 Esta fue la primera matanza, en la cual
Jonatán con su paje de armas, mataron
como unos veinte hombres en el espacio
de una media yugada de tierra.
15 Y hubo temblor en el campamento y
por el campo, y entre toda la gente de
la guarnición; y los que habían ido a
hacer correrías, también ellos temblaron,
y la tierra tembló; hubo, pues, gran
consternación.
16 Y los centinelas de Saúl vieron desde
Gabaa de Benjamín cómo la multitud
estaba turbada, e iba de un lado a otro
y era deshecha.
17 Entonces Saúl dijo al pueblo que tenía
consigo: Reconoced luego, y mirad quién
haya ido de los nuestros. Y cuando
hubieron pasado revista, hallaron que
faltaban Jonatán y su paje de armas.
18 Y Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios.
Porque el arca de Dios estaba entonces
con los hijos de Israel.
19 Y aconteció que cuando Saúl aún
hablaba con el sacerdote, el alboroto que
había en el campamento de los filisteos
se aumentaba, e iba creciendo en gran
manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote:
Detén tu mano.
20 Y juntando Saúl todo el pueblo que con
él *estaba*, vinieron hasta el lugar de la
batalla: y he aquí que la espada de cada
uno era vuelta contra su compañero, y la
mortandad *era* grande.
21 Y los hebreos que habían estado con
los filisteos de tiempo antes, y habían
venido con ellos de los alrededores al
campamento, también estos se volvieron
para unirse a los israelitas que *estaban*
con Saúl y con Jonatán.
22 Asimismo todos los israelitas que se
habían escondido en el monte de Efraín,
oyendo que los filisteos huían, ellos tam-
bién los persiguieron en aquella batalla.
23 Así Jehová salvó a Israel aquel día. Y
llegó el alcance hasta Bet-aven.
24 Pero los hombres de Israel fueron
puestos en apuro aquel día; porque
Saúl había conjurado al pueblo, diciendo:
Cualquiera que comiere pan hasta la
tarde, hasta que haya tomado venganza
de mis enemigos, *sea* maldito. Y todo el
pueblo no había gustado pan.
25 Y todo el pueblo llegó a un bosque
donde había miel en la superficie del
campo.
26 Entró, pues, el pueblo en el bosque, y
he aquí que la miel corría; pero no hubo
quien llegase la mano a su boca; porque
el pueblo temía el juramento.
27 Pero Jonatán no había oído cuando
su padre había juramentado al pueblo, y
alargó la punta de una vara que *traía* en
su mano, y la mojó en un panal de miel, y
llegó su mano a su boca; y sus ojos fueron
aclarados.
28 Entonces habló uno del pueblo, di-
ciendo: Tu padre ha hecho jurar expre-
samente al pueblo, diciendo: Maldito sea
el hombre que comiere hoy manjar. Y el
pueblo desfallecía.
29 Y respondió Jonatán: Mi padre ha
turbado el país. Ved ahora cómo han sido
aclarados mis ojos, por haber gustado un
poco de esta miel:
30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera hoy
comido del despojo de sus enemigos que
halló? ¿No se habría hecho ahora mayor
estrago en los filisteos?
31 E hirieron aquel día a los filisteos desde
Micmas hasta Ajalón; y el pueblo estaba
muy cansado.
32 Y el pueblo se lanzó sobre el despojo, y
tomaron ovejas y bueyes y becerros, y *los*
mataron en tierra, y el pueblo comió con
sangre.
33 Y se lo dijeron a Saúl, diciendo: El
pueblo peca contra Jehová comiendo con
sangre. Y él dijo: Vosotros habéis pre-
varicado; rodadme ahora acá una piedra
grande.
34 Además dijo Saúl: Esparcíos por el
pueblo, y decidles que me traigan cada
uno su buey, y cada cual su oveja, y
degolladlos aquí, y comed; y no pecaréis
contra Jehová comiendo con sangre. Y
trajo todo el pueblo cada cual su buey
aquella noche, y *los* degollaron allí.
35 Y Saúl edificó un altar a Jehová. Este
fue el primer altar que él edificó a Jehová.

36 Y dijo Saúl: Descendamos de noche
contra los filisteos, y los saquearemos
hasta la mañana, y no dejaremos de ellos
ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que
bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote:
Acerquémonos aquí a Dios.
37 Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé
tras los filisteos? ¿Los entregarás en
mano de Israel? Mas Él no le dio respuesta aquel día.
38 Entonces dijo Saúl: Acercaos acá todos
los principales del pueblo; y sabed y
mirad por quién ha sido hoy este pecado;
39 porque vive Jehová, que salva a Israel,
que si fuere en mi hijo Jonatán, él morirá
de cierto. Y no *hubo* en todo el pueblo
quien le respondiese.
40 Dijo luego a todo Israel: Vosotros
estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi
hijo estaremos al otro lado. Y el pueblo
respondió a Saúl: Haz lo que bien te
pareciere.
41 Entonces Saúl dijo a Jehová, el Dios
de Israel: Da *suerte* perfecta. Y fueron
tomados Jonatán y Saúl, y el pueblo salió
libre.
42 Y Saúl dijo: Echad *suertes* entre mí y
Jonatán mi hijo. Y fue tomado Jonatán.
43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame qué has hecho. Y Jonatán se lo
declaró, y dijo: Cierto que probé un poco
de miel con la punta de la vara que traía
en mi mano, y he aquí, debo morir.
44 Y Saúl respondió: Así me haga Dios
y así me añada, que sin duda morirás,
Jonatán.
45 Mas el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de
morir Jonatán, el que ha hecho esta gran
salvación en Israel? ¡No será así! Vive
Jehová, que no ha de caer un cabello de su
cabeza en tierra, pues que ha obrado hoy
con Dios. Así libró el pueblo a Jonatán,
para que no muriera.
46 Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los
filisteos se fueron a su propio lugar.
47 Y ocupando Saúl el reino sobre Israel,
hizo guerra contra todos sus enemigos
alrededor: contra Moab, contra los hijos
de Amón, contra Edom, contra los reyes
de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía era vencedor.
48 Y reunió un ejército, e hirió a Amalec,
y libró a Israel de mano de los que lo
saqueaban.
49 Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi,
y Malquisúa. Y *estos eran* los nombres
de sus dos hijas; el nombre de la mayor,
Merab, y el de la menor, Mical.
50 Y el nombre de la esposa de Saúl *era*
Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre
del capitán de su ejército *era* Abner, hijo
de Ner, tío de Saúl.
51 Porque Cis, padre de Saúl, y Ner, padre
de Abner, *fueron* hijos de Abiel.
52 Y la guerra fue fuerte contra los filisteos
todo el tiempo de Saúl; y cuando Saúl veía
algún hombre valiente o algún hombre
esforzado, lo juntaba consigo.

15

1 Y Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió
a que te ungiese por rey sobre su pueblo
Israel; oye, pues, la voz de las palabras de
Jehová.
2 Así dice Jehová de los ejércitos: Me
acuerdo de lo que hizo Amalec a Israel;
que se le opuso en el camino, cuando
subía de Egipto.
3 Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruiréis
en él todo lo que tuviere: y no te apiades
de él; mata hombres y mujeres, niños,
y aun los de pecho, bueyes y ovejas,
camellos y asnos.
4 Y Saúl convocó al pueblo, y los reconoció
en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez
mil hombres de Judá.
5 Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec,
puso emboscada en el valle.
6 Y dijo Saúl al cineo: Idos, apartaos, y
salid de entre los de Amalec, para que no
te destruya juntamente con él: pues que
tú hiciste misericordia con todos los hijos
de Israel, cuando subían de Egipto. Y se
apartaron, pues, los cineos de entre los
amalecitas.
7 Y Saúl hirió a Amalec, desde Havila
hasta llegar a Shur, que *está* a la frontera
de Egipto.
8 Y tomó vivo a Agag, rey de Amalec, mas
a todo el pueblo mató a filo de espada.

9 Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a
lo mejor de las ovejas, y al ganado mayor,
a los gruesos y a los carneros, y a todo
lo bueno, y no lo quisieron destruir; pero
todo lo *que era* vil y flaco destruyeron.
10 Y vino palabra de Jehová a Samuel,
diciendo:
11 Me pesa el haber puesto por rey a Saúl,
porque se ha vuelto de en pos de mí,
y no ha cumplido mis palabras. Y se
apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová
toda aquella noche.
12 Madrugó luego Samuel para ir a encon-
trar a Saúl por la mañana; y fue dado
aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido
al Carmelo, y he aquí él se ha levantado
un monumento, y dando la vuelta, pasó y
descendió a Gilgal.
13 Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo:
Bendito *seas* tú de Jehová; yo he cumplido
la palabra de Jehová.
14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido
de ganados y bramido de bueyes es este
que yo oigo con mis oídos?
15 Y Saúl respondió: De Amalec los han
traído; porque el pueblo perdonó a lo
mejor de las ovejas y de las vacas, para
sacrificarlas a Jehová tu Dios; pero lo
demás lo destruimos.
16 Entonces dijo Samuel a Saúl: Espera, y
yo te diré lo que Jehová me ha dicho esta
noche. Y él le dijo: Habla.
17 Y dijo Samuel: Cuando *eras* pequeño a
tus propios ojos ¿no *fuiste* hecho cabeza
de las tribus de Israel, y Jehová te ungió
por rey sobre Israel?
18 Y Jehová te envió en una jornada, y dijo:
Ve, y destruye a los pecadores de Amalec,
y pelea contra ellos hasta consumirlos.
19 ¿Por qué, pues, no has obedecido la voz
de Jehová, sino que vuelto al despojo, has
hecho lo malo ante los ojos de Jehová?
20 Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien
he obedecido la voz de Jehová, y fui a la
jornada que Jehová me envió, y he traído
a Agag, rey de Amalec, y he destruido a
los amalecitas.
21 Mas el pueblo tomó del despojo ovejas
y bueyes, las primicias del anatema, para
sacrificarlas a Jehová tu Dios en Gilgal.
22 Y Samuel dijo: ¿Tiene Jehová *tanto*
contentamiento con los holocaustos y sac-
rificios, como en obedecer a las palabras
de Jehová? Ciertamente el obedecer es
mejor que los sacrificios; y el prestar
atención, que la grosura de los carneros.
23 Porque la rebeldía *es como* el pecado de
adivinación, y *como* iniquidad e idolatría
la obstinación. Por cuanto tú desechaste
la palabra de Jehová, Él también te ha
desechado para que no seas rey.
24 Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo
he pecado; porque he transgredido el
mandamiento de Jehová y tus palabras,
porque temí al pueblo y consentí a la voz
de ellos.
25 Te ruego, pues, ahora, perdona mi
pecado, y vuelve conmigo para que adore
a Jehová.
26 Y Samuel respondió a Saúl: No volveré
contigo; porque desechaste la palabra de
Jehová, y Jehová te ha desechado para
que no seas rey sobre Israel.
27 Y volviéndose Samuel para irse, él asió
el borde de su manto, y *este* se rasgó.
28 Entonces Samuel le dijo: Jehová ha
rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo
ha dado a un prójimo tuyo *que es* mejor
que tú.
29 Y también el Poderoso de Israel no
mentirá, ni se arrepentirá: porque Él no
es hombre para que se arrepienta.
30 Y él dijo: Yo he pecado; mas te ruego
que me honres delante de los ancianos
de mi pueblo, y delante de Israel; y que
vuelvas conmigo para que adore a Jehová
tu Dios.
31 Y volvió Samuel tras Saúl, y Saúl adoró
a Jehová.
32 Después dijo Samuel: Traedme a Agag
rey de Amalec. Y Agag vino a él delicada-
mente. Y dijo Agag: Ciertamente se pasó
la amargura de la muerte.
33 Y Samuel dijo: Como tu espada dejó las
mujeres sin hijos, así tu madre será sin
hijo entre las mujeres. Entonces Samuel
cortó en pedazos a Agag delante de Jehová
en Gilgal.
34 Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl
subió a su casa en Gabaa de Saúl.
35 Y nunca después vio Samuel a Saúl,
hasta el día de su muerte; sin embargo

Samuel lloraba por Saúl. Y Jehová se arrepintió de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

16

1 Y Jehová dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo has tú de llorar por Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven; yo te enviaré a Isaí, de Belén; porque de sus hijos me he provisto de rey.
2 Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo entendiere, me matará. Y Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: He venido para ofrecer sacrificio a Jehová.
3 Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te diga.
4 Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová: y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?
5 Y él respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio.
6 Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová *está* su ungido.
7 Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo he rechazado; porque *Jehová* no *mira* lo que mira el hombre; porque el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.
8 Entonces llamó Isaí a Abinadab, y le hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Ni a este ha elegido Jehová.
9 Hizo luego pasar Isaí a Sama. Y él dijo: Tampoco a este ha elegido Jehová.
10 E hizo pasar Isaí a siete de sus hijos delante de Samuel; mas Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a estos.
11 Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Están aquí todos *tus* hijos? Y él respondió: Aún queda el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos *a la mesa* hasta que él venga aquí.
12 Envió, pues, por él, y lo hizo entrar; el cual *era* rubio, de hermoso parecer y de bello aspecto. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque este *es*.
13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió de entre sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.
14 Y el Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová.
15 Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, que el espíritu malo de parte de Dios te atormenta.
16 Diga ahora nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen un hombre que sepa tocar el arpa; y sucederá que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él tocará con su mano y tendrás alivio.
17 Y Saúl respondió a sus criados: provéanme ahora un hombre que toque bien, y traédmelo.
18 Entonces uno de los criados respondió, diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén que sabe tocar; es valiente y vigoroso, hombre de guerra, prudente en sus palabras, hermoso, y Jehová está con él.
19 Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas.
20 Y tomó Isaí un asno *cargado* de pan, y un odre de vino y un cabrito, y *los* envió a Saúl por mano de David su hijo.
21 Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y fue hecho su escudero.
22 Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo; porque ha hallado gracia en mis ojos.
23 Y sucedía que cuando el espíritu *malo* de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa, y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio, y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

17

1 Y los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco,

que *pertenece* a Judá, y acamparon entre
Soco y Azeca, en Efes-damim.
2 Y también Saúl y los hombres de Israel
se juntaron, y acamparon en el valle de
Ela, y ordenaron la batalla contra los
filisteos.
3 Y los filisteos estaban sobre una mon-
taña a un lado, e Israel estaba sobre una
montaña al otro lado, y había un valle
entre ellos:
4 Salió entonces del campamento de los
filisteos un adalid, que se llamaba Goliat,
de Gat, el cual tenía de altura seis codos y
un palmo.
5 Y traía un yelmo de bronce en su cabeza,
e iba vestido con una coraza de malla; y
el peso de la coraza *era* de cinco mil siclos
de bronce.
6 Y sobre sus piernas *traía* grebas de
bronce, y un escudo de bronce entre sus
hombros.
7 El asta de su lanza *era* como un rodillo
de telar, y la punta de su lanza *pesaba*
seiscientos siclos de hierro; y su escudero
iba delante de él.
8 Y se paró, y dio voces a los escuadrones
de Israel, diciéndoles: ¿Para qué salís a
dar batalla? ¿No soy yo filisteo, y vosotros
los siervos de Saúl? Escoged de entre
vosotros un hombre que venga contra mí.
9 Si él pudiere pelear conmigo, y me
venciere, nosotros seremos vuestros sier-
vos; y si yo pudiere más que él, y lo
venciere, vosotros seréis nuestros siervos
y nos serviréis.
10 Y añadió el filisteo: Hoy yo desafío al
ejército de Israel; dadme un hombre que
pelee conmigo.
11 Y oyendo Saúl y todo Israel estas pal-
abras del filisteo, se turbaron, y tuvieron
gran miedo.
12 Y David *era* hijo de aquel hombre
efrateo de Belén de Judá, cuyo nombre
era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y en el
tiempo de Saúl este hombre *era* viejo y de
gran edad entre los hombres.
13 Y los tres hijos mayores de Isaí habían
ido para seguir a Saúl a la guerra. Y los
nombres de sus tres hijos que habían ido
a la guerra, *eran*: Eliab el primogénito, el
segundo Abinadab, y el tercero Sama,
14 y David *era* el menor. Siguieron, pues,
los tres mayores a Saúl.
15 Pero David había ido y vuelto de donde
estaba Saúl, para apacentar las ovejas de
su padre en Belén.
16 Venía, pues, aquel filisteo por la
mañana y por la tarde, y se presentó por
cuarenta días.
17 Y dijo Isaí a David su hijo: Toma
ahora para tus hermanos un efa de este
grano tostado, y estos diez panes, y llévalo
presto al campamento a tus hermanos.
18 Llevarás asimismo estos diez quesos de
leche al capitán de los mil, y cuida de
ver si tus hermanos están bien, y toma
prendas de ellos.
19 Y Saúl y ellos y todos los de Israel,
estaban en el valle de Ela, peleando con
los filisteos.
20 Se levantó, pues, David de mañana,
y dejando las ovejas al cuidado de un
guarda, se fue con su carga, como Isaí le
había mandado; y llegó a la trinchera al
momento que el ejército salía a la batalla
dando el grito de guerra.
21 Porque así los israelitas como los fil-
isteos estaban en orden de batalla, es-
cuadrón contra escuadrón.
22 Y David dejó de sobre sí la carga en
mano del que guardaba el bagaje, y corrió
hacia el escuadrón; y llegado que hubo,
preguntó por sus hermanos, si estaban
bien.
23 Y mientras él hablaba con ellos, he
aquí aquel adalid que se ponía en medio
de los dos campamentos, que se llamaba
Goliat, el filisteo de Gat, salió de los
escuadrones de los filisteos, y habló las
mismas palabras; y David *las* oyó.
24 Y todos los varones de Israel que veían
aquel hombre, huían de su presencia, y
tenían gran temor.
25 Y cada uno de los de Israel decía:
¿No habéis visto a aquel hombre que
ha salido? Él se adelanta para provocar
a Israel. Al que lo venciere, el rey lo
enriquecerá con grandes riquezas, y le
dará su hija, y eximirá de tributos a la
casa de su padre en Israel.
26 Entonces habló David a los que junto
a él estaban, diciendo: ¿Qué harán al

hombre que venciere a este filisteo, y
quitare el oprobio de Israel? Porque
¿quién es este filisteo incircunciso, para
que provoque a los escuadrones del Dios
viviente?
27 Y el pueblo le respondió las mismas
palabras, diciendo: Así se hará al hombre
que lo venciere.
28 Y oyéndole hablar Eliab su hermano
mayor con aquellos hombres, Eliab se
encendió en ira contra David, y dijo:
¿Para qué has descendido acá? ¿Y con
quién has dejado aquellas pocas ovejas
en el desierto? Yo conozco tu soberbia y
la malicia de tu corazón, que para ver la
batalla has venido.
29 Y David respondió: ¿Qué he hecho yo
ahora? ¿Acaso no *hay* una causa?
30 Y apartándose de él hacia otros, pre-
guntó lo mismo; y los del pueblo le
respondieron de la misma manera.
31 Y cuando fueron oídas las palabras
que David había dicho, ellos las refirieron
delante de Saúl, y él lo hizo venir.
32 Y dijo David a Saúl: No desmaye
ninguno a causa de él; tu siervo irá y
peleará con este filisteo.
33 Y dijo Saúl a David: No podrás tú
ir contra aquel filisteo, para pelear con
él; porque tú *eres* un joven, y él es un
hombre de guerra desde su juventud.
34 Y David respondió a Saúl: Tu siervo era
pastor de las ovejas de su padre, y *cuando*
venía un león, o un oso, y tomaba algún
cordero del rebaño,
35 yo salía tras él, y lo hería, y le libraba
de su boca; y si se levantaba contra mí,
yo lo tomaba por la quijada, y lo hería y
lo mataba.
36 Tu siervo mató, tanto al león, como
al oso; y este filisteo incircunciso será
como uno de ellos, porque ha provocado
al ejército del Dios viviente.
37 Y añadió David: Jehová que me ha
librado de las garras del león y de las
garras del oso, Él también me librará de la
mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David:
Ve, y Jehová sea contigo.
38 Y Saúl vistió a David con su armadura, y
puso sobre su cabeza un casco de bronce,
y le armó de coraza.
39 Y David se ciñó su espada sobre su ar-
madura, y probó a andar, porque nunca
las había probado. Y dijo David a Saúl: Yo
no puedo andar con esto; porque nunca
las he probado. Y David las echó de sí.
40 Y tomó su cayado en su mano, y escogió
cinco piedras lisas del arroyo, y las puso
en el saco pastoril y en el zurrón que
traía, y con su honda en su mano, se fue
hacia el filisteo.
41 Y el filisteo venía andando y ac-
ercándose a David, y su escudero delante
de él.
42 Y cuando el filisteo miró y vio a David,
le tuvo en poco; porque era joven, y rubio,
y de hermoso parecer.
43 Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo
perro para que vengas a mí con palos? Y
maldijo a David por sus dioses.
44 Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí,
y daré tu carne a las aves del cielo, y a las
bestias del campo.
45 Entonces dijo David al filisteo: Tú
vienes a mí con espada, lanza y escudo;
mas yo vengo a ti en el nombre de
Jehová de los ejércitos, el Dios de los
escuadrones de Israel, a quien tú has
provocado.
46 Jehová te entregará hoy en mi mano,
y yo te venceré, y te cortaré la cabeza; y
daré hoy los cuerpos de los filisteos a las
aves del cielo y a las bestias de la tierra: y
sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel.
47 Y sabrá toda esta congregación que Je-
hová no salva con espada y lanza; porque
de Jehová es la batalla, y Él os entregará
en nuestras manos.
48 Y aconteció que cuando el filisteo se
levantó y venía acercándose al encuentro
de David, David se dio prisa y corrió hacia
el combate contra el filisteo.
49 Y metiendo David su mano en el saco,
tomó de allí una piedra, y se la tiró con
la honda, e hirió al filisteo en la frente; y
la piedra le quedó clavada en la frente, y
cayó sobre su rostro en tierra.
50 Así venció David al filisteo con honda
y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin
tener David espada en su mano.
51 Entonces corrió David y se puso sobre
el filisteo, y tomando la espada de él,

sacándola de su vaina, lo mató, y le cortó
con ella la cabeza. Y cuando los filisteos
vieron muerto a su campeón, huyeron.
52 Y levantándose los de Israel y de Judá,
gritaron, y persiguieron a los filisteos
hasta llegar al valle, y hasta las puertas
de Ecrón. Y cayeron los heridos de los
filisteos por el camino de Saaraim, aun
hasta Gat y Ecrón.
53 Regresaron luego los hijos de Israel de
perseguir a los filisteos, y despojaron su
campamento.
54 Y David tomó la cabeza del filisteo, y la
trajo a Jerusalén, pero sus armas las puso
en su tienda.
55 Y cuando Saúl vio a David que salía a
encontrarse con el filisteo, dijo a Abner, el
capitán del ejército: Abner, ¿de quién *es*
hijo ese joven? Y Abner respondió: Vive
tu alma, oh rey, que no lo sé.
56 Y el rey dijo: Pregunta de quién *es* hijo
ese joven.
57 Y cuando David volvía de matar al
filisteo, Abner lo tomó, y lo llevó delante
de Saúl, teniendo la cabeza del filisteo en
su mano.
58 Y le dijo Saúl: Joven, ¿de quién *eres*
hijo? Y David respondió: Yo *soy* hijo de
tu siervo Isaí de Belén.

18

1 Y así que él hubo acabado de hablar con
Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con
la de David, y lo amó Jonatán como a su
propia alma.
2 Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó
volver a casa de su padre.
3 E hicieron alianza Jonatán y David,
porque él le amaba como a su propia
alma.
4 Y Jonatán se quitó el manto que tenía
sobre sí, y lo dio a David, y otras ropas
suyas, hasta su espada, y su arco, y su
talabarte.
5 Y salía David adondequiera que Saúl
le enviaba, y se conducía con prudencia,
por tanto Saúl lo puso al mando de los
hombres de guerra, y era acepto a los
ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los
criados de Saúl.
6 Y aconteció que cuando ellos volvían,
cuando David volvió de matar al filisteo,
salieron las mujeres de todas las ciudades
de Israel a recibir al rey Saúl, cantando y
danzando, con panderos, con *cánticos de*
alegría y con instrumentos de música.
7 Y cantaban las mujeres que danzaban, y
decían: Saúl mató a sus miles, y David a
sus diez miles.
8 Y se enojó Saúl en gran manera, y le
desagradó este dicho, y dijo: A David
dieron diez miles, y a mí miles; no le falta
más que el reino.
9 Y desde aquel día Saúl miró con malos
ojos a David.
10 Otro día aconteció que el espíritu malo
de parte de Dios tomó a Saúl, y profetiza-
aba en medio de su casa. Y David tocaba
con su mano como los otros días; y *tenía*
Saúl una lanza en su mano.
11 Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: En-
clavaré a David en la pared. Pero David
lo evadió dos veces.
12 Mas Saúl temía a David por cuanto
Jehová era con él, y se había apartado de
Saúl.
13 Lo apartó, pues, Saúl de sí, y le hizo
capitán de mil; y salía y entraba delante
del pueblo.
14 Y David se conducía con prudencia en
todos sus caminos, y Jehová *era* con él.
15 Por eso, cuando Saúl vio que él se
conducía con mucha sabiduría, le tuvo
temor.
16 Mas todo Israel y Judá amaba a David,
porque él salía y entraba delante de ellos.
17 Y dijo Saúl a David: He aquí yo te
daré a Merab mi hija mayor por esposa;
solamente que me seas hombre valiente,
y pelees las batallas de Jehová. Mas Saúl
decía: No será mi mano contra él, mas la
mano de los filisteos será contra él.
18 Y David respondió a Saúl: ¿Quién *soy*
yo, o qué *es* mi vida, o la familia de mi
padre en Israel, para ser yerno del rey?
19 Y venido el tiempo en que Merab, hija
de Saúl, se había de dar a David, fue dada
por esposa a Adriel meholatita.
20 Mas Mical la otra hija de Saúl amaba
a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció
bien a sus ojos.
21 Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le
sea por lazo, y para que la mano de los
filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a

David: Hoy serás mi yerno en una de las dos.
22 Y mandó Saúl a sus criados: Hablad en secreto a David, *diciéndole*: He aquí, el rey te ama, y todos sus criados te quieren bien; sé, pues, yerno del rey.
23 Y los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, *siendo* yo un hombre pobre y de ninguna estima?
24 Y los criados de Saúl le dieron la respuesta diciendo: Tales palabras ha dicho David.
25 Y Saúl dijo: Decid así a David: El rey no desea dote alguna, sino cien prepucios de los filisteos, para tomar venganza de los enemigos del rey. Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos.
26 Y cuando sus criados declararon a David estas palabras, agradó la cosa a los ojos de David, para ser yerno del rey. Y cuando el plazo aún no se cumplía,
27 se levantó David, y partió con su gente, y mató a doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos, y los entregaron todos al rey, para que él fuese hecho yerno del rey. Y Saúl le dio a su hija Mical por esposa.
28 Pero Saúl, viendo y considerando que Jehová *estaba* con David, y que su hija Mical lo amaba,
29 tuvo más temor de David; y Saúl fue enemigo de David todos los días.
30 Y salían *a campaña* los príncipes de los filisteos; y sucedía que cada vez que salían, David se conducía con más prudencia que todos los siervos de Saúl; así que su nombre era muy ilustre.

19

1 Y Saúl habló a Jonatán su hijo y a todos sus criados para que matasen a David.
2 Pero Jonatán, hijo de Saúl, amaba a David en gran manera. Y Jonatán dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto, mira ahora por ti hasta la mañana, y quédate en un lugar secreto, y escóndete.
3 Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y lo que yo vea, te lo haré saber.
4 Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, pues que ninguna cosa ha cometido contra ti; antes sus obras te *han sido* muy buenas;
5 porque él puso su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová hizo una gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste: ¿por qué, pues, pecarás contra sangre inocente, matando a David sin causa?
6 Y oyendo Saúl la voz de Jonatán, Saúl juró: Vive Jehová, que no morirá.
7 Llamando entonces Jonatán a David, Jonatán le declaró todas estas palabras; y Jonatán trajo a David ante Saúl, y estuvo delante de él como antes.
8 Y volvió a haber guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con grande estrago, y huyeron delante de él.
9 Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza en la mano, mientras David tocaba con *su* mano.
10 Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared; mas él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y se escapó aquella noche.
11 Y Saúl envió mensajeros a casa de David para que lo vigilasen, y lo matasen a la mañana. Mas Mical su esposa lo descubrió a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto.
12 Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y se escapó.
13 Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de *pelo* de cabra, y la cubrió con ropa.
14 Y cuando Saúl envió mensajeros que tomasen a David, ella respondió: Está enfermo.
15 Volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesen a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate.
16 Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la estatua *estaba* en la cama, con la

almohada de *pelo de* cabra por cabecera.
17 Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me
has así engañado, y has dejado escapar a
mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl:
Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te
mataré.
18 Huyó, pues, David, y se escapó, y vino
a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que
Saúl había hecho con él. Y se fueron él y
Samuel, y moraron en Naiot.
19 Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He
aquí que David *está* en Naiot en Ramá.
20 Y envió Saúl mensajeros que trajesen
a David, los cuales vieron una compañía
de profetas que profetizaban, y a Samuel
que estaba allí y los presidía. Y vino el
Espíritu de Dios sobre los mensajeros de
Saúl, y ellos también profetizaron.
21 Y cuando fue dicho a Saúl, él envió
otros mensajeros, los cuales también pro-
fetizaron. Y Saúl volvió a enviar men-
sajeros por tercera vez, y ellos también
profetizaron.
22 Entonces él mismo fue a Ramá; y
llegando al pozo grande que *está* en Soco,
preguntó diciendo: ¿Dónde *están* Samuel
y David? Y *uno* respondió: He aquí *están*
en Naiot en Ramá.
23 Y fue allá a Naiot en Ramá; y también
vino sobre él el Espíritu de Dios, e iba
profetizando, hasta que llegó a Naiot en
Ramá.
24 Y él también se despojó de sus
vestiduras, y profetizó igualmente de-
lante de Samuel, y se acostó desnudo todo
aquel día y toda aquella noche. De aquí
se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?

20

1 Y David huyó de Naiot en Ramá, y
vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he
hecho yo? ¿Cuál *es* mi maldad, o cuál
es mi pecado contra tu padre para que él
busque mi vida?
2 Y él le dijo: En ninguna manera; no
morirás. He aquí que mi padre ninguna
cosa hará, grande ni pequeña, que no me
la descubra; ¿por qué me ha de encubrir
mi padre este asunto? No *será* así.
3 Y David volvió a jurar, diciendo: Tu
padre sabe claramente que yo he hallado
gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa
esto Jonatán, para que no tenga pesar; y
ciertamente, vive Jehová y vive tu alma,
que apenas *hay* un paso entre mí y la
muerte.
4 Y Jonatán dijo a David: Lo que tu alma
desee, eso haré por ti.
5 Y David respondió a Jonatán: He aquí
que mañana será nueva luna, y yo acos-
tumbro sentarme con el rey a comer; mas
tú dejarás que me esconda en el campo
hasta la tarde del tercer *día*.
6 Si tu padre hiciere mención de mí, dirás:
Me rogó mucho *que lo dejase* ir corriendo
a Belén su ciudad, porque todos los de su
familia *celebran* allá el sacrificio anual.
7 Si él dice: Está bien, tu siervo tendrá
paz; pero si se enoja, sabe que él está
determinado a hacer mal.
8 Harás, pues, misericordia con tu siervo,
ya que has hecho entrar a tu siervo a un
pacto de Jehová contigo; y si hay maldad
en mí mátame tú, pues no hay necesidad
de llevarme hasta tu padre.
9 Y Jonatán le dijo: Nunca tal te acontezca;
pues si yo supiese que mi padre determi-
nase hacerte mal, ¿no te lo avisaría yo?
10 Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién
me dará aviso? o ¿qué si tu padre te
respondiere ásperamente?
11 Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos
al campo. Y salieron ambos al campo.
12 Entonces Jonatán dijo a David: Oh Je-
hová, Dios de Israel; cuando yo haya pre-
guntado a mi padre mañana en cualquier
momento, o al tercer día, y él me habla
bien de David, si entonces no envío a ti, y
te lo hago saber,
13 así haga Jehová con Jonatán, y mucho
más. Mas si mi padre quisiere hacerte
mal, entonces yo te lo haré saber, y te
enviaré para que te vayas en paz; y
Jehová sea contigo, como ha sido con mi
padre.
14 Y no solo mientras yo viva me
mostrarás la misericordia de Jehová; para
que no muera,
15 y no quitarás tu misericordia de mi
casa, para siempre; ni cuando Jehová
haya cortado uno por uno a los enemigos
de David de la tierra.

16 Así Jonatán hizo *un pacto* con la casa de
David, *diciendo*: Que Jehová *lo* requiera
de la mano de los enemigos de David.
17 Y Jonatán hizo jurar de nuevo a David,
porque le amaba; pues le amaba como a
su propia alma.
18 Entonces Jonatán dijo a *David*: Mañana
es luna nueva, y tú serás echado de
menos, porque tu asiento estará vacío.
19 Y *cuando* hayas estado tres días, *en-*
tonces descenderás aprisa, y vendrás al
lugar donde estabas escondido el día que
esto ocurrió, y esperarás junto a la piedra
de Ezel;
20 Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado,
como ejercitándome al blanco.
21 Y he aquí, enviaré a un muchacho,
diciéndole: Ve, busca las saetas. Y si le
digo expresamente al muchacho: He aquí
las saetas *están* a este lado de ti, tómalas;
entonces tú vendrás, porque tienes paz, y
nada malo hay, vive Jehová.
22 Pero si yo digo al joven así: He allí las
saetas *están* más allá de ti; vete, porque
Jehová te ha enviado.
23 Y en cuanto a las palabras que tú y yo
hemos hablado, he aquí, Jehová *sea* entre
nosotros para siempre.
24 David, pues, se escondió en el campo,
y cuando llegó la luna nueva, se sentó el
rey a comer pan.
25 Y el rey se sentó en su silla, como solía,
en el asiento junto a la pared, y Jonatán se
levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl,
y el lugar de David estaba vacío.
26 Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque
se decía: Le habrá acontecido algo, y
no está limpio; de seguro que no se ha
purificado.
27 El día siguiente, el segundo día de
la luna nueva, aconteció también que el
asiento de David estaba vacío. Y Saúl dijo
a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido
a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer?
28 Y Jonatán respondió a Saúl: David me
pidió encarecidamente que le dejase ir
hasta Belén.
29 Y dijo: Te ruego que me dejes ir, porque
tenemos sacrificio los de nuestro linaje en
la ciudad, y mi hermano mismo me lo ha
mandado; por tanto, si he hallado gracia
en tus ojos, haré una escapada ahora, y
visitaré a mis hermanos. Por esto pues
no ha venido a la mesa del rey.
30 Entonces Saúl se enardeció contra
Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y
rebelde, ¿no sé yo que tú has elegido al
hijo de Isaí para confusión tuya, y para
confusión de la vergüenza de tu madre?
31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí
viviere sobre la tierra, ni tú serás firme, ni
tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo,
porque ha de morir.
32 Y Jonatán respondió a su padre Saúl, y
le dijo: ¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho?
33 Entonces Saúl le arrojó una lanza para
herirlo; de donde entendió Jonatán que
su padre estaba determinado a matar a
David.
34 Y se levantó Jonatán de la mesa con
exaltada ira, y no comió pan el segundo
día de la luna nueva: porque tenía dolor a
causa de David, porque su padre le había
afrentado.
35 Y aconteció que por la mañana Jonatán
salió al campo, al tiempo aplazado con
David, y un muchacho pequeño con él.
36 Y dijo al muchacho: Corre y busca las
saetas que yo tirare. Y como el muchacho
iba corriendo, él tiró la saeta *de modo* que
pasara más allá de él.
37 Y llegando el muchacho adonde estaba
la saeta que Jonatán había tirado, Jonatán
dio voces tras el muchacho, diciendo: ¿No
está la saeta más allá de ti?
38 Y volvió a gritar Jonatán tras el mucha-
cho: Date prisa, aligera, no te detengas. Y
el muchacho de Jonatán tomó las saetas,
y vino a su señor.
39 Pero el muchacho ninguna cosa en-
tendió; solamente Jonatán y David en-
tendían el asunto.
40 Luego dio Jonatán sus armas a su
muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la
ciudad.
41 Y luego que el muchacho se hubo ido, se
levantó David del lado del sur, y se inclinó
tres veces postrándose hasta la tierra: y
besándose el uno al otro, lloraron el uno
con el otro, aunque David *lloró* más.
42 Y Jonatán dijo a David: Vete en paz,
que ambos hemos jurado por el nombre

de Jehová, diciendo: Jehová sea entre tú
y yo, entre mi simiente y tu simiente,
para siempre. Y él se levantó y se fue;
y Jonatán entró en la ciudad.

21

1 Y vino David a Nob, al sacerdote Ahim-
elec: y se sorprendió Ahimelec de su
encuentro, y le dijo: ¿Por qué *vienes* tú
solo, y nadie contigo?
2 Y respondió David al sacerdote Ahim-
elec: El rey me encomendó un asunto, y
me dijo: Nadie sepa cosa alguna de este
asunto a que yo te envío, y que yo te he
mandado; y yo señalé a los criados un
cierto lugar.
3 Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame
cinco panes, o lo que tengas.
4 Y el sacerdote respondió a David, y
dijo: No tengo pan común a la mano;
solamente tengo pan sagrado; *os lo daré*
si los criados se han guardado a lo menos
de mujeres.
5 Y David respondió al sacerdote, y le
dijo: A la verdad las mujeres nos han sido
reservadas estos tres días, desde que salí,
y los vasos de los jóvenes son santos, aun
cuando *el pan es* profano; ¡cuánto más
hoy serán santificados sus vasos!
6 Así el sacerdote le dio *pan* sagrado,
porque allí no había otro pan sino los
panes de la proposición, los cuales habían
sido quitados de delante de Jehová, para
que se pusiesen panes calientes el día que
los otros fueron quitados.
7 Aquel día estaba allí, detenido delante
de Jehová, uno de los siervos de Saúl,
cuyo nombre era Doeg, idumeo, principal
de los pastores de Saúl.
8 Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes
aquí a mano lanza o espada? Porque no
tomé en mi mano mi espada ni mis armas,
por cuanto el mandamiento del rey era
apremiante.
9 Y el sacerdote respondió: La espada
de Goliat el filisteo, que tú venciste en
el valle de Ela, está aquí envuelta en un
velo detrás del efod; si tú quieres tomarla,
tómala; porque aquí no *hay* otra sino
esa. Y dijo David: ¡Ninguna como ella!
¡Dámela!
10 Y levantándose David aquel día, huyó
de la presencia de Saúl, y se fue a Aquís,
rey de Gat.
11 Y los siervos de Aquís le dijeron: ¿No *es*
este David, el rey de la tierra? ¿No *es* este
de quien cantaban con danzas, diciendo:
Saúl mató a sus miles, y David a sus diez
miles?
12 Y David puso en su corazón estas
palabras, y tuvo gran temor de Aquís, rey
de Gat.
13 Y cambió su proceder delante de ellos, y
se fingió loco entre sus manos, y escribía
en las portadas de las puertas, y dejaba
correr su saliva por su barba.
14 Y dijo Aquís a sus siervos: He aquí
estáis viendo un hombre demente; ¿por
qué lo habéis traído a mí?
15 ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis
traído a este que hiciese de loco delante
de mí? ¿Había de entrar este a mi casa?

22

1 Y yéndose David de allí, se escapó
a la cueva de Adulam. Y cuando sus
hermanos y toda la casa de su padre *lo*
oyeron, vinieron allí a él.
2 Y se juntaron con él todos los afligidos, y
todo el que estaba endeudado, y todos los
que se hallaban en amargura de espíritu,
y fue hecho capitán de ellos. Y tuvo
consigo como cuatrocientos hombres.
3 Y se fue David de allí a Mizpa de Moab,
y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que
mi padre y mi madre estén con vosotros,
hasta que sepa lo que Dios hará de mí.
4 Los trajo, pues, a la presencia del rey de
Moab, y habitaron con él todo el tiempo
que David estuvo en la fortaleza.
5 Y el profeta Gad dijo a David: No te
quedes en la fortaleza, vete, y entra en
tierra de Judá. Y David se fue, y vino al
bosque de Haret.
6 Y oyó Saúl que David había sido descu-
bierto, y los que *estaban* con él. Y Saúl
estaba en Gabaa debajo de un árbol en
Ramá, y tenía su lanza en su mano, y
todos sus criados estaban en derredor de
él.

7 Y dijo Saúl a sus criados que estaban
en derredor de él: Oíd ahora, hijos de
Benjamín: ¿Os dará también a todos
vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas,
y os hará a todos capitanes de miles y
capitanes de cientos;
8 para que todos vosotros hayáis con-
spirado contra mí, y no hay quien me
descubra cómo mi hijo ha hecho alianza
con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros
que se duela de mí, y me descubra cómo
mi hijo ha levantado a mi siervo contra
mí, para que me aceche, según hace hoy
día?
9 Entonces Doeg idumeo, que era superior
entre los siervos de Saúl, respondió y dijo:
Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a
Ahimelec, hijo de Ahitob;
10 el cual consultó por él a Jehová, y le dio
provisión, y también le dio la espada de
Goliat el filisteo.
11 Y el rey envió por el sacerdote Ahim-
elec, hijo de Ahitob, y por toda la casa de
su padre, los sacerdotes que *estaban* en
Nob; y todos vinieron al rey.
12 Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob.
Y él dijo: Heme aquí, señor mío.
13 Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspir-
ado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando
tú le diste pan y espada, y consultaste por
él a Dios, para que se levantase contra mí
y me acechase, como lo hace hoy día?
14 Entonces Ahimelec respondió al rey, y
dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos *es
tan* fiel como David, yerno además del
rey, y que va por mandato tuyo, y es
ilustre en tu casa?
15 ¿He comenzado yo desde hoy a consul-
tar por él a Dios? Lejos sea de mí; no
impute el rey cosa alguna a su siervo, ni a
toda la casa de mi padre; porque tu siervo
ninguna cosa sabe de este asunto, grande
ni chica.
16 Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahim-
elec, tú y toda la casa de tu padre.
17 Entonces dijo el rey a la gente de su
guardia que estaba alrededor de él: Cer-
cad y matad a los sacerdotes de Jehová;
porque también la mano de ellos es con
David, pues sabiendo ellos que huía, no
me lo descubrieron. Mas los siervos del
rey no quisieron extender sus manos para
matar a los sacerdotes de Jehová.
18 Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve
tú, y arremete contra los sacerdotes. Y
volviéndose Doeg idumeo, arremetió con-
tra los sacerdotes, y mató en aquel día
ochenta y cinco varones que vestían efod
de lino.
19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió
a filo de espada: así a hombres como
a mujeres, niños y a niños de pecho,
bueyes, asnos y ovejas, *a todos los hirió*
a filo de espada.
20 Mas uno de los hijos de Ahimelec
hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar,
escapó, y huyó tras David.
21 Y Abiatar notificó a David como Saúl
había dado muerte a los sacerdotes de
Jehová.
22 Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que
estando allí aquel día Doeg el idumeo
de seguro se lo haría saber a Saúl. Yo
he ocasionado *la muerte* de todas las
personas de la casa de tu padre.
23 Quédate conmigo, no temas: quien
buscare mi vida, buscará también la tuya;
pues conmigo *estarás* seguro.

23

1 Y dieron aviso a David, diciendo: He
aquí que los filisteos combaten a Keila, y
roban las eras.
2 Y David consultó a Jehová, diciendo:
¿Iré a herir a estos filisteos? Y Jehová
respondió a David: Ve, hiere a los filisteos,
y libra a Keila.
3 Mas los que estaban con David le di-
jeron: He aquí que nosotros aquí en
Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si
fuéremos a Keila contra el ejército de los
filisteos?
4 Entonces David volvió a consultar a
Jehová. Y Jehová le respondió, y dijo:
Levántate, desciende a Keila, que yo
entregaré en tus manos a los filisteos.
5 Partió, pues, David con sus hombres
a Keila, y peleó contra los filisteos, se
llevó sus ganados y los hirió con grande
estrago: Así libró David a los de Keila.
6 Y aconteció que cuando Abiatar, hijo de
Ahimelec, huyó *siguiendo* a David, a Keila,
descendió con el efod en su mano.

7 Y fue dicho a Saúl que David había
venido a Keila. Entonces dijo Saúl: Dios
lo ha traído a mis manos; pues él se
ha encerrado, entrando en ciudad con
puertas y cerraduras.
8 Y convocó Saúl a todo el pueblo a la
batalla, para descender a Keila, y poner
cerco a David y a sus hombres.
9 Mas entendiendo David que Saúl ideaba
el mal contra él, dijo al sacerdote Abiatar:
Trae el efod.
10 Y dijo David: Oh Jehová, Dios de Israel,
tu siervo tiene entendido que Saúl trata
de venir contra Keila, a destruir la ciudad
por causa mía.
11 ¿Me entregarán los hombres de Keila
en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como
tu siervo ha oído? Oh Jehová, Dios de
Israel, te ruego que lo declares a tu siervo.
Y Jehová dijo: Sí, descenderá.
12 Dijo luego David: ¿Me entregarán los
hombres de Keila a mí y a mis hombres
en manos de Saúl? Y Jehová respondió:
Te entregarán.
13 David entonces se levantó con sus
hombres, *que eran* como seiscientos, y
salieron de Keila, y anduvieron de un
lugar a otro. Y vino la nueva a Saúl de
que David se había escapado de Keila; y
desistió de perseguirlo.
14 Y David se quedó en el desierto en
lugares fortificados, y habitaba en una
montaña en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo
entregó en sus manos.
15 Y viendo David que Saúl había salido
en busca de su vida, David *se estaba* en el
bosque, en el desierto de Zif.
16 Entonces se levantó Jonatán, hijo de
Saúl, y vino a David en el bosque, y
fortaleció su mano en Dios.
17 Y le dijo: No temas, que no te hallará
la mano de Saúl, mi padre, y tú reinarás
sobre Israel, y yo seré segundo después
de ti; y aun Saúl, mi padre, así lo sabe.
18 Y ambos hicieron pacto delante de
Jehová: y David se quedó en el bosque,
y Jonatán se volvió a su casa.
19 Entonces subieron los zifeos a Gabaa
para decirle a Saúl: ¿No *está* David
escondido en nuestra tierra, en las peñas
del bosque, en el collado de Haquila que
está al sur de Jesimón?
20 Por tanto, rey, desciende pronto ahora,
según todo el deseo de tu alma, y nosotros
lo entregaremos en la mano del rey.
21 Y Saúl dijo: Benditos *seáis* vosotros de
Jehová, que habéis tenido compasión de
mí.
22 Id, pues, ahora, preparaos aún, considerad y ved su lugar donde tiene el pie, y
quién lo haya visto allí; porque se me ha
dicho que él es en gran manera astuto.
23 Observad, pues, y ved todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con
la certidumbre, y yo iré con vosotros: y
será que si él estuviere en la tierra, yo le
buscaré entre todos los millares de Judá.
24 Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif
delante de Saúl. Mas David y sus hombres
estaban en el desierto de Maón, en la
llanura al sur de Jesimón.
25 Y Saúl y sus hombres fueron a buscarlo;
pero fue dado aviso a David, y descendió
a una roca, y se quedó en el desierto de
Maón. Y cuando Saúl lo oyó, siguió a
David al desierto de Maón.
26 Y Saúl iba por un lado de la montaña, y
David con sus hombres por el otro lado
de la montaña: y David se daba prisa
para escapar de Saúl, porque Saúl y sus
hombres habían encerrado a David y a
sus hombres para tomarlos.
27 Entonces vino un mensajero a Saúl,
diciendo: Date prisa y ven, porque los
filisteos han invadido el país.
28 Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a
David, y partió contra los filisteos. Por eso
llamaron a aquel lugar Sela-hama-lecot.
29 Entonces David subió de allí, y habitó
en las fortalezas de Engadi.

24

1 Y sucedió que cuando Saúl volvió de
perseguir a los filisteos, le dieron aviso
diciendo: He aquí que David *está* en el
desierto de Engadi.
2 Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David
y de los suyos, por las cumbres de los
peñascos de las cabras monteses.

3 Y llegó a un redil de ovejas en el camino,
donde *había* una cueva, y entró Saúl *en*
ella para cubrir sus pies; y David y sus
hombres estaban en los rincones de la
cueva.
4 Y los hombres de David le dijeron: He
aquí, el día que te ha dicho Jehová:
He aquí, yo entregaré a tu enemigo en
tus manos, y harás con él como bien te
pareciere. Entonces se levantó David, y
calladamente cortó la orilla del manto de
Saúl.
5 Sucedió después de esto que el corazón
de David le golpeaba, por haber cortado
la orilla del manto de Saúl.
6 Y dijo a sus hombres: Guárdeme Jehová
de hacer tal cosa contra mi señor, el
ungido de Jehová, que yo extienda mi
mano contra él; porque *es* el ungido de
Jehová.
7 Así reprimió David a sus siervos con
estas palabras, y no les permitió que se
levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo
de la cueva, se fue su camino.
8 También David se levantó después, y
saliendo de la cueva dio voces a las espal-
das de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey!
Y como Saúl miró atrás, David inclinó su
rostro a tierra, e hizo reverencia.
9 Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las
palabras de los que dicen: Mira que David
procura tu mal?
10 He aquí, hoy han visto tus ojos como
Jehová te ha puesto hoy en mis manos
en la cueva; y *algunos* me dijeron que
te matara, pero te perdoné, porque dije:
No extenderé mi mano contra mi señor,
porque es el ungido de Jehová.
11 Y mira, padre mío, mira el borde de
tu manto en mi mano; porque yo corté el
borde de tu manto, y no te maté. Conoce,
pues, y ve que no *hay* mal ni traición
en mi mano, ni he pecado contra ti; con
todo, tú andas a caza de mi alma para
quitármela.
12 Juzgue Jehová entre tú y yo, y
véngueme de ti Jehová; pero mi mano no
será contra ti.
13 Como dice el proverbio de los antiguos:
De los impíos saldrá la impiedad: así que
mi mano no será contra ti.
14 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel?
¿A quién persigues? ¿A un perro muerto?
¿A una pulga?
15 Jehová, pues, será Juez, y Él juzgará
entre tú y yo. Él vea, y sustente mi causa,
y me defienda de tu mano.
16 Y aconteció que, cuando David acabó
de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo:
¿No es esta la voz tuya, hijo mío David?
Y alzando Saúl su voz lloró.
17 Y dijo a David: Más justo *eres* tú que yo,
pues me has pagado con bien, habiéndote
yo pagado con mal.
18 Tú has mostrado hoy que has hecho
conmigo bien; pues no me has dado
muerte, habiéndome entregado Jehová
en tus manos.
19 Porque ¿quién hallará a su enemigo, y
lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague
con bien por lo que en este día has hecho
conmigo.
20 Y ahora, como yo entiendo que tú has
de reinar, y que el reino de Israel ha de
ser en tu mano firme y estable,
21 júrame, pues, ahora por Jehová, que
no cortarás mi simiente después de mí, ni
raerás mi nombre de la casa de mi padre.
22 Entonces David juró a Saúl. Y se fue
Saúl a su casa, y David y sus hombres
subieron a la fortaleza.

25

1 Y murió Samuel, y se reunió todo Israel,
y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa
en Ramá. Y se levantó David, y se fue al
desierto de Parán.
2 Y había un hombre en Maón que *tenía* su
hacienda en el Carmelo, el cual *era* muy
rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras.
Y esquilaba sus ovejas en el Carmelo.
3 El nombre de aquel varón *era* Nabal, y
el nombre de su esposa, Abigail. Y *era*
aquella mujer de buen entendimiento y
de hermosa apariencia; mas el hombre
era duro y de malas obras; y *era* del linaje
de Caleb.
4 Y oyó David en el desierto que Nabal
esquilaba sus ovejas.
5 Entonces David envió diez jóvenes, y les
dijo: Subid al Carmelo, e id a Nabal, y
saludadle en mi nombre.

6 Y decid a aquél que vive *en prosperidad*:
Paz *sea* a ti, y paz a tu familia, y paz a
todo cuanto tienes.
7 He sabido que tienes esquiladores.
Ahora, a tus pastores que han estado
con nosotros, nunca les hicimos daño, ni
les faltó algo en todo el tiempo que han
estado en el Carmelo.
8 Pregunta a tus criados, que ellos te lo
dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes
gracia en tus ojos, pues hemos venido en
buen día; te ruego que des lo que tuvieres
a mano a tus siervos, y a tu hijo David.
9 Y cuando llegaron los jóvenes de David,
dijeron a Nabal todas estas palabras en
nombre de David, y callaron.
10 Y Nabal respondió a los jóvenes de
David, y dijo: ¿Quién *es* David? ¿Y quién
es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy
que huyen de sus señores.
11 ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua,
y mi carne que he matado y preparado
para mis esquiladores, y *la* daré a hom-
bres que no sé de dónde *son*?
12 Entonces los jóvenes de David se
volvieron por su camino, y regresaron;
y vinieron y dijeron a David todas estas
palabras.
13 Entonces David dijo a sus hombres:
Cíñase cada uno su espada. Y se ciñó cada
uno su espada; también David ciñó su
espada; y subieron tras David como cua-
trocientos hombres, y dejaron doscientos
con el bagaje.
14 Y uno de los criados dio aviso a Abigail,
esposa de Nabal, diciendo: He aquí David
envió mensajeros desde el desierto que
saludasen a nuestro amo, y él los ha
zaherido.
15 Mas aquellos hombres *han sido* muy
buenos con nosotros, y nunca nos han he-
cho daño, ni nos ha faltado nada en todo
el tiempo que hemos convivido con ellos,
cuando hemos estado en los campos.
16 Nos han sido por muro de día y de
noche, todos los días que hemos estado
con ellos apacentando las ovejas.
17 Ahora, pues, entiende y mira lo que
has de hacer, porque el mal está del todo
resuelto contra nuestro amo y contra toda
su casa; pues él es *tan* hijo de Belial, que
no hay quien pueda hablarle.
18 Entonces Abigail tomó luego doscientos
panes, y dos odres de vino, y cinco
ovejas guisadas, y cinco medidas de grano
tostado, y cien tortas de pasas, y doscien-
tos panes de higos secos, y *los* cargó en
asnos.
19 Y dijo a sus jóvenes: Id delante de
mí, que yo os seguiré luego. Pero nada
declaró a su marido Nabal.
20 Y sentándose sobre un asno descendió
por una parte secreta del monte, y he aquí
David y sus hombres que venían frente a
ella, y ella fue a encontrarles.
21 Y David había dicho: Ciertamente en
vano he guardado todo lo que este tiene
en el desierto, sin que nada le haya
faltado de todo cuanto es suyo; y él me
ha vuelto mal por bien.
22 Así haga Dios, y así añada a los enemi-
gos de David, que de aquí al amanecer no
he de dejar ni a un meante a la pared, de
todos los que le *pertenecen*.
23 Y cuando Abigail vio a David, se bajó
del asno apresuradamente, y postrándose
sobre su rostro delante de David, se
inclinó a tierra.
24 Y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío,
sobre mí *sea* el pecado; mas te ruego que
permitas que tu sierva hable a tus oídos,
y oye las palabras de tu sierva.
25 No haga caso mi señor de este hombre
de Belial, Nabal; porque conforme a su
nombre, así *es* él. Se llama Nabal, y la
insensatez *está* con él; mas yo tu sierva
no vi los criados de mi señor, los cuales
tú enviaste.
26 Ahora pues, señor mío, vive Jehová y
vive tu alma, que Jehová te ha estorbado
que *vinieses* a derramar sangre, y ven-
garte por tu propia mano. Sean, pues,
como Nabal tus enemigos, y todos los que
procuran mal contra mi señor.
27 Y ahora esta bendición que tu sierva ha
traído a mi señor, se dé a los jóvenes que
siguen a mi señor.
28 Y yo te ruego que perdones a tu sierva
esta ofensa; pues Jehová de cierto hará
casa firme a mi señor, por cuanto mi
señor pelea las batallas de Jehová, y mal
no se ha hallado en ti en tus días.

29 Sin embargo, se ha levantado un hombre para perseguirte y buscar tu alma,
pero el alma de mi señor será atada en el
fajo de los que viven con Jehová tu Dios, y
Él arrojará el alma de tus enemigos como
de en medio de una honda.
30 Y acontecerá que cuando Jehová hiciere
con mi señor conforme a todo el bien que
Él ha hablado acerca de ti, y te establezca
por príncipe sobre Israel,
31 entonces, señor mío, no te será esto
en tropiezo y turbación de corazón, el
que hayas derramado sangre sin causa,
o que mi señor se haya vengado por sí
mismo. Guárdese, pues, mi señor, y
cuando Jehová hiciere bien a mi señor,
acuérdate de tu sierva.
32 Y dijo David a Abigail: Bendito *sea*
Jehová, el Dios de Israel, que te envió para
que hoy me encontrases.
33 Y bendito *sea* tu razonamiento, y ben-
dita tú, que me has estorbado hoy de ir
a derramar sangre y de vengarme por mi
propia mano.
34 Porque, vive Jehová, el Dios de Israel,
que me ha detenido de hacerte mal, que
si no te hubieras dado prisa en venir a
mi encuentro, de aquí al amanecer no
le habría quedado a Nabal meante a la
pared.
35 Y recibió David de su mano lo que le
había traído, y le dijo: Sube en paz a tu
casa, y mira que he oído tu voz, y te he
tenido respeto.
36 Y Abigail regresó a Nabal, y he aquí que
él tenía un banquete en su casa, como
el banquete de un rey; y el corazón de
Nabal *estaba* alegre en él, y *estaba* muy
borracho, por lo que ella no le declaró
poco ni mucho, hasta que vino el día
siguiente.
37 Pero sucedió que por la mañana,
cuando el vino había salido de Nabal, su
esposa le refirió estas cosas; y desfalleció
su corazón en él, y se quedó *como* una
piedra.
38 Y pasados diez días Jehová hirió a
Nabal, y murió.
39 Y cuando David oyó que Nabal había
muerto, dijo: Bendito sea Jehová que
juzgó la causa de mi afrenta recibida de
la mano de Nabal, y ha preservado del
mal a su siervo; y Jehová ha tornado la
maldad de Nabal sobre su propia cabeza.
Después envió David a hablar a Abigail,
para tomarla por su esposa.
40 Y los siervos de David vinieron a Abigail
al Carmelo, y hablaron con ella, diciendo:
David nos ha enviado a ti, para tomarte
por su esposa.
41 Y ella se levantó, e inclinó su rostro a
tierra, diciendo: He aquí tu sierva, para
que *sea* sierva que lave los pies de los
siervos de mi señor.
42 Y levantándose aprisa Abigail con cinco
doncellas que la seguían, se montó en un
asno, y siguió a los mensajeros de David,
y fue su esposa.
43 También tomó David a Ahinoam de
Jezreel, y ambas dos fueron sus esposas.
44 Porque Saúl había dado a su hija Mical,
esposa de David, a Palti, hijo de Lais, que
era de Galim.

26

1 Y vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa,
diciendo: ¿No está David escondido en
el collado de Haquila, que *está* frente a
Jesimón?
2 Saúl entonces se levantó, y descendió al
desierto de Zif, llevando consigo tres mil
hombres escogidos de Israel, para buscar
a David en el desierto de Zif.
3 Y acampó Saúl en el collado de Haquila,
que está delante del desierto junto al
camino. Y estaba David en el desierto, y
entendió que Saúl le seguía en el desierto.
4 David por tanto envió espías, y entendió
por cierto que Saúl había venido.
5 Y se levantó David, y vino al sitio donde
Saúl había acampado; y miró David el
lugar donde dormía Saúl, y Abner, hijo de
Ner, capitán de su ejército. Y estaba Saúl
durmiendo en la trinchera, y el pueblo
estaba acampado en derredor de él.
6 Entonces habló David, y requirió a
Ahimelec heteo, y a Abisai, hijo de Sarvia,
hermano de Joab, diciendo: ¿Quién de-
scenderá conmigo a Saúl al campamento?
Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo.

7 David, pues, y Abisai vinieron de noche
al pueblo; y he aquí Saúl que estaba
tendido durmiendo en la trinchera, y su
lanza clavada en tierra a su cabecera;
y Abner y el pueblo estaban tendidos
alrededor de él.
8 Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha
entregado Dios a tu enemigo en tu mano;
ahora pues, déjame que lo hiera con la
lanza, cosiéndole en la tierra de un golpe,
y no segundaré.
9 Y David respondió a Abisai: No le mates;
porque ¿quién extenderá su mano contra
el ungido de Jehová, y será inocente?
10 David dijo además: Vive Jehová, que
Jehová lo herirá, o llegará su día de morir,
o descenderá a la batalla y perecerá.
11 Guárdeme Jehová que yo extienda
mi mano contra el ungido de Jehová.
Pero toma ahora la lanza que *está* a su
cabecera, y la botija de agua y vámonos.
12 Tomó, pues, David la lanza y la botija
de agua de la cabecera de Saúl, y se
fueron; y nadie lo vio ni lo supo, ni
despertó, pues todos dormían; porque un
profundo sueño enviado de Jehová había
caído sobre ellos.
13 Entonces David pasó al otro lado, y se
puso en la cumbre del monte, a lo lejos,
habiendo gran distancia entre ellos;
14 Y dio voces David al pueblo, y a Abner,
hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes,
Abner? Entonces Abner respondió y dijo:
¿Quién *eres* tú *que* gritas al rey?
15 Y dijo David a Abner: ¿No *eres* tú un
hombre *valiente*? ¿Y quién hay como
tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has
guardado al rey tu señor? Porque uno del
pueblo ha entrado a matar a tu señor el
rey.
16 Esto que has hecho no *está* bien. Vive
Jehová, que sois dignos de muerte, que
no habéis guardado a vuestro señor, al
ungido de Jehová. Mira ahora dónde *está*
la lanza del rey, y la botija del agua que
estaba a su cabecera.
17 Y conociendo Saúl la voz de David, dijo:
¿No *es* esta tu voz, hijo mío David? Y
David respondió: Mi voz *es*, rey señor
mío.
18 Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a
su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay
en mi mano?
19 Ruego, pues, que el rey mi señor oiga
ahora las palabras de su siervo. Si Jehová
te incita contra mí, acepte Él una ofrenda;
mas si *fueren* hijos de hombres, malditos
sean ellos en presencia de Jehová, porque
me han echado hoy para que no tenga
parte en la heredad de Jehová, diciendo:
Ve, sirve a dioses ajenos.
20 No caiga, pues, ahora mi sangre en
tierra delante de Jehová, porque ha salido
el rey de Israel a buscar una pulga, así
como quien persigue una perdiz por los
montes.
21 Entonces dijo Saúl: He pecado:
vuélvete, hijo mío David, que ningún mal
te haré más, pues que mi alma ha sido
preciosa hoy en tus ojos. He aquí, yo he
obrado neciamente, y he errado en gran
manera.
22 Y David respondió, y dijo: He aquí la
lanza del rey; pase acá uno de los criados,
y tómela.
23 Jehová pague a cada uno su justicia y
su lealtad; pues Jehová te había entregado
hoy en mi mano, mas yo no quise exten-
der mi mano sobre el ungido de Jehová.
24 Y he aquí, como tu vida ha sido esti-
mada hoy en mis ojos, así sea mi vida
estimada en los ojos de Jehová, y me libre
de toda aflicción.
25 Y Saúl dijo a David: Bendito *eres* tú,
hijo mío David; sin duda ejecutarás tú
grandes empresas, y prevalecerás. En-
tonces David se fue su camino, y Saúl se
volvió a su lugar.

27

1 Y dijo David en su corazón: Al fin
seré muerto algún día por la mano de
Saúl; por tanto, nada me será mejor que
fugarme a la tierra de los filisteos, para
que Saúl se deje de mí, y no me ande
buscando más por todos los términos de
Israel, y así me escaparé de sus manos.
2 Se levantó, pues, David, y con los
seiscientos hombres que *tenía* consigo se
pasó a Aquís, hijo de Maoc, rey de Gat.
3 Y moró David con Aquís en Gat, él y sus
hombres, cada uno con su familia: David

con sus dos esposas, Ahinoam jezreelita y
Abigail, la que fue esposa de Nabal el del
Carmelo.
4 Y vino la nueva a Saúl que David se
había huido a Gat, y no lo buscó más.
5 Y David dijo a Aquís: Si he hallado ahora
gracia en tus ojos, séame dado lugar en
algunas de las ciudades de la tierra, donde
habite; porque ¿ha de morar tu siervo
contigo en la ciudad real?
6 Y Aquís le dio aquel día a Siclag. De aquí
fue Siclag de los reyes de Judá hasta hoy.
7 Y fue el número de los días que David
habitó en la tierra de los filisteos, un año
y cuatro meses.
8 Y subía David con sus hombres, y hacían
incursiones contra los gesuritas, y gezri-
tas, y los amalecitas; porque estos hab-
itaban la tierra desde tiempos antiguos,
desde como quien va a Shur hasta la
tierra de Egipto.
9 Y hería David el país, y no dejaba
con vida hombre ni mujer: y se llevaba
las ovejas y las vacas y los asnos y los
camellos y las ropas; y venía y regresaba
a Aquís.
10 Y decía Aquís: ¿Contra quién habéis
invadido hoy? Y David decía: Contra
el sur de Judá, y contra el sur de los
jerameelitas, y contra el sur de los cineos.
11 Ni hombre ni mujer dejaba David con
vida, que viniese a Gat, diciendo: Porque
no den aviso de nosotros, diciendo: Esto
hizo David. Y esta *era* su costumbre
todo el tiempo que moró en tierra de los
filisteos.
12 Y Aquís creía a David, diciendo así:
Él ha hecho que su pueblo de Israel le
aborrezca; por tanto será mi siervo para
siempre.

28

1 Y aconteció que en aquellos días los
filisteos reunieron sus tropas para pelear
contra Israel. Y dijo Aquís a David: Sabe
de cierto que has de salir conmigo a
campaña, tú y tus hombres.
2 Y David respondió a Aquís: Ciertamente
tú sabrás lo que tu siervo puede hacer.
Y Aquís dijo a David: Por tanto, te haré
guarda de mi cabeza para siempre.
3 Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo
había lamentado, y lo habían sepultado
en Ramá, en su ciudad. Y Saúl había
echado de la tierra a los encantadores y
adivinos.
4 Y los filisteos se reunieron, y vinieron
y acamparon en Sunem: y Saúl reunió a
todo Israel, y acamparon en Gilboa.
5 Y cuando Saúl vio el campamento de los
filisteos, temió, y se turbó su corazón en
gran manera.
6 Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no
le respondió, ni por sueños, ni por Urim,
ni por profetas.
7 Entonces Saúl dijo a sus siervos: Bus-
cadme a una mujer pitonisa, para que yo
vaya a ella, y por medio de ella pregunte.
Y sus siervos le respondieron: He aquí
hay una mujer en Endor que tiene un
espíritu de pitonisa.
8 Y Saúl se disfrazó poniéndose otra ropa,
y se fue con dos hombres, y vinieron de
noche a aquella mujer; y él dijo: Yo te
ruego que me adivines por el espíritu de
pitón, y me hagas subir a quien yo te
dijere.
9 Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes
lo que Saúl ha hecho, cómo ha quitado
de la tierra a los que tienen espíritus de
pitonisa, y a los adivinos: ¿Por qué, pues,
pones tropiezo a mi vida, para hacerme
morir?
10 Entonces Saúl le juró por Jehová, di-
ciendo: Vive Jehová, que ningún mal te
vendrá por esto.
11 La mujer entonces dijo: ¿A quién te
haré venir? Y él respondió: Hazme venir
a Samuel.
12 Y viendo la mujer a Samuel, clamó en
alta voz, y habló aquella mujer a Saúl,
diciendo: ¿Por qué me has engañado?
Pues tú eres Saúl.
13 Y el rey le dijo: No temas: ¿Qué has
visto? Y la mujer respondió a Saúl: He
visto dioses que suben de la tierra.
14 Y él le dijo: ¿Cuál *es* su forma? Y ella
respondió: Un hombre anciano viene,
cubierto de un manto. Saúl entonces
entendió que *era* Samuel, y humillando el
rostro a tierra, hizo gran reverencia.
15 Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me

has inquietado haciéndome venir? Y Saúl
respondió: Estoy muy congojado; pues los
filisteos pelean contra mí, y Dios se ha
apartado de mí, y no me responde más, ni
por mano de profetas, ni por sueños: por
esto te he llamado, para que me declares
qué tengo que hacer.
16 Entonces Samuel dijo: ¿Y por qué me
preguntas a mí, ya que Jehová se ha
apartado de ti, y se ha hecho tu enemigo?
17 Y Jehová ha hecho conforme a lo que
dijo por medio de mí; pues Jehová ha
cortado el reino de tu mano, y lo ha dado
a tu compañero David.
18 Como tú no obedeciste a la voz de
Jehová, ni cumpliste el furor de su ira
sobre Amalec, por eso Jehová te ha hecho
esto hoy.
19 Y Jehová entregará a Israel también
contigo en manos de los filisteos; y
mañana *estaréis* conmigo, tú y tus hijos;
y aun el campamento de Israel entregará
Jehová en manos de los filisteos.
20 En aquel punto cayó Saúl en tierra cuan
grande era, y tuvo gran temor por las
palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas,
porque en todo aquel día y aquella noche
no había comido pan.
21 Entonces la mujer vino a Saúl, y
viéndole en grande manera turbado, le
dijo: He aquí que tu sierva ha obedecido a
tu voz, y he puesto mi vida en mi mano, y
he oído las palabras que tú me has dicho.
22 Te ruego, pues, que tú también oigas la
voz de tu sierva. Pondré yo delante de
ti un bocado de pan para que comas, y
cobres fuerzas, y sigas tu camino.
23 Y él lo rehusó, diciendo: No comeré.
Mas sus criados juntamente con la mujer
le constriñeron, y él los obedeció. Se
levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre
una cama.
24 Y aquella mujer tenía en su casa un
ternero grueso, el cual mató luego; y tomó
harina y la amasó, y coció de ella panes
sin levadura.
25 Y lo trajo delante de Saúl y de sus
criados; y luego que hubieron comido, se
levantaron, y partieron aquella noche.

29

1 Y los filisteos reunieron todas sus tropas
en Afec; e Israel acampó junto a la fuente
que *está* en Jezreel.
2 Y cuando los príncipes de los filisteos
pasaban revista a sus compañías de a
ciento y de a mil hombres, David y
sus hombres iban en la retaguardia con
Aquís.
3 Y dijeron los príncipes de los filisteos:
¿Qué *hacen aquí* estos hebreos? Y Aquís
respondió a los príncipes de los filisteos:
¿No *es* este David, el siervo de Saúl, rey
de Israel, que ha estado conmigo algunos
días o algunos años y no he hallado falta
en él desde el día que se pasó a mí hasta
hoy?
4 Entonces los príncipes de los filisteos se
enojaron contra él, y le dijeron: Envía a
este hombre, que se vuelva al lugar que
le señalaste, y no venga con nosotros a la
batalla, no sea que en la batalla se nos
vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa
volvería mejor a la gracia de su señor que
con las cabezas de estos hombres?
5 ¿No *es* este David de quien cantaban con
danzas, diciendo: Saúl mató a sus miles,
y David a sus diez miles?
6 Y Aquís llamó a David, y le dijo: Vive
Jehová, que tú has sido recto, y que me
ha parecido bien tu salida y entrada en
el campamento conmigo, y que ninguna
cosa mala he hallado en ti desde el día
que viniste a mí hasta hoy; pero en los
ojos de los príncipes no agradas.
7 Vuélvete, pues, y vete en paz; y no hagas
lo malo en los ojos de los príncipes de los
filisteos.
8 Y David respondió a Aquís: ¿Qué he
hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo
desde el día que estoy contigo hasta hoy,
para que yo no vaya y pelee contra los
enemigos de mi señor el rey?
9 Y Aquís respondió a David, y dijo: Yo
sé que tú *eres* bueno ante mis ojos, como
un ángel de Dios; mas los príncipes de
los filisteos han dicho: No venga con
nosotros a la batalla.
10 Levántate, pues, muy de mañana, tú
y los siervos de tu señor que han venido
contigo; y temprano en la mañana,

cuando os levantéis, al amanecer, partid.
11 Y David se levantó temprano, él y sus
hombres, para partir por la mañana y
regresar a la tierra de los filisteos. Y los
filisteos subieron a Jezreel.

30

1 Y aconteció que cuando David y sus
hombres llegaron a Siclag al tercer día,
los amalecitas habían invadido el sur, y
a Siclag, y habían asolado a Siclag y la
habían puesto a fuego.
2 Y se habían llevado cautivas a las
mujeres que *estaban* en ella. Pero no
mataron a nadie, ni pequeño ni grande,
sino se los habían llevado, y siguieron su
camino.
3 Vino, pues, David con sus hombres a la
ciudad, y he aquí que *estaba* quemada a
fuego, y sus esposas y sus hijos e hijas
habían sido llevados cautivos.
4 Entonces David y la gente que con él
estaba alzaron su voz y lloraron, hasta
que les faltaron las fuerzas para llorar.
5 Las dos esposas de David, Ahinoam
jezreelita y Abigail la que fue esposa de
Nabal del Carmelo, también eran cautivas.
6 Y David estaba muy angustiado, porque
el pueblo hablaba de apedrearlo; porque
todo el pueblo estaba con amargura de
alma, cada uno por sus hijos y por sus
hijas. Pero David se fortaleció a sí mismo
en Jehová su Dios.
7 Y dijo David al sacerdote Abiatar, hijo de
Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el
efod. Y Abiatar acercó el efod a David.
8 Y David consultó a Jehová, diciendo:
¿Seguiré esta tropa? ¿La podré alcanzar?
Y Él le dijo: Síguela que de cierto la
alcanzarás, y sin duda recobrarás *todo*.
9 Partió, pues, David, él y los seiscientos
hombres que con él *estaban*, y vinieron
hasta el torrente de Besor, donde se
quedaron algunos.
10 Y David siguió el alcance con cuatro-
cientos hombres; porque se quedaron
atrás doscientos, que cansados no
pudieron pasar el torrente de Besor.
11 Y hallaron en el campo a un hombre
egipcio el cual trajeron a David, y le
dieron pan y comió, y le dieron a beber
agua;
12 le dieron también un pedazo de masa
de higos secos, y dos tortas de pasas. Y
luego que comió, volvió en él su espíritu;
porque no había comido pan ni bebido
agua en tres días y tres noches.
13 Y le dijo David: ¿De quién *eres* tú?
¿Y de dónde *eres*? Y respondió el joven
egipcio: Yo soy siervo de un amalecita; y
me abandonó mi amo porque caí enfermo
hace tres días.
14 Hicimos una incursión *en* la parte del
sur de los cereteos, y en Judá, y en el sur
de Caleb; y pusimos fuego a Siclag.
15 Y David le dijo: ¿Me llevarás tú a esa
tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que
no me matarás, ni me entregarás en las
manos de mi amo, y yo te llevaré a esa
gente.
16 Lo llevó, pues, y he aquí que *esta-
ban* desparramados sobre la faz de toda
aquella tierra, comiendo y bebiendo y
danzando, por todo aquel gran botín que
habían tomado de la tierra de los filisteos
y de la tierra de Judá.
17 Y los hirió David desde aquella mañana
hasta la tarde del día siguiente; y
ninguno de ellos escapó, sino cuatrocien-
tos jóvenes que montaron en camellos y
huyeron.
18 Y David recobró todo lo que los
amalecitas habían tomado, *y* también
rescató David a sus dos esposas.
19 Y no les faltó cosa chica ni grande, así
de hijos como de hijas, del robo, y de todas
las cosas que les habían tomado. Todo lo
recobró David.
20 Y David tomo todas las ovejas y los
ganados mayores; y trayéndolo todo de-
lante, decían: Este es el botín de David.
21 Y vino David a los doscientos hom-
bres que habían quedado cansados y no
habían podido seguir a David, a los cuales
habían hecho quedar en el torrente de
Besor; y ellos salieron a recibir a David,
y al pueblo que con él *estaba*. Y cuando
David llegó a la gente, les saludó con paz.
22 Entonces todos los hombres perversos,
de Belial, de entre los que habían ido con
David, respondieron y dijeron: Porque no

fueron con nosotros, no les daremos del
despojo que hemos quitado, sino a cada
uno su esposa y sus hijos; para que se los
lleven y se vayan.
23 Y David dijo: No hagáis eso, hermanos
míos, de lo que nos ha dado Jehová; el
cual nos ha guardado, y ha entregado en
nuestras manos la caterva que vino sobre
nosotros.
24 ¿Y quién os escuchará en este caso?
Porque igual parte ha de ser la del que
desciende a la batalla, y la del que se
queda con el bagaje; que repartan por
igual.
25 Y desde aquel día en adelante él lo puso
por ley y ordenanza en Israel, hasta el día
de hoy.
26 Y cuando David llegó a Siclag, envió el
despojo a los ancianos de Judá, sus ami-
gos, diciendo: He aquí un presente para
vosotros, del despojo de los enemigos de
Jehová.
27 *También envió* a los que *estaban* en
Betel, y en Ramot al sur, y a los que
estaban en Jatir;
28 y a los que *estaban* en Aroer, y en
Sifmot, y a los que *estaban* en Estemoa;
29 y a los que *estaban* en Racal, y a
los que *estaban* en las ciudades de los
jerameelitas, y a los que *estaban* en las
ciudades del cineo;
30 y a los que *estaban* en Horma, y a
los que *estaban* en Corasán, y a los que
estaban en Atac;
31 y a los que *estaban* en Hebrón, y
en todos los lugares donde David había
estado con los suyos.

31

1 Los filisteos, pues, pelearon contra Is-
rael, y los hombres de Israel huyeron
delante de los filisteos, y cayeron muertos
en el monte de Gilboa.
2 Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus
hijos, mataron a Jonatán, y a Abinadab, y
a Malquisúa, hijos de Saúl.
3 Y arreció la batalla contra Saúl, y los
arqueros lo alcanzaron; y fue gravemente
herido por los arqueros.
4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca
tu espada, y traspásame con ella, no
sea que vengan estos incircuncisos y me
traspasen, y me escarnezcan. Mas su
escudero no quería, porque tenía gran
temor. Entonces Saúl tomó la espada, y
se echó sobre ella.
5 Y viendo su escudero que Saúl estaba
muerto, él también se echó sobre su
espada, y murió con él.
6 Así murió Saúl en aquel día, juntamente
con sus tres hijos, y su escudero, y todos
sus varones.
7 Y los de Israel que *estaban* al otro
lado del valle, y al otro lado del Jordán,
viendo que Israel había huido, y que
Saúl y sus hijos habían muerto, dejaron
las ciudades y huyeron; y los filisteos
vinieron y habitaron en ellas.
8 Y aconteció el siguiente día, que
viniendo los filisteos a despojar a los
muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos
tendidos en el monte de Gilboa;
9 Y le cortaron la cabeza, y le despojaron
de sus armas; y enviaron *mensajeros* por
toda la tierra de los filisteos, para que lo
publicaran en el templo de sus ídolos, y
en el pueblo.
10 Y pusieron sus armas en el templo de
Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro
de Bet-seán.
11 Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto
que los filisteos hicieron a Saúl,
12 todos los hombres valientes se levan-
taron, y anduvieron toda aquella noche, y
quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos
de sus hijos del muro de Bet-seán; y
viniendo a Jabes, los quemaron allí.
13 Y tomando sus huesos, *los* sepultaron
debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron
siete días.

2 Samuel

1 Y aconteció después de la muerte de
Saúl, cuando David había vuelto de der-
rotar a los amalecitas, y David se había
quedado dos días en Siclag:
2 Al tercer día, sucedió que vino un
hombre del campamento de Saúl, rotas
sus vestiduras, y tierra sobre su cabeza;
y llegando a David, se postró en tierra, e
hizo reverencia.
3 Y le preguntó David: ¿De dónde vienes?
Y él respondió: Me he escapado del
campamento de Israel.
4 Y David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te
ruego que me lo digas. Y él respondió: El
pueblo huyó de la batalla, y también mu-
chos del pueblo cayeron y son muertos;
también Saúl y Jonatán su hijo murieron.
5 Y dijo David a aquel joven que le daba
las nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto
Saúl y Jonatán su hijo?
6 Y el joven que le daba las nuevas
respondió: Casualmente vine al monte
de Gilboa, y hallé a Saúl que estaba
recostado sobre su lanza, y venían tras él
carros y gente de a caballo.
7 Y cuando él miró hacia atrás, me vio y
me llamó; y yo dije: Heme aquí.
8 Y él me dijo: ¿Quién *eres* tú? Y yo le
respondí: Soy amalecita.
9 Y él me volvió a decir: Yo te ruego que
te pongas sobre mí y me mates, porque se
ha apoderado de mí la angustia, y mi vida
aún está toda en mí.
10 Yo entonces me puse sobre él, y lo maté,
porque sabía que no podía vivir después
de su caída; y tomé la corona que *tenía*
en su cabeza, y el brazalete que *traía* en
su brazo, y los he traído acá a mi señor.
11 Entonces David trabando de sus
vestiduras, las rasgó; y lo mismo hicieron
los hombres que *estaban* con él.
12 Y lloraron y lamentaron, y ayunaron
hasta la tarde, por Saúl y por Jonatán su
hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa
de Israel, porque habían caído a espada.
13 Y David dijo a aquel joven que le había
traído las nuevas: ¿De dónde *eres* tú? Y él
respondió: Yo soy hijo de un extranjero,
amalecita.
14 Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste
temor de extender tu mano para matar
al ungido de Jehová?
15 Entonces llamó David a uno de los
jóvenes, y le dijo: Acércate y mátalo. Y
él lo hirió, y murió.
16 Y David le dijo: Tu sangre *sea* sobre
tu cabeza, porque tu boca ha testificado
contra ti, diciendo: Yo he matado al
ungido de Jehová.
17 Y endechó David a Saúl y a Jonatán su
hijo con esta endecha.
18 (Dijo también que enseñasen *a usar* el
arco a los hijos de Judá. He aquí que *está*
escrito en el libro de Jaser).
19 ¡Ha perecido la gloria de Israel sobre
tus alturas! ¡Cómo han caído los va-
lientes!
20 No *lo* anunciéis en Gat, no deis las
nuevas en las plazas de Ascalón; para
que no se alegren las hijas de los filisteos,
para que no salten de gozo las hijas de los
incircuncisos.
21 Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia
caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de
ofrendas; porque allí fue desechado el
escudo de los valientes, el escudo de Saúl,
como si no *hubiera sido* ungido con aceite.
22 Sin la sangre de los muertos, sin la
grosura de valientes, el arco de Jonatán
nunca volvió atrás, ni la espada de Saúl
volvió vacía.
23 Saúl y Jonatán, amados y queridos en
su vida, en su muerte tampoco fueron
separados: Más ligeros que águilas, más
fuertes que leones.
24 Hijas de Israel, llorad por Saúl, que
os vestía de escarlata y delicadeza, que
adornaba vuestras ropas con ornamentos
de oro.
25 ¡Cómo han caído los valientes en medio
de la batalla! ¡Jonatán, muerto en tus
alturas!
26 Angustia tengo por ti, hermano mío
Jonatán, que me fuiste muy dulce: Más
maravilloso me fue tu amor, que el amor
de las mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes, y han
perecido las armas de guerra!

2

1 Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. Y David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y Él le dijo: A Hebrón.
2 Y David subió allá, y con él sus dos esposas, Ahinoam jezreelita y Abigail, la esposa de Nabal el del Carmelo.
3 Y llevó también David consigo los hombres que con él *habían estado*, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón.
4 Y vinieron los varones de Judá, y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl.
5 Y envió David mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos *seáis* vosotros de Jehová, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor Saúl en haberle dado sepultura.
6 Ahora pues, Jehová haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho.
7 Esfuércense, pues, ahora vuestras manos, y sed valientes; pues que muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.
8 Mas Abner, hijo de Ner, el capitán del ejército de Saúl, tomó a Isboset, hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanaim,
9 y lo hizo rey sobre Galaad, y sobre Aser, y sobre Jezreel, y sobre Efraín, y sobre Benjamín y sobre todo Israel.
10 Cuarenta años *tenía* Isboset, hijo de Saúl, cuando comenzó a reinar sobre Israel; y reinó dos años. Pero la casa de Judá siguió a David.
11 Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.
12 Y Abner, hijo de Ner, salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de Isboset, hijo de Saúl.
13 Y Joab, hijo de Sarvia, y los siervos de David, salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón: y se sentaron los unos a un lado del estanque, y los otros al otro lado del estanque.
14 Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.
15 Entonces se levantaron, y en número de doce, pasaron de Benjamín de la parte de Isboset, hijo de Saúl; y doce de los siervos de David.
16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su compañero, y *metió* su espada por el costado de su compañero, cayendo así a una; por lo que fue llamado aquel lugar, Helcat-asurim, el cual *está* en Gabaón.
17 Y hubo aquel día una batalla muy recia, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David.
18 Y estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, y Abisai, y Asael. Este Asael *era tan* ligero de pies como una gacela del campo.
19 Y Asael persiguió a Abner, yendo tras de él sin apartarse ni a derecha ni a izquierda de seguir a Abner.
20 Y Abner miró atrás, y dijo: ¿No *eres* tú Asael? Y él respondió: Sí.
21 Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y agárrate alguno de los jóvenes, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él.
22 Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí, porque te heriré derribándote en tierra, y después ¿cómo levantaré mi rostro a tu hermano Joab?
23 Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta *costilla*, y le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que pasaban por aquel lugar donde Asael había caído y muerto, se detenían.
24 Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron al collado de Amma, que *está* delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón.
25 Y se juntaron los hijos de Benjamín en un escuadrón con Abner, y se pararon en la cumbre del collado.
26 Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que al final será amargura?

¿Hasta cuándo no has de decir al pueblo
que se vuelvan de seguir a sus hermanos?
27 Y Joab respondió: Vive Dios que si no
hubieras hablado, ya desde esta mañana
el pueblo hubiera dejado de seguir a sus
hermanos.
28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el
pueblo se detuvo, y no siguió más a los de
Israel, ni peleó más.
29 Y Abner y sus hombres caminaron por
el Arabá toda aquella noche, y pasando
el Jordán cruzaron por todo Bitrón, y
llegaron a Mahanaim.
30 Joab también volvió de seguir a Abner,
y reuniendo a todo el pueblo, faltaron de
los siervos de David diecinueve hombres,
y Asael.
31 Mas los siervos de David hirieron de
los de Benjamín y de los de Abner, a
trescientos sesenta hombres, *los cuales*
murieron.
32 Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron
en el sepulcro de su padre que *estaba* en
Belén. Y caminaron toda aquella noche
Joab y sus hombres, y les amaneció en
Hebrón.

3

1 Y hubo larga guerra entre la casa de
Saúl y la casa de David; pero David se
iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba
debilitando.
2 Y nacieron hijos a David en Hebrón;
su primogénito fue Amnón, de Ahinoam
jezreelita;
3 su segundo Quileab, de Abigail, la esposa
de Nabal el carmelita; el tercero, Absalón,
hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de
Gesur;
4 el cuarto, Adonías, hijo de Haguit; el
quinto, Sefatías, hijo de Abital;
5 el sexto, Itream, de Egla, esposa de
David. Estos nacieron a David en Hebrón.
6 Y como había guerra entre la casa de
Saúl y la casa de David, aconteció que
Abner se esforzaba por la casa de Saúl.
7 Y había tenido Saúl una concubina que
se llamaba Rispa, hija de Aja. Y dijo
Isboset a Abner: ¿Por qué has entrado a
la concubina de mi padre?
8 Y se enojó Abner en gran manera por
las palabras de Isboset, y dijo: ¿Soy yo
cabeza de perro (que respecto a Judá he
hecho hoy misericordia a la casa de Saúl
tu padre, a sus hermanos, y a sus amigos,
y no te he entregado en las manos de
David), para que tú hoy me hagas cargo
de pecado acerca de esta mujer?
9 Así haga Dios a Abner y aun le añada, si
como Jehová ha jurado a David no hiciere
yo así con él,
10 trasladando el reino de la casa de Saúl,
y confirmando el trono de David sobre
Israel y sobre Judá, desde Dan hasta
Beerseba.
11 Y él no pudo responder palabra a
Abner, porque le temía.
12 Y envió Abner mensajeros a David de
su parte, diciendo: ¿De quién *es* la tierra?
Y que le dijesen: Haz alianza conmigo, y
he aquí que mi mano *será* contigo para
volver a ti a todo Israel.
13 Y David dijo: Bien; yo haré alianza
contigo; pero una cosa requiero de ti, y es:
Que no mirarás mi rostro, a menos que
primero traigas a Mical, la hija de Saúl,
cuando vinieres a verme.
14 Y David envió mensajeros a Isboset
hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme a mi
esposa Mical, la cual yo desposé conmigo
por cien prepucios de filisteos.
15 Entonces Isboset envió, y la quitó a su
marido Paltiel, hijo de Lais.
16 Y su marido fue con ella, siguiéndola
y llorando tras ella hasta Bahurim. Y le
dijo Abner: Anda, vuélvete. Entonces él
se volvió.
17 Y habló Abner con los ancianos de
Israel, diciendo: Hace tiempo procurabais
que David *fuese* rey sobre vosotros.
18 Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha
hablado a David, diciendo: Por la mano
de mi siervo David libraré a mi pueblo
Israel de mano de los filisteos, y de mano
de todos sus enemigos.
19 Y habló también Abner a los de Ben-
jamín; y fue también Abner a Hebrón a
decir a David todo lo que parecía bien a
los de Israel y a toda la casa de Benjamín.
20 Vino pues Abner a David en Hebrón,
y con él veinte hombres; y David hizo
banquete a Abner y a los que con él
habían venido.

21 Y dijo Abner a David: Yo me levantaré
e iré, y juntaré a mi señor el rey a todo
Israel, para que hagan alianza contigo, y
tú reines como deseas. David despidió
luego a Abner, y él se fue en paz.
22 Y he aquí los siervos de David y Joab,
que venían de *perseguir* a un ejército, y
traían consigo gran botín. Pero Abner no
estaba con David en Hebrón, pues este lo
había despedido, y él se había ido en paz.
23 Y luego que llegó Joab y todo el ejército
que con él *estaba*, fue dado aviso a Joab,
diciendo: Abner, hijo de Ner, ha venido al
rey, y él le ha despedido, y se fue en paz.
24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo:
¿Qué has hecho? He aquí Abner vino a
ti; ¿por qué, pues, tú lo despediste, y él ya
se ha ido?
25 Tú conoces a Abner hijo de Ner, que
vino para engañarte, y para saber tu
salida y tu entrada, y para saber todo lo
que tú haces.
26 Y saliendo Joab de delante de David,
envió mensajeros tras Abner, los cuales
le volvieron desde el pozo de Sira, sin que
David *lo* supiera.
27 Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab
lo apartó al medio de la puerta, hablando
con él apaciblemente, y allí le hirió por
la quinta *costilla*, a causa de la muerte de
Asael su hermano, y murió.
28 Cuando David supo después esto, dijo:
Inocente soy yo y mi reino, delante Je-
hová, para siempre, de la sangre de
Abner, hijo de Ner.
29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre
toda la casa de su padre; que nunca falte
de la casa de Joab quien padezca flujo,
ni leproso, ni quien ande con báculo, ni
quien muera a espada, ni quien tenga
falta de pan.
30 Joab, pues, y Abisai su hermano
mataron a Abner, porque él había dado
muerte a Asael, hermano de ellos, en la
batalla de Gabaón.
31 Entonces dijo David a Joab, y a todo el
pueblo que con él *estaba*: Rasgad vuestras
vestiduras, y ceñíos de cilicio, y haced
duelo delante de Abner. Y el rey iba
detrás del féretro.
32 Y sepultaron a Abner en Hebrón; y
alzando el rey su voz, lloró junto al
sepulcro de Abner; y lloró también todo
el pueblo.
33 Y endechando el rey al mismo Abner,
decía: ¿Había de morir Abner como
muere un villano?
34 Tus manos no *estaban* atadas, ni tus
pies ligados con grillos: Caíste como los
que caen delante de malos hombres, *así*
caíste. Y todo el pueblo volvió a llorar
sobre él.
35 Y como todo el pueblo viniese a dar
de comer pan a David siendo aún de día,
David juró, diciendo: Así me haga Dios y
así me añada, si antes que se ponga el sol
gustare yo pan, u otra cualquier cosa.
36 Y todo el pueblo supo esto, y le agradó;
porque todo lo que el rey hacía parecía
bien a todo el pueblo.
37 Y todo el pueblo y todo Israel entendió
aquel día, que no provenía del rey el
matar a Abner, hijo de Ner.
38 Y el rey dijo a sus siervos: ¿No sabéis
que un príncipe y grande ha caído hoy en
Israel?
39 Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey;
y estos hombres, los hijos de Sarvia, son
muy duros para mí; Jehová dé el pago al
que mal hace, conforme a su maldad.

4

1 Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner
había sido muerto en Hebrón, sus manos
se le debilitaron, y fue atemorizado todo
Israel.
2 Y el hijo de Saúl tenía dos varones,
los cuales eran capitanes de compañía,
el nombre de uno *era* Baana, y el del
otro Recab, hijos de Rimón beerotita, de
los hijos de Benjamín (porque Beerot era
contada con Benjamín;
3 pues los beerotitas habían huido a Gi-
taim, y han sido peregrinos allí hasta
hoy).
4 Y Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo
lisiado de los pies. Tenía cinco años de
edad cuando la noticia de la muerte de
Saúl y de Jonatán llegó de Jezreel, y su
nodriza lo tomó y huyó; y sucedió que
cuando ella huía apresuradamente, *se le*

cayó el niño y quedó cojo. Su nombre *era*
Mefiboset.
5 Y los hijos de Rimón beerotita, Re-
cab y Baana, fueron y entraron en el
mayor calor del día en casa de Isboset, el
cual estaba durmiendo en su cámara al
mediodía.
6 Y ellos entraron hasta el medio de la
casa, *como que* iban a llevar trigo, y le
hirieron en la quinta *costilla*. Y Recab y
Baana su hermano escaparon.
7 Porque cuando entraron en la casa,
él estaba en su cama en su cámara de
dormir, y lo hirieron y mataron, y le
cortaron la cabeza, y habiéndola tomado,
caminaron toda la noche por el camino
del Arabá.
8 Y trajeron la cabeza de Isboset a David
en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la
cabeza de Isboset, hijo de Saúl, tu ene-
migo, que procuraba matarte; y Jehová ha
vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y
de su simiente.
9 Y David respondió a Recab y a su
hermano Baana, hijos de Rimón beerotita,
y les dijo: Vive Jehová que ha redimido mi
alma de toda adversidad,
10 que cuando uno me dio nuevas, di-
ciendo: He aquí Saúl ha muerto, pen-
sando que traía buenas nuevas, yo lo
prendí y lo maté en Siclag en pago de las
nuevas.
11 ¿Cuánto más a los malos hombres que
mataron a un hombre justo en su casa,
y sobre su cama? Ahora pues, ¿no he
de demandar yo su sangre de vuestras
manos, y quitaros de la tierra?
12 Entonces David dio orden a sus
jóvenes, y ellos los mataron, y les cor-
taron las manos y los pies, y *los* colgaron
sobre el estanque, en Hebrón. Pero
tomaron la cabeza de Isboset, y la enter-
raron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

5

1 Entonces vinieron todas las tribus de
Israel a David en Hebrón y hablaron,
diciendo: He aquí nosotros hueso tuyo y
carne tuya somos.
2 Y aun antes de ahora, cuando Saúl
reinaba sobre nosotros, tú eras quien
sacaba y metía a Israel. Además Jehová
te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo
Israel, y tú serás capitán sobre Israel.
3 Vinieron, pues, todos los ancianos de
Israel al rey en Hebrón, y el rey David
hizo con ellos alianza en Hebrón delante
de Jehová; y ungieron a David por rey
sobre Israel.
4 Treinta años *tenía* David cuando
comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.
5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y
seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y
tres años sobre todo Israel y Judá.
6 Y el rey y sus hombres fueron a
Jerusalén a los jebuseos que habitaban
en la tierra; los cuales hablaron a David,
diciendo: Tú no entrarás acá, a menos
que eches a los ciegos y a los cojos
(pensando: No entrará acá David).
7 Pero David tomó la fortaleza de Sión, la
cual *es* la ciudad de David.
8 Y dijo David aquel día: Cualquiera que
vaya hasta los canales, y hiera al jebuseo,
y a los cojos y ciegos, a los cuales el alma
de David aborrece, *será capitán*. Por esto
se dijo: Ni el ciego ni el cojo entrará en la
casa.
9 Y David moró en la fortaleza y le puso
por nombre la Ciudad de David. Y edificó
alrededor, desde Milo hacia adentro.
10 Y David iba avanzando y engrande-
ciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos
era con él.
11 E Hiram rey de Tiro envió embajadores
a David, y madera de cedro, y carpinteros,
y canteros para los muros, y edificaron
una casa a David.
12 Y entendió David que Jehová le había
confirmado por rey sobre Israel, y que
había enaltecido su reino por amor a su
pueblo Israel.
13 Y tomó David más concubinas y esposas
de Jerusalén después que vino de Hebrón,
y le nacieron más hijos e hijas.
14 Estos *son* los nombres de los que le
nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab,
Natán, Salomón,
15 Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía,
16 Elisama, Eliada y Elifelet.
17 Y oyendo los filisteos que habían
ungido a David por rey sobre Israel,
subieron todos los filisteos para buscar a
David; y oyéndolo David, descendió a la

fortaleza.
18 Y vinieron los filisteos, y se extendieron
por el valle de Refaim.
19 Entonces David consultó a Jehová, di-
ciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los
entregarás en mis manos? Y Jehová re-
spondió a David: Ve, porque ciertamente
entregaré los filisteos en tus manos.
20 Y vino David a Baal-perazim, y allí los
venció David, y dijo: Irrumpió Jehová
contra mis enemigos delante de mí, como
rompimiento de aguas. Y por esto llamó
el nombre de aquel lugar Baal-perazim.
21 Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus
hombres los quemaron.
22 Y los filisteos volvieron a subir, y se
extendieron en el valle de Refaim.
23 Y consultando David a Jehová, Él le
respondió: No subas; sino rodéalos, y
vendrás a ellos por delante de los árboles
de moras.
24 Y cuando oyeres un estruendo que irá
por las copas de los árboles de moras, en-
tonces te moverás; porque Jehová saldrá
delante de ti para herir al ejército de los
filisteos.
25 Y David lo hizo así, como Jehová se
lo había mandado; e hirió a los filisteos
desde Gabaa hasta llegar a Gezer.

6

1 Y David volvió a juntar a todos *los*
hombres escogidos de Israel, treinta mil.
2 Y se levantó David, y fue con todo el
pueblo que *tenía* consigo, de Baala de
Judá, para hacer pasar de allí el arca
de Dios, sobre la cual era invocado el
nombre de Jehová de los ejércitos, que
mora entre los querubines.
3 Y pusieron el arca de Dios sobre un
carro nuevo, y la llevaron de la casa de
Abinadab, que *estaba* en Gabaa; y Uza y
Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro
nuevo.
4 Y cuando lo llevaban de la casa de
Abinadab que *estaba* en Gabaa, con el
arca de Dios, Ahío iba delante del arca.
5 Y David y toda la casa de Israel danzaban
delante de Jehová con toda clase de *instru-*
mentos de madera de abeto; con arpas,
salterios, panderos, flautas y címbalos.
6 Y cuando llegaron a la era de Nacón,
Uza extendió *su mano* al arca de Dios, y
la sostuvo; porque los bueyes tropezaron.
7 Y el furor de Jehová se encendió contra
Uza, y lo hirió allí Dios por *su* atre-
vimiento, y cayó allí muerto junto al arca
de Dios.
8 Y David se disgustó por haber herido
Jehová a Uza, y llamó aquel lugar Pérez-
uza, hasta hoy.
9 Y temiendo David a Jehová aquel día,
dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de
Jehová?
10 Así que David no quiso traer a sí el arca
de Jehová a la ciudad de David; mas la
llevó David a casa de Obed-edom geteo.
11 Y el arca de Jehová estuvo en casa de
Obed-edom geteo tres meses; y Jehová
bendijo a Obed-edom y a toda su casa.
12 Y fue dado aviso al rey David, diciendo:
Jehová ha bendecido la casa de Obed-
edom, y todo lo que tiene, a causa del arca
de Dios. Entonces David fue, y trajo con
alegría el arca de Dios de casa de Obed-
edom a la ciudad de David.
13 Y cuando los que llevaban el arca de
Dios habían andado seis pasos, él sacrificó
un buey y un carnero grueso.
14 Y David danzaba con toda su fuerza
delante de Jehová; y David *estaba* vestido
con un efod de lino.
15 Así David y toda la casa de Israel traían
el arca de Jehová con júbilo y sonido de
trompeta.
16 Y cuando el arca de Jehová llegó a la
ciudad de David, aconteció que Mical, hija
de Saúl, miró desde una ventana, y vio al
rey David saltando y danzando delante de
Jehová, y le menospreció en su corazón.
17 Metieron, pues, el arca de Jehová, y
la pusieron en su lugar en medio del
tabernáculo que David le había levan-
tado: y David ofreció holocaustos y ofren-
das de paz delante de Jehová.
18 Y cuando David hubo acabado de ofre-
cer los holocaustos y ofrendas de paz,
bendijo al pueblo en el nombre de Jehová
de los ejércitos.
19 Y repartió a todo el pueblo, y a toda la
multitud de Israel, así a hombres como a
mujeres, a cada uno una torta de pan, y

un pedazo *de carne*, y un frasco *de vino*. Y
se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.
20 Volvió luego David para bendecir su
casa; y salió Mical, hija de Saúl, a recibir
a David y *le* dijo: ¡Cuán honrado ha
sido hoy el rey de Israel, descubriéndose
hoy delante de las criadas de sus siervos,
como se descubre un cualquiera!
21 Entonces David respondió a Mical: *Fue*
delante de Jehová, quien me eligió en
lugar de tu padre y de toda su casa,
para constituirme por príncipe sobre el
pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto,
danzaré delante de Jehová.
22 Y aun me haré más vil que esta vez, y
seré bajo a mis propios ojos; y delante de
las criadas que has mencionado, delante
de ellas seré honrado.
23 Por tanto Mical, hija de Saúl, nunca
tuvo hijos hasta el día de su muerte.

7

1 Y aconteció que cuando ya el rey hab-
itaba en su casa, después que Jehová le
había dado reposo de todos sus enemigos
en derredor,
2 dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora,
yo moro en edificios de cedro, y el arca de
Dios está entre cortinas.
3 Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo
que *está* en tu corazón, porque Jehová *es*
contigo.
4 Y aconteció aquella noche, que vino
palabra de Jehová a Natán, diciendo:
5 Ve y di a mi siervo David: Así dice
Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en
que yo more?
6 Ciertamente no he habitado en casas
desde el día que saqué a los hijos de Israel
de Egipto hasta hoy, sino que he andado
en tienda y en tabernáculo.
7 Y en todo cuanto he andado con todos
los hijos de Israel, ¿acaso he hablado
palabra con alguna de las tribus de Israel,
a quien haya mandado que apaciente mi
pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no
me habéis edificado casa de cedro?
8 Ahora, pues, dirás así a mi siervo David:
Así dice Jehová de los ejércitos: Yo te
tomé del redil, de detrás de las ovejas,
para que fueses príncipe sobre mi pueblo,
sobre Israel;
9 y he estado contigo por dondequiera que
has andado, y he cortado de delante de
ti a todos tus enemigos, y he engrande-
cido tu nombre, como el nombre de los
grandes que hay en la tierra.
10 Además yo fijaré lugar a mi pueblo
Israel, y lo plantaré, para que habite en
su lugar y nunca más sea removido, ni
los inicuos le aflijan más, como antes,
11 desde el día en que puse jueces sobre
mi pueblo Israel. Y a ti te he dado des-
canso de todos tus enemigos. Asimismo
Jehová te hace saber, que Él te hará casa.
12 Y cuando tus días fueren cumplidos, y
durmieres con tus padres, yo estableceré
tu simiente después de ti, la cual proced-
erá de tus entrañas, y afirmaré su reino.
13 Él edificará casa a mi nombre, y yo
afirmaré para siempre el trono de su
reino.
14 Yo le seré a él padre, y él me será a mí
hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con
vara de hombres, y con azotes de hijos de
hombres.
15 Pero mi misericordia no se apartará de
él, como *la* aparté de Saúl, al cual quité
de delante de ti.
16 Y será afirmada tu casa y tu reino para
siempre delante de tu rostro; y tu trono
será estable eternamente.
17 Conforme a todas estas palabras, y
conforme a toda esta visión, así habló
Natán a David.
18 Y entró el rey David, y se puso delante
de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿Quién
soy yo, y qué es mi casa, para que tú me
traigas hasta aquí?
19 Y aun te ha parecido poco esto, Señor
Jehová, pues que también has hablado de
la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es
así el proceder del hombre, Señor Jehová?
20 ¿Y qué más puede añadir David
hablando contigo? Pues tú conoces a tu
siervo, Señor Jehová.
21 Todas estas grandezas has obrado por
tu palabra y conforme a tu corazón,
haciéndolas saber a tu siervo.
22 Por tanto, tú te has engrandecido, oh
Jehová Dios; por cuanto no *hay* como tú,

ni *hay* Dios fuera de ti, conforme a todo
lo que hemos oído con nuestros oídos.
23 ¿Y qué nación hay en la tierra como tu
pueblo Israel, al cual Dios fue y redimió
por pueblo para sí, y para darle nombre,
y para hacer por vosotros grandes y temi-
bles cosas, y por vuestra tierra delante de
tu pueblo, el cual tú redimiste para ti de
Egipto, de las naciones y de sus dioses?
24 Porque tú te has confirmado a tu pueblo
Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú,
oh Jehová, fuiste a ellos por Dios.
25 Ahora pues, Jehová Dios, confirma para
siempre la palabra que has hablado sobre
tu siervo y sobre su casa, y haz conforme
a lo que has dicho.
26 Que sea engrandecido tu nombre para
siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos
es Dios sobre Israel; y que la casa de tu
siervo David sea establecida delante de ti.
27 Porque tú, oh Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel, revelaste al oído de tu
siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por
esto tu siervo ha hallado en su corazón
para hacer delante de ti esta súplica.
28 Y ahora, oh Señor Jehová, tú *eres* Dios,
y tus palabras son verdaderas, y tú has
prometido este bien a tu siervo.
29 Y ahora, ten a bien bendecir la casa
de tu siervo, para que permanezca para
siempre delante de ti; porque tú, oh Señor
Jehová, lo has dicho, y con tu bendición,
la casa de tu siervo será bendita para
siempre.

8

1 Después de esto, aconteció que David
hirió a los filisteos y los sometió; y
tomó David a Metegama de mano de los
filisteos.
2 Hirió también a los de Moab, y los midió
con cordel, haciéndolos echar por tierra;
y midió con dos cordeles para muerte, y
un cordel entero para vida; y los moabitas
vinieron a ser siervos de David, y le traían
tributos.
3 Asimismo hirió David a Hadad-ezer, hijo
de Rehob, rey de Soba, yendo él a recu-
perar su término hasta el río Éufrates.
4 Y les tomó David mil *carros* y setecien-
tos hombres de a caballo y veinte mil
hombres de a pie; y desjarretó David los
caballos de todos los carros, excepto los
de cien carros que dejó.
5 Y vinieron los sirios de Damasco a dar
ayuda a Hadad-ezer, rey de Soba; y David
mató a veintidós mil hombres de los
sirios.
6 Puso luego David guarnición en Siria
de Damasco, y los sirios fueron hechos
siervos de David, sujetos a tributo. Y
Jehová guardó a David por dondequiera
que él fue.
7 Y tomó David los escudos de oro que
traían los siervos de Hadad-ezer, y los
llevó a Jerusalén.
8 Asimismo de Beta y de Berotai, ciudades
de Hadad-ezer, tomó el rey David gran
cantidad de bronce.
9 Entonces oyendo Toi, rey de Hamat, que
David había herido todo el ejército de
Hadad-ezer,
10 envió Toi a Joram, su hijo, al rey David,
a saludarle pacíficamente y a bendecirle,
porque había peleado con Hadad-ezer y
lo había vencido; porque Toi era enemigo
de Hadad-ezer. Y *Joram* trajo en su mano
vasos de plata, vasos de oro y vasos de
bronce;
11 los cuales el rey David dedicó a Jehová,
con la plata y el oro que tenía dedicado de
todas las naciones que había sometido:
12 De Siria, de Moab, de los hijos de Amón,
de los filisteos, de Amalec, y del despojo
de Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba.
13 Y David ganó fama cuando regresó de
herir de los sirios a dieciocho mil *hombres*
en el valle de la Sal.
14 Y puso guarnición en Edom, por toda
Edom puso guarnición; y todos los edomi-
tas fueron siervos de David. Y Jehová
guardaba a David por dondequiera que
iba.
15 Y reinó David sobre todo Israel; y David
administraba derecho y justicia a todo su
pueblo.
16 Y Joab, hijo de Sarvia, era general del
ejército; y Josafat, hijo de Ahilud, *era*
cronista;
17 y Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo
de Abiatar, eran sacerdotes; y Seraías *era*
escriba;

18 y Benaía, hijo de Joiada, era sobre los
cereteos y peleteos; y los hijos de David
eran los príncipes.

9

1 Y dijo David: ¿Ha quedado alguno
de la casa de Saúl, a quien yo haga
misericordia por amor a Jonatán?
2 Y *había* un siervo de la casa de Saúl, que
se llamaba Siba. Y cuando le llamaron
para que viniese a David, el rey le dijo:
¿*Eres* tú Siba? Y él respondió: Tu siervo.
3 Y el rey dijo: ¿No ha quedado nadie
de la casa de Saúl, a quien haga yo
misericordia de Dios? Y Siba respondió al
rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán,
lisiado de los pies.
4 Entonces el rey le dijo: ¿Y dónde *está*
él? Y Siba respondió al rey: He aquí,
está en casa de Maquir, hijo de Amiel, en
Lodebar.
5 Y envió el rey David, y lo tomó de casa
de Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar.
6 Y Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de
Saúl, vino a David y se postró sobre su
rostro e hizo reverencia. Y dijo David:
Mefiboset. Y él respondió: He aquí tu
siervo.
7 Y le dijo David: No tengas temor, porque
yo a la verdad haré contigo misericordia
por amor a Jonatán, tu padre, y te de-
volveré todas las tierras de Saúl, tu padre;
y tú comerás pan a mi mesa, siempre.
8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién *es* tu
siervo, para que mires a un perro muerto
como yo?
9 Entonces el rey llamó a Siba, siervo de
Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y
de toda su casa, yo lo he dado al hijo de
tu señor.
10 Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con
tus hijos y tus siervos, y tú almacenarás
los frutos, para que el hijo de tu señor
tenga pan para comer, y Mefiboset el hijo
de tu señor comerá siempre pan a mi
mesa. Y Siba tenía quince hijos y veinte
siervos.
11 Y respondió Siba al rey: Conforme a
todo lo que ha mandado mi señor el rey a
su siervo, así lo hará tu siervo. Mefiboset,
dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno
de los hijos del rey.
12 Y tenía Mefiboset un hijo pequeño, que
se llamaba Micaías. Y toda la familia de
la casa de Siba *eran* siervos de Mefiboset.
13 Y moraba Mefiboset en Jerusalén,
porque comía siempre a la mesa del rey;
y era cojo de ambos pies.

10

1 Después de esto, aconteció que murió el
rey de los hijos de Amón, y Hanún su hijo,
reinó en su lugar.
2 Y dijo David: Yo haré misericordia con
Hanún, hijo de Nahas, como su padre
la hizo conmigo. Y envió David a sus
siervos para consolarlo por su padre. Mas
cuando los siervos de David llegaron a la
tierra de los hijos de Amón,
3 los príncipes de los hijos de Amón
dijeron a Hanún, su señor: ¿Piensas tú
que David honra a tu padre porque te ha
enviado consoladores? ¿No ha enviado
David sus siervos a ti para reconocer e
inspeccionar la ciudad, para destruirla?
4 Entonces Hanún tomó a los siervos de
David, y les rapó la mitad de la barba, y
les cortó las vestiduras por la mitad hasta
las nalgas, y los despidió.
5 Lo cual cuando fue hecho saber a
David, envió a encontrarlos, porque ellos
estaban en extremo avergonzados; y el
rey mandó a decirles: Quedaos en Jericó
hasta que os vuelva a crecer la barba, y
entonces regresad.
6 Y viendo los hijos de Amón que se
habían hecho odiosos a David, enviaron
los hijos de Amón y tomaron a sueldo a
los sirios de la casa de Rehob, y a los sirios
de Soba, veinte mil hombres de a pie; y
del rey de Maaca mil hombres, y de Istob
doce mil hombres.
7 Y cuando *lo* oyó David, envió a Joab con
todo el ejército de los hombres valientes.
8 Y saliendo los hijos de Amón, ordenaron
sus escuadrones a la entrada de la puerta;
pero los sirios de Soba, y de Rehob, y de
Istob, y de Maaca, *estaban* aparte en el
campo.
9 Viendo, pues, Joab que había es-
cuadrones delante y detrás de él, entre-

sacó de todos los escogidos de Israel, y se
puso en orden de batalla contra los sirios.
10 Entregó luego el resto del pueblo en
mano de Abisai su hermano, y lo puso en
orden para enfrentar a los hijos de Amón.
11 Y dijo: Si los sirios me fueren superi-
ores, tú me ayudarás; y si los hijos de
Amón pudieren más que tú, yo te daré
ayuda.
12 Esfuérzate y mostremos hombría, por
nuestro pueblo y por las ciudades de
nuestro Dios; y que haga Jehová lo que
bien le pareciere.
13 Y se acercó Joab, y el pueblo que con
él *estaba*, para pelear con los sirios; mas
ellos huyeron delante de él.
14 Entonces los hijos de Amón, viendo que
los sirios habían huido, huyeron también
ellos delante de Abisai, y entraron en la
ciudad. Y volvió Joab de los hijos de
Amón, y vino a Jerusalén.
15 Mas viendo los sirios que habían caído
delante de Israel, se volvieron a reunir.
16 Y Hadad-ezer envió sacar a los sirios
que *estaban* al otro lado del río, los cuales
vinieron a Helam; y Sobac, el capitán del
ejército de Hadad-ezer iba al frente de
ellos.
17 Y cuando fue dado aviso a David, reunió
a todo Israel, y pasando el Jordán vino a
Helam. Y los sirios se pusieron en orden
de batalla contra David, y pelearon contra
él.
18 Mas los sirios huyeron delante de Is-
rael; e hirió David de los sirios la gente
de setecientos carros, y cuarenta mil
hombres de a caballo; hirió también a
Sobac, el capitán del ejército, y murió allí.
19 Viendo, pues, todos los reyes que
asistían a Hadad-ezer que habían sido
derrotados delante de Israel, hicieron paz
con Israel y le sirvieron; y de allí en
adelante temieron los sirios de socorrer
a los hijos de Amón.

11

1 Y aconteció a la vuelta del año, en el
tiempo que salen los reyes *a la batalla*,
que David envió a Joab, y a sus siervos
con él, y a todo Israel; y destruyeron a los
hijos de Amón, y pusieron sitio a Rabá.
Pero David se quedó en Jerusalén.
2 Y sucedió que levantándose David de su
cama a la hora de la tarde, se paseaba
por el terrado de la casa real, cuando
vio desde el terrado a una mujer que se
estaba lavando, la cual *era* muy hermosa.
3 Y envió David a preguntar por aquella
mujer, y le dijeron: Aquélla *es* Betsabé
hija de Eliam, esposa de Urías heteo.
4 Y envió David mensajeros, y la tomó; y
así que hubo entrado a él, él se acostó
con ella; pues ella estaba purificada de su
inmundicia. Y ella regresó a su casa.
5 Y concibió la mujer, y envió a hacerlo
saber a David, diciendo: Yo *estoy* encinta.
6 Entonces David envió *a decir* a Joab:
Envíame a Urías heteo. Y lo envió Joab
a David.
7 Y cuando Urías vino a él, le preguntó
David por la salud de Joab, y por la salud
del pueblo, y asimismo de la guerra.
8 Después dijo David a Urías: Desciende a
tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías
de casa del rey, vino tras de él comida
real.
9 Pero Urías durmió a la puerta de la casa
del rey con todos los siervos de su señor,
y no descendió a su casa.
10 E hicieron saber esto a David, diciendo:
Urías no ha descendido a su casa. Y
dijo David a Urías: ¿No has venido de
camino? ¿Por qué, pues, no descendiste
a tu casa?
11 Y Urías respondió a David: El arca, e
Israel y Judá, están debajo de tiendas; y
mi señor Joab, y los siervos de mi señor,
en el campo; ¿y había yo de entrar en mi
casa para comer y beber, y a dormir con
mi esposa? Por vida tuya, y por vida de
tu alma, que yo no haré tal cosa.
12 Y David dijo a Urías: Quédate aquí
aún hoy, y mañana te despacharé. Y se
quedó Urías en Jerusalén aquel día y el
siguiente.
13 Y David lo invitó, y le hizo comer y
beber delante de sí, hasta embriagarlo. Y
él salió a la tarde a dormir en su cama con
los siervos de su señor; mas no descendió
a su casa.
14 Venida la mañana, escribió David a
Joab una carta, *la* cual envió por mano

de Urías.
15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned
a Urías al frente, en lo más duro de la
batalla, y retiraos de él, para que sea
herido y muera.
16 Y aconteció que cuando Joab sitió la ciu-
dad, puso a Urías en el lugar donde sabía
que *estaban* los hombres más valientes.
17 Y saliendo luego los de la ciudad,
pelearon contra Joab, y cayeron algunos
del pueblo de los siervos de David; y
murió también Urías heteo.
18 Entonces envió Joab, e hizo saber a
David todo lo concerniente a la guerra.
19 Y mandó al mensajero, diciendo:
Cuando acabares de contar al rey todos
los asuntos de la guerra,
20 si el rey comenzare a enojarse, y te
dijere: ¿Por qué os acercasteis tanto a la
ciudad cuando peleabais? ¿No sabíais lo
que suelen arrojar desde el muro?
21 ¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jer-
obaal? ¿No arrojó una mujer desde el
muro un pedazo de una rueda de molino,
y murió en Tebes? ¿Por qué os acercasteis
tanto al muro? Entonces tú le dirás:
También tu siervo Urías heteo ha muerto.
22 Y fue el mensajero, y llegando, contó a
David todas las cosas a que Joab le había
enviado.
23 Y el mensajero dijo a David: Cierta-
mente prevalecieron contra nosotros los
hombres que salieron contra nosotros al
campo, bien que nosotros les hicimos
retroceder hasta la entrada de la puerta;
24 pero los arqueros tiraron contra tus
siervos desde el muro, y murieron *al-
gunos* de los siervos del rey; y murió
también tu siervo Urías heteo.
25 Y David dijo al mensajero: Así dirás a
Joab: No tengas pesar por esto, porque
la espada consume, tanto a uno, como a
otro: Refuerza tu ataque contra la ciudad,
hasta que la rindas. Y tú aliéntalo.
26 Y oyendo la esposa de Urías que su
marido Urías había muerto, hizo duelo
por su marido.
27 Y pasado el luto, envió David y la trajo
a su casa; y ella vino a ser su esposa, y
le dio a luz un hijo. Mas esto que David
había hecho, fue desagradable a Jehová.

12

1 Y Jehová envió a Natán a David, el cual
viniendo a él, le dijo: Había dos hombres
en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.
2 El rico tenía numerosas ovejas y vacas;
3 pero el pobre no tenía más que una
sola corderita, que él había comprado
y criado, y que había crecido con él
y con sus hijos juntamente, comiendo
de su bocado y bebiendo de su vaso, y
durmiendo en su seno; y la tenía como
a una hija.
4 Y vino uno de camino al hombre rico;
y él no quiso tomar de su rebaño ni de
su ganado, para guisar para el caminante
que había venido a él, sino que tomó la
corderita de aquel hombre pobre, y la
aderezó para el hombre que había venido
a él.
5 Entonces se encendió el furor de David
en gran manera contra aquel hombre, y
dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal
hizo es digno de muerte.
6 Y debe pagar la cordera con cuatro
tantos, porque hizo esta tal cosa, y no tuvo
misericordia.
7 Entonces dijo Natán a David: Tú *eres* ese
hombre. Así dice Jehová, el Dios de Israel:
Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré
de la mano de Saúl,
8 y te di la casa de tu señor, y las esposas
de tu señor en tu seno; además te di la
casa de Israel y de Judá; y si *esto fuera*
poco, yo te habría añadido tales y tales
cosas.
9 ¿Por qué, pues, tuviste en poco la pal-
abra de Jehová, haciendo lo malo delante
de sus ojos? A Urías heteo mataste a
espada, y tomaste por tu esposa a su
esposa, y a él mataste con la espada de
los hijos de Amón.
10 Por lo cual ahora la espada jamás
se apartará de tu casa; por cuanto me
menospreciaste, y tomaste la esposa de
Urías heteo para que fuese tu esposa.
11 Así dice Jehová: He aquí yo levantaré
sobre ti el mal de tu misma casa, y tomaré
a tus esposas de delante de tus ojos, y *las*
daré a tu prójimo, el cual se acostará con
tus esposas a la vista de este sol.
12 Porque tú lo hiciste en secreto; pero yo

haré esto delante de todo Israel y a pleno
sol.
13 Entonces dijo David a Natán: Pequé
contra Jehová. Y Natán dijo a David:
También Jehová ha remitido tu pecado;
no morirás.
14 Mas por cuanto con este asunto hiciste
blasfemar a los enemigos de Jehová, el
hijo que te *ha* nacido ciertamente morirá.
15 Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová
hirió al niño que la esposa de Urías
había dado a luz de David, y enfermó
gravemente.
16 Entonces David rogó a Dios por el niño;
y ayunó David, y entró, y pasó toda la
noche acostado en tierra.
17 Y levantándose los ancianos de su
casa fueron a él para hacerlo levantar de
tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos
pan.
18 Y aconteció que al séptimo día murió
el niño. Y los siervos de David temían
hacerle saber que el niño había muerto, y
decían entre sí: Cuando el niño aún vivía,
le hablábamos, y no quería oír nuestra
voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos
que el niño ha muerto?
19 Mas David viendo a sus siervos hablar
entre sí, entendió que el niño había
muerto; por lo que dijo David a sus
siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos
respondieron: Ha muerto.
20 Entonces David se levantó de tierra, y
se lavó y se ungió, y cambió sus ropas,
y entró a la casa de Jehová y adoró. Y
después vino a su casa, y cuando pidió,
pusieron pan delante de él, y comió.
21 Y le dijeron sus siervos: ¿Qué *es* esto
que has hecho? Viviendo aún el niño,
ayunabas y llorabas por él; y muerto el
niño, te levantaste y comiste pan.
22 Y él respondió: Viviendo aún el niño,
yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién
sabe si Jehová tendrá compasión de mí,
para que viva el niño?
23 Mas ahora que ya ha muerto, ¿para qué
he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver?
Yo iré a él, mas él no volverá a mí.
24 Y consoló David a su esposa Betsabé, y
entrando a ella, durmió con ella; y dio a
luz un hijo, y llamó su nombre Salomón,
al cual Jehová amó.
25 Y envió *un mensajero* por mano del
profeta Natán, y llamó su nombre Jedidia,
por causa de Jehová.
26 Y Joab peleaba contra Rabá de los hijos
de Amón, y tomó la ciudad real.
27 Entonces envió Joab mensajeros a
David, diciendo: Yo he peleado contra
Rabá, y he tomado la ciudad de las aguas.
28 Reúne, pues, ahora el pueblo que
queda, y acampa contra la ciudad, y
tómala tú; no sea que tomando la ciudad
yo, sea llamada de mi nombre.
29 Y David reuniendo a todo el pueblo, fue
contra Rabá, y combatió contra ella, y la
tomó.
30 Y quitó la corona de la cabeza de su rey,
la cual pesaba un talento de oro, y tenía
piedras preciosas; y fue *puesta* sobre la
cabeza de David. Y sacó muy grande botín
de la ciudad.
31 Sacó además el pueblo que estaba en
ella, y lo puso debajo de sierras, y de
trillos de hierro, y de hachas de hierro;
y los hizo pasar por hornos de ladrillos; y
lo mismo hizo a todas las ciudades de los
hijos de Amón. Se volvió luego David con
todo el pueblo a Jerusalén.

13

1 Aconteció después de esto, que teniendo
Absalón, hijo de David, una hermana
hermosa que se llamaba Tamar, Amnón,
hijo de David, se enamoró de ella.
2 Y Amnón estaba angustiado por Tamar,
su hermana, hasta enfermarse, porque
ella *era* virgen y le parecía difícil a
Amnón hacerle alguna cosa.
3 Y Amnón tenía un amigo que se llam-
aba Jonadab, hijo de Simea, hermano de
David; y Jonadab *era* un hombre muy
astuto.
4 Y este le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de
día en día vas enflaqueciendo así? ¿No
me lo descubrirás a mí? Y Amnón le
respondió: Yo amo a Tamar, la hermana
de Absalón, mi hermano.
5 Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama,
y finge que estás enfermo; y cuando tu
padre viniere a visitarte, dile: Te ruego
que venga mi hermana Tamar, para que
me dé de comer, y prepare delante de

mí alguna vianda, para que al verla yo la
coma de su mano.
6 Se acostó, pues, Amnón, y fingió que
estaba enfermo, y vino el rey a visitarle.
Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que
venga mi hermana Tamar, y haga delante
de mí dos hojuelas, para que coma yo de
su mano.
7 Y David envió a Tamar a su casa,
diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu
hermano, y hazle de comer.
8 Y fue Tamar a casa de su hermano
Amnón, el cual estaba acostado; y tomó
harina, y amasó e hizo hojuelas delante
de él, y las coció.
9 Tomó luego la sartén, y *las* sacó delante
de él; mas él no quiso comer. Y dijo
Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y
todos salieron de allí.
10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae
la comida a la alcoba, para que yo coma
de tu mano. Y tomando Tamar las
hojuelas que había preparado, *las* llevó a
su hermano Amnón a la alcoba.
11 Y cuando ella se las puso delante para
que comiese, él asió de ella, diciéndole:
Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.
12 Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me fuerces; porque no se
debe hacer esto en Israel. No hagas tal
vileza.
13 Porque, ¿adónde iría yo con mi
deshonra? Y aun tú serías estimado como
uno de los perversos en Israel. Te ruego,
pues, ahora que hables al rey, que no me
negará a ti.
14 Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella la forzó, y se acostó
con ella.
15 Luego la aborreció Amnón con tan gran
aborrecimiento, que el odio con que la
aborreció *fue* mayor que el amor con
que la había amado. Y le dijo Amnón:
Levántate y vete.
16 Y ella le respondió: No hay razón;
mayor mal *es* este de echarme fuera, que
el que me has hecho. Mas él no la quiso
oír.
17 Entonces llamando a su criado que le
servía, le dijo: Échame a esta fuera de
aquí, y cierra la puerta tras ella.
18 Y *llevaba ella* sobre sí un vestido de
diversos colores, traje que vestían las
hijas vírgenes de los reyes. Entonces su
criado la echó fuera, y puso el cerrojo a la
puerta tras ella.
19 Entonces Tamar tomó ceniza, y la esparció sobre su cabeza, y rasgó su vestido
de colores que llevaba puesto, y puesta su
mano sobre su cabeza, se fue gritando.
20 Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha
estado contigo tu hermano Amnón? Pues
calla ahora, hermana mía; tu hermano
es; no te angusties por esto. Y se quedó
Tamar desconsolada en casa de Absalón
su hermano.
21 Y luego que el rey David oyó todo esto,
se enojó mucho.
22 Mas Absalón no habló con Amnón ni
malo ni bueno, bien que Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a
Tamar su hermana.
23 Y aconteció pasados dos años, que
Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor,
que *está* junto a Efraín; e invitó Absalón
a todos los hijos del rey.
24 Y vino Absalón al rey, y le dijo: He
aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores;
yo ruego que venga el rey y sus siervos
con tu siervo.
25 Y respondió el rey a Absalón: No, hijo
mío, no vamos todos, para que no te
seamos carga. Y aunque porfió con él, no
quiso ir, mas lo bendijo.
26 Entonces dijo Absalón: Si no, te ruego
que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué
ha de ir contigo?
27 Pero como Absalón le importunaba,
dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos
del rey.
28 Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Mirad; cuando el corazón
de Amnón esté alegre por el vino, y
cuando yo os diga: Herid a Amnón,
entonces matadle, no temáis; ¿No os lo
he mandado yo? Esforzaos, pues, y sed
valientes.
29 Y los criados de Absalón hicieron con
Amnón como Absalón había mandado.
Luego se levantaron todos los hijos del
rey, y subieron cada uno en su mulo, y
huyeron.
30 Y aconteció que estando ellos aún en

camino, llegó a David el rumor que decía:
Absalón ha dado muerte a todos los hijos
del rey, y ninguno de ellos ha quedado.
31 Entonces levantándose David, rasgó
sus vestiduras, y se echó en tierra, y todos
sus criados estaban a su lado con sus
vestiduras rasgadas.
32 Y Jonadab, hijo de Simea, hermano de
David, habló y dijo: No piense mi señor
que han dado muerte a todos los jóvenes
hijos del rey, pues sólo Amnón ha sido
muerto; porque por mandato de Absalón
esto había sido determinado desde el día
que Amnón forzó a Tamar su hermana.
33 Por tanto, ahora no ponga mi señor el
rey en su corazón esa voz que dice: Todos
los hijos del rey han sido muertos; porque
sólo Amnón ha sido muerto.
34 Pero Absalón huyó. Entre tanto,
alzando sus ojos el joven que estaba de
atalaya, miró, y he aquí mucho pueblo
que venía por el camino a sus espaldas,
del lado de la montaña.
35 Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos
del rey que vienen; es así como tu siervo
ha dicho.
36 Y aconteció que cuando él acabó de
hablar, he aquí los hijos del rey que
vinieron, y alzando su voz lloraron. Y
también el mismo rey y todos sus siervos
lloraron con muy grandes lamentos.
37 Mas Absalón huyó, y se fue a Talmai,
hijo de Amiud, rey de Gesur. Y *David*
lloraba por su hijo todos los días.
38 Y después que Absalón huyó y se fue a
Gesur, estuvo allá tres años.
39 Y *el alma del* rey David deseaba ir
adonde estaba Absalón: porque ya estaba
consolado acerca de Amnón que había
muerto.

14

1 Y conociendo Joab, hijo de Sarvia, que el
corazón del rey *se inclinaba* por Absalón,
2 envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una
mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que
finjas tener duelo, y te vistas de ropas
de luto, y no te unjas con óleo, antes sé
como una mujer que por mucho tiempo
ha estado de duelo por algún muerto;
3 y entra al rey, y habla con él de esta
manera. Y puso Joab las palabras en su
boca.
4 Entró, pues, aquella mujer de Tecoa
al rey, y postrándose en tierra sobre su
rostro hizo reverencia, y dijo: Oh rey,
salva.
5 Y el rey dijo: ¿Qué tienes? Y ella
respondió: Yo a la verdad soy una mujer
viuda y mi marido ha muerto.
6 Y tu sierva tenía dos hijos y los dos
riñeron en el campo; y no *habiendo* quien
los separase, hirió el uno al otro, y lo
mató.
7 Y he aquí toda la familia se ha levantado
contra tu sierva, diciendo: Entrega al
que mató a su hermano, para que le
hagamos morir por la vida de su hermano
a quien él mató, y quitemos también el
heredero. Así apagarán el ascua que me
ha quedado, no dejando a mi marido
nombre ni remanente sobre la tierra.
8 Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu
casa, y yo daré orden acerca de ti.
9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey
señor mío, la maldad sea sobre mí y sobre
la casa de mi padre; mas el rey y su trono
sean sin culpa.
10 Y el rey dijo: Al que hablare contra ti,
tráelo a mí, que no te tocará más.
11 Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey,
que te acuerdes de Jehová tu Dios, que
no dejes a los vengadores de la sangre
aumentar el daño con destruir a mi hijo.
Y él respondió: Vive Jehová, que no caerá
ni un cabello de la cabeza de tu hijo en
tierra.
12 Y la mujer dijo: Te ruego que hable tu
sierva una palabra a mi señor el rey. Y él
dijo: Habla.
13 Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues,
has pensado tú cosa semejante contra el
pueblo de Dios? Porque al hablar el rey
esta palabra se hace culpable él mismo,
ya que el rey no hace volver a su fugitivo.
14 Porque de cierto morimos, y *somos*
como aguas derramadas en la tierra, que
no pueden volver a recogerse; y Dios
no hace acepción de personas, sino que
provee los medios para que su desterrado
no quede alejado de Él.

15 Y el que yo haya venido ahora para
decir esto al rey mi señor, se debe a que el
pueblo me atemorizó. Mas tu sierva dijo:
Hablaré ahora al rey; quizá él hará lo que
su sierva diga.
16 Pues el rey oirá, para librar a su sierva
de la mano del hombre que me quiere
destruir a mí, y a mi hijo juntamente, de
la heredad de Dios.
17 Tu sierva, pues, dice: Que la palabra de
mi señor el rey sea para consuelo; pues
que mi señor el rey *es* como un ángel de
Dios para escuchar lo bueno y lo malo.
Así Jehová tu Dios sea contigo.
18 Entonces él respondió, y dijo a la mujer:
Yo te ruego que no me encubras nada de
lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo:
Hable mi señor el rey.
19 Y el rey dijo: ¿No *está* contigo la mano
de Joab en todas estas cosas? Y la mujer
respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor
mío, que no hay que apartarse a derecha
ni a izquierda de todo lo que mi señor el
rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él
me mandó, y él puso en boca de tu sierva
todas estas palabras.
20 Para cambiar el aspecto de las cosas,
Joab tu siervo ha hecho esto; y mi señor
es sabio, conforme a la sabiduría de un
ángel de Dios, para saber todas las cosas
que hay en la tierra.
21 Entonces el rey dijo a Joab: He aquí
yo hice esto: ve, y haz volver al joven
Absalón.
22 Y Joab cayó rostro en tierra, y
postrándose, dio gracias al rey: Y Joab
dijo: Hoy tu siervo sabe que he hallado
gracia en tus ojos, oh rey señor mío;
puesto que el rey ha concedido la petición
de su siervo.
23 Se levantó luego Joab, y fue a Gesur, y
trajo a Absalón a Jerusalén.
24 Mas el rey dijo: Que se vaya a su casa,
y no vea mi rostro. Y se volvió Absalón a
su casa, y no vio el rostro del rey.
25 Y no había en todo Israel ninguno tan
alabado por su hermosura como Absalón;
desde la planta de su pie hasta la coronilla
no había en él defecto.
26 Y cuando se cortaba el cabello (lo cual
hacía al fin de cada año, pues le causaba
molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba
el cabello de su cabeza doscientos siclos
de peso real.
27 Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una
hija que se llamó Tamar. Ella era una
mujer de hermoso semblante.
28 Y estuvo Absalón por espacio de dos
años en Jerusalén, y no vio el rostro del
rey.
29 Y mandó Absalón por Joab, para en-
viarlo al rey; mas no quiso venir a él; y
envió aun por segunda vez, y no quiso
venir.
30 Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el
campo de Joab está junto al mío, y tiene
allí cebada; id, y prendedle fuego; y los
siervos de Absalón prendieron fuego al
campo.
31 Se levantó por tanto Joab, y vino a
casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué han
prendido fuego tus siervos a mi campo?
32 Y Absalón respondió a Joab: He aquí, yo
he enviado por ti, diciendo que vinieses
acá, a fin de enviarte yo al rey a que le
dijeses: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor
me fuera estar aún allá. Vea yo ahora
el rostro del rey; y si hay en mí pecado,
máteme.
33 Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo
saber. Entonces llamó a Absalón, el cual
vino al rey, e inclinó su rostro a tierra
delante del rey; y el rey besó a Absalón.

15

1 Aconteció después de esto, que Absalón
se hizo de carros y caballos, y cincuenta
que corriesen delante de él.
2 Y se levantaba Absalón de mañana, y se
ponía a un lado del camino de la puerta;
y a cualquiera que tenía pleito y venía
al rey a juicio, Absalón le llamaba a sí,
y le decía: ¿De qué ciudad *eres*? Y él
respondía: Tu siervo *es* de una de las
tribus de Israel.
3 Entonces Absalón le decía: Mira, tus
palabras son buenas y justas; mas no
tienes quien te oiga de parte del rey.
4 Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por
juez en la tierra, para que viniesen a mí
todos los que tienen pleito o negocio, que
yo les haría justicia!

5 Y acontecía que, cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía su mano, y lo tomaba, y lo besaba.
6 Y de esta manera hacía con todo Israel que venía al rey para juicio; y así robaba Absalón el corazón de los hombres de Israel.
7 Y al cabo de cuarenta años aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido a Jehová:
8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Jehová me volviere a Jerusalén, yo serviré a Jehová.
9 Y el rey dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y se fue a Hebrón.
10 Pero Absalón envió espías por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oyereis el sonido de la trompeta, diréis: Absalón reina en Hebrón.
11 Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén por él invitados, los cuales iban inocentemente, sin saber nada.
12 Y Absalón envió por Ahitofel gilonita, consejero de David, a Gilo su ciudad, mientras ofrecía sus sacrificios. Y la conspiración vino a ser grande, pues se iba aumentando el pueblo que seguía a Absalón.
13 Y vino el aviso a David, diciendo: El corazón de todo Israel va tras Absalón.
14 Entonces David dijo a todos sus siervos que *estaban* con él en Jerusalén: Levantaos, y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada.
15 Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están listos para hacer todo lo que nuestro señor el rey requiera.
16 El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas para que guardasen la casa.
17 Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se pararon en un lugar distante.
18 Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, iban delante del rey.
19 Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú *eres* extranjero, y desterrado también de tu lugar.
20 ¿*Apenas* viniste ayer, y he de hacer hoy que andes de un lugar a otro con nosotros? Yo voy sin rumbo; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; que la misericordia y la verdad *sean* contigo.
21 Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive Jehová, y vive mi señor el rey; ciertamente, ya sea para muerte o para vida, dondequiera que mi señor el rey esté, allí estará también tu siervo.
22 Entonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itai geteo, y todos sus hombres, y todos los pequeños que *estaban* con él.
23 Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente el torrente de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó, al camino que va al desierto.
24 Y he aquí, también iba Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar después que hubo acabado de salir de la ciudad todo el pueblo.
25 Y el rey dijo a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad; que si yo hallare gracia en los ojos de Jehová, Él me volverá, y me dejará verla y a su tabernáculo.
26 Pero si Él dijere: No me agradas; aquí estoy, que haga de mí lo que bien le pareciere.
27 Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: ¿*No* eres tú el vidente? Vuelve en paz a la ciudad; y con vosotros vuestros dos hijos, tu hijo Ahimaas, y Jonatán, hijo de Abiatar.
28 Mirad, yo me detendré en las llanuras del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso.
29 Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén; y se quedaron allí.
30 Y David subió la cuesta del *monte de*

los Olivos; y la subió llorando, llevando
la cabeza cubierta, y los pies descalzos.
También todo el pueblo que *iba* con él
cubrió cada uno su cabeza y subieron,
llorando mientras subían.
31 Y dieron aviso a David, diciendo:
Ahitofel está entre los que conspiraron
con Absalón. Entonces dijo David: En-
tontece ahora, oh Jehová, el consejo de
Ahitofel.
32 Y aconteció que cuando David llegó a
la cumbre *del monte* para adorar allí a
Dios, he aquí Husai arquita que le salió al
encuentro, trayendo rota su ropa, y tierra
sobre su cabeza.
33 Y le dijo David: Si te pasas conmigo, me
serás carga;
34 pero si regresas a la ciudad y dices a
Absalón: Rey, yo seré tu siervo: como
hasta aquí he sido siervo de tu padre,
así seré ahora tu siervo, entonces tú
frustrarás por mí el consejo de Ahitofel.
35 ¿No estarán allí contigo los sacerdotes
Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que
oyeres en la casa del rey, darás aviso de
ello a los sacerdotes Sadoc y a Abiatar.
36 Y he aquí que están con ellos sus dos
hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de
Abiatar; por mano de ellos me enviaréis
aviso de todo lo que oyereis.
37 Así se vino Husai amigo de David a la
ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

16

1 Y cuando David pasó un poco más allá
de la cumbre *del monte*, he aquí Siba, el
criado de Mefiboset, que salía a recibirle
con un par de asnos enalbardados, y so-
bre ellos doscientos panes, y cien racimos
de pasas, y cien panes de higos secos y un
odre de vino.
2 Y dijo el rey a Siba: ¿Qué *es* esto? Y
Siba respondió: Los asnos *son* para que
monte la familia del rey; los panes y las
pasas para que coman los criados; y el
vino para que beban los que se cansen en
el desierto.
3 Y dijo el rey: ¿Dónde *está* el hijo de tu
señor? Y Siba respondió al rey: He aquí
él se ha quedado en Jerusalén, porque ha
dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel
el reino de mi padre.
4 Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, *sea*
tuyo todo lo que tiene Mefiboset. Y Siba
inclinándose, respondió: Rey señor mío,
halle yo gracia delante de ti.
5 Y vino el rey David hasta Bahurim; y
he aquí salía uno de la familia de la casa
de Saúl, el cual se llamaba Simeí, hijo de
Gera; y salía maldiciendo,
6 y arrojando piedras contra David, y
contra todos los siervos del rey David;
y todo el pueblo, y todos los hombres
valientes *estaban* a su derecha y a su
izquierda.
7 Y decía Simeí, maldiciéndole: ¡Fuera,
fuera, hombre sanguinario, hombre de
Belial!
8 Jehová te ha dado el pago de toda
la sangre de la casa de Saúl, en lugar
del cual tú has reinado; pero Jehová ha
entregado el reino en mano de tu hijo
Absalón; y he aquí, *has sido tomado* en tu
maldad, porque *eres* hombre sanguinario.
9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al
rey: ¿Por qué maldice este perro muerto
a mi señor el rey? Yo te ruego que me
dejes pasar, y le quitaré la cabeza.
10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo
con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así
maldice, es porque Jehová le ha dicho que
maldiga a David; ¿quién, pues, le dirá:
Por qué lo haces así?
11 Y dijo David a Abisai y a todos sus
siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de
mis entrañas, acecha a mi vida: ¿cuánto
más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle
que maldiga, que Jehová se lo ha dicho.
12 Quizá Jehová mirará a mi aflicción, y
me dará Jehová bien por sus maldiciones
de hoy.
13 Y mientras David y sus hombres iban
por el camino, Simeí iba por el lado
del collado delante de él, andando y
maldiciendo, y arrojando piedras delante
de él, y esparciendo polvo.
14 Y el rey y todo el pueblo que con él
estaba, llegaron fatigados, y descansaron
allí.
15 Y Absalón y todo el pueblo, los varones
de Israel, entraron en Jerusalén, y con él

Ahitofel.
16 Y sucedió que cuando Husai arquita,
amigo de David, llegó a donde estaba
Absalón, Husai dijo a Absalón: Viva el
rey, viva el rey.
17 Y Absalón dijo a Husai: ¿Este *es* tu
agradecimiento para con tu amigo? ¿Por
qué no fuiste con tu amigo?
18 Y Husai respondió a Absalón: No; antes
al que eligiere Jehová y este pueblo y
todos los varones de Israel, de aquél seré
yo, y con aquél quedaré.
19 ¿Y a quién había yo de servir? ¿No *es*
a su hijo? Como he servido delante de tu
padre, así seré delante de ti.
20 Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Con-
sultad qué debemos hacer.
21 Y Ahitofel dijo a Absalón: Entra a las
concubinas de tu padre, que él dejó para
guardar la casa; y todo el pueblo de Israel
oirá que te has hecho aborrecible a tu
padre, y así se esforzarán las manos de
todos los que *están* contigo.
22 Entonces pusieron una tienda a Ab-
salón sobre el terrado, y entró Absalón
a las concubinas de su padre, en ojos de
todo Israel.
23 Y el consejo que daba Ahitofel en
aquellos días, *era* como si consultaran
la palabra de Dios. Tal *era* el consejo
de Ahitofel, tanto con David como con
Absalón.

17

1 Entonces Ahitofel dijo a Absalón:
Déjame escoger ahora doce mil hombres,
y me levantaré, y seguiré a David esta
noche;
2 y daré sobre él mientras él *está* cansado
y débil de manos; lo atemorizaré, y todo
el pueblo que *está* con él huirá, y mataré
al rey solo.
3 Así haré volver a todo el pueblo a ti; y
cuando ellos hubieren vuelto (pues aquel
hombre es el que tú quieres), todo el
pueblo estará en paz.
4 Este dicho pareció bien a Absalón y a
todos los ancianos de Israel.
5 Y dijo Absalón: Llama también ahora
a Husai arquita, para que asimismo oig-
amos lo que él dirá.
6 Y cuando Husai vino a Absalón, le habló
Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitofel;
¿seguiremos su consejo, o no? Di tú.
7 Entonces Husai dijo a Absalón: El con-
sejo que ha dado esta vez Ahitofel no *es*
bueno.
8 Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre
y los suyos son hombres valientes, y que
están con amargura de ánimo, como la
osa en el campo cuando le han quitado
sus cachorros. Además, tu padre *es*
hombre de guerra, y no pasará la noche
con el pueblo.
9 He aquí él estará ahora escondido en
alguna cueva, o en algún *otro* lugar; y si
al principio cayeren algunos de los tuyos,
cualquiera que lo oyere dirá: El pueblo
que sigue a Absalón ha sido derrotado.
10 Y aun el *hombre* valiente, cuyo corazón
es como corazón de león, sin duda des-
mayará; porque todo Israel sabe que tu
padre *es* hombre valiente, y que los que
están con él *son* hombres valientes.
11 Aconsejo, pues, que todo Israel se
junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en
multitud como la arena que *está* a la orilla
del mar, y que tú en persona vayas a la
batalla.
12 Entonces le acometeremos en cualquier
lugar que pudiere hallarse, y daremos
sobre él como cuando el rocío cae sobre
la tierra, y ni uno dejaremos de él, y de
todos los que con él *están*.
13 Y si se refugiare en alguna ciudad, todos
los de Israel traerán sogas a aquella ciu-
dad, y la arrastraremos hasta el arroyo,
hasta que no se halle piedra en ella.
14 Entonces Absalón y todos los de Israel
dijeron: El consejo de Husai arquita *es*
mejor que el consejo de Ahitofel. Porque
Jehová había ordenado que el acertado
consejo de Ahitofel se frustrara, para que
Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón.
15 Dijo luego Husai a Sadoc y a Abiatar
sacerdotes: Así y así aconsejó Ahitofel a
Absalón y a los ancianos de Israel: y de
esta manera aconsejé yo.
16 Por tanto enviad inmediatamente, y
dad aviso a David, diciendo: No quedes
esta noche en las llanuras del desierto,
sino pasa aprisa al otro lado, para que no

sea destruido el rey, y todo el pueblo que
está con él.
17 Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la
fuente de Rogel, porque no podían ellos
mostrarse viniendo a la ciudad; fue por
tanto una criada, y les dio el aviso; y ellos
fueron, y lo hicieron saber al rey David.
18 Pero fueron vistos por un joven, el cual
lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los
dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a
casa de un hombre en Bahurim, que tenía
un pozo en su patio, dentro del cual se
metieron.
19 Y tomando la mujer de la casa una
manta, la extendió sobre la boca del pozo,
y tendió sobre ella el grano trillado; y
nada se supo del asunto.
20 Llegando luego los criados de Absalón
a la casa a la mujer, le dijeron: ¿Dónde
están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les
respondió: Ya han pasado el vado de las
aguas. Y como ellos los buscaron y no los
hallaron se volvieron a Jerusalén.
21 Y sucedió que después que ellos se
marcharon, aquéllos salieron del pozo y
fueron y dieron aviso al rey David, y le
dijeron: Levantaos y daos prisa a pasar
las aguas, porque Ahitofel ha dado tal
consejo contra vosotros.
22 Entonces David se levantó, y todo el
pueblo que con él *estaba*, y pasaron el
Jordán antes que amaneciese; ni siquiera
faltó uno que no pasase el Jordán.
23 Y cuando Ahitofel vio que no habían
seguido su consejo, enalbardó *su* asno, y
se levantó, y se fue a su casa en su ciudad;
y después de poner su casa en orden, se
ahorcó y murió. Y fue sepultado en el
sepulcro de su padre.
24 Y David llegó a Mahanaim, y Absalón
pasó el Jordán con toda la gente de Israel.
25 Y Absalón nombró a Amasa capitán del
ejército en lugar de Joab: Este Amasa
era hijo de un hombre Israelita llamado
Itra, el cual había entrado a Abigail, hija
de Nahas, hermana de Sarvia, madre de
Joab.
26 Y acampó Israel con Absalón en tierra
de Galaad.
27 Y sucedió que cuando David llegó a
Mahanaim, Sobi, hijo de Nahas de Rabá,
de los hijos de Amón, y Maquir, hijo de
Amiel de Lodebar, y Barzilai galaadita de
Rogelim,
28 trajeron a David y al pueblo que estaba
con él, camas, y tazas, y vasijas de barro, y
trigo, y cebada, y harina, y *grano* tostado,
habas, lentejas, y *garbanzos* tostados,
29 miel, manteca, ovejas y quesos de vaca,
para que comiera David y el pueblo que
estaba con él; pues dijeron: El pueblo
está hambriento, cansado y sediento en
el desierto.

18

1 Y David pasó revista al pueblo que *tenía*
consigo, y puso sobre ellos capitanes de
miles y capitanes de cientos.
2 Y David envió la tercera parte del pueblo
al mando de Joab, y otra tercera al mando
de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de
Joab, y la otra tercera parte al mando de
Itai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo
también saldré con vosotros.
3 Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque
si nosotros huyéremos, no harán caso de
nosotros; y aunque la mitad de nosotros
muera, no harán caso de nosotros; pero
tú ahora vales tanto como diez mil de
nosotros. *Será*, pues, mejor que tú nos des
ayuda desde la ciudad.
4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que
bien os pareciere. Y se puso el rey a la
entrada de la puerta, mientras salía todo
el pueblo de ciento en ciento y de mil en
mil.
5 Y el rey mandó a Joab y a Abisai y a Itai,
diciendo: *Tratad* benignamente por amor
a mí al joven Absalón. Y todo el pueblo
oyó cuando el rey dio orden acerca de
Absalón a todos los capitanes.
6 Salió, pues, el pueblo al campo contra
Israel, y se dio la batalla en el bosque de
Efraín;
7 Y allí cayó el pueblo de Israel delante de
los siervos de David, y se hizo una gran
matanza de veinte mil hombres.
8 Y la batalla se extendió por todo el
país; y fueron más los que consumió el
bosque aquel día, que los que consumió
la espada.
9 Y se encontró Absalón con los siervos
de David: e iba Absalón sobre un mulo,

y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina, y quedó entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba siguió adelante.
10 Y viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón colgado de una encina.
11 Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le heriste luego allí echándole a tierra? Yo te hubiera dado diez *siclos* de plata, y un talabarte.
12 Y el hombre dijo a Joab: Aunque yo recibiera en mis manos mil *siclos* de plata, no extendería mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai y a Itai, diciendo: Mirad que ninguno toque al joven Absalón.
13 Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi vida (pues que al rey nada se le esconde), y tú mismo estarías en contra.
14 Y respondió Joab: No perderé el tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, que aún *estaba* vivo en medio de la encina.
15 Y diez jóvenes escuderos de Joab, rodearon e hirieron a Absalón y lo rematarón.
16 Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.
17 Tomando después a Absalón, le echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un muy grande montón de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.
18 Y en vida, Absalón había tomado y levantado para sí una columna, la cual *está* en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna de su nombre; y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.
19 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: ¿Correré ahora, y daré las nuevas al rey de cómo Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos?
20 Y Joab le dijo: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no llevarás hoy las nuevas porque el hijo del rey ha muerto.
21 Entonces Joab dijo a Cusí: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y Cusi hizo reverencia a Joab, y corrió.
22 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, volvió a decir a Joab: Sea lo que fuere, yo correré ahora tras Cusí. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr, si no tienes noticias listas?
23 Mas él respondió: Sea como fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante de Cusí.
24 Estaba David a la sazón sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado de sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo.
25 El atalaya dio voces, y se lo dijo al rey. Y el rey dijo: Si *viene* solo, trae buenas nuevas en su boca. En tanto que él venía acercándose,
26 el atalaya vio a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí *otro* hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este también es mensajero.
27 Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas, hijo de Sadoc. Y el rey dijo: Él *es un* hombre de bien y viene con buenas nuevas.
28 Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito *sea* Jehová tu Dios, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey.
29 Y el rey dijo: ¿El joven Absalón tiene paz? Y Ahimaas respondió: Vi yo un grande alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué *era*.
30 Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se paró.
31 Y he aquí, vino Cusí, y Cusí dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, porque hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti.
32 Y el rey dijo a Cusí: ¿El joven Absalón

tiene paz? Y Cusí respondió: Como aquel
joven sean los enemigos de mi señor el
rey, y todos los que se levantan contra ti
para mal.
33 Entonces el rey se estremeció, y subió a
la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía
así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío
Absalón! ¡Quién me diera que muriera
yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo
mío!

19

1 Y dieron aviso a Joab: He aquí el rey
llora, y hace duelo por Absalón.
2 Y aquel día la victoria se volvió en luto
para todo el pueblo; porque aquel día el
pueblo oyó decir que el rey tenía dolor
por su hijo.
3 Y entró el pueblo aquel día en la ciudad
escondidamente, como suele entrar a es-
condidas el pueblo avergonzado que ha
huido de la batalla.
4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba
en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón,
hijo mío, hijo mío!
5 Y entrando Joab en casa al rey, le dijo:
Hoy has avergonzado el rostro de todos
tus siervos, que hoy han librado tu vida,
y la vida de tus hijos y de tus hijas, y
la vida de tus esposas, y la vida de tus
concubinas,
6 amando a los que te aborrecen, y
aborreciendo a los que te aman: porque
hoy has declarado que nada te importan
tus príncipes y siervos; pues hoy echo
de ver que si Absalón viviera, bien que
nosotros todos estuviéramos hoy muer-
tos, entonces estarías contento.
7 Levántate pues, ahora, y sal, y habla
bondadosamente a tus siervos; porque
juro por Jehová, que si no sales, no
quedará ni uno contigo esta noche; y esto
te será peor que todos los males que te
han sobrevenido desde tu juventud hasta
ahora.
8 Entonces se levantó el rey, y se sentó a la
puerta; y fue declarado a todo el pueblo,
diciendo: He aquí el rey está sentado a la
puerta. Y vino todo el pueblo delante del
rey; mas Israel había huido, cada uno a
su tienda.
9 Y todo el pueblo contendía por todas las
tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha
librado de mano de nuestros enemigos, y
él nos ha salvado de mano de los filisteos;
pero ahora ha huido de la tierra por causa
de Absalón.
10 Y Absalón, a quien habíamos ungido
sobre nosotros, ha muerto en la batalla.
¿Por qué, pues, estáis callados con re-
specto a hacer volver al rey?
11 Y el rey David envió a Sadoc y a
Abiatar sacerdotes, diciendo: Hablad a
los ancianos de Judá y decidles: ¿Por
qué seréis vosotros los últimos en hacer
volver al rey a su casa, ya que la palabra
de todo Israel ha venido al rey, a su casa?
12 Vosotros *sois* mis hermanos; mis huesos
y mi carne sois: ¿por qué, pues, seréis
vosotros los últimos en hacer volver al
rey?
13 Asimismo diréis a Amasa: ¿No *eres* tú
también hueso mío y carne mía? Así me
haga Dios, y así me añada, si no has de
ser capitán del ejército delante de mí para
siempre, en lugar de Joab.
14 Así inclinó el corazón de todos los
varones de Judá, como el de un solo
hombre, para que enviasen *a decir* al rey:
Vuelve tú, y todos tus siervos.
15 Volvió, pues, el rey, y vino hasta el
Jordán. Y Judá vino a Gilgal, a recibir al
rey y pasarlo el Jordán.
16 Y Simeí, hijo de Gera, hijo de Benjamín,
que *era* de Bahurim, se dio prisa a venir
con los hombres de Judá para recibir al
rey David;
17 y con él *venían* mil hombres de Ben-
jamín; asimismo Siba, criado de la casa
de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte
siervos, los cuales pasaron el Jordán de-
lante del rey.
18 Y cruzaron el vado para pasar la familia
del rey, y para hacer lo que a él le
pareciera. Entonces Simeí, hijo de Gera,
se postró delante del rey cuando él había
pasado el Jordán.
19 Y dijo al rey: No me impute iniquidad
mi señor, ni tengas memoria de los males
que tu siervo hizo el día que mi señor el
rey salió de Jerusalén, para guardarlos el
rey en su corazón;

20 porque yo tu siervo reconozco haber
pecado, y he venido hoy el primero de
toda la casa de José, para descender a
recibir a mi señor el rey.
21 Pero Abisai, hijo de Sarvia, respondió y
dijo: ¿No ha de morir por esto Simeí, que
maldijo al ungido de Jehová?
22 David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con
vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy
me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy
alguno en Israel? ¿No conozco yo que hoy
soy rey sobre Israel?
23 Y dijo el rey a Simeí: No morirás. Y el
rey se lo juró.
24 También Mefiboset, hijo de Saúl, de-
scendió a recibir al rey; no había lavado
sus pies, ni había cortado su barba,
ni tampoco había lavado sus vestiduras,
desde el día que el rey salió hasta el día
que vino en paz.
25 Y sucedió que cuando vino a Jerusalén
a recibir al rey, el rey le dijo: Mefiboset,
¿por qué no fuiste conmigo?
26 Y él dijo: Rey señor mío, mi siervo me
ha engañado; pues tu siervo había dicho:
Ensillaré un asno, y subiré en él, e iré al
rey; porque tu siervo *es* cojo.
27 Pero él ha calumniado a tu siervo
delante de mi señor el rey; mas mi señor
el rey es como un ángel de Dios; haz,
pues, lo que bien te pareciere.
28 Porque toda la casa de mi padre era
digna de muerte delante de mi señor el
rey, y tú pusiste a tu siervo entre los
convidados a tu mesa. ¿Qué derecho,
pues, tengo aún para clamar más al rey?
29 Y el rey le dijo: ¿Para qué hablas más
palabras? Yo he determinado que tú y
Siba os repartáis las tierras.
30 Y Mefiboset dijo al rey: Deja que él las
tome todas, pues que mi señor el rey ha
vuelto en paz a su casa.
31 También Barzilai galaadita descendió
de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey,
para acompañarle al otro lado del Jordán.
32 Y era Barzilai muy viejo, de ochenta
años, el cual había dado provisión al rey
cuando estaba en Mahanaim, porque *era*
hombre muy rico.
33 Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo,
y yo te sustentaré conmigo en Jerusalén.
34 Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos son
los días del tiempo de mi vida, para que
yo suba con el rey a Jerusalén?
35 Yo soy hoy día de edad de ochenta
años, ¿podré distinguir entre lo bueno y
lo malo? ¿Tomará gusto ahora tu siervo
en lo que coma o beba? ¿Oiré más la voz
de los cantores y de las cantoras? ¿Para
qué, pues, sería aún tu siervo molesto a
mi señor el rey?
36 Pasará tu siervo un poco más allá del
Jordán con el rey; ¿por qué me ha de dar
el rey tan grande recompensa?
37 Yo te ruego que dejes volver a tu
siervo, y que muera en mi ciudad, junto al
sepulcro de mi padre y de mi madre. He
aquí tu siervo Quimam; que pase él con
mi señor el rey, y haz con él lo que bien
te pareciere.
38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo
Quimam, y yo haré con él como bien te
pareciere; y todo lo que me pidas, yo lo
haré por ti.
39 Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego
que el rey hubo también pasado, el rey
besó a Barzilai, y lo bendijo; y él se volvió
a su casa.
40 El rey entonces pasó a Gilgal, y con él
pasó Quimam; y todo el pueblo de Judá,
con la mitad del pueblo de Israel, pasaron
al rey.
41 Y he aquí todos los varones de Israel
vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los
hombres de Judá, nuestros hermanos, te
han llevado, y han hecho pasar el Jordán
al rey y a su familia, y a todos los varones
de David con él?
42 Y todos los varones de Judá re-
spondieron a todos los de Israel: Porque
el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué
os enojáis vosotros de eso? ¿Acaso hemos
comido algo *a costa* del rey? ¿Hemos
recibido de él algún don?
43 Entonces respondieron los varones de
Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros
tenemos en el rey diez partes, y en el
mismo David más que vosotros; ¿por qué,
pues, nos habéis tenido en poco? ¿No
hablamos nosotros primero en volver a
nuestro rey? Y el razonamiento de los

varones de Judá fue más fuerte que el de
los varones de Israel.

20

1 Y aconteció que se hallaba allí un hom-
bre de Belial que se llamaba Seba, hijo de
Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó
la trompeta, y dijo: No tenemos nosotros
parte en David, ni heredad en el hijo de
Isaí: ¡Cada uno a su tienda, oh Israel!
2 Así se fueron de en pos de David
todos los hombres de Israel, y seguían
a Seba, hijo de Bicri; mas los de Judá
permanecieron fieles a su rey, desde el
Jordán hasta Jerusalén.
3 Y luego que llegó David a su casa
en Jerusalén, tomó el rey las diez mu-
jeres concubinas que había dejado para
guardar la casa, y las puso en una casa
en guarda, y les dio de comer; pero nunca
más entró a ellas, sino que quedaron
encerradas hasta que murieron en viudez
de por vida.
4 Después dijo el rey a Amasa: Júntame
los varones de Judá para dentro de tres
días, y hállate tú aquí presente.
5 Fue, pues, Amasa a convocar a *los*
hombres de Judá; pero se detuvo más del
tiempo que le había sido señalado.
6 Y dijo David a Abisai: Seba, hijo de Bicri,
nos hará ahora más mal que Absalón;
toma tú a los siervos de tu señor, y ve
tras él, no sea que halle para sí ciudades
fortificadas y se nos escape.
7 Entonces salieron en pos de él los hom-
bres de Joab, y los cereteos y los peleteos,
y todos los hombres valientes; y salieron
de Jerusalén para ir tras Seba, hijo de
Bicri.
8 Y *estando* ellos cerca de la piedra grande
que está en Gabaón, les salió Amasa al
encuentro. Y la vestidura que Joab tenía
sobrepuesta le estaba ceñida, y sobre ella
tenía pegado en sus lomos el cinto con
una daga en su vaina, la cual se le cayó
cuando él avanzó.
9 Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Tienes
paz, hermano mío? Y Joab tomó con la
diestra la barba de Amasa, para besarlo.
10 Y como Amasa no se cuidó de la daga
que Joab *tenía* en la mano, este le hirió
con ella en la quinta *costilla*, y derramó
sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin
darle segundo golpe. Después Joab y su
hermano Abisai fueron en persecución de
Seba, hijo de Bicri.
11 Y uno de los hombres de Joab se paró
junto a él, y dijo: Cualquiera que ame a
Joab y a David vaya en pos de Joab.
12 Y Amasa yacía revolcado en su sangre
en mitad del camino; y viendo aquel
hombre que todo el pueblo se detenía,
apartó a Amasa del camino al campo,
y echó sobre él una vestidura, porque
veía que todos los que venían se detenían
junto a él.
13 Luego que fue apartado del camino,
pasaron todos los que seguían a Joab,
para ir tras Seba, hijo de Bicri.
14 Y él pasó por todas las tribus de Israel
hasta Abel, y Bet-maaca y todos los de
Barim; y se juntaron, y lo siguieron
también.
15 Y vinieron y lo sitiaron en Abel de
Bet-maaca, y pusieron baluarte contra la
ciudad; y se apoyaba en el muro, y todo
el pueblo que *estaba* con Joab golpeaba la
muralla, para derribarla.
16 Entonces una mujer sabia dio voces en
la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego
que digáis a Joab que venga acá, para que
yo hable con él.
17 Y cuando él se acercó a ella, dijo la
mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo
soy. Y ella le dijo: Oye las palabras de tu
sierva. Y él respondió: Oigo.
18 Entonces ella volvió a hablar, diciendo:
Antiguamente solían hablar, diciendo:
Quien preguntare, pregunte en Abel; y así
concluían *todo asunto*.
19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel;
y tú procuras destruir una ciudad que es
madre en Israel: ¿Por qué destruyes la
heredad de Jehová?
20 Y Joab respondió, diciendo: Nunca tal,
nunca tal me acontezca, que yo destruya
ni deshaga.
21 La cosa no es así; mas un hombre del
monte de Efraín, que se llama Seba, hijo
de Bicri, ha levantado su mano contra el
rey David: entregad a ese solamente, y
me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab:

He aquí su cabeza te será arrojada desde
el muro.
22 La mujer fue luego a todo el pueblo con
su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a
Seba, hijo de Bicri, y la arrojaron a Joab.
Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la
ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se
volvió al rey a Jerusalén.
23 Así *quedó* Joab sobre todo el ejército de
Israel; y Benaía, hijo de Joiada, sobre los
cereteos y peleteos;
24 y Adoram sobre los tributos; y Josafat,
hijo de Ahilud, el cronista;
25 y Seba *era* el escriba; y Sadoc y Abiatar,
eran los sacerdotes:
26 También Ira el jaireo era un jefe principal de David.

21

1 Y hubo hambre en los días de David por
tres años consecutivos. Y David consultó
a Jehová, y Jehová le dijo: Es por Saúl, y
por aquella casa de sangre; porque mató
a los gabaonitas.
2 Entonces el rey llamó a los gabaonitas,
y les habló. (Los gabaonitas no *eran* de
los hijos de Israel, sino del resto de los
amorreos, a los cuales los hijos de Israel
habían hecho juramento; pero Saúl había
procurado matarlos debido a su celo por
los hijos de Israel y de Judá.)
3 Dijo, pues, David a los gabaonitas:
¿Qué haré por vosotros, y con qué haré
compensación, para que bendigáis a la
heredad de Jehová?
4 Y los gabaonitas le respondieron: No
tenemos nosotros querella sobre plata ni
sobre oro con Saúl y con su casa; ni
queremos que muera hombre de Israel.
Y él les dijo: Haré por vosotros lo que
digáis.
5 Y ellos respondieron al rey: De aquel
hombre que nos destruyó, y que maquinó
contra nosotros, para extirparnos sin dejar nada de nosotros en todo el término
de Israel;
6 dénsenos siete varones de sus hijos,
para que los ahorquemos delante de Jehová en Gabaa de Saúl, el escogido de
Jehová. Y el rey dijo: Yo *los* daré.
7 Y perdonó el rey a Mefiboset, hijo de
Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de
Jehová que *había* entre ellos, entre David
y Jonatán, hijo de Saúl.
8 Mas el rey tomó a los dos hijos de Rispa,
hija de Aja, los cuales ella había dado a
luz a Saúl, a Armoni y a Mefiboset; y a
los cinco hijos de Mical, hija de Saúl, los
cuales ella había criado para Adriel, hijo
de Barzilai meholatita,
9 y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el collado
delante de Jehová; y cayeron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en el
tiempo de la siega, en los primeros *días*,
en el principio de la siega de las cebadas.
10 Y Rispa, hija de Aja, tomó una tela de
cilicio, y la tendió sobre una roca, desde
el principio de la siega hasta que llovió
sobre ellos agua del cielo; y no dejó que
ninguna ave del cielo se posase sobre ellos
de día, ni fieras del campo de noche.
11 Y fue dicho a David lo que hacía Rispa
hija de Aja, concubina de Saúl.
12 Entonces David fue, y tomó los huesos
de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, de
los hombres de Jabes de Galaad, que los
habían hurtado de la plaza de Bet-seán,
donde los habían colgado los filisteos,
cuando deshicieron los filisteos a Saúl en
Gilboa.
13 E hizo llevar de allí los huesos de
Saúl y los huesos de Jonatán su hijo;
y recogieron *también* los huesos de los
ahorcados.
14 Y sepultaron los huesos de Saúl y los
de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín,
en Sela, en el sepulcro de Cis su padre;
e hicieron todo lo que el rey había mandado. Y Dios fue benévolo con la tierra
después de esto.
15 Y como los filisteos volvieron a hacer
guerra contra Israel, descendió David y
sus siervos con él, y pelearon con los
filisteos, y David se cansó.
16 E Isbibenob, que *era* de los hijos del
gigante, y cuya lanza pesaba trescientos
siclos de bronce, y que estaba ceñido de
una *espada* nueva, trató de matar a David;
17 pero Abisai, hijo de Sarvia, le socorrió,
e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los

hombres de David le juraron, diciendo:
Nunca más de aquí en adelante saldrás
con nosotros a la batalla, no sea que
apagues la lámpara de Israel.
18 Y sucedió después de esto que hubo
otra vez guerra en Gob contra los filisteos;
entonces Sibecai husatita mató a Saf, que
era de los hijos del gigante.
19 Y hubo guerra otra vez en Gob contra
los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de
Jaare-oregim de Belén, mató *al hermano
de* Goliat geteo, el asta de cuya lanza *era*
como un rodillo de telar.
20 Después hubo otra guerra en Gat,
donde había un hombre de *gran* estatura,
el cual tenía seis dedos en cada mano,
y seis dedos en cada pie, veinticuatro
en total; y también era de los hijos del
gigante.
21 Y cuando este desafió a Israel, lo mató
Jonatán, hijo de Sima, hermano de David.
22 Estos cuatro le habían nacido al gigante
en Gat, los cuales cayeron por la mano de
David, y por la mano de sus siervos.

22

1 Y David habló a Jehová las palabras de
este cántico, el día que Jehová le había
librado de la mano de todos sus enemigos,
y de la mano de Saúl.
2 Y dijo: Jehová *es* mi Roca, mi fortaleza y
mi Libertador;
3 Dios *es* mi Roca, en Él confiaré; mi
escudo, y el cuerno de mi salvación, mi
fortaleza alta y mi refugio; mi Salvador,
tú me libras de violencia.
4 Invocaré a Jehová, *quien es* digno de ser
alabado; y seré salvo de mis enemigos.
5 Cuando me cercaron las ondas de la
muerte, y los torrentes de hombres inic-
uos me atemorizaron,
6 me rodearon los dolores del infierno,
y los lazos de la muerte, delante de mí
estuvieron.
7 En mi angustia, invoqué a Jehová, y
clamé a mi Dios; y Él oyó mi voz desde
su templo; y llegó mi clamor a sus oídos.
8 La tierra se estremeció y tembló; los fun-
damentos del cielo fueron conmovidos, se
estremecieron, porque se indignó Él.
9 Humo subió de su nariz, y de su
boca fuego consumidor, por el cual se
encendieron carbones.
10 Inclinó también los cielos, y descendió;
y *había* oscuridad debajo de sus pies.
11 Subió sobre el querubín, y voló; se
apareció sobre las alas del viento.
12 Puso pabellones de tinieblas alrededor
de sí; oscuridad de aguas y densas nubes.
13 Por el resplandor de su presencia se
encendieron carbones ardientes.
14 Jehová tronó desde el cielo, y el
Altísimo dio su voz;
15 Envió saetas, y los dispersó; *lanzó*
relámpagos, y los consumió.
16 Entonces aparecieron los cauces del
mar, y los fundamentos del mundo fueron
descubiertos, a la reprensión de Jehová,
al resoplido del aliento de su nariz.
17 Extendió su mano de lo alto, y me
arrebató, y me sacó de copiosas aguas.
18 Me libró de mi poderoso enemigo, y de
aquellos que me aborrecían, pues eran
más fuertes que yo.
19 Me asaltaron en el día de mi calamidad;
mas Jehová fue mi sostén.
20 Me sacó a anchura; me libró, porque se
agradó de mí.
21 Jehová me recompensó conforme a mi
justicia; y conforme a la limpieza de mis
manos, me remuneró.
22 Porque yo guardé los caminos de Je-
hová; y no me aparté impíamente de mi
Dios.
23 Porque delante de mí *han estado* todos
sus juicios; y no me he apartado de sus
estatutos.
24 Y fui íntegro para con Él, y me guardé
de mi iniquidad.
25 Por lo cual Jehová me ha recompensado
conforme a mi justicia, y conforme a mi
limpieza delante de sus ojos.
26 Con el misericordioso te mostrarás mis-
ericordioso, y con el íntegro te mostrarás
íntegro.
27 Limpio te mostrarás para con el limpio,
mas con el perverso te mostrarás rígido.
28 Y tú salvas al pueblo afligido; mas tus
ojos *están* sobre los altivos, para abatirlos.
29 Porque tú *eres* mi lámpara, oh Jehová:
Jehová da luz a mis tinieblas.

30 Pues por ti he desbaratado ejércitos,
por mi Dios he saltado sobre muros.
31 En cuanto a Dios, perfecto *es* su camino:
Purificada *es* la palabra de Jehová; Escudo
es a todos los que en Él confían.
32 Porque ¿quién *es* Dios, sino Jehová? ¿Y
quién *es* la Roca, sino nuestro Dios?
33 Dios *es* mi fortaleza y mi poder; *y* Él
hace perfecto mi camino;
34 Él hace mis pies como de ciervas, y me
hace estar firme sobre mis alturas;
35 Él adiestra mis manos para la batalla,
de manera que se doble el arco de acero
con mis brazos.
36 Tú me diste asimismo el escudo de
tu salvación, y tu benignidad me ha
engrandecido.
37 Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí,
para que mis pies no resbalasen.
38 Perseguí a mis enemigos, y los que-
branté; y no me volví hasta que los acabé.
39 Los consumí, y los herí, y no se levan-
tarán; han caído debajo de mis pies.
40 Pues tú me ceñiste de fuerzas para la
batalla, y subyugaste debajo de mí a los
que contra mí se levantaron.
41 Tú me diste la cerviz de mis enemigos,
a los que me aborrecen, para que yo los
destruyese.
42 Miraron, y no *hubo* quien los librase;
aun a Jehová, mas no les respondió.
43 Yo los desmenucé como polvo de la
tierra; los hollé como a lodo de las calles
y los disipé.
44 Tú me has librado de las contiendas de
mi pueblo: Tú me has guardado para que
sea cabeza de naciones: Pueblo que yo no
conocía me servirá.
45 Los extraños se someterán a mí; al oír,
me obedecerán.
46 Los extraños desfallecerán, y tem-
blando saldrán de sus escondrijos.
47 ¡Vive Jehová! y bendita *sea* mi roca;
sea enaltecido el Dios de la roca de mi
salvación:
48 *Es* Dios quien por mí hace venganza, y
quien sujeta los pueblos debajo de mí;
49 y que me saca de entre mis enemigos:
Tú me levantaste en alto sobre los que
se levantaron contra mí; me libraste del
varón de iniquidades.
50 Por tanto, yo te daré gracias entre
las naciones, oh Jehová, y cantaré a tu
nombre.
51 *Él es* la torre de salvación para su rey,
y hace misericordia a su ungido, a David,
y a su simiente, para siempre.

23

1 Estas son las últimas palabras de David.
Dijo David, el hijo de Isaí, Aquel varón
que fue levantado en alto, el ungido del
Dios de Jacob, el dulce salmista de Israel,
dijo:
2 El Espíritu de Jehová ha hablado por mí,
y su palabra *ha sido* en mi lengua.
3 El Dios de Israel ha dicho, me habló
la Roca de Israel: El que gobierna a los
hombres será justo, gobernando en el
temor de Dios.
4 Y *será* como la luz de la mañana *cuando*
sale el sol, la mañana sin nubes; como el
resplandor tras la lluvia que *hace brotar*
la hierba de la tierra.
5 Aunque mi casa no es así para con Dios;
sin embargo Él ha hecho conmigo un
pacto eterno, ordenado en todas las cosas
y seguro; pues *esta es* toda mi salvación y
todo mi deseo, aunque todavía no lo haga
Él florecer.
6 Pero *los hijos* de Belial, todos el-
los, serán arrancados como espinos, los
cuales nadie toma con la mano;
7 sino que el que quiere tocarlos, se arma
de hierro y de asta de lanza, y son del todo
quemados en *su* lugar.
8 Estos *son* los nombres de los hombres
valientes que tuvo David: El tacmonita,
que se sentaba en cátedra, principal de
los capitanes; este *era* Adino el eznita, que
blandiendo su lanza mató a ochocientos
hombres en una ocasión.
9 Después de este, Eleazar, hijo de Dodo
el ahohíta, uno de los tres valientes que
estaban con David cuando desafiaron a
los filisteos que se habían reunido allí
para la batalla, y se habían retirado los
hombres de Israel.
10 Este, levantándose, hirió a los filisteos
hasta que su mano se cansó y se le quedó
pegada a la espada. Aquel día Jehová dio
gran victoria; y se volvió el pueblo en pos
de él solamente a tomar el despojo.

11 Después de este *fue* Sama, hijo de Age
ararita; que habiéndose juntado los filis-
teos en una aldea, había allí un pequeño
terreno lleno de lentejas, y el pueblo
había huido delante de los filisteos.
12 Pero él se paró en medio de aquel
terreno, y lo defendió, e hirió a los
filisteos; y Jehová dio una gran victoria.
13 Y tres de los treinta principales de-
scendieron y vinieron en tiempo de la
siega a David a la cueva de Adulam; y el
campo de los filisteos estaba en el valle de
Refaim.
14 David entonces *estaba* en la fortaleza,
y la guarnición de los filisteos *estaba en*
Belén.
15 Y David tuvo deseo, y dijo: ¡Quién me
diera a beber del agua del pozo de Belén,
que *está* junto a la puerta!
16 Entonces los tres hombres valientes
irrumpieron por el campo de los filisteos,
y sacaron agua del pozo de Belén, que
estaba junto a la puerta; y tomaron, y la
trajeron a David; mas él no la quiso beber,
sino que la derramó a Jehová, diciendo:
17 Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo
haga esto. ¿He de beber yo la sangre de
los hombres que fueron con peligro de
su vida? Y no quiso beberla. Los tres
hombres valientes hicieron esto.
18 Y Abisai, hermano de Joab, hijo de
Sarvia, fue el principal de los tres. Y
este alzó su lanza contra trescientos y los
mató, y tuvo renombre entre los tres.
19 Él era el más distinguido de los tres, por
tanto llegó a ser su capitán; pero no igualó
a los tres *primeros*.
20 Después, Benaía, hijo de Joiada, hijo de
un hombre valiente de Cabseel, grande
en proezas. Este mató a dos hombres
de Moab, fieros como leones; y él mismo
descendió y mató a un león en medio de
un foso en tiempo de la nieve.
21 Y mató a un egipcio, hombre de grande
estatura; y tenía el egipcio una lanza en
su mano; pero descendió contra él con un
palo, y arrebató la lanza de la mano del
egipcio y lo mató con su propia lanza.
22 Esto hizo Benaía, hijo de Joiada, y tuvo
nombre entre los tres hombres valientes.
23 De los treinta fue el más distinguido;
pero no igualó a los tres *primeros*. Y David
lo puso como jefe de su guardia personal.
24 Asael, hermano de Joab, *fue* de los
treinta; Elhanán, hijo de Dodo de Belén;
25 Sama harodita, Elica harodita;
26 Heles paltita, Ira, hijo de Iques, tecoíta;
27 Abiezer anatotita, Mebunai husatita;
28 Salmón ahohíta, Maharai netofatita;
29 Helec, hijo de Baana netofatita, Itai,
hijo de Ribai de Gabaa de los hijos de
Benjamín;
30 Benaía piratonita, Hidai de los arroyos
de Gaas;
31 Abi-albon arbatita, Azmavet barhu-
mita;
32 Elihaba saalbonita, Jonatán de los hijos
de Jasén;
33 Sama ararita, Ahiam, hijo de Sarar
ararita.
34 Elifelet, hijo de Asbai, hijo de un maa-
catita; Eliam, hijo de Ahitofel gilonita;
35 Hezrai carmelita, Parai arbita;
36 Igal, hijo de Natán de Soba, Bani gadita;
37 Selec amonita, Naharai beerotita, es-
cudero de Joab, hijo de Sarvia;
38 Ira itrita, Gareb itrita;
39 Urías heteo. Treinta y siete por todos.

24

1 Y volvió a encenderse la ira de Jehová
contra Israel, e incitó a David contra ellos
a que dijese: Ve, cuenta a Israel y a Judá.
2 Y dijo el rey a Joab, el capitán del
ejército que *estaba* con él: Recorre ahora
todas las tribus de Israel, desde Dan hasta
Beerseba, y cuenta al pueblo, para que yo
sepa el número de la gente.
3 Y Joab respondió al rey: Añada Jehová
tu Dios al pueblo, cien veces tanto de lo
que son, y que lo vea mi señor el rey; mas,
¿para qué quiere esto mi señor el rey?
4 Pero la palabra del rey pudo más que
Joab, y que los capitanes del ejército.
Salió, pues, Joab, con los capitanes del
ejército, de delante del rey, para contar
el pueblo de Israel.
5 Y pasando el Jordán asentaron en Aroer,
a la mano derecha de la ciudad que *está*
en medio del valle de Gad y junto a Jazer.

6 Después vinieron a Galaad, y a la tierra
baja de Absi; y de allí vinieron a Danjaán
y alrededor de Sidón.
7 Y vinieron luego a la fortaleza de Tiro, y
a todas las ciudades de los heveos y de los
cananeos; y salieron al sur de Judá, hasta
Beerseba.
8 Y después que hubieron recorrido toda
la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de
nueve meses y veinte días.
9 Y Joab dio la suma del número del
pueblo al rey; y los de Israel *fueron*
ochocientos mil hombres valientes que
sacaban espada; y de los de Judá *fueron*
quinientos mil hombres.
10 Y después que David hubo contado al
pueblo, le pesó en su corazón; y dijo
David a Jehová: Yo he pecado gravemente
por haber hecho esto; mas ahora, oh
Jehová, te ruego que quites el pecado
de tu siervo, porque yo he hecho muy
neciamente.
11 Y por la mañana, cuando David se
hubo levantado, vino palabra de Jehová al
profeta Gad, vidente de David, diciendo:
12 Ve, y di a David: Así dice Jehová: Tres
cosas te propongo; tú escogerás una de
ellas, para que yo te la haga.
13 Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo
saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan
siete años de hambre en tu tierra? ¿O que
huyas tres meses delante de tus enemigos,
y que ellos te persigan? ¿O que tres
días haya pestilencia en tu tierra? Piensa
ahora, y mira qué responderé al que me
ha enviado.
14 Entonces David dijo a Gad: En grande
angustia estoy; caigamos ahora en mano
de Jehová, porque grandes son sus mis-
ericordias, y no caiga yo en manos de
hombres.
15 Y Jehová envió pestilencia a Is-
rael desde la mañana hasta el tiempo
señalado; y murieron del pueblo, desde
Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.
16 Y cuando el ángel extendió su mano
sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se
arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel
que destruía el pueblo: Basta ahora;
detén tu mano. Entonces el ángel de
Jehová estaba junto a la era de Arauna
jebuseo.
17 Y David dijo a Jehová, cuando vio al
ángel que hería al pueblo: Yo pequé,
yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas
ovejas? Te ruego que tu mano se torne
contra mí, y contra la casa de mi padre.
18 Y Gad vino a David aquel día, y le dijo:
Sube, y haz un altar a Jehová en la era de
Arauna jebuseo.
19 Y subió David, conforme al dicho de
Gad, que Jehová le había mandado.
20 Y mirando Arauna, vio al rey y a
sus siervos que pasaban a él. Saliendo
entonces Arauna, se inclinó delante del
rey rostro a tierra.
21 Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor
el rey a su siervo? Y David respondió:
Para comprar de ti la era, para edificar al-
tar a Jehová, para que cese la mortandad
del pueblo.
22 Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca
mi señor el rey lo que bien *le pareciere*;
he aquí bueyes para el holocausto, y los
trillos y otros pertrechos de los bueyes
para leña.
23 Todo esto hizo Arauna, como un rey da
al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová
tu Dios te sea propicio.
24 Y el rey dijo a Arauna: No, sino por
precio te *lo* compraré; porque no ofreceré
a Jehová mi Dios holocaustos que no me
cuesten nada. Entonces David compró la
era y los bueyes por cincuenta siclos de
plata.
25 Y David edificó allí un altar a Jehová, y
sacrificó holocaustos y ofrendas de paz;
y Jehová escuchó la intercesión por la
tierra, y cesó la plaga en Israel.

1 Reyes

1 Cuando el rey David era viejo, y entrado
en días, le cubrían de ropas, mas no se
calentaba.
2 Le dijeron por tanto sus siervos:
Busquen a mi señor el rey una joven
virgen, para que esté delante del rey, y
lo abrigue, y duerma a su lado para que
dé calor a mi señor el rey.
3 Y buscaron una joven hermosa por todo
el término de Israel, y hallaron a Abisag
sunamita, y la trajeron al rey.
4 Y la joven *era* hermosa; y ella abrigaba
al rey, y le servía; pero el rey nunca la
conoció.
5 Entonces Adonías, hijo de Haguit, se
enalteció, diciendo: Yo seré rey. Y se
hizo de carros y de gente de a caballo, y
cincuenta hombres que corriesen delante
de él.
6 Y su padre nunca lo entristeció en todos
sus días con decirle: ¿Por qué haces así?
Y además este era de hermoso parecer; y
su madre lo había engendrado después de
Absalón.
7 Y tenía tratos con Joab, hijo de Sarvia,
y con el sacerdote Abiatar, los cuales
ayudaban a Adonías.
8 Mas el sacerdote Sadoc, y Benaía, el hijo
de Joiada, y el profeta Natán, y Simeí, y
Reihi, y los hombres valientes de David,
no seguían a Adonías.
9 Y matando Adonías ovejas y bueyes y
ganado engordado junto a la peña de
Zohelet, que está junto a Enrogel, invitó
a todos sus hermanos, los hijos del rey, y
a todos los varones de Judá, siervos del
rey:
10 Pero no invitó al profeta Natán, ni a
Benaía, ni a los hombres valientes, ni a
Salomón su hermano.
11 Y habló Natán a Betsabé, madre de
Salomón, diciendo: ¿No has oído que
reina Adonías, el hijo de Haguit, sin
saberlo David, nuestro señor?
12 Ven pues, ahora, y toma mi consejo,
para que salves tu vida, y la vida de tu
hijo Salomón.
13 Ve, y entra al rey David, y dile: Rey
señor mío, ¿no has jurado tú a tu sierva,
diciendo: Salomón tu hijo reinará de-
spués de mí, y él se sentará en mi trono?
¿Por qué, pues, reina Adonías?
14 Y mientras tú estés aún hablando con
el rey, yo entraré tras de ti, y confirmaré
tus palabras.
15 Entonces Betsabé entró a la cámara del
rey; y el rey era muy viejo; y Abisag la
sunamita servía al rey.
16 Y Betsabé se inclinó, e hizo reverencia
al rey. Y el rey dijo: ¿Qué quieres?
17 Y ella le respondió: Señor mío, tú
juraste a tu sierva por Jehová tu Dios,
diciendo: Ciertamente Salomón, tu hijo,
reinará después de mí, y él se sentará en
mi trono;
18 y he aquí ahora Adonías reina; y tú, mi
señor el rey, no lo sabes.
19 Ha matado bueyes y ganado engordado
y muchas ovejas; y ha invitado a todos
los hijos del rey, y al sacerdote Abiatar,
y a Joab, el capitán del ejército; pero a
Salomón, tu siervo, no ha invitado.
20 Entre tanto, rey señor mío, los ojos de
todo Israel *están* sobre ti, para que les
declares quién se ha de sentar en el trono
de mi señor el rey después de él.
21 De otra manera acontecerá que cuando
mi señor el rey durmiere con sus padres,
que yo y mi hijo Salomón seremos tenidos
por culpables.
22 Y he aquí que mientras ella aún estaba
hablando con el rey, entró también el
profeta Natán.
23 Y dieron aviso al rey, diciendo: He aquí
el profeta Natán; el cual cuando entró al
rey, se postró delante del rey con su rostro
en tierra.
24 Y dijo Natán: Rey señor mío, ¿has dicho
tú: Adonías reinará después de mí, y él se
sentará en mi trono?
25 Porque hoy ha descendido y ha matado
bueyes, y ganado engordado y muchas
ovejas; y ha invitado a todos los hijos
del rey, y a los capitanes del ejército, y
también al sacerdote Abiatar; y he aquí,
están comiendo y bebiendo delante de él,
y dicen: ¡Viva el rey Adonías!
26 Pero ni a mí tu siervo, ni al sacerdote

Sadoc, ni a Benaía, hijo de Joiada, ni a
Salomón tu siervo, ha invitado.
27 ¿Ha sido hecho esto por mi señor el
rey, sin haber declarado a tu siervo quién
había de sentarse en el trono de mi señor
el rey después de él?
28 Entonces el rey David respondió, y dijo:
Llamadme a Betsabé. Y ella entró a la
presencia del rey, y se puso delante del
rey.
29 Y el rey juró, diciendo: Vive Jehová,
que ha redimido mi alma de toda angus-
tia,
30 que como yo te he jurado por Jehová, el
Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón
reinará después de mí, y él se sentará en
mi trono en lugar mío; que así lo haré
hoy.
31 Entonces Betsabé se inclinó ante el
rey, con *su* rostro a tierra, y haciendo
reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el
rey David para siempre.
32 Y el rey David dijo: Llamadme al
sacerdote Sadoc, y al profeta Natán, y a
Benaía, hijo de Joiada. Y ellos entraron a
la presencia del rey.
33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros
los siervos de vuestro señor, y montad a
Salomón mi hijo en mi mula, y llevadlo a
Gihón:
34 Y allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y
el profeta Natán por rey sobre Israel; y
tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey
Salomón!
35 Después iréis vosotros detrás de él,
y vendrá y se sentará en mi trono, y
él reinará en mi lugar; porque a él he
elegido para que sea príncipe sobre Israel
y sobre Judá.
36 Entonces Benaía, hijo de Joiada, re-
spondió al rey, y dijo: Amén. Así lo diga
Jehová, el Dios de mi señor el rey.
37 De la manera que Jehová ha sido con
mi señor el rey, así sea con Salomón; y
Él haga engrandecer su trono más que el
trono de mi señor el rey David.
38 Entonces el sacerdote Sadoc, el pro-
feta Natán, Benaía, hijo de Joiada, y los
cereteos y los peleteos, descendieron y
montaron a Salomón en la mula del rey
David, y lo llevaron a Gihón.
39 Y el sacerdote Sadoc tomó el cuerno del
aceite del tabernáculo y ungió a Salomón.
Y tocaron trompeta, y todo el pueblo dijo:
¡Viva el rey Salomón!
40 Después subió todo el pueblo en pos
de él, y cantaba la gente con flautas, y
hacían grandes alegrías, que parecía que
la tierra se hundía con el estruendo de
ellos.
41 Y lo oyó Adonías, y todos los invitados
que con él *estaban*, cuando ya habían
acabado de comer. Y oyendo Joab el
sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se
alborota la ciudad con estruendo?
42 Y mientras él aún hablaba, he aquí
vino Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar,
y Adonías le dijo: Entra, porque tú
eres hombre valiente, y traerás buenas
nuevas.
43 Y Jonatán respondió, y dijo a Adonías:
Ciertamente nuestro señor el rey David
ha hecho rey a Salomón:
44 Y el rey ha enviado con él al sacerdote
Sadoc, al profeta Natán, a Benaía, hijo
de Joiada, y también a los cereteos y a
los peleteos, los cuales lo montaron en la
mula del rey;
45 y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán
lo han ungido por rey en Gihón; y de allá
han subido con alegrías, y la ciudad está
llena de estruendo. Este *es* el alboroto que
habéis oído.
46 Y también Salomón se ha sentado en el
trono del reino.
47 Y aun los siervos del rey han venido
a bendecir a nuestro señor el rey David,
diciendo: Dios haga bueno el nombre
de Salomón más que tu nombre, y haga
mayor su trono que tu trono. Y el rey
adoró en la cama.
48 Y también el rey habló así: Bendito *sea*
Jehová, el Dios de Israel, que ha dado hoy
quien se siente en mi trono, viéndolo mis
ojos.
49 Ellos entonces se estremecieron, y se
levantaron todos los convidados que *es-
taban* con Adonías, y se fue cada uno por
su camino.
50 Mas Adonías, temiendo de la presencia
de Salomón, se levantó y se fue, y se asió
de los cuernos del altar.
51 Y fue hecho saber a Salomón, diciendo:

He aquí que Adonías tiene miedo del rey
Salomón; pues se ha asido de los cuernos
del altar, diciendo: Júreme hoy el rey
Salomón que no matará a espada a su
siervo.
52 Y Salomón dijo: Si demuestra ser un
hombre de bien, ni uno de sus cabellos
caerá en tierra; mas si se hallare maldad
en él, morirá.
53 Y envió el rey Salomón, y lo trajeron
del altar; y él vino, y se inclinó ante el
rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu
casa.

2

1 Y cuando llegaron los días en que David
había de morir, mandó a Salomón su hijo,
diciendo:
2 Yo sigo el camino de toda la tierra;
esfuérzate y sé hombre.
3 Guarda las ordenanzas de Jehová tu
Dios, andando en sus caminos, y obser-
vando sus estatutos y mandamientos, sus
decretos y sus testimonios, de la manera
que está escrito en la ley de Moisés,
para que seas prosperado en todo lo que
hicieres, y en todo lo que emprendieres;
4 para que confirme Jehová la palabra
que me habló, diciendo: Si tus hijos
guardaren su camino, andando delante
de mí con verdad, de todo su corazón, y
de toda su alma, jamás (dice) te faltará
varón sobre el trono de Israel.
5 Y ya sabes tú lo que me ha hecho
Joab, hijo de Sarvia, y lo que hizo a dos
capitanes del ejército de Israel, a Abner,
hijo de Ner, y a Amasa, hijo de Jeter, a
los cuales él mató, derramando sangre
de guerra en *tiempo de* paz, y poniendo
la sangre de guerra en su talabarte que
tenía sobre sus lomos, y en los zapatos
que *tenía* en sus pies.
6 Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría;
no dejarás que sus canas desciendan en
paz a la sepultura.
7 Mas a los hijos de Barzilai galaadita
harás misericordia, que sean de los con-
vidados a tu mesa; porque ellos vinieron
así a mí, cuando yo huía de Absalón, tu
hermano.
8 También *tienes* contigo a Simeí, hijo de
Gera, hijo de Benjamín, de Bahurim, el
cual me maldijo con una maldición fuerte
el día que yo iba a Mahanaim. Mas
cuando él descendió a mi encuentro al
Jordán, yo le juré por Jehová, diciendo:
Yo no te mataré a espada.
9 Pero ahora no lo absolverás; porque *eres*
hombre sabio y sabes lo que has de hacer
con él; y harás descender sus canas con
sangre a la sepultura.
10 Y David durmió con sus padres, y fue
sepultado en la ciudad de David.
11 Los días que reinó David sobre Israel
fueron cuarenta años; siete años reinó en
Hebrón, y treinta y tres años reinó en
Jerusalén.
12 Y se sentó Salomón en el trono de David
su padre, y su reino fue firme en gran
manera.
13 Entonces Adonías, hijo de Haguit, vino
a Betsabé, madre de Salomón; y ella dijo:
¿Es tu venida de paz? Y él respondió: Sí,
de paz.
14 Y luego dijo: Una palabra tengo que
decirte. Y ella dijo: Di.
15 Y él dijo: Tú sabes que el reino era
mío, y que todo Israel había puesto en
mí su rostro, para que yo reinara; mas el
reino fue traspasado, y vino a ser de mi
hermano; porque por Jehová era suyo.
16 Y ahora yo te hago una petición; no me
la niegues. Y ella le dijo: Habla.
17 Él entonces dijo: Yo te ruego que
hables al rey Salomón (porque él no te
lo negará), para que me dé por esposa a
Abisag sunamita.
18 Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti
al rey.
19 Y vino Betsabé al rey Salomón para
hablarle por Adonías. Y el rey se levantó
a recibirla, y se inclinó a ella, y volvió a
sentarse en su trono, e hizo poner una
silla a la madre del rey, la cual se sentó
a su diestra.
20 Y ella dijo: Tengo una pequeña petición
para ti; no me la niegues. Y el rey le dijo:
Pide, madre mía, que yo no te la negaré.
21 Y ella dijo: Que Abisag sunamita sea
dada por esposa a tu hermano Adonías.
22 Y el rey Salomón respondió, y dijo a su
madre: ¿Por qué pides a Abisag sunamita
para Adonías? Demanda también para él

el reino, porque él *es* mi hermano mayor;
y tiene también al sacerdote Abiatar, y a
Joab, hijo de Sarvia.
23 Y el rey Salomón juró por Jehová,
diciendo: Así me haga Dios y así me
añada, que contra su vida ha hablado
Adonías esta palabra.
24 Ahora, pues, vive Jehová, que me
ha confirmado y me ha puesto sobre el
trono de David, mi padre, y que me ha
hecho casa como me había prometido,
que Adonías morirá hoy.
25 Entonces el rey Salomón envió por
mano de Benaía, hijo de Joiada, el cual
arremetió contra él, y murió.
26 Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete
a Anatot, a tus heredades, pues tú eres
digno de muerte; mas no te mataré hoy,
por cuanto has llevado el arca del Señor
Jehová delante de David mi padre, y
además has sido afligido en todas las
cosas en que fue afligido mi padre.
27 Así echó Salomón a Abiatar del sacer-
docio de Jehová, para que se cumpliese la
palabra de Jehová que había dicho sobre
la casa de Elí en Silo.
28 Y vino la noticia hasta Joab; porque
también Joab se había adherido a
Adonías, si bien no se había adherido
a Absalón. Y huyó Joab al tabernáculo de
Jehová, y se asió de los cuernos del altar.
29 Y fue hecho saber a Salomón que Joab
había huido al tabernáculo de Jehová,
y que *estaba* junto al altar. Entonces
envió Salomón a Benaía, hijo de Joiada,
diciendo: Ve y arremete contra él.
30 Y entró Benaía al tabernáculo de Je-
hová, y le dijo: El rey ha dicho que salgas.
Y él dijo: No, sino que aquí moriré.
Y Benaía volvió con esta respuesta al
rey, diciendo: Así habló Joab, y así me
respondió.
31 Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho;
mátalo y entiérralo, y quita de mí y de la
casa de mi padre la sangre que Joab ha
derramado injustamente.
32 Y Jehová hará volver su sangre sobre
su cabeza; porque él arremetió y dio
muerte a espada a dos varones más justos
y mejores que él, sin que mi padre David
lo supiese; a Abner, hijo de Ner, capitán
del ejército de Israel, y a Amasa, hijo de
Jeter, capitán del ejército de Judá.
33 La sangre, pues, de ellos recaerá sobre
la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su
simiente para siempre; mas sobre David
y sobre su simiente, y sobre su casa y
sobre su trono, habrá perpetuamente paz
de parte de Jehová.
34 Entonces Benaía, hijo de Joiada, subió
y dio sobre él y lo mató; y fue sepultado
en su casa en el desierto.
35 Y el rey puso en su lugar a Benaía, hijo
de Joiada, sobre el ejército; y a Sadoc
puso el rey por sacerdote en lugar de
Abiatar.
36 Después envió el rey, e hizo venir a
Simeí, y le dijo: Edifícate una casa en
Jerusalén, y mora ahí, y no salgas de ahí
a ninguna parte;
37 porque sabe de cierto que el día que
salieres, y pasares el torrente de Cedrón,
sin duda morirás, y tu sangre será sobre
tu cabeza.
38 Y Simeí dijo al rey: La palabra es buena;
como el rey mi señor ha dicho, así lo hará
tu siervo. Y habitó Simeí en Jerusalén
muchos días.
39 Pero pasados tres años, aconteció que
dos siervos de Simeí huyeron a Aquís,
hijo de Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso
a Simeí, diciendo: He aquí que tus siervos
están en Gat.
40 Se levantó entonces Simeí, y enalbardó
su asno, y fue a Gat, a Aquís, a procurar
sus siervos. Fue, pues, Simeí, y trajo a sus
siervos de Gat.
41 Luego fue dicho a Salomón que Simeí
había ido de Jerusalén hasta Gat, y que
había vuelto.
42 Entonces el rey envió, e hizo venir a
Simeí, y le dijo: ¿No te hice jurar yo por
Jehová, y te protesté, diciendo: El día que
salieres, y fueres a alguna parte, sabe de
cierto que has de morir? Y tú me dijiste:
La palabra *es* buena, yo la obedezco.
43 ¿Por qué, pues, no guardaste el jura-
mento de Jehová, y el mandamiento que
yo te impuse?
44 Dijo además el rey a Simeí: Tú sabes
todo el mal, el cual tu corazón bien sabe,
que cometiste contra mi padre David;

Jehová, pues, ha tornado el mal sobre tu cabeza.
45 Y el rey Salomón *será* bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delante de Jehová.
46 Entonces el rey mandó a Benaía, hijo de Joiada, el cual salió y lo hirió, y murió. Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón.

3

1 Y Salomón hizo parentesco con Faraón, rey de Egipto, porque tomó la hija de Faraón y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehová, y los muros de Jerusalén alrededor.
2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no había casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos.
3 Mas Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.
4 Y el rey fue a Gabaón a sacrificar allí; porque aquél *era* el lugar alto principal: Mil holocaustos ofreció Salomón sobre aquel altar.
5 Y Jehová se apareció a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.
6 Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, según que él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has conservado esta tu grande misericordia, que le diste hijo que se sentase en su trono, como *sucede* en este día.
7 Ahora pues, oh Jehová Dios mío, tú has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo no soy sino un joven, y no sé *cómo* entrar ni salir.
8 Y tu siervo *está* en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por *su* multitud.
9 Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?
10 Y estas palabras agradaron al Señor, el que Salomón haya pedido esto.
11 Y le dijo Dios: Porque has pedido esto, y no pediste para ti larga vida, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que pediste para ti inteligencia para oír juicio;
12 he aquí he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no haya habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.
13 Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.
14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.
15 Y cuando Salomón despertó, vio que era sueño. Y vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos, e hizo ofrendas de paz; hizo también un banquete a todos sus siervos.
16 En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres *que eran* rameras, y se presentaron delante de él.
17 Y una de las mujeres, dijo: ¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer morábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.
18 Y aconteció al tercer día después que yo di a luz, que esta también dio a luz, y *morábamos* juntas; ninguno de fuera *estaba* en casa, sino nosotras dos en la casa.
19 Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.
20 Y ella se levantó a media noche, y tomó a mi hijo de mi lado, mientras yo tu sierva dormía y lo puso en su regazo, y puso a su hijo muerto en mi regazo.
21 Y cuando yo me levanté por la mañana para dar el pecho a mi hijo, he aquí que estaba muerto; mas lo observé por la mañana, y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.

22 Entonces la otra mujer dijo: No; mi
hijo *es* el que vive, y tu hijo *es* el muerto.
Y la otra volvió a decir: No; tu hijo *es*
el muerto, y mi hijo *es* el que vive. Así
hablaban delante del rey.
23 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo
es el que vive, y tu hijo *es* el muerto; y la
otra dice: No, mas tu hijo *es* el muerto, y
mi hijo *es* el que vive.
24 Y dijo el rey: Traedme una espada. Y
trajeron al rey una espada.
25 Enseguida el rey dijo: Partid por medio
al niño vivo, y dad la mitad a una, y la
otra mitad a la otra.
26 Entonces la mujer de quien *era* el hijo
vivo, habló al rey (porque sus entrañas se
le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah,
señor mío! dad a esta el niño vivo, y no
lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a
ti; partidlo.
27 Entonces el rey respondió y dijo: Dad a
esta el niño vivo, y no lo matéis; ella *es*
su madre.
28 Y todo Israel oyó aquel juicio que había
dado el rey; y temieron al rey, porque
vieron que *había* en él sabiduría de Dios
para juzgar.

4

1 Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo
Israel.
2 Y estos *fueron* los príncipes que tuvo:
Azarías, hijo del sacerdote Sadoc;
3 Elioref y Ahías, hijos de Sisa, escribas;
Josafat, hijo de Ahilud el cronista;
4 Benaía, hijo de Joiada *era* sobre el
ejército; y Sadoc y Abiatar *eran* los sac-
erdotes;
5 Azarías, hijo de Natán *era* sobre los
gobernadores; Zabud, hijo de Natán *era*
el oficial principal *y* amigo del rey;
6 Y Ahisar *era* mayordomo; y Adoniram,
hijo de Abda *era* sobre el tributo.
7 Y tenía Salomón doce gobernadores
sobre todo Israel, los cuales mantenían
al rey y a su casa. Cada uno de ellos le
abastecía por un mes en el año.
8 Y estos *son* los nombres de ellos: El hijo
de Hur en el monte de Efraín;
9 el hijo de Decar, en Macas, y en Saalbim,
y en Bet-semes, y en Elón, y en Bet-hanan;
10 el hijo de Hesed, en Arubot; este *tenía*
también a Soco y toda la tierra de Hefer;
11 el hijo de Abinadab, en todos los
términos de Dor; este tenía por esposa a
Tafat, hija de Salomón;
12 Baana, hijo de Ahilud, en Taanac y
Meguido, y en toda Bet-seán, que *está*
cerca de Zaretán, abajo de Jezreel, desde
Bet-seán hasta Abel-mehola y hasta el
otro lado de Jocmeam;
13 el hijo de Geber, en Ramot de Galaad;
este tenía también las ciudades de Jair,
hijo de Manasés, las cuales estaban en
Galaad; tenía también la provincia de
Argob, que *estaba* en Basán, sesenta
grandes ciudades con muro y cerraduras
de bronce;
14 Ahinadab, hijo de Iddo, en Mahanaim;
15 Ahimaas en Neftalí; este tomó también
por esposa a Basemat, hija de Salomón.
16 Baana, hijo de Husai, en Aser y en Alot;
17 Josafat, hijo de Parúa, en Isacar;
18 Simeí, hijo de Ela, en Benjamín;
19 Geber, hijo de Uri, en la tierra de
Galaad, la tierra de Sehón, rey de los
amorreos, y de Og, rey de Basán; este *era*
el único gobernador en aquella tierra.
20 Judá e Israel *eran* muchos, como la
arena que *está* junto al mar en multitud,
comiendo, bebiendo y alegrándose.
21 Y Salomón señoreaba sobre todos los
reinos desde el río hasta la tierra de los
filisteos y hasta el término de Egipto; y
traían presentes, y sirvieron a Salomón
todos los días de su vida.
22 Y la provisión de Salomón era cada día
treinta coros de flor de harina, y sesenta
coros de harina,
23 diez bueyes engordados, y veinte
bueyes de pasto, y cien ovejas; sin los cier-
vos, gacelas, corzos, y aves engordadas.
24 Porque él señoreaba en toda *la región*
que estaba de este lado del río, desde
Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes de
este lado del río; y tuvo paz por todos
lados en derredor suyo.
25 Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno
debajo de su parra y debajo de su higuera,
desde Dan hasta Beerseba, todos los días
de Salomón.
26 Y Salomón tenía cuarenta mil establos

de caballos para sus carros, y doce mil
jinetes.
27 Y estos gobernadores mantenían al rey
Salomón, y a todos los que a la mesa del
rey Salomón venían, cada uno un mes;
nada les hacía falta.
28 Traían también cebada y paja para
los caballos y para los dromedarios, al
lugar donde estaban *los oficiales*, cada
uno conforme al cargo que tenía.
29 Y Dios dio a Salomón sabiduría y
entendimiento muy grande, y grandeza
de corazón, como la arena que *está* a la
orilla del mar.
30 Y la sabiduría de Salomón sobrepasaba
a la de todos los orientales, y a toda la
sabiduría de Egipto.
31 Y aun fue más sabio que todos los
hombres; más que Etán ezraíta, y que
Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol;
y se extendió su fama por todas las
naciones de alrededor.
32 Y compuso tres mil proverbios; y sus
cantos fueron mil cinco.
33 También disertó sobre los árboles,
desde el cedro del Líbano hasta el hisopo
que nace en la pared. Asimismo disertó
sobre los animales, las aves, los reptiles y
los peces.
34 Y venían de todos los pueblos a oír
la sabiduría de Salomón, y de todos los
reyes de la tierra, donde había llegado la
fama de su sabiduría.

5

1 Hiram, rey de Tiro, envió también sus
siervos a Salomón, luego que oyó que
lo habían ungido por rey en lugar de
su padre; porque Hiram siempre había
amado a David.
2 Entonces Salomón envió *a decir* a Hiram:
3 Tú sabes cómo mi padre David no pudo
edificar casa al nombre de Jehová su Dios,
por las guerras que le rodearon, hasta
que Jehová puso a sus enemigos bajo las
plantas de sus pies.
4 Ahora Jehová mi Dios me ha dado reposo
por todas partes; *de modo que* no hay
adversarios ni mal que nos azote.
5 Yo por tanto, he determinado ahora
edificar casa al nombre de Jehová mi Dios,
como Jehová lo habló a David mi padre,
diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré
sobre tu trono en lugar tuyo, él edificará
casa a mi nombre.
6 Manda, pues, ahora que me corten ce-
dros del Líbano; y mis siervos estarán con
tus siervos, y yo te daré por tus siervos
el salario que tú dijeres; porque tú sabes
bien que ninguno *hay* entre nosotros que
sepa labrar la madera como los sidonios.
7 Y aconteció que cuando Hiram oyó las
palabras de Salomón, se gozó en gran
manera, y dijo: Bendito *sea* hoy Jehová,
que dio hijo sabio a David sobre este
pueblo tan grande.
8 Y envió Hiram a decir a Salomón: He
oído lo que me mandaste a decir; yo haré
todo lo que tú desees acerca de la madera
de cedro, y la madera de abeto.
9 Mis siervos la llevarán desde el Líbano
al mar; y yo la pondré en balsas por el
mar hasta el lugar que tú me señales,
y allí se desatará, y tú la tomarás; y tú
cumplirás mi deseo al dar de comer a mi
familia.
10 Dio, pues, Hiram a Salomón madera
de cedro y madera de abeto, toda la que
quiso.
11 Y Salomón daba a Hiram veinte mil
coros de trigo para el sustento de su
familia, y veinte coros de aceite puro; esto
daba Salomón a Hiram año tras año.
12 Y Jehová dio sabiduría a Salomón,
como le había prometido; y hubo paz en-
tre Hiram y Salomón, e hicieron alianza
entre ambos.
13 Y el rey Salomón impuso leva a todo Is-
rael, y la leva fue de treinta mil hombres:
14 Los cuales enviaba al Líbano de diez
mil en diez mil, cada mes por su turno,
viniendo así a estar un mes en el Líbano,
y dos meses en sus casas; y Adoniram
estaba a cargo de aquella leva.
15 Y Salomón tenía setenta mil que lleva-
ban las cargas, y ochenta mil canteros en
las montañas;
16 además de los principales oficiales de
Salomón que *estaban* sobre la obra, tres
mil trescientos, los cuales tenían cargo del
pueblo que hacía la obra.
17 Y mandó el rey que trajesen grandes
piedras, piedras costosas, y piedras
labradas para echar los cimientos de la

casa.
18 Y los albañiles de Salomón y los
albañiles de Hiram y los canteros las
labraron; así prepararon la madera y la
cantería para edificar la casa.

6

1 Y aconteció en el año cuatrocientos
ochenta después que los hijos de Israel
salieron de Egipto, en el cuarto año del
principio del reinado de Salomón sobre
Israel, en el mes de Zif, que *es* el mes
segundo, comenzó él a edificar la casa de
Jehová.
2 Y la casa que el rey Salomón edificó
para Jehová, *tenía* sesenta codos de largo
y veinte *codos* de ancho, y treinta codos
de alto.
3 Y el pórtico delante del templo de la
casa, de veinte codos de largo, según la
anchura de la casa, y su ancho era de diez
codos delante de la casa.
4 E hizo a la casa ventanas anchas por
dentro, y estrechas por fuera.
5 Edificó también junto al muro de la casa
aposentos alrededor, *contra* las paredes
de la casa en derredor del templo y del
oráculo; e hizo cámaras alrededor.
6 El aposento de abajo *era* de cinco codos
de ancho, y el de en medio de seis codos
de ancho, y el tercero de siete codos de
ancho; porque por fuera había hecho
ranuras a la casa en derredor, para no
trabar las vigas de las paredes de la casa.
7 Y la casa cuando se edificó, la fabricaron
de piedras que traían ya acabadas; de
tal manera que cuando la edificaban, ni
martillos ni hachas se oyeron en la casa,
ni ningún otro instrumento de hierro.
8 La puerta del aposento de en medio
estaba al lado derecho de la casa; y se
subía por una escalera de caracol al de
en medio, y *del aposento* de en medio al
tercero.
9 Edificó, pues, la casa, y la terminó; y
cubrió la casa con artesonados de cedro.
10 Y edificó asimismo el aposento en
derredor de toda la casa, de altura de
cinco codos, el cual se apoyaba en la casa
con maderas de cedro.
11 Y vino palabra de Jehová a Salomón,
diciendo:
12 *En cuanto a* esta casa que tú edificas;
si anduvieres en mis estatutos, e hicieres
mis decretos, y guardares todos mis man-
damientos andando en ellos, yo cumpliré
contigo mi palabra que hablé a David tu
padre;
13 y habitaré en medio de los hijos de
Israel, y no abandonaré a mi pueblo
Israel.
14 Así pues, Salomón edificó la casa, y la
terminó.
15 Y cubrió las paredes de la casa con
tablas de cedro, revistiéndola de madera
por dentro, desde el suelo de la casa hasta
las vigas de la techumbre; cubrió también
el piso con madera de abeto.
16 Asimismo hizo al final de la casa un
edificio de veinte codos, de tablas de
cedro, desde el suelo hasta lo más alto;
y edificó en la casa un oráculo, que es el
lugar santísimo.
17 Y la casa, esto *es*, el templo de adelante,
tenía cuarenta codos *de largo*.
18 Y la casa *estaba* cubierta de cedro por
dentro, y tenía entalladuras de calabazas
silvestres y de botones de flores. Todo *era*
cedro; ninguna piedra se veía.
19 Y adornó el lugar santísimo por dentro
en medio de la casa, para poner allí el
arca del pacto de Jehová.
20 Y el lugar santísimo estaba en la parte
de adentro, el cual *tenía* veinte codos de
largo, y otros veinte de ancho, y otros
veinte de altura; y lo cubrió de oro
purísimo; asimismo cubrió *de oro* el altar
de cedro.
21 Luego Salomón cubrió de oro puro la
casa por dentro, y cerró la entrada del
santuario interior con cadenas de oro, y
lo cubrió de oro.
22 Y cubrió de oro toda la casa, hasta que
toda la casa fue terminada; y asimismo
cubrió de oro todo el altar que estaba
frente al lugar santísimo.
23 Hizo también en el lugar santísimo dos
querubines de madera de olivo, cada uno
de diez codos de altura.
24 Un ala del querubín *tenía* cinco codos, y
la otra ala del querubín otros cinco codos;
así que *había* diez codos desde la punta de
un ala hasta la punta de la otra.

25 Asimismo el otro querubín *tenía* diez
codos; porque ambos querubines *eran*
de un mismo tamaño y de una misma
hechura.
26 La altura de un querubín era de diez
codos, y asimismo la del otro querubín.
27 Y puso estos querubines en la casa
de adentro; y los querubines tenían las
alas extendidas, de modo que el ala de
uno tocaba *una* pared, y el ala del otro
querubín tocaba la otra pared, y las otras
dos alas se tocaban la una a la otra en la
mitad de la casa.
28 Y cubrió de oro los querubines.
29 Y esculpió todas las paredes de la
casa alrededor de diversas figuras, de
querubines, de palmeras, y de botones de
flores, por dentro y por fuera.
30 Y cubrió de oro el piso de la casa, por
dentro y por fuera.
31 Y a la entrada del oráculo hizo puertas
de madera de olivo; y el umbral y los
postes *tenían* cinco esquinas.
32 Las dos puertas *eran* de madera de
olivo; y entalló en ellas figuras de querubines y de palmeras y de botones de
flores, y las cubrió de oro; cubrió también
de oro los querubines y las palmeras.
33 Igualmente hizo a la puerta del templo
postes cuadrados de madera de olivo.
34 Y las dos puertas *eran* de madera de
abeto. Las dos hojas de una puerta *eran*
giratorias, y las dos hojas de la otra puerta
también *eran* giratorias.
35 Y entalló *en ellas* querubines y
palmeras y botones de flores, y las cubrió
de oro ajustado a las entalladuras.
36 Y edificó el atrio interior de tres hileras
de piedras labradas, y de una hilera de
vigas de cedro.
37 En el cuarto año, en el mes de Zif,
se echaron los cimientos de la casa de
Jehová:
38 Y en el año undécimo, en el mes de Bul,
que es el mes octavo, fue acabada la casa
en todas sus partes y conforme a todo su
diseño. La edificó, pues, en siete años.

7

1 Después edificó Salomón su propia casa
en trece años, y terminó toda su casa.
2 Asimismo edificó la casa del bosque
del Líbano, la cual *tenía* cien codos de
longitud, y cincuenta codos de anchura,
y treinta codos de altura, sobre cuatro
hileras de columnas de cedro, con vigas
de cedro sobre las columnas.
3 Y *estaba* cubierta de tablas de cedro
arriba sobre las vigas, que se apoyaban
en cuarenta y cinco columnas; quince en
cada hilera.
4 Y *había* tres hileras de ventanas, una
ventana contra la otra en tres hileras.
5 Y todas las puertas y postes *eran* cuadrados; y unas ventanas *estaban* frente a las
otras en tres hileras.
6 También hizo un pórtico de columnas,
que *tenía* cincuenta codos de largo, y
treinta codos de ancho; y este pórtico
estaba delante de aquellas otras, con sus
columnas y maderos correspondientes.
7 Hizo asimismo el pórtico del trono en
que había de juzgar, el pórtico del juicio,
y lo cubrió de cedro desde el suelo hasta
el techo.
8 Y en la casa en que él moraba, *había*
otro atrio dentro del pórtico, de obra semejante a esta. Edificó también Salomón
una casa semejante a aquel pórtico, para
la hija de Faraón, la cual había tomado
por esposa.
9 Todas aquellas obras *fueron* de piedras
costosas, cortadas y aserradas con sierras
según las medidas, así por dentro como
por fuera, desde el cimiento hasta los
remates, y asimismo por fuera hasta el
gran atrio.
10 El cimiento *era* de piedras costosas, de
piedras grandes, de piedras de diez codos,
y de piedras de ocho codos.
11 De allí hacia arriba *era* también de
piedras preciosas, labradas conforme a
sus medidas, y madera de cedro.
12 Y en el gran atrio alrededor *había* tres
hileras de piedras labradas, y una hilera
de vigas de cedro; y así el atrio interior de
la casa de Jehová, y el atrio de la casa.
13 Y envió el rey Salomón, e hizo venir de
Tiro a Hiram,
14 hijo de una viuda de la tribu de Neftalí,
y su padre *era* de Tiro, y trabajaba en
bronce, lleno de sabiduría y de inteligencia y saber en toda obra de bronce. Este,

pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su
obra.
15 Y vació dos columnas de bronce, la
altura de cada una era de dieciocho codos;
y rodeaba a una y a otra columna un
cordón de doce codos.
16 Hizo también dos capiteles de bronce
fundido, para que fuesen puestos sobre
las cabezas de las columnas; la altura de
un capitel *era* de cinco codos, y la del otro
capitel de cinco codos.
17 Había trenzas a manera de red, y unos
cordones a manera de cadenas, para los
capiteles que *estaban* sobre las cabezas de
las columnas; siete para cada capitel.
18 E hizo las columnas, y dos hileras
alrededor de la red, para cubrir con las
granadas los capiteles que estaban en la
parte superior; y de la misma forma hizo
en el otro capitel.
19 Los capiteles que *estaban* sobre las
columnas en el pórtico, tenían forma de
lirios, *y eran* de cuatro codos.
20 *Tenían* también los capiteles de sobre
las dos columnas, doscientas *granadas*
en dos hileras alrededor en cada capitel,
encima de la parte abultada del capitel, el
cual estaba rodeado por la red.
21 Estas columnas erigió en el pórtico del
templo; y levantó la columna del lado
derecho, y le puso por nombre Jaquín; y
levantó la columna del lado izquierdo, y
llamó su nombre Boaz.
22 Y *puso* en las cabezas de las columnas
tallado en forma de lirios; y así se acabó
la obra de las columnas.
23 Hizo asimismo un mar de fundición,
de diez codos de un lado al otro, perfec-
tamente redondo; su altura *era* de cinco
codos, y lo ceñía alrededor un cordón de
treinta codos.
24 Y debajo del borde *había* calabazas
alrededor, diez en cada codo, que ceñían
el mar alrededor en dos hileras, las cuales
habían sido fundidas cuando el *mar* fue
fundido.
25 Y estaba asentado sobre doce bueyes;
tres miraban al norte, y tres miraban
al poniente, y tres miraban al sur, y
tres miraban al oriente; sobre estos *se*
apoyaba el mar, y las traseras de ellos
estaban hacia la parte de adentro.
26 El grueso del mar *era* de un palmo
menor, y su borde era labrado como el
borde de un cáliz, o de flor de lirio; y
contenía dos mil batos.
27 Hizo también diez bases de bronce,
siendo la longitud de cada base de cuatro
codos, y la anchura de cuatro codos, y de
tres codos la altura.
28 La obra de las bases *era* de esta *manera*:
tenían unos tableros, los cuales *estaban*
entre molduras;
29 y sobre los bordes que *estaban* entre
las molduras, *había figuras* de leones,
de bueyes y de querubines; y sobre las
molduras había una base arriba; y debajo
de los leones y de los bueyes, *había* unas
añadiduras de bajo relieve.
30 Cada base tenía cuatro ruedas de
bronce con ejes de bronce; y en sus cuatro
esquinas tenían soportes de fundición, so-
portes que *quedaban* debajo de la fuente,
al lado de cada una de las añadiduras.
31 Y la boca de la fuente entraba un codo
en el remate que salía para arriba de
la base; y era su boca redonda, de la
hechura del mismo remate, y este *era* de
un codo y medio. Había también sobre
la boca entalladuras con sus tableros, los
cuales *eran* cuadrados, no redondos.
32 Las cuatro ruedas *estaban* debajo de los
tableros, y los ejes de las ruedas nacían en
la misma base. La altura de cada rueda
era de un codo y medio.
33 Y la hechura de las ruedas *era* como la
hechura de las ruedas de un carro; sus
ejes, sus rayos, y sus cubos, y sus cinchos,
todo *era* de fundición.
34 Asimismo los cuatro soportes a las cua-
tro esquinas de cada base; y los soportes
eran de la misma base.
35 Y en lo alto de la base *había* medio
codo de altura redondo por todas partes;
y encima de la base sus molduras y
tableros, los cuales salían de ella misma.
36 E hizo en las tablas de las molduras y en
los tableros, entalladuras de querubines,
y de leones y de palmeras, con proporción
en el espacio de cada una, y alrededor
otros adornos.
37 De esta *forma* hizo diez bases fundidas
de una misma manera, de una misma
medida y de una misma entalladura.
38 Hizo también diez fuentes de bronce;

cada fuente contenía cuarenta batos, y
cada una era de cuatro codos; y asentó
una fuente sobre cada una de las diez
bases.
39 Y puso cinco bases al lado derecho de la
casa, y cinco al lado izquierdo de la casa:
y asentó el mar al lado derecho de la casa,
al oriente, hacia el sur.
40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y
tenazas, y cuencos. Así terminó Hiram
toda la obra que hizo al rey Salomón para
la casa de Jehová:
41 Las dos columnas, y los *dos* tazones de
los capiteles que estaban en lo alto de las
dos columnas; y dos redes que cubrían los
dos tazones de los capiteles que *estaban*
sobre lo alto de las columnas;
42 y cuatrocientas granadas para las dos
redes, dos hileras de granadas en cada
red para cubrir los dos tazones de los
capiteles que *estaban* sobre lo alto de las
columnas;
43 y las diez bases, y las diez fuentes sobre
las bases;
44 y un mar, y doce bueyes debajo del mar;
45 y calderos, paletas, cuencos, y todos los
vasos que Hiram hizo al rey Salomón para
la casa de Jehová *eran* de bronce bruñido.
46 Todo lo hizo fundir el rey en la llanura
del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot
y Zaretán.
47 Y Salomón no inquirió el peso del
bronce de todos los utensilios, por la
grande cantidad de ellos.
48 E hizo Salomón todos los utensilios que
pertenecían a la casa de Jehová; un altar
de oro, y una mesa de oro sobre la cual
estaban los panes de la proposición;
49 y los candeleros de oro purísimo, cinco
al lado derecho, y otros cinco al lado
izquierdo, delante del oráculo; con las
flores, las lámparas y las tenazas de oro.
50 Asimismo los cántaros, despabiladeras,
tazones, cucharillas, e incensarios de oro
purísimo; también de oro los quiciales
de las puertas de la casa de adentro, del
lugar santísimo, y los de las puertas del
templo.
51 Así fue terminada toda la obra que
dispuso hacer el rey Salomón para la casa
de Jehová. Y metió Salomón lo que David
su padre había dedicado, plata, oro y
vasos, y lo puso todo en las tesorerías de
la casa de Jehová.

8

1 Entonces Salomón reunió a los ancianos
de Israel, y a todas las cabezas de las
tribus, y a los jefes de las familias de los
hijos de Israel ante el rey Salomón en
Jerusalén, para subir el arca del pacto de
Jehová de la ciudad de David, la cual *es*
Sión.
2 Y se congregaron ante el rey Salomón
todos los varones de Israel en el mes de
Etanim, que es el mes séptimo, en el día
de la fiesta solemne.
3 Y vinieron todos los ancianos de Israel,
y los sacerdotes tomaron el arca.
4 Y llevaron el arca de Jehová, y
el tabernáculo del testimonio, y todos
los vasos sagrados que *estaban* en el
tabernáculo; los cuales llevaban los sac-
erdotes y los levitas.
5 Y el rey Salomón, y toda la congregación
de Israel que se había reunido con él, *es-
taban* con él delante del arca, sacrificando
ovejas y bueyes, que por la multitud no se
podían contar ni numerar.
6 Y los sacerdotes metieron el arca del
pacto de Jehová en su lugar, en el oráculo
de la casa, en el lugar santísimo, debajo
de las alas de los querubines.
7 Porque los querubines tenían extendi-
das las alas sobre el lugar del arca, y así
cubrían los querubines el arca y sus varas
por encima.
8 E hicieron salir las varas; de modo que
las cabezas de las varas se dejaban ver
desde el lugar santo delante del oráculo,
mas no se veían desde afuera; y así se
quedaron hasta hoy.
9 Ninguna cosa *había* en el arca, salvo
las dos tablas de piedra que allí había
puesto Moisés en Horeb, donde Jehová
hizo *pacto* con los hijos de Israel, cuando
salieron de la tierra de Egipto.
10 Y aconteció que cuando los sacerdotes
salieron del santuario, la nube llenó la
casa de Jehová.
11 Y los sacerdotes no pudieron quedarse
a ministrar por causa de la nube; porque

la gloria de Jehová había llenado la casa
de Jehová.
12 Entonces dijo Salomón: Jehová ha
dicho que Él habitaría en la densa oscuri-
dad.
13 Yo he edificado casa por morada para ti,
morada en que tú habites para siempre.
14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a
toda la congregación de Israel; y toda la
congregación de Israel estaba en pie.
15 Y dijo: Bendito *sea* Jehová, el Dios de
Israel, que con su boca habló a David mi
padre, y con su mano lo ha cumplido,
diciendo:
16 Desde el día que saqué mi pueblo Israel
de Egipto, no he escogido ciudad de todas
las tribus de Israel para edificar casa en la
cual estuviese mi nombre, aunque escogí
a David para que presidiese en mi pueblo
Israel.
17 Y David mi padre tuvo en su corazón
edificar casa al nombre de Jehová, el Dios
de Israel.
18 Mas Jehová dijo a David mi padre:
En cuanto al haber tenido en tu corazón
edificar casa a mi nombre, bien has hecho
en tener esto en tu corazón.
19 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo
que saldrá de tus lomos, él edificará casa
a mi nombre.
20 Y Jehová ha cumplido su palabra que
había dicho; porque yo me he levantado
en lugar de David mi padre, y me he
sentado en el trono de Israel, como Jehová
había dicho, y he edificado la casa al
nombre de Jehová, el Dios de Israel.
21 Y he puesto en ella un lugar para el
arca, en la cual está el pacto de Jehová,
que Él hizo con nuestros padres cuando
los sacó de la tierra de Egipto.
22 Se puso luego Salomón delante del
altar de Jehová, en presencia de toda la
congregación de Israel, y extendiendo sus
manos al cielo,
23 dijo: Jehová, Dios de Israel, no *hay* Dios
como tú, ni arriba en el cielo ni abajo
en la tierra, que guardas el pacto y la
misericordia a tus siervos, los que andan
delante de ti de todo su corazón;
24 que has cumplido a tu siervo David
mi padre lo que le dijiste; lo dijiste con
tu boca, y con tu mano lo has cumplido,
como *sucede* este día.
25 Ahora pues, Jehová, Dios de Israel,
cumple a tu siervo David mi padre lo
que le prometiste, diciendo: No faltará
varón de ti delante de mí, que se siente
en el trono de Israel, con tal que tus hijos
guarden su camino, que anden delante de
mí como tú delante de mí has andado.
26 Ahora pues, oh Dios de Israel, cúmplase
tu palabra que dijiste a tu siervo David mi
padre.
27 Pero ¿es verdad que Dios ha de morar
sobre la tierra? He aquí que el cielo,
y el cielo de los cielos, no te pueden
contener; ¿cuánto menos esta casa que yo
he edificado?
28 Con todo, tú atiende a la oración de tu
siervo y a su súplica, oh Jehová Dios mío,
oye el clamor y la oración que tu siervo
hace hoy delante de ti:
29 Que estén tus ojos abiertos de noche y
de día sobre esta casa, sobre este lugar
del cual has dicho: Mi nombre estará allí;
y que oigas la oración que tu siervo haga
hacia este lugar.
30 Escucha, pues, la oración de tu siervo
y de tu pueblo Israel; cuando oren hacia
este lugar, escucha tú desde el cielo, lugar
de tu habitación; escucha tú y perdona.
31 Si alguno pecare contra su prójimo, y
le tomaren juramento haciéndole jurar, y
viniere el juramento delante de tu altar
en esta casa;
32 escucha tú desde el cielo y actúa; y
juzga a tus siervos, condenando al impío,
tornando su proceder sobre su cabeza, y
justificando al justo para darle conforme
a su justicia.
33 Si tu pueblo Israel fuere derrotado de-
lante de sus enemigos, por haber pecado
contra ti, y a ti se volvieren, y confesaren
tu nombre, y oraren y suplicaren en esta
casa;
34 escucha tú en el cielo, y perdona el
pecado de tu pueblo Israel, y hazles
volver a la tierra que diste a sus padres.
35 Cuando el cielo se cerrare, y no lloviere,
por haber ellos pecado contra ti, si oraren
hacia este lugar, y confesaren tu nombre,
y se volvieren del pecado, cuando los

hubieres afligido;
36 escucha tú en el cielo, y perdona el
pecado de tus siervos y de tu pueblo
Israel, enseñándoles el buen camino en
que deben andar; y da lluvias sobre
tu tierra, la cual diste a tu pueblo por
heredad.
37 Si en la tierra hubiere hambre, pestilen-
cia, tizoncillo, añublo, langosta, o pulgón;
si sus enemigos los tuvieren sitiados en la
tierra de sus ciudades; cualquier plaga o
enfermedad *que sea*;
38 toda oración y toda súplica que *hiciere*
cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel,
cuando cualquiera sintiere la plaga de su
corazón, y extendiere sus manos hacia
esta casa;
39 escucha tú en el cielo, en la habitación
de tu morada, y perdona, y actúa, y
da a cada uno conforme a sus caminos,
cuyo corazón tú conoces; (porque sólo tú
conoces el corazón de todos los hijos de
los hombres);
40 para que te teman todos los días que
vivieren sobre la faz de la tierra que tú
diste a nuestros padres.
41 Asimismo el extranjero, que no *es* de
tu pueblo Israel, que viniere de lejanas
tierras a causa de tu nombre
42 (porque oirán de tu grande nombre,
y de tu mano fuerte, y de tu brazo
extendido), y viniere a orar a esta casa;
43 escucha tú en el cielo, en el lugar de tu
morada, y haz conforme a todo aquello
por lo cual el extranjero clamare a ti;
para que todos los pueblos de la tierra
conozcan tu nombre, y te teman, como *lo
hace* tu pueblo Israel, y entiendan que tu
nombre es invocado sobre esta casa que
yo edifiqué.
44 Si tu pueblo saliere en batalla contra
sus enemigos por el camino que tú los
enviares, y oraren a Jehová hacia la
ciudad que tú elegiste, y *hacia* la casa que
yo edifiqué a tu nombre,
45 escucha tú en el cielo su oración y su
súplica, y ampara su causa.
46 Si hubieren pecado contra ti (porque
no *hay* hombre que no peque), y tú estu-
vieres airado contra ellos, y los entregares
delante del enemigo, y estos los llevaren
cautivos a la tierra del enemigo, sea lejos
o cerca,
47 y ellos volvieren en sí en la tierra
donde fueren cautivos; si se convirtieren,
y oraren a ti en la tierra de los que los
cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos
hecho lo malo, hemos cometido impiedad;
48 y si se convirtieren a ti de todo su
corazón y de toda su alma, en la tierra
de sus enemigos que los hubieren llevado
cautivos, y oraren a ti hacia su tierra, que
tú diste a sus padres, hacia la ciudad que
tú elegiste y la casa que yo he edificado a
tu nombre;
49 escucha tú en el cielo, en el lugar de
tu morada, su oración y su súplica, y
ampara su causa.
50 Y perdona a tu pueblo que ha pecado
contra ti, y todas sus transgresiones que
han cometido contra ti; y haz que tengan
de ellos misericordia los que los hubieren
llevado cautivos;
51 porque ellos *son* tu pueblo y tu heredad,
que tú sacaste de Egipto, de en medio del
horno de hierro.
52 Estén abiertos tus ojos a la oración de tu
siervo, y a la súplica de tu pueblo Israel,
para oírlos en todo aquello por lo que te
invocaren;
53 porque tú los apartaste de entre todos
los pueblos de la tierra para *que fuesen*
tu heredad, como lo dijiste por mano de
Moisés tu siervo, cuando sacaste a nue-
stros padres de Egipto, oh Señor Jehová.
54 Y fue que cuando Salomón acabó de
hacer toda esta oración y súplica a Je-
hová, se levantó de estar de rodillas
delante del altar de Jehová con sus manos
extendidas al cielo;
55 y puesto en pie, bendijo a toda la
congregación de Israel, diciendo en voz
alta:
56 Bendito *sea* Jehová, que ha dado reposo
a su pueblo Israel, conforme a todo lo
que Él había dicho; ninguna palabra
ha faltado de todas sus promesas que
expresó por medio de Moisés su siervo.
57 Jehová nuestro Dios, sea con nosotros
como lo fue con nuestros padres; y no nos
desampare ni nos deje;
58 y que incline nuestro corazón hacia Él,

para que andemos en todos sus caminos,
y guardemos sus mandamientos y sus
estatutos y sus juicios, los cuales mandó
a nuestros padres.
59 Y que estas mis palabras con que he
orado delante de Jehová estén cerca de
Jehová nuestro Dios de día y de noche,
para que Él proteja la causa de su siervo,
y de su pueblo Israel, cada cosa en su
tiempo;
60 para que todos los pueblos de la tierra
sepan que Jehová *es* Dios, y que no *hay*
otro.
61 Sea, pues, perfecto vuestro corazón
para con Jehová nuestro Dios, andando
en sus estatutos, y guardando sus man-
damientos, como el día de hoy.
62 Entonces el rey, y todo Israel con él,
ofrecieron sacrificios delante de Jehová.
63 Y Salomón ofreció un sacrificio de
ofrendas de paz, el cual ofreció a Jehová;
veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil
ovejas. Así dedicaron el rey y todos los
hijos de Israel la casa de Jehová.
64 Aquel mismo día santificó el rey el
medio del atrio que *estaba* delante de la
casa de Jehová: porque ofreció allí los
holocaustos, y los presentes, y las gro-
suras de las ofrendas de paz; por cuanto
el altar de bronce que *estaba* delante
de Jehová *era* demasiado pequeño y no
cabían en él los holocaustos, los presentes
y las grosuras de las ofrendas de paz.
65 En aquel tiempo Salomón hizo fiesta,
y con él todo Israel, una grande congre-
gación, desde donde entran en Hamat
hasta el río de Egipto, delante de Jehová
nuestro Dios, por siete días y otros siete
días, esto es, por catorce días.
66 Y el octavo día despidió al pueblo;
y ellos bendiciendo al rey, se fueron a
sus tiendas alegres y gozosos de corazón
por todos los beneficios que Jehová había
hecho a David su siervo, y a su pueblo
Israel.

9

1 Y sucedió que cuando Salomón hubo
acabado de edificar la casa de Jehová, y
la casa real, y todo lo que Salomón quiso
hacer,
2 Jehová se apareció a Salomón la segunda
vez, como le había aparecido en Gabaón.
3 Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y
tu súplica, que has hecho en mi presen-
cia. Yo he santificado esta casa que tú has
edificado, para poner mi nombre en ella
para siempre; y en ella estarán mis ojos y
mi corazón todos los días.
4 Y si tú anduvieres delante de mí, como
anduvo David tu padre, en integridad de
corazón y en equidad, haciendo todas las
cosas que yo te he mandado, y guardando
mis estatutos y mis decretos,
5 yo afirmaré el trono de tu reino sobre
Israel para siempre, como hablé a David
tu padre, diciendo: No faltará de ti varón
en el trono de Israel.
6 Mas si obstinadamente os apartareis
de mí vosotros y vuestros hijos, y no
guardareis mis mandamientos y mis es-
tatutos que yo he puesto delante de
vosotros, sino que fuereis y sirviereis a
dioses ajenos, y los adorareis;
7 yo cortaré a Israel de sobre la faz de la
tierra que les he entregado; y esta casa
que he santificado a mi nombre, yo la
echaré de delante de mí, e Israel será por
proverbio y refrán a todos los pueblos;
8 y esta casa, que está en estima,
cualquiera que pasare por ella se asom-
brará y silbará; y dirá: ¿Por qué Jehová
ha hecho así a esta tierra, y a esta casa?
9 Y dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su
Dios, que había sacado a sus padres de
tierra de Egipto, y echaron mano a dioses
ajenos, y los adoraron, y los sirvieron; por
eso Jehová ha traído sobre ellos todo este
mal.
10 Y aconteció al cabo de veinte años,
cuando Salomón había edificado las dos
casas, la casa de Jehová y la casa real
11 (Para las cuales Hiram rey de Tiro,
había traído a Salomón madera de cedro
y de abeto, y cuanto oro él quiso), que el
rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades
en tierra de Galilea.
12 Y salió Hiram de Tiro para ver las
ciudades que Salomón le había dado, y no
le agradaron.
13 Y dijo: ¿Qué ciudades *son* estas que
me has dado, hermano? Y les puso por

nombre, la tierra de Cabul, hasta hoy.
14 Y había Hiram enviado al rey ciento veinte talentos de oro.
15 Y esta *es* la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Jehová, y su casa, y Milo, y el muro de Jerusalén, y Hazor y Meguido y Gezer.
16 Faraón, el rey de Egipto, había subido y tomado a Gezer, y la quemó, y dio muerte a los cananeos que habitaban la ciudad, y la dio *en* don a su hija, la esposa de Salomón.
17 Restauró, pues, Salomón a Gezer, y a la baja Bet-horón,
18 y a Baalat, y a Tadmor en tierra del desierto.
19 Asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía municiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón deseó edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.
20 A todos los pueblos que *quedaron* de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos, jebuseos, que no fueron de los hijos de Israel;
21 a sus hijos que quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos de Israel no pudieron exterminar, hizo Salomón que sirviesen con tributo hasta hoy.
22 Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que *eran* hombres de guerra, o sus criados, o sus príncipes, o sus capitanes, o comandantes de sus carros o su gente de a caballo.
23 Estos *eran* los jefes de los oficiales que *estaban* al frente de la obra de Salomón, quinientos cincuenta, los cuales supervisaban al pueblo que trabajaba en aquella obra.
24 Y subió la hija de Faraón de la ciudad de David a su casa que *Salomón* le había edificado; entonces edificó él a Milo.
25 Y tres veces al año Salomón ofrecía holocaustos y ofrendas de paz sobre el altar que él edificó a Jehová, y quemaba incienso sobre el altar que *estaba* delante de Jehová. Así terminó la casa.
26 Hizo también el rey Salomón navíos en Ezión-geber, que *está* junto a Elot, en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom.
27 Y envió Hiram en ellos a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón;
28 los cuales fueron a Ofir, y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

10

1 Y cuando la reina de Seba oyó la fama de Salomón, debido al nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles.
2 Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, ella le comunicó todo lo que había en su corazón.
3 Y Salomón respondió a todas sus preguntas; ninguna cosa se le escondió al rey, que no le pudiese responder.
4 Y cuando la reina de Seba vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,
5 asimismo la comida de su mesa, el asiento de sus siervos, el estado y la vestimenta de los que le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que sacrificaba en la casa de Jehová, se quedó sin aliento.
6 Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus hechos y de tu sabiduría;
7 mas yo no creía lo que me decían, hasta que he venido y mis ojos lo han visto, y he aquí, que ni la mitad me había sido dicha; tu sabiduría y prosperidad exceden la fama que yo había oído.
8 Bienaventurados tus varones, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.
9 Bendito sea Jehová tu Dios que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha amado siempre a Israel, y te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia.
10 Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especiería, y piedras preciosas; nunca vino tan gran cantidad de especias, como la reina de Seba dio al rey Salomón.
11 La flota de Hiram que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir mucha

madera de sándalo, y piedras preciosas.
12 Y de la madera de sándalo hizo el rey
balaustres para la casa de Jehová, y para
las casas reales, arpas también y salterios
para los cantores; nunca vino semejante
madera de sándalo, ni se ha visto hasta
hoy.
13 Y el rey Salomón dio a la reina de Seba
todo lo que ella quiso, y todo lo que pidió,
además de lo que Salomón le dio como de
mano del rey. Y ella se volvió, y se fue a
su tierra con sus criados.
14 El peso del oro que Salomón recibía
en un año, era seiscientos sesenta y seis
talentos de oro;
15 además de lo de los mercaderes, y lo de
la contratación de especias, y lo de todos
los reyes de Arabia y de los principales de
la tierra.
16 Hizo también el rey Salomón doscientos
escudos de oro extendido; seiscientos
siclos de oro gastó en cada escudo.
17 Asimismo trescientos escudos de oro
extendido, en cada uno de los cuales gastó
tres libras de oro; y el rey los puso en la
casa del bosque del Líbano.
18 Hizo también el rey un gran trono de
marfil, el cual cubrió de oro purísimo.
19 Seis gradas tenía el trono, y la parte
superior del trono era redonda por el
respaldo; y *tenía* soportes en ambos lados
del asiento, y al lado de los soportes
estaban dos leones.
20 Y doce leones estaban allí, a uno y otro
lado, sobre las seis gradas; en ningún otro
reino se había hecho *trono* semejante.
21 Y todos los vasos de beber del rey
Salomón eran de oro, y asimismo toda la
vajilla de la casa del bosque del Líbano
era de oro puro; ninguno *era* de plata;
en tiempo de Salomón *la plata* no era de
estima.
22 Porque el rey tenía en el mar la flota
de Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez
en cada tres años venía la flota de Tarsis,
y traía oro, plata, marfil, simios y pavos
reales.
23 Así excedía el rey Salomón a todos
los reyes de la tierra en riquezas y en
sabiduría.
24 Toda la tierra procuraba ver el rostro
de Salomón, para oír su sabiduría, la cual
Dios había puesto en su corazón.
25 Y todos le llevaban cada año sus pre-
sentes; vasos de oro, vasos de plata,
vestiduras, armas, aromas, caballos y
mulos.
26 Y reunió Salomón carros y gente de a
caballo; y tenía mil cuatrocientos carros,
y doce mil jinetes, los cuales puso en las
ciudades de los carros, y con el rey en
Jerusalén.
27 E hizo el rey que en Jerusalén la plata
llegara a ser como las piedras, y los
cedros como los sicómoros que se dan en
abundancia en los valles.
28 Y traían de Egipto caballos y lienzos
a Salomón; porque la compañía de los
mercaderes del rey compraba caballos y
lienzos.
29 Y venía y salía de Egipto, el carro por
seiscientos *siclos* de plata, y el caballo
por ciento cincuenta; y así los sacaban
por mano de ellos, todos los reyes de los
heteos, y de Siria.

11

1 Pero el rey Salomón amó, además de
la hija de Faraón, a muchas mujeres
extranjeras; a las moabitas, amonitas,
edomitas, sidonias y heteas;
2 de naciones de las cuales Jehová había
dicho a los hijos de Israel: No entraréis a
ellas, ni ellas entrarán a vosotros; porque
ciertamente harán inclinar vuestros cora-
zones tras sus dioses. A estas se juntó
Salomón con amor.
3 Y tuvo setecientas esposas princesas,
y trescientas concubinas; y sus esposas
torcieron su corazón.
4 Y aconteció que cuando Salomón era
viejo, sus esposas inclinaron su corazón
tras dioses ajenos; y su corazón no *era*
perfecto para con Jehová su Dios, como
lo fue el corazón de su padre David.
5 Porque Salomón siguió a Astarot, diosa
de los sidonios, y a Milcom, ídolo abom-
inable de los amonitas.
6 Y Salomón hizo lo malo ante los ojos
de Jehová, y no siguió fielmente a Jehová
como David su padre.
7 Entonces edificó Salomón un lugar alto
a Quemos, ídolo abominable de Moab, en
el monte que *está* enfrente de Jerusalén;

y a Moloc, ídolo abominable de los hijos
de Amón.
8 Y así hizo para todas sus esposas ex-
tranjeras, las cuales quemaban incienso
y ofrecían sacrificios a sus dioses.
9 Y Jehová se enojó contra Salomón,
porque su corazón se había desviado de
Jehová, el Dios de Israel, que le había
aparecido dos veces,
10 y le había mandado acerca de esto, que
no siguiese a dioses ajenos; mas él no
guardó lo que le mandó Jehová.
11 Por tanto, Jehová dijo a Salomón: Por
cuanto ha habido esto en ti, y no has
guardado mi pacto y mis estatutos que
yo te mandé, romperé el reino de ti, y lo
entregaré a tu siervo.
12 Sin embargo no lo haré en tus días, por
amor a David tu padre; lo romperé de la
mano de tu hijo.
13 Sin embargo no romperé todo el reino,
sino que daré una tribu a tu hijo, por amor
a David mi siervo, y por amor a Jerusalén
la cual yo he elegido.
14 Y Jehová levantó un adversario a Sa-
lomón, a Hadad edomita, el cual era de la
simiente real en Edom.
15 Y sucedió que cuando David estaba
en Edom, y Joab, el capitán del ejército,
subió a enterrar a los muertos y mató a
todos los varones de Edom
16 (Porque seis meses habitó allí Joab con
todo Israel, hasta que hubo acabado con
todo varón en Edom),
17 Hadad huyó, y con él algunos varones
edomitas de los siervos de su padre, y
se fue a Egipto, *siendo* Hadad aún un
muchacho.
18 Y se levantaron de Madián, y vinieron
a Parán; y tomando consigo hombres de
Parán, se vinieron a Egipto, a Faraón, rey
de Egipto, el cual le dio casa y le asignó
alimentos, y aun le dio tierra.
19 Y halló Hadad grande favor delante de
Faraón, el cual le dio por esposa a la
hermana de su esposa, a la hermana de
la reina Tahpenes.
20 Y la hermana de Tahpenes le dio a luz a
su hijo Genubat, al cual destetó Tahpenes
dentro de la casa de Faraón; y estaba
Genubat en casa de Faraón entre los hijos
de Faraón.
21 Y oyendo Hadad en Egipto que David
había dormido con sus padres, y que
había muerto Joab, general del ejército,
Hadad dijo a Faraón: Déjame ir a mi
tierra.
22 Y le respondió Faraón: ¿Por qué? ¿Qué
te falta conmigo, que procuras irte a tu
tierra? Y él respondió: Nada; con todo, te
ruego que me dejes ir.
23 Y Dios le levantó *otro* adversario,
Rezón, hijo de Eliada, el cual había huido
de su amo Hadad-ezer, rey de Soba.
24 Y había juntado gente contra él, y se
había hecho capitán de una compañía,
cuando David deshizo a los *de Soba*. De-
spués se fueron a Damasco, y habitaron
allí y le hicieron rey en Damasco.
25 Y fue adversario a Israel todos los días
de Salomón; además del mal que hizo
Hadad, porque aborreció a Israel, y reinó
sobre Siria.
26 Asimismo Jeroboam, hijo de Nabat,
efrateo de Zeredat, siervo de Salomón,
cuya madre se llamaba Zerúa, mujer
viuda, alzó *su* mano contra el rey.
27 Y la causa por la cual este alzó *su*
mano contra el rey, *fue* esta: Salomón
edificando a Milo, cerró el portillo de la
ciudad de David su padre.
28 Y el varón Jeroboam *era* valiente y
esforzado; y viendo Salomón al joven que
era hombre activo, le encomendó todo el
cargo de la casa de José.
29 Aconteció, pues, en aquel tiempo, que
saliendo Jeroboam de Jerusalén, le en-
contró en el camino el profeta Ahías
silonita; y este estaba cubierto con una
capa nueva; y *estaban* ellos dos solos en
el campo.
30 Y trabando Ahías de la capa nueva que
tenía sobre sí, *la* rompió en doce pedazos,
31 y dijo a Jeroboam: Toma para ti diez
pedazos; porque así dice Jehová, el Dios
de Israel: He aquí que yo romperé el
reino de la mano de Salomón, y a ti te
daré diez tribus
32 (pero él tendrá una tribu, por amor a
David mi siervo, y por amor a Jerusalén,
la ciudad que yo he elegido de entre todas
las tribus de Israel);

33 por cuanto me han dejado, y han
adorado a Astarot, diosa de los sidonios, y
a Quemos, dios de Moab, y a Moloc, dios
de los hijos de Amón; y no han andado en
mis caminos, para hacer lo recto delante
de mis ojos y *guardar* mis estatutos y mis
juicios, como hizo David su padre.
34 Pero no quitaré todo el reino de sus
manos, sino que lo retendré por príncipe
todos los días de su vida, por amor a
David mi siervo, al cual yo elegí, porque él
guardó mis mandamientos y mis estatu-
tos:
35 Pero quitaré el reino de la mano de su
hijo, y te lo daré a ti, *esto es*, las diez
tribus.
36 Y a su hijo le daré una tribu, para que
mi siervo David tenga una lámpara todos
los días delante de mí en Jerusalén, la
ciudad que yo he elegido para poner en
ella mi nombre.
37 Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás
en todas las cosas que deseare tu alma, y
serás rey sobre Israel.
38 Y será que, si prestares oído a todas las
cosas que te mandare, y anduvieres en
mis caminos, e hicieres lo recto delante
de mis ojos, guardando mis estatutos y
mis mandamientos, como hizo David mi
siervo, yo seré contigo, y te edificaré una
casa firme, como la edifiqué a David, y yo
te entregaré a Israel.
39 Y yo afligiré a la simiente de David a
causa de esto, mas no para siempre.
40 Procuró por tanto Salomón matar a
Jeroboam, pero levantándose Jeroboam,
huyó a Egipto, a Sisac, rey de Egipto,
y estuvo en Egipto hasta la muerte de
Salomón.
41 Los demás hechos de Salomón, y todo
lo que hizo, y su sabiduría, ¿no *están*
escritos en el libro de los hechos de
Salomón?
42 Y los días que Salomón reinó en
Jerusalén sobre todo Israel, *fueron*
cuarenta años.
43 Y durmió Salomón con sus padres, y fue
sepultado en la ciudad de su padre David:
y Roboam su hijo reinó en su lugar.

12

1 Y Roboam fue a Siquem; porque todo Is-
rael había venido a Siquem para hacerlo
rey.
2 Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam,
hijo de Nabat, que estaba en Egipto,
porque había huido de delante del rey
Salomón, y Jeroboam habitaba en Egipto;
3 enviaron y lo llamaron. Vino, pues, Jer-
oboam y toda la congregación de Israel, y
hablaron a Roboam, diciendo:
4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas
ahora tú disminuye algo de la dura
servidumbre de tu padre, y del yugo
pesado que puso sobre nosotros, y te
serviremos.
5 Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días
volved a mí. Y el pueblo se fue.
6 Entonces el rey Roboam consultó con
los ancianos que habían estado delante
de Salomón su padre cuando vivía, y dijo:
¿Cómo aconsejáis vosotros que responda
a este pueblo?
7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si tú fueres
hoy siervo de este pueblo, y lo sirvieres, y
si les respondieres, y les hablares buenas
palabras, ellos te servirán para siempre.
8 Pero él dejó el consejo que los ancianos
le habían dado, y pidió consejo de los
jóvenes que se habían criado con él, y
estaban delante de él.
9 Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros
que respondamos a este pueblo, que me
ha hablado, diciendo: Disminuye algo del
yugo que tu padre puso sobre nosotros?
10 Entonces los jóvenes que se habían
criado con él, le respondieron, diciendo:
Así hablarás a este pueblo que te ha
dicho estas palabras: Tu padre agravó
nuestro yugo; mas tú disminúyenos algo;
así les hablarás: Mi dedo meñique es más
grueso que los lomos de mi padre.
11 Ahora, pues, mi padre os cargó de
pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro
yugo; mi padre os castigó con azotes, mas
yo os castigaré con escorpiones.
12 Y al tercer día vino Jeroboam con todo
el pueblo a Roboam; según el rey lo había
mandado, diciendo: Volved a mí al tercer
día.
13 Y el rey respondió al pueblo duramente,
dejando el consejo que los ancianos le
habían dado;

14 y les habló conforme al consejo de
los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó
vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro
yugo; mi padre os castigó con azotes, mas
yo os castigaré con escorpiones.
15 Y no oyó el rey al pueblo; porque esto
venía de parte de Jehová, para confirmar
la palabra que Jehová había hablado por
medio de Ahías silonita a Jeroboam, hijo
de Nabat.
16 Y cuando todo el pueblo vio que el
rey no les había oído, le respondió estas
palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos
nosotros con David? No *tenemos* heredad
en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas!
¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas.
17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de
Israel que moraban en las ciudades de
Judá.
18 Y el rey Roboam envió a Adoram, que
estaba sobre los tributos; pero le apedreó
todo Israel, y murió. Entonces el rey
Roboam se apresuró para subir en su
carro y huir a Jerusalén.
19 Así se apartó Israel de la casa de David
hasta hoy.
20 Y aconteció, que oyendo todo Israel
que Jeroboam había vuelto, enviaron a
llamarlo a la congregación, y lo hicieron
rey sobre todo Israel, sin quedar tribu
alguna que siguiese la casa de David, sino
sólo la tribu de Judá.
21 Y cuando Roboam vino a Jerusalén,
juntó a toda la casa de Judá y a la tribu
de Benjamín, ciento ochenta mil hombres
guerreros escogidos, para hacer guerra a
la casa de Israel, y devolver el reino a
Roboam, hijo de Salomón.
22 Pero vino palabra de Jehová a Semaías
varón de Dios, diciendo:
23 Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey
de Judá, y a toda la casa de Judá y
de Benjamín, y a los demás del pueblo,
diciendo:
24 Así dice Jehová: No vayáis, ni peleéis
contra vuestros hermanos los hijos de
Israel; vuélvase cada uno a su casa;
porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron
la palabra de Jehová, y se volvieron para
irse, conforme a la palabra de Jehová.
25 Y reedificó Jeroboam a Siquem en el
monte de Efraín, y habitó en ella; y
saliendo de allí, reedificó a Peniel.
26 Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora
volverá el reino a la casa de David,
27 si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén;
porque el corazón de este pueblo se
volverá a su señor Roboam, rey de Judá,
y me matarán, y se volverán a Roboam,
rey de Judá.
28 Y habiendo tomado consejo, hizo el rey
dos becerros de oro, y dijo al pueblo:
Bastante habéis subido a Jerusalén; he
aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron
subir de la tierra de Egipto.
29 Y el uno lo puso en Betel, y el otro lo
puso en Dan.
30 Y esto fue ocasión de pecado; porque el
pueblo iba *a adorar* delante de uno, *aun*
hasta Dan.
31 Hizo también la casa de los lugares
altos, e hizo sacerdotes de la clase baja del
pueblo, que no eran de los hijos de Leví.
32 Entonces instituyó Jeroboam fiesta
solemne en el mes octavo, el día quince
del mes, conforme a la fiesta solemne que
se celebraba en Judá; y sacrificó sobre
el altar. Así hizo en Betel, ofreciendo
sacrificio a los becerros que había hecho.
Y estableció en Betel a los sacerdotes de
los lugares altos que él había edificado.
33 Sacrificó, pues, sobre el altar que él
había hecho en Betel, el día quince del
mes octavo, el mes que él había planeado
de su propio corazón; y ordenó una fiesta
para los hijos de Israel, y subió al altar
para quemar incienso.

13

1 Y he aquí que un varón de Dios por
palabra de Jehová vino de Judá a Betel;
y estando Jeroboam junto al altar para
quemar incienso,
2 clamó contra el altar por palabra de
Jehová, y dijo: Altar, altar, así dice
Jehová: He aquí que a la casa de David
nacerá un hijo, llamado Josías, el cual
sacrificará sobre ti a los sacerdotes de
los lugares altos que queman sobre ti

incienso; y sobre ti quemarán huesos de hombres.
3 Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta *es* la señal de que Jehová ha hablado; he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que *está* sobre él se derramará.
4 Y sucedió que cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Betel, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Agárrenlo! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, de manera que no pudo volverla hacia sí.
5 Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová.
6 Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues a la faz de Jehová tu Dios, y ores por mí, que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a la faz de Jehová, y la mano del rey se le restauró, y volvió a ser como antes.
7 Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente.
8 Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieses la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar;
9 porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el mismo camino que viniste.
10 Se fue, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Betel.
11 Moraba entonces en Betel un viejo profeta, al cual vinieron sus hijos, y le contaron todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Betel; le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey.
12 Y su padre les dijo: ¿Por cuál camino se fue? Pues sus hijos habían visto por cuál camino se había ido el varón de Dios que había venido de Judá.
13 Y él dijo a sus hijos: Enalbardadme el asno. Y ellos le enalbardaron el asno, y se montó en él.
14 Y fue tras el varón de Dios, y lo halló sentado debajo de una encina; y le dijo: ¿*Eres* tú el varón de Dios que vino de Judá? Y él dijo: Yo *soy*.
15 Le dijo entonces: Ven conmigo a casa, y come pan.
16 Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo; ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar.
17 Porque por palabra de Jehová me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni vuelvas por el camino que viniste.
18 Y el otro le dijo: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Vuélvelo contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. *Pero* le mintió.
19 Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua.
20 Y aconteció que, estando ellos a la mesa, vino palabra de Jehová al profeta que lo había hecho volver.
21 Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dice Jehová: Por cuanto has sido rebelde al dicho de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito,
22 sino que volviste y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde *Jehová* te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.
23 Y sucedió que cuando hubo comido pan y bebido *agua*, el profeta que lo había hecho volver le enalbardó un asno.
24 Y yéndose, lo topó un león en el camino, y lo mató; y su cuerpo estaba tirado en el camino, y el asno estaba junto a él, y el león también estaba junto al cuerpo.
25 Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba tirado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.
26 Y oyéndolo el profeta que lo había hecho volver del camino, dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde a la palabra de Jehová; por tanto Jehová lo ha entregado al león, que lo ha destrozado y matado, conforme a la palabra que Jehová le había

dicho.
27 Y habló a sus hijos, y les dijo: Enalbardadme un asno. Y ellos se lo enalbardaron.
28 Y él fue, y halló su cuerpo tirado en el camino, y el asno y el león estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.
29 Y tomando el profeta el cuerpo del varón de Dios, lo puso sobre el asno, y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharlo y enterrarlo.
30 Y puso su cuerpo en su propio sepulcro; e hicieron luto por él, *diciendo*: ¡Ay, hermano mío!
31 Y sucedió que después de haberlo enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en el que *está* enterrado el varón de Dios; poned mis huesos junto a sus huesos.
32 Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Jehová contra el altar que *está* en Betel, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria.
33 *Aun* después de esto, Jeroboam no se volvió de su mal camino; sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre la clase baja del pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos.
34 Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam; por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

14

1 En aquel tiempo Abías, hijo de Jeroboam, cayó enfermo,
2 y dijo Jeroboam a su esposa: Levántate ahora, disfrázate, para que no te conozcan que eres la esposa de Jeroboam, y ve a Silo; que allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo *había de ser* rey sobre este pueblo.
3 Y toma en tu mano diez panes, y turrones, y una botija de miel, y ve a él; que te declare lo que ha de ser de este niño.
4 Y la esposa de Jeroboam lo hizo así; y se levantó, y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y Ahías ya no podía ver, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez.
5 Mas Jehová había dicho a Ahías: He aquí que la esposa de Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que *está* enfermo; así y así le has de responder; pues será que cuando ella viniere, vendrá disfrazada.
6 Y sucedió que cuando Ahías oyó el sonido de sus pies, al entrar ella por la puerta, dijo: Entra, esposa de Jeroboam; ¿por qué te finges otra? Pues yo soy enviado a ti con revelación dura.
7 Ve, y di a Jeroboam: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,
8 y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos;
9 sino que has hecho lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, porque fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas:
10 Por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y cortaré de Jeroboam a todo meante a la pared, así el guardado como el desamparado en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam, como es barrido el estiércol, hasta que sea acabada.
11 El que muriere de los de Jeroboam en la ciudad, le comerán los perros; y el que muriere en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Jehová lo ha dicho.
12 Y tú levántate, y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño.
13 Y todo Israel lo endechará, y lo enterrarán; porque sólo él de los de Jeroboam entrará en sepultura; porque *algo* bueno se ha hallado en él delante de Jehová, el Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.
14 Y Jehová se levantará un rey sobre Israel, el cual cortará la casa de Jeroboam en este día; ¿y qué, si ahora mismo?
15 Y Jehová sacudirá a Israel, al modo que

la caña se agita en las aguas; y Él arrancará a Israel de esta buena tierra que
había dado a sus padres, y los esparcirá
hacia el otro lado del río, porque han he-
cho sus imágenes de Asera, provocando
a ira a Jehová.
16 Y Él entregará a Israel por los pecados
de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho
pecar a Israel.
17 Entonces la esposa de Jeroboam se
levantó, y se fue, y vino a Tirsa: y
entrando ella por el umbral de la casa, el
niño murió.
18 Y lo enterraron, y lo endechó todo
Israel, conforme a la palabra de Jehová,
que Él había hablado por mano de su
siervo, el profeta Ahías.
19 Los demás hechos de Jeroboam, las
guerras que hizo, y cómo reinó, he aquí,
están escritos en el libro de las historias
de los reyes de Israel.
20 El tiempo que reinó Jeroboam *fue* vein-
tidós años; y habiendo dormido con sus
padres, Nadab su hijo reinó en su lugar.
21 Y Roboam, hijo de Salomón, reinó en
Judá. Cuarenta y un años *tenía* Roboam
cuando comenzó a reinar, y diecisiete
años reinó en Jerusalén, ciudad que Je-
hová eligió de todas las tribus de Israel
para poner allí su nombre. El nombre de
su madre *fue* Naama, amonita.
22 Y Judá hizo lo malo ante los ojos de
Jehová, y lo enojaron más que todo lo que
sus padres habían hecho en sus pecados
que cometieron.
23 Porque ellos también se edificaron lu-
gares altos, estatuas e imágenes de Asera
en todo collado alto y debajo de todo
árbol frondoso:
24 Hubo también sodomitas en la tierra,
e hicieron conforme a todas las abomina-
ciones de las naciones que Jehová había
echado de delante de los hijos de Israel.
25 Y sucedió que en el quinto año del rey
Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra
Jerusalén.
26 Y tomó los tesoros de la casa de Jehová,
y los tesoros de la casa real, y lo saqueó
todo: se llevó también todos los escudos
de oro que Salomón había hecho.
27 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam
escudos de bronce, y los dio en manos
de los capitanes de la guardia, quienes
custodiaban la puerta de la casa real.
28 Y cuando el rey entraba en la casa de
Jehová, los de la guardia los llevaban; y
los ponían después en la cámara de los
de la guardia.
29 Los demás hechos de Roboam, y todo
lo que hizo, ¿no *están* escritos en las
crónicas de los reyes de Judá?
30 Y hubo guerra entre Roboam y Jer-
oboam todos los días.
31 Y durmió Roboam con sus padres, y fue
sepultado con sus padres en la ciudad de
David. El nombre de su madre *fue* Naama,
amonita. Y Abiam su hijo reinó en su
lugar.

15

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam,
hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar
sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. El nombre
de su madre *fue* Maaca, hija de Abisalom.
3 Y anduvo en todos los pecados de su
padre, que este había hecho antes de él;
y su corazón no fue perfecto para con
Jehová su Dios, como el corazón de David
su padre.
4 Mas por amor a David, Jehová su
Dios le dio una lámpara en Jerusalén,
levantando a su hijo después de él, y
sosteniendo a Jerusalén:
5 Por cuanto David había hecho *lo* recto
ante los ojos de Jehová, y de ninguna
cosa que le mandase se había apartado
en todos los días de su vida, salvo en el
asunto de Urías heteo.
6 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam
todos los días de su vida.
7 Los demás hechos de Abiam, y todo lo
que hizo, ¿no *están* escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo
guerra entre Abiam y Jeroboam.
8 Y durmió Abiam con sus padres, y lo
sepultaron en la ciudad de David; y Asa
su hijo reinó en su lugar.
9 En el año veinte de Jeroboam, rey de
Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.

10 Y reinó cuarenta y un años en
Jerusalén; el nombre de su madre *fue*
Maaca, hija de Abisalom.
11 Y Asa hizo *lo* recto ante los ojos de
Jehová, como David su padre.
12 Porque quitó del país a los sodomitas,
y quitó todos los ídolos que sus padres
habían hecho.
13 Y también privó a su madre Maaca *de*
ser reina, porque había hecho un ídolo de
Asera. Y Asa destruyó el ídolo y *lo* quemó
junto al torrente de Cedrón.
14 Pero los lugares altos no fueron quita-
dos; con todo, el corazón de Asa fue
perfecto para con Jehová toda su vida.
15 También metió en la casa de Jehová lo
que su padre había dedicado, y lo que él
dedicó; plata, oro y vasos.
16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey
de Israel, todo el tiempo de ambos.
17 Y subió Baasa, rey de Israel contra Judá,
y edificó a Ramá, para no dejar salir ni
entrar a ninguno de Asa, rey de Judá.
18 Entonces tomando Asa toda la plata y
el oro que había quedado en los tesoros
de la casa de Jehová, y los tesoros de
la casa real, los entregó en las manos
de sus siervos, y los envió el rey Asa
a Benadad, hijo de Tabrimón, hijo de
Hezión, rey de Siria, el cual residía en
Damasco, diciendo:
19 *Haya* alianza entre tú y yo, y entre mi
padre y tu padre. He aquí yo te envío un
presente de plata y oro: ve y rompe tu
alianza con Baasa, rey de Israel, para que
se aparte de mí.
20 Y Benadad consintió con el rey Asa, y
envió a los capitanes de los ejércitos que
tenía contra las ciudades de Israel, e hirió
a Ahión, y a Dan, y a Abel-bet-maaca, y a
toda Cineret, con toda la tierra de Neftalí.
21 Y oyendo esto Baasa, dejó de edificar a
Ramá, y se estuvo en Tirsa.
22 Entonces el rey Asa convocó a todo
Judá, sin exceptuar ninguno; y quitaron
de Ramá la piedra y la madera con que
Baasa edificaba, y edificó el rey Asa con
ello a Gabaa de Benjamín, y a Mizpa.
23 Los demás hechos de Asa, y todo su
poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades
que edificó, ¿no *están* escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Judá? Mas
en el tiempo de su vejez enfermó de sus
pies.
24 Y durmió Asa con sus padres, y fue
sepultado con sus padres en la ciudad de
David, su padre: y Josafat su hijo reinó en
su lugar.
25 Y Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a
reinar sobre Israel en el segundo año de
Asa, rey de Judá; y reinó sobre Israel dos
años.
26 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová,
andando en el camino de su padre, y en
sus pecados con que hizo pecar a Israel.
27 Y Baasa, hijo de Ahías, el cual era de
la casa de Isacar, conspiró contra él; y lo
mató Baasa en Gibetón, que *pertenecía* a
los filisteos; porque Nadab y todo Israel
tenían sitiado a Gibetón.
28 Lo mató, pues, Baasa en el tercer año
de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar.
29 Y sucedió que cuando él vino al reino,
mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar
alma viviente de los de Jeroboam, hasta
raerlo, conforme a la palabra de Jehová
que Él habló por su siervo Ahías silonita;
30 por los pecados de Jeroboam que él
había cometido, y con los cuales hizo
pecar a Israel; y por su provocación con
que provocó a enojo a Jehová, el Dios de
Israel.
31 Los demás hechos de Nadab, y todo lo
que hizo, ¿no *están* escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel?
32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey
de Israel, todo el tiempo de ambos.
33 En el tercer año de Asa, rey de Judá,
comenzó a reinar Baasa, hijo de Ahías,
sobre todo Israel en Tirsa; y reinó vein-
ticuatro años.
34 E hizo lo malo a los ojos de Jehová, y
anduvo en el camino de Jeroboam, y en
su pecado con que hizo pecar a Israel.

16

1 Y vino palabra de Jehová a Jehú, hijo de
Hanani, contra Baasa, diciendo:
2 Por cuanto yo te levanté del polvo, y
te puse por príncipe sobre mi pueblo
Israel, y tú has andado en el camino

de Jeroboam, y has hecho pecar a mi
pueblo Israel, provocándome a ira con
sus pecados;
3 he aquí yo barreré la posteridad de
Baasa, y la posteridad de su casa; y
pondré su casa como la casa de Jeroboam,
hijo de Nabat.
4 El que de Baasa fuere muerto en la
ciudad, lo comerán los perros; y el que de
él fuere muerto en el campo, lo comerán
las aves del cielo.
5 Los demás hechos de Baasa, y lo que
hizo, y su poderío, ¿no *están* escritos en
el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
6 Y durmió Baasa con sus padres, y fue
sepultado en Tirsa; y Ela su hijo reinó en
su lugar.
7 Pero también vino la palabra de Je-
hová por mano del profeta Jehú, hijo de
Hanani, contra Baasa y contra su casa,
por toda la maldad que hizo ante los ojos
de Jehová, provocándole a ira con las
obras de sus manos, y por haber sido
como la casa de Jeroboam; y porque él lo
mató.
8 En el año veintiséis de Asa, rey de Judá,
Ela, hijo de Baasa, comenzó a reinar sobre
Israel en Tirsa; y reinó dos años.
9 Y conspiró contra él su siervo Zimri,
capitán de la mitad de *sus* carros. Y es-
tando él en Tirsa, bebiendo y embriagado
en casa de Arsa, su mayordomo en Tirsa,
10 vino Zimri, y lo hirió y lo mató, en
el año veintisiete de Asa, rey de Judá; y
reinó en su lugar.
11 Y sucedió que cuando comenzó a
reinar, tan pronto como se sentó en su
trono, mató a toda la casa de Baasa, sin
dejar en ella meante a la pared, ni de sus
parientes ni de sus amigos.
12 Así destruyó Zimri a toda la casa de
Baasa, conforme a la palabra de Jehová,
que había proferido contra Baasa por
medio del profeta Jehú,
13 por todos los pecados de Baasa, y los
pecados de Ela, su hijo, con los cuales
ellos pecaron e hicieron pecar a Israel,
provocando a enojo con sus vanidades a
Jehová, el Dios de Israel.
14 Los demás hechos de Ela, y todo lo que
hizo, ¿no *están* escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
15 En el año veintisiete de Asa, rey de
Judá, comenzó a reinar Zimri, y reinó
siete días en Tirsa; y el pueblo *estaba*
acampado contra Gibetón, ciudad de los
filisteos.
16 Y el pueblo que *estaba* acampado oyó
decir: Zimri ha conspirado, y ha dado
muerte al rey. Entonces aquel mismo
día en el campamento, todo Israel puso
a Omri, el capitán del ejército, por rey
sobre Israel.
17 Y subió Omri de Gibetón, y con él todo
Israel, y sitiaron a Tirsa.
18 Y sucedió que cuando Zimri vio que la
ciudad era tomada, se metió en el palacio
de la casa real, y prendió fuego a la casa
sobre sí; y así murió.
19 Por causa de sus pecados que él había
cometido, haciendo lo malo ante los ojos
de Jehová, y andando en los caminos de
Jeroboam, y en su pecado que cometió,
haciendo pecar a Israel.
20 Los demás hechos de Zimri, y la con-
spiración que hizo, ¿no *están* escritos en
el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
21 Entonces el pueblo de Israel fue divi-
dido en dos partes. La mitad del pueblo
seguía a Tibni, hijo de Ginat, para hacerlo
rey; y la *otra* mitad seguía a Omri.
22 Mas el pueblo que seguía a Omri pudo
más que el que seguía a Tibni, hijo de
Ginat; y Tibni murió, y Omri fue rey.
23 En el año treinta y uno de Asa, rey
de Judá, Omri comenzó a reinar sobre
Israel, y reinó doce años; seis años reinó
en Tirsa.
24 Y compró a Semer el monte Samaria
por dos talentos de plata, y edificó sobre
el monte. Y llamó el nombre de la
ciudad que edificó, Samaria, del nombre
de Semer, que fue dueño de aquel monte.
25 Y Omri hizo lo malo ante los ojos de
Jehová, e hizo peor que todos los que
habían sido antes de él;
26 pues anduvo en todos los caminos de
Jeroboam, hijo de Nabat, y en su pecado
con que hizo pecar a Israel, provocando
a ira a Jehová, el Dios de Israel, con sus

ídolos.
27 Los demás hechos de Omri, y todo lo
que hizo, y sus valentías que ejecutó, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel?
28 Y Omri durmió con sus padres, y fue
sepultado en Samaria; y Acab su hijo,
reinó en su lugar.
29 Y comenzó a reinar Acab, hijo de Omri,
sobre Israel el año treinta y ocho de Asa,
rey de Judá. Y reinó Acab, hijo de Omri,
sobre Israel en Samaria veintidós años.
30 Y Acab, hijo de Omri, hizo lo malo ante
los ojos de Jehová, más que todos los que
fueron antes que él.
31 Y sucedió que como si fuera ligera cosa
el andar en los pecados de Jeroboam, hijo
de Nabat, fue y tomó por esposa a Jezabel,
hija de Etbaal, rey de los sidonios, y fue y
sirvió a Baal y lo adoró.
32 E hizo un altar a Baal, en el templo de
Baal que él edificó en Samaria.
33 Y Acab hizo una imagen de Asera; y
Acab provocó a ira a Jehová, el Dios de
Israel, más que todos los reyes de Israel
que habían sido antes de él.
34 En su tiempo Hiel de Betel reedificó a
Jericó. A costa de Abiram su primogénito
echó el cimiento, y *a costa* de Segub su
hijo menor puso sus puertas; conforme a
la palabra de Jehová que había hablado
por Josué, hijo de Nun.

17

1 Entonces Elías tisbita, *que era* de los
moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive
Jehová, el Dios de Israel, delante del cual
estoy, que no habrá lluvia ni rocío en
estos años, sino por mi palabra.
2 Y vino a él palabra de Jehová, diciendo:
3 Apártate de aquí, y vuélvete al oriente,
y escóndete en el arroyo de Querit, que
está delante del Jordán;
4 Y beberás del arroyo; y yo he mandado
a los cuervos que te den allí de comer.
5 Y él fue, e hizo conforme a la palabra
de Jehová; pues se fue y asentó junto
al arroyo de Querit, que *está* antes del
Jordán.
6 Y los cuervos le traían pan y carne por la
mañana, y pan y carne a la tarde; y bebía
del arroyo.
7 Y sucedió que después de algunos días,
se secó el arroyo; porque no había llovido
sobre la tierra.
8 Y la palabra de Jehová vino a él, di-
ciendo:
9 Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y
allí morarás: he aquí yo he mandado allí
a una mujer viuda que te sustente.
10 Entonces él se levantó, y se fue a
Sarepta. Y como llegó a la puerta de
la ciudad, he aquí una mujer viuda que
estaba allí recogiendo leña; y él la llamó,
y le dijo: Te ruego que me traigas un poco
de agua en un vaso, para que beba.
11 Y yendo ella para traérsela, él la volvió
a llamar, y le dijo: Te ruego que me
traigas también un bocado de pan en tu
mano.
12 Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios,
que no tengo pan cocido; que solamente
un puñado de harina tengo en la tinaja,
y un poco de aceite en una botija: y
ahora recogía dos leños, para entrar y
aderezarlo para mí y para mi hijo, para
que lo comamos, y muramos.
13 Y Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz
como has dicho; pero hazme a mí primero
de ello una pequeña torta cocida debajo
de la ceniza, y tráemela; y después harás
para ti y para tu hijo.
14 Porque Jehová, el Dios de Israel, ha
dicho así: La tinaja de la harina no
escaseará, ni se disminuirá la botija del
aceite, hasta aquel día que Jehová dará
lluvia sobre la faz de la tierra.
15 Entonces ella fue, e hizo como le dijo
Elías; y ella, y él y la casa de ella,
comieron *muchos* días.
16 Y la tinaja de la harina no escaseó, ni
menguó la botija del aceite, conforme a
la palabra de Jehová que había dicho por
Elías.
17 Después de estas cosas aconteció que
cayó enfermo el hijo del ama de la casa,
y la enfermedad fue tan grave, que no
quedó en él aliento.
18 Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo
contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí

para traer en memoria mis iniquidades, y
para hacer morir a mi hijo?
19 Y él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces
él lo tomó de su regazo, y lo llevó a la
cámara donde él estaba, y lo puso sobre
su cama.
20 Y clamando a Jehová, dijo: Oh Jehová
Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa yo
estoy hospedado has afligido, haciéndole
morir su hijo?
21 Y se tendió sobre el niño tres veces, y
clamó a Jehová, y dijo: Oh Jehová Dios
mío, te ruego que el alma de este niño
vuelva a él.
22 Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma
del niño volvió a él, y revivió.
23 Tomando luego Elías al niño, lo trajo de
la cámara a la casa, y lo dio a su madre,
y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive.
24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora
conozco que tú *eres* varón de Dios, y que
la palabra de Jehová *es* verdad en tu boca.

18

1 Y sucedió que después de muchos días,
vino palabra de Jehová a Elías en el tercer
año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo
daré lluvia sobre la faz de la tierra.
2 Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y
había gran hambre en Samaria.
3 Y Acab llamó a Abdías que *era* el
mayordomo de *su* casa. Y Abdías era en
gran manera temeroso de Jehová.
4 Porque cuando Jezabel destruía a los
profetas de Jehová, Abdías tomó cien
profetas, los cuales escondió de cincuenta
en cincuenta en una cueva, y los sustentó
con pan y agua.
5 Y Acab dijo a Abdías: Ve por el país
a todas las fuentes de agua, y a todos
los arroyos; para ver si acaso hallaremos
hierba con que conservemos la vida a los
caballos y a las mulas, para que no nos
quedemos sin bestias.
6 Y dividieron entre sí el país para recor-
rerlo: Acab fue de por sí por un camino,
y Abdías fue separadamente por otro.
7 Y yendo Abdías por el camino, se topó
con Elías; y como lo reconoció, se postró
sobre su rostro, y dijo: ¿No *eres* tú mi
señor Elías?
8 Y él respondió: Yo soy; ve, di a tu amo:
He aquí Elías.
9 Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para
que tú entregues a tu siervo en mano de
Acab para que me mate?
10 Vive Jehová tu Dios, que no ha habido
nación ni reino adonde mi señor no
haya enviado a buscarte; y cuando ellos
decían: No está aquí; él ha hecho jurar
al reino o a la nación que no te habían
hallado.
11 ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: Aquí
está Elías?
12 Y acontecerá que, luego que yo me haya
ido de ti, el Espíritu de Jehová te llevará
adonde yo no sepa; y cuando yo venga y
dé las nuevas a Acab, y él no te halle, me
matará; y tu siervo teme a Jehová desde
su juventud.
13 ¿No ha sido dicho a mi señor lo que
hice, cuando Jezabel mataba a los profe-
tas de Jehová; de cómo escondí en una
cueva a cien varones de los profetas de
Jehová: de cincuenta en cincuenta, y los
sustenté con pan y agua?
14 ¿Y ahora dices tú: Ve, di a tu amo: Aquí
está Elías; para que él me mate?
15 Y Elías le dijo: Vive Jehová de los
ejércitos, delante del cual estoy, que hoy
ciertamente me mostraré a él.
16 Entonces Abdías fue a encontrarse con
Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a
encontrarse con Elías.
17 Y aconteció que cuando Acab vio a
Elías, le dijo Acab: ¿*Eres* tú el que has
turbado a Israel?
18 Y él respondió: Yo no he turbado a
Israel, sino tú y la casa de tu padre,
dejando los mandamientos de Jehová, y
siguiendo a los Baales.
19 Envía, pues, ahora y reúneme a todo
Israel en el monte Carmelo, y a los cua-
trocientos cincuenta profetas de Baal, y a
los cuatrocientos profetas de Asera, que
comen de la mesa de Jezabel.
20 Entonces Acab envió a todos los hijos de
Israel, y reunió a los profetas en el monte
Carmelo.
21 Y acercándose Elías a todo el pueblo,
dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis entre
dos pensamientos? Si Jehová es Dios,

seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el
pueblo no respondió palabra.
22 Entonces Elías volvió a decir al pueblo:
Sólo yo he quedado profeta de Jehová;
mas de los profetas de Baal *hay* cuatro-
cientos cincuenta hombres.
23 Que nos den dos bueyes; y que escojan
un buey para ellos, y lo corten en pedazos,
y lo pongan sobre la leña, pero que no le
pongan fuego *debajo*; y yo prepararé el
otro buey, y lo pondré sobre la leña, y no
le pondré fuego *debajo*.
24 Invocad luego vosotros el nombre de
vuestros dioses, y yo invocaré el nombre
de Jehová: y el Dios que respondiere por
fuego, ese sea Dios. Y todo el pueblo
respondió, diciendo: Bien dicho.
25 Entonces Elías dijo a los profetas de
Baal: Escogeos un buey, y preparadlo
primero, pues que vosotros *sois* los más;
e invocad el nombre de vuestros dioses,
mas no pongáis fuego *debajo*.
26 Y ellos tomaron el buey que les fue
dado, y lo prepararon, e invocaron el
nombre de Baal desde la mañana hasta el
mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos!
Mas no *había* voz, ni quien respondiese;
entre tanto, ellos andaban saltando cerca
del altar que habían hecho.
27 Y aconteció al mediodía, que Elías se
burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta
voz, que dios *es*; quizá está meditando,
o está ocupado, o va de camino; quizá
duerme y hay que despertarle.
28 Y ellos clamaban a grandes voces, y
se sajaban con cuchillos y con lancetas
conforme a su costumbre, hasta chorrear
la sangre sobre ellos.
29 Y sucedió que pasado el mediodía,
y profetizando ellos hasta la hora de
ofrecerse el sacrificio *de la tarde*, que
no había voz, ni quien respondiese ni
escuchase.
30 Entonces dijo Elías a todo el pueblo:
Acercaos a mí. Y todo el pueblo se acercó
a él; y él reparó el altar de Jehová *que*
estaba arruinado.
31 Y tomando Elías doce piedras, con-
forme al número de las tribus de los hijos
de Jacob, al cual había venido palabra de
Jehová, diciendo: Israel será tu nombre;
32 edificó con las piedras un altar en el
nombre de Jehová: después hizo una
zanja alrededor del altar, donde cupieran
dos medidas de semilla.
33 Y acomodó la leña, y cortó el buey
en pedazos, y lo puso sobre la leña. Y
dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y
derramadla sobre el holocausto y sobre
la leña.
34 Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo
hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera
vez; y lo hicieron la tercera vez.
35 De manera que el agua corría alrededor
del altar; y también había llenado de agua
la zanja.
36 Y sucedió que cuando llegó la hora
de ofrecerse el holocausto, se acercó el
profeta Elías y dijo: Jehová, Dios de
Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy
manifiesto que tú *eres* Dios en Israel, y
que yo soy tu siervo, y que por mandato
tuyo he hecho todas estas cosas.
37 Respóndeme, oh Jehová, respóndeme;
para que este pueblo sepa que tú, oh
Jehová, *eres* Dios, y que tú vuelves a ti el
corazón de ellos.
38 Entonces cayó fuego de Jehová, el cual
consumió el holocausto, y la leña, y las
piedras, y el polvo, y aun lamió el agua
que *estaba* en la zanja.
39 Y cundo todo el pueblo lo vio, cayeron
sobre sus rostros, y dijeron: ¡Jehová es el
Dios! ¡Jehová es el Dios!
40 Entonces Elías les dijo: Prended a los
profetas de Baal, que no escape ninguno.
Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al
arroyo de Cisón, y allí los degolló.
41 Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come
y bebe; porque se oye el ruido de una
grande lluvia.
42 Y Acab subió a comer y a beber. Y
Elías subió a la cumbre del Carmelo;
y postrándose en tierra, puso su rostro
entre las rodillas.
43 Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira
hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo:
No *hay* nada. Y él le volvió a decir: Vuelve
siete veces.
44 Y sucedió que a la séptima vez, él dijo:
Yo veo una pequeña nube como la palma
de la mano de un hombre, que sube del

mar. Y él dijo: Ve, y di a Acab: Unce tu
carro y desciende, para que la lluvia no te
detenga.
45 Y aconteció, estando en esto, que los
cielos se oscurecieron con nubes y viento;
y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab,
vino a Jezreel.
46 Y la mano de Jehová fue sobre Elías,
el cual ciñó sus lomos, y vino corriendo
delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

19

1 Y Acab dio la nueva a Jezabel de todo
lo que Elías había hecho, de cómo había
matado a espada a todos los profetas.
2 Entonces Jezabel envió un mensajero a
Elías, diciendo: Así me hagan los dioses,
y así me añadan, si mañana a estas horas
yo no he puesto tu vida como la vida de
uno de ellos.
3 Y viendo *esto*, se levantó y se fue para
salvar su vida, y vino a Beerseba, que es
en Judá, y dejó allí a su criado.
4 Y él se fue por el desierto un día de
camino, y vino y se sentó debajo de un
enebro; y deseando morirse, dijo: Baste
ya, oh Jehová, quítame la vida; pues no
soy yo mejor que mis padres.
5 Y echándose debajo del enebro, se
quedó dormido. Y he aquí luego un ángel
le tocó, y le dijo: Levántate, come.
6 Entonces él miró, y he aquí a su cabecera
una torta cocida sobre las brasas, y un
vaso de agua: y comió y bebió y se volvió
a dormir.
7 Y volviendo el ángel de Jehová la se-
gunda vez, le tocó y le dijo: Levántate y
come, porque la jornada es muy grande
para ti.
8 Se levantó, pues, y comió y bebió; y
con la fortaleza de aquella comida caminó
cuarenta días y cuarenta noches, hasta el
monte de Dios, Horeb.
9 Y allí se metió en una cueva, donde pasó
la noche. Y he aquí *vino* a él palabra de
Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí,
Elías?
10 Y él respondió: He sentido un vivo celo
por Jehová Dios de los ejércitos; porque
los hijos de Israel han dejado tu pacto,
han derribado tus altares y han matado
a espada a tus profetas: y sólo yo he
quedado, y me buscan para quitarme la
vida.
11 Y él le dijo: Sal fuera, y ponte en el
monte delante de Jehová. Y he aquí Je-
hová que pasaba, y un grande y poderoso
viento que rompía los montes, y quebraba
las peñas delante de Jehová; *pero* Jehová
no *estaba* en el viento. Y tras el viento
un terremoto; *pero* Jehová no *estaba* en
el terremoto.
12 Y tras el terremoto un fuego; *pero*
Jehová no *estaba* en el fuego. Y tras el
fuego una voz suave y apacible.
13 Y al oírla Elías, cubrió su rostro con
su manto, y salió, y se paró a la puerta
de la cueva. Y he aquí *vino* una voz a él,
diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?
14 Y él respondió: He sentido un vivo celo
por Jehová Dios de los ejércitos; porque
los hijos de Israel han dejado tu pacto,
han derribado tus altares, y han matado
a espada a tus profetas; y sólo yo he
quedado, y me buscan para quitarme la
vida.
15 Y le dijo Jehová: Ve, vuelve por tu
camino, por el desierto de Damasco: y
llegarás, y ungirás a Hazael por rey de
Siria;
16 Y a Jehú, hijo de Nimsi, ungirás por
rey sobre Israel; y a Eliseo, hijo de Safat,
de Abel-mehola, ungirás *para que sea*
profeta en tu lugar.
17 Y será, que el que escapare de la
espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que
escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo
matará.
18 Pero yo he hecho que queden en Israel
siete mil, cuyas rodillas no se doblaron
ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.
19 Y partiendo él de allí, halló a Eliseo, hijo
de Safat, que araba con doce yuntas *de*
bueyes delante de sí; y él *tenía* la última.
Y pasando Elías por delante de él, echó
sobre él su manto.
20 Entonces dejando él los bueyes, vino
corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego
que me dejes besar a mi padre y a mi
madre, y luego te seguiré. Y él le dijo:
Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?
21 Y se volvió de en pos de él, y tomó un

par de bueyes, y los mató, y con el arado
de los bueyes coció la carne de estos, y la
dio al pueblo y ellos comieron. Después
se levantó y fue tras Elías, y le servía.

20

1 Entonces Benadad, rey de Siria, reunió
a todo su ejército, y con él a treinta y dos
reyes, con caballos y carros; y subió y sitió
a Samaria, y la combatió.
2 Y envió mensajeros a la ciudad a Acab,
rey de Israel, diciendo: Así dice Benadad:
3 Tu plata y tu oro *son* míos, y tus esposas
y tus hijos hermosos *son* míos.
4 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Como
tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo
lo que tengo.
5 Y volviendo los mensajeros otra vez,
dijeron: Así dijo Benadad: Yo te envié a
decir: Tu plata y tu oro, y tus esposas y
tus hijos me darás.
6 Además mañana a estas horas enviaré
yo a ti mis siervos, los cuales inspeccionarán tu casa, y las casas de tus
siervos; y sucederá que todo lo precioso
que tienes ellos lo tomarán con sus manos
y se lo llevarán.
7 Entonces el rey de Israel llamó a todos
los ancianos de la tierra, y les dijo: Entended, y ved ahora cómo este no busca
sino mal; pues ha enviado a mí por mis
esposas y mis hijos, y por mi plata y por
mi oro; y yo no se lo he negado.
8 Y todos los ancianos y todo el pueblo le
respondieron: No le obedezcas, ni hagas
lo que te pide.
9 Entonces él respondió a los embajadores
de Benadad: Decid al rey mi señor:
Haré todo lo que mandaste a tu siervo al
principio; pero esto no lo puedo hacer.
Y los embajadores fueron, y le dieron la
respuesta.
10 Y Benadad envió a decirle: Así me
hagan los dioses, y aun me añadan, que el
polvo de Samaria no bastará a los puños
de todo el pueblo que me sigue.
11 Y el rey de Israel respondió, y dijo:
Decidle, que no se alabe el que se ciñe *las
armas*, como el que las desciñe.
12 Y cuando *Benadad* oyó esta palabra,
estaba bebiendo con los reyes en las
tiendas, y dijo a sus siervos: Tomad
posiciones. Y ellos tomaron posiciones
contra la ciudad.
13 Y he aquí un profeta se acercó a Acab,
rey de Israel; y le dijo: Así dice Jehová:
¿Has visto toda esta gran multitud? He
aquí yo la entregaré hoy en tu mano, para
que sepas que yo soy Jehová.
14 Y respondió Acab: ¿Por mano de quién?
Y él dijo: Así dice Jehová: Por mano de los
jóvenes de los príncipes de las provincias. Y dijo Acab: ¿Quién comenzará la
batalla? Y él respondió: Tú.
15 Entonces él pasó revista a los jóvenes
de los príncipes de las provincias, los
cuales fueron doscientos treinta y dos.
Luego pasó revista a todo el pueblo, a
todos los hijos de Israel, *que fueron* siete
mil.
16 Y salieron al mediodía. Pero Benadad
estaba bebiendo, emborrachándose en
las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos
reyes que habían venido en su ayuda.
17 Y los jóvenes de los príncipes de
las provincias salieron primero. Y Benadad había enviado *mensajeros* quienes
le dieron aviso, diciendo: Han salido
hombres de Samaria.
18 Él entonces dijo: Si han salido por
paz, tomadlos vivos; y si han salido para
pelear, tomadlos vivos.
19 Salieron, pues, de la ciudad los jóvenes
de los príncipes de las provincias, y en
pos de ellos el ejército.
20 Y mató cada uno al que venía contra
él; y huyeron los sirios, siguiéndolos los
de Israel. Y Benadad, rey de Siria, se
escapó en un caballo con alguna gente de
a caballo.
21 Y salió el rey de Israel, e hirió la gente
de a caballo, y los carros; y deshizo a los
sirios con grande estrago.
22 Vino luego el profeta al rey de Israel y le
dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo
que has de hacer; porque pasado el año,
el rey de Siria *vendrá* contra ti.
23 Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses *son* dioses de las montañas, por eso nos han vencido; mas si
peleáremos con ellos en el valle, se verá
si no los vencemos.

24 Haz, pues, así: Saca a los reyes, a cada
uno de su puesto, y pon capitanes en su
lugar.
25 Y tú, fórmate otro ejército como el
ejército que perdiste, caballos por caba-
llos, y carros por carros; luego pelearemos
con ellos en el valle, y veremos si no los
vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.
26 Y aconteció que pasado el año, Benadad
pasó revista a los sirios, y subió a Afec a
pelear contra Israel.
27 Y los hijos de Israel fueron también
inspeccionados, y tomando provisiones
vinieron a encontrarles; y acamparon los
hijos de Israel delante de ellos, como
dos rebañuelos de cabras; y los sirios
llenaban la tierra.
28 Acercándose entonces el varón de Dios
al rey de Israel, le habló diciendo: Así dice
Jehová: Por cuanto los sirios han dicho,
Jehová es Dios de las montañas, y no Dios
de los valles, yo entregaré toda esta gran
multitud en tu mano, y sabrás que yo soy
Jehová.
29 Siete días estuvieron acampados los
unos delante de los otros, y al séptimo
día se dio la batalla; y los hijos de Israel
mataron de los sirios en un solo día a cien
mil hombres de a pie.
30 Los demás huyeron a Afec, a la ciudad;
y el muro cayó sobre veintisiete mil
hombres *que habían* quedado. También
Benadad vino huyendo a la ciudad, y se
escondía de cámara en cámara.
31 Entonces sus siervos le dijeron: He
aquí, hemos oído que los reyes de la
casa de Israel son reyes misericordiosos;
pongamos, pues, ahora cilicio en nuestros
lomos, y cuerdas sobre nuestras cabezas,
y salgamos al rey de Israel; quizá por
ventura te salve la vida.
32 Ciñeron, pues, sus lomos de cilicio y
pusieron cuerdas sobre sus cabezas, y
vinieron al rey de Israel y le dijeron: Tu
siervo Benadad dice: Te ruego que viva
mi alma. Y él respondió: ¿Vive todavía?
Él *es* mi hermano.
33 Esto tomaron aquellos hombres por
buen augurio, y presto tomaron esta pal-
abra de su boca, y dijeron: ¡Tu hermano
Benadad *vive*! Y él dijo: Id, y traedle.
Benadad entonces se presentó a Acab, y
él le hizo subir en un carro.
34 Y le dijo *Benadad*: Las ciudades que mi
padre tomó de tu padre, yo las restituiré;
y haz plazas en Damasco para ti, como mi
padre las hizo en Samaria. Y yo, *dijo Acab*,
te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues,
pacto con él, y le dejó ir.
35 Entonces un varón de los hijos de los
profetas dijo a su compañero por palabra
de Dios: Hiéreme ahora. Mas el otro
varón no quiso herirle.
36 Y él le dijo: Por cuanto no has obe-
decido a la palabra de Jehová, he aquí
que cuando te apartes de mí, te herirá un
león. Y tan pronto se apartó de él, lo topó
un león, y lo mató.
37 Luego se encontró con otro hombre, y
le dijo: Hiéreme, te ruego. Y el hombre
le dio un golpe, y le hizo una herida.
38 Y el profeta se fue, y se puso delante del
rey en el camino, y se disfrazó poniendo
ceniza sobre su rostro.
39 Y como el rey pasaba, él dio voces al
rey, y dijo: Tu siervo salió entre la tropa;
y he aquí apartándose uno, me trajo a un
hombre, diciendo: Guarda a este hombre,
y si por alguna razón él llegare a faltar, tu
vida será por su vida, o pagarás un talento
de plata.
40 Y como tu siervo estaba ocupado a una
parte y a otra, él desapareció. Entonces el
rey de Israel le dijo: Ésa *será* tu sentencia;
tú la has pronunciado.
41 Pero él se quitó pronto la ceniza de
sobre su rostro, y el rey de Israel conoció
que *era* de los profetas.
42 Y él le dijo: Así dice Jehová: Por cuanto
soltaste de la mano el hombre de mi
anatema, tu vida será por su vida, y tu
pueblo por su pueblo.
43 Y el rey de Israel se fue a su casa, triste
y enojado, y llegó a Samaria.

21

1 Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot
de Jezreel tenía en Jezreel una viña junto
al palacio de Acab, rey de Samaria.
2 Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame
tu viña para un huerto de legumbres,
porque *está* cercana a mi casa, y yo te

daré por ella una viña mejor que esta; o
si te parece mejor, te pagaré su valor en
dinero.
3 Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme
Jehová de que yo te dé a ti la heredad de
mis padres.
4 Y vino Acab a su casa, triste y enojado
por la palabra que Nabot de Jezreel le
había respondido, diciendo: No te daré la
heredad de mis padres. Y se acostó en su
cama, y volvió su rostro, y no comió pan.
5 Y vino a él su esposa Jezabel, y le dijo:
¿Por qué está tan triste tu espíritu, y no
comes pan?
6 Y él respondió: Porque hablé con Nabot
de Jezreel, y le dije que me diera su viña
por dinero, o que, si más quería, le daría
otra viña por ella; y él respondió: Yo no
te daré mi viña.
7 Y su esposa Jezabel le dijo: ¿Reinas tú
ahora sobre Israel? Levántate, y come
pan, y alégrate; yo te daré la viña de
Nabot de Jezreel.
8 Entonces ella escribió cartas en nombre
de Acab, y las selló con su anillo y las
envió a los ancianos y a los principales
que *moraban* en su ciudad con Nabot.
9 Y las cartas que escribió decían así:
Proclamad ayuno, y poned a Nabot a la
cabecera del pueblo;
10 y poned a dos hombres hijos de Belial
delante de él, que atestigüen contra él,
y digan: Tú has blasfemado a Dios y al
rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo
para que muera.
11 Y los de su ciudad, los ancianos y los
principales que moraban en su ciudad,
hicieron como Jezabel les mandó, con-
forme a lo escrito en las cartas que ella
les había enviado.
12 Y promulgaron ayuno, y asentaron a
Nabot a la cabecera del pueblo.
13 Vinieron entonces dos hombres, hi-
jos de Belial, y se sentaron delante de
él; y aquellos hombres de Belial ates-
tiguaron contra Nabot delante del pueblo,
diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al
rey. Y lo sacaron fuera de la ciudad, y lo
apedrearon, y murió.
14 Después enviaron a decir a Jezabel:
Nabot ha sido apedreado y ha muerto.
15 Y como Jezabel oyó que Nabot había
sido apedreado y muerto, dijo a Acab:
Levántate y posee la viña de Nabot
de Jezreel, que no te la quiso dar por
dinero; porque Nabot no vive, sino que
ha muerto.
16 Y sucedió que cuando Acab oyó que
Nabot había muerto, se levantó para
descender a la viña de Nabot de Jezreel,
para tomar posesión de ella.
17 Entonces vino palabra de Jehová a Elías
tisbita, diciendo:
18 Levántate, desciende a encontrarte con
Acab, rey de Israel, que *está* en Samaria;
he aquí él *está* en la viña de Nabot, a la
cual ha descendido para tomar posesión
de ella.
19 Y le hablarás diciendo: Así dice Jehová:
¿No mataste, y también has despojado?
Y volverás a hablarle, diciendo: Así dice
Jehová: En el lugar donde los perros
lamieron la sangre de Nabot, los perros
lamerán también tu sangre, tu misma
sangre.
20 Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado,
enemigo mío? Y él respondió: Te he
encontrado, porque te has vendido a
hacer lo malo ante los ojos de Jehová.
21 He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré
tu posteridad, y cortaré de Acab todo
meante a la pared, al guardado y al
desamparado en Israel:
22 Y yo pondré tu casa como la casa
de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la
casa de Baasa, hijo de Ahías; por la
provocación con la que *me* provocaste a
ira, y con la que has hecho pecar a Israel.
23 De Jezabel también ha hablado Jehová,
diciendo: Los perros comerán a Jezabel
en el muro de Jezreel.
24 El que de Acab fuere muerto en la
ciudad, perros lo comerán: y el que fuere
muerto en el campo, lo comerán las aves
del cielo.
25 Pero ninguno fue como Acab, quien
se vendió a hacer lo malo ante los ojos
de Jehová, porque Jezabel su esposa lo
incitaba.
26 Él fue en gran manera abominable,
caminando en pos de los ídolos,
conforme a todo lo que hicieron los

amorreos, a los cuales lanzó Jehová de
delante de los hijos de Israel.
27 Y aconteció que cuando Acab oyó estas
palabras, rasgó sus vestiduras, y puso
cilicio sobre su carne, y ayunó, y durmió
en cilicio, y anduvo humillado.
28 Entonces vino palabra de Jehová a Elías
tisbita, diciendo:
29 ¿No has visto cómo Acab se ha humil-
lado delante de mí? Pues por cuanto se ha
humillado delante de mí, no traeré el mal
en sus días; en los días de su hijo traeré
el mal sobre su casa.

22

1 Tres años pasaron sin guerra entre los
sirios e Israel.
2 Y aconteció al tercer año, que Josafat,
rey de Judá, descendió al rey de Israel.
3 Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No
sabéis que Ramot de Galaad *es* nuestra,
y nosotros no hemos hecho nada para
tomarla de mano del rey de Siria?
4 Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo
a pelear contra Ramot de Galaad? Y
Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy
como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y
mis caballos como tus caballos.
5 Y dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo
te ruego que consultes hoy la palabra de
Jehová.
6 Entonces el rey de Israel reunió a los
profetas, como cuatrocientos hombres, a
los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra
Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos di-
jeron: Sube; porque el Señor *la* entregará
en mano del rey.
7 Y dijo Josafat: ¿*Hay* aún aquí *algún* pro-
feta de Jehová, por el cual consultemos?
8 Y el rey de Israel respondió a Josafat:
Aún *hay* un varón por el cual podríamos
consultar a Jehová, Micaías, hijo de Imla;
mas yo le aborrezco, porque nunca me
profetiza bien, sino solamente mal. Y
Josafat dijo: No hable el rey así.
9 Entonces el rey de Israel llamó a un
oficial, y le dijo: Trae pronto a Micaías,
hijo de Imla.
10 Y el rey de Israel y Josafat rey de
Judá estaban sentados cada uno en su
trono, vestidos de sus ropas reales, en la
plaza junto a la entrada de la puerta de
Samaria; y todos los profetas profetiza-
ban delante de ellos.
11 Y Sedequías, hijo de Quenaana, se
había hecho unos cuernos de hierro, y
dijo: Así dice Jehová: Con estos acorn-
earás a los sirios hasta acabarlos.
12 Y todos los profetas profetizaban de la
misma manera, diciendo: Sube a Ramot
de Galaad, y serás prosperado; porque
Jehová la entregará en mano del rey.
13 Y el mensajero que había ido a llamar
a Micaías, le habló, diciendo: He aquí
las palabras de los profetas a una boca
anuncian al rey el bien; sea ahora tu
palabra conforme a la palabra de alguno
de ellos, y anuncia el bien.
14 Y Micaías respondió: Vive Jehová, que
lo que Jehová me hablare, eso diré.
15 Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Mi-
caías, ¿iremos a pelear contra Ramot de
Galaad, o la dejaremos? Y él respondió:
Sube, que serás prosperado, y Jehová la
entregará en mano del rey.
16 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces
he de hacerte jurar que no me digas sino
la verdad en el nombre de Jehová?
17 Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel
esparcido por los montes, como ovejas
que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos
no tienen señor; vuélvase cada uno a su
casa en paz.
18 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te
había dicho yo que ninguna cosa buena
profetizaría él acerca de mí, sino sola-
mente mal?
19 Entonces él dijo: Oye, pues, palabra
de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su
trono, y todo el ejército del cielo estaba
junto a Él, a su derecha y a su izquierda.
20 Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab,
para que suba y caiga en Ramot de
Galaad? Y uno decía de una manera; y
otro decía de otra.
21 Y salió un espíritu, y se puso delante de
Jehová, y dijo: Yo lo induciré.
22 Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? Y él
dijo: Yo saldré y seré espíritu de mentira
en boca de todos sus profetas. Y Él dijo:
Tú lo inducirás y prevalecerás; ve, pues,
y hazlo así.

23 Y ahora, he aquí, Jehová ha puesto
espíritu de mentira en la boca de todos
estos tus profetas, y Jehová ha decretado
el mal acerca de ti.
24 Pero Sedequías, hijo de Quenaana, se
acercó, e hirió a Micaías en la mejilla,
diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el
Espíritu de Jehová para hablarte a ti?
25 Y Micaías respondió: He aquí, tú
lo verás en aquel día, cuando te irás
metiendo de cámara en cámara para
esconderte.
26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a
Micaías y vuélvelo a Amón, gobernador
de la ciudad, y a Joás, hijo del rey;
27 y dirás: Así ha dicho el rey: Echad a
este en la cárcel, y mantenedle con pan
de angustia y con agua de aflicción, hasta
que yo vuelva en paz.
28 Y dijo Micaías: Si llegares a volver
en paz, Jehová no ha hablado por mí.
Enseguida dijo: Oíd, pueblos todos.
29 Subió, pues, el rey de Israel con Josafat,
rey de Judá, a Ramot de Galaad.
30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me
disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú
ponte tus vestiduras. Y el rey de Israel se
disfrazó y entró en la batalla.
31 Mas el rey de Siria había mandado a
sus treinta y dos capitanes de los carros,
diciendo: No peleéis ni con grande ni con
chico, sino sólo contra el rey de Israel.
32 Y sucedió que cuando los capitanes
de los carros vieron a Josafat, dijeron:
Ciertamente este es el rey de Israel, y se
desviaron para pelear contra él; pero el
rey Josafat dio voces.
33 Y aconteció que cuando los capitanes
de los carros vieron que no *era* el rey de
Israel, dejaron de perseguirlo.
34 Y un hombre disparando su arco a la
ventura, hirió al rey de Israel por entre las
junturas de la armadura; por lo que dijo
él a su carretero: Da la vuelta y sácame
del campo, pues estoy herido.
35 Mas la batalla había arreciado aquel
día, y el rey estuvo en su carro delante
de los sirios, y a la tarde murió; y la
sangre de la herida corrió hasta el fondo
del carro.
36 Y a la puesta del sol salió un pregón por
el campamento que decía: ¡Cada uno a su
ciudad, y cada cual a su tierra!
37 Murió, pues, el rey, y fue traído a
Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.
38 Y lavaron el carro en el estanque de
Samaria; lavaron también sus armas; y
los perros lamieron su sangre, conforme
a la palabra de Jehová que había hablado.
39 Los demás hechos de Acab, y todo
lo que hizo, y la casa de marfil que
construyó, y todas las ciudades que edi-
ficó, ¿no *están* escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
40 Y durmió Acab con sus padres, y
Ocozías su hijo reinó en su lugar.
41 Y Josafat, hijo de Asa, comenzó a reinar
sobre Judá en el cuarto año de Acab, rey
de Israel.
42 Treinta y cinco años *tenía* Josafat
cuando comenzó a reinar, y reinó vein-
ticinco años en Jerusalén. El nombre de
su madre *fue* Azuba, hija de Silhi.
43 Y anduvo en todos los caminos de Asa,
su padre, sin declinar de ellos, haciendo
lo recto en los ojos de Jehová. Con todo
eso, los lugares altos no fueron quitados;
pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba
incienso en los lugares altos.
44 Y Josafat hizo paz con el rey de Israel.
45 Los demás hechos de Josafat, sus
hazañas y las guerras que hizo, ¿no *están*
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá?
46 Barrió también de la tierra al resto de
los sodomitas que habían quedado en el
tiempo de su padre Asa.
47 No *había* entonces rey en Edom; había
gobernador *en lugar* de rey.
48 Josafat había hecho navíos en Tarsis,
los cuales habían de ir a Ofir por oro; mas
no fueron, porque se rompieron en Ezión-
geber.
49 Entonces Ocozías, hijo de Acab, dijo a
Josafat: Vayan mis siervos con tus siervos
en los navíos. Mas Josafat no quiso.
50 Y durmió Josafat con sus padres, y fue
sepultado con sus padres en la ciudad de
David su padre; y Joram su hijo reinó en
su lugar.

51 Y Ocozías, hijo de Acab, comenzó a
reinar sobre Israel en Samaria, el año
diecisiete de Josafat, rey de Judá; y reinó
dos años sobre Israel.
52 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová,
y anduvo en el camino de su padre, y en
el camino de su madre, y en el camino de
Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar
a Israel:
53 Porque sirvió a Baal y lo adoró, y
provocó a ira a Jehová, el Dios de Israel,
conforme a todas las cosas que su padre
había hecho.

2 Reyes

1 Después de la muerte de Acab, se rebeló
Moab contra Israel.
2 Y Ocozías cayó por las celosías de una
sala de la casa que *tenía* en Samaria;
y estando enfermo envió mensajeros, y
les dijo: Id, y consultad a Baal-zebub,
dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi
enfermedad.
3 Entonces el ángel de Jehová habló a
Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube
a encontrarte con los mensajeros del rey
de Samaria, y diles: ¿Acaso no *hay* Dios
en Israel, para que vayáis a consultar a
Baal-zebub, dios de Ecrón?
4 Por tanto, así dice Jehová: Del lecho
en que subiste no descenderás, antes
morirás ciertamente. Y Elías se fue.
5 Y cuando los mensajeros se volvieron al
rey, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto?
6 Y ellos le respondieron: Encontramos
un varón que nos dijo: Id, y volveos
al rey que os envió, y decidle: Así dice
Jehová: ¿Acaso no *hay* Dios en Israel, que
tú envías a consultar a Baal-zebub, dios
de Ecrón? Por tanto, del lecho en que
subiste no descenderás, sino que de cierto
morirás.
7 Entonces él les dijo: ¿Cómo *era* aquel
varón que encontrasteis y os dijo tales
palabras?
8 Y ellos le respondieron: Un varón vel-
ludo, y ceñía sus lomos con un cinto de
cuero. Entonces él dijo: *Es* Elías tisbita.
9 Entonces *el rey* envió a él un capitán de
cincuenta con sus cincuenta, el cual subió
a él; y he aquí que él estaba sentado en la
cumbre del monte. Y él le dijo: Varón de
Dios, el rey dice que desciendas.
10 Y Elías respondió, y dijo al capitán
de cincuenta: Si yo *soy* varón de Dios,
descienda fuego del cielo y te consuma
con tus cincuenta. Y descendió fuego del
cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.
11 Volvió el rey a enviar a él otro capitán
de cincuenta con sus cincuenta; y le
habló, y dijo: Varón de Dios, el rey ha
dicho así: Desciende pronto.
12 Y les respondió Elías, y dijo: Si yo *soy*
varón de Dios, descienda fuego del cielo y
te consuma con tus cincuenta. Y el fuego
de Dios descendió del cielo y lo consumió
a él y a sus cincuenta.
13 Y volvió a enviar el tercer capitán de
cincuenta con sus cincuenta: y subiendo
aquel tercer capitán de cincuenta, se
hincó de rodillas delante de Elías, y le
rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego
que sea de valor delante de tus ojos mi
vida, y la vida de estos tus cincuenta
siervos.
14 He aquí ha descendido fuego del cielo
y ha consumido a los dos primeros capi-
tanes de cincuenta con sus cincuenta; sea
ahora mi vida de valor delante de tus ojos.
15 Entonces el ángel de Jehová dijo a
Elías: Desciende con él; no tengas miedo
de él. Y él se levantó, y descendió con él
al rey.
16 Y le dijo: Así dice Jehová: Por cuanto
enviaste mensajeros a consultar a Baal-
zebub dios de Ecrón, ¿acaso no *hay* Dios
en Israel para consultar en su palabra?
Por tanto, no descenderás del lecho en
que subiste, sino que de cierto morirás.
17 Y murió conforme a la palabra de
Jehová que había hablado Elías; y reinó
en su lugar Joram, en el segundo año de
Joram, hijo de Josafat rey de Judá; porque
Ocozías no tenía hijo.
18 Y los demás hechos de Ocozías, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel?

2

1 Y aconteció que cuando Jehová quiso
alzar a Elías en un torbellino al cielo,
Elías venía con Eliseo de Gilgal.
2 Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora
aquí, porque Jehová me ha enviado a
Betel. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive
tu alma, que no te dejaré. Descendieron,
pues, a Betel.
3 Y saliendo a Eliseo los hijos de los
profetas que *estaban* en Betel, le dijeron:
¿Sabes que Jehová quitará hoy a tu señor
de sobre tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo lo sé;
callad.

4 Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate
aquí ahora, porque Jehová me ha enviado
a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu
alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a
Jericó.
5 Y los hijos de los profetas que *estaban*
en Jericó vinieron a Eliseo, y le dijeron:
¿Sabes que Jehová quitará hoy a tu señor
de sobre tu cabeza? Y él respondió: Sí, yo
lo sé; callad.
6 Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes
aquí, porque Jehová me ha enviado al
Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu
alma, que no te dejaré. Fueron, pues, los
dos.
7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos
de los profetas, y se pararon enfrente a
lo lejos; y ellos dos se pararon junto al
Jordán.
8 Tomando entonces Elías su manto, lo
dobló, y golpeó las aguas, las cuales se
apartaron a uno y a otro lado, y pasaron
ambos en seco.
9 Y sucedió que cuando habían pasado,
Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieres
que haga por ti, antes que sea quitado de
tu lado. Y dijo Eliseo: Te ruego que una
doble porción de tu espíritu sea sobre mí.
10 Y él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si
me vieres *cuando* fuere quitado de ti, te
será así hecho; mas si no, no.
11 Y aconteció que yendo ellos y hablando,
he aquí, *apareció* un carro de fuego con
caballos de fuego que apartó a los dos; y
Elías subió al cielo en un torbellino.
12 Y viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre
mío, padre mío, carro de Israel y su gente
de a caballo! Y nunca más le vio, y
trabando de sus vestiduras, las rompió en
dos partes.
13 Alzó luego el manto de Elías que se le
había caído, y volvió, y se paró a la orilla
del Jordán.
14 Y tomando el manto de Elías que se
le había caído, golpeó las aguas, y dijo:
¿Dónde *está* Jehová, el Dios de Elías? Y
así que hubo del mismo modo golpeado
las aguas, se apartaron a uno y a otro
lado, y pasó Eliseo.
15 Y viéndole los hijos de los profetas que
estaban en Jericó al otro lado, dijeron:
El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo.
Y vinieron a recibirle, y se inclinaron a
tierra delante de él.
16 Y le dijeron: He aquí hay con tus siervos
cincuenta varones fuertes; vayan ahora y
busquen a tu señor; quizá lo ha levantado
el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en
alguna montaña o en algún valle. Y él les
dijo: No enviéis.
17 Mas ellos le importunaron, hasta que
avergonzándose, dijo: Enviad. Entonces
ellos enviaron cincuenta hombres, los
cuales lo buscaron tres días, mas no lo
hallaron.
18 Y cuando volvieron a él (pues él se
había quedado en Jericó), él les dijo: ¿No
os dije yo que no fueseis?
19 Y los hombres de la ciudad dijeron
a Eliseo: He aquí el lugar donde está
situada la ciudad *es* bueno, como mi
señor ve; mas las aguas *son* malas, y la
tierra *es* estéril.
20 Entonces él dijo: Traedme una vasija
nueva, y poned sal en ella. Y se *la*
trajeron.
21 Y saliendo él a los manantiales de las
aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así dice
Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá
más en ellas muerte ni esterilidad.
22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy,
conforme a la palabra que habló Eliseo.
23 Después subió de allí a Betel; y subi-
endo por el camino, salieron los mucha-
chos de la ciudad, y se burlaban de él,
diciendo: ¡Calvo, sube; calvo, sube!
24 Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo
en el nombre de Jehová. Y salieron dos
osas del monte, y despedazaron de ellos a
cuarenta y dos muchachos.
25 De allí fue al monte Carmelo, y de allí
volvió a Samaria.

3

1 Y Joram, hijo de Acab, comenzó a reinar
en Samaria sobre Israel el año dieciocho
de Josafat, rey de Judá; y reinó doce años.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová,
aunque no como su padre y su madre;
porque quitó las estatuas de Baal que su
padre había hecho.

3 Mas se entregó a los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a
Israel; y no se apartó de ellos.
4 Entonces Mesa rey de Moab era propi-
etario de ganados, y pagaba al rey de Is-
rael cien mil corderos, cien mil carneros,
más la lana.
5 Pero aconteció que cuando Acab murió,
el rey de Moab se rebeló contra el rey de
Israel.
6 Y salió entonces de Samaria el rey Joram,
y pasó revista a todo Israel.
7 Y fue y envió a decir a Josafat rey de
Judá: El rey de Moab se ha rebelado
contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra
contra Moab? Y él respondió: Iré, porque
yo *soy* como tú *eres*; mi pueblo como tu
pueblo; *y* mis caballos, como tus caballos.
8 Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él
respondió: Por el camino del desierto de
Idumea.
9 Partieron, pues, el rey de Israel, y el
rey de Judá, y el rey de Idumea; y como
anduvieron rodeando por el desierto siete
días de camino, les faltó el agua para el
ejército y para el ganado que los seguían.
10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que
Jehová ha llamado a estos tres reyes para
entregarlos en manos de los moabitas.
11 Mas Josafat dijo: ¿No *hay* aquí profeta
de Jehová, para que consultemos a Jehová
por él? Y uno de los siervos del rey de
Israel respondió y dijo: Aquí *está* Eliseo,
hijo de Safat, que daba agua en las manos
de Elías.
12 Y Josafat dijo: Este tendrá palabra de
Jehová. Y descendieron a él el rey de
Israel, y Josafat, y el rey de Idumea.
13 Entonces Eliseo dijo al rey de Israel:
¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas
de tu padre, y a los profetas de tu madre.
Y el rey de Israel le respondió: No; porque
Jehová ha juntado a estos tres reyes para
entregarlos en manos de los moabitas.
14 Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los
ejércitos, en cuya presencia estoy, que si
no tuviese respeto al rostro de Josafat, rey
de Judá, no te miraría ni te vería.
15 Mas ahora traedme un tañedor. Y
sucedió que mientras el tañedor tocaba,
la mano de Jehová vino sobre Eliseo.
16 Y dijo: Así dice Jehová: Haced en este
valle muchas acequias.
17 Porque así dice Jehová: No veréis
viento, ni veréis lluvia, y este valle será
lleno de agua, y beberéis vosotros, y
vuestros ganados y vuestras bestias.
18 Y esto es cosa ligera en los ojos de
Jehová; dará también a los moabitas en
vuestras manos.
19 Y vosotros destruiréis toda ciudad for-
tificada y a toda villa hermosa, y ta-
laréis todo buen árbol, y cegaréis todas
las fuentes de aguas, y destruiréis con
piedras toda tierra fértil.
20 Y aconteció que por la mañana, cuando
se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron
aguas por el camino de Idumea, y la tierra
fue llena de aguas.
21 Y todos los de Moab, como oyeron que
los reyes subían a pelear contra ellos,
se juntaron todos desde los que apenas
podían ceñirse la armadura en delante,
y se pusieron en la frontera.
22 Y cuando se levantaron temprano por
la mañana, y brilló el sol sobre las aguas,
vieron los moabitas desde lejos las aguas
rojas como sangre;
23 y dijeron: ¡Esto *es* sangre *de espada*!
Los reyes se han vuelto uno contra el
otro y cada uno ha dado muerte a su
compañero. Ahora, pues, ¡Moab, al
despojo!
24 Mas cuando llegaron al campamento
de Israel, se levantaron los israelitas e
hirieron a los de Moab, los cuales huyeron
delante de ellos; pero ellos los persigu-
ieron aun hasta *su* país, matando a los
moabitas.
25 Y asolaron las ciudades, y en todas
las heredades fértiles echó cada uno su
piedra, y las llenaron; cegaron también
todas las fuentes de agua, y derribaron to-
dos los buenos árboles; hasta que en Kir-
hareset solamente dejaron sus piedras;
porque los honderos *la* rodearon, y la
hirieron.
26 Y cuando el rey de Moab vio que la
batalla lo vencía, tomó consigo setecien-
tos hombres que sacaban espada, para
abrir brecha contra el rey de Idumea; mas
no pudieron.

27 Entonces arrebató a su primogénito
que había de reinar en su lugar, y lo
sacrificó *en* holocausto sobre el muro. Y
hubo gran indignación contra Israel; y se
retiraron de él, y se volvieron a *su* tierra.

4

1 Una mujer, de las esposas de los hijos de
los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu
siervo mi marido ha muerto; y tú sabes
que tu siervo era temeroso de Jehová; y
ha venido el acreedor para tomarse dos
hijos míos por siervos.
2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué puedo hacer por ti?
Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo:
Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino
una vasija de aceite.
3 Y él le dijo: Ve, y pide para ti vasijas
prestadas de todos tus vecinos, vasijas
vacías, no pocas.
4 Entra luego, y cierra la puerta tras ti y
tras tus hijos; y echa en todas las vasijas,
y estando una llena, ponla aparte.
5 Y la mujer se fue de él, y cerró la puerta
tras sí y tras sus hijos; y ellos le traían *las*
vasijas, y ella echaba el aceite.
6 Y sucedió que cuando las vasijas fueron
llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún
otra vasija. Y él dijo: No *hay* más vasijas.
Entonces cesó el aceite.
7 Vino ella luego, y lo contó al varón de
Dios, el cual dijo: Ve, vende el aceite y
paga tu deuda; y tú y tus hijos vivid de lo
que quede.
8 Y aconteció también que un día pasaba
Eliseo por Sunem; y *había* allí una gran
mujer, la cual le constriñó a que comiese
del pan; y cuando por allí pasaba, se venía
a su casa a comer del pan.
9 Y ella dijo a su marido: He aquí ahora,
yo percibo que este que siempre pasa por
nuestra *casa, es* varón santo de Dios.
10 Yo te ruego que hagamos una pequeña
cámara de paredes, y pongamos en ella
cama, y mesa, y silla, y candelero, para
que cuando viniere a nosotros, se recoja
en ella.
11 Y aconteció que un día vino él por allí,
y se recogió en aquella cámara, y durmió
en ella.
12 Entonces dijo a Giezi su criado: Llama
a esta sunamita. Y cuando la llamó, ella
se presentó delante de él.
13 Y él dijo *a Giezi*: Dile: He aquí tú has
estado solícita por nosotros con todo este
esmero: ¿qué quieres que haga por ti?
¿Necesitas que hable por ti al rey, o al
capitán del ejército? Y ella respondió: Yo
habito en medio de mi pueblo.
14 Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella?
Y Giezi respondió: He aquí ella no tiene
hijo, y su marido es viejo.
15 Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó,
y ella se paró a la puerta.
16 Y él le dijo: A este tiempo según el
tiempo de la vida, abrazarás un hijo. Y
ella dijo: No, señor mío, varón de Dios,
no hagas burla de tu sierva.
17 Mas la mujer concibió, y dio a luz un
hijo en aquel tiempo que Eliseo le había
dicho, según el tiempo de la vida.
18 Y cuando el niño creció, aconteció que
un día salió a su padre, a los segadores.
19 Y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi
cabeza! Y *su padre* dijo a un criado:
Llévalo a su madre.
20 Y habiéndole él tomado, y traído a su
madre, estuvo sentado sobre sus rodillas
hasta el mediodía, y murió.
21 Ella entonces subió, y lo puso sobre la
cama del varón de Dios, y cerrando la
puerta tras él, salió.
22 Llamando luego a su marido, le dijo: Te
ruego que envíes conmigo a alguno de los
criados y una de las asnas, para que yo
vaya corriendo al varón de Dios, y vuelva.
23 Y él dijo: ¿Para qué has de ir a él
hoy? No *es* nueva luna, ni sábado. Y ella
respondió: Paz.
24 Después hizo enalbardar una asna, y
dijo al criado: Guía y anda; no detengas
por mí *tu* cabalgar, a menos que yo te lo
diga.
25 Partió, pues, y vino al varón de Dios
al monte Carmelo. Y sucedió que cuando
el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su
criado Giezi: He aquí la sunamita.
26 Te ruego que vayas ahora corriendo a
recibirla, y dile: ¿Te va bien a ti? ¿Le va
bien a tu marido? ¿Le va bien a tu hijo?

Y ella respondió: Bien.
27 Y luego que llegó al varón de Dios en el
monte, asió de sus pies. Y se acercó Giezi
para quitarla; mas el varón de Dios le dijo:
Déjala, porque su alma *está* en amargura,
y Jehová me ha encubierto el motivo, y no
me *lo* ha revelado.
28 Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor?
¿No dije yo: No me engañes?
29 Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos,
y toma mi bordón en tu mano, y ve; y
si alguno te encontrare, no lo saludes; y
si alguno te saludare, no le respondas;
y pondrás mi bordón sobre el rostro del
niño.
30 Y dijo la madre del niño: Vive Jehová,
y vive tu alma, que no te dejaré. Él
entonces se levantó y la siguió.
31 Y Giezi había ido delante de ellos, y
había puesto el bordón sobre el rostro del
niño, pero no *tenía* voz ni sentido; y así se
había vuelto para encontrar a Eliseo; y se
lo declaró, diciendo: El niño no despierta.
32 Y cuando Eliseo entró en la casa, he
aquí que el niño estaba muerto, tendido
sobre su cama.
33 Entrando él entonces, cerró la puerta
sobre ambos, y oró a Jehová.
34 Después subió, y se echó sobre el niño,
poniendo su boca sobre su boca, y sus
ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus
manos; y se tendió sobre él, y el cuerpo
del niño entró en calor.
35 Volviéndose luego, se paseó por la casa
a una parte y a otra, y después subió, y se
tendió sobre él; y el niño estornudó siete
veces, y abrió sus ojos.
36 Entonces llamó él a Giezi, y le dijo:
Llama a esta sunamita. Y él la llamó. Y
entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.
37 Y así que ella entró, se echó a sus pies,
y se inclinó a tierra; después tomó su hijo,
y salió.
38 Y Eliseo se volvió a Gilgal. *Había*
entonces una gran hambre en la tierra.
Y los hijos de los profetas *estaban* con él,
por lo que dijo a su criado: Pon la olla
grande, y haz potaje para los hijos de los
profetas.
39 Y salió uno al campo a recoger hierbas,
y halló una viña silvestre, y tomó de ella
su manto lleno de calabazas silvestres; y
volvió, y las cortó en la olla del potaje,
pues no sabían *lo que era*.
40 Y lo sirvieron para que comieran los
hombres; pero sucedió que comiendo
ellos de aquel guisado, dieron voces, diciendo: ¡Varón de Dios, *hay* muerte en la
olla! Y no lo pudieron comer.
41 Él entonces dijo: Traed harina. Y *la*
esparció en la olla, y dijo: Da de comer
a la gente. Y no hubo más mal en la olla.
42 Vino entonces un hombre de Baal-
salisa, el cual trajo al varón de Dios panes
de primicias, veinte panes de cebada, y
trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Da a
la gente para que coman.
43 Y respondió su sirviente: ¿Cómo he de
poner esto delante de cien hombres? Pero
él volvió a decir: Da a la gente para que
coman, porque así dice Jehová: Comerán,
y sobrará.
44 Entonces él *lo* puso delante de ellos,
y comieron, y les sobró, conforme a la
palabra de Jehová.

5

1 Naamán, capitán del ejército del rey de
Siria, era un gran varón delante de su
señor, y le tenía en alta estima, porque
por medio de él Jehová había dado sal-
vamento a Siria. Éste era un hombre
valeroso en extremo, *pero* leproso.
2 Y de Siria habían salido cuadrillas, y
habían llevado cautiva de la tierra de
Israel una muchacha; la cual sirviendo a
la esposa de Naamán,
3 dijo a su señora: Si rogase mi señor al
profeta que *está* en Samaria, él lo sanaría
de su lepra.
4 Y entrando Naamán a su señor, se lo
declaró, diciendo: Así y así ha dicho una
muchacha que es de la tierra de Israel.
5 Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo
enviaré una carta al rey de Israel. Partió,
pues, él, llevando consigo diez talentos
de plata, y seis mil *piezas* de oro, y diez
mudas de vestiduras.
6 Tomó también la carta para el rey de
Israel, que decía así: Ahora, cuando esta
carta llegue a ti, sabe *por ella* que yo te

envío a mi siervo Naamán, para que lo
sanes de su lepra.
7 Y sucedió que cuando el rey de Israel
leyó la carta, rasgó sus vestiduras, y dijo:
¿*Soy* yo Dios, que mate y dé vida, para que
este envíe a mí a que sane a un hombre de
su lepra? Considerad ahora, y ved cómo
busca ocasión contra mí.
8 Y como Eliseo, varón de Dios oyó
que el rey de Israel había rasgado sus
vestiduras, envió a decir al rey: ¿Por qué
has rasgado tus vestiduras? Venga ahora
a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.
9 Y vino Naamán con sus caballos y con su
carro, y se paró a las puertas de la casa de
Eliseo.
10 Entonces Eliseo le envió un mensajero,
diciendo: Ve y lávate siete veces en el
Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás
limpio.
11 Y Naamán se fue enojado, diciendo: He
aquí yo decía para mí: Saldrá él luego,
y estando en pie invocará el nombre de
Jehová su Dios, y alzará su mano, y tocará
el lugar, y sanará la lepra.
12 Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no
son mejores que todas las aguas de Israel?
Si me lavare en ellos, ¿no seré limpio? Y
se volvió, y se fue enojado.
13 Mas sus criados se acercaron a él, y
le hablaron, diciendo: Padre mío, *si* el
profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no
la harías? ¿Cuánto más, diciéndote:
Lávate, y serás limpio?
14 Él entonces descendió, y se zambulló
siete veces en el Jordán, conforme a la
palabra del varón de Dios; y su carne se
volvió como la carne de un niño, y fue
limpio.
15 Y volvió al varón de Dios, él y toda su
compañía, y se puso delante de él, y dijo:
He aquí ahora conozco que no *hay* Dios
en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego
que recibas algún presente de tu siervo.
16 Mas él dijo: Vive Jehová, delante del
cual estoy, que no lo recibiré. Y le insistió
para que lo tomara, pero él rehusó.
17 Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues,
¿no se dará a tu siervo una carga de un
par de mulas de esta tierra? Porque de
aquí en adelante tu siervo no sacrificará
holocausto ni sacrificio a otros dioses,
sino a Jehová.
18 En esto perdone Jehová a tu siervo; *que*
cuando mi señor entrare en el templo de
Rimón, y para adorar en él se apoyare so-
bre mi mano, si yo también me inclinare
en el templo de Rimón, si en el templo de
Rimón me inclino, Jehová perdone en esto
a tu siervo.
19 Y él le dijo: Vete en paz. Se fue, pues,
de él, y caminó cierta distancia.
20 Entonces Giezi, criado de Eliseo el
varón de Dios, dijo entre sí: He aquí,
mi señor estorbó a este sirio Naamán, no
tomando de su mano las cosas que había
traído. Vive Jehová que correré yo tras él
y tomaré de él alguna cosa.
21 Y siguió Giezi a Naamán; y cuando
Naamán lo vio que venía corriendo tras
él, se bajó del carro para recibirle, y dijo:
¿Está todo bien?
22 Y él dijo: Todo está Bien. Mi señor me
envía a decir: He aquí, vinieron a mí en
esta hora del monte de Efraín dos jóvenes
de los hijos de los profetas, te ruego que
les des un talento de plata y dos mudas de
ropa.
23 Y Naamán dijo: Te ruego que tomes
dos talentos. Y él le constriñó, y ató dos
talentos de plata en dos sacos, con dos
mudas de ropa, y los puso sobre dos de
sus criados para que los llevaran delante
de él.
24 Y cuando llegó a la fortaleza, él los tomó
de mano de ellos y los guardó en la casa;
luego despidió a los hombres y ellos se
fueron.
25 Y él entró, y se puso delante de su señor.
Y Eliseo le dijo: ¿De dónde *vienes*, Giezi?
Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna
parte.
26 Él entonces le dijo: ¿No fue *contigo*
mi corazón, cuando el hombre volvió de
su carro a recibirte? ¿Acaso *es* tiempo
de tomar plata, de tomar ropa, olivares,
viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?
27 Por tanto, la lepra de Naamán se te
pegará a ti y a tu simiente para siempre.
Y salió de delante de él leproso, *blanco*
como la nieve.

6

1 Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho.
2 Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagámonos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad.
3 Y dijo uno: Te rogamos que quieras venir con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.
4 Fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera.
5 Y aconteció que derribando uno un árbol, se le cayó el hacha en el agua; y dio voces, diciendo: ¡Ah, señor mío, que era prestada!
6 Y el varón de Dios dijo: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y *lo* echó allí; e hizo nadar el hierro.
7 Y dijo: Tómalo. Y él extendió su mano y lo tomó.
8 Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar *estará* mi campamento.
9 Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí.
10 Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar del cual el varón de Dios le había dicho y amonestado; y se guardó de allí, no una vez ni dos.
11 Y el corazón del rey de Siria fue turbado por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros *es* del rey de Israel?
12 Entonces uno de los siervos dijo: No, rey, señor mío; sino que el profeta Eliseo *está* en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta.
13 Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a tomarlo. Y le fue dicho: He aquí él *está* en Dotán.
14 Entonces envió el rey allá gente de a caballo y carros y un gran ejército; y vinieron de noche y cercaron la ciudad.
15 Y levantándose de mañana el que servía al varón de Dios, para salir, he aquí el ejército que tenía cercada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?
16 Y él le dijo: No tengas miedo; porque más son los que *están* con nosotros que los que *están* con ellos.
17 Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Y Jehová abrió los ojos del criado, y miró: y he aquí que la montaña *estaba* llena de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.
18 Y luego que los sirios descendieron a él, Eliseo oró a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera conforme a la palabra de Eliseo.
19 Después les dijo Eliseo: Este no *es* el camino, ni *es* esta la ciudad; seguidme, que yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria.
20 Y sucedió que cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos de estos para que vean. Y Jehová abrió sus ojos y miraron, y he aquí que *estaban* en medio de Samaria.
21 Y cuando los vio el rey de Israel, dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío? ¿Los mataré?
22 Y él le respondió: No los mates; ¿matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban y se vuelvan a su señor.
23 Entonces él les preparó una gran comida; y cuando hubieron comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron cuadrillas de Siria a la tierra de Israel.
24 Después de esto aconteció que Benadad, rey de Siria, juntó todo su ejército, y subió y sitió a Samaria.
25 Y hubo gran hambre en Samaria; y la sitiaron, hasta que la cabeza de un asno era *vendida* por ochenta *piezas* de plata, y la cuarta de un cabo de estiércol de palomas por cinco *piezas* de plata.
26 Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le dio voces, y dijo: Salva, rey señor mío.
27 Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te he de salvar yo? ¿Del alfolí, o del lagar?
28 Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Y ella

respondió: Esta mujer me dijo: Da acá
a tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana
comeremos el mío.
29 Así que cocimos a mi hijo, y lo comimos;
y al día siguiente yo le dije a ella: Da
acá a tu hijo, y comámoslo; pero ella ha
escondido a su hijo.
30 Y sucedió que cuando el rey oyó las
palabras de aquella mujer, rasgó sus
vestiduras, y pasó así por el muro; y
el pueblo llegó a ver el cilicio *que traía*
interiormente sobre su carne.
31 Y él dijo: Así me haga Dios, y así me
añada, si la cabeza de Eliseo, hijo de Safat,
quedare sobre él hoy.
32 Y Eliseo estaba sentado en su casa,
y los ancianos estaban sentados con él;
y *el rey* envió a él un hombre, pero
antes que el mensajero llegara a él, dijo
él a los ancianos: ¿Veis como este hijo
de homicida ha enviado a quitarme la
cabeza? Mirad, cuando el mensajero
llegue, cierren la puerta y sosténganlo a
la puerta: ¿No se oye tras él el ruido de
los pies de su señor?
33 Y cuando él aún estaba hablando con
ellos, he aquí el mensajero que descendía
a él; y dijo: Ciertamente este mal de
Jehová *viene*. ¿Para qué he de esperar
más a Jehová?

7

1 Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de
Jehová: Así dice Jehová: Mañana a estas
horas *valdrá* una medida de flor de harina
un siclo, y dos medidas de cebada un siclo,
a la puerta de Samaria.
2 Y un príncipe sobre cuya mano el rey
se apoyaba, respondió al varón de Dios,
y dijo: Mira, *si* Jehová hiciese ahora
ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y
él dijo: He aquí tú *lo* verás con tus ojos,
mas no comerás de ello.
3 Y había cuatro hombres leprosos a la
entrada de la puerta, los cuales se dijeron
el uno al otro: ¿Para qué nos estamos
aquí hasta que muramos?
4 Si tratáremos de entrar en la ciudad, por
el hambre que hay en la ciudad moriremos
en ella; y si nos quedamos aquí,
también moriremos. Vamos pues ahora,
y pasémonos al ejército de los sirios; si
ellos nos dieren la vida, viviremos; y si
nos dieren la muerte, moriremos.
5 Se levantaron, pues, al principio de
la noche, para ir al campamento de los
sirios; y cuando llegaron a la entrada del
campamento de los sirios, no *había* allí
hombre.
6 Porque el Señor había hecho que en
el campamento de los sirios se oyese
estruendo de carros, ruido de caballos y
estrépito de grande ejército; y se dijeron
unos a otros: He aquí el rey de Israel ha
pagado contra nosotros a los reyes de los
heteos y a los reyes de los egipcios, para
que vengan contra nosotros.
7 Y así se levantaron y huyeron al
anochecer, dejando sus tiendas, sus caballos, sus asnos y el campamento *como*
estaba; y huyeron para salvar sus vidas.
8 Y cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una
tienda y comieron y bebieron, y tomaron
de allí plata y oro y vestiduras, y fueron
y lo escondieron; y volvieron y entraron
en otra tienda, y de allí *también* tomaron,
y fueron y *lo* escondieron.
9 Y se dijeron el uno al otro: No hacemos
bien; hoy *es* día de buenas nuevas, y
nosotros callamos; y si esperamos hasta
la luz de la mañana, nos alcanzará la
maldad. Vamos pues, ahora, entremos y
demos las nuevas en casa del rey.
10 Y vinieron, y dieron voces a los guardas
de la puerta de la ciudad, y les declararon,
diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no
había allí hombre, ni voz de hombre, sino
caballos atados, asnos también atados, y
las tiendas como *estaban*.
11 Y los porteros dieron voces, y *lo*
declararon dentro, en el palacio del rey.
12 Y el rey se levantó de noche, y dijo
a sus siervos: Yo os declararé lo que
nos han hecho los sirios. Ellos saben
que *tenemos* hambre, y han salido de las
tiendas y se han escondido en el campo,
diciendo: Cuando salgan de la ciudad,
los tomaremos vivos y entraremos en la
ciudad.
13 Entonces respondió uno de sus siervos,

y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos
que han quedado en la ciudad, (he aquí,
ellos *son* como toda la multitud de Israel
que ha quedado en ella; he aquí, *os*
digo que ellos *son* como toda la multitud
de Israel que ha perecido); enviemos, y
veamos *qué hay*.
14 Tomaron, pues, dos caballos de un
carro, y el rey *los* envió tras el ejército
de los sirios, diciendo: Id y ved.
15 Y ellos fueron, y los siguieron hasta
el Jordán; y he aquí, todo el camino
estaba lleno de vestiduras y enseres que
los sirios habían arrojado con la premura.
Y volvieron los mensajeros, y lo hicieron
saber al rey.
16 Entonces el pueblo salió, y saquearon el
campamento de los sirios. Y fue *vendida*
una medida de flor de harina por un siclo,
y dos medidas de cebada por un siclo,
conforme a la palabra de Jehová.
17 Y el rey puso a cargo de la puerta al
príncipe sobre cuya mano él se apoyaba;
y el pueblo lo atropelló a la puerta, y
murió conforme a lo que había dicho el
varón de Dios, el cual habló cuando el rey
descendió a él.
18 Aconteció, pues, de la manera que
el varón de Dios había hablado al rey,
diciendo: Dos medidas de cebada por un
siclo, y una medida de flor de harina
será vendida por un siclo mañana a estas
horas, a la puerta de Samaria.
19 A lo cual aquel príncipe había respon-
dido al varón de Dios, diciendo: Mira,
si Jehová hiciese ventanas en el cielo,
¿pudiera suceder tal cosa? Y él dijo: He
aquí tú lo verás con tus ojos, mas no
comerás de ello.
20 Y le sucedió así; porque el pueblo lo
atropelló a la puerta, y murió.

8

1 Y habló Eliseo a aquella mujer a
cuyo hijo él había hecho vivir, diciendo:
Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir
donde pudieres; porque Jehová ha lla-
mado al hambre, la cual también vendrá
sobre la tierra por siete años.
2 Entonces la mujer se levantó e hizo como
el varón de Dios le dijo: y se fue ella con
su familia y vivió en tierra de los filisteos
siete años.
3 Y aconteció que cuando habían pasado
los siete años, la mujer volvió de la tierra
de los filisteos y fue a clamar al rey por
su casa y por sus tierras.
4 Y el rey estaba hablando con Giezi,
criado del varón de Dios, diciéndole: Te
ruego que me cuentes todas las maravil-
las que ha hecho Eliseo.
5 Y sucedió que mientras él contaba al rey
cómo había hecho vivir a un muerto, he
aquí, la mujer a cuyo hijo él había hecho
vivir, que clamaba al rey por su casa y
por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey
señor mío, esta *es* la mujer, y este *es* su
hijo, al cual Eliseo hizo vivir.
6 Y cuando el rey preguntó a la mujer, ella
se lo contó. Entonces el rey le asignó un
oficial, diciéndole: Haz que le devuelvan
todas las cosas que *eran* suyas, y todo el
fruto de su tierra desde el día que dejó el
país hasta ahora.
7 Eliseo se fue luego a Damasco, y Be-
nadad, rey de Siria, estaba enfermo, al
cual dieron aviso, diciendo: El varón de
Dios ha venido aquí.
8 Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano
un presente, y ve a recibir al varón de
Dios, y consulta por él a Jehová, diciendo:
¿He de sanar de esta enfermedad?
9 Tomó pues Hazael en su mano un
presente de todos los bienes de Dam-
asco, cuarenta camellos cargados y salió a
recibirlo; y llegó, y se puso delante de él,
y dijo: Tu hijo Benadad, rey de Siria, me
ha enviado a ti, diciendo: ¿He de sanar
de esta enfermedad?
10 Y Eliseo le dijo: Ve y dile: Ciertamente
sanarás. Sin embargo, Jehová me ha
mostrado que él ciertamente morirá.
11 Y mantuvo firme su rostro, hasta que
se sintió avergonzado; y lloró el varón de
Dios.
12 Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora
mi señor? Y él respondió: Porque sé el
mal que has de hacer a los hijos de Israel:
a sus fortalezas prenderás fuego, y a sus
jóvenes matarás a espada, y estrellarás
a sus niños, y abrirás el vientre a sus
mujeres encinta.

13 Y Hazael dijo: ¿Acaso es tu siervo, un
perro, para que haga tan enorme cosa? Y
respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado
que tú *serás* rey de Siria.
14 Y él se fue de Eliseo, y vino a su señor,
el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo?
Y él respondió: Me dijo *que* seguramente
sanarás.
15 Y sucedió que al día siguiente tomó un
paño grueso y *lo* metió en agua, y *lo* puso
sobre su rostro, y murió. Y reinó Hazael
en su lugar.
16 En el quinto año de Joram, hijo de Acab,
rey de Israel, y *siendo* Josafat, rey de Judá,
comenzó a reinar Joram, hijo de Josafat,
rey de Judá.
17 Treinta y dos años tenía cuando
comenzó a reinar, y reinó ocho años en
Jerusalén.
18 Y anduvo en el camino de los reyes de
Israel, como hizo la casa de Acab, porque
una hija de Acab fue su esposa; e hizo lo
malo en ojos de Jehová.
19 Con todo eso, Jehová no quiso cortar a
Judá, por amor a David su siervo, como le
había prometido darle una lámpara a él
y a sus hijos perpetuamente.
20 En su tiempo se rebeló Edom de debajo
de la mano de Judá, y pusieron rey sobre
sí.
21 Joram por tanto pasó a Seir, y todos sus
carros con él; y levantándose de noche
hirió a los edomitas, los cuales le habían
cercado, y a los capitanes de los carros; y
el pueblo huyó a sus tiendas.
22 No obstante, Edom se rebeló de la mano
de Judá, hasta hoy. Libna también se
rebeló en el mismo tiempo.
23 Los demás hechos de Joram, y todo lo
que hizo, ¿no *están* escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
24 Y durmió Joram con sus padres, y fue
sepultado con sus padres en la ciudad de
David; y Ocozías su hijo reinó en su lugar.
25 En el año doce de Joram, hijo de Acab,
rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías,
hijo de Joram, rey de Judá.
26 Veintidós años *tenía* Ocozías cuando
comenzó a reinar, y reinó un año en
Jerusalén. El nombre de su madre *fue*
Atalía, hija de Omri, rey de Israel.
27 Y anduvo en el camino de la casa de
Acab, e hizo lo malo ante los ojos de
Jehová, como la casa de Acab; porque *era*
yerno de la casa de Acab.
28 Y fue con Joram, hijo de Acab, a la
guerra contra Hazael, rey de Siria, en
Ramot de Galaad; y los sirios hirieron a
Joram.
29 Y el rey Joram se volvió a Jezreel, para
curarse de las heridas que los sirios le
hicieron en Ramá, cuando peleó contra
Hazael, rey de Siria. Y descendió Ocozías,
hijo de Joram, rey de Judá a visitar a
Joram, hijo de Acab, en Jezreel, porque
estaba enfermo.

9

1 Entonces el profeta Eliseo llamó a uno
de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe
tus lomos y toma este frasco de aceite en
tu mano y ve a Ramot de Galaad.
2 Y cuando llegares allá, verás allí a Jehú,
hijo de Josafat, hijo de Nimsi; y entrando,
haz que se levante de entre sus hermanos,
y mételo en la recámara.
3 Toma luego el frasco de aceite y
derrámalo sobre su cabeza, y di: Así dice
Jehová: Yo te he ungido por rey sobre
Israel. Y abriendo la puerta, huye, y no
esperes.
4 Fue, pues, el siervo, el siervo del profeta,
a Ramot de Galaad.
5 Y cuando él entró, he aquí los capi-
tanes del ejército estaban sentados. Y él
dijo: Oh capitán, una palabra tengo que
decirte. Y Jehú dijo: ¿A cuál de todos
nosotros? Y él dijo: A ti, oh capitán.
6 Y él se levantó, y entró en casa; y el otro
derramó el aceite sobre su cabeza, y le
dijo: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Yo
te he ungido por rey sobre el pueblo de
Jehová, sobre Israel.
7 Y herirás la casa de Acab tu señor, para
que yo vengue la sangre de mis siervos los
profetas, y la sangre de todos los siervos
de Jehová, de la mano de Jezabel.
8 Y perecerá toda la casa de Acab, y
cortaré de Acab a todo meante a la pared,
así al siervo como al libre en Israel.

9 Y yo pondré la casa de Acab como la
casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como
la casa de Baasa, hijo de Ahías.
10 Y a Jezabel la comerán los perros en
el campo de Jezreel, y no habrá quien
la sepulte. Enseguida abrió la puerta, y
huyó.
11 Después salió Jehú a los siervos de
su señor, y le dijeron: ¿Todo *está* bien?
¿Para qué entró a ti aquel loco? Y él les
dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus
palabras.
12 Y ellos dijeron: Mentira; decláranoslo
ahora. Y él dijo: Así y así me habló,
diciendo: Así dice Jehová: Yo te he ungido
por rey sobre Israel.
13 Entonces se apresuraron y cada uno
tomó su ropa y *la* puso debajo de él, sobre
las gradas, y tocaron trompeta, y dijeron:
Jehú es rey.
14 Así conjuró Jehú, hijo de Josafat, hijo
de Nimsi, contra Joram. (Estaba Joram
guardando a Ramot de Galaad con todo
Israel, por causa de Hazael rey de Siria.
15 Pero el rey Joram se había vuelto a
Jezreel, para curarse de las heridas que
los sirios le habían hecho, cuando peleó
contra Hazael, rey de Siria.) Y Jehú
dijo: Si es vuestra voluntad, que ninguno
escape de la ciudad para ir a dar las
nuevas en Jezreel.
16 Entonces Jehú subió a un carro y se
fue a Jezreel, porque Joram estaba allí
enfermo. También Ocozías, rey de Judá,
había descendido a visitar a Joram.
17 Y el atalaya que estaba en la torre de
Jezreel vio la cuadrilla de Jehú, que venía,
y dijo: Yo veo una cuadrilla. Y Joram
dijo: Toma uno de a caballo y envíalo a
su encuentro, y que les diga: ¿*Hay* paz?
18 Fue, pues, el de a caballo a su encuen-
tro, y dijo: El rey dice así: ¿*Hay* paz? Y
Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con
la paz? Vuélvete tras mí. El atalaya dio
luego aviso, diciendo: El mensajero llegó
hasta ellos, y no vuelve.
19 Entonces envió otro de a caballo, el cual
llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿*Hay*
paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú
que ver con la paz? Vuélvete tras mí.
20 El atalaya volvió a decir: También este
llegó a ellos y no vuelve: mas el marchar
del que viene *es* como el marchar de Jehú,
hijo de Nimsi, porque viene impetuosa-
mente.
21 Entonces Joram dijo: Unce. Y fue
uncido su carro. Y salieron Joram, rey de
Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno
en su carro y fueron a encontrar a Jehú,
al cual hallaron en la heredad de Nabot
de Jezreel.
22 Y sucedió que cuando Joram vio a
Jehú, dijo: ¿*Hay* paz, Jehú? Y él re-
spondió: ¿Qué paz, mientras sean tantas
las prostituciones de tu madre Jezabel y
sus hechicerías?
23 Entonces Joram volvió su mano y huyó,
y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías!
24 Mas Jehú entesó su arco con toda su
fuerza, e hirió a Joram entre las espaldas,
y la saeta salió por su corazón, y cayó en
su carro.
25 Dijo luego *Jehú* a Bidcar su capitán:
Tómalo *y* échalo a un cabo de la heredad
de Nabot de Jezreel. Acuérdate que
cuando tú y yo íbamos juntos en pos
de Acab su padre, Jehová pronunció esta
sentencia sobre él, diciendo:
26 Ciertamente yo vi ayer la sangre de
Nabot, y la sangre de sus hijos, dice
Jehová; y tengo que darte la paga en
esta heredad, dice Jehová. Tómalo, pues,
ahora, *y* échalo en la heredad, conforme
a la palabra de Jehová.
27 Y viendo *esto* Ocozías, rey de Judá,
huyó por el camino de la casa del huerto.
Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también
a este en el carro. *Y lo hirieron* a la
subida de Gur, junto a Ibleam. Y él huyó
a Meguido, y murió allí.
28 Y sus siervos lo llevaron en un carro a
Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro
con sus padres en la ciudad de David.
29 En el undécimo año de Joram, hijo de
Acab, comenzó a reinar Ocozías sobre
Judá.
30 Vino después Jehú a Jezreel: y cuando
Jezabel lo oyó, adornó sus ojos y atavió su
cabeza, y se asomó por una ventana.
31 Y cuando Jehú entraba por la puerta,
ella dijo: ¿*Sucedió* bien a Zimri, que mató
a su señor?

32 Entonces él alzó su rostro hacia la
ventana y dijo: ¿Quién *está* conmigo?
¿Quién? Y miraron hacia él dos o tres
eunucos.
33 Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos
la echaron abajo; y parte de su sangre
salpicó la pared y los caballos; y él la
atropelló.
34 Entró luego, y después que comió
y bebió, dijo: Id ahora a ver aquella
maldita, y sepultadla, pues es hija de rey.
35 Y cuando fueron para sepultarla, no
hallaron de ella más que la calavera, los
pies y las palmas de las manos.
36 Y volvieron, y se lo dijeron. Y él
dijo: Esta *es* la palabra de Jehová, la cual
Él habló por medio de su siervo Elías
tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel
comerán los perros las carnes de Jezabel.
37 Y el cadáver de Jezabel será como
estiércol sobre la faz de la tierra en la
heredad de Jezreel; de manera que nadie
pueda decir: Esta es Jezabel.

10

1 Y Acab tenía setenta hijos en Samaria; y
Jehú escribió cartas, y las envió a Samaria
a los principales de Jezreel, a los ancianos
y a los ayos *de los hijos* de Acab, diciendo:
2 Inmediatamente que esta carta llegue a
vosotros, siendo que *tienen* a los hijos de
vuestro señor, y que *tienen* carros y gente
de a caballo, la ciudad fortificada, y las
armas,
3 mirad cuál es el mejor y el más recto de
los hijos de vuestro señor y ponedlo en el
trono de su padre, y pelead por la casa de
vuestro señor.
4 Mas ellos tuvieron gran temor, y dijeron:
He aquí dos reyes no pudieron resistirle,
¿cómo le resistiremos nosotros?
5 Y el mayordomo, y el presidente de
la ciudad, y los ancianos, y los ayos
de los hijos, enviaron a decir a Jehú:
Somos tus siervos, y haremos todo lo que
nos mandes; no elegiremos por rey a
ninguno; haz *lo que* bien te parezca.
6 Él entonces les escribió la segunda vez
diciendo: Si *son* míos, y quieren obedecer
mi voz, tomen las cabezas de los varones
hijos de vuestro señor, y vengan mañana
a estas horas a mí a Jezreel. Y los hijos
del rey, setenta varones, *estaban* con los
principales de la ciudad, que los criaban.
7 Y sucedió que cuando la carta llegó a
ellos, tomaron a los hijos del rey y degol-
laron a los setenta varones, y pusieron sus
cabezas en canastas y se *las* enviaron a
Jezreel.
8 Y vino un mensajero que le dio las
nuevas, diciendo: Han traído las cabezas
de los hijos del rey. Y él le dijo: Ponedlas
en dos montones a la entrada de la puerta
hasta la mañana.
9 Y sucedió que venida la mañana, salió
él, y estando en pie dijo a todo el pueblo:
Vosotros *sois* justos; he aquí yo conspiré
contra mi señor y lo maté, pero, ¿quién
mató a todos estos?
10 Sabed ahora que nada caerá a tierra
de la palabra de Jehová, la cual Jehová
habló acerca de la casa de Acab; porque
Jehová ha hecho lo que dijo por medio de
su siervo Elías.
11 Mató entonces Jehú a todos los que
habían quedado de la casa de Acab en
Jezreel, y a todos sus príncipes, y a todos
sus familiares, y a sus sacerdotes, que no
le quedó ninguno.
12 Y se levantó de allí, y vino a Samaria;
y llegando él, en el camino, a una casa de
esquileo de pastores,
13 halló allí a los hermanos de Ocozías,
rey de Judá, y les dijo: ¿Quién *sois*
vosotros? Y ellos dijeron: Somos her-
manos de Ocozías y hemos venido a
saludar a los hijos del rey y a los hijos de
la reina.
14 Entonces él dijo: Prendedlos vivos. Y
después que los tomaron vivos, los degol-
laron junto al pozo de la casa de esquileo,
cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno
de ellos.
15 Yéndose luego de allí se encontró con
Jonadab, hijo de Recab; que venía a su
encuentro, y después de saludarle, le dijo:
¿Es recto tu corazón, como el mío *es* recto
con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues
que lo es, dame la mano. Y él le dio su
mano. Luego lo hizo subir consigo en el
carro.
16 Y le dijo: Ven conmigo, y verás mi
celo por Jehová. Lo pusieron, pues, en su

carro.
17 Y cuando *Jehú* llegó a Samaria, mató a
todos los que habían quedado de Acab en
Samaria, hasta extirparlos, conforme a la
palabra de Jehová, que Él había hablado
a Elías.
18 Y Jehú reunió a todo el pueblo y les
dijo: Acab sirvió poco a Baal; *mas* Jehú
lo servirá mucho.
19 Ahora pues, llamadme a todos los pro-
fetas de Baal, a todos sus siervos y a todos
sus sacerdotes; que no falte ninguno,
porque tengo un gran sacrificio para Baal;
el que falte, no vivirá. Esto hacía Jehú con
astucia, para destruir a los adoradores de
Baal.
20 Y Jehú dijo: Convocad una asamblea
solemne para Baal. Y la convocaron.
21 Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron
todos los siervos de Baal, que no faltó
ninguno que no viniese. Y entraron en
el templo de Baal, y el templo de Baal se
llenó de cabo a cabo.
22 Entonces dijo al que *tenía* el cargo de las
vestiduras: Saca vestiduras para todos los
siervos de Baal. Y él les sacó vestiduras.
23 Y entró Jehú con Jonadab, hijo de Recab,
en el templo de Baal y dijo a los siervos de
Baal: Mirad y ved que no haya aquí entre
vosotros alguno de los siervos de Jehová,
sino sólo los siervos de Baal.
24 Y cuando ellos entraron para hacer sac-
rificios y holocaustos, Jehú puso afuera
ochenta hombres y les dijo: Cualquiera
que dejare vivo alguno de aquellos hom-
bres que yo he puesto en vuestras manos,
su vida será por la vida de él.
25 Y aconteció que cuando acabó de hacer
el holocausto, Jehú dijo a los de su guardia
y a los capitanes: Entren, y mátenlos; que
no escape ninguno. Y los mataron a filo
de espada: y los dejaron tendidos los de
la guardia y los capitanes, y fueron hasta
la ciudad de la casa de Baal.
26 Y sacaron las estatuas de la casa de Baal
y las quemaron.
27 Y quebraron la estatua de Baal, y
derribaron la casa de Baal y la tornaron
en letrina, hasta hoy.
28 Así Jehú exterminó a Baal de Israel.
29 Con todo eso Jehú no se apartó de los
pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que
hizo pecar a Israel; *es decir*, de ir en pos
de los becerros de oro que *estaban* en
Betel y en Dan.
30 Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has
hecho bien ejecutando *lo* recto delante
de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab
conforme a todo lo que *estaba* en mi
corazón, tus hijos se sentarán en el trono
de Israel hasta la cuarta *generación*.
31 Mas Jehú no cuidó de andar en la ley
de Jehová, el Dios de Israel con todo su
corazón, ni se apartó de los pecados de
Jeroboam, el que había hecho pecar a
Israel.
32 En aquellos días Jehová comenzó a
cortar parte de Israel: y los hirió Hazael
en todos los términos de Israel,
33 desde el Jordán al nacimiento del sol,
toda la tierra de Galaad, de Gad, de
Rubén, y de Manasés, desde Aroer que
está junto al arroyo de Arnón, a Galaad y
a Basán.
34 Los demás hechos de Jehú, y todo lo que
hizo, y toda su valentía, ¿no *están* escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
35 Y durmió Jehú con sus padres, y lo
sepultaron en Samaria: y Joacaz su hijo
reinó en su lugar.
36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel
en Samaria, *fue* veintiocho años.

11

1 Y Atalía, madre de Ocozías, viendo
que su hijo había muerto, se levantó y
destruyó a toda la simiente real.
2 Pero Josaba, hija del rey Joram, hermana
de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías y
lo sacó a escondidas de entre los hijos del
rey, *a quienes estaban* dando muerte, y lo
ocultó de Atalía, a él y a su nodriza, en la
cámara de dormir, y así no lo mataron.
3 Y estuvo con ella escondido en la casa de
Jehová seis años: y Atalía fue reina sobre
el país.
4 Mas al séptimo año envió Joiada, y
tomó centuriones, capitanes, y gente de
la guardia, y los metió consigo en la casa
de Jehová: e hizo un pacto con ellos, y
les hizo tomar juramento en la casa de
Jehová; y les mostró al hijo del rey.

5 Y les mandó, diciendo: Esto *es* lo que
habéis de hacer: la tercera parte de
vosotros, los que entrarán el sábado,
tendrán la guardia de la casa del rey;
6 Y la otra tercera parte *estará* a la puerta
de Sur, y la otra tercera parte a la puerta
del postigo de la guardia; así guardaréis
la casa, para que no sea allanada.
7 Y dos partes de todos vosotros, los que
salen en el sábado, tendréis la guardia de
la casa de Jehová junto al rey.
8 Y estaréis alrededor del rey de todas
partes, cada uno con sus armas en sus
manos, y cualquiera que entrare dentro
de estos órdenes, sea muerto. Y habéis de
estar con el rey cuando saliere y cuando
entrare.
9 Los centuriones pues, hicieron conforme
a todas las cosas que el sacerdote Joiada
les mandó; y cada uno de ellos tomó a
sus hombres, *esto es*, a los que habían
de entrar el sábado y los que habían de
salir el sábado, y vinieron a Joiada el
sacerdote.
10 Y el sacerdote dio a los centuriones las
lanzas y los escudos que habían sido del
rey David, que *estaban* en el templo de
Jehová.
11 Y los de la guardia se pusieron en
orden, cada uno con sus armas en sus
manos, desde el lado derecho del templo
hasta el lado izquierdo del templo, junto
al altar y el templo, alrededor del rey.
12 Sacando luego Joiada al hijo del rey,
le puso la corona y el testimonio, y lo
hicieron rey ungiéndole; y batiendo las
manos dijeron: ¡Viva el rey!
13 Y oyendo Atalía el estruendo del pueblo
que corría, entró al pueblo en el templo
de Jehová.
14 Y cuando miró, he aquí que el rey
estaba junto a la columna, conforme
era la costumbre, y los príncipes y los
trompeteros junto al rey; y todo el pueblo
del país se regocijaba y tocaban las
trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus
vestidos, gritó: ¡Traición, traición!
15 Mas el sacerdote Joiada mandó a los
centuriones que gobernaban el ejército,
y les dijo: Sacadla fuera del recinto del
templo, y al que la siguiere, matadle a
espada. Porque el sacerdote dijo que no
la matasen en el templo de Jehová.
16 Entonces le echaron mano, cuando iba
en el camino por donde entran los de a
caballo a la casa del rey, y allí la mataron.
17 Entonces Joiada hizo alianza entre Je-
hová y el rey y el pueblo, que serían
pueblo de Jehová: y asimismo entre el rey
y el pueblo.
18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el
templo de Baal y lo derribaron: asimismo
despedazaron enteramente sus altares y
sus imágenes y mataron a Matán, sacer-
dote de Baal, delante de los altares. Y el
sacerdote puso guarnición sobre la casa
de Jehová.
19 Y tomó a los centuriones, los capitanes,
la guardia y a todo el pueblo de la tierra,
e hicieron descender al rey de la casa de
Jehová, y vinieron por el camino de la
puerta de la guardia a la casa del rey; y
se sentó el rey sobre el trono de los reyes.
20 Y todo el pueblo de la tierra hizo
alegrías, y la ciudad estuvo en reposo,
habiendo sido Atalía muerta a espada
junto a la casa del rey.
21 Siete años tenía Joás cuando comenzó
a reinar.

12

1 En el séptimo año de Jehú comenzó a
reinar Joás, y reinó cuarenta años en
Jerusalén. El nombre de su madre *fue*
Sibia, de Beerseba.
2 Y Joás hizo *lo* recto en ojos de Jehová
todo el tiempo que le instruyó el sacer-
dote Joiada.
3 Con todo eso los lugares altos no fueron
quitados; pues el pueblo aún sacrificaba
y quemaba incienso en los lugares altos.
4 Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el
dinero de las santificaciones que se suele
traer a la casa de Jehová, el dinero de
los que pasan *en cuenta*, el dinero por las
personas, cada cual según su tasa, y todo
el dinero que cada uno de su corazón trae
a la casa de Jehová,
5 que lo reciban los sacerdotes, cada
uno de sus conocidos; y que reparen las
grietas de la casa, dondequiera que se
encuentre alguna grieta.

6 Pero en el año veintitrés del rey Joás,
los sacerdotes aún no habían reparado las
grietas de la casa.
7 Llamando entonces el rey Joás al sac-
erdote Joiada y a los *demás* sacerdotes,
les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas
del templo? Ahora, pues, no toméis más
dinero de vuestros conocidos, sino dadlo
para reparar las grietas de la casa.
8 Y los sacerdotes consintieron en no
tomar *más* dinero del pueblo, ni tener
cargo de reparar las grietas de la casa.
9 Mas el sacerdote Joiada tomó un arca,
y le hizo en la tapa un agujero, y la
puso junto al altar, a la mano derecha
conforme se entra en la casa de Jehová;
y los sacerdotes que guardaban la puerta,
ponían allí todo el dinero *que se* traía a la
casa de Jehová.
10 Y cuando veían que *había* mucho
dinero en el arca, venía el escriba del rey
y el sumo sacerdote, y contaban el dinero
que hallaban en la casa de Jehová, y lo
guardaban.
11 Y daban el dinero suficiente en mano de
los que hacían la obra, y de los que tenían
el cargo de la casa de Jehová; y ellos
lo gastaban en pagar a los carpinteros
y maestros que reparaban la casa de
Jehová,
12 y a los albañiles y canteros; y en
comprar la madera y piedra de cantería
para reparar las grietas de la casa de
Jehová; y en todo lo que se gastaba en la
casa para repararla.
13 Mas del dinero que se traía a la casa de
Jehová, no se hacían tazones de plata, ni
despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas;
ni ningún vaso de oro, ni vasos de plata
para la casa de Jehová;
14 porque lo daban a los que hacían
la obra, y con él reparaban la casa de
Jehová.
15 Y no se pedían cuentas a los hombres
en cuyas manos el dinero era entregado,
para que ellos lo diesen a los que hacían
la obra; porque ellos procedían con fidel-
idad.
16 El dinero por el delito, y el dinero por
los pecados, no se metía en la casa de
Jehová; porque era de los sacerdotes.
17 Entonces subió Hazael rey de Siria, y
peleó contra Gat y la tomó: y puso Hazael
su rostro para subir contra Jerusalén;
18 Por lo que tomó Joás, rey de Judá, todas
las ofrendas que había dedicado Josafat,
y Joram y Ocozías sus padres, reyes de
Judá, y las que él había dedicado, y todo
el oro *que se* halló en los tesoros de la casa
de Jehová, y en la casa del rey, y lo envió
a Hazael, rey de Siria; y él se retiró de
Jerusalén.
19 Los demás hechos de Joás, y todo lo que
hizo, ¿no *están* escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?
20 Y se levantaron sus siervos y conspir-
aron y mataron a Joás en la casa de Milo,
descendiendo él a Sila;
21 Pues Josacar, hijo de Simeat, y Jozabad,
hijo de Somer, sus siervos, lo hirieron, y
murió. Y lo sepultaron con sus padres
en la ciudad de David, y Amasías su hijo
reinó en su lugar.

13

1 En el año veintitrés de Joás, hijo de
Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar
Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel en
Samaria; *y reinó* diecisiete años.
2 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová,
y siguió los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, el que hizo pecar a Israel, y no se
apartó de ellos.
3 Y se encendió el furor de Jehová contra
Israel, y los entregó en mano de Hazael,
rey de Siria, y en mano de Benadad, hijo
de Hazael, todos *sus* días.
4 Mas Joacaz oró a la faz de Jehová, y
Jehová lo oyó: porque miró la aflicción
de Israel, pues el rey de Siria los afligía.
5 (Y Jehová dio un salvador a Israel, y
salieron de bajo la mano de los sirios;
y habitaron los hijos de Israel en sus
tiendas, como antes.
6 Con todo eso no se apartaron de los
pecados de la casa de Jeroboam, el que
hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron;
y también la imagen de Asera permaneció
en Samaria.)
7 Porque no le había quedado gente a Joa-
caz, sino cincuenta hombres de a caballo,
y diez carros y diez mil hombres de a pie;

pues el rey de Siria los había destruido, y
los había puesto como polvo para hollar.
8 Los demás hechos de Joacaz, y todo
lo que hizo, y sus valentías, ¿no *están*
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?
9 Y durmió Joacaz con sus padres, y lo
sepultaron en Samaria; y Joás su hijo
reinó en su lugar.
10 El año treinta y siete de Joás, rey
de Judá, comenzó a reinar Joás, hijo de
Joacaz, sobre Israel en Samaria; *y reinó*
dieciséis años.
11 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová;
no se apartó de todos los pecados de
Jeroboam, hijo de Nabat, el cual hizo
pecar a Israel, *sino que* anduvo en ellos.
12 Los demás hechos de Joás, y todo lo
que hizo, y su esfuerzo con que guerreó
contra Amasías, rey de Judá, ¿no *están*
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?
13 Y durmió Joás con sus padres, y Jer-
oboam se sentó en su trono: Y Joás fue
sepultado en Samaria con los reyes de
Israel.
14 Y Eliseo estaba enfermo, de aquella su
enfermedad de que murió. Y descendió a
él Joás, rey de Israel, y llorando delante
de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro
de Israel y su gente de a caballo!
15 Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas
saetas. Tomó él entonces un arco y unas
saetas.
16 Y dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu
mano sobre el arco. Y puso él su mano
sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus
manos sobre las manos del rey,
17 y dijo: Abre la ventana de hacia el
oriente. Y él la abrió. Entonces Eliseo
dijo: Tira; y él tiró. Y él dijo: Saeta
de la liberación de Jehová, saeta de la
liberación de Siria; porque herirás a los
sirios en Afec hasta consumirlos.
18 Y le dijo: Toma las saetas. Y luego que
el rey de Israel las hubo tomado, le dijo:
Hiere la tierra. Y él la hirió tres veces y
se detuvo.
19 Entonces el varón de Dios, enojado
contra él, le dijo: Al herir cinco o seis
veces, habrías herido a Siria, hasta no
quedar ninguno: Pero ahora herirás a
Siria *sólo* tres veces.
20 Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado
el año vinieron partidas de moabitas a la
tierra.
21 Y aconteció que cuando estaban sepul-
tando a un hombre, súbitamente vieron
una banda *de hombres*, y arrojaron al
hombre en el sepulcro de Eliseo: y
cuando el muerto llegó a tocar los huesos
de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus
pies.
22 Pero Hazael, rey de Siria, afligió a Israel
todo el tiempo de Joacaz.
23 Mas Jehová tuvo misericordia de ellos,
y tuvo compasión de ellos, y los miró, por
amor a su pacto con Abraham, Isaac y
Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos
de delante de sí hasta ahora.
24 Y murió Hazael, rey de Siria, y Benadad
su hijo reinó en su lugar.
25 Y volvió Joás, hijo de Joacaz, y recobró
de mano de Benadad, hijo de Hazael,
las ciudades que este había tomado en
guerra de mano de Joacaz, su padre.
Tres veces Joás lo derrotó, y recobró las
ciudades de Israel.

14

1 En el año segundo de Joás, hijo de
Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar
Amasías, hijo de Joás, rey de Judá.
2 Veinticinco años tenía cuando comenzó
a reinar, y veintinueve años reinó en
Jerusalén; el nombre de su madre *fue*
Joadan, de Jerusalén.
3 Y él hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová,
aunque no como David su padre; hizo
conforme a todas las cosas que había
hecho Joás su padre.
4 Con todo eso los lugares altos no fueron
quitados; pues el pueblo aún sacrificaba
y quemaba incienso en los lugares altos.
5 Y aconteció que luego que el reino
fue confirmado en su mano, mató a sus
siervos, los que habían dado muerte al
rey su padre.
6 Mas no mató a los hijos de los que lo
mataron, conforme a lo que está escrito
en el libro de la ley de Moisés, donde
Jehová mandó, diciendo: No matarán a
los padres por los hijos, ni a los hijos por

los padres; sino que cada uno morirá por
su pecado.
7 Este también mató a diez mil edomitas
en el valle de la Sal, y tomó a Sela en
batalla, y la llamó Jocteel, hasta hoy.
8 Entonces Amasías envió embajadores a
Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey
de Israel, diciendo: Ven, y veámonos de
rostro.
9 Y Joás, rey de Israel, envió a Amasías,
rey de Judá, esta respuesta: El cardo que
estaba en el Líbano envió a decir al cedro
que *estaba* en el Líbano: Da tu hija por
esposa a mi hijo. Y pasaron las fieras que
están en el Líbano, y hollaron el cardo.
10 Ciertamente has derrotado a Edom, y tu
corazón se ha envanecido; gloríate, pues,
mas quédate en tu casa. ¿Para qué te
metes en un mal, para que caigas tú, y
Judá contigo?
11 Pero Amasías no quiso oír; por lo que
subió Joás, rey de Israel, y se vieron las
caras él y Amasías, rey de Judá, en Bet-
semes, que *pertenece* a Judá.
12 Y Judá cayó delante de Israel, y huyeron
cada uno a su tienda.
13 Además Joás, rey de Israel, tomó a
Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de
Ocozías, en Bet-semes: y vino a Jerusalén,
y rompió el muro de Jerusalén desde
la puerta de Efraín hasta la puerta del
Ángulo, cuatrocientos codos.
14 Y tomó todo el oro y la plata, y todos
los vasos que fueron hallados en la casa
de Jehová, y en los tesoros de la casa del
rey, y rehenes, y se volvió a Samaria.
15 Los demás hechos que Joás ejecutó,
y sus hazañas, y cómo peleó contra
Amasías, rey de Judá, ¿no *están* escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
16 Y durmió Joás con sus padres, y fue
sepultado en Samaria con los reyes de
Israel; y Jeroboam su hijo reinó en su
lugar.
17 Y Amasías, hijo de Joás, rey de Judá,
vivió después de la muerte de Joás, hijo
de Joacaz, rey de Israel, quince años.
18 Los demás hechos de Amasías, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?
19 E hicieron conspiración contra él en
Jerusalén, y él huyó a Laquis; mas en-
viaron tras él a Laquis, y allá lo mataron.
20 Lo trajeron luego sobre caballos, y lo
sepultaron en Jerusalén con sus padres,
en la ciudad de David.
21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó
a Azarías, que *tenía* dieciséis años, y
lo hicieron rey en lugar de Amasías su
padre.
22 Edificó él a Elat, y la restituyó a
Judá, después que el rey durmió con sus
padres.
23 El año quince de Amasías, hijo de Joás,
rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam,
hijo de Joás, sobre Israel en Samaria; *y*
reinó cuarenta y un años.
24 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová,
y no se apartó de todos los pecados de
Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar
a Israel.
25 Él restituyó los términos de Israel desde
la entrada de Hamat hasta el mar de la
llanura, conforme a la palabra de Jehová,
el Dios de Israel, la cual Él había hablado
por su siervo Jonás, hijo del profeta
Amitai, que *era* de Gat-hefer.
26 Porque Jehová miró la muy amarga
aflicción de Israel; pues no *había* preso ni
libre, ni nadie que ayudara a Israel;
27 Y Jehová no había determinado raer el
nombre de Israel de debajo del cielo: por
tanto, los salvó por mano de Jeroboam,
hijo de Joás.
28 Y los demás hechos de Jeroboam, y todo
lo que hizo, y su valentía, y todas las
guerras que hizo, y cómo recobró para
Israel a Damasco y a Hamat, *que habían*
pertenecido a Judá, ¿no *están* escritos en
el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
29 Y durmió Jeroboam con sus padres, los
reyes de Israel, y Zacarías su hijo reinó
en su lugar.

15

1 En el año veintisiete de Jeroboam, rey
de Israel, comenzó a reinar Azarías, hijo
de Amasías, rey de Judá.
2 Dieciséis años *tenía* cuando comenzó a
reinar, y cincuenta y dos años reinó en

Jerusalén; el nombre de su madre fue
Jecolía, de Jerusalén.
3 E hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová,
conforme a todas las cosas que su padre
Amasías había hecho.
4 Con todo, los lugares altos no fueron
quitados; pues el pueblo todavía sacrifi-
caba y quemaba incienso en los lugares
altos.
5 Y Jehová hirió al rey, y quedó leproso
hasta el día de su muerte, y habitó en una
casa separada, y Jotam, hijo del rey, *tenía*
el cargo del palacio, gobernando al pueblo
de la tierra.
6 Los demás hechos de Azarías, y todo lo
que hizo, ¿no *están* escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
7 Y durmió Azarías con sus padres, y lo
sepultaron con sus padres en la ciudad de
David: y Jotam su hijo reinó en su lugar.
8 En el año treinta y ocho de Azarías, rey
de Judá, Zacarías, hijo de Jeroboam, reinó
seis meses sobre Israel en Samaria.
9 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová,
como habían hecho sus padres: no se
apartó de los pecados de Jeroboam, hijo
de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
10 Contra él conspiró Salum, hijo de Jabes,
y lo hirió en presencia de su pueblo, y lo
mató, y reinó en su lugar.
11 Los demás hechos de Zacarías, he aquí
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel.
12 Y esta *fue* la palabra de Jehová que
había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos
hasta la cuarta *generación* se sentarán en
el trono de Israel. Y fue así.
13 Salum, hijo de Jabes, comenzó a reinar
en el año treinta y nueve de Uzías, rey
de Judá, y reinó el tiempo de un mes en
Samaria;
14 Pues subió Manahem, hijo de Gadi, de
Tirsa, y vino a Samaria, e hirió a Salum,
hijo de Jabes, en Samaria y lo mató, y
reinó en su lugar.
15 Los demás hechos de Salum, y la con-
spiración que hizo, he aquí *están* escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel.
16 Entonces hirió Manahem a Tifsa, y a to-
dos los que *estaban* en ella, y también sus
términos desde Tirsa; y la hirió porque
no le habían abierto *las puertas*; y abrió
el vientre a todas las mujeres que estaban
encinta.
17 En el año treinta y nueve de Azarías,
rey de Judá, Manahem, hijo de Gadi
comenzó a reinar sobre Israel; *y reinó*
diez años en Samaria.
18 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová;
no se apartó en todo su tiempo de los
pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el
que hizo pecar a Israel.
19 Y vino Pul, rey de Asiria, a la tierra; y
dio Manahem a Pul mil talentos de plata
para que le ayudara a confirmarse en el
reino.
20 Y Manahem exigió este dinero de Is-
rael, *aun* de todos los hombres ricos y
poderosos: de cada uno cincuenta siclos
de plata, para dar al rey de Asiria. Y el
rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí
en la tierra.
21 Los demás hechos de Manahem, y todo
lo que hizo, ¿no *están* escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel?
22 Y durmió Manahem con sus padres, y
Pekaía su hijo reinó en su lugar.
23 En el año cincuenta de Azarías, rey de
Judá, Pekaía, hijo de Manahem, comenzó
a reinar sobre Israel en Samaria, *y reinó*
dos años.
24 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová;
no se apartó de los pecados de Jeroboam,
hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
25 Y conspiró contra él Peka, hijo de
Remalías, capitán suyo, y lo hirió en
Samaria, en el palacio de la casa real,
en compañía de Argob y de Arif, y con
cincuenta hombres de los hijos de los
galaaditas. Y lo mató y reinó en su lugar.
26 Los demás hechos de Pekaía, y todo lo
que hizo, he aquí *están* escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel.
27 En el año cincuenta y dos de Azarías,
rey de Judá, Peka, hijo de Remalías,
comenzó a reinar sobre Israel en
Samaria; *y reinó* veinte años.
28 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová;
no se apartó de los pecados de Jeroboam,
hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
29 En los días de Peka, rey de Israel, vino

Tiglat-pileser, rey de los asirios, y tomó a
Ahión, Abel-bet-maaca, y Janoa, y Cedes, y
Hazor, y Galaad, y Galilea, y toda la tierra
de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria.
30 Y Oseas, hijo de Ela, hizo una conspir-
ación contra Peka, hijo de Remalías, y lo
hirió y lo mató, y reinó en su lugar, a los
veinte años de Jotam, hijo de Uzías.
31 Los demás hechos de Peka, y todo lo
que hizo, he aquí *están* escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel.
32 En el segundo año de Peka, hijo de
Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar
Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá.
33 Veinticinco años tenía cuando comenzó
a reinar, y reinó dieciséis años en
Jerusalén. El nombre de su madre *fue*
Jerusa, hija de Sadoc.
34 Y él hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová;
hizo conforme a todas las cosas que había
hecho su padre Uzías.
35 Con todo eso los lugares altos no fueron
quitados; pues el pueblo aún sacrificaba y
quemaba incienso en los lugares altos. Él
edificó la puerta más alta de la casa de
Jehová.
36 Los demás hechos de Jotam, y todo lo
que hizo, ¿no *están* escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
37 En aquel tiempo Jehová comenzó a
enviar contra Judá a Rezín, rey de Siria, y
a Peka, hijo de Remalías.
38 Y durmió Jotam con sus padres, y fue
sepultado con sus padres en la ciudad de
David, su padre; y Acaz su hijo reinó en
su lugar.

16

1 En el año diecisiete de Peka, hijo de
Remalías, comenzó a reinar Acaz, hijo de
Jotam, rey de Judá.
2 Veinte años *tenía* Acaz cuando comenzó
a reinar, y reinó en Jerusalén dieciséis
años; pero no hizo *lo* recto ante los ojos
de Jehová su Dios, como David su padre;
3 Antes anduvo en el camino de los reyes
de Israel, y aun hizo pasar por el fuego
a su hijo, según las abominaciones de las
gentes que Jehová echó de delante de los
hijos de Israel.
4 Asimismo sacrificó, y quemó incienso en
los lugares altos, y sobre los collados, y
debajo de todo árbol frondoso.
5 Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka,
hijo de Remalías, rey de Israel, subieron
a Jerusalén para *hacer* guerra: y sitiaron
a Acaz, mas no lo pudieron vencer.
6 En aquel tiempo Rezín, rey de Siria,
restituyó Elat a Siria, y echó a los judíos
de Elat; y los sirios vinieron a Elat, y
habitaron allí hasta hoy.
7 Entonces Acaz envió embajadores a
Tiglat-pileser, rey de Asiria, diciendo: Yo
soy tu siervo y tu hijo: sube, y defiéndeme
de mano del rey de Siria, y de mano del
rey de Israel, que se han levantado contra
mí.
8 Y tomando Acaz la plata y el oro que se
halló en la casa de Jehová, y en los tesoros
de la casa real, envió al rey de Asiria un
presente.
9 Y le atendió el rey de Asiria; pues el rey
de Asiria subió contra Damasco y la tomó,
y llevó cautivos a sus moradores a Kir, y
mató a Rezín.
10 Y el rey Acaz fue a Damasco a encontrar
a Tiglat-pileser, rey de Asiria; y cuando
vio el rey Acaz el altar que *estaba* en Dam-
asco; envió al sacerdote Urías el diseño y
la descripción del altar, conforme a toda
su hechura.
11 Y Urías el sacerdote edificó el altar;
conforme a todo lo que el rey Acaz
había enviado de Damasco, así lo hizo el
sacerdote Urías, entre tanto que el rey
Acaz venía de Damasco.
12 Y cuando el rey volvió de Damasco, el
rey vio el altar, y se acercó el rey al altar,
y ofreció *holocausto* en él;
13 Y encendió su holocausto y su presente,
y derramó sus libaciones, y esparció la
sangre de sus ofrendas de paz sobre el
altar.
14 Y quitó el altar de bronce que *estaba*
delante de Jehová, de delante de la casa,
entre el altar y el templo de Jehová, y lo
puso al lado del altar hacia el norte.
15 Y el rey Acaz mandó al sacerdote Urías,
diciendo: En el gran altar encenderás el
holocausto de la mañana y el presente
de la tarde, y el holocausto del rey y su

presente, con el holocausto de todo el
pueblo de la tierra y su presente, y sus
libaciones: y esparcirás sobre él toda la
sangre del holocausto, y toda la sangre del
sacrificio: y el altar de bronce será mío
para consultar en él.
16 E hizo el sacerdote Urías conforme a
todas las cosas que el rey Acaz le mandó.
17 Y cortó el rey Acaz las cintas de las
bases, y les quitó las fuentes; quitó tam-
bién el mar de sobre los bueyes de bronce
que *estaban* debajo de él, y lo puso sobre
el enlosado.
18 Asimismo la tienda del sábado que
habían edificado en la casa, y el pasadizo
de afuera del rey, los quitó del templo de
Jehová, por causa del rey de Asiria.
19 Los demás hechos de Acaz que puso por
obra, ¿no *están* escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?
20 Y durmió el rey Acaz con sus padres; y
fue sepultado con sus padres en la ciudad
de David: y Ezequías su hijo reinó en su
lugar.

17

1 En el año duodécimo de Acaz, rey de
Judá, comenzó a reinar Oseas, hijo de Ela,
en Samaria sobre Israel; y reinó nueve
años.
2 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová,
aunque no como los reyes de Israel que
antes de él habían sido.
3 Contra este subió Salmanasar, rey de
Asiria; y Oseas fue hecho su siervo, y le
pagaba tributo.
4 Mas el rey de Asiria halló que Oseas
conspiraba; porque había enviado emba-
jadores a So, rey de Egipto, y no había
pagado tributo al rey de Asiria, como lo
hacía cada año; por lo que el rey de Asiria
lo detuvo, y lo aprisionó en la casa de la
cárcel.
5 Y el rey de Asiria invadió todo el país,
y subió contra Samaria y la sitió durante
tres años.
6 En el año nueve de Oseas tomó el rey de
Asiria a Samaria, y llevó a Israel cautivo
a Asiria, y los puso en Halah y en Habor,
junto al río de Gozán, y en las ciudades de
los medos.
7 Esto aconteció porque los hijos de Israel
pecaron contra Jehová su Dios, que los
sacó de tierra de Egipto de bajo la mano
de Faraón, rey de Egipto, y temieron a
dioses ajenos,
8 y anduvieron en los estatutos de las
gentes que Jehová había lanzado de de-
lante de los hijos de Israel, y en los que
establecieron los reyes de Israel.
9 Y los hijos de Israel hicieron secre-
tamente cosas no rectas contra Jehová,
su Dios, edificándose lugares altos en
todas sus ciudades, desde las torres de las
atalayas hasta las ciudades fortificadas,
10 y se levantaron estatuas e imágenes de
Asera en todo collado alto, y debajo de
todo árbol frondoso,
11 y quemaron allí incienso en todos los
lugares altos, a la manera de las naciones
que Jehová había desterrado de delante
de ellos, e hicieron cosas muy malas para
provocar a ira a Jehová.
12 Y servían a los ídolos, de los cuales Je-
hová les había dicho: Vosotros no habéis
de hacer esto;
13 Y Jehová amonestaba a Israel y a Judá
por medio de todos los profetas *y de*
todos los videntes, diciendo: Volveos de
vuestros malos caminos, y guardad mis
mandamientos *y* mis ordenanzas, con-
forme a todas las leyes que yo prescribí a
vuestros padres, y que os envié por medio
de mis siervos los profetas.
14 Pero ellos no obedecieron, antes en-
durecieron su cerviz, como la cerviz de
sus padres, los cuales no creyeron en
Jehová su Dios.
15 Y desecharon sus estatutos, y su pacto
que Él había hecho con sus padres, y
sus testimonios que Él había prescrito a
ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron
vanos, y fueron en pos de las gentes
que *estaban* alrededor de ellos, de las
cuales Jehová les había mandado que no
hiciesen como ellas:
16 Y dejaron todos los mandamientos de
Jehová su Dios, y se hicieron imágenes
fundidas *de* dos becerros, e hicieron una
imagen de Asera, y adoraron a todo el
ejército del cielo, y sirvieron a Baal.
17 E hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas

por fuego; y se dieron a adivinaciones y
agüeros, y se entregaron a hacer lo malo
ante los ojos de Jehová, provocándole a
ira.
18 Jehová, por tanto, se airó en gran man-
era contra Israel, y los quitó de delante de
su rostro; que no quedó sino sólo la tribu
de Judá.
19 Mas ni aun Judá guardó los man-
damientos de Jehová su Dios; antes andu-
vieron en los estatutos de Israel, los cuales
ellos habían hecho.
20 Y desechó Jehová a toda la simiente
de Israel, y los afligió, y los entregó en
manos de saqueadores, hasta echarlos de
su presencia.
21 Porque separó a Israel de la casa de
David, y ellos hicieron rey a Jeroboam
hijo de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel
de en pos de Jehová, y les hizo cometer
gran pecado.
22 Y los hijos de Israel anduvieron en
todos los pecados de Jeroboam que él
hizo, sin apartarse de ellos;
23 hasta que Jehová quitó a Israel de
delante de su rostro, como Él lo había
dicho por medio de todos los profetas sus
siervos; e Israel fue llevado cautivo de su
tierra a Asiria, hasta hoy.
24 Y el rey de Asiria trajo *gente* de Babilo-
nia, y de Cuta, y de Iva, y de Hamat, y de
Sefarvaim, y *los* puso en las ciudades de
Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y
poseyeron a Samaria, y habitaron en sus
ciudades.
25 Y aconteció al principio, cuando comen-
zaron a habitar allí, que no temiendo
ellos a Jehová, Jehová envió contra ellos
leones que mataron a *muchos* de ellos.
26 Entonces dijeron ellos al rey de Asiria:
Las gentes que tú trasladaste y pusiste en
las ciudades de Samaria, no conocen la
costumbre del Dios de aquella tierra, y
Él ha echado leones en *medio de* ellos, y
he aquí los matan, porque no conocen la
costumbre del Dios de la tierra.
27 Entonces el rey de Asiria mandó, di-
ciendo: Llevad allí a alguno de los sacer-
dotes que trajeron de allá, y vaya y habite
allí, y les enseñe la costumbre del Dios del
país.
28 Y vino uno de los sacerdotes que habían
trasportado de Samaria, y habitó en Betel,
y les enseñó cómo habían de temer a
Jehová.
29 Mas cada nación se hizo sus dioses, y
los pusieron en los templos de los lugares
altos que habían hecho los de Samaria;
cada nación en su ciudad donde habitaba.
30 Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot,
y los de Cuta hicieron a Nergal, y los de
Hamat hicieron a Asima;
31 Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac;
y los de Sefarvaim quemaban a sus hijos
en el fuego *como ofrenda* a Adramelec y a
Anamelec, dioses de Sefarvaim.
32 Y temían a Jehová; e hicieron para sí,
de los más bajos de ellos, sacerdotes de los
lugares altos, quienes sacrificaban para
ellos en las casas de los lugares altos.
33 Temían a Jehová, y servían a sus
dioses, según la costumbre de las gentes
de donde habían sido trasladados.
34 Hasta hoy hacen como entonces; que ni
temen a Jehová, ni guardan sus estatutos,
ni sus ordenanzas, ni hacen según la
ley y los mandamientos que prescribió
Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso
el nombre de Israel;
35 Con los cuales Jehová había hecho
pacto, y les mandó, diciendo: No temeréis
a otros dioses, ni los adoraréis, ni les
serviréis, ni les ofreceréis sacrificios.
36 Mas a Jehová, que os sacó de la tierra de
Egipto con gran poder y brazo extendido,
a Él temeréis, y a Él adoraréis, y a Él
haréis sacrificio.
37 Y los estatutos, y las ordenanzas, y la
ley y el mandamiento que Él os escribió,
habréis de ponerlos por obra para siem-
pre, y no temeréis a otros dioses.
38 Y no olvidaréis el pacto que hice con
vosotros; ni temeréis a dioses ajenos.
39 Mas temed a Jehová vuestro Dios, y
Él os librará de mano de todos vuestros
enemigos.
40 Pero ellos no escucharon; antes
hicieron según su costumbre antigua.
41 Así temieron a Jehová aquellas gentes, y
juntamente sirvieron a sus ídolos; y como
hicieron sus padres, así hacen hasta hoy
sus hijos y sus nietos.

18

1 Y aconteció que en el tercer año de
Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, comenzó
a reinar Ezequías, hijo de Acaz, rey de
Judá.
2 Veinticinco años tenía él cuando
comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
veintinueve años. El nombre de su madre
era Abi, hija de Zacarías.
3 E hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová,
conforme a todas las cosas que había
hecho David su padre.
4 Él quitó los lugares altos, y quebró las
imágenes, y destruyó las imágenes de
Asera, e hizo pedazos la serpiente de
bronce que Moisés había hecho, porque
hasta entonces le quemaban incienso los
hijos de Israel; y le llamó por nombre
Nehustán.
5 En Jehová, el Dios de Israel, puso su
confianza; ni después ni antes de él hubo
otro como él entre todos los reyes de Judá.
6 Pues siguió a Jehová y no se apartó de Él,
sino que guardó los mandamientos que
Jehová prescribió a Moisés.
7 Y Jehová estaba con él; y adondequiera
que iba prosperaba. Él se rebeló contra el
rey de Asiria, y no le sirvió.
8 Hirió también a los filisteos hasta Gaza
y sus términos, desde las torres de las
atalayas hasta la ciudad fortificada.
9 Y aconteció que en el cuarto año del
rey Ezequías, que *era* el año séptimo de
Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, subió
Salmanasar, rey de Asiria, contra Samaria
y la sitió.
10 Y la tomaron al cabo de tres años; esto
es, en el año sexto de Ezequías, el cual
era el año noveno de Oseas, rey de Israel,
Samaria fue tomada.
11 Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel
a Asiria, y los puso en Halah y en Habor,
junto al río de Gozán, y en las ciudades de
los medos:
12 Por cuanto no obedecieron la voz de
Jehová su Dios, sino que transgredieron
su pacto, *y* todas las cosas que Moisés
siervo de Jehová había mandado, no las
escucharon, ni las pusieron por obra.
13 Y a los catorce años del rey Ezequías,
subió Senaquerib, rey de Asiria, contra
todas las ciudades fortificadas de Judá, y
las tomó.
14 Entonces Ezequías, rey de Judá, envió
a decir al rey de Asiria en Laquis: Yo
he pecado: apártate de mí, y llevaré
todo lo que me impusieres. Y el rey de
Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá
trescientos talentos de plata y treinta
talentos de oro.
15 Y Ezequías *le* dio toda la plata que fue
hallada en la casa de Jehová, y en los
tesoros de la casa real.
16 En aquel tiempo Ezequías quitó *el oro
de* las puertas del templo de Jehová, y *de*
los quiciales que el *mismo* rey Ezequías
había cubierto de oro, y lo dio al rey de
Asiria.
17 Después el rey de Asiria envió al rey
Ezequías, desde Laquis contra Jerusalén,
al Tartán y al Rabsaris y al Rabsaces, con
un gran ejército: y subieron, y vinieron a
Jerusalén. Y habiendo subido, vinieron y
pararon junto al acueducto del estanque
de arriba, que está en el camino de la
heredad del lavador.
18 Llamaron luego al rey, y salió a ellos
Eliaquim, hijo de Hilcías, que *era* mayor-
domo, y Sebna, el escriba, y Joah, hijo de
Asaf, el cronista.
19 Y les dijo el Rabsaces: Decid ahora a
Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria:
¿Qué confianza *es* esta en que te apoyas?
20 Dices (pero *son* palabras vacías): *Tengo*
consejo y fuerzas para la guerra. Mas ¿en
quién confías, que te has rebelado contra
mí?
21 He aquí tú confías ahora en este bordón
de caña cascada, en Egipto, en el que si
alguno se apoyare, se le entrará por la
mano, y la traspasará. Tal es Faraón,
rey de Egipto, para todos los que en él
confían.
22 Y si me decís: Nosotros confiamos
en Jehová nuestro Dios: ¿no *es* Este
Aquél cuyos lugares altos y altares ha
quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a
Jerusalén: Delante de este altar adoraréis
en Jerusalén?
23 Por tanto, ahora yo te ruego que des
prendas a mi señor, el rey de Asiria, y yo
te daré dos mil caballos, si tú pudieres dar
jinetes para ellos.

24 ¿Cómo, pues, podrás resistir a un
capitán, al menor de los siervos de mi
señor, aunque estés confiado en Egipto
por sus carros y su gente de a caballo?
25 ¿Acaso he venido yo ahora sin Jehová
contra este lugar, para destruirlo? Jehová
me dijo: Sube contra esta tierra, y de-
strúyela.
26 Entonces dijo Eliaquim, hijo de Hilcías,
y Sebna y Joah, al Rabsaces: Te ruego que
hables a tus siervos en arameo, porque
nosotros *lo* entendemos, y no hables con
nosotros en lengua judaica a oídos del
pueblo que está sobre el muro.
27 Y el Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado
mi señor para decir estas palabras *sólo* a
ti y a tu señor, y no a los hombres que
están sobre el muro, para que coman su
propio estiércol y beban su propia orina
con vosotros?
28 Luego el Rabsaces se puso de pie, y
clamó a gran voz en lengua judaica, y
habló, diciendo: Oíd la palabra del gran
rey, el rey de Asiria.
29 Así ha dicho el rey: No os engañe
Ezequías, porque no os podrá librar de
mi mano.
30 Y no os haga Ezequías confiar en
Jehová, diciendo: De cierto nos librará
Jehová, y esta ciudad no será entregada
en mano del rey de Asiria.
31 No escuchéis a Ezequías, porque así
dice el rey de Asiria: Haced un acuerdo
conmigo con presente, y salid a mí, y
entonces cada uno coma de su vid y de
su higuera, y cada uno beba las aguas de
su cisterna;
32 Hasta que yo venga, y os lleve a una
tierra como la vuestra, tierra de grano y
de vino, tierra de pan y de viñas, tierra
de aceite de olivas, y de miel; y viviréis,
y no moriréis. No escuchéis a Ezequías,
porque os engaña cuando dice: Jehová
nos librará.
33 ¿Acaso alguno de los dioses de las
naciones ha librado su tierra de la mano
del rey de Asiria?
34 ¿Dónde *están* los dioses de Hamat, y
de Arfad? ¿Dónde *están* los dioses de
Sefarvaim, de Hena, y de Iva? ¿Pudieron
estos librar a Samaria de mi mano?
35 ¿Qué dios de todos los dioses de estas
tierras ha librado su tierra de mi mano,
para que Jehová libre de mi mano a
Jerusalén?
36 Y el pueblo calló, y no le respondió
palabra: porque había mandamiento del
rey, el cual había dicho: No le respondáis.
37 Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías, que
era mayordomo, y Sebna, el escriba, y
Joah, hijo de Asaf, el cronista, vinieron
a Ezequías, rasgadas sus vestiduras, y le
declararon las palabras del Rabsaces.

19

1 Y aconteció que cuando el rey Ezequías
lo oyó, rasgó sus vestiduras, y se cubrió
de cilicio, y entró en la casa de Jehová.
2 Y envió a Eliaquim el mayordomo, y a
Sebna, el escriba, y a los ancianos de los
sacerdotes, vestidos de cilicio, al profeta
Isaías, hijo de Amoz.
3 Y le dijeron: Así ha dicho Ezequías:
Este día es día de angustia, de reprensión
y de blasfemia; porque los hijos están a
punto de nacer, y la que da a luz no tiene
fuerzas.
4 Quizá oirá Jehová tu Dios todas las
palabras del Rabsaces, al cual el rey
de los asirios su señor ha enviado para
injuriar al Dios vivo, y para vituperar
con palabras, las cuales Jehová tu Dios
ha oído; por tanto, eleva oración por el
remanente que aún queda.
5 Vinieron, pues, los siervos del rey Eze-
quías a Isaías.
6 E Isaías les respondió: Así diréis a
vuestro señor: Así dice Jehová; No temas
por las palabras que has oído, con las
cuales me han blasfemado los siervos del
rey de Asiria.
7 He aquí yo pondré en él un espíritu, y
oirá un rumor, y se volverá a su tierra:
y yo haré que en su propia tierra caiga a
espada.
8 Y regresando el Rabsaces, halló al rey
de Asiria combatiendo a Libna; porque
había oído que se había ido de Laquis.
9 Y oyó decir de Tirhaca, rey de Etiopía:
He aquí, ha salido para hacerte guerra.
Entonces volvió él, y envió embajadores
a Ezequías, diciendo:

10 Así diréis a Ezequías, rey de Judá: No
te engañe tu Dios en quien tú confías,
para decir: Jerusalén no será entregada
en mano del rey de Asiria.
11 He aquí tú has oído lo que han hecho
los reyes de Asiria a todas las tierras,
destruyéndolas; ¿y serás tú librado?
12 ¿Acaso las libraron los dioses de las
naciones que mis padres destruyeron, *es*
decir, Gozán, y Harán, y Rezef, y los hijos
de Edén que estaban en Telasar?
13 ¿Dónde *está* el rey de Hamat, el rey de
Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvaim,
de Hena y de Iva?
14 Y tomó Ezequías la carta de mano de
los embajadores; y después que la hubo
leído, subió a la casa de Jehová, y la
extendió Ezequías delante de Jehová.
15 Y oró Ezequías delante de Jehová,
diciendo: Oh Jehová Dios de Israel, que
habitas entre los querubines, solo tú eres
Dios de todos los reinos de la tierra; tú
hiciste el cielo y la tierra.
16 Inclina, oh Jehová tu oído y escucha;
abre, oh Jehová, tus ojos y mira; y oye las
palabras de Senaquerib, que ha enviado
a blasfemar al Dios viviente.
17 Es verdad, oh Jehová, que los reyes de
Asiria han destruido las naciones y sus
tierras;
18 Y que pusieron en el fuego a sus dioses,
por cuanto ellos no *eran* dioses, sino obra
de manos de hombres, madera o piedra,
y así los destruyeron.
19 Ahora pues, oh Jehová Dios nuestro,
sálvanos, te suplico, de su mano, para que
sepan todos los reinos de la tierra que sólo
tú, oh Jehová, eres Dios.
20 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a
decir a Ezequías: Así dice Jehová, Dios
de Israel: Lo que me rogaste acerca de
Senaquerib, rey de Asiria, he oído.
21 Esta *es* la palabra que Jehová ha
hablado contra él: Te ha menospreciado,
te ha escarnecido la virgen hija de Sión;
ha movido su cabeza detrás de ti la hija
de Jerusalén.
22 ¿A quién has injuriado y a quién has
blasfemado? ¿Y contra quién has alzado
tu voz, y has alzado en alto tus ojos?
Contra el Santo de Israel.
23 Por mano de tus mensajeros has pro-
ferido injuria contra el Señor, y has dicho:
Con la multitud de mis carros he subido
a las cumbres de las montañas, a las
cuestas del Líbano; y cortaré sus altos
cedros, sus abetos más escogidos, y me
alojaré en la morada más lejana, y en el
bosque de su Carmelo.
24 Yo cavé y bebí las aguas extrañas, y
con las plantas de mis pies sequé todos
los ríos de los lugares sitiados.
25 ¿Nunca has oído que hace mucho
tiempo yo lo hice, y que desde los días
de la antigüedad lo dispuse? Y ahora
lo he hecho venir, y tú serás para hacer
desolaciones, para reducir las ciudades
fortificadas en montones de ruinas.
26 Y sus moradores fueron de corto poder,
angustiados y confundidos; fueron cual
hierba del campo, como legumbre verde,
como heno en los terrados que se mar-
chita antes de madurar.
27 Yo conozco tu sentarte, tu salir y tu
entrar, y tu furor contra mí.
28 Por cuanto te has airado contra mí, y tu
estruendo ha subido a mis oídos, yo por
tanto pondré mi gancho en tu nariz, y mi
freno en tus labios, y te haré volver por
el camino por donde viniste.
29 Y esto te *será* por señal, *oh Ezequías*:
Este año comerás lo que nacerá de suyo,
y el segundo año lo que nacerá de suyo;
y el tercer año sembrad y segad, plantad
viñas y comed de su fruto.
30 Y lo que hubiere escapado, lo que habrá
quedado de la casa de Judá, tornará a
echar raíz abajo, y hará fruto arriba.
31 Porque saldrá de Jerusalén un rema-
nente, y del monte de Sión los que es-
caparen: El celo de Jehová *de los ejércitos*
hará esto.
32 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey
de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni
lanzará saeta en ella; ni vendrá delante
de ella con escudo, ni levantará baluarte
contra ella.
33 Por el camino que vino se volverá, y no
entrará en esta ciudad, dice Jehová.
34 Porque yo ampararé a esta ciudad para
salvarla, por amor a mí mismo, y por
amor a David mi siervo.

35 Y aconteció que la misma noche salió
el ángel de Jehová, y mató en el cam-
pamento de los asirios ciento ochenta y
cinco mil; y cuando se levantaron por la
mañana, he aquí, todo *era* cuerpos de
muertos.
36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria
partió, y fue y regresó a Nínive, donde
se quedó.
37 Y aconteció que mientras él adoraba en
el templo de Nisroc, su dios, Adramelec y
Sarezer, sus hijos, lo mataron a espada;
y huyeron a la tierra de Armenia. Y
Esarhadón su hijo reinó en su lugar.

20

1 En aquellos días Ezequías cayó enfermo
de muerte, y vino a él el profeta Isaías,
hijo de Amoz, y le dijo: Así dice Jehová:
Pon tu casa en orden, porque morirás y
no vivirás.
2 Entonces él volvió su rostro a la pared,
y oró a Jehová, y dijo:
3 Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas
memoria de que he andado delante de ti
en verdad y con corazón perfecto, y que
he hecho *las cosas* que te agradan. Y lloró
Ezequías con gran lloro.
4 Y aconteció que antes que Isaías saliera
hasta la mitad del patio, vino a él la
palabra de Jehová, diciendo:
5 Vuelve, y di a Ezequías, el capitán de mi
pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David
tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto
tus lágrimas; he aquí yo te sano; al tercer
día subirás a la casa de Jehová.
6 Y añadiré a tus días quince años, y te
libraré a ti y a esta ciudad de mano del
rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por
amor a mí mismo, y por amor a David mi
siervo.
7 Y dijo Isaías: Tomen una masa de higos.
Y la tomaron y la pusieron sobre la llaga,
y sanó.
8 Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué
señal *tendré* de que Jehová me sanará, y
de que subiré a la casa de Jehová al tercer
día?
9 Y respondió Isaías: Esta señal tendrás
de Jehová, de que Jehová hará esto que ha
dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados,
o retrocederá diez grados?
10 Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que
la sombra decline diez grados: pero no
que la sombra vuelva atrás diez grados.
11 Entonces el profeta Isaías clamó a
Jehová; e hizo volver la sombra por los
grados que había descendido en el reloj
de Acaz, diez grados atrás.
12 En aquel tiempo Berodac-baladán, hijo
de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas
y un presente a Ezequías, porque había
oído que Ezequías había caído enfermo.
13 Y Ezequías los oyó, y les mostró toda
la casa de sus tesoros, la plata, el oro, las
especias y los preciosos ungüentos; y la
casa de sus armas y todo lo que había
en sus tesoros; ninguna cosa quedó que
Ezequías no les mostrase, así en su casa
como en todo su señorío.
14 Entonces el profeta Isaías vino al rey
Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos
varones, y de dónde vinieron a ti? Y
Ezequías le respondió: De lejanas tierras
han venido, de Babilonia.
15 Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu
casa? Y Ezequías respondió: Vieron todo
lo que *hay* en mi casa; nada quedó en mis
tesoros que no les mostrase.
16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye
palabra de Jehová:
17 He aquí vienen días, en que todo lo que
hay en tu casa, y todo lo que tus padres
han atesorado hasta hoy, será llevado a
Babilonia, sin quedar nada, dice Jehová.
18 Y de tus hijos que saldrán de ti, que
habrás engendrado, tomarán; y serán eu-
nucos en el palacio del rey de Babilonia.
19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La
palabra de Jehová que has hablado, es
buena. Después dijo: ¿Mas no habrá paz
y verdad en mis días?
20 Los demás hechos de Ezequías, y todo
su poderío, y cómo hizo el estanque y
el acueducto, y metió las aguas en la
ciudad, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
21 Y durmió Ezequías con sus padres, y
Manasés su hijo reinó en su lugar.

21

1 Doce años *tenía* Manasés cuando
comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
cincuenta y cinco años; el nombre de su
madre *era* Hefziba.
2 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová,
según las abominaciones de las naciones
que Jehová había echado de delante de los
hijos de Israel.
3 Porque él volvió a edificar los lugares
altos que Ezequías su padre había derrib-
ado, y levantó altares a Baal, e hizo una
imagen de Asera, como había hecho Acab,
rey de Israel; y adoró a todo el ejército del
cielo, y los sirvió.
4 Asimismo edificó altares en la casa de
Jehová, de la cual Jehová había dicho: Yo
pondré mi nombre en Jerusalén.
5 Y edificó altares para todo el ejército del
cielo en los dos atrios de la casa de Jehová.
6 Y pasó a su hijo por el fuego, y observó
los tiempos, y fue agorero, e instituyó
encantadores y adivinos, multiplicando
así el hacer lo malo ante los ojos de
Jehová, para provocarlo a ira.
7 Y puso una imagen tallada de Asera
que él había hecho, en la casa de la
cual Jehová había dicho a David y a
Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre
para siempre en esta casa, y en Jerusalén,
a la cual escogí de todas las tribus de
Israel:
8 Y no volveré a hacer que el pie de
Israel sea movido de la tierra que di a
sus padres, con tal que guarden y hagan
conforme a todas las cosas que yo les he
mandado, y conforme a toda la ley que mi
siervo Moisés les mandó.
9 Mas ellos no escucharon; y Manasés los
indujo a que hiciesen más mal que las
gentes que Jehová destruyó delante de los
hijos de Israel.
10 Y Jehová habló por medio de sus siervos
los profetas, diciendo:
11 Por cuanto Manasés rey de Judá ha he-
cho estas abominaciones, *y* ha hecho más
mal que todo lo que hicieron los amorreos
que *fueron* antes de él, y también ha
hecho pecar a Judá con sus ídolos;
12 por tanto, así dice Jehová, el Dios de
Israel: He aquí yo traigo *tal* mal sobre
Jerusalén y sobre Judá, que el que lo
oyere, le retiñirán ambos oídos.
13 Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de
Samaria, y la plomada de la casa de Acab;
y yo limpiaré a Jerusalén como se limpia
un plato, que se refriega y se pone boca
abajo.
14 Y desampararé el resto de mi heredad, y
los entregaré en manos de sus enemigos;
y serán para presa y despojo de todos sus
adversarios;
15 Por cuanto han hecho *lo* malo ante mis
ojos, y me han provocado a ira, desde
el día que sus padres salieron de Egipto
hasta hoy.
16 Fuera de esto, derramó Manasés mucha
sangre inocente en gran manera, hasta
llenar a Jerusalén de un extremo a otro:
además de su pecado con que hizo pecar
a Judá, para que hiciese *lo* malo ante los
ojos de Jehová.
17 Los demás hechos de Manasés, y todo
lo que hizo, y su pecado que cometió, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?
18 Y durmió Manasés con sus padres, y fue
sepultado en el huerto de su casa, en el
huerto de Uza; y Amón su hijo reinó en
su lugar.
19 Veintidós años tenía Amón cuando
comenzó a reinar, y reinó dos años en
Jerusalén. El nombre de su madre *era*
Mesalemet, hija de Harus, de Jotba.
20 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová,
como había hecho Manasés su padre.
21 Y anduvo en todos los caminos en que
su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a
los cuales había servido su padre, y a ellos
adoró;
22 Y dejó a Jehová, el Dios de sus padres,
y no anduvo en el camino de Jehová.
23 Y los siervos de Amón conspiraron
contra él, y mataron al rey en su casa.
24 Entonces el pueblo de la tierra mató a
todos los que habían conspirado contra el
rey Amón; y puso el pueblo de la tierra
por rey en su lugar a Josías su hijo.
25 Los demás hechos que Amón hizo, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?
26 Y fue sepultado en su sepulcro en el

huerto de Uza, y Josías su hijo reinó en
su lugar.

22

1 Ocho años *tenía* Josías cuando comenzó
a reinar, y reinó en Jerusalén treinta y un
años. El nombre de su madre *fue* Jedida,
hija de Adaías, de Boscat.
2 E hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová,
y anduvo en todo el camino de David su
padre, sin apartarse ni a derecha ni a
izquierda.
3 Y aconteció que a los dieciocho años del
rey Josías, el rey envió a Safán, hijo de
Azalías, hijo de Mesulam, el escriba, a la
casa de Jehová, diciendo:
4 Ve al sumo sacerdote Hilcías, y dile que
recoja el dinero que han traído a la casa
de Jehová, que los guardianes de la puerta
han recogido del pueblo,
5 y que lo pongan en manos de los que
hacen la obra, que tienen cargo de la casa
de Jehová, y que lo entreguen a los que
hacen la obra de la casa de Jehová, para
reparar las grietas de la casa;
6 a los carpinteros, a los maestros y a los
albañiles, para comprar madera y piedra
de cantería para reparar la casa.
7 Y no se les pedía cuentas del dinero
entregado en sus manos, porque ellos
procedían con fidelidad.
8 Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías
a Safán, el escriba: He hallado el libro de
la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio
el libro a Safán, y lo leyó.
9 Vino luego Safán, el escriba al rey, y dio
al rey la respuesta, y dijo: Tus siervos
han recogido el dinero que se halló en el
templo, y lo han entregado en poder de
los que hacen la obra, que tienen cargo
de la casa de Jehová.
10 Y Safán, el escriba declaró al rey,
diciendo: Hilcías el sacerdote me ha dado
un libro. Y lo leyó Safán delante del rey.
11 Y sucedió que cuando el rey hubo oído
las palabras del libro de la ley, rasgó sus
vestiduras.
12 Luego mandó el rey a Hilcías el sacer-
dote, y a Ahicam, hijo de Safán, y a Acbor,
hijo de Micaías, y a Safán el escriba, y a
Asaías, siervo del rey, diciendo:
13 Id, y consultad a Jehová por mí, y
por el pueblo, y por todo Judá, acerca
de las palabras de este libro que se ha
hallado; porque grande es la ira de Jehová
que se ha encendido contra nosotros, por
cuanto nuestros padres no escucharon
las palabras de este libro, para hacer
conforme a todo lo que nos fue escrito.
14 Entonces Hilcías el sacerdote, y Ahicam
y Acbor y Safán y Asaías, fueron a la
profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo
de Ticva, hijo de Araas, guarda de las
vestimentas, la cual moraba en Jerusalén,
en el colegio, y hablaron con ella.
15 Y ella les dijo: Así dice Jehová, el Dios
de Israel: Decid al varón que os envió a
mí:
16 Así dice Jehová: He aquí yo traigo mal
sobre este lugar, y sobre los que en él
moran, *según*, todas las palabras del libro
que ha leído el rey de Judá:
17 Por cuanto me dejaron a mí, y
quemaron incienso a dioses ajenos,
provocándome a ira en toda obra de sus
manos; y mi furor se ha encendido contra
este lugar, y no se apagará.
18 Mas al rey de Judá que os ha enviado
para que consultaseis a Jehová, diréis así:
Así dice Jehová, el Dios de Israel: Por
cuanto oíste las palabras del libro,
19 y tu corazón se enterneció, y te humil-
laste delante de Jehová, cuando oíste lo
que yo he pronunciado contra este lugar
y contra sus moradores, que vendrían a
ser asolados y malditos, y rasgaste tus
vestiduras, y lloraste en mi presencia,
también yo te he oído, dice Jehová.
20 Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus
padres, y tú serás recogido a tu sepulcro
en paz, y tus ojos no verán todo el mal que
yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron
la respuesta al rey.

23

1 Entonces el rey mandó que se reuniesen
con él todos los ancianos de Judá y de
Jerusalén.
2 Y subió el rey a la casa de Jehová
con todos los varones de Judá, y con
todos los moradores de Jerusalén, con los

sacerdotes y profetas y con todo el pueblo,
desde el más chico hasta el más grande;
y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras
del libro del pacto que había sido hallado
en la casa de Jehová.
3 Y el rey se puso en pie junto a la
columna, e hizo pacto delante de Je-
hová, de que irían en pos de Jehová,
y guardarían sus mandamientos, y sus
testimonios, y sus estatutos con todo
su corazón y con toda *su* alma, y que
cumplirían las palabras del pacto que
estaban escritas en aquel libro. Y todo el
pueblo confirmó el pacto.
4 Y el rey ordenó a Hilcías, el sumo
sacerdote, y a los sacerdotes de segundo
orden, y a los guardianes de la puerta,
que sacaran del templo de Jehová todos
los vasos que se habían hecho para Baal,
para Asera, y para todo el ejército del
cielo; y los quemó fuera de Jerusalén en
los campos de Cedrón, e hizo llevar las
cenizas de ellos a Betel.
5 Y quitó a los sacerdotes idólatras que
habían puesto los reyes de Judá para
que quemasen incienso en los lugares
altos en las ciudades de Judá, y en los
alrededores de Jerusalén; también a los
que quemaban incienso a Baal, al sol y a
la luna, a los signos y a todo el ejército
del cielo.
6 Y sacó la imagen de Asera fuera de la
casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al
torrente de Cedrón, y la quemó en el
torrente de Cedrón, y la redujo a polvo,
y echó el polvo de ella sobre los sepulcros
de los hijos del pueblo.
7 Además derribó las casas de los sodomi-
tas que *estaban* en la casa de Jehová, en
las cuales las mujeres tejían pabellones
para Asera.
8 E hizo venir a todos los sacerdotes de las
ciudades de Judá, y profanó los lugares
altos donde los sacerdotes quemaban in-
cienso, desde Gabaa hasta Beerseba; y
derribó los altares de las puertas que
estaban a la entrada de la puerta de Josué,
gobernador de la ciudad, que estaban a la
mano izquierda, a la puerta de la ciudad.
9 Pero los sacerdotes de los lugares altos
no subían al altar de Jehová en Jerusalén,
sólo comían panes sin levadura entre sus
hermanos.
10 También profanó a Tofet, que *está* en el
valle del hijo de Hinom, para que ninguno
pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc.
11 Quitó también los caballos que los
reyes de Judá habían dedicado al sol a la
entrada de la casa de Jehová, junto a la
cámara de Natánmelec el camarero que
tenía a su cargo los ejidos; y quemó al
fuego los carros del sol.
12 Derribó además el rey los altares que
estaban sobre el aposento alto de Acaz,
que los reyes de Judá habían hecho, y los
altares que había hecho Manasés en los
dos atrios de la casa de Jehová; y de allí
corrió y arrojó el polvo en el torrente de
Cedrón.
13 Asimismo profanó el rey los lugares
altos que *estaban* delante de Jerusalén, a
la mano derecha del monte de la destruc-
ción, los cuales Salomón rey de Israel
había edificado a Astarot, abominación
de los sidonios, y a Quemos abominación
de Moab, y a Milcom abominación de los
hijos de Amón.
14 Y quebró las estatuas, y derribó las
imágenes de Asera, y llenó el lugar de
ellas con huesos de hombres.
15 Igualmente el altar que *estaba* en Betel,
y el lugar alto que había hecho Jeroboam,
hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel,
aquel altar y el lugar alto destruyó; y
quemó el lugar alto, y lo hizo polvo y
quemó la imagen de Asera.
16 Y se volvió Josías, y viendo los sepul-
cros que *estaban* allí en el monte, envió
y sacó los huesos de los sepulcros, y los
quemó sobre el altar para contaminarlo,
conforme a la palabra de Jehová que
había profetizado el varón de Dios, el cual
había anunciado estas cosas.
17 Y después dijo: ¿Qué monumento *es*
este que veo? Y los de la ciudad le re-
spondieron: Este *es* el sepulcro del varón
de Dios que vino de Judá, y profetizó estas
cosas que tú has hecho sobre el altar de
Betel.
18 Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva
sus huesos; y así fueron preservados sus
huesos, y los huesos del profeta que había

venido de Samaria.
19 Y todas las casas de los lugares altos que
estaban en las ciudades de Samaria, las
cuales habían hecho los reyes de Israel
para provocar a ira *a Jehová*, las quitó
también Josías, e hizo de ellas como había
hecho en Betel.
20 Mató además sobre los altares a todos
los sacerdotes de los lugares altos que allí
estaban, y quemó sobre ellos huesos de
hombres, y volvió a Jerusalén.
21 Y el rey mandó a todo el pueblo,
diciendo: Celebrad la pascua a Jehová
vuestro Dios, conforme *está* escrito en el
libro de este pacto.
22 En verdad que no se había celebrado
tal pascua desde los días de los jueces que
gobernaron a Israel, ni en todos los días
de los reyes de Israel, y de los reyes de
Judá.
23 En el año dieciocho del rey Josías
se celebró aquella pascua a Jehová en
Jerusalén.
24 Asimismo barrió Josías los encanta-
dores, los adivinos, las imágenes y los
ídolos y todas las abominaciones que se
veían en la tierra de Judá y en Jerusalén,
para cumplir las palabras de la ley que
estaban escritas en el libro que el sacer-
dote Hilcías había hallado en la casa de
Jehová.
25 No hubo antes otro rey como él que se
convirtiese a Jehová con todo su corazón,
y con toda su alma, y con todas sus
fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés;
ni después de él se levantó *otro* igual.
26 Con todo, Jehová no desistió del furor
de su grande ira con la cual se había en-
cendido su enojo contra Judá, a causa de
todas las provocaciones con que Manasés
le había irritado.
27 Y dijo Jehová: También quitaré de mi
presencia a Judá, como quité a Israel,
y desecharé a esta ciudad que había
escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual
había yo dicho: Mi nombre estará allí.
28 Los demás hechos de Josías, y todo lo
que hizo, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
29 En aquellos días Faraón Necao, rey de
Egipto, subió contra el rey de Asiria al río
Éufrates, y salió contra él el rey Josías;
pero aquél así que lo vio, lo mató en
Meguido.
30 Y sus siervos lo pusieron en un carro,
y lo trajeron muerto de Meguido a
Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro.
Entonces el pueblo de la tierra tomó a
Joacaz, hijo de Josías, y lo ungieron y lo
pusieron por rey en lugar de su padre.
31 Veintitrés años *tenía* Joacaz cuando
comenzó a reinar, y reinó tres meses en
Jerusalén. El nombre de su madre *era*
Amutal, hija de Jeremías de Libna.
32 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová,
conforme a todas las cosas que sus padres
habían hecho.
33 Y Faraón Necao lo encarceló en Ribla
en la provincia de Hamat, para que no
reinase él en Jerusalén; e impuso sobre la
tierra un tributo de cien talentos de plata
y un talento de oro.
34 Entonces Faraón Necao puso por rey
a Eliaquim, hijo de Josías, en lugar de
Josías, su padre, y le cambió el nombre
por el de Joacim; y tomó a Joacaz y *lo* llevó
a Egipto, y allí murió.
35 Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro;
e impuso gravamen sobre la tierra para
dar el dinero conforme al mandamiento
de Faraón, sacando la plata y el oro del
pueblo de la tierra, de cada uno según
la estimación de su hacienda, para dar a
Faraón Necao.
36 Veinticinco años *tenía* Joacim cuando
comenzó a reinar, y once años reinó en
Jerusalén. El nombre de su madre *era*
Zebuda, hija de Pedaías, de Ruma.
37 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová,
conforme a todas las cosas que sus padres
habían hecho.

24

1 En su tiempo subió Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y Joacim vino a ser su siervo
por tres años; pero luego volvió y se
rebeló contra él.
2 Pero Jehová envió contra él tropas
de caldeos, tropas de sirios, tropas de
moabitas y tropas de amonitas; los cuales
envió contra Judá para que la destruye-
sen, conforme a la palabra de Jehová

que había hablado por sus siervos los
profetas.
3 Ciertamente vino *esto* contra Judá por
mandato de Jehová, para quitarla de su
presencia, por los pecados de Manasés,
conforme a todo lo que él hizo;
4 también por la sangre inocente que
derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre
inocente; lo cual Jehová no quiso per-
donar.
5 Los demás hechos de Joacim, y todo lo
que hizo, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
6 Y durmió Joacim con sus padres, y
Joaquín su hijo reinó en su lugar.
7 Y nunca más el rey de Egipto salió de su
tierra; porque el rey de Babilonia tomó
todo lo que era del rey de Egipto, desde el
río de Egipto hasta el río Éufrates.
8 Dieciocho años *tenía* Joaquín cuando
comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
tres meses. El nombre de su madre *era*
Neusta, hija de Elnatán, de Jerusalén.
9 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová,
conforme a todas las cosas que había
hecho su padre.
10 En aquel tiempo subieron los siervos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra
Jerusalén y la ciudad fue sitiada.
11 Vino también Nabucodonosor, rey de
Babilonia, contra la ciudad, cuando sus
siervos la tenían sitiada.
12 Entonces salió Joaquín, rey de Judá,
al rey de Babilonia, él y su madre, sus
siervos, sus príncipes y sus oficiales; y
lo apresó el rey de Babilonia en el octavo
año de su reinado.
13 Y sacó de allí todos los tesoros de la casa
de Jehová, y los tesoros de la casa real, y
quebró en piezas todos los vasos de oro
que había hecho Salomón rey de Israel en
el templo de Jehová, como Jehová había
dicho.
14 Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a
todos los príncipes, y a todos los hombres
esforzados y valientes, hasta diez mil cau-
tivos, y a todos los artesanos y herreros.
No quedó nadie, excepto los pobres del
pueblo de la tierra.
15 También llevó cautivos a Babilonia a
Joaquín, y a la madre del rey, y a las
esposas del rey, y a sus oficiales y a los
poderosos de la tierra; cautivos los llevó
de Jerusalén a Babilonia.
16 A todos los hombres de guerra, que
fueron siete mil, y a los artesanos y
herreros, que fueron mil, y a todos los
hombres fuertes y aptos para la guerra,
llevó cautivos el rey de Babilonia.
17 Y el rey de Babilonia puso por rey en
lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le
cambió el nombre por el de Sedequías.
18 Veintiún años *tenía* Sedequías cuando
comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
once años. El nombre de su madre *era*
Amutal, hija de Jeremías, de Libna.
19 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová,
conforme a todo lo que había hecho
Joacim.
20 Fue, pues, la ira de Jehová contra
Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su
presencia. Y Sedequías se rebeló contra
el rey de Babilonia.

25

1 Y aconteció en el noveno año de su
reinado, en el mes décimo, en el *día*
diez del mes, que Nabucodonosor, rey
de Babilonia, vino con todo su ejército
contra Jerusalén, y la sitió; y levantaron
contra ella baluartes alrededor.
2 Y la ciudad estuvo sitiada hasta el año
undécimo del rey Sedequías.
3 A los nueve *días* del *cuarto* mes preva-
leció el hambre en la ciudad, *hasta* que no
hubo pan para el pueblo de la tierra.
4 Y abriendo una brecha en *el muro de*
la ciudad, todos los hombres de guerra
huyeron de noche por el camino de la
puerta que estaba entre los dos muros,
junto a los huertos del rey, estando los
caldeos alrededor de la ciudad; y *el rey*
se fue por el camino del desierto.
5 Y el ejército de los caldeos siguió al
rey, y lo tomó en las llanuras de Jericó,
habiéndose dispersado todo su ejército.
6 Y apresaron al rey y lo trajeron al
rey de Babilonia a Ribla, y pronunciaron
sentencia contra él.
7 Y degollaron a los hijos de Sedequías en
presencia suya; y a Sedequías le sacaron

los ojos, y atado con cadenas lo llevaron
a Babilonia.
8 En el mes quinto, en el séptimo *día*
del mes, siendo el año diecinueve de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino
a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la
guardia, siervo del rey de Babilonia.
9 Y quemó la casa de Jehová, y la casa del
rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas
las casas de los príncipes quemó a fuego.
10 Y todo el ejército de los caldeos que *es-*
taba con el capitán de la guardia, derribó
los muros alrededor de Jerusalén.
11 Y a los del pueblo *que habían* quedado
en la ciudad, y a los que se habían juntado
al rey de Babilonia, con los que habían
quedado del vulgo, los llevó cautivos
Nabuzaradán, capitán de la guardia.
12 Mas de los pobres de la tierra dejó
Nabuzaradán, capitán de la guardia, *para*
que labrasen las viñas y las tierras.
13 Y quebraron los caldeos las columnas
de bronce que *estaban* en la casa de Je-
hová, y las bases, y el mar de bronce que
estaba en la casa de Jehová, y llevaron el
bronce de ello a Babilonia.
14 También se llevaron las ollas, las pale-
tas, las despabiladeras, los cucharones
y todos los vasos de bronce con que
ministraban.
15 Incensarios, cuencos, los que de oro, en
oro, y los que de plata, en plata, todo lo
llevó el capitán de la guardia.
16 Las dos columnas, un mar, y las bases
que Salomón había hecho para la casa de
Jehová; y del bronce de todos estos vasos,
no había peso.
17 La altura de una columna *era* de dieci-
cho codos y *tenía* encima un capitel de
bronce, y la altura del capitel era de tres
codos; y sobre el capitel había una red
y granadas alrededor, todo de bronce; y
semejante obra había en la otra columna
con la red.
18 Tomó entonces el capitán de la guardia
a Seraías, el primer sacerdote, y a So-
fonías, el segundo sacerdote y a los tres
guardas de la puerta;
19 y de la ciudad tomó a un oficial que
estaba a cargo de los hombres de guerra,
y a cinco varones de los que estaban en
la presencia del rey que se hallaban en la
ciudad; y al principal escriba del ejército,
que reclutaba la gente del país; y sesenta
varones del pueblo de la tierra, que se
hallaban en la ciudad.
20 A estos tomó Nabuzaradán, capitán de
la guardia, y los llevó a Ribla al rey de
Babilonia.
21 Y el rey de Babilonia los hirió y mató
en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue
trasportado Judá de sobre su tierra.
22 Y el pueblo que Nabucodonosor, rey de
Babilonia, había dejado en la tierra de
Judá, puso sobre ellos a Gedalías, hijo de
Ahicam, hijo de Safán.
23 Y oyendo todos los capitanes del
ejército, ellos y su gente, que el rey de
Babilonia había puesto por gobernador
a Gedalías, vinieron a él en Mizpa, *esto*
es, Ismael, hijo de Netanías, y Johanán,
hijo de Carea, y Seraías, hijo de Tanhumet
el netofatita, y Jaazanías, hijo de un
maacatita, ellos con sus hombres.
24 Entonces Gedalías les hizo juramento,
a ellos y a los suyos, y les dijo: No temáis
de ser siervos de los caldeos; habitad en
la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os
irá bien.
25 Pero sucedió que en el mes séptimo
vino Ismael, hijo de Netanías, hijo de
Elisama, de la estirpe real, y con él diez
varones, e hirieron a Gedalías, y murió;
y también a los judíos y caldeos que
estaban con él en Mizpa.
26 Y levantándose todo el pueblo, desde el
menor hasta el mayor, con los capitanes
del ejército, se fueron a Egipto por temor
de los caldeos.
27 Y aconteció a los treinta y siete años del
cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el
mes duodécimo, a los veintisiete *días* del
mes, que Evil-merodac, rey de Babilonia,
en el primer año de su reinado, levantó la
cabeza de Joaquín, rey de Judá, sacándolo
de la casa de la cárcel;
28 y le habló bien, y puso su asiento sobre
el asiento de los reyes que *estaban* con él
en Babilonia.
29 Y le cambió las vestiduras de su prisión,
y comió siempre delante de él todos los
días de su vida.
30 Y diariamente le fue dado su sustento

de parte del rey, una porción para cada
día, todos los días de su vida.

1 Crónicas

1 Adán, Set, Enós,
2 Cainán, Mahalaleel, Jared,
3 Enoc, Matusalén, Lamec,
4 Noé, Sem, Cam y Jafet.
5 Los hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javán, Tubal, y Mesec y Tiras.
6 Y los hijos de Gomer: Askenaz, y Rifat y Togarma.
7 Y los hijos de Javán: Elisa, y Tarsis, Quitim y Dodanim.
8 Los hijos de Cam: Cus, y Mizraim, Fut y Canaán.
9 Y los hijos de Cus: Seba, y Havila, y Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.
10 Y Cus engendró a Nimrod; este comenzó a ser poderoso en la tierra.
11 Y Mizraim engendró a Ludim, y a Ananim, y a Lehabim, y a Naftuhim,
12 y a Patrusim y a Casluhim; de estos salieron los filisteos, y los caftoreos.
13 Canaán engendró a Sidón, su primogénito; y a Het,
14 también al jebuseo, y al amorreo, y al gergeseo;
15 y al heveo, y al araceo, y al sineo;
16 y al arvadeo, y al samareo y al hamateo.
17 Los hijos de Sem: Elam, y Asur, y Arfaxad, y Lud, y Aram, y Uz, y Hul, y Geter y Mesec.
18 Y Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber.
19 Y a Heber le nacieron dos hijos; el nombre del uno *fue* Peleg, por cuanto en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano *fue* Joctán.
20 Y Joctán engendró a Elmodad, a Selef, a Hazarmavet, y a Jera;
21 también a Adoram, a Uzal, a Dicla,
22 a Ebal, a Abimael, a Seba,
23 a Ofir, a Havila y a Jobab; todos estos *fueron* los hijos de Joctán.
24 Sem, Arfaxad, Sela,
25 Heber, Peleg, Reu,
26 Serug, Nacor, Taré,
27 y Abram, el cual *es* Abraham.
28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.
29 Estas *son* sus generaciones: El primogénito de Ismael, Nebaiot; después Cedar, y Adbeel, y Mibsam,
30 Misma, y Duma, Massa, Hadad, y Tema,
31 Jetur, Nafis y Cedema. Estos son los hijos de Ismael.
32 Y Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, a Jocsán, a Medán, a Madián, a Isbac y a Súa. Y los hijos de Jocsán: Seba y Dedán.
33 Y los hijos de Madián: Efa, y Efer, y Enoc, y Abida y Eldaa. Todos estos *fueron* los hijos de Cetura.
34 Y Abraham engendró a Isaac. Y los hijos de Isaac *fueron* Esaú e Israel.
35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, y Jeús, y Jaalam y Coré.
36 Los hijos de Elifaz: Temán, y Omar, Zefo, y Gatam, Cenaz, y Timna y Amalec.
37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama, y Miza.
38 Los hijos de Seir: Lotán, y Sobal, y Zibeón, y Ana, y Disón, y Ezer y Disán.
39 Los hijos de Lotán: Hori y Homam. Y Timna *fue* hermana de Lotán.
40 Los hijos de Sobal: Alván, y Manahat, y Ebal, Sefo y Onam. Los hijos de Zibeón: Aja y Ana.
41 El hijo de Ana fue Disón. Y los hijos de Disón; Hamrán, y Esbán, e Itrán y Querán.
42 Los hijos de Ezer: Bilhán, y Zaaván *y* Jaacán. Los hijos de Disán: Uz y Arán.
43 Y estos *son* los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel. Bela, hijo de Beor; y el nombre de su ciudad *fue* Dinaba.
44 Y cuando murió Bela, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra.
45 Y cuando murió Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.
46 Y cuando murió Husam, reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el cual mató a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad *fue* Avit.
47 Y cuando murió Hadad, Samla, de Masreca reinó en su lugar.
48 Y cuando murió Samla, reinó en su lugar Saúl de Rehobot, que está *junto al*

río.
49 Y cuando murió Saúl, reinó en su lugar
Baal-hanán, hijo de Acbor.
50 Y cuando murió Baal-hanán, reinó
en su lugar Hadad, el nombre de cuya
ciudad *fue* Pai; y el nombre de su es-
posa, Mehetabel, hija de Matred, hija de
Mezaab.
51 Murió también Hadad. Y los duques de
Edom fueron; el duque Timna, el duque
Alva, el duque Jetet,
52 el duque Aholibama, el duque Ela, el
duque Pinón,
53 el duque Cenaz, el duque Temán, el
duque Mibzar,
54 el duque Magdiel y el duque Iram. Estos
fueron los duques de Edom.

2

1 Estos *son* los hijos de Israel: Rubén,
Simeón, Leví, Judá, Isacar, y Zabulón,
2 Dan, José, y Benjamín, Neftalí, Gad y
Aser.
3 Los hijos de Judá: Er, y Onán y Sela.
Estos tres le nacieron de la hija de Súa,
cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue
malo delante de Jehová; y Él lo mató.
4 Y Tamar su nuera le dio a luz a Fares y a
Zera. Todos los hijos de Judá *fueron* cinco.
5 Los hijos de Fares: Hezrón y Hamul.
6 Y los hijos de Zera; Zimri, y Etán, y
Hemán, y Calcol y Darda; cinco en total.
7 Hijo de Carmi fue Acar, el que perturbó
a Israel, porque prevaricó en el anatema.
8 Azarías fue hijo de Etán.
9 Los hijos que nacieron a Hezrón: Jer-
ameel, y Ram y Quelubai.
10 Y Ram engendró a Aminadab; y Am-
inadab engendró a Naasón, príncipe de
los hijos de Judá;
11 y Naasón engendró a Salma, y Salma
engendró a Boaz;
12 y Boaz engendró a Obed, y Obed engen-
dró a Isaí;
13 e Isaí engendró a Eliab, su primogénito,
y el segundo Abinadab, y Sima el tercero;
14 el cuarto Natanael, el quinto Radai;
15 el sexto Osem, el séptimo David;
16 de los cuales Sarvia y Abigail fueron
hermanas. Los hijos de Sarvia *fueron* tres:
Abisai, Joab y Asael.
17 Abigail dio a luz a Amasa, cuyo padre
fue Jeter ismaelita.
18 Caleb, hijo de Hezrón, engendró *hijos*
de Azuba *su* esposa, y de Jeriot. Y los hijos
de ella *fueron* Jeser, y Sobad y Ardón.
19 Y muerta Azuba, Caleb tomó por esposa
a Efrata, la cual le dio a luz a Hur.
20 Y Hur engendró a Uri, y Uri engendró a
Bezaleel.
21 Y después Hezrón entró a la hija de
Maquir, padre de Galaad, con la cual se
casó cuando él tenía sesenta años, y ella
le dio a luz a Segub.
22 Y Segub engendró a Jair, el cual tuvo
veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.
23 Y Gesur y Aram tomaron las ciudades
de Jair de ellos, y a Kenat con sus aldeas,
sesenta lugares. Todos estos fueron de los
hijos de Maquir padre de Galaad.
24 Y muerto Hezrón en Caleb de Efrata,
Abía esposa de Hezrón le dio a luz a Asur,
padre de Tecoa.
25 Y los hijos de Jerameel primogénito
de Hezrón fueron Ram su primogénito,
Buna, Orem, Osem *y* Ahías.
26 Y tuvo Jerameel otra esposa llamada
Atara, que *fue* madre de Onam.
27 Y los hijos de Ram primogénito de
Jerameel fueron Maas, Jamín y Equer.
28 Y los hijos de Onam fueron Samai y
Jada. Los hijos de Samai: Nadab y Abisur.
29 Y el nombre de la esposa de Abisur *fue*
Abihail, la cual dio a luz a Abán y a Molib.
30 Y los hijos de Nadab: Seled y Apaim. Y
Seled murió sin hijos.
31 E Isi fue hijo de Apaim; y Sesán, hijo de
Isi; e hijo de Sesán, Ahlai.
32 Los hijos de Jada hermano de Samai:
Jeter y Jonatán. Y murió Jeter sin hijos.
33 Y los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza.
Estos fueron los hijos de Jerameel.
34 Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas. Y
Sesán tenía un siervo egipcio llamado
Jara.
35 Y Sesán dio a su hija por esposa a Jarha
su siervo; y ella le dio a luz a Atai.
36 Y Atai engendró a Natán, y Natán
engendró a Zabad:
37 Y Zabad engendró a Eflal, y Eflal engen-
dró a Obed;

38 y Obed engendró a Jehú, y Jehú engen-
dró a Azarías;
39 y Azarías engendró a Heles, y Heles
engendró a Elasa;
40 Elasa engendró a Sismai, y Sismai
engendró a Salum;
41 y Salum engendró a Jecamía, y Jecamía
engendró a Elisama.
42 Los hijos de Caleb hermano de Jerameel
fueron Mesa su primogénito, que fue el
padre de Zif; y los hijos de Maresa padre
de Hebrón.
43 Y los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa,
Requem y Sema.
44 Y Sema engendró a Raham, padre de
Jorcaam; y Requem engendró a Samai.
45 Maón *fue* hijo de Samai, y Maón padre
de Betzur.
46 Y Efa, concubina de Caleb, dio a luz
a Harán, a Mosa y a Gazez. Y Harán
engendró a Gazez.
47 Y los hijos de Jahdai: Regem, Jotam,
Gesán, Pelet, Efa y Saaf.
48 Maaca, concubina de Caleb, dio a luz a
Sebet y a Tirana.
49 Y también dio a luz a Saaf padre de
Madmana, y a Seva padre de Macbena y
padre de Gibea. Y Acsa *fue* hija de Caleb.
50 Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de
Hur, primogénito de Efrata: Sobal, padre
de Quiriat-jearim;
51 Salma, padre de Belén; Haref, padre de
Betgader.
52 Y los hijos de Sobal padre de Quiriat-
jearim fueron Haroe, *y* la mitad de los
manahetitas.
53 Y las familias de Quiriat-jearim fueron
los itritas, y los futitas, y los samatitas, y
los misraítas; de los cuales salieron los
zoratitas y los estaolitas.
54 Los hijos de Salma: Belén, y los
netofatitas, Atrot-bet-joab, la mitad de los
manahetitas *y* los zoratitas.
55 Y las familias de los escribas, que
moraban en Jabes, fueron los tirateos,
simateos *y* los sucateos; los cuales son los
cineos que vinieron de Hamat, padre de
la casa de Recab.

3

1 Estos fueron los hijos de David, que
le nacieron en Hebrón: Amnón el pri-
mogénito, de Ahinoam jezreelita; el se-
gundo Daniel, de Abigail la carmelita;
2 el tercero, Absalón, hijo de Maaca,
hija de Talmai, rey de Gesur; el cuarto,
Adonías, hijo de Haguit;
3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto,
Itream, de Egla su esposa.
4 *Estos* seis le nacieron en Hebrón, donde
reinó siete años y seis meses; y en
Jerusalén reinó treinta y tres años.
5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalén:
Sima, Sobab, Natán y Salomón, de Bet-súa
hija de Amiel.
6 También Elisama, y Elifelet,
7 y Noga, y Nefeg, y Jafía.
8 Y Elisama, y Eliada y Elifelet, nueve *en
total*.
9 Todos *estos fueron* los hijos de David,
además de los hijos de las concubinas. Y
Tamar fue hermana de ellos.
10 Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo
fue Abías, del cual fue hijo Asa, cuyo hijo
fue Josafat;
11 de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue
Ocozías, hijo del cual fue Joás;
12 del cual fue hijo Amasías, cuyo hijo fue
Azarías, e hijo de este, Jotam;
13 e hijo del cual fue Acaz, del que fue hijo
Ezequías, cuyo hijo fue Manasés;
14 del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue
Josías.
15 Y los hijos de Josías: Johanán su pri-
mogénito, el segundo Joacim, el tercero
Sedequías, el cuarto Salum.
16 Los hijos de Joacim: Jeconías su hijo,
hijo del cual fue Sedequías.
17 Y los hijos de Jeconías: Asir, Salatiel su
hijo,
18 Malquiram, Pedaías, Seneaser, y Je-
camía, Hosama y Nedabía.
19 Y los hijos de Pedaías: Zorobabel y
Simeí. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam,
Hananías, y Selomit su hermana;
20 y Hasuba, Ohel, y Berequías, Hasadía y
Jusabhesed; cinco.
21 Los hijos de Hananías: Pelatías, y
Jesahías, hijo de Refaías, hijo de Arnán,
hijo de Abdías, hijo de Secanías.
22 Hijos de Secanías fueron Semaías y

los hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barias,
Nearías y Safat; seis.
23 Los hijos de Nearías fueron estos tres:
Elioenai, Ezequías, y Azricam.
24 Los hijos de Elioenai *fueron estos* siete:
Odavias, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán,
Delaías y Anani.

4

1 Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi,
Hur y Sobal.
2 Y Reaías, hijo de Sobal, engendró a
Jahat; y Jahat engendró a Ahumai y
a Laad. Estas *son* las familias de los
zoratitas.
3 Y estas *son* las del padre de Etam:
Jezreel, Isma e Ibdas. Y el nombre de su
hermana *fue* Haslelponi.
4 Y Peniel fue padre de Gedor, y Ezer
padre de Husa. Estos *fueron* los hijos
de Hur, primogénito de Efrata, padre de
Belén.
5 Y Asur padre de Tecoa tuvo dos esposas,
Helea y Naara.
6 Y Naara le dio a luz a Auzam, y a Hefer,
a Temeni y a Ahastari. Estos *fueron* los
hijos de Naara.
7 Y los hijos de Helea: Zeret, Jezoar y
Etnán.
8 Y Cos engendró a Anob, y a Sobeba, y la
familia de Aharhel hijo de Arum.
9 Y Jabes fue más ilustre que sus her-
manos, al cual su madre llamó Jabes,
diciendo: Por cuanto lo di a luz en dolor.
10 E invocó Jabes al Dios de Israel, di-
ciendo: ¡Oh, que me dieras bendición, y
ensancharas mi territorio, y que tu mano
fuera conmigo y *me* libraras de mal, para
que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que
pidió.
11 Y Quelub hermano de Súa engendró a
Mehir, el cual *fue* padre de Estón.
12 Y Estón engendró a Bet-rafa, a Pasea y
a Tehina, padre de la ciudad de Nahas;
estos *son* los varones de Reca.
13 Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías.
Los hijos de Otoniel: Hatat,
14 y Meonotai, el cual engendró a Ofra;
y Seraías engendró a Joab, padre de los
habitantes en el valle llamado de Carisim,
porque fueron artífices.
15 Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru,
Ela y Naham; e hijo de Ela, fue Cenaz.
16 Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifas, Tirias
y Asareel.
17 Y los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer
y Jalón; también engendró a Miriam, a
Samai y a Isba, padre de Estemoa.
18 Y Jehudaía su esposa le dio a luz a Jered
padre de Gedor, y a Heber padre de Soco,
y a Icutiel padre de Zanoa. Estos *fueron*
los hijos de Bitia hija de Faraón, con la
cual se casó Mered.
19 Y los hijos de la esposa de Odías,
hermana de Naham, fueron el padre de
Keila el garmita y Estemoa maacatita.
20 Y los hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben-
hanán y Tilón. Y los hijos de Isi: Zohet y
Benzohet.
21 Los hijos de Sela, hijo de Judá: Er, padre
de Leca, y Laada, padre de Maresa, y de
la familia de la casa del oficio del lino en
la casa de Asbea;
22 y Joacim, y los varones de Cozeba, Joás
y Saraf, los cuales moraron en Moab, y
Jasubi-lehem, que *son* palabras antiguas.
23 Estos *fueron* alfareros y se hallaban en
medio de plantíos y cercados, los cuales
moraron allá con el rey en su obra.
24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín,
Jarib, Zera, Saúl;
25 También Salum su hijo, Mibsam su hijo
y Misma su hijo.
26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo,
Zacur su hijo, y Simeí su hijo.
27 Los hijos de Simeí fueron dieciséis, y
seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron
muchos hijos, ni multiplicaron toda su
familia como los hijos de Judá.
28 Y habitaron en Beerseba, en Molada, en
Hasar-sual,
29 en Bala, en Esem, en Tolad,
30 en Betuel, en Horma, en Siclag.
31 en Bet-marcabot, en Hasasusim, en Bet-
birai y en Saaraim. Estas *fueron* sus
ciudades hasta el reino de David.
32 Y sus aldeas *fueron* Etam, Aín, Rimón,
Toquén y Asán, cinco pueblos;
33 Y todas sus aldeas que *estaban* en con-
torno de estas ciudades hasta Baal. Esta
fue su habitación, y esta su descendencia.

34 Y Mesobab y Jamlec, y Josías, hijo de
Amasías;
35 Joel, y Jehú, hijo de Josibias, hijo de
Seraías, hijo de Aziel;
36 Y Elioenai, Jacoba, Jesohaía, Asaías,
Adiel, Jesimiel, Benaía;
37 Y Ziza, hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de
Jedaía, hijo de Simri, hijo de Semaías.
38 Estos por *sus* nombres *son* los princi-
pales que vinieron en sus familias, y que
fueron multiplicados en gran manera en
las casas de sus padres.
39 Y llegaron hasta la entrada de Gedor
hasta el oriente del valle, buscando pastos
para sus ganados.
40 Y hallaron gruesos y buenos pastos,
y tierra ancha y espaciosa, quieta y re-
posada, porque *los* de Cam la habitaban
de antes.
41 Y estos que han sido escritos por sus
nombres, vinieron en días de Ezequías,
rey de Judá, y desbarataron sus tiendas
y las habitaciones que allí hallaron, y los
destruyeron hasta hoy; y habitaron en su
lugar; porque allí *había* pastos para sus
ganados.
42 Y asimismo quinientos hombres de
ellos, de los hijos de Simeón, se fueron al
monte de Seir, llevando por capitanes a
Pelatía, y a Nearías, y a Refaías y a Uziel,
hijos de Isi;
43 y derrotaron a los que habían quedado
de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

5

1 Y los hijos de Rubén, primogénito de
Israel (porque él *era* el primogénito, pero
como violó el lecho de su padre, sus
derechos de primogenitura fueron dados
a los hijos de José, hijo de Israel; y no fue
contado por primogénito.
2 Porque Judá prevaleció sobre sus her-
manos, y de él *procedió* el príncipe; pero
el derecho de primogenitura *era* de José),
3 fueron, *pues*, los hijos de Rubén, pri-
mogénito de Israel: Enoc, Falú, Hezrón y
Carmi.
4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog
su hijo, Simeí su hijo;
5 Micaías su hijo, Reaías su hijo, Baal su
hijo;
6 Beera su hijo, el cual fue trasportado por
Tiglat-pileser rey de los asirios. Este *era*
principal de los rubenitas.
7 Y sus hermanos por sus familias, cuando
eran contados en sus descendencias,
tenían por príncipes a Jeiel y a Zacarías.
8 Y Bela, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de
Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-
meón.
9 Habitó también desde el oriente hasta la
entrada del desierto desde el río Éufrates;
porque su ganado se había multiplicado
en la tierra de Galaad.
10 Y en los días de Saúl hicieron guerra
contra los agarenos, los cuales cayeron en
su mano; y ellos habitaron en sus tiendas
sobre toda la *región* oriental de Galaad.
11 Y los hijos de Gad habitaron enfrente
de ellos en la tierra de Basán hasta Salca.
12 Joel fue el principal en Basán, el se-
gundo Safán, luego Jaanai, después Safat.
13 Y sus hermanos, según las familias de
sus padres, *fueron* Micael, Mesulam, Seba,
Jorai, Jacán, Zía y Heber; siete en total.
14 Estos *fueron* los hijos de Abihail, hijo de
Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de
Micael, hijo de Jesiaí, hijo de Jahdo, hijo
de Buz.
15 También Ahí, hijo de Abdiel, hijo de
Guni, fue principal en la casa de sus
padres.
16 Los cuales habitaron en Galaad, en
Basán y en sus aldeas, y en todos los ejidos
de Sarón hasta salir de ellos.
17 Todos estos fueron contados por ge-
nealogías en días de Jotam, rey de Judá,
y en días de Jeroboam, rey de Israel.
18 Los hijos de Rubén y los gaditas, y
la media tribu de Manasés, hombres
valientes, hombres que traían escudo y
espada, que entesaban arco, y diestros
en la guerra, *eran* cuarenta y cuatro mil
setecientos sesenta que salían a batalla.
19 Y tuvieron guerra contra los agarenos,
contra Jetur, Nafis y Nodab.
20 Y fueron ayudados contra ellos, y los
agarenos se dieron en sus manos, y to-
dos los que con ellos *estaban*; porque
clamaron a Dios en la guerra, y les fue
favorable, porque confiaron en Él.
21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil

camellos, y doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos, y cien mil personas.
22 Y cayeron muchos muertos, porque la guerra *era* de Dios; y habitaron en sus lugares hasta el cautiverio.
23 Y los hijos de la media tribu de Manasés, multiplicados en gran manera, habitaron en la tierra, desde Basán hasta Baal-hermón, y Senir y el monte de Hermón.
24 Y estas *fueron* las cabezas de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Odavías y Jadiel, hombres valientes y esforzados, varones de renombre y cabezas de las casas de sus padres.
25 Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Dios había destruido delante de ellos.
26 Por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul, rey de Asiria, y el espíritu de Tiglat-pileser, rey de Asiria, el cual transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hara y al río de Gozán, hasta hoy.

6

1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y Miriam. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
4 Eleazar engendró a Finees, y Finees engendró a Abisúa;
5 y Abisúa engendró a Buqui, y Buqui engendró a Uzi;
6 y Uzi engendró a Zeraías, y Zeraías engendró a Meraiot;
7 y Meraiot engendró a Amarías, y Amarías engendró a Ahitob;
8 y Ahitob engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Ahimaas;
9 y Ahimaas engendró a Azarías, y Azarías engendró a Johanán;
10 y Johanán engendró a Azarías, el que tuvo el sacerdocio en el templo que Salomón edificó en Jerusalén;
11 y Azarías engendró a Amarías, y Amarías engendró a Ahitob;
12 y Ahitob engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Salum;
13 y Salum engendró a Hilcías, e Hilcías engendró a Azarías;
14 y Azarías engendró a Seraías, y Seraías, engendró a Josadac.
15 Y Josadac fue *cautivo* cuando Jehová trasportó a Judá y a Jerusalén, por mano de Nabucodonosor.
16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
17 Y estos *son* los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simeí.
18 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
19 Los hijos de Merari: Mahali y Musi. Estas *son* las familias de Leví, según sus descendencias.
20 Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo.
21 Joah su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeatrai su hijo.
22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,
23 Elcana su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo,
24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo, y Saúl su hijo.
25 Los hijos de Elcana: Amasai, Ahimot y Elcana.
26 *En cuanto a* Elcana; los hijos de Elcana: Zuf su hijo, Nahat su hijo,
27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo.
28 Los hijos de Samuel: el primogénito Vasni y Abías.
29 Los hijos de Merari: Mahali, Libni su hijo, Simeí su hijo, Uza su hijo,
30 Sima su hijo, Haguía su hijo, Asaías su hijo.
31 Estos *son* a los que David puso sobre el servicio del canto en la casa de Jehová, después que el arca tuvo reposo:
32 Los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo de la congregación en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén; *después* estuvieron en su ministerio según su costumbre.

33 Estos, *pues*, servían, con sus hijos. De
los hijos de Coat, Hemán cantor, hijo de
Joel, hijo de Samuel;
34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de
Eliel, hijo de Toa;
35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo Mahat,
hijo de Amasai;
36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de
Azarías, hijo de Sofonías;
37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de
Ebiasaf, hijo de Coré;
38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví,
hijo de Israel.
39 Y su hermano Asaf, el cual estaba a su
mano derecha: Asaf, hijo de Berequías,
hijo de Sima;
40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de
Malquías;
41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de
Adaías;
42 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simeí;
43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de
Leví.
44 Y sus hermanos, los hijos de Merari,
estaban a la mano izquierda, *esto es*, Etán,
hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc;
45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo
de Hilcías;
46 hijo de Amasai, hijo de Bani, hijo de
Semer;
47 hijo de Mahali, hijo de Musi, hijo de
Merari, hijo de Leví.
48 Y sus hermanos los levitas *fueron*
puestos sobre todo el ministerio del
tabernáculo de la casa de Dios.
49 Pero Aarón y sus hijos quemaban ofren-
das sobre el altar del holocausto, y sobre
el altar del incienso, *y fueron designados*
para toda la obra del lugar santísimo, y
para hacer expiación por Israel, conforme
a todo lo que Moisés siervo de Dios había
mandado.
50 Y los hijos de Aarón *son* estos: Eleazar
su hijo, Finees su hijo, Abisúa su hijo;
51 Buqui su hijo, Uzi su hijo, Zeraías su
hijo;
52 Meraiot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob
su hijo;
53 Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo.
54 Y estas *son* sus habitaciones, conforme
a sus domicilios y sus términos, las de
los hijos de Aarón por las familias de
los coatitas, porque de ellos les tocó en
suerte.
55 Les dieron, pues, a Hebrón en tierra de
Judá, y sus ejidos alrededor de ella.
56 Mas el territorio de la ciudad y sus
aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefone.
57 Y a los hijos de Aarón dieron las
ciudades de Judá, *esto es*, a Hebrón, *la
ciudad* de refugio, además a Libna con sus
ejidos; a Jatir y Estemoa con sus ejidos,
58 a Hilem con sus ejidos, y a Debir con
sus ejidos;
59 a Asán con sus ejidos, y a Bet-semes con
sus ejidos.
60 Y de la tribu de Benjamín, a Geba, con
sus ejidos, y a Alemet con sus ejidos, y a
Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades
fueron trece ciudades, repartidas por sus
linajes.
61 Y a los hijos de Coat, que quedaron
de la familia de esa tribu, les dieron
ciudades de la media tribu, *esto es, de* la
media *tribu* de Manasés, por suerte, diez
ciudades.
62 Y a los hijos de Gersón, por sus familias,
dieron de la tribu de Isacar, y de la
tribu de Aser, y de la tribu de Neftalí y
de la tribu de Manasés en Basán, trece
ciudades.
63 Y a los hijos de Merari les *fueron dadas*
por suerte, por sus familias, de la tribu de
Rubén, y de la tribu de Gad, y de la tribu
de Zabulón, doce ciudades.
64 Y los hijos de Israel dieron a los levitas
estas ciudades con sus ejidos.
65 Y dieron por suerte de la tribu de los
hijos de Judá, y de la tribu de los hijos
de Simeón, y de la tribu de los hijos de
Benjamín, las ciudades que nombraron
por *sus* nombres.
66 Y *el resto* de las familias de los hijos de
Coat tuvieron ciudades de sus términos
de la tribu de Efraín.
67 Y les dieron, de las ciudades de refugio,
Siquem con sus ejidos en el monte de
Efraín, también *les dieron* a Gezer con sus
ejidos.
68 y a Jocmeam con sus ejidos, y a Bet-
horón con sus ejidos,
69 Y a Ajalón con sus ejidos, y a Gat-rimón
con sus ejidos.

70 Y de la media tribu de Manasés, a Aner
con sus ejidos, y a Bilam con sus ejidos,
para la familia del remanente de los hijos
de Coat.
71 A los hijos de Gersón *dieron* de la
familia de la media tribu de Manasés, a
Golán en Basán con sus ejidos y a Astarot
con sus ejidos;
72 y de la tribu de Isacar, a Cedes con sus
ejidos, a Daberat con sus ejidos,
73 y a Ramot con sus ejidos, y a Anem con
sus ejidos;
74 y de la tribu de Aser a Masal con sus
ejidos, y a Abdón con sus ejidos,
75 y a Hucoc con sus ejidos, y a Rehob con
sus ejidos.
76 Y de la tribu de Neftalí, a Cedes en
Galilea con sus ejidos, y a Hamón con sus
ejidos, a Quiriataim con sus ejidos.
77 Y a los hijos de Merari que habían
quedado, *dieron* de la tribu de Zabulón a
Rimón con sus ejidos, y a Tabor con sus
ejidos.
78 Y del otro lado del Jordán frente a
Jericó, al oriente del Jordán, *dieron* de la
tribu de Rubén, a Beser en el desierto con
sus ejidos; y a Jahaza con sus ejidos.
79 Y a Cademot con sus ejidos, y a Mefaat
con sus ejidos.
80 Y de la tribu de Gad, a Ramot en Galaad
con sus ejidos, y a Mahanaim con sus
ejidos,
81 y a Hesbón con sus ejidos, y a Jazer con
sus ejidos.

7

1 Los hijos de Isacar *fueron* cuatro: Tola,
Fúa, Jasub y Simrón.
2 Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel,
Jamai, Jibsam y Samuel, cabezas en las
familias de sus padres. De Tola *fueron*
contados por sus linajes en el tiempo de
David, veintidós mil seiscientos hombres
muy valerosos.
3 Hijo de Uzi fue Izrahías; y los hijos de
Izrahías: Micael, Abdías, Joel, e Isías,
cinco; todos ellos príncipes.
4 Y había con ellos en sus linajes, por
las familias de sus padres, treinta y seis
mil *hombres* de guerra; porque tuvieron
muchas esposas e hijos.
5 Y sus hermanos por todas las famil-
ias de Isacar, contados todos por sus
genealogías, eran ochenta y siete mil
hombres valientes en extremo.
6 *Los hijos* de Benjamín fueron tres: Bela,
Bequer y Jediael.
7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel,
Jerimot e Iri; cinco cabezas de casas
paternas, hombres esforzados y valientes,
y de cuya descendencia fueron contados
veintidós mil treinta y cuatro.
8 Los hijos de Bequer: Zemira, Joás,
Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías,
Anatot y Alemet; todos estos *fueron* hijos
de Bequer.
9 Y contados por sus descendencias, por
sus linajes, los que eran cabezas de sus
familias, resultaron veinte mil doscientos
hombres esforzados y valientes.
10 Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de
Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana,
Zetán, Tarsis y Ahisahar.
11 Todos estos fueron hijos de Jediael,
cabezas de los padres, hombres esforza-
dos y valientes, diecisiete mil doscientos
soldados aptos para salir a la guerra, a la
batalla.
12 Y Supim *y* Hupim fueron hijos de Hir:
y Husim, hijo de Aher.
13 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer
y Salum, hijos de Bilha.
14 Los hijos de Manasés: Asriel, el cual
le dio a luz su concubina la siria, la cual
también dio a luz a Maquir, padre de
Galaad.
15 Y Maquir tomó por esposa *la hermana*
de Hupim y Supim, cuya hermana *tuvo*
por nombre Maaca; y el nombre del
segundo *fue* Zelofehad. Y Zelofehad tuvo
hijas.
16 Y Maaca, esposa de Maquir, le dio a luz
un hijo, y le llamó Peres; y el nombre de
su hermano *fue* Seres, cuyos hijos *fueron*
Ulam y Requem.
17 Hijo de Ulam fue Bedán. Estos *fueron*
los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo
de Manasés.
18 Y su hermana Hamolequet dio a luz a
Isod, y a Abiezer y Mahala.
19 Y los hijos de Semida fueron Ahián,
Siquem, Likhi, y Aniam.

20 Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su
hijo, Tahat, Elada su hijo, Tahat su hijo,
21 Zabad su hijo, y Sutela su hijo, Ezer
y Elad. Mas los hijos de Gat, naturales
de *aquella* tierra, los mataron, porque
vinieron a quitarles sus ganados.
22 Y Efraín su padre hizo duelo por mu-
chos días, y vinieron sus hermanos a
consolarlo.
23 Y cuando él se llegó a su esposa, ella
concibió y dio a luz un hijo, al cual puso
por nombre Bería, por cuanto la aflicción
había estado en su casa.
24 Y su hija *fue* Seera, la cual edificó a Bet-
horón la baja y la alta, y a Uzen-seera.
25 Hijo de este Bería *fue* Refa y Resef, y
Tela su hijo, y Tahán su hijo,
26 Laadán su hijo, Amiud su hijo, Elisama
su hijo,
27 Nun su hijo, Josué su hijo.
28 Y la heredad y habitación de ellos *fue*
Betel con sus aldeas; y hacia el oriente
Naarán, y a la parte del occidente Gezer
y sus aldeas; asimismo Siquem con sus
aldeas, hasta Gaza y sus aldeas.
29 Y junto al territorio de los hijos de
Manasés, Bet-seán con sus aldeas, Taanac
con sus aldeas, Meguido con sus aldeas,
Dor con sus aldeas. En estos lugares
habitaron los hijos de José, hijo de Israel.
30 Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi,
Bería, y su hermana Sera.
31 Los hijos de Bería: Heber, y Malquiel,
el cual *fue* padre de Birzabit.
32 Y Heber engendró a Jaflet, Semer,
Hotam, y Súa hermana de ellos.
33 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y
Asvat. Estos *fueron* los hijos de Jaflet.
34 Y los hijos de Semer: Ahí, Roega,
Jehúba y Aram.
35 Los hijos de Helem su hermano: Sofa,
Imna, Seles y Amal.
36 Los hijos de Sofa: Súa, Harnafer, Sual,
Beri, Imra,
37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.
38 Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara.
39 Y los hijos de Ula; Ara, y Haniel y Resia.
40 Y todos estos *fueron* los hijos de Aser,
cabezas de familias paternas, hombres
escogidos, esforzados y valientes, jefes de
príncipes; y el número por sus linajes de
entre los que podían tomar las armas *e* ir
a la guerra *fue* veintiséis mil hombres.

8

1 Benjamín engendró a Bela su pri-
mogénito, Asbel el segundo, Ara el ter-
cero,
2 Noha el cuarto, y Rafa el quinto.
3 Y los hijos de Bela fueron Adar, Gera,
Abiud,
4 Abisúa, Naamán, Ahoa,
5 Gera, Sefufán e Hiram.
6 Y estos *son* los hijos de Aod, estos son las
cabezas paternas que habitaron en Geba,
y fueron trasportados a Manahat:
7 Naamán, Ahías y Gera; este los
trasportó, y engendró a Uza y a Ahihud.
8 Y Saharaim engendró hijos en la provin-
cia de Moab, después que dejó a Husim y
a Baara que eran *sus* esposas.
9 Engendró, pues, de Hodes su esposa, a
Jobab, Sibias, Mesa, Malcam,
10 Jeúz, Soquías y Mirma. Estos *son* sus
hijos, cabezas de familias.
11 Mas de Husim engendró a Abitob y a
Elpaal.
12 Y los hijos de Elpaal: Heber, Misam y
Semed (el cual edificó a Ono, y a Lod con
sus aldeas),
13 Bería también, y Sema, que *fueron* las
cabezas de las familias de los moradores
de Ajalón, los cuales echaron a los
moradores de Gat;
14 y Ahío, Sasac, Jeremot;
15 Zebadías, Arad, Ader;
16 Micael, Ispa y Joha, hijos de Bería;
17 Y Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber;
18 Ismari, Izlia y Jobab, hijos de Elpaal.
19 Y Jacim, Zicri, Zabdi;
20 Elioenai, Ziletai, Eliel;
21 Adaías, Baraías y Simrat, hijos de
Simeí;
22 E Ispán, Heber, Eliel;
23 Abdón, Zicri, Hanán;
24 Hananías, Elam, Anatotías;
25 Ifdaías y Peniel, hijos de Sasac;
26 Y Samserai, Seharías, Atalía;
27 Jaarsías, Elías, Zicri, hijos de Jeroham.

28 Estos *fueron* jefes principales de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalén.
29 Y en Gabaón habitaron el padre de Gabaón, la esposa del cual se llamó Maaca,
30 y su hijo primogénito, Abdón, luego Zur, Cis, Baal, Nadab,
31 Gedor, Ahío y Zequer.
32 Y Miclot engendró a Simea. Estos también habitaron con sus hermanos en Jerusalén, enfrente de ellos.
33 Y Ner engendró a Cis, y Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal.
34 Hijo de Jonatán *fue* Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.
35 Los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Taarea y Acaz.
36 Y Acaz engendró a Joada; y Joada engendró a Alemet, y a Azmavet y a Zimri; y Zimri engendró a Mosa;
37 y Mosa engendró a Bina, hijo del cual *fue* Rafa, hijo del cual fue Elasa, cuyo hijo fue Azel.
38 Y los hijos de Azel *fueron* seis, cuyos nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Abdías y Hanán; todos estos fueron hijos de Azel.
39 Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su primogénito, Jeús el segundo, Elifelet el tercero.
40 Y los hijos de Ulam fueron hombres esforzados y valientes, arqueros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos estos *fueron* de los hijos de Benjamín.

9

1 Y contado todo Israel por sus genealogías, *fueron* escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá, *que* fueron trasportados a Babilonia por su rebelión.
2 Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en sus ciudades, *fueron* los israelitas, los sacerdotes, los levitas y los servidores del templo.
3 Y habitaron en Jerusalén de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Efraín y Manasés:
4 Utai, hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares, hijo de Judá.
5 Y de Siloni, Asaías el primogénito y sus hijos.
6 Y de los hijos de Zera, Jehuel y sus hermanos, seiscientos noventa.
7 Y de los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Odavías, hijo de Asenúa;
8 Ibneías, hijo de Jeroham, y Ela, hijo de Uzi, hijo de Micri; y Mesulam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías.
9 Y sus hermanos según sus generaciones fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres *fueron* cabezas de familia en las casas de sus padres.
10 Y de los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín;
11 y Azarías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios;
12 Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; y Masai, hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer;
13 y sus hermanos, cabezas de las casas de sus padres, en número de mil setecientos sesenta, hombres de gran eficacia en la obra del ministerio en la casa de Dios.
14 Y de los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari;
15 y Bacbacar, Heres, y Galal, y Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zicri, hijo de Asaf;
16 y Abdías, hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías, hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas.
17 Y los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum *era* el jefe.
18 Y hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Leví han sido estos los porteros en la puerta del rey que está al oriente.
19 Y Salum, hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas por la casa de su padre, tuvieron cargo de la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernáculo; así como sus

padres *fueron* guardas de la entrada del
campamento de Jehová.
20 Y Finees, hijo de Eleazar, fue antes
capitán sobre ellos, *y* Jehová *era* con él.
21 *Y* Zacarías, hijo de Meselemías, era
portero de la puerta del tabernáculo de
la congregación.
22 Todos estos, escogidos para guardas en
las puertas, *eran* doscientos doce cuando
fueron contados por el orden de sus lina-
jes en sus aldeas, a los cuales constituyó
en su oficio David y Samuel el vidente.
23 Así ellos y sus hijos *eran* porteros por
sus turnos a las puertas de la casa de
Jehová, y de la casa del tabernáculo.
24 Y estaban los porteros a los cuatro
vientos, al oriente, al occidente, al norte
y al sur.
25 Y sus hermanos que *estaban* en sus
aldeas, venían cada siete días por sus
tiempos con ellos.
26 Porque cuatro principales de los
porteros levitas estaban en el oficio, y
tenían cargo de las cámaras, y de los
tesoros de la casa de Dios.
27 Estos moraban alrededor de la casa de
Dios, porque *tenían* el cargo de guardarla
y de abrirla todas las mañanas.
28 Algunos de ellos tenían a su cargo
los utensilios del ministerio, los cuales
se metían por cuenta, y por cuenta se
sacaban.
29 Y *otros* de ellos tenían el cargo de
la vajilla, y de todos los utensilios del
santuario, de la harina, del vino, del
aceite, del incienso, y de las especias.
30 Y *algunos* de los hijos de los sacerdotes
hacían los ungüentos aromáticos.
31 Y Matatías, *uno* de los levitas, pri-
mogénito de Salum coreíta, tenía a su
cargo las cosas que se hacían en sartén.
32 Y *algunos* de los hijos de Coat, y de sus
hermanos, *tenían* el cargo de los panes
de la proposición, los cuales ponían por
orden cada sábado.
33 Y de estos *había* cantores, principales
de familias de los levitas, *los cuales es-
taban* en sus cámaras exentos de otros
servicios; porque de día y de noche
estaban en *aquella* obra.
34 Estos eran jefes de familias de los
levitas por sus linajes, jefes que habitaban
en Jerusalén.
35 Y en Gabaón habitaban Jeiel padre
de Gabaón, el nombre de su esposa *era*
Maaca;
36 y su hijo primogénito Abdón, luego Zur,
Cis, Baal, Ner, Nadab;
37 Gedor, Ahío, Zacarías, y Miclot.
38 Y Miclot engendró a Samaán. Y estos
habitaban también en Jerusalén con sus
hermanos enfrente de ellos.
39 Y Ner engendró a Cis, y Cis engen-
dró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán,
Malquisúa, Abinadab y Es-baal.
40 E hijo de Jonatán *fue* Merib-baal, y
Merib-baal engendró a Micaía.
41 Y los hijos de Micaía: Pitón, Melec,
Tarea y *Acaz*.
42 Acaz engendró a Jara, y Jara engendró
a Alemet, Azmavet y Zimri; y Zimri
engendró a Mosa,
43 y Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue
Refaías, del que fue hijo Elasa, cuyo hijo
fue Azel.
44 Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de
los cuales *son*: Azricam, Bocru, Ismael,
Searías, Abdías y Hanán; estos fueron los
hijos de Azel.

10

1 Los filisteos pelearon contra Israel; y
huyeron delante de ellos los israelitas, y
cayeron heridos en el monte de Gilboa.
2 Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus
hijos, y mataron los filisteos a Jonatán, y
a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.
3 Y arreció la batalla contra Saúl, y le
alcanzaron los arqueros, y fue herido por
los arqueros.
4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu
espada, y traspásame con ella, para que
no vengan estos incircuncisos y hagan es-
carnio de mí; pero su escudero no quiso,
porque tenía mucho miedo. Entonces
Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella.
5 Y cuando su escudero vio a Saúl muerto,
él también se echó sobre su espada, y se
mató.
6 Así murió Saúl con sus tres hijos; y toda
su casa murió juntamente con él.

7 Y cuando todos los hombres de Israel que *estaban* en el valle vieron que habían huido, y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron, y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.
8 Y sucedió que al día siguiente, cuando los filisteos vinieron a despojar los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa.
9 Y luego que le despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para dar las nuevas a sus ídolos y al pueblo.
10 Y pusieron sus armas en el templo de sus dioses, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón.
11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los filisteos habían hecho de Saúl,
12 se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl, y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; y enterraron sus huesos bajo la encina en Jabes, y ayunaron siete días.
13 Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó; y porque consultó a una pitonisa,
14 y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David, hijo de Isaí.

11

1 Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros *somos* tu hueso y tu carne.
2 Y además antes de ahora, aún mientras Saúl reinaba, tú sacabas y metías a Israel. También Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo.
3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel.
4 Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual *es* Jebús; donde *estaban* los jebuseos que eran los habitantes de aquella tierra.
5 Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. Pero David tomó la fortaleza de Sión, que *es* la ciudad de David.
6 Y David dijo: El que primero hiera a los jebuseos, será jefe y capitán. Entonces Joab, hijo de Sarvia, subió primero, y fue hecho jefe.
7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la ciudad de David.
8 Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta los alrededores. Y Joab reparó el resto de la ciudad.
9 Y David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos *era* con él.
10 Estos también *son* los principales de los hombres valientes que tuvo David, los cuales se fortalecieron con él en su reino *y* con todo Israel, para hacerlo rey, conforme a la palabra de Jehová acerca de Israel.
11 Y este *es* el número de los hombres valientes que tuvo David: Jasobam, hijo de Hacmoni, el jefe de los capitanes, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató.
12 Tras de este *fue* Eleazar, hijo de Dodo, ahohíta, el cual era uno de los tres valientes.
13 Este estuvo con David en Pasdamim, estando allí juntos en batalla los filisteos: y había allí una parcela de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los filisteos,
14 se pusieron ellos en medio de la parcela, y la defendieron, y vencieron a los filisteos; y *los* favoreció Jehová con una gran victoria.
15 Y tres de los treinta capitanes descendieron a la roca a David, a la cueva de Adulam; y el ejército de los filisteos acampaba en el valle de Refaim.
16 Y David *estaba* entonces en la fortaleza, y el destacamento de los filisteos *estaba* en Belén.
17 David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta!
18 Y aquellos tres irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que *está* a la puerta, y tomaron y *la* trajeron a David;

mas él no la quiso beber, sino que la
derramó a Jehová,
19 y dijo: Guárdeme mi Dios de hacer esto:
¿había yo de beber la sangre de estos
varones que con riesgo de sus vidas la han
traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron
aquellos tres valientes.
20 Y Abisai, hermano de Joab, era cabeza
de los tres, el cual blandió su lanza contra
trescientos, a *los cuales* mató; y tuvo
renombre entre los tres.
21 De los tres fue más ilustre que los otros
dos, pues era el capitán de ellos; pero no
igualó a los tres *primeros*.
22 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un
hombre valiente, de grandes hazañas,
de Cabseel; que mató a dos hombres
de Moab *que eran* fieros como leones;
también descendió y mató a un león
dentro de un foso, en tiempo de nieve.
23 El mismo venció a un egipcio, hombre
de cinco codos de estatura: y el egipcio
traía una lanza como un rodillo de teje-
dor; mas descendió a él con un palo, y
arrebató la lanza de la mano del egipcio
y lo mató con su propia lanza.
24 Esto hizo Benaía, hijo de Joiada, y fue
nombrado entre los tres valientes.
25 Y fue el más distinguido de los treinta,
pero no igualó a los tres *primeros*. A este
puso David en su consejo.
26 Y los hombres valientes de los ejércitos
fueron, Asael, hermano de Joab, y El-
hanán, hijo de Dodo de Belén;
27 Samot de Arori, Heles el pelonita;
28 Ira, hijo de Iques el tecoíta, Abiezer el
anatotita;
29 Sibecai el husatita, Ilai el ahohíta;
30 Maharai netofatita, Heled, hijo de
Baana el netofatita;
31 Itai, hijo de Ribai de Gabaa, de los hijos
de Benjamín, Benaía el piratonita;
32 Hurai de los arroyos de Gaas, Abiel el
arbatita;
33 Azmavet el baharumita, Eliaba el saal-
bonita;
34 Los hijos de Asem gizonita, Jonatán,
hijo de Sage el ararita;
35 Ahiam, hijo de Sacar el ararita, Elifal,
hijo de Ur;
36 Hefer mequeratita, Ahías el pelonita;
37 Hezro el carmelita, Nahari, hijo de
Ezbai;
38 Joel hermano de Natán, Mibhar, hijo de
Agrai;
39 Selec el amonita, Naharai el berotita,
escudero de Joab, hijo de Sarvia;
40 Ira itrita, Gareb el itrita;
41 Urías heteo, Zabad, hijo de Ahlai;
42 Adina, hijo de Siza el rubenita, un
capitán de los rubenitas, y treinta con él;
43 Hanán, hijo de Maaca, y Josafat el
mitnita;
44 Uzías astarotita, Sama y Jeiel, hijos de
Hotam el aroerita;
45 Jediael, hijo de Simri, y Joha su her-
mano, el tizita;
46 Eliel de Mahavi, Jeribai y Josabía, hijos
de Elnaam, e Itma el moabita;
47 Eliel, y Obed, y Jasiel el mesobaíta.

12

1 Y estos *son* los que vinieron a David a
Siclag, cuando él aún estaba encerrado
por causa de Saúl, hijo de Cis, y *eran* de
los hombres valientes, ayudadores de la
guerra.
2 *Estaban* armados de arcos, y usaban
de ambas manos para *tirar* piedras con
honda, y saetas con arco. De los her-
manos de Saúl de Benjamín:
3 El principal Ahiezer, después Joás, hijos
de Semaa el gabaatita; y Jeziel, y Pelet,
hijos de Azmavet, y Beraca, y Jehú el
anatotita;
4 e Ismaías el gabaonita, valiente entre los
treinta, y más que los treinta; y Jeremías,
Jahaziel, Johanán, Jozabad el gederatita,
5 Eluzai, y Jerimot, Bealías, Semarías, y
Sefatías el harufita;
6 Elcana, e Isías, y Azareel, y Joezer, y
Jasobam, de Coré;
7 y Joela, y Zebadías, hijos de Jeroham de
Gedor.
8 También de los de Gad se pasaron a
David, estando en la fortaleza en el de-
sierto, hombres de guerra muy valientes
para pelear, dispuestos a hacerlo con
escudo y lanza; sus rostros *eran como*
rostros de leones, y *eran* ligeros como las
gacelas sobre las montañas.

9 Ezer el primero, Abdías el segundo,
Eliab el tercero,
10 Mismana el cuarto, Jeremías el quinto,
11 Atai el sexto, Eliel el séptimo,
12 Johanán el octavo, Elzabad el noveno,
13 Jeremías el décimo, Macbani el
undécimo.
14 Estos *fueron* capitanes del ejército de
los hijos de Gad. El menor *tenía* cargo de
cien hombres, y el mayor de mil.
15 Estos pasaron el Jordán en el mes
primero, cuando había salido sobre todas
sus riberas; e hicieron huir a todos *los* de
los valles al oriente y al poniente.
16 También algunos de los hijos de Ben-
jamín y de Judá vinieron a David a la
fortaleza.
17 Y David salió a su encuentro, y les habló
diciendo: Si venís a mí pacíficamente
para ayudarme, mi corazón se unirá con
vosotros; pero si *venís* para traicionarme
en pro de mis enemigos, no habiendo
maldad en mis manos, que el Dios de
nuestros padres lo vea y lo demande.
18 Entonces el Espíritu vino sobre Amasai,
el cual era jefe de los capitanes, *y dijo*:
Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de
Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus
ayudadores; pues que también tu Dios te
ayuda. Entonces David los recibió, y los
hizo capitanes de la cuadrilla.
19 También se pasaron a David *algunos*
de Manasés, cuando vino con los filisteos
a la batalla contra Saúl; pero no les
ayudaron, porque los príncipes de los
filisteos, habido consejo, lo despidieron,
diciendo: Con *peligro* de nuestras cabezas
se pasará a su señor Saúl.
20 Así que viniendo él a Siclag, se pasaron
a él de los de Manasés, Adna, Jozabad,
Micael, Jozabad, Jediael, Eliú y Ziletai,
capitanes de millares de los de Manasés.
21 Estos ayudaron a David contra la banda
de salteadores; porque todos ellos eran
hombres esforzados y valientes, y fueron
capitanes en el ejército.
22 Porque entonces todos los días venía
ayuda a David, hasta *hacerse* un gran
ejército, como el ejército de Dios.
23 Y este *es* el número de los princi-
pales que *estaban* listos para la guerra,
y vinieron a David en Hebrón, para
traspasarle el reino de Saúl, conforme a
la palabra de Jehová:
24 De los hijos de Judá que traían escudo y
lanza, seis mil ochocientos, listos para la
guerra.
25 De los hijos de Simeón, hombres va-
lientes y esforzados para la guerra, siete
mil cien.
26 De los hijos de Leví, cuatro mil seiscien-
tos;
27 asimismo Joiada, príncipe de los del
linaje de Aarón, y con él tres mil setecien-
tos;
28 y Sadoc, joven valiente y esforzado, con
veintidós de los capitanes de la casa de su
padre.
29 De los hijos de Benjamín hermanos de
Saúl, tres mil; porque hasta aquel tiempo
muchos de ellos se mantenían fieles a la
casa de Saúl.
30 Y de los hijos de Efraín, veinte mil
ochocientos, hombres esforzados y va-
lientes, varones ilustres en las casas de
sus padres.
31 De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron tomados por
lista para venir a poner a David por rey.
32 Y de los hijos de Isacar, doscientos
principales, entendidos en los tiempos, y
que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo
dicho seguían todos sus hermanos.
33 Y de Zabulón cincuenta mil, que salían
a campaña listos para la batalla, con todo
tipo de armas de guerra, dispuestos a
pelear sin doblez de corazón.
34 Y de Neftalí mil capitanes, y con ellos
treinta y siete mil con escudo y lanza.
35 De los de Dan, dispuestos a pelear,
veintiocho mil seiscientos.
36 Y de Aser, dispuestos para la guerra y
preparados para pelear, cuarenta mil.
37 Y del otro lado del Jordán, de los
rubenitas y de los gaditas y de la media
tribu de Manasés, ciento veinte mil con
todo tipo de armas de guerra.
38 Todos estos hombres de guerra, dis-
puestos para guerrear, vinieron con
corazón perfecto a Hebrón, para poner a
David por rey sobre todo Israel; asimismo
todos los demás de Israel *estaban* de un
mismo ánimo para poner a David por rey.

39 Y estuvieron allí con David tres días
comiendo y bebiendo, porque sus her-
manos habían prevenido para ellos.
40 Y también los que les eran vecinos,
hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron
pan en asnos, camellos, mulos y bueyes;
y provisión de harina, masas de higos,
y pasas, vino y aceite, bueyes y ovejas
en abundancia, porque en Israel *había*
alegría.

13

1 Entonces David consultó con los capi-
tanes de miles y de cientos, *y* con todos
los líderes.
2 Y dijo David a toda la congregación de
Israel: Si os *parece* bien y si *es la volun-
tad* de Jehová nuestro Dios, enviaremos
por todas partes para llamar a nuestros
hermanos que han quedado en todas las
tierras de Israel, y a los sacerdotes y
levitas que *están* con ellos en sus ciudades
y ejidos que se unan con nosotros;
3 y traigamos el arca de nuestro Dios a
nosotros, porque desde el tiempo de Saúl
no hemos hecho caso de ella.
4 Y toda la congregación dijo que se
hiciese así, porque la cosa parecía bien
a todo el pueblo.
5 Entonces David reunió a todo Israel,
desde Sihor de Egipto hasta entrar en
Hamat, para que trajesen el arca de Dios
de Quiriat-jearim.
6 Y subió David con todo Israel a Baala
de Quiriat-jearim, que es en Judá, para
pasar de allí el arca de Jehová Dios que
habita *entre* los querubines, sobre la cual
su nombre es invocado.
7 Y se llevaron el arca de Dios de la casa
de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y
Ahío guiaban el carro.
8 Y David y todo Israel se regocijaban
delante de Dios con todas *sus* fuerzas,
con cánticos, arpas, salterios, tamboriles,
címbalos y trompetas.
9 Y cuando llegaron a la era de Quidón,
Uza extendió su mano para sostener el
arca, porque los bueyes tropezaban.
10 Y el furor de Jehová se encendió contra
Uza, y lo hirió, porque extendió su mano
al arca; y murió allí delante de Dios.
11 Y David tuvo pesar, porque Jehová
había quebrantado a Uza; por lo que
llamó aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.
12 Y David temió a Dios aquel día, y dijo:
¿Cómo he de traer a mi *casa* el arca de
Dios?
13 Y no trajo David el arca a su *casa*, en la
ciudad de David, sino que la llevó a casa
de Obed-edom geteo.
14 Y el arca de Dios estuvo en casa de
Obed-edom, en su casa, tres meses; y
Jehová bendijo la casa de Obed-edom, y
todas las cosas que tenía.

14

1 E Hiram, rey de Tiro, envió embajadores
a David, y madera de cedro, y albañiles
y carpinteros, para que le edificaran una
casa.
2 Y entendió David que Jehová lo había
confirmado por rey sobre Israel, y que
había exaltado su reino sobre su pueblo
Israel.
3 Entonces David tomó más esposas en
Jerusalén y engendró David más hijos e
hijas.
4 Y estos *son* los nombres de los que le
nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab,
Natán, Salomón,
5 Ibhar, Elisúa, Elifelet,
6 Noga, Nefeg, Jafía,
7 Elisama, Beeliada y Elifelet.
8 Y oyendo los filisteos que David había
sido ungido por rey sobre todo Israel,
subieron todos los filisteos en busca de
David. Y como David *lo* oyó, salió contra
ellos.
9 Y vinieron los filisteos y se extendieron
por el valle de Refaim.
10 Entonces David consultó a Dios, di-
ciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los
entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo:
Sube, que yo los entregaré en tus manos.
11 Subieron pues a Baal-perazim, y allí
los hirió David. Dijo luego David: Dios
rompió mis enemigos por mi mano, como
se rompen las aguas. Por esto llamaron el
nombre de aquel lugar Baal-perazim.
12 Y dejaron allí sus dioses, y David dijo
que los quemasen.
13 Y volviendo los filisteos a extenderse
por el valle,

14 David volvió a consultar a Dios, y Dios
le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos,
para venir a ellos por delante de los
árboles de moras.
15 Y así que oigas venir un estruendo por
las copas de los árboles de moras, sal
luego a la batalla; porque Dios saldrá
delante de ti, y herirá el ejército de los
filisteos.
16 Hizo, pues, David como Dios le mandó,
y derrotaron al ejército de los filisteos
desde Gabaón hasta Gezer.
17 Y la fama de David fue divulgada
por todas aquellas tierras; y Jehová puso
temor de David sobre todas las naciones.

15

1 Hizo también casas para sí en la ciudad
de David, y labró un lugar para el arca de
Dios, y le levantó una tienda.
2 Entonces dijo David: El arca de Dios
no debe ser llevada sino por los levitas;
porque a ellos ha escogido Jehová para
que lleven el arca de Dios y le sirvan
perpetuamente.
3 Y congregó David a todo Israel en
Jerusalén, para que pasasen el arca de
Jehová a su lugar, el cual le había él
preparado.
4 Reunió también David a los hijos de
Aarón y a los levitas:
5 De los hijos de Coat, Uriel el principal, y
sus hermanos, ciento veinte.
6 De los hijos de Merari, Asaías el princi-
pal, y sus hermanos, doscientos veinte;
7 De los hijos de Gersón, Joel el principal,
y sus hermanos, ciento treinta;
8 de los hijos de Elizafán, Semaías el
principal, y sus hermanos, doscientos;
9 de los hijos de Hebrón, Eliel el principal,
y sus hermanos, ochenta;
10 de los hijos de Uziel, Aminadab el
principal, y sus hermanos, ciento doce.
11 Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y a
Abiatar, y a los levitas, Uriel, Asaías, Joel,
Semaías, Eliel, y Aminadab;
12 y les dijo: Vosotros que *sois* los prin-
cipales padres de los levitas, santificaos,
vosotros y vuestros hermanos, y pasad el
arca de Jehová, el Dios de Israel, al *lugar*
que le he preparado;
13 pues por no *haberlo* hecho así vosotros
la primera vez, Jehová nuestro Dios nos
quebrantó, por cuanto no le buscamos
según la ordenanza.
14 Así los sacerdotes y los levitas se santifi-
caron para traer el arca de Jehová, Dios
de Israel.
15 Y los hijos de los levitas trajeron el arca
de Dios puesta sobre sus hombros en las
barras, como lo había mandado Moisés
conforme a la palabra de Jehová.
16 Asimismo dijo David a los principales
de los levitas, que constituyesen de sus
hermanos a cantores, con instrumen-
tos de música, con salterios y arpas y
címbalos, que resonasen y alzasen la voz
con alegría.
17 Y los levitas constituyeron a Hemán,
hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf,
hijo de Berequías; y de los hijos de
Merari y de sus hermanos, a Etán, hijo
de Cusaías;
18 Y con ellos a sus hermanos del segundo
orden, a Zacarías, Ben, Jaaziel, Semi-
ramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías,
Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom
y Jeiel, los porteros.
19 Así Hemán, Asaf, y Etán, que *eran*
cantores, sonaban címbalos de bronce.
20 Y Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel,
Uni, Eliab, Maasías, y Benaía, con salte-
rios sobre Alamot.
21 Y Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-
edom, Jeiel, y Azazías, cantaban con
arpas en la octava sobresaliendo.
22 Y Quenanías, principal de los levi-
tas, *estaba* para la entonación; pues él
presidía en el canto, porque *era* enten-
dido.
23 Y Berequías y Elcana *eran* porteros del
arca.
24 Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai,
Zacarías, Benaía, y Eliezer, sacerdotes,
tocaban las trompetas delante del arca de
Dios: Obed-edom y Jehías *eran* también
porteros del arca.
25 David, pues, y los ancianos de Israel, y
los capitanes de millares, fueron a traer
el arca del pacto de Jehová, de casa de
Obed-edom, con alegría.
26 Y sucedió que cuando Dios ayudó a los

levitas que llevaban el arca del pacto de
Jehová, ellos sacrificaron siete novillos y
siete carneros.
27 Y David *iba* vestido de lino fino y tam-
bién todos los levitas que llevaban el arca,
y asimismo los cantores; y Quenanías
era maestro de canto entre los cantores.
Llevaba también David sobre sí un efod
de lino.
28 De esta manera llevaba todo Israel
el arca del pacto de Jehová, con júbilo
y sonido de bocinas, y trompetas, y
címbalos, y al son de salterios y arpas.
29 Y aconteció que cuando el arca del
pacto de Jehová llegó a la ciudad de David,
Mical, hija de Saúl, mirando por una
ventana, vio al rey David que saltaba y
danzaba; y lo menospreció en su corazón.

16

1 Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron
en medio de la tienda que David había
levantado para ella; y ofrecieron holo-
caustos y ofrendas de paz delante de Dios.
2 Y cuando David terminó de ofrecer el
holocausto y las ofrendas de paz, bendijo
al pueblo en el nombre de Jehová.
3 Y repartió a todo Israel, así a hombres
como a mujeres, a cada uno una torta de
pan, y una pieza de carne, y un frasco *de
vino*.
4 Y designó a *algunos* de los levitas para
ministrar delante del arca de Jehová, y
para recordar, y dar gracias y alabar a
Jehová, el Dios de Israel.
5 Asaf el primero, el segundo después
de él Zacarías, Jeiel, Semiramot, Jehiel,
Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom, y
Jeiel, con sus instrumentos de salterios
y arpas; mas Asaf hacía sonido con
címbalos.
6 También los sacerdotes Benaía y
Jahaziel, *tocaban* continuamente las
trompetas delante del arca del pacto de
Dios.
7 Entonces, en aquel día, David dio *este
salmo* para agradecer a Jehová, en la
mano de Asaf y sus hermanos:
8 Dad gracias a Jehová, invocad su nom-
bre, dad a conocer entre los pueblos sus
obras.
9 Cantad a Él, cantadle salmos; hablad de
todas sus obras maravillosas.
10 Gloriaos en su santo nombre; alégrese
el corazón de los que buscan a Jehová.
11 Buscad a Jehová y su fortaleza; buscad
su rostro continuamente.
12 Recordad las maravillas que Él ha
hecho, sus prodigios, y los juicios de su
boca,
13 oh vosotros, simiente de Israel, su
siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.
14 Él *es* Jehová nuestro Dios; sus juicios
están en toda la tierra.
15 Acordaos para siempre de su pacto,
y de la palabra *que* Él mandó para mil
generaciones;
16 *del pacto* que hizo con Abraham, y de
su juramento a Isaac;
17 el cual confirmó a Jacob por estatuto, *y*
a Israel *por* pacto eterno,
18 diciendo: A ti te daré la tierra de
Canaán, la porción de vuestra herencia;
19 cuando erais pocos en número, muy
pocos, y peregrinos en ella;
20 y andaban de nación en nación, y de un
reino a otro pueblo.
21 No permitió que nadie les hiciera mal;
y reprendió a los reyes por causa de ellos.
22 *Y dijo*: No toquéis a mis ungidos, ni
hagáis mal a mis profetas.
23 Cantad a Jehová, toda la tierra, anun-
ciad de día en día su salvación.
24 Proclamad entre las naciones su gloria,
y en todos los pueblos sus maravillas.
25 Porque grande *es* Jehová, y digno de
suprema alabanza, y de ser temido sobre
todos los dioses.
26 Porque todos los dioses de los pueblos
son ídolos; pero Jehová hizo los cielos.
27 Gloria y hermosura *hay* en su presen-
cia; fortaleza y alegría en su morada.
28 Dad a Jehová, oh familias de los pueb-
los, dad a Jehová gloria y poder.
29 Dad a Jehová la gloria *debida* a su
nombre: Traed ofrenda, y venid delante
de Él; adorad a Jehová en la hermosura
de su santidad.
30 Temed ante su presencia toda la tierra:
El mundo será aún establecido, para que
no se conmueva.

31 Alégrense los cielos, y gócese la tierra,
y digan en las naciones: ¡Jehová reina!
32 Resuene el mar, y su plenitud; alégrese
el campo, y todo lo que hay en él.
33 Entonces cantarán los árboles de los
bosques delante de Jehová, porque viene
a juzgar la tierra.
34 Dad gracias a Jehová, porque Él *es*
bueno; porque para siempre es su miseri-
cordia.
35 Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación
nuestra: Reúnenos, y líbranos de las
naciones, para que demos gracias a tu
santo nombre, *y* nos gloriemos en tus
alabanzas.
36 Bendito *sea* Jehová, el Dios de Israel,
desde la eternidad hasta la eternidad. Y
todo el pueblo dijo: Amén, y alabó a
Jehová.
37 Y dejó allí, delante del arca del pacto
de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para
que ministrasen de continuo delante del
arca, cada cosa en su día:
38 Y a Obed-edom y a sus hermanos,
sesenta y ocho; y a Obed-edom, hijo de
Jedutún, y a Hosa, por porteros:
39 Asimismo a Sadoc, el sacerdote, y a
sus hermanos los sacerdotes, delante del
tabernáculo de Jehová en el alto que
estaba en Gabaón,
40 Para ofrecer holocaustos a Jehová sobre
el altar del holocausto continuamente,
por la mañana y por la tarde, y *para hacer*
conforme a todo lo que está escrito en la
ley de Jehová, que Él mandó a Israel;
41 Y con ellos a Hemán y a Jedutún, y los
otros escogidos declarados por sus nom-
bres, para dar gracias a Jehová, porque
para siempre es su misericordia.
42 Con ellos a Hemán y a Jedutún con
trompetas y címbalos resonantes y con
otros instrumentos de música de Dios; y
a los hijos de Jedutún, por porteros.
43 Y todo el pueblo se fue cada uno a su
casa; y David se volvió para bendecir su
casa.

17

1 Y aconteció que morando David en su
casa, dijo David al profeta Natán: He aquí
yo habito en casa de cedro, y el arca del
pacto de Jehová debajo de cortinas.
2 Y Natán dijo a David: Haz todo lo
que *está* en tu corazón, porque Dios *está*
contigo.
3 Y sucedió que en aquella misma noche
vino palabra de Dios a Natán, diciendo:
4 Ve y di a David mi siervo: Así dice
Jehová: Tú no me edificarás casa en que
habite:
5 Porque no he habitado en casa alguna
desde el día que saqué a los hijos de
Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en
tienda, y de tabernáculo *en tabernáculo*.
6 Dondequiera que anduve con todo Israel
¿hablé una palabra a alguno de los jueces
de Israel, a los cuales mandé que apacen-
tasen mi pueblo, para decirles: Por qué
no me edificáis una casa de cedro?
7 Por tanto, ahora dirás a mi siervo David:
Así dice Jehová de los ejércitos: Yo te
tomé del redil, de detrás del rebaño,
para que fueses príncipe sobre mi pueblo
Israel;
8 y he estado contigo en todo cuanto has
andado, y he cortado a todos tus enemigos
de delante de ti, y te he hecho gran
nombre, como el nombre de los grandes
que *hay* en la tierra.
9 Asimismo he dispuesto lugar a mi
pueblo Israel, y lo he plantado para
que habite en su lugar, y no sea más
removido; ni los hijos de iniquidad lo
consumirán más, como antes,
10 y desde el tiempo que puse los jueces
sobre mi pueblo Israel; mas humillaré
a todos tus enemigos. Además te hago
saber que Jehová te edificará casa.
11 Y será que, cuando tus días fueren
cumplidos para irte con tus padres, lev-
antaré tu simiente después de ti, que será
uno de tus hijos; y afirmaré su reino.
12 Él me edificará casa, y yo confirmaré su
trono eternamente.
13 Yo le seré por Padre, y él me será por
hijo; y no quitaré de él mi misericordia,
como *la* quité de *aquél* que fue antes de
ti;
14 y yo lo afirmaré en mi casa y en mi
reino eternamente; y su trono será firme
para siempre.

15 Conforme a todas estas palabras, y
conforme a toda esta visión, así habló
Natán a David.
16 Y entró el rey David, y estuvo delante de
Jehová, y dijo: ¿Quién soy yo, oh Jehová
Dios, y qué *es* mi casa, para que me hayas
traído hasta este lugar?
17 Y *aun* esto, oh Dios, te ha parecido
poco, pues que has hablado de la casa de
tu siervo para tiempo futuro, y me has
mirado como a un hombre excelente, oh
Jehová Dios.
18 ¿Qué más puede añadir David pidiendo
de ti para honrar a tu siervo? Pues tú
conoces a tu siervo.
19 Oh Jehová, por amor a tu siervo y según
tu corazón, has hecho toda esta grandeza,
para hacer notorias todas estas grandes
cosas.
20 Oh Jehová, no *hay* semejante a ti, ni *hay*
Dios sino tú, según todas las cosas que
hemos oído con nuestros oídos.
21 ¿Y qué pueblo hay en la tierra como
tu pueblo Israel, al cual Dios vino a
redimir para que fuese su pueblo, para
hacerte un nombre de grandezas y mar-
avillas, echando naciones de delante de tu
pueblo, al que tú rescataste de Egipto?
22 Tú has constituido a tu pueblo Israel
por pueblo tuyo para siempre; y tú,
Jehová, has venido a ser su Dios.
23 Ahora pues, Jehová, la palabra que has
hablado acerca de tu siervo y de su casa,
sea firme para siempre, y haz como has
dicho.
24 Permanezca, pues, y sea engrandecido
tu nombre para siempre, a fin de que se
diga: Jehová de los ejércitos, el Dios de
Israel, *es* Dios para Israel. Y *sea* la casa de
tu siervo David firme delante de ti.
25 Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a
tu siervo que le has de edificar casa; por
eso ha hallado tu siervo motivo de orar
delante de ti.
26 Ahora pues, Jehová, tú eres Dios, y has
prometido a tu siervo este bien;
27 y ahora, ten a bien bendecir la casa
de tu siervo, para que permanezca per-
petuamente delante de ti; porque tú, oh
Jehová, la has bendecido, y *será* bendita
para siempre.

18

1 Después de estas cosas aconteció que
David derrotó a los filisteos, y los humilló;
y tomó a Gat y sus aldeas de mano de los
filisteos.
2 También derrotó a Moab; y los moabitas
fueron siervos de David trayéndole pre-
sentes.
3 Asimismo hirió David a Hadad-ezer, rey
de Soba, en Hamat, yendo él a asegurar
su dominio junto al río Éufrates.
4 Y les tomó David mil carros y siete
mil hombres de a caballo y veinte mil
hombres de a pie; y desjarretó David los
caballos de todos los carros, excepto los
de cien carros que dejó.
5 Y cuando los sirios de Damasco vinieron
en ayuda de Hadad-ezer, rey de Soba,
David mató de los sirios a veintidós mil
hombres.
6 Entonces David puso *guarniciones* en
Siria de Damasco, y los sirios fueron
hechos siervos de David, trayéndole pre-
sentes. Y Jehová guardaba a David dond-
equiera que él iba.
7 Tomó también David los escudos de oro
que llevaban los siervos de Hadad-ezer, y
los trajo a Jerusalén.
8 Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades
de Hadad-ezer, tomó David muchísimo
bronce, con el que Salomón hizo el mar
de bronce, las columnas y los utensilios
de bronce.
9 Y oyendo Toi, rey de Hamat, que David
había deshecho todo el ejército de Hadad-
ezer, rey de Soba,
10 envió a Adoram su hijo al rey David,
a saludarle y a bendecirle por haber pe-
leado con Hadad-ezer, y haberle vencido;
porque Toi tenía guerra con Hadad-ezer.
Le envió también toda clase de vasos de
oro, de plata y de bronce;
11 los cuales el rey David dedicó a Jehová,
con la plata y el oro que había tomado
de todas las naciones, de Edom, de Moab,
de los hijos de Amón, de los filisteos y de
Amalec.
12 A más de esto Abisai, hijo de Sarvia,
hirió en el valle de la Sal a dieciocho mil
edomitas.
13 Y puso guarniciones en Edom, y todos
los edomitas fueron siervos de David; Y

Jehová preservaba a David dondequiera
que él iba.
14 Y reinó David sobre todo Israel, y hacía
juicio y justicia a todo su pueblo.
15 Y Joab, hijo de Sarvia, *era* general del
ejército; y Josafat, hijo de Ahilud, *era*
cronista.
16 Y Sadoc, hijo de Ahitob y Abimelec, hijo
de Abiatar, *eran* sacerdotes; y Savsa era
escriba;
17 y Benaía, hijo de Joiada, *era* sobre los
cereteos y peleteos; y los hijos de David
eran los príncipes cerca del rey.

19

1 Después de estas cosas aconteció que
murió Nahas, rey de los hijos de Amón,
y su hijo reinó en su lugar.
2 Y dijo David: Haré misericordia con
Hanún, hijo de Nahas, porque también
su padre hizo conmigo misericordia. Así
David envió embajadores para que lo
consolasen por la muerte de su padre. Y
los siervos de David vinieron a la tierra
de los hijos de Amón a Hanún, para
consolarlo.
3 Pero los príncipes de los hijos de Amón
dijeron a Hanún: ¿Piensas tú que David
honra a tu padre porque te ha enviado
consoladores? ¿No vienen más bien sus
siervos a ti para reconocer, para destruir
y espiar la tierra?
4 Entonces Hanún tomó a los siervos de
David y los rapó, y les cortó las vestiduras
por la mitad, hasta las nalgas, y los
despidió.
5 Y fueron *unos* y dijeron a David de cómo
aquellos varones habían sido tratados; y
él envió a recibirlos, porque estaban muy
avergonzados. Y el rey les dijo: Quédense
en Jericó hasta que les crezca la barba, y
entonces regresen.
6 Y viendo los hijos de Amón que se
habían hecho odiosos a David, Hanún y
los hijos de Amón enviaron mil talentos
de plata, para tomar a sueldo carros y
gente de a caballo de Mesopotamia, de
Siria, de Maaca y de Soba.
7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil
carros, y al rey de Maaca y a su pueblo, los
cuales vinieron y acamparon delante de
Medeba. Y se juntaron también los hijos
de Amón de sus ciudades, y vinieron a la
guerra.
8 Oyéndolo David, envió a Joab con todo
el ejército de los hombres valientes.
9 Y los hijos de Amón salieron, y or-
denaron su tropa a la entrada de la
ciudad; y los reyes que habían venido,
estaban aparte en el campo.
10 Y viendo Joab que la batalla estaba con-
tra él por el frente y por la retaguardia,
escogió de los más aventajados que había
en Israel, y ordenó *su escuadrón* contra
los sirios.
11 Puso luego el resto de la gente en mano
de Abisai su hermano, y los ordenó en
batalla contra los amonitas.
12 Y dijo: Si los sirios fueren más fuertes
que yo, tú me ayudarás; y si los amonitas
fueren más fuertes que tú, yo te ayudaré.
13 Esfuérzate y mostremos hombría, por
nuestro pueblo y por las ciudades de
nuestro Dios; y que haga Jehová *lo que*
bien le parezca.
14 Se acercó luego Joab y el pueblo que
tenía consigo, para pelear contra los
sirios; mas ellos huyeron delante de él.
15 Y los hijos de Amón, viendo que los
sirios habían huido, huyeron también
ellos delante de Abisai su hermano, y
entraron en la ciudad. Entonces Joab se
volvió a Jerusalén.
16 Y viendo los sirios que habían caído
delante de Israel, enviaron embajadores,
y trajeron a los sirios que *estaban* al
otro lado del río: y Sofac, el capitán del
ejército de Hadad-ezer *iba* al frente de
ellos.
17 Luego que fue dado aviso a David,
reunió a todo Israel, y pasando el Jordán
vino a ellos, y ordenó contra ellos su
ejército. Y cuando David hubo ordenado
su tropa contra ellos, pelearon contra él
los sirios.
18 Pero los sirios huyeron de delante de
Israel; y David mató de los sirios a siete
mil hombres de los carros, y cuarenta mil
hombres de a pie; y también mató a Sofac,
el capitán del ejército.
19 Y cuando los siervos de Hadad-ezer
vieron que habían caído delante de Israel,

concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y los sirios nunca más quisieron ayudar a los hijos de Amón.

20

1 Y aconteció a la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir *a la guerra*, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Amón, y vino y sitió a Rabá. Mas David se quedó en Jerusalén. Y Joab batió a Rabá y la destruyó.
2 Entonces David tomó la corona del rey de ellos de sobre su cabeza, y la halló de peso de un talento de oro, y *había* en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y además de esto sacó de la ciudad muy grande botín.
3 Sacó también al pueblo que *estaba* en ella y *les* hizo cortar con sierras, con trillos de hierro, y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y se volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.
4 Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer contra los filisteos; e hirió Sibecai husatita a Sipai, del linaje de los gigantes; y fueron humillados.
5 Y se volvió a levantar guerra con los filisteos; y Elhanán, hijo de Jair, mató a Lahmi, hermano de Goliat geteo, el asta de cuya lanza *era* como de un rodillo de telar.
6 Y volvió a haber guerra en Gat, donde hubo un hombre de *gran* estatura, el cual *tenía* seis dedos en pies y manos, veinticuatro en total; y también era hijo de un gigante.
7 Desafió él a Israel, mas lo mató Jonatán, hijo de Sima, hermano de David.
8 Estos fueron hijos del gigante de Gat, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

21

1 Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que contase a Israel.
2 Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, contad a Israel desde Beerseba hasta Dan, y traedme el número de ellos para que yo *lo* sepa.
3 Y dijo Joab: Añada Jehová a su pueblo cien veces más. Rey señor mío, ¿no *son* todos estos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que será pernicioso a Israel?
4 Mas el mandamiento del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén.
5 Y Joab dio la cuenta del número del pueblo a David. Y había en todo Israel un millón cien mil que sacaban espada, y de Judá cuatrocientos setenta mil hombres que sacaban espada.
6 Entre estos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín, porque Joab abominaba el mandamiento del rey.
7 Y esto desagradó a Dios, e hirió a Israel.
8 Y dijo David a Dios: He pecado gravemente en hacer esto; te ruego que hagas pasar la iniquidad de tu siervo, porque yo he hecho muy locamente.
9 Y Jehová habló a Gad, vidente de David, diciendo:
10 Ve, y habla a David, y dile: Así dice Jehová: Tres *cosas* te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo.
11 Y viniendo Gad a David, le dijo: Así dice Jehová: Escoge para ti;
12 o tres años de hambre; o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos, y que la espada de tus adversarios te alcance; o por tres días la espada de Jehová y pestilencia en la tierra, y que el ángel de Jehová destruya en todo el término de Israel. Mira, pues, qué he de responder al que me ha enviado.
13 Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia: ruego que yo caiga en la mano de Jehová; porque sus misericordias *son* muchas en extremo. Y que no caiga yo en manos de hombres.
14 Así Jehová envió pestilencia en Israel, y cayeron de Israel setenta mil hombres.
15 Y Jehová envió un ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba destruyendo, Jehová miró, y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: ¡Basta ya! Detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Ornán el jebuseo.

16 Y alzando David sus ojos, vio al ángel
de Jehová, que estaba entre el cielo y la
tierra, teniendo una espada desenvainada
en su mano, extendida sobre Jerusalén.
Entonces David y los ancianos se pos-
traron sobre sus rostros, cubiertos de
cilicio.
17 Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el
que hizo contar el pueblo? Yo mismo
soy el que pequé, y ciertamente he hecho
mal; mas estas ovejas, ¿qué han hecho?
Oh Jehová Dios mío, sea ahora tu mano
contra mí, y contra la casa de mi padre, y
no haya plaga en tu pueblo.
18 Y el ángel de Jehová ordenó a Gad que
dijese a David, que subiese y construyese
un altar a Jehová en la era de Ornán
jebuseo.
19 Entonces David subió, conforme a la
palabra de Gad que le había dicho en
nombre de Jehová.
20 Y volviéndose Ornán vio al ángel; por
lo que se escondieron cuatro hijos suyos
que con él estaban. Y Ornán trillaba el
trigo.
21 Y viniendo David a Ornán, miró Ornán,
y vio a David; y saliendo de la era, se
postró en tierra ante David.
22 Entonces dijo David a Ornán: Dame
este lugar de la era, para que edifique
un altar a Jehová, y dámelo por su cabal
precio, para que cese la plaga del pueblo.
23 Y Ornán respondió a David: Tómalo
para ti, y haga mi señor el rey *lo que* bien
le parezca: y aun los bueyes daré para el
holocausto, y los trillos para leña, y trigo
para el presente; yo lo doy todo.
24 Entonces el rey David dijo a Ornán:
No, sino que efectivamente la compraré
por su justo precio: porque no tomaré
para Jehová lo que *es* tuyo, ni sacrificaré
holocausto que nada me cueste.
25 Y dio David a Ornán por aquel lugar
seiscientos siclos de oro por peso.
26 Y David edificó allí un altar a Jehová
y ofreció holocausto y ofrendas de paz,
e invocó a Jehová, el cual le respondió
desde el cielo con fuego sobre el altar del
holocausto.
27 Y Jehová habló al ángel, y este volvió
su espada a la vaina.
28 En aquel tiempo cuando David vio que
Jehová le había respondido en la era de
Ornán jebuseo, sacrificó allí.
29 Y el tabernáculo de Jehová que Moisés
había hecho en el desierto, y el altar del
holocausto, *estaban* entonces en el alto de
Gabaón:
30 Pero David no pudo ir allá a consultar
a Dios, porque estaba espantado a causa
de la espada del ángel de Jehová.

22

1 Y dijo David: Esta *será* la casa de Jehová
Dios, y este *será* el altar del holocausto
para Israel.
2 Y David mandó reunir a los extranjeros
que *estaban* en la tierra de Israel, y de-
signó albañiles para que labrasen piedras
para edificar la casa de Dios.
3 Asimismo preparó David mucho hierro
para los clavos de las puertas, y para las
junturas; y mucho bronce sin peso;
4 y madera de cedro en abundancia;
porque los sidonios y tirios habían traído
a David mucha madera de cedro.
5 Y dijo David: Salomón, mi hijo, *es*
joven y tierno, y la casa que se ha de
edificar a Jehová *ha de ser* magnífica por
excelencia, para nombre y honra en todas
las naciones; ahora, pues, yo le prepararé
lo necesario. Y David, antes de su muerte,
hizo grandes preparativos.
6 Entonces llamó a Salomón, su hijo, y
le mandó que edificara casa a Jehová, el
Dios de Israel.
7 Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en
cuanto a mí, yo tenía en mi corazón
edificar una casa al nombre de Jehová mi
Dios.
8 Pero vino a mí palabra de Jehová,
diciendo: Tú has derramado mucha san-
gre, y has traído grandes guerras; no
edificarás casa a mi nombre, porque has
derramado mucha sangre en la tierra
delante de mí.
9 He aquí, un hijo te nacerá, el cual será
varón pacífico, porque yo le daré reposo
de todos sus enemigos en derredor; por
tanto, su nombre será Salomón; y yo daré
paz y reposo sobre Israel en sus días:

10 Él edificará casa a mi nombre, y él me
será a mí por hijo, y yo le *seré* por Padre; y
afirmaré el trono de su reino sobre Israel
para siempre.
11 Ahora pues, hijo mío, Jehová sea con-
tigo, y seas prosperado, y edifiques casa a
Jehová tu Dios, como Él ha dicho de ti.
12 Y Jehová te dé entendimiento y pru-
dencia, y te dé mandamientos para Israel,
para que guardes la ley de Jehová tu Dios.
13 Entonces serás prosperado, si cuidares
de cumplir los estatutos y juicios que
Jehová ordenó a Moisés acerca de Israel:
esfuérzate y sé valiente; no temas ni
desmayes.
14 He aquí, yo en mi aflicción he
preparado para la casa de Jehová cien mil
talentos de oro, y un millar de millares de
talentos de plata; y del bronce y del hierro
no hay peso, porque es mucho. También
he preparado madera y piedra, a lo cual
tú podrás añadir.
15 Tú tienes contigo muchos obreros, can-
teros, albañiles, y carpinteros, y todo
hombre experto en toda obra.
16 Del oro, de la plata, del bronce y del
hierro no *hay* número. Levántate, *pues*, y
pon manos a la obra, y Jehová sea contigo.
17 Asimismo mandó David a todos los
principales de Israel que diesen ayuda a
Salomón su hijo, *diciendo*:
18 ¿No *está* con vosotros Jehová, vuestro
Dios, el cual os ha dado reposo por todas
partes? Porque Él ha entregado en mi
mano a los moradores de la tierra, y la
tierra ha sido sujetada delante de Jehová,
y delante de su pueblo.
19 Poned, pues, ahora vuestro corazón y
vuestra alma en buscar a Jehová, vuestro
Dios; y levantaos, y edificad el santuario
de Jehová Dios, para traer el arca del
pacto de Jehová, y los utensilios sagrados
de Dios, a la casa edificada al nombre de
Jehová.

23

1 Siendo, pues, David ya viejo y lleno de
días, hizo a Salomón, su hijo, rey sobre
Israel.
2 Y reunió a todos los principales de Israel,
y a los sacerdotes y a los levitas.
3 Y fueron contados los levitas de treinta
años arriba; y fue el número de ellos por
sus cabezas, contados uno a uno, treinta
y ocho mil.
4 De estos, veinticuatro mil para dar
prisa a la obra de la casa de Jehová; y
gobernadores y jueces, seis mil.
5 Además cuatro mil porteros; y cuatro
mil para alabar a Jehová, *dijo David*,
con los instrumentos que he hecho para
rendir alabanzas.
6 Y los repartió David en órdenes con-
forme a los hijos de Leví, Gersón y Coat y
Merari.
7 Los hijos de Gersón: Laadán y Simeí.
8 Los hijos de Laadán, tres: Jehiel el
primero, después Zetam y Joel.
9 Los hijos de Simeí, tres: Selomit, Haziel
y Harán. Estos *fueron* los príncipes de las
familias de Laadán.
10 Y los hijos de Simeí: Jahat, Zinat, Jeús
y Bería. Estos cuatro *fueron* los hijos de
Simeí.
11 Jahat era el primero, Zinat el segundo;
mas Jeús y Bería no tuvieron muchos
hijos, por lo cual fueron contados por una
familia.
12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar,
Hebrón, y Uziel, ellos cuatro.
13 Los hijos de Amram: Aarón y Moisés.
Y Aarón fue apartado para ser dedicado
a las cosas más santas, él y sus hijos para
siempre, para que quemasen incienso de-
lante de Jehová, para ministrarle y para
bendecir en su nombre para siempre.
14 Y los hijos de Moisés, varón de Dios,
fueron contados en la tribu de Leví.
15 Los hijos de Moisés *fueron* Gersón y
Eliezer.
16 Hijo de Gersón *fue* Sebuel el primero.
17 E hijo de Eliezer *fue* Rehabía el primero.
Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos
de Rehabía fueron muchos.
18 Hijo de Izhar fue Selomit el primero.
19 Los hijos de Hebrón: Jerías el primero,
Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, y
Jecamán el cuarto.
20 Los hijos de Uziel: Mica el primero, e
Isías el segundo.
21 Los hijos de Merari: Mahali y Musi. Los
hijos de Mahali: Eleazar y Cis.

22 Y murió Eleazar sin hijos, mas tuvo
hijas; y los hijos de Cis, sus parientes, las
tomaron por esposas.
23 Los hijos de Musi: Mahali, Eder y
Jerimot, ellos tres.
24 Estos *son* los hijos de Leví en las
familias de sus padres, cabeceras de fa-
milias en sus delineaciones, contados por
sus nombres, por sus cabezas, los cuales
hacían obra en el ministerio de la casa de
Jehová, de veinte años arriba.
25 Porque David dijo: Jehová, el Dios
de Israel, ha dado reposo a su pueblo
Israel, para que habite en Jerusalén para
siempre.
26 Y también los levitas no llevarán *más* el
tabernáculo ni ninguno de sus utensilios
para su servicio.
27 Así que, conforme a las postreras pal-
abras de David, *fue* la cuenta de los hijos
de Leví de veinte años arriba.
28 Y *estaban* bajo la mano de los hijos de
Aarón, para ministrar en la casa de Je-
hová, en los atrios y en las cámaras, y en
la purificación de toda cosa santificada, y
en la demás obra del ministerio de la casa
de Dios.
29 Asimismo para los panes de la proposi-
ción, y para la flor de harina para el sac-
rificio, y para las hojuelas sin levadura, y
para lo que se prepara en sartén, y para
lo tostado, y para toda medida y cuenta;
30 y para asistir cada mañana a dar
gracias y alabar a Jehová, y asimismo por
la tarde;
31 y para ofrecer todos los holocaustos a
Jehová los sábados, lunas nuevas y fiestas
solemnes, por número, conforme se les
había ordenado, continuamente delante
de Jehová.
32 Y para que tuviesen la guarda del
tabernáculo de la congregación, y la
guarda del santuario, y las órdenes de
los hijos de Aarón sus hermanos, en el
ministerio de la casa de Jehová.

24

1 Estos *son* los grupos de los hijos de
Aarón. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú,
Eleazar e Itamar.
2 Pero Nadab y Abiú murieron antes que
su padre, y no tuvieron hijos; por lo cual
Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio.
3 Y David los repartió según la función de
ellos en su ministerio, siendo Sadoc de los
hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hijos
de Itamar.
4 Y de los hijos de Eleazar fueron hallados
más varones principales que de los hijos
de Itamar; y los repartieron así: De los
hijos de Eleazar *había* dieciséis cabezas
de familias paternas; y de los hijos de
Itamar por las familias de sus padres,
ocho.
5 Los repartieron, pues, por suerte los
unos con los otros; porque de los hijos
de Eleazar y de los hijos de Itamar hubo
príncipes del santuario, y príncipes *de la
casa* de Dios.
6 Y Semaías, el hijo del escriba Natanael,
uno de los levitas, los inscribió delante del
rey y de los príncipes, y del sacerdote
Sadoc, y de Ahimelec, hijo de Abiatar,
y *delante* de los jefes de las familias de
los sacerdotes y levitas: y asignó una
casa principal para Eleazar, y otra para
Itamar.
7 Y la primera suerte tocó a Joiarib, la
segunda a Jedaías;
8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim;
9 la quinta a Malquías, la sexta a Miamín;
10 la séptima a Cos, la octava a Abías;
11 la novena a Jesúa, la décima a Se-
canías;
12 la undécima a Eliasib, la duodécima a
Jacim;
13 la decimotercera a Upa, la deci-
mocuarta a Isebeab;
14 la decimoquinta a Bilga, la decimosexta
a Imer;
15 la decimoséptima a Hezir, la decimoc-
tava a Afses;
16 la decimonovena Petaías, la vigésima
por Hezequiel;
17 la vigesimoprimera a Jaquín, la vigesi-
mosegunda a Hamul;
18 la vigesimotercera a Delaías, *y* la vigesi-
mocuarta a Maazías.
19 Este *fue* el orden para ellos en su
ministerio, para que entrasen en la casa
de Jehová, conforme a su ordenanza,
bajo el mando de Aarón su padre, de la

manera que le había mandado Jehová, el
Dios de Israel.
20 Y de los hijos de Leví que quedaron:
Subael, de los hijos de Amram; y de los
hijos de Subael, Jehedías.
21 Y de los hijos de Rehabía, Isías el
principal.
22 De los izharitas, Selemot; e hijo de
Selemot, Jahat.
23 Y de los hijos *de Hebrón*; Jerías *el*
primero, el segundo Amarías, el tercero
Jahaziel, el cuarto Jecamán.
24 Hijo de Uziel, Micaía; e hijo de Micaía,
Samir.
25 Hermano de Micaía, Isías; e hijo de
Isías, Zacarías.
26 Los hijos de Merari: Mahali y Musi; hijo
de Jaazía, Beno.
27 Los hijos de Merari por Jaazía: Beno, y
Soam, Zacur e Ibri.
28 Y de Mahali, Eleazar, el cual no tuvo
hijos.
29 En cuanto a Cis: Hijo de Cis, *fue*
Jerameel.
30 Los hijos de Musi: Mahali, Eder y Jer-
imot. Estos *fueron* los hijos de los levitas
conforme a las casas de sus familias.
31 Estos también echaron suertes, como
sus hermanos los hijos de Aarón, delante
del rey David, y de Sadoc y de Ahimelec,
y de los príncipes de las familias de los
sacerdotes y levitas; el principal de los
padres igualmente que el menor de sus
hermanos.

25

1 Además David y los capitanes del
ejército apartaron para el ministerio a
los hijos de Asaf, y de Hemán y de
Jedutún, para que profetizasen con arpas,
salterios y címbalos; y el número de
ellos, hombres idóneos para la obra de su
ministerio respectivo fue:
2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, Ne-
tanías y Asareela, hijos de Asaf, bajo la
dirección de Asaf, el cual profetizaba a la
orden del rey.
3 De Jedutún: los hijos de Jedutún,
Gedalías, Zeri, Jesahías, Hasabías,
Matatía; seis, bajo la mano de su padre
Jedutún, el cual profetizaba con arpa,
para dar gracias y alabar a Jehová.
4 De Hemán: los hijos de Hemán,
Buquía, Matanías, Uziel, Sebuel, Jeri-
mot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti,
Romamti-ezer, Josbecasa, Maloti, Otir *y*
Mahaziot.
5 Todos estos *fueron* hijos de Hemán,
vidente del rey en palabras de Dios, para
exaltar su poder: y dio Dios a Hemán
catorce hijos y tres hijas.
6 Y todos estos *estaban* bajo la dirección
de su padre en la música, en la casa de
Jehová, con címbalos, salterios y arpas,
para el ministerio del templo de Dios,
por disposición del rey acerca de Asaf, de
Jedutún y de Hemán.
7 Y el número de ellos con sus hermanos
instruidos en música de Jehová, todos los
aptos, fue doscientos ochenta y ocho.
8 Y echaron suertes para los turnos del
servicio, entrando el pequeño con el
grande, lo mismo el maestro que el
discípulo.
9 Y la primera suerte tocó por Asaf, a
José: la segunda a Gedalías, quien con sus
hermanos e hijos *fueron* doce;
10 la tercera a Zacur, *con* sus hijos y sus
hermanos, doce;
11 la cuarta a Isri, *con* sus hijos y sus
hermanos, doce;
12 la quinta a Netanías, *con* sus hijos y sus
hermanos, doce;
13 la sexta a Buquía, *con* sus hijos y sus
hermanos, doce;
14 la séptima a Jesarela, *con* sus hijos y sus
hermanos, doce;
15 la octava a Jesahías, *con* sus hijos y sus
hermanos, doce;
16 la novena a Matanías, *con* sus hijos y
sus hermanos, doce;
17 la décima a Simeí, *con* sus hijos y sus
hermanos, doce;
18 la undécima a Azareel, *con* sus hijos y
sus hermanos, doce;
19 la duodécima a Hasabías, *con* sus hijos
y sus hermanos, doce;
20 la decimotercera a Subael, *con* sus hijos
y sus hermanos, doce;
21 la decimocuarta a Matatías, *con* sus
hijos y sus hermanos, doce;

22 la decimoquinta a Jerimot, *con* sus hijos
y sus hermanos, doce;
23 la decimosexta a Hananías, *con* sus
hijos y sus hermanos, doce;
24 la decimoséptima a Josbecasa, *con* sus
hijos y sus hermanos, doce;
25 la decimoctava a Hanani, *con* sus hijos
y sus hermanos, doce;
26 la decimonovena a Maloti, *con* sus hijos
y sus hermanos, doce;
27 la vigésima a Eliata, *con* sus hijos y sus
hermanos, doce;
28 la vigesimoprimera a Otir, *con* sus hijos
y sus hermanos, doce;
29 la vigesimosegunda a Gidalti, *con* sus
hijos y sus hermanos, doce;
30 la vigesimotercera a Mahaziot, *con* sus
hijos y sus hermanos, doce;
31 la vigesimocuarta a Romamti-ezer, *con*
sus hijos y sus hermanos, doce.

26

1 En cuanto a la distribución de los
porteros: De los coreítas; Meselemías,
hijo de Coré, de los hijos de Asaf.
2 Los hijos de Meselemías: Zacarías el
primogénito, Jediael el segundo, Zebadías
el tercero, Jatnael el cuarto;
3 Elam el quinto, Johanán el sexto, Elioe-
nai el séptimo.
4 Los hijos de Obed-edom: Semaías el
primogénito, Jozabad el segundo, Joah
el tercero, el cuarto Sacar, el quinto
Natanael;
5 el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el
octavo Peultai; porque Dios lo había ben-
decido.
6 También de Semaías su hijo nacieron
hijos que fueron señores sobre la casa
de sus padres; porque *eran* hombres
esforzados y valientes.
7 Los hijos de Semaías: Otni, Rafael,
Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres
esforzados; asimismo Eliú y Samaquías.
8 Todos estos de los hijos de Obed-edom;
ellos con sus hijos y sus hermanos, hom-
bres robustos y fuertes para el ministerio;
sesenta y dos, de Obed-edom.
9 Y los hijos de Meselemías y sus her-
manos, dieciocho hombres valientes.
10 De Hosa, de los hijos de Merari: Simri el
principal (*aunque* no era el primogénito,
mas su padre lo hizo el jefe),
11 el segundo Hilcías, el tercero Tebelías,
el cuarto Zacarías; todos los hijos de Hosa
y sus hermanos *fueron* trece.
12 Entre estos se hizo la distribución de los
porteros, alternando los principales de los
varones en la guardia con sus hermanos,
para servir en la casa de Jehová.
13 Y echaron suertes, el pequeño con el
grande, por las casas de sus padres, para
cada puerta.
14 Y cayó la suerte al oriente a Selemías.
Y a Zacarías su hijo, consejero entendido,
metieron en las suertes; y salió la suerte
suya al norte.
15 Y a Obed-edom, al sur; y a sus hijos, la
casa de las provisiones.
16 A Supim y Hosa al occidente, con la
puerta de Salequet al camino de la subida,
guardia contra guardia.
17 Al oriente seis levitas, al norte cuatro
de día; al sur cuatro de día; y a la casa de
provisiones, de dos *en* dos.
18 En Pabor al occidente, había cuatro en
el camino, *y* dos en Pabor.
19 Estos *son* los repartimientos de los
porteros, hijos de los coreítas, y de los
hijos de Merari.
20 Y de los levitas, Ahías *tenía* cargo de los
tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros
de las cosas santificadas.
21 Cuanto a los hijos de Laadán, hijos
de Gersón; de Laadán, los príncipes de
las familias de Laadán fueron Gersón y
Jehieli.
22 Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su
hermano, *tuvieron* cargo de los tesoros de
la casa de Jehová.
23 Acerca de los amramitas, de los izhari-
tas, de los hebronitas, *y* de los uzielitas,
24 Sebuel, hijo de Gersón, hijo de Moisés,
era principal sobre los tesoros.
25 En orden a su hermano Eliezer, hijo de
este era Rehabía, hijo de este Jesahías,
hijo de este Joram, hijo de este Zicri, del
que fue hijo Selomit.
26 Este Selomit y sus hermanos *tenían* a
su cargo todos los tesoros de todas las
cosas santificadas, que el rey David, y

los príncipes de los padres, los capitanes
de miles y de cientos, y los capitanes del
ejército habían dedicado.
27 Del despojo ganado en batallas dedi-
caron para el mantenimiento de la casa
de Jehová.
28 Asimismo todas las cosas que había
dedicado el vidente Samuel, y Saúl, hijo
de Cis, y Abner, hijo de Ner, *y* Joab, hijo de
Sarvia; *y* todo lo que *cualquiera* dedicaba,
estaba bajo la mano de Selomit y de sus
hermanos.
29 De los izharitas, Quenanías y sus hijos
eran oficiales y jueces sobre Israel en los
asuntos exteriores.
30 De los hebronitas, Hasabías y sus her-
manos, hombres de valor, mil setecientos,
eran oficiales entre los de Israel al otro
lado del Jordán, al occidente, en toda la
obra de Jehová, y en el servicio del rey.
31 Entre los hebronitas *estaba* Jerías, el
principal entre los hebronitas, según las
generaciones de sus padres. En el año
cuarenta del reinado de David se bus-
caron, y se hallaron entre ellos hombres
esforzados y valientes en Jazer de Galaad.
32 Y sus hermanos, hombres de valor, *eran*
dos mil setecientos, cabezas de familias,
los cuales el rey David constituyó sobre
los rubenitas, los gaditas y sobre la media
tribu de Manasés, para todas los asuntos
de Dios y los negocios del rey.

27

1 Y los hijos de Israel según su número, *es*
decir, los jefes de los padres y capitanes
de miles y de cientos, y sus oficiales que
servían al rey en todos los negocios de las
divisiones, que entraban y salían mes tras
mes en todos los meses del año, *eran* en
cada división veinticuatro mil.
2 Sobre la primera división del primer
mes *estaba* Jasobam, hijo de Zabdiel; y
había en su división veinticuatro mil.
3 *Era* de los hijos de Fares, *fue* el jefe de
todos los capitanes de las compañías del
primer mes.
4 Sobre la división del segundo mes *estaba*
Dodai ahohíta; y Miclot *era* jefe en su
división, en la que también *había* veintic-
uatro mil.
5 El jefe de la tercera división para el
tercer mes *era* Benaía, hijo de Joiada, el
sumo sacerdote; y en su división *había*
veinticuatro mil.
6 Este Benaía *era* valiente *entre* los treinta
y sobre los treinta; y en su división *estaba*
Amisabad su hijo.
7 El cuarto *jefe* para el cuarto mes *era*
Asael, hermano de Joab, y después de él
Zebadías, su hijo; y en su división *había*
veinticuatro mil.
8 El quinto jefe para el quinto mes *era*
Samhut izrita; y en su división había
veinticuatro mil.
9 El sexto para el sexto mes *era* Ira, hijo
de Iques, de Tecoa; y en su división
veinticuatro mil.
10 El séptimo para el séptimo mes *era*
Heles pelonita, de los hijos de Efraín; y
en su división veinticuatro mil.
11 El octavo para el octavo mes *era* Sibecai
husatita, de los zeraítas; y en su división
veinticuatro mil.
12 El noveno para el noveno mes *era*
Abiezer anatotita, de los benjamitas; y en
su división veinticuatro mil.
13 El décimo para el décimo mes *era*
Maharai netofatita, de los zeraítas; y en
su división veinticuatro mil.
14 El undécimo para el undécimo mes *era*
Benaía piratonita, de los hijos de Efraín;
y en su división veinticuatro mil.
15 El duodécimo para el duodécimo mes
era Heldai netofatita, de Otoniel; y en su
división veinticuatro mil.
16 Además sobre las tribus de Israel; el
jefe de los rubenitas *era* Eliezer, hijo de
Zicri; de los simeonitas, Sefatías, hijo de
Maaca:
17 De los levitas, Hasabías, hijo de Que-
muel; de los aaronitas, Sadoc;
18 De Judá, Eliú, *uno* de los hermanos
de David; de los de Isacar, Omri, hijo de
Micael.
19 De los de Zabulón, Ismaías, hijo de
Abdías; de los de Neftalí, Jerimot, hijo de
Azriel;
20 De los hijos de Efraín, Oseas, hijo de
Azazías; de la media tribu de Manasés,
Joel, hijo de Pedaías;
21 De la otra media *tribu* de Manasés en
Galaad, Iddo, hijo de Zacarías; de los de
Benjamín, Jasiel, hijo de Abner;

22 Y de Dan, Azareel, hijo de Jeroham. Estos *fueron* los jefes de las tribus de Israel.
23 Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Jehová había dicho que Él había de multiplicar a Israel como las estrellas del cielo.
24 Joab, hijo de Sarvia, había comenzado a contar, mas no acabó, pues por esto vino la ira sobre Israel; y así el número no fue puesto en el registro de las crónicas del rey David.
25 Y Azmavet, hijo de Adiel *tenía* a su cargo los tesoros del rey; y de los tesoros de los campos, y de las ciudades, y de las aldeas y castillos, Jonatán, hijo de Uzías.
26 Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri, hijo de Quelub.
27 Y de las viñas Simeí ramatita; y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdi sifmita.
28 Y de los olivares y de los sicómoros que *estaban* en la llanura baja, Baal-hanán gederita; y de los almacenes del aceite, Joás;
29 De las vacas que pastaban en Sarón, Sitrai saronita; y de las vacas que *estaban* en los valles, Safat, hijo de Adlai.
30 Y de los camellos, Obil ismaelita; y de las asnas, Jehedías meronotita;
31 Y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos estos *eran* superintendentes de la hacienda del rey David.
32 Y Jonatán, tío de David, era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel, hijo de Hacmoni *estaba* con los hijos del rey.
33 Y también Ahitofel *era* consejero del rey; y Husai arquita amigo del rey.
34 Después de Ahitofel *era* Joiada, hijo de Benaía, y Abiatar. Y Joab *era* el general del ejército del rey.

28

1 Y David reunió en Jerusalén a todos los príncipes de Israel, los príncipes de las tribus, y los capitanes de las divisiones que servían al rey, los capitanes de miles, y los capitanes de cientos, con los administradores de toda la hacienda y posesión del rey, y sus hijos, con los oficiales, los hombres esforzados, y todos los hombres valientes.
2 Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. *En cuanto a mí*, Yo *tenía* en mi corazón edificar una casa, para que en ella reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado *todo* para edificarla.
3 Pero Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre; porque *eres* hombre de guerra, y has derramado sangre.
4 Pero Jehová, el Dios de Israel, me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel.
5 Y de todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre Israel.
6 Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a él he escogido por hijo, y yo le seré por Padre.
7 Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare a poner por obra mis mandamientos y mis juicios, como este día.
8 Ahora, pues, delante de los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y *la* dejéis por heredad a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.
9 Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto, y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña todos los corazones, y entiende toda imaginación de los pensamientos. Si tú lo buscas, lo hallarás; mas si lo dejas, Él te desechará para siempre.
10 Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para santuario; esfuérzate y hazla.

11 Entonces David dio a Salomón su hijo
el diseño del pórtico, de sus casas, sus
tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y
del lugar del propiciatorio.
12 Asimismo el diseño de todas las cosas
que él tenía por el Espíritu para los atrios
de la casa de Jehová, y para todas las
cámaras en derredor, para los tesoros de
la casa de Dios, y para los tesoros de las
cosas santificadas:
13 También para los grupos de los sacer-
dotes y de los levitas, y para toda la obra
del ministerio de la casa de Jehová, y para
todos los vasos del ministerio de la casa
de Jehová.
14 *Y dio* oro por peso para lo de oro, para
todos los utensilios de cada servicio; y
plata por peso para todos los utensilios,
para todos los utensilios de cada servicio.
15 Oro por peso para los candeleros de oro,
y para sus candilejas; por peso el oro para
cada candelero y sus candilejas; y para los
candeleros de plata, plata por peso para
el candelero y sus candilejas, conforme al
servicio de cada candelero.
16 Y *dio* oro por peso para las mesas de la
proposición, para cada mesa; del *mismo
modo* plata para las mesas de plata.
17 También oro puro para los garfios, para
los tazones, para las copas y para las tazas
de oro, para cada tazón por peso; y para
las tazas de plata, por peso para cada taza:
18 Además, oro puro por peso para el altar
del incienso, para el diseño del carruaje
de los querubines de oro que con las alas
extendidas cubrían el arca del pacto de
Jehová.
19 Todas *estas cosas, dijo David*, me fueron
trazadas por la mano de Jehová que me
hizo entender todas las obras del diseño.
20 Dijo más David a Salomón su hijo:
Esfuérzate y sé valiente, y ponlo por obra;
no temas, ni desmayes, porque Jehová
Dios, mi Dios, *estará* contigo; Él no te
dejará, ni te desamparará, hasta que
acabes toda la obra para el servicio de la
casa de Jehová.
21 He aquí los grupos de los sacerdotes y
de los levitas para todo el ministerio de
la casa de Dios *estarán* contigo en toda
la obra; asimismo todos los voluntarios e
inteligentes para toda forma de servicio;
y los príncipes, y todo el pueblo para
ejecutar todas tus órdenes.

29

1 Después dijo el rey David a toda la
congregación: Sólo a Salomón mi hijo ha
elegido Dios; él es joven y tierno, y la
obra es grande; porque la casa no *es* para
hombre, sino para Jehová Dios.
2 Yo con todas mis fuerzas he preparado
para la casa de mi Dios, oro para *las cosas*
de oro, y plata para *las* de plata, y bronce
para *las* de bronce, y hierro para *las* de
hierro, y madera para *las* de madera,
y piedras de ónice, y piedras preciosas,
y piedras negras, y piedras de diversos
colores, y toda clase de piedras preciosas
y piedras de mármol en abundancia.
3 A más de esto, por cuanto tengo mi
afecto en la casa de mi Dios, yo guardo
en mi tesoro particular oro y plata *que* he
dado para la casa de mi Dios, además de
todas las cosas que he preparado para la
casa del santuario;
4 *es decir*, tres mil talentos de oro, de
oro de Ofir, y siete mil talentos de plata
refinada para cubrir las paredes de las
casas.
5 El oro para las *cosas* de oro, y la plata
para *las cosas* de plata, y para toda la obra
de manos de los artífices. ¿Y quién quiere
hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?
6 Entonces los príncipes de las familias,
y los príncipes de las tribus de Israel,
y los capitanes de miles y de cientos,
con los supervisores de la obra del rey,
ofrecieron voluntariamente;
7 y dieron para el servicio de la casa de
Dios, de oro, cinco mil talentos y diez mil
dracmas, y diez mil talentos de plata, y
dieciocho mil talentos de bronce y cien
mil talentos de hierro.
8 Y todo el que se halló con piedras
preciosas, las dio para el tesoro de la casa
de Jehová, en mano de Jehiel gersonita.
9 Y se gozó el pueblo de haber con-
tribuido voluntariamente; porque de todo
corazón ofrecieron a Jehová voluntaria-
mente. Asimismo se gozó mucho el rey
David,

10 y bendijo a Jehová delante de toda la
congregación; y dijo David: Bendito seas
tú, oh Jehová, Dios de Israel, nuestro
padre, desde la eternidad y hasta la
eternidad.
11 Tuya, oh Jehová, *es* la grandeza y
el poder, y la gloria y la victoria y la
majestad; porque todo lo *que hay* en el
cielo y en la tierra *es tuyo*. Tuyo, oh
Jehová, *es* el reino, y tú eres exaltado
como cabeza sobre todo.
12 Las riquezas y el honor de ti *proceden*,
y tú reinas sobre todo; en tu mano está
el poder y la fortaleza, y en tu mano el
engrandecer y dar fortaleza a todos.
13 Ahora pues, Dios nuestro, nosotros te
damos gracias, y alabamos tu glorioso
nombre.
14 Porque ¿quién soy yo, y quién *es* mi
pueblo, para que pudiésemos ofrecer
de nuestra voluntad cosas semejantes?
Porque todo es tuyo, y lo recibido de tu
mano te damos.
15 Porque nosotros, extranjeros y ad-
venedizos somos delante de ti, como
todos nuestros padres; y nuestros días
cual sombra sobre la tierra, y nadie
permanece.
16 Oh Jehová Dios nuestro, toda esta
abundancia que hemos preparado para
edificar casa a tu santo nombre, de tu
mano es, y todo *es* tuyo.
17 Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los
corazones, y que la rectitud te agrada;
por eso yo con rectitud de mi corazón
voluntariamente te he ofrecido todo esto,
y ahora he visto con alegría que tu pueblo,
que aquí se ha hallado ahora, ha dado
para ti espontáneamente.
18 Oh Jehová, Dios de Abraham, de Isaac,
y de Israel, nuestros padres; conserva
perpetuamente esta voluntad del corazón
de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.
19 Y da a mi hijo Salomón un corazón per-
fecto, para que guarde tus mandamientos,
y tus testimonios y tus estatutos, y para
que haga todas *las cosas*, y te edifique la
casa *para* la cual yo he hecho prepara-
tivos.
20 Después dijo David a toda la congre-
gación: Bendecid ahora a Jehová vuestro
Dios. Entonces toda la congregación
bendijo a Jehová, el Dios de sus padres, e
inclinándose adoraron delante de Jehová,
y del rey.
21 Y ofrecieron sacrificios a Jehová, y
ofrecieron a Jehová holocaustos el día
siguiente, mil becerros, mil carneros, mil
corderos con sus libaciones, y muchos
sacrificios por todo Israel.
22 Y comieron y bebieron delante de
Jehová aquel día con gran gozo; y dieron
la segunda vez la investidura del reino
a Salomón hijo de David, y *lo* ungieron
como príncipe para Jehová, y a Sadoc
como sacerdote.
23 Y se sentó Salomón por rey en el trono
de Jehová en lugar de David su padre, y
fue prosperado; y le obedeció todo Israel.
24 Y todos los príncipes, y los hombres
esforzados, y todos los hijos del rey David
también se sometieron al rey Salomón.
25 Y Jehová engrandeció en extremo a
Salomón a los ojos de todo Israel, y le dio
tal gloria en su reino, cual ningún rey la
tuvo antes de él en Israel.
26 Así reinó David, hijo de Isaí, sobre todo
Israel.
27 Y el tiempo que reinó sobre Israel
fue cuarenta años. Siete años reinó en
Hebrón, y treinta y tres *años* reinó en
Jerusalén.
28 Y murió en buena vejez, lleno de días,
de riquezas y de gloria. Y Salomón su hijo
reinó en su lugar.
29 Y los hechos del rey David, primeros
y postreros, *están* escritos en el libro de
las crónicas del vidente Samuel, y en
las crónicas del profeta Natán, y en las
crónicas de Gad, el vidente,
30 con todo lo relativo a su reinado y su
poder, y los tiempos que pasaron sobre
él, y sobre Israel, y sobre todos los reinos
de aquellas tierras.

2 Crónicas

1 Y Salomón, hijo de David, fue afirmado
en su reino; y Jehová su Dios *estaba* con
él, y lo engrandeció en gran manera.
2 Y llamó Salomón a todo Israel, a los
capitanes de miles y de cientos, a los
jueces y a todos los gobernadores en todo
Israel, los jefes de los padres.
3 Y fue Salomón, y toda la congregación
con él, al lugar alto que *había* en Gabaón;
porque allí estaba el tabernáculo de la
congregación de Dios, que Moisés, siervo
de Jehová, había hecho en el desierto.
4 Mas David había traído el arca de Dios
de Quiriat-jearim *al lugar que* él le había
preparado; porque él le había levantado
una tienda en Jerusalén.
5 Asimismo el altar de bronce que había
hecho Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur,
estaba allí delante del tabernáculo de
Jehová, al cual fue a consultar Salomón
con aquella congregación.
6 Subió, pues, Salomón allá delante de
Jehová, al altar de bronce que *estaba* en el
tabernáculo de la congregación, y ofreció
sobre él mil holocaustos.
7 Y aquella noche apareció Dios a Salomón
y le dijo: Pide lo que quieras que yo te dé.
8 Y Salomón dijo a Dios: Tú has hecho con
David mi padre grande misericordia, y a
mí me has puesto por rey en su lugar.
9 Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios,
tu palabra dada a David mi padre; porque
tú me has puesto por rey sobre un pueblo
tan numeroso como el polvo de la tierra.
10 Dame ahora sabiduría y entendimiento,
para salir y entrar delante de este pueblo;
porque ¿quién podrá juzgar a este tu
pueblo *que es* tan grande?
11 Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto
esto fue en tu corazón, que no pediste
riquezas, ni posesiones, ni gloria, ni
la vida de tus enemigos, ni pediste
larga vida, sino que has pedido para ti
sabiduría y entendimiento para gobernar
a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por
rey,
12 sabiduría y entendimiento te son da-
dos; y también te daré riquezas, pose-
siones y gloria, cual nunca hubo en los
reyes que *han sido* antes de ti, ni después
de ti habrá.
13 Y volvió Salomón a Jerusalén del lugar
alto que *estaba* en Gabaón, de delante del
tabernáculo de la congregación; y reinó
sobre Israel.
14 Y reunió Salomón carros y gente de a
caballo; y tenía mil cuatrocientos carros,
y doce mil jinetes, los cuales puso en las
ciudades de los carros, y con el rey en
Jerusalén.
15 Y el rey acumuló plata y oro en
Jerusalén como piedras, y cedro en abun-
dancia como los sicómoros que *hay* en los
valles.
16 Y Salomón tenía caballos y lienzos finos
traídos de Egipto; pues los mercaderes del
rey adquirían los lienzos finos por precio.
17 Y subían, y compraban en Egipto, un
carro por seiscientas *piezas* de plata, y
un caballo por ciento cincuenta; y así se
compraban por medio de ellos para todos
los reyes de los heteos, y para los reyes de
Siria.

2

1 Determinó, pues, Salomón edificar casa
al nombre de Jehová, y una casa para su
reino.
2 Y contó Salomón setenta mil hombres
para llevar cargas, y ochenta mil hombres
para cortar en la montaña, y tres mil
seiscientos para supervisarlos.
3 Y envió a decir Salomón a Hiram rey
de Tiro: Haz conmigo como hiciste con
David mi padre, enviándole cedros para
que edificara para sí una casa donde
morar.
4 He aquí yo edifico casa al nombre de
Jehová mi Dios, para consagrársela, para
quemar incienso aromático delante de Él,
y para la colocación continua de los panes
de la proposición, y para holocaustos a
mañana y tarde, y los sábados, y lunas
nuevas, y festividades de Jehová nuestro
Dios. Esto *será ordenanza* perpetua en
Israel.

5 Y la casa *que voy a* edificar *será* grande;
porque nuestro Dios *es* grande sobre
todos los dioses.
6 Pero ¿Quién podrá edificarle casa,
siendo que el cielo, y el cielo de los cielos
no le pueden contener? ¿Quién, pues, soy
yo, para que le edifique casa, aunque sólo
sea para quemar incienso delante de Él?
7 Envíame, pues, ahora un hombre hábil
que sepa trabajar en oro, en plata, en
bronce, en hierro, en púrpura, en grana
y en azul, y que sepa esculpir con los
maestros que *están* conmigo en Judá y en
Jerusalén, los cuales dispuso mi padre.
8 Envíame también del Líbano, madera
de cedro, de abeto y de sándalo; porque
yo sé que tus siervos saben cortar madera
en el Líbano; y he aquí, mis siervos
estarán con tus siervos,
9 para que me preparen mucha madera,
porque la casa que voy a edificar *será*
grande y portentosa.
10 Y he aquí, daré a tus siervos, los
cortadores de madera, veinte mil coros
de trigo en grano, y veinte mil coros de
cebada, y veinte mil batos de vino y veinte
mil batos de aceite.
11 Entonces Hiram, rey de Tiro, respondió
por un escrito que envió a Salomón:
Porque Jehová amó a su pueblo, te ha
puesto por rey sobre ellos.
12 Y además decía Hiram: Bendito sea
Jehová, el Dios de Israel, que hizo el cielo
y la tierra, y que dio al rey David hijo
sabio, entendido, cuerdo y prudente, que
edifique casa a Jehová, y casa para su
reino.
13 Yo, pues, te he enviado un hombre hábil
y entendido, que fue de Hiram mi padre,
14 hijo de una mujer de las hijas de Dan,
mas su padre *era* un hombre de Tiro; el
cual es hábil para trabajar en oro y en
plata, en bronce, en hierro, en piedra, en
madera, en púrpura, en azul, en lino fino
y en carmesí; también para esculpir toda
clase de figuras, y sacar toda forma de
diseño que se le propusiere, y estará con
tus hombres peritos y con los de mi señor
David tu padre.
15 Ahora, pues, envíe mi señor a sus
siervos el trigo, la cebada, el aceite y el
vino que ha dicho;
16 y nosotros cortaremos en el Líbano la
madera que necesites, y te la traeremos
en balsas por el mar hasta Jope, y tú la
harás llevar hasta Jerusalén.
17 Y contó Salomón todos los hombres
extranjeros que *estaban* en la tierra de
Israel, después de haberlos ya contado
David su padre, y fueron hallados ciento
cincuenta y tres mil seiscientos.
18 Y señaló de ellos setenta mil cargadores, y ochenta mil canteros en la
montaña, y tres mil seiscientos supervisores para hacer trabajar al pueblo.

3

1 Entonces Salomón comenzó a edificar
la casa de Jehová en Jerusalén, en el
monte Moriah donde *Jehová* se había
aparecido a David su padre, en el lugar
que David había preparado en la era de
Ornán jebuseo.
2 Y comenzó a edificar en el mes segundo,
a dos del mes, en el cuarto año de su
reinado.
3 Estas son las instrucciones que recibió
Salomón para la construcción de la casa
de Dios. La primera medida, la longitud,
de sesenta codos; y la anchura de veinte
codos.
4 El pórtico que estaba en la parte frontal
del templo, tenía longitud de veinte codos,
igual al ancho de la casa, y su altura de
ciento veinte: y lo cubrió por dentro de
oro puro.
5 Y techó la casa mayor con madera de
abeto, la cual cubrió de oro fino, e hizo
resaltar sobre ella palmeras y cadenas.
6 Cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento; y el oro era oro
de Parvaim.
7 Así cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro;
y esculpió querubines en las paredes.
8 Hizo asimismo la casa del lugar
santísimo, cuya longitud *era* de veinte
codos según el ancho del frente de la casa,
y su anchura de veinte codos; y la cubrió
de oro fino que ascendía a seiscientos
talentos.

9 Y el peso de los clavos *fue* de cincuenta
siclos de oro. Cubrió también de oro las
salas.
10 Y dentro del lugar santísimo hizo dos
querubines, obra de escultura, los cuales
cubrió de oro.
11 La longitud de las alas de los querubines *era* de veinte codos; el ala de un
querubín era de cinco codos, y llegaba
hasta la pared de la casa; y la otra ala
también era de cinco codos, y llegaba al
ala del otro querubín.
12 Y el ala del otro querubín *era* de cinco
codos, y llegaba hasta la pared de la casa;
y la otra ala *era* de cinco codos, y se unía
al ala del otro querubín.
13 Así las alas de estos querubines estaban
extendidas por veinte codos: y ellos estaban en pie con sus rostros *hacia* la casa.
14 Hizo también el velo *de* azul, púrpura,
carmesí y lino, e hizo resaltar en él
querubines.
15 Delante de la casa hizo dos columnas
de treinta y cinco codos de altura, con sus
capiteles encima, de cinco codos.
16 Hizo asimismo cadenas en el santuario,
y *las* puso sobre los capiteles de las columnas: e hizo cien granadas, *las* cuales puso
en las cadenas.
17 Y levantó las columnas delante del
templo, una a la mano derecha, y la otra
a la izquierda; y a la de la mano derecha
llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

4

1 Hizo además un altar de bronce de
veinte codos de longitud, y veinte codos
de anchura, y diez codos de altura.
2 También hizo un mar de fundición, el
cual tenía diez codos de un borde al otro,
enteramente redondo; su altura era de
cinco codos, y un cordón de treinta codos
lo ceñía alrededor.
3 Y debajo de él *había* figuras de bueyes
que lo circundaban, diez en cada codo
todo alrededor; dos hileras de bueyes
fundidos juntamente con el mar.
4 Estaba asentado sobre doce bueyes, tres
de los cuales miraban al norte, y tres al
occidente, y tres al sur, y tres al oriente;
y el mar *asentaba* sobre ellos, y todas sus
traseras *estaban* hacia el interior.
5 Y *tenía* de grueso un palmo menor, y el
borde era como el borde de un cáliz, o de
una flor de lirio; *y* recibía y le cabían tres
mil batos.
6 Hizo también diez fuentes, y puso cinco
a la derecha y cinco a la izquierda,
para lavar y limpiar en ellas la obra del
holocausto; mas el mar era para que los
sacerdotes se lavaran en él.
7 Hizo asimismo diez candeleros de oro
según su forma, *los* cuales puso en el
templo, cinco a la derecha, y cinco a la
izquierda.
8 Además hizo diez mesas y *las* puso en
el templo, cinco a la derecha, y cinco a la
izquierda: igualmente hizo cien tazones
de oro.
9 A más de esto hizo el atrio de los
sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas
del atrio, y cubrió de bronce las puertas
de ellas.
10 Y asentó el mar al lado derecho hacia
el oriente, enfrente del sur.
11 Hizo también Hiram calderos, y palas, y
tazones; y acabó Hiram la obra que hacía
al rey Salomón para la casa de Dios;
12 Las dos columnas, los tazones, los
capiteles que estaban en la parte superior
de las dos columnas, y dos redes para
cubrir los dos tazones de los capiteles que
estaban sobre las columnas;
13 cuatrocientas granadas en las dos redecillas, dos hileras de granadas en cada
redecilla, para que cubriesen los dos
tazones de los capiteles que estaban sobre
las columnas.
14 Hizo también las bases, sobre las cuales
asentó las fuentes;
15 Un mar, y doce bueyes debajo de él:
16 Y calderos, y palas, y garfios; y todos
sus enseres hizo Hiram su padre al rey Salomón para la casa de Jehová, de bronce
finísimo.
17 Y los fundió el rey en los llanos del
Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y
Zeredat.
18 Y Salomón hizo todos estos utensilios en
número tan grande, que no pudo saberse
el peso del bronce.
19 Así hizo Salomón todos los utensilios
para la casa de Dios, y el altar de oro, y
las mesas sobre las cuales se ponían los
panes de la proposición;

20 Asimismo los candeleros y sus candile-
jas, de oro puro, para que las encendiesen
delante del lugar santísimo conforme a la
costumbre.
21 Y las flores, las lamparillas y las tenazas
las hizo de oro, de oro perfecto.
22 También las despabiladeras, los
tazones, las cucharas, y los incensarios
eran *de* oro puro. Y la entrada de la
casa, sus puertas interiores para el *lugar*
santísimo, y las puertas de la casa del
templo *eran* de oro.

5

1 Y acabada que fue toda la obra que hizo
Salomón para la casa de Jehová, metió
Salomón en ella las cosas que David su
padre había dedicado; y puso la plata, y
el oro, y todos los utensilios en los tesoros
de la casa de Dios.
2 Entonces Salomón congregó en
Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos
los príncipes de las tribus y a los jefes
de las familias de los hijos de Israel, para
que subieran el arca del pacto de Jehová
de la ciudad de David, que *es* Sión.
3 Y se congregaron con el rey todos los
varones de Israel, en la fiesta del mes
séptimo.
4 Y vinieron todos los ancianos de Israel,
y los levitas tomaron el arca:
5 Y subieron el arca, y el tabernáculo de
la congregación, y todos los utensilios del
santuario que *estaban* en el tabernáculo;
los sacerdotes *y* los levitas los subieron.
6 Y el rey Salomón, y toda la congregación
de Israel que se había a él reunido delante
del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que
por la multitud no se pudieron contar ni
numerar.
7 Y los sacerdotes metieron el arca del
pacto de Jehová en su lugar, en el san-
tuario interior de la casa, en el *lugar*
santísimo, bajo las alas de los querubines;
8 pues los querubines extendían las alas
sobre el lugar del arca, y cubrían los
querubines por encima así el arca como
sus barras.
9 E hicieron salir fuera las barras, de
modo que se viesen las cabezas de las
barras del arca delante del santuario
interior, pero no se veían desde fuera; y
allí han quedado hasta hoy.
10 En el arca no había sino las dos tablas
que Moisés había puesto en Horeb, con
las cuales Jehová había hecho *pacto* con
los hijos de Israel, después que salieron
de Egipto.
11 Y aconteció que cuando los sacerdotes
salieron del santuario (porque todos los
sacerdotes que estaban presentes habían
sido santificados, *y* no guardaban sus
turnos),
12 y los levitas cantores, todos los de Asaf,
los de Hemán, y los de Jedutún, junta-
mente con sus hijos y sus hermanos, vesti-
dos de lino fino, estaban con címbalos y
salterios y arpas al oriente del altar; y con
ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban
trompetas;
13 sucedió pues, que cuando los trompetis-
tas y cantores al unísono hicieron oír su
voz para alabar y dar gracias a Jehová;
cuando elevaron la voz con trompetas
y címbalos e instrumentos de música
y alabaron a Jehová, *diciendo*: Porque
Él es bueno, porque para siempre *es* su
misericordia, la casa se llenó *entonces* de
una nube, la casa de Jehová.
14 Y los sacerdotes no pudieron seguir
ministrando, por causa de la nube;
porque la gloria de Jehová había llenado
la casa de Dios.

6

1 Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho
que Él habitaría en la densa oscuridad.
2 Pero yo he edificado una casa de morada
para ti, un lugar donde habites para
siempre.
3 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a
toda la congregación de Israel. Y toda la
congregación de Israel estaba en pie.
4 Y él dijo: Bendito *sea* Jehová, el Dios de
Israel, el cual con su mano ha cumplido *lo
que* habló por su boca a David mi padre,
diciendo:
5 Desde el día que saqué mi pueblo de
la tierra de Egipto, ninguna ciudad he
elegido de todas las tribus de Israel para
edificar casa donde estuviese mi nombre,

ni he escogido varón que fuese príncipe
sobre mi pueblo Israel.
6 Mas a Jerusalén he elegido para que esté
en ella mi nombre, y a David he elegido
para que esté sobre mi pueblo Israel.
7 Y David mi padre tuvo en su corazón
edificar casa al nombre de Jehová, el Dios
de Israel.
8 Mas Jehová dijo a David mi padre:
Respecto a haber tenido en tu corazón
edificar casa a mi nombre, bien has hecho
en haber tenido esto en tu corazón.
9 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo
que saldrá de tus lomos, él edificará casa
a mi nombre.
10 Y Jehová ha cumplido su palabra que
había dicho, pues me levanté yo en lugar
de David mi padre, y me he sentado en el
trono de Israel, como Jehová había dicho,
y he edificado casa al nombre de Jehová,
el Dios de Israel.
11 Y en ella he puesto el arca, en la cual
está el pacto de Jehová que Él hizo con
los hijos de Israel.
12 Se puso luego Salomón delante del
altar de Jehová, en presencia de toda la
congregación de Israel, y extendió sus
manos.
13 Porque Salomón había hecho una
plataforma de bronce, de cinco codos de
largo, y de cinco codos de ancho, y de
altura de tres codos, y la había puesto
en medio del atrio. Y se puso sobre ella,
e hincando sus rodillas delante de toda
la congregación de Israel, extendió sus
manos al cielo,
14 y dijo: Oh Jehová, Dios de Israel, no
hay Dios semejante a ti ni en el cielo ni
en la tierra, que guardas el pacto y la
misericordia a tus siervos que caminan
delante de ti con todo su corazón;
15 Que has guardado para tu siervo David
mi padre lo que le prometiste; tú lo
prometiste con tu boca, y con tu mano *lo*
has cumplido, como *sucede* este día.
16 Ahora pues, oh Jehová, Dios de Israel,
cumple a tu siervo David mi padre lo que
le has prometido, diciendo: No te faltará
varón delante de mí, que se siente en el
trono de Israel, a condición que tus hijos
guarden su camino, andando en mi ley,
como tú delante de mí has andado.
17 Ahora pues, oh Jehová, Dios de Israel,
sea confirmada tu palabra que dijiste a tu
siervo David.
18 Mas ¿es verdad que Dios ha de habitar
con el hombre en la tierra? He aquí que el
cielo, y el cielo de los cielos no te pueden
contener; ¿cuánto menos esta casa que yo
he edificado?
19 Mas tú mirarás a la oración de tu siervo,
y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír
el clamor y la oración con que tu siervo
ora delante de ti.
20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta
casa de día y de noche, sobre el lugar del
cual dijiste: Mi nombre estará allí; que
oigas la oración con que tu siervo ora en
este lugar.
21 Asimismo que oigas el ruego de tu
siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en
este lugar hicieren oración, que tú oirás
desde los cielos, desde el lugar de tu
morada; que oigas y perdones.
22 Si un hombre peca contra su prójimo,
y él le pide juramento haciéndole jurar, y
el juramento viene delante de tu altar en
esta casa,
23 entonces escucha tú desde el cielo, y
actúa, y juzga a tus siervos, dando la paga
al impío, tornándole su proceder sobre
su cabeza, y justificando al justo dándole
conforme a su justicia.
24 Y si tu pueblo Israel llegare a caer
delante del enemigo, por haber pecado
contra ti; y se convirtieren y confesaren
tu nombre, y oraren y suplicaren delante
de ti en esta casa;
25 entonces escucha tú desde los cielos, y
perdona el pecado de tu pueblo Israel, y
hazlos volver a la tierra que diste a ellos
y a sus padres.
26 Cuando el cielo se cerrare y no hubiere
lluvia, por haber ellos pecado contra ti; si
ellos oraren hacia este lugar y confesaren
tu nombre, y se convirtieren de su pecado
cuando tú los afligieres,
27 Entonces escucha tú desde el cielo, y
perdona el pecado de tus siervos y de tu
pueblo Israel, y enséñales el buen camino
para que anden en él, y darás lluvia sobre
tu tierra, la cual diste por heredad a tu

pueblo.
28 Y si hubiere hambre en la tierra, o si
hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo
o añublo, langosta o pulgón; o si los
sitiaren sus enemigos en las ciudades de
su tierra; cualquiera que sea la plaga o
enfermedad;
29 *Entonces* toda oración y toda súplica
que hiciere cualquier hombre, o todo tu
pueblo Israel, cualquiera que conociere
su propia llaga y su propio dolor, si
extendiere sus manos en esta casa,
30 Entonces escucha tú desde el cielo,
desde el lugar de tu habitación, y per-
dona, y da a cada uno conforme a
todos sus caminos, habiendo conocido
su corazón (porque sólo tú conoces el
corazón de los hijos de los hombres);
31 para que te teman y anden en tus
caminos, todos los días que vivan sobre
la faz de la tierra que tú diste a nuestros
padres.
32 Y en cuanto al extranjero, que no fuere
de tu pueblo Israel, que hubiere venido
de lejanas tierras a causa de tu grande
nombre, y de tu mano fuerte, y de tu
brazo extendido, si vinieren, y oraren en
esta casa,
33 entonces escucha tú desde los cielos,
desde el lugar de tu morada, y haz con-
forme a todas las cosas por las cuales el
extranjero hubiere clamado a ti; para que
todos los pueblos de la tierra conozcan tu
nombre, y te teman así como tu pueblo
Israel, y sepan que tu nombre es invocado
sobre esta casa que yo he edificado.
34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra
sus enemigos por el camino que tú los
enviares, y oraren a ti hacia esta ciudad
que tú elegiste, hacia la casa que he
edificado a tu nombre,
35 entonces escucha tú desde los cielos su
oración y su súplica, y ampara su causa.
36 Y si pecaren contra ti (pues no *hay*
hombre que no peque), y te enojares
contra ellos, y los entregares delante de
sus enemigos, y estos los llevaren cautivos
a tierra lejana o cercana;
37 si ellos volvieren en sí en la tierra
donde fueren llevados cautivos; y se
convirtieren, y oraren a ti en la tierra de
su cautividad, y dijeren: Hemos pecado,
hemos hecho inicuamente, impíamente
hemos actuado;
38 si se convirtieren a ti de todo su corazón
y de toda su alma en la tierra de su
cautividad, donde los hubieren llevado
cautivos, y oraren hacia su tierra que tú
diste a sus padres, *hacia* la ciudad que tú
elegiste, y hacia la casa que he edificado
a tu nombre;
39 entonces escucha tú desde los cielos,
desde el lugar de tu morada, su oración y
su súplica, y ampara su causa, y perdona
a tu pueblo que pecó contra ti.
40 Ahora, mi Dios, te ruego que estén
abiertos tus ojos, y atentos tus oídos a la
oración en este lugar.
41 Oh Jehová Dios, levántate ahora para
habitar en tu reposo, tú y el arca de tu
fortaleza; tus sacerdotes, oh Jehová Dios,
sean vestidos de salvación, y tus santos se
regocijen en tu bondad.
42 Oh Jehová Dios, no voltees tu rostro de
tu ungido; acuérdate de las misericordias
para con David tu siervo.

7

1 Y cuando Salomón acabó de orar, de-
scendió fuego del cielo y consumió el
holocausto y los sacrificios; y la gloria de
Jehová llenó la casa.
2 Y no podían entrar los sacerdotes en la
casa de Jehová, porque la gloria de Jehová
había llenado la casa de Jehová.
3 Y cuando todos los hijos de Israel vieron
descender el fuego y la gloria de Jehová
sobre la casa, cayeron en tierra sobre sus
rostros en el pavimento, y adoraron, y
dieron gracias a Jehová, *diciendo*: Porque
Él *es* bueno, y su misericordia *es* para
siempre.
4 Entonces el rey y todo el pueblo
ofrecieron sacrificios delante de Jehová.
5 Y ofreció el rey Salomón en sacrificio
veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil
ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el
rey y todo el pueblo.
6 Y los sacerdotes cumplían con su minis-
terio; y los levitas con los instrumentos
de música de Jehová, los cuales había
hecho el rey David para alabar a Jehová

porque su misericordia *es* para siempre;
cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban
trompetas delante de ellos, y todo Israel
estaba en pie.
7 También santificó Salomón el medio del
atrio que *estaba* delante de la casa de
Jehová, por cuanto había ofrecido allí los
holocaustos, y la grosura de las ofrendas
de paz; porque en el altar de bronce
que Salomón había hecho, no cabían los
holocaustos, las ofrendas y las grosuras.
8 También al mismo tiempo Salomón cele-
bró la fiesta por siete días, y todo Israel
con él, una gran congregación, desde la
entrada de Hamat hasta el río de Egipto.
9 Al octavo día hicieron asamblea
solemne, porque celebraron la dedicación
del altar siete días, y la fiesta siete días.
10 Y a los veintitrés del mes séptimo envió
al pueblo a sus tiendas, alegres y gozosos
de corazón por los beneficios que Jehová
había mostrado a David y a Salomón, y a
su pueblo Israel.
11 Así acabó Salomón la casa de Jehová,
y la casa del rey: y en todo lo que vino
al corazón de Salomón para hacer en la
casa de Jehová y en su propia casa, fue
prosperado.
12 Y Jehová apareció a Salomón de noche,
y le dijo: Yo he oído tu oración, y he
elegido para mí este lugar por casa de
sacrificio.
13 Si yo cerrare el cielo, para que no haya
lluvia, y si mandare a la langosta a que
consuma la tierra, o si enviare pestilencia
a mi pueblo;
14 Si se humillare mi pueblo, sobre el
cual mi nombre es invocado, y oraren,
y buscaren mi rostro, y se convirtieren
de sus malos caminos; entonces yo oiré
desde el cielo, y perdonaré sus pecados y
sanaré su tierra.
15 Ahora estarán abiertos mis ojos, y
atentos mis oídos a la oración en este
lugar:
16 Porque ahora yo he elegido y santifi-
cado esta casa, para que esté en ella mi
nombre para siempre; y mis ojos y mi
corazón estarán ahí para siempre.
17 Y en cuanto a ti, si anduvieres delante
de mí, como anduvo David tu padre,
e hicieres todas las cosas que yo te he
mandado, y guardares mis estatutos y mis
juicios,
18 Entonces estableceré el trono de tu
reino, según el pacto que hice con David
tu padre, diciendo: No te faltará varón
que gobierne en Israel.
19 Mas si vosotros os volviereis, y dejareis
mis estatutos y mis mandamientos que yo
he puesto delante de vosotros, y fuereis y
sirviereis a otros dioses, y los adorareis,
20 entonces yo os arrancaré de mi tierra
que os he dado; y esta casa que he
santificado a mi nombre, yo la arrojaré de
mi presencia, y la pondré por proverbio y
escarnio en todos los pueblos.
21 Y esta casa, que es excelsa, será asom-
bro para todo el que pasare por ella; y
dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta
tierra y a esta casa?
22 Y responderán: Porque dejaron a Je-
hová, el Dios de sus padres, el cual los
sacó de la tierra de Egipto, y abrazaron
a dioses ajenos, y los adoraron y los
sirvieron; por eso Él ha traído todo este
mal sobre ellos.

8

1 Y aconteció al cabo de los veinte años en
los que Salomón había edificado la casa
de Jehová y su propia casa,
2 que reedificó Salomón las ciudades que
Hiram le había dado, y estableció en ellas
a los hijos de Israel.
3 Después vino Salomón a Hamat de Soba,
y la tomó.
4 Y edificó a Tadmor en el desierto, y
todas las ciudades de abastecimiento que
edificó en Hamat.
5 Asimismo reedificó a Bet-horón la de
arriba, y a Bet-horón la de abajo, ciudades
fortificadas, de muros, puertas, y barras;
6 y a Baalat, y a todas las ciudades de
abastecimiento que Salomón tenía; tam-
bién todas las ciudades de los carros, y las
ciudades de la gente de a caballo; y todo lo
que Salomón quiso edificar en Jerusalén,
y en el Líbano y en toda la tierra de su
señorío.

7 Y a todo el pueblo que *había* quedado
de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos
y jebuseos, que no *eran* de Israel,
8 los hijos de los que habían quedado en
la tierra después de ellos, a los cuales los
hijos de Israel no destruyeron del todo,
hizo Salomón tributarios hasta hoy.
9 Y de los hijos de Israel no puso Salomón
siervos en su obra; sino que ellos *eran*
hombres de guerra, y jefes de sus capi-
tanes, y capitanes de sus carros, y gente
de a caballo.
10 Y tenía Salomón doscientos cincuenta
principales de los gobernadores, los
cuales mandaban en aquella gente.
11 Y pasó Salomón a la hija de Faraón,
de la ciudad de David a la casa que él
había edificado para ella; porque dijo: Mi
esposa no morará en la casa de David rey
de Israel, porque aquellas habitaciones
donde ha entrado el arca de Jehová, son
santas.
12 Entonces Salomón ofreció holocaustos
a Jehová sobre el altar de Jehová que él
había edificado delante del pórtico,
13 para que ofreciesen cada cosa en su día,
conforme al mandamiento de Moisés, en
los sábados, en las lunas nuevas, y en las
fiestas solemnes, tres veces en el año, *esto
es*, en la fiesta de los panes sin levadura,
en la fiesta de las semanas, y en la fiesta
de los tabernáculos.
14 Y constituyó los turnos de los sacerdotes
en sus oficios, conforme a lo establecido
por David su padre; y los levitas por
sus órdenes, para que alabasen y min-
istrasen delante de los sacerdotes, cada
cosa en su día; asimismo los porteros por
su orden a cada puerta: porque así lo
había mandado David, varón de Dios.
15 Y no se apartaron del mandamiento del
rey dado a los sacerdotes y a los levitas, en
ningún asunto, ni en cuanto a los tesoros:
16 Porque toda la obra de Salomón estaba
preparada desde el día en que la casa de
Jehová fue fundada hasta que se acabó,
hasta que la casa de Jehová fue acabada
del todo.
17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber, y
a Elot, a la costa del mar en la tierra de
Edom.
18 Porque Hiram le había enviado navíos
por mano de sus siervos, y marineros
diestros en el mar, los cuales fueron con
los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron
de allá cuatrocientos cincuenta talentos
de oro y los trajeron al rey Salomón.

9

1 Y oyendo la reina de Seba la fama de
Salomón, vino a Jerusalén con un séquito
muy grande, con camellos cargados de
especias aromáticas, y oro en abundan-
cia, y piedras preciosas, para probar a
Salomón con preguntas difíciles. Y luego
que vino a Salomón, habló con él todo lo
que en su corazón tenía.
2 Pero Salomón le respondió a todas sus
preguntas; nada hubo tan difícil que
Salomón no le pudiese responder.
3 Y viendo la reina de Seba la sabiduría de
Salomón, y la casa que había edificado,
4 los manjares de su mesa, las sillas de
sus siervos, el estado de sus criados, las
vestiduras de ellos, sus maestresalas y
sus vestiduras, y su escalinata por donde
subía a la casa de Jehová, se quedó sin
aliento.
5 Y dijo al rey: Verdad es lo que *había*
oído en mi tierra de tus hechos y de tu
sabiduría;
6 Mas yo no creía las palabras de ellos,
hasta que he venido, y mis ojos han visto;
y he aquí que ni aun la mitad de la
grandeza de tu sabiduría me había sido
dicha; *porque* tú sobrepasas la fama que
yo había oído.
7 Bienaventurados tus hombres, y di-
chosos estos tus siervos, que están siem-
pre delante de ti, y oyen tu sabiduría.
8 Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se
ha agradado en ti para ponerte sobre
su trono por rey para Jehová tu Dios;
por cuanto tu Dios amó a Israel para
afirmarlo perpetuamente, por eso te ha
puesto por rey sobre ellos, para que hagas
juicio y justicia.
9 Y dio al rey ciento veinte talentos de oro,
y gran cantidad de especias aromáticas
y piedras preciosas; nunca hubo tales
especias aromáticas como las que dio la
reina de Seba al rey Salomón.

10 También los siervos de Hiram y los
siervos de Salomón, que habían traído el
oro de Ofir, trajeron madera de sándalo,
y piedras preciosas.
11 E hizo el rey *de* la madera de sándalo
gradas en la casa de Jehová, y en las
casas reales, y arpas y salterios para los
cantores; nunca en tierra de Judá se había
visto madera semejante.
12 Y el rey Salomón dio a la reina de Seba
todo lo que ella quiso y le pidió, más de
lo *que* ella había traído al rey. Después se
volvió y se fue a su tierra con sus siervos.
13 Y el peso de oro que venía a Salomón
cada un año, era seiscientos sesenta y seis
talentos de oro,
14 sin contar *el que* traían los mercaderes
y negociantes. También todos los reyes de
Arabia y los príncipes de la tierra traían
oro y plata a Salomón.
15 Hizo también el rey Salomón doscientos
escudos *de* oro labrado, cada uno de
los cuales tenía seiscientos *siclos* de oro
labrado.
16 Asimismo trescientos escudos de oro
labrado, teniendo cada escudo trescientos
siclos de oro: y los puso el rey en la casa
del bosque del Líbano.
17 Hizo además el rey un gran trono de
marfil, y lo cubrió de oro puro.
18 Y *había* seis gradas al trono, con un
estrado de oro fijado al trono, y brazos a
ambos lados del asiento, y dos leones que
estaban junto a los brazos.
19 Había también allí doce leones sobre
las seis gradas, a uno y otro lado. Jamás
fue hecho otro *trono* semejante en ningún
reino.
20 Toda la vajilla del rey Salomón *era* de
oro, y toda la vajilla de la casa del bosque
del Líbano, de oro puro. En los días de
Salomón la plata no era de estima.
21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con
los siervos de Hiram, y cada tres años
solían venir las naves de Tarsis, y traían
oro, plata, marfil, simios y pavos reales.
22 Y excedió el rey Salomón a todos
los reyes de la tierra en riqueza y en
sabiduría.
23 Y todos los reyes de la tierra procur-
aban ver el rostro de Salomón, para oír
su sabiduría, que Dios había puesto en su
corazón.
24 Y de estos, cada uno traía su presente,
vasos de plata, vasos de oro, vestiduras,
armas, aromas, caballos y mulos, todos
los años.
25 Tuvo también Salomón cuatro mil ca-
ballerizas para los caballos y carros, y
doce mil jinetes, los cuales puso en las
ciudades de los carros, y con el rey en
Jerusalén.
26 Y tuvo señorío sobre todos los reyes
desde el río hasta la tierra de los filisteos,
y hasta el término de Egipto.
27 E hizo el rey que en Jerusalén la plata
llegara a ser como las piedras, y los
cedros como los sicómoros que se dan en
abundancia en las llanuras bajas.
28 Sacaban también caballos para Sa-
lomón, de Egipto y de todas las provin-
cias.
29 Los demás hechos de Salomón,
primeros y postreros, ¿no *están* escritos
en los libros del profeta Natán, y en
la profecía de Ahías silonita, y en
las profecías del vidente Iddo contra
Jeroboam, hijo de Nabat?
30 Y reinó Salomón en Jerusalén sobre
todo Israel cuarenta años.
31 Y durmió Salomón con sus padres, y
lo sepultaron en la ciudad de David su
padre; y Roboam su hijo reinó en su lugar.

10

1 Y Roboam fue a Siquem porque en
Siquem se había reunido todo Israel para
hacerlo rey.
2 Y como lo oyó Jeroboam, hijo de Nabat,
el cual *estaba* en Egipto, donde había
huido a causa del rey Salomón, volvió de
Egipto.
3 Y enviaron y le llamaron. Vino, pues,
Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a
Roboam, diciendo:
4 Tu padre agravó nuestro yugo; ahora
pues, alivia tú algo de la dura servidum-
bre, y del grave yugo que tu padre puso
sobre nosotros, y te serviremos.
5 Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres
días. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo
con los viejos, que habían estado delante
de Salomón su padre cuando vivía, y
les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que
responda a este pueblo?
7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si te con-
dujeres humanamente con este pueblo, y
los agradares, y les hablares buenas pal-
abras, ellos te servirán perpetuamente.
8 Mas él dejó el consejo que le dieron los
viejos, y tomó consejo con los jóvenes que
se habían criado con él, y que estaban a
su servicio;
9 y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que
respondamos a este pueblo, que me ha
hablado, diciendo: Aligera algo el yugo
que tu padre puso sobre nosotros?
10 Entonces los jóvenes que se habían
criado con él, le hablaron, diciendo: Así
dirás al pueblo que te ha hablado di-
ciendo: Tu padre agravó nuestro yugo,
mas tú aligéralo. Así les dirás: Mi dedo
meñique es más grueso que los lomos de
mi padre.
11 Así que, mi padre os cargó de grave
yugo, y yo añadiré a vuestro yugo; mi
padre os castigó con azotes, pero yo *os*
castigaré con escorpiones.
12 Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo
a Roboam al tercer día; según el rey les
había mandado diciendo: Volved a mí de
aquí a tres días.
13 Y les respondió el rey ásperamente;
pues dejó el rey Roboam el consejo de los
viejos,
14 y les habló conforme al consejo de
los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó
vuestro yugo, y yo añadiré a vuestro
yugo: mi padre os castigó con azotes, y
yo *os castigaré* con escorpiones.
15 Y no escuchó el rey al pueblo; porque
la causa era de Dios, para que Je-
hová cumpliera su palabra que Él había
hablado, por Ahías silonita, a Jeroboam,
hijo de Nabat.
16 Y *viendo* todo Israel que el rey no les
había oído, respondió el pueblo al rey,
diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros
con David? No *tenemos* herencia en el
hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus
tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa!
Así se fue todo Israel a sus tiendas.
17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de
Israel que habitaban en las ciudades de
Judá.
18 Envió luego el rey Roboam a Adoram,
que *tenía* cargo de los tributos; pero le
apedrearon los hijos de Israel, y murió.
Entonces el rey Roboam se apresuró para
subir a un carro y huir a Jerusalén.
19 Así se apartó Israel de la casa de David
hasta hoy.

11

1 Y cuando Roboam vino a Jerusalén,
juntó la casa de Judá y de Benjamín,
ciento ochenta mil *hombres*, guerreros
escogidos, para pelear contra Israel y
volver el reino a Roboam.
2 Mas vino palabra de Jehová a Semaías
varón de Dios, diciendo:
3 Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey
de Judá, y a todos los israelitas en Judá y
Benjamín, diciendo:
4 Así dice Jehová: No subáis ni peleéis
contra vuestros hermanos; vuélvase cada
uno a su casa, porque yo he hecho esto.
Y ellos oyeron la palabra de Jehová, y se
volvieron, y no fueron contra Jeroboam.
5 Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó
ciudades para fortificar a Judá.
6 Y edificó a Belén, a Etam, a Tecoa,
7 a Bet-zur, a Soco, a Adulam,
8 a Gat, a Maresa, a Zif,
9 a Adoraim, a Laquis, a Azeca,
10 a Zora, a Ajalón y a Hebrón, que
eran ciudades fortificadas en Judá y en
Benjamín.
11 Reforzó también las fortalezas, y puso
en ellas capitanes, y provisiones, vino y
aceite.
12 Y en todas las ciudades, *puso* escudos
y lanzas. Las fortificó, pues, en gran
manera, y Judá y Benjamín le estaban
sujetos.
13 Y los sacerdotes y los levitas que *es-*
taban en todo Israel, se pasaron a él de
todos sus términos.
14 Porque los levitas dejaban sus ejidos
y sus posesiones, y se venían a Judá y a
Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los
habían excluido del ministerio de Jehová.

15 Y él se hizo sacerdotes para los lugares
altos y para los demonios y para los
becerros que él había hecho.
16 Tras aquéllos acudieron también de
todas las tribus de Israel los que habían
puesto su corazón en buscar a Jehová, el
Dios de Israel; y se vinieron a Jerusalén
para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios
de sus padres.
17 Así fortificaron el reino de Judá, y con-
firmaron a Roboam, hijo de Salomón, por
tres años; porque tres años anduvieron
en el camino de David y de Salomón.
18 Y se tomó Roboam por esposa a Ma-
halat, hija de Jerimot, hijo de David, *y* a
Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí.
19 La cual le dio a luz estos hijos; Jeús,
Semarías, y Zaham.
20 Después de ella tomó a Maaca, hija de
Absalón, la cual le dio a luz Abías, Atai,
Ziza y Selomit.
21 Mas Roboam amó a Maaca, hija de
Absalón, sobre todas sus esposas y con-
cubinas; porque tomó dieciocho esposas
y sesenta concubinas, y engendró veinti-
ocho hijos y sesenta hijas.
22 Y puso Roboam a Abías, hijo de Maaca,
por cabeza y príncipe de sus hermanos,
porque *quería* hacerle rey.
23 Y obró sabiamente, y esparció a todos
sus hijos por todas las tierras de Judá y
de Benjamín, y por todas las ciudades
fortificadas, y les dio provisiones en abun-
dancia. Y deseó muchas esposas.

12

1 Y sucedió que cuando Roboam se fortale-
ció y afirmó el reino, dejó la ley de Jehová,
y con él todo Israel.
2 Y sucedió que en el quinto año del rey
Roboam subió Sisac, rey de Egipto, contra
Jerusalén (por cuanto se habían rebelado
contra Jehová),
3 con mil doscientos carros, y con sesenta
mil hombres de a caballo; mas el pueblo
que venía con él de Egipto, no *tenía*
número; es decir, los libios, los suquienos
y los etíopes.
4 Y tomó las ciudades fortificadas de Judá,
y llegó hasta Jerusalén.
5 Entonces el profeta Semaías vino a
Roboam y *a* los príncipes de Judá, que
estaban reunidos en Jerusalén por causa
de Sisac, y les dijo: Así dice Jehová:
Vosotros me habéis dejado, y por eso yo
también os he dejado en manos de Sisac.
6 Y los príncipes de Israel y el rey se
humillaron, y dijeron: Justo *es* Jehová.
7 Y cuando vio Jehová que se habían
humillado, vino palabra de Jehová a Se-
maías, diciendo: Se han humillado; no
los destruiré; sino que les daré alguna lib-
eración y no se derramará mi ira contra
Jerusalén por mano de Sisac.
8 Pero serán sus siervos; para que sepan lo
qué es servirme a mí, y servir a los reinos
de las naciones.
9 Subió, pues, Sisac, rey de Egipto a
Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa
de Jehová y los tesoros de la casa del rey;
todo lo llevó: y tomó los escudos de oro
que Salomón había hecho.
10 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam
escudos de bronce, y *los* entregó en
manos de los jefes de la guardia, los
cuales custodiaban la entrada de la casa
del rey.
11 Y cuando el rey iba a la casa de Jehová,
venían los de la guardia y los traían, y
después los volvían a la cámara de la
guardia.
12 Y como él se humilló, la ira de Jehová se
apartó de él, para no destruirlo del todo;
y también en Judá las cosas fueron bien.
13 Y el rey Roboam se fortaleció en
Jerusalén, y reinó. Y Roboam tenía
cuarenta y un años cuando comenzó
a reinar, y diecisiete años reinó en
Jerusalén, ciudad que Jehová había es-
cogido de entre todas las tribus de Israel,
para poner en ella su nombre. Y el
nombre de su madre *fue* Naama, una
amonita.
14 E hizo lo malo, porque no dispuso su
corazón para buscar a Jehová.
15 Y los hechos de Roboam, primeros y
postreros, ¿no *están* escritos en los libros
del profeta Semaías y del vidente Iddo,
según las genealogías? Y entre Roboam
y Jeroboam hubo perpetua guerra.
16 Y durmió Roboam con sus padres, y fue

sepultado en la ciudad de David. Y Abías
su hijo reinó en su lugar.

13

1 A los dieciocho años del rey Jeroboam,
reinó Abías sobre Judá.
2 Y reinó tres años en Jerusalén. El
nombre de su madre *fue* Micaía, hija de
Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre
Abías y Jeroboam.
3 Entonces Abías ordenó batalla con un
ejército de cuatrocientos mil hombres de
guerra, valerosos y escogidos: y Jeroboam
ordenó batalla contra él con ochocien-
tos mil hombres escogidos, fuertes y
valerosos.
4 Y se levantó Abías sobre el monte
de Zemaraim, que *es* en los montes de
Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo
Israel.
5 ¿No sabéis vosotros, que Jehová, el Dios
de Israel, dio el reino a David sobre Israel
para siempre, a él y a sus hijos mediante
pacto de sal?
6 Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de
Salomón, hijo de David, se levantó y se
rebeló contra su señor.
7 Y se unieron a él unos hombres
vanos, hijos de Belial, y pudieron más
que Roboam, hijo de Salomón, porque
Roboam era joven y tierno de corazón y
no pudo defenderse de ellos.
8 Y ahora vosotros tratáis de fortificaros
contra el reino de Jehová en mano de
los hijos de David, porque *sois* muchos,
y *tenéis* con vosotros los becerros de oro
que Jeroboam os hizo por dioses.
9 ¿No echasteis vosotros a los sacerdotes
de Jehová, a los hijos de Aarón, y a los
levitas, y os habéis hecho sacerdotes a la
manera de los pueblos de *otras* tierras,
para que cualquiera venga a consagrarse
con un becerro y siete carneros, y así sea
sacerdote de *los que* no *son* dioses?
10 Mas en cuanto a nosotros, Jehová *es*
nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los
sacerdotes que ministran a Jehová *son* los
hijos de Aarón, y los levitas en la obra;
11 los cuales queman para Jehová los
holocaustos cada mañana y cada tarde, y
el incienso aromático; y *ponen* los panes
sobre la mesa limpia, y el candelero de
oro con sus candilejas para que ardan
cada tarde; porque nosotros guardamos
la ordenanza de Jehová nuestro Dios; mas
vosotros le habéis dejado.
12 Y he aquí Dios *está* con nosotros
por capitán, y sus sacerdotes con las
trompetas del júbilo para tocar alarma
contra vosotros. Oh hijos de Israel, no
peleéis contra Jehová, el Dios de vuestros
padres, porque no os irá bien.
13 Pero Jeroboam hizo girar una em-
boscada para venir a ellos por la reta-
guardia; y estando así delante de ellos, la
emboscada *estaba* a espaldas de Judá.
14 Y cuando Judá se volvió, he aquí que
tenía batalla por delante y a las espaldas;
por lo que clamaron a Jehová, y los
sacerdotes tocaron las trompetas.
15 Entonces los de Judá alzaron grito; y
así que ellos alzaron el grito, sucedió que
Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel
delante de Abías y de Judá:
16 Y huyeron los hijos de Israel delante de
Judá, y Dios los entregó en sus manos.
17 Y Abías y su gente los hirieron con gran
mortandad; y cayeron heridos de Israel
quinientos mil hombres escogidos.
18 Así fueron humillados los hijos de
Israel en aquel tiempo, y los hijos de
Judá prevalecieron porque se apoyaron
en Jehová, el Dios de sus padres.
19 Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó
algunas ciudades, a Betel con sus aldeas,
a Jesana con sus aldeas y a Efraín con sus
aldeas.
20 Y Jeroboam no volvió a recuperar
fuerzas en los días de Abías; y lo hirió
Jehová, y murió.
21 Pero Abías se fortaleció; y tomó catorce
esposas, y engendró veintidós hijos y
dieciséis hijas.
22 Los demás hechos de Abías, sus
caminos y sus dichos, *están* escritos en la
historia del profeta Iddo.

14

1 Y durmió Abías con sus padres, y fue
sepultado en la ciudad de David. Y su hijo
Asa reinó en su lugar. Durante sus días la
tierra estuvo tranquila por diez años.

2 Y Asa hizo lo bueno y lo recto ante los
ojos de Jehová su Dios.
3 Porque quitó los altares de los *dioses*
extraños, y los lugares altos; quebró las
imágenes y derribó las imágenes de
Asera;
4 y mandó a Judá que buscara a Jehová,
el Dios de sus padres, y pusiera por obra
la ley y sus mandamientos.
5 También quitó de todas las ciudades de
Judá los lugares altos y las imágenes, y el
reino estuvo en paz delante de él.
6 Y edificó ciudades fortificadas en Judá,
por cuanto había paz en la tierra, y no
había guerra contra él en aquellos años;
porque Jehová le había dado reposo.
7 Dijo por tanto a Judá: Edifiquemos
estas ciudades, y cerquémoslas de muros
con torres, puertas y barras, ya que la
tierra *es* nuestra; porque hemos buscado
a Jehová nuestro Dios, le hemos buscado,
y Él nos ha dado reposo de todas partes.
Edificaron, pues, y fueron prosperados.
8 Y Asa tenía un ejército de trescientos
mil *hombres* de Judá que traían escudos
y lanzas; y doscientos ochenta mil de
Benjamín que traían escudos y entesaban
arcos; todos estos *eran* hombres esforza-
dos y valientes.
9 Y salió contra ellos Zera el etíope con
un ejército de mil millares y trescientos
carros; y vino hasta Maresa.
10 Entonces salió Asa contra él, y or-
denaron la batalla en el valle de Sefata
junto a Maresa.
11 Y Asa clamó a Jehová su Dios, y dijo:
Jehová, no es gran cosa para ti el ayudar,
ya sea con muchos, o con los que no
tienen poder. Ayúdanos, oh Jehová Dios
nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en
tu nombre venimos contra esta multitud.
Oh Jehová, tú *eres* nuestro Dios; que no
prevalezca el hombre contra ti.
12 Y Jehová deshizo a los etíopes delante
de Asa y delante de Judá; y huyeron los
etíopes.
13 Y Asa, y el pueblo que *estaba* con él
los persiguieron hasta Gerar; y cayeron
los etíopes hasta no quedar en ellos
aliento; porque fueron deshechos delante
de Jehová y de su ejército. Y les tomaron
muy grande botín.
14 Y derrotaron también a todas las ciu-
dades de alrededor de Gerar, porque el
terror de Jehová vino sobre ellos; y saque-
aron todas las ciudades, porque había en
ellas gran botín.
15 También destruyeron las cabañas de
los ganados, y se llevaron muchas ovejas
y camellos, y volvieron a Jerusalén.

15

1 Y el Espíritu de Dios vino sobre Azarías,
hijo de Oded;
2 y salió al encuentro de Asa y le dijo:
Oídme, Asa, y todo Judá y Benjamín:
Jehová *estará* con vosotros, si vosotros
estuviereis con Él: y si le buscareis, será
hallado de vosotros; mas si le dejareis, Él
también os dejará.
3 Muchos días *ha estado* Israel sin ver-
dadero Dios y sin sacerdote que enseñe,
y sin ley:
4 Mas cuando en su tribulación se con-
virtieron a Jehová, el Dios de Israel, y le
buscaron, Él fue hallado de ellos.
5 En aquellos tiempos no *había* paz, ni
para el que entraba ni para el que salía,
sino muchas aflicciones sobre todos los
habitantes de las tierras.
6 Y una nación destruía a otra nación, y
una ciudad a otra ciudad; porque Dios los
turbó con toda clase de calamidades.
7 Pero esforzaos vosotros, y no desfallez-
can vuestras manos; que recompensa hay
para vuestra obra.
8 Y cuando Asa oyó estas palabras y la
profecía del profeta Oded, cobró ánimo,
y quitó los ídolos abominables de toda
la tierra de Judá y de Benjamín, y de las
ciudades que él había tomado en el monte
de Efraín; y reparó el altar de Jehová que
estaba delante del pórtico de Jehová.
9 Y reunió a todo Judá y Benjamín, y
con ellos a los extranjeros de Efraín, de
Manasés y de Simeón; porque muchos de
Israel se habían pasado a él, viendo que
Jehová su Dios *era* con él.
10 Se reunieron, pues, en Jerusalén en
el mes tercero del año decimoquinto del
reinado de Asa.

11 Y en aquel mismo día ofrecieron sacrificios a Jehová, del botín *que* habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.
12 E hicieron pacto de que buscarían a Jehová, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma;
13 y que cualquiera que no buscase a Jehová, el Dios de Israel, muriese, ya fuese grande o pequeño, hombre o mujer.
14 Y lo juraron a Jehová con gran voz y júbilo, a son de trompetas y de bocinas.
15 Y todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban; y fue hallado de ellos; y Jehová les dio reposo por todas partes.
16 Y aun *en cuanto* a Maaca, madre del rey Asa, él mismo la quitó de *ser* reina, porque ella había hecho una imagen de Asera; y Asa deshizo la imagen y la desmenuzó, y la quemó junto al torrente de Cedrón.
17 Mas con todo eso los lugares altos no fueron quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos sus días.
18 Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata, oro y utensilios.
19 Y no hubo *más* guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

16

1 En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa, rey de Israel, contra Judá, y edificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a ninguno a Asa, rey de Judá.
2 Entonces Asa sacó la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y los envió a Benadad, rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:
3 *Haya* alianza entre tú y yo, como *la hubo* entre mi padre y tu padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa, rey de Israel, a fin de que se retire de mí.
4 Y consintió Benadad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos a las ciudades de Israel; y derrotaron a Ahión, a Dan, a Abel-maim y a todas las ciudades de abastecimiento de Neftalí.
5 Y sucedió que cuando Baasa *lo* oyó, cesó de edificar a Ramá, y dejó su obra.
6 Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba y con ella edificó a Geba y Mizpa.
7 En aquel tiempo el vidente Hanani vino a Asa, rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.
8 Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? con todo, porque te apoyaste en Jehová, Él los entregó en tus manos.
9 Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrarse poderoso a *los* que tienen corazón perfecto para con Él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá guerras contra ti.
10 Y enojado Asa contra el vidente, lo echó en la casa de la cárcel, porque se encolerizó en extremo a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo a *algunos* del pueblo.
11 Mas he aquí, los hechos de Asa, primeros y postreros, *están* escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.
12 Y en el año treinta y nueve de su reinado Asa enfermó de sus pies; y su enfermedad *fue* muy grave, pero aun en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos.
13 Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.
14 Y lo sepultaron en sus sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes y diversas *especias* aromáticas, preparadas por expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego en su honor.

17

1 Y reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual prevaleció contra Israel.
2 Y puso ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá, y colocó gente de guar-

nición en la tierra de Judá, y asimismo en
las ciudades de Efraín que su padre Asa
había tomado.
3 Y Jehová fue con Josafat, porque anduvo
en los primeros caminos de David su
padre y no buscó a los Baales;
4 sino que buscó al Dios de su padre, y
anduvo en sus mandamientos y no según
las obras de Israel.
5 Jehová, por tanto, confirmó el reino
en su mano, y todo Judá dio presentes
a Josafat; y tuvo riqueza y gloria en
abundancia.
6 Y se animó su corazón en los caminos
de Jehová, y quitó los lugares altos y las
imágenes de Asera de en medio de Judá.
7 Al tercer año de su reinado envió
sus príncipes Ben-hail, Abdías, Zacarías,
Natanael y Micaías, para que enseñasen
en las ciudades de Judá;
8 y con ellos a los levitas, Semaías,
Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot,
Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías,
levitas; y con ellos a los sacerdotes
Elisama y Joram.
9 Y enseñaron en Judá, *teniendo* consigo
el libro de la ley de Jehová, y recorrieron
todas las ciudades de Judá enseñando al
pueblo.
10 Y el temor de Jehová cayó sobre todos
los reinos de las tierras que *estaban*
alrededor de Judá; que no osaron hacer
guerra contra Josafat.
11 Y *algunos* de los filisteos trajeron pre-
sentes a Josafat y tributos de plata. Los
árabes también le trajeron ganados, siete
mil setecientos carneros y siete mil sete-
cientos machos cabríos.
12 Y Josafat fue engrandeciéndose más
y más; y edificó en Judá fortalezas y
ciudades de abastecimiento.
13 Y tuvo muchos negocios en las ciudades
de Judá: Y los hombres de guerra, hom-
bres muy valientes, *estaban* en Jerusalén.
14 Y este *es* el número de ellos según
las casas de sus padres: De Judá, los
capitanes de miles; el general Adna, y con
él trescientos mil hombres esforzados y
valientes;
15 Después de él, el capitán Johanán, y con
él doscientos ochenta mil.
16 Tras este, Amasías, hijo de Zicri, el
cual se había ofrecido voluntariamente a
Jehová, y con él doscientos mil hombres
esforzados y valientes.
17 De Benjamín, Eliada, hombre esforzado
y valiente, y con él doscientos mil arma-
dos de arco y escudo.
18 Tras este, Jozabad, y con él ciento
ochenta mil apercibidos para la guerra.
19 Estos eran siervos del rey, sin contar *los*
que el rey había puesto en las ciudades
fortificadas por todo Judá.

18

1 Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en
abundancia, y trabó parentesco con Acab.
2 Y después de *algunos* años descendió a
Acab a Samaria; por lo que mató Acab
muchas ovejas y bueyes para él, y para
la gente que con él venía; y le persuadió
que fuese *con él* a Ramot de Galaad.
3 Y dijo Acab, rey de Israel, a Josafat, rey
de Judá: ¿Quieres venir conmigo a Ramot
de Galaad? Y él respondió: Yo soy como
tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos
contigo a la guerra.
4 Además dijo Josafat al rey de Israel: Te
ruego que consultes hoy la palabra de
Jehová.
5 Entonces el rey de Israel juntó cuatro-
cientos profetas, y les dijo: ¿Iremos a
la guerra contra Ramot de Galaad, o me
estaré yo quieto? Y ellos dijeron: Sube,
porque Dios *los* entregará en mano del
rey.
6 Mas Josafat dijo: ¿*Hay* aún aquí algún
profeta de Jehová, para que por medio de
él preguntemos?
7 Y el rey de Israel respondió a Josafat:
Aún *hay* aquí un hombre por el cual
podemos preguntar a Jehová; mas yo le
aborrezco, porque nunca me profetiza
cosa buena, sino siempre mal. Este
es Micaías, hijo de Imla. Y respondió
Josafat: No hable así el rey.
8 Entonces el rey de Israel llamó a un
oficial, y le dijo: Haz venir luego a
Micaías, hijo de Imla.
9 Y el rey de Israel y Josafat rey de
Judá, estaban sentados cada uno en su
trono, vestidos de *sus* vestiduras reales; y

estaban sentados en la era a la entrada de
la puerta de Samaria, y todos los profetas
profetizaban delante de ellos.
10 Y Sedequías, hijo de Quenaana, se
había hecho cuernos de hierro, y decía:
Así dice Jehová: Con estos acornearás a
los sirios hasta destruirlos del todo.
11 De esta manera profetizaban tam-
bién todos los profetas, diciendo: Sube
a Ramot de Galaad, y sé prosperado;
porque Jehová *la* entregará en mano del
rey.
12 Y el mensajero que había ido a llamar
a Micaías, le habló, diciendo: He aquí
las palabras de los profetas a una voz
anuncian al rey bienes; yo, pues, te ruego
que tu palabra sea como la de uno de
ellos, que hables bien.
13 Y dijo Micaías: Vive Jehová, que lo que
mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al
rey.
14 Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pe-
lear contra Ramot de Galaad, o me estaré
yo quieto? Y él respondió: Subid, que
seréis prosperados, que serán entregados
en vuestras manos.
15 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces
te conjuraré por el nombre de Jehová que
no me hables sino la verdad?
16 Entonces él dijo: He visto a todo
Israel dispersado por las montañas, como
ovejas sin pastor; y dijo Jehová: Estos no
tienen señor; vuélvase cada uno en paz a
su casa.
17 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No
te había dicho yo *que* no me profetizaría
bien, sino mal?
18 Entonces él dijo: Oíd, pues, palabra de
Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su
trono, y todo el ejército del cielo estaba a
su mano derecha y a su izquierda.
19 Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab,
rey de Israel, para que suba y caiga en
Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro
decía de otra manera.
20 Mas salió un espíritu, que se puso
delante de Jehová, y dijo: Yo lo induciré.
Y Jehová le dijo: ¿De qué modo?
21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de
mentira en la boca de todos los profetas.
Y *Jehová* dijo: Incita, y también prevalece;
sal y hazlo así.
22 Y he aquí ahora Jehová ha puesto
espíritu de mentira en la boca de estos
tus profetas; mas Jehová ha decretado el
mal acerca de ti.
23 Entonces Sedequías, hijo de Quenaana,
se le acercó y golpeó a Micaías en la
mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se apartó
de mí el Espíritu de Jehová para hablarte
a ti?
24 Y Micaías respondió: He aquí tú lo
verás aquel día, cuando entrarás de
cámara en cámara para esconderte.
25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a
Micaías y volvedlo a Amón, gobernador
de la ciudad, y a Joás, hijo del rey.
26 Y diréis: El rey ha dicho así: Poned a
este en la cárcel, y sustentadle con pan
de aflicción y agua de angustia, hasta que
yo vuelva en paz.
27 Y Micaías dijo: Si tú volvieres en
paz, Jehová no ha hablado por mí. Dijo
además: Oídlo, pueblos todos.
28 Subió, pues, el rey de Israel, y Josafat
rey de Judá, a Ramot de Galaad.
29 Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo
me disfrazaré para entrar en la batalla,
mas tú vístete tus vestiduras reales. Y se
disfrazó el rey de Israel, y entraron en la
batalla.
30 Y el rey de Siria había mandado a
los capitanes de los carros que *tenía*
consigo, diciendo: No peleéis contra chico
ni contra grande, sino sólo contra el rey
de Israel.
31 Y sucedió que cuando los capitanes de
los carros vieron a Josafat, dijeron: Este *es*
el rey de Israel. Y lo cercaron para pelear;
mas Josafat clamó, y lo ayudó Jehová, y
Dios los apartó de él:
32 Pues viendo los capitanes de los carros
que no era el rey de Israel, desistieron de
acosarle.
33 Mas disparando uno el arco a la ven-
tura, hirió al rey de Israel entre las
junturas y el coselete. Él entonces dijo al
carretero: Vuelve tu mano, y sácame del
campo, porque estoy mal herido.
34 Y arreció la batalla aquel día, por lo que
estuvo el rey de Israel en pie en el carro
enfrente de los sirios hasta la tarde; mas
murió a la puesta del sol.

19

1 Y Josafat, rey de Judá, se volvió en paz a
su casa en Jerusalén.
2 Y le salió al encuentro Jehú el vidente,
hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat:
¿Al impío das ayuda, y amas a los que
aborrecen a Jehová? Pues la ira de la
presencia de Jehová *será* sobre ti por ello.
3 Pero se han hallado en ti buenas cosas,
porque cortaste de la tierra las imágenes
de Asera, y has dispuesto tu corazón para
buscar a Dios.
4 Y habitó Josafat en Jerusalén; y volvió a
salir por el pueblo desde Beerseba hasta
el monte de Efraín, y los hizo volver a
Jehová, el Dios de sus padres.
5 Y puso jueces en la tierra, en todas las
ciudades fortificadas de Judá, por todas
las ciudades.
6 Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis;
porque no juzgáis en lugar de hombre,
sino en lugar de Jehová, el cual *está* con
vosotros cuando juzgáis.
7 Por tanto, que el temor de Jehová sea
con vosotros; mirad lo que hacéis; porque
en Jehová nuestro Dios no *hay* iniquidad,
ni acepción de personas, ni el recibir
cohecho.
8 También en Jerusalén Josafat puso a
algunos de los levitas y de los sacerdotes y
de los padres de familias de Israel, para el
juicio de Jehová, y para las controversias,
cuando regresaron a Jerusalén.
9 Y les mandó, diciendo: Así haréis en
el temor de Jehová, fielmente, y con un
corazón perfecto.
10 Y en cualquier causa que viniere a
vosotros de vuestros hermanos que habi-
tan en sus ciudades, entre sangre y san-
gre, entre ley y mandamiento, estatutos
y juicios, habéis de amonestarles que
no pequen contra Jehová, para que no
venga ira sobre vosotros y sobre vuestros
hermanos. Haced esto, y no pecaréis.
11 Y he aquí Amarías, el sumo sacerdote,
será el que os presida en todos los asuntos
de Jehová; y Zebadías, hijo de Ismael,
príncipe de la casa de Judá, en todos los
negocios del rey; también los levitas *serán*
oficiales en presencia de vosotros. Actuad
con valentía, y Jehová será con el bueno.

20

1 Pasadas estas cosas, aconteció *que* los
hijos de Moab y de Amón, y con ellos
otros, *además* de los amonitas, vinieron
contra Josafat a la guerra.
2 Entonces vinieron algunos y dieron
aviso a Josafat, diciendo: Viene contra
ti una grande multitud del otro lado del
mar, y de este lado de Siria; y he aquí ellos
están en Hazezón-tamar, que *es* Engadi.
3 Y Josafat tuvo temor; y puso su rostro
para consultar a Jehová, e hizo pregonar
ayuno a todo Judá.
4 Y se reunieron los de Judá para pedir
socorro a Jehová, y también de todas
las ciudades de Judá vinieron a buscar a
Jehová.
5 Entonces Josafat se puso en pie en la
congregación de Judá y de Jerusalén, en
la casa de Jehová, delante del atrio nuevo;
6 y dijo: Oh Jehová, Dios de nuestros
padres, ¿no *eres* tú Dios en el cielo, y
señoreas sobre todos los reinos de las
naciones? ¿*No está* en tu mano tal fuerza
y poder, que no hay quien te resista?
7 ¿No *eres* tú nuestro Dios, que echaste a
los moradores de esta tierra delante de tu
pueblo Israel, y la diste a la simiente de
Abraham tu amigo para siempre?
8 Y ellos han habitado en ella, y te han
edificado en ella santuario a tu nombre,
diciendo:
9 Si mal viniere sobre nosotros, o espada
de castigo, o pestilencia, o hambre, nos
presentaremos delante de esta casa y
delante de ti (porque tu nombre *está* en
esta casa), y en nuestras tribulaciones cla-
maremos a ti, y tú oirás y *nos* ayudarás.
10 Ahora, pues, he aquí los hijos de
Amón y de Moab, y los del monte de
Seir, a quienes no permitiste que Israel
invadiese cuando venía de la tierra de
Egipto, por lo cual se apartaron de ellos
y no los destruyeron;
11 he aquí, *ahora* ellos nos pagan viniendo
a echarnos de la heredad que tú nos diste
en posesión.
12 ¡Oh Dios nuestro! ¿No los juzgarás tú?
Porque en nosotros no hay fuerza contra
tan grande multitud que viene contra
nosotros y no sabemos qué hacer, mas a

ti *volvemos* nuestros ojos.
13 Y todo Judá estaba en pie delante de
Jehová, con sus niños, sus esposas y sus
hijos.
14 Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías,
hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de
Matanías, levita de los hijos de Asaf,
sobre el cual vino el Espíritu de Jehová
en medio de la congregación,
15 y dijo: Oíd, todo Judá, y vosotros
moradores de Jerusalén y tú, rey Josafat.
Así os dice Jehová: No temáis ni os
amedrentéis delante de esta tan grande
multitud; porque la batalla no *es* vuestra,
sino de Dios.
16 Mañana descenderéis contra ellos: he
aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis,
y los hallaréis junto al arroyo, antes del
desierto de Jeruel.
17 No habrá para qué peleéis vosotros en
este caso; paraos, estaos quietos, y ved
la salvación de Jehová con vosotros. Oh
Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis;
salid mañana contra ellos, porque Jehová
será con vosotros.
18 Entonces Josafat se inclinó rostro
en tierra, y asimismo todo Judá y los
moradores de Jerusalén se postraron de-
lante de Jehová, y adoraron a Jehová.
19 Y se levantaron los levitas de los hijos
de Coat y de los hijos de Coré, para alabar
a Jehová, el Dios de Israel, a fuerte y alta
voz.
20 Y se levantaron muy de mañana y
salieron al desierto de Tecoa. Y mientras
ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo:
Oídme, Judá y moradores de Jerusalén.
Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis
seguros; creed a sus profetas y seréis
prosperados.
21 Y habiendo consultado con el pueblo,
puso a algunos que cantasen a Jehová, y
alabasen en la hermosura de la santidad,
mientras salían delante del ejército, y que
dijesen: Glorificad a Jehová, porque su
misericordia *es* para siempre.
22 Y cuando comenzaron a cantar y a
alabar, Jehová puso emboscadas contra
los hijos de Amón, de Moab y del monte
de Seir, que habían venido contra Judá, y
fueron derrotados:
23 Pues los hijos de Amón y Moab se lev-
antaron contra los del monte de Seir, para
matarlos y destruirlos; y como hubieron
acabado a los del monte de Seir, cada cual
ayudó a la destrucción de su compañero.
24 Y luego que vino Judá a la atalaya del
desierto, miraron hacia la multitud; y
he aquí yacían ellos en tierra muertos,
ninguno había escapado.
25 Viniendo entonces Josafat y su
pueblo a despojarlos, hallaron en ellos
muchas riquezas entre los cadáveres,
así vestiduras como joyas preciosas, las
cuales tomaron para sí, tantas, que no las
podían llevar; tres días duró el despojo,
porque era mucho.
26 Y al cuarto día se juntaron en el valle de
Beraca; porque allí bendijeron a Jehová,
y por esto llamaron el nombre de aquel
paraje el valle de Beraca, hasta hoy.
27 Y todo Judá y los de Jerusalén, y
Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para
tornarse a Jerusalén con gozo, porque
Jehová les había dado gozo sobre sus
enemigos.
28 Y vinieron a Jerusalén, a la casa de
Jehová, con salterios, arpas y trompetas.
29 Y el temor de Dios cayó sobre todos los
reinos de *aquella* tierra, cuando oyeron
que Jehová había peleado contra los en-
emigos de Israel.
30 Y el reino de Josafat tuvo reposo;
porque su Dios le dio reposo por todas
partes.
31 Así reinó Josafat sobre Judá. Treinta
y cinco años *tenía* cuando comenzó
a reinar, y reinó veinticinco años en
Jerusalén. El nombre de su madre *fue*
Azuba, hija de Silhi.
32 Y anduvo en el camino de Asa su padre,
sin apartarse de él, haciendo lo recto ante
los ojos de Jehová.
33 Con todo eso los lugares altos no fueron
quitados; pues el pueblo aún no había
enderezado su corazón al Dios de sus
padres.
34 Los demás hechos de Josafat, primeros
y postreros, he aquí están escritos en las
palabras de Jehú, hijo de Hanani, del cual
es hecha mención en el libro de los reyes

de Israel.
35 Pasadas estas cosas, Josafat, rey de
Judá, trabó amistad con Ocozías, rey de
Israel, el cual fue dado a la impiedad:
36 E hizo con él compañía para con-
struir navíos que fuesen a Tarsis; y con-
struyeron los navíos en Ezión-geber.
37 Entonces Eliezer, hijo de Dodava de
Maresa, profetizó contra Josafat, di-
ciendo: Por cuanto has hecho compañía
con Ocozías, Jehová destruirá tus obras.
Y los navíos se rompieron y no pudieron
ir a Tarsis.

21

1 Y durmió Josafat con sus padres, y lo
sepultaron con sus padres en la ciudad de
David. Y Joram su hijo reinó en su lugar.
2 Este tuvo hermanos, hijos de Josafat:
Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael
y Sefatías. Todos *estos* fueron hijos de
Josafat, rey de Israel.
3 Y su padre les había dado muchos dones
de oro y de plata, y cosas preciosas y
ciudades fortificadas en Judá; mas había
dado el reino a Joram, porque él *era* el
primogénito.
4 Y cuando Joram ascendió al reino de su
padre y se hizo fuerte, mató a espada a
todos sus hermanos, y también a *algunos*
de los príncipes de Israel.
5 Treinta y dos años *tenía* Joram cuando
comenzó a reinar, y reinó ocho años en
Jerusalén.
6 Y anduvo en el camino de los reyes de
Israel, como hizo la casa de Acab; porque
tenía por esposa a la hija de Acab, e hizo
lo malo ante los ojos de Jehová.
7 Mas Jehová no quiso destruir la casa de
David, a causa del pacto que había hecho
con David, y porque le había dicho que
le daría una lámpara a él y a sus hijos
perpetuamente.
8 En los días de este los edomitas se
rebelaron contra el dominio de Judá, y
pusieron rey sobre sí.
9 Entonces pasó Joram con sus príncipes,
y consigo todos sus carros; y se levantó
de noche, e hirió a los edomitas que le
habían cercado, y a todos los capitanes de
sus carros.
10 Así que los edomitas se rebelaron con-
tra la mano de Judá hasta hoy. También
se rebeló en el mismo tiempo Libna, para
no estar bajo su mano; por cuanto él
había dejado a Jehová, el Dios de sus
padres.
11 Además de esto edificó lugares altos
en las montañas de Judá, e hizo que los
moradores de Jerusalén fornicaran, y a *lo
mismo* impelió a Judá.
12 Y le vino una carta del profeta Elías que
decía: Jehová, el Dios de David tu padre,
dice así: Por cuanto no has andado en
los caminos de Josafat tu padre, ni en los
caminos de Asa, rey de Judá,
13 sino que has andado en el camino de
los reyes de Israel, y has hecho que se
prostituyera Judá, y los moradores de
Jerusalén, como se prostituyó la casa de
Acab; y además has dado muerte a tus
hermanos, a la familia de tu padre, *los
cuales eran* mejores que tú.
14 He aquí Jehová herirá a tu pueblo con
una gran plaga, y a tus hijos y a tus
esposas y a toda tu hacienda;
15 y a ti con muchas enfermedades, con
enfermedad de tus intestinos, hasta que
los intestinos se te salgan a causa de tu
enfermedad día tras día.
16 Entonces Jehová despertó contra Joram
el espíritu de los filisteos, y de los árabes
que *estaban* junto a los etíopes;
17 y subieron contra Judá, e invadieron
la tierra, y tomaron toda la hacienda que
hallaron en la casa del rey, y a sus hijos,
y a sus esposas; que no le quedó hijo, sino
Joacaz, el menor de sus hijos.
18 Después de todo esto Jehová lo hirió
en las entrañas de una enfermedad incur-
able.
19 Y aconteció que en el transcurrir de los
días, al cabo de dos años, las entrañas se
le salieron con la enfermedad, muriendo
así de enfermedad muy penosa. Y no le
hizo quema su pueblo, como lo habían
hecho a sus padres.
20 Treinta y dos años tenía cuando
comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
ocho años; y se fue sin ser deseado. Y
lo sepultaron en la ciudad de David, mas
no en los sepulcros de los reyes.

22

1 Y los moradores de Jerusalén hicieron
rey en su lugar a Ocozías, su hijo menor,
porque la tropa había venido con los
árabes al campamento y había dado
muerte a todos los mayores; por lo cual
reinó Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.
2 Cuarenta y dos años *tenía* Ocozías
cuando comenzó a reinar, y reinó un año
en Jerusalén. El nombre de su madre fue
Atalía, hija de Omri.
3 También él anduvo en los caminos de
la casa de Acab, porque su madre le
aconsejaba a que hiciese impíamente.
4 Hizo, pues, lo malo ante los ojos de
Jehová, como la casa de Acab; porque
después de la muerte de su padre, ellos
le aconsejaron para su perdición.
5 Y él anduvo en los consejos de ellos,
y fue a la guerra con Joram, hijo de
Acab, rey de Israel, contra Hazael, rey de
Siria, a Ramot de Galaad, donde los sirios
hirieron a Joram.
6 Y se volvió a Jezreel para ser curado
de las heridas que le habían hecho en
Ramá, peleando con Hazael, rey de Siria.
Y descendió Azarías, hijo de Joram, rey
de Judá, a visitar a Joram, hijo de Acab,
en Jezreel, porque este estaba enfermo.
7 Pero esto venía de Dios, para que
Ocozías fuese hollado viniendo a Joram;
porque cuando vino, salió con Joram
contra Jehú, hijo de Nimsi, al cual Jehová
había ungido para que cortase la casa de
Acab.
8 Y aconteció que cuando Jehú ejecutaba
juicio contra la casa de Acab, halló a
los príncipes de Judá, y a los hijos de
los hermanos de Ocozías, que servían a
Ocozías, y los mató.
9 Y buscando a Ocozías, el cual se había
escondido en Samaria, lo tomaron, y lo
trajeron a Jehú, y lo mataron; y le dieron
sepultura, porque dijeron: Es hijo de
Josafat, el cual buscó a Jehová con todo
su corazón. Y la casa de Ocozías no tenía
fuerzas para poder retener el reino.
10 Entonces Atalía madre de Ocozías,
viendo que su hijo era muerto, se levantó
y destruyó a toda la simiente real de la
casa de Judá.
11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás,
hijo de Ocozías, y lo arrebató de entre
los hijos del rey, a los cuales mataban,
y le guardó a él y a su nodriza en una
recámara. Así lo escondió Josabet, hija
del rey Joram, esposa del sacerdote Joiada
(porque ella era hermana de Ocozías), de
delante de Atalía, y no lo mataron.
12 Y estuvo escondido con ellos en la casa
de Dios seis años. Entre tanto Atalía
reinaba en el país.

23

1 Mas el séptimo año se animó Joiada, y
tomó consigo a los capitanes de cientos,
Azarías, hijo de Jeroham, Ismael, hijo de
Johanán, Azarías, hijo de Obed, Maasías,
hijo de Adaías, y a Elisafat, hijo de Zicri,
los cuales *hicieron* pacto con él.
2 Y recorrieron Judá, y reunieron a los
levitas de todas las ciudades de Judá, y
a los príncipes de las familias de Israel, y
vinieron a Jerusalén.
3 Y toda la multitud hizo pacto con el rey
en la casa de Dios. Y él les dijo: He aquí el
hijo del rey, el cual reinará, como Jehová
lo tiene dicho de los hijos de David.
4 Esto *es* lo que habéis de hacer: una
tercera parte de vosotros que entran el
sábado, *estarán* de porteros con los sacerdotes y los levitas;
5 y una tercera parte *estará* en la casa del
rey; y una tercera parte, a la puerta del
Fundamento; y todo el pueblo *estará* en
los atrios de la casa de Jehová.
6 Y ninguno entre en la casa de Jehová,
sino los sacerdotes y los levitas que sirven; estos entrarán, porque *están* consagrados; y todo el pueblo hará la guardia
de Jehová.
7 Y los levitas rodearán al rey por todas
partes, y cada uno tendrá sus armas en
la mano; y cualquiera que entrare en la
casa, será muerto; y estaréis con el rey
cuando entrare y cuando saliere.
8 Y los levitas y todo Judá lo hicieron
todo como lo había mandado el sacerdote
Joiada; y tomó cada uno a los suyos, los
que entraban el sábado, y los que salían
el sábado; porque el sacerdote Joiada no
dio licencia a las compañías.

9 Y el sacerdote Joiada dio a los capitanes
de cientos las lanzas, paveses y escudos
que *habían sido* del rey David, que *esta-*
ban en la casa de Dios;
10 y puso en orden a todo el pueblo,
teniendo cada uno su arma en su mano,
desde el lado derecho del templo hasta el
lado izquierdo del templo, junto al altar y
el templo, alrededor del rey.
11 Entonces sacaron al hijo del rey, le
pusieron la corona, *le dieron* el testimonio
y lo proclamaron rey; y Joiada y sus hijos
lo ungieron y dijeron: ¡Viva el rey!
12 Y como Atalía oyó el estruendo de la
gente que corría, y de los que aclamaban
al rey, vino al pueblo a la casa de Jehová;
13 y mirando, vio al rey que estaba junto
a su columna a la entrada, y los príncipes
y los trompetistas junto al rey, y todo
el pueblo de la tierra hacía alegrías y
tocaban trompetas, y los cantores con
instrumentos de música dirigían la ala-
banza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos,
y dijo: ¡Traición! ¡Traición!
14 Entonces el sacerdote Joiada sacó a
los capitanes de cientos que estaban al
mando del ejército, y les dijo: Sacadla
fuera del recinto; y el que la siguiere,
que muera a filo de espada. Porque
el sacerdote había mandado que no la
matasen en la casa de Jehová.
15 Ellos, pues, le echaron mano, y cuando
llegó a la entrada de la puerta de los
Caballos de la casa del rey, allí la mataron.
16 Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el
pueblo y el rey, que serían pueblo de
Jehová.
17 Después de esto entró todo el pueblo
en el templo de Baal, y lo derribaron, y
también sus altares; e hicieron pedazos
sus imágenes, y mataron delante de los
altares a Matán, sacerdote de Baal.
18 Luego ordenó Joiada los oficios en
la casa de Jehová bajo la mano de los
sacerdotes y los levitas, según David los
había distribuido en la casa de Jehová,
para ofrecer a Jehová los holocaustos,
como *está* escrito en la ley de Moisés, con
gozo y cantos, conforme *fue ordenado* por
David.
19 Puso también porteros a las puertas de
la casa de Jehová, para que por ninguna
vía entrase ningún inmundo.
20 Tomó después a los capitanes de cien-
tos, y a los nobles, y a los que gobernaban
el pueblo y a todo el pueblo de la tierra,
e hizo descender al rey de la casa de
Jehová; y vinieron a través de la puerta
mayor a la casa del rey, y sentaron al rey
sobre el trono del reino.
21 Y se regocijó todo el pueblo de la tierra,
y la ciudad estuvo quieta, después que
mataron a Atalía a filo de espada.

24

1 Siete años *tenía* Joás cuando comenzó
a reinar, y cuarenta años reinó en
Jerusalén. El nombre de su madre fue
Sibia, de Beerseba.
2 Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Je-
hová todos los días de Joiada el sacerdote.
3 Y Joiada tomó para él dos esposas; y
engendró hijos e hijas.
4 Después de esto aconteció *que* Joás tuvo
voluntad de reparar la casa de Jehová.
5 Y reunió a los sacerdotes y a los levitas,
y les dijo: Salid por las ciudades de
Judá, y juntad dinero de todo Israel, para
que cada año sea reparada la casa de
vuestro Dios; y vosotros poned diligencia
en el asunto. Pero los levitas no pusieron
diligencia.
6 Por lo cual el rey llamó a Joiada el
principal, y le dijo: ¿Por qué no has
procurado que los levitas traigan de Judá
y de Jerusalén al tabernáculo de la con-
gregación, la ofrenda que impuso Moisés,
siervo de Jehová, y de la congregación de
Israel?
7 Porque la impía Atalía y sus hijos habían
destruido la casa de Dios, y además
habían gastado en los ídolos todas las
cosas consagradas a la casa de Jehová.
8 Mandó, pues, el rey que hiciesen un
arca, la cual pusieron fuera a la puerta
de la casa de Jehová;
9 e hicieron pregonar en Judá y en
Jerusalén, que trajesen a Jehová la
ofrenda *que* Moisés, siervo de Dios, había
impuesto a Israel en el desierto.

10 Y todos los príncipes y todo el pueblo
se gozaron, y trajeron ofrendas, y echaron
en el arca hasta llenarla.
11 Y sucedía que cuando venía el tiempo
para llevar el arca al magistrado del rey
por mano de los levitas, cuando veían
que *había* mucho dinero, venía el escriba
del rey, y el que estaba puesto por el
sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la
vaciaban, y la volvían a su lugar; y así lo
hacían de día en día, y recogían mucho
dinero;
12 y el rey y Joiada lo daban a los
que hacían la obra del servicio de la
casa de Jehová, y contrataban canteros y
carpinteros para que reparasen la casa de
Jehová, y a los que trabajaban con hierro
y bronce para que reparasen la casa de
Jehová.
13 Hacían, pues, los artesanos la obra, y
por sus manos la obra fue restaurada, y
restituyeron la casa de Dios a su condi-
ción, y la consolidaron.
14 Y cuando hubieron terminado, trajeron
el resto del dinero delante del rey y
de Joiada, e hicieron de él utensilios
para la casa de Jehová, utensilios para
el servicio, morteros, cucharas, vasos de
oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos
continuamente en la casa de Jehová todos
los días de Joiada.
15 Mas Joiada envejeció, y murió lleno
de días; *tenía* ciento treinta años cuando
murió.
16 Y lo sepultaron en la ciudad de David
con los reyes, por cuanto había hecho
bien con Israel, y para con Dios, y con su
casa.
17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes
de Judá, y se postraron ante el rey; y el
rey los oyó.
18 Y abandonaron la casa de Jehová, el
Dios de sus padres, y sirvieron a las
imágenes de Asera y a los ídolos; y la ira
vino sobre Judá y Jerusalén por este su
pecado.
19 Y les envió profetas para que los
volviesen a Jehová, los cuales les amon-
estaron; mas ellos no los escucharon.
20 Y el Espíritu de Dios envistió a Zacarías,
hijo de Joiada el sacerdote, y puesto
en pie, donde estaba más alto que el
pueblo, les dijo: Así dice Dios: ¿Por
qué quebrantáis los mandamientos de
Jehová y no prosperáis? Porque habéis
abandonado a Jehová, Él también os ha
abandonado.
21 Mas ellos hicieron conspiración contra
él, y por mandato del rey, lo apedrearon
en el atrio de la casa de Jehová.
22 Así el rey Joás no se acordó de la
misericordia que su padre Joiada había
hecho con él, sino que mató a su hijo,
el cual dijo al morir: Jehová lo vea, y lo
demande.
23 Y sucedió que a la vuelta del año subió
contra él el ejército de Siria; y vinieron
a Judá y a Jerusalén, y destruyeron de
entre la población a todos los principales
del pueblo, y enviaron todo el despojo al
rey de Damasco.
24 Porque aunque el ejército de Siria
había venido con poca gente, Jehová les
entregó en sus manos un ejército muy
numeroso; por cuanto habían dejado a
Jehová, el Dios de sus padres. Y así
ejecutaron juicio contra Joás.
25 Y yéndose de él los sirios, lo dejaron
en muchas enfermedades; y conspiraron
contra él sus siervos a causa de la sangre
de los hijos del sacerdote Joiada, y lo
hirieron en su cama, y murió. Y lo
sepultaron en la ciudad de David, mas
no lo sepultaron en los sepulcros de los
reyes.
26 Los que conspiraron contra él fueron
Zabad, hijo de Simeat amonita, y Jozabad,
hijo de Simrit moabita.
27 Y *en cuanto* a sus hijos, y a la mul-
tiplicación que hizo de las rentas, y de
la restauración de la casa de Jehová, he
aquí *está* escrito en la historia del libro
de los reyes. Y Amasías su hijo reinó en
su lugar.

25

1 Veinticinco años *tenía* Amasías *cuando*
comenzó a reinar, y veintinueve años
reinó en Jerusalén: el nombre de su
madre *fue* Joadan, de Jerusalén.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová,
aunque no de perfecto corazón.

3 Y sucedió que luego que fue confirmado
en el reino, mató a sus siervos que habían
matado al rey su padre.
4 Mas no mató a los hijos de ellos, según
lo que *está* escrito en la ley en el libro de
Moisés, donde Jehová mandó, diciendo:
No morirán los padres por los hijos, ni los
hijos por los padres; mas cada uno morirá
por su pecado.
5 Además Amasías reunió a Judá, con-
forme a las casas de sus padres y los hizo
capitanes de miles y capitanes de cientos
por todo Judá y Benjamín; y puso en
lista a los de veinte años arriba, y fueron
hallados en ellos trescientos mil escogidos
para salir a la guerra, que sabían manejar
lanza y escudo.
6 Y de Israel tomó a sueldo cien mil
hombres esforzados y valientes, por cien
talentos de plata.
7 Pero un varón de Dios vino a él y le dijo:
Rey, no vaya contigo el ejército de Israel;
porque Jehová no *está* con Israel, *ni con*
todos los hijos de Efraín.
8 Pero si quieres ir, ve, esfuérzate para
la batalla, *pero* Dios te hará caer delante
de los enemigos; porque en Dios está el
poder, o para ayudar, o para derribar.
9 Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué,
pues, se hará de los cien talentos que he
dado al ejército de Israel? Y el varón
de Dios respondió: De Jehová es darte
mucho más que esto.
10 Entonces Amasías apartó el escuadrón
de la gente que había venido a él de
Efraín, para que se fuesen a sus casas:
y ellos se enojaron grandemente contra
Judá, y se volvieron a sus casas encoler-
izados.
11 Esforzándose entonces Amasías, sacó a
su pueblo, y vino al valle de la Sal, y mató
de los hijos de Seir a diez mil.
12 Y los hijos de Judá tomaron vivos otros
diez mil, los cuales llevaron a la cumbre
de un peñasco, y de allí los despeñaron,
y todos se hicieron pedazos.
13 Mas los del escuadrón que Amasías
había despedido, para que no fuesen con
él a la guerra, acometieron las ciudades
de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón,
y mataron a tres mil de ellos y tomaron
gran despojo.
14 Y aconteció que después que Amasías
regresó de la matanza de los edomitas
trajo consigo a los dioses de los hijos de
Seir, y los puso para sí por dioses, y se
inclinó ante ellos y les quemó incienso.
15 Por lo cual la ira de Jehová se encendió
contra Amasías, y envió a él un profeta,
que le dijo: ¿Por qué has buscado los
dioses de la gente, que no libraron a su
pueblo de tus manos?
16 Y hablándole el profeta estas cosas, él
le respondió: ¿Te han puesto a ti por
consejero del rey? Déjate de eso: ¿Por
qué quieres que te maten? Y cuando
terminó de hablar, el profeta dijo luego:
Yo sé que Dios ha determinado destruirte,
porque has hecho esto, y no obedeciste a
mi consejo.
17 Y Amasías rey de Judá, habiendo
tomado consejo, envió a decir a Joás, hijo
de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven,
y veámonos cara a cara.
18 Entonces Joás rey de Israel envió a decir
a Amasías rey de Judá: El cardo que
estaba en el Líbano, envió al cedro que
estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija
a mi hijo por esposa. Y he aquí que las
bestias fieras que *estaban* en el Líbano,
pasaron, y hollaron el cardo.
19 Tú dices: He aquí he herido a Edom;
y tu corazón se enaltece para gloriarte;
ahora quédate en tu casa; ¿para qué
provocas *tu* mal, para caer tú y Judá
contigo?
20 Pero Amasías no quiso oír; porque esto
venía de Dios, que los quería entregar
en manos *de sus enemigos*, por cuanto
habían buscado los dioses de Edom.
21 Subió, pues, Joás rey de Israel, y se
vieron cara a cara él y Amasías rey de
Judá, en Bet-semes, la cual *es* de Judá.
22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó
cada uno a su tienda.
23 Y Joás, rey de Israel, prendió en Bet-
semes a Amasías, rey de Judá, hijo de
Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén;
y derribó el muro de Jerusalén desde
la puerta de Efraín hasta la puerta del
Ángulo, cuatrocientos codos.

24 Asimismo *tomó* todo el oro y la plata, y
todos los utensilios que se hallaron en la
casa de Dios en casa de Obed-edom, y los
tesoros de la casa del rey, y los hijos de
los príncipes, y se volvió a Samaria.
25 Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de
Judá, quince años después de la muerte
de Joás hijo de Joacaz rey de Israel.
26 Los demás hechos de Amasías,
primeros y postreros, ¿no *están* escritos
en el libro de los reyes de Judá y de Israel?
27 Desde el tiempo en que Amasías se
apartó de Jehová, maquinaron una con-
spiración contra él en Jerusalén; y huyó
a Laquis, pero enviaron tras él a Laquis y
allá lo mataron;
28 y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron
con sus padres en la ciudad de Judá.

26

1 Entonces todo el pueblo de Judá tomó
a Uzías, el cual *tenía* dieciséis años, y lo
pusieron por rey en lugar de Amasías su
padre.
2 Edificó él a Elot, y la restituyó a Judá de-
spués que el rey durmió con sus padres.
3 Dieciséis años *tenía* Uzías cuando
comenzó a reinar, y cincuenta y dos años
reinó en Jerusalén. El nombre de su
madre *fue* Jecolía, de Jerusalén.
4 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová,
conforme a todas las cosas que había
hecho Amasías su padre.
5 Y persistió en buscar a Dios en los días
de Zacarías, quien tenía entendimiento
en visiones de Dios; y en estos días en que
buscó a Jehová, Dios le prosperó.
6 Y salió, y peleó contra los filisteos, y
rompió el muro de Gat y el muro de
Jabnia y el muro de Asdod; y edificó
ciudades en Asdod y en la tierra de los
filisteos.
7 Y Dios le dio ayuda contra los filisteos, y
contra los árabes que habitaban en Gur-
baal, y contra los meunitas.
8 Y los amonitas dieron presentes a Uzías,
y se divulgó su nombre hasta la entrada
de Egipto; porque se había hecho alta-
mente poderoso.
9 Edificó también Uzías torres en
Jerusalén, junto a la puerta del Ángulo,
y junto a la puerta del Valle, y junto a las
esquinas; y las fortificó.
10 También edificó torres en el desierto,
y abrió muchas cisternas; porque tuvo
mucho ganado, así en los valles como en
las vegas; y viñas, y labranzas, así en las
montañas como en el Carmelo; porque
amaba la agricultura.
11 Además Uzías tenía escuadrones de
guerreros, los cuales salían a la guerra
en cuadrillas, según que estaban por lista
hecha por mano de Jeiel el escriba y de
Maasías el gobernador, y por mano de
Hananías, *uno* de los capitanes del rey.
12 Todo el número de los jefes de familias,
hombres esforzados y valientes, *era* dos
mil seiscientos.
13 Y bajo la mano de estos *estaba* el
ejército de guerra, de trescientos siete mil
quinientos guerreros poderosos y fuertes
para ayudar al rey contra los enemigos.
14 Y Uzías aprestó para todo el ejército,
escudos, lanzas, almetes, coseletes, arcos
y hondas *para tirar* piedras.
15 E hizo en Jerusalén máquinas inven-
tadas por ingenieros, para que estuviesen
en las torres y en los baluartes, para ar-
rojar saetas y grandes piedras, y su fama
se extendió lejos, porque fue ayudado
maravillosamente, hasta hacerse fuerte.
16 Mas cuando ya era fuerte, su corazón se
enalteció para *su* ruina; porque se rebeló
contra Jehová su Dios, entrando en el
templo de Jehová para quemar incienso
en el altar del incienso.
17 Y entró tras él el sacerdote Azarías, y
con él ochenta sacerdotes de Jehová, de
los valientes.
18 Y se pusieron contra el rey Uzías, y
le dijeron: No a ti, oh Uzías, el quemar
incienso a Jehová, sino a los sacerdotes,
hijos de Aarón, que son consagrados para
quemarlo. Sal del santuario, porque has
prevaricado, y no te *será* para gloria
delante de Jehová Dios.
19 Y Uzías, que *tenía* en su mano un incen-
sario para quemar incienso, se llenó de
ira; y en esta su ira contra los sacerdotes,
la lepra le salió en la frente delante de los
sacerdotes en la casa de Jehová, junto al
altar del incienso.

20 Y le miró Azarías, el sumo sacerdote,
y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra
estaba en su frente; y le hicieron salir
aprisa de aquel lugar; y él también se
dio prisa a salir, porque Jehová lo había
herido.
21 Así el rey Uzías fue leproso hasta el
día de su muerte, y habitó leproso en una
casa apartada, porque fue separado de la
casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo
de la casa real, gobernando al pueblo de
la tierra.
22 Los demás hechos de Uzías, primeros
y postreros, los escribió el profeta Isaías,
hijo de Amoz.
23 Y durmió Uzías con sus padres, y lo
sepultaron con sus padres en el campo
de los sepulcros reales; porque dijeron:
Leproso *es*. Y Jotam su hijo, reinó en su
lugar.

27

1 Veinticinco años *tenía* Jotam cuando
comenzó a reinar, y dieciséis años reinó
en Jerusalén. El nombre de su madre *fue*
Jerusa, hija de Sadoc.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová,
conforme a todas las cosas que había
hecho Uzías su padre, salvo que no entró
en el templo de Jehová. Y el pueblo
continuaba corrompiéndose.
3 Él edificó la puerta alta de la casa de
Jehová, y edificó mucho en el muro de
Ofel.
4 Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y edificó castillos y torres
en los bosques.
5 También tuvo guerra con el rey de los
hijos de Amón, a los cuales venció; y los
hijos de Amón le dieron en aquel año cien
talentos de plata, y diez mil coros de trigo,
y diez mil de cebada. Esto le dieron los
hijos de Amón, y lo mismo en el segundo
año y en el tercero.
6 Así que Jotam se hizo fuerte, porque
preparó sus caminos delante de Jehová su
Dios.
7 Los demás hechos de Jotam, y todas
sus guerras, y sus caminos, he aquí *están*
escritos en el libro de los reyes de Israel
y de Judá.
8 Veinticinco años tenía cuando comenzó
a reinar, y dieciséis años reinó en
Jerusalén.
9 Y durmió Jotam con sus padres, y lo
sepultaron en la ciudad de David; y Acaz
su hijo reinó en su lugar.

28

1 Veinte años *tenía* Acaz cuando comenzó
a reinar, y dieciséis años reinó en
Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los
ojos de Jehová, como David su padre.
2 Pues anduvo en los caminos de los reyes
de Israel, y además hizo imágenes de
fundición a los Baales.
3 Quemó también incienso en el valle de
los hijos de Hinom, y quemó a sus hijos en
el fuego, conforme a las abominaciones
de las naciones que Jehová había echado
de delante de los hijos de Israel.
4 Asimismo sacrificó y quemó incienso
en los lugares altos, y en los collados, y
debajo de todo árbol frondoso.
5 Por lo cual Jehová su Dios lo entregó
en manos del rey de los sirios, los cuales
lo derrotaron, y se llevaron cautiva una
gran multitud que llevaron a Damasco.
Fue también entregado en manos del
rey de Israel, el cual lo batió con gran
mortandad.
6 Porque Peka, hijo de Remalías mató en
Judá en un día a ciento veinte mil, todos
hombres valientes; porque habían dejado
a Jehová, el Dios de sus padres.
7 Asimismo Zicri, hombre poderoso de
Efraín, mató a Maasías, hijo del rey, y
a Azricam su mayordomo, y a Elcana,
segundo después del rey.
8 Y los hijos de Israel se llevaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil,
mujeres, hijos e hijas, además de haber
saqueado de ellos un gran despojo, el cual
trajeron a Samaria.
9 Había entonces allí un profeta de Jehová, que se llamaba Oded, el cual salió
delante del ejército cuando entraba en
Samaria, y les dijo: He aquí, Jehová,
el Dios de vuestros padres, por el enojo
contra Judá, los ha entregado en vuestras
manos; y vosotros los habéis matado con
ira, *que* ha llegado hasta el cielo.

10 Y ahora habéis determinado sujetar a
vosotros a Judá y a Jerusalén por siervos y
siervas: *mas* ¿no habéis vosotros pecado
contra Jehová vuestro Dios?
11 Oídme, pues, ahora, y devolved a los
cautivos que habéis tomado de vuestros
hermanos; porque el furor de la ira de
Jehová *está* sobre vosotros.
12 Se levantaron entonces algunos
varones de los principales de los hijos
de Efraín, Azarías, hijo de Johanán, y
Berequías, hijo de Mesilemot, y Ezequías,
hijo de Salum y Amasa, hijo de Hadlai,
contra los que venían de la guerra.
13 Y les dijeron: No metáis acá a los
cautivos; porque el pecado contra Jehová
será sobre nosotros. Vosotros tratáis de
añadir sobre nuestros pecados y sobre
nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito, y la ira del furor sobre Israel.
14 Entonces el ejército dejó los cautivos y
el despojo delante de los príncipes y de
toda la multitud.
15 Y se levantaron los varones nombrados,
y tomaron los cautivos, y vistieron del despojo a los que de ellos estaban desnudos;
los vistieron y los calzaron, y les dieron
de comer y de beber, y los ungieron, y
condujeron en asnos a todos los débiles
y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las
palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos
se volvieron a Samaria.
16 En aquel tiempo el rey Acaz envió
a pedir a los reyes de Asiria que le
ayudasen.
17 Pues otra vez los edomitas habían
venido y herido a los de Judá, y habían
llevado cautivos.
18 Asimismo los filisteos habían invadido
a las ciudades de la llanura, y del sur
de Judá, y habían tomado a Bet-semes, a
Ajalón, Gederot, y a Soco con sus aldeas,
Timna también con sus aldeas, y Gimzo
con sus aldeas; y habitaban en ellas.
19 Porque Jehová había humillado a Judá
por causa de Acaz, rey de Israel; por
cuanto él había desnudado a Judá, y
había prevaricado gravemente contra Jehová.
20 Y vino contra él Tilgat-pileser, rey de los
asirios; quien lo redujo a estrechez, y no
lo fortificó.
21 Aunque despojó Acaz la casa de Jehová,
y la casa real, y las de los príncipes, para
dar al rey de los asirios, con todo eso él
no le ayudó.
22 Además el rey Acaz, en el tiempo de
su aflicción, añadió mayor pecado contra
Jehová;
23 Porque ofreció sacrificio a los dioses de
Damasco que lo habían derrotado, y dijo:
Pues que los dioses de los reyes de Siria
les ayudan, yo *también* sacrificaré a ellos
para que me ayuden; pero estos fueron su
ruina, y la de todo Israel.
24 Además de esto Acaz recogió los utensilios de la casa de Dios y los quebró, y
cerró las puertas de la casa de Jehová, y
se hizo altares en todos los rincones de
Jerusalén.
25 Hizo también lugares altos en todas las
ciudades de Judá, para quemar incienso
a otros dioses, provocando a ira a Jehová,
el Dios de sus padres.
26 Los demás de sus hechos, y todos sus
caminos, primeros y postreros, he aquí
están escritos en el libro de los reyes de
Judá y de Israel.
27 Y durmió Acaz con sus padres, y lo
sepultaron en la ciudad de Jerusalén; mas
no lo metieron en los sepulcros de los
reyes de Israel; y Ezequías su hijo reinó
en su lugar.

29

1 Veinticinco años *tenía* Ezequías *cuando*
comenzó a reinar, y reinó veintinueve
años en Jerusalén. El nombre de su
madre *fue* Abía, hija de Zacarías.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová,
conforme a todas las cosas que había
hecho David su padre.
3 En el primer año de su reinado, en el
mes primero, abrió las puertas de la casa
de Jehová, y las reparó.
4 E hizo venir a los sacerdotes y a los
levitas, y los reunió en la plaza oriental.
5 Y les dijo: Oídme, levitas, y santificaos
ahora, y santificaréis la casa de Jehová,
el Dios de vuestros padres, y sacaréis del
santuario la inmundicia.

6 Porque nuestros padres se han rebelado
y han hecho lo malo ante los ojos de
Jehová, nuestro Dios; que le dejaron, y
apartaron sus rostros del tabernáculo de
Jehová, y le volvieron las espaldas.
7 Y aun cerraron las puertas del pórtico,
y apagaron las lámparas; no quemaron
incienso, ni sacrificaron holocausto en el
santuario al Dios de Israel.
8 Por tanto la ira de Jehová ha venido
sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado
a turbación, a horror y a escarnio, como
veis vosotros con vuestros ojos.
9 Y he aquí nuestros padres han caído a
espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y
nuestras esposas *están* en cautividad por
causa de esto.
10 Ahora, *pues*, yo he determinado hacer
pacto con Jehová, el Dios de Israel, para
que aparte de nosotros la ira de su furor.
11 Hijos míos, no os engañéis ahora,
porque Jehová os ha escogido a vosotros
para que estéis delante de Él y le sirváis, y
seáis sus ministros y le queméis incienso.
12 Entonces los levitas se levantaron,
Mahat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de
Azarías, de los hijos de Coat; y de los hijos
de Merari, Cis, hijo de Abdi, y Azarías,
hijo de Jehalelel; y de los hijos de Gersón,
Joah, hijo de Zima y Edén, hijo de Joah;
13 Y de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; y
de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías.
14 Y de los hijos de Hemán, Jehiel y Simeí;
y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.
15 Estos reunieron a sus hermanos, y
se santificaron y entraron conforme al
mandamiento del rey y las palabras de
Jehová, para limpiar la casa de Jehová.
16 Y entrando los sacerdotes dentro de la
casa de Jehová para limpiarla, sacaron
toda la inmundicia que hallaron en el
templo de Jehová, al atrio de la casa de
Jehová; la cual tomaron los levitas, para
sacarla fuera al torrente de Cedrón.
17 Y comenzaron a santificar el *día*
primero del mes primero, y a los ocho del
mismo mes vinieron al pórtico de Jehová;
y santificaron la casa de Jehová en ocho
días, y en el día dieciséis del mes primero
acabaron.
18 Luego vinieron al rey Ezequías y le
dijeron: Ya hemos limpiado toda la casa
de Jehová, el altar del holocausto, y
todos sus instrumentos, y la mesa de la
proposición con todos sus utensilios.
19 Asimismo hemos preparado y santifi-
cado todos los utensilios que en su pre-
varicación había desechado el rey Acaz,
cuando reinaba; y he aquí *están* delante
del altar de Jehová.
20 Y levantándose de mañana el rey Eze-
quías reunió a los principales de la ciudad
y subió a la casa de Jehová.
21 Y trajeron siete bueyes, siete carneros,
siete corderos, y siete machos cabríos,
para ofrenda por el pecado por el reino,
y por el santuario y por Judá. Y dijo
a los sacerdotes hijos de Aarón, que los
ofrecieran sobre el altar de Jehová.
22 Mataron, pues, los bueyes, y los sac-
erdotes recibieron la sangre, y la rocia-
ron sobre el altar; mataron luego los
carneros y rociaron la sangre sobre el
altar; asimismo mataron los corderos y
rociaron la sangre sobre el altar.
23 Y trajeron los machos cabríos *de* la
ofrenda por el pecado delante del rey y
de la congregación, y pusieron sobre ellos
sus manos:
24 Y los sacerdotes los mataron, e hicieron
reconciliación con su sangre sobre el al-
tar, para hacer expiación por todo Israel;
porque el rey mandó *que se hiciera* el
holocausto y la ofrenda por el pecado por
todo Israel.
25 Puso también levitas en la casa de Je-
hová con címbalos, con salterios y arpas,
conforme al mandamiento de David, y
de Gad, el vidente del rey, y del profeta
Natán; porque *así era* el mandamiento de
Jehová, por medio de sus profetas.
26 Y los levitas estaban con los instru-
mentos de David, y los sacerdotes con las
trompetas.
27 Entonces Ezequías mandó sacrificar el
holocausto en el altar; y al tiempo que
comenzó el holocausto, comenzó *también*
el cántico de Jehová, con las trompetas y
los instrumentos de David, rey de Israel.
28 Y toda la congregación adoraba, y
los cantores cantaban y los trompetistas
tocaban las trompetas; todo *esto continuó*

hasta que se consumió el holocausto.
29 Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.
30 Además, el rey Ezequías y los príncipes ordenaron a los levitas que cantaran alabanzas a Jehová con las palabras de David y del vidente Asaf. Y cantaron alabanzas con alegría, e inclinaron sus cabezas y adoraron.
31 Entonces Ezequías respondió y dijo: Ahora os habéis consagrado a Jehová, acercaos y traed sacrificios y ofrendas de agradecimiento a la casa de Jehová. Y la congregación trajo sacrificios y ofrendas de agradecimiento; y todos los que eran de corazón liberal, trajeron holocaustos.
32 Y el número de los holocaustos que trajo la congregación, fue de setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos; todo para el holocausto de Jehová.
33 Y las ofrendas *fueron* seiscientos bueyes y tres mil ovejas.
34 Pero los sacerdotes eran pocos, y no bastaban para desollar los holocaustos; por tanto, sus hermanos los levitas los ayudaron hasta que se acabó la obra, y hasta que los *otros* sacerdotes se santificaron; porque los levitas *fueron* más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes.
35 Y también hubo abundancia de holocaustos, con grosuras de las ofrendas de paz, y libaciones por *cada* holocausto. Así quedó ordenado el servicio de la casa de Jehová.
36 Y se alegró Ezequías, con todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque esto fue *hecho* con prontitud.

30

1 Y Ezequías envió por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que vinieran a Jerusalén a la casa de Jehová, para celebrar la pascua a Jehová, el Dios de Israel.
2 Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo:
3 Porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.
4 Esto agradó al rey y a toda la congregación.
5 Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la pascua a Jehová, el Dios de Israel, en Jerusalén; porque en mucho tiempo no la habían celebrado *al modo* que está escrito.
6 Fueron, pues, correos con cartas de parte del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volveos a Jehová, el Dios de Abraham de Isaac y de Israel, y Él se volverá al remanente que os ha quedado de la mano de los reyes de Asiria.
7 No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová, el Dios de sus padres, y Él los entregó a desolación, como vosotros veis.
8 No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a Jehová y venid a su santuario, el cual Él ha santificado para siempre; y servid a Jehová, vuestro Dios, y el furor de su ira se apartará de vosotros.
9 Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos *hallarán* misericordia delante de los que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios *es* clemente y misericordioso, y no volverá de vosotros *su* rostro, si vosotros os volviereis a Él.
10 Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón: mas se reían y se burlaban de ellos.
11 Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón, se humillaron y vinieron a Jerusalén.
12 En Judá también fue la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová.

13 Y se reunió en Jerusalén mucha gente
para celebrar la fiesta solemne de los
panes sin levadura en el mes segundo;
una vasta reunión.
14 Y levantándose, quitaron los altares
que *había* en Jerusalén; quitaron también
todos los altares de incienso y los echaron
en el torrente de Cedrón.
15 Entonces sacrificaron la pascua, a los
catorce *días* del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas llenos de vergüenza
se santificaron y trajeron los holocaustos
a la casa de Jehová.
16 Y se pusieron en su lugar conforme a su
costumbre, conforme a la ley de Moisés
varón de Dios; y los sacerdotes esparcían
la sangre *que recibían* de manos de los
levitas:
17 Porque *había* muchos en la congregación que no estaban santificados, y por
eso los levitas sacrificaban la pascua por
todos los que no se *habían* purificado,
para santificarlos a Jehová.
18 Porque una gran multitud del pueblo de
Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón,
no se habían purificado, y comieron la
pascua no conforme a lo que está escrito.
Mas Ezequías oró por ellos, diciendo:
Jehová, que es bueno, sea propicio
19 a todo aquel que ha preparado su
corazón para buscar a Dios, a Jehová, el
Dios de sus padres, aunque no *esté purificado* según la purificación del santuario.
20 Y Jehová escuchó a Ezequías, y sanó al
pueblo
21 Así los hijos de Israel que estaban
presentes en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura
por siete días con grande gozo; y los
levitas y los sacerdotes alababan a Jehová
día tras día, *cantando* con instrumentos
resonantes a Jehová.
22 Y habló Ezequías al corazón de todos
los levitas que tenían buena inteligencia
en el servicio de Jehová. Y comieron de
lo sacrificado en la fiesta solemne por
siete días, sacrificando ofrendas de paz
y dando gracias a Jehová, el Dios de sus
padres.
23 Y toda la congregación determinó que
celebrasen otros siete días; y celebraron
otros siete días con alegría.
24 Porque Ezequías, rey de Judá, había
dado a la multitud mil becerros y siete mil
ovejas; y también los príncipes dieron al
pueblo mil becerros y diez mil ovejas; y
muchos sacerdotes se santificaron.
25 Se alegró, pues, toda la congregación
de Judá, como también los sacerdotes y
los levitas, y toda la multitud que había
venido de Israel; asimismo los extranjeros
que habían venido de la tierra de Israel,
y los que habitaban en Judá.
26 Y hubo gran alegría en Jerusalén;
porque desde los días de Salomón, hijo
de David, rey de Israel, no *había* habido
cosa semejante en Jerusalén.
27 Después, levantándose los sacerdotes y
los levitas, bendijeron al pueblo; y la voz
de ellos fue oída, y su oración llegó a la
habitación de su santuario, hasta el cielo.

31

1 Hechas todas estas cosas, todos los
de Israel que habían estado presentes,
salieron por las ciudades de Judá, y
quebraron las estatuas y cortaron las
imágenes de Asera, y derribaron los
lugares altos y los altares por todo Judá
y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después se
volvieron todos los hijos de Israel, cada
uno a su posesión y a sus ciudades.
2 Y Ezequías designó los turnos de los
sacerdotes y los levitas conforme a sus
grupos, cada uno según su servicio; los
sacerdotes y levitas para holocaustos y
ofrendas de paz, para ministrar y dar
gracias, y para alabar en las puertas de
los atrios de Jehová.
3 También designó de su sustancia la
porción del rey para los holocaustos, *es decir*, para los holocaustos de la mañana
y de la tarde, y los holocaustos para los
sábados, y para las lunas nuevas, y para
las fiestas señaladas, como *está* escrito en
la ley de Jehová.
4 Mandó también al pueblo que habitaba
en Jerusalén, que diesen la porción a los
sacerdotes y a los levitas, para que se
esforzasen en la ley de Jehová.

5 Y como este edicto fue divulgado, los
hijos de Israel dieron muchas primicias
de grano, vino, aceite, miel y de todos los
frutos de la tierra; trajeron asimismo los
diezmos de todas las *cosas* en abundan-
cia.
6 También los hijos de Israel y de Judá,
que habitaban en las ciudades de Judá,
dieron del mismo modo los diezmos de
las vacas y de las ovejas: y trajeron los
diezmos de lo santificado, de las cosas que
habían prometido a Jehová su Dios, y *los*
pusieron por montones.
7 En el mes tercero comenzaron a formar
aquellos montones, y en el mes séptimo
acabaron.
8 Y Ezequías y los príncipes vinieron a ver
los montones, y bendijeron a Jehová y a
su pueblo Israel.
9 Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y
a los levitas acerca de los montones.
10 Y Azarías, sumo sacerdote de la casa de
Sadoc, le respondió: Desde que comen-
zaron a traer la ofrenda a la casa de Je-
hová, hemos comido y nos hemos saciado,
y nos ha sobrado mucho: porque Jehová
ha bendecido a su pueblo, y ha quedado
esta gran provisión.
11 Entonces mandó Ezequías que
preparasen cámaras en la casa de Jehová;
y *las* prepararon.
12 Y fielmente metieron en ellas las ofren-
das, los diezmos y las *cosas* consagradas,
sobre las cuales el levita Conanías era
el principal, y Simeí su hermano *era* el
segundo.
13 Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jer-
imot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat,
y Benaía, *fueron* los mayordomos bajo
la mano de Conanías y de Simeí su
hermano, por mandamiento del rey Eze-
quías, y Azarías *era* el príncipe de la casa
de Dios.
14 Y Coré, hijo del levita Imna, guarda
de la puerta oriental, estaba a cargo
de las ofrendas voluntarias para Dios,
y de distribuir las ofrendas dedicadas a
Jehová, y de todo lo que se santificaba.
15 Y a su mano *estaban* Edén, Miniamín,
Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en
las ciudades de los sacerdotes, para dar
con fidelidad a sus hermanos sus por-
ciones conforme a sus grupos, así al
mayor como al menor,
16 a los varones según sus genealogías, de
tres años arriba, a todos los que entraban
en la casa de Jehová, su porción diaria por
su ministerio según sus cargos y grupos.
17 También a los que eran contados entre
los sacerdotes por las familias de sus
padres, y a los levitas de edad de veinte
años arriba, conforme a sus cargos y
grupos;
18 Asimismo a los de su generación con
todos sus niños, sus esposas, sus hijos
e hijas, de toda la congregación; porque
con fidelidad se consagraban a las cosas
santas.
19 Del mismo modo en orden a los hijos
de Aarón, sacerdotes, que *estaban* en
los ejidos de sus ciudades, por todas las
ciudades, los varones nombrados tenían
cargo de dar sus porciones a todos los
varones de entre los sacerdotes, y a todo
el linaje de los levitas.
20 De esta manera hizo Ezequías en todo
Judá; y ejecutó lo bueno, recto, y ver-
dadero, delante de Jehová su Dios.
21 En todo cuanto comenzó en el servicio
de la casa de Dios, y en la ley y man-
damientos, buscó a su Dios, y *lo* hizo de
todo corazón, y fue prosperado.

32

1 Después de estas cosas y de esta fideli-
dad, vino Senaquerib, rey de los asirios,
e invadió a Judá, y acampó contra las
ciudades fortificadas, con la intención de
conquistarlas.
2 Viendo, pues, Ezequías que Senaquerib
había venido, y que se había propuesto
combatir a Jerusalén,
3 tuvo consejo con sus príncipes y con sus
hombres valientes, para cegar las fuentes
de las aguas que *estaban* fuera de la
ciudad; y ellos le apoyaron.
4 Entonces se juntó mucho pueblo, y
cegaron todas las fuentes, y el arroyo que
corría a través del territorio, diciendo:
¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria
muchas aguas cuando vinieren?
5 Se animó así Ezequías, y edificó todos
los muros caídos, e hizo levantar las

torres, y otro muro por fuera; fortificó
además a Milo *en* la ciudad de David, e
hizo muchas espadas y escudos.
6 Y puso capitanes de guerra sobre el
pueblo, y los reunió así en la plaza de
la puerta de la ciudad, y les habló a su
corazón, diciendo:
7 Esforzaos y sed valientes; no temáis, ni
tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda
su multitud que con él viene; porque más
hay con nosotros que con él.
8 Con él *está* el brazo de carne, mas con
nosotros *está* Jehová nuestro Dios, para
ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y
el pueblo tuvo confianza en las palabras
de Ezequías, rey de Judá.
9 Después de esto Senaquerib, rey de los
asirios (estando él sobre Laquis y con él
todas sus fuerzas), envió sus siervos a
Jerusalén, para decir a Ezequías, rey de
Judá, y a todos los de Judá que *estaban* en
Jerusalén:
10 Así ha dicho Senaquerib, rey de los
asirios: ¿En quién confiáis vosotros que
permanecéis sitiados en Jerusalén?
11 ¿No os engaña Ezequías para entre-
garos a morir de hambre y de sed, di-
ciendo: Jehová nuestro Dios nos librará
de la mano del rey de Asiria?
12 ¿No es el mismo Ezequías quien ha
quitado sus lugares altos y sus altares, y
dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este
solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis
incienso?
13 ¿No sabéis lo que yo y mis padres
hemos hecho a todos los pueblos de la
tierra? ¿Pudieron los dioses de las na-
ciones de aquellas tierras librar su tierra
de mi mano?
14 ¿Qué dios *hubo* de entre todos los dioses
de aquellas naciones que destruyeron mis
padres, que pudiese salvar su pueblo de
mi mano, para que pueda vuestro Dios
libraros de mi mano?
15 Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni
os persuada tal cosa, ni le creáis; que si
ningún dios de todas aquellas naciones
y reinos pudo librar su pueblo de mis
manos, y de las manos de mis padres,
¿cuánto menos vuestro Dios os podrá
librar de mi mano?
16 Y otras cosas *más* hablaron sus siervos
contra Jehová Dios y contra su siervo
Ezequías.
17 Además de esto escribió cartas en que
blasfemaba a Jehová, el Dios de Israel,
y hablaba contra Él, diciendo: Como los
dioses de las naciones de *otras* tierras no
pudieron librar a su pueblo de mis manos,
tampoco el Dios de Ezequías librará a su
pueblo de mis manos.
18 Y gritaron a gran voz en judaico al
pueblo de Jerusalén que *estaba* en los
muros, para espantarlos y atemorizarlos,
para tomar la ciudad.
19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalén,
como contra los dioses de los pueblos de
la tierra, obra de manos de hombres.
20 Mas el rey Ezequías, y el profeta Isaías,
hijo de Amoz, oraron por esto, y clamaron
al cielo.
21 Y Jehová envió un ángel, el cual hirió
a todo hombre esforzado y valiente, y a
los jefes y capitanes en el campamento del
rey de Asiria. Así se volvió con vergüenza
de rostro a su tierra; y cuando entró en el
templo de su dios, los que habían salido
de sus propias entrañas lo mataron a
espada.
22 Así Jehová salvó a Ezequías y a los
moradores de Jerusalén de las manos de
Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos
de todos; y los condujo por todas partes.
23 Y muchos trajeron ofrenda a Jehová a
Jerusalén, y ricos dones a Ezequías, rey
de Judá; y fue muy grande delante de
todas las naciones después de esto.
24 En aquel tiempo Ezequías enfermó
de muerte; y oró a Jehová, el cual le
respondió y le dio una señal.
25 Mas Ezequías no pagó conforme al bien
que le había *sido hecho*; antes se enalteció
su corazón, y la ira vino contra él, y
contra Judá y Jerusalén.
26 Pero Ezequías, después de haberse
enaltecido su corazón, se humilló, él y
los moradores de Jerusalén; y no vino
sobre ellos la ira de Jehová en los días de
Ezequías.
27 Y Ezequías tenía muchas riquezas y
honra; y se hizo depósitos para la plata,
el oro, las piedras preciosas, los perfumes,

los escudos y para toda clase de alhajas preciosas.
28 Asimismo depósitos para las rentas del grano, del vino y del aceite; establos para toda clase de bestias y apriscos para los ganados.
29 Se hizo también de ciudades y de rebaños de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque Dios le había dado muchas posesiones.
30 Este Ezequías tapó los manaderos de las aguas de Gihón la de arriba, y las encaminó abajo al occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo.
31 Pero en lo de los embajadores de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había *acaecido* en aquella tierra, Dios lo dejó, para probarle, para saber todo lo que *había* en su corazón.
32 Los demás hechos de Ezequías, y sus misericordias, he aquí, *están* escritos en la profecía del profeta Isaías, hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.
33 Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en los más insignes sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y los de Jerusalén. Y Manasés su hijo reinó en su lugar.

33

1 Doce años *tenía* Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.
2 Mas hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel:
3 Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los Baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército del cielo y les sirvió.
4 También edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: En Jerusalén estará mi nombre para siempre.
5 Y edificó altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa de Jehová.
6 Y pasó a sus hijos por el fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones y consultaba adivinos y encantadores; hizo mucho mal ante los ojos de Jehová, provocándole a ira.
7 Además de esto puso una imagen tallada, el ídolo que había hecho, en la casa de Dios, de la cual Dios había dicho a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre;
8 Y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, estatutos, y ordenanzas, por mano de Moisés.
9 Y Manasés hizo que Judá y los moradores de Jerusalén se desviaran, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.
10 Y Jehová habló a Manasés y a su pueblo, pero ellos no escucharon;
11 por lo cual Jehová trajo contra ellos los capitanes del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.
12 Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.
13 Y habiendo orado a Él, fue atendido de Él, pues oyó su oración, y lo volvió a Jerusalén, a su reino. Entonces conoció Manasés que Jehová *era* Dios.
14 Después de esto edificó el muro de afuera de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, hasta la entrada de la puerta del Pescado; y amuralló Ofel, y levantó *un muro* muy alto; y puso capitanes del ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá.
15 También quitó los dioses ajenos, y sacó el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y *los* echó fuera de la ciudad.

16 Reparó luego el altar de Jehová, y
sacrificó sobre él ofrendas de paz y de
acción de gracias; y mandó a Judá que
sirviesen a Jehová, el Dios de Israel.
17 Pero el pueblo aún sacrificaba en los
lugares altos, *aunque* sólo a Jehová su
Dios.
18 Los demás hechos de Manasés, y su
oración a su Dios, y las palabras de los
videntes que le hablaron en nombre de
Jehová, el Dios de Israel, he aquí, *están*
escritos en los hechos de los reyes de
Israel.
19 Su oración también, y cómo fue oído;
todos sus pecados y su prevaricación,
los sitios donde edificó lugares altos y
puso imágenes de Asera e ídolos antes
de humillarse, he aquí, estas cosas *están*
escritas en las palabras de los videntes.
20 Y durmió Manasés con sus padres, y
lo sepultaron en su casa; y Amón su hijo
reinó en su lugar.
21 Veintidós años *tenía* Amón cuando
comenzó a reinar, y dos años reinó en
Jerusalén.
22 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová,
como había hecho Manasés su padre:
porque a todos los ídolos que su padre
Manasés había hecho, sacrificó y sirvió
Amón.
23 Pero nunca se humilló delante de Je-
hová, como se humilló Manasés su padre;
antes bien Amón aumentó el pecado.
24 Y conspiraron contra él sus siervos y lo
mataron en su casa.
25 Mas el pueblo de la tierra mató a todos
los que habían conspirado contra el rey
Amón; y el pueblo de la tierra puso por
rey en su lugar a Josías su hijo.

34

1 Ocho años *tenía* Josías cuando comenzó
a reinar, y treinta y un años reinó en
Jerusalén.
2 Este hizo lo recto ante los ojos de Jehová,
y anduvo en los caminos de David su
padre, sin apartarse ni a la derecha *ni* a
la izquierda.
3 A los ocho años de su reinado, siendo
aún muchacho, comenzó a buscar al Dios
de David su padre; y a los doce años
comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén
de los lugares altos, de las imágenes de
Asera, de las esculturas y de las imágenes
de fundición.
4 Y derribaron delante de él los altares de
los Baales, e hizo pedazos las imágenes
del sol que *estaban* puestas encima; de-
spedazó también las imágenes de Asera,
y las esculturas y las estatuas de fundición
y las desmenuzó, y esparció el polvo
sobre los sepulcros de los que las habían
sacrificado.
5 Además quemó los huesos de los sacer-
dotes sobre sus altares, y limpió a Judá y
a Jerusalén.
6 Lo *mismo hizo* en las ciudades de Man-
asés, Efraín y Simeón, hasta en Neftalí,
con sus lugares asolados alrededor.
7 Y cuando hubo derribado los altares
y las imágenes de Asera, y quebrado y
desmenuzado las esculturas, y destruido
todos los ídolos por toda la tierra de
Israel, se volvió a Jerusalén.
8 A los dieciocho años de su reinado,
después de haber limpiado la tierra, y la
casa, envió a Safán, hijo de Azalías, y a
Maasías, gobernador de la ciudad, y a
Joah, hijo de Joacaz el cronista, para que
reparasen la casa de Jehová su Dios.
9 Los cuales vinieron a Hilcías, el sumo
sacerdote, y entregaron el dinero que
había sido traído a la casa de Jehová,
que los levitas que guardaban la puerta
habían recogido de mano de Manasés y
de Efraín y de todo el remanente de Israel,
y de todo Judá y Benjamín, y volvieron a
Jerusalén.
10 Y *lo* entregaron en mano de los que
hacían la obra, que eran mayordomos en
la casa de Jehová; los cuales lo daban a
los que hacían la obra y trabajaban en la
casa de Jehová, para reparar y restaurar
el templo.
11 Daban asimismo a los carpinteros y
albañiles para que comprasen piedra de
cantería, y madera para las uniones, y
para la entabladura de las casas, las
cuales habían destruido los reyes de Judá.
12 Y estos hombres procedían con fideli-
dad en la obra; y *eran* sus mayordomos
Jahat y Abdías, levitas de los hijos de

Merari; y Zacarías y Mesulam de los hijos
de Coat, para que activasen *la obra*; y
de los levitas, todos los entendidos en
instrumentos de música.
13 También velaban sobre los cargadores
y *eran* mayordomos de los que se ocupa-
ban en cualquier clase de obra; y de los
levitas *había* escribas, oficiales y porteros.
14 Y al sacar el dinero que había sido
traído a la casa de Jehová, Hilcías el
sacerdote halló el libro de la ley de Jehová
dada por medio de Moisés.
15 Y dando cuenta Hilcías, dijo a Safán, el
escriba: Yo he hallado el libro de la ley en
la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a
Safán.
16 Y Safán lo llevó al rey, y le contó
el asunto, diciendo: Tus siervos han
cumplido todo lo que les fue dado a cargo.
17 Han reunido el dinero que se halló en
la casa de Jehová, y lo han entregado en
mano de los supervisores, y en mano de
los que hacen la obra.
18 Además de esto, declaró el escriba
Safán al rey, diciendo: El sacerdote
Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en
él delante del rey.
19 Y luego que el rey oyó las palabras de
la ley, rasgó sus vestiduras;
20 y mandó a Hilcías y a Ahicam, hijo de
Safán, y a Abdón, hijo de Micaías, y a
Safán, el escriba, y a Asaías, siervo del
rey, diciendo:
21 Andad, y consultad a Jehová por mí,
y por el remanente de Israel y de Judá,
acerca de las palabras del libro que se
ha hallado; porque grande *es* el furor de
Jehová que ha caído sobre nosotros, por
cuanto nuestros padres no guardaron la
palabra de Jehová, para hacer conforme
a todo lo que está escrito en este libro.
22 Entonces Hilcías y *los* del rey fueron a
la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo
de Ticva, hijo de Hasra, guarda de las
vestimentas, la cual moraba en Jerusalén,
en el colegio, y hablaron con ella acerca
de estas *palabras*.
23 Y ella respondió: Jehová, el Dios de
Israel, dice así: Decid al varón que os ha
enviado a mí:
24 Así dice Jehová: He aquí yo traigo mal
sobre este lugar y sobre sus moradores,
y todas las maldiciones que están escritas
en el libro que leyeron delante del rey de
Judá:
25 Por cuanto me han dejado, y han
quemado incienso a dioses ajenos,
provocándome a ira con todas las obras
de sus manos; por tanto, mi ira se
derramará sobre este lugar, y no se
apagará.
26 Mas al rey de Judá, que os ha enviado a
consultar a Jehová, así le diréis: Jehová,
el Dios de Israel, dice así: Por cuanto oíste
las palabras del libro,
27 y tu corazón se enterneció, y te humil-
laste delante de Dios al oír sus palabras
sobre este lugar, y sobre sus moradores,
y te humillaste delante de mí, y rasgaste
tus vestiduras, y lloraste en mi presencia,
yo también *te* he oído, dice Jehová.
28 He aquí que yo te recogeré con tus
padres, y serás recogido en tus sepulcros
en paz, y tus ojos no verán todo el mal
que yo traigo sobre este lugar, y sobre
sus moradores. Y ellos refirieron al rey
la respuesta.
29 Entonces el rey envió y reunió a todos
los ancianos de Judá y de Jerusalén.
30 Y subió el rey a la casa de Jehová, y
con él todos los varones de Judá, y los
moradores de Jerusalén, y los sacerdotes,
y los levitas, y todo el pueblo desde el
mayor hasta el más pequeño; y leyó a
oídos de ellos todas las palabras del libro
del pacto que había sido hallado en la
casa de Jehová.
31 Y estando el rey en pie en su sitio,
hizo pacto delante de Jehová, de cam-
inar en pos de Jehová y de guardar
sus mandamientos, sus testimonios y sus
estatutos, con todo su corazón y con toda
su alma, poniendo por obra las palabras
del pacto que estaban escritas en aquel
libro.
32 E hizo que se obligaran a ello todos los
que estaban en Jerusalén y en Benjamín;
y los moradores de Jerusalén hicieron
conforme al pacto de Dios, del Dios de sus
padres.
33 Y Josías quitó todas las abominaciones

de todas las tierras que pertenecían a los
hijos de Israel, e hizo a todos los que se
hallaban en Israel que sirvieran a Jehová
su Dios. No se apartaron de en pos de
Jehová, el Dios de sus padres, todo el
tiempo que él vivió.

35

1 Y Josías celebró la pascua a Jehová en
Jerusalén, y sacrificaron la pascua a los
catorce del mes primero.
2 Y puso a los sacerdotes en sus cargos, y
los confirmó en el ministerio de la casa de
Jehová.
3 Y dijo a los levitas que enseñaban a todo
Israel, y que estaban dedicados a Jehová:
Poned el arca del santuario en la casa
que edificó Salomón hijo de David, rey de
Israel, para que no la carguéis más sobre
los hombros. Ahora serviréis a Jehová
vuestro Dios, y a su pueblo Israel.
4 Preparaos según las familias de vuestros
padres, por vuestros grupos, conforme
a lo escrito por David, rey de Israel, y
conforme a lo escrito por Salomón, su
hijo.
5 Estad en el santuario según la distribu-
ción de las familias de vuestros hermanos
los hijos del pueblo, y *según* la división de
la familia de los levitas.
6 Sacrificad la pascua, y santificaos,
preparad a vuestros hermanos para que
hagan conforme a la palabra de Jehová
dada por mano de Moisés.
7 Y el rey Josías dio a los del pueblo ovejas,
corderos y cabritos de los rebaños, en
número de treinta mil, y tres mil bueyes,
todo para la pascua, para todos los que
se hallaban presentes; esto de la hacienda
del rey.
8 Y sus príncipes dieron voluntariamente
al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas.
Hilcías, Zacarías y Jehiel, príncipes de
la casa de Dios, dieron a los sacerdotes
ofrendas para la pascua, dos mil seiscien-
tas *ovejas*, y trescientos bueyes.
9 Asimismo Conanías, y Semaías y
Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel
y Jozabad, príncipes de los levitas, dieron
a los levitas para los sacrificios de la
pascua cinco mil *ovejas*, y quinientos
bueyes.
10 Aprestado así el servicio; los sacer-
dotes se colocaron en sus puestos, y
los levitas en sus órdenes, conforme al
mandamiento del rey.
11 Y sacrificaron la pascua; y los sac-
erdotes esparcían *la sangre* tomada de
mano de los levitas, y los levitas desolla-
ban.
12 Y tomaron de los holocaustos para dar
conforme a las divisiones de las familias
del pueblo, para que ofrecieran a Jehová,
como *está* escrito en el libro de Moisés. Y
lo mismo *hicieron* con los bueyes.
13 Y asaron la pascua al fuego según la
costumbre; mas lo que había sido santifi-
cado lo cocieron en ollas, en calderos y
calderas, y lo repartieron prestamente a
todo el pueblo.
14 Y después prepararon para sí y para los
sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos
de Aarón, *estuvieron* ocupados hasta la
noche en el sacrificio de los holocaustos
y de las grosuras; por tanto, los levitas
prepararon para sí y para los sacerdotes,
hijos de Aarón.
15 Asimismo los cantores hijos de Asaf
estaban en su puesto, conforme al man-
damiento de David, y Asaf, y Hemán
y Jedutún el vidente del rey; también
los porteros *estaban* a cada puerta; y
no era necesario que se apartasen de
su ministerio, porque sus hermanos los
levitas preparaban para ellos.
16 Así fue preparado todo el servicio de Je-
hová en aquel día para celebrar la pascua
y sacrificar los holocaustos sobre el altar
de Jehová, conforme al mandamiento del
rey Josías.
17 Y los hijos de Israel que estaban pre-
sentes celebraron la pascua en aquel
tiempo, y la fiesta de los panes sin
levadura, por siete días.
18 Nunca fue celebrada una pascua como
esta en Israel desde los días del pro-
feta Samuel; ni ningún rey de Israel
celebró una pascua como la que celebró
el rey Josías, los sacerdotes, los levitas
y todo Judá e Israel, los que estaban
presentes, juntamente con los moradores

de Jerusalén.
19 Esta pascua fue celebrada en el año
dieciocho del rey Josías.
20 Después de todo esto, cuando Josías
había preparado el templo, Necao, rey
de Egipto, subió para hacer guerra en
Carquemis junto al Éufrates; y Josías
salió contra él.
21 Y él le envió embajadores, diciendo:
¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá? *Yo*
no *vengo* contra ti hoy, sino contra la casa
que me hace guerra; y Dios me ha dicho
que me apresure. Deja de *meterte* con
Dios, quien *está* conmigo, no sea que Él
te destruya.
22 Mas Josías no volvió su rostro de él,
antes se disfrazó para darle batalla, y no
atendió a las palabras de Necao, que eran
de boca de Dios; y vino a darle la batalla
en el valle de Meguido.
23 Y los arqueros tiraron contra el rey
Josías; y el rey dijo a sus siervos:
Quitadme de aquí, porque estoy grave-
mente herido.
24 Entonces sus siervos lo quitaron de
aquel carro, y lo pusieron en el se-
gundo carro que él tenía, y lo llevaron
a Jerusalén, y murió; y lo sepultaron en
los sepulcros de sus padres. Y todo Judá
y Jerusalén hicieron duelo por Josías.
25 Y endechó Jeremías por Josías, y to-
dos los cantores y cantoras recitan sus
lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y
las dieron por norma para endechar en
Israel, las cuales *están* escritas en las
Lamentaciones.
26 Los demás hechos de Josías, y sus obras
piadosas, conforme a lo que *está* escrito
en la ley de Jehová,
27 y sus hechos, primeros y postreros, he
aquí *están* escritos en el libro de los reyes
de Israel y de Judá.

36

1 Entonces el pueblo de la tierra tomó a
Joacaz hijo de Josías, y lo hicieron rey en
lugar de su padre en Jerusalén.
2 Veintitrés años *tenía* Joacaz cuando
comenzó a reinar, y reinó tres meses en
Jerusalén.
3 Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén,
y condenó la tierra a pagar cien talentos
de plata y un talento de oro.
4 Y el rey de Egipto estableció a Eliaquim,
hermano de *Joacaz*, por rey sobre Judá
y Jerusalén, y le cambió el nombre en
Joacim; y Necao tomó a Joacaz, su her-
mano, y lo llevó a Egipto.
5 Veinticinco años *tenía* Joacim cuando
comenzó a reinar, y reinó once años en
Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de
Jehová su Dios.
6 Y subió contra él Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y atado con cadenas lo llevó a
Babilonia.
7 También llevó Nabucodonosor a Babilo-
nia de los vasos de la casa de Jehová, y los
puso en su templo en Babilonia.
8 Los demás hechos de Joacim, y las
abominaciones que hizo, y lo que en él
se halló, he aquí *están* escritos en el libro
de los reyes de Israel y de Judá: y Joaquín
su hijo reinó en su lugar.
9 Ocho años *tenía* Joaquín cuando
comenzó a reinar, y reinó tres meses y
diez días en Jerusalén; e hizo lo malo
ante los ojos de Jehová.
10 A la vuelta del año el rey Nabu-
codonosor envió, y lo hizo llevar a Babilo-
nia juntamente con los vasos preciosos
de la casa de Jehová; y estableció a
Sedequías, su hermano, por rey sobre
Judá y Jerusalén.
11 Veintiún años *tenía* Sedequías cuando
comenzó a reinar, y once años reinó en
Jerusalén.
12 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su
Dios, *y* no se humilló delante del profeta
Jeremías, que le *hablaba* de parte de
Jehová.
13 También se rebeló contra Nabu-
codonosor, el cual le había hecho jurar
por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó
su corazón para no volverse a Jehová, el
Dios de Israel.
14 Y también todos los príncipes de los
sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la
prevaricación, siguiendo todas las abomi-
naciones de las naciones, y contaminando
la casa de Jehová, la cual Él había santifi-
cado en Jerusalén.

15 Y Jehová, el Dios de sus padres,
envió a ellos por medio de sus men-
sajeros, levantándose de mañana y en-
viando; porque Él tenía misericordia de
su pueblo, y de su habitación.
16 Mas ellos hacían escarnio de los men-
sajeros de Dios, y menospreciaban sus
palabras, burlándose de sus profetas,
hasta que subió el furor de Jehová contra
su pueblo, y ya no *hubo* remedio.
17 Por lo cual trajo contra ellos al rey
de los caldeos, que mató a espada a
sus jóvenes en la casa de su santuario,
sin perdonar joven, ni doncella, ni viejo,
ni decrépito; todos *los* entregó en sus
manos.
18 Asimismo todos los utensilios de la casa
de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la
casa de Jehová, y los tesoros del rey y de
sus príncipes, todo *lo* llevó a Babilonia.
19 Y quemaron la casa de Dios, y
rompieron el muro de Jerusalén, y con-
sumieron a fuego todos sus palacios, y
destruyeron todos sus vasos preciosos.
20 Los que escaparon de la espada, fueron
llevados cautivos a Babilonia; y fueron
siervos de él y de sus hijos, hasta que vino
el reino de Persia;
21 para que se cumpliese la palabra de
Jehová por la boca de Jeremías, hasta
que la tierra hubo gozado sus sábados;
porque todo el tiempo de su asolamiento
guardó el sábado, hasta que los setenta
años fueron cumplidos.
22 Mas al primer año de Ciro, rey de
Persia, para que se cumpliese la palabra
de Jehová por boca de Jeremías, Jehová
excitó el espíritu de Ciro, rey de Persia, el
cual hizo pasar pregón por todo su reino,
y también por escrito, diciendo:
23 Así dice Ciro, rey de Persia: Jehová, el
Dios del cielo, me ha dado todos los reinos
de la tierra; y Él me ha encargado que
le edifique casa en Jerusalén, que *es* en
Judá. ¿Quién *hay* de vosotros de todo su
pueblo? Jehová su Dios *sea* con él, y suba.

Esdras

1 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la palabra
de Jehová por boca de Jeremías, Jehová
despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia,
el cual hizo pregonar por todo su reino, y
lo puso también por escrito, diciendo:
2 Así ha dicho Ciro, rey de Persia: Jehová,
el Dios del cielo, me ha dado todos los
reinos de la tierra, y me ha mandado que
le edifique casa en Jerusalén, que *está* en
Judá.
3 ¿Quién hay entre vosotros de todo su
pueblo? Sea Dios con él, y suba a
Jerusalén que está en Judá, y edifique la
casa a Jehová, el Dios de Israel (Él es el
Dios), la cual está en Jerusalén.
4 Y a cualquiera que hubiere quedado de
todos los lugares donde peregrinare, los
hombres de su lugar ayúdenle con plata y
oro, bienes y ganado; además de ofrendas
voluntarias para la casa de Dios, la cual
está en Jerusalén.
5 Entonces se levantaron los jefes de
las familias de Judá y de Benjamín, y
los sacerdotes y levitas, todos aquellos
cuyo espíritu despertó Dios para subir a
edificar la casa de Jehová, la cual está en
Jerusalén.
6 Y todos los que estaban en sus alrededores corroboraron las manos de ellos
con vasos de plata, con oro, con bienes y
ganado y con cosas preciosas, además de
todo lo que se ofreció voluntariamente.
7 Y el rey Ciro sacó los vasos de la casa
de Jehová que Nabucodonosor se había
llevado de Jerusalén y los había puesto en
la casa de sus dioses.
8 Los sacó, pues, Ciro, rey de Persia, por
mano de Mitrídates el tesorero, el cual
los dio por cuenta a Sesbasar, príncipe de
Judá.
9 Y esta es la cuenta de ellos; treinta
tazones de oro, mil tazones de plata,
veintinueve cuchillos,
10 treinta tazas de oro, otras cuatrocientas
diez tazas de plata, y otros mil vasos.
11 Todos los vasos de oro y de plata *fueron*
cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo
llevar Sesbasar con los que subieron del
cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

2

1 Y estos *son* los hijos de la provincia que
subieron de la cautividad, de los desterrados que Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había llevado cautivos a Babilonia, y que
volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno
a su ciudad;
2 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa,
Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo,
Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.
La cuenta de los varones del pueblo de
Israel:
3 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta
y dos.
4 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta
y dos.
5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y
cinco.
6 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de
Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.
7 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
8 Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta
y cinco.
9 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.
10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta
y dos.
11 Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.
12 Los hijos de Azgad, mil doscientos
veintidós.
13 Los hijos de Adonicam, seiscientos
sesenta y seis.
14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y
seis.
15 Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.
16 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa
y ocho.
17 Los hijos de Besai, trescientos veintitrés.
18 Los hijos de Jora, ciento doce.
19 Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.
20 Los hijos de Gibar, noventa y cinco.
21 Los hijos de Belén, ciento veintitrés;
22 Los varones de Netofa, cincuenta y seis.

23 Los varones de Anatot, ciento veintiocho.
24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.
25 Los hijos de Quiriat-jearim, Cefira, y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
26 Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.
27 Los varones de Micmas, ciento veintidós.
28 Los varones de Betel y Hai, doscientos veintitrés.
29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.
31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
32 Los hijos de Harim, trescientos veinte.
33 Los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos veinticinco.
34 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.
36 Los sacerdotes; los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
37 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
38 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
39 Los hijos de Harim, mil diecisiete.
40 Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Odavías, setenta y cuatro.
41 Los cantores; los hijos de Asaf, ciento veintiocho.
42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, ciento treinta y nueve.
43 Los sirvientes del templo; los hijos de Siha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,
44 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón;
45 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub.
46 Los hijos de Hagab, los hijos de Samlai, los hijos de Hanán.
47 Los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaías.
48 Los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam.
49 Los hijos de Uza, los hijos de Pasea, los hijos de Besai.
50 Los hijos de Asná, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim.
51 Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur.
52 Los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa.
53 Los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema.
54 Los hijos de Nesía, los hijos de Hatifa.
55 Los hijos de los siervos de Salomón; los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda.
56 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel.
57 Los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.
58 Todos los sirvientes del templo, y los hijos de los siervos de Salomón, *eran* trescientos noventa y dos.
59 Y estos fueron los que subieron de Telmela, Tel-harsa, Querub, Adán, e Imer, los cuales no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel.
60 Los hijos de Delaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.
61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaías, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó esposa de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado del nombre de ellas.
62 Estos buscaron su registro *entre* los que fueron contados por genealogía, pero no se hallaron; por tanto, como contaminados, fueron excluidos del sacerdocio.
63 Y el Tirsata les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.
64 Toda la congregación, unida como un solo hombre, *era de* cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
65 además de sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete: y tenían doscientos cantores y cantoras.
66 Sus caballos eran setecientos treinta

y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y
cinco;
67 sus camellos, cuatrocientos treinta y
cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.
68 Y algunos de los jefes de los padres,
cuando vinieron a la casa de Jehová la
cual *está* en Jerusalén, ofrendaron vol-
untariamente para la casa de Dios, para
levantarla en su mismo lugar.
69 Según sus fuerzas dieron al tesorero de
la obra sesenta y un mil dracmas de oro,
y cinco mil libras de plata, y cien túnicas
sacerdotales.
70 Y los sacerdotes, y los levitas, y *algunos*
del pueblo, y los cantores, y los porteros y
los sirvientes del templo, habitaron en sus
ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

3

1 Y cuando llegó el mes séptimo, y los
hijos de Israel *estaban ya* en las ciudades,
se reunió el pueblo como un solo hombre
en Jerusalén.
2 Entonces se levantó Jesúa, hijo de
Josadac, y sus hermanos los sacerdotes,
y Zorobabel, hijo de Salatiel, y sus her-
manos, y edificaron el altar del Dios de
Israel, para ofrecer sobre él holocaustos
como está escrito en la ley de Moisés,
varón de Dios.
3 Y asentaron el altar sobre sus bases,
aunque tenían miedo de los pueblos de
las tierras; y ofrecieron sobre él holocaus-
tos a Jehová, holocaustos a la mañana y a
la tarde.
4 Celebraron también la fiesta de los
tabernáculos, como está escrito, y holo-
caustos cada día por cuenta, conforme a
lo establecido para cada día;
5 y a más de esto, *ofrecieron* el holo-
causto continuo, y los de las nuevas lunas,
y todas las fiestas solemnes de Jehová
que fueron consagradas, y todo sacrificio
espontáneo, toda ofrenda voluntaria a
Jehová.
6 Desde el primer día del mes séptimo
comenzaron a ofrecer holocaustos a Je-
hová; pero los cimientos del templo de
Jehová no se habían echado todavía.
7 Y dieron dinero a los albañiles y carpin-
teros; asimismo comida y bebida y aceite
a los sidonios y tirios, para que trajesen
madera de cedro del Líbano por mar a
Jope, conforme a la voluntad de Ciro rey
de Persia acerca de esto.
8 Y en el año segundo de su venida a
la casa de Dios en Jerusalén, en el mes
segundo, comenzaron Zorobabel hijo de
Salatiel, y Jesúa hijo de Josadac, y los
otros sus hermanos, los sacerdotes y los
levitas, y todos los que habían venido de
la cautividad a Jerusalén; y pusieron a
los levitas de veinte años arriba para que
tuviesen cargo de la obra de la casa de
Jehová.
9 Jesúa también, sus hijos y sus hermanos,
Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como
un solo hombre asistían para dar prisa
a los que hacían la obra en la casa de
Dios: los hijos de Henadad, sus hijos y sus
hermanos los levitas.
10 Y cuando los albañiles del templo de
Jehová echaban los cimientos, pusieron
a los sacerdotes vestidos de sus ropas,
con trompetas, y a los levitas hijos de
Asaf con címbalos, para que alabasen a
Jehová, según la ordenanza de David rey
de Israel.
11 Y cantaban, alabando y dando gracias
a Jehová, y decían: Porque Él es bueno,
porque para siempre es su misericordia
sobre Israel. Y todo el pueblo aclam-
aba con gran júbilo, alabando a Jehová,
porque se echaban los cimientos de la
casa de Jehová.
12 Y muchos de los sacerdotes y de los lev-
itas y de los jefes de los padres, ancianos
que habían visto la primera casa, al ver
que se echaban los cimientos de esta casa,
lloraban en alta voz, mientras muchos
otros daban grandes gritos de alegría.
13 Y no podía discernir el pueblo el clamor
de los gritos de alegría, de la voz del lloro
del pueblo; porque clamaba el pueblo con
gran júbilo, y se oía el ruido hasta de
lejos.

4

1 Y cuando los enemigos de Judá y de
Benjamín oyeron que los hijos de los
de la cautividad edificaban el templo de
Jehová, el Dios de Israel,

2 vinieron a Zorobabel, y a los cabezas
de los padres, y les dijeron: Permitidnos
edificar con vosotros, porque nosotros
buscamos a vuestro Dios al igual que
vosotros, y a Él hacemos sacrificios desde
los días de Esar-hadón rey de Asiria, que
nos hizo subir aquí.
3 Pero Zorobabel, y Jesúa y los demás
cabezas de los padres de Israel les dijeron:
No nos conviene edificar con vosotros
casa a nuestro Dios, sino que nosotros
solos la edificaremos a Jehová, el Dios de
Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de
Persia.
4 Entonces el pueblo de la tierra de-
bilitaba las manos del pueblo de Judá,
atemorizándolo para que no edificara.
5 Y contrataron consejeros contra ellos
para frustrar su propósito, todo el tiempo
de Ciro, rey de Persia, y hasta el reinado
de Darío, rey de Persia.
6 Y en el reinado de Asuero, en el prin-
cipio de su reinado, escribieron acusa-
ciones contra los moradores de Judá y de
Jerusalén.
7 Y en los días de Artajerjes, Bislam,
Mitrídates, Tabeel, y sus demás com-
pañeros, escribieron a Artajerjes, rey de
Persia; y la escritura de la carta estaba
hecha en siriaco, y declarada en siriaco.
8 Rehum el canciller y el escriba Simsai
escribieron una carta contra Jerusalén al
rey Artajerjes, de esta manera.
9 En aquel tiempo *escribieron* el canciller
Rehum y el escriba Simsai, y sus demás
compañeros, los dineos, los aparsaqueos,
los tarpelitas, los afarseos, los erqueos, los
babilonios, los susasqueos, los dieveos y
los elamitas;
10 y los demás pueblos que el grande y
glorioso Asnapar trasportó, e hizo habitar
en las ciudades de Samaria, y los demás
del otro lado del río. Y ahora:
11 Esta es la copia de la carta que en-
viaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del
otro lado del río. Y ahora:
12 Sea notorio al rey, que los judíos que
subieron de ti a nosotros, vinieron a
Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde
y mala, y han levantado los muros y
reparado los fundamentos.
13 Ahora sea notorio al rey, que si aquella
ciudad fuere reedificada, y los muros
fueren establecidos, ellos no pagarán trib-
uto, ni impuesto, ni rentas, y el catastro de
los reyes será menoscabado.
14 Y ya que nos mantienen del palacio, no
nos es justo ver el menosprecio del rey;
por tanto, hemos enviado para hacérselo
saber al rey,
15 para que busque en el libro de las
historias de nuestros padres; y hallarás
en el libro de las historias, y sabrás
que esta ciudad es una ciudad rebelde y
perjudicial a los reyes y a las provincias, y
que de tiempo antiguo forman en medio
de ella rebeliones; por lo que esta ciudad
fue destruida.
16 Hacemos saber al rey, que si esta
ciudad fuere reedificada, y erigidos sus
muros, la región de más allá del río no
será tuya.
17 El rey envió esta respuesta a Rehum
el canciller, y al escriba Simsai, y a
sus demás compañeros que habitan en
Samaria, y a los demás del otro lado del
río: Paz ahora.
18 La carta que nos enviasteis fue leída
claramente delante de mí.
19 Y por mí fue dado mandamiento, y
buscaron; y hallaron que aquella ciudad
de tiempo antiguo se ha levantado contra
los reyes y se ha rebelado, y se ha
formado en ella sedición;
20 y que reyes fuertes hubo en Jerusalén,
quienes señorearon en todas *las provin-
cias* que están más allá del río; y que se
les pagaba tributo, impuesto y rentas.
21 Ahora, pues, dad orden que cesen aque-
llos hombres, y que no sea esa ciudad
reedificada hasta que por mí sea dado
mandamiento.
22 Y mirad bien que no hagáis error en
esto; ¿por qué habrá de crecer el daño
para perjuicio de los reyes?
23 Entonces, cuando la copia de la carta
del rey Artajerjes *fue* leída delante de
Rehum, y del escriba Simsai y sus com-
pañeros, fueron prestamente a Jerusalén
a los judíos, y les hicieron cesar con poder
y fuerza.
24 Entonces cesó la obra de la casa de Dios,

que *estaba* en Jerusalén. Y cesó hasta el
año segundo del reinado de Darío, rey de
Persia.

5

1 Entonces los profetas, Hageo el profeta
y Zacarías, el hijo de Iddo, profetizaron
en el nombre del Dios de Israel a los
judíos, a aquellos que *estaban* en Judá y
en Jerusalén.
2 Entonces se levantaron Zorobabel, hijo
de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac; y
comenzaron a reedificar la casa de Dios
que estaba en Jerusalén; y los profetas de
Dios *estaban* con ellos ayudándoles.
3 En aquel tiempo vino a ellos Tatnai,
gobernador al otro lado del río, y Setar-
boznai y sus compañeros, y les dijeron
así: ¿Quién os dio mandamiento para
edificar esta casa, y restablecer estos
muros?
4 Entonces les dijeron así: ¿Cuáles son los
nombres de los varones que edifican este
edificio?
5 Pero los ojos de Dios fueron sobre los
ancianos de los judíos, y no les hicieron
cesar hasta que el asunto viniese a Darío;
y entonces respondieron por carta sobre
esto.
6 Copia de la carta que Tatnai, gobernador
al otro lado del río, y Setar-boznai, y
sus compañeros los aparsaqueos, que
estaban al otro lado del río, enviaron al
rey Darío.
7 Le enviaron una carta, en la que estaba
escrito de esta manera: Al rey Darío toda
paz.
8 Sea notorio al rey, que fuimos a la
provincia de Judea, a la casa del gran
Dios, la cual se edifica de piedras grandes;
y los maderos son puestos en las paredes,
y la obra se hace aprisa, y prospera en sus
manos.
9 Entonces preguntamos a los ancianos,
diciéndoles así: ¿Quién os dio man-
damiento para edificar esta casa, y para
restablecer estos muros?
10 Y también les preguntamos sus nom-
bres para hacértelo saber, para escribirte
los nombres de los varones que *eran* los
jefes de ellos.
11 Y nos respondieron, diciendo así:
Nosotros somos siervos del Dios del cielo
y de la tierra, y reedificamos la casa
que ya muchos años antes había sido
edificada, la cual edificó y terminó el gran
rey de Israel.
12 Mas después que nuestros padres
provocaron a ira al Dios de los cielos, Él
los entregó en mano de Nabucodonosor
rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó
esta casa, e hizo trasportar al pueblo a
Babilonia.
13 Pero en el año primero de Ciro rey
de Babilonia, el *mismo* rey Ciro dio man-
damiento para que esta casa de Dios fuese
reedificada.
14 Y también los vasos de oro y de plata
de la casa de Dios, que Nabucodonosor
había sacado del templo que estaba en
Jerusalén, y los había metido en el templo
de Babilonia, el rey Ciro los sacó del
templo de Babilonia, y fueron entregados
a Sesbasar, al cual había puesto por
gobernador;
15 y le dijo: Toma estos vasos, ve y ponlos
en el templo que *está* en Jerusalén; y la
casa de Dios sea reedificada en su lugar.
16 Entonces este Sesbasar vino, y puso
los fundamentos de la casa de Dios que
estaba en Jerusalén, y desde entonces
hasta ahora se edifica, y aún no está
terminada.
17 Y ahora, si al rey parece bien, búsquese
en la casa de los tesoros del rey que está
allí en Babilonia, si es así que por el rey
Ciro había sido dado mandamiento para
reedificar esta casa de Dios en Jerusalén,
y envíenos a decir la voluntad del rey
sobre esto.

6

1 Entonces el rey Darío dio mandamiento,
y buscaron en la casa de los libros, donde
guardaban los tesoros allí en Babilonia.
2 Y fue hallado en Acmeta, en el palacio
que está en la provincia de Media, un li-
bro en el que estaba escrito así: Memoria:
3 En el año primero del rey Ciro, el mismo
rey Ciro dio mandamiento acerca de la
casa de Dios que estaba en Jerusalén, para
que fuese edificada la casa, lugar donde

se ofrecen sacrificios, y que sus paredes
fuesen firmes; su altura de sesenta codos,
y de sesenta codos su anchura;
4 con tres hileras de piedras grandes, y
una hilera de madera nueva, y que los
gastos sean pagados por la casa del rey.
5 Y también los vasos de oro y de plata de
la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó
del templo que estaba en Jerusalén y los
pasó a Babilonia, sean devueltos y sean
traídos al templo que está en Jerusalén,
a su lugar, y sean puestos en la casa de
Dios.
6 Ahora pues, Tatnai, jefe de más allá del
río, Setar-boznai, y sus compañeros los
aparsaqueos que estáis al otro lado del
río, apartaos de allí.
7 Dejad que se haga la obra de esta casa
de Dios; que el principal de los judíos y
los ancianos de los judíos edifiquen esta
casa de Dios en su lugar.
8 Y por mí es dado mandamiento de lo
que habéis de hacer con los ancianos de
estos judíos, para edificar esta casa de
Dios; que de la hacienda del rey, que tiene
del tributo del otro lado del río, los gastos
sean dados luego a aquellos varones, para
que no cesen.
9 Y lo que fuere necesario, becerros y
carneros y corderos, para holocaustos al
Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite,
conforme a lo que dijeren los sacerdotes
que están en Jerusalén, les sea dado cada
día, sin falta;
10 para que ofrezcan sacrificios de per-
fume grato al Dios del cielo, y oren por
la vida del rey y por sus hijos.
11 También por mí es dado mandamiento,
que cualquiera que altere este decreto, le
sea arrancado un madero de su casa, y
alzado, sea colgado en él; y su casa sea
hecha muladar por esto.
12 Y el Dios que hizo habitar allí su
nombre, destruya a todo rey y pueblo
que pusiere su mano y lo altere para
destruir esta casa de Dios, la cual está en
Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto;
sea hecho prestamente.
13 Entonces Tatnai, gobernador del otro
lado del río, y Setar-boznai, y sus com-
pañeros, hicieron prestamente según el
rey Darío había enviado.
14 Y los ancianos de los judíos edificaban
y prosperaban, conforme a la profecía
del profeta Hageo, y de Zacarías, hijo
de Iddo. Edificaron, pues, y acabaron,
conforme al mandamiento del Dios de
Israel, y por mandato de Ciro y de Darío,
y de Artajerjes, rey de Persia.
15 Y esta casa fue acabada al tercer día
del mes de Adar, que era el sexto año del
reinado del rey Darío.
16 Y los hijos de Israel, los sacerdotes y los
levitas, y los demás que habían venido de
la cautividad, hicieron la dedicación de
esta casa de Dios con gozo.
17 Y ofrecieron en la dedicación de esta
casa de Dios cien becerros, doscientos
carneros y cuatrocientos corderos; y ma-
chos cabríos en expiación por todo Israel,
doce, conforme al número de las tribus
de Israel.
18 Y pusieron a los sacerdotes en sus
clases, y a los levitas en sus divisiones, so-
bre la obra de Dios que está en Jerusalén,
conforme a lo escrito en el libro de
Moisés.
19 Y los hijos de la cautividad celebraron
la pascua a los catorce del mes primero.
20 Porque los sacerdotes y los levitas se
habían purificado a una; todos fueron
limpios; y sacrificaron la pascua por todos
los hijos de la cautividad, y por sus
hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.
21 Y comieron los hijos de Israel que
habían vuelto de la cautividad, y todos
los que se habían apartado a ellos de la
inmundicia de las naciones de la tierra,
para buscar a Jehová, el Dios de Israel.
22 Y durante siete días con regocijo cele-
braron la fiesta de los panes sin levadura,
porque Jehová los había alegrado, y había
vuelto el corazón del rey de Asiria hacia
ellos, para esforzar sus manos en la obra
de la casa de Dios, del Dios de Israel.

7

1 Pasadas estas cosas, en el reinado de
Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de
Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de
Ahitob,

3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de
Meraiot,
4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de
Buqui,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de
Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote.
6 Este Esdras subió de Babilonia, el cual
era escriba diligente en la ley de Moisés,
que Jehová, el Dios de Israel, había dado;
y el rey le concedió todo lo que pidió,
según la mano de Jehová su Dios *era* sobre
él.
7 Y subieron con él a Jerusalén *algunos* de
los hijos de Israel, y de los sacerdotes, y
los levitas, y los cantores, y los porteros,
y los sirvientes del templo, en el séptimo
año del rey Artajerjes.
8 Y llegó a Jerusalén en el mes quinto, el
año séptimo del rey.
9 Porque el día primero del primer mes
fue el principio de la partida de Babilonia,
y al primero del mes quinto llegó a
Jerusalén, según la buena mano de su
Dios sobre él.
10 Porque Esdras había preparado su
corazón para inquirir la ley de Jehová,
y para hacer y enseñar a Israel man-
damientos y juicios.
11 Esta es la copia de la carta que dio el
rey Artajerjes a Esdras, sacerdote escriba,
escriba *instruido* en las palabras de los
mandamientos de Jehová, y de sus estatu-
tos a Israel:
12 Artajerjes, rey de los reyes, al sacerdote
Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo:
Perfecta paz. Y ahora.
13 Por mí es dado mandamiento, que
cualquiera que quisiere en mi reino, del
pueblo de Israel y de sus sacerdotes y
levitas, ir contigo a Jerusalén, vaya.
14 Porque de parte del rey y de sus siete
consejeros eres enviado a visitar a Judea
y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios
que está en tu mano;
15 Y a llevar la plata y el oro que el rey y
sus consultores voluntariamente ofrecen
al Dios de Israel, cuya morada está en
Jerusalén,
16 y toda la plata y el oro que hallares
en toda la provincia de Babilonia, con las
ofrendas voluntarias del pueblo y de los
sacerdotes, que de su voluntad ofrecieren
para la casa de su Dios que *está* en
Jerusalén.
17 Comprarás, pues, prestamente con este
dinero becerros, carneros, corderos, con
sus presentes y sus libaciones, y los ofre-
cerás sobre el altar de la casa de vuestro
Dios que está en Jerusalén.
18 Y lo que a ti y a tus hermanos os
parezca hacer con el resto de la plata y
oro, hacedlo conforme a la voluntad de
vuestro Dios.
19 Y los vasos que te son entregados para
el servicio de la casa de tu Dios, los
restituirás delante de Dios en Jerusalén.
20 Y lo demás que se requiera para la casa
de tu Dios que te sea necesario dar, lo
darás de la casa de los tesoros del rey.
21 Y por mí el rey Artajerjes es dado
mandamiento a todos los tesoreros que
están al otro lado del río, que todo lo
que os pida el sacerdote Esdras, escriba
de la ley del Dios del cielo, se le conceda
prestamente,
22 hasta cien talentos de plata, y hasta
cien coros de trigo, y hasta cien batos de
vino, y hasta cien batos de aceite; y sal sin
medida.
23 Todo lo que es mandado por el Dios del
cielo, sea hecho prestamente para la casa
del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría
de ser su ira contra el reino del rey y de
sus hijos?
24 También os hacemos saber tocante a
todos los sacerdotes, levitas, cantores,
porteros, sirvientes del templo, o min-
istros de la casa de Dios, que no será lícito
imponerles tributo, impuesto o renta.
25 Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría
que tienes de tu Dios, pon jueces y gober-
nadores, que gobiernen a todo el pueblo
que está del otro lado del río, a todos los
que conocen las leyes de tu Dios; y al que
no las conoce, le enseñarás.
26 Y cualquiera que no cumpliere la ley
de tu Dios, y la ley del rey, prestamente
sea juzgado, o a muerte, o a destierro, o a
confiscación de bienes, o a prisión.
27 Bendito *sea* Jehová, Dios de nuestros
padres, que puso tal cosa en el corazón
del rey, para hermosear la casa de Jehová

que está en Jerusalén,
28 e inclinó hacia mí su misericordia
delante del rey y de sus consejeros, y de
todos los príncipes poderosos del rey. Y
yo, fortalecido según la mano de Jehová
mi Dios sobre mí, reuní a los principales
de Israel para que subiesen conmigo.

8

1 Y estos *son* los jefes de sus padres, y la
genealogía de los que subieron conmigo
de Babilonia, cuando reinaba el rey Arta-
jerjes.
2 De los hijos de Finees, Gersón; de los
hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de
David, Hatús;
3 de los hijos de Secanías y de los hijos de
Paros, Zacarías, y con él, en la línea de
varones, ciento cincuenta;
4 de los hijos de Pahat-moab, Elioenai, hijo
de Zeraías, y con él doscientos varones;
5 de los hijos de Secanías, el hijo de
Jahaziel, y con él trescientos varones;
6 de los hijos de Adín, Ebed, hijo de
Jonatán, y con él cincuenta varones;
7 de los hijos de Elam, Jesahías, hijo de
Atalías, y con él setenta varones;
8 y de los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo
de Micael, y con él ochenta varones;
9 de los hijos de Joab, Abdías, hijo
de Jehiel, y con él doscientos dieciocho
varones;
10 y de los hijos de Selomit, el hijo de
Josifías, y con él ciento sesenta varones;
11 y de los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de
Bebai, y con él veintiocho varones;
12 y de los hijos de Azgad, Johanán, hijo
de Catán, y con él ciento diez varones;
13 y de los hijos de Adonicam, los
postreros, cuyos nombres son estos,
Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos
sesenta varones;
14 y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y
con ellos setenta varones.
15 Y los reuní junto al río que viene a
Ahava, y acampamos allí tres días: y
habiendo buscado entre el pueblo y entre
los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de
Leví.
16 Entonces mandé traer a Eliezer, a Ariel,
a Semaías, a Elnatán, a Jarib, a Elnatán,
a Natán, a Zacarías, y a Mesulam, prin-
cipales; asimismo a Joiarib y a Elnatán,
hombres doctos;
17 y los envié a Iddo, jefe en el lugar
de Casifia, y puse en boca de ellos las
palabras que habían de hablar a Iddo, y
a sus hermanos, los sirvientes del templo
en el lugar de Casifia, para que nos
trajesen ministros para la casa de nuestro
Dios.
18 Y nos trajeron, según la buena mano
de nuestro Dios sobre nosotros, un varón
entendido de los hijos de Mahali, hijo de
Leví, hijo de Israel; y a Serebías con sus
hijos y sus hermanos, dieciocho;
19 Y a Hasabías, y con él a Jesahías de los
hijos de Merari, a sus hermanos y a sus
hijos, veinte;
20 y de los sirvientes del templo, a quienes
David y los príncipes habían puesto para
el servicio de los levitas, doscientos veinte
sirvientes del templo; todos los cuales
fueron declarados por sus nombres.
21 Y publiqué ayuno allí junto al río de
Ahava, para afligirnos delante de nuestro
Dios, para solicitar de Él camino derecho
para nosotros, y para nuestros niños, y
para toda nuestra hacienda.
22 Porque tuve vergüenza de pedir al
rey tropa y gente de a caballo que nos
defendiesen del enemigo en el camino;
porque habíamos hablado al rey, di-
ciendo: La mano de nuestro Dios es para
bien sobre todos los que le buscan; mas
su poder y su furor contra todos los que
le dejan.
23 Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro
Dios sobre esto, y Él nos fue propicio.
24 Aparté luego doce de los principales de
los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y
con ellos diez de sus hermanos.
25 Y les pesé la plata, y el oro, y los
vasos, la ofrenda que para la casa de
nuestro Dios habían ofrecido el rey, y sus
consejeros, y sus príncipes, todos los que
se hallaron en Israel.
26 Pesé, pues, en manos de ellos seiscien-
tos cincuenta talentos de plata, y vasos de
plata por cien talentos, y cien talentos de
oro;
27 además veinte tazones de oro, de mil

dracmas; y dos vasos de bronce bruñido
muy bueno, preciados como el oro.
28 Y les dije: Vosotros estáis consagrados
a Jehová, y los vasos también son santos;
y la plata y el oro son ofrenda voluntaria
a Jehová, el Dios de vuestros padres.
29 Velad, y guardadlos, hasta que los
peséis delante de los príncipes de los
sacerdotes y levitas, y de los jefes de
los padres de Israel en Jerusalén, en las
cámaras de la casa de Jehová.
30 Los sacerdotes, pues, y levitas reci-
bieron el peso de la plata y del oro y de los
vasos, para traerlo a Jerusalén a la casa de
nuestro Dios.
31 Y partimos del río de Ahava el doce
del mes primero, para ir a Jerusalén; y la
mano de nuestro Dios fue sobre nosotros,
y nos libró de mano del enemigo y del
acechador en el camino.
32 Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí
tres días.
33 Al cuarto día fue luego pesada la plata,
y el oro, y los vasos, en la casa de nuestro
Dios, por mano de Meremot, hijo del
sacerdote Urías, y con él Eleazar, hijo de
Finees; y con ellos Jozabad, hijo de Jesúa,
y Noadías, hijo de Binúi, levitas.
34 Por cuenta y por peso todo; y se apuntó
todo aquel peso en aquel tiempo.
35 También los hijos de los que habían
sido llevados cautivos, y que habían
venido de la cautividad, ofrecieron el
holocausto al Dios de Israel, doce becerros
por todo Israel, noventa y seis carneros,
setenta y siete corderos, doce machos
cabríos como ofrenda por el pecado; todo
esto fue holocausto a Jehová.
36 Y dieron los despachos del rey a sus
gobernadores y capitanes del otro lado
del río, los cuales favorecieron al pueblo
y a la casa de Dios.

9

1 Y acabadas estas cosas, los príncipes
vinieron a mí, diciendo: El pueblo de
Israel, y los sacerdotes y los levitas, no
se han apartado de los pueblos de las
tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos,
jebuseos, amonitas, y moabitas, egipcios
y amorreos, y hacen conforme a sus
abominaciones.
2 Porque han tomado de sus hijas para
sí y para sus hijos, y la simiente santa
ha sido mezclada con los pueblos de las
tierras; y la mano de los príncipes y de
los gobernadores ha sido la primera en
esta prevaricación.
3 Lo cual oyendo yo, rasgué mi vestidura
y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza
y de mi barba, y me senté atónito.
4 Y se reunieron delante mí todos los que
temblaban ante las palabras del Dios de
Israel, a causa de la prevaricación de los
del cautiverio; y yo quedé atónito hasta el
sacrificio de la tarde.
5 Y a la hora del sacrificio de la tarde
me levanté de mi aflicción; y habiendo
rasgado mi vestidura y mi manto, me
postré de rodillas, y extendí mis manos
a Jehová mi Dios,
6 y dije: Dios mío, confuso y avergonzado
estoy para levantar, oh Dios mío, mi
rostro a ti; porque nuestras iniquidades
se han multiplicado sobre nuestra cabeza,
y nuestros delitos han crecido hasta el
cielo.
7 Desde los días de nuestros padres hasta
este día estamos en gran pecado; y por
nuestras iniquidades nosotros, nuestros
reyes, y nuestros sacerdotes, hemos sido
entregados en manos de los reyes de las
tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a
confusión de rostro, como en este día.
8 Y ahora por un breve momento se
mostró la gracia de Jehová nuestro Dios,
para hacer que nos quedase un rema-
nente libre, y para darnos estaca en su
lugar santo, a fin de alumbrar nuestros
ojos nuestro Dios y darnos un poco de
vida en nuestra servidumbre.
9 Porque siervos *éramos*; mas en nuestra
servidumbre no nos desamparó nuestro
Dios, antes extendió sobre nosotros *su*
misericordia delante de los reyes de Per-
sia, para que se nos diese vida para
levantar la casa de nuestro Dios, y para
restaurar sus ruinas, y para darnos muros
en Judá y en Jerusalén.
10 Mas ahora, ¿qué diremos, oh Dios nue-
stro, después de esto? Porque nosotros

hemos dejado tus mandamientos,
11 los cuales prescribiste por medio de tus
siervos los profetas, diciendo: La tierra
a la cual entráis para poseerla, tierra
inmunda es a causa de la inmundicia de
los pueblos de aquellas regiones, por las
abominaciones de que la han llenado de
uno a otro extremo con su inmundicia.
12 Ahora, pues, no daréis vuestras hijas
a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis
para vuestros hijos, ni procuraréis su paz
ni su bien para siempre; para que seáis
fuertes, y comáis el bien de la tierra, y la
dejéis por heredad a vuestros hijos para
siempre.
13 Mas después de todo lo que nos ha
sobrevenido a causa de nuestras malas
obras, y a causa de nuestro grande delito,
ya que tú eres nuestro Dios, nos has
castigado menos de lo que nuestras iniq-
uidades *merecieron*, y nos has dado tan
grande liberación:
14 ¿Hemos de volver a infringir tus
mandamientos, y a emparentar con los
pueblos de estas abominaciones? ¿No
te ensañarías contra nosotros hasta con-
sumirnos, sin que quedara remanente ni
quien escapara?
15 Oh Jehová, Dios de Israel, tú eres justo;
pues que hemos quedado un *remanente*
que ha escapado, como *en* este día, he
aquí, estamos delante de ti en nuestros
delitos; porque no podemos estar en tu
presencia a causa de esto.

10

1 Y cuando Esdras hubo orado y con-
fesado, llorando y postrándose delante
de la casa de Dios, se juntó a él una
muy grande multitud de Israel, hombres,
mujeres y niños; y lloraba el pueblo con
gran llanto.
2 Entonces respondió Secanías, hijo de
Jehiel, *uno* de los hijos de Elam, y dijo a
Esdras: Nosotros hemos prevaricado con-
tra nuestro Dios, pues tomamos esposas
extranjeras de los pueblos de la tierra;
pero aún hay esperanza para Israel sobre
esto.
3 Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro
Dios, que echaremos a todas las esposas
extranjeras y a los nacidos de ellas, según
el consejo de mi señor y de los que
tiemblan ante el mandamiento de nuestro
Dios; y hágase conforme a la ley.
4 Levántate, porque a ti toca este asunto,
y nosotros seremos contigo; esfuérzate, y
ponlo por obra.
5 Entonces se levantó Esdras, e hizo jurar
a los príncipes de los sacerdotes y a
los levitas, y a todo Israel, que harían
conforme a esto; y ellos juraron.
6 Se levantó luego Esdras de delante de
la casa de Dios, y fue a la cámara de
Johanán, hijo de Eliasib; y llegado allí,
no comió pan ni bebió agua, porque se
entristeció a causa de la prevaricación de
los de la cautividad.
7 E hicieron pasar pregón por Judá y por
Jerusalén a todos los hijos de la cautivi-
dad, para que se reuniesen en Jerusalén:
8 Y que el que no viniese en un lapso
de tres días, conforme al acuerdo de los
príncipes y de los ancianos, perdiese toda
su hacienda, y él fuese apartado de la
congregación de aquellos que habían sido
llevados en cautiverio.
9 Así todos los hombres de Judá y de Ben-
jamín se reunieron en Jerusalén dentro
de los tres días, a los veinte del mes, el
cual era el mes noveno; y se sentó todo
el pueblo en la plaza de la casa de Dios,
temblando con motivo de aquel asunto, y
también por causa de la intensa lluvia.
10 Y se levantó Esdras el sacerdote, y
les dijo: Vosotros habéis prevaricado,
por cuanto tomasteis esposas extranjeras,
añadiendo así sobre el pecado de Israel.
11 Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios
de vuestros padres, y haced su voluntad,
y apartaos de los pueblos de las tierras, y
de las esposas extranjeras.
12 Entonces toda la congregación re-
spondió, y dijo en alta voz: Así se haga
conforme a tu palabra.
13 Mas el pueblo es mucho, y el tiempo llu-
vioso, y no podemos permanecer afuera;
ni la obra es de un día ni de dos, porque
somos muchos los que hemos prevaricado
en esto.
14 Dejad ahora que se queden nuestros
príncipes, los de toda la congregación;

y todos aquellos que en nuestras ciudades hubieren tomado esposas extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el furor de la ira de nuestro Dios sobre esto.
15 Solamente Jonatán, hijo de Asael, y Jahazías, hijo de Ticva, fueron puestos sobre este asunto; y Mesulam y el levita Sabetai les ayudaron.
16 E hicieron así los hijos de la cautividad. Y fueron apartados Esdras el sacerdote, y los varones jefes de familias en la casa de sus padres, todos ellos por sus nombres, se sentaron el primer día del mes décimo para inquirir el asunto.
17 Y concluyeron, con todos aquellos que habían tomado esposas extranjeras, al primer día del mes primero.
18 Y de los hijos de los sacerdotes que habían tomado esposas extranjeras, fueron hallados estos: De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías;
19 y dieron su mano en promesa de echar a sus esposas *extranjeras*, y *siendo* culpables *ofrecieron* un carnero de los rebaños por su delito.
20 Y de los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.
21 Y de los hijos de Harim, Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.
22 Y de los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.
23 Y de los levitas: Jozabad, Simeí, Kelaía (este es Kelita), Petaías, Judá y Eliezer.
24 Y de los cantores, Eliasib; y de los porteros: Selum, Telem y Uri.
25 Asimismo de Israel: De los hijos de Paros: Ramía, Izías, Malquías, Miamín, Eleazar, Malquías y Benaía.
26 Y de los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.
27 Y de los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.
28 Y de los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai *y* Atlai.
29 Y de los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaías, Jasub, Seal y Ramot.
30 Y de los hijos de Pahat-moab: Adna, Queleal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.
31 Y de los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,
32 Benjamín, Maluc *y* Semarías.
33 De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés *y* Simeí.
34 De los hijos de Bani: Maadi, Amram, Uel,
35 Benaía, Bedías, Quelúhi,
36 Vanías, Meremot, Eliasib,
37 Matanías, Matenai, Jaasai,
38 Bani, Binúi, Simeí,
39 Selemías, Natán, Adaías,
40 Macnadbai, Sasai, Sarai,
41 Azareel, Selemías, Semarías,
42 Salum, Amarías *y* José.
43 Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel *y* Benaía.
44 Todos estos habían tomado esposas extranjeras; y algunos de ellos tenían esposas que les habían dado hijos.

Nehemías

1 Las palabras de Nehemías, hijo de
Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu,
en el año veinte, estando yo en Susán,
capital del reino,
2 que vino Hanani, uno de mis hermanos,
él y ciertos varones de Judá, y les pre-
gunté por los judíos que habían escapado,
que habían quedado de la cautividad, y
por Jerusalén.
3 Y me dijeron: El remanente, los que
quedaron de la cautividad allí en la
provincia, *están* en gran aflicción y opro-
bio, y el muro de Jerusalén *está* der-
ribado, y sus puertas están quemadas a
fuego.
4 Y sucedió que, cuando yo oí estas pal-
abras, me senté y lloré, e hice duelo por
algunos días, y ayuné y oré delante del
Dios del cielo.
5 Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios
del cielo, fuerte, grande y terrible, que
guarda el pacto y la misericordia a los que
le aman y guardan sus mandamientos;
6 Esté ahora atento tu oído, y tus ojos
abiertos, para oír la oración de tu siervo,
que yo hago ahora delante de ti día y
noche, por los hijos de Israel tus siervos; y
confieso los pecados de los hijos de Israel
que hemos contra ti cometido; sí, yo y la
casa de mi padre hemos pecado.
7 En extremo nos hemos corrompido con-
tra ti, y no hemos guardado los man-
damientos, ni los estatutos ni los juicios
que mandaste a Moisés tu siervo.
8 Acuérdate, te ruego, de la palabra que
ordenaste a Moisés tu siervo, diciendo: Si
vosotros pecareis, yo os dispersaré entre
las naciones.
9 pero si os volvéis a mí y guardáis mis
mandamientos y los ponéis por obra,
aunque vuestros desterrados estén hasta
el extremo del cielo, de allí los recogeré
y los traeré al lugar que he escogido para
hacer habitar allí mi nombre.
10 Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo,
los cuales redimiste con tu gran fortaleza,
y con tu mano fuerte.
11 Te ruego, oh Señor, esté ahora atento
tu oído a la oración de tu siervo y a la
oración de tus siervos, quienes desean
temer tu nombre. Prospera a tu siervo
hoy, y concédele hallar misericordia de-
lante de aquel varón. Porque yo servía
de copero al rey.

2

1 Y sucedió en el mes de Nisán, en el año
veinte del rey Artajerjes, que estando ya
el vino delante de él, tomé el vino, y lo di
al rey. Y como yo no había estado antes
triste en su presencia,
2 me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu
rostro, pues no estás enfermo? No es
esto sino quebranto de corazón. Entonces
temí en gran manera.
3 Y dije al rey: Viva el rey para siempre.
¿Cómo no ha de estar triste mi rostro,
cuando la ciudad, casa de los sepulcros
de mis padres, está desierta, y sus puertas
consumidas por el fuego?
4 Y me dijo el rey: ¿Qué cosa pides?
Entonces oré al Dios del cielo,
5 y dije al rey: Si le place al rey, y si
tu siervo ha hallado gracia delante de
ti, envíame a Judá, a la ciudad de los
sepulcros de mis padres, para que yo la
reedifique.
6 Entonces el rey me dijo (y la reina estaba
sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu
viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey
enviarme, y le señalé tiempo.
7 Además dije al rey: Si place al rey, que se
me den cartas para los gobernadores del
otro lado del río, para que me franqueen
el paso hasta que llegue a Judá;
8 Y carta para Asaf, guarda del bosque
del rey, a fin que me dé madera para
enmaderar los portales del palacio de la
casa, y para el muro de la ciudad, y para
la casa donde yo estaré. Y el rey me lo
otorgó, según la bondadosa mano de mi
Dios sobre mí.
9 Y vine luego a los gobernadores del otro
lado del río, y les di las cartas del rey. Y el
rey envió conmigo capitanes del ejército
y gente de a caballo.
10 Y oyéndolo Sanbalat horonita, y Tobías,
el siervo amonita, les desagradó en ex-

tremo que viniese alguno para procurar
el bien de los hijos de Israel.
11 Llegué, pues, a Jerusalén, y después de
estar allí tres días,
12 me levanté de noche, yo y unos cuantos
varones conmigo, y no declaré a hom-
bre alguno lo que Dios había puesto en
mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni
había bestia conmigo, excepto la caba-
gadura en que cabalgaba.
13 Y salí de noche por la puerta del Valle
hacia la fuente del Dragón y a la puerta
del Muladar; y observé los muros de
Jerusalén que estaban derribados, y sus
puertas estaban consumidas por el fuego.
14 Pasé luego a la puerta de la Fuente, y
al estanque del Rey; pero no había lugar
por donde pasase la cabalgadura en que
iba.
15 Y subí de noche por el torrente, y
observé el muro, y regresando entré por
la puerta del Valle, y regresé.
16 Y no sabían los magistrados a dónde
yo había ido, ni qué había hecho; ni
hasta entonces lo había yo declarado a
los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y
magistrados, ni a los demás que hacían la
obra.
17 Les dije, pues: Vosotros veis el mal
en que estamos, que Jerusalén está de-
sierta, y sus puertas consumidas por el
fuego; venid, y edifiquemos el muro de
Jerusalén, y no seamos más oprobio.
18 Entonces les declaré cómo la mano de
mi Dios era buena sobre mí, y asimismo
las palabras del rey, que me había dicho.
Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos.
Así esforzaron sus manos para bien.
19 Mas habiéndolo oído Sanbalat
horonita, y Tobías el siervo amonita, y
Gesem el árabe, hicieron escarnio de
nosotros, y nos despreciaron, diciendo:
¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os
rebeláis contra el rey?
20 Entonces les respondí, y les dije: El Dios
del cielo, Él nos prosperará, y nosotros
sus siervos nos levantaremos y edificare-
mos; porque vosotros no tenéis parte ni
derecho, ni memoria en Jerusalén.

3

1 Y se levantó Eliasib, el sumo sacer-
dote, con sus hermanos los sacerdotes y
edificaron la puerta de las Ovejas *y* la
consagraron y levantaron sus puertas; la
consagraron hasta la torre de Meah, hasta
la torre de Hananeel.
2 Y junto a ella edificaron los varones de
Jericó; y luego edificó Zacur hijo de Imri.
3 Y los hijos de Senaa edificaron la puerta
del Pescado; ellos colocaron las vigas
y levantaron sus puertas, con sus cer-
raduras y las barras.
4 Y junto a ellos restauró Meremot, hijo
de Urías, hijo de Cos, y al lado de ellos
restauró Mesulam, hijo de Berequías, hijo
de Mesezabeel. Junto a ellos restauró
Sadoc, hijo de Baana.
5 E inmediato a ellos restauraron los
tecoítas; pero sus nobles no prestaron su
cerviz a la obra de su Señor.
6 La puerta Antigua fue restaurada por
Joiada, hijo de Pasea, y Mesulam, hijo de
Besodías; ellos colocaron sus vigas y lev-
antaron sus puertas, con sus cerraduras y
sus cerrojos.
7 Junto a ellos restauró Melatías
gabaonita, y Jadón meronotita, varones
de Gabaón y de Mizpa, que estaban bajo
el dominio del gobernador del otro lado
del río.
8 Y junto a ellos restauró Uziel hijo de
Harhaía, de los plateros; junto al cual
restauró también Hananías, hijo de un
perfumista. Así dejaron reparada a
Jerusalén hasta el muro ancho.
9 Junto a ellos restauró también Refaías
hijo de Hur, príncipe de la mitad de la
región de Jerusalén.
10 Asimismo restauró junto a ellos, y
frente a su casa, Jedaía, hijo de Harumaf;
y junto a él restauró Hatús, hijo de
Hasabnías.
11 Malquías, hijo de Harim y Hasub,
hijo de Pahat-moab, restauraron la otra
medida, y la torre de los Hornos.
12 Junto a ellos restauró Salum, hijo de
Lohes, príncipe de la mitad de la región
de Jerusalén, él con sus hijas.
13 La puerta del Valle la restauró Hanún
con los moradores de Zanoa; ellos la

reedificaron, y levantaron sus puertas,
con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil
codos en el muro hasta la puerta del
Muladar.
14 Y Malquías, hijo de Recab, príncipe de
la provincia de Bet-haquerem, reparó la
puerta del Muladar, la reedificó y levantó
sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.
15 Y Salum, hijo de Col-hoze, príncipe de
la región de Mizpa, restauró la puerta de
la Fuente; él la reedificó, y la revistió, y
levantó sus puertas, sus cerraduras y sus
cerrojos, y el muro del estanque de Siloé
hacia el huerto del rey, y hasta las gradas
que descienden de la ciudad de David.
16 Después de él restauró Nehemías, hijo
de Azbuc, príncipe de la mitad de la
región de Bet-zur, hasta delante de los
sepulcros de David, y hasta el estanque
labrado, y hasta la casa de los Valientes.
17 Tras él restauraron los levitas, Rehum,
hijo de Bani; junto a él restauró Hasabías,
príncipe de la mitad de la región de Keila
en su región.
18 Después de él restauraron sus her-
manos, Bavai, hijo de Henadad, príncipe
de la mitad de la región de Keila.
19 Y junto a él restauró Ezer, hijo de Jesúa,
príncipe de Mizpa, la otra medida frente
a la subida de la armería de la esquina.
20 Después de él Baruc, hijo de Zabai, con
gran fervor restauró otro tramo, desde
la esquina hasta la puerta de la casa de
Eliasib, el sumo sacerdote.
21 Tras él restauró Meremot, hijo de Urías,
hijo de Cos, otro tramo, desde la entrada
de la casa de Eliasib, hasta el cabo de la
casa de Eliasib.
22 Después de él restauraron los sacer-
dotes, los varones de la llanura.
23 Después de ellos restauraron Benjamín
y Hasub, frente a su casa; y después de
estos restauró Azarías, hijo de Maasías,
hijo de Ananías, cerca de su casa.
24 Después de él restauró Binúi, hijo de
Henadad, el otro tramo, desde la casa
de Azarías hasta la revuelta, y hasta la
esquina.
25 Paal, hijo de Uzai, frente a la esquina
y la torre alta que sale de la casa del rey,
que está en el patio de la cárcel. Después
de él, Pedaías, hijo de Paros.
26 Y los sirvientes del templo que habit-
aban en Ofel *restauraron* hasta el frente
de la puerta de las Aguas al oriente, y la
torre sobresaliente.
27 Después de ellos los tecoítas repararon
otro tramo, frente a la gran torre sobre-
saliente, y hasta el muro de Ofel.
28 Desde la puerta de los Caballos restau-
raron los sacerdotes, cada uno frente a su
casa.
29 Después de ellos restauró Sadoc, hijo
de Imer, frente a su casa: y después de
él restauró Semaías, hijo de Secanías,
guarda de la puerta Oriental.
30 Tras él restauró Hananías, hijo de
Selemías, y Hanún, hijo sexto de Salaf,
el otro tramo. Después de él restauró
Mesulam, hijo de Berequías, frente a su
cámara.
31 Después de él restauró Malquías, hijo
del platero, hasta la casa de los sirvientes
del templo, y de los mercaderes, frente de
la puerta del Juicio, y hasta la sala de la
esquina.
32 Y entre la sala de la esquina hasta
la puerta de las Ovejas, restauraron los
plateros y los mercaderes.

4

1 Pero sucedió que cuando Sanbalat oyó
que nosotros edificábamos el muro, se
encolerizó y se enojó en gran manera, e
hizo escarnio de los judíos.
2 Y habló delante de sus hermanos y del
ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen
estos débiles judíos? ¿Se fortalecerán a
sí mismos? ¿Han de sacrificar? ¿Han
de acabar en un día? ¿Resucitarán las
piedras de los montones de escombros
que fueron quemados?
3 Y estaba junto a él Tobías amonita, el
cual dijo: Aun lo que ellos edifican, si
sube una zorra, derribará su muro de
piedra.
4 Oye, oh Dios nuestro, que somos menos-
preciados, y vuelve el oprobio de ellos
sobre su cabeza, y dalos en presa en la
tierra de su cautiverio.
5 No cubras su iniquidad, ni su pecado
sea borrado de delante de ti; porque

te provocaron a ira delante de los que
edificaban.
6 Edificamos, pues, el muro, y toda la
muralla fue unida hasta la mitad de su
altura, porque el pueblo tuvo ánimo para
trabajar.
7 Mas aconteció que oyendo Sanbalat y
Tobías, y los árabes, y los amonitas, y
los de Asdod, que los muros de Jerusalén
eran reparados, porque ya las brechas
comenzaban a ser cerradas, se enojaron
mucho;
8 y conspiraron todos a una para venir a
combatir a Jerusalén, y a hacerle daño.
9 Entonces oramos a nuestro Dios, y por
causa de ellos pusimos guarda contra
ellos de día y de noche.
10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los acar-
readores se han debilitado, y el escombro
es mucho, y no podemos edificar el muro.
11 Y nuestros enemigos dijeron: No
sabrán ni verán, hasta que entremos en
medio de ellos, y los matemos, y hagamos
cesar la obra.
12 Pero sucedió que cuando vinieron los
judíos que habitaban entre ellos, nos
dijeron diez veces: De todos los lugares
de donde volviereis a nosotros, ellos ven-
drán sobre vosotros.
13 Entonces puse por los lugares bajos del
lugar, detrás del muro, en los lugares
altos, puse al pueblo por familias con sus
espadas, con sus lanzas y con sus arcos.
14 Después miré, y me levanté, y dije
a los principales y a los magistrados, y
al resto del pueblo: No temáis delante
de ellos; acordaos del Señor grande y
terrible, y pelead por vuestros hermanos,
por vuestros hijos y por vuestras hijas,
por vuestras esposas y por vuestras casas.
15 Y sucedió que cuando oyeron nuestros
enemigos que nos habíamos enterado, y
que Dios había desbaratado el consejo de
ellos, nos volvimos todos al muro, cada
uno a su obra.
16 Y sucedió que desde aquel día la mitad
de mis siervos trabajaba en la obra, y la
otra mitad de ellos tenía las lanzas y los
escudos, y los arcos y las corazas; y los
príncipes estaban detrás de toda la casa
de Judá.
17 Los que edificaban en el muro, y los que
llevaban cargas y los que cargaban, con
una mano trabajaban en la obra, y en la
otra tenían la espada.
18 Porque los que edificaban, cada uno
tenía su espada ceñida a sus lomos, y así
edificaban y el que tocaba la trompeta
estaba junto a mí.
19 Y dije a los principales, y a los mag-
istrados y al resto del pueblo: La obra
es grande y amplia, y nosotros estamos
apartados en el muro, lejos los unos de
los otros.
20 En el lugar donde oyereis la voz de
la trompeta, reuníos allí con nosotros.
Nuestro Dios peleará por nosotros.
21 Nosotros, pues, trabajábamos en la
obra; y la mitad de ellos tenían lanzas
desde la subida del alba hasta salir las
estrellas.
22 También dije entonces al pueblo: Cada
uno con su criado se quede dentro de
Jerusalén, para que de noche nos sirvan
de centinelas, y de día en la obra.
23 Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis mozos,
ni la gente de guardia que me seguía,
desnudamos nuestra ropa; cada uno se
desnudaba solamente para lavarse.

5

1 Entonces fue grande el clamor del
pueblo y de sus esposas contra los judíos
sus hermanos.
2 Y había quien decía: Nosotros, nuestros
hijos y nuestras hijas, somos muchos; por
tanto hemos tomado grano para comer y
vivir.
3 Y había quienes decían: Hemos em-
peñado nuestras tierras, y nuestras viñas,
y nuestras casas, para comprar grano, por
causa del hambre.
4 Y había quienes decían: Hemos pedido
dinero prestado para el tributo del rey,
aun sobre nuestras tierras y nuestras
viñas.
5 Ahora bien, nuestra carne es como la
carne de nuestros hermanos, nuestros
hijos como sus hijos; y he aquí que
nosotros estamos sometiendo a nuestros
hijos y a nuestras hijas a servidumbre, y
algunas de nuestras hijas ya están suje-
tas a servidumbre; y no tenemos poder

para rescatarlas, porque nuestras tierras
y nuestras viñas son de otros.
6 Y me enojé en gran manera cuando oí
su clamor y estas palabras.
7 Entonces lo medité, y reprendí a los
nobles y a los magistrados, y les dije:
¿Tomáis cada uno usura de vuestros her-
manos? Y convoqué contra ellos una gran
asamblea.
8 Y les dije: Nosotros conforme a nuestras
posibilidades rescatamos a nuestros her-
manos judíos que habían sido vendidos
a las naciones; ¿y vosotros venderéis aun
a vuestros hermanos, o serán vendidos a
nosotros? Y callaron, pues no tuvieron
qué responder.
9 Y dije: No está bien lo que hacéis, ¿no
andaréis en temor de nuestro Dios, para
no ser el oprobio de las naciones que son
nuestras enemigas?
10 También yo y mis hermanos y mis cri-
ados, les hemos prestado dinero y grano;
absolvámosles ahora de este gravamen.
11 Os ruego que les devolváis hoy sus
tierras, sus viñas, sus olivares y sus
casas, y la centésima parte del dinero
y del grano, del vino y del aceite que
demandáis de ellos.
12 Y dijeron: Lo devolveremos, y nada
les demandaremos; haremos así como tú
dices. Entonces convoqué a los sacerdotes
y les hice jurar que harían conforme a
esto.
13 Además sacudí mi regazo, y dije: Así
sacuda Dios de su casa y de su tra-
bajo a todo hombre que no cumpla esta
promesa, y así sea sacudido y vaciado.
Y toda la congregación dijo: ¡Amén! Y
alabaron a Jehová. Y el pueblo hizo
conforme a esta promesa.
14 También desde el día que me mandó el
rey que fuese gobernador de ellos en la
tierra de Judá, desde el año veinte del rey
Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce
años, ni yo ni mis hermanos comimos el
pan del gobernador.
15 Mas los primeros gobernadores que
fueron antes de mí, cargaron al pueblo,
y tomaban de ellos pan y vino, además
de cuarenta siclos de plata; a más de
esto, sus criados se enseñoreaban sobre
el pueblo; pero yo no hice así, a causa del
temor de Dios.
16 También continué en la obra de restau-
ración de este muro, y no compramos
heredad; y todos mis criados estaban allí,
reunidos para la obra.
17 Además ciento cincuenta hombres de
los judíos y magistrados, y los que venían
a nosotros de las naciones que están en
nuestros alrededores.
18 Y lo que se preparaba *para mí* cada
día era un buey, seis ovejas escogidas,
y aves también se preparaban para mí,
y cada diez días toda clase de vino,
en abundancia; y con todo esto nunca
requerí el pan del gobernador, porque la
servidumbre de este pueblo era grave.
19 Acuérdate de mí Dios mío, para bien,
conforme a todo lo que he hecho por este
pueblo.

6

1 Y aconteció que cuando Sanbalat, y
Tobías, y Gesem el árabe, y el resto de
nuestros enemigos, oyeron que yo había
edificado el muro, y que no quedaba en
él brecha (aunque hasta aquel tiempo no
había puesto las hojas en las puertas),
2 Sanbalat y Gesem enviaron a decirme:
Ven y reunámonos juntos en alguna de
las aldeas en el campo de Ono. Pero ellos
habían pensado hacerme mal.
3 Y les envié mensajeros, diciendo: Yo
hago una gran obra, y no puedo ir; porque
cesaría la obra, dejándola yo para ir a
vosotros.
4 Y enviaron a mí con el mismo asunto
por cuatro veces, y yo les respondí de la
misma manera.
5 Envió entonces Sanbalat a mí su criado,
a decir lo mismo por quinta vez, con una
carta abierta en su mano,
6 en la cual estaba escrito: Se ha oído
entre las naciones, y Gasmu lo dice, que
tú y los judíos pensáis rebelaros; y que
por eso edificas tú el muro, con la mira,
según estas palabras, de ser tú su rey;
7 y que has puesto profetas que prediquen
de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en
Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales
palabras; ven por tanto, y consultemos
juntos.

8 Entonces envié yo a decirles: No hay tal
cosa como dices, sino que de tu corazón
tú lo inventas.
9 Porque todos ellos nos intimidaban,
diciendo: Se debilitarán las manos de
ellos en la obra, y no será hecha. Ahora,
pues, oh Dios, fortalece mis manos.
10 Vine luego a casa de Semaías hijo
de Delaías, hijo de Mehetabel, porque
él estaba encerrado; el cual me dijo:
Reunámonos en la casa de Dios dentro
del templo, y cerremos las puertas del
templo, porque vienen para matarte; sí,
esta noche vendrán a matarte.
11 Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha
de huir? ¿Y quién, que fuera como yo,
entraría al templo para salvar su vida?
¡No entraré!
12 Y entendí que Dios no lo había enviado,
sino que hablaba aquella profecía contra
mí, porque Tobías y Sanbalat le habían
alquilado por salario.
13 Porque fue sobornado para que yo
fuese intimidado e hiciese así, y que
pecase, y les sirviese de mal nombre con
que fuera yo infamado.
14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de
Sanbalat, conforme a estas sus obras, y
también de Noadías profetisa, y de los
otros profetas que trataban de intimi-
darme.
15 Así que el muro fue terminado el
veinticinco del mes de Elul, en cincuenta
y dos días.
16 Y sucedió que cuando lo oyeron todos
nuestros enemigos, temieron todas las
naciones que estaban en nuestros alrede-
dores, y se sintieron muy humillados ante
sus propios ojos, y conocieron que esta
obra había sido hecha por nuestro Dios.
17 Asimismo en aquellos días iban muchas
cartas de los nobles de Judá a Tobías, y las
de Tobías venían a ellos.
18 Porque muchos en Judá se habían
conjurado con él, porque era yerno de
Secanías, hijo de Ara; y Johanán su hijo
había tomado la hija de Mesulam, hijo de
Berequías.
19 También contaban delante de mí las
buenas obras de él, y a él le referían mis
palabras. Y Tobías enviaba cartas para
atemorizarme.

7

1 Y luego que el muro fue edificado,
y hube colocado las puertas, y fueron
señalados porteros y cantores y levitas,
2 mandé a mi hermano Hanani, y
a Hananías, príncipe del palacio de
Jerusalén (porque este era un hombre
de verdad y temeroso de Dios, más que
muchos);
3 y les dije: No se abran las puertas
de Jerusalén hasta que caliente el sol; y
aun ellos presentes, cierren las puertas,
y atrancad. Y señalé guardas de los
moradores de Jerusalén, cada cual en su
guardia, y cada uno delante de su casa.
4 Y la ciudad era espaciosa y grande, pero
poco pueblo dentro de ella, y no había
casas reedificadas.
5 Y puso Dios en mi corazón que reuniese
a los nobles, y a los magistrados, y al
pueblo, para que fuesen empadronados
por el orden de sus linajes: Y hallé el libro
de la genealogía de los que habían subido
antes, y encontré en él escrito:
6 Estos son los hijos de la provincia que
subieron de la cautividad, de la transmi-
gración que hizo pasar Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y que volvieron a
Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;
7 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa,
Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani,
Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Ne-
hum *y* Baana. La cuenta de los varones
del pueblo de Israel.
8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta
y dos.
9 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta
y dos.
10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta
y dos.
11 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos
de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos
dieciocho.
12 Los hijos de Elam, mil doscientos cin-
cuenta y cuatro.
13 Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta
y cinco.
14 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

15 Los hijos de Binúi, seiscientos cuarenta
y ocho;
16 Los hijos de Bebai, seiscientos veintio-
cho;
17 Los hijos de Azgad, dos mil trescientos
veintidós.
18 Los hijos de Adonicam, seiscientos
sesenta y siete.
19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y
siete.
20 Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta
y cinco.
21 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa
y ocho.
22 Los hijos de Hasum, trescientos veinti-
ocho.
23 Los hijos de Besai, trescientos veinticu-
atro.
24 Los hijos de Harif, ciento doce.
25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco.
26 Los varones de Belén y de Netofa, ciento
ochenta y ocho.
27 Los varones de Anatot, ciento veintio-
cho.
28 Los varones de Bet-azmavet, cuarenta
y dos.
29 Los varones de Quiriat-jearim, Cefira y
Beerot, setecientos cuarenta y tres.
30 Los varones de Ramá y de Geba, sei-
scientos veintiuno.
31 Los varones de Micmas, ciento vein-
tidós.
32 Los varones de Betel y de Hai, ciento
veintitrés.
33 Los varones del otro Nebo, cincuenta y
dos.
34 Los hijos del otro Elam, mil doscientos
cincuenta y cuatro.
35 Los hijos de Harim, trescientos veinte.
36 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta
y cinco.
37 Los hijos de Lod, de Hadid, y Ono,
setecientos veintiuno.
38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos
treinta.
39 Los sacerdotes; los hijos de Jedaías, de
la casa de Jesúa, novecientos setenta y
tres.
40 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
41 Los hijos de Pasur, mil doscientos
cuarenta y siete.
42 Los hijos de Harim, mil diecisiete.
43 Levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel,
de los hijos de Odevía, setenta y cuatro.
44 Cantores: los hijos de Asaf, ciento
cuarenta y ocho.
45 Porteros: los hijos de Salum, los hijos
de Ater, los hijos de Talmón, los hijos
de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de
Sobai, ciento treinta y ocho.
46 Los sirvientes del templo: los hijos de
Siha, los hijos de Hasufa, los hijos de
Tabaot,
47 los hijos de Queros, los hijos de Siaha,
los hijos de Padón,
48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba,
los hijos de Salmai,
49 los hijos de Hanán, los hijos de Gidel,
los hijos de Gahar,
50 los hijos de Reaías, los hijos de Rezín,
los hijos de Necoda,
51 los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los
hijos de Pasea,
52 los hijos de Besai, los hijos de Meunim,
los hijos de Nefisesim,
53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa,
los hijos de Harhur,
54 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída,
los hijos de Harsa,
55 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara,
los hijos de Tema,
56 los hijos de Nesía, los hijos de Hatifa.
57 Los hijos de los siervos de Salomón: los
hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos
de Perida,
58 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón,
los hijos de Gidel,
59 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil,
los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos
de Amón.
60 Todos los sirvientes del templo, y los
hijos de los siervos de Salomón, *eran*
trescientos noventa y dos.
61 Y estos son los que subieron de Tel-
mela, Tel-harsa, Querub, Adón, e Imer, los
cuales no pudieron mostrar la casa de sus
padres, ni su linaje, si eran de Israel:
62 Los hijos de Delaías, los hijos de Tobías,
los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta
y dos.
63 Y de los sacerdotes: los hijos de
Habaías, los hijos de Cos, los hijos de

Barzilai, el cual tomó esposa de las hijas
de Barzilai galaadita, y se llamó del nom-
bre de ellas.
64 Estos buscaron su registro de ge-
nealogías, pero no se halló; y como
algo contaminado fueron excluidos del
sacerdocio.
65 Y el Tirsata les dijo que no comiesen de
las cosas más santas, hasta que hubiese
sacerdote con Urim y Tumim.
66 La congregación toda junta era de
cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
67 sin sus siervos y siervas, que eran siete
mil trescientos treinta y siete; y entre
ellos había doscientos cuarenta y cinco
cantores y cantoras.
68 Sus caballos, setecientos treinta y seis;
sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;
69 camellos, cuatrocientos treinta y cinco;
asnos, seis mil setecientos veinte.
70 Y algunos de los príncipes de las famil-
ias dieron para la obra. El Tirsata dio para
el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta
tazones, y quinientas treinta vestiduras
sacerdotales.
71 Y de los príncipes de las familias dieron
para el tesoro de la obra, veinte mil
dracmas de oro, y dos mil doscientas
libras de plata.
72 Y lo que dio el resto del pueblo fue
veinte mil dracmas de oro, y dos mil
libras de plata, y sesenta y siete vestiduras
sacerdotales.
73 Y los sacerdotes y los levitas, y los
porteros, y los cantores, y *algunos* del
pueblo, y los sirvientes del templo, y
todo Israel habitaron en sus ciudades. Y
cuando vino el mes séptimo, los hijos de
Israel *estaban* en sus ciudades.

8

1 Y se reunió todo el pueblo como un solo
hombre en la plaza que está delante de la
puerta de las Aguas. Y dijeron al escriba
Esdras que trajese el libro de la ley de
Moisés, que Jehová mandó a Israel.
2 Y Esdras el sacerdote, trajo la ley delante
de la congregación, así de hombres como
de mujeres, y de todo entendido para
escuchar, el primer día del mes séptimo.
3 Y leyó en el libro delante de la plaza
que está delante de la puerta de las
Aguas, desde el alba hasta el mediodía,
en presencia de hombres y mujeres y
entendidos; y los oídos de todo el pueblo
estaban atentos al libro de la ley.
4 Y Esdras el escriba estaba sobre un
púlpito de madera, que habían hecho
para ello; y junto a él, a su mano derecha,
estaban Matatías, Sema, Anaías, Urías,
Hilcías y Maasías; y a su mano izquierda,
Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Has-
badana, Zacarías y Mesulam.
5 Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de
todo el pueblo (porque estaba más alto
que todo el pueblo); y como lo abrió, todo
el pueblo estuvo atento.
6 Bendijo entonces Esdras a Jehová, el
Dios grande. Y todo el pueblo respondió:
¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se
humillaron, y adoraron a Jehová con el
rostro a tierra.
7 Y Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub,
Sabetai, Odías, Maasías, Kelita, Azarías,
Jozabad, Hanán y Pelaías, levitas, hacían
entender al pueblo la ley; y el pueblo
estaba en su lugar.
8 Y leían en el libro de la ley de Dios
claramente, y ponían el sentido, de modo
que entendiesen la lectura.
9 Y Nehemías el Tirsata, y el sacerdote Es-
dras, escriba, y los levitas que hacían en-
tender al pueblo, dijeron a todo el pueblo:
Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os
entristezcáis, ni lloréis: porque todo el
pueblo lloraba oyendo las palabras de la
ley.
10 Luego les dijo: Id, comed grosuras, y
bebed vino dulce, y enviad porciones a
los que no tienen nada preparado; porque
día santo es a nuestro Señor; y no os
entristezcáis, porque el gozo de Jehová es
vuestra fortaleza.
11 Los levitas, pues, hacían callar a todo el
pueblo, diciendo: Callad, que es día santo,
y no os entristezcáis.
12 Y todo el pueblo se fue a comer y a
beber, y a enviar porciones, y a gozar de
grande alegría, porque habían entendido
las palabras que les habían enseñado.
13 Y al día siguiente se reunieron los
príncipes de las familias de todo el
pueblo, sacerdotes, y levitas, a Esdras

escriba, para entender las palabras de la ley.
14 Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por mano de Moisés, que los hijos de Israel habitasen en tabernáculos en la fiesta del mes séptimo;
15 Y que hiciesen saber, y pasar pregón por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: Salid al monte, y traed ramas de olivo, y ramas de pino, y ramas de arrayán, y ramas de palmas, y ramas de todo árbol frondoso, para hacer cabañas como está escrito.
16 Salió, pues, el pueblo, y trajeron, y se hicieron cabañas, cada uno sobre su terrado, y en sus patios, y en los patios de la casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín.
17 Y toda la congregación que volvió de la cautividad hicieron tabernáculos, y en tabernáculos habitaron; porque desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.
18 Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el postrero; y celebraron la fiesta por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según lo establecido.

9

1 Y el día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí.
2 Y la simiente de Israel ya se había apartado de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.
3 Y puestos de pie en su lugar, leyeron en el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron y adoraron a Jehová su Dios.
4 Luego se levantaron sobre la grada de los levitas, Jesúa y Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta a Jehová su Dios.
5 Entonces los levitas, Jesúa y Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Odías, Sebanías y Petaías, dijeron: Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad: Bendito sea tu glorioso nombre, el cual es exaltado sobre toda bendición y alabanza.
6 Tú, sólo tú *eres* Jehová; tú hiciste el cielo, el cielo de los cielos y todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú has preservado todas estas cosas, y el ejército del cielo te adora.
7 Tú, eres oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre Abraham;
8 Y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su simiente: y cumpliste tu palabra, porque eres justo.
9 Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo;
10 Y diste señales y maravillas en Faraón, y en todos sus siervos, y en todo el pueblo de su tierra; porque sabías que habían hecho soberbiamente contra ellos; y te hiciste nombre grande, como en este día.
11 Y dividiste el mar delante de ellos, y así pasaron por medio de él en seco; y a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en turbulentas aguas.
12 Y con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.
13 Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos:
14 Y les hiciste conocer tu santo sábado, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y leyes.
15 Y les diste pan del cielo en su hambre; y en su sed les sacaste aguas de la roca; y les prometiste que entrarían a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías.
16 Mas ellos y nuestros padres hicieron soberbiamente, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos.

17 No quisieron obedecer, ni se acordaron
de tus maravillas que habías hecho con
ellos; antes endurecieron su cerviz, y en
su rebelión pensaron poner un capitán
para volverse a su servidumbre. Pero tú
que eres un Dios perdonador, clemente
y piadoso, lento para la ira y grande en
misericordia, no los abandonaste.
18 Además, cuando hicieron para sí be-
cerro de fundición, y dijeron: Este es
tu Dios que te hizo subir de Egipto; y
cometieron grandes abominaciones;
19 Tú, con todo, por tus muchas miseri-
cordias no los abandonaste en el desierto.
La columna de nube no se apartó de
ellos de día, para guiarlos por el camino,
ni la columna de fuego de noche, para
alumbrarles el camino por el cual habían
de ir.
20 Y diste tu buen Espíritu para en-
señarles, y no retiraste tu maná de su
boca, y agua les diste en su sed.
21 Y los sustentaste cuarenta años en
el desierto; de ninguna cosa tuvieron
necesidad; sus ropas no se envejecieron,
ni se hincharon sus pies.
22 Les diste reinos y pueblos, y los dis-
tribuiste por regiones; y poseyeron la
tierra de Sehón, la tierra del rey de
Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán.
23 Y multiplicaste sus hijos como las es-
trellas del cielo, y los metiste en la tierra
de la cual habías dicho a sus padres que
habían de entrar a poseerla.
24 Y los hijos vinieron y poseyeron la
tierra, y humillaste delante de ellos a los
moradores del país, a los cananeos, los
cuales entregaste en su mano, y a sus
reyes, y a los pueblos de la tierra, para
que hiciesen de ellos a su voluntad.
25 Y tomaron ciudades fortificadas y tierra
fértil, y poseyeron casas llenas de todo
bien, pozos excavados, viñas y olivares,
y muchos árboles frutales; y comieron y
se saciaron, se engordaron y se deleitaron
en tu gran bondad.
26 Pero fueron desobedientes y se rebe-
laron contra ti, y echaron tu ley tras sus
espaldas, y mataron a tus profetas que
protestaban contra ellos para convertirlos
a ti; e hicieron grandes abominaciones.
27 Y los entregaste en mano de sus ene-
migos, los cuales los afligieron. Pero en
el tiempo de su tribulación clamaron a
ti, y tú desde el cielo los oíste; y según
tus muchas misericordias les diste liber-
tadores para que los librasen de mano de
sus enemigos.
28 Pero una vez que tenían reposo,
volvían a hacer lo malo delante de ti;
por lo cual los abandonaste en mano de
sus enemigos, que se enseñorearon de
ellos; mas cuando se volvían y clamaban
otra vez a ti, tú desde el cielo los oías,
y muchas veces los libraste según tus
misericordias.
29 Y los amonestaste para que volviesen
a tu ley; mas ellos fueron soberbios, y
no oyeron tus mandamientos, sino que
pecaron contra tus juicios, los cuales si
el hombre hiciere, en ellos vivirá. Pero
ellos dieron la espalda, y endurecieron su
cerviz, y no escucharon.
30 Los soportaste muchos años, y les
amonestaste con tu Espíritu por medio
de tus profetas, mas no escucharon; por
lo cual los entregaste en mano de los
pueblos de la tierra.
31 Mas por tus muchas misericordias
no los consumiste, ni los desamparaste;
porque eres Dios clemente y misericor-
dioso.
32 Ahora, pues, Dios nuestro, Dios grande,
fuerte y terrible, que guardas el pacto y
la misericordia, no sea tenida en poco
delante de ti toda la aflicción que ha
venido sobre nosotros, sobre nuestros
reyes, sobre nuestros príncipes, sobre
nuestros sacerdotes, sobre nuestros pro-
fetas, sobre nuestros padres y sobre todo
tu pueblo, desde los días de los reyes de
Asiria hasta este día.
33 Pero tú eres justo en todo lo que
ha venido sobre nosotros; porque recta-
mente has hecho, mas nosotros hemos
hecho lo malo.
34 Y nuestros reyes, nuestros príncipes,
nuestros sacerdotes, y nuestros padres,
no pusieron por obra tu ley, ni atendieron
a tus mandamientos y a tus testimonios,
con que les amonestabas.
35 Y ellos, en su reino y en los muchos
bienes que tú les diste, y en la tierra

espaciosa y fértil que entregaste delante
de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron
de sus malas obras.
36 He aquí, hoy somos siervos, aquí esta-
mos, *somos* siervos en la tierra que diste
a nuestros padres para que comiesen su
fruto y su bien.
37 Y se multiplica su fruto para los reyes
que tú has puesto sobre nosotros por
causa de nuestro pecado. Y ellos se en-
señorean sobre nuestros cuerpos y sobre
nuestro ganado, como les place, y estamos
en grande angustia.
38 A causa, pues, de todo eso nosotros
hacemos fiel *pacto*, y lo escribimos, fir-
mado por nuestros príncipes, por nue-
stros levitas, y por nuestros sacerdotes.

10

1 Y los que firmaron *fueron*, Nehemías el
Tirsata, hijo de Hacalías, y Sedequías,
2 Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pasur, Amarías, Malquías,
4 Hatús, Sebanías, Maluc,
5 Harim, Meremot, Abdías,
6 Daniel, Ginetón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Miamín,
8 Maazías, Bilgai, Semaías; estos *eran*
sacerdotes.
9 Y los levitas: Jesúa hijo de Azanías,
Binúi de los hijos de Henadad, Cadmiel;
10 y sus hermanos Sebanías, Odías, Kelita,
Pelaías, Hanán;
11 Micaías, Rehob, Hasabías,
12 Zacur, Serebías, Sebanías,
13 Odías, Bani, Beninu.
14 Cabezas del pueblo: Paros, Pahat-moab,
Elam, Zatu, Bani,
15 Buni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adín,
17 Ater, Ezequías, Azur,
18 Odías, Hasum, Besai,
19 Harif, Anatot, Nebai,
20 Magpías, Mesulam, Hezir,
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,
22 Pelatías, Hanán, Anaías,
23 Oseas, Hananías, Hasub,
24 Lohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maasías,
26 y Ahías, Hanán, Anan,
27 Maluc, Harim, Baana.
28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes,
los levitas, los porteros, los cantores, los
sirvientes del templo y todos los que se
habían apartado de los pueblos de las
tierras a la ley de Dios, sus esposas, sus
hijos y sus hijas, todos los que tenían
conocimiento y entendimiento,
29 se adhirieron a sus hermanos y sus
principales, y entraron en protesta y
juramento de que andarían en la ley
de Dios, que fue dada por medio de
Moisés siervo de Dios, y que guardarían
y cumplirían todos los mandamientos de
Jehová, nuestro Señor, y sus juicios y sus
estatutos.
30 Y que no daríamos nuestras hijas a los
pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus
hijas para nuestros hijos.
31 Y que si los pueblos de la tierra trajesen
a vender mercaderías y comestibles en
día de sábado, nada tomaríamos de ellos
en sábado ni en día santo; y que el año
séptimo dejaríamos reposar la *tierra* y
perdonaríamos toda deuda.
32 Nos impusimos además por ley el cargo
de contribuir cada año con la tercera
parte de un siclo, para la obra de la casa
de nuestro Dios;
33 Para el pan de la proposición, y para
el presente continuo, y para el holocausto
continuo, de los sábados, y de las nuevas
lunas, y de las fiestas señaladas, y para
las cosas santificadas y para las ofrendas
por el pecado para hacer expiación por
Israel, y para toda la obra de la casa de
nuestro Dios.
34 Echamos también las suertes, los sac-
erdotes, los levitas, y el pueblo, acerca
de la ofrenda de la leña, para traerla
a la casa de nuestro Dios, según las
casas de nuestros padres, en los tiempos
determinados cada un año, para quemar
sobre el altar de Jehová nuestro Dios,
como está escrito en la ley.
35 Y que cada año traeríamos las primi-
cias de nuestra tierra, y las primicias de
todo fruto de todo árbol, a la casa de
Jehová.
36 Asimismo los primogénitos de nuestros
hijos y de nuestros ganados, como está
escrito en la ley; y que traeríamos los

primogénitos de nuestras vacas y de
nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios,
a los sacerdotes que ministran en la casa
de nuestro Dios:
37 Que traeríamos también las primicias
de nuestras masas, y nuestras ofrendas,
y del fruto de todo árbol, del vino y del
aceite, a los sacerdotes, a las cámaras
de la casa de nuestro Dios, y el diezmo
de nuestra tierra a los levitas; y que los
levitas recibirían los diezmos de nuestras
labores en todas las ciudades:
38 Y que estaría el sacerdote, hijo de
Aarón, con los levitas, cuando los levitas
recibirían el diezmo: y que los levitas
llevarían el diezmo del diezmo a la casa
de nuestro Dios, a las cámaras en la casa
del tesoro.
39 Porque los hijos de Israel y los hijos
de Leví llevarán la ofrenda del grano, del
vino nuevo y del aceite a las cámaras,
donde están las vasos del santuario, y los
sacerdotes que ministran, y los porteros, y
los cantantes: y nosotros no abandonare-
mos la casa de nuestro Dios.

11

1 Y los príncipes del pueblo habitaron en
Jerusalén; mas el resto del pueblo echó
suertes para traer uno de diez que morase
en Jerusalén, ciudad santa, y las nueve
partes en las otras ciudades.
2 Y bendijo el pueblo a todos los varones
que voluntariamente se ofrecieron para
morar en Jerusalén.
3 Y estos son los principales de la provin-
cia que moraron en Jerusalén; pero en las
ciudades de Judá habitaron cada uno en
su posesión en sus ciudades; Israel, los
sacerdotes, y los levitas, y los sirvientes
del templo, y los hijos de los siervos de
Salomón.
4 En Jerusalén, pues, habitaron *algunos*
de los hijos de Judá, y de los hijos de
Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías,
hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de
Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Maha-
laleel, de los hijos de Fares;
5 y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Col-
hoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo
de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.
6 Todos los hijos de Fares que moraron en
Jerusalén, fueron cuatrocientos sesenta y
ocho hombres fuertes.
7 Y estos son los hijos de Benjamín: Salú,
hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de
Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías,
hijo de Itiel, hijo de Jesahías.
8 Y tras él, Gabai, Salai, novecientos
veintiocho.
9 Y Joel, hijo de Zicri, era el superinten-
dente de ellos, y Judá, hijo de Senúa, era
el segundo sobre la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías, hijo de
Joiarib, Jaquín,
11 Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesu-
lam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo
de Ahitob, príncipe de la casa de Dios,
12 y sus hermanos los que hacían la
obra de la casa, ochocientos veintidós; y
Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelalías,
hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de
Pasur, hijo de Malquías,
13 y sus hermanos, príncipes de familias,
doscientos cuarenta y dos; y Amasai,
hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de
Mesilemot, hijo de Imer,
14 y sus hermanos, hombres esforzados y
valientes, ciento veintiocho; y el supervi-
sor de ellos era Zabdiel, hijo de uno *de los*
hombres grandes.
15 Y de los levitas: Semaías, hijo de Hasub,
hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de
Buni;
16 Y Sabetai y Jozabad, de los principales
de los levitas, encargados de la obra
exterior de la casa de Dios;
17 Y Matanías, hijo de Micaía, hijo de
Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que
empezaba las alabanzas y acción de gra-
cias al tiempo de la oración; y Bacbucías
el segundo de entre sus hermanos; y
Abda, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo
de Jedutún.
18 Todos los levitas en la santa ciudad
fueron doscientos ochenta y cuatro.
19 Y los porteros, Acub, Talmón, y sus
hermanos, guardas en las puertas, ciento
setenta y dos.
20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes, de
los levitas, en todas las ciudades de Judá,
cada uno en su heredad.

21 Y los sirvientes del templo habitaban en
Ofel; y los sirvientes del templo estaban
bajo el mando de Siha y Gispa.
22 Y el prepósito de los levitas en
Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo de
Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Mi-
caías de los cantores los hijos de Asaf,
sobre la obra de la casa de Dios.
23 Porque había mandamiento del rey
acerca de ellos, y determinación acerca de
los cantores para cada día.
24 Y Petaías, hijo de Mesezabeel, de los
hijos de Zera, hijo de Judá, estaba a la
mano del rey en todos los asuntos del
pueblo.
25 Y tocante a las aldeas y sus tierras,
algunos de los hijos de Judá habitaron en
Quiriat-arba y sus aldeas, y en Dibón y sus
aldeas, y en Jecabseel y sus aldeas;
26 Y en Jesúa, Molada, y en Bet-pelet;
27 y en Hasar-sual, y en Beerseba, y en sus
aldeas;
28 y en Siclag, y en Mecona y sus aldeas;
29 y en Enrimón, y en Zora y en Jarmut;
30 en Zanoa, en Adulam y sus aldeas; en
Laquis y sus tierras, y en Azeca y sus
aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta
el valle de Hinom.
31 Y los hijos de Benjamín desde Geba
habitaron en Micmas, y Hai, y en Betel
y sus aldeas;
32 En Anatot, Nob, Ananías;
33 Hazor, Ramá, Gitaim;
34 Hadid, Zeboim, Nebalat;
35 Lod, y Ono, valle de los artífices.
36 Y algunos de los levitas, en los repar-
timientos de Judá y de Benjamín.

12

1 Y estos son los sacerdotes y los levi-
tas que subieron con Zorobabel, hijo de
Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías,
Esdras,
2 Amarías, Maluc, Hatús,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Gineto, Abías,
5 Miamín, Maadías, Bilga,
6 Semaías, y Joiarib, Jedaías,
7 Salum, Amoc, Hilcías, Jedaías. Estos
eran los príncipes de los sacerdotes y sus
hermanos en los días de Jesúa.
8 Y los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel,
Serebías, Judá, y Matanías, que con sus
hermanos oficiaba en los himnos.
9 Y Bacbucías y Uni, sus hermanos, cada
cual en su ministerio.
10 Y Jesúa engendró a Joiacim, y Joiacim
engendró a Eliasib y Eliasib engendró a
Joiada,
11 y Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán
engendró a Jadúa.
12 Y en los días de Joiacim los sacerdotes
cabezas de familias fueron: de Seraías,
Meraías; de Jeremías, Hananías;
13 de Esdras, Mesulam; de Amarías, Jo-
hanán;
14 de Maluc, Jonatán; de Sebanías, José;
15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;
16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesu-
lam;
17 de Abías, Zicri; de Miniamín, de
Moadías, Piltai;
18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán;
19 de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;
20 de Salai, Calai; de Amoc, Heber;
21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías,
Natanael.
22 Los levitas en días de Eliasib, de Joiada,
y de Johanán y Jadúa, fueron escritos
por cabezas de familias; también los
sacerdotes, hasta el reinado de Darío el
persa.
23 Los hijos de Leví, cabezas de familias,
fueron escritos en el libro de las Crónicas
hasta los días de Johanán, hijo de Eliasib.
24 Y los principales de los levitas:
Hasabías, Serebías y Jesúa, hijo de
Cadmiel, y sus hermanos delante de
ellos, para alabar y dar gracias, conforme
al estatuto de David, varón de Dios,
guardando su turno.
25 Matanías, y Bacbucías, Abdías,
Mesulam, Talmón, Acub, guardas, eran
porteros para la guardia a las entradas
de las puertas.
26 Estos fueron en los días de Joiacim, hijo
de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del
gobernador Nehemías, y del sacerdote
Esdras, escriba.
27 Y para la dedicación del muro de
Jerusalén buscaron a los levitas de todos
los lugares, para traerlos a Jerusalén,
para hacer la dedicación y la fiesta con

alabanzas y con cánticos, con címbalos,
salterios y cítaras.
28 Y fueron reunidos los hijos de los
cantores, así de la región de alrededor de
Jerusalén como de las aldeas de Netofati;
29 y de la casa de Gilgal, y de los campos de
Geba, y de Azmavet; porque los cantores
se habían edificado aldeas alrededor de
Jerusalén.
30 Y se purificaron los sacerdotes y los
levitas; y purificaron al pueblo, y las
puertas, y el muro.
31 Hice luego subir a los príncipes de Judá
sobre el muro, y puse dos coros grandes
que daban gracias; el uno a la mano
derecha sobre el muro hacia la puerta del
Muladar.
32 E iba tras de ellos Osaías, y la mitad de
los príncipes de Judá,
33 y Azarías, Esdras y Mesulam,
34 Judá y Benjamín, y Semaías y Jeremías.
35 Y de los hijos de los sacerdotes iban
con trompetas, Zacarías hijo de Jonatán,
hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de
Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;
36 y sus hermanos Semaías, y Azareel,
Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y
Hanani, con los instrumentos musicales
de David varón de Dios; y Esdras escriba,
delante de ellos.
37 Y a la puerta de la Fuente, en derecho
delante de ellos, subieron por las gradas
de la ciudad de David, por la subida del
muro, desde la casa de David hasta la
puerta de las Aguas al oriente.
38 Y el segundo coro iba del lado opuesto,
y yo en pos de él, con la mitad del
pueblo sobre el muro, desde la torre de
los Hornos hasta el muro ancho;
39 y desde la puerta de Efraín hasta la
puerta Antigua, y a la puerta del Pescado,
y la torre de Hananeel, y la torre de Meah,
hasta la puerta de las Ovejas; y pararon
en la puerta de la Cárcel.
40 Pararon luego los dos coros en la
casa de Dios; y yo, y la mitad de los
magistrados conmigo;
41 y los sacerdotes, Eliaquim, Maasías,
Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías, y
Hananías, con trompetas;
42 y Maasías, y Semaías, y Eleazar, y Uzi,
y Johanán, y Malquías, y Elam, y Ezer. Y
los cantores cantaban alto, e Izrahías era
el prefecto.
43 También aquel día ofrecieron grandes
sacrificios, y se regocijaron; porque Dios
los había hecho alegrarse con gran gozo;
también las esposas y los niños se regoci-
jaron; y el alborozo de Jerusalén fue oído
desde lejos.
44 Y en aquel día fueron puestos varones
sobres las cámaras de los tesoros, de las
ofrendas, de las primicias, y de los diez-
mos, para juntar en ellas de los campos de
las ciudades las porciones legales para los
sacerdotes y levitas; porque era grande el
gozo de Judá con respecto a los sacerdotes
y levitas que servían.
45 Y los cantores y los porteros guardaron
la ordenanza de su Dios y la ordenanza
de la expiación conforme al estatuto de
David y de Salomón su hijo.
46 Porque desde el tiempo de David y de
Asaf, ya de antiguo, había príncipes de
cantores, y cántico y alabanza, y acción
de gracias a Dios.
47 Y todo Israel en días de Zorobabel, y
en días de Nehemías, daba raciones a los
cantores y a los porteros, cada cosa en su
día: consagraban asimismo sus porciones
a los levitas, y los levitas consagraban
parte a los hijos de Aarón.

13

1 Aquel día se leyó en el libro de Moisés
oyéndolo el pueblo, y fue hallado escrito
en él que los amonitas y moabitas no
debían entrar jamás en la congregación
de Dios;
2 por cuanto no salieron a recibir a los
hijos de Israel con pan y agua, antes
alquilaron a Balaam contra ellos, para
que los maldijese; mas nuestro Dios
volvió la maldición en bendición.
3 Y aconteció que cuando oyeron la ley,
apartaron de Israel a todos los mezclados
con extranjeros.
4 Y antes de esto, Eliasib, el sacerdote,
siendo superintendente de la cámara
de la casa de nuestro Dios, había em-
parentado con Tobías,

5 y le había preparado una gran cámara,
donde antes se guardaban las ofrendas, el
perfume, los vasos, el diezmo del grano,
del vino y del aceite, que estaba mandado
darse a los levitas, a los cantores, y a los
porteros, y las ofrendas de los sacerdotes.
6 Pero en todo este *tiempo* yo no estaba
en Jerusalén, porque en el año treinta y
dos de Artajerjes, rey de Babilonia, vine
al rey, y después de ciertos días obtuve
permiso del rey.
7 Y vine a Jerusalén y entendí el mal que
había hecho Eliasib en atención a Tobías,
haciéndole una cámara en los patios de
la casa de Dios.
8 Y me dolió en gran manera; y eché todos
los enseres de la casa de Tobías fuera de
la cámara;
9 y dije que limpiasen las cámaras, e hice
volver allí los utensilios de la casa de Dios,
las ofrendas y el perfume.
10 Entendí asimismo que las porciones
de los levitas no les habían sido dadas;
y que los levitas y cantores que hacían
el servicio habían huido, cada uno a su
heredad.
11 Y reprendí a los magistrados, y dije:
¿Por qué está la casa de Dios abandon-
ada? Y los junté, y los puse en su lugar.
12 Entonces todo Judá trajo el diezmo del
grano, del vino nuevo y del aceite a los
tesoros.
13 Y puse de tesoreros sobre la tesorería,
al sacerdote Selemías, y al escriba Sadoc,
y de los levitas, a Pedaías; y junto a
ellos *estaba* Hanán, hijo de Zacur, hijo de
Matanías; porque eran tenidos por fieles,
y su oficio era el distribuir *las raciones* a
sus hermanos.
14 Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a
esto, y no borres mis misericordias que
hice en la casa de mi Dios, y en el servicio
en ella.
15 En aquellos días vi en Judá a algunos
que pisaban los lagares en sábado, y que
acarreaban gavillas, y cargaban asnos
con vino, y también de uvas, de higos,
y de toda clase de carga, y *los* traían
a Jerusalén en día de sábado; y les
amonesté acerca del día que vendían el
mantenimiento.
16 También habitaban en ella hombres de
Tiro, que traían pescado y toda clase de
mercadería, y los vendían en sábado a los
hijos de Judá en Jerusalén.
17 Y reprendí a los nobles de Judá, y les
dije: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros
hacéis, profanando así el día del sábado?
18 ¿No hicieron así vuestros padres, y
nuestro Dios trajo todo este mal sobre
nosotros, y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros
añadís ira sobre Israel profanando el
sábado?
19 Sucedió, pues, que cuando iba oscure-
ciendo a las puertas de Jerusalén antes del
sábado, dije que se cerrasen las puertas, y
ordené que no las abriesen hasta después
del sábado; y puse a las puertas algunos
de mis criados, para que en día de sábado
no introdujesen carga.
20 Y se quedaron fuera de Jerusalén una
o dos veces los negociantes, y los que
vendían toda clase de mercancía.
21 Y les amonesté y les dije: ¿Por qué os
quedáis vosotros delante del muro? Si lo
hacéis otra vez, os echaré mano. Desde
entonces no vinieron en sábado.
22 Y dije a los levitas que se purificasen,
y viniesen a guardar las puertas, para
santificar el día del sábado. También
por esto acuérdate de mí, Dios mío, y
perdóname según la muchedumbre de tu
misericordia.
23 Vi asimismo en aquellos días a judíos
que habían tomado esposas de Asdod,
amonitas y moabitas.
24 Y de sus hijos, la mitad hablaban la
lengua de Asdod, y no podían hablar la
lengua de los judíos, sino que hablaban
conforme a la lengua de cada pueblo.
25 Y reñí con ellos y los maldije, y herí
algunos de ellos y les arranqué los cabel-
los, y les hice jurar por Dios, diciendo:
No daréis vuestras hijas a sus hijos, ni
tomaréis de sus hijas para vuestros hijos,
ni para vosotros mismos.
26 ¿No pecó por esto Salomón, rey de
Israel? Bien que en muchas naciones no
hubo rey como él, que era amado de su
Dios y Dios lo había puesto por rey sobre
todo Israel; y aun a él le hicieron pecar
las esposas extranjeras.
27 ¿Y obedeceremos a vosotros para come-

ter todo este mal tan grande de prevaricar
contra nuestro Dios, tomando esposas
extranjeras?
28 Y uno de los hijos de Joiada, hijo de
Eliasib el sumo sacerdote era yerno de
Sanbalat horonita: por tanto lo ahuyenté
de mí.
29 Acuérdate de ellos, Dios mío, contra los
que contaminan el sacerdocio, y el pacto
del sacerdocio y de los levitas.
30 Los limpié, pues, de todo extranjero, y
puse a los sacerdotes y a los levitas por
sus clases, a cada uno en su obra;
31 Y para la ofrenda de la leña en los
tiempos señalados, y para las primicias.
Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

Ester

1 Y aconteció en los días de Asuero (el
Asuero que reinó desde la India hasta
Etiopía *sobre* ciento veintisiete provin-
cias);
2 *que* en aquellos días, cuando el rey
Asuero fue afirmado en el trono de su
reino, el cual *estaba* en Susán, capital del
reino,
3 en el tercer año de su reinado hizo
banquete a todos sus príncipes y siervos,
teniendo delante de él a los más poderosos
de Persia y de Media, gobernadores y
príncipes de provincias,
4 para mostrar él las riquezas de la gloria
de su reino, y el esplendor de su glo-
riosa majestad, por muchos días, ciento
ochenta días.
5 Y cumplidos estos días, el rey hizo
un banquete por siete días en el patio
del huerto del palacio real para todo el
pueblo, desde el mayor hasta el menor
que se hallaba en Susán capital del reino.
6 *El pabellón era* de blanco, verde y azul,
atado por cordones de lino y púrpura a
anillos de plata y a columnas de mármol;
los reclinatorios de oro y de plata, sobre
losado de pórfido y de mármol, y de
alabastro y de jacinto.
7 Y daban a beber en vasos de oro, y vasos
diferentes unos de otros, y mucho vino
real, conforme a la generosidad del rey.
8 Y la bebida *era* según la ley: Sin ninguna
obligación; porque así lo había mandado
el rey a todos los mayordomos de su casa;
que se hiciese según la voluntad de cada
uno.
9 Asimismo la reina Vasti hizo un ban-
quete para las mujeres, *en* la casa real del
rey Asuero.
10 El séptimo día, estando el corazón del
rey alegre del vino, mandó a Mehumán, y
a Bizta, y a Harbona, y a Bigta, y a Abagta,
y a Zetar, y a Carcas, siete eunucos que
servían delante del rey Asuero,
11 que trajesen a la reina Vasti delante del
rey con la corona regia, para mostrar a
los pueblos y a los príncipes su belleza;
porque ella *era* de hermosa apariencia.
12 Mas la reina Vasti no quiso comparecer
a la orden del rey, enviada por medio de
los eunucos; y el rey se enojó mucho, y se
encendió su ira en él.
13 Preguntó entonces el rey a los sabios
que conocían los tiempos (porque así *era*
la costumbre del rey para con todos los
que sabían la ley y el derecho;
14 y *estaban* junto a él, Carsena, y Se-
tar, y Admata, Tarsis, Meres, Marsena y
Memucán, siete príncipes de Persia y de
Media que veían la cara del rey, *y* se
sentaban los primeros en el reino):
15 Según la ley, ¿qué se ha de hacer con la
reina Vasti, por cuanto no ha cumplido la
orden del rey Asuero, enviada por medio
de los eunucos?
16 Y dijo Memucán delante del rey y de
los príncipes: No solamente contra el rey
ha pecado la reina Vasti, sino contra todos
los príncipes, y contra todos los pueblos
que *hay* en todas las provincias del rey
Asuero.
17 Porque *este* hecho de la reina llegará a
oídos de todas las mujeres, para hacerles
tener en poca estima a sus maridos,
diciendo: El rey Asuero mandó traer
delante de sí a la reina Vasti, y ella no
vino.
18 Y entonces dirán esto las señoras de
Persia y de Media que oyeren el hecho de
la reina, a todos los príncipes del rey; y
habrá mucho menosprecio y enojo.
19 Si parece bien al rey, salga man-
damiento real delante de él, y escríbase
entre las leyes de Persia y de Media, y no
sea traspasado: Que no venga más Vasti
delante del rey Asuero: y dé el rey su
reino a su compañera que sea mejor que
ella.
20 Y el mandamiento que hará el rey será
oído en todo su reino, aunque es grande,
y todas las esposas darán honra a sus
maridos, desde el mayor hasta el menor.
21 Y agradó esta palabra en ojos del rey y
de los príncipes, e hizo el rey conforme
al dicho de Memucán;
22 pues envió cartas a todas las provincias
del rey, a cada provincia conforme a su
lenguaje, y a cada pueblo conforme a su
lenguaje, diciendo que todo hombre fuese

señor en su casa; y que se publicase esto
según la lengua de cada pueblo.

2

1 Pasadas estas cosas, sosegada ya la ira
del rey Asuero, se acordó de Vasti, y de
lo que hizo, y de lo que fue sentenciado
contra ella.
2 Entonces dijeron los siervos del rey,
sus oficiales: Busquen para él jóvenes
vírgenes de buen parecer;
3 y ponga el rey personas en todas las
provincias de su reino, que junte todas
las jóvenes vírgenes de buen parecer en
Susán residencia regia, en la casa de las
mujeres, al cuidado de Hegai, eunuco del
rey, guarda de las mujeres, y que les den
sus atavíos para purificarse;
4 y la joven que agradare a los ojos del
rey, reine en lugar de Vasti. Y esto agradó
a los ojos del rey, y lo hizo así.
5 Había un varón judío en Susán, residen-
cia regia, cuyo nombre *era* Mardoqueo,
hijo de Jair, hijo de Simeí, hijo de Cis,
benjamita;
6 el cual había sido trasportado de
Jerusalén con los cautivos que fueron ll-
evados con Jeconías, rey de Judá, a quien
hizo trasportar Nabucodonosor, rey de
Babilonia.
7 Y había criado a Hadasa, que *es* Esther,
hija de su tío, porque no tenía padre ni
madre; y la joven *era* de hermosa figura
y de buen parecer; y como su padre y
su madre murieron, Mardoqueo la había
tomado por hija suya.
8 Sucedió, pues, que como se divulgó
el mandamiento del rey y su acuerdo,
y siendo reunidas muchas jóvenes en
Susán, residencia regia, a cargo de Hegai,
Esther también fue llevada para la casa
del rey, al cuidado de Hegai, guarda de
las mujeres.
9 Y la joven agradó en sus ojos, y halló
gracia delante de él; por lo que hizo
que prestamente se le diesen sus atavíos
para purificarse y sus raciones, y siete
doncellas escogidas de la casa del rey; y
la llevó con sus doncellas a lo mejor de la
casa de las mujeres.
10 Esther no declaró cuál era su pueblo ni
su parentela; porque Mardoqueo le había
mandado que no lo declarase.
11 Y cada día Mardoqueo se paseaba
delante del patio de la casa de las mujeres,
para saber cómo le iba a Esther y qué se
hacía de ella.
12 Y cuando llegaba el tiempo de cada una
de las doncellas para venir al rey Asuero,
después de haber estado ya doce meses
conforme a la ley acerca de las mujeres
(porque así se cumplía el tiempo de sus
purificaciones, *esto es*, seis meses con
óleo de mirra, y seis meses con perfumes
aromáticos y afeites de mujeres),
13 entonces la doncella venía así al rey.
Todo lo que ella pedía se le daba, para
venir con ello de la casa de las mujeres
hasta la casa del rey.
14 Ella venía por la tarde, y a la mañana se
volvía a la casa segunda de las mujeres, al
cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda
de las concubinas; no venía más al rey,
salvo si el rey la quería, y era llamada por
nombre.
15 Y cuando vino el turno de Esther, hija
de Abihail, tío de Mardoqueo, que él se
había tomado por hija, para venir al rey,
ella no pidió cosa alguna, sino lo que
le dijo Hegai, eunuco del rey, guarda de
las mujeres; y ganaba Esther el favor de
todos los que la veían.
16 Fue, pues, Esther llevada al rey Asuero
a su casa real en el mes décimo, que *es*
el mes de Tebet, en el año séptimo de su
reinado.
17 Y el rey amó a Esther sobre todas las
mujeres, y halló gracia y benevolencia
delante de él más que todas las vírgenes;
y puso la corona real sobre su cabeza, y
la hizo reina en lugar de Vasti.
18 Entonces el rey hizo un gran banquete
para todos sus príncipes y siervos, el
banquete de Esther. Y alivió de impuestos
a las provincias, y dio presentes conforme
a la generosidad del rey.
19 Y cuando fueron reunidas las vírgenes
la segunda vez, Mardoqueo estaba sen-
tado a la puerta del rey.
20 Y Esther, según le tenía mandado
Mardoqueo, *aún* no había declarado su

nación ni su pueblo; porque Esther hacía
lo que decía Mardoqueo, como cuando
con él se educaba.
21 En aquellos días, estando Mardoqueo
sentado a la puerta del rey, dos eunucos
del rey, Bigtán y Teres, de la guardia de la
puerta, se enojaron y procuraban poner
mano en el rey Asuero.
22 Mas entendido que fue esto por Mar-
doqueo, él lo denunció a la reina Esther,
y Esther lo dijo al rey en nombre de
Mardoqueo.
23 Se hizo entonces indagación del asunto,
y fue hallado cierto; por lo que ambos
fueron colgados en una horca. Y fue
escrito en el libro de las crónicas, en
presencia del rey.

3

1 Después de estas cosas, el rey Asuero
engrandeció a Amán, hijo de Amadata
agageo, y lo enalteció, y puso su silla
sobre todos los príncipes que *estaban* con
él.
2 Y todos los siervos del rey que *estaban*
a la puerta del rey, se arrodillaban e
inclinaban a Amán, porque así lo había
mandado el rey; pero Mardoqueo, ni se
arrodillaba ni se humillaba.
3 Y los siervos del rey que *estaban* a la
puerta, dijeron a Mardoqueo: ¿Por qué
traspasas el mandamiento del rey?
4 Y aconteció que, hablándole cada día
de esta manera, y no escuchándolos él,
lo denunciaron a Amán, para ver si las
palabras de Mardoqueo se mantendrían
firmes; porque ya él les había declarado
que *era* judío.
5 Y vio Amán que Mardoqueo ni se ar-
rodillaba ni se humillaba delante de él;
y se llenó de ira.
6 Pero tuvo en poco meter mano sólo en
Mardoqueo; pues ya le habían declarado
el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán
destruir a todos los judíos que *había* en el
reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.
7 En el mes primero, que *es* el mes
de Nisán, en el año duodécimo del rey
Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte,
delante de Amán, de día en día y de mes
en mes hasta el *mes* duodécimo, que *es* el
mes de Adar.
8 Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un
pueblo esparcido y dividido entre los
pueblos en todas las provincias de tu
reino, y sus leyes *son* diferentes de las de
todo pueblo, y no observan las leyes del
rey; y al rey nada le beneficia el dejarlos
vivir.
9 Si le place al rey, escríbase que sean
destruidos; y yo pesaré diez mil talentos
de plata en manos de los que manejan
la hacienda, para que sean traídos a los
tesoros del rey.
10 Entonces el rey quitó su anillo de su
mano, y lo dio a Amán, hijo de Amadata
agageo, enemigo de los judíos,
11 y el rey dijo a Amán: La plata te *es*
dada para ti, y también el pueblo, para
que hagas con él lo que bien te pareciere.
12 Entonces fueron llamados los escrib-
anos del rey en el mes primero, a trece
del mismo, y fue escrito conforme a todo
lo que mandó Amán, a los príncipes
del rey, y a los capitanes que *estaban*
sobre cada provincia, y a los príncipes de
cada pueblo, a cada provincia según su
lenguaje, y a cada pueblo según su lengua;
en nombre del rey Asuero fue escrito, y
sellado con el anillo del rey.
13 Y fueron enviadas cartas por medio
de los correos a todas las provincias del
rey, para destruir, y matar, y exterminar
a todos los judíos, jóvenes y ancianos,
niños y mujeres, en un *mismo* día, en
el *día* trece del mes duodécimo, que *es*
el mes de Adar, y para apoderarse de su
despojo.
14 La copia del escrito por mandamiento
para ser dada en cada provincia, fue
publicada a todos los pueblos, a fin de que
estuviesen apercibidos para aquel día.
15 Y salieron los correos de prisa por
mandato del rey, y el edicto fue dado en
Susán capital del reino. Y el rey y Amán
se sentaron a beber, y la ciudad de Susán
estaba conmovida.

4

1 Luego que supo Mardoqueo todo lo que
se había hecho, rasgó sus vestiduras, y se

vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por
medio de la ciudad clamando con grande
y amargo clamor.
2 Y vino hasta delante de la puerta del rey;
porque no era lícito pasar adentro de la
puerta del rey vestido de cilicio.
3 Y en cada provincia y lugar donde
el mandamiento del rey y su decreto
llegaba, *tenían* los judíos gran duelo, y
ayuno, y lloro, y lamentación; cilicio y
ceniza era la cama de muchos.
4 Y vinieron las doncellas de Esther y sus
eunucos y se lo dijeron; y la reina tuvo
gran dolor, y envió vestiduras para hacer
vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el
cilicio de sobre él; mas él no las recibió.
5 Entonces Esther llamó a Atac, *uno* de
los eunucos del rey, a quien él había
asignado para atenderla, y lo mandó a
Mardoqueo, para saber qué era aquello
y por qué.
6 Salió, pues, Atac a Mardoqueo, a la plaza
de la ciudad que *estaba* delante de la
puerta del rey.
7 Y Mardoqueo le declaró todo lo que le
había acontecido, y de la suma de la plata
que Amán había prometido que pagaría
a los tesoros del rey por la destrucción de
los judíos.
8 También le dio la copia de la escritura
del decreto que había sido dado en Susán
para que fuesen destruidos, a fin de que
la mostrara a Esther y se lo declarase, y le
encargara que fuese al rey a suplicarle, y
a pedir delante de él por su pueblo.
9 Y vino Atac, y contó a Esther las palabras
de Mardoqueo.
10 Entonces Esther habló a Atac, y le
mandó decir a Mardoqueo:
11 Todos los siervos del rey, y el pueblo
de las provincias del rey saben, que
cualquier hombre o mujer que entra al
rey al patio de adentro sin ser llamado,
hay una sola ley para él: Debe morir;
salvo aquel a quien el rey extendiere el
cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido
llamada para entrar al rey estos treinta
días.
12 Y dijeron a Mardoqueo las palabras de
Esther.
13 Entonces dijo Mardoqueo que re-
spondiesen a Esther: No pienses en tu
alma, que escaparás en la casa del rey
más que todos los judíos.
14 Porque si callas absolutamente en este
tiempo, respiro y liberación se levantará
para los judíos de otro lugar; mas tú
y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y
quién sabe si has llegado al reino, para
un tiempo como este?
15 Y Esther dijo que respondiesen a Mar-
doqueo:
16 Ve y reúne a todos los judíos que se
hallan en Susán, y ayunad por mí, y
no comáis ni bebáis en tres días, noche
y día; yo también con mis doncellas
ayunaré igualmente, y así entraré al rey,
aunque no sea conforme a la ley; y si
perezco, que perezca.
17 Entonces se fue Mardoqueo, e hizo
conforme a todo lo que le mandó Esther.

5

1 Y aconteció que al tercer día se vistió
Esther *su vestido* real, y se puso en el
patio interior de la casa del rey, frente al
aposento del rey; y el rey estaba sentado
en su trono regio en el aposento real,
frente de la puerta del aposento.
2 Y fue que cuando el rey vio a la reina
Esther que estaba en el patio, ella obtuvo
gracia en sus ojos; y el rey extendió a
Esther el cetro de oro que *tenía* en su
mano. Entonces se acercó Esther y tocó
la punta del cetro.
3 Y dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Esther,
y cuál *es* tu petición? Hasta la mitad del
reino se te dará.
4 Y Esther dijo: Si le place al rey, venga
hoy el rey con Amán al banquete que le
he preparado.
5 Y respondió el rey: Daos prisa, llamad a
Amán, para hacer lo que Esther ha dicho.
Vino, pues, el rey, con Amán, al banquete
que Esther había preparado.
6 Y dijo el rey a Esther en el banquete
del vino: ¿Cuál *es* tu petición, y te será
otorgada? ¿Cuál *es* tu deseo? Aunque sea
la mitad del reino, te será concedido.
7 Entonces respondió Esther, y dijo: Mi
petición y mi deseo *es este*:

8 Si he hallado gracia en los ojos del rey,
y si le place al rey otorgar mi petición
y conceder lo que pido, que venga el
rey con Amán al banquete que yo les
prepararé; y mañana haré conforme a lo
que el rey ha mandado.
9 Y salió Amán aquel día contento y
alegre de corazón; pero cuando vio a
Mardoqueo a la puerta del rey, que no se
levantaba ni se movía de su lugar, se llenó
de ira contra Mardoqueo.
10 Sin embargo, Amán se refrenó; y
cuando vino a su casa, mandó llamar a
sus amigos y a Zeres, su esposa.
11 Y les refirió Amán la gloria de sus
riquezas, y la multitud de sus hijos, y
todas las cosas con las que el rey le había
engrandecido, y cómo le había exaltado
sobre los príncipes y siervos del rey.
12 Y añadió Amán: También la reina
Esther a ninguno hizo venir con el rey al
banquete que ella preparó, sino a mí; y
aun para mañana estoy invitado por ella
con el rey.
13 Mas todo esto de nada me sirve mien-
tras yo vea al judío Mardoqueo sentado a
la puerta del rey.
14 Entonces su esposa Zeres y todos sus
amigos le dijeron: Hagan una horca alta,
de cincuenta codos, y mañana di al rey
que cuelguen a Mardoqueo en ella; y
entra alegre con el rey al banquete. Y el
consejo agradó a Amán, e hizo preparar
la horca.

6

1 Aquella noche se le fue el sueño al rey,
y pidió que le trajesen el libro de las
memorias y las crónicas; y las leyeron
delante del rey.
2 Y se halló escrito que Mardoqueo había
denunciado *el complot* de Bigtán y Teres,
dos eunucos del rey, de la guardia de
la puerta, que habían procurado poner
mano en el rey Asuero.
3 Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué dis-
tinción se hizo a Mardoqueo por esto?
Y los siervos que ministraban al rey,
respondieron: Nada se ha hecho por él.
4 Entonces dijo el rey: ¿Quién *está* en el
patio? Y Amán había venido al patio de
afuera de la casa del rey, para decir al
rey que hiciese colgar a Mardoqueo en la
horca que él le tenía preparada.
5 Y los servidores del rey le respondieron:
He aquí Amán está en el patio. Y el rey
dijo: Que entre.
6 Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué
se hará al hombre cuya honra desea el
rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién
deseará el rey hacer honra más que a mí?
7 Y respondió Amán al rey: Para el varón
cuya honra desea el rey,
8 traigan la vestidura real de que el rey se
viste, y el caballo en que el rey cabalga,
y la corona real que está puesta sobre su
cabeza;
9 y den la vestidura y el caballo en mano
de alguno de los príncipes más nobles del
rey, y vistan a aquel varón cuya honra
desea el rey, y llévenlo en el caballo por la
plaza de la ciudad, y pregonen delante de
él: Así se hará al varón cuya honra desea
el rey.
10 Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa,
toma la vestidura y el caballo, como tú has
dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo,
que se sienta a la puerta del rey; no
omitas nada de todo lo que has dicho.
11 Y Amán tomó la vestidura y el caballo,
y vistió a Mardoqueo, y lo llevó a caballo
por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar
delante de él: Así se hará al varón cuya
honra desea el rey.
12 Después de esto Mardoqueo se volvió a
la puerta del rey, y Amán se fue corriendo
a su casa, apesadumbrado y cubierta su
cabeza.
13 Contó luego Amán a Zeres su esposa,
y a todos sus amigos, todo lo que le
había acontecido; y le dijeron sus sabios,
y Zeres su esposa: Si Mardoqueo, delante
de quien has comenzado a caer, *es* de la
simiente de los judíos, no lo vencerás;
antes caerás por cierto delante de él.
14 Aún estaban ellos hablando con él,
cuando los eunucos del rey llegaron
apresurados, para hacer venir a Amán al
banquete que Esther había preparado.

7

1 Vino, pues, el rey con Amán al banquete

con la reina Esther.
2 Y también el segundo día dijo el rey a
Esther en el banquete del vino: ¿Cuál *es*
tu petición, reina Esther, y se te dará?
¿Cuál *es* tu demanda? Aun hasta la mitad
del reino, y te será concedida.
3 Entonces la reina Esther respondió y
dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus
ojos, y si le place al rey, me sea dada mi
vida por mi petición, y mi pueblo por mi
demanda.
4 Porque vendidos estamos yo y mi pueblo
para ser destruidos, para ser muertos y
exterminados. Y si para ser siervos y
siervas fuéramos vendidos, yo callaría,
aunque el enemigo no compensaría el
daño del rey.
5 Y respondió el rey Asuero, y dijo a la
reina Esther: ¿Quién es, y dónde está,
aquél que ha concebido en su corazón
hacer tal cosa?
6 Y Esther dijo: El enemigo y adversario
es este malvado Amán. Entonces se turbó
Amán delante del rey y de la reina.
7 Y se levantó el rey del banquete del vino,
y enfurecido *se fue* al huerto del palacio;
y se quedó Amán para rogar a la reina
Esther por su vida; porque vio que estaba
resuelto para él el mal de parte del rey.
8 Volvió después el rey del huerto del
palacio al aposento del banquete del vino,
y Amán había caído sobre el lecho en
que *estaba* Esther. Entonces dijo el
rey: ¿Querrá también forzar a la reina
estando yo en casa? Y al salir esta palabra
de la boca del rey, cubrieron el rostro a
Amán.
9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos
de delante del rey: He aquí también la
horca de cincuenta codos de altura que
hizo Amán para Mardoqueo, el cual había
hablado bien por el rey, está en casa de
Amán. Entonces el rey dijo: Colgadlo en
ella.
10 Así colgaron a Amán en la horca que
él había preparado para Mardoqueo; y se
apaciguó la ira del rey.

8

1 Ese mismo día el rey Asuero dio a la
reina Esther la casa de Amán enemigo de
los judíos; y Mardoqueo vino delante del
rey, porque Esther le declaró lo que él *era*
respecto de ella.
2 Y se quitó el rey su anillo que había
vuelto a tomar de Amán, y lo dio a
Mardoqueo. Y Esther puso a Mardoqueo
sobre la casa de Amán.
3 Y Esther habló otra vez delante del rey,
y postrándose a sus pies le rogó con
lágrimas que hiciese nula la maldad de
Amán agageo, y su designio que él había
tramado contra los judíos.
4 Entonces el rey extendió a Esther el cetro
de oro, y Esther se levantó, y se puso en
pie delante del rey.
5 Y dijo: Si le place al rey, y si he hallado
gracia delante de él, y si la cosa es recta
delante del rey, y agradable yo en sus
ojos, sea escrito para revocar las cartas
del designio de Amán, hijo de Amadata
agageo, que escribió para destruir a los
judíos que están en todas las provincias
del rey.
6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que
vendrá sobre mi pueblo? ¿Y cómo podré
yo ver la destrucción de mi gente?
7 Y respondió el rey Asuero a la reina
Esther, y a Mardoqueo el judío: He aquí
yo he dado a Esther la casa de Amán, y
a él han colgado en la horca, por cuanto
extendió su mano contra los judíos.
8 Escribid, pues, vosotros a los judíos
como bien os pareciere, en el nombre del
rey, y selladlo con el anillo del rey; porque
el escrito que se escribe en el nombre
del rey y se sella con el anillo del rey no
puede ser revocado.
9 Entonces fueron llamados los escribas
del rey en el mes tercero, que *es* el mes de
Siván, en el día veintitrés del mismo; y se
escribió conforme a todo lo que mandó
Mardoqueo, a los judíos, a los sátrapas,
a los capitanes y a los príncipes de las
provincias que *había* desde la India hasta
Etiopía, ciento veintisiete provincias; a
cada provincia conforme su escritura, y
a cada pueblo conforme a su lengua, a los
judíos también conforme a su escritura y
lengua.
10 Y escribió en nombre del rey Asuero,

y *lo* selló con el anillo del rey, y envió
cartas por correos montados en caballos,
en mulos, en camellos y en dromedarios.
11 Y en ellas el rey daba facultad a los
judíos que *estaban* en todas las ciudades,
para que se reunieran y estuvieran a la
defensa de su vida, prestos a destruir,
y matar, y acabar con todo ejército de
pueblo o provincia que los atacara, aun
a los niños y a las mujeres, y *que tomaran*
de ellos el despojo,
12 en un mismo día en todas las provincias
del rey Asuero, en el *día* trece del mes
duodécimo, que *es* el mes de Adar.
13 La copia de la escritura que había de
darse por ordenanza en cada provincia,
para que fuese manifiesta a todos los
pueblos, *decía* que los judíos estuviesen
apercibidos para aquel día, para vengarse
de sus enemigos.
14 Los correos, pues, cabalgando en mulos
y camellos, salieron a toda prisa impulsa-
dos por el mandato del rey; y el decreto
fue dado en Susán, capital del reino.
15 Y Mardoqueo salió de delante del rey
con una vestidura real de azul y blanco,
y una gran corona de oro y un manto de
lino fino y púrpura; y la ciudad de Susán
se alegró y regocijó.
16 Los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo
y honra.
17 Y en cada provincia y en cada ciudad
donde llegó el mandamiento del rey, los
judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y
día de placer. Y muchos de los pueblos de
la tierra se hacían judíos, porque el temor
de los judíos había caído sobre ellos.

9

1 Y en el mes duodécimo que *es* el mes
de Adar, al día trece del mismo, en el
que tocaba se ejecutase el mandamiento
del rey y su ley, el mismo día en que
esperaban los enemigos de los judíos
enseñorearse de ellos, fue lo contrario;
porque los judíos se enseñorearon de sus
enemigos.
2 Los judíos se reunieron en sus ciudades
en todas las provincias del rey Asuero,
para echar mano sobre los que habían
procurado su mal; y nadie pudo contra
ellos, porque el temor de ellos había caído
sobre todos los pueblos.
3 Y todos los príncipes de las provincias,
los sátrapas, capitanes, y oficiales del rey
ayudaban a los judíos; porque el temor
de Mardoqueo había caído sobre ellos.
4 Pues Mardoqueo *era* grande en la casa
del rey, y su fama iba por todas las
provincias; y el varón Mardoqueo iba
engrandeciéndose más y más.
5 E hirieron los judíos a todos sus enemi-
gos a golpe de espada, de mortandad y de
destrucción; e hicieron lo que quisieron
con los que los aborrecían.
6 Y en Susán, capital del reino, los judíos
mataron y destruyeron a quinientos hom-
bres.
7 Mataron entonces a Parsandata, a
Dalfón, a Aspata,
8 a Porata, a Ahalía, a Aridata,
9 a Parmasta, a Arisai, a Aridai y a Vaizata,
10 diez hijos de Amán, hijo de Amadata,
enemigo de los judíos: mas en el despojo
no metieron su mano.
11 Y en aquel mismo día el número de
los que habían sido muertos en Susán,
residencia regia, fue presentado delante
del rey.
12 Y el rey dijo a la reina Esther: Los
judíos han matado y destruido a quinien-
tos hombres en Susán, capital del reino,
y a los diez hijos de Amán; ¿qué habrán
hecho en las otras provincias del rey?
¿Cuál, pues, *es* tu petición? Y te será
concedida; ¿o qué más *es* tu demanda? y
será hecho.
13 Entonces respondió Esther: Si le place
al rey, que mañana también se conceda a
los judíos que *están* en Susán, que hagan
conforme al decreto de hoy; y que los diez
hijos de Amán sean colgados en la horca.
14 Y mandó el rey que se hiciese así; y se
dio la orden en Susán, y colgaron a los
diez hijos de Amán.
15 Y los judíos que *estaban* en Susán, se
reunieron también el catorce del mes de
Adar, y mataron en Susán a trescientos
hombres; mas en el despojo no metieron
su mano.
16 En cuanto a los otros judíos que *estaban*

en las provincias del rey, también se
reunieron y se pusieron en defensa de su
vida, y tuvieron reposo de sus enemigos,
y mataron de sus contrarios a setenta y
cinco mil; mas en el despojo no metieron
su mano.
17 Esto fue en el día trece del mes de Adar;
y reposaron en el día catorce del mismo,
y lo hicieron día de banquete y de alegría.
18 Mas los judíos que *estaban* en Susán se
reunieron en el *día* trece y en el catorce
del mismo mes; y al *día* quince del mismo
reposaron, y lo hicieron día de banquete
y de regocijo.
19 Por tanto los judíos aldeanos que habi-
tan en las villas sin muros celebran a los
catorce del mes de Adar *el día de* alegría
y de banquete, un día de regocijo, y de
enviar porciones cada uno a su vecino.
20 Y escribió Mardoqueo estas cosas, y en-
vió cartas a todos los judíos que *estaban*
en todas las provincias del rey Asuero,
cercanas y distantes,
21 ordenándoles que celebrasen el día
decimocuarto del mes de Adar, y el dec-
imoquinto del mismo, cada año,
22 como días en que los judíos tuvieron
reposo de sus enemigos, y el mes que se
les tornó de tristeza en alegría, y de luto
en día bueno; que los hiciesen días de
banquete y de gozo, y de enviar porciones
cada uno a su vecino, y dádivas a los
pobres.
23 Y los judíos aceptaron hacer, según
habían comenzado, lo que les escribió
Mardoqueo.
24 Porque Amán, hijo de Amadata, agageo,
enemigo de todos los judíos, había tra-
mado contra los judíos para destruirlos,
y echó Pur, que quiere decir suerte, para
consumirlos y acabar con ellos.
25 Mas cuando *Esther* vino a la presencia
del rey, él ordenó por carta que el per-
verso designio que aquél trazó contra los
judíos recayera sobre su cabeza; y que
colgaran a él y a sus hijos en la horca.
26 Por esto llamaron a estos días Purim,
del nombre Pur. Por todas las palabras de
esta carta, y por lo que ellos vieron sobre
esto, y lo que les había acontecido.
27 Los judíos ordenaron y tomaron sobre
sí, y sobre su simiente, y sobre todos
los que se aliaron con ellos, y no será
traspasado; que habrían de celebrar estos
dos días según está escrito tocante a ellos,
conforme *a su tiempo* cada año;
28 y *que* estos dos días *serían* recordados y
celebrados por todas las generaciones, fa-
milias, provincias y ciudades; y que estos
días de Purim no dejarían de celebrarse
entre los judíos, ni su memoria cesaría
entre su simiente.
29 Y la reina Esther, hija de Abihail, y
Mardoqueo el judío, escribieron con toda
autoridad, para confirmar esta segunda
carta de Purim.
30 Y envió Mardoqueo cartas a todos los
judíos, a las ciento veintisiete provincias
del rey Asuero, *con* palabras de paz y de
verdad,
31 para confirmar estos días de Purim en
sus tiempos *señalados*, según les había
constituido Mardoqueo el judío y la reina
Esther, según ellos habían tomado sobre
sí y sobre su simiente, para conmemorar
el fin de los ayunos y de su clamor.
32 Y el mandato de Esther confirmó estas
palabras dadas acerca de Purim, y fue
escrito en el libro.

10

1 Y el rey Asuero impuso tributo sobre la
tierra y las costas del mar.
2 Y todos los hechos de su poder y au-
toridad, y la declaración de la grandeza
de Mardoqueo, con que el rey le en-
grandeció, ¿no *están* escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Media y
de Persia?
3 Porque Mardoqueo el judío *fue* segundo
después del rey Asuero, y grande entre
los judíos, y estimado por la multitud
de sus hermanos, procurando el bien de
su pueblo y hablando paz para toda su
simiente.

Job

1 Hubo un varón en la tierra de Uz, que se
llamaba Job; y este hombre *era* perfecto
y recto, temeroso de Dios y apartado del
mal.
2 Y le nacieron siete hijos y tres hijas.
3 Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil
camellos, quinientas yuntas de bueyes,
quinientas asnas y muchísimos criados;
y este varón era el más grande de todos
los hombres del oriente.
4 E iban sus hijos y hacían banquetes en
sus casas, cada uno en su día; y enviaban
a llamar a sus tres hermanas, para que
comiesen y bebiesen con ellos.
5 Y acontecía que habiendo pasado en
turno los días del convite, Job enviaba y
los santificaba, y se levantaba de mañana
y ofrecía holocaustos *conforme* al número
de todos ellos. Porque decía Job: Quizá
habrán pecado mis hijos, y habrán blas-
femado a Dios en sus corazones. De esta
manera hacía todos los días.
6 Y un día vinieron los hijos de Dios a
presentarse delante de Jehová, y Satanás
vino también entre ellos.
7 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde
vienes? Y respondiendo Satanás a Je-
hová, dijo: De rodear la tierra y de andar
por ella.
8 Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has consider-
ado a mi siervo Job, que no *hay* otro como
él en la tierra, varón perfecto y recto,
temeroso de Dios y apartado del mal?
9 Y respondiendo Satanás a Jehová, dijo:
¿Acaso teme Job a Dios de balde?
10 ¿No has hecho tú una cerca alrededor
de él, y de su casa y de todo lo que tiene
en derredor? El trabajo de sus manos has
bendecido, y su hacienda ha crecido sobre
la tierra.
11 Pero extiende ahora tu mano, y toca
todo lo que tiene, y te maldecirá en tu
cara.
12 Y dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo
lo que tiene está en tu poder; solamente
no pongas tu mano sobre él. Y Satanás
salió de la presencia de Jehová.
13 Y un día aconteció que sus hijos y sus
hijas *estaban* comiendo y bebiendo vino
en la casa del hermano mayor,
14 y vino un mensajero a Job, y le dijo:
Los bueyes estaban arando, y las asnas
paciendo cerca de ellos,
15 y acometieron los sabeos y *los* tomaron,
y mataron a los criados a filo de espada;
solamente escapé yo para traerte la noti-
cia.
16 Aún *estaba* este hablando, y vino otro
que dijo: El fuego de Dios cayó del
cielo, y quemó las ovejas y los criados, y
los consumió; solamente escapé yo para
traerte la noticia.
17 Todavía *estaba* este hablando, y vino
otro que dijo: Los caldeos hicieron tres
escuadrones y dieron sobre los camellos,
y se los llevaron, y mataron a los criados a
filo de espada; solamente escapé yo para
traerte la noticia.
18 Entre tanto que este hablaba, vino otro
que dijo: Tus hijos y tus hijas *estaban*
comiendo y bebiendo vino en la casa de
su hermano mayor;
19 y he aquí un gran viento que vino
del lado del desierto, y azotó las cuatro
esquinas de la casa y cayó sobre los
jóvenes, y murieron; solamente escapé
yo para traerte la noticia.
20 Entonces Job se levantó, y rasgó su
manto, y rasuró su cabeza, y cayendo en
tierra adoró.
21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi
madre, y desnudo volveré allá. Jehová
dio, y Jehová quitó; bendito sea el nombre
de Jehová.
22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a
Dios despropósito alguno.

2

1 Y otro día aconteció que vinieron los
hijos de Dios para presentarse delante
de Jehová, y Satanás vino también entre
ellos para presentarse delante de Jehová.
2 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde
vienes? Y Satanás respondió a Jehová, y
dijo: De rodear la tierra, y de andar por
ella.
3 Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has consider-
ado a mi siervo Job, que no *hay* otro como

él en la tierra, varón perfecto y recto,
temeroso de Dios y apartado del mal, y
que aún retiene su integridad, a pesar de
que tú me incitaste contra él para que lo
arruinara sin causa?
4 Y respondiendo Satanás dijo a Jehová:
Piel por piel, todo lo que el hombre tiene
dará por su vida.
5 Mas extiende ahora tu mano y toca su
hueso y su carne y verás si no te maldice
en tu rostro.
6 Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él *está*
en tu mano; mas guarda su vida.
7 Y salió Satanás de delante de Jehová, e
hirió a Job de unas llagas malignas desde
la planta de su pie hasta la coronilla de su
cabeza.
8 Y tomó *Job* un tiesto para rascarse con
él, y se sentó en medio de ceniza.
9 Entonces su esposa le dijo: ¿Aún retienes
tu integridad? Maldice a Dios y muérete.
10 Y él le dijo: Como suele hablar
cualquiera de las mujeres fatuas, has
hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el
bien, y el mal no lo recibiremos? En todo
esto no pecó Job con sus labios.
11 Y tres amigos de Job, Elifaz temanita,
Bildad suhita y Zofar naamatita, luego
que oyeron todo este mal que le había so-
brevenido, vinieron cada uno de su lugar;
porque habían concertado de venir juntos
para condolerse de él y para consolarle.
12 Y cuando alzaron los ojos desde lejos
y no lo conocieron, alzaron su voz y
lloraron; y cada uno de ellos rasgó su
manto, y esparcieron polvo hacia el cielo
sobre sus cabezas.
13 Así se sentaron con él en tierra por siete
días y siete noches, y ninguno le hablaba
palabra, porque veían que *su* dolor era
muy grande.

3

1 Después de esto abrió Job su boca, y
maldijo su día.
2 Y exclamó Job, y dijo:
3 Perezca el día en que yo nací, y la noche
en que se dijo: Varón es concebido.
4 Sea aquel día sombrío, y no cuide de
él Dios desde arriba, ni claridad sobre él
resplandezca.
5 Aféenlo tinieblas y sombra de muerte;
repose sobre él nublado, que lo haga
horrible como día tenebroso.
6 Ocupe la oscuridad aquella noche; que
no sea contada entre los días del año, ni
venga en el número de los meses.
7 ¡Oh, que fuera solitaria aquella noche,
que no viniera canción alguna en ella!
8 Maldíganla los que maldicen el día, los
que se alistan para levantar su llanto.
9 Que se oscurezcan las estrellas de su
ocaso; Que espere la luz, y no venga; y
no vea el amanecer del día:
10 Por cuanto no cerró las puertas del
vientre *de mi madre*, ni escondió de mis
ojos la miseria.
11 ¿Por qué no morí yo en la matriz, o
entregué el espíritu al salir del vientre?
12 ¿Por qué me recibieron las rodillas? ¿Y
para qué los pechos que me dieron de
mamar?
13 Pues ahora yacería yo, y reposaría;
dormiría, y entonces tendría reposo,
14 con los reyes y con los consejeros de
la tierra, que edifican para sí lugares
desolados;
15 o con los príncipes que poseían el oro,
que llenaban sus casas de plata.
16 O ¿por qué no fui escondido como
abortado, como los pequeñitos *que* nunca
vieron la luz?
17 Allí los impíos dejan de perturbar, y allí
descansan los de agotadas fuerzas.
18 Allí reposan juntos los cautivos; no
oyen la voz del opresor.
19 Allí están el chico y el grande; y el
siervo *es* libre de su señor.
20 ¿Para qué se da luz al trabajado, y vida
al amargado de alma,
21 que esperan la muerte, y ella no *llega*,
aunque la buscan más que a tesoros
escondidos;
22 que se alegran sobremanera, *y* se gozan,
cuando hallan el sepulcro?
23 *¿Para qué se da luz* al hombre que no
sabe por dónde va, y al cual Dios ha
acorralado?
24 Pues antes que mi comida viene mi sus-
piro; y mis gemidos corren como aguas.
25 Porque aquello que tanto me es-
pantaba, ha venido sobre mí, y me ha

acontecido lo que yo temía.
26 No estaba seguro, ni descansaba, ni estaba quieto; sin embargo, vino turbación.

4

1 Entonces respondió Elifaz el temanita, y dijo:
2 *Si* probáremos a hablarte, te será molesto; pero, ¿quién podrá detener las palabras?
3 He aquí, tú has instruido a muchos, y las manos débiles has fortalecido;
4 Al que tropezaba, levantaban tus palabras, y fortalecías las rodillas que decaían.
5 Pero ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas; y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.
6 ¿Es *este* tu temor, tu confianza, tu esperanza, y la integridad de tus caminos?
7 Recapacita ahora, ¿quién siendo inocente pereció? ¿O dónde los rectos fueron cortados?
8 Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran maldad, eso mismo cosechan.
9 Perecen por el soplo de Dios, y por el aliento de su nariz son consumidos.
10 El rugido del león, y la voz del fiero león, y los dientes de los leoncillos son quebrantados.
11 El león viejo perece por falta de presa, y los cachorros del león son dispersados.
12 Un asunto me fue traído en secreto; y mi oído percibió un poco de ello.
13 En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño profundo cae sobre los hombres,
14 Temor me sobrevino, y un temblor que estremeció todos mis huesos.
15 Entonces un espíritu pasó por delante de mí, que hizo se erizara el pelo de mi carne;
16 se quedó inmóvil, pero no pude discernir su forma, una imagen estaba delante de mis ojos, hubo silencio, y oí una voz que *decía*:
17 ¿Será el hombre mortal más justo que Dios? ¿Será el hombre más puro que su Hacedor?
18 He aquí que en sus siervos no confía, y notó necedad en sus ángeles.
19 ¡Cuánto más en los que habitan en casas de barro, cuyo fundamento *está* en el polvo, *y que* serán quebrantados por la polilla!
20 De la mañana a la tarde son destruidos, perecen para siempre, sin haber quien *lo* considere.
21 Su excelencia, ¿no se pierde con ellos mismos? Mueren, aun sin sabiduría.

5

1 Llama ahora, si hay quien te responda; ¿Y a cuál de los santos te volverás?
2 Porque la ira mata al hombre necio, y la envidia consume al ingenuo.
3 Yo he visto al necio echar raíces, pero de repente maldije su habitación.
4 Sus hijos están lejos de la seguridad, en la puerta son quebrantados, y no *hay* quien los libre.
5 Su mies comen los hambrientos, y la sacan aun de entre los espinos, y el atracador devora su hacienda.
6 Aunque la aflicción no sale del polvo, ni la angustia brota de la tierra.
7 Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción.
8 Ciertamente yo buscaría a Dios, y a Dios encomendaría mi causa:
9 El cual hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas sin número;
10 Que da la lluvia sobre la faz de la tierra, y envía las aguas sobre los campos:
11 Para poner en alto a los humildes, y levantar a seguridad a los enlutados.
12 Él frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada;
13 Él prende a los sabios en su propia astucia, y entontece el consejo de los perversos;
14 De día tropiezan con tinieblas, y a medio día andan a tientas como de noche.
15 Pero Él salva al pobre de la espada, de la boca, y de la mano del poderoso.
16 Por tanto, el pobre tiene esperanza, y la iniquidad cierra su boca.
17 He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige; por tanto, no menosprecies el castigo del Todopoderoso.

18 Porque Él es quien hace la llaga, y Él la
venda: Él hiere, y sus manos sanan.
19 En seis tribulaciones te librará, y en la
séptima no te tocará el mal.
20 En el hambre te redimirá de la muerte,
y en la guerra, del poder de la espada.
21 Del azote de la lengua serás encubierto;
no temerás de la destrucción cuando
viniere.
22 De la destrucción y del hambre te
reirás, y no temerás de las fieras del
campo;
23 Pues aun con las piedras del campo
tendrás alianza, y las fieras del campo
tendrán paz contigo.
24 Y sabrás que *hay* paz en tu tienda; y
visitarás tu morada, y no pecarás.
25 Asimismo sabrás que tu descendencia
será numerosa, y tu prole como la hierba
de la tierra.
26 Vendrás en la vejez a *tu* sepultura,
como la gavilla de trigo que se recoge a
su tiempo.
27 He aquí lo que hemos inquirido, lo cual
es así: Óyelo, y conócelo tú para tu bien.

6

1 Y respondió Job y dijo:
2 ¡Oh, que pudiesen pesar justamente mi
sufrimiento, y lo pusiesen en balanza
junto con mi calamidad!
3 Porque pesarían ahora más que la arena
del mar; por tanto, mis palabras han sido
precipitadas.
4 Porque las saetas del Todopoderoso
están en mí, cuyo veneno bebe mi
espíritu; y terrores de Dios me combaten.
5 ¿Acaso gime el asno montés junto a la
hierba, o muge el buey junto a su pasto?
6 ¿Se comerá lo desabrido sin sal? ¿O
habrá gusto en la clara del huevo?
7 Las cosas que mi alma no quería tocar,
son *ahora* mi triste alimento.
8 ¡Quién me diera que viniese mi petición,
y que me otorgase Dios lo que anhelo;
9 y que agradara a Dios destruirme; que
desatara su mano y acabara conmigo!
10 Y sería aún mi consuelo, si me asaltase
con dolor sin dar más tregua, que yo no
he escondido las palabras del Santo.
11 ¿Cuál *es* mi fuerza para esperar aún?
¿Y cuál *es* mi fin para prolongar mi vida?
12 ¿*Es* mi fuerza la de las piedras, o es mi
carne de bronce?
13 ¿No me ayudo a mí mismo, y la
sabiduría me falta del todo?
14 El atribulado *ha de ser* consolado por
su compañero; mas se ha abandonado el
temor del Todopoderoso.
15 Mis hermanos han sido traicioneros
cual arroyo; pasan como corrientes im-
petuosas,
16 que están oscuras por la helada, *y*
encubiertas con nieve;
17 que al tiempo del calor son deshechas,
y al calentarse, desaparecen de su lugar;
18 se apartan de la senda de su rumbo, van
menguando y se pierden.
19 Miraron las tropas de Tema, los cami-
nantes de Seba esperaron en ellas:
20 Pero fueron avergonzados por su es-
peranza; porque vinieron hasta ellas, y
fueron confundidos.
21 Ahora ciertamente como ellas sois
vosotros; pues veis *mi* infortunio, y
teméis.
22 ¿Acaso yo os dije: Traedme, o: Pagad
por mí de vuestra hacienda;
23 o: Libradme de la mano del enemigo, o:
Redimidme del poder de los poderosos?
24 Enseñadme, y yo callaré; y hacedme
entender en qué he errado.
25 ¡Cuán fuertes son las palabras rectas!
Pero, ¿qué reprende vuestro argumento?
26 ¿Pensáis reprender las palabras, y los
discursos de un desesperado, *que son*
como el viento?
27 También os arrojáis sobre el huérfano,
y caváis *un hoyo* para vuestro amigo.
28 Ahora, pues, si queréis, miradme, y ved
si miento delante de vosotros.
29 Tornad ahora, y no haya iniquidad;
volved aún a considerar mi justicia en
esto.
30 ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿No
puede mi paladar discernir las cosas de-
pravadas?

7

1 ¿Acaso no *hay* un tiempo determinado
para el hombre sobre la tierra? ¿*No son*
sus días como los días de un jornalero?

2 Como el siervo anhela la sombra, y como
el jornalero espera *la paga* de su trabajo,
3 así he tenido que poseer meses de
vanidad, y noches de congoja me fueron
asignadas.
4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo
me levantaré, y se acabará la noche? Y
estoy harto de darme vueltas hasta el
alba.
5 Mi carne está vestida de gusanos, y
de costras de polvo; mi piel hendida y
abominable.
6 Y mis días son más ligeros que la
lanzadera del tejedor, y fenecen sin esper-
anza.
7 Acuérdate que mi vida *es* un soplo, y
que mis ojos no volverán a ver el bien.
8 Los ojos de los que me ven, no me verán
más; fijarás en mí tus ojos, y dejaré de
ser.
9 *Como* la nube se desvanece, y se va; así
el que desciende al sepulcro *ya* no subirá;
10 No volverá más a su casa, ni su lugar le
conocerá más.
11 Por tanto, yo no refrenaré mi boca;
hablaré en la angustia de mi espíritu, y
me quejaré con la amargura de mi alma.
12 ¿*Soy* yo el mar, o ballena, para que me
pongas guarda?
13 Cuando digo: Me consolará mi cama,
mi lecho atenuará mis quejas;
14 Entonces me aterras con sueños, y me
turbas con visiones.
15 Y así mi alma tuvo por mejor el estran-
gulamiento, y la muerte, más que la vida.
16 Desvanezco; no he de vivir para siem-
pre; déjame, pues mis días son vanidad.
17 ¿Qué *es* el hombre, para que lo en-
grandezcas, y para que pongas sobre él
tu corazón,
18 y lo visites todas las mañanas, y a cada
momento lo pruebes?
19 ¿Hasta cuándo no te apartarás de mí,
y no me soltarás ni siquiera para que
trague mi saliva?
20 Pequé, ¿qué te hago yo, oh Guarda de
los hombres? ¿Por qué me has puesto
como blanco tuyo, de modo que soy una
carga para mí mismo?
21 ¿Y por qué no perdonas mi rebelión,
y quitas mi iniquidad? Porque ahora
dormiré en el polvo, y si me buscares de
mañana, ya no *estaré*.

8

1 Entonces respondió Bildad suhita, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y
las palabras de tu boca serán como un
viento impetuoso?
3 ¿Acaso pervertirá Dios el juicio, o el
Todopoderoso pervertirá la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra Él, Él los echó
en el lugar de su pecado.
5 Si tú de mañana buscares a Dios, y
suplicares al Todopoderoso;
6 Si *fueres* limpio y recto, ciertamente
luego se despertará por ti, y hará
próspera la morada de tu justicia.
7 Aunque tu principio haya sido pequeño,
tu postrimería será muy grande.
8 Porque pregunta ahora a la edad pasada,
y disponte a inquirir de los padres de
ellos;
9 (porque nosotros somos de ayer y nada
sabemos, pues nuestros días sobre la
tierra *son como* una sombra.)
10 ¿No te enseñarán ellos, te hablarán, y
de su corazón sacarán palabras?
11 ¿Puede el junco crecer sin lodo?
¿Puede el prado crecer sin agua?
12 Aun en su verdor, y sin ser cortado, se
seca antes que *toda* hierba.
13 Tales *son* los caminos de todos los que
se olvidan de Dios; y la esperanza del
hipócrita perecerá:
14 Porque su esperanza será cortada, y
aquello en que confía será tela de araña.
15 Se apoyará él sobre su casa, mas no
permanecerá; se asirá de ella, mas no
resistirá.
16 Él está verde delante del sol, y sus
renuevos brotan sobre su huerto;
17 Sus raíces se entretejen junto a una
fuente, y se enlazan hasta un lugar pe-
dregoso.
18 Si le arrancaren de su lugar, este le
negará entonces, *diciendo*: Nunca te vi.
19 He aquí, este *es* el gozo de su camino; y
de la tierra brotarán otros.

20 He aquí, Dios no desechará al *hombre*
perfecto, ni tampoco ayudará a los mal-
hechores.
21 Aún llenará tu boca de risa, y tus labios
de júbilo.
22 Los que te aborrecen, serán vestidos de
vergüenza; y la habitación de los impíos
perecerá.

9

1 Entonces respondió Job, y dijo:
2 Ciertamente yo conozco que es así: ¿Y
cómo se justificará el hombre con Dios?
3 Si quisiere contender con Él, no le podrá
responder a una cosa de mil.
4 Él es sabio de corazón, y poderoso en
fortaleza, ¿Quién se endureció contra Él,
y le fue bien?
5 Él remueve las montañas en su furor, y
ellas no saben quién las trastornó.
6 Él sacude la tierra de su lugar, y hace
temblar sus columnas:
7 Él manda al sol, y no sale; y pone sello a
las estrellas:
8 Él solo extiende los cielos, y anda sobre
las olas del mar:
9 Él hizo la Osa Mayor, el Orión y las
Pléyades; y las cámaras del sur.
10 Él hace cosas grandes e inescrutables; y
maravillas sin número.
11 He aquí, Él pasa delante de mí, y no *lo*
veo; Él pasa, y no lo percibo.
12 He aquí, Él arrebata; ¿quién se lo
impedirá? ¿Quién le dirá: Qué haces?
13 *Si* Dios no retira su ira, los ayudadores
soberbios serán abatidos debajo de Él.
14 ¿Cuánto menos le responderé yo, y
hablaré con Él palabras escogidas?
15 Aunque yo fuera justo, no le respon-
dería; *pero* habría de rogar a mi Juez.
16 Que si yo llamara, y Él me respondiera,
aún no creeré que haya escuchado mi voz.
17 Porque me ha quebrantado con tem-
pestad, y sin causa ha multiplicado mis
heridas.
18 No me ha concedido que tome aliento,
sino que me ha llenado de amarguras.
19 Si *yo hablare* de poder, he aquí Él es
poderoso; si de justicia, ¿quién me citará
a juicio?
20 Si yo me justificare, me condenaría mi
boca; si me dijere perfecto, esto me haría
inicuo.
21 Bien que yo *fuese* íntegro, no conocería
mi alma: Despreciaría mi vida.
22 Una *cosa* resta que yo diga: Al perfecto
y al impío Él los destruye.
23 Si el azote mata de repente, Él se ríe del
sufrimiento de los inocentes.
24 La tierra es entregada en manos de los
impíos, y Él cubre el rostro de sus jueces.
Si no es Él, ¿quién es? ¿Dónde está?
25 Mis días son más ligeros que un correo;
Huyen, no ven el bien.
26 Pasan cual naves veloces: Como el
águila *que* se lanza sobre su presa.
27 Si digo: Olvidaré mi queja, dejaré mi
triste semblante y me esforzaré;
28 Tengo miedo de todos mis dolores; sé
que no me tendrás por inocente.
29 *Si* soy impío, ¿Para qué, pues, trabajaré
en vano?
30 Aunque me lave con aguas de nieve, y
limpie mis manos con la limpieza misma,
31 aún me hundirás en el hoyo, y mis
propias vestiduras me abominarán.
32 Porque *Él* no *es* un hombre igual que
yo, para que yo le responda, y vengamos
juntamente a juicio.
33 Ni hay entre nosotros árbitro, que
ponga su mano sobre ambos.
34 Quite de sobre mí su vara, y su terror
no me espante.
35 *Entonces* yo hablaría, y no le temería;
mas no es así conmigo.

10

1 Mi alma está hastiada de mi vida: Daré
yo rienda suelta a mi queja sobre mí,
hablaré en la amargura de mi alma.
2 Diré a Dios: No me condenes; hazme
entender por qué contiendes conmigo.
3 ¿Te parece bien que oprimas, que
deseches la obra de tus manos, y que
resplandezcas sobre el consejo de los
impíos?
4 ¿Acaso tienes tú ojos de carne? ¿Ves tú
como ve el hombre?

5 ¿*Son* tus días como los días del hombre,
o tus años como los tiempos humanos,
6 para que inquieras mi iniquidad, y
busques mi pecado?
7 Tú sabes que no soy impío, y que no *hay*
quien libre de tu mano.
8 Tus manos me hicieron y me formaron,
¿y luego te vuelves y me destruyes?
9 Acuérdate ahora que como a barro me
diste forma: ¿Y en polvo me has de
tornar?
10 ¿No me vaciaste como leche, y como
queso me cuajaste?
11 Me vestiste de piel y carne, y me
rodeaste de huesos y nervios.
12 Vida y misericordia me concediste, y tu
cuidado guardó mi espíritu.
13 Estas cosas has guardado en tu corazón;
yo sé que *están* cerca de ti.
14 Si peco, tú me observas, y no me
absuelves de mi iniquidad.
15 Si fuere malo, ¡ay de mí! Y *si* fuere
justo, no levantaré mi cabeza. Estoy
hastiado de afrenta, por tanto, mira tú mi
aflicción.
16 Si levanto mi cabeza, cual león feroz
tú me cazas, y luego vuelves a mostrarte
maravilloso sobre mí.
17 Renuevas contra mí tus pruebas, y
aumentas conmigo tu furor como tropas
de relevo.
18 ¿Por qué me sacaste de la matriz? Hu-
biera yo entregado el espíritu, y ningún
ojo me habría visto.
19 Fuera como si nunca hubiera existido,
llevado del vientre a la sepultura.
20 ¿No *son* pocos mis días? Cesa, pues, y
déjame, para que me conforte un poco.
21 Antes que vaya para no volver, a la
tierra de tinieblas y de sombra de muerte;
22 Tierra de oscuridad, lóbrega como
sombra de muerte, sin orden, *donde* la luz
es como la oscuridad misma.

11

1 Entonces respondió Zofar el naamatita,
y dijo:
2 ¿Las muchas palabras no han de tener
respuesta? ¿Y el hombre que habla
mucho será justificado?
3 ¿Harán tus falacias callar a los hombres?
¿Y harás escarnio, y no habrá quien te
avergüence?
4 Tú dices: Mi doctrina *es* pura, y yo soy
limpio delante de tus ojos.
5 Mas ¡oh quién diera que Dios hablara, y
abriera sus labios contra ti,
6 y que te declarara los secretos de la
sabiduría, que son de doble valor que
las riquezas! Conocerías entonces que
Dios te ha castigado *menos* de lo que tu
iniquidad *merece*.
7 Si escudriñas, ¿podrás entender a
Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del
Todopoderoso?
8 *Es* más alta que los cielos: ¿qué harás?
Es más profunda que el infierno: ¿cómo
la conocerás?
9 Su dimensión es más extensa que la
tierra, y más ancha que el mar.
10 Si Él corta, o aprisiona, o si congrega,
¿quién podrá contrarrestarle?
11 Porque Él conoce a los hombres vanos:
Ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará
caso?
12 El hombre vano se hará entendido,
aunque nazca *como* el pollino del asno
montés.
13 Si tú apercibieres tu corazón, y ex-
tendieres a Él tus manos;
14 si alguna iniquidad *hubiere* en tu mano,
y la echares de ti, y no consintieres que
more maldad en tus habitaciones;
15 entonces levantarás tu rostro limpio de
mancha, y serás fuerte y no temerás;
16 y olvidarás *tu* miseria, o te acordarás
de ella como de aguas que pasaron;
17 y *tu* existencia será más clara que el
mediodía; Resplandecerás, y serás como
la mañana;
18 estarás confiado, porque hay esper-
anza; mirarás alrededor, y dormirás se-
guro.
19 Te acostarás, y no habrá quien *te*
espante; y muchos implorarán tu favor.
20 Pero los ojos de los malos se con-
sumirán, y no tendrán refugio; y su
esperanza *será como* el dar el último
suspiro.

12

1 Y respondió Job, y dijo:
2 Ciertamente vosotros *sois* el pueblo; y con vosotros morirá la sabiduría.
3 Pero yo también tengo entendimiento como vosotros; no *soy* yo menos que vosotros: ¿quién no sabe cosas como estas?
4 Yo soy uno de quien su amigo se mofa, que invoca a Dios, y Él le responde; con todo, el justo y perfecto *es* escarnecido.
5 Aquel *cuyos* pies van a resbalar, *es como* una lámpara despreciada de aquel que está a sus anchas.
6 Prosperan las tiendas de los ladrones, y los que provocan a Dios viven seguros; en cuyas manos Dios ha puesto cuanto tienen.
7 Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; y a las aves del cielo, y ellas te lo mostrarán;
8 o habla a la tierra, y ella te enseñará; los peces del mar también te *lo* declararán.
9 ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano de Jehová la hizo?
10 En su mano *está* el alma de todo viviente, y el hálito de todo ser humano.
11 ¿No distingue el oído las palabras, y el paladar prueba la comida?
12 En los ancianos *está* la sabiduría, y en la largura de días la inteligencia.
13 Con Él *está* la sabiduría y la fortaleza; Él tiene el consejo y la inteligencia.
14 He aquí, Él derriba, y no será reedificado; Encierra al hombre, y no habrá quien le abra.
15 He aquí, Él detiene las aguas, y *todo* se seca; Las envía, y destruyen la tierra.
16 Con Él *está* la fortaleza y la sabiduría; Suyo *es* el que yerra, y el que hace errar.
17 Él hace andar despojados de consejo a los consejeros, y entontece a los jueces.
18 Él suelta las ataduras de los reyes, y les ata un cinto a sus lomos.
19 Él lleva despojados a los príncipes, y trastorna a los poderosos.
20 Él priva del habla al que dice verdad, y quita a los ancianos el consejo.
21 Él derrama menosprecio sobre los príncipes, y debilita la fuerza de los poderosos.
22 Él descubre las profundidades de las tinieblas, y saca a luz la sombra de muerte.
23 Él engrandece las naciones, y las destruye: Él ensancha las naciones, y las *vuelve* a estrechar.
24 Él quita el entendimiento de los jefes del pueblo de la tierra, y les hace vagar por un desierto *donde* no *hay* camino:
25 Van a tientas, como en tinieblas y sin luz, y los hace tambalear como borrachos.

13

1 He aquí que todas *estas cosas* han visto mis ojos, y oído y entendido mis oídos.
2 Como vosotros lo sabéis, lo sé yo; no *soy* menos que vosotros.
3 Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y desearía razonar con Dios.
4 Porque ciertamente vosotros *sois* fraguadores de mentira; todos vosotros *sois* médicos nulos.
5 ¡Oh que callarais del todo! Y os sería sabiduría.
6 Oíd ahora mi razonamiento, y estad atentos a los argumentos de mis labios.
7 ¿Habéis de hablar iniquidad por Dios? ¿Habéis de hablar por Él engaño?
8 ¿Haréis acepción de su persona? ¿Contenderéis vosotros por Dios?
9 ¿Sería bueno que Él os escudriñase? ¿Os burlaréis de Él como quien se burla de algún hombre?
10 Él os reprochará de seguro, si solapadamente hacéis acepción de personas.
11 ¿No debiera espantaros su majestad, y caer su pavor sobre vosotros?
12 Vuestras memorias *serán* comparadas a la ceniza, y vuestros cuerpos a los cuerpos de barro.
13 Callaos, dejadme y hablaré yo, y que venga sobre mí lo que viniere.
14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y pondré mi alma en mi mano?
15 He aquí, aunque Él me matare, en Él esperaré; pero sostendré delante de Él mis caminos.
16 Y Él mismo *será* mi salvación, porque no entrará en su presencia el hipócrita.

17 Oíd con atención mi razonamiento, y
mi declaración con vuestros oídos.
18 He aquí ahora, yo he preparado *mi*
causa, y sé que seré justificado.
19 ¿Quién *es* el que contenderá conmigo?
Porque si ahora yo callara, moriría.
20 A lo menos dos *cosas* no hagas conmigo;
entonces no me esconderé de tu rostro.
21 Aparta de mí tu mano, y no me asombre
tu terror.
22 Llama luego, y yo responderé; o yo
hablaré, y respóndeme tú.
23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo
yo? Hazme entender mi transgresión y mi
pecado.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me
cuentas por tu enemigo?
25 ¿A la hoja arrebatada has de quebran-
tar? ¿Y a una paja seca has de perseguir?
26 ¿Por qué escribes contra mí amarguras,
y me haces cargo de los pecados de mi
juventud?
27 Pones además mis pies en el cepo,
y vigilas todos mis caminos, imprimes
marcas en las plantas de mis pies.
28 Y el cuerpo mío se va gastando como de
carcoma, como vestido que es comido de
polilla.

14

1 El hombre nacido de mujer, corto de
días, y harto de sinsabores.
2 Que sale como una flor y es cortado; y
huye como la sombra, y no permanece.
3 ¿Y sobre este abres tus ojos, y me traes
a juicio contigo?
4 ¿Quién podrá sacar *algo* limpio de lo
inmundo? ¡Nadie!
5 Ciertamente sus días *están* determina-
dos, y el número de sus meses está cerca
de ti: Tú le pusiste límites, los cuales no
pasará.
6 Apártate de él, y que descanse hasta
que, cual jornalero, haya cumplido su día.
7 Porque si el árbol fuere cortado, aún
queda de él esperanza; retoñará aún, y
sus renuevos no faltarán.
8 Si se envejeciere en la tierra su raíz, y
su tronco fuere muerto en el polvo,
9 al percibir el agua reverdecerá, y echará
renuevos como planta *nueva*.
10 Pero el hombre muere, y es cortado;
Perece el hombre, ¿y dónde *está* él?
11 *Como* las aguas se van del mar, y el río
se agota y se seca.
12 Así el hombre yace, y no vuelve a
levantarse; hasta que no haya cielos
no despertarán, ni se levantarán de su
sueño.
13 ¡Oh quién me diera que me escondieses
en el sepulcro, que me encubrieras hasta
apaciguarse tu ira, que me pusieses plazo,
y de mí te acordaras!
14 Si el hombre muriere, ¿*volverá* a vivir?
Todos los días de mi edad esperaré, hasta
que venga mi transformación.
15 Tú llamarás, y te responderé yo; ten-
drás placer en la obra de tus manos.
16 Pero ahora me cuentas los pasos, y no
das tregua a mi pecado.
17 Sellada *está* en saco mi transgresión, y
tienes cosida mi iniquidad.
18 Y ciertamente la montaña que cae se
deshace, y la roca es removida de su
lugar;
19 Las piedras son desgastadas con el agua
impetuosa, que se lleva el polvo de la
tierra; de igual manera haces tú perecer
la esperanza del hombre.
20 Para siempre prevaleces contra él, y
él se va; cambias su semblante, y lo
despides.
21 Sus hijos alcanzan honor, y él no lo
sabe; o son humillados, y no entiende de
ellos.
22 Mas su carne sobre él se dolerá, y se
entristecerá en él su alma.

15

1 Entonces respondió Elifaz temanita, y
dijo:
2 ¿Proferirá el sabio vana sabiduría, y
llenará su vientre de viento solano?
3 ¿Disputará con palabras inútiles, y con
razones sin provecho?
4 Tú también disipas el temor, y menos-
precias la oración delante de Dios.
5 Porque tu boca declaró tu iniquidad,
pues has escogido el hablar de los astutos.
6 Tu boca te condenará, y no yo; y tus
labios testificarán contra ti.

7 ¿Naciste tú primero que Adán? ¿O
fuiste formado antes que los collados?
8 ¿Oíste tú el secreto de Dios, que detienes
solo en ti la sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú que no sepamos? ¿*Qué*
entiendes que no se halle en nosotros?
10 Entre nosotros también *hay* cabezas
canas y hombres viejos, mucho más an-
cianos que tu padre.
11 ¿En tan poco tienes las consolaciones
de Dios? ¿Tienes acaso alguna cosa oculta
cerca de ti?
12 ¿Por qué te aleja tu corazón, y por qué
guiñan tus ojos,
13 para que vuelvas tu espíritu contra
Dios, y saques *tales* palabras de tu boca?
14 ¿Qué es el hombre para que sea limpio,
y el nacido de mujer, para que sea justo?
15 He aquí que en sus santos no confía, y
ni aun los cielos son limpios delante de
sus ojos:
16 ¿Cuánto menos el hombre abominable
y vil, que bebe la iniquidad como agua?
17 Escúchame; yo te mostraré, y te con-
taré lo que he visto;
18 Lo que los sabios nos contaron de sus
padres, y no lo encubrieron;
19 A los cuales solamente fue dada la
tierra, y no pasó extraño por medio de
ellos;
20 Todos sus días, el impío es atormentado
de dolor, y el número de años es escon-
dido al violento.
21 Estruendos espantosos *hay* en sus
oídos; en la prosperidad el destructor
vendrá sobre él.
22 Él no cree que ha de volver de las
tinieblas, y descubierto está para la es-
pada.
23 Vaga alrededor tras del pan, *diciendo*:
¿Dónde *está*? Sabe que le está preparado
día de tinieblas, a la mano.
24 Tribulación y angustia le aterrarán,
y se esforzarán contra él como un rey
dispuesto para la batalla.
25 Por cuanto él extendió su mano contra
Dios, y se esforzó contra el Todopoderoso,
26 Él le acometerá en la cerviz, en lo
grueso de las hombreras de sus escudos:
27 Porque cubrió su rostro con su gordura,
e hizo pliegues sobre *sus* ijares;
28 Y habitó las ciudades asoladas, las
casas inhabitadas, que estaban puestas en
ruinas.
29 No se enriquecerá, ni sus bienes per-
durarán, ni extenderá por la tierra su
hermosura.
30 No escapará de las tinieblas; la llama
secará sus ramas, y con el aliento de su
boca perecerá.
31 No confíe el iluso en la vanidad; porque
ella será su recompensa.
32 Él será cortado antes de su tiempo, y
sus renuevos no reverdecerán.
33 Él perderá su agraz como la vid, y
arrojará su flor como el olivo.
34 Porque la congregación de los
hipócritas *será* asolada, y fuego con-
sumirá las tiendas de soborno.
35 Conciben maldad, y dan a luz iniq-
uidad; y sus entrañas traman engaño.

16

1 Entonces respondió Job, y dijo:
2 Muchas veces he oído cosas como es-
tas: Consoladores miserables sois todos
vosotros.
3 ¿Tendrán fin las palabras vanas? ¿O qué
te anima a responder?
4 También yo hablaría como vosotros. Si
vuestra alma estuviera en lugar de mi
alma, yo podría hilvanar palabras contra
vosotros, y sobre vosotros movería mi
cabeza.
5 *Mas* yo os alentaría con mis palabras, y
la consolación de mis labios apaciguaría
el dolor vuestro.
6 Si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo de
hablar, no se aparta de mí.
7 Pero ahora Él me ha agobiado: Tú has
asolado toda mi compañía.
8 Tú me has llenado de arrugas, que son
testigo contra mí, mi flacura se levanta
contra mí para testificar en mi rostro.
9 Su furor me despedazó, y me ha sido
contrario: Crujió sus dientes contra mí;
contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.
10 Abrieron contra mí su boca; hirieron
mis mejillas con afrenta; contra mí se
juntaron todos.
11 Dios me ha entregado a los impíos,
y me ha entregado en las manos de los
malvados.

12 Próspero estaba yo, y me desmenuzó;
y me arrebató por la cerviz y me de-
spedazó, y me puso por blanco suyo.
13 Me rodearon sus arqueros, partió mis
riñones, y no perdonó: Mi hiel derramó
por tierra.
14 Me quebrantó de quebranto sobre que-
branto; corrió contra mí como un gigante.
15 Yo cosí cilicio sobre mi piel, y hundí mi
cabeza en el polvo.
16 Mi rostro está enlodado por el llanto, y
en mis párpados hay sombra de muerte;
17 A pesar de no haber iniquidad en mis
manos, y de haber sido pura mi oración.
18 ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, y no
haya lugar a mi clamor.
19 Mas he aquí que en el cielo está mi
testigo, y mi testimonio en las alturas.
20 Mis amigos me escarnecen; mis ojos
derramarán lágrimas ante Dios.
21 ¡Oh que alguien intercediera por el
hombre ante Dios, como el hombre *inter-*
cede por su prójimo!
22 Mas los años contados vendrán, y yo
iré por el camino de donde no volveré.

17

1 Mi aliento está corrompido, mis días
se extinguen, y me *está* preparado el
sepulcro.
2 No *hay* sino escarnecedores conmigo, y
mis ojos se detienen en su provocación.
3 Determina ahora, dame fianza para
contigo: ¿Quién *es* aquél *que* querría ser
mi fiador?
4 Porque has escondido de su corazón la
inteligencia; por tanto, no *los* exaltarás.
5 El que habla lisonjas a *sus* amigos, aun
los ojos de sus hijos desfallecerán.
6 Él me ha puesto por refrán de pueblos,
y delante de ellos he sido como tamboril.
7 Y mis ojos se oscurecieron por causa del
dolor, y mis pensamientos todos *son* como
sombra.
8 Los rectos se maravillarán de esto, y el
inocente se levantará contra el hipócrita.
9 No obstante, proseguirá el justo su
camino, y el limpio de manos aumentará
la fuerza.
10 Mas volved todos vosotros, y venid
ahora, pues no hallo sabio entre vosotros.
11 Pasaron mis días, fueron deshechos
mis planes, los designios de mi corazón.
12 Pusieron la noche por día, y la luz se
acorta delante de las tinieblas.
13 Si yo espero, el sepulcro *es* mi casa:
Haré mi cama en las tinieblas.
14 A la corrupción he dicho: Mi padre
eres tú; a los gusanos: Mi madre y mi
hermana.
15 ¿Dónde *está* ahora mi esperanza? Y mi
esperanza ¿quién la verá?
16 Ellos descenderán a la profundidad de
la fosa, cuando nosotros descansaremos
juntos en el polvo.

18

1 Entonces respondió Bildad suhita, y dijo:
2 ¿Cuándo pondréis fin a las palabras?
Entended, y después hablemos.
3 ¿Por qué somos tenidos por bestias, y a
vuestros ojos somos viles?
4 Oh tú, que te despedazas con tu furor,
¿Será abandonada la tierra por tu causa,
y serán traspasadas de su lugar las peñas?
5 Ciertamente la luz de los impíos será
apagada, y no resplandecerá la centella
de su fuego.
6 La luz se oscurecerá en su tienda, y se
apagará sobre él su lámpara.
7 Los pasos de su vigor serán acortados, y
su propio consejo le hará caer.
8 Porque red será echada a sus pies, y
sobre mallas andará.
9 Lazo prenderá su calcañar; se afirmará
la trampa contra él.
10 El lazo *está* escondido para él en la
tierra, y una trampa para él en el camino.
11 De todas partes lo asombrarán temores,
y le harán huir desconcertado.
12 Su fuerza será azotada por el hambre,
y a su lado *estará* preparado quebran-
tamiento.
13 El primogénito de la muerte devorará
la fuerza de su piel, y devorará sus
miembros.
14 Su confianza será arrancada de su
tienda, y le conducirá esto, al rey de los
espantos.
15 En su tienda morará como si no fuese
suya; azufre será esparcido sobre su
morada.

16 Abajo se secarán sus raíces, y arriba
serán cortadas sus ramas.
17 Su memoria perecerá de la tierra, y no
tendrá nombre en las calles.
18 De la luz será lanzado a las tinieblas, y
echado fuera del mundo.
19 No tendrá hijo ni nieto entre su pueblo,
ni quien le suceda en sus moradas.
20 Los que vengan a *él*, ese día se espan-
tarán, como fueron espantados los que
vinieron antes.
21 Ciertamente tales *son* las moradas del
impío, y este *será* el lugar *del que* no
conoció a Dios.

19

1 Entonces respondió Job, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y
me moleréis con palabras?
3 Ya me habéis vituperado diez veces: ¿No
os avergonzáis de injuriarme?
4 Y si en verdad he errado, conmigo se
quedará mi error.
5 Mas si vosotros *os* engrandecéis contra
mí, y contra mí invocáis mi oprobio,
6 sabed ahora que Dios me ha derribado,
y me ha envuelto en su red.
7 He aquí yo clamo agravio, y no soy oído;
doy voces, y no *hay* juicio.
8 Él ha cercado mi camino, y no puedo
pasar; y ha puesto oscuridad en mis
sendas.
9 Me ha despojado de mi gloria, y ha
quitado la corona *de* mi cabeza.
10 Me arruinó por todos lados, y perezco;
y ha arrancado mi esperanza como a un
árbol.
11 También encendió contra mí su furor,
y me contó para sí como uno de sus
enemigos.
12 Vinieron sus ejércitos a una, y
atrincheraron contra mí su camino, y
acamparon en derredor de mi tienda.
13 Hizo alejar de mí a mis hermanos, y del
todo se extrañaron de mí mis conocidos.
14 Mis parientes me han fallado, y mis
amigos cercanos se han olvidado de mí.
15 Los moradores de mi casa y mis criadas
me tienen por extraño; forastero soy yo a
sus ojos.
16 Llamé a mi siervo y no respondió,
aunque con mi propia boca le suplicaba.
17 Mi aliento vino a ser extraño a mi
esposa, aunque por los hijos de mis en-
trañas le rogaba.
18 Aun los muchachos me menospreciar-
on; al levantarme, hablaban contra mí.
19 Todos mis amigos íntimos me abor-
recieron; y los que yo amaba, se volvieron
contra mí.
20 Mi piel y mi carne se pegaron a mis
huesos; y he escapado con *sólo* la piel de
mis dientes.
21 Oh, vosotros mis amigos, tened com-
pasión de mí, tened compasión de mí,
porque la mano de Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me perseguís como Dios, y no
os hartáis de mi carne?
23 ¡Quién diese ahora que mis palabras
fuesen escritas! ¡Quién diese que se
escribiesen en un libro!
24 ¡Que con cincel de hierro y con plomo
fuesen esculpidas en la roca para siem-
pre!
25 Yo sé que mi Redentor vive, y en el *día*
final se levantará sobre la tierra;
26 y después de deshecha esta mi piel, en
mi carne he de ver a Dios;
27 Al cual he de ver por mí mismo, y
mis ojos lo verán, y no otro, *aunque* mis
entrañas se consuman dentro de mí.
28 Mas debierais decir: ¿Por qué lo
perseguimos? Ya que la raíz del asunto
se halla en mí.
29 Temed vosotros delante de la espada;
porque la ira *trae* el castigo de la espada,
para que sepáis que hay un juicio.

20

1 Respondió entonces Zofar el naamatita,
y dijo:
2 Por cierto mis pensamientos me hacen
responder, y por tanto me apresuro.
3 La reprensión de mi censura he oído,
y me hace responder el espíritu de mi
inteligencia.
4 ¿*No* sabes esto, que desde la antigüedad,
desde que el hombre fue puesto sobre la
tierra;
5 que la alegría de los impíos es breve, y el
gozo del hipócrita *sólo* por un momento?
6 Aunque su excelencia se eleve hasta los
cielos, y su cabeza llegue hasta las nubes,

7 *con todo* perecerá para siempre como
su propio estiércol; los que lo hubieren
visto, dirán: ¿Dónde está él?
8 Como sueño volará, y no será hallado, y
se disipará como visión nocturna.
9 El ojo que le vio, nunca más le verá; ni
su lugar le contemplará ya más.
10 Sus hijos buscarán el favor de los
pobres; y sus manos les devolverán sus
bienes.
11 Sus huesos están llenos *del pecado* de
su juventud, yacerán con él en el polvo.
12 Si el mal se endulzó en su boca, si lo
ocultaba debajo de su lengua;
13 *si* le parecía bien, y no lo dejaba, sino
que lo detenía en su paladar;
14 su comida se mudará en sus entrañas,
hiel de áspides será dentro de él.
15 Devoró riquezas, mas las vomitará; de
su vientre las sacará Dios.
16 Veneno de áspides chupará; lo matará
lengua de víbora.
17 No verá los arroyos, los ríos, los tor-
rentes de miel y de leche.
18 Restituirá el trabajo conforme a los
bienes que tomó; según su sustancia *será*
la restitución, y no se gozará *en ello*.
19 Por cuanto oprimió y desamparó a los
pobres, y robó violentamente casas que él
no edificó.
20 Por tanto, no sentirá sosiego en su vien-
tre, ni salvará nada de lo que codiciaba.
21 No quedó nada que no comiese; por
tanto, su bien no será duradero.
22 En la plenitud de su prosperidad,
tendrá estrechez; la mano de todos los
malvados vendrá sobre él.
23 *Cuando* esté a punto de llenar su vien-
tre, Dios enviará sobre él el furor de su
ira, y la hará llover sobre él y sobre su
comida.
24 Huirá de las armas de hierro, *pero* el
arco de acero le atravesará.
25 Saldrá la saeta por su espalda, re-
lumbrante saldrá por su hiel; sobre él
vendrán terrores.
26 Todas las tinieblas *estarán* guardadas
en sus lugares secretos; fuego no atizado
lo devorará, y consumirá al que quede en
su tienda.
27 El cielo revelará su iniquidad, y la tierra
se levantará contra él.
28 Los frutos de su casa serán trasporta-
dos; *sus bienes* serán esparcidos en el día
de su furor.
29 Esta *es* la porción de Dios para el
hombre impío, y la herencia que Dios le
ha señalado.

21

1 Mas respondió Job, y dijo:
2 Oíd atentamente mis palabras, y sea esto
vuestra consolación.
3 Soportadme, y yo hablaré; y después
que hubiere hablado, escarneced.
4 ¿Acaso me quejo yo ante algún hombre?
¿Y por qué no se ha de angustiar mi
espíritu?
5 Miradme, y espantaos, y poned la mano
sobre la boca.
6 Aun cuando me acuerdo, me asombro,
y el estremecimiento se apodera de mi
carne.
7 ¿Por qué viven los impíos, y se enveje-
cen, y aun se vuelven muy poderosos?
8 Su simiente es establecida delante de
ellos; y sus renuevos delante de sus ojos.
9 Sus casas *están* libres de temor, y no hay
azote de Dios sobre ellos.
10 Sus toros engendran, y no fallan; paren
sus vacas, y no malogran su cría.
11 Sus pequeños salen como manada, y
sus hijos van danzando.
12 Toman el pandero y el arpa, y se
regocijan al son de la flauta.
13 Pasan sus días en prosperidad, y en un
momento descienden a la sepultura.
14 Dicen, pues, a Dios: Apártate
de nosotros, pues no queremos el
conocimiento de tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso, para que le
sirvamos? ¿Y de qué nos aprovechará que
oremos a Él?
16 He aquí que su bien no está en manos
de ellos: El consejo de los impíos lejos esté
de mí.
17 ¡Oh cuántas veces la lámpara de los
impíos es apagada, y viene sobre ellos su
quebranto, y Dios en su ira les reparte
dolores!
18 Serán como la paja delante del viento, y
como el tamo que arrebata el torbellino.

19 Dios guardará la iniquidad para los
hijos de ellos: Él le dará su pago, para que
conozca.
20 Verán sus ojos su quebranto, y beberá
de la ira del Todopoderoso.
21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa
después de sí, siendo cortado el número
de sus meses?
22 ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría,
siendo que Él juzga a los que están
encumbrados?
23 Este morirá en el vigor de su hermo-
sura, todo quieto y pacífico.
24 Sus colodras están llenas de leche, y sus
huesos están humedecidos de tuétano.
25 Y este otro morirá en amargura de
alma, y sin haber comido jamás con gusto.
26 Ellos yacerán igualmente en el polvo, y
los gusanos los cubrirán.
27 He aquí, yo conozco vuestros pen-
samientos, y las imaginaciones que contra
mí forjáis.
28 Porque decís: ¿Qué es de la casa
del príncipe, y qué de la tienda de las
moradas de los impíos?
29 ¿No habéis preguntado a los que pasan
por los caminos, y no habéis conocido sus
señalamientos,
30 que el malo es reservado para el día de
la destrucción? Presentados serán en el
día de la ira.
31 ¿Quién le denunciará en su cara su
camino? Y de lo que él hizo, ¿quién le
dará el pago?
32 Porque será llevado al sepulcro, y en su
tumba permanecerá.
33 Los terrones del valle le serán dulces;
y tras de él será llevado todo hombre, y
antes de él han ido innumerables.
34 ¿Cómo, pues, me consoláis en vano,
viniendo a parar vuestras respuestas en
falacia?

22

1 Entonces respondió Elifaz el temanita, y
dijo:
2 ¿Traerá el hombre provecho a Dios, po-
drá el sabio ser de provecho a sí mismo?
3 ¿Tiene contentamiento el Todopoderoso
en que tú seas justo, gana algo con que tú
hagas perfectos tus caminos?
4 ¿Te castigará acaso, o vendrá contigo a
juicio porque te teme?
5 ¿Acaso no *es* grande tu maldad, y tus
iniquidades sin fin?
6 Porque sin causa tomaste prenda de tus
hermanos, y despojaste de sus ropas al
desnudo.
7 No diste de beber agua al cansado, y
detuviste el pan al hambriento.
8 Pero el hombre pudiente tuvo la tierra;
y habitó en ella el distinguido.
9 A las viudas enviaste vacías, y los brazos
de los huérfanos fueron quebrados.
10 Por tanto hay lazos alrededor de ti, y te
turba espanto repentino;
11 o tinieblas, para que no veas; y abun-
dancia de agua te cubre.
12 ¿No está Dios en la altura del cielo?
Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán
elevadas están.
13 ¿Y dirás tú: Qué sabe Dios? ¿Puede Él
juzgar a través de la densa oscuridad?
14 Las densas nubes le cubren, y no ve; y
por el circuito del cielo se pasea.
15 ¿Quieres tú guardar la senda antigua,
que pisaron los hombres perversos?
16 Los cuales fueron cortados antes de
tiempo, cuyo fundamento fue como un río
derramado:
17 Que decían a Dios: Apártate de
nosotros. ¿Y qué les había hecho el
Todopoderoso?
18 Les había colmado de bienes sus casas.
Lejos sea de mí el consejo de los impíos.
19 Verán los justos y se gozarán; y el
inocente los escarnecerá, diciendo:
20 Ciertamente nuestra sustancia no ha
sido cortada, mas el fuego ha consumido
lo que quedó de ellos.
21 Amístate ahora con Él, y tendrás paz;
y por ello te vendrá bien.
22 Toma ahora la ley de su boca, y pon sus
palabras en tu corazón.
23 Si te volvieres al Todopoderoso, serás
edificado; alejarás de tu tienda la aflic-
ción;
24 entonces tendrás oro como el polvo,
y oro de Ofir como las piedras de los
arroyos;
25 y el Todopoderoso será tu defensa, y
tendrás plata en abundancia.

26 Porque entonces te deleitarás en el
Todopoderoso, y alzarás a Dios tu rostro.
27 Orarás a Él, y Él te oirá; y tú pagarás
tus votos.
28 Determinarás asimismo una cosa, y te
será firme; y sobre tus caminos resplan-
decerá la luz.
29 Cuando fueren abatidos, entonces tú
dirás: Ensalzamiento habrá; y Él salvará
a la persona humilde.
30 Él libertará la isla del inocente; y por la
pureza de tus manos será librada.

23

1 Entonces respondió Job, y dijo:
2 Hoy también hablaré con amargura;
porque es más grave mi llaga que mi
gemido.
3 ¡Quién me diera el saber dónde hallar a
Dios! Yo iría hasta su silla.
4 Expondría mi causa delante de Él, y
llenaría mi boca de argumentos.
5 Yo sabría las palabras que Él me re-
spondiera, y entendería lo que Él me
dijera.
6 ¿Contendería conmigo con *su* gran
fuerza? No; antes Él pondría *fuerza* en
mí.
7 Allí el justo razonaría con Él, y yo sería
liberado para siempre de mi Juez.
8 He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré;
y al occidente, y no lo percibiré:
9 Si al norte Él actuare, yo no lo veré; al
sur se esconderá, y no lo veré.
10 Mas Él conoce el camino donde voy; me
probará, y saldré como oro.
11 Mis pies han seguido sus pisadas;
guardé su camino, y no decliné.
12 Del mandamiento de sus labios nunca
me he apartado; he estimado las palabras
de su boca más que mi comida.
13 Pero si Él determina una cosa, ¿quién le
hará desistir? Lo que su alma desea, eso
hace.
14 Él, pues, cumplirá lo que ha determi-
nado de mí: y muchas *cosas* como estas
hay en Él.
15 Por lo cual yo tiemblo en su presencia;
cuando lo considero, tengo miedo de Él.
16 Dios ha suavizado mi corazón, y me ha
turbado el Todopoderoso.
17 ¿Por qué no fui yo cortado delante de
las tinieblas, *ni* cubrió con oscuridad mi
rostro?

24

1 Puesto que no son ocultos los tiempos
al Todopoderoso, ¿Por qué los que le
conocen no ven sus días?
2 Traspasan los términos, roban los gana-
dos y se alimentan de ellos.
3 Se llevan el asno de los huérfanos; y
toman en prenda el buey de la viuda.
4 Hacen apartar del camino a los meneste-
rosos; y todos los pobres de la tierra se
esconden.
5 He aquí, como asnos monteses en el
desierto, salen a su obra madrugando
para robar; el desierto es mantenimiento
de sus hijos.
6 En el campo siegan su pasto, y los impíos
vendimian la viña ajena.
7 Al desnudo hacen dormir sin ropa, y que
en el frío no tenga cobertura.
8 Mojados están con las lluvias de las
montañas, y se abrazan a la roca por falta
de abrigo.
9 Quitan el pecho a los huérfanos, y de
sobre el pobre toman la prenda;
10 lo hacen andar desnudo, sin ropa, y al
hambriento quitan las gavillas.
11 Dentro de sus paredes exprimen el
aceite, pisan los lagares, y sufren de sed.
12 De la ciudad gimen los hombres, y cla-
man las almas de los heridos de muerte;
mas Dios no puso estorbo.
13 Ellos son de los que se rebelan contra
la luz; no conocen sus caminos, ni per-
manecen en sus sendas.
14 A la luz se levanta el matador, mata al
pobre y al necesitado, y de noche es como
un ladrón.
15 El ojo del adúltero espera el anochecer,
diciendo: Ningún ojo me verá; y disfraza
su rostro.
16 En las tinieblas minan las casas, que de
día para sí señalaron; no conocen la luz.
17 Porque la mañana es para todos ellos
como la sombra de muerte; si son cono-
cidos, terrores de sombra de muerte los
toman.

18 Es ligero como las aguas; su porción
es maldita en la tierra; no andará por el
camino de las viñas.
19 La sequía y el calor consumen las aguas
de la nieve; y el sepulcro *a los* que han
pecado.
20 El seno materno se olvidará de ellos;
los gusanos los disfrutarán; nunca más
serán recordados, y la iniquidad será
quebrantada como un árbol.
21 Aflige a la mujer estéril que no da a luz;
y a la viuda no hace bien.
22 A los fuertes arrastra con su poder: se
levanta, y ninguno está seguro de la vida.
23 Les da seguridad en que se apoyen,
pero sus ojos están sobre sus caminos.
24 Son exaltados por un poco de tiempo,
mas desaparecen y son abatidos como
todos *los demás*; serán encerrados, y
cortados como cabezas de espigas.
25 Y si no, ¿quién me desmentirá ahora, o
reducirá a nada mis palabras?

25

1 Entonces respondió Bildad suhita, y dijo:
2 El señorío y el temor *están* con Él: Él
hace paz en sus alturas.
3 ¿Tienen sus ejércitos número? ¿Sobre
quién no está su luz?
4 ¿Cómo, pues, se justificará el hombre
para con Dios? ¿O cómo puede ser limpio
el que nace de mujer?
5 He aquí que ni aun la misma luna
será resplandeciente, ni las estrellas son
limpias delante de sus ojos.
6 ¿Cuánto menos el hombre que *es* un
gusano, y el hijo de hombre, que *es* un
gusano?

26

1 Pero Job respondió, y dijo:
2 ¿Cómo ayudaste al que no tiene poder?
¿*Cómo* has salvado al brazo que no tiene
fuerza?
3 ¿Cómo has aconsejado al que no tiene
sabiduría, y *cómo* has declarado con
plenitud la cosa tal como es?
4 ¿A quién has anunciado palabras, y de
quién es el espíritu que de ti viene?
5 Cosas inanimadas son formadas debajo
de las aguas, y los habitantes de ellas.
6 Desnudo está el infierno delante de Él, y
la destrucción no tiene cobertura.
7 Él extiende el norte sobre el vacío,
cuelga la tierra sobre la nada.
8 Ata las aguas en sus densas nubes, y las
nubes no se rompen debajo de ellas.
9 Él cubre la faz de su trono, y sobre él
extiende su nube.
10 Él cercó con término la superficie de las
aguas, hasta el fin de la luz y las tinieblas.
11 Las columnas del cielo tiemblan, y se
espantan a su reprensión.
12 Él divide el mar con su poder, y con su
entendimiento hiere su arrogancia.
13 Su Espíritu adornó los cielos; su mano
creó la serpiente tortuosa.
14 He aquí, estas cosas son sólo parte de
sus caminos: ¡Mas cuán poco hemos oído
de Él! Pero el estruendo de su poder,
¿quién lo puede comprender?

27

1 Y reasumió Job su discurso y dijo:
2 Vive Dios, el cual ha quitado mi derecho,
y el Todopoderoso, que amargó el alma
mía;
3 Que todo el tiempo que mi aliento *esté*
en mí, y el espíritu de Dios esté en mis
narices,
4 mis labios no hablarán iniquidad, ni mi
lengua pronunciará engaño.
5 Guárdeme Dios de que yo os justifique;
hasta que muera, no quitaré de mí mi
integridad.
6 Conservaré mi justicia, y no la soltaré:
No me reprochará mi corazón mientras
tenga vida.
7 Sea como el impío mi enemigo, y como
el inicuo mi adversario.
8 Porque ¿cuál es la esperanza del
hipócrita, por mucho que hubiere
robado, cuando Dios requiera su alma?
9 ¿Oirá Dios su clamor cuando la tribu-
lación venga sobre él?
10 ¿Se deleitará en el Todopoderoso? ¿In-
vocará a Dios en todo tiempo?
11 Yo os enseñaré por la mano de Dios;
no esconderé lo que hay para con el
Todopoderoso.

12 He aquí que todos vosotros lo habéis
visto: ¿Por qué, pues, os hacéis enterа-
mente vanos?
13 Esta es para con Dios la porción
del hombre perverso, y la herencia
que los opresores han de recibir del
Todopoderoso.
14 Si sus hijos fueren multiplicados, *lo*
serán para la espada, y sus pequeños no
se saciarán de pan;
15 Los que de él quedaren, en muerte
serán sepultados; y no llorarán sus viu-
das.
16 Aunque amontone plata como el polvo,
y prepare ropa como el barro;
17 él la preparará, pero el justo se vestirá
de ella, y el inocente repartirá la plata.
18 Edificó su casa como la polilla, y como
la cabaña que hizo el guarda.
19 El rico se acostará, mas no será
recogido; abrirá sus ojos, y ya no *será*.
20 Se apoderarán de él terrores como
aguas; torbellino lo arrebatará de noche.
21 El viento solano lo levanta, y se va; y
tempestad lo arrebatará de su lugar.
22 *Dios*, pues, descargará sobre él, y no
perdonará; hará él por huir de su mano.
23 Batirán sus manos sobre él, y desde su
lugar le silbarán.

28

1 Ciertamente la plata tiene sus veneros, y
el oro lugar donde se refina.
2 El hierro se saca de la tierra, y el bronce
se funde de la piedra.
3 A las tinieblas puso término, y examina
todo a la perfección, las piedras que hay
en la oscuridad y en la sombra de muerte.
4 Brota el torrente de junto al morador,
aguas que el pie había olvidado; se secan
luego, se van del hombre.
5 De la tierra nace el pan, y debajo de ella
está como convertida en fuego.
6 Sus piedras son yacimiento de zafiros, y
tiene polvo de oro.
7 *Hay* senda que el ave no conoce, ni ojo
de buitre ha visto;
8 los cachorros de león no la han pisado,
ni el fiero león pasó por ella.
9 En la roca pone su mano, y trastorna de
raíz las montañas.
10 De entre las rocas corta ríos, y su ojo
ve toda cosa preciosa.
11 Detiene los ríos para que no desborden,
y hace salir a luz lo que *está* escondido.
12 Mas ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Y
dónde está el lugar de la inteligencia?
13 El hombre no conoce su valor, ni se
halla en la tierra de los vivientes.
14 El abismo dice: No está en mí: Y el mar
dijo: Ni conmigo.
15 No se dará por oro, ni su precio será a
peso de plata.
16 No puede ser valorada con el oro de
Ofir, ni con ónice precioso, ni con zafiro.
17 El oro no se le igualará, ni el diamante;
ni se cambiará por joyas de oro fino.
18 No se hará mención de coral ni de
perlas: Porque la sabiduría es mejor que
las piedras preciosas.
19 No se igualará con ella el topacio de
Etiopía; ni se podrá valorar con oro puro.
20 ¿De dónde, entonces, viene la
sabiduría? ¿Y dónde *está* el lugar del
entendimiento?
21 Porque encubierta está a los ojos de
todo viviente, y a toda ave del cielo es
oculta.
22 La destrucción y la muerte dijeron: Su
fama hemos oído con nuestros oídos.
23 Dios entiende el camino de ella, y Él
conoce su lugar.
24 Porque Él mira hasta los confines de la
tierra, y ve debajo de todo el cielo.
25 Para dar peso al viento, y poner las
aguas por medida;
26 cuando Él hizo ley para la lluvia, y
camino para el relámpago de los truenos.
27 Entonces Él la vio y la manifestó: La
preparó y también la escudriñó.
28 Y dijo al hombre: He aquí que el temor
del Señor es la sabiduría, y el apartarse
del mal, el entendimiento.

29

1 Y continuó Job su discurso, y dijo:
2 ¡Quién me volviese como en los meses
pasados, como en los días en que Dios me
guardaba;
3 Cuando su lámpara resplandecía sobre
mi cabeza, y por su luz yo caminaba *a
través de* la oscuridad;

4 Como era yo en los días de mi juventud,
cuando el secreto de Dios *estaba* sobre mi
tienda;
5 Cuando el Omnipotente aún *estaba* con-
migo, y mis hijos *estaban* alrededor de mí;
6 Cuando lavaba yo mis pasos con leche,
y la roca me derramaba ríos de aceite!
7 Cuando yo salía a la puerta de la ciudad,
cuando en la plaza preparaba mi asiento;
8 Los jóvenes me veían, y se escondían;
y los ancianos se levantaban, y per-
manecían en pie;
9 Los príncipes detenían sus palabras,
ponían la mano sobre su boca;
10 Los nobles guardaban silencio, y su
lengua se pegaba a su paladar:
11 Cuando los oídos me oían, me llamaban
bienaventurado, y cuando los ojos me
veían, me daban testimonio:
12 Porque yo libraba al pobre que clam-
aba, y al huérfano que no tenía quien le
ayudara.
13 La bendición del que estaba a punto de
perecer venía sobre mí; y al corazón de
la viuda hacía cantar de alegría.
14 Me vestía de justicia, y ella me cubría;
como manto y diadema era mi justicia.
15 Yo era ojos al ciego, y pies al cojo.
16 Yo era padre para el pobre, y de la
causa que no entendía, me informaba con
diligencia;
17 y quebraba los colmillos del inicuo, y
de sus dientes hacía soltar la presa.
18 Entonces decía yo: En mi nido moriré,
y como la arena multiplicaré *mis* días.
19 Mi raíz se extendía junto a las aguas, y
en mis ramas permanecía el rocío.
20 Mi gloria se renovaba en mí, y mi arco
se fortalecía en mi mano.
21 Me oían, y esperaban; y guardaban
silencio ante mi consejo.
22 Tras mi palabra no replicaban, y mi
discurso destilaba sobre ellos.
23 Y me esperaban como a la lluvia, y
abrían su boca como a la lluvia tardía.
24 Si me reía con ellos, no lo creían; y no
abatían la luz de mi rostro.
25 Escogía yo el camino de ellos, y me
sentaba como jefe; y habitaba como rey
en el ejército, como el que consuela a los
que lloran.

30

1 Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes
que yo; a cuyos padres yo desdeñara
poner con los perros de mi ganado.
2 ¿Y de qué me *serviría* la fuerza de sus
manos, si el vigor de ellos ha perecido?
3 Por causa de la pobreza y del hambre
andaban solos; huían a la soledad, a lugar
tenebroso, asolado y desierto.
4 Recogían malvas entre los arbustos, y
raíces de enebro para alimentarse.
5 Eran arrojados de entre *las gentes*, les
gritaban como tras el ladrón.
6 Habitaban en las barrancas de los valles,
en las cavernas de la tierra, y en las rocas.
7 Bramaban entre los matorrales, y se
reunían debajo de las ortigas.
8 *Eran* hijos de necios, sí, hijos de hombres
bajos, eran más viles que la misma tierra.
9 Y ahora yo soy su canción, y he venido
a ser su refrán.
10 Me aborrecen, se alejan de mí, y aun de
mi rostro no detienen su saliva.
11 Porque Dios desató mi cuerda, y me
afligió, por eso se desenfrenaron delante
de mi rostro.
12 A la mano derecha se levantaron
los jóvenes; Empujaron mis pies, y
prepararon contra mí los caminos de su
destrucción.
13 Desbarataron mi senda, se aprovecharon
de mi quebrantamiento, contra ellos no
hubo ayudador.
14 Vinieron como por portillo ancho de
aguas, en mi calamidad, se volvieron
contra mí.
15 Terrores se han vuelto sobre mí; com-
batieron como el viento mi alma, y mi
bienestar pasó como una nube.
16 Y ahora mi alma está derramada en mí;
días de aflicción se han apoderado de mí.
17 De noche taladra sobre mí mis huesos,
y mis tendones no reposan.
18 Con gran fuerza es desfigurada mi
vestidura; me ciñe como el cuello de mi
túnica.
19 Él me derribó en el lodo, he venido a
ser como el polvo y la ceniza.
20 Clamo a ti, y no me oyes; me presento,
y no me atiendes.
21 Te has vuelto cruel para mí; con el
poder de tu mano me persigues.

22 Me alzaste sobre el viento, me hiciste
cabalgar *sobre él*, y disolviste mi sustan-
cia.
23 Pues yo sé que me llevarás a la muerte;
y a la casa determinada a todo viviente.
24 Sin embargo Él no extenderá *su* mano
al sepulcro, aunque clamen en su destruc-
ción.
25 ¿No lloré yo por el que estaba atribu-
lado? ¿*No* se entristeció mi alma por el
pobre?
26 Cuando esperaba yo el bien, entonces
vino el mal; y cuando esperaba la luz,
vino la oscuridad.
27 Mis entrañas hierven, y no reposan;
días de aflicción me precedieron.
28 Denegrido ando, y no por el sol; me
he levantado en la congregación y he
clamado.
29 He venido a ser hermano de los drag-
ones, y compañero de los búhos.
30 Mi piel está denegrida sobre mí, y mis
huesos se han quemado del calor.
31 Y mi arpa se ha vuelto en luto, y mi
flauta en voz de lamentadores.

31

1 Hice pacto con mis ojos: ¿Cómo, pues,
había yo de pensar en una virgen?
2 Porque ¿qué galardón me daría de ar-
riba Dios, y qué heredad el Todopoderoso
desde las alturas?
3 ¿No hay destrucción para el impío, y
castigo inesperado para los que obran
iniquidad?
4 ¿No ve Él mis caminos, y cuenta todos
mis pasos?
5 Si anduve con vanidad, o si mi pie se
apresuró a engaño,
6 sea yo pesado en balanzas de justicia, y
que Dios conozca mi integridad.
7 Si mis pasos se apartaron del camino, y
si mi corazón se fue tras mis ojos, y si algo
sucio se apegó a mis manos,
8 siembre yo y otro coma, y sean desar-
raigados mis renuevos.
9 Si mi corazón fue engañado por una
mujer, o si estuve acechando a la puerta
de mi prójimo;
10 Muela para otro mi esposa, y sobre ella
otros se encorven.
11 Porque es un crimen horrendo; sí, es
iniquidad *que han de castigar* los jueces.
12 Porque es fuego que devoraría hasta
la destrucción, y desarraigaría toda mi
hacienda.
13 Si tuve en poco el derecho de mi siervo
o de mi sierva, cuando ellos contendían
conmigo,
14 ¿qué haré yo cuando Dios se levante?
Y cuando Él me pida cuentas, ¿qué le
responderé yo?
15 El que en el vientre me hizo a mí, ¿no
lo hizo a él? ¿Y no nos formó uno mismo
en la matriz?
16 Si estorbé el contento de los pobres, e
hice desfallecer los ojos de la viuda;
17 O si he comido mi bocado solo, y no ha
comido de él el huérfano
18 (Porque desde mi juventud creció con-
migo como con un padre, y desde el
vientre de mi madre fui guía de la viuda);
19 Si he visto a alguno perecer por falta de
ropa, o al pobre sin abrigo;
20 si no me bendijeron sus lomos, y del
vellón de mis ovejas no se calentaron;
21 si alcé contra el huérfano mi mano,
porque vi que me ayudarían en la puerta;
22 mi hombro se caiga de mi espalda, y mi
brazo sea quebrado de mi antebrazo.
23 Porque temí el castigo de Dios, contra
cuya alteza yo no tendría poder.
24 Si puse en el oro mi esperanza, y dije al
oro: Mi confianza eres tú;
25 si me alegré de que mi riqueza
era grande, y de que mi mano había
adquirido mucho;
26 Si he mirado al sol cuando resplan-
decía, y a la luna cuando iba hermosa,
27 y mi corazón se engañó en secreto, y mi
boca besó mi mano.
28 Esto también sería maldad *que debiera
ser castigada por* el juez; porque habría
negado al Dios soberano.
29 Si me alegré de la destrucción del que
me aborrecía, y me regocijé cuando le
halló el mal
30 (Ni aun permití que mi lengua pecase,
pidiendo maldición para su alma);
31 Si los siervos de mi morada no decían:
¡Oh que nos diese de su carne, pues no
estamos saciados!

32 El extranjero no pasaba afuera la
noche; mis puertas abría al caminante.
33 ¿Acaso encubrí como Adán mis trans-
gresiones, escondiendo en mi seno mi
iniquidad,
34 porque tuve temor de la gran multitud,
y el menosprecio de las familias me ate-
morizó, y callé, y no salí de mi puerta?
35 ¡Quién me diera alguien que me oyese!
He aquí mi deseo *es que* el Todopoderoso
me respondiese, y que mi adversario
hubiese escrito un libro.
36 Ciertamente yo lo llevaría sobre mi
hombro, y me lo ceñiría *como* una corona.
37 Yo le contaría el número de mis pasos;
como príncipe me acercaría a Él.
38 Si mi tierra clama contra mí, y lloran
todos sus surcos;
39 si comí sus frutos sin dinero, o causé
que sus dueños perdieran su vida;
40 en lugar de trigo me nazcan abrojos, y
espinas en lugar de cebada. Terminan las
palabras de Job.

32

1 Y cesaron estos tres varones de respon-
der a Job, por cuanto él era justo a sus
propios ojos.
2 Entonces Eliú, hijo de Baraquel, buzita,
de la familia de Ram, se encendió en ira
contra Job; se encendió en ira por cuanto
él se justificaba a sí mismo más que a
Dios.
3 Se encendió asimismo en ira contra
sus tres amigos, porque no hallaban qué
responder, *aunque* habían condenado a
Job.
4 Y Eliú había esperado a que Job termi-
nase de hablar, porque ellos eran más
viejos que él.
5 Pero viendo Eliú que no había respuesta
en la boca de aquellos tres varones, se
encendió su ira.
6 Y respondió Eliú, hijo de Baraquel,
buzita, y dijo: Yo *soy* joven, y vosotros *sois*
ancianos; por tanto, he tenido miedo, y he
temido declararos mi opinión.
7 Yo dije: Los días hablarán, y la multitud
de años enseñarán sabiduría.
8 Ciertamente espíritu hay en el hombre,
y la inspiración del Todopoderoso le da
entendimiento.
9 Los grandes hombres no *siempre* son
sabios, ni los ancianos entienden justicia.
10 Por tanto, yo dije: Escuchadme; tam-
bién yo declararé lo que pienso.
11 He aquí yo he esperado a vuestras
razones, he escuchado vuestros argumen-
tos, en tanto que buscabais palabras.
12 Os he prestado atención, y he aquí que
no hay de vosotros quien redarguya a Job,
y responda a sus razones.
13 Para que no digáis: Nosotros hemos
hallado sabiduría: Lo derriba Dios, no el
hombre.
14 Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus
palabras, ni yo le responderé con vuestras
razones.
15 Se espantaron, no respondieron más;
se les fueron los razonamientos.
16 Yo, pues, he esperado, porque no habla-
ban, antes pararon, y no respondieron
más.
17 Por eso yo también responderé mi
parte, también yo declararé mi opinión.
18 Porque estoy lleno de palabras, y el
espíritu dentro de mí me constriñe.
19 He aquí, mi vientre es como vino que
no tiene respiradero; está a punto de
reventar como odres nuevos.
20 Hablaré, pues, y respiraré; abriré mis
labios, y responderé.
21 No haré ahora acepción de personas,
ni usaré con hombre alguno de títulos
lisonjeros.
22 Porque no sé hablar lisonjas; *si así
hiciera*, en breve me llevaría mi Hacedor.

33

1 Por tanto, Job, oye ahora mis razones, y
escucha todas mis palabras.
2 He aquí yo abriré ahora mi boca, y mi
lengua hablará en mi garganta.
3 Mis razones declararán la rectitud de
mi corazón, y mis labios proferirán
sabiduría pura.
4 El Espíritu de Dios me hizo, y el aliento
del Todopoderoso me dio vida.
5 Si pudieres, respóndeme: Ordena tus
palabras delante de mí, ponte de pie.

6 Heme aquí a mí en lugar de Dios,
conforme a tu dicho: Yo también del
barro soy formado.
7 He aquí que mi terror no te espantará,
ni mi mano se agravará sobre ti.
8 De cierto tú dijiste a oídos míos, y yo oí
la voz de tus palabras que decían:
9 Yo soy limpio y sin transgresión; *soy*
inocente, y no *hay* iniquidad en mí.
10 He aquí que Él buscó causas contra mí,
y me tiene por su enemigo;
11 Puso mis pies en el cepo, y vigiló todas
mis sendas.
12 He aquí en esto no has hablado justa-
mente: Yo te responderé que mayor es
Dios que el hombre.
13 ¿Por qué tomaste pleito contra Él?
Porque Él no da cuenta de ninguna de sus
razones.
14 Sin embargo, en una o en dos maneras
habla Dios; mas el hombre no entiende.
15 Por sueño de visión nocturna, cuando
el sueño profundo cae sobre los hombres,
cuando se adormecen sobre el lecho;
16 Entonces revela al oído de los hombres,
y les señala su consejo;
17 Para quitar al hombre de su obra, y
apartar del varón la soberbia.
18 Él libra su alma de la fosa, y su vida de
perecer a espada.
19 También sobre su cama es castigado
con dolor fuerte en todos sus huesos,
20 que le hace que su vida aborrezca el
pan, y su alma la comida delicada.
21 Su carne desfallece hasta no verse, y sus
huesos, que antes no se veían, aparecen.
22 Y su alma se acerca al sepulcro, y su
vida a los que causan la muerte.
23 Si hubiese con él un mensajero me-
diador, uno entre mil, que anuncie al
hombre su rectitud;
24 Que le diga que Dios tuvo misericordia
de él, que lo libró de descender al sepul-
cro, que halló redención:
25 Su carne será más tierna que la de un
niño, volverá a los días de su juventud.
26 Orará a Dios, y Éste se agradará de él, y
él verá su rostro con gozo. Porque Él dará
al hombre su justicia.
27 Él mira sobre los hombres; y *si alguno*
dice: Pequé, y pervertí lo recto, y no me
ha aprovechado;
28 Él librará su alma, para que no pase a
la fosa, y su vida mirará la luz.
29 He aquí, todas estas cosas hace Dios,
dos y tres veces con el hombre;
30 Para rescatar su alma de la fosa, y para
iluminarlo con la luz de los vivientes.
31 Escucha, Job, y óyeme; calla, y yo
hablaré.
32 Si tienes algo qué decir, respóndeme;
habla, porque yo te quiero justificar.
33 Y si no, óyeme tú a mí; calla, y te
enseñaré sabiduría.

34

1 Además respondió Eliú, y dijo:
2 Oíd, sabios, mis palabras; y vosotros,
doctos, prestadme atención.
3 Porque el oído prueba las palabras,
como el paladar prueba la comida.
4 Escojamos para nosotros el juicio, conoz-
camos entre nosotros lo que es bueno;
5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios
ha quitado mi juicio.
6 ¿He de mentir yo contra mi derecho? Mi
herida es incurable sin haber yo transgre-
dido.
7 ¿Qué hombre hay como Job, que bebe el
escarnio como agua?
8 Y va en compañía con los que obran iniq-
uidad, y anda con los hombres malignos.
9 Porque ha dicho: De nada sirve al
hombre deleitarse a sí mismo en Dios.
10 Por tanto, varones entendidos, oídme;
lejos esté de Dios la impiedad, y del
Todopoderoso la iniquidad.
11 Porque Él pagará al hombre según su
obra, y Él le hará hallar conforme a su
camino.
12 Sí, por cierto, Dios no obrará perversa-
mente, y el Omnipotente no pervertirá el
juicio.
13 ¿Quién le dio autoridad sobre la tierra?
¿O quién puso en orden todo el mundo?
14 Si Él pusiese sobre el hombre su
corazón, y recogiese a sí su espíritu y su
aliento,
15 toda carne perecería juntamente, y el
hombre volvería al polvo.

16 Si tienes entendimiento, oye esto: Escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Gobernará el que aborrece la justicia? ¿Y condenarás tú al que es tan justo?
18 ¿Se dirá al rey: *Eres* perverso; Y a los príncipes: *Sois* impíos?
19 *¿Cuánto menos a Aquél* que no hace acepción de personas de príncipes, ni respeta al rico más que al pobre? Porque todos son obra de sus manos.
20 En un momento morirán, y a medianoche se alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano será quitado el poderoso.
21 Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos.
22 No *hay* tinieblas ni sombra de muerte donde puedan esconderse los que hacen iniquidad.
23 Porque Él no cargará al hombre más *de lo justo*, para que entre con Dios a juicio.
24 Él desmenuzará a los poderosos sin número, y pondrá a otros en su lugar.
25 Por tanto Él conoce sus obras, y las trastorna en la noche para que sean destruidos.
26 Como a malvados los herirá en lugar donde sean vistos:
27 Porque se apartaron de Él, y no consideraron ninguno de sus caminos;
28 haciendo venir delante de Él el clamor del pobre, y que oiga el clamor de los afligidos.
29 Si Él diere reposo, ¿quién inquietará? Si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará? Esto sobre una nación, y lo mismo sobre un hombre;
30 Haciendo que no reine el hombre hipócrita para vejaciones del pueblo.
31 De seguro conviene que se diga a Dios: He llevado ya *castigo*, no ofenderé *ya más*.
32 Enséñame tú lo que yo no veo; Si hice mal, no lo haré más.
33 ¿Ha de ser eso según tu mente? Él te retribuirá, ora rehúses, ora aceptes, y no yo; por tanto, habla lo que sabes.
34 Que los hombres de entendimiento me hablen, y que me escuche el hombre sabio:
35 Job habla sin conocimiento, y sus palabras no son con sabiduría.
36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente, a causa de sus respuestas por los hombres inicuos.
37 Porque a su pecado añadió rebelión; bate *las manos* entre nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras.

35

1 Y procediendo Eliú en su razonamiento, dijo:
2 ¿Piensas que es correcto esto que dijiste: Más justo soy yo que Dios?
3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacarás tú de ello? ¿O qué provecho tendré *si soy limpio* de mi pecado?
4 Yo te responderé razones, y a tus compañeros contigo.
5 Mira a los cielos, y ve, y considera que las nubes son más altas que tú.
6 Si pecares, ¿qué habrás hecho contra Él? Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?
7 Si fueres justo, ¿qué le darás a Él? ¿O qué recibirá de tu mano?
8 Al hombre como tú dañará tu impiedad, y al hijo del hombre aprovechará tu justicia.
9 Por la multitud de opresiones hacen que *los oprimidos* clamen; claman a causa del brazo de los poderosos.
10 Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da canciones en la noche,
11 que nos enseña más que a las bestias de la tierra, y nos hace más sabios que las aves del cielo?
12 Allí clamarán, pero Él no oirá, por la soberbia de los malos.
13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni la considerará el Todopoderoso.
14 Aunque digas: No lo mirará; el juicio está delante de Él, por tanto, pon tu confianza en Él.
15 Mas ahora, porque en su ira no visita, ni considera con rigor,
16 por eso Job abre su boca vanamente, y multiplica palabras sin sabiduría.

36

1 Y añadió Eliú, y dijo:

2 Espérame un poco, y te enseñaré;
porque todavía tengo razones de parte de
Dios.
3 Traeré mi conocimiento desde lejos, y
atribuiré justicia a mi Hacedor.
4 Porque de cierto no *son* falsas mis pal-
abras; el que es perfecto en conocimiento
está contigo.
5 He aquí que Dios es poderoso, mas no
desestima a nadie; es poderoso en fuerza
y sabiduría.
6 No otorgará vida al impío, y a los pobres
dará su derecho.
7 No quitará sus ojos del justo; antes bien
con los reyes los pondrá en trono para
siempre, y serán exaltados.
8 Y si estuvieren aprisionados en grillos, y
atrapados en cuerdas de aflicción,
9 entonces Él les mostrará la obra de ellos,
y que prevalecieron sus transgresiones.
10 Él abre además el oído de ellos para la
corrección, y les manda que se conviertan
de la iniquidad.
11 Si obedecen y le sirven, acabarán sus
días en prosperidad, y sus años en con-
tentamiento.
12 Pero si no obedecen, serán pasados a
espada, y perecerán sin conocimiento.
13 Mas los hipócritas de corazón acumu-
lan ira, y no clamarán cuando Él los ate.
14 Mueren en su juventud, y su vida *está*
entre los inmundos.
15 Él libra al pobre en su aflicción, y en la
opresión abre sus oídos.
16 Asimismo te apartará de la boca de
la angustia a lugar espacioso, libre de
todo apuro; y te aderezará mesa llena de
grosura.
17 Mas tú has llenado el juicio del impío,
en vez de sustentar el juicio y la justicia.
18 Por lo cual teme que en su ira no te
quite con golpe, el cual no puedas apartar
de ti con gran rescate.
19 ¿Estimará Él tus riquezas? *No*, ni el
oro, ni todas las fuerzas del poder.
20 No anheles la noche, en que desapare-
cen los pueblos de su lugar.
21 Guárdate, no *te* vuelvas a la iniquidad;
pues esta escogiste más bien que la aflic-
ción.
22 He aquí que Dios es excelso en su poder;
¿Qué enseñador semejante a Él?
23 ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y
quién le dirá: Has hecho iniquidad?
24 Acuérdate de engrandecer su obra, la
cual contemplan los hombres.
25 Los hombres todos la ven; la mira el
hombre de lejos.
26 He aquí, Dios es grande, y nosotros
no le conocemos; ni se puede rastrear el
número de sus años.
27 Él reduce las gotas de las aguas, al
derramarse la lluvia según el vapor;
28 La cual destilan las nubes, goteando en
abundancia sobre los hombres.
29 ¿Quién podrá comprender la extensión
de las nubes, y el sonido estrepitoso de su
tabernáculo?
30 He aquí que sobre él extiende su luz, y
cobija con ella las profundidades del mar.
31 Bien que por esos medios Él juzga a los
pueblos; Él da sustento en abundancia.
32 Con las nubes encubre la luz, y
le manda no brillar, interponiendo
aquéllas.
33 En cuanto a ella el trueno lo muestra,
también el ganado en cuanto al vapor.

37

1 Ante esto también tiembla mi corazón,
y salta de su lugar.
2 Oíd atentamente el estruendo de su voz,
y el sonido que sale de su boca.
3 Debajo de todo el cielo lo dirige, y su luz
hasta los confines de la tierra.
4 Después del *estruendo* ruge su voz,
truena Él con la voz de su majestad; y
aunque sea oída su voz, no los detiene.
5 Truena Dios maravillosamente con su
voz; Él hace grandes cosas, que nosotros
no entendemos.
6 Porque a la nieve dice: Desciende a la
tierra; también a la llovizna, y al aguacero
torrencial de su fortaleza.
7 Él pone un sello en la mano de todo
hombre, para que todos los hombres
reconozcan su obra.
8 Las bestias entran en su escondrijo, y se
quedan en sus moradas.
9 Del sur viene el torbellino, y el frío de
los vientos del norte.

10 Por el soplo de Dios se da el hielo, y el
ancho de las aguas es constreñido.
11 Regando también llega a disipar la
densa nube, y con su luz esparce la niebla.
12 Asimismo por sus designios se revuel-
ven las nubes en derredor, para hacer
sobre la faz del mundo, en la tierra, lo que
Él les mande.
13 Unas veces por azote, otras por causa de
su tierra, otras por misericordia las hará
venir.
14 Escucha esto, Job; Detente, y considera
las maravillosas obras de Dios.
15 ¿Sabes tú cuándo Dios las pone en
concierto, y hace resplandecer la luz de
su nube?
16 ¿Conoces tú los equilibrios de las
nubes, las maravillosas obras del Perfecto
en conocimiento?
17 ¿Por qué están calientes tus ropas
cuando Él aquieta la tierra con el viento
del sur?
18 ¿Extendiste tú con Él el cielo, el cual es
fuerte, *y* como un espejo fundido?
19 Enséñanos qué le hemos de decir;
porque nosotros no podemos ordenar
nuestras ideas a causa de las tinieblas.
20 ¿Será preciso contarle cuando yo
hablare? Por más que el hombre razone,
quedará como abismado.
21 Y ahora el *hombre* no puede mirar la luz
esplendente que *está* en las nubes, pero
pasa el viento y las limpia,
22 viniendo de la parte del norte la dorada
claridad. En Dios hay una majestad
terrible.
23 *En cuanto* al Todopoderoso, no lo pode-
mos alcanzar, Él es grande en poder, y
en juicio y en multitud de justicia: Él no
afligirá.
24 Por tanto los hombres le temerán: Él
no estima a ninguno que *se cree ser* sabio
de corazón.

38

1 Entonces Jehová respondió a Job desde
un torbellino, y dijo:
2 ¿Quién es ese que oscurece el consejo
con palabras sin conocimiento?
3 Ciñe ahora como hombre tus lomos; yo
te preguntaré, y respóndeme tú.
4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundé
la tierra? Házmelo saber, si tienes en-
tendimiento.
5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?
¿O quién extendió sobre ella cordel?
6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases?
¿O quién puso su piedra angular,
7 cuando las estrellas del alba juntas
cantaban, y todos los hijos de Dios grita-
ban de gozo?
8 ¿Quién encerró con puertas el mar,
cuando se derramaba como saliendo del
vientre;
9 cuando puse yo nubes por vestidura
suya, y por su faja oscuridad;
10 y establecí sobre él mi decreto, y le puse
puertas y cerrojo,
11 y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás
adelante, y aquí parará la soberbia de tus
olas?
12 ¿Has mandado tú a la mañana en tus
días? ¿Has mostrado al alba su lugar,
13 para que ocupe los confines de la tierra,
y que sean sacudidos de ella los impíos?
14 Ella muda como barro bajo el sello, y
viene a estar como con vestidura:
15 Mas la luz de los impíos es quitada de
ellos, y el brazo enaltecido es quebran-
tado.
16 ¿Has entrado tú hasta las fuentes
del mar, o has andado escudriñando el
abismo?
17 ¿Te han sido abiertas las puertas de
la muerte, o has visto las puertas de la
sombra de muerte?
18 ¿Has considerado tú la anchura de la
tierra? Declara si sabes todo esto.
19 ¿Por dónde está el camino a donde
mora la luz, y dónde está el lugar de las
tinieblas,
20 para que las lleves a sus términos, y
entiendas las sendas de su casa?
21 ¿Lo sabes tú, porque entonces ya
habías nacido, o porque es grande el
número de tus días?
22 ¿Has entrado tú en los tesoros de la
nieve, o has visto los tesoros del granizo,
23 lo cual tengo reservado para el tiempo
de angustia, para el día de guerra y de
batalla?
24 ¿Por qué camino se reparte la luz, y se
esparce el viento solano sobre la tierra?

25 ¿Quién repartió conducto al turbión, y
camino a los relámpagos y truenos,
26 haciendo llover sobre la tierra de-
shabitada, sobre el desierto, donde no hay
hombre,
27 para saciar la tierra desierta y desolada,
y para hacer brotar el capullo de la tierna
hierba?
28 ¿Tiene padre la lluvia? ¿O quién
engendró las gotas del rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo? Y la
escarcha del cielo, ¿quién la engendró?
30 Las aguas se endurecen como la piedra,
y se congela la faz del abismo.
31 ¿Podrás tú atar las delicias de las
Pléyades, o desatarás las ligaduras del
Orión?
32 ¿Sacarás tú a su tiempo las constela-
ciones del cielo, o guiarás a la Osa Mayor
con sus hijos?
33 ¿Supiste tú las ordenanzas del cielo?
¿Dispondrás tú de su potestad en la
tierra?
34 ¿Alzarás tu voz a las nubes, para que te
cubra muchedumbre de aguas?
35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que
ellos vayan? ¿Y te dirán ellos: Aquí
estamos?
36 ¿Quién puso la sabiduría en el interior?
¿O quién dio al corazón la inteligencia?
37 ¿Quién puede contar las nubes con
sabiduría? Y los odres del cielo, ¿quién
los hace inclinar,
38 cuando el polvo se ha convertido en
dureza, y los terrones se han pegado unos
con otros?
39 ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿Y
saciarás el hambre de los leoncillos,
40 cuando están echados en las cuevas, o
se están en sus guaridas para acechar?
41 ¿Quién prepara al cuervo su alimento,
cuando sus polluelos claman a Dios, y
andan errantes por falta de comida?

39

1 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las
cabras monteses? ¿O miras tú las ciervas
cuando están pariendo?
2 ¿Puedes tú contar los meses de su
preñez, y sabes el tiempo cuando han de
parir?
3 Se encorvan, hacen salir sus crías, pasan
sus dolores.
4 Sus crías están sanas, crecen con el
pasto: Salen y no vuelven a ellas.
5 ¿Quién dejó libre al asno montés, o
quién soltó las ataduras del asno montés?
6 Al cual yo puse casa en la soledad, y sus
moradas en tierra estéril.
7 Se burla de la multitud de la ciudad; no
oye las voces del arriero.
8 La cordillera de las montañas es su
pasto, y anda buscando todo lo que está
verde.
9 ¿Querrá el unicornio servirte a ti, o
quedarse en tu pesebre?
10 ¿Atarás tú al unicornio con coyunda
para el surco? ¿Labrará los valles en pos
de ti?
11 ¿Confiarás tú en él, por ser grande su
fortaleza, y le confiarás tu labor?
12 ¿Confiarás en él para que recoja tu
semilla y la junte en tu era?
13 ¿Diste tú hermosas alas al pavo real, o
alas y plumas al avestruz?
14 El cual desampara en la tierra sus
huevos, y sobre el polvo los calienta,
15 y se olvida que los puede aplastar el pie,
y que los puede quebrar la bestia salvaje.
16 Se endurece para con sus crías, como
si no fuesen suyas, no temiendo que su
trabajo haya sido en vano;
17 porque le privó Dios de sabiduría, y no
le dio inteligencia.
18 Luego que se levanta en alto, se burla
del caballo y de su jinete.
19 ¿Diste tú al caballo su fuerza?
¿Vestiste tú su cuello de crines?
20 ¿Le intimidarás tú como a langosta? El
resoplido de su nariz es formidable:
21 Escarba la tierra, se alegra en su fuerza,
sale al encuentro del hombre armado:
22 Se burla del miedo, y no tiene temor, ni
retrocede ante la espada.
23 Contra él suena la aljaba, la lanza
reluciente y el escudo;
24 Y él con ímpetu y furor escarba la
tierra, sin importarle el sonido de la
trompeta;
25 Antes como que dice entre las
trompetas: ¡Ea, Ea! Y desde lejos olfatea

la batalla, el estruendo de los capitanes, y
el vocerío.
26 ¿Vuela el halcón por tu sabiduría, y
extiende hacia el sur sus alas?
27 ¿Se remonta el águila por tu man-
damiento, y hace en alto su nido?
28 Ella habita y permanece en la roca, en
la cumbre de la roca, en lugar seguro.
29 Desde allí acecha la presa; sus ojos
observan desde muy lejos.
30 Sus polluelos chupan la sangre; y donde
están los muertos, allí *está* ella.

40

1 Además respondió Jehová a Job y dijo:
2 ¿Es sabiduría contender con el Omnipo-
tente? El que disputa con Dios, responda
a esto.
3 Y respondió Job a Jehová, y dijo:
4 He aquí que yo soy vil, ¿qué te respon-
deré? Mi mano pongo sobre mi boca.
5 Una vez hablé, mas no responderé: Aun
dos veces, pero no añadiré más.
6 Entonces respondió Jehová a Job desde
el torbellino, y dijo:
7 Cíñete ahora como hombre tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú me lo declararás.
8 ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me
condenarás a mí, para justificarte tú?
9 ¿Tienes tú un brazo como Dios? ¿Y
tronarás tú con voz como Él?
10 Atavíate ahora de majestad y de alteza;
y vístete de honra y de hermosura.
11 Esparce el furor de tu ira; y mira a todo
soberbio, y abátelo.
12 Mira a todo soberbio, y humíllalo, y
pisotea a los impíos en su lugar.
13 Escóndelos juntos en el polvo, *y* venda
sus rostros en oscuridad;
14 Entonces yo también te confesaré que
tu diestra te puede salvar.
15 He aquí ahora behemot, al cual yo hice
contigo; él come hierba como un buey.
16 He aquí ahora que su fuerza está en
sus lomos, y su vigor en el ombligo de su
vientre.
17 Su cola mueve como un cedro, y los
nervios de sus genitales están entretej-
idos.
18 Sus huesos son fuertes como bronce, y
sus miembros como barras de hierro.
19 Él es el principal de los caminos de Dios:
El que lo hizo, puede hacer que su espada
a él se acerque.
20 Ciertamente las montañas producen
alimento para él; y todas las bestias del
campo retozan allí.
21 Se echará debajo de las sombras, en
lo oculto de las cañas, y de los lugares
húmedos.
22 Los árboles sombríos lo cubren con su
sombra; los sauces del arroyo lo rodean.
23 He aquí que él bebe un río, y no se
inmuta; y confía que puede pasarse el
Jordán por su boca.
24 Él lo toma con sus ojos; y *su* nariz
atraviesa los lazos.

41

1 ¿Sacarás tú al leviatán con el anzuelo, o
con la cuerda que le eches en su lengua?
2 ¿Pondrás tú garfio en sus narices, y
horadarás con espina su quijada?
3 ¿Multiplicará él ruegos para contigo?
¿Te hablará él lisonjas?
4 ¿Hará pacto contigo? ¿Le tomarás por
siervo para siempre?
5 ¿Jugarás tú con él como con un pájaro,
o lo atarás para tus doncellas?
6 ¿Harán de él banquete los compañeros?
¿Lo repartirán entre los mercaderes?
7 ¿Cortarás tú con cuchillo su piel, o con
arpón de pescadores su cabeza?
8 Pon tu mano sobre él; te acordarás de la
batalla, y no lo volverás a hacer.
9 He aquí que la esperanza acerca de él
será burlada; porque con solo verlo se
desmayarán.
10 Nadie hay tan osado que lo despierte:
¿Quién, pues, podrá estar delante de mí?
11 ¿Quién me ha dado a mi primero, para
que yo *se lo* restituya? Todo lo que hay
debajo del cielo es mío.
12 Yo no callaré en cuanto a sus miembros,
ni lo de sus fuerzas y la gracia de su
proporción.
13 ¿Quién descubrirá la delantera de su
vestidura? ¿Quién se acercará a él con
freno doble?
14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro?
Las hileras de sus dientes espantan.

15 Sus escamas son su orgullo, cerradas
entre sí estrechamente.
16 La una se junta con la otra, que viento
no entra entre ellas.
17 Unida está la una con la otra, están
trabadas entre sí, que no se pueden
separar.
18 Con sus estornudos encienden lumbre,
y sus ojos son como los párpados del alba.
19 De su boca salen antorchas de fuego,
centellas de fuego proceden.
20 De sus narices sale humo, como de una
olla o caldero que hierve.
21 Su aliento enciende los carbones, y de
su boca sale llama.
22 En su cerviz mora la fortaleza, y la
tristeza se convierte en gozo delante de
él.
23 Las pliegues de su carne están unidos,
firmes están en él; no pueden ser movi-
dos.
24 Su corazón es firme como una piedra, y
fuerte como la muela de abajo.
25 Cuando él se levanta, los poderosos
tiemblan, y a causa de su desfallecimiento
se purifican.
26 La espada que lo alcance no prevale-
cerá contra él: ni lanza, ni dardo, ni
coselete.
27 Estima el hierro como paja, y el bronce
como leño podrido.
28 Saeta no le hace huir; las piedras de
honda se le tornan paja.
29 Los dardos cuenta como rastrojo, se ríe
del blandir de la jabalina.
30 Por debajo tiene agudas conchas; Im-
prime su agudeza en el suelo.
31 Hace hervir las profundidades como
una olla, hace el mar como un frasco de
ungüento.
32 En pos de sí hace resplandecer la senda,
que parece que el abismo sea cano.
33 No hay sobre la tierra semejante a él,
que es hecho libre de temor.
34 Menosprecia toda cosa alta: Es rey
sobre todos los soberbios.

42

1 Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:
2 Yo sé que todo lo puedes, y que no hay
pensamiento que se esconda de ti.
3 ¿Quién es el que oscurece el consejo sin
conocimiento? Por tanto, yo hablaba lo
que no entendía; cosas muy maravillosas
para mí, que yo no sabía.
4 Oye te ruego, y hablaré; te preguntaré,
y tú me enseñarás.
5 De oídas te había oído; mas ahora mis
ojos te ven.
6 Por tanto me aborrezco, y me arrepiento
en polvo y en ceniza.
7 Y aconteció que después que Jehová
habló estas palabras a Job, Jehová dijo
a Elifaz temanita: Mi ira se encendió
contra ti y tus dos compañeros; porque
no habéis hablado de mí lo recto, como
mi siervo Job.
8 Ahora pues, tomaos siete becerros y siete
carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced
holocausto por vosotros, y mi siervo Job
orará por vosotros; porque de cierto a él
atenderé para no trataros según vuestra
insensatez, por cuanto no habéis hablado
de mí con rectitud, como mi siervo Job.
9 Fueron, pues, Elifaz temanita, y Bildad
suhita, y Zofar naamatita, e hicieron
como Jehová les dijo: y Jehová aceptó a
Job.
10 Y Jehová mudó la aflicción de Job,
cuando él oró por sus amigos. Y Jehová
aumentó al doble todas las cosas que
habían sido de Job.
11 Y vinieron a él todos sus hermanos, y
todas sus hermanas, y todos los que antes
le habían conocido, y comieron con él pan
en su casa, y se condolieron de él, y le
consolaron de todo aquel mal que Jehová
había traído sobre él; y cada uno de ellos
le dio una pieza de dinero, y un zarcillo
de oro.
12 Y Jehová bendijo la postrimería de
Job más que su principio; porque tuvo
catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil
yuntas de bueyes y mil asnas.
13 Y tuvo siete hijos y tres hijas.
14 Y llamó el nombre de la primera,
Jemima, y el nombre de la segunda, Cesia,
y el nombre de la tercera, Keren-hapuc.
15 Y en toda la tierra no había mujeres
tan hermosas como las hijas de Job; y
su padre les dio herencia entre sus her-
manos.

16 Y después de esto vivió Job ciento
cuarenta años, y vio a sus hijos, y a
los hijos de sus hijos, hasta la cuarta
generación.
17 Y murió Job, viejo y lleno de días.

Salmos

1

El piadoso será prosperado, el impío perecerá

1 Bienaventurado el hombre que no anda
en consejo de malos, ni está en camino de
pecadores, ni en silla de escarnecedores
está sentado;
2 Sino que en la ley de Jehová está su
delicia, y en su ley medita de día y de
noche.
3 Y será como árbol plantado junto a
corrientes de agua, que da su fruto en su
tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que
hace, prosperará.
4 No así los malos, que *son* como el tamo
que arrebata el viento.
5 Por tanto, no se levantarán los malos en
el juicio, ni los pecadores en la congre-
gación de los justos.
6 Porque Jehová conoce el camino de
los justos; mas la senda de los malos
perecerá.

2

1 ¿Por qué se amotinan las naciones, y los
pueblos piensan vanidad?
2 Se levantan los reyes de la tierra, y
los gobernantes consultan unidos contra
Jehová y contra su ungido, *diciendo*:
3 Rompamos sus coyundas, y echemos de
nosotros sus cuerdas.
4 El que está sentado en los cielos se reirá;
el Señor se burlará de ellos.
5 Entonces les hablará en su ira, y los
turbará en su furor.
6 Pero yo he puesto a mi Rey sobre Sión,
mi santo monte.
7 Yo publicaré el decreto: Jehová me
ha dicho: Mi Hijo eres tú; yo te he
engendrado hoy.
8 Pídeme, y te daré las naciones por
herencia, y por posesión tuya los confines
de la tierra.
9 Tú los quebrantarás con vara de hierro;
como vaso de alfarero los desmenuzarás.
10 Ahora pues, oh reyes, sed sabios: Sed
instruidos, jueces de la tierra.
11 Servid a Jehová con temor, y alegraos
con temblor.
12 Besad al Hijo, para que no se enoje,
y perezcáis en el camino, cuando se
encendiere un poco su furor. Bienaven-
turados todos los que en Él confían.

3

Salmo de David, cuando huía de Absalón su hijo

1 ¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado
los que me atribulan! Muchos se levantan
contra mí.
2 Muchos dicen de mi alma: No hay para
él ayuda en Dios. (Selah)
3 Pero tú, oh Jehová, *eres* escudo alrede-
dor de mí, mi gloria, y el que levanta mi
cabeza.
4 Con mi voz clamé a Jehová, y Él me
respondió desde su monte santo. (Selah)
5 Yo me acosté y dormí, y desperté,
porque Jehová me sostuvo.
6 No temeré de diez millares de pueblos
que pusieren sitio contra mí.
7 Levántate, oh Jehová; sálvame, oh Dios
mío; porque tú has herido a todos mis
enemigos en la quijada; has quebrado los
dientes de los malos.
8 De Jehová es la salvación: Sobre tu
pueblo *es* tu bendición. (Selah)

4

Al Músico principal: sobre Neginot: Salmo de David

1 Escúchame cuando clamo, oh Dios de mi
justicia; cuando yo estaba en angustia, tú
me ensanchaste; ten misericordia de mí,
y escucha mi oración.
2 Oh hijos de los hombres, ¿hasta cuándo
volveréis mi gloria en vergüenza? *¿Hasta
cuándo* amaréis la vanidad, y buscaréis
la mentira? (Selah)
3 Sabed, pues, que Jehová apartó al pia-
doso para sí; Jehová oirá cuando yo a Él
clamare.
4 Asombraos, y no pequéis: Meditad en
vuestro corazón sobre vuestra cama, y
callad. (Selah)
5 Ofreced sacrificios de justicia, y confiad
en Jehová.

6 Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el
bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la
luz de tu rostro.
7 Tú pusiste alegría en mi corazón, mayor
que la de ellos en el tiempo que se
multiplicó su grano y su vino.
8 En paz me acostaré, y asimismo
dormiré; porque solo tú, Jehová, me
haces vivir seguro.

5

Al Músico principal: sobre Nehilot:
Salmo de David
1 Escucha, oh Jehová, mis palabras; con-
sidera mi meditación.
2 Está atento a la voz de mi clamor, Rey
mío y Dios mío, porque a ti oraré.
3 Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de
mañana presentaré *mi oración* delante de
ti, y esperaré.
4 Porque tú no eres un Dios que se com-
place en la maldad; el mal no habitará
junto a ti.
5 Los insensatos no estarán delante de tus
ojos; aborreces a todos los obradores de
iniquidad.
6 Destruirás a los que hablan mentira; al
hombre sanguinario y engañador abor-
recerá Jehová.
7 Pero en cuanto a mí, por la multitud de
tu misericordia entraré *en* tu casa; *y* en tu
temor adoraré hacia tu santo templo.
8 Guíame, oh Jehová, en tu justicia a
causa de mis enemigos; endereza delante
de mí tu camino.
9 Porque en su boca no hay fidelidad;
sus entrañas *son* perversidad; sepulcro
abierto *es* su garganta; con su lengua
hablan lisonjas.
10 Destrúyelos, oh Dios; caigan por sus
propios consejos; por la multitud de sus
transgresiones échalos fuera, porque se
rebelaron contra ti.
11 Pero alégrense todos los que en ti
confían; para siempre den voces de
júbilo, porque tú los defiendes: En ti se
regocijen los que aman tu nombre.
12 Porque tú, Jehová, bendecirás al justo;
lo rodearás de benevolencia como *con* un
escudo.

6

Al Músico principal: sobre Neginot sobre
Seminit: Salmo de David
1 Oh Jehová, no me reprendas en tu furor,
ni me castigues en tu ira.
2 Ten misericordia de mí, oh Jehová,
porque estoy debilitado; sáname, oh Je-
hová, porque mis huesos están conmovi-
dos.
3 Mi alma también está muy angustiada;
y tú, oh Jehová, ¿hasta cuándo?
4 Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma;
sálvame por tu misericordia.
5 Porque en la muerte no *hay* memoria de
ti; en el sepulcro, ¿quién te dará gracias?
6 Fatigado estoy de mi gemir; toda la
noche hago nadar mi cama, riego mi
lecho con mis lágrimas.
7 Mis ojos están consumidos de sufrir;
se han envejecido a causa de todos mis
angustiadores.
8 Apartaos de mí, todos los obradores de
iniquidad; porque Jehová ha oído la voz
de mi llanto.
9 Jehová ha escuchado mi súplica; Jehová
recibirá mi oración.
10 Sean avergonzados y muy aterrados
todos mis enemigos; que se vuelvan *y*
súbitamente sean avergonzados.

7

Sigaión de David, que cantó a Jehová so-
bre las palabras de Cus, hijo de Benjamín
1 Oh Jehová Dios mío, en ti confío:
Sálvame de todos los que me persiguen,
y líbrame;
2 no sea que desgarren mi alma como
león, despedazándola, sin que haya quien
libre.
3 Oh Jehová Dios mío, si yo he hecho esto,
si hay iniquidad en mis manos;
4 si pagué mal al que estaba en paz
conmigo (Hasta he librado al que sin
causa era mi enemigo),
5 que el enemigo persiga mi alma, y la
alcance; que pisotee en tierra mi vida, y
mi honra ponga en el polvo. (Selah)
6 Levántate, oh Jehová, en tu ira;
levántate a causa de la furia de mis
enemigos, y despierta en favor mío el
juicio que mandaste.

7 Así te rodeará congregación de pueblos;
por causa de ellos vuelve a levantarte en
alto.
8 Jehová juzgará a los pueblos: Júzgame,
oh Jehová, conforme a mi justicia y con-
forme a mi integridad.
9 Oh, que se acabe la maldad de los
impíos, pero establece tú al justo; porque
el Dios justo prueba la mente y el corazón.
10 Mi defensa *está* en Dios, que salva a los
rectos de corazón.
11 Dios es el que juzga al justo; y Dios está
airado todos los días *contra el impío*.
12 Si no se convierte, Él afilará su espada:
Ha tensado ya su arco, y lo ha preparado.
13 También ha preparado para él los
instrumentos de muerte; ha ordenado sus
saetas contra los perseguidores.
14 He aquí, *el impío* ha gestado iniquidad;
concibió maldad, y dio a luz engaño.
15 Ha cavado un pozo, y lo ha ahondado;
y en el pozo *que* hizo caerá.
16 Su maldad se volverá sobre su cabeza,
y su agravio caerá sobre su propia coro-
nilla.
17 Alabaré a Jehová conforme a su justicia,
y cantaré alabanzas al nombre de Jehová,
el Altísimo.

8

Al Músico principal: sobre Gitit: Salmo
de David
1 Oh Jehová, Señor nuestro, ¡Cuán grande
es tu nombre en toda la tierra, que has
puesto tu gloria sobre los cielos!
2 De la boca de los niños y de los que
maman, fundaste la fortaleza, a causa
de tus enemigos, para hacer cesar al
enemigo y al vengativo.
3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que tú formaste:
4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que de
él te acuerdes, y el hijo del hombre, para
que lo visites?
5 Lo has hecho un poco menor que los
ángeles, y lo has coronado de gloria y de
honra.
6 Le hiciste señorear sobre las obras de
tus manos; todo lo pusiste debajo de sus
pies;
7 ovejas y bueyes, todo ello; y también las
bestias del campo,
8 las aves del cielo y los peces del mar;
todo cuanto pasa por los senderos del
mar.
9 Oh Jehová, Señor nuestro, ¡Cuán grande
es tu nombre en toda la tierra!

9

Al Músico principal: sobre Mutlaben:
Salmo de David
1 Te alabaré, oh Jehová, con todo mi
corazón; Contaré todas tus obras maravil-
losas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti; can-
taré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo;
3 Cuando mis enemigos vuelvan atrás;
caerán y perecerán ante tu presencia.
4 Porque tú has sostenido mi derecho y mi
causa; te sientas en el trono juzgando *con*
justicia.
5 Reprendiste a las naciones, destruiste
al malo, has borrado el nombre de ellos
eternamente y para siempre.
6 Oh enemigo, se han acabado para siem-
pre los asolamientos, y las ciudades que
derribaste; su memoria pereció con ellas.
7 Mas Jehová permanecerá para siempre;
ha preparado su trono para juicio.
8 Y Él juzgará al mundo con justicia; y
juzgará a los pueblos con rectitud.
9 Jehová será refugio al oprimido, refugio
en los tiempos de angustia.
10 Los que conocen tu nombre pondrán su
confianza en ti; porque tú, oh Jehová, no
has abandonado a los que te buscan.
11 Cantad alabanzas a Jehová, que habita
en Sión; proclamad entre los pueblos sus
obras.
12 Cuando demanda la sangre, se acuerda
de ellos; no se olvida del clamor de los
humildes.
13 Ten misericordia de mí, oh Jehová;
mira mi aflicción que padezco de los que
me aborrecen, tú que me levantas de las
puertas de la muerte;
14 Para que cuente yo todas tus alabanzas
en las puertas de la hija de Sión: Me
regocijaré en tu salvación.
15 Se hundieron las naciones en el pozo
que hicieron; en la red que escondieron
fue atrapado su pie.

16 Jehová es conocido por el juicio que
ejecuta; en la obra de sus propias manos
es atrapado el impío. (Higaion. Selah)
17 Los malos serán trasladados al infierno,
y todas las naciones que se olvidan de
Dios.
18 Porque el pobre no será olvidado para
siempre; ni la esperanza de los pobres
perecerá eternamente.
19 Levántate, oh Jehová; no prevalezca
el hombre; sean juzgadas las naciones
delante de ti.
20 Pon, oh Jehová, temor en ellos; *para*
que conozcan las naciones que no son sino
hombres. (Selah)

10

1 ¿Por qué estás lejos, oh Jehová, y te
escondes en el tiempo de la tribulación?
2 Con arrogancia el malo persigue al
pobre; sean atrapados en los artificios que
han ideado.
3 Porque el malo se jacta del deseo de su
corazón, y bendice al codicioso *al cual*
aborrece Jehová.
4 El malo, por la altivez de su rostro, no
busca *a Dios*; Dios no está en ninguno de
sus pensamientos.
5 Sus caminos son torcidos en todo
tiempo; tus juicios los tiene muy lejos de
su vista, y desprecia a todos sus enemigos.
6 Dice en su corazón: No seré movido:
Nunca *me alcanzará* la adversidad.
7 Su boca está llena de maldición, de
engaño y de fraude; debajo de su lengua
hay malicia y vanidad.
8 Se sienta al acecho en las aldeas; en
los escondrijos mata al inocente; sus ojos
están acechando al pobre.
9 Acecha en oculto, como el león desde
su cueva; acecha para atrapar al pobre;
atrapa al pobre trayéndolo a su red.
10 Se agazapa, se encoge, y caen en sus
garras muchos desdichados.
11 Dice en su corazón: Dios se ha olvidado,
ha escondido su rostro; nunca lo verá.
12 Levántate, oh Jehová. oh Dios, alza tu
mano, no te olvides de los humildes.
13 ¿Por qué el malo desprecia a Dios?
Ha dicho en su corazón: Tú no pedirás
cuentas.
14 Tú lo has visto; porque tú miras la mal-
dad y la vejación, para cobrar venganza
con tu mano: En ti se refugia el pobre, tú
eres el amparo del huérfano.
15 Quiebra tú el brazo del impío y del
hombre maligno; persigue su maldad,
hasta que no halles ninguna.
16 Jehová *es* Rey eternamente y para
siempre; de su tierra han perecido las
naciones.
17 El deseo de los humildes has oído:
oh Jehová: Tú prepararás su corazón, e
inclinarás tu oído para oír;
18 para juzgar al huérfano y al oprimido,
para que el hombre de la tierra no oprima
más.

11

Al Músico principal: *Salmo* de David
1 En Jehová he confiado; ¿Cómo decís a
mi alma: Escapa a tu montaña *cual* ave?
2 Porque he aquí, los malos tensan el arco,
preparan su saeta sobre la cuerda, para
disparar en oculto a los rectos de corazón.
3 Si los fundamentos fueren destruidos,
¿Qué podrá hacer el justo?
4 Jehová *está* en su santo templo: El trono
de Jehová *está* en el cielo: Sus ojos ven,
sus párpados examinan a los hijos de los
hombres.
5 Jehová prueba al justo; pero al malo y al
que ama la violencia, su alma aborrece.
6 Sobre los malos lloverá lazos; fuego,
azufre y terrible tempestad; *esta será* la
porción de su copa.
7 Porque el justo Jehová ama la justicia;
su rostro contempla a los rectos.

12

Al Músico principal: sobre Seminit:
Salmo de David
1 Salva, oh Jehová, porque se acabaron
los piadosos; porque han desaparecido los
fieles de entre los hijos de los hombres.
2 Mentira habla cada uno con su prójimo;
hablan *con* labios lisonjeros *y* con doblez
de corazón.
3 Jehová cortará todo labio lisonjero, *y* la
lengua que habla soberbias;
4 a los que han dicho: Por nuestra lengua
prevaleceremos; nuestros labios *son* nue-
stros; ¿quién es señor sobre nosotros?

5 Por la opresión del pobre, por el gemido
del necesitado, ahora me levantaré, dice
Jehová; le pondré a salvo del que hace
alarde contra él.
6 Las palabras de Jehová *son* palabras
puras; *como* plata refinada en horno de
tierra, purificada siete veces.
7 Tú, oh Jehová, las guardarás; tú
las preservarás de esta generación para
siempre.
8 Asediando andan los malos, cuando son
exaltados los más viles de los hombres.

13

Al Músico principal: Salmo de David
1 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Me olvi-
darás para siempre? ¿Hasta cuándo
esconderás tu rostro de mí?
2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi
alma, *con* ansiedad en mi corazón cada
día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi
enemigo sobre mí?
3 Mira, óyeme, oh Jehová Dios mío; alum-
bra mis ojos, para que no duerma en
muerte;
4 Para que no diga mi enemigo: Lo he
vencido: Mis enemigos se alegrarán, si yo
resbalare;
5 mas yo en tu misericordia he confiado;
Se alegrará mi corazón en tu salvación.
6 Cantaré a Jehová, porque me ha hecho
bien.

14

Al Músico principal: *Salmo* de David
1 Dijo el necio en su corazón: No hay
Dios. Se corrompieron, hicieron obras
abominables; no hay quien haga el bien.
2 Jehová miró desde el cielo sobre los hijos
de los hombres, para ver si había algún
entendido, que buscara a Dios.
3 Todos se han desviado, a una se han
corrompido; no hay quien haga el bien,
no hay ni siquiera uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos los
obradores de iniquidad, que devoran a mi
pueblo *como* si comieran pan, y a Jehová
no invocan?
5 Allí temblaron de espanto; porque Dios
está con la generación de los justos.
6 Del consejo del pobre se han burlado,
porque Jehová *es* su refugio.
7 ¡Oh que de Sión *saliera* la salvación de
Israel! Cuando Jehová haga volver a los
cautivos de su pueblo, se gozará Jacob, y
se alegrará Israel.

15

Salmo de David
1 Jehová, ¿quién habitará en tu
tabernáculo? ¿Quién morará en tu santo
monte?
2 El que anda en integridad y obra justicia,
y habla verdad en su corazón.
3 *El que* no calumnia con su lengua,
ni hace mal a su prójimo, ni admite
reproche contra su prójimo.
4 *Aquel* a cuyos ojos es menospreciado el
vil; mas honra a los que temen a Jehová;
el que aun jurando en daño *suyo*, no
cambia;
5 *quien* su dinero no dio a usura, ni contra
el inocente tomó cohecho. El que hace
estas cosas, jamás será removido.

16

Mictam de David
1 Guárdame, oh Dios, porque en ti he
confiado.
2 *Oh alma mía*, dijiste a Jehová: Tú *eres*
mi Señor; mi bien a ti no aprovecha;
3 *sino* a los santos que *están* en la tierra,
y a los íntegros, en quienes *está* toda mi
complacencia.
4 Se multiplicarán los dolores de aquellos
que sirven diligentes a otro *dios*: No
ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni
en mis labios tomaré sus nombres.
5 Jehová es la porción de mi herencia y de
mi copa. Tú sustentas mi suerte.
6 Las cuerdas me cayeron en lugares
deleitosos, y es hermosa la heredad que
me ha tocado.
7 Bendeciré a Jehová que me aconseja;
aun en las noches me enseñan mis
riñones.
8 A Jehová he puesto siempre delante de
mí; porque está a mi diestra no seré
conmovido.
9 Por tanto, mi corazón se alegra, y se goza
mi gloria; también mi carne reposará
segura.

10 Porque no dejarás mi alma en el infierno; ni permitirás que tu Santo vea corrupción.
11 Me mostrarás la senda de la vida: Plenitud de gozo hay en tu presencia; delicias en tu diestra para siempre.

17

Oración de David
1 Oye, oh Jehová, el derecho; atiende a mi clamor; escucha mi oración hecha de labios sin engaño.
2 De delante de tu rostro salga mi juicio; vean tus ojos la rectitud.
3 Tú has probado mi corazón, *me* has visitado de noche: Me has puesto a prueba, y nada hallaste; me he propuesto que mi boca no haga transgresión.
4 En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas del destructor.
5 Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen.
6 Yo te he invocado, porque tú me oirás, oh Dios: Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.
7 Muestra tus maravillosas misericordias, tú que con tu diestra salvas a los que *en ti* confían de los que se levantan *contra ellos*.
8 Guárdame como a la niña de tu ojo, escóndeme bajo la sombra de tus alas,
9 de la vista de los malos que me oprimen, de mis enemigos mortales que me rodean.
10 Encerrados están en su propia grosura; con su boca hablan soberbiamente.
11 Ahora han cercado nuestros pasos; han puesto sus ojos inclinados hacia la tierra.
12 Como león que desea hacer presa, y como leoncillo que acecha en su escondite.
13 Levántate, oh Jehová; sal a su encuentro, derríbale; libra mi alma del malo con tu espada.
14 *Líbrame* de los hombres, con tu mano, oh Jehová, de los hombres del mundo, que tienen su porción en esta vida y cuyo vientre llenas de tu *tesoro* escondido; están llenos de hijos, y dejan el resto a sus pequeños.
15 En cuanto a mí, yo en justicia veré tu rostro; quedaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

18

Al Músico principal: *Salmo* de David, siervo de Jehová, el cual dijo a Jehová las palabras de este cántico el día que Jehová lo libró de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl. Entonces dijo:
1 Te amaré, oh Jehová, fortaleza mía.
2 Jehová *es* mi Roca, mi castillo y mi Libertador; mi Dios, mi fortaleza, en Él confiaré; mi escudo, el cuerno de mi salvación, y mi alto refugio.
3 Invocaré a Jehová, *quien es digno* de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos.
4 Me rodearon los dolores de la muerte, y torrentes de hombres perversos me atemorizaron.
5 Dolores del infierno me rodearon, me previnieron lazos de muerte.
6 En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios: Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de Él, a sus oídos.
7 Entonces se estremeció y tembló la tierra; y los cimientos de los collados se conmovieron y fueron sacudidos, porque se indignó Él.
8 Humo subió de su nariz, y el fuego de su boca consumía; carbones fueron por él encendidos.
9 Inclinó también los cielos, y descendió; y densa oscuridad *había* debajo de sus pies.
10 Y cabalgó sobre un querubín, y voló: Voló sobre las alas del viento.
11 Hizo de las tinieblas su lugar secreto; Su pabellón alrededor de sí *eran* aguas oscuras y densas nubes de los cielos.
12 Por el resplandor de su presencia, sus densas nubes pasaron; granizo y carbones encendidos.
13 Jehová también tronó en los cielos, y el Altísimo dio su voz; granizo y carbones encendidos.
14 Envió sus saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos, y los destruyó.
15 Entonces aparecieron los senderos de las aguas, y se descubrieron los cimientos

del mundo, a tu reprensión, oh Jehová,
por el soplo del aliento de tu nariz.
16 Envió desde lo alto; me tomó, me sacó
de las muchas aguas.
17 Me libró de mi poderoso enemigo, y de
los que me aborrecían, pues ellos eran
más fuertes que yo.
18 Me asaltaron en el día de mi calamidad;
pero Jehová fue mi sostén.
19 Él me sacó a lugar espacioso; me libró,
porque se agradó de mí.
20 Jehová me pagó conforme a mi justicia;
conforme a la limpieza de mis manos me
ha recompensado.
21 Porque yo he guardado los caminos de
Jehová, y no me aparté impíamente de
mi Dios.
22 Pues todos sus juicios *estuvieron* de-
lante de mí, y no aparté de mí sus
estatutos.
23 También fui íntegro delante de Él, y me
guardé de mi iniquidad.
24 Por tanto, Jehová me pagó conforme a
mi justicia; conforme a la limpieza de mis
manos delante de sus ojos.
25 Con el misericordioso te mostrarás
misericordioso, y con el hombre íntegro
te mostrarás íntegro.
26 Puro te mostrarás para con el puro, y
severo te mostrarás para con el perverso.
27 Porque tú salvarás al pueblo afligido, y
humillarás los ojos altivos.
28 Porque tú encenderás mi lámpara:
Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.
29 Pues por ti he desbaratado ejércitos; y
por mi Dios he saltado muros.
30 *En cuanto a* Dios, perfecto *es* su camino:
La palabra de Jehová es acrisolada: Es
escudo a todos los que en Él confían.
31 Porque ¿quién *es* Dios fuera de Jehová?
¿Y quién *es* una roca aparte de nuestro
Dios?
32 Dios es el que me ciñe de poder, y hace
perfecto mi camino;
33 Él hace mis pies como de ciervas, y me
hace estar firme sobre mis alturas;
34 Él adiestra mis manos para la batalla,
y el arco de acero será quebrado por mis
brazos.
35 Me diste también el escudo de tu
salvación, y tu diestra me sustentó, y tu
benignidad me ha engrandecido.
36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí,
para que mis pies no resbalasen.
37 Perseguí a mis enemigos, y los alcancé,
y no me volví hasta acabarlos.
38 Los herí, de modo que no pudieron
levantarse; cayeron debajo de mis pies.
39 Pues me ceñiste de fuerza para la
batalla; has sometido bajo mis pies a los
que se levantaron contra mí.
40 Y me has dado la cerviz de mis enemi-
gos, para que yo destruya a los que me
aborrecen.
41 Clamaron, pero no hubo quien *los*
salvara; *aun* a Jehová, pero Él no les
respondió.
42 Entonces los molí como polvo delante
del viento; los eché fuera como lodo de
las calles.
43 Me libraste de las contiendas del
pueblo; me pusiste por cabeza de na-
ciones; pueblo que yo no conocía, me
servirá.
44 Al oír de mí, me obedecerán; los
extranjeros se someterán a mí;
45 Los extranjeros se debilitarán, saldrán
temblando de sus escondrijos.
46 Jehová vive, y bendita *sea* mi Roca; y
enaltecido sea el Dios de mi salvación:
47 *Es* Dios quién por mí cobra venganza, y
sujeta pueblos debajo de mí.
48 Él me libra de mis enemigos: Sí, tú
me enalteciste sobre los que se levantan
contra mí; me has librado del hombre
violento.
49 Por tanto, te confesaré entre las na-
ciones, oh Jehová, y cantaré alabanzas a
tu nombre.
50 Grandes victorias da a su rey, y muestra
misericordia a su ungido, a David y a su
simiente, para siempre.

19

Al Músico principal: Salmo de David
1 Los cielos cuentan la gloria de Dios,
y el firmamento anuncia la obra de sus
manos.
2 Un día emite palabra a otro día, y una
noche a otra noche declara sabiduría.
3 No hay habla, ni lenguaje, *donde* su voz
no sea oída.

4 Por toda la tierra salió su hilo, y hasta
los confines del mundo sus palabras. En
ellos puso tabernáculo para el sol.
5 Y este, como un novio que sale de su
tálamo, se alegra cual gigante para correr
el camino.
6 De un extremo del cielo es su salida, y
su giro hasta el término de este; y nada
hay que se esconda de su calor.
7 La ley de Jehová *es* perfecta, que con-
vierte el alma; el testimonio de Jehová es
fiel, que hace sabio al sencillo.
8 Los mandamientos de Jehová *son* rectos,
que alegran el corazón; el precepto de
Jehová, *es* puro, que alumbra los ojos.
9 El temor de Jehová, *es* limpio, que
permanece para siempre; los juicios de
Jehová *son* verdad, todos justos.
10 Deseables *son* más que el oro, y más
que mucho oro afinado; Y dulces más que
la miel, y la que destila del panal.
11 Además, tu siervo es amonestado con
ellos; en guardarlos *hay* grande galardón.
12 ¿Quién podrá entender *sus propios*
errores? Líbrame de los que me son
ocultos.
13 Detén asimismo a tu siervo *de pecados*
de soberbia; que no se enseñoreen de mí:
Entonces seré íntegro, y seré inocente de
gran transgresión.
14 Que los dichos de mi boca y la med-
itación de mi corazón sean gratos delante
de ti, oh Jehová, fortaleza mía, y Redentor
mío.

20

Al Músico principal: Salmo de David
1 Jehová te oiga en el día de la angustia;
El nombre del Dios de Jacob te defienda.
2 Te envíe ayuda desde el santuario, y
desde Sión te sostenga.
3 Haga memoria de todas tus ofrendas, y
acepte tu holocausto. (Selah)
4 Te dé conforme al deseo de tu corazón,
y cumpla todo tu consejo.
5 Nosotros nos alegraremos en tu sal-
vación, y alzaremos bandera en el nom-
bre de nuestro Dios; conceda Jehová todas
tus peticiones.
6 Ahora entiendo que Jehová guarda a su
ungido; lo oirá desde su santo cielo, con
la fuerza salvadora de su diestra.
7 Algunos *confían* en carros, y otros en
caballos; pero nosotros del nombre de
Jehová nuestro Dios tendremos memoria.
8 Ellos se doblegaron y cayeron; mas
nosotros nos levantamos, y estamos en
pie.
9 Salva, Jehová; que el Rey nos oiga el día
que lo invoquemos.

21

Al Músico principal: Salmo de David
1 Se alegrará el rey en tu fortaleza, oh Je-
hová; y en tu salvación se gozará mucho.
2 El deseo de su corazón le has concedido,
y no le has negado la petición de sus
labios. (Selah)
3 Pues le has salido al encuentro con
bendiciones de bien; corona de oro fino
has puesto sobre su cabeza.
4 Vida te pidió, y tú se la diste: Largura de
días eternamente y para siempre.
5 Grande es su gloria en tu salvación;
honra y majestad has puesto sobre él.
6 Porque lo has bendecido para siempre;
lo llenaste de alegría con tu rostro.
7 Porque el rey confía en Jehová, y por
la misericordia del Altísimo, no será
conmovido.
8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos;
tu diestra alcanzará a los que te abor-
recen.
9 Los harás como un horno ardiente en el
tiempo de tu ira: Jehová los tragará en su
ira, y el fuego los devorará.
10 Su fruto destruirás de la tierra, y su
simiente de entre los hijos de los hombres.
11 Porque intentaron el mal contra
ti; fraguaron maquinaciones, mas no
prevalecerán.
12 Pues tú los pondrás en fuga, cuando
aprestares en tus cuerdas *las saetas* con-
tra sus rostros.
13 Engrandécete, oh Jehová, con tu for-
taleza: Cantaremos y alabaremos tu
poder.

22

Al Músico principal, sobre Ajelet-sahar.
Salmo de David

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? *¿Por qué estás tan* lejos de mi salvación, *y de* las palabras de mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día, y no *me* escuchas; y de noche, y no hay para mí reposo.
3 Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.
4 En ti confiaron nuestros padres: Confiaron, y tú los libraste.
5 Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
6 Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.
7 Todos los que me ven, se burlan de mí; estiran los labios, menean la cabeza, diciendo:
8 Confió en Jehová, que Él lo libraría; que lo libre, ya que en Él se complacía.
9 Pero tú *eres* el que me sacó del vientre; Me hiciste estar confiado *desde que estaba* a los pechos de mi madre.
10 Sobre ti fui echado desde la matriz; desde el vientre de mi madre, tú *eres* mi Dios.
11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; porque no hay quien ayude.
12 Muchos toros me han rodeado; fuertes *toros* de Basán me han cercado.
13 Abrieron sobre mí su boca, *como* un león rapaz y rugiente.
14 Estoy derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron: Mi corazón es como cera, derretido en medio de mis entrañas.
15 Se secó como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar; y me has puesto en el polvo de la muerte.
16 Porque perros me han rodeado, me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies.
17 Contar puedo todos mis huesos; ellos me miran, y me observan.
18 Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes.
19 Mas tú, oh Jehová, no te alejes; oh fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
20 Libra de la espada mi alma; del poder del perro mi vida.
21 Sálvame de la boca del león; porque tú me has escuchado de los cuernos de los unicornios.
22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré.
23 Los que temen a Jehová, alábenlo; glorifíquenlo, simiente toda de Jacob; y temedlo, simiente toda de Israel.
24 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a Él, le oyó.
25 De ti *será* mi alabanza en la gran congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen.
26 Los mansos comerán, y serán saciados: Alabarán a Jehová los que le buscan: Vivirá vuestro corazón para siempre.
27 Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los términos de la tierra; y adorarán delante de ti todas las familias de las naciones.
28 Porque de Jehová *es* el reino; y Él señorea sobre las naciones.
29 Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; se postrarán delante de Él todos los que descienden al polvo, si bien ninguno puede conservar la vida de su propia alma.
30 Una simiente le servirá. Esto será contado del Señor por una generación.
31 Vendrán, y anunciarán su justicia a un pueblo que ha de nacer, le dirán que Él hizo *esto*.

23

Salmo de David
1 Jehová *es* mi pastor; nada me faltará.
2 En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.
3 Restaurará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor a su nombre.
4 Aunque ande en el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
5 Aderezas mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me
seguirán todos los días de mi vida; y en la
casa de Jehová yo moraré por siempre.

24

Salmo de David
1 De Jehová es la tierra y su plenitud; el
mundo y los que en él habitan.
2 Porque Él la fundó sobre los mares, y la
afirmó sobre los ríos.
3 ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿O
quién estará en su lugar santo?
4 El limpio de manos, y puro de corazón;
el que no ha elevado su alma a la vanidad,
ni jurado con engaño.
5 Él recibirá la bendición de Jehová, y
justicia del Dios de su salvación.
6 Tal es la generación de los que le buscan,
de los que buscan tu rostro, oh Jacob.
(Selah)
7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y
alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará
el Rey de gloria.
8 ¿Quién *es* este Rey de gloria? Jehová,
fuerte y poderoso, Jehová, poderoso en
batalla.
9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y
alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará
el Rey de gloria.
10 ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de
los ejércitos, Él *es* el Rey de gloria. (Selah)

25

Salmo de David
1 A ti, oh Jehová, levantaré mi alma.
2 Oh Dios mío, en ti confío; no sea yo
avergonzado, que no triunfen sobre mí
mis enemigos.
3 Ciertamente ninguno de cuantos en ti
esperan será avergonzado: Serán avergonzados
los que se rebelan sin causa.
4 Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;
enséñame tus sendas.
5 Guíame en tu verdad, y enséñame;
porque tú eres el Dios de mi salvación;
en ti he esperado todo el día.
6 Recuerda, oh Jehová, tus tiernas misericordias,
y tus bondades; porque siempre
han *sido* desde antaño.
7 De los pecados de mi juventud, y de mis
transgresiones, no te acuerdes; conforme
a tu misericordia acuérdate de mí, por tu
bondad, oh Jehová.
8 Bueno y recto es Jehová; por tanto, Él
enseñará a los pecadores el camino.
9 Él guiará a los humildes por el juicio, y
a los mansos enseñará su camino.
10 Todas las sendas de Jehová *son* misericordia
y verdad, para los que guardan su
pacto y sus testimonios.
11 Por amor a tu nombre, oh Jehová,
perdona mi pecado, que *es* grande.
12 ¿Quién es el hombre que teme a Jehová?
Él le enseñará el camino que debe
escoger.
13 Su alma habitará tranquila, y su
simiente heredará la tierra.
14 El secreto de Jehová *es* con los que le
temen; y a ellos hará conocer su pacto.
15 Mis ojos están siempre hacia Jehová;
porque Él sacará mis pies de la red.
16 Vuélvete a mí, y tenme misericordia;
porque estoy desolado y afligido.
17 Las angustias de mi corazón se han
aumentado; sácame de mis congojas.
18 Mira mi aflicción y mi trabajo; y perdona
todos mis pecados.
19 Mira mis enemigos, que se han multiplicado,
y con odio violento me aborrecen.
20 Guarda mi alma, y líbrame; no sea yo
avergonzado, porque en ti confié.
21 Integridad y rectitud me guarden;
porque en ti he esperado.
22 Redime, oh Dios, a Israel de todas sus
angustias.

26

Salmo de David
1 Júzgame, oh Jehová, porque yo en
mi integridad he andado; he confiado
asimismo en Jehová, no vacilaré.
2 Examíname, oh Jehová, y pruébame;
prueba mis riñones y mi corazón.
3 Porque tu misericordia *está* delante de
mis ojos, y camino en tu verdad.
4 No me he sentado con hombres falsos;
ni entraré con los hipócritas.
5 He aborrecido la reunión de los malignos,
y no me sentaré con los impíos.
6 Lavaré en inocencia mis manos, y andaré
alrededor de tu altar, oh Jehová:

7 Para proclamar con voz de acción de
gracias, y contar todas tus obras maravil-
losas.
8 Jehová, la habitación de tu casa he
amado, y el lugar donde tu gloria habita.
9 No juntes con los pecadores mi alma, ni
mi vida con hombres sanguinarios:
10 En cuyas manos *está* el mal, y su diestra
está llena de sobornos.
11 Mas yo andaré en mi integridad:
Redímeme, y ten misericordia de mí.
12 Mi pie ha estado en rectitud: En las
congregaciones bendeciré a Jehová.

27

Salmo de David
1 Jehová *es* mi luz y mi salvación; ¿a quién
temeré? Jehová *es* la fortaleza de mi vida;
¿de quién he de atemorizarme?
2 Cuando se juntaron contra mí los ma-
lignos, mis angustiadores y mis enemigos,
para comer mis carnes, ellos tropezaron y
cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí,
no temerá mi corazón: Aunque contra mí
se levante guerra, yo estaré confiado.
4 Una cosa he pedido de Jehová, *y* esta
buscaré: Que esté yo en la casa de
Jehová todos los días de mi vida, para
contemplar la hermosura de Jehová, y
para inquirir en su templo.
5 Porque Él me esconderá en su
tabernáculo en el día del mal; me
ocultará en lo reservado de su pabellón;
me pondrá en alto sobre una roca.
6 Y ahora mi cabeza se levantará sobre
mis enemigos que me rodean; por tanto,
ofreceré en su tabernáculo sacrificios de
júbilo; Cantaré, sí, cantaré alabanzas a
Jehová.
7 Escucha, oh Jehová, *cuando* clamo con
mi voz; ten misericordia de mí, y re-
spóndeme.
8 *Tú has dicho*: Buscad mi rostro. Mi
corazón te ha respondido: Tu rostro
buscaré, oh Jehová.
9 No escondas tu rostro de mí, no apartes
con ira a tu siervo: Tú has sido mi ayuda;
no me abandones ni me desampares, Dios
de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre me
dejaran, con todo, Jehová me recogerá.
11 Enséñame, oh Jehová, tu camino, y
guíame por senda de rectitud, a causa de
mis enemigos.
12 No me entregues a la voluntad de mis
enemigos; porque se han levantado con-
tra mí testigos falsos, y los que respiran
crueldad.
13 Hubiera yo desmayado, si no creyese
que he de ver la bondad de Jehová en la
tierra de los vivientes.
14 Espera en Jehová; Esfuérzate, y Él for-
talecerá tu corazón; sí, espera en Jehová.

28

Salmo de David
1 A ti clamaré, oh Jehová, Roca mía; no
te desentiendas de mí; para que no sea
yo, dejándome tú, semejante a los que
descienden a la fosa.
2 Escucha la voz de mis súplicas cuando a
ti clamo, cuando levanto mis manos hacia
tu santo templo.
3 No me arrebates a una con los malos,
y con los obradores de iniquidad; los
cuales hablan paz con su prójimo, pero
la maldad *está* en su corazón.
4 Dales conforme a sus obras, y conforme
a la maldad de sus hechos: Dales con-
forme a la obra de sus manos, dales su
paga.
5 Porque no atienden a los hechos de
Jehová, ni a la obra de sus manos, Él los
destruirá, y no los edificará.
6 Bendito *sea* Jehová, que oyó la voz de
mis súplicas.
7 Jehová *es* mi fortaleza y mi escudo:
En Él confió mi corazón, y fui ayudado;
por tanto, en gran manera se regocija mi
corazón, y con mi canción le alabaré.
8 Jehová *es* la fortaleza de *su pueblo*, y la
fuerza salvadora de su ungido.
9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu
heredad; pastoréalos y enaltécelos para
siempre.

29

Salmo de David
1 Dad a Jehová, oh poderosos, dad a
Jehová la gloria y la fortaleza.

2 Dad a Jehová la gloria debida a su nombre: Adorad a Jehová en la hermosura de
la santidad.
3 La voz de Jehová *está* sobre las aguas;
truena el Dios de gloria; Jehová *está* sobre
las muchas aguas.
4 La voz de Jehová *es* poderosa; la voz de
Jehová *es* majestuosa.
5 La voz de Jehová quiebra los cedros;
quiebra Jehová los cedros del Líbano.
6 Los hace saltar como becerros; al Líbano
y al Sirión como cría de unicornio.
7 La voz de Jehová derrama llamas de
fuego.
8 La voz de Jehová hace temblar el desierto; Jehová hace temblar el desierto de
Cades.
9 La voz de Jehová hace parir a las ciervas,
y descubre los bosques; y en su templo
todos hablan de *su* gloria.
10 Jehová preside en el diluvio; y se sienta
Jehová como Rey para siempre.
11 Jehová dará fortaleza a su pueblo:
Jehová bendecirá a su pueblo en paz.

30

Salmo cantado en la dedicación de la casa de David

1 Te exaltaré, oh Jehová; porque me
has levantado, y no permitiste que mis
enemigos se alegraran sobre mí.
2 Oh Jehová Dios mío, a ti clamé, y tú me
sanaste.
3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma del
sepulcro; me diste vida, para que no
descendiese a la fosa.
4 Cantad a Jehová, vosotros sus santos, y
dad gracias a la memoria de su santidad.
5 Porque por un momento *durará* su
furor; *mas* en su voluntad *está* la vida:
Por la noche durará el lloro, pero a la
mañana *vendrá* la alegría.
6 Y dije yo en mi prosperidad: No seré
movido jamás;
7 Jehová, por tu favor has hecho que mi
montaña permanezca fuerte. Escondiste
tu rostro, y fui conturbado.
8 A ti clamé, oh Jehová; y a ti Jehová he
suplicado.
9 ¿Qué provecho hay en mi sangre,
cuando yo descienda al sepulcro? ¿Te
alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?
10 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de
mí: Jehová, sé tú mi ayudador.
11 Has cambiado mi lamento en danza;
desataste mi cilicio, y me ceñiste de
alegría.
12 Por tanto a ti cantaré, gloria mía, y no
estaré callado. Oh Jehová Dios mío, te
daré gracias por siempre.

31

Al Músico principal: Salmo de David

1 En ti, oh Jehová, he confiado; no sea
yo avergonzado jamás: Líbrame en tu
justicia.
2 Inclina a mí tu oído, líbrame pronto;
sé tú mi Roca fuerte, mi Fortaleza para
salvarme.
3 Porque tú *eres* mi Roca y mi Fortaleza;
y por amor a tu nombre condúceme y
guíame.
4 Me sacarás de la red que han escondido
para mí; porque tú *eres* mi fortaleza.
5 En tu mano encomiendo mi espíritu:
Tú me has redimido, oh Jehová, Dios de
verdad.
6 Aborrecí a los que esperan en vanidades
ilusorias; pero yo confío en Jehová.
7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia;
porque has visto mi aflicción; has conocido mi alma en la adversidad;
8 y no me has encerrado en mano del
enemigo; has puesto mis pies en lugar
espacioso.
9 Ten misericordia de mí, oh Jehová, que
estoy en angustia; de pesar se han consumido mis ojos, mi alma, y mi vientre.
10 Porque mi vida se va gastando de dolor,
y mis años de suspirar; se ha debilitado
mi fuerza a causa de mi iniquidad, y mis
huesos se han consumido.
11 De todos mis enemigos he sido oprobio,
más de mis vecinos, y horror a mis
conocidos; los que me veían afuera, huían
de mí.
12 He sido olvidado como un muerto
fuera de su memoria; soy como un vaso
quebrado.
13 Porque he oído la calumnia de muchos;
miedo por todas partes, mientras consultan juntos contra mí, y traman quitarme
la vida.

14 Mas yo en ti confié, oh Jehová; yo dije:
Tú eres mi Dios.
15 En tu mano están mis tiempos:
Líbrame de la mano de mis enemigos, y
de mis perseguidores.
16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu
siervo: Sálvame por tu misericordia.
17 No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya
que te he invocado; sean avergonzados
los impíos, guarden silencio en el sepul-
cro.
18 Enmudezcan los labios mentirosos, que
hablan contra el justo cosas duras, con
soberbia y menosprecio.
19 ¡Cuán grande *es* tu bondad, que has
guardado para los que te temen, que
has mostrado para los que en ti confían
delante de los hijos de los hombres!
20 Los esconderás en el secreto de tu
presencia de las arrogancias del hombre;
los pondrás en un tabernáculo a cubierto
de contención de lenguas.
21 Bendito *sea* Jehová, porque me ha
mostrado su maravillosa misericordia en
ciudad fuerte.
22 Y decía yo en mi premura: Cortado soy
de delante de tus ojos; mas tú oíste la voz
de mis súplicas, cuando a ti clamé.
23 Amad a Jehová todos vosotros sus
santos: Jehová guarda a los fieles, y
paga abundantemente al que obra con
soberbia.
24 Esforzaos todos vosotros los que es-
peráis en Jehová, y Él fortalecerá vuestro
corazón.

32

Salmo de David: Masquil

1 Bienaventurado aquel cuya transgresión
ha sido perdonada, y cubierto su pecado.
2 Bienaventurado el hombre a quien Je-
hová no culpa de iniquidad, y en cuyo
espíritu no hay engaño.
3 Mientras callé, se envejecieron mis hue-
sos en mi gemir todo el día.
4 Porque de día y de noche se agravó tu
mano sobre mí; mi verdor se volvió en
sequía de verano. (Selah)
5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi
iniquidad. Dije: Confesaré mis trans-
gresiones a Jehová; y tú perdonaste la
maldad de mi pecado. (Selah)
6 Por esto orará a ti todo santo en el
tiempo de poder hallarte: Ciertamente
en la inundación de muchas aguas no
llegarán estas a él.
7 Tú eres mi refugio; me guardarás de la
angustia: Con cánticos de liberación me
rodearás. (Selah)
8 Te haré entender, y te enseñaré el
camino en que debes andar: Sobre ti
fijaré mis ojos.
9 No seáis como el caballo, o como el mulo,
sin entendimiento: Cuya boca ha de ser
sujetada con cabestro y con freno, para
que no se acerquen a ti.
10 Muchos dolores *habrá* para el impío;
mas al que confía en Jehová, le rodeará
la misericordia.
11 Alegraos en Jehová, y regocijaos, justos;
Y dad voces de júbilo todos vosotros, los
rectos de corazón.

33

1 Alegraos, oh justos, en Jehová: A los
rectos es hermosa la alabanza.
2 Alabad a Jehová con arpa, cantadle
con salterio y con instrumento de diez
cuerdas.
3 Cantadle cántico nuevo; hacedlo bien
tañendo con júbilo.
4 Porque la palabra de Jehová es recta, y
todas sus obras con verdad *son hechas*.
5 Él ama justicia y juicio: De la bondad de
Jehová está llena la tierra.
6 Por la palabra de Jehová fueron hechos
los cielos, y todo el ejército de ellos por el
aliento de su boca.
7 Él junta como en un montón las aguas
del mar: Él pone en depósitos los abis-
mos.
8 Tema a Jehová toda la tierra:
Asómbrense de Él todos los habitantes
del mundo.
9 Porque Él habló, y fue hecho; Él mandó,
y se estableció.
10 Jehová hace nulo el consejo de las
naciones, y frustra las maquinaciones de
los pueblos.
11 El consejo de Jehová permanece para
siempre; los pensamientos de su corazón
por todas las generaciones.

12 Bienaventurada la nación cuyo Dios *es*
Jehová; el pueblo a quien Él ha escogido
como su herencia.
13 Jehová mira desde el cielo; Él ve a todos
los hijos de los hombres:
14 Desde el lugar de su habitación Él
observa a todos los habitantes de la tierra.
15 Él formó el corazón de todos ellos; Él
considera todas sus obras.
16 El rey no es salvo por la multitud del
ejército: Ni es librado el valiente por la
mucha fuerza.
17 Vano *es* el caballo para salvarse, y no
librará *a nadie* por la grandeza de su
fuerza.
18 He aquí, el ojo de Jehová sobre los que
le temen, sobre los que esperan en su
misericordia;
19 Para librar sus almas de la muerte, y
para darles vida en tiempos de hambre.
20 Nuestra alma espera en Jehová; Nues-
tra ayuda y nuestro escudo *es* Él.
21 Por tanto, en Él se alegrará nuestro
corazón, porque en su santo nombre
hemos confiado.
22 Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre
nosotros, según esperamos en ti.

34

Salmo de David, cuando mudó su sem-
blante delante de Abimelec, y él lo echó,
y se fue
1 Bendeciré a Jehová en todo tiempo; de
continuo mi boca le alabará.
2 En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán
los mansos y se alegrarán.
3 Engrandeced a Jehová conmigo, y exal-
temos a una su nombre.
4 Busqué a Jehová y Él me oyó, y me libró
de todos mis temores.
5 Los que a Él miraron, fueron alumbra-
dos; y sus rostros no fueron avergonza-
dos.
6 Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo
libró de todas sus angustias.
7 El ángel de Jehová acampa en derredor
de los que le temen, y los defiende.
8 Probad y ved que Jehová *es* bueno:
Dichoso el hombre que en Él confía.
9 Temed a Jehová, vosotros sus santos;
porque nada falta a los que le temen.
10 Los leoncillos necesitan, y tienen ham-
bre; pero los que buscan a Jehová, no
tendrán falta de ningún bien.
11 Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová
os enseñaré.
12 ¿Quién es el hombre que desea vida,
que desea *muchos* días para ver el bien?
13 Guarda tu lengua del mal, y tus labios
de hablar engaño.
14 Apártate del mal, y haz el bien; Busca
la paz y síguela.
15 Los ojos de Jehová están sobre los
justos, y *atentos* sus oídos al clamor de
ellos.
16 La ira de Jehová contra los que hacen
mal, para cortar de la tierra la memoria
de ellos.
17 Claman *los justos*, y Jehová *los* oye, y
los libra de todas sus angustias.
18 Cercano está Jehová a los quebrantados
de corazón; y salvará a los contritos de
espíritu.
19 Muchas *son* las aflicciones del justo;
pero de todas ellas lo librará Jehová.
20 Él guarda todos sus huesos; ni uno de
ellos será quebrantado.
21 Matará al malo la maldad; y los que
aborrecen al justo serán asolados.
22 Jehová redime el alma de sus siervos; y
no serán desolados cuantos en Él confían.

35

Salmo de David
1 Disputa, oh Jehová, con los que contra
mí contienden; pelea con los que com-
baten contra mí.
2 Echa mano al escudo y al pavés, y
levántate en mi ayuda.
3 Saca también la lanza, cierra contra mis
perseguidores; di a mi alma: Yo *soy* tu
salvación.
4 Sean avergonzados y confundidos los
que buscan mi alma; sean vueltos atrás
y avergonzados los que mi mal intentan.
5 Sean como el tamo delante del viento; y
el ángel de Jehová los acose.
6 Sea su camino oscuro y resbaladizo; y el
ángel de Jehová los persiga.
7 Porque sin causa escondieron para mí su
red en un hoyo; sin causa cavaron hoyo
para mi alma.

8 Que venga destrucción sobre él sin darse
cuenta, y que la red que él escondió lo
prenda; que caiga en esa misma destruc-
ción.
9 Y mi alma se alegrará en Jehová; Se
regocijará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién
como tú, que libras al afligido del más
fuerte que él, y al pobre y necesitado del
que lo despoja?
11 Se levantaron falsos testigos; me
pusieron cargos *de cosas* que yo no sabía.
12 me devolvieron mal por bien, para
abatir a mi alma.
13 Mas yo, cuando ellos enfermaron, me
vestí de cilicio; afligí con ayuno mi alma,
y mi oración se volvía en mi seno.
14 Anduve como si él *fuera* mi amigo, o mi
hermano; me inclinaba enlutado, como el
que trae luto por *su* madre.
15 Pero ellos se alegraron en mi adversi-
dad, y se juntaron; se juntaron contra mí
gentes despreciables, y yo no lo entendía;
me despedazaban, y no cesaban;
16 Con los burlones hipócritas en las
fiestas, rechinaban sus dientes contra mí.
17 Señor, ¿hasta cuándo verás esto?
Rescata mi alma de sus destrucciones, mi
ser de los leones.
18 Te daré gracias en la gran con-
gregación; te alabaré entre numeroso
pueblo.
19 No se alegren injustamente de mí los
que son mis enemigos; *ni* guiñen el ojo
los que sin causa me aborrecen.
20 Porque no hablan paz; y contra los
mansos de la tierra piensan palabras
engañosas.
21 Y ensancharon contra mí su boca;
dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han
visto!
22 Tú lo has visto, oh Jehová; no calles: Oh
Señor, no te alejes de mí.
23 Muévete y levántate para mi juicio,
para mi causa, Dios mío y Señor mío.
24 Júzgame conforme a tu justicia, oh
Jehová Dios mío; que no se alegren de mí,
25 que no digan en su corazón: ¡Ea, así
lo queríamos! Que no digan: ¡Lo hemos
devorado!
26 Sean avergonzados y confundidos a
una los que de mi mal se alegran;
Vístanse de vergüenza y confusión los
que se engrandecen contra mí.
27 Canten de júbilo y alégrense los que
están a favor de mi justa causa, y digan
continuamente: Magnificado sea Jehová,
que se complace en la prosperidad de su
siervo.
28 Y mi lengua hablará de tu justicia, y de
tu loor todo el día.

36

Al Músico principal: *Salmo* de David,
siervo de Jehová
1 La iniquidad del impío me dice al
corazón: No hay temor de Dios delante
de sus ojos.
2 Pues se lisonjea en sus propios ojos,
hasta que se descubre que su iniquidad
es aborrecible.
3 Las palabras de su boca *son* iniquidad y
engaño; dejó de ser sabio, y de hacer el
bien.
4 Iniquidad piensa sobre su cama; está en
camino no bueno, el mal no aborrece.
5 Tu misericordia, oh Jehová *está* en los
cielos; *y* tu fidelidad *alcanza* hasta las
nubes.
6 Tu justicia es como las grandes mon-
tañas, tus juicios *son* un abismo grande:
Oh Jehová, al hombre y al animal conser-
vas.
7 ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericor-
dia! Por eso los hijos de los hombres se
amparan bajo la sombra de tus alas.
8 Serán plenamente saciados de la grosura
de tu casa; y tú les darás a beber del río
de tus delicias.
9 Porque contigo está la fuente de la vida:
En tu luz veremos la luz.
10 Extiende tu misericordia a los que te
conocen, y tu justicia a los rectos de
corazón.
11 No venga contra mí pie de soberbia; y
mano de impíos no me mueva.
12 Allí cayeron los obradores de iniquidad;
están derribados, y no podrán levantarse.

37

Salmo de David

1 No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.
2 Porque como el pasto serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán.
3 Confía en Jehová, y haz el bien; *y* vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado.
4 Deléitate asimismo en Jehová, y Él te concederá las peticiones de tu corazón.
5 Encomienda a Jehová tu camino; confía en Él, y Él hará.
6 Y exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía.
7 Guarda silencio ante Jehová, y espera en Él: No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por causa del hombre que hace maldades.
8 Deja la ira y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo.
9 Porque los malignos serán cortados, mas los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.
10 Pues de aquí a poco no *estará* el malo; observarás su lugar, y ya no *estará*.
11 Pero los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán en la abundancia de paz.
12 Maquina el impío contra el justo, y cruje sobre él sus dientes.
13 El Señor se reirá de él; porque ve que viene su día.
14 Los impíos han desenvainado la espada y entesado su arco, para derribar al pobre y al necesitado, para matar a los de recto proceder.
15 Su espada entrará en su propio corazón, y su arco será quebrado.
16 Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos impíos.
17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados; Pero Jehová sostiene a los justos.
18 Conoce Jehová los días de los rectos; y la heredad de ellos será para siempre.
19 No serán avergonzados en el tiempo malo; y en los días de hambre serán saciados.
20 Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como humo.
21 El impío pide prestado y no paga; mas el justo tiene misericordia y da.
22 Porque los bendecidos de Él heredarán la tierra; y los maldecidos por Él serán cortados.
23 Por Jehová son ordenados los pasos del hombre *bueno*, y Él aprueba su camino.
24 Cuando caiga, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.
25 Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni a su simiente mendigando pan.
26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su simiente es bendecida.
27 Apártate del mal y haz el bien, y vivirás para siempre.
28 Porque Jehová ama la rectitud, y no abandona a sus santos; para siempre serán guardados; mas la simiente de los impíos será cortada.
29 Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.
30 La boca del justo habla sabiduría; y su lengua habla de justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón; No resbalarán sus pasos.
32 Acecha el impío al justo, y procura matarlo.
33 Jehová no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando sea juzgado.
34 Espera en Jehová, y guarda su camino, y Él te exaltará para que heredes la tierra: Cuando sean cortados los pecadores, lo verás.
35 Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como un laurel verde.
36 Pero pasó, y he aquí, ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado.
37 Considera al *hombre* perfecto, y mira al justo; porque la postrimería de ellos es paz.
38 Mas los transgresores serán todos a una destruidos; la postrimería de los impíos será cortada.
39 Pero la salvación de los justos *viene* de Jehová; Él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.
40 Y Jehová los ayudará y los librará; los librará de los impíos y los salvará, por cuanto en Él confiaron.

38

Salmo de David, para recordar
1 Oh Jehová, no me reprendas en tu furor,
ni me castigues en tu ira.
2 Porque tus saetas cayeron sobre mí, y
sobre mí ha descendido tu mano.
3 No hay nada sano en mi carne a causa
de tu ira; ni hay paz en mis huesos a causa
de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades han so-
brepasado mi cabeza; como carga pesada
se han agravado sobre mí.
5 Hieden y se corrompen mis llagas, a
causa de mi locura.
6 Estoy atribulado; estoy encorvado en
gran manera, ando enlutado todo el día.
7 Porque mis lomos están llenos de ir-
ritación, y nada hay sano en mi carne.
8 Estoy debilitado y molido en gran man-
era; he gemido a causa de la conmoción
de mi corazón.
9 Señor, delante de ti están todos mis
deseos; y mi suspiro no te es oculto.
10 Mi corazón está acongojado, me ha
dejado mi vigor; y aun la misma luz de
mis ojos se ha ido de mí.
11 Mis amigos y mis compañeros se
mantienen lejos de mi plaga; y mis pari-
entes se pusieron lejos.
12 Los que buscan mi vida me tienden
lazos; y los que procuran mi mal hablan
iniquidades, y meditan fraudes todo el
día.
13 Mas yo, como si fuera sordo no oía;
y *estaba* como un mudo, *que* no abre su
boca.
14 Fui, pues, como un hombre que no oye,
y que en su boca no tiene reprensiones.
15 Porque en ti, oh Jehová, espero yo: Tú
escucharás, oh Señor, Dios mío.
16 Porque dije: *Escúchame*, para que no
se alegren de mí: Cuando mi pie resbala,
ellos se engrandecen contra mí.
17 Pero yo estoy a punto de claudicar, y mi
dolor *está* delante de mí continuamente.
18 Por tanto confesaré mi maldad; Me
contristaré por mi pecado.
19 Porque mis enemigos están vivos y
fuertes; y se han multiplicado los que me
aborrecen sin causa:
20 También aquellos que pagan mal por
bien me son adversarios, por seguir yo lo
bueno.
21 No me abandones, oh Jehová: Dios mío,
no te alejes de mí.
22 Apresúrate a socorrerme, oh Señor, mi
salvación.

39

Al Músico principal, a Jedutún: Salmo de David
1 Yo dije: Atenderé a mis caminos, para
no pecar con mi lengua: Guardaré mi
boca con freno, en tanto que el impío esté
delante de mí.
2 Enmudecí con silencio, me callé aun
respecto de lo bueno; y se agravó mi
dolor.
3 Ardía mi corazón dentro de mí; mien-
tras meditaba se encendió el fuego: *en-
tonces* dije con mi lengua:
4 Jehová, hazme saber mi fin, y cuál sea la
medida de mis días; sepa yo cuán frágil
soy.
5 He aquí diste a mis días término corto,
y mi edad es como nada delante de ti:
Ciertamente el hombre, aun en su mejor
estado, es completa vanidad. (Selah)
6 Ciertamente en tinieblas anda el hom-
bre; ciertamente en vano se afana; acu-
mula *riquezas*, y no sabe quién las
recogerá.
7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi
esperanza *está* en ti.
8 Líbrame de todas mis transgresiones; no
me pongas por escarnio del insensato.
9 Enmudecí, no abrí mi boca; porque tú lo
hiciste.
10 Quita de sobre mí tu plaga; Bajo los
golpes de tu mano estoy consumido.
11 Con castigos sobre el pecado corriges
al hombre, y haces consumirse como de
polilla su grandeza: Ciertamente vanidad
es todo hombre. (Selah)
12 Oye mi oración, oh Jehová, y escucha
mi clamor: no calles ante mis lágrimas;
porque peregrino soy para contigo, y
advenedizo, como todos mis padres.
13 Déjame, y tomaré fuerzas, antes que
vaya y perezca.

40

Al Músico principal: Salmo de David

1 Pacientemente esperé en Jehová, y Él se
inclinó a mí, y oyó mi clamor.
2 Y me sacó del pozo de la desesperación,
del lodo cenagoso; puso mis pies sobre
roca, y enderezó mis pasos.
3 Puso luego en mi boca cántico nuevo,
alabanza a nuestro Dios. Verán esto mu-
chos, y temerán, y confiarán en Jehová.
4 Bienaventurado el hombre que pone
en Jehová su confianza, y no mira a los
soberbios, ni a los que se desvían a la
mentira.
5 Muchas, oh Jehová mi Dios, *son* las
maravillas que tú has hecho; Y tus pen-
samientos para con nosotros, no es posi-
ble contarlos ante ti; *si* yo los anunciara y
hablara de ellos, no podrían ser enumer-
ados.
6 Sacrificio y ofrenda no te agradaron; has
abierto mis oídos; holocausto y ofrenda
por el pecado no has requerido.
7 Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo
del libro *está* escrito de mí:
8 El hacer tu voluntad, oh mi Dios, es
mi delicia; y tu ley está en medio de mi
corazón.
9 He predicado justicia en la gran con-
gregación; he aquí no he refrenado mis
labios, oh Jehová, tú lo sabes.
10 No he encubierto tu justicia dentro de
mi corazón: Tu fidelidad y tu salvación he
proclamado: No he ocultado tu misericor-
dia y tu verdad a la gran congregación.
11 Tú, oh Jehová, no retengas de mí
tus misericordias; tu misericordia y tu
verdad me guarden siempre.
12 Porque me han rodeado males sin
número; me han alcanzado mis mal-
dades, y no puedo levantar la vista; son
más numerosas que los cabellos de mi
cabeza, y mi corazón me falla.
13 Quieras, oh Jehová, librarme; Jehová,
apresúrate a socorrerme.
14 Sean avergonzados y confundidos a
una los que buscan mi alma para destru-
irla; vuelvan atrás y sean avergonzados
los que mi mal desean.
15 Sean asolados en pago de su afrenta los
que me dicen: ¡Ajá, ajá!
16 Gócense y alégrense en ti todos los que
te buscan; y digan siempre los que aman
tu salvación: Magnificado sea Jehová.
17 Aunque afligido yo y necesitado, Jehová
pensará en mí. Mi ayuda y mi Libertador
eres tú; Dios mío, no te tardes.

41

Al Músico principal: Salmo de David

1 Bienaventurado el que piensa en el
pobre; en el día malo lo librará Jehová.
2 Jehová lo guardará, y lo mantendrá con
vida; será bienaventurado en la tierra,
y no lo entregarás a la voluntad de sus
enemigos.
3 Jehová lo fortalecerá en el lecho del
dolor: Aderezarás todo su lecho en su
enfermedad.
4 Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí;
sana mi alma, porque contra ti he pecado.
5 Mis enemigos hablan mal de mí, *di-
ciendo*: ¿Cuándo morirá, y perecerá su
nombre?
6 Y si alguno viene a verme, habla men-
tira; su corazón acumula iniquidad para
sí; y al salir fuera, lo divulga.
7 Reunidos murmuran contra mí todos
los que me aborrecen; contra mí piensan
mal, *diciendo*:
8 Una enfermedad maligna se ha apoder-
ado de él; y *ahora* que cayó en cama, no
volverá a levantarse.
9 Aun mi íntimo amigo, en quien yo
confiaba, el que de mi pan comía, levantó
contra mí *su* calcañar.
10 Mas tú, oh Jehová, ten misericordia de
mí, levántame y les daré el pago.
11 En esto conozco que te he agradado; en
que mi enemigo no triunfa sobre mí.
12 En cuanto a mí, en mi integridad
me has sustentado, y me has afirmado
delante de tu rostro para siempre.
13 Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,
desde la eternidad, y hasta la eternidad.
Amén, y Amén.

42

Al Músico principal: Masquil para los hijos de Coré

1 Como el ciervo brama por las corrientes
de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el
alma mía.

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios
vivo: ¿Cuándo vendré, y me presentaré
delante de Dios?
3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de
noche, mientras me dicen todos los días:
¿Dónde *está* tu Dios?
4 Cuando me acuerdo de estas cosas,
derramo mi alma dentro de mí: Porque
yo fui con la multitud, fui con ellos a
la casa de Dios, con voz de alegría y de
alabanza, haciendo fiesta la multitud.
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y te
turbas dentro de mí? Espera en Dios;
porque aún he de alabarle por la ayuda
de su presencia.
6 Dios mío, mi alma está abatida dentro
de mí; me acordaré por tanto de ti desde
la tierra del Jordán, y de los hermonitas,
desde el monte de Mizar.
7 Un abismo llama a otro abismo a la voz
de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas
han pasado sobre mí.
8 De día mandará Jehová su misericordia,
y de noche su canción *será* conmigo, y mi
oración al Dios de mi vida.
9 Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has
olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo
enlutado por la opresión del enemigo,
10 *como* con una espada en mis huesos?
Mis enemigos me afrentan, diciéndome
cada día: ¿Dónde está tu Dios?
11 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por
qué te turbas dentro de mí? Espera en
Dios; porque aún he de alabarle; *Él es* la
salud de mi semblante, y mi Dios.

43

1 Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa
contra una nación impía: Líbrame del
hombre engañoso e injusto.
2 Pues que tú *eres* el Dios de mi fortaleza,
¿por qué me has desechado? ¿Por qué
andaré enlutado por la opresión del en-
emigo?
3 Envía tu luz y tu verdad; estas me
guiarán, me conducirán a tu monte santo,
y a tus tabernáculos.
4 Entonces iré al altar de Dios, al Dios
alegría de mi gozo; y te alabaré con arpa,
oh Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por
qué te turbas dentro de mí? Espera en
Dios; porque aún he de alabarle; *Él es* la
salud de mi semblante, y mi Dios.

44

Al Músico principal; para los hijos de
Coré: Masquil
1 Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído,
nuestros padres nos han contado la obra
que hiciste en sus días, en los tiempos
antiguos.
2 Tú con tu mano echaste a las naciones,
y los plantaste a ellos; afligiste a los
pueblos, y los arrojaste.
3 Porque no se apoderaron de la tierra por
su espada, ni su brazo los libró; sino tu
diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro,
porque te complaciste en ellos.
4 Tú, oh Dios, eres mi Rey; manda sal-
vación a Jacob.
5 Por medio de ti aplastaremos a nuestros
enemigos; en tu nombre pisotearemos a
los que se levantan contra nosotros.
6 Porque no confiaré en mi arco, ni mi
espada me salvará.
7 Pues tú nos has guardado de nuestros
enemigos, y has avergonzado a los que
nos aborrecían.
8 En Dios nos gloriaremos todo el tiempo,
y para siempre alabaremos tu nombre.
(Selah)
9 Pero tú nos has desechado y nos has
avergonzado; y no sales con nuestros
ejércitos.
10 Nos has hecho retroceder ante el ene-
migo, y los que nos aborrecían nos han
saqueado para sí.
11 Nos pusiste como a ovejas para comida,
y nos esparciste entre las naciones.
12 Has vendido a tu pueblo de balde, y no
acrecentaste *tu riqueza* con su precio.
13 Nos pusiste por vergüenza a nuestros
vecinos, por escarnio y por burla a los que
nos rodean.
14 Nos pusiste por proverbio entre las na-
ciones, por movimiento de cabeza entre
los pueblos.
15 Cada día mi confusión está delante de
mí, y me cubre la vergüenza de mi rostro,

16 por la voz del que me injuria y vitupera,
por razón del enemigo y del vengativo.
17 Todo esto nos ha sobrevenido, pero no
nos hemos olvidado de ti; y no hemos
faltado a tu pacto.
18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón,
ni nuestros pasos se han apartado de tu
camino;
19 aunque nos quebrantaste en el lugar de
los dragones y nos cubriste con sombra de
muerte.
20 Si nos hubiésemos olvidado del nom-
bre de nuestro Dios, o extendido nuestras
manos a dios ajeno,
21 ¿no demandaría Dios esto? Porque Él
conoce los secretos del corazón.
22 Pero por causa de ti nos matan cada
día; somos contados como ovejas para el
matadero.
23 Despierta; ¿por qué duermes, Señor?
Despierta, no nos deseches para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y te
olvidas de nuestra aflicción y de nuestra
opresión?
25 Porque nuestra alma está agobiada
hasta el polvo; nuestro vientre está pe-
gado con la tierra.
26 Levántate para ayudarnos, y
redímenos por tu misericordia.

45

Al Músico principal: sobre Sosanim: para
los hijos de Coré: Masquil: Canción de
amores
1 Rebosa mi corazón palabra buena: Re-
fiero yo al Rey mis obras: Mi lengua es
pluma de escribiente muy ligero.
2 Tú eres más hermoso que los hijos de
los hombres; la gracia se derramó en tus
labios; por tanto, Dios te ha bendecido
para siempre.
3 Cíñete tu espada sobre el muslo, oh
poderoso, con tu gloria y tu majestad.
4 Y en tu gloria sé prosperado: Cabalga
sobre palabra de verdad, de humildad y
de justicia; y tu diestra te enseñará cosas
terribles.
5 Tus saetas agudas con que caerán pueb-
los debajo de ti, penetrarán en el corazón
de los enemigos del Rey.
6 Tu trono, oh Dios, es eterno y para
siempre; cetro de equidad es el cetro de
tu reino.
7 Amaste la justicia y aborreciste la mal-
dad; por tanto Dios, el Dios tuyo, te ha
ungido con óleo de alegría más que a tus
compañeros.
8 Mirra, áloe y casia exhalan todas tus
vestiduras; desde palacios de marfil te
han alegrado.
9 Hijas de reyes hay entre tus mujeres
ilustres: La reina está a tu diestra, con
oro de Ofir.
10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; y
olvida a tu pueblo, y a la casa de tu padre;
11 y deseará el Rey tu hermosura:
Adórale, porque Él es tu Señor.
12 Y la hija de Tiro vendrá con presente;
aun los ricos del pueblo implorarán tu
favor.
13 Toda gloriosa en su interior es la hija
del Rey; de brocado de oro es su vestido.
14 Con vestidos bordados será llevada
al Rey; vírgenes en pos de ella; sus
compañeras serán traídas a ti.
15 Serán traídas con alegría y gozo; en-
trarán en el palacio del Rey.
16 En lugar de tus padres serán tus hijos, a
quienes harás príncipes en toda la tierra.
17 Haré que tu nombre sea recordado
en todas las generaciones; por tanto, los
pueblos te alabarán eternamente y para
siempre.

46

Al Músico principal; para los hijos de
Coré: Salmo sobre Alamot
1 Dios *es* nuestro amparo y fortaleza, nue-
stro pronto auxilio en las tribulaciones.
2 Por tanto, no temeremos, aunque
la tierra sea removida; aunque sean
traspasadas las montañas al corazón del
mar;
3 *aunque* bramen *y* se turben sus aguas;
aunque tiemblen las montañas a causa de
su braveza. (Selah)
4 *Hay* un río cuyas corrientes alegrarán
la ciudad de Dios, el *lugar* santo de los
tabernáculos del Altísimo.
5 Dios *está* en medio de ella; no será
conmovida: Dios la ayudará al clarear la
mañana.

6 Bramaron las naciones, titubearon los
reinos; dio Él su voz, se derritió la tierra.
7 Jehová de los ejércitos *está* con nosotros;
nuestro refugio *es* el Dios de Jacob. (Se-
lah)
8 Venid, ved las obras de Jehová, que ha
puesto asolamientos en la tierra.
9 Que hace cesar las guerras hasta los
confines de la tierra; que quiebra el arco,
corta la lanza, y quema los carros en el
fuego.
10 Estad quietos, y conoced que yo soy
Dios: Enaltecido seré entre las naciones,
exaltado seré en la tierra.
11 Jehová de los ejércitos *está* con
nosotros; Nuestro refugio *es* el Dios de
Jacob. (Selah)

47

Al Músico principal: De los hijos de Coré:
Salmo
1 Pueblos todos, batid las manos; Aclamad
a Dios con voz de júbilo.
2 Porque Jehová el Altísimo es terrible; Él
es Rey grande sobre toda la tierra.
3 Él sujetará a los pueblos debajo de
nosotros, y a las naciones debajo de
nuestros pies.
4 Él nos elegirá nuestras heredades; la
hermosura de Jacob, al cual amó. (Selah)
5 Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido
de trompeta.
6 Cantad alabanzas a Dios, cantad ala-
banzas; cantad alabanzas a nuestro Rey,
cantad alabanzas.
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra:
Cantad alabanzas con entendimiento.
8 Dios reina sobre las naciones: Sentado
está Dios sobre el trono de su santidad.
9 Los príncipes de los pueblos se han
reunido, aun el pueblo del Dios de Abra-
ham: Porque de Dios son los escudos de
la tierra; Él es muy enaltecido.

48

Canción: Salmo para los hijos de Coré
1 Grande es Jehová, y digno de ser en gran
manera alabado, en la ciudad de nuestro
Dios, en su monte santo.
2 Hermosa provincia, el gozo de toda la
tierra es el monte de Sión, a los lados del
norte, la ciudad del gran Rey.
3 Dios en sus palacios es conocido por
refugio.
4 Porque he aquí los reyes de la tierra se
reunieron; pasaron todos.
5 Y viéndola ellos así, se maravillaron, se
turbaron, se dieron prisa a huir.
6 Les tomó allí temblor; dolor, como a
mujer que da a luz.
7 Con viento solano quiebras tú las naves
de Tarsis.
8 Como lo oímos, así hemos visto en la
ciudad de Jehová de los ejércitos, en la
ciudad de nuestro Dios: Dios la afirmará
para siempre. (Selah)
9 Nos hemos acordado de tu misericordia,
oh Dios, en medio de tu templo.
10 Conforme a tu nombre, oh Dios, así es
tu loor hasta los confines de la tierra; de
justicia está llena tu diestra.
11 Regocíjese el monte de Sión; gócense
las hijas de Judá por tus juicios.
12 Andad alrededor de Sión, y rodeadla;
contad sus torres.
13 Observad atentamente su antemuro;
mirad sus palacios; para que lo contéis a
la generación venidera.
14 Porque este Dios es nuestro Dios, eter-
namente y para siempre: Él nos guiará,
aun hasta la muerte.

49

Al Músico principal: Salmo para los hijos
de Coré
1 Oíd esto, pueblos todos; escuchad, todos
los habitantes del mundo:
2 Así los plebeyos como los nobles, el rico
y el pobre juntamente.
3 Mi boca hablará sabiduría; y la med-
itación de mi corazón será inteligencia.
4 Inclinaré mi oído al proverbio;
declararé con el arpa mi enigma.
5 ¿Por qué he de temer en los días de
adversidad, cuando la iniquidad de mis
acechadores me rodee?
6 Los que confían en sus posesiones, y
se jactan en la muchedumbre de sus
riquezas,
7 ninguno *de ellos* podrá en manera al-
guna redimir a su hermano, ni dar a Dios
su rescate
8 (Porque la redención de su alma es de
gran precio, y no se logrará jamás),

9 para que viva para siempre, y no vea
corrupción.
10 Pues él ve que mueren los sabios; igual-
mente perecen el insensato y el necio, y
dejan a otros sus riquezas.
11 En su interior piensan que sus casas
serán eternas, y sus habitaciones por gen-
eración y generación; dan *sus* nombres a
sus tierras.
12 Mas el hombre no permanecerá en
honra; es semejante a las bestias que
perecen.
13 Este su camino es locura; con todo, sus
descendientes se complacen en el dicho
de ellos. (Selah)
14 Como ovejas serán puestos en la sepul-
tura; la muerte se alimentará de ellos;
los rectos señorearán sobre ellos por la
mañana, y su buen parecer se consumirá
en el sepulcro de su morada.
15 Pero Dios redimirá mi alma del poder
de la sepultura, porque Él me recibirá.
(Selah)
16 No temas cuando se enriquece alguno,
cuando aumenta la gloria de su casa;
17 Porque cuando muera no se llevará
nada, ni su gloria descenderá tras él.
18 Aunque mientras viva, bendiga a su
alma: y tú serás alabado cuando te
hicieres bien.
19 Entrará a la generación de sus padres;
nunca mirarán la luz.
20 El hombre *que está* en honra y no
entiende, es semejante a las bestias que
perecen.

50

Salmo de Asaf
1 El Dios poderoso, Jehová ha hablado,
y ha convocado a la tierra, desde el
nacimiento del sol hasta donde se pone.
2 De Sión, perfección de hermosura, Dios
ha resplandecido.
3 Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego
consumirá delante de Él, y en derredor
suyo habrá tempestad grande.
4 Convocará a los cielos de arriba, y a la
tierra, para juzgar a su pueblo.
5 Reunidme a mis santos; los que han
hecho conmigo pacto con sacrificio.
6 Y los cielos declararán su justicia;
Porque Dios es el Juez. (Selah)
7 Oye, pueblo mío, y hablaré: Escucha,
Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios,
el Dios tuyo.
8 No te reprenderé sobre tus sacrificios,
ni por tus holocaustos, que delante de mí
están siempre.
9 No tomaré de tu casa becerros, ni
machos cabríos de tus apriscos.
10 Porque mía es toda bestia del bosque, y
el ganado sobre mil colinas.
11 Conozco todas las aves de las mon-
tañas, y mías son las fieras del campo.
12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti;
porque mío es el mundo y su plenitud.
13 ¿He de comer carne de toros, o beber
sangre de machos cabríos?
14 Sacrifica a Dios acción de gracias, y
paga tus votos al Altísimo.
15 Invócame en el día de la angustia; y te
libraré, y tú me honrarás.
16 Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes
tú que narrar mis leyes, y que tomar mi
pacto en tu boca?
17 Pues tú aborreces la instrucción, y
echas a tu espalda mis palabras.
18 Cuando veías al ladrón, tú consentías
con él; y con los adúlteros era tu parte.
19 Tu boca metías en mal, y tu lengua
componía engaño.
20 Tomabas asiento y hablabas contra
tu hermano; calumniabas al hijo de tu
propia madre.
21 Estas cosas hiciste, y yo he callado;
pensabas que de cierto yo sería tal como
tú; *pero* yo te reprenderé, y las pondré
delante de tus ojos.
22 Considerad ahora esto, los que os
olvidáis de Dios; no sea que os despedace,
sin que haya quien libre.
23 El que sacrifica alabanza me honrará;
y al que ordenare su camino, le mostraré
la salvación de Dios.

51

Al Músico principal: Salmo de David,
cuando después que entró a Betsabé, vino
a él Natán el profeta
1 Ten piedad de mí, oh Dios, conforme
a tus bondades; conforme a la multitud

de tus misericordias borra mis transgre-
siones.
2 Lávame más y más de mi maldad, y
límpiame de mi pecado.
3 Porque yo reconozco mis transgre-
siones; y mi pecado está siempre delante
de mí.
4 Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he
hecho lo malo delante de tus ojos. Para
que seas reconocido justo en tu palabra,
y tenido por puro en tu juicio.
5 He aquí, en maldad he sido formado, y
en pecado me concibió mi madre.
6 He aquí, tú amas la verdad en lo
íntimo; y en lo secreto me harás conocer
sabiduría.
7 Purifícame con hisopo, y seré limpio;
lávame, y seré más blanco que la nieve.
8 Hazme oír gozo y alegría; y se recrearán
los huesos que has abatido.
9 Esconde tu rostro de mis pecados, y
borra todas mis maldades.
10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio;
y renueva un espíritu recto dentro de mí.
11 No me eches de delante de ti; y no
quites de mí tu Santo Espíritu.
12 Vuélveme el gozo de tu salvación; y el
espíritu libre me sustente.
13 *Entonces* enseñaré a los prevaricadores
tus caminos; y los pecadores se conver-
tirán a ti.
14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios
de mi salvación: Cantará mi lengua tu
justicia.
15 Señor, abre mis labios; y publicará mi
boca tu alabanza.
16 Porque no quieres tú sacrificio, que yo
lo daría; no quieres holocausto.
17 Los sacrificios de Dios son el espíritu
quebrantado; al corazón contrito y humil-
lado no despreciarás tú, oh Dios.
18 Haz bien con tu benevolencia a Sión:
Edifica los muros de Jerusalén.
19 Entonces te agradarán los sacrificios
de justicia, el holocausto y la ofrenda
del todo quemada: Entonces ofrecerán
becerros sobre tu altar.

52

Al Músico principal: Masquil de David,
cuando vino Doeg idumeo y dio cuenta a
Saúl, diciéndole: David ha venido a casa
de Ahimelec
1 ¿Por qué te jactas de maldad, oh
poderoso? La misericordia de Dios es
continua.
2 Agravios maquina tu lengua; como
navaja afilada hace engaño.
3 Amaste el mal más que el bien; la
mentira más que hablar justicia. (Selah)
4 Has amado toda palabra perniciosa, oh
lengua engañosa.
5 Por tanto Dios te derribará para siem-
pre; te asolará y te arrancará de tu
morada, y te desarraigará de la tierra de
los vivientes. (Selah)
6 Y lo verán los justos, y temerán; y se
reirán de él, *diciendo*:
7 He aquí el hombre que no puso a Dios
por su fortaleza, sino que confió en la
multitud de sus riquezas; y se mantuvo
en su maldad.
8 Mas yo estoy como olivo verde en la casa
de Dios: En la misericordia de Dios confío
eternamente y para siempre.
9 Te alabaré para siempre por lo que has
hecho; y esperaré en tu nombre, porque
es bueno, delante de tus santos.

53

Al Músico principal: sobre Mahalat:
Masquil de David
1 Dijo el necio en su corazón: No hay Dios.
Se corrompieron e hicieron abominable
maldad; no hay quien haga el bien.
2 Dios desde el cielo miró sobre los hijos
de los hombres, para ver si había algún
entendido que buscara a Dios.
3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se
habían corrompido; no hay quien haga el
bien, no hay ni siquiera uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos esos que
hacen iniquidad? Que devoran a mi
pueblo como si comiesen pan; a Dios no
han invocado.
5 Allí se sobresaltaron de pavor donde no
había miedo: Porque Dios ha esparcido
los huesos del que acampó *contra* ti: Los
avergonzaste, porque Dios los desechó.
6 ¡Oh, que la salvación de Israel *viniese*
de Sión! Cuando Dios haga volver de la
cautividad a su pueblo, se gozará Jacob, y
se alegrará Israel.

54

Al Músico principal: en Neginot: Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?

1 Oh Dios, sálvame por tu nombre, y júzgame por tu poder.
2 Oh Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi boca.
3 Porque extraños se han levantado contra mí, y hombres violentos buscan mi alma; no han puesto a Dios delante de sí. (Selah)
4 He aquí, Dios es mi ayudador; el Señor *es* con los que sostienen mi alma.
5 Él volverá el mal a mis enemigos; córtalos por tu verdad.
6 Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.
7 Porque me ha librado de toda angustia, y en mis enemigos han visto mis ojos *su deseo*.

55

Al Músico principal: en Neginot: Masquil de David

1 Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica.
2 Atiéndeme, y escúchame; clamo en mi oración, y levanto el grito,
3 a causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; porque iniquidad echaron sobre mí, y con furor me aborrecen.
4 Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído.
5 Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto.
6 Y dije: ¡Oh, que tuviese alas como de paloma! *porque entonces* yo volaría, y descansaría.
7 Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto. (Selah)
8 Me apresuraría a escapar del viento tempestuoso, de la tempestad.
9 Destruye, oh Señor, divide sus lenguas; porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.
10 Día y noche la rodean sobre sus muros; e iniquidad y trabajo hay en medio de ella.
11 Agravios hay en medio de ella, y el fraude y engaño no se apartan de sus plazas.
12 Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado; ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él:
13 Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, mi guía, y mi familiar:
14 Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, *y* a la casa de Dios andábamos en compañía.
15 Que la muerte los sorprenda; desciendan vivos al infierno; porque maldad hay en sus moradas, en medio de ellos.
16 En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará.
17 Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré; y Él oirá mi voz.
18 Él ha librado en paz mi alma de la guerra contra mí; aunque había muchos contra mí.
19 Dios oirá, y los quebrantará; Él, que desde la antigüedad permanece (Selah); por cuanto no cambian, ni temen a Dios.
20 Extendió *el inicuo* sus manos contra los que estaban en paz con él; quebró su pacto.
21 *Las palabras* de su boca fueron más blandas que mantequilla, pero guerra había en su corazón; suavizó sus palabras más que el aceite, mas ellas *fueron* espadas desenvainadas.
22 Echa sobre Jehová tu carga, y Él te sustentará; no dejará que el justo sea removido.
23 Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de la destrucción; los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días; pero yo en ti confiaré.

56

Al Músico principal: sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante. Mictam de David, cuando los filisteos lo prendieron en Gat

1 Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre: Me oprime combatiéndome cada día.

2 Me devorarían cada día mis enemigos;
porque muchos son los que pelean contra
mí, oh Altísimo.
3 En el día que temo, yo en ti confío.
4 En Dios alabaré su palabra: En Dios
he confiado, no temeré lo que me pueda
hacer el hombre.
5 Todos los días pervierten mis palabras;
contra mí son todos sus pensamientos
para mal.
6 Se reúnen, se esconden, miran atenta-
mente mis pasos, acechan mi alma.
7 ¿Escaparán ellos con su iniquidad? Oh
Dios, derriba en tu furor los pueblos.
8 Mis andanzas tú has contado; pon mis
lágrimas en tu redoma: ¿No están ellas
en tu libro?
9 Mis enemigos serán vueltos atrás
cuando yo a ti clamare; esto yo lo sé,
porque Dios está de mi lado.
10 En Dios alabaré su palabra; en Jehová
alabaré su palabra.
11 En Dios he confiado; no temeré lo que
me pueda hacer el hombre.
12 Sobre mí, oh Dios, están tus votos; te
tributaré alabanzas.
13 Porque has librado mi alma de la
muerte, y mis pies de caída, para que
ande delante de Dios en la luz de los que
viven.

57

Al Músico principal: sobre No destruyas:
Mictam de David, cuando huyó de delante
de Saúl a la cueva
1 Ten misericordia de mí, oh Dios, ten
misericordia de mí; porque en ti ha
confiado mi alma, y en la sombra de tus
alas me refugiaré, hasta que pasen *estos*
quebrantos.
2 Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que
hace todas las cosas por mí.
3 Él enviará desde el cielo, y me salvará
de la infamia del que quiere devorarme.
(Selah) Dios enviará su misericordia y su
verdad.
4 Mi alma está entre leones; acostado
estoy *entre* hijos de hombres enfurecidos;
sus dientes *son* lanzas y saetas, y su
lengua es espada aguda.
5 Sobre los cielos sé exaltado, oh Dios; sea
tu gloria sobre toda la tierra.
6 Red han armado a mis pasos; mi alma
está abatida: Hoyo han cavado delante de
mí, *pero* ellos *mismos* han caído en medio
de él. (Selah)
7 Mi corazón está firme, oh Dios, mi
corazón está firme; cantaré y alabaré.
8 Despierta, oh gloria mía; despierta,
salterio y arpa; me levantaré de mañana.
9 Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;
a ti cantaré entre las naciones.
10 Porque grande hasta los cielos es tu
misericordia, y hasta las nubes tu verdad.
11 Sé exaltado sobre los cielos, oh Dios;
sobre toda la tierra *sea* tu gloria.

58

Al Músico principal: sobre No destruyas:
Mictam de David
1 Oh congregación, ¿pronunciáis en ver-
dad justicia? ¿Juzgáis rectamente, hijos
de los hombres?
2 Antes con el corazón obráis iniquidades:
Hacéis pesar la violencia de vuestras
manos en la tierra.
3 Desde la matriz se desviaron los impíos;
desde el momento en que nacieron se
descarriaron, hablando mentira.
4 Su veneno es semejante al veneno de
serpiente; son como el áspid sordo que
cierra su oído;
5 que no oye la voz de los encantadores,
por más hábil que el encantador sea.
6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus
bocas; quiebra, oh Jehová, las muelas de
los leoncillos.
7 Escúrranse como aguas que se van de
suyo; al entesar sus saetas, luego sean
hechas pedazos.
8 Pasen *todos* ellos como el caracol que se
deslíe; como el abortivo de mujer, *para
que* no vean el sol.
9 Antes que vuestras ollas sientan las
espinas, las quitará Él como con un tor-
bellino, vivo y en su furor.
10 Se alegrará el justo cuando viere la
venganza; lavará sus pies en la sangre del
impío.
11 Entonces dirá el hombre: Ciertamente
hay recompensa para el justo; cierta-
mente Él es un Dios que juzga en la tierra.

59

Al Músico principal; sobre No destruyas: Mictam de David, cuando envió Saúl, y guardaron la casa para matarlo

1 Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío; ponme a salvo de los que contra mí se levantan.
2 Líbrame de los obradores de iniquidad, y sálvame de hombres sanguinarios.
3 Porque he aquí, acechan mi alma; los poderosos se han juntado contra mí, no por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová.
4 Sin delito mío, corren y se aperciben; despierta para ayudarme, y mira.
5 Y tú, oh Jehová Dios de los ejércitos, el Dios de Israel, despierta para castigar a todas las naciones; no tengas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad. (Selah)
6 Volverán a la tarde, ladrarán como perros, y rondarán la ciudad.
7 He aquí proferirán con su boca; espadas hay en sus labios, porque dicen: ¿Quién oye?
8 Mas tú, oh Jehová, te reirás de ellos, te burlarás de todas las naciones.
9 A causa de su fuerza, esperaré yo en ti; porque Dios es mi defensa.
10 El Dios de mi misericordia irá delante de mí: Dios permitirá que yo vea en mis enemigos mi deseo.
11 No los mates, para que mi pueblo no se olvide; dispérsalos con tu poder, y abátelos, oh Jehová, escudo nuestro,
12 por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios; sean presos por su soberbia, y por la maldición y mentira que profieren.
13 Acábalos con furor, acábalos, y dejen de ser; y sepan que Dios domina en Jacob hasta los confines de la tierra. (Selah)
14 Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como perros, y ronden la ciudad.
15 Anden errantes en busca de comida; y murmuren si no se sacian.
16 Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia: Porque has sido mi defensa y *mi* refugio en el día de mi tribulación.
17 Fortaleza mía, a ti cantaré; porque tú, oh Dios, *eres* mi refugio, el Dios de mi misericordia.

60

Al Músico principal: sobre Susan-edut: Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y mató de Edom en el valle de la Sal a doce mil

1 Oh Dios, tú nos has desechado, nos disipaste; te has airado; ¡vuélvete a nosotros!
2 Hiciste temblar la tierra, la abriste; sana sus roturas, porque titubea.
3 Has hecho ver a tu pueblo duras cosas; nos hiciste beber el vino de aturdimiento.
4 Has dado bandera a los que te temen, que desplieguen por causa de la verdad. (Selah)
5 Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra, y escúchame.
6 Dios ha hablado en su santuario: Yo me alegraré; repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
7 Mío es Galaad, y mío es Manasés; y Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá, *es* mi legislador;
8 Moab, es la vasija en que me lavo; Sobre Edom echaré mi zapato: Haz júbilo a causa de mí, oh Filistea.
9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me llevará hasta Edom?
10 Ciertamente, tú, oh Dios, que nos habías desechado; y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos.
11 Danos socorro contra el enemigo, porque vana es la ayuda del hombre.
12 En Dios haremos proezas; y Él hollará a nuestros enemigos.

61

Al Músico principal: sobre Neginot: *Salmo* de David

1 Oye, oh Dios, mi clamor; atiende mi oración.
2 Desde los confines de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón esté agobiado: Llévame a la roca *que es* más alta que yo.
3 Porque tú has sido mi refugio, y torre fuerte delante del enemigo.
4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro bajo el abrigo de tus alas. (Selah)

5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos,
has dado heredad a los que temen tu
nombre.
6 Prolongarás la vida del rey; *y* sus años
serán como muchas generaciones.
7 Estará para siempre delante de Dios:
Misericordia y verdad prepara para que
lo guarden.
8 Así cantaré salmos a tu nombre para
siempre, pagando mis votos cada día.

62

Al Músico principal: A Jedutún: Salmo de
David
1 Ciertamente en Dios espera mi alma: De
Él viene mi salvación.
2 Sólo Él es mi Roca y mi salvación; Él es
mi defensa, no seré removido.
3 ¿Hasta cuándo maquinaréis contra un
hombre? Pereceréis todos vosotros,
caeréis como pared desplomada, como
cerca derribada.
4 Solamente consultan de cómo derribarlo
de su grandeza; aman la mentira, con
su boca bendicen, pero maldicen en sus
entrañas. (Selah)
5 Alma mía, espera solamente en Dios;
Porque en Él *está* mi esperanza.
6 Sólo Él es mi Roca y mi salvación. *Él es*
mi refugio, no seré movido.
7 En Dios está mi salvación y mi gloria:
En Dios está la roca de mi fortaleza, y mi
refugio.
8 Confiad en Él en todo tiempo, oh
pueblos; derramad delante de Él vuestro
corazón: Dios *es* nuestro refugio. (Selah.)
9 Por cierto, vanidad son los hijos de
los hombres, mentira los hombres de
renombre; pesándolos a todos juntos en
la balanza, pesarán *menos* que la vanidad.
10 No confiéis en la violencia, ni en la
rapiña; no os envanezcáis; si se au-
mentaren las riquezas, no pongáis el
corazón en ellas.
11 Una vez habló Dios; dos veces he oído
esto; que de Dios es el poder.
12 Y de ti, oh Señor, es la misericordia;
porque tú pagas a cada uno conforme a
su obra.

63

Salmo de David, estando en el desierto de
Judá
1 Oh Dios, Dios mío eres tú: De madru-
gada te buscaré; mi alma tiene sed de ti,
mi carne te anhela, en tierra seca y árida
donde agua no hay;
2 para ver tu poder y tu gloria, así como
te he mirado en el santuario.
3 Porque tu misericordia es mejor que la
vida; mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré mientras viva; en tu
nombre alzaré mis manos.
5 Como de meollo y de grosura será
saciada mi alma; y con labios de júbilo
te alabará mi boca,
6 cuando me acuerdo de ti en mi lecho, y
medito en ti en las vigilias de la noche.
7 Porque tú has sido mi socorro; y así en
la sombra de tus alas me regocijaré.
8 Mi alma está aferrada a ti; tu diestra me
ha sostenido.
9 Mas los que buscan mi alma para destru-
irla, caerán en los sitios más bajos de la
tierra.
10 Caerán a filo de espada; serán la
porción de las zorras.
11 Pero el rey se alegrará en Dios; será al-
abado cualquiera que por Él jura; porque
la boca de los que hablan mentira, será
cerrada.

64

Al Músico principal: Salmo de David
1 Escucha, oh Dios, mi voz en mi oración;
guarda mi vida del miedo del enemigo.
2 Escóndeme del consejo secreto de los
malignos; de la conspiración de los
obradores de iniquidad;
3 que afilan su lengua como espada, y
estiran *su* arco para *lanzar* saetas, *aun*
palabras amargas;
4 Para asaetear a escondidas al perfecto;
de repente tiran contra él, y no temen.
5 Obstinados en su inicuo designio, tratan
de esconder los lazos, y dicen: ¿Quién los
verá?
6 Inquieren iniquidades, hacen una inves-
tigación exacta; y el íntimo pensamiento
de cada uno de ellos, así como el corazón,
es profundo.

7 Mas Dios los herirá con saeta; de repente
serán heridos.
8 Y harán caer sobre sí sus mismas
lenguas; se espantarán todos los que los
vieren.
9 Y temerán todos los hombres, y
declararán la obra de Dios, y sabiamente
considerarán sus hechos.
10 El justo se alegrará en Jehová y confiará
en Él; y se gloriarán todos los rectos de
corazón.

65

Al Músico principal: Salmo: Cántico de
David
1 A ti es plácida la alabanza en Sión, oh
Dios; y a ti se pagarán los votos.
2 Tú oyes la oración; a ti vendrá toda
carne.
3 Iniquidades prevalecen contra mí; mas
tú perdonarás nuestras transgresiones.
4 Bienaventurado el hombre a quien tú
escogieres, e hicieres acercarse *a ti, para
que* habite en tus atrios. Seremos saciados
del bien de tu casa, de tu santo templo.
5 Con tremendas cosas, en justicia, nos
responderás tú, oh Dios de nuestra sal-
vación, esperanza de todos los términos
de la tierra, y de los más remotos confines
del mar.
6 Tú, el que afirma las montañas con su
fortaleza, ceñido de poder:
7 El que calma el estruendo de los mares,
el estruendo de sus ondas, y el alboroto
de las naciones.
8 Por tanto, los moradores de los confines
de la tierra temen de tus maravillas. Tú
haces que se alegren las salidas de la
mañana y de la tarde.
9 Visitas la tierra, y la riegas: En gran
manera la enriqueces con el río de Dios,
que está lleno de aguas; preparas el grano
de ellos, cuando así la dispones.
10 Haces que se empapen sus surcos,
haces descender sus canales; la ablandas
con lluvias, bendices sus renuevos.
11 Tú coronas el año con tu bondad; y tus
nubes destilan grosura.
12 Destilan *sobre* los pastizales del de-
sierto; y los collados se ciñen de alegría.
13 Los prados se visten de rebaños, y los
valles se cubren de grano; dan voces de
júbilo, y aun cantan.

66

Al Músico principal: Cántico: Salmo
1 Aclamad a Dios con alegría, toda la
tierra:
2 Cantad la gloria de su nombre; haced
gloriosa su alabanza.
3 Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas *son* tus
obras! Por la grandeza de tu poder se
someterán a ti tus enemigos.
4 Toda la tierra te adorará, y cantará a ti;
cantarán a tu nombre. (Selah)
5 Venid, y ved las obras de Dios, temible
en *sus* hechos para con los hijos de los
hombres.
6 Volvió el mar en *tierra* seca; por el río
pasaron a pie; allí en Él nos alegramos.
7 Él señorea con su poder para siempre;
sus ojos observan a las naciones; los
rebeldes no serán exaltados. (Selah)
8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, y
haced oír la voz de su alabanza.
9 Él es quien preserva nuestra alma en
vida, y no permite que nuestros pies
resbalen.
10 Porque tú nos probaste, oh Dios; nos
refinaste como se refina la plata.
11 Nos metiste en la red; pusiste aflicción
en nuestros lomos.
12 Hombres hiciste cabalgar sobre nuestra
cabeza; pasamos por el fuego y por el
agua, pero nos sacaste a *un lugar de*
abundancia.
13 Entraré en tu casa con holocaustos: Te
pagaré mis votos
14 que pronunciaron mis labios y habló mi
boca, cuando angustiado estaba.
15 Te ofreceré holocaustos de animales
engordados, con perfume de carneros:
Sacrificaré bueyes y machos cabríos. (Se-
lah)
16 Venid, oíd todos los que teméis a Dios,
y contaré lo que Él ha hecho a mi alma.
17 A Él clamé con mi boca, y exaltado fue
con mi lengua.
18 Si en mi corazón hubiese yo mirado
la iniquidad, el Señor no me habría
escuchado.

19 Mas ciertamente me oyó Dios; atendió
a la voz de mi súplica.
20 Bendito *sea* Dios, que no echó de sí mi
oración, ni de mí su misericordia.

67

Al Músico principal: sobre Neginot:
Salmo: Cántico
1 Dios tenga misericordia de nosotros y
nos bendiga; haga resplandecer su rostro
sobre nosotros (Selah);
2 para que sea conocido en la tierra tu
camino, en todas las naciones tu sal-
vación.
3 Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los
pueblos te alaben.
4 Alégrense y gócense las naciones;
porque juzgarás los pueblos con equidad,
y pastorearás las naciones en la tierra.
(Selah)
5 Que te alaben los pueblos, oh Dios; que
todos los pueblos te alaben.
6 *Entonces* la tierra dará su fruto: *Y* Dios,
el Dios nuestro, nos bendecirá.
7 Dios nos bendecirá; y lo temerán todos
los confines de la tierra.

68

Al Músico principal: Salmo de David:
Canción
1 Levántese Dios, sean esparcidos sus
enemigos, y huyan de su presencia los
que le aborrecen.
2 Como es lanzado el humo, así lánzalos;
como se derrite la cera delante del fuego,
así perezca el impío ante la presencia de
Dios.
3 Mas los justos se alegrarán; se gozarán
delante de Dios, y saltarán de alegría.
4 Cantad a Dios, cantad alabanzas a su
nombre: Exaltad al que cabalga sobre
los cielos; JAH es su nombre, y alegraos
delante de Él.
5 Padre de huérfanos y defensor de viu-
das, es Dios en su santa morada:
6 Dios hace habitar en familia a los solitar-
ios; Él saca a los aprisionados con grillos;
mas los rebeldes habitan en tierra seca.
7 Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu
pueblo, cuando anduviste por el desierto,
(Selah)
8 la tierra tembló; también destilaron los
cielos a la presencia de Dios; aquel Sinaí
tembló a la presencia de Dios, del Dios de
Israel.
9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios, a
tu heredad; con la cual tú la recreaste,
cuando estaba cansada.
10 Tu congregación ha morado en ella: De
tu bondad, oh Dios, has provisto para el
pobre.
11 El Señor dio la palabra: Grande era la
compañía de aquellos que la publicaban.
12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos; y
las que se quedaban en casa repartían el
despojo.
13 Bien que fuisteis echados entre los
tiestos, *seréis como* alas de paloma cubier-
tas de plata, y sus plumas con amarillez
de oro.
14 Cuando el Todopoderoso esparció los
reyes en ella, se *emblanqueció* como la
nieve en Salmón.
15 Monte de Dios *es* el monte de Basán; un
monte alto *es* el monte de Basán.
16 ¿Por qué os levantáis, oh montes altos?
Este es el monte *que* Dios deseó para su
morada; ciertamente Jehová habitará *en
él* para siempre.
17 Los carros de Dios son veinte mil, y más
millares de ángeles. El Señor *está* entre
ellos, como en el Sinaí, en el *lugar* santo.
18 Subiste a lo alto, cautivaste la cautivi-
dad, tomaste dones para los hombres,
y también para los rebeldes, para que
habite *entre ellos* Jehová Dios.
19 Bendito *sea* el Señor; cada día nos
colma de *bendiciones* el Dios de nuestra
salvación. (Selah)
20 El Dios nuestro es el Dios de la sal-
vación; y de Jehová el Señor es el librar
de la muerte.
21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de
sus enemigos, la testa cabelluda del que
camina en sus pecados.
22 El Señor dijo: De Basán *los* haré
volver, haré volver *a mi pueblo* de las
profundidades del mar;
23 porque sumergirás tu pie en la sangre
de tus enemigos, y en ella también la
lengua de tus perros.
24 Vieron tus caminos, oh Dios; los
caminos de mi Dios, de mi Rey, en el
santuario.
25 Los cantores iban delante, los
tañedores detrás; en medio, las doncellas

con panderos.
26 Bendecid a Dios en las congregaciones;
al Señor, *vosotros* de la estirpe de Israel.
27 Allí estaba el joven Benjamín
señoreador de ellos, los príncipes de
Judá en su congregación, los príncipes
de Zabulón, los príncipes de Neftalí.
28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza; con-
firma, oh Dios, lo que has obrado en
nosotros.
29 Por razón de tu templo en Jerusalén, los
reyes te ofrecerán dones.
30 Reprende la reunión de las gentes
armadas, la multitud de toros con los be-
cerros de los pueblos, *hasta que todos* se
sometan con sus piezas de plata; dispersa
a los pueblos que se complacen en la
guerra.
31 Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía
pronto extenderá sus manos a Dios.
32 Reinos de la tierra, cantad a Dios,
cantad al Señor; (Selah)
33 al que cabalga sobre los cielos de los
cielos que son desde la antigüedad: He
aquí dará su voz, poderosa voz.
34 Atribuid fortaleza a Dios: Sobre Israel
es su magnificencia, y su poder *está* en las
nubes.
35 Terrible eres, oh Dios, desde tus san-
tuarios: El Dios de Israel *es* el que da
fortaleza y poder a su pueblo. Bendito *sea*
Dios.

69

Al Músico principal: sobre Sosanim:
Salmo de David
1 Sálvame, oh Dios, porque las aguas han
entrado hasta *mi* alma.
2 Estoy hundido en cieno profundo, donde
no puedo sentar pie; he llegado a aguas
profundas, donde la corriente me anega.
3 Cansado estoy de clamar; mi garganta
se ha enronquecido; mis ojos desfallecen
mientras espero a mi Dios.
4 Más que los cabellos de mi cabeza
son los que sin causa me aborrecen;
Poderosos son los que quieren destru-
irme; Sin razón son mis enemigos; he
tenido que pagar lo que no he robado.
5 Dios, tú sabes mi locura; y mis pecados
no te son ocultos.
6 No sean avergonzados por mi causa los
que esperan en ti, oh Señor, Jehová de los
ejércitos; no sean confundidos por causa
mía los que te buscan, oh Dios de Israel.
7 Porque por amor a ti he sufrido afrenta;
confusión ha cubierto mi rostro.
8 He venido a ser extraño a mis hermanos,
y extranjero a los hijos de mi madre.
9 Porque me consumió el celo de tu casa; y
las afrentas de los que te injuriaban, han
caído sobre mí.
10 Y lloré *afligiendo* con ayuno mi alma; y
esto me ha sido por afrenta.
11 Me puse además cilicio por vestidura;
y vine a serles por proverbio.
12 Hablan contra mí los que se sientan a
la puerta, y vine a *ser* la canción de los
borrachos.
13 Pero yo a ti elevo mi oración, oh Jehová,
en tiempo aceptable; oh Dios, por la
multitud de tu misericordia, por la verdad
de tu salvación, escúchame.
14 Sácame del lodo, y no dejes que me
hunda; sea yo librado de los que me
aborrecen, y de las aguas profundas.
15 No me anegue la corriente de las aguas,
ni me trague el abismo, ni el pozo cierre
sobre mí su boca.
16 Escúchame, oh Jehová, porque benigna
es tu misericordia; mírame conforme a la
multitud de tus piedades.
17 Y no escondas tu rostro de tu siervo;
porque estoy angustiado; apresúrate a
escucharme.
18 Acércate a mi alma, redímela.
Líbrame a causa de mis enemigos.
19 Tú sabes mi afrenta, y mi confusión y
mi oprobio; delante de ti están todos mis
enemigos.
20 La afrenta ha quebrantado mi corazón,
y estoy acongojado; y esperé quien se
compadeciese de mí, y no lo hubo; y
consoladores, y ninguno hallé.
21 Me pusieron además hiel por comida, y
en mi sed me dieron a beber vinagre.
22 Que la mesa delante de ellos se vuelva
en lazo, y *lo que era* para su bien *se les*
convierta en trampa.
23 Sean oscurecidos sus ojos para que no
vean, y haz vacilar continuamente sus
lomos.

24 Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de
tu enojo los alcance.
25 Sea asolada su habitación; y no haya
morador en sus tiendas.
26 Porque persiguen al que tú heriste; y
cuentan del dolor de los que tú quebran-
taste.
27 Pon maldad sobre su maldad, y no
entren en tu justicia.
28 Sean borrados del libro de los vivientes,
y no sean inscritos con los justos.
29 Pero yo *estoy* afligido y quebrantado, tu
salvación, oh Dios, me ponga en alto.
30 Alabaré yo el nombre de Dios con
cántico, con acciones de gracias lo exal-
taré.
31 Y *esto* agradará a Jehová más que *el*
sacrificio de un buey, o de un becerro que
tiene cuernos y pezuñas.
32 Los humildes lo verán y se gozarán.
Buscad a Dios y vivirá vuestro corazón.
33 Porque Jehová oye al pobre, y no
menosprecia a sus prisioneros.
34 Alábenlo el cielo y la tierra, los mares,
y todo lo que se mueve en ellos.
35 Porque Dios salvará a Sión, y reedifi-
cará las ciudades de Judá; y habitarán
allí, y la poseerán.
36 Y la simiente de sus siervos la heredará,
y los que aman su nombre habitarán en
ella.

70

Al Músico principal: *Salmo* de David,
para conmemorar
1 Oh Dios, *apresúrate* a librarme;
apresúrate, oh Jehová, a socorrerme.
2 Sean avergonzados y confundidos los
que buscan mi alma; sean vueltos atrás
y avergonzados los que mi mal desean.
3 Sean vueltos atrás, en pago de su
afrenta, los que dicen: ¡Ajá, ajá!
4 Gócense y alégrense en ti todos los que
te buscan; y digan siempre los que aman
tu salvación: Engrandecido sea Dios.
5 Yo estoy afligido y necesitado;
apresúrate a mí, oh Dios; mi ayuda y
mi Libertador eres tú; oh Jehová, no te
tardes.

71

1 En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo
confundido jamás.
2 Líbrame en tu justicia, y hazme escapar:
Inclina a mí tu oído y sálvame.
3 Sé tú mi roca de refugio, adonde re-
curra yo continuamente: Tú has dado
mandamiento para salvarme; porque tú
eres mi Roca, y mi Fortaleza.
4 Dios mío, líbrame de la mano del impío,
de la mano del perverso y del hombre
cruel.
5 Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi
esperanza; seguridad mía desde mi ju-
ventud.
6 Por ti he sido sustentado desde el vien-
tre; de las entrañas de mi madre tú fuiste
el que me sacó; de ti *será* siempre mi
alabanza.
7 Como prodigio he sido a muchos; pero
tú *eres* mi refugio fuerte.
8 Que mi boca sea llena *de* tu alabanza y
de tu honra todo el día.
9 No me deseches en el tiempo de la
vejez; cuando mi fuerza se acabe, no me
desampares.
10 Porque mis enemigos hablan contra mí;
y los que acechan mi alma, consultaron
juntamente.
11 Diciendo: Dios lo ha dejado: Persegui-
dle y tomadle, porque no hay quien le
libre.
12 Oh Dios, no estés lejos de mí: Dios mío,
apresúrate a socorrerme.
13 Sean avergonzados, perezcan los ad-
versarios de mi alma; sean cubiertos de
vergüenza y de confusión los que mi mal
buscan.
14 Mas yo esperaré siempre, y aún te
alabaré más y más.
15 Mi boca publicará tu justicia y tu
salvación todo el día, aunque no sé su
número.
16 Iré en la fortaleza del Señor Jehová:
Haré memoria de tu justicia, que es sólo
tuya.
17 Oh Dios, me has enseñado desde mi
juventud; y hasta ahora he manifestado
tus obras maravillosas.
18 Y aun hasta la vejez y las canas; oh Dios,
no me desampares, hasta que muestre tu
fortaleza a esta generación, y tu poder a

todos los que han de venir.
19 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso;
Tú has hecho grandes cosas: Oh Dios,
¿quién como tú?
20 Tú, que me has hecho ver muchas
angustias y males, volverás a darme vida,
y de nuevo me levantarás de los abismos
de la tierra.
21 Aumentarás mi grandeza, y volverás a
consolarme.
22 Asimismo yo te alabaré con instru-
mento de salterio, oh Dios mío: tu verdad
cantaré a ti con el arpa, oh Santo de Israel.
23 Mis labios se alegrarán cuando a ti
cante, y mi alma, la cual tú has redimido.
24 Mi lengua hablará también de tu justi-
cia todo el día; por cuanto fueron confun-
didos, porque fueron avergonzados los
que mi mal procuraban.

72

Para Salomón
1 Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia
al hijo del rey.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia, y a
tus afligidos con juicio.
3 Las montañas llevarán paz al pueblo, y
los collados justicia.
4 Juzgará a los afligidos del pueblo, sal-
vará a los hijos de los necesitados, y
quebrantará al opresor.
5 Te temerán mientras duren el sol y la
luna, de generación en generación.
6 Descenderá como la lluvia sobre la
hierba cortada; como el rocío que destila
sobre la tierra.
7 En sus días florecerá la justicia, y abun-
dancia de paz hasta que no haya luna.
8 Y dominará de mar a mar, y desde el río
hasta los confines de la tierra.
9 Los que habitan en el desierto se pos-
trarán delante de él; y sus enemigos
lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las islas traerán
presentes: Los reyes de Seba y de Sabá
ofrecerán dones,
11 y todos los reyes se postrarán delante
de él: Todas las naciones le servirán.
12 Porque él librará al necesitado cuando
clame; también al pobre, y al que no tiene
ayudador.
13 Tendrá misericordia del pobre y nece-
sitado, y salvará las almas de los necesi-
tados.
14 De engaño y de violencia redimirá sus
almas; y la sangre de ellos será preciosa
ante sus ojos.
15 Y vivirá, y se le dará del oro de Seba;
y se orará por él continuamente; Todo el
día se le bendecirá.
16 Habrá abundancia de grano en la tierra,
sobre las cumbres de las montañas; Su
fruto se mecerá como el Líbano, y los de
la ciudad florecerán como la hierba de la
tierra.
17 Su nombre será para siempre: perpetu-
ado será su nombre mientras dure el sol;
los hombres serán benditos en él; todas
las naciones lo llamarán bienaventurado.
18 Bendito *sea* Jehová Dios, el Dios de
Israel, sólo Él hace maravillas.
19 Y bendito *sea* su nombre glorioso para
siempre; y toda la tierra sea llena de su
gloria. Amén y amén.
20 Terminan las oraciones de David, hijo
de Isaí.

73

Salmo de Asaf
1 Ciertamente bueno *es* Dios a Israel, a los
limpios de corazón.
2 En cuanto a mí, casi se deslizaron mis
pies; por poco resbalaron mis pasos.
3 Porque tuve envidia de los insensatos,
cuando vi la prosperidad de los impíos.
4 Porque no hay dolores en su muerte;
antes su fortaleza está entera.
5 No sufren trabajos como los *demás*
mortales; ni son azotados como el resto
de los hombres.
6 Por tanto, la soberbia es su collar; la
violencia los cubre como un manto.
7 Sus ojos se les saltan de gordura; logran
con creces los antojos del corazón.
8 Son corruptos, y con maldad hablan de
hacer opresión; Hablan con altivez.
9 Ponen contra el cielo su boca, y su
lengua se pasea por la tierra.
10 Por eso su pueblo vuelve aquí, y aguas
de abundancia son extraídas para ellos.
11 Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay
conocimiento en el Altísimo?

12 He aquí, estos son los impíos que
prosperan en el mundo, y aumentan sus
riquezas.
13 Verdaderamente en vano he limpiado
mi corazón, y lavado mis manos en in-
ocencia;
14 Pues he sido azotado todo el día, y
castigado cada mañana.
15 Si yo hubiera dicho: Así hablaré; he
aquí, habría traicionado a la generación
de tus hijos.
16 Cuando pensé para saber esto; fue duro
trabajo para mí,
17 hasta que entré en el santuario de Dios,
entonces entendí la postrimería de ellos.
18 Ciertamente los has puesto en
deslizaderos; en asolamientos los harás
caer.
19 ¡Cómo han sido asolados de repente!
Fueron enteramente consumidos de ter-
rores.
20 Como sueño del que despierta, así,
Señor, cuando despertares, menospre-
ciarás su apariencia.
21 Mi corazón fue atribulado, y en mis
riñones sentía punzadas.
22 Tan torpe era yo, y no entendía; era
como una bestia delante de ti.
23 Con todo, yo siempre estuve contigo;
Me trabaste de mi mano derecha.
24 Me has guiado según tu consejo, y
después me recibirás en gloria.
25 ¿A quién tengo yo en el cielo, *sino a ti*?
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón desfallecen; *mas*
Dios *es* la fortaleza de mi corazón, y mi
porción para siempre.
27 Porque he aquí, los que se alejan de ti
perecerán: Tú cortarás a todo aquel que
prostituyéndose, se aparta de ti.
28 Y en cuanto a mí, el acercarme a Dios
es el bien; he puesto mi esperanza en el
Señor Jehová, para contar todas tus obras.

74

Masquil de Asaf

1 ¿Por qué, oh Dios, *nos* has desechado
para siempre? *¿Por qué* humea tu furor
contra las ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación, que tú
compraste de antiguo, la vara de tu
heredad, la cual redimiste; este monte de
Sión, donde has habitado.
3 Levanta tus pies a los asolamientos
eternos; a toda la maldad que el enemigo
ha hecho en el santuario.
4 Tus enemigos vociferan en medio de tus
asambleas; han puesto sus banderas por
señales.
5 Cualquiera se hacía famoso según que
había levantado el hacha sobre los grue-
sos maderos.
6 Y ahora con hachas y martillos han
quebrado todas sus entalladuras.
7 Han puesto a fuego tus santuarios, han
profanado el tabernáculo de tu nombre
echándolo a tierra.
8 Dijeron en su corazón: Destruyámoslos
de una vez; han quemado todas las sina-
gogas de Dios en la tierra.
9 No vemos ya nuestras señales; no hay
más profeta; ni con nosotros hay quien
sepa hasta cuándo.
10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, el angustiador
nos afrentará? ¿Ha de blasfemar el
enemigo perpetuamente tu nombre?
11 ¿Por qué retraes tu mano, y tu diestra?
¡Sácala de dentro de tu seno!
12 Pero Dios es mi Rey ya de antiguo; el
que obra salvación en medio de la tierra.
13 Tú dividiste el mar con tu poder;
quebrantaste cabezas de dragones en las
aguas.
14 Tú machacaste las cabezas del leviatán;
lo diste por comida al pueblo de los
desiertos.
15 Tú abriste fuente y río; Tú secaste ríos
impetuosos.
16 Tuyo *es* el día, tuya también *es* la noche:
Tú has preparado la lumbrera y el sol.
17 Tú fijaste todos los términos de la
tierra; el verano y el invierno tú los
formaste.
18 Acuérdate de esto; que el enemigo ha
vituperado, oh Jehová, y *que* el pueblo
insensato ha blasfemado tu nombre.
19 No entregues a las bestias el alma de
tu tórtola; y no olvides para siempre la
congregación de tus afligidos.
20 Respeta el pacto: Porque los lugares
tenebrosos de la tierra están llenos de
habitaciones de violencia.

21 No vuelva avergonzado el oprimido: El
pobre y el necesitado alaben tu nombre.
22 Levántate, oh Dios, aboga tu causa;
acuérdate de cómo el insensato te injuria
cada día.
23 No olvides las voces de tus enemigos; el
alboroto de los que se levantan contra ti
sube continuamente.

75

Al Músico principal: sobre No destruyas:
Salmo de Asaf: Cántico.
1 Te damos gracias, oh Dios, te damos
gracias; porque cercano está tu nombre:
Tus maravillosas obras declaramos.
2 Cuando reciba la congregación, yo juz-
garé rectamente.
3 Arruinada está la tierra y sus
moradores; yo sostengo sus columnas.
(Selah)
4 Dije a los insensatos: No os infatuéis; y
a los impíos: No levantéis el cuerno:
5 No levantéis en alto vuestro cuerno; no
habléis con cerviz erguida.
6 Porque ni del oriente, ni del occidente,
ni del sur *viene* el enaltecimiento.
7 Mas Dios es el Juez; a este humilla, y a
aquél enaltece.
8 Porque el cáliz está en la mano de Je-
hová, y el vino es tinto, lleno de mixtura;
y Él derrama del mismo; los asientos
del mismo tomarán y beberán todos los
impíos de la tierra.
9 Mas yo siempre anunciaré y cantaré
alabanzas al Dios de Jacob.
10 Y quebraré todos los cuernos de los
pecadores; *mas* los cuernos de los justos
serán exaltados.

76

Al Músico principal: sobre Neginot:
Salmo de Asaf: Canción
1 Dios es conocido en Judá: Grande es su
nombre en Israel.
2 En Salem está su tabernáculo, y su
habitación en Sión.
3 Allí quebró las saetas del arco, el escudo,
y la espada, y *las armas* de guerra. (Selah)
4 Tú eres glorioso y majestuoso, más que
las montañas de caza.
5 Los fuertes de corazón fueron despoja-
dos, durmieron su sueño; y ninguno de
los varones fuertes pudo usar sus manos.
6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob, el
carro y el caballo fueron entorpecidos.
7 Tú, solo tú, has de ser temido: ¿Y
quién podrá estar en pie delante de ti, al
desatarse tu ira?
8 Desde el cielo hiciste oír juicio; la tierra
tuvo temor y quedó suspensa,
9 cuando Dios se levantó para juzgar, para
salvar a todos los mansos de la tierra.
(Selah)
10 Ciertamente la ira del hombre te al-
abará: Tú reprimirás el resto de las iras.
11 Prometed, y pagad a Jehová vuestro
Dios; todos los que están alrededor de Él,
traigan presentes al Temible.
12 Él cortará el espíritu de los príncipes;
terrible es a los reyes de la tierra.

77

Al Músico principal: para Jedutún: Salmo
de Asaf
1 Con mi voz clamé a Dios, a Dios clamé,
y Él me escuchó.
2 Al Señor busqué en el día de mi angus-
tia: Mi mal corría de noche y no cesaba:
Mi alma rehusó ser consolada.
3 Me acordaba de Dios, y me angustiaba:
Me quejaba, y se agobiaba mi espíritu.
(Selah)
4 Detienes los párpados de mis ojos: Estoy
tan angustiado, que no puedo hablar.
5 He considerado los días de antaño, los
años de los tiempos antiguos.
6 Me acuerdo de mis canciones en la
noche; medito con mi propio corazón, y
mi espíritu diligentemente escudriña.
7 ¿Desechará el Señor para siempre, y no
volverá más a sernos propicio?
8 ¿Ha cesado para siempre su misericor-
dia? ¿Se ha acabado para siempre su
promesa?
9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia?
¿Ha encerrado con ira sus piedades?
(Selah)
10 Y dije: Enfermedad mía es esta; *traeré,
pues, a la memoria* los años de la diestra
del Altísimo.

11 Me acordaré de las obras de Jehová;
ciertamente haré memoria de tus mar-
avillas antiguas.
12 Y meditaré en todas tus obras, y hablaré
de tus hechos.
13 Oh Dios, tu camino está en tu santuario:
¿Qué Dios *es* tan grande como *nuestro*
Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas;
hiciste conocer tu fortaleza entre los
pueblos.
15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo, a
los hijos de Jacob y de José. (Selah)
16 Te vieron las aguas, oh Dios; te vieron
las aguas y temieron; los abismos también
se estremecieron.
17 Las nubes derramaron agua; tronaron
los cielos, tus saetas salieron por doquier.
18 La voz de tu trueno estaba en el cielo;
los relámpagos alumbraron al mundo; se
estremeció y tembló la tierra.
19 En el mar está tu camino, y tus sendas
en las muchas aguas; y tus pisadas no
fueron conocidas.
20 Condujiste a tu pueblo como a un
rebaño, por mano de Moisés y de Aarón.

78

Masquil de Asaf
1 Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinad
vuestro oído a las palabras de mi boca.
2 En parábolas abriré mi boca; hablaré
enigmas de la antigüedad:
3 Las cuales hemos oído y conocido, y
nuestros padres nos las contaron.
4 No las ocultaremos a sus hijos, contando
a la generación venidera las alabanzas
de Jehová, y su fortaleza, y las obras
maravillosas que Él ha hecho.
5 Porque Él estableció un testimonio en
Jacob, y puso una ley en Israel; la cual
mandó a nuestros padres que la en-
señasen a sus hijos;
6 Para que lo sepa la generación venidera,
y los hijos que nacerán; los cuales se
levantarán y lo contarán a sus hijos;
7 A fin de que pongan en Dios su esper-
anza, y no se olviden de las obras de Dios,
sino que guarden sus mandamientos;
8 y no sean como sus padres, una gen-
eración contumaz y rebelde; una gen-
eración que no dispuso su corazón, y cuyo
espíritu no fue fiel para con Dios.
9 Los hijos de Efraín, arqueros armados,
volvieron las espaldas el día de la batalla.
10 No guardaron el pacto de Dios, ni
quisieron andar en su ley:
11 Antes se olvidaron de sus obras, y de
sus maravillas que les había mostrado.
12 Delante de sus padres hizo maravillas
en la tierra de Egipto, en el campo de
Zoán.
13 Dividió el mar y los hizo pasar; detuvo
las aguas como en un montón.
14 Y los guió de día con nube, y toda la
noche con resplandor de fuego.
15 Partió las rocas en el desierto; y les dio
a beber *como de* grandes abismos;
16 Sacó corrientes de la roca, e hizo
descender aguas como ríos.
17 Pero aún siguieron pecando contra Él,
provocando al Altísimo en el desierto.
18 Pues tentaron a Dios en su corazón,
pidiendo comida a su gusto.
19 Y hablaron contra Dios, diciendo:
¿Podrá Dios poner mesa en el desierto?
20 He aquí, Él hirió la roca, y brotaron
las aguas, y las corrientes se desbordaron;
¿podrá también dar pan? ¿Podrá proveer
carne para su pueblo?
21 Por tanto, oyó Jehová, y se indignó: y se
encendió el fuego contra Jacob, y el furor
subió también contra Israel;
22 Por cuanto no creyeron a Dios, ni
confiaron en su salvación:
23 A pesar de ello, mandó a las nubes de
arriba, y abrió las puertas del cielo,
24 e hizo llover sobre ellos maná para
comer, y les dio trigo del cielo.
25 Pan de ángeles comió el hombre: Les
envió comida hasta saciarles.
26 Hizo soplar en el cielo el viento del este,
y trajo con su poder el viento del sur.
27 E hizo llover sobre ellos carne como
polvo, y aves de alas como la arena del
mar.
28 Las hizo caer en medio de su campa-
mento, alrededor de sus tiendas.
29 Y comieron, y se saciaron mucho; les
cumplió, pues, su deseo.

30 No habían quitado de sí su deseo, aún
estaba la comida en su boca,
31 cuando vino sobre ellos el furor de Dios,
y mató a los más robustos de ellos, y
derribó a los escogidos de Israel.
32 Con todo esto, pecaron aún, y no
creyeron en sus obras maravillosas.
33 Por tanto, consumió sus días en
vanidad, y sus años en tribulación.
34 Cuando los hería de muerte, entonces
le buscaban; entonces se volvían solícitos
en busca de Dios.
35 Y se acordaban que Dios *era* su Roca; y
el Dios Altísimo su Redentor.
36 Pero le lisonjeaban con su boca, y con
su lengua le mentían:
37 Pues sus corazones no eran rectos para
con Él, ni estuvieron firmes en su pacto.
38 Pero Él, lleno de compasión, perdonaba
su iniquidad y no los destruía; muchas
veces apartó su ira, y no despertó todo su
enojo.
39 Se acordaba de que *eran* carne; un
soplo que pasa y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces lo provocaron en la
soledad, lo enojaron en el desierto!
41 Y volvían y tentaban a Dios, y ponían
límite al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano, del día
que los redimió del enemigo;
43 cuando hizo sus señales en Egipto, y sus
maravillas en el campo de Zoán;
44 y convirtió sus ríos en sangre, y sus
corrientes, para que no bebiesen.
45 Envió entre ellos enjambres de moscas
que los devoraban, y ranas que los destruyeron.
46 Dio también al pulgón sus frutos, y sus
labores a la langosta.
47 Sus viñas destruyó con granizo, y sus
higuerales con escarcha;
48 Y entregó al granizo sus ganados, y a
los rayos sus rebaños.
49 Envió sobre ellos el furor de su
ira, enojo, indignación y angustia, enviándoles ángeles destructores.
50 Dispuso un camino para su ira; no
eximió el alma de ellos de la muerte, sino
que entregó sus vidas a la mortandad.
51 E hizo morir a todo primogénito en
Egipto, las primicias de su fuerza en las
tiendas de Cam.
52 Pero hizo salir a su pueblo como ovejas,
y los condujo por el desierto, como a un
rebaño.
53 Y los guió con seguridad, de modo que
no tuvieran miedo; pero el mar cubrió a
sus enemigos.
54 Y los trajo a los términos de su santuario, a esta montaña que compró su
diestra.
55 Y echó a las naciones de delante de
ellos, y con cuerdas las repartió por
herencia; e hizo habitar en sus tiendas a
las tribus de Israel.
56 Pero ellos tentaron y provocaron al Dios
Altísimo, y no guardaron sus testimonios;
57 Sino que se volvieron, y se rebelaron
como sus padres: Se volvieron como arco
engañoso.
58 Y lo enojaron con sus lugares altos, y lo
provocaron a celo con sus esculturas.
59 Lo oyó Dios, y se enojó, y en gran
manera aborreció a Israel.
60 Dejó por tanto el tabernáculo de Silo, la
tienda que levantó entre los hombres;
61 Y entregó al cautiverio su poderío, y su
gloria en mano del enemigo.
62 Entregó también su pueblo a la espada,
y se indignó contra su heredad.
63 El fuego devoró a sus jóvenes, y sus
vírgenes no fueron dadas en casamiento.
64 Sus sacerdotes cayeron a espada, y sus
viudas no hicieron lamentación.
65 Entonces despertó el Señor como de
un sueño, como un valiente que grita
excitado por el vino:
66 E hirió a sus enemigos en las partes
posteriores; les dio afrenta perpetua.
67 Y desechó el tabernáculo de José, y no
escogió a la tribu de Efraín.
68 Sino que escogió a la tribu de Judá, al
monte de Sión, al cual amó.
69 Y edificó su santuario como altos palacios, como la tierra que estableció para
siempre.
70 Y eligió a David su siervo, y lo tomó de
las majadas de las ovejas.
71 De tras las paridas lo trajo, para que
apacentase a Jacob, su pueblo, y a Israel,
su heredad.
72 Y los apacentó conforme a la integridad
de su corazón; y los guió con la destreza

de sus manos.

79

Salmo de Asaf

1 Oh Dios, los gentiles han entrado a tu heredad; han profanado tu santo templo; han dejado a Jerusalén en ruinas.
2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves del cielo; la carne de tus santos a las bestias de la tierra.
3 Derramaron su sangre como agua alrededor de Jerusalén; y no *hubo quien* los enterrase.
4 Hemos venido a ser oprobio a nuestros vecinos, escarnio y burla a los que nos rodean.
5 ¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Estarás enojado para siempre? ¿Arderá como fuego tu celo?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu nombre.
7 Porque han devorado a Jacob, y han asolado su morada.
8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades antiguas: Anticípennos pronto tus misericordias, porque estamos muy abatidos.
9 Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados por amor a tu nombre.
10 Porque dirán las naciones: ¿Dónde está su Dios? Sea notoria entre las naciones, delante de nuestros ojos, la venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada.
11 Entre ante tu presencia el gemido de los presos; conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte.
12 Y da a nuestros vecinos en su seno siete tantos de su oprobio, con que te han deshonrado, oh Señor.
13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, te daremos gracias para siempre: Cantaremos tu alabanza a todas las generaciones.

80

Al Músico principal: sobre Sosanim-edut: Salmo de Asaf

1 Oh Pastor de Israel, escucha: Tú que pastoreas como un rebaño a José, Tú que habitas *entre* querubines, resplandece.
2 Despierta tu poder delante de Efraín, y de Benjamín, y de Manasés, y ven a salvarnos.
3 Oh Dios, restáuranos; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
4 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo estarás enojado contra la oración de tu pueblo?
5 Les diste a comer pan de lágrimas, y les diste a beber lágrimas en gran abundancia.
6 Nos pusiste por contienda a nuestros vecinos; y nuestros enemigos se burlan entre sí.
7 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
8 Hiciste venir una vid de Egipto; echaste a las naciones, y la plantaste.
9 Preparaste *el terreno* delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.
10 Los collados fueron cubiertos de su sombra; y sus sarmientos *fueron como* cedros de Dios.
11 Extendió sus vástagos hasta el mar, y hasta el río sus renuevos.
12 ¿Por qué has derribado sus vallados, de modo que la arranquen todos los que pasan por el camino?
13 La estropea el puerco montés, y la devora la bestia del campo.
14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora: Mira desde el cielo, y considera, y visita esta vid,
15 y la viña que plantó tu diestra, y el renuevo que para ti afirmaste.
16 Está quemada a fuego, asolada: Perecen por la reprensión de tu rostro.
17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo del hombre que para ti corroboraste.
18 Así no nos apartaremos de ti: Vida nos darás, e invocaremos tu nombre.
19 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¡restáuranos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

81

Al Músico principal: sobre Gitit: Salmo de Asaf
1 Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra: Aclamad con júbilo al Dios de Jacob.
2 Entonad salmos, y tañed el pandero, el arpa deliciosa con el salterio.
3 Tocad la trompeta en la luna nueva, en el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.
4 Porque estatuto es para Israel, ordenanza del Dios de Jacob.
5 Por testimonio en José lo ha constituido, cuando salió por la tierra de Egipto; *Donde* oí lenguaje *que* no entendía.
6 Aparté su hombro de debajo de la carga; sus manos fueron liberadas de los cestos.
7 En la calamidad clamaste, y yo te libré; te respondí en el secreto del trueno; te probé sobre las aguas de Meriba. (Selah)
8 Oye, pueblo mío y te protestaré. ¡Oh Israel, si me oyeres!
9 No habrá en ti dios ajeno, ni adorarás a dios extraño.
10 Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto: Abre bien tu boca, y la llenaré.
11 Mas mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí.
12 Los entregué, por tanto, a la dureza de su corazón: Caminaron en sus propios consejos.
13 ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si Israel hubiera andado en mis caminos!
14 En un instante habría yo subyugado a sus enemigos, y vuelto mi mano contra sus adversarios.
15 Los aborrecedores de Jehová se le hubieran sometido; y el tiempo de ellos fuera para siempre.
16 Él los hubiera alimentado con lo mejor del trigo; y con miel de la roca te hubiera saciado.

82

Salmo de Asaf
1 Dios está en la congregación de los poderosos; En medio de los dioses juzga.
2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, Y aceptaréis las personas de los impíos? (Selah)
3 Defended al pobre y al huérfano: Haced justicia al afligido y necesitado.
4 Librad al afligido y necesitado; libradlo de mano de los impíos.
5 No saben, no entienden, andan en tinieblas. Vacilan todos los cimientos de la tierra.
6 Yo dije: Vosotros *sois* dioses; y todos vosotros *sois* hijos del Altísimo.
7 Pero como hombres moriréis; y caeréis como cualquiera de los príncipes.
8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra; porque tú heredarás todas las naciones.

83

Canción: Salmo de Asaf
1 Oh Dios no guardes silencio, no calles, oh Dios, ni te estés quieto.
2 Porque he aquí que rugen tus enemigos; y los que te aborrecen alzan cabeza.
3 Sobre tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus protegidos.
4 Han dicho: Venid, y cortémoslos de *ser* nación, y no haya más memoria del nombre de Israel.
5 Porque han conspirado a una, de común, contra ti han hecho alianza;
6 Las tiendas de Edom y de los ismaelitas, Moab y los agarenos;
7 Gebal, y Amón, y Amalec; los filisteos con los habitantes de Tiro.
8 También el asirio se ha juntado con ellos: Han dado la mano a los hijos de Lot. (Selah)
9 Hazles como a Madián; como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;
10 que perecieron en Endor, fueron hechos como estiércol para la tierra.
11 Pon a sus nobles como a Oreb y como a Zeeb; y como a Zeba y como a Zalmuna, a todos sus príncipes;
12 Que han dicho: Heredemos para nosotros las moradas de Dios.
13 Dios mío, ponlos como a torbellinos; como a hojarascas delante del viento.
14 Como fuego que quema el bosque, y como llama que incendia las montañas.
15 Persíguelos así con tu tempestad, y atérralos con tu torbellino.
16 Llena sus rostros de vergüenza; para que busquen tu nombre, oh Jehová.
17 Sean afrentados y turbados para siempre; Sean avergonzados, y perezcan.

18 Para que los *hombres* sepan que solo tú,
cuyo nombre es Jehová; eres el Altísimo
sobre toda la tierra.

84

Al Músico principal: sobre Gitit: Salmo
para los hijos de Coré
1 ¡Cuán amables son tus moradas, oh
Jehová de los ejércitos!
2 Anhela mi alma, y aun ardientemente
desea los atrios de Jehová: Mi corazón y
mi carne cantan al Dios vivo.
3 Aun el gorrión halla casa, y la golon-
drina nido para sí, donde ponga sus
polluelos, en tus altares, oh Jehová de los
ejércitos, Rey mío, y Dios mío.
4 Bienaventurados los que habitan en tu
casa: Perpetuamente te alabarán. (Selah)
5 Bienaventurado el hombre que tiene su
fortaleza en ti; en cuyo corazón *están* tus
caminos.
6 Atravesando el valle de lágrimas lo
convierten en fuente, cuando la lluvia
llena los estanques.
7 Irán de fortaleza en fortaleza, verán a
Dios en Sión.
8 Oh Jehová Dios de los ejércitos, oye
mi oración: Escucha, oh Dios de Jacob.
(Selah)
9 Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los
ojos en el rostro de tu ungido.
10 Porque mejor es un día en tus atrios
que mil fuera de ellos: Escogería antes
estar a la puerta de la casa de mi Dios,
que habitar en las moradas de maldad.
11 Porque sol y escudo es Jehová Dios:
Gracia y gloria dará Jehová: No quitará
el bien a los que en integridad andan.
12 Oh Jehová de los ejércitos, dichoso el
hombre que en ti confía.

85

Al Músico principal: Salmo para los hijos
de Coré
1 Jehová, tú has sido propicio a tu tierra;
tú hiciste volver la cautividad de Jacob.
2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo;
cubriste todos sus pecados. (Selah)
3 Dejaste todo tu enojo; te volviste de la
ira de tu furor.
4 Restáuranos, oh Dios, salvación nuestra,
y haz cesar tu ira de sobre nosotros.
5 ¿Estarás enojado contra nosotros para
siempre? ¿Extenderás tu ira de gen-
eración en generación?
6 ¿No volverás a darnos vida, para que tu
pueblo se regocije en ti?
7 Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia,
y danos tu salvación.
8 Escucharé lo que hable Jehová Dios:
Porque hablará paz a su pueblo y a sus
santos, para que no se vuelvan a la locura.
9 Ciertamente cercana *está* su salvación a
los que le temen; Para que habite la gloria
en nuestra tierra.
10 La misericordia y la verdad se encon-
traron: La justicia y la paz se besaron.
11 La verdad brotará de la tierra; y la
justicia mirará desde el cielo.
12 Sí, Jehová dará lo que es bueno, y
nuestra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de Él, y nos
pondrá en el camino de sus pasos.

86

Oración de David
1 Inclina, oh Jehová, tu oído, y óyeme;
porque estoy afligido y necesitado.
2 Guarda mi alma, porque soy piadoso:
Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en
ti confía.
3 Ten misericordia de mí, oh Jehová:
Porque a ti clamo todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo: Porque a ti,
oh Señor, levanto mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdon-
ador, y grande en misericordia para con
todos los que te invocan.
6 Escucha, oh Jehová, mi oración, y está
atento a la voz de mis ruegos.
7 En el día de mi angustia te llamaré;
porque tú me respondes.
8 Oh Señor, ninguno *hay* como tú entre los
dioses, ni *hay* obras que igualen tus obras.
9 Todas las naciones que hiciste vendrán
y adorarán delante de ti, oh Señor; y
glorificarán tu nombre.
10 Porque tú *eres* grande, y hacedor de
maravillas: Sólo tú *eres* Dios.
11 Enséñame, oh Jehová, tu camino; cam-
inaré yo en tu verdad: Consolida mi
corazón para que tema tu nombre.

12 Te alabaré, oh Señor Dios mío, con todo
mi corazón; y glorificaré tu nombre para
siempre.
13 Porque tu misericordia es grande para
conmigo; y has librado mi alma del más
profundo infierno.
14 Oh Dios, soberbios se levantaron contra
mí, y conspiración de *hombres* violentos
ha buscado mi alma, y no te pusieron
delante de sí.
15 Mas tú, oh Señor, *eres* Dios miseri-
cordioso y clemente, lento para la ira y
grande en misericordia y verdad;
16 Mírame, y ten misericordia de mí: Da
tu fortaleza a tu siervo, y guarda al hijo
de tu sierva.
17 Haz conmigo señal para bien, y véanla
los que me aborrecen, y sean avergonza-
dos; porque tú, Jehová, me has ayudado
y consolado.

87

A los hijos de Coré: Salmo: Canción
1 Su cimiento *está* en el monte santo.
2 Ama Jehová las puertas de Sión más que
todas las moradas de Jacob.
3 Cosas gloriosas se dicen de ti, oh ciudad
de Dios. (Selah)
4 Mencionaré a Rahab y a Babilonia entre
los que me conocen. He aquí Filistea, y
Tiro, con Etiopía: Este nació allá.
5 Y de Sión se dirá: Este y aquél nacieron
en ella; y el Altísimo mismo la estable-
cerá.
6 Jehová contará cuando Él inscriba a los
pueblos: Este nació allí. (Selah)
7 Y cantores y tañedores *en ella dirán*:
Todas mis fuentes estarán en ti.

88

Canción: Salmo para los hijos de Coré;
al Músico principal; para cantar sobre
Mahalat; Masquil de Hemán ezraíta.
1 Oh Jehová, Dios de mi salvación, día y
noche clamo delante de ti.
2 Llegue mi oración a tu presencia: In-
clina tu oído a mi clamor.
3 Porque mi alma está harta de males, y
mi vida se acerca al sepulcro.
4 Soy contado con los que descienden a la
fosa, soy como hombre sin fuerza:
5 Libre entre los difuntos, como los muer-
tos que yacen en el sepulcro, que no te
acuerdas más de ellos, y que son cortados
de tu mano.
6 Me has puesto en el hoyo más profundo,
en tinieblas, en lugares profundos.
7 Sobre mí descarga tu ira, y me has
afligido con todas tus ondas. (Selah)
8 Has alejado de mí mis conocidos; me has
puesto por abominación a ellos: Encer-
rado estoy, y no puedo salir.
9 Mis ojos enfermaron a causa de mi
aflicción: Te he llamado, oh Jehová, cada
día; he extendido a ti mis manos.
10 ¿Mostrarás maravillas a los muertos?
¿Se levantarán los muertos y te alabarán?
(Selah)
11 ¿Será contada en el sepulcro tu miseri-
cordia, o tu fidelidad en la destrucción?
12 ¿Serán conocidas en las tinieblas tus
maravillas, y tu justicia en la tierra del
olvido?
13 Mas yo a ti he clamado, oh Jehová; y de
mañana mi oración sale a tu encuentro.
14 ¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma?
¿*Por qué* escondes de mí tu rostro?
15 Yo estoy afligido y a punto de morir;
desde la juventud he sufrido tus terrores,
estoy perplejo.
16 Sobre mí han pasado tus iras; tus
terrores me han cortado.
17 Me han rodeado como aguas de con-
tinuo; a una me han cercado.
18 Has alejado de mí al amigo y al
compañero; *y* mis conocidos pusiste en
tinieblas.

89

Masquil de Etán ezraíta
1 Las misericordias de Jehová cantaré por
siempre; con mi boca daré a conocer tu
fidelidad a todas las generaciones.
2 Porque dije: Para siempre será edifi-
cada misericordia; en los mismos cielos
establecerás tu fidelidad.
3 Hice pacto con mi escogido; Juré a David
mi siervo, diciendo:
4 Para siempre confirmaré tu simiente, y
edificaré tu trono por todas las genera-
ciones. (Selah)

5 Los cielos celebrarán tus maravillas,
oh Jehová; tu fidelidad también en la
congregación de los santos.
6 Porque ¿quién en el cielo se comparará a
Jehová? ¿Quién será semejante a Jehová
entre los hijos de los poderosos?
7 Dios debe ser muy temido en la asam-
blea de los santos, y ser tenido en reveren-
cia por todos los que están a su alrededor.
8 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Quién
es poderoso como tú, oh Jehová? Y tu
fidelidad te rodea.
9 Tú tienes dominio sobre la braveza del
mar; cuando se levantan sus ondas, tú las
sosiegas.
10 Tú quebrantaste a Rahab como a un
muerto; con tu brazo fuerte esparciste a
tus enemigos.
11 Tuyos son los cielos, tuya también la
tierra: El mundo y su plenitud, tú lo
fundaste.
12 Al norte y al sur tú los creaste: Tabor y
Hermón se regocijarán en tu nombre.
13 Tú tienes brazo fuerte; poderosa es tu
mano, exaltada es tu diestra.
14 Justicia y juicio *son* el fundamento de tu
trono: Misericordia y verdad van delante
de tu rostro.
15 Bienaventurado el pueblo que sabe
aclamarte: Andará, oh Jehová, a la luz de
tu rostro.
16 En tu nombre se alegrarán todo el día;
y en tu justicia serán exaltados.
17 Porque tú *eres* la gloria de su fortaleza;
y por tu buena voluntad exaltarás nuestro
cuerno.
18 Porque Jehová *es* nuestra defensa; y
nuestro Rey es el Santo de Israel.
19 Entonces hablaste en visión a tu santo,
y dijiste: He puesto el socorro sobre
uno que es poderoso; he enaltecido a un
escogido de mi pueblo.
20 Hallé a David mi siervo; lo ungí con mi
óleo santo.
21 Mi mano será firme con él, mi brazo
también lo fortalecerá.
22 No lo avasallará enemigo, ni hijo de
iniquidad lo quebrantará.
23 Mas yo aplastaré a sus enemigos de-
lante de él, y heriré a los que le abor-
recen.
24 Y mi fidelidad y mi misericordia *serán*
con él; y en mi nombre será exaltado su
cuerno.
25 Asimismo pondré su mano sobre el
mar, y sobre los ríos su diestra.
26 Él clamará a mí: Mi Padre *eres* tú, mi
Dios y la Roca de mi salvación.
27 Yo también lo haré *mi* primogénito,
más excelso que los reyes de la tierra.
28 Para siempre le conservaré mi miseri-
cordia; y mi pacto será firme con él.
29 Y estableceré su simiente para siempre,
y su trono como los días del cielo.
30 Si dejaren sus hijos mi ley, y no andu-
vieren en mis juicios;
31 Si quebrantaren mis estatutos, y no
guardaren mis mandamientos;
32 Entonces visitaré con vara su rebelión,
y con azotes su iniquidad.
33 Mas no quitaré de él mi misericordia,
ni falsearé mi fidelidad.
34 No quebrantaré mi pacto, ni mudaré lo
que ha salido de mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santidad, que
no mentiré a David.
36 Su simiente será para siempre, y su
trono como el sol delante de mí.
37 Como la luna será firme para siempre,
y como un testigo fiel en el cielo. (Selah)
38 Mas tú desechaste y menospreciaste a
tu ungido; y te has airado con él.
39 Rompiste el pacto de tu siervo; has
profanado su corona hasta la tierra.
40 Rompiste todos sus vallados; has con-
vertido en ruinas sus fortalezas.
41 Lo saquean todos los que pasan por el
camino: Es oprobio a sus vecinos.
42 Has exaltado la diestra de sus enemigos;
has alegrado a todos sus adversarios.
43 Embotaste asimismo el filo de su es-
pada, y no lo levantaste en la batalla.
44 Hiciste cesar su gloria, y echaste su
trono por tierra.
45 Has acortado los días de su juventud;
le has cubierto de afrenta. (Selah)
46 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Te escon-
derás para siempre? ¿Arderá tu ira como
el fuego?
47 Acuérdate de cuán breve es mi tiempo:
¿Por qué habrás creado en vano a todos
los hijos del hombre?
48 ¿Qué hombre podrá vivir y no ver la
muerte? ¿Podrá librar su alma del poder

del sepulcro? (Selah)
49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste a David en tu verdad?
50 Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos; *oprobio* de muchos pueblos, que llevo en mi seno.
51 Porque tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado, han deshonrado los pasos de tu ungido.
52 Bendito *sea* Jehová para siempre. Amén y amén.

90

Oración de Moisés varón de Dios
1 Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación.
2 Antes que naciesen las montañas y formases la tierra y el mundo; Desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios.
3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres.
4 Porque mil años delante de tus ojos, *son* como el día de ayer, que pasó, y como una vigilia de la noche.
5 Los haces pasar como avenida de aguas; son *como* un sueño; como la hierba que crece en la mañana:
6 En la mañana florece y crece; A la tarde es cortada, y se seca.
7 Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos turbados.
8 Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros *pecados* secretos a la luz de tu rostro.
9 Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento.
10 Los días de nuestra edad son setenta años; y en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo; porque pronto es cortado, y volamos.
11 ¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido?
12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.
13 Vuelve, oh Jehová; ¿hasta cuándo? Y aplácate para con tus siervos.
14 De mañana sácianos de tu misericordia; y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.
15 Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y los años que vimos el mal.
16 Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos.
17 Sea la hermosura de Jehová nuestro Dios sobre nosotros; y confirma sobre nosotros la obra de nuestras manos; Sí, la obra de nuestras manos confirma.

91

1 El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente.
2 Diré yo de Jehová: Él es mi refugio y mi fortaleza; mi Dios, en Él confiaré.
3 Él te librará del lazo del cazador; de la peste destructora.
4 Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro: Escudo y adarga es su verdad.
5 No tendrás temor de espanto nocturno, *ni* de saeta que vuele de día;
6 *Ni* de pestilencia que ande en oscuridad, *ni* de mortandad que en medio del día destruya.
7 Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.
9 Porque has puesto a Jehová, que es mi refugio, al Altísimo, por tu habitación,
10 No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.
11 Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.
12 En *sus* manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.
13 Sobre el león y la serpiente pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón.
14 Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.
15 Me invocará, y yo le responderé; con él *estaré* yo en la angustia; lo libraré y lo honraré.
16 Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación.

92

Salmo: Canción para el día del sábado

1 Bueno *es* dar gracias a Jehová, y cantar
salmos a tu nombre, oh Altísimo;
2 Anunciar por la mañana tu misericor-
dia, y tu fidelidad en las noches,
3 en el decacordio y en el salterio, en tono
suave con el arpa.
4 Por cuanto me has alegrado, oh Jehová,
con tus obras; en las obras de tus manos
me gozo.
5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová!
Muy profundos son tus pensamientos.
6 El hombre necio no sabe, y el insensato
no entiende esto:
7 Que brotan los impíos como la hierba, y
florecen todos los obradores de iniquidad,
para ser destruidos para siempre.
8 Mas tú, Jehová, para siempre *eres*
Altísimo.
9 Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová,
porque he aquí, perecerán tus enemigos;
serán disipados todos los obradores de
iniquidad.
10 Pero tú exaltarás mi cuerno como el del
unicornio; seré ungido con aceite fresco.
11 Y mis ojos mirarán *mi deseo* sobre mis
enemigos; oirán mis oídos de los que se
levantaron contra mí, de los malignos.
12 El justo florecerá como la palmera;
crecerá como cedro en el Líbano.
13 Los que están plantados en la casa
de Jehová, en los atrios de nuestro Dios
florecerán.
14 Aun en la vejez darán fruto; estarán
vigorosos y verdes,
15 para anunciar que Jehová es recto: *Él
es* mi Roca, y en Él no hay injusticia.

93

1 Jehová reina, se vistió de majestad,
se vistió Jehová, se ciñó de fortaleza;
afirmó también el mundo, para que no
sea movido.
2 Firme es tu trono desde la antigüedad:
Tú *eres* desde la eternidad.
3 Alzaron los ríos, oh Jehová, alzaron los
ríos su sonido; alzaron los ríos sus ondas.
4 Jehová en las alturas *es* más poderoso
que el estruendo de muchas aguas, *más
que* las recias olas del mar.
5 Tus testimonios son muy firmes; la
santidad conviene a tu casa, eternamente
oh Jehová.

94

1 Oh Jehová, Dios de las venganzas, oh
Dios de las venganzas, manifiéstate.
2 Levántate, oh Juez de la tierra; da el
pago a los soberbios.
3 ¿Hasta cuándo los impíos, hasta
cuándo, oh Jehová, triunfarán los
impíos?
4 ¿Hasta cuándo pronunciarán y
hablarán cosas duras, y se vanagloriarán
todos los obradores de iniquidad?
5 A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan, y a
tu heredad afligen.
6 A la viuda y al extranjero matan, y a los
huérfanos quitan la vida.
7 Y dicen: No mirará Jehová, ni hará caso
el Dios de Jacob.
8 Entended, necios del pueblo; y vosotros
fatuos, ¿cuándo seréis sabios?
9 El que plantó el oído, ¿no oirá? El que
formó el ojo, ¿no verá?
10 El que castiga a las naciones,
¿no reprenderá? El que enseña el
conocimiento al hombre, ¿*no sabrá*?
11 Jehová conoce los pensamientos de los
hombres, que *son* vanidad.
12 Bienaventurado el hombre a quien
tú, oh Jehová, corriges, y en tu ley lo
instruyes;
13 Para darle reposo de los días de aflic-
ción, en tanto que para el impío se cava
el hoyo.
14 Porque Jehová no abandonará a su
pueblo, ni desamparará a su heredad;
15 Sino que el juicio volverá a la justicia,
y en pos de ella irán todos los rectos de
corazón.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los
malignos? ¿Quién estará por mí contra
los obradores de iniquidad?
17 Si no me hubiera ayudado Jehová, mi
alma casi habría habitado en el silencio.
18 Cuando yo decía: Mi pie resbala: Tu
misericordia, oh Jehová, me sustentaba.
19 En la multitud de mis pensamientos
dentro de mí, tus consolaciones alegraban
mi alma.

20 ¿Se juntará contigo el trono de iniq-
uidades, que forma agravio por ley?
21 Se juntan contra el alma del justo, y
condenan la sangre inocente.
22 Mas Jehová me ha sido por refugio; y
mi Dios es la Roca de mi confianza.
23 Y Él hará volver sobre ellos su in-
iquidad, y los destruirá en su propia
maldad; Los cortará Jehová nuestro Dios.

95

1 Venid, cantemos alegremente a Jehová:
Aclamemos con júbilo a la Roca de nues-
tra salvación.
2 Lleguemos ante su presencia con acción
de gracias; aclamémosle con salmos.
3 Porque Jehová *es* Dios grande; Y Rey
grande sobre todos los dioses.
4 Porque en su mano están las profun-
didades de la tierra, y las alturas de las
montañas *son* suyas.
5 Suyo también *es* el mar, pues Él lo hizo;
Y sus manos formaron la tierra seca.
6 Venid, adoremos y postrémonos; Ar-
rodillémonos delante de Jehová nuestro
Hacedor.
7 Porque Él *es* nuestro Dios; Nosotros el
pueblo de su prado y ovejas de su mano.
Si oyereis hoy su voz,
8 no endurezcáis vuestro corazón como
en la provocación, como el día de la
tentación en el desierto;
9 Donde me tentaron vuestros padres, me
probaron, y vieron mis obras.
10 Cuarenta años estuve disgustado con
esta generación, y dije: Pueblo es que
divaga de corazón, y no han conocido mis
caminos.
11 Por tanto, juré en mi ira que no
entrarían en mi reposo.

96

1 Cantad a Jehová cántico nuevo; Cantad
a Jehová, toda la tierra.
2 Cantad a Jehová, bendecid su nombre:
Anunciad de día en día su salvación.
3 Proclamad entre las naciones su gloria,
en todos los pueblos sus maravillas.
4 Porque grande *es* Jehová, y digno de
suprema alabanza; Temible sobre todos
los dioses.
5 Porque todos los dioses de los pueblos
son ídolos; Pero Jehová hizo los cielos.
6 Honor y majestad delante de Él: Poder
y gloria *hay* en su santuario.
7 Dad a Jehová, oh familias de los pueblos;
Dad a Jehová la gloria y el poder.
8 Dad a Jehová la gloria *debida a* su
nombre: Traed ofrenda, y venid a sus
atrios.
9 Adorad a Jehová en la hermosura de la
santidad: Temed delante de Él, toda la
tierra.
10 Decid entre las naciones: Jehová reina,
también afirmó el mundo, no será con-
movido: Juzgará a los pueblos en justicia.
11 Alégrense los cielos, y regocíjese la
tierra: Ruja el mar y su plenitud.
12 Regocíjese el campo, y todo lo que en
él *está*: Entonces todos los árboles del
bosque rebosarán de contento
13 delante de Jehová: Porque Él viene,
porque Él viene a juzgar la tierra. Juzgará
al mundo con justicia, y a los pueblos con
su verdad.

97

1 Jehová reina; regocíjese la tierra:
Alégrense las muchas islas.
2 Nubes y oscuridad alrededor de Él:
Justicia y juicio *son* el fundamento de su
trono.
3 Fuego va delante de Él, y quema a sus
enemigos alrededor.
4 Sus relámpagos alumbraron el mundo:
La tierra vio, y se estremeció.
5 Las montañas se derritieron como cera
delante de Jehová, delante del Señor de
toda la tierra.
6 Los cielos declaran su justicia, y todos
los pueblos ven su gloria.
7 Avergüéncense todos los que sirven a
las imágenes de talla, los que se glorían
en los ídolos: Adórenle todos los dioses.
8 Oyó Sión, y se alegró; y las hijas de Judá,
oh Jehová, se gozaron por tus juicios.
9 Porque tú, Jehová, *eres* excelso sobre
toda la tierra; eres muy enaltecido sobre
todos los dioses.
10 Los que amáis a Jehová, aborreced el
mal: Él guarda las almas de sus santos;
de mano de los impíos los libra.

11 Luz está sembrada para el justo, y
alegría para los rectos de corazón.
12 Alegraos, justos, en Jehová; y dad
gracias a la memoria de su santidad.

98

Salmo
1 Cantad a Jehová cántico nuevo; porque
ha hecho maravillas; su diestra y su santo
brazo le ha dado la victoria.
2 Jehová ha dado a conocer su salvación;
a vista de las naciones ha descubierto su
justicia.
3 Se ha acordado de su misericordia y
de su verdad para con la casa de Israel;
todos los términos de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.
4 Aclamad con júbilo a Jehová, toda la
tierra; levantad la voz, regocijaos, y can-
tad alabanzas.
5 Cantad salmos a Jehová con arpa; con
arpa y voz de cántico.
6 Aclamad con trompetas y sonidos de
bocina delante de Jehová, el Rey.
7 Brame el mar y su plenitud; el mundo y
los que en él habitan;
8 Los ríos batan las manos; los collados
todos hagan regocijo
9 delante de Jehová: Porque Él viene a
juzgar la tierra; juzgará al mundo con
justicia, y a los pueblos con equidad.

99

1 Jehová reina, tiemblen los pueblos: Él
está sentado *entre* los querubines, se
conmoverá la tierra.
2 Jehová *es* grande en Sión, y exaltado
sobre todos los pueblos.
3 Alaben tu nombre grande y temible;
porque *es* santo.
4 Y la gloria del rey ama el juicio: Tú
confirmas la rectitud; Tú has hecho en
Jacob juicio y justicia.
5 Exaltad a Jehová nuestro Dios, y pos-
traos al estrado de sus pies; *porque* Él *es*
santo.
6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
y Samuel entre los que invocaron su
nombre; Invocaban a Jehová, y Él les
respondía.
7 En columna de nube hablaba con ellos;
guardaban sus testimonios, y el estatuto
que les había dado.
8 Oh Jehová, Dios nuestro, tú les re-
spondías: Tú les fuiste un Dios perdon-
ador, aunque cobraste venganza de sus
malas obras.
9 Exaltad a Jehová nuestro Dios, y adorad
en su santo monte; porque Jehová nuestro
Dios *es* santo.

100

Salmo de alabanza
1 Cantad alegres a Jehová, toda la tierra.
2 Servid a Jehová con alegría; venid ante
su presencia con cánticos.
3 Reconoced que Jehová es Dios: Él nos
hizo, y no nosotros a nosotros mismos.
Pueblo suyo *somos*, y ovejas de su prado.
4 Entrad por sus puertas con acción de
gracias, por sus atrios con alabanza: Da-
dle gracias, bendecid su nombre.
5 Porque Jehová *es* bueno; para siempre
es su misericordia, y su verdad *permanece*
por todas las generaciones.

101

Salmo de David
1 Misericordia y juicio cantaré; a ti can-
taré yo, oh Jehová.
2 Me conduciré con sabiduría en el
camino de la perfección. ¿Oh, cuándo
vendrás a mí? Con corazón perfecto
andaré en medio de mi casa.
3 No pondré delante de mis ojos cosa
inicua; aborrezco la obra de los que se
desvían; no se acercarán a mí.
4 El corazón perverso se apartará de mí;
no conoceré al malvado.
5 Al que solapadamente infama a su
prójimo, yo lo cortaré; no sufriré al de
ojos altaneros, y de corazón vanidoso.
6 Mis ojos *pondré* en los fieles de la
tierra, para que estén conmigo: El que
anduviere en el camino de la perfección,
este me servirá.
7 No habitará dentro de mi casa el que
hace fraude; el que habla mentiras no se
afirmará delante de mis ojos.
8 Por las mañanas cortaré a todos los
impíos de la tierra; para extirpar de la

ciudad de Jehová a todos los que hacen iniquidad.

102

Oración del afligido, cuando está angustiado, y delante de Jehová derrama su lamento

1 Oh Jehová, escucha mi oración, y llegue a ti mi clamor.
2 No escondas de mí tu rostro: en el día de mi angustia inclina a mí tu oído; en el día que te invocare, apresúrate a responderme.
3 Porque mis días se han consumido como humo; y mis huesos cual tizón están quemados.
4 Mi corazón está herido, y seco como la hierba; por lo cual me olvido de comer mi pan.
5 Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado a mi carne.
6 Soy semejante al pelícano del desierto; soy como el búho de las soledades.
7 Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.
8 Cada día me afrentan mis enemigos; los que contra mí se enfurecen se han conjurado contra mí.
9 Por lo cual he comido ceniza a manera de pan, y mi bebida mezclo con lágrimas,
10 a causa de tu enojo y de tu ira; pues me alzaste, y me has arrojado.
11 Mis días son como la sombra que se va; y me he secado como la hierba.
12 Mas tú, oh Jehová, permanecerás para siempre, y tu memoria de generación en generación.
13 Te levantarás y tendrás misericordia de Sión; porque es tiempo de tener misericordia de ella, pues el plazo ha llegado.
14 Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión.
15 Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová, y todos los reyes de la tierra tu gloria;
16 Por cuanto Jehová habrá edificado a Sión, y en su gloria será visto;
17 Habrá considerado la oración de los desamparados, y no habrá desechado el ruego de ellos.
18 Se escribirá esto para la generación venidera; y el pueblo que será creado, alabará a Jehová.
19 Porque Él miró desde lo alto de su santuario; desde el cielo Jehová miró la tierra,
20 para oír el gemido de los presos, para soltar a los sentenciados a muerte;
21 Para que anuncien en Sión el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalén,
22 cuando los pueblos se congreguen en uno, y los reinos, para servir a Jehová.
23 Él debilitó mi fuerza en el camino; Acortó mis días.
24 Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días; por generación de generaciones son tus años.
25 Desde la antigüedad tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, y tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como ropa de vestir los mudarás, y serán mudados:
27 Mas tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos permanecerán, y su simiente será establecida delante de ti.

103

Salmo de David

1 Bendice, alma mía a Jehová; y bendiga todo mi ser su santo nombre.
2 Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.
3 Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;
4 El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias;
5 El que sacia de bien tu boca *de modo que* te rejuvenezcas como el águila.
6 Jehová hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia.
7 Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras.
8 Misericordioso y clemente *es* Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia.
9 No contenderá para siempre, ni para siempre guardará *el enojo*.

10 No ha hecho con nosotros conforme a
nuestras iniquidades; ni nos ha pagado
conforme a nuestros pecados.
11 Porque como la altura del cielo sobre la
tierra, engrandeció su misericordia sobre
los que le temen.
12 Cuanto está lejos el oriente del occi-
dente, así hizo alejar de nosotros nuestras
rebeliones.
13 Como el padre se compadece de *sus*
hijos, se compadece Jehová de los que le
temen.
14 Porque Él conoce nuestra condición; se
acuerda que *somos* polvo.
15 El hombre, como la hierba son sus días,
florece como la flor del campo;
16 que pasa el viento por ella, y perece; y
su lugar no la conoce más.
17 Mas la misericordia de Jehová desde la
eternidad y hasta la eternidad sobre los
que le temen, y su justicia sobre los hijos
de los hijos;
18 Sobre los que guardan su pacto, y los
que se acuerdan de sus mandamientos
para ponerlos por obra.
19 Jehová preparó su trono en los cielos; y
su reino domina sobre todos.
20 Bendecid a Jehová, vosotros sus
ángeles, poderosos en fortaleza, que eje-
cutáis sus mandamientos, obedeciendo a
la voz de su palabra.
21 Bendecid a Jehová, vosotros todos sus
ejércitos, ministros suyos, que hacéis su
voluntad.
22 Bendecid a Jehová, vosotras todas sus
obras, en todos los lugares de su señorío.
Bendice, alma mía, a Jehová.

104

1 Bendice alma mía a Jehová. oh Jehová
mi Dios, mucho te has engrandecido; te
has vestido de gloria y de majestad.
2 El que se cubre de luz como de vestidura,
que extiende los cielos como una cortina;
3 El que pone las vigas de sus cámaras
en las aguas; el que hace de las nubes su
carruaje, el que anda sobre las alas del
viento;
4 El que hace a sus ángeles espíritus, sus
ministros fuego flameante.
5 Él que puso los cimientos de la tierra,
para que jamás sea removida.
6 La cubriste con el abismo como con un
vestido; sobre las montañas estaban las
aguas.
7 A tu reprensión huyeron; al sonido de tu
trueno se apresuraron;
8 Subieron a las montañas, descendieron
a los valles, al lugar que tú les fundaste.
9 Les pusiste término, el cual no
traspasarán; ni volverán a cubrir la
tierra.
10 Él envía las fuentes hacia los valles;
corren entre los collados.
11 Dan a beber a todas las bestias del
campo; los asnos monteses mitigan su
sed.
12 Junto a ellos habitarán las aves del
cielo, que elevan su trino entre las ramas.
13 El que riega los collados desde sus
aposentos; del fruto de sus obras se sacia
la tierra.
14 El que hace producir el pasto para el
ganado, y la hierba para el servicio del
hombre; para que saque el pan de la
tierra.
15 Y el vino que alegra el corazón del
hombre, el aceite que hace lucir el rostro,
y el pan que sustenta el corazón del
hombre.
16 Se llenan *de savia* los árboles de Jehová,
los cedros del Líbano que Él plantó.
17 Allí anidan las aves; en las hayas hace
su casa la cigüeña.
18 Los collados altos son refugio para
las cabras monteses, y las peñas,
madrigueras para los conejos.
19 Hizo la luna para los tiempos: El sol
conoce su ocaso.
20 Pones las tinieblas, y es la noche: En
ella corretean todas las bestias de la selva.
21 Los leoncillos rugen tras la presa, y
buscan de Dios su comida.
22 Sale el sol, se recogen, y se echan en sus
cuevas.
23 Sale el hombre a su labor, y a su
labranza hasta la tarde.
24 ¡Cuán numerosas son tus obras, oh
Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría:
La tierra está llena de tus beneficios.
25 He allí el grande y anchuroso mar:
En él *hay* innumerables cosas que se
arrastran, pequeñas y grandes.

26 Allí andan las naves; allí *está* el leviatán, que tú hiciste para que jugase en él.
27 Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo.
28 Les das, recogen; abres tu mano, se sacian de bien.
29 Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo.
30 Envías tu Espíritu, son creados; y renuevas la faz de la tierra.
31 La gloria de Jehová será para siempre; Jehová se alegrará en sus obras.
32 Él mira a la tierra, y ella tiembla; Toca los collados, y humean.
33 A Jehová cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva.
34 Dulce será mi meditación en Él: Yo me alegraré en Jehová.
35 Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, oh alma mía, a Jehová. Alabad a Jehová.

105

1 Alabad a Jehová, invocad su nombre: Dad a conocer sus obras entre los pueblos.
2 Cantadle, cantadle salmos: Hablad de todas sus maravillas.
3 Gloriaos en su santo nombre: Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.
4 Buscad a Jehová, y su fortaleza: Buscad siempre su rostro.
5 Acordaos de las maravillas que Él ha hecho, de sus prodigios y de los juicios de su boca,
6 oh vosotros, simiente de Abraham su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.
7 Él es Jehová nuestro Dios; en toda la tierra *están* sus juicios.
8 Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones,
9 del pacto que hizo con Abraham; y de su juramento a Isaac.
10 Y lo estableció a Jacob por decreto, a Israel por pacto eterno,
11 diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, como porción de vuestra heredad.
12 Cuando ellos eran pocos en número, y extranjeros en ella;
13 cuando andaban de nación en nación, de un reino a otro pueblo;
14 No consintió que hombre los agraviase; y por amor a ellos reprendió a los reyes, *diciendo*:
15 No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.
16 Y llamó al hambre sobre la tierra, y quebrantó todo sustento de pan.
17 Envió un varón delante de ellos, a José, que fue vendido por siervo.
18 Afligieron sus pies con grillos; en hierro fue puesta su persona.
19 Hasta la hora que llegó su palabra, la palabra de Jehová le probó.
20 Envió el rey, y le soltó; el señor de los pueblos, y le dejó ir libre.
21 Lo puso por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones;
22 Para que reprimiera a sus príncipes como él quisiese, y a sus ancianos enseñara sabiduría.
23 Después entró Israel en Egipto, y Jacob peregrinó en la tierra de Cam.
24 Y multiplicó su pueblo en gran manera, y lo hizo más fuerte que sus enemigos.
25 Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo, para que contra sus siervos pensasen mal.
26 Envió a su siervo Moisés, y a Aarón al cual escogió.
27 Estos mostraron sus señales entre ellos, y sus prodigios en la tierra de Cam.
28 Envió tinieblas, e hizo que oscureciera; y no fueron rebeldes a su palabra.
29 Convirtió sus aguas en sangre, y mató sus peces.
30 Su tierra produjo ranas en abundancia, hasta en las cámaras de sus reyes.
31 Él habló, y vinieron enjambres de moscas, y piojos en todos sus términos.
32 Les dio granizo en vez de lluvia, y llamas de fuego en su tierra.
33 E hirió sus viñas y sus higueras, y quebró los árboles de su término.
34 Habló, y vinieron langostas, y pulgón sin número;
35 Y comieron toda la hierba de su país, y devoraron el fruto de su tierra.
36 También hirió *de muerte* a todos los primogénitos en su tierra, las primicias

de toda su fuerza.
37 Y los sacó con plata y oro; y no *hubo*
enfermo entre sus tribus.
38 Egipto se alegró de que salieran; porque
su terror había caído sobre ellos.
39 Extendió una nube por cubierta, y
fuego para alumbrar la noche.
40 Pidieron, e hizo venir codornices; y los
sació de pan del cielo.
41 Abrió la roca, y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales *como* un río.
42 Porque se acordó de su santa palabra,
dada a Abraham su siervo.
43 Y sacó a su pueblo con gozo; con júbilo
a sus escogidos.
44 Y les dio las tierras de las naciones; y
las labores de los pueblos heredaron:
45 Para que guardasen sus estatutos, y
observasen sus leyes. Alabad a Jehová.

106

1 Alabad a Jehová, Dad gracias a Jehová
porque *Él es* bueno; porque para siempre
es su misericordia.
2 ¿Quién expresará las proezas de Jehová?
¿*Quién* contará sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan juicio, los que
hacen justicia en todo tiempo.
4 Acuérdate de mí, oh Jehová, según
tu benevolencia *para con* tu pueblo:
Visítame con tu salvación;
5 Para que yo vea el bien de tus escogidos,
para que me goce en la alegría de tu
gente, y me gloríe con tu heredad.
6 Pecamos como nuestros padres, hicimos
iniquidad, hicimos impiedad.
7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron
de la muchedumbre de tus misericordias;
sino que se rebelaron junto al mar, en el
Mar Rojo.
8 No obstante, Él los salvó por amor a su
nombre, para hacer notoria su fortaleza.
9 Y reprendió al Mar Rojo, y lo secó; y les
llevó por el abismo, como por un desierto.
10 Y los salvó de la mano del que *los*
aborrecía, y los redimió de la mano del
enemigo.
11 Cubrieron las aguas a sus enemigos; no
quedó ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron a sus palabras, y
cantaron su alabanza.
13 *Pero* pronto se olvidaron de sus obras;
no esperaron su consejo.
14 Y ardieron de deseo en el desierto; y
tentaron a Dios en la soledad.
15 Y Él les dio lo que pidieron; mas envió
flaqueza en sus almas.
16 Tuvieron envidia de Moisés en el campamento, y de Aarón, el santo de Jehová.
17 Se abrió la tierra, y tragó a Datán, y
cubrió la compañía de Abiram.
18 Y se encendió el fuego en su compañía;
la llama quemó a los impíos.
19 Hicieron un becerro en Horeb, y adoraron una imagen de fundición.
20 Así cambiaron su gloria por la imagen
de un buey que come hierba.
21 Se olvidaron de Dios su Salvador, que
había hecho grandezas en Egipto;
22 Obras maravillosas en la tierra de Cam,
cosas formidables sobre el Mar Rojo.
23 Y dijo que los hubiera destruido, de no
haberse interpuesto Moisés su escogido
ante Él en la brecha, a fin de apartar su
ira, para que no los destruyese.
24 Pero aborrecieron la tierra deseable; no
creyeron a su palabra;
25 Antes murmuraron en sus tiendas, y no
oyeron la voz de Jehová.
26 Por lo que alzó su mano contra ellos,
para derrocarlos en el desierto,
27 y humillar su simiente entre las naciones, y esparcirlos por las tierras.
28 Se unieron también a Baal-peor, y
comieron los sacrificios de los muertos.
29 Provocaron la ira de *Dios* con sus obras,
y se desató entre ellos la mortandad.
30 Entonces se levantó Finees, e hizo
juicio; y se detuvo la plaga.
31 Y le fue contado por justicia, de generación en generación para siempre.
32 También le irritaron en las aguas de
Meriba; y le fue mal a Moisés por causa
de ellos;
33 Porque provocaron su espíritu,
haciéndole hablar precipitadamente con
sus labios.
34 No destruyeron a las naciones que
Jehová les dijo;

35 Sino que se mezclaron con las naciones,
y aprendieron sus obras.
36 Y sirvieron a sus ídolos; los cuales les
fueron por lazo.
37 Y sacrificaron sus hijos y sus hijas a los
demonios;
38 Y derramaron la sangre inocente, la
sangre de sus hijos y de sus hijas, que
sacrificaron a los ídolos de Canaán; y la
tierra fue contaminada con sangre.
39 Así se contaminaron con sus obras, y se
prostituyeron con sus hechos.
40 Por tanto, la ira de Jehová se encendió
contra su pueblo, tanto, que aborreció a
su propia heredad;
41 y los entregó en poder de las naciones,
y se enseñorearon de ellos los que los
aborrecían.
42 Y sus enemigos los oprimieron, y fueron
quebrantados debajo de su mano.
43 Muchas veces los libró; mas ellos se
rebelaron contra su consejo, y fueron
humillados por su iniquidad.
44 Con todo, Él miraba cuando estaban en
angustia, y oía su clamor:
45 Y se acordaba de su pacto con ellos, y se
arrepentía conforme a la muchedumbre
de sus misericordias.
46 Hizo asimismo que tuviesen miseri-
cordia de ellos todos los que los tenían
cautivos.
47 Sálvanos, oh Jehová Dios nuestro, y
reúnenos de entre las naciones, para
dar gracias a tu santo nombre, para que
triunfemos en tus alabanzas.
48 Bendito *sea* Jehová, el Dios de Israel,
desde la eternidad y hasta la eternidad;
y diga todo el pueblo: Amén. Alabad a
Jehová.

107

1 Alabad a Jehová, porque *Él es* bueno;
porque para siempre *es* su misericordia.
2 Díganlo los redimidos de Jehová, los que
ha redimido del poder del enemigo,
3 y los ha congregado de las tierras; del
oriente y del occidente, del norte y del sur.
4 Vagaron por el desierto, por la soledad
sin camino, sin hallar ciudad en donde
morar.
5 Hambrientos y sedientos, su alma des-
fallecía en ellos.
6 Pero clamaron a Jehová en su angustia,
y Él los libró de sus aflicciones:
7 Y los dirigió por camino derecho, para
que viniesen a una ciudad en la cual
morar.
8 Alaben la misericordia de Jehová, y
sus maravillas para con los hijos de los
hombres.
9 Porque Él sacia al alma sedienta, y llena
de bien al alma hambrienta.
10 Los que moraban en tinieblas y sombra
de muerte, aprisionados en aflicción y en
hierros;
11 Por cuanto fueron rebeldes a las pal-
abras de Jehová, y despreciaron el con-
sejo del Altísimo.
12 Por lo que quebrantó con trabajo sus
corazones, cayeron y no hubo quien les
ayudase;
13 Entonces clamaron a Jehová en su
angustia, y Él los libró de sus aflicciones.
14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra
de muerte, y rompió sus prisiones.
15 Alaben la misericordia de Jehová, y sus
obras maravillosas para con los hijos de
los hombres.
16 Porque quebrantó las puertas de
bronce, y desmenuzó los cerrojos de hi-
erro.
17 Los insensatos, a causa del camino de
su rebelión y a causa de sus maldades,
fueron afligidos.
18 Su alma abominó todo alimento, y
llegaron hasta las puertas de la muerte.
19 Pero clamaron a Jehová en su angustia,
y Él los libró de sus aflicciones.
20 Envió su palabra, y los sanó, y los libró
de su ruina.
21 Alaben la misericordia de Jehová, y
sus maravillas para con los hijos de los
hombres:
22 Y ofrezcan sacrificios de acción de
gracias, y publiquen sus obras con júbilo.
23 Los que descienden al mar en navíos,
y hacen negocio en las muchas aguas,
24 ellos han visto las obras de Jehová, y
sus maravillas en las profundidades.
25 Porque Él habló, e hizo levantar el
viento tempestuoso, que encrespa las

olas.
26 Suben al cielo, descienden de nuevo a
las profundidades; sus almas se derriten
a causa de la tribulación.
27 Tiemblan y se tambalean como borra-
chos, y toda su destreza es inútil.
28 Entonces claman a Jehová en su angus-
tia, y Él los libra de sus aflicciones.
29 Él cambia la tormenta en calma, y las
olas se aquietan.
30 Entonces ellos se alegran porque se
aquietan; y así Él los guía al puerto que
anhelaban.
31 Alaben la misericordia de Jehová, y
sus maravillas para con los hijos de los
hombres.
32 Exáltenlo en la congregación del
pueblo; y alábenlo en la reunión de los
ancianos.
33 Él convierte los ríos en desierto, y los
manantiales en sequedales;
34 La tierra fructífera en yermo, por la
maldad de los que la habitan.
35 Vuelve el desierto en estanques de
aguas, y la tierra seca en manantiales.
36 Y hace que allí habiten los hambrientos,
para que dispongan ciudad donde morar;
37 Y siembran campos, y plantan viñas
que rinden abundante fruto.
38 Y los bendice, y se multiplican en gran
manera; y no disminuye su ganado.
39 Y luego son menoscabados y abatidos a
causa de tiranía, de males y congojas.
40 Él derrama menosprecio sobre los
príncipes, y los hace andar errantes, en
un desierto donde no hay camino:
41 Él levanta de la miseria al pobre, y
multiplica *sus* familias como un rebaño.
42 Véanlo los rectos, y alégrense; y toda
maldad cierre su boca.
43 El que es sabio y guarda estas cosas,
también entenderá las misericordias de
Jehová.

108

Canción: Salmo de David
1 Mi corazón está dispuesto, oh Dios;
cantaré y entonaré salmos, todavía en mi
gloria.
2 Despiértate, salterio y arpa; despertaré
al alba.
3 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos;
a ti cantaré salmos entre las naciones.
4 Porque grande más que los cielos es tu
misericordia, y hasta las nubes *alcanza* tu
verdad.
5 Exaltado seas oh Dios, sobre los cielos; y
sobre toda la tierra sea tu gloria.
6 Para que sean librados tus amados, salva
con tu diestra y respóndeme.
7 Dios ha hablado en su santidad; me
alegraré, repartiré a Siquem, y mediré el
valle de Sucot.
8 Mío es Galaad, mío es Manasés; y Efraín
es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi
legislador;
9 Moab, la vasija en que me lavo; sobre
Edom echaré mi zapato; me regocijaré
sobre Filistea.
10 ¿Quién me guiará a la ciudad fortifi-
cada? ¿Quién me guiará hasta Edom?
11 ¿No eres tú, oh Dios, el que nos habías
desechado, y no salías, oh Dios, con
nuestros ejércitos?
12 Danos socorro en la angustia: Porque
vana es la ayuda del hombre.
13 En Dios haremos proezas, y Él hollará
a nuestros enemigos.

109

Al Músico principal: Salmo de David
1 Oh Dios de mi alabanza, no calles;
2 Porque la boca del impío y la boca del
engañador se han abierto contra mí; han
hablado de mí con lengua mentirosa,
3 y con palabras de odio me rodearon; y
pelearon contra mí sin causa.
4 En pago de mi amor me han sido
adversarios; mas yo oraba.
5 Y me han devuelto mal por bien, y odio
por amor.
6 Pon sobre él al impío; y Satanás esté a
su diestra.
7 Cuando sea juzgado, salga culpable; y su
oración sea para pecado.
8 Sean pocos sus días: Tome otro su oficio.
9 Sean huérfanos sus hijos, y viuda su
esposa.
10 Y anden sus hijos vagabundos, y
mendiguen; y procuren *su pan* lejos de
sus desolados hogares.

11 Tome el acreedor todo lo que tiene, y
extraños saqueen su trabajo.
12 No tenga quien le haga misericordia;
ni haya quien tenga compasión de sus
huérfanos.
13 Su posteridad sea cortada; sea borrado
su nombre en la siguiente generación.
14 Venga en memoria de Jehová la maldad
de sus padres, y el pecado de su madre no
sea borrado.
15 Estén siempre delante de Jehová, y Él
corte de la tierra su memoria.
16 Por cuanto no se acordó de hacer mis-
ericordia, y persiguió al hombre afligido
y necesitado, al quebrantado de corazón
para matarlo.
17 Y amó la maldición, y esta le vino; y no
quiso la bendición, y ella se alejó de él.
18 Y se vistió de maldición como de su
vestido, y entró como agua en sus en-
trañas, y como aceite en sus huesos.
19 Séale como vestido con que se cubra, y
en lugar de cinto con que se ciña siempre.
20 *Sea* este el pago de parte de Jehová
para los que me calumnian, y para los que
hablan mal contra mi alma.
21 Y tú, oh Señor Jehová, haz conmigo por
amor a tu nombre: Líbrame, porque tu
misericordia es buena.
22 Porque yo estoy afligido y necesitado; y
mi corazón está herido dentro de mí.
23 Me voy como la sombra cuando declina;
soy sacudido como langosta.
24 Mis rodillas están debilitadas a causa
del ayuno, y mi carne desfallecida por
falta de gordura.
25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio;
me miraban, y meneaban su cabeza.
26 Ayúdame, oh Jehová Dios mío:
Sálvame conforme a tu misericordia.
27 Y entiendan que esta *es* tu mano; que
tú, Jehová, lo has hecho.
28 Maldigan ellos, pero bendice tú:
Levántense, mas sean avergonzados, y
regocíjese tu siervo.
29 Sean vestidos de vergüenza mis ad-
versarios; y que se cubran de su propia
confusión, como con un manto.
30 En gran manera alabaré a Jehová con
mi boca, y en medio de muchos le al-
abaré.
31 Porque Él se pondrá a la diestra del
pobre, para librarlo de los que condenan
su alma.

110

Salmo de David
1 Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi
diestra, hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies.
2 Jehová enviará desde Sión la vara de tu
poder: Domina en medio de tus enemigos.
3 Tu pueblo *estará* dispuesto en el día de
tu poder, en la hermosura de la santidad;
desde el seno de la aurora, tienes tú el
rocío de tu juventud.
4 Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres
sacerdote para siempre, según el orden de
Melquisedec.
5 El Señor está a tu diestra; herirá a los
reyes en el día de su furor:
6 Juzgará entre las naciones, las llenará de
cadáveres; herirá las cabezas en muchas
tierras.
7 Del arroyo beberá en el camino; por lo
cual levantará la cabeza.

111

Aleluya
1 Alabaré a Jehová con todo *mi* corazón,
en la compañía de los rectos y en la
congregación.
2 Grandes *son* las obras de Jehová; bus-
cadas de todos los que se deleitan en ellas.
3 Gloria y hermosura *es* su obra; y su
justicia permanece para siempre.
4 Él ha hecho memorables sus obras mar-
avillosas: Clemente y misericordioso es
Jehová.
5 Él ha dado alimento a los que le temen;
para siempre se acordará de su pacto.
6 Él ha mostrado a su pueblo el poder
de sus obras, al darles la heredad de las
naciones.
7 Las obras de sus manos *son* verdad y
juicio: Fieles *son* todos sus mandamien-
tos;
8 firmes están, eternamente y para siem-
pre, *y son* hechos en verdad y en rectitud.
9 Redención ha enviado a su pueblo; para
siempre ha ordenado su pacto: Santo y
temible es su nombre.

10 El principio de la sabiduría es el
temor de Jehová: Buen entendimiento
tienen todos los que ponen por obra *sus*
mandamientos: Su loor permanece para
siempre.

112

Aleluya
1 Bienaventurado el hombre que teme a
Jehová, y en sus mandamientos se deleita
en gran manera.
2 Su simiente será poderosa en la tierra:
La generación de los rectos será bendita.
3 Bienes y riquezas hay en su casa; y su
justicia permanece para siempre.
4 En las tinieblas resplandece luz a los
rectos: Él *es* clemente, misericordioso y
justo.
5 El hombre de bien tiene misericordia y
presta; conduce sus asuntos con juicio.
6 Por lo cual no resbalará para siempre;
en memoria eterna será el justo.
7 No tendrá temor de malas noticias: Su
corazón está firme, confiado en Jehová.
8 Afianzado *está* su corazón, no temerá,
hasta que vea en sus enemigos *su deseo*.
9 Esparció, dio a los pobres: Su justicia
permanece para siempre; su cuerno será
ensalzado en gloria.
10 Lo verá el impío y se irritará; rechinará
los dientes y se consumirá; el deseo del
impío perecerá.

113

Aleluya
1 Alabad oh siervos de Jehová, alabad el
nombre de Jehová.
2 Bendito sea el nombre de Jehová desde
ahora y para siempre.
3 Desde el nacimiento del sol hasta donde
se pone, sea alabado el nombre de Jehová.
4 Excelso sobre todas las naciones *es*
Jehová; sobre los cielos su gloria.
5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios, que
mora en las alturas,
6 que se humilla a mirar *lo que hay* en el
cielo y en la tierra?
7 Él levanta del polvo al pobre, y al
necesitado alza del muladar,
8 para hacerlos sentar con los príncipes,
con los príncipes de su pueblo.
9 Él hace habitar en familia a la estéril, y
que se goce en ser madre de hijos. Alabad
a Jehová.

114

1 Cuando Israel salió de Egipto, la casa de
Jacob del pueblo de lengua extraña,
2 Judá fue su santuario, e Israel su
señorío.
3 El mar *lo* vio, y huyó; el Jordán se volvió
atrás.
4 Las montañas saltaron como carneros, *y*
los pequeños collados como corderitos.
5 ¿Qué te pasa, oh mar, que huyes, y a ti
Jordán, que te vuelves atrás?
6 ¿A vosotras, montañas, qué saltáis como
carneros, y a vosotros, collados, qué
saltáis como corderitos?
7 Tiembla, tierra, ante la presencia del
Señor, ante la presencia del Dios de Jacob;
8 El cual cambió la roca en estanque de
agua, y en fuente de aguas el pedernal.

115

1 No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros,
sino a tu nombre da gloria; Por tu miseri-
cordia *y* por tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las naciones:
¿Dónde *está* ahora su Dios?
3 Nuestro Dios *está* en los cielos; todo lo
que quiso ha hecho.
4 Los ídolos de ellos *son* plata y oro, obra
de manos de hombres.
5 Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos,
mas no ven;
6 Orejas tienen, mas no oyen; tienen
narices, mas no huelen;
7 Manos tienen, mas no palpan; tienen
pies, mas no andan; ni hablan con su
garganta.
8 Como ellos son los que los hacen, y
cualquiera que en ellos confía.
9 Oh Israel, confía en Jehová: Él *es* su
ayuda y su escudo.
10 Oh casa de Aarón, confiad en Jehová.
Él *es* su ayuda y su escudo.
11 Los que teméis a Jehová, confiad en
Jehová: Él *es* su ayuda y su escudo.
12 Jehová se acordó de nosotros; nos
bendecirá. Bendecirá a la casa de Israel;
bendecirá a la casa de Aarón.

13 Bendecirá a los que temen a Jehová; a
chicos y a grandes.
14 Jehová os prospere más y más; a
vosotros y a vuestros hijos.
15 Bendecidos *sois* de Jehová, que hizo el
cielo y la tierra.
16 El cielo, *aun* los cielos *son* de Jehová;
mas ha dado la tierra a los hijos de los
hombres.
17 No alabarán los muertos a Jehová, ni
cuantos descienden al silencio;
18 Mas nosotros bendeciremos a Jehová,
desde ahora y para siempre. Aleluya.

116

1 Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis
súplicas.
2 Porque ha inclinado a mí su oído, por
tanto, le invocaré mientras yo viva.
3 Me rodearon los dolores de la muerte,
me encontraron las angustias del in-
fierno: Angustia y dolor había yo hallado.
4 Entonces invoqué el nombre de Jehová,
diciendo: Te ruego, oh Jehová, libra mi
alma.
5 Clemente es Jehová, y justo; sí, miseri-
cordioso es nuestro Dios.
6 Jehová guarda al sencillo: Estaba yo
postrado, y me salvó.
7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo;
porque Jehová te ha hecho bien.
8 Pues tú has librado mi alma de la
muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies
de resbalar.
9 Andaré delante de Jehová en la tierra de
los vivientes.
10 Creí; por tanto hablé, estando afligido
en gran manera.
11 Y dije en mi apresuramiento: Todo
hombre es mentiroso.
12 ¿Qué pagaré a Jehová por todos sus
beneficios para conmigo?
13 Tomaré la copa de la salvación, e
invocaré el nombre de Jehová.
14 Ahora pagaré mis votos a Jehová de-
lante de todo su pueblo.
15 Estimada *es* a los ojos de Jehová la
muerte de sus santos.
16 Oh Jehová, en verdad yo soy tu siervo;
siervo tuyo soy e hijo de tu sierva: Tú
desataste mis ataduras.
17 Te ofreceré sacrificio de alabanza, e
invocaré el nombre de Jehová.
18 A Jehová pagaré ahora mis votos de-
lante de todo su pueblo;
19 En los atrios de la casa de Jehová,
en medio de ti, oh Jerusalén. Alabad a
Jehová.

117

1 Alabad a Jehová, naciones todas; pueb-
los todos, alabadle.
2 Porque ha engrandecido sobre nosotros
su misericordia; y la verdad de Jehová *es*
para siempre. Alabad a Jehová.

118

1 Dad gracias a Jehová, porque *Él es*
bueno; porque para siempre *es* su miseri-
cordia.
2 Diga ahora Israel, que para siempre es
su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aarón, que para
siempre es su misericordia.
4 Digan ahora los que temen a Jehová, que
para siempre *es* su misericordia.
5 Desde la angustia invoqué a Jehová,
y Jehová me respondió, *poniéndome* en
lugar espacioso.
6 Jehová *está* de mi lado, no temeré; ¿qué
me puede hacer el hombre?
7 Jehová está por mí entre los que me
ayudan; por tanto, yo veré *mi deseo* en
los que me aborrecen.
8 Mejor *es* confiar en Jehová que confiar
en el hombre.
9 Mejor *es* confiar en Jehová que confiar
en príncipes.
10 Todas las naciones me rodearon; pero
en el nombre de Jehová yo las destruiré.
11 Me rodearon y me asediaron: Pero en
el nombre de Jehová yo las destruiré.
12 Me rodearon como abejas; se extin-
guieron como fuego de espinos; en el
nombre de Jehová yo las destruiré.
13 Me empujaste con violencia para que
cayese: Pero Jehová me ayudó.
14 Mi fortaleza y mi canción *es* Jehová; Y
Él ha sido mi salvación.
15 Voz de júbilo y de salvación *hay* en las
tiendas de los justos: La diestra de Jehová
hace proezas.

16 La diestra de Jehová es exaltada: La
diestra de Jehová hace proezas.
17 No moriré, sino que viviré, y contaré
las obras de Jehová.
18 Me castigó gravemente Jehová; mas no
me entregó a la muerte.
19 Abridme las puertas de la justicia;
entraré por ellas, y alabaré a Jehová.
20 Esta *es* la puerta de Jehová, por ella
entrarán los justos.
21 Te alabaré porque me has oído, y me
fuiste por salvación.
22 La piedra que desecharon los edi-
ficadores ha venido a ser cabeza del
ángulo.
23 De parte de Jehová es esto; es maravil-
loso a nuestros ojos.
24 Este *es* el día *que* hizo Jehová; nos
gozaremos y alegraremos en él.
25 Oh Jehová, salva ahora, te ruego; oh
Jehová, te ruego que hagas prosperar
ahora.
26 Bendito el que viene en el nombre
de Jehová; desde la casa de Jehová os
bendecimos.
27 Dios es Jehová que nos ha dado luz:
Atad el sacrificio con cuerdas a los cuer-
nos del altar.
28 Mi Dios *eres* tú, y te alabaré: Dios mío,
te exaltaré.
29 Dad gracias a Jehová porque *Él es*
bueno; porque para siempre es su miseri-
cordia.

119

1 ALEF. Bienaventurados los perfectos de
camino; los que andan en la ley de
Jehová.
2 Bienaventurados los que guardan sus
testimonios, y con todo el corazón le
buscan:
3 Pues no hacen iniquidad los que andan
en sus caminos.
4 Tú encargaste que sean muy guardados
tus mandamientos.
5 ¡Oh que fuesen ordenados mis caminos
para guardar tus estatutos!
6 Entonces no sería yo avergonzado,
cuando atendiese a todos tus mandamien-
tos.
7 Te alabaré con rectitud de corazón,
cuando aprendiere los juicios de tu jus-
ticia.
8 Tus estatutos guardaré: No me dejes
enteramente.
9 BET. ¿Con qué limpiará el joven su
camino? Con guardar tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado; no
me dejes divagar de tus mandamientos.
11 En mi corazón he guardado tu palabra,
para no pecar contra ti.
12 Bendito tú, oh Jehová; enséñame tus
estatutos.
13 Con mis labios he contado todos los
juicios de tu boca.
14 Me he gozado en el camino de tus
testimonios, *más que* sobre toda riqueza.
15 En tus mandamientos meditaré, consid-
eraré tus caminos.
16 Me deleitaré en tus estatutos; no me
olvidaré de tu palabra.
17 GIME. Haz bien a tu siervo; para que
viva y guarde tu palabra.
18 Abre mis ojos, y miraré las maravillas
de tu ley.
19 Advenedizo soy yo en la tierra; no
encubras de mí tus mandamientos.
20 Quebrantada está mi alma de desear tus
juicios en todo tiempo.
21 Reprendiste a los soberbios malditos,
que se desvían de tus mandamientos.
22 Aparta de mí oprobio y menosprecio;
porque tus testimonios he guardado.
23 Príncipes también se sentaron y
hablaron contra mí; *mas* tu siervo med-
itaba en tus estatutos.
24 Pues tus testimonios *son* mi delicia, *y*
mis consejeros.
25 DALET. Abatida hasta el polvo está mi
alma; vivifícame según tu palabra.
26 Mis caminos te conté, y me has respon-
dido; enséñame tus estatutos.
27 Hazme entender el camino de tus
mandamientos, y hablaré de tus obras
maravillosas.
28 Se deshace mi alma de ansiedad; fort-
aléceme según tu palabra.
29 Aparta de mí el camino de mentira; y
concédeme con gracia tu ley.
30 He escogido el camino de la verdad; he
puesto tus juicios delante de mí.
31 Me he apegado a tus testimonios; oh
Jehová, no me avergüences.

32 Por el camino de tus mandamientos
correré, cuando tú ensanches mi corazón.
33 HE. Enséñame, oh Jehová, el camino de
tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley;
y la observaré con todo mi corazón.
35 Guíame por la senda de tus man-
damientos; porque en ella tengo mi vol-
untad.
36 Inclina mi corazón a tus testimonios, y
no a la avaricia.
37 Aparta mis ojos, que no vean la
vanidad; avívame en tu camino.
38 Confirma tu palabra a tu siervo, que te
teme.
39 Quita de mí el oprobio que he temido;
porque buenos *son* tus juicios.
40 He aquí yo he anhelado tus man-
damientos; vivifícame en tu justicia.
41 VAV. Venga también a mí tu misericor-
dia, oh Jehová; tu salvación, conforme a
tu palabra.
42 Y daré por respuesta al que me injuria,
que en tu palabra he confiado.
43 Y no quites de mi boca, en ningún
tiempo, la palabra de verdad; porque en
tus juicios he esperado.
44 Y guardaré tu ley continuamente, eter-
namente y para siempre.
45 Y andaré en libertad, porque busqué
tus mandamientos.
46 Y hablaré de tus testimonios delante de
los reyes, y no me avergonzaré.
47 Y me deleitaré en tus mandamientos,
los cuales he amado.
48 Alzaré asimismo mis manos a tus man-
damientos que amé; y meditaré en tus
estatutos.
49 ZAYIN. Acuérdate de la palabra dada a
tu siervo, en la cual me has hecho esperar.
50 Esta es mi consuelo en mi aflicción;
pues tu palabra me ha vivificado.
51 Los soberbios se burlaron mucho de mí;
mas no me he apartado de tu ley.
52 Me acordé, oh Jehová, de tus juicios
antiguos, y me consolé.
53 Horror se apoderó de mí, a causa de los
impíos que dejan tu ley.
54 Cánticos han sido para mí tus estatutos
en la casa de mis peregrinaciones.
55 Me acordé en la noche de tu nombre,
oh Jehová, y guardé tu ley.
56 Esto tuve, porque guardé tus man-
damientos.
57 JET. *Tú eres* mi porción, oh Jehová, he
dicho que guardaré tus palabras.
58 Tu presencia supliqué con todo mi
corazón: Ten misericordia de mí según tu
palabra.
59 Consideré mis caminos, y torné mis pies
a tus testimonios.
60 Me apresuré, y no me tardé en guardar
tus mandamientos.
61 Compañía de impíos me han robado;
mas no me he olvidado de tu ley.
62 A media noche me levantaré a darte
gracias por tus justos juicios.
63 Compañero soy yo de todos los que te
temen y guardan tus mandamientos.
64 De tu misericordia, oh Jehová, está
llena la tierra: Enséñame tus estatutos.
65 TET. Bien has hecho con tu siervo, oh
Jehová, conforme a tu palabra.
66 Enséñame buen sentido y sabiduría;
porque tus mandamientos he creído.
67 Antes que fuera yo humillado, descar-
riado andaba; mas ahora guardo tu pal-
abra.
68 Bueno *eres* tú, y bienhechor: Enséñame
tus estatutos.
69 Contra mí forjaron mentira los sober-
bios; *mas* yo guardaré con todo mi
corazón tus mandamientos.
70 Se engrosó el corazón de ellos como
sebo; *mas* yo en tu ley me he deleitado.
71 Bueno me es haber sido humillado,
para que aprenda tus estatutos.
72 Mejor me *es* la ley de tu boca, que
millares de oro y plata.
73 YOD.Tus manos me hicieron y me for-
maron: Dame entendimiento, y apren-
deré tus mandamientos.
74 Los que te temen me verán, y se
alegrarán; porque en tu palabra he esper-
ado.
75 Conozco, oh Jehová, que tus juicios *son*
justos, y que conforme a tu fidelidad me
has afligido.
76 Sea ahora tu misericordia para conso-
larme, conforme a lo que has dicho a tu
siervo.
77 Vengan a mí tus misericordias, para que
viva; porque tu ley *es* mi delicia.

78 Sean avergonzados los soberbios, porque me trataron perversamente sin causa; mas yo, meditaré en tus preceptos.
79 Vuélvanse a mí los que te temen y conocen tus testimonios.
80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos; para que no sea yo avergonzado.
81 KAF. Desfallece mi alma por tu salvación, *mas* espero en tu palabra.
82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?
83 Porque estoy como el odre al humo; *pero* no he olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?
85 Los soberbios han cavado hoyos para mí; mas no obran según tu ley.
86 Todos tus mandamientos *son* verdad; sin causa me persiguen; ayúdame.
87 Casi me han echado por tierra; mas yo no he dejado tus preceptos.
88 Vivifícame conforme a tu misericordia; y guardaré los testimonios de tu boca.
89 LAMED. Para siempre, oh Jehová, está establecida tu palabra en el cielo.
90 Por generación y generación *es* tu fidelidad: Tú estableciste la tierra, y permanece.
91 Por tus ordenanzas permanecen *todas las cosas* hasta hoy, pues todas ellas te sirven.
92 Si tu ley no *hubiese sido* mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido.
93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos; porque con ellos me has vivificado.
94 Tuyo soy yo, guárdame; porque he buscado tus mandamientos.
95 Los impíos me han aguardado para destruirme; *mas* yo consideraré tus testimonios.
96 A toda perfección he visto fin: Extenso sobremanera *es* tu mandamiento.
97 MEM. ¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día *es* ella mi meditación.
98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos; porque siempre *están* conmigo.
99 Más que todos mis enseñadores he entendido; porque tus testimonios *son* mi meditación.
100 Más que los ancianos he entendido, porque he guardado tus preceptos.
101 De todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra.
102 No me aparté de tus juicios; porque tú me enseñaste.
103 ¡Cuán dulces *son* a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.
104 De tus preceptos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.
105 NUN. Lámpara *es* a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.
106 Juré y ratifiqué que he de guardar tus justos juicios.
107 Afligido estoy en gran manera; vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra.
108 Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables las ofrendas voluntarias de mi boca; y enséñame tus juicios.
109 De continuo *está* mi alma en mi mano; *mas* no me he olvidado de tu ley.
110 Me tendieron lazo los impíos: Pero yo no me desvié de tus mandamientos.
111 Por herencia he tomado tus testimonios para siempre; porque *son* el gozo de mi corazón.
112 Mi corazón incliné a poner por obra tus estatutos de continuo, hasta el fin.
113 SAMEC. Los pensamientos *vanos* aborrezco; mas amo tu ley.
114 Mi escondedero y mi escudo *eres* tú: En tu palabra he esperado.
115 Apartaos de mí, malignos; pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.
116 Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; y no dejes que me avergüence de mi esperanza.
117 Sostenme, y estaré seguro; y me deleitaré siempre en tus estatutos.
118 Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos; porque su astucia es falsedad.
119 *Como* escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; por tanto, yo amo tus testimonios.
120 Mi carne se ha estremecido por temor de ti; y de tus juicios tengo miedo.
121 AIN. Juicio y justicia he hecho; no me abandones a mis opresores.

122 Responde por tu siervo para bien; no
permitas que me opriman los soberbios.
123 Mis ojos desfallecen por tu salvación,
y por la palabra de tu justicia.
124 Haz con tu siervo según tu misericor-
dia, y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento;
para que conozca tus testimonios.
126 Tiempo *es* de actuar, oh Jehová;
porque han invalidado tu ley.
127 Por tanto, amo tus mandamientos más
que el oro, y más que oro muy puro.
128 Por tanto, estimo rectos todos tus
preceptos acerca de todas las cosas, y
aborrezco todo camino de mentira.
129 PE. Maravillosos *son* tus testimonios;
por tanto los ha guardado mi alma.
130 El principio de tus palabras alumbra;
hace entender a los simples.
131 Mi boca abrí y suspiré; porque de-
seaba tus mandamientos.
132 Mírame, y ten misericordia de mí,
como acostumbras con los que aman tu
nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra; y
ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Líbrame de la opresión del hombre; y
guardaré tus preceptos.
135 Haz que tu rostro resplandezca sobre
tu siervo; y enséñame tus estatutos.
136 Ríos de agua descendieron de mis ojos,
porque no guardaban tu ley.
137 TZADI. Justo eres tú, oh Jehová, y
rectos tus juicios.
138 Tus testimonios, que has encomen-
dado, *son* rectos y muy fieles.
139 Mi celo me ha consumido; porque mis
enemigos se olvidaron de tus palabras.
140 Sumamente pura *es* tu palabra; y la
ama tu siervo.
141 Pequeño soy yo y desechado; *mas* no
me he olvidado de tus preceptos.
142 Tu justicia *es* justicia eterna, y tu ley la
verdad.
143 Aflicción y angustia se han apoderado
de mí; *mas* tus mandamientos son mi
delicia.
144 Justicia eterna *son* tus testimonios;
dame entendimiento, y viviré.
145 COF. Clamé con todo *mi* corazón; re-
spóndeme, oh Jehová, y guardaré tus
estatutos.
146 A ti clamé; sálvame, y guardaré tus
testimonios.
147 Me anticipé al alba, y clamé: Esperé
en tu palabra.
148 Se anticiparon mis ojos a las vigilias de
la noche, para meditar en tu palabra.
149 Oye mi voz conforme a tu misericor-
dia; oh Jehová, vivifícame conforme a tu
juicio.
150 Se han acercado los que siguen la
maldad; Lejos están de tu ley.
151 Cercano estás tú, oh Jehová; y todos
tus mandamientos son verdad.
152 Hace ya mucho que he entendido de
tus testimonios, que para siempre los has
establecido.
153 RESH. Mira mi aflicción, y líbrame;
porque de tu ley no me he olvidado.
154 Aboga mi causa, y líbrame; vivifícame
conforme a tu palabra.
155 Lejos *está* de los impíos la salvación;
porque no buscan tus estatutos.
156 Muchas *son* tus misericordias, oh Je-
hová: Vivifícame conforme a tus juicios.
157 Muchos *son* mis perseguidores y mis
enemigos; mas de tus testimonios no me
he apartado.
158 Veía a los prevaricadores, y me dis-
gustaba; porque no guardaban tus pal-
abras.
159 Mira cuánto amo tus preceptos; viv-
ifícame, oh Jehová, conforme a tu mis-
ericordia.
160 El principio de tu palabra es verdad; y
eterno es todo juicio de tu justicia.
161 SIN. Príncipes me han perseguido sin
causa; mas mi corazón está asombrado de
tu palabra.
162 Me gozo yo en tu palabra, como el que
halla muchos despojos.
163 La mentira aborrezco y abomino: Pero
amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo a causa de
tus justos juicios.
165 Mucha paz tienen los que aman tu ley;
y nada les ofende.
166 Tu salvación he esperado, oh Jehová;
y tus mandamientos he puesto por obra.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios,
y los he amado en gran manera.

168 He guardado tus mandamientos y tus
testimonios; porque todos mis caminos
están delante de ti.
169 TAU. Llegue mi clamor delante de ti, oh
Jehová; dame entendimiento conforme a
tu palabra.
170 Llegue mi oración delante de ti:
Líbrame conforme a tu palabra.
171 Mis labios rebosarán alabanza, cuando
me hayas enseñado tus estatutos.
172 Mi lengua hablará tu palabra; porque
todos tus mandamientos son justicia.
173 Que tu mano me ayude; Porque tus
preceptos he escogido.
174 He deseado tu salvación, oh Jehová; y
tu ley *es* mi delicia.
175 Que viva mi alma y te alabe; y tus
juicios me ayuden.
176 Yo anduve errante como oveja extravi-
ada; busca a tu siervo; porque no me he
olvidado de tus mandamientos.

120

Cántico gradual
1 Clamé a Jehová en mi angustia, y Él me
respondió.
2 Libra mi alma, oh Jehová, de labio
mentiroso, de la lengua engañosa.
3 ¿Qué se te dará, o qué te aprovechará,
oh lengua engañosa?
4 Afiladas saetas de valiente, con brasas
de enebro.
5 ¡Ay de mí, que soy peregrino en Mesec,
y habito entre las tiendas de Cedar!
6 Mucho tiempo ha morado mi alma con
los que aborrecen la paz.
7 Yo soy pacífico: Mas cuando hablo, ellos
están por la guerra.

121

Cántico gradual
1 Alzaré mis ojos a los montes, de donde
vendrá mi socorro.
2 Mi socorro *viene* de Jehová, que hizo el
cielo y la tierra.
3 No dará tu pie al resbaladero; ni se
dormirá el que te guarda.
4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá
el que guarda a Israel.
5 Jehová *es* tu guardador: Jehová *es* tu
sombra a tu mano derecha.
6 El sol no te fatigará de día, ni la luna de
noche.
7 Jehová te guardará de todo mal: Él
guardará tu alma.
8 Jehová guardará tu salida y tu entrada,
desde ahora y para siempre.

122

Cántico gradual: de David
1 Yo me alegré con los que me decían: A
la casa de Jehová iremos.
2 Nuestros pies estarán en tus puertas, oh
Jerusalén;
3 Jerusalén, que se ha edificado como una
ciudad que está bien unida entre sí.
4 Y allá subieron las tribus, las tribus
de Jehová, conforme al testimonio dado
a Israel, para dar gracias al nombre de
Jehová.
5 Porque allá están los tronos del juicio,
los tronos de la casa de David.
6 Orad por la paz de Jerusalén; serán
prosperados los que te aman.
7 Haya paz dentro de tus muros, y pros-
peridad en tus palacios.
8 Por amor a mis hermanos y mis com-
pañeros diré ahora: *Haya* paz en ti.
9 Por amor a la casa de Jehová nuestro
Dios, procuraré tu bien.

123

Cántico gradual
1 A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en
los cielos.
2 He aquí, como los ojos de los siervos
miran a la mano de sus señores, y como
los ojos de la sierva a la mano de su
señora; así nuestros ojos miran a Jehová
nuestro Dios; hasta que tenga misericor-
dia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, oh Jehová,
ten misericordia de nosotros; porque es-
tamos muy hastiados de menosprecio.
4 Muy hastiada está nuestra alma del
escarnio de los que están en holgura, y
del menosprecio de los soberbios.

124

Cántico gradual: de David
1 A no *haber estado* Jehová por nosotros,
diga ahora Israel;

2 a no haber estado Jehová por nosotros,
cuando se levantaron contra nosotros los
hombres,
3 vivos nos habrían tragado entonces,
cuando se encendió su furor contra
nosotros.
4 Entonces nos habrían inundado las
aguas; sobre nuestra alma hubiera
pasado el torrente:
5 Hubieran entonces pasado sobre nues-
tra alma las aguas soberbias.
6 Bendito Jehová, que no nos dio por presa
a los dientes de ellos.
7 Nuestra alma escapó cual ave del lazo
de los cazadores; se rompió el lazo, y
escapamos nosotros.
8 Nuestra ayuda *está* en el nombre de
Jehová, que hizo el cielo y la tierra.

125

Cántico gradual
1 Los que confían en Jehová *son* como el
monte de Sión que no se mueve; *sino que*
permanece para siempre.
2 Como Jerusalén tiene montañas alrede-
dor de ella, así Jehová está alrededor de
su pueblo desde ahora y para siempre.
3 Porque no reposará la vara de la
impiedad sobre la heredad de los justos;
para que no extiendan los justos sus
manos a la iniquidad.
4 Haz bien, oh Jehová, a los buenos, y *a
los que son* rectos en sus corazones.
5 Mas a los que se apartan tras sus
perversidades, Jehová los llevará con los
que obran iniquidad: Paz sea sobre Israel.

126

Cántico gradual
1 Cuando Jehová hizo volver la cautividad
de Sión, éramos como los que sueñan.
2 Entonces nuestra boca se llenó de risa,
y nuestra lengua de alabanza; Entonces
decían entre las naciones: Grandes cosas
ha hecho Jehová con estos.
3 Grandes cosas ha hecho Jehová con
nosotros; Estaremos alegres.
4 Haz volver nuestra cautividad oh Je-
hová, como los arroyos del sur.
5 Los que sembraron con lágrimas, con
regocijo segarán.
6 Irá andando y llorando el que lleva la
preciosa semilla; mas volverá a venir con
regocijo, trayendo sus gavillas.

127

Cántico gradual: para Salomón
1 Si Jehová no edificare la casa, en vano
trabajan los que la edifican; si Jehová
no guardare la ciudad, en vano vela la
guarda.
2 Por demás es que se levanten de madru-
gada, y vayan tarde a reposar, y que
coman pan de dolores; pues que a su
amado dará Dios el sueño.
3 He aquí, herencia de Jehová son los hi-
jos: el fruto del vientre *es su* recompensa.
4 Como saetas en mano del valiente, así
son los hijos habidos en la juventud.
5 Bienaventurado el hombre que llenó
su aljaba de ellos: No será avergonzado
cuando hable con los enemigos en la
puerta.

128

Cántico gradual
1 Bienaventurado todo aquel que teme a
Jehová, que anda en sus caminos.
2 Porque comerás el trabajo de tus manos;
bienaventurado *serás*, y te irá bien.
3 Tu esposa *será* como parra que lleva
fruto a los lados de tu casa; tus hijos como
plantas de olivos alrededor de tu mesa.
4 He aquí que así será bendito el hombre
que teme a Jehová.
5 Jehová te bendiga desde Sión, y veas
el bien de Jerusalén todos los días de tu
vida.
6 Sí, verás a los hijos de tus hijos, *y* la paz
sobre Israel.

129

Cántico gradual
1 Muchas veces me han angustiado desde
mi juventud, puede decir ahora Israel;
2 Muchas veces me han angustiado desde
mi juventud; mas no prevalecieron contra
mí.
3 Sobre mis espaldas araron los aradores;
alargaron sus surcos.
4 Jehová es justo; cortó las coyundas de los
impíos.

5 Serán avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen a Sión.
6 Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes de crecer:
7 De la cual no llenó el segador su mano, ni sus brazos el que hace gavillas.
8 Ni dijeron los que pasaban: Bendición de Jehová *sea* sobre vosotros; os bendecimos en el nombre de Jehová.

130

Cántico gradual
1 De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.
2 Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.
3 Si tú, Jehová, mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, quedaría en pie?
4 Pero en ti hay perdón, para que seas temido.
5 Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado.
6 Mi alma *espera* a Jehová más que los centinelas a la mañana; *sí*, más que los centinelas a la mañana.
7 Espere Israel a Jehová; porque en Jehová *hay* misericordia, y en Él *hay* abundante redención.
8 Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

131

Cántico gradual: de David
1 Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se han enaltecido; ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí.
2 En verdad que me he comportado y he acallado mi alma, como un niño destetado de su madre; como un niño destetado *está* mi alma.
3 Espere Israel en Jehová, desde ahora y para siempre.

132

Cántico gradual
1 Jehová, acuérdate de David, y de toda su aflicción;
2 De cómo juró a Jehová, *y* prometió al Poderoso de Jacob:
3 No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado;
4 No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento,
5 hasta que halle un lugar para Jehová, una morada para el Poderoso *Dios* de Jacob.
6 He aquí, en Efrata oímos de ella; la hallamos en los campos del bosque.
7 Entraremos en sus tabernáculos; adoraremos ante el estrado de sus pies.
8 Levántate, oh Jehová, entra al lugar de tu reposo; tú y el arca de tu fortaleza.
9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, y tus santos se regocijen.
10 Por amor a David tu siervo no vuelvas de tu ungido el rostro.
11 En verdad juró Jehová a David, no se retractará de ello; del fruto de tus lomos pondré sobre tu trono.
12 Si tus hijos guardaren mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.
13 Porque Jehová ha elegido a Sión; la deseó por habitación para sí.
14 Este es mi lugar de reposo para siempre; aquí habitaré, porque la he deseado.
15 Bendeciré en gran manera su provisión; a sus pobres saciaré de pan.
16 Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus santos darán voces de júbilo.
17 Allí haré reverdecer el cuerno de David; he preparado lámpara a mi ungido.
18 A sus enemigos vestiré de confusión; mas sobre él florecerá su corona.

133

Cántico gradual: de David
1 ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!
2 *Es* como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y que baja hasta el borde de sus vestiduras;
3 Como el rocío de Hermón, que desciende sobre las montañas de Sión; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.

134

Cántico gradual
1 Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches.

2 Alzad vuestras manos *en* el santuario, y
bendecid a Jehová.
3 Jehová, que hizo el cielo y la tierra, te
bendiga desde Sión.

135

Aleluya
1 Alabad el nombre de Jehová; Alabadle,
siervos de Jehová;
2 Los que estáis en la casa de Jehová, en
los atrios de la casa de nuestro Dios.
3 Alabad a Jehová, porque Jehová *es*
bueno: Cantad salmos a su nombre,
porque es agradable.
4 Porque Jehová ha escogido a Jacob para
sí, a Israel como su peculiar tesoro.
5 Porque yo sé que Jehová es grande, y
el Señor nuestro, mayor que todos los
dioses.
6 Todo lo que Jehová quiso ha hecho, en
el cielo y en la tierra, en los mares y en
todos los abismos.
7 Él hace subir las nubes de los extremos
de la tierra; hace los relámpagos para la
lluvia; saca los vientos de sus depósitos.
8 Él es el que hirió los primogénitos de
Egipto, desde el hombre hasta la bestia.
9 Envió señales y prodigios en medio de
ti, oh Egipto, sobre Faraón, y sobre todos
sus siervos.
10 El que hirió a grandes naciones, y mató
a reyes poderosos:
11 A Sehón, rey de los amorreos, y a Og,
rey de Basán, y a todos los reinos de
Canaán.
12 Y dio sus tierras en heredad, en heredad
a Israel su pueblo.
13 Oh Jehová, eterno *es* tu nombre; tu
memoria, oh Jehová, por todas las generaciones.
14 Porque Jehová juzgará a su pueblo, y se
arrepentirá en cuanto a sus siervos.
15 Los ídolos de las naciones *son* plata y
oro, obra de manos de hombres.
16 Tienen boca, mas no hablan; tienen
ojos, mas no ven;
17 Tienen orejas, mas no oyen; tampoco
hay aliento en sus bocas.
18 Como ellos son los que los hacen, y
todos los que en ellos confían.
19 Casa de Israel, bendecid a Jehová; casa
de Aarón, bendecid a Jehová:
20 Casa de Leví, bendecid a Jehová: los
que teméis a Jehová, bendecid a Jehová:
21 Bendito sea Jehová desde Sión, que
mora en Jerusalén. Aleluya.

136

1 Dad gracias a Jehová, porque *Él es*
bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 Dad gracias al Dios de los dioses, porque
para siempre *es* su misericordia.
3 Dad gracias al Señor de los señores,
porque para siempre *es* su misericordia.
4 Al único que hace grandes maravillas,
porque para siempre *es* su misericordia.
5 Al que hizo los cielos con sabiduría,
porque para siempre *es* su misericordia.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque para siempre *es* su misericordia;
7 Al que hizo las grandes lumbreras,
porque para siempre *es* su misericordia;
8 El sol para que señorease en el día,
porque para siempre *es* su misericordia;
9 La luna y las estrellas para que
señoreasen en la noche, porque para
siempre *es* su misericordia.
10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos,
porque para siempre *es* su
misericordia.
11 Al que sacó a Israel de en medio de
ellos, porque para siempre *es* su misericordia;
12 Con mano fuerte, y brazo extendido,
porque para siempre *es* su misericordia.
13 Al que dividió el Mar Rojo en partes,
porque para siempre *es* su misericordia;
14 E hizo pasar a Israel por medio de él,
porque para siempre *es* su misericordia;
15 Y arrojó a Faraón y a su ejército en
el Mar Rojo, porque para siempre *es* su
misericordia.
16 Al que pastoreó a su pueblo por el
desierto, porque para siempre *es* su misericordia.
17 Al que hirió a grandes reyes, porque
para siempre *es* su misericordia;
18 y mató a reyes poderosos, porque para
siempre *es* su misericordia;

19 a Sehón, rey de los amorreos, porque
para siempre *es* su misericordia,
20 y a Og, rey de Basán, porque para
siempre *es* su misericordia;
21 y dio sus tierras en heredad, porque
para siempre *es* su misericordia;
22 en heredad a Israel su siervo, porque
para siempre *es* su misericordia.
23 El que en nuestro abatimiento se
acordó de nosotros, porque para siempre
es su misericordia;
24 y nos rescató de nuestros enemigos,
porque para siempre *es* su misericordia.
25 Él da mantenimiento a toda carne,
porque para siempre *es* su misericordia.
26 Dad gracias al Dios del cielo; porque
para siempre *es* su misericordia.

137

1 Junto a los ríos de Babilonia, allí
nos sentábamos, y aun llorábamos,
acordándonos de Sión.
2 Sobre los sauces en medio de ella colg-
amos nuestras arpas.
3 Y los que allí nos habían llevado cautivos
nos pedían que cantásemos, y los que nos
habían desolado nos pedían alegría, *di-
ciendo*: Cantadnos alguno de los cánticos
de Sión.
4 ¿Cómo cantaremos canción de Jehová
en tierra extraña?
5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, mi
diestra olvide *su destreza*,
6 mi lengua se pegue a mi paladar, si de
ti no me acordare; si no enalteciere a
Jerusalén como preferente asunto de mi
alegría.
7 Acuérdate, oh Jehová, contra los hijos
de Edom en el día de Jerusalén; los cuales
decían: Arrasadla, arrasadla hasta los
cimientos.
8 Oh hija de Babilonia, serás destruida,
bienaventurado el que te diere el pago de
lo que tú nos hiciste.
9 Bienaventurado el que tomare y estrel-
lare tus niños contra la peña.

138

Salmo de David
1 Te alabaré con todo mi corazón: Delante
de los dioses te cantaré salmos.
2 Adoraré hacia tu santo templo, y alabaré
tu nombre por tu misericordia y tu ver-
dad: Porque has magnificado tu palabra
por sobre todo tu nombre.
3 En el día que clamé, me respondiste; me
fortaleciste con fortaleza en mi alma.
4 Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes
de la tierra, cuando escuchen los dichos
de tu boca.
5 Y cantarán de los caminos de Jehová;
Porque la gloria de Jehová *es* grande.
6 Aunque Jehová *es* excelso, atiende al
humilde; mas al altivo mira de lejos.
7 Aunque yo anduviere en medio de la
angustia, tú me vivificarás: Contra la ira
de mis enemigos extenderás tu mano, y
me salvará tu diestra.
8 Jehová perfeccionará su propósito en
mí: Tu misericordia, oh Jehová, *per-
manece* para siempre; no abandones la
obra de tus manos.

139

Al Músico principal: Salmo de David
1 Oh Jehová, tú me has examinado y
conocido.
2 Tú conoces mi sentarme y mi levan-
tarme, desde lejos entiendes mis pen-
samientos.
3 Mi andar y mi acostarme has rodeado, y
todos mis caminos te son conocidos.
4 Pues aún no está la palabra en mi
lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes
toda.
5 Detrás y delante me has rodeado, y
sobre mí pusiste tu mano.
6 *Tal* conocimiento *es* muy maravilloso
para mí; alto es, no lo puedo comprender.
7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿O a
dónde huiré de tu presencia?
8 Si subiere al cielo, allí estás tú; y si en el
infierno hiciere mi lecho, he aquí *allí* tú
estás.
9 Si tomare las alas del alba, y habitare en
el extremo del mar,
10 aun allí me guiará tu mano, y me asirá
tu diestra.
11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me
encubrirán; aun la noche resplandecerá
alrededor de mí.

12 Aun las tinieblas no encubren de ti, y la
noche resplandece como el día: lo mismo
te son las tinieblas que la luz.
13 Porque tú formaste mis riñones; me
cubriste en el vientre de mi madre.
14 Te alabaré; porque formidable y mar-
avillosamente me formaste. Maravillosas
son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.
15 No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien
que en secreto fui formado, y entretejido
en lo más profundo de la tierra.
16 Mi embrión vieron tus ojos, siendo aún
imperfecto; y en tu libro estaban escritos
todos *mis miembros*, que fueron luego
formados, cuando *aún no existía* ninguno
de ellos.
17 ¡Qué preciosos me son, oh Dios, tus
pensamientos! ¡Cuán grande es la suma
de ellos!
18 *Si* los contara, serían más numerosos
que la arena; al despertar aún estoy
contigo.
19 De cierto, oh Dios, matarás al impío;
apartaos, pues, de mí, hombres san-
guinarios.
20 Porque blasfemias dicen ellos contra ti;
tus enemigos toman en vano *tu nombre*.
21 ¿No odio, oh Jehová, a los que te
aborrecen, y me enardezco contra tus
enemigos?
22 Los aborrezco con perfecto odio; los
tengo por enemigos.
23 Examíname, oh Dios, y conoce mi
corazón; pruébame y conoce mis pen-
samientos:
24 Y ve si *hay* en mí camino de perversi-
dad, y guíame en el camino eterno.

140

Al Músico principal: Salmo de David
1 Líbrame, oh Jehová, del hombre malo;
guárdame de hombres violentos;
2 Los cuales maquinan maldad en *su*
corazón; continuamente se reúnen *para*
la guerra.
3 Aguzaron su lengua como la serpiente;
veneno de áspid hay debajo de sus labios.
(Selah)
4 Guárdame, oh Jehová, de manos del
impío, presérvame de los hombres vio-
lentos; que han pensado trastornar mis
pasos.
5 Los soberbios han escondido lazo y
cuerdas para mí; han tendido red junto
a la senda; me han puesto lazos. (Selah)
6 He dicho a Jehová: Dios mío *eres*
tú; escucha, oh Jehová, la voz de mis
súplicas.
7 Oh Jehová Señor, la fortaleza de mi
salvación, tú cubriste mi cabeza en el día
de la batalla.
8 No concedas, oh Jehová, los deseos
del impío; no saques adelante sus pen-
samientos impíos, no sea que se enaltez-
can. (Selah)
9 En cuanto a los que por todas partes me
rodean, la maldad de sus propios labios
cubrirá su cabeza.
10 Caigan sobre ellos carbones encen-
didos; sean arrojados en el fuego, en
abismos profundos de donde no puedan
salir.
11 El hombre deslenguado no será firme
en la tierra; el mal cazará al hombre
injusto para derribarle.
12 Yo sé que Jehová amparará la causa del
afligido, y el derecho de los pobres.
13 Ciertamente los justos alabarán tu nom-
bre; los rectos morarán en tu presencia.

141

Salmo de David
1 Jehová, a ti clamo; apresúrate a mí;
Escucha mi voz, cuando a ti clamo.
2 Suba mi oración delante de ti como el
incienso, y el levantar mis manos como
la ofrenda de la tarde.
3 Pon guarda a mi boca, oh Jehová;
Guarda la puerta de mis labios.
4 No dejes que se incline mi corazón a
cosa mala, a hacer obras impías con los
que obran iniquidad, y no coma yo de sus
manjares.
5 Que el justo me castigue, será un favor,
y que me reprenda será un excelente
bálsamo que no me herirá la cabeza.
Pero mi oración tendrán, aun en sus
calamidades.
6 Sus jueces serán derribados en lugares
peñascosos, y oirán mis palabras, que
son dulces.

7 Nuestros huesos están esparcidos a la
boca de la sepultura, como cuando uno
hiende y corta madera sobre la tierra.
8 Por tanto a ti, oh Jehová Señor, miran
mis ojos: En ti he confiado, no desam-
pares mi alma.
9 Guárdame de los lazos que me han
tendido, y de las trampas de los obradores
de iniquidad.
10 Caigan los impíos a una en sus redes,
mientras yo paso adelante.

142

Masquil de David: Oración que hizo
cuando estaba en la cueva
1 Con mi voz clamé a Jehová, con mi voz
supliqué a Jehová.
2 Delante de Él derramé mi queja; delante
de Él manifesté mi angustia.
3 Cuando mi espíritu se agobiaba dentro
de mí, tú conociste mi senda. En el
camino en que andaba, me escondieron
lazo.
4 Miré a mi mano derecha, y observé; mas
no había quien me conociese; no tuve
refugio, nadie se interesó por mi alma.
5 Clamé a ti, oh Jehová; dije: Tú *eres* mi
refugio, y mi porción en la tierra de los
vivientes.
6 Escucha mi clamor, porque estoy muy
abatido; líbrame de mis perseguidores,
porque son más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la prisión para que
alabe tu nombre: Me rodearán los justos,
porque tú me serás propicio.

143

Salmo de David
1 Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis
súplicas: Respóndeme en tu fidelidad, y
en tu justicia.
2 Y no entres en juicio con tu siervo;
porque no se justificará delante de ti
ningún viviente.
3 Porque el enemigo ha perseguido mi
alma; ha postrado en tierra mi vida; me
ha hecho habitar en tinieblas como los
que hace tiempo están muertos.
4 Por tanto, mi espíritu está agobiado
dentro de mí; mi corazón está desolado.
5 Me acuerdo de los días antiguos; medito
en todas tus obras, pienso en las obras de
tus manos.
6 Extiendo mis manos a ti; mi alma *tiene
sed* de ti como la tierra sedienta. (Selah)
7 Respóndeme pronto, oh Jehová, porque
mi espíritu desfallece: No escondas de mí
tu rostro, no venga yo a ser semejante a
los que descienden a la fosa.
8 Hazme oír por la mañana tu miseri-
cordia, porque en ti he confiado: Hazme
saber el camino por el que debo andar,
porque a ti elevo mi alma.
9 Líbrame de mis enemigos, oh Jehová; en
ti me refugio.
10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque
tú *eres* mi Dios; Bueno *es* tu Espíritu;
guíame a tierra de rectitud.
11 Por tu nombre, oh Jehová, me vivifi-
carás; por tu justicia, sacarás mi alma de
angustia.
12 Y por tu misericordia disipa a mis
enemigos, y destruye a todos los que
afligen mi alma; porque yo soy tu siervo.

144

Salmo de David
1 Bendito *sea* Jehová, mi Roca, que adies-
tra mis manos para la guerra, y mis dedos
para la batalla.
2 Misericordia mía y mi castillo, fortaleza
mía y mi Libertador, escudo mío, en
quien he confiado; el que somete a mi
pueblo delante de mí.
3 Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que
en él pienses? ¿O el hijo del hombre, para
que lo estimes?
4 El hombre es semejante a la vanidad:
Sus días son como la sombra que pasa.
5 Inclina tus cielos, oh Jehová, y de-
siende: Toca las montañas, y humearán.
6 Envía relámpagos, y dispérsalos, lanza
tus saetas, y destrúyelos.
7 Extiende tu mano desde lo alto;
rescátame, y líbrame de las muchas
aguas, de la mano de hijos extraños;
8 cuya boca habla vanidad, y su diestra *es*
diestra de mentira.
9 Oh Dios, a ti cantaré canción nueva:
con salterio y con instrumento de diez
cuerdas te cantaré alabanzas.

10 Tú, el que da salvación a los reyes, el
que libra a David su siervo de maligna
espada.
11 Rescátame, y líbrame de mano de los
hijos extraños, cuya boca habla vanidad,
y su diestra es diestra de mentira.
12 Que nuestros hijos *sean* como plantas
crecidas en su juventud; Nuestras hijas
como piedras angulares, labradas como
las de un palacio;
13 Que nuestros graneros estén llenos,
provistos de toda clase de grano; que
nuestras ovejas, se multipliquen de mil-
lares y decenas de millares en nuestros
campos:
14 Que nuestros bueyes *estén* fuertes para
el trabajo; que no tengamos asalto, ni
que hacer salida, ni grito de alarma en
nuestras calles.
15 Bienaventurado el pueblo que tiene
esto: Bienaventurado el pueblo cuyo Dios
es Jehová.

145

1 *Salmo* de alabanza: de David. Te
exaltaré, mi Dios, oh Rey; y bendeciré tu
nombre eternamente y para siempre.
2 Cada día te bendeciré, y alabaré tu
nombre eternamente y para siempre.
3 Grande es Jehová y digno de suprema
alabanza: Y su grandeza es inescrutable.
4 Generación a generación celebrará tus
obras, y anunciará tus proezas.
5 Hablaré del glorioso honor de tu majes-
tad, y de tus obras maravillosas.
6 De tus portentos y temibles hechos
hablarán los hombres; Y yo contaré tu
grandeza.
7 Proclamarán abundantemente la memo-
ria de tu gran bondad, y cantarán de tu
justicia.
8 Clemente y misericordioso *es* Jehová,
lento para la ira, y grande en misericor-
dia.
9 Bueno *es* Jehová para con todos; y sus
misericordias sobre todas sus obras.
10 Te alabarán, oh Jehová, todas tus obras;
y tus santos te bendecirán.
11 Contarán de la gloria de tu reino, y
hablarán de tu poder;
12 Para dar a conocer sus proezas a
los hijos de los hombres, y la gloriosa
majestad de su reino.
13 Tu reino *es* reino eterno, y tu señorío
permanece por todas las generaciones.
14 Jehová sostiene a todos los que caen, y
levanta a todos los oprimidos.
15 Los ojos de todos esperan en ti, y tú les
das su comida a su tiempo.
16 Abres tu mano, y colmas de bendición
a todo viviente.
17 Justo es Jehová en todos sus caminos, y
santo en todas sus obras.
18 Cercano *está* Jehová a todos los que le
invocan, a todos los que le invocan de
veras.
19 Cumplirá el deseo de los que le temen;
oirá asimismo el clamor de ellos, y los
salvará.
20 Jehová guarda a todos los que le aman;
pero destruirá a todos los impíos.
21 La alabanza de Jehová hablará mi boca;
y toda carne bendiga su santo nombre
eternamente y para siempre.

146

1 Alabad a Jehová, Oh alma mía, Alaba a
Jehová.
2 Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré
alabanzas a mi Dios mientras viva.
3 No confiéis en príncipes, ni en hijo de
hombre, porque no hay en él salvación.
4 Sale su espíritu, se vuelve a la tierra; en
el mismo día perecen sus pensamientos.
5 Bienaventurado aquel cuya ayuda es el
Dios de Jacob, cuya esperanza está en
Jehová su Dios:
6 El cual hizo el cielo y la tierra, el mar,
y todo lo que en ellos hay; que guarda
verdad para siempre;
7 Que hace justicia a los agraviados; que
da pan a los hambrientos: Jehová liberta
a los prisioneros;
8 Jehová abre *los ojos* a los ciegos; Jehová
levanta a los caídos; Jehová ama a los
justos.
9 Jehová guarda a los extranjeros; al
huérfano y a la viuda sustenta; y el
camino de los impíos trastorna.

10 Reinará Jehová para siempre; tu Dios,
oh Sión, por generación y generación.
Alabad a Jehová.

147

1 Alabad a Jehová, porque es bueno can-
tar salmos a nuestro Dios; porque suave
y hermosa es la alabanza.
2 Jehová edifica a Jerusalén; a los dester-
rados de Israel recogerá.
3 Él sana a los quebrantados de corazón,
y venda sus heridas.
4 Él cuenta el número de las estrellas; a
todas ellas llama por sus nombres.
5 Grande *es* el Señor nuestro, y de mucho
poder; y su entendimiento *es* infinito.
6 Jehová exalta a los humildes; *y* humilla
a los impíos hasta el polvo.
7 Cantad a Jehová con acción de gracias,
cantad alabanza con arpa a nuestro Dios.
8 Él es el que cubre de nubes el cielo, el
que prepara la lluvia para la tierra, el que
hace brotar la hierba en las montañas.
9 Él da a la bestia su alimento, y a los hijos
de los cuervos que claman.
10 No toma contentamiento en la fuerza
del caballo, ni se complace en las piernas
del hombre.
11 Se complace Jehová en los que le temen,
y en los que esperan en su misericordia.
12 Alaba a Jehová, oh Jerusalén; alaba a
tu Dios, oh Sión.
13 Porque fortificó los cerrojos de tus
puertas; bendijo a tus hijos dentro de ti.
14 Él pone en tus términos la paz; te sacia
con lo mejor del trigo.
15 Él envía su palabra *sobre* la tierra;
velozmente corre su palabra.
16 Él da la nieve como lana, derrama la
escarcha como ceniza.
17 Él arroja su hielo como pedazos; de-
lante de su frío, ¿quién resistirá?
18 Envía su palabra, y los derrite; hace
soplar su viento, y el agua fluye.
19 Él manifiesta sus palabras a Jacob, sus
estatutos y sus juicios a Israel.
20 No ha hecho así con ninguna otra de las
naciones; y *en cuanto a* sus juicios, no los
han conocido. Alabad a Jehová.

148

Alabad a Jehová

1 Alabad a Jehová desde los cielos; alaba-
dle en las alturas.
2 Alabadle, vosotros todos sus ángeles;
alabadle, vosotros todos sus ejércitos.
3 Alabadle, sol y luna: Alabadle, vosotras
todas, lucientes estrellas.
4 Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas
que están sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Jehová; porque Él
mandó, y fueron creados.
6 Él también los estableció eternamente
y para siempre; hizo un decreto que no
pasará.
7 Alabad a Jehová, desde la tierra, los
dragones y todos los abismos;
8 el fuego y el granizo, la nieve y el
vapor, el viento tempestuoso que ejecuta
su palabra;
9 las montañas y todos los collados; los
árboles frutales y todos los cedros;
10 bestias y todo ganado, cosas que se
arrastran y aves que vuelan;
11 los reyes de la tierra y todos los pueblos;
los príncipes y todos los jueces de la
tierra;
12 los jóvenes y también las doncellas; los
ancianos y los niños.
13 Alaben el nombre de Jehová, porque
sólo su nombre es excelso; su gloria es
sobre la tierra y el cielo.
14 Él ha exaltado el cuerno de su pueblo;
alábenle todos sus santos, los hijos de
Israel, el pueblo a Él cercano. Alabad a
Jehová.

149

Alabad a Jehová

1 Cantad a Jehová cántico nuevo, y su
alabanza en la congregación de los santos.
2 Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos
de Sión se gocen en su Rey.
3 Alaben su nombre con danza: Canten a
Él, con pandero y arpa.
4 Porque Jehová se deleita en su pueblo:
Hermoseará a los humildes con salvación.
5 Regocíjense los santos con gloria; canten
con júbilo sobre sus camas.

6 Las alabanzas de Dios estén en sus
gargantas, y la espada de dos filos en sus
manos;
7 para cobrar venganza sobre las na-
ciones, y castigo en los pueblos;
8 Para aprisionar a sus reyes en grillos, y
a sus nobles con cadenas de hierro;
9 para ejecutar en ellos el juicio escrito;
esta honra tienen todos sus santos. Al-
abad a Jehová.

150

Alabad a Jehová
1 Alabad a Dios en su santuario; Alabadle
en el firmamento de su poder.
2 Alabadle por sus proezas; alabadle con-
forme a la excelencia de su grandeza.
3 Alabadle con sonido de trompeta; alaba-
dle con salterio y arpa.
4 Alabadle con pandero y danza; alabadle
con instrumentos de cuerda y flauta.
5 Alabadle con címbalos resonantes; al-
abadle con címbalos de júbilo.
6 Todo lo que respira alabe a Jehová.
Alabad a Jehová.

Proverbios

1 Los proverbios de Salomón, hijo de
David, rey de Israel:
2 Para conocer sabiduría e instruc-
ción; para percibir las palabras de en-
tendimiento;
3 para recibir la instrucción de sabiduría,
justicia, juicio y equidad;
4 para dar sagacidad a los simples, y a los
jóvenes conocimiento y discreción.
5 Oirá el sabio, y aumentará el saber; y el
entendido adquirirá sabios consejos.
6 Para entender proverbio y la inter-
pretación; las palabras de los sabios, y sus
enigmas.
7 El principio de la sabiduría *es* el temor
de Jehová: Los insensatos desprecian la
sabiduría y la instrucción.
8 Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,
y no dejes la ley de tu madre:
9 Porque adorno de gracia *serán* a tu
cabeza, y collares a tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te quisieren
engañar, no consientas.
11 Si dijeren: Ven con nosotros, pon-
gamos asechanzas para *derramar* sangre,
acechemos sin motivo al inocente;
12 los tragaremos vivos como el sepulcro,
y enteros, como los que caen en sima.
13 Hallaremos riquezas de toda clase,
llenaremos nuestras casas de despojos;
14 echa tu suerte entre nosotros; tengamos
todos una sola bolsa.
15 Hijo mío, no andes en camino con ellos;
aparta tu pie de sus veredas:
16 Porque sus pies corren hacia el mal, y
se apresuran a derramar sangre.
17 Porque en vano se tenderá la red ante
los ojos de toda ave;
18 mas ellos a su propia sangre ponen
asechanzas, y a sus propias vidas tienden
lazo.
19 Tales son las sendas de todo el que es
dado a la codicia, la cual quita la vida de
sus poseedores.
20 La sabiduría clama de fuera, da su voz
en las plazas:
21 Clama en los principales lugares de con-
curso; en las entradas de las puertas de la
ciudad pronuncia sus palabras, *diciendo*:
22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis
la simpleza, y los burladores desearán el
burlar, y los insensatos aborrecerán el
conocimiento?
23 Volveos a mi reprensión: He aquí, yo
derramaré mi espíritu sobre vosotros, y
os daré a conocer mis palabras.
24 Porque llamé, y no quisisteis *oír*:
Extendí mi mano, y no hubo quien
atendiese;
25 antes desechasteis todo consejo mío, y
mi reprensión no quisisteis:
26 También yo me reiré de vuestra calami-
dad; me burlaré cuando os venga lo que
teméis;
27 cuando venga cual destrucción lo que
teméis, y vuestra calamidad llegue como
un torbellino; cuando sobre vosotros
venga tribulación y angustia.
28 Entonces me llamarán, pero no respon-
deré; me buscarán de mañana, y no me
hallarán;
29 por cuanto aborrecieron la sabiduría, y
no escogieron el temor de Jehová,
30 ni quisieron mi consejo, y menospreciar-
on toda reprensión mía:
31 Por tanto comerán del fruto de su
propio camino, y se hastiarán de sus
propios consejos.
32 Porque el descarrío de los ignorantes
los matará, y la prosperidad de los necios
los destruirá.
33 Mas el que me oyere habitará seguro, y
vivirá tranquilo, sin temor del mal.

2

1 Hijo mío, si recibieres mis palabras, y
mis mandamientos atesorares dentro de
ti,
2 de manera que inclines tu oído a la
sabiduría, y apliques tu corazón al en-
tendimiento;
3 si clamares al conocimiento, y al en-
tendimiento alzares tu voz;
4 si como a la plata lo buscares, y lo
procurares como a tesoros escondidos;
5 Entonces entenderás el temor de Jehová,
y hallarás el conocimiento de Dios.

6 Porque Jehová da la sabiduría, y de
su boca *viene* el conocimiento y el en-
tendimiento.
7 Él reserva la sana sabiduría para los
rectos; es escudo a los que caminan en
rectitud.
8 Él guarda las sendas del juicio, y
preserva el camino de sus santos.
9 Entonces entenderás justicia, juicio y
equidad, y todo buen camino.
10 Cuando la sabiduría entrare en tu
corazón, y el conocimiento fuere dulce a
tu alma,
11 la discreción te guardará, te preservará
el entendimiento,
12 para librarte del camino del *hombre*
malo, del hombre que habla cosas perver-
sas;
13 Del que deja las sendas derechas, para
andar en caminos tenebrosos;
14 que se alegra haciendo el mal, que se
deleita en las perversidades del vicio;
15 cuyas veredas son torcidas, y torcidos
sus caminos.
16 Para librarte de la mujer extraña, de la
ajena que halaga con sus palabras;
17 que abandona al compañero de su
juventud, y se olvida del pacto de su Dios.
18 Por lo cual su casa está inclinada a la
muerte, y sus veredas hacia los muertos.
19 Ninguno de los que a ella entraren
volverán, ni tomarán las sendas de la
vida.
20 Para que andes por el camino de los
buenos, y guardes las sendas de los justos.
21 Porque los rectos habitarán la tierra, y
los perfectos permanecerán en ella;
22 mas los impíos serán cortados de la
tierra, y los prevaricadores serán desar-
raigados de ella.

3

1 Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu
corazón guarde mis mandamientos;
2 porque largura de días, y años de vida
y paz te añadirán.
3 Misericordia y verdad no se aparten de
ti; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla
de tu corazón;
4 y hallarás gracia y buen entendimiento
ante los ojos de Dios y de los hombres.
5 Confía en Jehová con todo tu corazón, y
no te apoyes en tu propia prudencia.
6 Reconócelo en todos tus caminos, y Él
enderezará tus sendas.
7 No seas sabio en tu propia opinión:
Teme a Jehová, y apártate del mal;
8 Porque será medicina a tu ombligo, y
tuétano a tus huesos.
9 Honra a Jehová con tu sustancia, y con
las primicias de todos tus frutos;
10 y serán llenos tus graneros con abun-
dancia, y tus lagares rebosarán de mosto.
11 Hijo mío, no menosprecies, el castigo
de Jehová; ni te fatigues de su corrección;
12 porque Jehová al que ama corrige,
como el padre al hijo en quien se deleita.
13 Bienaventurado el hombre que halla la
sabiduría, y que obtiene la inteligencia;
14 porque su mercadería *es* mejor que la
mercadería de la plata, y sus frutos más
que el oro fino.
15 Es más preciosa que las piedras pre-
ciosas; y todo lo que puedes desear, no
se puede comparar a ella.
16 Largura de días está en su mano
derecha; en su izquierda riquezas y
honra.
17 Sus caminos *son* caminos deleitosos, y
todas sus sendas *son* paz.
18 Ella *es* árbol de vida a los que la
abrazan, y bienaventurados son los que
la retienen.
19 Jehová con sabiduría fundó la tierra;
con entendimiento estableció los cielos.
20 Por su conocimiento los abismos fueron
divididos, y las nubes destilan rocío.
21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de
tus ojos; guarda la sana sabiduría y la
discreción;
22 Y serán vida a tu alma, y gracia a tu
cuello.
23 Entonces andarás por tu camino con
seguridad, y tu pie no tropezará.
24 Cuando te acuestes, no tendrás temor;
sino que te acostarás, y será dulce tu
sueño.
25 No tendrás temor de pavor repentino,
ni de la ruina de los impíos cuando
viniere:
26 Porque Jehová será tu confianza, y Él
preservará tu pie de ser preso.

27 No detengas el bien de aquél a quien
es debido, cuando tuvieres poder para
hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: Ve, y vuelve,
y mañana te daré; cuando tienes contigo
qué darle.
29 No intentes mal contra tu prójimo,
estando él confiado de ti.
30 No pleitees con alguno sin razón, si él
no te ha hecho agravio.
31 No envidies al hombre injusto, ni esco-
jas ninguno de sus caminos.
32 Porque el perverso es abominación a
Jehová; mas su comunión íntima es con
los rectos.
33 La maldición de Jehová *está* en la casa
del impío; mas Él bendice el hogar del
justo.
34 Ciertamente Él escarnece a los es-
carnecedores, y a los humildes da gracia.
35 Los sabios heredarán honra; mas los
necios llevarán ignominia.

4

1 Oíd, hijos, la instrucción de un padre,
y estad atentos, para que conozcáis cor-
dura.
2 Porque os doy buena doctrina; no aban-
donéis mi ley.
3 Porque yo fui hijo para mi padre, tierno
y único, y *amado* a los ojos de mi madre.
4 Y él me enseñaba, y me decía: Retenga
tu corazón mis palabras, guarda mis man-
damientos, y vivirás.
5 Adquiere sabiduría, adquiere en-
tendimiento; no te olvides ni te apartes
de las palabras de mi boca:
6 No la dejes, y ella te guardará; ámala, y
ella te conservará.
7 Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría;
y con toda tu posesión adquiere en-
tendimiento.
8 Engrandécela, y ella te engrandecerá;
ella te honrará, cuando tú la hubieres
abrazado.
9 Adorno de gracia dará a tu cabeza;
corona de gloria te entregará.
10 Oye, hijo mío, y recibe mis palabras, y
se te multiplicarán años de vida.
11 Por el camino de la sabiduría te he
guiado, y por sendas de rectitud te he
conducido.
12 Cuando anduvieres no se estrecharán
tus pasos; y si corrieres, no tropezarás.
13 Retén la instrucción, no la dejes;
guárdala, porque ella es tu vida.
14 No entres en la senda de los impíos, ni
vayas por el camino de los malos.
15 Evítala, no pases por ella; apártate de
ella, sigue adelante.
16 Porque no duermen ellos, si no han
hecho mal, y pierden el sueño, si no han
hecho caer *a alguno*.
17 Porque comen pan de maldad, y beben
vino de violencia.
18 Mas la senda de los justos *es* como la
luz de la aurora, que va en aumento hasta
que el día es perfecto.
19 El camino de los impíos es como la
oscuridad; no saben en qué tropiezan.
20 Hijo mío, está atento a mis palabras;
inclina tu oído a mis razones.
21 No se aparten de tus ojos; guárdalas en
medio de tu corazón.
22 Porque son vida a los que las hallan, y
salud a todo su cuerpo.
23 Con toda diligencia guarda tu corazón;
porque de él mana la vida.
24 Aparta de ti la perversidad de la boca,
y aleja de ti los labios inicuos.
25 Tus ojos miren lo recto, y tus párpados
vean derecho delante de ti.
26 Examina la senda de tus pies, y todos
tus caminos sean ordenados.
27 No te apartes ni a la derecha, ni a la
izquierda; aparta tu pie del mal.

5

1 Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a
mi inteligencia inclina tu oído;
2 para que guardes la discreción, y tus
labios conserven el conocimiento.
3 Porque los labios de la mujer extraña
destilan miel, y su boca *es* más suave que
el aceite;
4 pero su fin es amargo como el ajenjo,
agudo como espada de dos filos.
5 Sus pies descienden a la muerte, sus
pasos conducen al infierno.
6 Sus caminos son inestables; no los
conocerás, si no considerares el camino
de vida.
7 Ahora pues, hijos, oídme, y no os
apartéis de las palabras de mi boca.

8 Aleja de ella tu camino, y no te acerques
a la puerta de su casa;
9 para que no des a los extraños tu honor,
y tus años al cruel;
10 para que los extraños no se sacien de
tu fuerza, y tus trabajos estén en casa del
extraño;
11 y gimas en tus postrimerías, cuando se
consumiere tu carne y tu cuerpo,
12 y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, y
mi corazón menospreció la reprensión;
13 y no oí la voz de los que me instruían,
y a los que me enseñaban no incliné mi
oído!
14 Casi en todo mal he estado, en medio
de la congregación y de la asamblea.
15 Bebe el agua de tu cisterna, y los
raudales de tu propio pozo.
16 Derrámense afuera tus fuentes, y tus
corrientes de aguas por las calles.
17 Sean para ti solo, y no para los extraños
contigo.
18 Sea bendito tu manantial; y alégrate
con la esposa de tu juventud.
19 Como cierva amada y graciosa gacela,
sus pechos te satisfagan en todo tiempo;
y en su amor recréate siempre.
20 ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con
la mujer ajena, y abrazarás el seno de la
extraña?
21 Pues los caminos del hombre *están*
delante de los ojos de Jehová, y Él observa
todos sus senderos.
22 Prenderán al impío sus propias iniq-
uidades, y detenido será con las cuerdas
de su pecado;
23 él morirá por falta de instrucción; y
errará por la grandeza de su locura.

6

1 Hijo mío, si salieres fiador por tu amigo,
si estrechaste tu mano con un extraño,
2 te has enlazado con las palabras de
tu boca, y has quedado preso con las
palabras de tu boca.
3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate, ya
que has caído en la mano de tu prójimo;
ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo.
4 No des sueño a tus ojos, ni adormec-
imiento a tus párpados.
5 Escápate como el corzo de la mano *del*
cazador, y como el ave de la mano del
parancero.
6 Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus
caminos, y sé sabio;
7 la cual no teniendo capitán, ni gober-
nador, ni señor,
8 prepara en el verano su comida y recoge
en el tiempo de la siega su manten-
imiento.
9 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un poco de sueño, un poco de dormitar,
y cruzar por un poco las manos para
reposo:
11 Así vendrá tu necesidad como cami-
nante, y tu pobreza como hombre ar-
mado.
12 El hombre malo, el hombre depravado,
anda con perversidad de boca;
13 Guiña con sus ojos, habla con sus pies,
hace señas con sus dedos;
14 perversidades *hay* en su corazón, con-
tinuamente trama el mal, *y* siembra dis-
cordia.
15 Por tanto su calamidad vendrá de
repente; súbitamente será quebrantado,
y no habrá remedio.
16 Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete
abomina su alma:
17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, y
las manos que derraman sangre inocente,
18 el corazón que maquina pensamientos
inicuos, los pies presurosos para correr al
mal,
19 el testigo falso que habla mentiras, y
el que siembra discordia entre los her-
manos.
20 Guarda, hijo mío, el mandamiento de
tu padre, y no dejes la ley de tu madre:
21 Átalos siempre en tu corazón,
enlázalos a tu cuello.
22 Cuando andes, te guiarán; cuando duer-
mas, te guardarán; y cuando despiertes,
hablarán contigo.
23 Porque el mandamiento *es* antorcha, y
la enseñanza es luz; y camino de vida las
reprensiones de la instrucción:
24 Para guardarte de la mala mujer, de
la adulación de la lengua de la mujer
extraña.

25 No codicies su hermosura en tu
corazón, ni ella te prenda con sus ojos:
26 Porque a causa de la mujer ramera *el*
hombre es reducido a un bocado de pan;
y la mujer adúltera caza la preciosa alma
del varón.
27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno,
sin que se queme su ropa?
28 ¿Andará el hombre sobre brasas, sin
que se quemen sus pies?
29 Así el que entrare a la esposa de su
prójimo; no será sin culpa cualquiera que
la tocare.
30 No tienen en poco al ladrón, aunque
hurte para saciar su alma cuando tiene
hambre;
31 pero si es sorprendido, pagará siete
tantos, y dará toda la sustancia de su casa.
32 Mas el que comete adulterio con la mu-
jer, es falto de entendimiento; destruye su
alma el que tal hace.
33 Herida y vergüenza hallará; y su
afrenta nunca será borrada.
34 Porque los celos *son* el furor del hom-
bre, y no perdonará en el día de la
venganza.
35 No aceptará ninguna restitución; ni
querrá perdonar, aunque multipliques
los dones.

7

1 Hijo mío, guarda mis palabras, y atesora
contigo mis mandamientos.
2 Guarda mis mandamientos, y vivirás, y
mi ley como la niña de tus ojos.
3 Átalos a tus dedos; escríbelos en la tabla
de tu corazón.
4 Di a la sabiduría: Tú *eres* mi hermana;
y a la inteligencia llama parienta;
5 para que te guarden de la mujer ajena, y
de la extraña que adula con sus palabras.
6 Porque mirando yo por la ventana de mi
casa, por mi celosía,
7 vi entre los simples, consideré entre
los jóvenes a un joven falto de en-
tendimiento,
8 el cual pasaba por la calle, junto a la
esquina de aquella, e iba camino de su
casa,
9 al atardecer, ya que anochecía, en la
oscuridad y tinieblas de la noche.
10 Y he aquí, una mujer *le sale* al en-
cuentro, *con* atavío de ramera y astuta de
corazón,
11 alborotadora y rencillosa, sus pies no
pueden estar en casa;
12 unas veces *está* afuera, otras veces
en las plazas, acechando por todas las
esquinas.
13 Y trabó de él, y lo besó; y con descaro
le dijo:
14 Ofrendas de paz había prometido; hoy
he pagado mis votos;
15 por tanto, he salido a encontrarte,
buscando diligentemente tu rostro, y te he
hallado.
16 Con adornos he ataviado mi cama,
recamados con cordoncillo de Egipto.
17 He perfumado mi cámara con mirra,
áloes y canela.
18 Ven, embriaguémonos de amores hasta
la mañana; alegrémonos en amores.
19 Porque *mi* marido no está en casa, se
ha ido a un largo viaje;
20 la bolsa de dinero llevó en su mano; el
día señalado volverá a su casa.
21 Lo rinde con sus muchas palabras
suaves, lo seduce con sus labios lison-
jeros.
22 Enseguida se va en pos de ella, como va
el buey al degolladero, o como el necio a
las prisiones para ser castigado;
23 como el ave que se apresura a la red, y
no sabe que es contra su vida, hasta que
la saeta traspasa su hígado.
24 Ahora pues, hijos, oídme, y estad
atentos a las palabras de mi boca.
25 No se aparte tu corazón a sus caminos;
no yerres en sus veredas.
26 Porque a muchos ha hecho caer heri-
dos; y aun los *hombres* más fuertes han
sido muertos por ella.
27 Camino al infierno *es* su casa, que
desciende a las cámaras de la muerte.

8

1 ¿No clama la sabiduría, y da su voz la
inteligencia?
2 Está en las alturas junto al camino, a
las encrucijadas de las veredas se pone de
pie;

3 en el lugar de las puertas, a la entrada
de la ciudad, a la entrada de las puertas
da voces:
4 Oh hombres, a vosotros clamo; y mi voz
se dirige a los hijos de los hombres.
5 Oh simples, entended sabiduría; y
vosotros, necios, sed de corazón enten-
dido.
6 Oíd, porque hablaré cosas excelentes; y
abriré mis labios para cosas rectas.
7 Porque mi boca hablará verdad, y la
impiedad abominan mis labios.
8 En justicia *son* todas las razones de mi
boca; no *hay* en ellas cosa perversa ni
torcida.
9 Todas ellas *son* rectas al que entiende,
y razonables a los que han hallado
sabiduría.
10 Recibid mi enseñanza, y no plata; y
entendimiento antes que el oro escogido.
11 Porque mejor *es* la sabiduría que las
piedras preciosas; y todas las cosas que se
pueden desear, no son de comparar con
ella.
12 Yo, la sabiduría, habito con la pru-
dencia, y hallo el conocimiento en los
consejos.
13 El temor de Jehová *es* aborrecer el
mal; la soberbia y la arrogancia, el mal
camino, y la boca perversa aborrezco.
14 Mío es el consejo y la sana sabiduría;
yo soy la inteligencia; mía es la fortaleza.
15 Por mí reinan los reyes, y los príncipes
determinan justicia.
16 Por mí gobiernan los príncipes y los
nobles, y todos los jueces de la tierra.
17 Yo amo a los que me aman; y me hallan
los que temprano me buscan.
18 Las riquezas y la honra *están* conmigo;
riquezas duraderas, y justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro, y que el
oro refinado; y mi rédito mejor que la
plata escogida.
20 Yo guío por el camino de la justicia, por
en medio de las sendas del juicio;
21 para hacer que los que me aman, here-
den hacienda, y yo llenaré sus tesoros.
22 Jehová me poseía en el principio de su
camino, ya de antiguo, antes de sus obras.
23 Desde la eternidad tuve el principado,
desde el principio, antes de la tierra.
24 Antes de los abismos fui engendrada;
antes que fuesen las fuentes de las
muchas aguas.
25 Antes que las montañas fuesen fun-
dadas, antes que los collados, yo fui
engendrada:
26 Cuando Él no había hecho aún la tierra,
ni los campos, ni el principio del polvo del
mundo.
27 Cuando formó los cielos, allí *estaba* yo;
cuando trazó un círculo sobre la faz del
abismo;
28 cuando estableció las nubes arriba,
cuando afirmó las fuentes del abismo;
29 cuando al mar puso sus límites, para
que las aguas no pasasen su mandato;
cuando estableció los fundamentos de la
tierra;
30 Yo estaba con Él, ordenándolo todo;
y era su delicia de día en día, rego-
cijándome delante de Él en todo tiempo;
31 regocijándome en la parte habitable de
su tierra; *teniendo* mis delicias con los
hijos de los hombres.
32 Ahora pues, hijos, oídme: Porque
bienaventurados *son los que* guardan mis
caminos.
33 Escuchad la instrucción, y sé sabio, y
no la rechaces.
34 Bienaventurado el hombre que me
oye, velando a mis puertas cada día,
aguardando a los umbrales de mis puer-
tas.
35 Porque el que me halla, halla la vida, y
obtendrá el favor de Jehová.
36 Mas el que peca contra mí, defrauda su
alma: Todos los que me aborrecen, aman
la muerte.

9

1 La sabiduría edificó su casa, labró sus
siete columnas;
2 mató sus víctimas, mezcló su vino, y
puso su mesa.
3 Envió sus criadas; sobre lo más alto de
la ciudad clamó:
4 Quien *sea* simple, venga acá. A los faltos
de cordura dice:
5 Venid, comed mi pan, y bebed del vino
que yo he mezclado.
6 Dejad la necedad, y vivid; y andad por
el camino del entendimiento.

7 El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta: El que reprende al impío, se
atrae mancha.
8 No reprendas al escarnecedor, para que
no te aborrezca: Corrige al sabio, y te
amará.
9 Da *consejo* al sabio, y será más sabio:
Enseña al justo, y aumentará su saber.
10 El principio de la sabiduría *es* el temor
de Jehová; y el conocimiento del Santo es
el entendimiento.
11 Porque por mí se aumentarán tus días,
y años de vida se te añadirán.
12 Si fueres sabio, para ti mismo serás
sabio; mas si fueres escarnecedor, tú solo
lo sufrirás.
13 La mujer insensata *es* alborotadora; *es*
simple e ignorante.
14 Se sienta en una silla a la puerta de su
casa, en los lugares altos de la ciudad,
15 para llamar a los que pasan, a los que
van por sus caminos derechos.
16 *Dice* al que *es* simple: Ven acá. A los
faltos de cordura, dice:
17 Las aguas hurtadas son dulces, y el pan
comido en oculto es sabroso.
18 Y no saben que allí están los muertos;
que sus convidados están en lo profundo
del infierno.

10

1 Los proverbios de Salomón. El hijo
sabio alegra al padre; pero el hijo necio
es tristeza de su madre.
2 Los tesoros de maldad no serán de
provecho; mas la justicia libra de muerte.
3 Jehová no dejará padecer hambre al
alma del justo; mas arrojará la sustancia
de los impíos.
4 La mano negligente hace pobre: Mas la
mano de los diligentes enriquece.
5 El que recoge en el verano *es* hijo sabio:
El que duerme en el tiempo de la siega *es*
hijo que avergüenza.
6 Hay bendiciones sobre la cabeza del
justo; pero violencia cubrirá la boca de
los impíos.
7 La memoria del justo *será* bendita; mas
el nombre del impío se pudrirá.
8 El sabio de corazón recibirá los mandamientos; mas el necio de labios caerá.
9 El que camina en integridad, anda confiado; mas el que pervierte sus caminos,
será descubierto.
10 El que guiña el ojo acarrea tristeza; y el
necio de labios caerá.
11 Manantial de vida *es* la boca del justo;
pero violencia cubrirá la boca de los
impíos.
12 El odio despierta rencillas; pero el amor
cubre todas las faltas.
13 En los labios del prudente se halla
sabiduría; mas la vara *es* para la espalda
del falto de entendimiento.
14 Los sabios atesoran sabiduría: Mas la
boca del necio es calamidad cercana.
15 Las riquezas del rico *son* su ciudad
fuerte; y la ruina de los pobres es su
pobreza.
16 La obra del justo *es* para vida; mas el
fruto del impío es para pecado.
17 Camino a la vida es guardar la instrucción; mas el que rechaza la reprensión,
yerra.
18 El que encubre el odio *es* de labios
mentirosos; y el que propaga calumnia *es*
necio.
19 En las muchas palabras no falta pecado;
mas el que refrena sus labios es prudente.
20 Plata escogida *es* la lengua del justo;
mas el entendimiento de los impíos es
como nada.
21 Los labios del justo alimentan a muchos; mas los necios mueren por falta de
entendimiento.
22 La bendición de Jehová es la que
enriquece, y no añade tristeza con ella.
23 Hacer maldad es como diversión al insensato; pero el hombre entendido tiene
sabiduría.
24 Lo que el impío teme, eso le vendrá;
mas a los justos les será dado lo que
desean.
25 Como pasa el torbellino, así el malo
no permanece; mas el justo *está* fundado
para siempre.
26 Como el vinagre a los dientes, y como
el humo a los ojos, así es el perezoso a los
que lo envían.
27 El temor de Jehová aumentará los
días; pero los años de los impíos serán
acortados.

28 La esperanza de los justos *es* alegría;
mas la esperanza de los impíos perecerá.
29 El camino de Jehová *es* fortaleza al
íntegro; pero *habrá* destrucción para los
que obran iniquidad.
30 El justo jamás será removido; mas los
impíos no habitarán la tierra.
31 La boca del justo producirá sabiduría;
mas la lengua perversa será cortada.
32 Los labios del justo saben lo que es
aceptable; mas la boca de los impíos
habla perversidades.

11

1 La balanza falsa *es* abominación a Je-
hová; mas la pesa cabal le agrada.
2 *Cuando* viene la soberbia, viene también
la deshonra: Mas con los humildes *está* la
sabiduría.
3 La integridad guiará a los rectos; mas
a los pecadores los destruirá su perversi-
dad.
4 No aprovecharán las riquezas en el día
de la ira; mas la justicia librará de muerte.
5 La justicia del perfecto enderezará su
camino; mas el impío por su impiedad
caerá.
6 La justicia de los rectos los librará;
mas los pecadores serán apresados en *su*
pecado.
7 Cuando muere el hombre impío, perece
su expectación; y la esperanza de los
malos perecerá.
8 El justo es librado de la tribulación; mas
el impío viene en lugar suyo.
9 El hipócrita con *su* boca destruye a
su prójimo; mas por el conocimiento los
justos serán librados.
10 Cuando le va bien al justo se regocija la
ciudad; mas cuando los impíos perecen,
hay fiesta.
11 Por la bendición de los rectos la ciudad
es engrandecida; mas por la boca de los
impíos es trastornada.
12 El que carece de entendimiento, menos-
precia a su prójimo; mas el hombre
prudente calla.
13 El que anda en chismes, descubre el
secreto, mas el de espíritu fiel cubre el
asunto.
14 Donde no *hay* consejo, el pueblo cae,
mas en la multitud de consejeros hay
seguridad.
15 Con ansiedad será afligido el que sale
por fiador del extraño; mas el que abor-
reciere las fianzas vivirá seguro.
16 La mujer agraciada tendrá honra, y los
fuertes tendrán riquezas.
17 El hombre misericordioso a su propia
alma hace bien; *mas* el cruel se atormenta
a sí mismo.
18 El impío hace obra falsa; mas el que
siembra justicia, tendrá galardón seguro.
19 Como la justicia *tiende* a la vida, así el
que sigue el mal *lo sigue* para su propia
muerte.
20 Abominación *son* a Jehová los per-
versos de corazón; mas los íntegros de
camino le *son* agradables.
21 *Aunque llegue* la mano a la mano,
el malo no quedará sin castigo; mas la
simiente de los justos será librada.
22 *Como* zarcillo de oro en la nariz de un
cerdo, *es* la mujer hermosa y apartada de
razón.
23 El deseo de los justos *es* solamente el
bien; *mas* la esperanza de los impíos es
el enojo.
24 Hay quien reparte, y le es añadido más;
y hay quien retiene más de lo que es justo,
pero *viene* a pobreza.
25 El alma liberal será engordada; y el que
saciare, él también será saciado.
26 Al que retiene el grano, el pueblo lo
maldecirá; pero *habrá* bendición sobre la
cabeza del que lo vende.
27 El que con diligencia busca el bien,
procura el favor; pero el que busca el mal,
este le vendrá.
28 El que confía en sus riquezas, caerá;
mas los justos reverdecerán como ramas.
29 El que turba su casa, heredará viento; y
el necio *será* siervo del sabio de corazón.
30 El fruto del justo es árbol de vida; y el
que gana almas *es* sabio.
31 Ciertamente el justo será recompen-
sado en la tierra: ¡Cuánto más el impío
y el pecador!

12

1 El que ama la instrucción ama el
conocimiento; pero el que aborrece la

reprensión, *es* torpe.
2 El buen *hombre* alcanzará el favor de Jehová; mas Él condenará al hombre de malos pensamientos.
3 El hombre no se afirmará por medio de la impiedad; mas la raíz de los justos no será removida.
4 La mujer virtuosa *es* corona de su marido; mas la que *lo* avergüenza, *es* como carcoma en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos *son* rectos; *mas* los consejos de los impíos, *son* engañosos.
6 Las palabras de los impíos *son* para acechar la sangre; mas la boca de los rectos los librará.
7 Derribados *son* los impíos, y no serán más; mas la casa de los justos permanecerá.
8 Según su sabiduría el hombre será alabado; pero el perverso de corazón será menospreciado.
9 Mejor *es el que es* menospreciado y tiene servidores, que el que se jacta, y carece de pan.
10 El justo atiende a la vida de su bestia; mas las misericordias de los impíos *son* crueles.
11 El que labra su tierra, se saciará de pan; mas el que sigue a los vagabundos es falto de entendimiento.
12 Desea el impío la red de los malos; mas la raíz de los justos da *fruto*.
13 El impío es enredado en la prevaricación de *sus* labios; mas el justo saldrá de la tribulación.
14 El hombre será saciado de bien del fruto de *su* boca; y la paga de las manos del hombre le será dada.
15 El camino del necio *es* recto a sus propios ojos; pero el que escucha al consejo es sabio.
16 El necio al punto da a conocer su ira: Mas el que disimula la injuria es prudente.
17 *El que* habla verdad, declara justicia; mas el testigo mentiroso, engaño.
18 Hay quienes hablan como dando estocadas de espada; mas la lengua de los sabios es medicina.
19 El labio veraz permanecerá para siempre; mas la lengua de mentira sólo por un momento.
20 Engaño *hay* en el corazón de los que traman el mal; pero *hay* gozo en los consejeros de paz.
21 Ningún mal acontecerá al justo; mas los impíos serán llenos de males.
22 Los labios mentirosos *son* abominación a Jehová; mas los obradores de verdad *son* su contentamiento.
23 El hombre prudente oculta su conocimiento; mas el corazón de los necios publica *su* necedad.
24 La mano de los diligentes señoreará; mas la negligencia será tributaria.
25 La congoja en el corazón del hombre lo abate; mas la buena palabra lo alegra.
26 El justo *es* más excelente que su prójimo; pero el camino de los malvados les hace errar.
27 El indolente no asará su caza; mas haber precioso del hombre es la diligencia.
28 En el camino de la justicia está la vida; y en *su* sendero no hay muerte.

13

1 El hijo sabio *escucha* la instrucción de su padre; mas el escarnecedor no escucha la reprensión.
2 Del fruto de su boca el hombre comerá el bien; mas el alma de los prevaricadores *comerá* el mal.
3 El que guarda su boca guarda su alma; *pero* el que mucho abre sus labios tendrá destrucción.
4 El alma del perezoso desea, y nada alcanza; mas el alma de los diligentes será engordada.
5 El justo aborrece la mentira; pero el impío es odioso y causa vergüenza.
6 La justicia guarda *al que es* recto en el camino; pero la maldad trastorna al pecador.
7 Hay quien pretende ser rico, y no tiene nada; y hay quien aparenta ser pobre, pero tiene muchas riquezas.
8 El rescate de la vida del hombre *son* sus riquezas; pero el pobre no oye censuras.
9 La luz de los justos se alegrará; mas la lámpara de los impíos será apagada.
10 Sólo por la soberbia viene la contienda; mas con los avisados está la sabiduría.

11 Las riquezas de vanidad disminuirán;
mas el que las acumula por mano labo-
riosa las aumentará.
12 La esperanza que se demora, enferma
el corazón; mas el deseo cumplido *es*
árbol de vida.
13 El que menosprecia la palabra, será
destruido; pero el que teme el man-
damiento, será recompensado.
14 La ley del sabio *es* manantial de vida,
para apartarse de los lazos de la muerte.
15 El buen entendimiento da gracia; pero
el camino de los trasgresores es duro.
16 Todo hombre prudente se conduce con
sabiduría; mas el necio manifestará *su*
necedad.
17 El mensajero malvado cae en el mal;
pero el fiel embajador *es* salud.
18 Pobreza y vergüenza *tendrá* el que rec-
haza la instrucción; mas el que escucha
la reprensión, será honrado.
19 El deseo cumplido endulza el alma;
pero apartarse del mal *es* abominación a
los necios.
20 El que anda con sabios, sabio será; mas
el que se junta con necios, será destruido.
21 Mal perseguirá a los pecadores; mas a
los justos el bien les será retribuido.
22 El buen hombre dejará herencia a
los hijos de sus hijos; y la riqueza del
pecador, para el justo *está* guardada.
23 En el barbecho de los pobres *hay* mucho
pan; mas se pierde por falta de juicio.
24 El que detiene su vara, a su hijo abor-
rece; pero el que lo ama, desde temprano
lo corrige.
25 El justo come hasta saciar su alma; mas
el vientre de los impíos tendrá necesidad.

14

1 La mujer sabia edifica su casa; mas la
necia con sus manos la derriba.
2 El que camina en su rectitud teme a
Jehová; mas *el que es* perverso en sus
caminos lo menosprecia.
3 En la boca del necio está la vara de la
soberbia; mas los labios de los sabios los
guardarán.
4 Sin bueyes el granero *está* limpio; mas
por la fuerza del buey hay abundancia de
pan.
5 El testigo verdadero no mentirá; mas el
testigo falso hablará mentiras.
6 El escarnecedor busca la sabiduría, y no
la halla; mas para el hombre entendido la
sabiduría le es fácil.
7 Vete de delante del hombre necio,
cuando veas que no hay *en él* labios de
conocimiento.
8 La sabiduría del prudente *está* en en-
tender su camino; mas la necedad de los
necios es engaño.
9 Los necios se mofan del pecado; mas
entre los rectos *hay* favor.
10 El corazón conoce su propia amargura;
y extraño no se entrometerá en su alegría.
11 La casa del impío será derribada; mas
la tienda del justo florecerá.
12 Hay camino que al hombre le parece
derecho; pero su fin es camino de muerte.
13 Aun en la risa tendrá dolor el corazón;
y el término de la alegría es congoja.
14 El de corazón descarriado será hastiado
de sus caminos; y el hombre de bien
estará contento del suyo.
15 El simple cree a toda palabra; mas el
prudente mira bien sus pasos.
16 El sabio teme y se aparta del mal; mas
el necio *se muestra* arrogante y confiado.
17 *El que* pronto se enoja, hará locuras;
y el hombre de malos designios será
aborrecido.
18 Los simples heredarán necedad;
mas los prudentes serán coronados de
sabiduría.
19 Los malos se inclinarán delante de los
buenos, y los impíos a las puertas del
justo.
20 El pobre es odiado aun por su vecino;
pero el rico *tiene* muchos amigos.
21 Peca el que menosprecia a su prójimo;
mas el que tiene misericordia del pobre,
es bienaventurado.
22 ¿No yerran los que piensan el mal?
Pero misericordia y verdad alcanzarán
los que piensan el bien.
23 En toda labor hay fruto; mas la palabra
sólo de labios empobrece.
24 La corona de los sabios es su riqueza;
mas la necedad de los necios *es* insen-
satez.
25 El testigo verdadero libra las almas;
mas el engañoso hablará mentiras.

26 En el temor de Jehová *está* la fuerte
confianza; y sus hijos tendrán lugar de
refugio.
27 El temor de Jehová *es* manantial de
vida, para apartarse de los lazos de la
muerte.
28 En la multitud de pueblo *está* la gloria
del rey; pero en la falta de pueblo *está* la
destrucción del príncipe.
29 *El que* tarda en airarse, *es* grande
de entendimiento; mas el impaciente de
espíritu enaltece la necedad.
30 El corazón apacible *es* vida de la carne;
pero la envidia, es carcoma de los huesos.
31 El que oprime al pobre, afrenta a su
Hacedor; mas el que tiene misericordia
del pobre, lo honra.
32 Por su maldad será lanzado el impío;
mas el justo en su muerte tiene esperanza.
33 En el corazón del prudente reposa
la sabiduría; mas *lo que está* entre los
necios, se da a conocer.
34 La justicia engrandece a la nación; mas
el pecado es afrenta de los pueblos.
35 La benevolencia del rey *es* para con el
siervo entendido; mas su ira *contra* el que
lo avergüenza.

15

1 La suave respuesta quita la ira; mas la
palabra áspera hace subir el furor.
2 La lengua de los sabios usa bien el
conocimiento; pero la boca de los necios
esparce la necedad.
3 Los ojos de Jehová *están* en todo lugar,
observando a los malos y a los buenos.
4 La lengua sana es árbol de vida; mas la
perversidad en ella *es* quebrantamiento
de espíritu.
5 El necio desprecia la instrucción de su
padre; mas el que escucha la reprensión,
es prudente.
6 En la casa del justo *hay* gran provisión;
pero hay turbación en las ganancias del
impío.
7 Los labios de los sabios esparcen
conocimiento; mas no así el corazón de
los necios.
8 El sacrificio de los impíos *es* abomi-
nación a Jehová; mas la oración de los
rectos es su gozo.
9 Abominación *es* a Jehová el camino del
impío; mas Él ama al que sigue la justicia.
10 La corrección *es* molesta al que aban-
dona el camino; *y* el que aborrece la
reprensión, morirá.
11 El infierno y la destrucción *están* de-
lante de Jehová: ¡Cuánto más los cora-
zones de los hijos de los hombres!
12 El escarnecedor no ama al que lo
reprende; ni se allegará a los sabios.
13 El corazón alegre hermosea el rostro;
mas por el dolor del corazón el espíritu
se abate.
14 El corazón entendido busca el
conocimiento; mas la boca de los necios
se alimenta de necedades.
15 Todos los días del afligido son malos;
mas el de corazón contento *tiene* un
banquete continuo.
16 Mejor es lo poco con el temor de Jehová,
que el gran tesoro donde hay turbación.
17 Mejor *es* la comida de legumbres donde
hay amor, que de buey engordado donde
hay odio.
18 El hombre iracundo suscita contiendas;
mas *el que* es lento para la ira, apacigua
las contiendas.
19 El camino del perezoso *es* como seto
de espinos; mas la senda de los rectos *es*
como una calzada.
20 El hijo sabio alegra al padre; mas el
hombre necio menosprecia a su madre.
21 La necedad *es* alegría al falto de
sabiduría; mas el hombre entendido cam-
ina con rectitud.
22 Donde no hay consejo se frustran los
propósitos; pero en la multitud de conse-
jeros, se afirman.
23 Se alegra el hombre con la respuesta de
su boca; y la palabra a su tiempo, ¡cuán
buena es!
24 El camino de la vida *es* hacia arriba al
sabio, para apartarse del infierno abajo.
25 Jehová destruirá la casa de los sober-
bios; mas Él afirmará los linderos de la
viuda.
26 Abominación a Jehová *son* los pen-
samientos del malo; mas las palabras de
los puros *son* agradables.
27 Alborota su casa el codicioso; mas el
que aborrece el soborno vivirá.

28 El corazón del justo piensa para responder; mas la boca de los impíos derrama
malas cosas.
29 Jehová *está* lejos de los impíos; pero Él
oye la oración de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón; y
la buena noticia engorda los huesos.
31 El oído que escucha las reprensiones de
vida, entre los sabios morará.
32 El que tiene en poco la instrucción,
desprecia su alma; mas el que escucha la
reprensión, adquiere entendimiento.
33 El temor de Jehová *es* la instrucción
de sabiduría; y antes de la honra está la
humildad.

16

1 Las disposiciones del corazón en el
hombre, y la respuesta de la lengua, *son*
de Jehová.
2 Todos los caminos del hombre *son*
limpios ante sus propios ojos; pero Jehová
pesa los espíritus.
3 Encomienda a Jehová tus obras, y tus
pensamientos serán afirmados.
4 Todas *las cosas* ha hecho Jehová para sí
mismo, y aun al impío para el día del mal.
5 Abominación *es* a Jehová todo altivo de
corazón; *aunque esté* mano sobre mano,
no quedará impune.
6 Con misericordia y verdad la iniquidad
es perdonada; y por el temor de Jehová el
hombre se aparta del mal.
7 Cuando los caminos del hombre son
agradables a Jehová, aun a sus enemigos
hace estar en paz con él.
8 Mejor *es* lo poco con justicia, que la
abundancia de frutos sin derecho.
9 El corazón del hombre piensa su
camino; pero Jehová dirige sus pasos.
10 Oráculo *hay* en los labios del rey; su
boca no yerra en juicio.
11 Peso y balanzas justas *son* de Jehová;
obra suya *son* todas las pesas de la bolsa.
12 Abominación *es* a los reyes hacer
impiedad; porque con justicia el trono se
afirma.
13 Los labios justos *son* el deleite de los
reyes; y aman al que habla lo recto.
14 La ira del rey es *como* mensajero de
muerte; mas el hombre sabio la aplacará.
15 En la alegría del rostro del rey *está* la
vida; y su favor *es* como nube de lluvia
tardía.
16 ¡Cuánto mejor *es* adquirir sabiduría
que el oro! Y el adquirir entendimiento
vale más que la plata.
17 El camino de los rectos *es* apartarse del
mal: El que guarda su camino guarda su
alma.
18 Antes de la destrucción *va* la soberbia;
y antes de la caída la altivez de espíritu.
19 Mejor *es* ser de espíritu humilde con
los humildes, que repartir despojos con
los soberbios.
20 El entendido en la palabra, hallará
el bien; y el que confía en Jehová, es
bienaventurado.
21 El sabio de corazón será llamado prudente; y la dulzura de labios aumenta el
saber.
22 Manantial de vida *es* el entendimiento
al que lo posee; mas la instrucción de los
necios es necedad.
23 El corazón del sabio enseña a su boca;
y a sus labios aumenta el saber.
24 Panal de miel *son* las palabras amables,
dulces al alma y medicina a los huesos.
25 Hay camino que al hombre le parece
derecho, pero su fin *es* camino de muerte.
26 El que trabaja, para sí mismo trabaja;
porque su boca lo anima.
27 El hombre perverso excava el mal; y en
sus labios *hay* como llama de fuego.
28 El hombre perverso siembra discordia;
y el chismoso aparta a los mejores amigos.
29 El hombre malo lisonjea a su prójimo,
y lo hace andar por camino no bueno:
30 Cierra sus ojos para pensar perversidades; mueve sus labios, efectúa el mal.
31 Corona de gloria es la cabeza con canas,
si se halla en el camino de justicia.
32 Mejor *es el* lento para la ira que el
poderoso; y el que domina su espíritu,
que el que toma una ciudad.
33 La suerte se echa en el regazo; mas de
Jehová *es* todo el juicio.

17

1 Mejor *es* un bocado seco, y en paz, que
la casa de contienda llena de víctimas.

2 El siervo prudente señoreará sobre el
hijo que avergüenza, y con los hermanos
compartirá la herencia.
3 El crisol para la plata, y la hornaza para
el oro; pero Jehová prueba los corazones.
4 El malhechor está atento a los labios
falsos; y el mentiroso escucha a la lengua
detractora.
5 El que escarnece al pobre, afrenta a
su Hacedor; y el que se alegra de la
calamidad, no quedará impune.
6 Corona de los viejos *son* los nietos; y la
gloria de los hijos *son* sus padres.
7 No conviene al necio la palabra
elocuente: ¡Cuánto menos al príncipe el
labio mentiroso!
8 Piedra preciosa *es* el don a los ojos de
quien lo posee; a dondequiera que se
vuelve, prospera.
9 El que cubre la falta, busca amistad; mas
el que la divulga, aparta a los *mejores*
amigos.
10 La reprensión aprovecha al hombre
sabio, más que cien azotes al necio.
11 El hombre malo sólo busca la rebelión;
por tanto, un mensajero cruel será enviado contra él.
12 Mejor es que se encuentre un hombre
con una osa a la cual han robado sus cachorros, que con un necio en su necedad.
13 El que paga mal por bien, el mal no se
apartará de su casa.
14 El principio de la discordia *es como*
cuando alguien suelta las aguas; deja,
pues, la contienda, antes que se enmarañe.
15 El que justifica al impío, y el que
condena al justo, ambos *son* igualmente
abominación a Jehová.
16 ¿De qué sirve el precio en la mano del
necio para comprar sabiduría, si no tiene
el corazón *para ello*?
17 En todo tiempo ama el amigo; y el
hermano para la adversidad es nacido.
18 El hombre falto de entendimiento estrecha la mano, y sale por fiador delante
de su amigo.
19 El que ama la transgresión ama la
contienda; y el que mucho abre su puerta,
busca la destrucción.
20 El perverso de corazón no encontrará
el bien; y el de lengua perversa caerá en
el mal.
21 El que engendra al necio, para su
tristeza *lo engendra*; y el padre del necio
no tiene alegría.
22 El corazón alegre es buena medicina;
pero el espíritu quebrantado seca los
huesos.
23 El impío toma soborno del seno, para
pervertir las sendas del derecho.
24 La sabiduría está delante del que tiene
entendimiento; pero los ojos del necio
vagan hasta los confines de la tierra.
25 El hijo necio *es* angustia a su padre, y
amargura a la que lo engendró.
26 Ciertamente no *es* bueno condenar al
justo, ni herir a los príncipes que hacen
lo recto.
27 El que reserva sus palabras tiene
sabiduría; de excelente espíritu es el
hombre entendido.
28 Aun el necio, cuando calla, es contado
por sabio; el que cierra sus labios *es estimado* como un hombre de entendimiento.

18

1 Según su antojo busca el que se desvía,
y se entremete en todo negocio.
2 El necio no se deleita en el entendimiento, sino en que su corazón se
descubra.
3 Cuando viene el impío, viene también el
menosprecio, y con la deshonra, *viene* la
afrenta.
4 Aguas profundas *son* las palabras de la
boca del hombre; y arroyo que rebosa, la
fuente de la sabiduría.
5 No *es* bueno tener respeto a la persona
del impío, para hacer caer al justo de su
derecho.
6 Los labios del necio entran en contienda;
y su boca a los azotes llama.
7 La boca del necio *es* su destrucción, y
sus labios *son* los lazos de su alma.
8 Las palabras del chismoso *son* como
estocadas, y penetran hasta lo más profundo del vientre.
9 También el que es negligente en su obra,
es hermano del hombre disipador.
10 Torre fuerte *es* el nombre de Jehová; a
Él correrá el justo, y estará a salvo.
11 La riqueza del rico *es* su ciudad fortificada, y como un muro alto en su
imaginación.

12 Antes de la destrucción se enaltece el
corazón del hombre, y antes de la honra
está la humildad.
13 El que responde palabra antes de oír, le
es necedad y vergüenza.
14 El espíritu del hombre soportará su
enfermedad; pero, ¿quién podrá soportar
un espíritu herido?
15 El corazón del prudente adquiere
sabiduría; y el oído del sabio busca el
conocimiento.
16 El don del hombre le abre camino, y lo
lleva delante de los grandes.
17 El primero que aboga por su causa
parece ser justo; pero viene su adversario,
y lo revela.
18 La suerte pone fin a los pleitos, y decide
entre los poderosos.
19 El hermano ofendido *es más difícil
de ganar* que una ciudad fuerte, y las
contiendas *de los hermanos son* como
cerrojos de alcázar.
20 Del fruto de su boca el hombre saciará
su vientre; del producto de sus labios será
saciado.
21 La muerte y la vida *están* en el poder
de la lengua; y los que la aman comerán
de sus frutos.
22 El que halla esposa halla el bien, y
alcanza el favor de Jehová.
23 El pobre habla con ruegos; mas el rico
responde con dureza.
24 El hombre *que tiene* amigos, ha de
mostrarse amigo; y hay un amigo más
cercano que un hermano.

19

1 Mejor *es* el pobre que camina en su
integridad, que el de perversos labios y
necio.
2 Tampoco es bueno que el alma *esté* sin
conocimiento, y el que se apresura con los
pies peca.
3 La insensatez del hombre tuerce su
camino; y su corazón se irrita contra
Jehová.
4 Las riquezas atraen a muchos amigos,
pero el pobre es separado de su amigo.
5 El testigo falso no quedará sin castigo; y
el que habla mentiras no escapará.
6 Muchos buscan el favor del príncipe; y
todos *son* amigos del hombre que da.
7 Todos los hermanos del pobre lo abor-
recen: ¡Cuánto más sus amigos se ale-
jarán de él! Los buscará con palabras, y
no los hallará.
8 El que adquiere sabiduría, ama su
propia alma: El que guarda el en-
tendimiento, hallará el bien.
9 El testigo falso no quedará sin castigo; y
el que habla mentiras, perecerá.
10 No conviene al necio el deleite: ¡Cuánto
menos al siervo gobernar a los príncipes!
11 La cordura del hombre detiene su ira;
y su gloria es pasar por alto la ofensa.
12 Como rugido de león *es* la ira del rey; y
su favor como el rocío sobre la hierba.
13 El hijo necio *es* calamidad de su padre;
y gotera continua las contiendas de una
esposa.
14 La casa y las riquezas *son* herencia de
los padres; mas la esposa prudente viene
de Jehová.
15 La pereza hace caer en profundo sueño;
y el alma negligente padecerá hambre.
16 El que guarda el mandamiento, guarda
su propia alma: *Pero* el que menosprecia
sus caminos, morirá.
17 El que se compadece del pobre, a
Jehová presta, y lo que ha dado, Él se lo
volverá a pagar.
18 Castiga a tu hijo en tanto que hay
esperanza, y no dejes que tu alma se
detenga por causa de su llanto.
19 El hombre de grande ira llevará el
castigo; y si tú lo libras, tendrás que
volverlo a hacer.
20 Escucha el consejo, y recibe la instruc-
ción, para que seas sabio en tu vejez.
21 Muchos pensamientos *hay* en el
corazón del hombre; mas el consejo de
Jehová permanecerá.
22 El deseo del hombre *es* su bondad; y el
hombre pobre *es* mejor que el mentiroso.
23 El temor de Jehová *tiende* a la vida; y
el que lo tiene vivirá satisfecho; no será
visitado del mal.
24 El perezoso esconde su mano en el
seno; y ni aun a su boca la llevará.
25 Hiere al escarnecedor, y el simple se
hará avisado; reprende al entendido, y
entenderá el conocimiento.

26 El que roba a su padre y echa fuera a
su madre, es hijo que causa vergüenza y
acarrea deshonra.
27 Cesa, hijo mío, de oír la enseñanza
que te hace divagar de las palabras de
conocimiento.
28 El testigo perverso se burla del juicio; y
la boca del impío devora la iniquidad.
29 Juicios están preparados para los es-
carnecedores, y azotes para la espalda de
los necios.

20

1 El vino *es* escarnecedor, la bebida fuerte
alborotadora; y cualquiera que por ellos
yerra, no es sabio.
2 Como rugido de león *es* la ira del rey;
quien lo provoca a ira, contra su propia
alma peca.
3 Honra *es* al hombre el apartarse de con-
tienda; mas todo insensato se envolverá
en ella.
4 El perezoso no ara a causa del invierno;
mendigará, pues, en la siega, y no hallará.
5 *Como* aguas profundas es el consejo en
el corazón del hombre; mas el hombre de
entendimiento lo sacará.
6 Muchos hombres proclaman cada uno
su propia bondad; pero hombre fiel
¿quién lo hallará?
7 El *hombre* justo camina en su integridad,
bendecidos *serán* sus hijos después de él.
8 El rey que se sienta en el trono del juicio,
con sus ojos disipa todo mal.
9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi
corazón, limpio estoy de mi pecado?
10 Pesa falsa y medida falsa, ambas cosas
son abominación a Jehová.
11 Aun el muchacho es conocido por sus
hechos, si su obra *es* pura y recta.
12 El oído que oye, y el ojo que ve, a ambos
los ha hecho Jehová.
13 No ames el sueño, para que no te
empobrezcas; abre tus ojos, y te saciarás
de pan.
14 El que compra dice: Malo *es*, malo
es; pero cuando se marcha, entonces se
alaba.
15 Hay oro y multitud de piedras pre-
ciosas; pero los labios sabios *son* una joya
preciosa.
16 Tómale su ropa al que salió por fiador
del extraño; y tómale prenda al fiador de
la mujer extraña.
17 Sabroso *es* al hombre el pan de men-
tira; pero después su boca se llenará de
cascajo.
18 Los pensamientos con el consejo se
ordenan; y con buena estrategia se hace
la guerra.
19 El que anda en chismes descubre el
secreto; no te entremetas, pues, con el que
lisonjea con sus labios.
20 El que maldice a su padre o a su madre,
su lámpara será apagada en oscuridad
tenebrosa.
21 La herencia adquirida de prisa al prin-
cipio, su postrimería no será bendecida.
22 No digas: Yo me vengaré; espera en
Jehová, y Él te salvará.
23 Abominación *son* a Jehová las pesas
falsas; y la balanza falsa no *es* buena.
24 De Jehová *son* los pasos del hombre:
¿Cómo, pues, entenderá el hombre su
camino?
25 Lazo *es* al hombre el devorar lo santo,
y reflexionar después de haber hecho los
votos.
26 El rey sabio dispersa a los impíos, y
sobre ellos hace rodar la rueda.
27 Lámpara de Jehová *es* el espíritu del
hombre, que escudriña lo más recóndito
del vientre.
28 Misericordia y verdad guardan al rey;
y con clemencia se sustenta su trono.
29 La gloria de los jóvenes *es* su fuerza, y
la hermosura de los viejos, sus canas.
30 Lo amoratado de las heridas purifican
del mal; y las llagas llegan a lo más
recóndito del vientre.

21

1 El corazón del rey *está* en la mano de
Jehová, *como* los ríos de agua, Él lo dirige
hacia donde quiere.
2 Todo camino del hombre *es* recto en
sus propios ojos; pero Jehová pesa los
corazones.
3 El hacer justicia y juicio *es* más acept-
able a Jehová que el sacrificio.
4 La mirada altiva, el corazón orgulloso, y
el labrar de los impíos, *son* pecado.

5 Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia; mas
los del presuroso, de cierto llevan a la
pobreza.
6 Obtener tesoros con lengua mentirosa,
es vanidad desconcertada de aquellos que
buscan la muerte.
7 La rapiña de los impíos los destruirá;
porque rehúsan hacer juicio.
8 El camino del hombre *es* torcido y ex-
traño; mas en cuanto al puro, su proceder
es recto.
9 Mejor *es* vivir en un rincón del terrado,
que en espaciosa casa con mujer rencil-
losa.
10 El alma del impío desea el mal; su
prójimo no halla favor a sus ojos.
11 Cuando el escarnecedor es castigado, el
simple se hace sabio; y cuando el sabio es
instruido, adquiere conocimiento.
12 El hombre justo considera sabiamente
la casa del impío; *pero Dios* trastorna a
los impíos por su maldad.
13 El que cierra su oído al clamor del
pobre; también él clamará, y no será
oído.
14 El presente en secreto pacifica el enojo,
y la dádiva en el seno, la fuerte ira.
15 Alegría *es* al justo el hacer juicio;
mas destrucción *vendrá* a los que hacen
iniquidad.
16 El hombre que se extravía del camino
de la sabiduría, vendrá a parar en la
compañía de los muertos.
17 El que ama el placer será pobre; y
el que ama el vino y los perfumes no
enriquecerá.
18 El impío *será* el rescate por el justo, y
por los rectos, el transgresor.
19 Mejor *es* morar en el desierto, que con
mujer rencillosa e iracunda.
20 Tesoro codiciable y aceite *hay* en la casa
del sabio; mas el hombre insensato todo
lo disipa.
21 El que sigue la justicia y la misericordia,
halla vida, justicia y honra.
22 El sabio escala la ciudad de los
poderosos, y derriba la fortaleza en que
confiaban.
23 El que guarda su boca y su lengua,
guarda su alma de angustias.
24 Soberbio, presuntuoso y escarnecedor,
es el nombre del que obra con arrogante
saña.
25 El deseo del perezoso lo mata, porque
sus manos rehúsan trabajar;
26 todo el día codicia; pero el justo da, y
no escatima.
27 El sacrificio de los impíos *es* abomi-
nación: ¡Cuánto más ofreciéndolo con
maldad!
28 El testigo mentiroso perecerá; mas el
hombre que escucha, permanecerá en su
dicho.
29 El hombre impío endurece su rostro;
mas el recto ordena sus caminos.
30 No *hay* sabiduría, ni inteligencia, ni
consejo, contra Jehová.
31 El caballo se prepara para el día de la
batalla; pero la victoria *viene* de Jehová.

22

1 De más estima *es* el *buen* nombre que las
muchas riquezas; y la buena gracia más
que la plata y el oro.
2 El rico y el pobre se encontraron; a
ambos los hizo Jehová.
3 El *hombre* prudente ve el mal, y se
esconde; mas los simples pasan, y reciben
el daño.
4 Riquezas, honra y vida *son* la remu-
neración de la humildad y del temor de
Jehová.
5 Espinas y lazos *hay* en el camino del
perverso; el que guarda su alma se alejará
de ellos.
6 Instruye al niño en el camino en que
debe andar; y aun cuando fuere viejo no
se apartará de él.
7 El rico se enseñorea de los pobres, y
el que toma prestado *es* siervo del que
presta.
8 El que siembra iniquidad, vanidad
segará; y la vara de su ira perecerá.
9 El de ojo generoso será bendito, porque
da de su pan al necesitado.
10 Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la
contienda, y cesará el pleito y la afrenta.
11 El que ama la pureza de corazón, por la
gracia de sus labios, el rey *será* su amigo.
12 Los ojos de Jehová preservan el
conocimiento; mas Él trastorna las pal-
abras de los prevaricadores.

13 Dice el perezoso: El león *está* fuera;
seré muerto en la calle.
14 Fosa profunda *es* la boca de la mujer
extraña; aquel contra el cual Jehová estu-
viere airado, caerá en ella.
15 La necedad *está* ligada al corazón del
muchacho; mas la vara de la corrección
la alejará de él.
16 El que oprime al pobre para acrecentar
su riqueza, y que da al rico, ciertamente
vendrá a pobreza.
17 Inclina tu oído, y oye las palabras
de los sabios, y aplica tu corazón a mi
conocimiento;
18 porque *es* cosa deliciosa, si las
guardares dentro de ti; y si juntamente
se afirmaren en tus labios.
19 Para que tu confianza sea en Jehová, te
las he hecho saber hoy a ti también.
20 ¿No te he escrito cosas excelentes de
consejo y conocimiento,
21 para hacerte saber la certeza de las
palabras de verdad, a fin de que puedas
responder palabras de verdad a los que a
ti envíen?
22 No robes al pobre, porque *es* pobre, ni
oprimas en la puerta al afligido.
23 Porque Jehová defenderá su causa, y
despojará el alma de aquellos que los
despojaron.
24 No te asocies con el hombre iracundo,
ni te acompañes con el hombre furioso;
25 no sea que aprendas sus maneras, y
tomes lazo para tu alma.
26 No estés entre los que estrechan la
mano, entre los que dan fianza por deu-
das.
27 Si no tienes para pagar, ¿por qué han
de quitar tu cama de debajo de ti?
28 No remuevas el lindero antiguo que
pusieron tus padres.
29 ¿Has visto un hombre diligente en su
obra? Delante de los reyes estará; no
estará delante de los *hombres* impíos.

23

1 Cuando te sientes a comer con algún
gobernante, considera bien lo que *está*
delante de ti;
2 y pon cuchillo a tu garganta, si eres
hombre de gran apetito.
3 No codicies sus manjares delicados,
porque *son* alimento engañoso.
4 No te afanes por ser rico; desiste de tu
propia sabiduría.
5 ¿Has de poner tus ojos en lo que no es
nada? Porque *las riquezas* se harán alas,
como alas de águila, y volarán al cielo.
6 No comas pan de hombre de mal ojo, ni
codicies sus manjares:
7 Porque como piensa en su corazón, así
es él. Come y bebe, te dirá, pero su
corazón no está contigo.
8 Vomitarás la parte que comiste, y
perderás tus suaves palabras.
9 No hables a oídos del necio; porque
despreciará la sabiduría de tus palabras.
10 No remuevas el lindero antiguo, ni
entres en la heredad de los huérfanos:
11 Porque el Redentor de ellos es
poderoso, Él defenderá la causa de ellos
contra ti.
12 Aplica tu corazón a la instrucción, y tus
oídos a las palabras del conocimiento.
13 No rehúses corregir al muchacho;
porque *si* lo castigas con vara, no morirá.
14 Tú lo castigarás con la vara, y librarás
su alma del infierno.
15 Hijo mío, si tu corazón es sabio, tam-
bién a mí se me alegrará el corazón;
16 Mis entrañas también se alegrarán
cuando tus labios hablen cosas rectas.
17 No envidie tu corazón a los pecadores,
antes *persevera* siempre en el temor de
Jehová:
18 Porque ciertamente hay fin, y tu esper-
anza no será cortada.
19 Oye tú, hijo mío, y sé sabio, y dirige tu
corazón por el camino.
20 No estés con los bebedores de vino, ni
con los comilones de carne:
21 Porque el bebedor y el glotón empobre-
cerán; y el sueño hará que *el hombre* se
vista de harapos.
22 Escucha a tu padre, a aquel que te
engendró; y cuando tu madre envejezca,
no la menosprecies.
23 Compra la verdad y no la vendas;
también la sabiduría, la instrucción y la
inteligencia.
24 Mucho se alegrará el padre del justo; y
el que engendra un *hijo* sabio se gozará

con él.
25 Alégrense tu padre y tu madre, y
regocíjese la que te dio a luz.
26 Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus
ojos por mis caminos.
27 Porque abismo profundo *es* la ramera,
y pozo angosto la mujer extraña.
28 También ella, como ladrón, acecha,
y multiplica los transgresores entre los
hombres.
29 ¿Para quién será el ay? ¿Para quién el
dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para
quién las quejas? ¿Para quién las heridas
en balde? ¿Para quién lo amoratado de
los ojos?
30 Para los que se detienen mucho en el
vino, para los que van en busca de vino
mezclado.
31 No mires al vino cuando rojea, cuando
resplandece su color en la copa; Se entra
suavemente,
32 pero al final como serpiente morderá,
y como áspid dará dolor.
33 Tus ojos mirarán a la mujer extraña, y
tu corazón proferirá perversidades.
34 Y serás como el que yace en medio del
mar, o como el que está en la punta de un
mastelero.
35 *Y dirás*: Me hirieron, pero no me dolió;
me golpearon, pero no lo sentí; cuando
despierte, aún lo volveré a buscar.

24

1 No tengas envidia de los hombres malos,
ni desees estar con ellos;
2 porque su corazón trama violencia, e
iniquidad hablan sus labios.
3 Con sabiduría se edifica la casa, y con
prudencia se afirma;
4 Y con inteligencia se llenarán las
cámaras de todo bien preciado y agrad-
able.
5 El hombre sabio *es* fuerte; sí, el hombre
de conocimiento aumenta su fuerza.
6 Porque con estrategia harás la guerra;
y en la multitud de consejeros *está* la
victoria.
7 La sabiduría *está* muy alta para el necio;
en la puerta no abrirá él su boca.
8 El que piensa en hacer el mal, será
llamado perverso.
9 El pensamiento del necio *es* pecado; y
abominación a los hombres el escarnece-
dor.
10 *Si* flaqueas en el día de adversidad, tu
fuerza *será* reducida.
11 Si dejas de librar *a los que son* llevados
a la muerte, y *a los que son* llevados al
matadero;
12 Si dices: Ciertamente no lo supimos;
¿Acaso no lo entenderá el que pesa los
corazones, el que mira por tu alma? ¿*No*
dará Él a cada hombre según sus obras?
13 Come, hijo mío, de la miel, porque
es buena, y del panal *que es* dulce a tu
paladar:
14 Así *será* a tu alma el conocimiento de
la sabiduría; si la hallas tendrás recom-
pensa, y al final tu esperanza no será
cortada.
15 Oh impío, no aceches la tienda del justo,
no saquees su cámara;
16 porque siete veces cae el justo, y vuelve
a levantarse; mas los impíos caerán en el
mal.
17 Cuando cayere tu enemigo, no te rego-
cijes; y cuando tropezare, no se alegre tu
corazón:
18 No sea que Jehová lo mire, y le de-
sagrade, y aparte de sobre él su enojo.
19 No te impacientes a causa de los malig-
nos, ni tengas envidia de los impíos;
20 Porque para el malo no habrá buen fin,
y la lámpara de los impíos será apagada.
21 Teme a Jehová, hijo mío, y al rey; no te
entremetas con los que son inestables;
22 porque su calamidad surgirá de re-
pente; y la ruina de ambos, ¿quién la
sabrá?
23 También estas cosas *pertenecen* a los
sabios. Hacer acepción de personas en el
juicio no es bueno.
24 El que dice al malo: Justo *eres*, los
pueblos lo maldecirán, y lo detestarán las
naciones;
25 mas los que lo reprenden, serán apreci-
ados, y sobre ellos vendrá gran bendición.
26 Besados serán los labios del que re-
sponde palabras rectas.
27 Prepara tus labores fuera, y disponlas
en tu campo; y después edifica tu casa.

28 No seas, sin causa, testigo contra tu
prójimo; y *no* mientas con tus labios.
29 No digas: Como me hizo, así le haré;
Pagaré al hombre según su obra.
30 Pasé junto al campo del perezoso, y
junto a la viña del hombre falto de
entendimiento,
31 y he aquí que por toda ella habían
crecido los espinos, ortigas habían ya
cubierto su faz, y su cerca de piedra
estaba derribada.
32 Y miré, y lo puse en mi corazón; lo vi,
y recibí instrucción.
33 Un poco de sueño, cabeceando otro
poco, poniendo mano sobre mano otro
poco para dormir;
34 así vendrá como caminante tu necesi-
dad, y tu pobreza como hombre armado.

25

1 También estos *son* proverbios de Sa-
lomón, los cuales copiaron los varones de
Ezequías, rey de Judá.
2 Gloria de Dios *es* ocultar una cosa;
pero honra de los reyes *es* escudriñar el
asunto.
3 La altura del cielo, y la profundidad de
la tierra y el corazón de los reyes, *son*
inescrutables.
4 Quita las escorias de la plata, y saldrá
vaso al fundidor.
5 Aparta al impío de la presencia del rey,
y su trono se afirmará en justicia.
6 No te alabes delante del rey, ni estés en
el lugar de los grandes:
7 Porque mejor *es* que se te diga: Sube
acá, y no que seas humillado delante del
príncipe a quien tus ojos han visto.
8 No entres apresuradamente en pleito,
no sea *que no sepas* qué hacer al final,
después que tu prójimo te haya avergon-
zado.
9 Trata tu causa con tu compañero y no
descubras el secreto a otro.
10 No sea que te avergüence el que lo oiga,
y tu infamia no pueda ser quitada.
11 Manzana de oro con figuras de plata *es*
la palabra dicha oportunamente.
12 *Como* zarcillo de oro y joyel de oro fino,
es el que reprende al sabio que tiene oído
dócil.
13 Como frío de nieve en tiempo de la
siega, *así es* el mensajero fiel a los que
lo envían; pues al alma de su señor da
refrigerio.
14 *Como* nubes y vientos sin lluvia, *así es* el
hombre que se jacta de falsa liberalidad.
15 Con larga paciencia se aplaca el
príncipe; y la lengua blanda quebranta
los huesos.
16 ¿Hallaste la miel? Come lo que te basta;
no sea que te hartes de ella y la vomites.
17 Detén tu pie de la casa de tu vecino, no
sea que se harte de ti y te aborrezca.
18 Martillo, cuchillo y saeta aguda, *es* el
hombre que da falso testimonio contra su
prójimo.
19 Diente quebrado y pie descoyuntado,
es la confianza en el hombre infiel en el
tiempo de angustia.
20 El que canta canciones al corazón
afligido, *es como* el que quita la ropa en
tiempo de frío, o el que sobre el jabón
echa vinagre.
21 Si el que te aborrece tiene hambre, dale
de comer pan; y si tiene sed, dale de beber
agua:
22 Porque carbones encendidos amon-
tonarás sobre su cabeza, y Jehová te lo
pagará.
23 El viento del norte ahuyenta la lluvia, y
el rostro airado la lengua detractora.
24 Mejor *es* vivir en un rincón del terrado,
que con mujer rencillosa en espaciosa
casa.
25 *Como* el agua fría al alma sedienta, así
son las buenas nuevas de lejanas tierras.
26 *Como* fuente turbia y manantial cor-
rompido, *es* el justo que cae delante del
impío.
27 Comer mucha miel no *es* bueno; ni el
buscar la propia gloria *es* gloria.
28 *Como* una ciudad derribada y sin
muros, *es* el hombre cuyo espíritu no
tiene rienda.

26

1 Como la nieve en el verano, y la lluvia en
la siega, así no conviene al necio la honra.
2 Como el gorrión en su vagar, y como la
golondrina en su vuelo, así la maldición
nunca vendrá sin causa.

3 El látigo para el caballo, y el cabestro
para el asno, y la vara para la espalda del
necio.
4 No respondas al necio conforme a su
necedad, para que no seas tú también
como él.
5 Responde al necio según su necedad,
para que no se estime sabio en su propia
opinión.
6 El que envía mensaje por mano de un
necio, se corta los pies y bebe su daño.
7 Las piernas del lisiado penden inútiles;
Así es la parábola en la boca del necio.
8 Como el que ata la piedra en la honda,
así hace el que al necio da honra.
9 Como espina clavada en mano del em-
briagado, Así es la parábola en la boca
del necio.
10 El gran *Dios* que creó todas las cosas;
da la paga al insensato, y da la paga a los
transgresores.
11 Como perro que vuelve a su vómito, *así
es* el necio que repite su necedad.
12 ¿Has visto hombre sabio en su propia
opinión? Más esperanza *hay* del necio
que de él.
13 Dice el perezoso: El león *está* en el
camino; el león *está* en las calles.
14 *Como* la puerta gira sobre sus quicios;
así el perezoso *da vueltas* en su cama.
15 El perezoso esconde su mano en *su*
seno; se cansa de llevarla a su boca.
16 En su propia opinión el perezoso es más
sabio que siete que pueden aconsejar.
17 El que pasando se deja llevar de la ira
en pleito ajeno, *es como* el que toma al
perro por las orejas.
18 Como el que enloquece, y echa llamas
y saetas y muerte,
19 tal *es* el hombre que engaña a su amigo,
y dice: ¿Acaso no estaba yo bromeando?
20 Sin leña se apaga el fuego; y donde no
hay chismoso, cesa la contienda.
21 El carbón para las brasas, y la leña
para el fuego; y el hombre rencilloso para
encender contienda.
22 Las palabras del chismoso *son* como
estocadas, y penetran hasta lo más pro-
fundo del vientre.
23 *Como* escoria de plata echada sobre
el tiesto, *son* los labios enardecidos y el
corazón malo.
24 El que odia, disimula con sus labios;
pero en su interior almacena engaño.
25 Cuando hable amigablemente, no le
creas; porque siete abominaciones *hay* en
su corazón.
26 *Aunque* su odio es encubierto con dis-
imulo; su maldad será descubierta en la
congregación.
27 El que cava un pozo, caerá en él: y el
que rueda la piedra, esta se volverá sobre
él.
28 La lengua mentirosa aborrece *a los*
afligidos; y la boca lisonjera acarrea ru-
ina.

27

1 No te jactes del día de mañana; Porque
no sabes qué traerá el día.
2 Que te alaben otros, y no tu boca; el
extranjero, y no tus labios.
3 Pesada *es* la piedra, y la arena pesa; mas
la ira del necio es más pesada que ambas.
4 Cruel *es* la ira, e impetuoso el furor;
mas ¿quién podrá sostenerse delante de
la envidia?
5 Mejor *es* reprensión manifiesta que
amor oculto.
6 Fieles *son* las heridas del amigo; pero
engañosos *son* los besos del enemigo.
7 El alma saciada desprecia el panal de
miel; mas para el alma hambrienta todo
lo amargo es dulce.
8 Cual ave que se va de su nido, tal *es* el
hombre que se va de su lugar.
9 El ungüento y el perfume alegran el
corazón: Y el amigo al hombre con el
cordial consejo.
10 No abandones a tu amigo, ni al amigo
de tu padre; ni entres en casa de tu
hermano el día de tu aflicción. Mejor *es*
el vecino cerca que el hermano lejos.
11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,
y tendré qué responder al que me agravie.
12 El *hombre* prudente ve el mal, y se
esconde, *mas* los simples pasan, y reciben
el daño.
13 Tómale prenda al que salió fiador por
el extraño; y tómale prenda al que fio por
la mujer extraña.

14 El que bendice a su amigo en alta voz,
madrugando de mañana, por maldición
se le contará.
15 Gotera continua en tiempo de lluvia, y
mujer rencillosa, son semejantes:
16 El que puede contenerla, puede con-
tener el viento; o el aceite en su mano
derecha.
17 Hierro con hierro se aguza; así el
hombre aguza el rostro de su amigo.
18 El que cuida la higuera, comerá de su
fruto; y el que atiende a su señor, será
honrado.
19 Como en el agua el rostro *corresponde*
al rostro, así el corazón del hombre al del
hombre.
20 El infierno y la perdición nunca se
hartan: Así los ojos del hombre nunca se
sacian.
21 El crisol prueba la plata, y la hornaza el
oro; y al hombre la boca del que lo alaba.
22 Aunque majes al necio en un mortero
entre granos de trigo majados con el
pisón, no se apartará de él su necedad.
23 Considera atentamente el aspecto de tus
ovejas; pon tu corazón a tus rebaños:
24 Porque las riquezas no *son* para siem-
pre; ¿acaso perdurará la corona por
todas las generaciones?
25 Sale la grama, aparece la hierba, y se
recogen las hierbas de las montañas.
26 Los corderos *son* para tus vestiduras, y
los cabritos *son* el precio del campo;
27 Y *habrá* suficiente leche de cabra para
tu mantenimiento, y para el manten-
imiento de tu casa, y para el sustento de
tus criadas.

28

1 Huye el impío sin que nadie lo persiga:
Mas el justo está confiado como un león.
2 Por la transgresión de la tierra sus
príncipes *son* muchos: Mas por el hom-
bre entendido y sabio permanecerá es-
table.
3 El hombre pobre que oprime al pobre, *es*
como lluvia torrencial que no deja pan.
4 Los que abandonan la ley, alaban a
los impíos: Mas los que la guardan,
contenderán con ellos.
5 Los hombres malos no entienden el
juicio: Mas los que buscan a Jehová,
entienden todas las cosas.
6 Mejor *es* el pobre que camina en su
integridad, que el de perversos caminos,
aunque *sea* rico.
7 El que guarda la ley *es* hijo sabio;
mas el que es compañero de glotones,
avergüenza a su padre.
8 El que aumenta sus riquezas con usura y
crecido interés, para el que se compadece
de los pobres las aumenta.
9 El que aparta su oído para no oír la ley,
su oración también *es* abominable.
10 El que hace errar a los rectos por el mal
camino, caerá en su misma fosa: Mas los
íntegros heredarán el bien.
11 El hombre rico *es* sabio en su propia
opinión; mas el pobre que es entendido
lo examinará.
12 Cuando los justos se alegran, grande
es la gloria; mas cuando los impíos se
levantan, los hombres se esconden.
13 El que encubre sus pecados, no prosper-
ará; mas el que los confiesa y se aparta
alcanzará misericordia.
14 Bienaventurado el hombre que siempre
teme; mas el que endurece su corazón,
caerá en el mal.
15 León rugiente y oso hambriento, *es* el
príncipe impío sobre el pueblo pobre.
16 El príncipe falto de entendimiento mul-
tiplicará los agravios; *mas* el que aborrece
la avaricia, prolongará sus días.
17 El hombre que hace violencia con
sangre de persona, huirá hasta la fosa, y
nadie lo detendrá.
18 El que en integridad camina, será salvo;
mas el de perversos caminos caerá de
repente.
19 El que labra su tierra, se saciará de pan;
mas el que sigue a los ociosos, se hartará
de pobreza.
20 El hombre fiel tendrá muchas bendi-
ciones; mas el que se apresura a enrique-
cerse, no será sin culpa.
21 Hacer acepción de personas, no *es*
bueno. Hasta por un bocado de pan
prevaricará el hombre.
22 El hombre de mal ojo se apresura a ser
rico; y no sabe que le vendrá pobreza.

23 El que reprende al hombre, hallará
después mayor gracia que el que lisonjea
con la lengua.
24 El que roba a su padre o a su madre, y
dice que no es maldad, compañero *es* del
hombre destructor.
25 El altivo de ánimo suscita contiendas;
mas el que confía en Jehová será prosper-
ado.
26 El que confía en su propio corazón es
necio; mas el que camina en sabiduría,
será librado.
27 El que da al pobre, no tendrá pobreza;
mas el que aparta sus ojos, tendrá muchas
maldiciones.
28 Cuando los impíos se levantan, se
esconden los hombres; mas cuando pere-
cen, los justos se multiplican.

29

1 El hombre que reprendido muchas veces
endurece *su* cerviz, de repente será que-
brantado, y no habrá para él remedio.
2 Cuando los justos están en autoridad, el
pueblo se alegra; mas cuando gobierna el
impío, el pueblo gime.
3 El que ama la sabiduría alegra a su
padre; mas el que anda con rameras
desperdiciará *sus* bienes.
4 El rey con el juicio afirma la tierra; mas
el que acepta el soborno la destruye.
5 El hombre que lisonjea a su prójimo, red
tiende a sus pies.
6 En la transgresión del hombre malo *hay*
lazo; mas el justo canta y se regocija.
7 El justo considera la causa de los pobres;
pero el impío no quiere saberla.
8 Los hombres escarnecedores agitan la
ciudad; mas los sabios apartan la ira.
9 *Si* el hombre sabio contiende con el
necio, que se enoje o que se ría, no *tendrá*
reposo.
10 Los hombres sanguinarios aborrecen al
íntegro; pero los rectos procuran por su
alma.
11 El necio da rienda suelta a toda su ira;
mas el sabio al fin la sosiega.
12 Si un gobernante presta atención a
la mentira, todos sus servidores *serán*
impíos.
13 El pobre y el usurero se encontraron;
Jehová alumbra los ojos de ambos.
14 El rey que juzga con verdad a los
pobres, su trono será firme para siempre.
15 La vara y la corrección dan sabiduría;
mas el muchacho consentido avergonzará
a su madre.
16 Cuando los impíos se multiplican, au-
menta la transgresión; mas los justos
verán la ruina de ellos.
17 Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y
dará deleite a tu alma.
18 Donde no *hay* visión el pueblo perece;
mas el que guarda la ley, es bienaventu-
rado.
19 El siervo no se corregirá con palabras;
porque aunque entienda, no responderá.
20 ¿Has visto hombre ligero en sus pal-
abras? Más esperanza *hay* del necio que
de él.
21 El que con cuidado cría a su siervo
desde su niñez; a la postre este vendrá
a ser su hijo:
22 El hombre iracundo levanta contien-
das; y el furioso muchas veces peca.
23 La soberbia del hombre le abate; pero
al humilde de espíritu sustenta la honra.
24 El cómplice del ladrón aborrece su
propia alma; pues oye la maldición, y no
lo denuncia.
25 El temor del hombre trae lazo; pero el
que confía en Jehová estará a salvo.
26 Muchos buscan el favor del príncipe;
mas el juicio de cada uno viene de Jehová.
27 El hombre inicuo *es* abominación a
los justos; y el de caminos rectos *es*
abominación al impío.

30

1 Palabras de Agur, hijo de Jaqué: La
profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel
y a Ucal.
2 Ciertamente yo soy el más rudo de los
hombres, y no tengo entendimiento de
hombre.
3 Yo ni aprendí sabiduría, ni tengo el
conocimiento del Santo.
4 ¿Quién subió al cielo, o descendió?
¿Quién encerró los vientos en sus puños?
¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién
estableció todos los términos de la tierra?
¿Cuál *es* su nombre, y el nombre de su
Hijo, si lo sabes?

5 Toda palabra de Dios *es* pura: Él es
escudo a los que en Él confían.
6 No añadas a sus palabras, no sea que Él
te reprenda, y seas hallado mentiroso.
7 Dos *cosas* te he pedido. No me las
niegues antes que muera.
8 Vanidad y palabra mentirosa aparta
de mí. No me des pobreza ni riqueza;
Mantenme del pan necesario;
9 No sea que me sacie, y te niegue, y diga:
¿Quién *es* Jehová? O que siendo pobre,
hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.
10 No acuses al siervo ante su señor, no sea
que te maldiga, y seas hallado culpable.
11 *Hay* generación que maldice a su padre,
y a su madre no bendice.
12 *Hay* generación limpia en su propia
opinión, si bien no se ha limpiado de su
inmundicia.
13 *Hay* generación cuyos ojos son altivos,
y cuyos párpados son alzados.
14 *Hay* generación cuyos dientes son es-
padas, y sus muelas cuchillos, para de-
vorar a los pobres de la tierra, y a los
necesitados de entre los hombres.
15 La sanguijuela tiene dos hijas *que dicen*:
Dame, dame. Tres cosas hay que nunca se
sacian; aun la cuarta nunca dice: ¡Basta!
16 El sepulcro, la matriz estéril, la tierra
que no se sacia de agua, y el fuego que
jamás dice: ¡Basta!
17 El ojo que se burla de *su* padre y
menosprecia el obedecer a *su* madre,
los cuervos del valle lo sacarán, y los
aguiluchos lo comerán.
18 Tres cosas me son ocultas; aun tampoco
sé la cuarta:
19 El rastro del águila en el aire; El rastro
de la serpiente sobre la roca; El rastro de
la nave en medio del mar; Y el rastro del
hombre en la doncella.
20 Tal *es* el proceder de la mujer adúltera:
Come, y limpia su boca, y dice: No he
hecho maldad.
21 Por tres cosas se alborota la tierra, y la
cuarta no la puede soportar.
22 Por el siervo cuando reina; y por el
necio cuando se sacia de pan;
23 Por la *mujer* aborrecida cuando se casa;
y por la sierva cuando hereda a su señora.
24 Hay cuatro cosas que son pequeñas en
la tierra, pero *son* sumamente sabias:
25 Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el
verano preparan su comida;
26 Los conejos, pueblo nada fuerte, pero
hacen su casa en las rocas;
27 Las langostas, *que* no tienen rey, pero
salen todas por cuadrillas;
28 La araña *que* atrapa con las manos, y
está en palacios de rey.
29 Tres cosas hay de hermoso andar, y la
cuarta pasea muy bien:
30 El león, *que es* el más fuerte entre
las fieras, *que* no se vuelve atrás ante
ninguna;
31 el lebrel ceñido de lomos; asimismo el
macho cabrío; y un rey contra el cual
ninguno se levanta.
32 Si neciamente te has enaltecido; y si mal
pensaste, *pon* la mano sobre tu boca.
33 Ciertamente el que bate la leche, sacará
mantequilla; y el que recio se suena la
nariz, sacará sangre; y el que provoca la
ira, causará contienda.

31

1 Palabras del rey Lemuel; la profecía que
le enseñó su madre.
2 ¿Qué, hijo mío? ¿Y qué, hijo de mi
vientre? ¿Y qué, hijo de mis votos?
3 No des a las mujeres tu fuerza, ni tus
caminos a lo que es para destruir a los
reyes.
4 No *es* de los reyes, oh Lemuel, no *es* de
los reyes beber vino, ni de los príncipes
el licor.
5 No sea que bebiendo olviden la ley, y
perviertan el derecho de todos los aflig-
dos.
6 Dad bebida fuerte al desfallecido, y vino
a los de corazón angustiado.
7 Beban, y olvídense de su necesidad, y de
su miseria no se acuerden más.
8 Abre tu boca por el mudo, en el juicio
de todos los que están destinados a la
muerte.
9 Abre tu boca, juzga con justicia, y de-
fiende la causa del pobre y del necesitado.
10 Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Porque su estima sobrepasa largamente
a la de las piedras preciosas.

11 El corazón de su marido está en ella
confiado, y no tendrá necesidad de de-
spojo.
12 Le dará ella bien y no mal, todos los
días de su vida.
13 Busca lana y lino, y con voluntad
trabaja con sus manos.
14 Es como navío de mercader; trae su pan
de lejos.
15 Se levanta cuando aún es de noche, y
da comida a su familia, y porción a sus
criadas.
16 Considera la heredad, y la compra; y
planta viña del fruto de sus manos.
17 Ciñe de fortaleza sus lomos, y esfuerza
sus brazos.
18 Ve que su ganancia *es* buena; su
lámpara no se apaga de noche.
19 Aplica su mano al huso, y sus manos
toman la rueca.
20 Extiende su mano al pobre, y tiende su
mano al necesitado.
21 No tiene temor de la nieve por su fa-
milia, porque toda su familia *está* vestida
de ropas dobles.
22 Ella se hace tapices; de lino fino y
púrpura *es* su vestido.
23 Conocido es su marido en las puertas,
cuando se sienta con los ancianos de la
tierra.
24 Hace telas de lino, y las vende; y da
cintas al mercader.
25 Fuerza y honor *son* su vestidura; y se
regocijará en el día postrero.
26 Abre su boca con sabiduría; y la ley de
misericordia *está* en su lengua.
27 Considera los caminos de su casa, y no
come el pan de balde.
28 Se levantan sus hijos, y la llaman
bienaventurada; y su marido *también* la
alaba.
29 Muchas mujeres han sido virtuosas;
pero tú las sobrepasas a todas.
30 Engañosa *es* la gracia, y vana la hermo-
sura; la mujer que teme a Jehová, esa será
alabada.
31 Dadle del fruto de sus manos, y
alábenla en las puertas sus hechos.

Eclesiastés

1 Palabras del Predicador, hijo de David,
rey en Jerusalén.
2 Vanidad de vanidades, dijo el Predi-
cador; vanidad de vanidades, todo *es*
vanidad.
3 ¿Qué provecho tiene el hombre de todo
su trabajo con que se afana debajo del sol?
4 Generación va, y generación viene; mas
la tierra siempre permanece.
5 Y sale el sol, y se pone el sol, y se
apresura a volver al lugar de donde nace.
6 El viento tira hacia el sur, y rodea al
norte; va girando de continuo, y a sus
giros vuelve el viento de nuevo.
7 Todos los ríos van al mar, y el mar no se
llena; al lugar de donde los ríos vinieron,
allí vuelven para correr de nuevo.
8 Todas las cosas son fatigosas, más de
lo que el hombre puede expresar. No se
sacia el ojo de ver, ni el oído se sacia de
oír.
9 Lo que fue, *es* lo que será, y lo que ha
sido hecho, *es* lo mismo que se hará; y no
hay nada nuevo debajo del sol.
10 ¿Hay algo de que se pueda decir: He
aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos
que nos han precedido.
11 No hay memoria de lo que precedió,
ni tampoco de lo que sucederá habrá
memoria en los que vendrán después.
12 Yo el Predicador fui rey sobre Israel en
Jerusalén.
13 Y di mi corazón a inquirir y buscar
con sabiduría sobre todo lo que se hace
debajo del cielo; este penoso trabajo dio
Dios a los hijos de los hombres, para que
se ocupen en él.
14 He visto todas las obras que se hacen
debajo del sol; y he aquí, todo es vanidad
y aflicción de espíritu.
15 Lo torcido no se puede enderezar; y lo
incompleto no puede numerarse.
16 Hablé yo con mi corazón, diciendo:
He aquí, yo me he engrandecido, y he
obtenido sabiduría, más que todos los
que fueron antes de mí en Jerusalén; y
mi corazón ha visto mucha sabiduría y
conocimiento.
17 Y di mi corazón a conocer la sabiduría,
y también a entender la locura y la
necedad; me di cuenta que también esto
es aflicción de espíritu.
18 Porque en la mucha sabiduría
hay mucha molestia; y quien añade
conocimiento, añade dolor.

2

1 Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te
probaré con alegría, y gozarás del placer.
Mas he aquí esto también *era* vanidad.
2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer:
¿De qué sirve esto?
3 Propuse en mi corazón agasajar mi
carne con vino, y que anduviese mi
corazón en sabiduría, con retención de
la necedad, hasta ver cuál fuese el bien
de los hijos de los hombres, en el cual se
ocuparan debajo del cielo todos los días
de su vida.
4 Engrandecí mis obras, me edifiqué
casas, me planté viñas;
5 me hice huertos y jardines, y planté en
ellos árboles de toda *clase de* fruto;
6 Me hice estanques de aguas, para regar
de ellos el bosque donde los árboles
crecían.
7 Poseí siervos y siervas, y tuve siervos
nacidos en casa; también tuve posesión
de vacas y ovejas, más que todos los que
fueron antes de mí en Jerusalén;
8 Acumulé también plata y oro, y tesoro
preciado de reyes y de provincias; me
hice de cantores y cantoras, de los deleites
de los hijos de los hombres, y de toda clase
de instrumentos de música.
9 Y fui engrandecido y aumentado más
que todos los que fueron antes de mí
en Jerusalén; también mi sabiduría per-
maneció conmigo.
10 No negué a mis ojos ninguna cosa que
desearan, ni aparté mi corazón de placer
alguno, porque mi corazón gozó de todo
mi trabajo: y esta fue mi porción de toda
mi faena.
11 Miré luego todas las obras que habían
hecho mis manos, y el trabajo que tomé
para hacerlas; y he aquí, todo *era* vanidad

y aflicción de espíritu, y sin provecho
debajo del sol.
12 Y me volví yo para ver la sabiduría, y la
locura y la necedad; porque ¿qué podrá
hacer el hombre que venga después del
rey, sino lo que ya ha sido hecho?
13 Y he visto que la sabiduría sobrepasa
a la necedad, como la luz sobrepasa a las
tinieblas.
14 Los ojos del sabio *están* en su cabeza;
pero el necio anda en tinieblas; y yo
mismo percibí también que un mismo
suceso les acontecerá a todos.
15 Entonces dije yo en mi corazón: Como
sucederá al necio me sucederá también a
mí: ¿Para qué, pues, he trabajado hasta
ahora por hacerme más sabio? Y dije en
mi corazón que también esto *es* vanidad.
16 Porque ni del sabio ni del necio habrá
memoria para siempre; pues en los días
venideros ya todo será olvidado. ¿Y cómo
muere el *hombre* sabio? Como el necio.
17 Aborrecí, por tanto, la vida, porque la
obra que se hace debajo del sol me era
fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y
aflicción de espíritu.
18 Asimismo aborrecí todo mi trabajo que
había puesto por obra debajo del sol; el
cual tendré que dejar a otro que vendrá
después de mí.
19 ¿Y quién sabe si será sabio, o necio, el
que señoreará sobre todo mi trabajo en
que yo me afané, y en que ocupé debajo
del sol mi sabiduría? Esto también es
vanidad.
20 Por tanto, volví a desesperanzar mi
corazón acerca de todo el trabajo en que
me afané, y en que había ocupado debajo
del sol mi sabiduría.
21 ¡Que el hombre trabaje con sabiduría,
y con ciencia, y con rectitud, y que haya
de dar su hacienda a hombre que nunca
trabajó en ello! También esto es vanidad
y mal grande.
22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo su
trabajo, y de la fatiga de su corazón, con
que se afana debajo del sol?
23 Porque todos sus días no son sino
dolores, y sus trabajos molestias; aun
de noche su corazón no reposa. Esto
también es vanidad.
24 No hay cosa mejor para el hombre sino
que coma y beba, y que su alma vea el
bien de su trabajo. También he visto que
esto es de la mano de Dios.
25 Porque ¿quién comerá, y quién se
cuidará, mejor que yo?
26 Porque al hombre que le agrada, *Dios* le
da sabiduría, conocimiento y gozo; pero
al pecador le da el trabajo de acumular y
amontonar para que lo dé *al que* agrada a
Dios. También esto es vanidad y aflicción
de espíritu.

3

1 Para todo hay sazón, y todo lo que se
quiere debajo del cielo *tiene* su tiempo:
2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir;
tiempo de plantar, y tiempo de arrancar
lo plantado;
3 Tiempo de matar, y tiempo de curar;
tiempo de destruir, y tiempo de edificar;
4 Tiempo de llorar, y tiempo de reír;
tiempo de lamentar, y tiempo de danzar;
5 Tiempo de esparcir piedras, y tiempo
de juntar piedras; tiempo de abrazar, y
tiempo de abstenerse de abrazar;
6 Tiempo de buscar, y tiempo de perder;
tiempo de guardar, y tiempo de desechar;
7 Tiempo de romper, y tiempo de coser;
tiempo de callar, y tiempo de hablar;
8 Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer;
tiempo de guerra, y tiempo de paz.
9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja de
aquello en que se afana?
10 Yo he visto el trabajo que Dios ha dado
a los hijos de los hombres para que en él
se ocupen.
11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y
aun puso un mundo en su corazón, de tal
manera que no alcance el hombre la obra
de Dios desde el principio hasta el fin.
12 Yo sé que no *hay* mejor para ellos, que
alegrarse, y hacer el bien en su vida:
13 Y también que es don de Dios que todo
hombre coma y beba, y goce el bien de
toda su labor.
14 Yo sé que todo lo que Dios hace será
perpetuo: No hay nada que añadirle, ni
nada que quitarle; y lo hace Dios, para
que delante de Él teman los hombres.

15 Aquello que fue, ya es: y lo que ha de
ser, fue ya; y Dios demanda lo que pasó.
16 Vi más debajo del sol: que en el lugar
del juicio, *estaba* la impiedad; y en el
lugar de la justicia, *estaba* la iniquidad.
17 Y dije yo en mi corazón: Al justo y al
impío juzgará Dios; porque *hay* un tiempo
para todo lo que se quiere y para todo lo
que se hace.
18 Dije en mi corazón: En cuanto a la
condición de los hijos de los hombres, que
Dios los pruebe, para que ellos mismos
vean que son semejantes a las bestias.
19 Porque lo que sucede a los hijos de los
hombres, y lo que sucede a las bestias,
un mismo suceso es; como mueren los
unos, así mueren los otros; y una misma
respiración tienen todos; ni tiene más el
hombre que la bestia; porque todo es
vanidad.
20 Todo va a un mismo lugar; todo es
hecho del polvo, y todo volverá al mismo
polvo.
21 ¿Quién sabe que el espíritu del hombre
sube arriba, y que el espíritu del animal
desciende abajo a la tierra?
22 Así que he visto que no *hay* nada mejor
para el hombre que alegrarse en sus
obras; porque esta es su porción; porque
¿quién lo llevará para que vea lo que ha
de ser después de él?

4

1 Y me volví, y consideré todas las opre-
siones que se hacen debajo del sol; y
he aquí, las lágrimas de los oprimidos,
sin tener quien los consuele; y el poder
estaba en la mano de sus opresores, y
para ellos no había consolador.
2 Por tanto, alabé yo a los muertos, los que
ya murieron, más que a los vivientes, los
que aún están con vida.
3 Y tuve por mejor que unos y otros, al que
no ha sido aún, que no ha visto las malas
obras que debajo del sol se hacen.
4 También he visto que todo trabajo y toda
excelencia de obra despierta la envidia
del hombre contra su prójimo. También
esto *es* vanidad y aflicción de espíritu.
5 El necio dobla sus manos y come su
propia carne.
6 Más vale un puño lleno *con* descanso,
que ambos puños llenos con trabajo y
aflicción de espíritu.
7 Entonces yo me volví, y vi vanidad
debajo del sol.
8 Está un *hombre* solo y sin sucesor; que
ni tiene hijo ni hermano; mas nunca cesa
de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus
riquezas, *ni se pregunta*: ¿Para quién
trabajo yo, y privo mi alma del bien?
También esto es vanidad, y duro trabajo.
9 Mejores *son* dos que uno; porque tienen
mejor paga por su trabajo.
10 Porque si caen, el uno levantará a su
compañero. Pero ¡ay de aquel que está
solo cuando cae! Pues no habrá segundo
que lo levante.
11 También si dos duermen juntos, se
calentarán; mas ¿cómo se calentará uno
solo?
12 Y si uno prevalece contra él, dos le
resistirán; y cordón de tres dobleces no
pronto se rompe.
13 Mejor *es* el muchacho pobre y sabio,
que el rey viejo y necio, que no admite
consejo.
14 Porque de la cárcel salió para reinar;
mientras el nacido en su reino se hizo
pobre.
15 Vi a todos los vivientes debajo del sol
caminando con el muchacho sucesor que
estará en lugar de aquél.
16 No tenía fin la muchedumbre de pueblo
que fue antes de ellos; *aun* los que ven-
drán después tampoco estarán contentos
con él. Ciertamente esto también *es*
vanidad y aflicción de espíritu.

5

1 Cuando vayas a la casa de Dios, guarda
tu pie; y acércate más para oír que para
ofrecer el sacrificio de los necios, porque
no saben que hacen mal.
2 No te des prisa con tu boca, ni se
apresure tu corazón a proferir palabra
delante de Dios; porque Dios *está* en el
cielo, y tú en la tierra; por tanto, sean
pocas tus palabras.
3 Porque de la mucha ocupación viene el
sueño, y de las muchas palabras la voz
del necio.

4 Cuando a Dios hicieres promesa, no
tardes en cumplirla; porque *Él* no se
agrada de los insensatos. Cumple lo que
prometes.
5 Mejor *es* que no prometas, a que
prometas y no cumplas.
6 No dejes que tu boca haga pecar a tu
carne; ni digas delante del ángel, que *fue*
por error. ¿Por qué harás que Dios se
enoje a causa de tu voz, y que destruya
la obra de tus manos?
7 Porque en la multitud de sueños y en
las muchas palabras también abundan las
vanidades; mas tú, teme a Dios.
8 Si miras opresión de pobres, y extorsión
de derecho y de justicia en una provincia,
no te maravilles de ello; porque sobre el
alto está mirando otro más alto, y uno
más alto está sobre ellos.
9 Además el provecho de la tierra es para
todos; el rey *mismo* está sujeto a los
campos.
10 El que ama el dinero, no se saciará de
dinero; y el que ama el mucho tener, no
sacará fruto. También esto es vanidad.
11 Cuando los bienes aumentan, también
aumentan los que los consumen. ¿Qué
bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos
con sus ojos?
12 Dulce *es* el sueño del hombre traba-
jador, ya sea que coma mucho o poco;
mas al rico no le deja dormir la abundan-
cia.
13 Hay un grave mal que he visto debajo
del sol; las riquezas guardadas por sus
dueños para su propio mal;
14 Las cuales se pierden en malas ocu-
paciones, y a los hijos que engendraron
nada les queda en la mano.
15 Como salió del vientre de su madre,
desnudo, así volverá, yéndose tal como
vino; y nada tomará de su trabajo para
llevar en su mano.
16 Este también *es* un grave mal, que como
vino, así haya de volver. ¿Y de qué le
aprovechó trabajar al viento?
17 Además de esto, todos los días de su
vida come en tinieblas, con mucho dolor,
enojo y enfermedad.
18 He aquí lo que yo he visto: *Es* bueno y
agradable comer y beber, y gozarse *uno*
del bien de todo su trabajo con que se
afana debajo del sol todos los días de su
vida que Dios le da, porque esta *es* su
porción.
19 Igualmente, a todo hombre a quien Dios
da riquezas y bienes, y le da también
facultad para que coma de ellos y tome
su porción y goce de su trabajo. Esto *es*
don de Dios.
20 Porque no se acordará mucho de los
días de su vida, pues Dios le responderá
con alegría de su corazón.

6

1 Hay un mal que he visto debajo del sol,
y muy común entre los hombres:
2 Un hombre a quien Dios da riquezas,
bienes y honra, y nada le falta de todo
lo que su alma desea; mas Dios no le da
facultad de comer de ello, sino que los
extraños se lo comen. Esto *es* vanidad y
penosa enfermedad.
3 Si el hombre engendrare cien *hijos*, y
viviere muchos años, y los días de su
edad fueren numerosos; si su alma no
se sació del bien, y también careció de
sepultura, yo digo que un abortivo es
mejor que él.
4 Porque en vano vino, y a tinieblas va, y
con tinieblas será cubierto su nombre.
5 Aunque no haya visto el sol, ni conocido
nada, más reposo tiene este que aquél.
6 Aunque aquél viviere mil años dos
veces, sin haber gozado del bien, ¿no van
todos a un mismo lugar?
7 Todo el trabajo del hombre *es* para su
boca, y con todo eso su apetito no se sacia.
8 Porque ¿qué más tiene el sabio que el
necio? ¿Qué más tiene el pobre que sabe
caminar entre los vivos?
9 Más vale vista de ojos que deseo que
pasa. Y también esto *es* vanidad y aflic-
ción de espíritu.
10 El que es, ya su nombre ha sido nom-
brado; y se sabe que *es* hombre, y que
no podrá contender con Aquél que es más
poderoso que él.
11 Ciertamente las muchas palabras mul-
tiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el
hombre?
12 Porque ¿quién sabe cuál es el bien
del hombre en la vida, todos los días

de la vida de su vanidad, los cuales él
pasa como sombra? Porque ¿quién podrá
enseñar al hombre lo qué será después de
él debajo del sol?

7

1 Mejor *es* el buen nombre que el buen
ungüento; y el día de la muerte que el
día del nacimiento.
2 Mejor *es* ir a la casa del luto que a la casa
del banquete; porque aquello *es* el fin de
todos los hombres, y el que vive lo pondrá
en su corazón.
3 Mejor *es* el pesar que la risa; porque
con la tristeza del rostro se enmendará el
corazón.
4 El corazón de los sabios, *está* en la casa
del luto, mas el corazón de los necios, *está*
en la casa del placer.
5 Mejor es oír la reprensión del sabio, que
oír la canción de los necios.
6 Porque la risa del necio es como el
estrépito de las espinas debajo de la olla.
Y también esto es vanidad.
7 Ciertamente la opresión hace enloque-
cer al sabio, y el soborno corrompe el
corazón.
8 Mejor *es* el fin del asunto que su princi-
pio; mejor es el sufrido de espíritu que el
altivo de espíritu.
9 No te apresures en tu espíritu a enojarte,
porque la ira en el seno de los necios
reposa.
10 Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que
los tiempos pasados fueron mejores que
estos? Porque nunca de esto preguntarás
con sabiduría.
11 Buena es la sabiduría con herencia; y
de provecho para los que ven el sol.
12 Porque escudo *es* la sabiduría, y es-
cudo *es* el dinero; mas la excelencia del
conocimiento, *es que* la sabiduría da vida
a los que la poseen.
13 Considera la obra de Dios; porque
¿quién podrá enderezar lo que Él torció?
14 Gózate en el día de prosperidad; pero
en el día de adversidad considera. Dios
también hizo esto delante de lo otro, para
que el hombre no descubra nada después
de él.
15 Todo lo he visto en los días de mi
vanidad. Hay justo que perece por su
justicia, y hay impío que por su maldad
alarga *sus días*.
16 No seas demasiado justo, ni seas sabio
en exceso; ¿por qué habrás de destruirte?
17 No seas demasiado impío, ni seas in-
sensato; ¿por qué has de morir antes de
tu tiempo?
18 Bueno *es* que tomes esto, y también de
esto otro no apartes tu mano; porque el
que teme a Dios, saldrá con todo.
19 La sabiduría fortalece al sabio más que
diez hombres poderosos que haya en la
ciudad.
20 Ciertamente no *hay* hombre justo en la
tierra, que haga el bien y nunca peque.
21 Tampoco apliques tu corazón a todas
las cosas que se dicen, no sea que es-
cuches a tu siervo hablar mal de ti:
22 Pues tu corazón sabe que muchas veces
tú también has hablado mal de otros.
23 Todo esto probé con sabiduría, di-
ciendo: Me haré sabio; pero la *sabiduría*
estaba lejos de mí.
24 Lejos está lo que fue; y lo muy pro-
fundo, ¿quién lo hallará?
25 Apliqué mi corazón al saber y a exam-
inar; a inquirir la sabiduría y la razón;
para conocer la maldad de la insensatez,
y la necedad de la locura.
26 Y he hallado más amarga que la muerte
a la mujer cuyo corazón *es* lazos y redes,
y sus manos son como ataduras. El que
agrada a Dios escapará de ella; mas el
pecador será apresado por ella.
27 He aquí, esto he hallado, dice el Predi-
cador, pesando las cosas una por una para
hallar la razón.
28 Lo que aún busca mi alma, y no lo en-
cuentra: Un hombre entre mil he hallado;
pero mujer entre todas estas nunca hallé.
29 He aquí, solamente esto he hallado;
que Dios hizo al hombre recto, mas ellos
buscaron muchos inventos.

8

1 ¿Quién como el sabio? ¿Y quién como el
que sabe la interpretación de las cosas?
La sabiduría del hombre iluminará su
rostro, y la dureza de su rostro cambiará.

2 Yo *te aconsejo* que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios.
3 No te apresures a irte de delante de él, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que le plazca.
4 Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces?
5 El que guarda el mandamiento no experimentará ningún mal; y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio.
6 Porque para todo lo que se quiere hay tiempo y juicio; por tanto, la aflicción del hombre es grande sobre él.
7 Porque no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará?
8 No *hay* hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no se da de baja en tal guerra, ni la impiedad librará al que se entregue a ella.
9 Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que se hace debajo del sol; *hay* tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para su propio mal.
10 También he visto a los impíos ser sepultados, los cuáles entraban y salían del lugar santo, y ser olvidados en la ciudad donde esto hicieron. Esto también es vanidad.
11 Y por cuanto la sentencia contra una mala obra no se ejecuta enseguida, el corazón de los hijos de los hombres está entregado en ellos para hacer el mal.
12 Bien que el pecador haga mal cien veces, y sus *días* le sean prolongados, con todo yo también sé que a los que temen a Dios les irá bien, a los que temen ante su presencia;
13 Y que el impío no tendrá bien, ni le serán prolongados *sus* días, *que son* como sombra; por cuanto no teme ante la presencia de Dios.
14 Hay una vanidad que se hace sobre la tierra; que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos; y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.
15 Por tanto, alabé yo la alegría; porque no hay nada mejor para el hombre debajo del sol, que comer y beber y alegrarse; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol.
16 Yo pues di mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos);
17 Y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que se afane el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la sabe, no por eso podrá alcanzarla.

9

1 Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto; que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; y que no saben los hombres ni el amor ni el odio; todo *está* delante de ellos.
2 Todo *acontece* de la misma manera a todos; un mismo suceso acontece al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como el bueno, así el que peca; el que jura, como el que teme el juramento.
3 Este mal *hay* entre todo lo que se hace debajo del sol, que todos tengan un mismo suceso, y también que el corazón de los hijos de los hombres esté lleno de mal y de locura en su corazón durante su vida; y después, *se van* a los muertos.
4 Aún hay esperanza para todo aquél que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto.
5 Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.
6 También su amor, su odio y su envidia, fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.
7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios.

8 En todo tiempo sean blancas tus
vestiduras, y nunca falte ungüento sobre
tu cabeza.
9 Goza de la vida con la esposa que amas,
todos los días de la vida de tu vanidad,
que te son dados debajo del sol, todos
los días de tu vanidad; porque esta es tu
parte en la vida, y en tu trabajo con que
te afanas debajo del sol.
10 Todo lo que te viniere a la mano para
hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en
el sepulcro, adonde tú vas, no *hay* obra, ni
industria, ni conocimiento ni sabiduría.
11 Me volví, y vi debajo del sol, que no es
de los ligeros la carrera, ni de los fuertes
la guerra, ni aun de los sabios el pan, ni
de los prudentes las riquezas, ni de los
elocuentes el favor; sino que tiempo y
ocasión acontece a todos.
12 Porque el hombre tampoco conoce su
tiempo; como los peces que son atrapados
en la mala red, y como las aves que son
apresadas en lazo, así son atrapados los
hijos de los hombres en el tiempo malo,
cuando este cae de repente sobre ellos.
13 También vi esta sabiduría debajo del
sol, la cual me parece grande:
14 *Había* una pequeña ciudad, y pocos
hombres en ella; y vino contra ella un
gran rey, y la sitió, y edificó contra ella
grandes baluartes;
15 y se halló en ella un hombre pobre,
sabio, el cual libró la ciudad con su
sabiduría; sin embargo, nadie se acordó
de aquel hombre pobre.
16 Entonces dije yo: Mejor *es* la sabiduría
que la fuerza; aunque la sabiduría del
pobre *sea* menospreciada, y no sean es-
cuchadas sus palabras.
17 Las palabras del sabio dichas en qui-
etud son oídas, más que los gritos del que
gobierna entre los necios.
18 Mejor *es* la sabiduría que las armas de
guerra; pero un pecador destruye mucho
bien.

10

1 Las moscas muertas hacen que el per-
fume del perfumista dé mal olor; así una
pequeña locura, al estimado como sabio
y honorable.
2 El corazón del sabio *está* a su mano
derecha; mas el corazón del necio a su
mano izquierda.
3 Y aun mientras va el necio por el camino,
le falta la cordura, y va diciendo a todos
que es necio.
4 Si el espíritu del príncipe se exalta
contra ti, no dejes tu lugar; porque el
ceder hace cesar grandes ofensas.
5 Hay un mal que he visto debajo del sol,
como el error emanado del príncipe;
6 la necedad está colocada en grandes
alturas, y los ricos están sentados en lugar
bajo.
7 Vi siervos a caballo, y príncipes cami-
nando como siervos sobre la tierra.
8 El que cava un hoyo caerá en él; y al que
rompe el vallado, lo morderá la serpiente.
9 El que remueve las piedras, se herirá
con ellas; el que parte la leña, en ello
peligrará.
10 Si se embota el hierro y su filo no es
amolado, entonces se tiene que ejercer
más fuerza; pero la sabiduría es prove-
chosa para dirigir.
11 Ciertamente la serpiente morderá si
no está encantada, y el charlatán no es
mejor.
12 Las palabras de la boca del sabio *están*
llenas de gracia; mas los labios del necio
causan su propia ruina.
13 El principio de las palabras de su boca
es necedad; y el fin de su charla *es* nociva
locura.
14 El necio multiplica las palabras; el
hombre no sabe lo que ha de ser; ¿y quién
le hará saber lo que después de él será?
15 El trabajo de los necios los fatiga;
porque no saben por dónde ir a la ciudad.
16 ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es
muchacho, y tus príncipes banquetean de
mañana!
17 ¡Bienaventurada, tú, tierra, cuando tu
rey *es* hijo de nobles, y tus príncipes
comen a su hora, para reponer sus
fuerzas y no para embriagarse!
18 Por la pereza se cae la techumbre, y por
la flojedad de manos se llueve la casa.
19 Por el placer se hace el banquete, y
el vino alegra a los vivos; y el dinero
responde a todo.

20 Ni aun en tu pensamiento digas mal
del rey, ni en los secretos de tu cámara
digas mal del rico; porque las aves del
cielo llevarán la voz, y las que tienen alas
harán saber el asunto.

11

1 Echa tu pan sobre las aguas; que de-
spués de muchos días lo hallarás.
2 Reparte a siete, y aun a ocho; porque no
sabes el mal que vendrá sobre la tierra.
3 Si las nubes están llenas de agua, sobre
la tierra la derramarán; y si el árbol cae
hacia el sur, o hacia el norte, en el lugar
donde el árbol cae, allí quedará.
4 El que al viento mira, no sembrará; y el
que mira a las nubes, no segará.
5 Como tú no sabes cuál es el camino del
viento, *o* cómo *crecen* los huesos en el
vientre de la mujer encinta, así ignoras la
obra de Dios, el cual hace todas las cosas.
6 Por la mañana siembra tu semilla, y a la
tarde no dejes reposar tu mano; porque tú
no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello,
o si ambas cosas *son* igualmente buenas.
7 Suave ciertamente *es* la luz, y agradable
a los ojos ver el sol:
8 Pero aunque un hombre viva mu-
chos años, y en todos ellos se regocije;
acuérdese sin embargo, que los días de
las tinieblas serán muchos. Todo cuanto
viene *es* vanidad.
9 Alégrate, joven, en tu adolescencia, y
tome placer tu corazón en los días de tu
juventud; y anda en los caminos de tu
corazón, y en la vista de tus ojos; mas
sabe, que sobre todas estas cosas te traerá
Dios a juicio.
10 Quita, pues, de tu corazón el enojo,
y aparta de tu carne el mal; porque la
adolescencia y la juventud *son* vanidad.

12

1 Acuérdate de tu Creador en los días de
tu juventud, antes que vengan los días
malos, y lleguen los años, de los cuales
digas: No tengo en ellos contentamiento;
2 antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la
luna y las estrellas, y las nubes se vuelvan
tras la lluvia;
3 cuando temblarán los guardas de la casa,
y se encorvarán los hombres fuertes, y ce-
sarán las muelas, porque han disminuido,
y se oscurecerán los que miran por las
ventanas;
4 y las puertas de afuera se cerrarán, por
lo bajo del ruido de la muela; cuando
se levantará al canto del ave, y todas las
hijas del canto serán abatidas;
5 *cuando* también temerán a la altura, y a
los terrores en el camino; y florecerá el al-
mendro, y la langosta será una carga, y se
perderá el apetito; porque el hombre va
a su morada eterna, y los que endechan
andarán al derredor de las calles.
6 Antes que la cadena de plata se quiebre,
y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro
se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea
rota sobre el pozo;
7 entonces el polvo volverá a la tierra,
como era, y el espíritu volverá a Dios que
lo dio.
8 Vanidad de vanidades, dijo el Predi-
cador, todo *es* vanidad.
9 Y cuanto más sabio fue el Predicador,
tanto más enseñó sabiduría al pueblo;
y reflexionó, y escudriñó, y compuso
muchos proverbios.
10 Procuró el Predicador hallar palabras
agradables, y escribir rectamente las pal-
abras de verdad.
11 Las palabras de los sabios *son* como
aguijones; y como clavos hincados, las de
los maestros de las congregaciones, dadas
por un Pastor.
12 Ahora, hijo mío, a más de esto, sé
amonestado. No hay fin de hacer muchos
libros; y el mucho estudio es fatiga de la
carne.
13 El fin de todo el discurso oído es este:
Teme a Dios, y guarda sus mandamientos;
porque esto es el todo del hombre.
14 Porque Dios traerá toda obra a juicio,
juntamente con toda cosa encubierta, ya
sea buena o *sea* mala.

Cantares

1 El cantar de los cantares, el cual *es* de
Salomón.
2 ¡Que me bese con los besos de su boca!
Porque mejores *son* tus amores que el
vino.
3 Por el olor de tus suaves ungüentos, tu
nombre *es* ungüento derramado, por eso
las vírgenes te aman.
4 Atráeme; en pos de ti correremos. Me
metió el rey en sus cámaras; nos gozare-
mos y alegraremos en ti; nos acordaremos
de tus amores más que del vino; los rectos
te aman.
5 Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero
codiciable; como las cabañas de Cedar,
como las cortinas de Salomón.
6 No se fijen en que *soy* morena, porque
el sol me miró. Los hijos de mi madre se
enojaron contra mí, me hicieron guarda
de las viñas, *y* mi viña, que era mía, no
guardé.
7 Hazme saber, oh tú a quien ama mi
alma, dónde apacientas, dónde haces
recostar el *rebaño* al mediodía: Pues,
¿por qué había de estar yo como errante
junto a los rebaños de tus compañeros?
8 Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las
mujeres, sal tras las huellas del rebaño, y
apacienta tus cabritas junto a las cabañas
de los pastores.
9 A yegua de los carros de Faraón te he
comparado, amada mía.
10 Hermosas son tus mejillas entre los
pendientes, tu cuello entre los collares.
11 Zarcillos de oro te haremos, con clavos
de plata.
12 Mientras el rey *estaba* en su reclinato-
rio, mi nardo dio su olor.
13 Mi amado *es* para mí un manojito de
mirra, que reposa toda la noche entre mis
pechos.
14 Racimo de flores de alheña en las viñas
de Engadi *es* para mí mi amado.
15 He aquí que tú eres hermosa, amada
mía; he aquí que eres bella; tus ojos son
como de paloma.
16 He aquí que tú *eres* hermoso, amado
mío, y dulce; nuestro lecho también
florido.
17 Las vigas de nuestra casa *son de* cedro,
y de ciprés los artesonados.

2

1 Yo soy la rosa de Sarón, *y* el lirio de los
valles.
2 Como el lirio entre los espinos, así *es* mi
amada entre las doncellas.
3 Como el manzano entre los árboles
silvestres, así *es* mi amado entre los
jóvenes: Con gran deleite me senté bajo
su sombra, y su fruto *fue* dulce a mi
paladar.
4 Me llevó a la casa del banquete, y su
bandera sobre mí *fue* amor.
5 Sustentadme con frascos, corroboradme
con manzanas; porque estoy enferma de
amor.
6 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y
su derecha me abrace.
7 Yo os exhorto, oh hijas de Jerusalén, por
los corzos y por las ciervas del campo, que
no despertéis ni hagáis velar a *mi* amor
hasta que quiera.
8 ¡La voz de mi amado! He aquí, él viene
saltando sobre las montañas, brincando
sobre los collados.
9 Mi amado es semejante al corzo, o al cer-
vatillo. He aquí, está tras nuestra pared,
mirando por las ventanas, mostrándose
por las celosías.
10 Mi amado habló, y me dijo: Levántate,
oh amada mía, hermosa mía, y ven.
11 Porque he aquí ha pasado el invierno,
ha cesado la lluvia *y* se ha ido;
12 se han mostrado las flores en la tierra,
el tiempo de la canción ha venido, y en
nuestro país se oye la voz de la tórtola;
13 la higuera ha echado sus higos, y
las viñas en cierne dan *su* fragancia:
Levántate, oh amada mía, hermosa mía,
y ven.
14 Paloma mía, *que estás* en las hen-
diduras de la roca, en lo escondido de
escarpados parajes, muéstrame tu rostro,
hazme oír tu voz; porque dulce *es* tu voz,
y hermoso tu semblante.

15 Cazadnos las zorras, las zorras pe-
queñas, que echan a perder las viñas;
porque nuestras viñas están en cierne.
16 Mi amado *es* mío, y yo *soy* suya; él
apacienta entre lirios.
17 Hasta que apunte el día, y huyan
las sombras, vuélvete, amado mío; sé
semejante al corzo, o al cervatillo, sobre
las montañas de Beter.

3

1 Por las noches busqué en mi lecho al que
ama mi alma: Lo busqué, y no lo hallé.
2 Me levantaré ahora, y rondaré la ciudad;
por las calles y por las plazas buscaré al
que ama mi alma; lo busqué, pero no lo
hallé.
3 Me hallaron los guardas que rondan la
ciudad, y *les dije*: ¿Habéis visto al que
ama mi alma?
4 Pasando de ellos un poco, hallé luego al
que ama mi alma; trabé de él, y no lo dejé,
hasta que lo metí en casa de mi madre, y
en la cámara de la que me concibió.
5 Yo os exhorto, oh hijas de Jerusalén, por
los corzos y por las ciervas del campo, que
no despertéis ni hagáis velar a *mi* amor,
hasta que quiera.
6 ¿Quién *es* esta que sube del desierto
como columna de humo, perfumada de
mirra y de incienso, y de todo polvo
aromático?
7 He aquí *es* la litera de Salomón; sesenta
valientes la rodean, de los fuertes de
Israel.
8 Todos ellos tienen espadas, *son* diestros
en la guerra; cada uno *con* su espada
sobre su muslo, por los temores de la
noche.
9 El rey Salomón se hizo un carruaje de
madera del Líbano.
10 Sus columnas hizo de plata, su respaldo
de oro, su asiento de grana, su inte-
rior tapizado de amor por las hijas de
Jerusalén.
11 Salid, oh doncellas de Sión, y ved al rey
Salomón con la corona con que le coronó
su madre el día de su desposorio, y el día
del gozo de su corazón.

4

1 He aquí que tú *eres* hermosa, amada
mía, he aquí que tú *eres* hermosa; tus ojos
entre tus guedejas como de paloma; tus
cabellos como rebaño de cabras, que se
muestran desde el monte de Galaad.
2 Tus dientes, como rebaño *de ovejas*
trasquiladas que suben del lavadero, to-
das con crías mellizas, y ninguna entre
ellas estéril.
3 Tus labios, como hilo de grana, y tu
habla hermosa; tus mejillas, como cachos
de granada entre tus guedejas.
4 Tu cuello, como la torre de David,
edificada para armería; mil escudos están
colgados en ella, todos escudos de hom-
bres valientes.
5 Tus dos pechos, como mellizos de gacela,
que se apacientan entre lirios.
6 Hasta que apunte el día y huyan las
sombras, me iré a la montaña de la mirra,
y al collado del incienso.
7 Toda tú *eres* hermosa, amada mía y en
ti no *hay* mancha.
8 Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa
mía, ven conmigo desde el Líbano; mira
desde la cumbre de Amana, desde la
cumbre de Senir y de Hermón, desde
las guaridas de los leones, desde las
montañas de los leopardos.
9 Cautivaste mi corazón, hermana mía,
esposa mía; Cautivaste mi corazón con
uno de tus ojos, con una cadenilla de tu
cuello.
10 ¡Cuán hermosos son tus amores, her-
mana mía, esposa *mía*! ¡Cuánto mejores
que el vino tus amores, y el olor de
tus ungüentos que todas las especias
aromáticas!
11 Como panal de miel destilan tus labios,
oh esposa *mía*; miel y leche hay debajo de
tu lengua; y el olor de tus vestidos como
el olor del Líbano.
12 Huerto cerrado *eres*, hermana mía, es-
posa *mía*; fuente cerrada, fuente sellada.
13 Tus renuevos *son* paraíso de granados,
con frutos suaves, de flores de alheña y
nardos,
14 nardo y azafrán, caña aromática y
canela, con todos los árboles de incienso;
mirra y áloe, con todas las principales
especias.
15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas,
que corren del Líbano.

16 Levántate, viento del norte, y ven,
viento del sur; soplad sobre mi huerto,
despréndanse sus aromas. Venga mi
amado a su huerto, y coma de su dulce
fruta.

5

1 He venido a mi huerto, oh hermana
mía, esposa mía; he recogido mi mirra
y mis aromas; he comido mi panal y
mi miel, mi vino y mi leche he bebido.
Comed, amigos; bebed en abundancia, oh
amados.
2 Yo dormía, pero mi corazón velaba: La
voz de mi amado que llamaba: Ábreme,
hermana mía, amada mía, paloma mía,
perfecta mía; porque mi cabeza está llena
de rocío, mis cabellos de las gotas de la
noche.
3 Me he desnudado mi ropa; ¿cómo me he
de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los
he de ensuciar?
4 Mi amado metió su mano por la ven-
tanilla *de la puerta*, y mis entrañas se
conmovieron dentro de mí.
5 Yo me levanté para abrir a mi amado, y
mis manos gotearon mirra, y mis dedos
mirra que corría sobre las aldabas del
candado.
6 Abrí yo a mi amado; pero mi amado
se había ido, había ya pasado; y tras su
hablar salió mi alma; lo busqué, y no lo
hallé; lo llamé, y no me respondió.
7 Me hallaron los guardas que rondan la
ciudad; me golpearon, me hirieron, me
quitaron mi manto de encima los guardas
de los muros.
8 Yo os exhorto, oh hijas de Jerusalén,
si halláis a mi amado, que le digáis que
estoy enferma de amor.
9 ¿Qué *es* tu amado más que *otro* amado,
oh la más hermosa de todas las mujeres?
¿Qué *es* tu amado más que *otro* amado,
que así nos exhortas?
10 Mi amado *es* blanco y rubio, distinguido
entre diez mil.
11 Su cabeza *como* oro finísimo; sus cabel-
los crespos, negros como el cuervo.
12 Sus ojos, como de palomas junto a los
arroyos de las aguas, que se lavan con
leche, y a la perfección colocados.
13 Sus mejillas, como una era de especias
aromáticas, como fragantes flores; sus
labios, como lirios que destilan mirra
fragante.
14 Sus manos, como anillos de oro engas-
tados de berilo; su vientre, *como* claro
marfil cubierto de zafiros.
15 Sus piernas, como columnas de mármol
fundadas sobre bases de oro fino; su
aspecto como el Líbano, escogido como
los cedros.
16 Su paladar, dulcísimo; y todo él codi-
ciable. Tal *es* mi amado, tal *es* mi amigo,
oh hijas de Jerusalén.

6

1 ¿Adónde se ha ido tu amado, oh la más
hermosa de todas las mujeres? ¿Adónde
se apartó tu amado, y lo buscaremos
contigo?
2 Mi amado descendió a su huerto, a las
eras de los aromas para apacentar en los
huertos, y para recoger los lirios.
3 Yo *soy* de mi amado, y mi amado *es* mío:
Él apacienta entre los lirios.
4 Hermosa *eres* tú, oh amada mía, como
Tirsa; de desear, como Jerusalén; Impo-
nente como *un ejército* con *sus* banderas.
5 Aparta tus ojos de delante de mí, porque
ellos me vencieron. Tu cabello *es* como
rebaño de cabras, que se muestran de
Galaad.
6 Tus dientes, como rebaño de ovejas
que suben del lavadero, todas con crías
mellizas, y estéril no *hay* entre ellas.
7 Como cachos de granada *son* tus mejillas
entre tus guedejas.
8 Sesenta son las reinas, y ochenta las
concubinas, y las doncellas sin número.
9 Mas una es la paloma mía, la perfecta
mía; *Es* la *única* de su madre, la preferida
de la que la engendró. La vieron las
doncellas, y la llamaron bienaventurada;
las reinas y las concubinas, y la alabaron.
10 ¿Quién *es* esta que se muestra como el
alba, hermosa como la luna, esclarecida
como el sol, imponente como ejércitos
con *sus* banderas?
11 Al huerto de los nogales descendí, para
ver los frutos del valle, y para ver si brota-
ban las vides, si florecían los granados.

12 Antes que lo supiera; mi alma me puso
como los carros de Aminadab.
13 Vuelve, vuelve, oh sulamita; vuelve,
vuelve, para poder mirarte. ¿Qué veréis
en la sulamita? Algo como la reunión de
dos campamentos.

7

1 ¡Cuán hermosos son tus pies en las san-
dalias, oh hija de príncipe! Los contornos
de tus muslos *son* como joyas, obra de
mano de excelente maestro.
2 Tu ombligo, *como* una taza redonda,
que no le falta bebida. Tu vientre, *como*
montón de trigo, cercado de lirios.
3 Tus dos pechos, como mellizos de gacela.
4 Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos,
como los estanques de Hesbón junto a la
puerta de Bat-rabim; Tu nariz, como la
torre del Líbano, que mira hacia Dam-
asco.
5 Tu cabeza encima de ti, como el
Carmelo; y el cabello de tu cabeza, como
la púrpura del rey ligada en los corre-
dores.
6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh
amor deleitoso!
7 Tu estatura es semejante a la palmera, y
tus pechos *como* racimos *de uvas*.
8 Yo dije: Subiré a la palmera, asiré sus
ramas; y tus pechos serán ahora como
racimos de la vid, y el olor de tu nariz
como de manzanas;
9 y tu paladar como el buen vino, que
se entra a mi amado suavemente, y hace
hablar los labios de los que duermen.
10 Yo *soy* de mi amado, y conmigo tiene su
contentamiento.
11 Ven, oh amado mío, salgamos al campo,
moremos en las aldeas.
12 Levantémonos de mañana a las viñas;
veamos si brotan las vides, si se abre el
cierne, si han florecido los granados; allí
te daré mis amores.
13 Las mandrágoras han dado olor, y a
nuestras puertas hay toda clase de dulces
frutas, nuevas y añejas, que para ti, oh
amado mío, he guardado.

8

1 ¡Oh que *fueras* tú como mi hermano,
que mamó los pechos de mi madre; así,
al encontrarte afuera yo te besaría, y no
me menospreciarían!
2 Yo te llevaría, te metería en la casa de
mi madre, que me enseñaba; te daría a
beber vino sazonado del mosto de mis
granadas.
3 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y
su derecha me abrace.
4 Os exhorto, oh hijas de Jerusalén, que
no despertéis ni hagáis velar a *mi* amor,
hasta que quiera.
5 ¿Quién *es* esta que sube del desierto,
recostada sobre su amado? Debajo de un
manzano te desperté: Allí tuvo dolores tu
madre, allí tuvo dolores la que te dio a
luz.
6 Ponme como un sello sobre tu corazón,
como una marca sobre tu brazo; porque
fuerte como la muerte *es* el amor; duros
como el sepulcro los celos; sus brasas,
brasas de fuego, fuerte llama.
7 Las muchas aguas no podrán apagar el
amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diere el
hombre todos los bienes de su casa por
este amor, de cierto lo menospreciarían.
8 Tenemos una pequeña hermana, que no
tiene pechos: ¿Qué haremos a nuestra
hermana cuando de ella se hablare?
9 Si ella *es* muro, edificaremos sobre él
un palacio de plata; y si *fuere* puerta, la
guarneceremos con tablas de cedro.
10 Yo *soy* muro, y mis pechos como torres,
desde que fui en sus ojos como la que
halla paz.
11 Salomón tuvo una viña en Baal-hamón,
la cual entregó a guardas, cada uno de los
cuales debía traer mil *piezas* de plata por
su fruto.
12 Mi viña, que *es* mía, está delante de
mí; las mil serán tuyas, oh Salomón, y
doscientas, para los que guardan su fruto.
13 Oh, tú la que moras en los huertos, los
compañeros escuchan tu voz; házmela
oír.
14 Huye, amado mío; y sé semejante al
corzo, o al cervatillo, sobre las montañas
de los aromas.

Isaías

1 La visión de Isaías, hijo de Amoz, la cual
vio acerca de Judá y Jerusalén, en días de
Uzías, Jotam, Acaz *y* Ezequías, reyes de
Judá.
2 Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque
habla Jehová: Crié hijos y los engrandecí,
y ellos se rebelaron contra mí.
3 El buey conoce a su dueño, y el
asno el pesebre de su señor: *Pero* Is-
rael no conoce, mi pueblo no tiene en-
tendimiento.
4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de
maldad, generación de malignos, hijos de-
pravados! Dejaron a Jehová, provocaron
a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.
5 ¿Para qué habéis de ser castigados aún?
¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está
enferma, y todo corazón doliente.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza
no hay en él cosa sana, *sino* herida, hinc-
hazón y podrida llaga; no están curadas,
ni vendadas, ni suavizadas con aceite.
7 Vuestra tierra está destruida, vuestras
ciudades puestas a fuego, vuestra tierra la
devoran extranjeros delante de vosotros,
y *es* asolada como asolamiento de ex-
traños.
8 Y queda la hija de Sión como choza en
viña, y como cabaña en melonar, como
ciudad asolada.
9 Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese
dejado un pequeño remanente, seríamos
como Sodoma, y semejantes a Gomorra.
10 Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de
Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios,
pueblo de Gomorra.
11 ¿Para qué me sirven a mí, dice Jehová,
la multitud de vuestros sacrificios? Harto
estoy de holocaustos de carneros, y de
sebo de animales gordos; no quiero san-
gre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos
cabríos.
12 ¿Quién demanda esto de vuestras
manos, cuando venís a presentaros de-
lante de mí, para hollar mis atrios?
13 No me traigáis más vana ofrenda; el in-
cienso me es abominación; lunas nuevas,
sábados, el convocar asambleas, no lo
puedo soportar; *son* iniquidad vuestras
fiestas solemnes.
14 Vuestras lunas nuevas y vuestras fies-
tas solemnes aborrece mi alma; me son
gravosas; cansado estoy de soportarlas.
15 Cuando extendiereis vuestras manos,
yo esconderé de vosotros mis ojos;
asimismo cuando multiplicareis la
oración, yo no oiré; llenas están de sangre
vuestras manos.
16 Lavaos, limpiaos; quitad la iniquidad
de vuestras obras de delante de mis ojos;
dejad de hacer lo malo.
17 Aprended a hacer el bien; buscad juicio,
restituid al agraviado, haced justicia al
huérfano, abogad por la viuda.
18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a
cuenta; si vuestros pecados fueren como
la grana, como la nieve serán emblanque-
cidos; si fueren rojos como el carmesí,
vendrán a ser como blanca lana.
19 Si quisiereis y obedeciereis, comeréis el
bien de la tierra:
20 Si no quisiereis y fuereis rebeldes,
seréis consumidos a espada; porque la
boca de Jehová lo ha dicho.
21 ¡Cómo se ha convertido en ramera la
ciudad fiel! Llena estuvo de juicio, en ella
habitó justicia, mas ahora, homicidas.
22 Tu plata se ha convertido en escoria, tu
vino con agua está mezclado.
23 Tus príncipes, son rebeldes y com-
pañeros de ladrones; todos aman el
soborno, y van tras las recompensas; no
oyen en juicio al huérfano, ni llega a ellos
la causa de la viuda.
24 Por tanto, dice el Señor, Jehová de
los ejércitos, el Poderoso de Israel: Ea,
tomaré satisfacción de mis enemigos, me
vengaré de mis adversarios:
25 Y volveré mi mano sobre ti, y limpiaré
hasta lo más puro tus escorias, y quitaré
todo tu estaño:
26 Y restituiré tus jueces como al princi-
pio, y tus consejeros como de primero:
entonces te llamarán Ciudad de Justicia,
Ciudad Fiel.
27 Sión con juicio será rescatada, y los
convertidos de ella con justicia.
28 Mas los rebeldes y pecadores a una
serán quebrantados, y los que dejan a
Jehová serán consumidos.

29 Entonces os avergonzarán las encinas
que amasteis, y seréis confundidos por los
bosques que habéis escogido.
30 Porque seréis como la encina a la que
se le cae la hoja, y como huerto al que le
falta el agua.
31 Y el fuerte será como estopa, y lo
que hizo como centella; y ambos serán
encendidos juntamente, y no habrá quien
apague.

2

1 La palabra que vio Isaías, hijo de Amoz,
tocante a Judá y a Jerusalén.
2 Y acontecerá en los postreros días, que
será establecido el monte de la casa de
Jehová en la cumbre de las montañas, y
será exaltado sobre los collados; y todas
las naciones correrán a él.
3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán:
Venid, y subamos al monte de Jehová, a la
casa del Dios de Jacob; y Él nos enseñará
en sus caminos, y caminaremos por sus
sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de
Jerusalén la palabra de Jehová.
4 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus
espadas en rejas de arado, y sus lanzas
en hoces; no alzará espada nación contra
nación, ni se adiestrarán más para la
guerra.
5 Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a
la luz de Jehová.
6 Ciertamente tú has dejado a tu pueblo,
la casa de Jacob, porque están llenos de
maldades del oriente, y de agoreros, como
los filisteos; y hacen pacto con hijos de
extranjeros.
7 Su tierra está llena de plata y de oro
y sus tesoros no tienen fin. También su
tierra está llena de caballos, y sus carros
son innumerables.
8 Además su tierra está llena de ídolos y
adoran la obra de sus manos, aquello que
sus propios dedos fabricaron.
9 Y el hombre vil se ha inclinado, y el
hombre altivo se ha humillado; por tanto,
no los perdones.
10 Métete en la roca, escóndete en el
polvo, por el temor de Jehová, y por la
gloria de su majestad.
11 La altivez de los ojos del hombre será
abatida, y la soberbia de los hombres será
humillada; y sólo Jehová será exaltado en
aquel día.
12 Porque el día de Jehová de los ejércitos
vendrá sobre todo *el que es* soberbio y
altivo, y sobre todo e*l que se ha* enaltecido,
y será abatido;
13 sobre todos los cedros del Líbano altos
y erguidos, y sobre todas las encinas de
Basán.
14 Y sobre todas las montañas altas, y
sobre todas las colinas levantadas;
15 Y sobre toda torre alta, y sobre todo
muro fortificado;
16 Y sobre todas las naves de Tarsis, y
sobre todas las pinturas preciadas.
17 Y la altivez del hombre será abatida,
y la soberbia de los hombres será humillada; y sólo Jehová será exaltado en aquel
día.
18 Y quitará totalmente los ídolos.
19 Y se meterán en las hendiduras de las
rocas, y en las cuevas de la tierra, por
el temor de Jehová, y por la gloria de
su majestad, cuando Él se levante para
sacudir la tierra.
20 En aquel día el hombre arrojará a los
topos y a los murciélagos, sus ídolos de
plata y sus ídolos de oro que se hicieron
para adorarlos;
21 y se meterá en las hendiduras de las
rocas y en las cuevas de las peñas, por
el temor de Jehová, y por la gloria de
su majestad, cuando Él se levante para
sacudir la tierra.
22 Dejaos del hombre, cuyo aliento está en
su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

3

1 Porque he aquí que el Señor, Jehová de
los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá
la provisión y el apoyo; toda provisión de
pan y todo sustento de agua;
2 al valiente y al hombre de guerra, al juez
y al profeta, al prudente y al anciano;
3 al capitán de cincuenta y al hombre honorable, al consejero, al artífice excelente
y al elocuente orador.
4 Y les pondré jóvenes por príncipes, y
muchachos serán sus señores.

5 Y el pueblo sufrirá opresión, los unos de
los otros, cada cual contra su vecino; el
joven se levantará contra el anciano, y el
villano contra el noble.
6 Cuando alguno tomare a su hermano,
de la familia de su padre, y le dijere:
Tú tienes vestidura, tú serás nuestro
príncipe, y estas ruinas estarán bajo tu
mando;
7 él jurará aquel día, diciendo: Yo no seré
el sanador; porque en mi casa ni hay pan,
ni qué vestir; no me hagáis príncipe del
pueblo.
8 Pues arruinada está Jerusalén, y Judá
ha caído; porque la lengua de ellos y sus
obras han sido contra Jehová, para irritar
los ojos de su majestad.
9 La apariencia de sus rostros testifica
contra ellos; como Sodoma publican su
pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de
ellos! porque allegaron mal para sí.
10 Decid al justo que *le irá* bien; porque
comerá del fruto de su trabajo.
11 ¡Ay del impío! Mal *le irá*; porque según
las obras de sus manos le será pagado.
12 Los opresores de mi pueblo son mucha-
chos, y mujeres se enseñorearon de él.
Pueblo mío, los que te guían te engañan,
y tuercen el curso de tus caminos.
13 Jehová está en pie para litigar, está en
pie para juzgar a los pueblos.
14 Jehová vendrá a juicio contra los
ancianos de su pueblo y contra sus
príncipes; porque vosotros habéis devo-
rado la viña, y el despojo del pobre está
en vuestras casas.
15 ¿Qué pensáis vosotros que majáis a mi
pueblo, y moléis la cara de los pobres?
Dice el Señor Jehová de los ejércitos.
16 Asimismo dice Jehová: Por cuanto las
hijas de Sión son orgullosas, y andan con
el cuello erguido y con ojos seductores;
cuando andan, van danzando y haciendo
son con los pies.
17 Por tanto, el Señor raerá la cabeza de
las hijas de Sión, y Jehová descubrirá sus
vergüenzas.
18 En aquel día el Señor quitará el atavío
del calzado, las redecillas, las lunetas;
19 los collares, los brazaletes y los velos;
20 las cofias, los atavíos de las piernas, los
partidores del pelo, los pomitos de olor y
los zarcillos;
21 los anillos y los joyeles de la nariz;
22 las ropas de gala, los mantos, los
lienzos, las bolsas,
23 los espejos, el lino fino, las mitras y los
velos.
24 Y será que en lugar de perfume
aromático vendrá hediondez; y cuerda
en vez de cinturón; y calvez en lugar
de la compostura del cabello; y en lugar
de ropa de gala ceñimiento de cilicio; y
quemadura en vez de hermosura.
25 Tus varones caerán a espada, y tus
poderosos en la guerra.
26 Sus puertas lamentarán y se enlutarán,
y ella, desolada, se sentará en tierra.

4

1 En aquel tiempo siete mujeres echarán
mano de un hombre, diciendo: Noso-
tras comeremos de nuestro pan, y nos
vestiremos de nuestras ropas; solamente
permítenos ser llamadas por tu nombre,
y así quitar nuestro oprobio.
2 En aquel tiempo el renuevo de Jehová
será para hermosura y gloria, y el fruto
de la tierra para grandeza y honra al
remanente de Israel.
3 Y acontecerá que el que quedare en Sión,
y el que fuere dejado en Jerusalén, será
llamado santo; todos los que en Jerusalén
están escritos entre los vivientes;
4 cuando el Señor haya lavado la inmundi-
cia de las hijas de Sión, y haya limpiado la
sangre derramada en medio de Jerusalén,
con espíritu de juicio y con espíritu de
fuego.
5 Y creará Jehová sobre toda morada del
monte de Sión, y sobre los lugares de sus
convocaciones, nube y oscuridad de día,
y de noche resplandor de fuego que eche
llamas; porque sobre toda gloria habrá un
dosel.
6 Y habrá cobertizo para sombra contra
el calor del día, y para refugio y es-
condedero contra la tormenta y contra el
aguacero.

5

1 Ahora cantaré a mi amado, un canto a
mi amado acerca de su viña. Tenía mi

amado una viña en una colina fértil.
2 La había cercado y despedregado y
plantado de vid escogida; había edificado
en medio de ella una torre, y hecho
también en ella un lagar; y esperaba que
diese uvas, y dio uvas silvestres.
3 Ahora, pues, moradores de Jerusalén y
varones de Judá, juzgad entre mí y mi
viña.
4 ¿Qué más se podía hacer a mi viña,
que yo no haya hecho en ella? ¿Por qué,
esperando yo que diese uvas, ha dado
uvas silvestres?
5 Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo
a mi viña: Le quitaré su vallado, y será
consumida; derribaré su cerca, y será
hollada;
6 haré que quede desierta; no será podada
ni cavada, y crecerán el cardo y los
espinos; y aun a las nubes mandaré que
no derramen lluvia sobre ella.
7 Ciertamente la viña de Jehová de los
ejércitos es la casa de Israel, y los hom-
bres de Judá su planta deliciosa. Esperaba
juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí
clamor.
8 ¡Ay de los que juntan casa con casa,
y añaden heredad a heredad hasta que
ya no hay espacio, para habitar solos en
medio de la tierra!
9 Ha llegado a mis oídos de parte
de Jehová de los ejércitos, que las
muchas casas han de quedar asoladas, sin
morador las grandes y hermosas.
10 Y diez yugadas de viña producirán un
bato, y un homer de semilla producirá un
efa.
11 ¡Ay de los que se levantan de mañana
para seguir la embriaguez; que se están
hasta la noche, hasta que el vino los
enciende!
12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas,
tamboriles, flautas y vino; y no miran la
obra de Jehová, ni consideran la obra de
sus manos.
13 Por eso mi pueblo es llevado cautivo,
porque no tiene conocimiento; y sus
nobles perecen de hambre, y su multitud
se seca de sed.
14 Por tanto, se ensanchó el infierno, y sin
medida extendió su boca; y allá descen-
derá la gloria de ellos, y su multitud, y su
ostentación y el que en ello se regocijaba.
15 Y el hombre vil será abatido, y el
hombre altivo será humillado, y los ojos
de los soberbios serán bajados.
16 Mas Jehová de los ejércitos será ex-
altado en juicio, y el Dios Santo será
santificado con justicia.
17 Y los corderos serán apacentados según
su costumbre; y extraños devorarán los
campos desolados de los ricos.
18 ¡Ay de los que traen la iniquidad con
cuerdas de vanidad, y el pecado como con
coyundas de carreta,
19 los cuales dicen: Venga ya, apresúrese
su obra, y veamos; acérquese, y venga el
consejo del Santo de Israel, para que lo
sepamos!
20 ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno,
y a lo bueno malo; que hacen de la
luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que
ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por
amargo!
21 ¡Ay de los sabios en sus propios ojos,
y de los que son prudentes delante de sí
mismos!
22 ¡Ay de los que son valientes para beber
vino, y hombres fuertes para mezclar
bebida;
23 que justifican al impío por cohecho, y
al justo quitan su justicia!
24 Por tanto, como la lengua del fuego
consume el rastrojo, y la llama devora la
paja, así será su raíz como podredumbre,
y su flor se desvanecerá como polvo;
porque desecharon la ley de Jehová de
los ejércitos, y abominaron la palabra del
Santo de Israel.
25 Por esta causa se encendió la ira de Je-
hová contra su pueblo, y extendió contra
él su mano, y lo hirió; y se estremecieron
los collados, y sus cadáveres fueron ar-
rojados en medio de las calles. Con todo
esto no ha cesado su furor, pero su mano
todavía está extendida.
26 Y alzará pendón a naciones lejanas, y
silbará al que está en el extremo de la
tierra; y he aquí que vendrá pronto y
velozmente.
27 Ninguno se cansará ni tropezará entre
ellos; ninguno se adormecerá ni dormirá;
tampoco se desatará el cinto de sus lomos,

ni se romperá la correa de sus zapatos.
28 Sus saetas *estarán* afiladas, y todos sus
arcos entesados; los cascos de sus caballos
parecerán como de pedernal, y las ruedas
de sus carros como torbellino.
29 Su rugido será como de león; rugirán a
manera de leoncillos, crujirán los dientes,
y arrebatarán la presa; se la llevarán con
seguridad, y nadie se las quitará.
30 Y en aquel día bramarán contra ellos
como el bramido del mar; entonces mi-
rarán hacia la tierra, y he aquí, tinieblas
y tribulación, y en los cielos se oscurecerá
la luz.

6

1 En el año que murió el rey Uzías vi
yo al Señor sentado sobre un trono alto
y sublime, y el borde de su vestidura
llenaba el templo.
2 Por encima de él había serafines; cada
uno tenía seis alas; con dos cubrían sus
rostros, y con dos cubrían sus pies y con
dos volaban.
3 Y el uno al otro daba voces, diciendo:
Santo, santo, santo, *es* Jehová de los
ejércitos; toda la tierra está llena de su
gloria.
4 Y los quiciales de las puertas se es-
tremecieron con la voz del que clamaba,
y la casa se llenó de humo.
5 Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy
muerto; porque siendo hombre inmundo
de labios, y habitando en medio de pueblo
que tiene labios inmundos, han visto mis
ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.
6 Y voló hacia mí uno de los serafines, te-
niendo en su mano un carbón encendido,
tomado del altar con unas tenazas:
7 Y tocando con él sobre mi boca, dijo: He
aquí que esto tocó tus labios, y es quitada
tu culpa, y limpio tu pecado.
8 Después oí la voz del Señor, que
decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por
nosotros? Entonces respondí yo: Heme
aquí, envíame a mí.
9 Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd
bien, y no entendáis; ved por cierto, mas
no comprendáis.
10 Engruesa el corazón de este pueblo, y
agrava sus oídos, y ciega sus ojos; no sea
que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos,
y su corazón entienda, y se convierta y sea
sanado.
11 Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y
respondió Él: Hasta que las ciudades
estén asoladas y sin morador, y no haya
hombre en las casas, y la tierra esté
totalmente desolada;
12 Hasta que Jehová haya echado lejos a
los hombres, y sea grande el abandono en
medio de la tierra.
13 Pues aún quedará en ella una décima
parte, y volverá a ser consumida, como la
encina y el roble, de los cuales en la tala
queda el tronco, así será el tronco de ella
la simiente santa.

7

1 Y aconteció en los días de Acaz, hijo
de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá,
que Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo
de Remalías, rey de Israel, subieron a
Jerusalén para combatirla; mas no la
pudieron tomar.
2 Y vino la nueva a la casa de David,
diciendo: Siria se ha confederado con
Efraín. Y se le estremeció el corazón, y el
corazón de su pueblo, como se estreme-
cen los árboles del bosque a causa del
viento.
3 Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora
al encuentro de Acaz, tú, y Sear-jasub tu
hijo, al cabo del acueducto del estanque
de arriba, en el camino de la Heredad del
Lavador,
4 y dile: Guarda, y repósate; no temas, ni
desmaye tu corazón a causa de estos dos
cabos de tizón que humean, por el furor
de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de
Remalías.
5 Porque Siria, Efraín, y el hijo de Re-
malías, han acordado maligno consejo
contra ti, diciendo:
6 Subamos contra Judá, y aterror-
icémosla, y hagamos una brecha para
nosotros, y pongamos por rey en medio
de ella al hijo de Tabeel.
7 Así dice el Señor Jehová: No prevale-
cerá, ni sucederá.
8 Porque la cabeza de Siria es Damasco, y
la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de
sesenta y cinco años Efraín será quebran-
tado hasta dejar de ser pueblo.

9 Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la
cabeza de Samaria es el hijo de Remalías.
Si vosotros no creyereis, de cierto no
permaneceréis.
10 Y Jehová habló otra vez a Acaz, di-
ciendo:
11 Pide para ti una señal de Jehová tu Dios,
pídela ya sea en lo profundo, o arriba en
lo alto.
12 Pero Acaz respondió: No la pediré, ni
tentaré a Jehová.
13 Entonces él dijo: Oíd ahora, oh casa de
David. ¿Os es poco el ser molestos a los
hombres, sino que también lo seáis a mi
Dios?
14 Por tanto, el Señor mismo os dará una
señal: He aquí una virgen concebirá y
dará a luz un hijo, y llamará su nombre
Emmanuel.
15 Comerá mantequilla y miel, para que
sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.
16 Porque antes que el niño sepa desechar
lo malo y escoger lo bueno, la tierra que
tú aborreces será abandonada de sus dos
reyes.
17 Jehová hará venir sobre ti, y sobre tu
pueblo, y sobre la casa de tu padre, días
cuales nunca vinieron desde el día que
Efraín se apartó de Judá, es decir, al rey
de Asiria.
18 Y acontecerá que aquel día silbará
Jehová a la mosca que está en el fin de
los ríos de Egipto, y a la abeja que está en
la tierra de Asiria.
19 Y todos ellos vendrán y se asentarán en
los valles desiertos, y en las hendiduras
de las rocas, y en todos los zarzales y en
todos los matorrales.
20 En aquel día rasurará el Señor con
navaja alquilada, con los que habitan al
otro lado del río, es decir, con el rey de
Asiria, cabeza y pelo de los pies, y aun la
barba quitará.
21 Y acontecerá en aquel tiempo, que un
hombre criará una vaca y dos ovejas;
22 y será que por la abundancia de
leche que darán, comerá mantequilla;
pues mantequilla y miel comerá el que
quedare en medio de la tierra.
23 Acontecerá también en aquel tiempo,
que el lugar donde había mil viñas que
valían mil siclos de plata, será para los
espinos y cardos.
24 Con saetas y arco irán allá; porque toda
la tierra será espinos y cardos.
25 Y a todos los montes que se cavaban
con azadón, no llegará allá el temor de los
espinos y de los cardos; mas serán para
pasto de bueyes, y para ser hollados de
los ganados.

8

1 Y me dijo Jehová: Tómate un rollo
grande, y escribe en él con pluma de
hombre tocante a Maher-salal-has-baz.
2 Y tomé conmigo como testigos fieles para
que confirmaran, al sacerdote Urías y a
Zacarías, hijo de Jeberequías.
3 Y me allegué a la profetisa, la cual
concibió y dio a luz un hijo. Y me dijo
Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-
has-baz.
4 Porque antes que el niño sepa decir:
Padre mío, y madre mía, será quitada
la riqueza de Damasco y los despojos de
Samaria, en la presencia del rey de Asiria.
5 Otra vez volvió Jehová a hablarme,
diciendo:
6 Por cuanto este pueblo desechó las
aguas de Siloé, que corren mansamente,
y se regocijó con Rezín y con el hijo de
Remalías,
7 por tanto, he aquí que el Señor hace
subir sobre ellos las aguas del río, impetu-
osas y muchas, a saber, al rey de Asiria
con toda su gloria; el cual subirá sobre
todos sus cauces, y pasará sobre todas sus
riberas;
8 y pasará a través de Judá, inundará y
seguirá adelante, y hasta el cuello llegará;
y la extensión de sus alas llenará la
anchura de tu tierra, oh Emmanuel.
9 Reuníos, oh pueblos, y seréis destroza-
dos; oíd, todos los que sois de lejanas tier-
ras; ceñíos, y seréis destrozados; ceñíos,
y seréis destrozados.
10 Tomad consejo, y será frustrado; pro-
ferid palabra, y no permanecerá; porque
Dios *está* con nosotros.
11 Porque Jehová me habló así con mano
fuerte, y me enseñó que no caminase por
el camino de este pueblo, diciendo:

12 No llaméis conspiración a todas las
cosas a que este pueblo llame conspi-
ración, ni temáis lo que ellos temen, ni
tengáis miedo.
13 A Jehová de los ejércitos, a Él santifi-
cad; *sea* Él vuestro temor, y *sea* Él vuestro
miedo.
14 Entonces Él será por santuario; pero
a las dos casas de Israel, por piedra
de tropiezo y por roca de escándalo; y
por lazo y por red a los moradores de
Jerusalén.
15 Y muchos tropezarán entre ellos,
y caerán, y serán quebrantados; se
enredarán, y serán apresados.
16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis
discípulos.
17 Esperaré, pues, en Jehová, el cual
escondió su rostro de la casa de Jacob, y
a Él buscaré.
18 He aquí, yo y los hijos que me dio
Jehová, por señales y prodigios en Israel,
de parte de Jehová de los ejércitos que
mora en el monte de Sión.
19 Y cuando os digan: Consultad a los que
evocan a los muertos, y a los adivinos que
susurran y murmuran, *responded*: ¿No
consultará el pueblo a su Dios? ¿*Consul-
tará* a los muertos por los vivos?
20 ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren
conforme a esto, es porque no hay luz en
ellos.
21 Y pasarán por la tierra fatigados y
hambrientos; y acontecerá que teniendo
hambre, se enojarán y maldecirán a su
rey y a su Dios, levantando el rostro en
alto.
22 Y mirarán a la tierra, y he aquí, tribu-
lación y tinieblas, oscuridad y angustia; y
serán lanzados a las tinieblas.

9

1 Aunque no será esta oscuridad tal como
fue en su angustia, cuando al principio
Él levemente afligió la tierra de Zabulón
y la tierra de Neftalí; y después más
gravemente los afligió por el camino del
mar, al otro lado del Jordán, en Galilea de
los gentiles.
2 El pueblo que andaba en tinieblas vio
gran luz; los que moraban en tierra de
sombra de muerte, luz resplandeció sobre
ellos.
3 Aumentando la gente, no aumentaste la
alegría. Se alegrarán delante de ti como
se alegran en la siega, como se gozan
cuando reparten despojos.
4 Porque tú quebraste su pesado yugo, y
la vara de su hombro, y el cetro de su
opresor, como en el día de Madián.
5 Porque toda batalla de quien pelea es
con estruendo, y con vestidura revolcada
en sangre; pero esto será para quema, y
combustible para el fuego.
6 Porque un niño nos es nacido, un hijo
nos es dado; y el principado será sobre
su hombro; y se llamará su nombre
Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre
Eterno, Príncipe de Paz.
7 Lo dilatado de su imperio y de su
paz no tendrá límite, sobre el trono de
David y sobre su reino, disponiéndolo
y confirmándolo en juicio y en justicia
desde ahora y para siempre. El celo de
Jehová de los ejércitos hará esto.
8 El Señor envió palabra a Jacob, y cayó
en Israel.
9 Y la sabrá todo el pueblo, Efraín y los
moradores de Samaria, que con soberbia
y con altivez de corazón dicen:
10 Los ladrillos cayeron, pero edificare-
mos de cantería; cortaron los sicómoros,
pero en su lugar pondremos cedros.
11 Por tanto, Jehová levantará a los ene-
migos de Rezín contra él, y reunirá a sus
enemigos;
12 del oriente los sirios, y los filisteos del
poniente; y con su boca devorarán a Is-
rael. Con todo esto no ha cesado su furor,
pero su mano todavía *está* extendida.
13 Mas el pueblo no se volvió al que
lo hería, ni buscaron a Jehová de los
ejércitos.
14 Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola,
rama y caña en un mismo día.
15 El anciano y venerable de rostro es
la cabeza; y el profeta que enseña la
mentira, *es* la cola.
16 Porque los gobernadores de este pueblo
son engañadores; y sus gobernados, per-
didos.

17 Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son hipócritas y malhechores, y toda boca habla necedades. Con todo esto no ha cesado su furor, pero su mano todavía *está* extendida.
18 Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinos devorará; y se encenderá en lo espeso del bosque, y serán alzados como columna de humo.
19 Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como combustible para el fuego; el hombre no tendrá piedad de su hermano.
20 Cada uno hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre; y comerá a la izquierda, y no se saciará; cada cual comerá la carne de su propio brazo.
21 Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos contra Judá. Con todo esto no ha cesado su furor, pero su mano todavía *está* extendida.

10

1 ¡Ay de los que decretan leyes injustas, y escriben tiranía que ellos han prescrito,
2 para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos!
3 ¿Y qué haréis en el día de la visitación, y en la desolación que vendrá de lejos? ¿A quién acudiréis en busca de ayuda? ¿Y dónde dejaréis vuestra gloria?
4 Sin mí se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. Con todo esto no ha cesado su furor, pero su mano todavía *está* extendida.
5 Oh asirio, vara y bordón de mi ira; en su mano he puesto mi indignación.
6 Lo mandaré contra una nación impía, y contra el pueblo de mi ira lo enviaré; para que quite despojos y arrebate presa, y los pisotee como el lodo de las calles.
7 Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera; sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas.
8 Porque él dice: Mis príncipes, ¿no son todos reyes?
9 ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco?
10 Como halló mi mano los reinos de los ídolos, cuyas imágenes talladas excedían a las de Jerusalén y de Samaria;
11 como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos?
12 Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sión, y en Jerusalén, castigaré el fruto del corazón soberbio del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos.
13 Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría; porque soy prudente; y quité los términos de los pueblos, y saqueé sus tesoros, y como hombre valiente derribé a sus habitantes.
14 Y halló mi mano como a un nido, las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, o abriese boca y graznase.
15 ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¡Como si el bordón se levantase contra el que lo levanta! ¡Como si se levantase la vara como si no fuese leño!
16 Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará flaqueza entre sus gordos; y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego.
17 Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos.
18 Consumirá la gloria de su bosque y de su campo fértil, tanto el alma como el cuerpo: y vendrán a ser como un abanderado en derrota.
19 Y los árboles que quedaren en su bosque, serán tan pocos que un niño los podrá contar.
20 Y acontecerá en aquel tiempo, que los que hubieren quedado de Israel, y los que hubieren quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió; sino que se apoyarán en verdad en Jehová, el Santo de Israel.
21 El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios poderoso.

22 Porque aunque tu pueblo, oh Israel,
fuere como la arena del mar, solo un
remanente de él volverá; la destrucción
acordada rebosará justicia.
23 Pues el Señor, Jehová de los ejércitos,
hará consumación, ya determinada, en
medio de toda la tierra.
24 Por tanto el Señor, Jehová de los
ejércitos dice así: Pueblo mío, morador
de Sión, no temas de Asiria. Con vara te
herirá, y contra ti alzará su bordón, a la
manera de Egipto;
25 Porque de aquí a muy poco tiempo se
acabará *mi* indignación, y mi enojo para
su destrucción.
26 Y Jehová de los ejércitos levantará
azote contra él, como en la matanza de
Madián en la roca de Oreb; y alzará su
vara sobre el mar, como en Egipto.
27 Y acontecerá en aquel día, que su carga
será quitada de tu hombro, y su yugo de
tu cerviz, y el yugo será destruido por
causa de la unción.
28 Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en
Micmas ha dejado su bagaje:
29 Pasaron el vado; alojaron en Geba:
Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó.
30 Grita en alta voz, hija de Galim; haz que
se oiga hacia Lais, pobrecilla Anatot.
31 Madmena se alborotó; los moradores
de Gebim se juntaron para huir.
32 Aún vendrá día cuando reposará en
Nob; alzará su mano contra el monte de
la hija de Sión, al collado de Jerusalén.
33 He aquí el Señor, Jehová de los
ejércitos, desgajará el ramaje con violen-
cia; y los de gran altura serán cortados, y
los altos serán humillados.
34 Y cortará con hierro la espesura del
bosque, y el Líbano caerá ante un
poderoso.

11

1 Y brotará una vara del tronco de Isaí, y
un Vástago retoñará de sus raíces.
2 Y reposará sobre Él el Espíritu de
Jehová; espíritu de sabiduría y de en-
tendimiento, espíritu de consejo y de
poder, espíritu de conocimiento y de
temor de Jehová.
3 Y le hará diligente en el temor de Jehová.
No juzgará según la vista de sus ojos, ni
argüirá por lo que oyeren sus oídos;
4 sino que juzgará con justicia a los
pobres, y argüirá con equidad por los
mansos de la tierra; y herirá la tierra con
la vara de su boca, y con el espíritu de sus
labios matará al impío.
5 Y la justicia será el cinto de sus lomos, y
la fidelidad el ceñidor de sus riñones.
6 Morará el lobo con el cordero, y el
leopardo con el cabrito se acostará; el
becerro y el león y la bestia doméstica
andarán juntos, y un niño los pastoreará.
7 La vaca y la osa pacerán, sus crías se
echarán juntas; y el león como el buey
comerá paja.
8 Y el niño de pecho jugará sobre la cueva
del áspid, y el recién destetado extenderá
su mano sobre la guarida de la serpiente.
9 No dañarán ni destruirán en todo mi
santo monte; porque la tierra será llena
del conocimiento de Jehová, como las
aguas cubren el mar.
10 Y acontecerá en aquel tiempo que la
raíz de Isaí, la cual estará puesta por
pendón a las naciones, será buscada de
los gentiles; y su reposo será glorioso.
11 Y acontecerá en aquel tiempo, que
Jehová volverá a extender su mano, por
segunda vez, para recobrar el remanente
de su pueblo que haya quedado de Asiria,
de Egipto, de Patros, de Etiopía, de Elam,
de Sinar, de Hamat y de las islas del mar.
12 Y levantará pendón a las naciones,
y juntará a los desterrados de Israel, y
reunirá a los esparcidos de Judá de los
cuatro extremos de la tierra.
13 Y se disipará la envidia de Efraín, y los
enemigos de Judá serán cortados. Efraín
no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá
a Efraín;
14 Mas volarán sobre los hombros de los
filisteos al occidente, saquearán también
a los del oriente. Edom y Moab les
servirán, y los hijos de Amón les obede-
cerán.
15 Y Jehová secará la lengua del mar de
Egipto; y con su fuerte viento agitará su
mano sobre el río, y lo herirá en sus
siete brazos, y hará que pasen por él con

sandalias.
16 Y habrá camino para el remanente de
su pueblo, que haya quedado de Asiria, de
la manera que lo hubo para Israel el día
que subió de la tierra de Egipto.

12

1 Y dirás en aquel día: Cantaré a ti, oh
Jehová; pues aunque te enojaste contra
mí, tu ira se apartó, y me has consolado.
2 He aquí, Dios es mi salvación; confiaré,
y no temeré; porque mi fortaleza y mi
canción *es* Jehová, Jehová, el cual ha sido
mi salvación.
3 Con gozo sacaréis aguas de las fuentes
de la salvación.
4 Y diréis en aquel día: Alabad a Jehová,
invocad su nombre, haced célebres sus
obras entre los pueblos, recordad que su
nombre es engrandecido.
5 Cantad a Jehová; porque ha hecho cosas
maravillosas; esto *es* conocido en toda la
tierra.
6 Regocíjate y canta, oh moradora de Sión:
porque grande es en medio de ti el Santo
de Israel.

13

1 La carga acerca de Babilonia, que vio
Isaías, hijo de Amoz.
2 Levantad bandera sobre la alta mon-
taña; alzad la voz a ellos, alzad la mano,
para que entren por las puertas de los
nobles.
3 Yo mandé a mis santificados, asimismo
llamé a mis valientes para mi ira, a los
que se alegran con mi gloria.
4 Estruendo de multitud en las montañas,
como de mucho pueblo; ruido de tumulto
de reinos, de naciones reunidas; Jehová
de los ejércitos pasa revista a las tropas
para la batalla.
5 Vienen de una tierra lejana, de lo
postrero del cielo, Jehová y las armas
de su indignación, para destruir toda la
tierra.
6 Aullad, porque cerca está el día de Je-
hová; vendrá como destrucción de parte
del Todopoderoso.
7 Por tanto, toda mano se debilitará, y
desfallecerá todo corazón de hombre;
8 y se llenarán de terror; angustias y
dolores se apoderarán de ellos; tendrán
dolores como mujer de parto; se asom-
brará cada cual al mirar a su compañero;
sus rostros serán como rostros de llamas.
9 He aquí, el día de Jehová viene, cruel,
con saña y ardiente ira, para convertir la
tierra en soledad, y exterminar de ella a
sus pecadores.
10 Por lo cual las estrellas del cielo y sus
constelaciones no darán su luz; y el sol se
oscurecerá al salir, y la luna no dará su
resplandor.
11 Y castigaré al mundo por su maldad,
y a los impíos por su iniquidad; y haré
que cese la arrogancia de los soberbios, y
abatiré la altivez de los tiranos.
12 Haré más precioso que el oro fino al
varón, y más que el oro de Ofir al hombre.
13 Porque haré estremecer los cielos, y
la tierra se moverá de su lugar, en la
indignación de Jehová de los ejércitos, y
en el día de su ardiente ira.
14 Y será que como gacela acosada, y como
oveja sin pastor, cada cual mirará hacia
su pueblo, y cada uno huirá a su tierra.
15 Cualquiera que sea hallado, será
traspasado; y cualquiera que a ellos se
una, caerá a espada.
16 Sus niños serán estrellados delante
de ellos; sus casas serán saqueadas, y
violadas sus esposas.
17 He aquí que yo levanto contra ellos a los
medos, que no se ocuparán de la plata, ni
codiciarán el oro.
18 Con arcos tirarán a los jóvenes, y
no tendrán misericordia del fruto del
vientre, ni su ojo perdonará a los niños.
19 Y Babilonia, la gloria de los reinos,
la hermosura de la grandeza de los
caldeos, será como cuando Dios destruyó
a Sodoma y Gomorra.
20 Nunca más será habitada, ni se morará
en ella de generación en generación; ni
levantará allí tienda el árabe, ni pastores
tendrán allí majada;
21 sino que dormirán allí las fieras del de-
sierto, y sus casas se llenarán de hurones,
allí habitarán los búhos, y allí saltarán las
cabras salvajes.
22 Y en sus casas desoladas aullarán las

hienas, y los dragones en *sus* lujosos palacios; y cercano a llegar *está* su tiempo, y sus días no se prolongarán.

14

1 Porque Jehová tendrá misericordia de Jacob, y todavía escogerá a Israel y los establecerá en su propia tierra; y a ellos se juntarán extranjeros, y se unirán a la casa de Jacob.
2 Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar: y la casa de Israel los poseerá por siervos y siervas en la tierra de Jehová: y tomarán cautivos a los que los cautivaron, y señorearán sobre sus opresores.
3 Y será en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo, y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,
4 que levantarás este proverbio sobre el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo ha cesado el opresor, ha cesado la ciudad del oro!
5 Quebró Jehová el bastón de los impíos, el cetro de los señores;
6 el que hería a los pueblos con ira, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira es perseguido, y no hay quién lo defienda.
7 Toda la tierra está en reposo, está quieta: prorrumpe en cánticos.
8 Aun los cipreses se regocijaron de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú pereciste, no ha subido talador contra nosotros.
9 El infierno abajo se estremeció de ti, al recibirte en tu venida; te despertó a los muertos, aun a todos los príncipes de la tierra; hizo levantar de sus tronos a todos los reyes de las naciones.
10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y como nosotros has venido a ser?
11 Descendió al sepulcro tu soberbia, y el sonido de tus vihuelas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.
12 ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.
13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, levantaré mi trono por sobre las estrellas de Dios, en el monte de la congregación me sentaré, a los lados del norte;
14 Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.
15 Pero tú derribado serás hasta el infierno, a los lados del abismo.
16 Los que te vean, te observarán, te contemplarán, diciendo: ¿Es este aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos;
17 que puso al mundo como un desierto, que asoló sus ciudades; que a sus presos nunca abrió la cárcel?
18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra, cada uno en su propia casa.
19 Pero tú has sido echado de tu sepulcro como vástago abominable, como ropa de muertos traspasados a espada, que descienden a las piedras de la fosa, como cadáver pisoteado.
20 No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, y mataste a tu pueblo. La simiente de los malhechores nunca será nombrada.
21 Preparad el matadero para sus hijos por la maldad de sus padres; que no se levanten ni posean la tierra, ni llenen la faz del mundo de ciudades.
22 Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Jehová.
23 Y la convertiré en posesión de mochuelos y en estanques de agua; y la barreré con escoba de destrucción, dice Jehová de los ejércitos.
24 Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado:
25 Que quebrantaré al asirio en mi tierra, y sobre mis montañas lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de sus hombros.
26 Este es el consejo que está acordado sobre toda la tierra; y esta es la mano que está extendida sobre todas las naciones.
27 Porque Jehová de los ejércitos ha determinado; ¿y quién invalidará? Y su mano extendida, ¿quién la hará volver atrás?

28 En el año que murió el rey Acaz fue esta carga:
29 No te alegres tú, Filistea toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la serpiente saldrá la víbora, y su fruto *será* una serpiente voladora.
30 Y el primogénito del pobre será apacentado, y el necesitado se acostará seguro; y de hambre mataré tu raíz, y él destruirá tu remanente.
31 Aúlla, oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta estás toda tú, Filistea: porque humo vendrá del norte, no quedará uno solo en sus asambleas.
32 ¿Y qué se responderá a los mensajeros de la nación? Que Jehová fundó a Sión, y que en ella se refugiarán los afligidos de su pueblo.

15

1 La carga de Moab. Ciertamente en una noche fue destruida y silenciada Ar de Moab. Ciertamente en una noche fue destruida y silenciada Kir de Moab.
2 Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada.
3 Se ceñirán de cilicio en sus plazas; en sus terrados y en sus calles aullarán todos, deshechos en llanto.
4 Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá su voz; por lo que aullarán los armados de Moab, se lamentará el alma de cada uno de por sí.
5 Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim.
6 Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se marchitarán los retoños, todo verdor perecerá.
7 Por tanto, las riquezas que habrán adquirido, y que habrán almacenado, las llevarán al torrente de los sauces.
8 Porque el llanto rodeó los términos de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beerelim su clamor.
9 Y las aguas de Dimón se llenarán de sangre; porque yo traeré sobre Dimón otros males, leones sobre los que escapen de Moab, y sobre el remanente de la tierra.

16

1 Enviad cordero al gobernador de la tierra, desde Sela hasta el desierto, hasta el monte de la hija de Sión.
2 Y será que cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón.
3 Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes.
4 Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del destructor; porque el atormentador fenecerá, el destructor tendrá fin, el opresor será consumido de sobre la tierra.
5 Y en misericordia será establecido el trono; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.
6 Hemos oído de la soberbia de Moab, es soberbio en extremo; de su soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus mentiras no permanecerán.
7 Por tanto, aullará Moab, todo él aullará; gemiréis por los fundamentos de Kir-hareset, en gran manera heridos.
8 Porque los campos de Hesbón se han marchitado, también las vides de Sibma; los señores de las naciones pisotearon sus mejores sarmientos; habían llegado hasta Jazer, y se habían extendido por el desierto; se extendieron sus plantas, pasaron el mar.
9 Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer la viña de Sibma; te bañaré de mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale; porque los gritos de alegría sobre tus frutos de verano y sobre tu cosecha han cesado.
10 Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; el pisador no pisará vino en los lagares; el júbilo del lagarero he hecho cesar.

11 Por tanto, mis entrañas sonarán como
arpa por Moab, y mi interior por Kir-
hareset.
12 Y sucederá que cuando Moab
apareciere cansado sobre los lugares
altos, que vendrá a su santuario a orar,
pero no le valdrá.
13 Esta es la palabra que pronunció Jehová
acerca de Moab desde aquel tiempo.
14 Pero ahora Jehová ha hablado, di-
ciendo: Dentro de tres años, como los
años de un jornalero, será abatida la glo-
ria de Moab, con toda su gran multitud; y
el remanente será muy pequeño y débil.

17

1 La carga de Damasco. He aquí que
Damasco dejará de ser ciudad, y será un
montón de ruinas.
2 Las ciudades de Aroer están abandon-
adas, serán para los rebaños; para que
reposen allí, y no habrá quien los espante.
3 Y cesará la fortaleza de Efraín, y el reino
de Damasco y el remanente de Siria; y
serán como la gloria de los hijos de Israel,
dice Jehová de los ejércitos.
4 Y será que en aquel tiempo la gloria de
Jacob se atenuará, y se enflaquecerá la
grosura de su carne.
5 Y será como cuando el segador recoge
la mies, y con su brazo siega las espigas;
será también como el que recoge espigas
en el valle de Refaim.
6 Y quedarán en él rebuscos, como cuando
sacuden el olivo, dos o tres olivas en la
rama más alta, cuatro o cinco en sus
ramas más fructíferas, dice Jehová, el
Dios de Israel.
7 En aquel día mirará el hombre a su
Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo
de Israel.
8 Y no mirará a los altares que hicieron
sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus
dedos, ni a las imágenes de Asera, ni a las
imágenes del sol.
9 En aquel día las ciudades fortificadas
serán como los frutos que quedan en los
renuevos y en las ramas, las cuales fueron
dejadas a causa de los hijos de Israel; y
habrá desolación.
10 Porque te olvidaste del Dios de tu
salvación, y no te acordaste de la Roca
de tu fortaleza; por tanto, plantarás
plantas hermosas, y sembrarás sarmiento
extraño.
11 En el día harás crecer tus plantas, y por
la mañana harás que tu semilla florezca;
pero la cosecha será arrebatada en el día
de angustia y dolor desesperado.
12 ¡Ay de la multitud de muchos pueblos,
que hacen ruido como el estruendo de los
mares; y del rugido de naciones que ha-
cen alboroto como el bramido de muchas
aguas!
13 Los pueblos harán estrépito como el
ruido de muchas aguas; pero Dios los
reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyen-
tados como el tamo de las montañas de-
lante del viento, y como el polvo delante
del torbellino.
14 Al tiempo de la tarde he aquí turbación;
y antes de la mañana ya no es. Esta es
la porción de los que nos despojan, y la
suerte de los que nos saquean.

18

1 ¡Ay de la tierra que hace sombra con
las alas, que está más allá de los ríos de
Etiopía;
2 que envía mensajeros por el mar, en
naves de junco sobre las aguas! Id,
veloces mensajeros, a la nación disper-
sada y raída, al pueblo temible desde
su principio y después; nación agredida
y pisoteada, cuya tierra destruyeron los
ríos.
3 Vosotros, todos los moradores del
mundo y habitantes de la tierra, cuando
se levante bandera en las montañas,
mirad; y cuando se toque trompeta, oíd.
4 Porque Jehová me dijo así: Reposaré y
miraré desde mi morada, como un calor
claro sobre la hierba, como una nube de
rocío en el calor de la siega.
5 Porque antes de la siega, cuando el
capullo sea perfecto, y la uva agria esté
madurando en la flor, cortará las ramitas
con podaderas, y quitará y cortará las
ramas.
6 Y serán dejados para las aves de las
montañas, y para las bestias de la tierra;
sobre ellas tendrán el verano las aves, e
invernarán sobre ellas todas las bestias de
la tierra.

7 En aquel tiempo será traído presente
a Jehová de los ejércitos, de la nación
dispersada y raída, y del pueblo temible
desde su principio y después; nación
agredida y pisoteada, cuya tierra de-
struyeron los ríos; al lugar del nombre de
Jehová de los ejércitos, al monte de Sión.

19

1 La carga de Egipto. He aquí, Jehová ca-
balga sobre una nube veloz, y entrará en
Egipto. Los ídolos de Egipto se estreme-
cerán ante su presencia, y el corazón de
los egipcios desfallecerá dentro de ellos.
2 Y levantaré a egipcios contra egipcios,
y cada uno peleará contra su hermano,
cada uno contra su prójimo; ciudad con-
tra ciudad, y reino contra reino.
3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá
en medio de él, y destruiré su consejo; y
acudirán a los ídolos y a los encantadores,
a los evocadores y a los adivinos.
4 Y entregaré a Egipto en manos de un
señor cruel; y un rey violento se en-
señoreará de ellos, dice el Señor, Jehová
de los ejércitos.
5 Y las aguas del mar faltarán, y el río se
agotará y se secará.
6 Y se alejarán los ríos, se agotarán y
secarán las corrientes de los fosos; la caña
y el carrizo se marchitarán.
7 Las cañas junto a los arroyos, junto a la
desembocadura de los arroyos, y todo lo
sembrado junto a los arroyos, se secará,
se perderá y no será más.
8 Los pescadores también se entriste-
cerán; y harán duelo todos los que echan
anzuelo en el arroyo, y desfallecerán los
que extienden red sobre las aguas.
9 Los que trabajan el lino fino y los que
tejen redes serán confundidos;
10 porque todas sus redes serán rotas: y se
entristecerán todos los que hacen viveros
para peces.
11 Ciertamente los príncipes de Zoán
son necios; el consejo de los prudentes
consejeros de Faraón, se ha desvanecido.
¿Cómo diréis a Faraón: Yo soy hijo de los
sabios, hijo de los reyes antiguos?
12 ¿Dónde están ahora aquellos tus hom-
bres sabios? Que te digan ahora, o te
hagan saber qué es lo que Jehová de los
ejércitos ha determinado sobre Egipto.
13 Se han desvanecido los príncipes de
Zoán, se han engañado los príncipes de
Nof; engañaron a Egipto los que son la
piedra angular de sus tribus.
14 Jehová mezcló espíritu de vértigo en
medio de él; e hicieron errar a Egipto en
toda su obra, como tambalea el borracho
en su vómito.
15 Y no aprovechará a Egipto cosa alguna
que pueda hacer la cabeza o la cola, la
rama o el junco.
16 En aquel día los egipcios serán como
las mujeres; porque se asombrarán y
temerán en la presencia de la mano
alzada de Jehová de los ejércitos, que Él
agitará sobre ellos.
17 Y la tierra de Judá será terror para
Egipto; todo aquel que de ella se acordare
temerá, por causa del consejo que Jehová
de los ejércitos acordó sobre aquél.
18 En aquel tiempo habrá cinco ciudades
en la tierra de Egipto que hablen la lengua
de Canaán, y que juren por Jehová de los
ejércitos; una será llamada La Ciudad de
la Destrucción.
19 En aquel tiempo habrá altar para Je-
hová en medio de la tierra de Egipto, y
una columna a Jehová junto a su frontera.
20 Y será por señal y por testimonio a
Jehová de los ejércitos en la tierra de
Egipto: porque clamarán a Jehová a causa
de sus opresores, y Él les enviará un
salvador, y grande, el cual los librará.
21 Y Jehová será conocido de Egipto, y los
de Egipto conocerán a Jehová en aquel
día; y harán sacrificio y oblación; y harán
votos a Jehová, y los cumplirán.
22 Y Jehová herirá a Egipto, herirá y
sanará. Y ellos se convertirán a Jehová
y Él les será clemente y los sanará.
23 En aquel tiempo habrá una calzada
de Egipto a Asiria, y los asirios entrarán
en Egipto, y los egipcios en Asiria; y los
egipcios servirán junto con los asirios.
24 En aquel tiempo, Israel será tercero con
Egipto y con Asiria; será bendición en

medio de la tierra;
25 porque Jehová de los ejércitos los
bendecirá, diciendo: Bendito el pueblo
mío Egipto, y Asiria obra de mis manos,
e Israel mi heredad.

20

1 En el año que vino Tartán a Asdod,
cuando le envió Sargón rey de Asiria, y
peleó contra Asdod y la tomó.
2 En aquel tiempo habló Jehová por Isaías,
hijo de Amoz, diciendo: Ve, y quita el
cilicio de tus lomos, y quita las sandalias
de tus pies. Y lo hizo así, andando
desnudo y descalzo.
3 Y dijo Jehová: De la manera que anduvo
mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres
años, por señal y pronóstico sobre Egipto
y sobre Etiopía;
4 así llevará el rey de Asiria a los cautivos
de Egipto y a los exiliados de Etiopía, a
jóvenes y a viejos, desnudos y descal-
zos, y con las nalgas descubiertas para
vergüenza de Egipto.
5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía,
su esperanza, y de Egipto, su gloria.
6 Y dirá en aquel día el morador de esta
isla: ¡Mirad cuál es nuestra esperanza, a
dónde acudimos por ayuda para ser libres
de la presencia del rey de Asiria! ¿Y cómo
escaparemos nosotros?

21

1 La carga del desierto del mar. Como
pasan los torbellinos en el Neguev, así
viene del desierto, de una tierra terrible.
2 Visión dura me ha sido mostrada. El
prevaricador prevarica, y el destructor
destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media.
Todo su gemido hice cesar.
3 Por tanto, mis lomos se han llenado
de dolor; angustias se apoderaron de mí,
como dolores de mujer de parto; me
agobié oyendo, y al ver me he espantado.
4 Se pasmó mi corazón, el horror me ha
intimidado; la noche de mi placer se me
tornó en espanto.
5 Poned la mesa, observad desde la ata-
laya, comed, bebed; levantaos, príncipes,
ungid el escudo.
6 Porque el Señor me dijo así: Ve, pon un
guardia que haga saber lo que vea.
7 Y vio carros de par de jinetes, carros de
asno, y carros de camello. Luego miró
más atentamente,
8 y gritó: ¡Un león! Mi señor, sobre la
atalaya estoy yo continuamente de día, y
paso las noches enteras sobre mi guarda:
9 Y he aquí que viene carro de hombres,
con un par de jinetes. Después habló, y
dijo: ¡Ha caído, ha caído Babilonia! Y
todas las imágenes de sus dioses quebró
en tierra.
10 Trilla mía, y fruto de mi era; os he dicho
lo que oí de Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel.
11 Carga de Duma. Me dan voces desde
Seir, diciendo: Guardia, ¿qué de la noche?
Guardia, ¿qué de la noche?
12 El guardia respondió: La mañana
viene, y después la noche; si queréis
preguntar, preguntad; volved, venid.
13 Carga sobre Arabia. En el bosque de
Arabia pasaréis la noche, oh caravanas de
Dedán.
14 Los moradores de la tierra de Tema
trajeron agua al que estaba sediento;
salieron con su pan a encontrar al que
huía.
15 Porque huyeron de la espada, de la
espada desnuda, del arco entesado, de lo
pesado de la batalla.
16 Porque así me ha dicho Jehová: De aquí
a un año, semejante a años de jornalero,
toda la gloria de Cedar será desecha;
17 y el resto del número de los arqueros,
de los hombres valientes de los hijos de
Cedar, será reducido; porque Jehová, el
Dios de Israel, lo ha dicho.

22

1 La carga del valle de la visión. ¿Qué
tienes ahora, que toda tú te has subido a
los terrados?
2 Tú, llena de alborotos, ciudad turbu-
lenta, ciudad alegre; tus muertos no son
muertos a espada, ni muertos en guerra.
3 Todos tus príncipes huyeron juntos,
fueron atados por los arqueros; todos
los que en ti se hallaron, fueron atados
juntamente, aunque lejos habían huido.

4 Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afanéis por consolarme de
la destrucción de la hija de mi pueblo.
5 Porque es un día de alboroto, de atropello y confusión de parte del Señor
Jehová de los ejércitos, en el valle de la
visión, para derribar los muros y clamar
a las montañas.
6 Y Elam tomó aljaba en carro de hombres
y de jinetes; y Kir descubrió el escudo.
7 Y acontecerá que tus hermosos valles
serán llenos de carros, y los de a caballo
acamparán a la puerta.
8 Y desnudó la cobertura de Judá; y
miraste en aquel día hacia la casa de
armas del bosque.
9 Y tú has visto las brechas de la ciudad de
David, que son muchas; y recogisteis las
aguas del estanque de abajo.
10 Y contasteis las casas de Jerusalén, y
derribasteis casas para fortificar el muro.
11 E hicisteis foso entre los dos muros
con las aguas del estanque antiguo; y
no tuvisteis respeto al que lo hizo, ni
mirasteis al que hace mucho tiempo lo
labró.
12 Y en aquel día el Señor, Jehová de los
ejércitos, llamó a llanto y a lamento, a
raparse la cabeza y a vestirse de cilicio.
13 Y he aquí, gozo y alegría, matando va-
cas y degollando ovejas, comiendo carne
y bebiendo vino, *diciendo*: Comamos y
bebamos, que mañana moriremos.
14 Y fue revelado a mis oídos por Je-
hová de los ejércitos: Ciertamente esta
iniquidad no os será perdonada hasta
que muráis, dice el Señor, Jehová de los
ejércitos.
15 Así dice el Señor, Jehová de los
ejércitos: Ve, entra a este tesorero, a
Sebna, el encargado de la casa, *y dile*:
16 ¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes
tú aquí, que labraste aquí un sepulcro
para ti, como el que en lugar alto labra su
sepulcro, o el que esculpe para sí morada
en una roca?
17 He aquí que Jehová te trasportará en
duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el
rostro.
18 Te echará a rodar con ímpetu, como
a bola por tierra extensa; allí morirás,
y allí, los carros de tu gloria serán la
vergüenza de la casa de tu señor.
19 Y te arrojaré de tu lugar, y te derribaré
de tu puesto.
20 Y será que, en aquel día, llamaré a mi
siervo Eliaquim, hijo de Hilcías;
21 y lo vestiré de tus vestiduras, y lo
fortaleceré con tu talabarte, y entregaré
en sus manos tu potestad; y será padre al
morador de Jerusalén y a la casa de Judá.
22 Y pondré la llave de la casa de David so-
bre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará;
cerrará, y nadie abrirá.
23 Y lo hincaré como clavo en lugar firme;
y será por asiento de honra a la casa de
su padre.
24 Colgarán de él toda la gloria de la casa
de su padre, los hijos y los nietos, todos los
vasos menores, desde los vasos de beber
y toda clase de frascos.
25 En aquel día, dice Jehová de los
ejércitos, el clavo hincado en lugar firme
será quitado, será cortado y caerá; y la
carga que sobre él se puso, será cortada;
porque Jehová ha hablado.

23

1 La carga de Tiro. Lamentad, oh naves
de Tarsis, porque Tiro es destruida hasta
no quedar en ella casa ni lugar por donde
entrar. Desde la tierra de Quitim le ha
sido revelado.
2 Callad, moradores de la isla, mer-
caderes de Sidón, que pasando el mar te
abastecían.
3 Su ganancia es de las sementeras que
crecen con las muchas aguas del Nilo, de
la mies del río. Es también el mercado de
las naciones.
4 Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la
fortaleza del mar habló, diciendo: Nunca
estuve de parto, ni di a luz, ni crié
jóvenes, ni crié vírgenes.
5 Cuando llegue la noticia a Egipto, ten-
drán dolor de las nuevas de Tiro.
6 Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la
isla.
7 ¿Es esta vuestra ciudad alegre, cuya
antigüedad es de muchos días? Sus pies
la llevarán a peregrinar lejos.
8 ¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que
repartía coronas, cuyos negociantes eran

príncipes, cuyos mercaderes eran los
nobles de la tierra?
9 Jehová de los ejércitos lo decretó, para
envilecer la soberbia de toda gloria; y
para abatir a todos los ilustres de la tierra.
10 Pasa cual río de tu tierra, oh hija
de Tarsis; porque no tendrás ya más
fortaleza.
11 Extendió su mano sobre el mar, hizo
temblar los reinos: Jehová dio man-
damiento respecto a Canaán, que sus
fortalezas sean destruidas.
12 Y dijo: No te alegrarás más, oh
tú, oprimida virgen, hija de Sidón.
Levántate para pasar a Quitim; y aun allí
no tendrás reposo.
13 Mira la tierra de los caldeos; este pueblo
no existía; hasta que Asiria la fundó para
los moradores del desierto; levantaron
sus fortalezas, edificaron sus palacios; Él
la convirtió en ruinas.
14 Aullad, naves de Tarsis; porque destru-
ida es vuestra fortaleza.
15 Y acontecerá en aquel día, que Tiro será
puesta en olvido por setenta años, como
los días de un rey. Después de los setenta
años, Tiro cantará como una ramera.
16 Toma el arpa, y rodea la ciudad, oh
ramera olvidada; haz buena melodía,
canta muchas canciones, para que seas
recordada.
17 Y acontecerá, que al fin de los setenta
años Jehová visitará a Tiro: y ella volverá
a su salario, y otra vez fornicará con todos
los reinos del mundo sobre la faz de la
tierra.
18 Pero sus negocios y sus ganancias serán
consagrados a Jehová; no se guardarán
ni se atesorarán, porque sus ganancias
serán para los que estuvieren delante de
Jehová, para que coman hasta saciarse, y
vistan honradamente.

24

1 He aquí que Jehová vacía la tierra y la
deja desierta, y trastorna su faz y dispersa
sus moradores.
2 Y sucederá, como al pueblo, así al
sacerdote; como al siervo, así a su señor;
como a la criada, así a su señora; como al
que compra, así al que vende; como al que
presta, así al que toma prestado; como al
acreedor, así al deudor.
3 Del todo será vaciada la tierra, y to-
talmente saqueada; porque Jehová ha
pronunciado esta palabra.
4 Se enlutó, se marchitó la tierra; el
mundo languidece y se marchita; lan-
guidecen los grandes de los pueblos de la
tierra.
5 Y la tierra se corrompió bajo sus
moradores; porque traspasaron las leyes,
falsearon el derecho, rompieron el pacto
eterno.
6 Por esta causa la maldición consumió la
tierra, y los que habitan en ella fueron
asolados; por esta causa fueron consumi-
dos los habitantes de la tierra, y pocos son
los hombres que aún quedan.
7 Se enlutó el vino nuevo, languideció la
vid, gimieron todos los que eran alegres
de corazón.
8 Cesó el regocijo de los panderos, se
acabó el estruendo de los que se alegran,
cesó la alegría del arpa.
9 No beberán vino con canción; el licor
será amargo a los que lo bebieren.
10 Derribada está la ciudad de la con-
fusión; toda casa está cerrada, para que
no entre nadie.
11 Hay clamor por vino en las calles; todo
gozo se apagó, se desterró la alegría de la
tierra.
12 En la ciudad quedó desolación, y con
destrucción fue herida la puerta.
13 Porque así será en medio de la tierra,
en medio de los pueblos; así como es
sacudido el olivo, como el rebusco de las
uvas, cuando se acaba la vendimia.
14 Ellos alzarán su voz, cantarán gozosos
por la majestad de Jehová, desde el mar
darán voces.
15 Por tanto, glorificad a Jehová en el
fuego; *aun* en las islas del mar *sea* nom-
brado Jehová, el Dios de Israel.
16 Desde los confines de la tierra oímos
cánticos: Gloria al justo. Y yo dije: ¡Mi
flaqueza, mi flaqueza, ay de mí! Prevar-
icadores han prevaricado; y han prevari-
cado con prevaricación de desleales.
17 El terror, el foso y el lazo *están* sobre ti,
oh habitante de la tierra.
18 Y acontecerá que el que huya del ruido

del terror, caerá en el foso; y el que salga
de en medio del foso, será atrapado en el
lazo; porque las ventanas de lo alto están
abiertas, y tiemblan los fundamentos de
la tierra.
19 Se quebrantará del todo la tierra, en-
teramente desmenuzada será la tierra, en
gran manera será conmovida la tierra.
20 Temblará la tierra, temblará como un
borracho, y será removida como una
choza; y se agravará sobre ella su pecado,
y caerá, y nunca más se levantará.
21 Y acontecerá en aquel día, que Jehová
visitará al ejército de las alturas en lo alto,
y a los reyes de la tierra en la tierra.
22 Y serán amontonados como se amon-
tona a los encarcelados en mazmorra,
y en prisión quedarán encerrados; y
después de muchos días serán castigados.
23 Entonces la luna se avergonzará, y el
sol se confundirá, cuando Jehová de los
ejércitos reine gloriosamente en el monte
de Sión, y en Jerusalén, y delante de sus
ancianos.

25

1 Oh Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré,
alabaré tu nombre; porque has hecho
maravillas, tus consejos antiguos son fi-
delidad y verdad.
2 Porque convertiste la ciudad en montón,
la ciudad fortificada en ruina; el palacio
de extranjeros para que no sea ciudad;
nunca más será reedificada.
3 Por esto te glorificará el pueblo fuerte,
te temerá la ciudad de gentes terribles.
4 Porque has sido fortaleza al pobre,
fortaleza al necesitado en su aflicción,
refugio contra la tormenta, sombra contra
el calor; porque el ímpetu de los violentos
es como tormenta contra el muro.
5 Como el calor en lugar seco, así humil-
larás el orgullo de los extraños; y como
calor debajo de nube, harás marchitar el
renuevo de los violentos.
6 Y en esta montaña Jehová de los
ejércitos hará a todos los pueblos un
banquete de grosuras, banquete de vinos
añejos, de gruesos tuétanos, y de vinos
añejos bien refinados.
7 Y destruirá en esta montaña la máscara
con la que están cubiertos todos los pueb-
los, y el velo que está extendido sobre
todas las naciones.
8 Sorberá a la muerte en victoria; y el
Señor Jehová enjugará toda lágrima de
todos los rostros; y quitará la afrenta de
su pueblo de toda la tierra; porque Jehová
lo ha dicho.
9 Y se dirá en aquel día: He aquí, Éste
es nuestro Dios, en Él hemos esperado,
y Él nos salvará; Éste es Jehová; en Él
hemos esperado, estaremos alegres y nos
regocijaremos en su salvación.
10 Porque la mano de Jehová reposará
en esta montaña, y Moab será hollado
debajo de Él, como es hollada la paja en
el muladar.
11 Y Él extenderá sus manos en medio de
ellos, como las extiende el nadador para
nadar; y abatirá su soberbia junto con el
despojo de sus manos.
12 Y allanará la fortaleza de tus altos
muros; la humillará y la echará a tierra,
hasta el polvo.

26

1 En aquel día cantarán este cántico en
la tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos;
salvación puso *Dios* por muros y ante-
muros.
2 Abrid las puertas, para que entre la
nación justa que guarda la verdad.
3 Tú guardarás en perfecta paz, a aquel
cuyo pensamiento en ti persevera; porque
en ti ha confiado.
4 Confiad en Jehová perpetuamente;
porque en el Señor Jehová está la fort-
aleza eterna.
5 Porque derribó los que moraban en
lugar alto; humilló la ciudad enaltecida,
la humilló hasta la tierra, la derribó hasta
el polvo.
6 El pie la hollará, *incluso* los pies de los
pobres, las pisadas de los necesitados.
7 El camino del justo es rectitud: Tú que
eres recto, pesas el camino del justo.
8 También en el camino de tus juicios, oh
Jehová, te hemos esperado; tu nombre y
tu memoria son el deseo de nuestra alma.
9 Con mi alma te he deseado en la noche; y
con mi espíritu dentro de mí, madrugaré

a buscarte; porque cuando tus juicios
están en la tierra, los habitantes del
mundo aprenden justicia.
10 Aunque se le muestre piedad al impío,
no aprenderá justicia; en tierra de rec-
titud hará iniquidad, y no mirará a la
majestad de Jehová.
11 Jehová, levantada está tu mano, pero
ellos no ven; verán al fin, y se avergon-
zarán los que envidian a tu pueblo; y a
tus enemigos fuego los consumirá.
12 Jehová, tú establecerás paz para
nosotros; porque también has hecho en
nosotros todas nuestras obras.
13 Oh Jehová Dios nuestro, otros señores
fuera de ti se han enseñoreado de
nosotros; pero en ti solamente nos acor-
daremos de tu nombre.
14 Muertos son, no vivirán; han fallecido,
no se levantarán; porque los visitaste y
destruiste, e hiciste que pereciera toda su
memoria.
15 Tú has engrandecido la nación, oh
Jehová, tú has engrandecido la nación;
te hiciste glorioso; la has extendido hasta
todos los términos de la tierra.
16 Jehová, en la tribulación te buscaron;
derramaron oración cuando los casti-
gaste.
17 Como la mujer encinta cuando se ac-
erca el tiempo de dar a luz gime y da
gritos en sus dolores, así hemos sido
delante de ti, oh Jehová.
18 Concebimos, tuvimos dolores de parto,
pero fue como si diéramos a luz viento.
Ninguna liberación hicimos en la tierra,
ni cayeron los moradores del mundo.
19 Tus muertos vivirán; junto con mi
cuerpo muerto resucitarán. ¡Despertad
y cantad, moradores del polvo! porque
tu rocío es cual rocío de hortalizas; y la
tierra echará los muertos.
20 Anda, pueblo mío, entra en tus aposen-
tos, cierra tras ti tus puertas; escóndete
como por un momento, en tanto que pasa
la indignación.
21 Porque he aquí que Jehová sale de
su lugar, para castigar la maldad de
los habitantes de la tierra; y la tierra
descubrirá su sangre, y no encubrirá más
a sus muertos.

27

1 En aquel día Jehová visitará con su
espada dura, grande y fuerte, al leviatán,
serpiente huidiza, y al leviatán serpiente
tortuosa; y matará al dragón que *está* en
el mar.
2 En aquel día cantadle a ella, la viña del
vino rojo.
3 Yo Jehová la guardo, cada momento la
regaré; la guardaré de noche y de día,
para que nadie la dañe.
4 No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá
contra mí en batalla espinos y cardos? Yo
los hollaré, los quemaré juntamente.
5 ¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga
conmigo paz, sí, haga paz conmigo.
6 Días vendrán cuando Jacob echará
raíces, Israel florecerá y echará renuevos,
y llenará de fruto la faz del mundo.
7 ¿Acaso lo ha herido, como Él hirió a
quien lo hirió? ¿O ha sido muerto como
los que en la matanza por Él fueron
muertos?
8 Con medida lo castigarás en sus
vástagos. Él los remueve con su recio
viento en el día del viento del este.
9 De esta manera, pues, será expiada la
iniquidad de Jacob; y este será todo el
fruto, la remoción de su pecado; cuando
Él haga todas las piedras del altar como
piedras de cal desmenuzadas, y ya no
sean levantadas las estatuas de Asera, ni
las imágenes del sol.
10 Porque la ciudad fortificada será des-
olada, la habitación será abandonada y
dejada como un desierto; allí pastará el
becerro, allí tendrá su majada, y con-
sumirá sus ramas.
11 Cuando sus ramas se sequen, serán
quebradas; mujeres vendrán a encen-
derlas; porque aquél no es pueblo de
entendimiento; por tanto, su Hacedor no
tendrá de él misericordia, ni se compade-
cerá de él el que lo formó.
12 Y acontecerá en aquel día, que trillará
Jehová desde la corriente del río hasta el
torrente de Egipto, y vosotros, oh hijos de
Israel, seréis reunidos uno a uno.
13 Acontecerá también en aquel día, que
se tocará una gran trompeta, y vendrán
los que estaban a punto de perecer en la

tierra de Asiria, y los desterrados en la tierra de Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.

28

1 ¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, cuya gloriosa hermosura es flor que se marchita, la cual está sobre la cabeza del valle fértil de los vencidos por el vino!
2 He aquí, Jehová tiene un fuerte y poderoso; que es como turbión de granizo y como tormenta destructora; como ímpetu de recias aguas desbordadas, los derribará a tierra con su mano.
3 Con los pies será hollada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín;
4 Y la flor marchita de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, será como la fruta temprana, la primera del verano, la cual cuando alguien la ve, se la traga tan pronto como la tiene en su mano.
5 En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo;
6 y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fortaleza a los que rechazan la batalla en la puerta.
7 Mas también estos erraron por el vino; y por el licor se entontecieron; el sacerdote y el profeta han errado por causa del licor, fueron trastornados por el vino, han divagado por causa del licor, erraron en la visión, tropezaron en el juicio.
8 Porque todas las mesas están llenas de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio.
9 ¿A quién le enseñará conocimiento, o a quién le hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿A los arrancados de los pechos?
10 Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;
11 porque en lengua de tartamudos, y en otra lengua hablará a este pueblo,
12 a los cuales Él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír.
13 Pues la palabra de Jehová les fue mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; para que fueran y cayeran de espaldas, y fueran quebrantados, enlazados y apresados.
14 Por tanto, varones burladores, que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová.
15 Porque habéis dicho: Hemos hecho un pacto con la muerte, e hicimos un acuerdo con el infierno; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, pues hemos hecho de la mentira nuestro refugio, y en la falsedad nos hemos escondido.
16 Por tanto, el Señor Jehová dice así: He aquí que yo pongo en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, fundamento firme; el que creyere, no se apresurará.
17 Y ajustaré el juicio a cordel, y a plomada la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.
18 Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro acuerdo con el infierno no será firme; cuando pasare el turbión del azote, seréis de él hollados.
19 Luego que comenzare a pasar, él os arrebatará; porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche; y será por espanto el sólo entender el reporte.
20 Porque la cama será demasiado corta para estirarse sobre ella, y la cubierta estrecha para envolverse.
21 Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.
22 Ahora pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque he oído del Señor, Jehová de los ejércitos, que consumación ha sido determinada sobre toda la tierra.
23 Estad atentos, y oíd mi voz; estad atentos, y oíd mis palabras.
24 El que ara para sembrar, ¿arará todo el día; romperá y quebrará los terrones de la tierra?

25 Después que hubiere allanado su superficie, ¿no esparce el eneldo, siembra
el comino, pone el trigo por hileras, y la
cebada en su lugar, y el centeno en su
borde?
26 Porque su Dios le instruye, y le enseña
lo recto.
27 Porque no se trilla el eneldo con el
trillo, ni sobre el comino rodará rueda de
carreta; sino que con un palo se sacude el
eneldo, y el comino con una vara.
28 El grano es triturado; mas no siempre
lo trillará, ni lo comprime con la rueda de
su carreta, ni lo tritura con los dientes de
su trillo.
29 También esto procede de Jehová de los
ejércitos, que es maravilloso en consejo y
excelente en obra.

29

1 ¡Ay de Ariel, Ariel, la ciudad donde
habitó David! Añadid un año a otro,
seguid ofreciendo sacrificios.
2 Mas yo pondré a Ariel en apretura, y
será desconsolada y triste; y será a mí
como Ariel.
3 Porque acamparé contra ti en derredor,
y te sitiaré con campamentos, y levantaré
contra ti baluartes.
4 Entonces serás humillada, *y* hablarás
desde la tierra, y tu habla saldrá del
polvo; y tu voz desde la tierra será como
la de un encantador, y tu habla susurrará
desde el polvo.
5 Y la multitud de tus extranjeros será
como polvo pequeño, y la multitud de los
terribles *será* como tamo que pasa; y será
repentinamente, en un momento.
6 Serás visitada por Jehová de los ejércitos
con truenos y terremotos y gran estruendo; con torbellino y tempestad, y llama
de fuego consumidor.
7 Y será como un sueño de visión nocturna
la multitud de todas las naciones que
pelean contra Ariel, y todos los que pelean
contra ella y su fortaleza, y los que la
ponen en apretura.
8 Y será como el que tiene hambre y
sueña, y parece que come; mas cuando
despierta, su alma está vacía; o como
el que tiene sed y sueña, y parece que
bebe; mas cuando se despierta, se halla
cansado, y su alma sedienta. Así será la
multitud de todas las naciones que pelean
contra el monte de Sión.
9 Deteneos y maravillaos; clamad y llorad;
se embriagan, pero no de vino; se tambalean, pero no por licor.
10 Porque Jehová derramó sobre vosotros
el espíritu de sueño profundo, y cerró
vuestros ojos; a los profetas, a vuestros
gobernantes, y a los videntes cubrió.
11 Y os será toda visión como palabras de
libro sellado, el cual si dieren al que sabe
leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá:
No puedo, porque está sellado.
12 Y si se diere el libro al que no sabe leer,
diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé
leer.
13 Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo
se acerca a mí con su boca, y con sus
labios me honra, pero su corazón lejos
está de mí, y su temor para conmigo fue
enseñado por mandamiento de hombres.
14 Por tanto, he aquí que yo volveré a
hacer obra maravillosa en este pueblo,
prodigio grande y asombroso; porque
perecerá la sabiduría de sus sabios, y
se desvanecerá el entendimiento de sus
entendidos.
15 ¡Ay de los que se esconden de Jehová,
encubriendo el consejo, y sus obras son
en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y
quién nos conoce?
16 Vuestra perversión ciertamente será
reputada como el barro del alfarero.
¿Acaso la obra dirá de su hacedor: Él no
me hizo; y dirá el vaso de aquel que lo ha
formado: Él no tiene entendimiento?
17 ¿No será convertido de aquí a muy poco
tiempo el Líbano en campo fértil, y el
campo fértil será estimado por bosque?
18 Y en aquel tiempo los sordos oirán las
palabras del libro, y los ojos de los ciegos
verán en medio de la oscuridad y de las
tinieblas.
19 Los humildes aumentarán su alegría en
Jehová, y los pobres de entre los hombres
se gozarán en el Santo de Israel.
20 Porque el violento será acabado, y
el escarnecedor será consumido; serán
cortados todos los que se desvelan para
la iniquidad.

21 Los que por una palabra hacen pecador
a un hombre; los que tienden lazo para el
que reprende en la puerta de la ciudad, y
descarrían al justo por nada.
22 Por tanto, Jehová que redimió a Abra-
ham, dice así a la casa de Jacob: No será
ahora confundido Jacob, ni su rostro se
pondrá pálido;
23 porque verá a sus hijos, obra de mis
manos en medio de sí, que santificarán mi
nombre; y santificarán al Santo de Jacob,
y temerán al Dios de Israel.
24 Y los descarriados de espíritu vendrán
a entendimiento, y los murmuradores
aprenderán doctrina.

30

1 ¡Ay de los hijos rebeldes, dice Jehová,
que toman consejo, pero no de mí; para
cobijarse con cubierta, pero no de mi
Espíritu, para añadir pecado a pecado!
2 Caminan para descender a Egipto, y
no han preguntado de mi boca; para
fortalecerse con la fuerza de Faraón, y
poner su esperanza en la sombra de
Egipto.
3 Por tanto, la fortaleza de Faraón será
vuestra vergüenza, y la confianza en la
sombra de Egipto será vuestra confusión.
4 Porque sus príncipes estuvieron en
Zoán, y sus embajadores vinieron a
Hanes,
5 todos se avergonzaron del pueblo que no
les aprovecha, ni los socorre, ni les trae
provecho; antes les es para vergüenza, y
aun para oprobio.
6 Carga acerca de las bestias del Neguev:
De la tierra de tribulación y angustia,
de donde viene el leoncillo y el león, la
víbora y la serpiente voladora, llevarán
sus riquezas sobre los lomos de sus asnos,
y sus tesoros sobre gibas de camellos, a un
pueblo que no les será de provecho.
7 Ciertamente Egipto en vano e
inútilmente dará ayuda; por tanto, yo
dije así: Su fortaleza será estarse quietos.
8 Ve, pues, ahora, y escríbelo en una tabla
delante de ellos, y anótalo en un libro,
para que quede hasta el día postrero,
eternamente y para siempre.
9 Que este pueblo es rebelde, hijos men-
tirosos, hijos que no quisieron oír la ley
de Jehová;
10 Que dicen a los videntes: No veáis;
y a los profetas: No nos profeticéis lo
recto, decidnos cosas agradables, profeti-
zad mentiras;
11 dejad el camino, apartaos de la senda,
quitad de nuestra presencia al Santo de
Israel.
12 Por tanto, el Santo de Israel dice así:
Por cuanto menospreciáis esta palabra, y
confiáis en la opresión y la perversidad,
y permanecéis en ello;
13 por eso, esta iniquidad os será como
pared agrietada a punto de caer, como
abultamiento en muro alto, cuya caída
viene de repente, en un instante.
14 Y lo quebrará como se quiebra un vaso
de alfarero, que sin misericordia lo hacen
pedazos; tanto, que entre los pedazos no
se halla tiesto para tomar fuego del hogar,
o para sacar agua del pozo.
15 Porque así dijo el Señor Jehová, el Santo
de Israel: En descanso y en reposo seréis
salvos; en quietud y en confianza estará
vuestra fortaleza. Y no quisisteis,
16 sino que dijisteis: No, antes huiremos
en caballos; por tanto, vosotros huiréis.
Sobre ligeros corceles cabalgaremos; por
tanto, serán ligeros los que os persiguen.
17 Mil huirán a la amenaza de uno; a la
amenaza de cinco huiréis *todos* vosotros;
hasta que quedéis como mástil en la
cumbre de una montaña, y como bandera
sobre una colina.
18 Por tanto, Jehová esperará para tener
piedad de vosotros, por eso Él será exal-
tado para tener misericordia de vosotros;
porque Jehová es Dios de justicia; bien-
aventurados todos los que en Él esperan.
19 Porque el pueblo habitará en Sión, en
Jerusalén; no llorarás más; Ciertamente
Él tendrá misericordia de ti; al oír la voz
de tu clamor te responderá.
20 Y aunque el Señor os dé pan de adversi-
dad y agua de aflicción, con todo, tus en-
señadores nunca más te serán quitados,
sino que tus ojos verán tus enseñadores.
21 Entonces tus oídos oirán a tus espaldas

palabra que diga: Este es el camino, andad en él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.
22 Entonces profanarás la cubierta de plata de tus imágenes talladas, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo de menstruo: ¡Sal fuera! les dirás.
23 Entonces Él dará lluvia para la semilla que sembrarás en la tierra; y pan del fruto de la tierra; y será abundante y copioso; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en extensos pastos.
24 Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra, comerán grano limpio, el cual será aventado con pala y criba.
25 Y sobre toda montaña alta, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.
26 Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que Jehová haya vendado la quebradura de su pueblo, y curado la llaga de su herida.
27 He aquí, el nombre de Jehová viene de lejos: ardiendo en su ira, y su carga es pesada; sus labios están llenos de indignación, y su lengua como fuego consumidor;
28 y su aliento, cual torrente desbordado: llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar.
29 Vosotros tendréis canción, como en la noche en que se celebra fiesta solemne; y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir a la montaña de Jehová, al Poderoso de Israel.
30 Y Jehová hará oír su voz gloriosa, y hará ver el descargar de su brazo, con la indignación de su ira, y llama de fuego consumidor; con tormenta, tempestad y piedra de granizo.
31 Porque Asiria que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantado.
32 Y en todo lugar por donde pase la vara que Jehová descargará sobre él, será con panderos y arpas, y en batalla de agitación peleará contra ellos.
33 Porque Tofet ya de tiempo está dispuesta y preparada para el rey. Él la hizo profunda y ancha; su pira es de fuego y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, la enciende.

31

1 ¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y ponen su esperanza en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son muy fuertes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová!
2 Mas Él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malhechores, y contra la ayuda de los obradores de iniquidad.
3 Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador, y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.
4 Porque Jehová me dijo de esta manera: Como el león y el cachorro del león ruge sobre su presa, y si se reúne contra él cuadrilla de pastores, no se espantará de sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá para pelear por el monte de Sión, y por su collado.
5 Como aves que vuelan, así defenderá Jehová de los ejércitos a Jerusalén, defendiendo, también la librará, pasando, la preservará.
6 Convertíos a Aquél contra quien los hijos de Israel profundamente se rebelaron.
7 Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.
8 Entonces el asirio caerá a espada, no de varón; y lo consumirá espada, no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios.
9 Y de miedo pasará a su fortaleza y sus príncipes tendrán pavor de la bandera, dice Jehová, cuyo fuego está en Sión, y su horno en Jerusalén.

32

1 He aquí que en justicia reinará un rey,
y príncipes presidirán en juicio.
2 Y será aquel varón como escondedero
contra el viento, y como refugio contra la
tempestad; como ríos de agua en tierra
de sequedad, como la sombra de una gran
roca en tierra calurosa.
3 No se ofuscarán entonces los ojos de los
que ven, y los oídos de los oyentes oirán
atentos.
4 Y el corazón de los necios entenderá
para saber, y la lengua de los tartamudos
hablará con fluidez y claridad.
5 El mezquino nunca más será llamado
liberal, ni el avaro será llamado generoso.
6 Porque el mezquino hablará mezquin-
dades, y su corazón fabricará iniquidad,
para hacer la impiedad y para hablar
escarnio contra Jehová, dejando vacía el
alma hambrienta, y quitando la bebida al
sediento.
7 Las armas del tramposo son malignas;
maquina intrigas perversas para enredar
a los simples con palabras mentirosas,
aun cuando el pobre hable con derecho.
8 Mas el liberal pensará liberalidades, y
por *sus* liberalidades será exaltado.
9 Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi
voz; hijas confiadas, escuchad mi razón.
10 Muchos días y años tendréis es-
panto, oh mujeres confiadas; porque la
vendimia faltará, y la cosecha no vendrá.
11 Temblad, oh mujeres indolentes; tur-
baos, oh confiadas: despojaos, desnudaos,
ceñid los lomos con cilicio.
12 Sobre los pechos lamentarán por los
campos deleitosos, por la vid fértil.
13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán
espinos y cardos; y aun sobre todas las
casas de placer en la ciudad de alegría.
14 Porque los palacios serán abandonados,
la multitud de la ciudad cesará; las torres
y fortalezas se volverán en cuevas para
siempre, donde retocen asnos monteses,
y rebaños hagan majada;
15 hasta que sobre nosotros sea derra-
mado el Espíritu de lo alto, y el desierto
se torne en campo fértil, y el campo fértil
sea estimado por bosque.
16 Y habitará el juicio en el desierto, y en
el campo fértil reinará la justicia.
17 Y la obra de la justicia será paz; y
el efecto de la justicia, será reposo y
seguridad para siempre.
18 Y mi pueblo habitará en morada de paz,
y en habitaciones seguras, y en recreos de
reposo.
19 Y cuando caiga el granizo, caerá en el
bosque; y la ciudad será del todo abatida.
20 Dichosos vosotros los que sembráis
junto a todas las aguas, y metéis en ellas
el pie de buey y de asno.

33

1 ¡Ay de ti, que saqueas, y tú no fuiste
saqueado; que eres desleal, bien que
nadie fue desleal contra ti! Cuando
acabes de saquear, tú serás saqueado;
y cuando acabes de hacer deslealtad,
deslealtad se hará contra ti.
2 Oh Jehová, ten misericordia de nosotros,
a ti hemos esperado; sé tú el brazo de
ellos cada mañana, sé también nuestra
salvación en tiempo de tribulación.
3 Al estruendo del tumulto los pueblos
huyeron; las naciones fueron dispersadas
al levantarte tú.
4 Mas vuestra presa será recogida como
cuando recogen las orugas; correrá sobre
ellos como de una a otra parte corren las
langostas.
5 Será exaltado Jehová, el cual mora en las
alturas; llenó a Sión de juicio y de justicia.
6 La sabiduría y el conocimiento serán la
estabilidad de tus tiempos y el poder de
la salvación; El temor de Jehová será su
tesoro.
7 He aquí que sus valientes darán voces
afuera; los mensajeros de paz llorarán
amargamente.
8 Las calzadas están desiertas, cesaron los
caminantes; Él ha quebrado el pacto, ha
aborrecido las ciudades, tuvo en nada a
los hombres.
9 Se enlutó, enfermó la tierra: el Líbano
se avergonzó, y fue cortado; Sarón es
como un desierto; y Basán y el Carmelo
pierden *sus frutos*.
10 Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora
seré exaltado, ahora seré engrandecido.

11 Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis
a luz; vuestro aliento, como fuego os
consumirá.
12 Y los pueblos serán como cal quemada;
como espinos cortados serán quemados
en el fuego.
13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he
hecho; y vosotros, los que estáis cerca,
reconoced mi poder.
14 Los pecadores se aterraron en Sión,
espanto sorprendió a los hipócritas.
¿Quién de nosotros morará con el
fuego consumidor? ¿Quién de nosotros
habitará con las llamas eternas?
15 El que camina en justicia, y habla lo
recto; el que aborrece la ganancia de
violencias, el que sacude sus manos para
no recibir cohecho, el que tapa su oído
para no oír propuestas sanguinarias, el
que cierra sus ojos para no ver cosa mala:
16 Este habitará en las alturas; fortaleza de
rocas será su lugar de refugio; se le dará
su pan, y sus aguas serán seguras.
17 Tus ojos verán al Rey en su hermosura;
contemplarán la tierra que está lejana.
18 Tu corazón imaginará el espanto, y
dirá: ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde
está el que pesa? ¿Dónde está el que
cuenta las torres?
19 No mirarás a aquel pueblo obstinado,
pueblo de lengua difícil de entender, de
lengua tartamuda que no puedas comprender.
20 Mira a Sión, ciudad de nuestras fiestas
solemnes; tus ojos verán a Jerusalén,
morada de quietud, tienda que no será desarmada,
ni serán arrancadas sus estacas,
ni ninguna de sus cuerdas será rota.
21 Porque ciertamente allí Jehová será
fuerte para con nosotros, lugar de ríos,
de arroyos muy anchos, por el cual no
andará galeón, ni por él pasará grande
navío.
22 Porque Jehová es nuestro juez, Jehová
es nuestro legislador, Jehová es nuestro
Rey, Él mismo nos salvará.
23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron
su mástil, ni entesaron la vela; se repartirá
entonces presa de muchos despojos;
aun el cojo arrebatará presa.
24 No dirá el morador: Estoy enfermo; al
pueblo que more en ella le será perdonada
la iniquidad.

34

1 Naciones, acercaos para oír; y escuchad,
pueblos. Oiga la tierra y cuanto hay en
ella, el mundo y todo lo que produce.
2 Porque la indignación de Jehová es contra
todas las naciones, y su furor contra
todos sus ejércitos: Las ha destruido por
completo, las ha entregado al matadero.
3 Y sus muertos serán arrojados, y de
sus cadáveres subirá el hedor; y las
montañas se disolverán por la sangre de
ellos.
4 Y todo el ejército del cielo se disolverá,
y se enrollarán los cielos como un
pergamino; y caerá todo su ejército, como
se cae la hoja de la parra, y como se cae
el higo de la higuera.
5 Porque mi espada se embriagará en
el cielo; he aquí que descenderá sobre
Edom, y sobre el pueblo de mi anatema,
para juicio.
6 Llena está de sangre la espada de Jehová,
engrasada está de grosura, de sangre
de corderos y de machos cabríos, de
grosura de riñones de carneros: porque
Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande
matanza en la tierra de Edom.
7 Y con ellos caerán unicornios, y toros
con becerros; y su tierra se embriagará
de sangre, y su polvo se engrasará de
grosura.
8 Porque es día de venganza de Jehová,
año de retribuciones en el pleito de Sión.
9 Y sus arroyos se tornarán en brea, y
su polvo en azufre, y su tierra en brea
ardiente.
10 No se apagará de noche ni de día,
perpetuamente subirá su humo; de
generación en generación será asolada,
nunca jamás pasará nadie por ella.
11 Y la poseerán el pelícano y el mochuelo;
el búho y el cuervo morarán en ella, y
se extenderá sobre ella cordel de destrucción
y plomada de asolamiento.
12 Llamarán a sus nobles para el reino,
pero no habrá nadie allí; y todos sus
príncipes serán nada.

13 En sus palacios crecerán espinos, y
ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán
guarida de dragones y patio para los
búhos.
14 Las fieras del desierto se encontrarán
con las hienas, y la cabra del monte gri-
tará a su compañero; la lechuza también
tendrá allí morada, y hallará para sí lugar
de reposo.
15 Allí anidará el búho real, pondrá sus
huevos y sacará sus pollos y los juntará
debajo de sus alas; también se juntarán
allí los buitres, cada uno con su com-
pañera.
16 Inquirid en el libro de Jehová, y leed si
faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su
compañera; porque su boca mandó y los
reunió su mismo Espíritu.
17 Y Él les echó las suertes, y su mano
les repartió con cordel; para siempre la
tendrán por heredad, de generación en
generación morarán allí.

35

1 Se alegrarán el desierto y la soledad; el
yermo se gozará, y florecerá como la rosa.
2 Florecerá copiosamente y se alegrará y
cantará con júbilo; la gloria del Líbano le
será dada, la hermosura del Carmelo y de
Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la
hermosura del Dios nuestro.
3 Fortaleced las manos cansadas, corrob-
orad las rodillas endebles.
4 Decid a los de corazón apocado: Es-
forzaos, no temáis; he aquí que vuestro
Dios viene con venganza, con retribución;
Dios mismo, Él vendrá y os salvará.
5 Entonces los ojos de los ciegos serán
abiertos, y los oídos de los sordos se
abrirán.
6 Entonces el cojo saltará como un ciervo,
y la lengua del mudo cantará; porque
aguas serán cavadas en el desierto, y
torrentes en la soledad.
7 El lugar seco será tornado en estanque,
y el sequedal en manaderos de aguas; en
la habitación de dragones, en su guarida,
será lugar de cañas y de juncos.
8 Y habrá allí calzada y camino, y será
llamado Camino de Santidad; no pasará
inmundo por él, sino que será para ellos;
los errantes, aunque fueren torpes, no se
extraviarán.
9 No habrá allí león, ni fiera voraz subirá
por él, ni allí se hallará, para que caminen
los redimidos.
10 Y los redimidos de Jehová volverán, y
vendrán a Sión cantando; y gozo perpetuo
habrá sobre sus cabezas; y tendrán gozo
y alegría, y huirá la tristeza y el gemido.

36

1 Y aconteció que en el año catorce del
rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria,
subió contra todas las ciudades fortifi-
cadas de Judá, y las tomó.
2 Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con
grande ejército desde Laquis a Jerusalén
contra el rey Ezequías; y acampó junto al
acueducto del estanque de arriba, en el
camino del campo del Lavador.
3 Y salieron a él Eliaquim, hijo del may-
ordomo Hilcías, el escriba Sebna, y Joah,
hijo de Asaf, el cronista.
4 A los cuales dijo el Rabsaces: Decid
ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de
Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en
que confías?
5 Digo, alegas tú (pero son palabras
vanas), que tengo consejo y fortaleza para
la guerra. Ahora bien, ¿en quién confías
que te rebelas contra mí?
6 He aquí que confías en este bordón de
caña frágil, en Egipto, sobre el cual si
alguien se apoyare, se le entrará por la
mano, y se la atravesará. Tal es Faraón,
rey de Egipto, para con todos los que en
él confían.
7 Y si me dijeres: En Jehová nuestro
Dios confiamos; ¿no es Éste Aquél cuyos
lugares altos y cuyos altares hizo quitar
Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén:
Delante de este altar adoraréis?
8 Ahora, pues, yo te ruego que des prendas
a mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré
dos mil caballos, si pudieres tú dar jinetes
que cabalguen sobre ellos.
9 ¿Cómo, pues, harás volver el rostro de
un capitán de los más pequeños siervos
de mi señor, aunque estés confiado en
Egipto por sus carros y hombres de a
caballo?

10 ¿Acaso vine yo ahora contra esta tierra
para destruirla sin Jehová? Jehová me
dijo: Sube contra esta tierra y destrúyela.
11 Entonces dijo Eliaquim, y Sebna y Joah
al Rabsaces: Te rogamos que hables a
tus siervos en arameo, porque nosotros
lo entendemos; y no hables con nosotros
en lengua judaica, a oídos del pueblo que
está sobre el muro.
12 Y dijo el Rabsaces: ¿Me envió mi señor
a ti y a tu señor, a que dijese estas
palabras, y no a los hombres que están
sobre el muro, para que coman su propio
excremento y beban su propia orina con
vosotros?
13 Entonces el Rabsaces se puso en pie,
y gritó a grande voz en lengua judaica,
diciendo: Oíd las palabras del gran rey,
el rey de Asiria.
14 El rey dice así: No os engañe Ezequías,
porque él no os podrá librar.
15 Ni os haga Ezequías confiar en Jehová,
diciendo: Ciertamente Jehová nos librará;
no será entregada esta ciudad en manos
del rey de Asiria.
16 No escuchéis a Ezequías; porque el rey
de Asiria dice así: Haced conmigo paz, y
salid a mí; y coma cada uno de su viña, y
cada uno de su higuera, y beba cada cual
las aguas de su propia cisterna;
17 hasta que yo venga y os lleve a una
tierra como la vuestra, tierra de grano y
de vino, tierra de pan y de viñas.
18 Mirad no os engañe Ezequías diciendo:
Jehová nos librará. ¿Acaso libraron los
dioses de las naciones, cada uno a su
tierra, de la mano del rey de Asiria?
19 ¿Dónde están los dioses de Hamat y
de Arfad? ¿Dónde están los dioses de
Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi
mano?
20 ¿Quién hay entre todos los dioses de
estas tierras, que haya librado su tierra
de mi mano, para que Jehová libre de mi
mano a Jerusalén?
21 Pero ellos callaron y no le respondieron
palabra; porque el rey así lo había man-
dado, diciendo: No le respondáis.
22 Entonces Eliaquim, hijo del mayor-
domo Hilcías, el escriba Sebna, y Joah,
hijo de Asaf el cronista, vinieron a Eze-
quías rasgadas sus vestiduras, y le con-
taron las palabras del Rabsaces.

37

1 Y aconteció que cuando el rey Ezequías
lo oyó, rasgó sus vestiduras, y cubierto de
cilicio vino a la casa de Jehová.
2 Y envió a Eliaquim el mayordomo, y a
Sebna el escriba, y a los ancianos de los
sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta
Isaías, hijo de Amoz.
3 Los cuales le dijeron: Ezequías dice
así: Día de angustia, de reprensión y de
blasfemia, es este día; porque los hijos
han llegado hasta el punto de nacer, y no
hay fuerzas para dar a luz.
4 Quizá oirá Jehová tu Dios las palabras
del Rabsaces, a quien su señor el rey de
Asiria ha enviado para blasfemar al Dios
vivo, y vituperará las palabras que oyó
Jehová tu Dios; eleva, pues, oración por
el remanente que aún ha quedado.
5 Vinieron, pues, los siervos de Ezequías
a Isaías.
6 Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro
señor: Así dice Jehová: No temas por
las palabras que has oído, con las cuales
me han blasfemado los siervos del rey de
Asiria.
7 He aquí que yo doy en él un espíritu, y
oirá un rumor, y se volverá a su tierra; y
yo haré que en su tierra caiga a espada.
8 Vuelto, pues, el Rabsaces, halló al rey de
Asiria que combatía contra Libna; porque
ya había oído que se había apartado de
Laquis.
9 Mas oyendo decir de Tirhaca, rey de
Etiopía: He aquí que él ha salido para
hacerte guerra; al oírlo, envió mensajeros
a Ezequías, diciendo:
10 Diréis así a Ezequías, rey de Judá: No
te engañe tu Dios en quien tú confías,
diciendo: Jerusalén no será entregada en
mano del rey de Asiria.
11 He aquí que tú oíste lo que hicieron los
reyes de Asiria a todas las tierras, que las
destruyeron; ¿y serás tú librado?
12 ¿Acaso libraron los dioses de las na-
ciones a los que destruyeron mis an-
tepasados, a Gozán, y Harán, Rezef, y a los
hijos de Edén que moraban en Telasar?

13 ¿Dónde está el rey de Hamat, y el rey
de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvaim,
de Hena, y de Iva?
14 Y tomó Ezequías la carta de mano de los
mensajeros, y la leyó; y subió a la casa de
Jehová, y la extendió delante de Jehová.
15 Entonces Ezequías oró a Jehová, di-
ciendo:
16 Oh Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel, que moras entre los querubines,
sólo tú eres Dios sobre todos los reinos de
la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.
17 Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre,
oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas
las palabras de Senaquerib, el cual ha
enviado a blasfemar al Dios viviente.
18 Ciertamente, oh Jehová, los reyes de
Asiria destruyeron todas las naciones y
sus tierras,
19 y echaron los dioses de ellos al fuego;
porque no eran dioses, sino obra de
manos de hombre, madera y piedra; por
eso los destruyeron.
20 Ahora pues, oh Jehová Dios nuestro,
líbranos de su mano, para que todos los
reinos de la tierra sepan que sólo tú *eres*
Jehová.
21 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió
a decir a Ezequías: Jehová, el Dios de
Israel, dice así: Acerca de lo que me
rogaste sobre Senaquerib, rey de Asiria,
22 esta es la palabra que Jehová habló
acerca de él: La virgen, la hija de Sión
te ha menospreciado, y ha hecho escarnio
de ti; a tus espaldas mueve su cabeza la
hija de Jerusalén.
23 ¿A quién injuriaste y a quién blasfe-
maste? ¿Contra quién has alzado tu voz,
y levantado tus ojos en alto? Contra el
Santo de Israel.
24 Por mano de tus siervos vituperaste al
Señor, y dijiste: Yo con la multitud de mis
carros subiré a la cumbre de las mon-
tañas, a las laderas del Líbano; cortaré
sus altos cedros, sus cipreses escogidos;
llegaré hasta la cumbre, al bosque de su
Carmelo.
25 Yo cavé y bebí las aguas extrañas; y
con las plantas de mis pies sequé todos
los ríos de los lugares sitiados.
26 ¿Acaso no has oído decir que desde
hace mucho tiempo yo lo hice, que desde
los días de la antigüedad lo he formado?
Lo he hecho venir ahora, y tú serás
para que tornes ciudades fortificadas en
montones de ruinas.
27 Y sus moradores, fueron de corto poder,
desalentados y confusos, fueron como
pasto del campo y hortaliza verde, como
hierba de los tejados, que antes de sazón
se seca.
28 Pero yo conozco tu sentarte, tu salir y
tu entrar, y tu furor contra mí.
29 Porque contra mí te airaste, y tu estru-
endo ha subido a mis oídos; pondré, pues,
mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en tus
labios, y te haré volver por el camino por
donde viniste.
30 Y esto te será por señal: Comerás este
año lo que nace de suyo, y el año segundo
lo que nace de suyo; y el año tercero
sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas,
y comeréis su fruto.
31 Y el remanente de la casa de Judá que
hubiere escapado, volverá a echar raíz
abajo, y llevará fruto arriba.
32 Porque de Jerusalén saldrá un rema-
nente, y los que escapen del monte de
Sión. El celo de Jehová de los ejércitos
hará esto.
33 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey
de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni
lanzará saeta en ella; no vendrá delante
de ella con escudo, ni levantará baluarte
contra ella.
34 Por el camino que vino, volverá, y no
entrará en esta ciudad, dice Jehová:
35 Pues yo ampararé a esta ciudad para
salvarla por amor a mí mismo, y por amor
a David mi siervo.
36 Y salió el ángel de Jehová, e hirió a
ciento ochenta y cinco mil en el cam-
pamento de los asirios; y cuando se
levantaron por la mañana, he aquí que
todo era cuerpos de muertos.
37 Entonces Senaquerib, rey de Asiria
partió, y fue y volvió, y habitó en Nínive.
38 Y aconteció, que mientras adoraba en
la casa de Nisroc su dios, Adramelec y
Sarezer, sus hijos, lo mataron a espada,
y huyeron a la tierra de Armenia; y Esar-
hadón su hijo reinó en su lugar.

38

1 En aquellos días Ezequías enfermó de
muerte. Y vino a él el profeta Isaías, hijo
de Amoz, y le dijo: Así dice Jehová: Pon
tu casa en orden, porque morirás, y no
vivirás.
2 Entonces Ezequías volvió su rostro a la
pared, e hizo oración a Jehová.
3 Y dijo: Oh Jehová, te ruego que te
acuerdes ahora que he andado delante de
ti en verdad y con corazón perfecto, y que
he hecho *lo que ha sido* agradable delante
de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran
lloro.
4 Entonces vino palabra de Jehová a
Isaías, diciendo:
5 Ve, y di a Ezequías: Jehová, el Dios
de David tu padre, dice así: He oído tu
oración, y he visto tus lágrimas; he aquí
que yo añado a tus días quince años.
6 Y te libraré a ti y a esta ciudad, de la
mano del rey de Asiria; y a esta ciudad
ampararé.
7 Y esto te será señal de parte de Jehová,
que Jehová hará esto que ha dicho:
8 He aquí que yo haré retroceder la
sombra de los grados, que ha descendido
por el sol en el reloj de Acaz, diez grados.
Y el sol retrocedió diez grados atrás, por
los cuales había ya descendido.
9 Escritura de Ezequías rey de Judá, de
cuando enfermó y fue sanado de su en-
fermedad.
10 Yo dije: En el medio de mis días iré a
las puertas del sepulcro: Privado soy del
resto de mis años.
11 Dije: No veré a Jehová, a Jehová en la
tierra de los vivientes: Ya no veré más
hombre con los moradores del mundo.
12 Mi morada ha sido movida y traspasada
de mí, como tienda de pastor. Como el
tejedor corté mi vida; me cortará con la
enfermedad; me consumirás entre el día
y la noche.
13 Contaba yo hasta la mañana. Como
un león molió todos mis huesos: De la
mañana a la noche me acabarás.
14 Como la grulla y como la golondrina me
quejaba; Gemía como la paloma; mis ojos
se cansaron de mirar hacia arriba: Oh
Jehová, violencia padezco; fortaléceme.
15 ¿Qué diré? El que me lo dijo, Él mismo
lo ha hecho. Andaré humildemente en la
amargura de mi alma, todos mis años.
16 Oh Señor, por estas cosas el hombre
vive, y en todas estas cosas está la vida de
mi espíritu; Tú pues, me restablecerás, y
harás que yo viva.
17 He aquí amargura grande me sobrevino
en la paz; pero por amor a mi alma
tú la libraste del hoyo de corrupción;
porque echaste tras tus espaldas todos
mis pecados.
18 Porque el sepulcro no te exaltará, ni te
alabará la muerte; ni los que descienden
a la fosa esperarán tu verdad.
19 El que vive, el que vive, este te alabará,
como yo hoy: El padre dará a conocer tu
verdad a sus hijos.
20 Jehová estaba listo para salvarme; por
tanto, cantaremos mis cantos con instru-
mentos de cuerdas en la casa de Jehová
todos los días de nuestra vida.
21 Y había dicho Isaías: Tomen masa de
higos, y pónganla en la llaga, y sanará.
22 También había dicho Ezequías: ¿Qué
señal tendré de que subiré a la casa de
Jehová?

39

1 En aquel tiempo Merodac-baladán, hijo
de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas
y presentes a Ezequías; porque había
oído que había estado enfermo, y que
había convalecido.
2 Y se regocijó con ellos Ezequías, y les
enseñó la casa de su tesoro, plata y oro,
y especias, y ungüentos preciosos, y toda
su casa de armas, y todo lo que se pudo
hallar en sus tesoros; no hubo cosa en su
casa y en todo su señorío, que Ezequías
no les mostrase.
3 Entonces el profeta Isaías vino al rey
Ezequías, y le dijo: ¿Qué dicen estos
hombres, y de dónde han venido a ti? Y
Ezequías respondió: De tierra muy lejana
han venido a mí, de Babilonia.
4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu
casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay
en mi casa han visto, y ninguna cosa hay
en mis tesoros que no les haya mostrado.
5 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye la
palabra de Jehová de los ejércitos:

6 He aquí, vienen días en que todo lo
que hay en tu casa, y lo que tus padres
han atesorado hasta hoy será llevado a
Babilonia; nada quedará, dice Jehová.
7 De tus hijos que hubieren salido de ti,
y que engendraste, tomarán, y serán eu-
nucos en el palacio del rey de Babilonia.
8 Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra
de Jehová que has hablado, es buena. Y
añadió: A lo menos, haya paz y verdad
en mis días.

40

1 Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice
vuestro Dios.
2 Hablad al corazón de Jerusalén; decidle
a voces que su batalla se ha cumplido, que
su iniquidad ha sido perdonada: porque
doble ha recibido de la mano de Jehová
por todos sus pecados.
3 Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino de Jehová: enderezad
calzada en la soledad a nuestro Dios.
4 Todo valle será levantado, y toda mon-
taña y colina será abajada; y lo torcido
será enderezado, y lo áspero será al-
lanado.
5 Y se manifestará la gloria de Jehová, y
toda carne juntamente la verá; porque la
boca de Jehová ha hablado.
6 Voz que decía: Da voces. Y yo respondí:
¿Qué he de decir? Toda carne es hierba, y
toda su gloria es como la flor del campo:
7 La hierba se seca, y la flor se marchita;
porque el Espíritu de Jehová sopla en ella.
Ciertamente hierba es el pueblo.
8 La hierba se seca, la flor se marchita;
mas la palabra del Dios nuestro per-
manece para siempre.
9 Súbete a la montaña alta, oh Sión, tú
que traes buenas nuevas; levanta fuerte-
mente tu voz, oh Jerusalén, tú que traes
buenas nuevas; levántala, no temas; di
a las ciudades de Judá: ¡He aquí vuestro
Dios!
10 He aquí que el Señor Jehová vendrá con
mano fuerte, y su brazo señoreará; he
aquí que su recompensa viene con Él, y
su obra delante de su rostro.
11 Como pastor apacentará su rebaño; con
su brazo recogerá los corderos, y en su
seno los llevará; pastoreará suavemente
a las recién paridas.
12 ¿Quién midió las aguas en el hueco de
su mano, y midió el cielo con su palmo, y
con tres dedos juntó el polvo de la tierra,
y pesó las montañas con balanza, y con
pesas los collados?
13 ¿Quién dirigió al Espíritu de Jehová, o
siendo su consejero le instruyó?
14 ¿A quién pidió consejo para ser instru-
ido? ¿Quién le enseñó la senda del juicio,
y le enseñó conocimiento, y le mostró el
camino del entendimiento?
15 He aquí que las naciones son como la
gota de un balde, y son contadas como el
polvillo de la balanza; he aquí, Él toma
las islas como cosa muy pequeña.
16 Ni el Líbano bastará para el fuego, ni
todos sus animales para el sacrificio.
17 Todas las naciones delante de Él son
como nada; le son contadas por menos
que nada, y vanidad.
18 ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios,
o a qué imagen le compararéis?
19 El artífice funde una imagen tallada,
y el platero la recubre de oro y le funde
cadenas de plata.
20 El que está tan empobrecido que no
tiene oblación, escoge un árbol que no
se pudra; se busca un artífice hábil para
que le haga una imagen de talla que no se
mueva.
21 ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿No os
lo han dicho desde el principio? ¿No lo
habéis entendido desde que la tierra se
fundó?
22 Él está sentado sobre el círculo de la
tierra, cuyos moradores son como lan-
gostas; Él extiende los cielos como una
cortina, los despliega como una tienda
para morar.
23 Él reduce a nada a los poderosos, y a los
jueces de la tierra hace como cosa vana.
24 Como si nunca hubieran sido plantados,
como si nunca hubieran sido sembrados,
como si nunca su tronco hubiera tenido
raíz en la tierra; así que sopla en ellos,
se secan, y el torbellino los lleva como
hojarascas.
25 ¿A quién, pues, me haréis semejante o
me haréis igual? Dice el Santo.

26 Levantad en alto vuestros ojos, y mirad
quién creó estas cosas; Él saca y cuenta su
ejército; a todas llama por sus nombres;
ninguna faltará; tal es la grandeza de su
fuerza, y su poder y virtud.
27 ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas
tú, Israel: Mi camino está escondido de
Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio?
28 ¿No has sabido? ¿No has oído que
el Dios eterno, Jehová, el Creador de los
confines de la tierra no se fatiga ni se
cansa, y que su entendimiento no hay
quien lo alcance?
29 Él da fortaleza al cansado, y multiplica
las fuerzas al que no tiene ningunas.
30 Los muchachos se fatigan y se cansan,
los jóvenes flaquean y caen;
31 pero los que esperan en Jehová tendrán
nuevas fuerzas; levantarán las alas como
águilas, correrán, y no se cansarán, cam-
inarán, y no se fatigarán.

41

1 Guardad silencio ante mí, oh islas,
y renueven las fuerzas los pueblos;
acérquense, y entonces hablen; veng-
amos juntos a juicio.
2 ¿Quién despertó del oriente al justo,
lo llamó para que le siguiese, entregó
delante de él naciones, y lo hizo señorear
sobre reyes; los entregó a su espada como
polvo, y a su arco como paja arrebatada?
3 Los siguió, pasó en paz por camino por
donde sus pies nunca habían entrado.
4 ¿Quién ordenó e hizo esto? ¿Quién
llama las generaciones desde el principio?
Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los
postreros.
5 Las islas lo vieron, y tuvieron temor,
los confines de la tierra se espantaron; se
congregaron, y vinieron.
6 Cada cual ayudó a su prójimo, y a su
hermano dijo: Esfuérzate.
7 El carpintero animó al platero, y el
que alisa con martillo al que batía en
el yunque, diciendo: Buena está la sol-
dadura, y lo afirmó con clavos, para que
no se moviese.
8 Pero tú, Israel, *eres* mi siervo, tú, Jacob,
a quien yo escogí, simiente de Abraham
mi amigo.
9 Porque te tomé de los confines de la
tierra, y de entre sus hombres principales
te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú, yo te
escogí, y no te deseché.
10 No temas, porque yo estoy contigo; no
desmayes, porque yo soy tu Dios que te
esfuerzo; sí, siempre te ayudaré, siempre
te sostendré con la diestra de mi justicia.
11 He aquí que todos los que se enojan
contra ti serán avergonzados y confun-
didos; los que contienden contigo serán
como nada y perecerán.
12 Los buscarás, y no los hallarás, *aun* los
que tienen contienda contigo: Aquellos
que te hacen la guerra serán como nada,
y como cosa que no es.
13 Porque yo Jehová tu Dios sostendré tu
mano derecha, diciendo: No temas, yo te
ayudaré.
14 No temas, gusano de Jacob, ni vosotros,
varones de Israel; yo te ayudaré, dice
Jehová, tu Redentor, el Santo de Israel.
15 He aquí que yo te he puesto por trillo
nuevo, afilado y con dientes; trillarás las
montañas y las molerás, y los collados
convertirás en tamo.
16 Los aventarás, y los llevará el viento,
y los esparcirá el torbellino. Y tú te
regocijarás en Jehová, te gloriarás en el
Santo de Israel.
17 Los afligidos y necesitados buscan agua,
y no la hay; su lengua está seca de sed; yo
Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los
desampararé.
18 En los lugares altos abriré ríos, y
fuentes en medio de los valles; tornaré
el desierto en estanques de aguas, y en
manantiales de aguas la tierra seca.
19 Daré en el desierto cedros, acacias,
arrayanes y olivos; pondré en la soledad
cipreses, pinos y abetos juntamente;
20 para que vean y conozcan, y adviertan
y entiendan todos, que la mano de Jehová
hace esto, y que el Santo de Israel lo creó.
21 Presentad vuestra causa, dice Jehová;
exponed vuestros fuertes *argumentos*,
dice el Rey de Jacob.
22 Traigan, anúnciennos lo que ha de
venir; díganos lo que ha pasado desde el
principio, para que lo consideremos; sep-
amos también su postrimería, o declarad-

nos lo que ha de venir.
23 Mostrad las cosas que han de venir
después de estas, para que sepamos que
sois dioses; sí, haced el bien, o haced
el mal, para que nos desalentemos, y lo
miremos juntos.
24 He aquí que vosotros sois de nada, y
vuestra obra es nada; abominación es el
que os escogió.
25 Del norte levanté uno, y vendrá. Del
nacimiento del sol invocará mi nombre; y
hollará príncipes como lodo, y como pisa
el barro el alfarero.
26 ¿Quién lo anunció desde el principio,
para que sepamos; o de tiempo atrás,
para que digamos: Él es justo? Cierto,
no hay quien anuncie, sí, no hay quien
enseñe, ciertamente no hay quien oiga
vuestras palabras.
27 El primero dirá a Sión: Mira, míralas:
y daré a Jerusalén un portador de buenas
nuevas.
28 Porque miré, y no había ningún hom-
bre; aun entre ellos, y no había consejero
que, cuando yo les preguntaba, pudiera
responder una palabra.
29 He aquí, todos son vanidad, y las obras
de ellos nada; viento y confusión son sus
imágenes de fundición.

42

1 He aquí mi siervo, a quien yo sostengo;
mi escogido en quien mi alma tiene
contentamiento. He puesto sobre Él mi
Espíritu, Él traerá juicio a las naciones.
2 No gritará, ni alzará su voz, ni la hará
oír en la calle.
3 No quebrará la caña cascada, ni apagará
el pábilo que humeare; sacará el juicio a
verdad.
4 No se cansará, ni desmayará, hasta que
haya puesto juicio en la tierra; y las islas
esperarán su ley.
5 Así dice Jehová Dios, el Creador de
los cielos, y el que los despliega; el que
extiende la tierra y sus frutos; el que da
respiración al pueblo que mora sobre ella,
y espíritu a los que por ella andan.
6 Yo Jehová te he llamado en justicia, y te
sostendré por la mano; te guardaré y te
pondré por pacto del pueblo, por luz de
los gentiles;
7 para que abras los ojos de los ciegos,
para que saques de la cárcel a los presos,
y de casas de prisión a los que moran en
tinieblas.
8 Yo *soy* Jehová; ese es mi nombre; y a
otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a
imágenes talladas.
9 He aquí, las cosas anteriores se cumpli-
eron, y yo anuncio cosas nuevas; antes
que salgan a luz, yo os las doy a conocer.
10 Cantad a Jehová un cántico nuevo, su
alabanza desde los confines de la tierra;
los que descendéis al mar y cuanto hay
en él, las islas y sus habitantes.
11 Alcen *su voz* el desierto y sus ciudades,
las aldeas donde habita Cedar; canten los
que habitan en la roca, desde la cumbre
de las montañas den voces de júbilo.
12 Den gloria a Jehová, y proclamen en las
islas su alabanza.
13 Jehová saldrá como un hombre
poderoso, como un hombre de guerra
despertará celo; gritará, voceará, preval-
ecerá sobre sus enemigos.
14 Por mucho tiempo he callado, he
guardado silencio, y me he detenido;
ahora daré voces como la mujer que está
de parto; asolaré y devoraré juntamente.
15 Asolaré montañas y collados, y secaré
toda su hierba; los ríos convertiré en
islas, y secaré los estanques.
16 Y guiaré a los ciegos por camino que
no sabían, les haré pisar por las sendas
que no habían conocido; delante de ellos
tornaré las tinieblas en luz, y lo escabroso
en llanura. Estas cosas les haré, y no los
desampararé.
17 Serán vueltos atrás, y en extremo aver-
gonzados, los que confían en los ídolos,
y dicen a las imágenes de fundición:
Vosotros sois nuestros dioses.
18 Sordos, oíd; y vosotros ciegos, mirad y
ved.
19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién
es sordo, como mi mensajero que envié?
¿Quién es ciego como el perfecto, y ciego
como el siervo de Jehová,
20 que ve muchas cosas y no advierte, que
abre los oídos y no oye?

21 Jehová se complació por amor a su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.
22 Mas este es pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son puestos para presa, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restituid.
23 ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto al porvenir?
24 ¿Quién dio a Jacob por despojo, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová, contra quien pecamos? Y no quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley.
25 Por tanto, derramó sobre él el furor de su ira y la fuerza de guerra; le prendió fuego todo en derredor, pero no entendió; y le consumió, mas no hizo caso.

43

1 Pero ahora, así dice Jehová, tu Creador, oh Jacob, y tu Formador, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.
2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.
3 Porque yo soy Jehová tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador: A Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti.
4 Porque en mis ojos fuiste de grande estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu alma.
5 No temas, porque yo soy contigo; del oriente traeré tu simiente, y del occidente te recogeré.
6 Diré al norte: Da acá, y al sur: No detengas; trae de lejos a mis hijos, y a mis hijas desde los confines de la tierra,
7 todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los creé, los formé y los hice.
8 Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos.
9 Congréguense a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos: ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Es Verdad.
10 Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí; para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado Dios, ni lo será después de mí.
11 Yo, yo *soy* Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.
12 Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios extraño. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.
13 Aun antes que hubiera día, yo soy; y no hay quien pueda librar de mi mano. Yo lo haré, ¿quién lo estorbará?
14 Así dice Jehová, vuestro Redentor, el Santo de Israel: Por vuestra causa he enviado a Babilonia, e hice descender a todos sus nobles y a los caldeos, cuyo clamor está en las naves.
15 Yo soy Jehová, vuestro Santo, el Creador de Israel, vuestro Rey.
16 Así dice Jehová, el que hace camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas;
17 el que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; quedan extinguidos, como pábilo quedan apagados.
18 No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.
19 He aquí que yo hago una cosa nueva; pronto saldrá a luz: ¿no la sabréis? Aun en la soledad haré camino, y ríos en el desierto.
20 La bestia del campo me honrará, *y* los dragones y los búhos; porque daré aguas en la soledad, y ríos en el desierto, para dar de beber a mi pueblo, mi escogido.
21 Este pueblo he creado para mí, mi alabanza publicará.
22 Pero tú no me has invocado, oh Jacob; antes, te has cansado de mí, oh Israel.
23 No me has traído las ovejas de tus holocaustos, ni me has honrado con tus sacrificios. Yo no te hice servir con ofrenda, ni te hice fatigar con incienso.
24 No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios; antes me abrumaste con tus pecados, me has fatigado con tus

maldades.
25 Yo, yo soy el que borro tus transgre-
siones por amor a mí mismo; y no me
acordaré de tus pecados.
26 Hazme acordar, entremos en juicio
juntamente; declara tú para justificarte.
27 Tu primer padre pecó, y tus en-
señadores prevaricaron contra mí.
28 Por tanto, yo profané a los príncipes del
santuario, y entregué a Jacob al anatema,
y al oprobio a Israel.

44

1 Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú,
Israel, a quien yo escogí.
2 Así dice Jehová, tu Hacedor, y el que te
formó desde el vientre, el cual te ayudará:
No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún,
a quien yo escogí.
3 Porque yo derramaré agua sobre el que
tiene sed, y ríos sobre la tierra seca;
derramaré mi Espíritu sobre tu linaje, y
mi bendición sobre tus descendientes;
4 y ellos brotarán como entre la hierba,
como sauces junto a corrientes de agua.
5 Uno dirá: Yo soy de Jehová; y el otro
se llamará del nombre de Jacob; y otro
escribirá con su mano: A Jehová, y se
apellidará con el nombre de Israel.
6 Así dice Jehová, el Rey de Israel, y su
Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy
el primero, y yo soy el postrero, y fuera
de mí no hay Dios.
7 ¿Y quién como yo, proclamará y
declarará esto, y lo ordenará por mí,
como hago yo desde que establecí el
pueblo antiguo? Anúncienles lo que
viene, y lo que está por venir.
8 No temáis, ni tengáis miedo; ¿no os lo
he dicho desde antiguo, y lo he declarado?
Vosotros sois mis testigos. ¿Hay un Dios
aparte de mí? No hay otro Dios; no
conozco ninguno.
9 Los que forman imágenes de talla, todos
ellos son vanidad; lo más precioso de ellos
para nada es útil; y ellos mismos, para su
vergüenza son testigos que ellos no ven
ni entienden.
10 ¿Quién formó un dios, o fundió una
imagen tallada que para nada es de
provecho?
11 He aquí que todos sus compañeros
serán avergonzados, porque los artífices
son solo hombres. Que se reúnan todos
y se pongan de pie; temerán, y serán
avergonzados a una.
12 El herrero toma la tenaza, trabaja en
las brasas, le da forma con los martillos,
y trabaja en ello con la fuerza de su brazo;
luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas;
no bebe agua, y desfallece.
13 El carpintero tiende la regla, lo señala
con almagre, lo labra con los cepillos,
le da figura con el compás, lo hace en
forma de varón, a semejanza de hombre
hermoso, para tenerlo en la casa.
14 Corta cedros para sí, y toma ciprés y
encina, que crecen entre los árboles del
bosque; planta un fresno, y la lluvia lo
hace crecer.
15 De él se sirve luego el hombre para
quemar, y toma de ellos para calen-
tarse; enciende también el horno, y cuece
panes; hace además un dios y lo adora;
fabrica un ídolo y se arrodilla delante de
él.
16 Parte del leño quema en el fuego; con
parte de él come carne, prepara un asado,
y se sacia; después se calienta, y dice:
¡Ah! Me he calentado, he visto el fuego;
17 y del sobrante hace un dios, su ídolo;
se humilla delante de él, lo adora, y le
ruega diciendo: Líbrame, porque tú eres
mi dios.
18 No saben ni entienden; porque Él ha
cerrado sus ojos para que no vean y su
corazón para que no entiendan.
19 Ninguno reflexiona en su corazón, ni
tiene conocimiento o entendimiento para
decir: Parte de esto quemé en el fuego,
y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y
la comí; ¿haré del restante de ello una
abominación? ¿Me postraré delante de
un tronco de árbol?
20 De ceniza se alimenta; su corazón
engañado le desvía, para que no libre su
alma, ni diga: ¿No es una mentira lo que
tengo en mi mano derecha?
21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e
Israel, pues que tú eres mi siervo: Yo te
formé; siervo mío eres tú. Oh Israel, yo
no me olvidaré de ti.

22 Yo deshice como a una nube tus re-
beliones, y como a niebla tus pecados;
vuélvete a mí, porque yo te redimí.
23 Cantad, oh cielos, porque Jehová lo ha
hecho; gritad con júbilo, lugares bajos
de la tierra; prorrumpid, montañas, en
alabanza; bosque, y todo árbol que en él
hay; porque Jehová redimió a Jacob, y se
glorificó en Israel.
24 Así dice Jehová, tu Redentor, el que te
formó desde el vientre: Yo *soy* Jehová,
el Creador de todo, que extiendo solo
los cielos, que extiendo la tierra por mí
mismo;
25 que frustro las señales de los en-
gañadores, y enloquezco a los adivinos;
que hago retroceder a los sabios, y torno
en necedad su sabiduría.
26 Yo, quien confirma la palabra de su
siervo, y cumple el consejo de sus men-
sajeros; que dice a Jerusalén: Serás
habitada; y a las ciudades de Judá: Seréis
reedificadas, y yo levantaré sus ruinas;
27 que dice a las profundidades: Secaos, y
yo secaré tus ríos;
28 que dice de Ciro: Él es mi pastor, y
cumplirá todo lo que yo quiero; y dice a
Jerusalén: Serás edificada; y al templo:
Serán echados tus cimientos.

45

1 Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al
cual tomé yo por su mano derecha, para
sujetar naciones delante de él y desatar
lomos de reyes; para abrir delante de él
puertas, y las puertas no se cerrarán:
2 Yo iré delante de ti, y enderezaré los
lugares torcidos; quebraré puertas de
bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos;
3 y te daré los tesoros escondidos, y las
riquezas de los lugares secretos; para que
sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel,
el que te llama por tu nombre.
4 Por amor a mi siervo Jacob y a Israel mi
escogido, te he llamado por tu nombre; te
puse sobrenombre, aunque tú no me has
conocido.
5 Yo *soy* Jehová, y no *hay* ningún otro. No
hay Dios fuera de mí. Yo te ceñí, aunque
tú no me has conocido;
6 para que se sepa desde el nacimiento del
sol, y hasta donde se pone, que no *hay*
nadie fuera de mí; yo *soy* Jehová, y no
hay otro.
7 Yo formo la luz y creo las tinieblas. Yo
hago la paz y creo el mal. Yo Jehová hago
todas estas cosas.
8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes
destilen la justicia; ábrase la tierra, y
prodúzcanse la salvación y la justicia;
háganse brotar juntamente. Yo Jehová lo
he creado.
9 ¡Ay del que contiende con su Hacedor!
¡El tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá
el barro al alfarero: Qué haces? ¿O tu
obra *dirá*: Él no tiene manos?
10 ¡Ay del que dice a su padre: ¿Por qué
engendraste? y a la mujer: ¿Qué diste a
luz?!
11 Así dice Jehová, el Santo de Israel y su
Hacedor: Preguntadme de las cosas por
venir acerca de mis hijos, y mandadme
acerca de la obra de mis manos.
12 Yo hice la tierra, y creé al hombre sobre
ella. Yo, mis manos extendieron los cielos,
y a todo su ejército ordené.
13 Yo lo desperté en justicia, y enderezaré
todos sus caminos; Él edificará mi ciudad
y soltará mis cautivos, no por precio
ni por recompensa, dice Jehová de los
ejércitos.
14 Así dice Jehová: El trabajo de Egipto,
las mercaderías de Etiopía y los sabeos,
hombres de gran estatura, se pasarán a ti
y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán
en cadenas; se inclinarán delante de ti y
te suplicarán, diciendo: Ciertamente en ti
está Dios, y no hay otro fuera de Dios.
15 Verdaderamente tú eres un Dios que se
esconde, oh Dios de Israel, el Salvador.
16 Serán avergonzados y confundidos to-
dos ellos; irán a la confusión todos los
fabricantes de ídolos.
17 Israel será salvo en Jehová con sal-
vación eterna; no seréis avergonzados ni
humillados por toda la eternidad.
18 Porque así dice Jehová, que creó los
cielos, el mismo Dios, el que formó e hizo
la tierra, Él la estableció; no la creó en
vano, para que fuese habitada la creó: Yo
soy Jehová, y no *hay* otro.

19 No hablé en secreto, en un lugar oscuro
de la tierra; no dije a la simiente de Jacob:
En vano me buscáis. Yo Jehová hablo
justicia, *y* declaro lo que es recto.
20 Reuníos, y venid; acercaos, todos los
que habéis escapado de las naciones. No
tienen conocimiento los que levantan el
madero de su imagen esculpida, y ruegan
a un dios *que* no puede salvar.
21 Publicad, y hacedlos llegar, y entren
todos en consulta. ¿Quién hizo oír esto
desde el principio, y lo tiene dicho desde
entonces, sino yo Jehová? Y no hay más
Dios que yo; Dios justo y Salvador: ningún
otro fuera de mí.
22 Mirad a mí, y sed salvos, todos los
términos de la tierra: porque yo soy Dios,
y no hay más.
23 Por mí mismo he jurado, de mi boca
salió palabra en justicia, y no será revo-
cada. Que ante mí se doblará toda rodilla,
y jurará toda lengua.
24 Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová
está la justicia y la fortaleza; a Él vendrán,
y todos los que contra Él se enardecen
serán avergonzados.
25 En Jehová será justificada y se gloriará
toda la simiente de Israel.

46

1 Se postró Bel, se doblegó Nebo. Sus
ídolos fueron puestos sobre las bestias,
y sobre el ganado; vuestros acarreos
fueron muy pesados, muy gravosos para
las *bestias* cansadas.
2 Se doblegaron, juntos se postraron; no
pudieron librar la carga, sino que ellos
mismos han ido en cautiverio.
3 Oídme, oh casa de Jacob, y todo el
remanente de la casa de Israel, los que
sois traídos por mí desde el vientre, los
que sois llevados desde la matriz.
4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las
canas yo os soportaré; yo hice, yo llevaré,
yo os soportaré y os libraré.
5 ¿A quién me asemejáis, y me igualáis,
y me comparáis, para que seamos seme-
jantes?
6 Sacan oro del talego, y pesan plata en
la balanza, pagan a un platero para que
haga un dios de ello, y se postran y lo
adoran.
7 Se lo echan sobre los hombros, lo llevan,
y lo colocan en su lugar; allí se está, y
no se mueve de su sitio. Aunque uno
le hable, no responde, ni lo libra de su
tribulación.
8 Acordaos de esto, y sed hombres, volved
en vosotros, prevaricadores.
9 Acordaos de las cosas pasadas desde la
antigüedad; porque yo soy Dios, y no
hay otro: Yo *soy* Dios, y no *hay* nadie
semejante a mí;
10 que anuncio lo por venir desde el
principio, y desde la antigüedad lo que
aún no ha sido hecho; que digo: Mi
consejo permanecerá, y haré todo lo que
quiero;
11 que llamo desde el oriente al ave, y de
tierra lejana al varón de mi consejo. Yo
hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y
también lo haré.
12 Oídme, duros de corazón, que estáis
lejos de la justicia.
13 Yo acercaré mi justicia, no estará lejos;
y mi salvación no tardará. Y pondré
salvación en Sión por Israel mi gloria.

47

1 Desciende y siéntate en el polvo, oh
virgen, hija de Babilonia, siéntate en la
tierra; no *hay* trono, oh hija de los caldeos;
porque nunca más te llamarán tierna y
delicada.
2 Toma el molino, y muele harina: de-
scubre tus guedejas, descalza los pies,
descubre las piernas, pasa los ríos.
3 Descubierta será tu desnudez, tu
vergüenza será vista; tomaré venganza, y
no te encontraré como hombre.
4 Nuestro Redentor, Jehová de los
ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.
5 Siéntate en silencio, y entra en tinieblas,
oh hija de los caldeos; porque nunca más
te llamarán: La señora de reinos.
6 Me enojé contra mi pueblo, profané mi
heredad, y los entregué en tu mano; no
les tuviste misericordia; sobre el anciano
agravaste mucho tu yugo.
7 Y dijiste: Para siempre seré señora; y no
consideraste estas cosas en tu corazón, ni
te acordaste de tu postrimería.

8 Oye, pues, ahora esto, tú que eres
dada a los placeres, la que está sentada
confiadamente, la que dice en su corazón:
Yo soy, y fuera de mí no hay más; no
quedaré viuda, ni conoceré la pérdida de
hijos.
9 Estas dos cosas te vendrán de repente en
un mismo día, pérdida de hijos y viudez;
en toda su fuerza vendrán sobre ti, por
la multitud de tus hechicerías y por tus
muchos encantamientos.
10 Porque confiaste en tu maldad, di-
ciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu
conocimiento te engañaron, y dijiste en
tu corazón: Yo, y no más.
11 Por tanto vendrá sobre ti mal, que no
sabrás ni de dónde vino; caerá sobre
ti quebrantamiento, el cual no podrás
remediar; y destrucción que no conoces,
vendrá de repente sobre ti.
12 Permanece ahora en tus encantamien-
tos, y con la multitud de tus hechizos, en
los cuales te fatigaste desde tu juventud;
quizá podrás mejorarte, quizá prevale-
cerás.
13 Te has fatigado en la multitud de
tus consejos. Comparezcan ahora los
astrólogos, los contempladores de las
estrellas, los que pronostican los meses,
y te salven de lo que vendrá sobre ti.
14 He aquí que serán como tamo; fuego
los quemará, no librarán sus vidas del
poder de la llama; no quedará brasa para
calentarse, ni lumbre a la cual se sienten.
15 Así te serán aquellos con quienes has
trabajado, los que han negociado contigo
desde tu juventud; cada uno se irá por su
camino, no habrá quien te salve.

48

1 Oíd esto, oh casa de Jacob, que os llamáis
del nombre de Israel, los que salieron de
las aguas de Judá, los que juran en el
nombre de Jehová, y hacen memoria del
Dios de Israel, pero no en verdad ni en
justicia.
2 Porque de la santa ciudad se nombran,
y se apoyan en el Dios de Israel. Jehová
de los ejércitos es su nombre.
3 He declarado las cosas primeras desde
el principio; salieron de mi boca, y las
mostré; las hice de repente, y se cumpli-
eron.
4 Por cuanto yo sabía que eres obstinado,
y tendón de hierro tu cerviz, y tu frente
de bronce,
5 te lo dije desde el principio; antes
que sucediese te lo mostré, para que no
dijeses: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de
escultura y de fundición mandaron estas
cosas.
6 Lo oíste, lo viste todo; ¿y no lo anun-
ciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho
oír cosas nuevas y ocultas que tú no
sabías.
7 Ahora han sido creadas, no en días
pasados; ni antes de este día las habías
oído, para que no digas: He aquí que yo
las conocía.
8 Sí, no las habías oído, ni las habías
conocido; ciertamente no se abrió antes
tu oído; porque yo sabía que habrías de
ser desleal, y desde el vientre transgresor
has sido llamado.
9 Por amor a mi nombre deferiré mi furor,
y para alabanza mía me refrenaré, para
no cortarte.
10 He aquí te he purificado, y no como
a plata; te he escogido en horno de
aflicción.
11 Por amor a mí mismo, sí, por amor a
mí mismo lo haré: ¿Cómo habría de ser
profanado mi nombre? Y mi gloria no la
daré a otro.
12 Óyeme, Jacob, y tú, Israel, mi llamado.
Yo mismo, yo *soy* el primero, yo también
soy el postrero.
13 Mi mano fundó también la tierra, y
mi mano derecha midió los cielos con
el palmo; al llamarlos yo, comparecen
juntamente.
14 Congregaos todos vosotros, y oíd.
¿Quién hay entre ellos que anuncie estas
cosas? Jehová le ha amado; Él hará su
voluntad en Babilonia, y su brazo estará
sobre los caldeos.
15 Yo, yo hablé; sí, yo lo llamé: Yo lo traje,
por tanto, él hará prosperar su camino.
16 Acercaos a mí, oíd esto; desde el prin-
cipio no hablé en secreto; desde que esto
se hizo, allí estaba yo; y ahora el Señor
Jehová me ha enviado, y su Espíritu.
17 Así dice Jehová, tu Redentor, el Santo
de Israel: Yo *soy* Jehová tu Dios, que te

enseña para provecho, que te conduce
por el camino en que debes andar.
18 ¡Oh si hubieras atendido a mis man-
damientos! Entonces tu paz habría sido
como un río, y tu justicia como las olas
del mar.
19 Tu simiente también habría sido como
la arena, y los renuevos de tus entrañas
como los granos de arena; su nombre
nunca habría sido cortado, ni borrado de
mi presencia.
20 Salid de Babilonia, huid de entre los
caldeos; dad nuevas de esto con voz
de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo
último de la tierra; decid: Redimió Jehová
a Jacob su siervo.
21 Y no tuvieron sed cuando Él los llevó
por los desiertos; Él hizo brotar las aguas
de la roca; partió la roca, y fluyeron las
aguas.
22 No hay paz para el impío, dice Jehová.

49

1 Oídme, islas, y escuchad, pueblos le-
janos: Jehová me llamó desde el vientre;
desde las entrañas de mi madre men-
cionó mi nombre.
2 Y ha puesto mi boca como espada
afilada, me ha cubierto con la sombra
de su mano; y me ha puesto como saeta
pulida, me ha guardado en su aljaba.
3 Y me dijo: Tú *eres* mi siervo, oh Israel,
en ti seré glorificado.
4 Entonces dije: En vano he trabajado;
por demás y sin provecho he consumido
mi fuerza; pero mi juicio está delante de
Jehová, y mi recompensa con mi Dios.
5 Ahora pues, dice Jehová, el que me
formó desde el vientre *para ser* su siervo,
para hacer volver a Él a Jacob. Bien
que Israel no se reúna, con todo, yo seré
glorioso en los ojos de Jehová, y el Dios
mío será mi fortaleza.
6 Y dijo: Poca cosa es que tú me seas
siervo para levantar las tribus de Jacob,
y para restaurar a los preservados de
Israel: También te daré por luz a los
gentiles, para que seas mi salvación hasta
los confines de la tierra.
7 Así dice Jehová, el Redentor de Israel,
el Santo suyo, al menospreciado de los
hombres, al abominado de las naciones,
al siervo de los gobernantes: Verán reyes
y se levantarán, príncipes también ado-
rarán, a causa de Jehová que es fiel, y del
Santo de Israel, el cual te escogerá.
8 Así dice Jehová: En tiempo aceptable
te he oído, y en día de salvación te
he socorrido; y te guardaré, y te daré
por pacto al pueblo, para restaurar la
tierra, para dar por herencia las asoladas
heredades;
9 para que digas a los presos: Salid; y a
los que están en tinieblas: Manifestaos.
En los caminos serán apacentados, y en
todas las cumbres tendrán sus pastos.
10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor
ni el sol los afligirá; porque el que tiene
de ellos misericordia los guiará, y los
conducirá a manaderos de aguas.
11 Y convertiré en camino todas mis mon-
tañas, y mis calzadas serán levantadas.
12 He aquí estos vendrán de lejos; y he
aquí estos del norte y del occidente, y
estos de la tierra de Sinim.
13 Cantad, oh cielos, y alégrate, tierra; y
prorrumpid en alabanzas, oh montañas;
porque Jehová ha consolado a su pueblo,
y de sus afligidos tendrá misericordia.
14 Pero Sión dijo: Me dejó Jehová, mi
Señor se olvidó de mí.
15 ¿Se olvidará la mujer de su niño de
pecho, para dejar de compadecerse del
hijo de su vientre? Aunque se olviden
ellas, yo no me olvidaré de ti.
16 He aquí que en las palmas de mis
manos te tengo esculpida; tus muros
están siempre delante de mí.
17 Tus hijos vendrán aprisa; tus destruc-
tores y tus asoladores saldrán de ti.
18 Alza tus ojos alrededor, y mira; todos
estos se han reunido, han venido a ti.
Vivo yo, dice Jehová, que de todos ellos,
como de vestidura de honra, te vestirás; y
te ceñirás de ellos, como *lo hace* la novia.
19 Porque tus asolamientos y tus ruinas,
y tu tierra desierta, ahora será muy
angosta por causa de los moradores; y tus
devoradores estarán muy lejos.
20 Los hijos que tendrás, después de haber
perdido a los otros, dirán a tus oídos:
El lugar es demasiado estrecho para mí;
hazme lugar para que yo more.

21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me
engendró a estos? Pues yo había sido
privada de mis hijos, y estaba desolada,
cautiva y errante: Y a estos, ¿quién los
crió? He aquí yo había sido dejada sola;
y estos, ¿dónde estaban?
22 Así dice el Señor Jehová: He aquí, yo
alzaré mi mano a los gentiles, y a los
pueblos levantaré mi bandera; y traerán
en brazos a tus hijos, y tus hijas serán
traídas en hombros.
23 Y reyes serán tus ayos, y sus reinas
tus nodrizas; con el rostro inclinado a
tierra te adorarán, y lamerán el polvo de
tus pies; y conocerás que yo *soy* Jehová,
pues no serán avergonzados los que en mí
esperan.
24 ¿Se le podrá quitar la presa al
poderoso, o el justo cautivo, será liber-
ado?
25 Pero así dice Jehová: Aun los cautivos
serán rescatados del poderoso, y la presa
del tirano será librada; porque yo pelearé
con los que peleen contra ti, y yo salvaré
a tus hijos.
26 Y a los que te oprimen les haré comer
sus propias carnes, y con su propia sangre
serán embriagados como con vino dulce;
y sabrá toda carne que yo Jehová soy tu
Salvador, y tu Redentor, el Poderoso de
Jacob.

50

1 Así dice Jehová: ¿Dónde está la carta
de divorcio de vuestra madre, la cual yo
repudié? ¿O quiénes son mis acreedores,
a quienes yo os he vendido? He aquí que
por vuestras maldades os habéis vendido,
y por vuestras rebeliones fue repudiada
vuestra madre:
2 ¿Por qué cuando vine, no había nadie, y
cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso
se ha acortado mi mano, que no puede
redimir? ¿No hay en mí poder para
librar? He aquí que con mi reprensión
hago secar el mar; convierto los ríos en
desierto, sus peces hieden, y por falta de
agua mueren de sed.
3 Yo visto de oscuridad los cielos, y hago
de cilicio su cobertura.
4 El Señor Jehová me dio lengua de
sabios, para saber hablar en sazón pal-
abra al cansado; me despierta mañana
tras mañana, despierta mi oído para que
oiga como los sabios.
5 El Señor Jehová me abrió el oído, y yo
no fui rebelde, ni me volví atrás.
6 Di mi cuerpo a los heridores, y mis
mejillas a los que me mesaban la barba;
no escondí mi rostro de injurias y esputos.
7 Porque el Señor Jehová me ayudará; por
tanto, no seré confundido; por eso puse
mi rostro como un pedernal, y sé que no
seré avergonzado.
8 Cercano está el que me justifica; ¿quién
contenderá conmigo? Juntémonos.
¿Quién es mi adversario? Que se acerque
a mí.
9 He aquí que el Señor Jehová me ayu-
dará; ¿quién es el que me condenará? He
aquí que todos ellos se envejecerán como
ropa de vestir, se los comerá la polilla.
10 ¿Quién hay entre vosotros que teme a
Jehová, y obedece la voz de su siervo, que
anda en tinieblas y carece de luz? Confíe
en el nombre de Jehová, y apóyese en su
Dios.
11 He aquí que todos vosotros encendéis
fuego, y estáis cercados de centellas. An-
dad a la luz de vuestro fuego, y de las
centellas que encendisteis. De mi mano
os vendrá esto; en dolor yaceréis.

51

1 Oídme, los que seguís justicia, los que
buscáis a Jehová; mirad a la roca de
donde fuisteis cortados, y al hueco de la
cantera de donde fuisteis excavados.
2 Mirad a Abraham vuestro padre, y a
Sara que os dio a luz; porque lo llamé solo,
y lo bendije, y lo multipliqué.
3 Ciertamente consolará Jehová a Sión;
consolará todos sus lugares desolados,
y hará su desierto como el Edén, y su
soledad como el huerto de Jehová. Gozo
y alegría se hallarán en ella, acciones de
gracias y la voz de cánticos.
4 Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme,
nación mía; porque de mí saldrá la ley,
y mi juicio descubriré para luz de los
pueblos.

5 Cercana está mi justicia, ha salido mi
salvación, y mis brazos juzgarán a los
pueblos; las islas esperarán en mí, y en
mi brazo pondrán su esperanza.
6 Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad
abajo a la tierra; porque los cielos serán
deshechos como humo, y la tierra se
envejecerá como ropa de vestir, y de la
misma manera perecerán sus moradores;
mas mi salvación será para siempre, mi
justicia no será abolida.
7 Oídme, los que conocéis justicia, pueblo
en cuyo corazón está mi ley. No temáis
afrenta de hombre, ni desmayéis por sus
injurias.
8 Porque como a vestidura los comerá la
polilla, como a lana los comerá el gu-
sano; mas mi justicia permanecerá para
siempre, y mi salvación de generación en
generación.
9 Despiértate, despiértate, vístete de for-
taleza, oh brazo de Jehová; despiértate
como en el tiempo antiguo, en las genera-
ciones pasadas. ¿No eres tú el que cortó
a Rahab, y el que hirió al dragón?
10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas
del gran abismo; el que transformó en
camino las profundidades del mar para
que pasasen los redimidos?
11 Ciertamente volverán los redimidos
de Jehová, volverán a Sión cantando, y
gozo perpetuo *habrá* sobre sus cabezas;
tendrán gozo y alegría, y el dolor y el
gemido huirán.
12 Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién
eres tú para que tengas temor del hom-
bre, que es mortal, del hijo del hombre,
que por heno será contado?
13 Y ya te has olvidado de Jehová tu
Hacedor, que extendió los cielos y fundó
la tierra; y todo el día temiste continua-
mente del furor del opresor, cuando se
disponía para destruir. Pero ¿dónde está
el furor del opresor?
14 El cautivo en exilio se apresura para ser
libertado, para no morir en la mazmorra,
y que no le falte su pan.
15 Pero yo *soy* Jehová tu Dios, que divido
el mar y hago rugir sus ondas. Jehová de
los ejércitos es su nombre.
16 Y en tu boca he puesto mis palabras, y
con la sombra de mi mano te cubrí, para
yo plantar los cielos y fundar la tierra, y
decir a Sión: Tú *eres* mi pueblo.
17 Despierta, despierta, levántate, oh
Jerusalén, que bebiste de la mano de
Jehová el cáliz de su ira; los sedimentos
del cáliz de aturdimiento bebiste, los
exprimiste.
18 De todos los hijos que dio a luz, no *hay
quien* la guíe; ni quien la tome de la mano
de todos los hijos que crió.
19 Estas dos *cosas* te han acontecido;
¿quién se dolerá de ti? Asolamiento y
quebrantamiento, hambre y espada; ¿por
quién te consolaré?
20 Tus hijos desmayaron, estuvieron ten-
didos en las encrucijadas de todos los
caminos, como buey montaraz en la red,
llenos del furor de Jehová, de la repren-
sión de tu Dios.
21 Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y
no de vino:
22 Así dice tu Señor, Jehová tu Dios, el
cual aboga la causa de su pueblo: He
aquí he quitado de tu mano el cáliz de
aturdimiento, los sedimentos del cáliz de
mi ira, nunca más lo beberás.
23 Y lo pondré en la mano de tus angus-
tiadores, que dijeron a tu alma: Póstrate
para que pasemos. Y tú pusiste tu cuerpo
como tierra, y como calle a los que
pasaban.

52

1 Despierta, despierta, vístete tu fort-
aleza, oh Sión; vístete tu ropa de hermo-
sura, oh Jerusalén, ciudad santa; porque
nunca más vendrá a ti incircunciso ni
inmundo.
2 Sacúdete del polvo; levántate y
siéntate, Jerusalén; suéltate de las
ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de
Sión.
3 Porque así dice Jehová: De balde fuisteis
vendidos; por tanto, sin dinero seréis
rescatados.
4 Porque así dice el Señor Jehová: Mi
pueblo descendió a Egipto en tiempo
pasado, para peregrinar allá; y el asirio
lo oprimió sin razón.

5 Y ahora ¿qué tengo yo aquí, dice Jehová,
ya que mi pueblo es llevado sin haber un
por qué? Y los que de él se enseñorean,
lo hacen aullar, dice Jehová, y continua-
mente es blasfemado mi nombre todo el
día.
6 Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre
por esta causa en aquel día; porque yo
mismo que hablo, he aquí, Yo soy.
7 ¡Cuán hermosos son sobre las montañas
los pies del que trae buenas nuevas,
del que publica la paz, del que trae
buenas nuevas del bien, del que publica
salvación, del que dice a Sión: Tu Dios
reina!
8 Tus centinelas alzarán la voz, a una
darán voces de júbilo; porque ojo a ojo
verán cuando Jehová vuelve a traer a
Sión.
9 Prorrumpid de gozo, cantad juntamente,
lugares desolados de Jerusalén; porque
Jehová ha consolado a su pueblo, ha
redimido a Jerusalén.
10 Jehová desnudó su santo brazo ante los
ojos de todas las naciones; y todos los
términos de la tierra verán la salvación
de nuestro Dios.
11 Apartaos, apartaos, salid de ahí, no
toquéis cosa inmunda; salid de en medio
de ella; limpiaos los que lleváis los vasos
de Jehová.
12 Porque no saldréis apresurados, ni iréis
huyendo; porque Jehová irá delante de
vosotros, y será vuestra retaguardia el
Dios de Israel.
13 He aquí que mi siervo será prosperado,
será engrandecido y exaltado, y será muy
enaltecido.
14 Como se asombraron de ti muchos, de
tal manera fue desfigurado su parecer,
más que el de cualquier hombre; y su
hermosura más que la de los hijos de los
hombres,
15 así Él rociará muchas naciones; los
reyes cerrarán ante Él la boca; porque
verán lo que nunca les fue contado, y
entenderán lo que jamás habían oído.

53

1 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y
sobre quién se ha manifestado el brazo de
Jehová?
2 Subirá cual renuevo delante de Él, y
como raíz de tierra seca; no hay parecer
en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin
atractivo para que le deseemos.
3 Despreciado y desechado de los hom-
bres, varón de dolores y experimentado
en quebranto; y como que escondimos de
Él el rostro, fue menospreciado, y no lo
estimamos.
4 Ciertamente Él llevó nuestras enfer-
medades, y sufrió nuestros dolores; y
nosotros le tuvimos por azotado, por
herido de Dios y abatido.
5 Mas Él herido fue por nuestras transgre-
siones, molido por nuestros pecados; el
castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por
sus llagas fuimos nosotros curados.
6 Todos nosotros nos descarriamos como
ovejas, cada cual se apartó por su camino;
mas Jehová cargó en Él el pecado de todos
nosotros.
7 Angustiado Él, y afligido, no abrió
su boca; como cordero fue llevado al
matadero; y como oveja delante de sus
trasquiladores, enmudeció, y no abrió su
boca.
8 De la cárcel y del juicio fue quitado; y
su generación ¿quién la contará? Porque
cortado fue de la tierra de los vivientes;
por la transgresión de mi pueblo fue
herido.
9 Y se dispuso con los impíos su sepultura,
mas con los ricos fue en su muerte;
aunque Él nunca hizo maldad, ni hubo
engaño en su boca.
10 Con todo eso, Jehová quiso herirlo,
sujetándole a padecimiento. Cuando hu-
biere puesto su alma en expiación por
el pecado, verá *su* linaje, prolongará *sus*
días, y la voluntad de Jehová será en su
mano prosperada.
11 Del trabajo de su alma verá y será
saciado; por su conocimiento justificará
mi siervo justo a muchos, y Él llevará las
iniquidades de ellos.
12 Por tanto, yo le daré parte con los
grandes, y con los fuertes repartirá despo-
jos; por cuanto derramó su alma hasta la
muerte, y fue contado con los transgre-
sores; y Él llevó el pecado de muchos, e

hizo intercesión por los transgresores.

54

1 Alégrate, oh estéril, la que no daba a
luz; levanta canción, y da voces de júbilo,
la que nunca estuvo de parto; porque más
son los hijos de la dejada que los de la
casada, dice Jehová.
2 Ensancha el sitio de tu tienda, y las
cortinas de tus habitaciones sean exten-
didas; no seas escasa; alarga tus cuerdas,
y refuerza tus estacas.
3 Porque a la mano derecha y a la mano
izquierda has de crecer; y tu simiente
heredará a los gentiles, y habitará las
ciudades asoladas.
4 No temas, pues no serás avergonzada;
y no te avergüences, que no serás
afrentada; porque te olvidarás de la
vergüenza de tu juventud, y de la afrenta
de tu viudez no tendrás más memoria.
5 Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová
de los ejércitos es su nombre; y tu
Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda
la tierra será llamado.
6 Porque como a mujer abandonada y
triste de espíritu te llamó Jehová, y como
a la esposa de la juventud que es repudi-
ada, dice tu Dios.
7 Por un breve momento te dejé; mas te
recogeré con grandes misericordias.
8 Con un poco de ira escondí mi rostro de
ti por un momento; mas con misericor-
dia eterna tendré compasión de ti, dice
Jehová, tu Redentor.
9 Porque esto me será como las aguas
de Noé; cuando juré que nunca más las
aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así
he jurado que no me enojaré contra ti, ni
te reprenderé.
10 Porque las montañas se moverán, y los
collados temblarán; mas no se apartará
de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz
será removido, dice Jehová, el que tiene
misericordia de ti.
11 Oh afligida, fatigada con tempestad, sin
consuelo; he aquí que yo cimentaré tus
piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros
te fundaré.
12 Tus ventanas haré de ágatas, tus puer-
tas de piedras de carbunclo, y toda tu
muralla de piedras preciosas.
13 Y todos tus hijos serán enseñados de
Jehová; y multiplicará la paz de tus hijos.
14 En justicia serás establecida; estarás
lejos de opresión, porque no temerás; y
del terror, porque no se acercará a ti.
15 Si alguno conspirare contra ti, lo hará
sin mí; el que contra ti conspirare, de-
lante de ti caerá.
16 He aquí que yo he creado al herrero que
sopla las brasas en el fuego, y que saca la
herramienta para su obra; y yo he creado
al destruidor para destruir.
17 Ninguna arma forjada contra ti, pros-
perará; y tú condenarás toda lengua que
se levante contra ti en juicio. Esta es la
herencia de los siervos de Jehová, y su
justicia viene de mí, dice Jehová.

55

1 A todos los sedientos: Venid a las
aguas; y los que no tienen dinero, venid,
comprad, y comed. Venid, comprad, sin
dinero y sin precio, vino y leche.
2 ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no
es pan, y vuestro trabajo en lo que no
satisface? Oídme atentamente, y comed
del bien, y se deleitará vuestra alma con
grosura.
3 Inclinad vuestros oídos, y venid a mí;
oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con
vosotros pacto eterno, las misericordias
firmes a David.
4 He aquí, que yo lo di por testigo a los
pueblos, por líder y jefe a las naciones.
5 He aquí, llamarás a una nación que no
conocías, y naciones que no te conocían
correrán a ti; a causa de Jehová tu Dios,
y del Santo de Israel; porque Él te ha
glorificado.
6 Buscad a Jehová mientras puede ser hal-
lado, llamadle en tanto que está cercano.
7 Deje el impío su camino, y el hombre
inicuo sus pensamientos; y vuélvase a
Jehová, el cual tendrá de él misericordia,
y al Dios nuestro, el cual será amplio en
perdonar.
8 Porque mis pensamientos no *son* vue-
stros pensamientos, ni vuestros caminos
son mis caminos, dice Jehová.
9 Como son más altos los cielos que la
tierra, así son mis caminos más altos que

vuestros caminos, y mis pensamientos
más que vuestros pensamientos.
10 Porque como desciende del cielo la
lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino
que riega la tierra, y la hace germinar y
producir, y da semilla al que siembra y
pan al que come,
11 así será mi palabra que sale de mi boca;
no volverá a mí vacía, antes hará lo que
yo quiero, y será prosperada en aquello
para que la envié.
12 Porque con alegría saldréis, y con paz
seréis conducidos; las montañas y los
collados levantarán canción delante de
vosotros, y todos los árboles del campo
darán palmadas de aplauso.
13 En lugar de la zarza crecerá el ciprés,
y en lugar de la ortiga crecerá arrayán:
y será a Jehová por nombre, por señal
eterna que nunca será raída.

56

1 Así dice Jehová: Guardad derecho, y
haced justicia; porque mi salvación está
por venir, y mi justicia para ser revelada.
2 Bienaventurado el hombre que esto
hiciere, y el hijo del hombre que esto
abrazare; que guarda el sábado de pro-
fanarlo, y que guarda su mano de hacer
el mal.
3 Y el hijo del extranjero, que se ha
adherido a Jehová, no hable diciendo: Je-
hová me apartó totalmente de su pueblo.
Ni diga el eunuco: He aquí, *soy* un árbol
seco.
4 Porque así dice Jehová a los eunucos que
guardaren mis sábados, y escogieren lo
que yo quiero, y abrazaren mi pacto:
5 Yo les daré lugar en mi casa y dentro
de mis muros, y nombre mejor que el de
hijos e hijas; nombre eterno les daré que
nunca será borrado.
6 Y a los hijos de los extranjeros que se
adhirieren a Jehová para servirle, y que
amaren el nombre de Jehová para ser
sus siervos; a todos los que guardaren
el sábado de profanarlo, y abrazaren mi
pacto,
7 yo los llevaré a mi santo monte, y haré
que se regocijen en mi casa de oración;
sus holocaustos y sus sacrificios serán
aceptos sobre mi altar; porque mi casa,
casa de oración será llamada para todos
los pueblos.
8 Dice el Señor Jehová, el que reúne
a los dispersos de Israel: Aun reuniré
otros a él; además de los que están a él
congregados.
9 Todas las bestias del campo, todas las
bestias del bosque, venid a devorar.
10 Sus centinelas *son* ciegos, todos ellos
son ignorantes; todos ellos *son* perros mu-
dos que no pueden ladrar; somnolientos,
echados, aman el dormir.
11 Sí, *ellos son* perros comilones e insa-
ciables; y *son* pastores que no pueden
entender: todos ellos miran por sus pro-
pios caminos, cada uno busca su propio
provecho, cada uno por su lado.
12 Venid, dicen, traeré vino, em-
briaguémonos de licor; y el día de
mañana será como este, o mucho más
excelente.

57

1 Perece el justo, y no hay quien lo
ponga en su corazón; y los piadosos son
quitados, y no hay quien entienda que el
justo es quitado de la aflicción *que ha de
venir*.
2 Entrará en la paz; descansarán en sus
lechos todos los que andan en su rectitud.
3 Mas vosotros acercaos acá, hijos de
la hechicera, simiente del adúltero y la
ramera.
4 ¿De quién os habéis mofado? ¿Contra
quién ensanchasteis la boca, y alargasteis
la lengua? ¿No sois vosotros hijos re-
beldes, simiente mentirosa,
5 que os enardecéis con los ídolos debajo
de todo árbol frondoso, que sacrificáis
los hijos en los valles, debajo de los
peñascos?
6 En las piedras lisas del valle está tu
parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas
derramaste libación, y ofreciste presente.
¿Debo recibir consuelo en estas cosas?
7 Sobre una montaña alta y sobresaliente
pusiste tu cama; allí también subiste a
ofrecer sacrificio.
8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu
recuerdo; porque a otro, y no a mí, te
descubriste, y subiste y ensanchaste tu

cama, e hiciste pacto con ellos; amaste su
cama dondequiera que la veías.
9 Y fuiste al rey con ungüento, y mul-
tiplicaste tus perfumes, y enviaste tus
embajadores lejos, y te abatiste hasta el
mismo infierno.
10 En la multitud de tus caminos te
cansaste, mas no dijiste: No hay esper-
anza. Hallaste la vida de tu mano, por
tanto, no te desalentaste.
11 ¿Y de quién te asustaste o temiste, que
has faltado a la fe y no te has acordado
de mí, ni lo pusiste en tu corazón? ¿No
he guardado silencio desde tiempos an-
tiguos, y nunca me has temido?
12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que
no te aprovecharán.
13 Cuando clames, que te libren tus al-
legados. Pero a todos ellos llevará el
viento, un soplo los arrebatará; pero el
que ponga en mí su confianza, poseerá la
tierra, y heredará mi santo monte.
14 Y dirá: Allanad, allanad; preparad el
camino, quitad los tropiezos del camino
de mi pueblo.
15 Porque así dice el Alto y Sublime, el
que habita la eternidad, y cuyo nombre
es Santo: Yo habito en *el lugar* alto y
santo, y con el que es de espíritu humilde
y contrito, para vivificar el espíritu de los
humildes, y para vivificar el corazón de
los contritos.
16 Porque no contenderé para siempre,
ni para siempre guardaré el enojo; pues
decaería ante mí el espíritu, y las almas
que yo he creado.
17 Por la iniquidad de su codicia me enojé
y lo herí, escondí mi rostro y me indigné;
y él siguió rebelde por el camino de su
corazón.
18 He visto sus caminos, y lo sanaré; y
lo guiaré y le daré consuelo, a él y a sus
enlutados.
19 Yo creo el fruto de labios: Paz, paz al
que está lejos y al que está cerca, dice
Jehová; y yo lo sanaré.
20 Mas los impíos son como el mar en
tempestad, que no puede estarse quieto,
y sus aguas arrojan cieno y lodo.
21 No hay paz, dice mi Dios, para el impío.

58

1 Clama a voz en cuello, no te detengas;
alza tu voz como trompeta, y anuncia a
mi pueblo su transgresión, y a la casa de
Jacob sus pecados.
2 Que me buscan cada día, y quieren
saber mis caminos, como gente que hu-
biese obrado justicia, y que no hubiese
dejado la ley de su Dios; me piden justos
juicios, y quieren acercarse a Dios.
3 Dicen: ¿Por qué ayunamos y tú no
lo ves? ¿Por qué humillamos nuestras
almas, y tú no te das por entendido?
He aquí que en el día de vuestro ayuno
halláis placer, y oprimís a todos vuestros
obreros.
4 He aquí que para contiendas y debates
ayunáis, y para herir con el puño inicua-
mente; no ayunéis como hoy, para que
vuestra voz sea oída en lo alto.
5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de
día aflija el hombre su alma, que encorve
su cabeza como junco, y haga cama de
cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis a esto
ayuno y día agradable a Jehová?
6 ¿No es más bien el ayuno que yo escogí,
desatar las ligaduras de impiedad, quitar
las pesadas cargas, y dejar ir libres a los
oprimidos, y que rompáis todo yugo?
7 ¿No es que compartas tu pan con el
hambriento, y a los pobres errantes metas
en casa; que cuando vieres al desnudo,
lo cubras, y no te escondas de tu propia
carne?
8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y
tu sanidad se dejará ver pronto; e irá tu
justicia delante de ti, y la gloria de Jehová
será tu retaguardia.
9 Entonces invocarás, y te oirá Jehová;
clamarás, y dirá Él: Heme aquí. Si
quitares de en medio de ti el yugo, el
extender el dedo, y hablar vanidad;
10 Y si derramares tu alma al hambriento,
y saciares al alma afligida, en las tinieblas
nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el
mediodía.
11 Y Jehová te pastoreará siempre, y en
las sequías saciará tu alma, y engordará
tus huesos; y serás como huerto de riego,
y como manantial de aguas, cuyas aguas
nunca faltan.

12 Y los tuyos edificarán las ruinas
antiguas; levantarás los cimientos de
muchas generaciones; y serás llamado
reparador de portillos, restaurador de
calzadas para habitar.
13 Si retrajeres del sábado tu pie, de
hacer tu voluntad en mi día santo, y al
sábado llamares delicias, santo, glorioso
de Jehová; y lo honrares, no andando en
tus propios caminos, ni buscando tu vol-
untad, ni hablando tus propias palabras;
14 entonces te deleitarás en Jehová; y yo
te haré subir sobre las alturas de la tierra,
y te daré a comer la heredad de Jacob
tu padre; porque la boca de Jehová lo ha
hablado.

59

1 He aquí, no se ha acortado la mano de
Jehová para salvar, ni se ha agravado su
oído para oír;
2 pero vuestras iniquidades han hecho
división entre vosotros y vuestro Dios, y
vuestros pecados han hecho ocultar su
rostro de vosotros, para no oír.
3 Porque vuestras manos están contam-
inadas de sangre, y vuestros dedos de
iniquidad; vuestros labios pronuncian
mentira, habla maldad vuestra lengua.
4 No hay quien clame por la justicia, ni
quien juzgue por la verdad; confían en
vanidad, y hablan vanidades; conciben
trabajo, y dan a luz iniquidad.
5 Ponen huevos de áspides, y tejen
telas de arañas; el que comiere de sus
huevos, morirá; y si los apretaren, sal-
drán víboras.
6 Sus telas no servirán para vestir, ni de
sus obras serán cubiertos; sus obras son
obras de iniquidad, y obra de rapiña está
en sus manos.
7 Sus pies corren al mal, y se apresuran
para derramar sangre inocente; sus pen-
samientos, son pensamientos de iniq-
uidad; desolación y destrucción hay en
sus caminos.
8 No conocen camino de paz, ni *hay*
justicia en sus caminos; sus veredas son
torcidas; cualquiera que por ellas fuere,
no conocerá paz.
9 Por esto se alejó de nosotros el juicio,
y no nos alcanzó la justicia; esperamos
luz, y he aquí tinieblas; resplandor, y
andamos en oscuridad.
10 Palpamos la pared como ciegos,
y andamos a tientas como sin ojos;
tropezamos a mediodía como de noche;
estamos en lugares oscuros como muer-
tos.
11 Gruñimos como osos todos nosotros, y
gemimos lastimeramente como palomas;
esperamos juicio, y no lo hay; salvación,
pero está lejos de nosotros.
12 Porque nuestras transgresiones se
han multiplicado delante de ti, y nue-
stros pecados testifican contra nosotros;
porque con nosotros están nuestras iniq-
uidades, y conocemos nuestros pecados;
13 el prevaricar y mentir contra Jehová,
y apartarse de en pos de nuestro Dios;
el hablar calumnia y rebelión, concebir y
proferir de corazón palabras de mentira.
14 Y el derecho se retiró, y la justicia se
puso lejos; porque la verdad tropezó en
la plaza, y la equidad no pudo entrar.
15 Y la verdad fue detenida; y el que se
aparta del mal se convierte en presa; y lo
vio Jehová, y desagradó a sus ojos que no
hubiera juicio.
16 Y vio que no había hombre, y se
maravilló que no hubiera intercesor; por
tanto, su propio brazo le trajo salvación,
y le afirmó su misma justicia.
17 Pues de justicia se vistió como de
coraza, con yelmo de salvación en su
cabeza; y se puso las ropas de venganza
por vestidura, y se cubrió de celo como de
manto.
18 De acuerdo a sus hechos, así Él re-
tribuirá; ira a sus enemigos, pago a sus
adversarios. Él dará su retribución a las
islas.
19 Y temerán desde el occidente el nombre
de Jehová, y desde el nacimiento del sol su
gloria; porque vendrá el enemigo como
un torrente, pero el Espíritu de Jehová
levantará bandera contra él.
20 Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que
se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice
Jehová.
21 En cuanto a mí, este será mi pacto con

ellos, dice Jehová: Mi Espíritu que está
sobre ti, y mis palabras que he puesto en
tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la
boca de tus hijos, dice Jehová, ni de la
boca de los hijos de tus hijos, desde ahora
y para siempre.

60

1 Levántate, resplandece; que ha venido
tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido
sobre ti.
2 Porque he aquí, tinieblas cubrirán la
tierra, y oscuridad los pueblos; mas sobre
ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista
su gloria.
3 Y andarán los gentiles a tu luz, y los
reyes al resplandor de tu nacimiento.
4 Alza tus ojos en derredor, y mira; todos
estos se han juntado, vinieron a ti; tus
hijos vendrán de lejos, y tus hijas junto
a ti serán criadas.
5 Entonces verás y resplandecerás; y
se maravillará y ensanchará tu corazón,
porque se convertirá a ti la multitud del
mar, y las fuerzas de los gentiles vendrán
a ti.
6 Multitud de camellos te cubrirá,
dromedarios de Madián y de Efa; vendrán
todos los de Seba; traerán oro e incienso,
y publicarán alabanzas de Jehová.
7 Todo el ganado de Cedar será reunido
para ti; carneros de Nebaiot te serán
servidos; serán ofrecidos con agrado so-
bre mi altar, y glorificaré la casa de mi
gloria.
8 ¿Quiénes son estos que vuelan como
nubes, y como palomas a sus ventanas?
9 Ciertamente me esperarán las islas, y las
naves de Tarsis desde el principio, para
traer tus hijos de lejos, su plata y su oro
con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y
al Santo de Israel, que te ha glorificado.
10 Y los hijos de los extranjeros edificarán
tus muros, y sus reyes te servirán; porque
en mi ira te herí, mas en mi buena
voluntad te tuve misericordia.
11 Tus puertas estarán abiertas de con-
tinuo, no se cerrarán ni de día ni de
noche, para que sean traídas a ti las
fuerzas de los gentiles, y conducidos a ti
sus reyes.
12 Porque la nación o el reino que no
te sirviere, perecerá; y esas naciones del
todo serán asoladas.
13 La gloria del Líbano vendrá a ti, abetos,
pinos y cedros juntamente, para decorar
el lugar de mi santuario; y yo haré
glorioso el lugar de mis pies.
14 Y vendrán a ti humillados los hijos
de los que te afligieron, y se postrarán
a las plantas de tus pies todos los que
te escarnecían, y te llamarán Ciudad de
Jehová, Sión del Santo de Israel.
15 Aunque fuiste abandonada y abor-
recida, tanto que nadie por ti pasaba,
yo haré de ti gloria perpetua, gozo de
muchas generaciones.
16 Y mamarás la leche de los gentiles, el
pecho de los reyes mamarás; y conocerás
que yo Jehová soy tu Salvador, y tu
Redentor, el Poderoso de Jacob.
17 En vez de bronce traeré oro, y por
hierro plata, y por madera bronce, y en
lugar de piedras hierro; y pondré paz por
tu tributo, y justicia por tus exactores.
18 Nunca más se oirá en tu tierra vio-
lencia, destrucción ni quebrantamiento
en tus términos; sino que a tus muros
llamarás Salvación, y a tus puertas Ala-
banza.
19 El sol nunca más te servirá de luz para
el día, ni el resplandor de la luna te
alumbrará; sino que Jehová te será por
luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.
20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará
tu luna; porque te será Jehová por luz per-
petua, y los días de tu luto se acabarán.
21 Y tu pueblo, todos ellos serán jus-
tos, para siempre heredarán la tierra;
renuevos de mi plantío, obra de mis
manos, para glorificarme.
22 El pequeño vendrá a ser mil, el menor,
una nación fuerte. Yo Jehová, a su tiempo
lo apresuraré.

61

1 El Espíritu del Señor Jehová está sobre
mí, porque me ha ungido Jehová; me
ha enviado a predicar buenas nuevas a
los abatidos, a vendar a los quebrantados
de corazón, a publicar libertad a los

cautivos, y a los presos apertura de la
cárcel;
2 a proclamar el año de la buena voluntad
de Jehová, y el día de venganza del Dios
nuestro; a consolar a todos los enlutados;
3 para ordenar a los que hacen duelo
en Sión: Para darles gloria en lugar de
ceniza, óleo de gozo en lugar del luto,
manto de alegría en lugar de espíritu
angustiado; y serán llamados árboles de
justicia, plantío de Jehová, para que Él sea
glorificado.
4 Y reedificarán los desiertos antiguos, y
levantarán los asolamientos primeros, y
restaurarán las ciudades arruinadas, los
asolamientos de muchas generaciones.
5 Los extranjeros se levantarán y apacen-
tarán vuestras ovejas, y los hijos de los
extranjeros serán vuestros labradores y
vuestros viñadores.
6 Y vosotros seréis llamados sacerdotes de
Jehová, ministros del Dios nuestro seréis
llamados; comeréis la riqueza de los
gentiles, y con su gloria seréis exaltados.
7 En lugar de vuestra doble confusión,
y de vuestra deshonra, os alabarán en
sus heredades; por lo cual en sus tierras
poseerán el doble, y tendrán perpetuo
gozo.
8 Porque yo Jehová amo el juicio, y
aborrezco el latrocinio para holocausto; y
dirigiré su trabajo en verdad, y haré con
ellos un pacto eterno.
9 Y la simiente de ellos será conocida entre
los gentiles, y sus renuevos en medio
de los pueblos; todos los que los vean,
reconocerán, que son la simiente que
Jehová ha bendecido.
10 En gran manera me gozaré en Jehová,
mi alma se alegrará en mi Dios; porque
me vistió con ropas de salvación, me
cubrió con el manto de justicia, como a
novio me atavió, y como a novia ador-
nada con sus joyas.
11 Porque como la tierra produce su
renuevo, y como el huerto hace brotar
lo sembrado en él, así el Señor Jehová
hará brotar justicia y alabanza delante de
todas las naciones.

62

1 Por amor a Sión no callaré, y por
amor a Jerusalén no he de parar, hasta
que salga como resplandor su justicia,
y su salvación se encienda como una
antorcha.
2 Entonces los gentiles verán tu justicia, y
todos los reyes tu gloria; y te será puesto
un nombre nuevo, que la boca de Jehová
nombrará.
3 Y serás corona de gloria en la mano de
Jehová, y diadema real en la mano de tu
Dios.
4 Nunca más te llamarán: Abandonada;
ni de tu tierra se dirá más: Desolada; sino
que serás llamada Hefziba, y tu tierra,
Beula; porque Jehová se deleita en ti, y
tu tierra será desposada.
5 Pues como el joven se casa con una
virgen, se casarán contigo tus hijos; y
como el esposo se regocija con la esposa,
así tu Dios se regocijará contigo.
6 Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto
guardas; todo el día y toda la noche no
callarán jamás. Los que os acordáis de
Jehová, no descanséis,
7 ni le deis tregua, hasta que Él establezca
y ponga a Jerusalén por alabanza en la
tierra.
8 Juró Jehová por su mano derecha, y por
el brazo de su poder: Nunca más daré tu
trigo por comida a tus enemigos, ni los
hijos de los extranjeros beberán el vino
por el que tú trabajaste.
9 Mas los que lo cosecharon lo comerán, y
alabarán a Jehová; y los que lo vendimi-
aron, lo beberán en los atrios de mi
santuario.
10 Pasad, pasad por las puertas; preparad
el camino al pueblo; allanad, allanad la
calzada, quitad las piedras, alzad pendón
a los pueblos.
11 He aquí que Jehová hizo oír hasta lo
último de la tierra: Decid a la hija de
Sión: He aquí tu salvación viene; he aquí,
su recompensa con Él, y delante de Él su
obra.
12 Y les llamarán: Pueblo Santo, Redimi-
dos de Jehová; y a ti te llamarán: Ciudad
Deseada, no desamparada.

63

1 ¿Quién es Éste que viene de Edom, de
Bosra con vestiduras rojas? ¿Éste que es
hermoso en su vestir, que marcha en la
grandeza de su poder? Yo, el que hablo
en justicia, poderoso para salvar.
2 ¿Por qué es roja tu vestidura, y tus ropas
como del que ha pisado en lagar?
3 He pisado el lagar yo solo, y de los
pueblos nadie fue conmigo; los pisé con
mi ira, y los hollé con mi furor; y su
sangre salpicó mis vestiduras, y manché
todo mi ropaje.
4 Porque el día de la venganza está en mi
corazón, y el año de mis redimidos ha
llegado.
5 Y miré y no había quien ayudara, y me
maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo
mi ira.
6 Y con mi ira hollaré los pueblos, y los
embriagaré en mi furor, y derribaré a
tierra su fortaleza.
7 De las misericordias de Jehová haré
mención, de las alabanzas de Jehová,
conforme a todo lo que Jehová nos ha
dado, y de la grandeza de su bondad hacia
la casa de Israel, que les ha dado según
sus misericordias, y según la multitud de
sus piedades.
8 Porque dijo: Ciertamente ellos *son* mi
pueblo, hijos que no mienten; y fue su
Salvador.
9 En toda su angustia Él fue angustiado, y
los salvó el Ángel de su presencia; en su
amor y en su clemencia los redimió, y los
trajo, y los llevó todos los días de antaño.
10 Pero ellos se rebelaron, y contristaron
su Santo Espíritu; por lo cual Él se volvió
su enemigo, y peleó contra ellos.
11 Entonces se acordó de los días antiguos,
de Moisés y de su pueblo, diciendo:
¿Dónde está el que les hizo subir del mar
con el pastor de su rebaño? ¿Dónde está
el que puso en medio de ellos su Santo
Espíritu,
12 el que los guió por la diestra de Moisés
con el brazo de su gloria; el que dividió
las aguas delante de ellos, haciéndose así
nombre perpetuo,
13 el que los condujo por los abismos,
como un caballo por el desierto, sin que
tropezaran?
14 Como a una bestia que desciende
al valle, el Espíritu de Jehová les dio
descanso; así guiaste a tu pueblo, para
hacerte un nombre glorioso.
15 Mira desde el cielo, y contempla desde
la morada de tu santidad y de tu gloria: ¿Dónde está tu celo, y tu fortaleza,
la conmoción de tus entrañas y de tus
misericordias para conmigo? ¿Se han
estrechado?
16 Pero tú eres nuestro Padre, si bien
Abraham nos ignora, e Israel no nos
conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro Padre;
nuestro Redentor, tu nombre es desde la
eternidad.
17 ¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro
corazón a tu temor? Vuélvete por amor a
tus siervos, las tribus de tu heredad.
18 Por poco tiempo lo poseyó tu santo
pueblo; nuestros enemigos han hollado tu
santuario.
19 Nosotros somos tuyos. Tú nunca
señoreaste sobre ellos, ellos nunca
fueron llamados por tu nombre.

64

1 ¡Oh que rompieras los cielos, y
descendieras, y ante tu presencia se
deslizaran las montañas,
2 como fuego abrasador de fundiciones,
fuego que hace hervir las aguas, para
que dieras a conocer tu nombre a tus
adversarios, *y* las naciones temblaran
ante tu presencia!
3 Cuando hiciste cosas terribles, *que* no
esperábamos, descendiste *y* se deslizaron
las montañas ante tu presencia.
4 Porque desde el principio del mundo el
hombre no ha escuchado, ni el oído ha
percibido, ni el ojo ha visto, a un Dios,
fuera de ti, que hiciese *tanto* por el que
en Él espera.
5 Saliste al encuentro del que con alegría
hacía justicia, de *los que* se acordaban
de ti en tus caminos: (he aquí, tú te
enojaste porque pecamos:) en ellos hay
perpetuidad, y nosotros seremos salvos.

6 Si bien todos nosotros somos como
suciedad, y todas nuestras justicias como
trapo de inmundicia; y caímos todos
nosotros como la hoja, y nuestras mal-
dades nos llevaron como viento.
7 Y nadie hay que invoque tu nombre,
que se despierte para asirse de ti; porque
escondiste de nosotros tu rostro, y nos
has consumido a causa de nuestras iniq-
uidades.
8 Pero ahora, oh Jehová, tú eres nuestro
Padre; nosotros *somos* el barro, y tú nue-
stro alfarero; obra de tus manos somos
todos nosotros.
9 No te enojes sobremanera, oh Jehová, ni
tengas perpetua memoria de la iniquidad;
he aquí mira ahora, pueblo tuyo somos
todos nosotros.
10 Tus santas ciudades están desier-
tas, Sión es un desierto, Jerusalén una
soledad.
11 La casa de nuestro santuario y de
nuestra gloria, en la cual te alabaron
nuestros padres, fue consumida al fuego;
y todas nuestras cosas preciosas han sido
destruidas.
12 ¿Te quedarás quieto, oh Jehová, sobre
estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás
sobremanera?

65

1 Fui buscado de los que no preguntaban
por mí; fui hallado de los que no me
buscaban. Dije a una nación que no
invocaba mi nombre: Heme aquí, heme
aquí.
2 Extendí mis manos todo el día a un
pueblo rebelde, que anda por camino no
bueno, en pos de sus pensamientos;
3 Pueblo que en mi cara me provoca de
continuo a ira, que sacrifica en huertos, y
quema incienso sobre altares de ladrillo;
4 que se quedan en los sepulcros, y en
lugares escondidos pasan la noche; que
comen carne de puerco, y en sus ollas hay
caldo de cosas inmundas;
5 que dicen: Estate en tu lugar, no te
acerques a mí, porque soy más santo que
tú. Estos son humo en mi furor, fuego que
arde todo el día.
6 He aquí que está escrito delante de mí;
no callaré, sino que recompensaré, y daré
el pago en su seno,
7 por vuestras iniquidades, y las iniq-
uidades de vuestros padres juntamente,
dice Jehová, los cuales quemaron in-
cienso sobre las montañas, y sobre los
collados me afrentaron; por tanto, yo les
mediré su obra antigua en su seno.
8 Así dice Jehová: Como si alguno hallase
mosto en un racimo, y dijese: No lo
desperdicies, porque bendición hay en él;
así haré yo por mis siervos, que no lo
destruiré todo.
9 Mas sacaré simiente de Jacob, y de
Judá heredero de mis montañas; y mis
escogidos poseerán por heredad la tierra,
y mis siervos habitarán allí.
10 Y será Sarón para habitación de ovejas,
y el valle de Acor para majada de vacas,
para mi pueblo que me buscó.
11 Pero vosotros *sois* los que dejáis a
Jehová, que olvidáis mi santo monte, que
ponéis mesa para esa tropa, y sumin-
istráis libaciones para ese número.
12 Por tanto, yo os designaré a la espada, y
todos vosotros os inclinaréis al matadero;
por cuanto llamé, y no respondisteis;
hablé, y no oísteis; sino que hicisteis lo
malo delante de mis ojos, y escogisteis lo
que no me agrada.
13 Por tanto, así dice el Señor Jehová: He
aquí que mis siervos comerán, y vosotros
tendréis hambre; he aquí que mis siervos
beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí
que mis siervos se alegrarán, y vosotros
seréis avergonzados;
14 he aquí que mis siervos cantarán por el
júbilo del corazón, y vosotros clamaréis
por el dolor del corazón, y por el quebran-
tamiento de espíritu aullaréis.
15 Y dejaréis vuestro nombre por
maldición a mis escogidos; porque el
Señor Jehová te matará; y llamará a sus
siervos por otro nombre.
16 El que se bendijere en la tierra, en el
Dios de la verdad se bendecirá; y el que
jurare en la tierra, por el Dios de la verdad
jurará; porque las angustias primeras
serán olvidadas, y serán cubiertas de mis
ojos.
17 Porque he aquí que yo creo nuevos

cielos y una nueva tierra; y lo primero no
será recordado, ni vendrá a la memoria.
18 Mas os gozaréis y os alegraréis para
siempre en las cosas que yo he creado;
porque he aquí que yo he creado alegría
para Jerusalén, y gozo para su pueblo.
19 Y me alegraré con Jerusalén, y me
gozaré con mi pueblo; y nunca más se
oirán en ella voz de lloro, ni voz de
clamor.
20 No habrá más allí niño que muera de
días, ni viejo que sus días no cumpla;
porque el niño morirá de cien años, y el
pecador de cien años, será maldito.
21 Y edificarán casas, y morarán en ellas;
plantarán viñas, y comerán el fruto de
ellas.
22 No edificarán, y otro morará; no plan-
tarán, y otro comerá; porque según los
días de los árboles serán los días de mi
pueblo, y mis escogidos disfrutarán por
largo tiempo la obra de sus manos.
23 No trabajarán en vano, ni darán a luz
para maldición; porque son simiente de
los benditos de Jehová, y sus descendi-
entes con ellos.
24 Y sucederá que antes de que ellos
clamen, responderé yo; y mientras aún
estén hablando, yo habré oído.
25 El lobo y el cordero pacerán juntos, y
el león comerá paja como el buey; y el
polvo será el alimento de la serpiente. No
afligirán, ni harán mal en todo mi santo
monte, dice Jehová.

66

1 Así dice Jehová: El cielo es mi trono, y
la tierra el estrado de mis pies; ¿dónde
está la casa que me habréis de edificar, y
dónde está el lugar de mi reposo?
2 Mi mano hizo todas estas cosas, y así
todas estas cosas llegaron a ser, dice
Jehová; pero a este hombre miraré; al
que es pobre y contrito de espíritu, y que
tiembla a mi palabra.
3 El que sacrifica buey, es como si matase
un hombre; el que sacrifica oveja, como
si degollase un perro; el que ofrece pre-
sente, como si ofreciese sangre de puerco;
el que quema incienso, como si bendijese
a un ídolo. Y porque han escogido sus
propios caminos, y su alma amó sus
abominaciones,
4 también yo escogeré sus desvaríos, y
traeré sobre ellos lo que temieron; porque
llamé, y nadie respondió; hablé, y no
oyeron; antes hicieron lo malo delante
de mis ojos, y escogieron lo que no me
agrada.
5 Oíd palabra de Jehová, vosotros los
que tembláis a su palabra: Vuestros her-
manos que os aborrecen, y os echan fuera
por causa de mi nombre, dijeron: Jehová
sea glorificado. Mas Él se mostrará para
alegría vuestra, y ellos serán confundidos.
6 Voz de alboroto de la ciudad, voz del
templo, voz de Jehová que da el pago a
sus enemigos.
7 Antes que estuviese de parto, dio a luz;
antes que le viniesen dolores dio a luz un
hijo.
8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio
tal cosa? ¿Dará a luz la tierra en un día?
¿Nacerá una nación de una vez? Pues en
cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz sus
hijos.
9 Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer?
dice Jehová. Yo que hago nacer, ¿cerraré
la matriz? dice tu Dios.
10 Alegraos con Jerusalén, y gozaos con
ella, todos los que la amáis; llenaos de
gozo con ella, todos los que os enlutáis por
ella;
11 para que maméis y os saciéis de los
pechos de sus consolaciones; para que
ordeñéis, y os deleitéis con la abundancia
de su gloria.
12 Porque así dice Jehová: He aquí que
yo extiendo sobre ella paz como un río,
y la gloria de los gentiles como un arroyo
que se desborda; y mamaréis, y sobre el
regazo seréis traídos, y sobre las rodillas
seréis acariciados.
13 Como uno a quien consuela su madre,
así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis
consolados.
14 Y veréis, y se alegrará vuestro corazón,
y vuestros huesos reverdecerán como la
hierba; y la mano de Jehová para con sus
siervos será conocida, y su indignación
contra sus enemigos.
15 Porque he aquí que Jehová vendrá

con fuego, y sus carros como torbellino,
para descargar su ira con furor, y su
reprensión con llama de fuego.
16 Porque Jehová juzgará con fuego y con
su espada a toda carne; y serán muchos
los muertos por Jehová.
17 Los que se santifican y los que se purifi-
can en los huertos, unos tras otros, los que
comen carne de puerco, y abominación,
y ratón; juntamente serán consumidos,
dice Jehová.
18 Porque yo conozco sus obras y sus
pensamientos; tiempo vendrá para juntar
a todas las naciones y lenguas; y vendrán,
y verán mi gloria.
19 Y pondré entre ellos señal, y enviaré a
los que escaparon de ellos a las naciones,
a Tarsis, a Pul y Lud, que disparan arco,
a Tubal y a Javán, a las islas apartadas
que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria;
y ellos publicarán mi gloria entre los
gentiles.
20 Y traerán a todos vuestros hermanos de
entre todas las naciones, por ofrenda a
Jehová, en caballos, en carros, en literas,
en mulos y en camellos, a mi santo monte
de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los
hijos de Israel traen el presente en vasos
limpios a la casa de Jehová.
21 Y tomaré también de ellos para sacer-
dotes y levitas, dice Jehová.
22 Porque como los cielos nuevos y la
nueva tierra que yo hago permanecerán
delante de mí, dice Jehová, así per-
manecerá vuestra simiente y vuestro
nombre.
23 Y será que de una luna nueva a otra, y
de un sábado en otro, vendrá toda carne
a adorar delante de mí, dice Jehová.
24 Y saldrán, y verán los cadáveres de
los hombres que se rebelaron contra mí;
porque su gusano no morirá, ni su fuego
se apagará; y serán abominables a toda
carne.

Jeremías

1 Las palabras de Jeremías, hijo de
Hilcías, de los sacerdotes que *habitaban*
en Anatot, en la tierra de Benjamín.
2 La palabra de Jehová que vino a él en los
días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá,
en el año decimotercero de su reinado.
3 Vino también en los días de Joacim,
hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin
del año undécimo de Sedequías, hijo de
Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de
Jerusalén en el mes quinto.
4 Entonces vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
5 Antes que te formase en el vientre te
conocí, y antes que salieses de la matriz
te santifiqué, *y* te di por profeta a las
naciones.
6 Y yo dije: ¡Ah, Señor Jehová! He aquí,
no sé hablar, porque soy niño.
7 Y me dijo Jehová: No digas, soy niño;
porque a todo lo que te envíe irás tú, y
dirás todo lo que te mande.
8 No temas delante de ellos, porque yo
estoy contigo para librarte, dice Jehová.
9 Y Jehová extendió su mano, y tocó sobre
mi boca; y me dijo Jehová: He aquí he
puesto mis palabras en tu boca.
10 Mira que te he puesto en este día sobre
naciones y sobre reinos, para arrancar
y para destruir, para arruinar y para
derribar, para edificar y para plantar.
11 Y la palabra de Jehová vino a mí,
diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije:
Yo veo una vara de almendro.
12 Y me dijo Jehová: Bien has visto;
porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.
13 Y vino a mí la palabra de Jehová por
segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y
dije: Yo veo una olla que hierve; y su faz
está hacia el norte.
14 Y me dijo Jehová: Del norte se desatará
el mal sobre todos los moradores de la
tierra.
15 Porque he aquí que yo convoco a todas
las familias de los reinos del norte, dice
Jehová; y vendrán, y cada uno pondrá
su trono a la entrada de las puertas de
Jerusalén, y junto a todos sus muros en
derredor, y en todas las ciudades de Judá.
16 Y a causa de toda su maldad, pronunciaré mis juicios contra ellos, quienes me
dejaron, y quemaron incienso a dioses
extraños, y adoraron la obra de sus
propias manos.
17 Tú pues, ciñe tus lomos, y levántate,
y háblales todo lo que yo te mande. No
temas delante de su rostro, no sea que yo
te confunda delante de ellos.
18 Porque he aquí que yo te he puesto
en este día como ciudad fortificada, y
como columna de hierro, y como muro
de bronce contra toda la tierra, contra
los reyes de Judá, contra sus príncipes,
contra sus sacerdotes, y contra el pueblo
de la tierra.
19 Y pelearán contra ti, mas no te
vencerán; porque yo *estoy* contigo, dice
Jehová, para librarte.

2

1 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
2 Anda, y clama a los oídos de Jerusalén,
diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la lealtad de tu juventud, del
amor de tu desposorio, cuando andabas
en pos de mí en el desierto, en tierra no
sembrada.
3 Santidad *era* Israel a Jehová, primicias
de sus nuevos frutos. Todos los que le
devoran injuriarán; mal vendrá sobre
ellos, dice Jehová.
4 Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob,
y todas las familias de la casa de Israel.
5 Así dice Jehová: ¿Qué maldad hallaron
en mí vuestros padres, que se alejaron
de mí, y se fueron tras la vanidad, y se
volvieron vanos?
6 Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que
nos hizo subir de la tierra de Egipto, que
nos condujo por el desierto, por una tierra
desierta y barrancosa, por tierra seca y de
sombra de muerte, por una tierra por la
cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?
7 Y os metí en tierra de abundancia, para
que comieseis su fruto y su bien; mas

entrasteis, y contaminasteis mi tierra, e
hicisteis abominable mi heredad.
8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está
Jehová? Y los que tenían la ley no me
conocieron; y los pastores se rebelaron
contra mí, y los profetas profetizaron
por Baal, y anduvieron tras *lo que* no
aprovecha.
9 Por tanto entraré aún en juicio con
vosotros, dice Jehová, y con los hijos de
vuestros hijos pleitearé.
10 Pasad pues, a las islas de Quitim y
mirad; y enviad a Cedar, y considerad
con diligencia, y ved si ha habido cosa
semejante.
11 ¿Acaso alguna nación ha cambiado *sus*
dioses, aunque ellos no *son* dioses? Pero
mi pueblo ha cambiado su gloria por lo
que no aprovecha.
12 Espantaos, cielos, sobre esto, y hor-
rorizaos; desolaos en gran manera, dice
Jehová.
13 Porque dos males ha hecho mi pueblo:
me dejaron a mí, fuente de agua viva,
para cavar para sí cisternas, cisternas
rotas que no retienen el agua.
14 ¿*Es* Israel siervo? ¿*Es* esclavo? ¿Por qué
ha sido despojado?
15 Los cachorros de los leones rugieron
sobre él, alzaron su voz; *y* asolaron su
tierra; quemadas están sus ciudades, sin
morador.
16 Aun los hijos de Nof y de Tafnes te
quebrantaron la coronilla.
17 ¿No te acarreaste esto tú mismo, al
haber dejado a Jehová tu Dios, cuando Él
te guiaba por el camino?
18 Ahora pues, ¿qué tienes tú en el camino
de Egipto, para que bebas agua del Nilo?
¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria,
para que bebas agua del río?
19 Tu maldad te castigará, y tus rebeldías
te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo
y amargo *es* el haber dejado tú a Jehová tu
Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor,
Jehová de los ejércitos.
20 Porque desde tiempos antiguos he que-
brado tu yugo, *y* he roto tus ataduras; y
dijiste: No transgrediré. Con todo eso,
sobre todo collado alto y debajo de todo
árbol frondoso te prostituías.
21 Y yo te planté como una vid escogida,
toda una simiente verdadera: ¿cómo,
pues, te me has convertido en la planta
degenerada de una vid extraña?
22 Aunque te laves con lejía y amontones
jabón sobre ti, tu pecado está sellado
delante de mí, dice el Señor Jehová.
23 ¿Cómo puedes decir: No soy inmunda,
nunca anduve tras los Baales? Mira tu
proceder en el valle, reconoce lo que has
hecho, dromedaria ligera que entrevera
sus caminos,
24 asna montés acostumbrada al desierto,
que en el ardor de su deseo olfatea el
viento; en su celo, ¿quién la detendrá?
Todos los que la buscaren no se cansarán;
la hallarán en su mes.
25 Guarda tus pies de andar descalzos, y
tu garganta de la sed. Mas dijiste: No hay
esperanza, no; porque amo a los extraños
y tras ellos he de ir.
26 Como se avergüenza el ladrón cuando
es sorprendido, así se avergonzará la casa
de Israel; ellos, sus reyes, sus príncipes,
sus sacerdotes y sus profetas,
27 que dicen al leño: Mi padre *eres* tú; y
a la piedra: Tú me has engendrado; pues
me volvieron la espalda, y no el rostro;
pero en el tiempo de su tribulación dicen:
Levántate y líbranos.
28 ¿Y dónde *están* tus dioses que hiciste
para ti? Que se levanten, a ver si te
pueden salvar en el tiempo de tu aflic-
ción; porque *según* el número de tus
ciudades, oh Judá, son tus dioses.
29 ¿Por qué contendéis conmigo? Todos
vosotros habéis prevaricado contra mí,
dice Jehová.
30 En vano he azotado a vuestros hijos; no
han recibido corrección. Vuestra espada
devoró a vuestros profetas como león
destructor.
31 ¡Oh generación, atended a la palabra
de Jehová! ¿He sido yo un desierto a
Israel, o una tierra de oscuridad? ¿Por
qué ha dicho mi pueblo: Señores somos;
no vendremos más a ti?
32 ¿Se olvidará la virgen de sus adornos,
o la desposada de sus atavíos? Pero
mi pueblo se ha olvidado de mí por

innumerables días.
33 ¿Por qué realzas tu camino para hallar
amor? Pues aun a las malvadas en-
señaste tus caminos.
34 También en tus faldas se halla la sangre
de las almas de los pobres inocentes; no la
hallé en indagación secreta, sino en todas
estas cosas.
35 Y dices: Porque soy inocente, de cierto
su ira se desviará de mí. He aquí yo
entraré en juicio contigo, porque dices:
No he pecado.
36 ¿Para qué discurres tanto, cambiando
tus caminos? También serás avergonzada
de Egipto, como fuiste avergonzada de
Asiria.
37 También saldrás de él con tus manos
sobre tu cabeza; porque Jehová desechó
a aquellos en quienes confías, y no pros-
perarás por ellos.

3

1 Dicen: Si un hombre deja a su esposa,
y ella se va de él, y se junta a otro
hombre, ¿volverá él a ella? ¿No será tal
tierra del todo amancillada? Pero tú te
has prostituido con muchos amantes; mas
vuélvete a mí, dice Jehová
2 Alza tus ojos a los lugares altos, y ve
en qué lugar no se han acostado contigo;
para ellos te sentabas en los caminos,
como el árabe en el desierto; y has
contaminado la tierra con tu prostitución
y tu maldad.
3 Por esta causa las aguas han sido de-
tenidas, y faltó la lluvia tardía; y has
tenido frente de ramera, y no quisiste
tener vergüenza.
4 A lo menos desde ahora, ¿no clamarás a
mí: Padre mío, guiador de mi juventud?
5 ¿Guardará *su enojo* para siempre?
¿Eternamente lo guardará? He aquí que
has hablado y hecho cuantas maldades
pudiste.
6 Y me dijo Jehová en días del rey Josías:
¿Has visto lo que ha hecho la infiel Israel?
Ella se va sobre toda montaña alta y
debajo de todo árbol frondoso, y allí se
ha prostituido.
7 Y *le* dije después que hizo todo esto:
Vuélvete a mí; pero no se volvió. Y lo
vio su hermana, la rebelde Judá.
8 Y yo vi cuando por causa de todo esto,
cometió adulterio la infiel Israel, yo la
había despedido dándole carta de divor-
cio; y aún así no tuvo temor su hermana,
la rebelde Judá, sino que también ella fue
y se prostituyó.
9 Y sucedió que por la liviandad con que
se prostituyó, la tierra fue contaminada y
adulteró con la piedra y con el leño.
10 Y con todo esto, su hermana la rebelde
Judá, no se volvió a mí de todo su
corazón, sino fingidamente, dice Jehová.
11 Y me dijo Jehová: Se ha justificado
más la infiel Israel en comparación con
la desleal Judá.
12 Ve, y proclama estas palabras hacia el
norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel,
dice Jehová, *y* no haré caer mi ira sobre
vosotros; porque misericordioso *soy* yo,
dice Jehová, *y* no guardaré para siempre
el enojo.
13 Sólo reconoce tu maldad, porque contra
Jehová tu Dios has prevaricado, y tus
caminos has derramado a los extraños
debajo de todo árbol frondoso, y no oíste
mi voz, dice Jehová.
14 Convertíos, oh hijos infieles, dice Je-
hová, porque yo soy vuestro esposo: y os
tomaré uno de una ciudad, y dos de una
familia, y os introduciré en Sión;
15 Y os daré pastores según mi corazón,
que os apacienten con conocimiento e
inteligencia.
16 Y acontecerá, que cuando os multipli-
careis y creciereis en la tierra, en aquellos
días, dice Jehová, no se dirá más: El
arca del pacto de Jehová; ni vendrá al
pensamiento, ni se acordarán de ella, ni
la visitarán, ni la volverán a hacer.
17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén:
Trono de Jehová, y todas las naciones se
unirán a ella en el nombre de Jehová
en Jerusalén; y no andarán más tras la
dureza de su malvado corazón.
18 En aquellos tiempos irán de la casa de
Judá a la casa de Israel, y vendrán juntas
de la tierra del norte a la tierra que di por
heredad a vuestros padres.
19 Mas yo dije: ¿Cómo he de ponerte entre
los hijos, y darte la tierra deseable, la rica
heredad de los ejércitos de las naciones?

Y dije: Padre mío me llamarás, y no te
apartarás de en pos de mí.
20 Mas *como* la esposa infiel quiebra la fe
de su compañero, así fuisteis infiel contra
mí, oh casa de Israel, dice Jehová.
21 Voz sobre las alturas fue oída, llanto de
los ruegos de los hijos de Israel; porque
han pervertido su camino, se han olvi-
dado de Jehová su Dios.
22 Convertíos, hijos infieles, *y* yo sanaré
vuestra infidelidad. He aquí nosotros
venimos a ti, porque tú eres Jehová nue-
stro Dios.
23 Ciertamente en vano *es esperar que la*
salvación venga de los collados, *o* de la
multitud de las montañas: Ciertamente
en Jehová nuestro Dios está la salvación
de Israel.
24 Vergüenza consumió el trabajo de nue-
stros padres desde nuestra juventud; sus
ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.
25 Yacemos en nuestra vergüenza, y nues-
tra confusión nos cubre: porque pecamos
contra Jehová nuestro Dios, nosotros y
nuestros padres, desde nuestra juventud
y hasta este día; y no hemos obedecido la
voz de Jehová nuestro Dios.

4

1 Si te has de convertir, oh Israel, dice
Jehová, conviértete a mí; y si quitares
tus abominaciones de delante de mí, no
andarás de acá para allá.
2 Y jurarás, diciendo: Vive Jehová, en
verdad, en juicio y en justicia; y las
naciones se bendecirán en Él, y en Él se
gloriarán.
3 Porque así dice Jehová a todo varón de
Judá y de Jerusalén: Haced barbecho para
vosotros, y no sembréis entre espinos.
4 Circuncidaos para Jehová, y quitad los
prepucios de vuestro corazón, varones
de Judá y moradores de Jerusalén; no
sea que mi ira salga como fuego, y se
encienda y no haya quien *la* apague, por
la maldad de vuestras obras.
5 Anunciad en Judá, y haced oír en
Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en
la tierra. Pregonad, juntaos, y decid:
Reuníos, y entremos en las ciudades
fortificadas.
6 Alzad bandera hacia Sión, retiraos, no os
detengáis; porque yo traeré mal del norte,
y gran destrucción.
7 El león sube de su guarida, y el destruc-
tor de los gentiles viene en camino; ha
salido de su lugar para tornar tu tierra
en desolación; tus ciudades quedarán en
ruinas, y sin morador.
8 Por eso vestíos de cilicio, endechad y
aullad; porque la ira de Jehová no se ha
apartado de nosotros.
9 Y será en aquel día, dice Jehová, que
perecerá el corazón del rey, y el corazón
de los príncipes, y los sacerdotes estarán
atónitos, y se maravillarán los profetas.
10 Y dije: ¡Ay, Señor Jehová! verdader-
amente en gran manera has engañado a
este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz
tendréis; pues la espada ha venido hasta
el alma.
11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo
y a Jerusalén: Viento seco de las alturas
del desierto vino a la hija de mi pueblo,
no para aventar, ni para limpiar.
12 Un viento más vehemente de esos
lugares vendrá a mí; y ahora yo pronun-
ciaré juicios contra ellos.
13 He aquí que subirá como nubes, y sus
carros como un torbellino; sus caballos
son más ligeros que las águilas. ¡Ay de
nosotros, porque hemos sido saqueados!
14 Lava tu corazón de maldad, oh
Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta
cuándo permanecerán en medio de ti los
pensamientos vanos?
15 Porque una voz proclama desde Dan,
y anuncia aflicción desde el monte de
Efraín.
16 Decid a las naciones; he aquí, haced oír
sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra
lejana, y darán su voz contra las ciudades
de Judá.
17 Como guardas de campo, estuvieron
contra ella en derredor, porque ha sido
rebelde contra mí, dice Jehová.
18 Tu camino y tus obras te hicieron esto,
esta *es* tu maldad; porque es amarga,
porque ha penetrado hasta tu corazón.
19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me due-
len las fibras de mi corazón; mi corazón
se agita dentro de mí; no callaré; porque

el sonido de la trompeta has oído, oh
alma mía, el pregón de guerra.
20 Destrucción tras destrucción es anunci-
ada; porque toda la tierra es devastada;
de repente son destruidas mis tiendas, en
un momento mis cortinas.
21 ¿Hasta cuándo he de ver bandera, *y* he
de oír sonido de trompeta?
22 Porque mi pueblo es necio; no me
han conocido, *son* hijos ignorantes y sin
entendimiento; *son* sabios para hacer el
mal, pero hacer el bien no lo saben.
23 Miré la tierra, y he aquí que *estaba* sin
forma y vacía; y los cielos, y no *había* en
ellos luz.
24 Miré las montañas, y he aquí que
temblaban, y todas las colinas se movían
levemente.
25 Miré, y no *había* hombre alguno, y
todas las aves del cielo habían huido.
26 Miré, y he aquí la tierra fértil *era* un
desierto, y todas sus ciudades estaban
asoladas a la presencia de Jehová, delante
del furor de su ira.
27 Porque así dice Jehová: Toda la tierra
será asolada; mas no haré consumación.
28 Por esto se enlutará la tierra, y los cielos
arriba se oscurecerán, porque hablé, *lo*
determiné, y no me arrepentiré, ni me
retraeré de ello.
29 Por el estruendo de la gente de a caballo
y de los arqueros huirá toda la ciudad;
entrarán en las espesuras de los bosques,
y subirán a las rocas; todas las ciudades
serán abandonadas, y no quedará en ellas
morador alguno.
30 Y tú, asolada, ¿qué harás? Aunque
te vistas de grana, aunque te adornes
con atavíos de oro, aunque pintes con
antimonio tus ojos, en vano te engalanas;
te menospreciaron *tus* amantes, buscarán
tu vida.
31 Porque oí una voz como de mujer que
está de parto, angustia como de primer-
iza; voz de la hija de Sión que lamenta y
extiende sus manos, *diciendo*: ¡Ay ahora
de mí! que mi alma desmaya a causa de
los asesinos.

5

1 Recorred las calles de Jerusalén, y mirad
ahora, y sabed, y buscad en sus plazas si
podéis hallar algún hombre, si hay *alguno*
que haga juicio, que busque verdad; y yo
la perdonaré.
2 Y aunque dicen: Vive Jehová; cierta-
mente juran falsamente.
3 Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la
verdad? Los azotaste, y no les dolió;
los consumiste, *pero* no quisieron recibir
corrección; endurecieron sus rostros más
que la piedra, no quisieron arrepentirse.
4 Pero yo dije: Ciertamente ellos *son*
pobres, Son necios, pues no conocen el
camino de Jehová, *ni* el juicio de su Dios.
5 Me iré a los grandes, y les hablaré;
porque ellos conocen el camino de Je-
hová, el juicio de su Dios. Pero ellos
también quebraron el yugo *y* rompieron
las coyundas.
6 Por tanto, el león de la selva los herirá,
los destruirá el lobo del desierto, el
leopardo acechará sobre sus ciudades;
cualquiera que de ellas saliere, será de-
spedazado; porque sus transgresiones son
muchas, se han aumentado sus desleal-
tades.
7 ¿Cómo he de perdonarte por esto? Tus
hijos me dejaron, y juraron por *los que*
no *son* dioses. Los sacié, y adulteraron,
y en casa de rameras se juntaron en
compañías.
8 Como caballos bien alimentados de
mañana, cada cual relinchaba tras la
esposa de su prójimo.
9 ¿No he de castigar por esto? dice Jehová.
De una nación como ésta ¿no se ha de
vengar mi alma?
10 Escalad sus muros, y destruid; mas no
hagáis consumación: quitad las almenas
de sus muros, porque no *son* de Jehová.
11 Porque la casa de Israel y la casa
de Judá, obstinadamente fueron infieles
contra mí, dice Jehová.
12 Negaron a Jehová, y dijeron: Él no *es*, y
no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos
espada ni hambre;
13 y los profetas serán como el viento, y no
hay en ellos palabra; así se hará a ellos.
14 Por tanto, así dice Jehová Dios de los
ejércitos: Porque hablasteis esta palabra,
he aquí yo pongo mis palabras en tu boca
por fuego, y a este pueblo por leña, y los

consumirá.
15 He aquí, yo traigo sobre vosotros una
nación de lejos, oh casa de Israel, dice
Jehová; una nación poderosa, una nación
antigua, una nación cuya lengua no cono-
ces, ni entiendes lo que hablan.
16 Su aljaba *es* como sepulcro abierto,
todos ellos *son* hombres poderosos.
17 Y comerán tu mies y tu pan, *que habían*
de comer tus hijos y tus hijas; comerán
tus ovejas y tus vacas, comerán tus viñas
y tus higueras; y a espada destruirán tus
ciudades fuertes en que tú confías.
18 Mas en aquellos días, dice Jehová, no
os destruiré del todo.
19 Y será que cuando dijereis: ¿Por qué
Jehová, el Dios nuestro, hace con nosotros
todas estas cosas? Entonces les dirás: De
la manera que me dejasteis y servisteis
a dioses ajenos en vuestra tierra, así
serviréis a extraños en tierra ajena.
20 Anunciad esto en la casa de Jacob, y
publicadlo en Judá, diciendo:
21 Oíd ahora esto, pueblo necio y sin
entendimiento, que tiene ojos y no ve, que
tiene oídos y no oye.
22 ¿No me temeréis? dice Jehová; ¿no
temblaréis ante mi presencia, que he
puesto la arena por límite del mar por
decreto eterno, que no traspasará? Y
aunque sus olas se agiten, no prevale-
cerán; aunque bramen, no lo pasarán.
23 Pero este pueblo tiene un corazón falso
y rebelde; se volvieron y se fueron.
24 Y no dijeron en su corazón: Temamos
ahora a Jehová nuestro Dios, que da lluvia
temprana y tardía en su tiempo; Él nos
guarda los tiempos establecidos de la
siega.
25 Vuestras iniquidades han estorbado es-
tas cosas; y vuestros pecados detuvieron
de vosotros el bien.
26 Porque fueron hallados en mi pueblo
hombres impíos; acechan como quien
pone lazos; ponen trampa para cazar
hombres.
27 Como una jaula llena de pájaros, así
están sus casas llenas de engaño: así se
hicieron grandes y ricos.
28 Engordaron y se pusieron lustrosos,
y sobrepasaron los hechos del malo; no
juzgaron la causa, la causa del huérfano;
con todo, se hicieron prósperos, y la
causa de los pobres no juzgaron.
29 ¿No he de castigar por esto? dice
Jehová; ¿y de tal nación no se vengará mi
alma?
30 Cosa asombrosa y horrenda es hecha en
la tierra;
31 los profetas profetizan mentira, y
los sacerdotes gobiernan por su propia
mano; y mi pueblo así lo quiere. ¿Qué,
pues, haréis al final de esto?

6

1 Hijos de Benjamín, reuníos para huir de
en medio de Jerusalén, y tocad trompeta
en Tecoa, y poned señal de fuego en Beth-
haquerem; porque del norte se ve venir
el mal, y gran destrucción.
2 A *mujer* hermosa y delicada he com-
parado a la hija de Sión.
3 A ella vendrán pastores y sus rebaños;
junto a ella en derredor levantarán *sus*
tiendas; cada uno apacentará en su lugar.
4 Preparad la guerra contra ella; levan-
taos y asaltémosla al mediodía. ¡Ay de
nosotros! que va cayendo ya el día, que
las sombras de la tarde se han extendido.
5 Levantaos, y subamos de noche, y de-
struyamos sus palacios.
6 Porque así dice Jehová de los ejércitos:
Cortad árboles, y levantad baluarte junto
a Jerusalén; esta *es* la ciudad que toda ella
ha de ser castigada; toda ella *está* llena de
violencia.
7 Como una fuente que vierte sus aguas,
así ella vierte su maldad: violencia y
despojo se oyen en ella; continuamente
en mi presencia hay dolor y heridas.
8 Corrígete, oh Jerusalén, para que mi
alma no se aparte de ti; no sea que
te convierta en desolación, en tierra de-
shabitada.
9 Así dice Jehová de los ejércitos: Del todo
rebuscarán como a vid al remanente de
Israel; vuelve tu mano como vendimiador
a los cestos.
10 ¿A quiénes hablaré y amonestaré, para
que oigan? He aquí que sus oídos *son*
incircuncisos, y no pueden escuchar; he
aquí que la palabra de Jehová les es cosa
vergonzosa, no la aman.

11 Por tanto, estoy lleno de la ira de
Jehová, cansado estoy de contenerme; la
derramaré sobre los niños en la calle, y
sobre la reunión de los jóvenes junta-
mente; porque tanto el marido como la
esposa serán apresados, el viejo con el
lleno de días.
12 Y sus casas serán entregadas a otros, *sus*
heredades y también sus esposas; porque
extenderé mi mano sobre los moradores
de la tierra, dice Jehová.
13 Porque desde el menor de ellos hasta
el mayor de ellos, todos son dados a
la avaricia; y desde el profeta hasta el
sacerdote, todos son engañadores.
14 Y curan el quebrantamiento *de la hija*
de mi pueblo con liviandad, diciendo:
Paz, paz; y no *hay* paz.
15 ¿Se han avergonzado de haber he-
cho abominación? Ciertamente no se
han avergonzado, ni siquiera se han ru-
borizado; por tanto, caerán entre los que
caigan; cuando los castigue, caerán, dice
Jehová.
16 Así dice Jehová: Paraos en los caminos,
y mirad, y preguntad por las sendas
antiguas cuál *es* el buen camino, y andad
por él, y hallaréis descanso para vuestras
almas. Pero ellos dijeron: No andaremos.
17 Puse también centinelas sobre vosotros,
que dijesen: Escuchad el sonido de la
trompeta. Pero ellos dijeron: No es-
cucharemos.
18 Por tanto oíd, naciones, y entended, oh
congregación, lo que *hay* entre ellos.
19 Oye, tierra. He aquí yo traigo mal sobre
este pueblo, el fruto de sus pensamientos;
porque no han atendido a mis palabras, y
han desechado mi ley.
20 ¿Para qué viene a mí este incienso de
Seba, y la caña dulce de tierra lejana?
Vuestros holocaustos no *son* aceptables,
ni vuestros sacrificios me agradan.
21 Por tanto, así dice Jehová: He aquí,
yo pondré piedras de tropiezo delante de
este pueblo, y caerán en ellas los padres y
los hijos juntamente, el vecino y su amigo
perecerán.
22 Así dice Jehová: He aquí que viene
pueblo de la tierra del norte, y una nación
grande se levantará de los confines de la
tierra.
23 Arco y lanza empuñarán; crueles *son*,
y no tendrán misericordia; bramará la
voz de ellos como el mar, y montarán a
caballo como hombres dispuestos para la
guerra, contra ti, oh hija de Sión.
24 Su fama hemos oído, y nuestras manos
se descoyuntan; angustia se apodera de
nosotros, dolor como de mujer que está
de parto.
25 No salgas al campo, ni andes por el
camino; porque espada de enemigo y
temor *hay* por todas partes.
26 Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio,
y revuélcate en ceniza; haz luto *como*
por hijo único, lamento de amargura;
porque de repente vendrá sobre nosotros
el destructor.
27 Te he puesto por torre y fortaleza entre
mi pueblo; para que conozcas y pruebes
su camino.
28 Todos ellos *son* rebeldes obstinados,
andan con calumniadores; *son* bronce y
hierro; todos ellos *son* corruptores.
29 Se quemó el fuelle, por el fuego se ha
consumido el plomo; por demás fundió el
fundidor, pues los malvados no han sido
desarraigados.
30 Plata desechada los llamarán, porque
Jehová los desechó.

7

1 La palabra que vino a Jeremías, de parte
de Jehová, diciendo:
2 Párate a la puerta de la casa de Jehová,
y predica allí esta palabra, y di: Oíd la
palabra de Jehová, todo Judá, los que
entráis por estas puertas para adorar a
Jehová.
3 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel: Mejorad vuestros caminos y
vuestras obras, y os haré morar en este
lugar.
4 No confiéis en palabras de mentira,
diciendo: El templo de Jehová, el templo
de Jehová, el templo de Jehová *es* este.
5 Porque si enmendáis por completo vue-
stros caminos y vuestras obras; si caba-
lmente hacéis juicio entre un hombre y su
prójimo;

6 *si* no oprimís al extranjero, al huérfano,
y a la viuda, y no derramáis sangre
inocente en este lugar, ni andáis en pos
de dioses ajenos para vuestro mal;
7 entonces os haré morar en este lugar,
en la tierra que di a vuestros padres para
siempre.
8 He aquí que vosotros confiáis en pal-
abras de mentira, que no aprovechan.
9 ¿Seguiréis hurtando, matando, adul-
terando, jurando falsamente, y que-
mando incienso a Baal, y andando tras
dioses ajenos que no conocisteis?
10 ¿Y vendréis y os pondréis delante de
mí en esta casa que es llamada por mi
nombre, y diréis: Somos libres para hacer
todas estas abominaciones?
11 ¿Se ha convertido esta casa sobre la
cual mi nombre es invocado, en cueva
de ladrones delante de vuestros ojos? He
aquí, yo mismo lo he visto, dice Jehová.
12 Ahora pues, id a mi lugar en Silo, donde
hice morar mi nombre al principio, y ved
lo que le hice por la maldad de mi pueblo
Israel.
13 Y ahora, por cuanto vosotros habéis
hecho todas estas obras, dice Jehová, y
bien que os hablé, madrugando para
hablar, pero no oísteis, y os llamé, pero
no respondisteis;
14 haré también a *esta* casa que es llamada
por mi nombre, en la que vosotros con-
fiáis, y a este lugar que di a vosotros y a
vuestros padres, como hice a Silo;
15 y os echaré de mi presencia como eché
a todos vuestros hermanos, a toda la
descendencia de Efraín.
16 Tú pues, no ores por este pueblo, ni
levantes por ellos clamor ni oración, ni
me ruegues; porque no te oiré.
17 ¿No ves lo que estos hacen en las ciu-
dades de Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los hijos recogen la leña, y los padres
encienden el fuego, y las mujeres amasan
la masa, para hacer tortas a la reina del
cielo y para derramar libaciones a otros
dioses y provocarme a ira.
19 ¿Me provocarán ellos a ira? dice
Jehová, ¿No obran más bien ellos mismos
para confusión de sus rostros?
20 Por tanto, así dice el Señor Jehová:
He aquí que mi furor y mi ira será
derramada sobre este lugar, sobre los
hombres, sobre los animales, sobre los
árboles del campo, y sobre los frutos de
la tierra; y se encenderá, y no se apagará.
21 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel: Añadid vuestros holocaustos
sobre vuestros sacrificios, y comed carne.
22 Porque yo no hablé a vuestros padres
ni les di mandamiento el día que los
saqué de la tierra de Egipto, acerca de
holocaustos o sacrificios:
23 Mas esto les mandé, diciendo: Obe-
deced mi voz, y yo seré vuestro Dios, y
vosotros seréis mi pueblo; y andad en
todo camino que os he mandado, para
que os vaya bien.
24 Pero ellos no escucharon ni inclinaron
su oído; antes caminaron en sus consejos,
en la dureza de su malvado corazón, y
fueron hacia atrás y no hacia adelante,
25 desde el día que vuestros padres
salieron de la tierra de Egipto hasta hoy.
Y os envié a todos los profetas mis siervos,
madrugando cada día y enviándolos:
26 Pero no me escucharon ni inclinaron
su oído; antes endurecieron su cerviz, e
hicieron peor que sus padres.
27 Tú, pues, les hablarás todas estas pal-
abras, pero no te oirán; y los llamarás,
pero no te responderán.
28 Les dirás, por tanto: Esta *es* la nación
que no obedeció la voz de Jehová su Dios,
ni admitió corrección; pereció la verdad,
y fue cortada de su boca.
29 Corta tu cabello, *oh Jerusalén*, y
arrójalo, y levanta llanto sobre las al-
turas; porque Jehová ha desechado y
abandonado a la generación *objeto* de su
ira.
30 Porque los hijos de Judá han hecho
lo malo ante mis ojos, dice Jehová;
pusieron sus abominaciones en la casa
sobre la cual mi nombre es invocado,
amancillándola.
31 Y han edificado los lugares altos de
Tofet, que *está* en el valle del hijo de
Hinom, para quemar al fuego a sus hijos
y a sus hijas, cosa que yo no *les* mandé,
ni subió en mi corazón.
32 Por tanto, he aquí vendrán días, dice
Jehová, que no se dirá más, Tofet, ni

valle del hijo de Hinom, sino valle de
la Matanza; y serán enterrados en Tofet,
hasta no haber lugar.
33 Y los cadáveres de este pueblo servirán
de comida a las aves del cielo y a las
bestias de la tierra; y no habrá quien las
espante.
34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y
de las calles de Jerusalén, la voz de gozo
y la voz de alegría, la voz de desposado y
la voz de desposada; porque la tierra será
desolada.

8

1 En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán
los huesos de los reyes de Judá, y los
huesos de sus príncipes, y los huesos
de los sacerdotes, y los huesos de los
profetas, y los huesos de los moradores
de Jerusalén, fuera de sus sepulcros;
2 y los esparcirán al sol y a la luna y a todo
el ejército del cielo, a quienes amaron y
a quienes sirvieron, y en pos de quienes
anduvieron, a quienes consultaron, y a
quienes adoraron. No serán recogidos, ni
enterrados; serán por muladar sobre la
faz de la tierra.
3 Y se escogerá la muerte antes que la
vida por todo el remanente que quedare
de esta mala familia, los que quedaren en
todos los lugares adonde los he arrojado,
dice Jehová de los ejércitos.
4 Y les dirás: Así dice Jehová: Los que
caen, ¿no se levantan? El que se desvía,
¿no regresa al camino?
5 ¿Por qué *entonces* este pueblo de
Jerusalén retrocede con rebeldía per-
petua? Se aferran al engaño, rehúsan
volver.
6 Escuché y oí; *pero* no hablan derecho,
no hay hombre que se arrepienta de su
mal, y que diga: ¿Qué he hecho? Cada
cual se volvió a su carrera, como caballo
que arremete hacia la batalla.
7 Aun la cigüeña en el cielo conoce su
tiempo, y la tórtola y la grulla y la golond-
rina guardan el tiempo de su venida; pero
mi pueblo no conoce el juicio de Jehová.
8 ¿Cómo decís: S*omos* sabios, y la ley de
Jehová *está* con nosotros? Ciertamente,
he aquí que en vano se cortó la pluma,
por demás fueron los escribas.
9 Los sabios están avergonzados, están
abatidos y atrapados; he aquí, han
desechado la palabra de Jehová; ¿y qué
sabiduría hay en ellos?
10 Por tanto, daré sus esposas a otros, y
sus campos a los que los posean; porque
todos, desde el más pequeño hasta el
más grande, son dados a la avaricia,
desde el profeta hasta el sacerdote, todos
practican el engaño.
11 Y curaron el quebrantamiento de la
hija de mi pueblo con liviandad, diciendo:
Paz, paz; y no *hay* paz.
12 ¿Se avergonzaron de haber hecho
abominación? Ciertamente no se han
avergonzado, ni siquiera se han ru-
borizado; por tanto, caerán entre los que
caigan, cuando los castigue, caerán, dice
Jehová.
13 De cierto los consumiré, dice Jehová.
No *habrá* uvas en la vid, ni higos en la
higuera, y la hoja caerá; y *lo que* les he
dado pasará de ellos.
14 ¿Por qué nos quedamos sentados? Con-
gregaos, y entremos en las ciudades for-
tificadas, y allí reposaremos; pues Jehová
nuestro Dios nos ha hecho callar, y nos ha
dado a beber aguas de hiel, porque hemos
pecado contra Jehová.
15 Esperamos paz, y no *hubo* bien; tiempo
de sanidad, y he aquí turbación.
16 Desde Dan se oyó el bufido de sus ca-
ballos: del sonido de los relinchos de sus
fuertes tembló toda la tierra; y vinieron
y devoraron la tierra y su abundancia, la
ciudad y los habitantes de ella.
17 Porque he aquí que yo envío so-
bre vosotros serpientes, áspides, contra
las cuales no hay encantamiento; y os
morderán, dice Jehová.
18 A causa de mi fuerte dolor mi corazón
desfallece en mí.
19 He aquí la voz del clamor de la hija de
mi pueblo, a causa de los que moran en
tierra lejana: ¿No *está* Jehová en Sión?
¿No *está* en ella su Rey? ¿Por qué me
provocaron a ira con sus imágenes de
talla, *y* con vanidades extrañas?
20 Pasó la siega, terminó el verano, y

nosotros no hemos sido salvos.
21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto se ha apoderado de mí.
22 ¿No *hay* bálsamo en Galaad? ¿No *hay* allí médico? ¿Por qué, pues, no se ha restablecido la salud de la hija de mi pueblo?

9

1 ¡Oh si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que llore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!
2 ¡Oh quién me diese en el desierto un mesón de caminantes, para que dejase mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, una asamblea de hombres traicioneros.
3 Tensan su lengua *como* su arco, *para lanzar* mentira; pero no son valientes para la verdad en la tierra: porque de mal en mal proceden, y no me han conocido, dice Jehová.
4 Guárdese cada uno de su prójimo, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y todo prójimo anda con calumniadores.
5 Y cada uno engaña a su prójimo, y no habla verdad; enseñaron su lengua a hablar mentira, y se afanan por cometer iniquidad.
6 Tu morada *está* en medio del engaño; de muy engañadores no quisieron conocerme, dice Jehová.
7 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré, y los probaré; porque ¿qué he de hacer por la hija de mi pueblo?
8 Saeta afilada *es* la lengua de ellos; engaño habla; con su boca habla paz con su prójimo, pero en su corazón pone su asechanza.
9 ¿No habré de castigarles por estas cosas? dice Jehová. ¿No ha de vengarse mi alma de una nación como esta?
10 Por las montañas levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastos del desierto; porque desolados fueron hasta no quedar quien pase, ni oyeron bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron.
11 Y convertiré a Jerusalén en un montón de ruinas, en guarida de dragones; y de las ciudades de Judá haré asolamiento, que no quede morador.
12 ¿Quién *es* el hombre sabio que entienda esto? ¿Y a quién habló la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido asolada como un desierto, que no hay quien pase?
13 Y dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella;
14 antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los Baales que les enseñaron sus padres:
15 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel.
16 Y los esparciré entre gentes que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que yo los acabe.
17 Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan; y enviad por las *mujeres* hábiles, que vengan;
18 que se den prisa y hagan lamento sobre nosotros, para que nuestros ojos derramen lágrimas, y nuestros párpados destilen aguas.
19 Porque voz de endecha fue oída de Sión: ¡Cómo hemos sido destruidos! en gran manera estamos confundidos. Porque dejamos la tierra, porque nos han echado de sí nuestras moradas.
20 Oíd, pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra de su boca; y enseñad endechas a vuestras hijas, y cada una a su amiga, lamentación.
21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios; para exterminar a los niños de las calles y a los jóvenes de las plazas.
22 Habla: Así dice Jehová: Aun los cadáveres de los hombres caerán como estiércol sobre el campo abierto, y como

manojo tras el segador, y no habrá quién
los recoja.
23 Así dice Jehová: No se alabe el sabio en
su sabiduría, ni en su valentía se alabe el
valiente, ni el rico se alabe en su riqueza.
24 Pero el que se gloríe, gloríese en esto,
en entenderme y conocerme, que yo soy
Jehová que hago misericordia, juicio y
justicia en la tierra; porque en estas cosas
me complazco, dice Jehová.
25 He aquí que vienen días, dice Jehová,
en que castigaré a todo circuncidado, y a
todo incircunciso:
26 A Egipto y a Judá, a Edom y a los
hijos de Amón y de Moab, y a todos los
arrinconados en el postrer rincón, que
moran en el desierto; porque todas las
naciones son incircuncisas, y toda la casa
de Israel es incircuncisa de corazón.

10

1 Oíd la palabra que Jehová os habla, oh
casa de Israel.
2 Así dice Jehová: No aprendáis el camino
de las gentes, ni de las señales del cielo
tengáis temor, aunque las gentes las te-
man.
3 Porque las costumbres de los pueblos
son vanidad; pues cortan el leño del
bosque con el hacha, *es* obra de manos
de artífice.
4 Lo adornan con plata y oro; con clavos y
martillo lo afirman para que no se mueva.
5 Erguidos *están* como una palmera, pero
no hablan; necesitan ser llevados porque
no pueden andar. No tengáis temor de
ellos, porque no pueden hacer mal, ni
para hacer bien tienen poder.
6 No hay nadie como tú, oh Jehová;
grande *eres* tú, y grande *es* tu nombre en
poder.
7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las na-
ciones? Porque a ti corresponde; porque
entre todos los sabios de las naciones, y
en todos sus reinos, no *hay* nadie como
tú.
8 Pero ellos son del todo torpes y necios.
Enseñanza de vanidades *es* el leño.
9 Plata extendida es traída de Tarsis, y oro
de Ufaz; obra del artífice y de manos del
fundidor; azul y púrpura es su vestidura;
todos *son* obra de peritos.
10 Mas Jehová *es* el Dios verdadero; Él
es el Dios viviente y Rey eterno; a su
ira tiembla la tierra, y las naciones no
pueden sufrir su indignación.
11 Les diréis así: Los dioses que no
hicieron los cielos ni la tierra, perecerán
de la tierra y de debajo de estos cielos.
12 El que hizo la tierra con su poder, el que
puso en orden el mundo con su sabiduría,
y extendió los cielos con su inteligencia;
13 a su voz se da muchedumbre de aguas
en los cielos, y hace subir las nubes de lo
postrero de la tierra; hace los relámpagos
con la lluvia, y saca el viento de sus
depósitos.
14 Todo hombre se embrutece en
su entendimiento; todo fundidor se
avergüenza de su ídolo; porque mentira
es su obra de fundición, y no hay espíritu
en ellos.
15 Vanidad *son*, obra irrisoria; en el
tiempo de su visitación perecerán.
16 No *es* como ellos la porción de Jacob:
porque Él *es* el Hacedor de todo, e Israel
es la vara de su herencia: Jehová de los
ejércitos es su nombre.
17 Recoge de las tierras tus pertenencias,
tú que moras en la fortaleza.
18 Porque así dice Jehová: He aquí
que esta vez arrojaré con honda a los
moradores de la tierra, y los afligiré, para
que lo hallen *así*.
19 ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento!
Mi herida es muy dolorosa. Pero yo dije:
Ciertamente enfermedad mía es esta, y
debo soportarla.
20 Mi tienda es destruida, y todas mis
cuerdas están rotas; mis hijos se han ido
de mí, y perecieron. No hay ya quien
levante mi tienda, ni quien ponga mis
cortinas.
21 Porque los pastores se entorpecieron,
y no buscaron a Jehová; por tanto, no
prosperarán, y todo su rebaño será dis-
persado.
22 He aquí que voz de rumor viene, y al-
boroto grande de la tierra del norte, para
tornar en soledad a todas las ciudades de
Judá, en guarida de dragones.
23 Conozco, oh Jehová, que el hombre no
es señor de su camino, ni del hombre que

camina el ordenar sus pasos.
24 Corrígeme, oh Jehová, pero con juicio;
no con tu ira, no sea que me reduzcas a
nada.
25 Derrama tu enojo sobre las naciones
que no te conocen, y sobre las familias
que no invocan tu nombre; porque se
comieron a Jacob, lo devoraron, lo han
consumido, y han asolado su morada.

11

1 La palabra que vino a Jeremías, de parte
de Jehová, diciendo:
2 Oíd las palabras de este pacto, y hablad
a los hombres de Judá, y a los habitantes
de Jerusalén.
3 Y les dirás tú: Así dice Jehová, el Dios
de Israel: Maldito el hombre que no
obedeciere las palabras de este pacto,
4 el cual mandé a vuestros padres el día
que los saqué de la tierra de Egipto, del
horno de hierro, diciéndoles: Obedeced
mi voz, y haced conforme a todo lo que
os mando, y vosotros seréis mi pueblo, y
yo seré vuestro Dios;
5 para que yo confirme el juramento que
hice a vuestros padres, que les daría la
tierra que fluye leche y miel, como en este
día. Y respondí, y dije: Así sea, oh Jehová.
6 Y Jehová me dijo: Pregona todas estas
palabras en las ciudades de Judá y en
las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las
palabras de este pacto, y ponedlas por
obra.
7 Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que los hice subir de la
tierra de Egipto hasta el día de hoy, desde
muy temprano, protestando y diciendo:
Obedeced mi voz.
8 Pero no obedecieron, ni inclinaron su
oído, antes se fueron cada uno tras la
imaginación de su malvado corazón; por
tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que
cumpliesen, y no lo cumplieron.
9 Y me dijo Jehová: Conspiración se ha
hallado entre los varones de Judá, y entre
los moradores de Jerusalén.
10 Se han vuelto a las maldades de sus
primeros padres, los cuales no quisieron
escuchar mis palabras, antes se fueron
tras dioses ajenos para servirles; la casa
de Israel y la casa de Judá quebrantaron
mi pacto, el cual yo había concertado con
sus padres.
11 Por tanto, así dice Jehová: He aquí yo
traigo sobre ellos mal del que no podrán
escapar; y clamarán a mí, y no los oiré.
12 E irán las ciudades de Judá y los
moradores de Jerusalén, y clamarán a los
dioses a quienes ellos queman incienso,
los cuales no los podrán salvar en el
tiempo de su mal.
13 Porque *según* el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según
el número de tus calles, oh Jerusalén,
pusisteis los altares de ignominia, altares
para ofrecer incienso a Baal.
14 Tú pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque
yo no oiré el día que en su aflicción a mí
clamen.
15 ¿Qué tiene que hacer mi amada en
mi casa, habiendo hecho tantas abominaciones, y las carnes santas se han pasado
de ti? Cuando haces maldad, entonces te
regocijas.
16 Olivo verde, hermoso en fruto y en
parecer, llamó Jehová tu nombre. A la
voz de gran estrépito hizo encender fuego
sobre él, y quebraron sus ramas.
17 Pues Jehová de los ejércitos, que te
plantó, ha pronunciado mal contra ti, a
causa de la maldad de la casa de Israel
y de la casa de Judá, que hicieron contra
sí mismos, provocándome a ira al ofrecer
incienso a Baal.
18 Y Jehová me *lo* hizo saber, y *lo* entendí:
Entonces me hiciste ver sus obras.
19 Y yo *era* como un cordero o un buey
que es llevado al matadero; y yo no
sabía que maquinaban designios contra
mí, *diciendo*: Destruyamos el árbol con
su fruto, y cortémoslo de la tierra de los
vivientes, y no haya más memoria de su
nombre.
20 Mas, oh Jehová de los ejércitos, que
juzgas justicia, que escudriñas la mente
y el corazón, vea yo tu venganza de ellos;
porque a ti he expuesto mi causa.
21 Por tanto, así dice Jehová acerca de los
varones de Anatot, que buscan tu vida,

diciendo: No profetices en nombre de
Jehová, para que no mueras a nuestras
manos.
22 Así, pues, dice Jehová de los ejércitos:
He aquí que yo los castigaré; los jóvenes
morirán a espada; sus hijos y sus hijas
morirán de hambre;
23 y no quedará remanente de ellos;
porque yo traeré mal sobre los varones
de Anatot, el año de su visitación.

12

1 Justo *eres* tú, oh Jehová, cuando yo con-
tigo disputo; sin embargo, hablaré contigo
de *tus* juicios. ¿Por qué es prosperado el
camino de los impíos, y tienen bien todos
los que se portan deslealmente?
2 Los plantaste, y echaron raíces; progre-
saron, y dieron fruto; cercano *estás* tú en
sus bocas, mas lejos de sus riñones.
3 Pero tú, oh Jehová, me conoces; me
has visto y has probado mi corazón para
contigo; arráncalos como ovejas para el
degolladero, y prepáralos para el día de
la matanza.
4 ¿Hasta cuándo estará de luto la tierra,
y marchita la hierba de todo el campo?
Por la maldad de los que en ella moran,
faltaron los ganados y las aves; porque
dijeron: Él no verá nuestro fin.
5 Si corriste con los de a pie, y te cansaron,
¿cómo contenderás con los caballos? Y si
en la tierra de paz te escondiste, ¿cómo
harás en la hinchazón del Jordán?
6 Porque aun tus hermanos y la casa
de tu padre te han traicionado; sí, han
convocado a una multitud en pos de ti;
no les creas, aunque te hablen palabras
agradables.
7 He abandonado mi casa, he dejado mi
heredad, he entregado lo que amaba mi
alma en manos de sus enemigos.
8 Mi heredad es para mí como león en
la selva; rugió contra mí; por tanto, la
aborrecí.
9 Como ave de rapiña *es* mi heredad para
mí; las aves en derredor *están* contra ella.
Venid, reuníos, vosotras todas las bestias
del campo, venid a devorarla.
10 Muchos pastores han destruido mi
viña, hollaron mi heredad, han conver-
tido mi preciosa heredad en un desierto
desolado.
11 Fue puesta en asolamiento, y lloró
sobre mí desolada; fue asolada toda la
tierra, porque no hubo hombre que lo
pusiese en su corazón.
12 Sobre todos los lugares altos del de-
sierto vinieron destructores; porque la
espada de Jehová devorará desde un ex-
tremo de la tierra hasta el otro extremo;
no habrá paz para ninguna carne.
13 Sembraron trigo, pero espinos segarán;
se esforzaron, *pero* no tendrán provecho.
Se avergonzarán de sus cosechas a causa
de la ardiente ira de Jehová.
14 Así dice Jehová contra todos mis malos
vecinos, que tocan la heredad que hice
poseer a mi pueblo Israel: He aquí que
yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré
de en medio de ellos la casa de Judá.
15 Y será que, después que los haya
arrancado, volveré y tendré misericordia
de ellos, y los haré volver cada uno a su
heredad, y cada cual a su tierra.
16 Y será que, si cuidadosamente
aprendieren los caminos de mi pueblo,
para jurar en mi nombre, diciendo: Vive
Jehová, así como enseñaron a mi pueblo
a jurar por Baal; ellos serán prosperados
en medio de mi pueblo.
17 Mas si no obedecieren, arrancaré de
raíz y destruiré a esta nación, dice Jehová.

13

1 Así me dijo Jehová: Ve y cómprate un
cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos, y
no lo metas en agua.
2 Compré, pues, el cinto conforme a la
palabra de Jehová, y *lo* puse sobre mis
lomos.
3 Y vino a mí por segunda vez la palabra
de Jehová, diciendo:
4 Toma el cinto que compraste, que *está*
sobre tus lomos, y levántate, y ve al
Éufrates, y escóndelo allá en la hen-
didura de una roca.
5 Fui, pues, y lo escondí junto al Éufrates,
como Jehová me mandó.
6 Y sucedió que después de muchos días
me dijo Jehová: Levántate, y ve al

Éufrates, y toma de allí el cinto que te
mandé escondieses allá.
7 Entonces fui al Éufrates, y cavé, y
tomé el cinto del lugar donde lo había
escondido; y he aquí que el cinto se había
podrido; para nada servía.
8 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
9 Así dice Jehová: Así haré podrir la
soberbia de Judá, y la mucha soberbia de
Jerusalén.
10 Este pueblo malo, que no quieren oír
mis palabras, que andan en las imagina-
ciones de su corazón, y se fueron en pos
de dioses ajenos para servirles, y para
adorarles, vendrá a ser como este cinto,
que para nada sirve.
11 Porque como el cinto se junta a los
lomos del hombre, así hice juntar a mí
toda la casa de Israel y toda la casa de
Judá, dice Jehová, para que me fuesen por
pueblo y por nombre, y por alabanza y
por honra; pero no escucharon.
12 Les dirás pues esta palabra: Así dice
Jehová, el Dios de Israel: Todo odre será
llenado de vino. Y ellos te dirán: ¿Acaso
no sabemos que todo odre será llenado de
vino?
13 Entonces les dirás: Así dice Jehová: He
aquí que yo lleno de embriaguez a todos
los moradores de esta tierra, aun a los
reyes que se sientan sobre el trono de
David, y a los sacerdotes y a los profetas,
y a todos los moradores de Jerusalén;
14 y los quebraré el uno contra el otro, a
los padres y a los hijos juntamente, dice
Jehová: No tendré piedad, ni perdonaré,
ni tendré misericordia, sino que los de-
struiré.
15 Escuchad y oíd; no os enaltezcáis; pues
Jehová ha hablado.
16 Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes
que haga venir tinieblas, y antes que
vuestros pies tropiecen en montañas de
oscuridad, y esperéis luz, y os la torne en
sombra de muerte y tinieblas.
17 Mas si no oyereis esto, en secreto llorará
mi alma a causa de *vuestra* soberbia; y
llorando amargamente, se desharán mis
ojos en lágrimas, porque el rebaño de
Jehová es llevado cautivo.
18 Di al rey y a la reina: Humillaos,
sentaos en tierra; porque la corona de
vuestra gloria caerá de vuestras cabezas.
19 Las ciudades del Neguev serán cer-
radas, y no habrá quien las abra; toda
Judá será llevada cautiva, será llevada
cautiva en su totalidad.
20 Alzad vuestros ojos, y ved a los que
vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño
que te fue dado, tu hermoso rebaño?
21 ¿Qué dirás cuando Él te castigue?
Porque tú los enseñaste a ser capitanes y
cabeza sobre ti. ¿No te tomarán dolores
como a mujer que está de parto?
22 Cuando digas en tu corazón: ¿Por qué
me han sobrevenido estas cosas? Por la
enormidad de tu maldad fueron descu-
biertas tus faldas, fueron desnudados tus
calcañares.
23 ¿Podrá el etíope mudar su piel, o el
leopardo sus manchas? *Entonces* también
vosotros podéis hacer el bien, estando
habituados a hacer el mal.
24 Por tanto, yo los esparciré, como el
tamo que es llevado por el viento del
desierto.
25 Esta *es* tu suerte, la porción de tus medi-
das de parte mía, dice Jehová; porque te
olvidaste de mí, y confiaste en la mentira.
26 Yo pues descubriré también tus faldas
delante de tu cara, y se manifestará tu
vergüenza.
27 He visto tus adulterios y tus relinchos,
la lascivia de tu prostitución y tus abomi-
naciones en los collados, en los campos.
¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No serás al fin
limpia? ¿Hasta cuándo *será*?

14

1 La palabra de Jehová que vino a
Jeremías acerca de la sequía.
2 Se enlutó Judá, y sus puertas languide-
cen; se oscurecieron hasta los suelos, y
subió el clamor de Jerusalén.
3 Y sus nobles enviaron a sus criados
por agua; vinieron a las lagunas y no
hallaron agua; se volvieron con sus va-
sos vacíos; se avergonzaron, se con-
fundieron, y cubrieron sus cabezas.
4 Porque se resquebrajó la tierra por falta
de lluvia en el país; los labradores, de
vergüenza, cubrieron sus cabezas.

5 Y aun las ciervas en los campos parían,
y abandonaban la cría, porque no había
hierba.
6 Y los asnos monteses se ponían en
los altos, aspiraban el viento como los
dragones; sus ojos desfallecían, porque
no *había* hierba.
7 Aunque nuestras iniquidades testifi-
can contra nosotros, oh Jehová, obra
por amor a tu nombre; porque muchas
son nuestras rebeliones, contra ti hemos
pecado.
8 Oh esperanza de Israel, Salvador suyo
en el tiempo de aflicción, ¿por qué has de
ser como forastero en la tierra, y como
caminante *que* se aparta para pasar la
noche?
9 ¿Por qué has de ser como un hombre
atónito, como un valiente que no puede
salvar? Pero tú *estás* entre nosotros, oh
Jehová, y sobre nosotros es invocado tu
nombre; no nos dejes.
10 Así dice Jehová a este pueblo: ¡Cómo
les ha gustado divagar! No han refrenado
sus pies; por tanto, Jehová no los acepta;
se acordará ahora de su iniquidad, y
castigará sus pecados.
11 Y me dijo Jehová: No ores por este
pueblo para bien.
12 Cuando ayunen, yo no oiré su clamor,
y cuando ofrezcan holocausto y oblación,
no los aceptaré; sino que los consumiré
con espada, y con hambre y con pestilen-
cia.
13 Entonces yo dije: ¡Ah, Señor Jehová!
he aquí, los profetas les dicen: No veréis
espada, ni tendréis hambre; sino que os
daré paz verdadera en este lugar.
14 Me dijo entonces Jehová: Los profetas
profetizan mentiras en mi nombre: Yo no
los envié, ni les mandé, ni les hablé; os
profetizan visión mentirosa, adivinación
y vanidad, y el engaño de su corazón.
15 Por tanto, así dice Jehová sobre los
profetas que profetizan en mi nombre, los
cuales yo no envié, y que dicen: No habrá
ni espada ni hambre en esta tierra: Con
espada y con hambre serán consumidos
esos profetas.
16 Y el pueblo a quien profetizan, echado
será en las calles de Jerusalén por el
hambre y por la espada; y no habrá quien
los entierre, ni a ellos, ni a sus esposas, ni
a sus hijos, ni a sus hijas; y sobre ellos
derramaré su maldad.
17 Por tanto, les dirás esta palabra: Der-
ramen mis ojos lágrimas noche y día, y
no cesen; porque de gran quebranto es
quebrantada la virgen hija de mi pueblo,
de muy grave herida.
18 Si salgo al campo, he aquí muertos a
espada; y si entro en la ciudad, he aquí
enfermos de hambre; porque tanto el
profeta como el sacerdote andan vagando
en una tierra que no conocen.
19 ¿Has desechado enteramente a Judá?
¿Ha aborrecido tu alma a Sión? ¿Por qué
nos has herido sin que haya curación para
nosotros? Esperamos paz, y no *hubo* bien;
tiempo de sanidad, y he aquí turbación.
20 Reconocemos, oh Jehová, nuestra
impiedad, la iniquidad de nuestros
padres: porque contra ti hemos pecado.
21 Por amor a tu nombre no *nos*
deseches, ni deshonres el trono de tu
gloria: acuérdate, no anules tu pacto con
nosotros.
22 ¿Hay entre las vanidades de las na-
ciones quien haga llover? ¿O podrán
los cielos dar lluvia? ¿No *eres* tú, oh
Jehová, nuestro Dios? Por tanto, en ti
esperaremos; porque tú has hecho todas
estas cosas.

15

1 Entonces me dijo Jehová: Si Moisés y
Samuel se pusieran delante de mí, mi
voluntad no *será* con este pueblo: échalos
de delante de mí, y salgan.
2 Y será que si te preguntan: ¿A dónde
saldremos? Entonces les dirás: Así dice
Jehová: El que a muerte, a muerte; y
el que a espada, a espada; y el que a
hambre, a hambre; y el que a cautividad,
a cautividad.
3 Y enviaré sobre ellos cuatro géneros *de
castigo*, dice Jehová: Espada para matar,
y perros para despedazar, y aves del cielo
y bestias de la tierra, para devorar y para
destruir.
4 Y haré que sean removidos hacia todos
los reinos de la tierra, a causa de Man-

asés, hijo de Ezequías rey de Judá, por lo
que hizo en Jerusalén.
5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti,
oh Jerusalén? ¿O quién lamentará por ti?
¿O quién se apartara para preguntar por
tu paz?
6 Tú me dejaste, dice Jehová, te volviste
atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti
mi mano y te destruiré; estoy cansado de
arrepentirme.
7 Y los aventaré con aventador hasta las
puertas de la tierra; los dejaré sin hijos,
destruiré a mi pueblo; *pues* no se vuelven
de sus caminos.
8 Sus viudas se multiplicaron más que
la arena de los mares; traje contra ellos
destructor a mediodía sobre la madre y
los hijos; le hice caer de repente sobre
ellos, y terrores sobre la ciudad.
9 Languidece la que dio a luz a siete;
ha entregado el espíritu; su sol se puso
siendo aún de día; fue avergonzada y
llena de confusión: y lo que de ella queda,
lo entregaré a la espada delante de sus
enemigos, dice Jehová.
10 ¡Ay de mí, madre mía, que me has en-
gendrado hombre de contienda y hombre
de discordia a toda la tierra! Nunca les di
a logro, ni lo tomé de ellos; y todos me
maldicen.
11 Dijo Jehová: De cierto tu remanente
estará bien; de cierto haré que el enemigo
te implore en el tiempo de aflicción, y en
el tiempo de angustia.
12 ¿Podrá el hierro quebrar el hierro del
norte, y el bronce?
13 Tus riquezas y tus tesoros entregaré al
saqueo sin ningún precio, por todos tus
pecados, y en todos tus términos;
14 Y te haré pasar con tus enemigos a una
tierra que tú no conoces: porque fuego
se ha encendido en mi ira, el *cual* arderá
sobre vosotros.
15 Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de
mí, y visítame, y véngame de mis enemi-
gos. No me tomes en la prolongación de
tu enojo: sabes que por amor a ti sufro
afrenta.
16 Se hallaron tus palabras, y yo las comí;
y tus palabras fueron para mí el gozo
y la alegría de mi corazón; porque soy
llamado por tu nombre, oh Jehová Dios
de los ejércitos.
17 No me senté en compañía de
burladores, ni me regocijé; me senté solo
a causa de tu mano; porque me llenaste
de indignación.
18 ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y
mi herida incurable rehúsa ser sanada?
¿Serás para mí como cosa ilusoria, como
aguas que no son estables?
19 Por tanto, así dice Jehová: Si te con-
virtieres, yo te repondré, *y* delante de mí
estarás; y si sacares lo precioso de lo vil,
serás como mi boca. Conviértanse ellos a
ti, y tú no te conviertas a ellos.
20 Y te daré para este pueblo por muro
fortificado de bronce, y pelearán contra ti,
y no te vencerán: porque yo *estoy* contigo
para salvarte y para librarte, dice Jehová.
21 Y te libraré de la mano de los malos, y
te redimiré de la mano de los terribles.

16

1 La palabra de Jehová vino a mí, di-
ciendo:
2 No tomarás esposa para ti, ni tendrás
hijos ni hijas en este lugar.
3 Porque así dice Jehová acerca de los
hijos y de las hijas que nacieren en este
lugar, y de sus madres que los dieren a
luz, y de los padres que los engendraren
en esta tierra.
4 De dolorosas enfermedades morirán; no
serán plañidos ni sepultados; serán como
estiércol sobre la faz de la tierra; y serán
consumidos por la espada y por hambre,
y sus cadáveres servirán de comida para
las aves del cielo y para las bestias de la
tierra.
5 Porque así dice Jehová: No entres en
casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los
consueles: porque yo he quitado mi paz
de este pueblo, dice Jehová, *y* la bondad y
la misericordia.
6 Morirán grandes y pequeños en esta
tierra; no serán sepultados, ni los
plañirán, ni se sajarán ni se raparán por
ellos;
7 ni partirán *pan* de luto por ellos, para
consolarles de *sus* muertos; ni les darán a
beber vaso de consolaciones por su padre
o por su madre.

8 Asimismo no entres en casa de convite,
para sentarte con ellos a comer o a beber.
9 Porque así dice Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel: He aquí que yo haré
cesar en este lugar, delante de vuestros
ojos y en vuestros días, la voz de gozo y
la voz de alegría, la voz de desposado y la
voz de desposada.
10 Y acontecerá que cuando anunciares
a este pueblo todas estas palabras, ellos
te dirán: ¿Por qué Jehová pronunció
este mal tan grande sobre nosotros? ¿O
cuál es nuestra maldad, o cuál *es* nuestro
pecado, que hemos cometido contra Je-
hová nuestro Dios?
11 Entonces les dirás: Porque vuestros
padres me dejaron, dice Jehová, y an-
duvieron en pos de dioses ajenos, y los
sirvieron y los adoraron, y me dejaron a
mí, y no guardaron mi ley;
12 Y vosotros habéis hecho peor que vue-
stros padres; porque he aquí que vosotros
camináis cada uno tras la imaginación de
su malvado corazón, no oyéndome a mí.
13 Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra
a una tierra que ni vosotros ni vuestros
padres habéis conocido, y allá serviréis a
dioses ajenos de día y de noche; porque
no os mostraré clemencia.
14 Por tanto, he aquí vienen días, dice
Jehová, que no se dirá más: Vive Jehová,
que hizo subir a los hijos de Israel de
tierra de Egipto;
15 sino: Vive Jehová, que hizo subir a
los hijos de Israel de la tierra del norte,
y de todas las tierras adonde los había
arrojado: y los volveré a su tierra, la cual
di a sus padres.
16 He aquí que yo envío muchos
pescadores, dice Jehová, y los pescarán;
y después enviaré muchos cazadores, y
los cazarán por toda montaña, y por todo
collado, y por las hendiduras de las rocas.
17 Porque mis ojos *están* sobre todos sus
caminos, los cuales no se me ocultaron, ni
su maldad se esconde de mis ojos.
18 Y primero pagaré al doble su iniquidad
y su pecado; porque han contaminado
mi tierra, han llenado mi heredad con
los cadáveres de sus cosas detestables y
abominables.
19 Oh Jehová, fuerza mía y fortaleza mía;
y refugio mío en el día de la aflicción, a ti
vendrán los gentiles desde los confines de
la tierra, y dirán: Ciertamente nuestros
padres heredaron mentira y vanidad, y
cosas en las que no *hay* provecho.
20 ¿Ha de hacer el hombre dioses para sí?
Mas ellos no *son* dioses.
21 Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez,
les haré conocer mi mano y mi poder, y
sabrán que mi nombre *es* Jehová.

17

1 El pecado de Judá *está* escrito con cincel
de hierro, *y* con punta de diamante; *está*
grabado en la tabla de su corazón, y en
los cuernos de vuestros altares;
2 cuando sus hijos se acuerdan de sus
altares y de sus imágenes de Asera, junto
a los árboles verdes y en los collados
altos.
3 Oh mi montaña en el campo; tu ha-
cienda y todos tus tesoros daré al pillaje,
por el pecado de tus lugares altos, en
todos tus términos.
4 Y habrá en ti cesación de tu heredad,
la cual yo te di, y te haré servir a tus
enemigos en tierra que tú no conoces;
porque habéis encendido un fuego en mi
ira que arderá para siempre.
5 Así dice Jehová: Maldito el hombre que
confía en el hombre, y pone carne por su
brazo, y su corazón se aparta de Jehová.
6 Pues será como la retama en el desierto,
y no verá cuando viniere el bien; sino que
morará en los sequedales en el desierto,
en tierra salada y deshabitada.
7 Bendito es el hombre que confía en
Jehová, y cuya esperanza es Jehová.
8 Porque él será como el árbol plantado
junto a las aguas, que junto al río extiende
sus raíces, y no verá cuando viene el
calor, sino que su hoja estará verde; y en
el año de sequía no se fatigará, ni dejará
de dar fruto.
9 Engañoso *es* el corazón más que todas
las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?
10 Yo Jehová, que escudriño la mente, que
pruebo el corazón, para dar a cada uno
según su camino, según el fruto de sus
obras.

11 Como la perdiz que cubre *los huevos*,
pero no *los* incuba, es el que acumula
riquezas, y no con justicia; en la mitad de
sus días las dejará, y en su postrimería
será insensato.
12 Trono excelso y glorioso desde el prin-
cipio, *es* el lugar de nuestro santuario.
13 ¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos
los que te dejan serán avergonzados; y los
que de mí se apartan serán escritos en el
polvo; porque dejaron la fuente de aguas
vivas, a Jehová.
14 Sáname, oh Jehová, y seré sano;
sálvame, y seré salvo; porque tú *eres* mi
alabanza.
15 He aquí, ellos me dicen: ¿Dónde *está* la
palabra de Jehová? Que venga ahora.
16 Mas yo no me entrometí a ser pastor
en pos de ti, ni he deseado el día de
calamidad, tú lo sabes. Lo que salió de
mis labios fue recto delante de ti.
17 No me seas tú por espanto, *pues* tú *eres*
mi esperanza en el día malo.
18 Sean avergonzados los que me per-
siguen, y no sea avergonzado yo; sean
asombrados ellos, y no sea asombrado
yo: trae sobre ellos el día del mal, y
destrúyelos con doble destrucción.
19 Así dice Jehová: Ve, y ponte a la puerta
de los hijos del pueblo, por la cual entran
y salen los reyes de Judá, y a todas las
puertas de Jerusalén,
20 y diles: Oíd la palabra de Jehová,
reyes de Judá, y todo Judá, y todos los
moradores de Jerusalén que entráis por
estas puertas.
21 Así dice Jehová: Guardaos por vuestras
vidas, y no llevéis carga en el día del
sábado, para meter por las puertas de
Jerusalén;
22 Ni saquéis carga de vuestras casas en
el día del sábado, ni hagáis obra alguna:
mas santificad el día del sábado, como
mandé a vuestros padres;
23 Mas ellos no obedecieron, ni inclinaron
su oído, antes endurecieron su cerviz
para no oír ni recibir corrección.
24 Y será que si vosotros diligentemente
me escucháis, dice Jehová, no metiendo
carga por las puertas de esta ciudad en
el día del sábado, sino que santificareis
el día del sábado, no haciendo en él
ninguna obra;
25 entonces entrarán por las puertas de
esta ciudad, en carros y en caballos, los
reyes y los príncipes que se sientan sobre
el trono de David, ellos y sus príncipes,
los varones de Judá y los moradores de
Jerusalén: y esta ciudad permanecerá
para siempre.
26 Y vendrán de las ciudades de Judá, y
de los alrededores de Jerusalén, y de la
tierra de Benjamín, y de las llanuras, y
de las montañas y del Neguev, trayendo
holocaustos y sacrificios, y presentes e in-
cienso, y trayendo sacrificio de alabanza
a la casa de Jehová.
27 Mas si no me oyereis para santificar el
día del sábado, y para no traer carga ni
meterla por las puertas de Jerusalén en
día de sábado, yo haré encender fuego
en sus puertas, y consumirá los palacios
de Jerusalén, y no se apagará.

18

1 La palabra que vino a Jeremías de parte
de Jehová, diciendo:
2 Levántate, y desciende a la casa del
alfarero, y allí te haré oír mis palabras.
3 Y descendí a casa del alfarero, y he aquí
que él hacía una obra sobre la rueda.
4 Y el vaso de barro que él hacía se echó
a perder en la mano del alfarero; así que
volvió a hacer de él otro vaso, según al
alfarero le pareció mejor hacerlo.
5 Entonces vino a mí palabra de Jehová,
diciendo:
6 ¿No podré yo hacer con vosotros como
este alfarero, oh casa de Israel, dice
Jehová? He aquí que como el barro en
la mano del alfarero, así *sois* vosotros en
mi mano, oh casa de Israel.
7 En un instante hablaré acerca de una
nación, o de un reino, para arrancar y
derribar y destruir.
8 Y si esta nación de la cual he hablado se
vuelve de su maldad, yo me arrepentiré
del mal que había pensado hacerle.
9 Y en un instante hablaré acerca de una
nación y de un reino, para edificar y para
plantar.

10 Pero si hiciere lo malo delante de mis
ojos, no obedeciendo mi voz, me ar-
repentiré del bien que había determinado
hacerle.
11 Ahora pues, ve y habla a los hombres
de Judá, y a los moradores de Jerusalén,
diciendo: Así dice Jehová: He aquí que yo
dispongo mal contra vosotros, y trazo con-
tra vosotros designios; conviértase ahora
cada uno de su mal camino, y mejorad
vuestros caminos y vuestras obras.
12 Y dijeron: Es por demás; porque en
pos de nuestras imaginaciones hemos de
ir, y cada uno de nosotros ha de hacer el
pensamiento de su malvado corazón.
13 Por tanto, así dice Jehová: Preguntad
ahora entre las gentes, quién ha oído cosa
semejante. Una cosa muy horrible ha
hecho la virgen de Israel.
14 ¿Dejará *el hombre* la nieve del Líbano
que viene de la roca del campo? ¿Podrán
ser abandonadas las aguas frías que
vienen de lejanas tierras?
15 Pero mi pueblo me ha olvidado, que-
mando incienso a las vanidades, y estas
les han hecho tropezar en sus caminos,
desviándoles de las sendas antiguas, para
que caminen por veredas, por camino no
preparado;
16 para poner su tierra en desolación y en
burla perpetua; todo el que pase por ella
se quedará atónito, y meneará su cabeza.
17 Como viento solano los esparciré de-
lante del enemigo; les mostraré la espalda
y no el rostro, en el día de su calamidad.
18 Y dijeron: Venid, y tramemos maquina-
ciones contra Jeremías; porque la ley no
faltará del sacerdote, ni consejo del sabio,
ni palabra del profeta. Venid e hirámoslo
con la lengua, y no atendamos a ninguna
de sus palabras.
19 Oh Jehová, mira por mí, y oye la voz de
los que contienden conmigo.
20 ¿Se da mal por bien para que hayan
cavado hoyo para mi alma? Acuérdate
que me puse delante de ti para hablar
bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.
21 Por tanto, entrega sus hijos al hambre,
y haz derramar su *sangre* por medio de
la espada; y sus esposas queden sin hijos
y viudas; y sus maridos sean puestos a
muerte, y sus jóvenes heridos a espada
en la guerra.
22 Que se oiga el clamor desde sus casas,
cuando traigas sobre ellos ejército de
repente; porque cavaron hoyo para pren-
derme, y a mis pies han escondido lazos.
23 Mas tú, oh Jehová, conoces todo su con-
sejo contra mí para muerte; no perdones
su maldad, ni borres su pecado de delante
de tu rostro: y tropiecen delante de ti; haz
así con ellos en el tiempo de tu ira.

19

1 Así dice Jehová: Ve, y compra una vasija
de barro de alfarero, y *lleva* contigo de los
ancianos del pueblo, y de los ancianos de
los sacerdotes;
2 y sal al valle del hijo de Hinom, que
está a la entrada de la puerta oriental, y
proclama allí las palabras que yo te diré.
3 Y di: Oíd la palabra de Jehová, oh reyes
de Judá, y moradores de Jerusalén. Así
dice Jehová de los ejércitos, el Dios de
Israel: He aquí que yo traigo mal sobre
este lugar, tal que quien lo oyere, le
retiñirán los oídos.
4 Porque me dejaron, e hicieron extraño
este lugar, y ofrecieron en él perfumes a
dioses ajenos, los cuales ellos no habían
conocido, ni sus padres, ni los reyes de
Judá; y llenaron este lugar de sangre de
inocentes.
5 Y edificaron lugares altos a Baal, para
quemar con fuego a sus hijos en holo-
caustos al mismo Baal; lo cual yo no les
mandé, ni lo hablé, ni pasó por mi mente.
6 Por tanto, he aquí, vienen días, dice
Jehová, que este lugar no se llamará más
Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino El
Valle de la Matanza.
7 Y anularé el consejo de Judá y de
Jerusalén en este lugar; y les haré caer a
espada delante de sus enemigos, y en las
manos de los que buscan sus vidas; y daré
sus cadáveres para comida de las aves del
cielo y de las bestias de la tierra:
8 Y pondré a esta ciudad en desolación
y burla; todo aquel que pase por ella
se quedará atónito, y silbará a causa de
todas sus plagas.

9 Y les haré comer la carne de sus hijos y
la carne de sus hijas; y cada uno comerá
la carne de su amigo, en el cerco y en
el apuro con que los estrecharán sus
enemigos y los que buscan sus vidas.
10 Y quebrarás la vasija a la vista de los
varones que van contigo,
11 y les dirás: Así dice Jehová de los
ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo
y a esta ciudad, como quien quiebra
un vaso de barro, que no puede más
restaurarse; y en Tofet los enterrarán,
hasta no *haber* lugar donde enterrar.
12 Así haré a este lugar, dice Jehová, y
a sus moradores, poniendo esta ciudad
como Tofet.
13 Y las casas de Jerusalén, y las casas de
los reyes de Judá serán inmundas como el
lugar de Tofet, por todas las casas sobre
cuyos tejados quemaron incienso a todo
el ejército del cielo, y vertieron libaciones
a dioses ajenos.
14 Y volvió Jeremías de Tofet, a donde le
envió Jehová a profetizar, y se paró en el
atrio de la casa de Jehová, y dijo a todo el
pueblo:
15 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel: He aquí, yo traeré sobre esta
ciudad y sobre todas sus villas todo el
mal que hablé contra ella; porque han
endurecido su cerviz para no oír mis
palabras.

20

1 Y Pasur, hijo del sacerdote Imer, que
también era un oficial principal en la
casa de Jehová, cuando oyó que Jeremías
profetizaba estas cosas,
2 Pasur azotó entonces al profeta
Jeremías, y lo puso en el cepo que *estaba*
a la puerta superior de Benjamín, la cual
conducía a la casa de Jehová.
3 Y aconteció que el siguiente día Pasur
sacó a Jeremías del cepo. Entonces
Jeremías le dijo: Jehová no ha llamado tu
nombre Pasur, sino Magormisabib.
4 Porque así dice Jehová: He aquí, yo
te pondré en espanto, a ti y a todos
tus amigos, y caerán por la espada de
sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a
todo Judá entregaré en mano del rey
de Babilonia, y los llevará cautivos a
Babilonia, y los matará a espada.
5 Entregaré también toda la riqueza de
esta ciudad, y todo su trabajo, y todas sus
cosas preciosas; y daré todos los tesoros
de los reyes de Judá en manos de sus
enemigos, y los saquearán, y los tomarán,
y los llevarán a Babilonia.
6 Y tú, Pasur, y todos los moradores de
tu casa iréis al cautiverio, y entrarás
en Babilonia, y allí morirás, y allí serás
enterrado, tú y todos tus amigos, a los
cuales has profetizado mentiras.
7 Me confundiste, oh Jehová, y fui con-
fundido; más fuerte fuiste que yo y me
venciste; cada día he sido escarnecido;
todos se burlan de mí.
8 Porque desde que hablo, doy voces,
grito: Violencia y destrucción; porque
la palabra de Jehová me ha sido para
afrenta y escarnio cada día.
9 Entonces dije: No me acordaré más de
Él, ni hablaré más en su nombre: Pero *su*
palabra fue en mi corazón como un fuego
ardiente metido en mis huesos, traté de
sufrirlo, y no pude.
10 Porque oí la difamación de muchos,
temor de todas partes: Denunciad, y de-
nunciaremos. Todos mis amigos miraban
si yo claudicaría. Quizá será persuadido,
decían, y prevaleceremos contra él, y
tomaremos de él nuestra venganza.
11 Pero Jehová está conmigo como
poderoso gigante; por tanto, los que me
persiguen tropezarán y no prevalecerán;
serán avergonzados en gran manera,
porque no prosperarán; tendrán con-
fusión perpetua que jamás será olvidada.
12 Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas
a los justos, que ves los pensamientos y
el corazón, vea yo tu venganza en ellos;
porque a ti he expuesto mi causa.
13 Cantad a Jehová, load a Jehová: porque
ha librado el alma del pobre de mano de
los malignos.
14 Maldito el día en que nací: el día en que
mi madre me dio a luz no sea bendito.
15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi
padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido,
haciéndole alegrarse así mucho.

16 Y sea el tal hombre como las ciudades
que asoló Jehová, y no se arrepintió;
y oiga gritos de mañana, y voces al
mediodía;
17 porque no me mató en el vientre, y mi
madre me hubiera sido mi sepulcro, y su
vientre un embarazo perpetuo.
18 ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver
trabajo y dolor, y que mis días se gastasen
en vergüenza?

21

1 La palabra que vino a Jeremías de
parte de Jehová, cuando el rey Sedequías
envió a él a Pasur, hijo de Malquías, y a
Sofonías, hijo del sacerdote Maasías, que
le dijesen:
2 Pregunta ahora por nosotros a Jehová;
porque Nabucodonosor, rey de Babilonia,
hace guerra contra nosotros: quizá Je-
hová haga con nosotros según todas sus
obras maravillosas, y aquél se irá de sobre
nosotros.
3 Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sede-
quías:
4 Así dice Jehová, el Dios de Israel: He
aquí yo vuelvo atrás las armas de guerra
que *están* en vuestras manos, con las
cuales vosotros peleáis contra el rey de
Babilonia y *contra* los caldeos, que os
tienen sitiados fuera de la muralla, y yo
los reuniré en medio de esta ciudad.
5 Y pelearé contra vosotros con mano
levantada y con brazo fuerte, y con furor,
y enojo, e ira grande:
6 Y heriré a los moradores de esta ciudad;
y los hombres y las bestias morirán de
pestilencia grande.
7 Y después, dice Jehová, entregaré a
Sedequías, rey de Judá, y a sus siervos,
y al pueblo, y a los que quedaren en la
ciudad de la pestilencia, de la espada y del
hambre, en mano de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y en mano de sus enemigos,
y en mano de los que buscan sus vidas;
y él los herirá a filo de espada; no los
perdonará ni les tendrá compasión ni les
tendrá misericordia.
8 Y a este pueblo dirás: Así dice Jehová:
He aquí pongo delante de vosotros el
camino de la vida y el camino de la
muerte.
9 El que se quedare en esta ciudad, morirá
a espada, o de hambre, o pestilencia: mas
el que saliere y se pasare a los caldeos
que os tienen cercados, vivirá, y su vida
le será por despojo.
10 Porque mi rostro he puesto contra esta
ciudad para mal, y no para bien, dice
Jehová; en mano del rey de Babilonia será
entregada, y la quemará a fuego.
11 Y en cuanto a la casa del rey de Judá,
dirás: Oíd palabra de Jehová:
12 Casa de David, así dice Jehová: Haced
de mañana juicio, y librad al oprimido
de mano del opresor; para que mi ira
no salga como fuego, y se encienda, y
no haya quien apague, por la maldad de
vuestras obras.
13 He aquí, yo *estoy* contra ti, oh habitante
del valle, roca de la llanura, dice Jehová;
los que decís: ¿Quién descenderá contra
nosotros? ¿O quién entrará en nuestras
habitaciones?
14 Pero yo os castigaré conforme al fruto
de vuestras obras, dice Jehová, y haré en-
cender fuego en su bosque, y consumirá
todo lo que está alrededor de ella.

22

1 Así dice Jehová: Desciende a la casa del
rey de Judá, y habla allí esta palabra,
2 y di: Escucha la palabra de Jehová, oh
rey de Judá, que estás sentado sobre el
trono de David, tú, y tus siervos y tu
pueblo, los que entran por estas puertas.
3 Así dice Jehová: Haced juicio y justicia,
y librad al oprimido de mano del opresor,
y no engañéis ni hagáis violencia al
extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni
derraméis sangre inocente en este lugar.
4 Porque si en verdad observáis estas
palabras, los reyes que en lugar de David
se sientan sobre su trono, entrarán mon-
tados en carros y en caballos por las
puertas de esta casa, ellos, sus siervos y
su pueblo.
5 Pero si no observáis estas palabras, por
mí he jurado, dice Jehová, que esta casa
será una desolación.
6 Porque así dice Jehová sobre la casa
del rey de Judá: *Como* Galaad *eres* tú
para mí, y *como* cabeza del Líbano; sin

embargo, te convertiré en un desierto,
como ciudades deshabitadas.
7 Y prepararé contra ti destructores, cada
uno con sus armas; y cortarán tus cedros
escogidos, y los echarán en el fuego.
8 Y muchas naciones pasarán junto a esta
ciudad, y dirá cada uno a su prójimo:
¿Por qué ha hecho así Jehová a esta gran
ciudad?
9 Y dirán: Porque dejaron el pacto de
Jehová su Dios, y adoraron a dioses ajenos
y les sirvieron.
10 No lloréis por el muerto, ni hagáis
duelo por él; llorad amargamente por el
que se va; porque no volverá jamás, ni
verá la tierra donde nació.
11 Porque así dice Jehová acerca de Salum,
hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en
lugar de su padre Josías, y que salió de
este lugar: Nunca más volverá acá;
12 sino que morirá en el lugar adonde lo
llevaron cautivo, y nunca más verá esta
tierra.
13 ¡Ay del que edifica su casa y no en justi-
cia, y sus salas y no en juicio, sirviéndose
de su prójimo de balde, y no dándole el
salario de su trabajo!
14 Que dice: Me edificaré una casa espa-
ciosa con grandes aposentos; y le abre
ventanas y la cubre de cedro, y la pinta
de bermellón.
15 ¿Reinarás porque te rodeas de cedro?
¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio
y justicia, y entonces le fue bien?
16 Él juzgó la causa del afligido y necesi-
tado, y entonces *estuvo* bien. ¿No *era* esto
conocerme a mí? dice Jehová.
17 Mas tus ojos y tu corazón no son sino
para tu avaricia, y para derramar la
sangre inocente, y para opresión, y para
hacer agravio.
18 Por tanto, así dice Jehová, acerca de
Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: No lo
llorarán, diciendo: ¡Ay hermano mío! o
¡Ay hermana! ni lo lamentarán, *diciendo*:
¡Ay señor! o ¡Ay su gloria!
19 En sepultura de asno será enterrado,
arrastrándole y echándole fuera de las
puertas de Jerusalén.
20 Sube al Líbano, y clama, y en Basán da
tu voz, y grita hacia todas partes; porque
todos tus amantes son destruidos.
21 Te hablé en tu prosperidad; *pero* dijiste:
No oiré. Este ha sido tu proceder desde tu
juventud, que nunca oíste mi voz.
22 A todos tus pastores arrasará el viento,
y tus amantes irán en cautiverio; en-
tonces te avergonzarás y te confundirás
a causa de toda tu maldad.
23 Oh habitante del Líbano, que haces
tu nido en los cedros: ¡Cómo gemirás
cuando te vengan los dolores, dolores
como de mujer que está de parto!
24 Vivo yo, dice Jehová, que si Conías,
hijo de Joacim, rey de Judá, fuese el
anillo en mi mano derecha, aun de allí te
arrancaría.
25 Y te entregaré en mano de los que
buscan tu vida, y en mano de aquellos
cuyo rostro temes; sí, en mano de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, y en mano
de los caldeos.
26 Y te arrojaré a ti, y a tu madre que te
dio a luz, a tierra extraña en donde no
nacisteis; y allá moriréis.
27 Y a la tierra a la cual con el alma
anhelan volver, a ella no volverán.
28 ¿*Es* este hombre Conías un ídolo vil
quebrado? ¿*Es* vaso con quien nadie se
deleita? ¿Por qué fueron arrojados, él y
su generación, y echados a una tierra que
no habían conocido?
29 ¡Tierra, tierra, tierra! Escucha la
palabra de Jehová.
30 Así dice Jehová: Escribid que este
hombre será privado de descendencia,
hombre que no prosperará en sus días;
porque ninguno de su simiente prosper-
ará para sentarse sobre el trono de David,
y gobernar sobre Judá.

23

1 ¡Ay de los pastores que destruyen y
dispersan las ovejas de mi prado! dice
Jehová.
2 Por tanto, así dice Jehová, el Dios de
Israel a los pastores que apacientan a mi
pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas,
y las espantasteis, y no las habéis visitado:
he aquí, yo visitaré sobre vosotros la
maldad de vuestras obras, dice Jehová.
3 Y yo recogeré el remanente de mis
ovejas de todas las tierras adonde las

eché, y las haré volver a sus moradas; y
crecerán, y se multiplicarán.
4 Y pondré sobre ellas pastores que las
apacienten; y no temerán más, ni se
asombrarán, ni tendrán falta de nada,
dice Jehová.
5 He aquí que vienen días, dice Jehová, en
los cuales levantaré a David un Renuevo
justo, y un Rey reinará y prosperará, y
hará juicio y justicia en la tierra.
6 En sus días será salvo Judá, e Israel
habitará seguro; y este es su nombre por
el cual será llamado: JEHOVÁ, JUSTICIA
NUESTRA.
7 Por tanto, he aquí que vienen días,
dice Jehová, cuando no dirán más: Vive
Jehová que hizo subir a los hijos de Israel
de la tierra de Egipto;
8 Sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo
la simiente de la casa de Israel de tierra
del norte, y de todas las tierras adonde yo
los había echado; y habitarán en su tierra.
9 A causa de los profetas mi corazón está
quebrantado dentro de mí; todos mis
huesos tiemblan; estoy como un hombre
borracho, y como un hombre a quien
dominó el vino, por causa de Jehová y por
las palabras de su santidad.
10 Porque la tierra está llena de adúlteros;
por causa de la maldición la tierra está
de luto; los pastizales del desierto se han
secado; la carrera de ellos es mala, y su
fortaleza no *es* recta.
11 Porque tanto el profeta como el sacer-
dote son profanos; aun en mi casa hallé
su maldad, dice Jehová.
12 Por tanto, como resbaladeros en oscuri-
dad les será su camino; serán empujados,
y caerán en él; porque yo traeré mal
sobre ellos, año de su castigo, dice Jehová.
13 Y en los profetas de Samaria he visto de-
satinos; profetizaban en Baal, e hicieron
errar a mi pueblo Israel.
14 Y en los profetas de Jerusalén he visto
torpezas; cometían adulterios, y andaban
en mentiras, y esforzaban las manos de
los malos, para que ninguno se convir-
tiese de su maldad; me fueron todos ellos
como Sodoma, y sus moradores como
Gomorra.
15 Por tanto, así dice Jehová de los
ejércitos, contra aquellos profetas: He
aquí que yo les hago comer ajenjos, y les
haré beber aguas de hiel; porque de los
profetas de Jerusalén salió la profanación
hacia toda la tierra.
16 Así dice Jehová de los ejércitos: No
escuchéis las palabras de los profetas que
os profetizan; os hacen vanos; hablan
visión de su propio corazón, y no de la
boca de Jehová.
17 Dicen atrevidamente a los que me
irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a
cualquiera que anda tras la imaginación
de su corazón, dijeron: No vendrá mal
sobre vosotros.
18 Porque ¿quién estuvo en el secreto de
Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién
estuvo atento a su palabra, y *la* oyó?
19 He aquí que un torbellino de Jehová
ha salido con furor; impetuoso torbellino
descargará sobre la cabeza de los malos.
20 La ira de Jehová no se volverá,
hasta que lo haya hecho, y hasta que
haya cumplido los pensamientos de su
corazón: en los postreros días lo enten-
deréis perfectamente.
21 Yo no envié aquellos profetas, pero
ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos
profetizaban.
22 Pero si ellos hubieran estado en mi
consejo, habrían hecho oír mis palabras
a mi pueblo; y lo habrían hecho volver
de su mal camino y de la maldad de sus
obras.
23 ¿Acaso soy yo Dios sólo de cerca, dice
Jehová, y no Dios desde muy lejos?
24 ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en
escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno
yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?
25 Yo he oído lo que aquellos profetas
dijeron, profetizando mentira en mi nom-
bre, diciendo: Soñé, soñé.
26 ¿Hasta cuándo será esto en el corazón
de los profetas que profetizan mentira, y
que profetizan el engaño de su corazón?
27 Que tratan que mi pueblo se olvide de
mi nombre con sus sueños que cada uno
cuenta a su compañero, de la manera que
sus padres se olvidaron de mi nombre por
Baal.
28 El profeta que tenga un sueño, que

cuente el sueño; y el que tenga mi
palabra, que hable mi palabra fielmente.
¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?
dice Jehová.
29 ¿No *es* mi palabra como el fuego,
dice Jehová, y como un martillo que
despedaza la roca?
30 Por tanto, he aquí, yo *estoy* contra
los profetas, dice Jehová, que roban mis
palabras cada uno de su compañero.
31 He aquí, yo *estoy* contra los profetas,
dice Jehová, que endulzan sus lenguas, y
dicen: Él ha dicho.
32 He aquí, yo *estoy* contra los que profeti-
zan sueños mentirosos, dice Jehová y los
cuentan, y hacen errar a mi pueblo con
sus mentiras y sus lisonjas, y yo no los
envié, ni les mandé; por tanto, no son de
provecho a este pueblo, dice Jehová.
33 Y cuando te pregunte este pueblo, o el
profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál
es la carga de Jehová? Les dirás: ¿Cuál
carga? Yo os abandonaré, dice Jehová.
34 Y al profeta, al sacerdote o al pueblo
que diga: Carga de Jehová; yo enviaré
castigo sobre tal hombre y sobre su casa.
35 Así diréis cada cual a su compañero,
y cada cual a su hermano: ¿Qué ha
respondido Jehová, y qué habló Jehová?
36 Y nunca más mencionaréis la carga
de Jehová; porque la palabra de cada
hombre será su carga; porque habéis
pervertido las palabras del Dios vivo, de
Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.
37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió
Jehová, y qué habló Jehová?
38 Pero porque decís: La carga de Jehová:
por eso Jehová dice así: Porque dijisteis
esta palabra: La carga de Jehová, habi-
endo enviado a deciros: No digáis: La
carga de Jehová:
39 Por tanto, he aquí que yo os echaré en
el olvido, y os abandonaré, junto con la
ciudad que os di a vosotros y a vuestros
padres y os echaré de mi presencia;
40 y pondré sobre vosotros afrenta per-
petua, y vergüenza eterna que jamás será
olvidada.

24

1 Jehová me mostró dos cestas de higos
puestas delante del templo de Jehová,
después que Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, había llevado cautivos a Jeconías,
hijo de Joacim, rey de Judá, y a los
príncipes de Judá, y a los artesanos y
herreros de Jerusalén, y los había llevado
a Babilonia.
2 Una cesta *tenía* higos muy buenos, como
brevas; y la otra cesta *tenía* higos muy
malos, que no se podían comer de malos.
3 Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú,
Jeremías? Y dije: Higos, higos buenos,
muy buenos; y malos, muy malos, que de
malos no se pueden comer.
4 Y vino a mí la palabra la de Jehová,
diciendo:
5 Así dice Jehová, el Dios de Israel: Como
a estos buenos higos, así consideraré a los
transportados de Judá a los cuales eché de
este lugar a la tierra de los caldeos, para
su bien.
6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para
bien, y los volveré a esta tierra; y los
edificaré, y no los destruiré: *los* plantaré,
y no *los* arrancaré.
7 Y les daré corazón para que me conoz-
can, porque yo soy Jehová: y ellos serán
mi pueblo, y yo seré su Dios; porque se
volverán a mí de todo su corazón.
8 Y como los malos higos, que de malos
no se pueden comer, ciertamente así dice
Jehová: De la misma manera daré a
Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes,
y al remanente de Jerusalén que queda en
esta tierra, y a los que moran en la tierra
de Egipto.
9 Y los entregaré para ser llevados a
todos los reinos de la tierra para su mal;
para ser oprobio y refrán, para burla y
maldición en todos los lugares adonde yo
los arrojaré.
10 Y enviaré sobre ellos espada, hambre y
pestilencia, hasta que sean exterminados
de la tierra que les di a ellos y a sus
padres.

25

1 La palabra que vino a Jeremías acerca
de todo el pueblo de Judá en el año

cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey
de Judá, el cual *era* el año primero de
Nabucodonosor, rey de Babilonia;
2 la cual habló el profeta Jeremías a todo
el pueblo de Judá y a todos los habitantes
de Jerusalén, diciendo:
3 Desde el año trece de Josías, hijo de
Amón, rey de Judá, hasta este día, que
son veintitrés años, vino a mí la palabra
de Jehová, y os he hablado, madrugando
y dando aviso; mas no oísteis.
4 Y Jehová os envió a todos sus siervos
los profetas, madrugando y enviándolos;
mas no oísteis, ni inclinasteis vuestro
oído para escuchar
5 cuando decían: Volveos ahora de vue-
stro mal camino y de la maldad de vues-
tras obras, y habitaréis en la tierra que os
dio Jehová, a vosotros y a vuestros padres
para siempre;
6 y no vayáis en pos de dioses ajenos,
sirviéndoles y adorándoles, ni me provo-
quéis a ira con la obra de vuestras manos;
y no os haré mal.
7 Pero no me habéis oído, dice Jehová,
para provocarme a ira con la obra de
vuestras manos para vuestro propio mal.
8 Por tanto, así dice Jehová de los
ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis
palabras,
9 he aquí yo enviaré y tomaré a todas
las familias del norte, dice Jehová, y
a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi
siervo, y los traeré contra esta tierra, y
contra sus moradores, y contra todas es-
tas naciones en derredor; y los destruiré,
y los pondré por espanto, y por escarnio,
y por perpetua desolación.
10 Y quitaré de entre ellos la voz de gozo
y la voz de alegría, la voz de desposado y
la voz de desposada, el ruido de piedras
de molino y la luz de la lámpara.
11 Y toda esta tierra será puesta en des-
olación y en espanto; y estas naciones
servirán al rey de Babilonia setenta años.
12 Y será que, cuando fueren cumplidos
los setenta años, castigaré al rey de
Babilonia y a esa nación por su maldad,
dice Jehová, y a la tierra de los caldeos; y
la convertiré en desolación perpetua.
13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis
palabras que he hablado contra ella, con
todo lo que está escrito en este libro que
Jeremías ha profetizado contra todas las
naciones.
14 Porque se servirán también de ellos
muchas naciones, y reyes grandes; y
yo les pagaré conforme a sus hechos, y
conforme a la obra de sus manos.
15 Porque así dice Jehová, el Dios de Israel:
Toma de mi mano la copa del vino de
este furor, y haz que beban *de él* todas
las naciones a las cuales yo te envío.
16 Y beberán, y temblarán, y enloque-
cerán a causa de la espada que yo envío
entre ellos.
17 Entonces tomé la copa de la mano de
Jehová, y di de beber a todas las naciones
a las cuales me envió Jehová;
18 a Jerusalén, a las ciudades de Judá,
y a sus reyes, y a sus príncipes, para
ponerlos en soledad, en escarnio, y en
silbo, y en maldición, como este día;
19 a Faraón, rey de Egipto, y a sus siervos,
a sus príncipes y a todo su pueblo;
20 y a toda la mezcla de gente, y a todos los
reyes de la tierra de Uz, y a todos los reyes
de la tierra de los filisteos, a Ascalón, a
Gaza, a Ecrón y al remanente de Asdod;
21 a Edom, a Moab, y a los hijos de Amón;
22 y a todos los reyes de Tiro, y a todos los
reyes de Sidón, y a los reyes de las islas
que *están* al otro lado del mar;
23 y a Dedán, y Tema, y Buz, y a todos los
que están en los rincones más lejanos;
24 Y a todos los reyes de Arabia, y a
todos los reyes de pueblos mezclados que
habitan en el desierto;
25 y a todos los reyes de Zimri, y a todos
los reyes de Elam, y a todos los reyes de
Media;
26 y a todos los reyes del norte, los de cerca
y los de lejos, los unos con los otros; y
a todos los reinos del mundo que están
sobre la faz de la tierra: y el rey de Sesac
beberá después de ellos.
27 Les dirás, pues: Así dice Jehová de
los ejércitos, el Dios de Israel: Bebed, y
embriagaos, y vomitad, y caed, y no os
levantéis a causa de la espada que yo
envío entre vosotros.

28 Y será que, si no quieren tomar la copa
de tu mano para beber, les dirás tú: Así
dice Jehová de los ejércitos: Ciertamente
habéis de beber.
29 Porque he aquí, yo comienzo a traer
el mal sobre la ciudad que es llamada
por mi nombre; ¿y vosotros quedaréis sin
castigo? No quedaréis sin castigo; porque
espada traigo sobre todos los habitantes
de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.
30 Tú pues, profetizarás a ellos todas estas
palabras, y les dirás: Jehová rugirá desde
lo alto, y desde la morada de su santidad
dará su voz, enfurecido rugirá sobre su
morada; canción de lagareros cantará
contra todos los moradores de la tierra.
31 Llegará un estruendo hasta los confines
de la tierra; porque Jehová tiene litigio
con las naciones, Él entrará a juicio con
toda carne; a los impíos entregará a la
espada, dice Jehová.
32 Así dice Jehová de los ejércitos: He
aquí que el mal irá de nación en nación,
y grande tempestad se levantará de los
confines de la tierra.
33 Y en aquel día los muertos por Jehová
estarán desde un extremo de la tierra
hasta el otro extremo; no se endecharán,
ni se recogerán, ni serán enterrados;
serán como estiércol sobre la faz de la
tierra.
34 Aullad, pastores, y clamad; y revol-
caos *en la ceniza*, mayorales del rebaño;
porque los días de vuestra matanza y
de vuestra dispersión se han cumplido, y
caeréis como vaso precioso.
35 Y los pastores no tendrán por dónde
huir, ni los mayorales del rebaño por
dónde escapar.
36 ¡Voz del clamor de los pastores, y
aullido de los mayorales del rebaño!
porque Jehová asoló sus pastos.
37 Y las majadas apacibles son taladas por
la ardiente ira de Jehová.
38 Ha dejado como el león su guarida;
porque su tierra está desolada por la ira
del opresor, y por el furor de su ira.

26

1 En el principio del reinado de Joacim,
hijo de Josías, rey de Judá, vino esta
palabra de Jehová, diciendo:
2 Así dice Jehová: Ponte en el atrio de
la casa de Jehová, y habla a todas las
ciudades de Judá, que vienen para adorar
en la casa de Jehová, todas las palabras
que yo te mandé que les hablases; no
retengas palabra.
3 Quizá oirán, y se volverá cada uno de su
mal camino; y me arrepentiré yo del mal
que pienso hacerles por la maldad de sus
obras.
4 Y les dirás: Así dice Jehová: Si no me
oyereis para andar en mi ley, la cual yo
puse delante de vosotros,
5 para atender a las palabras de mis
siervos los profetas que yo os envío,
madrugando en enviarlos, a los cuales no
habéis oído;
6 yo pondré esta casa como Silo, y a esta
ciudad la pondré por maldición a todas
las naciones de la tierra.
7 Y los sacerdotes, los profetas, y todo el
pueblo, oyeron a Jeremías hablar estas
palabras en la casa de Jehová.
8 Y aconteció que cuando Jeremías ter-
minó de hablar todo lo que Jehová le
había mandado que hablase a todo el
pueblo, los sacerdotes y los profetas y
todo el pueblo le echaron mano, diciendo:
De cierto morirás.
9 ¿Por qué has profetizado en nombre de
Jehová, diciendo: Esta casa será como
Silo, y esta ciudad será asolada hasta
no quedar morador? Y se juntó todo
el pueblo contra Jeremías en la casa de
Jehová.
10 Y los príncipes de Judá oyeron estas
cosas, y subieron de la casa del rey a
la casa de Jehová; y se sentaron en la
entrada de la puerta nueva de *la casa* de
Jehová.
11 Entonces hablaron los sacerdotes y los
profetas a los príncipes y a todo el pueblo,
diciendo: En pena de muerte ha incurrido
este hombre; porque profetizó contra esta
ciudad, como vosotros habéis oído con
vuestros oídos.
12 Y habló Jeremías a todos los príncipes
y a todo el pueblo, diciendo: Jehová me
envió a que profetizase contra esta casa y
contra esta ciudad, todas las palabras que

habéis oído.
13 Y ahora, mejorad vuestros caminos y
vuestras obras, y oíd la voz de Jehová
vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del
mal que ha hablado contra vosotros.
14 En cuanto a mí, he aquí *estoy* en
vuestras manos; haced de mí como mejor
y más recto os parezca.
15 Mas sabed de cierto que si me
matáis, sangre inocente echaréis sobre
vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus
moradores: porque en verdad Jehová me
envió a vosotros para que dijese todas
estas palabras en vuestros oídos.
16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo
a los sacerdotes y profetas. No ha in-
currido este hombre en pena de muerte,
porque en nombre de Jehová nuestro Dios
nos ha hablado.
17 Entonces se levantaron ciertos de los
ancianos de la tierra, y hablaron a toda
la asamblea del pueblo, diciendo:
18 Miqueas el morastita profetizó en
tiempo de Ezequías, rey de Judá, y habló
a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así
dice Jehová de los ejércitos: Sión será
arada *como* un campo, y Jerusalén vendrá
a ser montones, y la montaña de la casa
como los lugares altos de un bosque.
19 ¿Acaso lo mataron Ezequías, rey de
Judá, y todo Judá? ¿No temió él a Jehová,
y oró en presencia de Jehová, y Jehová
se arrepintió del mal que había hablado
contra ellos? ¿Haremos pues nosotros
tan grande mal contra nuestras almas?
20 Y hubo también un hombre que pro-
fetizaba en nombre de Jehová, Urías,
hijo de Semaías de Quiriat-jearim, el cual
profetizó contra esta ciudad y contra esta
tierra, conforme a todas las palabras de
Jeremías:
21 Y cuando el rey Joacim, y todos sus
hombres valientes, y todos sus príncipes,
oyeron sus palabras, el rey procuró
matarlo; lo cual oyendo Urías, tuvo
temor, y huyó, y se fue a Egipto:
22 Y el rey Joacim envió hombres a Egipto,
a Elnatán, hijo de Acbor, y a otros hom-
bres con él, a Egipto;
23 y ellos sacaron a Urías de Egipto, y lo
trajeron al rey Joacim, quien lo mató a
espada, y echó su cuerpo muerto en los
sepulcros del pueblo común.
24 Pero la mano de Ahicam, hijo de
Safán, era con Jeremías, para que no lo
entregasen en las manos del pueblo para
matarlo.

27

1 En el principio del reinado de Joacim,
hijo de Josías, rey de Judá, vino esta
palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
2 Así me dijo Jehová: Hazte coyundas y
yugos, y ponlos sobre tu cuello;
3 y los enviarás al rey de Edom, y al rey
de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y
al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano
de los mensajeros que vienen a Jerusalén
a Sedequías, rey de Judá.
4 Y les mandarás que digan a sus señores:
Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel: Así habéis de decir a vuestros
señores:
5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias
que *están* sobre la faz de la tierra con mi
gran poder y con mi brazo extendido, y la
di a quien yo quise.
6 Y ahora yo he dado todas estas tierras
en mano de Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, mi siervo, y aun las bestias del
campo le he dado para que le sirvan.
7 Y todas las naciones le servirán a él, y
a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que
venga también el tiempo de su misma
tierra; y entonces muchas naciones y
grandes reyes se servirán de él.
8 Y sucederá, que la nación y el reino
que no sirviere a Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y que no pusiere su cuello
debajo del yugo del rey de Babilonia,
con espada, con hambre y con pestilencia
castigaré a tal nación, dice Jehová, hasta
que los haya consumido por su mano.
9 Y vosotros no prestéis oído a vuestros
profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vue-
stros soñadores, ni a vuestros agoreros,
ni a vuestros encantadores, que os hablan
diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.
10 Porque ellos os profetizan mentira,
para haceros alejar de vuestra tierra, y
para que yo os arroje y perezcáis.

11 Pero a las naciones que sometieren su
cuello al yugo del rey de Babilonia, y
le sirvieren, las dejaré en su tierra, dice
Jehová, y la labrarán, y morarán en ella.
12 Y hablé también a Sedequías, rey de
Judá conforme a todas estas palabras,
diciendo: Someted vuestros cuellos al
yugo del rey de Babilonia, y servidle a él
y a su pueblo, y vivid.
13 ¿Por qué habéis de morir, tú y tu
pueblo, por la espada, por el hambre, y
por la pestilencia, según ha dicho Jehová
contra la nación que no sirva al rey de
Babilonia?
14 No escuchéis las palabras de los profe-
tas que os hablan, diciendo: No serviréis
al rey de Babilonia; porque os profetizan
mentira.
15 Porque yo no los envié, dice Jehová,
y ellos profetizan mentira en mi nom-
bre, para que yo os arroje, y perezcáis,
vosotros y los profetas que os profetizan.
16 También a los sacerdotes y a todo este
pueblo hablé, diciendo: Así dice Jehová:
No escuchéis las palabras de vuestros
profetas que os profetizan diciendo: He
aquí que los vasos de la casa de Je-
hová volverán de Babilonia ahora pronto.
Porque os profetizan mentira.
17 No los escuchéis; servid al rey de
Babilonia, y vivid: ¿por qué ha de ser
desolada esta ciudad?
18 Y si ellos *son* profetas, y si está con ellos
la palabra de Jehová, oren ahora a Jehová
de los ejércitos, que los vasos que han
quedado en la casa de Jehová y en la casa
del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan
a Babilonia.
19 Porque así dice Jehová de los ejércitos
de aquellas columnas, y del mar, y de las
bases, y del resto de los vasos que quedan
en esta ciudad,
20 que no quitó Nabucodonosor, rey de
Babilonia, cuando trasportó de Jerusalén
a Babilonia a Jeconías, hijo de Joacim, rey
de Judá, y a todos los nobles de Judá y de
Jerusalén:
21 Así pues ha dicho Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel, acerca de
los vasos que quedaron en la casa de
Jehová, y en la casa del rey de Judá, y en
Jerusalén:
22 A Babilonia serán trasportados, y allí
estarán hasta el día en que yo los visite,
dice Jehová; y después los haré subir, y
los restauraré a este lugar.

28

1 Y aconteció en el mismo año, en el
principio del reinado de Sedequías, rey
de Judá, en el año cuarto, en el quinto
mes, que Hananías, hijo de Azur, el
profeta de Gabaón, me habló en la casa
de Jehová en presencia de los sacerdotes
y de todo el pueblo, diciendo:
2 Así habló Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel, diciendo: He quebrado el yugo
del rey de Babilonia.
3 Dentro de dos años haré volver a este
lugar todos los vasos de la casa de Jehová,
que Nabucodonosor, rey de Babilonia,
tomó de este lugar y llevó a Babilonia.
4 Y yo traeré otra vez a este lugar a
Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y
a todos los trasportados de Judá que en-
traron en Babilonia, dice Jehová; porque
yo quebraré el yugo del rey de Babilonia.
5 Entonces el profeta Jeremías respondió
al profeta Hananías, delante de los sac-
erdotes y delante de todo el pueblo que
estaba en la casa de Jehová.
6 Y el profeta Jeremías dijo: Amén, así
lo haga Jehová. Confirme Jehová tus
palabras, con las cuales profetizaste que
los vasos de la casa de Jehová, y todos
los trasportados, han de ser devueltos de
Babilonia a este lugar.
7 Con todo eso, oye ahora esta palabra que
yo hablo en tus oídos y en los oídos de
todo el pueblo:
8 Los profetas que fueron antes de mí
y antes de ti en tiempos pasados, profe-
tizaron sobre muchas tierras y grandes
reinos, de guerra, y de aflicción, y de
pestilencia.
9 El profeta que profetizó de paz, cuando
se cumpla la palabra del profeta, *entonces*
será conocido el profeta que Jehová en
verdad lo envió.
10 Entonces el profeta Hananías quitó el
yugo del cuello del profeta Jeremías y lo
quebró.

11 Y habló Hananías en presencia de todo
el pueblo, diciendo: Así dice Jehová: De
esta manera quebraré el yugo de Nabu-
codonosor rey de Babilonia, del cuello de
todas las naciones, dentro de dos años. Y
el profeta Jeremías se fue por su camino.
12 Y después que el profeta Hananías
quebró el yugo del cuello del profeta
Jeremías, vino palabra de Jehová a
Jeremías, diciendo:
13 Ve, y habla a Hananías, diciendo: Así
dice Jehová: Yugos de madera quebraste,
mas en vez de ellos harás yugos de hierro.
14 Porque así dice Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel: Yugo de hierro puse
sobre el cuello de todas estas naciones,
para que sirvan a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y le servirán; y aun también le
he dado las bestias del campo.
15 Entonces el profeta Jeremías dijo al pro-
feta Hananías: Escucha ahora, Hananías:
Jehová no te envió, y tú has hecho que
este pueblo confíe en una mentira.
16 Por tanto, así dice Jehová: He aquí que
yo te arrojo de sobre la faz de la tierra;
morirás en este año, porque hablaste
rebelión contra Jehová.
17 Y en el mismo año murió el profeta
Hananías en el mes séptimo.

29

1 Estas *son* las palabras de la carta que
el profeta Jeremías envió de Jerusalén a
los ancianos que habían quedado de los
trasportados, y a los sacerdotes y profetas,
y a todo el pueblo que Nabucodonosor
llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia
2 (Después que el rey Jeconías y la reina,
y los eunucos, y los príncipes de Judá y de
Jerusalén, y los carpinteros y los herreros
salieron de Jerusalén),
3 por mano de Elasa, hijo de Safán, y
de Gemarías, hijo de Hilcías, los cuales
envió Sedequías, rey de Judá a Babilo-
nia, a Nabucodonosor, rey de Babilonia,
diciendo:
4 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel, a todos los de la cautividad que
hice trasportar de Jerusalén a Babilonia:
5 Edificad casas, y habitadlas; y plantad
huertos, y comed del fruto de ellos;
6 casaos, y engendrad hijos e hijas; dad
esposas a vuestros hijos, y dad maridos a
vuestras hijas, para que den a luz hijos e
hijas; para que os multipliquéis ahí, y no
os disminuyáis.
7 Y procurad la paz de la ciudad a la
cual os hice llevar cautivos, y orad por
ella a Jehová; porque en su paz vosotros
tendréis paz.
8 Porque así dice Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel: No os engañen vuestros
profetas que están entre vosotros, ni
vuestros adivinos; ni atendáis a vuestros
sueños que soñáis.
9 Porque ellos os profetizan falsamente en
mi nombre: Yo no los envié, dice Jehová.
10 Porque así dice Jehová: Cuando se
hayan cumplido los setenta años en Ba-
bilonia yo os visitaré, y cumpliré sobre
vosotros mi buena palabra, para haceros
volver a este lugar.
11 Porque yo sé los pensamientos que
tengo acerca de vosotros, dice Jehová,
pensamientos de paz, y no de mal, para
daros el fin que esperáis.
12 Entonces me invocaréis, y vendréis y
oraréis a mí, y yo os oiré;
13 y me buscaréis y hallaréis, porque me
buscaréis de todo vuestro corazón.
14 Y seré hallado de vosotros, dice Jehová,
y haré volver vuestra cautividad, y os
reuniré de todas las naciones, y de todos
los lugares adonde os arrojé, dice Jehová;
y os haré volver al lugar de donde os hice
ser llevados.
15 Mas habéis dicho: Jehová nos ha levan-
tado profetas en Babilonia.
16 Pero así dice Jehová, del rey que está
sentado sobre el trono de David, y de todo
el pueblo que mora en esta ciudad, de
vuestros hermanos que no salieron con
vosotros en cautiverio;
17 así dice Jehová de los ejércitos: He
aquí, yo envío contra ellos espada, ham-
bre y pestilencia, y los pondré como los
malos higos, que de tan malos no se
pueden comer.
18 Y los perseguiré con espada, con ham-
bre y con pestilencia; y haré que sean
removidos a todos los reinos de la tierra,

para que sean maldición y asombro, y escarnio y afrenta entre todas las naciones
a las cuales los he arrojado;
19 Porque no oyeron mis palabras, dice
Jehová, que les envié por mis siervos los
profetas, madrugando en enviarlos; y no
habéis escuchado, dice Jehová.
20 Oíd, pues, palabra de Jehová, vosotros
todos los trasportados que eché de
Jerusalén a Babilonia.
21 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel, acerca de Acab, hijo de Colaías,
y acerca de Sedequías, hijo de Maasías,
quienes os profetizan falsamente en mi
nombre: He aquí yo los entrego en mano
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él
los matará delante de vuestros ojos.
22 Y todos los trasportados de Judá que
están en Babilonia, tomarán de ellos
maldición, diciendo: Jehová te ponga
como a Sedequías y como a Acab, los
cuales asó al fuego el rey de Babilonia.
23 Porque hicieron maldad en Israel, y
cometieron adulterio con las esposas de
sus prójimos, y hablaron palabra de mentira en mi nombre que yo no les mandé;
lo cual yo sé, y *soy* testigo, dice Jehová.
24 Y a Semaías de Nehelam hablarás,
diciendo:
25 Así habló Jehová de los ejércitos, el
Dios de Israel, diciendo: Por cuanto enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo
que *está* en Jerusalén, y al sacerdote
Sofonías, hijo de Maasías, y a todos los
sacerdotes, diciendo:
26 Jehová te ha puesto por sacerdote en
lugar del sacerdote Joiada, para que te
encargues en la casa de Jehová de todo
hombre loco que se dice ser profeta,
poniéndolo en el calabozo y en el cepo.
27 ¿Por qué, pues, no has ahora reprendido a Jeremías de Anatot, que os profetiza?
28 Por tanto, nos envió a decir en Babilonia: Este *cautiverio* es largo; edificad
casas y habitad en ellas; plantad huertos
y comed el fruto de ellos.
29 Y el sacerdote Sofonías leyó esta carta
a oídos del profeta Jeremías.
30 Entonces vino palabra de Jehová a
Jeremías, diciendo:
31 Envía a decir a todos los de la cautividad: Así dice Jehová de Semaías de
Nehelam: Porque os profetizó Semaías,
y yo no lo envié, y os hizo confiar en
mentira:
32 Por tanto, así dice Jehová: He aquí que
yo voy a castigar a Semaías el nehelamita,
y a su descendencia; no tendrá varón
que more entre este pueblo, ni verá el
bien que voy a hacer a mi pueblo, dice
Jehová; porque contra Jehová ha hablado
rebelión.

30

1 La palabra que vino a Jeremías, de parte
de Jehová, diciendo:
2 Así habló Jehová, el Dios de Israel,
diciendo: Escríbete en un libro todas las
palabras que te he hablado.
3 Porque he aquí que vienen días, dice
Jehová, en que haré volver la cautividad
de mi pueblo Israel y Judá, dice Jehová, y
los traeré a la tierra que di a sus padres,
y la poseerán.
4 Y estas *son* las palabras que Jehová habló
acerca de Israel y acerca de Judá.
5 Porque así dice Jehová: Hemos oído voz
de temblor, de temor, y no de paz.
6 Preguntad ahora, y ved, ¿da a luz el
varón? ¿Por qué, pues, veo que todos
los hombres tienen las manos sobre sus
lomos, como mujer de parto, y se han
vuelto pálidos todos los rostros?
7 ¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto,
que no hay otro semejante a él; tiempo
de angustia para Jacob; pero de él será
librado.
8 Y será que en aquel día, dice Jehová
de los ejércitos, yo quebraré su yugo de
sobre tu cuello, y romperé tus coyundas,
y extraños no volverán a ponerlo en
servidumbre,
9 sino que servirán a Jehová su Dios, y a
David su rey, a quien yo les levantaré.
10 Tú pues, siervo mío Jacob, no temas,
dice Jehová, ni te atemorices, Israel;
porque he aquí que yo soy el que te salvo
de lejos, y a tu simiente de la tierra de su
cautividad; y Jacob volverá, y descansará
tranquilo, y no habrá quien le espante.

11 Porque yo *estoy* contigo, dice Jehová,
para salvarte; y haré consumación en
todas las naciones entre las cuales te
esparcí; pero en ti no haré consumación,
sino que te castigaré con justicia; de
ninguna manera te dejaré sin castigo.
12 Porque así dice Jehová: Incurable es tu
quebranto, y grave tu herida.
13 No *hay* quien defienda tu causa para
que seas sanado; no hay para ti medicina
eficaz.
14 Todos tus amantes te olvidaron; no te
buscan; porque con herida de enemigo
te herí, con azote de cruel, a causa de
la muchedumbre de tu maldad, y de la
multitud de tus pecados.
15 ¿Por qué gritas a causa de tu aflicción?
Incurable es tu dolor. Por la grandeza de
tu iniquidad, y por tus muchos pecados te
he hecho esto.
16 Pero todos los que te consumen serán
consumidos; y todos tus adversarios, to-
dos ellos, irán en cautiverio; y los que te
saquean serán saqueados, y a todos los
que hicieron presa de ti daré en presa.
17 Porque yo haré venir sanidad para ti,
y te sanaré de tus heridas, dice Jehová;
porque Desechada te llamaron, *diciendo*:
Esta *es* Sión, a la que nadie busca.
18 Así dice Jehová: He aquí yo hago volver
la cautividad de las tiendas de Jacob, y
de sus tiendas tendré misericordia; y la
ciudad será edificada sobre su collado, y
el palacio será asentado según su forma.
19 Y acción de gracias saldrá de ellos,
y voz de gente que se regocija; y los
multiplicaré, y no serán disminuidos; los
glorificaré, y no serán menoscabados.
20 Y serán sus hijos como en el pasado y
su congregación será afirmada delante de
mí; y castigaré a todos sus opresores.
21 Y de entre ellos saldrán sus nobles, y de
en medio de ellos saldrá su gobernador;
y le haré llegar cerca, y él se acercará a
mí; porque ¿quién es aquel que dispuso
su corazón para acercarse a mí? dice
Jehová.
22 Y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré
vuestro Dios.
23 He aquí, el torbellino de Jehová sale con
furor, torbellino devastador; descargará
dolor sobre la cabeza de los impíos.
24 No se volverá la ira del enojo de Jehová,
hasta que haya hecho y cumplido los
propósitos de su corazón; en el fin de los
días entenderéis esto.

31

1 En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré el
Dios de todas las familias de Israel, y ellos
serán mi pueblo.
2 Así dice Jehová: El pueblo que escapó
de la espada halló gracia en el desierto;
cuando fui yo para hacer reposar a Israel.
3 Jehová se manifestó a mí hace ya mucho
tiempo, *diciendo*: Con amor eterno te
he amado; por tanto, te prolongué mi
misericordia.
4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh
virgen de Israel; todavía serás adornada
con tus panderos, y saldrás en corro de
danzantes.
5 Todavía plantarás viñas en las mon-
tañas de Samaria; plantarán los planta-
dores, y las comerán como algo común.
6 Porque habrá día en que clamarán los
guardas en el monte de Efraín: Levan-
taos, y subamos a Sión, a Jehová nuestro
Dios.
7 Porque así dice Jehová: Cantad con ale-
gría por Jacob, y dad voces de júbilo entre
la principal de las naciones; publicad,
alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu
pueblo, el remanente de Israel.
8 He aquí, yo los traeré de la tierra
del norte, y los reuniré de las costas
de la tierra, y con ellos los ciegos y los
cojos, la mujer encinta y la que da a luz
juntamente; una gran compañía volverá
acá.
9 Con llanto vendrán, y entre súplicas los
conduciré. Los haré andar junto a ríos
de aguas, por camino derecho en el cual
no tropezarán; porque yo soy Padre para
Israel, y Efraín *es* mi primogénito.
10 Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y
hacedlo saber en las islas que están lejos,
y decid: El que esparció a Israel lo reunirá
y lo guardará como un pastor a su rebaño.
11 Porque Jehová redimió a Jacob, lo
rescató de la mano del más fuerte que él.

12 Y vendrán, y cantarán en lo alto de
Sión, y correrán al bien de Jehová, al pan,
y al vino, y al aceite, y a las crías de las
ovejas y de las vacas; y su alma será como
huerto de riego, y nunca más tendrán
dolor.
13 Entonces la virgen se alegrará en la
danza, los jóvenes y los viejos junta-
mente; y cambiaré su lloro en gozo, y los
consolaré, y los alegraré de su dolor.
14 Y saciaré de grosura el alma del sacer-
dote, y de mi bien será saciado mi pueblo,
dice Jehová.
15 Así dice Jehová: Voz fue oída en Ramá,
llanto y lloro amargo: Raquel que llora
por sus hijos, y no quiso ser consolada
acerca de sus hijos, porque perecieron.
16 Así dice Jehová: Reprime tu voz del
llanto, y tus ojos de las lágrimas; porque
tu obra será recompensada, dice Jehová,
y volverán de la tierra del enemigo.
17 Esperanza también hay para tu fin, dice
Jehová, y los hijos volverán a su término.
18 Ciertamente he oído a Efraín lamen-
tarse *así*: Me azotaste, y castigado fui
como novillo indómito. Conviérteme y
seré convertido; porque tú eres Jehová mi
Dios.
19 Porque después que me volví, tuve
arrepentimiento, y después que fui in-
struido, golpeé *mi* muslo; me avergoncé y
me confundí, porque llevé el oprobio de
mi juventud.
20 ¿No *es* Efraín hijo precioso para mí?
¿No *es* niño placentero? Pues desde
que hablé contra él, fervientemente le
he recordado. Por eso mis entrañas se
conmueven por él; ciertamente tendré de
él misericordia, dice Jehová.
21 Establécete señales, hazte majanos
altos; pon tu corazón hacia el camino,
vuelve al camino de donde te fuiste, vir-
gen de Israel, vuelve a estas tus ciudades.
22 ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija
infiel? Porque Jehová ha creado una cosa
nueva sobre la tierra: Una mujer rodeará
al varón.
23 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel: Aún dirán esta palabra en la
tierra de Judá y en sus ciudades, cuando
yo haga volver su cautiverio: Jehová te
bendiga, oh morada de justicia, oh monte
santo.
24 Y morará allí Judá; y también en todas
sus ciudades; los labradores y los que van
con rebaños.
25 Porque di satisfacción al alma cansada,
y sacié toda alma entristecida.
26 En esto me desperté, y vi, y mi sueño
me fue delicioso.
27 He aquí vienen días, dice Jehová, en
que sembraré la casa de Israel y la casa de
Judá de simiente de hombre y de simiente
de animal.
28 Y será que, como tuve cuidado de ellos
para arrancar y derribar, y trastornar y
perder, y afligir, así tendré cuidado de
ellos para edificar y plantar, dice Jehová.
29 En aquellos días no dirán más: Los
padres comieron las uvas agrias, y los
dientes de los hijos tienen la dentera.
30 Sino que cada cual morirá por su propia
maldad; los dientes de todo hombre que
comiere las uvas agrias, tendrán la den-
tera.
31 He aquí que vienen días, dice Jehová,
en los cuales haré un nuevo pacto con la
casa de Israel y con la casa de Judá.
32 No como el pacto que hice con sus
padres el día que los tomé de la mano
para sacarlos de la tierra de Egipto;
porque ellos quebraron mi pacto, aunque
yo fui un marido para ellos, dice Jehová:
33 Mas este *es* el pacto que haré con la casa
de Israel después de aquellos días, dice
Jehová: Daré mi ley en sus entrañas, y la
escribiré en sus corazones; y yo seré su
Dios, y ellos serán mi pueblo.
34 Y no enseñará más ninguno a su
prójimo, ni ninguno a su hermano, di-
ciendo: Conoce a Jehová: porque todos
me conocerán, desde el más pequeño de
ellos hasta el más grande, dice Jehová:
porque perdonaré su iniquidad, y no me
acordaré más de su pecado.
35 Así dice Jehová, que da el sol para
luz del día, las leyes de la luna y de las
estrellas para luz de la noche; que parte
el mar y braman sus ondas; Jehová de los
ejércitos *es* su nombre:
36 Si estas leyes faltaren delante de mí,
dice Jehová, también la simiente de Israel

faltará para no ser nación delante de mí
para siempre.
37 Así dice Jehová: Si el cielo arriba
puede medirse, y examinarse abajo los
fundamentos de la tierra, también yo
desecharé a toda la simiente de Israel por
todo lo que han hecho, dice Jehová.
38 He aquí, vienen días, dice Jehová, en
que la ciudad será edificada a Jehová,
desde la torre de Hananeel hasta la puerta
del Ángulo.
39 Y saldrá más adelante el cordel de
medir delante de él sobre el collado de
Gareb, y rodeará a Goa.
40 Y todo el valle de los cuerpos muertos
y de la ceniza, y todas las llanuras hasta
el arroyo de Cedrón, hasta la esquina
de la puerta de los Caballos al oriente,
será santo a Jehová; no será arrancada ni
destruida más para siempre.

32

1 La palabra que vino a Jeremías de parte
de Jehová en el año décimo de Sedequías,
rey de Judá, que *fue* el año decimoctavo
de Nabucodonosor.
2 En aquel entonces el ejército del rey de
Babilonia tenía cercada a Jerusalén; y el
profeta Jeremías estaba preso en el patio
de la cárcel que *estaba* en la casa del rey
de Judá.
3 Pues Sedequías, rey de Judá, lo había
apresado, diciendo: Porque tú profetizas,
diciendo: Así dice Jehová: He aquí, yo
entrego esta ciudad en mano del rey de
Babilonia, y la tomará,
4 y Sedequías, rey de Judá, no escapará
de la mano de los caldeos, sino que de
cierto será entregado en mano del rey de
Babilonia, y hablará con él boca a boca, y
sus ojos verán sus ojos,
5 y él llevará a Sedequías a Babilonia,
y allá estará hasta que yo le visite, dice
Jehová: si peleáis con los caldeos, no os
irá bien.
6 Y dijo Jeremías: La palabra de Jehová
vino a mí, diciendo:
7 He aquí que Hanameel, hijo de Salum
tu tío, viene a ti, diciendo: Cómprame
mi heredad que está en Anatot; porque
tú tienes derecho a ella para comprarla.
8 Y vino a mí Hanameel, hijo de mi tío,
conforme a la palabra de Jehová, al patio
de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi
heredad que *está* en Anatot, en tierra de
Benjamín, porque tuyo es el derecho de la
herencia, y a ti corresponde la redención;
cómprala para ti. Entonces entendí que
era la palabra de Jehová.
9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo
de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le
pesé el dinero; diecisiete siclos de plata.
10 Y escribí la carta, y la sellé, y tomé
testigos, y pesé el dinero en la balanza.
11 Tomé luego la carta de venta, sell-
ada según el derecho y costumbre, y el
traslado abierto.
12 Y di la carta de venta a Baruc, hijo
de Nerías, hijo de Maasías, delante de
Hanameel, *hijo* de mi tío, y delante de los
testigos que habían suscrito en la carta
de venta, delante de todos los judíos que
estaban en el patio de la cárcel.
13 Y di orden a Baruc delante de ellos,
diciendo:
14 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel: Toma estas cartas, esta carta
de venta sellada, y esta carta abierta, y
ponlas en un vaso de barro, para que se
conserven muchos días.
15 Porque así dice Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel: Aún se comprarán casas,
y heredades, y viñas en esta tierra.
16 Y después que di la carta de venta
a Baruc hijo de Nerías, oré a Jehová,
diciendo:
17 ¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú
hiciste el cielo y la tierra con tu gran
poder, y con tu brazo extendido, y no hay
nada que sea difícil para ti;
18 que haces misericordia en millares, y
vuelves la maldad de los padres en el seno
de sus hijos después de ellos: El Grande,
el Dios Poderoso, Jehová de los ejércitos
es su nombre;
19 grande en consejo, y poderoso en
hechos; porque tus ojos *están* abiertos
sobre todos los caminos de los hijos de los
hombres, para dar a cada uno según sus
caminos, y según el fruto de sus obras;
20 que pusiste señales y portentos en
tierra de Egipto hasta este día, y en Israel,

y entre los hombres; y te has hecho
nombre cual es este día;
21 y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra
de Egipto con señales y portentos, y con
mano fuerte y brazo extendido, con terror
grande;
22 y les diste esta tierra, de la cual juraste
a sus padres que se la darías, tierra que
fluye leche y miel;
23 y entraron, y la poseyeron; pero no
obedecieron tu voz, ni anduvieron en tu
ley; nada hicieron de lo que les mandaste
hacer; por tanto, has hecho venir sobre
ellos todo este mal.
24 He aquí que con arietes han acometido
la ciudad para tomarla; y la ciudad va a
ser entregada en mano de los caldeos que
pelean contra ella, a causa de la espada, y
del hambre y de la pestilencia; lo que tú
habías dicho, ha sucedido, y he aquí tú *lo*
estás viendo.
25 Y tú, oh Señor Jehová me has dicho:
Cómprate la heredad por dinero, y pon
testigos; aunque la ciudad sea entregada
en manos de los caldeos.
26 Entonces vino la palabra de Jehová a
Jeremías, diciendo:
27 He aquí que yo *soy* Jehová, Dios de toda
carne; ¿habrá algo que sea difícil para
mí?
28 Por tanto, así dice Jehová: He aquí voy
a entregar esta ciudad en mano de los
caldeos, y en mano de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y la tomará:
29 Y vendrán los caldeos que combaten
contra esta ciudad, y le prenderán fuego,
y la quemarán, asimismo las casas sobre
cuyas azoteas ofrecieron incienso a Baal
y derramaron libaciones a dioses ajenos,
para provocarme a ira.
30 Porque los hijos de Israel y los hijos de
Judá no han hecho sino lo malo delante
de mis ojos desde su juventud; porque
los hijos de Israel no han hecho más
que provocarme a ira con la obra de sus
manos, dice Jehová.
31 Porque esta ciudad me ha sido *como*
provocación a ira e indignación, desde el
día que la edificaron y hasta hoy; de modo
que la quitaré de mi presencia,
32 por toda la maldad de los hijos de Israel
y de los hijos de Judá, que han hecho para
provocarme a ira, ellos, sus reyes, sus
príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas,
y los varones de Judá, y los moradores de
Jerusalén.
33 Y me volvieron la cerviz, y no el rostro;
y aunque los enseñaba, madrugando y
enseñando, no escucharon para recibir
corrección.
34 Antes asentaron sus abominaciones en
la casa sobre la cual es invocado mi
nombre, contaminándola.
35 Y edificaron altares a Baal, los cuales
están en el valle del hijo de Hinom, para
hacer pasar *por el fuego* a sus hijos y a
sus hijas a Moloc, lo cual no les mandé, ni
me vino al pensamiento que hiciesen esta
abominación, para hacer pecar a Judá.
36 Y con todo, ahora así dice Jehová, el
Dios de Israel, a esta ciudad, de la cual
decís vosotros: Entregada será en mano
del rey de Babilonia a espada, a hambre
y a pestilencia:
37 He aquí que yo los reuniré de todas
las tierras a las cuales los eché con mi
furor, y con mi enojo y saña grande; y los
haré volver a este lugar, y los haré habitar
seguros,
38 y ellos serán mi pueblo, y yo seré su
Dios.
39 Y les daré un corazón, y un camino,
para que me teman perpetuamente, para
bien de ellos, y de sus hijos después de
ellos.
40 Y haré con ellos un pacto eterno, que no
me apartaré de ellos para hacerles bien,
y pondré mi temor en sus corazones para
que no se aparten de mí.
41 Y me alegraré con ellos haciéndoles
bien, y los plantaré en esta tierra en
verdad, con todo mi corazón y con toda
mi alma.
42 Porque así dice Jehová: Como traje
sobre este pueblo todo este grande mal,
así traeré sobre ellos todo el bien que les
he prometido.
43 Y poseerán heredad en esta tierra de
la cual vosotros decís: *Está* desierta, sin
hombres y sin animales; es entregada en
manos de los caldeos.
44 Heredades comprarán por dinero, y
harán carta, y la sellarán, y pondrán

testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades del valle, y en las ciudades del Neguev; porque yo haré volver su cautividad, dice Jehová.

33

1 Y vino la palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:
2 Así dice Jehová que la hizo, Jehová que la formó para establecerla; Jehová *es* su nombre:
3 Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y difíciles que tú no conoces.
4 Porque así dice Jehová, el Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, que han sido derribadas con arietes y con hachas:
5 (Porque vinieron para pelear con los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues yo escondí mi rostro de esta ciudad, a causa de toda su maldad.)
6 He aquí que yo le hago subir sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.
7 Y haré volver la cautividad de Judá, y la cautividad de Israel, y los edificaré como al principio.
8 Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todas sus iniquidades con que contra mí pecaron, y con las que contra mí se rebelaron.
9 Y será para mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria delante de todas las naciones de la tierra, las cuales oirán de todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán a causa de todo el bien y de toda la prosperidad que yo les haré.
10 Así dice Jehová: En este lugar, del cual decís *que está* desierto, sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal, aún se ha de oír
11 voz de gozo y voz de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan sacrificio de alabanza a la casa de Jehová. Porque volveré a traer la cautividad de la tierra como al principio, dice Jehová.
12 Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan descansar a *sus* rebaños.
13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades del valle, y en las ciudades del Neguev, y en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados bajo las manos del que *las* cuenta, dice Jehová.
14 He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá.
15 En aquellos días y en aquel tiempo haré producir a David Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.
16 En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y este es *el nombre* con el cual la llamarán: Jehová, justicia nuestra.
17 Porque así dice Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel;
18 y de los sacerdotes y levitas no faltará varón que en mi presencia ofrezca holocaustos, y encienda presente, y que haga sacrificio continuamente.
19 Y vino la palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
20 Así dice Jehová: Si pudieres romper mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de manera que no haya día ni noche a su tiempo,
21 entonces también podrá romperse mi pacto con David, mi siervo, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y con los levitas y los sacerdotes, mis ministros.
22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la simiente de David mi siervo, y los levitas que a mí

ministran.
23 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
24 ¿No has considerado lo que habla este pueblo, diciendo: Las dos familias que Jehová escogió, las ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlos más por nación.
25 Así dice Jehová: Si no permaneciere mi pacto con el día y con la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y de la tierra,
26 también desecharé la simiente de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su simiente quien sea señor sobre la simiente de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver su cautividad, y tendré de ellos misericordia.

34

1 La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová (cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra del señorío de su mano, y todos los pueblos peleaban contra Jerusalén, y contra todas sus ciudades), diciendo:
2 Así dice Jehová, el Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías, rey de Judá, y dile: Así dice Jehová: He aquí yo entregaré esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la quemará con fuego;
3 y no escaparás tú de su mano, sino que de cierto serás apresado, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás.
4 Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías, rey de Judá: Así dice Jehová de ti: No morirás a espada;
5 en paz morirás, y como quemaron *especias* por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, así las quemarán por ti, y te endecharán, *diciendo*: ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra, dice Jehová.
6 Entonces el profeta Jeremías habló a Sedequías, rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén.
7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis, y contra Azeca; porque estas ciudades fortificadas habían quedado de las ciudades de Judá.
8 *Esta es* la palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, después que Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén, para proclamarles libertad:
9 Que cada uno dejase libre a su siervo, y cada uno a su sierva, *ya fuera* hebreo o hebrea; que ninguno usase de los judíos sus hermanos como de siervos.
10 Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que habían entrado en el pacto de dejar libres, cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, y que ninguno los usaría más como siervos, obedecieron y los dejaron ir.
11 Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron por siervos y por siervas.
12 Por tanto, vino la palabra de Jehová a Jeremías, de parte de Jehová, diciendo:
13 Así dice Jehová, el Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos, diciendo:
14 Al cabo de siete años dejará ir cada uno a su hermano hebreo que te fuere vendido; y cuando te haya servido seis años, lo enviarás libre de ti; pero vuestros padres no me escucharon, ni inclinaron su oído.
15 Y vosotros os habíais convertido y habíais hecho lo recto delante de mis ojos, proclamando libertad cada uno a su prójimo; y habíais hecho un pacto en mi presencia en la casa sobre la cual es invocado mi nombre:
16 Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libres a su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean siervos y siervas.
17 Por tanto, así dice Jehová: Vosotros no me habéis oído en proclamar libertad cada uno a su hermano, y cada uno a su compañero; he aquí, yo os proclamo libertad, dice Jehová, a la espada, a la pestilencia y al hambre; y haré que seáis

removidos a todos los reinos de la tierra.
18 Y entregaré a los hombres que
traspasaron mi pacto, que no cumplieron
las palabras del pacto que hicieron
delante de mí, *cuando* cortaron el becerro
en dos partes y pasaron por medio de
ellas;
19 a los príncipes de Judá y a los príncipes
de Jerusalén, a los eunucos y a los sacer-
dotes, y a todo el pueblo de la tierra que
pasaron entre las partes del becerro;
20 los entregaré en mano de sus enemigos
y en mano de los que buscan su vida; y
sus cuerpos muertos serán para comida
de las aves del cielo y de las bestias de la
tierra.
21 Y a Sedequías rey de Judá, y a sus
príncipes los entregaré en mano de sus
enemigos, y en mano de los que buscan
su vida, y en mano del ejército del rey de
Babilonia, que se fueron de vosotros.
22 He aquí, mandaré yo, dice Jehová, y
los haré volver a esta ciudad, y pelearán
contra ella, y la tomarán, y le prenderán
fuego; y reduciré a desolación las ciu-
dades de Judá, hasta no quedar morador.

35

1 La palabra que vino a Jeremías de parte
de Jehová en días de Joacim, hijo de
Josías, rey de Judá, diciendo:
2 Ve a casa de los recabitas, y habla con
ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová,
en una de las cámaras y dales a beber
vino.
3 Tomé entonces a Jaazanías, hijo de
Jeremías, hijo de Habasinías, y a sus
hermanos, y a todos sus hijos y a toda la
familia de los recabitas;
4 y los metí en la casa de Jehová, en la
cámara de los hijos de Hanán, hijo de
Igdalías, varón de Dios, la cual *estaba*
junto a la cámara de los príncipes, que
estaba sobre la cámara de Maasías, hijo
de Salum, guarda de la puerta.
5 Y puse delante de los hijos de la familia
de los recabitas tazas y copas llenas de
vino, y les dije: Bebed vino.
6 Mas ellos dijeron: No beberemos vino;
porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro
padre nos mandó, diciendo: No beberéis
vino jamás, ni vosotros ni vuestros hijos:
7 Ni edificaréis casa, ni sembraréis
sementera, ni plantaréis viña, ni la
poseeréis; sino que moraréis en tiendas
todos vuestros días, para que viváis mu-
chos días sobre la faz de la tierra donde
vosotros peregrináis.
8 Y nosotros hemos obedecido a la voz
de Jonadab nuestro padre, hijo de Recab,
en todas las cosas que nos mandó, de
no beber vino en todos nuestros días, ni
nosotros, ni nuestras esposas, ni nuestros
hijos ni nuestras hijas;
9 Y de no edificar casas para nuestra
morada, y de no tener viña, ni heredad,
ni sementera.
10 Mas hemos morado en tiendas, y hemos
obedecido y hecho conforme a todas las
cosas que nos mandó Jonadab nuestro
padre.
11 Pero sucedió que cuando Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, subió a la
tierra, dijimos: Venid, y entrémonos en
Jerusalén, por miedo al ejército de los
caldeos y por miedo al ejército de los de
Siria; y en Jerusalén nos quedamos.
12 Entonces vino la palabra de Jehová a
Jeremías, diciendo:
13 Así dice Jehová de los ejércitos, el
Dios de Israel: Ve, y di a los varones
de Judá, y a los moradores de Jerusalén:
¿No recibiréis instrucción para obedecer
a mis palabras? dice Jehová.
14 Fue firme la palabra de Jonadab, hijo de
Recab, el cual mandó a sus hijos que no
bebiesen vino, y no lo han bebido hasta
hoy, por obedecer al mandamiento de su
padre; y yo os he hablado a vosotros,
madrugando, y hablando, y no me habéis
oído.
15 Y envié a vosotros a todos mis siervos
los profetas, madrugando y enviándolos a
decir: Volveos ahora cada uno de su mal
camino, y enmendad vuestras obras, y no
vayáis tras dioses ajenos para servirles,
y viviréis en la tierra que di a vosotros
y a vuestros padres: mas no inclinasteis
vuestro oído, ni me obedecisteis.
16 Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo
de Recab, tuvieron por firme el man-

damiento que les dio su padre; mas este
pueblo no me ha obedecido.
17 Por tanto, así dice Jehová Dios de los
ejércitos, el Dios de Israel: He aquí,
yo traeré sobre Judá y sobre todos los
moradores de Jerusalén todo el mal que
contra ellos he hablado: porque les hablé,
y no oyeron; los llamé, y no han respon-
dido.
18 Y dijo Jeremías a la familia de los
recabitas: Así dice Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel: Porque obedecisteis al
mandamiento de Jonadab vuestro padre,
y guardasteis todos sus mandamientos, e
hicisteis conforme a todas las cosas que
os mandó;
19 Por tanto, así dice Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel: No faltará
varón de Jonadab, hijo de Recab, que esté
delante de mí por siempre.

36

1 Y aconteció en el cuarto año de Joacim,
hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta
palabra a Jeremías, de parte de Jehová,
diciendo:
2 Tómate un rollo de libro, y escribe en
él todas las palabras que te he hablado
contra Israel y contra Judá, y contra todas
las naciones, desde el día que comencé a
hablarte, desde los días de Josías hasta
hoy.
3 Quizá oiga la casa de Judá todo el mal
que yo pienso hacerles, y se arrepienta
cada uno de su mal camino; para que yo
perdone su iniquidad y su pecado.
4 Entonces Jeremías llamó a Baruc, hijo
de Nerías, y escribió Baruc de boca de
Jeremías, en un rollo de libro, todas las
palabras que Jehová le había hablado.
5 Después mandó Jeremías a Baruc, di-
ciendo: Yo *estoy* preso, no puedo entrar
en la casa de Jehová:
6 Entra tú pues, y lee de este rollo que
escribiste de mi boca, las palabras de
Jehová en oídos del pueblo, en la casa
de Jehová, el día del ayuno; y las leerás
también en oídos de todo Judá que vienen
de sus ciudades.
7 Quizá llegue la oración de ellos a la
presencia de Jehová, y se vuelva cada uno
de su mal camino; porque grande *es* el
furor y la ira que ha pronunciado Jehová
contra este pueblo.
8 Y Baruc, hijo de Nerías, hizo conforme
a todas las cosas que el profeta Jeremías
le mandó, leyendo en el libro las palabras
de Jehová en la casa de Jehová.
9 Y aconteció en el año quinto de Joacim,
hijo de Josías, rey de Judá, en el mes
noveno, que promulgaron ayuno en la
presencia de Jehová, a todo el pueblo de
Jerusalén, y a todo el pueblo que venía de
las ciudades de Judá a Jerusalén.
10 Entonces Baruc leyó en el libro las pal-
abras de Jeremías en la casa de Jehová, en
la cámara de Gemarías, hijo de Safán, el
escriba, en el atrio de arriba, a la entrada
de la puerta nueva de la casa de Jehová,
a oídos del pueblo.
11 Y Micaías, hijo de Gemarías, hijo de
Safán, habiendo oído del libro todas las
palabras de Jehová,
12 descendió a la casa del rey, a la cámara
del escriba, y he aquí que todos los
príncipes estaban allí sentados: Elisama
el escriba, Delaías, hijo de Semaías, El-
natán, hijo de Acbor, Gemarías, hijo de
Safán, Sedequías, hijo de Ananías y todos
los príncipes.
13 Y Micaías les contó todas las palabras
que había oído cuando Baruc leyó en el
libro a oídos del pueblo.
14 Entonces enviaron todos los príncipes
a Jehudí, hijo de Netanías, hijo de Se-
lemías, hijo de Cusi, para que dijese a
Baruc: Toma el rollo en que leíste a oídos
del pueblo, y ven. Y Baruc, hijo de Nerías,
tomó el rollo en su mano y vino a ellos.
15 Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo a
nuestros oídos. Y leyó Baruc a sus oídos.
16 Y aconteció que cuando oyeron todas
aquellas palabras, cada uno se volvió
espantado a su compañero, y dijeron a
Baruc: Sin duda contaremos al rey todas
estas palabras.
17 Preguntaron luego a Baruc, diciendo:
Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca
de Jeremías todas estas palabras.
18 Y Baruc les dijo: Él me dictaba de su
boca todas estas palabras, y yo escribía

con tinta en el libro.
19 Entonces los príncipes dijeron a Baruc:
Ve y escóndete, tú y Jeremías, y que nadie
sepa dónde estáis.
20 Y entraron a donde estaba el rey, al
atrio, habiendo depositado el rollo en la
cámara de Elisama el escriba; y contaron
a oídos del rey todas las palabras.
21 Entonces el rey envió a Jehudí a que
trajese el rollo, y este lo tomó de la
cámara del escriba Elisama, y lo leyó
Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos
los príncipes que junto al rey estaban.
22 Y el rey estaba en la casa de invierno
en el mes noveno, y había un brasero
ardiendo delante de él;
23 Y aconteció que cuando Jehudí hubo
leído tres o cuatro planas, lo rasgó *el rey*
con un cuchillo de escribanía, y lo echó
en el fuego que *había* en el brasero, hasta
que todo el rollo se consumió en el fuego
que *había* en el brasero.
24 Y no tuvieron temor, ni rasgaron sus
vestiduras, ni el rey ni ninguno de sus
siervos que oyeron todas estas palabras.
25 Y aunque Elnatán y Delaías y Gemarías
rogaron al rey que no quemase aquel
rollo, él no los quiso oír:
26 Antes mandó el rey a Jerameel, hijo de
Amelec, y a Seraías, hijo de Azriel, y a
Selemías, hijo de Abdeel, que prendiesen
a Baruc el escriba y al profeta Jeremías;
pero Jehová los escondió.
27 Y vino palabra de Jehová a Jeremías,
después que el rey quemó el rollo y las
palabras que Baruc había escrito de boca
de Jeremías, diciendo:
28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe
en él todas las palabras primeras que
estaban en el primer rollo que quemó
Joacim, rey de Judá.
29 Y dirás a Joacim, rey de Judá: Así dice
Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo:
¿Por qué escribiste en él, diciendo: De
cierto, vendrá el rey de Babilonia, y de-
struirá esta tierra, y hará que no queden
en ella ni hombres ni animales?
30 Por tanto, así dice Jehová acerca de
Joacim, rey de Judá: No tendrá quien
se siente sobre el trono de David; y su
cuerpo será echado al calor del día y al
hielo de la noche.
31 Y castigaré a él y a su simiente y a
sus siervos por su maldad; y traeré sobre
ellos, y sobre los moradores de Jerusalén,
y sobre los varones de Judá, todo el mal
que les he dicho y no escucharon.
32 Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio
a Baruc, hijo de Nerías el escriba; y
escribió en él de boca de Jeremías todas
las palabras del libro que quemó en el
fuego Joacim, rey de Judá; y aun fueron
añadidas sobre ellas muchas otras pal-
abras semejantes.

37

1 Y reinó el rey Sedequías, hijo de Josías,
en lugar de Conías, hijo de Joacim, al cual
Nabucodonosor, rey de Babilonia, había
constituido por rey en la tierra de Judá.
2 Pero ni él, ni sus siervos, ni el pueblo
de la tierra obedecieron a las palabras
que Jehová habló por medio del profeta
Jeremías.
3 Y envió el rey Sedequías a Jucal, hijo de
Selemías, y a Sofonías, hijo de Maasías,
el sacerdote, para que dijesen al profeta
Jeremías: Suplica ahora por nosotros a
Jehová nuestro Dios.
4 Y Jeremías entraba y salía en medio del
pueblo; porque *aún* no lo habían puesto
en la cárcel.
5 Y cuando el ejército de Faraón hubo
salido de Egipto, y llegó la noticia de ello
a oídos de los caldeos que tenían sitiada
a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén.
6 Entonces vino palabra de Jehová al
profeta Jeremías, diciendo:
7 Así dice Jehová, el Dios de Israel: Diréis
así al rey de Judá, que os envió a mí
para que me consultaseis: He aquí que
el ejército de Faraón que había salido en
vuestro socorro, se volverá a su tierra en
Egipto.
8 Y los caldeos volverán y pelearán contra
esta ciudad, y la tomarán y le prenderán
fuego.
9 Así dice Jehová: No os engañéis a
vosotros mismos, diciendo: De cierto los
caldeos se irán de nosotros; porque no se
irán.

10 Porque aun cuando hirieseis a todo el
ejército de los caldeos que pelean contra
vosotros, y quedasen de ellos hombres
heridos, cada uno se levantará de su
tienda, y prenderán fuego a esta ciudad.
11 Y aconteció que cuando el ejército de
los caldeos se retiró de Jerusalén por
miedo al ejército de Faraón,
12 Jeremías salió de Jerusalén para irse a
la tierra de Benjamín, para apartarse allí
de en medio del pueblo.
13 Y cuando llegó a la puerta de Benjamín,
estaba allí un capitán de la guardia que
se llamaba Irías, hijo de Selemías, hijo
de Hananías, el cual apresó al profeta
Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los
caldeos.
14 Entonces dijo Jeremías: Es falso; yo no
me paso a los caldeos. Pero él no le hizo
caso, así que Irías tomó a Jeremías, y lo
llevó ante los príncipes.
15 Y los príncipes se enojaron contra
Jeremías, y lo azotaron, y lo pusieron en
prisión en la casa de Jonatán, el escriba,
porque a esta la habían convertido en
cárcel.
16 Entró pues Jeremías en la casa del
calabozo, y en las camarillas. Y habiendo
estado allá Jeremías por muchos días,
17 el rey Sedequías envió, y lo sacó; y
el rey le preguntó secretamente en su
casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová?
Y Jeremías dijo: Si hay. Y dijo más:
Tú serás entregado en mano del rey de
Babilonia.
18 Dijo también Jeremías al rey Sede-
quías: ¿En qué pequé contra ti, o contra
tus siervos, o contra este pueblo, para que
me hayas puesto en la cárcel?
19 ¿Y dónde *están* ahora vuestros profetas
que os profetizaban, diciendo: No vendrá
el rey de Babilonia contra vosotros, ni
contra esta tierra?
20 Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi
señor: caiga ahora mi súplica delante de
ti, y no me hagas volver a casa de Jonatán,
el escriba, para que no muera allí.
21 Entonces el rey Sedequías ordenó que
pusieran a Jeremías en el patio de la
cárcel, y que le dieran una torta de pan
al día, de la calle de los panaderos, hasta
que todo el pan de la ciudad se gastara.
Así quedó Jeremías en el patio de la
cárcel.

38

1 Entonces Sefatías, hijo de Matán, y
Gedalías, hijo de Pasur, y Jucal, hijo
de Selemías, y Pasur, hijo de Malquías,
oyeron las palabras que Jeremías había
hablado a todo el pueblo, diciendo:
2 Así dice Jehová: El que se quede en esta
ciudad morirá a espada, o de hambre, o
de pestilencia; mas el que se pase a los
caldeos vivirá, pues su vida le será por
despojo, y vivirá.
3 Así dice Jehová: Ciertamente esta ciudad
será entregada en mano del ejército del
rey de Babilonia, y la tomará.
4 Y los príncipes dijeron al rey: Te
pedimos que se dé muerte a este hombre;
porque de esta manera debilita las manos
de los hombres de guerra que quedan en
esta ciudad, y las manos de todo el pueblo,
al hablarles tales palabras; porque este
hombre no busca el bien de este pueblo,
sino el mal.
5 Entonces el rey Sedequías dijo: He aquí,
él está en vuestras manos; pues el rey
nada puede *hacer* contra vosotros.
6 Entonces ellos tomaron a Jeremías, y
lo echaron en la mazmorra de Malquías,
hijo de Amelec, que *estaba* en el patio
de la cárcel; y metieron a Jeremías con
sogas. Y en la mazmorra no *había* agua,
sino cieno; y se hundió Jeremías en el
cieno.
7 Y cuando Ebedmelec, el etíope, uno
de los eunucos que estaba en casa del
rey, que habían puesto a Jeremías en la
mazmorra, y estando sentado el rey a la
puerta de Benjamín,
8 Ebedmelec salió de la casa del rey y
habló al rey, diciendo:
9 Mi señor el rey, mal han hecho es-
tos hombres en todo lo que hicieron al
profeta Jeremías, al cual echaron en la
mazmorra; porque allí morirá de hambre,
pues no *hay* más pan en la ciudad.
10 Entonces mandó el rey al mismo Ebed-
melec etíope, diciendo: Toma en tu poder

treinta hombres de aquí, y saca al profeta Jeremías de la mazmorra, antes que muera.
11 Y tomó Ebedmelec en su poder hombres, y entró a la casa del rey al lugar debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y raídos, ropas viejas y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la mazmorra.
12 Y el etíope Ebedmelec dijo a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas y andrajosas bajo tus sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías.
13 De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la mazmorra; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.
14 Después envió el rey Sedequías, e hizo traer a sí al profeta Jeremías a la tercera entrada que estaba en la casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías: Voy a preguntarte algo, no me ocultes nada.
15 Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declaro, ¿no es verdad que me matarás? Y si te doy un consejo, no me escucharás.
16 Y el rey Sedequías juró en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos hombres que buscan tu vida.
17 Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así dice Jehová, Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Si en verdad te pasas a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego; y vivirás tú y tu casa:
18 Pero si no te pasas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y le prenderán fuego, y tú no escaparás de sus manos.
19 Y el rey Sedequías dijo a Jeremías: Tengo temor de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me escarnezcan.
20 Pero Jeremías dijo: No te entregarán. Te ruego que obedezcas la voz de Jehová, que yo te hablo, y te irá bien y vivirá tu alma.
21 Pero si rehúsas salir, esta *es* la palabra que me ha mostrado Jehová:
22 Y he aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá, serán llevadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos; hundieron en el cieno tus pies, se volvieron atrás.
23 Sacarán, pues, todas tus esposas y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y a esta ciudad quemará a fuego.
24 Y dijo Sedequías a Jeremías: Que nadie sepa de estas palabras, y no morirás.
25 Y si los príncipes oyen que yo he hablado contigo, y vienen a ti y te dicen: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; y dinos también qué te dijo el rey;
26 Entonces tú les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de Jonatán para que no me muriese allí.
27 Y vinieron todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron: y él les respondió conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se alejaron de él, porque el asunto no se había oído.
28 Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén; y *allí* estaba cuando Jerusalén fue tomada.

39

1 En el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.
2 Y en el año undécimo de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes, fue abierta una brecha en la ciudad.
3 Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y asentaron a la puerta del medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim, y Rabsaris, Nergal-sarezer, Rabmag, con todo el remanente de los príncipes del rey de Babilonia.
4 Y sucedió que al verlos Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos muros; y el *rey* salió por el camino del desierto.

5 Mas el ejército de los caldeos los siguió,
y alcanzaron a Sedequías en las llanuras
de Jericó; y lo tomaron, y lo hicieron
subir a Nabucodonosor, rey de Babilonia,
a Ribla, en tierra de Hamat, y lo sentenció.
6 Y el rey de Babilonia degolló a los hijos
de Sedequías en su presencia en Ribla,
y el rey de Babilonia también degolló a
todos los nobles de Judá.
7 Y sacó los ojos al rey Sedequías, y
lo aprisionó con cadenas para llevarlo a
Babilonia.
8 Y los caldeos prendieron fuego a la
casa del rey y a las casas del pueblo, y
derribaron los muros de Jerusalén.
9 Y al resto del pueblo que había quedado
en la ciudad, y a los que se habían
adherido a él, con todo el resto del
pueblo que había quedado, los trasportó
a Babilonia Nabuzaradán, capitán de la
guardia.
10 Pero Nabuzaradán, capitán de la
guardia, dejó en tierra de Judá a los más
pobres del pueblo, que no tenían nada, y
en ese tiempo les dio viñas y campos.
11 Y Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había ordenado a Nabuzaradán, capitán
de la guardia, acerca de Jeremías, di-
ciendo:
12 Tómalo, y mira por él, y no le hagas
mal alguno; sino que harás con él como
él te dijere.
13 Envió por tanto Nabuzaradán, capitán
de la guardia y Nabusazbán, Rabsaris,
y Nergal-sarezer, Rabmag, y todos los
príncipes del rey de Babilonia;
14 Y enviaron, y sacaron a Jeremías del
patio de la cárcel, y lo entregaron a
Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán,
para que lo llevase a casa: y habitó entre
el pueblo.
15 Y la palabra de Jehová había venido a
Jeremías, estando preso en el patio de la
cárcel, diciendo:
16 Ve, y habla a Ebedmelec, el etíope,
diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel: He aquí yo traigo mis
palabras sobre esta ciudad para mal, y no
para bien; y se cumplirán en aquel día en
presencia tuya.
17 Pero en aquel día yo te libraré, dice
Jehová, y no serás entregado en mano de
aquellos a quienes tú temes.
18 Porque ciertamente te libraré, y no
caerás a espada, sino que tu vida te será
por despojo, porque pusiste tu confianza
en mí, dice Jehová.

40

1 La palabra que vino a Jeremías de parte
de Jehová, después que Nabuzaradán,
capitán de la guardia, le envió desde
Ramá, cuando le tomó estando atado
con cadenas entre todos los que fueron
llevados cautivos de Jerusalén y Judá, que
fueron llevados cautivos a Babilonia.
2 Tomó pues, el capitán de la guardia a
Jeremías, y le dijo: Jehová tu Dios habló
este mal contra este lugar;
3 y Jehová lo ha traído y hecho según
lo había dicho; porque pecasteis contra
Jehová, y no oísteis su voz, por eso os ha
venido esto.
4 Y ahora yo te he soltado hoy de las
cadenas que tenías en tus manos. Si te
parece bien venir conmigo a Babilonia,
ven, y yo miraré por ti; mas si no te parece
bien venir conmigo a Babilonia, déjalo;
mira, toda la tierra está delante de ti; ve
a donde mejor y más cómodo te parezca
ir.
5 Y aún no se había vuelto él, cuando *le
dijo*: Vuélvete a Gedalías, hijo de Ahicam,
hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia
ha puesto sobre todas las ciudades de
Judá, y vive con él en medio del pueblo; o
ve a donde te parezca más cómodo ir. Y
el capitán de la guardia le dio provisiones
y un presente, y le despidió.
6 Se fue entonces Jeremías a Gedalías,
hijo de Ahicam, a Mizpa, y moró con él
en medio del pueblo que había quedado
en la tierra.
7 Y cuando oyeron todos los capitanes del
ejército que estaba por el campo, ellos
y sus hombres, que el rey de Babilonia
había puesto a Gedalías, hijo de Ahicam,
sobre la tierra, y que le había encomen-
dado los hombres, y las mujeres, y los
niños, y los pobres de la tierra, que no
fueron llevados cautivos a Babilonia.
8 Vinieron entonces a Gedalías en Mizpa,
esto es, Ismael, hijo de Netanías, y

Johanán y Jonatán, hijos de Carea, y
Seraías, hijo de Tanhumet, y los hijos
de Efi netofatita, y Jezanías, hijo de un
maacatita, ellos y sus hombres.
9 Y Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de
Safán, les juró a ellos y a sus hombres,
diciendo: No tengáis temor de servir a los
caldeos; habitad en la tierra, y servid al
rey de Babilonia, y tendréis bien.
10 Y he aquí que yo habito en Mizpa, para
estar delante de los caldeos que vendrán
a nosotros; mas vosotros, tomad el vino,
los frutos del verano y el aceite, y ponedlo
en vuestros almacenes, y quedaos en
vuestras ciudades que habéis tomado.
11 Asimismo todos los judíos que *estaban*
en Moab, y entre los hijos de Amón, y
en Edom, y los que *estaban* en todas las
tierras, cuando oyeron decir que el rey
de Babilonia había dejado un remanente
en Judá, y que había puesto sobre ellos a
Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán,
12 todos estos judíos regresaron entonces
de todos los lugares adonde habían sido
echados, y vinieron a la tierra de Judá,
a Gedalías en Mizpa; y tomaron vino y
muchísima fruta de verano.
13 Y Johanán, hijo de Carea, y todos
los capitanes de la gente de guerra que
estaban en el campo, vinieron a Gedalías
en Mizpa,
14 y le dijeron: ¿No sabes de cierto como
Baalis, rey de los hijos de Amón, ha
enviado a Ismael, hijo de Netanías, para
matarte? Pero Gedalías, hijo de Ahicam,
no les creyó.
15 Entonces Johanán, hijo de Carea habló
a Gedalías en secreto, en Mizpa, diciendo:
Yo iré ahora, y heriré a Ismael, hijo
de Netanías, y ningún hombre lo sabrá:
¿por qué te ha de matar, y todos los judíos
que se han reunido a ti se dispersarán, y
perecerá el remanente de Judá?
16 Pero Gedalías, hijo de Ahicam, dijo a
Johanán, hijo de Carea: No hagas esto,
porque es falso lo que tú dices de Ismael.

41

1 Y aconteció en el mes séptimo, que
vino Ismael, hijo de Netanías, hijo de
Elisama, de la simiente real, y algunos
príncipes del rey, y diez hombres con él,
a Gedalías, hijo de Ahicam en Mizpa; y
juntos comieron pan allí en Mizpa.
2 Y se levantó Ismael, hijo de Netanías,
y a los diez hombres que estaban con
él, y mataron a espada a Gedalías, hijo
de Ahicam, hijo de Safán, matando así a
aquel a quien el rey de Babilonia había
puesto sobre la tierra.
3 Asimismo mató Ismael a todos los judíos
que estaban con él, con Gedalías en
Mizpa, y a los soldados caldeos que allí
se hallaron.
4 Y sucedió que un día después de que
mató a Gedalías, cuando nadie *lo* sabía
aún,
5 que vinieron unos hombres de Siquem
y de Silo y de Samaria, ochenta hom-
bres, raída la barba, y rotas las ropas y
arañados, y traían en sus manos ofrenda
e incienso para llevar a la casa de Jehová.
6 Y de Mizpa les salió al encuentro,
llorando, Ismael, hijo de Netanías: y
aconteció que cuando los encontró, les
dijo: Venid a Gedalías, hijo de Ahicam.
7 Y fue que cuando llegaron al medio de
la ciudad, Ismael, hijo de Netanías los
degolló, *y los echó* dentro de un pozo, él y
los hombres que con él estaban.
8 Mas entre aquellos fueron hallados diez
hombres que dijeron a Ismael: No nos
mates; porque tenemos en el campo
tesoros de trigos, y cebadas, y aceite y
miel. Y los dejó, y no los mató entre sus
hermanos.
9 Y el pozo en que Ismael echó a todos los
cadáveres de los hombres que él había
matado a causa de Gedalías, era el mismo
que había hecho el rey Asa a causa de
Baasa, rey de Israel; lo llenó de muertos
Ismael, hijo de Netanías.
10 Después Ismael llevó cautivo a todo el
resto del pueblo que *estaba* en Mizpa;
a las hijas del rey y a todo el pueblo
que en Mizpa había quedado, el cual
Nabuzaradán, capitán de la guardia,
había encargado a Gedalías, hijo de Ahi-
cam. Los llevó, pues, cautivos Ismael, hijo
de Netanías, y se fue para pasarse a los
hijos de Amón.
11 Pero cuando Johanán, hijo de Carea, y

todos los capitanes de la gente de guerra
que estaban con él, oyeron de todo el
mal que Ismael, hijo de Netanías, había
hecho,
12 entonces tomaron a todos los hombres,
y fueron a pelear contra Ismael, hijo
de Netanías, y lo hallaron junto al gran
estanque que *está* en Gabaón.
13 Y aconteció que cuando todo el pueblo
que *estaba* con Ismael vio a Johanán, hijo
de Carea, y a todos los capitanes de la
gente de guerra que *estaban* con él, se
alegraron.
14 Y todo el pueblo que Ismael había
traído cautivo de Mizpa, dio la vuelta y se
regresó, y se fue a Johanán, hijo de Carea.
15 Pero Ismael, hijo de Netanías, se escapó
delante de Johanán con ocho hombres, y
se fue a los amonitas.
16 Y Johanán, hijo de Carea, y todos
los capitanes de la gente de guerra que
estaban con él, tomaron a todo el rema-
nente del pueblo que habían recobrado
de Ismael, hijo de Netanías, de Mizpa,
después que mató a Gedalías, hijo de
Ahicam: valientes hombres de guerra, y
las mujeres y los niños, y los eunucos que
él había hecho volver de Gabaón;
17 y fueron y habitaron en Gerut-quimam,
que está cerca de Belén, a fin de ir y
entrar en Egipto,
18 por causa de los caldeos; pues temían
de ellos, porque Ismael, hijo de Netanías
había matado a Gedalías, hijo de Ahicam,
al cual el rey de Babilonia había puesto
como gobernador sobre la tierra.

42

1 Entonces vinieron todos los capitanes de
la gente de guerra, y Johanán, hijo de
Carea, y Jezanías hijo de Osaías, y todo
el pueblo desde el menor hasta el mayor,
2 y dijeron al profeta Jeremías: Sea
acepta nuestra súplica delante de ti, y ora
por nosotros a Jehová tu Dios, por todo
este remanente (pues de muchos hemos
quedado unos pocos, como nos ven tus
ojos),
3 para que Jehová tu Dios nos enseñe el
camino por donde debemos ir, y lo que
hemos de hacer.
4 Y el profeta Jeremías les dijo: *Os* he
oído. He aquí que voy a orar a Jehová
vuestro Dios, como habéis dicho; y será
que todo lo que Jehová os respondiere, os
lo declararé; no os reservaré palabra.
5 Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea
testigo entre nosotros de la verdad y de
la lealtad, si no hiciéremos conforme a
todo aquello para lo cual Jehová tu Dios
te enviare a nosotros.
6 Sea bueno, o sea malo, a la voz de
Jehová nuestro Dios, al cual te enviamos,
obedeceremos; para que, obedeciendo a
la voz de Jehová nuestro Dios, tengamos
bien.
7 Y aconteció que al cabo de diez días vino
la palabra de Jehová a Jeremías.
8 Y llamó a Johanán, hijo de Carea, y a
todos los capitanes de la gente de guerra
que *estaban* con él, y a todo el pueblo
desde el menor hasta el mayor;
9 Y les dijo: Así dice Jehová, el Dios
de Israel, al cual me enviasteis para
presentar vuestras súplicas delante de Él:
10 Si os quedáis quietos en esta tierra, os
edificaré y no os destruiré; os plantaré y
no os arrancaré; porque estoy arrepen-
tido del mal que os he hecho.
11 No temáis al rey de Babilonia, al cual
tenéis temor; no le temáis, dice Jehová,
porque yo *estoy* con vosotros para sal-
varos y libraros de su mano:
12 Y os mostraré misericordias, y él tendrá
misericordia de vosotros, y os hará volver
a vuestra tierra.
13 Pero si decís: No moraremos en esta
tierra, no obedeciendo así la voz de Je-
hová vuestro Dios,
14 y diciendo: No, sino que entraremos
en la tierra de Egipto, en la cual no
veremos guerra, ni oiremos sonido de
trompeta, ni tendremos hambre de pan,
y allá moraremos;
15 ahora por eso, oíd la palabra de Jehová,
remanente de Judá: Así dice Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel: Si vosotros
volvéis vuestros rostros para entrar en
Egipto, y entráis para peregrinar allá,
16 entonces sucederá que la espada que
teméis, os alcanzará allí en la tierra de
Egipto, y el hambre de que tenéis temor,

os seguirá allí en Egipto; y allí moriréis.
17 Será, pues, que todos los hombres
que volvieren sus rostros para entrar
en Egipto y peregrinar allí, morirán a
espada, de hambre y de pestilencia: no
habrá de ellos quien quede vivo, ni quien
escape delante del mal que yo traeré
sobre ellos.
18 Porque así dice Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel: Como se derramó mi
enojo y mi ira sobre los moradores de
Jerusalén, así se derramará mi ira sobre
vosotros, cuando entréis en Egipto; y
seréis *objeto* de execración y de espanto,
y de maldición y de afrenta; y no veréis
más este lugar.
19 Jehová habló sobre vosotros, oh re-
manente de Judá: No entréis en Egipto;
sabed por cierto que os advierto hoy.
20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas?
Porque vosotros me enviasteis a Jehová
vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros
a Jehová nuestro Dios; y conforme a todas
las cosas que Jehová nuestro Dios dijere,
háznoslo saber así, y *lo* pondremos por
obra.
21 Y os lo he declarado hoy, y no habéis
obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios,
ni a todas las cosas por las cuales me
envió a vosotros.
22 Ahora, pues, sabed de cierto que
moriréis a espada, de hambre y de pesti-
lencia, en el lugar donde deseasteis entrar
para peregrinar allí.

43

1 Y aconteció que cuando Jeremías acabó
de hablar a todo el pueblo todas las
palabras de Jehová su Dios, *esto es*, todas
las palabras por las cuales Jehová su Dios
le había enviado a ellos,
2 dijo Azarías, hijo de Osaías, y Johanán,
hijo de Carea, y todos los hombres sober-
bios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no
te ha enviado Jehová nuestro Dios para
decir: No entréis en Egipto a peregrinar
allí;
3 sino que Baruc, hijo de Nerías, te
incita contra nosotros, para entregarnos
en mano de los caldeos, para matarnos y
para hacernos trasportar a Babilonia.
4 No obedeció, pues, Johanán, hijo de
Carea, y todos los capitanes de la gente
de guerra, y todo el pueblo, a la voz de
Jehová para quedarse en tierra de Judá;
5 sino que tomó Johanán, hijo de Carea,
y todos los capitanes de la gente de
guerra, a todo el remanente de Judá que
había vuelto de todas las naciones adonde
habían sido echados, para habitar en la
tierra de Judá;
6 a hombres y mujeres y niños, y a
las hijas del rey, y a toda alma que
Nabuzaradán, capitán de la guardia,
había dejado con Gedalías, hijo de Ahi-
cam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías
y a Baruc, hijo de Nerías;
7 y entraron en la tierra de Egipto; porque
no obedecieron a la voz de Jehová; y
llegaron hasta Tafnes.
8 Y vino la palabra de Jehová a Jeremías
en Tafnes, diciendo:
9 Toma con tu mano piedras grandes, y
escóndelas en el barro, en el enladrillado
que *está* a la puerta de la casa de Faraón
en Tafnes, a vista de los hombres de Judá;
10 y diles: Así dice Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel: He aquí que yo en-
viaré y tomaré a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, mi siervo, y pondré su trono
sobre estas piedras que he escondido, y
extenderá su pabellón sobre ellas.
11 Y vendrá, y herirá la tierra de Egipto:
los que a muerte, a muerte, y los que
a cautiverio, a cautiverio, y los que a
espada, a espada.
12 Y pondré a fuego las casas de los dioses
de Egipto; y las quemará, y a ellos llevará
cautivos; y él se vestirá la tierra de Egipto,
como el pastor se viste su capa, y saldrá
de allá en paz.
13 Además, quebrará las estatuas de Bet-
semes, que está en tierra de Egipto, y las
casas de los dioses de Egipto quemará a
fuego.

44

1 La palabra que vino a Jeremías acerca
de todos los judíos que moraban en la
tierra de Egipto, que moraban en Migdol,
y en Tafnes, y en Nof, y en tierra de Patros,
diciendo:

2 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel: Vosotros habéis visto todo el
mal que traje sobre Jerusalén y sobre
todas las ciudades de Judá: y he aquí que
ellas *están* el día de hoy asoladas, y ni hay
en ellas morador;
3 a causa de la maldad que ellos
cometieron para provocarme a ira, yendo
a ofrecer incienso, honrando a dioses
ajenos que ellos no habían conocido, *ni*
vosotros, ni vuestros padres.
4 Y envié a vosotros a todos mis siervos
los profetas, madrugando y enviándolos,
diciendo: No hagáis ahora esta cosa
abominable que yo aborrezco.
5 Mas no oyeron ni inclinaron su oído
para convertirse de su maldad, para no
ofrecer incienso a dioses ajenos.
6 Se derramó, por tanto, mi furor y mi
ira, y se encendió en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén, y fueron
destruidas y desoladas, como están hoy.
7 Ahora, pues, así dice Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel: ¿Por qué
hacéis tan grande mal contra vuestras
almas, para ser cortados hombre y mujer,
y niño de pecho, de en medio de Judá, sin
que os quede remanente alguno;
8 provocándome a ira con las obras de
vuestras manos, ofreciendo incienso a
dioses ajenos en la tierra de Egipto,
adonde habéis entrado para morar, de
suerte que os acabéis, y seáis por
maldición y por oprobio a todas las gentes
de la tierra?
9 ¿Os habéis olvidado de las maldades
de vuestros padres, y de las maldades de
los reyes de Judá, y de las maldades de
sus esposas, y de vuestras maldades, y
de las maldades de vuestras esposas, que
hicieron en la tierra de Judá y en las calles
de Jerusalén?
10 No se han humillado hasta el día de hoy,
ni han tenido temor, ni han caminado
en mi ley, ni en mis estatutos que puse
delante de vosotros y delante de vuestros
padres.
11 Por tanto, así dice Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que
yo pongo mi rostro contra vosotros para
mal, y para destruir a todo Judá.
12 Y tomaré el remanente de Judá que
puso su rostro para entrar en la tierra de
Egipto para morar allí, y en la tierra de
Egipto serán todos consumidos. Caerán
a espada y por el hambre serán con-
sumidos; por la espada y el hambre
morirán desde el menor hasta el mayor; y
serán causa de blasfemia, de espanto, de
maldición y de oprobio.
13 Pues castigaré a los que moran en
la tierra de Egipto, como castigué a
Jerusalén, con espada, con hambre y con
pestilencia.
14 Y del remanente de Judá que entraron
en la tierra de Egipto para morar allí,
no habrá quien escape, ni quien quede
vivo, para volver a la tierra de Judá, por
la cual suspiran ellos por volver para
habitar allí; porque no volverán sino los
que escaparen.
15 Entonces todos los que sabían que
sus esposas habían ofrecido incienso a
dioses ajenos, y todas las mujeres que
estaban presentes, una gran multitud,
y todo el pueblo que habitaba en la
tierra de Egipto, en Patros, respondieron
a Jeremías, diciendo:
16 *En cuanto a* la palabra que nos has
hablado en el nombre de Jehová, no la
oiremos de ti;
17 sino que ciertamente pondremos por
obra toda palabra que ha salido de nues-
tra boca, para ofrecer incienso a la reina
del cielo, derramándole libaciones, como
hemos hecho nosotros y nuestros padres,
nuestros reyes y nuestros príncipes, en
las ciudades de Judá y en las plazas de
Jerusalén, y fuimos saciados de pan, y
estuvimos alegres, y no vimos mal alguno.
18 Mas desde que cesamos de ofrecer in-
cienso a la reina del cielo, y de derramarle
libaciones, todo nos falta, y somos con-
sumidos por la espada y por el hambre.
19 Y cuando ofrecimos incienso a la reina
del cielo, y le derramamos libaciones,
¿acaso nosotras le hicimos tortas para
adorarle, y le derramamos libaciones, sin
saberlo nuestros maridos?
20 Y habló Jeremías a todo el pueblo, a
los hombres y a las mujeres, y a todo
el pueblo que le había respondido esto,

diciendo:
21 ¿No se ha acordado Jehová, y no ha
venido a su memoria el incienso que
ofrecisteis en las ciudades de Judá, y
en las plazas de Jerusalén, vosotros y
vuestros padres, vuestros reyes y vuestros
príncipes, y el pueblo de la tierra?
22 Y no pudo soportar más Jehová a
causa de la maldad de vuestras obras, a
causa de las abominaciones que habíais
hecho: por tanto, vuestra tierra fue
puesta en asolamiento, y en espanto, y
en maldición, hasta no quedar morador,
como hoy.
23 Porque habéis quemado incienso y
pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis
a la voz de Jehová, ni anduvisteis en
su ley, ni en sus estatutos, ni en sus
testimonios; por tanto, ha venido sobre
vosotros este mal, como en este día.
24 Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y
a todas las mujeres: Oíd la palabra de
Jehová, todos los de Judá que *estáis* en la
tierra de Egipto:
25 Así ha hablado Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel, diciendo: Vosotros y
vuestras esposas hablasteis con vuestras
bocas, y con vuestras manos lo ejecu-
tasteis, diciendo: Cumpliremos efectiva-
mente nuestros votos que hicimos, de
ofrecer incienso a la reina del cielo y
de derramarle libaciones; confirmáis a la
verdad vuestros votos, y ponéis vuestros
votos por obra.
26 Por tanto, oíd la palabra de Jehová, todo
Judá que habitáis en la tierra de Egipto:
He aquí he jurado por mi grande nombre,
dice Jehová, que mi nombre no será más
invocado en toda la tierra de Egipto por
boca de ningún hombre judío, diciendo:
Vive el Señor Jehová.
27 He aquí que yo velo sobre ellos para
mal, y no para bien; y todos los hombres
de Judá que *están* en la tierra de Egipto,
serán consumidos a espada y de hambre,
hasta que perezcan del todo.
28 Y los pocos hombres que escapen de la
espada, volverán de la tierra de Egipto a la
tierra de Judá, y sabrá todo el remanente
de Judá, que han entrado en Egipto a
morar allí la palabra de quién ha de
permanecer, si la mía, o la suya.
29 Y esto *tendréis* por señal, dice Jehová,
de que os castigaré en este lugar, para
que sepáis de cierto que mis palabras
permanecerán para mal sobre vosotros.
30 Así dice Jehová: He aquí que yo entrego
a Faraón Hofra, rey de Egipto, en mano de
sus enemigos, en mano de los que buscan
su vida, como entregué a Sedequías, rey
de Judá, en mano de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, su enemigo que buscaba su
vida.

45

1 La palabra que habló el profeta Jeremías
a Baruc, hijo de Nerías, cuando escribía
en el libro estas palabras de boca de
Jeremías, en el año cuarto de Joacim, hijo
de Josías, rey de Judá, diciendo:
2 Así dice Jehová, el Dios de Israel, a ti, oh
Baruc:
3 Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque
Jehová ha añadido tristeza a mi dolor;
fatigado estoy de mi gemir y no hallo
descanso.
4 Así le dirás: Así dice Jehová: He aquí
que yo destruyo lo que edifiqué, y arranco
lo que planté, y toda esta tierra.
5 ¿Y tú buscas para ti grandes cosas? No
las busques; porque he aquí que yo traigo
mal sobre toda carne, dice Jehová, y a ti
te daré tu vida por despojo en todos los
lugares adonde vayas.

46

1 La palabra de Jehová que vino al profeta
Jeremías, contra los gentiles.
2 Contra Egipto; contra el ejército de
Faraón Necao, rey de Egipto, que estaba
cerca del río Éufrates en Carquemis, al
cual hirió Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, el año cuarto de Joacim, hijo de
Josías, rey de Judá.
3 Preparad escudo y pavés, y venid a la
batalla.
4 Uncid caballos, y subid, vosotros los
caballeros, y poneos con yelmos; limpiad
las lanzas, vestíos las corazas.
5 ¿Por qué los vi temerosos, volviendo
atrás? Y sus valientes fueron deshe-
chos, y huyeron aterrados sin mirar atrás

porque había miedo de todas partes, dice
Jehová.
6 No huya el ligero, ni el valiente escape
al norte; junto a la ribera del Éufrates
tropezaron y cayeron.
7 ¿Quién *es* este *que* como un torrente se
levanta, y cuyas aguas se mueven como
ríos?
8 Egipto como un torrente se levanta,
y *sus* aguas se mueven como ríos, y
dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré
la ciudad y los que en ella moran.
9 Subid, caballos, y alborotaos, carros; y
salgan los hombres valientes; los etíopes
y los de Libia que toman escudo, y los de
Lud que toman y entesan arco.
10 Porque este *es* el día del Señor Jehová
de los ejércitos, día de venganza, para
vengarse de sus enemigos; y la espada
devorará y se saciará, y se embriagará de
la sangre de ellos; porque matanza será
para el Señor Jehová de los ejércitos, en
la tierra del norte, junto al río Éufrates.
11 Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen
hija de Egipto; por demás multiplicarás
medicinas; no hay curación para ti.
12 Las naciones oyeron de tu afrenta, y tu
clamor llenó la tierra; porque el valiente
se encontró con el valiente, y cayeron
ambos juntos.
13 La palabra que Jehová habló al profeta
Jeremías acerca de la venida de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, para herir la
tierra de Egipto:
14 Anunciad en Egipto, y haced saber en
Migdol; haced saber también en Nof y en
Tafnes; decid: Ponte de pie y prepárate;
porque espada devorará tu comarca.
15 ¿Por qué han sido derribados tus *hom-
bres* valientes? No pudieron permanecer,
porque Jehová los empujó.
16 Hizo caer a muchos, y cada uno cayó so-
bre su compañero; y dijeron: Levántate
y volvámonos a nuestro pueblo, y a la
tierra de nuestro nacimiento, de delante
de la espada vencedora.
17 Allí gritaron: Faraón rey de Egipto, *es
sólo* ruido; dejó pasar el tiempo señalado.
18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es
Jehová de los ejércitos, que como Tabor
entre las montañas, y como Carmelo
junto al mar, *así* vendrá.
19 Oh tú hija que moras en Egipto, alístate
para ir al cautiverio; porque Nof será aso-
lada y desolada hasta no quedar morador.
20 Becerra hermosa *es* Egipto; *mas* viene
destrucción, del norte viene.
21 También sus mercenarios en medio
de ella *son* como becerros engordados;
porque también ellos se volvieron atrás,
a una todos huyeron, no resistieron;
porque vino sobre ellos el día de su
calamidad, el tiempo de su visitación.
22 Su voz saldrá como de serpiente;
porque con ejército vendrán, y con
hachas vienen contra ella como corta-
dores de leña.
23 Cortarán su bosque, dice Jehová,
aunque es impenetrable; porque serán
más que las langostas, no tendrán
número.
24 Se avergonzará la hija de Egipto; entre-
gada será en mano del pueblo del norte.
25 Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel,
ha dicho: He aquí que yo visito el pueblo
de Amón de No, y a Faraón y a Egipto, y
a sus dioses y a sus reyes; así a Faraón
como a los que en él confían.
26 Y los entregaré en mano de los
que buscan su vida, y en mano de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en
mano de sus siervos: pero después será
habitada como en los días pasados, dice
Jehová.
27 Y tú no temas, siervo mío Jacob, y no
desmayes, Israel; porque he aquí que yo
te salvo de lejos, y a tu simiente de la
tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y
descansará y será prosperado, y no habrá
quien lo espante.
28 Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice
Jehová; porque yo *estoy* contigo; porque
haré consumación en todas las naciones
a las cuales te habré echado; mas en ti no
haré consumación, sino que te corregiré
con mesura, de ninguna manera te dejaré
sin castigo.

47

1 La palabra de Jehová que vino al profeta
Jeremías contra los filisteos, antes que

Faraón hiriese a Gaza.
2 Así dice Jehová: He aquí que suben
aguas del norte, y serán un torrente
desbordante, e inundarán la tierra y todo
lo que en ella hay, la ciudad y sus
moradores; y los hombres clamarán, y
aullarán todos los moradores de la tierra.
3 Por el sonido de las cascos de sus fuertes
corceles, por el alboroto de sus carros, por
el estruendo de sus ruedas, los padres no
mirarán atrás a sus hijos por la debilidad
de las manos;
4 A causa del día que viene para destruc-
ción de todos los filisteos, para cortar
de Tiro y de Sidón a todo ayudador que
queda vivo; porque Jehová destruirá a los
filisteos, al resto de la isla de Caftor.
5 Calvicie ha venido sobre Gaza, Ascalón
fue cortada, y el remanente de su valle;
¿hasta cuándo te sajarás?
6 Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo
reposarás? Vuélvete a tu vaina, reposa
y sosiégate.
7 ¿Cómo reposarás si Jehová te ha envi-
ado contra Ascalón y contra la ribera del
mar? Allí te puso.

48

1 Contra Moab. Así dice Jehová de
los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Ay de
Nebo! que fue destruida, fue avergon-
zada; Quiriataim fue tomada; fue confun-
dida Misgab, y desmayó.
2 Moab ya no será alabada; en Hesbón
maquinaron mal contra ella, diciendo:
Venid, y quitémosla de ser nación. Tam-
bién tú, Madmén, serás cortada, espada
irá tras ti.
3 ¡Voz de clamor desde Horonaim, despojo
y gran destrucción!
4 Moab está destruida; hicieron que se
oyese el clamor de sus pequeños.
5 Porque a la subida de Luhit con lloro
subirá el que llora; porque a la bajada de
Horonaim los enemigos oyeron clamor de
destrucción.
6 Huid, salvad vuestra vida, y sed como
retama en el desierto.
7 Pues por cuanto confiaste en tus obras,
en tus tesoros, tú también serás tomada:
y Quemos saldrá en cautiverio, los sacer-
dotes y sus príncipes juntamente.
8 Y vendrá el destructor a cada una de las
ciudades, y ninguna ciudad escapará: se
arruinará también el valle, y será destru-
ida la llanura, como ha dicho Jehová.
9 Dad alas a Moab, para que volando se
escape; porque sus ciudades serán deso-
ladas, hasta no quedar en ellas morador.
10 Maldito el que hiciere engañosamente
la obra de Jehová, y maldito el que
detuviere su espada de la sangre.
11 Quieto estuvo Moab desde su juven-
tud, y sobre sus rescoldos ha estado él
reposado, y no ha sido vaciado de vaso
en vaso, ni nunca fue en cautiverio: por
tanto, quedó su sabor en él, y su olor no
ha cambiado.
12 Por tanto, he aquí que vienen días, dice
Jehová, en que yo le enviaré trasporta-
dores que lo harán trasportar; y vaciarán
sus vasos, y romperán sus odres.
13 Y se avergonzará Moab de Quemos,
de la manera que la casa de Israel se
avergonzó de Betel, su confianza.
14 ¿Cómo decís: *Somos* hombres va-
lientes, y fuertes para la guerra?
15 Destruido fue Moab, y sus ciudades
asoló, y sus jóvenes escogidos de-
scendieron al degolladero, ha dicho el
Rey, cuyo nombre es Jehová de los
ejércitos.
16 Cercana está la calamidad de Moab
para venir, y su aflicción se apresura
mucho.
17 Compadeceos de él todos los que estáis
a su alrededor; y todos los que sabéis
su nombre, decid: ¡Cómo se quebró el
poderoso cetro, la vara hermosa!
18 Desciende de la gloria, siéntate en
seco, moradora hija de Dibón; porque
el destructor de Moab subirá contra ti,
destruirá tus fortalezas.
19 Párate junto al camino, y mira, oh
moradora de Aroer; pregunta al que
huye, y a la que escapa; dile: ¿Qué ha
acontecido?
20 Se avergonzó Moab, porque fue que-
brantado: aullad y clamad: denunciad en
Arnón que Moab es destruido.
21 Y que vino juicio sobre la tierra de la
llanura; sobre Holón, y sobre Jahaza, y
sobre Mefaat,

22 Y sobre Dibón, y sobre Nebo, y sobre
Bet-diblataim,
23 Y sobre Quiriataim, y sobre Bet-gamul,
y sobre Bet-meón,
24 y sobre Queriot, y sobre Bosra, y sobre
todas las ciudades de la tierra de Moab,
las de lejos y las de cerca.
25 Cortado es el cuerno de Moab, y su
brazo quebrado, dice Jehová.
26 Embriagadlo, porque contra Jehová se
engrandeció; y revuélquese Moab sobre
su vómito, y sea también él por escarnio.
27 ¿Y no te fue a ti Israel por escarnio,
como si lo tomaran entre ladrones?
Porque desde que de él hablaste, tú te has
burlado.
28 Abandonad las ciudades, y habitad en
las rocas, oh moradores de Moab; y sed
como la paloma que hace su nido a los
lados de la boca de la caverna.
29 Hemos oído la soberbia de Moab (es
muy soberbio); su altivez, y su arro-
gancia, su orgullo y la altanería de su
corazón.
30 Yo conozco su ira, dice Jehová; mas
no tendrá efecto; sus mentiras no le
aprovecharán.
31 Por tanto, yo aullaré sobre Moab, y
sobre todo Moab haré clamor, y sobre los
hombres de Kir-heres gemiré.
32 Con llanto de Jazer lloraré por ti, oh vid
de Sibma; tus sarmientos pasaron el mar,
llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tus
frutos de verano y sobre tu vendimia vino
el destructor.
33 Y será cortada la alegría y el regocijo
de los campos labrados, y de la tierra de
Moab; y haré cesar el vino de los lagares:
no pisarán con canción; la canción no
será canción.
34 El clamor, desde Hesbón hasta Eleale;
hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar
hasta Horonaim, becerra de tres años;
porque también las aguas de Nimrim se
secarán.
35 Y haré cesar de Moab, dice Jehová,
quien sacrifique en altar, y quien queme
incienso a sus dioses.
36 Por tanto, mi corazón resonará como
flautas por causa de Moab, asimismo
resonará mi corazón a modo de flautas
por los hombres de Kir-heres: porque
perecieron las riquezas que había hecho.
37 Porque toda cabeza *será* rapada, y toda
barba será raída; sobre toda mano *habrá*
rasguños, y cilicio sobre todo lomo.
38 Sobre todos los terrados de Moab y en
sus calles, todo él será llanto; porque yo
quebranté a Moab como a vaso que no
agrada, dice Jehová.
39 Aullarán, diciendo: ¡Cómo ha sido
quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda
Moab, y fue avergonzado! Y Moab será
escarnio y espanto a todos los que están
en sus alrededores.
40 Porque así dice Jehová: He aquí que
como águila volará, y extenderá sus alas
a Moab.
41 Tomada ha sido Queriot, y las fort-
alezas han sido tomadas; y en aquel día
el corazón de los hombres valientes de
Moab será como el corazón de mujer en
angustias.
42 Y Moab será destruido *para dejar* de
ser pueblo; porque se engrandeció contra
Jehová.
43 Miedo, el pozo y lazo sobre ti, oh
morador de Moab, dice Jehová.
44 El que huyere del miedo, caerá en el
hoyo; y el que saliere del hoyo, será preso
del lazo: porque yo traeré sobre él, sobre
Moab, año de su visitación, dice Jehová.
45 A la sombra de Hesbón se pararon los
que huían de la fuerza; mas salió fuego de
Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y
quemó el rincón de Moab, y la coronilla
de los hijos revoltosos.
46 ¡Ay de ti, Moab! pereció el pueblo de
Quemos: porque tus hijos serán llevados
cautivos, y tus hijas cautivas.
47 Pero en los postreros días yo haré
volver a los cautivos de Moab, dice Je-
hová. Hasta aquí es el juicio de Moab.

49

1 Acerca de los amonitas. Así dice Je-
hová: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene
heredero? ¿Por qué pues tomó por
heredad el rey de ellos a Gad, y su pueblo
habitó en sus ciudades?
2 Por tanto, he aquí vienen días, dice
Jehová, en que haré oír en Rabá de los
hijos de Amón clamor de guerra; y será

puesta en montón de asolamiento, y sus
ciudades serán puestas a fuego, e Israel
tomará por heredad a los que los tomaron
a ellos, dice Jehová.
3 Aúlla, oh Hesbón, porque destruida
es Hai; clamad, hijas de Rabá, vestíos
de cilicio, endechad, y rodead por los
vallados, porque el rey de ellos fue en
cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes
juntamente.
4 ¿Por qué te glorías de los valles? Tu
valle se deshizo, oh hija infiel, la que
confía en sus tesoros, *la que dice*: ¿Quién
vendrá contra mí?
5 He aquí yo traigo espanto sobre ti, dice
el Señor, Jehová de los ejércitos, de todos
tus alrededores; y seréis lanzados cada
uno delante de su rostro, y no habrá
quien recoja al errante.
6 Y después de esto haré volver la cautivi-
dad de los hijos de Amón, dice Jehová.
7 De Edom. Así dice Jehová de los
ejércitos: ¿No hay más sabiduría en
Temán? ¿Ha perecido el consejo en los
sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?
8 Huid, volveos, escondeos en abismos, oh
moradores de Dedán; porque la calami-
dad de Esaú traeré sobre él, al tiempo que
lo he de visitar.
9 Si vendimiadores vinieran contra ti, ¿no
dejarían rebuscos? Si ladrones de noche,
tomarían sólo hasta que les baste.
10 Mas yo desnudaré a Esaú, descubriré
sus escondrijos, y no podrá esconderse;
será destruida su simiente, y sus her-
manos y sus vecinos; y *ya* no será.
11 Deja tus huérfanos, yo los preservaré
con vida; y tus viudas confiarán en mí.
12 Porque así dice Jehová: He aquí que
los que no estaban condenados a beber
del cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás
tú absuelto del todo? No serás absuelto,
sino que de cierto beberás.
13 Porque por mí he jurado, dice Je-
hová, que en asolamiento, en oprobio, en
soledad, y en maldición, será Bosra; y
todas sus ciudades serán en asolamientos
perpetuos.
14 He oído un rumor de parte de Jehová,
y un embajador ha sido enviado a las
naciones, *diciendo*: Reuníos, y venid
contra ella, y levantaos para la batalla.
15 Porque he aquí que te haré pequeño
entre las naciones, menospreciado entre
los hombres.
16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia
de tu corazón, tú que habitas en las
hendiduras de la roca, que tienes la altura
del collado; aunque en las alturas como el
águila hagas tu nido, de allí te bajaré, dice
Jehová.
17 Y será Edom en asolamiento: todo
aquel que pasare por ella se espantará,
y silbará sobre todas sus plagas.
18 Como en la destrucción de Sodoma
y Gomorra, y de sus ciudades vecinas,
dice Jehová, no morará allí nadie, ni la
habitará hijo de hombre.
19 He aquí que como león subirá de la hin-
chazón del Jordán a la habitación de los
fuertes; pero de repente lo haré huir de
ella; ¿y quién es el *hombre* escogido que
yo pueda nombrar sobre ella? Porque,
¿quién es semejante a mí, y quién me
emplazará? ¿Y quién será aquel pastor
que me podrá resistir?
20 Por tanto, oíd el consejo de Jehová,
que ha acordado sobre Edom; y sus
pensamientos, que ha resuelto sobre los
moradores de Temán. Ciertamente los
más pequeños del rebaño los arrastrarán,
y destruirán sus moradas con ellos.
21 Del estruendo de su caída la tierra
tembló, y el grito de su voz se oyó en el
Mar Rojo.
22 He aquí que como águila subirá y
volará, y extenderá sus alas sobre Bosra:
y en aquel día el corazón de los hombres
valientes de Edom será como el corazón
de mujer en angustias.
23 En cuanto a Damasco. Confundidas
están Hamat y Arfad, porque oyeron
malas nuevas: se acobardaron; hay an-
gustia en el mar; no puede estar tran-
quilo.
24 Languideció Damasco, se volvió para
huir, y el temor se apoderó de *ella*:
angustia y dolores le tomaron, como de
mujer que está de parto.
25 ¡Cómo es que no ha sido abandonada la
ciudad de alabanza, la ciudad de mi gozo!
26 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus

calles, y todos los hombres de guerra
serán cortados en aquel día, dice Jehová
de los ejércitos.
27 Y prenderé fuego al muro de Damasco,
y consumirá los palacios de Benadad.
28 En cuanto a Cedar y en cuanto a los
reinos de Hazor, los cuales herirá Nabu-
codonosor, rey de Babilonia. Así dice
Jehová: Levantaos, subid contra Cedar, y
saquead a los hombres del oriente.
29 Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus
cortinas, y todos sus vasos, y sus camellos,
tomarán para sí; y llamarán contra ellos
miedo alrededor.
30 Huid, escapad muy lejos, habitad en
lugares profundos, oh moradores de Ha-
zor, dice Jehová; porque Nabucodonosor,
rey de Babilonia, tomó consejo contra
vosotros, y contra vosotros ha formado
designio.
31 Levantaos, subid a la nación rica, que
habita confiadamente, dice Jehová, que
no tienen puertas ni cerrojos, que habita
solitaria.
32 Y serán sus camellos por presa, y la
multitud de sus ganados por despojo; y
los esparciré por todos los vientos, *serán*
lanzados hasta el postrer rincón; y de
todos sus lados les traeré su ruina, dice
Jehová.
33 Y Hazor será guarida de dragones,
desolación para siempre: ningún hombre
morará allí, ni la habitará hijo de hombre.
34 La palabra de Jehová que vino al
profeta Jeremías acerca de Elam, en el
principio del reinado de Sedequías, rey
de Judá, diciendo:
35 Así dice Jehová de los ejércitos: He
aquí que yo quiebro el arco de Elam, parte
principal de su fortaleza.
36 Y traeré sobre Elam los cuatro vientos
de los cuatro puntos del cielo, y los
aventaré a todos estos vientos. No habrá
nación adonde no vengan los expulsados
de Elam.
37 Y haré que Elam se intimide delante de
sus enemigos, y delante de los que buscan
su vida; y traeré sobre ellos mal, y el
ardor de mi ira, dice Jehová; y enviaré
tras ellos la espada hasta consumirlos.
38 Y pondré mi trono en Elam, y destruiré
de allí rey y príncipe, dice Jehová.
39 Pero acontecerá en los postreros días,
que yo haré volver la cautividad de Elam,
dice Jehová.

50

1 La palabra que Jehová habló contra
Babilonia, *y* contra la tierra de los caldeos,
por medio del profeta Jeremías.
2 Anunciad entre las naciones, proclamad
y levantad bandera; publicad, y no en-
cubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel
es confundido, deshecho es Merodac; con-
fundidas son sus esculturas, quebrados
son sus ídolos.
3 Porque una nación del norte subirá
contra ella, la cual pondrá su tierra en
asolamiento, y no habrá ni hombre ni
animal que en ella more; tanto hombres
como animales se irán.
4 En aquellos días y en aquel tiempo, dice
Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos
y los hijos de Judá juntamente; e irán
andando y llorando, y buscarán a Jehová
su Dios.
5 Preguntarán por el camino de Sión, ha-
cia donde volverán sus rostros, *diciendo*:
Venid y unámonos a Jehová en un pacto
eterno que jamás será olvidado.
6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo: sus
pastores las hicieron vagar; por las mon-
tañas las descarriaron: anduvieron de
montaña en collado, se olvidaron de su
lugar de descanso.
7 Todos los que los hallaban, los devora-
ban; y decían sus enemigos: No ofend-
emos, porque ellos han pecado contra
Jehová, morada de justicia, contra Jehová,
la esperanza de sus padres.
8 Huid de en medio de Babilonia, y salid
de la tierra de los caldeos, y sed como los
machos cabríos delante del ganado.
9 Porque he aquí que yo levanto y hago
subir contra Babilonia una asamblea de
grandes pueblos de la tierra del norte;
y desde allí se prepararán contra ella, y
será tomada; sus flechas serán como de
un hombre diestro y valiente; ninguno se
volverá vacío.
10 Y Caldea será para despojo; todos los
que la saquearen, quedarán saciados,
dice Jehová.

11 Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad, porque os
llenasteis como becerra sobre la hierba, y
mugís como toros.
12 Vuestra madre será en gran manera
avergonzada, se avergonzará la que os en-
gendró; he aquí la última de las naciones
será un desierto, tierra seca, y páramo.
13 Por la ira de Jehová no será habitada,
sino que será asolada toda ella; todo el
que pase por Babilonia se asombrará, y
silbará sobre todas sus plagas.
14 Apercibíos contra Babilonia alrededor,
todos los que entesáis arco; tirad contra
ella, no escatiméis las saetas; porque pecó
contra Jehová.
15 Gritad contra ella en derredor; se
rindió; han caído sus fundamentos, der-
ribados son sus muros; porque es la
venganza de Jehová. Tomad venganza de
ella; haced con ella como ella hizo.
16 Talad de Babilonia al sembrador, y
al que mete hoz en tiempo de la siega;
delante de la espada opresora cada uno
volverá el rostro hacia su pueblo, cada
uno huirá hacia su tierra.
17 Oveja descarriada *es* Israel; leones lo
dispersaron; el rey de Asiria lo devoró
primero; este Nabucodonosor rey de Ba-
bilonia lo deshuesó después.
18 Por tanto, así dice Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo
castigaré al rey de Babilonia y a su tierra
como castigué al rey de Asiria.
19 Y volveré a traer a Israel a su morada,
y pacerá en el Carmelo y en Basán; y en
el monte de Efraín y de Galaad su alma
será saciada.
20 En aquellos días y en aquel tiempo, dice
Jehová, la maldad de Israel será buscada,
y no aparecerá; y los pecados de Judá, y
no se hallarán; porque perdonaré a los
que yo hubiere dejado.
21 Sube contra la tierra de Merataim,
contra ella, y contra los moradores de
Pekod: destruye y mata en pos de ellos,
dice Jehová, y haz conforme a todo lo que
yo te he mandado.
22 Estruendo de guerra *hay* en la tierra, y
destrucción grande.
23 ¡Cómo fue cortado y quebrado el mar-
tillo de toda la tierra! ¡Cómo se convirtió
Babilonia en desierto entre las naciones!
24 Te puse lazos, y aun fuiste tomada,
oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste
hallada, y aun presa, porque provocaste
a Jehová.
25 Jehová ha abierto su arsenal, y ha
sacado las armas de su indignación;
porque esta *es* obra del Señor, Jehová de
los ejércitos, en la tierra de los caldeos.
26 Venid contra ella desde el extremo de la
tierra; abrid sus almacenes; convertidla
en montones, y destruidla; y no quede
nada de ella.
27 Matad todos sus novillos; que vayan al
matadero. ¡Ay de ellos! porque ha venido
su día, el tiempo de su castigo.
28 Voz de los que huyen y escapan de la
tierra de Babilonia, para dar las nuevas
en Sión de la venganza de Jehová nuestro
Dios, de la venganza de su templo.
29 Congregad arqueros contra Babilonia,
a todos los que entesan arco; acampad
contra ella alrededor; que no escape de
ella ninguno; pagadle según su obra;
conforme a todo lo que ella ha hecho,
haced con ella; porque ha sido soberbia
contra Jehová, contra el Santo de Israel.
30 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus
calles, y todos sus hombres de guerra
serán cortados en aquel día, dice Jehová.
31 He aquí yo contra ti, oh soberbio, dice
el Señor, Jehová de los ejércitos; porque
tu día ha venido, el tiempo en que te
visitaré.
32 Y el soberbio tropezará y caerá, y
no tendrá quien lo levante; y encenderé
fuego en sus ciudades, el cual devorará
todos sus alrededores.
33 Así dice Jehová de los ejércitos: Oprim-
idos *fueron* los hijos de Israel y los hijos
de Judá juntamente; y todos los que los
tomaron cautivos, los retuvieron; no los
quisieron soltar.
34 El Redentor de ellos *es* fuerte; Jehová
de los ejércitos *es* su nombre; de cierto
abogará la causa de ellos, para hacer
reposar la tierra, y turbar a los moradores
de Babilonia.
35 Una espada *está* sobre los caldeos,
dice Jehová, y sobre los moradores de

Babilonia, y sobre sus príncipes, y sobre
sus *hombres* sabios.
36 Una espada *está* sobre los en-
gañadores, y se atontarán; una espada
está sobre sus hombres valientes, y serán
quebrantados.
37 Una espada *está* sobre sus caballos, y
sobre sus carros, y sobre todo el pueblo
que *está* en medio de ella, y serán
como mujeres; una espada *está* sobre sus
tesoros, y serán saqueados.
38 Sequedad sobre sus aguas, y se secarán;
porque es tierra de imágenes, y con sus
ídolos se enloquecen.
39 Por tanto, allí morarán las fieras del
desierto junto con las hienas; y los búhos
también morarán en ella; y nunca más
será poblada ni habitada, por generación
y generación.
40 Como Dios destruyó a Sodoma y a
Gomorra y a las *ciudades* vecinas, dice
Jehová, *así* no morará allí hombre, ni hijo
de hombre la habitará.
41 He aquí viene un pueblo del norte; y
una nación grande, y muchos reyes se
levantarán de los extremos de la tierra.
42 Arco y lanza manejarán; serán crueles,
y no tendrán misericordia; su voz rugirá
como el mar, y montarán sobre caba-
llos; se apercibirán como hombre para la
batalla, contra ti, oh hija de Babilonia.
43 Oyó la noticia el rey de Babilonia, y sus
manos se debilitaron; angustia le tomó,
dolor como de mujer de parto.
44 He aquí que subirá como león de la
hinchazón del Jordán a la habitación de
los fuertes; pero muy pronto los haré
huir de ella: ¿Y quién es el *hombre*
escogido que yo pueda nombrar sobre
ella? Porque, ¿quién es semejante a mí,
y quién me emplazará? ¿O quién será
aquel pastor que me podrá resistir?
45 Por tanto, oíd el consejo de Jehová,
que ha acordado contra Babilonia, y sus
propósitos que ha formado contra la
tierra de los caldeos: Ciertamente los
más pequeños del rebaño los arrastrarán.
Ciertamente destruirán sus moradas con
ellos.
46 Al grito de la toma de Babilonia la
tierra tembló, y el clamor se oyó entre las
naciones.

51

1 Así dice Jehová: He aquí que yo levanto
un viento destructor contra Babilonia, y
contra sus moradores que se levantan
contra mí.
2 Y enviaré a Babilonia aventadores que
la avienten, y vaciarán su tierra; porque
serán contra ella de todas partes en el día
del mal.
3 Diré al arquero que entesa su arco, y
al que se enorgullece en su coraza: No
perdonéis a sus jóvenes, destruid todo su
ejército.
4 Y caerán muertos en la tierra de los
caldeos, y alanceados en sus calles.
5 Porque Israel y Judá no han enviu-
dado de su Dios, Jehová de los ejércitos,
aunque su tierra fue llena de pecado
contra el Santo de Israel.
6 Huid de en medio de Babilonia, y librad
cada uno su alma, para que no perezcáis
a causa de su maldad; porque este *es* el
tiempo de la venganza de Jehová; Él le
dará su pago.
7 Copa de oro *fue* Babilonia en la mano
de Jehová, que embriagó a toda la tierra.
Las naciones bebieron de su vino; se
enloquecieron, por tanto, las naciones.
8 En un momento cayó y fue destruida Ba-
bilonia; gemid sobre ella; tomad bálsamo
para su dolor, quizá sanará.
9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado;
dejadla, y vayamos cada uno a su tierra;
porque su juicio ha llegado hasta el cielo,
y se ha levantado hasta las nubes.
10 Jehová sacó a luz nuestras justicias;
venid, y contemos en Sión la obra de
Jehová nuestro Dios.
11 Limpiad las saetas, tomad los escudos;
Jehová ha despertado el espíritu de los
reyes de Media; porque contra Babilo-
nia es su pensamiento para destruirla;
porque venganza es de Jehová, venganza
de su templo.
12 Levantad bandera sobre los muros de
Babilonia, reforzad la guardia, colocad
centinelas, tended emboscadas; porque
deliberó Jehová, y aun pondrá en efecto

lo que ha dicho contra los moradores de
Babilonia.
13 Oh tú que habitas entre muchas aguas,
rica en tesoros, ha venido tu fin, la
medida de tu codicia.
14 Jehová de los ejércitos juró por sí
mismo, *diciendo*: Yo te llenaré de hom-
bres como de langostas, y levantarán
contra ti gritería.
15 Él es el que hizo la tierra con su poder,
el que afirmó el mundo con su sabiduría,
y extendió el cielo con su inteligencia.
16 Cuando emite su voz, tumulto de aguas
se producen en los cielos, y hace subir las
nubes de lo último de la tierra; Él hace
relámpagos con la lluvia, y saca el viento
de sus tesoros.
17 Todo hombre se ha infatuado por
su conocimiento; se avergüenza todo
artífice de la escultura, porque mentira
es su imagen de fundición, y no tienen
espíritu en ellos.
18 Vanidad *son*, obra irrisoria; en el
tiempo de su visitación perecerán.
19 No es como ellos la porción de Jacob;
porque Él *es* el Formador de todo; e *Israel
es* la vara de su heredad: Jehová de los
ejércitos *es* su nombre.
20 Maza me *sois*, *y* armas de guerra;
contigo quebrantaré naciones, y contigo
destruiré reinos.
21 Contigo destruiré caballo y jinete, y
contigo destruiré carros y a los que en
ellos suben;
22 contigo destruiré hombres y mujeres,
contigo destruiré viejos y niños, y contigo
destruiré jóvenes y doncellas.
23 También destruiré contigo al pastor y a
su rebaño; destruiré contigo a labradores
y sus yuntas; a capitanes y gobernadores
destruiré contigo.
24 Y pagaré a Babilonia y a todos los
moradores de Caldea, todo el mal que
ellos hicieron en Sión delante de vuestros
ojos, dice Jehová.
25 He aquí, yo *estoy* contra ti, oh montaña
destructora, que destruyes toda la tierra,
dice Jehová; y extenderé mi mano sobre
ti, y te haré rodar de las rocas, y haré de
ti una montaña quemada.
26 Y no tomarán de ti piedra para esquina,
ni piedra para cimiento; porque para
siempre serás desolada, dice Jehová.
27 Alzad bandera en la tierra, tocad
trompeta en las naciones, preparaos na-
ciones contra ella; convocad contra ella a
los reinos de Ararat, de Mini, y de Aske-
naz; señalad contra ella capitán, haced
subir caballos como langostas erizadas.
28 Apercibid contra ella a las naciones; a
los reyes de Media, sus capitanes y todos
sus príncipes, y a toda la tierra de su
señorío.
29 Y temblará la tierra, y se afligirá;
porque se cumplirá todo propósito de
Jehová contra Babilonia, para hacer de la
tierra de Babilonia una desolación, donde
no haya morador.
30 Los hombres valientes de Babilonia
dejaron de pelear, se han quedado en sus
fortalezas; les faltaron las fuerzas, se han
vuelto como mujeres; les han quemado
sus casas, quebrados están sus cerrojos.
31 Un correo se encontrará con otro
correo, un mensajero se encontrará con
otro mensajero, para notificar al rey de
Babilonia que su ciudad es tomada por
todas partes.
32 Y los vados fueron tomados, y los juncos
fueron quemados a fuego, y los hombres
de guerra están aterrados.
33 Porque así dice Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel: La hija de Babilonia es
como una era; tiempo es ya de trillarla;
de aquí a poco le vendrá el tiempo de la
siega.
34 Me devoró, me desmenuzó Nabu-
codonosor, rey de Babilonia; me dejó
como un vaso vacío, me tragó como
dragón, llenó su vientre de mis deli-
cadezas, y me echó fuera.
35 Sobre Babilonia *caiga* la violencia
hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora
de Sión; y mi sangre sobre los moradores
de Caldea, dirá Jerusalén.
36 Por tanto, así dice Jehová: He aquí que
yo juzgo tu causa y haré tu venganza; y
secaré su mar, y haré que se sequen sus
manantiales.
37 Y Babilonia se convertirá en escombros,
en morada de dragones, en espanto y
escarnio, sin morador.

38 A una rugirán como leones; como
cachorros de leones gruñirán.
39 En su calor les pondré sus banquetes;
y les haré que se embriaguen, para que
se alegren, y duerman eterno sueño y no
despierten, dice Jehová.
40 Los haré traer como corderos al
matadero, como carneros y machos
cabríos.
41 ¡Cómo fue apresada Sesac, y fue
tomada la que era alabada por toda la
tierra! ¡Cómo vino a ser Babilonia objeto
de horror entre las naciones!
42 Subió el mar sobre Babilonia; de la
multitud de sus olas fue cubierta.
43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra
seca y desierta, tierra que no morará
en ella nadie, ni pasará por ella hijo de
hombre.
44 Y castigaré a Bel en Babilonia, y sacaré
de su boca lo que se ha tragado; y las
naciones nunca más acudirán a él; y el
muro de Babilonia caerá.
45 Salid de en medio de ella, pueblo mío,
y salvad cada uno su alma de la ira del
furor de Jehová.
46 No sea que desmaye vuestro corazón,
y temáis a causa del rumor que se oirá
por la tierra, en un año vendrá el rumor,
y después en otro año un rumor, y
violencia en la tierra, gobernante contra
gobernante.
47 Por tanto, he aquí vienen días que yo
destruiré los ídolos de Babilonia, y toda
su tierra será avergonzada, y todos sus
muertos caerán en medio de ella.
48 Entonces el cielo y la tierra, y todo lo
que en ellos hay, cantarán de gozo sobre
Babilonia; porque del norte vendrán so-
bre ella destructores, dice Jehová.
49 Como Babilonia *causó* que los muertos
de Israel cayesen, así en Babilonia caerán
los muertos de toda la tierra.
50 Los que escapasteis de la espada, an-
dad, no os detengáis; acordaos desde lejos
de Jehová, y acordaos de Jerusalén.
51 Estamos avergonzados, porque oímos
la afrenta: confusión cubrió nuestros ros-
tros, porque vinieron extranjeros contra
los santuarios de la casa de Jehová.
52 Por tanto, he aquí vienen días, dice
Jehová, que yo visitaré sus esculturas, y
en toda su tierra gemirán los heridos.
53 Aunque suba Babilonia al cielo, aunque
se fortifique hasta lo alto de su fuerza, de
mi parte vendrán a ella destructores, dice
Jehová.
54 ¡Se oye el clamor de Babilonia, y
destrucción grande de la tierra de los
caldeos!
55 Porque Jehová ha saqueado a Babilo-
nia, y ha quitado de ella el mucho es-
truendo; cuando sus olas rugen como
muchas aguas, el ruido de su voz resuena:
56 Porque vino el destructor contra ella,
contra Babilonia; sus hombres valientes
fueron apresados, todos sus arcos están
quebrados; porque Jehová, Dios de re-
tribuciones, ciertamente dará la paga.
57 Y embriagaré a sus príncipes y a sus
hombres sabios, a sus capitanes, a sus
gobernadores y a sus hombres valientes;
y dormirán sueño perpetuo y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová
de los ejércitos.
58 Así dice Jehová de los ejércitos: El
muro ancho de Babilonia será totalmente
derribado, y sus altas puertas serán que-
madas a fuego; y en vano trabajarán
pueblos y gentes en el fuego, y se fati-
garán.
59 La palabra que envió el profeta
Jeremías a Seraías, hijo de Nerías, hijo
de Maasías, cuando iba con Sedequías,
rey de Judá a Babilonia, en el cuarto año
de su reinado. Y era Seraías el principal
camarero.
60 Escribió, pues, Jeremías en un libro
todo el mal que había de venir sobre
Babilonia, todas las palabras que están
escritas contra Babilonia.
61 Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando
llegues a Babilonia, y veas y leas todas
estas cosas,
62 dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra
este lugar que lo habías de cortar, hasta
no quedar en él morador, ni hombre ni
animal, sino que para siempre ha de ser
asolado.
63 Y será que cuando acabares de leer este
libro, le atarás una piedra, y lo echarás en
medio del Éufrates:
64 Y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no
se levantará del mal que yo traigo sobre

ella; y serán rendidos. Hasta aquí *son* las palabras de Jeremías.

52

1 Veintiún años *tenía* Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Amutal, hija de Jeremías, de Libna.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim.
3 Y a causa de la ira de Jehová sucedió *esto* contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia; y se rebeló Sedequías contra el rey de Babilonia.
4 Aconteció por tanto a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y contra ella acamparon, y de todas partes edificaron baluartes contra ella.
5 Y la ciudad estuvo sitiada hasta el undécimo año del rey Sedequías.
6 En el mes cuarto, a los nueve del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para el pueblo de la tierra.
7 Entonces fue abierta una brecha en la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta de entre los dos muros, que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el camino del desierto, *estando* aún los caldeos junto a la ciudad alrededor.
8 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en las llanuras de Jericó; y se dispersó de él todo su ejército.
9 Entonces prendieron al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él.
10 Y el rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló a todos los príncipes de Judá en Ribla.
11 Después el rey de Babilonia le sacó los ojos a Sedequías, y le aprisionó con grillos y lo hizo llevar a Babilonia; y lo puso en la cárcel hasta el día en que murió.
12 Y en el mes quinto, a los diez del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, entró a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, que solía estar delante del rey de Babilonia.
13 Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y le prendió fuego a todo grande edificio.
14 Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros de Jerusalén en derredor.
15 Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo trasportar a algunos de los pobres del pueblo, y al remanente del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y a todo el resto de la multitud.
16 Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó a *algunos* de los pobres del país para viñadores y labradores.
17 Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que *estaban* en la casa de Jehová, y las bases, y el mar de bronce que *estaba* en la casa de Jehová, y llevaron todo el bronce a Babilonia.
18 Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos los vasos de bronce con que se ministraba,
19 y las copas, incensarios, tazones, ollas, candeleros, escudillas y tazas: lo que de oro de oro, y lo que de plata de plata, se llevó el capitán de la guardia.
20 Las dos columnas, un mar, y doce bueyes de bronce que *estaban* debajo de las bases, que había hecho el rey Salomón en la casa de Jehová: no se podía pesar el bronce de todos estos vasos.
21 En cuanto a las columnas, la altura de la columna era de dieciocho codos, y un hilo de doce codos la rodeaba; y su grosor *era* de cuatro dedos, y hueca.
22 Y el capitel de bronce que había sobre ella, era de altura de cinco codos, con una red y granadas en el capitel alrededor, todo de bronce; y lo mismo *era* lo de la segunda columna con sus granadas.
23 Había noventa y seis granadas en cada hilera; todas ellas *eran* ciento sobre la red alrededor.

24 Y el capitán de la guardia tomó a
Seraías, el principal sacerdote, y a So-
fonías, el segundo sacerdote, y a los tres
guardas de la puerta.
25 Y de la ciudad tomó a un oficial que
era capitán sobre los hombres de guerra,
y a siete hombres de los consejeros del
rey, que se hallaron en la ciudad; y al
principal secretario de la milicia, que
pasaba revista al pueblo de la tierra para
la guerra; y sesenta hombres del pueblo
de la tierra, que se hallaron dentro de la
ciudad.
26 Los tomó, pues, Nabuzaradán, capitán
de la guardia, y los llevó al rey de
Babilonia a Ribla.
27 Y el rey de Babilonia los hirió, y los
mató en Ribla en tierra de Hamat. Así fue
Judá trasportado de su tierra.
28 Este *es* el pueblo que Nabucodonosor
hizo trasportar: En el año séptimo, tres
mil veintitrés judíos.
29 En el año dieciocho de Nabucodonosor
él llevó cautivas de Jerusalén a ochocien-
tas treinta y dos personas.
30 En el año veintitrés de Nabucodonosor,
Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó
cautivas a setecientas cuarenta y cinco
personas de los judíos: todas las personas
fueron cuatro mil seiscientas.
31 Y aconteció que en el año treinta y
siete de la cautividad de Joaquín, rey
de Judá, en el mes duodécimo, a los
veinticinco *días* del mes, Evil-merodac,
rey de Babilonia, en el año *primero* de su
reinado, alzó la cabeza de Joaquín, rey de
Judá y lo sacó de la cárcel;
32 y le habló amigablemente, e hizo poner
su trono sobre los tronos de los reyes que
estaban con él en Babilonia.
33 Y le cambió su ropa de prisionero, y
comía pan delante del *rey* siempre todos
los días de su vida.
34 Y continuamente se le daba una ración
de parte del rey de Babilonia, cada cosa
en su día, todos los días de su vida, hasta
el día de su muerte.

Lamentaciones

1 ¡Cómo está sentada sola la ciudad populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda; La princesa entre las provincias es hecha tributaria.
2 Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas *están* en sus mejillas; no tiene quien *la* consuele de entre todos sus amantes; todos sus amigos la traicionaron, se le volvieron enemigos.
3 Judá ha ido en cautiverio, a causa de la aflicción y de la dura servidumbre; ella moró entre las naciones, y no halló descanso; todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras.
4 Las calzadas de Sión tienen luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes; todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura.
5 Sus enemigos han sido hechos cabeza, sus enemigos fueron prosperados; porque Jehová la afligió por la multitud de sus rebeliones; sus niños fueron en cautividad delante del enemigo.
6 Se fue de la hija de Sión toda su hermosura; sus príncipes fueron como ciervos *que* no hallan pasto, y anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor.
7 Jerusalén, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien le ayudase, se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos antiguos; la miraron los enemigos, *y* se burlaron de sus sábados.
8 Pecado cometió Jerusalén; por lo cual ella ha sido removida: Todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza; y ella suspira, y se vuelve atrás.
9 Su inmundicia *está* en sus faldas; no se acordó de su postrimería: Por tanto, ella ha caído asombrosamente, no tiene consolador. Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.
10 Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas; ella ha visto entrar en su santuario las gentes, de las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.
11 Todo su pueblo suspira buscando su pan; han dado por la comida todas sus cosas preciosas, para reanimar su alma. Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida.
12 ¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor.
13 Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual prevaleció; ha tendido red a mis pies, me volvió atrás, me dejó desolada, y desfallezco todo el día.
14 El yugo de mis transgresiones está atado por su mano, ataduras han subido sobre mi cerviz: ha hecho que falten mis fuerzas; me ha entregado el Señor en manos contra las cuales no podré levantarme.
15 El Señor ha pisoteado a todos mis *hombres* valientes en medio de mí; Convocó contra mí asamblea para quebrantar mis jóvenes; el Señor ha pisoteado, *como* en lagar, a la virgen hija de Judá.
16 Por esta causa yo lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas; porque el consolador que debiera reanimar mi alma se alejó de mí; mis hijos están desolados, porque el enemigo prevaleció.
17 Sión extendió sus manos, no tiene quien la consuele; Jehová dio mandamiento contra Jacob, que sus enemigos lo rodeasen: Jerusalén fue *como* una mujer menstruosa entre ellos.
18 Jehová es justo; pues yo contra su palabra me rebelé. Oíd ahora, pueblos todos, y ved mi dolor: Mis vírgenes y mis jóvenes fueron en cautiverio.
19 Llamé a mis amantes, *pero* ellos me han engañado; Mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron, cuando buscaban comida para sí con que entretener su vida.
20 Mira, oh Jehová, que estoy atribulada; mis entrañas hierven, mi corazón se revuelve dentro de mí; porque me rebelé en gran manera; de fuera la espada priva de hijos, en casa señorea la muerte.

21 Oyeron que gemía, mas no *hay* consolador para mí: Todos mis enemigos han
oído mi mal, se han alegrado de que tú
lo hiciste. Harás venir el día que has
anunciado, y serán como yo.
22 Venga delante de ti toda su maldad, y
haz con ellos como hiciste conmigo por
todas mis rebeliones; porque muchos *son*
mis suspiros, y mi corazón desfallece.

2

1 ¡Cómo oscureció el Señor, en su furor,
a la hija de Sión! Derribó del cielo a
la tierra la hermosura de Israel, y no se
acordó del estrado de sus pies en el día
de su ira.
2 Destruyó el Señor, y no perdonó; Devoró
en su furor todas las tiendas de Jacob:
Echó por tierra las fortalezas de la hija de
Judá, humilló el reino y a sus príncipes.
3 Cortó con el furor de *su* ira todo el
cuerno de Israel; Hizo volver atrás su
diestra delante del enemigo; y se encendió en Jacob como llama de fuego que
ha devorado *todo* en derredor.
4 Entesó su arco como enemigo, afirmó
su mano derecha como adversario, y
destruyó todo lo que *era* agradable a la
vista: En la tienda de la hija de Sión
derramó como fuego su enojo.
5 El Señor fue como un enemigo, devoró
a Israel; destruyó todos sus palacios,
demolió sus fortalezas; y multiplicó en la
hija de Judá la tristeza y el lamento.
6 Y violentamente arrancó su tabernáculo
como de un huerto, destruyó el lugar
donde se congregaban; Jehová ha hecho
olvidar en Sión las fiestas solemnes y
los sábados, y en el ardor de su ira ha
desechado al rey y al sacerdote.
7 El Señor desechó su altar, menospreció
su santuario, ha entregado en mano del
enemigo los muros de sus palacios; han
dado gritos en la casa de Jehová como en
día de fiesta.
8 Jehová determinó destruir el muro de
la hija de Sión; Extendió el cordel, no
retrajo su mano de destruir: Hizo, pues,
que se lamentara el antemuro y el muro;
languidecen juntos.
9 Sus puertas fueron echadas por tierra,
destruyó y quebró sus cerrojos: Su rey
y sus príncipes están entre los gentiles
donde no hay ley; sus profetas tampoco
hallaron visión de Jehová.
10 Se sentaron en tierra, callaron los
ancianos de la hija de Sión; echaron polvo
sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio;
las vírgenes de Jerusalén bajaron sus
cabezas a tierra.
11 Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se
conmovieron mis entrañas, mi hígado
se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, cuando
desfallecía el niño y el que mamaba, en
las plazas de la ciudad.
12 Decían a sus madres: ¿Dónde *está* el
trigo y el vino? Desfallecían como heridos
en las calles de la ciudad, derramando sus
almas en el regazo de sus madres.
13 ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré
semejante, hija de Jerusalén? ¿A quién
te compararé para consolarte, oh virgen
hija de Sión? Porque tu quebrantamiento
es grande como el mar; ¿quién te sanará?
14 Tus profetas vieron para ti vanidad
y locura; y no descubrieron tu pecado
para impedir tu cautiverio, sino que te
predicaron vanas profecías y extravíos.
15 Todos los que pasaban por el camino,
batieron las manos sobre ti; silbaron, y
movieron sus cabezas sobre la hija de
Jerusalén, *diciendo*: ¿*Es* esta la ciudad que
llamaban: La perfección de la hermosura,
el gozo de toda la tierra?
16 Todos tus enemigos abrieron contra ti
su boca, silbaron, y rechinaron los dientes; dijeron: La hemos devorado; ciertamente este es el día que esperábamos;
lo hemos hallado, *lo* hemos visto.
17 Jehová ha hecho lo que tenía determinado, ha cumplido su palabra que Él
había mandado desde tiempo antiguo:
Destruyó, y no perdonó; y ha hecho
que se alegre sobre ti el enemigo, y ha
enaltecido el cuerno de tus adversarios.
18 El corazón de ellos clamaba al Señor:
Oh muro de la hija de Sión, corran *tus*
lágrimas como un arroyo día y noche; no
descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.
19 Levántate, da voces en la noche, en el

principio de las vigilias; derrama como
agua tu corazón ante la presencia del
Señor; alza tus manos hacia Él por la
vida de tus pequeñitos, que desfallecen
de hambre en las entradas de todas las
calles.
20 Mira, oh Jehová, y considera a quién
has hecho así. ¿Han de comer las mujeres
su fruto, los pequeñitos de sus crías?
¿Han de ser muertos en el santuario del
Señor el sacerdote y el profeta?
21 Niños y viejos yacían por tierra en
las calles; Mis vírgenes y mis jóvenes
cayeron a espada: Mataste en el día de
tu furor, degollaste, no perdonaste.
22 Has llamado de todas partes mis ter-
rores, como en un día de solemnidad; y en
el día del furor de Jehová no hubo quien
escapase ni quedase vivo: Los que crié y
mantuve, mi enemigo los acabó.

3

1 Yo soy el hombre que ha visto aflicción
por la vara de su enojo.
2 Me guió y me llevó *en* tinieblas, y no *en*
luz.
3 Ciertamente contra mí volvió y revolvió
su mano todo el día.
4 Hizo envejecer mi carne y mi piel;
quebrantó mis huesos.
5 Edificó contra mí, y me cercó de tósigo
y de trabajo.
6 Me asentó en oscuridades, como los ya
muertos de mucho tiempo.
7 Me cercó por todos lados, y no puedo
salir; ha hecho pesadas mis cadenas.
8 Aun cuando clamé y di voces, cerró los
oídos a mi oración.
9 Cercó mis caminos con piedra tajada,
torció mis senderos.
10 *Como* oso que acecha *fue* para mí, *como*
león en escondrijos.
11 Torció mis caminos, y me despedazó;
me dejó asolado.
12 Su arco entesó, y me puso como blanco
a la saeta.
13 Hizo entrar en mis entrañas las saetas
de su aljaba.
14 Fui escarnio a todo mi pueblo, canción
de ellos todos los días.
15 Me hartó de amarguras, me embriagó
de ajenjos.
16 Me quebró los dientes con cascajo, me
cubrió de ceniza.
17 Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé
del bien.
18 Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi
esperanza de Jehová.
19 Acuérdate de mi aflicción y de mi
abatimiento, del ajenjo y de la hiel.
20 Mi alma aún lo recuerda, y se humilla
dentro de mí.
21 Esto traigo a mi memoria, por lo cual
tengo esperanza.
22 *Es* por la misericordia de Jehová que
no hemos sido consumidos, porque nunca
decayeron sus misericordias.
23 Nuevas *son* cada mañana; grande *es* tu
fidelidad.
24 Mi porción *es* Jehová, dijo mi alma; por
tanto en Él esperaré.
25 Bueno *es* Jehová a los que en Él esperan,
al alma que le busca.
26 Bueno le *es* al hombre esperar en
silencio la salvación de Jehová.
27 Bueno le *es* al hombre llevar el yugo
desde su juventud.
28 Que se siente solo y calle porque es Él
quien se *lo* impuso.
29 Ponga su boca en el polvo, por si aún
hay esperanza.
30 Dé la mejilla al que le hiere, y sea
colmado de afrenta.
31 Porque el Señor no desecha para siem-
pre;
32 antes bien, si aflige, también se com-
padece según la multitud de sus miseri-
cordias.
33 Porque no aflige ni acongoja de su
corazón a los hijos de los hombres.
34 Desmenuzar bajo de sus pies a todos los
encarcelados de la tierra,
35 hacer apartar el derecho del hombre
ante la presencia del Altísimo,
36 trastornar al hombre en su causa, el
Señor no lo aprueba.
37 ¿Quién *será* aquel que diga, que vino
algo que el Señor no mandó?
38 ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo
y lo bueno?
39 ¿Por qué murmura el hombre viviente,
el hombre en su pecado?

40 Examinemos nuestros caminos, y
busquemos, y volvámonos a Jehová.
41 Levantemos nuestros corazones con las
manos a Dios en los cielos.
42 Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos
desleales; tú no perdonaste.
43 Desplegaste la ira, y nos perseguiste;
mataste, no perdonaste.
44 Te cubriste de nube, para que no pasase
la oración nuestra.
45 Nos has vuelto escoria y abominación
en medio de los pueblos.
46 Todos nuestros enemigos abrieron con-
tra nosotros su boca.
47 Temor y lazo nos han sobrevenido,
asolamiento y quebranto.
48 Ríos de aguas derraman mis ojos, por el
quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
49 Mis ojos destilan, y no cesan, porque no
hay alivio,
50 hasta que Jehová mire y vea desde el
cielo.
51 Mis ojos contristaron mi corazón, por
todas las hijas de mi ciudad.
52 Mis enemigos me dieron caza como a
ave, sin haber por qué.
53 Ataron mi vida en mazmorra, pusieron
piedra sobre mí.
54 Aguas cubrieron mi cabeza; yo dije:
Muerto soy.
55 Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde
la cárcel profunda.
56 Oíste mi voz; no escondas tu oído a mi
suspiro, a mi clamor.
57 Te acercaste el día que te invoqué:
dijiste: No temas.
58 Abogaste, oh Señor, la causa de mi
alma; redimiste mi vida.
59 Tú has visto, oh Jehová, mi agravio;
defiende mi causa.
60 Tú has visto toda su venganza; todos
sus pensamientos contra mí.
61 Tú has oído el oprobio de ellos, oh
Jehová, todas sus maquinaciones contra
mí;
62 Los dichos de los que contra mí se
levantaron, y su designio contra mí todo
el día.
63 Mira su sentarse, y su levantarse; yo *soy*
su canción.
64 Dales el pago, oh Jehová, según la obra
de sus manos.
65 Dales dureza de corazón, tu maldición
caiga sobre ellos.
66 Persíguelos en tu furor, y quebrántalos
de debajo de los cielos, oh Jehová.

4

1 ¡Cómo se ha oscurecido el oro! ¡Cómo
el buen oro se ha demudado! Las piedras
del santuario están esparcidas por las
encrucijadas de todas las calles.
2 Los hijos de Sión, preciados y estimados
más que el oro puro, ¡cómo son tenidos
por vasos de barro, obra de manos de
alfarero!
3 Aun los monstruos marinos sacan la
teta, y amamantan a sus chiquitos: La hija
de mi pueblo se ha vuelto cruel, como los
avestruces en el desierto.
4 La lengua del niño de pecho, se pegó a su
paladar, a causa de la sed: Los pequeños
pidieron pan, *y* no hubo quien para ellos
lo partiese.
5 Los que comían delicadamente, asolados
fueron en las calles; los que se criaron
entre púrpura, abrazaron los muladares.
6 Y se aumentó la iniquidad de la hija de
mi pueblo más que el pecado de Sodoma,
que fue derribada en un momento, sin
que manos asentaran sobre ella.
7 Sus nazareos fueron más puros que la
nieve, más blancos que la leche. Sus
cuerpos más rubicundos que los rubíes,
más bellos que el zafiro:
8 Oscuro más que la negrura es su as-
pecto; no los conocen por las calles: Su
piel está pegada a sus huesos, seca como
un palo.
9 Más dichosos fueron los muertos a
espada que los muertos por el hambre;
porque estos murieron poco a poco por
falta de los frutos de la tierra.
10 Las manos de las mujeres piadosas
cocieron a sus propios hijos; les sirvieron
de comida en el quebrantamiento de la
hija de mi pueblo.
11 Jehová cumplió su enojo, derramó el
ardor de su ira; y encendió fuego en Sión,
que consumió sus cimientos.
12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los
que habitan en el mundo, creyeron que el

enemigo y el adversario entrarían por las
puertas de Jerusalén.
13 Es por los pecados de sus profetas,
por las maldades de sus sacerdotes, que
derramaron en medio de ella la sangre de
los justos.
14 Titubearon *como* ciegos en las calles,
fueron contaminados con sangre, de
modo que no pudiesen tocar a sus
vestiduras.
15 ¡Apartaos! ¡Inmundos! les gritaban,
¡Apartaos, apartaos, no toquéis! Cuando
huyeron y fueron dispersados, dijeron
entre las naciones: Nunca más morarán
aquí.
16 La ira de Jehová los dividió, no los
mirará más: No respetaron la faz de los
sacerdotes, ni tuvieron compasión de los
ancianos.
17 Aun han desfallecido nuestros ojos
tras nuestro vano socorro: En nuestra
esperanza aguardamos a una nación que
no puede salvar.
18 Cazaron nuestros pasos para que no an-
duviésemos por nuestras calles; se acercó
nuestro fin, se cumplieron nuestros días,
porque llegó nuestro fin.
19 Nuestros perseguidores fueron más
veloces que las águilas del cielo; sobre las
montañas nos persiguieron, en el desierto
nos tendieron emboscada.
20 El aliento de nuestra nariz, el ungido
de Jehová fue apresado en sus fosos;
de quien habíamos dicho: A su sombra
tendremos vida entre las naciones.
21 Gózate y alégrate, hija de Edom, la
que habitas en tierra de Uz: Aun hasta
ti pasará el cáliz; te embriagarás, y
vomitarás.
22 Se ha cumplido el castigo de tu iniq-
uidad, oh hija de Sión: Nunca más te hará
llevar cautiva. Él castigará tu iniquidad,
oh hija de Edom; pondrá al descubierto
tus pecados.

5

1 Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha
sucedido: Ve y mira nuestro oprobio.
2 Nuestra heredad ha pasado a extraños,
nuestras casas a forasteros.
3 Huérfanos somos sin padre, nuestras
madres *son* como viudas.
4 Nuestra agua bebemos por dinero; nues-
tra leña compramos por precio.
5 Persecución padecemos sobre nuestra
cerviz; nos fatigamos, y no hay para
nosotros reposo.
6 Al egipcio y al asirio extendimos la
mano, para saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron, y han muerto;
y nosotros llevamos su castigo.
8 Siervos se enseñorearon de nosotros; no
hay quien de su mano *nos* libre.
9 Con peligro de nuestras vidas traíamos
nuestro pan a causa de la espada del
desierto.
10 Nuestra piel se ennegreció como un
horno a causa del ardor del hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión, a las
vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Príncipes han sido colgados por su
mano; no respetaron el rostro de los
viejos.
13 Llevaron los jóvenes a moler, y los
muchachos desfallecieron bajo *el peso* de
la leña.
14 Los ancianos cesaron de la puerta, los
jóvenes de sus canciones.
15 Cesó el gozo de nuestro corazón; nues-
tra danza se cambió en luto.
16 Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡Ay
ahora de nosotros! porque pecamos.
17 Por esto fue entristecido nuestro
corazón, por esto se entenebrecieron nue-
stros ojos:
18 Por la montaña de Sión que está aso-
lada; zorras andan por ella.
19 Mas tú, oh Jehová, permanecerás para
siempre; tu trono de generación en gen-
eración.
20 ¿Por qué te olvidarás para siempre de
nosotros, y nos dejarás por largos días?
21 Vuélvenos a ti, oh Jehová, y nos volver-
emos: Renueva nuestros días como al
principio.
22 Pero tú nos has desechado totalmente;
en gran manera estás enojado contra
nosotros.

Ezequiel

1 Y aconteció en el año treinta, en el mes
cuarto, el quinto *día* del mes, *estando*
yo en medio de los cautivos junto al río
de Quebar, los cielos se abrieron, y vi
visiones de Dios.
2 En el quinto *día* del mes, que *fue* en
el quinto año de la cautividad del rey
Joaquín,
3 la palabra de Jehová vino expresamente
al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en
la tierra de los caldeos, junto al río de
Quebar; y la mano de Jehová fue allí sobre
él.
4 Y miré, y he aquí que un torbellino venía
del norte, una gran nube, y un fuego
envolvente, y un resplandor al derredor
y en medio de él como de ámbar de en
medio del fuego,
5 y en medio de ella la figura de cuatro
seres vivientes. Y esta era su apariencia:
Tenían ellos semejanza de hombre.
6 Y cada uno tenía cuatro caras, y cuatro
alas tenía cada uno.
7 Y los pies de ellos *eran* derechos, y la
planta de sus pies como la planta de pie
de becerro; y centelleaban a manera de
bronce muy bruñido.
8 Y debajo de sus alas, a sus cuatro lados,
tenían manos de hombre; y sus caras y
sus alas por los cuatro lados.
9 Sus alas estaban unidas una a la otra.
No se volvían cuando andaban; cada uno
caminaba derecho hacia adelante.
10 Y el aspecto de sus caras era cara de
hombre; y cara de león al lado derecho en
los cuatro; y a la izquierda cara de buey
en los cuatro; y los cuatro tenían cara de
águila.
11 Tales *eran* sus caras; y tenían sus alas
extendidas por encima, cada uno dos, las
cuales se juntaban; y las otras dos cubrían
sus cuerpos.
12 Y cada uno caminaba derecho ha-
cia adelante: hacia donde el espíritu
les movía que anduviesen, andaban; y
cuando andaban, no se volvían.
13 En cuanto a la semejanza de los seres
vivientes, su parecer *era* como de car-
bones de fuego encendidos, como parecer
de antorchas encendidas que subían y
bajaban entre los seres vivientes; y el
fuego resplandecía, y del fuego salían
relámpagos.
14 Y los seres vivientes corrían y volvían
a semejanza de relámpagos.
15 Y mientras yo miraba a los seres
vivientes, he aquí una rueda en la tierra
junto a los seres vivientes de cuatro caras.
16 Y el parecer de las ruedas y su obra
era semejante al color del berilo. Y las
cuatro tenían una misma semejanza; su
apariencia y su obra *eran* como una rueda
en medio de *otra* rueda.
17 Cuando andaban, se movían sobre sus
cuatro costados; no se volvían cuando
andaban.
18 Y sus aros eran altos y espantosos, y
llenos de ojos alrededor en las cuatro.
19 Y cuando los seres vivientes andaban,
las ruedas andaban junto a ellos: y
cuando los seres vivientes se levantaban
de la tierra, las ruedas se levantaban.
20 Hacia donde el espíritu les movía que
anduviesen, andaban; hacia donde les
movía el espíritu que anduviesen, las
ruedas también se levantaban tras ellos;
porque el espíritu del ser viviente *estaba*
en las ruedas.
21 Cuando ellos andaban, andaban *ellas*;
y cuando ellos se detenían, se detenían
ellas; y cuando se levantaban de la
tierra, las ruedas se levantaban tras ellos;
porque el espíritu del ser viviente *estaba*
en las ruedas.
22 Y la semejanza del firmamento sobre la
cabeza del ser viviente era como el color
del cristal maravilloso, extendido sobre
sus cabezas arriba.
23 Y debajo del firmamento *estaban* las
alas de ellos derechas la una a la otra;
cada uno tenía dos, y otras dos que
cubrían sus cuerpos.
24 Y oí el ruido de sus alas cuando anda-
ban, como el estruendo de muchas aguas,
como la voz del Omnipotente, como la
voz de un discurso, como el ruido de un
ejército. Cuando se paraban, bajaban sus
alas.
25 Y cuando se paraban y bajaban sus alas,

se oía una voz de arriba del firmamento
que había sobre sus cabezas.
26 Y sobre el firmamento que *había* sobre
sus cabezas, se veía la figura de un trono
que parecía de piedra de zafiro; y sobre
la figura del trono *había* una semejanza
que parecía de un hombre sentado sobre
él.
27 Y vi apariencia como de ámbar, como
apariencia de fuego dentro de ella en
derredor, desde el aspecto de sus lomos
para arriba; y desde sus lomos para abajo,
vi que parecía como fuego, y que tenía
resplandor alrededor.
28 Como la apariencia del arco iris que
está en las nubes el día que llueve, así *era*
el parecer del resplandor alrededor. Esta
fue la visión de la semejanza de la gloria
de Jehová. Y cuando *la* vi, caí sobre mi
rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

2

1 Y me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre
tus pies, y hablaré contigo.
2 Y cuando me habló, el Espíritu entró en
mí, y me afirmó sobre mis pies, y oía al
que me hablaba.
3 Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío
a los hijos de Israel, a una nación rebelde
que se ha rebelado contra mí; ellos y sus
padres se han rebelado contra mí hasta
este mismo día.
4 Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y
de empedernido corazón; y les dirás: Así
dice el Señor Jehová.
5 Y ya sea que ellos escuchen; o dejen de
escuchar (porque *son* una casa rebelde),
siempre sabrán que hubo profeta entre
ellos.
6 Y tú, hijo de hombre, no temas de
ellos, ni tengas miedo de sus palabras,
aunque te hallas entre zarzas y espinas, y
moras con escorpiones; no tengas miedo
de sus palabras, ni temas delante de ellos,
porque son casa rebelde.
7 Les hablarás, pues, mis palabras, es-
cuchen o dejen de escuchar; porque *son*
muy rebeldes.
8 Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo
te hablo; no seas rebelde como esa casa
rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te
doy.
9 Y miré, y he aquí una mano extendida
hacia mí, y en ella *había* un rollo de libro.
10 Y lo extendió delante de mí, y *estaba*
escrito por delante y por detrás; y *había*
escritas en él endechas, lamentaciones y
ayes.

3

1 Y me dijo: Hijo de hombre, come lo que
hallas; come este rollo, y ve y habla a la
casa de Israel.
2 Y abrí mi boca, y Él me hizo comer aquel
rollo.
3 Y me dijo: Hijo de hombre, haz a tu
vientre que coma, y llena tus entrañas de
este rollo que yo te doy. Y *lo* comí, y fue
en mi boca dulce como la miel.
4 Me dijo luego: Hijo de hombre, ve y
entra a la casa de Israel, y habla a ellos
con mis palabras.
5 Porque no *eres* enviado a pueblo de
habla profunda ni de lengua difícil, *sino*
a la casa de Israel.
6 No a muchos pueblos de habla profunda
ni de lengua difícil, cuyas palabras no
entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te
oirían.
7 Mas la casa de Israel no te querrá oír,
porque no me quieren oír a mí; porque
toda la casa de Israel *es* dura de frente, y
dura de corazón.
8 He aquí, yo he hecho tu rostro fuerte
contra los rostros de ellos, y tu frente
fuerte contra sus frentes.
9 Como diamante, más duro que el ped-
ernal he hecho tu frente; no temas ni
desmayes delante de ellos, porque *son*
casa rebelde.
10 Y me dijo: Hijo de hombre, toma en
tu corazón todas mis palabras que yo te
hablaré, y oye con tus oídos.
11 Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de
tu pueblo, y les hablarás y les dirás: Así
dice el Señor Jehová; ya sea que escuchen,
o dejen de escuchar.
12 Entonces el Espíritu me levantó, y oí
detrás de mí una voz de gran estruendo,
que decía: Bendita *sea* la gloria de Jehová
desde su lugar.

13 *Oí* también el ruido de las alas de los
seres vivientes que se juntaban la una con
la otra, y el ruido de las ruedas delante de
ellos, y ruido de gran estruendo.
14 Me levantó, pues, el Espíritu, y me
tomó; y fui en amargura, en la indig-
nación de mi espíritu; pero la mano de
Jehová era fuerte sobre mí.
15 Y vine a los cautivos en Telabib, que
moraban junto al río de Quebar, y me
senté donde ellos estaban sentados, y allí
permanecí siete días atónito entre ellos.
16 Y aconteció que al final de los siete días
vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
17 Hijo de hombre, yo te he puesto por
atalaya a la casa de Israel; por tanto,
escucha tú, la palabra de mi boca, y
amonéstales de mi parte.
18 Cuando yo dijere al impío: De cierto
morirás; y tú no le amonestares, ni
le hablares, para que el impío sea
apercibido de su mal camino, a fin de que
viva, el impío morirá por su pecado, pero
su sangre demandaré de tu mano.
19 Pero si tú amonestares al impío, y él no
se convirtiere de su impiedad, y de su mal
camino, él morirá por su pecado, pero tú
habrás librado tu alma.
20 Y cuando el justo se apartare de su
justicia, y cometiere iniquidad, y pusiere
yo piedra de tropiezo delante de él, él
morirá, porque tú no le amonestaste; en
su pecado morirá, y sus justicias que
había hecho no serán recordadas; pero su
sangre demandaré de tu mano.
21 Mas si amonestares al justo, para que
el justo no pecare, y no peca, de cierto
vivirá, porque fue amonestado; y tú
habrás librado tu alma.
22 Y vino allí la mano de Jehová sobre mí,
y me dijo: Levántate, y sal al campo, y
allí hablaré contigo.
23 Y me levanté, y salí al campo; y he aquí
que allí estaba la gloria de Jehová, como
la gloria que había visto junto al río de
Quebar; y caí sobre mi rostro.
24 Entonces entró el Espíritu en mí, y me
afirmó sobre mis pies, y me habló, y me
dijo: Entra, y enciérrate dentro de tu
casa.
25 Y tú, oh hijo de hombre, he aquí que
pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te
atarán, y no saldrás entre ellos.
26 Y haré que tu lengua se pegue a tu
paladar, y estarás mudo, y no serás para
ellos varón que reprende; porque *son* una
casa rebelde.
27 Mas cuando yo hable contigo, abriré tu
boca, y les dirás: Así dice el Señor Jehová:
El que oye, que oiga; y el que no quiera
oír, que no oiga; porque *son* una casa
rebelde.

4

1 Y tú, hijo de hombre, tómate un adobe,
y ponlo delante de ti, y diseña sobre él la
ciudad de Jerusalén:
2 Y pon sitio contra ella, y edifica con-
tra ella una fortaleza, y levanta contra
ella un terraplén, y pon delante de ella
campamento, y coloca contra ella arietes
alrededor.
3 Tómate también una plancha de hierro,
y ponla en lugar de muro de hierro entre
ti y la ciudad; afirma luego tu rostro
contra ella, y será sitiada, y tú pondrás
sitio contra ella. Esta *será una* señal a la
casa de Israel.
4 Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo,
y pondrás sobre él la iniquidad de la
casa de Israel; el número de los días que
dormirás sobre él, llevarás sobre ti la
iniquidad de ellos.
5 Porque yo he puesto sobre ti los años de
su iniquidad por el número de los días,
trescientos noventa días; así llevarás la
iniquidad de la casa de Israel.
6 Y cuando los hayas cumplido, te
acostarás otra vez, *ahora* sobre tu lado
derecho, y llevarás la iniquidad de la
casa de Judá por cuarenta días; yo te he
asignado un día por cada año.
7 Y afirmarás tu rostro hacia el sitio de
Jerusalén, y descubierto tu brazo, profeti-
zarás contra ella.
8 Y he aquí, yo pondré sobre ti ataduras,
y no te darás vuelta de un lado al otro,
hasta que hayas cumplido los días de tu
asedio.
9 Y tú toma para ti trigo, cebada, habas,
lentejas, milo y centeno, y ponlos en una
vasija, y hazte pan de ellos el número

de los días que durmieres sobre tu lado;
trescientos noventa días comerás de él.
10 Y la comida que has de comer será por
peso de veinte siclos al día; de tiempo a
tiempo lo comerás.
11 Y beberás el agua por medida, la sexta
parte de un hin; de tiempo a tiempo
beberás.
12 Y comerás pan de cebada cocido debajo
de la ceniza; y lo cocerás sobre excre-
mento de hombre, a vista de ellos.
13 Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de
Israel su pan inmundo, entre las naciones
a donde los lanzaré yo.
14 Entonces dije: ¡Ah Señor Jehová! He
aquí que mi alma no ha sido contami-
nada; porque desde mi juventud hasta
ahora no he comido cosa mortecina ni
despedazada, ni entró en mi boca carne
abominable.
15 Y me respondió: He aquí te he dado
estiércol de vaca en lugar del excremento
de hombre, y prepararás tu pan con él.
16 Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí
que voy a romper la provisión de pan
en Jerusalén, y comerán el pan por peso,
y con angustia; y beberán el agua por
medida, y con espanto.
17 Porque les faltará el pan y el agua, y
se espantarán los unos con los otros, y se
consumirán por su maldad.

5

1 Y tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo
afilado, tómate una navaja de barbero, y
hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba;
tómate después una balanza de pesar, y
divide los *cabellos*.
2 Una tercera parte quemarás con fuego
en medio de la ciudad, cuando se cumpli-
eren los días del sitio, y tomarás una ter-
cera parte, *y* herirás con espada alrede-
dor de ella; y una tercera parte esparcirás
al viento, y yo desenvainaré espada en
pos de ellos.
3 Tomarás también de allí unos pocos en
número, y los atarás en el borde de tu
manto.
4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás
en medio del fuego, y en el fuego los
quemarás; de allí saldrá el fuego hacia
toda la casa de Israel.
5 Así dice el Señor Jehová: Esta *es*
Jerusalén; la puse en medio de las na-
ciones y de las tierras alrededor de ella.
6 Y ella cambió mis juicios y mis ordenan-
zas en impiedad más que las naciones, y
más que las tierras que *están* alrededor
de ella; porque desecharon mis juicios y
mis mandamientos, y no anduvieron en
ellos.
7 Por tanto, así dice el Señor Jehová:
Por cuanto os habéis multiplicado más
que las naciones que *están* alrededor de
vosotros, y no habéis andado en mis
mandamientos, ni habéis guardado mis
leyes, ni siquiera habéis hecho según las
leyes de las naciones que *están* alrededor
de vosotros.
8 Por tanto, así dice el Señor Jehová: He
aquí, yo *estoy* contra ti; sí, yo, y ejecutaré
juicios en medio de ti a la vista de las
naciones.
9 Y haré en ti lo que nunca he hecho, ni
jamás haré algo semejante, a causa de
todas tus abominaciones.
10 Por eso los padres se comerán a *sus*
hijos en medio de ti, y los hijos se comerán
a sus padres; y ejecutaré en ti juicios, y a
todo tu remanente esparciré a todos los
vientos.
11 Por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová,
ciertamente por haber profanado mi san-
tuario con todos tus ídolos detestables y
con todas tus abominaciones, por tanto,
yo también te disminuiré; mi ojo no per-
donará, ni tampoco tendré misericordia.
12 Una tercera parte de ti morirá de
pestilencia y será consumida de hambre
en medio de ti; y una tercera parte caerá
a espada alrededor de ti; y una tercera
parte esparciré a todos los vientos, y tras
ellos desenvainaré espada.
13 Así se cumplirá mi ira, y haré re-
posar mi furor sobre ellos, y tomaré
satisfacción; y sabrán que yo Jehová lo
he hablado en mi celo, cuando haya
cumplido en ellos mi enojo.
14 Y te haré desolación y oprobio entre las
naciones que *están* alrededor de ti, a la
vista de todos los que pasen.
15 Y serás oprobio y escarnio y es-
carmiento y espanto a las naciones que

están alrededor de ti, cuando yo ejecute
en ti juicios en furor e indignación, y
en reprensiones de ira. Yo Jehová he
hablado.
16 Cuando arroje yo sobre ellos las per-
niciosas saetas del hambre, que serán
para destrucción, las cuales enviaré para
destruiros, y aumentaré el hambre sobre
vosotros, y romperé entre vosotros la
provisión de pan.
17 Enviaré sobre vosotros hambre, y
malas bestias que te destruyan; y pesti-
lencia y sangre pasarán por ti, y meteré
sobre ti espada. Yo Jehová he hablado.

6

1 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia
las montañas de Israel, y profetiza contra
ellas.
3 Y di: Montañas de Israel, oíd la palabra
del Señor Jehová. Así dice el Señor
Jehová a las montañas, y a las colinas,
y a los arroyos y a los valles: He aquí
que yo traeré sobre vosotros la espada y
destruiré vuestros lugares altos.
4 Y vuestros altares serán asolados, y vues-
tras imágenes del sol serán quebradas; y
haré que caigan vuestros muertos delante
de vuestros ídolos.
5 Y pondré los cuerpos muertos de los
hijos de Israel delante de sus ídolos; y
vuestros huesos esparciré en derredor de
vuestros altares.
6 En todo lugar donde habitéis las ciu-
dades serán desiertas, y los lugares altos
serán asolados, para que sean asolados
y se hagan desiertos vuestros altares;
y quebrados serán vuestros ídolos, y
cesarán; y vuestras imágenes del sol
serán destruidas, y vuestras obras serán
desechas.
7 Y los muertos caerán en medio de
vosotros; y sabréis que yo *soy* Jehová.
8 Mas dejaré un remanente de modo que
tengáis quien escape de la espada entre
las naciones, cuando seáis esparcidos por
las tierras.
9 Y los que de vosotros escapen, se acor-
darán de mí entre las naciones adonde
serán llevados cautivos; porque estoy
quebrantado a causa de su corazón for-
nicario que se apartó de mí, y a causa
de sus ojos, que se prostituyen tras sus
ídolos; y se avergonzarán de sí mismos, a
causa de los males que hicieron en todas
sus abominaciones.
10 Y sabrán que yo *soy* Jehová; no en vano
dije que les había de hacer este mal.
11 Así dice el Señor Jehová: Hiere con tu
mano, y huella con tu pie, y di: ¡Ay de los
males de la casa de Israel por todas las
abominaciones! Porque caerán a espada,
y de hambre y de pestilencia.
12 El que esté lejos, morirá de pestilencia,
y el que esté cerca caerá a espada, y el que
quede y esté sitiado morirá de hambre;
así cumpliré sobre ellos mi enojo.
13 Y sabréis que yo *soy* Jehová, cuando sus
muertos estén en medio de sus ídolos, en
derredor de sus altares, en todo collado
alto, y en todas las cumbres de las mon-
tañas, y debajo de todo árbol frondoso,
y debajo de toda encina espesa, lugares
donde ofrecieron fragancia agradable a
todos sus ídolos.
14 Y extenderé mi mano contra ellos, y
desolaré la tierra, sí, la desolaré más
que el desierto hacia Diblat, en todas sus
habitaciones; y sabrán que yo *soy* Jehová.

7

1 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
2 Y tú, hijo de hombre *di*: Así dice el
Señor Jehová a la tierra de Israel: El fin,
el fin viene sobre los cuatro extremos de
la tierra.
3 Ahora *ha llegado* el fin sobre ti, y enviaré
sobre ti mi ira, y te juzgaré según tus
caminos; y retribuiré sobre ti todas tus
abominaciones.
4 Y mi ojo no te perdonará, ni tendré
misericordia; sino que retribuiré sobre
ti tus caminos, y en medio de ti estarán
tus abominaciones; y sabréis que yo soy
Jehová.
5 Así dice el Señor Jehová: Un mal, he aquí
que viene un mal.
6 Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; he aquí que viene.
7 La mañana viene para ti, oh morador
de la tierra; el tiempo viene, cercano está

el día de la tribulación, y no el sonido de
alegría sobre las montañas.
8 Ahora pronto derramaré mi ira sobre
ti, y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré
según tus caminos; y pondré sobre ti tus
abominaciones.
9 Y mi ojo no perdonará, ni tendré miseri-
cordia; te pagaré conforme a tus caminos
y a tus abominaciones que están en medio
de ti; y sabréis que yo *soy* Jehová que
hiere.
10 He aquí el día, he aquí que viene; ha
salido la mañana; ha florecido la vara, ha
reverdecido la soberbia.
11 La violencia se ha levantado en vara de
impiedad; ninguno *quedará* de ellos, ni de
su multitud, ni uno de los suyos; *ni habrá*
quien por ellos se lamente.
12 El tiempo ha venido, se acercó el día; el
que compra, no se alegre, y el que vende,
no llore; porque la ira *está* sobre toda la
multitud.
13 Porque el que vende no volverá a lo
vendido, aunque queden vivos; porque
la visión sobre toda su multitud no será
revocada; y ninguno se fortalecerá en la
iniquidad de su vida.
14 Han tocado la trompeta, y han
preparado todas las cosas, pero ninguno
va a la batalla; porque mi ira *está* sobre
toda la multitud.
15 De fuera espada, de dentro pestilencia
y hambre; el que *esté* en el campo morirá
a espada; y al que *esté* en la ciudad, el
hambre y la pestilencia lo consumirán.
16 Y los que escapen de ellos, huirán y es-
tarán sobre las montañas como palomas
de los valles, todos ellos gimiendo, cada
uno por su iniquidad.
17 Toda mano será debilitada, y toda
rodilla será débil *como* el agua.
18 Se ceñirán también de cilicio, y los
cubrirá el terror; en todo rostro *habrá*
vergüenza, y todas sus cabezas estarán
rapadas.
19 Arrojarán su plata en las calles, y su
oro será desechado; ni su plata ni su
oro podrá librarlos en el día de la ira de
Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán
sus entrañas, porque es la piedra de
tropiezo de su iniquidad.
20 En cuanto a la belleza de su ornamento,
Él la puso en majestad; pero ellos hicieron
de ella las imágenes de sus detestables
ídolos; por eso se lo torné en cosa repug-
nante.
21 Y la entregaré en mano de extraños
por botín, y a los impíos de la tierra por
despojo, y la contaminarán.
22 Y apartaré de ellos mi rostro, y mi *lugar*
secreto será profanado; pues entrarán en
él ladrones y lo contaminarán.
23 Haz una cadena, porque la tierra está
llena de crímenes sangrientos, y la ciudad
está llena de violencia.
24 Traeré, por tanto, a los más malos de las
naciones, los cuales poseerán sus casas; y
haré cesar la soberbia de los poderosos, y
sus santuarios serán profanados.
25 Destrucción viene; y buscarán la paz, y
no la *habrá*.
26 Maldad vendrá sobre maldad, y rumor
será sobre rumor; Entonces buscarán
visión del profeta; pero la ley se alejará
del sacerdote, y el consejo de los ancianos.
27 El rey se enlutará, y el príncipe se
vestirá de asolamiento, y las manos del
pueblo de la tierra temblarán; según su
camino haré con ellos, y según sus juicios
los juzgaré; y sabrán que yo *soy* Jehová.

8

1 Y aconteció en el sexto año, en *el mes*
sexto, a los cinco del mes, que estaba yo
sentado en mi casa, y los ancianos de
Judá estaban sentados delante de mí, y
allí descendió sobre mí la mano del Señor
Jehová.
2 Y miré, y he aquí una semejanza que
parecía de fuego; desde sus lomos para
abajo, fuego; y desde sus lomos para
arriba parecía como resplandor, como el
color ámbar.
3 Y aquella semejanza extendió la mano,
y me tomó por las guedejas de mi cabeza;
y el Espíritu me alzó entre el cielo y la
tierra, y me llevó en visiones de Dios a
Jerusalén, a la entrada de la puerta de
adentro que mira hacia el norte, donde
estaba la habitación de la imagen del celo,
que provoca a celos.

4 Y he aquí, allí *estaba* la gloria del Dios de
Israel, como la visión que yo había visto
en la llanura.
5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora
tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé
mis ojos hacia el lado del norte, y he aquí
al norte, junto a la puerta del altar, la
imagen del celo en la entrada.
6 Me dijo entonces: Hijo de hombre,
¿no ves lo que estos hacen, las grandes
abominaciones que la casa de Israel hace
aquí, para alejarme de mi santuario?
Mas vuélvete aún, *y* verás abominaciones
mayores.
7 Y me llevó a la entrada del atrio, y
cuando miré, he aquí había un agujero
en el muro.
8 Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora
en el muro. Y cuando cavé en el muro, he
aquí, una puerta.
9 Y me dijo: Entra, y mira las malvadas
abominaciones que estos hacen aquí.
10 Así que entré y miré, y he aquí toda
especie de reptiles, y bestias abominables,
y todos los ídolos de la casa de Israel, que
estaban pintados en el muro alrededor.
11 Y delante de ellos estaban setenta
varones de los ancianos de la casa de
Israel, y Jaazanías hijo de Safán estaba
en medio de ellos, cada uno con su in-
censario en su mano; y subía una espesa
nube de incienso.
12 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo
que hacen en la oscuridad los ancianos de
la casa de Israel, cada uno en las cámaras
de sus imágenes pintadas? Porque dicen:
Jehová no nos ve; Jehová ha dejado la
tierra.
13 Me dijo después: Vuélvete aún, y verás
abominaciones mayores que hacen estos.
14 Y me llevó a la entrada de la puerta
de la casa de Jehová, que está al norte; y
he aquí mujeres que *estaban* allí sentadas
llorando por Tamuz.
15 Entonces me dijo: ¿Has visto hijo de
hombre? Vuélvete aún, y verás abomi-
naciones mayores que estas.
16 Y me metió en el atrio de adentro de
la casa de Jehová: y he aquí junto a
la entrada del templo de Jehová, entre
la entrada y el altar, como veinticinco
varones, sus espaldas vueltas al templo
de Jehová y sus rostros hacia el oriente,
y adoraban al sol, postrándose hacia el
oriente.
17 Y me dijo: ¿Has visto *esto*, oh hijo de
hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de
Judá hacer las abominaciones que hacen
aquí? Después que han llenado la tierra
de violencia, y han vuelto a provocarme
a ira, y he aquí que se llevan el ramo a su
nariz.
18 Por tanto, yo también obraré con furor;
no perdonará mi ojo, ni tendré miseri-
cordia, y aunque griten a mis oídos con gran
voz, yo no los oiré.

9

1 Y clamó en mis oídos con gran voz,
diciendo: Haz que los encargados de la
ciudad se acerquen, y cada uno con su
arma destructora en su mano.
2 Y he aquí que seis varones venían del
camino de la puerta de arriba que mira
hacia el norte, y cada uno con una arma
para destruir en su mano. Y entre ellos
había un varón vestido de lino, el cual
traía a su cintura un tintero de escribano;
y entraron y se pararon junto al altar de
bronce.
3 Y la gloria del Dios de Israel se alzó
de sobre el querubín sobre el cual había
estado, hacia el umbral de la casa. Y llamó
al varón vestido de lino, que *tenía* a su
cintura el tintero de escribano;
4 y le dijo Jehová: Pasa por medio de la
ciudad, por medio de Jerusalén, y pon
una señal en la frente de los hombres que
gimen y que claman a causa de todas las
abominaciones que se hacen en medio de
ella.
5 Y a los otros dijo a mis oídos: Pasad por
la ciudad en pos de él, y herid; no perdone
vuestro ojo, ni tengáis misericordia.
6 Matad viejos, jóvenes y doncellas, niños
y mujeres, hasta que no quede ninguno;
pero no toquéis a ninguno sobre quien
esté la señal; y habéis de comenzar desde
mi santuario. Comenzaron, pues, desde
los varones ancianos que *estaban* delante
del templo.
7 Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad
de muertos los atrios. Salid. Y salieron y
mataron en la ciudad.

8 Y aconteció que cuando ellos los herían y
quedé yo *solo*, me postré sobre mi rostro,
y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Has
de destruir todo el remanente de Israel
derramando tu furor sobre Jerusalén?
9 Y me dijo: La maldad de la casa de Israel
y de Judá *es* grande sobremanera, pues la
tierra está llena de sangre, y la ciudad está
llena de perversidad; porque han dicho:
Jehová ha dejado la tierra, y Jehová no ve.
10 Así también yo; mi ojo no perdonará, ni
tendré misericordia, *sino que* haré recaer
el camino de ellos sobre su cabeza.
11 Y he aquí que el varón vestido de
lino, que *tenía* el tintero a su cintura, dio
cuenta del asunto, diciendo: He hecho tal
como me mandaste.

10

1 Entonces miré, y he aquí, en el firmamento que había sobre las cabezas
de los querubines, apareció sobre ellos
como una piedra de zafiro, de apariencia
semejante a un trono.
2 Y habló al varón vestido de lino, y le
dijo: Entra en medio de las ruedas debajo
de los querubines, y llena tus manos
con carbones encendidos de entre los
querubines, y espárcelos sobre la ciudad.
Y él entró a vista mía.
3 Y los querubines estaban a la mano
derecha de la casa cuando este varón
entró; y la nube llenaba el atrio interior.
4 Y la gloria de Jehová subió del querubín
al umbral de la puerta; y la casa fue
llena de la nube, y el atrio se llenó del
resplandor de la gloria de Jehová.
5 Y el estruendo de las alas de los
querubines se oía *hasta* el atrio exterior,
como la voz del Dios Omnipotente cuando
habla.
6 Y aconteció que, cuando mandó al varón
vestido de lino, diciendo: Toma fuego de
entre las ruedas, de entre los querubines,
él entró, y se paró entre las ruedas.
7 Y *un* querubín extendió su mano de
entre los querubines hacia el fuego que
estaba entre los querubines, y tomó de
él, y lo puso en las manos *del que estaba*
vestido de lino, el cual *lo* tomó y salió.
8 Y apareció en los querubines la figura de
una mano de hombre debajo de sus alas.
9 Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto
a los querubines, una rueda junto a
un querubín, y otra rueda junto a otro
querubín; y el aspecto de las ruedas *era*
como el color de la piedra de berilo.
10 *En cuanto* al parecer de ellas, las cuatro
eran de una forma, como si una rueda
estuviera en medio de *otra* rueda.
11 Cuando andaban, sobre sus cuatro
lados andaban; no se volvían cuando
andaban, sino que al lugar adonde se
volvía la primera, en pos de ella iban; no
se volvían cuando andaban.
12 Y todo su cuerpo, y sus espaldas, y sus
manos, y sus alas, y las ruedas, *estaban*
llenos de ojos alrededor en sus cuatro
ruedas.
13 A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda!
14 Y cada uno tenía cuatro caras. La
primera cara *era* una cara de querubín;
la segunda cara *era* una cara de hombre;
la tercera cara, era una cara de león; y la
cuarta, era una cara de águila.
15 Y se levantaron los querubines; este *es*
el ser viviente que vi en el río de Quebar.
16 Y cuando andaban los querubines,
andaban las ruedas junto con ellos; y
cuando los querubines alzaban sus alas
para levantarse de la tierra, las ruedas
también no se volvían de junto a ellos.
17 Cuando se paraban ellos, se paraban *ellas*, y cuando ellos se alzaban, se alzaban
con *ellos*; porque el espíritu de los seres
vivientes *estaba* en ellas.
18 Y la gloria de Jehová salió de sobre el
umbral de la casa, y se puso sobre los
querubines.
19 Y alzando los querubines sus alas, se
levantaron de la tierra delante de mis
ojos: cuando ellos salieron, también las
ruedas al lado de ellos; y se pararon a la
entrada de la puerta oriental de la casa
de Jehová, y la gloria del Dios de Israel
estaba arriba sobre ellos.
20 Este *era* el ser viviente que vi debajo
del Dios de Israel en el río de Quebar; y
conocí que *eran* querubines.
21 Cada uno tenía cuatro caras, y cada
uno cuatro alas, y figuras de manos de
hombres debajo de sus alas.
22 Y la figura de sus caras *era* la de

las caras que vi junto al río de Quebar, su mismo parecer y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante.

11

1 Y el Espíritu me levantó y me metió por la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente: y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco varones, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur, y a Pelatías hijo de Benaía, príncipes del pueblo.
2 Y me dijo: Hijo de hombre, estos *son* los hombres que maquinan perversidad, y dan mal consejo en esta ciudad.
3 Los cuales dicen: No *será* tan pronto; edifiquemos casas; esta será la caldera, y nosotros la carne.
4 Por tanto, profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre.
5 Y el Espíritu de Jehová descendió sobre mí, y me dijo: Di: Así dice Jehová: Así habéis hablado, oh casa de Israel, pues yo conozco las cosas que suben a vuestra mente, *cada una* de ellas.
6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles.
7 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos *son* la carne, y ella es la caldera; mas yo os sacaré a vosotros de en medio de ella.
8 Espada habéis temido, y espada traeré sobre vosotros, dice el Señor Jehová.
9 Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y yo haré juicios entre vosotros.
10 A espada caeréis; en el término de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová.
11 Esta *ciudad* no os será por caldera, ni vosotros seréis en medio de ella la carne; en el término de Israel os juzgaré.
12 Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis obedecido mis juicios, sino según las costumbres de las gentes que *están* en vuestros alrededores habéis hecho.
13 Y aconteció que mientras yo profetizaba, Pelatías hijo de Benaía murió. Entonces caí sobre mi rostro, y clamé con grande voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Habrás de exterminar al remanente de Israel?
14 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
15 Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco y toda la casa de Israel, toda ella *son* aquellos a quienes dijeron los moradores de Jerusalén: Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra en posesión.
16 Por tanto, di: Así dice el Señor Jehová: Aunque los he echado lejos entre las naciones, y los he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde llegaren.
17 Por tanto, di: Así dice el Señor Jehová: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel.
18 Y vendrán allá, y quitarán de ella todas las cosas detestables, y todas sus abominaciones.
19 Y les daré un solo corazón, y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de su carne, y les daré corazón de carne;
20 para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis juicios y los cumplan, y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.
21 Mas *a aquellos* cuyo corazón anda tras el deseo de sus cosas detestables y de sus abominaciones, yo haré que recaiga su camino sobre sus cabezas, dice el Señor Jehová.
22 Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel *estaba* encima sobre ellos.
23 Y la gloria de Jehová se fue de en medio de la ciudad, y se puso sobre la montaña que *está* al oriente de la ciudad.
24 Enseguida me levantó el Espíritu, y me llevó en visión del Espíritu de Dios a Caldea, a los de la cautividad. Y se fue de mí la visión que había visto.
25 Entonces hablé a los de la cautividad todas las cosas que Jehová me había mostrado.

12

1 La palabra de Jehová también vino a mí,
diciendo:
2 Hijo de hombre, tú habitas en medio de
una casa rebelde, los cuales tienen ojos
para ver, y no ven, tienen oídos para oír,
y no oyen, porque son una casa rebelde.
3 Por tanto tú, hijo de hombre, hazte
equipaje de partida, y márchate de día
delante de sus ojos; y te pasarás de tu
lugar a otro lugar a vista de ellos, por si
tal vez consideren, porque son una casa
rebelde.
4 Entonces sacarás tu equipaje, como
equipaje de cautivo, de día delante de sus
ojos; y tú saldrás por la tarde a vista de
ellos, como quien sale a cautiverio.
5 Delante de sus ojos horadarás la pared,
y saldrás por ella.
6 Delante de sus ojos llevarás sobre tus
hombros *el equipaje*, de noche *lo* sacarás;
cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra;
porque te he puesto *por* señal a la casa de
Israel.
7 Y yo hice así como me fue mandado;
saqué mi equipaje de día, como equipaje
de cautivo, y a la tarde horadé la pared a
mano; salí de noche, y llevé *mi equipaje*
sobre los hombros a vista de ellos.
8 Y vino a mí la palabra de Jehová por la
mañana, diciendo:
9 Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la
casa de Israel, aquella casa rebelde: ¿Qué
haces?
10 Diles: Así dice el Señor Jehová: Al
príncipe en Jerusalén es esta carga, y a
toda la casa de Israel que *está* en medio
de ellos.
11 Diles: Yo soy vuestra señal; como
yo hice, así les harán a ellos; irán al
destierro, a la cautividad.
12 Y al príncipe que *está* en medio de ellos
llevarán a cuestas de noche, y saldrán;
horadarán la pared para sacarlo por ella;
cubrirá su rostro para no ver con *sus* ojos
la tierra.
13 Mas yo extenderé mi red sobre él, y
será preso en mi malla, y lo haré llevar
a Babilonia, *a* tierra de caldeos; mas no la
verá, y allá morirá.
14 Y a todos los que estuvieren alrededor
de él para ayudarle, y a todas sus tropas
esparciré a todo viento, y desenvainaré
espada en pos de ellos.
15 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando
los esparciere entre las naciones, y los
dispersare por las tierras.
16 Y haré que de ellos queden pocos en
número, de la espada, y del hambre, y de
la pestilencia, para que cuenten todas sus
abominaciones entre las naciones adonde
llegaren; y sabrán que yo soy Jehová.
17 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
18 Hijo de hombre, come tu pan con tem-
blor, y bebe tu agua con estremecimiento
y con angustia;
19 y di al pueblo de la tierra: Así dice
el Señor Jehová sobre los moradores de
Jerusalén, *y* sobre la tierra de Israel: Su
pan comerán con temor, y con espanto
beberán su agua; porque su tierra será
despojada de todo lo que en ella hay, por
causa de la violencia de todos los que en
ella moran.
20 Y las ciudades habitadas quedarán de-
siertas, y la tierra será asolada; y sabréis
que yo soy Jehová.
21 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
22 Hijo de hombre, ¿qué refrán *es* este
que tenéis vosotros en la tierra de Israel,
diciendo: Se prolongan los días, y toda
visión desaparece?
23 Por tanto, diles: Así dice el Señor
Jehová: Haré cesar este proverbio, y no
lo usarán más como proverbio en Israel.
Diles, pues: Se acercan los días, y el efecto
de toda visión.
24 Porque no habrá más visión vana, ni
habrá adivinación de lisonjeros en medio
de la casa de Israel.
25 Porque yo *soy* Jehová: hablaré; y se
cumplirá la palabra que yo hable; no
se dilatará más; antes en vuestros días,
oh casa rebelde, hablaré palabra, y la
cumpliré, dice el Señor Jehová.
26 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
27 Hijo de hombre, he aquí que *los de* la
casa de Israel dicen: La visión que este
ve *es* para muchos días, y para lejanos
tiempos profetiza este.

28 Por tanto, diles: Así dice el Señor
Jehová: No se dilatarán más todas mis
palabras; la palabra que yo hable, se
cumplirá, dice el Señor Jehová.

13

1 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los
profetas de Israel que profetizan, y di a
los que profetizan de su propio corazón:
Oíd la palabra de Jehová.
3 Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de los
profetas insensatos, que andan en pos de
su propio espíritu y nada han visto!
4 Como zorras en los desiertos fueron tus
profetas, oh Israel.
5 No habéis subido a los portillos, ni
echasteis vallado en la casa de Israel,
estando en la batalla en el día de Jehová.
6 Vieron vanidad y adivinación de men-
tira, diciendo: Dice Jehová; y Jehová
no los envió; y hacen esperar que se
confirme la palabra.
7 ¿No habéis visto visión vana, y no
habéis dicho adivinación de mentira, por
cuanto decís: Dijo Jehová; no habiendo
yo hablado?
8 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por
cuanto vosotros habéis hablado vanidad,
y habéis visto mentira, por tanto, he aquí
yo *estoy* contra vosotros, dice el Señor
Jehová.
9 Y será mi mano contra los profetas
que ven vanidad y adivinan mentira; no
estarán en la congregación de mi pueblo,
ni serán escritos en el libro de la casa de
Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y
sabréis que yo soy el Señor Jehová.
10 Así que, por cuanto engañaron a mi
pueblo, diciendo: Paz, no *habiendo* paz;
y uno edificaba la pared, y he aquí que
los otros la recubrían con *lodo* suelto,
11 di a los que *la* recubren con *lodo* suelto,
que caerá; vendrá lluvia torrencial, y
enviaré piedras de granizo que la hagan
caer, y viento tempestuoso *la* romperá.
12 Y he aquí cuando la pared haya caído,
¿no os dirán: ¿Dónde *está* la embar-
radura con *la* que recubristeis?
13 Por tanto, así dice el Señor Jehová:
Haré que *la* rompa viento tempestuoso
con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con
mi furor, y piedras de granizo con enojo
para consumir.
14 Así desbarataré la pared que vosotros
recubristeis con *lodo* suelto, y la echaré a
tierra, y será descubierto su cimiento, y
caerá, y seréis consumidos en medio de
ella; y sabréis que yo soy Jehová.
15 Cumpliré así mi furor en la pared y en
los que la recubrieron con *lodo* suelto; y
os diré: No *existe* la pared, ni aquellos que
la recubrieron,
16 los profetas de Israel que profetizan a
Jerusalén, y ven para ella visión de paz,
no *habiendo* paz, dice el Señor Jehová.
17 Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro con-
tra las hijas de tu pueblo que profetizan
de su propio corazón, y profetiza contra
ellas,
18 y di: Así dice el Señor Jehová: ¡Ay
de *aquellas* que cosen almohadillas para
todas las manos, y hacen velos sobre la
cabeza de toda edad para cazar las almas!
¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo,
para mantener así vuestra propia vida?
19 ¿Y habéis de profanarme entre mi
pueblo por puñados de cebada y por
pedazos de pan, matando las almas que
no mueren, y dando vida a las almas que
no vivirán, mintiendo a mi pueblo que
escucha la mentira?
20 Por tanto, así dice el Señor Jehová: He
aquí yo contra vuestras almohadillas, con
que cazáis allí las almas volando; yo las
arrancaré de vuestros brazos, y dejaré las
almas, las almas que cazáis volando.
21 Rasgaré también vuestros velos, y li-
braré a mi pueblo de vuestra mano, y no
estarán más en vuestra mano para caza;
y sabréis que yo soy Jehová.
22 Porque con mentiras habéis entriste-
cido el corazón del justo, al cual yo no
entristecí, y esforzasteis las manos del
impío, para que no se apartase de su mal
camino, prometiéndole vida;
23 por tanto, ya no veréis vanidad, ni
adivinaréis adivinación; y libraré a mi
pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo

soy Jehová.

14

1 Entonces vinieron a mí algunos de los
ancianos de Israel, y se sentaron delante
de mí.
2 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
3 Hijo de hombre, estos hombres han
puesto sus ídolos en su corazón, y han
establecido el tropiezo de su maldad de-
lante de su rostro; ¿acaso he de ser yo,
en manera alguna, consultado por ellos?
4 Háblales por tanto, y diles: Así dice
el Señor Jehová: Cualquier hombre de
la casa de Israel que hubiere puesto sus
ídolos en su corazón, y establecido el
tropiezo de su maldad delante de su
rostro, y viniere al profeta, yo Jehová
responderé al que viniere en la multitud
de sus ídolos;
5 para tomar a la casa de Israel en su
corazón, que se han apartado de mí todos
ellos por sus ídolos.
6 Por tanto di a la casa de Israel: Así dice el
Señor Jehová: Arrepentíos, y volveos de
vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro
de todas vuestras abominaciones.
7 Porque cualquier hombre de la casa de
Israel, y de los extranjeros que moran en
Israel, que se hubiere apartado de andar
en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos
en su corazón, y establecido delante de su
rostro el tropiezo de su maldad, y viniere
al profeta para preguntarle por mí, yo
Jehová le responderé por mí mismo:
8 Y pondré mi rostro contra aquel hombre,
y le pondré por señal y por refrán, y yo lo
cortaré de entre mi pueblo; y sabréis que
yo *soy* Jehová.
9 Y si el profeta fuere engañado cuando
hablare palabra, yo Jehová soy el que
engañó a ese profeta; y extenderé mi
mano contra él, y le raeré de en medio
de mi pueblo Israel.
10 Y ambos llevarán el castigo de su
maldad; el castigo del profeta será igual
que el castigo del que *le* consulta;
11 para que la casa de Israel no se desvíe
más de en pos de mí; ni se contamine
más en todas sus rebeliones, y me sean
por pueblo, y yo les sea por Dios, dice el
Señor Jehová.
12 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
13 Hijo de hombre, cuando la tierra pecare
contra mí rebelándose pérfidamente, en-
tonces yo extenderé mi mano sobre ella
y le quebrantaré el sustento de pan y
enviaré en ella hambre, y cortaré de ella
hombres y bestias;
14 y aunque estuviesen en medio de ella
estos tres varones, Noé, Daniel y Job, sólo
ellos por su justicia librarían sus propias
almas, dice el Señor Jehová.
15 Y si hiciere pasar malas bestias por la
tierra, y la asolaren, y fuere desolada que
no haya quien pase a causa de las bestias,
16 y estos tres varones *estuviesen* en medio
de ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, ni
a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos
solos serían librados, pero la tierra será
asolada.
17 O *si* yo trajere espada sobre la tierra,
y dijere: Espada, pasa por la tierra; e
hiciere cortar de ella hombres y bestias,
18 y estos tres varones estuviesen en
medio de ella, vivo yo, dice el Señor
Jehová, no librarían ni a sus hijos ni a sus
hijas; sólo ellos serían librados.
19 O *si* enviare pestilencia sobre esa tierra,
y derramare mi ira sobre ella en sangre,
para cortar de ella hombres y bestias,
20 y *estuviesen* en medio de ella Noé,
Daniel y Job, vivo yo, dice el Señor Jehová,
no librarían a hijo ni a hija; *pero* ellos por
su justicia librarían sus almas.
21 Por lo cual así dice el Señor Je-
hová: ¿Cuánto más, si yo enviare contra
Jerusalén mis cuatro juicios terribles, es-
pada, y hambre, y mala bestia, y pestilen-
cia, para cortar de ella hombres y bestias?
22 Sin embargo, he aquí quedará en ella
un remanente, hijos e hijas, que serán
llevados fuera; he aquí que ellos entrarán
a vosotros, y veréis su camino y sus
hechos; y seréis consolados del mal que
hice venir sobre Jerusalén, de todas las
cosas que traje sobre ella.
23 Y os consolarán cuando viereis su
camino y sus hechos, y sabréis que no sin
causa hice todo lo que he hecho en ella,

dice el Señor Jehová.

15

1 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, ¿qué es el árbol de la vid más que todo árbol? ¿Qué es el sarmiento entre los árboles del bosque?
3 ¿Tomarán de él madera para hacer alguna obra? ¿Tomarán de él una estaca para colgar de ella algún vaso?
4 He aquí, que es puesto en el fuego para ser consumido; sus dos extremos consumió el fuego, y la parte del medio se quemó; ¿servirá para obra *alguna*?
5 He aquí que cuando estaba entero no era para obra alguna; ¿cuánto menos después que el fuego lo hubiere consumido, y fuere quemado? ¿Servirá más para obra *alguna*?
6 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Como el árbol de la vid entre los árboles del bosque, el cual di al fuego para que lo consuma, así haré a los moradores de Jerusalén.
7 Y pondré mi rostro contra ellos; de *un* fuego saldrán, y *otro* fuego los consumirá; y sabréis que yo *soy* Jehová, cuando pusiere mi rostro contra ellos.
8 Y tornaré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricación, dice el Señor Jehová.

16

1 Y la palabra de Jehová vino otra vez a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, haz conocer a Jerusalén sus abominaciones,
3 y di: Así dice el Señor Jehová sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, *es* de la tierra de Canaán; tu padre *fue* amorreo, y tu madre hetea.
4 Y *en cuanto* a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para atemperarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.
5 No hubo ojo que se compadeciese de ti, para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste echada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.
6 Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres. *Y cuando estabas* en tu propia sangre, te dije: ¡Vive! Sí, *cuando estabas* en tu sangre, te dije: ¡Vive!
7 Te hice multiplicar como la hierba del campo, y creciste, y te has engrandecido, y viniste a ser adornada grandemente; *tus* pechos te crecieron, y tu pelo creció; pero tú *estabas* desnuda y descubierta.
8 Y cuando pasé yo junto a ti, y te miré, he aquí que tu tiempo *era* tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez; y te hice juramento, y entré en pacto contigo y fuiste mía, dice el Señor Jehová.
9 Y te lavé con agua, y lavé tu sangre de encima de ti, y te ungí con aceite;
10 y te vestí de bordado, y te calcé de tejón, y te ceñí de lino, y te vestí de seda.
11 Y te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus manos, y un collar en tu cuello.
12 Y puse una joya en tu frente, y pendientes en tus orejas, y una hermosa corona sobre tu cabeza.
13 Y fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido *fue* lino, y seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, y miel y aceite; y fuiste hermoseada en extremo, y has prosperado hasta reinar.
14 Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque *era* perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice el Señor Jehová.
15 Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras.
16 Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos y te prostituiste en ellos; *cosa semejante* no había sucedido, ni sucederá más.
17 Tomaste también tus hermosas joyas de mi oro y de mi plata, que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombre, y te prostituiste con ellas.
18 Y tomaste tus vestidos de diversos colores, y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas.

19 Mi pan también, que yo te había dado,
la flor de harina, y el aceite, y la miel,
con que yo te mantuve, pusiste delante de
ellas para perfume grato; y fue así, dice
el Señor Jehová.
20 Además de esto, tomaste a tus hijos y
a tus hijas que habías dado a luz para
mí, y los sacrificaste a ellas para ser
consumidos. ¿Te fueron poca cosa tus
prostituciones,
21 que sacrificaste a mis hijos, y los diste
a ellas para que los hiciesen pasar por *el*
fuego?
22 Y con todas tus abominaciones y tus
prostituciones no te has acordado de
los días de tu juventud, cuando estabas
desnuda y descubierta, cuando estabas
envuelta en tu sangre.
23 Y sucedió que después de toda tu
maldad (¡ay, ay de ti! dice el Señor
Jehová),
24 te edificaste lugares altos, y te hiciste
altar en todas las plazas.
25 En toda cabecera de camino edificaste
tu altar, e hiciste abominable tu hermo-
sura, y abriste tus piernas a cuantos pasa-
ban, y multiplicaste tus prostituciones.
26 Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus
vecinos, de grandes carnes; y aumentaste
tus prostituciones para enojarme.
27 Por tanto, he aquí que yo extendí
sobre ti mi mano, y disminuí tu *provisión*
ordinaria, y te entregué a la voluntad de
las hijas de los filisteos, que te aborrecen,
las cuales se avergüenzan de tu camino
deshonesto.
28 Te prostituiste también con los asirios,
porque no estabas satisfecha; y te prosti-
tuiste con ellos y tampoco te saciaste.
29 Multiplicaste asimismo tu fornicación
en la tierra de Canaán y de los caldeos;
y tampoco con ello quedaste satisfecha.
30 ¡Cuán débil es tu corazón, dice el Señor
Jehová, habiendo hecho todas estas cosas,
obras de una desvergonzada ramera,
31 edificando tus altares en la cabecera de
todo camino, y haciendo tus altares en
todas las plazas! Y no fuiste semejante a
ramera, en que menospreciaste la paga,
32 *sino como* mujer adúltera, que en lugar
de su marido recibe a ajenos.
33 A todas las rameras les dan regalos;
mas tú diste regalos a todos tus amantes;
y les diste presentes, para que entrasen a
ti de todas partes por tus prostituciones.
34 Y tú has sido lo contrario de las *demás*
mujeres en tus prostituciones, porque
ninguno te solicitó para prostituirse; y tú
das la paga, y a ti no se te paga; así que
tú has sido lo contrario.
35 Por tanto, oh ramera, oye la palabra de
Jehová:
36 Así dice el Señor Jehová: Por cuanto fue
descubierta tu suciedad, y tu desnudez
ha sido manifestada a tus amantes con
tus prostituciones, y a todos los ídolos de
tus abominaciones, y en la sangre de tus
hijos, los cuales les diste;
37 por tanto, he aquí que yo reuniré a
todos tus amantes con los cuales tomaste
placer, y a todos *los* que amaste, con todos
los que aborreciste; y los reuniré contra ti
alrededor, y descubriré tu desnudez ante
ellos, para que vean toda tu desnudez.
38 Y yo te juzgaré por las leyes de las
adúlteras, y de las que derraman sangre;
y te daré en sangre de ira y de celo.
39 Y te entregaré en mano de ellos; y
destruirán tus lugares altos, y derribarán
tus altares, y te despojarán de tus ropas,
y se llevarán tus hermosas joyas, y te
dejarán desnuda y descubierta.
40 Y harán subir contra ti una multitud, y
te apedrearán, y te atravesarán con sus
espadas.
41 Y quemarán tus casas a fuego, y harán
en ti juicios a ojos de muchas mujeres;
y haré que dejes de ser ramera, y ya no
volverás a dar paga.
42 Y daré descanso a mi ira sobre ti, y se
apartará de ti mi celo, y reposaré, y ya no
me enojaré más.
43 Por cuanto no te acordaste de los días
de tu juventud, y me provocaste a ira en
todo esto, por eso, he aquí yo también
haré recaer *tu* camino sobre tu cabeza,
dice el Señor Jehová; y no cometerás esta
lascivia además de todas tus abomina-
ciones.
44 He aquí que todo proverbista hará de ti
proverbio, diciendo: Como la madre, *tal*
su hija.

45 Hija de tu madre *eres* tú, que desechó a
su marido y a sus hijos; y hermana de tus
hermanas *eres* tú, que desecharon a sus
maridos y a sus hijos: vuestra madre *fue*
hetea, y vuestro padre amorreo.
46 Y tu hermana mayor *es* Samaria con sus
hijas, la cual habita a tu mano izquierda;
y tu hermana menor *es* Sodoma con sus
hijas, la cual habita a tu mano derecha.
47 Ni aun anduviste en sus caminos, ni
hiciste según sus abominaciones; antes,
como *si esto fuera* poco y muy poco, te
corrompiste más que ellas en todos tus
caminos.
48 Vivo yo, dice el Señor Jehová: Sodoma
tu hermana, con sus hijas, no ha hecho
como hiciste tú y tus hijas.
49 He aquí que esta fue la maldad de
Sodoma tu hermana: Soberbia, saciedad
de pan, y demasiada ociosidad hubo en
ella y en sus hijas; y no fortaleció la mano
del pobre y necesitado.
50 Y se enaltecieron, e hicieron abomi-
nación delante de mí, y cuando lo vi las
quité.
51 Y Samaria no cometió ni la mitad
de tus pecados; porque tú multiplicaste
tus abominaciones más que ellas, y has
justificado a tus hermanas con todas las
abominaciones que hiciste.
52 Tú también, que juzgaste a tus her-
manas, lleva tu vergüenza en tus peca-
dos que hiciste, más abominables que
los de ellas; más justas son que tú:
avergüénzate, pues, tú también, y lleva
tu confusión, pues que has justificado a
tus hermanas.
53 Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los
cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los
cautivos de Samaria y de sus hijas, y los
cautivos de tus cautiverios entre ellas,
54 para que tú lleves tu confusión, y te
avergüences de todo lo que has hecho,
siéndoles tú motivo de consuelo.
55 Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas
y Samaria con sus hijas, volverán a su
primer estado; tú también y tus hijas
volveréis a vuestro primer estado.
56 Sodoma, tu hermana, no fue men-
cionada por tu boca en el tiempo de tus
soberbias,
57 antes que tu maldad se descubriese,
como en el tiempo del oprobio de las
hijas de Siria y de todas las hijas de los
filisteos alrededor, que por todos lados te
desprecian.
58 Has llevado sobre ti tu lascivia y tus
abominaciones, dice Jehová.
59 Porque así dice el Señor Jehová: ¿Haré
yo contigo como tú hiciste, que menos-
preciaste el juramento para invalidar el
pacto?
60 Sin embargo yo tendré memoria de mi
pacto que concerté contigo en los días
de tu juventud, y estableceré contigo un
pacto eterno.
61 Y te acordarás de tus caminos y te aver-
gonzarás, cuando recibas a tus hermanas,
las mayores que tú y las menores que tú,
las cuales yo te daré por hijas, mas no por
tu pacto.
62 Y estableceré mi pacto contigo, y sabrás
que yo soy Jehová;
63 Para que te acuerdes, y te avergüences,
y nunca más abras la boca a causa de tu
vergüenza, cuando yo hiciere expiación
por todo lo que has hecho, dice el Señor
Jehová.

17

1 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
2 Hijo de hombre, propón un enigma, y
relata una parábola a la casa de Israel.
3 Y dirás: Así dice el Señor Jehová: Una
gran águila, de grandes alas y de largos
miembros, llena de plumas de diversos
colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo
del cedro;
4 arrancó el más alto de sus renuevos, y
lo llevó a la tierra de comerciantes, y lo
puso en una ciudad de mercaderes.
5 Tomó también de la semilla de la tierra,
y la puso en un campo bueno para sem-
brar, *la* plantó junto a aguas abundantes,
la puso *como* un sauce.
6 Y creció, y se hizo una vid de mucho
ramaje, baja de estatura, que sus ramas
miraban al *águila*, y sus raíces estaban
debajo de ella; así que se hizo una vid, y
arrojó renuevos, y echó sarmientos.

7 Hubo también otra gran águila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramas, para ser regada por ella por los surcos de su plantío.
8 En un buen campo, junto a aguas abundantes fue plantada, para que echase ramas y llevase fruto, y para que fuese vid robusta.
9 Di: Así dice el Señor Jehová: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces, y destruirá su fruto, y se secará? Todas sus hojas lozanas se secarán, y no con gran poder ni con mucha gente para arrancarla de sus raíces.
10 Y he aquí que *estando* plantada, ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la tocare? En los surcos de su verdor se secará.
11 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
12 Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué *significan* estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó tu rey y sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia.
13 Tomó también de la simiente del reino, e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y tomó a los poderosos de la tierra,
14 para que el reino fuese abatido y no se levantase, *sino* que guardase su alianza y estuviese en ella.
15 Pero se rebeló contra él enviando sus embajadores a Egipto para que le diese caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el que hace tales *cosas*? ¿Podrá romper el pacto y escapar?
16 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que ciertamente morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde *habita* el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo pacto hecho con él rompió.
17 Y no con grande ejército, ni con mucha compañía hará por él Faraón en la batalla, cuando funden baluarte y edifiquen bastiones para cortar muchas vidas.
18 Por cuanto menospreció el juramento, para invalidar el pacto cuando he aquí que había dado su mano, e hizo todas estas cosas, no escapará.
19 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Vivo yo, que ciertamente mi juramento que él menospreció, y mi pacto que ha quebrado, haré recaer sobre su cabeza.
20 Y extenderé sobre él mi red, y será preso en mi malla; y lo haré venir a Babilonia, y allí entraré a juicio con él, por su prevaricación con que contra mí se ha rebelado.
21 Y todos sus fugitivos con todos sus escuadrones caerán a espada, y los que quedaren serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo Jehová he hablado.
22 Así dice el Señor Jehová: Y yo tomaré el más alto de los renuevos de aquel alto cedro, y *lo* plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y *lo* plantaré sobre una montaña alta y eminente.
23 En la alta montaña de Israel lo plantaré, y alzará ramas, y llevará fruto, y se hará magnífico cedro; y todas las especies de aves habitarán debajo de él, a la sombra de sus ramas habitarán.
24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová hablé, y *lo* hice.

18

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí, diciendo:
2 ¿Qué pensáis vosotros, vosotros los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?
3 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que nunca más tendréis *por qué* usar este refrán en Israel.
4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.
5 Pero si un hombre es justo, y hace lo que es lícito y recto;
6 y no ha comido sobre las montañas, ni ha alzado sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni ha deshonrado a la esposa de

su prójimo, ni se ha allegado a la mujer menstruosa,
7 ni ha oprimido a ninguno; sino que ha restituido su prenda al deudor, no ha despojado a nadie con violencia, ha dado de su pan al hambriento, y ha cubierto con ropa al desnudo,
8 el *que* no ha dado a usura, ni ha prestado a interés; que ha retraído su mano de iniquidad, ha hecho juicio de verdad entre hombre y hombre,
9 ha andado en mis estatutos, y ha guardado mis juicios para hacer rectamente, el tal *es* justo; de cierto vivirá, dice el Señor Jehová.
10 Mas si engendra a un hijo ladrón, derramador de sangre, o *que* hace alguna de estas cosas,
11 y que no hace ninguno de estos *deberes*; sino que ha comido sobre las montañas, y ha deshonrado a la esposa de su prójimo,
12 al pobre y necesitado ha oprimido, ha despojado con violencia, no ha restituido la prenda, y ha alzado sus ojos a los ídolos, y ha cometido abominación,
13 ha dado a usura y ha prestado a interés; ¿vivirá este? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo, de cierto morirá; su sangre será sobre él.
14 Pero *si* este engendra un hijo, el cual ve todos los pecados que su padre ha hecho, y lo considera, y no hace según ellos;
15 *que* no ha comido sobre las montañas, ni ha alzado sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; a la esposa de su prójimo no ha deshonrado,
16 ni ha oprimido a nadie; la prenda no ha retenido, ni ha despojado a nadie con violencia; sino que ha dado de su pan al hambriento, y ha cubierto de ropa al desnudo;
17 que ha apartado su mano del pobre, que no ha recibido usura e interés; que ha ejecutado mis juicios y ha andado en mis estatutos, este no morirá por la iniquidad de su padre; de cierto vivirá.
18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo *que* no *es* bueno, he aquí que él morirá por su iniquidad.
19 Pero vosotros decís: ¿Por qué? ¿No lleva el hijo la iniquidad de su padre? Cuando el hijo hubiere hecho lo que es lícito y recto, y hubiere guardado todos mis estatutos, y los hubiere cumplido, de cierto vivirá.
20 El alma que pecare, esa morirá. El hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.
21 Mas si el impío se aparta de todos sus pecados que ha cometido, y guarda todos mis estatutos, y hace lo que es lícito y recto, de cierto vivirá; no morirá.
22 Todas sus transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá.
23 ¿Me complazco yo en la muerte del impío, dice el Señor Jehová, y no en que se aparte de sus caminos y viva?
24 Pero si el justo se apartare de su justicia, y cometiere iniquidad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el hombre impío hace; ¿vivirá él? Ninguna de sus justicias que hizo será mencionada: por su delito que cometió, y por su pecado que cometió, por ellos morirá.
25 Y vosotros decís: El camino del Señor no es recto. Oíd ahora, oh casa de Israel; ¿No es recto mi camino? ¿No son torcidos vuestros caminos?
26 Cuando el *hombre* justo se apartare de su justicia, y cometiere iniquidad, él morirá por ello; por su iniquidad que hizo, morirá.
27 Y cuando el *hombre* impío se apartare de su maldad que ha cometido, e hiciere lo que es lícito y justo, salvará su alma con vida.
28 Porque consideró, y se apartó de todas sus transgresiones que había cometido, de cierto vivirá, no morirá.
29 Pero la casa de Israel dice: El camino del Señor no es recto: Oh casa de Israel, ¿no son rectos mis caminos? ¿No son torcidos vuestros caminos?
30 Por tanto yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno según sus caminos, dice el Señor Jehová. Convertíos, y volveos de todas vuestras iniquidades; y no os será la iniquidad causa de ruina.
31 Echad de vosotros todas vuestras in-

iquidades con que habéis prevaricado, y haceos corazón nuevo y espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?
32 Porque no me complazco en la muerte del que muere, dice el Señor Jehová, convertíos, pues, y viviréis.

19

1 Y tú levanta endecha sobre los príncipes de Israel.
2 Y dirás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! entre los leoncillos crió sus cachorros.
3 E hizo subir uno de sus cachorros: vino a ser leoncillo, y aprendió a capturar presa, y a devorar hombres.
4 Y las naciones oyeron de él; fue capturado en la trampa de ellas, y lo llevaron con grillos a la tierra de Egipto.
5 Y viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, *y* lo puso por leoncillo.
6 Y él andaba entre los leones; se hizo leoncillo, aprendió a capturar la presa, devoró hombres.
7 Y conoció sus lugares desolados, y arrasó sus ciudades; y fue desolada la tierra y su abundancia, a la voz de su rugido.
8 Y arremetieron contra él las gentes de las provincias de su alrededor, y extendieron sobre él su red; y en su foso fue capturado.
9 Y lo pusieron en jaula con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo metieron en fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.
10 Tu madre *es* como una vid en tu sangre, plantada junto a las aguas, dando fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.
11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de señores; y se levantó su estatura por encima entre las ramas, y fue vista en su altura, y con la multitud de sus sarmientos.
12 Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y viento solano secó su fruto; fueron quebradas y se secaron sus varas fuertes; las consumió el fuego.
13 Y ahora *está* plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.
14 Y ha salido fuego de la vara de sus ramas, ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte, cetro para señorear. Endecha es esta, y de endecha servirá.

20

1 Y aconteció en el año séptimo, en *el mes* quinto, a los diez *días* del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí.
2 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así dice el Señor Jehová: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que yo no os responderé, dice el Señor Jehová.
4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles saber las abominaciones de sus padres;
5 y diles: Así dice el Señor Jehová: El día que escogí a Israel, e hice juramento a la simiente de la casa de Jacob, y que fui conocido de ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano a ellos *y les juré*, diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios;
6 Aquel día *que* les alcé mi mano, *jurando así* que los sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual *es* la más hermosa de todas las tierras;
7 entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios.
8 Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.
9 Pero actué por causa de mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales *estaban*, en cuyos ojos me di a conocer, sacándolos de la tierra de Egipto.
10 Los saqué, pues, de la tierra de Egipto, y los traje al desierto;

11 y les di mis ordenanzas, y les declaré
mis decretos, los cuales el hombre que los
hiciere, vivirá por ellos.
12 Y les di también mis sábados que
fuesen por señal entre mí y ellos, para
que supiesen que yo soy Jehová que los
santifico.
13 Mas se rebeló contra mí la casa de Israel
en el desierto; no anduvieron en mis or-
denanzas, y desecharon mis decretos, los
cuales el hombre que los hiciere, vivirá
por ellos; y mis sábados profanaron en
gran manera; dije, por tanto, que había de
derramar sobre ellos mi ira en el desierto
para consumirlos.
14 Pero actué por causa de mi nombre,
para que *este* no se infamase a vista de las
naciones, delante de cuyos ojos los saqué.
15 Y también yo les alcé mi mano en el
desierto, *jurando* que no los metería en la
tierra que les había dado, que fluye leche
y miel, la cual *es* la más hermosa de todas
las tierras;
16 porque desecharon mis decretos, y no
anduvieron en mis ordenanzas, y mis
sábados profanaron; porque tras sus
ídolos iba su corazón.
17 Con todo, los perdonó mi ojo, no
matándolos, ni los consumí en el de-
sierto;
18 antes dije en el desierto a sus hijos:
No andéis en las ordenanzas de vuestros
padres, ni guardéis sus leyes, ni os con-
taminéis con sus ídolos.
19 Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en
mis estatutos, y guardad mis decretos, y
ponedlos por obra;
20 y santificad mis sábados, y sean por
señal entre mí y vosotros, para que sepáis
que yo soy Jehová vuestro Dios.
21 Sin embargo los hijos se rebelaron con-
tra mí; no anduvieron en mis estatutos,
ni guardaron mis decretos para ponerlos
por obra, los cuales el hombre que los
hiciere, vivirá por ellos; profanaron mis
sábados. Dije entonces que derramaría
mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo
contra ellos en el desierto.
22 Mas retraje mi mano, y actué por causa
de mi nombre, para que no se infamase a
la vista de las naciones, delante de cuyos
ojos los saqué.
23 Y también les alcé yo mi mano en
el desierto, *jurando* que los dispersaría
entre las naciones, y que los esparciría
por las tierras;
24 porque no pusieron por obra mis de-
cretos, y desecharon mis ordenanzas, y
profanaron mis sábados, y tras los ídolos
de sus padres se les fueron sus ojos.
25 Por eso yo también les di estatutos *que*
no *eran* buenos, y decretos por los cuales
no podrían vivir.
26 Y los contaminé en sus ofrendas cuando
hacían pasar por *el fuego* todo pri-
mogénito, para desolarlos, a fin de que
supiesen que yo *soy* Jehová.
27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la
casa de Israel, y diles: Así dice el Señor
Jehová: Aun en esto me blasfemaron vue-
stros padres cuando cometieron contra
mí rebelión.
28 Porque yo los metí en la tierra sobre
la cual había alzado mi mano *jurando*
que había de dársela, y miraron a todo
collado alto, y a todo árbol frondoso, y
allí ofrecieron sus sacrificios, y allí pre-
sentaron la provocación de sus ofrendas,
allí pusieron también el olor grato, y allí
derramaron sus libaciones.
29 Y yo les dije: ¿Qué *es* ese lugar alto
adonde vosotros vais? Y fue llamado su
nombre Bama hasta el día de hoy.
30 Por tanto, di a la casa de Israel: Así
dice el Señor Jehová: ¿No os contamináis
vosotros a la manera de vuestros padres,
y os prostituís tras sus abominaciones?
31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas,
haciendo pasar vuestros hijos por el
fuego, os habéis contaminado con todos
vuestros ídolos hasta hoy; ¿y he de ser
consultado por vosotros, oh casa de Is-
rael? Vivo yo, dice el Señor Jehová, que
no os responderé.
32 Y no ha de ser lo que habéis pensado.
Porque vosotros decís: Seamos como las
naciones, como las familias de las tierras,
que sirven a la madera y a la piedra.
33 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que con
mano fuerte, y brazo extendido, y enojo
derramado, he de reinar sobre vosotros;
34 y os sacaré de entre los pueblos, y
os juntaré de las tierras en que estáis

esparcidos, con mano fuerte, y brazo
extendido, y enojo derramado;
35 y os traeré al desierto de los pueblos, y
allí entraré en juicio con vosotros cara a
cara.
36 Como entré en juicio con vuestros
padres en el desierto de la tierra de
Egipto, así entraré en juicio con vosotros,
dice el Señor Jehová.
37 Y os haré pasar bajo la vara y os haré
entrar en el vínculo del pacto;
38 y apartaré de entre vosotros a los
rebeldes, y a los que se rebelaron contra
mí; de la tierra de sus peregrinaciones
los sacaré, mas a la tierra de Israel no
entrarán, y sabréis que yo soy Jehová.
39 Y vosotros, oh casa de Israel, así dice
el Señor Jehová: Andad cada uno tras
sus ídolos, y servidles, pues que a mí
no me obedecéis; y no profanéis más mi
santo nombre con vuestras ofrendas, y
con vuestros ídolos.
40 Porque en mi monte santo, en el alto
monte de Israel, dice el Señor Jehová, allí
me servirá toda la casa de Israel, toda
ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí
requeriré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestras oblaciones, con todas
vuestras cosas sagradas.
41 En olor de suavidad os aceptaré,
cuando os hubiere sacado de entre los
pueblos, y os hubiere reunido de entre las
tierras en que estáis esparcidos; y seré
santificado en vosotros a los ojos de las
naciones.
42 Y sabréis que yo *soy* Jehová, cuando os
hubiere metido en la tierra de Israel, en
la tierra por la cual alcé mi mano *jurando*
que la daría a vuestros padres.
43 Y allí os acordaréis de vuestros
caminos, y de todos vuestros hechos en
que os contaminasteis; y os detestaréis
a vosotros mismos por todos vuestros
pecados que cometisteis.
44 Y sabréis que yo soy Jehová cuando
haga con vosotros por amor a mi nombre,
no según vuestros malos caminos, ni
según vuestras perversas obras, oh casa
de Israel, dice el Señor Jehová.
45 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el
sur, y derrama *tu palabra* hacia la parte
austral, y profetiza contra el bosque de la
región del sur.
47 Y dirás al bosque del sur: Oye la
palabra de Jehová: Así dice el Señor
Jehová: He aquí que yo enciendo en ti
fuego, el cual consumirá en ti todo árbol
verde, y todo árbol seco; no se apagará
la llama del fuego; y serán quemados en
ella todos los rostros, desde el sur hasta el
norte.
48 Y verá toda carne que yo Jehová lo
encendí; no se apagará.
49 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen
de mí: ¿No profiere este parábolas?

21

1 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra
Jerusalén, y derrama *palabra* sobre los
santuarios, y profetiza contra la tierra de
Israel.
3 Y dirás a la tierra de Israel: Así dice
Jehová: He aquí, que yo contra ti, y sacaré
mi espada de su vaina, y cortaré de ti al
justo y al impío.
4 Y por cuanto he de cortar de ti al justo
y al impío, por tanto, mi espada saldrá de
su vaina contra toda carne, desde el sur
hasta el norte.
5 Y sabrá toda carne que yo Jehová saqué
mi espada de su vaina; no volverá ya más.
6 Y tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de *tus* lomos, y con amargura;
gime delante de los ojos de ellos.
7 Y será, que cuando te dijeren: ¿Por
qué gimes tú? dirás: Por la noticia que
viene; y todo corazón desfallecerá, y toda
mano se debilitará, y se angustiará todo
espíritu, y toda rodilla será débil *como* el
agua; he aquí que viene, y se hará, dice el
Señor Jehová.
8 La palabra de Jehová vino a mí otra vez,
diciendo:
9 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así dice
Jehová: Di: La espada, la espada está
afilada, y también pulida.
10 Para la matanza está afilada, pulida
está para que relumbre. ¿Hemos de
alegrarnos? Al cetro de mi hijo ha menospreciado *como* a una vara cualquiera.

11 Y la dio a pulir para tenerla a mano:
la espada está afilada, y pulida está ella,
para entregarla en mano del matador.
12 Clama y gime, oh hijo de hombre;
porque esta *será* sobre mi pueblo, será
ella sobre todos los príncipes de Israel.
Temores de espada serán a mi pueblo:
por tanto, hiere el muslo;
13 porque *está* probado. ¿Y qué, si la
espada desprecia aun el cetro? Él no será
más, dice el Señor Jehová.
14 Tú, pues, hijo de hombre, profetiza y
bate una mano con otra, que sea duplicada la espada la tercera vez, la espada
para los muertos; la espada de los grandes
hombres que han sido muertos, que entra
a sus cámaras,
15 para que el corazón desmaye y los
estragos se multipliquen; en todas las
puertas de ellos he puesto espanto de
espada. ¡Ah! dispuesta está para que
relumbre, y preparada para degollar.
16 Ponte a una parte, ya sea a la derecha,
o a la izquierda, hacia donde tu rostro se
determine.
17 Y yo también batiré mi mano con mi
mano, y haré reposar mi ira. Yo Jehová
he hablado.
18 La palabra de Jehová vino a mí otra vez,
diciendo:
19 Y tú, hijo de hombre, señálate dos
caminos por donde venga la espada del
rey de Babilonia; de una misma tierra
salgan ambos; y elige un lugar; escógelo
en el principio del camino que conduce a
la ciudad.
20 El camino señalarás por donde venga
la espada a Rabá de los hijos de Amón, y
a Judá contra Jerusalén la fortificada.
21 Porque el rey de Babilonia se paró
en una encrucijada, al principio de dos
caminos, para tomar adivinación; acicaló
las saetas, consultó en ídolos, miró el
hígado.
22 La adivinación señaló a su mano
derecha, sobre Jerusalén, para poner capitanes, para abrir la boca a la matanza,
para levantar la voz en grito de guerra,
para poner arietes contra las puertas,
para levantar baluarte, *y* edificar fuerte.
23 Y les será como adivinación mentirosa
en sus ojos, por estar juramentados con
juramento a ellos; pero él trae a la memoria la maldad de ellos, para prenderlos.
24 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por
cuanto habéis hecho venir en memoria
vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros
pecados en todas vuestras obras; por
cuanto habéis venido en memoria, seréis
apresados por *su* mano.
25 Y tú, profano e impío príncipe de
Israel, cuyo día vino en el tiempo de la
consumación de la maldad;
26 así dice el Señor Jehová: Depón la
diadema, quita la corona; esta ya no *será*
la misma; sea exaltado lo bajo, y lo alto
sea humillado.
27 La derribaré, derribaré, derribaré, y
ya no será *más*, hasta que venga Aquél
a quien pertenece el derecho, y se la
entregaré.
28 Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di:
Así dice el Señor Jehová sobre los hijos
de Amón, y su oprobio. Dirás, pues:
La espada, la espada está desenvainada
para degollar, para consumir; pulida con
resplandor.
29 Te profetizan vanidad, y te adivinan
mentira, para entregarte con los cuellos
de los malos sentenciados a muerte, cuyo
día vino en tiempo de la consumación de
la maldad.
30 ¿La volveré a su vaina? En el lugar
donde te criaste, en la tierra donde has
vivido, te juzgaré.
31 Y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de
mi enojo haré encender sobre ti, y te entregaré en mano de hombres temerarios,
artífices de destrucción.
32 Serás pasto para el fuego; tu sangre
quedará en medio de la tierra, *y* no habrá
más memoria de ti; porque yo Jehová he
hablado.

22

1 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
2 Y tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú,
no juzgarás tú a la ciudad derramadora
de sangre? Sí, tú le mostrarás todas sus
abominaciones.

3 Dirás, pues: Así dice el Señor Jehová:
¡Ciudad derramadora de sangre en medio
de sí, para que venga su hora, y que
hizo ídolos contra sí misma para contam-
inarse!
4 En tu sangre que derramaste has pecado,
y te has contaminado en tus ídolos que
hiciste; y has hecho acercar tus días, y has
llegado al término de tus años; por tanto
te he dado en oprobio a las naciones, y en
escarnio a todas las tierras.
5 *Las que están* cerca de ti y las que están
lejos se reirán de ti, *que eres* amancillada
de nombre *y* de gran turbación.
6 He aquí que los príncipes de Israel, cada
uno según su poder, estuvieron en ti para
derramar sangre.
7 Despreciaron en ti al padre y a la
madre; al extranjero trataron con violen-
cia en medio de ti; y despojaron en ti al
huérfano y a la viuda.
8 Has menospreciado mis cosas sagradas,
y mis sábados has profanado.
9 Calumniadores hubo en ti para derra-
mar sangre; y sobre los montes comieron
en ti; hicieron en medio de ti perversi-
dades.
10 La desnudez del padre descubrieron en
ti; la inmunda de menstruo humillaron en
ti.
11 Uno ha cometido abominación con la
esposa de su prójimo; y otro ha mancil-
lado lascivamente a su nuera; y otro en ti
ha humillado a su hermana, la hija de su
padre.
12 Precio recibieron en ti para derramar
sangre; interés y usura tomaste, y a tus
prójimos defraudaste con violencia; te
olvidaste de mí, dice el Señor Jehová.
13 Y he aquí, que golpeé mi mano a causa
de tu avaricia que cometiste, y a causa de
la sangre que derramaste en medio de ti.
14 ¿Estará firme tu corazón? ¿Tus manos
serán fuertes en los días que yo actúe
contra ti? Yo Jehová he hablado, y *lo* haré.
15 Y yo te dispersaré por las naciones, y te
esparciré por las tierras; y haré fenecer
de ti tu inmundicia.
16 Y tomarás heredad para ti a los ojos de
las naciones; y sabrás que yo *soy* Jehová.
17 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
18 Hijo de hombre, la casa de Israel se
me ha vuelto en escoria; todos ellos *son*
bronce y estaño y hierro y plomo en
medio del horno; y en escorias de plata
se volvieron.
19 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por
cuanto todos vosotros os habéis vuelto
en escorias, por tanto, he aquí que yo os
juntaré en medio de Jerusalén.
20 *Como* quien junta plata y bronce y
hierro y plomo y estaño en medio del
horno, para encender fuego en él para
fundir; así os juntaré en mi furor y en mi
ira, y os dejaré allí, y os fundiré.
21 Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros
en el fuego de mi furor, y en medio de él
seréis fundidos.
22 Como se funde la plata en medio del
horno, así seréis fundidos en medio de él;
y sabréis que yo Jehová habré derramado
mi furor sobre vosotros.
23 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
24 Hijo de hombre, di a ella: Tú no *eres*
tierra limpia, ni rociada con lluvia en el
día del furor.
25 *Hay* conspiración de sus profetas en
medio de ella, como león rugiente que ar-
rebata presa; devoraron almas, tomaron
haciendas y honra, aumentaron sus viu-
das en medio de ella.
26 Sus sacerdotes quebrantaron mi ley,
y contaminaron mis santuarios; entre lo
santo y lo profano no hicieron diferencia,
ni distinguieron entre inmundo y limpio;
y de mis sábados escondieron sus ojos, y
yo he sido profanado en medio de ellos.
27 Sus príncipes en medio de ella *como* lo-
bos que arrebataban presa, derramando
sangre, para destruir las almas, para
obtener ganancia deshonesta.
28 Y sus profetas los recubrieron con
lodo suelto, profetizándoles vanidad, y
adivinándoles mentira, diciendo: Así dice
el Señor Jehová; cuando Jehová no había
hablado.
29 El pueblo de la tierra usaba de opresión
y cometía robo; al pobre y necesitado
hacía violencia, y al extranjero oprimía
injustamente
30 Y busqué entre ellos hombre que hi-

ciese vallado y que se pusiese en la brecha
delante de mí por la tierra, para que yo no
la destruyese; y no lo hallé.
31 Por tanto derramé sobre ellos mi ira;
con el fuego de mi ira los consumí: hice
recaer el camino de ellos sobre su cabeza,
dice el Señor Jehová.

23

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí,
diciendo:
2 Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas
de una madre,
3 las cuales se prostituyeron en Egipto;
en su juventud se prostituyeron. Allí
fueron apretados sus pechos, y allí fueron
estrujados los pechos de su virginidad.
4 Y se llamaban, la mayor, Ahola, y
su hermana, Aholiba; las cuales fueron
mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y
llamaron a Samaria, Ahola; y Jerusalén,
Aholiba.
5 Y Ahola se prostituyó *aun* cuando era
mía; y se enamoró de sus amantes, los
asirios *sus* vecinos,
6 vestidos de púrpura, capitanes y
príncipes, todos ellos jóvenes codicia-
bles, jinetes que montaban a caballo.
7 Y se prostituyó con ellos, con todos
los más escogidos de los hijos de los
asirios, y con todos aquellos de quienes
se enamoró; se contaminó con todos los
ídolos de ellos.
8 Y no dejó sus prostituciones *traídas* de
Egipto; porque con ella se echaron en su
juventud, y ellos estrujaron los pechos de
su virginidad, y derramaron sobre ella su
prostitución.
9 Por lo cual la entregué en mano de
sus amantes, en mano de los hijos de los
asirios, de quienes se había enamorado.
10 Ellos descubrieron su desnudez,
tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella
mataron a espada; y vino a ser famosa
entre las mujeres, pues en ella ejecutaron
juicios.
11 Y lo vio su hermana Aholiba, y se
corrompió en sus deseos más que ella;
y sus prostituciones, *fueron* más que las
prostituciones de su hermana.
12 Y se enamoró de los hijos de los asirios,
sus vecinos, capitanes y gobernadores,
vestidos en perfección, jinetes que and-
aban a caballo, todos ellos jóvenes codi-
ciables.
13 Y vi que se había contaminado; un
mismo camino era el de ambas.
14 Y aumentó sus prostituciones; pues
cuando vio hombres pintados en la pared,
imágenes de caldeos pintadas de color,
15 ceñidos de talabartes por sus lomos,
y turbantes de colores en sus cabezas,
teniendo todos ellos parecer de capitanes,
a la manera de los hombres de Babilonia,
nacidos en tierra de caldeos,
16 al verlos se enamoró de ellos, y les en-
vió mensajeros a la tierra de los caldeos.
17 Y entraron a ella los hombres de Babilo-
nia al lecho de amores, y la contaminaron
con su prostitución; y ella también se
contaminó con ellos, y su deseo se sació
de ellos.
18 Así hizo patentes sus prostituciones, y
descubrió su desnudez; por lo cual mi
alma se hastió de ella, como se había ya
hastiado mi alma de su hermana.
19 Aun multiplicó sus prostituciones
trayendo en memoria los días de su ju-
ventud, en los cuales se había prostituido
en la tierra de Egipto.
20 Y se enamoró de sus rufianes, cuya
carne *es como* carne de asnos, y cuyo flujo
como flujo de caballos.
21 Así trajiste a la memoria la lujuria
de tu juventud, cuando los egipcios com-
primieron tus pechos, los pechos de tu
juventud.
22 Por tanto, Aholiba, así dice el Señor
Jehová: He aquí que yo despierto tus
amantes contra ti, de los cuales se sació
tu deseo, y yo les haré venir contra ti en
derredor;
23 Los de Babilonia, y todos los caldeos,
los de Pecod, Soa y Coa, y todos los
de Asiria con ellos; jóvenes todos ellos
codiciables, capitanes y gobernadores,
nobles y varones de renombre, todos ellos
montados a caballo.
24 Y vendrán contra ti carros, carretas, y
ruedas, y multitud de pueblos. Escudos,
y paveses, y yelmos pondrán contra ti en
derredor; y yo daré el juicio delante de

ellos, y por sus leyes te juzgarán.
25 Y pondré mi celo contra ti, y obrarán
contigo con furor; te quitarán tu nariz y
tus orejas, y lo que te quedare caerá a
espada. Ellos tomarán a tus hijos y a tus
hijas, y tu remanente será consumido por
el fuego.
26 Y te despojarán de tus vestidos, y
tomarán tus hermosas joyas.
27 Y haré cesar de ti tu suciedad, y tu
prostitución de la tierra de Egipto; y no
levantarás más a ellos tus ojos, ni nunca
más te acordarás de Egipto.
28 Porque así dice el Señor Jehová: He
aquí, yo te entrego en mano *de aquellos*
que tú aborreciste, en mano *de aquellos*
de los cuales se hastió tu alma;
29 los cuales obrarán contigo con odio,
y tomarán todo lo que tú trabajaste, y
te dejarán desnuda y descubierta; y se
descubrirá la vergüenza de tus prostituciones; tanto tu lujuria como tus prostituciones.
30 Estas cosas se harán contigo, porque te
prostituiste en pos de las naciones, en las
cuales te contaminaste con sus ídolos.
31 En el camino de tu hermana anduviste;
yo, pues, pondré su cáliz en tu mano.
32 Así dice el Señor Jehová: Beberás el
hondo y ancho cáliz de tu hermana; de ti
se mofarán las gentes, y te escarnecerán;
de grande cabida es.
33 Serás llena de embriaguez y de dolor
por el cáliz de soledad y desolación, por
el cáliz de tu hermana Samaria.
34 Lo beberás, pues, y *lo* agotarás, y
quebrarás sus tiestos; y rasgarás tus pechos; porque yo he hablado, dice el Señor
Jehová.
35 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por
cuanto te has olvidado de mí, y me has
echado tras tus espaldas, por eso, lleva tú
también tu suciedad y tus fornicaciones.
36 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, ¿no
juzgarás tú a Ahola, y a Aholiba, y les
denunciarás sus abominaciones?
37 Porque han adulterado, y hay sangre
en sus manos, y han cometido adulterio
con sus ídolos; y aun sus hijos que habían
dado a luz para mí, hicieron pasar por *el*
fuego, quemándolos.
38 Además me hicieron esto: contaminaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis sábados;
39 pues habiendo sacrificado sus hijos a
sus ídolos, entraban en mi santuario el
mismo día para contaminarlo; y he aquí,
así hicieron en medio de mi casa.
40 Y aun más, pues enviaron por hombres que viniesen de lejos, a los cuales
había sido enviado mensajero; y he aquí
vinieron; y para ellos te lavaste y te pintaste los ojos, y te ataviaste con adornos;
41 y te sentaste sobre suntuoso estrado, y
fue aderezada mesa delante de él, y sobre
ella pusiste mi incienso y mi óleo.
42 Y se oyó en ella voz de compañía
en holganza; y con los varones de la
gente común *fueron* traídos los sabeos
del desierto; y pusieron brazaletes sobre
sus manos, y hermosas coronas sobre sus
cabezas.
43 Y dije *acerca de* la envejecida en adulterios: ¿Cometerán ahora prostituciones
con ella, y ella con ellos?
44 Porque han venido a ella como quien
viene a mujer ramera; así vinieron a
Ahola y a Aholiba, mujeres depravadas.
45 Por tanto, hombres justos las juzgarán
por la ley de las adúlteras, y por la ley
de las que derraman sangre; porque *son*
adúlteras, y sangre hay en sus manos.
46 Porque así dice el Señor Jehová: Yo
haré subir contra ellas una compañía, y
las entregaré a turbación y a rapiña:
47 Y la compañía las apedreará con
piedras, y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, y
a sus casas consumirán con fuego.
48 Y haré cesar la depravación de la tierra,
y escarmentarán todas las mujeres, y no
harán según vuestra depravación.
49 Y sobre vosotras pondrán vuestra depravación, y llevaréis el pecado de vuestros ídolos; y sabréis que yo soy el Señor
Jehová.

24

1 Otra vez vino a mí la palabra de Jehová,
en el año noveno, en el mes décimo, a los
diez días del mes, diciendo:

2 Hijo de hombre, escríbete la fecha de
este día, de este mismo día; el rey de
Babilonia se puso contra Jerusalén este
mismo día.
3 Y pronuncia una parábola a la casa
rebelde, y diles: Así dice el Señor Jehová:
Pon una olla, ponla, y echa también agua
en ella;
4 junta sus piezas *de carne* en ella; todas
buenas piezas, pierna y espalda; llénala
de huesos escogidos.
5 Toma lo mejor del rebaño, y quema tam-
bién los huesos debajo de ella; haz que
hierva bien; cuece también sus huesos
dentro de ella.
6 Por tanto, así dice el Señor Jehová:
¡Ay de la ciudad sanguinaria, de la olla
enmohecida, y cuyo moho no salió de ella!
Por sus piezas, por sus piezas sácala; no
caiga suerte sobre ella.
7 Porque su sangre está en medio de ella;
sobre una roca alisada la derramó; no la
derramó sobre la tierra para que fuese
cubierta con polvo.
8 Habiendo, pues, hecho subir la ira para
hacer venganza, yo pondré su sangre
sobre la roca alisada, para que no sea
cubierta.
9 Por tanto, así dice el Señor Jehová: ¡Ay
de la ciudad sanguinaria! Pues también
haré yo grande la hoguera,
10 multiplicando la leña, encendiendo el
fuego, para consumir la carne y hacer la
salsa; y los huesos serán quemados.
11 Asentando después la olla vacía sobre
sus brasas, para que su bronce se en-
cienda, y se funda en ella su inmundicia,
y se consuma su herrumbre.
12 Se fatigó con mentiras, y no salió de
ella su mucha herrumbre. En fuego su
herrumbre *será* consumida.
13 En tu suciedad perversa padecerás;
porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu
suciedad; nunca más te limpiarás, hasta
que yo haga que mi ira repose sobre ti.
14 Yo Jehová he hablado; vendrá, y *lo*
haré. No me volveré atrás, ni tendré
misericordia, ni me arrepentiré; según
tus caminos y tus obras te juzgarán, dice
el Señor Jehová.
15 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
16 Hijo de hombre, he aquí que yo te quito
de golpe el deleite de tus ojos; no en-
deches, ni llores, ni corran tus lágrimas.
17 Reprime el suspirar, no hagas luto por
los muertos; ata tu mitra sobre ti, y pon
tus zapatos en tus pies, y no cubras *tus*
labios, ni comas pan de hombres.
18 Y hablé al pueblo por la mañana, y a
la tarde murió mi esposa; y a la mañana
hice como me fue mandado.
19 Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás
qué significan para nosotros estas cosas
que tú haces?
20 Y yo les dije: La palabra de Jehová vino
a mí, diciendo:
21 Di a la casa de Israel: Así dice el Señor
Jehová: He aquí yo profano mi santuario,
la gloria de vuestra fortaleza, el deseo
de vuestros ojos, y el deleite de vuestra
alma; vuestros hijos y vuestras hijas que
dejasteis caerán a espada.
22 Y haréis de la manera que yo hice: no
os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan
de hombres;
23 Y vuestras mitras *estarán* sobre vues-
tras cabezas, y vuestros zapatos en vue-
stros pies; no endecharéis ni lloraréis,
sino que os consumiréis a causa de vues-
tras maldades, y gemiréis unos con otros.
24 Ezequiel, pues, os será por señal; según
todas las cosas que él hizo, haréis; cuando
esto suceda, entonces sabréis que yo soy
el Señor Jehová.
25 Y tú, hijo de hombre, ¿*no será* que el
día que yo quite de ellos su fortaleza, el
gozo de su gloria, el deleite de sus ojos,
y el anhelo de sus almas, sus hijos y sus
hijas,
26 que ese día vendrá a ti uno que haya
escapado para hacer que lo oigas con t*us*
oídos?
27 En aquel día se abrirá tu boca para
hablar con el que haya escapado, y
hablarás, y no estarás más mudo; y les
serás por señal, y sabrán que yo *soy*
Jehová.

25

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí,
diciendo:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los
hijos de Amón, y profetiza contra ellos.
3 Y dirás a los hijos de Amón: Oíd la
palabra del Señor Jehová: Así dice el
Señor Jehová: Por cuanto dijiste ¡Ea,
bien! contra mi santuario cuando fue
profanado, y contra la tierra de Israel
cuando fue asolada, y contra la casa de
Judá, cuando fueron en cautiverio;
4 por tanto, he aquí, yo te entrego por
heredad a los orientales, y pondrán en ti
sus apriscos, y colocarán en ti sus tiendas;
ellos comerán tus sementeras, y beberán
tu leche.
5 Y pondré a Rabá por establo de camellos,
y a los hijos de Amón por majada de
ovejas; y sabréis que yo *soy* Jehová.
6 Porque así dice el Señor Jehová: Por
cuanto tú batiste *tus* manos, y golpeaste
con tus pies, y te regocijaste en tu corazón
con todo tu menosprecio contra la tierra
de Israel;
7 por tanto, he aquí yo extenderé mi mano
contra ti, y te entregaré a las naciones
para ser saqueada; y yo te cortaré de
entre los pueblos, y te destruiré de entre
las tierras; te raeré; y sabrás que yo soy
Jehová.
8 Así dice el Señor Jehová: Por cuanto dijo
Moab y Seir: He aquí la casa de Judá *es*
como todas las naciones;
9 por tanto, he aquí yo abro el lado de
Moab desde las ciudades, desde sus ciudades *que están* en su confín, las tierras
deseables de Bet-jesimot, y Baal-meón, y
Quiriataim,
10 a los hijos del oriente contra los hijos de
Amón; y la entregaré por heredad para
que no haya más memoria de los hijos de
Amón entre las naciones.
11 También en Moab haré juicios; y sabrán
que yo soy Jehová.
12 Así dice el Señor Jehová: Por lo que
hizo Edom tomando venganza de la casa
de Judá, pues delinquieron en extremo, y
se vengaron de ellos;
13 por tanto, así dice el Señor Jehová: Yo
también extenderé mi mano sobre Edom,
y cortaré de ella hombres y bestias, y la
asolaré; desde Temán y Dedán caerán a
espada.
14 Y pondré mi venganza en Edom por
la mano de mi pueblo Israel; y harán
en Edom según mi enojo y según mi ira;
y conocerán mi venganza, dice el Señor
Jehová.
15 Así dice el Señor Jehová: Porque los filisteos procedieron con venganza, cuando
se vengaron con despecho de ánimo,
destruyendo por antiguas enemistades;
16 por tanto, así dice el Señor Jehová:
He aquí, yo extiendo mi mano contra
los filisteos, y cortaré a los cereteos, y
destruiré el remanente de la costa del
mar.
17 Y ejecutaré sobre ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán
que yo *soy* Jehová, cuando descargue mi
venganza sobre ellos.

26

1 Y aconteció en el undécimo año, en
el primer *día* del mes, *que* vino a mí la
palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro
sobre Jerusalén: Ea, bien; destruida está
la *que era* puerta de las naciones; a mí se
volvió; yo seré llena; y ella desierta;
3 por tanto, así dice el Señor Jehová: He
aquí yo contra ti, oh Tiro, y haré subir
contra ti muchas naciones, como el mar
hace subir sus olas.
4 Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y raeré de ella su polvo,
y la dejaré como una roca lisa.
5 Tendedero de redes será en medio del
mar, porque yo he hablado, dice el Señor
Jehová; y será saqueada por las naciones.
6 Y sus hijas que *están* en el campo, serán
muertas a espada; y sabrán que yo *soy*
Jehová.
7 Porque así dice el Señor Jehová: He
aquí que del norte traigo yo contra Tiro
a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey
de reyes, con caballos, y carros, y jinetes,
y compañías, y mucho pueblo.
8 Matará a espada a tus hijas que están
en el campo; y pondrá contra ti fortaleza,
y levantará contra ti baluarte, y escudo
afirmará contra ti.
9 Y pondrá arietes contra tus muros, y con
sus hachas demolerá tus torres.

10 Por la multitud de sus caballos te
cubrirá el polvo de ellos; con el estruendo
de la caballería, y de las ruedas, y de los
carros, temblarán tus muros, cuando él
entre por tus puertas como por portillos
de ciudad destruida.
11 Con los cascos de sus caballos hollará
todas tus calles; a tu pueblo matará a
espada, y las estatuas de tu fortaleza
caerán a tierra.
12 Y robarán tus riquezas, y saquearán tus
mercaderías; y arruinarán tus muros, y
tus casas preciosas destruirán; y pondrán
tus piedras y tu madera y tu polvo en
medio de las aguas.
13 Y haré cesar el estrépito de tus can-
ciones, y no se oirá más el sonido de tus
arpas.
14 Y te pondré como una roca lisa; tend-
edero de redes serás; nunca más serás
edificada; porque yo Jehová he hablado,
dice el Señor Jehová.
15 Así dice el Señor Jehová a Tiro: ¿No se
estremecerán las islas al estruendo de tu
caída, cuando griten los heridos, cuando
se haga la matanza en medio de ti?
16 Entonces todos los príncipes del mar
descenderán de sus tronos, y se quitarán
sus mantos, y desnudarán sus ropas bor-
dadas; se vestirán de espanto, se sentarán
sobre la tierra, y temblarán a *cada* mo-
mento y estarán ante ti atónitos.
17 Y levantarán sobre ti endechas, y te
dirán: ¿Cómo pereciste tú, poblada por
gente de mar, ciudad que fue alabada,
que fue fuerte en el mar, ella y sus
habitantes, que infundían terror a todos
sus vecinos?
18 Ahora se estremecerán las islas en el
día de tu caída, sí, las islas que *están* en
el mar se espantarán de tu partida.
19 Porque así dice el Señor Jehová: Yo
te tornaré en ciudad asolada, como las
ciudades que no se habitan; haré subir
sobre ti el abismo, y las muchas aguas te
cubrirán.
20 Y te haré descender con los que descien-
den a la fosa, con el pueblo de antaño; y te
pondré en las profundidades de la tierra,
como los desiertos antiguos, con los que
descienden a la fosa, para que nunca más
seas poblada; y yo daré gloria en la tierra
de los vivientes.
21 Yo te convertiré en espanto, y dejarás
de ser; aunque seas buscada, nunca más
serás hallada, dice el Señor Jehová.

27

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí,
diciendo:
2 Tú, hijo de hombre, levanta endechas
sobre Tiro.
3 Y dirás a Tiro: Oh tú que estás asentada
a las entradas del mar, *que eres* mercader
de los pueblos de muchas islas: Así dice el
Señor Jehová: Tiro, tú has dicho: Yo soy
de perfecta hermosura.
4 En el corazón de los mares *están* tus
términos; los que te edificaron comple-
taron tu belleza.
5 De cipreses del monte Senir te fabri-
caron toda tu armazón; tomaron cedros
del Líbano para hacerte el mástil.
6 *De* encinas de Basán hicieron tus remos;
compañía de asirios hicieron tus bancos
de marfil de las islas de Quitim.
7 De lino fino bordado de Egipto era tu
cortina, para que te sirviese de vela; de
azul y púrpura de las costas de Elisa era
tu pabellón.
8 Los moradores de Sidón y de Arvad
fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro,
estaban en ti; ellos fueron tus timoneles.
9 Los ancianos de Gebal y sus expertos
calafateadores reparaban tus junturas;
todas las galeras del mar y los remeros
de ellas estuvieron en ti para negociar
contigo.
10 Persas y los de Lud, y los de Fut, fueron
en tu ejército tus hombres de guerra;
escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te
dieron tu honra.
11 Y los hijos de Arvad con tu ejército
estuvieron sobre tus muros alrededor, y
los gamadeos en tus torres; sus escudos
colgaron sobre tus muros alrededor; ellos
perfeccionaron tu hermosura.
12 Tarsis tu mercader a causa de la mul-
titud de todas *tus* riquezas; con plata,
hierro, estaño y plomo, comerciaba en tus
ferias.
13 Grecia, Tubal, y Mesec, fueron tus
mercaderes, con hombres y con utensilios
de bronce, comerciaban en tus ferias.

14 De la casa de Togarma, caballos y
jinetes y mulos, comerciaban en tu mer-
cado.
15 Los hijos de Dedán *eran* tus nego-
ciantes; muchas costas tomaban mer-
cadería de tu mano; colmillos de marfil
y ébano te dieron en presente.
16 Siria *fue* tu mercader por la multitud
de tus productos; venía a tus ferias con
esmeraldas, púrpura, vestidos bordados,
linos finos, corales y ágatas.
17 Judá, y la tierra de Israel, *eran* tus
mercaderes; con trigos de Minit y Panag,
miel, aceite y resina comerciaban en tu
mercado.
18 Damasco, *era* tu mercader por la multi-
tud de tus productos, por la abundancia
de toda riqueza, con vino de Helbón y
lana blanca.
19 Asimismo Dan y el errante Javán
vinieron a tus ferias, para negociar en tu
mercado con hierro labrado, casia y caña
aromática.
20 Dedán *fue* tu mercader con paños
preciosos para carros.
21 Arabia y todos los príncipes de Cedar,
comerciaban contigo en corderos, y
carneros, y machos cabríos; en estas
cosas *fueron* tus mercaderes.
22 Los mercaderes de Seba y de Raama
fueron tus mercaderes; con lo principal de
toda especiería, y toda piedra preciosa, y
oro, vinieron a tus ferias.
23 Harán, Cane, Edén, y los mercaderes de
Seba, de Asiria *y* de Quilmad comerciaban
contigo.
24 Estos *eran* tus mercaderes en varias
cosas; en mantos de azul, y bordados, y
en cajas de ropas preciosas, enlazadas con
cordones, y en madera de cedro.
25 Las naves de Tarsis, eran tus flotas que
llevaban tus mercancías; y llegaste a ser
opulenta y muy gloriosa en medio de los
mares.
26 En muchas aguas te engolfaron tus
remeros; viento solano te quebrantó en
medio de los mares.
27 Tus riquezas, tus mercancías, tu com-
ercio, tus marineros, tus timoneles, tus
calafateadores, los agentes de tus nego-
cios y todos tus hombres de guerra que
hay en ti, con toda tu compañía que en
medio de ti se halla, caerán en medio de
los mares el día de tu caída.
28 Al estrépito de las voces de tus timone-
les temblarán las costas.
29 Y descenderán de sus naves todos los
que toman remo; remeros, y todos los
timoneles del mar se pararán en tierra:
30 Y harán oír su voz sobre ti, y gritarán
amargamente, y echarán polvo sobre sus
cabezas, y se revolcarán en la ceniza.
31 Y se raparán la cabeza por causa de ti, y
se ceñirán con cilicio, y llorarán por ti con
amargura de corazón *y* amargo duelo.
32 Y en sus endechas levantarán sobre
ti lamentaciones, y endecharán sobre ti
diciendo: ¿Quién como Tiro, como la
ciudad destruida en medio del mar?
33 Cuando tus mercaderías salían de las
naves, saciabas a muchos pueblos; a los
reyes de la tierra enriqueciste con la mul-
titud de tus riquezas y de tus mercancías.
34 En el tiempo en que serás destrozada
por los mares en las profundidades de las
aguas, tu comercio y toda tu compañía
caerán en medio de ti.
35 Todos los moradores de las islas se mar-
avillarán sobre ti, y sus reyes temblarán
de espanto; y demudarán *sus* rostros.
36 Los mercaderes en los pueblos silbarán
sobre ti; vendrás a ser espanto, y para
siempre dejarás *de ser*.

28

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí,
diciendo:
2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro:
Así dice el Señor Jehová: Por cuanto se
enalteció tu corazón y dijiste: Yo soy Dios;
en la silla de Dios estoy sentado en medio
de los mares (siendo tú hombre y no Dios),
y has puesto tu corazón como corazón de
Dios.
3 He aquí que tú *eres* más sabio que
Daniel; no hay secreto que te sea oculto;
4 con tu sabiduría y con tu prudencia has
acumulado riquezas, y has adquirido oro
y plata en tus tesoros.
5 Con la grandeza de tu sabiduría *y* tu
comercio has multiplicado tus riquezas; y
a causa de tus riquezas se ha enaltecido
tu corazón.

6 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por
cuanto pusiste tu corazón como corazón
de Dios,
7 por tanto, he aquí yo traigo sobre ti
extranjeros, los violentos de las naciones,
que desenvainarán sus espadas contra la
hermosura de tu sabiduría, y mancharán
tu esplendor.
8 A la fosa te harán descender, y morirás
de la muerte de *los que* mueren en medio
de los mares.
9 ¿Hablarás delante del que te mate,
diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre *eres*,
y no Dios, en la mano de tu matador.
10 De muerte de incircuncisos morirás
por mano de extranjeros; porque yo he
hablado, dice el Señor Jehová.
11 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
12 Hijo de hombre, levanta endechas so-
bre el rey de Tiro, y dile: Así dice
el Señor Jehová: Tú eras el sello a la
proporción, lleno de sabiduría y perfecto
en hermosura.
13 En Edén, en el huerto de Dios estuviste;
toda piedra preciosa *fue* tu vestidura; el
sardio, el topacio, el diamante, el berilo,
el ónice, el jaspe, el zafiro, la esmeralda,
el carbunclo y el oro; los primores de tus
tamboriles y flautas fueron preparados en
ti el día que fuiste creado.
14 Tú, querubín ungido, protector; yo
te puse *allí*; en el santo monte de Dios
estuviste; en medio de piedras de fuego
has andado.
15 Perfecto *eras* en todos tus caminos
desde el día que fuiste creado, hasta que
se halló en ti maldad.
16 A causa de la multitud de tus contrata-
ciones te llenaste de violencia, y pecaste;
por lo cual yo te echaré por profano de
la montaña de Dios, y te destruiré, oh
querubín cubridor, de entre las piedras
del fuego.
17 Se enalteció tu corazón a causa de tu
hermosura, corrompiste tu sabiduría a
causa de tu esplendor; yo te arrojaré por
tierra; delante de los reyes te pondré para
que miren en ti.
18 Con la multitud de tus maldades, y con
la iniquidad de tus contrataciones pro-
fanaste tus santuarios; yo, pues, sacaré
fuego de en medio de ti, el cual te
consumirá, y te reduciré a ceniza sobre la
tierra a los ojos de todos los que te miran.
19 Todos los que te conocieron de entre los
pueblos se maravillarán sobre ti; espanto
serás, y para siempre dejarás *de ser*.
20 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
21 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia
Sidón, y profetiza contra ella;
22 y dirás: Así dice el Señor Jehová: He
aquí yo contra ti, oh Sidón, y en medio
de ti seré glorificado; y sabrán que yo *soy*
Jehová, cuando ejecute en ella juicios, y
en ella sea santificado.
23 Porque pestilencia enviaré a ella, y
sangre en sus calles; y caerán muertos en
medio de ella; con espada contra ella por
todos lados; y sabrán que yo *soy* Jehová.
24 Y nunca más será a la casa de Israel
espina que le hiera, ni aguijón que le dé
dolor, en medio *de cuantos* la rodean y la
desprecian; y sabrán que yo soy el Señor
Jehová.
25 Así dice el Señor Jehová: Cuando
reúna la casa de Israel de los pueblos
entre los cuales está esparcida, entonces
me santificaré en ellos a los ojos de las
naciones, y habitarán en su tierra, la cual
di a mi siervo Jacob.
26 Y habitarán en ella seguros, y edificarán
casas, y plantarán viñas, y habitarán
confiadamente, cuando yo haya ejecutado
juicios en todos los que los desprecian
en sus alrededores; y sabrán que yo *soy*
Jehová su Dios.

29

1 En el año décimo, en *el mes* décimo, a
los doce del mes, vino a mí la palabra de
Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra
Faraón rey de Egipto, y profetiza contra
él y contra todo Egipto.
3 Habla, y di: Así dice el Señor Jehová: He
aquí yo contra ti, Faraón rey de Egipto,
el gran dragón que yace en medio de sus
ríos, el cual dijo: Mío *es* mi río, y yo *lo*
hice para mí.
4 Yo pues, pondré anzuelos en tus qui-
jadas, y haré que los peces de tus ríos se

peguen a tus escamas, y te sacaré de en
medio de tus ríos, y todos los peces de
tus ríos se pegarán a tus escamas.
5 Y te dejaré en el desierto, a ti y a todos
los peces de tus ríos; sobre la faz del
campo caerás; no serás recogido, ni serás
juntado; a las fieras de la tierra y a las
aves del cielo te he dado por comida.
6 Y sabrán todos los moradores de Egipto
que yo *soy* Jehová, por cuanto fueron
bordón de caña a la casa de Israel.
7 Cuando te tomaron con la mano, te
quebraste, y les rompiste todo el hom-
bro; y cuando se recostaron sobre ti,
te quebraste, y les rompiste sus lomos
enteramente.
8 Por tanto, así dice el Señor Jehová: He
aquí que yo traigo contra ti espada, y
cortaré de ti hombres y bestias.
9 Y la tierra de Egipto será asolada y
desierta; y sabrán que yo *soy* Jehová:
porque dijo: Mío *es* mi río, y yo *lo* hice.
10 Por tanto, he aquí yo contra ti, y
contra tus ríos; y pondré a la tierra de
Egipto en total desolación, en la soledad
del desierto, desde Migdol hasta Sevene,
hasta el término de Etiopía.
11 No pasará por ella pie de hombre, ni pie
de bestia pasará por ella; ni será habitada
por cuarenta años.
12 Y pondré a la tierra de Egipto en
soledad entre las tierras asoladas, y sus
ciudades entre las ciudades destruidas
estarán asoladas por cuarenta años; y
esparciré a Egipto entre las naciones, y los
dispersaré por las tierras.
13 Porque así dice el Señor Jehová: Al
fin de cuarenta años juntaré a Egipto
de los pueblos entre los cuales fueren
esparcidos;
14 y volveré a traer a los cautivos de
Egipto, y los volveré a la tierra de Patros,
a la tierra de su origen; y allí serán un
reino humilde.
15 En comparación de los otros reinos será
humilde; nunca más se alzará sobre las
naciones; porque yo los disminuiré, para
que no se enseñoreen sobre las naciones.
16 Y no será más a la casa de Israel
por confianza, que les haga recordar el
pecado, mirando en pos de ellos; y sabrán
que yo soy el Señor Jehová.
17 Y aconteció en el año veintisiete, en *el
mes* primero, al primer *día* del mes, que
vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey
de Babilonia, sometió a su ejército a una
ardua labor contra Tiro. Toda cabeza *fue*
rapada, y todo hombro *fue* desgarrado; y
ni para él ni para su ejército hubo paga
de Tiro, por el servicio que prestó contra
ella.
19 Por tanto, así dice el Señor Jehová: He
aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará
su multitud, y recogerá sus despojos, y
arrebatará su presa, y habrá paga para su
ejército.
20 Por su trabajo con que sirvió contra
ella le he dado la tierra de Egipto: porque
trabajaron para mí, dice el Señor Jehová.
21 En aquel tiempo haré reverdecer el
cuerno a la casa de Israel, y abriré tu boca
en medio de ellos; y sabrán que yo *soy*
Jehová.

30

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí,
diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así dice
el Señor Jehová: Clamad: ¡Ay de aquel
día!
3 Porque cerca *está* el día, cerca *está* el
día de Jehová; día nublado, tiempo de las
naciones será.
4 Y la espada vendrá a Egipto, y habrá
gran dolor en Etiopía, cuando caigan
los heridos en Egipto; y tomarán sus
riquezas, y serán destruidos sus funda-
mentos.
5 Etiopía, y Libia, y Lidia, y todo el pueblo
mezclado, y Cub, y los hijos de las tierras
aliadas, caerán con ellos a espada.
6 Así dice Jehová: También caerán los
que sostienen a Egipto, y la altivez de su
poderío caerá; desde Migdol hasta Sevene
caerán en él a espada, dice el Señor
Jehová.
7 Y serán asolados entre las tierras aso-
ladas, y sus ciudades serán entre las
ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando
ponga fuego a Egipto, y sean destruidos
todos sus ayudadores.
9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de
delante de mí en navíos, para espantar
a Etiopía la confiada, y tendrán espanto
como en el día de Egipto; porque he aquí
viene.
10 Así dice el Señor Jehová: Haré cesar
la multitud de Egipto por mano de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia.
11 Él, y con él su pueblo, los más violen-
tos de las naciones, serán traídos para
destruir la tierra; y desenvainarán sus
espadas contra Egipto, y llenarán la tierra
de muertos.
12 Y secaré los ríos, y entregaré la tierra
en manos de malos, y destruiré la tierra y
su plenitud por mano de extranjeros; yo
Jehová he hablado.
13 Así dice el Señor Jehová: Destruiré
también las imágenes, y haré cesar los
ídolos de Nof; y no habrá más príncipe
de la tierra de Egipto, y en la tierra de
Egipto pondré temor.
14 Y asolaré a Patros, y pondré fuego a
Zoán, y ejecutaré juicios en No.
15 Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza
de Egipto, y exterminaré la multitud de
No.
16 Y pondré fuego a Egipto; Sin tendrá
gran dolor, y No será destrozada, y Nof
tendrá angustias todos los días.
17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán
a espada; y ellas irán en cautiverio.
18 Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando
yo quiebre allí los yugos de Egipto, y
cesará en ella la soberbia de su poderío;
una nube la cubrirá, y sus hijas irán en
cautiverio.
19 Ejecutaré, pues, juicios en Egipto y
sabrán que yo soy Jehová.
20 Y aconteció en el año undécimo, en *el
mes* primero, a los siete del mes, *que* vino
a mí la palabra de Jehová, diciendo:
21 Hijo de hombre, he quebrado el brazo
de Faraón, rey de Egipto; y he aquí que no
ha sido vendado para que pueda sanar,
ni le han puesto faja para ligarlo, a fin
de fortalecerle para que pueda sostener
la espada.
22 Por tanto, así dice el Señor Jehová:
Heme aquí contra Faraón, rey de Egipto,
y quebraré sus brazos, el fuerte y el
fracturado, y haré que la espada se le
caiga de la mano.
23 Y esparciré a los egipcios entre las
naciones, y los dispersaré por las tierras.
24 Y fortaleceré los brazos del rey de Ba-
bilonia, y pondré mi espada en su mano;
mas quebraré los brazos de Faraón, y
delante de aquél gemirá con gemidos de
herido de muerte.
25 Fortaleceré, pues, los brazos del rey de
Babilonia, y los brazos de Faraón caerán;
y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando yo
ponga mi espada en la mano del rey de
Babilonia, y él la extendiere contra la
tierra de Egipto.
26 Y esparciré a los egipcios entre las
naciones, y los dispersaré por las tierras;
y sabrán que yo soy Jehová.

31

1 Y aconteció en el año undécimo, en *el
mes* tercero, al primer *día* del mes, *que*
vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, di a Faraón, rey de
Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te com-
paraste en tu grandeza?
3 He aquí *era* el asirio cedro en el Líbano,
hermoso en ramas, y de frondoso ramaje
y de grande altura, y su copa estaba entre
densas ramas.
4 Las aguas lo hicieron crecer, lo encum-
bró el abismo; sus ríos corrían alrededor
de su pie, y a todos los árboles del campo
enviaba sus corrientes.
5 Por tanto, se encumbró su altura sobre
todos los árboles del campo, y se mul-
tiplicaron sus ramas, y a causa de las
muchas aguas se alargó su ramaje que
había echado.
6 En sus ramas hacían su nido todas las
aves del cielo, y debajo de su ramaje
parían todas las bestias del campo, y a
su sombra habitaban todas las grandes
naciones.
7 Se hizo, pues, hermoso en su grandeza
con la extensión de sus ramas; porque su
raíz estaba junto a muchas aguas.
8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto
de Dios; los cipreses no fueron semejantes

a sus ramas, ni los castaños fueron semejantes a su ramaje; ningún árbol en el huerto de Dios fue semejante a él en su hermosura.
9 Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles de Edén, que *estaban* en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.
10 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto se encumbró en altura, y puso su cumbre entre densas ramas, y su corazón se elevó con su altura,
11 por eso yo lo he entregado en mano del poderoso de las naciones, que de cierto tratará con él. Yo lo he desechado por su impiedad.
12 Y los extranjeros, los violentos de las naciones lo han cortado, y lo han abandonado. Sus ramas caerán sobre las montañas y por todos los valles, y por todos los ríos de la tierra será quebrado su ramaje; y se irán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán.
13 Sobre sus ruinas habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo,
14 para que no se exalten en su altura todos los árboles que están junto a las aguas, ni levanten su cumbre entre las espesuras, ni en sus ramas se paren por su altura todos los que beben aguas; porque todos son entregados a muerte, a la parte más baja de la tierra, en medio de los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa.
15 Así dice el Señor Jehová: El día que descendió a la sepultura, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas; y al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo desmayaron por él.
16 Del estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando lo hice descender al infierno con los que descienden a la fosa; y todos los árboles del Edén, los escogidos y mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en las partes más bajas de la tierra.
17 También ellos descendieron con él al infierno, con los muertos a espada, *los que fueron* su brazo, los *que* habitaron a su sombra en medio de las naciones.
18 ¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado serás con los árboles del Edén a la parte más baja de la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada. Éste *es* Faraón y toda su multitud, dice el Señor Jehová.

32

1 Y aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, al primer *día* del mes, *que* vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón, rey de Egipto, y dile: A leoncillo de las naciones eres semejante, y *eres* como la ballena en los mares; y sales con tus ríos y enturbias las aguas con tus pies, y ensucias sus riberas.
3 Así dice el Señor Jehová: Yo extenderé sobre ti mi red en compañía de muchos pueblos, y te harán subir en mi red.
4 Y te dejaré en tierra, te arrojaré sobre la faz del campo, y haré posar sobre ti a todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las bestias de toda la tierra.
5 Y pondré tus carnes sobre las montañas, y llenaré los valles de tus cadáveres.
6 Y regaré con tu sangre la tierra donde nadas, *aun* hasta las montañas; y los ríos se llenarán de ti.
7 Y cuando te haya extinguido, cubriré el cielo, y oscureceré las estrellas; cubriré el sol con una nube, y la luna no dará su luz.
8 Haré oscurecer todas las lumbreras del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice el Señor Jehová.
9 Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando traiga tu destrucción entre las naciones, por las tierras que no conociste.
10 Y dejaré atónitos sobre ti a muchos pueblos, y sus reyes tendrán horror grande a causa de ti, cuando haga resplandecer mi espada delante de sus rostros, y todos se sobresaltarán en sus ánimos a *cada* momento en el día de tu caída.
11 Porque así dice el Señor Jehová: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.

12 Con las espadas de los fuertes haré caer
tu multitud; los terribles de las naciones,
todos ellos; y destruirán la soberbia de
Egipto, y toda su multitud será deshecha.
13 Todas sus bestias destruiré de sobre
las muchas aguas; ni más las enturbiará
pie de hombre, ni pezuña de bestias las
enturbiará.
14 Entonces haré asentarse sus aguas, y
haré que sus ríos corran como aceite, dice
el Señor Jehová.
15 Cuando asuele la tierra de Egipto, y
la tierra fuere despojada de su plenitud,
cuando hiera a todos los que en ella
moran, entonces sabrán que yo *soy* Je-
hová.
16 Esta *es* la endecha, y la cantarán;
las hijas de las naciones la cantarán:
endecharán sobre Egipto, y sobre toda su
multitud, dice el Señor Jehová.
17 Y aconteció en el año duodécimo, a los
quince del mes, *que* vino a mí la palabra
de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, endecha sobre la
multitud de Egipto, y despéñalo a él, y a
las hijas de las naciones poderosas, a las
partes más bajas de la tierra, con los que
descienden a la fosa.
19 ¿A quién superas en hermosura? De-
siende, y yace con los incircuncisos.
20 Entre los muertos a espada caerán: a
la espada es entregado: traedlo a él y a
todos sus pueblos.
21 De en medio del infierno hablarán a
él los fuertes de entre los poderosos, con
los que le ayudaron, que descendieron
y yacen con los incircuncisos muertos a
espada.
22 Allí *está* Asiria con toda su gente; en
derredor de él *están* sus sepulcros; todos
ellos cayeron muertos a espada.
23 Sus sepulcros fueron puestos a los lados
de la fosa, y su gente está por los alrede-
dores de su sepulcro; todos ellos cayeron
muertos a espada, los cuales causaron
terror en la tierra de los vivientes.
24 Allí *está* Elam, y toda su multitud por
los alrededores de su sepulcro; todos ellos
cayeron muertos a espada, los cuales de-
scendieron incircuncisos a las partes más
bajas de la tierra, porque causaron terror
en la tierra de los vivientes, mas llevaron
su confusión con los que descienden a la
fosa.
25 En medio de los muertos le pusieron
cama con toda su multitud; a sus alrede-
dores *están* sus sepulcros; todos ellos
incircuncisos, muertos a espada, porque
causaron terror en la tierra de los
vivientes, mas llevaron su confusión con
los que descienden a la fosa; él fue puesto
en medio de los muertos.
26 Allí *está* Mesec, y Tubal, y toda su
multitud; sus sepulcros en sus alrede-
dores; todos ellos incircuncisos muertos a
espada, porque habían causado su terror
en la tierra de los vivientes.
27 Y no yacerán con los fuertes *que*
cayeron de los incircuncisos, los cuales
descendieron al infierno con sus armas
de guerra, y pusieron sus espadas debajo
de sus cabezas; mas sus pecados estarán
sobre sus huesos, porque *fueron* terror de
fuertes en la tierra de los vivientes.
28 Tú, pues, serás destruido entre los
incircuncisos, y yacerás con los muertos
a espada.
29 Allí *está* Idumea, sus reyes y todos
sus príncipes, los cuales con su poderío
fueron puestos con los muertos a espada;
ellos yacerán con los incircuncisos, y con
los que descienden a la fosa.
30 Allí *están* los príncipes del norte, todos
ellos, y todos los de Sidón, que con
su terror descendieron con los muer-
tos, avergonzados de su poderío, yacen
también incircuncisos con los muertos a
espada, y llevaron su confusión con los
que descienden a la fosa.
31 A estos verá Faraón, y se consolará
sobre toda su multitud; Faraón muerto a
espada, y todo su ejército, dice el Señor
Jehová.
32 Porque yo puse mi terror en la tierra
de los vivientes, también yacerá entre los
incircuncisos con los muertos a espada,
Faraón y toda su multitud, dice Jehová el
Señor.

33

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí,
diciendo:
2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu
pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada

sobre la tierra, y el pueblo de la tierra
tomare un hombre de sus términos, y lo
pusiere por atalaya,
3 y él viere venir la espada sobre la tierra,
y tocare la trompeta, y avisare al pueblo;
4 cualquiera que oyere el sonido de la
trompeta, y no se apercibiere, y viniendo
la espada lo tomare, su sangre será sobre
su cabeza.
5 El sonido de la trompeta oyó, y no se
apercibió; su sangre será sobre él; mas el
que se apercibiere, librará su alma.
6 Pero si el atalaya viere venir la espada,
y no tocare la trompeta, y el pueblo no se
apercibiere, y viniendo la espada, tomare
de él a alguno; por causa de su pecado
fue tomado, pero demandaré su sangre de
mano del atalaya.
7 A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto
por atalaya a la casa de Israel, y oirás la
palabra de mi boca, y los amonestarás de
mi parte.
8 Cuando yo dijere al impío: Impío, de
cierto morirás; si tú no hablares para que
se guarde el impío de su camino, el impío
morirá por su pecado, pero su sangre yo
la demandaré de tu mano.
9 Y si tú avisares al impío de su camino
para que de él se aparte, y él no se
apartare de su camino, él morirá por su
pecado, pero tú libraste tu alma.
10 Tú, pues, hijo de hombre, di a la
casa de Israel: Vosotros habéis hablado
así, diciendo: Nuestras transgresiones y
nuestros pecados *están* sobre nosotros,
y a causa de ellos somos consumidos:
¿cómo, pues, viviremos?
11 Diles: Vivo yo, dice el Señor Jehová,
que no me complazco en la muerte del
impío, sino en que se vuelva el impío de
su camino, y que viva. Volveos, volveos
de vuestros caminos; ¿por qué moriréis,
oh casa de Israel?
12 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu
pueblo: La justicia del justo no lo librará
en el día de su transgresión; y la impiedad
del impío no le será estorbo el día que
se volviere de su impiedad; y el justo no
podrá vivir por su *justicia* en el día que
pecare.
13 Diciendo yo al justo: De cierto vivirás,
y él confiado en su justicia hiciere iniq-
uidad, todas sus justicias no serán recor-
dadas, sino que morirá por su iniquidad
que hizo.
14 Y diciendo yo al impío: De cierto
morirás; si él se volviere de su pecado,
e hiciere juicio y justicia,
15 *si* el impío restituyere la prenda, de-
volviere lo que hubiere robado, caminare
en los estatutos de la vida, no haciendo in-
iquidad, vivirá ciertamente y no morirá.
16 No se le recordará ninguno de sus peca-
dos que había cometido; hizo según el
derecho y la justicia; vivirá ciertamente.
17 Luego dirán los hijos de tu pueblo: No
es recto el camino del Señor. ¡El camino
de ellos es el que no es recto!
18 Cuando el justo se apartare de su
justicia, e hiciere iniquidad, morirá por
ello.
19 Y cuando el impío se apartare de su
impiedad, e hiciere según el derecho y la
justicia, vivirá por ello.
20 Y dijisteis: No es recto el camino del
Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a
cada uno conforme a sus caminos.
21 Y aconteció en el año duodécimo de
nuestro cautiverio, en *el mes* décimo, a
los cinco del mes, *que* vino a mí uno que
había escapado de Jerusalén, diciendo:
La ciudad ha sido herida.
22 Y la mano de Jehová había sido sobre
mí la tarde antes que viniese el que había
escapado, y había abierto mi boca, hasta
que vino a mí por la mañana; y abrió mi
boca, y ya no más estuve callado.
23 Entonces vino a mí la palabra de
Jehová, diciendo:
24 Hijo de hombre, los que habitan aquel-
los desiertos en la tierra de Israel, hablan
diciendo: Abraham era uno, y poseyó la
tierra; pues nosotros *somos* muchos; a
nosotros es dada la tierra en posesión.
25 Por tanto, diles: Así dice el Señor
Jehová: ¿Coméis con sangre, y a vuestros
ídolos alzáis vuestros ojos, y sangre der-
ramáis, y poseeréis vosotros la tierra?
26 Estáis sobre vuestras espadas, hacéis
abominación y contamináis cada cual a
la esposa de su prójimo, ¿y habréis de
poseer la tierra?

27 Les dirás así: Así dice el Señor Jehová:
Vivo yo, que los que *están* en aquellos
asolamientos caerán a espada, y al que
está sobre la faz del campo entregaré a
las fieras para que lo devoren; y los que
están en las fortalezas y en las cuevas, de
pestilencia morirán.
28 Y pondré la tierra en desierto y en
soledad, y cesará la soberbia de su fort-
aleza; y los montes de Israel serán asola-
dos, que no habrá quien pase.
29 Y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando
pusiere la tierra en soledad y desierto, por
todas las abominaciones que han hecho.
30 Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu
pueblo se mofan de ti junto a las paredes
y a las puertas de las casas, y habla el uno
con el otro, cada uno con su hermano,
diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra
viene de Jehová.
31 Y vendrán a ti como viene el pueblo,
y estarán delante de ti *como* mi pueblo,
y oirán tus palabras, y no las pondrán
por obra; porque con su boca muestran
mucho amor, *pero* su corazón va en pos
de su avaricia.
32 Y he aquí que tú *eres* a ellos como
cantor de amores, agradable de voz y
que toca bien un instrumento; y oyen tus
palabras, pero no las ponen por obra.
33 Pero cuando esto sucediere (he aquí,
viene) sabrán que hubo profeta entre
ellos.

34

1 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los
pastores de Israel; profetiza, y diles a los
pastores: Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de
los pastores de Israel, que se apacientan
a sí mismos! ¿No deben los pastores
apacentar los rebaños?
3 Coméis la grosura, y os vestís de la
lana; la engordada degolláis, *pero* no
apacentáis las ovejas.
4 No fortalecisteis las débiles, ni curasteis
la enferma; no vendasteis la pernique-
brada, no hicisteis volver la descarriada,
ni buscasteis la perdida; sino que os
habéis enseñoreado de ellas con dureza
y con violencia;
5 Y ellas fueron dispersadas por falta de
pastor; y fueron para ser comidas de toda
bestia del campo, y fueron dispersadas.
6 Y anduvieron perdidas mis ovejas por
todos los montes, y en todo collado alto;
y por toda la faz de la tierra fueron
dispersadas mis ovejas, y no hubo quien
las buscase ni preguntase *por ellas*.
7 Por tanto, pastores, oíd la palabra de
Jehová:
8 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que por
cuanto mi rebaño ha venido a ser por
presa, y por falta de pastor mis ovejas
han venido a ser por comida a todas
las fieras del campo; y mis pastores no
buscaron mis ovejas, sino que los pastores
se apacentaron a sí mismos, y no apacen-
taron mis ovejas;
9 Por tanto, oh pastores, oíd la palabra de
Jehová:
10 Así dice el Señor Jehová: He aquí, yo
estoy contra los pastores; y requeriré mis
ovejas de su mano, y les haré dejar de
apacentar las ovejas; ni los pastores se
apacentarán más a sí mismos; pues yo
libraré mis ovejas de sus bocas, y no les
serán más por comida.
11 Porque así dice el Señor Jehová: He
aquí, yo mismo iré a buscar mis ovejas,
y las reconoceré.
12 Como reconoce su rebaño el pastor
el día que está en medio de sus ovejas
esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y
las libraré de todos los lugares en que
fueron esparcidas el día del nublado y de
la oscuridad.
13 Y yo las sacaré de los pueblos, y las
reuniré de las tierras; y las traeré a su
propia tierra, y las apacentaré en las
montañas de Israel por los ríos, y en
todos los lugares habitados del país.
14 En buenos pastos las apacentaré, y *en*
las altas montañas de Israel estará su
aprisco; allí dormirán en buen redil, y en
delicados pastos serán apacentadas sobre
las montañas de Israel.
15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré
descansar, dice el Señor Jehová.
16 Yo buscaré la perdida, y haré volver la

descarriada, y vendaré la perniquebrada,
y fortaleceré a la enferma. Mas destruiré
a la engordada y a la fuerte. Yo las
apacentaré con justicia.
17 Mas vosotras, ovejas mías, así dice el
Señor Jehová: He aquí yo juzgo entre
ganado y ganado, entre carneros y ma-
chos cabríos.
18 ¿*Os es* poco que comáis los buenos
pastos, sino que holláis con vuestros pies
lo que de vuestros pastos queda; y que
después de beber las aguas profundas,
enturbiáis además con vuestros pies las
que quedan?
19 Y mis ovejas comen lo hollado de
vuestros pies, y beben lo que con vuestros
pies habéis enturbiado.
20 Por tanto, así les dice el Señor Jehová:
He aquí, yo, yo juzgaré entre el ganado
engordado y el ganado flaco,
21 por cuanto habéis empujados con el
costado y con el hombro, y habéis em-
pujado con vuestros cuernos a todas las
enfermas, hasta esparcirlas lejos.
22 Por tanto, yo salvaré a mis ovejas, y
nunca más serán por presa; y juzgaré
entre ganado y ganado.
23 Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él
las apacentará; a mi siervo David; él las
apacentará, y él será su pastor.
24 Y Yo Jehová seré su Dios, y mi siervo
David *será* príncipe en medio de ellos. Yo
Jehová *lo* he hablado.
25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y
haré cesar de la tierra las malas bestias;
y habitarán en el desierto seguramente, y
dormirán en los bosques.
26 Y daré bendición a ellas y a los alrede-
dores de mi collado; y haré descender la
lluvia en su tiempo, lluvias de bendición
serán.
27 Y el árbol del campo dará su fruto,
y la tierra dará su fruto, y estarán a
salvo sobre su tierra; y sabrán que yo
soy Jehová, cuando yo haya quebrado las
coyundas de su yugo, y los haya librado
de mano de los que se sirven de ellos.
28 Y no serán más por presa a las naciones,
ni las fieras de la tierra las devorarán;
sino que habitarán seguros, y no habrá
quien *los* espante.
29 Y levantaré para ellos una planta de
renombre, y no serán ya más consumidos
de hambre en la tierra, ni ya más serán
avergonzados por las naciones.
30 Y sabrán que yo Jehová su Dios *soy* con
ellos, y ellos *son* mi pueblo, la casa de
Israel, dice el Señor Jehová.
31 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi
prado, hombres *sois*, y yo *soy* vuestro
Dios, dice el Señor Jehová.

35

1 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el
monte de Seir, y profetiza contra él,
3 y dile: Así dice el Señor Jehová: He
aquí yo *estoy* contra ti, oh monte de
Seir, y extenderé mi mano contra ti, y te
convertiré en desolación y en soledad.
4 A tus ciudades asolaré, y tú serás aso-
lado; y sabrás que yo *soy* Jehová.
5 Por cuanto tuviste enemistad perpetua,
y derramaste *la sangre de* los hijos de
Israel con el poder de la espada en el
tiempo de su aflicción, en el tiempo
extremadamente malo;
6 por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová,
que a sangre te destinaré, y sangre te
perseguirá; y porque la sangre no abor-
reciste, sangre te perseguirá.
7 Y convertiré al monte de Seir en deso-
lación y en soledad, y cortaré de él al que
pasa y al que vuelve.
8 Y llenaré sus montes de sus muertos; en
tus collados y en tus valles, y en todos tus
arroyos ellos caerán muertos a espada.
9 Yo te pondré en asolamientos perpetuos,
y tus ciudades nunca más se restaurarán;
y sabréis que yo *soy* Jehová.
10 Por cuanto dijiste: Estas dos naciones
y estas dos tierras serán mías, y las
poseeremos, aunque Jehová esté allí.
11 Por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová,
yo haré conforme a tu ira, y conforme a
tu celo con que procediste, a causa de tus
enemistades con ellos: y seré conocido en
ellos, cuando te haya juzgado.
12 Y sabrás que yo *soy* Jehová, y que he
oído todas las blasfemias que proferiste
contra las montañas de Israel, diciendo:

Destruidas son, nos han sido dadas para que las devoremos.
13 Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí.
14 Así dice el Señor Jehová: Para que se alegre toda la tierra, yo te haré una desolación.
15 Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti; asolado será el monte de Seir, y toda Idumea, toda ella; y sabrán que yo *soy* Jehová.

36

1 Y tú, hijo de hombre, profetiza a las montañas de Israel, y di: Montañas de Israel, oíd la palabra de Jehová:
2 Así dice el Señor Jehová: Por cuanto el enemigo dijo sobre vosotros: ¡Ea! también las alturas perpetuas nos han sido dadas por heredad.
3 Profetiza por tanto, y di: Así dice el Señor Jehová: Por cuanto os desolaron y os tragaron de todas partes, para que fueseis heredad a las otras naciones, y se os ha hecho caer en boca de habladores, y *ser* el oprobio de los pueblos,
4 por tanto, montañas de Israel, oíd palabra del Señor Jehová: Así dice el Señor Jehová a las montañas y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asolamientos, y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas por presa y escarnio al resto de las naciones alrededor;
5 por eso, así dice el Señor Jehová: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones, y contra toda Idumea, que se adjudicaron mi tierra por heredad con alegría de todo corazón, con enconamiento de ánimo, para arrojarla por presa.
6 Por tanto, profetiza acerca de la tierra de Israel, y di a las montañas y a los collados, y a los arroyos y a los valles: Así dice el Señor Jehová: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, porque habéis llevado el oprobio de las naciones.
7 Por lo cual así dice el Señor Jehová: Yo he alzado mi mano, he jurado que las naciones que *están* a vuestro alrededor han de llevar su afrenta.
8 Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto a mi pueblo Israel; porque cerca están para venir.
9 Porque he aquí, yo *estoy* por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados.
10 Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y las ruinas serán edificadas.
11 Y multiplicaré sobre vosotros hombres y bestias, y serán multiplicados y crecerán; y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros principios; y sabréis que yo *soy* Jehová.
12 Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y te poseerán, y les serás por heredad, y nunca más les privarás *de varones*.
13 Así dice el Señor Jehová: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tu nación has sido;
14 por tanto, ya no devorarás hombres, y nunca más privarás de hijos a tu nación, dice el Señor Jehová.
15 Y no haré que los hombres oigan en ti la vergüenza de las naciones, ni soportarás más el reproche del pueblo, ni harás caer más a tus naciones, dice el Señor Jehová.
16 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
17 Hijo de hombre, morando en su tierra la casa de Israel, la contaminaron con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su camino delante de mí.
18 Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos la contaminaron.
19 Y los esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras los juzgué.
20 Y entrados a las naciones a donde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Estos *son* el pueblo de Jehová, y de la tierra de Él han salido.

21 Pero he tenido compasión por causa
de mi santo nombre, el cual profanó la
casa de Israel entre las naciones adonde
fueron.
22 Por tanto, di a la casa de Israel:
Así dice el Señor Jehová: No lo hago
por vosotros, oh casa de Israel, sino
por causa de mi santo nombre, el cual
profanasteis vosotros entre las naciones
adonde habéis llegado.
23 Y santificaré mi grande nombre, el
cual fue profanado entre las naciones, el
cual profanasteis vosotros en medio de
ellas; y sabrán las naciones que yo *soy*
Jehová, dice el Señor Jehová, cuando yo
sea santificado en vosotros delante de sus
ojos.
24 Y yo os tomaré de las naciones, y os
reuniré de todas las tierras, y os traeré
a vuestro país.
25 Y rociaré sobre vosotros agua limpia,
y seréis limpiados de todas vuestras in-
mundicias; y de todos vuestros ídolos os
limpiaré.
26 Y os daré corazón nuevo, y pondré
espíritu nuevo dentro de vosotros; y
quitaré de vuestra carne el corazón de
piedra, y os daré un corazón de carne.
27 Y pondré dentro de vosotros mi
Espíritu, y haré que andéis en mis man-
damientos, y guardéis mis decretos y los
pongáis por obra.
28 Y habitaréis en la tierra que di a
vuestros padres; y vosotros seréis mi
pueblo, y yo seré vuestro Dios.
29 Y os libraré de todas vuestras inmundi-
cias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré,
y no os daré hambre.
30 Multiplicaré asimismo el fruto de los
árboles, y el fruto de los campos, para
que nunca más recibáis oprobio de ham-
bre entre las naciones.
31 Y os acordaréis de vuestros ma-
los caminos, y de vuestras obras que
no *fueron* buenas; y os avergonzaréis
de vosotros mismos por vuestras iniq-
uidades, y por vuestras abominaciones.
32 No lo hago por vosotros, dice el Señor
Jehová, sabedlo bien. Avergonzaos y
confundíos de vuestros caminos, casa de
Israel.
33 Así dice el Señor Jehová: El día que
os limpie de todas vuestras iniquidades,
haré también que habitéis las ciudades, y
las ruinas serán edificadas.
34 Y la tierra asolada será labrada, en
lugar de haber permanecido asolada a la
vista de todos los que pasaron.
35 Y dirán: Esta tierra que estaba asolada
ha venido a ser como el huerto del Edén;
y las ciudades que estaban desiertas y
asoladas y arruinadas, *están* fortificadas
y habitadas.
36 Y las naciones que queden en vuestros
alrededores, sabrán que yo Jehová reed-
ifiqué lo que estaba derribado, y planté
lo que estaba asolado. Yo Jehová he
hablado, y *lo* haré.
37 Así dice el Señor Jehová: Aún seré
consultado por la casa de Israel, para hac-
erles esto; los multiplicaré con hombres
como un rebaño.
38 Como las ovejas consagradas, como
las ovejas de Jerusalén en sus fiestas
solemnes, así las ciudades desiertas serán
llenas de rebaños de hombres; y sabrán
que yo *soy* Jehová.

37

1 La mano de Jehová fue sobre mí, y me
sacó en el Espíritu de Jehová, y me puso
en medio del valle que *estaba* lleno de
huesos.
2 Y me hizo pasar cerca de ellos por
todo alrededor: y he aquí *que eran*
muchísimos sobre la faz del valle, y por
cierto secos en gran manera.
3 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán
estos huesos? Y dije: Oh Señor Jehová,
tú lo sabes.
4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos
huesos, y diles: Huesos secos, oíd la
palabra de Jehová.
5 Así dice el Señor Jehová a estos hue-
sos: He aquí, yo hago entrar espíritu en
vosotros, y viviréis.
6 Y pondré tendones sobre vosotros, y
haré subir sobre vosotros carne, y os
cubriré de piel, y pondré en vosotros
espíritu, y viviréis; y sabréis que yo *soy*
Jehová.

7 Profeticé, pues, como me fue mandado;
y hubo un ruido mientras yo profetizaba,
y he aquí un temblor, y los huesos se
juntaron cada hueso a su hueso.
8 Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y
la carne subió, y la piel cubrió por encima
de ellos; pero no *había* en ellos espíritu.
9 Y me dijo: Profetiza al espíritu, pro-
fetiza, hijo de hombre, y di al espíritu:
Así dice el Señor Jehová: Espíritu, ven
de los cuatro vientos, y sopla sobre estos
muertos, y vivirán.
10 Y profeticé como me había mandado,
y entró espíritu en ellos, y vivieron, y
estuvieron sobre sus pies, un ejército
grande en extremo.
11 Me dijo luego: Hijo de hombre, todos
estos huesos son la casa de Israel. He
aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se
secaron, y pereció nuestra esperanza, y
somos del todo talados.
12 Por tanto, profetiza, y diles: Así dice el
Señor Jehová: He aquí, yo abro vuestros
sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de
vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra
de Israel.
13 Y sabréis que yo *soy* Jehová, cuando
abriere vuestros sepulcros, y os sacare de
vuestras sepulturas, oh pueblo mío.
14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y
viviréis, y os haré reposar sobre vuestra
tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y *lo*
hice, dice Jehová.
15 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
16 Tú, hijo de hombre, tómate ahora una
vara, y escribe en ella: Para Judá, y *para*
los hijos de Israel sus compañeros. Toma
después otra vara, y escribe en ella: Para
José, vara de Efraín, y *para* toda la casa
de Israel sus compañeros.
17 Júntalos luego el uno con el otro, para
que sean uno solo, y serán uno solo en tu
mano.
18 Y cuando te hablaren los hijos de tu
pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué
te *propones* con eso?
19 Diles: Así dice el Señor Jehová: He
aquí, yo tomo la vara de José que *está* en
la mano de Efraín, y a las tribus de Israel
sus compañeros, y los pondré con él, con
la vara de Judá, y los haré una sola vara,
y vendrán a ser uno en mi mano.
20 Y las varas sobre que escribieres, es-
tarán en tu mano delante de sus ojos,
21 y les dirás: Así dice el Señor Jehová:
He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de
entre las naciones a las que fueron, y los
recogeré de todas partes, y los traeré a su
tierra;
22 y los haré una nación en la tierra, en los
montes de Israel; y un rey será a todos
ellos por rey; y nunca más serán dos
naciones, ni nunca más serán divididos
en dos reinos.
23 No se contaminarán ya más con sus
ídolos, ni con sus abominaciones, y con
ninguna de sus transgresiones; y los
salvaré de todas sus habitaciones en las
cuales pecaron, y los limpiaré; y ellos
serán mi pueblo, y yo seré su Dios.
24 Y mi siervo David *será* rey sobre ellos,
y todos ellos tendrán un pastor. Andarán
en mis decretos y guardarán mis estatutos
y los pondrán por obra.
25 Y habitarán en la tierra que di a mi
siervo Jacob, en la cual habitaron vue-
stros padres, en ella habitarán ellos, y sus
hijos, y los hijos de sus hijos para siempre;
y mi siervo David les *será* príncipe para
siempre.
26 Y haré con ellos pacto de paz, pacto
perpetuo será con ellos; y los estableceré,
y los multiplicaré, y pondré mi santuario
en medio de ellos para siempre.
27 Y estará en ellos mi tabernáculo, y yo
seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
28 Y sabrán las naciones que yo Jehová
santifico a Israel, estando mi santuario en
medio de ellos para siempre.

38

1 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra
Gog en tierra de Magog, príncipe de la
cabecera de Mesec y Tubal, y profetiza
contra él.
3 Y di: Así dice el Señor Jehová: He aquí,
yo *estoy* contra ti, oh Gog, príncipe de la
cabecera de Mesec y Tubal.

4 Y yo te haré volver atrás, y pondré
anzuelos en tus quijadas, y te sacaré a
ti, y a todo tu ejército, caballos y jinetes,
todos ellos vestidos de toda *armadura*,
gran compañía *con* pavés y escudo, todos
ellos empuñando espada.
5 Persia, y Etiopía, y Libia con ellos; todos
ellos con escudo y yelmo;
6 Gomer, y todas sus tropas; la casa de
Togarma, a los lados del norte, y todas sus
tropas; muchos pueblos contigo.
7 Prepárate y apercíbete, tú, y toda tu
multitud que se ha reunido a ti, y sé tú
su guarda.
8 De aquí a muchos días serás visitado; al
cabo de años vendrás a la tierra salvada
de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre
fueron una desolación; pero fue sacada
de las naciones, y todos ellos morarán
confiadamente.
9 Y subirás tú, vendrás como tempestad;
como nublado para cubrir la tierra serás
tú y todas tus tropas, y muchos pueblos
contigo.
10 Así dice Jehová el Señor: Y será en
aquel día, *que* subirán palabras en tu
corazón, y concebirás mal pensamiento;
11 y dirás: Subiré contra tierra de aldeas
indefensas, iré contra gentes tranquilas,
que habitan confiadamente; todos ellos
habitan sin muros, y no tienen cerrojos
ni puertas;
12 para arrebatar despojos y para tomar
presa; para poner tu mano sobre las
tierras desiertas ya pobladas, y sobre el
pueblo recogido de entre las naciones,
que ha adquirido ganados y bienes, que
habita en medio de la tierra.
13 Seba, y Dedán, y los mercaderes de
Tarsis, y todos sus leoncillos, te dirán:
¿Has venido a arrebatar despojos? ¿Has
reunido tu multitud para tomar presa,
para quitar plata y oro, para tomar
ganados y bienes, para tomar grandes
despojos?
14 Por tanto profetiza, hijo de hombre, y di
a Gog: Así dice el Señor Jehová: En aquel
tiempo, cuando mi pueblo Israel habite
seguramente, ¿no *lo* sabrás tú?
15 Y vendrás de tu lugar, de las partes del
norte, tú y muchos pueblos contigo, todos
ellos a caballo, gran multitud y poderoso
ejército:
16 Y subirás contra mi pueblo Israel como
nublado para cubrir la tierra; será al
cabo de los días; y te traeré sobre mi
tierra, para que las naciones me conozcan, cuando yo sea santificado en ti, oh
Gog, delante de sus ojos.
17 Así dice el Señor Jehová: ¿No eres
tú aquél de quien hablé yo en tiempos
pasados por mis siervos los profetas de
Israel, los cuales profetizaron en aquellos
tiempos que yo te había de traer sobre
ellos?
18 Y será en aquel tiempo, cuando vendrá
Gog contra la tierra de Israel, dice el
Señor Jehová, *que* subirá mi ira en mi
enojo.
19 Porque he hablado en mi celo, *y* en el
fuego de mi ira: Que en aquel tiempo
habrá gran temblor sobre la tierra de
Israel;
20 que los peces del mar, y las aves del
cielo, y las bestias del campo, y todo
reptil que se arrastra sobre la tierra, y
todos los hombres que *están* sobre la faz
de la tierra temblarán a mi presencia;
y las montañas serán derribadas, y los
vallados caerán, y todo muro caerá a
tierra.
21 Y en todas mis montañas llamaré
contra él espada, dice el Señor Jehová;
la espada de cada cual será contra su
hermano.
22 Y yo haré juicio contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre
él, sobre sus tropas, y sobre los muchos
pueblos que *están* con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.
23 Y seré engrandecido y santificado, y
seré conocido en ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová.

39

1 Tú, pues, hijo de hombre, profetiza
contra Gog, y di: Así dice el Señor Jehová:
He aquí yo contra ti, oh Gog, príncipe de
la cabecera de Mesec y Tubal:
2 Y te quebrantaré, y dejaré de ti sólo la
sexta parte, y te haré subir de las partes

del norte, y te traeré sobre las montañas
de Israel;
3 y romperé tu arco de tu mano izquierda,
y derribaré tus saetas de tu mano
derecha.
4 Sobre las montañas de Israel caerás tú, y
todas tus tropas, y los pueblos que *fueron*
contigo; te daré por comida a toda clase
de aves de rapiña y *a* las fieras del campo.
5 Sobre la faz del campo caerás; porque
yo he hablado, dice el Señor Jehová.
6 Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los
que moran seguros en las islas; y sabrán
que yo *soy* Jehová.
7 Y haré notorio mi santo nombre en
medio de mi pueblo Israel, y nunca
más dejaré profanar mi santo nombre; y
sabrán las naciones que yo *soy* Jehová, el
Santo en Israel.
8 He aquí, ha venido, y se ha cumplido,
dice Jehová el Señor; este *es* el día del cual
he hablado.
9 Y los moradores de las ciudades de Israel
saldrán y encenderán y quemarán las
armas; escudos y paveses, arcos y saetas,
dardos de mano y lanzas; y las quemarán
en fuego por siete años.
10 Y no traerán leña del campo, ni cor-
tarán de los bosques, sino que quemarán
las armas en el fuego; y despojarán a
sus despojadores, y robarán a los que los
robaron, dice Jehová el Señor.
11 Y será en aquel tiempo, *que* yo daré a
Gog lugar para sepultura allí en Israel, el
valle de los que pasan al oriente del mar,
y obstruirá el paso a los transeúntes, pues
allí enterrarán a Gog y a toda su multitud;
y *lo* llamarán, el valle de Hamón-gog.
12 Y la casa de Israel los estará enterrando
por siete meses, para limpiar la tierra:
13 Todo el pueblo de la tierra los enter-
rará; y será célebre para ellos el día que
yo sea glorificado, dice el Señor Jehová.
14 Y tomarán hombres a jornal, que vayan
por el país con los que viajen, para
enterrar a los que queden sobre la faz de
la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de
siete meses harán el reconocimiento.
15 Y pasarán los *que* irán por el país, y
el que viere los huesos de algún hombre,
pondrá junto a ellos una señal, hasta que
los entierren los sepultureros en el valle
de Hamón-gog.
16 Y también el nombre de la ciudad *será*
Hamona; y limpiarán la tierra.
17 Y tú, hijo de hombre, así dice el
Señor Jehová: Dile a todas las aves, y a
toda bestia del campo: Juntaos, y venid;
reuníos de todas partes a mi sacrificio que
ofrezco por vosotros, un sacrificio grande
sobre las montañas de Israel, y comeréis
carne y beberéis sangre.
18 Comeréis carne de poderosos, y be-
beréis la sangre de príncipes de la tierra;
de carneros, de corderos, de machos
cabríos, de bueyes, de toros, engordados
todos en Basán.
19 Y comeréis gordura hasta saciaros y
beberéis sangre hasta embriagaros, de mi
sacrificio que yo sacrifiqué por vosotros.
20 Así os hartaréis sobre mi mesa, de
caballos y carros, de hombres valientes,
y de todos los hombres de guerra, dice el
Señor Jehová.
21 Y pondré mi gloria entre las naciones,
y todas las naciones verán mi juicio que
habré hecho, y mi mano que sobre ellos
puse.
22 Y de aquel día en adelante sabrá la casa
de Israel que yo *soy* Jehová su Dios.
23 Y sabrán las naciones que la casa de
Israel fue llevada cautiva por su pecado;
por cuanto se rebelaron contra mí, y yo
escondí de ellos mi rostro, y los entregué
en mano de sus enemigos, y cayeron todos
a espada.
24 Conforme a su inmundicia y conforme
a sus rebeliones hice con ellos; y de ellos
escondí mi rostro.
25 Por tanto, así dice el Señor Jehová:
Ahora volveré la cautividad de Jacob, y
tendré misericordia de toda la casa de
Israel, y me mostraré celoso por mi santo
nombre.
26 Y ellos sentirán su vergüenza, y toda su
rebelión con que prevaricaron contra mí,
cuando habiten seguros en su tierra, sin
que nadie *los* espante;
27 cuando los haga volver de los pueblos,
y los reúna de las tierras de sus enemigos,
y sea santificado en ellos ante los ojos de
muchas naciones.

28 Y sabrán que yo *soy* Jehová su Dios,
cuando después de que hice que fuesen
llevados en cautiverio entre las naciones,
los reúna sobre su tierra, sin dejar allá a
ninguno de ellos.
29 No esconderé más de ellos mi rostro;
porque habré derramado de mi Espíritu
sobre la casa de Israel, dice el Señor
Jehová.

40

1 En el año veinticinco de nuestro cautive-
rio, al principio del año, a los diez del
mes, a los catorce años después que la
ciudad fue tomada, en aquel mismo día
vino sobre mí la mano de Jehová, y me
llevó allá.
2 En visiones de Dios me llevó a la tierra
de Israel, y me puso sobre una montaña
muy alta, sobre la cual *había* como la
estructura de una ciudad en el sur.
3 Y me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo
aspecto *era* como aspecto de bronce, y
tenía un cordel de lino en su mano, y una
caña de medir; y él estaba a la puerta.
4 Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo
de hombre, mira con tus ojos, y oye con
tus oídos, y pon tu corazón a todas las
cosas que te muestro; pues para que yo
te *las* mostrase *eres* traído aquí. Declara
todo lo que ves a la casa de Israel.
5 Y he aquí, un muro fuera de la casa,
alrededor; y la caña de medir que aquel
varón tenía en la mano, era de seis codos,
de a codo y palmo menor; y midió la
anchura del edificio de una caña, y la
altura, de otra caña.
6 Después vino a la puerta que daba hacia
el oriente, y subió por sus gradas, y midió
el poste de la puerta, de una caña de
ancho, y el otro poste de otra caña de
ancho.
7 Y *cada* cámara *tenía* una caña de largo,
y una caña de ancho; y entre las cámaras
había cinco codos de ancho; y cada poste
de la puerta junto a la entrada de la
puerta por dentro, una caña.
8 Midió asimismo la entrada de la puerta
por dentro, una caña.
9 Midió luego la entrada del portal, de
ocho codos, y sus postes de dos codos; y
la puerta del portal *estaba* por dentro.
10 Y la puerta que daba hacia el oriente
tenía tres cámaras a cada lado, las tres
de una medida; también de una medida
los portales a cada lado.
11 Y midió el ancho de la entrada de la
puerta, de diez codos; la longitud del
portal de trece codos.
12 Y el espacio de delante de las cámaras,
de un codo a un lado, y de otro codo al
otro lado; y cada cámara *tenía* seis codos
de un lado, y seis codos del otro lado.
13 Y midió la puerta desde el techo de *una*
cámara hasta el techo de la otra, vein-
ticinco codos de anchura, puerta contra
puerta.
14 E hizo los postes de sesenta codos,
cada poste del atrio y del portal por todo
alrededor.
15 Y desde el frente de la puerta de la
entrada hasta el frente de la entrada de
la puerta interior, cincuenta codos.
16 Y *había* ventanas estrechas en las
cámaras, y en sus portales por dentro
de la puerta alrededor, y asimismo en
los corredores; y las ventanas *estaban*
alrededor por dentro; y en *cada* poste
había palmeras.
17 Me llevó luego al atrio exterior, y
he aquí, *había* cámaras, y un enlosado
hecho en derredor del atrio; treinta
cámaras *había* sobre el enlosado.
18 Y el enlosado a los lados de las puertas,
en proporción a la longitud de los por-
tales, *era* el enlosado más bajo.
19 Y midió la anchura desde el frente de la
puerta de abajo hasta el frente del atrio
interior por fuera, de cien codos hacia el
oriente y el norte.
20 Y de la puerta que estaba hacia el norte
en el atrio exterior, midió su longitud y su
anchura.
21 Y sus cámaras eran tres de un lado, y
tres del otro, y sus postes y sus arcos eran
como la medida de la puerta primera;
cincuenta codos su longitud, y veinticinco
su anchura.
22 Y sus ventanas, y sus arcos, y sus
palmeras, *eran* conforme a la medida de
la puerta que estaba hacia el oriente; y
subían a ella por siete gradas; y delante
de ellas estaban sus arcos.
23 Y la puerta del atrio interior *estaba*

enfrente de la puerta al norte; y así al
oriente; y midió de puerta a puerta cien
codos.
24 Me llevó después hacia el sur, y he
aquí una puerta hacia el sur; y midió
sus portales y sus arcos conforme a estas
medidas.
25 Y *tenía* sus ventanas y sus arcos alrede-
dor, como las otras ventanas; la longitud
era de cincuenta codos, y la anchura de
veinticinco codos.
26 Y sus gradas *eran* de siete escalones,
con sus arcos delante de ellas; y tenía
palmeras, una de un lado, y otra del otro,
en sus postes.
27 Y *había* una puerta que daba hacia el
sur del atrio interior; y midió de puerta a
puerta hacia el sur cien codos.
28 Me metió después en el atrio de adentro
a la puerta del sur, y midió la puerta del
sur conforme a estas medidas.
29 Y sus cámaras, y sus postes y sus arcos,
eran conforme a estas medidas; y *tenía*
sus ventanas y sus arcos alrededor; la
longitud *era* de cincuenta codos, y de
veinticinco codos la anchura.
30 Y los arcos alrededor *eran* de vein-
ticinco codos de largo, y cinco codos de
ancho.
31 Y sus arcos caían afuera al atrio, con
palmeras en sus postes; y sus gradas *eran*
de ocho escalones.
32 Y me llevó al atrio interior hacia el
oriente, y midió la puerta conforme a
estas medidas.
33 Y eran sus cámaras, y sus postes, y
sus arcos, conforme a estas medidas; y
tenía sus ventanas y sus arcos alrededor;
la longitud *era* de cincuenta codos, y la
anchura de veinticinco codos.
34 Y sus arcos caían hacia el atrio exterior,
con palmeras en sus postes de un lado y
otro; y sus gradas *eran* de ocho escalones.
35 Me llevó luego a la puerta del norte, y
midió conforme a estas medidas:
36 Sus cámaras, y sus postes, y sus arcos,
y sus ventanas alrededor; la longitud *era*
de cincuenta codos, y de veinticinco codos
el ancho.
37 Y sus postes caían *hacia* el atrio ex-
terior, con palmeras a cada uno de sus
postes de un lado y otro; y sus gradas *eran*
de ocho escalones.
38 Y había allí una cámara, y su puerta
con postes de portales; allí lavaban el
holocausto.
39 Y en la entrada de la puerta *había* dos
mesas a un lado, y otras dos al otro, para
degollar sobre ellas el holocausto y la
ofrenda por el pecado y la ofrenda por la
culpa.
40 Y por el lado de fuera de las gradas, a
la entrada de la puerta del norte, *había*
dos mesas; y al otro lado que *estaba* a la
entrada de la puerta, dos mesas.
41 Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas
al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas,
sobre las cuales degollaban *los sacrificios*.
42 Y las cuatro mesas para el holocausto
eran de piedra labrada, de un codo y
medio de longitud, y codo y medio de
ancho, y de altura de un codo; sobre
estas ponían los instrumentos con que
degollaban el holocausto y el sacrificio.
43 Y adentro, ganchos de un palmo menor,
dispuestos en derredor; y sobre las mesas
la carne de las ofrendas.
44 Y fuera de la puerta interior, en el
atrio de adentro que *estaba* al lado de la
puerta del norte, estaban las cámaras de
los cantores, las cuales miraban hacia el
sur; una estaba al lado de la puerta del
oriente que miraba hacia el norte.
45 Y me dijo: Esta cámara que mira hacia
el sur es de los sacerdotes que tienen la
guarda del templo.
46 Y la cámara que mira hacia el norte
es de los sacerdotes que tienen la guarda
del altar; estos *son* los hijos de Sadoc, los
cuales son llamados de los hijos de Leví
para ministrar a Jehová.
47 Y midió el atrio, cien codos de longitud,
y la anchura de cien codos cuadrados; y
el altar *estaba* delante de la casa.
48 Y me llevó al pórtico del templo, y
midió *cada* poste del pórtico, cinco codos
de un lado, y cinco codos de otro; y la
anchura de la puerta tres codos de un
lado, y tres codos del otro.
49 La longitud del pórtico era de veinte
codos, y la anchura de once codos; *Y me
llevó* por las gradas por donde subían; y
había columnas junto a los postes, una de
un lado, y otra de otro.

41

1 Después me llevó al templo y midió
los postes, siendo de seis codos de ancho
por un lado y de seis codos de ancho
por el otro lado, que era la anchura del
tabernáculo.
2 Y la anchura de la puerta *era* de diez
codos; y los lados de la puerta, de cinco
codos de un lado, y cinco de otro. Y
midió su longitud de cuarenta codos, y la
anchura de veinte codos.
3 Y pasó al interior, y midió cada poste de
la puerta de dos codos; y la puerta de seis
codos; y la anchura de la entrada de siete
codos.
4 Midió también su longitud, de veinte
codos, y la anchura de veinte codos,
delante del templo; y me dijo: Este *es* el
lugar santísimo.
5 Después midió el muro de la casa, de seis
codos; y de cuatro codos la anchura de las
cámaras, en torno de la casa alrededor.
6 Y las tres cámaras laterales *estaban*
sobrepuestas unas a otras, treinta por
orden; y entraban modillones en la pared
de la casa alrededor, sobre los que las
cámaras estribasen, para que no estrib-
asen en la pared de la casa.
7 Y *había* mayor anchura y espiral en
las cámaras a lo más alto; la escalera
de caracol de la casa subía muy alto
alrededor por dentro de la casa; por tanto
la casa tenía más anchura arriba; y de la
cámara baja se subía a la *cámara* alta por
la del medio.
8 Y miré la altura de la casa alrededor; los
cimientos de las cámaras *eran* una caña
entera de seis codos largos.
9 Y la anchura de la pared de afuera de las
cámaras *era* de cinco codos, y el espacio
que quedaba de las cámaras de la casa
por dentro.
10 Y entre las cámaras *había* anchura de
veinte codos por todos lados alrededor de
la casa.
11 Y la puerta de cada cámara salía al
espacio que quedaba; una puerta hacia
el norte, y otra puerta hacia el sur; y la
anchura del espacio que quedaba *era* de
cinco codos por todo alrededor.
12 Y el edificio que *estaba* delante del área
reservada al final, hacia el occidente *era*
de setenta codos; y la pared del edificio,
de cinco codos de anchura alrededor, y
noventa codos de largo.
13 Y midió la casa, cien codos de largo;
y el área reservada, y el edificio, y sus
paredes, de longitud de cien codos;
14 y la anchura de la delantera de la casa,
y del área reservada al oriente, de cien
codos.
15 Y midió la longitud del edificio que
estaba delante del área reservada que
había detrás de él, y las cámaras de un
lado y otro, cien codos; y el templo de
dentro, y los portales del atrio.
16 Los umbrales y las ventanas estrechas y
las cámaras alrededor de los tres pisos es-
taba todo cubierto de madera alrededor,
desde el suelo hasta las ventanas; y las
ventanas también *estaban* cubiertas.
17 Por encima de la puerta, y hasta la casa
de dentro, y de fuera, y por toda la pared
en derredor por dentro y por fuera, tomó
medidas.
18 Y *estaba* labrada con querubines y
palmeras; entre querubín y querubín
una palmera; y *cada* querubín tenía dos
rostros.
19 Un rostro de hombre hacia la palmera
de un lado, y un rostro de león hacia la
palmera del otro lado, por toda la casa
alrededor.
20 Desde el suelo hasta encima de
la puerta *había* querubines labrados y
palmeras, por toda la pared del templo.
21 Cada poste del templo *era* cuadrado, *y*
el frente del santuario era como el otro
frente.
22 La altura del altar de madera *era* de tres
codos, y su longitud de dos codos; y sus
esquinas, y su superficie, y sus paredes,
eran de madera. Y me dijo: Esta *es* la
mesa que *está* delante de Jehová.
23 Y el templo y el santuario tenían dos
puertas.
24 Y en cada puerta había dos *hojas*,
dos hojas que giraban; dos hojas en una
puerta, y otras dos en la otra.
25 Y en las puertas del templo *había*
labrados de querubines y palmeras, como
los que *estaban* labrados en las paredes,
y sobre la fachada del pórtico por fuera,
había unas vigas de madera.

26 Y *había* ventanas estrechas, y palmeras
de uno y otro lado, por los lados del
pórtico, y *sobre* las cámaras laterales de
la casa, y por las vigas.

42

1 Me sacó luego al atrio de afuera hacia el
norte, y me llevó a la cámara que estaba
delante del área reservada que *quedaba*
enfrente del edificio, hacia el norte.
2 Por delante de la puerta del norte su
longitud *era* de cien codos, y la anchura
de cincuenta codos.
3 Frente a los veinte *codos* que *había* en el
atrio de adentro, y enfrente del enlosado
que *había* en el atrio exterior, estaban las
cámaras, las unas enfrente de las otras en
tres *pisos*.
4 Y delante de las cámaras *había* un
corredor de diez codos de ancho hacia
adentro, con una vía de un codo; y sus
puertas *daban* hacia el norte.
5 Y las cámaras más altas *eran* más
estrechas; porque las galerías quitaban
de ellas más que de las bajas y de las de
en medio del edificio.
6 Porque *estaban* en tres *pisos*, y no
tenían columnas como las columnas de
los atrios: por tanto, eran más estrechas
que las de abajo y las del medio desde el
suelo.
7 Y el muro que *estaba* afuera enfrente
de las cámaras, hacia el atrio exterior
enfrente de las cámaras, *tenía* cincuenta
codos de largo.
8 Porque la longitud de las cámaras del
atrio de afuera era de cincuenta codos;
y delante de la fachada del templo *había*
cien codos.
9 Y debajo de las cámaras *estaba* la
entrada al lado oriental, para entrar en
él desde el atrio de afuera.
10 A lo largo del muro del atrio, hacia el
oriente, enfrente del área reservada, y
delante del edificio, *había* cámaras.
11 Y el corredor que había delante de
ellas *era* semejante al de las cámaras que
estaban hacia el norte, conforme a su
longitud, asimismo su anchura, y todas
sus salidas; conforme a sus puertas, y
conforme a sus entradas.
12 Y conforme a las puertas de las
cámaras que *estaban* hacia el sur, había
una puerta al comienzo del corredor, del
corredor frente al muro hacia el oriente a
los que entran.
13 Y me dijo: Las cámaras del norte y
las del sur, que están delante del área
reservada, son cámaras santas, en las
cuales los sacerdotes que se acercan a
Jehová comerán las cosas santísimas; allí
pondrán las ofrendas santas, el presente
y la ofrenda por el pecado, y la ofrenda
por la culpa; porque el lugar es santo.
14 Cuando los sacerdotes entren, no sal-
drán del *lugar* santo al atrio de afuera,
sino que allí dejarán sus vestimentas
con que ministran, porque *son* santas;
y se vestirán otras vestiduras, y así se
acercarán a lo que es del pueblo.
15 Y luego que acabó las medidas de la
casa de adentro, me sacó por el camino
de la puerta que miraba hacia el oriente,
y lo midió todo alrededor.
16 Midió el lado oriental con la caña de
medir, quinientas cañas de la caña de
medir en derredor.
17 Midió al lado del norte, quinientas
cañas de la caña de medir alrededor.
18 Midió al lado del sur, quinientas cañas
de la caña de medir.
19 Rodeó al lado del occidente, *y* midió
quinientas cañas de la caña de medir.
20 A los cuatro lados lo midió; tenía
un muro todo alrededor de quinientas
cañas de longitud, y quinientas cañas de
anchura, para hacer separación entre el
santuario y el lugar profano.

43

1 Después me llevó a la puerta, a la puerta
que mira hacia el oriente;
2 y he aquí, la gloria del Dios de Israel,
que venía del oriente; y su voz *era* como
el sonido de muchas aguas, y la tierra
resplandecía a causa de su gloria.
3 Y el aspecto de la visión que vi *era*
como aquella visión que vi cuando vine
para destruir la ciudad; y las visiones
eran como la visión que vi junto al río de
Quebar; y caí sobre mi rostro.
4 Y la gloria de Jehová entró en la casa
por la vía de la puerta que daba hacia el
oriente.

5 Y me alzó el Espíritu, y me metió en el
atrio de adentro; y he aquí que la gloria
de Jehová llenó la casa.
6 Y oí *a uno* que me hablaba desde la casa;
y el varón estaba junto a mí,
7 y me dijo: Hijo de hombre, *este es* el
lugar de mi trono, y el lugar de las plantas
de mis pies, en el cual habitaré en medio
de los hijos de Israel para siempre; y
nunca más profanará la casa de Israel mi
santo nombre, *ni* ellos ni sus reyes, con su
prostitución, ni con los cadáveres de sus
reyes en sus lugares altos.
8 Porque al poner ellos su umbral junto a
mi umbral, y su poste junto a mi poste, y
sólo una pared entre ellos y yo, así han
contaminado mi santo nombre con las
abominaciones que han hecho; por tanto
los consumí en mi furor.
9 Ahora, que echen lejos de mí su pros-
titución, y los cadáveres de sus reyes, y
habitaré en medio de ellos para siempre.
10 Tú, hijo de hombre, muestra a la
casa de Israel esta casa, para que se
avergüencen de sus iniquidades, y midan
el diseño de ella.
11 Y si se avergüenzan de todo lo que han
hecho, muéstrales la forma de la casa, y
su diseño, y sus salidas y sus entradas, y
todas sus formas, y todas sus ordenanzas,
y todas sus formas y todas sus leyes; y
escríbelo a su vista, para que guarden
toda su forma, y todas sus ordenanzas, y
las pongan por obra.
12 Esta *es* la ley de la casa: Sobre la
cumbre de la montaña, todo su término
alrededor *será* santísimo. He aquí que
esta *es* la ley de la casa.
13 Y estas *son* las medidas del altar por
codos (*cada* codo de un codo y un palmo
menor). La base, de un codo, y de un
codo el ancho; y su remate por su borde
alrededor, de un palmo menor. Éste *será*
el podio del altar.
14 Y desde la base de *sobre* el suelo hasta
el lugar de abajo, dos codos, y la anchura
de un codo; y desde el lugar menor hasta
el lugar mayor, cuatro codos, y la anchura
de un codo.
15 Y el altar, de cuatro codos, y encima del
altar, cuatro cuernos.
16 Y el altar tenía doce codos de largo,
y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro
lados.
17 Y el área, de catorce *codos* de longitud
y catorce de anchura en sus cuatro lados,
y de medio codo el borde alrededor; y la
base de un codo por todos lados; y sus
gradas estaban al oriente.
18 Y me dijo: Hijo de hombre, así dice el
Señor Jehová: Estas *son* las ordenanzas
del altar el día en que sea hecho, para
ofrecer sobre él holocausto, y para espar-
cir sobre él sangre.
19 A los sacerdotes levitas que son del
linaje de Sadoc, que se acercan a mí para
ministrarme, dice el Señor Jehová, darás
un becerro para la ofrenda por el pecado.
20 Y tomarás de su sangre, y pondrás
en los cuatro cuernos del altar, y en
las cuatro esquinas del descanso, y en
el borde alrededor; así lo limpiarás y
purificarás.
21 También tomarás el becerro de la
ofrenda por el pecado, y lo quemarás en
el lugar señalado de la casa, fuera del
santuario.
22 Y al segundo día ofrecerás un macho
cabrío sin defecto, para la ofrenda por
el pecado; y purificarán el altar como *lo*
purificaron con el becerro.
23 Cuando hayas terminado de purificarlo,
ofrecerás un becerro sin defecto, y un
carnero sin defecto de la manada.
24 Y los ofrecerás delante de Jehová, y los
sacerdotes echarán sal sobre ellos y los
ofrecerán en holocausto a Jehová.
25 Por siete días prepararán un macho
cabrío cada día como ofrenda por el
pecado; asimismo prepararán un becerro
y un carnero sin defecto del rebaño.
26 Por siete días harán expiación por el
altar y lo purificarán; y ellos se con-
sagrarán.
27 Y acabados estos días, del octavo día
en adelante, los sacerdotes sacrificarán
sobre el altar vuestros holocaustos y vues-
tras ofrendas de paz; y me seréis aceptos,
dice el Señor Jehová.

44

1 Entonces me hizo volver hacia la puerta

de afuera del santuario, la cual mira hacia
el oriente; y *estaba* cerrada.
2 Y me dijo Jehová: Esta puerta estará
cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella
hombre, porque Jehová, el Dios de Israel
entró por ella; por tanto, permanecerá
cerrada.
3 *Es* para el príncipe; el príncipe, él se
sentará en ella para comer pan delante
de Jehová; por el camino del vestíbulo de
la puerta entrará, y por el mismo camino
saldrá.
4 Y me llevó hacia la puerta del norte por
delante de la casa, y miré, y he aquí, la
gloria de Jehová había llenado la casa de
Jehová; y caí sobre mi rostro.
5 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, pon
tu corazón, y mira con tus ojos, y oye con
tus oídos todo lo que yo hablo contigo
sobre todas las ordenanzas de la casa de
Jehová, y todas sus leyes; y pon tu corazón
a las entradas de la casa, y a todas las
salidas del santuario.
6 Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel:
Así dice el Señor Jehová: ¡Ya basta de
todas vuestras abominaciones, oh casa de
Israel!
7 De traer extranjeros, incircuncisos de
corazón e incircuncisos de carne, para
estar en mi santuario, y para contaminar
mi casa; de ofrecer mi pan, la grosura y
la sangre; y de quebrantar mi pacto con
todas vuestras abominaciones.
8 Y no habéis guardado las ordenanzas
de mis cosas santas, sino que habéis
puesto *extranjeros como* guardas de mis
ordenanzas en mi santuario.
9 Así dice el Señor Jehová: Ningún hijo
de extranjero, incircunciso de corazón e
incircunciso de carne, entrará en mi san-
tuario, de todos los hijos de extranjeros
que *están* entre los hijos de Israel.
10 Y los levitas que se apartaron lejos de
mí cuando Israel se descarrió, el cual se
alejó de mí, yendo en pos de sus ídolos,
llevarán su iniquidad.
11 Y serán ministros en mi santuario,
encargados de las puertas de la casa, y
servidores en la casa; ellos sacrificarán el
holocausto y el sacrificio para el pueblo,
y estarán delante de ellos para servirles.
12 Por cuanto les sirvieron delante de sus
ídolos, y fueron a la casa de Israel por
tropezadero de maldad; por tanto, he
alzado mi mano contra ellos, y llevarán
su iniquidad, dice el Señor Jehová.
13 No se acercarán a mí para servirme
como sacerdotes, ni se acercarán a
ninguna de mis cosas santas en el *lu-
gar* santísimo; sino que llevarán su
vergüenza, y las abominaciones que
hicieron.
14 Los pondré, pues, por guardas de
las ordenanzas del templo para todo su
servicio, y para todo lo que en él hubiere
de hacerse.
15 Mas los sacerdotes levitas, hijos de
Sadoc, que guardaron el ordenamiento de
mi santuario, cuando los hijos de Israel
se desviaron de mí, ellos se acercarán a
mí para ministrarme, y estarán delante de
mí para ofrecerme la grosura y la sangre,
dice el Señor Jehová.
16 Ellos entrarán en mi santuario, y se
acercarán a mi mesa para servirme, y
guardarán mis ordenanzas.
17 Y será *que* cuando entraren por las
puertas del atrio interior, se vestirán de
vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos
lana, cuando ministraren en las puertas
del atrio de adentro y en el templo.
18 Mitras de lino tendrán sobre sus
cabezas, y calzoncillos de lino en sus
lomos; no se ceñirán nada que los haga
sudar.
19 Y cuando salgan al atrio exterior, al
atrio de afuera, al pueblo, se despojarán
de sus vestiduras con que ministraron, y
las dejarán en las cámaras del santuario,
y se vestirán de otras vestimentas; para
no santificar al pueblo con sus vestiduras.
20 Y no raparán su cabeza, ni dejarán
crecer su cabello; sólo se recortarán el
pelo de su cabeza.
21 Y ninguno de los sacerdotes beberá vino
cuando haya de entrar en el atrio interior.
22 Ni viuda ni repudiada tomarán por
esposa; sino que tomarán vírgenes del
linaje de la casa de Israel, o viuda que
fuere viuda de sacerdote.
23 Y enseñarán a mi pueblo a *hacer
diferencia* entre lo santo y lo profano, y
les enseñarán a discernir entre lo limpio

y lo no limpio.
24 Y en el pleito ellos estarán para juzgar;
conforme a mis derechos juzgarán; y mis
leyes y mis decretos guardarán en todas
mis fiestas solemnes, y santificarán mis
sábados.
25 Y a hombre muerto no entrarán para
contaminarse; mas por padre, o madre, o
hijo, o hija, hermano o hermana que no
haya tenido marido, sí podrán contami-
narse.
26 Y después de su purificación, le con-
tarán siete días.
27 Y el día que entrare al santuario, al
atrio de adentro, para ministrar en el
santuario, ofrecerá su expiación, dice el
Señor Jehová.
28 Y será a ellos por heredad; Yo seré
su heredad; y no les daréis posesión en
Israel: Yo soy su posesión.
29 Comerán la ofrenda y la expiación y el
sacrificio por el pecado, comerán; y toda
cosa dedicada en Israel, será de ellos.
30 Y las primicias de todos los primeros
frutos de todo, y toda ofrenda de todo
lo que se ofreciere de todas vuestras
ofrendas, será de los sacerdotes; daréis
asimismo las primicias de todas vuestras
masas al sacerdote, para que haga re-
posar la bendición en vuestras casas.
31 Ninguna cosa mortecina, ni desgarrada,
así de aves como de animales, comerán
los sacerdotes.

45

1 Y cuando repartáis por suertes la tierra
en heredad, consagraréis para Jehová
una porción de la tierra, de longitud de
veinticinco mil *cañas* y diez mil de ancho;
esto *será* santificado en todo su término
alrededor.
2 De esto serán para el santuario quinien-
tas *cañas* de longitud, y quinientas *de*
ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta
codos en derredor para sus ejidos.
3 Y de esta medida medirás en longitud
veinticinco mil cañas, y en anchura diez
mil, en lo cual estará el santuario *y* el
lugar santísimo.
4 Lo consagrado de esta tierra será para
los sacerdotes ministros del santuario,
que se acercan para ministrar a Jehová;
y servirá de lugar para sus casas, y *como*
lugar santo para el santuario.
5 Asimismo veinticinco mil de longitud,
y diez mil de anchura, lo cual será para
los levitas ministros de la casa, por su
posesión, con veinte cámaras.
6 Y para la posesión de la ciudad daréis
cinco mil de anchura y veinticinco mil de
longitud, delante de lo que se apartó para
el santuario; será para toda la casa de
Israel.
7 Y *una porción* será para el príncipe de
un lado y de otro lado de la oblación de
la *porción* santa, de uno y otro lado, y
junto a la posesión de la ciudad, antes
de la oblación de la *porción* santa, y
antes de la posesión de la ciudad, desde
el lado occidental hacia el occidente, y
desde el lado oriental hacia el oriente; y
la longitud será de una parte a la otra,
desde el límite occidental hasta el límite
oriental.
8 Esta tierra tendrá por posesión en Israel;
y mis príncipes nunca más oprimirán a
mi pueblo; y darán la tierra a la casa de
Israel por sus tribus.
9 Así dice el Señor Jehová: ¡Basta ya,
oh príncipes de Israel! Dejad la violen-
cia y la rapiña; haced juicio y justicia;
quitad vuestras imposiciones de sobre mi
pueblo, dice el Señor Jehová.
10 Balanza justa, efa justo, y bato justo,
tendréis.
11 El efa y el bato serán de una misma
medida; que el bato tenga la décima parte
del homer, y la décima parte del homer
el efa; la medida de ellos será según el
homer.
12 Y el siclo será de veinte geras. Veinte
siclos, con veinticinco siclos, y quince
siclos, os serán una mina.
13 Esta *es* la ofrenda que ofreceréis: la
sexta parte de un efa de homer del trigo,
y la sexta parte de un efa de homer de la
cebada.
14 En cuanto a la ordenanza del aceite:
ofreceréis un bato de aceite, que es la
décima parte de un coro, que es un homer
de diez batos (porque diez batos son un
homer).
15 Y un cordero del rebaño de doscientos,
de los delicados pastos de Israel, para el

presente, y para holocausto y para ofrendas de paz, para hacer reconciliación por ellos, dice Jehová el Señor.
16 Todo el pueblo de la tierra dará esta ofrenda para el príncipe de Israel.
17 Mas del príncipe será *el dar* el holocausto, y el presente, y la libación, en las fiestas solemnes, y en las lunas nuevas, y en los sábados, y en todas las fiestas de la casa de Israel; él preparará la ofrenda por el pecado, el presente, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer reconciliación por la casa de Israel.
18 Así dice el Señor Jehová: El *mes* primero, el primer *día* del mes, tomarás un becerro sin defecto, y purificarás el santuario.
19 Y el sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda por el pecado, y la pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del descanso del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior.
20 Así harás el séptimo *día* del mes por el que peca por error, o por ser simple; así reconciliaréis la casa.
21 El *mes* primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.
22 Y aquel día el príncipe sacrificará por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro *por* el pecado.
23 Y en los siete días de la fiesta preparará un holocausto para Jehová, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y un macho cabrío cada día como ofrenda por el pecado.
24 Y con cada becerro ofrecerá presente de un efa, y con cada carnero un efa; y por cada efa un hin de aceite.
25 En el *mes* séptimo, a los quince días del mes, hará como en la fiesta de los siete días, en cuanto a la ofrenda por el pecado, en cuanto al holocausto, en cuanto al presente y en cuanto al aceite.

46

1 Así dice el Señor Jehová: La puerta del atrio interior que mira al oriente, estará cerrada los seis días de trabajo, y el día del sábado se abrirá; se abrirá también el día de la luna nueva.
2 Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará de pie junto al umbral de la puerta; y los sacerdotes prepararán su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará en la entrada de la puerta; entonces él saldrá; mas no se cerrará la puerta hasta la tarde.
3 Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los sábados y en las lunas nuevas.
4 Y el holocausto que el príncipe ofrecerá a Jehová el día del sábado, *será de* seis corderos sin defecto, y un carnero sin defecto;
5 y la ofrenda *será* de un efa por carnero; y con cada cordero una ofrenda, según sus posibilidades, y un hin de aceite por un efa.
6 Mas el día de la luna nueva, *ofrecerá* un becerro sin defecto, y seis corderos, y un carnero; deberán ser sin defecto.
7 Y hará ofrenda de un efa con el becerro, y un efa con cada carnero; mas con los corderos, según sus posibilidades; y un hin de aceite por cada efa.
8 Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta: y por el mismo camino saldrá.
9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehová en las fiestas solemnes, el que entrare por la puerta del norte para adorar, saldrá por la puerta del sur; y el que entrare por la puerta del sur, saldrá por la puerta del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella.
10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, entrará en medio de ellos; y cuando ellos salieren, él saldrá.
11 Y en las fiestas y en las solemnidades será la ofrenda un efa con cada becerro, y un efa con cada carnero; y con los corderos, según sus posibilidades; y un hin de aceite con cada efa.
12 Mas cuando el príncipe prepare un holocausto voluntario u ofrendas voluntarias de paz a Jehová, le abrirán la puerta que mira al oriente, y hará su holocausto y sus ofrendas de paz, como hace en el día del sábado; y luego saldrá,

y cerrarán la puerta después que él salga.
13 Y prepararás para Jehová cada día en
holocausto un cordero de un año sin
defecto, cada mañana lo prepararás.
14 Y con él prepararás todas las mañanas
ofrenda de la sexta parte de un efa, y
la tercera parte de un hin de aceite para
mezclar con la flor de harina; un presente
para Jehová continuamente, por estatuto
perpetuo.
15 Así prepararán el cordero, y el presente
y el aceite, todas las mañanas en holo-
causto continuo.
16 Así dice el Señor Jehová: Si el príncipe
diere algún don de su heredad a alguno
de sus hijos, será de ellos; posesión de
ellos *será* por herencia.
17 Mas si de su heredad diere presente a
alguno de sus siervos, será de él hasta el
año del jubileo, y volverá al príncipe; mas
su herencia será de sus hijos.
18 Y el príncipe no tomará nada de la
herencia del pueblo, para no defraudarlos
de su posesión; de lo que él posee dará
herencia a sus hijos; para que mi pueblo
no sea echado cada uno de su posesión.
19 Me metió después por la entrada que
estaba hacia la puerta, a las cámaras san-
tas de los sacerdotes, las cuales miraban
al norte, y vi que *había* allí un lugar a los
lados del occidente.
20 Y me dijo: Este *es* el lugar donde
los sacerdotes cocerán el sacrificio por
el pecado y la expiación; allí cocerán la
ofrenda, para no sacarla al atrio exterior
para santificar al pueblo.
21 Luego me sacó al atrio exterior, y me
llevó por los cuatro rincones del atrio; y
en cada rincón *había* un patio.
22 En las cuatro esquinas del atrio *había*
patios unidos de cuarenta *codos* de lon-
gitud, y treinta de anchura; las cuatro
esquinas *tenían* una misma medida.
23 Y *había* una pared alrededor de ellos,
alrededor de los cuatro, y fogones hechos
abajo de las paredes de alrededor.
24 Y me dijo: Estos *son* los aposentos de
los cocineros, donde los servidores de la
casa cocerán el sacrificio del pueblo.

47

1 Después me hizo volver a la entrada
de la casa; y he aquí, aguas que salían
de debajo del umbral de la casa hacia
el oriente; porque la fachada de la casa
estaba al oriente: y las aguas descendían
de debajo, hacia el lado derecho de la
casa, al sur del altar.
2 Y me sacó por el camino de la puerta
del norte, y me hizo rodear por el camino
exterior, fuera de la puerta, al camino de
la que mira al oriente; y he aquí que las
aguas salían del lado derecho.
3 Y saliendo el varón hacia el oriente,
tenía un cordel en su mano; y midió mil
codos, y me hizo pasar por las aguas hasta
los tobillos.
4 Y midió otros mil, y me hizo pasar por
las aguas hasta las rodillas. Midió luego
otros mil, y me hizo pasar por las aguas
hasta los lomos.
5 Y midió otros mil, y *era* ya un río que yo
no podía pasar; porque las aguas habían
crecido, aguas para nadar, y el río no se
podía pasar.
6 Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre?
Después me llevó, y me hizo volver por la
ribera del río.
7 Y cuando volví, he aquí en la ribera del
río *había* muchísimos árboles a uno y
otro lado.
8 Y me dijo: Estas aguas salen a la región
del oriente, y descenderán a la llanura, y
entrarán en el mar; y entradas en el mar,
recibirán sanidad las aguas.
9 Y será *que* todo ser viviente que nadare
por dondequiera que entraren estos dos
ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces
por haber entrado allá estas aguas, y
recibirán sanidad; y vivirá todo lo que
entrare en este río.
10 Y será *que* junto a él estarán pescadores;
y desde Engadi hasta Eneglaim será tend-
edero de redes; su pescado será según su
especie, como el pescado del Mar Grande,
mucho en gran manera.
11 Sus pantanos y sus lagunas no se
sanearán; quedarán para salinas.
12 Y junto al río, en su ribera de uno y
otro lado, crecerán todos los árboles para
comer; cuyas hojas no se marchitarán, ni

su fruto se consumirá; darán fruto nuevo
según sus meses, porque sus aguas salen
del santuario; y su fruto será para comer,
y sus hojas para medicina.
13 Así dice el Señor Jehová: Este *será* el
término, en el cual recibiréis la tierra por
heredad entre las doce tribus de Israel;
José *tendrá* dos partes.
14 Y la heredaréis así los unos como los
otros; por ella alcé mi mano jurando que
la había de dar a vuestros padres; por
tanto, esta tierra os será por heredad.
15 Y este *será* el término de la tierra hacia
el lado del norte; desde el Mar Grande,
camino de Hetlón viniendo a Sedad;
16 Hamat, Berota, Sibrahim, que está entre
el término de Damasco y el término de
Hamat; Hazar-haticón, que *es* el término
de Haurán.
17 Y será el término del norte desde el mar
de Hazar-enán al término de Damasco al
norte, y al término de Hamat al lado del
norte.
18 Y el lado oriente lo mediréis por medio
de Haurán y de Damasco, y de Galaad y
de la tierra de Israel, al Jordán; desde el
término hasta el mar del oriente; este es
el lado oriental.
19 Y el lado del Neguev, hacia el sur, desde
Tamar hasta las aguas de las rencillas en
Cades, y el río hasta el Mar Grande. Este
es el lado meridional, hacia el sur.
20 Del lado del occidente el Mar Grande
será el término hasta enfrente de la
entrada de Hamat; este *será* el lado oc-
cidental.
21 Repartiréis, pues, esta tierra entre
vosotros conforme a las tribus de Israel.
22 Y será *que* echaréis sobre ella suertes
por herencia para vosotros, y para los ex-
tranjeros que peregrinan entre vosotros,
que entre vosotros han engendrado hijos;
y los tendréis como naturales entre los hi-
jos de Israel; echarán suertes con vosotros
para heredar entre las tribus de Israel.
23 Y será que en la tribu en que pere-
grinare el extranjero, allí le daréis su
heredad, dice el Señor Jehová.

48

1 Y estos *son* los nombres de las tribus:
Desde el extremo norte por la vía de
Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, al
término de Damasco, al norte, al término
de Hamat; tendrá Dan una *porción*, desde
el lado oriental hasta el occidental.
2 Y junto al término de Dan, desde el lado
del oriente hasta el lado del mar, para
Aser una *porción*.
3 Y junto al término de Aser, desde el lado
oriental hasta el lado del mar, Neftalí,
otra.
4 Y junto al término de Neftalí, desde el
lado del oriente hasta el lado del mar,
Manasés, otra.
5 Y junto al término de Manasés, desde
el lado del oriente hasta el lado del mar,
Efraín, otra.
6 Y junto al término de Efraín, desde el
lado del oriente hasta el lado del mar,
Rubén, otra.
7 Y junto al término de Rubén, desde el
lado del oriente hasta el lado del mar,
Judá, otra.
8 Y junto al término de Judá, desde el lado
del oriente hasta el lado del mar, será la
suerte que apartaréis de veinticinco mil
cañas de anchura, y de longitud como
cualquiera de las *otras* partes, desde el
lado del oriente hasta el lado del mar; y
el santuario estará en medio de ella.
9 La porción que apartaréis para Jehová,
será de longitud de veinticinco mil cañas,
y de diez mil de ancho.
10 Y allí será la porción santa de los sacer-
dotes, de veinticinco mil cañas al norte,
y de diez mil de anchura al occidente,
y de diez mil de ancho al oriente, y de
veinticinco mil de longitud al sur; y el
santuario de Jehová estará en medio de
ella.
11 Los sacerdotes santificados de los hijos
de Sadoc, que guardaron mi observancia,
que no erraron cuando erraron los hijos
de Israel, como erraron los levitas,
12 tendrán como parte santísima la por-
ción de la tierra reservada, junto al
término de los levitas.
13 Y la de los levitas, al lado del término
de los sacerdotes, *será* de veinticinco
mil cañas de longitud, y de diez mil de
anchura; toda la longitud de veinticinco
mil, y la anchura de diez mil.
14 No venderán de ello, ni lo cambiarán,
ni traspasarán las primicias de la tierra;

porque *es* cosa consagrada a Jehová.
15 Y las cinco mil cañas de anchura
que quedan de las veinticinco mil, serán
profanas, para la ciudad, para habitación
y para ejido; y la ciudad estará en medio.
16 Y estas *serán* sus medidas: al lado del
norte cuatro mil quinientas cañas, y al
lado del sur cuatro mil quinientas, y al
lado del oriente cuatro mil quinientas, y
al lado del occidente cuatro mil quinientas.
17 Y el ejido de la ciudad será al norte
de doscientas cincuenta cañas, y al sur
de doscientas cincuenta, y al oriente de
doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente.
18 Y lo que quedare de longitud delante de
la *porción* santa, diez mil cañas al oriente
y diez mil al occidente, que será lo que
quedará de la porción santa, será para
sembrar para los que sirven a la ciudad.
19 Y los que servirán a la ciudad, serán de
todas las tribus de Israel.
20 Toda la porción reservada de veinticinco mil cañas por veinticinco mil en
cuadro, apartaréis como porción para el
santuario, y para la posesión de la ciudad.
21 Y del príncipe *será* lo que quedare a
uno y otro lado de la porción santa, y de
la posesión de la ciudad, *esto es*, delante
de las veinticinco mil cañas de la porción
hasta el término oriental, y al occidente
delante de las veinticinco mil hasta el
término occidental, delante de las partes
dichas será del príncipe; y porción santa
será; y el santuario de la casa *estará* en
medio de ella.
22 Y desde la posesión de los levitas, y
desde la posesión de la ciudad, en medio
estará lo que pertenecerá al príncipe,
entre el término de Judá y el término de
Benjamín estará la porción del príncipe.
23 En cuanto a las demás tribus, desde
el lado del oriente hasta el lado del mar,
tendrá Benjamín una *porción*.
24 Y junto al término de Benjamín, desde
el lado del oriente hasta el lado del mar,
Simeón, otra.
25 Y junto al término de Simeón, desde
el lado del oriente hasta el lado del mar,
Isacar, otra.
26 Y junto al término de Isacar, desde el
lado del oriente hasta el lado del mar,
Zabulón, otra.
27 Y junto al término de Zabulón, desde
el lado del oriente hasta el lado del mar,
Gad, otra.
28 Y junto al término de Gad, al lado
del austro, al sur, será el término desde
Tamar hasta las aguas de las rencillas,
y desde Cades *y* el arroyo hasta el Mar
Grande.
29 Esta *es* la tierra que repartiréis por
suertes en heredad a las tribus de Israel,
y estas son sus porciones, dice el Señor
Jehová.
30 Y estas *son* las salidas de la ciudad
al lado del norte, cuatro mil quinientas
cañas por medida.
31 Y las puertas de la ciudad *serán* según
los nombres de las tribus de Israel; tres
puertas al norte: la puerta de Rubén, una;
la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví,
otra.
32 Y al lado oriental cuatro mil quinientas
cañas, y tres puertas; la puerta de José,
una; la puerta de Benjamín, otra; la
puerta de Dan, otra.
33 Y al lado del sur, cuatro mil quinientas
cañas por medida, y tres puertas; la
puerta de Simeón, una; la puerta de
Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra.
34 Y al lado del occidente cuatro mil
quinientas cañas, y sus tres puertas; la
puerta de Gad, una; la puerta de Aser,
otra; la puerta de Neftalí, otra.
35 En derredor tendrá dieciocho mil
cañas. Y el nombre de la ciudad desde
aquel día *será*, Jehová está allí.

Daniel

1 En el año tercero del reinado de Joacim,
rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de
Babilonia, a Jerusalén y la sitió.
2 Y el Señor entregó en sus manos a
Joacim, rey de Judá, y parte de los vasos
de la casa de Dios, y los trajo a tierra de
Sinar, a la casa de su dios; y metió los
vasos en la casa del tesoro de su dios.
3 Y dijo el rey a Aspenaz, príncipe de sus
eunucos, que trajese de los hijos de Israel,
del linaje real de los príncipes,
4 muchachos en quienes no *hubiese* tacha
alguna, y de buen parecer, e instruidos en
toda sabiduría, y sabios en ciencia, y de
buen entendimiento, e idóneos para estar
en el palacio del rey; y que les enseñase
las letras y la lengua de los caldeos.
5 Y el rey les señaló una porción para cada
día de la comida del rey y del vino que él
bebía; y que los criase tres años, para que
al fin de ellos estuviesen delante del rey.
6 Y estaban entre ellos, de los hijos de
Judá, Daniel, Ananías, Misael y Azarías;
7 a los cuales el príncipe de los eunucos
puso nombres. A Daniel llamó Beltsasar;
y a Ananías, Sadrac; y a Misael, Mesac; y
a Azarías, Abed-nego.
8 Y Daniel propuso en su corazón no
contaminarse con la porción de la comida
del rey, ni con el vino que él bebía; pidió,
por tanto, al príncipe de los eunucos que
se *le permitiese* no contaminarse.
9 Y Dios puso a Daniel en gracia y en
buena voluntad con el príncipe de los
eunucos;
10 y dijo el príncipe de los eunucos a
Daniel: Tengo temor de mi señor el
rey, que señaló vuestra comida y vues-
tra bebida; pues luego que él vea vue-
stros rostros más demacrados que los
de los muchachos que *son* semejantes a
vosotros, condenaréis para con el rey mi
cabeza.
11 Entonces dijo Daniel a Melsar, que es-
taba puesto por el príncipe de los eunucos
sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:
12 Prueba, te ruego, con tus siervos *por*
diez días, y que nos den legumbres a
comer, y agua a beber.
13 Parezcan luego delante de ti nuestros
rostros, y los rostros de los muchachos
que comen de la porción de la comida del
rey; y según lo que vieres, harás con tus
siervos.
14 Consintió, pues, con ellos en esto, y
probó con ellos diez días.
15 Y al cabo de los diez días pareció el
rostro de ellos mejor y más robusto que
el de los otros muchachos que comían de
la porción de la comida del rey.
16 Así fue que Melsar tomaba la porción
de la comida de ellos, y el vino que habían
de beber, y les daba legumbres.
17 Y a estos cuatro muchachos Dios les
dio conocimiento e inteligencia en todas
las letras y sabiduría; mas Daniel tuvo
entendimiento en toda visión y sueños.
18 Pasados, pues, los días al fin de los
cuales había dicho el rey que los traje-
sen, el príncipe de los eunucos los trajo
delante de Nabucodonosor.
19 Y el rey habló con ellos, y de entre
todos ellos no se halló ninguno como
Daniel, Ananías, Misael y Azarías; y así
estuvieron delante del rey.
20 Y en todo asunto de sabiduría e in-
teligencia que el rey les demandó, los
halló diez veces mejores que todos los
magos *y* astrólogos que *había* en todo su
reino.
21 Y continuó Daniel hasta el año primero
del rey Ciro.

2

1 Y en el segundo año del reinado
de Nabucodonosor, soñó Nabucodonosor
sueños, y se perturbó su espíritu, y su
sueño se fue de él.
2 Y el rey mandó llamar a los magos,
los astrólogos, los encantadores y a los
caldeos, para que declarasen al rey sus
sueños. Vinieron, pues, y se presentaron
delante del rey.
3 Y el rey les dijo: He tenido un sueño,
y mi espíritu se ha perturbado por saber
del sueño.
4 Entonces hablaron los caldeos al rey en
lengua aramea: Rey, para siempre vive;

di el sueño a tus siervos, y mostraremos
la interpretación.
5 Respondió el rey y dijo a los caldeos: El
asunto se me fue; si no me mostráis el
sueño y su interpretación, seréis descuar-
tizados, y vuestras casas serán puestas
por muladares.
6 Y si mostrareis el sueño y su inter-
pretación, recibiréis de mí dones y rec-
ompensas y grande honra; por tanto,
mostradme el sueño y su interpretación.
7 Respondieron la segunda vez, y dijeron:
Diga el rey el sueño a sus siervos, y
mostraremos su interpretación.
8 El rey respondió, y dijo: Yo conozco cier-
tamente que vosotros ponéis dilaciones,
porque veis que el asunto se me ha ido.
9 Si no me mostráis el sueño, una sola
sentencia será de vosotros. Ciertamente
preparáis respuesta mentirosa y perversa
que decir delante de mí, entre tanto que
se pasa el tiempo; por tanto, decidme
el sueño, para que yo entienda que me
podéis mostrar su interpretación.
10 Los caldeos respondieron delante del
rey, y dijeron: No hay hombre sobre la
tierra que pueda declarar el asunto del
rey; pues ningún rey, príncipe, o señor,
preguntó cosa semejante a ningún mago,
ni astrólogo, ni caldeo.
11 Finalmente, el asunto que el rey de-
manda, es singular, ni hay quien lo pueda
declarar delante del rey, salvo los dioses
cuya morada no es con la carne.
12 Por esta causa el rey se enojó, y
enfurecido, mandó que matasen a todos
los sabios de Babilonia.
13 Y se publicó el decreto, de que los sabios
fueran llevados a la muerte; y buscaron a
Daniel y a sus compañeros para matarlos.
14 Entonces Daniel habló avisada y pru-
dentemente a Arioc, capitán de la guardia
del rey, que había salido para matar a los
sabios de Babilonia.
15 Habló y dijo a Arioc capitán del
rey: ¿Cuál es la causa por la que este
decreto se publique de parte del rey
tan apresuradamente? Entonces Arioc
declaró el asunto a Daniel.
16 Y Daniel entró, y pidió al rey que le
diese tiempo, y que él mostraría al rey la
interpretación.
17 Se fue luego Daniel a su casa, y declaró
el asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus
compañeros,
18 para que pidiesen misericordias del
Dios del cielo sobre este misterio, y que
Daniel y sus compañeros no pereciesen
con los otros sabios de Babilonia.
19 Entonces el secreto fue revelado a
Daniel en visión de noche; por lo cual
bendijo Daniel al Dios del cielo.
20 Y Daniel habló, y dijo: Sea bendito
el nombre de Dios desde la eternidad
hasta la eternidad; porque suyos son la
sabiduría y el poder.
21 Y Él cambia los tiempos y las sazones;
quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría
a los sabios, y la ciencia a los entendidos.
22 Él revela lo profundo y lo escondido;
conoce lo que *está* en tinieblas, y la luz
mora con Él.
23 A ti, oh Dios de mis padres, te doy
gracias y te alabo, que me diste sabiduría
y fortaleza, y ahora me enseñaste lo que
te pedimos; pues nos has enseñado el
asunto del rey.
24 Después de esto Daniel entró a Arioc, al
cual el rey había puesto para matar a los
sabios de Babilonia; fue, y le dijo así: No
mates a los sabios de Babilonia; llévame
delante del rey, que yo mostraré al rey la
interpretación.
25 Entonces Arioc llevó prestamente a
Daniel delante del rey, y le dijo así: He
hallado a un varón de los cautivos de
Judá, el cual declarará al rey la inter-
pretación.
26 Respondió el rey, y dijo a Daniel,
al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú
hacerme entender el sueño que vi, y su
interpretación?
27 Daniel respondió delante del rey, y dijo:
El misterio que el rey demanda, ni sabios,
ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo
pueden enseñar al rey.
28 Mas hay un Dios en el cielo, el cual
revela los misterios, y Él ha hecho saber
al rey Nabucodonosor lo que ha de acon-
tecer en los postreros días. Tu sueño, y
las visiones de tu cabeza sobre tu cama,
es esto:

29 Estando tú, oh rey, en tu cama subieron
tus pensamientos por saber lo que había
de suceder en lo por venir; y el que
revela los misterios te mostró lo que ha
de suceder.
30 Y a mí me ha sido revelado este miste-
rio, no porque en mí haya más sabiduría
que en todos los vivientes, sino por aque-
llos que debían hacer saber al rey la
interpretación, y para que tú entendieses
los pensamientos de tu corazón.
31 Tú, oh rey, veías, y he aquí una
gran imagen. Esta imagen, que era muy
grande, y cuya gloria *era* muy sublime,
estaba en pie delante de ti, y su aspecto
era terrible.
32 La cabeza de esta imagen *era* de oro
fino; su pecho y sus brazos, de plata; su
vientre y sus muslos, de bronce;
33 sus piernas de hierro; sus pies, en parte
de hierro, y en parte de barro cocido.
34 Estabas mirando, hasta que una piedra
fue cortada, no con mano, la cual hirió a
la imagen en sus pies de hierro y de barro
cocido, y los desmenuzó.
35 Entonces fue también desmenuzado el
hierro, el barro cocido, el bronce, la plata
y el oro, y se tornaron como tamo de las
eras del verano; y los levantó el viento,
y nunca más se les halló lugar. Mas
la piedra que hirió a la imagen, vino a
ser una gran montaña, que llenó toda la
tierra.
36 Este *es* el sueño; también la inter-
pretación de él diremos en presencia del
rey.
37 Tú, oh rey, *eres* rey de reyes; porque
el Dios del cielo te ha dado reino, poder,
fortaleza y majestad.
38 Y todo lo que habitan los hijos de los
hombres, bestias del campo y aves del
cielo, Él los ha entregado en tu mano, y
te ha dado dominio sobre todo; tú *eres*
aquella cabeza de oro.
39 Y después de ti se levantará otro reino
menor que tú; y otro tercer reino de
bronce, el cual dominará sobre toda la
tierra.
40 Y el cuarto reino será fuerte como
el hierro; y como el hierro desmenuza
y pulveriza todas las cosas, y como el
hierro que quebranta todas estas cosas,
desmenuzará y quebrantará.
41 Y lo que viste de los pies y los dedos,
en parte de barro cocido de alfarero, y
en parte de hierro, el reino será dividido;
mas habrá en él algo de fortaleza de
hierro, según que viste el hierro mezclado
con el barro cocido.
42 Y por ser los dedos de los pies en parte
de hierro, y en parte de barro cocido, en
parte será el reino fuerte, y en parte será
frágil.
43 En cuanto a lo que viste, el hierro
mezclado con el barro, se mezclarán por
medio de simiente humana, mas no se
unirán el uno con el otro, como el hierro
no se mezcla con el barro.
44 Y en los días de estos reyes, el Dios del
cielo levantará un reino que jamás será
destruido; y este reino no será dejado a
otro pueblo; desmenuzará y consumirá a
todos estos reinos, y él permanecerá para
siempre.
45 De la manera que viste que de la
montaña fue cortada una piedra, no con
manos, la cual desmenuzó el hierro, el
bronce, el barro, la plata y al oro; el gran
Dios ha mostrado al rey lo que ha de
acontecer en lo por venir; y el sueño *es*
verdadero y fiel su interpretación.
46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó
sobre su rostro, y se humilló ante Daniel,
y mandó que le ofreciesen presentes y
perfumes.
47 El rey habló a Daniel, y dijo: Cier-
tamente que el Dios vuestro *es* Dios de
dioses, y Señor de los reyes, y el que
revela los misterios, pues pudiste revelar
este misterio.
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel,
y le dio muchos y grandes dones, y lo
puso por gobernador de toda la provin-
cia de Babilonia, y por príncipe de los
gobernadores sobre todos los sabios de
Babilonia.
49 Y Daniel solicitó del rey, y él puso sobre
los negocios de la provincia de Babilonia
a Sadrac, Mesac y Abed-nego: y Daniel
estaba a la puerta del rey.

3

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua

de oro, la altura de la cual era de sesenta
codos, su anchura de seis codos; la lev-
antó en el campo de Dura, en la provincia
de Babilonia.
2 Entonces el rey Nabucodonosor mandó
reunir a los príncipes, los gobernadores,
y los capitanes, los jueces, los tesoreros,
los consejeros, los presidentes, y a todos
los gobernadores de las provincias, para
que viniesen a la dedicación de la estatua
que el rey Nabucodonosor había leva-
ntado.
3 Entonces fueron reunidos los príncipes,
los gobernadores y capitanes, los jueces,
los tesoreros, los consejeros, los presi-
dentes y todos los gobernadores de las
provincias, a la dedicación de la estatua
que el rey Nabucodonosor había leva-
ntado; y estaban en pie delante de la
estatua que el rey Nabucodonosor había
levantado.
4 Y el pregonero anunciaba en alta voz: Se
ordena a vosotros, oh pueblos, naciones,
y lenguas,
5 que al oír el son de la bocina, de la
flauta, del tamboril, del arpa, del salterio,
de la zampoña, y de todo instrumento de
música, os postréis y adoréis la estatua
de oro que el rey Nabucodonosor ha
levantado;
6 y cualquiera que no se postre y adore,
en la misma hora será echado dentro de
un horno de fuego ardiendo.
7 Por lo cual, al oír todos los pueblos el son
de la bocina, de la flauta, del tamboril,
del arpa, del salterio, de la zampoña, y
de todo instrumento de música, todos
los pueblos, naciones, y lenguas, se pos-
traron, *y* adoraron la estatua de oro que
el rey Nabucodonosor había levantado.
8 Por esto en aquel tiempo algunos
varones caldeos vinieron, y denunciaron
a los judíos.
9 Hablando y diciendo al rey Nabu-
codonosor: Rey, para siempre vive.
10 Tú, oh rey, diste una ley que todo
hombre al oír el son de la bocina, de la
flauta, del tamboril, del arpa, del salterio,
de la zampoña, y de todo instrumento de
música, se postrase y adorase la estatua
de oro;
11 y el que no se postrase y adorase,
fuese echado dentro de un horno de fuego
ardiendo.
12 Hay unos varones judíos, los cuales
pusiste tú sobre los negocios de la provin-
cia de Babilonia; Sadrac, Mesac y Abed-
nego; estos varones, oh rey, no han hecho
cuenta de ti; no adoran a tus dioses, ni
adoran la estatua de oro que tú levan-
taste.
13 Entonces Nabucodonosor con ira y
con enojo mandó que trajesen a Sadrac,
Mesac y Abed-nego. Y al punto fueron
traídos estos varones delante del rey.
14 Habló Nabucodonosor, y les dijo: ¿*Es*
verdad Sadrac, Mesac y Abed-nego, que
vosotros no honráis a mis dioses, ni
adoráis la estatua de oro que he leva-
ntado?
15 Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para
que al oír el son de la bocina, de la flauta,
del tamboril, del arpa, del salterio, de
la zampoña, y de todo instrumento de
música, os postréis, y adoréis la estatua
que he hecho? Porque si no la adorareis,
en la misma hora seréis echados en medio
de un horno de fuego ardiendo; ¿y quién
será el Dios que os pueda librar de mis
manos?
16 Sadrac, Mesac y Abed-nego re-
spondieron y dijeron al rey Nabu-
codonosor: No nos cuidamos de respon-
derte sobre este asunto.
17 He aquí nuestro Dios a quien servimos,
puede librarnos del horno de fuego ardi-
endo; y de tu mano, oh rey, nos librará.
18 Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos
a tus dioses, ni tampoco adoraremos la
estatua de oro que has levantado.
19 Entonces Nabucodonosor se llenó de
ira, y se demudó el aspecto de su rostro
contra Sadrac, Mesac y Abed-nego; por
lo cual habló, y ordenó que el horno se
calentase siete veces más de lo que solían
calentarlo.
20 Y mandó a los hombres más vigorosos
que *tenía* en su ejército, que atasen a
Sadrac, Mesac y Abed-nego, y que los
echasen en el horno de fuego ardiendo.
21 Entonces estos varones fueron atados
con sus mantos, y sus calzas, y sus mitras,
y sus *demás* vestiduras, y fueron echados
dentro del horno de fuego ardiendo.

22 Y porque la orden del rey era apremiante, y habían calentado mucho el horno, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.
23 Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.
24 Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó de prisa, y habló, y dijo a los de su consejo: ¿No echaron tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Es verdad, oh rey.
25 Respondió él y dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos; y el parecer del cuarto es semejante al Hijo de Dios.
26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo y habló y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.
27 Y los príncipes, gobernadores y capitanes, y los consejeros del rey, habiéndose reunido, vieron a estos varones, de cuyo cuerpo el fuego no se enseñoreó, ni cabello de sus cabezas fue quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor de fuego había pasado por ellos.
28 *Entonces* Nabucodonosor habló y dijo: Bendito el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su Ángel, y libró sus siervos que esperaron en Él, y el mandamiento del rey mudaron, y entregaron sus cuerpos antes que servir o adorar a otro dios que su Dios.
29 Por tanto, yo decreto que todo pueblo, nación, o lengua, que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa sea puesta por muladar; por cuanto no hay otro Dios que pueda librar como Éste.
30 Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

4

1 Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada:
2 Me ha parecido bien publicar las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.
3 ¡Cuán grandes *son* sus señales, y cuán poderosas sus maravillas! Su reino *es* un reino eterno, y su señorío *es* de generación en generación.
4 Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y próspero en mi palacio.
5 Vi un sueño que me espantó, y las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron en mi cama.
6 Por lo cual yo di mandamiento para hacer venir delante de mí a todos los sabios de Babilonia, a fin de que me hiciesen saber la interpretación del sueño.
7 Y vinieron magos, astrólogos, caldeos, y adivinos; y dije el sueño delante de ellos, mas ellos no me dieron a conocer su interpretación;
8 Hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre *es* Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en el cual hay espíritu de los dioses santos, y dije el sueño delante de él, *diciendo*:
9 Beltsasar, príncipe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, dime las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.
10 Éstas *son* las visiones de mi cabeza *cuando estaba* en mi cama: Me parecía que veía un árbol en medio de la tierra, cuya altura era grande.
11 Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el cabo de toda la tierra.
12 Su follaje *era* hermoso, y su fruto en abundancia, y para todos había en él mantenimiento. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne.
13 Veía en las visiones de mi cabeza *estando* en mi cama, y he aquí que un vigilante y santo descendía del cielo.
14 Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle su follaje y desparramad su

fruto; váyanse las bestias que están de-
bajo de él, y las aves de sus ramas.
15 Mas la cepa de sus raíces dejaréis en
la tierra, y con atadura de hierro y de
bronce entre la hierba del campo; y sea
mojado con el rocío del cielo, y su parte
con las bestias en la hierba de la tierra.
16 Sea cambiado su corazón de hombre,
y le sea dado corazón de bestia, y pasen
sobre él siete tiempos.
17 La sentencia *es* por decreto de los
vigilantes, y por dicho de los santos la
demanda: para que sepan los vivientes
que el Altísimo señorea en el reino de
los hombres, y a quien Él quiere lo da,
y establece sobre él al más bajo de los
hombres.
18 Yo el rey Nabucodonosor he visto este
sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la inter-
pretación de él, porque todos los sabios
de mi reino no han podido mostrarme
su interpretación; mas tú puedes, porque
hay en ti espíritu de los dioses santos.
19 Entonces Daniel, cuyo nombre *era* Belt-
sasar, estuvo atónito por una hora, y
sus pensamientos lo espantaban: El rey
habló, y dijo: Beltsasar, no te espante el
sueño ni su interpretación. Respondió
Beltsasar, y dijo: Señor mío, el sueño
sea para los que te aborrecen, y su
interpretación para tus enemigos.
20 El árbol que viste, que crecía y se hacía
fuerte, y que su altura llegaba hasta el
cielo, y que era visible a toda la tierra;
21 y cuyo follaje *era* hermoso, y su fruto
en abundancia, y que para todos había
mantenimiento en él; debajo del cual
moraban las bestias del campo, y en sus
ramas habitaban las aves del cielo,
22 *eres* tú mismo, oh rey, que creciste, y
te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza,
y ha llegado hasta el cielo, y tu señorío
hasta el cabo de la tierra.
23 Y en cuanto a lo que vio el rey, un
vigilante y santo que descendía del cielo,
y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas
la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra,
y con atadura de hierro y de bronce en
la hierba del campo; y sea mojado con
el rocío del cielo, y su parte *sea* con las
bestias del campo, hasta que pasen sobre
él siete tiempos;
24 esta *es* la interpretación, oh rey, y la
sentencia del Altísimo, que ha venido
sobre el rey mi señor:
25 Que te echarán de entre los hombres, y
con las bestias del campo será tu morada,
y te harán comer hierba del campo, como
los bueyes, y con rocío del cielo serás
bañado; y siete tiempos pasarán sobre
ti, hasta que entiendas que el Altísimo
señorea en el reino de los hombres, y que
a quien Él quiere lo da.
26 Y lo que dijeron, que dejasen *en la tierra*
la cepa de las raíces del mismo árbol,
significa que tu reino te quedará firme,
luego que reconozcas que el señorío es de
los cielos.
27 Por tanto, oh rey, acepta mi consejo,
y rompe con tus pecados *haciendo* jus-
ticia, y con tus iniquidades, mostrando
misericordia para con los pobres; que
tal vez será eso una prolongación de tu
tranquilidad.
28 Todo esto vino sobre el rey Nabu-
codonosor.
29 Al cabo de doce meses, paseando en el
palacio del reino de Babilonia,
30 habló el rey, y dijo: ¿No es esta la gran
Babilonia, que yo edifiqué para casa del
reino, con la fuerza de mi poder, y para
gloria de mi grandeza?
31 Aún *estaba* la palabra en la boca del rey,
cuando descendió una voz del cielo, *di-
ciendo*: A ti se te dice, rey Nabucodonosor;
el reino es traspasado de ti:
32 Y de entre los hombres te echan, y
con las bestias del campo *será* tu morada,
y como a los bueyes te apacentarán: y
siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que
reconozcas que el Altísimo señorea en el
reino de los hombres, y que a quien Él
quiere lo da.
33 En la misma hora se cumplió la palabra
sobre Nabucodonosor, y fue echado de
entre los hombres; y comía hierba como
los bueyes, y su cuerpo se bañaba con el
rocío del cielo, hasta que su pelo creció
como *las plumas* de águila, y sus uñas
como de aves.
34 Mas al fin del tiempo yo Nabu-

codonosor alcé mis ojos al cielo, y mi sentido me fue vuelto; y bendije al Altísimo,
y alabé y glorifiqué al que vive para
siempre; porque su señorío *es* eterno, y
su reino por todas las edades.
35 Y todos los moradores de la tierra son
estimados como nada, y Él hace según su
voluntad en el ejército del cielo, y en los
habitantes de la tierra, y no hay quien
estorbe su mano y le diga: ¿Qué haces?
36 En el mismo tiempo mi sentido me fue
vuelto, y la majestad de mi reino, mi
dignidad y mi grandeza volvieron a mí,
y mis gobernadores y mis grandes me
buscaron; y fui restituido a mi reino, y
mayor grandeza me fue añadida.
37 Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo,
porque todas sus obras *son* verdad, y sus
caminos juicio; y humillar puede a los que
andan con soberbia.

5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete
a mil de sus príncipes, y en presencia de
los mil bebía vino.
2 Belsasar, con el gusto del vino, mandó
que trajesen los vasos de oro y de
plata que Nabucodonosor su padre había
sacado del templo de Jerusalén; para que
bebiesen en ellos el rey y sus príncipes,
sus esposas y sus concubinas.
3 Entonces fueron traídos los vasos de oro
que habían sido sacados del templo, de la
casa de Dios que *estaba* en Jerusalén, y
bebieron en ellos el rey y sus príncipes,
sus esposas y sus concubinas.
4 Bebieron vino y alabaron a los dioses de
oro y de plata, de bronce, de hierro, de
madera y de piedra.
5 En aquella misma hora salieron unos
dedos de mano de hombre, y escribían
delante del candelero sobre lo encalado
de la pared del palacio real, y el rey veía
la palma de la mano que escribía.
6 Entonces se demudó el semblante del
rey, y sus pensamientos lo turbaron, y se
soltaron las coyunturas de sus lomos y sus
rodillas se batían la una con la otra.
7 El rey gritó en alta voz que hiciesen
venir magos, caldeos, y adivinos. Habló
el rey, y dijo a los sabios de Babilonia:
Cualquiera que leyere esta escritura, y me
mostrare su interpretación, será vestido
de púrpura, y *tendrá* collar de oro a su
cuello; y gobernará como el tercero en el
reino.
8 Entonces fueron introducidos todos los
sabios del rey, y no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su interpretación.
9 Entonces el rey Belsasar se turbó en gran
manera, y se le demudó su semblante y
sus príncipes quedaron atónitos.
10 La reina, por las palabras del rey y de
sus príncipes, entró a la sala del banquete. Y habló la reina, y dijo: Rey, para
siempre vive, no te asombren tus pensamientos, ni se demude tu semblante.
11 En tu reino hay un varón, en el cual
mora el espíritu de los dioses santos; y
en los días de tu padre se halló en él
luz e inteligencia y sabiduría, como la
sabiduría de los dioses; al cual tu padre,
el rey Nabucodonosor, *digo*, tu padre el
rey, constituyó príncipe sobre todos los
magos, astrólogos, caldeos y adivinos;
12 por cuanto fue hallado en él un mayor
espíritu, y conocimiento e inteligencia,
para interpretar sueños, declarar enigmas, y deshacer dudas, *es decir*, en Daniel;
al cual el rey puso por nombre Beltsasar.
Llámese, pues, ahora a Daniel, y él
mostrará la interpretación.
13 Entonces Daniel fue traído delante del
rey. Y habló el rey, y dijo a Daniel:
¿*Eres* tú aquel Daniel de los hijos de la
cautividad de Judá, que mi padre trajo de
Judea?
14 Yo he oído de ti que el espíritu de los
dioses santos *está* en ti, y que en ti se halló
luz, y entendimiento y mayor sabiduría.
15 Y ahora fueron traídos delante de
mí, sabios, astrólogos, que leyesen esta
escritura, y me mostrasen su interpretación; pero no han podido mostrar la
declaración del asunto.
16 Yo pues he oído de ti que puedes
interpretar *sueños* y disolver las dudas.
Si ahora pudieres leer esta escritura,
y mostrarme su interpretación, serás
vestido de púrpura, y collar de oro tendrás en tu cuello, y en el reino serás el

tercer señor.
17 Entonces Daniel respondió, y dijo de-
lante del rey: Tus dones sean para ti, y
tus presentes dalos a otro. La escritura
yo la leeré al rey, y le declararé la
interpretación.
18 El Altísimo Dios, oh rey, dio a
Nabucodonosor tu padre el reino, y la
grandeza, y la gloria y la honra:
19 Y por la grandeza que le dio, todos los
pueblos, naciones, y lenguas, temblaban
y temían delante de él. A quien quería,
mataba, y a quien quería, dejaba con
vida; a quien quería, engrandecía, y a
quien quería, humillaba.
20 Mas cuando su corazón se ensoberbe-
ció, y su espíritu se endureció en altivez,
fue depuesto del trono de su reino, y
traspasaron de él la gloria:
21 Y fue echado de entre los hijos de los
hombres; y su corazón fue hecho como el
de las bestias, y con los asnos monteses
fue su morada. Hierba le hicieron comer
como a buey, y su cuerpo fue bañado con
el rocío del cielo, hasta que reconoció que
el Altísimo Dios señorea en el reino de los
hombres, y que pone sobre él a quien le
place.
22 Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado
tu corazón, sabiendo todo esto;
23 sino que contra el Señor del cielo te
has ensoberbecido, e hiciste traer delante
de ti los vasos de su casa, y tú y tus
príncipes, tus esposas y tus concubinas
habéis bebido vino en ellos; además de
esto diste alabanza a dioses de plata y de
oro, de bronce, de hierro, de madera y de
piedra, que ni ven, ni oyen ni saben; y al
Dios en cuya mano *está* tu vida y de quien
son todos tus caminos, no honraste.
24 Entonces de su presencia fue enviada
la palma de la mano que esculpió esta
escritura.
25 Y la escritura que esculpió *es*: MENE,
MENE, TEKEL, UPARSIN.
26 Esta *es* la interpretación del asunto:
MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto
fin.
27 TEKEL: Pesado has sido en balanza y
fuiste hallado falto.
28 PERES: Tu reino ha sido dividido, y
dado a los medos y a los persas.
29 Entonces, mandándolo Belsasar,
vistieron a Daniel de púrpura y le
pusieron un collar de oro en su cuello,
y pregonaron acerca de él que él sería el
tercer señor en el reino.
30 En esa misma noche fue muerto Bel-
sasar, rey de los caldeos.
31 Y Darío de Media tomó el reino cuando
tenía sesenta y dos años.

6

1 Pareció bien a Darío constituir sobre
el reino ciento veinte gobernadores, que
estuviesen en todo el reino.
2 Y sobre ellos tres presidentes (de los
cuales Daniel *era* el primero), a quienes
estos gobernadores diesen cuenta, para
que el rey no recibiese daño.
3 Pero el mismo Daniel era más estimado
que estos gobernadores y presidentes,
porque en él *había* un espíritu excelente;
y el rey pensaba en ponerlo sobre todo el
reino.
4 Entonces los presidentes y gobernadores
buscaban ocasión contra Daniel por parte
del reino; mas no podían hallar alguna
ocasión o falta, porque él era fiel, y
ningún vicio ni falta fue hallado en él.
5 Entonces dijeron aquellos hombres: No
hallaremos contra este Daniel ocasión
alguna, si no *la* hallamos contra él en
relación a la ley de su Dios.
6 Entonces estos gobernadores y presi-
dentes se juntaron delante del rey, y le
dijeron así: Rey Darío, para siempre vive:
7 Todos los presidentes del reino, los
gobernadores y los príncipes, los con-
sejeros y los capitanes, han acordado
por consejo promulgar un real edicto,
y confirmarlo, que cualquiera que haga
petición a cualquier dios u hombre en el
espacio de treinta días, excepto a ti, oh
rey, sea echado en el foso de los leones.
8 Ahora, oh rey, confirma el edicto, y
firma la escritura, para que no pueda ser
cambiada, conforme a la ley de Media y
de Persia, la cual no puede ser revocada.
9 Firmó, pues, el rey Darío la escritura y
el edicto.
10 Y Daniel, cuando supo que la escrit-
ura estaba firmada, entró en su casa, y
abiertas las ventanas de su cámara que

estaban hacia Jerusalén, se hincaba de
rodillas tres veces al día, y oraba, y daba
gracias delante de su Dios, como lo solía
hacer antes.
11 Entonces se juntaron aquellos hombres,
y hallaron a Daniel orando y suplicando
delante de su Dios.
12 Entonces se acercaron, y hablaron de-
lante del rey acerca del edicto real: ¿No
has firmado un edicto que todo hombre
que pida a cualquier dios u hombre en
el espacio de treinta días, excepto a ti,
oh rey, sea echado en el foso de los
leones? Respondió el rey y dijo: Verdad
es, conforme a la ley de Media y de Persia,
la cual no se abroga.
13 Entonces respondieron y dijeron de-
lante del rey: Ese Daniel, que es de los
hijos de la cautividad de los judíos, no ha
hecho cuenta de ti, oh rey, ni del edicto
que confirmaste; antes tres veces al día
hace su petición.
14 Entonces el rey, al oír *estas* palabras, se
disgustó mucho consigo mismo y dispuso
su corazón para librar a Daniel, y trabajó
hasta la puesta del sol para librarlo.
15 Pero aquellos hombres se reunieron
cerca del rey, y dijeron al rey: Sepas, oh
rey, que *es* ley de Media y de Persia, que
ningún decreto u ordenanza que el rey
confirmare puede ser cambiado.
16 Entonces el rey mandó, y trajeron a
Daniel, y *le* echaron en el foso de los
leones. Y hablando el rey dijo a Daniel:
El Dios tuyo, a quien tú continuamente
sirves, Él te librará.
17 Y fue traída una piedra, y puesta sobre
la puerta del foso, la cual selló el rey con
su anillo, y con el anillo de sus príncipes,
para que el acuerdo acerca de Daniel no
se cambiase.
18 Se fue luego el rey a su palacio, y pasó
la noche en ayuno; ni instrumentos de
música fueron traídos delante de él, y se
le fue el sueño.
19 Entonces el rey se levantó muy de
mañana, y fue aprisa al foso de los leones;
20 y llegándose cerca del foso llamó a
voces a Daniel con voz triste. *Y* el rey
habló a Daniel y le dijo: Daniel, siervo
del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú
continuamente sirves ¿te ha podido librar
de los leones?
21 Entonces habló Daniel con el rey: Oh
rey, para siempre vive.
22 El Dios mío envió su ángel, el cual
cerró la boca de los leones, para que no
me hiciesen mal; porque delante de Él fui
hallado inocente; y aun delante de ti, oh
rey, yo no he hecho ningún mal.
23 Entonces se alegró el rey en gran
manera a causa de él, y mandó sacar
a Daniel del foso. Y Daniel fue sacado
del foso, y ninguna lesión se halló en él,
porque creyó en su Dios.
24 Y el rey ordenó que fueran traídos
aquellos hombres que habían acusado a
Daniel, y fueron echados en el foso de los
leones, ellos, sus hijos y sus esposas; y
aún no habían llegado al suelo del foso,
cuando los leones se apoderaron de ellos
y quebraron todos sus huesos.
25 Entonces el rey Darío escribió a todos
los pueblos, naciones, y lenguas, que
habitan en toda la tierra: Paz os sea
multiplicada:
26 De parte mía es puesta ordenanza, que
en todo el señorío de mi reino, todos
teman y tiemblen ante la presencia del
Dios de Daniel; porque Él *es* el Dios
viviente y permanece por la eternidad, y
su reino no será destruido, y su señorío
permanecerá hasta el fin.
27 Que salva y libra, y hace señales y
maravillas en el cielo y en la tierra; el cual
libró a Daniel del poder de los leones.
28 Y este Daniel fue prosperado durante el
reinado de Darío, y durante el reinado de
Ciro, el persa.

7

1 En el primer año de Belsasar rey de Ba-
bilonia, tuvo Daniel un sueño y visiones
de su cabeza *estando* en su cama; luego
escribió el sueño, y relató la suma de los
asuntos.
2 Habló Daniel y dijo: Veía yo en mi visión
de noche, y he aquí que los cuatro vientos
del cielo combatían sobre el gran mar.
3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la
una de la otra, subían del mar.

4 La primera *era* como un león, y tenía
alas de águila. Yo estaba mirando hasta
que sus alas fueron arrancadas y fue
quitada de la tierra; y se paró sobre
los pies como un hombre, y le fue dado
corazón de hombre.
5 Y he aquí otra segunda bestia, semejante
a un oso, la cual se puso a un lado, y
tenía en su boca tres costillas entre los
dientes; y le fue dicho así: Levántate,
traga mucha carne.
6 Después de esto yo miraba, y he aquí
otra, semejante a un leopardo, y tenía
cuatro alas de ave en sus espaldas: tenía
también esta bestia cuatro cabezas; y le
fue dado dominio.
7 Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera
fuerte; la cual tenía unos dientes grandes
de hierro: devoraba y desmenuzaba, y las
sobras hollaba con sus pies; y era muy
diferente de todas las bestias que habían
sido antes de ella, y tenía diez cuernos.
8 Y mientras yo contemplaba los cuernos,
he aquí que otro cuerno pequeño subía
entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y
he aquí, en este cuerno *había* ojos como
ojos de hombre, y una boca que hablaba
grandezas.
9 Estuve mirando hasta que fueron
puestos unos tronos. Y el Anciano de días
se sentó, cuya vestidura era blanca como
la nieve, y el cabello de su cabeza como
lana pura; su trono *era como* llama de
fuego, *y* sus ruedas, *como* fuego ardiente.
10 Un río de fuego procedía y salía de
delante de Él: millares de millares le
servían, y millones de millones asistían
delante de Él. El Juez se sentó, y los libros
fueron abiertos.
11 Yo entonces miraba a causa de la voz
de las grandes palabras que hablaba el
cuerno; miré hasta que mataron a la
bestia, y su cuerpo fue destrozado y
entregado para ser quemado en el fuego.
12 Habían también quitado a las otras
bestias su dominio, y les había sido dada
prolongación de vida hasta cierto tiempo.
13 Miraba yo en la visión de la noche, y he
aquí en las nubes del cielo *uno* como el
Hijo del Hombre que venía, y llegó hasta
el Anciano de días, y le hicieron llegar
delante de Él.
14 Y le fue dado dominio, gloria y reino,
para que todos los pueblos, naciones y
lenguas le sirvieran; su dominio *es* dominio eterno, que no pasará, y su reino
uno que no será destruido.
15 Yo Daniel, fui turbado en mi espíritu en
medio de *mi* cuerpo, y las visiones de mi
cabeza me asombraron.
16 Me acerqué a uno de los que asistían,
y le pregunté la verdad acerca de todo
esto. Y me habló, y me dio a conocer la
interpretación de las cosas.
17 Estas cuatro grandes bestias, *son* cuatro
reyes *que* se levantarán en la tierra.
18 Después tomarán el reino los santos del
Altísimo, y poseerán el reino por siempre,
eternamente y para siempre.
19 Entonces quise saber la verdad acerca
de la cuarta bestia, que tan diferente
era de todas las otras, espantosa en gran
manera, que tenía dientes de hierro, y
sus uñas de bronce, que devoraba y
desmenuzaba, y las sobras hollaba con
sus pies:
20 Asimismo acerca de los diez cuernos
que *tenía* en su cabeza, y del otro que
había subido, de delante del cual habían
caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos,
y boca que hablaba grandezas, y parecía
más grande que sus compañeros.
21 Y veía yo que este cuerno hacía guerra
contra los santos, y los vencía,
22 hasta tanto que vino el Anciano de días,
y se dio el juicio a los santos del Altísimo;
y vino el tiempo, y los santos poseyeron
el reino.
23 Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto
reino en la tierra, el cual será diferente de
todos los *otros* reinos, y a toda la tierra
devorará, y la hollará y la despedazará.
24 Y los diez cuernos significan que de
aquel reino se levantarán diez reyes; y
tras ellos se levantará otro, el cual será
diferente de los primeros, y a tres reyes
subyugará.
25 Y hablará palabras contra el Altísimo,
y a los santos del Altísimo afligirá, y

pensará en mudar los tiempos y la ley;
y serán entregados en su mano hasta
un tiempo, y tiempos, y el medio de un
tiempo.
26 Pero se sentará el Juez, y le quitarán
su dominio, para que sea destruido y
arruinado hasta el extremo;
27 y que el reino, el dominio y la majestad
de los reinos debajo de todo el cielo, sea
dado al pueblo de los santos del Altísimo;
cuyo reino *es* reino eterno, y todos los
dominios le servirán y obedecerán.
28 Hasta aquí *fue* el fin del asunto. En
cuanto a mí, Daniel, mucho me turbaron
mis pensamientos, y mi rostro se demudó,
pero guardé el asunto en mi corazón.

8

1 En el año tercero del reinado del rey
Belsasar, me apareció una visión a mí,
Daniel, después de aquella que me había
aparecido antes.
2 Vi en visión, y sucedió cuando la vi, que
yo *estaba* en Susán, que *es* cabecera del
reino en la provincia de Elam; vi, pues,
en visión, estando junto al río Ulai.
3 Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un
carnero que estaba delante del río, el cual
tenía dos cuernos; y los dos cuernos *eran*
altos, pero uno *era* más alto que el otro; y
el más alto subió a la postre.
4 Vi que el carnero hería con los cuernos
al poniente, al norte y al sur, y que
ninguna bestia podía mantenerse de pie
delante de él, ni *había* quien librara de su
mano; y hacía conforme a su voluntad, y
se engrandecía.
5 Y mientras yo consideraba, he aquí
un macho cabrío venía de la parte del
poniente sobre la faz de toda la tierra, el
cual no tocaba la tierra; y aquel macho
cabrío *tenía* un cuerno notable entre sus
ojos.
6 Y vino hasta el carnero que tenía los *dos*
cuernos, al cual yo había visto que estaba
delante del río, y corrió contra él con la
ira de su poder.
7 Y lo vi que llegó junto al carnero, y se
levantó contra él, y lo hirió, y quebró
sus dos cuernos, porque en el carnero
no había fuerzas para pararse delante
de él; lo derribó, por tanto, en tierra,
y lo pisoteó; y no hubo quien librase al
carnero de su mano.
8 Y el macho cabrío se engrandeció en
gran manera; y estando en su mayor
fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y
en su lugar subieron otros cuatro *cuernos*
notables hacia los cuatro vientos del cielo.
9 Y de uno de ellos salió un cuerno
pequeño, el cual creció mucho al sur, y
al oriente y hacia la *tierra* gloriosa.
10 Y se engrandeció hasta el ejército del
cielo; y *parte* del ejército y de las estrellas
echó por tierra y las pisoteó.
11 Aun contra el príncipe de la fortaleza
se engrandeció, y por él fue quitado
el continuo *sacrificio*, y el lugar de su
santuario fue echado por tierra.
12 Y el ejército le fue entregado a causa
de la prevaricación sobre el continuo
sacrificio; y echó por tierra la verdad, e
hizo cuanto quiso, y prosperó.
13 Y oí a un santo que hablaba; y otro
de los santos dijo a aquél que hablaba:
¿Hasta cuándo durará la visión del con-
tinuo *sacrificio*, y la prevaricación aso-
ladora que pone el santuario y el ejército
para ser hollados?
14 Y él me dijo: Hasta dos mil trescientas
tardes y mañanas; y el santuario será
purificado.
15 Y aconteció que mientras yo Daniel
consideraba la visión, y buscaba su sig-
nificado, he aquí uno con apariencia de
hombre se puso delante de mí.
16 Y oí una voz de hombre entre *las riberas*
de Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña
a este la visión.
17 Vino luego cerca de donde yo estaba;
y con su venida me asombré, y caí sobre
mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo
de hombre, porque la visión *será* para el
tiempo del fin.
18 Y mientras él hablaba conmigo, caí
dormido en tierra sobre mi rostro; y él
me tocó, y me hizo estar en pie.
19 Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que
ha de venir en el fin de la ira: porque al
tiempo señalado el fin *se cumplirá*:
20 Aquel carnero que viste, que tenía *dos*
cuernos, *son* los reyes de Media y de

Persia.
21 Y el macho cabrío *es* el rey de Grecia; y
el cuerno grande que tenía entre sus ojos
es el rey primero.
22 Y *en cuanto al cuerno* que fue quebrado
y sucedieron cuatro en su lugar, significa
que cuatro reinos se levantarán de esa
nación, mas no con la fuerza de él.
23 Y al fin del reinado de estos, cuando los
transgresores hayan llegado a su colmo,
se levantará un rey altivo de rostro, y
entendido en enigmas.
24 Y su poder se fortalecerá, mas no por
su propio poder; y destruirá maravillosa-
mente, y prosperará; y hará arbitraria-
mente y destruirá a los fuertes y al pueblo
de los santos.
25 Y con su sagacidad hará prosperar el
engaño en su mano; y en su corazón
se engrandecerá, y con paz destruirá
a muchos; y contra el Príncipe de los
príncipes se levantará; mas sin mano
será quebrantado.
26 Y la visión de la tarde y la mañana que
está dicha, es verdadera; y tú guarda la
visión, porque *es* para muchos días.
27 Y yo Daniel desfallecí y estuve enfermo
algunos días; y cuando convalecí, atendí
el asunto del rey; mas yo estaba espan-
tado acerca de la visión, y no había quien
la entendiese.

9

1 En el año primero de Darío hijo de
Asuero, de la nación de los medos, el cual
fue puesto por rey sobre el reino de los
caldeos;
2 en el año primero de su reinado, yo
Daniel miré atentamente en los libros el
número de los años, de los cuales vino
la palabra de Jehová al profeta Jeremías,
que había de concluir la asolación de
Jerusalén en setenta años.
3 Y volví mi rostro al Señor Dios,
buscándole en oración y ruego, en ayuno,
y cilicio y ceniza.
4 Y oré a Jehová mi Dios, y confesé,
y dije: Oh Señor, Dios grande y digno
de ser temido, que guardas el pacto y
la misericordia con los que te aman y
guardan tus mandamientos;
5 hemos pecado, hemos hecho iniquidad,
hemos obrado impíamente, hemos sido
rebeldes y nos hemos apartado de tus
mandamientos y de tus juicios.
6 No hemos obedecido a tus siervos los
profetas, que en tu nombre hablaron a
nuestros reyes, y a nuestros príncipes, a
nuestros padres y a todo el pueblo de la
tierra.
7 Tuya oh Señor, es la justicia, y nuestra
la confusión de rostro, como en el día de
hoy *sucede* a todo hombre de Judá, y a los
moradores de Jerusalén, y a todo Israel, a
los de cerca y a los de lejos, en todas las
tierras adonde los has echado a causa de
su rebelión con que contra ti se rebelaron.
8 Oh Jehová, nuestra es la confusión de
rostro, de nuestros reyes, de nuestros
príncipes, y de nuestros padres; porque
contra ti pecamos.
9 Del Señor nuestro Dios es el tener mis-
ericordia, y el perdonar, aunque contra Él
nos hemos rebelado;
10 y no obedecimos a la voz de Jehová
nuestro Dios, para andar en sus leyes, las
cuales Él puso delante de nosotros por
medio de sus siervos los profetas.
11 Y todo Israel traspasó tu ley
apartándose para no oír tu voz: por lo
cual ha caído sobre nosotros la maldición,
y el juramento que *está* escrito en la ley
de Moisés, siervo de Dios; porque contra
Él pecamos.
12 Y Él ha confirmado su palabra que
habló sobre nosotros, y sobre nuestros
jueces que nos gobernaron, trayendo so-
bre nosotros tan grande mal; que nunca
fue hecho debajo del cielo como fue hecho
en Jerusalén.
13 Según *está* escrito en la ley de Moisés,
todo este mal vino sobre nosotros; pero
no hemos rogado a la faz de Jehová nue-
stro Dios, para convertirnos de nuestras
maldades y entender tu verdad.
14 Por tanto, Jehová veló sobre el mal, y
lo trajo sobre nosotros; porque justo *es*
Jehová nuestro Dios en todas sus obras
que Él hace, porque no obedecimos a su
voz.
15 Ahora pues, Señor Dios nuestro, que
sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto

con mano poderosa, y te hiciste nombre cual en este día; hemos pecado, impíamente hemos hecho.
16 Oh Señor, según todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad, Jerusalén, tu santo monte: porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo *son* el oprobio de todos en derredor nuestro.
17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus súplicas, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.
18 Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad sobre la cual es llamado tu nombre: porque no derramamos nuestros ruegos ante tu presencia confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.
19 Oh Señor escucha; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y haz; no pongas dilación, por amor a ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.
20 Aún estaba yo hablando, y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica delante de Jehová mi Dios por la montaña santa de mi Dios;
21 y todavía *estaba* yo hablando en oración, cuando aquel varón Gabriel, al cual había visto en visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora del sacrificio de la tarde.
22 Y me hizo entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.
23 Al principio de tus súplicas fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú *eres* muy amado. Entiende, pues, el asunto, y considera la visión.
24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia eterna, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.
25 Sabe, pues, y entiende, *que* desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, *habrá* siete semanas, y sesenta y dos semanas; la plaza volverá a ser edificada, y el muro, en tiempos angustiosos.
26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo del príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y el santuario; con inundación *será* el fin de ella, y hasta el fin de la guerra las asolaciones están determinadas.
27 Y por una semana confirmará el pacto con muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolar, aun hasta la consumación; y lo que está determinado será derramado sobre el pueblo asolado.

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y la palabra *era* verdadera, mas el tiempo fijado *era* largo; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.
2 En aquellos días yo Daniel me contristé por espacio de tres semanas.
3 No comí pan delicado, ni entró carne ni vino en mi boca, ni me unté con ungüento, hasta que se cumplieron tres semanas.
4 Y a los veinticuatro días del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel;
5 y alzando mis ojos miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz:
6 Y su cuerpo *era* como el berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce resplandeciente, y la voz de sus palabras como la voz de una multitud.
7 Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo; sino que cayó sobre ellos un gran temor y huyeron a esconderse.
8 Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí; antes mi fuerza se me cambió en debilidad, sin retener vigor alguno.

9 Y oí la voz de sus palabras: y cuando
oí la voz de sus palabras, estaba yo en
un profundo sueño sobre mi rostro, y mi
rostro en tierra.
10 Y he aquí una mano me tocó, e hizo que
me pusiese sobre mis rodillas y *sobre* las
palmas de mis manos.
11 Y me dijo: Daniel, varón muy amado,
está atento a las palabras que te hablaré,
y levántate sobre tus pies; porque a ti he
sido enviado ahora. Y cuando él hablaba
conmigo estas palabras, yo me puse de
pie, temblando.
12 Entonces me dijo: Daniel, no temas:
porque desde el primer día que diste tu
corazón a entender, y a afligirte en la
presencia de tu Dios, fueron oídas tus
palabras; y a causa de tus palabras yo he
venido.
13 Mas el príncipe del reino de Persia se
puso contra mí veintiún días; y he aquí,
Miguel, uno de los primeros príncipes,
vino para ayudarme, y yo me quedé allí
con los reyes de Persia.
14 Yo he venido para hacerte saber lo que
ha de venir a tu pueblo en los postreros
días; porque la visión *es* aún para *muchos*
días;
15 y cuando él habló conmigo estas pal-
abras, puse mi rostro en tierra, y en-
mudecí.
16 Y he aquí, uno con semejanza de hijo de
hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi
boca, y hablé, y dije a aquel que estaba
delante de mí: Señor mío, con la visión
se revolvieron mis dolores sobre mí, y no
me quedó fuerza.
17 ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi
señor hablar con este mi señor? Porque
al instante me faltó la fuerza, y no me ha
quedado aliento.
18 Entonces vino otra vez el que tenía
semejanza de hombre y me tocó y me
fortaleció;
19 y me dijo: Varón muy amado, no temas;
la paz sea contigo; ten buen ánimo, y
esfuérzate. Y cuando me habló recobré
las fuerzas, y dije: Habla mi señor,
porque me has fortalecido.
20 Y dijo: ¿Sabes por qué he venido
a ti? Porque luego tengo que volver
para pelear con el príncipe de Persia; y
saliendo yo, he aquí, el príncipe de Grecia
vendrá.
21 Pero yo te declararé lo que está anotado
en la Escritura de la verdad. Y ninguno
hay que se esfuerce conmigo en estas
cosas, sino Miguel vuestro príncipe.

11

1 Y en el año primero de Darío el medo,
yo estuve para animarlo y fortalecerlo.
2 Y ahora yo te mostraré la verdad. He
aquí que aún habrá tres reyes en Persia,
y el cuarto se hará de grandes riquezas
más que todos; y fortificándose con sus
riquezas, incitará a todos contra el reino
de Grecia.
3 Se levantará luego un rey poderoso, el
cual señoreará con gran dominio, y hará
según su voluntad.
4 Pero cuando se haya levantado, su
reino será fragmentado y repartido por
los cuatro vientos del cielo; y no a sus
descendientes, ni según el señorío con
que él señoreó; porque su reino será
arrancado, y *será* para otros fuera de
ellos.
5 Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno
de sus príncipes se hará más fuerte que
él; su dominio *será* un gran dominio.
6 Y al cabo de años harán alianza entre
ellos, y la hija del rey del sur vendrá al rey
del norte para hacer un convenio. Pero
ella no podrá retener la fuerza del brazo;
ni permanecerá él, ni su brazo; porque
será entregada ella, y los que la habían
traído, con el que la engendró y con el
que la sostenía en *aquellos* tiempos.
7 Mas del renuevo de sus raíces se lev-
antará uno en su lugar, el cual vendrá
con ejército, y entrará en la fortaleza del
rey del norte, y peleará contra ellos, y
prevalecerá.
8 Y aun los dioses de ellos, con sus
príncipes, con sus vasos preciosos de
plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y
por *muchos* años se mantendrá él contra
el rey del norte.
9 Así entrará en *su* reino el rey del sur, y
volverá a su tierra.

10 Mas sus hijos se airarán y reunirán
una multitud de grandes ejércitos: y
uno ciertamente vendrá y desbordará,
y pasará adelante; entonces volverá y
llegará con ira hasta su fortaleza.
11 Por lo cual se enfurecerá el rey del sur,
y saldrá, y peleará con el rey del norte; y
pondrá en marcha una gran multitud, y
toda aquella multitud será entregada en
su mano.
12 Y cuando se haya llevado la multitud,
se enaltecerá su corazón; y derribará a
muchas decenas de millares; pero no será
fortalecido *por ello*.
13 Porque el rey del norte volverá, y
pondrá en campaña una multitud mayor
que la primera, y al cabo de algunos años
ciertamente vendrá con un gran ejército
y muchas riquezas.
14 Y en aquellos tiempos se levantarán
muchos contra el rey del sur; e hijos de
disipadores de tu pueblo se levantarán
para confirmar la profecía, pero caerán.
15 Vendrá, pues, el rey del norte, y
fundará baluartes, y tomará la ciudad
fuerte; y los brazos del sur no podrán
permanecer, ni su pueblo escogido, ni
habrá fortaleza que pueda resistir.
16 Y el que vendrá contra él, hará con-
forme a su voluntad, y no habrá quien se
pueda parar delante de él; y permanecerá
en la tierra gloriosa, la cual será consum-
ida por su poder.
17 Y pondrá su rostro para entrar con
la fuerza de todo su reino; y los rectos
con él; así hará: y le dará una hija de
mujeres para corromperle; pero ella no
le respaldará ni estará de su lado.
18 Volverá después su rostro a las islas, y
tomará muchas; mas un príncipe le hará
parar su afrenta, y aun tornará sobre él
su oprobio.
19 Luego volverá su rostro a las fortalezas
de su tierra; mas tropezará y caerá, y no
será hallado.
20 Entonces se levantará en su lugar un
recaudador de impuestos en la gloria
del reino; pero a los pocos días será
destruido, no en enojo, ni en batalla.
21 Y en su lugar se levantará un hombre
vil, al cual no darán la honra del reino;
pero vendrá con paz, y tomará el reino
con halagos.
22 Y con los brazos de inundación serán
inundados delante de él, y serán que-
brantados; y aun también el príncipe del
pacto.
23 Y después de la alianza *hecha* con él, él
hará engaño, y subirá, y saldrá vencedor
con poca gente.
24 Estando la provincia en paz y en abun-
dancia, entrará y hará lo que no hicieron
sus padres, ni los padres de sus padres;
presa, y despojos, y riquezas repartirá
a sus soldados; y contra las fortalezas
formará sus designios: y esto por un
tiempo.
25 Y despertará sus fuerzas y su corazón
contra el rey del sur con grande ejército;
y el rey del sur se moverá a la guerra
con grande y muy fuerte ejército; mas no
prevalecerá, porque le harán traición.
26 Aun los que comen de su pan le de-
struirán; y su ejército será destruido, y
muchos caerán muertos.
27 Y el corazón de estos dos reyes *será*
para hacer mal, y en una misma mesa
tratarán mentira; mas no servirá de nada,
porque el plazo aún *ha de venir* al tiempo
señalado.
28 Y se volverá a su tierra con grande
riqueza, y su corazón será contra el pacto
santo; actuará, pues, *contra este*, y se
volverá a su tierra.
29 Al tiempo señalado volverá, y vendrá
hacia el sur; mas no será la postrera
venida como la primera.
30 Porque vendrán contra él naves de
Quitim, y él se contristará, y volverá, y se
enojará contra el pacto santo, y actuará
contra este; volverá, pues, y se entenderá
con los que abandonan el santo pacto.
31 Y se levantarán brazos de su parte; y
contaminarán el santuario de fortaleza, y
quitarán el continuo *sacrificio*, y pondrán
la abominación desoladora.
32 Y con lisonjas hará pecar a los vio-
oladores del pacto; mas el pueblo que
conoce a su Dios, se esforzará y hará
proezas.
33 Y los sabios del pueblo instruirán a
muchos; mas caerán a espada y a fuego,
en cautividad y despojo, por *muchos* días.

34 Y en su caer serán ayudados de pe-
queño socorro; y muchos se unirán a ellos
con lisonjas.
35 Y *algunos* de los sabios caerán para ser
purificados, y limpiados, y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque
aún para esto *hay* plazo.
36 Y el rey hará a su voluntad; y se
enaltecerá y se engrandecerá sobre todo
dios; y contra el Dios de los dioses hablará
cosas maravillosas, y prosperará, hasta
que sea consumada la ira; porque lo que
está determinado se cumplirá.
37 Y del Dios de sus padres no se cuidará,
ni del amor de las mujeres: ni se cuidará
de dios alguno, porque sobre todo se
engrandecerá.
38 Mas honrará en su lugar al dios de
las fortalezas, dios que sus padres no
conocieron; lo honrará con oro, y plata,
y piedras preciosas, y con cosas de gran
precio.
39 Y actuará contra los baluartes más
fuertes con el dios ajeno que él reconocerá y colmará de honores; y los hará
señorear sobre muchos, y por interés
repartirá la tierra.
40 Y al tiempo el fin el rey del sur se en-
frentará con él; y el rey del norte vendrá
contra él como una tempestad, con carros
y gente de a caballo, y muchos navíos;
y entrará por las tierras y desbordará, y
pasará adelante.
41 Y vendrá a la tierra gloriosa, y muchas
naciones caerán; mas estas escaparán de
su mano: Edom y Moab, y lo mejor de los
hijos de Amón.
42 Asimismo extenderá su mano contra
las otras tierras, y no escapará el país de
Egipto.
43 Y se apoderará de los tesoros de oro
y plata, y de todas las cosas preciosas
de Egipto. Libios y etíopes seguirán sus
pasos.
44 Pero noticias del oriente y del norte
lo estremecerán; y saldrá con grande ira
para destruir y matar a muchos.
45 Y plantará los tabernáculos de su pala-
cio entre los mares en el monte glorioso
del santuario; sin embargo, vendrá a su
fin, y no habrá quien le ayude.

12

1 Y en aquel tiempo se levantará Miguel,
el gran príncipe que está por los hijos
de tu pueblo; y será tiempo de angustia,
cual nunca fue después que hubo gente
hasta entonces; mas en aquel tiempo
será libertado tu pueblo, todos los que se
hallen escritos en el libro.
2 Y muchos de los que duermen en el
polvo de la tierra serán despertados, unos
para vida eterna, y otros para vergüenza
y confusión perpetua.
3 Y los entendidos resplandecerán como
el resplandor del firmamento; y los que
guiaron a muchos a la justicia, como las
estrellas, a perpetua eternidad.
4 Pero tú Daniel, cierra las palabras y sella
el libro hasta el tiempo del fin. Muchos
correrán de un lado a otro, y la ciencia se
aumentará.
5 Y yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos
que estaban de pie, el uno a este lado del
río, y el otro al otro lado del río.
6 Y dijo *uno* al varón vestido de lino, que
estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo
será el fin de estas maravillas?
7 Y oí al varón vestido de lino, que *estaba*
sobre las aguas del río, el cual alzó su
mano derecha y su mano izquierda al
cielo, y juró por Aquél que vive por
siempre, que *será* por tiempo, tiempos y
la mitad *de un tiempo*. Y cuando él acabe
de dispersar el poder del pueblo santo,
todas estas cosas serán cumplidas.
8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Oh Señor
mío, ¿cuál *será* el fin de estas cosas?
9 Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras
están cerradas y selladas hasta el tiempo
del fin.
10 Muchos serán limpios, y emblanque-
cidos, y purificados; mas los impíos
obrarán impíamente, y ninguno de los
impíos entenderá, pero entenderán los
entendidos.
11 Y desde el tiempo que fuere quitado el
continuo *sacrificio* hasta la abominación
desoladora, *habrá* mil doscientos noventa
días.
12 Bienaventurado el que espere, y llegue
hasta mil trescientos treinta y cinco días.

13 Pero tú sigue hasta el fin. Porque tú te
levantarás y reposarás en tu heredad al
fin de los días.

Oseas

1 La palabra de Jehová que vino a Oseas,
hijo de Beeri, en días de Uzías, Jotam,
Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en días
de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.
2 El principio de la palabra de Jehová
por medio de Oseas. Y Jehová dijo a
Oseas: Ve, toma para ti a una esposa
ramera, e hijos de prostitución; porque
la tierra gravemente se ha prostituido,
apartándose de Jehová.
3 Fue, pues, y tomó a Gomer, hija de
Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un
hijo.
4 Y Jehová le dijo: Ponle por nombre
Jezreel; porque de aquí a poco yo vengaré
la sangre de Jezreel sobre la casa de Jehú,
y haré cesar el reino de la casa de Israel.
5 Y acontecerá que en aquel día quebraré
yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.
6 Y concibió otra vez, y dio a luz una
hija. Y le dijo *Dios*: Ponle por nombre
Lo-ruhama; porque ya no tendré miseri-
cordia de la casa de Israel, sino que los
quitaré del todo.
7 Mas de la casa de Judá tendré misericor-
dia, y los salvaré en Jehová su Dios: y no
los salvaré con arco, ni con espada, ni con
batalla, ni con caballos ni jinetes.
8 Y después de haber destetado a Lo-
ruhama, concibió y dio a luz un hijo.
9 Y dijo *Dios*: Ponle por nombre Lo-ammi:
porque vosotros no *sois* mi pueblo, ni yo
seré vuestro *Dios*.
10 Con todo, el número de los hijos de
Israel será como la arena del mar, que no
se puede medir ni contar. Y sucederá que
en el lugar donde se les ha dicho: Vosotros
no *sois* mi pueblo, les será dicho: *Sois*
hijos del Dios viviente.
11 Y los hijos de Judá y los hijos de Israel
serán congregados en uno, y levantarán
para sí una cabeza, y subirán de la tierra:
porque el día de Jezreel *será* grande.

2

1 Decid a vuestros hermanos, Ammi, y a
vuestras hermanas, Ruhama:
2 Contended con vuestra madre, con-
tended; porque ella no *es* mi esposa, ni yo
soy su marido; quite, pues, de su rostro
sus prostituciones, y sus adulterios de
entre sus pechos;
3 no sea que yo la despoje y desnude, y la
deje como el día en que nació, y la ponga
como un desierto, y la deje como tierra
seca y la mate de sed.
4 Y no tendré misericordia de sus hijos,
porque *son* hijos de prostitución.
5 Porque su madre se prostituyó; la que
los engendró se deshonró; porque dijo:
Iré tras mis amantes, que me dan mi pan
y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y
mi bebida.
6 Por tanto, he aquí yo voy a cercar con
espinos su camino, y le pondré vallado
para que no encuentre sus senderos.
7 Y seguirá a sus amantes, y no los
alcanzará; los buscará, y no los hallará.
Entonces dirá: Iré y me volveré a mi
primer marido, porque mejor me iba
entonces que ahora.
8 Y ella no reconoció que yo le daba
el trigo, el vino y el aceite, y que les
multipliqué la plata y el oro que ofrecían
a Baal.
9 Por tanto yo volveré, y tomaré mi trigo a
su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré
mi lana y mi lino *que le había dado* para
cubrir su desnudez.
10 Y ahora descubriré yo su locura delante
de los ojos de sus amantes, y nadie la
librará de mi mano.
11 Y haré cesar todo su gozo, sus fiestas,
sus nuevas lunas y sus sábados, y todas
sus festividades.
12 Y yo talaré sus viñas y sus higueras, de
las cuales ha dicho: Mi pago son, que me
han dado mis amantes. Y las reduciré a
un matorral, y las comerán las bestias del
campo.
13 Y visitaré sobre ella los tiempos de
los Baales, a los cuales incensaba, y se
adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles,
y se iba tras sus amantes olvidándose de
mí, dice Jehová.
14 Pero he aquí, yo la atraeré, y la llevaré
al desierto, y hablaré a su corazón.
15 Y le daré sus viñas desde allí, y el

valle de Acor por puerta de esperanza;
y allí cantará como en los tiempos de su
juventud, y como en el día de su subida
de la tierra de Egipto.
16 Y será que en aquel tiempo, dice Je-
hová, me llamarás Ishi, y nunca más me
llamarás Baali.
17 Porque quitaré de su boca los nombres
de los Baales, y nunca más serán men-
cionados por sus nombres.
18 Y en aquel tiempo haré por ellos un
pacto con las bestias del campo, con las
aves del cielo y con los reptiles de la
tierra; y quebraré arco y espada y la
batalla de la tierra, y los haré dormir
seguros.
19 Y te desposaré conmigo para siempre;
te desposaré conmigo en justicia, y juicio,
en bondad y en misericordias.
20 Y te desposaré conmigo en fe, y cono-
cerás a Jehová.
21 Y será que en aquel tiempo responderé,
dice Jehová, yo responderé a los cielos, y
ellos responderán a la tierra;
22 Y la tierra responderá al trigo, y al vino,
y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.
23 Y la sembraré para mí en la tierra,
y tendré misericordia de la que no ha
obtenido misericordia; y diré al que no
era mi pueblo: Tú *eres* mi pueblo, y él
dirá: *Tú eres* mi Dios.

3

1 Entonces me dijo Jehová: Ve, ama a una
mujer amada de su compañero (aunque
adúltera), como el amor de Jehová para
con los hijos de Israel; los cuales miran a
dioses ajenos, y aman frascos de vino.
2 La compré entonces para mí por quince
piezas de plata y un homer y medio de
cebada.
3 Y le dije: Tú te quedarás para mí
por muchos días; no te prostituirás, ni
tomarás *otro* varón; así también yo *seré*
para ti.
4 Porque muchos días estarán los hijos
de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin
sacrificio, y sin estatua, y sin efod, y sin
terafim.
5 Después volverán los hijos de Israel, y
buscarán a Jehová su Dios, y a David su
rey; y temerán a Jehová y a su bondad en
el fin de los días.

4

1 Oíd la palabra de Jehová, hijos de
Israel, porque Jehová contiende con los
moradores de la tierra; porque no *hay*
verdad, ni misericordia, ni conocimiento
de Dios en la tierra.
2 Perjurar, mentir, matar, hurtar y adul-
terar prevalecen, y derramamiento de
sangre tras derramamiento de sangre.
3 Por lo cual, se enlutará la tierra, y se
extenuará todo morador de ella, con las
bestias del campo y las aves del cielo: y
aun los peces del mar fallecerán.
4 Ciertamente hombre no contienda ni
reprenda a hombre, porque tu pueblo *es*
como los que resisten al sacerdote.
5 Por tanto, caerás en el día, y el profeta
caerá también contigo por la noche; y a
tu madre destruiré.
6 Mi pueblo fue destruido porque le faltó
conocimiento. Porque tú desechaste el
conocimiento, yo te echaré del sacerdo-
cio; y porque olvidaste la ley de tu Dios,
también yo me olvidaré de tus hijos.
7 Conforme a su grandeza así pecaron
contra mí; *por tanto*, cambiaré su honra
en afrenta.
8 Comen del pecado de mi pueblo, y en su
maldad levantan su alma.
9 Tal será el pueblo como el sacerdote: y
visitaré sobre él sus caminos, y le pagaré
conforme a sus obras.
10 Y comerán, mas no se saciarán; se pros-
tituirán, mas no se aumentarán; porque
dejaron de escuchar a Jehová.
11 La prostitución, el vino y el vino nuevo
quitan el corazón.
12 Mi pueblo consulta a su ídolo de
madera, y su vara le responde; porque el
espíritu de prostitución los hizo errar, y
se han prostituido dejando a su Dios.
13 Sacrifican sobre las cimas de las mon-
tañas, y queman incienso sobre los col-
lados, debajo de encinas, y álamos, y
olmos, porque es buena su sombra; por
tanto, vuestras hijas se prostituirán, y
adulterarán vuestras esposas.
14 No castigaré a vuestras hijas cuando se
prostituyan, ni a vuestras esposas cuando

adulteren: porque ellos ofrecen sacrificios con las rameras, y con las malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá.
15 Si te prostituyes tú, Israel, a lo menos no peque Judá; y no entréis en Gilgal, ni subáis a Betaven; ni juréis: Vive Jehová.
16 Porque como becerra rebelde se apartó Israel: ¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en lugar espacioso?
17 Efraín *es* dado a ídolos; déjalo.
18 Su bebida se corrompió; se prostituyeron pertinazmente; sus príncipes amaron lo que avergüenza.
19 La ató el viento en sus alas, y se avergonzarán de sus sacrificios.

5

1 Sacerdotes, oíd esto, y estad atentos, casa de Israel; y casa del rey, escuchad; porque contra vosotros *es* el juicio, pues habéis sido lazo en Mizpa, y red extendida sobre Tabor.
2 Y los revoltosos han bajado hasta lo profundo para matar; por tanto, yo castigaré a todos ellos.
3 Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel.
4 No pondrán sus pensamientos en volverse a su Dios, porque espíritu de prostitución hay en medio de ellos, y no conocen a Jehová.
5 Y la soberbia de Israel le desmentirá en su cara; e Israel y Efraín tropezarán en su pecado; tropezará también Judá con ellos.
6 Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, y no le hallarán; se apartó de ellos.
7 Contra Jehová prevaricaron, porque hijos extraños han engendrado: ahora los devorará un mes con sus heredades.
8 Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá; sonad alarma en Betaven; tras ti, oh Benjamín.
9 Efraín será asolado el día del castigo; en las tribus de Israel hice conocer verdad.
10 Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan los linderos; derramaré sobre ellos como agua mi ira.
11 Efraín *es* vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de mandatos *de hombres*.
12 Yo, pues, *seré* como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá.
13 Y verá Efraín su enfermedad, y Judá su llaga; irá entonces Efraín a Asiria, y enviará al rey Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.
14 Porque yo *seré* como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo arrebataré, y andaré; tomaré, y no habrá quien liberte.
15 Andaré *y* volveré a mi lugar hasta que reconozcan su pecado, y busquen mi rostro. En su angustia temprano me buscarán.

6

1 Venid y volvámonos a Jehová; porque Él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.
2 Nos dará vida después de dos días; al tercer día nos resucitará y viviremos delante de Él.
3 Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; su salida está dispuesta como el alba, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.
4 ¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra *es* como la nube de la mañana, y como el rocío que de madrugada viene.
5 Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios *serán* como luz que sale.
6 Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos.
7 Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.
8 Galaad, ciudad de obradores de iniquidad, ensuciada de sangre.
9 Y como ladrones que acechan a un hombre, *así* una cuadrilla de sacerdotes, en consentimiento asesina en el camino; porque cometen vileza.
10 En la casa de Israel he visto suciedad; allí *está* la prostitución de Efraín, se ha contaminado Israel.

11 También para ti oh Judá, está
preparada una cosecha, cuando yo haga
volver el cautiverio de mi pueblo.

7

1 Mientras curaba yo a Israel, se descubrió
la iniquidad de Efraín y las maldades de
Samaria; porque obran con engaño; y el
ladrón entra, y los salteadores despojan
por fuera.
2 Y no consideran en su corazón que tengo
en la memoria toda su maldad; ahora los
rodearán sus obras; delante de mí están.
3 Con su maldad alegran al rey, y a los
príncipes con sus mentiras.
4 Todos ellos *son* adúlteros; son como
horno encendido por el hornero, el cual
cesará de avivar después que esté hecha
la masa, hasta que esté leuda.
5 En el día de nuestro rey los príncipes
lo hicieron enfermar con vasos de vino;
extendió su mano con los escarnecedores.
6 Porque aplicaron su corazón, semejante
a un horno, a sus artificios: toda la noche
duerme su hornero; a la mañana está
encendido como llama de fuego.
7 Todos ellos arden como un horno, y
devoraron a sus jueces; cayeron todos
sus reyes; no *hay* entre ellos quien a mí
clame.
8 Efraín se mezcló con los pueblos; Efraín
es torta no volteada.
9 Extranjeros devoraron su sustancia, y él
no *lo* supo; y aun la vejez se ha esparcido
sobre él, y él no lo sabe.
10 Y la soberbia de Israel testificará contra
él en su cara; y con todo esto, no se
volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscaron.
11 Y Efraín es como paloma incauta, sin
entendimiento; llama a Egipto, acude a
Asiria.
12 Cuando fueren, extenderé sobre ellos
mi red, los haré caer como aves del cielo;
los castigaré conforme a lo que se ha oído
en sus congregaciones.
13 ¡Ay de ellos! porque se apartaron
de mí; destrucción vendrá sobre ellos,
porque contra mí se rebelaron; yo los
redimí, y ellos hablaron mentiras contra
mí.
14 Y no clamaron a mí con su corazón
cuando aullaron sobre sus camas, para
el trigo y el mosto se congregaron, se
rebelaron contra mí.
15 Aunque yo ceñí y fortalecí sus brazos,
contra mí pensaron mal.
16 Se vuelven, *pero* no al Altísimo;
son como arco engañoso; sus príncipes
caerán a espada por la soberbia de su
lengua; esto *será* su escarnio en la tierra
de Egipto.

8

1 Pon a tu boca trompeta. *Vendrá* como
águila contra la casa de Jehová, porque
traspasaron mi pacto y se rebelaron con-
tra mi ley.
2 Israel clamará a mí: Dios mío, te
conocemos.
3 Israel ha rechazado el bien; el enemigo
lo perseguirá.
4 Ellos hicieron reyes, mas no de parte
mía; constituyeron príncipes, mas yo no
lo supe: de su plata y de su oro hicieron
ídolos para sí, para ser talados.
5 Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejar;
se encendió mi enojo contra ellos, hasta
que no pudieron alcanzar inocencia.
6 Porque de Israel *es*, y artífice lo hizo;
que no es Dios; por lo que en pedazos será
deshecho el becerro de Samaria.
7 Porque sembraron viento, torbellino
segarán; no tendrán mies, y la espiga no
dará harina, y si la diere, extraños la
tragarán.
8 Será devorado Israel; ahora serán entre
los gentiles como vaso en que no *hay*
placer.
9 Porque ellos subieron a Asiria, *como*
asno montés por sí solo: Efraín con
salario alquiló amantes.
10 Aunque alquilen entre las naciones,
ahora los juntaré; y serán afligidos un
poco por la carga del rey y de los
príncipes.
11 Porque Efraín multiplicó altares para
pecar, altares para pecar tendrá.
12 Yo escribí para él cosas grandes de
mi ley, *pero* fueron tenidas como cosa
extraña.
13 Para los sacrificios de mis ofrendas
sacrificaron carne, y se la comieron; *pero*
no los aceptó Jehová; ahora se acordará

de su iniquidad y visitará su pecado; ellos
volverán a Egipto.
14 Israel se ha olvidado de su Hacedor y ha
edificado templos; y Judá ha multiplicado
ciudades fortificadas; pero yo enviaré
fuego a sus ciudades, el cual devorará sus
palacios.

9

1 No te alegres, oh Israel, hasta saltar
de gozo como los *otros* pueblos, pues te
has prostituido apartándote de tu Dios;
amaste salario por todas las eras de trigo.
2 La era y el lagar no los mantendrán, y
les fallará el mosto.
3 No quedarán en la tierra de Jehová, sino
que Efraín volverá a Egipto, y en Asiria
comerán viandas inmundas.
4 No darán ofrendas de vino a Jehová,
ni Él se agradará de ellos; sus sacrifi-
cios, como pan de enlutados les *serán* a
ellos; todos los que coman de él, serán
inmundos; porque el pan para su alma no
entrará en la casa de Jehová.
5 ¿Qué haréis en el día solemne, y en el
día de la fiesta de Jehová?
6 Porque, he aquí se fueron ellos a causa
de la destrucción: Egipto los recogerá,
Menfis los enterrará; espino poseerá por
heredad lo deseable de su plata, ortiga
crecerá en sus moradas.
7 Vinieron los días de la visitación,
vinieron los días de la paga; lo conocerá
Israel; necio *es* el profeta, insensato *es* el
varón de espíritu, a causa de la multitud
de tu maldad, y el grande odio.
8 Atalaya *era* Efraín para con mi Dios:
Pero el profeta *es* lazo de cazador en todos
sus caminos, *y* odio en la casa de su Dios.
9 Profundamente se han corrompido,
como en los días de Gabaa; ahora se
acordará de su iniquidad; visitará su
pecado.
10 Como uvas en el desierto hallé a Israel;
como la fruta temprana de la higuera en
su principio vi a vuestros padres. Ellos
entraron a Baal-peor, y se apartaron para
vergüenza, y se hicieron abominables
como aquello que amaron.
11 Efraín, cual ave volará su gloria desde
el nacimiento, aun desde el vientre y
desde la concepción.
12 Y si llegaren a grandes sus hijos, los
quitaré de entre los hombres, porque ¡ay
de ellos también, cuando de ellos me
aparte!
13 Efraín, según veo, es semejante a Tiro,
plantado en lugar delicioso; mas Efraín
sacará sus hijos al matador.
14 Dales, oh Jehová, lo que les has de dar;
dales matriz que aborte, y pechos enjutos.
15 Toda la maldad de ellos fue en Gilgal;
allí, pues, les tomé aversión; por la
perversidad de sus obras los echaré de
mi casa; no los amaré más; todos sus
príncipes *son* desleales.
16 Efraín fue herido, se secó su raíz, no
dará más fruto; aunque engendren, yo
mataré el amado *fruto* de su vientre.
17 Mi Dios los desechará, porque ellos no
le oyeron; y andarán errantes entre las
naciones.

10

1 Israel *es* una viña vacía que da fruto
para sí mismo; conforme a la multipli-
cación de su fruto multiplicó los altares,
conforme a la bondad de su tierra aumen-
taron sus imágenes.
2 Su corazón está dividido. Ahora
serán hallados culpables; Él derribará sus
altares, asolará sus imágenes.
3 Porque dirán ahora: No tenemos rey,
porque no temimos a Jehová; ¿y qué haría
el rey por nosotros?
4 Han hablado palabras jurando en vano
al hacer pacto; por tanto, el juicio flore-
cerá como ajenjo en los surcos del campo.
5 Por las becerras de Betaven serán ate-
morizados los moradores de Samaria;
porque su pueblo lamentará a causa del
becerro, y sus sacerdotes que en él se
regocijaban por su gloria, la cual será
disipada.
6 Y aun será él llevado a Asiria *como*
presente al rey Jareb: Efraín será aver-
gonzado, e Israel se avergonzará de su
propio consejo.
7 De Samaria fue cortado su rey como la
espuma sobre la superficie de las aguas.

8 Y los altares de Avén serán destruidos, el
pecado de Israel; crecerá sobre sus altares
espino y cardo. Y dirán a las montañas:
Cubridnos; y a los collados: Caed sobre
nosotros.
9 Desde los días de Gabaa has pecado,
oh Israel; allí estuvieron; no los tomó
la batalla en Gabaa contra los hijos de
iniquidad.
10 Cuando yo lo desee, los castigaré; y
pueblos se juntarán contra ellos cuando
sean atados en sus dos surcos.
11 Efraín es becerra domada, amadora del
trillar; mas yo pasaré sobre su lozana
cerviz; yo haré llevar yugo a Efraín; arará
Judá, quebrará sus terrones Jacob.
12 Sembrad para vosotros en justicia,
segad para vosotros en misericordia; arad
para vosotros barbecho; porque *es* tiempo
de buscar a Jehová, hasta que venga y os
enseñe justicia.
13 Habéis arado impiedad, segasteis iniq-
uidad; comeréis fruto de mentira; porque
confiaste en tu camino, en la multitud de
tus hombres valientes.
14 Por tanto, en tus pueblos se levantará
alboroto, y todas tus fortalezas serán
destruidas, como destruyó Salmán a Be-
tarbel el día de la batalla; *cuando* la
madre fue estrellada sobre *sus* hijos.
15 Así hará a vosotros Betel por causa de
vuestra gran maldad; al amanecer será
del todo cortado el rey de Israel.

11

1 Cuando Israel *era* muchacho, yo lo amé,
y de Egipto llamé a mi hijo.
2 Cuanto más los llamaban, así ellos se
iban de su presencia; a los Baales sacrifi-
caban, y a los ídolos quemaban incienso.
3 Yo con todo enseñé a caminar a Efraín,
tomándolo de los brazos; y no conocieron
que yo los cuidaba.
4 Con cuerdas de hombre los atraje, con
cuerdas de amor; y fui para ellos como
los que alzan el yugo de sobre su cerviz,
y puse comida delante de ellos.
5 No volverá a la tierra de Egipto, sino
que el asirio será su rey, porque no se
quisieron convertir.
6 Y caerá espada sobre sus ciudades, y
consumirá sus aldeas; las consumirá a
causa de sus propios consejos.
7 Entre tanto, mi pueblo está inclinado a
rebelarse contra mí; aunque ellos invo-
can al Altísimo, ninguno absolutamente
quiere enaltecerle.
8 ¿Cómo he de dejarte, oh Efraín? ¿He
de entregarte yo, Israel? ¿Cómo podré
yo hacerte como Adma, o ponerte como a
Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro
de mí, se inflama toda mi compasión.
9 No ejecutaré el furor de mi ira, no
volveré para destruir a Efraín; porque
Dios soy, y no hombre; el Santo en medio
de ti; y no entraré en la ciudad.
10 En pos de Jehová caminarán, Él rugirá
como león, de cierto rugirá; y los hijos
vendrán temblando desde el occidente.
11 De Egipto vendrán temblando como
ave, y como paloma, de la tierra de Asiria;
y yo los pondré en sus casas, dice Jehová.
12 Efraín me ha rodeado con mentira, y la
casa de Israel con engaño; mas Judá aún
gobierna con Dios, y es fiel con los santos.

12

1 Efraín se apacienta de viento, y sigue al
viento solano; mentira y destrucción au-
menta continuamente; porque hicieron
alianza con los asirios, y el aceite es
llevado a Egipto.
2 Jehová tiene controversia con Judá, y
castigará a Jacob conforme a sus caminos;
le pagará conforme a sus obras.
3 En el vientre tomó por el calcañar a su
hermano, y con su poder luchó con Dios.
4 Sí, luchó con el Ángel, y prevaleció;
lloró, y le rogó; le encontró en Betel, y
allí habló con nosotros.
5 Mas Jehová *es* el Dios de los ejércitos;
Jehová *es* su memorial.
6 Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda
misericordia y juicio, y en tu Dios espera
siempre.
7 Es mercader que tiene en su mano peso
falso, amador de opresión.
8 Y dijo Efraín: Ciertamente yo he en-
riquecido, he hallado riquezas para mí:
nadie hallará en mí iniquidad, ni pecado
en todos mis trabajos.

9 Y yo *que soy* Jehová tu Dios desde la
tierra de Egipto aún te haré morar en
tiendas, como en los días de la fiesta
solemne.
10 Y he hablado a los profetas, y yo
aumenté la profecía, y por medio de los
profetas puse semejanzas.
11 *¿Hay* iniquidad *en* Galaad? Ciertamente
vanidad han sido; en Gilgal sacrificaron
bueyes; y aún sus altares son como mon-
tones en los surcos del campo.
12 Mas Jacob huyó a la tierra de Aram, y
sirvió Israel por esposa, y por esposa fue
pastor.
13 Y por un profeta Jehová sacó a Israel de
Egipto, y por un profeta fue preservado.
14 Efraín ha provocado *a Dios* con amar-
guras; por tanto, su sangre se derramará
sobre él, y su Señor le pagará su oprobio.

13

1 Cuando Efraín hablaba, hubo temor; se
exaltó en Israel; mas pecó en Baal, y
murió.
2 Y ahora añadieron a su pecado, y
de su plata se han hecho según su
entendimiento, estatuas de fundición,
ídolos, toda obra de artífices; acerca
de los cuales dicen a los hombres que
sacrifican, que besen los becerros.
3 Por tanto, serán como la niebla de la
mañana, y como el rocío de la madrugada
que se pasa; como el tamo que la tempes-
tad arroja de la era, y como el humo que
sale de la chimenea.
4 Mas yo *soy* Jehová tu Dios desde la tierra
de Egipto; no conocerás dios fuera de mí,
ni otro salvador sino a mí.
5 Yo te conocí en el desierto, en la tierra
de gran sequía.
6 En sus pastos se saciaron, se llenaron,
y se ensoberbeció su corazón; por esta
causa se olvidaron de mí.
7 Por tanto, yo seré para ellos como
león; como un leopardo en el camino los
espiaré.
8 Como osa que ha sido privada de *sus*
cachorros los encontraré, y desgarraré
las telas de su corazón, y allí los de-
voraré como león; fiera del campo los
despedazará.
9 Te destruiste a ti mismo, oh Israel, mas
en mí *está* tu ayuda.
10 Yo seré tu Rey; ¿dónde hay *otro* que
pueda salvarte en todas tus ciudades; y
tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey
y príncipes?
11 Te di rey en mi furor, y lo quité en mi
ira.
12 Atada *está* la maldad de Efraín; su
pecado está guardado.
13 Dolores de mujer de parto le vendrán;
es un hijo no sabio, que de otra manera
no se detuviera tanto en el tiempo del
nacimiento de los hijos.
14 De la mano del sepulcro los redimiré,
los libraré de la muerte. Oh muerte, yo
seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh
sepulcro; el arrepentimiento será escon-
dido de mis ojos.
15 Aunque él fructifique entre *sus* her-
manos, vendrá el viento solano, viento de
Jehová, subiendo de la parte del desierto,
y se secará su manantial, y se agotará su
fuente; él saqueará el tesoro de todos los
vasos preciosos.
16 Samaria será asolada, porque se rebeló
contra su Dios; caerán a espada; sus niños
serán estrellados, y sus mujeres encintas
serán abiertas.

14

1 Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; pues
por tu pecado has caído.
2 Tomad con vosotros palabras, y volved a
Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y
acéptanos con gracia, y daremos becerros
de nuestros labios.
3 No nos librará Asiria; no montaremos
sobre caballos, ni nunca más diremos a
la obra de nuestras manos: *Vosotros sois*
nuestros dioses; porque en ti el huérfano
alcanzará misericordia.
4 Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura
gracia; porque mi ira se apartó de ellos.
5 Yo seré a Israel como rocío; él florecerá
como lirio, y extenderá sus raíces como
el Líbano.
6 Se extenderán sus ramas, y será su gloria
como la del olivo, y su fragancia como el
Líbano.
7 Volverán, y se sentarán bajo su sombra;
serán vivificados como trigo, y florecerán

como la vid; su olor *será* como el del vino
del Líbano.
8 Efraín *dirá*: ¿Qué más tendré ya con los
ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo *seré* a él
como el ciprés verde; de mí será hallado
tu fruto.
9 ¿Quién *es* sabio para que entienda esto,
y prudente para que lo sepa? Porque
los caminos de Jehová *son* rectos, y los
justos andarán por ellos; mas los rebeldes
tropezarán en ellos.

Joel

1 La palabra de Jehová que vino a Joel,
hijo de Petuel.
2 Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los
moradores de la tierra. ¿Ha acontecido
esto en vuestros días, o en los días de
vuestros padres?
3 De esto contaréis a vuestros hijos, y
vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la
otra generación.
4 Lo que dejó la oruga, lo comió la
langosta, y lo que dejó la langosta, lo
comió el pulgón; y el revoltón comió lo
que el pulgón había dejado.
5 Despertad, borrachos, y llorad; aullad
todos los que bebéis vino, a causa del vino
nuevo, porque os es quitado de vuestra
boca.
6 Porque nación fuerte y sin número
subió a mi tierra; sus dientes, son dientes
de león, y sus colmillos, de un gran león.
7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera;
del todo la desnudó y derribó: sus ramas
quedaron blancas.
8 Llora tú como virgen vestida de cilicio
por el marido de su juventud.
9 La ofrenda y la libación han desapare-
cido de la casa de Jehová; los sacerdotes
ministros de Jehová están de duelo.
10 El campo fue desolado, se enlutó la
tierra; porque el trigo fue destruido, se
secó el mosto, languideció el aceite.
11 Confundíos, oh labradores, aullad,
viñeros, por el trigo y la cebada; porque
se perdió la mies del campo.
12 Se secó la vid, se marchitó la higuera,
el granado también, la palmera y el
manzano; se secaron todos los árboles del
campo; por lo cual se secó el gozo de los
hijos de los hombres.
13 Ceñíos y lamentad, sacerdotes; aullad,
ministros del altar; venid, dormid en cili-
cio, ministros de mi Dios; porque quitada
es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y
la libación.
14 Pregonad ayuno, convocad a asamblea;
congregad a los ancianos y a todos los
moradores de la tierra en la casa de
Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová.
15 ¡Ay del día! porque cercano *está* el día
de Jehová, y vendrá como destrucción por
el Todopoderoso.
16 ¿No fue quitado el alimento de delante
de nuestros ojos, la alegría y el placer de
la casa de nuestro Dios?
17 El grano se pudrió debajo de los ter-
rones, los graneros fueron asolados, los
alfolíes destruidos; porque se secó el
trigo.
18 ¡Cómo gimen las bestias! Cuán turba-
dos están los hatos de los bueyes, pues no
tienen pastos; también los rebaños de las
ovejas están desolados.
19 A ti, oh Jehová, clamaré: porque fuego
consumió los pastos del desierto, y llama
abrasó todos los árboles del campo.
20 Las bestias del campo braman también
a ti; porque se secaron los arroyos de las
aguas, y fuego consumió las praderías del
desierto.

2

1 Tocad la trompeta en Sión, y sonad
alarma en mi santo monte: tiemblen
todos los moradores de la tierra; porque
viene el día de Jehová, porque *está* cer-
cano.
2 Día de tinieblas y de lobreguez, día de
nubes y de densa oscuridad, así como so-
bre las montañas se extiende el alba; un
pueblo grande y fuerte; nunca ha habido
algo semejante, ni lo habrá después, in-
cluso por años de muchas generaciones.
3 Fuego devorará delante de ellos, y detrás
de ellos abrasará llama; como el huerto
del Edén será la tierra delante de ellos, y
detrás de ellos un desierto desolado; ni
tampoco habrá quien de ellos escape.
4 Su parecer, como parecer de caballos; y
como gente de a caballo correrán.
5 Como estruendo de carros saltarán so-
bre las cumbres de las montañas; como
sonido de llama de fuego que devora el
rastrojo, como pueblo fuerte dispuesto
para la batalla.
6 Delante de Él temerán los pueblos, se
pondrán mustios todos los semblantes.
7 Como hombres valientes correrán, como
hombres de guerra subirán el muro; y

cada cual marchará en sus caminos, y no
romperán sus filas.
8 Ninguno oprimirá a su compañero, cada
uno irá por su sendero; y aun cayendo
sobre la espada no se herirán.
9 Irán por la ciudad, correrán sobre el
muro, subirán por las casas, entrarán por
las ventanas como ladrones.
10 Delante de ellos temblará la tierra, se
estremecerán los cielos; el sol y la luna se
oscurecerán, y las estrellas retraerán su
resplandor.
11 Y Jehová dará su voz delante de su
ejército; porque muy grande *es* su campa-
mento, fuerte *es* el que ejecuta su palabra;
porque grande es el día de Jehová, y muy
terrible; ¿y quién podrá soportarlo?
12 Por eso pues, ahora, dice Jehová: Con-
vertíos a mí con todo vuestro corazón,
con ayuno y lloro y lamento.
13 Rasgad vuestro corazón, y no vuestras
vestiduras; y convertíos a Jehová vue-
stro Dios; porque Él *es* misericordioso y
clemente, lento para la ira, y grande en
misericordia, y se arrepiente de *castigar*
el mal.
14 ¿Quién sabe si volverá y se apiadará y
dejará bendición tras sí, *es decir*, ofrenda
y libación para Jehová Dios vuestro?
15 Tocad trompeta en Sión, pregonad
ayuno, llamad a congregación.
16 Reunid el pueblo, santificad la reunión,
juntad a los ancianos, congregad a los
niños y a los que maman; salga de su
cámara el novio, y de su tálamo la novia.
17 Entre la entrada y el altar, lloren los
sacerdotes, ministros de Jehová, y digan:
Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no
pongas en oprobio tu heredad, para que
las gentes se enseñoreen de ella. ¿Por qué
han de decir entre los pueblos: Dónde
está su Dios?
18 Entonces Jehová celará su tierra, y
perdonará a su pueblo.
19 Y responderá Jehová, y dirá a su
pueblo: He aquí yo os enviaré trigo, vino
nuevo y aceite, y seréis saciados de ellos;
y nunca más os pondré en oprobio entre
las gentes.
20 Y haré alejar de vosotros al *ejército*
del norte, y lo echaré en la tierra seca y
desierta: su faz será hacia el mar oriental,
y su fin al mar occidental, y exhalará su
hedor; y subirá su pudrición, porque hizo
grandes cosas.
21 Tierra, no temas; alégrate y gózate:
porque Jehová ha de hacer grandes cosas.
22 Animales del campo, no temáis; porque
los pastos del desierto reverdecerán,
porque los árboles llevarán su fruto, la
higuera y la vid darán sus frutos.
23 Vosotros también, hijos de Sión, ale-
graos y gozaos en Jehová, vuestro Dios;
porque os ha dado la primera lluvia
moderadamente, y hará descender sobre
vosotros la lluvia temprana y la lluvia
tardía como al principio.
24 Y las eras se llenarán de trigo, y los
lagares rebosarán de vino y aceite.
25 Y os restituiré los años que comió
la oruga, la langosta, el pulgón y el
revoltón; mi grande ejército que envié
contra vosotros.
26 Y comeréis hasta saciaros, y alabaréis
el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual
hizo maravillas con vosotros; y mi pueblo
nunca más será avergonzado.
27 Y conoceréis que en medio de Israel
estoy yo, y que yo *soy* Jehová vuestro Dios,
y no hay otro: y mi pueblo nunca más
será avergonzado.
28 Y será que después de esto, derramaré
mi Espíritu sobre toda carne, y profeti-
zarán vuestros hijos y vuestras hijas; vue-
stros viejos soñarán sueños, y vuestros
jóvenes verán visiones.
29 Y también sobre los siervos y sobre las
siervas derramaré mi Espíritu en aquel-
los días.
30 Y daré prodigios en los cielos y en la
tierra, sangre, y fuego, y columnas de
humo.
31 El sol se tornará en tinieblas, y la luna
en sangre, antes que venga el día grande
y terrible de Jehová.
32 Y sucederá que todo aquel que invocare
el nombre de Jehová, será salvo; porque
en el monte de Sión y en Jerusalén habrá
salvación, como Jehová ha dicho, y en los
que quedaren, a los cuales Jehová habrá
llamado.

3

1 Porque he aquí, en aquellos días, y
en aquel tiempo cuando haré volver la
cautividad de Judá y de Jerusalén,
2 reuniré a todas las naciones, y las
haré descender al valle de Josafat, y allí
entraré en juicio con ellas a causa de
mi pueblo, y de Israel mi heredad, a los
cuales esparcieron entre las naciones, y
repartieron mi tierra;
3 y echaron suertes sobre mi pueblo, y
a los niños dieron por una ramera, y
vendieron las niñas por vino para beber.
4 Y también, ¿qué tengo yo con vosotras,
Tiro y Sidón, y todos los términos de
Filistea? ¿Queréis vengaros de mí? Y
si de mí os vengáis, bien pronto haré yo
recaer la paga sobre vuestra cabeza.
5 Porque habéis llevado mi plata y mi
oro, y mis cosas preciosas y hermosas
metisteis en vuestros templos;
6 y vendisteis los hijos de Judá y los hijos
de Jerusalén a los hijos de los griegos,
para alejarlos de sus términos.
7 He aquí los levantaré yo del lugar donde
los vendisteis, y volveré vuestra paga
sobre vuestra cabeza.
8 Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas
en la mano de los hijos de Judá, y ellos
los venderán a los sabeos, nación lejana;
porque Jehová ha hablado.
9 Pregonad esto entre las naciones, procla-
mad guerra, despertad a los hombres
valientes, acérquense, vengan todos los
hombres de guerra.
10 Haced espadas de vuestros azadones,
lanzas de vuestras hoces; diga el débil:
Fuerte *soy*.
11 Juntaos y venid, gentes todas de alrede-
dor, y congregaos; haz venir allí, oh
Jehová, tus fuertes.
12 Las gentes se despierten, y suban al
valle de Josafat; porque allí me sentaré
para juzgar a todas las gentes de alrede-
dor.
13 Echad la hoz, porque la mies está ya
madura. Venid, descended; porque el
lagar está lleno, rebosan las lagaretas;
porque grande *es* la maldad de ellos.
14 Multitudes, multitudes en el valle de la
decisión; porque cercano *está* el día de
Jehová en el valle de la decisión.
15 El sol y la luna se oscurecerán, y las
estrellas retraerán su resplandor.
16 Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz
desde Jerusalén, y temblarán los cielos y
la tierra; mas Jehová *será* la esperanza de
su pueblo, y la fortaleza de los hijos de
Israel.
17 Y conoceréis que yo *soy* Jehová vuestro
Dios, que habito en Sión, mi santo monte;
entonces Jerusalén será santa, y extran-
jeros no pasarán más por ella.
18 Y será que en aquel tiempo las mon-
tañas destilarán vino nuevo, y los colla-
dos fluirán leche, y por todos los ríos de
Judá correrán aguas; y saldrá una fuente
de la casa de Jehová, y regará el valle de
Sitim.
19 Egipto será destruido, y Edom será
vuelto en desierto asolado, por la injuria
hecha a los hijos de Judá; porque derra-
maron en su tierra la sangre inocente.
20 Mas Judá para siempre será habitada, y
Jerusalén por generación y generación.
21 Y limpiaré su sangre que *aún* no he
limpiado; porque Jehová mora en Sión.

Amós

1 Las palabras de Amós, que fue entre los
pastores de Tecoa, las cuales vio acerca
de Israel en días de Uzías, rey de Judá, y
en días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de
Israel, dos años antes del terremoto.
2 Y dijo: Jehová rugirá desde Sión, y dará
su voz desde Jerusalén; y las habitaciones
de los pastores se enlutarán, y se secará
la cumbre del Carmelo.
3 Así dice Jehová: Por tres pecados de
Damasco, y por el cuarto, no revocaré
su castigo; porque trillaron a Galaad con
trillos de hierro.
4 Y meteré fuego en la casa de Hazael, y
consumirá los palacios de Benadad.
5 Y quebraré la barra de Damasco, y
cortaré a los moradores del valle de Avén,
y al que empuña el cetro de Bet-edén; y
el pueblo de Aram será trasportado a Kir,
dice Jehová.
6 Así dice Jehová: Por tres pecados de
Gaza, y por el cuarto, no revocaré *su*
castigo; porque llevó cautiva toda la cau-
tividad, para entregarlos a Edom.
7 Y meteré fuego en el muro de Gaza, y
quemará sus palacios.
8 Y cortaré a los moradores de Asdod,
y al que empuña el cetro de Ascalón;
y volveré mi mano contra Ecrón y el
remanente de los filisteos perecerá, dice
el Señor Jehová.
9 Así dice Jehová: Por tres pecados de
Tiro, y por el cuarto, no revocaré *su*
castigo; porque entregaron la cautividad
entera a Edom, y no se acordaron del
pacto de hermanos.
10 Y meteré fuego en el muro de Tiro, y
consumirá sus palacios.
11 Así dice Jehová: Por tres pecados de
Edom, y por el cuarto, no revocaré *su*
castigo; porque persiguió a espada a su
hermano, y desechó la misericordia; y
con su furor siempre le ha destrozado, y
perpetuamente ha guardado el enojo.
12 Y meteré fuego en Temán, y consumirá
los palacios de Bosra.
13 Así dice Jehová: Por tres pecados de los
hijos de Amón, y por el cuarto, no revo-
caré *su castigo*; porque para ensanchar su
término abrieron a las mujeres de Galaad
que estaban encintas.
14 Y encenderé fuego en el muro de Rabá,
y consumirá sus palacios con estruendo
en el día de la batalla, con tempestad en
día tempestuoso;
15 y su rey irá en cautiverio, él y todos sus
príncipes, dice Jehová.

2

1 Así dice Jehová: Por tres pecados de
Moab, y por el cuarto, no revocaré *su*
castigo; porque quemó los huesos del rey
de Idumea hasta calcinarlos.
2 Y meteré fuego en Moab, y consumirá
los palacios de Queriot; y morirá Moab
en alboroto, en estrépito y sonido de
trompeta.
3 Y quitaré el juez de en medio de él, y
mataré con él a todos sus príncipes, dice
Jehová.
4 Así dice Jehová: Por tres pecados de
Judá, y por el cuarto, no revocaré *su*
castigo; porque despreciaron la ley de
Jehová, y no guardaron sus ordenanzas;
y los hicieron errar sus mentiras, en pos
de las cuales anduvieron sus padres.
5 Meteré por tanto fuego en Judá, el cual
consumirá los palacios de Jerusalén.
6 Así dice Jehová: Por tres pecados de
Israel, y por el cuarto, no revocaré *su*
castigo; porque vendieron por dinero al
justo, y al pobre por un par de zapatos:
7 Que codician *aun* el polvo de la tierra
sobre la cabeza de los pobres, y tuercen
el camino de los humildes; y el hombre
y su padre entran a la misma joven,
profanando mi santo nombre.
8 Y sobre las ropas empeñadas se acues-
tan junto a cualquier altar; y beben el
vino de los condenados en la casa de sus
dioses.
9 Y yo destruí delante de ellos al amorreo,
cuya altura *era* como la altura de los
cedros, y fuerte como las encinas; y
destruí su fruto por arriba, y sus raíces
por abajo.

10 Y yo os hice a vosotros subir de la
tierra de Egipto, y os traje por el desierto
cuarenta años, para que poseyeseis la
tierra del amorreo.
11 Y levanté de vuestros hijos para profe-
tas, y de vuestros jóvenes para que fuesen
nazareos. ¿No *es* esto así, dice Jehová,
hijos de Israel?
12 Mas vosotros disteis de beber vino a
los nazareos; y a los profetas mandasteis,
diciendo: No profeticéis.
13 Pues he aquí, yo os apretaré en vuestro
lugar, como se aprieta el carro lleno de
gavillas;
14 y la huida perecerá del ligero, y al
fuerte no le ayudará su fuerza, ni el
valiente librará su vida;
15 y el que toma el arco no resistirá,
ni escapará el ligero de pies, ni el que
cabalga en caballo salvará su vida.
16 El esforzado entre los valientes huirá
desnudo aquel día, dice Jehová.

3

1 Oíd esta palabra que ha hablado Jehová
contra vosotros, hijos de Israel, contra
toda la familia que hice subir de la tierra
de Egipto. Dice así:
2 A vosotros solamente he conocido de
todas las familias de la tierra; por tanto
visitaré contra vosotros todas vuestras
maldades.
3 ¿Andarán dos juntos, si no están de
acuerdo?
4 ¿Rugirá el león en la selva sin haber
presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde
su guarida, sin haber apresado algo?
5 ¿Caerá el ave en el lazo en la tierra, sin
haber cazador? ¿Se alzará el lazo de la
tierra, si no se ha atrapado nada?
6 ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y
no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún
mal en la ciudad, el cual Jehová no haya
hecho?
7 Porque no hará nada el Señor Jehová,
sin que revele su secreto a sus siervos los
profetas.
8 Rugiendo el león, ¿quién no temerá?
Hablando el Señor Jehová, ¿quién no
profetizará?
9 Haced pregonar sobre los palacios de
Asdod, y sobre los palacios de la tierra
de Egipto, y decid: Reuníos sobre las
montañas de Samaria, y ved muchas
opresiones en medio de ella, y violencias
en medio de ella.
10 Y no saben hacer lo recto, dice Jehová,
atesorando rapiñas y despojos en sus
palacios.
11 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Un
enemigo *vendrá* aún por todos lados de la
tierra, y derribará de ti tu fortaleza, y tus
palacios serán saqueados.
12 Así dice Jehová: De la manera que
el pastor libra de la boca del león dos
piernas, o la punta de una oreja, así
escaparán los hijos de Israel que moran
en Samaria en el rincón de una cama, y
al lado de un lecho.
13 Oíd y testificad en la casa de Jacob, dice
el Señor Jehová, el Dios de los ejércitos:
14 Que el día que visite las rebeliones
de Israel sobre él, visitaré también sobre
los altares de Betel; y serán cortados los
cuernos del altar, y caerán a tierra.
15 Y heriré la casa de invierno con la
casa de verano, y las casas de marfil
perecerán; y las grandes casas serán
destruidas, dice Jehová.

4

1 Oíd esta palabra, vacas de Basán, que
estáis en la montaña de Samaria, que
oprimís a los pobres, que quebrantáis a
los necesitados, que decís a sus señores:
Traed, y beberemos.
2 El Señor Jehová juró por su santidad:
He aquí, vienen días sobre vosotros en
que os llevará con ganchos, y a vuestros
descendientes con anzuelos de pescar.
3 Y saldréis por las brechas la una en pos
de la otra, y seréis echadas del palacio,
dice Jehová.
4 Id a Betel, y prevaricad; en Gilgal
aumentad la rebelión, y traed de mañana
vuestros sacrificios, *y* vuestros diezmos
cada tres años.
5 Y ofreced sacrificio de acción de gracias
con levadura, y pregonad y publicad
ofrendas voluntarias; pues que así lo
queréis, oh hijos de Israel, dice Jehová el
Señor.

6 Yo también os di limpieza de dientes en
todas vuestras ciudades, y falta de pan
en todos vuestros pueblos; pero no os
volvisteis a mí, dice Jehová.
7 Y también yo os detuve la lluvia tres
meses antes de la siega; e hice llover sobre
una ciudad, y sobre otra ciudad no hice
llover; sobre una parte llovió; la parte
sobre la cual no llovió, se secó.
8 Y venían dos *o* tres ciudades a una
ciudad para beber agua, y no se saciaban;
con todo no os volvisteis a mí, dice
Jehová.
9 Os herí con viento solano y oruga; vue-
stros muchos huertos y vuestras viñas,
y vuestros higuerales y vuestros olivares
comió la langosta; pero nunca os volvis-
teis a mí, dice Jehová.
10 Envié entre vosotros mortandad tal
como en Egipto; maté a espada a vuestros
jóvenes, con cautiverio de vuestros caba-
llos; e hice subir el hedor de vuestros cam-
pamentos hasta vuestras narices; pero no
os volvisteis a mí, dice Jehová.
11 Yo trastorné a *algunos* de vosotros,
así como Dios trastornó a Sodoma y a
Gomorra, y fuisteis como un tizón ar-
rebatado del fuego; mas no os volvisteis
a mí, dice Jehová.
12 Por tanto, de esta manera haré a ti,
oh Israel; y porque te he de hacer esto,
prepárate para venir al encuentro con tu
Dios, oh Israel.
13 Porque he aquí, el que forma las
montañas, y crea el viento, y declara al
hombre su pensamiento; el que hace a
las tinieblas mañana, y pasa sobre las
alturas de la tierra; Jehová, El Dios de los
ejércitos, es su nombre.

5

1 Oíd esta palabra que yo levanto por
lamentación sobre vosotros, oh casa de
Israel.
2 Cayó la virgen de Israel, y no podrá
levantarse ya más; fue dejada sobre su
tierra, no *hay* quien la levante.
3 Porque así dice el Señor Jehová a la casa
de Israel: La ciudad que salía con mil,
quedará con cien; y la que salía con cien,
quedará con diez.
4 Mas así dice Jehová a la casa de Israel:
Buscadme, y viviréis;
5 y no busquéis a Betel ni entréis en Gilgal,
ni paséis a Beerseba; porque ciertamente
Gilgal será llevada en cautiverio, y Betel
será deshecha.
6 Buscad a Jehová, y vivid; no sea que Él
acometa como fuego a la casa de José y
la consuma, sin haber en Betel quien lo
apague.
7 Los que convertís en ajenjo el juicio, y
echáis por tierra la justicia,
8 *buscad* al que hace las Pléyades y
el Orión, y las sombras de muerte en
mañana, y hace oscurecer el día como
noche; el que llama a las aguas del mar,
y las derrama sobre la faz de la tierra:
Jehová es su nombre:
9 Que da fuerzas al despojado sobre el
fuerte, de modo que el despojado venga
contra la fortaleza.
10 Ellos odian al que reprende en la puerta
de la ciudad, y aborrecen al que habla lo
recto.
11 Por tanto, pues que vejáis al pobre
y recibís de él carga de trigo; edifica-
teis casas de piedra labrada, mas no las
habitaréis; plantasteis hermosas viñas,
mas no beberéis el vino de ellas.
12 Porque yo conozco vuestras muchas
rebeliones, y vuestros grandes pecados;
que afligen al justo, y reciben cohecho, y
a los pobres en la puerta hacen perder su
causa.
13 Por tanto, el prudente en tal tiempo
calla, porque el tiempo es malo.
14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para que
viváis; porque así Jehová, el Dios de los
ejércitos será con vosotros, como decís.
15 Aborreced el mal, y amad el bien,
y estableced juicio en la puerta; quizá
Jehová, el Dios de los ejércitos, tendrá
piedad del remanente de José.
16 Por tanto, así dice Jehová, el Dios de los
ejércitos, el Señor: En todas las plazas
habrá llanto, y en todas las calles dirán:
¡Ay! ¡Ay! Y al labrador llamarán a lloro,
y a endecha a los que saben endechar.
17 Y en todas las viñas *habrá* llanto;
porque pasaré por en medio de ti, dice
Jehová.

18 ¡Ay de los que desean el día de Jehová!
¿Para qué queréis este día de Jehová?
Será de tinieblas, y no de luz:
19 Como el que huye de delante del león,
y se topa con el oso; o que entra en casa y
apoya su mano en la pared, y le muerde
una serpiente.
20 ¿No *será* el día de Jehová tinieblas, y no
luz; oscuridad, que no tiene resplandor?
21 Aborrecí, abominé vuestras solem-
nidades, y no me darán buen olor vues-
tras asambleas.
22 Aunque me ofrezcáis holocaustos y
vuestros presentes, no *los* aceptaré; ni
miraré a las ofrendas de paz de vuestros
animales engordados.
23 Aleja de mí el ruido de tus cantos,
que no escucharé las salmodias de tus
instrumentos.
24 Pero corra el juicio como las aguas, y la
justicia como impetuoso arroyo.
25 ¿Me habéis ofrecido sacrificios y pre-
sentes en el desierto en cuarenta años, oh
casa de Israel?
26 Antes bien llevabais el tabernáculo de
vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros,
la estrella de vuestros dioses que os hicis-
teis.
27 Por tanto, os haré trasportar más allá
de Damasco, dice Jehová, cuyo nombre *es*
El Dios de los ejércitos.

6

1 ¡Ay de los reposados en Sión, y de
los confiados en la montaña de Samaria,
los que son llamados principales de las
naciones, ante quienes acude la casa de
Israel!
2 Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a
la gran Hamat; descended luego a Gat de
los filisteos; ved si son aquellos reinos
mejores que estos reinos, si su término es
mayor que vuestro término.
3 Vosotros que dilatáis el día malo, y
acercáis la silla de la iniquidad.
4 Duermen en camas de marfil, y se
extienden sobre sus lechos; y comen los
corderos del rebaño, y los becerros de en
medio del engordadero;
5 gorjean al son de la flauta, e inventan
instrumentos de música, como David;
6 beben vino en tazones, y se ungen con
los ungüentos más preciosos; y no se
afligen por el quebrantamiento de José.
7 Por tanto, ahora irán cautivos, a la
cabeza de los que van en cautiverio, y el
banquete de los disolutos será removido.
8 El Señor Jehová juró por sí mismo,
Jehová, el Dios de los ejércitos ha dicho:
Aborrezco la grandeza de Jacob, y detesto
sus palacios; por tanto, entregaré la ciu-
dad y cuanto hay en ella.
9 Y acontecerá que si diez hombres
quedaren en una casa, morirán.
10 Y su tío tomará a cada uno, y le
quemará para sacar los huesos de casa;
y dirá al que estará en los rincones de la
casa: *¿Hay* aún *alguno* contigo? Y dirá:
No. Entonces dirá *aquél*: Calla que no
podemos hacer mención del nombre de
Jehová.
11 Porque he aquí, Jehová mandará, y
herirá con hendiduras la casa mayor, y
la casa menor con aberturas.
12 ¿Correrán los caballos por las peñas?
¿Ararán *en ellas* con bueyes? Porque
vosotros habéis tornado el juicio en ve-
neno, y el fruto de justicia en ajenjo.
13 Vosotros que os alegráis en nada, que
decís: ¿No nos hemos tomado poderíos
con nuestra propia fuerza?
14 Pues he aquí, levantaré yo sobre
vosotros, oh casa de Israel, dice Jehová,
el Dios de los ejércitos, gente que os
oprimirá desde la entrada de Hamat hasta
el arroyo del desierto.

7

1 Así me ha mostrado el Señor Jehová; y
he aquí, Él criaba langostas al principio
que comenzaba a crecer el heno tardío; y
he aquí, era el heno tardío después de las
siegas del rey.
2 Y aconteció que cuando acabaron de
comer la hierba de la tierra, yo dije:
Señor Jehová, perdona, te ruego; ¿quién
levantará a Jacob? Porque es pequeño.
3 Jehová se arrepintió de esto: No será *así*,
dice Jehová.
4 El Señor Jehová me mostró así; y
he aquí, llamaba para juzgar por fuego

el Señor Jehová; y consumió un gran
abismo, y consumió una parte de la tierra.
5 Y dije: Oh Señor Jehová, cesa te ruego;
¿quién levantará a Jacob? Porque *es*
pequeño.
6 Se arrepintió Jehová de esto: No será
esto tampoco, dijo el Señor Jehová.
7 Me enseñó así: He aquí, el Señor estaba
sobre un muro *hecho* a plomo, y en su
mano una plomada de albañil.
8 Y Jehová me dijo: ¿Qué ves, Amós?
Y dije: Una plomada de albañil. Y el
Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada
de albañil en medio de mi pueblo Israel;
no le pasaré más.
9 Y los altares de Isaac serán destruidos, y
los santuarios de Israel serán asolados; y
me levantaré con espada sobre la casa de
Jeroboam.
10 Entonces Amasías, sacerdote de Betel,
envió *a decir* a Jeroboam, rey de Israel:
Amós ha conspirado contra ti en medio
de la casa de Israel; la tierra no puede
soportar todas sus palabras.
11 Porque así ha dicho Amós: Jeroboam
morirá a espada, e Israel pasará de su
tierra en cautiverio.
12 Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, y
huye a tierra de Judá, y come allá tu pan,
y profetiza allí:
13 Y no profetices más en Betel, porque es
santuario del rey, y cabecera del reino.
14 Entonces respondió Amós, y dijo a
Amasías: Yo no *era* profeta, ni hijo de
profeta, sino que *era* boyero y recogía
higos silvestres.
15 Y Jehová me tomó de detrás del ganado,
y me dijo Jehová: Ve, y profetiza a mi
pueblo Israel.
16 Ahora, pues, oye la palabra de Jehová.
Tú dices: No profetices contra Israel, ni
hables contra la casa de Isaac.
17 Por tanto, así dice Jehová: Tu esposa
será ramera en la ciudad, y tus hijos y
tus hijas caerán a espada, y tu tierra será
repartida a cordel; y tú morirás en tierra
inmunda, e Israel será llevado cautivo
lejos de su tierra.

8

1 Así me ha mostrado el Señor Jehová; y
he aquí un canastillo de fruta de verano.
2 Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Un
canastillo de fruta de verano. Y me dijo
Jehová: Ha venido el fin sobre mi pueblo
Israel; no le pasaré más.
3 Y los cantores del templo aullarán en
aquel día, dice el Señor Jehová; muchos
serán los cuerpos muertos; en todo lugar
serán echados en silencio.
4 Oíd esto, los que devoráis a los men-
esterosos, y arruináis a los pobres de la
tierra,
5 diciendo: ¿Cuándo pasará la luna
nueva, para que vendamos el grano; y el
sábado, para que abramos los alfolíes del
trigo, para que achiquemos la medida, y
aumentemos el precio, y falseemos con
engaño la balanza;
6 para comprar a los pobres por dinero, y
a los necesitados por un par de zapatos, y
para vender los desechos del trigo?
7 Juró Jehová por la gloria de Jacob: Cier-
tamente yo no me olvidaré de ninguna de
sus obras.
8 ¿No se estremecerá por esto la tierra?
¿No llorará todo aquel que habite en
ella? Y subirá toda como un río, y será
arrojada, y se hundirá como el río de
Egipto.
9 Y acontecerá en aquel día, dice el Señor
Jehová, que haré que se ponga el sol al
mediodía, y la tierra cubriré de tinieblas
en el día claro.
10 Y tornaré vuestras fiestas en lloro, y
todos vuestros cantares en endechas; y
pondré cilicio sobre todo lomo, y calvicie
sobre toda cabeza; y haré que sea como
duelo por hijo único, y su postrimería
como día de amargura.
11 He aquí vienen días, dice el Señor
Jehová, en los cuales enviaré hambre a la
tierra, no hambre de pan, ni sed de agua,
sino de oír la palabra de Jehová.
12 E irán errantes de mar a mar: desde el
norte hasta el oriente, y andarán de aquí
para allá buscando la palabra de Jehová,
y no *la* hallarán.
13 En aquel tiempo las doncellas hermosas
y los jóvenes desmayarán de sed.
14 Los que juran por el pecado de Samaria,
y dicen: Vive tu dios, oh Dan; y: Vive el

camino de Beerseba, caerán, y nunca más
se levantarán.

9

1 Vi al Señor que estaba sobre el altar, y
dijo: Hiere el umbral, y estremézcanse
las puertas: y córtales en piezas la cabeza
de todos; y el postrero de ellos mataré a
espada; no habrá de ellos quien se fugue,
ni quien escape.
2 Aunque caven hasta el infierno, de allá
los tomará mi mano; y si subieren hasta
el cielo, de allá los haré descender.
3 Y si se escondieren en la cumbre del
Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y
aunque se escondieren de delante de mis
ojos en lo profundo del mar, allí mandaré
a la serpiente y los morderá.
4 Y si fueren en cautiverio, delante de
sus enemigos, allí mandaré la espada y
los matará; y pondré sobre ellos mis ojos
para mal, y no para bien.
5 El Señor Jehová de los ejércitos es el que
toca esta tierra, y se derretirá, y llorarán
todos los que en ella moran; y subirá toda
como un río, y menguará luego como el
río de Egipto.
6 Él que edifica en el cielo sus cámaras,
y ha establecido su firmamento sobre la
tierra; El que llama a las aguas del mar
y las derrama sobre la faz de la tierra;
Jehová *es* su nombre.
7 Hijos de Israel, ¿no me *sois* vosotros,
dice Jehová, como hijos de etíopes? ¿No
hice yo subir a Israel de la tierra de
Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Kir
a los arameos?
8 He aquí los ojos del Señor Jehová *están*
contra el reino pecador, y yo lo asolaré de
la faz de la tierra; mas no destruiré del
todo a la casa de Jacob, dice Jehová.
9 Porque he aquí yo mandaré, y haré que
la casa de Israel sea zarandeada entre
todas las naciones, como se zarandea *el*
grano en un harnero, y no cae un granito
en la tierra.
10 A espada morirán todos los pecadores
de mi pueblo, que dicen: No se acercará,
ni nos alcanzará el mal.
11 En aquel día yo levantaré el
tabernáculo caído de David, y cerraré
sus portillos, y levantaré sus ruinas, y
lo edificaré como en el tiempo pasado;
12 para que aquellos sobre los cuales es
invocado mi nombre, posean el resto
de Idumea, y a todas las naciones, dice
Jehová que hace esto.
13 He aquí vienen días, dice Jehová, en
que el que ara alcanzará al segador, y el
pisador de las uvas al que lleva la semilla;
y las montañas destilarán vino dulce, y
todos los collados se derretirán.
14 Y yo traeré el cautiverio de mi pueblo
Israel, y ellos edificarán las ciudades
asoladas, y las habitarán; y plantarán
viñas, y beberán el vino de ellas; y harán
huertos, y comerán el fruto de ellos.
15 Pues los plantaré sobre su tierra, y
nunca más serán arrancados de su tierra
que yo les he dado, dice Jehová tu Dios.

Abdías

1 La visión de Abdías. Así dice el Señor
Jehová en cuanto a Edom: Hemos oído el
pregón de parte de Jehová, y un embajador es enviado a las gentes. Levantaos,
y levantémonos contra ella en batalla.
2 He aquí, te he hecho pequeño entre
las naciones; despreciado eres tú en gran
manera.
3 La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras
de las peñas, en tu altísima morada; que
dices en tu corazón: ¿Quién me derribará
a tierra?
4 Aunque te remontares como el águila,
aunque entre las estrellas pusieres tu
nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.
5 Si ladrones vinieran a ti, o robadores
de noche (¡cómo has sido destruido!), ¿no
hurtarán lo que les bastase? Si entraran
a ti vendimiadores, ¿no dejarían *algún*
rebusco?
6 ¡Cómo fueron escudriñadas *las cosas*
de Esaú y sus tesoros escondidos fueron
buscados!
7 Hasta el término te hicieron llegar todos
tus aliados; aquellos que estaban en paz
contigo te han engañado, y prevalecieron
contra ti; *los que comían* tu pan, pusieron
el lazo debajo de ti; no *hay* en él entendimiento.
8 ¿No haré que perezcan en aquel día,
dice Jehová, los sabios de Edom, y la
prudencia del monte de Esaú?
9 Y tus *hombres* valientes, oh Temán,
serán quebrantados; porque todo hombre
será cortado del monte de Esaú por el
estrago.
10 Por la injuria contra tu hermano Jacob
te cubrirá vergüenza, y serás cortado
para siempre.
11 El día que estando tú delante, el día que
extraños llevaban cautivo su ejército, y
los extranjeros entraban por sus puertas,
y echaban suertes sobre Jerusalén, tú
también *eras* como uno de ellos.
12 Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, el día en
que fue traspasado; no debiste haberte
alegrado de los hijos de Judá en el día de
su ruina, ni debiste haber ensanchado tu
boca en el día de la angustia.
13 No debiste haber entrado por la puerta
de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado
su mal el día de su quebranto, ni haber
echado mano a sus bienes el día de su
calamidad.
14 Tampoco debiste haberte parado en
las encrucijadas, para matar a los que
de ellos escapasen; ni debiste tú haber
entregado a los que quedaban en el día
de angustia.
15 Porque cercano *está* el día de Jehová
sobre todas las naciones; como tú hiciste
se hará contigo; tu galardón volverá sobre
tu cabeza.
16 De la manera que vosotros bebisteis
en mi santo monte, así beberán continuamente todas las gentes; beberán, y
engullirán, y serán como si no hubieran
sido.
17 Mas en el monte de Sión habrá liberación, y habrá santidad, y la casa de
Jacob, poseerá sus posesiones.
18 Y la casa de Jacob será un fuego, y la
casa de José será una flama, y la casa de
Esaú será rastrojo, y los quemarán y los
consumirán; y ni aun uno quedará de la
casa de Esaú, porque Jehová *lo* habló.
19 Y *los del* Neguev poseerán el monte
de Esaú, y la llanura de los filisteos;
poseerán también los campos de Efraín
y los campos de Samaria; y Benjamín
poseerá a Galaad.
20 Y los cautivos de este ejército de los
hijos de Israel *poseerán* lo de los cananeos
hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén,
que *están* en Sefarad, poseerán las ciudades del sur.
21 Y vendrán salvadores al monte de Sión
para juzgar al monte de Esaú; y el reino
será de Jehová.

Jonás

1 Y la palabra de Jehová vino a Jonás, hijo
de Amitai, diciendo:
2 Levántate, y ve a Nínive, la gran ciudad,
y pregona contra ella; porque su maldad
ha subido delante de mí.
3 Y Jonás se levantó para huir de la
presencia de Jehová a Tarsis, y descendió
a Jope; y halló un navío que partía para
Tarsis; y pagando su pasaje, entró en él,
para irse con ellos a Tarsis de delante de
Jehová.
4 Pero Jehová hizo levantar un gran viento
en el mar, y se hizo una tan gran tempes-
tad en el mar, que se pensó se rompería
la nave.
5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada
uno clamaba a su dios; y echaron al mar
los enseres que *había* en la nave, para
descargarla de ellos. Pero Jonás se había
bajado a los lados del buque, y se había
echado a dormir.
6 Y el maestre de la nave vino a él y le
dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate,
y clama a tu Dios; quizá Dios tendrá com-
pasión de nosotros, y no pereceremos.
7 Y dijeron cada uno a su compañero:
Venid, y echemos suertes, para saber por
quién nos ha venido este mal. Y echaron
suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.
8 Entonces le dijeron ellos: Decláranos
ahora por qué nos ha venido este mal.
¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes?
¿Cuál *es* tu tierra, y de qué pueblo *eres*?
9 Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a
Jehová, el Dios del cielo, que hizo el mar
y la tierra *seca*.
10 Y aquellos hombres temieron sobre-
manera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho
esto? Porque ellos entendieron que huía
de delante de Jehová, porque él se los
había declarado.
11 Y le dijeron: ¿Qué te haremos, para que
el mar se nos aquiete? porque el mar se
embravecía más y más.
12 Él les respondió: Tomadme, y echadme
al mar, y el mar se os aquietará; porque
yo sé que por mi causa *ha venido* esta gran
tempestad sobre vosotros.
13 Y aquellos hombres trabajaron por
tornar la nave a tierra; mas no pudieron,
porque el mar iba a más, y se embravecía
sobre ellos.
14 Entonces clamaron a Jehová, y dijeron:
Te rogamos oh Jehová, te rogamos, no
dejes que perezcamos por la vida de
este hombre, ni pongas sobre nosotros la
sangre inocente: porque tú, oh Jehová,
has hecho como has querido.
15 Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar;
y el mar se aquietó de su furia.
16 Y temieron aquellos hombres a Jehová
con gran temor; y ofrecieron sacrificio a
Jehová, y prometieron votos.
17 Pero Jehová había preparado un gran
pez que tragase a Jonás. Y estuvo Jonás
en el vientre del pez tres días y tres
noches.

2

1 Entonces oró Jonás a Jehová su Dios
desde el vientre del pez,
2 y dijo: En mi angustia clamé a Jehová,
y Él me oyó; Desde el vientre del infierno
clamé, y mi voz oíste.
3 Me echaste en el profundo, en medio de
los mares, y me rodeó la corriente; Todas
tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.
4 Y yo dije: Echado soy de delante de tus
ojos: Mas aún veré tu santo templo.
5 Las aguas me rodearon hasta el alma,
me rodeó el abismo; Las algas se
enredaron a mi cabeza.
6 Descendí a los cimientos de las mon-
tañas; La tierra echó sus cerraduras sobre
mí para siempre: Mas tú sacaste mi vida
de la corrupción, oh Jehová, Dios mío.
7 Cuando mi alma desfallecía en mí, me
acordé de Jehová; Y mi oración entró
hasta ti en tu santo templo.
8 Los que guardan las vanidades ilusorias,
su misericordia abandonan.
9 Pero yo con voz de acción de gracias
te ofreceré sacrificios; Pagaré lo que
prometí. La salvación *pertenece* a Jehová.
10 Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás
en *tierra* seca.

3

1 Y vino la palabra de Jehová por segunda
vez a Jonás, diciendo:
2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran
ciudad, y predica en ella el mensaje que
yo te diré.
3 Y se levantó Jonás, y fue a Nínive, con-
forme a la palabra de Jehová. Y Nínive
era una ciudad grande en extremo, de tres
días de camino.
4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad,
camino de un día, y pregonaba diciendo:
De aquí a cuarenta días Nínive será
destruida.
5 Y los hombres de Nínive creyeron a Dios,
y pregonaron ayuno, y se vistieron de
cilicio desde el mayor de ellos hasta el
menor de ellos.
6 Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive,
y se levantó de su silla, y echó de sí su
vestidura, y se cubrió de cilicio, y se sentó
sobre ceniza.
7 E hizo pregonar y anunciar en Nínive,
por mandato del rey y de sus grandes,
diciendo: Hombres y animales, bueyes y
ovejas, no gusten cosa alguna, no se les dé
alimento, ni beban agua;
8 y que se cubran de cilicio los hombres
y los animales, y clamen a Dios fuerte-
mente: y conviértase cada uno de su mal
camino, y de la rapiña que *está* en sus
manos.
9 ¿Quién sabe *si* se volverá y se arrepen-
tirá Dios, y se apartará del furor de su ira,
y no pereceremos?
10 Y vio Dios lo que hicieron, que se
convirtieron de su mal camino; y se
arrepintió Dios del mal que había dicho
que les había de hacer, y no *lo* hizo.

4

1 Pero esto desagradó a Jonás en gran
manera, y se enojó.
2 Y oró a Jehová, y dijo: Te ruego, oh Je-
hová, ¿no es esto lo que yo decía estando
aún en mi tierra? Por eso me precaví
huyendo a Tarsis; porque yo sabía que tú
eres Dios clemente y piadoso, lento para
la ira y grande en misericordia, y que te
arrepientes del mal.
3 Ahora pues, oh Jehová, te ruego que
me quites la vida; porque mejor me *es* la
muerte que la vida.
4 Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en
enojarte *tanto*?
5 Entonces salió Jonás de la ciudad, y
asentó hacia el oriente de la ciudad, y se
hizo allí un cobertizo, y se sentó debajo
de él a la sombra, hasta ver qué sería de
la ciudad.
6 Y preparó Jehová Dios una calabacera,
la cual creció sobre Jonás para que hiciese
sombra sobre su cabeza, y le librase de su
mal; y Jonás se alegró grandemente por la
calabacera.
7 Mas Dios preparó un gusano al venir la
mañana del día siguiente, el cual hirió a
la calabacera, y se secó.
8 Y aconteció que al salir el sol, preparó
Dios un recio viento solano; y el sol hirió
a Jonás en la cabeza, y desmayaba; y
deseaba la muerte, diciendo: Mejor *sería*
para mí la muerte que la vida.
9 Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te
enojas por la calabacera? Y él respondió:
Mucho me enojo, hasta la muerte.
10 Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la
calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú
la hiciste crecer; que en espacio de una
noche nació, y en espacio de otra noche
pereció:
11 ¿Y no tendré yo piedad de Nínive,
aquella gran ciudad donde hay más de
ciento veinte mil personas que no pueden
discernir entre su mano derecha y su
mano izquierda, y mucho ganado?

Miqueas

1 La palabra de Jehová que vino a Miqueas
el morastita en días de Jotam, Acaz *y*
Ezequías, reyes de Judá: lo que vio sobre
Samaria y Jerusalén.
2 Oíd, pueblos todos: escucha oh tierra,
y todo lo que hay en ti: y que el Señor
Jehová sea testigo contra vosotros desde
su santo templo.
3 Porque he aquí, Jehová sale de su lugar,
y descenderá y hollará sobre las alturas
de la tierra.
4 Y debajo de Él se derretirán las mon-
tañas, y los valles se hendirán como la
cera delante del fuego, como las aguas
que corren por un precipicio.
5 Todo esto por la transgresión de Jacob,
y por los pecados de la casa de Israel.
¿Cuál *es* la transgresión de Jacob? ¿No *es*
Samaria? ¿Y cuáles *son* los lugares altos
de Judá? ¿No *es* Jerusalén?
6 Haré pues, de Samaria un montón de
ruinas, tierra de viñas; y derramaré sus
piedras por el valle, y descubriré sus
fundamentos.
7 Y todas sus estatuas serán despedazadas,
y todos sus dones serán quemados en
fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque
de dones de rameras *los* juntó, y a dones
de rameras volverán.
8 Por tanto lamentaré y aullaré, y andaré
despojado y desnudo; haré gemido como
de dragones y lamento como de búhos.
9 Porque su llaga *es* dolorosa, que llegó
hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi
pueblo, hasta Jerusalén.
10 No *lo* digáis en Gat, ni lloréis del todo:
revuélcate en el polvo de Bet-le-afra.
11 Pásate desnuda con vergüenza, oh
moradora de Safir: la moradora de
Saanán no salió al llanto de Bet-esel:
tomará de vosotros su tardanza.
12 Porque la moradora de Marot esper-
aba ansiosamente el bien; pero el mal
descendió de Jehová hasta la puerta de
Jerusalén.
13 Unce al carro dromedarios, oh
moradora de Laquis: Ella es el principio
de pecado a la hija de Sión; porque en
ti se encontraron las transgresiones de
Israel.
14 Por tanto, tú darás dones a Moreset-gat:
las casas de Aczib *serán* una mentira a los
reyes de Israel.
15 Aun te traeré heredero, oh moradora de
Maresa; la gloria de Israel vendrá hasta
Adulam.
16 Rápate y aféitate por los hijos de
tus delicias; ensancha tu calva como el
águila; porque fueron llevados cautivos
lejos de ti.

2

1 ¡Ay de los que traman iniquidad, y de
los que fabrican el mal en sus camas!
Cuando viene la mañana lo ponen por
obra, porque tienen en su mano el poder.
2 Y codician campos, y los roban; y casas,
y las toman; oprimen al hombre y a su
casa, al hombre y a su heredad.
3 Por tanto, así dice Jehová: He aquí, yo
pienso sobre esta familia un mal del cual
no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis
erguidos; porque el tiempo *será* malo.
4 En aquel tiempo se levantará sobre
vosotros una parábola, y se endechará
una amarga lamentación, diciendo: Del
todo fuimos destruidos; Él ha cambiado
la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó
nuestros campos! Los dio y los repartió a
otros.
5 Por tanto, no tendrás quien eche cordel
para suerte en la congregación de Jehová.
6 No profeticéis, *dicen a los que* profeti-
zan; no les profetizarán, para no llevar la
vergüenza.
7 Tú que te dices casa de Jacob, ¿se ha
acortado el Espíritu de Jehová? ¿*Son*
éstas sus obras? ¿Mis palabras no hacen
bien al que camina rectamente?
8 El que ayer era mi pueblo, se ha lev-
antado como enemigo; tras las vestiduras
quitasteis las capas atrevidamente a los
que pasaban, como los que vuelven de la
guerra.
9 A las mujeres de mi pueblo echasteis
fuera de las casas de sus delicias; de sus
niños quitasteis mi gloria para siempre.

10 Levantaos, y andad, pues este no *es vuestro* reposo; y porque está contaminado,
os destruirá con grande destrucción.
11 Si alguno que anda en el espíritu de
falsedad mintiere, *diciendo*: Yo te profe-
tizaré de vino y de licor; este tal será el
profeta de este pueblo.
12 De cierto te reuniré todo, oh Jacob: cier-
tamente recogeré el remanente de Israel;
los reuniré como ovejas de Bosra, como
rebaño en medio de su aprisco; harán
estruendo por *la multitud* de hombres.
13 Subirá rompedor delante de ellos;
romperán y pasarán la puerta, y saldrán
por ella; y su rey pasará delante de ellos,
y a la cabeza de ellos Jehová.

3

1 Y dije: Oíd, os ruego, oh cabezas de Ja-
cob, y príncipes de la casa de Israel: ¿No
pertenece a vosotros conocer la justicia?
2 A vosotros que aborrecéis lo bueno y
amáis lo malo, que les arrancáis su piel
y su carne de sobre sus huesos;
3 que coméis asimismo la carne de mi
pueblo, y les desolláis su piel de sobre
ellos y les quebráis sus huesos, y los
hacéis pedazos como para la olla, y como
carne en caldero.
4 Entonces clamarán a Jehová y no les
responderá; antes esconderá de ellos
su rostro en aquel tiempo, por cuanto
hicieron malvadas obras.
5 Así dice Jehová acerca de los profetas
que hacen errar a mi pueblo, que muer-
den con sus dientes, y claman: Paz, y
contra el que no les da de comer, declaran
guerra.
6 Por tanto, noche será para vosotros,
no tendréis visión; os será oscuridad,
de manera que no adivinéis; y sobre
los profetas se pondrá el sol y el día se
oscurecerá sobre ellos.
7 Y los videntes serán avergonzados, y
confundidos los adivinos; y todos ellos
cubrirán sus labios, porque no *hay* re-
spuesta de Dios.
8 Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu
de Jehová, y de juicio, y de fortaleza, para
denunciar a Jacob su transgresión, y a
Israel su pecado.
9 Oíd esto, Os ruego, cabezas de la casa
de Jacob, y príncipes de la casa de Israel,
que abomináis el juicio y pervertís todo
el derecho;
10 Que edificáis a Sión con sangre, y a
Jerusalén con injusticia;
11 Sus cabezas juzgan por cohecho, y
sus sacerdotes enseñan por precio, y sus
profetas adivinan por dinero; y se apoyan
en Jehová diciendo: ¿No *está* Jehová
entre nosotros? No vendrá mal sobre
nosotros.
12 Por tanto, a causa de vosotros Sión será
arada *como* un campo, y Jerusalén vendrá
a ser un montón de ruinas, y el monte de
la casa como los lugares altos del bosque.

4

1 Pero acontecerá en los postreros días
que el monte de la casa de Jehová será
establecido en lo alto de las montañas,
y será exaltado sobre los collados; y los
pueblos correrán a él.
2 Y vendrán muchas naciones, y dirán:
Venid, y subamos a la montaña de Jehová,
y a la casa del Dios de Jacob; y Él nos
enseñará en sus caminos, y andaremos
por sus sendas; porque de Sión saldrá la
ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.
3 Y juzgará entre muchos pueblos, y cor-
regirá a naciones poderosas hasta muy
lejos; y martillarán sus espadas para
azadones, y sus lanzas para hoces; no
alzará espada nación contra nación, ni se
adiestrarán más para la guerra.
4 Y cada uno se sentará debajo de su vid
y debajo de su higuera, y no habrá quien
los amedrente; porque la boca de Jehová
de los ejércitos *lo* ha hablado.
5 Bien que todos los pueblos anduvieren
cada uno en el nombre de sus dioses,
nosotros con todo andaremos en el nom-
bre de Jehová nuestro Dios eternamente
y para siempre.
6 En aquel día, dice Jehová, juntaré a la
que cojea, y recogeré a la descarriada, y
a la que afligí:
7 Y haré de la que cojea un remanente, y
de la descarriada una nación poderosa; y
Jehová reinará sobre ellos en el monte de
Sión desde ahora y para siempre.

8 Y tú, oh torre del rebaño, la fortaleza
de la hija de Sión, hasta ti vendrá el
señorío primero; el reino vendrá a la hija
de Jerusalén.
9 Ahora ¿por qué gritas tanto? ¿No *hay*
rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te ha
tomado dolor como de mujer de parto?
10 Duélete y gime, hija de Sión como mu-
jer de parto; porque ahora saldrás de la
ciudad, y morarás en el campo, y llegarás
hasta Babilonia; allí serás librada, allí
te redimirá Jehová de la mano de tus
enemigos.
11 Ahora también muchas naciones se han
juntado contra ti, y dicen: Sea profanada,
y vean nuestros ojos su deseo sobre Sión.
12 Mas ellos no conocieron los pensamien-
tos de Jehová, ni entendieron su consejo;
por lo cual los juntó como gavillas en la
era.
13 Levántate y trilla, oh hija de Sión,
porque yo haré tu cuerno de hierro, y
tus pezuñas de bronce, y desmenuzarás a
muchos pueblos; y consagrarás a Jehová
su despojo, y sus riquezas al Señor de toda
la tierra.

5

1 Reúnete ahora en tropas, oh hija de
guerreros; nos han sitiado; con vara
herirán en la mejilla al Juez de Israel.
2 Pero tú, Belén Efrata, *aunque* eres pe-
queña entre los millares de Judá, de ti me
saldrá el *que* será Señor en Israel; y sus
salidas *han sido* desde el principio, desde
la eternidad.
3 Por tanto, Él los dejará hasta el tiempo
que dé a luz la que ha de dar a luz; en-
tonces el resto de sus hermanos volverán
a los hijos de Israel.
4 Y Él estará, y apacentará con el poder
de Jehová, con la majestad del nombre de
Jehová su Dios; y permanecerán, porque
ahora Él será engrandecido hasta los
confines de la tierra.
5 Y Este *hombre* será la paz. Cuando el
asirio venga a nuestra tierra, y cuando
pise nuestros palacios, entonces lev-
antaremos contra él siete pastores, y ocho
hombres principales;
6 y destruirán la tierra de Asiria a espada,
y la tierra de Nimrod con sus espadas; y
Él *nos* librará del asirio, cuando viniere
contra nuestra tierra y hollare nuestros
términos.
7 Y el remanente de Jacob será en medio
de muchos pueblos, como el rocío de Je-
hová, como las lluvias sobre la hierba, las
cuales no esperan a hombre, ni aguardan
a los hijos de los hombres.
8 Y el remanente de Jacob será entre los
gentiles, en medio de muchos pueblos,
como el león entre las bestias de la
selva, como el cachorro del león entre los
rebaños de ovejas, el cual si pasa, pisotea
y arrebata, y no hay quien pueda librar.
9 Tu mano se alzará sobre tus adversarios,
y todos tus enemigos serán cortados.
10 Y acontecerá en aquel día, dice Jehová,
que exterminaré tus caballos de en medio
de ti, y destruiré tus carros.
11 Y destruiré las ciudades de tu tierra, y
derribaré todas tus fortalezas.
12 Asimismo destruiré de tu mano las
hechicerías, y no se hallarán en ti
agoreros.
13 Y destruiré tus esculturas y tus
imágenes de en medio de ti, y nunca más
adorarás la obra de tus manos.
14 Y arrancaré tus imágenes de Asera de
en medio de ti, y destruiré tus ciudades.
15 Y con ira y con furor haré venganza en
las gentes que no escucharon.

6

1 Oíd ahora lo que dice Jehová:
Levántate, pleitea con las montañas, y
oigan los collados tu voz.
2 Oíd, montañas, y fuertes fundamentos
de la tierra, la controversia de Jehová:
porque Jehová tiene controversia con su
pueblo, y altercará con Israel.
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué
te he fatigado? Responde contra mí.
4 Porque yo te hice subir de la tierra de
Egipto, y de la casa de siervos te redimí;
y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y
a Miriam.
5 Pueblo mío, acuérdate ahora qué acon-
sejó Balac, rey de Moab, y qué le re-
spondió Balaam, hijo de Beor, desde Sitim

hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehová.
6 ¿Con qué me presentaré delante de Jehová, *y* adoraré al Dios Altísimo? ¿Vendré ante Él con holocaustos, con becerros de un año?
7 ¿Se agradará Jehová con millares de carneros, o con diez mil ríos de aceite? ¿Daré mi primogénito *por* mi rebelión, el fruto de mis entrañas *por* la transgresión de mi alma?
8 Oh hombre, Él te ha declarado lo que *es* bueno, y ¿qué pide Jehová de ti? Solamente hacer justicia, y amar misericordia, y caminar humildemente con tu Dios.
9 La voz de Jehová clama a la ciudad, y el sabio mirará a tu nombre. Oíd la vara, y a quien lo ha establecido.
10 ¿Hay aún tesoros de impiedad en casa del impío, y medida escasa *que es* abominable?
11 ¿Tendré por inocente al que tiene balanza falsa, y bolsa de pesas engañosas?
12 Porque sus hombres ricos se llenaron de violencia, y sus habitantes han hablado mentiras, y su lengua *es* engañosa en su boca.
13 Por eso yo también *te* haré enfermar, hiriéndote, asolándote por tus pecados.
14 Tú comerás, y no te saciarás; y tu abatimiento estará en medio de ti: Recogerás, pero no conservarás; y lo *que* conservares, yo lo entregaré a la espada.
15 Sembrarás, pero no segarás; pisarás las olivas, pero no te ungirás con el aceite; y mosto, pero no beberás el vino.
16 Porque los mandamientos de Omri han sido guardados, y todas las obras de la casa de Acab; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te pusiese en asolamiento, y a tus moradores para escarnio. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo.

7

1 ¡Ay de mí! porque he venido a ser como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, que no queda racimo para comer; mi alma desea los primeros frutos.
2 Pereció el hombre bueno de la tierra, y ninguno *hay* recto entre los hombres: todos acechan por sangre; cada uno caza a su hermano con red.
3 Para completar la maldad con ambas manos, el príncipe demanda, y el juez *juzga* por recompensa; el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman.
4 El mejor de ellos *es* como el abrojo, y el más recto, como el zarzal; el día de tus centinelas y de tu visitación viene; ahora será su confusión.
5 No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado, guarda, no abras tu boca.
6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre *son* los de su propia casa.
7 Por tanto, yo pondré mis ojos en Jehová, esperaré en el Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá.
8 No te alegres de mí, oh enemiga mía, porque aunque caiga, me volveré a levantar; aunque more en tinieblas, Jehová *será* mi luz.
9 La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra Él, hasta que juzgue mi causa y haga mi juicio; Él me sacará a luz; veré su justicia.
10 Entonces mi enemiga lo verá, y la cubrirá vergüenza; la que me decía: ¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como el lodo de las calles.
11 En el día en que se edificarán tus muros, en ese día será alejado el mandato.
12 *En* ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y *desde* las ciudades fortificadas hasta el río, y de mar a mar, y *de* montaña a montaña.
13 No obstante, la tierra será desolada con sus moradores, por el fruto de sus obras.
14 Apacienta a tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo *en* el bosque, en medio del Carmelo; Que pasten *en* Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.

15 Yo les mostraré maravillas como el día
que saliste de la tierra de Egipto.
16 Las naciones verán, y quedarán con-
fundidas de todo su poderío; pondrán la
mano sobre *su* boca, ensordecerán sus
oídos.
17 Lamerán el polvo como la serpiente;
saldrán de sus agujeros como los gusanos
de la tierra, temblarán en sus encierros;
tendrán pavor de Jehová nuestro Dios, y
temerán a causa de ti.
18 ¿Qué Dios hay como tú, que perdona
la iniquidad y pasa por alto la transgre-
sión del remanente de su heredad? No
retuvo para siempre su enojo, porque se
complace en la misericordia.
19 Él volverá, Él tendrá misericordia
de nosotros; Él sujetará nuestras iniq-
uidades, y echará en lo profundo del mar
todos nuestros pecados.
20 Otorgarás a Jacob la verdad, *y* a Abra-
ham la misericordia, que tú juraste a
nuestros padres desde tiempos antiguos.

Nahum

1 La carga de Nínive. Libro de la visión
de Nahúm de Elcos.
2 Dios celoso y vengador es Jehová; ven-
gador es Jehová, y está furioso; Jehová
tomará venganza de sus adversarios, y
reserva la *ira* para sus enemigos.
3 Jehová *es* lento para la ira, y grande en
poder, no tendrá por inocente *al perverso*.
Jehová marcha en la tempestad y el tor-
bellino, y las nubes *son* el polvo de sus
pies.
4 Él reprende al mar, y lo hace secar, y
seca todos los ríos: Languidecen Basán
y el Carmelo, y la flor del Líbano se
marchita.
5 Las montañas tiemblan delante de Él,
y los collados se disuelven; y la tierra se
enciende a su presencia, y el mundo, y
todos los que en él habitan.
6 ¿Quién permanecerá delante de su ira?
¿Y quién quedará en pie en el furor de su
enojo? Su ira se derrama como fuego, y
por Él las rocas son quebradas.
7 Bueno *es* Jehová, *es* fortaleza en el día
de la angustia, y conoce a los que en Él
confían.
8 Mas con inundación impetuosa hará
consumación de su lugar, y tinieblas
perseguirán a sus enemigos.
9 ¿Qué tramáis contra Jehová? Él hará
consumación; la tribulación no se leban-
tará dos veces.
10 Porque como espinas entretejidas, es-
tando embriagados con su vino, serán
consumidos *como* paja completamente
seca.
11 De ti salió el que tramó mal contra
Jehová, un consejero perverso.
12 Así dice Jehová: Aunque reposo tengan,
y sean muchos, aun así serán cortados, y
él pasará. Aunque te he afligido, no te
afligiré más.
13 Porque ahora quebraré su yugo de
sobre ti, y romperé tus coyundas.
14 Mas acerca de ti mandará Jehová, *que*
nunca más sea sembrado alguno de tu
nombre; de la casa de tus dioses arran-
caré escultura y estatua de fundición, la
haré tu sepulcro; porque fuiste vil.
15 He aquí sobre las montañas los pies del
que trae buenas nuevas, del que pregona
la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas,
cumple tus votos; porque nunca más
pasará por ti el malvado; pereció del todo.

2

1 El destructor ha subido contra ti.
Guarda la fortaleza, vigila el camino,
fortifica los lomos, fortalece mucho tu
poder.
2 Porque Jehová restituirá la gloria de
Jacob como la gloria de Israel; porque
vaciadores los vaciaron, y estropearon
sus sarmientos.
3 El escudo de sus hombres valientes
estará enrojecido, los hombres valientes
vestidos de escarlata; los carros *serán*
con antorchas encendidas en el día de su
preparación, y los cipreses serán terrible-
mente sacudidos.
4 Los carros se precipitarán furiosos por
las calles, discurrirán por las plazas; su
parecer como antorchas encendidas; cor-
rerán como relámpagos.
5 Él se acordará de sus valientes; andando
tropezarán; se apresurarán a su muro y
se preparará la defensa.
6 Las compuertas de los ríos se abrirán, y
el palacio será destruido.
7 Y la reina será llevada en cautivi-
dad; le mandarán que suba, y sus cri-
adas *la* llevarán gimiendo como palomas,
golpeándose su pecho.
8 Y fue Nínive de tiempo antiguo como
estanque de aguas; mas ellos huyen:
Parad, parad; y ninguno mira.
9 Saquead la plata, saquead el oro; no hay
fin de las riquezas *y* suntuosidad de todos
los objetos preciosos.
10 Vacía, y agotada, y despedazada está, y
el corazón derretido; temblor de rodillas,
y dolor en todos los lomos, y los rostros
de todos tomarán negrura.
11 ¿Qué *es* de la guarida de los leones, y de
la majada de los cachorros de los leones,
donde se recogía el león y la leona, *y* los
cachorros del león, y no había quien *los*
atemorizase?

12 El león arrebataba en abundancia para
sus cachorros, y ahogaba para sus leonas,
y llenaba de presa sus cavernas, y de robo
sus guaridas.
13 Heme aquí contra ti, dice Jehová de los
ejércitos. Encenderé y reduciré a humo
tus carros, y espada devorará tus leoncil-
los; y raeré de la tierra tu robo, y nunca
más se oirá la voz de tus embajadores.

3

1 ¡Ay de la ciudad sanguinaria, toda llena
de mentira *y* de rapiña, no se aparta del
pillaje!
2 Sonido de látigo, y estruendo de ruedas;
caballo atropellador, y carros que saltan.
3 caballero enhiesto, y resplandor de es-
pada, y resplandor de lanza; multitud
de muertos, y multitud de cadáveres; de
sus cadáveres no *hay* fin, y sobre sus
cadáveres tropiezan:
4 A causa de la multitud de las prosti-
tuciones de la ramera de hermosa gala,
maestra de hechizos, que vende a las
naciones con sus prostituciones, y a los
pueblos con sus hechizos.
5 Heme aquí contra ti, dice Jehová de
los ejércitos, y descubriré tus faldas en
tu cara, y mostraré a las naciones tu
desnudez, y a los reinos tu vergüenza.
6 Y echaré sobre ti inmundicias, y te haré
vil, y haré de ti un espectáculo.
7 Y será *que* todos los que te vieren,
se apartarán de ti, y dirán: Nínive es
asolada: ¿quién se compadecerá de ella?
¿Dónde te buscaré consoladores?
8 ¿Eres tú mejor que No-amón, que estaba
asentada entre ríos, rodeada de aguas,
cuyo baluarte era el mar, y el mar *era* su
muralla?
9 Etiopía *era* su fortaleza, y Egipto sin
límite; Fut y Libia fueron en tu ayuda.
10 También ella *fue* llevada en cautiverio;
también sus chiquitos fueron estrellados
en las encrucijadas de todas las calles;
y sobre sus varones echaron suertes, y
todos sus magnates fueron aprisionados
con grillos.
11 Tú también serás embriagada, serás
encerrada; tú también buscarás fortaleza
a causa del enemigo.
12 Todas tus fortalezas serán cual higueras
con brevas; que si las sacuden, caen en la
boca del que las ha de comer.
13 He aquí, tu pueblo *será* como mujeres
en medio de ti; las puertas de tu tierra
se abrirán de par en par a tus enemigos;
fuego consumirá tus cerrojos.
14 Provéete de agua para el asedio, re-
fuerza tus fortalezas; entra en el lodo,
pisa el barro, refuerza el horno.
15 Allí te consumirá el fuego, te cortará
la espada, te devorará como el pulgón;
multiplícate como el pulgón, multiplícate
como la langosta.
16 Multiplicaste tus mercaderes más que
las estrellas del cielo; el pulgón hizo
presa, y voló.
17 Tus príncipes *son* como langostas, y tus
capitanes como nubes de langostas que se
sientan en vallados en día de frío; salido
el sol se van, y no se conoce el lugar donde
están.
18 Durmieron tus pastores, oh rey de
Asiria, reposaron tus valientes; tu pueblo
se dispersó por los montes y no hay quien
lo junte.
19 No *hay* alivio para tu quebradura; tu
herida es incurable; todos los que oigan tu
fama aplaudirán sobre ti, porque ¿sobre
quién no pasó continuamente tu maldad?

Habacuc

1 La carga que vio el profeta Habacuc.
2 ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y
no oirás; y daré voces a ti a causa de la
violencia, y no salvarás?
3 ¿Por qué me haces ver iniquidad, y
haces que vea molestia? Pues saqueo
y violencia están delante de mí, y hay
además quien levanta pleito y contienda.
4 Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio
no sale verdadero; por cuanto el impío
asedia al justo, por eso sale torcido el
juicio.
5 Mirad en las naciones, y ved, y maravil-
laos y asombraos; porque haré una obra
en vuestros días, *que* aun cuando se *os*
contare, no la creeréis.
6 Porque he aquí, yo levanto a los caldeos,
gente amarga y presurosa, que camina
por la anchura de la tierra para poseer
las habitaciones ajenas.
7 Espantosa *es* y terrible; de ella misma
saldrá su derecho y su grandeza.
8 Y sus caballos serán más ligeros que
leopardos, y más feroces que lobos noc-
turnos; y sus jinetes se multiplicarán:
vendrán de lejos sus caballeros, y volarán
como águila que se apresura a la comida.
9 Toda ella vendrá a la presa; sus rostros
hacia adelante *como* el viento solano; y
recogerá cautivos como arena.
10 Y escarnecerá a los reyes, y de los
príncipes hará burla; se reirá de toda for-
taleza, y levantará terraplén, y la tomará.
11 Luego cambiará de parecer, y pasará
adelante, y ofenderá atribuyendo este su
poder a su dios.
12 ¿No *eres* tú desde el principio, oh
Jehová, Dios mío, Santo mío? ¡No morire-
mos! Oh Jehová, para juicio lo pusiste;
y tú, oh Dios poderoso, lo fundaste para
castigar.
13 Muy limpio *eres* de ojos para ver el mal
y no puedes ver el agravio. ¿Por qué,
pues, ves a los traidores, y callas cuando
el impío destruye al más justo que él,
14 y haces que sean los hombres como los
peces del mar, como reptiles *que* no *tienen*
señor?
15 Sacará a todos con anzuelo, los atrapará
con su red, y los juntará en su malla; por
lo cual se gozará y se alegrará.
16 Por esto hará sacrificios a su red, y
quemará incienso a sus mallas; porque
con ellos engordó su porción, y engrasó
su comida.
17 ¿Vaciará por eso su red, o tendrá
piedad de matar gentes continuamente?

2

1 Sobre mi guarda estaré, y sobre la
fortaleza estaré firme; y velaré para ver
qué habrá de decirme, y qué habré de
responder cuando yo sea reprendido.
2 Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe
la visión, y declárala en tablas, para que
corra el que leyere en ella.
3 Aunque la visión tardará aún por un
tiempo, mas al fin hablará, y no mentirá;
aunque se tardare, espéralo, que sin duda
vendrá; no tardará.
4 He aquí se enorgullece aquel cuya alma
no es recta en él; mas el justo por su fe
vivirá.
5 Y también, por cuanto peca por el vino,
es un hombre soberbio, y no queda en
casa; el cual ensancha como el infierno
su alma, y *es* como la muerte, que no
se sacia; antes reúne para sí todas las
naciones, y amontona para sí todos los
pueblos.
6 ¿No han de levantar todos estos refrán
sobre él, y sarcasmos contra él? Y dirán:
¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo!
Y, ¿hasta cuándo había de amontonar
sobre sí barro espeso?
7 ¿No se levantarán de repente los que te
han de morder, y se despertarán los que
te han de quitar de tu lugar, y serás a ellos
por rapiña?
8 Porque tú has despojado a muchas
naciones, todos los que han quedado de
los pueblos te despojarán; a causa de la
sangre de los hombres, y de la violencia
de la tierra, de las ciudades y de todos los
que moran en ellas.

9 ¡Ay del que codicia ganancia deshonesta
para su casa, para poner en alto su nido,
para ser librado del poder del mal!
10 Tomaste consejo vergonzoso para tu
casa, asolaste muchos pueblos, y has
pecado *contra* tu alma.
11 Porque la piedra clamará desde el
muro, y la viga del árbol le responderá.
12 ¡Ay del que edifica la ciudad con sangre,
y del que funda una ciudad con iniq-
uidad!
13 ¿No *es* esto de Jehová de los ejércitos?
Los pueblos pues, trabajarán para el
fuego, y las gentes se fatigarán en vano.
14 Porque la tierra será llena del
conocimiento de la gloria de Jehová,
como las aguas cubren el mar.
15 ¡Ay del que da de beber a su com-
pañero! ¡*Ay de ti* que le acercas tu odre y
le embriagas para mirar su desnudez!
16 Te has llenado de deshonra más que
de honra; bebe tú también, y serás de-
scubierto; el cáliz de la mano derecha
de Jehová volverá sobre ti, y vómito de
afrenta sobre tu gloria.
17 Porque la violencia del Líbano te
cubrirá, y la rapiña de las fieras los
atemorizará; a causa de la sangre de los
hombres, y de la violencia de la tierra, de
la ciudad, y de todos los que habitan en
ella.
18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió
el que la hizo? ¿La estatua de fundición,
que enseña mentira, para que haciendo
imágenes mudas confíe el hacedor en su
obra?
19 ¡Ay del que dice al palo; Despiértate; y
a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él
enseñar? He aquí él está cubierto de oro
y plata, y no *hay* espíritu dentro de él.
20 Mas Jehová *está* en su santo templo:
calle delante de Él toda la tierra.

3

1 Oración del profeta Habacuc, sobre Si-
gionot.
2 Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí:
Oh Jehová, aviva tu obra en medio de
los tiempos, en medio de los tiempos
hazla conocer; En la ira acuérdate de la
misericordia.
3 Dios viene de Temán, y el Santo del
monte de Parán (Selah). Su gloria cubrió
los cielos, y la tierra se llenó de su
alabanza.
4 Su resplandor era como la luz, y cuernos
salían de su mano; allí estaba escondido
su poder.
5 Delante de su rostro iba mortandad, y a
sus pies salían carbones encendidos.
6 Se paró, y midió la tierra; miró, e hizo
temblar a las naciones; las montañas eter-
nas fueron desmenuzadas, y los collados
perpetuos se humillaron. Sus caminos
son eternos.
7 He visto las tiendas de Cusán en aflic-
ción; las tiendas de la tierra de Madián
temblaron.
8 ¿Se airó Jehová contra los ríos? ¿Contra
los ríos *fue* tu enojo? ¿Tu ira contra el
mar, cuando subiste sobre tus caballos, y
sobre tus carros de salvación?
9 Se descubrió enteramente tu arco, los
juramentos a las tribus, palabra segura
(Selah). Hendiste la tierra con ríos.
10 Te vieron las montañas *y* temblaron;
pasó el desbordamiento de las aguas; el
abismo dio su voz, *y* levantó en alto sus
manos.
11 El sol *y* la luna se pararon en su es-
tancia; a la luz de tus saetas anduvieron,
y al resplandor de tu fulgente lanza.
12 Con ira hollaste la tierra, con furor
trillaste las naciones.
13 Saliste para salvar a tu pueblo, para
salvar con tu ungido. Traspasaste la
cabeza de la casa del impío, desnudando
el cimiento hasta el cuello (Selah).
14 Horadaste con sus propias varas las
cabezas de sus villas, que como tempes-
tad acometieron para dispersarme; su
regocijo *era* como para devorar al pobre
encubiertamente.
15 Hiciste camino en el mar a tus caballos,
por montón de grandes aguas.
16 Oí, y se conmovieron mis entrañas; a
la voz temblaron mis labios; pudrición
entró en mis huesos, y dentro de mí me
estremecí; si bien estaré quieto en el día
de la angustia, cuando suba al pueblo el
que lo invadirá con sus tropas.
17 Aunque la higuera no florezca, ni *haya*
fruto en las viñas; aunque falte el fruto
del olivo, y los labrados no den manten-

imiento; y las ovejas sean quitadas del
redil, y no *haya* vacas en los corrales;
18 Con todo, yo me alegraré en Jehová, y
me gozaré en el Dios de mi salvación.
19 El Señor Jehová *es* mi fortaleza, Él
hará mis pies como de ciervas, y me hará
andar sobre mis alturas. (Al principal de
los cantores, sobre mis instrumentos de
cuerdas)

Sofonías

1 La palabra de Jehová que vino a Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo
de Amarías, hijo de Ezequías, en días de
Josías, hijo de Amón, rey de Judá.
2 Destruiré del todo todas *las cosas* de
sobre la faz de la tierra, dice Jehová.
3 Destruiré hombres y bestias; destruiré
las aves del cielo, y los peces del mar, y
las piedras de tropiezo con los impíos; y
cortaré al hombre de sobre la faz de la
tierra, dice Jehová.
4 Y extenderé mi mano sobre Judá, y
sobre todos los moradores de Jerusalén,
y exterminaré de este lugar el remanente
de Baal, *y* el nombre de los ministros
idólatras junto con los sacerdotes;
5 y a los que sobre las terrazas adoran
al ejército del cielo; y a los que adoran
jurando por Jehová y jurando por Milcom;
6 y a los que vuelven atrás de en pos de
Jehová; y a *los* que no buscaron a Jehová,
ni preguntaron por Él.
7 Calla en la presencia del Señor Jehová,
porque el día de Jehová *está* cercano;
porque Jehová ha preparado sacrificio, ha
llamado a sus invitados.
8 Y será que en el día del sacrificio de Je-
hová, haré visitación sobre los príncipes,
y sobre los hijos del rey, y sobre todos los
que visten ropa extranjera.
9 Asimismo haré visitación en aquel día
sobre todos los que saltan la puerta, los
que llenan de robo y de engaño las casas
de sus señores.
10 Y habrá en aquel día, dice Jehová, voz
de clamor desde la puerta del Pescado,
y aullido desde la segunda, y grande
quebrantamiento desde los collados.
11 Aullad, moradores de Mactes, porque
todo el pueblo mercader es destruido;
cortados son todos los que traían dinero.
12 Y será en aquel tiempo, *que* yo escu-
driñaré a Jerusalén con candiles, y haré
visitación sobre los hombres que están
sentados sobre sus residuos de vino, los
cuales dicen en su corazón: Jehová ni
hará bien ni mal.
13 Será por tanto saqueada su hacienda,
y sus casas asoladas; y edificarán casas,
mas no *las* habitarán; y plantarán viñas,
mas no beberán el vino de ellas.
14 Cercano *está* el día grande de Jehová,
cercano y muy presuroso; clamor del día
de Jehová; amargamente gritará allí el
valiente.
15 Día de ira aquel día, día de angustia
y de aprieto, día de alboroto y de aso-
lamiento, día de tiniebla y de oscuridad,
día de nublado y de densa niebla,
16 día de trompeta y de pregón de guerra
sobre las ciudades fortificadas, y sobre las
altas torres.
17 Y atribularé a los hombres, y andarán
como ciegos, porque pecaron contra Je-
hová; y la sangre de ellos será derramada
como polvo, y su carne como estiércol.
18 Ni su plata ni su oro podrá librarlos
en el día de la ira de Jehová; pues toda
la tierra será consumida con el fuego de
su celo; porque ciertamente exterminio
apresurado hará con todos los moradores
de la tierra.

2

1 Congregaos, sí, congregaos, oh nación
indeseable;
2 antes que venga a luz el decreto, *y* el día
se pase como el tamo; antes que venga
sobre vosotros el furor de la ira de Jehová,
antes que el día de la ira de Jehová venga
sobre vosotros.
3 Buscad a Jehová todos los humildes de
la tierra, que pusisteis en obra su juicio;
buscad justicia, buscad mansedumbre;
quizá seréis guardados en el día de la ira
de Jehová.
4 Porque Gaza será desamparada, y As-
calón asolada; saquearán a Asdod en el
mediodía, y Ecrón será desarraigada.
5 ¡Ay de los que habitan en la ribera del
mar, de la gente de Ceretim! La palabra
de Jehová *es* contra vosotros, oh Canaán,
tierra de filisteos, que te haré destruir
hasta no quedar morador.
6 Y la ribera del mar será para moradas de
cabañas de pastores, y corrales de ovejas.
7 Y la ribera será para el resto de la casa
de Judá; allí apacentarán: en las casas de

Ascalón dormirán al anochecer; porque
Jehová su Dios los visitará, y hará volver
a sus cautivos.
8 Yo he oído las afrentas de Moab, y
las injurias de los hijos de Amón con
que deshonraron a mi pueblo, y se en-
grandecieron sobre su término.
9 Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel, que Moab será
como Sodoma, y los hijos de Amón como
Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal,
y asolamiento perpetuo: el remanente de
mi pueblo los saqueará, y el resto de mi
gente los heredará.
10 Esto les vendrá por su soberbia, porque
afrentaron y se engrandecieron contra el
pueblo de Jehová de los ejércitos.
11 Terrible *será* Jehová contra ellos,
porque hará enflaquecer a todos los
dioses de la tierra; y los hombres le ado-
rarán, cada uno desde su lugar, *también*
todas las islas de las naciones.
12 También vosotros, etíopes, *seréis*
muertos con mi espada.
13 Y extenderá su mano sobre el norte,
y destruirá a Asiria, y pondrá a Nínive
en asolamiento, *y* en sequedal como un
desierto.
14 Y rebaños de ganado reposarán en
ella, todas las bestias de las naciones;
el pelícano y el mochuelo dormirán en
sus umbrales; *su* voz cantará en las
ventanas; asolación será en las puertas,
porque su enmaderamiento de cedro *será*
descubierto.
15 Esta *es* la ciudad alegre que estaba
confiada, la que decía en su corazón: Yo,
y no más. ¡Cómo fue en asolamiento, en
cama de bestias! Cualquiera que pasare
junto a ella silbará, agitará su mano.

3

1 ¡Ay de la ciudad ensuciada y contami-
nada y opresora!
2 No escuchó la voz, ni recibió la correc-
ción; no confió en Jehová, no se acercó a
su Dios.
3 Sus príncipes en medio de ella *son*
leones rugientes; sus jueces, lobos noc-
turnos que no dejan hueso para la
mañana.
4 Sus profetas *son* livianos, hombres
prevaricadores; sus sacerdotes contami-
naron el santuario, falsearon la ley.
5 Jehová justo *está* en medio de ella, no
hará iniquidad; cada mañana Él saca a
luz su juicio, nunca falta; mas el perverso
no tiene vergüenza.
6 Hice derribar naciones; sus torres están
asoladas; hice desiertas sus calles, hasta
no quedar quien pase: sus ciudades están
asoladas hasta no quedar hombre, hasta
no quedar morador.
7 Dije: Ciertamente me temerás, recibirás
corrección; y así su habitación no será
destruida sobre todo aquello por lo cual
la castigué. Pero ellos se levantaron de
mañana *y* corrompieron todas sus obras.
8 Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta
el día que me levante al despojo: porque
mi determinación *es* reunir a las na-
ciones, juntar a los reinos para derramar
sobre ellos mi enojo, todo el furor de
mi ira; porque del fuego de mi celo será
consumida toda la tierra.
9 Entonces daré a los pueblos pureza
de labios, para que todos invoquen el
nombre de Jehová, para que de un con-
sentimiento le sirvan.
10 De más allá de los ríos de Etiopía, mis
suplicantes, *aun* la hija de mis esparcidos,
me traerán ofrenda.
11 En aquel día no serás avergonzada por
ninguna de tus obras con que te rebelaste
contra mí; porque entonces quitaré de en
medio de ti a los que se alegran en tu
soberbia, y nunca más te enaltecerás en
mi santo monte.
12 Y dejaré en medio de ti a un pueblo
humilde y pobre, los cuales esperarán en
el nombre de Jehová.
13 El remanente de Israel no hará iniq-
uidad, ni dirá mentira, ni en boca de
ellos se hallará lengua engañosa: porque
ellos serán apacentados y dormirán, y no
habrá quien *los* espante.
14 Canta, oh hija de Sión; da voces de
júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de
todo corazón, hija de Jerusalén.
15 Jehová ha quitado tus juicios, ha echado
fuera a tus enemigos: Jehová, el Rey de
Israel, *está* en medio de ti; nunca más

verás el mal.
16 En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No
temas: Sión, no se debiliten tus manos.
17 Jehová tu Dios *está* en medio de ti,
poderoso, Él salvará; se gozará sobre ti
con alegría, callará de amor, se regocijará
sobre ti con cantar.
18 Reuniré a *los* que se afligen por la fiesta
solemne, que son tuyos, para quienes el
oprobio de ella era una carga.
19 He aquí, en aquel tiempo yo desharé
a todos tus opresores; y salvaré la coja,
y recogeré la descarriada; y los pondré
por alabanza y por renombre en todo país
donde han sido avergonzados.
20 En aquel tiempo yo os traeré, en aquel
tiempo yo os reuniré; pues os daré por
renombre y por alabanza entre todos los
pueblos de la tierra, cuando haga volver
vuestra cautividad delante de vuestros
ojos, dice Jehová.

Hageo

1 En el año segundo del rey Darío en el
mes sexto, en el primer día del mes, vino
la palabra de Jehová, por medio del pro-
feta Hageo, a Zorobabel, hijo de Salatiel,
gobernador de Judá, y a Josué, hijo de
Josadac, el sumo sacerdote, diciendo:
2 Así habla Jehová de los ejércitos, di-
ciendo: Este pueblo dice: El tiempo aún
no ha venido, el tiempo de que la casa de
Jehová sea reedificada.
3 Vino, pues, la palabra de Jehová por
medio del profeta Hageo, diciendo:
4 ¿*Es* para vosotros tiempo, para vosotros,
de morar en vuestras casas artesonadas,
y esta casa *está* desierta?
5 Pues así dice Jehová de los ejércitos:
Considerad vuestros caminos.
6 Sembráis mucho, y encerráis poco;
coméis, y no os saciáis; bebéis, y no estáis
satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y
el que trabaja a jornal recibe su jornal en
saco horadado.
7 Así dice Jehová de los ejércitos: Consid-
erad vuestros caminos.
8 Subid a la montaña, traed madera y
reedificad la casa; y pondré en ella mi
voluntad y seré glorificado, dice Jehová.
9 Buscáis mucho, y halláis poco; y
encerráis en casa, y soplo en ello. ¿Por
qué? dice Jehová de los ejércitos. Por
cuanto mi casa *está* desierta, y cada uno
de vosotros corre a su propia casa.
10 Por eso se detuvo del cielo sobre
vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus
frutos.
11 Y llamé la sequía sobre esta tierra,
y sobre los montes, y sobre el trigo, y
sobre el vino, y sobre el aceite, y sobre
todo lo que la tierra produce; y sobre los
hombres, y sobre el ganado y sobre todo
trabajo de manos.
12 Y oyó Zorobabel, hijo de Salatiel, y
Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote,
y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová
su Dios, y las palabras del profeta Hageo,
como lo había enviado Jehová su Dios; y
temió el pueblo delante de Jehová.
13 Entonces Hageo, mensajero de Jehová,
habló el mensaje de Jehová al pueblo,
diciendo: Yo estoy con vosotros, dice
Jehová.
14 Y despertó Jehová el espíritu de Zorob-
abel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá,
y el espíritu de Josué, hijo de Josadac, el
sumo sacerdote, y el espíritu de todo el
resto del pueblo; y vinieron y trabajaron
en la casa de Jehová de los ejércitos, su
Dios,
15 en el día veinticuatro del mes sexto, en
el segundo año del rey Darío.

2

1 En el *mes* séptimo, a los veintiún *días* del
mes, vino la palabra de Jehová por medio
del profeta Hageo, diciendo:
2 Habla ahora a Zorobabel, hijo de
Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué,
hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y al
resto del pueblo, diciendo:
3 ¿Quién ha quedado entre vosotros que
haya visto esta casa en su primera gloria?
¿Y cómo la veis ahora? ¿No *es* ella como
nada delante de vuestros ojos?
4 Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice
Jehová; esfuérzate también, Josué, hijo
de Josadac, el sumo sacerdote; y es-
forzaos, pueblo todo de la tierra, dice
Jehová, y trabajad; porque yo estoy con
vosotros, dice Jehová de los ejércitos.
5 *Según* el pacto que hice con vosotros
cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu
estará en medio de vosotros: no temáis.
6 Porque así dice Jehová de los ejércitos:
De aquí a poco aún yo haré temblar los
cielos y la tierra, y el mar y la *tierra* seca;
7 y haré temblar a todas las naciones, y
vendrá el Deseado de todas las naciones;
y llenaré de gloria esta casa, dice Jehová
de los ejércitos.
8 Mía *es* la plata, y mío *es* el oro, dice
Jehová de los ejércitos.
9 La gloria de esta casa postrera será
mayor que la de la primera, dice Jehová
de los ejércitos; y daré paz en este lugar,
dice Jehová de los ejércitos.
10 El día veinticuatro del noveno *mes*, en
el segundo año de Darío, vino la palabra

de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:
11 Así dice Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes *acerca* de la ley, diciendo:
12 Si llevare alguno las carnes santificadas en el extremo de su vestidura, y con el extremo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: No.
13 Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de estas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.
14 Y respondió Hageo y dijo: Así *es* este pueblo y esta nación delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y lo que aquí ofrecen *es* inmundo.
15 Ahora, pues, considerad *esto* en vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pongáis piedra sobre piedra en el templo de Jehová.
16 Antes que fuesen estas cosas, venían al montón de veinte, *y* había diez; venían al lagar para sacar cincuenta *cántaros* del lagar, *y* había veinte.
17 Os herí con viento solano, y con tizoncillo, y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os *convertisteis* a mí, dice Jehová.
18 Considerad, pues, ahora en vuestro corazón desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno *mes*, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; consideradlo.
19 ¿Todavía está la semilla en el granero? Aunque la vid, la higuera, el granado y el árbol de olivo aún no han florecido; sin embargo desde este día *os* daré bendición.
20 Y vino otra vez la palabra de Jehová a Hageo, el día veinticuatro del mes, diciendo:
21 Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra;
22 y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza del reino de las naciones; y trastornaré el carro, y los que en él suben; y vendrán abajo los caballos, y los que en ellos montan, cada cual por la espada de su hermano.
23 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel, hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos.

Zacarías

1 En el mes octavo, en el año segundo
de Darío, vino la palabra de Jehová al
profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo
de Iddo, diciendo:
2 Jehová está muy enojado contra vue-
stros padres.
3 Por tanto, diles: Así dice Jehová de los
ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de
los ejércitos, y yo me volveré a vosotros,
dice Jehová de los ejércitos.
4 No seáis como vuestros padres, a los
cuales hablaron los antiguos profetas,
diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos:
Volveos ahora de vuestros malos caminos,
y *de* vuestras malas obras; pero no
atendieron, ni me escucharon, dice Je-
hová.
5 Vuestros padres, ¿dónde están? Y los
profetas ¿han de vivir para siempre?
6 Pero mis palabras y mis ordenanzas
que mandé a mis siervos los profetas,
¿no alcanzaron a vuestros padres? Y
ellos se volvieron y dijeron: Así como
Jehová de los ejércitos pensó hacer con
nosotros conforme a nuestros caminos y
conforme a nuestras obras, así ha hecho
con nosotros.
7 El día veinticuatro del mes undécimo,
que *es* el mes de Sebat, en el año segundo
de Darío, vino la palabra de Jehová al
profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo
de Iddo, diciendo:
8 Vi de noche, y he aquí un varón que
cabalgaba sobre un caballo alazán, el cual
estaba entre los mirtos que *había* en la
hondura; y detrás de él *había* caballos
alazanes, overos y blancos.
9 Entonces dije: ¿Qué *son* estos, Señor
mío? Y me dijo el Ángel que hablaba
conmigo: Yo te enseñaré qué son éstos.
10 Y aquel varón que estaba entre los
mirtos respondió, y dijo: Estos *son* los que
Jehová ha enviado a recorrer la tierra.
11 Y ellos respondieron al Ángel de Jehová
que estaba entre los mirtos, y dijeron:
Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda
la tierra está reposada y quieta.
12 Y respondió el Ángel de Jehová, y dijo:
Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo
no tendrás piedad de Jerusalén, y de
las ciudades de Judá, con las cuales has
estado indignado estos setenta años?
13 Y Jehová respondió buenas palabras,
palabras consoladoras, al Ángel que
hablaba conmigo.
14 Y me dijo el Ángel que hablaba con-
migo: Clama, diciendo: Así dice Jehová
de los ejércitos: Celé a Jerusalén y a Sión
con gran celo:
15 Y estoy muy indignado contra las
naciones que *están* reposadas; porque
cuando yo estaba enojado un poco, ellos
ayudaron para el mal.
16 Por tanto, así dice Jehová: Yo me he
vuelto a Jerusalén con misericordia; en
ella será edificada mi casa, dice Jehová
de los ejércitos, y el cordel será tendido
sobre Jerusalén.
17 Clama aún, diciendo: Así dice Jehová
de los ejércitos: Aún serán ensanchadas
mis ciudades por la abundancia del bien;
y aún consolará Jehová a Sión, y escogerá
todavía a Jerusalén.
18 Después alcé mis ojos y miré, y he aquí
cuatro cuernos.
19 Y dije al ángel que hablaba conmigo:
¿Qué *son* estos? Y me respondió: Estos
son los cuernos que dispersaron a Judá, a
Israel y a Jerusalén.
20 Y Jehová me mostró cuatro carpinteros.
21 Y yo dije: ¿Qué vienen a hacer estos?
Y me respondió, diciendo: Estos *son* los
cuernos que dispersaron a Judá, tanto
que ninguno alzó su cabeza; mas estos
han venido para hacerlos temblar, para
derribar los cuernos de las naciones, que
alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá
para dispersarla.

2

1 Alcé otra vez mis ojos, y miré y he aquí
un varón que tenía en su mano un cordel
de medir.
2 Y le dije: ¿A dónde vas? Y Él me
respondió: A medir a Jerusalén, para
ver cuánta *es su* anchura, y cuánta *su*
longitud.

3 Y he aquí, salía aquel Ángel que hablaba
conmigo, y otro ángel le salió al encuen-
tro,
4 y le dijo: Corre, habla a este joven,
diciendo: Sin muros será habitada
Jerusalén a causa de la multitud de hom-
bres y de ganado en medio de ella.
5 Yo seré para ella, dice Jehová, muro
de fuego en derredor, y seré la gloria en
medio de ella.
6 ¡Eh, eh!, salid y huid de la tierra del
norte, dice Jehová, porque yo os he es-
parcido como los cuatro vientos del cielo,
dice Jehová.
7 Oh Sión, la que moras *con* la hija de
Babilonia, escápate.
8 Porque así dice Jehová de los ejércitos:
Después de la gloria Él me ha enviado a
las naciones que os despojaron; porque el
que os toca, toca a la niña de su ojo.
9 Porque he aquí yo alzo mi mano sobre
ellos, y serán despojo a sus siervos, y
sabréis que Jehová de los ejércitos me ha
enviado.
10 Canta y alégrate, hija de Sión: porque
he aquí vengo, y moraré en medio de ti,
dice Jehová.
11 Y muchas naciones se unirán a Jehová
en aquel día, y serán mi pueblo, y moraré
en medio de ti; y entonces conocerás que
Jehová de los ejércitos me ha enviado a
ti.
12 Y Jehová poseerá a Judá, su porción en
la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén.
13 Calle toda carne delante de Jehová,
porque Él se ha levantado de su santa
habitación.

3

1 Y me mostró a Josué, el sumo sacerdote,
el cual estaba delante del Ángel de Je-
hová; y Satanás estaba a su mano derecha
para acusarle.
2 Y Jehová dijo a Satanás: Jehová te
reprenda, oh Satanás; Jehová que ha
escogido a Jerusalén te reprenda; ¿No es
este un tizón arrebatado del fuego?
3 Y Josué estaba vestido de vestiduras
viles, y estaba delante del Ángel.
4 Y habló el *Ángel*, y mandó a los que
estaban delante de Él, diciendo: Quitadle
esas vestiduras viles. Y a él dijo: Mira que
he hecho pasar de ti tu pecado, y te vestiré
con ropas de gala.
5 Después dijo: Pongan mitra limpia sobre
su cabeza. Y pusieron una mitra limpia
sobre su cabeza, y le vistieron las ropas.
Y el Ángel de Jehová estaba en pie.
6 Y el Ángel de Jehová amonestó a Josué,
diciendo:
7 Así dice Jehová de los ejércitos: Si an-
duvieres por mis caminos, y si guardares
mi ordenanza, también tú gobernarás mi
casa, también tú guardarás mis atrios, y
entre estos que aquí están te daré plaza.
8 Escucha pues, ahora, Josué, sumo sac-
erdote, tú y tus amigos que se sientan
delante de ti; porque *son* varones ad-
mirables: He aquí, yo traigo a mi siervo,
el RENUEVO.
9 Porque he aquí aquella piedra que puse
delante de Josué; sobre esta única piedra
hay siete ojos; he aquí, yo grabaré su
escultura, dice Jehová de los ejércitos, y
quitaré el pecado de la tierra en un día.
10 En aquel día, dice Jehová de los
ejércitos, cada uno de vosotros llamará a
su compañero debajo de la vid, y debajo
de la higuera.

4

1 Y volvió el Ángel que hablaba conmigo,
y me despertó como un hombre que es
despertado de su sueño.
2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mi-
rado, y he aquí un candelero todo *de* oro,
con un tazón sobre la parte superior, y sus
siete lámparas encima del candelero; y
siete canales para las lámparas que *están*
encima de él;
3 Y sobre él dos olivos, uno a la derecha
del tazón, y el otro a su izquierda.
4 Proseguí, y hablé a aquel Ángel que
hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué *es* esto,
mi Señor?
5 Y el Ángel que hablaba conmigo re-
spondió, y me dijo: ¿No sabes qué es esto?
Y dije: No, mi Señor.
6 Entonces Él respondió y me habló, di-
ciendo: Esta *es* la palabra de Jehová a
Zorobabel, que dice: No por el poder, ni

por la fuerza, sino por mi Espíritu, dice
Jehová de los ejércitos.
7 ¿Quién *eres* tú, oh gran montaña?
Delante de Zorobabel *serás* reducida a
llanura; él sacará la primera piedra *con*
aclamaciones, *diciendo*: Gracia, gracia a
ella.
8 Entonces la palabra de Jehová vino a mí,
diciendo:
9 Las manos de Zorobabel echarán el
fundamento a esta casa, y sus manos la
acabarán; y conocerás que Jehová de los
ejércitos me envió a vosotros.
10 ¿Pues quién ha menospreciado el día
de las pequeñeces? Pues estos se ale-
grarán y verán la plomada en la mano
de Zorobabel. Estos siete *son* los ojos de
Jehová que recorren por toda la tierra.
11 Hablé más, y le dije: ¿Qué significan es-
tos dos olivos a la derecha del candelero,
y a su izquierda?
12 Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué
significan las dos ramas de olivo que por
medio de dos tubos de oro vierten de sí
aceite como oro?
13 Y me respondió, diciendo: ¿No sabes
qué *es* esto? Y dije: No, mi Señor.
14 Entonces Él dijo: Estos *son* los dos
ungidos que están delante del Señor de
toda la tierra.

5

1 Y me volví, y alcé mis ojos, y miré, y he
aquí un rollo que volaba.
2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un
rollo que vuela, de veinte codos de largo
y diez codos de ancho.
3 Me dijo entonces: Esta es la maldición
que sale sobre la faz de toda la tierra;
porque todo aquel que hurta será destru-
ido según *lo escrito en* un lado, y todo
aquel que jura será destruido según *lo
escrito en* el otro lado.
4 Yo la haré salir, dice Jehová de los
ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón,
y a la casa del que jura falsamente en mi
nombre; y permanecerá en medio de su
casa, y la consumirá, con su madera y sus
piedras.
5 Y salió aquel Ángel que hablaba con-
migo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y
mira qué *es* esto que sale.
6 Y dije: ¿Qué *es*? Y Él dijo: Este *es* un
efa que sale. Además dijo: Esta es la
semejanza de ellos en toda la tierra.
7 Y he aquí, levantaron un talento de
plomo, y una mujer estaba sentada en
medio de aquel efa.
8 Y Él dijo: Esta *es* la maldad; y la echó
dentro del efa, y echó la masa de plomo
en la boca *del efa*.
9 Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí
dos mujeres que salían, y traían viento en
sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y
alzaron el efa entre la tierra y el cielo.
10 Y dije al Ángel que hablaba conmigo:
¿A dónde llevan el efa?
11 Y Él me respondió: Para que le sea
edificada casa en tierra de Sinar: y será
establecido y puesto allí sobre su base.

6

1 Y me volví, y alcé mis ojos y miré, y
he aquí cuatro carros que salían de entre
dos montañas; y aquellas montañas *eran*
montañas de bronce.
2 En el primer carro *había* caballos
alazanes, y en el segundo carro caballos
negros,
3 y en el tercer carro caballos blancos, y
en el cuarto carro caballos overos bayos
rodados.
4 Respondí entonces, y dije al Ángel que
hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué *es*
esto?
5 Y el Ángel me respondió, y me dijo:
Estos *son* los cuatro espíritus de los cielos,
que salen después de presentarse ante el
Señor de toda la tierra.
6 Y los caballos negros que estaban allí,
salían hacia la tierra del norte; y los
blancos salían tras ellos; y los overos
salían hacia la tierra del sur.
7 Y los bayos salieron, y se afanaron por
ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred
la tierra. Y recorrieron la tierra.
8 Luego me llamó, y me habló diciendo:
Mira, los que salieron hacia la tierra del
norte hicieron reposar mi Espíritu en la
tierra del norte.
9 Y vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:

10 Toma *de los* del cautiverio, de Heldai,
y de Tobías, y de Jedaías, los cuales
volvieron de Babilonia; y vendrás tú en
aquel día, y entrarás en casa de Josías,
hijo de Sofonías.
11 Tomarás, pues, plata y oro, y harás
coronas, y *las* pondrás en la cabeza del
sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac;
12 y le hablarás, diciendo: Así ha hablado
Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí
el varón cuyo nombre *es* El RENUEVO,
el cual brotará de su lugar y edificará el
templo de Jehová.
13 Él edificará el templo de Jehová, y Él
llevará gloria y se sentará y reinará en su
trono. Y será sacerdote sobre su trono y
consejo de paz habrá entre ambos.
14 Y Helem, y Tobías, y Jedaías, y Hen,
hijo de Sofonías, tendrán coronas por
memorial en el templo de Jehová.
15 Y los *que están* lejos vendrán y edifi-
carán en el templo de Jehová, y cono-
ceréis que Jehová de los ejércitos me ha
enviado a vosotros. Y *esto* sucederá si
con diligencia obedecéis la voz de Jehová
vuestro Dios.

7

1 Y aconteció en el año cuarto del rey
Darío, que vino la palabra de Jehová a
Zacarías a los cuatro *días* del mes noveno,
que es Quisleu;
2 cuando fue enviado a la casa de Dios,
Sarezer, con Regem-melec y sus hombres,
a implorar el favor de Jehová,
3 *y* a hablar a los sacerdotes que *estaban*
en la casa de Jehová de los ejércitos, y a
los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el
mes quinto? ¿Haremos abstinencia como
hemos hecho ya algunos años?
4 Entonces vino a mí la palabra de Jehová
de los ejércitos, diciendo:
5 Habla a todo el pueblo del país, y a los
sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis
y llorasteis en el quinto y en el séptimo
mes estos setenta años, ¿habéis ayunado
para mí?
6 Y cuando comisteis y bebisteis, ¿no
comisteis y bebisteis para *vosotros mis-
mos*?
7 ¿No *oiréis* las palabras que proclamó
Jehová por medio de los antiguos pro-
fetas, cuando Jerusalén estaba habitada
y en prosperidad, con las ciudades en
su alrededor, y el Neguev y la llanura
estaban habitados?
8 Y vino palabra de Jehová a Zacarías,
diciendo:
9 Así habla Jehová de los ejércitos, di-
ciendo: Juzgad juicio verdadero, y haced
misericordia y compasión cada cual con
su hermano:
10 No oprimáis a la viuda, ni al huérfano,
ni al extranjero, ni al pobre; ni ninguno
piense mal en su corazón contra su her-
mano.
11 Pero no quisieron escuchar, antes
volvieron la espalda, y taparon sus oídos
para no oír;
12 y pusieron su corazón *como* piedra de
diamante, para no oír la ley ni las pal-
abras que Jehová de los ejércitos enviaba
por su Espíritu, por medio de los profetas
primeros; vino, por tanto, grande ira de
parte de Jehová de los ejércitos.
13 Y aconteció *que* como Él clamó, y no
escucharon, así ellos clamaron, y yo no
escuché, dice Jehová de los ejércitos;
14 Pero los dispersé con un torbellino
entre todas las naciones que ellos no
conocían, y la tierra fue desolada tras
ellos, sin quedar quien fuese ni viniese;
pues convirtieron en desolación la tierra
deseable.

8

1 Y vino *a mí* la palabra de Jehová de los
ejércitos, diciendo:
2 Así dice Jehová de los ejércitos: Yo
he celado a Sión con grande celo, y con
grande ira la celé.
3 Así dice Jehová: Yo he retornado a
Sión, y moraré en medio de Jerusalén: y
Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad,
y el monte de Jehová de los ejércitos,
Monte Santo.
4 Así dice Jehová de los ejércitos: Aún han
de morar ancianos y ancianas en las calles
de Jerusalén, y cada cual con bordón en
su mano por la multitud de los días.

5 Y las calles de la ciudad se llenarán de
muchachos y muchachas que jugarán en
sus calles.
6 Así dice Jehová de los ejércitos: Si
esto parecerá maravilloso a los ojos del
remanente de este pueblo en aquellos
días, ¿deberá también ser maravilloso
delante de mis ojos? dice Jehová de los
ejércitos.
7 Así dice Jehová de los ejércitos: He
aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del
oriente, y de la tierra del poniente;
8 Y los traeré, y habitarán en medio de
Jerusalén; y ellos serán mi pueblo, y yo
seré su Dios en verdad y en justicia.
9 Así dice Jehová de los ejércitos: Fort-
aleced vuestras manos, vosotros los que
oís en estos días estas palabras de la boca
de los profetas, desde el día *que* se echó
el cimiento de la casa de Jehová de los
ejércitos, para edificar el templo.
10 Porque antes de estos días no había
salario para el hombre, ni salario para la
bestia, ni *había* paz alguna para el que
entraba ni para el que salía, a causa de la
aflicción; porque yo puse a todo hombre,
cada cual contra su prójimo.
11 Pero ahora no lo haré con el remanente
de este pueblo como en los días pasados,
dice Jehová de los ejércitos.
12 Porque la simiente *será* próspera; la
vid dará su fruto, y la tierra dará su
producto, y los cielos darán su rocío; y
haré que el remanente de este pueblo
posea todas estas *cosas*.
13 Y será *que* como fuisteis maldición
entre las naciones, oh casa de Judá y
casa de Israel, así os salvaré, y seréis
bendición. No temáis, mas esfuércense
vuestras manos.
14 Porque así dice Jehová de los ejércitos:
Como pensé en castigaros cuando vue-
stros padres me provocaron a ira, dice Je-
hová de los ejércitos, y no me arrepentí:
15 Así otra vez he pensado en estos días
hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá.
No temáis.
16 Estas *son* las cosas que habéis de hacer:
Hablad verdad cada cual con su prójimo;
juzgad con verdad y juicio de paz en
vuestras puertas.
17 Y ninguno de vosotros piense mal en
su corazón contra su prójimo, ni améis
juramento falso; porque todas estas *son
cosas* que aborrezco, dice Jehová.
18 Y vino a mí la palabra de Jehová de los
ejércitos, diciendo:
19 Así dice Jehová de los ejércitos: El
ayuno del cuarto *mes*, y el ayuno del
quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno
del décimo, se convertirán en gozo y
alegría para la casa de Judá, y en fiestas
de regocijo. Amad, pues, la verdad y la
paz.
20 Así dice Jehová de los ejércitos: To-
davía acontecerá que vendrán pueblos, y
los habitantes de muchas ciudades;
21 Y vendrán los habitantes de una *ciudad*
a otra, y dirán: Vamos pronto a implorar
el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de
los ejércitos. Yo también iré.
22 Y vendrán muchos pueblos y fuertes na-
ciones a buscar a Jehová de los ejércitos
en Jerusalén, y a implorar el favor de
Jehová.
23 Así dice Jehová de los ejércitos: En
aquellos días *acontecerá* que diez hom-
bres de todas las lenguas de las naciones,
trabarán del manto de un judío, diciendo:
Iremos con vosotros, porque hemos oído
que Dios está con vosotros.

9

1 La carga de la palabra de Jehová contra
la tierra de Hadrac, y de Damasco, su
reposo; cuando los ojos de los hombres
y de todas las tribus de Israel se vuelvan
a Jehová.
2 Y también Hamat tendrá término en
ella; Tiro y Sidón, aunque muy sabias
sean.
3 Bien que Tiro se edificó fortaleza, y
amontonó plata como polvo, y oro como
lodo de las calles,
4 he aquí, el Señor la empobrecerá, y
herirá en el mar su fortaleza, y ella será
consumida por el fuego.
5 Ascalón verá, y temerá; Gaza también,
y se dolerá en gran manera: asimismo
Ecrón, porque su esperanza será confun-
dida; y de Gaza perecerá el rey, y Ascalón
no será habitada.

6 Y un bastardo habitará en Asdod, y yo
cortaré la soberbia de los filisteos;
7 Y quitaré la sangre de su boca, y sus
abominaciones de entre sus dientes, mas
el que quedare, aun él *será* para nuestro
Dios, y será como capitán en Judá, y Ecrón
como el jebuseo.
8 Y yo acamparé junto a mi casa a causa
del ejército, a causa del que va y del
que viene; y no pasará más sobre ellos
el opresor; porque ahora he visto con mis
ojos.
9 Alégrate mucho, hija de Sión; da voces
de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí, tu
Rey viene a ti; Él *es* justo y trae salvación;
humilde, y cabalgando sobre un asno,
sobre un pollino, hijo de asna.
10 Y cortaré el carro de Efraín, y el caballo
de Jerusalén; y el arco de guerra será
cortado; y hablará paz a las naciones; y
su dominio *será* de mar a mar, y desde el
río hasta los confines de la tierra.
11 Y en cuanto a ti, por la sangre de tu
pacto serás salva; yo he sacado a tus
presos del pozo donde no *hay* agua.
12 Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de
esperanza; hoy también os anuncio *que* os
restauraré el doble.
13 Porque he entesado para mí a Judá
como arco, llené a Efraín; y despertaré tus
hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia,
y te haré como espada de valiente.
14 Y Jehová será visto sobre ellos, y su
saeta saldrá como un relámpago; y Je-
hová el Señor tocará la trompeta, e irá con
torbellinos del sur.
15 Jehová de los ejércitos los defenderá, y
ellos devorarán y subyugarán con piedras
de la honda, y beberán *y* harán alboroto
como embriagados de vino; y se llenarán
como tazones y como las esquinas del
altar.
16 Y los salvará en aquel día Jehová su
Dios como rebaño de su pueblo; porque
ellos *serán* como piedras de corona, enal-
tecidos como una insignia en su tierra.
17 Porque ¡cuán grande *es* su bondad,
y cuán grande su hermosura! El trigo
alegrará a los jóvenes, y el vino nuevo a
las doncellas.

10

1 Pedid a Jehová lluvia en el tiempo de la
lluvia tardía; así hará Jehová nubes resp-
landecientes, y os dará lluvia abundante,
y hierba en el campo a cada uno.
2 Porque los ídolos han hablado vanidad,
y los adivinos han visto mentira, y han
hablado sueños falsos, en vano consue-
lan; por eso se descarriaron como ovejas,
fueron afligidos porque no *tenían* pastor.
3 Contra los pastores se encendió mi ira,
y castigué a los machos cabríos; porque
Jehová de los ejércitos ha visitado su
rebaño, la casa de Judá, y los ha hecho
como su caballo de honor en la batalla.
4 De él saldrá la piedra angular, de él la
clavija, de él el arco de guerra, y de él
también todo opresor.
5 Y serán como *hombres* valientes, que en
la batalla pisotean *al enemigo* en el lodo
de las calles; y pelearán, porque Jehová
será con ellos; y los que montan a caballo
serán avergonzados.
6 Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y
guardaré la casa de José; y los volveré a
traer porque tendré misericordia de ellos;
y serán como si no los hubiera desechado;
porque yo *soy* Jehová su Dios, y los oiré.
7 Y los de Efraín *serán* como un hombre
valiente, y se alegrará su corazón como
por el vino; sus hijos también lo verán
y se alegrarán; su corazón se gozará en
Jehová.
8 Yo les silbaré y los reuniré, porque los he
redimido; y se multiplicarán como *antes*
fueron multiplicados.
9 Y los sembraré entre los pueblos, aun
en lejanos países se acordarán de mí; y
vivirán con sus hijos, y volverán.
10 Yo los traeré de la tierra de Egipto, y los
recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra
de Galaad y del Líbano, y no se hallará
lugar para ellos.
11 Y la tribulación pasará por el mar, y en
el mar herirá las olas, y se secarán todas
las profundidades del río; y la soberbia
de Asiria será derribada, y se perderá el
cetro de Egipto.
12 Y yo los fortaleceré en Jehová, y cami-
narán en su nombre, dice Jehová.

11

1 Oh Líbano, abre tus puertas, y que el
fuego devore tus cedros.
2 Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó,
porque los poderosos son derribados.
Aullad, encinas de Basán, porque el
bosque espeso es derribado.
3 Hay una voz del aullido de los pastores,
porque su gloria está arruinada; voz de
rugidos de cachorros de leones, porque la
soberbia del Jordán es destruida.
4 Así dice Jehová mi Dios: Apacienta las
ovejas de la matanza;
5 a las cuales matan sus compradores, y
no se tienen por culpables; y el que las
vende, dice: Bendito *sea* Jehová, porque
me he enriquecido; y sus propios pastores
no tienen compasión de ellas.
6 Por tanto, no tendré ya más piedad
de los moradores de la tierra, dice Je-
hová; porque he aquí, yo entregaré los
hombres, cada cual en mano de su com-
pañero, y en mano de su rey; y herirán la
tierra, y yo no *los* libraré de sus manos.
7 Apacentaré, pues, las ovejas de la
matanza, *esto es*, a vosotros, los pobres
del rebaño. Y tomé para mí dos cayados;
a uno puse por nombre Gracia, y al otro
Lazos; y apacenté las ovejas.
8 Y destruí a tres pastores en un mes, y
mi alma los detestó; y también el alma de
ellos me aborreció a mí.
9 Y dije: No os apacentaré; la que ha
de morir, que muera; y la que se ha
de perder, que se pierda; y las que
quedaren, que cada una coma la carne de
su compañera.
10 Y tomé mi cayado Gracia y lo quebré,
para deshacer mi pacto que yo había
hecho con todos los pueblos.
11 Y fue deshecho en ese día, y así
conocieron los pobres del rebaño que
miraban a mí, que *era* la palabra de
Jehová.
12 Y les dije: Si os parece bien, dadme mi
salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi
salario treinta *piezas* de plata.
13 Y me dijo Jehová: Échalo al alfarero,
¡hermoso precio con que me han apreci-
ado! Y tomé las treinta *piezas* de plata, y
las eché al alfarero en la casa de Jehová.
14 Quebré luego mi segundo cayado, La-
zos, para romper la hermandad entre
Judá e Israel.
15 Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos
de un pastor insensato;
16 porque he aquí, yo levanto pastor en
la tierra, *que* no visitará las perdidas,
no buscará la pequeña, no curará la
perniquebrada, ni llevará la cansada a
cuestas; sino que comerá la carne de la
engordada, y romperá sus pezuñas.
17 ¡Ay del pastor inútil que abandona el
rebaño! Espada *caiga* sobre su brazo, y
sobre su ojo derecho; del todo se secará
su brazo, y su ojo derecho será totalmente
oscurecido.

12

1 Carga de la palabra de Jehová acerca de
Israel. Jehová, que extiende los cielos,
y pone el fundamento de la tierra, que
forma el espíritu del hombre dentro de
él, ha dicho:
2 He aquí, yo pongo a Jerusalén por
copa de temblor a todos los pueblos de
alrededor cuando estén en el sitio contra
Judá *y* contra Jerusalén.
3 Y será en aquel día, que yo pondré
a Jerusalén por piedra pesada a todos
los pueblos; todos los que se la cargaren
serán despedazados, aunque todas las
naciones de la tierra se junten contra ella.
4 En aquel día, dice Jehová, heriré con
aturdimiento a todo caballo, y con locura
al que en él sube; mas sobre la casa de
Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de
los pueblos heriré con ceguera.
5 Y los gobernadores de Judá dirán en
su corazón: Los habitantes de Jerusalén
serán mi fortaleza en Jehová de los
ejércitos su Dios.
6 En aquel día pondré a los gobernadores
de Judá como un brasero de fuego entre la
leña, y como una tea de fuego en gavillas;
y consumirán a derecha y a izquierda a
todos los pueblos alrededor: y Jerusalén
será otra vez habitada en su lugar, en
Jerusalén.
7 Jehová salvará también las tiendas de
Judá primero, para que la gloria de la

casa de David y la gloria del habitante de
Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.
8 En aquel día Jehová defenderá a los
habitantes de Jerusalén: y el que entre
ellos fuere débil, en aquel tiempo será
como David; y la casa de David *será* como
Dios, como el Ángel de Jehová delante de
ellos.
9 Y será *que* en aquel día yo procuraré
destruir a todas las naciones que vinieren
contra Jerusalén.
10 Y derramaré sobre la casa de David
y sobre los moradores de Jerusalén el
espíritu de gracia y de oración; y mirarán
a mí, a quien traspasaron, y harán llanto
sobre Él, como llanto sobre unigénito,
afligiéndose sobre Él como quien se aflige
sobre primogénito.
11 En aquel día habrá gran llanto en
Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón
en el valle de Meguido.
12 Y la tierra lamentará, cada familia
aparte; el linaje de la casa de David por sí,
y sus esposas aparte; la familia de la casa
de Natán aparte, y sus esposas aparte;
13 La familia de la casa de Leví por sí, y sus
esposas aparte; la familia de Simeí aparte,
y sus esposas aparte;
14 todas las familias que quedaren, cada
familia aparte, y sus esposas aparte.

13

1 En aquel tiempo habrá un manantial
abierto para la casa de David y para
los habitantes de Jerusalén, para *lavar* el
pecado y la inmundicia.
2 Y será en aquel día, dice Jehová de
los ejércitos, que borraré de la tierra los
nombres de los ídolos, y nunca más serán
recordados; y también quitaré de la tierra
a los profetas y al espíritu inmundo.
3 Y será *que* cuando alguno profetizare
todavía, su padre y su madre que lo
engendraron le dirán: No vivirás, porque
has hablado mentira en el nombre de
Jehová; y su padre y su madre que
lo engendraron, lo traspasarán cuando
profetizare.
4 Y será en aquel tiempo, *que* todos los
profetas se avergonzarán de su visión
cuando profetizaren; y nunca más se
vestirán de manto velloso para mentir.
5 Pero él dirá: No *soy* profeta; soy
labrador de la tierra; y del hombre
aprendí a cuidar el ganado desde mi
juventud.
6 Y le preguntarán: ¿Qué heridas *son*
estas en tus manos? Y Él responderá: Con
ellas fui herido *en* casa de mis amigos.
7 Levántate, oh espada, sobre el pastor,
y sobre el hombre compañero mío, dice
Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor,
y se dispersarán las ovejas; y volveré mi
mano sobre los pequeñitos.
8 Y acontecerá en toda la tierra, dice
Jehová, que dos partes serán cortadas en
ella, *y* perecerán; mas la tercera quedará
en ella.
9 Y meteré en el fuego la tercera parte,
y los refinaré como se refina la plata,
y los probaré como se prueba el oro.
Invocarán mi nombre, y yo les oiré, y
diré: Pueblo mío; y ellos dirán: Jehová
es mi Dios.

14

1 He aquí, el día de Jehová viene, y tus
despojos serán repartidos en medio de ti.
2 Porque yo reuniré a todas las naciones
en batalla contra Jerusalén; y la ciudad
será tomada, y las casas serán saqueadas,
y violadas las mujeres; y la mitad de la
ciudad irá en cautiverio, mas el resto del
pueblo no será cortado de la ciudad.
3 Después saldrá Jehová y peleará contra
aquellas naciones, como peleó el día de la
batalla.
4 Y se afirmarán sus pies en aquel día
sobre el monte de los Olivos, que *está*
en frente de Jerusalén al oriente; y el
monte de los Olivos se partirá por medio
de sí hacia el oriente y hacia el occidente
haciendo un valle muy grande; y la mitad
de la montaña se apartará hacia el norte,
y la otra mitad hacia el sur.
5 Y huiréis al valle de las montañas;
porque el valle de las montañas llegará
hasta Azel; y huiréis de la manera que
huisteis por causa del terremoto en los
días de Uzías, rey de Judá: y vendrá
Jehová mi Dios, *y* todos los santos con Él.

6 Y acontecerá *que* en ese día no habrá luz
clara, ni oscura.
7 Pero será un día que será conocido de
Jehová, no será día ni noche; sino que
acontecerá *que* a la hora de la tarde habrá
luz.
8 Acontecerá también en aquel día, *que*
saldrán de Jerusalén aguas vivas; la mitad
de ellas hacia el mar oriental, y la otra
mitad hacia el mar occidental, en verano
y en invierno.
9 Y Jehová será Rey sobre toda la tierra.
En aquel día Jehová será uno, y uno su
nombre.
10 Y toda la tierra se volverá como lla-
nura desde Geba hasta Rimón al sur de
Jerusalén: y esta será enaltecida, y será
habitada en su mismo lugar desde la
puerta de Benjamín hasta el lugar de
la puerta primera, hasta la puerta del
Ángulo; y *desde* la torre de Hananeel
hasta los lagares del rey.
11 Y *hombres* habitarán en ella, y no habrá
allí más destrucción; sino que Jerusalén
será habitada confiadamente.
12 Y esta será la plaga con que Jehová
herirá a todos los pueblos que pelearon
contra Jerusalén: la carne de ellos se
disolverá estando ellos sobre sus pies, y
se consumirán sus ojos en sus cuencas, y
su lengua se les deshará en su boca.
13 Y acontecerá en aquel día *que* habrá
en ellos gran quebrantamiento de Jehová;
y trabará cada uno de la mano de su
prójimo, y su mano se levantará contra
la mano de su prójimo.
14 Y Judá también peleará en Jerusalén. Y
serán reunidas las riquezas de todas las
naciones de alrededor; oro y plata, y ropa
de vestir, en gran abundancia.
15 Y así será la plaga del caballo, del mulo,
del camello, del asno, y de todas las bes-
tias que estén en aquellos campamentos,
como esta plaga.
16 Y sucederá que todos los *que* quedaren
de las naciones que vinieron contra
Jerusalén subirán de año en año
para adorar al Rey, a Jehová de los
ejércitos, y para celebrar la fiesta de los
tabernáculos.
17 Y acontecerá *que* a los de las familias de
la tierra que no subieren a Jerusalén para
adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos,
no vendrá sobre ellos lluvia.
18 Y si la familia de Egipto no sube, y
no viene, sobre ellos no *habrá lluvia*;
vendrá la plaga con que Jehová herirá a
las naciones que no suban a celebrar la
fiesta de los tabernáculos.
19 Este será el castigo de Egipto, y el cas-
tigo de todas las naciones que no suban a
celebrar la fiesta de los tabernáculos.
20 En aquel tiempo estará grabado sobre
las campanillas de los caballos: SANTI-
DAD A JEHOVÁ; y las ollas en la casa de
Jehová serán como los tazones delante del
altar.
21 Y toda olla en Jerusalén y en Judá será
santificada a Jehová de los ejércitos; y
todos los que ofrecen sacrificio, vendrán
y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y
en aquel día no habrá más cananeo en la
casa de Jehová de los ejércitos.

Malaquías

1 La carga de la palabra de Jehová a Israel,
por medio de Malaquías.
2 Yo os he amado, dice Jehová: y dijisteis:
¿En qué nos amaste? ¿No *era* Esaú
hermano de Jacob? dice Jehová. Pero yo
amé a Jacob,
3 y aborrecí a Esaú, y torné sus montañas
y su heredad en asolamiento para los
dragones del desierto.
4 Aunque Edom diga: Nos hemos em-
pobrecido, pero volveremos y edificare-
mos lo arruinado; así dice Jehová de
los ejércitos: Ellos edificarán, pero yo
destruiré; y les llamarán provincia de
Impiedad, y pueblo contra quien se in-
dignó Jehová para siempre.
5 Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Jehová
sea magnificado sobre la provincia de
Israel.
6 El hijo honra a *su* padre, y el siervo
a su señor. Si, pues, *soy* yo Padre,
¿dónde *está* mi honra? Y si soy Señor,
¿dónde *está* mi temor?, dice Jehová de los
ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que
menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En
qué hemos menospreciado tu nombre?
7 En que ofrecéis sobre mi altar pan
inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos
deshonrado? En que decís: La mesa de
Jehová *es* despreciable.
8 Y si ofrecéis el *animal* ciego para el
sacrificio, ¿no *es* malo? Y si ofrecéis el
cojo o el enfermo, ¿no *es* malo? Ofrécelo,
pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará
de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los
ejércitos.
9 Ahora pues, os pido, rogad que Dios
tenga piedad de nosotros (esto de vuestra
mano vino). ¿Le seréis agradables? dice
Jehová de los ejércitos.
10 ¿Quién también *hay* de vosotros que
cierre las puertas o alumbre mi altar de
balde? Yo no recibo contentamiento en
vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni
de vuestra mano aceptaré ofrenda.
11 Porque desde donde el sol nace hasta
donde se pone, *será* grande mi nombre
entre los gentiles; y en todo lugar se
ofrecerá incienso a mi nombre, y ofrenda
limpia; porque mi nombre *será* grande
entre las naciones, dice Jehová de los
ejércitos.
12 Y vosotros lo habéis profanado cuando
decís: Inmunda *es* la mesa de Jehová;
y cuando hablan que su alimento es
despreciable.
13 Además dijisteis: ¡Oh qué fastidio!
y lo despreciasteis, dice Jehová de los
ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o
enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Acep-
taré eso de vuestra mano? dice Jehová.
14 Maldito el engañador, que tiene macho
en su rebaño, y promete, y sacrifica lo
dañado a Jehová; porque yo soy Gran Rey,
dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre
es temible entre las naciones.

2

1 Ahora pues, oh sacerdotes, para vosotros
es este mandamiento.
2 Si no oyereis, y si no pusiereis en vue-
stro corazón el dar gloria a mi nombre,
dice Jehová de los ejércitos, yo enviaré
maldición sobre vosotros, y maldeciré
vuestras bendiciones; y ya las he malde-
cido, porque no lo ponéis en vuestro
corazón.
3 He aquí, yo os dañaré vuestra se-
mentera, y arrojaré sobre vuestros ros-
tros el estiércol, el estiércol de vuestras
fiestas solemnes, y con él seréis removi-
dos.
4 Y sabréis que yo os envié este man-
damiento, para que fuese mi pacto con
Leví, dice Jehová de los ejércitos.
5 Mi pacto fue con él de vida y de paz, y
estas cosas yo le di *por su* temor; porque
me temió, y delante de mi nombre estuvo
humillado.
6 La ley de verdad estuvo en su boca, e
iniquidad no fue hallada en sus labios;
en paz y en justicia anduvo conmigo, y
a muchos hizo apartar de la iniquidad.
7 Porque los labios del sacerdote han
de guardar la sabiduría, y de su boca

buscarán la ley; porque él *es* el mensajero
de Jehová de los ejércitos.
8 Mas vosotros os habéis apartado del
camino; habéis hecho tropezar a muchos
en la ley; habéis corrompido el pacto de
Leví, dice Jehová de los ejércitos.
9 Por tanto, yo también os he hecho
despreciables y bajos ante todo el pueblo,
así como vosotros no habéis guardado
mis caminos, y en la ley hacéis acepción
de personas.
10 ¿No tenemos todos un mismo padre?
¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por
qué menospreciaremos cada uno a su
hermano, quebrantando el pacto de nuestros padres?
11 Prevaricó Judá, y en Israel y en
Jerusalén se ha cometido abominación;
porque Judá ha profanado la santidad de
Jehová, que él amó, y se casó con la hija
de un dios extraño.
12 Jehová cortará de las tiendas de Jacob
al hombre que hiciere esto, al maestro y
al discípulo, y al que ofrece presente a
Jehová de los ejércitos.
13 Y esto habéis hecho otra vez, cubriendo
el altar de Jehová con lágrimas, con
llanto y con clamor; de modo que Él ya
no hace caso de la ofrenda, ni la recibe
con buena voluntad de vuestra mano.
14 Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová
ha sido testigo entre ti y la esposa de
tu juventud, contra la cual tú has sido
desleal, aun *siendo* ella tu compañera y
la esposa de tu pacto.
15 ¿No hizo Él uno, aunque tenía el
remanente del espíritu? ¿Y por qué uno?
Para que procurara una simiente de Dios.
Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no
seáis desleales contra la esposa de vuestra
juventud.
16 Porque Jehová Dios de Israel dice que
Él aborrece el divorcio; y al que cubre la
violencia con su vestidura, dice Jehová de
los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro
espíritu, y no seáis desleales.
17 Habéis cansado a Jehová con vuestras
palabras. Y diréis: ¿En qué *le* hemos
cansado? Cuando decís: Cualquiera que
hace mal agrada a Jehová, y en los tales
Él toma contentamiento; de otra manera,
¿dónde *está* el Dios de juicio?

3

1 He aquí, yo envío mi mensajero, el cual
preparará el camino delante de mí; y vendrá repentinamente a su templo el Señor
a quien vosotros buscáis, y el mensajero
del pacto, a quien deseáis vosotros. He
aquí viene, dice Jehová de los ejércitos.
2 ¿Y quién podrá permanecer en el día de
su venida? ¿O quién podrá sostenerse en
pie cuando Él se manifieste? Porque Él *es*
como fuego purificador, y como jabón de
lavadores.
3 Y Él se sentará como refinador y purificador de plata y purificará a los hijos de
Leví, y los refinará como a oro y como a
plata, para que ofrezcan a Jehová ofrenda
en justicia.
4 Entonces será grata a Jehová la ofrenda
de Judá y de Jerusalén, como en los días
pasados, y como en los años antiguos.
5 Y vendré a vosotros a juicio; y seré
pronto testigo contra los hechiceros y
adúlteros; y contra los que juran mentira,
y los que defraudan en *su* salario al
jornalero, a la viuda y al huérfano, y
contra los que privan *de su derecho* al
extranjero, no teniendo temor de mí, dice
Jehová de los ejércitos.
6 Porque yo *soy* Jehová, yo no cambio;
por eso vosotros, hijos de Jacob, no habéis
sido consumidos.
7 Desde los días de vuestros padres os
habéis apartado de mis leyes, y no *las*
guardasteis. Volveos a mí, y yo me
volveré a vosotros, dice Jehová de los
ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué nos
hemos de volver?
8 ¿Robará el hombre a Dios? Pues
vosotros me habéis robado. Y dijisteis:
¿En qué te hemos robado? En los diezmos
y las ofrendas.
9 Malditos *sois* con maldición, porque
vosotros, la nación toda, me habéis
robado.
10 Traed todos los diezmos al alfolí, y haya
alimento en mi casa; y probadme ahora
en esto, dice Jehová de los ejércitos,
si no os abriré las ventanas del cielo,

y derramaré sobre vosotros bendición
hasta que sobreabunde.
11 Reprenderé también por vosotros al
devorador, y no os destruirá el fruto de
vuestra tierra; ni vuestra vid en el campo
abortará, dice Jehová de los ejércitos.
12 Y todas las naciones os dirán bienaven-
turados; porque seréis tierra deseable,
dice Jehová de los ejércitos.
13 Vuestras palabras han sido duras con-
tra mí, dice Jehová. Y todavía decís: ¿Qué
hemos hablado contra ti?
14 Habéis dicho: Por demás *es* servir a
Dios; ¿y qué aprovecha que guardemos
su ley, y que andemos tristes delante de
Jehová de los ejércitos?
15 Decimos, pues, ahora, que son bien-
aventurados los soberbios, y también que
los obreros de iniquidad son los prospera-
dos; y aunque tentaron a Dios, escaparon.
16 Entonces los que temen a Jehová
hablaron cada uno a su compañero; y
Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro
de memoria delante de Él para los que
temen a Jehová, y para los que piensan
en su nombre.
17 Y ellos serán míos, dice Jehová de los
ejércitos, en el día que yo prepare mi
especial tesoro; y los perdonaré como un
hombre perdona a su hijo que le sirve.
18 Entonces os volveréis, y discerniréis la
diferencia entre el justo y el impío, entre
el que sirve a Dios y el que no le sirve.

4

1 Porque he aquí, viene el día ardiente
como un horno; y todos los soberbios, y
todos los que hacen maldad, serán estopa;
y aquel día vendrá y los abrasará, dice
Jehová de los ejércitos, el cual no les
dejará ni raíz ni rama.
2 Mas para vosotros los que teméis mi
nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en
sus alas traerá salvación; y saldréis, y
saltaréis como becerros de la manada.
3 Y hollaréis a los malos, los cuales serán
ceniza bajo las plantas de vuestros pies,
en el día en que yo haré esto, dice Jehová
de los ejércitos.
4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo,
al cual encargué en Horeb ordenanzas y
leyes para todo Israel.
5 He aquí, yo os envío a Elías el profeta,
antes que venga el día de Jehová grande
y terrible.
6 Él convertirá el corazón de los padres
hacia los hijos, y el corazón de los hijos
hacia los padres; no sea que yo venga y
hiera la tierra con maldición.

Mateo

1 El libro de la generación de Jesucristo,
hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró a Isaac; e Isaac
engendró a Jacob; y Jacob engendró a
Judá y a sus hermanos;
3 y Judá engendró de Tamar a Fares y a
Zara: Y Fares engendró a Esrom, y Esrom
engendró a Aram;
4 y Aram engendró a Aminadab; y Am-
inadab engendró a Naasón; y Naasón
engendró a Salmón;
5 y Salmón engendró de Rahab a Boaz; y
Boaz engendró a Obed de Ruth; y Obed
engendró a Isaí;
6 e Isaí engendró al rey David; y el rey
David engendró a Salomón de la *que fue*
esposa de Urías,
7 y Salomón engendró a Roboam; y
Roboam engendró a Abías; y Abías en-
gendró a Asa;
8 y Asa engendró a Josafat; y Josafat
engendró a Joram; y Joram engendró a
Ozías;
9 y Ozías engendró a Jotam; y Jotam
engendró a Acaz; y Acaz engendró a
Ezequías;
10 y Ezequías engendró a Manasés; y
Manasés engendró a Amón; y Amón
engendró a Josías;
11 y Josías engendró a Jeconías y a sus
hermanos, en el tiempo en que fueron
expatriados a Babilonia.
12 Y después que fueron traídos a Ba-
bilonia, Jeconías engendró a Salatiel; y
Salatiel engendró a Zorobabel;
13 y Zorobabel engendró a Abiud; y Abiud
engendró a Eliaquim; y Eliaquim engen-
dró a Azor;
14 y Azor engendró a Sadoc; y Sadoc
engendró a Aquim; y Aquim engendró a
Eliud;
15 y Eliud engendró a Eleazar; y Eleazar
engendró a Matán; y Matán engendró a
Jacob;
16 y Jacob engendró a José, esposo de
María, de la cual nació Jesús, quien es
llamado Cristo.
17 De manera que todas las generaciones
desde Abraham hasta David *son* catorce
generaciones; y de David hasta la expa-
triación a Babilonia *son* catorce genera-
ciones; y desde la expatriación a Babilo-
nia hasta Cristo *son* catorce generaciones.
18 El nacimiento de Jesucristo fue así:
Estando María su madre desposada con
José, antes que se juntasen, se halló que
había concebido del Espíritu Santo,
19 y José su marido, como era un *hombre*
justo y no quería infamarla, quiso dejarla
secretamente.
20 Y pensando él en esto, he aquí el
ángel del Señor le apareció en un sueño,
diciendo: José, hijo de David, no temas
recibir a María tu esposa, porque lo que
en ella es engendrado, del Espíritu Santo
es.
21 Y dará a luz un hijo, y llamarás su
nombre JESÚS; porque Él salvará a su
pueblo de sus pecados.
22 Todo esto aconteció para que se
cumpliese lo que fue dicho del Señor, por
el profeta que dijo:
23 He aquí una virgen concebirá y dará
a luz un hijo, y llamarán su nombre
Emmanuel, que interpretado es: Dios con
nosotros.
24 Y despertando José del sueño, hizo
como el ángel del Señor le había man-
dado, y recibió a su esposa:
25 Y no la conoció hasta que dio a luz a
su hijo primogénito; y llamó su nombre
JESÚS.

2

1 Y cuando Jesús nació en Belén de Judea
en días del rey Herodes, he aquí unos
hombres sabios del oriente vinieron a
Jerusalén,
2 diciendo: ¿Dónde está el Rey de los
judíos, que ha nacido? Porque su estrella
hemos visto en el oriente, y venimos a
adorarle.
3 Oyendo *esto* el rey Herodes, se turbó, y
toda Jerusalén con él.
4 Y habiendo reunido a todos los
príncipes de los sacerdotes y a los
escribas del pueblo, les preguntó dónde
había de nacer el Cristo;

5 y ellos le dijeron: En Belén de Judea;
porque así está escrito por el profeta:
6 Y tú Belén, *en* la tierra de Judá, no eres la
más pequeña entre los príncipes de Judá;
porque de ti saldrá un Gobernador, que
regirá a mi pueblo Israel.
7 Entonces Herodes, llamando en secreto
a los hombres sabios, inquirió de ellos
diligentemente el tiempo de la aparición
de la estrella;
8 y enviándolos a Belén, dijo: Id y pregun-
tad con diligencia por el niño; y cuando *le*
hubiereis hallado, hacédmelo saber, para
que yo también vaya y le adore.
9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron;
y he aquí la estrella que habían visto en
el oriente iba delante de ellos, hasta que
llegando, se detuvo sobre donde estaba el
niño.
10 Y al ver la estrella, se regocijaron con
muy grande gozo.
11 Y entrando en la casa, vieron al niño
con María su madre, y postrándose lo
adoraron; y abriendo sus tesoros, le
ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.
12 Y siendo avisados por Dios en un sueño
que no volviesen a Herodes, se volvieron
a su tierra por otro camino.
13 Y habiendo ellos partido, he aquí, el
ángel del Señor apareció en un sueño a
José, diciendo: Levántate, toma al niño y
a su madre, y huye a Egipto, y quédate
allá hasta que yo te diga; porque Herodes
buscará al niño para matarlo.
14 Y despertando él, tomó de noche al niño
y a su madre y se fue a Egipto;
15 y estuvo allá hasta la muerte de
Herodes; para que se cumpliese lo que
dijo el Señor por medio del profeta, di-
ciendo: De Egipto llamé a mi Hijo.
16 Herodes entonces, al verse burlado de
los hombres sabios, se llenó de ira, y
mandó matar a todos los niños de dos
años para abajo que había en Belén y
en todos sus alrededores, conforme al
tiempo que había inquirido de los hom-
bres sabios.
17 Entonces se cumplió lo que fue dicho
por el profeta Jeremías, que dijo:
18 Voz fue oída en Ramá, lamentación,
lloro y gemido grande, Raquel que llora
a sus hijos, y no quiso ser consolada,
porque perecieron.
19 Y muerto Herodes, he aquí un ángel
del Señor apareció en un sueño a José en
Egipto,
20 diciendo: Levántate, toma al niño y
a su madre, y vete a la tierra de Israel,
porque han muerto los que procuraban
la muerte del niño.
21 Entonces él se levantó, y tomó al niño
y a su madre, y vino a tierra de Israel.
22 Pero cuando oyó que Arquelao reinaba
en Judea en lugar de Herodes su padre,
tuvo temor de ir allá. Y siendo avisado
por Dios en un sueño, se fue a la región
de Galilea,
23 y vino y habitó en la ciudad que se
llama Nazaret; para que se cumpliese lo
dicho por los profetas, que habría de ser
llamado nazareno.

3

1 En aquellos días vino Juan el Bautista
predicando en el desierto de Judea,
2 y diciendo: Arrepentíos, porque el reino
del cielo se ha acercado.
3 Porque este es aquél de quien habló
el profeta Isaías, diciendo: Voz del que
clama en el desierto: Preparad el camino
del Señor: Enderezad sus sendas.
4 Y Juan mismo tenía su vestidura de pelo
de camello, y un cinto de cuero alrededor
de sus lomos; y su comida era langostas y
miel silvestre.
5 Entonces salía a él Jerusalén, y toda
Judea, y toda la región de alrededor del
Jordán;
6 y eran bautizados por él en el Jordán,
confesando sus pecados.
7 Pero cuando vio que muchos de los
fariseos y de los saduceos venían a
su bautismo, les dijo: Generación de
víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira
que vendrá?
8 Haced, pues, frutos dignos de arrepen-
timiento,
9 y no penséis decir dentro de vosotros
mismos: A Abraham tenemos por padre;
porque yo os digo que Dios puede levan-
tar hijos a Abraham aun de estas piedras.
10 Y ya también el hacha está puesta a la
raíz de los árboles; por tanto, todo árbol

que no da buen fruto es cortado y echado
en el fuego.
11 Yo a la verdad os bautizo en agua para
arrepentimiento; mas el que viene tras
mí, es más poderoso que yo; cuyo calzado
no soy digno de llevar; Él os bautizará con
el Espíritu Santo, y *con* fuego.
12 Su aventador *está* en su mano, y
limpiará su era; y recogerá su trigo en el
granero, y quemará la paja en fuego que
nunca se apagará.
13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al
Jordán, para ser bautizado por él.
14 Pero Juan le resistía, diciendo: Yo
necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes
a mí?
15 Pero Jesús respondió, y le dijo:
Deja ahora; porque nos es conveniente
cumplir así toda justicia. Entonces le dejó.
16 Y Jesús, después que fue bautizado,
subió al instante del agua; y he aquí los
cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu
de Dios que descendía como una paloma,
y venía sobre Él.
17 Y he aquí una voz del cielo que decía:
Éste es mi Hijo amado, en quien tengo
contentamiento.

4

1 Entonces Jesús fue llevado por el
Espíritu al desierto, para ser tentado por
el diablo.
2 Y después que hubo ayunado cuarenta
días y cuarenta noches, tuvo hambre.
3 Y vino a Él el tentador, y le dijo: Si eres
el Hijo de Dios, di que estas piedras se
conviertan en pan.
4 Pero Él respondió y dijo: Escrito está:
No sólo de pan vivirá el hombre, sino de
toda palabra que sale de la boca de Dios.
5 Entonces el diablo lo llevó a la santa
ciudad, y lo puso sobre el pináculo del
templo,
6 y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate
abajo; porque escrito está: A sus ángeles
mandará acerca de ti, y en *sus* manos te
sostendrán para que no tropieces con tu
pie en piedra.
7 Jesús le dijo: Escrito está también: No
tentarás al Señor tu Dios.
8 Otra vez el diablo lo llevó a un monte
muy alto, y le mostró todos los reinos del
mundo, y la gloria de ellos,
9 y le dijo: Todo esto te daré, si te postras
y me adoras.
10 Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás,
porque escrito está: Al Señor tu Dios
adorarás, y a Él sólo servirás.
11 Entonces el diablo le dejó, y he aquí,
ángeles vinieron y le servían.
12 Y cuando Jesús oyó que Juan había sido
encarcelado, se fue a Galilea;
13 y dejando Nazaret, vino y habitó en
Capernaúm, ciudad marítima, en los con-
fines de Zabulón y Neftalí;
14 para que se cumpliese lo dicho por el
profeta Isaías, que dijo:
15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles:
16 El pueblo asentado en tinieblas vio gran
luz; y a los asentados en región y sombra
de muerte, luz les resplandeció.
17 Desde entonces comenzó Jesús a
predicar, y a decir: Arrepentíos, porque
el reino del cielo se ha acercado.
18 Y andando Jesús junto al mar de
Galilea, vio a dos hermanos, Simón, lla-
mado Pedro, y Andrés su hermano, que
echaban una red en el mar; porque eran
pescadores.
19 Y les dijo: Venid en pos de mí, y yo os
haré pescadores de hombres.
20 Ellos entonces, dejando al instante las
redes, le siguieron.
21 Y pasando de allí, vio a otros dos
hermanos, Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y Juan
su hermano, en la barca con Zebedeo su
padre, que remendaban sus redes; y los
llamó.
22 Y ellos, dejando al instante la barca y a
su padre, le siguieron.
23 Y recorría Jesús toda Galilea, en-
señando en las sinagogas de ellos, y pred-
icando el evangelio del reino, y sanando
toda enfermedad y toda dolencia en el
pueblo.
24 Y corrió su fama por toda Siria. Y
le traían a todos los enfermos que eran
tomados de diversas enfermedades y tor-
mentos; y a los endemoniados y a los

lunáticos y a los paralíticos; y los sanaba.
25 Y le seguían grandes multitudes de
Galilea, *de* Decápolis, *de* Jerusalén, *de*
Judea y *del* otro lado del Jordán.

5

1 Y viendo las multitudes, subió al monte;
y sentándose, sus discípulos vinieron a
Él.
2 Y abriendo su boca, les enseñaba, di-
ciendo:
3 Bienaventurados los pobres en espíritu;
porque de ellos es el reino del cielo.
4 Bienaventurados los que lloran; porque
ellos serán consolados.
5 Bienaventurados los mansos; porque
ellos heredarán la tierra.
6 Bienaventurados los que tienen hambre
y sed de justicia; porque ellos serán
saciados.
7 Bienaventurados los misericordiosos;
porque ellos alcanzarán misericordia.
8 Bienaventurados los de limpio corazón;
porque ellos verán a Dios.
9 Bienaventurados los pacificadores;
porque ellos serán llamados hijos de Dios.
10 Bienaventurados los que padecen per-
secución por causa de la justicia; porque
de ellos es el reino del cielo.
11 Bienaventurados sois cuando por mi
causa os vituperen y os persigan, y di-
gan toda clase de mal contra vosotros,
mintiendo.
12 Regocijaos y alegraos; porque vuestra
recompensa es grande en el cielo; porque
así persiguieron a los profetas que fueron
antes de vosotros.
13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero
si la sal pierde su sabor, ¿con qué será
salada? No sirve más para nada, sino
para ser echada fuera y ser hollada por
los hombres.
14 Vosotros sois la luz del mundo. Una
ciudad asentada sobre un monte no se
puede esconder.
15 Ni se enciende un candil y se pone
debajo del almud, sino sobre el candelero,
y alumbra a todos los que están en casa.
16 Así alumbre vuestra luz delante de los
hombres, para que vean vuestras buenas
obras, y glorifiquen a vuestro Padre que
está en el cielo.
17 No penséis que he venido para abrogar
la ley o los profetas; no he venido para
abrogar, sino para cumplir.
18 Porque de cierto os digo *que* hasta que
pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni
una tilde pasará de la ley, hasta que todo
sea cumplido.
19 De manera que cualquiera que que-
brantare uno de estos mandamientos
muy pequeños, y así enseñare a los
hombres, será llamado muy pequeño en
el reino del cielo; mas cualquiera que
los hiciere y enseñare, este será llamado
grande en el reino del cielo.
20 Porque os digo que si vuestra justicia no
fuere mayor que la *justicia* de los escribas
y fariseos, no entraréis en el reino del
cielo.
21 Oísteis que fue dicho por los antiguos:
No matarás; y cualquiera que matare
estará expuesto a juicio.
22 Pero yo os digo que cualquiera que
sin razón se enojare contra su hermano,
estará en peligro del juicio; y cualquiera
que dijere Raca a su hermano: estará
en peligro del concilio; pero cualquiera
que le dijere: Necio, estará en peligro del
fuego del infierno.
23 Por tanto, si trajeres tu ofrenda al altar,
y allí te acordares que tu hermano tiene
algo contra ti;
24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y
ve, reconcíliate primero con tu hermano,
y entonces ven y presenta tu ofrenda.
25 Ponte de acuerdo pronto con tu adver-
sario, mientras estás con él en el camino,
no sea que el adversario te entregue al
juez, y el juez te entregue al alguacil, y
seas echado en la cárcel.
26 De cierto te digo que no saldrás de allí,
hasta que pagues el último cuadrante.
27 Oísteis que fue dicho por los antiguos:
No cometerás adulterio.
28 Pero yo os digo que cualquiera que mira
a una mujer para codiciarla, ya adulteró
con ella en su corazón.
29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión
de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor
te es que se pierda uno de tus miembros,
y no que todo tu cuerpo sea lanzado al
infierno.

30 Y si tu mano derecha te es ocasión de
caer, córtala, y échala de ti; pues mejor
te es que uno de tus miembros se pierda,
y no que todo tu cuerpo sea lanzado al
infierno.
31 También fue dicho: Cualquiera que
repudiare a su esposa, dele carta de
divorcio.
32 Pero yo os digo que cualquiera que
repudiare a su esposa, salvo por causa
de fornicación, hace que ella adultere; y
el que se casa con la divorciada, comete
adulterio.
33 Además, oísteis que fue dicho por los
antiguos: No perjurarás; mas cumplirás
al Señor tus juramentos.
34 Pero yo os digo: No juréis en ninguna
manera; ni por el cielo, porque es el trono
de Dios;
35 ni por la tierra, porque es el estrado de
sus pies; ni por Jerusalén, porque es la
ciudad del gran Rey.
36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no
puedes hacer blanco o negro un solo
cabello.
37 Mas sea vuestro hablar: Sí, sí: No, no;
porque lo que es más de esto, de mal
procede.
38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y
diente por diente.
39 Pero yo os digo: No resistáis el mal;
antes a cualquiera que te hiera en la
mejilla derecha, vuélvele también la otra;
40 y a cualquiera que te demande ante
la ley y tome tu túnica, déjale tomar
también la capa;
41 y cualquiera que te obligue a ir una
milla, ve con él dos.
42 Al que te pida, dale; y al que quiera
tomar de ti prestado, no le rehúses.
43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu
prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.
44 Pero yo os digo: Amad a vuestros
enemigos, bendecid a los que os maldicen,
haced bien a los que os aborrecen, y orad
por los que os ultrajan y os persiguen;
45 para que seáis hijos de vuestro Padre
que está en el cielo; porque Él hace que
su sol salga sobre malos y buenos; y envía
lluvia sobre justos e injustos.
46 Porque si amáis a los que os aman,
¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen
también así los publicanos?
47 Y si saludáis solamente a vuestros
hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No
hacen también así los publicanos?
48 Sed, pues, vosotros perfectos, como
vuestro Padre que está en el cielo es
perfecto.

6

1 Mirad que no hagáis vuestras limosnas
delante de los hombres, para ser vistos
de ellos; de otra manera no tenéis rec-
ompensa de vuestro Padre que está en el
cielo.
2 Cuando, pues, des limosna, no hagas
tocar trompeta delante de ti, como hacen
los hipócritas en las sinagogas y en las
calles, para ser alabados de los hombres;
de cierto os digo: *Ya* tienen su recom-
pensa.
3 Mas cuando tú des limosna, que no sepa
tu mano izquierda lo que hace tu mano
derecha.
4 Que tu limosna sea en secreto, y tu Padre
que ve en lo secreto, Él te recompensará
en público.
5 Y cuando ores, no seas como los
hipócritas; porque ellos aman el orar en
pie en las sinagogas y en las esquinas de
las calles, para ser vistos de los hombres.
De cierto os digo: *Ya* tienen su recom-
pensa.
6 Mas tú, cuando ores, entra en tu alcoba,
y cerrada tu puerta ora a tu Padre que
está en secreto; y tu Padre que ve en lo
secreto, te recompensará en público.
7 Y cuando oréis, no uséis vanas repeti-
ciones, como hacen los gentiles; que pien-
san que por su palabrería serán oídos.
8 No seáis, pues, semejantes a ellos;
porque vuestro Padre sabe de qué cosas
tenéis necesidad, antes que vosotros le
pidáis.
9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nue-
stro que estás en el cielo, santificado sea
tu nombre.
10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, *así*
en la tierra como en el cielo.
11 El pan nuestro de cada día, dánoslo
hoy.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como
también nosotros perdonamos a nuestros
deudores.
13 Y no nos metas en tentación, mas
líbranos del mal; porque tuyo es el reino,
y el poder, y la gloria, por siempre. Amén.
14 Porque si perdonáis a los hombres sus
ofensas, vuestro Padre celestial también
os perdonará a vosotros.
15 Mas si no perdonáis a los hombres
sus ofensas, tampoco vuestro Padre os
perdonará vuestras ofensas.
16 Y cuando ayunéis, no seáis austeros,
como los hipócritas; porque ellos de-
mudan sus rostros para parecer a los
hombres que ayunan. De cierto os digo
que *ya* tienen su recompensa.
17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza
y lava tu rostro;
18 para no parecer a los hombres que
ayunas, sino a tu Padre que está en
secreto; y tu Padre que ve en lo secreto,
te recompensará en público.
19 No os hagáis tesoros en la tierra, donde
la polilla y el orín corrompen, y donde
ladrones minan y hurtan.
20 Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni
la polilla, ni el orín corrompen, y donde
ladrones no minan ni hurtan.
21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí
estará también vuestro corazón.
22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así
que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo
estará lleno de luz.
23 Mas si tu ojo fuere maligno, todo tu
cuerpo estará en oscuridad. Así que, si
la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuánto
más lo *serán* las mismas tinieblas?
24 Ninguno puede servir a dos señores;
porque o aborrecerá al uno, y amará al
otro; o apreciará al uno, y menospreciará
al otro. No podéis servir a Dios y a las
riquezas.
25 Por tanto os digo: No os afanéis por
vuestra vida, qué habéis de comer, o qué
habéis de beber; ni por vuestro cuerpo,
qué habéis de vestir. ¿No es la vida más
que el alimento, y el cuerpo *más* que el
vestido?
26 Mirad las aves del cielo, que no siem-
bran, ni siegan, ni recogen en graneros; y
vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No
sois vosotros mucho mejores que ellas?
27 ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho
que se afane, añadir a su estatura un
codo?
28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis?
Considerad los lirios del campo, cómo
crecen; no trabajan ni hilan;
29 pero os digo, que ni aun Salomón con
toda su gloria se vistió como uno de ellos.
30 Y si a la hierba del campo que hoy es,
y mañana es echada en el horno, Dios
la viste así, ¿no *hará* mucho más por
vosotros, hombres de poca fe?
31 Por tanto, no os afanéis, diciendo:
¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué
vestiremos?
32 Porque los gentiles buscan todas estas
cosas; mas vuestro Padre celestial sabe
que tenéis necesidad de todas estas cosas.
33 Mas buscad primeramente el reino de
Dios y su justicia, y todas estas cosas os
serán añadidas.
34 Así que, no os afanéis por el mañana,
que el mañana traerá su afán. Bástele al
día su propio mal.

7

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzgáis,
seréis juzgados, y con la medida con que
medís, os volverán a medir.
3 ¿Y por qué miras la paja que está en el
ojo de tu hermano, pero no consideras la
viga que está en tu propio ojo?
4 ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame
sacar la paja de tu ojo, y he aquí, *hay* una
viga en tu propio ojo?
5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu
propio ojo, entonces mirarás claramente
para sacar la paja del ojo de tu hermano.
6 No deis lo santo a los perros; ni echéis
vuestras perlas delante de los puercos, no
sea que las pisoteen, y se vuelvan y os
despedacen.
7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis;
llamad, y se os abrirá.
8 Porque todo aquel que pide, recibe; y
el que busca, halla; y al que llama, se le
abrirá.

9 ¿Y qué hombre hay de vosotros, a quien
si su hijo le pide pan, le dará una piedra?
10 ¿O si le pide un pez, le dará una
serpiente?
11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis
dar buenas dádivas a vuestros hijos,
¿cuánto más vuestro Padre que está en el
cielo dará buenas cosas a los que le pidan?
12 Así que, todas las cosas que queráis que
los hombres os hagan, así también haced
vosotros a ellos; porque esto es la ley y los
profetas.
13 Entrad por la puerta estrecha; porque
ancha *es* la puerta, y espacioso el camino
que lleva a la perdición y muchos son los
que entran por ella.
14 Porque estrecha *es* la puerta, y angosto
el camino que lleva a la vida, y pocos son
los que la hallan.
15 Guardaos de los falsos profetas, que
vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero
por dentro son lobos rapaces.
16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Recoge
el hombre uvas de los espinos, o higos de
los abrojos?
17 Así todo buen árbol da buenos frutos,
mas el árbol malo da malos frutos.
18 El árbol bueno no puede dar frutos
malos, ni el árbol malo dar frutos buenos.
19 Todo árbol que no da buen fruto es
cortado y echado en el fuego.
20 Así que, por sus frutos los conoceréis.
21 No todo el que me dice: Señor, Señor,
entrará en el reino del cielo, sino el que
hace la voluntad de mi Padre que está en
el cielo.
22 Muchos me dirán en aquel día: Señor,
Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y
en tu nombre echamos fuera demonios, y
en tu nombre hicimos muchos milagros?
23 Y entonces les protestaré: Nunca os
conocí; apartaos de mí, obradores de
maldad.
24 Cualquiera, pues, que oye estas mis
palabras, y las hace, le compararé a un
hombre prudente, que edificó su casa
sobre una roca.
25 Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y
soplaron vientos, y azotaron aquella casa;
y no cayó, porque estaba fundada sobre la
roca.
26 Y todo el que oye estas mis palabras y
no las hace, será comparado al hombre
insensato, que edificó su casa sobre la
arena;
27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y
soplaron vientos, y dieron con ímpetu
contra aquella casa; y cayó; y fue grande
su ruina.
28 Y fue que, cuando Jesús hubo acabado
estas palabras, la gente se maravillaba de
su doctrina;
29 porque les enseñaba como quien tiene
autoridad, y no como los escribas.

8

1 Y cuando Él descendió del monte,
grandes multitudes le seguían.
2 Y he aquí, vino un leproso y le adoraba,
diciendo: Señor, si quieres, puedes
limpiarme.
3 Y Jesús extendiendo *su* mano le tocó,
diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante
quedó limpio de su lepra.
4 Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas
a nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote,
y ofrece el presente que mandó Moisés,
para testimonio a ellos.
5 Y entrando Jesús en Capernaúm, vino a
Él un centurión, rogándole,
6 y diciendo: Señor, mi siervo está
postrado en casa, paralítico, gravemente
atormentado.
7 Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.
8 Respondió el centurión y dijo: Señor, no
soy digno de que entres bajo mi techo;
mas solamente di la palabra, y mi siervo
sanará.
9 Porque también yo soy hombre bajo
autoridad, y tengo soldados bajo mi cargo;
y digo a este: Ve, y va; y a otro: Ven, y
viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.
10 Y oyéndolo Jesús, se maravilló, y dijo a
los que le seguían: De cierto os digo, que
ni aun en Israel he hallado tanta fe.
11 Y os digo que vendrán muchos del
oriente y del occidente, y se sentarán con
Abraham e Isaac y Jacob en el reino del
cielo.
12 Mas los hijos del reino serán echados a
las tinieblas de afuera; allí será el lloro y
el crujir de dientes.

13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y
como creíste te sea hecho. Y su siervo fue
sano en aquella misma hora.
14 Y vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la
suegra de este, postrada, y con fiebre.
15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y
ella se levantó, y les servía.
16 Y caída la tarde, trajeron a Él muchos
endemoniados; y con *su* palabra echó
fuera a los espíritus, y sanó a todos los
que estaban enfermos:
17 Para que se cumpliese lo que fue dicho
por el profeta Isaías, cuando dijo: Él
mismo tomó nuestras enfermedades, y
llevó *nuestras* dolencias.
18 Y viendo Jesús a una gran multitud
alrededor de sí, mandó que pasasen al
otro lado.
19 Y cierto escriba vino y le dijo: Maestro,
te seguiré adondequiera que vayas.
20 Y Jesús le dijo: Las zorras tienen
guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el
Hijo del Hombre no tiene donde recostar
su cabeza.
21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor,
permíteme que vaya primero y entierre
a mi padre.
22 Pero Jesús le dijo: Sígueme; y deja que
los muertos entierren a sus muertos.
23 Y cuando Él hubo entrado en una barca,
sus discípulos le siguieron.
24 Y he aquí que se levantó en el mar
una tempestad tan grande que las olas
cubrían la barca; mas Él dormía.
25 Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, *que*
perecemos.
26 Y Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres
de poca fe? Entonces, levantándose,
reprendió a los vientos y al mar, y se hizo
gran bonanza.
27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué clase de hombre es Éste,
que aun los vientos y el mar le obedecen?
28 Y cuando Él llegó a la otra ribera, a la
región de los gergesenos, vinieron a su
encuentro dos endemoniados que salían
de los sepulcros, fieros en gran manera,
tanto que nadie podía pasar por aquel
camino.
29 Y he aquí, clamaron diciendo: ¿Qué
tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo de
Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?
30 Y lejos de ellos, estaba paciendo un hato
de muchos puercos.
31 Y los demonios le rogaron diciendo: Si
nos echas fuera, permítenos ir a aquel
hato de puercos.
32 Y *Él* les dijo: Id. Y ellos saliendo, se
fueron a aquel hato de puercos; y he aquí,
todo el hato de puercos se precipitó en el
mar por un despeñadero, y perecieron en
las aguas.
33 Y los que los apacentaban huyeron; y
viniendo a la ciudad, contaron todas las
cosas, y lo que había acontecido con los
endemoniados.
34 Y he aquí, toda la ciudad salió al
encuentro de Jesús; y cuando le vieron,
le rogaron que se fuera de sus contornos.

9

1 Y entrando Él en una barca, pasó al otro
lado, y vino a su ciudad.
2 Y he aquí, le trajeron a un paralítico
echado en una cama; y viendo Jesús la
fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten
ánimo, tus pecados te son perdonados.
3 Y he aquí, ciertos de los escribas decían
dentro de sí: Éste blasfema.
4 Y conociendo Jesús los pensamientos
de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en
vuestros corazones?
5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: *Tus*
pecados te son perdonados, o decir:
Levántate y anda?
6 Pues para que sepáis que el Hijo del
Hombre tiene potestad en la tierra de
perdonar pecados (dijo entonces al paralítico): Levántate, toma tu lecho, y vete
a tu casa.
7 Entonces él se levantó y se fue a su casa.
8 Pero cuando las multitudes vieron *esto*,
se maravillaron y glorificaron a Dios, que
había dado tal potestad a los hombres.
9 Y pasando Jesús de allí, vio a un hombre
llamado Mateo, que estaba sentado al
banco de los tributos públicos; y le dijo:
Sígueme. Y él se levantó y le siguió.

10 Y aconteció que estando Él sentado a
la mesa en la casa, he aquí muchos pub-
licanos y pecadores, que habían venido,
se sentaron a la mesa con Jesús y sus
discípulos.
11 Y cuando vieron esto los fariseos, di-
jeron a sus discípulos: ¿Por qué come
vuestro Maestro con los publicanos y
pecadores?
12 Y oyéndolo Jesús, les dijo: Los que
están sanos no tienen necesidad de
médico, sino los que están enfermos.
13 Id, pues, y aprended lo que sig-
nifica: Misericordia quiero, y no sacrifi-
cio. Porque no he venido a llamar a jus-
tos, sino a pecadores al arrepentimiento.
14 Entonces vinieron a Él los discípulos
de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y
los fariseos ayunamos muchas veces, y tus
discípulos no ayunan?
15 Y Jesús les dijo: ¿Pueden, los que
están de bodas, tener luto entre tanto
que el esposo está con ellos? Mas los
días vendrán, cuando el esposo les será
quitado, y entonces ayunarán.
16 Nadie pone remiendo de paño nuevo
en vestido viejo; porque tal remiendo tira
del vestido, y se hace peor la rotura.
17 Tampoco echan vino nuevo en odres
viejos; de otra manera los odres se
rompen, y el vino se derrama, y los odres
se pierden; mas echan el vino nuevo en
odres nuevos, y ambos se conservan.
18 Hablándoles Él estas cosas, he aquí
vino un principal y le adoró, diciendo: Mi
hija ahora estará muerta; mas ven y pon
tu mano sobre ella, y vivirá.
19 Y Jesús se levantó, y le siguió, y sus
discípulos.
20 Y he aquí una mujer que estaba en-
ferma de flujo de sangre por ya doce
años, se le acercó por detrás y tocó el
borde de su manto.
21 Porque decía dentro de sí: Si tan sólo
tocare su manto, seré sana.
22 Mas Jesús, volviéndose, y mirándola,
dijo: Hija, ten ánimo, tu fe te ha salvado.
Y la mujer fue sana desde aquella hora.
23 Y cuando Jesús llegó a casa del princi-
pal, y vio los tañedores de flautas, y la
gente que hacía bullicio,
24 les dijo: Apartaos, que la muchacha no
está muerta, sino duerme. Y se burlaban
de Él.
25 Mas cuando hubieron echado fuera a
la gente, entró, y la tomó de la mano, y la
muchacha se levantó.
26 Y la fama de esto salió por toda aquella
tierra.
27 Y partiendo Jesús de allí, le siguieron
dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Hijo
de David, ten misericordia de nosotros!
28 Y llegado a casa, los ciegos vinieron a Él;
y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer
esto? Ellos le dijeron: Sí, Señor.
29 Entonces les tocó los ojos, diciendo:
Conforme a vuestra fe os sea hecho.
30 Y los ojos de ellos fueron abiertos.
Y Jesús les encargó rigurosamente, di-
ciendo: Mirad que nadie lo sepa.
31 Pero cuando ellos salieron, divulgaron
su fama por toda aquella tierra.
32 Y al salir ellos, he aquí, le trajeron a un
hombre mudo, endemoniado.
33 Y echado fuera el demonio, el mudo
habló; y las multitudes se maravillaban,
y decían: Jamás se había visto cosa
semejante en Israel.
34 Pero los fariseos decían: Por el
príncipe de los demonios echa fuera los
demonios.
35 Y recorría Jesús todas las ciudades
y aldeas, enseñando en las sinagogas
de ellos, y predicando el evangelio del
reino, y sanando toda enfermedad y todo
achaque en el pueblo.
36 Y al ver las multitudes, tuvo compasión
de ellas; porque estaban desamparadas
y dispersas como ovejas que no tienen
pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: A la
verdad la mies *es* mucha, mas los obreros
pocos.
38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que
envíe obreros a su mies.

10

1 Entonces llamando a sus doce
discípulos, les dio poder *contra* los
espíritus inmundos, para que los echasen
fuera, y sanasen toda enfermedad y toda
dolencia.

2 Y los nombres de los doce apóstoles son
estos: El primero, Simón, que es llamado
Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo *el*
hijo de Zebedeo, y Juan su hermano,
3 Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo
el publicano; Jacobo *el hijo* de Alfeo, y
Lebeo, por sobrenombre Tadeo,
4 Simón el cananita, y Judas Iscariote,
quien también le traicionó.
5 A estos doce envió Jesús, y les mandó,
diciendo: No vayáis por camino de los
gentiles, y no entréis en ciudad de samar-
itanos,
6 sino id antes a las ovejas perdidas de la
casa de Israel.
7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino del
cielo se ha acercado.
8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, re-
sucitad muertos, echad fuera demonios;
de gracia recibisteis, dad de gracia.
9 No *os* proveáis oro, ni plata, ni cobre en
vuestras bolsas;
10 ni alforja para el camino, ni dos
túnicas, ni calzado, ni bordón; porque el
obrero digno es de su alimento.
11 Y en cualquier ciudad o aldea donde
entréis, inquirid quién en ella sea digno
y quedaos allí hasta que salgáis.
12 Y cuando entréis en una casa, salu-
dadla.
13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz
vendrá sobre ella; mas si no fuere digna,
vuestra paz se volverá a vosotros.
14 Y si alguno no os recibiere, ni oyere
vuestras palabras, salid de aquella casa
o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros
pies.
15 De cierto os digo: En el día del juicio,
será más tolerable *el castigo* para la
tierra de Sodoma y de Gomorra, que para
aquella ciudad.
16 He aquí yo os envío como ovejas en
medio de lobos; sed, pues, sabios como
serpientes, y sencillos como palomas.
17 Y guardaos de los hombres, porque
os entregarán a los concilios, y en sus
sinagogas os azotarán.
18 Y seréis llevados ante reyes y gober-
nadores por causa de mí, para testimonio
a ellos y a los gentiles.
19 Mas cuando os entregaren, no os pre-
ocupéis de cómo o qué habéis de hablar;
porque en aquella misma hora, os será
dado lo que habéis de hablar.
20 Porque no sois vosotros los que habláis,
sino el Espíritu de vuestro Padre que
habla en vosotros.
21 Y el hermano entregará a la muerte al
hermano, y el padre al hijo; y los hijos se
levantarán contra *sus* padres, y los harán
morir.
22 Y seréis aborrecidos de todos por causa
de mi nombre, mas el que perseverare
hasta el fin, este será salvo.
23 Y cuando os persiguieren en esta ciu-
dad, huid a la otra; porque de cierto os
digo: No acabaréis de recorrer todas las
ciudades de Israel, sin que haya venido el
Hijo del Hombre.
24 El discípulo no es más que *su* maestro,
ni el siervo más que su señor.
25 Bástale al discípulo ser como su mae-
stro, y al siervo como su señor. Si al padre
de familia llamaron Belcebú, ¿cuánto
más a los de su casa?
26 Así que, no les temáis; porque nada hay
encubierto, que no haya de ser manifes-
tado; ni oculto, que no haya de saberse.
27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en
la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo
desde las azoteas.
28 Y no temáis a los que matan el cuerpo,
mas el alma no pueden matar; temed más
bien a Aquél que puede destruir el alma
y el cuerpo en el infierno.
29 ¿No se venden dos pajarillos por un
cuadrante? Y ni uno de ellos cae a tierra
sin vuestro Padre.
30 Pues aun los cabellos de vuestra cabeza
están todos contados.
31 Así que, no temáis; de más estima sois
vosotros que muchos pajarillos.
32 Cualquiera, pues, que me confesare
delante de los hombres, también yo le
confesaré delante de mi Padre que está
en el cielo.
33 Y cualquiera que me negare delante
de los hombres, también yo le negaré
delante de mi Padre que está en el cielo.
34 No penséis que he venido para meter
paz en la tierra; no he venido para meter
paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disen-
sión al hombre contra su padre, a la hija
contra su madre, y a la nuera contra su
suegra.
36 Y los enemigos del hombre *serán* los de
su propia casa.
37 El que ama padre o madre más que a
mí, no es digno de mí; y el que ama hijo
o hija más que a mí, no es digno de mí.
38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos
de mí, no es digno de mí.
39 El que halle su vida, la perderá; y el que
pierda su vida por causa de mí, la hallará.
40 El que a vosotros recibe, a mí me recibe,
y el que me recibe a mí, recibe al que me
envió.
41 El que recibe a un profeta en nombre de
profeta, recompensa de profeta recibirá;
y el que recibe a un justo en nombre de
justo, recompensa de justo recibirá.
42 Y cualquiera que diere a uno de estos
pequeñitos un vaso de *agua* fría sola-
mente, en nombre de discípulo, de cierto
os digo que no perderá su recompensa.

11

1 Y aconteció que cuando Jesús terminó
de dar comisión a sus doce discípulos, se
fue de allí a enseñar y predicar en las
ciudades de ellos.
2 Y oyendo Juan en la prisión los hechos
de Cristo, envió dos de sus discípulos,
3 diciéndole: ¿Eres tú Aquél que había de
venir, o esperaremos a otro?
4 Y respondiendo Jesús les dijo: Id, y decid
a Juan las cosas que oís y veis.
5 Los ciegos ven, los cojos andan, los
leprosos son limpiados y los sordos oyen,
los muertos son resucitados y a los pobres
es predicado el evangelio.
6 Y bienaventurado es el que no fuere
escandalizado en mí.
7 Y yéndose ellos, comenzó Jesús a decir
a las multitudes acerca de Juan: ¿Qué
salisteis a ver al desierto? ¿Una caña
sacudida por el viento?
8 ¿O qué salisteis a ver? ¿Un hombre
cubierto de ropas delicadas? He aquí, los
que visten *ropas* delicadas, en las casas de
los reyes están.
9 Mas, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta?
Sí, os digo, y más que un profeta.
10 Porque este es de quien está escrito: He
aquí, yo envío mi mensajero delante de tu
faz, el cual preparará tu camino delante
de ti.
11 De cierto os digo: Entre los nacidos de
mujer jamás se levantó uno más grande
que Juan el Bautista; pero el que es más
pequeño en el reino del cielo, más grande
es que él.
12 Y desde los días de Juan el Bautista
hasta ahora, el reino del cielo sufre vio-
lencia, y los violentos lo arrebatan.
13 Porque todos los profetas y la ley, hasta
Juan profetizaron.
14 Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías
que había de venir.
15 El que tiene oídos para oír, oiga.
16 Mas ¿a qué compararé esta generación?
Es semejante a los muchachos que se
sientan en las plazas, y dan voces a sus
compañeros,
17 diciendo: Os tocamos flauta, y no
bailasteis; os endechamos, y no lamen-
tasteis.
18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía
y dicen: Demonio tiene.
19 Vino el Hijo del Hombre, que come y
bebe, y dicen: He aquí un hombre glotón
y bebedor de vino, amigo de publicanos
y pecadores. Pero la sabiduría es justifi-
cada por sus hijos.
20 Entonces comenzó a reconvenir a las
ciudades donde la mayoría de sus mila-
gros habían sido hechos, porque no se
habían arrepentido, *diciendo*:
21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!
Porque si los milagros hechos en vosotras,
se hubiesen hecho en Tiro y en Sidón,
hace mucho que se hubieran arrepentido
en cilicio y en ceniza.
22 Por tanto os digo: En el día del juicio,
será más tolerable *el castigo* para Tiro y
para Sidón, que para vosotras.
23 Y tú, Capernaúm, que hasta el cielo
eres levantada, hasta el infierno serás
abajada; porque si en Sodoma hubiesen
sido hechos los milagros hechos en ti,
habría permanecido hasta el día de hoy.
24 Por tanto os digo, que en el día del

juicio, será más tolerable *el castigo* para
la tierra de Sodoma, que para ti.
25 En aquel tiempo, respondió Jesús y dijo:
Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y
de la tierra, porque escondiste estas cosas
de los sabios y de los entendidos, y las
revelaste a los niños.
26 Sí, Padre, porque así agradó a tus ojos.
27 Todas las cosas me son entregadas por
mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el
Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el
Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere
revelar.
28 Venid a mí todos los que estáis trabaja-
dos y cargados, y yo os haré descansar.
29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y
aprended de mí, que soy manso y hu-
milde de corazón; y hallaréis descanso
para vuestras almas.
30 Porque mi yugo *es* fácil, y ligera mi
carga.

12

1 En aquel tiempo iba Jesús por los sem-
brados en sábado; y sus discípulos tu-
vieron hambre, y comenzaron a arrancar
espigas y a comer.
2 Y viéndolo los fariseos, le dijeron: He
aquí tus discípulos hacen lo que no es
lícito hacer en sábado.
3 Mas Él les dijo: ¿No habéis leído lo que
hizo David cuando tuvo hambre, él y los
que con él estaban;
4 cómo entró en la casa de Dios, y comió
del pan de la proposición que no le era
lícito comer, ni a los que estaban con él,
sino sólo a los sacerdotes?
5 ¿O no habéis leído en la ley, cómo
los sábados en el templo los sacerdotes
profanan el sábado y son sin culpa?
6 Pues os digo que *uno* mayor que el
templo está aquí.
7 Mas si supieseis qué significa: Miseri-
cordia quiero, y no sacrificio, no con-
denaríais a los inocentes.
8 Porque el Hijo del Hombre es Señor aun
del sábado.
9 Y partiendo de allí, vino a la sinagoga de
ellos:
10 Y he aquí había un hombre que tenía
seca una mano. Y le preguntaron para
acusarle, diciendo: ¿Es lícito sanar en
sábado?
11 Y Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de
vosotros, que tenga una oveja, y si ésta
cayere en un pozo en sábado, no le eche
mano, y *la* levante?
12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que
una oveja? Así que es lícito hacer bien en
los sábados.
13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende
tu mano. Y él *la* extendió, y le fue
restaurada sana como la otra.
14 Entonces salieron los fariseos y
tomaron consejo contra Él, de cómo le
matarían.
15 Mas sabiéndolo Jesús, se apartó de allí;
y grandes multitudes le seguían, y sanaba
a todos.
16 Y les encargaba rigurosamente que no
le diesen a conocer:
17 Para que se cumpliese lo dicho por el
profeta Isaías, que dijo:
18 He aquí mi siervo, a quien he escogido:
Mi amado en quien se agrada mi alma:
Pondré mi Espíritu sobre Él, y a los
gentiles anunciará juicio.
19 No contenderá ni voceará; Ni nadie oirá
en las calles su voz.
20 La caña cascada no quebrará, y el
pábilo que humea no apagará, hasta que
saque a victoria el juicio.
21 Y en su nombre esperarán los gentiles.
22 Entonces fue traído a Él un ende-
moniado, ciego y mudo; y lo sanó, de
tal manera que el ciego y mudo veía y
hablaba.
23 Y todo el pueblo estaba maravillado, y
decía: ¿No es Éste el Hijo de David?
24 Mas los fariseos oyéndolo decían: Éste
no echa fuera los demonios sino por
Belcebú, príncipe de los demonios.
25 Y conociendo Jesús los pensamientos de
ellos, les dijo: Todo reino dividido contra
sí mismo, es asolado; y toda ciudad o
casa dividida contra sí misma, no per-
manecerá.
26 Y si Satanás echa fuera a Satanás,
contra sí mismo está dividido; ¿cómo,
pues, permanecerá su reino?
27 Y si yo por Belcebú echo fuera los
demonios, ¿por quién los echan vuestros

hijos? Por tanto, ellos serán vuestros
jueces.
28 Pero si yo por el Espíritu de Dios echo
fuera los demonios, entonces el reino de
Dios ha llegado a vosotros.
29 De otra manera, ¿cómo puede uno
entrar a la casa del hombre fuerte y
saquear sus bienes, si primero no ata
al hombre fuerte? Y entonces podrá
saquear su casa.
30 El que no es conmigo, contra mí es, y el
que conmigo no recoge, desparrama.
31 Por tanto os digo: Todo pecado y
blasfemia será perdonado a los hombres;
mas la blasfemia *contra* el Espíritu *Santo*
no les será perdonada a los hombres.
32 Y a cualquiera que dijere una palabra
contra el Hijo del Hombre, le será perdon-
ado; pero a cualquiera que hablare contra
el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni
en este mundo, ni en el venidero.
33 O haced el árbol bueno y su fruto
bueno, o haced el árbol malo y su fruto
malo, porque el árbol por *su* fruto es
conocido.
34 ¡Generación de víboras! ¿Cómo
podéis hablar lo bueno, siendo malos?
Porque de la abundancia del corazón
habla la boca.
35 El hombre bueno, del buen tesoro del
corazón saca buenas cosas; y el hombre
malo, del mal tesoro saca malas cosas.
36 Pero yo os digo que de toda palabra
ociosa que los hombres hablaren, de ella
darán cuenta en el día del juicio.
37 Porque por tus palabras serás justifi-
cado, y por tus palabras serás condenado.
38 Entonces respondieron unos de los es-
cribas y de los fariseos, diciendo: Maestro
querríamos ver de ti señal.
39 Pero Él respondió y les dijo: La gen-
eración perversa y adúltera demanda
señal; mas señal no le será dada, sino la
señal del profeta Jonás.
40 Porque como estuvo Jonás en el vientre
de la ballena tres días y tres noches; así
estará el Hijo del Hombre tres días y tres
noches en el corazón de la tierra.
41 Los hombres de Nínive se levantarán
en el juicio con esta generación y la con-
denarán; porque ellos se arrepintieron a
la predicación de Jonás; y he aquí, uno
mayor que Jonás en este lugar.
42 La reina del Sur se levantará en el juicio
con esta generación, y la condenará;
porque ella vino de los confines de la
tierra para oír la sabiduría de Salomón; y
he aquí, uno mayor que Salomón en este
lugar.
43 Cuando el espíritu inmundo ha salido
del hombre, anda por lugares secos, bus-
cando reposo, y no lo halla.
44 Entonces dice: Volveré a mi casa de
donde salí; y cuando llega, la halla des-
ocupada, barrida y adornada.
45 Entonces va, y toma consigo otros
siete espíritus peores que él, y entrados,
moran allí; y el postrer *estado* de aquel
hombre viene a ser peor que el primero.
Así también acontecerá a esta perversa
generación.
46 Y cuando Él aún hablaba a la gente, he
aquí su madre y sus hermanos estaban
afuera, y querían hablar con Él.
47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus
hermanos están afuera, y quieren hablar
contigo.
48 Y respondiendo Él al que le decía *esto*,
dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son
mis hermanos?
49 Y extendiendo su mano hacia sus
discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis
hermanos.
50 Porque todo aquel que hace la voluntad
de mi Padre que está en el cielo, ese es mi
hermano, y hermana, y madre.

13

1 Y aquel día salió Jesús de casa, y se sentó
junto al mar.
2 Y se le juntó una gran multitud, y
entrando Él en la barca, se sentó, y toda
la multitud estaba a la ribera.
3 Y les habló muchas cosas en parábolas,
diciendo: He aquí, el sembrador salió a
sembrar.
4 Y cuando sembraba, parte *de la semilla*
cayó junto al camino; y vinieron las aves
y la comieron.
5 Y parte cayó en pedregales, donde
no había mucha tierra; y brotó pronto,
porque no tenía profundidad de tierra;

6 pero cuando salió el sol, se quemó; y
porque no tenía raíz, se secó.
7 Y parte cayó entre espinos; y los espinos
crecieron, y la ahogaron.
8 Mas parte cayó en buena tierra y dio
fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál
a treinta por uno.
9 El que tiene oídos para oír, oiga.
10 Entonces vienen los discípulos, y le
dicen: ¿Por qué les hablas por parábolas?
11 Él respondiendo, les dijo: Porque a
vosotros os es dado el saber los misterios
del reino del cielo; mas a ellos no les es
dado.
12 Porque a cualquiera que tiene, se le
dará, y tendrá más; mas al que no tiene,
aun lo que tiene le será quitado.
13 Por eso les hablo por parábolas; porque
viendo no ven, y oyendo no oyen, ni
entienden.
14 Y en ellos se cumple la profecía de
Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no
entenderéis; Y viendo veréis, mas no
percibiréis.
15 Porque el corazón de este pueblo se
ha engrosado, y con los oídos oyen pe-
sadamente, y han cerrado sus ojos; para
que no vean con los ojos, y oigan con los
oídos, y con el corazón entiendan, y se
conviertan, y yo los sane.
16 Mas bienaventurados vuestros ojos,
porque ven, y vuestros oídos porque
oyen.
17 Porque de cierto os digo, que muchos
profetas y justos desearon ver lo que veis,
y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo
oyeron.
18 Oíd, pues, vosotros la parábola del
sembrador.
19 Cuando alguno oye la palabra del reino
y no la entiende, viene el malo, y arrebata
lo que fue sembrado en su corazón. Este
es el que fue sembrado junto al camino.
20 Y el que fue sembrado en pedregales,
este es el que oye la palabra, y al instante
la recibe con gozo,
21 pero no tiene raíz en sí, sino que es
temporal; pues cuando viene la aflicción
o la persecución por causa de la palabra,
luego se ofende.
22 Y el que fue sembrado entre espinos,
es el que oye la palabra; pero el afán de
este mundo, y el engaño de las riquezas
ahogan la palabra, y se hace infructuosa.
23 Mas el que fue sembrado en buena
tierra, este es el que oye la palabra y
la entiende, y lleva fruto; y lleva uno a
ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta
por uno.
24 Les relató otra parábola, diciendo: El
reino del cielo es semejante al hombre
que sembró buena semilla en su campo;
25 pero mientras dormían los hombres,
vino su enemigo y sembró cizaña entre
el trigo y se fue.
26 Y cuando la hierba salió y dio fruto,
entonces apareció también la cizaña.
27 Y vinieron los siervos del padre de
familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste
buena semilla en tu campo? ¿De dónde,
pues, tiene cizaña?
28 Y él les dijo: Un enemigo ha hecho esto.
Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues,
que vayamos y la arranquemos?
29 Mas él dijo: No; no sea que al arrancar
la cizaña, arranquéis también con ella el
trigo.
30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo
otro hasta la siega; y en el tiempo de la
siega yo diré a los segadores: Recoged
primero la cizaña, y atadla en manojos
para quemarla; mas recoged el trigo en
mi granero.
31 Otra parábola les relató, diciendo: El
reino del cielo es semejante al grano de
mostaza, que un hombre tomó y sembró
en su campo.
32 El cual a la verdad es la más pequeña de
todas las semillas; mas cuando ha crecido,
es la mayor de las hortalizas, y se hace
árbol, tal, que vienen las aves del cielo y
anidan en sus ramas.
33 Otra parábola les dijo: El reino del
cielo es semejante a la levadura que tomó
una mujer, y escondió en tres medidas de
harina, hasta que todo fue leudado.
34 Todas estas cosas habló Jesús por
parábolas a la multitud, y sin parábolas
no les hablaba;
35 para que se cumpliese lo que fue dicho
por el profeta que dijo: En parábolas
abriré mi boca; Enunciaré cosas que han

estado escondidas desde la fundación del
mundo.
36 Entonces Jesús despidió a la multitud,
y se fue a casa, y sus discípulos vinieron
a Él, y le dijeron: Decláranos la parábola
de la cizaña del campo.
37 Respondiendo Él les dijo: El que
siembra la buena semilla es el Hijo del
Hombre;
38 el campo es el mundo; la buena semilla
son los hijos del reino; y la cizaña son los
hijos del malo.
39 El enemigo que la sembró es el dia-
blo; la siega es el fin del mundo, y los
segadores son los ángeles.
40 Así como la cizaña es recogida y que-
mada en el fuego; así será en el fin de este
mundo.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus
ángeles, y recogerán de su reino a todo
lo que hace tropezar, y a los que hacen
iniquidad;
42 Y los lanzarán al horno de fuego; allí
será el lloro y el crujir de dientes.
43 Entonces los justos resplandecerán
como el sol en el reino de su Padre. El
que tiene oídos para oír, oiga.
44 Además, el reino del cielo es semejante
a un tesoro escondido en un campo; el
cual hallándolo un hombre, lo esconde,
y gozoso por ello, va y vende todo lo que
tiene, y compra aquel campo.
45 También el reino del cielo es semejante
a un mercader que busca buenas perlas;
46 el cual, hallando una perla preciosa, fue
y vendió todo lo que tenía, y la compró.
47 Asimismo el reino del cielo es seme-
jante a una red, que fue echada en el mar,
y atrapó de toda clase;
48 la cual llenándose, la sacaron a la
orilla, y sentados, recogieron lo bueno en
cestas, y lo malo echaron fuera.
49 Así será en el fin del mundo; los
ángeles vendrán, y apartarán a los malos
de entre los justos,
50 y los lanzarán en el horno de fuego; allí
será el lloro y el crujir de dientes.
51 Jesús les dice: ¿Habéis entendido todas
estas cosas? Ellos respondieron: Sí,
Señor.
52 Entonces Él les dijo: Por eso todo
escriba docto en el reino del cielo es
semejante a un padre de familia, que saca
de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.
53 Y aconteció que acabando Jesús estas
parábolas, se fue de allí.
54 Y venido a su tierra, les enseñaba en la
sinagoga de ellos, de tal manera que ellos
estaban atónitos, y decían: ¿De dónde
tiene Éste esta sabiduría y *estos* milagros?
55 ¿No es Éste el hijo del carpintero? ¿No
se llama su madre María, y sus hermanos
Jacobo y José, y Simón, y Judas?
56 ¿Y no están todas sus hermanas con
nosotros? ¿De dónde, pues, tiene Éste
todas estas cosas?
57 Y se escandalizaban en Él. Mas Jesús
les dijo: No hay profeta sin honra, sino
en su tierra y en su casa.
58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa
de la incredulidad de ellos.

14

1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó
de la fama de Jesús,
2 y dijo a sus siervos: Éste es Juan el
Bautista; él ha resucitado de los muertos,
y por eso maravillas se manifiestan en él.
3 Porque Herodes había prendido a Juan,
y le había aprisionado y puesto en la
cárcel, por causa de Herodías, esposa de
Felipe su hermano,
4 porque Juan le decía: No te es lícito
tenerla.
5 Y quería matarle, pero temía al pueblo,
porque le tenían como a profeta.
6 Mas celebrándose el cumpleaños de
Herodes, la hija de Herodías danzó de-
lante de ellos, y agradó a Herodes;
7 por lo cual él prometió con juramento
darle cualquier cosa que ella pidiese.
8 Y ella, siendo instruida primero de su
madre, dijo: Dame aquí en un plato la
cabeza de Juan el Bautista.
9 Entonces el rey se entristeció, mas por
causa del juramento, y de los que estaban
sentados con él a la mesa, mandó que se
le diese,
10 y envió decapitar a Juan en la cárcel.

11 Y fue traída su cabeza en un plato, y
dada a la damisela, y esta la presentó a
su madre.
12 Entonces vinieron sus discípulos, y
tomaron el cuerpo y lo enterraron; y
fueron y dieron las nuevas a Jesús.
13 Y oyéndolo Jesús, se apartó de allí en
una barca a un lugar desierto, apartado;
y cuando el pueblo lo oyó, le siguió a pie
de las ciudades.
14 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud,
y tuvo compasión de ellos, y sanó a los
que de ellos estaban enfermos.
15 Y cuando fue la tarde, sus discípulos
vinieron a Él, diciendo: Este es un lugar
desierto, y la hora es ya pasada; despide
a la multitud para que vayan a las aldeas
y compren para sí de comer.
16 Mas Jesús les dijo: No tienen necesidad
de irse; dadles vosotros de comer.
17 Y ellos le dijeron: No tenemos aquí sino
cinco panes y dos peces.
18 Y Él les dijo: Traédmelos acá.
19 Entonces mandó a la multitud re-
costarse sobre la hierba, y tomó los cinco
panes y los dos peces, y levantando los
ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los
panes a *sus* discípulos, y los discípulos a
la multitud.
20 Y comieron todos, y se saciaron, y de
los pedazos que sobraron, alzaron doce
canastos llenos.
21 Y los que comieron fueron como cinco
mil hombres, sin contar las mujeres y los
niños.
22 Y luego Jesús hizo a sus discípulos
entrar en la barca e ir delante de Él al otro
lado, mientras Él despedía a la multitud.
23 Y despedida la multitud, subió al monte
a orar aparte. Y cuando llegó la noche,
estaba allí solo.
24 Pero la barca estaba ya en medio del
mar, *y era* azotada por las olas, porque el
viento era contrario.
25 Y a la cuarta vigilia de la noche, Jesús
vino a ellos andando sobre el mar.
26 Y los discípulos viéndole andar sobre
el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fan-
tasma! Y dieron voces de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les habló, di-
ciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!
28 Entonces le respondió Pedro, y dijo:
Señor, si eres tú, manda que yo vaya a
ti sobre las aguas.
29 Y Él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro
de la barca, caminó sobre las aguas para
ir a Jesús.
30 Pero viendo el viento fuerte, tuvo
miedo; y comenzando a hundirse, dio
voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!
31 Y al instante Jesús, extendiendo *su*
mano, trabó de él, y le dijo: ¡Hombre de
poca fe! ¿Por qué dudaste?
32 Y cuando ellos entraron en la barca, se
calmó el viento.
33 Entonces los que estaban en la barca
vinieron y le adoraron, diciendo: Ver-
daderamente tú eres el Hijo de Dios.
34 Y cruzando al otro lado, vinieron a la
tierra de Genezaret.
35 Y cuando le reconocieron los hombres
de aquel lugar, enviaron por toda aquella
tierra alrededor, y trajeron a Él todos los
enfermos,
36 y le rogaban que les dejase tocar tan
sólo el borde de su manto; y todos los que
le tocaban, quedaban sanos.

15

1 Entonces vinieron a Jesús ciertos es-
cribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la
tradición de los ancianos? Pues no se
lavan sus manos cuando comen pan.
3 Pero Él respondió y les dijo: ¿Por qué
también vosotros quebrantáis el man-
damiento de Dios por vuestra tradición?
4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra
a tu padre y a tu madre, y: El que
maldijere a *su* padre o a *su* madre, muera
de muerte.
5 Pero vosotros decís: Cualquiera que
dijere a *su* padre o a *su* madre: Es mi
ofrenda todo aquello con que pudiera
ayudarte,
6 y no honra a su padre o a su madre,
será libre. Así habéis invalidado el man-
damiento de Dios por vuestra tradición.
7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros
Isaías, diciendo:

8 Este pueblo se acerca a mí con su boca, y
de labios me honra, pero su corazón lejos
está de mí.
9 Pero en vano me honran; enseñando
como doctrinas mandamientos de hom-
bres.
10 Y llamó a sí a la multitud, y les dijo:
Oíd, y entended:
11 No lo que entra en la boca contamina al
hombre; sino lo que sale de la boca, esto
contamina al hombre.
12 Entonces vinieron los discípulos, y
le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se
ofendieron cuando oyeron esta palabra?
13 Mas Él respondió y dijo: Toda planta
que no plantó mi Padre celestial, será
desarraigada.
14 Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y
si el ciego guiare al ciego, ambos caerán
en el hoyo.
15 Entonces respondió Pedro, y le dijo:
Decláranos esta parábola.
16 Y Jesús les dijo: ¿También vosotros
estáis aún sin entendimiento?
17 ¿Aún no entendéis que todo lo que
entra en la boca va al vientre, y es
arrojado en la letrina?
18 Pero lo que sale de la boca, del corazón
sale, y esto contamina al hombre.
19 Porque del corazón salen los malos pen-
samientos, homicidios, adulterios, forni-
caciones, hurtos, falsos testimonios, blas-
femias.
20 Estas cosas son las que contaminan al
hombre, pero el comer con las manos sin
lavar no contamina al hombre.
21 Y saliendo Jesús de allí, se fue a las
costas de Tiro y de Sidón.
22 Y he aquí una mujer cananea que
había salido de aquella región clamaba,
diciéndole: Señor, Hijo de David, ten
misericordia de mí, mi hija es gravemente
atormentada de un demonio.
23 Pero Él no le respondió palabra. Y
sus discípulos vinieron y le rogaron, di-
ciendo: Despídela, pues da voces tras
nosotros.
24 Y Él respondiendo, dijo: No soy enviado
sino a las ovejas perdidas de la casa de
Israel.
25 Entonces ella vino y le adoró, diciendo:
¡Señor, socórreme!
26 Mas Él respondió, y dijo: No está bien
tomar el pan de los hijos, y echarlo a los
perrillos.
27 Y ella dijo: Sí, Señor, mas los perrillos
comen de las migajas que caen de la mesa
de sus señores.
28 Entonces respondiendo Jesús, le dijo:
¡Oh mujer, grande *es* tu fe! Sea hecho
contigo como quieres. Y su hija fue
sanada desde aquella hora.
29 Y partiendo Jesús de allí, vino junto al
mar de Galilea; y subiendo al monte, se
sentó allí.
30 Y grandes multitudes vinieron a Él,
trayendo consigo, a cojos, ciegos, mudos,
mancos, y muchos otros, y los pusieron a
los pies de Jesús, y los sanó:
31 De manera que la multitud se maravil-
laba, viendo a los mudos hablar, a los
mancos ser sanados, a los cojos andar, y
a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de
Israel.
32 Y llamando Jesús a sus discípulos, dijo:
Tengo compasión de la multitud, porque
hace ya tres días que están conmigo, y no
tienen qué comer; y enviarlos en ayunas
no quiero, no sea que desmayen en el
camino.
33 Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De
dónde obtendremos tanto pan en el de-
sierto, para saciar a tan grande multitud?
34 Y Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis?
Y ellos dijeron: Siete, y unos cuantos
pececillos.
35 Y mandó a la multitud que se re-
costasen en tierra.
36 Y tomando los siete panes y los peces,
habiendo dado gracias, *los* partió y dio
a sus discípulos, y los discípulos a la
multitud.
37 Y todos comieron, y se saciaron; y
recogieron lo que sobró de los pedazos,
siete canastos llenos.
38 Y los que habían comido fueron cuatro
mil hombres, además de las mujeres y los
niños.
39 Entonces, despedida la multitud, entró
en una barca, y vino a las costas de
Magdala.

16

1 Y vinieron los fariseos y los saduceos

para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo.
2 Mas Él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: *Hará* buen tiempo, porque el cielo tiene arreboles.
3 Y por la mañana: Hoy *habrá* tempestad, porque el cielo tiene arreboles y está nublado. ¡Hipócritas! que sabéis discernir la faz del cielo; ¿Mas las señales de los tiempos no podéis?
4 La generación perversa y adúltera demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue.
5 Y viniendo los discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan.
6 Entonces Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.
7 Y ellos hablaban entre sí, diciendo: *Esto dice* porque no trajimos pan.
8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué discutís entre vosotros, hombres de poca fe, que no trajisteis pan?
9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes *entre* cinco mil, y cuántas cestas alzasteis?
10 ¿Ni de los siete panes *entre* cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?
11 ¿Cómo es que no entendéis que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?
12 Entonces entendieron que no *les* había dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.
13 Y viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que yo, el Hijo del Hombre soy?
14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.
15 Él les dice: ¿Y vosotros quién decís que soy yo?
16 Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
17 Y respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres Simón hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el cielo.
18 Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.
19 Y a ti te daré las llaves del reino del cielo; y todo lo que atares en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo.
20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijesen que Él era Jesús el Cristo.
21 Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.
22 Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.
23 Entonces Él, volviéndose, dijo a Pedro: Quítate de delante de mí Satanás; me eres tropiezo; porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.
25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.
26 Porque, ¿qué aprovechará el hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? O, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?
27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.
28 De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

17

1 Y después de seis días, Jesús tomó a Pedro, y a Jacobo, y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto:
2 Y se transfiguró delante de ellos; y su rostro resplandeció como el sol, y su vestidura se hizo blanca como la luz.

3 Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías,
hablando con Él.
4 Entonces respondiendo Pedro, dijo a
Jesús: Señor, bueno es que nos quede-
mos aquí; si quieres, hagamos aquí tres
tabernáculos; uno para ti, uno para
Moisés, y uno para Elías.
5 Mientras Él aún hablaba, una nube res-
plandeciente los cubrió; y he aquí, una voz
desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo
amado, en quien tengo contentamiento; a
Él oíd.
6 Y oyendo esto los discípulos, cayeron
sobre sus rostros, y temieron en gran
manera.
7 Entonces Jesús vino y los tocó, y dijo:
Levantaos, y no temáis.
8 Y alzando ellos sus ojos a nadie vieron,
sino a Jesús solo.
9 Y cuando descendieron del monte, Jesús
les mandó, diciendo: No digáis a nadie
la visión, hasta que el Hijo del Hombre
resucite de los muertos.
10 Entonces sus discípulos le preguntaron,
diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los es-
cribas que es necesario que Elías venga
primero?
11 Y respondiendo Jesús, les dijo: A la ver-
dad, Elías vendrá primero, y restaurará
todas las cosas.
12 Mas os digo que Elías ya vino, y no le
conocieron; sino que hicieron de él todo
lo que quisieron: Así también el Hijo del
Hombre padecerá de ellos.
13 Entonces los discípulos entendieron
que les había hablado de Juan el Bautista.
14 Y cuando llegaron a la multitud, vino
a Él un hombre, y cayendo de rodillas
delante de Él, dijo:
15 Señor, ten misericordia de mi hijo,
que es lunático, y padece mucho, porque
muchas veces cae en el fuego, y muchas
en el agua.
16 Y lo traje a tus discípulos, y no lo
pudieron sanar.
17 Entonces respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh
generación incrédula y perversa! ¿Hasta
cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta
cuándo os he de soportar? Traédmelo
acá.
18 Y reprendió Jesús al demonio, el cual
salió del muchacho, y este quedó sano
desde aquella hora.
19 Entonces viniendo los discípulos a
Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros
no pudimos echarlo fuera?
20 Y Jesús les dijo: Por vuestra incredul-
idad; porque de cierto os digo, que si
tuviereis fe como un grano de mostaza,
diréis a este monte: Pásate de aquí allá,
y se pasará, y nada os será imposible.
21 Pero este género no sale sino por
oración y ayuno.
22 Y estando ellos en Galilea, Jesús les
dijo: El Hijo del Hombre será entregado
en manos de hombres,
23 y le matarán; pero al tercer día resuci-
tará. Y ellos se entristecieron en gran
manera.
24 Y cuando llegaron a Capernaúm,
vinieron a Pedro los que cobraban los
tributos, diciendo: ¿Vuestro maestro no
paga los tributos?
25 Él dijo: Sí. Y entrando él en casa, Jesús
le habló antes, diciendo: ¿Qué te parece,
Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién
cobran los impuestos o tributos? ¿De sus
hijos, o de los extranjeros?
26 Pedro le dijo: De los extranjeros. Jesús
le dijo: Entonces los hijos están exentos.
27 Mas para no ofenderles, ve al mar,
y echa el anzuelo, y el primer pez que
saques, tómalo, y al abrirle su boca,
hallarás un estatero; tómalo y dáselo por
mí y por ti.

18

1 En aquella hora vinieron los discípulos
a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en
el reino del cielo?
2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en
medio de ellos,
3 y dijo: De cierto os digo: Si no os volvéis
y os hacéis como niños, no entraréis en
el reino del cielo.
4 Cualquiera, pues, que se humille como
este niño, ese es el mayor en el reino del
cielo.
5 Y cualquiera que reciba en mi nombre a
un niño como este, a mí me recibe.

6 Y cualquiera que haga tropezar a uno de
estos pequeñitos que creen en mí; mejor
le fuera que se le colgase al cuello una
piedra de molino de asno, y que se le
sumergiese en lo profundo del mar.
7 ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque
necesario es que vengan tropiezos, mas
¡ay de aquel hombre por quien viene el
tropiezo!
8 Por tanto, si tu mano o tu pie te hacen
caer, córtalos y échalos de ti; mejor te
es entrar cojo o manco en la vida, que
teniendo dos manos o dos pies ser echado
en el fuego eterno.
9 Y si tu ojo te hace caer, sácalo y échalo
de ti; porque mejor te es entrar con un
solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos
ser echado en el fuego del infierno.
10 Mirad que no tengáis en poco a uno de
estos pequeñitos; porque os digo que sus
ángeles en el cielo ven siempre la faz de
mi Padre que está en el cielo.
11 Porque el Hijo del Hombre vino a salvar
lo que se había perdido.
12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene
cien ovejas, y se descarría una de ellas,
¿no deja las noventa y nueve y va por
las montañas a buscar la que se había
descarriado?
13 Y si acontece que la halla, de cierto
os digo que se regocija más por aquélla,
que por las noventa y nueve que no se
descarriaron.
14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre
que está en el cielo, que perezca uno de
estos pequeñitos.
15 Por tanto, si tu hermano peca contra ti,
ve y repréndele estando tú y él solos; si
te escucha, has ganado a tu hermano.
16 Pero si no te escucha, *entonces* toma
contigo uno o dos más, para que en boca
de dos o tres testigos conste toda palabra.
17 Y si no los escucha a ellos, dilo a la
iglesia, y si no escucha a la iglesia, tenle
por gentil y publicano.
18 De cierto os digo: Todo lo que atéis en
la tierra, será atado en el cielo; y todo lo
que desatéis en la tierra, será desatado en
el cielo.
19 Otra vez os digo: Que si dos de vosotros
se ponen de acuerdo en la tierra, acerca
de cualquier cosa que pidan, les será
hecho por mi Padre que está en el cielo.
20 Porque donde están dos o tres con-
gregados en mi nombre, allí estoy yo en
medio de ellos.
21 Entonces Pedro viniendo a Él, dijo:
Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi
hermano que peque contra mí? ¿Hasta
siete?
22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino
aun hasta setenta veces siete.
23 Por lo cual el reino del cielo es seme-
jante a un rey que quiso hacer cuentas
con sus siervos.
24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue
traído uno que le debía diez mil talentos.
25 Mas a este, no teniendo con qué pagar,
su señor mandó venderle, y a su esposa
e hijos, con todo lo que tenía, y que se le
pagase.
26 Entonces aquel siervo, postrado le
rogaba, diciendo: Señor, ten paciencia
conmigo, y yo te lo pagaré todo.
27 Entonces el señor de aquel siervo, fue
movido a misericordia, y le soltó y le
perdonó la deuda.
28 Mas saliendo aquel siervo, halló a
uno de sus consiervos, que le debía cien
denarios, y sujetándolo del cuello, le dijo:
Págame lo que me debes.
29 Entonces su consiervo, postrándose a
sus pies, le rogaba diciendo: Ten pacien-
cia conmigo, y yo te lo pagaré todo.
30 Pero él no quiso, sino fue y le echó en
la cárcel, hasta que pagase la deuda.
31 Y cuando sus consiervos vieron lo
que pasaba, se entristecieron mucho, y
viniendo, dijeron a su señor todo lo que
había pasado.
32 Entonces llamándole su señor, le dijo:
Siervo malvado, toda aquella deuda te
perdoné porque me rogaste.
33 ¿No debías tú también tener miseri-
cordia de tu consiervo, así como yo tuve
misericordia de ti?
34 Entonces su señor se enojó, y le entregó
a los verdugos, hasta que pagase todo lo
que le debía.
35 Así también hará con vosotros mi
Padre celestial, si no perdonáis de vuestro
corazón cada uno a su hermano sus
ofensas.

19

1 Y aconteció que cuando Jesús hubo
acabado estas palabras, se fue de Galilea,
y vino a las costas de Judea al otro lado
del Jordán.
2 Y le siguieron grandes multitudes, y los
sanó allí.
3 Entonces vinieron a Él los fariseos,
tentándole y diciéndole: ¿Es lícito
al hombre repudiar a su esposa por
cualquier causa?
4 Él respondiendo, les dijo: ¿No habéis
leído que el que *los* hizo al principio,
varón y hembra los hizo?
5 Y dijo: Por esto dejará el hombre a su
padre y a su madre, y se unirá a su esposa,
y los dos serán una sola carne.
6 Así que no son ya más dos, sino una sola
carne. Por tanto, lo que Dios unió, no lo
separe el hombre.
7 Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó
Moisés dar carta de divorcio, y repudi-
arla?
8 Él les dijo: Por la dureza de vuestro
corazón Moisés os permitió repudiar a
vuestras esposas; pero al principio no fue
así.
9 Y yo os digo: Cualquiera que repudiare
a su esposa, a no ser por causa de forni-
cación, y se casare con otra, adultera; y
el que se casare con la repudiada, comete
adulterio.
10 Le dijeron sus discípulos: Si así es la
condición del hombre con *su* esposa, no
conviene casarse.
11 Entonces Él les dijo: No todos pueden
recibir esta palabra, sino *aquellos* a
quienes es dado.
12 Porque hay eunucos que nacieron así
del vientre de su madre; y hay eunucos
que fueron hechos eunucos por los hom-
bres, y hay eunucos que a sí mismos se
hicieron eunucos por causa del reino del
cielo. El que sea capaz de recibir esto, que
lo reciba.
13 Entonces le fueron presentados unos
niños, para que pusiese las manos so-
bre ellos, y orase; y los discípulos les
reprendieron.
14 Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir
a mí, y no se los impidáis, porque de los
tales es el reino del cielo.
15 Y habiendo puesto *sus* manos sobre
ellos, partió de allí.
16 Y he aquí, vino uno y le dijo: Maestro
bueno, ¿qué bien haré para tener la vida
eterna?
17 Y Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno?
Ninguno hay bueno, sino uno, Dios. Y
si quieres entrar en la vida, guarda los
mandamientos.
18 Él le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No
matarás. No cometerás adulterio. No
hurtarás. No dirás falso testimonio.
19 Honra a tu padre y a *tu* madre; y:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
20 El joven le dijo: Todo esto he guardado
desde mi juventud. ¿Qué más me falta?
21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve,
vende lo que tienes, y da a los pobres,
y tendrás tesoro en el cielo, y ven *y*
sígueme.
22 Y oyendo el joven esta palabra, se fue
triste, porque tenía muchas posesiones.
23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De
cierto os digo, que difícilmente entrará
un rico en el reino del cielo.
24 Y otra vez os digo: Es más fácil pasar
un camello por el ojo de una aguja, que
entrar un rico en el reino de Dios.
25 Al oír *esto*, sus discípulos se asom-
braron en gran manera, diciendo:
¿Quién, entonces, podrá ser salvo?
26 Mas Jesús, mirándoles, les dijo: Con los
hombres esto es imposible, pero con Dios
todo es posible.
27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo:
He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y
te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?
28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo: En la
regeneración, cuando el Hijo del Hombre
se siente en el trono de su gloria, vosotros
que me habéis seguido os sentaréis sobre
doce tronos, para juzgar a las doce tribus
de Israel.
29 Y cualquiera que haya dejado casas, o
hermanos, o hermanas, o padre, o madre,
o esposa, o hijos, o tierras por mi nombre,
recibirá cien tantos, y heredará la vida
eterna.
30 Pero muchos primeros serán postreros,
y postreros, primeros.

20

1 Porque el reino del cielo es semejante
a un hombre, padre de familia, que salió
por la mañana a contratar obreros para
su viña.
2 Y habiendo concertado con los obreros
en un denario al día, los envió a su viña.
3 Y saliendo cerca de la hora tercera, vio
a otros en la plaza que estaban ociosos,
4 y les dijo: Id también vosotros a mi viña,
y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.
5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y
novena, e hizo lo mismo.
6 Y saliendo cerca de la hora undécima,
halló otros que estaban ociosos, y les dijo:
¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?
7 Ellos le dijeron: Porque nadie nos ha
contratado. Él les dijo: Id también
vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea
justo.
8 Y cuando cayó la tarde, el señor de la
viña dijo a su mayordomo: Llama a los
obreros y págales el jornal, comenzando
desde los postreros hasta los primeros.
9 Y viniendo los que habían ido cerca de la
hora undécima, recibieron cada uno un
denario.
10 Y cuando vinieron los primeros, pensa-
ban que habían de recibir más, pero ellos
también recibieron cada uno un denario.
11 Y al recibirlo, murmuraban contra el
padre de familia,
12 diciendo: Estos postreros han trabajado
sólo una hora, y los has hecho iguales a
nosotros que hemos llevado la carga y el
calor del día.
13 Mas él respondiendo, dijo a uno de
ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no
concertaste conmigo por un denario?
14 Toma *lo que es* tuyo y vete; pero quiero
dar a este postrero igual que a ti.
15 ¿No me es lícito hacer con lo mío lo que
quiero? ¿O es malo tu ojo porque yo soy
bueno?
16 Así los primeros serán postreros, y los
postreros, primeros: Porque muchos son
llamados, mas pocos escogidos.
17 Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a
sus doce discípulos aparte en el camino,
y les dijo:
18 He aquí subimos a Jerusalén, y el
Hijo del Hombre será entregado a los
príncipes de los sacerdotes y a los es-
cribas, y le condenarán a muerte;
19 y le entregarán a los gentiles para ser
escarnecido, azotado, y crucificado, mas
al tercer día resucitará.
20 Entonces vino a Él la madre de los hijos
de Zebedeo con sus hijos, adorándole y
pidiéndole algo.
21 Y Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo:
Concede que en tu reino se sienten estos
mis dos hijos, el uno a tu mano derecha,
y el otro a tu izquierda.
22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No
sabéis lo que pedís: ¿Podéis beber de la
copa que yo he de beber, y ser bautizados
del bautismo de que yo soy bautizado?
Ellos le dijeron: Podemos.
23 Y Él les dijo: A la verdad de mi
copa beberéis, y seréis bautizados con
el bautismo que yo soy bautizado, pero
el sentaros a mi mano derecha y a mi
izquierda, no es mío darlo, sino a aque-
llos para quienes está preparado por mi
Padre.
24 Y oyéndolo los diez, se indignaron
contra los dos hermanos.
25 Entonces Jesús, llamándolos, dijo:
Sabéis que los príncipes de los gentiles
se enseñorean sobre ellos, y los que son
grandes ejercen sobre ellos autoridad.
26 Mas entre vosotros no será así, sino que
el que quisiere ser grande entre vosotros
sea vuestro servidor,
27 y el que quisiere ser el primero entre
vosotros, sea vuestro servidor;
28 así como el Hijo del Hombre no vino
para ser servido, sino para servir, y para
dar su vida en rescate por muchos.
29 Y saliendo ellos de Jericó, le seguía una
gran multitud.
30 Y he aquí, dos ciegos sentados junto
al camino, cuando oyeron que Jesús
pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo
de David, ten misericordia de nosotros!
31 Y la multitud les reprendía para que
callasen; pero ellos más clamaban, di-
ciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten mis-
ericordia de nosotros!
32 Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les
dijo: ¿Qué queréis que os haga?

33 Ellos le dijeron: Señor, que sean abier-
tos nuestros ojos.
34 Entonces Jesús, teniendo compasión *de*
ellos, tocó sus ojos, y al instante sus ojos
recibieron la vista; y le siguieron.

21

1 Y cuando se acercaron a Jerusalén, y
vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos;
entonces Jesús envió a dos discípulos,
2 diciéndoles: Id a la aldea que está
delante de vosotros, y luego hallaréis
una asna atada, y un pollino con ella;
desatadla, y traédmelos.
3 Y si alguno os dice algo, decid: El Señor
los necesita; y enseguida los enviará.
4 Todo esto fue hecho para que se
cumpliese lo que fue dicho por el profeta,
que dijo:
5 Decid a la hija de Sión: He aquí tu Rey
viene a ti, manso, y sentado sobre una
asna, y un pollino hijo de animal de yugo.
6 Y los discípulos fueron, e hicieron como
Jesús les mandó;
7 y trajeron el asna y el pollino, y pusieron
sobre ellos sus mantos, y le sentaron
encima.
8 Y la multitud, que era muy numerosa,
tendía sus mantos en el camino, y otros
cortaban ramas de los árboles y las
tendían en el camino.
9 Y las multitudes que iban delante y
los que iban detrás aclamaban, diciendo:
¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito
el que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!
10 Y entrando Él en Jerusalén, toda la
ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es
Éste?
11 Y la multitud decía: Éste es Jesús el
profeta, de Nazaret de Galilea.
12 Y entró Jesús en el templo de Dios,
y echó fuera a todos los que vendían y
compraban en el templo, y trastornó las
mesas de los cambistas, y las sillas de los
que vendían palomas;
13 y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa
de oración será llamada, mas vosotros la
habéis hecho cueva de ladrones.
14 Y los ciegos y los cojos venían a Él en el
templo, y los sanaba.
15 Y cuando los príncipes de los sacer-
dotes y los escribas vieron las maravillas
que hacía, y a los muchachos aclamando
en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo
de David! se indignaron,
16 y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen?
Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De
la boca de los niños y de los que maman
perfeccionaste la alabanza?
17 Y dejándolos, salió fuera de la ciudad a
Betania; y posó allí.
18 Y por la mañana volviendo a la ciudad,
tuvo hambre.
19 Y viendo una higuera cerca del camino,
vino a ella, y no halló nada en ella, sino
hojas solamente, y le dijo: Nunca más
nazca fruto de ti, por siempre. Y al
instante se secó la higuera.
20 Y viéndolo los discípulos, se maravil-
laron y decían: ¡Cómo es que tan pronto
se secó la higuera!
21 Y respondiendo Jesús les dijo: De cierto
os digo que si tuviereis fe, y no dudareis,
no sólo haréis esto de la higuera, sino que
si a este monte dijereis: Quítate y échate
en el mar, será hecho.
22 Y todo lo que pidiereis en oración,
creyendo, lo recibiréis.
23 Y cuando vino al templo, mientras
enseñaba, vinieron los príncipes de los
sacerdotes y los ancianos del pueblo,
diciendo: ¿Con qué autoridad haces estas
cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?
24 Y respondiendo Jesús, les dijo: Yo
también os preguntaré una cosa, la cual
si me respondiereis, también yo os diré
con qué autoridad hago estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era?
¿Del cielo, o de los hombres? Ellos
entonces hablaban entre sí, diciendo: Si
dijéremos del cielo, nos dirá: ¿Por qué,
pues, no le creísteis?
26 Y si dijéremos, de los hombres,
tememos al pueblo; porque todos tienen
a Juan por profeta.
27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No
sabemos. Y Él les dijo: Tampoco yo os
digo con qué autoridad hago estas cosas.
28 Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenía
dos hijos, y llegando al primero le dijo:

Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.
29 Y respondiendo él, dijo: No quiero;
pero después, arrepentido, fue.
30 Y vino al segundo, y le dijo de la
misma manera; y respondiendo él, dijo:
Yo señor, *voy*, y no fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de
su padre? Ellos le dijeron: El primero.
Jesús les dijo: De cierto os digo, que los
publicanos y las rameras entrarán en el
reino de Dios antes que vosotros.
32 Porque vino a vosotros Juan en camino
de justicia, y no le creísteis; pero los
publicanos y las rameras le creyeron; y
vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis
después para creerle.
33 Oíd otra parábola: Hubo un hombre,
padre de familia, el cual plantó una viña,
y la cercó de vallado, y cavó en ella un
lagar, y edificó una torre, y la arrendó a
labradores, y se fue lejos.
34 Y cuando se acercó el tiempo de los
frutos, envió sus siervos a los labradores,
para que recibiesen sus frutos.
35 Mas los labradores, tomando a los sier-
vos, golpearon a uno, y a otro mataron, y
a otro apedrearon.
36 Otra vez, envió otros siervos, más que
los primeros; e hicieron con ellos de la
misma manera.
37 Y a la postre les envió a su hijo,
diciendo: Respetarán a mi hijo.
38 Mas los labradores cuando vieron al
hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero,
venid, matémosle, y apoderémonos de su
heredad.
39 Y tomándole, le echaron fuera de la
viña, y le mataron.
40 Cuando viniere, pues, el señor de la
viña, ¿qué hará a aquellos labradores?
41 Ellos le dijeron: A los malos destruirá
sin misericordia, y *su* viña arrendará a
otros labradores que le paguen el fruto a
su tiempo.
42 Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las
Escrituras: La piedra que desecharon los
edificadores, esa misma, ha venido a ser
la cabeza de ángulo: El Señor ha hecho
esto, y es cosa maravillosa en nuestros
ojos?
43 Por tanto, os digo: El reino de Dios será
quitado de vosotros, y será dado a una
nación que haga los frutos de él.
44 Y el que cayere sobre esta piedra, será
quebrantado; y sobre quien ella cayere, le
desmenuzará.
45 Y oyendo sus parábolas los príncipes
de los sacerdotes y los fariseos, en-
tendieron que hablaba de ellos.
46 Pero cuando buscaron cómo echarle
mano, tuvieron miedo de la multitud;
porque ellos le tenían por profeta.

22

1 Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar
en parábolas, diciendo:
2 El reino del cielo es semejante a un rey
que hizo bodas a su hijo,
3 y envió a sus siervos para que llamasen
a los invitados a las bodas; mas no
quisieron venir.
4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo:
Decid a los invitados: He aquí, mi comida
he preparado, mis toros y animales en-
gordados han sido muertos, y todo *está*
preparado; venid a las bodas.
5 Pero ellos lo tuvieron en poco y se
fueron; uno a su labranza, otro a sus
negocios,
6 y los otros, tomando a sus siervos, los
afrentaron y los mataron.
7 Y oyéndolo el rey, se indignó; y en-
viando sus ejércitos, destruyó a aquellos
homicidas, y puso a fuego su ciudad.
8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a
la verdad están preparadas, pero los que
fueron invitados no eran dignos.
9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y
llamad a las bodas a cuantos halléis.
10 Y saliendo los siervos por los caminos,
juntaron a todos los que hallaron, junta-
mente malos y buenos; y las bodas fueron
llenas de invitados.
11 Y cuando el rey vino para ver los
invitados, vio allí a un hombre que no
estaba vestido de boda,
12 y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá sin
estar vestido de boda? Mas él enmudeció.
13 Entonces el rey dijo a los que servían:
Atadle de pies y manos, llevadle y echadle
en las tinieblas de afuera; allí será el lloro
y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, pero
pocos *son* escogidos.
15 Entonces los fariseos fueron y consul-
taron de cómo le prenderían en *alguna*
palabra.
16 Y le enviaron los discípulos de ellos,
con los herodianos, diciendo: Maestro,
sabemos que eres veraz, y que enseñas
con verdad el camino de Dios, y que no
te cuidas de ningún *hombre*, porque no
miras la apariencia del hombre.
17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito
dar tributo a César, o no?
18 Pero Jesús, conociendo la malicia de
ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis,
hipócritas?
19 Mostradme la moneda del tributo. Y
ellos le presentaron un denario.
20 Entonces les dijo: ¿De quién *es* esta
imagen, y la inscripción?
21 Le dijeron: De César. Entonces Él les
dijo: Dad, pues, a César lo que es de
César, y a Dios lo que es de Dios.
22 Y cuando oyeron *estas palabras*, se
maravillaron, y dejándole, se fueron.
23 Aquel día, vinieron a Él los saduceos,
que dicen que no hay resurrección, y le
preguntaron,
24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si
alguno muriere sin hijos, su hermano
se casará con su esposa, y levantará
descendencia a su hermano.
25 Hubo, pues, entre nosotros siete her-
manos; y el primero se casó, y murió; y
no teniendo descendencia, dejó su esposa
a su hermano;
26 así también el segundo, y el tercero,
hasta el séptimo.
27 Y después de todos murió también la
mujer.
28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los
siete será esposa, pues todos la tuvieron?
29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo:
Erráis, no conociendo las Escrituras, ni el
poder de Dios.
30 Porque en la resurrección ni se casan,
ni se dan en casamiento, sino que son
como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Pero en cuanto a la resurrección de los
muertos, ¿no habéis leído lo que os fue
dicho por Dios, cuando dijo:
32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de
Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios
de muertos, sino de vivos.
33 Y oyéndolo la multitud, se maravilla-
ban de su doctrina.
34 Y cuando los fariseos oyeron que había
hecho callar a los saduceos, se juntaron a
una.
35 Entonces uno de ellos, *que era*
intérprete de la ley, pregunto por
tentarle, diciendo:
36 Maestro, ¿cuál *es* el gran mandamiento
en la ley?
37 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios
con todo tu corazón, y con toda tu alma,
y con toda tu mente.
38 Este es el primero y grande man-
damiento.
39 Y el segundo es semejante a este:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
40 De estos dos mandamientos pende toda
la ley y los profetas.
41 Y juntándose los fariseos, Jesús les
preguntó,
42 diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De
quién es hijo? Le dijeron: De David.
43 Él les dijo: ¿Cómo entonces David en el
Espíritu le llama Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi
diestra, hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies.
45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es
su hijo?
46 Y nadie podía responderle ni una pal-
abra; ni ninguno se atrevió desde aquel
día a hacerle más preguntas.

23

1 Entonces habló Jesús a la multitud y a
sus discípulos,
2 diciendo: En la cátedra de Moisés se
sientan los escribas y los fariseos:
3 Así que, todo lo que os digan que
guardéis, guardadlo y hacedlo, pero no
hagáis conforme a sus obras, porque ellos
dicen, y no hacen.
4 Porque atan cargas pesadas y difíciles
de llevar, y las ponen en hombros de los
hombres; pero ellos ni con su dedo las
quieren mover.

5 Antes, hacen todas sus obras para ser
vistos por los hombres; porque ensan-
chan sus filacterias, y extienden los flecos
de sus mantos;
6 y aman los primeros asientos en las ce-
nas, y las primeras sillas en las sinagogas,
7 y las salutaciones en las plazas, y ser
llamados por los hombres: Rabí, Rabí.
8 Mas vosotros no queráis que os llamen
Rabí; porque uno es vuestro Maestro, *el*
Cristo, y todos vosotros sois hermanos.
9 Y no llaméis vuestro padre a nadie en
la tierra; porque uno es vuestro Padre, el
que está en el cielo.
10 Ni seáis llamados maestros; porque uno
es vuestro Maestro, *el* Cristo.
11 Y el que es mayor entre vosotros, sea
vuestro siervo.
12 Porque el que se enaltece será humil-
lado, y el que se humilla será enaltecido.
13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! porque cerráis el reino del
cielo delante de los hombres; porque ni
entráis, ni a los que están entrando dejáis
entrar.
14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! porque devoráis las casas de
las viudas, y por pretexto, hacéis largas
oraciones; por tanto llevaréis mayor con-
denación.
15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! porque recorréis mar y tierra
para hacer un prosélito, y una vez hecho,
lo hacéis dos veces más hijo del infierno
que vosotros.
16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que
decís: Si alguno jura por el templo, no es
nada; pero si alguno jura por el oro del
templo, es deudor.
17 ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es
mayor, el oro, o el templo que santifica al
oro?
18 Y *decís*: Cualquiera que jura por el
altar, no es nada; pero cualquiera que
jura por la ofrenda que está sobre él, es
deudor.
19 ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es
mayor, la ofrenda, o el altar que santifica
la ofrenda?
20 Pues el que jura por el altar, jura por
él, y por todo lo que está sobre él;
21 y el que jura por el templo, jura por él,
y por el que en él habita;
22 y el que jura por el cielo, jura por
el trono de Dios, y por Aquél que está
sentado sobre él.
23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! porque diezmáis la menta y
el eneldo y el comino, y omitís lo más
importante de la ley; la justicia, y la
misericordia y la fe. Esto era necesario
hacer, sin dejar de hacer lo otro.
24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y
tragáis el camello!
25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! porque limpiáis lo de fuera
del vaso y del plato, pero por dentro estáis
llenos de robo y de desenfreno.
26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de
adentro del vaso y del plato, para que
también lo de fuera sea limpio.
27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! porque sois semejantes a
sepulcros blanqueados, que por fuera, a
la verdad, se muestran hermosos, pero
por dentro están llenos de huesos de
muertos y de toda inmundicia.
28 Así también vosotros, por fuera a la
verdad, os mostráis justos a los hom-
bres; pero por dentro estáis llenos de
hipocresía e iniquidad.
29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! porque edificáis los sepulcros
de los profetas, y adornáis los monumen-
tos de los justos,
30 y decís: Si hubiésemos *vivido* en los
días de nuestros padres, no hubiéramos
participado con ellos en la sangre de los
profetas.
31 Así que dais testimonio contra vosotros
mismos, de que sois hijos de aquellos que
mataron a los profetas.
32 ¡Vosotros también colmad la medida de
vuestros padres!
33 ¡Serpientes, generación de víboras!
¿Cómo escaparéis de la condenación del
infierno?
34 Por tanto, he aquí yo os envío pro-
fetas, y sabios, y escribas; y de ellos,
a *unos* mataréis y crucificaréis; y a *al-
gunos* azotaréis en vuestras sinagogas, y

perseguiréis de ciudad en ciudad;
35 para que venga sobre vosotros toda
la sangre justa que ha sido derramada
sobre la tierra, desde la sangre de Abel
el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo
de Baraquías, al cual matasteis entre el
templo y el altar.
36 De cierto os digo que todo esto vendrá
sobre esta generación.
37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los
profetas y apedreas a los que te son
enviados! ¡Cuántas veces quise juntar tus
hijos, como la gallina junta sus polluelos
debajo de *sus* alas, y no quisiste!
38 He aquí vuestra casa os es dejada
desierta.
39 Porque os digo que desde ahora no me
veréis, hasta que digáis: Bendito el que
viene en el nombre del Señor.

24

1 Y *cuando* Jesús salió del templo y se iba,
vinieron sus discípulos para mostrarle los
edificios del templo.
2 Y Jesús les dijo: ¿No veis todo esto? De
cierto os digo: No quedará piedra sobre
piedra, que no sea derribada.
3 Y sentándose Él en el monte de los
Olivos, los discípulos se le acercaron
aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán
estas cosas, y qué señal *habrá* de tu
venida, y del fin del mundo?
4 Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que
nadie os engañe.
5 Porque vendrán muchos en mi nombre,
diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos
engañarán.
6 Y oiréis de guerras, y rumores de guer-
ras; mirad que no os turbéis, porque es
necesario que todas *estas cosas* acontez-
can, pero aún no es el fin.
7 Porque se levantará nación contra
nación, y reino contra reino; y habrá
hambres, y pestilencias, y terremotos en
muchos lugares.
8 Y todo esto *será* principio de dolores.
9 Entonces os entregarán para ser atribu-
lados, y os matarán; y seréis aborrecidos
de todas las naciones por causa de mi
nombre.
10 Y entonces muchos se escandalizarán; y
se entregarán unos a otros, y unos a otros
se aborrecerán.
11 Y muchos falsos profetas se levantarán,
y engañarán a muchos,
12 y por haberse multiplicado la maldad,
el amor de muchos se enfriará.
13 Mas el que perseverare hasta el fin, este
será salvo.
14 Y será predicado este evangelio del
reino en todo el mundo, para testimonio
a todas las naciones; y entonces vendrá el
fin.
15 Por tanto, cuando viereis la abomi-
nación desoladora, que fue dicha por el
profeta Daniel, que estará en el lugar
santo (el que lee, entienda).
16 Entonces los que estén en Judea, huyan
a las montañas.
17 El que esté en la azotea, no descienda a
tomar algo de su casa;
18 y el que esté en el campo, no vuelva
atrás a tomar su ropa.
19 Y ¡Ay de las que estén encintas, y de las
que amamanten en aquellos días!
20 Orad, pues, que vuestra huida no sea
en invierno ni en sábado;
21 porque habrá entonces gran tribu-
lación, cual no ha habido desde el prin-
cipio del mundo hasta ahora, ni jamás
habrá.
22 Y si aquellos días no fuesen acortados,
ninguna carne sería salva; mas por causa
de los escogidos, aquellos días serán acor-
tados.
23 Entonces si alguno os dijere: He aquí
está el Cristo, o allí, no lo creáis.
24 Porque se levantarán falsos Cristos, y
falsos profetas; y harán grandes señales y
prodigios, de tal manera que engañarán,
si *fuese* posible, aun a los escogidos.
25 He aquí os lo he dicho antes.
26 Así que, si os dijeren: He aquí, está en
el desierto, no salgáis: He aquí, en las
alcobas, no lo creáis.
27 Porque como el relámpago que sale del
oriente y se muestra hasta el occidente,
así será también la venida del Hijo del
Hombre.
28 Porque dondequiera que esté el cuerpo
muerto, allí se juntarán también las
águilas.

29 E inmediatamente después de la tribu-
lación de aquellos días, el sol se oscure-
cerá, y la luna no dará su resplandor, y las
estrellas caerán del cielo, y las potencias
de los cielos serán conmovidas.
30 Y entonces aparecerá la señal del Hijo
del Hombre en el cielo; entonces se
lamentarán todas las tribus de la tierra, y
verán al Hijo del Hombre viniendo en las
nubes del cielo, con poder y gran gloria.
31 Y enviará a sus ángeles con gran voz
de trompeta, y reunirán a sus escogidos
de los cuatro vientos, desde un extremo
del cielo hasta el otro.
32 De la higuera aprended la parábola:
Cuando ya su rama enternece, y las hojas
brotan, sabéis que el verano *está* cerca.
33 Así también vosotros, cuando veáis
todas estas cosas, sabed que está cerca, a
las puertas.
34 De cierto os digo: No pasará esta gen-
eración, hasta que todo esto acontezca.
35 El cielo y la tierra pasarán, mas mis
palabras no pasarán.
36 Pero del día y la hora, nadie sabe, ni los
ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.
37 Y como en los días de Noé, así también
será la venida del Hijo del Hombre.
38 Porque como en los días antes del
diluvio estaban comiendo y bebiendo,
casándose y dándose en casamiento,
hasta el día en que Noé entró en el arca,
39 y no entendieron hasta que vino el
diluvio y se los llevó a todos; así también
será la venida del Hijo del Hombre.
40 Entonces estarán dos en el campo; el
uno será tomado, y el otro será dejado:
41 Dos *mujeres estarán* moliendo en un
molino; la una será tomada, y la otra será
dejada.
42 Velad, pues, porque no sabéis a qué
hora ha de venir vuestro Señor.
43 Pero sabed esto, que si el padre de
familia supiese en qué vela el ladrón
habría de venir, velaría, y no dejaría
minar su casa.
44 Por tanto, también vosotros estad
apercibidos; porque el Hijo del Hombre
vendrá a la hora que no pensáis.
45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y pru-
dente, al cual su señor puso sobre su
familia para que les dé el alimento a
tiempo?
46 Bienaventurado aquel siervo al cual,
cuando su señor venga, le halle haciendo
así.
47 De cierto os digo que sobre todos sus
bienes le pondrá.
48 Pero si aquel siervo malo dijere en su
corazón: Mi señor tarda en venir;
49 y comenzare a golpear *a sus* com-
pañeros, y aun a comer y a beber con los
borrachos,
50 vendrá el señor de aquel siervo en el
día que no lo espera, y a la hora que no
sabe,
51 y lo apartará, y pondrá su parte con los
hipócritas; allí será el lloro y el crujir de
dientes.

25

1 Entonces el reino del cielo será seme-
jante a diez vírgenes que tomando sus
lámparas, salieron a recibir al esposo.
2 Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco
eran insensatas.
3 Las insensatas, tomaron sus lámparas,
no tomando consigo aceite.
4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus
vasos, juntamente con sus lámparas.
5 Y tardándose el esposo, cabecearon
todas y se durmieron.
6 Y a la media noche fue oído un clamor:
He aquí, viene el esposo; salid a recibirle.
7 Entonces todas aquellas vírgenes se
levantaron, y aderezaron sus lámparas.
8 Y las insensatas dijeron a las prudentes:
Dadnos de vuestro aceite; porque nues-
tras lámparas se apagan.
9 Mas las prudentes respondieron, di-
ciendo: No; no sea que no haya suficiente
para nosotras y vosotras, id más bien a
los que venden, y comprad para vosotras.
10 Y entre tanto que ellas iban a com-
prar, vino el esposo; y las que estaban
apercibidas entraron con él a las bodas;
y se cerró la puerta.
11 Y después vinieron también las otras
vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor,
ábrenos!
12 Pero él, respondiendo, dijo: De cierto
os digo: No os conozco.

13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni
la hora en que el Hijo del Hombre ha de
venir.
14 Porque *el reino del cielo* es como un
hombre que yéndose lejos, llamó a sus
siervos y les entregó sus bienes.
15 A uno dio cinco talentos, y a otro dos,
y a otro uno, a cada uno conforme a su
facultad; y luego partió lejos.
16 Y el que había recibido cinco talentos,
fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco
talentos.
17 Asimismo el que *había recibido* dos,
ganó también otros dos.
18 Mas el que había recibido uno fue y
cavó en la tierra, y escondió el dinero de
su señor.
19 Y después de mucho tiempo, vino el
señor de aquellos siervos, e hizo cuentas
con ellos.
20 Y el que había recibido cinco talentos,
vino y trajo otros cinco talentos, diciendo:
Señor, cinco talentos me entregaste; he
aquí, he ganado sobre ellos otros cinco
talentos.
21 Y su señor le dijo: Bien hecho, siervo
bueno y fiel, sobre poco has sido fiel,
sobre mucho te pondré; entra en el gozo
de tu señor.
22 Llegando también el que había recibido
dos talentos, dijo: Señor, dos talentos
me entregaste; he aquí, he ganado sobre
ellos, otros dos talentos.
23 Su señor le dijo: Bien hecho, siervo
bueno y fiel; sobre poco has sido fiel,
sobre mucho te pondré, entra en el gozo
de tu señor.
24 Entonces vino el que había recibido
un talento, y dijo: Señor, te conocía que
eres hombre duro, que siegas donde no
sembraste y recoges donde no esparciste;
25 y tuve miedo, y fui y escondí tu talento
en la tierra; aquí tienes *lo que es* tuyo.
26 Respondiendo su señor, le dijo: Siervo
malo y negligente, sabías que siego donde
no sembré, y que recojo donde no esparcí.
27 Por tanto, debías haber dado mi dinero
a los banqueros, y al venir yo, hubiera
recibido lo mío con intereses.
28 Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que
tiene diez talentos.
29 Porque a todo el que tiene le será
dado, y tendrá abundancia; pero al que
no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas
de afuera; allí será el lloro y el crujir de
dientes.
31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su
gloria, y todos los santos ángeles con Él,
entonces se sentará sobre el trono de su
gloria;
32 y serán reunidas delante de Él todas
las naciones; y apartará los unos de los
otros, como aparta el pastor las ovejas de
los cabritos;
33 y pondrá las ovejas a su derecha, y los
cabritos a la izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha:
Venid, benditos de mi Padre, heredad el
reino preparado para vosotros desde la
fundación del mundo.
35 Porque tuve hambre, y me disteis de
comer; tuve sed, y me disteis de beber;
fui extranjero, y me recogisteis;
36 *estuve* desnudo, y me cubristeis; en-
fermo, y me visitasteis; en la cárcel, y
vinisteis a mí.
37 Entonces los justos le responderán,
diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos ham-
briento, y te sustentamos, o sediento, y te
dimos de beber?
38 ¿Y cuándo te vimos extranjero, y te
recogimos, o desnudo, y te cubrimos?
39 ¿O cuándo te vimos enfermo o en la
cárcel, y vinimos a ti?
40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De
cierto os digo: En cuanto lo hicisteis a uno
de estos mis hermanos más pequeños, a
mí lo hicisteis.
41 Entonces dirá también a los de la
izquierda: Apartaos de mí, malditos, al
fuego eterno preparado para el diablo y
sus ángeles.
42 Porque tuve hambre, y no me disteis de
comer; tuve sed, y no me disteis de beber;
43 fui extranjero, y no me recogisteis;
estuve desnudo, y no me cubristeis; en-
fermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.
44 Entonces también ellos le respon-
derán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento, o sediento, o extranjero, o
desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no

te servimos?
45 Entonces les responderá, diciendo: De
cierto os digo, en cuanto no lo hicisteis a
uno de estos más pequeños, tampoco a
mí lo hicisteis.
46 E irán estos al castigo eterno, y los
justos a la vida eterna.

26

1 Y aconteció que cuando Jesús hubo
acabado todas estas palabras, dijo a sus
discípulos:
2 Sabéis que dentro de dos días se celebra
la pascua; y el Hijo del Hombre será
entregado para ser crucificado.
3 Entonces los príncipes de los sacerdotes,
y los escribas, y los ancianos del pueblo,
se reunieron en el palacio del sumo sac-
erdote llamado Caifás,
4 y tuvieron consejo para prender con
engaño a Jesús, y matarle.
5 Pero decían: No en el *día* de fiesta, para
que no se haga alboroto en el pueblo.
6 Y estando Jesús en Betania, en casa de
Simón el leproso,
7 vino a Él una mujer, trayendo un frasco
de alabastro de ungüento de mucho pre-
cio, y lo derramó sobre la cabeza de Él,
estando Él sentado a la mesa.
8 Al ver esto sus discípulos, se indignaron,
diciendo: ¿Por qué este desperdicio?
9 Porque este ungüento podía haberse
vendido a gran precio, y haberse dado a
los pobres.
10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por
qué molestáis a esta mujer? pues buena
obra me ha hecho.
11 Porque a los pobres siempre los tenéis
con vosotros, pero a mí no siempre me
tenéis.
12 Porque derramando este ungüento so-
bre mi cuerpo, para mi sepultura lo ha
hecho.
13 De cierto os digo: Dondequiera que
se predique este evangelio, en todo el
mundo, también lo que esta ha hecho,
será dicho para memoria de ella.
14 Entonces uno de los doce, llamado
Judas Iscariote, fue a los príncipes de los
sacerdotes,
15 y *les* dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo
os lo entregaré? Y convinieron con él por
treinta piezas de plata.
16 Y desde entonces buscaba oportunidad
para traicionarle.
17 Y el primer *día de la fiesta* de los panes
sin levadura, vinieron los discípulos a
Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que
preparemos para que comas la pascua?
18 Y Él dijo: Id a la ciudad, a cierto
hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi
tiempo está cerca; en tu casa celebraré la
pascua con mis discípulos.
19 Y los discípulos hicieron como Jesús les
mandó, y prepararon la pascua.
20 Y cuando llegó la noche, se sentó a la
mesa con los doce.
21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo,
que uno de vosotros me va a traicionar.
22 Y entristecidos en gran manera,
comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy
yo, Señor?
23 Entonces Él respondiendo, dijo: El que
mete la mano conmigo en el plato, ese me
va a traicionar.
24 A la verdad el Hijo del Hombre va,
como está escrito de Él, mas ¡ay de aquel
hombre por quien el Hijo del Hombre es
traicionado! Bueno le fuera a tal hombre
no haber nacido.
25 Entonces Judas, el que le traicionaba,
respondió y dijo: ¿Soy yo, Maestro? *Él* le
dijo: Tú lo has dicho.
26 Y mientras comían, Jesús tomó el pan,
y *lo* bendijo, y *lo* partió y dio a sus
discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es
mi cuerpo.
27 Y tomando la copa, habiendo dado
gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella
todos;
28 porque esto es mi sangre del nuevo
testamento, la cual es derramada por
muchos para remisión de pecados.
29 Y os digo, que desde ahora no beberé
más de este fruto de la vid, hasta aquel
día cuando lo beba nuevo con vosotros en
el reino de mi Padre.
30 Y cuando hubieron cantado un himno,
salieron al monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros
os escandalizaréis de mí esta noche;

porque está escrito: Heriré al pastor, y las
ovejas del rebaño serán dispersadas.
32 Pero después que haya resucitado, iré
delante de vosotros a Galilea.
33 Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque
todos se escandalicen por causa de ti, yo
nunca me escandalizaré.
34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta
noche, antes que el gallo cante, tú me
negarás tres veces.
35 Pedro le dijo: Aunque me sea necesario
morir contigo, no te negaré. Y todos los
discípulos dijeron lo mismo.
36 Entonces llegó Jesús con ellos a un
lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus
discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que
voy allí y oro.
37 Y tomando a Pedro y a los dos hijos
de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a
angustiarse en gran manera.
38 Entonces *Él* les dijo: Mi alma está muy
triste hasta la muerte; quedaos aquí, y
velad conmigo.
39 Y yendo un poco más adelante, se
postró sobre su rostro, y oró diciendo:
Padre mío, si es posible, que pase de
mí esta copa, pero que no se haga mi
voluntad, sino la tuya.
40 Y vino a sus discípulos y los halló
durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no
habéis podido velar conmigo una hora?
41 Velad y orad, para que no entréis en
tentación; el espíritu a la verdad *está*
dispuesto, pero la carne *es* débil.
42 Otra vez fue, y oró por segunda vez,
diciendo: Padre mío, si no puede pasar de
mí esta copa sin que yo la beba, hágase
tu voluntad.
43 Y vino, y otra vez los halló durmiendo,
porque los ojos de ellos estaban cargados
de sueño.
44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por
tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45 Entonces vino a sus discípulos y les
dijo: Dormid ya, y descansad; he aquí ha
llegado la hora, y el Hijo del Hombre es
entregado en manos de pecadores.
46 Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el
que me traiciona.
47 Y cuando Él aún hablaba, vino Judas,
uno de los doce, y una gran multitud
con él, con espadas y palos, de parte de
los príncipes de los sacerdotes y de los
ancianos del pueblo.
48 Y el que le traicionaba les había dado
señal, diciendo: Al que yo besare, ese es;
prendedle.
49 Y luego se acercó a Jesús, y dijo: ¡Salve
Maestro! Y le besó.
50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes?
Entonces vinieron y echaron mano a
Jesús, y le prendieron.
51 Y he aquí, uno de los que estaban
con Jesús, extendiendo *su* mano, sacó su
espada, e hiriendo a un siervo del sumo
sacerdote, le cortó su oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada
a su lugar; porque todos los que tomen
espada, a espada perecerán.
53 O ¿piensas que no puedo ahora orar
a mi Padre, y Él me daría más de doce
legiones de ángeles?
54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las
Escrituras, de que es necesario que así se
haga?
55 En aquella hora, dijo Jesús a la mul-
titud: ¿Como contra un ladrón habéis
salido, con espadas y palos para pren-
derme? Cada día me sentaba con vosotros
enseñando en el templo, y no me prendis-
teis.
56 Pero todo esto es hecho, para que se
cumplan las Escrituras de los profetas.
Entonces todos los discípulos, dejándole,
huyeron.
57 Y los que prendieron a Jesús, le lle-
varon a Caifás el sumo sacerdote, donde
los escribas y los ancianos estaban re-
unidos.
58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el
patio del sumo sacerdote; y entrando, se
sentó con los siervos, para ver el fin.
59 Y los príncipes de los sacerdotes y
los ancianos y todo el concilio, buscaban
falso testimonio contra Jesús, para entre-
garle a muerte,
60 pero no lo hallaron; aunque muchos
testigos falsos venían, *pero* no lo hallaron.
Y a la postre vinieron dos testigos falsos,
61 que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar
el templo de Dios, y en tres días reedifi-

carlo.
62 Y levantándose el sumo sacerdote, le
dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifi-
can estos contra ti?
63 Mas Jesús callaba. Y el sumo sacerdote
respondiendo, le dijo: Te conjuro por el
Dios viviente, que nos digas si eres tú el
Cristo, el Hijo de Dios.
64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho. Además
os digo: Desde ahora veréis al Hijo del
Hombre sentado a la diestra de poder, y
viniendo en las nubes del cielo.
65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus
vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado!
¿Qué más necesidad tenemos de testigos?
He aquí, ahora habéis oído su blasfemia.
66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos,
dijeron: ¡Culpable es de muerte!
67 Entonces le escupieron en su rostro,
y le dieron de puñetazos; y otros le
abofeteaban,
68 diciendo: Profetízanos, Cristo, ¿quién
es el que te golpeó?
69 Y Pedro estaba sentado fuera en el
patio; y se le acercó una criada, diciendo:
Tú también estabas con Jesús el galileo.
70 Mas él negó delante de todos, diciendo:
No sé lo que dices.
71 Y cuando salió al pórtico, le vio otra, y
dijo a los que estaban allí: También este
estaba con Jesús el Nazareno.
72 Y negó otra vez con juramento: No
conozco al hombre.
73 Y un poco después llegaron unos que
por allí estaban, y dijeron a Pedro: Ver-
daderamente también tú eres de ellos,
porque tu habla te descubre.
74 Entonces comenzó a maldecir, y a jurar,
diciendo: No conozco al hombre. Y
enseguida cantó el gallo.
75 Y Pedro se acordó de las palabras de
Jesús, que le dijo: Antes que el gallo cante,
me negarás tres veces. Y saliendo fuera,
lloró amargamente.

27

1 Y venida la mañana, todos los príncipes
de los sacerdotes y los ancianos del
pueblo tomaron consejo contra Jesús para
entregarle a muerte.
2 Y le llevaron atado, y le entregaron a
Poncio Pilato, el gobernador.
3 Entonces Judas, el que le había en-
tregado, viendo que era condenado, ar-
repentido, devolvió las treinta monedas
de plata a los príncipes de los sacerdotes
y a los ancianos,
4 diciendo: Yo he pecado entregando la
sangre inocente. Pero ellos dijeron: ¿Qué
a nosotros? Míralo tú.
5 Y arrojando las piezas de plata en el
templo, salió, y fue y se ahorcó.
6 Y los príncipes de los sacerdotes,
tomando las piezas de plata, dijeron: No
es lícito echarlas en el tesoro, porque es
precio de sangre.
7 Y tomando consejo, compraron con ellas
el campo del alfarero, para sepultura de
los extranjeros.
8 Por lo cual aquel campo fue llamado:
Campo de Sangre, hasta el día de hoy.
9 Entonces se cumplió lo que fue dicho por
el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron
las treinta piezas de plata, el precio del
estimado, el cual fue apreciado por los
hijos de Israel;
10 y las dieron por el campo del alfarero,
como me ordenó el Señor.
11 Y Jesús estaba en pie delante del gob-
ernador; y el gobernador le preguntó,
diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?
Y Jesús le dijo: Tú lo dices.
12 Y siendo acusado por los príncipes de
los sacerdotes y por los ancianos, nada
respondió.
13 Pilato entonces le dijo: ¿No oyes
cuántas cosas testifican contra ti?
14 Y *Él* no le respondió ni una palabra; de
tal manera que el gobernador se maravil-
laba mucho.
15 Y en el día de la fiesta el gobernador
acostumbraba soltar al pueblo a un preso,
el que quisiesen.
16 Y tenían entonces un preso famoso
llamado Barrabás.
17 Y reuniéndose ellos, Pilato les dijo: ¿A
quién queréis que os suelte; a Barrabás,
o a Jesús que es llamado el Cristo?
18 Porque sabía que por envidia le habían
entregado.
19 Y estando él sentado en el tribunal, su
esposa envió a él, diciendo: No tengas
nada que ver con ese justo; porque hoy

he padecido muchas cosas en sueños por causa de Él.
20 Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que dieran muerte a Jesús.
21 Y el gobernador respondiendo, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.
22 Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré con Jesús, que es llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!
23 Y el gobernador les dijo: Pues, ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!
24 Y viendo Pilato que nada adelantaba, antes se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; vedlo vosotros.
25 Y respondiendo todo el pueblo dijo: Su sangre *sea* sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.
26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.
27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de Él a toda la cuadrilla;
28 y desnudándole, le pusieron encima un manto escarlata.
29 Y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza; y una caña en su mano derecha, e hincada la rodilla delante de Él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!
30 Y escupían en Él, y tomando la caña, le herían en la cabeza.
31 Y después que le hubieron escarnecido, le quitaron el manto, y poniéndole sus vestiduras, le llevaron para crucificarle.
32 Y saliendo, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a este obligaron a cargar su cruz.
33 Y cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que quiere decir, el lugar de la calavera,
34 le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; y después de haberlo probado, no quiso beberlo.
35 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras, echando suertes; para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta: Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes.
36 Y sentados le guardaban allí.
37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS.
38 Entonces fueron crucificados con Él, dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.
39 Y los que pasaban le injuriaban, meneando sus cabezas,
40 y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.
41 De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los ancianos, decían:
42 A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en Él.
43 Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere, porque ha dicho: Yo soy el Hijo de Dios.
44 Los ladrones que estaban crucificados con Él, también le injuriaban.
45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.
46 Y cerca de la hora novena, Jesús exclamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: A Elías llama Éste.
48 Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.
49 Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle.
50 Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.
51 Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló, y las rocas se partieron:
52 Y los sepulcros fueron abiertos, y muchos cuerpos de los santos que habían

dormido, se levantaron;
53 y saliendo de los sepulcros, después
de su resurrección, vinieron a la santa
ciudad y aparecieron a muchos.
54 Y el centurión y los que estaban con
él guardando a Jesús, visto el terremoto,
y las cosas que habían sido hechas,
temieron en gran manera, y dijeron:
Verdaderamente Éste era el Hijo de Dios.
55 Y muchas mujeres estaban allí mirando
de lejos, las cuales habían seguido a Jesús
desde Galilea, sirviéndole.
56 Entre las cuales estaban María Mag-
dalena, y María la madre de Jacobo y de
José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
57 Y cayendo la tarde, vino un hombre
rico de Arimatea, llamado José, el cual
también era discípulo de Jesús.
58 Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de
Jesús. Entonces Pilato mandó que el
cuerpo le fuese entregado.
59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió
en una sábana limpia,
60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que él
había labrado en la roca; y rodó una gran
piedra a la puerta del sepulcro, y se fue.
61 Y estaban allí María Magdalena, y la
otra María, sentadas delante del sepulcro.
62 Y el día siguiente, después del día de la
preparación, se reunieron los príncipes
de los sacerdotes y los fariseos ante Pilato,
63 diciendo: Señor, nos acordamos que
aquel engañador, viviendo aún, dijo: De-
spués de tres días resucitaré.
64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro
hasta el tercer día; no sea que vengan sus
discípulos de noche, y le hurten, y digan
al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será
el postrer error peor que el primero.
65 Y Pilato les dijo: Tenéis una guardia, id
y aseguradlo como sabéis.
66 Entonces ellos fueron y aseguraron el
sepulcro, sellando la piedra, y poniendo
guardia.

28

1 Pasado el sábado, al amanecer del
primer *día* de la semana, vinieron María
Magdalena y la otra María a ver el sepul-
cro.
2 Y he aquí, fue hecho un gran terremoto;
porque el ángel del Señor descendió del
cielo y llegando, removió la piedra de la
puerta, y se sentó sobre ella.
3 Y su aspecto era como relámpago, y su
vestidura blanca como la nieve.
4 Y de miedo de él, los guardias temblaron
y se quedaron como muertos.
5 Y respondiendo el ángel, dijo a las
mujeres: No temáis vosotras; porque
yo sé que buscáis a Jesús, el que fue
crucificado.
6 No está aquí, pues ha resucitado, como
dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto
el Señor.
7 E id pronto y decid a sus discípulos que
ha resucitado de los muertos, y he aquí
va delante de vosotros a Galilea; allí le
veréis, he aquí, os lo he dicho.
8 Y ellas, saliendo aprisa del sepulcro, con
temor y gran gozo, fueron corriendo a dar
las nuevas a sus discípulos.
9 Y mientras iban a dar las nuevas a
sus discípulos, he aquí, Jesús les sale
al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas,
acercándose, abrazaron sus pies, y le
adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: No temáis; id,
dad las nuevas a mis hermanos para que
vayan a Galilea, y allí me verán.
11 Y yendo ellas, he aquí unos de la
guardia vinieron a la ciudad, y dieron
aviso a los príncipes de los sacerdotes de
todas las cosas que habían acontecido.
12 Y reuniéndose con los ancianos, y
habido consejo, dieron mucho dinero a
los soldados,
13 diciendo: Decid: Sus discípulos
vinieron de noche, mientras dormíamos,
y lo hurtaron.
14 Y si esto llegare a oídos del gobernador,
nosotros le persuadiremos, y os haremos
seguros.
15 Y ellos tomando el dinero, hicieron
como fueron instruidos; y este dicho ha
sido divulgado entre los judíos hasta el
día de hoy.
16 Entonces los once discípulos se fueron
a Galilea, al monte donde Jesús les había
ordenado.
17 Y cuando le vieron, le adoraron, mas
unos dudaban.

18 Y Jesús vino y les habló, diciendo: Todo
poder me es dado en el cielo y en la tierra.
19 Por tanto, id, y enseñad a todas las
naciones, bautizándoles en el nombre del
Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
20 enseñándoles que guarden todas las
cosas que os he mandado; y he aquí, yo
estoy con vosotros todos los días, hasta el
fin del mundo. Amén.

Marcos

1 Principio del evangelio de Jesucristo, el
Hijo de Dios.
2 Como está escrito en los profetas: He
aquí yo envío mi mensajero delante de tu
faz. El cual preparará tu camino delante
de ti.
3 Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor: Enderezad
sus sendas.
4 Bautizaba Juan en el desierto, y predi-
caba el bautismo de arrepentimiento para
remisión de pecados.
5 Y salía a él toda la provincia de Judea, y
los de Jerusalén, y eran todos bautizados
por él en el río Jordán, confesando sus
pecados.
6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello,
y portaba un cinto de cuero alrededor
de sus lomos; y comía langostas y miel
silvestre.
7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí uno
que es más poderoso que yo, a quien no
soy digno de desatar encorvado la correa
de su calzado.
8 Yo a la verdad os he bautizado en agua;
pero Él os bautizará con el Espíritu Santo.
9 Y aconteció en aquellos días, que Jesús
vino de Nazaret de Galilea, y fue bauti-
zado por Juan en el Jordán.
10 Y luego, subiendo del agua, vio abrirse
los cielos, y al Espíritu como paloma que
descendía sobre Él.
11 Y vino una voz del cielo *que decía*:
Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo con-
tentamiento.
12 Y enseguida el Espíritu le impulsó al
desierto.
13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta
días, siendo tentado por Satanás; y estaba
con las fieras; y los ángeles le servían.
14 Mas después que Juan fue encarcelado,
Jesús vino a Galilea predicando el evan-
gelio del reino de Dios,
15 y diciendo: El tiempo se ha cumplido,
y el reino de Dios se ha acercado: Ar-
repentíos, y creed el evangelio.
16 Y caminando junto al mar de Galilea,
vio a Simón y a Andrés su hermano, que
echaban la red en el mar, porque eran
pescadores.
17 Y Jesús les dijo: Venid en pos de mí, y
haré que seáis pescadores de hombres.
18 Y dejando al instante sus redes, le
siguieron.
19 Y pasando de allí un poco más adelante,
vio a Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y a Juan
su hermano, que estaban también en la
barca remendando sus redes.
20 Y al instante los llamó; y dejando a
su padre Zebedeo en la barca con los
jornaleros, fueron en pos de Él.
21 Y entraron en Capernaúm; y luego en
el día sábado, entrando en la sinagoga,
enseñaba.
22 Y se admiraban de su doctrina; porque
les enseñaba como quien tiene autoridad,
y no como los escribas.
23 Y había en la sinagoga de ellos un
hombre con un espíritu inmundo, el cual
dio voces,
24 diciendo: ¡Déjanos! ¿Qué tenemos que
ver contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido
para destruirnos? Sé quién eres, el Santo
de Dios.
25 Y Jesús le reprendió, diciendo: ¡En-
mudece, y sal de él!
26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndole
con violencia, y clamando a gran voz,
salió de él.
27 Y todos estaban maravillados, de tal
manera que se preguntaban entre sí,
diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doc-
trina *es* esta, que con autoridad manda
aun a los espíritus inmundos, y le obede-
cen?
28 Y pronto corrió su fama por toda la
región alrededor de Galilea.
29 Y enseguida, saliendo de la sinagoga,
vinieron a casa de Simón y Andrés, con
Jacobo y Juan.
30 Y la suegra de Simón estaba acostada
con fiebre, y le dijeron luego de ella.
31 Entonces vino Él, y tomándola de la
mano la levantó; y al instante le dejó la
fiebre, y ella les servía.
32 Y caída la tarde, cuando el sol se puso,
le trajeron a todos los enfermos, y a los

endemoniados;
33 y toda la ciudad se agolpó a la puerta.
34 Y sanó a muchos que estaban enfermos
de diversas enfermedades, y echó fuera
muchos demonios; y no dejaba hablar a
los demonios, porque le conocían.
35 Y levantándose muy de mañana, mu-
cho antes del amanecer, salió y se fue a
un lugar desierto, y allí oraba.
36 Y Simón y los que estaban con él
salieron a buscarle;
37 y hallándole, le dijeron: Todos te
buscan.
38 Y Él les dijo: Vamos a las ciudades
vecinas, para que predique también allí,
porque para esto he venido.
39 Y predicaba en las sinagogas de ellos
por toda Galilea, y echaba fuera los de-
monios.
40 Y vino a Él un leproso, rogándole; y
arrodillándose ante Él, le dijo: Si quieres,
puedes limpiarme.
41 Y Jesús, teniendo compasión *de él*,
extendió *su* mano y le tocó, y le dijo:
Quiero, sé limpio.
42 Y así que hubo Él hablado, al instante
la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.
43 Entonces le apercibió rigurosamente,
despidiéndole luego,
44 y le dijo: Mira, no digas a nadie nada,
sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece
por tu limpieza lo que Moisés mandó,
para testimonio a ellos.
45 Pero él, en cuanto salió, comenzó a
publicarlo mucho, y a divulgar el hecho,
de manera que Jesús ya no podía entrar
abiertamente a la ciudad, sino que se
estaba fuera en los lugares desiertos; y
venían a Él de todas partes.

2

1 Y después de *algunos* días entró otra vez
en Capernaúm, y se oyó que estaba en
casa.
2 E inmediatamente se juntaron muchos,
tanto que ya no había lugar, ni aun a la
puerta; y les predicaba la palabra.
3 Entonces vinieron a Él unos trayendo a
un paralítico, que era cargado por cuatro.
4 Y no pudiendo llegar a Él por causa del
gentío, descubrieron el techo de donde
estaba, y haciendo una abertura, bajaron
el lecho en que yacía el paralítico.
5 Y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al
paralítico: Hijo, tus pecados te son per-
donados.
6 Y estaban sentados allí unos de los
escribas, los cuales pensaban en sus cora-
zones:
7 ¿Por qué habla Éste así? Blasfemias
dice. ¿Quién puede perdonar pecados,
sino sólo Dios?
8 Y al instante Jesús, conociendo en su
espíritu que pensaban de esta manera
dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué
pensáis estas cosas en vuestros cora-
zones?
9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico:
Tus pecados te son perdonados, o decirle:
Levántate, toma tu lecho y anda?
10 Pues para que sepáis que el Hijo del
Hombre tiene potestad en la tierra de
perdonar pecados (dijo al paralítico):
11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho,
y vete a tu casa.
12 Y al instante él se levantó, y tomando su
lecho, salió delante de todos; de manera
que todos estaban asombrados, y glorifi-
caban a Dios, diciendo: ¡Nunca tal hemos
visto!
13 Y volvió a irse al mar; y toda la multitud
venía a Él, y les enseñaba.
14 Y pasando, vio a Leví *hijo* de Alfeo,
sentado al banco de los tributos públicos,
y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le
siguió.
15 Y aconteció que estando Jesús a la
mesa en su casa, muchos publicanos y
pecadores estaban también a la mesa
con Jesús y sus discípulos; porque eran
muchos, y le seguían.
16 Y los escribas y los fariseos, viéndole
comer con los publicanos y los pecadores,
dijeron a sus discípulos: ¿Qué es esto,
que Él come y bebe con publicanos y
pecadores?
17 Y oyéndolo, Jesús les dijo: Los sanos
no tienen necesidad de médico, sino los
enfermos: No he venido a llamar a justos,
sino a pecadores al arrepentimiento.

18 Y los discípulos de Juan y los de
los fariseos ayunaban; y vinieron, y le
dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan, y
los de los fariseos ayunan, y tus discípulos
no ayunan?
19 Y Jesús les dijo: ¿Pueden ayunar los
que están de bodas, mientras el esposo
está con ellos? Entre tanto que tienen
consigo al esposo, no pueden ayunar.
20 Pero vendrán días cuando el esposo les
será quitado, y entonces en aquellos días
ayunarán.
21 Nadie cose remiendo de paño nuevo en
vestido viejo, de otra manera el remiendo
nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la
rotura.
22 Y nadie echa vino nuevo en odres
viejos; de otra manera el vino nuevo
rompe los odres, y se derrama el vino, y
los odres se pierden; mas el vino nuevo
en odres nuevos se ha de echar.
23 Y aconteció que pasando Él por los
sembrados en sábado, sus discípulos,
andando, comenzaron a arrancar espigas.
24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira,
¿por qué hacen en sábado lo que no es
lícito?
25 Y Él les dijo: ¿No habéis leído qué
hizo David cuando tuvo necesidad y sintió
hambre, él y los que con él estaban;
26 cómo entró en la casa de Dios, en
los días de Abiatar el sumo sacerdote,
y comió los panes de la proposición, de
los cuales no es lícito comer sino a los
sacerdotes, y dio aun a los que con él
estaban?
27 También les dijo: El sábado fue hecho
por causa del hombre, y no el hombre por
causa del sábado.
28 Así que el Hijo del Hombre es Señor aun
del sábado.

3

1 Y otra vez entró en la sinagoga; y había
allí un hombre que tenía seca una mano.
2 Y le acechaban, si en sábado le sanaría,
para poder acusarle.
3 Entonces dijo al hombre que tenía seca
la mano: Levántate y ponte en medio.
4 Y les dijo: ¿Es lícito hacer bien en
sábado, o hacer mal; salvar la vida, o
quitarla? Pero ellos callaban.
5 Entonces mirándolos alrededor con
enojo, entristecido por la dureza de sus
corazones, dijo al hombre: Extiende tu
mano. Y él la extendió, y su mano le fue
restaurada sana como la otra.
6 Y saliendo los fariseos, enseguida
tomaron consejo con los herodianos con-
tra Él, de cómo le matarían.
7 Mas Jesús se retiró al mar con sus
discípulos, y le siguió una gran multitud
de Galilea, y de Judea,
8 y de Jerusalén, y de Idumea, y del
otro lado del Jordán, y los de alrededor
de Tiro y de Sidón, una gran multitud,
que oyendo cuán grandes cosas hacía,
vinieron a Él.
9 Y dijo a sus discípulos que le tuviesen
siempre apercibida una barca, por causa
de la multitud, para que no le oprimiesen.
10 Porque había sanado a muchos, de
manera que por tocarle, caían sobre Él
todos los que tenían plagas.
11 Y los espíritus inmundos, al verle, se
postraban delante de Él, y daban voces,
diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.
12 Mas Él les reprendía mucho que no le
diesen a conocer.
13 Y cuando subió al monte, llamó *a sí* a
los que Él quiso, y vinieron a Él.
14 Y ordenó a doce, para que estuviesen
con Él, y para enviarlos a predicar.
15 Y que tuviesen poder para sanar enfer-
medades y para echar fuera demonios:
16 A Simón, a quien puso por sobrenom-
bre Pedro;
17 a Jacobo, *hijo* de Zebedeo, a Juan
hermano de Jacobo, a quienes puso por
sobrenombre Boanerges, que es, Hijos del
trueno;
18 a Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a
Mateo, a Tomás, a Jacobo, *hijo* de Alfeo,
a Tadeo, a Simón el cananita,
19 y a Judas Iscariote, el que le entregó. Y
vinieron a casa.
20 Y otra vez se agolpó la multitud, de
manera que ellos ni aun podían comer
pan.
21 Y cuando *lo* oyeron los suyos, vinieron
para prenderle; porque decían: Está
fuera de sí.

22 Y los escribas que habían venido de
Jerusalén decían que tenía a Belcebú,
y que por el príncipe de los demonios
echaba fuera los demonios.
23 Y llamándoles, les dijo en parábolas:
¿Cómo puede Satanás, echar fuera a
Satanás?
24 Y si un reino está dividido contra sí
mismo, tal reino no puede permanecer.
25 Y si una casa está dividida contra sí
misma, tal casa no puede permanecer.
26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo,
y se divide, no puede permanecer, antes
ha llegado su fin.
27 Nadie puede entrar en la casa del
hombre fuerte y saquear sus bienes, si
primero no ata al hombre fuerte, y en-
tonces podrá saquear su casa.
28 De cierto os digo que todos los pecados
serán perdonados a los hijos de los hom-
bres, y las blasfemias cualesquiera con
que blasfemaren;
29 pero cualquiera que blasfemare contra
el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón,
sino que está en peligro de condenación
eterna.
30 Porque decían: Tiene espíritu in-
mundo.
31 Entonces vienen sus hermanos y su
madre, y estando afuera, envían a Él,
llamándole.
32 Y la multitud estaba sentada alrededor
de Él, y le dijeron: He aquí, tu madre y
tus hermanos están afuera, y te buscan.
33 Y Él les respondió diciendo: ¿Quién es
mi madre, o mis hermanos?
34 Y mirando alrededor a los que estaban
sentados en derredor de Él, dijo: He aquí
mi madre y mis hermanos.
35 Porque todo aquel que hiciere la vol-
untad de Dios, ese es mi hermano, y mi
hermana, y mi madre.

4

1 Y otra vez comenzó a enseñar junto
al mar, y una gran multitud se reunió
alrededor de Él; tanto que entró en una
barca, y se sentó *en ella* en el mar, y toda
la multitud estaba en tierra junto al mar.
2 Y les enseñaba por parábolas muchas
cosas, y les decía en su doctrina:
3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a
sembrar;
4 y aconteció que al sembrar, una parte
cayó junto al camino; y vinieron las aves
del cielo y la devoraron.
5 Y otra parte cayó en pedregales, donde
no tenía mucha tierra; y enseguida brotó,
porque no tenía profundidad de tierra;
6 pero cuando salió el sol, se quemó; y
porque no tenía raíz, se secó.
7 Y otra parte cayó entre espinos; y
crecieron los espinos y la ahogaron, y no
dio fruto.
8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y
dio fruto que brotó y creció; y produjo,
una a treinta, otra a sesenta, y otra a
ciento *por uno*.
9 Y les dijo: El que tiene oídos para oír,
oiga.
10 Y cuando estuvo solo, los que estaban
cerca de Él con los doce le preguntaron
sobre la parábola.
11 Y les dijo: A vosotros es dado el saber
los misterios del reino de Dios; mas a
los que están fuera, todo es hecho por
parábolas;
12 para que viendo, vean y no perciban; y
oyendo, oigan y no entiendan; para que
no se conviertan y les sean perdonados
sus pecados.
13 Y les dijo: ¿No entendéis esta
parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis
todas las parábolas?
14 El sembrador *es el que* siembra la
palabra.
15 Y estos son los de junto al camino;
en quienes se siembra la palabra, pero
después que la oyen, enseguida viene Sa-
tanás y quita la palabra que fue sembrada
en sus corazones.
16 Y de igual modo, estos son los que
son sembrados en pedregales; quienes
habiendo oído la palabra, al momento la
reciben con gozo;
17 pero no tienen raíz en sí, sino que
duran poco tiempo; pero luego, cuando
viene la aflicción o la persecución por
causa de la palabra, enseguida se escan-
dalizan.
18 Y estos son los que fueron sembrados
entre espinos; los que oyen la palabra,

19 pero los afanes de este mundo, y el
engaño de las riquezas, y las codicias de
otras cosas, entran y ahogan la palabra, y
se hace infructuosa.
20 Y estos son los que fueron sembrados
en buena tierra; los que oyen la palabra
y la reciben, y llevan fruto, uno a treinta,
otro a sesenta, y otro a ciento por uno.
21 Y les dijo: ¿Se trae el candil para
ponerse debajo del almud, o debajo de
la cama? ¿No es para ponerse en el
candelero?
22 Porque nada hay oculto que no haya de
ser manifestado; ni secreto, que no haya
de ser descubierto.
23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.
24 Y les dijo: Mirad lo que oís; porque con
la medida que medís, se os medirá, y a
vosotros los que oís, más os será añadido.
25 Porque al que tiene, se le dará; y al que
no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
26 Y dijo: Así es el reino de Dios, como
cuando un hombre echa semilla en la
tierra;
27 y duerme y se levanta, de noche y de
día, y la semilla brota y crece sin saber él
cómo.
28 Porque de suyo fructifica la tierra,
primero hierba, luego espiga, después
grano lleno en la espiga.
29 Y cuando ha dado el fruto, en seguida
se mete la hoz, porque la siega es llegada.
30 Y dijo: ¿A qué haremos semejante el
reino de Dios, o con qué parábola le
compararemos?
31 *Es* como el grano de mostaza, que
cuando se siembra en tierra, es la más
pequeña de todas las semillas que hay en
la tierra;
32 pero después de sembrado, crece, y se
hace la más grande de todas las hortal-
izas, y echa grandes ramas, de manera
que las aves del cielo pueden anidar bajo
su sombra.
33 Y con muchas parábolas semejantes
les hablaba la palabra, conforme ellos
podían oír.
34 Y sin parábola no les hablaba, mas a sus
discípulos en privado les aclaraba todas
las cosas.
35 Y aquel día, cuando cayó la tarde, les
dijo: Pasemos al otro lado.
36 Y despidiendo a la multitud, le reci-
bieron como estaba en la barca; y había
también con Él otras barcas.
37 Y se levantó una gran tempestad de
viento, y las olas azotaban la barca, de
manera que ya se anegaba.
38 Y Él estaba en la popa, durmiendo
sobre un cabezal, y despertándole, le
dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que
perecemos?
39 Y levantándose, reprendió al viento, y
dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el
viento. Y se hizo grande bonanza.
40 Y les dijo: ¿Por qué estáis así ame-
drentados? ¿Cómo es que no tenéis fe?
41 Y temieron en gran manera, y se decían
el uno al otro: ¿Qué clase de hombre
es Éste, que aun el viento y el mar le
obedecen?

5

1 Y vinieron al otro lado del mar, a la
provincia de los gadarenos.
2 Y saliendo Él de la barca, enseguida le
salió al encuentro, de los sepulcros, un
hombre con un espíritu inmundo,
3 que tenía su morada entre los sepulcros,
y nadie podía atarle, ni aun con cadenas.
4 Porque muchas veces había sido atado
con grillos y cadenas, mas las cadenas
habían sido hechas pedazos por él, y
desmenuzados los grillos, y nadie le podía
domar.
5 Y siempre, de día y de noche, andaba
en los montes y en los sepulcros, dando
voces e hiriéndose con piedras.
6 Y cuando vio a Jesús de lejos, corrió y le
adoró.
7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tengo
contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te
conjuro por Dios que no me atormentes.
8 Porque le decía: Sal de este hombre,
espíritu inmundo.
9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y
respondió diciendo: Legión me llamo;
porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no los enviase
fuera de aquella provincia.
11 Y estaba allí cerca del monte un hato
grande de puercos paciendo.

12 Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los puercos para que entremos en ellos.
13 Y luego Jesús se los permitió. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos (los cuales eran como dos mil); y el hato se precipitó al mar por un despeñadero; y en el mar se ahogaron.
14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver qué era aquello que había acontecido.
15 Y vinieron a Jesús, y vieron al que había sido poseído del demonio y había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.
16 Y los que lo habían visto les contaron cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los puercos.
17 Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.
18 Y entrando Él en la barca, el que había estado poseído del demonio le rogaba que le dejase estar con Él.
19 Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y *cómo* ha tenido misericordia de ti.
20 Y yéndose, comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho con él; y todos se maravillaban.
21 Y cuando Jesús pasó otra vez en una barca al otro lado; una gran multitud se reunió alrededor de Él; y Él estaba junto al mar.
22 Y he aquí, vino uno de los príncipes de la sinagoga llamado Jairo, y luego que le vio, se postró a sus pies,
23 y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está a punto de morir; ven y pon tus manos sobre ella para que sea sana, y vivirá.
24 Y *Jesús* fue con él, y mucha gente le seguía, y le apretaban.
25 Y una mujer que padecía flujo de sangre por ya doce años,
26 y había sufrido mucho de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y no había mejorado, antes le iba peor,
27 cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud y tocó su manto.
28 Porque decía: Si tan sólo tocare su manto, seré sana.
29 Y al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en *su* cuerpo que estaba sana de aquel azote.
30 Y enseguida Jesús, sabiendo en sí mismo el poder que había salido de Él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mi manto?
31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?
32 Pero Él miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.
33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de Él, y le dijo toda la verdad.
34 Y Él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz, y queda sana de tu azote.
35 Mientras Él aún hablaba, vinieron *unos de la casa* del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas al Maestro?
36 Y tan pronto como Jesús oyó la palabra que fue dicha, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas, cree solamente.
37 Y no permitió que le siguiese nadie, salvo Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.
38 Y vino a casa del príncipe de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.
39 Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La muchacha no está muerta, sino duerme.
40 Y se burlaban de Él. Pero Él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la muchacha, y a los que estaban con Él, y entró a donde la muchacha yacía.
41 Y tomando la mano de la muchacha, le dijo: Talita cumi; que es si lo interpretares: Muchacha, a ti te digo: Levántate.
42 Y al instante la muchacha se levantó y anduvo; porque tenía doce años. Y estaban atónitos, muy asombrados.
43 Y Él les encargó mucho que nadie

lo supiese, y mandó que se le diese de
comer.

6

1 Y salió *Él* de allí, y vino a su tierra, y le
siguieron sus discípulos.
2 Y llegado el sábado, comenzó a enseñar
en la sinagoga; y muchos, oyéndole, esta-
ban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene
Éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta
que le es dada, que tales maravillas son
hechas por sus manos?
3 ¿No es Éste el carpintero, el hijo de
María, hermano de Jacobo, y de José, y
de Judas y de Simón? ¿No están también
aquí con nosotros sus hermanas? Y se
escandalizaban de Él.
4 Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin
honra sino en su propia tierra, y entre sus
parientes, y en su casa.
5 Y no pudo hacer allí una gran obra,
salvo que sanó a unos pocos enfermos,
poniendo sus manos sobre *ellos*.
6 Y estaba maravillado de la incredulidad
de ellos. Y recorría las aldeas de alrede-
dor, enseñando.
7 Y llamó a los doce, y comenzó a enviarlos
de dos en dos; y les dio potestad sobre los
espíritus inmundos.
8 Y les mandó que no llevasen nada para
el camino, sino solamente bordón; ni
alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;
9 sino que calzasen sandalias, y no
vistiesen dos túnicas.
10 Y les dijo: Dondequiera que entréis en
una casa, posad en ella hasta que salgáis
de allí.
11 Y todos aquellos que no os recibieren
ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid
el polvo de debajo de vuestros pies para
testimonio contra ellos. De cierto os digo
que en el día del juicio, será más tolerable
el castigo para Sodoma y Gomorra, que
para aquella ciudad.
12 Y saliendo, predicaban que los hombres
se arrepintiesen.
13 Y echaban fuera muchos demonios, y
ungían con aceite a muchos enfermos, y
los sanaban.
14 Y oyó el rey Herodes *la fama de Jesús*,
porque su nombre se había hecho noto-
rio, y dijo: Juan el Bautista ha resucitado
de los muertos, y por eso milagros obran
en él.
15 Otros decían: Es Elías. Y otros decían:
Es un profeta, o alguno de los profetas.
16 Mas oyéndolo Herodes, dijo: Es Juan,
al que yo decapité, él ha resucitado de los
muertos.
17 Porque Herodes mismo había enviado
y prendido a Juan, y le había atado en
la cárcel a causa de Herodías, esposa de
Felipe su hermano; pues se había casado
con ella.
18 Porque Juan decía a Herodes: No te es
lícito tener la esposa de tu hermano.
19 Y Herodías le aborrecía, y deseaba
matarle, pero no podía;
20 porque Herodes temía a Juan, sabiendo
que era varón justo y santo, y le guardaba;
y cuando le oía, él hacía muchas cosas, y
le oía de buena gana.
21 Pero viniendo un día oportuno, en
que Herodes en su cumpleaños, hizo una
cena a sus príncipes y tribunos y a los
principales de Galilea;
22 entrando la hija de Herodías, danzó, y
agradó a Herodes y a los que estaban con
él a la mesa; y el rey dijo a la damisela:
Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré.
23 Y le juró: Todo lo que me pidas te daré,
hasta la mitad de mi reino.
24 Y saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué
pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el
Bautista.
25 Entonces ella entró apresuradamente
ante el rey, y pidió, diciendo: Quiero que
ahora mismo me des en un plato la cabeza
de Juan el Bautista.
26 Y el rey se entristeció mucho, *mas* por
causa del juramento y de los que estaban
con él a la mesa, no quiso desecharla.
27 Y enseguida el rey envió a un verdugo,
y mandó que fuese traída su cabeza; y *el
verdugo* fue y le decapitó en la cárcel,
28 y trajo su cabeza en un plato, y la dio
a la damisela, y la damisela la dio a su
madre.
29 Y cuando oyeron esto sus discípulos,
vinieron y tomaron el cuerpo y lo
pusieron en un sepulcro.
30 Entonces los apóstoles se reunieron

con Jesús, y le contaron todo lo que
habían hecho, y lo que habían enseñado.
31 Y Él les dijo: Venid vosotros aparte a
un lugar desierto y descansad un poco.
Porque eran muchos los que iban y
venían, y ni aun tenían tiempo para
comer.
32 Y se fueron en la barca a un lugar
desierto, a solas.
33 Pero la gente les vio partir, y muchos
le reconocieron, y corrieron allá a pie de
todas las ciudades, y llegaron antes que
ellos, y se juntaron a Él.
34 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud,
y tuvo compasión de ellos porque eran
como ovejas que no tenían pastor, y
comenzó a enseñarles muchas cosas.
35 Y cuando el día era ya muy avanzado,
sus discípulos se acercaron a Él y le
dijeron: El lugar es desierto, y la hora ya
muy avanzada.
36 Despídelos para que vayan a los corti-
jos y aldeas de alrededor, y compren pan
para sí; porque no tienen qué comer.
37 Respondiendo Él, les dijo: Dadles
vosotros de comer. Y ellos le dijeron:
¿Que vayamos y compremos pan por do-
scientos denarios, y les demos de comer?
38 Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id
y vedlo. Y enterándose, dijeron: Cinco, y
dos peces.
39 Y les mandó que hiciesen recostar a
todos por grupos sobre la hierba verde.
40 Y se sentaron por grupos, de cien en
cien, y de cincuenta en cincuenta.
41 Entonces tomó los cinco panes y los dos
peces, y alzando los ojos al cielo, bendijo
y partió los panes, y dio a sus discípulos
para que los pusiesen delante de ellos; y
repartió los dos peces entre todos.
42 Y todos comieron y se saciaron.
43 Y recogieron de los pedazos doce cestas
llenas, y de los peces.
44 Y los que comieron de los panes eran
como cinco mil hombres.
45 Y en seguida hizo a sus discípulos
entrar en la barca e ir delante de Él al
otro lado, a Betsaida, entre tanto que Él
despedía a la multitud.
46 Y habiéndoles despedido se fue al
monte a orar.
47 Y al anochecer, la barca estaba en
medio del mar, y Él solo en tierra.
48 Y al ver que se fatigaban remando,
porque el viento les era contrario, como
a la cuarta vigilia de la noche vino a ellos
andando sobre el mar, y quería pasarlos
de largo.
49 Y viéndole ellos andar sobre el mar,
pensaron que era un fantasma, y dieron
voces;
50 porque todos le veían, y se turbaron.
Pero en seguida habló con ellos y les dijo:
Tened buen ánimo, yo soy, no temáis.
51 Y subió a ellos en la barca, y cesó
el viento, y ellos estaban asombrados
sobremanera, y se maravillaban.
52 Porque aún no habían entendido *el
milagro* de los panes, por cuanto estaban
endurecidos sus corazones.
53 Y habiendo pasado al otro lado,
vinieron a tierra de Genezaret, y tomaron
puerto.
54 Y saliendo ellos de la barca, enseguida
le reconocieron;
55 y corriendo a través de toda la región
de alrededor, comenzaron a traer en
lechos a los que estaban enfermos, a
donde oían que estaba.
56 Y dondequiera que entraba, en aldeas,
ciudades o campos, ponían en las calles
a los que estaban enfermos, y le rogaban
que les dejase tocar tan siquiera el borde
de su manto; y todos los que le tocaban
quedaban sanos.

7

1 Entonces se juntaron a Él los fariseos, y
ciertos de los escribas, que habían venido
de Jerusalén.
2 Y cuando vieron a algunos de sus
discípulos comer pan con manos in-
mundas, es decir, no lavadas, los conden-
aban.
3 Porque los fariseos y todos los judíos,
guardando la tradición de los ancianos, si
muchas veces no se lavan las manos, no
comen.
4 Y *volviendo* del mercado, si no se lavan,
no comen. Y muchas otras cosas hay que
han recibido para guardar, como el lavar

las copas, los jarros, los vasos de bronce,
y las mesas.
5 Entonces los fariseos y los escribas le
preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no
andan conforme a la tradición de los
ancianos, sino que comen pan sin lavarse
las manos?
6 Y respondiendo Él, les dijo: Hipócritas,
bien profetizó de vosotros Isaías, como
está escrito: Este pueblo de labios me
honra, pero su corazón lejos está de mí.
7 Pero en vano me adoran, enseñando
como doctrina, mandamientos de hom-
bres.
8 Porque haciendo a un lado el man-
damiento de Dios, os aferráis a la tradi-
ción de los hombres; el lavamiento de
jarros, de copas; y hacéis muchas otras
cosas semejantes.
9 Y les decía: Bien invalidáis el man-
damiento de Dios para guardar vuestra
tradición.
10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y
a tu madre; y: El que maldijere a su padre
o a su madre, muera de muerte.
11 Pero vosotros decís: Si un hombre dice
a su padre o a su madre: *Es* corbán (que
quiere decir, mi ofrenda) todo aquello con
que pudiera ayudarte, *quedará libre*,
12 y no le dejáis hacer más por su padre o
por su madre,
13 invalidando la palabra de Dios por
vuestra tradición que disteis. Y muchas
cosas hacéis semejantes a estas.
14 Y llamando *a sí* a toda la multitud, les
dijo: Oídme todos, y entended:
15 Nada hay fuera del hombre que en-
trando en él, le pueda contaminar, mas
lo que sale de él, eso es lo que contamina
al hombre.
16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.
17 Y apartado de la multitud, habiendo
entrado en casa, sus discípulos le pregun-
taron acerca de la parábola.
18 Y les dijo: ¿También vosotros estáis sin
entendimiento? ¿No entendéis que todo
lo de afuera que entra en el hombre no le
puede contaminar?
19 Porque no entra en su corazón, sino en
el vientre, y sale a la letrina, limpiando
todas las viandas.
20 Y decía: Lo que sale del hombre, eso
contamina al hombre.
21 Porque de adentro, del corazón del
hombre, salen los malos pensamientos,
adulterios, fornicaciones, homicidios,
22 hurtos, avaricias, maldades, engaños,
lascivias, el ojo maligno, blasfemia, sober-
bia, y la insensatez.
23 Todas estas maldades de adentro salen,
y contaminan al hombre.
24 Y levantándose de allí, se fue a la
región de Tiro y de Sidón; y entrando en
una casa, no quería que nadie lo supiese;
pero no pudo esconderse.
25 Porque una mujer, cuya hija tenía un
espíritu inmundo, oyendo de Él, vino y se
postró a sus pies.
26 Y la mujer era griega, sirofenicia de
nación; y le rogaba que echase fuera de
su hija al demonio.
27 Pero Jesús le dijo: Deja que primero
se sacien los hijos, porque no está bien
quitar el pan de los hijos y echarlo a los
perrillos.
28 Y ella respondió y le dijo: Sí, Señor,
pero aun los perrillos debajo de la mesa,
comen de las migajas de los hijos.
29 Entonces le dijo: Por esta palabra, ve;
el demonio ha salido de tu hija.
30 Y cuando ella llegó a su casa, halló
que el demonio había salido, y a su hija
acostada sobre la cama.
31 Y saliendo otra vez de la región de
Tiro y de Sidón, vino al mar de Galilea,
a través de las costas de Decápolis.
32 Y le trajeron a uno que era sordo y
tartamudo, y le rogaron que pusiera su
mano sobre él.
33 Y tomándole aparte de la multitud,
metió sus dedos en las orejas de él, y
escupiendo, tocó su lengua;
34 y alzando los ojos al cielo, gimió, y le
dijo: Efata; que es: Sé abierto.
35 Y al instante sus oídos fueron abiertos,
y fue suelta la atadura de su lengua, y
hablaba bien.
36 Y les mandó que no lo dijesen a nadie;
pero cuanto más les mandaba, tanto más
y más lo divulgaban.
37 Y se maravillaban en gran manera,
diciendo: Todo lo ha hecho bien: Hace a

los sordos oír y a los mudos hablar.

8

1 En aquellos días, siendo tan grande la multitud, y no teniendo qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
2 Tengo compasión de la multitud, porque son ya tres días que están conmigo, y no tienen qué comer;
3 Y si los envío en ayunas a sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.
4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a estos aquí en el desierto?
5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete.
6 Entonces mandó a la multitud que se sentase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud.
7 Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante.
8 Y comieron, y se saciaron; y levantaron de los pedazos que habían sobrado, siete canastos.
9 Y los que comieron eran, como cuatro mil; y los despidió.
10 Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.
11 Y vinieron los fariseos y comenzaron a altercar con Él, y tentándole, le pedían señal del cielo.
12 Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.
13 Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue al otro lado.
14 Y *los discípulos* se habían olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca.
15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y *de* la levadura de Herodes.
16 Y discutían entre sí, diciendo: *Es* porque no tenemos pan.
17 Y cuando Jesús lo entendió, les dijo: ¿Por qué discutís, porque no tenéis pan? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?
18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no os acordáis?
19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos alzasteis? Y le dijeron: Doce.
20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.
21 Y les dijo: ¿Cómo es que aún no entendéis?
22 Y vino a Betsaida; y le trajeron a un ciego, y le rogaron que le tocase.
23 Entonces tomando de la mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, y poniendo sus manos sobre él, le preguntó si veía algo.
24 Y él mirando, dijo: Veo a los hombres como árboles que caminan.
25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio claramente a todos.
26 Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.
27 Y salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28 Y ellos respondieron: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros: Alguno de los profetas.
29 Entonces Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.
30 Y les apercibió que no hablasen de Él a ninguno.
31 Y comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciese mucho, y ser rechazado de los ancianos, y *de* los príncipes de los sacerdotes y *de* los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.
32 Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro tomándole aparte, comenzó a reprenderlo.
33 Pero Él, volviéndose y mirando a

sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: Quítate de delante de mí, Satanás; porque no piensas en las cosas de
Dios, sino en las de los hombres.
34 Y llamando a la multitud y a sus
discípulos, les dijo: Si alguno quiere
venir en pos de mí, niéguese a sí mismo,
y tome su cruz, y sígame.
35 Porque el que quisiere salvar su vida,
la perderá; y el que perdiere su vida
por causa de mí y del evangelio, este la
salvará.
36 Porque ¿qué aprovechará el hombre
si ganare todo el mundo, y perdiere su
alma?
37 ¿O qué recompensa dará el hombre por
su alma?
38 Porque el que se avergonzare de mí
y de mis palabras en esta generación
perversa y adúltera, el Hijo del Hombre
se avergonzará también de él, cuando
venga en la gloria de su Padre con los
santos ángeles.

9

1 También les dijo: De cierto os digo que
hay algunos de los que están aquí que no
gustarán la muerte hasta que hayan visto
el reino de Dios venido con poder.
2 Y seis días después Jesús tomó a Pedro,
a Jacobo y a Juan, y los sacó solos aparte
a un monte alto; y fue transfigurado
delante de ellos.
3 Y sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como la nieve; tanto
que ningún lavador en la tierra las puede
hacer tan blancas.
4 Y les apareció Elías con Moisés, que
hablaban con Jesús.
5 Entonces respondiendo Pedro, dijo a
Jesús: Maestro, bueno es para nosotros
que estemos aquí; y hagamos tres
tabernáculos; uno para ti, otro para
Moisés y otro para Elías.
6 Porque no sabía lo que hablaba; pues
estaban aterrados.
7 Y vino una nube que les cubrió de
sombra, y desde la nube una voz que
decía: Éste es mi Hijo amado; a Él oíd.
8 Y luego, mirando alrededor, no vieron
más a nadie consigo, sino a Jesús solo.
9 Y descendiendo ellos del monte, les
mandó que a nadie dijesen lo que habían
visto, sino hasta que el Hijo del Hombre
hubiese resucitado de los muertos.
10 Y retuvieron la palabra entre sí, preguntándose entre ellos qué significaría
eso de resucitar de los muertos.
11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué
dicen los escribas que es necesario que
Elías venga primero?
12 Y respondiendo Él, les dijo: Elías a la
verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; y como está escrito del Hijo
del Hombre, que debe padecer mucho y
ser tenido en nada.
13 Pero os digo que Elías ya vino, y le
hicieron todo lo que quisieron, como está
escrito de él.
14 Y cuando vino a *sus* discípulos, vio
una gran multitud alrededor de ellos, y
escribas que disputaban con ellos.
15 Y enseguida todo el pueblo, viéndole,
se asombró, y corriendo hacia Él, le
saludaron.
16 Y preguntó a los escribas: ¿Qué disputáis con ellos?
17 Y uno de la multitud respondiendo,
dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene
un espíritu mudo,
18 el cual, dondequiera que le toma, le
desgarra; y echa espumarajos, y cruje
los dientes, y se va secando; y dije a
tus discípulos que le echasen fuera, y no
pudieron.
19 Y respondiendo Él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de
estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os
tengo que soportar? Traédmele.
20 Y se lo trajeron; y cuando le vio,
al instante el espíritu le desgarraba; y
cayendo en tierra, se revolcaba, echando
espumarajos.
21 Y Jesús preguntó a su padre: ¿Cuánto
tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo:
Desde niño:
22 Y muchas veces le echa en el fuego y
en el agua para matarle; pero si puedes
hacer algo, ten compasión de nosotros y
ayúdanos.
23 Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que
cree todo le *es* posible.

24 Y al instante el padre del muchacho,
clamando con lágrimas, dijo: Señor, creo,
ayuda mi incredulidad.
25 Y cuando Jesús vio que la multitud se
agolpaba, reprendió al espíritu inmundo,
diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te
mando, sal de él, y no entres más en él.
26 Entonces *el espíritu*, clamando y des-
garrándole mucho, salió; y él quedó como
muerto, de modo que muchos decían:
Está muerto.
27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le
enderezó; y se levantó.
28 Y cuando Él entró en casa, sus
discípulos le preguntaron aparte: ¿Por
qué nosotros no pudimos echarle fuera?
29 Y Él les dijo: Este género por nada
puede salir, sino por oración y ayuno.
30 Y habiendo salido de allí, caminaron
por Galilea; y no quería que nadie *lo*
supiese.
31 Porque enseñaba a sus discípulos, y les
decía: El Hijo del Hombre será entregado
en manos de hombres, y le matarán; pero
después de muerto, resucitará al tercer
día.
32 Pero ellos no entendían este dicho, y
tenían miedo de preguntarle.
33 Y llegó a Capernaúm; y estando ya
en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais
entre vosotros en el camino?
34 Pero ellos callaron; porque en el
camino habían disputado entre sí, de
quién *había de ser* el mayor.
35 Entonces sentándose, llamó a los doce,
y les dijo: Si alguno quiere ser el primero,
será el postrero de todos, y el servidor de
todos.
36 Y tomó a un niño, y lo puso en medio
de ellos; y tomándole en sus brazos, les
dijo:
37 El que recibiere en mi nombre a un
niño como este, a mí me recibe; y el que
a mí me recibe, no me recibe a mí, sino
al que me envió.
38 Y Juan le respondió, diciendo: Maestro,
hemos visto a uno que en tu nombre
echaba fuera demonios, el cual no nos
sigue; y se lo prohibimos, porque no nos
sigue.
39 Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis;
porque ninguno hay que haga milagro en
mi nombre que luego pueda decir mal de
mí.
40 Porque el que no es contra nosotros,
por nosotros es.
41 Y cualquiera que os dé un vaso de
agua en mi nombre, porque sois de Cristo,
de cierto os digo que no perderá su
recompensa.
42 Y cualquiera que haga tropezar a uno
de estos pequeñitos que creen en mí,
mejor le fuera si se le atase una piedra de
molino al cuello, y se le arrojase al mar.
43 Y si tu mano te es ocasión de caer,
córtala; mejor te es entrar en la vida
manco, que teniendo dos manos ir al in-
fierno, al fuego que nunca será apagado;
44 donde el gusano de ellos no muere, y el
fuego nunca se apaga.
45 Y si tu pie te es ocasión de caer,
córtalo; mejor te es entrar en la vida
cojo, que teniendo dos pies ser echado
en el infierno, al fuego que nunca será
apagado,
46 donde el gusano de ellos no muere, y el
fuego nunca se apaga.
47 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo;
mejor te es entrar al reino de Dios con un
ojo, que teniendo dos ojos ser echado al
fuego del infierno,
48 donde el gusano de ellos no muere, y el
fuego nunca se apaga.
49 Porque todos serán salados con fuego,
y todo sacrificio será salado con sal.
50 Buena *es* la sal; pero si la sal pierde su
sabor, ¿con qué será sazonada? Tened sal
en vosotros mismos; y tened paz los unos
con los otros.

10

1 Y levantándose de allí, vino a las costas
de Judea al otro lado del Jordán. Y volvió
el pueblo a acudir a Él, y otra vez les
enseñaba como solía.
2 Y viniendo los fariseos, para tentarle,
le preguntaron: ¿Es lícito al marido
divorciarse de *su* esposa?
3 Y Él respondiendo, les dijo: ¿Qué os
mandó Moisés?
4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir
carta de divorcio y repudiarla.

5 Y Jesús respondiendo, les dijo: Por la
dureza de vuestro corazón os escribió este
mandamiento,
6 pero al principio de la creación, varón y
hembra los hizo Dios.
7 Por esto dejará el hombre a su padre y
a su madre, y se unirá a su esposa;
8 y los dos serán una sola carne; así que
no son ya más dos, sino una carne.
9 Por tanto, lo que Dios unió, no lo separe
el hombre.
10 Y en casa sus discípulos volvieron a
preguntarle de lo mismo.
11 Y Él les dijo: Cualquiera que se divorcia
de su esposa y se casa con otra, comete
adulterio contra ella;
12 y si la mujer se divorcia de su marido y
se casa con otro, comete adulterio.
13 Y le presentaban niños para que los
tocase; y los discípulos reprendían a los
que los presentaban.
14 Y viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo:
Dejad los niños venir a mí, y no se lo
impidáis; porque de los tales es el reino
de Dios.
15 De cierto os digo que el que no recibiere
el reino de Dios como un niño, no entrará
en él.
16 Y tomándolos en sus brazos, poniendo
sus manos sobre ellos, los bendecía.
17 Y saliendo Él para continuar su camino,
vino uno corriendo, y arrodillándose de-
lante de Él, le preguntó: Maestro bueno,
¿qué haré para heredar la vida eterna?
18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas
bueno? Ninguno *hay* bueno, sino sólo
uno, Dios.
19 Los mandamientos sabes: No adulteres:
No mates: No hurtes: No des falso
testimonio: No defraudes: Honra a tu
padre y a tu madre.
20 Y él respondiendo, le dijo: Maestro,
todo esto he guardado desde mi juventud.
21 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y
le dijo: Una cosa te falta: Ve, vende todo
lo que tienes y da a los pobres; y tendrás
tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz, y
sígueme.
22 Pero él, afligido por estas palabras,
se fue triste, porque tenía muchas pose-
siones.
23 Entonces Jesús, mirando alrededor,
dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente
entrarán en el reino de Dios los que tienen
riquezas!
24 Y los discípulos se asombraron de sus
palabras. Pero Jesús, respondiendo otra
vez, les dijo: Hijos, ¡cuán difícil les es
entrar en el reino de Dios, a los que
confían en las riquezas!
25 Más fácil es pasar un camello por el
ojo de una aguja, que entrar un rico en
el reino de Dios.
26 Y ellos, se asombraban aun más, di-
ciendo entre sí: ¿Quién, entonces, podrá
ser salvo?
27 Y mirándolos Jesús, dijo: Con los
hombres *es* imposible; pero con Dios,
no; porque con Dios todas las cosas son
posibles.
28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He
aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te
hemos seguido.
29 Y respondiendo Jesús, dijo: De cierto os
digo, que ninguno hay que haya dejado
casa, o hermanos, o hermanas, o padre,
o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por
causa de mí y del evangelio,
30 que no haya de recibir cien tantos
ahora en este tiempo; casas, hermanos,
hermanas, madres, hijos, y tierras, con
persecuciones; y en el mundo venidero,
vida eterna.
31 Pero muchos primeros serán postreros,
y los postreros, primeros.
32 E iban por el camino subiendo a
Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos;
y estaban asombrados, y le seguían con
miedo. Entonces volviendo a tomar a los
doce aparte, les comenzó a decir las cosas
que le habían de acontecer:
33 He aquí subimos a Jerusalén, y el
Hijo del Hombre será entregado a los
príncipes de los sacerdotes y a los es-
cribas, y le condenarán a muerte, y le
entregarán a los gentiles;
34 y le escarnecerán, y le azotarán, y
escupirán en Él, y le matarán; mas al
tercer día resucitará.
35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de
Zebedeo, vinieron a Él, diciendo: Mae-
stro, querríamos que nos hagas lo que

pidiéremos.
36 Y Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?
37 Y ellos le dijeron: Concédenos que en tu
gloria nos sentemos el uno a tu derecha,
y el otro a tu izquierda.
38 Pero Jesús les dijo: No sabéis lo que
pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo,
o ser bautizados con el bautismo con que
yo soy bautizado?
39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les
dijo: A la verdad, beberéis de la copa de
que yo bebo, y con el bautismo con que
yo soy bautizado, seréis bautizados;
40 pero el sentarse a mi derecha o a
mi izquierda, no es mío darlo, sino que
será dado a aquellos para quienes está
preparado.
41 Y cuando lo oyeron los diez, comen-
zaron a indignarse contra Jacobo y contra
Juan.
42 Pero Jesús, llamándolos, les dijo:
Sabéis que los que parecen ser príncipes
de los gentiles, se enseñorean sobre ellos;
y los que entre ellos son grandes, tienen
potestad sobre ellos.
43 Pero no será así entre vosotros; antes
el que quisiere ser grande entre vosotros,
será vuestro servidor;
44 y el que de vosotros quisiere ser el
primero, será siervo de todos.
45 Porque el Hijo del Hombre no vino para
ser servido, sino para servir, y dar su vida
en rescate por muchos.
46 Entonces vinieron a Jericó; y saliendo
Él de Jericó, con sus discípulos y una
gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de
Timeo, estaba sentado junto al camino
mendigando.
47 Y cuando oyó que era Jesús el
Nazareno, comenzó a dar voces, diciendo:
¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de
mí!
48 Y muchos le reprendían para que
callara; pero él, mucho más gritaba: ¡Hijo
de David, ten misericordia de mí!
49 Entonces Jesús, deteniéndose, mandó
llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole:
Ten confianza; levántate, te llama.
50 Él entonces, arrojando su capa, se
levantó y vino a Jesús.
51 Y respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué
quieres que te haga? Y el ciego le dijo:
Señor, que reciba la vista.
52 Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado.
Y al instante recibió su vista, y seguía a
Jesús en el camino.

11

1 Y cuando llegaron cerca de Jerusalén
a Betfagé y a Betania, al monte de los
Olivos, Él envió a dos de sus discípulos,
2 y les dijo: Id a la aldea que está enfrente
de vosotros, y luego que entréis en ella,
hallaréis un pollino atado, sobre el cual
ningún hombre se ha sentado; desatadlo
y traedlo.
3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis
eso? decid que el Señor lo necesita, y que
enseguida lo devolverá.
4 Y fueron, y hallaron el pollino atado
afuera a la puerta, donde se unían dos
caminos, y le desataron.
5 Y unos de los que estaban allí les dijeron:
¿Qué hacéis desatando el pollino?
6 Ellos entonces les dijeron como Jesús
había mandado; y los dejaron.
7 Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron
sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.
8 Y muchos tendían sus mantos sobre el
camino, y otros cortaban ramas de los
árboles, y las tendían en el camino.
9 Y los que iban delante y los que seguían
detrás, aclamaban, diciendo: ¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el nombre del
Señor!
10 ¡Bendito el reino de nuestro padre
David, que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!
11 Y entró Jesús en Jerusalén, y en el
templo; y habiendo mirado alrededor
todas las cosas, y como ya anochecía, se
fue a Betania con los doce.
12 Y al día siguiente, cuando salieron de
Betania, tuvo hambre.
13 Y viendo de lejos una higuera que tenía
hojas, vino a ver si quizá hallaría en ella
algo; y cuando vino a ella, nada halló sino
hojas, porque no era tiempo de higos.
14 Entonces Jesús respondiendo, dijo a la
higuera: Nunca más coma nadie fruto

de ti, por siempre. Y sus discípulos lo
oyeron.
15 Y vinieron a Jerusalén; y entrando Jesús
en el templo, comenzó a echar fuera a los
que vendían y compraban en el templo;
y trastornó las mesas de los cambistas, y
las sillas de los que vendían palomas;
16 y no consentía que nadie atravesase el
templo llevando vaso *alguno*.
17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está
escrito: Mi casa, casa de oración será
llamada por todas las naciones? Pero
vosotros la habéis hecho cueva de
ladrones.
18 Y lo oyeron los escribas y los príncipes
de los sacerdotes, y buscaban cómo le
matarían; porque le tenían miedo, por
cuanto todo el pueblo estaba maravillado
de su doctrina.
19 Y al llegar la noche, *Él* salió de la ciudad.
20 Y en la mañana, pasando por allí,
vieron que la higuera se había secado
desde las raíces.
21 Y Pedro, acordándose, le dijo: Maestro,
he aquí la higuera que maldijiste se ha
secado.
22 Y respondiendo Jesús les dijo: Tened fe
en Dios.
23 Porque de cierto os digo que cualquiera
que dijere a este monte: Quítate y échate
en el mar, y no dudare en su corazón, mas
creyere que será hecho lo que dice, lo que
dijere le será hecho.
24 Por tanto os digo que todo lo que
pidiereis orando, creed que lo recibiréis,
y os vendrá.
25 Y cuando estuviereis orando, perdonad,
si tuviereis algo contra alguno, para que
también vuestro Padre que está en el cielo
os perdone a vosotros vuestras ofensas.
26 Porque si vosotros no perdonáis, tam-
poco vuestro Padre que está en el cielo os
perdonará vuestras ofensas.
27 Y vinieron de nuevo a Jerusalén; y
andando Él por el templo, vienen a Él los
príncipes de los sacerdotes y los escribas,
y los ancianos,
28 y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces
estas cosas? ¿Y quién te dio la autoridad
para hacer estas cosas?
29 Y Jesús, respondiendo, les dijo: Yo
también os haré una pregunta; y respond-
edme, y os diré con qué autoridad hago
estas cosas:
30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de
los hombres? Respondedme.
31 Y ellos discutían entre sí, diciendo: Si
dijéremos: Del cielo, dirá: ¿Por qué,
pues, no le creísteis?
32 Y si dijéremos: De los hombres,
tememos al pueblo; porque todos tenían
a Juan como un verdadero profeta.
33 Y ellos, respondiendo, dijeron a Jesús:
No sabemos. Entonces respondiendo
Jesús, les dijo: Tampoco yo os diré con
qué autoridad hago estas cosas.

12

1 Y comenzó a hablarles por parábolas:
Un hombre plantó una viña, y la cercó
con vallado, y cavó un lagar, y edificó una
torre, y la arrendó a labradores, y partió
lejos.
2 Y al tiempo envió un siervo a los
labradores, para que recibiese de los
labradores del fruto de su viña.
3 Mas ellos tomándole, le hirieron, y le
enviaron vacío.
4 Y volvió a enviarles otro siervo, mas
ellos apedreándole, le hirieron en la
cabeza, y le enviaron afrentado.
5 Y volvió a enviar a otro, y a este
mataron; y a otros muchos, hiriendo a
unos y matando a otros.
6 Por último, teniendo aún un hijo, su
amado, lo envió también a ellos, diciendo:
Tendrán respeto a mi hijo.
7 Pero aquellos labradores dijeron entre
sí: Éste es el heredero, venid, matémosle,
y la heredad será nuestra.
8 Y prendiéndole, le mataron, y le
echaron fuera de la viña.
9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña?
Vendrá y destruirá a estos labradores, y
dará su viña a otros.
10 ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La
piedra que desecharon los edificadores,
ha venido a ser cabeza del ángulo:
11 El Señor ha hecho esto, y es cosa
maravillosa en nuestros ojos?
12 Y procuraban prenderle, porque sabían
que decía contra ellos aquella parábola;

pero temían al pueblo, y dejándole se
fueron.
13 Y enviaron a Él algunos de los fariseos y
de los herodianos, para que le prendiesen
en alguna palabra.
14 Y viniendo ellos, le dijeron: Maestro,
sabemos que eres veraz, y que no te
cuidas de nadie; porque no miras la apari-
encia de los hombres, sino que enseñas el
camino de Dios en verdad: ¿Es lícito dar
tributo a César, o no? ¿Daremos, o no
daremos?
15 Pero Él, conociendo la hipocresía de
ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?
Traedme una moneda para que la vea.
16 Y ellos se la trajeron. Y les dijo: ¿De
quién *es* esta imagen e inscripción? Y
ellos le dijeron: De César.
17 Y respondiendo Jesús, les dijo: Dad a
César lo que es de César, y a Dios lo que
es de Dios. Y se maravillaron de Él.
18 Entonces vinieron a Él los saduceos,
que dicen que no hay resurrección, y le
preguntaron, diciendo:
19 Maestro, Moisés nos escribió, que si el
hermano de alguno muere, y deja esposa
y no deja hijos, que su hermano tome
su esposa, y levante descendencia a su
hermano.
20 Hubo siete hermanos; y el primero
tomó esposa; y murió sin dejar descen-
dencia.
21 Y la tomó el segundo, y murió, y tam-
poco él dejó descendencia; y el tercero, de
la misma manera.
22 Y la tomaron los siete, y no dejaron
descendencia; a la postre murió también
la mujer.
23 En la resurrección, pues, cuando re-
suciten, ¿de cuál de ellos será esposa?
Porque los siete la tuvieron por esposa.
24 Entonces respondiendo Jesús, les dijo:
¿No erráis por esto, porque no conocéis
las Escrituras, ni el poder de Dios?
25 Porque cuando resuciten de entre los
muertos, no se casarán, ni se darán en
casamiento, mas serán como los ángeles
que están en el cielo.
26 Y de que los muertos hayan de resuci-
tar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés,
cómo le habló Dios en la zarza, diciendo:
Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de
Isaac, y el Dios de Jacob?
27 Él no es Dios de muertos, sino Dios de
vivos; así que vosotros mucho erráis.
28 Y uno de los escribas que los había oído
disputar, y sabía que les había respon-
dido bien, vino y le preguntó: ¿Cuál es
el primer mandamiento de todos?
29 Y Jesús le respondió: El primer man-
damiento de todos *es*: Oye, oh Israel, el
Señor nuestro Dios, el Señor uno es.
30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu
corazón, y con toda tu alma, y con toda tu
mente, y con todas tus fuerzas. Este *es* el
principal mandamiento.
31 Y el segundo *es* semejante a este:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No
hay otro mandamiento mayor que estos.
32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Mae-
stro, verdad has dicho, porque hay un
Dios, y no hay otro fuera de Él.
33 Y el amarle con todo el corazón, y con
todo el entendimiento, y con toda el alma,
y con todas las fuerzas; y amar al prójimo
como a sí mismo, es más que todos los
holocaustos y sacrificios.
34 Y viendo Jesús que él había respondido
sabiamente, le dijo: No estás lejos del
reino de Dios. Y ya ninguno osaba
preguntarle.
35 Y enseñando en el templo, respondió
Jesús y dijo: ¿Cómo dicen los escribas que
el Cristo es hijo de David?
36 Porque el mismo David dijo por el
Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus
enemigos por estrado de tus pies.
37 Y si David mismo le llama Señor;
¿cómo, pues, es su hijo? Y el pueblo
común le oía de buena gana.
38 Y les decía en su doctrina: Guardaos
de los escribas, que gustan de andar con
vestiduras largas, y *aman* las salutaciones
en las plazas,
39 y las primeras sillas en las sinagogas, y
los primeros asientos en las cenas;
40 que devoran las casas de las viudas,
y por pretexto hacen largas oraciones.
Estos recibirán mayor condenación.
41 Y estando Jesús sentado delante del

arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo
echaba dinero en el arca; y muchos ricos
echaban mucho.
42 Y vino una viuda pobre, y echó dos
blancas, que es un cuadrante.
43 Entonces llamando a sus discípulos, les
dijo: De cierto os digo que esta viuda
pobre echó más que todos los que han
echado en el arca;
44 porque todos han echado de lo que les
sobra; mas esta, de su pobreza echó todo
lo que tenía, todo su sustento.

13

1 Y saliendo Él del templo, le dijo uno
de sus discípulos: Maestro, mira qué
piedras, y qué edificios.
2 Y Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos
grandes edificios? No quedará piedra
sobre piedra que no sea derribada.
3 Y sentándose en el monte de los Olivos,
frente al templo, Pedro, Jacobo, Juan y
Andrés le preguntaron aparte:
4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y
qué señal habrá cuando todas estas cosas
hayan de cumplirse?
5 Y Jesús, respondiéndoles, comenzó a
decir: Mirad que nadie os engañe;
6 porque vendrán muchos en mi nombre,
diciendo: Yo soy *el Cristo*; y a muchos
engañarán.
7 Y cuando oyereis de guerras y de ru-
mores de guerras, no os turbéis; porque
es necesario que así acontezca; pero aún
no *es* el fin.
8 Porque se levantará nación contra
nación, y reino contra reino; y habrá
terremotos en diversos lugares, y habrá
hambres y alborotos; principios de do-
lores *son* estos.
9 Pero mirad por vosotros mismos;
porque os entregarán a los concilios, y en
las sinagogas seréis azotados; y delante de
gobernadores y de reyes seréis llevados
por causa de mí, para testimonio contra
ellos.
10 Y es necesario que el evangelio sea
predicado antes a todas las naciones.
11 Y cuando os llevaren y entregaren, no
os preocupéis por lo que habéis de decir,
ni lo premeditéis; sino lo que os fuere
dado en aquella hora, eso hablad; porque
no sois vosotros los que habláis, sino el
Espíritu Santo.
12 Y el hermano entregará a muerte al her-
mano, y el padre al hijo; y se levantarán
los hijos contra los padres, y los harán
morir.
13 Y seréis aborrecidos de todos por causa
de mi nombre; mas el que perseverare
hasta el fin, este será salvo.
14 Mas cuando viereis la abominación des-
oladora, de que habló el profeta Daniel,
que estará donde no debe estar (el que
lee, entienda), entonces los que estén en
Judea, huyan a las montañas;
15 y el que esté sobre el terrado, no
descienda a la casa, ni entre para tomar
algo de su casa;
16 Y el que estuviere en el campo, no
vuelva atrás para tomar su capa.
17 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de
las que amamanten en aquellos días!
18 Orad, pues, que vuestra huida no acon-
tezca en invierno.
19 Porque aquellos días serán de tribu-
lación cual nunca ha habido desde el
principio de la creación que Dios creó,
hasta este tiempo, ni habrá.
20 Y si el Señor no hubiese acortado
aquellos días, ninguna carne sería salva;
mas por causa de los elegidos que Él
escogió, acortó aquellos días.
21 Y entonces si alguno os dijere: Mirad,
aquí está el Cristo, no le creáis; o: Mirad,
allí está, no le creáis.
22 Porque se levantarán falsos Cristos y
falsos profetas, y mostrarán señales y
prodigios, para engañar, si *fuese* posible,
aun a los escogidos.
23 Mas vosotros mirad, he aquí, os lo he
dicho todo antes.
24 Pero en aquellos días, después de
aquella tribulación, el sol se oscurecerá,
y la luna no dará su resplandor;
25 y las estrellas caerán del cielo, y las
potencias que están en los cielos serán
conmovidas.
26 Y entonces verán al Hijo del Hombre,
viniendo en las nubes con gran poder y
gloria.
27 Y entonces enviará sus ángeles, y

reunirá a sus escogidos de los cuatro
vientos, desde el extremo de la tierra
hasta el extremo del cielo.
28 De la higuera aprended la parábola:
Cuando ya su rama enternece, y brotan
las hojas, sabéis que el verano está cerca:
29 Así también vosotros, cuando veáis que
suceden estas cosas, sabed que está cerca,
a las puertas.
30 De cierto os digo que no pasará esta
generación, hasta que todo esto acon-
tezca.
31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis
palabras no pasarán.
32 Pero de aquel día y de la hora nadie
sabe, ni aun los ángeles que están en el
cielo, ni el Hijo, sino el Padre.
33 Mirad, velad y orad, porque no sabéis
cuándo es el tiempo.
34 *Porque el Hijo del Hombre es* como el
hombre que partió lejos, el cual dejó su
casa, y dio autoridad a sus siervos, y a
cada uno su obra, y al portero mandó que
velase.
35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo el
señor de la casa ha de venir; si a la tarde,
o a la media noche, o al canto del gallo, o
al amanecer;
36 no sea que viniendo de repente, os halle
durmiendo.
37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo:
Velad.

14

1 Y dos días después era *la fiesta de* la
pascua, y de los panes sin levadura; y los
príncipes de los sacerdotes y los escribas
buscaban cómo prenderle por engaño y
matarle.
2 Y decían: No en el día de la fiesta, para
que no se haga alboroto del pueblo.
3 Y estando Él en Betania, en casa de
Simón el leproso, y sentado Él a la mesa,
vino una mujer trayendo un frasco de
alabastro de ungüento de nardo puro, de
mucho precio, y quebrando el frasco de
alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.
4 Y hubo algunos que se indignaron den-
tro de sí, y dijeron: ¿Por qué se ha hecho
este desperdicio de ungüento?
5 Porque podía esto haberse vendido por
más de trescientos denarios, y haberse
dado a los pobres. Y murmuraban contra
ella.
6 Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la
molestáis? Buena obra me ha hecho.
7 Pues a los pobres siempre los tenéis con
vosotros, y cuando quisiereis, les podéis
hacer bien; pero a mí no siempre me
tenéis.
8 Esta ha hecho lo que podía; *y* se ha
anticipado a ungir mi cuerpo para la
sepultura.
9 De cierto os digo: Dondequiera que
se predique este evangelio, en todo el
mundo, lo que ella ha hecho, también
será contado para memoria de ella.
10 Entonces Judas Iscariote, uno de los
doce, fue a los príncipes de los sacerdotes
para entregárselo.
11 Y ellos, al oírlo, se gozaron, y
prometieron darle dinero. Y él buscaba
cómo podría, convenientemente, entre-
garle.
12 Y el primer día de los panes sin
levadura, cuando sacrificaban la pascua,
sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres
que vayamos y preparemos para que
comas la pascua?
13 Y envió dos de sus discípulos, y les dijo:
Id a la ciudad, y os encontrará un hombre
que lleva un cántaro de agua; seguidle,
14 y donde él entrare, decid al señor de
la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el
aposento donde he de comer la pascua
con mis discípulos?
15 Y él os mostrará un aposento alto ya
dispuesto; preparad para nosotros allí.
16 Y fueron sus discípulos y entraron en
la ciudad, y hallaron como Él les había
dicho, y prepararon la pascua.
17 Y cuando llegó la noche, vino Él con los
doce.
18 Y sentándose ellos a la mesa, mientras
comían, Jesús dijo: De cierto os digo: Uno
de vosotros, que come conmigo, me va a
traicionar.
19 Entonces ellos comenzaron a entriste-
cerse, y a decirle uno tras otro: ¿Seré yo?
Y el otro: ¿Seré yo?
20 Y respondiendo Él, les dijo: Es uno de
los doce, que moja conmigo en el plato.
21 A la verdad el Hijo del Hombre va,

según está escrito de Él; mas ¡ay de aquel
hombre por quien el Hijo del Hombre es
traicionado! Bueno le fuera a tal hombre
nunca haber nacido.
22 Y comiendo ellos, Jesús tomó pan y
bendijo, y lo partió y les dio, diciendo:
Tomad, comed; esto es mi cuerpo.
23 Y tomando la copa, habiendo dado
gracias, les dio; y bebieron de ella todos.
24 Y les dijo: Esto es mi sangre del
nuevo testamento, que por muchos es
derramada.
25 De cierto os digo, que no beberé más del
fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo
beberé nuevo en el reino de Dios.
26 Y habiendo cantado un himno, salieron
al monte de los Olivos.
27 Entonces Jesús les dijo: Todos seréis
escandalizados de mí esta noche; porque
escrito está: Heriré al pastor, y serán
dispersadas las ovejas.
28 Pero después que haya resucitado, iré
delante de vosotros a Galilea.
29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos
sean escandalizados, mas yo no.
30 Y Jesús le dijo: De cierto te digo que tú,
hoy, en esta noche, antes de que el gallo
haya cantado dos veces, me negarás tres
veces.
31 Mas él con más vehemencia decía: Si
me fuere necesario morir contigo, no te
negaré. También todos decían lo mismo.
32 Y vinieron al lugar que se llama Get-
semaní; y dijo a sus discípulos: Sentaos
aquí, entre tanto que yo oro.
33 Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y
a Juan, y comenzó a entristecerse y a
angustiarse en gran manera.
34 Y les dijo: Mi alma está muy triste,
hasta la muerte; quedaos aquí y velad.
35 Y yéndose un poco adelante, se postró
en tierra, y oró que si fuese posible,
pasase de Él aquella hora.
36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas te
son posibles; aparta de mí esta copa; pero
no *sea* mi voluntad, sino la tuya.
37 Y vino y los halló durmiendo; y dijo
a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has
podido velar una hora?
38 Velad y orad, para que no entréis en
tentación; el espíritu a la verdad *está*
dispuesto, pero la carne *es* débil.
39 Y otra vez fue y oró, diciendo las
mismas palabras.
40 Y al volver, otra vez los halló dur-
miendo, porque los ojos de ellos estaban
cargados *de sueño*, y no sabían qué re-
sponderle.
41 Y vino la tercera vez, y les dijo: Dormid
ya y descansad; basta, la hora ha venido;
he aquí, el Hijo del Hombre es entregado
en manos de los pecadores.
42 Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el
que me traiciona.
43 Y en ese momento, mientras Él aún
hablaba, vino Judas, que era uno de los
doce, y con él una gran multitud con
espadas y palos, de parte de los príncipes
de los sacerdotes y de los escribas y de los
ancianos.
44 Y el que le traicionaba les había dado
señal, diciendo: Al que yo besare, ese es,
prendedle, y llevadle con seguridad.
45 Y cuando vino, enseguida se acercó a
Él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó.
46 Entonces ellos le echaron mano, y le
prendieron.
47 Y uno de los que estaban allí, sacó
una espada, e hirió a un siervo del sumo
sacerdote, y le cortó la oreja.
48 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como
contra un ladrón habéis venido con es-
padas y palos para prenderme?
49 Cada día estaba con vosotros en-
señando en el templo, y no me prendis-
teis; pero *es así*, para que se cumplan las
Escrituras.
50 Entonces todos dejándole, huyeron.
51 Y cierto joven le seguía, cubierta *su*
desnudez con una sábana; y los jóvenes
le prendieron.
52 Mas él, dejando la sábana, huyó de
ellos desnudo.
53 Y trajeron a Jesús ante el sumo sacer-
dote; y estaban reunidos con él todos los
príncipes de los sacerdotes y los ancianos
y los escribas.
54 Y Pedro le siguió de lejos hasta adentro
del patio del sumo sacerdote; y estaba
sentado con los siervos, calentándose al
fuego.
55 Y los príncipes de los sacerdotes y todo
el concilio buscaban testimonio contra

Jesús, para entregarle a muerte, mas no
lo hallaban.
56 Porque muchos decían falso testimonio
contra Él; pero sus testimonios no con-
cordaban.
57 Entonces levantándose unos, dieron
falso testimonio contra Él, diciendo:
58 Nosotros le oímos decir: Yo derribaré
este templo que es hecho a mano, y en
tres días edificaré otro hecho sin mano.
59 Pero ni aun así concordaba el testimo-
nio de ellos.
60 Entonces el sumo sacerdote, lev-
antándose en medio, preguntó a Jesús,
diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué
testifican estos contra ti?
61 Mas Él callaba, y nada respondía. El
sumo sacerdote le volvió a preguntar, y
le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del
Bendito?
62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo
del Hombre sentado a la diestra del poder,
y viniendo en las nubes del cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote rasgando
su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad
tenemos de testigos?
64 Habéis oído la blasfemia; ¿qué os
parece? Y todos le condenaron a ser
culpable de muerte.
65 Y algunos comenzaron a escupirle,
y a cubrir su rostro, y a abofetearle,
diciéndole: Profetiza; y los siervos le
herían a bofetadas.
66 Y estando Pedro abajo en el patio, vino
una de las criadas del sumo sacerdote;
67 y cuando vio a Pedro que se calentaba,
mirándole, dijo: Y tú también estabas con
Jesús el Nazareno.
68 Pero él lo negó, diciendo: No le
conozco, ni entiendo lo que dices. Y salió
al portal; y cantó el gallo.
69 Y la criada, viéndole otra vez, comenzó
a decir a los que estaban allí: Este es *uno*
de ellos.
70 Y él negó otra vez. Y poco después, los
que estaban allí, dijeron otra vez a Pedro:
Verdaderamente tú eres de ellos, porque
eres galileo, y tu hablar es semejante.
71 Entonces él comenzó a maldecir y a
jurar: No conozco a este hombre de quien
habláis.
72 Y el gallo cantó la segunda vez. En-
tonces Pedro se acordó de las palabras
que Jesús le había dicho: Antes que el
gallo cante dos veces, me negarás tres
veces. Y pensando en esto, lloraba.

15

1 Y luego por la mañana, tomando consejo
los príncipes de los sacerdotes con los
ancianos y con los escribas y con todo
el concilio, llevaron a Jesús atado, y le
entregaron a Pilato.
2 Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de
los judíos? Y respondiendo Él, le dijo: Tú
lo dices.
3 Y los príncipes de los sacerdotes le
acusaban mucho, mas Él no respondía
nada.
4 Y Pilato le preguntó otra vez, diciendo:
¿No respondes nada? Mira cuántas cosas
testifican contra ti.
5 Pero Jesús ni aun con eso respondió
nada; de modo que Pilato se maravillaba.
6 Ahora bien, en el día de la fiesta
les soltaba un preso, cualquiera que pi-
diesen.
7 Y había uno que se llamaba Barrabás,
preso con sus compañeros de motín,
que habían cometido homicidio en una
insurrección.
8 Y la multitud, gritando, comenzó a pedir
que hiciera como siempre les había hecho.
9 Y Pilato les respondió, diciendo:
¿Queréis que os suelte al Rey de los
judíos?
10 Porque él sabía que los príncipes de
los sacerdotes por envidia le habían en-
tregado.
11 Mas los príncipes de los sacerdotes
incitaron a la multitud, para que les
soltase más bien a Barrabás.
12 Y respondiendo Pilato, les dijo otra vez:
¿Qué, pues, queréis que haga del que
llamáis Rey de los judíos?
13 Y ellos volvieron a gritar: ¡Crucifícale!
14 Entonces Pilato les dijo: ¿Pues qué mal
ha hecho? Pero ellos gritaban aun más:
¡Crucifícale!
15 Y Pilato queriendo agradar al pueblo,
les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús,

después de azotarle, para que fuese crucificado.
16 Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala que es llamada Pretorio; y convocaron a toda la cohorte.
17 Y le vistieron de púrpura; y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su *cabeza*.
18 Y comenzaron a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!
19 Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en Él, y arrodillándose le adoraban.
20 Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propias vestiduras, y le sacaron para crucificarle.
21 Y obligaron a uno que pasaba, Simón cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, para que *le* llevase su cruz.
22 Y le llevaron al lugar *llamado* Gólgota, que interpretado es: El lugar de la Calavera.
23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas Él no lo tomó.
24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras echando suertes sobre ellas, *para ver* qué llevaría cada uno.
25 Y era la hora tercera cuando le crucificaron.
26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS.
27 Y crucificaron con Él a dos ladrones, uno a su derecha, y otro a su izquierda.
28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los transgresores fue contado.
29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando sus cabezas y diciendo: ¡Ah! Tú que derribas el templo *de Dios*, y en tres días lo reedificas,
30 sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.
31 De esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.
32 El Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con Él le injuriaban.
33 Y cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.
34 Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? Que interpretado, es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
35 Y oyéndole unos de los que estaban allí, dijeron: He aquí, llama a Elías.
36 Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.
37 Mas Jesús, clamando a gran voz, entregó el espíritu.
38 Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.
39 Y cuando el centurión que estaba delante de Él, vio que así clamando entregó el espíritu, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.
40 Y estaban también *algunas* mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé;
41 las cuales, cuando estuvo en Galilea, le habían seguido, y le servían; y muchas otras que habían subido con Él a Jerusalén.
42 Y cuando ya atardecía, porque era la preparación, esto es, la víspera del sábado,
43 José de Arimatea, consejero honorable, que también esperaba el reino de Dios, vino, y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.
44 Y Pilato se maravilló de que ya hubiese muerto; y llamando al centurión, le preguntó si ya había muerto.
45 Y enterado del centurión, dio el cuerpo a José,
46 el cual compró una sábana, y bajándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba cavado en una roca, y rodó una piedra a la puerta del sepulcro.
47 Y María Magdalena, y María *la madre* de José, miraban dónde era puesto.

16

1 Y cuando hubo pasado el sábado, María

Magdalena, y María *la madre* de Jacobo, y
Salomé, compraron especias aromáticas
para venir a ungirle.
2 Y muy de mañana, el primer *día* de la
semana, a la salida del sol, vinieron al
sepulcro.
3 Y decían entre sí: ¿Quién nos removerá
la piedra de la puerta del sepulcro?
4 Y cuando miraron, vieron removida la
piedra, que era muy grande.
5 Y entrando en el sepulcro, vieron a un
joven sentado al lado derecho, cubierto de
una larga ropa blanca; y se espantaron.
6 Y él les dijo: No os asustéis; buscáis a
Jesús el Nazareno, el que fue crucificado;
ha resucitado, no está aquí; he aquí el
lugar en donde le pusieron.
7 Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro,
que Él va delante de vosotros a Galilea;
allí le veréis, como os dijo.
8 Y ellas se fueron aprisa, huyendo del
sepulcro, porque les había tomado tem-
blor y espanto; y no dijeron nada a nadie,
porque tenían miedo.
9 Mas cuando *Jesús* resucitó por la
mañana, el primer *día* de la semana,
apareció primeramente a María Mag-
dalena, de la cual había echado siete
demonios.
10 Y ella fue y lo hizo saber a los que
habían estado con Él, que estaban tristes
y llorando.
11 Y ellos, cuando oyeron que vivía, y que
había sido visto por ella, no lo creyeron.
12 Y después de esto, apareció en otra
forma a dos de ellos que iban de camino,
yendo al campo.
13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber a los
demás; y ni aun a ellos creyeron.
14 Finalmente se apareció a los once,
estando ellos sentados a la mesa, y les
reprochó su incredulidad y dureza de
corazón, porque no habían creído a los
que le habían visto resucitado.
15 Y les dijo: Id por todo el mundo y
predicad el evangelio a toda criatura.
16 El que creyere y fuere bautizado, será
salvo; mas el que no creyere, será conde-
nado.
17 Y estas señales seguirán a los que
creen: En mi nombre echarán fuera
demonios; hablarán nuevas lenguas;
18 tomarán serpientes; y si bebieren cosa
mortífera, no les dañará; sobre los enfer-
mos pondrán sus manos y sanarán.
19 Y el Señor, después que les habló, fue
recibido arriba en el cielo, y se sentó a la
diestra de Dios.
20 Y ellos saliendo, predicaron en todas
partes, obrando con *ellos* el Señor, y
confirmando la palabra con señales que
les seguían. Amén.

Lucas

1 Puesto que ya muchos han intentado
poner en orden la historia de las cosas
que entre nosotros son ciertísimas,
2 así como nos lo enseñaron los que desde
el principio lo vieron con sus ojos, y
fueron ministros de la palabra;
3 me ha parecido también a mí, después
de haber entendido perfectamente todas
las cosas desde el principio, escribírtelas
por orden, *oh* excelentísimo Teófilo,
4 para que conozcas la certeza de las cosas
en las que has sido instruido.
5 Hubo en los días de Herodes, rey de
Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de
la clase de Abías; y su esposa era de las
hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.
6 Y ambos eran justos delante de Dios,
andando irreprensibles en todos los man-
damientos y ordenanzas del Señor.
7 Y no tenían hijo, porque Elisabet era
estéril, y ambos eran *ya* de edad avan-
zada.
8 Y aconteció que ejerciendo Zacarías el
sacerdocio delante de Dios en el orden de
su clase,
9 conforme a la costumbre del sacerdocio,
le tocó en suerte encender el incienso,
entrando en el templo del Señor.
10 Y toda la multitud del pueblo estaba
afuera orando a la hora del incienso.
11 Y se le apareció un ángel del Señor
puesto en pie a la derecha del altar del
incienso.
12 Y viéndole, se turbó Zacarías, y cayó
temor sobre él.
13 Mas el ángel le dijo: Zacarías, no
temas; porque tu oración ha sido oída, y
tu esposa Elisabet te dará a luz un hijo, y
llamarás su nombre Juan.
14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se
regocijarán de su nacimiento.
15 Porque será grande delante del Señor;
y no beberá vino ni licor, y será lleno del
Espíritu Santo, aun desde el vientre de su
madre.
16 Y a muchos de los hijos de Israel
convertirá al Señor Dios de ellos.
17 Porque él irá delante de Él en el espíritu
y el poder de Elías, para hacer volver los
corazones de los padres a los hijos, y los
desobedientes a la sabiduría de los justos,
para preparar un pueblo dispuesto para
el Señor.
18 Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué
conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi
esposa es de edad avanzada.
19 Y respondiendo el ángel le dijo: Yo soy
Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy
enviado a hablarte y darte estas buenas
nuevas.
20 Y he aquí estarás mudo y no podrás
hablar, hasta el día que esto sea hecho,
por cuanto no creíste mis palabras, las
cuales se cumplirán a su tiempo.
21 Y el pueblo estaba esperando a
Zacarías, y se maravillaban de que él se
demorase en el templo.
22 Y cuando salió, no les podía hablar;
y entendieron que había visto visión en
el templo, pues les hablaba por señas, y
permanecía mudo.
23 Y aconteció que cumpliéndose los días
de su ministerio, se fue a su casa.
24 Y después de aquellos días concibió su
esposa Elisabet, y se encubrió por cinco
meses, diciendo:
25 Así me ha hecho el Señor en los días en
que miró para quitar mi afrenta entre los
hombres.
26 Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue
enviado de Dios a una ciudad de Galilea,
llamada Nazaret,
27 a una virgen desposada con un varón
que se llamaba José, de la casa de David;
y el nombre de la virgen *era* María.
28 Y entrando el ángel a donde ella estaba,
dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor *es*
contigo; bendita tú entre las mujeres.
29 Y cuando ella *le* vio, se turbó por sus
palabras, y pensaba qué salutación sería
esta.
30 Entonces el ángel le dijo: María, no
temas, porque has hallado gracia delante
de Dios.
31 Y he aquí, concebirás en tu vientre, y
darás a luz un hijo, y llamarás su nombre
JESÚS.
32 Éste será grande, y será llamado Hijo
del Altísimo; y el Señor Dios le dará el

trono de David, su padre;
33 y reinará sobre la casa de Jacob por
siempre; y de su reino no habrá fin.
34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo
será esto? pues no conozco varón.
35 Y respondiendo el ángel le dijo: El
Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder
del Altísimo te cubrirá con su sombra; por
lo cual también lo Santo que de ti nacerá,
será llamado el Hijo de Dios.
36 Y he aquí tu prima Elisabet, la que llam-
aban estéril, ella también ha concebido
hijo en su vejez; y este es el sexto mes
para ella;
37 Porque con Dios nada será imposible.
38 Entonces María dijo: He aquí la sierva
del Señor; hágase a mí conforme a tu
palabra. Y el ángel se fue de ella.
39 Y en aquellos días levantándose María,
se fue aprisa a la montaña, a una ciudad
de Judá;
40 y entró en casa de Zacarías, y saludó a
Elisabet.
41 Y aconteció que cuando oyó Elisabet
la salutación de María, la criatura saltó
en su vientre; y Elisabet fue llena del
Espíritu Santo,
42 y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú
entre las mujeres, y bendito el fruto de tu
vientre.
43 ¿Y de dónde esto a mí, que la madre de
mi Señor venga a mí?
44 Porque he aquí, tan pronto como llegó
la voz de tu salutación a mis oídos, la
criatura saltó de alegría en mi vientre.
45 Y bienaventurada la que creyó, porque
se cumplirán las cosas que le fueron
dichas de parte del Señor.
46 Entonces María dijo: Mi alma en-
grandece al Señor;
47 y mi espíritu se regocijó en Dios mi
Salvador;
48 porque ha mirado la bajeza de su
sierva; y he aquí, desde ahora me dirán
bienaventurada todas las generaciones.
49 Porque me ha hecho grandes cosas el
Poderoso; y santo *es* su nombre.
50 Y su misericordia *es* en los que le temen,
de generación en generación.
51 Hizo proezas con su brazo; esparció a
los soberbios en las imaginaciones de sus
corazones;
52 derribó de los tronos a los poderosos, y
exaltó a los humildes.
53 A los hambrientos colmó de bienes, y a
los ricos envió vacíos.
54 Socorrió a Israel su siervo,
acordándose de *su* misericordia;
55 tal como habló a nuestros padres, a
Abraham, y a su simiente para siempre.
56 Y se quedó María con ella como tres
meses, y se regresó a su casa.
57 Y a Elisabet se le cumplió el tiempo de
su alumbramiento, y dio a luz un hijo.
58 Y sus vecinos y sus parientes oyeron
que el Señor había mostrado para con ella
grande misericordia, y se regocijaron con
ella.
59 Y aconteció que al octavo día vinieron
para circuncidar al niño; y le llamaban
por el nombre de su padre, Zacarías.
60 Y respondiendo su madre, dijo: No;
sino Juan será llamado.
61 Y le dijeron: No hay nadie en tu
parentela que se llame con ese nombre.
62 Entonces hicieron señas a su padre,
preguntándole cómo le quería llamar.
63 Y pidiendo una tablilla, escribió, di-
ciendo: Juan es su nombre. Y todos se
maravillaron.
64 Y al instante fue abierta su boca y *suelta*
su lengua, y habló bendiciendo a Dios.
65 Y vino temor sobre todos sus vecinos; y
todas estas cosas se divulgaron por todas
las montañas de Judea.
66 Y todos los que *las* oían las guardaban
en su corazón, diciendo: ¿Quién será este
niño? Y la mano del Señor era con él.
67 Y Zacarías su padre fue lleno del
Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:
68 Bendito el Señor Dios de Israel, porque
ha visitado y redimido a su pueblo,
69 y nos alzó cuerno de salvación en la
casa de David su siervo,
70 tal como habló por boca de sus santos
profetas que fueron desde el principio del
mundo;
71 que habríamos de ser salvos de nue-
stros enemigos, y de mano de todos los
que nos aborrecen;
72 para hacer misericordia con nuestros
padres, y acordarse de su santo pacto;

73 del juramento que hizo a Abraham
nuestro padre,
74 que nos habría de conceder, que libera-
dos de la mano de nuestros enemigos, sin
temor le serviríamos,
75 en santidad y justicia delante de Él,
todos los días de nuestra vida.
76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás
llamado; porque irás delante de la faz del
Señor, para preparar sus caminos;
77 para dar conocimiento de salvación a
su pueblo, para remisión de sus pecados,
78 por la entrañable misericordia de nue-
stro Dios, con que la aurora nos visitó de
lo alto,
79 para dar luz a los que habitan en
tinieblas y sombra de muerte; para en-
caminar nuestros pies por camino de paz.
80 Y el niño crecía, y se fortalecía en
espíritu; y estuvo en el desierto hasta el
día que se mostró a Israel.

2

1 Y aconteció en aquellos días que salió
un edicto de parte de Augusto César, que
todo el mundo fuese empadronado.
2 Este empadronamiento primero fue he-
cho siendo Cirenio gobernador de Siria.
3 E iban todos para ser empadronados,
cada uno a su ciudad.
4 Y José también subió de Galilea, de la
ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad
de David, que se llama Belén, por cuanto
era de la casa y familia de David;
5 para ser empadronado con María su
esposa, desposada con él, la cual estaba
a punto de dar a luz.
6 Y aconteció que estando ellos allí,
se cumplieron los días de su alum-
bramiento.
7 Y dio a luz a su hijo primogénito, y le
envolvió en pañales, y le acostó en un
pesebre, porque no había lugar para ellos
en el mesón.
8 Y había pastores en la misma región,
que velaban y guardaban las vigilias de
la noche sobre su rebaño.
9 Y he aquí, el ángel del Señor vino sobre
ellos, y la gloria del Señor los cercó de
resplandor; y tuvieron gran temor.
10 Mas el ángel les dijo: No temáis;
porque he aquí os doy nuevas de gran
gozo, que será para todo el pueblo:
11 Que os ha nacido hoy, en la ciudad de
David, un Salvador, que es Cristo el Señor.
12 Y esto os *será* por señal; hallaréis al
niño envuelto en pañales, acostado en un
pesebre.
13 Y repentinamente fue con el ángel una
multitud de los ejércitos celestiales, que
alababan a Dios, y decían:
14 Gloria a Dios en las alturas, y en la
tierra paz, buena voluntad para con los
hombres.
15 Y aconteció que cuando los ángeles se
fueron de ellos al cielo, los pastores se di-
jeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta
Belén, y veamos esto que ha sucedido,
que el Señor nos ha manifestado.
16 Y vinieron aprisa, y hallaron a María, y
a José, y al niño acostado en el pesebre.
17 Y al verlo, hicieron notorio lo que les
había sido dicho acerca del niño.
18 Y todos los que oyeron, se maravillaron
de lo que los pastores les decían.
19 Pero María guardaba todas estas cosas,
meditándolas en su corazón.
20 Y se volvieron los pastores glorificando
y alabando a Dios por todas las cosas que
habían oído y visto, como se les había
dicho.
21 Y cumplidos los ocho días para circun-
cidar al niño, llamaron su nombre JESÚS;
como fue llamado por el ángel antes que
Él fuese concebido en el vientre.
22 Y cuando se cumplieron los días de
la purificación de ella, conforme a la ley
de Moisés, le trajeron a Jerusalén para
presentarle al Señor
23 (Como está escrito en la ley del Señor:
Todo varón que abriere la matriz, será
llamado santo al Señor),
24 y para ofrecer sacrificio, conforme a lo
que está dicho en la ley del Señor; un par
de tórtolas, o dos palominos.
25 Y he aquí había en Jerusalén un hom-
bre llamado Simeón, y este hombre, justo
y piadoso, esperaba la consolación de
Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.
26 Y le había sido revelado por el Espíritu
Santo, que no vería la muerte antes que

viese al Cristo del Señor.
27 Y vino por el Espíritu al templo. Y
cuando los padres metieron al niño Jesús
en el templo, para hacer por Él conforme
a la costumbre de la ley,
28 él entonces le tomó en sus brazos, y
bendijo a Dios, diciendo:
29 Señor, ahora despides a tu siervo en
paz, conforme a tu palabra;
30 porque han visto mis ojos tu salvación,
31 la cual has preparado en presencia de
todos los pueblos;
32 luz para revelación a los gentiles, y la
gloria de tu pueblo Israel.
33 Y José y su madre estaban maravillados
de las cosas que se decían de Él.
34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre
María: He aquí, Éste es puesto para caída
y levantamiento de muchos en Israel; y
por señal a la que será contradicho
35 (Y una espada traspasará también tu
misma alma), para que sean revelados los
pensamientos de muchos corazones.
36 Estaba también allí Ana, profetisa, hija
de Fanuel, de la tribu de Aser; la cual
era grande de edad, y había vivido con
su marido siete años desde su virginidad;
37 y *era* viuda como de ochenta y cuatro
años, que no se apartaba del templo,
sirviendo *a Dios* de noche y de día con
ayunos y oraciones.
38 Y esta, viniendo en la misma hora, tam-
bién daba gracias al Señor, y hablaba de
Él a todos los que esperaban la redención
en Jerusalén.
39 Y cuando cumplieron todas las cosas
según la ley del Señor, se volvieron a
Galilea, a su ciudad de Nazaret.
40 Y el niño crecía, y se fortalecía en
espíritu, lleno de sabiduría; y la gracia de
Dios era sobre Él.
41 E iban sus padres todos los años a
Jerusalén en la fiesta de la pascua.
42 Y cuando tuvo doce años, subieron
ellos a Jerusalén conforme a la costumbre
de la fiesta.
43 Y cuando cumplieron los días, regre-
sando ellos, el niño Jesús se quedó en
Jerusalén, sin saberlo José y su madre.
44 Y pensando que estaba en la com-
pañía, anduvieron camino de un día; y le
buscaban entre los parientes y entre los
conocidos;
45 y como no le hallaron, volvieron a
Jerusalén buscándole.
46 Y aconteció que tres días después
le hallaron en el templo, sentado en
medio de los doctores, oyéndoles y pre-
guntándoles.
47 Y todos los que le oían, se admiraban
de su inteligencia, y de sus respuestas.
48 Y cuando le vieron, se asombraron; y
le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has
hecho así? He aquí, tu padre y yo te
hemos buscado con angustia.
49 Entonces Él les dijo: ¿Por qué me bus-
cabais? ¿No sabíais que en los negocios
de mi Padre me es necesario estar?
50 Mas ellos no entendieron las palabras
que les habló.
51 Y descendió con ellos, y vino a Nazaret,
y estaba sujeto a ellos. Y su madre
guardaba todas estas cosas en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría y en es-
tatura, y en gracia para con Dios y los
hombres.

3

1 Y en el año quince del imperio de Tiberio
César, siendo gobernador de Judea Poncio
Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y
su hermano Felipe tetrarca de Iturea y
de la provincia de Traconite, y Lisanias
tetrarca de Abilinia,
2 siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás,
vino palabra de Dios a Juan, hijo de
Zacarías, en el desierto.
3 Y él vino por toda la tierra alrede-
dor del Jordán predicando el bautismo
del arrepentimiento para la remisión de
pecados,
4 como está escrito en el libro de las
palabras del profeta Isaías que dice: Voz
del que clama en el desierto: Preparad el
camino del Señor; Enderezad sus sendas.
5 Todo valle será llenado, y se bajará
todo monte y collado; y lo torcido será
enderezado, y los caminos ásperos *serán*
allanados;
6 y toda carne verá la salvación de Dios.

7 Y decía a las multitudes que salían para
ser bautizadas por él: ¡Oh generación de
víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la
ira que vendrá?
8 Haced, pues, frutos dignos de arrepen-
timiento, y no comencéis a decir en
vosotros mismos: Tenemos a Abraham
por padre; porque os digo que Dios puede
levantar hijos a Abraham aun de estas
piedras.
9 Y ya también el hacha está puesta a la
raíz de los árboles; por tanto, todo árbol
que no da buen fruto es cortado y echado
en el fuego.
10 Y la gente le preguntaba, diciendo:
¿Qué, pues, haremos?
11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene
dos túnicas, dé al que no tiene; y el que
tiene qué comer, haga lo mismo.
12 Y vinieron también publicanos para ser
bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué
haremos?
13 Y él les dijo: No exijáis más de lo que
os está ordenado.
14 Y le preguntaron también los soldados,
diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y
les dice: No hagáis extorsión a nadie
ni calumniéis; y contentaos con vuestro
salario.
15 Y el pueblo estaba a la expectativa, y
se preguntaban todos en sus corazones en
cuanto a Juan, si él sería el Cristo.
16 Respondió Juan, diciendo a todos: Yo a
la verdad os bautizo en agua; pero viene
quien es más poderoso que yo, de quien
no soy digno de desatar la correa de su
calzado: Él os bautizará con el Espíritu
Santo y fuego.
17 Su aventador está en su mano, y
limpiará su era, y juntará el trigo en su
granero, y quemará la paja en fuego que
nunca se apagará.
18 Y así, muchas otras cosas predicaba al
pueblo en su exhortación.
19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo
reprendido por él a causa de Herodías,
esposa de Felipe su hermano, y de todas
las maldades que Herodes había hecho,
20 sobre todas ellas, añadió además esta;
que encerró a Juan en la cárcel.
21 Y aconteció que cuando todo el pueblo
se bautizaba, también Jesús fue bauti-
zado; y orando, el cielo se abrió,
22 y descendió el Espíritu Santo sobre Él
en forma corporal, como paloma, y vino
una voz del cielo que decía: Tú eres mi
Hijo amado, en ti tengo complacencia.
23 Y el mismo Jesús comenzaba a ser como
de treinta años, siendo (como se creía)
hijo de José, el cual era *hijo* de Elí,
24 el cual era *hijo* de Matat, el cual era *hijo*
de Leví, el cual era *hijo* de Melqui, el cual
era *hijo* de Jana, *hijo* de José,
25 el cual era *hijo* de Matatías, el cual era
hijo de Amós, el cual era *hijo* de Nahúm,
el cual era *hijo* de Esli, el cual era *hijo* de
Nagai,
26 el cual era *hijo* de Maat, el cual era *hijo*
de Matatías, el cual era *hijo* de Simeí, el
cual era *hijo* de José, el cual era *hijo* de
Judá,
27 el cual era *hijo* de Joana, el cual era
hijo de Rhesa, *hijo* de Zorobabel, *hijo* de
Salatiel, *hijo* de Neri,
28 el cual era *hijo* de Melqui, el cual era
hijo de Abdi, el cual era *hijo* de Cosam, el
cual era *hijo* de Elmodam, el cual era *hijo*
de Er,
29 el cual era *hijo* de José, el cual era *hijo*
de Eliezer, el cual era *hijo* de Joreim, el
cual era *hijo* de Matat, *hijo* de Leví,
30 el cual era *hijo* de Simeón, el cual era
hijo de Judá, el cual era *hijo* de José, el
cual era *hijo* de Jonán, el cual era *hijo* de
Eliaquim,
31 el cual era *hijo* de Melea, el cual era *hijo*
de Mainán, el cual era *hijo* de Matata, el
cual era *hijo* de Natán, *hijo* de David,
32 el cual era *hijo* de Isaí, el cual era *hijo* de
Obed, el cual era *hijo* de Boaz, el cual era
hijo de Salmón, el cual era *hijo* de Naasón,
33 el cual era *hijo* de Aminadab, el cual era
hijo de Aram, el cual era *hijo* de Esrom, el
cual era *hijo* de Fares, el cual era *hijo* de
Judá,
34 el cual era *hijo* de Jacob, el cual era *hijo*
de Isaac, el cual era *hijo* de Abraham, el
cual era *hijo* de Taré, el cual era *hijo* de
Nacor,
35 el cual era *hijo* de Serug, el cual era *hijo*
de Reu, el cual era *hijo* de Peleg, el cual

era *hijo* de Heber, el cual era *hijo* de Sala,
36 el cual era *hijo* de Cainán, el cual era
hijo de Arfaxad, el cual era *hijo* de Sem,
el cual era *hijo* de Noé, el cual era *hijo* de
Lamec,
37 el cual era *hijo* de Matusalén, el cual
era *hijo* de Enoc, el cual era *hijo* de Jared,
el cual era *hijo* de Mahalaleel, el cual era
hijo de Cainán,
38 el cual era *hijo* de Enós, el cual era *hijo*
de Set, el cual era *hijo* de Adán, el cual era
hijo de Dios.

4

1 Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió
del Jordán, y fue llevado por el Espíritu
al desierto
2 por cuarenta días, y era tentado por el
diablo. Y no comió nada en aquellos días;
pasados los cuales, luego tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: Si eres el Hijo
de Dios, di a esta piedra que se convierta
en pan.
4 Y Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito
está: No sólo de pan vivirá el hombre,
sino de toda palabra de Dios.
5 Y le llevó el diablo a un monte alto, y le
mostró en un momento de tiempo todos
los reinos de la tierra.
6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta
potestad, y la gloria de ellos; porque a mí
me es entregada, y a quien quiero la doy.
7 Si tú, pues, me adorares, todos serán
tuyos.
8 Y respondiendo Jesús, le dijo: Quítate
de delante de mí, Satanás, porque escrito
está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo
servirás.
9 Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre las
almenas del templo, y le dijo: Si eres el
Hijo de Dios, échate de aquí abajo;
10 porque escrito está: A sus ángeles
mandará acerca de ti, que te guarden;
11 y: En *sus* manos te sostendrán, para
que no tropieces tu pie en piedra.
12 Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho
está: No tentarás al Señor tu Dios.
13 Y cuando el diablo hubo acabado toda
tentación, se apartó de Él por un tiempo.
14 Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a
Galilea, y salió su fama por toda la tierra
de alrededor.
15 Y Él enseñaba en las sinagogas de ellos,
y era glorificado de todos.
16 Y vino a Nazaret, donde había sido cri-
ado; y entró el día sábado en la sinagoga,
conforme a su costumbre, y se levantó a
leer.
17 Y le fue dado el libro del profeta Isaías.
Y abriendo el libro, halló el lugar donde
estaba escrito:
18 El Espíritu del Señor *está* sobre mí: Por
cuanto me ha ungido para dar buenas
nuevas a los pobres: Me ha enviado para
sanar a los quebrantados de corazón:
Para predicar libertad a los cautivos: Y
a los ciegos vista: Para poner en libertad
a los quebrantados:
19 Para predicar el año agradable del
Señor.
20 Y enrollando el libro, *lo* dio al ministro,
y se sentó: Y los ojos de todos en la
sinagoga estaban fijos en Él.
21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha
cumplido esta Escritura en vuestros
oídos.
22 Y todos daban testimonio de Él, y
estaban maravillados de las palabras de
gracia que salían de su boca, y decían:
¿No es Éste el hijo de José?
23 Y les dijo: Sin duda me diréis este
refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de
tantas cosas que hemos oído haber sido
hechas en Capernaúm, haz también aquí
en tu tierra.
24 Y dijo: De cierto os digo, que ningún
profeta es acepto en su tierra.
25 Pero en verdad os digo *que* muchas
viudas había en Israel en los días de
Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres
años y seis meses, en que hubo una gran
hambre en toda la tierra;
26 pero a ninguna de ellas fue enviado
Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una
mujer viuda.
27 Y muchos leprosos había en Israel en
tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno
de ellos fue limpiado, sino Naamán el
sirio.
28 Y cuando oyeron estas cosas, todos en

la sinagoga se llenaron de ira;
29 y levantándose, le echaron fuera de
la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre
del monte sobre el cual la ciudad de ellos
estaba edificada, para despeñarle.
30 Pero Él, pasando por en medio de ellos,
se fue.
31 Y descendió a Capernaúm, ciudad de
Galilea; y les enseñaba en los sábados.
32 Y se maravillaban de su doctrina,
porque su palabra era con autoridad.
33 Y estaba en la sinagoga un hombre
que tenía un espíritu de un demonio
inmundo, el cual exclamó a gran voz,
34 diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos con-
tigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a
destruirnos? Yo te conozco quién eres, el
Santo de Dios.
35 Y Jesús le reprendió, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio,
derribándole en medio, salió de él, y no
le hizo daño alguno.
36 Y todos estaban asombrados, y habla-
ban entre sí, diciendo: ¿Qué palabra es
esta, que con autoridad y poder manda a
los espíritus inmundos, y salen?
37 Y su fama se divulgaba por todos los
lugares contiguos.
38 Y levantándose, salió de la sinagoga, y
entró en casa de Simón. Y la suegra de
Simón estaba con una gran fiebre; y le
rogaron por ella.
39 Y acercándose a ella, reprendió a la
fiebre; y la fiebre la dejó; y al instante ella
se levantó y les servía.
40 Y a la puesta del sol, todos aquellos
que tenían enfermos de diversas enfer-
medades los traían a Él; y Él ponía las
manos sobre cada uno de ellos, y los
sanaba.
41 Y también salían demonios de muchos,
dando voces y diciendo: Tú eres Cristo, el
Hijo de Dios. Pero Él *les* reprendía y no
les dejaba hablar; porque sabían que Él
era el Cristo.
42 Y cuando se hizo de día, salió y se fue
a un lugar desierto; y la gente le buscaba,
y llegando hasta Él, le detenían para que
no se fuera de ellos.
43 Pero Él les dijo: Es necesario que
también a otras ciudades yo predique el
evangelio del reino de Dios; porque para
esto he sido enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

5

1 Y aconteció, que estando Él junto al lago
de Genezaret, la multitud se agolpaba
sobre Él para oír la palabra de Dios.
2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la
orilla del lago; y los pescadores, habiendo
descendido de ellas, lavaban *sus* redes.
3 Y entrado en una de las barcas, la cual
era de Simón, le rogó que la apartase de
tierra un poco; y sentándose, enseñaba
desde la barca a la multitud.
4 Y cuando terminó de hablar, dijo a
Simón: Boga mar adentro, y echad vues-
tras redes para pescar.
5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro,
hemos trabajado toda la noche, y nada
hemos pescado; mas en tu palabra echaré
la red.
6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran
cantidad de peces, y su red se rompía.
7 E hicieron señas a los compañeros
que estaban en la otra barca para que
viniesen a ayudarles; y vinieron, y
llenaron ambas barcas, de tal manera que
se hundían.
8 Al ver *esto* Simón Pedro, cayó a las
rodillas de Jesús, diciendo: Apártate de
mí, Señor, porque soy hombre pecador.
9 Porque temor le había rodeado, y a
todos los que estaban con él, a causa de
la presa de los peces que habían tomado;
10 y asimismo a Jacobo y a Juan, hijos de
Zebedeo, que eran compañeros de Simón.
Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde
ahora pescarás hombres.
11 Y cuando trajeron las barcas a tierra,
dejándolo todo, le siguieron.
12 Y aconteció que estando en una ciudad,
he aquí un hombre lleno de lepra, el cual
viendo a Jesús, se postró sobre su rostro,
y le rogó, diciendo: Señor, si quieres,
puedes limpiarme.
13 Y extendiendo *su* mano, le tocó, di-
ciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante
la lepra se fue de él.

14 Y Él le mandó que no lo dijese a nadie;
pero ve, *le dijo*, muéstrate al sacerdote,
y ofrece por tu limpieza, como mandó
Moisés, para testimonio a ellos.
15 Pero su fama mucho más se extendía, y
grandes multitudes se reunían para oírle
y ser sanados por Él de sus enfermedades.
16 Mas Él se apartaba al desierto, y oraba.
17 Y aconteció un día, que Él estaba
enseñando, y los fariseos y doctores de
la ley estaban sentados; los cuales habían
venido de todas las aldeas de Galilea, y de
Judea y Jerusalén: Y el poder del Señor
estaba allí para sanarlos.
18 Y he aquí unos hombres que traían
sobre un lecho a un hombre que estaba
paralítico; y procuraban meterle, y pon-
erle delante de Él.
19 Y no hallando por dónde meterlo a
causa de la multitud, subieron a la azotea
y por el tejado lo bajaron con el lecho *y lo*
pusieron en medio, delante de Jesús.
20 Y al ver Él la fe de ellos, le dijo: Hombre,
tus pecados te son perdonados.
21 Entonces los escribas y los fariseos
comenzaron a murmurar, diciendo:
¿Quién es Éste que habla blasfemias?
¿Quién puede perdonar pecados sino sólo
Dios?
22 Y Jesús, percibiendo los pensamientos
de ellos, respondió y les dijo: ¿Qué
pensáis en vuestros corazones?
23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados
te son perdonados, o decir: Levántate y
anda?
24 Pues para que sepáis que el Hijo del
Hombre tiene potestad en la tierra de
perdonar pecados (dijo al paralítico): A
ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete a
tu casa.
25 Y al instante, se levantó en presencia
de ellos, y tomando el lecho en que
había estado acostado, se fue a su casa,
glorificando a Dios.
26 Y todos estaban asombrados, y glorifi-
caban a Dios; y llenos de temor, decían:
Hoy hemos visto maravillas.
27 Y después de estas cosas salió, y vio
a un publicano llamado Leví, sentado al
banco de los tributos públicos, y le dijo:
Sígueme.
28 Y dejándolo todo, se levantó, y le siguió.
29 Y Leví le hizo un gran banquete en su
casa; y había mucha compañía de publi-
canos y de otros que estaban sentados a
la mesa con ellos.
30 Y los escribas y los fariseos murmura-
ban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por
qué coméis y bebéis con los publicanos y
pecadores?
31 Respondiendo Jesús, les dijo: Los
que están sanos no tienen necesidad de
médico, sino los que están enfermos.
32 No he venido a llamar a justos, sino a
pecadores al arrepentimiento.
33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los
discípulos de Juan ayunan muchas veces
y hacen oraciones, y asimismo los de los
fariseos, pero los tuyos comen y beben?
34 Y Él les dijo: ¿Podéis hacer que los que
están de bodas ayunen, entre tanto que el
esposo está con ellos?
35 Pero los días vendrán cuando el esposo
les será quitado; entonces, en aquellos
días ayunarán.
36 Y les dijo también una parábola: Nadie
pone remiendo de paño nuevo en vestido
viejo; de otra manera el nuevo lo rompe,
y el remiendo *sacado* del nuevo no armo-
niza con el viejo.
37 Y nadie echa vino nuevo en odres
viejos; de otra manera el vino nuevo
romperá los odres, y el vino se derra-
mará, y los odres se perderán.
38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se
ha de echar; y ambos se conservan.
39 Y ninguno que bebiere el añejo, quiere
luego el nuevo; porque dice: El añejo es
mejor.

6

1 Y aconteció en el segundo sábado de-
spués del primero, que pasando Él por
los sembrados, sus discípulos arrancaban
espigas, y comían, restregándolas con las
manos.
2 Y algunos de los fariseos les dijeron:
¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer
en los sábados?
3 Respondiendo Jesús les dijo: ¿Ni aun
esto habéis leído, lo que hizo David

cuando tuvo hambre él, y los que con él
estaban;
4 cómo entró en la casa de Dios, y tomó los
panes de la proposición, de los cuales no
es lícito comer sino sólo a los sacerdotes,
y comió, y dio también a los que estaban
con él?
5 Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor
aun del sábado.
6 Y aconteció también en otro sábado, que
Él entró en la sinagoga y enseñaba; y
estaba allí un hombre que tenía seca la
mano derecha.
7 Y le acechaban los escribas y los fariseos,
para ver si sanaría en sábado, para hallar
de qué acusarle.
8 Pero Él conocía los pensamientos de
ellos; y dijo al hombre que tenía seca la
mano: Levántate, y ponte en medio. Y
él, levantándose, se puso en pie.
9 Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré
una cosa: ¿Es lícito en sábados hacer
bien, o hacer mal? ¿Salvar la vida, o
quitarla?
10 Y mirándolos a todos alrededor, dijo al
hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo
así, y su mano fue restaurada, sana como
la otra.
11 Y ellos se llenaron de ira; y hablaban
entre sí de qué podrían hacer a Jesús.
12 Y aconteció en aquellos días, que fue al
monte a orar, y pasó la noche orando a
Dios.
13 Y cuando fue de día, llamó a sus
discípulos, y escogió doce de ellos, a los
cuales también llamó apóstoles.
14 A Simón, a quien también llamó Pedro,
y a Andrés su hermano, Jacobo y Juan,
Felipe y Bartolomé,
15 Mateo y Tomás, Jacobo *hijo* de Alfeo, y
Simón el que se llama Zelotes;
16 Judas *hermano* de Jacobo, y Judas Iscar-
iote, que también fue el traidor.
17 Y descendió con ellos, y se detuvo
en un lugar llano, en compañía de sus
discípulos y de una gran multitud de
gente de toda Judea y de Jerusalén, y de
la costa de Tiro y de Sidón, que habían
venido para oírle, y para ser sanados de
sus enfermedades;
18 y los que habían sido atormentados de
espíritus inmundos; y fueron sanados.
19 Y toda la multitud procuraba tocarle;
porque poder salía de Él, y sanaba a
todos.
20 Y alzando Él sus ojos hacia sus
discípulos, decía: Bienaventurados
vosotros los pobres; porque vuestro es
el reino de Dios.
21 Bienaventurados los que ahora tenéis
hambre; porque seréis saciados. Bien-
aventurados los que ahora lloráis, porque
reiréis.
22 Bienaventurados seréis, cuando los
hombres os aborrecieren, y cuando os
apartaren *de sí*, y os vituperaren, y
desecharen vuestro nombre como malo,
por causa del Hijo del Hombre.
23 Regocijaos en aquel día, y saltad de
gozo; porque he aquí vuestra recompensa
es grande en el cielo; porque así hacían
sus padres a los profetas.
24 Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque
tenéis vuestro consuelo.
25 ¡Ay de vosotros, los que estáis llenos!
porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros,
los que ahora reís! porque lamentaréis y
lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hom-
bres hablaren bien de vosotros! Porque
así hacían sus padres a los falsos profetas.
27 Pero a vosotros los que oís, os digo:
Amad a vuestros enemigos, haced bien a
los que os aborrecen;
28 Bendecid a los que os maldicen, y orad
por los que os calumnian.
29 Y al que te hiera en una mejilla, dale
también la otra; y al que te quite la capa,
no le impidas llevar aun la túnica.
30 A todo el que te pida, dale; y al que
tome lo que es tuyo, no pidas que te lo
devuelva.
31 Y como queréis que os hagan los hom-
bres, así también hacedles vosotros:
32 Porque si amáis a los que os aman,
¿qué gracia tenéis? Porque también los
pecadores aman a los que los aman.
33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien,
¿qué gracia tenéis? Porque también los
pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestáis *a aquellos* de quienes es-
peráis recibir, ¿qué gracia tenéis? Porque

también los pecadores prestan a los
pecadores, para recibir otro tanto.
35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y
haced bien, y prestad, no esperando
nada a cambio; y vuestra recompensa
será grande, y seréis hijos del Altísimo;
porque Él es benigno para con los in-
gratos y malos.
36 Sed, pues, misericordiosos, como tam-
bién vuestro Padre es misericordioso.
37 No juzguéis, y no seréis juzgados:
No condenéis, y no seréis condenados:
Perdonad, y seréis perdonados.
38 Dad, y se os dará; medida buena,
apretada, remecida y rebosando darán
en vuestro regazo; porque con la misma
medida con que midiereis, se os volverá
a medir.
39 Y les dijo una parábola: ¿Puede el ciego
guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el
hoyo?
40 El discípulo no es mayor que su mae-
stro; mas todo el que es perfecto, será
como su maestro.
41 ¿Y por qué miras la paja que está en el
ojo de tu hermano, y no miras la viga que
está en tu propio ojo?
42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano:
Hermano, déjame sacar la paja que está
en tu ojo, cuando tú mismo no miras la
viga que está en tu propio ojo? Hipócrita,
saca primero la viga de tu propio ojo, y
entonces verás bien para sacar la paja
que está en el ojo de tu hermano.
43 Porque el árbol bueno no da mal fruto;
ni el árbol malo da buen fruto.
44 Pues cada árbol por su fruto es cono-
cido. Porque no cosechan higos de los
espinos, ni vendimian uvas de las zarzas.
45 El hombre bueno del buen tesoro de
su corazón saca lo bueno; y el hombre
malo del mal tesoro de su corazón saca
lo malo; porque de la abundancia del
corazón habla su boca.
46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no
hacéis lo que yo digo?
47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis
palabras, y las hace, os enseñaré a quién
es semejante:
48 Semejante es al hombre que edificó una
casa, y cavó profundo, y puso el funda-
mento sobre una roca; y cuando creció
la inundación, el río dio con ímpetu con-
tra aquella casa, pero no pudo moverla;
porque estaba fundada sobre la roca.
49 Mas el que oye y no hace, es semejante
al hombre que edificó su casa sobre tierra,
sin fundamento; contra la cual el río dio
con ímpetu, y cayó luego; y fue grande la
ruina de aquella casa.

7

1 Y cuando acabó todas sus palabras a
oídos del pueblo, entró en Capernaúm.
2 Y el siervo de un centurión, a quien este
tenía en estima, estaba enfermo y a punto
de morir.
3 Y cuando oyó de Jesús, le envió unos
ancianos de los judíos, rogándole que
viniese y sanase a su siervo.
4 Y viniendo ellos a Jesús, enseguida le
rogaron, diciéndole: Es digno de que le
concedas esto;
5 porque ama a nuestra nación, y él nos
edificó una sinagoga.
6 Entonces Jesús fue con ellos. Y cuando
ya no estaban lejos de su casa, el cen-
turión le envió unos amigos, diciéndole:
Señor, no te molestes, pues no soy digno
de que entres bajo mi techo;
7 por lo que ni siquiera me tuve por digno
de venir a ti; mas di la palabra, y mi siervo
será sano.
8 Porque también yo soy hombre puesto
bajo autoridad, y tengo soldados bajo mi
cargo; y digo a este: Ve, y va; y al otro:
Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y *lo*
hace.
9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y
volviéndose, dijo a la gente que le seguía:
Os digo que ni aun en Israel he hallado
tanta fe.
10 Y volviendo a casa los que habían sido
enviados, hallaron sano al siervo que
había estado enfermo.
11 Y aconteció el siguiente día, que Él iba
a la ciudad que se llama Naín, e iban con
Él muchos de sus discípulos, y una gran
multitud.
12 Y cuando llegó cerca de la puerta de la
ciudad, he aquí que llevaban a enterrar
a un difunto, hijo único de su madre, la

cual también era viuda; y había con ella
mucha gente de la ciudad.
13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció
de ella, y le dijo: No llores.
14 Y acercándose, tocó el féretro; y los
que lo llevaban, se detuvieron. Y dijo:
Joven, a ti digo: Levántate.
15 Entonces se incorporó el que había
muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a
su madre.
16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban
a Dios, diciendo: Un gran profeta se
ha levantado entre nosotros; y: Dios ha
visitado a su pueblo.
17 Y esta fama de Él salió por toda Judea,
y por toda la región de alrededor.
18 Y los discípulos de Juan le dieron las
nuevas de todas estas cosas.
19 Y llamó Juan a dos de sus discípulos,
y *los* envió a Jesús, para preguntarle:
¿Eres tú Aquél que había de venir, o
esperaremos a otro?
20 Y cuando los hombres vinieron a Él,
dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a
ti, para preguntarte: ¿Eres tú Aquél que
había de venir, o esperaremos a otro?
21 Y en la misma hora sanó a muchos
de enfermedades y plagas, y de malos
espíritus; y a muchos ciegos dio la vista.
22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id,
decid a Juan lo que habéis visto y oído;
cómo los ciegos ven, los cojos andan, los
leprosos son limpiados, los sordos oyen,
los muertos son resucitados y a los pobres
les es predicado el evangelio;
23 y bienaventurado es *aquel* que no fuere
escandalizado en mí.
24 Y cuando se fueron los mensajeros
de Juan, comenzó a decir de Juan a las
gentes: ¿Qué salisteis a ver al desierto?
¿Una caña que es agitada por el viento?
25 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre
cubierto de vestiduras delicadas? He
aquí, los que visten preciosas ropas y
viven en delicias, en los palacios de los
reyes están.
26 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta?
Sí, os digo, y aun más que profeta.
27 Este es de quien está escrito: He aquí,
envío mi mensajero delante de tu faz, el
cual preparará tu camino delante de ti.
28 Porque os digo que entre los nacidos
de mujer, no hay profeta más grande
que Juan el Bautista; pero el que es más
pequeño en el reino de Dios, más grande
es que él.
29 Y todo el pueblo y los publicanos, al
oírle, justificaron a Dios, bautizándose
con el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los doctores de la
ley, rechazaron el consejo de Dios contra
sí mismos, no siendo bautizados por él.
31 Y dijo el Señor: ¿A quién, pues, com-
pararé los hombres de esta generación, y
a qué son semejantes?
32 Semejantes son a los muchachos sen-
tados en la plaza, que dan voces unos a
otros, y dicen: Os tocamos flauta, y no
bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.
33 Porque vino Juan el Bautista, que ni
comía pan, ni bebía vino, y decís: Demo-
nio tiene.
34 Vino el Hijo del Hombre, que come y
bebe, y decís: He aquí un hombre glotón
y bebedor de vino, amigo de publicanos y
de pecadores.
35 Mas la sabiduría es justificada por todos
sus hijos.
36 Y uno de los fariseos le rogó que
comiese con él. Y entrado en casa del
fariseo, se sentó a la mesa.
37 Y he aquí, una mujer de la ciudad
que era pecadora, cuando supo que *Jesús*
estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo
un frasco de alabastro con ungüento,
38 y estando detrás de Él a sus pies,
llorando, comenzó a regar sus pies con
lágrimas, y los enjugaba con los cabellos
de su cabeza; y besaba sus pies, y *los*
ungía con el perfume.
39 Y cuando vio esto el fariseo que le había
invitado, habló entre sí, diciendo: Éste,
si fuera profeta, conocería quién y qué
clase de mujer es la que le toca, que es
pecadora.
40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo:
Simón, una cosa tengo que decirte. Y él
dijo: Di, Maestro.
41 Un acreedor tenía dos deudores; el uno
le debía quinientos denarios, y el otro
cincuenta;

42 y no teniendo estos con qué pagar,
perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos
le amará más?
43 Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que
aquel a quien le perdonó más. Y Él le dijo:
Rectamente has juzgado.
44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves
esta mujer? Entré en tu casa, no me diste
agua para mis pies, pero ella ha lavado
mis pies con lágrimas, y los ha enjugado
con los cabellos de su cabeza.
45 No me diste beso, pero esta mujer,
desde que entré, no ha cesado de besar
mis pies.
46 No ungiste mi cabeza con aceite; pero
esta mujer, ha ungido mis pies con
ungüento.
47 Por lo cual te digo que sus muchos
pecados le han sido perdonados; porque
amó mucho; mas a quien se le perdona
poco, poco ama.
48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son
perdonados.
49 Y los que estaban juntamente sentados
a la mesa, comenzaron a decir entre sí:
¿Quién es Éste, que también perdona
pecados?
50 Más Él dijo a la mujer: Tu fe te ha
salvado, ve en paz.

8

1 Y aconteció después, que caminaba Él
por todas las ciudades y aldeas, pred-
icando y anunciando el evangelio del
reino de Dios, y los doce con Él,
2 y algunas mujeres que habían sido
sanadas de malos espíritus y de enfer-
medades: María, que se llamaba Mag-
dalena, de la cual habían salido siete
demonios,
3 y Juana, esposa de Chuza, mayordomo
de Herodes, y Susana, y otras muchas que
le servían de sus bienes.
4 Y cuando se juntó una gran multitud, y
vinieron a Él de cada ciudad, les dijo por
parábola:
5 El sembrador salió a sembrar su semilla;
y al sembrarla, una parte cayó junto al
camino, y fue hollada; y las aves del cielo
la comieron.
6 Y otra parte cayó sobre la roca; y nacida,
se secó, porque no tenía humedad.
7 Y otra parte cayó entre espinos; y
creciendo los espinos juntamente con ella,
la ahogaron.
8 Y otra parte cayó en buena tierra, y
nació, y llevó fruto a ciento por uno. Y
hablando estas cosas, dijo a gran voz: El
que tiene oídos para oír, oiga.
9 Y sus discípulos le preguntaron, di-
ciendo: ¿Qué significa esta parábola?
10 Y Él dijo: A vosotros os es dado conocer
los misterios del reino de Dios; mas a los
otros por parábolas, para que viendo no
vean, y oyendo no entiendan.
11 Y esta es la parábola: La semilla es la
palabra de Dios.
12 Y los de junto al camino, estos son los
que oyen; y luego viene el diablo y quita la
palabra de su corazón, para que no crean
y sean salvos.
13 Y los de sobre la roca, *son* los que
habiendo oído, reciben la palabra con
gozo; pero estos no tienen raíces; que por
un tiempo creen, pero en el tiempo de la
prueba se apartan.
14 Y la que cayó entre espinos; estos
son los que oyen; mas yéndose, son
ahogados de los afanes y las riquezas y los
placeres de *esta* vida, y no llevan fruto a
perfección.
15 Mas la que en buena tierra, estos son los
que con corazón bueno y recto retienen la
palabra oída, y llevan fruto con paciencia.
16 Ninguno que enciende un candil lo
cubre con una vasija, o lo pone debajo
de la cama; mas lo pone en un candelero,
para que los que entran vean la luz.
17 Porque nada hay oculto, que no haya
de ser manifestado; ni escondido, que no
haya de ser conocido, y de salir a luz.
18 Mirad, pues, cómo oís; porque a todo
el que tiene, le será dado; y a todo el que
no tiene, aun lo que parece tener le será
quitado.
19 Entonces vinieron a Él *su* madre y sus
hermanos; y no podían llegar a Él a causa
de la multitud.
20 Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre
y tus hermanos están fuera, y quieren

verte.
21 Entonces respondiendo Él, les dijo: Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios, y la ponen por obra.
22 Y aconteció un día que Él entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron.
23 Pero mientras navegaban, Él se durmió. Y sobrevino una tempestad de viento en el lago; y se anegaban, y peligraban.
24 Y viniendo a Él, le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Y despertado Él, reprendió al viento y al levantamiento de las aguas; y cesaron, y fue hecha bonanza.
25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Qué clase de hombre es Éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?
26 Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está al lado opuesto de Galilea.
27 Y llegando Él a tierra, le salió al encuentro un hombre de la ciudad que tenía demonios por ya mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.
28 Este, cuando vio a Jesús, dio voces, y postrándose delante de Él, dijo a gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.
29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; pues hacía mucho tiempo que le arrebataba; y le guardaban preso con cadenas y grillos; pero rompiendo las cadenas, era arrastrado por el demonio a los desiertos.)
30 Y Jesús le preguntó, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él.
31 Y le rogaban que no les mandase ir al abismo.
32 Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.
33 Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los puercos; y el hato se arrojó por un despeñadero en el lago, y se ahogó.
34 Y cuando los que *los* apacentaban, vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.
35 Y salieron a ver lo que había acontecido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús; vestido, y en su juicio cabal, y tuvieron miedo.
36 Y los que *lo* habían visto, les contaron cómo había sido sanado aquel endemoniado.
37 Entonces toda la multitud de la tierra de los gadarenos alrededor, le rogó que se fuese de ellos; porque tenían gran temor. Y Él, subiendo en la barca, se volvió.
38 Y aquel hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le permitiese estar con Él; mas Jesús le despidió, diciendo:
39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.
40 Y aconteció que cuando Jesús volvió, la multitud le recibió *con gozo*; porque todos le esperaban.
41 Y he aquí un varón llamado Jairo, que era príncipe de la sinagoga, vino, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;
42 porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba muriendo. Y yendo, la multitud le apretaba.
43 Y una mujer que tenía flujo de sangre hacía ya doce años, la cual había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada,
44 vino por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se estancó el flujo de su sangre.
45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién me ha tocado?
46 Y Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque sé que ha salido poder de mí.

47 Entonces, viendo la mujer que no
se había ocultado, vino temblando, y
postrándose delante de Él le declaró de-
lante de todo el pueblo por qué causa le
había tocado, y cómo al instante había
sido sanada.
48 Y Él le dijo: Hija, ten buen ánimo; tu fe
te ha salvado; ve en paz.
49 Hablando aún Él, vino uno del príncipe
de la sinagoga a decirle: Tu hija ha
muerto, no molestes al Maestro.
50 Y oyéndolo Jesús, le respondió, di-
ciendo: No temas; cree solamente, y será
sanada.
51 Y entrado en casa, no dejó entrar a
nadie, sino a Pedro, y a Jacobo, y a Juan,
y al padre y a la madre de la muchacha.
52 Y lloraban todos, y hacían duelo por
ella. Y Él dijo: No lloréis; no está muerta,
sino duerme.
53 Y se burlaban de Él, sabiendo que
estaba muerta.
54 Mas Él echó fuera a todos, y
tomándola de la mano, le habló, diciendo:
Muchacha, levántate.
55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó
enseguida; y Él mandó que le diesen de
comer.
56 Y sus padres estaban atónitos; pero
Él les mandó que a nadie dijesen lo que
había sido hecho.

9

1 Entonces llamando a sus doce
discípulos, les dio poder y autoridad
sobre todos los demonios, y para sanar
enfermedades.
2 Y los envió a predicar el reino de Dios, y
a sanar a los enfermos.
3 Y les dijo: No toméis nada para el
camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni
dinero; ni llevéis dos túnicas cada uno.
4 Y en cualquier casa en que entrareis,
quedad allí, y de allí salid.
5 Y si algunos no os recibieren, saliendo
de aquella ciudad, sacudid aun el polvo
de vuestros pies para testimonio contra
ellos.
6 Y saliendo, recorrían todas las aldeas,
predicando el evangelio y sanando por
todas partes.
7 Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas
que Él hacía; y estaba perplejo, porque
algunos decían: Juan ha resucitado de los
muertos;
8 y otros: Elías ha aparecido; y otros:
Algún profeta de los antiguos ha resuci-
tado.
9 Y dijo Herodes: A Juan yo decapité;
¿quién, pues, será Éste, de quien yo oigo
tales cosas? Y procuraba verle.
10 Y cuando los apóstoles regresaron,
le contaron todas las cosas que habían
hecho. Y tomándolos, se retiró aparte
a un lugar desierto de la ciudad que se
llama Betsaida.
11 Y cuando la gente *lo* supo, le siguió; y
Él les recibió, y les hablaba del reino de
Dios, y sanaba a los que necesitaban ser
curados.
12 Y cuando comenzó a declinar el día;
vinieron los doce, y le dijeron: Despide la
multitud, para que vayan a las aldeas, y
campos de alrededor, y se alojen y hallen
alimentos; porque aquí estamos en lugar
desierto.
13 Y Él les dijo: Dadles vosotros de comer.
Y dijeron ellos: No tenemos más que
cinco panes y dos pescados, a menos que
vayamos a comprar alimentos para toda
esta multitud.
14 Y eran como cinco mil hombres. En-
tonces dijo a sus discípulos: Hacedlos
sentar en grupos, de cincuenta en cin-
cuenta.
15 Y así lo hicieron, haciéndolos sentar a
todos.
16 Y tomando los cinco panes y los dos
pescados, mirando al cielo los bendijo, y
partió, y dio a sus discípulos para que
pusiesen delante de la multitud.
17 Y comieron todos, y se saciaron; y
alzaron lo que les sobró, doce cestas de
pedazos.
18 Y aconteció que mientras Él oraba
aparte, estaban con Él los discípulos; y les
preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente
que soy yo?
19 Y ellos respondiendo, dijeron: Juan el
Bautista; y otros, Elías; y otros, que algún
profeta de los antiguos ha resucitado.
20 Y les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que

soy yo? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.
21 Y Él, amonestándoles, *les* mandó que a nadie dijesen esto,
22 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea rechazado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.
23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.
24 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, este la salvará.
25 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y se pierde a sí mismo, o se destruye?
26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando viniere en su gloria, y *en la* del Padre, y de los santos ángeles.
27 Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.
28 Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro y a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.
29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestidura *se hizo* blanca y resplandeciente.
30 Y he aquí dos varones que hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías;
31 que aparecieron con gloria, y hablaban de su partida, la cual Él había de cumplir en Jerusalén.
32 Y Pedro y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y despertando, vieron su gloria, y a los dos varones que estaban con Él.
33 Y aconteció que apartándose ellos de Él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí, y hagamos tres tabernáculos, uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que decía.
34 Y diciendo él esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.
35 Y vino una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado; a Él oíd.
36 Y pasada aquella voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron; y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.
37 Y aconteció que al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro.
38 Y he aquí, un hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo; porque es mi único hijo;
39 y he aquí un espíritu le toma, y de repente da gritos; y le sacude y le hace echar espuma, e hiriéndole difícilmente se aparta de él.
40 Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.
41 Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá tu hijo.
42 Y cuando aún se iba acercando, el demonio le derribó y le sacudió violentamente; mas Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y lo devolvió a su padre.
43 Y todos estaban maravillados de la grandeza de Dios. Y admirándose todos de todas las cosas que Jesús hacía, dijo a sus discípulos:
44 Dejad que estas palabras penetren en vuestros oídos, porque el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres.
45 Pero ellos no entendían estas palabras, y les eran encubiertas para que no las entendiesen; y temían preguntarle de estas palabras.
46 Entonces entraron en discusión sobre cuál de ellos sería el más grande.
47 Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño, y lo puso junto a sí,
48 y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mí nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ese será grande.

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.
50 Jesús le dijo: No *se lo* prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.
51 Y aconteció, que cumpliéndose el tiempo en que había de ser recibido arriba, Él afirmó su rostro para ir a Jerusalén.
52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una aldea de samaritanos, para preparar para Él.
53 Pero no le recibieron, porque su apariencia era como de ir a Jerusalén.
54 Y viendo *esto* sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, así como hizo Elías?
55 Entonces volviéndose Él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;
56 porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.
57 Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas.
58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo *tienen* nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar *su* cabeza.
59 Y dijo a otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.
60 Y Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú, ve y predica el reino de Dios.
61 Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa.
62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado y mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

10

1 Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de su faz, a toda ciudad y lugar a donde Él había de venir.
2 Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.
3 Id, he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.
4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.
5 En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.
6 Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.
7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No os paséis de casa en casa.
8 Y en cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante;
9 Y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: El reino de Dios se ha acercado a vosotros.
10 Pero en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid:
11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, sacudimos contra vosotros: Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.
12 Y os digo que será más tolerable *el castigo* para Sodoma en aquel día, que para aquella ciudad.
13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotras, hace mucho tiempo que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.
14 Por tanto, en el juicio será más tolerable *el castigo* para Tiro y Sidón que para vosotras.
15 Y tú, Capernaúm, que hasta el cielo eres levantada, hasta el infierno serás arrojada.
16 El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que a mí me desecha, desecha al que me envió.
17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos

sujetan en tu nombre.
18 Y Él les dijo: Yo vi a Satanás caer del
cielo como un rayo.
19 He aquí os doy potestad de hollar sobre
las serpientes y sobre los escorpiones, y
sobre toda fuerza del enemigo, y nada en
ningún modo os dañará.
20 Mas no os regocijéis en esto de que los
espíritus se os sujetan; antes regocijaos
de que vuestros nombres están escritos en
el cielo.
21 En aquella misma hora Jesús se re-
gocijó en su espíritu, y dijo: Te doy
gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la
tierra, porque escondiste estas cosas de
los sabios y entendidos, y las has revelado
a los niños. Sí Padre, porque así te
agradó.
22 Todas las cosas me son entregadas por
mi Padre; y nadie sabe quién es el Hijo
sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el
Hijo, y a quien el Hijo lo quisiere revelar.
23 Y volviéndose a sus discípulos, les dijo
en privado: Bienaventurados los ojos que
ven lo que vosotros veis:
24 Porque os digo que muchos profetas y
reyes desearon ver lo que vosotros veis,
y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo
oyeron.
25 Y he aquí un doctor de la ley se levantó
y dijo, para probarle: Maestro, ¿qué haré
para heredar la vida eterna?
26 Y Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley?
¿Cómo lees?
27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al
Señor tu Dios con todo tu corazón, y con
toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y
con toda tu mente; y a tu prójimo como a
ti mismo.
28 Y le dijo: Bien has respondido; haz esto,
y vivirás.
29 Pero él, queriendo justificarse a sí
mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi
prójimo?
30 Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre
descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en
manos de ladrones, los cuales le despo-
jaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole
medio muerto.
31 Y aconteció, que descendió un sacer-
dote por aquel camino, y cuando lo vio,
pasó por el otro lado.
32 Y asimismo un levita, cuando llegó
cerca de aquel lugar y lo vio, pasó por el
otro lado.
33 Pero un samaritano, que iba de camino,
vino adonde él estaba, y cuando lo vio,
tuvo compasión *de él*;
34 y acercándose, vendó sus heridas,
echándoles aceite y vino; y poniéndolo
sobre su cabalgadura, lo llevó al mesón
y cuidó de él.
35 Y otro día al partir, sacó dos denarios, y
los dio al mesonero, y le dijo: Cuida de él;
y todo lo que de más gastares, yo cuando
vuelva te lo pagaré.
36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece
que fue el prójimo del que cayó en manos
de los ladrones?
37 Y él dijo: El que mostró con él miseri-
cordia. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz
tú lo mismo.
38 Y aconteció que yendo ellos, entró Él en
una aldea; y una mujer llamada Marta lo
recibió en su casa.
39 Y esta tenía una hermana que se llam-
aba María, la cual, sentándose a los pies
de Jesús, oía su palabra.
40 Pero Marta se distraía en muchos ser-
vicios; y vino a Él, diciendo: Señor, ¿no
tienes cuidado que mi hermana me deja
servir sola? Dile, pues, que me ayude.
41 Y respondiendo Jesús, le dijo: Marta,
Marta, estás afanada y turbada con
muchas cosas:
42 Pero una cosa es necesaria; y María ha
escogido la buena parte, la cual no le será
quitada.

11

1 Y aconteció que estaba Él orando en
cierto lugar, y cuando terminó, uno de
sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos
a orar, como también Juan enseñó a sus
discípulos.
2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre
nuestro que estás en el cielo; santificado
sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase
tu voluntad, como en el cielo, así también
en la tierra.
3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque
también nosotros perdonamos a todos
los que nos deben. Y no nos metas en
tentación, mas líbranos del mal.
5 Y también les dijo: ¿Quién de vosotros
tendrá un amigo, e irá a él a media noche,
y le dirá: Amigo, préstame tres panes,
6 porque un amigo mío ha venido a mí de
camino, y no tengo qué ponerle delante;
7 y él, desde adentro, respondiendo, le
dice: No me molestes; la puerta ya está
cerrada, y mis niños están conmigo en
cama; no puedo levantarme y dártelos?
8 Os digo, que aunque no se levante a
dárselos por ser su amigo, no obstante,
por su importunidad, se levantará y le
dará todo lo que necesite.
9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad,
y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
10 Porque todo aquel que pide, recibe; y
el que busca, halla; y al que llama, se le
abrirá.
11 ¿Y quién de vosotros, siendo padre, si
su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O
si pescado, en lugar de pescado, le dará
una serpiente?
12 ¿O si le pide un huevo, le dará un
escorpión?
13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis
dar buenas dádivas a vuestros hijos,
¿cuánto más *vuestro* Padre celestial dará
el Espíritu Santo a los que se lo pidan?
14 Y estaba Él lanzando un demonio, el
cual era mudo; y aconteció que salido
fuera el demonio, el mudo habló y la
gente se maravillaba.
15 Mas algunos de ellos decían: Por
Belcebú, príncipe de los demonios, echa
fuera los demonios.
16 Y otros, tentándole, le pedían señal del
cielo.
17 Mas Él, conociendo los pensamientos
de ellos, les dijo: Todo reino dividido
contra sí mismo, es asolado; y una casa
dividida contra sí misma, cae.
18 Y si también Satanás está dividido
contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su
reino? pues decís que por Belcebú echo
yo fuera los demonios.
19 Pues si yo echo fuera los demonios
por Belcebú, ¿vuestros hijos por quién
los echan fuera? Por tanto, ellos serán
vuestros jueces.
20 Pero si yo por el dedo de Dios echo
fuera los demonios, ciertamente el reino
de Dios ha llegado a vosotros.
21 Cuando el hombre fuerte armado
guarda su palacio, en paz está lo que
posee.
22 Pero cuando viene otro más fuerte que
él y lo vence, le quita todas sus armas en
que confiaba, y reparte sus despojos.
23 El que no es conmigo, contra mí es; y el
que conmigo no recoge, desparrama.
24 Cuando el espíritu inmundo sale del
hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice:
Regresaré a mi casa de donde salí.
25 Y viniendo, *la* halla barrida y arreglada.
26 Entonces va, y toma otros siete
espíritus peores que él; y entrados, habitan allí; y el postrer *estado* de aquel
hombre viene a ser peor que el primero.
27 Y aconteció que diciendo estas cosas,
una mujer de entre la multitud, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el
vientre que te trajo, y los pechos que
mamaste.
28 Y Él dijo: Antes bienaventurados los
que oyen la palabra de Dios, y la guardan.
29 Y juntándose la multitud, comenzó a
decir: Esta generación es mala: Demandan señal, y señal no le será dada, sino la
señal de Jonás el profeta.
30 Porque como Jonás fue señal a los
ninivitas, así también lo será el Hijo del
Hombre a esta generación.
31 La reina del Sur se levantará en juicio
con los hombres de esta generación, y los
condenará; porque vino de los confines
de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí uno mayor que Salomón
en este lugar.
32 Los hombres de Nínive se levantarán
en juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de
Jonás se arrepintieron; y he aquí uno
mayor que Jonás en este lugar.
33 Nadie pone en oculto el candil encendido, ni debajo del almud, sino en el
candelero, para que los que entran vean
la luz.

34 La luz del cuerpo es el ojo; así que
cuando tu ojo es sencillo, también todo
tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando
tu ojo es malo, también tu cuerpo está en
tinieblas.
35 Mira pues, que la luz que en ti hay, no
sea tinieblas.
36 Así que, si todo tu cuerpo *está* lleno de
luz, no teniendo parte alguna de tinieblas,
será todo luminoso, como cuando una
lámpara con su resplandor te alumbra.
37 Y luego que hubo hablado, le rogó un
fariseo que comiese con él; y entrando
Jesús, se sentó a la mesa.
38 Y el fariseo, cuando *lo* vio, se maravilló
de que no se lavó antes de comer.
39 Y el Señor le dijo: Ahora, vosotros los
fariseos limpiáis lo de fuera de la copa y
del plato; pero por dentro estáis llenos de
rapiña y de maldad.
40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo
también lo de dentro?
41 Pero dad limosna de lo que tenéis; y he
aquí, todo os es limpio.
42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que
diezmáis la menta, y la ruda, y toda
hortaliza; mas el juicio y el amor de Dios
pasáis por alto. Esto os era necesario
hacer, sin dejar de hacer lo otro.
43 ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis
las primeras sillas en las sinagogas, y las
salutaciones en las plazas.
44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! que sois como sepulcros
encubiertos, y los hombres que andan
encima no lo saben.
45 Y respondiendo uno de los doctores de
la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto,
también nos afrentas a nosotros.
46 Y Él dijo: ¡Ay de vosotros también,
doctores de la ley! que abrumáis a los
hombres con cargas pesadas de llevar;
mas vosotros ni aun con un dedo las
tocáis.
47 ¡Ay de vosotros! que edificáis los
sepulcros de los profetas, y los mataron
vuestros padres.
48 De cierto dais testimonio que consentís
en los hechos de vuestros padres; porque
a la verdad ellos los mataron, y vosotros
edificáis sus sepulcros.
49 Por tanto, la sabiduría de Dios también
dijo: Les enviaré profetas y apóstoles;
y de ellos a *unos* matarán y a otros
perseguirán;
50 para que la sangre de todos los pro-
fetas, que ha sido derramada desde la
fundación del mundo, sea demandada de
esta generación;
51 desde la sangre de Abel, hasta la sangre
de Zacarías, que murió entre el altar y
el templo. De cierto os digo que será
demandada de esta generación.
52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley!
que habéis quitado la llave de la ciencia;
vosotros mismos no entrasteis, y a los que
entraban se lo impedisteis.
53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas
y los fariseos comenzaron a acosarle
en gran manera, para provocarle a que
hablase de muchas cosas;
54 acechándole, y procurando cazar al-
guna *palabra* de su boca para acusarle.

12

1 En esto, juntándose una innumerable
multitud, tanto que unos a otros se
atropellaban, comenzó a decir a sus
discípulos primeramente: Guardaos de
la levadura de los fariseos, que es
hipocresía.
2 Porque nada hay encubierto, que no
haya de ser revelado; ni oculto, que no
haya de saberse.
3 Por tanto, lo que dijisteis en tinieblas,
a la luz será oído; y lo que hablasteis al
oído en las alcobas, será pregonado en las
azoteas.
4 Y yo os digo, amigos míos: No temáis a
los que matan el cuerpo, y después nada
más pueden hacer.
5 Mas os enseñaré a quién debéis temer:
Temed a Aquél que después de haber
quitado la vida, tiene poder de echar en
el infierno: Sí, os digo: A Éste temed.
6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos
blancas? Y ni uno de ellos está olvidado
delante de Dios.
7 Pues aun los cabellos de vuestra cabeza
están todos contados. No temáis, pues;
de más estima sois vosotros que muchos
pajarillos.

8 Y os digo que todo aquel que me confe-
sare delante de los hombres, también el
Hijo del Hombre le confesará delante de
los ángeles de Dios;
9 pero el que me negare delante de los
hombres, será negado delante de los
ángeles de Dios.
10 Y todo aquel que dijere palabra contra
el Hijo del Hombre, le será perdonado;
pero al que blasfemare contra el Espíritu
Santo, no le será perdonado.
11 Y cuando os trajeren a las sinagogas,
y *ante* los magistrados y potestades, no
os preocupéis de cómo o qué habéis de
responder, o qué habéis de decir;
12 porque el Espíritu Santo os enseñará en
la misma hora lo que debéis decir.
13 Y le dijo uno de la multitud: Maestro,
di a mi hermano que parta conmigo la
herencia.
14 Mas Él le dijo: Hombre, ¿quién me puso
por juez o partidor sobre vosotros?
15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de la
avaricia; porque la vida del hombre no
consiste en la abundancia de los bienes
que posee.
16 Y les refirió una parábola, diciendo:
La heredad de un hombre rico había
producido mucho;
17 y él pensaba dentro de sí, diciendo:
¿Qué haré, porque no tengo dónde alma-
cenar mis frutos?
18 Y dijo: Esto haré; derribaré mis
graneros, y los edificaré mayores, y allí
almacenaré todos mis frutos y mis bienes;
19 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes
tienes almacenados para muchos años;
repósate, come, bebe, regocíjate.
20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche
vienen a pedirte tu alma; y lo que has
provisto, ¿de quién será?
21 Así es el que hace para sí tesoro, y no
es rico para con Dios.
22 Y dijo a sus discípulos: Por tanto
os digo: No os preocupéis por vuestra
vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué
vestiréis.
23 La vida es más que la comida, y el
cuerpo *más* que el vestido.
24 Considerad los cuervos, que no siem-
bran, ni siegan; que no tienen almacén,
ni granero, y Dios los alimenta. ¿Cuánto
más sois vosotros de más estima que las
aves?
25 ¿Y quién de vosotros podrá con afa-
narse añadir a su estatura un codo?
26 Pues si no podéis ni aun lo que es
menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?
27 Considerad los lirios, cómo crecen; no
labran, ni hilan; y os digo que ni aun
Salomón con toda su gloria se vistió como
uno de ellos.
28 Y si así viste Dios la hierba, que hoy está
en el campo, y mañana es echada en el
horno; ¿cuánto más a vosotros, hombres
de poca fe?
29 Vosotros, pues, no os afanéis de qué
habéis de comer, o qué habéis de beber;
ni estéis ansiosos.
30 Porque todas estas cosas buscan las
naciones del mundo; pero vuestro Padre
sabe que tenéis necesidad de estas cosas.
31 Mas buscad primeramente el reino
de Dios, y todas estas cosas os serán
añadidas.
32 No temáis, manada pequeña; porque a
vuestro Padre le ha placido daros el reino.
33 Vended lo que poseéis, y dad limosna;
haceos bolsas que no se envejezcan,
tesoro en el cielo que no se agote; donde
ladrón no llega, ni polilla corrompe.
34 Porque donde está vuestro tesoro, allí
también estará vuestro corazón.
35 Estén ceñidos vuestros lomos, y *vues-
tras* lámparas encendidas;
36 y vosotros sed semejantes a hombres
que esperan cuando su señor ha de volver
de las bodas; para que cuando venga y
toque, enseguida le abran.
37 Bienaventurados aquellos siervos a
quienes el señor, cuando venga, halle
velando; de cierto os digo que se ceñirá,
y hará que se sienten a la mesa, y vendrá
y les servirá.
38 Y si viene a la segunda vigilia, o aunque
venga a la tercera vigilia, y *los* halla así,
bienaventurados son aquellos siervos.
39 Y esto sabed, que si supiese el padre
de familia a qué hora había de venir el
ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría
minar su casa.
40 Vosotros, pues, también, estad

apercibidos; porque a la hora que no
penséis, el Hijo del Hombre vendrá.
41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices
esta parábola a nosotros, o también a
todos?
42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayor-
domo fiel y prudente, a quien *su* señor
pondrá sobre su familia, para que a
tiempo les dé su ración?
43 Bienaventurado aquel siervo a quien,
cuando su señor venga, lo halle haciendo
así.
44 En verdad os digo que él le pondrá
sobre todos sus bienes.
45 Pero si aquel siervo dice en su corazón:
Mi señor tarda en venir; y comienza a
golpear a los siervos y a las criadas, y a
comer y beber y a embriagarse;
46 vendrá el señor de aquel siervo el día
que no lo espera, y a la hora que no sabe,
y le apartará, y pondrá su parte con los
incrédulos.
47 Y aquel siervo que sabía la voluntad
de su señor y no se preparó, ni hizo
conforme a su voluntad, recibirá muchos
azotes.
48 Pero el que sin saberla, hizo cosas
dignas de azotes, será azotado poco;
porque al que mucho le es dado, mucho le
será demandado; y al que encomendaron
mucho, más le será pedido.
49 Fuego vine a meter en la tierra; ¿y qué
quiero, si ya está encendido?
50 Pero de un bautismo me es necesario
ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta
que se cumpla!
51 ¿Pensáis que he venido a la tierra para
dar paz? Os digo: No, sino disensión.
52 Porque de aquí en adelante cinco en
una casa estarán divididos; tres contra
dos, y dos contra tres.
53 El padre estará dividido contra el hijo,
y el hijo contra el padre; la madre contra
la hija, y la hija contra la madre; la suegra
contra su nuera, y la nuera contra su
suegra.
54 Y decía también a la gente: Cuando veis
la nube que sale del poniente, luego decís:
Agua viene; y es así.
55 Y cuando sopla el viento del sur, decís:
Hará calor; y lo hace.
56 ¡Hipócritas! Sabéis discernir la faz del
cielo y de la tierra; ¿y cómo no discernís
este tiempo?
57 ¿Y por qué aun de vosotros mismos no
juzgáis lo que es justo?
58 Cuando vayas al magistrado con tu
adversario, procura en el camino librarte
de él; para que no te arrastre al juez, y el
juez te entregue al alguacil, y el alguacil
te meta en la cárcel.
59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que
hayas pagado hasta la última blanca.

13

1 En este mismo tiempo estaban allí unos
que le contaban acerca de los galileos,
cuya sangre Pilato había mezclado con
sus sacrificios.
2 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis
que estos galileos, porque padecieron
tales cosas, eran más pecadores que todos
los galileos?
3 Os digo: No, antes si no os arrepentís,
todos pereceréis igualmente.
4 O aquellos dieciocho sobre los cuales
cayó la torre en Siloé, y los mató,
¿pensáis que ellos eran más pecadores
que todos los hombres que habitan en
Jerusalén?
5 Os digo: No, antes si no os arrepentís,
todos pereceréis igualmente.
6 Dijo también esta parábola: Un *hombre*
tenía una higuera plantada en su viña, y
vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.
7 Y dijo al viñador: He aquí, estos tres
años he venido a buscar fruto en esta
higuera, y no lo hallo; córtala, ¿para qué
ocupa aún la tierra?
8 Él entonces respondiendo, le dijo: Señor,
déjala aún este año, hasta que cave a su
alrededor, y la estercole.
9 Y si da fruto, *bien*; y si no, la cortarás
después.
10 Y enseñaba en una sinagoga en sábado.
11 Y he aquí, había una mujer que tenía
un espíritu de enfermedad hacía diecio-
cho años, y andaba encorvada, y en
ninguna manera se podía enderezar.
12 Y cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:
Mujer, eres libre de tu enfermedad.

13 Y puso *sus* manos sobre ella; y luego se
enderezó, y glorificaba a Dios.
14 Pero el príncipe de la sinagoga re-
spondió indignado porque Jesús había
sanado en sábado, y dijo a la gente: Seis
días hay en que se debe trabajar; en estos,
pues, venid y sed sanados, y no en día de
sábado.
15 Entonces el Señor le respondió y dijo:
Hipócrita, cada uno de vosotros, ¿no
desata en sábado su buey o *su* asno del
pesebre y *lo* lleva a beber?
16 Y esta hija de Abraham, a la que
Satanás había atado dieciocho años, ¿no
debía ser desatada de esta ligadura en día
de sábado?
17 Y diciendo Él estas cosas, se avergon-
zaban todos sus adversarios. Y todo el
pueblo se regocijaba de todas las cosas
gloriosas que eran hechas por Él.
18 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de
Dios, y a qué lo compararé?
19 Es semejante al grano de mostaza que
un hombre tomó y sembró en su huerto;
y creció, y se hizo árbol grande, y las aves
del cielo anidaron en sus ramas.
20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el
reino de Dios?
21 Es semejante a la levadura que una
mujer tomó y escondió en tres medidas
de harina, hasta que todo fue leudado.
22 Y pasaba por todas las ciudades y
aldeas, enseñando, y avanzando hacia
Jerusalén.
23 Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que
serán salvos? Y Él les dijo:
24 Porfiad a entrar por la puerta estrecha;
porque os digo que muchos procurarán
entrar, y no podrán.
25 Después que el Padre de familia se
haya levantado y cerrado la puerta, y es-
tando afuera comencéis a tocar la puerta,
diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y Él
respondiendo, os dirá: No os conozco de
dónde seáis.
26 Entonces comenzaréis a decir: Delante
de ti hemos comido y bebido, y en nues-
tras plazas enseñaste.
27 Pero Él dirá: Os digo que no os conozco
de dónde seáis; apartaos de mí todos
vosotros, obradores de maldad.
28 Allí será el lloro y el crujir de dientes,
cuando veáis a Abraham, y a Isaac, y a
Jacob y a todos los profetas en el reino de
Dios, y vosotros excluidos.
29 Y vendrán del oriente y del occidente,
del norte y del sur, y se sentarán a la mesa
en el reino de Dios.
30 Y he aquí, hay postreros que
serán primeros; y primeros que serán
postreros.
31 Aquel mismo día vinieron unos
fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí,
porque Herodes te quiere matar.
32 Y Él les dijo: Id, y decid a aquella
zorra: He aquí, echo fuera demonios y
hago sanidades hoy y mañana, y al tercer
día seré consumado.
33 Sin embargo, es necesario que camine
hoy, y mañana, y pasado mañana;
porque no es posible que un profeta
muera fuera de Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los
profetas, y apedreas a los que te son
enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a
tus hijos, como la gallina a sus polluelos
debajo de sus alas, y no quisiste!
35 He aquí, vuestra casa os es dejada
desierta; y de cierto os digo que no me
veréis, hasta que venga *el tiempo* en que
digáis: Bendito el que viene en el nombre
del Señor.

14

1 Y aconteció un día de sábado, que
habiendo entrado para comer pan en casa
de un príncipe de los fariseos, ellos le
acechaban.
2 Y he aquí un hombre hidrópico estaba
delante de Él.
3 Y respondiendo Jesús, habló a los doc-
tores de la ley y a los fariseos, diciendo:
¿Es lícito sanar en sábado?
4 Y ellos callaron. Entonces Él tomándole,
le sanó, y le despidió.
5 Y les respondió, diciendo: ¿Quién de
vosotros, si su asno o su buey cayere en
un pozo, no lo sacará luego en día de
sábado?
6 Y no le podían replicar a estas cosas.

7 Y observando cómo escogían los
primeros asientos a la mesa, relató una
parábola a los invitados, diciéndoles:
8 Cuando seas invitado por alguno a bo-
das, no te sientes en el primer lugar, no
sea que otro más distinguido que tú esté
invitado por él,
9 y el que te invitó a ti y a él, venga
y te diga: Da lugar a este; y entonces
comiences con vergüenza a tomar el
último lugar.
10 Mas cuando seas invitado, ve, y
siéntate en el último lugar; para que
cuando venga el que te invitó, te diga:
Amigo, sube más arriba; entonces ten-
drás gloria delante de los que se sientan
contigo a la mesa.
11 Porque cualquiera que se enaltece, será
humillado; y el que se humilla, será
enaltecido.
12 Y dijo también al que le había invitado:
Cuando haces comida o cena, no llames
a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus
parientes, ni a vecinos ricos; no sea que
también ellos te vuelvan a invitar, y te sea
hecha recompensa.
13 Mas cuando hagas banquete, llama a
los pobres, los mancos, los cojos, y a los
ciegos;
14 y serás bienaventurado; porque ellos
no te pueden recompensar; pues te será
recompensado en la resurrección de los
justos.
15 Y oyendo esto uno de los que estaban
sentados con Él a la mesa, le dijo: Bien-
aventurado el que coma pan en el reino
de Dios.
16 Él entonces le dijo: Un hombre hizo una
gran cena, y convidó a muchos.
17 Y a la hora de la cena envió a su siervo
a decir a los que habían sido convidados:
Venid, que ya todo está preparado.
18 Y comenzaron todos a una a excusarse.
El primero le dijo: He comprado una
hacienda, y necesito ir a verla; te ruego
que me excuses.
19 Y el otro dijo: He comprado cinco
yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te
ruego que me excuses.
20 Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por
tanto no puedo ir.
21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas
a su señor. Entonces enojado el padre de
familia, dijo a su siervo: Ve pronto por
las plazas y las calles de la ciudad, y mete
acá a los pobres, los mancos, los cojos y
los ciegos.
22 Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho
como mandaste, y aún hay lugar.
23 Y dijo el señor al siervo: Ve por los
caminos y por los vallados, y fuérzalos a
entrar, para que se llene mi casa.
24 Porque os digo que ninguno de aquellos
hombres que fueron invitados, gustará mi
cena.
25 Y grandes multitudes iban con Él; y
volviéndose, les dijo:
26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a
su padre, y madre, y esposa, e hijos, y
hermanos, y hermanas, y aun también su
propia vida, no puede ser mi discípulo.
27 Y cualquiera que no trae su cruz y viene
en pos de mí, no puede ser mi discípulo.
28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo
edificar una torre, no se sienta primero
y cuenta el costo, *para ver* si tiene *lo que
necesita* para acabarla?
29 No sea que después que haya echado el
cimiento, y no pueda acabarla, todos los
que lo vean comiencen a burlarse de él,
30 diciendo: Este hombre comenzó a
edificar, y no pudo acabar.
31 ¿O qué rey, yendo a hacer guerra
contra otro rey, no se sienta primero y
consulta si con diez mil puede salir al
encuentro del que viene contra él con
veinte mil?
32 De otra manera, cuando el otro aún
está lejos, le envía una embajada y le pide
condiciones de paz.
33 Así, pues, cualquiera de vosotros que
no renuncia a todo lo que posee, no puede
ser mi discípulo.
34 Buena es la sal; pero si la sal pierde su
sabor, ¿con qué será sazonada?
35 No es útil ni para la tierra, ni para el
muladar; la arrojan fuera. El que tiene
oídos para oír, oiga.

15

1 Y se acercaban a Él todos los publicanos
y pecadores para oírle.

2 Y los fariseos y los escribas murmura-
ban, diciendo: Éste a los pecadores
recibe, y con ellos come.
3 Y Él les relató esta parábola, diciendo:
4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien
ovejas, si pierde una de ellas, no deja las
noventa y nueve en el desierto, y va tras
la que se perdió, hasta encontrarla?
5 Y cuando la encuentra, *la* pone sobre sus
hombros, gozoso;
6 y viniendo a casa, reúne a sus amigos
y a *sus* vecinos, diciéndoles: Regocijaos
conmigo, porque he hallado mi oveja que
se había perdido.
7 Os digo que así habrá más gozo en el
cielo por un pecador que se arrepiente,
que por noventa y nueve justos, que no
necesitan arrepentimiento.
8 ¿O qué mujer que teniendo diez drac-
mas, si pierde una dracma, no enciende
el candil, y barre la casa, y busca con
diligencia hasta encontrarla?
9 Y cuando *la* halla, reúne a *sus* amigas
y a *sus* vecinas, diciendo: Regocijaos
conmigo, porque he hallado la dracma
que había perdido.
10 Así os digo que hay gozo delante de los
ángeles de Dios por un pecador que se
arrepiente.
11 Y dijo: Un hombre tenía dos hijos;
12 y el menor de ellos dijo a *su* padre:
Padre, dame la parte de los bienes que *me*
pertenece. Y *él* les repartió *sus* bienes.
13 Y no muchos días después, juntándolo
todo el hijo menor, partió lejos a una
provincia apartada; y allí desperdició sus
bienes viviendo perdidamente.
14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino
una gran hambre en aquella provincia, y
comenzó a faltarle.
15 Y fue y se arrimó a uno de los ciu-
dadanos de aquella tierra, el cual le
envió a su hacienda para que apacentase
puercos.
16 Y deseaba llenar su vientre de las
algarrobas que comían los puercos; mas
nadie le daba.
17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos
jornaleros en casa de mi padre tienen
abundancia de pan, y yo aquí perezco de
hambre!
18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré:
Padre, he pecado contra el cielo y contra
ti;
19 ya no soy digno de ser llamado tu hijo;
hazme como a uno de tus jornaleros.
20 Y levantándose, vino a su padre. Y
cuando aún estaba lejos, su padre lo vio,
y fue movido a misericordia; y corrió, y
se echó sobre su cuello, y le besó.
21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra
el cielo, y contra ti, y ya no soy digno de
ser llamado tu hijo.
22 Pero el padre dijo a sus siervos: Traed
la mejor vestidura, y vestidle; y poned un
anillo en su mano, y calzado en *sus* pies;
23 y traed el becerro grueso y matadlo, y
comamos y hagamos fiesta;
24 porque este mi hijo muerto era, y ha
revivido; se había perdido, y es hallado.
Y comenzaron a regocijarse.
25 Y su hijo mayor estaba en el campo; el
cual cuando vino, y llegó cerca de la casa,
oyó la música y las danzas;
26 y llamando a uno de los criados, le
preguntó qué era aquello.
27 Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y
tu padre ha matado el becerro grueso, por
haberle recibido sano y salvo.
28 Entonces él se enojó, y no quería entrar.
Salió por tanto su padre, y le rogaba *que*
entrase.
29 Pero él, respondiendo, dijo a *su* padre:
He aquí, tantos años te he servido, no
habiendo desobedecido jamás tu man-
damiento, y nunca me has dado un
cabrito para gozarme con mis amigos.
30 Pero cuando vino este, tu hijo, que ha
consumido tus bienes con rameras, has
matado para él el becerro grueso.
31 Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre
estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo.
32 Mas era necesario hacer fiesta y
gozarnos, porque este, tu hermano,
muerto era, y ha revivido; se había
perdido, y es hallado.

16

1 Y dijo también a sus discípulos: Había
un hombre rico, el cual tenía un mayor-
domo, y este fue acusado ante él de que
había disipado sus bienes.

2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que
oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía,
porque ya no podrás ser mayordomo.
3 Entonces el mayordomo dijo dentro de
sí: ¿Qué haré? Porque mi señor me
quita la mayordomía. Cavar, no puedo;
mendigar, me da vergüenza.
4 Ya sé lo que haré para que cuando sea
quitado de la mayordomía, me reciban en
sus casas.
5 Y llamando a cada uno de los deudores
de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto
debes a mi señor?
6 Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y le
dijo: Toma tu cuenta, y siéntate pronto, y
escribe cincuenta.
7 Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto
debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo.
Y él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe
ochenta.
8 Y alabó el señor al mayordomo injusto
por haber hecho astutamente; porque los
hijos de este siglo son en su generación
más astutos que los hijos de luz.
9 Y yo os digo: Haceos amigos de las
riquezas de maldad, para que cuando fal-
lareis, os reciban en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, también
en lo más es fiel; y el que en lo muy poco
es injusto, también en lo más es injusto.
11 Pues si en las riquezas injustas no
fuisteis fieles, ¿quién os confiará las ver-
daderas *riquezas*?
12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién
os dará lo que es vuestro?
13 Ningún siervo puede servir a dos
señores; porque o aborrecerá al uno y
amará al otro, o se apegará al uno y
despreciará al otro. No podéis servir a
Dios y a las riquezas.
14 Y oían también todas estas cosas los
fariseos, los cuales eran avaros, y se
burlaban de Él.
15 Y les dijo: Vosotros sois los que os
justificáis a vosotros mismos delante de
los hombres; pero Dios conoce vuestros
corazones; porque lo que los hombres
tienen en alta estima, delante de Dios es
abominación.
16 La ley y los profetas *fueron* hasta
Juan; desde entonces el reino de Dios es
predicado, y todos se esfuerzan por entrar
en él.
17 Pero es más fácil que pasen el cielo y la
tierra, que fallar una tilde de la ley.
18 Cualquiera que repudia a su esposa, y
se casa con otra, comete adulterio; y el
que se casa con la repudiada del marido,
comete adulterio.
19 Había un hombre rico, que se vestía de
púrpura y de lino fino, y hacía cada día
banquete con esplendidez.
20 Había también un mendigo llamado
Lázaro, el cual estaba echado a la puerta
de él, lleno de llagas,
21 y deseaba saciarse de las migajas que
caían de la mesa del rico; y aun los perros
venían y le lamían las llagas.
22 Y aconteció que murió el mendigo, y
fue llevado por los ángeles al seno de
Abraham. Y murió también el rico, y fue
sepultado.
23 Y en el infierno alzó sus ojos, estando
en tormentos, y vio a Abraham de lejos, y
a Lázaro en su seno.
24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre
Abraham, ten misericordia de mí, y envía
a Lázaro para que moje la punta de su
dedo en agua, y refresque mi lengua;
porque soy atormentado en esta llama.
25 Y Abraham *le* dijo: Hijo, acuérdate
que recibiste tus bienes en tu vida, y
Lázaro también males; mas ahora este es
consolado, y tú atormentado.
26 Y además de todo esto, una gran sima
está puesta entre nosotros y vosotros, de
manera que los que quieran pasar de aquí
a vosotros, no puedan, ni de allá pasar
acá.
27 Entonces él dijo: Te ruego, pues, padre,
que le envíes a la casa de mi padre,
28 porque tengo cinco hermanos, para que
les testifique, para que no vengan ellos
también a este lugar de tormento.
29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los
profetas tienen; que los oigan.
30 Él entonces dijo: No, padre Abraham;
mas si alguno va a ellos de entre los
muertos, se arrepentirán.
31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen
a Moisés y a los profetas, tampoco se

persuadirán aunque alguno se levante de
los muertos.

17

1 Entonces dijo a los discípulos: Imposible
es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de
aquel por quien vienen!
2 Mejor le fuera si se le atase al cuello una
piedra de molino, y se le lanzase en el
mar, que hacer tropezar a uno de estos
pequeñitos.
3 Mirad por vosotros mismos. Si tu
hermano peca contra ti, repréndele; y si
se arrepiente, perdónale.
4 Y si siete veces al día peca contra ti, y
siete veces al día vuelve a ti, diciendo: Me
arrepiento; perdónale.
5 Y los apóstoles dijeron al Señor:
Auméntanos la fe.
6 Y el Señor dijo: Si tuviereis fe como un
grano de mostaza, podríais decir a este
sicómoro: Desarráigate, y plántate en el
mar; y os obedecería.
7 ¿Y quién de vosotros teniendo un siervo
que ara o apacienta ganado, al volver
él del campo, le dice enseguida: Pasa,
siéntate a la mesa?
8 ¿No le dice más bien: Adereza qué
cene, y cíñete, y sírveme hasta que haya
comido y bebido; y después de esto, come
y bebe tú?
9 ¿Da gracias al siervo porque hizo lo que
le había sido mandado? Pienso que no.
10 Así también vosotros, cuando hubiereis
hecho todo lo que os es mandado, decid:
Siervos inútiles somos, porque lo que
debíamos hacer, hicimos.
11 Y aconteció que yendo Él a Jerusalén,
pasó por medio de Samaria y de Galilea.
12 Y entrando en una aldea, le vinieron al
encuentro diez hombres leprosos, que se
pararon a lo lejos,
13 y alzaron la voz, diciendo: Jesús,
Maestro, ten misericordia de nosotros.
14 Y cuando Él *los* vio, les dijo: Id,
mostraos a los sacerdotes. Y aconteció
que yendo ellos, fueron limpiados.
15 Entonces uno de ellos, viendo que había
sido sanado, volvió, glorificando a Dios a
gran voz;
16 y se postró sobre *su* rostro a sus pies,
dándole gracias; y este era samaritano.
17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son
diez los que fueron limpiados? ¿Y los
nueve dónde *están*?
18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria
a Dios sino este extranjero?
19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha
salvado.
20 Y preguntándole los fariseos, cuándo
había de venir el reino de Dios, respondió
y les dijo: El reino de Dios no vendrá con
advertencia;
21 ni dirán: Mirad aquí, o mirad allí;
porque he aquí, el reino de Dios entre
vosotros está.
22 Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá,
cuando desearéis ver uno de los días del
Hijo del Hombre, y no *lo* veréis.
23 Y os dirán: Mirad aquí, o mirad allí. No
vayáis tras *ellos*, ni los sigáis.
24 Porque como el relámpago, que res-
plandeciendo, alumbra de un extremo al
otro bajo del cielo, así también será el Hijo
del Hombre en su día.
25 Pero primero es necesario que padezca
mucho, y sea rechazado por esta gen-
eración.
26 Y como fue en los días de Noé, así
también será en los días del Hijo del
Hombre.
27 Comían, bebían, se casaban y se daban
en casamiento, hasta el día en que Noé
entró en el arca; y vino el diluvio, y
destruyó a todos.
28 Asimismo también como fue en los
días de Lot; comían, bebían, compraban,
vendían, plantaban, edificaban;
29 pero el día en que Lot salió de Sodoma,
llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó
a todos.
30 Así también será el día en que el Hijo
del Hombre se manifieste.
31 En aquel día, el que esté en la azotea,
y sus pertenencias en casa, no descienda
a tomarlas; y el que esté en el campo,
igualmente, no vuelva atrás.
32 Acordaos de la esposa de Lot.
33 Cualquiera que procure salvar su vida,
la perderá; y cualquiera que la pierda, la
salvará.
34 Os digo que en aquella noche estarán

dos en una cama; el uno será tomado, y
el otro será dejado.
35 Dos *mujeres* estarán moliendo juntas; la
una será tomada, y la otra dejada.
36 Dos estarán en el campo; el uno será
tomado, y el otro dejado.
37 Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde,
Señor? Y Él les dijo: Donde *esté* el cuerpo,
allí también se juntarán las águilas.

18

1 Y les dijo también una parábola *sobre*
que es necesario orar siempre, y no
desmayar,
2 diciendo: Había un juez en una ciudad,
el cual ni temía a Dios, ni respetaba a
hombre.
3 Había también en aquella ciudad una
viuda, la cual venía a él diciendo: Hazme
justicia de mi adversario.
4 Y él no quiso por algún tiempo; pero
después de esto dijo dentro de sí: Aunque
ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,
5 sin embargo, porque esta viuda me
es molesta, le haré justicia, no sea que
viniendo, al fin me fastidie.
6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez
injusto.
7 ¿Y no cobrará Dios venganza por sus
escogidos, que claman a Él día y noche,
aunque sea longánimo para con ellos?
8 Os digo que pronto cobrará venganza
por ellos. Pero cuando el Hijo del Hombre
venga, ¿hallará fe en la tierra?
9 Y también dijo esta parábola a unos que
confiaban en sí mismos como justos, y
menospreciaban a los otros:
10 Dos hombres subieron al templo a orar;
uno *era* fariseo, y el otro publicano.
11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo
mismo de esta manera: Dios, te doy
gracias porque no soy como los otros
hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni
aun como este publicano;
12 ayuno dos veces a la semana, doy
diezmos de todo lo que poseo.
13 Mas el publicano, estando lejos, no
quería ni siquiera alzar los ojos al cielo,
sino que golpeaba su pecho, diciendo:
Dios, sé propicio a mí, pecador.
14 Os digo que este descendió a su casa
justificado antes que el otro; porque
cualquiera que se enaltece, será humil-
lado; y el que se humilla, será enaltecido.
15 Y también le traían los niños para que
los tocase; lo cual viendo los discípulos,
les reprendían.
16 Pero Jesús, llamándolos, dijo: Dejad
los niños venir a mí, y no se lo impidáis;
porque de los tales es el reino de Dios.
17 De cierto os digo, que el que no reci-
biere el reino de Dios como un niño, no
entrará en él.
18 Y le preguntó un príncipe, diciendo:
Maestro bueno, ¿qué haré para heredar
la vida eterna?
19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas
bueno? Nadie *es* bueno sino sólo uno,
Dios.
20 Los mandamientos sabes: No come-
terás adulterio: No matarás: No hur-
tarás: No dirás falso testimonio: Honra
a tu padre y a tu madre.
21 Y él dijo: Todo esto lo he guardado
desde mi juventud.
22 Y cuando Jesús oyó esto, le dijo: Aún te
falta una cosa: Vende todo lo que tienes,
y da a los pobres, y tendrás tesoro en el
cielo; y ven, sígueme.
23 Entonces él, al oír esto, se puso muy
triste, porque era muy rico.
24 Y viendo Jesús que se había entris-
tecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente
entrarán en el reino de Dios los que tienen
riquezas!
25 Porque es más fácil pasar un camello
por el ojo de una aguja, que entrar un rico
en el reino de Dios.
26 Y los que oyeron *esto*, dijeron: ¿Quién,
entonces, podrá ser salvo?
27 Y Él les dijo: Lo que es imposible con
los hombres, es posible con Dios.
28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros
lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.
29 Y Él les dijo: De cierto os digo, que
nadie hay que haya dejado casa, o padres,
o hermanos, o esposa, o hijos, por el reino
de Dios,
30 que no haya de recibir mucho más en
este tiempo, y en el mundo venidero la
vida eterna.

31 Y tomando a los doce, les dijo: He
aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán
todas las cosas que fueron escritas por los
profetas acerca del Hijo del Hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles, y
será escarnecido, e injuriado, y escupido.
33 Y después que *le* hubieren azotado, le
matarán; mas al tercer día resucitará.
34 Pero ellos no entendían nada de estas
cosas, y esta palabra les era encubierta, y
no entendían lo que se decía.
35 Y aconteció que acercándose Él a Jeri-
có, un ciego estaba sentado junto al
camino mendigando;
36 y oyendo a la multitud que pasaba,
preguntó qué era aquello.
37 Y le dijeron que pasaba Jesús de
Nazaret.
38 Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús,
Hijo de David, ten misericordia de mí!
39 Y los que iban delante, le reprendían
para que se callara; pero él gritaba mucho
más: ¡Hijo de David, ten misericordia de
mí!
40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó
traerle a sí; y cuando él llegó, le preguntó,
41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y
él dijo: Señor, que reciba la vista.
42 Y Jesús le dijo: Recibe la vista, tu fe te
ha salvado.
43 Y al instante recibió la vista, y le seguía,
glorificando a Dios. Y todo el pueblo
cuando lo vio, dio alabanza a Dios.

19

1 Y entrando *Jesús* pasó por Jericó.
2 Y he aquí un varón llamado Zaqueo, que
era jefe de los publicanos, y era rico;
3 y procuraba ver quién era Jesús; pero
no podía a causa de la multitud, porque
era pequeño de estatura.
4 Y corriendo delante, se subió a un árbol
sicómoro para verle; porque había de
pasar por allí.
5 Y cuando Jesús llegó a aquel lugar,
mirando hacia arriba, le vio, y le dijo:
Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy
es necesario que pose yo en tu casa.
6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió
gozoso.
7 Y viendo esto, todos murmuraban, di-
ciendo que había entrado a posar con un
hombre pecador.
8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo
al Señor: He aquí, Señor, la mitad de
mis bienes doy a los pobres; y si en algo
he defraudado a alguno, se lo devuelvo
cuadruplicado.
9 Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la sal-
vación a esta casa; por cuanto él también
es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre vino a
buscar y a salvar lo que se había perdido.
11 Y oyendo ellos estas cosas, Él prosiguió
y dijo una parábola, por cuanto estaba
cerca de Jerusalén, y porque ellos pens-
aban que pronto se manifestaría el reino
de Dios.
12 Dijo, pues: Un hombre noble partió a
una provincia lejos, para tomar para sí un
reino, y volver.
13 Y llamando a diez siervos suyos, les
dio diez minas, y les dijo: Negociad entre
tanto que vengo.
14 Pero sus ciudadanos le aborrecían,
y enviaron tras él una embajada, di-
ciendo: No queremos que este reine sobre
nosotros.
15 Y aconteció que cuando él regresó,
después de recibir el reino, mandó llamar
ante él a aquellos siervos a los cuales
había dado el dinero, para saber lo que
había negociado cada uno.
16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu
mina ha ganado diez minas.
17 Y él le dijo: Bien, buen siervo; pues que
en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad
sobre diez ciudades.
18 Y vino otro, diciendo: Señor, tu mina
ha ganado cinco minas.
19 E igualmente dijo a este: Tú también sé
sobre cinco ciudades.
20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu
mina, la cual he tenido guardada en un
pañuelo;
21 pues tuve miedo de ti, porque eres
hombre severo, que tomas lo que no
pusiste, y siegas lo que no sembraste.
22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu
propia boca te juzgo. Sabías que yo era
hombre severo, que tomo lo que no puse,

y que siego lo que no sembré;
23 ¿por qué, pues, no diste mi dinero al
banco, para que al venir yo, lo hubiera
recibido con los intereses?
24 Y dijo a los que estaban presentes:
Quitadle la mina, y dadla al que tiene diez
minas.
25 Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez
minas.
26 Pues yo os digo que a todo el que tiene
le será dado; y al que no tiene, aun lo que
tiene le será quitado.
27 Y también a aquellos mis enemigos que
no querían que yo reinase sobre ellos,
traedlos acá, y matadlos delante de mí.
28 Y dicho esto, iba delante subiendo a
Jerusalén.
29 Y aconteció que llegando cerca de
Betfagé y de Betania, al monte que se
llama de los Olivos, envió dos de sus
discípulos,
30 diciendo: Id a la aldea de enfrente;
y entrando en ella, hallaréis un pollino
atado sobre el cual ningún hombre se ha
sentado jamás; desatadlo, y traedlo.
31 Y si alguien os preguntare, ¿por qué lo
desatáis? le responderéis así: Porque el
Señor lo necesita.
32 Y fueron los que habían sido enviados,
y hallaron como Él les había dicho.
33 Y cuando desataban el pollino, sus
dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el
pollino?
34 Y ellos dijeron: Porque el Señor lo
necesita.
35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado
sus mantos sobre el pollino, pusieron a
Jesús encima.
36 Y yendo Él, tendían sus mantos por el
camino.
37 Y cuando Él llegó ya cerca de la ba-
jada del monte de los Olivos, toda la
multitud de los discípulos, gozándose,
comenzaron a alabar a Dios a gran voz
por todas las maravillas que habían visto,
38 diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en
el nombre del Señor; paz en el cielo, y
gloria en las alturas!
39 Entonces algunos de los fariseos de
entre la multitud le dijeron: Maestro,
reprende a tus discípulos.
40 Y Él respondiendo, les dijo: Os digo que
si estos callaran, las piedras clamarían.
41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al
verla, lloró sobre ella,
42 diciendo: ¡Oh si hubieses conocido, aun
tú, a lo menos en este tu día, lo que *toca*
a tu paz! Pero ahora está encubierto a tus
ojos.
43 Porque vendrán días sobre ti, que
tus enemigos te cercarán con vallado, y
te pondrán cerco, y de todas partes te
pondrán en estrecho,
44 y te derribarán a tierra, y a tus hijos
dentro de ti; y no dejarán en ti piedra
sobre piedra; por cuanto no conociste el
tiempo de tu visitación.
45 Y entrando en el templo, comenzó a
echar fuera a todos los que vendían y
compraban en él,
46 diciéndoles: Escrito está: Mi casa, es
casa de oración; mas vosotros la habéis
hecho cueva de ladrones.
47 Y enseñaba cada día en el templo;
pero los príncipes de los sacerdotes, y
los escribas, y los principales del pueblo
procuraban matarle.
48 Y no hallaban qué hacer, porque todo
el pueblo estaba muy atento oyéndole.

20

1 Y aconteció un día, que enseñando Él
al pueblo en el templo, y predicando
el evangelio, vinieron los príncipes de
los sacerdotes y los escribas, con los
ancianos,
2 y le hablaron, diciendo: Dinos: ¿Con
qué autoridad haces estas cosas? ¿O
quién es el que te ha dado esta autoridad?
3 Respondiendo entonces Jesús, les dijo:
Os preguntaré yo también una cosa; re-
spondedme:
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de
los hombres?
5 Y ellos razonaban entre sí, diciendo: Si
decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues,
no le creísteis?
6 Y si decimos: De los hombres, todo
el pueblo nos apedreará; porque están
convencidos de que Juan era profeta.
7 Y respondieron que no sabían de dónde
era.

8 Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os
digo con qué autoridad hago estas cosas.
9 Y comenzó a decir al pueblo esta
parábola: Un hombre plantó una viña, y
la arrendó a labradores, y partió lejos por
mucho tiempo.
10 Y al tiempo, envió un siervo a los
labradores, para que le diesen del fruto de
la viña; pero los labradores, le golpearon,
y le enviaron vacío.
11 Y volvió a enviar otro siervo; mas ellos
a este también golpearon, y ultrajándole,
le enviaron vacío.
12 Y volvió a enviar un tercer siervo; y
ellos también a este hirieron, y le echaron
fuera.
13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué
haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá le
respetarán cuando le vean.
14 Pero cuando los labradores lo vieron,
razonaron entre sí, diciendo: Éste es el
heredero; venid, matémosle, para que la
heredad sea nuestra.
15 Y echándole fuera de la viña, le
mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor
de la viña?
16 Vendrá, y destruirá a estos labradores,
y dará su viña a otros. Y cuando ellos
oyeron *esto*, dijeron: ¡No lo permita Dios!
17 Y Él mirándolos, dijo: ¿Qué, pues,
es lo que está escrito: La piedra que
desecharon los edificadores, esta vino a
ser cabeza del ángulo?
18 Cualquiera que cayere sobre aquella
piedra, será quebrantado; pero sobre el
que ella cayere, le desmenuzará.
19 Y procuraban los príncipes de los
sacerdotes y los escribas echarle mano
en aquella hora, porque entendieron que
contra ellos había dicho esta parábola;
pero temieron al pueblo.
20 Y acechándole enviaron espías que
se fingiesen justos, para sorprenderle en
palabras, y así poder entregarle a la
potestad y autoridad del gobernador.
21 Y le preguntaron, diciendo: Maestro,
sabemos que dices y enseñas rectamente,
y que no haces acepción de personas;
sino que enseñas el camino de Dios con
verdad.
22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?
23 Pero Él, entendiendo la malicia de ellos,
les dijo: ¿Por qué me tentáis?
24 Mostradme una moneda. ¿De quién
tiene la imagen y la inscripción? Y
respondiendo dijeron: De César.
25 Entonces les dijo: Pues dad a César lo
que es de César; y a Dios lo que es de Dios.
26 Y no pudieron prenderle en sus pal-
abras delante del pueblo; y maravillados
de su respuesta, se callaron.
27 Entonces vinieron unos de los saduceos,
los cuales niegan que hay resurrección, y
le preguntaron,
28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió:
Si el hermano de alguno muriere te-
niendo esposa, y él muriere sin hijos, que
su hermano tome a su esposa, y levante
simiente a su hermano.
29 Hubo, pues, siete hermanos; y el
primero tomó esposa, y murió sin hijos.
30 Y el segundo la tomó como esposa, el
cual también murió sin hijos.
31 Y la tomó el tercero; asimismo también
los siete; y murieron sin dejar descenden-
cia.
32 Y a la postre de todos murió también la
mujer.
33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de
ellos será esposa? Porque los siete la
tuvieron por esposa.
34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo:
Los hijos de este mundo se casan, y se dan
en casamiento;
35 pero los que fueren tenidos por dignos
de aquel mundo y de la resurrección de
los muertos, ni se casan, ni se dan en
casamiento.
36 Porque no pueden morir ya más; pues
son iguales a los ángeles, y son hijos de
Dios, siendo hijos de la resurrección.
37 Y que los muertos hayan de resucitar,
aun Moisés lo enseñó en *el pasaje de* la
zarza, cuando llama al Señor: Dios de
Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.
38 Porque Él no es Dios de muertos, sino
de vivos; porque todos viven para Él.
39 Y respondiéndole unos de los escribas,
dijeron: Maestro, bien has dicho.
40 Y ya no se atrevieron a preguntarle
nada.

41 Y Él les dijo: ¿Cómo dicen que Cristo es
hijo de David?
42 Pues David mismo dice en el libro de
los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra;
43 Hasta que ponga a tus enemigos por
estrado de tus pies.
44 Así que David le llama Señor; ¿cómo
entonces es su hijo?
45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus
discípulos:
46 Guardaos de los escribas, que gustan
de andar con ropas largas, y aman las
salutaciones en las plazas, y las primeras
sillas en las sinagogas, y los primeros
asientos en las cenas;
47 que devoran las casas de las viudas, y
por pretexto hacen largas oraciones; estos
recibirán mayor condenación.

21

1 Y levantando la vista, vio a los ricos que
echaban sus ofrendas en el arca de las
ofrendas.
2 Y vio también a una viuda pobre, que
echaba allí dos blancas.
3 Y dijo: En verdad os digo que esta viuda
pobre echó más que todos.
4 Porque todos estos, de lo que les sobra
echaron para las ofrendas de Dios; pero
esta de su pobreza echó todo el sustento
que tenía.
5 Y a unos que hablaban del templo,
de que estaba adornado de hermosas
piedras y dones, dijo:
6 *En cuanto a* estas cosas que veis, días
vendrán que no quedará piedra sobre
piedra que no sea derribada.
7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro,
¿cuándo será esto? ¿Y qué señal *habrá*
cuando estas cosas hayan de suceder?
8 Él entonces dijo: Mirad que no seáis
engañados; porque vendrán muchos en
mi nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo*; y:
El tiempo está cerca. No vayáis, pues, en
pos de ellos.
9 Y cuando oyereis de guerras y sedi-
ciones, no os aterréis; porque es neces-
sario que estas cosas acontezcan primero;
pero aún no *es* el fin.
10 Entonces les dijo: Se levantará nación
contra nación, y reino contra reino;
11 Y habrá grandes terremotos en varios
lugares, y hambres y pestilencias; y habrá
terror y grandes señales del cielo.
12 Pero antes de todas estas cosas os
echarán mano, y *os* perseguirán, y *os* en-
tregarán a las sinagogas y a las cárceles, y
os traerán ante reyes y gobernadores por
causa de mi nombre.
13 Y esto os será para testimonio.
14 Proponed, pues, en vuestros corazones
no pensar antes cómo habéis de respon-
der;
15 porque yo os daré palabra y sabiduría,
la cual ninguno de vuestros adversarios
podrá resistir ni contradecir.
16 Y seréis entregados aun por vuestros
padres, y hermanos, y parientes, y ami-
gos; y matarán a *algunos* de vosotros.
17 Y seréis aborrecidos de todos por causa
de mi nombre.
18 Pero ni un cabello de vuestra cabeza
perecerá.
19 En vuestra paciencia poseed vuestras
almas.
20 Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de
ejércitos, sabed entonces que su destruc-
ción está cerca.
21 Entonces los que estén en Judea, huyan
a las montañas; y los que estén en medio
de ella, váyanse; y los que estén en los
campos, no entren en ella.
22 Porque estos son días de venganza,
para que se cumplan todas las cosas que
están escritas.
23 Pero ¡ay de las que estén encintas,
y de las que amamanten en aquellos
días! porque habrá gran angustia sobre
la tierra, e ira sobre este pueblo.
24 Y caerán a filo de espada, y serán
llevados cautivos a todas las naciones; y
Jerusalén será hollada por los gentiles,
hasta que los tiempos de los gentiles sean
cumplidos.
25 Entonces habrá señales en el sol, en
la luna y en las estrellas; y en la tierra,
angustia de naciones en confusión; bra-
mando el mar y las olas;
26 desfalleciendo los hombres a causa del
temor y expectación de las cosas que ven-
drán sobre la tierra; porque las potencias

del cielo serán conmovidas.
27 Y entonces verán al Hijo del Hombre,
viniendo en una nube con poder y gran
gloria.
28 Y cuando estas cosas comiencen a
suceder, erguíos y levantad vuestras
cabezas, porque vuestra redención está
cerca.
29 Y les dijo una parábola: Mirad la
higuera y todos los árboles:
30 Cuando ya brotan, viéndolo, de
vosotros mismos sabéis que el verano ya
está cerca.
31 Así también vosotros, cuando veáis que
suceden estas cosas, sabed que está cerca
el reino de Dios.
32 De cierto os digo, que no pasará esta
generación hasta que todo esto acontezca.
33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis
palabras no pasarán.
34 Y mirad por vosotros mismos, que
vuestros corazones no sean cargados de
glotonería y embriaguez y de los afanes
de esta vida, y venga de repente sobre
vosotros aquel día.
35 Porque como un lazo vendrá sobre
todos los que habitan sobre la faz de toda
la tierra.
36 Velad, pues, orando en todo tiempo, que
seáis tenidos por dignos de escapar de
todas estas cosas que han de venir, y de
estar en pie delante del Hijo del Hombre.
37 Y enseñaba de día en el templo; y de
noche, saliendo, se estaba en el monte que
se llama de los Olivos.
38 Y por la mañana todo el pueblo venía
a Él para oírle en el templo.

22

1 Y se acercaba el día de la fiesta de los
panes sin levadura, que es llamada la
Pascua.
2 Y los príncipes de los sacerdotes y los
escribas buscaban cómo matarle; porque
temían al pueblo.
3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenom-
bre Iscariote, el cual era uno del número
de los doce;
4 y este fue y habló con los príncipes de
los sacerdotes, y con los magistrados, de
cómo se lo entregaría.
5 Y ellos se alegraron, y convinieron en
darle dinero.
6 Y él prometió, y buscó oportunidad para
entregárselo en ausencia de la multitud.
7 Y vino el día de los panes sin levadura,
en el cual era necesario sacrificar la
pascua.
8 Y envió a Pedro y a Juan, diciendo:
Id y preparadnos la pascua para que
comamos.
9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que
la preparemos?
10 Y Él les dijo: He aquí, cuando entrareis
en la ciudad, os encontrará un hombre
que lleva un cántaro de agua; seguidle
hasta la casa donde entrare,
11 y decid al padre de familia de esa
casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el
aposento donde he de comer la pascua
con mis discípulos?
12 Entonces él os mostrará un gran
aposento alto, ya dispuesto; preparad allí.
13 Fueron, pues, y hallaron como les había
dicho; y prepararon la pascua.
14 Y cuando llegó la hora, se sentó a la
mesa, y con Él los doce apóstoles.
15 Y les dijo: ¡Con cuánto anhelo he
deseado comer con vosotros esta pascua
antes que padezca!
16 Porque os digo que no comeré más de
ella, hasta que se cumpla en el reino de
Dios.
17 Y tomando la copa, dio gracias, y dijo:
Tomad esto, y repartidlo entre vosotros;
18 porque os digo que no beberé del fruto
de la vid, hasta que el reino de Dios venga.
19 Y tomando el pan, dio gracias, y *lo*
partió y les dio, diciendo: Esto es mi
cuerpo, que por vosotros es dado; haced
esto en memoria de mí.
20 De igual manera, después que hubo
cenado, *tomó* también la copa, diciendo:
Esta copa es el nuevo testamento en mi
sangre, que por vosotros es derramada.
21 Mas he aquí, conmigo en la mesa, la
mano del que me traiciona.
22 Y a la verdad el Hijo del Hombre
va, según lo que está determinado; pero
¡ay de aquel hombre por quien Él es
traicionado!

23 Ellos entonces comenzaron a preguntar
entre sí, quién de ellos sería el que había
de hacer esto.
24 Y hubo también entre ellos una dis-
cusión sobre quién de ellos sería el
mayor.
25 Y Él les dijo: Los reyes de los gentiles
se enseñorean de ellos; y los que sobre
ellos tienen autoridad son llamados bien-
hechores;
26 pero no así vosotros; antes el que es
mayor entre vosotros, sea como el menor;
y el que es príncipe, sea como el siervo.
27 Porque, ¿cuál *es* mayor, el que se sienta
a la mesa, o el que sirve? ¿No *es* el que
se sienta a la mesa? Pero yo soy entre
vosotros como el que sirve.
28 Mas vosotros sois los que habéis per-
manecido conmigo en mis pruebas.
29 Yo, pues, os asigno un reino, como mi
Padre me lo asignó a mí,
30 para que comáis y bebáis a mi mesa
en mi reino, y os sentéis sobre tronos
juzgando a las doce tribus de Israel.
31 Dijo también el Señor: Simón, Simón,
he aquí Satanás os ha pedido para zaran-
dearos como a trigo;
32 pero yo he rogado por ti, para que tu fe
no falte; y tú, una vez vuelto, fortalece a
tus hermanos.
33 Y él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir
contigo a la cárcel, y aun a la muerte.
34 Y Él *le* dijo: Pedro, te digo que el gallo
no cantará hoy antes que tú hayas negado
tres veces que me conoces.
35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa,
y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo?
Y ellos dijeron: Nada.
36 Entonces les dijo: Pues ahora, el que
tiene bolsa, tómela, y también la alforja,
y el que no tiene espada, venda su capa y
compre una.
37 Porque os digo que es necesario que se
cumpla todavía en mí aquello que está
escrito: Y con los malos fue contado;
porque lo que concierne a mí, cumplim-
iento tiene.
38 Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí
dos espadas. Y Él les dijo: Basta.
39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte
de los Olivos; y sus discípulos también le
siguieron.
40 Y cuando llegó a aquel lugar, les dijo:
Orad que no entréis en tentación.
41 Y Él se apartó de ellos como a un tiro
de piedra; y puesto de rodillas oró,
42 diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí
esta copa; pero no se haga mi voluntad,
sino la tuya.
43 Y le apareció un ángel del cielo para
fortalecerle.
44 Y estando en agonía, oraba más inten-
samente; y fue su sudor como grandes
gotas de sangre que caían hasta la tierra.
45 Y cuando se levantó de la oración, y
vino a sus discípulos, los halló durmiendo
de tristeza;
46 y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos,
y orad que no entréis en tentación.
47 Y mientras Él aún hablaba, he aquí una
turba; y el que se llamaba Judas, uno de
los doce, iba delante de ellos; y se acercó
a Jesús para besarle.
48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un
beso traicionas al Hijo del Hombre?
49 Y viendo los que estaban con Él lo que
estaba por acontecer, le dijeron: Señor,
¿heriremos a espada?
50 Y uno de ellos hirió a un siervo
del sumo sacerdote, y le cortó la oreja
derecha.
51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: De-
jad hasta aquí. Y tocando su oreja, le
sanó.
52 Entonces Jesús dijo a los príncipes
de los sacerdotes, y a los magistrados
del templo, y a los ancianos que habían
venido contra Él: ¿Como contra un
ladrón habéis salido, con espadas y palos?
53 Habiendo estado con vosotros cada día
en el templo, no extendisteis las manos
contra mí; pero esta es vuestra hora, y la
potestad de las tinieblas.
54 Y prendiéndole le trajeron, y le
metieron en casa del sumo sacerdote. Y
Pedro le seguía de lejos.
55 Y habiendo encendido ellos fuego en
medio del patio, y sentándose todos
alrededor, se sentó también Pedro entre
ellos.
56 Pero una criada le vio que estaba
sentado al fuego, y observándole, dijo:

Este también con Él estaba.
57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer,
no le conozco.
58 Y un poco después, viéndole otro, dijo:
Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo:
Hombre, no soy.
59 Y como una hora después, otro afirmó,
diciendo: Verdaderamente este también
estaba con Él, porque es galileo.
60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé qué dices.
Y al instante, estando él todavía hablando,
el gallo cantó.
61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro;
y Pedro se acordó de la palabra del Señor
como le había dicho: Antes que el gallo
cante, me negarás tres veces.
62 Y Pedro, saliendo fuera, lloró amarga-
mente.
63 Y los hombres que custodiaban a Jesús
se burlaban de Él y le golpeaban;
64 y vendándole los ojos, le golpeaban
el rostro, y le preguntaban, diciendo:
Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?
65 Y muchas otras blasfemias decían con-
tra Él.
66 Y cuando fue de día, se reunieron los
ancianos del pueblo, y los príncipes de
los sacerdotes y los escribas, y le trajeron
al concilio de ellos, diciendo:
67 ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y Él les
dijo: Si os lo dijere, no creeréis;
68 y también si os preguntare, no me
responderéis, ni me soltaréis.
69 Desde ahora el Hijo del Hombre se
sentará a la diestra del poder de Dios.
70 Entonces todos dijeron: ¿Luego eres tú
el Hijo de Dios? Y Él les dijo: Vosotros
decís que lo soy.
71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más tes-
timonio necesitamos? porque nosotros
mismos lo hemos oído de su boca.

23

1 Levantándose entonces toda la multitud
de ellos, le llevaron a Pilato.
2 Y comenzaron a acusarle, diciendo:
Hemos hallado que Éste pervierte la
nación; y que prohíbe dar tributo a César,
diciendo que Él mismo es Cristo, un Rey.
3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo:
¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respon-
diendo Él, dijo: Tú lo dices.
4 Y Pilato dijo a los príncipes de los
sacerdotes, y a la gente: Ninguna falta
hallo en este hombre.
5 Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota
al pueblo, enseñando por toda Judea,
comenzando desde Galilea hasta aquí.
6 Entonces Pilato, al oír, de Galilea, pre-
guntó si el hombre era galileo.
7 Y luego que supo que era de la juris-
dicción de Herodes, le remitió a Herodes,
que también estaba en Jerusalén en aque-
llos días.
8 Y Herodes, viendo a Jesús, se alegró
mucho, pues hacía mucho tiempo que
quería verle; porque había oído de Él
muchas cosas, y tenía esperanza que le
vería hacer algún milagro.
9 Y le preguntaba con muchas palabras;
pero Él nada le respondió.
10 Y estaban los príncipes de los sacer-
dotes y los escribas acusándole con gran
vehemencia.
11 Mas Herodes con sus soldados le
menospreció y escarneció, vistiéndole de
una ropa espléndida; y le volvió a enviar
a Pilato.
12 Y aquel mismo día Pilato y Herodes
se hicieron amigos; pues antes estaban
enemistados entre sí.
13 Entonces Pilato, convocando a los
príncipes de los sacerdotes, y a los mag-
istrados, y al pueblo,
14 les dijo: Me habéis presentado a Éste
como un hombre que pervierte al pueblo;
y he aquí, yo, habiéndole interrogado
delante de vosotros, no he hallado en este
hombre falta alguna de aquellas cosas de
que le acusáis.
15 Y ni aun Herodes; porque os remití a
él; y he aquí, nada digno de muerte ha
hecho.
16 Le castigaré, pues, y *le* soltaré.
17 Y tenía necesidad de soltarles uno en la
fiesta.
18 Pero toda la multitud dio voces a una,
diciendo: Fuera con Éste, y suéltanos a
Barrabás.
19 (El cual había sido echado en la cárcel
por una sedición hecha en la ciudad, y por

un homicidio.)
20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo
soltar a Jesús.
21 Pero ellos volvieron a dar voces, di-
ciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!
22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué?
¿Qué mal ha hecho Éste? No he hallado
culpa de muerte en Él; le castigaré, pues,
y le soltaré.
23 Pero ellos instaban a grandes voces,
pidiendo que fuese crucificado. Y las
voces de ellos y de los príncipes de los
sacerdotes prevalecieron.
24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo
que ellos pedían;
25 y les soltó a aquél que había sido
echado en la cárcel por sedición y homi-
cidio, al cual habían pedido; y entregó a
Jesús a la voluntad de ellos.
26 Y llevándole, tomaron a un Simón cire-
neo, que venía del campo, y le pusieron
encima la cruz para que la llevase en pos
de Jesús.
27 Y le seguía una gran multitud del
pueblo, y de mujeres que le lloraban y
lamentaban.
28 Mas Jesús, volviéndose a ellas, les dijo:
Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino
llorad por vosotras mismas y por vuestros
hijos.
29 Porque he aquí vendrán días en que
dirán: Bienaventuradas las estériles, y
los vientres que no engendraron, y los
pechos que no amamantaron.
30 Entonces comenzarán a decir a las
montañas: Caed sobre nosotros; y a los
collados: Cubridnos.
31 Porque si en el árbol verde hacen estas
cosas, ¿en el seco, qué se hará?
32 Y llevaban también con Él a otros dos,
que eran malhechores, para ser muertos.
33 Y cuando llegaron al lugar que es
llamado El Calvario, le crucificaron allí,
y a los malhechores, uno a la derecha y
otro a la izquierda.
34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos,
porque no saben lo que hacen. Y par-
tiendo sus vestiduras, echaron suertes.
35 Y el pueblo estaba mirando; y también
los príncipes con ellos se burlaban *de
Él*, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí
mismo, si Él es el Cristo, el escogido de
Dios.
36 Y los soldados también le escarnecían,
acercándose y presentándole vinagre,
37 y diciendo: Si tú eres el Rey de los
judíos, sálvate a ti mismo.
38 Y había también sobre él un título
escrito con letras griegas, y latinas, y he-
breas: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.
39 Y uno de los malhechores que estaban
colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres
el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.
40 Y respondiendo el otro, le reprendió,
diciendo: ¿No temes tú a Dios, aun
estando en la misma condenación?
41 Y nosotros, a la verdad, justamente
padecemos; porque recibimos lo que
merecieron nuestros hechos; mas Éste
ningún mal hizo.
42 Y dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí
cuando vengas en tu reino.
43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo:
Hoy estarás conmigo en el paraíso.
44 Y era como la hora sexta, y hubo
tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora
novena.
45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo
se rasgó por el medio.
46 Entonces Jesús, clamando a gran voz,
dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi
espíritu. Y habiendo dicho esto, entregó
el espíritu.
47 Y cuando el centurión vio lo que había
acontecido, dio gloria a Dios, diciendo:
Verdaderamente este hombre era justo.
48 Y toda la multitud de los que estaban
presentes en este espectáculo, viendo
lo que había acontecido, se volvían
golpeándose el pecho.
49 Y todos sus conocidos, y las mujeres que
le habían seguido desde Galilea, estaban
lejos mirando estas cosas.
50 Y he aquí *había* un varón llamado José,
el cual era consejero y un varón bueno y
justo
51 (Este, no había consentido con el
consejo ni con los hechos de ellos), de
Arimatea, ciudad de los judíos, y quien
también esperaba el reino de Dios.
52 Este fue a Pilato, y pidió el cuerpo de
Jesús.

53 Y bajándolo, lo envolvió en una
sábana, y lo puso en un sepulcro abierto
en una peña, en el cual aún nadie había
sido puesto.
54 Y era el día de la preparación; y estaba
para comenzar el sábado.
55 Y las mujeres que habían venido con Él
desde Galilea, también lo acompañaron,
y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su
cuerpo.
56 Y regresando, prepararon especias
aromáticas y ungüentos; y reposaron el
sábado, conforme al mandamiento.

24

1 Y el primer día de la semana, muy de
mañana, vinieron al sepulcro trayendo
las especias aromáticas que habían
preparado, y algunas otras *mujeres* con
ellas.
2 Y hallaron removida la piedra del sepul-
cro.
3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del
Señor Jesús.
4 Y aconteció que estando ellas perplejas
de esto, he aquí se pararon junto a ellas
dos varones con vestiduras resplande-
cientes;
5 y como ellas tuvieron temor, y bajaron el
rostro a tierra, ellos les dijeron: ¿Por qué
buscáis entre los muertos al que vive?
6 No está aquí, mas ha resucitado. Acor-
daos de lo que os habló, cuando aún
estaba en Galilea,
7 diciendo: Es necesario que el Hijo del
Hombre sea entregado en manos de hom-
bres pecadores, y que sea crucificado, y
resucite al tercer día.
8 Entonces ellas se acordaron de sus pal-
abras.
9 Y regresando del sepulcro, dijeron todas
estas cosas a los once, y a todos los demás.
10 Eran María Magdalena, y Juana, y
María la *madre* de Jacobo, y las demás *que
estaban* con ellas, quienes dijeron estas
cosas a los apóstoles.
11 Pero a ellos les parecían locura las
palabras de ellas, y no las creían.
12 Entonces levantándose Pedro, corrió al
sepulcro; y asomándose hacia adentro,
miró los lienzos puestos solos; y se fue
maravillándose en sí mismo de aquello
que había acontecido.
13 Y he aquí, el mismo día dos de ellos
iban a una aldea llamada Emaús, que es-
taba *como* a sesenta estadios de Jerusalén.
14 Y conversaban entre sí de todas estas
cosas que habían acontecido.
15 Y sucedió que mientras conversaban y
discutían entre sí, Jesús mismo se acercó
y caminó con ellos.
16 Mas los ojos de ellos estaban embarga-
dos, para que no le conociesen.
17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que
tenéis entre vosotros mientras camináis y
estáis tristes?
18 Y respondiendo uno de ellos, que se
llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú sólo un
forastero en Jerusalén, y no has sabido las
cosas que en ella han acontecido en estos
días?
19 Entonces Él les dijo: ¿Qué cosas? Y
ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, que
fue varón profeta, poderoso en obra y
en palabra delante de Dios y de todo el
pueblo;
20 y cómo los príncipes de los sacerdotes
y nuestros magistrados, le entregaron a
condenación de muerte, y le crucificaron.
21 Pero nosotros esperábamos que Él era
el que había de redimir a Israel, y además
de todo esto, hoy es el tercer día que estas
cosas acontecieron.
22 Aunque también unas mujeres de entre
nosotros nos han asombrado, las cuales
antes del amanecer fueron al sepulcro;
23 y no hallando su cuerpo, vinieron
diciendo que también habían visto visión
de ángeles, los cuales dijeron que Él vive.
24 Y fueron algunos de los nuestros al
sepulcro, y hallaron así como las mujeres
habían dicho; pero a Él no lo vieron.
25 Entonces Él les dijo: ¡Oh insensatos, y
tardos de corazón para creer todo lo que
los profetas han dicho!
26 ¿No era necesario que el Cristo
padeciera estas cosas, y que entrara en su
gloria?
27 Y comenzando desde Moisés, y de
todos los profetas, les declaró en todas las
Escrituras lo concerniente a Él.

28 Y llegando a la aldea a donde iban, Él
hizo como que iba más lejos.
29 Pero ellos le constriñeron, diciendo:
Quédate con nosotros, porque se hace
tarde, y el día ya ha declinado. Entró,
pues, a quedarse con ellos.
30 Y aconteció que estando sentado con
ellos a la mesa, tomó el pan y *lo* bendijo,
y partió, y les dio.
31 Entonces les fueron abiertos los ojos y
le reconocieron; mas Él se desapareció de
su vista.
32 Y se decían el uno al otro: ¿No ardía
nuestro corazón en nosotros, mientras
nos hablaba en el camino, y cuando nos
abría las Escrituras?
33 Y levantándose en la misma hora, se
regresaron a Jerusalén, y hallaron a los
once reunidos, y a los que estaban con
ellos,
34 que decían: Ha resucitado el Señor
verdaderamente, y ha aparecido a Simón.
35 Entonces ellos contaron las cosas que
les habían acontecido en el camino, y
cómo le habían reconocido al partir el
pan.
36 Y mientras ellos hablaban estas cosas,
Jesús mismo se puso en medio de ellos, y
les dijo: Paz a vosotros.
37 Pero ellos estaban aterrorizados y asus-
tados, y pensaban que veían un espíritu.
38 Y Él les dijo: ¿Por qué estáis turbados,
y vienen a vuestros corazones *estos* pen-
samientos?
39 Mirad mis manos y mis pies, que yo
mismo soy; palpadme y ved; porque un
espíritu no tiene carne ni huesos, como
veis que yo tengo.
40 Y habiendo dicho esto, les mostró las
manos y los pies.
41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo
creían, y estaban maravillados, les dijo:
¿Tenéis aquí algo de comer?
42 Entonces ellos le presentaron parte de
un pez asado, y un panal de miel.
43 Y Él lo tomó y comió delante de ellos.
44 Y les dijo: Estas *son* las palabras que
os hablé, estando aún con vosotros; que
era necesario que se cumpliesen todas las
cosas que están escritas de mí en la ley de
Moisés, y *en* los profetas, y *en* los Salmos.
45 Entonces les abrió el entendimiento,
para que comprendiesen las Escrituras;
46 y les dijo: Así está escrito, y así
fue necesario que el Cristo padeciese, y
resucitase de los muertos al tercer día;
47 y que se predicase en su nombre el
arrepentimiento y la remisión de pecados
en todas las naciones, comenzando desde
Jerusalén.
48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.
49 Y he aquí, yo enviaré sobre vosotros
la promesa de mi Padre: mas vosotros
quedaos en la ciudad de Jerusalén hasta
que seáis investidos con poder de lo alto.
50 Y los condujo fuera hasta Betania, y
alzando sus manos, los bendijo.
51 Y aconteció que bendiciéndolos, se
separó de ellos y fue llevado arriba al
cielo.
52 Y ellos, habiéndole adorado, regre-
saron a Jerusalén con gran gozo;
53 y estaban siempre en el templo, ala-
bando y bendiciendo a Dios. Amén.

Juan

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo
era con Dios, y el Verbo era Dios.
2 Éste era en el principio con Dios.
3 Todas las cosas por Él fueron hechas, y
sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue
hecho.
4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz
de los hombres.
5 Y la luz en las tinieblas resplandece, mas
las tinieblas no la comprendieron.
6 Hubo un hombre enviado de Dios, el
cual se llamaba Juan.
7 Este vino por testimonio, para que diese
testimonio de la Luz, para que todos
creyesen por él.
8 No era él la Luz, sino para que diese
testimonio de la Luz.
9 *Aquél* era la Luz verdadera, que alumbra
a todo hombre que viene a este mundo.
10 En el mundo estaba, y el mundo por Él
fue hecho; pero el mundo no le conoció.
11 A lo suyo vino, y los suyos no le
recibieron.
12 Mas a todos los que le recibieron, a los
que creen en su nombre, les dio potestad
de ser hechos hijos de Dios.
13 Los cuales son engendrados, no de
sangre, ni de voluntad de carne, ni de
voluntad de varón, sino de Dios.
14 Y el Verbo fue hecho carne, y habitó
entre nosotros (y vimos su gloria, gloria
como del unigénito del Padre), lleno de
gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio de Él, y clamó
diciendo: Éste es de quien yo decía: El
que viene después de mí, es antes de mí;
porque era primero que yo.
16 Y de su plenitud tomamos todos, y
gracia por gracia.
17 Porque la ley por Moisés fue dada,
pero la gracia y la verdad vinieron por
Jesucristo.
18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito
Hijo, que está en el seno del Padre, Él le
ha dado a conocer.
19 Y este es el testimonio de Juan, cuando
los judíos enviaron de Jerusalén sacer-
dotes y levitas, a preguntarle: ¿Tú quién
eres?
20 Y confesó, y no negó; sino confesó: Yo
no soy el Cristo.
21 Y le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres tú
Elías? Y dijo: No soy. ¿Eres tú el Profeta?
Y él respondió: No.
22 Entonces le dijeron: ¿Quién eres? para
que demos respuesta a los que nos en-
viaron. ¿Qué dices de ti mismo?
23 Él dijo: Yo *soy* la voz de uno que clama
en el desierto: Enderezad el camino del
Señor, como dijo el profeta Isaías.
24 Y los que habían sido enviados eran de
los fariseos.
25 Y preguntándole, le dijeron: ¿Por qué,
pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni
Elías, ni el Profeta?
26 Juan les respondió, diciendo: Yo bau-
tizo en agua, mas en medio de vosotros
está uno a quien vosotros no conocéis.
27 Él es el que viniendo después de mí, es
antes de mí; del cual yo no soy digno de
desatar la correa del calzado.
28 Estas cosas acontecieron en Betábara,
al otro lado del Jordán, donde Juan estaba
bautizando.
29 El siguiente día vio Juan a Jesús que
venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de
Dios, que quita el pecado del mundo.
30 Éste es Aquél de quien yo dije: Después
de mí viene un varón, el cual es antes de
mí; porque era primero que yo.
31 Y yo no le conocía; mas para que
fuese manifestado a Israel, por eso vine
yo bautizando en agua.
32 Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi
al Espíritu descender del cielo como
paloma, y permanecer sobre Él.
33 Y yo no le conocía; pero el que me
envió a bautizar en agua, Éste me dijo:
Sobre quien veas descender el Espíritu, y
que permanece sobre Él, Éste es el que
bautiza con el Espíritu Santo.
34 Y yo le vi, y doy testimonio de que Éste
es el Hijo de Dios.
35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y
dos de sus discípulos.

36 Y mirando a Jesús que andaba por allí,
dijo: He aquí el Cordero de Dios.
37 Y los dos discípulos le oyeron hablar, y
siguieron a Jesús.
38 Entonces volviéndose Jesús, y viendo
que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Y
ellos le dijeron: Rabí (que se dice, si lo
interpretares; Maestro), ¿dónde moras?
39 Él les dijo: Venid y ved. Vinieron y
vieron dónde moraba; y se quedaron con
Él aquel día, porque era como la hora
décima.
40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era
uno de los dos que habían oído a Juan, y
le habían seguido.
41 Este halló primero a su hermano
Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías
(que si lo interpretares es, el Cristo).
42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús,
dijo: Tú eres Simón hijo de Jonás; tú serás
llamado Cefas (que quiere decir, piedra).
43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea,
y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme.
44 Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de
Andrés y de Pedro.
45 Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos
hallado a Aquél de quien escribió Moisés
en la ley, y los profetas: a Jesús de
Nazaret, el hijo de José.
46 Y Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede
salir algo bueno? Felipe le dijo: Ven y ve.
47 Jesús viendo que Natanael venía hacia
Él, dijo de él: He aquí un verdadero
israelita en quien no hay engaño.
48 Le dijo Natanael: ¿De dónde me cono-
ces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que
Felipe te llamara, cuando estabas debajo
de la higuera, te vi.
49 Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú
eres el Hijo de Dios: Tú eres el Rey de
Israel.
50 Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te
dije: Te vi debajo de la higuera, crees?
Cosas mayores que estas verás.
51 Y le dijo: De cierto, de cierto os
digo: De aquí en adelante veréis el cielo
abierto y a los ángeles de Dios subiendo
y descendiendo sobre el Hijo del Hombre.

2

1 Y al tercer día se hicieron unas bodas en
Caná de Galilea; y estaba allí la madre de
Jesús.
2 Y fueron también invitados a las bodas
Jesús y sus discípulos.
3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le
dijo: No tienen vino.
4 Jesús le dijo: ¿Qué tengo yo contigo,
mujer? Aún no ha venido mi hora.
5 Su madre dijo a los siervos: Haced todo
lo que Él os dijere.
6 Y estaban allí seis tinajas de piedra para
agua, conforme a la purificación de los
judíos, y en cada una cabían dos o tres
cántaros.
7 Jesús les dijo: Llenad de agua estas
tinajas. Y las llenaron hasta arriba.
8 Y les dijo: Sacad ahora, y llevadla al
maestresala. Y se *la* llevaron.
9 Y cuando el maestresala probó el agua
hecha vino, y no sabía de dónde era (mas
lo sabían los siervos que habían sacado el
agua), el maestresala llamó al esposo,
10 y le dijo: Todo hombre sirve primero
el buen vino, y cuando ya han bebido
mucho, entonces el que es inferior, *pero*
tú has guardado el buen vino hasta ahora.
11 Este principio de milagros hizo Jesús en
Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y
sus discípulos creyeron en Él.
12 Después de esto descendió a Caper-
naúm, Él, y su madre, y sus hermanos
y sus discípulos; y estuvieron allí no
muchos días.
13 Y estaba cerca la pascua de los judíos,
y subió Jesús a Jerusalén.
14 Y halló en el templo a los que vendían
bueyes y ovejas y palomas, y a los cam-
bistas sentados.
15 Y haciendo un azote de cuerdas, echó
fuera del templo a todos, y las ovejas y
los bueyes; y desparramó el dinero de los
cambistas, y trastornó las mesas;
16 y dijo a los que vendían palomas:
Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa
de mi Padre una casa de mercado.
17 Entonces se acordaron sus discípulos
que está escrito: El celo de tu casa me
consumió.

18 Y respondieron los judíos y le dijeron:
¿Qué señal nos muestras, ya que haces
esto?
19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este
templo, y en tres días lo levantaré.
20 Entonces dijeron los judíos: En
cuarenta y seis años fue edificado este
templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?
21 Pero Él hablaba del templo de su
cuerpo.
22 Por tanto, cuando resucitó de los muer-
tos, sus discípulos se acordaron que les
había dicho esto; y creyeron la Escritura
y la palabra que Jesús había dicho.
23 Y estando en Jerusalén, en la pascua, en
el *día* de la fiesta, muchos creyeron en su
nombre, viendo los milagros que hacía.
24 Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos,
porque los conocía a todos.
25 Y no tenía necesidad de que alguien le
diese testimonio del hombre, porque Él
sabía lo que había en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos que
se llamaba Nicodemo, príncipe de los
judíos.
2 Este vino a Jesús de noche y le dijo:
Rabí, sabemos que has venido de Dios
por maestro; pues nadie puede hacer los
milagros que tú haces, si no está Dios con
él.
3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de
cierto te digo: El que no naciere otra vez,
no puede ver el reino de Dios.
4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un
hombre nacer siendo viejo? ¿Puede
entrar por segunda vez en el vientre de
su madre, y nacer?
5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te
digo, que el que no naciere de agua y del
Espíritu, no puede entrar en el reino de
Dios.
6 Lo que es nacido de la carne, carne es, y
lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.
7 No te maravilles de que te dije: Os es
necesario nacer otra vez.
8 El viento sopla de donde quiere, y oyes
su sonido, pero no sabes de dónde viene,
ni a dónde va; así es todo aquel que es
nacido del Espíritu.
9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo
puede hacerse esto?
10 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú
maestro de Israel, y no sabes esto?
11 De cierto, de cierto te digo, que lo
que sabemos hablamos, y lo que hemos
visto testificamos, y no recibís nuestro
testimonio.
12 Si os he dicho cosas terrenales, y no
creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las
celestiales?
13 Y nadie subió al cielo, sino el que
descendió del cielo, el Hijo del Hombre
que está en el cielo.
14 Y como Moisés levantó la serpiente en
el desierto, así es necesario que el Hijo del
Hombre sea levantado;
15 para que todo aquel que en Él cree, no
se pierda, mas tenga vida eterna.
16 Porque de tal manera amó Dios al
mundo, que ha dado a su Hijo unigénito,
para que todo aquel que en Él cree no se
pierda, mas tenga vida eterna.
17 Porque no envió Dios a su Hijo al
mundo para condenar al mundo, sino
para que el mundo sea salvo por Él.
18 El que en Él cree, no es condenado, pero
el que no cree, ya es condenado, porque
no ha creído en el nombre del unigénito
Hijo de Dios.
19 Y esta es la condenación; que la luz vino
al mundo, y los hombres amaron más las
tinieblas que la luz, porque sus obras eran
malas.
20 Porque todo el que hace lo malo abor-
rece la luz, y no viene a la luz, para que
sus obras no sean reprobadas.
21 Pero el que obra verdad, viene a la luz,
para que sea manifiesto que sus obras son
hechas en Dios.
22 Después de estas cosas, vino Jesús con
sus discípulos a la tierra de Judea; y
estuvo allí con ellos, y bautizaba.
23 Y también Juan bautizaba en Enón,
junto a Salim, porque allí había mucha
agua; y venían, y eran bautizados.
24 Porque Juan no había sido aún puesto
en la cárcel.
25 Entonces hubo una discusión entre los
discípulos de Juan y los judíos acerca de
la purificación.

26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, el
que estaba contigo al otro lado del Jordán,
de quien tú diste testimonio, he aquí Él
bautiza, y todos vienen a Él.
27 Respondió Juan y dijo: No puede el
hombre recibir nada si no le es dado del
cielo.
28 Vosotros mismos me sois testigos de que
dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy
enviado delante de Él.
29 El que tiene la esposa, es el esposo,
mas el amigo del esposo, que está en pie
y le oye, se goza grandemente de la voz
del esposo. Así pues, este mi gozo es
cumplido.
30 Es necesario que Él crezca, y que yo
mengüe.
31 El que viene de arriba, sobre todos es;
el que es de la tierra, es terrenal, y cosas
terrenales habla; el que viene del cielo,
sobre todos es.
32 Y lo que ha visto y oído, esto testifica; y
nadie recibe su testimonio.
33 El que recibe su testimonio certifica que
Dios es veraz.
34 Porque el que Dios envió habla las
palabras de Dios, pues Dios no *le* da el
Espíritu por medida.
35 El Padre ama al Hijo y todas las cosas
ha dado en su mano.
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna;
mas el que es incrédulo al Hijo no verá la
vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

4

1 Y cuando el Señor entendió que los
fariseos habían oído que Jesús hacía y
bautizaba más discípulos que Juan
2 (aunque Jesús no bautizaba, sino sus
discípulos),
3 dejó Judea, y se fue otra vez a Galilea.
4 Y le era necesario pasar por Samaria.
5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria que
se llamaba Sicar, junto a la heredad que
Jacob dio a su hijo José;
6 y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces
Jesús, cansado del camino, se sentó así
junto al pozo; y era como la hora sexta.
7 Y vino una mujer de Samaria a sacar
agua; *y* Jesús le dijo: Dame de beber
8 (Pues los discípulos habían ido a la
ciudad a comprar de comer).
9 Entonces la mujer samaritana le dijo:
¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides
a mí de beber, que soy mujer samaritana?
Porque los judíos no tienen tratos con los
samaritanos.
10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieses
el don de Dios, y quién es el que te dice:
Dame de beber; tú le pedirías a Él, y Él te
daría agua viva.
11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con
qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De
dónde, pues, tienes el agua viva?
12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre
Jacob, que nos dio este pozo, del cual
bebieron él, sus hijos y su ganado?
13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera
que bebiere de esta agua volverá a tener
sed,
14 pero el que bebiere del agua que yo le
daré, no tendrá sed jamás; sino que el
agua que yo le daré será en él una fuente
de agua que salte para vida eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua,
para que yo no tenga sed, ni venga acá a
sacarla.
16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y
ven acá.
17 Respondió la mujer y dijo: No tengo
marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No
tengo marido;
18 porque cinco maridos has tenido, y el
que ahora tienes no es tu marido; esto has
dicho con verdad.
19 La mujer le dijo: Señor, me parece que
tú eres profeta.
20 Nuestros padres adoraron en este
monte, y vosotros decís que en Jerusalén
es el lugar donde se debe adorar.
21 Jesús le dijo: Mujer, créeme que la
hora viene cuando ni en este monte ni en
Jerusalén adoraréis al Padre.
22 Vosotros adoráis lo que no sabéis;
nosotros adoramos lo que sabemos;
porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero la hora viene, y ahora es, cuando
los verdaderos adoradores adorarán al
Padre en espíritu y en verdad; pues
también el Padre tales *adoradores* busca
que le adoren.

24 Dios *es* Espíritu; y los que le adoran, en
espíritu y en verdad es necesario que *le*
adoren.
25 La mujer le dijo: Sé que el Mesías ha de
venir, el que es llamado, el Cristo; cuando
Él venga nos declarará todas las cosas.
26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla
contigo.
27 Y en esto llegaron sus discípulos, y se
maravillaron de que hablaba con la mu-
jer; pero ninguno dijo: ¿Qué preguntas?
O: ¿Por qué hablas con ella?
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y
fue a la ciudad, y dijo a los hombres:
29 Venid, ved a un hombre que me ha
dicho todo lo que he hecho: ¿No será Éste
el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad, y
vinieron a Él.
31 Entre tanto, los discípulos le rogaban,
diciendo: Rabí, come.
32 Pero Él les dijo: Yo tengo una comida
que comer, que vosotros no sabéis.
33 Entonces los discípulos se decían el
uno al otro: ¿Le habrá traído alguien de
comer?
34 Jesús les dijo: Mi comida es que haga la
voluntad del que me envió, y que acabe
su obra.
35 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro
meses para que venga la siega? He aquí
os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los
campos, porque *ya* están blancos para la
siega.
36 Y el que siega recibe salario, y recoge
fruto para vida eterna; para que el que
siembra como el que siega juntos se
regocijen.
37 Porque en esto es verdadero el dicho:
Uno es el que siembra, y otro es el que
siega.
38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros
no labrasteis; otros labraron, y vosotros
habéis entrado en sus labores.
39 Y muchos de los samaritanos de aquella
ciudad creyeron en Él por la palabra de
la mujer, que testificaba *diciendo*: Me ha
dicho todo lo que he hecho.
40 Entonces, cuando los samaritanos
vinieron a Él, le rogaron que se quedase
con ellos; y se quedó allí dos días.
41 Y creyeron muchos más por la palabra
de Él.
42 Y decían a la mujer: Ahora creemos, no
sólo por tu dicho, *sino* porque nosotros
mismos *le* hemos oído, y sabemos que
verdaderamente Éste es el Cristo, el Sal-
vador del mundo.
43 Y dos días después, salió de allí y se fue
a Galilea.
44 Porque Jesús mismo dio testimonio de
que el profeta no tiene honra en su propia
tierra.
45 Y cuando vino a Galilea, los galileos le
recibieron, habiendo visto todas las cosas
que Él hizo en Jerusalén en el día de la
fiesta; pues también ellos habían ido a la
fiesta.
46 Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de
Galilea, donde había convertido el agua
en vino. Y había en Capernaúm un oficial
del rey, cuyo hijo estaba enfermo.
47 Este, cuando oyó que Jesús venía de
Judea a Galilea, vino a Él y le rogó que
descendiese y sanase a su hijo, porque
estaba a punto de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis
señales y prodigios, no creeréis.
49 El oficial del rey le dijo: Señor, de-
sciende antes que mi hijo muera.
50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el
hombre creyó la palabra que Jesús le dijo,
y se fue.
51 Y cuando ya él descendía, sus siervos
salieron a recibirle, y *le* dieron las nuevas,
diciendo: Tu hijo vive.
52 Entonces les preguntó a qué hora había
comenzado a mejorar. Y le dijeron: Ayer
a la hora séptima le dejó la fiebre.
53 Entonces el padre entendió que aquella
hora *era* cuando Jesús le dijo: Tu hijo
vive; y creyó él, y toda su casa.
54 Este además *es* el segundo milagro
que Jesús hizo, cuando vino de Judea a
Galilea.

5

1 Después de estas cosas había una fiesta
de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.
2 Y hay en Jerusalén, a la puerta de
las Ovejas, un estanque, que en hebreo

es llamado Betesda, el cual tiene cinco
pórticos.
3 En estos yacía gran multitud de enfer-
mos, ciegos, cojos, secos, que esperaban
el movimiento del agua.
4 Porque un ángel descendía a cierto
tiempo al estanque y agitaba el agua;
y el que primero descendía al estanque
después del movimiento del agua, qued-
aba sano de cualquier enfermedad que
tuviese.
5 Y estaba allí un hombre que hacía
treinta y ocho años que estaba enfermo.
6 Cuando Jesús le vio postrado, y entendió
que hacía mucho tiempo que estaba *en-
fermo*, le dijo: ¿Quieres ser sano?
7 Señor, le respondió el enfermo, no tengo
hombre que me meta en el estanque
cuando el agua es agitada; pues entre
tanto que yo vengo, otro desciende antes
que yo.
8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho
y anda.
9 Y al instante aquel hombre fue sanado,
y tomó su lecho, y anduvo. Y era sábado
aquel día.
10 Entonces los judíos decían a aquel que
había sido sanado: Sábado es; no te es
lícito llevar *tu* lecho.
11 Él les respondió: El que me sanó, Él
mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.
12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el
que te dijo: Toma tu lecho y anda?
13 Y el que había sido sanado no sabía
quién fuese; porque Jesús se había
apartado de la multitud que estaba en
aquel lugar.
14 Después le halló Jesús en el templo, y
le dijo: Mira, has sido sanado; no peques
más, no sea que te venga alguna cosa
peor.
15 El hombre se fue, y dio aviso a los
judíos, que Jesús era el que le había
sanado.
16 Y por esta causa los judíos perseguían
a Jesús, y procuraban matarle, porque
hacía estas cosas en sábado.
17 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta
ahora trabaja, y yo trabajo.
18 Por esto, más procuraban los judíos
matarle, porque no sólo quebrantaba el
sábado, sino que también decía que Dios
era su Padre, haciéndose igual a Dios.
19 Respondió entonces Jesús, y les dijo:
De cierto, de cierto os digo: No puede
el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo
que ve hacer al Padre; porque todo lo
que Él hace, eso también hace el Hijo
igualmente.
20 Porque el Padre ama al Hijo, y le
muestra todas las cosas que Él hace; y
mayores obras que estas le mostrará, de
manera que vosotros os maravilléis.
21 Porque como el Padre levanta a los
muertos, y *les* da vida; así también el Hijo
a los que quiere da vida.
22 Porque el Padre a nadie juzga, sino que
todo juicio encomendó al Hijo;
23 para que todos honren al Hijo como
honran al Padre. El que no honra al Hijo,
no honra al Padre que le envió.
24 De cierto, de cierto os digo: El que oye
mi palabra, y cree al que me envió, tiene
vida eterna; y no vendrá a condenación,
mas ha pasado de muerte a vida.
25 De cierto, de cierto os digo: Vendrá
hora, y ahora es, cuando los muertos
oirán la voz del Hijo de Dios; y los que
oyeren vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida en sí
mismo, así también ha dado al Hijo el
tener vida en sí mismo;
27 y también le dio autoridad de hacer
juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.
28 No os maravilléis de esto; porque viene
la hora cuando todos los que están en los
sepulcros oirán su voz;
29 y los que hicieron bien, saldrán a
resurrección de vida; y los que hicieron
mal, a resurrección de condenación.
30 No puedo yo hacer nada de mí mismo;
como oigo, juzgo; y mi juicio es justo;
porque no busco mi voluntad, sino la
voluntad del Padre que me envió.
31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi
testimonio no es verdadero.
32 Otro es el que da testimonio de mí;
y sé que el testimonio que da de mí es
verdadero.
33 Vosotros enviasteis *a preguntar* a Juan,
y él dio testimonio de la verdad.

34 Pero yo no recibo el testimonio de
hombre; pero digo esto para que vosotros
seáis salvos.
35 Él era antorcha que ardía y alumbraba;
y vosotros quisisteis regocijaros por un
tiempo en su luz.
36 Mas yo tengo mayor testimonio que *el*
de Juan; porque las obras que el Padre
me dio que cumpliese, las mismas obras
que yo hago, dan testimonio de mí, que el
Padre me ha enviado.
37 Y el Padre mismo que me envió da
testimonio de mí. Vosotros nunca habéis
oído su voz, ni habéis visto su parecer,
38 y no tenéis su palabra morando en
vosotros; porque al que Él envió, a Éste
vosotros no creéis.
39 Escudriñad las Escrituras; porque a
vosotros os parece que en ellas tenéis
la vida eterna; y ellas son las que dan
testimonio de mí.
40 Y no queréis venir a mí para que
tengáis vida.
41 Gloria de los hombres no recibo.
42 Pero yo os conozco, que no tenéis amor
de Dios en vosotros.
43 Yo he venido en el nombre de mi Padre,
y no me recibís; si otro viniere en su
propio nombre, a ese recibiréis.
44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues
recibís gloria los unos de los otros, y no
buscáis la gloria que sólo de Dios *viene*?
45 No penséis que yo os acusaré delante
del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en
quien vosotros confiáis.
46 Porque si hubieseis creído a Moisés, me
creeríais a mí; porque de mí escribió él.
47 Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo
creeréis a mis palabras?

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al
otro lado del mar de Galilea, que es de
Tiberias.
2 Y le seguía gran multitud, porque veían
sus milagros que hacía en los enfermos.
3 Y subió Jesús a un monte, y se sentó allí
con sus discípulos.
4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los
judíos.
5 Cuando Jesús alzó *sus* ojos, y vio una
gran multitud que había venido a Él, dijo
a Felipe: ¿De dónde compraremos pan
para que coman estos?
6 Pero esto decía para probarle; pues Él
sabía lo que iba a hacer.
7 Felipe le respondió: Doscientos denarios
de pan no les bastarían para que cada uno
de ellos tome un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano
de Simón Pedro, le dijo:
9 Un muchacho está aquí que tiene cinco
panes de cebada y dos pececillos; pero
¿qué es esto entre tantos?
10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar los
hombres. Y había mucha hierba en aquel
lugar; y se recostaron, en número como
de cinco mil varones.
11 Y Jesús tomando los panes, habiendo
dado gracias, *los* repartió a los discípulos,
y los discípulos a los que estaban re-
costados; y asimismo de los peces, cuanto
querían.
12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a
sus discípulos: Recoged los pedazos que
sobraron, para que no se pierda nada.
13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas
de pedazos, que de los cinco panes de
cebada sobraron a los que habían comido.
14 Entonces aquellos hombres, cuando
vieron el milagro que Jesús había hecho,
dijeron: Verdaderamente Éste es el Pro-
feta que había de venir al mundo.
15 Y percibiendo Jesús que habían de
venir para tomarle por fuerza y hacerle
rey, volvió a retirarse al monte Él solo.
16 Y al anochecer, descendieron sus
discípulos al mar;
17 y entrando en una barca, se fueron al
otro lado del mar hacia Capernaúm. Y era
ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.
18 Y se levantó el mar por un gran viento
que soplaba.
19 Y cuando hubieron remado como vein-
ticinco o treinta estadios, vieron a Jesús
que andaba sobre el mar y se acercaba a
la barca; y tuvieron miedo.
20 Pero Él les dijo: Yo soy, no temáis.
21 Ellos entonces con gusto le recibieron
en la barca; y enseguida la barca llegó a

la tierra adonde iban.
22 El día siguiente, cuando la gente que
estaba al otro lado del mar vio que no
había otra barca sino aquella en la que
habían entrado sus discípulos, y que
Jesús no había entrado con sus discípulos
en la barca, sino que sus discípulos se
habían ido solos.
23 (Aunque otras barcas habían arribado
de Tiberias junto al lugar donde habían
comido el pan después de haber dado
gracias el Señor.)
24 Cuando vio, pues, la gente que Jesús no
estaba allí, ni sus discípulos, ellos tam-
bién entraron en unas barcas y vinieron
a Capernaúm, buscando a Jesús.
25 Y hallándole al otro lado del mar, le
dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?
26 Respondió Jesús y les dijo: De cierto,
de cierto os digo: Me buscáis, no porque
visteis los milagros, sino porque comisteis
el pan y os saciasteis.
27 Trabajad, no por la comida que perece,
sino por la comida que a vida eterna
permanece, la cual el Hijo del Hombre os
dará; porque a Éste señaló Dios el Padre.
28 Entonces le dijeron: ¿Qué debemos
hacer para realizar las obras de Dios?
29 Respondió Jesús y les dijo: Esta es la
obra de Dios, que creáis en el que Él ha
enviado.
30 Entonces le dijeron: ¿Qué señal, pues,
haces tú, para que veamos, y te creamos?
¿Qué obra haces?
31 Nuestros padres comieron el maná en
el desierto, como está escrito: Pan del
cielo les dio a comer.
32 Entonces Jesús les dijo: De cierto, de
cierto os digo: No os dio Moisés pan del
cielo; mas mi Padre os da el verdadero
pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es aquel que
descendió del cielo y da vida al mundo.
34 Entonces le dijeron: Señor, danos siem-
pre este pan.
35 Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida;
el que a mí viene, nunca tendrá hambre;
y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.
36 Mas os he dicho, que aunque me habéis
visto, no creéis.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a
mí; y al que a mí viene, yo no le echo
fuera.
38 Porque he descendido del cielo, no para
hacer mi voluntad, sino la voluntad del
que me envió.
39 Y esta es la voluntad del Padre que me
envió: Que de todo lo que me ha dado, no
pierda yo nada, sino que lo resucite en el
día postrero.
40 Y esta es la voluntad del que me envió:
Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en
Él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré
en el día postrero.
41 Y murmuraban de Él los judíos, porque
dijo: Yo soy el pan que descendió del cielo.
42 Y decían: ¿No es Éste Jesús, el hijo
de José, cuyo padre y madre nosotros
conocemos? ¿Cómo, pues, dice Éste: Yo
he descendido del cielo?
43 Entonces respondiendo Jesús, les dijo:
No murmuréis entre vosotros.
44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre
que me envió no le trajere; y yo le
resucitaré en el día postrero.
45 Escrito está en los profetas: Y serán
todos enseñados por Dios. Así que, todo
aquel que oyó y aprendió del Padre, viene
a mí.
46 No que alguno haya visto al Padre, sino
Aquél que vino de Dios, Éste ha visto al
Padre.
47 De cierto, de cierto os digo: El que cree
en mí tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres comieron el maná en
el desierto, y murieron.
50 Éste es el pan que desciende del cielo,
para que el que de él comiere, no muera.
51 Yo soy el pan vivo que descendió del
cielo; si alguno comiere de este pan,
vivirá para siempre; y el pan que yo daré
es mi carne, la cual yo daré por la vida
del mundo.
52 Entonces los judíos contendían entre
sí, diciendo: ¿Cómo puede Éste darnos
a comer *su* carne?
53 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto
os digo: Si no coméis la carne del Hijo
del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis
vida en vosotros.

54 El que come mi carne y bebe mi sangre,
tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el
día postrero.
55 Porque mi carne es verdadera comida,
y mi sangre es verdadera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre,
en mí permanece, y yo en él.
57 Como me envió el Padre viviente, y yo
vivo por el Padre, así el que me come, él
también vivirá por mí.
58 Éste es el pan que descendió del cielo:
No como vuestros padres que comieron
el maná, y murieron; el que come de este
pan vivirá eternamente.
59 Estas cosas dijo en la sinagoga, en-
señando en Capernaúm.
60 Entonces muchos de sus discípulos
al oírlo, dijeron: Dura es esta palabra;
¿quién la puede oír?
61 Y sabiendo Jesús en sí mismo que sus
discípulos murmuraban de esto, les dijo:
¿Esto os escandaliza?
62 ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre
subir adonde estaba primero?
63 El Espíritu es el que da vida; la carne
para nada aprovecha; las palabras que yo
os hablo son espíritu y son vida.
64 Mas hay algunos de vosotros que no
creen. Porque Jesús sabía desde el prin-
cipio quiénes eran los que no creían, y
quién le iba a traicionar.
65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno
puede venir a mí, si no le es dado de mi
Padre.
66 Desde entonces muchos de sus
discípulos volvieron atrás, y ya no
andaban con Él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Queréis
iros vosotros también?
68 Y Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a
quién iremos? Tú tienes las palabras de
vida eterna.
69 Y nosotros creemos, y conocemos que
tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
70 Jesús les respondió: ¿No os he escogido
yo a vosotros doce, y uno de vosotros es
diablo?
71 Y hablaba de Judas Iscariote, *hijo* de
Simón, porque este era el que le iba a
traicionar, y era uno de los doce.

7

1 Después de estas cosas, andaba Jesús en
Galilea; pues no quería andar en Judea,
porque los judíos procuraban matarle.
2 Y estaba cerca la fiesta de los judíos, la
de los tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le dijeron: Sal
de aquí, y vete a Judea, para que también
tus discípulos vean las obras que haces.
4 Pues nadie hace algo en secreto cuando
procura darse a conocer. Si estas cosas
haces, manifiéstate al mundo.
5 Porque ni aun sus hermanos creían en
Él.
6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo
aún no ha venido; mas vuestro tiempo
siempre está presto.
7 No puede el mundo aborreceros a
vosotros, mas a mí me aborrece, porque
yo testifico de él, que sus obras son malas.
8 Subid vosotros a esta fiesta; yo no subo
todavía a esta fiesta, porque mi tiempo
aún no se ha cumplido.
9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en
Galilea.
10 Pero cuando sus hermanos habían
subido, entonces Él también subió a la
fiesta, no abiertamente, sino como en
secreto.
11 Y le buscaban los judíos en la fiesta, y
decían: ¿Dónde está Aquél?
12 Y había gran murmuración acerca de
Él entre el pueblo; porque unos decían:
Es bueno; y otros decían: No, sino que
engaña al pueblo.
13 Pero ninguno hablaba abiertamente de
Él, por miedo a los judíos.
14 Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús
al templo, y enseñaba.
15 Y se maravillaban los judíos, diciendo:
¿Cómo sabe Éste letras, no habiendo
aprendido?
16 Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina
no es mía, sino de Aquél que me envió.
17 Si alguno quiere hacer su voluntad,
conocerá de la doctrina, si es de Dios, o
si yo hablo de mí mismo.
18 El que habla de sí mismo, su propia
gloria busca; pero el que busca la gloria
del que le envió, Éste es verdadero, y no

hay injusticia en Él.
19 ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno
de vosotros guarda la ley? ¿Por qué
procuráis matarme?
20 Respondió el pueblo, y dijo: Demonio
tienes; ¿quién procura matarte?
21 Respondió Jesús y les dijo: Una obra
hice, y todos os maravilláis.
22 Por eso Moisés os dio la circuncisión
(no porque sea de Moisés, sino de los
padres); y en sábado circuncidáis al hom-
bre.
23 Si recibe el hombre la circuncisión
en sábado, para que la ley de Moisés
no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo
porque en sábado sané completamente a
un hombre?
24 No juzguéis según la apariencia, mas
juzgad justo juicio.
25 Decían entonces unos de Jerusalén:
¿No es Éste a quien buscan para matarle?
26 Mas he aquí, habla públicamente y
no le dicen nada: ¿Habrán en verdad
reconocido los príncipes que verdadera-
mente Éste es el Cristo?
27 Pero nosotros sabemos de dónde es
Éste; mas cuando venga el Cristo, nadie
sabrá de dónde sea.
28 Entonces Jesús, enseñando en el tem-
plo, alzó la voz y dijo: Vosotros me
conocéis, y sabéis de dónde soy; y no
he venido de mí mismo; pero el que me
envió es verdadero, a quien vosotros no
conocéis.
29 Pero yo le conozco, porque de Él pro-
cedo, y Él me envió.
30 Entonces procuraban prenderle; pero
ninguno puso mano sobre Él, porque aún
no había llegado su hora.
31 Y muchos del pueblo creyeron en Él,
y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará
más milagros que los que Éste ha hecho?
32 Los fariseos oyeron al pueblo que mur-
muraba de Él estas cosas; y los príncipes
de los sacerdotes y los fariseos enviaron
alguaciles para que le prendiesen.
33 Entonces Jesús les dijo: Aún un poco de
tiempo estoy con vosotros, y *luego* voy al
que me envió.
34 Me buscaréis, y no *me* hallaréis; y
donde yo estaré, vosotros no podréis
venir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí:
¿A dónde se ha de ir Éste que no le
hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre
los griegos, y enseñará a los griegos?
36 ¿Qué palabra es esta que dijo: Me
buscaréis, y no me hallaréis; y a donde
yo estaré, vosotros no podréis venir?
37 En el último día, el gran *día* de la
fiesta, Jesús se puso en pie y alzó su voz,
diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí
y beba.
38 El que cree en mí, como dice la Escrit-
ura, de su vientre correrán ríos de agua
viva.
39 (Esto dijo del Espíritu Santo que habían
de recibir los que creyesen en Él; porque
el Espíritu Santo aún no había *sido dado*;
porque Jesús no había sido aún glorifi-
cado.)
40 Entonces muchos del pueblo, oyendo
este dicho, decían: Verdaderamente Éste
es el Profeta.
41 Otros decían: Éste es el Cristo. Pero
algunos decían: ¿De Galilea ha de venir
el Cristo?
42 ¿No dice la Escritura que de la simiente
de David, y de la aldea de Belén, de donde
era David, ha de venir el Cristo?
43 Así que había disensión entre el pueblo
a causa de Él.
44 Y algunos de ellos querían prenderle;
pero ninguno le echó mano.
45 Y los alguaciles vinieron a los princi-
pales sacerdotes y a los fariseos; y estos
les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?
46 Los alguaciles respondieron: ¡Jamás
hombre alguno ha hablado como este
hombre!
47 Entonces los fariseos les respondieron:
¿También vosotros habéis sido en-
gañados?
48 ¿Acaso ha creído en Él alguno de los
príncipes, o de los fariseos?
49 Pero esta gente que no sabe la ley,
maldita es.
50 Les dijo Nicodemo (el que vino a Jesús
de noche, el cual era uno de ellos):
51 ¿Acaso juzga nuestra ley a un hombre,
sin antes oírle y saber lo que hace?

52 Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú
también galileo? Escudriña y ve que de
Galilea nunca se ha levantado profeta.
53 Y cada uno se fue a su casa.

8

1 Y Jesús se fue al monte de los Olivos.
2 Y por la mañana vino otra vez al templo,
y todo el pueblo vino a Él; y sentándose,
les enseñaba.
3 Entonces los escribas y los fariseos le tra-
jeron a una mujer tomada en adulterio; y
poniéndola en medio,
4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido
tomada en el acto mismo de adulterio;
5 y en la ley Moisés nos mandó apedrear
a las tales: ¿Tú, pues, qué dices?
6 Mas esto decían tentándole, para poder
acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el
suelo, escribía en tierra con el dedo, *como
si no les oyera*.
7 Y como persistían en preguntarle, se
enderezó y les dijo: El que de vosotros
esté sin pecado, sea el primero en arrojar
la piedra contra ella.
8 Y volviéndose a inclinar hacia el suelo,
escribía en tierra.
9 Y oyéndolo ellos, redargüidos por *su*
conciencia, salieron uno a uno, comen-
zando desde los más viejos hasta los
postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer
que estaba en medio.
10 Y enderezándose Jesús, y no viendo
a nadie sino a la mujer, le dijo: Mu-
jer, ¿dónde están los que te acusaban?
¿Ninguno te condenó?
11 Y ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces
Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no
peques más.
12 Y otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo
soy la luz del mundo; el que me sigue, no
andará en tinieblas, mas tendrá la luz de
la vida.
13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das
testimonio de ti mismo; tu testimonio no
es verdadero.
14 Jesús respondió y les dijo: Aunque yo
doy testimonio de mí mismo, mi testimo-
nio es verdadero, porque sé de dónde he
venido y a dónde voy; pero vosotros no
sabéis de dónde vengo ni a dónde voy.
15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no
juzgo a nadie.
16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero;
porque no soy yo solo, sino yo y el Padre
que me envió.
17 También está escrito en vuestra ley
que el testimonio de dos hombres es
verdadero.
18 Yo soy el que doy testimonio de mí
mismo; y el Padre que me envió da
testimonio de mí.
19 Entonces le dijeron: ¿Dónde está tu
Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me
conocéis, ni a mi Padre; si a mí me cono-
cieseis, también a mi Padre conoceríais.
20 Estas palabras habló Jesús en el lugar
de las ofrendas, enseñando en el templo;
y nadie le prendió, porque aún no había
llegado su hora.
21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Yo me
voy, y me buscaréis, y en vuestro pecado
moriréis; a donde yo voy, vosotros no
podéis venir.
22 Decían entonces los judíos: ¿Se ha de
matar a sí mismo, pues dice: A donde yo
voy, vosotros no podéis venir?
23 Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy
de arriba; vosotros sois de este mundo, yo
no soy de este mundo.
24 Por eso os dije que moriréis en vuestros
pecados; porque si no creéis que yo soy,
en vuestros pecados moriréis.
25 Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Y
Jesús les dijo: El *mismo* que os he dicho
desde el principio.
26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar
de vosotros; pero el que me envió, es
verdadero; y yo, lo que he oído de Él, esto
hablo al mundo.
27 Mas no entendieron que les hablaba del
Padre.
28 Entonces Jesús les dijo: Cuando hayáis
levantado al Hijo del Hombre, entonces
entenderéis que yo soy, y que nada hago
de mí mismo; sino que como mi Padre me
enseñó, así hablo estas cosas.
29 Y el que me envió, está conmigo; no me
ha dejado solo el Padre, porque yo hago
siempre lo que le agrada.
30 Hablando Él estas cosas, muchos
creyeron en Él.

31 Entonces dijo Jesús a los judíos que
habían creído en Él: Si vosotros per-
manecéis en mi palabra, seréis verdader-
amente mis discípulos;
32 y conoceréis la verdad, y la verdad os
hará libres.
33 Le respondieron: Simiente de Abraham
somos, y jamás fuimos esclavos de nadie.
¿Cómo dices tú: Seréis libres?
34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto
os digo: Todo aquel que hace pecado,
esclavo es del pecado.
35 Y el esclavo no queda en la casa
para siempre; el Hijo *sí* permanece para
siempre.
36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis
verdaderamente libres.
37 Sé que sois simiente de Abraham, mas
procuráis matarme, porque mi palabra
no tiene cabida en vosotros.
38 Yo hablo lo que he visto cerca de mi
Padre; y vosotros hacéis lo que habéis
visto cerca de vuestro padre.
39 Respondieron y le dijeron: Nuestro
padre es Abraham. Jesús les dijo: Si
fueseis hijos de Abraham, las obras de
Abraham haríais.
40 Mas ahora procuráis matarme a mí,
hombre que os he hablado la verdad, la
cual he oído de Dios; Abraham no hizo
esto.
41 Vosotros hacéis las obras de vuestro
padre. Le dijeron entonces: Nosotros no
somos nacidos de fornicación; un Padre
tenemos, *que es* Dios.
42 Jesús entonces les dijo: Si Dios fuese
vuestro Padre, ciertamente me amaríais;
porque yo de Dios he salido, y he venido;
pues no he venido de mí mismo, sino que
Él me envió.
43 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje?
Porque no podéis escuchar mi palabra.
44 Vosotros sois de *vuestro* padre el diablo,
y los deseos de vuestro padre queréis
hacer; él ha sido homicida desde el
principio, y no permaneció en la verdad
porque no hay verdad en él. Cuando
habla mentira, de suyo habla, porque es
mentiroso y padre de mentira.
45 Y porque yo *os* digo la verdad, no me
creéis.
46 ¿Quién de vosotros me redarguye de
pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué
vosotros no me creéis?
47 El que es de Dios, las palabras de Dios
oye; por eso no *las* oís vosotros, porque
no sois de Dios.
48 Respondieron entonces los judíos, y le
dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que
tú eres samaritano, y que tienes demonio?
49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio,
antes honro a mi Padre; y vosotros me
deshonráis.
50 Y yo no busco mi gloria, hay quien la
busca, y juzga.
51 De cierto, de cierto os digo, si alguno
guarda mi palabra, jamás verá muerte.
52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora
conocemos que tienes demonio. Abra-
ham murió, y los profetas; y tú dices: El
que guarda mi palabra, jamás probará
muerte.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre
Abraham, el cual murió? También los
profetas murieron. ¿Quién te haces a ti
mismo?
54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a
mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es
el que me glorifica; el que vosotros decís
que es vuestro Dios.
55 Y vosotros no le conocéis; pero yo le
conozco; y si dijere que no le conozco,
sería mentiroso como vosotros, pero yo
le conozco, y guardo su palabra.
56 Abraham vuestro padre se regocijó de
ver mi día; y *lo* vio, y se gozó.
57 Le dijeron entonces los judíos: Aún
no tienes cincuenta años, ¿y has visto a
Abraham?
58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os
digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.
59 Entonces tomaron piedras para ar-
rojárselas; pero Jesús se encubrió, y salió
del templo atravesando por en medio de
ellos, y así pasó.

9

1 Y pasando *Jesús*, vio a un hombre ciego
de nacimiento.
2 Y sus discípulos le preguntaron, di-
ciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus
padres, para que naciese ciego?

3 Respondió Jesús: No es que haya pecado
este, ni sus padres; sino para que las obras
de Dios se manifestasen en él.
4 Me es necesario hacer las obras del que
me envió, entre tanto que el día dura; la
noche viene, cuando nadie puede obrar.
5 Entre tanto que estoy en el mundo, yo
soy la luz del mundo.
6 Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e
hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo
los ojos del ciego,
7 y le dijo: Ve, lávate en el estanque
de Siloé (que interpretado significa, Envi-
ado). Fue entonces, y se lavó, y regresó
viendo.
8 Entonces los vecinos, y los que antes le
habían visto que era ciego, decían: ¿No
es este el que se sentaba y mendigaba?
9 Unos decían: Este es; y otros: A él se
parece. Él decía: Yo soy.
10 Y le dijeron: ¿Cómo fueron abiertos tus
ojos?
11 Respondió él y dijo: El hombre que se
llama Jesús hizo lodo, y me untó los ojos, y
me dijo: Ve al estanque de Siloé, y lávate,
y fui y me lavé, y recibí la vista.
12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está Él? Él
dijo: No sé.
13 Llevaron ante los fariseos al que había
sido ciego.
14 Y era sábado cuando Jesús hizo el lodo
y le abrió los ojos.
15 Volvieron, pues, a preguntarle también
los fariseos cómo había recibido la vista.
Y él les dijo: Puso lodo sobre mis ojos, y
me lavé, y veo.
16 Entonces unos de los fariseos decían:
Este hombre no es de Dios, pues no
guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo
puede un hombre pecador hacer tales
milagros? Y había disensión entre ellos.
17 Vuelven a decir al ciego: ¿Tú, qué dices
del que abrió tus ojos? Y Él dijo: Que es
profeta.
18 Pero los judíos no creían de que él
había sido ciego, y que había recibido la
vista, hasta que llamaron a los padres del
que había recibido la vista,
19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es este
vuestro hijo, el que vosotros decís que
nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?
20 Respondiendo sus padres, les dijeron:
Sabemos que este es nuestro hijo, y que
nació ciego;
21 pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o
quién le haya abierto los ojos, nosotros no
lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él;
él hablará por sí mismo.
22 Esto dijeron sus padres porque tenían
miedo de los judíos; porque los judíos ya
habían acordado que si alguno confesase
que Él era el Cristo, debía ser expulsado
de la sinagoga.
23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene,
preguntadle a él.
24 Entonces volvieron a llamar al hombre
que había sido ciego, y le dijeron: Da
gloria a Dios; nosotros sabemos que este
hombre es pecador.
25 *Mas* él respondió y dijo: Si es pecador,
no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo
sido ciego, ahora veo.
26 Y le volvieron a decir: ¿Qué te hizo?
¿Cómo te abrió los ojos?
27 Él les respondió: Ya os lo he dicho
antes, y no habéis oído; ¿por qué lo
queréis oír otra vez? ¿Queréis también
vosotros haceros sus discípulos?
28 Entonces le injuriaron, y dijeron:
Tú eres su discípulo; pero nosotros
discípulos de Moisés somos.
29 Nosotros sabemos que Dios habló a
Moisés; *pero* Éste, no sabemos de dónde
sea.
30 Respondió el hombre, y les dijo: Por
cierto, cosa maravillosa es esta, que
vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí
me abrió los ojos.
31 Y sabemos que Dios no oye a los
pecadores; pero si alguno es temeroso de
Dios y hace su voluntad, a este oye.
32 Desde el principio del mundo no fue
oído que alguno abriese los ojos de uno
que nació ciego.
33 Si este hombre no fuese de Dios, nada
podría hacer.
34 Respondieron y le dijeron: Naciste en-
teramente en pecado, ¿y tú nos enseñas?
Y le expulsaron.
35 Oyó Jesús que le habían expulsado; y

hallándole le dijo: ¿Crees tú en el Hijo
de Dios?
36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor,
para que crea en Él?
37 Y Jesús le dijo: Le has visto, y el que
habla contigo, Él es.
38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.
39 Y dijo Jesús: Para juicio yo he venido
a este mundo, para que los que no ven,
vean; y los que ven, sean cegados.
40 Entonces *algunos* de los fariseos que es-
taban con Él, al oír esto, dijeron: ¿Acaso
nosotros también somos ciegos?
41 Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no ten-
dríais pecado; pero ahora porque decís:
Vemos; vuestro pecado permanece.

10

1 De cierto, de cierto os digo: El que no
entra por la puerta en el redil de las
ovejas, sino que sube por otra parte, el
tal es ladrón y salteador.
2 Mas el que entra por la puerta, el pastor
de las ovejas es.
3 A este abre el portero, y las ovejas oyen
su voz; y a sus ovejas llama por nombre,
y las conduce afuera.
4 Y cuando ha sacado sus propias ovejas,
va delante de ellas; y las ovejas le siguen,
porque conocen su voz.
5 Mas al extraño no seguirán, sino que
huirán de él; porque no conocen la voz
de los extraños.
6 Esta parábola les dijo Jesús; pero ellos
no entendieron qué era lo que les decía.
7 Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto,
de cierto os digo: Yo soy la puerta de las
ovejas.
8 Todos los que antes de mí vinieron,
ladrones son y salteadores; pero no los
oyeron las ovejas.
9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare,
será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará
pastos.
10 El ladrón no viene sino para hurtar
y matar y destruir; yo he venido para
que tengan vida, y para que *la* tengan en
abundancia.
11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su
vida da por las ovejas.
12 Mas el asalariado, y que no es el pastor,
de quien no son propias las ovejas, ve
venir al lobo y deja las ovejas y huye, y
el lobo arrebata las ovejas y las dispersa.
13 Así que el asalariado huye, porque
es asalariado, y no tiene cuidado de las
ovejas.
14 Yo soy el buen pastor y conozco mis
ovejas, y las mías me conocen.
15 Como el Padre me conoce, así también
yo conozco al Padre; y pongo mi vida por
las ovejas.
16 También tengo otras ovejas que no
son de este redil; aquéllas también debo
traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño,
y un pastor.
17 Por eso me ama el Padre, porque yo
pongo mi vida, para volverla a tomar.
18 Nadie me la quita, sino que yo la pongo
de mí mismo. Tengo poder para ponerla,
y tengo poder para volverla a tomar. Este
mandamiento recibí de mi Padre.
19 Y volvió a haber disensión entre los
judíos por estas palabras.
20 Y muchos de ellos decían: Demonio
tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?
21 Otros decían: Estas palabras no son de
endemoniado: ¿Puede acaso el demonio
abrir los ojos de los ciegos?
22 Y *en esos días* se celebraba en Jerusalén
la fiesta de la dedicación, y era invierno.
23 Y Jesús andaba en el templo por el
pórtico de Salomón.
24 Y le rodearon los judíos y le dijeron:
¿Hasta cuándo nos has de turbar el alma?
Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.
25 Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no
creéis; las obras que yo hago en nombre
de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;
26 pero vosotros no creéis, porque no sois
de mis ovejas, como os he dicho.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las
conozco, y me siguen;
28 y yo les doy vida eterna, y no perecerán
jamás, ni nadie las arrebatará de mi
mano.
29 Mi Padre que me *las* dio, mayor que
todos es, y nadie *las* puede arrebatar de
la mano de mi Padre.
30 Yo y *mi* Padre uno somos.

31 Entonces los judíos volvieron a tomar
piedras para apedrearle.
32 Les respondió Jesús: Muchas buenas
obras os he mostrado de mi Padre, ¿por
cuál de esas obras me apedreáis?
33 Le respondieron los judíos, diciendo:
Por buena obra no te apedreamos, sino
por la blasfemia; y porque tú, siendo
hombre, te haces Dios.
34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en
vuestra ley: Yo dije, dioses sois?
35 Si llamó dioses a aquellos a quienes
vino la palabra de Dios (y la Escritura no
puede ser quebrantada),
36 ¿a quien el Padre santificó y envió
al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas,
porque dije: Yo soy el Hijo de Dios?
37 Si no hago las obras de mi Padre, no me
creáis.
38 Pero si las hago, aunque a mí no
me creáis, creed a las obras; para que
conozcáis y creáis que el Padre *está* en
mí, y yo en Él.
39 Y otra vez procuraron prenderle; pero
Él se escapó de sus manos.
40 Y se fue otra vez al otro lado del Jordán,
al lugar donde primero Juan bautizaba; y
se quedó allí.
41 Y muchos venían a Él, y decían: Juan, a
la verdad, ningún milagro hizo, pero todo
lo que Juan dijo de Éste, era verdad.
42 Y muchos creyeron en Él allí.

11

1 Estaba entonces enfermo uno *llamado*
Lázaro, de Betania, la aldea de María y
de Marta su hermana.
2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba
enfermo, era la que ungió al Señor con
ungüento, y enjugó sus pies con sus
cabellos.)
3 Enviaron, pues, sus hermanas a Él,
diciendo: Señor, he aquí el que amas está
enfermo.
4 Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad
no es para muerte, sino para la gloria
de Dios, para que el Hijo de Dios sea
glorificado por ella.
5 Y amaba Jesús a Marta, y a su hermana,
y a Lázaro.
6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo,
se quedó aún dos días en el mismo lugar
donde estaba.
7 Luego, después de esto, dijo a *sus*
discípulos: Vamos a Judea otra vez.
8 *Sus* discípulos le dijeron: Rabí, ahora
procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra
vez vas allá?
9 Respondió Jesús: ¿No tiene el día
doce horas? Si alguien anda de día, no
tropieza, porque ve la luz de este mundo.
10 Pero si alguien anda de noche, tropieza,
porque no hay luz en él.
11 Estas cosas dijo Él; y después de esto les
dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas
yo voy a despertarle del sueño.
12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor,
si duerme, sano estará.
13 Pero esto decía Jesús de su muerte; y
ellos pensaban que hablaba del reposar
del sueño.
14 Y entonces Jesús les dijo claramente:
Lázaro ha muerto;
15 y me alegro por vosotros, que yo no
haya estado allí, para que creáis; mas
vamos a él.
16 Dijo entonces Tomás, llamado el
Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos tam-
bién nosotros, para que muramos con él.
17 Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya
cuatro días que él *estaba* en el sepulcro.
18 Y Betania estaba cerca de Jerusalén
como a quince estadios.
19 Y muchos de los judíos habían venido
a Marta y a María, para consolarlas por
su hermano.
20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús
venía, salió a encontrarle; pero María se
quedó sentada en casa.
21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hu-
bieras estado aquí, mi hermano no habría
muerto.
22 Pero también sé ahora que todo lo que
pidieres a Dios, Dios te *lo* dará.
23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.
24 Le dijo Marta: Yo sé que resucitará en
la resurrección, en el día postrero.
25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y
la vida; el que cree en mí, aunque esté
muerto, vivirá.

26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no
morirá eternamente. ¿Crees esto?
27 Ella le dijo: Sí, Señor, yo creo que tú
eres el Cristo, el Hijo de Dios que había
de venir al mundo.
28 Y habiendo dicho esto, fue y llamó en
secreto a María su hermana, diciendo: El
Maestro está aquí y te llama.
29 Ella, oyéndolo, se levantó aprisa y vino
a Él;
30 Porque Jesús aún no había llegado a
la aldea, sino que estaba en aquel lugar
donde Marta le había encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban en casa
con ella y la consolaban, cuando vieron
que María se levantó aprisa y salió, la
siguieron, diciendo: Va al sepulcro a
llorar allí.
32 Y cuando María llegó a donde estaba
Jesús, al verle, se postró a sus pies, di-
ciéndole: Señor, si hubieses estado aquí,
mi hermano no habría muerto.
33 Jesús entonces, al verla llorando, y a los
judíos que habían venido con ella, tam-
bién llorando, se conmovió en espíritu y
se turbó,
34 y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron:
Señor, ven y ve.
35 Jesús lloró.
36 Dijeron entonces los judíos: ¡Mirad
cuánto le amaba!
37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía
Éste, que abrió los ojos al ciego, hacer
también que este no muriera?
38 Y Jesús, conmoviéndose otra vez en sí
mismo, vino al sepulcro. Era una cueva,
y tenía una piedra puesta encima.
39 Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la
hermana del que había muerto, le dijo:
Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.
40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si
crees, verás la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra de donde
el muerto había sido puesto: Y Jesús
alzando *sus* ojos, dijo: Padre, gracias te
doy que me has oído.
42 Yo sabía que siempre me oyes; pero
lo dije por causa de la gente que está
alrededor, para que crean que tú me has
enviado.
43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran
voz: ¡Lázaro, ven fuera!
44 Y el que había muerto salió, atadas las
manos y los pies con vendas; y su rostro
estaba envuelto en un sudario. Jesús les
dijo: Desatadle, y dejadle ir.
45 Entonces muchos de los judíos que
habían venido a María, y habían visto lo
que hizo Jesús, creyeron en Él.
46 Pero algunos de ellos fueron a los
fariseos y les dijeron lo que Jesús había
hecho.
47 Entonces los príncipes de los sacer-
dotes y los fariseos reunieron el concilio,
y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este
hombre hace muchos milagros.
48 Si le dejamos así, todos creerán en Él;
y vendrán los romanos y nos quitarán
nuestro lugar y nuestra nación.
49 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo
sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no
sabéis nada;
50 ni consideráis que nos conviene que un
hombre muera por el pueblo, y no que
toda la nación perezca.
51 Y esto no lo dijo de sí mismo; sino que
como era el sumo sacerdote aquel año,
profetizó que Jesús había de morir por la
nación;
52 y no solamente por aquella nación, sino
también para reunir en uno a los hijos de
Dios que estaban dispersos.
53 Así que, desde aquel día consultaban
juntos para matarle.
54 Por tanto, Jesús ya no andaba abierta-
mente entre los judíos, sino que se fue de
allí a la tierra que está junto al desierto,
a una ciudad llamada Efraín; y se quedó
allí con sus discípulos.
55 Y la pascua de los judíos estaba cerca;
y muchos de aquella tierra subieron a
Jerusalén antes de la pascua, para purifi-
carse.
56 Y buscaban a Jesús, y estando en el
templo, se decían unos a otros: ¿Qué os
parece? ¿No vendrá a la fiesta?
57 Y los príncipes de los sacerdotes y los
fariseos habían dado orden, que si alguno
supiese dónde estaba, lo manifestase,
para que le prendiesen.

12

1 Entonces Jesús, seis días antes de la
pascua, vino a Betania, donde estaba
Lázaro, el que había estado muerto, a
quien había resucitado de los muertos.
2 Y le hicieron allí una cena; y Marta
servía; y Lázaro era uno de los que
estaban sentados a la mesa con Él.
3 Entonces María tomó una libra de
ungüento de nardo puro, de mucho pre-
cio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó
con sus cabellos; y la casa se llenó de la
fragancia del ungüento.
4 Entonces dijo uno de sus discípulos,
Judas Iscariote, *hijo* de Simón, el que le
había de traicionar:
5 ¿Por qué no fue este ungüento vendido
por trescientos denarios, y dado a los
pobres?
6 Y dijo esto, no porque tuviese cuidado
de los pobres; sino porque era ladrón, y
tenía la bolsa, y traía lo que se echaba en
ella.
7 Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día
de mi sepultura ha guardado esto.
8 Porque a los pobres siempre los tenéis
con vosotros, pero a mí no siempre me
tenéis.
9 Entonces mucha gente de los judíos
supieron que Él estaba allí; y vinieron
no solamente por causa de Jesús, sino
también por ver a Lázaro, a quien había
resucitado de los muertos.
10 Pero los príncipes de los sacer-
dotes consultaron para matar también a
Lázaro.
11 Pues por causa de él, muchos de los
judíos se apartaban y creían en Jesús.
12 El siguiente día, mucha gente que había
venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a
Jerusalén,
13 tomaron ramas de palmas, y salieron a
recibirle, y aclamaban: ¡Hosanna! ¡Ben-
dito el Rey de Israel, que viene en el
nombre del Señor!
14 Y halló Jesús un asnillo, y se montó
sobre él; como está escrito:
15 No temas hija de Sión: He aquí tu Rey
viene, sentado sobre un pollino de asna.
16 Estas cosas no las entendieron sus
discípulos al principio; pero cuando Jesús
fue glorificado, entonces se acordaron de
que estas cosas estaban escritas de Él, y
que le habían hecho estas cosas.
17 Y la gente que estaba con Él cuando
llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó
de los muertos, daba testimonio.
18 También por esta causa la gente había
venido a recibirle, porque había oído que
Él había hecho este milagro.
19 Pero los fariseos dijeron entre sí: ¿Veis
que nada ganáis? He aquí el mundo se va
tras Él.
20 Y había ciertos griegos de los que
habían subido a adorar en la fiesta.
21 Estos, pues, se acercaron a Felipe, que
era de Betsaida de Galilea, y le rogaron,
diciendo: Señor, querríamos ver a Jesús.
22 Felipe vino y lo dijo a Andrés; y después
Andrés y Felipe lo dijeron a Jesús.
23 Entonces Jesús les respondió, diciendo:
Ha llegado la hora en que el Hijo del
Hombre ha de ser glorificado.
24 De cierto, de cierto os digo *que* si el
grano de trigo no cae en la tierra y muere,
queda solo; pero si muere, lleva mucho
fruto.
25 El que ama su vida, la perderá; y el
que aborrece su vida en este mundo, para
vida eterna la guardará.
26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo
estoy, allí también estará mi servidor. Si
alguno me sirve, *mi* Padre le honrará.
27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué
diré? ¡Padre, sálvame de esta hora! Mas
para esto he venido a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces
vino una voz del cielo, *que decía*: *Lo* he
glorificado, y *lo* glorificaré otra vez.
29 Y la multitud que estaba presente, y
había oído, decía que había sido un
trueno. Otros decían: Un ángel le ha
hablado.
30 Respondió Jesús y dijo: No ha venido
esta voz por causa mía, sino por causa de
vosotros.
31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora
el príncipe de este mundo será echado
fuera.
32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a
todos atraeré a mí mismo.
33 Y esto decía indicando de qué muerte
había de morir.

34 La multitud le respondió: Nosotros
hemos oído de la ley, que el Cristo
permanece para siempre: ¿Cómo, pues,
dices tú que es necesario que el Hijo del
Hombre sea levantado? ¿Quién es este
Hijo del Hombre?
35 Entonces Jesús les dijo: Aún por un
poco está la luz entre vosotros; andad
entre tanto que tenéis luz, no sea que os
sorprendan las tinieblas; porque el que
anda en tinieblas, no sabe a dónde va.
36 Entre tanto que tenéis luz, creed en la
luz, para que seáis hijos de luz. Estas
cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de
ellos.
37 Pero a pesar de que Él había hecho
tantos milagros delante de ellos, no creían
en Él;
38 para que se cumpliese la palabra del
profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha
creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se
ha revelado el brazo del Señor?
39 Por esto no podían creer; porque en
otra ocasión dijo Isaías:
40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su
corazón; para que no vean con los ojos, ni
entiendan con el corazón, y se conviertan,
y yo los sane.
41 Estas cosas dijo Isaías cuando vio su
gloria, y habló acerca de Él.
42 Con todo eso, aun muchos de los
príncipes creyeron en Él; mas por causa
de los fariseos no lo confesaban, para no
ser expulsados de la sinagoga.
43 Porque amaban más la gloria de los
hombres que la gloria de Dios.
44 Jesús clamó y dijo: El que cree en mí,
no cree en mí, sino en el que me envió;
45 y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo, la luz, he venido al mundo, para que
todo aquel que cree en mí no permanezca
en tinieblas.
47 Y si alguno oye mis palabras, y no cree,
yo no le juzgo; porque no vine para juzgar
al mundo, sino para salvar al mundo.
48 El que me rechaza, y no recibe mis
palabras, tiene quien le juzgue; la palabra
que he hablado, esta le juzgará en el día
final.
49 Porque yo no he hablado de mí mismo;
sino que el Padre que me envió, Él me dio
mandamiento de lo que he de decir, y de
lo que he de hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida
eterna; así que, lo que yo hablo, como el
Padre me lo ha dicho, así hablo.

13

1 Y antes de la fiesta de la pascua, sabi-
endo Jesús que su hora había llegado para
que pasase de este mundo al Padre, como
había amado a los suyos que estaban en
el mundo, los amó hasta el fin.
2 Y cuando terminó la cena, el diablo
habiendo ya puesto en el corazón de
Judas Iscariote, *hijo* de Simón, que lo
traicionase;
3 sabiendo Jesús que el Padre le había
dado todas las cosas en sus manos, y que
había venido de Dios, y a Dios iba,
4 se levantó de la cena, y se quitó su
túnica, y tomando una toalla, se ciñó.
5 Luego puso agua en un lebrillo, y
comenzó a lavar los pies de los discípulos,
y a enjugarlos con la toalla con que estaba
ceñido.
6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le
dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?
7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo
hago, tú no lo entiendes ahora; pero lo
entenderás después.
8 Pedro le dijo: No me lavarás los pies
jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare,
no tendrás parte conmigo.
9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis
pies, sino también *mis* manos y *mi* cabeza.
10 Le dijo Jesús: El que ha sido lavado,
no necesita sino que lave *sus* pies, porque
está todo limpio; y vosotros sois limpios,
aunque no todos.
11 Pues Él sabía quién le iba a traicionar,
por eso dijo: No sois limpios todos.
12 Así que, después que les hubo lavado
los pies, y que hubo tomado su túnica, se
sentó otra vez, y les dijo: ¿Sabéis lo que
os he hecho?
13 Vosotros me llamáis Maestro, y Señor,
y decís bien, porque lo soy.
14 Pues si yo, *vuestro* Señor y Maestro,
he lavado vuestros pies, vosotros también
debéis lavaros los pies los unos a los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que
también vosotros hagáis como yo os he
hecho.
16 De cierto, de cierto os digo: El siervo
no es mayor que su señor, ni el enviado
es mayor que el que le envió.
17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados
seréis si las hiciereis.
18 No hablo de todos vosotros; yo conozco
a los que he escogido; mas para que se
cumpla la Escritura: El que come pan
conmigo, levantó contra mí su calcañar.
19 Desde ahora os lo digo, antes que
suceda, para que cuando suceda, creáis
que yo soy.
20 De cierto, de cierto os digo: El que
recibe al que yo enviare, a mí me recibe; y
el que a mí recibe, recibe al que me envió.
21 Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en
espíritu, y testificó diciendo: De cierto, de
cierto os digo, que uno de vosotros me va
a traicionar.
22 Entonces los discípulos se miraban
unos a otros, dudando de quién hablaba.
23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús
amaba, estaba recostado en el pecho de
Jesús.
24 A este, pues, hizo señas Simón Pedro,
para que le preguntase quién era aquel
de quien hablaba.
25 Él entonces, recostado en el pecho de
Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?
26 Respondió Jesús: A quien yo diere el
pan mojado, aquél es. Y mojando el pan,
lo dio a Judas Iscariote, *el hijo* de Simón.
27 Y tras el bocado Satanás entró en él.
Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer,
hazlo pronto.
28 Pero ninguno de los que estaban a la
mesa entendió por qué le dijo esto.
29 Porque algunos pensaban, ya que Judas
traía la bolsa, que Jesús le dijo, compra
lo que necesitamos para la fiesta; o que
diese algo a los pobres.
30 Entonces él, habiendo recibido el bo-
cado, salió enseguida; y era ya noche.
31 Entonces, cuando él hubo salido, Jesús
dijo: Ahora es glorificado el Hijo del
Hombre, y Dios es glorificado en Él.
32 Si Dios es glorificado en Él, Dios
también le glorificará en sí mismo; y
enseguida le glorificará.
33 Hijitos, aún un poco estaré con
vosotros. Me buscaréis; pero como dije
a los judíos, así os digo a vosotros ahora:
A donde yo voy, vosotros no podéis venir.
34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os
améis unos a otros; que como yo os he
amado, así también os améis unos a otros.
35 En esto conocerán todos que sois mis
discípulos, si tuviereis amor los unos con
los otros.
36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde
vas? Jesús le respondió: A donde yo
voy, no me puedes seguir ahora, pero me
seguirás después.
37 Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no te
puedo seguir ahora? Mi vida pondré por
ti.
38 Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás
por mí? De cierto, de cierto te digo: No
cantará el gallo, sin que me hayas negado
tres veces.

14

1 No se turbe vuestro corazón; creéis en
Dios, creed también en mí.
2 En la casa de mi Padre muchas man-
siones hay; si *así* no *fuera*, yo os lo hubiera
dicho. Voy, *pues*, a preparar lugar para
vosotros.
3 Y si me fuere y os preparare lugar,
vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo;
para que donde yo estoy, vosotros tam-
bién estéis.
4 Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.
5 Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a
dónde vas, ¿cómo, pues, podemos saber
el camino?
6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad
y la vida; nadie viene al Padre, sino por
mí.
7 Si me conocieseis, también a mi Padre
conoceríais; y desde ahora le conocéis, y
le habéis visto.
8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos al
Padre, y nos basta.
9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que
estoy con vosotros, y aún no me has
conocido, Felipe? El que me ha visto a
mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices
tú: Muéstranos al Padre?
10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y
el Padre en mí? Las palabras que yo os

hablo, no las hablo de mí mismo; sino
que el Padre que mora en mí, Él hace las
obras.
11 Creedme que yo soy en el Padre, y el
Padre en mí; de otra manera, creedme
por las mismas obras.
12 De cierto, de cierto os digo: El que
cree en mí, las obras que yo hago él
también las hará; y mayores que estas
hará, porque yo voy a mi Padre.
13 Y todo lo que pidiereis en mi nombre,
esto haré; para que el Padre sea glorifi-
cado en el Hijo.
14 Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo
haré.
15 Si me amáis, guardad mis mandamien-
tos;
16 y yo rogaré al Padre, y *Él* os dará otro
Consolador, para que esté con vosotros
para siempre;
17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo
no puede recibir, porque no le ve, ni le
conoce; pero vosotros le conocéis; porque
mora con vosotros, y estará en vosotros.
18 No os dejaré huérfanos; vendré a
vosotros.
19 Todavía un poco, y el mundo no me
verá más; pero vosotros me veréis;
porque yo vivo, vosotros también
viviréis.
20 En aquel día vosotros conoceréis que
yo *estoy* en mi Padre, y vosotros en mí, y
yo en vosotros.
21 El que tiene mis mandamientos, y los
guarda, este es el que me ama; y el que
me ama, será amado por mi Padre, y yo
le amaré, y me manifestaré a él.
22 Judas le dijo (no el Iscariote): Señor,
¿cómo es que te manifestarás a nosotros,
y no al mundo?
23 Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me
ama, mis palabras guardará; y mi Padre
le amará, y vendremos a él, y haremos
con él morada.
24 El que no me ama, no guarda mis
palabras; y la palabra que habéis oído no
es mía, sino del Padre que me envió.
25 Estas cosas os he hablado estando con
vosotros.
26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo,
a quien el Padre enviará en mi nombre,
Él os enseñará todas las cosas, y os
recordará todo lo que yo os he dicho.
27 La paz os dejo, mi paz os doy; no como
el mundo la da, yo os la doy. No se turbe
vuestro corazón, ni tenga miedo.
28 Habéis oído que yo os he dicho: Voy,
y vengo a vosotros. Si me amarais, os
habríais regocijado, porque he dicho que
voy al Padre; porque mi Padre mayor es
que yo.
29 Y ahora os lo he dicho antes que
acontezca, para que cuando acontezca,
creáis.
30 Ya no hablaré mucho con vosotros;
porque viene el príncipe de este mundo;
y no tiene nada en mí.
31 Mas para que el mundo conozca que
yo amo al Padre, y como el Padre me
dio mandamiento, así hago. Levantaos,
vámonos de aquí.

15

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el
labrador.
2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto,
lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo
limpia, para que lleve más fruto.
3 Ya vosotros sois limpios por la palabra
que os he hablado.
4 Permaneced en mí, y yo en vosotros.
Como el pámpano no puede llevar fruto
de sí mismo, si no permanece en la vid,
así tampoco vosotros, si no permanecéis
en mí.
5 Yo soy la vid, vosotros sois los
pámpanos; el que permanece en mí, y yo
en él, este lleva mucho fruto; porque sin
mí nada podéis hacer.
6 Si alguno no permanece en mí, será
echado fuera como pámpano, y se secará;
y los recogen, y *los* echan en el fuego, y
arden.
7 Si permanecéis en mí, y mis palabras
permanecen en vosotros, pediréis todo lo
que quisiereis, y os será hecho.
8 En esto es glorificado mi Padre, en
que llevéis mucho fruto, y seáis así mis
discípulos.
9 Como el Padre me ha amado, así tam-
bién yo os he amado; permaneced en mi
amor.

10 Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como también
yo he guardado los mandamientos de mi
Padre, y permanezco en su amor.
11 Estas cosas os he hablado, para que mi
gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea
cumplido.
12 Este es mi mandamiento: Que os améis
unos a otros, como yo os he amado.
13 Nadie tiene mayor amor que este, que
uno ponga su vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo
que yo os mando.
15 Ya no os llamaré siervos, porque el
siervo no sabe lo que hace su señor; mas
os he llamado amigos, porque os he dado
a conocer todas las cosas que he oído de
mi Padre.
16 No me elegisteis vosotros a mí; sino
que yo os elegí a vosotros; y os he puesto
para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro
fruto permanezca; para que todo lo que
pidiereis al Padre en mi nombre; Él os lo
dé.
17 Esto os mando: Que os améis unos a
otros.
18 Si el mundo os aborrece, sabed que a
mí me aborreció antes que a vosotros.
19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría
lo suyo; mas porque no sois del mundo,
antes yo os elegí del mundo, por eso el
mundo os aborrece.
20 Acordaos de la palabra que yo os dije:
El siervo no es más que su señor. Si a mí
me han perseguido, también a vosotros
perseguirán; si han guardado mi palabra,
también guardarán la vuestra.
21 Pero todo esto os harán por causa de
mi nombre; porque no conocen al que me
envió.
22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera
hablado, no tendrían pecado, pero ahora
no tienen excusa de su pecado.
23 El que me aborrece, también a mi Padre
aborrece.
24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras
que ningún otro ha hecho, no tendrían
pecado; pero ahora también ellos las han
visto, y nos han aborrecido a mí y a mi
Padre.
25 Pero *esto es* para que se cumpla la
palabra que está escrita en su ley: Sin
causa me aborrecieron.
26 Pero cuando venga el Consolador, a
quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu
de verdad que procede del Padre, Él dará
testimonio de mí.
27 Y vosotros también daréis testimonio,
porque habéis estado conmigo desde el
principio.

16

1 Estas cosas os he hablado para que no
os escandalicéis.
2 Os echarán de las sinagogas; y aun viene
la hora cuando cualquiera que os mate,
pensará que rinde servicio a Dios.
3 Y esto os harán, porque no han conocido
al Padre, ni a mí.
4 Pero os he dicho esto, para que cuando
llegue la hora, os acordéis que yo os lo
había dicho; pero esto no os lo dije al
principio, porque yo estaba con vosotros.
5 Mas ahora voy al que me envió; y
ninguno de vosotros me pregunta: ¿A
dónde vas?
6 Antes, porque os he dicho estas cosas,
tristeza ha llenado vuestro corazón.
7 Pero yo os digo la verdad: Os es
necesario que yo me vaya; porque si no
me fuera, el Consolador no vendría a
vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.
8 Y cuando Él venga, redargüirá al mundo
de pecado, y de justicia y de juicio.
9 De pecado, por cuanto no creen en mí;
10 y de justicia, por cuanto voy a mi Padre,
y no me veréis más;
11 y de juicio, por cuanto el príncipe de
este mundo ya es juzgado.
12 Aún tengo muchas cosas que deciros,
mas ahora no las podéis llevar.
13 Pero cuando el Espíritu de verdad
venga, Él os guiará a toda verdad; porque
no hablará de sí mismo, sino que hablará
todo lo que oiga, y os hará saber las cosas
que han de venir.
14 Él me glorificará; porque tomará de lo
mío, y os lo hará saber.
15 Todo lo que tiene el Padre, es mío; por
eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará
saber.

16 Un poco más, y no me veréis; y otra
vez un poco, y me veréis; porque yo voy
al Padre.
17 Entonces *algunos* de sus discípulos
dijeron entre ellos: ¿Qué es esto que nos
dice: Un poco, y no me veréis; y otra vez,
un poco, y me veréis, y: Porque yo voy al
Padre?
18 Así que decían: ¿Qué es esto que dice:
Un poco? No entendemos lo que habla.
19 Y Jesús sabía que le querían preguntar,
y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros de
esto que dije: Un poco, y no me veréis; y
otra vez, un poco, y me veréis?
20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros
lloraréis y lamentaréis, y el mundo se
alegrará; pero aunque vosotros estéis
tristes, vuestra tristeza se convertirá en
gozo.
21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor,
porque ha venido su hora; pero después
que ha dado a luz un niño, ya no se
acuerda de la angustia, por el gozo de que
haya nacido un hombre en el mundo.
22 Así vosotros ahora ciertamente tenéis
tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará
vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.
23 En aquel día no me preguntaréis nada.
De cierto, de cierto os digo, que todo
cuanto pidiereis al Padre en mi nombre,
os *lo* dará.
24 Hasta ahora nada habéis pedido en
mi nombre; pedid, y recibiréis, para que
vuestro gozo sea cumplido.
25 Estas cosas os he hablado en proverbios; pero la hora viene cuando ya no
os hablaré en proverbios, sino que claramente os hablaré del Padre.
26 Aquel día pediréis en mi nombre, y
no os digo que yo rogaré al Padre por
vosotros;
27 pues el Padre mismo os ama, porque
vosotros me habéis amado, y habéis
creído que yo salí de Dios.
28 Salí del Padre, y he venido al mundo;
otra vez, dejo el mundo y voy al Padre.
29 Sus discípulos le dijeron: He aquí ahora
hablas claramente, y ningún proverbio
dices.
30 Ahora entendemos que sabes todas las
cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has venido
de Dios.
31 Jesús les respondió: ¿Ahora creéis?
32 He aquí la hora viene, y ya ha venido,
en que seréis dispersados cada uno a los
suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy
solo, porque el Padre está conmigo.
33 Estas cosas os he hablado para que en
mí tengáis paz. En el mundo tendréis
aflicción; pero confiad, yo he vencido al
mundo.

17

1 Estas cosas habló Jesús, y levantando
los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha
llegado; glorifica a tu Hijo, para que tu
Hijo también te glorifique a ti.
2 Como le has dado potestad sobre toda
carne, para que dé vida eterna a todos los
que le diste.
3 Y esta es la vida eterna: Que te conozcan
a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.
4 Yo te he glorificado en la tierra; he
acabado la obra que me diste que hiciese.
5 Y ahora, oh Padre, glorifícame tú contigo mismo, con la gloria que tuve contigo
antes que el mundo fuese.
6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran,
y me los diste, y han guardado tu palabra.
7 Ahora han conocido que todas las cosas
que me has dado, son de ti;
8 porque las palabras que me diste, les he
dado; y ellos *las* recibieron, y en verdad
han conocido que salí de ti, y han creído
que tú me enviaste.
9 Yo ruego por ellos; no ruego por el
mundo, sino por los que me diste; porque
tuyos son.
10 Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y
yo soy glorificado en ellos.
11 Y ya no estoy en el mundo; pero estos
están en el mundo, y yo a ti vengo. Padre
Santo, a los que me has dado, guárdalos
en tu nombre, para que sean uno, así
como nosotros.
12 Cuando estaba con ellos en el mundo,
yo los guardaba en tu nombre; a los que
me diste yo los guardé; y ninguno de ellos

se perdió, sino el hijo de perdición; para
que la Escritura se cumpliese.
13 Y ahora vengo a ti, y hablo estas cosas
en el mundo, para que tengan mi gozo
cumplido en sí mismos.
14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo
los aborreció, porque no son del mundo,
como tampoco yo soy del mundo.
15 No ruego que los quites del mundo, sino
que los guardes del mal.
16 No son del mundo, como tampoco yo
soy del mundo.
17 Santifícalos en tu verdad: Tu palabra
es verdad.
18 Como tú me enviaste al mundo, así yo
los he enviado al mundo.
19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo,
para que también ellos sean santificados
en la verdad.
20 Y no ruego solamente por estos, sino
también por los que han de creer en mí
por la palabra de ellos.
21 Para que todos sean uno; como tú, oh
Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos
sean uno en nosotros; para que el mundo
crea que tú me enviaste.
22 Y la gloria que me diste, yo les he dado;
para que sean uno, como nosotros somos
uno.
23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean
perfeccionados en uno; y para que el
mundo conozca que tú me enviaste, y que
los has amado como también a mí me has
amado.
24 Padre, aquellos que me has dado,
quiero que donde yo estoy, también ellos
estén conmigo; para que vean mi gloria
que me has dado; porque me has amado
desde antes de la fundación del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha cono-
cido, pero yo te he conocido, y estos han
conocido que tú me enviaste.
26 Y yo les he dado a conocer tu nombre,
y *lo* daré a conocer *aún*; para que el amor
con que me has amado, esté en ellos, y yo
en ellos.

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras,
salió con sus discípulos al otro lado del
arroyo de Cedrón, donde había un huerto,
en el cual Él entró, y sus discípulos.
2 Y también Judas, el que le traicionó,
conocía aquel lugar; porque Jesús
muchas veces se había reunido allí con
sus discípulos.
3 Entonces Judas, tomando una compañía
y alguaciles de los principales sacerdotes
y de los fariseos, vino allí con linternas y
antorchas, y con armas.
4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que
habían de venir sobre Él, salió y les dijo:
¿A quién buscáis?
5 Le respondieron: A Jesús de Nazaret.
Jesús les dijo: Yo soy. Y Judas, el que le
traicionó, también estaba con ellos.
6 Y cuando Él les dijo: Yo soy, retro-
cedieron y cayeron a tierra.
7 Entonces les volvió a preguntar: ¿A
quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús
de Nazaret.
8 Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy;
pues si me buscáis a mí, dejad ir a estos;
9 para que se cumpliese la palabra que
había dicho: De los que me diste, no perdí
ninguno.
10 Entonces Simón Pedro, que tenía una
espada, la sacó, e hirió a un siervo
del sumo sacerdote, y le cortó la oreja
derecha. Y el siervo se llamaba Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Mete tu
espada en la vaina; la copa que mi Padre
me ha dado, ¿no la he de beber?
12 Entonces la compañía y el tribuno y
alguaciles de los judíos, prendieron a
Jesús, y le ataron,
13 y le llevaron primero a Anás, porque
era suegro de Caifás, que era el sumo
sacerdote aquel año.
14 Y Caifás era el que había dado el
consejo a los judíos, de que convenía que
un hombre muriese por el pueblo.
15 Y Simón Pedro seguía a Jesús, y *tam-
bién* otro discípulo; y aquel discípulo era
conocido del sumo sacerdote, y entró con
Jesús al patio del sumo sacerdote.
16 Mas Pedro estaba fuera, a la puerta.
Entonces salió aquel discípulo que era
conocido del sumo sacerdote, y habló a
la criada que guardaba la puerta, y metió
dentro a Pedro.
17 Entonces la criada que guardaba la
puerta, dijo a Pedro: ¿No eres tú también

de los discípulos de este hombre? Él dijo:
No soy.
18 Y los siervos y los alguaciles que habían
encendido unas brasas, porque hacía
frío, estaban de pie y se calentaban; y
Pedro *también* estaba con ellos de pie,
calentándose.
19 Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús
acerca de sus discípulos y de su doctrina.
20 Jesús le respondió: Yo manifiestamente
he hablado al mundo; yo siempre he
enseñado en la sinagoga y en el templo,
donde siempre se reúnen los judíos, y
nada he hablado en oculto.
21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta
a los que me han oído, qué les haya yo
hablado; he aquí, ellos saben lo que yo
he dicho.
22 Y cuando Él hubo dicho esto, uno de los
alguaciles que estaba allí, dio una bofe-
tada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al
sumo sacerdote?
23 Le respondió Jesús: Si he hablado mal,
da testimonio del mal; y si bien, ¿por qué
me hieres?
24 Entonces Anás le envió atado a Caifás,
el sumo sacerdote.
25 Y estaba Pedro en pie, calentándose. Y
le dijeron: ¿No eres tú también *uno* de
sus discípulos? Él negó, y dijo: No soy.
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote,
pariente de aquél a quien Pedro había
cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en
el huerto con Él?
27 Y Pedro negó otra vez; y enseguida
cantó el gallo.
28 Y llevaron a Jesús de Caifás al pretorio;
y era de mañana; y ellos no entraron al
pretorio para no ser contaminados, y así
poder comer la pascua.
29 Entonces Pilato salió a ellos, y dijo:
¿Qué acusación traéis contra este hom-
bre?
30 Respondieron y le dijeron: Si Éste
no fuera malhechor, no te lo habríamos
entregado.
31 Entonces Pilato les dijo: Tomadle
vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y
los judíos le dijeron: A nosotros no nos es
lícito dar muerte a nadie;
32 para que se cumpliese la palabra de
Jesús, que había dicho, indicando de qué
muerte había de morir.
33 Entonces Pilato entró de nuevo al pre-
torio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el
Rey de los judíos?
34 Jesús le respondió: ¿Dices tú esto de ti
mismo, o te lo han dicho otros de mí?
35 Pilato respondió: ¿Soy yo judío? Tu
nación misma, y los principales sacer-
dotes, te han entregado a mí. ¿Qué has
hecho?
36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este
mundo; si mi reino fuera de este mundo,
mis servidores pelearían para que yo no
fuera entregado a los judíos; pero ahora
mi reino no es de aquí.
37 Pilato entonces le dijo: ¿Acaso, eres tú
rey? Jesús respondió: Tú dices que yo soy
rey. Yo para esto he nacido, y para esto he
venido al mundo, para dar testimonio de
la verdad. Todo aquel que es de la verdad,
oye mi voz.
38 Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Y
cuando hubo dicho esto, salió otra vez a
los judíos, y les dijo: Ninguna falta hallo
en Él.
39 Pero vosotros tenéis la costumbre de
que os suelte uno en la pascua: ¿Queréis,
pues, que os suelte al Rey de los judíos?
40 Entonces todos dieron voces otra vez,
diciendo: No a Éste, sino a Barrabás. Y
Barrabás era ladrón.

19

1 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús y
le azotó.
2 Y los soldados entretejieron una corona
de espinas, y la pusieron sobre su cabeza,
y le vistieron de una ropa de púrpura;
3 y decían: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le
daban de bofetadas.
4 Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo:
He aquí, os lo traigo fuera, para que
entendáis que ninguna falta hallo en Él.
5 Entonces salió Jesús, llevando la corona
de espinas y la ropa de púrpura. Y *Pilato*
les dijo: ¡He aquí el hombre!
6 Y cuando le vieron los príncipes de los
sacerdotes y los alguaciles, dieron voces,
diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Pilato
les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle;
porque yo no hallo falta en Él.

7 Los judíos respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe
morir, porque se hizo a sí mismo el Hijo
de Dios.
8 Y cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo
más miedo.
9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a
Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no
le dio respuesta.
10 Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me
hablas? ¿No sabes que tengo potestad
para crucificarte, y que tengo potestad
para soltarte?
11 Respondió Jesús: Ninguna potestad
tendrías contra mí, si no te fuese dada
de arriba; por tanto, el que a ti me ha
entregado, mayor pecado tiene.
12 Desde entonces procuraba Pilato
soltarle; pero los judíos daban voces,
diciendo: Si a Éste sueltas, no eres amigo
de César; cualquiera que se hace rey, se
declara contra César.
13 Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó
fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en
el lugar que es llamado el Enlosado, y en
hebreo, Gabata.
14 Y era la preparación de la pascua, y
como la hora sexta. Entonces dijo a los
judíos: He aquí vuestro Rey.
15 Pero ellos dieron voces: ¡Fuera, fuera,
crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro
Rey he de crucificar? Los principales
sacerdotes respondieron: No tenemos rey
sino a César.
16 Así que entonces lo entregó a ellos para
que fuese crucificado. Y tomaron a Jesús,
y le llevaron.
17 Y Él, cargando su cruz, salió al lugar
llamado de la Calavera, y en hebreo,
Gólgota;
18 donde le crucificaron, y con Él a otros
dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.
19 Y escribió también Pilato un título, que
puso sobre la cruz. Y el escrito era: JESÚS
DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS.
20 Y muchos de los judíos leyeron este
título, porque el lugar donde Jesús fue
crucificado estaba cerca de la ciudad, y
estaba escrito en hebreo, *y en* griego, *y en*
latín.
21 Y los principales sacerdotes de los
judíos dijeron a Pilato: No escribas: El
Rey de los judíos; sino que Él dijo: Yo soy
Rey de los judíos.
22 Pilato respondió: Lo que he escrito, he
escrito.
23 Y cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestiduras e
hicieron cuatro partes, para cada soldado
una parte; y también su túnica, y la
túnica era sin costura, toda tejida desde
arriba.
24 Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a
ver de quién será; para que se cumpliese
la Escritura que dice: Repartieron entre sí
mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron
suertes. Esto, pues, hicieron los soldados.
25 Y estaban junto a la cruz de Jesús su
madre, y la hermana de su madre, María
esposa de Cleofas, y María Magdalena.
26 Y cuando Jesús vio a su madre, y al
discípulo a quien Él amaba, que estaba
presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí
tu hijo.
27 Después dijo al discípulo: He ahí tu
madre. Y desde aquella hora el discípulo
la recibió en su casa.
28 Después de esto, sabiendo Jesús que
ya todo estaba consumado, para que la
Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed.
29 Y estaba allí una vasija llena de vinagre;
entonces ellos empaparon en vinagre una
esponja, y puesta sobre un hisopo, se la
acercaron a la boca.
30 Y cuando Jesús tomó el vinagre, dijo:
Consumado es. Y habiendo inclinado su
cabeza, entregó el espíritu.
31 Entonces los judíos, por cuanto era *el
día de* la preparación, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado
(porque era gran día aquel sábado), rogaron a Pilato que se les quebrasen las
piernas, y fuesen quitados.
32 Y vinieron los soldados y quebraron las
piernas al primero, y al otro que había
sido crucificado con Él.
33 Pero cuando llegaron a Jesús, como le
vieron ya muerto, no le quebraron las
piernas.
34 Pero uno de los soldados le abrió el

costado con una lanza, y al instante salió
sangre y agua.
35 Y el que lo vio, da testimonio, y su
testimonio es verdadero; y él sabe que
dice verdad, para que vosotros creáis.
36 Porque estas cosas fueron hechas para
que se cumpliese la Escritura: Hueso suyo
no será quebrado.
37 Y también otra Escritura dice: Mirarán
a Aquél a quien traspasaron.
38 Y después de estas cosas, José de
Arimatea, el cual era discípulo de Jesús,
aunque secreto por miedo a los judíos,
rogó a Pilato que le dejase quitar el
cuerpo de Jesús; y Pilato se lo permitió.
Entonces vino, y quitó el cuerpo de Jesús.
39 Y vino también Nicodemo, el que antes
había venido a Jesús de noche, trayendo
un compuesto de mirra y de áloe, como
cien libras.
40 Y tomaron el cuerpo de Jesús, y lo en-
volvieron en lienzos con especias, como
es costumbre de los judíos sepultar.
41 Y en el lugar donde había sido crucifi-
cado había un huerto; y en el huerto un
sepulcro nuevo, en el cual aún no había
sido puesto ninguno.
42 Allí, pues, pusieron a Jesús, por causa
del día de la preparación de los judíos,
porque aquel sepulcro estaba cerca.

20

1 Y el primer *día* de la semana, de
mañana, siendo aún oscuro, María Mag-
dalena vino al sepulcro, y vio quitada la
piedra del sepulcro.
2 Entonces corrió, y vino a Simón Pedro,
y al otro discípulo, a quien amaba Jesús,
y les dijo: Se han llevado del sepulcro al
Señor, y no sabemos dónde le han puesto.
3 Pedro entonces salió, y el otro discípulo,
y fueron al sepulcro.
4 Y corrían los dos juntos; pero el otro
discípulo corrió más aprisa que Pedro, y
llegó primero al sepulcro.
5 Y bajándose *a mirar*, vio los lienzos
puestos *allí*; mas no entró.
6 Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró
en el sepulcro, y vio los lienzos puestos
allí,
7 y el sudario que había estado sobre su
cabeza, no puesto con los lienzos, sino
envuelto en un lugar aparte.
8 Entonces entró también el otro
discípulo, que había llegado primero al
sepulcro, y vio, y creyó.
9 Porque aún no habían entendido la
Escritura, que era necesario que Él resuci-
tase de los muertos.
10 Entonces los discípulos se volvieron a
sus casas.
11 Pero María estaba fuera llorando junto
al sepulcro; y llorando se inclinó y miró
dentro del sepulcro;
12 y vio dos ángeles en ropas blancas que
estaban sentados, el uno a la cabecera, y
el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús
había sido puesto.
13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras?
Ella les dijo: Porque se han llevado a mi
Señor, y no sé dónde le han puesto.
14 Y habiendo dicho esto, volteó hacia
atrás, y vio a Jesús que estaba allí; mas
no sabía que era Jesús.
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras?
¿A quién buscas? Ella, pensando que era
el hortelano, le dijo: Señor, si tú le has
llevado, dime dónde le has puesto, y yo lo
llevaré.
16 Jesús le dijo: María. Volviéndose
ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir,
Maestro).
17 Jesús le dijo: No me toques; porque aún
no he subido a mi Padre; mas ve a mis
hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a
vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.
18 Vino María Magdalena dando las
nuevas a los discípulos de que había visto
al Señor, y que Él le había dicho estas
cosas.
19 Y el mismo día al anochecer, siendo
el primero de la semana, estando las
puertas cerradas en donde los discípulos
estaban reunidos por miedo a los judíos,
vino Jesús, y poniéndose en medio, les
dijo: Paz a vosotros.
20 Y habiendo dicho esto, les mostró
sus manos y su costado. Entonces los
discípulos se regocijaron viendo al Señor.
21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz
a vosotros: Como me envió el Padre, así

también yo os envío.
22 Y habiendo dicho esto, sopló *en ellos*, y
les dijo: Recibid el Espíritu Santo.
23 A quienes remitiereis los pecados, les
son remitidos; a quienes se los retu-
viereis, les son retenidos.
24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado
Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús
vino.
25 Le dijeron, pues, los otros discípulos:
Hemos visto al Señor. Y él les dijo: Si
no viere en sus manos la señal de los
clavos, y metiere mi dedo en el lugar
de los clavos, y metiere mi mano en su
costado, no creeré.
26 Y ocho días después, estaban otra vez
sus discípulos dentro, y con ellos Tomás.
Entonces vino Jesús, estando las puertas
cerradas, y poniéndose en medio, dijo:
Paz a vosotros.
27 Entonces dijo a Tomás: Mete tu dedo
aquí, y ve mis manos; y da acá tu
mano, y métela en mi costado; y no seas
incrédulo, sino creyente.
28 Y Tomás respondió, y le dijo: ¡Señor
mío, y Dios mío!
29 Jesús le dijo: Tomás, porque me has
visto, creíste; bienaventurados los que no
vieron, y creyeron.
30 Y ciertamente muchas otras señales
hizo Jesús en presencia de sus discípulos,
las cuales no están escritas en este libro.
31 Pero estas se han escrito, para que
creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de
Dios; y para que creyendo, tengáis vida
en su nombre.

21

1 Después de estas cosas Jesús se mani-
festó otra vez a sus discípulos junto al
mar de Tiberias; y se manifestó de esta
manera.
2 Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás
llamado el Dídimo, y Natanael, de Caná
de Galilea, y los *hijos* de Zebedeo, y otros
dos de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: A pescar voy:
Ellos le dijeron: Nosotros también vamos
contigo. Fueron, y luego entraron en una
barca; y aquella noche no pescaron nada.
4 Y al amanecer, Jesús se puso a la ribera;
mas los discípulos no sabían que era
Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo: Hijitos, ¿tenéis
algo de comer? Le respondieron: No.
6 Y Él les dijo: Echad la red a la derecha de
la barca, y hallaréis. Entonces la echaron,
y ya no la podían sacar por la multitud de
peces.
7 Entonces aquel discípulo, a quien Jesús
amaba, dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Y
cuando Simón Pedro oyó que era el Señor,
se ciñó su túnica de pescador (porque
estaba desnudo), y se echó al mar.
8 Y los otros discípulos vinieron en una
barca (porque no estaban lejos de tierra,
sino como a doscientos codos), trayendo
la red con los peces.
9 Y cuando llegaron a tierra, vieron brasas
puestas, y un pez sobre ellas, y pan.
10 Jesús les dijo: Traed de los peces que
pescasteis ahora.
11 Simón Pedro subió, y trajo la red
a tierra, llena de grandes peces, ciento
cincuenta y tres; y siendo tantos, la red
no se rompió.
12 Jesús les dijo: Venid, comed. Y ninguno
de los discípulos osaba preguntarle: ¿Tú,
quién eres? Sabiendo que era el Señor.
13 Entonces vino Jesús, y tomó el pan y les
dio; y asimismo del pez.
14 Esta era ya la tercera vez que Jesús se
manifestaba a sus discípulos, después de
haber resucitado de los muertos.
15 Y cuando hubieron comido, Jesús dijo a
Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me
amas más que estos? Le respondió: Sí
Señor, tú sabes que te amo. Él le dijo:
Apacienta mis corderos.
16 Vuelve a decirle la segunda vez: Simón,
hijo de Jonás, ¿me amas? Le respondió:
Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo:
Apacienta mis ovejas.
17 Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de
Jonás, ¿me amas? Pedro, entristecido de
que le dijese la tercera vez: ¿Me amas?
Le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas; tú
sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta
mis ovejas.
18 De cierto, de cierto te digo: Cuando

eras más joven, te ceñías e ibas a donde
querías; pero cuando ya seas viejo, ex-
tenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te
llevará a donde no quieras.
19 Esto dijo, dando a entender con qué
muerte había de glorificar a Dios. Y dicho
esto, le dijo: Sígueme.
20 Entonces Pedro, volviéndose, ve a
aquel discípulo al cual Jesús amaba, que
los seguía, el que también se había re-
costado en su pecho en la cena, y le había
dicho: Señor, ¿quién es el que te va a
traicionar?
21 Cuando Pedro lo vio, dijo a Jesús:
Señor, ¿y este qué?
22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede
hasta que yo venga, ¿qué a ti? Tú
sígueme.
23 Salió entonces este dicho entre los her-
manos, que aquel discípulo no moriría.
Pero Jesús no le dijo: No morirá; sino: Si
quiero que él quede hasta que yo venga,
¿qué a ti?
24 Este es el discípulo que da testimonio
de estas cosas, y escribió estas cosas; y
sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Y hay también muchas otras cosas que
Jesús hizo, las cuales si se escribiesen
una por una, pienso que ni aun en el
mundo cabrían los libros que se habrían
de escribir. Amén.

Hechos

1 En el primer tratado, oh Teófilo, he
hablado de todas las cosas que Jesús
comenzó a hacer y a enseñar,
2 hasta el día en que fue recibido arriba,
después de haber dado mandamientos
por el Espíritu Santo a los apóstoles que
Él había escogido;
3 a quienes también, después de haber
padecido, se presentó vivo con muchas
pruebas infalibles, siendo visto de ellos
por cuarenta días, y hablándoles de las
cosas que pertenecen al reino de Dios:
4 Y estando reunido con ellos, les mandó
que no se fuesen de Jerusalén, sino que
esperasen la promesa del Padre, la cual,
les dijo, oísteis de mí.
5 Porque Juan a la verdad bautizó en
agua, mas vosotros seréis bautizados con
el Espíritu Santo no muchos días después
de estos.
6 Entonces los que se habían reunido le
preguntaron, diciendo: Señor, ¿restau-
rarás el reino a Israel en este tiempo?
7 Y Él les dijo: No toca a vosotros saber los
tiempos o las sazones, que el Padre puso
en su sola potestad;
8 Pero recibiréis poder cuando haya
venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y
me seréis testigos, a la vez, en Jerusalén,
en toda Judea, en Samaria, y hasta lo
último de la tierra.
9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo
ellos, fue alzado; y una nube lo recibió y
lo encubrió de sus ojos.
10 Y estando ellos con los ojos puestos
en el cielo, entre tanto que Él se iba, he
aquí dos varones en vestiduras blancas se
pusieron junto a ellos;
11 los cuales también les dijeron: Varones
galileos, ¿qué estáis mirando al cielo?
Este mismo Jesús que ha sido tomado
de vosotros al cielo, así vendrá como le
habéis visto ir al cielo.
12 Entonces se volvieron a Jerusalén desde
el monte que se llama del Olivar, el cual
está cerca de Jerusalén camino de un
sábado.
13 Y entrados, subieron al aposento alto,
donde moraban Pedro y Jacobo, y Juan
y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y
Mateo, Jacobo *hijo* de Alfeo, y Simón
Zelotes, y Judas *hermano* de Jacobo.
14 Todos estos perseveraban unánimes
en oración y ruego, con las mujeres, y
con María la madre de Jesús, y con sus
hermanos.
15 Y en aquellos días Pedro se levantó en
medio de los discípulos (el número de las
personas allí reunidas, era como de ciento
veinte), y dijo:
16 Varones hermanos, era necesario que
se cumpliese la Escritura la cual el
Espíritu Santo habló antes por boca de
David acerca de Judas, que fue guía de los
que prendieron a Jesús.
17 Porque él era contado con nosotros y
tuvo parte en este ministerio.
18 Este, pues, adquirió un campo con el
salario de su iniquidad, y cayendo rostro
abajo, se reventó por la mitad, y todas sus
entrañas se derramaron.
19 Y fue notorio a todos los moradores
de Jerusalén; de tal manera que aquel
campo es llamado en su propia lengua,
Acéldama, que significa, campo de san-
gre.
20 Porque está escrito en el libro de los
Salmos: Sea hecha desierta su habitación,
y no haya quien more en ella; y: Tome
otro su obispado.
21 Por tanto, es necesario que de es-
tos hombres que han estado junto con
nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús
entraba y salía entre nosotros,
22 comenzando desde el bautismo de Juan
hasta el día que fue recibido arriba de
entre nosotros, uno sea hecho testigo con
nosotros de su resurrección.
23 Y señalaron a dos; a José, llamado
Barsabás, que tenía por sobrenombre
Justo, y a Matías.
24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que
conoces los corazones de todos, muestra
cuál de estos dos has escogido
25 para que tome parte de este ministerio
y apostolado, del cual cayó Judas por
transgresión, para irse a su propio lugar.
26 Y les echaron suertes, y la suerte cayó

sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

2

1 Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar.
2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;
3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.
4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.
5 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones debajo del cielo.
6 Y cuando esto fue divulgado, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.
7 Y todos estaban atónitos y maravillados, diciéndose unos a otros: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?
8 ¿Y cómo es que cada uno de nosotros les oímos hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido?
9 Partos y medos, y elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia,
10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las partes de Libia que está más allá de Cirene, y romanos extranjeros, tanto judíos como prosélitos,
11 cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las obras maravillosas de Dios.
12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué significa esto?
13 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.
14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.
15 Porque estos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo *apenas* la hora tercera del día.
16 Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:
17 Y será que en los postreros días, dice Dios: Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros jóvenes verán visiones; y vuestros ancianos soñarán sueños:
18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré de mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán.
19 Y mostraré prodigios arriba en el cielo; y señales abajo en la tierra; sangre y fuego, y vapor de humo:
20 El sol se tornará en tinieblas; y la luna en sangre; antes que venga el día del Señor; grande y memorable;
21 Y sucederá que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.
22 Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros con milagros y prodigios, y señales que Dios hizo en medio de vosotros por medio de Él, como también vosotros sabéis.
23 A Éste, entregado por determinado consejo y presciencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole;
24 a quien Dios resucitó, habiendo soltado los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser retenido por ella.
25 Porque David dice de Él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido.
26 Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua; y aun mi carne descansará en esperanza;
27 Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupción.
28 Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia.
29 Varones hermanos, permitidme hablaros libremente del patriarca David, que murió, y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

30 Pero siendo profeta, y sabiendo que con
juramento Dios le había jurado que del
fruto de sus lomos, en cuanto a la carne,
levantaría al Cristo que se sentaría sobre
su trono;
31 viéndolo antes, habló de la resurrec-
ción de Cristo, que su alma no fue dejada
en el infierno, ni su carne vio corrupción.
32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual
todos nosotros somos testigos.
33 Así que, exaltado por la diestra de Dios,
y habiendo recibido del Padre la promesa
del Espíritu Santo, ha derramado esto que
ahora vosotros veis y oís.
34 Porque David no subió a los cielos; pero
él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
35 hasta que ponga a tus enemigos por
estrado de tus pies.
36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la
casa de Israel, que a este Jesús que
vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho
Señor y Cristo.
37 Y al oír *esto*, se compungieron de
corazón, y dijeron a Pedro y a los otros
apóstoles: Varones hermanos, ¿qué hare-
mos?
38 Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos,
y bautícese cada uno de vosotros en el
nombre de Jesucristo para remisión de
pecados; y recibiréis el don del Espíritu
Santo.
39 Porque para vosotros es la promesa, y
para vuestros hijos, y para todos los que
están lejos; para cuantos el Señor nuestro
Dios llamare.
40 Y con otras muchas palabras testificaba
y exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta
perversa generación.
41 Así que, los que con gozo recibieron
su palabra, fueron bautizados; y aquel
día fueron añadidas *a ellos* como tres mil
almas.
42 Y perseveraban en la doctrina de los
apóstoles, y en la comunión, y en el
partimiento del pan, y en las oraciones.
43 Y vino temor sobre toda persona: y
muchas maravillas y señales eran hechas
por los apóstoles.
44 Y todos los que habían creído estaban
juntos; y tenían en común todas las cosas;
45 y vendían sus propiedades y sus bienes,
y lo repartían a todos, según cada uno
tenía necesidad.
46 Y perseverando unánimes cada día en
el templo, y partiendo el pan en las casas,
comían juntos con alegría y sencillez de
corazón,
47 alabando a Dios, y teniendo favor con
todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día
a la iglesia los que habían de ser salvos.

3

1 Y Pedro y Juan subían juntos al templo
a la *hora* novena, *que era* la hora de la
oración.
2 Y un hombre que era cojo desde el
vientre de su madre, era traído; al cual
ponían cada día a la puerta del templo
que se llama la Hermosa, para que pidiese
limosna de los que entraban en el templo.
3 Este, como vio a Pedro y a Juan que iban
a entrar en el templo, les rogaba que le
diesen limosna.
4 Y Pedro, con Juan, fijando sus ojos en él,
le dijo: Míranos.
5 Entonces él les estuvo atento, esperando
recibir de ellos algo.
6 Y Pedro *le* dijo: No tengo plata ni oro;
mas lo que tengo te doy: En el nombre de
Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.
7 Y tomándole por la mano derecha le
levantó; y al instante fueron afirmados
sus pies y tobillos;
8 y saltando, se puso en pie, y anduvo; y
entró con ellos en el templo, andando, y
saltando, y alabando a Dios.
9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a
Dios.
10 Y sabían que él era el que se sentaba
a pedir limosna a la puerta del templo, la
Hermosa; y fueron llenos de asombro y
admiración por lo que le había sucedido.
11 Y teniendo asidos a Pedro y a Juan
el cojo que había sido sanado, todo
el pueblo, atónito, concurrió a ellos al
pórtico que se llama de Salomón.
12 Y viendo esto Pedro, respondió al
pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os
maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis
los ojos en nosotros, como si por nuestro

poder o piedad hubiésemos hecho andar
a este?
13 El Dios de Abraham, de Isaac y de
Jacob; el Dios de nuestros padres ha glo-
rificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros
entregasteis, y negasteis delante de Pilato,
cuando este había determinado dejarle en
libertad.
14 Mas vosotros al Santo y al Justo ne-
gasteis, y pedisteis que se os diese un
hombre homicida;
15 y matasteis al Autor de la vida, a quien
Dios resucitó de los muertos; de lo cual
nosotros somos testigos.
16 Y por la fe en su nombre, a este, que
vosotros veis y conocéis, en su nombre
le ha confirmado: Así que, la fe que por
Él es, le ha dado esta perfecta sanidad en
presencia de todos vosotros.
17 Y ahora, hermanos, yo sé que por ig-
norancia lo habéis hecho, como también
vuestros príncipes.
18 Pero Dios ha cumplido así lo que había
antes anunciado por boca de todos sus
profetas, que Cristo había de padecer.
19 Así que, arrepentíos y convertíos, para
que sean borrados vuestros pecados; para
que vengan tiempos de refrigerio de la
presencia del Señor,
20 y Él envíe a Jesucristo, que os fue antes
predicado;
21 a quien ciertamente es necesario que
el cielo reciba hasta los tiempos de la
restauración de todas las cosas, de que
habló Dios por boca de todos sus santos
profetas que han sido desde el principio
del mundo.
22 Porque Moisés en verdad dijo a los
padres: El Señor vuestro Dios os levan-
tará Profeta de vuestros hermanos, como
yo; a Él oiréis en todas las cosas que os
hablare.
23 Y será, que toda alma que no oyere
a aquel Profeta, será desarraigada del
pueblo.
24 Sí, y todos los profetas desde Samuel
y en adelante, cuantos han hablado, tam-
bién han predicho estos días.
25 Vosotros sois los hijos de los profetas,
y del pacto que Dios hizo con nuestros
padres, diciendo a Abraham: Y en tu
simiente serán benditas todas las familias
de la tierra.
26 A vosotros primeramente, Dios, habi-
endo resucitado a su Hijo Jesús, le envió
para que os bendijese, al convertirse cada
uno de su maldad.

4

1 Y hablando ellos al pueblo, los sacer-
dotes y el magistrado del templo y los
saduceos, vinieron sobre ellos,
2 resentidos de que enseñasen al pueblo,
y predicasen en Jesús la resurrección de
los muertos.
3 Y les echaron mano, y los pusieron en la
cárcel hasta el día siguiente; porque era
ya tarde.
4 Pero muchos de los que habían oído
la palabra creyeron; y el número de los
varones era como cinco mil.
5 Y aconteció que al día siguiente, los
príncipes de ellos, y los ancianos y los
escribas;
6 y Anás, el sumo sacerdote, y Caifás
y Juan y Alejandro, y todos los que
eran del linaje sacerdotal se reunieron en
Jerusalén.
7 Y poniéndoles en medio, les pregun-
taron: ¿Con qué poder, o en qué nombre,
habéis hecho vosotros esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo,
les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos
de Israel:
9 Puesto que hoy se nos interroga ac-
erca del beneficio hecho a un hombre
enfermo, de qué manera este haya sido
sanado;
10 sea notorio a todos vosotros, y a todo
el pueblo de Israel, que por el nombre
de Jesucristo de Nazaret, al que vosotros
crucificasteis *y* a quien Dios resucitó de
los muertos, por Él este hombre está en
vuestra presencia sano.
11 Este *Jesús* es la piedra reprobada
de vosotros los edificadores, la cual ha
venido a ser cabeza del ángulo.
12 Y en ningún otro hay salvación; porque
no hay otro nombre bajo del cielo, dado a
los hombres, en que debamos ser salvos.
13 Entonces viendo el denuedo de Pedro y
de Juan, y sabiendo que eran hombres sin

letras e ignorantes, se maravillaban; y les
reconocían que habían estado con Jesús.
14 Y viendo al hombre que había sido
sanado, que estaba de pie con ellos, no
podían decir nada en contra.
15 Y habiendo ordenado que salieran del
concilio, deliberaban entre sí,
16 diciendo: ¿Qué haremos con estos
hombres? Porque de cierto, un milagro
notable ha sido hecho por ellos, mani-
fiesto a todos los que moran en Jerusalén,
y no lo podemos negar.
17 Sin embargo para que no se divulgue
más por el pueblo, amenacémosles, para
que no hablen de aquí en adelante a
hombre alguno en este nombre.
18 Y llamándolos, les intimaron que en
ninguna manera hablasen ni enseñasen
en el nombre de Jesús.
19 Mas Pedro y Juan, respondiendo, les
dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios
obedecer a vosotros antes que a Dios:
20 Porque no podemos dejar de decir lo
que hemos visto y oído.
21 y después de amenazarles más, *y* no
hallando nada de qué castigarles, les
dejaron ir por causa del pueblo; porque
todos glorificaban a Dios por lo que había
sido hecho.
22 Porque el hombre en quien había sido
hecho este milagro de sanidad, tenía más
de cuarenta años.
23 Y puestos en libertad, vinieron a los
suyos y contaron todo lo que los príncipes
de los sacerdotes y los ancianos les habían
dicho.
24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron
unánimes la voz a Dios, y dijeron: Señor,
tú *eres* Dios, que hiciste el cielo y la tierra,
el mar y todo lo que en ellos hay;
25 que por boca de David, tu siervo, dijiste:
¿Por qué se amotinan las gentes, y los
pueblos piensan cosas vanas?
26 Se levantaron los reyes de la tierra, y
los príncipes se juntaron en uno contra
el Señor, y contra su Cristo.
27 Pues verdaderamente se juntaron con-
tra tu santo Hijo Jesús, a quien tú ungiste,
Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles
y el pueblo de Israel,
28 para hacer lo que tu mano y tu consejo
habían predeterminado que se hiciese.
29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas,
y concede a tus siervos que con todo
denuedo hablen tu palabra;
30 y extiende tu mano para que sanidades,
y milagros y prodigios sean hechos por el
nombre de tu santo Hijo Jesús.
31 Y cuando hubieron orado, el lugar
en que estaban congregados tembló; y
todos fueron llenos del Espíritu Santo, y
hablaron la palabra de Dios con denuedo.
32 Y la multitud de los que habían creído
era de un corazón y un alma; y ninguno
decía ser suyo propio lo que poseía, sino
que tenían todas las cosas en común.
33 Y con gran poder los apóstoles daban
testimonio de la resurrección del Señor
Jesús; y abundante gracia había sobre
todos ellos.
34 Y ningún necesitado había entre ellos;
porque todos los que poseían heredades
o casas, las vendían, y traían el precio de
lo vendido,
35 y *lo* ponían a los pies de los apóstoles;
y se repartía a cada uno según su necesi-
dad.
36 Entonces José, a quien los apóstoles
pusieron por sobrenombre Bernabé (que
interpretado es, hijo de consolación),
levita, natural de Chipre,
37 teniendo una heredad, *la* vendió, y
trajo el precio y lo puso a los pies de los
apóstoles.

5

1 Pero un varón llamado Ananías, con
Safira su esposa, vendió una heredad,
2 Y retuvo *parte* del precio, sabiéndolo
también su esposa; y trayendo una parte,
la puso a los pies de los apóstoles.
3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha
llenado Satanás tu corazón para que
mintieses al Espíritu Santo, y defraudases
del precio de la heredad?
4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y
vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por
qué pusiste esto en tu corazón? No has
mentido a los hombres, sino a Dios.

5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y expiró. Y vino gran temor
sobre todos los que lo oyeron.
6 Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.
7 Y pasado un lapso como de tres horas,
entró también su esposa, no sabiendo lo
que había acontecido.
8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí,
en tanto.
9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os pusisteis de
acuerdo para tentar al Espíritu del Señor?
He aquí a la puerta los pies de los que han
sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.
10 Y al instante cayó a los pies de él, y expiró; y entrando los jóvenes, la hallaron
muerta; y la sacaron, y la sepultaron
junto a su marido.
11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia,
y sobre todos los que oyeron estas cosas.
12 Y por mano de los apóstoles eran
hechos muchos milagros y prodigios en
el pueblo; y estaban todos unánimes en
el pórtico de Salomón.
13 Y de los demás, ninguno osaba juntarse
con ellos; pero el pueblo los alababa
grandemente.
14 Y más creyentes se añadían al Señor,
multitudes, así de hombres como de mujeres;
15 tanto que sacaban los enfermos a las
calles, y los ponían en camas y lechos,
para que al pasar Pedro, a lo menos su
sombra cayese sobre alguno de ellos.
16 Y aun de las ciudades vecinas muchos
venían a Jerusalén, trayendo enfermos y
atormentados de espíritus inmundos; y
todos eran sanados.
17 Entonces se levantó el sumo sacerdote
y todos los que estaban con él, que es la
secta de los saduceos, y se llenaron de
celos;
18 y echaron mano a los apóstoles y los
pusieron en la cárcel pública.
19 Mas el ángel del Señor abrió de noche
las puertas de la cárcel, y sacándolos,
dijo:
20 Id, y puestos en pie en el templo, hablad
al pueblo todas las palabras de esta vida.
21 Y habiendo oído *esto*, entraron de
mañana en el templo, y enseñaban. Entre
tanto, vinieron el sumo sacerdote y los
que estaban con él, y convocaron al
concilio y a todos los ancianos de los hijos
de Israel, y enviaron a la cárcel para que
fuesen traídos.
22 Pero cuando llegaron los oficiales, y
no los hallaron en la cárcel, volvieron y
dieron aviso,
23 diciendo: De cierto, la cárcel hemos
hallado cerrada con toda seguridad, y los
guardas afuera de pie ante las puertas;
pero cuando abrimos, a nadie hallamos
dentro.
24 Y cuando oyeron estas palabras el sumo
sacerdote y el capitán del templo y los
principales sacerdotes, dudaban en qué
vendría a parar aquello.
25 Y viniendo uno, les dio la noticia,
diciendo: He aquí, los varones que
echasteis en la cárcel están en el templo,
y enseñan al pueblo.
26 Entonces el capitán fue con los oficiales,
y los trajo sin violencia; porque temían
ser apedreados por el pueblo.
27 Y cuando los trajeron, los presentaron
ante el concilio, y el sumo sacerdote les
preguntó,
28 diciendo: ¿No os ordenamos rigurosamente, que no enseñaseis en este nombre? Y he aquí, habéis llenado a Jerusalén
con vuestra doctrina, y queréis echar
sobre nosotros la sangre de este hombre.
29 Respondiendo Pedro y los apóstoles,
dijeron: Es necesario obedecer a Dios
antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó
a Jesús, al cual vosotros matasteis
colgándole en un madero.
31 A Éste, Dios ha exaltado con su diestra
por Príncipe y Salvador, para dar a Israel
arrepentimiento y perdón de pecados.
32 Y nosotros somos testigos suyos de estas
cosas, y también el Espíritu Santo, el cual
ha dado Dios a los que le obedecen.
33 Ellos, oyendo *esto*, se enfurecieron, y
tomaron consejo para matarlos.
34 Entonces levantándose en el concilio
un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la
ley, honorable ante todo el pueblo, mandó
que sacaran fuera por un momento a los

apóstoles,
35 y les dijo: Varones israelitas, mirad por
vosotros lo que vais a hacer acerca de
estos hombres.
36 Porque antes de estos días se levantó
Teudas, diciendo que era alguien; al que
se agregó un número de como cuatrocien-
tos hombres; el cual fue muerto, y todos
los que le obedecían fueron dispersados y
reducidos a nada.
37 Después de este, se levantó Judas el
galileo, en los días del empadronamiento,
y llevó en pos de sí a mucho pueblo.
Este también pereció; y todos los que le
obedecían fueron dispersados.
38 Y ahora os digo: Apartaos de estos
hombres, y dejadlos; porque si este con-
sejo o esta obra es de los hombres, se
desvanecerá;
39 pero si es de Dios, no la podréis de-
shacer; no seáis tal vez hallados luchando
contra Dios.
40 Y convinieron con él; y llamando a
los apóstoles, después de azotarlos, *les*
intimaron que no hablasen en el nombre
de Jesús, y *los* dejaron libres.
41 Y ellos partieron de la presencia del
concilio, gozosos de haber sido tenidos
por dignos de padecer afrenta por su
Nombre.
42 Y todos los días, en el templo y por las
casas, no cesaban de enseñar y predicar
a Jesucristo.

6

1 Y en aquellos días, multiplicándose el
número de los discípulos, hubo murmu-
ración de los griegos contra los hebreos,
de que sus viudas eran desatendidas en
el ministerio cotidiano.
2 Entonces los doce convocaron a la mul-
titud de los discípulos, y dijeron: No es
justo que nosotros dejemos la palabra de
Dios, para servir a las mesas.
3 Buscad, pues, hermanos, de entre
vosotros a siete varones de buen testi-
monio, llenos del Espíritu Santo y de
sabiduría, a quienes pongamos sobre este
trabajo.
4 Y nosotros persistiremos en la oración,
y en el ministerio de la palabra.
5 Y lo dicho agradó a toda la multitud; y
eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del
Espíritu Santo, y a Felipe, y a Prócoro, y
a Nicanor, y a Timón, y a Parmenas, y a
Nicolás, un prosélito de Antioquía.
6 A estos presentaron delante de los
apóstoles, quienes orando, les im-
pusieron las manos.
7 Y crecía la palabra de Dios, y el número
de los discípulos se multiplicaba grande-
mente en Jerusalén; y una gran multitud
de los sacerdotes obedecía a la fe.
8 Y Esteban, lleno de fe y de poder, hacía
grandes prodigios y milagros entre el
pueblo.
9 Entonces se levantaron unos de la sin-
agoga que se llama de los libertinos,
y cireneos, y alejandrinos, y de los de
Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban.
10 Pero no podían resistir a la sabiduría y
al Espíritu con que hablaba.
11 Entonces sobornaron a *unos* hombres
que dijeron: Le hemos oído hablar pal-
abras blasfemas contra Moisés y *contra*
Dios.
12 Y alborotaron al pueblo, y a los an-
cianos y a los escribas; y tomándole, le
trajeron al concilio.
13 Y pusieron testigos falsos, que decían:
Este hombre no cesa de hablar palabras
blasfemas en contra de este lugar santo y
de la ley:
14 Pues le hemos oído decir que este
Jesús de Nazaret destruirá este lugar,
y cambiará las costumbres que nos dio
Moisés.
15 Entonces todos los que estaban senta-
dos en el concilio, puestos los ojos en él,
vieron su rostro como el rostro de un
ángel.

7

1 Entonces el sumo sacerdote dijo: ¿Es
esto así?
2 Y él dijo: Varones hermanos y padres,
oíd: El Dios de gloria apareció a
nuestro padre Abraham, estando en
Mesopotamia, antes que morase en
Harán,
3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu par-
entela, y ven a la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió de la tierra de los caldeos,
y habitó en Harán: y de allí, muerto su
padre, Él le trasladó a esta tierra, en la
cual vosotros habitáis ahora.
5 Y no le dio herencia en ella, ni siquiera
para asentar un pie; mas le prometió
que se la daría en posesión a él, y a su
simiente después de él, cuando él aún no
tenía hijo.
6 Y le dijo Dios así: Que su simiente
sería extranjera en tierra ajena, y que
los reducirían a servidumbre y los mal-
tratarían por cuatrocientos años.
7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación a
la cual serán siervos; y después de esto
saldrán y me servirán en este lugar.
8 Y le dio el pacto de la circuncisión; y así
Abraham engendró a Isaac y le circuncidó
al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los
doce patriarcas.
9 Y los patriarcas, movidos de envidia,
vendieron a José para Egipto; pero Dios
estaba con él,
10 y le libró de todas sus aflicciones, y le
dio gracia y sabiduría en la presencia de
Faraón, rey de Egipto, el cual le puso por
gobernador sobre Egipto y sobre toda su
casa.
11 Vino entonces hambre en toda la tierra
de Egipto y de Canaán, y grande aflicción;
y nuestros padres no hallaban alimentos.
12 Y cuando Jacob oyó que había trigo
en Egipto, envió a nuestros padres la
primera vez.
13 Y en la segunda, José se dio a conocer a
sus hermanos, y el linaje de José fue dado
a conocer a Faraón.
14 Y enviando José, hizo venir a su padre
Jacob, y a toda su parentela, en número
de setenta y cinco almas.
15 Así descendió Jacob a Egipto, donde
murió él y nuestros padres;
16 y fueron trasladados a Siquem, y
puestos en el sepulcro que compró Abra-
ham a precio de dinero de los hijos de
Hamor de Siquem.
17 Pero cuando se acercaba el tiempo
de la promesa que Dios había jurado a
Abraham, el pueblo creció y se multiplicó
en Egipto,
18 hasta que se levantó otro rey que no
conocía a José.
19 Este, usando de astucia con nue-
stro linaje, maltrató a nuestros padres,
echando *a la muerte* a sus niños para que
no viviesen.
20 En aquel mismo tiempo nació Moisés,
y fue hermoso a Dios; y fue criado tres
meses en casa de su padre.
21 Pero siendo expuesto *a la muerte*, la hija
de Faraón le tomó, y le crió como a hijo
suyo.
22 Y Moisés fue instruido en toda la
sabiduría de los egipcios; y era poderoso
en palabras y en hechos.
23 Y cuando cumplió la edad de cuarenta
años, le vino a su corazón el visitar a sus
hermanos, los hijos de Israel.
24 Y viendo a uno que era maltratado, lo
defendió, y matando al egipcio, vengó al
oprimido.
25 Pues él pensaba que sus hermanos
entendían que Dios les había de dar
libertad por su mano; pero ellos no lo
habían entendido.
26 Y al día siguiente, riñendo ellos, se
les mostró, y los ponía en paz, diciendo:
Varones, hermanos sois, ¿por qué os
maltratáis el uno al otro?
27 Entonces el que maltrataba a su
prójimo, le empujó, diciendo: ¿Quién
te ha puesto por príncipe y juez sobre
nosotros?
28 ¿Quieres tú matarme, como mataste
ayer al egipcio?
29 Al *oír* esta palabra, Moisés huyó, y
se hizo extranjero en tierra de Madián,
donde engendró dos hijos.
30 Y pasados cuarenta años, el Ángel del
Señor le apareció en el desierto del monte
Sinaí, en una llama de fuego en una zarza.
31 Y mirándolo Moisés, se maravilló de la
visión; y acercándose para observar, vino
a él la voz del Señor,
32 *diciendo*: Yo *soy* el Dios de tus padres,
el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y
el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no
se atrevía a mirar.
33 Entonces le dijo el Señor: Quita las
sandalias de tus pies, porque el lugar en
que estás tierra santa es.

34 Ciertamente, he visto la aflicción de mi
pueblo que está en Egipto, y he oído su
gemido, y he descendido para librarlos.
Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.
35 A este Moisés, a quien habían rechaz-
ado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por
príncipe y juez?, a este envió Dios por
príncipe y libertador por mano del Ángel
que le apareció en la zarza.
36 Este los sacó, habiendo hecho prodigios
y señales en la tierra de Egipto, y en el
Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta
años.
37 Este es aquel Moisés que dijo a los hijos
de Israel: Profeta os levantará el Señor
Dios vuestro de entre vuestros hermanos,
como yo; a Él oiréis.
38 Este es aquél que estuvo en la igle-
sia en el desierto con el Ángel que le
hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros
padres; y recibió los oráculos de vida
para dárnoslos:
39 Al cual nuestros padres no quisieron
obedecer; antes le desecharon, y en sus
corazones se volvieron a Egipto,
40 diciendo a Aarón: Haznos dioses que
vayan delante de nosotros; porque a este
Moisés, que nos sacó de la tierra de
Egipto, no sabemos qué le haya aconte-
cido.
41 Y en aquellos días hicieron un becerro,
y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se rego-
cijaron en la obra de sus manos.
42 Entonces Dios se apartó, y los entregó
para que adorasen al ejército del cielo;
como está escrito en el libro de los pro-
fetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y
sacrificios en el desierto por cuarenta
años, oh casa de Israel?
43 Antes, trajisteis el tabernáculo de
Moloc, y la estrella de vuestro dios Rem-
fan: Figuras que os hicisteis para adorar-
las: Os transportaré, pues, más allá de
Babilonia.
44 Nuestros padres tuvieron el
tabernáculo del testimonio en el desierto,
tal como Él lo había ordenado cuando dijo
a Moisés que lo hiciese según el modelo
que había visto.
45 El cual también nuestros padres in-
trodujeron con Jesús en la posesión de
los gentiles, a los cuales Dios echó de la
presencia de nuestros padres, hasta los
días de David;
46 el cual halló gracia delante de Dios, y
pidió hacer tabernáculo para el Dios de
Jacob.
47 Pero Salomón le edificó casa.
48 Si bien el Altísimo no habita en templos
hechos de mano; como dice el profeta:
49 El cielo *es* mi trono, y la tierra *es*
el estrado de mis pies. ¿Qué casa me
edificaréis? dice el Señor: ¿O cuál es el
lugar de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?
51 Duros de cerviz, e incircuncisos de
corazón y de oídos, vosotros resistís
siempre al Espíritu Santo; como vuestros
padres, así también vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas no persigu-
ieron vuestros padres? Y mataron a
los que antes anunciaron la venida del
Justo, de quien vosotros ahora habéis sido
traidores y matadores;
53 que recibisteis la ley por disposición de
ángeles, y no la guardasteis.
54 Cuando oyeron estas cosas, se en-
furecieron en sus corazones, y crujían los
dientes contra él.
55 Pero él, lleno del Espíritu Santo,
puestos los ojos en el cielo, vio la gloria
de Dios, y a Jesús en pie a la diestra de
Dios,
56 y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos,
y al Hijo del Hombre en pie a la diestra
de Dios.
57 Entonces ellos gritaron a gran voz, y
tapándose sus oídos arremetieron a una
contra él.
58 Y echándole fuera de la ciudad, le
apedrearon; y los testigos pusieron sus
vestiduras a los pies de un joven que se
llamaba Saulo.
59 Y apedrearon a Esteban, mientras él
invocaba *a Dios* y decía: Señor Jesús,
recibe mi espíritu.
60 Y arrodillándose, clamó a gran voz:
Señor, no les tomes en cuenta este pecado.
Y habiendo dicho esto, durmió.

8

1 Y Saulo consentía en su muerte. Y
en aquel tiempo fue hecha una gran

persecución contra la iglesia que estaba
en Jerusalén; y todos fueron esparcidos
por las tierras de Judea y de Samaria,
salvo los apóstoles.
2 Y unos varones piadosos llevaron a
enterrar a Esteban, e hicieron gran
lamentación por él.
3 Y Saulo asolaba la iglesia entrando de
casa en casa, y arrastrando a hombres y
a mujeres *los* entregaba en la cárcel.
4 Pero los que fueron esparcidos, iban por
todas partes predicando la palabra.
5 Entonces Felipe descendió a la ciudad de
Samaria, y les predicaba a Cristo.
6 Y el pueblo, unánime, escuchaba atenta-
mente las cosas que decía Felipe, oyendo
y viendo los milagros que hacía.
7 Porque espíritus inmundos, dando
grandes voces, salían de muchos
poseídos; y muchos paralíticos y cojos
eran sanados.
8 Y había gran gozo en aquella ciudad.
9 Pero había un hombre llamado Simón,
el cual había ejercido la magia en aquella
ciudad, y había engañado a la gente de
Samaria, diciéndose ser algún grande.
10 A este oían atentamente todos, desde
el más pequeño hasta el más grande, y
decían: Este es el gran poder de Dios.
11 Y le estaban atentos, porque con sus
artes mágicas los había hechizado mucho
tiempo.
12 Pero cuando creyeron a Felipe, que les
predicaba acerca del reino de Dios y el
nombre de Jesucristo, fueron bautizados,
así hombres como mujeres.
13 Entonces Simón mismo también creyó,
y cuando fue bautizado, permaneció con
Felipe, y viendo las maravillas y grandes
milagros que se hacían, estaba atónito.
14 Y los apóstoles que estaban en
Jerusalén, habiendo oído que Samaria
había recibido la palabra de Dios, les
enviaron a Pedro y a Juan;
15 quienes habiendo descendido, oraron
por ellos para que recibiesen el Espíritu
Santo;
16 porque aún no había descendido sobre
ninguno de ellos, sino que solamente
habían sido bautizados en el nombre del
Señor Jesús.
17 Entonces les impusieron las manos, y
recibieron el Espíritu Santo.
18 Y cuando vio Simón que por la imposi-
ción de las manos de los apóstoles se
daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,
19 diciendo: Dadme también a mí este
poder, para que cualquiera a quien yo
impusiere las manos, reciba el Espíritu
Santo.
20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero
perezca contigo, porque has pensado que
el don de Dios se adquiere con dinero.
21 No tienes tú ni parte ni suerte en este
asunto; porque tu corazón no es recto
delante de Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad,
y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado
el pensamiento de tu corazón.
23 Porque en hiel de amargura y en
prisión de maldad veo que estás.
24 Respondiendo entonces Simón, dijo:
Rogad vosotros por mí al Señor, que
ninguna de estas cosas que habéis dicho,
venga sobre mí.
25 Y ellos, habiendo testificado y predi-
cado la palabra del Señor, se volvieron
a Jerusalén, y en muchas aldeas de los
samaritanos predicaron el evangelio.
26 Y el ángel del Señor habló a Felipe,
diciendo: Levántate y ve hacia el sur,
al camino que desciende de Jerusalén a
Gaza, el cual es desierto.
27 Entonces él se levantó, y fue. Y
he aquí un etíope, eunuco, hombre de
gran autoridad bajo Candace reina de los
etíopes, el cual estaba a cargo de todos
sus tesoros, y había venido a Jerusalén
para adorar,
28 regresaba, y sentado en su carro, leía el
profeta Isaías.
29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y
júntate a este carro.
30 Y corriendo Felipe *hacia él*, le oyó que
leía el profeta Isaías, y *le* dijo: ¿Entien-
des lo que lees?
31 Y dijo: ¿Cómo podré, a no ser que
alguien me enseñe? Y rogó a Felipe que
subiese y se sentase con él.
32 Y el lugar de la Escritura que leía
era este: Como oveja fue llevado al

matadero; y como cordero mudo delante
del trasquilador, así no abrió su boca.
33 En su humillación su juicio fue quitado:
Mas su generación, ¿quién la contará?
Porque es quitada de la tierra su vida.
34 Y respondiendo el eunuco a Felipe, dijo:
Te ruego ¿de quién dice el profeta esto?
¿De sí mismo, o de algún otro?
35 Entonces Felipe, abriendo su boca,
y comenzando desde esta Escritura, le
predicó el evangelio de Jesús.
36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta
agua; y dijo el eunuco: He aquí agua;
¿qué impide que yo sea bautizado?
37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón,
bien puedes. Y él respondiendo, dijo:
Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.
38 Y mandó detener el carro; y de-
scendieron ambos al agua, Felipe y el
eunuco; y le bautizó.
39 Y cuando subieron del agua, el Espíritu
del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco
no le vio más, y gozoso, siguió su camino.
40 Pero Felipe se halló en Azoto; y
pasando, predicaba el evangelio en todas
las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

9

1 Y Saulo, respirando aún amenazas y
muerte contra los discípulos del Señor,
fue al sumo sacerdote,
2 y pidió de él cartas para las sinagogas
de Damasco, para que si hallase algunos
de este Camino, ya fuesen hombres o
mujeres, los trajese presos a Jerusalén.
3 Y yendo él por el camino, al acercarse
a Damasco, súbitamente le cercó un
resplandor de luz del cielo;
4 y cayendo en tierra, oyó una voz que
le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?
5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y
el Señor dijo: Yo soy Jesús a quien tú
persigues; dura cosa te es dar coces contra
los aguijones.
6 Y él, temblando y temeroso, dijo: Señor,
¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le
dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se
te dirá lo que debes hacer.
7 Y los hombres que iban con Saulo, se
pararon atónitos, oyendo a la verdad la
voz, pero sin ver a nadie.
8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y
abriendo los ojos, no veía a nadie; así
que, llevándole de la mano, lo trajeron a
Damasco.
9 Y estuvo tres días sin ver, y no comió ni
bebió.
10 Y había un discípulo en Damasco lla-
mado Ananías, al cual el Señor dijo en
visión: Ananías. Y él respondió: Heme
aquí, Señor.
11 Y el Señor le *dijo*: Levántate, y ve a
la calle que se llama Derecha, y busca en
casa de Judas a uno llamado Saulo, de
Tarso; porque he aquí, él ora;
12 y ha visto en visión a un varón llamado
Ananías, que entra y pone *sus* manos
sobre él, para que recobre la vista.
13 Entonces Ananías respondió: Señor, he
oído de muchos acerca de este hombre,
de cuántos males ha hecho a tus santos
en Jerusalén;
14 y aun aquí tiene autoridad de los
príncipes de los sacerdotes para prender
a todos los que invocan tu nombre.
15 Y le dijo el Señor: Ve; porque instru-
mento escogido me es este, para que lleve
mi nombre en presencia de los gentiles, y
de reyes, y de los hijos de Israel;
16 porque yo le mostraré cuánto le es
necesario padecer por mi nombre.
17 Y Ananías fue y entró en la casa,
y poniendo sobre él las manos, dijo:
Hermano Saulo, el Señor Jesús, que te
apareció en el camino por donde venías,
me ha enviado para que recobres la vista
y seas lleno del Espíritu Santo.
18 Y al momento le cayeron de los ojos
como escamas, y al instante recobró la
vista; y levantándose, fue bautizado.
19 Y habiendo tomado alimento, recobró
fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos
días con los discípulos que estaban en
Damasco.
20 Y luego predicaba a Cristo en las sina-
gogas, *diciendo* que Éste es el Hijo de Dios.
21 Y todos los que le oían estaban atónitos,
y decían: ¿No es este el que asolaba en
Jerusalén a los que invocaban este nom-

bre, y a eso vino acá, para llevarlos presos
ante los príncipes de los sacerdotes?
22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y
confundía a los judíos que moraban en
Damasco, demostrando que Éste, es el
Cristo.
23 Y después de muchos días, los judíos
tomaron entre sí consejo para matarle;
24 pero sus asechanzas fueron entendidas
de Saulo. Y ellos guardaban las puertas
de día y de noche para matarle.
25 Entonces los discípulos, tomándole de
noche, le bajaron por el muro en una
canasta.
26 Y cuando Saulo vino a Jerusalén, in-
tentó juntarse con los discípulos; pero
todos le tenían miedo, no creyendo que
él era discípulo.
27 Entonces Bernabé, tomándole, le trajo
a los apóstoles, y les contó cómo había
visto al Señor en el camino, y que Él le
había hablado, y cómo en Damasco había
predicado con denuedo en el nombre de
Jesús.
28 Y estaba con ellos, entrando y saliendo
en Jerusalén;
29 y hablaba con denuedo en el nombre
del Señor Jesús; y disputaba con los
griegos; pero estos procuraban matarle.
30 Y cuando lo supieron los hermanos, le
trajeron hasta Cesarea, y le enviaron a
Tarso.
31 Entonces las iglesias tenían paz por
toda Judea, y Galilea, y Samaria, y eran
edificadas, andando en el temor del
Señor; y en el consuelo del Espíritu Santo
se multiplicaban.
32 Y aconteció que Pedro, visitando a
todos, vino también a los santos que
habitaban en Lida.
33 Y halló allí a cierto hombre llamado
Eneas, que hacía ocho años que estaba en
cama, pues era paralítico.
34 Y Pedro le dijo: Eneas, Jesucristo te
sana; levántate, y haz tu cama. Y al
instante se levantó.
35 Y le vieron todos los que habitaban en
Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron
al Señor.
36 Había entonces en Jope una discípula
llamada Tabita, que interpretado quiere
decir, Dorcas. Esta era llena de buenas
obras y de limosnas que hacía.
37 Y aconteció en aquellos días que enfer-
mando, murió; la cual, después de lavada,
la pusieron en un aposento alto.
38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los
discípulos, oyendo que Pedro estaba allí,
le enviaron dos hombres, rogándole que
no se detuviese en venir a ellos.
39 Pedro entonces levantándose, fue con
ellos. Y cuando llegó, le llevaron
al aposento alto, y todas las viudas
le rodearon, llorando y mostrando las
túnicas y los vestidos que Dorcas hacía
cuando estaba con ellas.
40 Entonces, sacando a todos, Pedro se
puso de rodillas y oró; y volviéndose
al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y
ella abrió sus ojos, y viendo a Pedro, se
incorporó.
41 Y él, dándole la mano, la levantó; y
llamando a los santos y a las viudas, la
presentó viva.
42 Esto fue notorio por toda Jope; y
muchos creyeron en el Señor.
43 Y aconteció que se quedó muchos días
en Jope, en casa de un cierto Simón,
curtidor.

10

1 Y había un varón en Cesarea llamado
Cornelio, centurión de la compañía lla-
mada la Italiana,
2 piadoso y temeroso de Dios con toda
su casa, que daba muchas limosnas al
pueblo y oraba a Dios siempre.
3 Este vio claramente en visión, como a
la hora novena del día, al Ángel de Dios
que entraba a *donde* él *estaba* y le decía:
Cornelio.
4 Y mirándole, tuvo miedo, y dijo: ¿Qué
es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus
limosnas han subido como un memorial
delante de Dios.
5 Envía, pues, ahora hombres a Jope,
y haz venir a Simón, que tiene por
sobrenombre Pedro.
6 Este posa en casa de cierto Simón,
curtidor, que tiene su casa junto al mar;
él te dirá lo que debes hacer.
7 Y cuando se fue el Ángel que habló con
Cornelio, *este* llamó dos de sus criados, y

a un devoto soldado de los que continua-
mente le asistían;
8 a los cuales, después de contarles todo,
los envió a Jope.
9 Y al día siguiente, yendo ellos de camino,
y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió
a la azotea a orar, cerca de la hora sexta;
10 y le vino una gran hambre, y quiso
comer; pero mientras ellos preparaban, le
sobrevino un éxtasis;
11 y vio el cielo abierto, y un vaso que
descendía hacia él, como un gran lienzo
atado de los cuatro cabos, y era bajado a
la tierra;
12 en el cual había de toda clase de
cuadrúpedos terrestres, y fieras, y rep-
tiles, y aves del cielo.
13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro,
mata y come.
14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque
ninguna cosa común o inmunda he co-
mido jamás.
15 Y le habló la voz la segunda vez: Lo que
Dios limpió, no lo llames tú común.
16 Y esto fue hecho tres veces; y el vaso
volvió a ser recogido en el cielo.
17 Y mientras Pedro dudaba dentro de
sí qué sería la visión que había visto,
he aquí, los hombres que habían sido
enviados por Cornelio, que, preguntando
por la casa de Simón, llegaron a la puerta.
18 Y llamando, preguntaron si Simón que
tenía por sobrenombre Pedro, posaba
allí.
19 Y mientras Pedro pensaba en la visión,
el Espíritu le dijo: He aquí, tres hombres
te buscan.
20 Levántate, pues, y desciende, y no
dudes de ir con ellos; porque yo los he
enviado.
21 Entonces Pedro, descendiendo a los
hombres que le eran enviados por Corne-
lio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis;
¿cuál *es* la causa por la que habéis
venido?
22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurión,
varón justo y temeroso de Dios, y de buen
testimonio en toda la nación de los judíos,
fue avisado de Dios por un santo Ángel,
de hacerte venir a su casa, y oír de ti
palabras.
23 Entonces los invitó a entrar, y los
hospedó. Y al día siguiente Pedro se fue
con ellos; y lo acompañaron algunos de
los hermanos de Jope.
24 Y al otro día entraron en Cesarea. Y
Cornelio los estaba esperando, habiendo
convocado a sus parientes y amigos más
íntimos.
25 Y cuando Pedro entraba, Cornelio salió
a recibirle; y postrándose a sus pies, *le*
adoró.
26 Mas Pedro le levantó, diciendo:
Levántate; yo mismo también soy
hombre.
27 Y hablando con él, entró, y halló a
muchos que se habían reunido.
28 Y les dijo: Vosotros sabéis que es
abominable a un varón judío juntarse
o acercarse a extranjero; pero Dios me
ha mostrado que a ningún hombre llame
común o inmundo;
29 por lo cual, al ser llamado, vine sin
objetar. Así que pregunto: ¿Por qué causa
me habéis hecho venir?
30 Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro
días que a esta hora yo estaba en ayuno;
y a la hora novena yo oraba en mi casa,
y he aquí un varón se puso delante de mí
en vestidura resplandeciente,
31 y dijo: Cornelio, tu oración es oída,
y tus limosnas han venido en memoria
delante de Dios.
32 Envía, pues, a Jope, y haz venir a un
Simón, que tiene por sobrenombre Pedro;
este posa en casa de Simón, curtidor,
junto al mar; el cual cuando venga, te
hablará.
33 Así que enseguida envié por ti; y tú has
hecho bien en venir. Ahora, pues, todos
nosotros estamos aquí en la presencia
de Dios, para oír todo lo que Dios te ha
encomendado.
34 Entonces Pedro, abriendo *su* boca, dijo:
A la verdad entiendo que Dios no hace
acepción de personas;
35 sino que en toda nación, del que le teme
y hace justicia, Él se agrada.
36 La palabra que *Dios* envió a los hijos de
Israel, predicando la paz por Jesucristo;
Éste es Señor de todos.
37 Palabra que, vosotros sabéis, fue pub-
licada por toda Judea; comenzando desde

Galilea después del bautismo que Juan
predicó,
38 cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret
con el Espíritu Santo y con poder; el cual
anduvo haciendo el bien, y sanando a
todos los oprimidos del diablo; porque
Dios estaba con Él.
39 Y nosotros somos testigos de todas las
cosas que hizo en la tierra de Judea y en
Jerusalén; al cual mataron colgándole en
un madero.
40 A Éste Dios resucitó al tercer día, y lo
manifestó abiertamente,
41 no a todo el pueblo, sino a los testigos
que Dios antes había escogido, a nosotros
que comimos y bebimos con Él después
que resucitó de los muertos.
42 Y nos mandó que predicásemos al
pueblo, y testificásemos que Él es el
que Dios ha puesto por Juez de vivos y
muertos.
43 De Éste dan testimonio todos los profe-
tas, de que todos los que en Él creyeren
recibirán remisión de pecados por su
nombre.
44 Mientras aún hablaba Pedro estas pal-
abras, el Espíritu Santo cayó sobre todos
los que oían la palabra.
45 Y los creyentes de la circuncisión, que
habían venido con Pedro, estaban asom-
brados de que también sobre los gentiles
se derramase el don del Espíritu Santo.
46 Porque los oían hablar en lenguas y
magnificar a Dios. Entonces respondió
Pedro:
47 ¿Puede alguno impedir el agua, para
que no sean bautizados estos que han
recibido el Espíritu Santo también como
nosotros?
48 Y les mandó que fueran bautizados en
el nombre del Señor. Entonces le rogaron
que se quedase por algunos días.

11

1 Y los apóstoles y los hermanos que
estaban en Judea, oyeron que también
los gentiles habían recibido la palabra de
Dios.
2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén, los
que eran de la circuncisión contendían
con él,
3 diciendo: ¿Por qué has entrado a
hombres incircuncisos, y has comido con
ellos?
4 Entonces comenzó Pedro a narrarles por
orden *lo sucedido*, diciendo:
5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando,
y vi en éxtasis una visión; un vaso, como
un gran lienzo, que descendía, que por los
cuatro cabos era bajado del cielo, y venía
hasta mí.
6 En el cual al fijar los ojos, consideré
y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y
reptiles, y aves del cielo.
7 Y oí una voz que me decía: Levántate,
Pedro, mata y come.
8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa
común o inmunda entró jamás en mi
boca.
9 Entonces la voz me respondió del cielo
por segunda vez: Lo que Dios limpió, no
lo llames tú común.
10 Y esto fue hecho tres veces; y volvió
todo a ser llevado arriba al cielo.
11 Y he aquí, enseguida vinieron tres hom-
bres a la casa donde yo estaba, enviados
a mí de Cesarea.
12 Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos
sin dudar. Y estos seis hermanos también
me acompañaron, y entramos en casa de
un varón,
13 el cual nos contó cómo había visto en
su casa al Ángel, que se puso en pie, y le
dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a
Simón, que tiene por sobrenombre Pedro;
14 el cual te hablará palabras por las
cuales serás salvo tú, y toda tu casa.
15 Y cuando comencé a hablar, cayó el
Espíritu Santo sobre ellos, como sobre
nosotros al principio.
16 Entonces me acordé de la palabra del
Señor, cuando dijo: Juan ciertamente
bautizó en agua, mas vosotros seréis
bautizados con el Espíritu Santo.
17 Así que, si Dios les dio el mismo
don también como a nosotros que hemos
creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era
yo que pudiese estorbar a Dios?
18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y
glorificaron a Dios, diciendo: De manera
que también a los gentiles ha concedido
Dios arrepentimiento para vida.

19 Y los que habían sido esparcidos por
causa de la persecución que se levantó
con motivo de Esteban, anduvieron hasta
Fenicia, y Chipre, y Antioquía, no predi-
cando a nadie la palabra, sino sólo a los
judíos.
20 Y de ellos había unos varones de Chipre
y de Cirene, los cuales, cuando entraron
en Antioquía, hablaron a los griegos,
predicando el evangelio del Señor Jesús.
21 Y la mano del Señor estaba con ellos;
y gran número creyó y se convirtió al
Señor.
22 Y la noticia de estas cosas llegó a oídos
de la iglesia que estaba en Jerusalén;
y enviaron a Bernabé que fuese hasta
Antioquía.
23 El cual, cuando llegó y vio la gracia de
Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que
con propósito de corazón permaneciesen
en el Señor.
24 Porque era varón bueno, y lleno del
Espíritu Santo y de fe; y mucha gente fue
añadida al Señor.
25 Y Bernabé partió a Tarso a buscar a
Saulo;
26 y hallándole, le trajo a Antioquía. Y
sucedió que por todo un año se congre-
garon allí con la iglesia, y enseñaron
a mucha gente; y los discípulos fueron
llamados cristianos por primera vez en
Antioquía.
27 Y en aquellos días descendieron unos
profetas de Jerusalén a Antioquía.
28 Y levantándose uno de ellos, llamado
Agabo, daba a entender por el Espíritu,
que había de haber una gran hambre en
toda la tierra; lo cual sucedió en tiempo
de Claudio César.
29 Entonces los discípulos, cada uno con-
forme a lo que tenía, determinaron en-
viar ayuda a los hermanos que habitaban
en Judea:
30 Lo cual también hicieron, enviándolo a
los ancianos por mano de Bernabé y de
Saulo.

12

1 Y en el mismo tiempo el rey Herodes
echó mano a algunos de la iglesia para
maltratarlos.
2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de
Juan.
3 Y viendo que había agradado a los
judíos, procedió para prender también
a Pedro. Eran entonces los días de los
panes sin levadura.
4 Y habiéndolo tomado preso, lo puso
en la cárcel, entregándolo a cuatro
cuadrillas de soldados para que lo
guardaran; queriendo traerlo al pueblo
después de la pascua.
5 Así que, Pedro era guardado en la
cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar
oración a Dios por él.
6 Y cuando Herodes había de sacarle,
aquella misma noche estaba Pedro dur-
miendo entre dos soldados, sujeto con
dos cadenas, y los guardas delante de la
puerta guardaban la cárcel.
7 Y he aquí, el ángel del Señor vino, y una
luz resplandeció en la cárcel; y golpeando
a Pedro en el costado, le despertó, di-
ciendo: Levántate pronto. Y las cadenas
se le cayeron de las manos.
8 Y el ángel le dijo: Cíñete, y átate
tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo:
Envuélvete en tu manto, y sígueme.
9 Y saliendo, le seguía; y no sabía que era
verdad lo que hacía el ángel, sino que
pensaba que veía visión.
10 Y cuando pasaron la primera y la
segunda guardia, llegaron a la puerta de
hierro que conduce a la ciudad, la cual
se les abrió por sí misma; y salieron y
pasaron una calle, y en seguida el ángel
se apartó de él.
11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo:
Ahora entiendo en verdad que el Señor
ha enviado su ángel, y me ha librado de
la mano de Herodes, y de todo lo que el
pueblo de los judíos esperaba.
12 Y habiendo considerado *esto*, llegó a
casa de María la madre de Juan, el que
tenía por sobrenombre Marcos, donde
muchos estaban reunidos orando.
13 Y tocando Pedro a la puerta del patio,
salió a escuchar una muchacha, llamada
Rode,
14 la cual, cuando reconoció la voz de
Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino
que corrió adentro, y dio la nueva de que

Pedro estaba a la puerta.
15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero
ella afirmaba que así era. Entonces ellos
decían: Es su ángel.
16 Mas Pedro persistía en llamar; y
cuando abrieron *la puerta*, le vieron, y se
quedaron maravillados.
17 Pero él, haciéndoles con la mano señal
de que callasen, les contó cómo el Señor le
había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced
saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y
salió, y se fue a otro lugar.
18 Y luego que fue de día, hubo no poco
alboroto entre los soldados sobre qué
había sido de Pedro.
19 Y cuando Herodes le buscó y no le halló,
habiendo interrogado a los guardias, or-
denó que *estos* fueran llevados a la
muerte. Y él descendió de Judea a
Cesarea, y se quedó allí.
20 Y Herodes estaba enojado contra los de
Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de
acuerdo ante él, y habiendo persuadido a
Blasto, que era camarero del rey, pedían
paz; porque el territorio de ellos era
abastecido por el del rey.
21 Y un día señalado, Herodes vestido
de ropa real, se sentó en su trono, y les
arengó.
22 Y el pueblo aclamaba, *diciendo*: ¡Voz de
un dios, y no de hombre!
23 Y al instante el ángel del Señor le hirió,
por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró
comido de gusanos.
24 Mas la palabra de Dios crecía y se
multiplicaba.
25 Y Bernabé y Saulo, habiendo cumplido
su ministerio, regresaron de Jerusalén
llevando consigo a Juan, el que tenía por
sobrenombre Marcos.

13

1 Había entonces en la iglesia que estaba
en Antioquía ciertos profetas y maestros;
Bernabé, y Simón el que se llamaba Niger,
y Lucio cireneo, y Manahén, que había
sido criado con Herodes el tetrarca, y
Saulo.
2 Ministrando estos al Señor, y ayunando,
dijo el Espíritu Santo: Separadme a Bern-
abé y a Saulo para la obra para la cual los
he llamado.
3 Y habiendo ayunado y orado, les im-
pusieron las manos, y los enviaron.
4 Así que ellos, enviados por el Espíritu
Santo, descendieron a Seleucia; y de allí
navegaron a Chipre.
5 Y llegados a Salamina, predicaban la
palabra de Dios en las sinagogas de los
judíos; y tenían también a Juan en el
ministerio.
6 Y habiendo atravesado la isla hasta
Pafos, hallaron a un hombre hechicero,
falso profeta, judío, llamado Barjesús;
7 el cual estaba con el procónsul Sergio
Paulo, varón prudente. Este, llamando a
Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra
de Dios.
8 Mas les resistía Elimas, el hechicero (que
así se interpreta su nombre), procurando
apartar de la fe al procónsul.
9 Entonces Saulo, que también es Pablo,
lleno del Espíritu Santo, fijando sus ojos
en él,
10 dijo: Oh, lleno de todo engaño y de
toda maldad, hijo del diablo, enemigo de
toda justicia: ¿No cesarás de torcer los
caminos rectos del Señor?
11 Ahora pues, he aquí la mano del Señor
es contra ti, y serás ciego, y no verás el
sol por un tiempo. Y al instante cayeron
sobre él oscuridad y tinieblas; y andando
alrededor, buscaba quién le condujese de
la mano.
12 Entonces el procónsul, viendo lo que
había sido hecho, creyó, maravillado de
la doctrina del Señor.
13 Y zarpando de Pafos, Pablo y sus com-
pañeros arribaron a Perge de Panfilia. Y
Juan, apartándose de ellos, se regresó a
Jerusalén.
14 Y ellos pasando de Perge, llegaron a
Antioquía de Pisidia, y entrando en la
sinagoga un día de sábado, se sentaron.
15 Y después de la lectura de la ley y
de los profetas, los príncipes de la sina-
goga enviaron a ellos, diciendo: Varones
hermanos, si tenéis alguna palabra de
exhortación para el pueblo, hablad.
16 Entonces Pablo, levantándose, hecha
señal de silencio con la mano, dijo:

Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:
17 El Dios de este pueblo de Israel escogió
a nuestros padres, y enalteció al pueblo,
siendo ellos extranjeros en la tierra de
Egipto, y con brazo levantado los sacó de
ella.
18 Y por un tiempo como de cuarenta años
soportó sus costumbres en el desierto;
19 y habiendo destruido siete naciones
en la tierra de Canaán, les repartió por
herencia sus tierras.
20 Y después de esto, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el
profeta Samuel.
21 Luego demandaron rey; y Dios les dio
a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de
Benjamín, por cuarenta años.
22 Y quitado este, les levantó por rey a
David, del cual dio también testimonio,
diciendo: He hallado a David, *hijo* de Isaí,
varón conforme a mi corazón, el cual
hará toda mi voluntad.
23 De la simiente de este, conforme a
la promesa, Dios levantó a Jesús por
Salvador a Israel;
24 predicando Juan, antes de su venida,
el bautismo de arrepentimiento a todo el
pueblo de Israel.
25 Y cuando Juan terminaba su carrera,
dijo: ¿Quién pensáis que soy yo? No soy
yo *Él*. Mas, he aquí, viene tras mí uno de
quien no soy digno de desatar el calzado
de sus pies.
26 Varones hermanos, hijos del linaje de
Abraham, y los que entre vosotros temen
a Dios, a vosotros es enviada la palabra
de esta salvación.
27 Pues los que habitaban en Jerusalén,
y sus príncipes, no conociendo a Éste,
ni las palabras de los profetas que se
leen todos los sábados, al condenarle, las
cumplieron.
28 Y aunque no hallaron en Él causa
de muerte, pidieron a Pilato que se le
matase.
29 Y habiendo cumplido todas las cosas
que de Él estaban escritas, quitándole del
madero, le pusieron en el sepulcro.
30 Pero Dios le resucitó de los muertos.
31 Y Él fue visto muchos días por los
que habían subido juntamente con Él de
Galilea a Jerusalén, los cuales son sus
testigos al pueblo.
32 Y nosotros os anunciamos el evangelio
de aquella promesa que fue hecha a los
padres,
33 la cual Dios ha cumplido a los hijos
de ellos, a nosotros; resucitando a Jesús;
como también en el salmo segundo está
escrito: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.
34 Y que le resucitó de los muertos para
nunca más volver a corrupción, lo dijo
así: Os daré las misericordias fieles de
David.
35 Por eso dice también en otro *salmo*: No
permitirás que tu Santo vea corrupción.
36 Porque a la verdad David, habiendo
servido a su propia generación por la
voluntad de Dios, durmió, y fue reunido
con sus padres, y vio corrupción.
37 Mas Aquél a quien Dios resucitó, no vio
corrupción.
38 Os sea, pues, notorio, varones hermanos, que por Éste os es predicado el
perdón de pecados,
39 y por Él, todos los que creen, son
justificados de todas las cosas que no
pudieron ser justificados por la ley de
Moisés.
40 Mirad, pues, que no venga sobre
vosotros lo que está dicho en los profetas:
41 Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y pereced: Porque yo hago una
obra en vuestros días, obra que no
creeréis, aunque alguien os la contare.
42 Y cuando los judíos salieron de la
sinagoga, los gentiles les rogaron que
el sábado siguiente les predicasen estas
palabras.
43 Y despedida la congregación, muchos
de los judíos y de los religiosos prosélitos
siguieron a Pablo y a Bernabé; quienes
hablándoles, les persuadían a que permaneciesen en la gracia de Dios.
44 Y el sábado siguiente se reunió casi
toda la ciudad para oír la palabra de Dios.
45 Pero cuando los judíos vieron las multitudes, se llenaron de celos, y se oponían
a lo que Pablo decía, contradiciendo y

blasfemando.
46 Entonces Pablo y Bernabé, tomando de-
nuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era
necesario que se os hablase primero la
palabra de Dios; mas ya que la desecháis,
y os juzgáis indignos de la vida eterna, he
aquí, nos volvemos a los gentiles.
47 Porque así nos ha mandado el Señor,
diciendo: Te he puesto por luz de los
gentiles, para que seas por salvación
hasta lo último de la tierra.
48 Y los gentiles oyendo esto, se regocija-
ban y glorificaban la palabra del Señor; y
creyeron todos los que estaban ordenados
para vida eterna.
49 Y la palabra del Señor era publicada por
toda aquella región.
50 Mas los judíos instigaron a mujeres
piadosas y honorables, y a los principales
de la ciudad, y levantaron persecución
contra Pablo y Bernabé, y los echaron de
sus términos.
51 Ellos entonces sacudiendo contra ellos
el polvo de sus pies, se fueron a Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de gozo
y del Espíritu Santo.

14

1 Y aconteció en Iconio que entraron
juntos en la sinagoga de los judíos, y
hablaron de tal manera que creyó una
gran multitud así de judíos, como de
griegos.
2 Pero los judíos que fueron incrédulos,
incitaron y corrompieron los ánimos de
los gentiles contra los hermanos.
3 Con todo eso, ellos se detuvieron allí
mucho tiempo, hablando con denuedo en
el Señor, el cual daba testimonio a la
palabra de su gracia, concediendo que
señales y milagros fuesen hechos por las
manos de ellos.
4 Pero la gente de la ciudad estaba divi-
dida; y unos estaban con los judíos, y
otros con los apóstoles.
5 Y cuando los judíos y los gentiles, jun-
tamente con sus príncipes, se arrojaron
para afrentarlos y apedrearlos,
6 entendiéndolo ellos, huyeron a Listra y
Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la
tierra de alrededor.
7 Y allí predicaban el evangelio.
8 Y en Listra se hallaba sentado cierto
hombre, imposibilitado de sus pies, cojo
desde el vientre de su madre, que jamás
había andado.
9 Este oyó hablar a Pablo; el cual, fijando
sus ojos en él, y viendo que tenía fe para
ser sanado,
10 dijo a gran voz: Levántate derecho
sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo.
11 Y cuando la gente vio lo que Pablo había
hecho, alzaron su voz, diciendo en lengua
licaónica: Los dioses en semejanza de
hombres han descendido a nosotros.
12 Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a
Pablo, Mercurio, porque este era el que
llevaba la palabra.
13 Entonces el sacerdote de Júpiter, que
estaba delante de la ciudad de ellos,
trayendo toros y guirnaldas delante de las
puertas, quería ofrecer sacrificio con el
pueblo.
14 Y cuando lo oyeron los apóstoles Bern-
abé y Pablo, rasgando sus ropas, cor-
rieron hacia la multitud, dando voces,
15 Y diciendo: Señores, ¿por qué hacéis
estas cosas? Nosotros también somos
hombres semejantes a vosotros, y os
predicamos que os convirtáis de estas
vanidades al Dios vivo, que hizo el cielo,
y la tierra, y el mar y todas las cosas que
en ellos hay.
16 El cual en las edades pasadas dejó a
todas las naciones andar en sus propios
caminos;
17 si bien no se dejó a sí mismo sin testimo-
nio, haciendo bien, dándonos lluvias del
cielo y tiempos fructíferos, llenando de
sustento y de alegría nuestros corazones.
18 Y diciendo estas cosas, apenas hicieron
desistir al pueblo, para que no les ofre-
ciesen sacrificio.
19 Entonces vinieron ciertos judíos de
Antioquía y de Iconio, que persuadieron
a la multitud, y habiendo apedreado a
Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad,
pensando que estaba muerto.
20 Mas rodeándole los discípulos, se lev-
antó y entró en la ciudad, y al siguiente
día, partió con Bernabé para Derbe.
21 Y habiendo predicado el evangelio a
aquella ciudad, y después de enseñar a

muchos, volvieron a Listra, y a Iconio, y a
Antioquía,
22 confirmando el alma de los discípulos,
exhortándoles a que permaneciesen en la
fe; y *diciéndoles* que es necesario que a
través de muchas tribulaciones entremos
en el reino de Dios.
23 Y cuando les ordenaron ancianos en
cada iglesia, habiendo orado con ayunos,
los encomendaron al Señor en quien
habían creído.
24 Y habiendo pasado por Pisidia vinieron
a Panfilia.
25 Y después de predicar la palabra en
Perge, descendieron a Atalia.
26 Y de allí navegaron a Antioquía, donde
habían sido encomendados a la gracia de
Dios para la obra que habían cumplido.
27 Y habiendo llegado, reuniendo la igle-
sia, relataron todo lo que había hecho
Dios con ellos, y de cómo había abierto
la puerta de la fe a los gentiles.
28 Y se quedaron allí mucho tiempo con
los discípulos.

15

1 Entonces algunos que venían de Judea
enseñaban a los hermanos, *diciendo*: Si
no os circuncidáis conforme a la costum-
bre de Moisés, no podéis ser salvos.
2 Así que, cuando Pablo y Bernabé tu-
vieron una disensión y contienda no
pequeña con ellos, determinaron que
Pablo y Bernabé, y algunos otros de ellos,
subiesen a Jerusalén, a los apóstoles y a
los ancianos, para tratar esta cuestión.
3 Ellos, pues, siendo encaminados por la
iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria,
contando la conversión de los gentiles; y
causaban gran gozo a todos los hermanos.
4 Y cuando llegaron a Jerusalén, fueron
recibidos por la iglesia y los apóstoles
y los ancianos, y les contaron todas las
cosas que Dios había hecho con ellos.
5 Pero algunos de la secta de los fariseos,
que habían creído, se levantaron, di-
ciendo que era necesario circuncidarlos
y mandarles que guardasen la ley de
Moisés.
6 Y se reunieron los apóstoles y los an-
cianos para considerar este asunto.
7 Y después de mucha discusión, Pedro
se levantó y les dijo: Varones hermanos,
vosotros sabéis cómo ya hace algún
tiempo que Dios escogió entre nosotros,
que los gentiles oyesen por mi boca la
palabra del evangelio, y creyesen.
8 Y Dios, que conoce los corazones, les
dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo
también como a nosotros;
9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros
y ellos, purificando por la fe sus cora-
zones.
10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios,
poniendo sobre la cerviz de los discípulos
un yugo que ni nuestros padres ni
nosotros hemos podido llevar?
11 Antes creemos que por la gracia
del Señor Jesucristo seremos salvos, del
mismo modo que ellos.
12 Entonces toda la multitud calló, y
oyeron a Bernabé y a Pablo, que conta-
ban cuántos milagros y maravillas había
hecho Dios por medio de ellos entre los
gentiles.
13 Y después que hubieron callado, Jacobo
respondió, diciendo: Varones hermanos,
oídme.
14 Simón ha contado cómo Dios visitó por
primera vez a los gentiles, para tomar de
ellos pueblo para su nombre.
15 Y con esto concuerdan las palabras de
los profetas, como está escrito:
16 Después de esto volveré, y reedificaré
el tabernáculo de David, que está caído;
y repararé sus ruinas, y lo volveré a
levantar:
17 Para que el resto de los hombres
busque al Señor, y todos los gentiles sobre
los cuales es invocado mi nombre, dice el
Señor, que hace todas estas cosas.
18 Conocidas son a Dios todas sus obras
desde la eternidad.
19 Por lo cual yo juzgo, que no se moleste
a los que de los gentiles se convierten a
Dios;
20 sino que les escribamos que se absten-
gan de las contaminaciones de los ídolos,
y de fornicación, y de estrangulado y de
sangre.
21 Porque Moisés desde los tiempos an-
tiguos tiene en cada ciudad quien lo

predique en las sinagogas, donde es leído
cada sábado.
22 Entonces pareció bien a los apóstoles y
a los ancianos, con toda la iglesia, elegir
varones de ellos, y enviarlos a Antioquía
con Pablo y Bernabé; a Judas que tenía
por sobrenombre Barsabás, y a Silas,
varones principales entre los hermanos,
23 y escribir por mano de ellos, de esta
manera: Los apóstoles y los ancianos y
los hermanos: A los hermanos que son
de los gentiles que están en Antioquía, y
en Siria, y en Cilicia, saludos.
24 Por cuanto hemos oído que algunos que
han salido de nosotros, os han inquietado
con palabras, turbando vuestras almas,
mandando circuncidaros y guardar la ley,
a los cuales no dimos *tal* mandato,
25 nos ha parecido bien, congregados en
uno, elegir varones, y enviarlos a vosotros
con nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 hombres que han expuesto sus vidas
por el nombre de nuestro Señor Jesu-
cristo.
27 Así que enviamos a Judas y a Silas,
los cuales también por palabra os harán
saber lo mismo.
28 Pues ha parecido bien al Espíritu Santo,
y a nosotros, no imponeros ninguna carga
más que estas cosas necesarias.
29 Que os abstengáis de lo sacrificado a
ídolos, y de sangre, y de estrangulado y
de fornicación; de las cuales cosas si os
guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.
30 Así que cuando ellos fueron despedidos,
vinieron a Antioquía; y reuniendo a la
multitud, entregaron la carta;
31 la cual habiendo leído, se gozaron por
la consolación.
32 Y Judas y Silas, siendo también profetas,
exhortaron y confirmaron a los hermanos
con abundancia de palabras.
33 Y después de pasar *allí* algún tiempo,
fueron enviados de los hermanos a los
apóstoles en paz.
34 Mas a Silas le pareció bien el quedarse
allí aún.
35 Y Pablo y Bernabé se quedaron en
Antioquía, enseñando y predicando la
palabra del Señor, también con muchos
otros.
36 Y después de algunos días, Pablo dijo
a Bernabé: Volvamos y visitemos a nue-
stros hermanos en todas las ciudades
en que hemos predicado la palabra del
Señor, *para ver* cómo están.
37 Y Bernabé quería que llevasen consigo
a Juan, el que tenía por sobrenombre
Marcos;
38 pero a Pablo no le parecía bien llevar
consigo al que se había apartado de ellos
desde Panfilia, y no había ido con ellos a
la obra.
39 Y hubo tal contención entre ellos, que
se apartaron el uno del otro; y Bernabé
tomando a Marcos, navegó a Chipre,
40 y Pablo, escogiendo a Silas, partió en-
comendado por los hermanos a la gracia
de Dios,
41 y pasó por Siria y Cilicia, confirmando
a las iglesias.

16

1 Después llegó a Derbe y a Listra; y
he aquí, estaba allí un cierto discípulo
llamado Timoteo, hijo de una mujer judía
creyente, pero su padre *era* griego.
2 De este daban buen testimonio los her-
manos que estaban en Listra y en Iconio.
3 Este quiso Pablo que fuese con él; y
tomándole, le circuncidó por causa de
los judíos que había en aquellos lugares;
porque todos sabían que su padre era
griego.
4 Y como pasaban por las ciudades, les
entregaban los decretos que habían sido
ordenados por los apóstoles y los an-
cianos que estaban en Jerusalén para que
los guardasen.
5 Así que las iglesias eran confirmadas en
la fe, y aumentaban en número cada día.
6 Y pasando a Frigia y a la provincia de
Galacia, les fue prohibido por el Espíritu
Santo predicar la palabra en Asia.
7 Y cuando llegaron a Misia, intentaron
ir a Bitinia; pero el Espíritu no se lo
permitió.
8 Y pasando por Misia, descendieron a
Troas.
9 Y de noche apareció a Pablo una visión:
Un varón macedonio estaba en pie, y le

rogaba, diciendo: Pasa a Macedonia y
ayúdanos.
10 Y cuando él vio la visión, inmediata-
mente procuramos ir a Macedonia, dando
por cierto que el Señor nos llamaba para
que les predicásemos el evangelio.
11 Zarpando, pues, de Troas, fuimos
rumbo directo a Samotracia, y al *día*
siguiente a Neápolis;
12 y de allí a Filipos, que es la ciudad
principal de la provincia de Macedonia,
y una colonia; y estuvimos en aquella
ciudad algunos días.
13 Y el día sábado salimos de la ciudad,
junto al río, donde solían hacer oración;
y sentándonos, hablamos a las mujeres
que se habían reunido.
14 Y una mujer llamada Lidia, que vendía
púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa
de Dios, estaba oyendo; el corazón de la
cual abrió el Señor para que estuviese
atenta a lo que Pablo decía.
15 Y cuando fue bautizada, ella, y su
familia, nos rogó, diciendo: Si habéis
juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad
en mi casa; y nos constriñó a quedarnos.
16 Y aconteció, que yendo nosotros a
la oración, nos salió al encuentro una
muchacha que tenía espíritu de adiv-
inación, la cual daba grande ganancia a
sus amos, adivinando.
17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros,
daba voces, diciendo: Estos hombres son
siervos del Dios Altísimo, los cuales nos
enseñan el camino de salvación.
18 Y esto lo hizo por muchos días; pero
desagradando a Pablo, *este* se volvió y dijo
al espíritu: Te mando en el nombre de
Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en la
misma hora.
19 Y viendo sus amos que había salido la
esperanza de su ganancia, prendieron a
Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante
las autoridades;
20 y presentándolos ante los magistrados,
dijeron: Estos hombres, siendo judíos,
alborotan nuestra ciudad,
21 y predican costumbres, las cuales no
nos es lícito recibir ni hacer, pues somos
romanos.
22 Y se agolpó el pueblo contra ellos; y
los magistrados, rasgándoles sus ropas,
mandaron azotarles con varas.
23 Y después de haberles herido de mu-
chos azotes, los echaron en la cárcel,
mandando al carcelero que los guardase
con seguridad.
24 El cual, habiendo recibido este
mandato, los metió en el calabozo de más
adentro; y les apretó los pies en el cepo.
25 Pero a media noche, Pablo y Silas
oraban y cantaban himnos a Dios; y los
presos los oían.
26 Y repentinamente hubo un gran terre-
moto, de tal manera que los cimientos de
la cárcel fueron sacudidos; y al instante
se abrieron todas las puertas, y las cade-
nas de todos se soltaron.
27 Y despertando el carcelero, como vio
abiertas las puertas de la cárcel, sacó su
espada y se quería matar, pensando que
los presos se habían escapado.
28 Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo:
No te hagas ningún daño, pues todos
estamos aquí.
29 Él entonces, pidiendo luz, entró cor-
riendo, y temblando, se derribó a los pies
de Pablo y de Silas;
30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué
debo hacer para ser salvo?
31 Y ellos dijeron: Cree en el Señor
Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa.
32 Y le hablaron la palabra del Señor, y a
todos los que estaban en su casa.
33 Y él, tomándolos en aquella misma
hora de la noche, les lavó las heridas; y
enseguida fue bautizado él, y todos los
suyos.
34 Y llevándolos a su casa, les puso la
mesa; y se regocijó de haber creído en
Dios con toda su casa.
35 Y cuando fue de día, los magistrados
enviaron alguaciles, diciendo: Deja ir a
aquellos hombres.
36 Y el carcelero hizo saber estas palabras
a Pablo: Los magistrados han enviado a
decir que se os suelte, así que ahora salid,
e id en paz.
37 Entonces Pablo les dijo: Nos azotaron
públicamente sin ser condenados; siendo
hombres romanos, nos echaron en la
cárcel; ¿y ahora nos echan secretamente?
No, de cierto, sino dejad que vengan ellos

mismos y nos saquen.
38 Y los alguaciles dijeron estas palabras
a los magistrados, los cuales tuvieron
miedo al oír que eran romanos.
39 Y viniendo, *les* rogaron; y sacándolos,
les pidieron que salieran de la ciudad.
40 Y saliendo de la cárcel, entraron en
casa de Lidia; y habiendo visto a los
hermanos, los consolaron, y se fueron.

17

1 Y pasando por Amfípolis y Apolonia,
llegaron a Tesalónica, donde había una
sinagoga de los judíos.
2 Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos,
y por tres sábados disputó con ellos de las
Escrituras,
3 enseñando y exponiendo que era nece-
sario que el Cristo padeciese, y resucitase
de los muertos; y que este Jesús, a quien
yo os predico, *decía él*, es el Cristo.
4 Y algunos de ellos creyeron y se juntaron
con Pablo y con Silas; y de los griegos
piadosos gran multitud, y mujeres nobles
no pocas.
5 Pero los judíos que no eran creyentes,
llenos de envidia, tomaron consigo a unos
hombres perversos, de lo peor, y jun-
tando una turba, alborotaron la ciudad;
y asaltando la casa de Jasón, procuraban
sacarlos al pueblo.
6 Y al no hallarlos, trajeron a Jasón
y a algunos hermanos ante los gober-
nadores de la ciudad, gritando: Estos que
han trastornado al mundo también han
venido acá;
7 a los cuales Jasón ha recibido; y todos
estos, hacen contrario a los decretos de
César, diciendo que hay otro rey, Jesús.
8 Y el pueblo y los magistrados de la
ciudad se alborotaron al oír estas cosas.
9 Mas habiendo obtenido fianza de Jasón
y de los demás, los soltaron.
10 Y de inmediato los hermanos, enviaron
de noche a Pablo y a Silas a Berea; los
cuales, habiendo llegado, entraron en la
sinagoga de los judíos.
11 Y estos eran más nobles que los que
estaban en Tesalónica, pues recibieron la
palabra con toda solicitud, escudriñando
cada día las Escrituras para ver si estas
cosas eran así.
12 Así que creyeron muchos de ellos; y
mujeres griegas distinguidas, y no pocos
hombres.
13 Pero cuando los judíos de Tesalónica
supieron que también en Berea era pred-
icada la palabra de Dios por Pablo, fueron
también allá y alborotaron al pueblo.
14 Entonces los hermanos, inmediata-
mente enviaron a Pablo que fuese hacia
el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.
15 Y los que conducían a Pablo, le llevaron
hasta Atenas; y habiendo recibido man-
damiento para Silas y Timoteo, de que
viniesen a él tan pronto como pudiesen,
partieron.
16 Y mientras Pablo los esperaba en Ate-
nas, su espíritu se enardecía en él, viendo
la ciudad entregada a la idolatría.
17 Así que, disputaba en la sinagoga con
los judíos, y los religiosos; y en la plaza
cada día con los que concurrían.
18 Y ciertos filósofos de los epicúreos
y de los estoicos, disputaban con él; y
unos decían: ¿Qué querrá decir este
palabrero? Y otros: Parece que es pred-
icador de dioses extraños; porque les
predicaba a Jesús y la resurrección.
19 Y tomándole, le trajeron al Areópago,
diciendo: ¿Podremos saber qué es esta
nueva doctrina de que hablas?
20 Pues traes a nuestros oídos ciertas
cosas extrañas; queremos, pues, saber
qué significan estas cosas.
21 (Porque todos los atenienses y los ex-
tranjeros que estaban allí, no se interesa-
ban en ninguna otra cosa, sino en decir o
en oír algo nuevo.)
22 Entonces Pablo, puesto en pie en medio
del Areópago, dijo: Varones atenienses,
en todo veo que sois muy supersticiosos;
23 porque pasando y mirando vuestros
santuarios, hallé también un altar en el
cual estaba esta inscripción: AL DIOS
NO CONOCIDO. Aquél, pues, que vosotros
adoráis sin conocerle, a Éste yo os anun-
cio.
24 El Dios que hizo el mundo y todas las
cosas que en él hay; Éste, siendo Señor

del cielo y de la tierra, no habita en
templos hechos de manos;
25 ni es honrado por manos de hombres,
como si necesitase algo; pues Él a todos
da vida y aliento, y todas las cosas.
26 Y de una sangre ha hecho todo el linaje
de los hombres, para que habiten sobre
toda la faz de la tierra; y les ha prefijado
el orden de los tiempos, y los términos de
su habitación;
27 para que busquen al Señor, si en alguna
manera, palpando, le hallen; si bien no
está lejos de cada uno de nosotros.
28 Porque en Él vivimos, y nos movemos,
y somos; como también algunos de vue-
stros poetas han dicho: Porque también
nosotros somos linaje suyo.
29 Siendo, pues, linaje de Dios, no debe-
mos pensar que la Divinidad sea seme-
jante a oro, o plata, o piedra, escultura de
arte e imaginación de hombres.
30 Pero Dios, habiendo pasado por alto
los tiempos de esta ignorancia, ahora
demanda a todos los hombres en todo
lugar, que se arrepientan;
31 por cuanto ha establecido un día en el
cual juzgará al mundo con justicia, por
aquel varón a quien Él designó; dando
fe a todos con haberle resucitado de los
muertos.
32 Y cuando oyeron de la resurrección de
los muertos, unos se burlaban, y otros
decían: Te oiremos acerca de esto en otra
ocasión.
33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.
34 Mas algunos creyeron y se unieron a
él; entre los cuales estaba Dionisio el are-
opagita, y una mujer llamada Dámaris, y
otros con ellos.

18

1 Después de estas cosas, Pablo partió de
Atenas y vino a Corinto.
2 Y halló a un judío llamado Aquila, nat-
ural del Ponto, que recién había venido
de Italia con Priscila su esposa (porque
Claudio había mandado que todos los
judíos saliesen de Roma), y vino a ellos.
3 Y como él era del mismo oficio, se quedó
con ellos, y trabajaba; pues el oficio de
ellos era hacer tiendas.
4 Y disputaba en la sinagoga todos los
sábados, y persuadía a judíos y a griegos.
5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron
de Macedonia, Pablo, constreñido en
espíritu, testificaba a los judíos que Jesús
era el Cristo.
6 Mas oponiéndose y blasfemando ellos,
sacudiéndose él sus ropas, les dijo: Vues-
tra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo
limpio *estoy*; desde ahora me iré a los
gentiles.
7 Y partiendo de allí, entró en casa de
uno llamado Justo, temeroso de Dios, cuya
casa estaba junto a la sinagoga.
8 Y Crispo, el principal de la sinagoga,
creyó en el Señor con toda su casa; y
muchos de los corintios al oír, creían y
eran bautizados.
9 Entonces el Señor en una visión de
noche, dijo a Pablo: No temas, sino habla,
y no calles;
10 porque yo estoy contigo, y nadie vendrá
sobre ti para dañarte; porque yo tengo
mucho pueblo en esta ciudad.
11 Y se detuvo allí un año y seis meses,
enseñándoles la palabra de Dios.
12 Y siendo Galión procónsul de Acaya, los
judíos se levantaron de común acuerdo
contra Pablo, y le llevaron al tribunal,
13 diciendo: Este persuade a los hombres
a adorar a Dios contrario a la ley.
14 Y cuando Pablo estaba por abrir su
boca, Galión dijo a los judíos: Si se tratara
de algún agravio o algún crimen enorme,
oh judíos, conforme a derecho yo os
toleraría.
15 Pero si son cuestiones de palabras, y de
nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros;
porque yo no quiero ser juez de estas
cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Entonces todos los griegos, tomando
a Sóstenes, principal de la sinagoga, le
golpeaban delante del tribunal; mas a
Galión nada se le daba de ello.
18 Y Pablo, habiéndose detenido aún
muchos días allí, despidiéndose de los
hermanos, navegó a Siria, y con él Priscila
y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en
Cencrea, porque tenía voto.
19 Y llegó a Éfeso, y los dejó allí. Mas él
entrando en la sinagoga disputaba con los

judíos,
20 los cuales le rogaban que se quedase
con ellos por más tiempo; pero él no
accedió;
21 sino que se despidió de ellos, diciendo:
Es necesario que en todo caso yo guarde
la fiesta que viene, en Jerusalén; mas otra
vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y
zarpó de Éfeso.
22 Y habiendo arribado a Cesarea, subió
para saludar a la iglesia, y *luego* de-
scendió a Antioquía.
23 Y después de pasar allí algún tiempo,
partió, andando por orden la provincia de
Galacia y de Frigia, confirmando a todos
los discípulos.
24 Y cierto judío llamado Apolos, natural
de Alejandría, varón elocuente, poderoso
en las Escrituras, vino a Éfeso.
25 Este había sido instruido en el camino
del Señor; y siendo ferviente de espíritu,
hablaba y enseñaba diligentemente lo
concerniente al Señor, *aunque* sólo
conocía el bautismo de Juan.
26 Y comenzó a hablar con denuedo en
la sinagoga; *y* cuando Aquila y Priscila le
oyeron, le tomaron *aparte* y le expusieron
con más exactitud el camino de Dios.
27 Y queriendo él pasar a Acaya, los
hermanos escribieron, exhortando a los
discípulos que le recibiesen; y cuando él
llegó, ayudó mucho a los que por la gracia
habían creído.
28 Porque con gran vehemencia convencía
públicamente a los judíos, demostrando
por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

1 Y aconteció que mientras Apolos estaba
en Corinto, Pablo, habiendo pasado por
las regiones superiores, vino a Éfeso, y
hallando a ciertos discípulos,
2 les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo
cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni
siquiera hemos oído que hay Espíritu
Santo.
3 Entonces les dijo: ¿En qué, pues, fuis-
teis bautizados? Y ellos dijeron: En el
bautismo de Juan.
4 Y Pablo *les* dijo: Juan bautizó con el
bautismo de arrepentimiento, diciendo
al pueblo que creyesen en Aquél que
vendría después de él, esto es, en Cristo
Jesús.
5 Cuando oyeron *esto*, fueron bautizados
en el nombre del Señor Jesús.
6 Y habiéndoles impuesto Pablo las
manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo;
y hablaban en lenguas, y profetizaban.
7 Y eran por todos unos doce varones.
8 Y entrando en la sinagoga, habló con
denuedo por espacio de tres meses, dis-
putando y persuadiendo acerca del reino
de Dios.
9 Pero cuando algunos se endurecieron
y no creyeron, sino que maldijeron el
Camino delante de la multitud, él se
apartó de ellos y apartó a los discípulos,
disputando cada día en la escuela de un
tal Tyrano.
10 Y esto fue hecho por espacio de dos
años; de manera que todos los que habit-
aban en Asia, judíos y griegos, oyeron la
palabra del Señor Jesús.
11 Y hacía Dios milagros incomparables
por mano de Pablo;
12 de tal manera que aun los pañuelos o
delantales de su cuerpo eran llevados a
los enfermos, y las enfermedades se iban
de ellos, y los malos espíritus salían de
ellos.
13 Pero algunos de los judíos, vagabundos
exorcistas, intentaron invocar el nombre
del Señor Jesús sobre los que tenían
espíritus malos, diciendo: Os conjuramos
por Jesús, el que Pablo predica.
14 Y había siete hijos de un tal Sceva,
judío, príncipe de los sacerdotes, que
hacían esto.
15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A
Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero
vosotros, ¿quiénes sois?
16 Y el hombre en quien estaba el espíritu
malo saltó sobre ellos, y dominándolos,
prevaleció contra ellos, de tal manera
que huyeron de aquella casa, desnudos y
heridos.
17 Y esto fue notorio a todos los que habit-
aban en Éfeso, así judíos como griegos; y
cayó temor sobre todos ellos, y el nombre
del Señor Jesús era magnificado.
18 Y muchos de los que habían creído

venían, confesando, y dando cuenta de
sus hechos.
19 Asimismo muchos de los que habían
practicado la magia, trajeron sus libros,
y los quemaron delante de todos; y con-
tando el precio de ellos, se halló ser
cincuenta mil *piezas* de plata.
20 Así crecía poderosamente la palabra del
Señor, y prevalecía.
21 Y pasadas estas cosas, Pablo se propuso
en espíritu ir a Jerusalén después de
recorrer Macedonia y Acaya, diciendo:
Después que haya estado allí, me será
necesario ver también a Roma.
22 Y enviando a Macedonia a dos de los
que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se
quedó por algún tiempo en Asia.
23 Y en aquel tiempo hubo un alboroto no
pequeño acerca del Camino.
24 Porque un platero llamado Demetrio,
que hacía de plata templecillos de Diana,
daba a los artífices no poca ganancia;
25 a los cuales, reunidos con los obreros
del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis
que de este oficio obtenemos nuestra
riqueza;
26 y veis y oís que este Pablo, no solamente
en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha
persuadido y apartado a muchas gentes,
diciendo que no son dioses los que se
hacen con las manos.
27 Y no solamente hay peligro de que
este negocio se nos deshaga, sino también
que el templo de la gran diosa Diana sea
despreciado, y venga a ser destruida su
majestad, la cual adora toda Asia y el
mundo.
28 Y oyendo *esto*, se llenaron de ira, y
gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de
los efesios!
29 Y toda la ciudad se llenó de confusión;
y arrebatando a Gayo y a Aristarco, mace-
donios, compañeros de Pablo, a una se
abalanzaron al teatro.
30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los
discípulos no le dejaron.
31 También algunos de los principales de
Asia, que eran sus amigos, enviaron a
él rogándole que no se presentase en el
teatro.
32 Unos, pues, gritaban una cosa, y otros
otra; porque la concurrencia estaba con-
fusa, y la mayoría de ellos no sabían por
qué se habían reunido.
33 Y sacaron de entre la multitud a Ale-
jandro, empujándole los judíos. Entonces
Alejandro, haciendo señal con la mano,
quería hablar en su defensa ante el
pueblo.
34 Pero cuando supieron que era judío,
todos a una voz gritaron casi por dos
horas: ¡Grande es Diana de los efesios!
35 Entonces el escribano, cuando hubo
apaciguado a la multitud, dijo: Varones
efesios ¿qué hombre hay que no sepa que
la ciudad de los efesios es adoradora de la
gran diosa Diana, y de la *imagen* caída de
Júpiter?
36 Y ya que esto no puede ser contradicho,
conviene que os apacigüéis, y que nada
hagáis precipitadamente;
37 pues habéis traído a estos hombres,
sin ser sacrílegos, ni blasfemadores de
vuestra diosa.
38 Que si Demetrio y los artífices que
están con él tienen pleito contra alguno,
audiencias se hacen, y procónsules hay;
acúsense unos a otros.
39 Y si demandáis alguna otra cosa, en
legítima asamblea se puede decidir.
40 Porque estamos en peligro de ser
acusados de sedición por esto de hoy,
no habiendo ninguna causa por la cual
podamos dar razón de este concurso.
41 Y habiendo dicho esto, despidió la
asamblea.

20

1 Y después que cesó el alboroto, Pablo
llamó a los discípulos, y abrazándoles, se
despidió, y partió para ir a Macedonia.
2 Y habiendo recorrido aquellas regiones,
después de exhortarles con abundancia
de palabras, vino a Grecia.
3 Y estuvo allí tres meses. Y cuando los
judíos le pusieron acechanza, estando él
por navegar a Siria, decidió regresarse
por Macedonia.
4 Y le acompañaron hasta Asia, Sópater
de Berea, y de los tesalonicenses,
Aristarco y Segundo, y Gayo de Derbe,
y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.
5 Estos, habiéndose adelantado, nos es-
peraron en Troas.

6 Y nosotros, pasados los días de los panes
sin levadura, navegamos de Filipos, y en
cinco días vinimos a ellos a Troas, donde
estuvimos siete días.
7 Y el primer *día* de la semana, re-
uniéndose los discípulos para partir el
pan, Pablo les predicaba; y habiendo de
partir al día siguiente, alargó su discurso
hasta la media noche.
8 Y había muchas lámparas en el
aposento alto donde estaban reunidos.
9 Y un joven llamado Eutico, que estaba
sentado en una ventana, cayó en un
sueño profundo; y como Pablo predicaba
largamente, se quedó dormido y cayó del
tercer piso abajo, y fue levantado muerto.
10 Entonces descendió Pablo y se derribó
sobre él, y abrazándole, dijo: No os
turbéis, que su vida está en él.
11 Y cuando subió otra vez, y hubo partido
el pan y comido, habló largamente hasta
el alba, y así partió.
12 Y trajeron al joven vivo, y fueron
consolados no poco.
13 Y nosotros, adelantándonos a tomar la
nave, navegamos a Asón, para recoger allí
a Pablo; pues él así lo había determinado,
queriendo él ir por tierra.
14 Y cuando se encontró con nosotros
en Asón, tomándolo a bordo, vinimos a
Mitilene.
15 Y navegando de allí, al *día* siguiente
llegamos delante de Quíos, y al otro *día*
tomamos puerto en Samos; y habiendo
reposado en Trogilio, al *día* siguiente
llegamos a Mileto.
16 Porque Pablo había determinado nave-
gar adelante de Éfeso, por no detenerse
en Asia; pues se apresuraba para, si le
fuese posible, estar en Jerusalén el día de
Pentecostés.
17 Y desde Mileto envió a Éfeso, e hizo
llamar a los ancianos de la iglesia.
18 Y cuando vinieron a él, les dijo:
Vosotros sabéis cómo me he conducido
entre vosotros todo el tiempo, desde el
primer día que entré en Asia;
19 sirviendo al Señor con toda humildad,
y con muchas lágrimas, y pruebas que
me han venido por las asechanzas de los
judíos;
20 y cómo nada que *os* fuese útil he
rehuido de anunciaros y enseñaros,
públicamente y por las casas,
21 testificando a los judíos y a los griegos
arrepentimiento para con Dios, y la fe en
nuestro Señor Jesucristo.
22 Y he aquí, ahora, ligado yo en espíritu,
voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me
ha de acontecer;
23 salvo que el Espíritu Santo por todas las
ciudades me da testimonio, diciendo que
prisiones y tribulaciones me esperan.
24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni
estimo mi vida preciosa para mí mismo;
con tal que acabe mi carrera con gozo, y
el ministerio que recibí del Señor Jesús,
para dar testimonio del evangelio de la
gracia de Dios.
25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno
de vosotros, entre quienes he pasado
predicando el reino de Dios, verá más mi
rostro.
26 Por tanto, yo os protesto en el día de
hoy, que estoy limpio de la sangre de
todos;
27 porque no he rehuido anunciaros todo
el consejo de Dios.
28 Por tanto, mirad por vosotros, y por
todo el rebaño en que el Espíritu Santo
os ha puesto por obispos, para apacentar
la iglesia de Dios, la cual Él compró con
su propia sangre.
29 Porque yo sé esto, que después de mi
partida entrarán en medio de vosotros
lobos rapaces, que no perdonarán al re-
baño.
30 Y de vosotros mismos se levantarán
hombres que hablen cosas perversas,
para llevar discípulos tras sí.
31 Por tanto, velad, acordándoos que por
tres años, de noche y de día, no he cesado
de amonestar con lágrimas a cada uno.
32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a
Dios y a la palabra de su gracia, la cual
es poderosa para sobreedificaros, y daros
herencia con todos los santificados.
33 No he codiciado plata, u oro, o vestidura
de nadie.
34 Antes vosotros sabéis que para lo que
me ha sido necesario, y para los que están
conmigo, estas manos me han servido.

35 En todo os he enseñado que trabajando así, es necesario sobrellevar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.
36 Y habiendo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.
37 Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,
38 entristeciéndose sobre todo por las palabras que había dicho, de que ya no volverían a ver su rostro. Y le acompañaron hasta el barco.

21

1 Y aconteció que después de separarnos de ellos, zarpamos y vinimos camino directo a Cos, y al *día* siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.
2 Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos.
3 Y cuando avistamos a Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro; porque el barco había de descargar allí su cargamento.
4 Y hallando discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén.
5 Y cuando cumplimos aquellos días, partimos, y nos encaminaron todos, con sus esposas e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos.
6 Y abrazándonos unos a otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus casas.
7 Y nosotros, cumplida la navegación, vinimos de Tiro a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.
8 Y al día siguiente, partiendo Pablo y los que con él estábamos, vinimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él.
9 Y este tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban.
10 Y deteniéndonos *allí* por muchos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo.
11 Y cuando él vino a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y *le* entregarán en manos de los gentiles.
12 Y cuando oímos esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.
13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.
14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.
15 Y después de estos días, tomando nuestro bagaje, subimos a Jerusalén.
16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a un Mnasón, de Chipre, un discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.
17 Y cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.
18 Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a *ver a* Jacobo, y todos los ancianos estaban presentes;
19 y después de saludarlos, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio.
20 Y cuando ellos lo oyeron, glorificaron al Señor, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos de la ley.
21 Y están informados acerca de ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apartarse de Moisés, diciéndoles que no deben circuncidar a sus hijos, ni andar según las costumbres.
22 ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto; porque oirán que has venido.
23 Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen voto sobre sí:
24 Tómalos contigo, y purifícate con ellos, y paga con ellos para que rasuren sus cabezas; y todos entenderán que no hay nada de lo que fueron informados acerca de ti; sino que tú también andas ordenadamente, y guardas la ley.

25 Pero en cuanto a los gentiles que
han creído, nosotros hemos escrito y
acordado que no guarden nada de esto;
solamente que se abstengan de lo que fue
sacrificado a los ídolos, y de sangre, y de
estrangulado y de fornicación.
26 Entonces Pablo tomó consigo aquellos
hombres, y al día siguiente, habiéndose
purificado con ellos, entró en el templo
para anunciar el cumplimiento de los días
de la purificación, hasta que una ofrenda
fuese ofrecida por cada uno de ellos.
27 Y cuando estaban por cumplirse los
siete días, los judíos de Asia, al verle en
el templo, alborotaron a todo el pueblo y
le echaron mano,
28 dando voces: ¡Varones israelitas, ayu-
dad! Este es el hombre que por todas
partes enseña a todos contra el pueblo, y
la ley, y este lugar; y además ha metido a
griegos en el templo, y ha profanado este
santo lugar.
29 (Porque antes habían visto con él en la
ciudad a Trófimo, efesio, al cual pensaban
que Pablo había metido en el templo.)
30 Así que toda la ciudad se agitó, y se
agolpó el pueblo; y tomando a Pablo, lo
arrastraron fuera del templo, y enseguida
cerraron las puertas.
31 Y cuando iban a matarle, fue dado aviso
al tribuno de la compañía, que toda la
ciudad de Jerusalén estaba alborotada.
32 Este, de inmediato tomó soldados y
centuriones, y bajó corriendo hacia ellos.
Y cuando ellos vieron al tribuno y a los
soldados, cesaron de golpear a Pablo.
33 Entonces llegando el tribuno, le
prendió, y le mandó atar con dos cadenas;
y preguntó quién era, y qué había hecho.
34 Pero entre la multitud, unos gritaban
una cosa, y otros otra; y como no podía
entender nada de cierto a causa del al-
boroto, le mandó llevar a la fortaleza.
35 Y cuando llegó a las gradas, aconteció
que fue llevado en vilo por los soldados a
causa de la violencia del pueblo;
36 porque la multitud del pueblo venía
detrás, gritando: ¡Fuera con él!
37 Y cuando estaban por meter a Pablo en
la fortaleza, dijo al capitán: ¿Me permites
decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú aquel egipcio que levan-
taste una sedición antes de estos días,
y sacaste al desierto cuatro mil hombres
sicarios?
39 Entonces Pablo *le* dijo: Yo de cierto
soy hombre judío, de Tarso, ciudadano
de una ciudad no insignificante de Cilicia;
y te ruego que me permitas hablar al
pueblo.
40 Y cuando él se lo permitió, Pablo es-
tando en pie en las gradas, hizo señal con
la mano al pueblo, y hecho gran silencio,
habló en lengua hebrea, diciendo:

22

1 Varones hermanos y padres, oíd mi
defensa que *hago* ahora ante vosotros.
2 Y cuando oyeron que les hablaba en
lengua hebrea, guardaron más silencio. Y
les dijo:
3 Yo de cierto soy hombre judío, nacido
en Tarso, *ciudad* de Cilicia, pero criado
en esta ciudad, educado a los pies de
Gamaliel, enseñado según la perfecta
manera de la ley de los padres, siendo
celoso de Dios, como hoy lo sois todos
vosotros.
4 Y perseguí este Camino hasta la muerte,
prendiendo y entregando en cárceles así
hombres como mujeres;
5 como también el sumo sacerdote me
es testigo, y todos los ancianos; de los
cuales también recibí cartas para con los
hermanos; e iba a Damasco para traer
presos a Jerusalén a los que estuviesen
allí, para que fuesen castigados.
6 Y aconteció que cuando hacía mi jor-
nada, y llegaba cerca de Damasco, como a
mediodía, repentinamente resplandeció
del cielo una gran luz que me rodeó;
7 y caí al suelo, y oí una voz que me decía:
Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres,
Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de
Nazaret, a quién tú persigues.
9 Y los que estaban conmigo vieron a la
verdad la luz, y se espantaron; mas no
oyeron la voz del que hablaba conmigo.
10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor
me dijo: Levántate y ve a Damasco, y allí

se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.
11 Y como yo no podía ver a causa de
la gloria de aquella luz, llevado de la
mano por los que estaban conmigo, vine
a Damasco.
12 Entonces un Ananías, varón piadoso
conforme a la ley, que tenía buen testi-
monio de todos los judíos que moraban
allí,
13 vino a mí, y acercándose, me dijo:
Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en
aquella hora le miré.
14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres
te ha escogido, para que conozcas su
voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz
de su boca.
15 Porque serás testigo suyo ante todos los
hombres de lo que has visto y oído.
16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes?
Levántate y sé bautizado; y lava tus
pecados invocando el nombre del Señor.
17 Y me aconteció, que vuelto a Jerusalén,
mientras oraba en el templo, fui ar-
rebatado en éxtasis.
18 Y le vi que me decía: Date prisa, y
sal cuanto antes de Jerusalén; porque no
recibirán tu testimonio acerca de mí.
19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo
encarcelaba, y azotaba por las sinagogas
a los que creían en ti;
20 y cuando se derramaba la sangre de
Esteban tu mártir, yo también estaba
presente, y consentía en su muerte, y
guardaba las ropas de los que le mataban.
21 Y me dijo: Ve, porque yo te enviaré
lejos, a los gentiles.
22 Y le oyeron hasta esta palabra; *entonces*
alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra
a tal *hombre*, porque no conviene que
viva.
23 Y como ellos daban voces y arrojaban
sus ropas y echaban polvo al aire,
24 el tribuno mandó que le llevasen a la
fortaleza, y ordenó que fuese interrogado
con azotes, para saber por qué causa
clamaban así contra él.
25 Y cuando le ataron con correas, Pablo
dijo al centurión que estaba presente:
¿Os es lícito azotar a un hombre romano
sin ser condenado?
26 Y cuando el centurión oyó esto, fue y
dio aviso al tribuno, diciendo: Mira bien
qué vas a hacer; porque este hombre es
romano.
27 Entonces vino el tribuno y le dijo: Dime,
¿eres tú romano? Él dijo: Sí.
28 Y respondió el tribuno: Yo con grande
suma alcancé esta ciudadanía. En-
tonces Pablo dijo: Pero yo *la tengo* de
nacimiento.
29 Así que, enseguida se apartaron de él
los que le iban a interrogar; y el tribuno,
al saber que era romano, también tuvo
temor por haberle atado.
30 Y al día siguiente, queriendo saber de
cierto la causa por la que era acusado
de los judíos, le soltó de las cadenas,
y mandó venir a los príncipes de los
sacerdotes y a todo su concilio; y sacando
a Pablo, le presentó delante de ellos.

23

1 Entonces Pablo, mirando fijamente al
concilio, dijo: Varones hermanos, yo con
toda buena conciencia he vivido delante
de Dios hasta el día de hoy.
2 Y el sumo sacerdote Ananías, mandó
a los que estaban delante de él, que le
golpeasen en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: Dios te golpeará
a ti, pared blanqueada: ¿Pues tú estás
sentado para juzgarme conforme a la ley,
y contra la ley me mandas golpear?
4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al
sumo sacerdote de Dios insultas?
5 Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que
era el sumo sacerdote; pues escrito está:
No maldecirás al príncipe de tu pueblo.
6 Y cuando Pablo percibió que una parte
era de saduceos, y la otra de fariseos, alzó
la voz en el concilio: Varones hermanos,
yo siendo fariseo, hijo de fariseo; de la
esperanza y de la resurrección de los
muertos soy juzgado.
7 Y cuando hubo dicho esto, se levantó
una disensión entre los fariseos y los
saduceos, y la multitud se dividió.
8 Porque los saduceos dicen que no hay
resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero
los fariseos profesan estas cosas.
9 Y se levantó un gran vocerío; y lev-
antándose los escribas de la parte de

los fariseos, contendían diciendo: Ningún
mal hallamos en este hombre; que si un
espíritu le ha hablado, o un ángel, no
peleemos contra Dios.
10 Y como hubo gran disensión, el tribuno,
teniendo temor de que Pablo fuera de-
spedazado por ellos, ordenó a los solda-
dos que bajaran y lo arrebataran de en
medio de ellos y lo llevaran a la fortaleza.
11 Y a la noche siguiente, se le presentó el
Señor, y le dijo: Ten ánimo, Pablo; pues
como has testificado de mí en Jerusalén,
así es necesario que testifiques también
en Roma.
12 Y cuando fue de día, algunos de los
judíos se juntaron, e hicieron voto bajo
maldición, diciendo que no comerían
ni beberían hasta que hubiesen dado
muerte a Pablo.
13 Y eran más de cuarenta los que habían
hecho esta conjura;
14 los cuales vinieron a los príncipes
de los sacerdotes y a los ancianos, y
dijeron: Nosotros hemos hecho voto bajo
maldición, que no hemos de gustar nada
hasta que hayamos dado muerte a Pablo.
15 Ahora, pues, vosotros, con el concilio,
pedid al tribuno que le traiga mañana
ante vosotros, como que queréis inquirir
acerca de él alguna cosa más cierta;
y nosotros estaremos apercibidos para
matarle antes que él llegue.
16 Pero cuando el hijo de la hermana de
Pablo oyó de la asechanza, fue y entró en
la fortaleza, y dio aviso a Pablo.
17 Y Pablo, llamando a uno de los centuri-
ones, dijo: Lleva a este joven al tribuno,
porque tiene algo que decirle.
18 Entonces él le tomó y le llevó al tribuno,
y dijo: El preso Pablo, llamándome, me
rogó que trajese a ti a este joven, porque
tiene algo que decirte.
19 Y el tribuno, tomándole de la mano y
retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es
lo que tienes que decirme?
20 Y él dijo: Los judíos han concertado
rogarte que mañana lleves a Pablo ante
el concilio, como que van a inquirir de él
alguna cosa más cierta.
21 Pero tú no les creas; porque más de
cuarenta hombres de ellos le acechan, los
cuales han hecho voto bajo maldición, de
no comer ni beber hasta que le hayan
dado muerte; y ahora están apercibidos
esperando de ti promesa.
22 Entonces el tribuno despidió al joven,
mandándole que a nadie dijese que le
había dado aviso de esto.
23 Y llamando a dos centuriones, *les* dijo:
Preparad para la hora tercera de la noche
doscientos soldados, y setenta de a caballo
y doscientos lanceros, para que vayan
hasta Cesarea;
24 y provéanles cabalgaduras en que
poniendo a Pablo, lo lleven a salvo a Félix
el gobernador.
25 Y escribió una carta de esta manera:
26 Claudio Lisias al excelentísimo gober-
nador Félix: Salud.
27 A este hombre, aprehendido por los
judíos, y que iban ellos a matar, libré
yo acudiendo con la tropa, habiendo
entendido que era romano.
28 Y queriendo saber la causa por qué le
acusaban, le llevé ante el concilio de ellos;
29 y hallé que le acusaban de cuestiones
de la ley de ellos, pero que ninguna
acusación tenía digna de muerte o de
prisión.
30 Y cuando me fue dicho de como los
judíos asechaban a este hombre, al punto
le he enviado a ti, mandando también a
los acusadores que digan delante de ti lo
que tienen contra él. Pásalo bien.
31 Entonces los soldados, tomando a Pablo
como les era mandado, le llevaron de
noche a Antípatris.
32 Y al día siguiente, dejando a los de a
caballo que fuesen con él, regresaron a la
fortaleza.
33 Los cuales, como llegaron a Cesarea,
y dieron la carta al gobernador, presen-
taron también a Pablo delante de él.
34 Y cuando el gobernador leyó *la carta*,
preguntó de qué provincia era. Y cuando
entendió que era de Cilicia,
35 dijo: Te oiré cuando vengan tus acu-
sadores. Y mandó que le guardasen en el
pretorio de Herodes.

24

1 Y cinco días después el sumo sacer-
dote Ananías, descendió con algunos de

los ancianos y un cierto orador llamado
Tértulo, y comparecieron ante el gober-
nador contra Pablo.
2 Y cuando este fue llamado, Tértulo
comenzó a acusarle, diciendo: Debido a ti
gozamos de gran quietud, y muchas cosas
son bien gobernadas en la nación por tu
providencia;
3 en todo tiempo y en todo lugar lo recibi-
mos con toda gratitud, oh excelentísimo
Félix.
4 Pero por no serte muy tedioso, te ruego
que nos oigas brevemente conforme a tu
gentileza.
5 Pues hemos hallado que este hombre
es pestilencial, y levantador de sediciones
entre todos los judíos por todo el mundo,
y cabecilla de la secta de los nazarenos.
6 Quien también intentó profanar el tem-
plo; y prendiéndole, le quisimos juzgar
conforme a nuestra ley.
7 Pero interviniendo el tribuno Lisias, con
gran violencia le quitó de nuestras manos,
8 mandando a sus acusadores que
viniesen a ti. Tú mismo, al interrogarle,
podrás enterarte de todas estas cosas de
que le acusamos.
9 Y asentían también los judíos, diciendo
ser así estas cosas.
10 Y habiéndole hecho señal el gober-
nador para que hablase, Pablo respondió:
Porque sé que desde hace muchos años
eres juez de esta nación, de buen ánimo
haré mi defensa.
11 Porque tú puedes verificar que no hace
más de doce días yo subí a adorar a
Jerusalén;
12 y no me hallaron en el templo dis-
putando con alguno, ni alborotando al
pueblo, ni en las sinagogas, ni en la
ciudad;
13 ni pueden probar las cosas de que
ahora me acusan.
14 Pero te confieso esto, que conforme
al Camino que ellos llaman herejía, así
adoro al Dios de mis padres, creyendo
todas las cosas que en la ley y en los
profetas están escritas;
15 teniendo esperanza en Dios que ha de
haber resurrección de los muertos, así de
justos como de injustos, la cual también
ellos esperan.
16 Y por esto yo procuro tener siempre
una conciencia sin ofensa ante Dios y ante
los hombres.
17 Mas pasados muchos años, vine a hacer
limosnas a mi nación, y ofrendas.
18 Y en esto, unos judíos de Asia me
hallaron purificado en el templo no con
multitud ni con alboroto;
19 los cuales debían haber comparecido
ante ti, y acusar, si contra mí tenían algo.
20 O digan estos mismos si hallaron en
mí alguna cosa mal hecha, cuando com-
parecí ante el concilio,
21 a no ser por aquella voz, que clamé
estando entre ellos: Acerca de la resur-
rección de los muertos soy juzgado hoy
por vosotros.
22 Y cuando Félix escuchó estas cosas,
teniendo un conocimiento más perfecto
de *este* Camino, les puso dilación, y dijo:
Cuando Lisias, el capitán principal de-
scienda, terminaré de conocer de vuestro
asunto.
23 Y le ordenó a un centurión que
guardara a Pablo y le permitiera tener
libertad, y que no le prohibiera a ninguno
de sus conocidos servirle o venir a él.
24 Y algunos días después, viniendo Félix
con Drusila, su esposa, la cual era judía,
llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en
Cristo.
25 Y cuando disertaba acerca de la justicia,
la templanza y el juicio venidero, Félix
se espantó y respondió: Vete por ahora;
cuando tenga un tiempo conveniente te
llamaré.
26 Esperando también con esto, que de
parte de Pablo le sería dado dinero para
que le soltase; por lo cual, haciéndole
venir muchas veces, hablaba con él.
27 Pero al cabo de dos años recibió Félix
por sucesor a Porcio Festo; y queriendo
Félix congraciarse con los judíos, dejó
preso a Pablo.

25

1 Festo, pues, entrado en la provincia,
tres días después subió de Cesarea a
Jerusalén.

2 Entonces el sumo sacerdote y los principales de los judíos se presentaron ante él contra Pablo; y le rogaron,
3 pidiendo favor contra él, que le hiciese traer a Jerusalén, poniendo ellos asechanza para matarle en el camino.
4 Pero Festo respondió que Pablo estuviese guardado en Cesarea, y que él mismo iría *allá* en breve.
5 Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este varón, acúsenle.
6 Y deteniéndose entre ellos más de diez días, descendió a Cesarea; y el día siguiente se sentó en el tribunal, y mandó que trajesen a Pablo.
7 Y cuando este llegó, le rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar;
8 alegando él en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada.
9 Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondió a Pablo, y dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?
10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien.
11 Porque si algún agravio, o alguna cosa digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo.
12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás.
13 Y pasados algunos días, el rey Agripa y Bernice vinieron a Cesarea a saludar a Festo.
14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo declaró al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix,
15 acerca del cual, cuando estuve en Jerusalén, comparecieron ante mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo juicio contra él.
16 A los cuales respondí: No es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga presentes a sus acusadores, y tenga oportunidad de defenderse de la acusación.
17 Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.
18 Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo suponía,
19 sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su superstición, y de un cierto Jesús, ya muerto, el cual Pablo afirmaba estar vivo.
20 Y yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas.
21 Pero como Pablo apeló para ser reservado para la audiencia de Augusto, mandé que le guardasen hasta que le enviara a César.
22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.
23 Y al otro día, viniendo Agripa y Bernice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo.
24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones aquí presentes con nosotros; veis a este hombre, del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más;
25 pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle *a él*.
26 Del cual no tengo cosa cierta que escribir a mi señor; por lo que le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir.
27 Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra.

26

1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te

permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó *así* su defensa:
2 Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que hoy haya de defenderme delante de ti acerca de todas las cosas de que soy acusado por los judíos.
3 Mayormente *sabiendo* que tú eres conocedor de todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.
4 Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos;
5 los cuales saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más estricta secta de nuestra religión, he vivido fariseo.
6 Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, comparezco y soy juzgado;
7 *promesa* a la cual nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de noche, esperan han de llegar. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos.
8 ¿Por qué se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?
9 Yo ciertamente había pensado dentro de mí, que era mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;
10 lo cual también hice en Jerusalén, y yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido autoridad de los príncipes de los sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.
11 Y muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.
12 Y ocupado en ello, yendo a Damasco con autoridad y comisión de los príncipes de los sacerdotes,
13 al mediodía, oh rey, yendo en el camino vi una luz del cielo, que sobrepasaba el resplandor del sol, iluminando en derredor de mí y de los que iban conmigo.
14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los aguijones.
15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y Él dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.
16 Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,
17 librándote de este pueblo y *de* los gentiles, a los cuales ahora te envío,
18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.
19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,
20 sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.
21 Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme.
22 Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir.
23 Que Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.
24 Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco.
25 Pero él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura.
26 Pues el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo confiadamente. Pues estoy seguro que no ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón.
27 ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.
28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano.

29 Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios, que por
poco o por mucho, no solamente tú,
sino también todos los que hoy me oyen,
fueseis hechos tales cual yo soy, excepto
estas cadenas!
30 Y cuando hubo dicho esto, se levantó el
rey, y el gobernador, y Bernice, y los que
estaban sentados con ellos;
31 Y cuando se retiraron aparte, hablaban
entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna de
muerte ni de prisión, hace este hombre.
32 Y Agripa dijo a Festo: Podía este hom-
bre ser puesto en libertad, si no hubiera
apelado a César.

27

1 Y cuando fue determinado que
habíamos de navegar para Italia, entre-
garon a Pablo y a algunos otros presos
a un centurión llamado Julio, de la
compañía Augusta.
2 Y embarcándonos en una nave adru-
mentina, queriendo navegar junto a
las costas de Asia, zarpamos, estando
con nosotros Aristarco, macedonio de
Tesalónica.
3 Y al otro día llegamos a Sidón; y Julio,
tratando humanamente a Pablo, le per-
mitió que fuese a sus amigos, para ser
asistido por ellos.
4 Y haciéndonos a la vela desde allí,
navegamos a sotavento de Chipre, porque
los vientos eran contrarios.
5 Y habiendo pasado el mar de Cilicia
y Panfilia, arribamos a Mira, *ciudad* de
Licia.
6 Y hallando allí el centurión una nave
de Alejandría que navegaba a Italia, nos
embarcó en ella.
7 Y navegando muchos días despacio,
y habiendo apenas llegado delante de
Gnido, no dejándonos el viento, naveg-
amos a sotavento de Creta, junto a
Salmón.
8 Y costeándola difícilmente, llegamos
a un lugar que llaman Buenos Puertos,
cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.
9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya
peligrosa la navegación, habiendo ya
pasado el ayuno, Pablo *les* amonestaba,
10 diciéndoles: Varones, veo que con
perjuicio y mucho daño habrá de ser la
navegación, no sólo del cargamento y de
la nave, sino también de nuestras vidas.
11 Pero el centurión creía más al piloto y
al patrón de la nave, que a lo que Pablo
decía.
12 Y porque el puerto era incómodo para
invernar, la mayoría acordaron zarpar
también de allí, por si pudiesen arribar a
Fenice, *que es* un puerto de Creta que mira
hacia el nordeste y sudeste, e invernar
allí.
13 Y soplando una suave brisa del sur,
pareciéndoles que ya tenían lo que desea-
ban, izando velas, iban costeando Creta.
14 Pero no mucho después se levantó en
su contra un viento tempestuoso, que se
llama Euroclidón.
15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudi-
endo resistir contra el viento, resignados,
dejamos *la nave* a la deriva.
16 Y corriendo a sotavento de una pe-
queña isla que se llama Clauda, apenas
pudimos salvar el esquife;
17 el cual subido a bordo, usaban de
refuerzos, ciñendo la nave; y teniendo
temor de que diesen en la Sirte, arriando
velas, quedaron a la deriva.
18 Y siendo azotados por una vehemente
tempestad, al día siguiente alijaron la
nave;
19 y al tercer día nosotros con nuestras
manos arrojamos los aparejos de la nave.
20 Y no apareciendo ni sol ni estrellas
por muchos días, siendo azotados por
una tempestad no pequeña, ya habíamos
perdido toda esperanza de salvarnos.
21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho
que no comíamos, puesto en pie en medio
de ellos, dijo: Señores, debían por cierto
haberme oído, y no haber zarpado de
Creta, para recibir este daño y pérdida.
22 Pero ahora os exhorto a que tengáis
buen ánimo; porque no habrá ninguna
pérdida de vida entre vosotros, sino so-
lamente de la nave.
23 Pues esta noche ha estado conmigo el
Ángel del Dios de quien soy y a quien
sirvo,
24 diciendo: Pablo, no temas; es necesario
que comparezcas ante César; y he aquí,
Dios te ha dado todos los que navegan

contigo.
25 Por tanto, oh varones, tened buen
ánimo; porque yo confío en Dios que será
así como se me ha dicho.
26 Si bien, es necesario que demos en una
isla.
27 Y venida la decimocuarta noche, y
siendo llevados a la deriva por el mar
Adriático, los marineros a la media noche
presintieron que estaban cerca de alguna
tierra;
28 y echando la sonda, hallaron veinte
brazas, y pasando un poco más adelante,
volviendo a echar la sonda, hallaron
quince brazas.
29 Y temiendo dar en escollos, echaron
cuatro anclas de la popa; y ansiaban que
se hiciese de día.
30 Entonces como los marineros estaban
por huir de la nave, habiendo echado el
esquife al mar, aparentando como que
querían largar las anclas de proa,
31 Pablo dijo al centurión y a los solda-
dos: Si estos no permanecen en la nave,
vosotros no podéis salvaros.
32 Entonces los soldados cortaron las cuer-
das del esquife y dejaron que se perdiera.
33 Y cuando comenzaba a amanecer,
Pablo exhortaba a todos que comiesen,
diciendo: Este es el decimocuarto día
que veláis y permanecéis en ayunas, sin
comer nada.
34 Por tanto, os ruego que comáis por
vuestra salud; pues ni aun un cabello
de la cabeza de ninguno de vosotros
perecerá.
35 Y habiendo dicho esto, tomó el pan y
dio gracias a Dios en presencia de todos,
y partiéndolo, comenzó a comer.
36 Entonces todos, teniendo ya mejor
ánimo, comieron también.
37 Y era el total de los que estábamos en
la nave doscientas setenta y seis almas.
38 Y ya saciados de comida, aligeraron la
nave, echando el trigo al mar.
39 Y cuando se hizo de día, no reconocían
la tierra; mas veían una bahía que tenía
playa, en la cual acordaron encallar, si
pudiesen, la nave.
40 Y alzando las anclas, se dejaron al
mar; y soltando las amarras del timón
y alzando al viento la vela de proa, se
dirigieron hacia la playa.
41 Mas dando en un lugar de dos mares,
hicieron encallar la nave; y la proa,
hincada, quedó inmóvil, y la popa se
abría con la violencia de las olas.
42 Entonces los soldados acordaron matar
a los presos, para que ninguno se fugase
nadando.
43 Pero el centurión, queriendo salvar
a Pablo, estorbó este acuerdo, y mandó
que los que pudiesen nadar, *fuesen* los
primeros en echarse *al mar*, y saliesen a
tierra;
44 y los demás, parte en tablas, parte en
cosas de la nave. Y así aconteció que todos
se salvaron saliendo a tierra.

28

1 Y ya a salvo, entonces supieron que la
isla se llamaba Melita.
2 Y los bárbaros nos mostraron no poca
humanidad; pues encendiendo un fuego,
nos recibieron a todos, a causa de la lluvia
que caía, y a causa del frío.
3 Entonces, habiendo recogido Pablo al-
gunos sarmientos, y poniéndolos en el
fuego, una víbora, huyendo del calor, le
acometió a la mano.
4 Y cuando los bárbaros vieron la serpi-
ente *venenosa* colgando de su mano, se
decían unos a otros: Ciertamente este
hombre es homicida, a quien, habiendo
escapado del mar, la justicia no deja vivir.
5 Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego,
ningún mal padeció.
6 Y ellos estaban esperando cuándo se
había de hinchar, o caer muerto de re-
pente; mas habiendo esperado mucho, y
viendo que ningún mal le venía, cam-
biaron de parecer y dijeron que era un
dios.
7 En aquellos lugares había heredades
del hombre principal de la isla, llamado
Publio, quien nos recibió y nos hospedó
amigablemente tres días.
8 Y aconteció que el padre de Publio
estaba en cama, enfermo de fiebre y de
disentería; al cual Pablo entró *a ver*, y
después de haber orado, puso sobre él las
manos, y le sanó.

9 Y hecho esto, también otros que en la
isla tenían enfermedades, venían, y eran
sanados;
10 los cuales también nos honraron con
mucho aprecio; y cuando zarpamos, nos
cargaron de las cosas necesarias.
11 Y después de tres meses, navegamos
en una nave de Alejandría que había
invernado en la isla, la cual tenía por
insignia a Cástor y Pólux.
12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres
días.
13 De allí, costeando alrededor, llegamos
a Regio; y después de un día, soplando el
viento del sur, llegamos al segundo día a
Puteoli,
14 donde hallando hermanos, nos rogaron
que nos quedásemos con ellos siete días;
y así, nos fuimos a Roma.
15 Y de allí, cuando los hermanos oyeron
de nosotros, vinieron a recibirnos hasta
el foro de Appio y Las Tres Tabernas; y
al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró
ánimo.
16 Y cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al capitán de
la guardia, mas a Pablo le fue permitido
estar aparte, con un soldado que le custodiase.
17 Y aconteció que tres días después,
Pablo convocó a los principales de los
judíos; a los cuales, cuando estuvieron
reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos,
no habiendo hecho nada contra el pueblo,
ni *contra* las costumbres de nuestros
padres, he sido entregado preso desde
Jerusalén en manos de los romanos;
18 los cuales, habiéndome interrogado,
me querían soltar, por no haber en mí
ninguna causa de muerte.
19 Pero oponiéndose los judíos, me vi
obligado a apelar a César; no que tenga
de qué acusar a mi nación.
20 Así que por esta causa os he llamado
para veros y hablaros; porque por la
esperanza de Israel estoy atado con esta
cadena.
21 Y ellos le dijeron: Nosotros ni hemos
recibido de Judea cartas acerca de ti, ni
ninguno de los hermanos que vinieron
mostró o habló mal de ti.
22 Pero queremos oír de ti lo que piensas;
porque de esta secta nos es notorio que
en todas partes se habla contra ella.
23 Y habiéndole señalado un día, vinieron
a él muchos a la posada, a los cuales
declaraba y testificaba el reino de Dios
desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por
la ley de Moisés como por los profetas.
24 Y algunos asentían a lo que se decía,
pero algunos no creían.
25 Y como no estuvieron de acuerdo entre
sí, partiendo ellos, les dijo Pablo esta
palabra: Bien habló el Espíritu Santo por
el profeta Isaías a nuestros padres,
26 diciendo: Ve a este pueblo, y diles:
Oyendo oiréis, y no entenderéis; Y viendo
veréis, y no percibiréis:
27 Porque el corazón de este pueblo se
ha engrosado, y de los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para
que no vean con los ojos, y oigan con
los oídos, y entiendan de corazón, y se
conviertan, y yo los sane.
28 Por tanto, os sea notorio que la salvación de Dios es enviada a los gentiles;
y ellos oirán.
29 Y cuando hubo dicho esto, los judíos se
fueron, teniendo gran discusión entre sí.
30 Y Pablo, se quedó dos años enteros en
su casa de alquiler, y recibía a todos los
que a él venían,
31 predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con
toda confianza y sin impedimento.

Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado *a ser* apóstol, apartado para el evangelio de Dios,
2 que Él había prometido antes por sus profetas en las Santas Escrituras,
3 tocante a su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que fue hecho de la simiente de David según la carne,
4 y que fue declarado *ser* el Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,
5 por quien recibimos la gracia y el apostolado, para obediencia de la fe en todas las naciones, por su nombre;
6 entre los cuales estáis también vosotros, los llamados de Jesucristo.
7 A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados *a ser* santos. Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
8 Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo acerca de todos vosotros, de que en todo el mundo se habla de vuestra fe.
9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,
10 rogando que de alguna manera ahora al fin, por la voluntad de Dios, haya de tener próspero viaje para ir a vosotros.
11 Porque deseo veros, para impartiros algún don espiritual, para que seáis afirmados,
12 esto es, para que sea yo confortado juntamente con vosotros por la fe mutua, mía y vuestra.
13 Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado) para tener algún fruto también entre vosotros, así como entre los otros gentiles.
14 A griegos y a bárbaros; a sabios y a no sabios soy deudor.
15 Así que, en cuanto a mí, presto estoy a predicar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo; porque es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.
17 Porque en él la justicia de Dios es revelada de fe en fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.
18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia detienen la verdad;
19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto; porque Dios se lo manifestó.
20 Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y Divinidad, son claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; así que no tienen excusa.
21 Porque habiendo conocido a Dios, no *le* glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias; antes se envanecieron en sus discursos, y su necio corazón fue entenebrecido.
22 Profesando ser sabios, se hicieron necios,
23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible, en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles.
24 Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, a las concupiscencias de sus corazones, a que deshonrasen entre sí sus propios cuerpos,
25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a la criatura antes que al Creador, el cual es bendito por siempre. Amén.
26 Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza;
27 y de la misma manera también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, recibiendo en sí mismos la recompensa que convino a su extravío.

28 Y como no les pareció retener a Dios en
su conocimiento, Dios los entregó a una
mente reprobada, para hacer lo que no
conviene;
29 estando atestados de toda iniquidad,
fornicación, malicia, avaricia, maldad;
llenos de envidias, homicidios, contien-
das, engaños, malignidades;
30 murmuradores, detractores, aborrece-
dores de Dios, injuriosos, soberbios, al-
tivos, inventores de males, desobedientes
a los padres;
31 necios, desleales, sin afecto natural,
implacables, sin misericordia;
32 quienes conociendo el juicio de Dios,
que los que hacen tales cosas son dignos
de muerte, no sólo las hacen, sino que aun
consienten a los que las hacen.

2

1 Por lo cual eres inexcusable, oh hom-
bre, quienquiera que seas tú que juzgas;
porque en lo que juzgas a otro, te con-
denas a ti mismo; porque tú que juzgas
haces lo mismo.
2 Pero sabemos que el juicio de Dios
contra los que hacen tales cosas es según
verdad.
3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas
a los que hacen tales cosas y haces lo
mismo, que tú escaparás del juicio de
Dios?
4 ¿O menosprecias las riquezas de su
benignidad, y paciencia y longanimidad,
ignorando que la bondad de Dios te guía
al arrepentimiento?
5 Mas por tu dureza, y tu corazón no
arrepentido, atesoras ira para ti mismo,
para el día de la ira y de la manifestación
del justo juicio de Dios,
6 el cual pagará a cada uno conforme a
sus obras:
7 A los que, perseverando en bien hacer,
buscan gloria y honra e inmortalidad,
vida eterna.
8 Pero indignación e ira, a los que son
contenciosos y no obedecen a la verdad,
antes obedecen a la injusticia.
9 Tribulación y angustia sobre todo ser hu-
mano que hace lo malo, el judío primera-
mente, y también el griego.
10 Pero gloria y honra y paz a todo el que
hace lo bueno, al judío primeramente, y
también al griego.
11 Porque no hay acepción de personas
para con Dios.
12 Porque todos los que sin ley pecaron,
sin ley también perecerán, y todos los
que en la ley pecaron, por la ley serán
juzgados.
13 Porque no *son* los oidores de la ley los
justos para con Dios, sino los hacedores
de la ley serán justificados.
14 Porque cuando los gentiles que no
tienen ley, hacen por naturaleza lo que es
de la ley, estos, no teniendo ley, son ley a
sí mismos,
15 mostrando ellos, la obra de la ley
escrita en sus corazones, dando testimo-
nio su conciencia y *sus* pensamientos,
acusándose o aun excusándose unos a
otros,
16 en el día en que Dios juzgará por
Jesucristo, los secretos de los hombres,
conforme a mi evangelio.
17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de
judío, y te apoyas en la ley, y te glorías
en Dios,
18 y conoces *su* voluntad, y apruebas lo
mejor; siendo instruido por la ley;
19 y confías en que eres guía de los ciegos,
luz de los que están en tinieblas,
20 instructor de los ignorantes, mae-
stro de niños, que tienes la forma del
conocimiento, y de la verdad en la ley.
21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te
enseñas a ti mismo? Tú que predicas que
no se ha de hurtar, ¿hurtas?
22 Tú que dices que no se ha de adulterar,
¿adulteras? Tú que abominas a los
ídolos, ¿cometes sacrilegio?
23 Tú que te jactas de la ley, ¿con infrac-
ción de la ley deshonras a Dios?
24 Porque el nombre de Dios es blas-
femado entre los gentiles por causa de
vosotros, como está escrito.
25 Pues la circuncisión ciertamente
aprovecha si guardas la ley; pero si eres
transgresor de la ley, tu circuncisión es
hecha incircuncisión.
26 De manera que si el incircunciso
guarda la justicia de la ley, ¿no será su in-

circuncisión contada como circuncisión?
27 Así que el que es incircunciso por naturaleza, si cumple la ley, ¿no te juzgará a
ti que con la letra y la circuncisión eres
transgresor de la ley?
28 Porque no es judío el que lo es por
fuera; ni *es* la circuncisión la que se hace
exteriormente en la carne;
29 sino que *es* judío el que lo es en
el interior; y la circuncisión *es la* del
corazón, en espíritu, no en letra; cuya
alabanza no *es* de los hombres, sino de
Dios.

3

1 ¿Qué ventaja, pues, tiene el judío? ¿O
de qué aprovecha la circuncisión?
2 Mucho, en todas maneras. Primero,
porque ciertamente a ellos les ha sido
confiada la palabra de Dios.
3 ¿Y qué si algunos de ellos no han creído?
¿La incredulidad de ellos hará nula la fe
de Dios?
4 ¡En ninguna manera! Antes bien, sea
Dios veraz, y todo hombre mentiroso;
como está escrito: Para que seas justi-
ficado en tus palabras, y venzas cuando
seas juzgado.
5 Y si nuestra injusticia encarece la justicia
de Dios, ¿qué diremos? ¿*Será* injusto Dios
que da castigo? (Hablo como hombre.)
6 ¡En ninguna manera! De otro modo,
¿cómo juzgaría Dios al mundo?
7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios
abundó para su gloria, ¿por qué aún soy
juzgado como pecador?
8 ¿Y por qué no decir (como somos
difamados, y algunos afirman que deci-
mos): Hagamos males para que vengan
bienes? La condenación de los cuales es
justa.
9 ¿Qué, pues? ¿Somos mejores *que ellos*?
En ninguna manera; porque ya hemos
acusado a judíos y a gentiles, que todos
están bajo pecado.
10 Como está escrito: No hay justo, ni aun
uno.
11 No hay quien entienda, no hay quien
busque a Dios.
12 Todos se desviaron del camino, a una
se hicieron inútiles; no hay quien haga lo
bueno, no hay ni siquiera uno.
13 Sepulcro abierto es su garganta; con su
lengua engañan, veneno de áspides hay
debajo de sus labios;
14 cuya boca *está* llena de maldición y de
amargura;
15 sus pies, prestos para derramar sangre;
16 destrucción y miseria *hay* en sus
caminos;
17 y el camino de paz no han conocido.
18 No hay temor de Dios delante de sus
ojos.
19 Pero sabemos que todo lo que la ley
dice, a los que están bajo la ley lo dice;
para que toda boca se tape, y todo el
mundo sea hallado culpable delante de
Dios.
20 Por tanto, por las obras de la ley
ninguna carne será justificada delante de
Él; pues por la ley es el conocimiento del
pecado.
21 Mas ahora, aparte de la ley, la justicia
de Dios es manifestada, siendo testificada
por la ley y los profetas;
22 la justicia de Dios *que es* por la fe de
Jesucristo, para todos y sobre todos los
que creen; porque no hay diferencia;
23 por cuanto todos pecaron, y están
destituidos de la gloria de Dios;
24 siendo justificados gratuitamente por
su gracia mediante la redención que es en
Cristo Jesús;
25 a quien Dios ha puesto en propiciación
por medio de la fe en su sangre, para
manifestar su justicia por la remisión de
los pecados pasados, en la paciencia de
Dios,
26 para manifestar su justicia en este
tiempo; para que Él sea justo, y el que
justifica al que cree en Jesús.
27 ¿Dónde, pues, *está* la jactancia? Queda
excluida. ¿Por cuál ley? ¿De las obras?
No, sino por la ley de la fe.
28 Concluimos, pues, que el hombre es
justificado por fe sin las obras de la ley.
29 ¿*Es Dios* solamente Dios de los judíos?
¿No *lo es* también de los gentiles? Cierta-
mente, también de los gentiles.
30 Porque uno es Dios, el cual justificará
por la fe *a los de* la circuncisión, y por
medio de la fe, *a los de* la incircuncisión.

31 ¿Entonces invalidamos la ley por la fe? ¡En ninguna manera! Antes bien, confirmamos la ley.

4

1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?
2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse; pero no delante de Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.
4 Ahora bien, al que obra no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda.
5 Pero al que no obra, pero cree en Aquél que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.
6 Como David también describe la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin las obras,
7 *diciendo*: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.
8 Bienaventurado el varón a quien el Señor no imputará pecado.
9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza *solamente* para *los de* la circuncisión, o también *para los de* la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.
10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando él en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.
11 Y recibió la señal de la circuncisión, el sello de la justicia de la fe que tuvo siendo *aún* incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados; a fin de que también a ellos les sea imputada la justicia;
12 y padre de la circuncisión, a los que son, no sólo de la circuncisión sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.
13 Porque la promesa de que él sería heredero del mundo, no *fue dada* a Abraham o a su simiente por la ley, sino por la justicia de la fe.
14 Porque si los que son de la ley *son* los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa.
15 Porque la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco *hay* transgresión.
16 Por tanto, *es* por la fe, para que *sea* por gracia; a fin de que la promesa sea firme a toda simiente; no sólo al que es de la ley, sino también al que es de la fe de Abraham, quien es el padre de todos nosotros
17 (como está escrito: Padre de muchas naciones, te he hecho) delante de Dios, a quien creyó; el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.
18 El cual creyó en esperanza contra esperanza, para venir a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que le había sido dicho: Así será tu simiente.
19 Y no se debilitó en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya como de cien años), ni la matriz muerta de Sara.
20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,
21 plenamente convencido que todo lo que Él había prometido, era también poderoso para hacerlo;
22 por lo cual también le fue imputado por justicia.
23 Y que le fue imputado, no fue escrito solamente por causa de él,
24 sino también por nosotros, a quienes será imputado, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor;
25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

5

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,
2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.
3 Y no sólo *esto*, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo

que la tribulación produce paciencia;
4 y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza;
5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.
6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.
7 Porque apenas morirá alguno por un justo; con todo pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.
8 Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
9 Mucho más ahora, estando ya justificados en su sangre, por Él seremos salvos de la ira.
10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.
11 Y no sólo *esto*, sino que también nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.
12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.
13 Porque antes de la ley, el pecado estaba en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley.
14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán; el cual es figura del que había de venir.
15 Así también *fue* el don, mas no como el pecado. Porque si por el pecado de uno muchos murieron, mucho más la gracia de Dios abundó para muchos, y el don de gracia por un hombre, Jesucristo.
16 Y el don, no *fue* como por uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino por uno para condenación, mas el don *es* de muchos pecados para justificación.
17 Porque si por un pecado reinó la muerte, por uno; mucho más los que reciben la gracia abundante y el don de la justicia reinarán en vida por uno, Jesucristo.
18 Así que, como por el pecado de uno *vino* la condenación a todos los hombres, así también, por la justicia de uno, *vino la gracia* a todos los hombres para justificación de vida.
19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos.
20 Y la ley entró para que el pecado abundase; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;
21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

6

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?
2 ¡En ninguna manera! Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?
3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?
4 Porque somos sepultados con Él en la muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.
5 Porque si fuimos plantados juntamente *con Él* en la semejanza de su muerte, también lo seremos *en la semejanza* de su resurrección;
6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con *Él*, para que el cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.
7 Porque el que ha muerto, libre es del pecado.
8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él;
9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre Él.
10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez; pero en cuanto vive, para Dios vive.

11 Así también vosotros consideraos en
verdad muertos al pecado, pero vivos
para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.
12 No reine, pues, el pecado en vuestro
cuerpo mortal, para que le obedezcáis en
sus concupiscencias;
13 ni tampoco presentéis vuestros miem-
bros al pecado *como* instrumentos de in-
iquidad; sino presentaos vosotros mismos
a Dios como vivos de entre los muertos,
y vuestros miembros a Dios *como* instru-
mentos de justicia.
14 Porque el pecado no se enseñoreará de
vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino
bajo la gracia.
15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no
estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?
¡En ninguna manera!
16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien
como esclavos para obedecerle, sois es-
clavos de aquel a quien obedecéis; ya
sea del pecado para muerte, o de la
obediencia para justicia?
17 Mas a Dios gracias, que aunque fuisteis
esclavos del pecado, habéis obedecido de
corazón a aquella forma de doctrina a la
cual fuisteis entregados;
18 y libertados del pecado, vinisteis a ser
siervos de la justicia.
19 Hablo humanamente, por causa de la
debilidad de vuestra carne; que así como
presentasteis vuestros miembros como
siervos a la inmundicia y a la iniquidad,
así ahora presentéis vuestros miembros
como siervos a la justicia y a la santidad.
20 Porque cuando erais esclavos del
pecado, libres erais de la justicia.
21 ¿Qué fruto teníais entonces en aquellas
cosas de las que ahora os avergonzáis?
Porque el fin de ellas es muerte.
22 Mas ahora, libertados del pecado, y
hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro
fruto la santidad, y por fin la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado *es* muerte;
mas el don de Dios *es* vida eterna en
Cristo Jesús Señor nuestro.

7

1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo
a aquellos que conocen la ley), que la ley
se enseñorea del hombre entre tanto que
este vive?
2 Porque la mujer que tiene marido está
ligada por la ley a *su* marido mientras él
vive; mas si el marido muere, ella queda
libre de la ley del marido.
3 Así que, si viviendo *su* marido, se casa
con otro hombre, será llamada adúltera;
pero si su marido muere, ella queda libre
de la ley, y si se casa con otro hombre no
será adúltera.
4 Así también vosotros mis hermanos,
habéis muerto a la ley por el cuerpo de
Cristo; para que seáis de otro, de Aquél
que resucitó de entre los muertos, a fin
de que llevemos fruto para Dios.
5 Porque cuando estábamos en la carne,
la influencia del pecado, que era por la
ley, obraba en nuestros miembros lle-
vando fruto para muerte;
6 pero ahora somos libres de la ley, ha-
biendo muerto a lo que nos tenía suje-
tos, para que sirvamos en novedad de
espíritu, y no *en* lo antiguo de la letra.
7 ¿Qué diremos entonces? ¿*Es* pecado la
ley? ¡En ninguna manera! Al contrario,
yo no hubiera conocido el pecado a no ser
por la ley: Porque no conociera la codicia
si la ley no dijera: No codiciarás.
8 Pero el pecado, tomando ocasión por
el mandamiento, produjo en mí toda
codicia. Porque sin la ley el pecado *estaba*
muerto.
9 Y antes yo vivía sin ley, pero cuando
vino el mandamiento, el pecado revivió
y yo morí.
10 Y el mandamiento que *era* para vida, yo
encontré *que era* para muerte.
11 Porque el pecado, tomando ocasión por
el mandamiento, me engañó, y por él *me*
mató.
12 De manera que la ley a la verdad *es*
santa, y el mandamiento *es* santo, y justo,
y bueno.
13 ¿Entonces lo que es bueno, vino a ser
muerte para mí? ¡En ninguna manera!
Pero el pecado, para mostrarse pecado,
obró muerte en mí por lo que es bueno, a
fin de que por el mandamiento, el pecado
llegase a ser sobremanera pecaminoso.
14 Porque sabemos que la ley es espiritual;

pero yo soy carnal, vendido bajo pecado.
15 Pues lo que hago, no lo entiendo,
pues no hago lo que quiero; sino lo que
aborrezco, eso hago.
16 Y si lo que no quiero, eso hago, apruebo
que la ley es buena.
17 De manera que ya no soy yo quien lo
hace, sino el pecado que mora en mí.
18 Y yo sé que en mí (esto es en mi carne)
no mora el bien; pues el querer está en
mí, pero el hacer el bien no.
19 Porque no hago el bien que quiero, sino
el mal que no quiero, este hago.
20 Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo
quien lo hace, sino el pecado que mora en
mí.
21 Hallo, pues, esta ley, que cuando quiero
hacer el bien, el mal está en mí.
22 Porque según el hombre interior me
deleito en la ley de Dios;
23 mas veo otra ley en mis miembros, que
se rebela contra la ley de mi mente, y me
lleva cautivo a la ley del pecado que está
en mis miembros.
24 ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me
librará de este cuerpo de muerte?
25 Gracias doy a Dios por Jesucristo nue-
stro Señor: Así que, yo mismo con la
mente sirvo a la ley de Dios; mas con la
carne a la ley del pecado.

8

1 Ahora, pues, ninguna condenación *hay*
para los que están en Cristo Jesús, los
que no andan conforme a la carne, sino
conforme al Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en
Cristo Jesús me ha librado de la ley del
pecado y de la muerte.
3 Porque lo que era imposible para la ley,
por cuanto era débil por la carne, Dios,
enviando a su Hijo en semejanza de carne
de pecado y a causa del pecado, condenó
al pecado en la carne;
4 para que la justicia de la ley se cumpliese
en nosotros, que no andamos conforme a
la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que son de la carne, en las
cosas de la carne piensan; pero los que
son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.
6 Porque la mente carnal *es* muerte, pero
la mente espiritual, *es* vida y paz.
7 Porque la mente carnal *es* enemistad
contra Dios; porque no se sujeta a la ley
de Dios, ni tampoco puede.
8 Así que, los que están en la carne no
pueden agradar a Dios.
9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino
en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios
mora en vosotros. Y si alguno no tiene el
Espíritu de Cristo, el tal no es de Él.
10 Y si Cristo *está* en vosotros, el cuerpo a
la verdad *está* muerto a causa del pecado
pero el Espíritu vive a causa de la justicia.
11 Y si el Espíritu de Aquél que levantó de
los muertos a Jesús mora en vosotros, el
que levantó a Cristo de entre los muer-
tos, vivificará también vuestros cuerpos
mortales por su Espíritu que mora en
vosotros.
12 Así que, hermanos, deudores somos, no
a la carne, para que vivamos conforme a
la carne.
13 Porque si vivís conforme a la carne,
moriréis, mas si por el Espíritu hacéis
morir las obras de la carne, viviréis.
14 Porque todos los que son guiados por
el Espíritu de Dios, los tales son hijos de
Dios.
15 Porque no habéis recibido el espíritu
de servidumbre para estar otra vez
en temor, sino que habéis recibido el
Espíritu de adopción, por el cual cla-
mamos: Abba Padre.
16 El Espíritu mismo da testimonio a
nuestro espíritu que somos hijos de Dios.
17 Y si hijos, también herederos;
herederos de Dios, y coherederos con
Cristo; si es que padecemos juntamente
con Él, para que juntamente *con Él*
seamos también glorificados.
18 Pues tengo por cierto que las aflicciones
del tiempo presente no *son* dignas de
comparar con la gloria que en nosotros
ha de ser manifestada.
19 Porque el anhelo ardiente de las crias-
uras espera la manifestación de los hijos
de Dios.
20 Porque las criaturas fueron sujetadas
a vanidad, no voluntariamente, sino por
causa de Aquél que las sujetó en esper-

anza,
21 porque las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción,
en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22 Porque sabemos que toda la creación
gime a una, y está en dolores de parto
hasta ahora;
23 y no sólo *ella*, sino que también
nosotros que tenemos las primicias del
Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la
adopción, *esto es*, la redención de nuestro
cuerpo.
24 Porque en esperanza somos salvos; mas
la esperanza que se ve no es esperanza,
pues lo que uno ve ¿por qué esperarlo
aún?
25 Mas si lo que no vemos esperamos, con
paciencia lo esperamos.
26 Y de la misma manera, también el
Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; pues qué hemos de pedir como
conviene, no lo sabemos; pero el Espíritu
mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.
27 Y el que escudriña los corazones sabe
cuál es la intención del Espíritu, porque
conforme a la voluntad de Dios intercede
por los santos.
28 Y sabemos que todas las cosas ayudan
a bien, a los que aman a Dios, a los que
conforme a *su* propósito son llamados.
29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conforme a la imagen de su Hijo,
para que Él sea el primogénito entre
muchos hermanos.
30 Y a los que predestinó, a estos también
llamó; y a los que llamó, a estos también
justificó; y a los que justificó, a estos
también glorificó.
31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios por
nosotros, ¿quién contra nosotros?
32 El que no escatimó ni a su propio Hijo,
sino que lo entregó por todos nosotros,
¿cómo no nos dará también con Él todas
las cosas?
33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios?
Dios *es el* que justifica.
34 ¿Quién *es* el que condenará? Cristo es
el que murió, y más aun, el que también
resucitó, el que además está a la diestra
de Dios, el que también intercede por
nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor de
Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro,
o espada?
36 Como está escrito: Por causa de ti
somos muertos todo el tiempo; somos
contados como ovejas de matadero.
37 Antes, en todas estas cosas somos más
que vencedores por medio de Aquél que
nos amó.
38 Por lo cual estoy seguro que ni la
muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo
por venir,
39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna
otra criatura nos podrá separar del amor
de Dios que es en Cristo Jesús Señor
nuestro.

9

1 Digo la verdad en Cristo, no miento,
y mi conciencia me da testimonio en el
Espíritu Santo.
2 Que tengo gran tristeza y continuo dolor
en mi corazón.
3 Porque deseara yo mismo ser anatema,
separado de Cristo, por mis hermanos, los
que son mis parientes según la carne,
4 que son israelitas, de los cuales *es* la
adopción, y la gloria, y los pactos, y el
dar de la ley, y el servicio a Dios y las
promesas;
5 de quienes *son* los padres, y de los
cuales *vino* Cristo según la carne, el cual
es Dios sobre todas las cosas, bendito por
siempre. Amén.
6 No como si la palabra de Dios haya
fallado; porque no todos los que *son* de
Israel son israelitas;
7 ni por ser simiente de Abraham, *son*
todos hijos; sino que: En Isaac te será
llamada descendencia.
8 Esto es: No los que son hijos según la
carne son los hijos de Dios, sino los *que*
son hijos de la promesa son contados por
simiente.
9 Porque la palabra de la promesa *es* esta:
A este tiempo vendré, y Sara tendrá un
hijo.

10 Y no sólo *esto*, sino que también cuando
Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro
padre
11 (aunque aún no habían nacido *sus*
hijos, ni habían hecho bien ni mal, para
que el propósito de Dios conforme a la
elección permaneciese, no por las obras,
sino por el que llama),
12 le fue dicho a ella: El mayor servirá al
menor.
13 Como está escrito: A Jacob amé; mas a
Esaú aborrecí.
14 ¿Qué, pues, diremos? ¿*Que hay* injusti-
cia en Dios? ¡En ninguna manera!
15 Porque a Moisés dice: Tendré mis-
ericordia del que yo tenga misericordia,
y me compadeceré del que yo me com-
padezca.
16 Así que no *es* del que quiere, ni del que
corre, sino de Dios que tiene misericordia.
17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para
esto mismo te he levantado, para mostrar
en ti mi poder, y que mi nombre sea
predicado por toda la tierra.
18 De manera que del que quiere tiene
misericordia; y al que quiere *endurecer*,
endurece.
19 Me dirás entonces: ¿Por qué, pues,
inculpa? porque, ¿quién ha resistido a su
voluntad?
20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú,
para que alterques contra Dios? ¿Dirá lo
formado al que lo formó: Por qué me has
hecho así?
21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre
el barro, para hacer de la misma masa un
vaso para honra y otro para deshonra?
22 ¿*Y qué* si Dios, queriendo mostrar *su*
ira y hacer notorio su poder, soportó
con mucha paciencia los vasos de ira,
preparados para destrucción;
23 y para hacer notorias las riquezas de su
gloria para con los vasos de misericordia
que Él preparó de antemano para gloria,
24 a los cuales también ha llamado, aun
a nosotros, no sólo de los judíos, sino
también de los gentiles?
25 Como también en Oseas dice: Llamaré
pueblo mío al que no era mi pueblo, y a
la no amada, amada.
26 Y acontecerá que en el lugar donde les
fue dicho: Vosotros no *sois* mi pueblo, allí
serán llamados hijos del Dios viviente.
27 También Isaías clama tocante a Israel:
Aunque el número de los hijos de Israel
sea como la arena del mar, un remanente
será salvo.
28 Porque Él consumará la obra, y la acor-
tará en justicia, porque obra abreviada
hará el Señor sobre la tierra.
29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor
de los ejércitos no nos hubiera de-
jado simiente, como Sodoma habríamos
venido a ser, y a Gomorra seríamos
semejantes.
30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles,
que no procuraban la justicia han alcan-
zado la justicia, es decir, la justicia que es
por la fe;
31 pero Israel, que procuraba la ley de
la justicia, no ha alcanzado la ley de la
justicia.
32 ¿Por qué? Porque no *la procuraron* por
fe, sino como por las obras de la ley, por lo
cual tropezaron en la piedra de tropiezo,
33 como está escrito: He aquí pongo en
Sión piedra de tropiezo, y roca de caída;
y todo aquel que en Él creyere no será
avergonzado.

10

1 Hermanos, ciertamente el deseo de mi
corazón, y mi oración a Dios por Israel,
es para su salvación.
2 Porque yo les doy testimonio de que
tienen celo de Dios, pero no conforme a
ciencia.
3 Porque ignorando la justicia de Dios, y
procurando establecer su propia justicia,
no se han sujetado a la justicia de Dios.
4 Porque el fin de la ley *es* Cristo, para
justicia a todo aquel que cree.
5 Porque Moisés describe la justicia que
es por la ley: El hombre que hiciere estas
cosas, vivirá por ellas.
6 Pero la justicia que es por la fe dice así:
No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al
cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo.)
7 O, ¿quién descenderá al abismo? (esto
es, para volver a subir a Cristo de los
muertos.)

8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la
palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta
es la palabra de fe la cual predicamos:
9 Que si confesares con tu boca al Señor
Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios
le levantó de los muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazón se cree para
justicia; y con la boca se hace confesión
para salvación.
11 Porque la Escritura dice: Todo aquel
que en Él creyere no será avergonzado.
12 Porque no hay diferencia entre judío y
griego; porque el mismo que es Señor de
todos, es rico para con todos los que le
invocan.
13 Porque todo aquel que invocare el
nombre del Señor, será salvo.
14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el
cual no han creído? ¿Y cómo creerán en
aquel de quien no han oído? ¿Y cómo
oirán sin un predicador?
15 ¿Y cómo predicarán si no fueren envia-
dos? Como está escrito: ¡Cuán hermosos
son los pies de los que anuncian el evan-
gelio de la paz, que predican el evangelio
de los bienes!
16 Mas no todos obedecieron al evangelio,
pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído
a nuestro anuncio?
17 Así que la fe *viene* por el oír, y el oír,
por la palabra de Dios.
18 Mas digo: ¿No han oído? Antes bien,
por toda la tierra ha salido la voz de ellos,
y sus palabras hasta los confines de la
tierra.
19 Mas digo: ¿No lo sabe Israel? Primer-
amente Moisés dice: Yo os provocaré a
celos con *los que* no *son mi* pueblo; Con
gente insensata os provocaré a ira.
20 También Isaías dice osadamente: Fui
hallado de los que no me buscaban: Me
manifesté a los que no preguntaban por
mí.
21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día
extendí mis manos a un pueblo rebelde y
contradictor.

11

1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su
pueblo? ¡En ninguna manera! Porque
también yo soy israelita, de la simiente de
Abraham, *de* la tribu de Benjamín.
2 Dios no ha desechado a su pueblo, al
cual antes conoció. ¿O no sabéis qué dice
la Escritura de Elías, cómo hablando con
Dios contra Israel dice:
3 Señor, a tus profetas han dado muerte,
y tus altares han destruido, y sólo yo he
quedado, y traman contra mi vida?
4 Pero, ¿qué le dice la respuesta divina?
Me he reservado siete mil varones, que
no han doblado la rodilla ante Baal.
5 Así también aun en este tiempo ha
quedado un remanente escogido según la
elección de gracia.
6 Y si por gracia, ya no *es* por obras, de
otra manera la gracia ya no es gracia. Y si
por obras, ya no es gracia; de otra manera
la obra ya no es obra.
7 ¿Qué entonces? Lo que buscaba Israel
no lo ha alcanzado, pero los elegidos
lo han alcanzado, y los demás fueron
cegados.
8 Como está escrito: Dios les dio espíritu
de somnolencia, ojos que no vean; oídos
que no oigan hasta el día de hoy.
9 Y David dice: Séales vuelta su mesa
en trampa y en red, y en tropezadero y
retribución:
10 Sus ojos sean oscurecidos para que no
vean, y agóbiales su espalda siempre.
11 Digo, pues: ¿Han tropezado para que
cayesen? ¡En ninguna manera! Mas por
su caída *vino* la salvación a los gentiles,
para provocarles a celos.
12 Y si la caída de ellos es la riqueza
del mundo, y el menoscabo de ellos, la
riqueza de los gentiles, ¿cuánto más la
plenitud de ellos?
13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por
cuanto yo soy apóstol de los gentiles, mi
ministerio honro,
14 por si de alguna manera provocase a
celos a *los que son de* mi carne, e hiciese
salvos a algunos de ellos.
15 Porque si el rechazamiento de ellos es
la reconciliación del mundo, ¿qué *será* el
recibimiento *de ellos*, sino vida de entre
los muertos?
16 Porque si el primer fruto *es* santo,
también lo *es* la masa, y si la raíz *es* santa,
también *lo son* las ramas.
17 Y si algunas de las ramas fueron

quebradas, y tú, siendo olivo silvestre
fuiste injertado entre ellas, y fuiste hecho
partícipe con ellas de la raíz y de la savia
del olivo;
18 no te jactes contra las ramas. Y si te
jactas, *sabe que* no sustentas tú a la raíz,
sino la raíz a ti.
19 Dirás entonces: Las ramas fueron que-
bradas para que yo fuese injertado.
20 Bien; por su incredulidad fueron que-
bradas, mas tú por la fe estás en pie. No
te enaltezcas, antes teme.
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas
naturales, *mira*, no sea que a ti tampoco
te perdone.
22 Mira, pues, la bondad y la severidad
de Dios; la severidad ciertamente en los
que cayeron; mas la bondad para contigo,
si permaneciereis en *su* bondad; pues de
otra manera tú también serás cortado.
23 Y aun ellos, si no permanecen en
incredulidad, serán injertados, pues
poderoso es Dios para volverlos a injertar.
24 Porque si tú fuiste cortado del que
por naturaleza es olivo silvestre, y contra
naturaleza fuiste injertado en el buen
olivo, ¿cuánto más estos, que son las
ramas naturales, serán injertados en su
propio olivo?
25 Porque no quiero, hermanos, que ig-
noréis este misterio, para que no seáis
arrogantes en vosotros mismos, que en
parte el endurecimiento ha acontecido a
Israel, hasta que haya entrado la plenitud
de los gentiles;
26 y así todo Israel será salvo; como está
escrito: De Sión vendrá el Libertador, que
quitará de Jacob la impiedad.
27 Y este *es* mi pacto con ellos, cuando yo
quite sus pecados.
28 Así que, en cuanto al evangelio, *son*
enemigos por causa de vosotros; mas en
cuanto a la elección, *son* muy amados por
causa de los padres.
29 Porque sin arrepentimiento *son* los
dones y el llamamiento de Dios.
30 Porque como también vosotros en otro
tiempo no creísteis a Dios, mas ahora
habéis alcanzado misericordia por la in-
credulidad de ellos;
31 así también estos ahora no han creído,
para que por la misericordia de vosotros,
ellos también alcancen misericordia.
32 Porque Dios encerró a todos en in-
credulidad, para tener misericordia de
todos.
33 ¡Oh profundidad de las riquezas de
la sabiduría y del conocimiento de Dios!
¡Cuán insondables *son* sus juicios, e ine-
scrutables sus caminos!
34 Porque, ¿quién entendió la mente del
Señor? ¿O quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio a Él primero, para que
le sea recompensado?
36 Porque de Él, y por Él, y para Él, *son*
todas las cosas. A Él *sea* la gloria por
siempre. Amén.

12

1 Por tanto, os ruego hermanos por las
misericordias de Dios, que presentéis
vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo,
agradable a Dios, *que es* vuestro servicio
racional.
2 Y no os conforméis a este mundo;
mas transformaos por la renovación de
vuestra mente, para que comprobéis cuál
sea la buena voluntad de Dios, agradable
y perfecta.
3 Digo, pues, por la gracia que me ha sido
dada, a cada cual que está entre vosotros,
que no tenga más alto concepto *de sí*, que
el que debe tener, sino que piense de sí
con mesura, conforme a la medida de la
fe que Dios repartió a cada uno.
4 Porque de la manera que en un cuerpo
tenemos muchos miembros, mas no todos
los miembros tienen la misma función;
5 así nosotros, *siendo* muchos, somos un
cuerpo en Cristo, y todos miembros los
unos de los otros.
6 Teniendo, pues, diversidad de dones
según la gracia que nos es dada, si pro-
fecía, *profeticemos* conforme a la medida
de la fe;
7 o si ministerio, *usémoslo* en ministrar;
el que enseña, en la enseñanza;
8 el que exhorta, en la exhortación; el que
da, *hágalo* con sencillez; el que preside,
con diligencia; el que hace misericordia,
con alegría.

9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced
lo malo, apegaos a lo bueno.
10 Amaos los unos a los otros con
amor fraternal, en cuanto a honra, pre-
firiéndoos los unos a los otros.
11 Diligentes, no perezosos; fervientes en
espíritu, sirviendo al Señor.
12 Gozosos en la esperanza, sufridos en la
tribulación, constantes en la oración.
13 Compartiendo para las necesidades de
los santos; dados a la hospitalidad.
14 Bendecid a los que os persiguen; ben-
decid, y no maldigáis.
15 Gozaos con los que se gozan; y llorad
con los que lloran.
16 Unánimes entre vosotros, no altivos;
condescended para con los humildes. No
seáis sabios en vuestra propia opinión.
17 No paguéis a nadie mal por mal;
procurad lo bueno delante de todos los
hombres.
18 Si es posible, en cuanto esté en vosotros,
vivid en paz con todos los hombres.
19 Amados, no os venguéis vosotros mis-
mos, antes, dad lugar a la ira; porque
escrito está: Mía *es* la venganza, yo
pagaré, dice el Señor.
20 Así que si tu enemigo tiene hambre,
dale de comer, y si tiene sed, dale de
beber; pues haciendo esto, ascuas de
fuego amontonarás sobre su cabeza.
21 No seas vencido de lo malo, mas vence
con el bien el mal.

13

1 Toda alma sométase a las potestades
superiores; porque no hay potestad sino
de Dios; y las potestades que hay, de Dios
son ordenadas.
2 Así que, el que se opone a la potestad, se
opone a la ordenanza de Dios; y los que
resisten recibirán para sí condenación.
3 Porque los magistrados no están para
atemorizar las buenas obras, sino las
malas. ¿Quieres, pues, no temer la potes-
tad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de
ella.
4 Porque es ministro de Dios para tu bien.
Pero si haces lo malo, teme; pues no en
vano lleva la espada; porque es ministro
de Dios, vengador para ejecutar la ira
sobre el que hace lo malo.
5 Por tanto, es necesario que os sujetéis,
no sólo por la ira, sino también por causa
de la conciencia.
6 Pues por esto también pagáis los im-
puestos; porque son ministros de Dios que
atienden continuamente a esto mismo.
7 Pagad, pues, a todos lo que debéis;
al que tributo, tributo; al que impuesto,
impuesto; al que temor, temor; al que
honra, honra.
8 No debáis a nadie nada, sino amaos unos
a otros, porque el que ama a su prójimo,
ha cumplido la ley.
9 Porque: No cometerás adulterio: No
matarás: No hurtarás: No dirás falso
testimonio: No codiciarás: Y cualquier
otro mandamiento, se resume en esta
frase: Amarás a tu prójimo como a ti
mismo.
10 El amor no hace mal al prójimo; así que
el amor *es* el cumplimiento de la ley.
11 Y esto, conociendo el tiempo, que ya *es*
hora de despertarnos del sueño; porque
ahora *está* más cerca nuestra salvación
que cuando creímos.
12 La noche está avanzada, y el día está
por llegar; desechemos, pues, las obras de
las tinieblas, y vistámonos las armas de
luz.
13 Andemos honestamente, como de día;
no en desenfrenos y borracheras; no en
lujurias y lascivias, ni en contiendas y
envidias.
14 Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no
proveáis para *satisfacer* los deseos de la
carne.

14

1 Recibid al débil en la fe, *pero* no para
contender sobre opiniones.
2 Porque uno cree que se ha de comer de
todo, otro, que es débil, come legumbres.
3 El que come, no menosprecie al que no
come, y el que no come, no juzgue al que
come; porque Dios le ha recibido.
4 ¿Tú quién eres, que juzgas al siervo
ajeno? Para su propio señor está en pie,
o cae; pero estará firme, que poderoso es
Dios para hacerle estar firme.
5 Uno hace diferencia entre un día y otro;
otro juzga *iguales* todos los días. Cada

uno esté plenamente seguro en su propia
mente.
6 El que hace caso del día, para el Señor lo
hace; y el que no hace caso del día, para
el Señor no lo hace. El que come, para el
Señor come, porque da gracias a Dios; y
el que no come, para el Señor no come, y
da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para
sí, y ninguno muere para sí.
8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos;
y si morimos, para el Señor morimos. Así
que, ya sea que vivamos, o que muramos,
del Señor somos.
9 Porque Cristo para esto murió, y re-
sucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así
de los muertos, como de los que viven.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano?
O tú también, ¿por qué menosprecias a tu
hermano? Porque todos compareceremos
ante el tribunal de Cristo.
11 Porque escrito está: Vivo yo, dice
el Señor, que ante mí toda rodilla se
doblará, y toda lengua confesará a Dios.
12 De manera que cada uno de nosotros
dará cuenta a Dios de sí.
13 Por tanto, ya no nos juzguemos los unos
a los otros, antes bien, juzgad esto; que
nadie ponga tropiezo u ocasión de caer al
hermano.
14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que
nada *es* inmundo en sí mismo, mas para
aquel que piensa ser inmunda alguna
cosa, para él *es* inmunda.
15 Mas si por causa de *tu* comida, tu
hermano es contristado, ya no andas
conforme al amor. No destruyas con tu
comida a aquel por el cual Cristo murió.
16 No sea, pues, difamado vuestro bien:
17 Porque el reino de Dios no es comida
ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo en
el Espíritu Santo.
18 Porque el que en estas cosas sirve a
Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por
los hombres.
19 Así que, sigamos lo que ayuda a la paz
y a la edificación de los unos a los otros.
20 No destruyas la obra de Dios por causa
de la comida. Todas las cosas a la verdad
son limpias; mas malo *es* al hombre hacer
tropezar con lo que come.
21 Bueno *es* no comer carne, ni beber vino,
ni *nada* en que tu hermano tropiece, o se
ofenda, o sea debilitado.
22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo
delante de Dios. Bienaventurado el que
no se condena a sí mismo con lo que
aprueba.
23 Pero el que duda, si come, se condena,
porque *come* sin fe, y todo lo que no es de
fe, es pecado.

15

1 Así que, los que somos fuertes debemos
sobrellevar las flaquezas de los débiles, y
no agradarnos a nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade a *su*
prójimo para *su* bien, para edificación.
3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí
mismo; antes bien, como está escrito;
Los vituperios de los que te vituperaban,
cayeron sobre mí.
4 Porque las cosas que antes fueron es-
critas, para nuestra enseñanza fueron
escritas; para que por la paciencia y
consolación de las Escrituras, tengamos
esperanza.
5 Mas el Dios de la paciencia y de la
consolación os dé que entre vosotros seáis
de un mismo sentir según Cristo Jesús;
6 para que unánimes, y a una voz glori-
fiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo.
7 Por tanto, recibíos los unos a los otros,
como también Cristo nos recibió para
gloria de Dios.
8 Digo, pues, que Cristo Jesús fue ministro
de la circuncisión por la verdad de Dios,
para confirmar las promesas *hechas* a los
padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios
por *su* misericordia, como está escrito:
Por tanto, yo te confesaré entre los gen-
tiles, y cantaré a tu nombre.
10 Y otra vez dice: Regocijaos, gentiles, con
su pueblo.
11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los
gentiles, y dadle gloria todos los pueblos.
12 Y otra vez Isaías dice: Saldrá raíz de
Isaí, y el que se levantará para reinar
sobre los gentiles: Los gentiles esperarán
en Él.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo
gozo y paz en el creer, para que abundéis
en esperanza por el poder del Espíritu
Santo.
14 Y también yo mismo tengo confianza
de vosotros, hermanos míos, que también
vosotros estáis llenos de bondad, llenos
de todo conocimiento, de manera que
podéis amonestaros los unos a los otros.
15 Mas hermanos, os he escrito en parte
osadamente, como recordándoos; por la
gracia que de Dios me es dada,
16 para ser ministro de Jesucristo a los
gentiles, ministrando el evangelio de Dios,
para que la ofrenda de los gentiles sea
acepta, santificada por el Espíritu Santo.
17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo
Jesús en lo que a Dios toca.
18 Porque no osaría hablar de alguna
cosa que Cristo no haya hecho por mí,
para hacer obedientes a los gentiles, con
palabra y con obra,
19 con potencia de milagros y prodigios,
por el poder del Espíritu de Dios; de
manera que desde Jerusalén, y los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del
evangelio de Cristo.
20 Y de esta manera me esforcé a predicar
el evangelio, no donde Cristo fuese ya
nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno,
21 sino, como está escrito: Aquellos a los
que no se habló de Él, verán; Y los que no
han oído, entenderán.
22 Por esta causa muchas veces he sido
impedido de venir a vosotros.
23 Mas ahora, no teniendo más lugar en
estas regiones, y deseando ir a vosotros
por ya muchos años,
24 cuando partiere para España, iré a
vosotros, porque espero veros en mi jornada, y que seré encaminado por vosotros
hacia allá, si en parte primero hubiere
disfrutado de vuestra *compañía*.
25 Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos.
26 Porque los de Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una contribución
para los santos pobres que están en
Jerusalén.
27 Pues les pareció bueno, y son deudores
a ellos; porque si los gentiles han sido
hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles en
los carnales.
28 Así que, cuando haya cumplido esto,
y les haya entregado este fruto, pasaré
entre vosotros rumbo a España.
29 Y estoy seguro que cuando venga a
vosotros, vendré en plenitud de bendición
del evangelio de Cristo.
30 Y os ruego, hermanos, por nuestro
Señor Jesucristo, y por el amor del
Espíritu, que os esforcéis conmigo en
oración por mí a Dios;
31 Para que sea librado de los incrédulos
que están en Judea, y *la ofrenda* de mi
servicio la cual *traigo* para Jerusalén sea
acepta a los santos;
32 para que con gozo llegue a vosotros por
la voluntad de Dios, y que sea recreado
juntamente con vosotros.
33 Y el Dios de paz *sea* con todos vosotros.
Amén.

16

1 Y os encomiendo a nuestra hermana
Febe, la cual es sierva de la iglesia que
está en Cencrea;
2 que la recibáis en el Señor, como es
digno de los santos, y que la ayudéis en
cualquier cosa que necesite de vosotros,
porque ella ha ayudado a muchos, y a mí
mismo también.
3 Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús;
4 que pusieron sus cuellos por mi vida;
a los cuales doy gracias, no sólo yo, sino
también todas las iglesias de los gentiles.
5 *Saludad* también a la iglesia que está en
su casa. Saludad a Epeneto, amado mío,
que es de los primeros frutos de Acaya
para Cristo.
6 Saludad a María, la cual ha trabajado
mucho por nosotros.
7 Saludad a Andrónico y a Junia, mis
parientes y mis compañeros de prisiones,
que son insignes entre los apóstoles; y
que también fueron antes de mí en Cristo.
8 Saludad a Amplias, amado mío en el
Señor.

9 Saludad a Urbano, nuestro ayudador en
Cristo, y a Estaquis, amado mío.
10 Saludad a Apeles, aprobado en Cristo.
Saludad a los de *la casa de* Aristóbulo.
11 Saludad a Herodión, mi pariente. Salu-
dad a los *de la casa* de Narciso, que están
en el Señor.
12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales
trabajan en el Señor. Saludad a la amada
Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el
Señor.
13 Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y
a su madre y mía.
14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a
Hermas, a Patrobas, a Hermes, y a los
hermanos que están con ellos.
15 Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y
a su hermana, y a Olimpas, y a todos los
santos que están con ellos.
16 Saludaos unos a otros con ósculo santo.
Os saludan las iglesias de Cristo.
17 Y os ruego hermanos, que señaléis
a aquellos que causan divisiones y
escándalos en contra de la doctrina que
vosotros habéis aprendido; y que os
apartéis de ellos.
18 Porque los tales, no sirven a nuestro
Señor Jesucristo, sino a sus propios vien-
tres; y con palabras suaves y lisonjas
engañan los corazones de los simples.
19 Porque vuestra obediencia ha venido
a ser notoria a todos. Así que me gozo
de vosotros; mas quiero que seáis sabios
para el bien, y simples para el mal.
20 Y el Dios de paz aplastará en breve a
Satanás bajo vuestros pies. La gracia de
nuestro Señor Jesucristo *sea* con vosotros.
Amén.
21 Os saludan Timoteo mi colaborador, y
Lucio y Jasón, y Sosípater, mis parientes.
22 Yo Tercio, que escribí esta epístola, os
saludo en el Señor.
23 Os saluda Gayo, hospedador mío y de
toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero
de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con todos vosotros. Amén.
25 Y al que tiene poder para confirmaros
según mi evangelio y la predicación de Je-
sucristo, según la revelación del misterio
encubierto desde tiempos eternos,
26 pero ahora es hecho manifiesto, y por
las Escrituras de los profetas, según el
mandamiento del Dios eterno, dado a
conocer a todas las naciones para obedi-
encia de la fe.
27 Al solo Dios sabio, *sea* gloria por Jesu-
cristo para siempre. Amén.

1 Corintios

1 Pablo, llamado *a ser* apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y *nuestro* hermano Sóstenes,
2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados *a ser* santos, con todos los que en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, *Señor* de ellos y nuestro.
3 Gracia y paz *sean* a vosotros, de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús;
5 porque en todas las cosas sois enriquecidos en Él, en toda palabra y *en* todo conocimiento;
6 así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:
7 De manera que nada os falta en ningún don; esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo;
8 el cual también os confirmará hasta el fin, *para que seáis* irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo nuestro Señor.
10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos habléis una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que seáis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.
11 Porque me ha sido dicho de vosotros, hermanos míos, por los que *son de la casa* de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.
12 Digo esto ahora, porque cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo,
15 para que ninguno diga que yo he bautizado en mi nombre.
16 Y también bauticé a la familia de Estéfanas; mas no sé si bauticé a algún otro.
17 Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.
18 Porque la predicación de la cruz es locura a los que se pierden; pero a nosotros los salvos, es poder de Dios.
19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la inteligencia de los entendidos.
20 ¿Dónde *está* el sabio? ¿Dónde *está* el escriba? ¿Dónde *está* el disputador de este mundo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?
21 Y ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por medio de la sabiduría; agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.
22 Porque los judíos piden señal, y los griegos buscan sabiduría;
23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los griegos locura;
24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.
25 Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.
26 Pues mirad, hermanos, vuestro llamamiento, que no muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles *son llamados*.
27 Antes lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte;
28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es;
29 para que ninguna carne se jacte en su presencia.
30 Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual de Dios nos es hecho sabiduría, justificación, santificación y redención;

31 para que, como está escrito: El que se
gloría, gloríese en el Señor.

2

1 Así que, hermanos, cuando fui a
vosotros para predicaros el testimonio de
Dios, no fui con excelencia de palabras o
de sabiduría.
2 Pues me propuse no saber otra cosa
entre vosotros, sino a Jesucristo, y a Éste
crucificado.
3 Y estuve con vosotros en flaqueza, y
mucho temor y temblor;
4 y mi palabra y mi predicación no
fue con palabras persuasivas de humana
sabiduría, sino con demostración del
Espíritu y de poder;
5 para que vuestra fe no esté fundada en
la sabiduría de los hombres, sino en el
poder de Dios.
6 Pero hablamos sabiduría entre perfec-
tos; y sabiduría, no de este mundo, ni
de los príncipes de este mundo, que se
desvanece.
7 Mas hablamos sabiduría de Dios en
misterio, la *sabiduría* encubierta, la cual
Dios predestinó antes de los siglos para
nuestra gloria;
8 la que ninguno de los príncipes de este
mundo conoció; porque si la hubieran
conocido, nunca hubieran crucificado al
Señor de gloria.
9 Antes, como está escrito: Ojo no ha visto,
ni oído ha escuchado, ni han subido en
corazón de hombre, las cosas que Dios ha
preparado para los que le aman.
10 Pero Dios nos *las* reveló a nosotros por
su Espíritu; porque el Espíritu todo lo
escudriña, aun lo profundo de Dios.
11 Porque ¿quién de los hombres sabe
las cosas del hombre, sino el espíritu del
hombre que está en él? Así tampoco
nadie conoce las cosas de Dios, sino el
Espíritu de Dios.
12 Y nosotros hemos recibido, no el
espíritu del mundo, sino el Espíritu que
es de Dios, para que conozcamos lo que
Dios nos ha dado;
13 lo cual también hablamos, no con pal-
abras que enseña la humana sabiduría,
sino con las que enseña el Espíritu Santo,
acomodando lo espiritual a lo espiritual.
14 Pero el hombre natural no percibe
las cosas que son del Espíritu de Dios,
porque para él son locura; y no las puede
entender, porque se han de discernir
espiritualmente.
15 Pero el que es espiritual juzga todas las
cosas; mas él no es juzgado por nadie.
16 Porque ¿quién conoció la mente del
Señor, para que le instruyese? Mas
nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

1 De manera que yo, hermanos, no pude
hablaros como a espirituales, sino como a
carnales, como a niños en Cristo.
2 Os di a beber leche, y no carne; porque
aún no podíais *digerirla*, ni aun ahora
podéis;
3 porque aún sois carnales; pues habiendo
entre vosotros celos, y contiendas, y divi-
siones, ¿no sois carnales, y andáis como
hombres?
4 Porque cuando uno dice: Yo soy de
Pablo; y otro: Yo de Apolos; ¿no sois
carnales?
5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apo-
los? Sino ministros por los cuales habéis
creído, y eso según lo que a cada uno ha
concedido el Señor.
6 Yo planté, Apolos regó; pero el crec-
imiento lo ha dado Dios.
7 Así que, ni el que planta es algo, ni el que
riega; sino Dios, que da el crecimiento.
8 Y el que planta y el que riega son una
misma cosa; aunque cada uno recibirá su
recompensa conforme a su labor.
9 Porque nosotros, colaboradores somos
de Dios; y vosotros *sois* labranza de Dios,
edificio de Dios.
10 Conforme a la gracia de Dios que me es
dada, yo como perito arquitecto puse el
fundamento, y otro edifica encima; pero
cada uno mire cómo sobreedifica.
11 Porque nadie puede poner otro funda-
mento que el que está puesto, el cual es
Jesucristo.
12 Y si alguno edificare sobre este fun-
damento oro, plata, piedras preciosas,
madera, heno, hojarasca;

13 la obra de cada uno se hará manifiesta;
porque el día la declarará; porque por el
fuego será revelada; y la obra de cada uno
cuál sea, el fuego la probará.
14 Si permaneciere la obra de alguno que
sobreedificó, recibirá recompensa.
15 Si la obra de alguno fuere quemada,
sufrirá pérdida; si bien él mismo será
salvo, aunque así como por fuego.
16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y
que el Espíritu de Dios mora en vosotros?
17 Si alguno destruye el templo de Dios,
Dios le destruirá a él; porque el templo
de Dios, el cual sois vosotros, santo es.
18 Nadie se engañe a sí mismo; si al-
guno entre vosotros se cree ser sabio en
este mundo, hágase ignorante, para que
llegue a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo
insensatez es *para* con Dios; pues escrito
está: Él prende a los sabios en la astucia
de ellos.
20 Y otra vez: El Señor conoce los pen-
samientos de los sabios, que son vanos.
21 Así que, ninguno se gloríe en los hom-
bres; porque todo es vuestro,
22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el
mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo
presente, sea lo por venir; todo es vuestro,
23 y vosotros sois de Cristo, y Cristo de
Dios.

4

1 Téngannos los hombres por ministros
de Cristo, y administradores de los mis-
terios de Dios.
2 Ahora bien, se requiere de los admin-
istradores, que cada uno sea hallado fiel.
3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado por
vosotros, o por juicio humano; y ni aun
yo mismo me juzgo.
4 Porque de nada tengo mala conciencia,
mas no por eso soy justificado; pero el que
me juzga es el Señor.
5 Así que, no juzguéis nada antes de
tiempo, hasta que venga el Señor, el cual
también traerá a luz lo encubierto de las
tinieblas, y manifestará las intenciones de
los corazones; y entonces cada uno tendrá
de Dios la alabanza.
6 Pero esto, hermanos, lo he transferido
por ejemplo en mí y en Apolos por
amor a vosotros; para que en nosotros
aprendáis a no pensar más de lo que está
escrito, para que ninguno de vosotros se
envanezca, por causa de uno contra otro.
7 Porque ¿quién te distingue? ¿O qué
tienes que no hayas recibido? Y si lo
recibiste, ¿por qué te glorías como si no
lo hubieras recibido?
8 Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin
nosotros reináis: Y quisiera Dios que
reinaseis, para que nosotros reinásemos
también con vosotros.
9 Porque pienso que Dios nos ha puesto
a nosotros los apóstoles como postreros,
como a sentenciados a muerte; porque
somos hechos espectáculo al mundo, y a
los ángeles, y a los hombres.
10 Nosotros *somos* insensatos por amor a
Cristo, mas vosotros *sois* sabios en Cristo;
nosotros *somos* débiles, mas vosotros *sois*
fuertes; vosotros *sois* honorables, mas
nosotros *somos* despreciados.
11 Hasta esta hora padecemos hambre,
y tenemos sed, y estamos desnudos, y
somos abofeteados, y no tenemos morada
fija.
12 Y trabajamos, obrando con nuestras
manos; siendo maldecidos, bendecimos;
siendo perseguidos, lo sufrimos;
13 siendo difamados, rogamos; hemos
venido a ser como la escoria del mundo,
el desecho de todos hasta ahora.
14 No escribo esto para avergonzaros,
sino que os amonesto como a hijos míos
amados.
15 Porque aunque tengáis diez mil ayos en
Cristo, no *tenéis* muchos padres; pues en
Cristo Jesús yo os engendré por medio del
evangelio.
16 Por tanto, os ruego que seáis seguidores
de mí.
17 Por esta causa os envié a Timoteo, que
es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual
os recordará de mis caminos cuáles sean
en Cristo, de la manera que enseño en
todas partes en todas las iglesias.
18 Pero algunos están envanecidos, como
si nunca hubiese yo de ir a vosotros.
19 Pero iré pronto a vosotros, si el Señor
quiere; y conoceré, no las palabras de los

que andan envanecidos, sino el poder.
20 Porque el reino de Dios no *consiste* en
palabras, sino en poder.
21 ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara,
o con amor y espíritu de mansedumbre?

5

1 Se oye por todas partes *que hay* entre
vosotros fornicación, y tal fornicación
cual ni aun se nombra entre los gentiles;
tanto que alguno tiene la esposa de su
padre.
2 Y vosotros estáis envanecidos, en vez
de haberos entristecido, para que el que
cometió tal acción fuese quitado de entre
vosotros.
3 Porque yo ciertamente, como ausente en
cuerpo, mas presente en espíritu, ya he
juzgado como si estuviera presente al que
tal acción ha cometido.
4 En el nombre de nuestro Señor Je-
sucristo, congregados vosotros y mi
espíritu, con el poder de nuestro Señor
Jesucristo,
5 el tal sea entregado a Satanás para
la destrucción de la carne, para que el
espíritu sea salvo en el día del Señor
Jesús.
6 No *es* buena vuestra jactancia. ¿No
sabéis que un poco de levadura leuda
toda la masa?
7 Limpiaos, pues, de la vieja levadura,
para que seáis nueva masa, como sois sin
levadura; porque Cristo, nuestra pascua,
ya fue sacrificado por nosotros.
8 Así que celebremos la fiesta, no con
la vieja levadura, ni con la levadura de
malicia y de maldad, sino con panes sin
levadura, de sinceridad y de verdad.
9 Os he escrito por carta, que no os
asociéis con los fornicarios;
10 mas no del todo con los fornicarios de
este mundo, o con los avaros, o con los
ladrones, o con los idólatras; pues en-
tonces os sería necesario salir del mundo.
11 Mas ahora os he escrito, que no os aso-
ciéis con ninguno que, llamándose her-
mano, sea fornicario, o avaro, o idólatra,
o maldiciente, o borracho, o ladrón, con
el tal ni aun comáis.
12 Porque ¿qué me va a mí en juzgar a los
que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a
los que están dentro?
13 Porque a los que están fuera, Dios
juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de
entre vosotros.

6

1 ¿Osa alguno de vosotros, teniendo algo
contra otro, ir a juicio delante de los
injustos, y no delante de los santos?
2 ¿O no sabéis que los santos han de
juzgar al mundo? Y si el mundo ha de
ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos
de juzgar las cosas más pequeñas?
3 ¿O no sabéis que hemos de juzgar
ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta
vida?
4 Por tanto, si tenéis juicios de cosas de
esta vida, poned para juzgar a los que son
de menor estima en la iglesia.
5 Para vuestra vergüenza lo digo. ¿Será
así, que no haya entre vosotros sabio, ni
siquiera uno que pueda juzgar entre sus
hermanos?
6 Sino que el hermano con el hermano
pleitea en juicio, y esto ante los in-
crédulos.
7 Así que, por cierto es ya una falta
en vosotros que tengáis pleitos entre
vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más
bien el agravio? ¿Por qué no *sufrís* más
bien el ser defraudados?
8 Mas vosotros hacéis la injuria, y de-
fraudáis, y esto a *vuestros* hermanos.
9 ¿No sabéis que los injustos no
heredarán el reino de Dios? No os
engañéis: Ni los fornicarios, ni los
idólatras, ni los adúlteros, ni los
afeminados, ni los que se echan con
varones,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los
borrachos, ni los maldicientes, ni los
estafadores, heredarán el reino de Dios.
11 Y esto erais algunos de vosotros; mas ya
sois lavados, ya sois santificados, ya sois
justificados en el nombre del Señor Jesús,
y por el Espíritu de nuestro Dios.
12 Todas las cosas me son lícitas, pero no
todas convienen; todas las cosas me son
lícitas, pero yo no me dejaré dominar por
ninguna.

13 Los alimentos para el vientre, y el
vientre para los alimentos; pero tanto al
uno como a los otros destruirá Dios. Pero
el cuerpo no es para la fornicación, sino
para el Señor; y el Señor para el cuerpo.
14 Y Dios, que resucitó al Señor, también
a nosotros nos resucitará con su poder.
15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son
miembros de Cristo? ¿Tomaré, acaso, los
miembros de Cristo, y los haré miembros
de una ramera? ¡En ninguna manera!
16 ¿O no sabéis que el que se une con
una ramera, es hecho un cuerpo con
ella? Porque dice: Los dos serán una sola
carne.
17 Pero el que se une al Señor, un espíritu
es.
18 Huid de la fornicación. Todo pecado
que el hombre comete, está fuera del
cuerpo; mas el que fornica, contra su
propio cuerpo peca.
19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es
templo del Espíritu Santo *que está* en
vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no
sois vuestros?
20 Porque comprados sois por precio;
glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo
y en vuestro espíritu, los cuales son de
Dios.

7

1 En cuanto a las cosas de que me escribis-
teis, bueno *es* al hombre no tocar mujer.
2 Mas para *evitar* fornicaciones, cada
varón tenga su propia esposa, y cada
mujer tenga su propio marido.
3 El marido pague a su esposa la debida
benevolencia; y asimismo la esposa a su
marido.
4 La esposa no tiene potestad de su propio
cuerpo, sino el marido; e igualmente
tampoco el marido tiene potestad de su
propio cuerpo, sino la esposa.
5 No os defraudéis el uno al otro, a
no ser por algún tiempo de *mutuo* con-
sentimiento, para ocuparos en ayuno y
oración; y volved a juntaros en uno,
para que no os tiente Satanás a causa de
vuestra incontinencia.
6 Pero esto digo por permisión, no por
mandamiento.
7 Quisiera más bien que todos los hom-
bres fuesen como yo; pero cada uno
tiene su propio don de Dios; uno de una
manera, y otro de otra.
8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas,
que bueno les sería si se quedasen como
yo,
9 pero si no pueden contenerse, cásense;
que mejor es casarse que quemarse.
10 Y a los casados mando, no yo, sino el
Señor: Que la esposa no se separe de *su*
marido;
11 y si se separa, que se quede sin casar,
o reconcíliese con *su* marido; y que el
marido no abandone a *su* esposa.
12 Y a los demás yo digo, no el Señor: Si
algún hermano tiene esposa no creyente,
y ella consiente en habitar con él, no la
despida.
13 Y la mujer que tiene marido no
creyente, y él consiente en habitar con
ella, no lo deje.
14 Porque el marido no creyente es santifi-
cado en la esposa, y la esposa no creyente
en el marido; pues de otra manera vue-
stros hijos serían inmundos; mas ahora
son santos.
15 Pero si el no creyente se separa,
sepárese. En tales casos el hermano o la
hermana no están sujetos a servidumbre;
antes a paz nos llamó Dios.
16 Porque ¿de dónde sabes, oh esposa, si
harás salvo a *tu* marido? ¿O de dónde
sabes, oh marido, si quizá harás salva a
tu esposa?
17 Pero cada uno como Dios le repartió, *y*
como el Señor llamó a cada uno, así ande.
Y así ordeno en todas las iglesias.
18 ¿Es llamado alguno siendo circunciso?
Quédese circunciso. ¿Es llamado alguno
incircunciso? Que no se circuncide.
19 La circuncisión nada es, y la incir-
cuncisión nada es, sino el guardar los
mandamientos de Dios.
20 Cada uno quédese en el llamamiento
en que fue llamado.
21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? No te
dé cuidado; pero si puedes hacerte libre,
procúralo más.
22 Porque el que en el Señor es lla-
mado *siendo* siervo, liberto es del Señor;

asimismo también el que es llamado
siendo libre, siervo es de Cristo.
23 Por precio sois comprados; no os hagáis
siervos de los hombres.
24 Cada uno, hermanos, en lo que es
llamado, en ello permanezca con Dios.
25 En cuanto a las vírgenes no tengo man-
damiento del Señor; mas doy mi parecer,
como quien ha alcanzado misericordia
del Señor para ser fiel.
26 Tengo, pues, esto por bueno a causa de
la necesidad que apremia; que bueno *es*
al hombre quedarse así.
27 ¿Estás ligado a esposa? No procures
soltarte. ¿Estás libre de esposa? No
procures esposa.
28 Mas también si te casas, no pecaste; y si
la virgen se casa, no pecó; pero aflicción
de carne tendrán los tales; pero yo os
dejo.
29 Pero esto digo, hermanos, que el tiempo
es corto; resta, pues, que los que tienen
esposa sean como si no la tuviesen,
30 y los que lloran, como si no llorasen;
y los que se regocijan, como si no se
regocijasen; y los que compran, como si
no poseyesen;
31 y los que disfrutan de este mundo,
como no abusando de ello; porque la
apariencia de este mundo se pasa.
32 Quisiera, pues, que estuvieseis sin afán.
El soltero tiene cuidado de las cosas que
son del Señor, de cómo ha de agradar al
Señor;
33 pero el casado tiene cuidado de las
cosas del mundo, de cómo ha de agradar
a su esposa.
34 También hay diferencia entre la casada
y la virgen. La soltera tiene cuidado de
las cosas del Señor, para ser santa así en
cuerpo como en espíritu; mas la casada
tiene cuidado de las cosas del mundo, de
cómo ha de agradar a su marido.
35 Y esto digo para vuestro provecho; no
para tenderos lazo, sino para lo honesto
y decente, y para que sin impedimento os
acerquéis al Señor.
36 Pero si alguno considera que se va
a comportar indecorosamente hacia su
virgen y si ella pasa ya la flor de la edad,
y necesita así hacerlo, haga lo que quiera,
no peca. Cásense.
37 Pero el que está firme en su corazón, y
no tiene necesidad, sino que tiene potes-
tad sobre su propia voluntad, y determinó
en su corazón el conservarla virgen, bien
hace.
38 Así que el que la da en casamiento, bien
hace; y el que no la da en casamiento hace
mejor.
39 La esposa está atada a la ley mientras
su marido vive; pero si su marido muere,
libre es; cásese con quien quiera, con tal
que sea en el Señor.
40 Pero a mi parecer, será más dichosa
si se queda así; y pienso que también yo
tengo el Espíritu de Dios.

8

1 Y en cuanto a lo sacrificado a los
ídolos, sabemos que todos tenemos
conocimiento. El conocimiento envanece,
mas la caridad edifica.
2 Y si alguno piensa que sabe algo, aún no
sabe nada como debe saber.
3 Pero si alguno ama a Dios, el tal es
conocido de Él.
4 Y en cuanto a comer de aquello que es
sacrificado a los ídolos, sabemos que el
ídolo nada es en el mundo, y que no *hay*
más que un solo Dios.
5 Porque aunque haya algunos que se
llamen dioses, ya sea en el cielo, o en la
tierra (como hay muchos dioses y muchos
señores),
6 mas para nosotros *sólo hay* un Dios, el
Padre, de quien *son* todas las cosas, y
nosotros en Él; y un Señor, Jesucristo, por
el cual *son* todas las cosas, y nosotros por
Él.
7 Pero no en todos *hay* este conocimiento;
porque algunos con conciencia del ídolo
hasta ahora, comen como sacrificado a
ídolos; y su conciencia, siendo débil, se
contamina.
8 Si bien el alimento no nos hace más
aceptos a Dios; pues ni porque comamos,
seremos más; ni porque no comamos,
seremos menos.
9 Mas mirad que esta vuestra libertad de
ninguna manera venga a ser tropezadero
a los que son débiles.

10 Porque si te ve alguno a ti, que tienes
conocimiento, sentado a la mesa en el
templo de los ídolos, la conciencia de
aquel que es débil, ¿no será incitada a
comer de lo sacrificado a los ídolos?
11 Y por tu conocimiento se perderá el
hermano débil por el cual Cristo murió.
12 De esta manera, pues, pecando contra
los hermanos, e hiriendo su débil con-
ciencia, contra Cristo pecáis.
13 Por lo cual, si la comida hace tropezar
a mi hermano, jamás comeré carne para
no ser tropiezo a mi hermano.

9

1 ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he
visto a Jesucristo nuestro Señor? ¿No sois
vosotros mi obra en el Señor?
2 Si para otros no soy apóstol, para
vosotros ciertamente lo soy; porque el
sello de mi apostolado sois vosotros en el
Señor.
3 Esta es mi respuesta a los que me
preguntan.
4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y
beber?
5 ¿No tenemos derecho de traer con
nosotros una hermana, una esposa, como
también los otros apóstoles, y los her-
manos del Señor, y Cefas?
6 ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos dere-
cho a no trabajar?
7 ¿Quién jamás fue a la guerra a sus
propias expensas? ¿Quién planta viña, y
no come de su fruto? ¿O quién apacienta
el rebaño, y no se alimenta de la leche del
rebaño?
8 ¿Digo esto como hombre? ¿No dice esto
también la ley?
9 Porque en la ley de Moisés está escrito:
No pondrás bozal al buey que trilla.
¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?
10 ¿O lo dice enteramente por nosotros?
Sí, ciertamente por nosotros está escrito;
porque con esperanza ha de arar el que
ara; y el que trilla, con esperanza de
participar de lo que espera.
11 Si nosotros sembramos en vosotros lo
espiritual, ¿es gran cosa si cosechamos de
vosotros lo material?
12 Si otros participan de este derecho
sobre vosotros, ¿por qué no nosotros?
Pero no hemos usado de este derecho;
antes todo lo sufrimos, por no poner
ningún obstáculo al evangelio de Cristo.
13 ¿No sabéis que los que ministran en
las cosas sagradas, comen del templo;
y que los que sirven al altar, del altar
participan?
14 Así también ordenó el Señor que los
que predican el evangelio, vivan del evan-
gelio.
15 Pero yo de nada de esto me he
aprovechado; ni tampoco he escrito esto
para que se haga así conmigo; porque
prefiero morir, antes que nadie haga vana
esta mi gloria.
16 Porque aunque predico el evangelio,
no tengo de qué gloriarme porque me es
impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no
predico el evangelio!
17 Por lo cual, si lo hago de voluntad,
recompensa tendré; mas si por fuerza,
la dispensación *del evangelio* me ha sido
encomendada.
18 ¿Cuál es, entonces, mi recompensa?
Que predicando el evangelio, presente
gratuitamente el evangelio de Cristo, para
no abusar de mi potestad en el evangelio.
19 Por lo cual, siendo libre para con todos,
me he hecho siervo de todos para ganar a
más.
20 Me he hecho a los judíos como judío,
para ganar a los judíos; a los que están
bajo la ley, como bajo la ley, para ganar a
los que están bajo la ley;
21 a los que están sin ley, como si yo
estuviera sin ley (no estando yo sin ley a
Dios, mas bajo la ley a Cristo), para ganar
a los que están sin ley.
22 A los débiles, me he hecho como débil,
para ganar a los débiles: A todos me
he hecho todo, para que de todos modos
salve a algunos.
23 Y esto hago por causa del evangelio,
para hacerme copartícipe de él.
24 ¿No sabéis que los que corren en el
estadio, todos a la verdad corren, mas
sólo uno se lleva el premio? Corred de
tal manera que lo obtengáis.
25 Y todo aquel que lucha, de todo se
abstiene; y ellos, a la verdad, para recibir
una corona corruptible; pero nosotros,

una incorruptible.
26 Así que, yo de esta manera corro, no
como a la ventura; de esta manera peleo,
no como quien golpea el aire,
27 sino que sujeto mi cuerpo, y lo pongo
en servidumbre; no sea que habiendo
predicado a otros, yo mismo venga a ser
reprobado.

10

1 Mas no quiero, hermanos, que ignoréis
que nuestros padres todos estuvieron
bajo la nube, y todos pasaron a través del
mar;
2 y todos en Moisés fueron bautizados en
la nube y en el mar;
3 y todos comieron el mismo alimento
espiritual;
4 y todos bebieron la misma bebida espir-
itual; porque bebían de la Roca espiritual
que los seguía, y la Roca era Cristo.
5 Pero Dios no se agradó de muchos de
ellos; por lo cual quedaron postrados en
el desierto.
6 Pero estas cosas fueron ejemplo para
nosotros, a fin de que no codiciemos cosas
malas, como ellos codiciaron.
7 Ni seáis idólatras, como algunos de
ellos, según está escrito: Se sentó el
pueblo a comer y a beber, y se levantaron
a jugar.
8 Ni forniquemos, como algunos de ellos
fornicaron, y cayeron en un día veintitrés
mil.
9 Ni tentemos a Cristo, como también
algunos de ellos *le* tentaron, y perecieron
por las serpientes.
10 Ni murmuréis, como algunos de ellos
murmuraron, y fueron destruidos por el
destructor.
11 Y todas estas cosas les acontecieron
como ejemplo; y están escritas para
amonestarnos a nosotros, sobre quienes
los fines de los siglos han venido.
12 Así que, el que piensa estar firme, mire
que no caiga.
13 No os ha tomado tentación, sino hu-
mana; mas fiel *es* Dios, que no os dejará
ser tentados más de lo que podéis *sopor-
tar*; sino que con la tentación dará tam-
bién la salida, para que podáis resistir.
14 Por tanto, amados míos, huid de la
idolatría.
15 Como a sabios hablo; juzgad vosotros lo
que digo.
16 La copa de bendición que bendecimos,
¿no es la comunión de la sangre de Cristo?
El pan que partimos, ¿no es la comunión
del cuerpo de Cristo?
17 Porque nosotros, *siendo* muchos somos
un solo pan, *y* un solo cuerpo; pues todos
participamos de aquel mismo pan.
18 Mirad a Israel según la carne; los
que comen de los sacrificios, ¿no son
partícipes del altar?
19 ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo,
o que sea algo lo que es sacrificado a los
ídolos?
20 Antes *digo* que lo que los gentiles
sacrifican, a los demonios lo sacrifican,
y no a Dios; y no quiero que vosotros os
hagáis partícipes con los demonios.
21 No podéis beber la copa del Señor,
y la copa de los demonios; no podéis
participar de la mesa del Señor, y de la
mesa de los demonios.
22 ¿Provocaremos a celos al Señor? ¿So-
mos más fuertes que Él?
23 Todo me es lícito, pero no todo con-
viene; todo me es lícito, pero no todo
edifica.
24 Ninguno busque su propio bien, sino el
del otro.
25 De todo lo que se vende en la car-
nicería, comed, sin preguntar nada por
causa de la conciencia;
26 porque del Señor *es* la tierra y su
plenitud.
27 Si algún no creyente os invita, y queréis
ir, de todo lo que se os ponga delante
comed, sin preguntar nada por causa de
la conciencia.
28 Pero si alguien os dice: Esto fue sacrifi-
cado a los ídolos; no lo comáis, por causa
de aquel que lo declaró, y por causa de la
conciencia; porque del Señor *es* la tierra
y su plenitud.
29 La conciencia, digo, no la tuya, sino la
del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar
mi libertad por la conciencia de otro?
30 Y si yo con agradecimiento participo,
¿por qué he de ser difamado por lo que

doy gracias?
31 Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra
cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.
32 No seáis ofensa, ni a judíos, ni a
gentiles, ni a la iglesia de Dios;
33 Como también yo en todas las cosas
agrado a todos, no procurando mi propio
beneficio, sino el de muchos, para que
sean salvos.

11

1 Sed seguidores de mí, así como yo de
Cristo.
2 Y os alabo, hermanos, porque en todo os
acordáis de mí, y retenéis las ordenanzas
tal como os *las* entregué.
3 Mas quiero que sepáis que Cristo es la
cabeza de todo varón; y el varón *es* la
cabeza de la mujer; y Dios la cabeza de
Cristo.
4 Todo varón que ora o profetiza cubierta
la cabeza, deshonra su cabeza.
5 Mas toda mujer que ora o profetiza no
cubierta su cabeza, deshonra su cabeza;
porque lo mismo es que si se rapase.
6 Porque si la mujer no se cubre, que se
corte también el cabello; y si le es ver-
gonzoso a la mujer trasquilarse o raparse,
cúbrase.
7 Pero el varón no debe cubrir *su* cabeza,
ya que él es la imagen y gloria de Dios;
pero la mujer es la gloria del varón.
8 Porque el varón no procede de la mujer,
sino la mujer del varón.
9 Porque tampoco el varón fue creado por
causa de la mujer, sino la mujer por causa
del varón.
10 Por lo cual, la mujer debe tener poder
sobre su cabeza, por causa de los ángeles.
11 Mas en el Señor, ni el varón es sin la
mujer, ni la mujer sin el varón.
12 Porque así como la mujer *procede* del
varón, también el varón *nace* por causa
de la mujer; pero todo procede de Dios.
13 Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio
que la mujer ore a Dios sin cubrirse?
14 La naturaleza misma ¿no os enseña que
es deshonroso al varón traer el cabello
largo?
15 Pero si una mujer tiene cabello largo, le
es honroso; porque en lugar de velo le es
dado el cabello.
16 Con todo, si alguno quiere ser con-
tencioso, nosotros no tenemos tal costum-
bre, ni las iglesias de Dios.
17 Pero en esto que os declaro, no *os* alabo;
porque os reunís no para lo mejor, sino
para lo peor.
18 Pues en primer lugar, cuando os reunís
en la iglesia, oigo que hay entre vosotros
divisiones; y en parte lo creo.
19 Porque es necesario que también en-
tre vosotros haya herejías, para que los
que son aprobados se manifiesten entre
vosotros.
20 Así que cuando vosotros os reunís en
un lugar, *esto* no es comer la cena del
Señor.
21 Pues al comer, cada uno se adelanta
a tomar su propia cena; y uno tiene
hambre, y otro está embriagado.
22 ¿Acaso no tenéis casas en que comáis
y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de
Dios y avergonzáis a los que no tienen?
¿Qué os diré? ¿Os alabaré en esto? No *os*
alabo.
23 Porque yo recibí del Señor lo que
también os he enseñado: Que el Señor
Jesús, la noche que fue entregado, tomó
pan;
24 y habiendo dado gracias, lo partió, y
dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo
que por vosotros es partido; haced esto
en memoria de mí.
25 Asimismo *tomó* también la copa, de-
spués de haber cenado, diciendo: Esta
copa es el nuevo testamento en mi san-
gre; haced esto todas las veces que *la*
bebiereis, en memoria de mí.
26 Porque todas las veces que comiereis
este pan, y bebiereis esta copa, la muerte
del Señor anunciáis hasta que Él venga.
27 De manera que cualquiera que comiere
este pan, o bebiere la copa del Señor
indignamente, será culpado del cuerpo y
de la sangre del Señor.
28 Por tanto, examínese cada uno a sí
mismo, y coma así del pan, y beba de la
copa.
29 Porque el que come y bebe indigna-
mente, come y bebe juicio para sí, no
discerniendo el cuerpo del Señor.
30 Por lo cual *hay* muchos debilitados
y enfermos entre vosotros; y muchos

duermen.
31 Que si nos juzgásemos a nosotros
mismos, no seríamos juzgados.
32 Mas siendo juzgados, somos castigados
por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.
33 Así que, hermanos míos, cuando os
reunís a comer, esperaos unos a otros.
34 Y si alguno tuviere hambre, coma en
su casa; para que no os reunáis para
condenación. Y las demás cosas las
pondré en orden cuando yo fuere.

12

1 Y en cuanto a los *dones* espirituales, no
quiero hermanos, que ignoréis.
2 Sabéis que vosotros erais gentiles, lle-
vados, como se os llevaba, a los ídolos
mudos.
3 Por tanto, os hago saber que nadie
que hable por el Espíritu de Dios, llama
anatema a Jesús; y nadie puede llamar a
Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.
4 Ahora bien, hay diversidad de dones;
pero el mismo Espíritu *es*.
5 Y hay diversidad de ministerios; pero el
mismo Señor *es*.
6 Y hay diversidad de operaciones; pero es
el mismo Dios el que hace todas las cosas
en todos.
7 Pero a cada uno le es dada manifestación
del Espíritu para provecho.
8 Porque a la verdad, a este es dada por
el Espíritu palabra de sabiduría; a otro,
palabra de conocimiento por el mismo
Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo Espíritu, y a
otro, dones de sanidades por el mismo
Espíritu;
10 a otro, el hacer milagros; y a otro, pro-
fecía; a otro, discernimiento de espíritus;
a otro, *diversos* géneros de lenguas; y a
otro, interpretación de lenguas.
11 Pero todas estas cosas las hace uno y
el mismo Espíritu, repartiendo en partic-
ular a cada uno como Él quiere.
12 Porque así como el cuerpo es uno, y
tiene muchos miembros, pero todos los
miembros del cuerpo, siendo muchos, son
un solo cuerpo, así también Cristo.
13 Porque por un solo Espíritu somos
todos bautizados en un cuerpo, ya *sean*
judíos o gentiles, ya *sean* siervos o li-
bres; y todos hemos bebido de un mismo
Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un solo miem-
bro, sino muchos.
15 Si dijere el pie: Porque no soy mano,
no soy del cuerpo; ¿por eso no será del
cuerpo?
16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo,
no soy del cuerpo; ¿por eso no será del
cuerpo?
17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde
estaría el oído? Si todo *fuese* oído, ¿dónde
estaría el olfato?
18 Mas ahora Dios ha colocado los miem-
bros cada uno de ellos en el cuerpo, como
Él quiso.
19 Que si todos fueran un solo miembro,
¿dónde estaría el cuerpo?
20 Mas ahora *son* muchos los miembros,
pero un solo cuerpo.
21 Y el ojo no puede decir a la mano: No te
necesito: Ni tampoco la cabeza a los pies:
No tengo necesidad de vosotros.
22 Antes bien, los miembros del cuerpo
que parecen más débiles, son *los más*
necesarios;
23 y los *miembros* del cuerpo que esti-
mamos menos dignos, a éstos vestimos
más dignamente; y los que en nosotros
son menos decorosos, son tratados con
mucho más decoro.
24 Porque los *miembros* que en nosotros
son más decorosos, no tienen necesidad;
pero Dios ordenó el cuerpo, dando más
abundante honor al que le faltaba;
25 para que no haya desavenencia en el
cuerpo, sino que los miembros todos se
preocupen los unos por los otros.
26 Y si un miembro padece, todos los
miembros se duelen con él; o si un
miembro es honrado, todos los miembros
con él se regocijan.
27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo,
y miembros en particular.
28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primer-
amente apóstoles, lo segundo profetas,
lo tercero maestros; luego milagros; de-
spués dones de sanidades, ayudas, gober-

naciones, diversidad de lenguas.
29 ¿*Son* todos apóstoles? ¿*Son* todos
profetas? ¿Todos maestros? ¿Hacen
todos milagros?
30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿To-
dos hablan lenguas? ¿Interpretan todos?
31 Procurad, pues, los dones mejores;
mas yo os muestro un camino aun más
excelente.

13

1 Si yo hablase lenguas humanas y
angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser
como metal que resuena, o címbalo que
retiñe.
2 Y si tuviese *el don de* profecía, y en-
tendiese todos los misterios y toda cien-
cia; y si tuviese toda la fe, de tal manera
que trasladase los montes, y no tengo
caridad, nada soy.
3 Y si repartiese todos mis bienes para
dar de comer a los pobres, y si entregase
mi cuerpo para ser quemado, y no tengo
caridad, de nada me sirve.
4 La caridad es sufrida, es benigna; La
caridad no tiene envidia, la caridad no es
jactanciosa, no se envanece;
5 no hace nada indebido, no busca lo suyo,
no se irrita, no piensa el mal;
6 no se goza en la injusticia, mas se goza
en la verdad;
7 todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera,
todo lo soporta.
8 La caridad nunca deja de ser; mas
las profecías se acabarán, y cesarán las
lenguas, y la ciencia acabará.
9 Porque en parte conocemos, y en parte
profetizamos;
10 mas cuando venga lo que es perfecto,
entonces lo que es en parte se acabará.
11 Cuando yo era niño, hablaba como
niño, pensaba como niño, juzgaba como
niño, mas cuando ya fui hombre hecho,
dejé lo que era de niño.
12 Y ahora vemos a través de un cristal,
oscuramente; mas entonces *veremos* cara
a cara; ahora conozco en parte; mas
entonces conoceré como soy conocido.
13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza
y la caridad, estas tres; pero la mayor de
ellas *es* la caridad.

14

1 Seguid la caridad; y desead *los dones* es-
pirituales, mas sobre todo que profeticéis.
2 Porque el que habla en lengua *descono-
cida*, no habla a los hombres, sino a
Dios; pues nadie le entiende, aunque en
espíritu hable misterios.
3 Mas el que profetiza, habla a los hom-
bres *para* edificación, y exhortación, y
consolación.
4 El que habla en lengua *desconocida*, a sí
mismo se edifica; pero el que profetiza,
edifica a la iglesia.
5 Yo quisiera que todos vosotros hablaseis
en lenguas, pero más que profetizaseis;
porque mayor *es* el que profetiza que
el que habla en lenguas, a no ser que
las interprete para que la iglesia reciba
edificación.
6 Ahora pues, hermanos, si yo vengo
a vosotros hablando en lenguas, ¿qué
os aprovechará, si no os hablo, o con
revelación, o con ciencia, o con profecía,
o con doctrina?
7 Y aun las cosas inanimadas que hacen
sonidos, ya sea la flauta, o el arpa; si no
dan distinción de sonidos, ¿cómo se sabrá
lo que se toca con la flauta o con el arpa?
8 Y si la trompeta da un sonido incierto,
¿quién se preparará para la batalla?
9 Así también vosotros, si por la lengua no
habláis palabra bien entendible, ¿cómo
se sabrá lo que se dice? Pues hablaréis
al aire.
10 Hay, por ejemplo, tantas clases de
idiomas en el mundo, y ninguno de ellos
carece de significado.
11 Pero si yo ignoro el significado de lo que
se dice, seré extranjero al que habla, y el
que habla *será* extranjero para mí.
12 Así también vosotros; pues que an-
heláis *dones* espirituales, procurad abun-
dar en ellos para la edificación de la
iglesia.
13 Por lo cual, el que habla en lengua
desconocida, pida en oración que pueda
interpretar.
14 Porque si yo oro en lengua *desconocida*,
mi espíritu ora, pero mi entendimiento
queda sin fruto.

15 ¿Qué hay entonces? Oraré con el
espíritu, pero oraré también con el en-
tendimiento; cantaré con el espíritu, pero
cantaré también con el entendimiento.
16 De otra manera, si bendices *sólo* con
el espíritu, el que ocupa el lugar de un
simple oyente, ¿cómo dirá amén a tu
acción de gracias? pues no sabe lo que
has dicho.
17 Porque tú, a la verdad, bien das gracias;
pero el otro no es edificado.
18 Doy gracias a mi Dios que hablo en
lenguas más que todos vosotros;
19 pero en la iglesia prefiero hablar cinco
palabras con mi entendimiento, para
enseñar también a otros, que diez mil
palabras en lengua *desconocida*.
20 Hermanos, no seáis niños en el en-
tendimiento; sino sed niños en la malicia,
pero hombres en el entendimiento.
21 En la ley está escrito: En otras lenguas
y con otros labios hablaré a este pueblo;
y ni aun así me oirán, dice el Señor.
22 Así que, las lenguas son por señal, no a
los creyentes, sino a los incrédulos; pero
la profecía, no a los incrédulos, sino a los
creyentes.
23 De manera que, si toda la iglesia se
reúne en un lugar, y todos hablan en
lenguas, y entran indoctos o incrédulos,
¿no dirán que estáis locos?
24 Pero si todos profetizan, y entra algún
incrédulo o indocto, por todos es conven-
cido, por todos es juzgado;
25 y de esta manera los secretos de su
corazón se hacen manifiestos; y así,
postrándose sobre *su* rostro, adorará a
Dios, declarando que en verdad Dios está
en vosotros.
26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando
os reunís, cada uno de vosotros tiene
salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene
revelación, tiene interpretación: Hágase
todo para edificación.
27 Si alguno habla en lengua *desconocida*,
sea esto por dos, o a lo más tres, y por
turno; y uno interprete.
28 Pero si no hay intérprete, calle en la
iglesia, y hable a sí mismo y a Dios.
29 Asimismo, los profetas hablen dos o
tres, y los demás juzguen.
30 Y si *algo* le es revelado a otro que está
sentado, calle el primero.
31 Porque podéis profetizar todos uno por
uno, para que todos aprendan, y todos
sean exhortados.
32 Y los espíritus de los profetas están
sujetos a los profetas;
33 porque Dios no es *autor* de confusión,
sino de paz; como en todas las iglesias de
los santos.
34 Vuestras mujeres callen en las iglesias;
porque no les es permitido hablar, sino
que estén sujetas, como también la ley lo
dice.
35 Y si quieren aprender alguna cosa,
pregunten en casa a sus maridos; porque
vergonzoso es que una mujer hable en la
iglesia.
36 ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra
de Dios? ¿O solamente a vosotros ha
llegado?
37 Si alguno se cree profeta, o espiritual,
reconozca que lo que os escribo son
mandamientos del Señor.
38 Pero si alguno es ignorante, sea igno-
rante.
39 Así que, hermanos, procurad profeti-
zar, y no impidáis el hablar lenguas.
40 Pero hágase todo decentemente y con
orden.

15

1 Además os declaro, hermanos, el evan-
gelio que os he predicado, el cual también
recibisteis, en el cual estáis firmes;
2 por el cual asimismo sois salvos, si
retenéis la palabra que os he predicado,
si no habéis creído en vano.
3 Porque primeramente os he entregado
lo que asimismo recibí: Que Cristo murió
por nuestros pecados conforme a las Es-
crituras;
4 y que fue sepultado, y que resucitó al
tercer día, conforme a las Escrituras;
5 y que fue visto por Cefas, y después por
los doce.
6 Y después, fue visto por más de quinien-
tos hermanos a la vez; de los cuales
muchos viven aún, y otros ya duermen.
7 Después fue visto por Jacobo; luego por
todos los apóstoles.

8 Y al último de todos, como por un nacido
a destiempo, Él fue visto también por mí.
9 Porque yo soy el más pequeño de los
apóstoles, que no soy digno de ser lla-
mado apóstol, porque perseguí la iglesia
de Dios.
10 Mas por la gracia de Dios soy lo que
soy; y su gracia no ha sido en vano para
conmigo; antes he trabajado más que
todos ellos; pero no yo, sino la gracia de
Dios que ha sido conmigo.
11 Así que, ya *sea* yo o ellos, así
predicamos, y así habéis creído.
12 Y si se predica que Cristo resucitó
de los muertos, ¿cómo dicen algunos
entre vosotros que no hay resurrección de
muertos?
13 Porque si no hay resurrección de muer-
tos, tampoco Cristo resucitó.
14 Y si Cristo no resucitó, vana *es* entonces
nuestra predicación, vana *es* también
vuestra fe.
15 Y además somos hallados falsos testigos
de Dios; porque hemos testificado de
Dios, que Él resucitó a Cristo; al cual
no resucitó, si en verdad los muertos no
resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan,
tampoco Cristo resucitó.
17 Y si Cristo no resucitó, vana es vuestra
fe; aún estáis en vuestros pecados.
18 Entonces también los que durmieron en
Cristo perecieron.
19 Si sólo en esta vida esperamos en Cristo,
somos los más miserables de todos los
hombres.
20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los
muertos; primicias de los que durmieron
es hecho.
21 Y por cuanto la muerte *entró* por
un hombre, también por un hombre la
resurrección de los muertos.
22 Porque así como en Adán todos
mueren, así también en Cristo todos serán
vivificados.
23 Pero cada uno en su debido orden:
Cristo las primicias; luego los que son de
Cristo, en su venida.
24 Entonces *vendrá* el fin; cuando haya
entregado el reino al Dios y Padre, cuando
haya abatido todo dominio y toda autori-
dad y poder.
25 Porque es necesario que Él reine, hasta
que haya puesto a todos sus enemigos
debajo de sus pies.
26 Y el postrer enemigo que *será* destruido
es la muerte.
27 Porque todas las cosas sujetó debajo de
sus pies. Pero cuando dice: Todas las
cosas son sujetadas a Él, claramente se
exceptúa a Aquél que sujetó a Él todas las
cosas.
28 Y cuando todas las cosas le estén su-
jetas, entonces también el Hijo mismo se
sujetará a Aquél que sujetó a Él todas las
cosas, para que Dios sea todo en todos.
29 De otro modo, ¿qué harán los que se
bautizan por los muertos, si en ninguna
manera los muertos resucitan? ¿Por qué,
pues, se bautizan por los muertos?
30 ¿Y por qué nosotros peligramos a toda
hora?
31 Os aseguro por la gloria que de vosotros
tengo en Cristo Jesús Señor nuestro, que
cada día muero.
32 Si como hombre batallé en Éfeso contra
bestias, ¿qué me aprovecha? Si los muer-
tos no resucitan, comamos y bebamos,
que mañana moriremos.
33 No os engañéis; las malas conversa-
ciones corrompen las buenas costumbres.
34 Despertad a justicia, y no pequéis;
porque algunos no conocen a Dios; para
vergüenza vuestra lo digo.
35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán
los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?
36 Necio, lo que tú siembras no revive, si
antes no muere.
37 Y lo que siembras, no siembras el
cuerpo que ha de ser, sino el grano
desnudo, ya sea de trigo o de otro grano;
38 pero Dios le da el cuerpo como Él
quiere, y a cada semilla su propio cuerpo.
39 No toda carne *es* la misma carne; pues
una carne *es* la de los hombres, y otra
carne la de los animales, y otra la de los
peces, y otra la de las aves.
40 También *hay* cuerpos celestiales, y cuer-
pos terrenales; pero una *es* la gloria de los
celestiales, y otra la de los terrenales.
41 Una *es* la gloria del sol, y otra la gloria
de la luna, y otra la gloria de las estrellas;
porque una estrella *es* diferente de *otra*

estrella en gloria.
42 Así también *es* la resurrección de los
muertos. Se siembra en corrupción, se
levantará en incorrupción;
43 se siembra en deshonra, se levantará
en gloria; se siembra en flaqueza, se
levantará en poder;
44 se siembra cuerpo natural, resucitará
cuerpo espiritual. Hay cuerpo natural, y
hay cuerpo espiritual.
45 Y así está escrito: El primer hombre
Adán fue hecho un alma viviente; el
postrer Adán, un espíritu vivificante.
46 Mas lo espiritual no *es* primero, sino lo
natural; luego lo espiritual.
47 El primer hombre, *es* de la tierra,
terrenal; el segundo hombre *que es* el
Señor, es del cielo.
48 Cual el terrenal, tales también los ter-
renales; y cual el celestial, tales también
los celestiales.
49 Y así como hemos llevado la imagen del
terrenal, llevaremos también la imagen
del celestial.
50 Mas esto digo, hermanos; que la carne
y la sangre no pueden heredar el reino de
Dios; ni la corrupción hereda la incorrup-
ción.
51 He aquí, os digo un misterio: No
todos dormiremos, pero todos seremos
transformados.
52 En un momento, en un abrir y cerrar de
ojos, a la final trompeta; porque se tocará
la trompeta, y los muertos serán resuci-
tados incorruptibles, y nosotros seremos
transformados.
53 Porque es necesario que esto corrupt-
ible se vista de incorrupción, y esto mor-
tal se vista de inmortalidad.
54 Y cuando esto corruptible se haya
vestido de incorrupción, y esto mortal se
haya vestido de inmortalidad, entonces
se cumplirá la palabra que está escrita:
Sorbida es la muerte en victoria.
55 ¿Dónde *está*, oh muerte, tu aguijón?
¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?
56 El aguijón de la muerte *es* el pecado, y
el poder del pecado es la ley.
57 Mas gracias *sean* dadas a Dios, que nos
da la victoria por medio de nuestro Señor
Jesucristo.
58 Así que, hermanos míos amados, estad
firmes y constantes, creciendo en la obra
del Señor siempre, sabiendo que vuestro
trabajo en el Señor no es en vano.

16

1 En cuanto a la ofrenda para los santos,
haced vosotros también de la manera que
ordené en las iglesias de Galacia.
2 Cada primer *día* de la semana cada
uno de vosotros ponga aparte algo, ate-
sorándolo, conforme *Dios le* haya pros-
perado; para que cuando yo llegue, no se
recojan entonces ofrendas.
3 Y cuando yo haya llegado, enviaré a los
que vosotros hayáis aprobado por cartas,
para que lleven vuestra liberalidad a
Jerusalén.
4 Y si es preciso que yo también vaya, irán
conmigo.
5 Y vendré a vosotros, cuando hubiere
pasado por Macedonia, pues por Macedo-
nia tengo que pasar.
6 Y podrá ser que me quede y pase el
invierno con vosotros, para que vosotros
me encaminéis a donde haya de ir.
7 Porque no quiero ahora veros de paso;
pues espero estar con vosotros algún
tiempo, si el Señor lo permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso hasta Pente-
costés;
9 porque se me ha abierto puerta grande
y eficaz, y muchos *son* los adversarios.
10 Y si llega Timoteo, mirad que esté
con vosotros sin temor; porque como yo,
también él hace la obra del Señor.
11 Por tanto, nadie le tenga en poco; sino
encaminadle en paz, para que venga a mí;
porque le espero con los hermanos.
12 En cuanto a *nuestro* hermano Apolos;
mucho le rogué que fuese a vosotros con
los hermanos; mas en ninguna manera
tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá
cuando tenga oportunidad.
13 Velad, estad firmes en la fe; portaos
varonilmente, esforzaos.
14 Todas vuestras cosas sean hechas con
caridad.
15 Hermanos, ya conocéis a la familia de
Estéfanas, que son las primicias de Acaya,

y *que* se han hecho adictos al ministerio
de los santos,
16 os ruego que os sujetéis a los tales, y
a todos los que con *nosotros* ayudan y
trabajan.
17 Me gozo de la venida de Estéfanas y de
Fortunato y de Acaico; porque lo que de
vosotros faltaba, ellos lo suplieron.
18 Porque recrearon mi espíritu y el vue-
stro; reconoced, pues, a los tales.
19 Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y
Priscila, con la iglesia que está en su casa,
os saludan mucho en el Señor.
20 Os saludan todos los hermanos. Salu-
daos los unos a los otros con ósculo santo.
21 La salutación de Pablo, de mi propia
mano.
22 El que no amare al Señor Jesucristo, sea
anatema. Maranata.
23 La gracia del Señor Jesucristo *sea* con
vosotros.
24 Mi amor en Cristo Jesús *sea* con todos
vosotros. Amén.

2 Corintios

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y *nuestro* hermano Timoteo, a
la iglesia de Dios que está en Corinto, con
todos los santos que están por toda Acaya:
2 Gracia *sea* a vosotros, y paz de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, el Padre de misericor-
dias, y el Dios de toda consolación,
4 el cual nos consuela en todas nuestras
tribulaciones, para que podamos nosotros
consolar a los que están en cualquier
angustia, con la consolación con que
nosotros mismos somos consolados de
Dios.
5 Porque de la manera que abundan
en nosotros las aflicciones de Cristo, así
abunda también por Cristo nuestra con-
solación.
6 Pues si somos atribulados, *es* por vuestra
consolación y salvación; la cual es eficaz
para soportar las mismas aflicciones que
nosotros también padecemos; o si somos
consolados, *es* por vuestra consolación y
salvación.
7 Y nuestra esperanza de vosotros *es*
firme; sabiendo que como sois partícipes
de las aflicciones, así también *lo seréis* de
la consolación.
8 Porque hermanos, no queremos que
ignoréis acerca de nuestra tribulación
que nos aconteció en Asia; que en sobre-
manera fuimos cargados sobre nuestras
fuerzas, de tal manera que aun perdimos
la esperanza de seguir con vida.
9 Pero tuvimos en nosotros mismos sen-
tencia de muerte, para que no con-
fiásemos en nosotros mismos, sino en
Dios que resucita a los muertos;
10 el cual nos libró, y nos libra; y en
quien confiamos que aún nos librará de
tan grande muerte;
11 ayudándonos vosotros también con
oración por nosotros, para que por el
don *concedido* a nosotros por medio de
muchas personas, por muchas sean dadas
gracias en nuestro favor.
12 Porque esta es nuestra gloria; el tes-
timonio de nuestra conciencia, que con
simplicidad y sinceridad de Dios, no con
sabiduría carnal, sino por la gracia de
Dios, nos hemos conducido en el mundo,
y más abundantemente con vosotros.
13 Porque no os escribimos otras cosas de
las que leéis, o también reconocéis; y es-
pero que aun hasta el fin las reconoceréis;
14 como también en parte nos habéis
reconocido, que somos vuestra gloria, así
como también vosotros *seréis* la nuestra
en el día del Señor Jesús.
15 Y con esta confianza quise ir primero a
vosotros, para que tuvieseis una segunda
gracia;
16 y de vosotros pasar a Macedonia, y de
Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser
encaminado de vosotros a Judea.
17 Así que, cuando me propuse esto, ¿usé
quizá de ligereza? ¿O lo que me pro-
pongo, me propongo según la carne, para
que haya en mí Sí, Sí, y No, No?
18 Pero *como* Dios *es* fiel, nuestra palabra
para con vosotros no fue Sí y No.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que
entre vosotros ha sido predicado por
nosotros, por mí y Silvano y Timoteo, no
ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en Él.
20 Porque todas las promesas de Dios *son*
Sí en Él, y Amén en Él, por medio de
nosotros, para la gloria de Dios.
21 Y el que nos confirma con vosotros en
Cristo, y *el que* nos ungió, *es* Dios;
22 el cual también nos ha sellado, y nos
ha dado las arras del Espíritu en nuestros
corazones.
23 Mas yo invoco a Dios por testigo sobre
mi alma, que por ser indulgente con
vosotros no he pasado todavía a Corinto.
24 No que tengamos dominio sobre vues-
tra fe, mas somos ayudadores de vuestro
gozo; porque por la fe estáis firmes.

2

1 Esto, pues, determiné para conmigo, no
venir otra vez a vosotros con tristeza.
2 Porque si yo os contristo, ¿quién será
entonces el que me alegre, sino aquel a
quien yo contristé?

3 Y esto mismo os escribí, para que
cuando yo venga no tenga tristeza de
aquellos de quienes me debiera alegrar;
confiando en todos vosotros de que mi
gozo es el *gozo* de todos vosotros.
4 Porque por la mucha tribulación y an-
gustia del corazón os escribí con muchas
lágrimas; no para que fueseis contrista-
dos, sino para que supieseis cuán grande
amor tengo para con vosotros.
5 Que si alguno ha causado tristeza, no me
ha entristecido a mí sino en parte; para no
sobrecargaros a todos vosotros.
6 Bástele al tal el castigo que *le fue*
impuesto por muchos;
7 así que, al contrario, vosotros más bien
debierais perdonarle y consolarle, para
que el tal no sea consumido de demasiada
tristeza.
8 Por lo cual os ruego que confirméis
vuestro amor para con él.
9 Porque también por este fin os escribí,
para saber la prueba de si vosotros sois
obedientes en todo.
10 Y al que vosotros perdonéis algo, yo
también *lo perdono*; porque si algo he
perdonado, a quien lo he perdonado, por
vosotros *lo he hecho* en la persona de
Cristo;
11 para que no nos gane Satanás; pues no
ignoramos sus maquinaciones.
12 Y cuando vine a Troas para *predicar* el
evangelio de Cristo, y una puerta me fue
abierta en el Señor,
13 no tuve reposo en mi espíritu, por
no haber hallado a Tito mi hermano;
mas despidiéndome de ellos, partí para
Macedonia.
14 Mas a Dios gracias, el cual hace que
siempre triunfemos en Cristo, y manifi-
esta la fragancia de su conocimiento por
nosotros en todo lugar.
15 Porque para Dios somos de Cristo grata
fragancia en los que son salvos, y en los
que se pierden;
16 a estos ciertamente olor de muerte para
muerte; y a aquéllos fragancia de vida
para vida. Y para estas cosas, ¿quién es
suficiente?
17 Porque no somos como muchos que
adulteran la palabra de Dios; antes con
sinceridad, como de parte de Dios, de-
lante de Dios hablamos en Cristo.

3

1 ¿Comenzamos otra vez a recomen-
darnos a nosotros mismos? ¿O tenemos
necesidad como algunos, de cartas de
recomendación para vosotros, o de re-
comendación de vosotros?
2 Nuestra carta sois vosotros, escrita en
nuestros corazones, sabida y leída de
todos los hombres;
3 *siendo* manifiesto que sois carta de
Cristo ministrada por nosotros, escrita no
con tinta, sino con el Espíritu del Dios
vivo; no en tablas de piedra, sino en
tablas de carne del corazón.
4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo
para con Dios;
5 no que seamos suficientes de nosotros
mismos para pensar algo como de
nosotros mismos, sino que nuestra suf-
iciencia viene de Dios;
6 el cual también nos ha hecho ministros
suficientes del nuevo testamento; no de
la letra, sino del espíritu; porque la letra
mata, mas el espíritu vivifica.
7 Y si el ministerio de muerte escrito y
grabado en piedras fue glorioso, tanto que
los hijos de Israel no podían fijar los ojos
en el rostro de Moisés a causa de la gloria
de su parecer, la cual había de fenecer,
8 ¿cómo no será más glorioso el ministerio
del Espíritu?
9 Porque si el ministerio de condenación
fue glorioso, mucho más abundará en
gloria el ministerio de la justificación.
10 Porque aun lo que fue glorioso, no es
glorioso en este respecto, en comparación
a la gloria más excelente.
11 Porque si lo que perece *fue* glorioso,
mucho más glorioso *será* lo que per-
manece.
12 Así que, teniendo tal esperanza,
hablamos con mucha confianza;
13 y no como Moisés, *que* ponía un velo
sobre su rostro, para que los hijos de
Israel no pusiesen los ojos en el fin de
aquello que había de ser abolido.
14 Pero sus mentes fueron cegadas;
porque hasta el día de hoy cuando leen
el antiguo testamento, permanece sin ser

quitado el mismo velo, el cual Cristo
abolió.
15 Y aun hasta el día de hoy, cuando
Moisés es leído, el velo está puesto sobre
el corazón de ellos.
16 Pero cuando se conviertan al Señor, el
velo será quitado.
17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde
está el Espíritu del Señor, allí *hay* libertad.
18 Por tanto, nosotros todos, mirando con
cara descubierta como en un espejo la
gloria del Señor, somos transformados
en la misma imagen, de gloria en gloria,
como por el Espíritu del Señor.

4

1 Por tanto, teniendo nosotros este min-
isterio según la misericordia que hemos
recibido, no desmayamos;
2 antes bien hemos renunciado a lo oculto
y deshonesto, no andando con astucia, ni
usando la palabra de Dios con engaño;
sino que por la manifestación de la ver-
dad, nos recomendamos a la conciencia
de todo hombre delante de Dios.
3 Que si nuestro evangelio está aún en-
cubierto, para los que se pierden está
encubierto;
4 en los cuales el dios de este mundo
cegó la mente de los incrédulos, para que
no les resplandezca la luz del glorioso
evangelio de Cristo, el cual es la imagen
de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros
mismos, sino a Jesucristo el Señor; y
nosotros vuestros siervos por Jesús.
6 Porque Dios, que mandó que de las
tinieblas resplandeciese la luz, es el que
resplandeció en nuestros corazones, para
iluminación del conocimiento de la gloria
de Dios en la faz de Jesucristo.
7 Pero tenemos este tesoro en vasos de
barro, para que la excelencia del poder
sea de Dios, y no de nosotros;
8 que *estamos* atribulados en todo, pero
no angustiados; en apuros, pero no deses-
perados;
9 perseguidos, pero no desamparados;
derribados, pero no destruidos;
10 llevando siempre por todas partes en
el cuerpo la muerte del Señor Jesús, para
que también la vida de Jesús se manifieste
en nuestros cuerpos.
11 Porque nosotros que vivimos, siempre
estamos entregados a muerte por Jesús,
para que también la vida de Jesús sea
manifestada en nuestra carne mortal.
12 De manera que la muerte obra en
nosotros, y en vosotros la vida.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe,
conforme a lo que está escrito: Creí, por
lo cual también hablé; nosotros también
creemos, por lo cual también hablamos;
14 sabiendo que el que resucitó al Señor
Jesús, a nosotros también nos resucitará
por Jesús, y nos presentará con vosotros.
15 Porque todas las cosas *son hechas* por
amor a vosotros, para que la abundante
gracia, mediante la acción de gracias de
muchos, redunde para la gloria de Dios.
16 Por tanto, no desmayamos; antes
aunque este nuestro hombre exterior se
va desgastando, el interior no obstante se
renueva de día en día.
17 Porque nuestra leve aflicción, la cual
es momentánea, produce en nosotros un
inmensurable y eterno peso de gloria;
18 no mirando nosotros a las cosas que se
ven, sino a las que no se ven; porque las
cosas que se ven *son* temporales, mas las
que no se ven *son* eternas.

5

1 Porque sabemos que si nuestra casa
terrenal, *este* tabernáculo, se deshiciere,
tenemos de Dios un edificio, una casa no
hecha de manos, eterna, en el cielo.
2 Y por esto también gemimos, dese-
ando ser revestidos de aquella nuestra
habitación celestial;
3 y si así estamos vestidos, no seremos
hallados desnudos.
4 Porque nosotros que estamos en *este*
tabernáculo gemimos con angustia;
porque no quisiéramos ser desnudados,
sino revestidos, para que lo mortal sea
absorbido por la vida.
5 Mas el que nos hizo para esto mismo
es Dios, el cual también nos ha dado las
arras del Espíritu.
6 Por tanto *vivimos* confiados siempre,
sabiendo que entre tanto que estamos en
el cuerpo, ausentes estamos del Señor

7 (porque por fe andamos, no por vista):
8 Estamos confiados, y más quisiéramos
estar ausentes del cuerpo, y presentes con
el Señor.
9 Por tanto procuramos también, o pre-
sentes, o ausentes, serle agradables.
10 Porque es necesario que todos nosotros
comparezcamos ante el tribunal de Cristo,
para que cada uno reciba según lo que
haya hecho mientras estaba en el cuerpo,
ya sea bueno o *sea* malo.
11 Conociendo, pues, el temor del Señor,
persuadimos a los hombres, mas a Dios
somos manifiestos; y espero que también
en vuestras conciencias seamos mani-
fiestos.
12 Pues no nos recomendamos otra vez
a vosotros, sino os damos ocasión de
gloriaros por nosotros, para que tengáis
qué *responder* a los que se glorían en la
apariencia y no en el corazón.
13 Porque si estamos locos, *es* para Dios; y
si somos cuerdos, *es* para vosotros.
14 Porque el amor de Cristo nos constriñe,
pensando esto: Que si uno murió por
todos, entonces todos murieron;
15 y por todos murió, para que los que
viven, ya no vivan para sí, sino para
Aquél que murió y resucitó por ellos.
16 De manera que nosotros de aquí en
adelante a nadie conocemos según la
carne; y aun si a Cristo conocimos según
la carne, ahora ya no le conocemos *así*.
17 De modo que si alguno *está* en
Cristo, nueva criatura *es*; las cosas vie-
jas pasaron; he aquí todas son hechas
nuevas.
18 Y todo esto *proviene* de Dios, quien nos
reconcilió consigo mismo por Jesucristo; y
nos dio el ministerio de la reconciliación.
19 De manera que Dios estaba en Cristo
reconciliando consigo al mundo, no im-
putándole sus pecados, y nos encomendó
a nosotros la palabra de la reconciliación.
20 Así que, somos embajadores de Cristo,
como si Dios rogase por medio de
nosotros; *os* rogamos en nombre de
Cristo: Reconciliaos con Dios.
21 Al que no conoció pecado, lo hizo
pecado por nosotros, para que nosotros
fuésemos hechos justicia de Dios en Él.

6

1 Así, pues, nosotros, como *sus* colabo-
radores, os exhortamos también a que no
recibáis en vano la gracia de Dios.
2 Porque dice: En tiempo aceptable te he
oído, y en día de salvación te he socor-
rido. He aquí ahora el tiempo aceptable,
he aquí ahora el día de salvación.
3 No dando a nadie ninguna ocasión de
tropiezo, para que el ministerio no sea
vituperado;
4 antes, aprobándonos en todo como min-
istros de Dios, en mucha paciencia, en
tribulaciones, en necesidades, en angus-
tias;
5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en
trabajos, en vigilias, en ayunos;
6 en pureza, en ciencia, en longanimidad,
en bondad, en el Espíritu Santo, en amor
no fingido;
7 en palabra de verdad, en poder de
Dios, con armas de justicia a derecha e
izquierda;
8 por honra y por deshonra, por mala
fama, y por buena fama; como en-
gañadores, pero veraces;
9 como desconocidos, pero bien conoci-
dos; como moribundos, mas he aquí vivi-
mos; como castigados, mas no muertos;
10 como entristecidos, mas siempre go-
zosos; como pobres, mas enriqueciendo
a muchos; como no teniendo nada, mas
poseyéndolo todo.
11 Nuestra boca está abierta a vosotros, oh
corintios; nuestro corazón se ha ensan-
chado.
12 No estáis estrechos en nosotros, mas
estáis estrechos en vuestras propias en-
trañas.
13 Pues, para corresponder del mismo
modo (como a hijos hablo), ensanchaos
también vosotros.
14 No os unáis en yugo desigual con los
incrédulos; porque ¿qué compañerismo
tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué
comunión la luz con las tinieblas?
15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O
qué parte el creyente con el incrédulo?
16 ¿Y qué concierto tiene el templo de Dios
con los ídolos? Porque vosotros sois el
templo del Dios viviente, como Dios dijo:

Habitaré y andaré entre ellos; y seré su
Dios, y ellos serán mi pueblo.
17 Por lo cual salid de en medio de ellos,
y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo
inmundo; y yo os recibiré,
18 y seré Padre a vosotros, y vosotros
me seréis hijos e hijas, dice el Señor
Todopoderoso.

7

1 Así que, amados, teniendo tales prome-
sas, limpiémonos de toda inmundicia de
la carne y del espíritu, perfeccionando la
santidad en el temor de Dios.
2 Admitidnos; a nadie hemos dañado, a
nadie hemos corrompido, a nadie hemos
defraudado.
3 No lo digo para condenaros; porque ya
he dicho antes, que estáis en nuestros
corazones, para morir y para vivir *junta-
mente*.
4 Grande *es* mi franqueza para con
vosotros; grande *es* mi gloria de vosotros;
lleno estoy de consolación, sobreabundo
de gozo en todas nuestras tribulaciones.
5 Porque cuando vinimos a Macedonia,
ningún reposo tuvo nuestra carne; antes
en todo fuimos atribulados; de fuera,
contiendas; de dentro, temores.
6 Mas Dios, que consuela a los abatidos,
nos consoló con la venida de Tito;
7 y no sólo con su venida, sino también
con la consolación con que él fue conso-
lado de vosotros, haciéndonos saber vue-
stro gran deseo, vuestro llanto, vuestro
celo por mí, para que así yo más me
regocijara.
8 Porque aunque os contristé con la carta,
no me arrepiento, bien que me arrepentí;
porque veo que aquella carta, aunque por
un poco de tiempo, os contristó.
9 Ahora me gozo, no porque hayáis sido
contristados, sino porque fuisteis con-
tristados para arrepentimiento; porque
habéis sido contristados según Dios, para
que ninguna pérdida padecieseis por
nosotros.
10 Porque la tristeza que es según Dios
produce arrepentimiento para salvación,
de que no hay que arrepentirse; mas la
tristeza del mundo produce muerte.
11 Porque he aquí, esto mismo que os
contristó según Dios; ¡cuánta solicitud ha
obrado en vosotros, y qué defensa, y qué
indignación, y qué temor, y qué gran
deseo, y qué celo, y aun vindicación! En
todo os habéis mostrado limpios en este
asunto.
12 Así que, aunque os escribí, no fue por
causa del que hizo la injuria, ni por causa
del que padeció la injuria, sino para que
os fuese manifiesta nuestra solicitud que
tenemos por vosotros delante de Dios.
13 Por tanto, tomamos consolación de
vuestra consolación; pero mucho más
nos gozamos por el gozo de Tito, de que
haya sido recreado su espíritu por todos
vosotros.
14 Que si de algo me he gloriado con él ac-
erca de vosotros, no me avergüenzo; pues
como os hemos hablado todo con verdad,
así también nuestra gloria delante de Tito
fue hallada verdadera.
15 Y su entrañable afecto es más abun-
dante para con vosotros, cuando se
acuerda de la obediencia de todos
vosotros, de cómo lo recibisteis con temor
y temblor.
16 Me gozo de que en todo tengo confianza
en vosotros.

8

1 Asimismo, hermanos, os hacemos saber
la gracia de Dios que ha sido dada a las
iglesias de Macedonia;
2 que en grande prueba de tribulación,
la abundancia de su gozo y su profunda
pobreza abundaron en riquezas de su
generosidad.
3 Porque de su voluntad *han dado* con-
forme a *sus* fuerzas, yo testifico, y aun
más allá de *sus* fuerzas;
4 pidiéndonos con muchos ruegos que
aceptásemos la ofrenda y la comuni-
cación del servicio para los santos.
5 Y *esto hicieron*, no como lo es-
perábamos, sino que primero se dieron
a sí mismos al Señor, y a nosotros por la
voluntad de Dios.
6 De manera que exhortamos a Tito, que
como comenzó, así también acabe esta
gracia entre vosotros también.
7 Por tanto, como en todo abundáis, *en*
fe, y *en* palabra, y *en* ciencia, y *en* toda

solicitud, y *en* vuestro amor para con
nosotros, *mirad* que también abundéis en
esta gracia.
8 No hablo como quien manda, sino por
causa de la diligencia de otros, y para
probar la sinceridad de vuestro amor.
9 Porque ya sabéis la gracia de nuestro
Señor Jesucristo, que por amor a vosotros,
siendo rico se hizo pobre; para que
vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.
10 Y en esto doy *mi* consejo; porque esto
os conviene a vosotros, que comenzasteis
antes, no sólo a hacerlo, sino también a
quererlo, desde el año pasado.
11 Ahora, pues, llevad también a cabo el
hecho, para que como *estuvisteis* prestos
a querer, así también *lo estéis* en cumplir
conforme a lo que tenéis.
12 Porque si primero hay la disposición,
será acepta según lo que uno tiene, no
según lo que no tiene.
13 Pero no digo esto para que haya
abundancia para otros, y para vosotros
escasez;
14 sino para que con igualdad, ahora en
este tiempo, vuestra abundancia *supla*
lo que a ellos falta, para que también
la abundancia de ellos *supla* lo que a
vosotros falta, de modo que haya igualdad;
15 como está escrito: El que *recogió* mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo
menos.
16 Mas gracias *sean* dadas a Dios, que puso
en el corazón de Tito la misma solicitud
por vosotros.
17 Pues a la verdad aceptó la exhortación;
y estando también muy solícito, de su
voluntad partió para ir a vosotros.
18 Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio es
por todas las iglesias;
19 y no sólo esto, sino también fue escogido por las iglesias para viajar con
nosotros con esta gracia, que es administrada por nosotros para gloria del Señor
mismo, y *para demostrar* vuestra buena
disposición;
20 evitando que nadie nos difame en esta
abundancia que administramos;
21 procurando hacer lo honesto, no sólo
delante del Señor, sino también delante
de los hombres.
22 Y enviamos con ellos a nuestro hermano, la diligencia del cual hemos comprobado muchas veces en muchas cosas,
y ahora mucho más diligente por la
mucha confianza que *tengo* en vosotros.
23 Si *alguno preguntare* acerca de Tito, *él
es* mi compañero y colaborador para con
vosotros; o *acerca* de nuestros hermanos;
ellos *son* mensajeros de las iglesias, y la
gloria de Cristo.
24 Mostrad, pues, para con ellos y ante las
iglesias la prueba de vuestro amor, y de
nuestro gloriarnos acerca de vosotros.

9

1 Pero en cuanto a la suministración para
los santos, por demás me es escribiros;
2 pues conozco vuestra buena disposición,
de la cual me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el
año pasado; y vuestro celo ha estimulado
a muchos.
3 Mas he enviado a los hermanos, para
que nuestra gloria de vosotros no sea
vana en esta parte; para que, como lo he
dicho, estéis preparados;
4 no sea que si vinieren conmigo los de
Macedonia, y os hallaren desprevenidos,
nos avergoncemos nosotros, por no decir
vosotros, de este firme gloriar.
5 Por tanto, consideré necesario exhortar
a los hermanos a que fuesen antes a
vosotros, y preparasen primero vuestra
bendición antes prometida para que esté
preparada como de bendición, y no como
de mezquindad.
6 Pero *esto digo*: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el
que siembra abundantemente, abundantemente también segará.
7 Cada uno *dé* como propuso en su
corazón; no con tristeza, o por necesidad,
porque Dios ama al dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para hacer que
abunde en vosotros toda gracia; a fin de
que, teniendo siempre toda suficiencia en
todas las cosas, abundéis para toda buena
obra;

9 como está escrito: Esparció, dio a los po-
bres: Su justicia permanece para siempre.
10 Y el que da semilla al que siembra,
también dará pan para comer, y multipli-
cará vuestra sementera, y aumentará los
frutos de vuestra justicia;
11 para que enriquecidos en todo
abundéis en toda liberalidad, la cual
produce por medio de nosotros agradec-
imiento a Dios.
12 Porque la suministración de este servi-
cio, suple no sólo lo que a los santos falta,
sino también abunda en muchas acciones
de gracias a Dios;
13 Pues por la experiencia de esta sumini-
stración glorifican a Dios por la obediencia
que profesáis al evangelio de Cristo, y por
vuestra liberal contribución para ellos y
para todos;
14 y por la oración de ellos a favor vuestro,
los cuales os quieren a causa de la su-
pereminente gracia de Dios en vosotros.
15 Gracias a Dios por su don inefable.

10

1 Y yo, Pablo mismo, os ruego por la
mansedumbre y bondad de Cristo; yo
que estando presente soy humilde entre
vosotros, mas ausente soy osado para con
vosotros;
2 ruego, pues, que cuando estuviere pre-
sente, no tenga que ser atrevido con
la confianza con que pienso ser osado
contra algunos, que nos tienen como si
anduviésemos según la carne.
3 Pues aunque andamos en la carne, no
militamos según la carne;
4 porque las armas de nuestra milicia no
son carnales, sino poderosas en Dios para
la destrucción de fortalezas;
5 derribando argumentos y toda altivez
que se levanta contra el conocimiento
de Dios, y trayendo cautivo todo pen-
samiento a la obediencia de Cristo;
6 y estando prestos para castigar toda
desobediencia, cuando vuestra obedien-
cia fuere perfecta.
7 ¿Miráis las cosas según la apariencia?
Si alguno está confiado en sí mismo que
es de Cristo, esto también piense por sí
mismo, que como él es de Cristo, así
también nosotros *somos* de Cristo.
8 Porque aunque me gloríe algo más de
nuestra autoridad (la cual el Señor nos
dio para edificación y no para vuestra
destrucción), no me avergonzaré;
9 para que no parezca como que os quiero
amedrentar por cartas.
10 Porque a la verdad, dicen: *Sus* cartas
son gravosas y fuertes; mas *su* presencia
corporal *es* débil, y *su* palabra *es* menos-
preciable.
11 Esto piense el tal, que como somos en
la palabra por carta estando ausentes,
tales *seremos* también de hecho estando
presentes.
12 Porque no osamos contarnos, o com-
pararnos con algunos que se alaban a
sí mismos; mas ellos, midiéndose a sí
mismos por sí mismos, y comparándose
consigo mismos, no son sabios.
13 Mas nosotros, no nos gloriaremos
desmedidamente, sino conforme a la me-
dida de la regla que Dios nos dio por
medida, para llegar aun hasta vosotros.
14 Porque no nos extendemos más d*e
nuestra medida*, como si no alcanzásemos
hasta vosotros; porque también hasta
vosotros hemos llegado con el evangelio
de Cristo.
15 No gloriándonos desmedidamente en
trabajos ajenos; mas teniendo esperanza
de que cuando vuestra fe crezca, ser-
emos mucho más engrandecidos entre
vosotros, conforme a nuestra regla.
16 Para predicar el evangelio en *las re-
giones* más allá de vosotros, sin entrar en
el campo de otro para gloriarnos en lo que
ya estaba aparejado.
17 Mas el que se gloría, gloríese en el
Señor.
18 Porque no el que se alaba a sí mismo,
es aprobado; sino el que el Señor alaba.

11

1 ¡Quiera Dios que toleraseis un poco mi
locura! En verdad, toleradme.
2 Porque os celo con celo de Dios; porque
os he desposado a un esposo, para presen-
taros *como* una virgen pura a Cristo.

3 Mas temo que en alguna manera, como
la serpiente engañó a Eva con su astucia,
así sean corrompidas vuestras mentes, de
la simplicidad que es en Cristo.
4 Porque si alguno viene y predica otro
Jesús que el que os hemos predicado,
o recibís otro espíritu del que habéis
recibido, u otro evangelio del que habéis
aceptado, bien lo toleráis.
5 Mas yo pienso que en nada he sido
inferior a aquellos grandes apóstoles.
6 Porque aunque *soy* rudo en la palabra,
no así en el conocimiento; y en todo
hemos sido enteramente manifiestos en-
tre vosotros.
7 ¿Acaso pequé humillándome a mí
mismo (para que vosotros fueseis ensalza-
dos), porque os he predicado el evangelio
de Dios de balde?
8 He despojado a otras iglesias, tomando
salario *de ellas*, para serviros a vosotros.
9 Y estando con vosotros y teniendo
necesidad, a ninguno fui carga; porque lo
que me faltaba, lo suplieron los hermanos
que vinieron de Macedonia; y en todo me
guardé de seros carga, y *me* guardaré.
10 Como la verdad de Cristo está en mí;
nadie me impedirá esta gloria en las
regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo
sabe.
12 Mas lo que hago, haré aún, para cortar
la ocasión de aquellos que la desean, a
fin de que en aquello que se glorían, sean
hallados semejantes a nosotros.
13 Porque estos *son* falsos apóstoles,
obreros fraudulentos, disfrazándose
como apóstoles de Cristo.
14 Y no es de maravillarse, porque el
mismo Satanás se disfraza como ángel de
luz.
15 Así que, no *es* gran cosa si también
sus ministros se disfrazan como ministros
de justicia; cuyo fin será conforme a sus
obras.
16 Otra vez digo: Que nadie me tenga
por loco; de otra manera, recibidme aun
como a loco, para que me gloríe yo un
poquito.
17 Lo que hablo, no lo hablo según el
Señor, sino como en locura, con esta
confianza de gloria.
18 Puesto que muchos se glorían según la
carne, también yo me gloriaré.
19 Porque de buena gana toleráis a los
necios, siendo vosotros sabios:
20 Porque toleráis si alguno os pone en
servidumbre, si alguno *os* devora, si
alguno toma *de vosotros*, si alguno se
ensalza, si alguno os hiere en la cara.
21 Lo digo en cuanto a la afrenta, como si
nosotros hubiésemos sido débiles. Pero
en lo que otro tuviere osadía (hablo con
locura), también yo tengo osadía.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son
israelitas? Yo también. ¿Son simiente de
Abraham? También yo.
23 ¿Son ministros de Cristo? (como poco
sabio hablo) Yo más; en trabajos más
abundante; en azotes sin medida; en
cárceles más; en *peligros de* muerte
muchas veces.
24 De los judíos cinco veces he recibido
cuarenta *azotes* menos uno.
25 Tres veces fui azotado con varas; una
vez apedreado; tres veces padecí naufra-
gio; una noche y un día estuve en las
profundidades;
26 en jornadas muchas veces; peligros
de ríos, peligros de ladrones, peligros
de los de mi nación, peligros entre los
gentiles, peligros en la ciudad, peligros en
el desierto, peligros en el mar, peligros
entre falsos hermanos;
27 en trabajo y fatiga, en muchas vigilias,
en hambre y sed, en muchos ayunos, en
frío y en desnudez.
28 Además de esto, lo que sobre mí se
agolpa cada día, la carga de todas las
iglesias.
29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo?
¿A quién se le hace caer, y yo no me
enfurezco?
30 Si es necesario gloriarme, me gloriaré
en mis flaquezas.
31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-
cristo, que es bendito por siempre, sabe
que no miento.
32 En Damasco, el gobernador bajo el
rey Aretas guardaba la ciudad de los
damascenos para prenderme;
33 y fui descolgado del muro en un canasto
por una ventana, y escapé de sus manos.

12

1 Ciertamente no me conviene gloriarme;
mas vendré a las visiones y a las revela-
ciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo, que
hace catorce años (si en el cuerpo, no lo
sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo
sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.
3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo,
o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),
4 que fue arrebatado al paraíso, donde
oyó palabras inefables, que al hombre no
le es lícito expresar.
5 De tal hombre me gloriaré, mas de
mí mismo no me gloriaré, sino en mis
debilidades.
6 Por lo cual si quisiera gloriarme, no sería
insensato; porque diría verdad; pero lo
dejo, para que nadie piense de mí más de
lo que en mí ve, u oye de mí.
7 Y para que no me enaltezca desme-
didamente por la grandeza de las rev-
elaciones, me es dado un aguijón en
mi carne, un mensajero de Satanás que
me abofetee, para que no me enaltezca
sobremanera.
8 Por lo cual tres veces he rogado al Señor,
que *lo* quite de mí.
9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia;
porque mi poder se perfecciona en la
debilidad. Por tanto, de buena gana me
gloriaré más bien en mis debilidades,
para que habite en mí el poder de Cristo.
10 Por lo cual me gozo en las debilidades,
en afrentas, en necesidades, en persecu-
ciones, en angustias por *amor a* Cristo;
porque cuando soy débil, entonces soy
poderoso.
11 Me he hecho un necio al gloriarme;
vosotros me obligasteis; pues yo debía ser
alabado por vosotros; porque en nada soy
menos que aquellos grandes apóstoles,
aunque nada soy.
12 Ciertamente las señales de apóstol
han sido hechas entre vosotros en toda
paciencia, en señales, y en maravillas y
prodigios.
13 Porque ¿qué hay en que hayáis sido
menos que las otras iglesias, sino en que
yo mismo no os he sido carga? Perdon-
adme este agravio.
14 He aquí estoy aparejado para ir a
vosotros la tercera vez, y no os seré
gravoso; porque no busco lo vuestro, sino
a vosotros: porque no han de atesorar los
hijos para los padres, sino los padres para
los hijos.
15 Y yo de buena gana gastaré y seré
desgastado por vuestras almas, aunque
amándoos más, sea amado menos,
16 mas sea así: Yo no fui carga a vosotros;
sino que, como soy astuto, os he tomado
con engaño.
17 ¿Acaso os he engañado por alguno de
los que os he enviado?
18 Rogué a Tito, y envié con *él* un her-
mano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿No
hemos procedido con el mismo espíritu,
y en las mismas pisadas?
19 ¿Pensáis aún que nos excusamos con
vosotros? Delante de Dios en Cristo
hablamos; mas todo *lo hacemos*, muy
amados, para vuestra edificación.
20 Pues temo que cuando llegare, no
os halle tales como quiero, y yo sea
hallado de vosotros cual no queréis;
que *haya* entre vosotros contiendas, en-
vidias, iras, disensiones, insidias, murmu-
raciones, presunciones, desórdenes.
21 No sea que cuando volviere, mi Dios
me humille entre vosotros, y haya de
llorar por muchos de los que antes han
pecado, y no se han arrepentido de la
inmundicia y fornicación, y la lascivia
que han cometido.

13

1 Esta *es* la tercera *vez* que voy a vosotros.
Por boca de dos o de tres testigos toda
palabra será establecida.
2 Os he dicho antes, y ahora os digo
otra vez como si estuviera presente, y
ahora ausente lo escribo a los que antes
pecaron, y a todos los demás, que si vengo
otra vez, no seré indulgente;
3 pues que buscáis una prueba de que
Cristo habla en mí, el cual no es débil
para con vosotros, antes es poderoso en
vosotros.
4 Porque aunque fue crucificado en
flaqueza, sin embargo vive por el poder
de Dios. Pues también nosotros somos

débiles en Él, mas viviremos con Él por
el poder de Dios para con vosotros.
5 Examinaos a vosotros mismos si estáis
en la fe; probaos a vosotros mismos.
¿No os conocéis a vosotros mismos, que
Jesucristo está en vosotros, a menos que
seáis reprobados?
6 Pero confío que sabréis que nosotros no
somos reprobados.
7 Y oro a Dios que ninguna cosa mala
hagáis; no para que nosotros aparez-
camos aprobados, sino para que vosotros
hagáis lo que es bueno, aunque nosotros
seamos como reprobados.
8 Porque nada podemos contra la verdad,
sino por la verdad.
9 Por lo cual nos gozamos en que seamos
débiles, y que vosotros seáis fuertes; y
aun deseamos vuestra perfección.
10 Por tanto os escribo esto estando
ausente, no sea que estando presente os
trate con dureza, conforme a la potestad
que el Señor me ha dado para edificación,
y no para destrucción.
11 Finalmente, hermanos, gozaos, sed
perfectos, tened consolación, sed de una
misma mente, tened paz; y el Dios de
amor y paz será con vosotros.
12 Saludaos los unos a los otros con ósculo
santo.
13 Todos los santos os saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo, y el amor
de Dios, y la comunión del Espíritu Santo
sea con todos vosotros. Amén.

Gálatas

1 Pablo, apóstol (no de hombres ni por
hombre, sino por Jesucristo, y por Dios
el Padre que le resucitó de entre los
muertos),
2 y todos los hermanos que están conmigo,
a las iglesias de Galacia:
3 Gracia *sea* a vosotros, y paz de Dios el
Padre y *de* nuestro Señor Jesucristo,
4 el cual se dio a sí mismo por nuestros
pecados para librarnos de este presente
mundo malo, conforme a la voluntad de
Dios y Padre nuestro;
5 al cual *sea* gloria por siempre y siempre:
Amén.
6 Estoy maravillado de que tan pronto os
hayáis traspasado del que os llamó a la
gracia de Cristo, a otro evangelio:
7 No que haya otro, sino que hay algunos
que os perturban, y quieren pervertir el
evangelio de Cristo.
8 Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo
os predica algún otro evangelio del que os
hemos predicado, sea anatema.
9 Como antes hemos dicho, así ahora
digo otra vez: Si alguno os predica otro
evangelio del que habéis recibido, sea
anatema.
10 Qué, ¿persuado yo ahora a los hom-
bres, o a Dios? ¿Acaso busco agradar a
los hombres? Pues si todavía agradara a
los hombres, no sería siervo de Cristo.
11 Mas os hago saber, hermanos, que el
evangelio predicado por mí, no es según
hombre;
12 pues yo ni lo recibí de hombre, ni
tampoco me fue enseñado, sino por rev-
elación de Jesucristo.
13 Porque ya habéis oído acerca de mi
conducta en otro tiempo en el judaísmo,
que perseguía sobremanera a la iglesia de
Dios, y la asolaba;
14 y que adelantaba en el judaísmo sobre
muchos de mis contemporáneos en mi
nación, siendo mucho más celoso de las
tradiciones de mis padres.
15 Mas cuando agradó a Dios, que me
apartó desde el vientre de mi madre, y
me llamó por su gracia,
16 revelar a su Hijo en mí, para que yo le
predicase entre los gentiles; no consulté
enseguida con carne y sangre;
17 ni subí a Jerusalén a los que eran
apóstoles antes que yo; sino que fui a
Arabia, y volví de nuevo a Damasco.
18 Después, pasados tres años, subí a
Jerusalén a ver a Pedro, y permanecí con
él quince días,
19 mas no vi a ningún otro de los
apóstoles, sino a Jacobo el hermano del
Señor.
20 Y en esto que os escribo, he aquí delante
de Dios que no miento.
21 Después fui a las regiones de Siria y de
Cilicia,
22 y no era conocido de vista a las iglesias
de Judea, que eran en Cristo;
23 solamente habían oído *decir*: Aquel que
antes nos perseguía, ahora predica la fe
que en otro tiempo asolaba.
24 Y glorificaban a Dios en mí.

2

1 Después, pasados catorce años, subí
otra vez a Jerusalén con Bernabé, lle-
vando también conmigo a Tito.
2 Y subí por revelación, y les comuniqué el
evangelio que predico entre los gentiles,
pero en particular a los que tenían *cierta*
reputación, para no correr, o haber cor-
rido en vano.
3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo,
siendo griego, fue obligado a circunci-
darse;
4 y esto a pesar de falsos hermanos intro-
ducidos a escondidas, que entraron secre-
tamente para espiar nuestra libertad que
tenemos en Cristo Jesús, para traernos a
servidumbre;
5 a los cuales ni aun por un instante
accedimos a someternos, para que la
verdad del evangelio permaneciese con
vosotros.
6 Pero de aquellos que parecían ser algo
(lo que hayan sido, no me importa: Dios
no acepta la apariencia del hombre); a

mí, pues, los que parecían *ser algo* en
conferencia nada me comunicaron.
7 Antes por el contrario; cuando vieron
que el evangelio de la incircuncisión me
había sido encomendado, como a Pedro
el *evangelio* de la circuncisión
8 (Porque el que fue poderoso en Pedro
para el apostolado de la circuncisión, fue
poderoso también en mí para con los
gentiles);
9 y cuando Jacobo, Cefas, y Juan, que
parecían ser columnas, percibieron la
gracia que me fue dada, nos dieron a mí y
a Bernabé las diestras de compañerismo,
para que nosotros *fuésemos* a los gentiles,
y ellos a la circuncisión.
10 Solamente *nos pidieron* que nos
acordásemos de los pobres, lo cual
también fui solícito en hacer.
11 Pero cuando Pedro vino a Antioquía,
le resistí en su cara, porque era de con-
denar.
12 Porque antes que viniesen unos de
parte de Jacobo, él comía con los gentiles,
mas cuando vinieron, se retraía y se
apartaba, teniendo miedo de los que eran
de la circuncisión.
13 Y otros judíos también disimulaban con
él; de tal manera que también Bernabé
fue llevado con su simulación.
14 Pero cuando vi que no andaban recta-
mente conforme a la verdad del evange-
lio, dije a Pedro delante de todos: Si tú,
siendo judío, vives como los gentiles y no
como los judíos, ¿por qué obligas a los
gentiles a judaizar?
15 Nosotros, *somos* judíos naturales, y no
pecadores de los gentiles;
16 sabiendo que el hombre no es justifi-
cado por las obras de la ley, sino por la
fe de Jesucristo, nosotros también hemos
creído en Jesucristo, para ser justificados
por la fe de Cristo y no por las obras de
la ley, por cuanto por las obras de la ley
ninguna carne será justificada.
17 Y si buscando ser justificados en
Cristo, también nosotros somos hallados
pecadores, ¿*es* por eso Cristo ministro de
pecado? ¡En ninguna manera!
18 Porque si las cosas que destruí, las
mismas vuelvo a edificar, transgresor me
hago.
19 Porque yo por la ley soy muerto a la ley,
a fin de que viva para Dios.
20 Con Cristo estoy juntamente crucifi-
cado; mas vivo, ya no yo, sino que Cristo
vive en mí; y la vida que ahora vivo en la
carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el
cual me amó y se entregó a sí mismo por
mí.
21 No desecho la gracia de Dios, porque si
por la ley *fuese* la justicia, entonces Cristo
murió en vano.

3

1 ¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os
fascinó para no obedecer a la verdad, ante
cuyos ojos Jesucristo fue ya descrito entre
vosotros como crucificado?
2 Esto solo quiero saber de vosotros:
¿Recibisteis el Espíritu por las obras de
la ley, o por el oír de la fe?
3 ¿Tan necios sois, habiendo comenzado
en el Espíritu, ahora os perfeccionáis por
la carne?
4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano?
si en verdad *fue* en vano.
5 Aquél, pues, que os suministra el
Espíritu, y hace milagros entre vosotros
¿*lo hace* por las obras de la ley, o por el
oír de la fe?
6 Así como Abraham creyó a Dios, y le fue
contado por justicia.
7 Sabed, por tanto, que los que son de la
fe, estos son hijos de Abraham.
8 Y la Escritura, previendo que Dios había
de justificar por la fe a los gentiles,
predicó antes el evangelio a Abraham,
diciendo: En ti serán bendecidas todas las
naciones.
9 Así también los de la fe, son bendecidos
con el creyente Abraham.
10 Porque todos los que son de las obras
de la ley están bajo maldición. Porque
escrito está: Maldito todo aquel que no
permaneciere en todas las cosas que están
escritas en el libro de la ley, para hacerlas.
11 Y que por la ley ninguno se justifica
para con Dios, *es* evidente; porque: El
justo por la fe vivirá,
12 y la ley no es de fe, sino que *dice*: El
hombre que las hiciere, vivirá en ellas.

13 Cristo nos redimió de la maldición
de la ley, hecho por nosotros maldición
(porque escrito está: Maldito todo aquel
que es colgado en un madero),
14 a fin de que la bendición de Abraham
viniese sobre los gentiles a través de
Jesucristo; para que por la fe recibamos
la promesa del Espíritu.
15 Hermanos, hablo como hombre: Un
pacto, aunque *sea* de hombre, una vez
confirmado, nadie lo anula, o le añade.
16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas
las promesas, y a su simiente. No dice:
Y a las simientes, como de muchos; sino
como de uno: Y a tu simiente, el cual es
Cristo.
17 Y esto digo: El pacto antes confirmado
por Dios en Cristo, la ley que vino cuatro-
cientos treinta años después, no le anula,
para invalidar la promesa.
18 Porque si la herencia *fuese* por la ley,
ya no *sería* por la promesa: Mas Dios la
dio a Abraham por la promesa.
19 ¿Para qué entonces, *sirve* la ley? Fue
añadida por causa de las transgresiones,
hasta que viniese la simiente a quien fue
hecha la promesa, *y fue* ordenada por
ángeles en mano de un mediador.
20 Ahora bien, un mediador no es de uno
solo, pero Dios es uno.
21 ¿Es entonces la ley contraria a las
promesas de Dios? ¡En ninguna manera!
Porque si se hubiera dado una ley que
pudiera dar vida, la justicia verdadera-
mente habría sido por la ley.
22 Mas la Escritura encerró todo bajo
pecado, para que la promesa por la fe de
Jesucristo, fuese dada a los que creen.
23 Pero antes que viniese la fe, estábamos
guardados bajo la ley, encerrados para
aquella fe que había de ser revelada.
24 De manera que la ley fue nuestro ayo
para traernos a Cristo, para que fuésemos
justificados por la fe.
25 Mas venida la fe, ya no estamos bajo
ayo,
26 porque todos sois hijos de Dios por la fe
en Cristo Jesús,
27 porque todos los que habéis sido bau-
tizados en Cristo, de Cristo estáis revesti-
dos.
28 Ya no hay judío ni griego; no hay
esclavo ni libre; no hay varón ni mujer;
porque todos vosotros sois uno en Cristo
Jesús.
29 Y si vosotros *sois* de Cristo, entonces
simiente de Abraham sois, y herederos
conforme a la promesa.

4

1 Además digo: Entre tanto que el
heredero es niño, en nada difiere del
siervo, aunque es señor de todo;
2 mas está bajo tutores y mayordomos
hasta el tiempo señalado por el padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos
niños, estábamos en esclavitud bajo los
rudimentos del mundo.
4 Mas venido el cumplimiento del tiempo,
Dios envió a su Hijo, hecho de mujer,
hecho bajo la ley,
5 para que redimiese a los que estaban
bajo la ley, a fin de que recibiésemos la
adopción de hijos.
6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió el
Espíritu de su Hijo a vuestros corazones,
el cual clama: Abba, Padre.
7 Así que ya no eres siervo, sino hijo; y si
hijo, también heredero de Dios por Cristo.
8 Mas entonces, no conociendo a Dios,
servíais a los que por naturaleza no son
dioses.
9 Mas ahora, conociendo a Dios, o más
bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo
es que os volvéis de nuevo a los débiles
y pobres rudimentos, a los cuales os
queréis volver a esclavizar?
10 Guardáis los días, los meses, los tiem-
pos y los años.
11 Me temo de vosotros, que haya traba-
jado en vano con vosotros.
12 Os ruego, hermanos, que seáis como
yo; porque yo *soy* como vosotros: Ningún
agravio me habéis hecho.
13 Vosotros sabéis que en flaqueza de la
carne os prediqué el evangelio al princi-
pio,
14 y no desechasteis ni menospreciasteis
mi prueba que estaba en mi carne, antes
me recibisteis como a un ángel de Dios,
como a Cristo Jesús.

15 ¿Dónde está entonces vuestra bienaventuranza? Porque yo os doy testimonio de que si *hubiese sido* posible, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos.
16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, porque os digo la verdad?
17 Ellos tienen celo de vosotros, *mas* no para bien; antes, os quieren apartar para que vosotros tengáis celo por ellos.
18 Bueno *es* ser celoso en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.
19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,
20 quisiera estar ahora presente con vosotros y cambiar mi voz; porque estoy perplejo de vosotros.
21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley; ¿no habéis oído la ley?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, y otro de la libre.
23 Pero el de la sierva nació según la carne; mas el de la libre *lo fue* por la promesa.
24 Lo cual es una alegoría; porque estos son los dos pactos; el uno del monte Sinaí, el cual engendra para servidumbre; el cual es Agar.
25 Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, que corresponde a la que ahora es Jerusalén, y está en servidumbre con sus hijos.
26 Mas la Jerusalén de arriba es libre; la cual es la madre de todos nosotros.
27 Porque está escrito: Alégrate estéril, tú que no das a luz: Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto, porque más son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido.
28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.
29 Pero como entonces el que nació según la carne, perseguía al que *nació* según el Espíritu; así también *es* ahora.
30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la sierva y a su hijo; porque el hijo de la sierva no será heredero con el hijo de la libre.
31 Así que, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

5

1 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres; y no os sujetéis de nuevo al yugo de esclavitud.
2 He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.
3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncidare, que está obligado a guardar toda la ley.
4 Cristo ha venido a ser sin efecto para vosotros los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.
5 Mas nosotros por el Espíritu aguardamos la esperanza de la justicia por fe.
6 Porque en Jesucristo ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por amor.
7 Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para que no obedezcáis a la verdad?
8 Esta persuasión no *viene* de Aquél que os llama.
9 Un poco de levadura leuda toda la masa.
10 Yo confío de vosotros en el Señor, que no pensaréis ninguna otra cosa; mas el que os perturba, llevará el juicio, quienquiera que él sea.
11 Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? Entonces ha cesado la ofensa de la cruz.
12 ¡Oh que fuesen también cortados los que os perturban!
13 Porque vosotros, hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente que no *uséis* la libertad como ocasión para la carne, sino por amor servíos los unos a los otros.
14 Porque toda la ley en una palabra se cumple, en esta: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
15 Mas si os mordéis y devoráis los unos a los otros, mirad que no os consumáis los unos a los otros.
16 *Esto* digo entonces: Andad en el Espíritu, y no cumpliréis la concupiscencia de la carne.

17 Porque la carne codicia contra el
Espíritu, y el Espíritu contra la carne;
y estos se oponen entre sí, para que no
podáis hacer lo que quisiereis.
18 Mas si sois guiados por el Espíritu, no
estáis bajo la ley.
19 Y manifiestas son las obras de la carne,
que son: Adulterio, fornicación, inmundi-
cia, lascivia,
20 idolatría, hechicerías, enemistades,
pleitos, celos, iras, contiendas, disen-
siones, herejías,
21 envidias, homicidios, borracheras, de-
senfrenos y cosas semejantes a estas; de
las cuales os denuncio, como también ya
os denuncié, que los que hacen tales cosas
no heredarán el reino de Dios.
22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo,
paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,
23 mansedumbre, templanza; contra tales
cosas no hay ley.
24 Pero los que son de Cristo han crucifi-
cado la carne con sus pasiones y concu-
piscencias.
25 Si vivimos en el Espíritu, andemos
también en el Espíritu.
26 No nos hagamos vanagloriosos, ir-
ritándonos unos a otros, envidiándonos
unos a otros.

6

1 Hermanos, si alguno fuere tomado en al-
guna falta, vosotros que sois espirituales,
restaurad al tal en espíritu de mansedum-
bre, considerándote a ti mismo, no sea
que tú también seas tentado.
2 Sobrellevad los unos las cargas de los
otros, y cumplid así la ley de Cristo.
3 Porque si alguno piensa de sí que es algo,
no siendo nada, a sí mismo se engaña.
4 Así que, cada uno examine su propia
obra, y entonces tendrá de qué gloriarse,
sólo en sí mismo, y no en otro,
5 porque cada uno llevará su propia carga.
6 El que es enseñado en la palabra, co-
munique en todos sus bienes al que lo
instruye.
7 No os engañéis; Dios no *puede* ser
burlado; pues todo lo que el hombre
sembrare, eso también segará.
8 Porque el que siembra para su carne,
de la carne segará corrupción; mas el
que siembra para el Espíritu, del Espíritu
segará vida eterna.
9 No nos cansemos, pues, de hacer el
bien, porque a su tiempo segaremos, si no
desmayamos.
10 Así que, según tengamos oportunidad,
hagamos bien a todos; y mayormente a
los de la familia de la fe.
11 Mirad cuán grandes letras os he escrito
con mi propia mano.
12 Todos los que quieren agradar en
la carne, estos os constriñen a que os
circuncidéis; solamente para no sufrir
persecución por la cruz de Cristo.
13 Porque ni aun los mismos que se cir-
cuncidan guardan la ley, sino que quieren
que vosotros seáis circuncidados, para
gloriarse en vuestra carne.
14 Mas lejos esté de mí gloriarme, salvo en
la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por
quien el mundo me es crucificado a mí, y
yo al mundo.
15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión
vale nada, ni la incircuncisión, sino una
nueva criatura.
16 Y a todos los que anduvieren conforme
a esta regla, paz y misericordia *sea* sobre
ellos, y sobre el Israel de Dios.
17 De aquí en adelante nadie me cause
molestias; porque yo llevo en mi cuerpo
las marcas del Señor Jesús.
18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor
Jesucristo *sea* con vuestro espíritu.
Amén.

Efesios

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos que están en
Éfeso, y a los fieles en Cristo Jesús:
2 Gracia *sea* a vosotros, y paz de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, el cual nos ha bendecido
con toda bendición espiritual en *los lu-*
gares celestiales en Cristo,
4 según nos escogió en Él antes de la
fundación del mundo, para que fuésemos
santos y sin mancha delante de Él, en
amor:
5 habiéndonos predestinado para la adop-
ción de hijos por Jesucristo para sí, según
el beneplácito de su voluntad,
6 para alabanza de la gloria de su gracia,
en la cual nos hizo aceptos en el Amado,
7 en quien tenemos redención por su
sangre, el perdón de pecados, según las
riquezas de su gracia,
8 que sobreabundó para con nosotros en
toda sabiduría y prudencia;
9 dándonos a conocer el misterio de su
voluntad, según su beneplácito, el cual se
había propuesto en sí mismo;
10 que en la dispensación del cumplim-
iento de los tiempos, había de reunir
todas las cosas en Cristo, así las que están
en el cielo, como las que están en la tierra,
aun en Él.
11 En quien también obtuvimos herencia,
habiendo sido predestinados conforme al
propósito de Aquél que hace todas las
cosas según el consejo de su voluntad;
12 para que seamos para alabanza de su
gloria, nosotros quienes primero confi-
amos en Cristo.
13 En el cual también *confiasteis* vosotros,
habiendo oído la palabra de verdad, el
evangelio de vuestra salvación; en quien
también, desde que creísteis, fuisteis sel-
lados con el Espíritu Santo de la promesa,
14 que es las arras de nuestra heren-
cia hasta la redención de la posesión
adquirida, para alabanza de su gloria.
15 Por lo cual también yo, habiendo oído
de vuestra fe en el Señor Jesús, y amor
para con todos los santos,
16 no ceso de dar gracias por vosotros,
haciendo mención de vosotros en mis
oraciones,
17 para que el Dios de nuestro Señor
Jesucristo, el Padre de gloria, os dé
espíritu de sabiduría y de revelación en
el conocimiento de Él;
18 alumbrando los ojos de vuestro en-
tendimiento, para que sepáis cuál es la
esperanza de su llamamiento, y cuáles las
riquezas de la gloria de su herencia en los
santos;
19 y cuál la supereminente grandeza de su
poder para con nosotros los que creemos,
según la operación del poder de su fort-
aleza,
20 la cual operó en Cristo, resucitándole
de los muertos, y sentándole a su diestra
en los *lugares* celestiales,
21 sobre todo principado y potestad y
potencia y señorío, y *sobre* todo nombre
que se nombra, no sólo en este mundo,
sino también en el venidero;
22 y sometió todas las cosas bajo sus pies,
y lo dio por cabeza sobre todas las cosas
a la iglesia,
23 la cual es su cuerpo, la plenitud de
Aquél que todo lo llena en todo.

2

1 Y *Él os dio vida* a vosotros, que estabais
muertos en vuestros delitos y pecados,
2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo,
conforme a la corriente de este mundo,
conforme al príncipe de la potestad del
aire, el espíritu que ahora opera en los
hijos de desobediencia;
3 entre los cuales también todos nosotros
vivimos en otro tiempo; en las concupis-
cencias de nuestra carne, haciendo la vol-
untad de la carne y de los pensamientos,
y éramos por naturaleza hijos de ira, lo
mismo que los demás.
4 Pero Dios, que es rico en misericordia,
por su gran amor con que nos amó,
5 aun estando nosotros muertos en peca-
dos, nos dio vida juntamente con Cristo
(por gracia sois salvos),

6 y juntamente *con Él nos* resucitó, y
asimismo *nos* hizo sentar con Él, en
lugares celestiales en Cristo Jesús;
7 para mostrar en las edades venideras las
abundantes riquezas de su gracia, en *su*
bondad para con nosotros en Cristo Jesús.
8 Porque por gracia sois salvos por medio
de la fe, y esto no de vosotros; *es un* don
de Dios;
9 no por obras, para que nadie se gloríe.
10 Porque somos hechura suya, creados
en Cristo Jesús para buenas obras, las
cuales Dios preparó de antemano para
que anduviésemos en ellas.
11 Por tanto, acordaos que en otro tiempo
vosotros, los gentiles en la carne, erais
llamados incircuncisión por la que es
llamada circuncisión hecha por mano en
la carne;
12 que en aquel tiempo estabais sin Cristo,
alejados de la ciudadanía de Israel y
extranjeros a los pactos de la promesa, sin
esperanza y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que
en otro tiempo estabais lejos, habéis sido
hechos cercanos por la sangre de Cristo.
14 Porque Él es nuestra paz, que de ambos
hizo uno, derribando la pared intermedia
de separación;
15 aboliendo en su carne las enemistades,
la ley de los mandamientos *contenidos* en
ordenanzas, para hacer en sí mismo de
los dos un nuevo hombre, haciendo *así* la
paz;
16 y reconciliar con Dios a ambos en un
cuerpo mediante la cruz, matando en sí
mismo las enemistades.
17 Y vino, y predicó la paz a vosotros que
estabais lejos, y a los que estaban cerca;
18 porque por medio de Él ambos tenemos
entrada por un mismo Espíritu al Padre.
19 Así que ya no sois extranjeros ni
advenedizos, sino conciudadanos de los
santos, y de la familia de Dios;
20 edificados sobre el fundamento de los
apóstoles y profetas, siendo la principal
piedra del ángulo Jesucristo mismo,
21 en quien todo el edificio, bien coordi-
nado, va creciendo para ser un templo
santo en el Señor;
22 en quien también vosotros sois junta-
mente edificados, para morada de Dios en
el Espíritu.

3

1 Por esta causa yo Pablo, prisionero de
Jesucristo por vosotros los gentiles,
2 si es que habéis oído de la dispensación
de la gracia de Dios que me ha sido dada
para con vosotros;
3 que por revelación me hizo conocer el
misterio, como antes escribí en breve,
4 leyendo lo cual, podéis entender mi
conocimiento en el misterio de Cristo,
5 *misterio* que en otras edades no se dio a
conocer a los hijos de los hombres, como
ahora es revelado a sus santos apóstoles
y profetas por el Espíritu;
6 que los gentiles sean coherederos y
miembros del mismo cuerpo, y co-
partícipes de su promesa en Cristo por el
evangelio,
7 del cual yo fui hecho ministro según el
don de la gracia de Dios dado a mí por la
operación de su poder.
8 A mí, que soy menos que el más pe-
queño de todos los santos, me es dada
esta gracia de predicar entre los gentiles
el evangelio de las inescrutables riquezas
de Cristo;
9 y de aclarar a todos cuál *es* la comunión
del misterio escondido desde el principio
del mundo en Dios, que creó todas las
cosas por Jesucristo;
10 para que la multiforme sabiduría de
Dios sea dada a conocer por la iglesia a
los principados y potestades en los *lugares*
celestiales,
11 conforme al propósito eterno que hizo
en Cristo Jesús Señor nuestro;
12 en quien tenemos seguridad y acceso
con confianza por medio de la fe de Él.
13 Por lo cual pido que no desmayéis a
causa de mis tribulaciones por vosotros,
las cuales son vuestra gloria.
14 Por esta causa doblo mis rodillas ante
el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
15 de quien es nombrada toda la familia
en el cielo y en la tierra,

16 para que os dé, conforme a las riquezas
de su gloria, el ser fortalecidos con poder
en el hombre interior por su Espíritu;
17 que habite Cristo por la fe en vuestros
corazones; para que, arraigados y funda-
dos en amor,
18 podáis comprender con todos los santos
cuál *sea* la anchura, la longitud, la profun-
didad y la altura;
19 y de conocer el amor de Cristo, que
excede a todo conocimiento; para que
seáis llenos de toda la plenitud de Dios.
20 Y a Aquél que es poderoso para hacer
todas las cosas mucho más abundante-
mente de lo que pedimos, o entendemos,
según el poder que opera en nosotros,
21 a Él *sea* gloria en la iglesia en Cristo
Jesús, por todas las edades, por siempre
jamás. Amén.

4

1 Yo pues, prisionero del Señor, os
ruego que andéis como es digno del
llamamiento con que sois llamados;
2 con toda humildad y mansedumbre, con
paciencia soportándoos los unos a los
otros en amor,
3 solícitos en guardar la unidad del
Espíritu en el vínculo de la paz.
4 *Hay* un cuerpo, y un Espíritu, así como
vosotros sois llamados en una misma
esperanza de vuestro llamamiento.
5 Un Señor, una fe, un bautismo,
6 un Dios y Padre de todos, el cual *es* sobre
todo, y por todo, y en todos vosotros.
7 Pero a cada uno de nosotros es dada la
gracia conforme a la medida del don de
Cristo.
8 Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó
cautiva la cautividad, y dio dones a los
hombres.
9 (Ahora, que Él subió, ¿qué es, sino que
también había descendido primero a las
partes más bajas de la tierra?
10 El que descendió, es el mismo que
también subió sobre todos los cielos para
llenar todas las cosas).
11 Y Él mismo dio a unos, apóstoles; y a
unos, profetas; y a unos, evangelistas; y a
unos, pastores y maestros;
12 a fin de perfeccionar a los santos para
la obra del ministerio, para la edificación
del cuerpo de Cristo;
13 hasta que todos lleguemos en la unidad
de la fe y del conocimiento del Hijo de
Dios, a un varón perfecto, a la medida de
la estatura de la plenitud de Cristo;
14 para que ya no seamos niños fluc-
tuantes, llevados por doquiera de todo
viento de doctrina, por estratagema de
hombres que para engañar emplean con
astucia las artimañas del error.
15 Antes hablando la verdad en amor,
crezcamos en todas las cosas, en Aquél
que es la cabeza, *en* Cristo;
16 de quien todo el cuerpo bien ligado en-
tre sí, y unido por lo que cada coyuntura
suple, conforme a la eficacia y medida de
cada miembro, hace que el cuerpo crezca
para la edificación de sí mismo en amor.
17 Esto, pues, digo y requiero en el Señor;
que ya no andéis como los otros gentiles,
que andan en la vanidad de su mente,
18 teniendo el entendimiento entenebre-
cido, ajenos a la vida de Dios por la
ignorancia que en ellos hay, por la dureza
de su corazón;
19 los cuales habiendo perdido toda sensi-
bilidad, se entregaron a la lascivia para
con avidez cometer toda clase de im-
pureza.
20 Pero vosotros no habéis aprendido así
a Cristo;
21 si es que le habéis oído, y habéis sido
por Él enseñados de cómo la verdad está
en Jesús.
22 En cuanto a la pasada manera de vivir,
despojaos del viejo hombre, que está
viciado conforme a las concupiscencias
engañosas;
23 y renovaos en el espíritu de vuestra
mente,
24 y vestíos del nuevo hombre, que es
creado según Dios, en justicia y en san-
tidad verdadera.
25 Por lo cual, desechando la mentira,
hablad verdad cada uno con su prójimo;
porque somos miembros los unos de los
otros.
26 Airaos, pero no pequéis: No se ponga
el sol sobre vuestro enojo;

27 ni deis lugar al diablo.
28 El que hurtaba, no hurte más; antes
trabaje, haciendo con *sus* manos lo que
es bueno, para que tenga qué compartir
con el que padeciere necesidad.
29 Ninguna palabra corrompida salga de
vuestra boca; sino la que sea buena y
sirva para edificación, para que dé gracia
a los oyentes.
30 Y no contristéis al Espíritu Santo de
Dios, con el cual estáis sellados para el día
de la redención.
31 Toda amargura, y enojo, e ira, y
gritería, y maledicencia, y toda malicia,
sea quitada de entre vosotros;
32 y sed benignos unos con otros, mis-
ericordiosos, perdonándoos unos a otros,
como también Dios en Cristo os perdonó.

5

1 Sed, pues, seguidores de Dios como hijos
amados;
2 y andad en amor, como también Cristo
nos amó, y se entregó a sí mismo por
nosotros a Dios, ofrenda y sacrificio de
dulce fragancia.
3 Pero fornicación y toda inmundicia, o
avaricia, ni aun se nombre entre vosotros
como conviene a santos;
4 ni palabras obscenas, ni necedades,
ni truhanerías, que no convienen; sino
antes bien acciones de gracias.
5 Porque sabéis esto, que ningún for-
nicario, o inmundo, o avaro, que es
idólatra, tiene herencia en el reino de
Cristo y de Dios.
6 Nadie os engañe con palabras vanas;
porque por estas cosas viene la ira de Dios
sobre los hijos de desobediencia.
7 No seáis, pues, partícipes con ellos.
8 Porque en otro tiempo erais tinieblas,
mas ahora *sois* luz en el Señor: Andad
como hijos de luz
9 (porque el fruto del Espíritu *es* en toda
bondad, justicia y verdad),
10 aprobando lo que es agradable al Señor,
11 y no participéis con las obras infructu-
osas de las tinieblas, sino antes reprobad-
las.
12 Porque vergonzoso es aun hablar de lo
que ellos hacen en oculto.
13 Pero todas las cosas que son
reprobadas, son hechas manifiestas por
la luz, porque lo que manifiesta todo, es
la luz.
14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que
duermes, y levántate de los muertos, y te
alumbrará Cristo.
15 Mirad, pues, que andéis con diligencia;
no como necios, sino como sabios,
16 redimiendo el tiempo, porque los días
son malos.
17 Por tanto, no seáis insensatos, sino
entendidos de cuál *sea* la voluntad del
Señor.
18 Y no os embriaguéis con vino, en lo
cual hay disolución; mas sed llenos del
Espíritu;
19 hablando entre vosotros con salmos, e
himnos, y cánticos espirituales, cantando
y alabando al Señor en vuestros cora-
zones.
20 Dando gracias siempre por todas las
cosas a Dios y al Padre en el nombre de
nuestro Señor Jesucristo.
21 Sujetaos los unos a los otros en el temor
de Dios.
22 Las casadas estén sujetas a sus propios
maridos, como al Señor.
23 Porque el marido es cabeza de la
esposa, así como Cristo es cabeza de la
iglesia; y Él es el Salvador del cuerpo.
24 Así que, como la iglesia está sujeta a
Cristo, así también las casadas *lo estén* a
sus propios maridos en todo.
25 Maridos, amad a vuestras esposas, así
como Cristo amó a la iglesia, y se entregó
a sí mismo por ella;
26 para santificarla limpiándola en el
lavamiento del agua por la palabra,
27 para presentársela gloriosa para sí, una
iglesia que no tuviese mancha ni arruga,
ni cosa semejante; sino que fuese santa y
sin mancha.
28 Así los maridos deben amar a sus
esposas como a sus propios cuerpos. El
que ama a su esposa, a sí mismo se ama.
29 Porque ninguno aborreció jamás a su
propia carne, antes la sustenta y la cuida,
como también el Señor a la iglesia;
30 porque somos miembros de su cuerpo,
de su carne y de sus huesos.

31 Por esto, dejará el hombre a su padre y
a su madre, y se unirá a su esposa, y los
dos serán una sola carne.
32 Este misterio grande es; mas yo hablo
en cuanto a Cristo y a la iglesia.
33 Por lo demás, cada uno de vosotros en
particular, ame también a su esposa como
a sí mismo; y la esposa reverencie *a su*
marido.

6

1 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros
padres; porque esto es justo.
2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el
primer mandamiento con promesa,
3 para que te vaya bien, y seas de larga
vida sobre la tierra.
4 Y vosotros padres, no provoquéis a ira a
vuestros hijos; sino criadlos en disciplina
y amonestación del Señor.
5 Siervos, obedeced a *vuestros* amos según
la carne con temor y temblor, con sen-
cillez de vuestro corazón, como a Cristo.
6 No sirviendo al ojo, como los que
agradan a los hombres; sino como siervos
de Cristo, haciendo la voluntad de Dios de
corazón.
7 Sirviendo con buena voluntad, como al
Señor, y no a los hombres;
8 sabiendo que el bien que cada uno
hiciere, esto recibirá del Señor, *sea* siervo
o *sea* libre.
9 Y vosotros, amos, haced con ellos lo
mismo, dejando las amenazas, sabiendo
que vuestro Señor también está en el
cielo; y para Él no hay acepción de
personas.
10 Por lo demás, hermanos míos, fortale-
ceos en el Señor, y en el poder de su
fortaleza.
11 Vestíos de toda la armadura de Dios,
para que podáis estar firmes contra las
asechanzas del diablo;
12 porque no tenemos lucha contra sangre
y carne, sino contra principados, contra
potestades, contra los gobernadores de las
tinieblas de este mundo, contra malicias
espirituales en las alturas.
13 Por tanto, tomad toda la armadura
de Dios, para que podáis resistir en el
día malo, y habiendo acabado todo, estar
firmes.
14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros
lomos de verdad, y vestidos de la coraza
de justicia;
15 y calzados vuestros pies con el apresto
del evangelio de paz.
16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe,
con que podáis apagar todos los dardos
de fuego del maligno;
17 y tomad el yelmo de la salvación, y la
espada del Espíritu, que es la palabra de
Dios;
18 orando en todo tiempo, con toda
oración y súplica en el Espíritu, y velando
en ello con toda perseverancia y súplica
por todos los santos;
19 y por mí, para que al abrir mi boca me
sea dada palabra para dar a conocer con
denuedo el misterio del evangelio;
20 por el cual soy embajador en cade-
nas; para que en ellas hable osadamente,
como debo hablar.
21 Y para que también vosotros sepáis
mis asuntos, *y* lo que hago; todo os lo
hará saber Tíquico, hermano amado y fiel
ministro en el Señor,
22 el cual envié a vosotros para esto
mismo, para que sepáis lo tocante a
nosotros, y que consuele vuestros cora-
zones.
23 Paz *sea* a los hermanos, y amor con fe,
de Dios el Padre, y del Señor Jesucristo.
24 La gracia *sea* con todos los que aman
a nuestro Señor Jesucristo en sinceridad.
Amén.

Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a
todos los santos en Cristo Jesús que están
en Filipos, con los obispos y diáconos.
2 Gracia *sea* a vosotros, y paz de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios siempre que me
acuerdo de vosotros,
4 siempre en todas mis oraciones, supli-
cando con gozo por todos vosotros,
5 por vuestra comunión en el evangelio,
desde el primer día hasta ahora;
6 estando confiado de esto, que el que
comenzó en vosotros la buena obra, la
perfeccionará hasta el día de Jesucristo.
7 Como me es justo sentir esto de todos
vosotros, por cuanto os tengo en mi
corazón; y en mis prisiones, como en la
defensa y confirmación del evangelio, to-
dos vosotros sois partícipes de mi gracia.
8 Porque Dios me es testigo de cuánto os
amo a todos vosotros entrañablemente
en Jesucristo.
9 Y esto pido en oración, que vuestro amor
abunde aun más y más en conocimiento
y *en* todo discernimiento;
10 para que aprobéis lo mejor, a fin de que
seáis sinceros e irreprensibles para el día
de Cristo;
11 llenos de frutos de justicia, que son por
Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.
12 Mas quiero que sepáis, hermanos, que
las cosas que me *han sucedido* han re-
dundado más bien para el progreso del
evangelio;
13 de tal manera que mis prisiones en
Cristo se han hecho notorias en todo el
pretorio, y en todos los demás *lugares*.
14 Y muchos de los hermanos en el Señor,
tomando ánimo con mis prisiones, se
atreven mucho más a hablar la palabra
sin temor.
15 Algunos, a la verdad, predican a Cristo
por envidia y contienda; y otros también
de buena voluntad.
16 Los unos predican a Cristo por
contención, no sinceramente, pensando
añadir aflicción a mis prisiones;
17 pero los otros por amor, sabiendo que
estoy puesto para la defensa del evange-
lio.
18 ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas
maneras, o por pretexto o por verdad,
Cristo es predicado; y en esto me gozo, y
me gozaré aún.
19 Porque sé que esto se tornará para
mi salvación por vuestra oración y la
suministración del Espíritu de Jesucristo,
20 conforme a mi expectación y esper-
anza, que en nada seré avergonzado;
antes con toda confianza, como siempre,
así también ahora, Cristo será magnifi-
cado en mi cuerpo, o por vida, o por
muerte.
21 Porque para mí el vivir *es* Cristo, y el
morir *es* ganancia.
22 Mas si vivo en la carne, este *es* el fruto
de mi trabajo; no sé entonces qué escoger.
23 Porque de ambas cosas estoy puesto en
estrecho, teniendo deseo de partir y estar
con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;
24 pero quedar en la carne *es* más nece-
sario por causa de vosotros.
25 Y confiado en esto, sé que quedaré
y permaneceré con todos vosotros, para
vuestro provecho y gozo de la fe,
26 para que abunde vuestro regocijo por
mí en Jesucristo por mi presencia otra vez
entre vosotros.
27 Solamente que os comportéis como
es digno del evangelio de Cristo; para
que, ya sea que vaya a veros, o que
esté ausente, oiga de vosotros que estáis
firmes en un mismo espíritu, unánimes
combatiendo juntos por la fe del evange-
lio;
28 y en nada intimidados por los que
se oponen; que a ellos ciertamente es
indicio de perdición, pero a vosotros de
salvación, y esto de Dios.
29 Porque a vosotros es concedido por
Cristo, no sólo que creáis en Él, sino
también que padezcáis por Él,
30 teniendo el mismo conflicto que visteis
en mí, y ahora oís *está* en mí.

2

1 Por tanto, si *hay* alguna consolación
en Cristo si algún refrigerio de amor, si

alguna comunión del Espíritu, si algún
afecto entrañable y misericordias,
2 completad mi gozo, que sintáis
lo mismo, teniendo el mismo amor,
unánimes, sintiendo una misma cosa.
3 Nada *hagáis* por contienda o vanagloria;
antes bien con humildad, estimándoos
unos a otros como superiores a sí mismos,
4 no mirando cada uno a lo suyo propio,
sino cada cual también por lo de los
demás.
5 Haya, pues, en vosotros la misma mente
que hubo también en Cristo Jesús;
6 el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo
por usurpación el ser igual a Dios;
7 sino que se despojó a sí mismo, tomando
forma de siervo, hecho semejante a los
hombres;
8 y hallado en la condición de hombre,
se humilló a sí mismo, haciéndose obe-
diente hasta la muerte, y muerte de cruz.
9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta
lo sumo, y le dio un nombre que es sobre
todo nombre;
10 para que al nombre de Jesús, se doble
toda rodilla; de los que están en el cielo,
y en la tierra, y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es
el Señor, para la gloria de Dios Padre.
12 Por tanto, amados míos, como siem-
pre habéis obedecido, no como en mi
presencia solamente, sino mucho más
ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra
salvación, con temor y temblor,
13 porque es Dios el que en vosotros obra
así el querer como el hacer, por *su* buena
voluntad.
14 Haced todo sin murmuraciones ni con-
tiendas,
15 para que seáis irreprensibles y sencil-
los, hijos de Dios, sin mancha, en medio
de una generación torcida y perversa, en
la cual resplandecéis como luminares en
el mundo;
16 reteniendo la palabra de vida, para que
en el día de Cristo yo pueda gloriarme de
que no he corrido en vano, ni en vano he
trabajado.
17 Y aunque sea ofrecido sobre el sacri-
ficio y servicio de vuestra fe, me gozo y
regocijo con todos vosotros.
18 Y asimismo gozaos también vosotros, y
regocijaos conmigo.
19 Mas espero en el Señor Jesús enviaros
pronto a Timoteo, para que yo también
esté de buen ánimo, al saber vuestro
estado;
20 porque a ninguno tengo del mismo
ánimo, que sinceramente se interese por
vosotros.
21 Porque todos buscan lo suyo propio, no
lo que es de Cristo Jesús.
22 Mas vosotros conocéis su probidad, que
como hijo a padre, ha servido conmigo en
el evangelio.
23 Así que a este espero enviar enseguida,
tan pronto vea cómo van las cosas con-
migo,
24 y confío en el Señor que yo también iré
pronto *a vosotros*.
25 Mas consideré necesario enviaros a
Epafrodito, mi hermano, y colaborador
y compañero de milicia, y vuestro men-
sajero, y ministrador de mis necesidades,
26 porque él tenía gran deseo de veros
a todos vosotros, y estaba muy apesad-
umbrado porque habíais oído que estuvo
enfermo.
27 Pues en verdad estuvo enfermo, cer-
cano a la muerte; mas Dios tuvo miseri-
cordia de él, y no sólo de él, sino también
de mí, para que yo no tuviese tristeza
sobre tristeza.
28 Así que le envío con mayor diligencia,
para que al verle otra vez, os regocijéis, y
yo esté con menos tristeza.
29 Recibidle, pues, en el Señor, con todo
regocijo; y tened en estima a los que son
como él;
30 porque por la obra de Cristo estuvo
cercano a la muerte, exponiendo su vida
para suplir lo que os faltaba en vuestro
servicio hacia mí.

3

1 Finalmente, hermanos míos, regocijaos
en el Señor. A la verdad, el escribiros las
mismas cosas a mí no me es gravoso, y
para vosotros *es* seguro.
2 Guardaos de los perros, guardaos de los
malos obreros, guardaos de la concisión.
3 Porque nosotros somos la circuncisión,
los que en espíritu adoramos a Dios y nos

gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo
confianza en la carne.
4 Aunque yo tengo también de qué confiar
en la carne, si alguno piensa que tiene de
qué confiar en la carne, yo más;
5 circuncidado al octavo día, del linaje de
Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de
hebreos, en cuanto a la ley, fariseo;
6 en cuanto a celo, perseguidor de la
iglesia; en cuanto a la justicia que es en
la ley, irreprensible.
7 Pero cuantas cosas eran para mí ganan-
cia, las he estimado como pérdida por
amor a Cristo.
8 Y ciertamente, aun estimo todas las
cosas *como* pérdida por la excelencia del
conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor,
por el cual lo he perdido todo, y lo tengo
por estiércol, para ganar a Cristo,
9 y ser hallado en Él, no teniendo mi
propia justicia, que es de la ley, sino la
que es por la fe de Cristo, la justicia que
es de Dios por la fe;
10 a fin de conocerle, y el poder de
su resurrección, y la participación de
sus padecimientos, en conformidad a su
muerte;
11 si en alguna manera llegase a la resur-
rección de los muertos.
12 No que lo haya ya alcanzado, ni que
ya sea perfecto, mas prosigo para ver si
alcanzo aquello para lo cual también fui
alcanzado por Cristo Jesús.
13 Hermanos, yo mismo no pretendo
haberlo ya alcanzado; pero una cosa
hago: olvidando ciertamente lo que
queda atrás, y extendiéndome a lo que
está adelante,
14 prosigo al blanco, al premio del
supremo llamamiento de Dios en Cristo
Jesús.
15 Así que, todos los que somos perfectos,
esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís,
esto también os lo revelará Dios.
16 Pero en aquello a que hemos llegado,
andemos por una misma regla, sintamos
una misma cosa.
17 Hermanos, seguid mi ejemplo, y
señalad a los que así anduvieren, como
nos tenéis por ejemplo.
18 Porque muchos andan, de los cuales os
he dicho muchas veces, y aun ahora lo
digo llorando, *que son* enemigos de la cruz
de Cristo;
19 cuyo fin *será* destrucción, cuyo dios *es*
su vientre, y *cuya* gloria *es* su vergüenza,
que *sólo* piensan en lo terrenal.
20 Mas nuestra ciudadanía está en el cielo,
de donde también esperamos al Salvador,
el Señor Jesucristo;
21 el cual transformará nuestro cuerpo
vil, para que sea semejante a su cuerpo
glorioso, según el poder con el cual puede
también sujetar a sí todas las cosas.

4

1 Así que, hermanos míos amados y
deseados, gozo y corona mía, estad así
firmes en el Señor, amados.
2 A Euodias ruego, y ruego a Sintique, que
sean de una misma mente en el Señor.
3 Y te ruego también a ti, fiel compañero,
ayuda a aquellas *mujeres* que trabajaron
juntamente conmigo en el evangelio, con
Clemente también, y los otros de mis
colaboradores, cuyos nombres *están* en el
libro de la vida.
4 Regocijaos en el Señor siempre: Otra vez
digo: Regocijaos.
5 Vuestra modestia sea conocida de todos
los hombres. El Señor *está* cerca.
6 Por nada estéis afanosos, sino sean
conocidas vuestras peticiones delante de
Dios en toda oración y súplica, con acción
de gracias.
7 Y la paz de Dios que sobrepasa todo
entendimiento, guardará vuestros cora-
zones y vuestras mentes en Cristo Jesús.
8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es
verdadero, todo lo honesto, todo lo justo,
todo lo puro, todo lo amable, todo lo que
es de buen nombre, si *hay* virtud alguna,
si alguna alabanza, en esto pensad.
9 Lo que aprendisteis y recibisteis y
oísteis y visteis en mí, esto haced; y el
Dios de paz será con vosotros.
10 Mas en gran manera me regocijé en
el Señor de que ya al fin ha reflorecido
vuestro cuidado de mí, de lo cual también
estabais solícitos, pero os faltaba la opor-
tunidad.

11 No lo digo porque tenga escasez; pues
he aprendido a contentarme, cualquiera
que sea mi situación.
12 Sé tener escasez, y sé tener abundancia;
en todo y por todo estoy enseñado, así
para hartura, como para hambre; para
tener abundancia, como para padecer
necesidad.
13 Todo lo puedo en Cristo que me fort-
alece.
14 Sin embargo, bien hicisteis al comu-
nicar conmigo en mi aflicción.
15 Y sabéis también vosotros, oh fil-
ipenses, que al principio del evangelio,
cuando partí de Macedonia, ninguna igle-
sia comunicó conmigo en el asunto de dar
y recibir, sino vosotros solos,
16 pues aun a Tesalónica me enviasteis lo
necesario una y otra vez.
17 No es que busque dádivas, sino que
busco fruto que abunde a vuestra cuenta.
18 Pero todo lo he recibido, y tengo abun-
dancia; estoy lleno, habiendo recibido de
Epafrodito lo que enviasteis; perfume de
dulce fragancia, sacrificio acepto, agrad-
able a Dios.
19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os
falte, conforme a sus riquezas en gloria
en Cristo Jesús.
20 Y al Dios y Padre nuestro *sea* gloria por
siempre jamás. Amén.
21 Saludad a todos los santos en Cristo
Jesús. Los hermanos que están conmigo
os saludan.
22 Todos los santos os saludan, y mayor-
mente los que son de la casa de César.
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con todos vosotros. Amén.

Colosenses

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y *nuestro* hermano Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz *sean* a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros;
4 habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor *que tenéis* a todos los santos,
5 por la esperanza que os está guardada en el cielo, de la cual habéis oído por la palabra verdadera del evangelio,
6 el cual ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo; y lleva fruto, como también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad,
7 como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro amado consiervo, el cual por vosotros es un fiel ministro de Cristo,
8 quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.
9 Por lo cual también nosotros, desde el día que *lo* oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual;
10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios;
11 fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad con gozo;
12 dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;
13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo;
14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.
15 El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura.
16 Porque por Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en el cielo y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por Él y para Él.
17 Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas por Él subsisten;
18 y Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia,
19 por cuanto agradó *al Padre* que en Él habitase toda plenitud,
20 y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo; así las que *están* en la tierra como las que *están* en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.
21 Y también a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en *vuestra* mente por las malas obras, ahora *os* ha reconciliado
22 en su cuerpo de carne, mediante la muerte; para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de Él;
23 si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual ha sido predicado a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.
24 Que ahora me regocijo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia,
25 de la cual fui hecho ministro, según la dispensación de Dios que me fue dada para con vosotros, para cumplir la palabra de Dios,
26 el misterio que había estado oculto desde los siglos y por generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,
27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.
28 A quien nosotros predicamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a

todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.
29 Por lo cual también trabajo, luchando según su poder, el cual obra poderosamente en mí.

2

1 Mas quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, y *por* los que están en Laodicea, y *por* todos los que nunca han visto mi rostro en la carne;
2 para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la plena seguridad del entendimiento; a fin de conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo,
3 en quien están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento.
4 Y esto digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas.
5 Porque aunque esté ausente en la carne, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.
6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él;
7 arraigados y sobreedificados en Él, y establecidos en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en ella con acciones de gracias.
8 Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.
9 Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,
10 y vosotros estáis completos en Él, el cual es la cabeza de todo principado y potestad.
11 En quien también sois circuncidados de circuncisión no hecha de mano, en el despojamiento del cuerpo del pecado de la carne, en la circuncisión de Cristo.
12 Sepultados con Él en el bautismo, en el cual también sois resucitados con Él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.
13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, perdonándoos todos los pecados,
14 cancelando el manuscrito de las ordenanzas que había contra nosotros, que nos era contrario, quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz;
15 y habiendo despojado a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en sí mismo.
16 Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o respecto a días de fiesta o de luna nueva, o de sábados;
17 que son la sombra de lo por venir; mas el cuerpo *es* de Cristo.
18 Nadie os defraude de vuestra recompensa, en humildad voluntaria y adoración de ángeles, metiéndose en las cosas que no ha visto, vanamente hinchado por su mente carnal,
19 y no asiéndose de la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, nutrido y enlazado por las coyunturas y los ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.
20 Si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a ordenanzas
21 *tales como*: No toques, no gustes, no manejes
22 (todas las cuales habrán de perecer con el uso), según mandamientos y doctrinas de hombres?
23 Tales cosas tienen a la verdad cierta apariencia de sabiduría en adoración voluntaria, en humildad, y en duro trato del cuerpo, pero no tienen ningún valor para la satisfacción de la carne.

3

1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.
2 Poned vuestro afecto en las cosas de arriba, no en las de la tierra.
3 Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.
5 Haced morir, pues, vuestros miembros que están en la tierra; fornicación, impureza, pasiones desordenadas, mala

concupiscencia y avaricia, que es idolatría;
6 cosas por las cuales viene la ira de Dios
sobre los hijos de desobediencia;
7 en las cuales también vosotros anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en
ellas.
8 Mas ahora dejad también vosotros todas
estas cosas; ira, enojo, malicia, blasfemia,
palabras sucias de vuestra boca.
9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre
con sus hechos;
10 y vestíos del nuevo, el cual se va
renovando en el conocimiento conforme
a la imagen del que lo creó,
11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni
escita, siervo ni libre; sino que Cristo *es*
el todo, y en todos.
12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios,
santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de
mansedumbre, de longanimidad;
13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros. Si alguno tuviere queja contra otro, de la manera que
Cristo os perdonó, así también *hacedlo*
vosotros.
14 Y sobre todas estas cosas, *vestíos* de
caridad que es el vínculo de perfección.
15 Y la paz de Dios reine en vuestros corazones; a la que asimismo sois llamados en
un cuerpo; y sed agradecidos.
16 La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, en toda sabiduría; enseñándoos y exhortándoos unos a otros
con salmos, e himnos, y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros
corazones al Señor.
17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra
o de hecho, *hacedlo* todo en el nombre
del Señor Jesús, dando gracias a Dios y
el Padre por medio de Él.
18 Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.
19 Maridos, amad *a vuestras* esposas, y no
seáis amargos para con ellas.
20 Hijos, obedeced *a vuestros* padres en
todo; porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no provoquéis *a ira* a vuestros
hijos, para que no se desanimen.
22 Siervos, obedeced en todo *a vuestros*
amos según la carne, no sirviendo al ojo,
como los que agradan a los hombres, sino
con sencillez de corazón, temiendo a Dios.
23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de
corazón, como para el Señor y no para
los hombres;
24 sabiendo que del Señor recibiréis la
recompensa de la herencia; porque a
Cristo el Señor servís.
25 Mas el que hace lo malo, recibirá el
mal que hiciere, y no hay acepción de
personas.

4

1 Amos, tratad a *vuestros* siervos como
es justo y recto, sabiendo que vosotros
también tenéis un Amo en el cielo.
2 Perseverad en la oración, velando en
ella con acción de gracias;
3 orando juntamente también por
nosotros, que Dios nos abra la puerta de
la palabra, para que hablemos el misterio
de Cristo, por el cual estoy también preso;
4 para que lo manifieste como debo
hablar.
5 Andad sabiamente para con los de
afuera, redimiendo el tiempo.
6 *Sea* vuestra palabra siempre con gracia,
sazonada con sal, para que sepáis cómo
debéis responder a cada uno.
7 Todos mis asuntos os hará saber
Tíquico, amado hermano y fiel ministro
y consiervo en el Señor;
8 al cual os he enviado para esto mismo,
para que conozca vuestro estado, y conforte vuestros corazones,
9 con Onésimo, fiel y amado hermano, el
cual es *uno* de vosotros. Todo lo que acá
acontece, os lo harán saber.
10 Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino
de Bernabé, acerca del cual recibisteis
mandamientos; si viniere a vosotros,
recibidle;
11 y Jesús, que es llamado Justo; que son
de la circuncisión. Sólo estos son *mis*
colaboradores en el reino de Dios; y me
han sido consuelo.
12 Os saluda Epafras, el cual es *uno* de
vosotros, siervo de Cristo; siempre esforzándose por vosotros en oración, para

que estéis firmes, perfectos y completos
en toda la voluntad de Dios.
13 Porque yo doy testimonio de él, que
tiene gran celo por vosotros, y por los *que*
están en Laodicea, y por los *que están* en
Hierápolis.
14 Os saluda Lucas, el médico amado, y
Demas.
15 Saludad a los hermanos que están en
Laodicea, y a Ninfas, y a la iglesia que está
en su casa.
16 Y cuando esta epístola haya sido leída
entre vosotros, haced que también se lea
en la iglesia de los laodicenses; y que
la *epístola* de Laodicea la leáis también
vosotros.
17 Y decid a Arquipo: Mira que cumplas el
ministerio que recibiste en el Señor.
18 Las salutaciones de mi mano, de Pablo.
Acordaos de mis prisiones. La gracia *sea*
con vosotros. Amén.

1 Tesalonicenses

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la iglesia
de los tesalonicenses que es en Dios Padre
y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz *sean*
a vosotros, de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
2 Damos siempre gracias a Dios por todos
vosotros, haciendo mención de vosotros
en nuestras oraciones;
3 recordando sin cesar vuestra obra de
fe, y trabajo de amor y paciencia en la
esperanza en nuestro Señor Jesucristo,
delante del Dios y Padre nuestro.
4 Sabiendo, hermanos amados de Dios,
vuestra elección;
5 porque nuestro evangelio llegó a
vosotros no sólo en palabra, sino también
en poder, y en el Espíritu Santo, y en
plena certidumbre; como bien sabéis qué
clase de hombres fuimos entre vosotros
por amor a vosotros.
6 Y vosotros vinisteis a ser seguidores
de nosotros y del Señor, recibiendo la
palabra en medio de mucha tribulación,
con gozo del Espíritu Santo;
7 de tal manera que habéis sido ejemplo
a todos los que han creído en Macedonia
y Acaya.
8 Porque partiendo de vosotros ha resonado la palabra del Señor; no sólo en
Macedonia y Acaya, sino que también en
todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos
necesidad de hablar nada;
9 porque ellos mismos cuentan de
nosotros de qué manera nos recibisteis; y
de cómo os convertisteis de los ídolos a
Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,
10 y esperar del cielo a su Hijo, al cual
resucitó de los muertos; a Jesús, el cual
nos libró de la ira que ha de venir.

2

1 Porque, hermanos, vosotros mismos
sabéis que nuestra entrada a vosotros no
fue en vano;
2 pues aun habiendo antes padecido y
sido afrentados en Filipos, como sabéis,
tuvimos denuedo en nuestro Dios para
anunciaros el evangelio de Dios en medio
de gran oposición.
3 Porque nuestra exhortación no fue de
error ni de impureza, ni por engaño;
4 sino según fuimos aprobados por Dios
para que se nos encargase el evangelio,
así hablamos; no como los que agradan a
los hombres, sino a Dios, el cual prueba
nuestros corazones.
5 Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis; ni encubrimos avaricia; Dios es testigo;
6 ni buscamos gloria de los hombres, ni de
vosotros, ni de otros, aunque podíamos
seros carga como apóstoles de Cristo.
7 Antes fuimos tiernos entre vosotros,
como nodriza que trata con ternura a sus
hijos.
8 Tan grande es nuestro afecto por
vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino
aun nuestras almas, porque nos erais
muy amados.
9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; que trabajando
noche y día, para no ser carga a ninguno
de vosotros, os predicamos el evangelio
de Dios.
10 Vosotros sois testigos, y *también* Dios,
de cuán santa y justa e irreprensiblemente nos condujimos con vosotros que
creísteis;
11 así como sabéis de qué manera exhortábamos y confortábamos a cada uno
de vosotros, como el padre a sus hijos,
12 y os encargábamos que anduvieseis
como es digno de Dios, que os llamó a su
reino y gloria.
13 Por lo cual nosotros también sin cesar
damos gracias a Dios, porque cuando
recibisteis la palabra de Dios que oísteis
de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino como es en verdad,
la palabra de Dios, la cual también obra
eficazmente en vosotros los que creéis.
14 Porque vosotros, hermanos, habéis
seguido el ejemplo de las iglesias de
Dios en Cristo Jesús que están en Judea;
pues vosotros también habéis padecido
las mismas cosas de los de vuestra propia
nación, como también ellos de los judíos;

15 los cuales mataron al Señor Jesús y a
sus propios profetas, y a nosotros nos han
perseguido; y no agradan a Dios, y se
oponen a todos los hombres;
16 impidiéndonos hablar a los gentiles
para que estos sean salvos; colmando
siempre la medida de sus pecados, pues
vino sobre ellos la ira hasta el extremo.
17 Mas nosotros, hermanos, separados de
vosotros por un poco de tiempo, de vista,
no de corazón, tanto más procuramos con
mucho deseo ver vuestro rostro.
18 Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo
Pablo a la verdad, una y otra vez; mas
Satanás nos estorbó.
19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o
gozo, o corona de gloria? ¿No *lo sois*,
pues, vosotros, delante de nuestro Señor
Jesucristo en su venida?
20 Porque vosotros sois nuestra gloria, y
gozo.

3

1 Por lo cual, no pudiendo soportarlo
más, nos pareció bien, quedarnos solos
en Atenas,
2 y enviamos a Timoteo, nuestro hermano,
y ministro de Dios, y colaborador nuestro
en el evangelio de Cristo, a confirmaros y
exhortaros en cuanto a vuestra fe,
3 para que nadie se inquiete por estas
tribulaciones; porque vosotros sabéis que
nosotros estamos puestos para esto.
4 Porque aun estando con vosotros, os
predecíamos que habíamos de padecer
tribulaciones, como ha acontecido y lo
sabéis.
5 Por lo cual, también yo, no pudiendo
esperar más, he enviado a reconocer
vuestra fe, no sea que os haya tentado el
tentador, y que nuestro trabajo haya sido
en vano.
6 Pero ahora que Timoteo vino de vosotros
a nosotros, y nos trajo las buenas nuevas
de vuestra fe y caridad, y que siempre
tenéis gratos recuerdos de nosotros, de-
seando vernos, como también nosotros a
vosotros;
7 por ello, hermanos, fuimos confortados
de vosotros en toda nuestra aflicción y
angustia por vuestra fe;
8 porque ahora vivimos, si vosotros estáis
firmes en el Señor.
9 Por lo cual, ¿qué acción de gracias
podremos dar a Dios por vosotros, por
todo el gozo con que nos gozamos a causa
de vosotros delante de nuestro Dios,
10 orando de noche y de día con gran
solicitud, que podamos ver vuestro rostro,
y perfeccionar lo que falta a vuestra fe?
11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro,
y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro
camino a vosotros.
12 Y el Señor os haga crecer y abundar
en amor unos para con otros y para con
todos, como también *lo hacemos* nosotros
para con vosotros;
13 para que sean afirmados vuestros cora-
zones en santidad, irreprensibles delante
de Dios y Padre nuestro, para la venida
de nuestro Señor Jesucristo con todos sus
santos.

4

1 Además os rogamos hermanos y exhor-
tamos en el Señor Jesús, que de la manera
que fuisteis enseñados de nosotros de
cómo debéis conduciros y agradar a Dios,
así abundéis más y más.
2 Porque ya sabéis qué mandamientos os
dimos por el Señor Jesús.
3 Porque esta es la voluntad de Dios,
vuestra santificación; que os abstengáis
de fornicación;
4 que cada uno de vosotros sepa tener su
vaso en santificación y honor;
5 no en pasión de concupiscencia, como
los gentiles que no conocen a Dios.
6 Que ninguno agravie ni tome ventaja de
su hermano, en nada; porque el Señor es
vengador de todo esto, como ya os hemos
dicho y protestado.
7 Porque no nos ha llamado Dios a in-
mundicia, sino a santificación.
8 Así que, el que menosprecia, no menos-
precia a hombre, sino a Dios, el cual
también nos dio su Espíritu Santo.
9 Pero acerca del amor fraternal no tenéis
necesidad de que os escriba; porque
vosotros mismos habéis aprendido de
Dios que os améis unos a otros;

10 y a la verdad lo hacéis así con todos
los hermanos que están por toda Mace-
donia. Pero os rogamos, hermanos, que
abundéis *en ello* más y más;
11 y que procuréis tener quietud, y ocu-
paros en vuestros propios negocios, y
trabajar con vuestras manos de la manera
que os hemos mandado;
12 a fin de que andéis honestamente para
con los de afuera, y no tengáis necesidad
de nada.
13 Mas no quiero, hermanos, que ignoréis
acerca de los que duermen, para que no
os entristezcáis como los otros que no
tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y
resucitó, así también traerá Dios con Él a
los que durmieron en Jesús.
15 Por lo cual, os decimos esto por palabra
del Señor; que nosotros que vivimos,
que habremos quedado hasta la venida
del Señor, no precederemos a los que
durmieron.
16 Porque el Señor mismo con acla-
mación, con voz de arcángel, y con
trompeta de Dios, descenderá del cielo;
y los muertos en Cristo resucitarán
primero.
17 Luego nosotros los que vivimos, los que
hayamos quedado, juntamente con ellos
seremos arrebatados en las nubes para
recibir al Señor en el aire, y así estaremos
siempre con el Señor.
18 Por tanto, consolaos unos a otros con
estas palabras.

5

1 Pero acerca de los tiempos y de los mo-
mentos, no tenéis necesidad, hermanos,
de que yo os escriba.
2 Porque vosotros sabéis perfectamente
que el día del Señor vendrá como ladrón
en la noche,
3 que cuando digan: Paz y seguridad,
entonces vendrá sobre ellos destrucción
repentina, como los dolores a la mujer
que da a luz; y no escaparán.
4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en
tinieblas, para que aquel día os sorprenda
como ladrón.
5 Porque todos vosotros sois hijos de luz,
e hijos del día; no somos de la noche, ni
de las tinieblas.
6 Por tanto, no durmamos como los
demás; antes velemos y seamos sobrios.
7 Porque los que duermen, de noche
duermen; y los que se embriagan, de
noche se embriagan.
8 Pero nosotros, que somos del día,
seamos sobrios, vestidos de la coraza de
fe y amor, y de la esperanza de salvación,
como un yelmo.
9 Porque no nos ha puesto Dios para ira,
sino para obtener salvación por nuestro
Señor Jesucristo;
10 quien murió por nosotros, para que
ya sea que velemos, o que durmamos,
vivamos juntamente con Él.
11 Por lo cual, consolaos unos a otros, y
edificaos unos a otros, así como lo hacéis.
12 Y os rogamos, hermanos, que re-
conozcáis a los que trabajan entre
vosotros, y os presiden en el Señor, y os
amonestan;
13 y que los tengáis en mucha estima y
amor por causa de su obra. Tened paz
entre vosotros.
14 También os exhortamos, hermanos,
que amonestéis a los que andan desorde-
nadamente, que confortéis a los de poco
ánimo, que soportéis a los débiles, que
seáis pacientes para con todos.
15 Mirad que ninguno pague a otro mal
por mal; antes seguid lo bueno siempre
unos para con otros, y para con todos.
16 Estad siempre gozosos.
17 Orad sin cesar.
18 Dad gracias en todo; porque esta es la
voluntad de Dios para con vosotros en
Cristo Jesús.
19 No apaguéis el Espíritu.
20 No menospreciéis las profecías.
21 Examinadlo todo; retened lo bueno.
22 Absteneos de toda apariencia de mal.
23 Y el mismo Dios de paz os santifique
enteramente; y *ruego a Dios que* todo
vuestro espíritu y alma y cuerpo sean
guardados irreprensibles para la venida
de nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que os llama; el cual también
lo hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saludad a todos los hermanos con un
beso santo.
27 Os exhorto por el Señor, que esta carta
sea leída a todos los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con vosotros. Amén.

2 Tesalonicenses

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la iglesia
de los tesalonicenses en Dios nuestro
Padre y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
3 Debemos siempre dar gracias a Dios por
vosotros, hermanos, como es digno, por
cuanto vuestra fe va creciendo sobreman-
era, y la caridad de cada uno de vosotros,
abunda más y más de unos para con
otros;
4 tanto, que nosotros mismos nos glori-
amos de vosotros en las iglesias de Dios,
de vuestra paciencia y fe en todas vues-
tras persecuciones y tribulaciones que
sufrís.
5 *Lo que es* una muestra evidente del
justo juicio de Dios, para que seáis tenidos
por dignos del reino de Dios, por el cual
asimismo padecéis.
6 Porque es justo para con Dios pagar con
tribulación a los que os atribulan,
7 y a vosotros, que sois atribulados, *daros*
reposo con nosotros, cuando sea revelado
del cielo el Señor Jesús con sus ángeles
poderosos,
8 en llama de fuego, para cobrar venganza
de los que no conocen a Dios, y no
obedecen al evangelio de nuestro Señor
Jesucristo;
9 los cuales serán castigados con eterna
destrucción de la presencia del Señor, y
de la gloria de su poder,
10 cuando Él venga para ser glorificado
en sus santos, y para ser admirado en
aquel día en todos los que creen (porque
nuestro testimonio ha sido creído entre
vosotros).
11 Por lo cual asimismo oramos siempre
por vosotros, que nuestro Dios os tenga
por dignos de *este* llamamiento, y cumpla
todo buen deseo de su bondad, y la obra
de fe con poder,
12 para que el nombre de nuestro Señor
Jesucristo sea glorificado en vosotros, y
vosotros en Él, por la gracia de nuestro
Dios y del Señor Jesucristo.

2

1 Os rogamos, pues, hermanos, en cuanto
a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y
nuestra reunión con Él,
2 que no seáis prestamente movidos de
vuestro pensar, ni seáis conturbados ni
por espíritu, ni por palabra, ni por carta
como nuestra, como que el día de Cristo
está cerca.
3 Nadie os engañe en ninguna manera;
porque no vendrá sin que antes venga la
apostasía, y sea revelado el hombre de
pecado, el hijo de perdición,
4 el cual se opone y se exalta contra todo
lo que se llama Dios o es adorado; tanto
que como Dios se sienta en el templo de
Dios, haciéndose pasar por Dios.
5 ¿No os acordáis que cuando estaba
todavía con vosotros, os decía esto?
6 Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene,
para que sea revelado en su tiempo.
7 Porque el misterio de iniquidad ya
opera; sólo espera hasta que sea quitado
de en medio el que ahora lo detiene.
8 Y entonces será revelado aquel inicuo, al
cual el Señor matará con el espíritu de su
boca, y destruirá con el resplandor de su
venida;
9 aquel *inicuo*, cuya venida será según la
operación de Satanás, con todo poder y
señales, y prodigios mentirosos,
10 y con todo engaño de iniquidad en los
que perecen; por cuanto no recibieron el
amor de la verdad para ser salvos.
11 Y por causa de esto Dios les envía
un poder engañoso, para que crean la
mentira;
12 para que sean condenados todos los
que no creyeron a la verdad, antes se
complacieron en la injusticia.
13 Mas nosotros debemos siempre dar
gracias a Dios por vosotros, hermanos
amados del Señor, de que Dios os haya es-
cogido desde el principio para salvación,
por la santificación del Espíritu y la fe en
la verdad,
14 a lo cual os llamó por nuestro evangelio,
para alcanzar la gloria de nuestro Señor
Jesucristo.

15 Así que, hermanos, estad firmes, y
retened la doctrina que os ha sido en-
señada, sea por palabra, o por carta
nuestra.
16 Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y
el Dios y Padre nuestro, el cual nos amó,
y nos dio consolación eterna, y buena
esperanza por gracia,
17 consuele vuestros corazones, y os con-
firme en toda buena palabra y obra.

3

1 Finalmente, hermanos, orad por
nosotros, para que la palabra del Señor
corra y sea glorificada así como entre
vosotros;
2 y que seamos librados de hombres malos
y perversos; porque no es de todos la fe.
3 Mas fiel es el Señor, que os confirmará
y guardará del mal.
4 Y confiamos en el Señor tocante a
vosotros, en que hacéis y haréis lo que
os hemos mandado.
5 Y el Señor dirija vuestros corazones en el
amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.
6 Ahora os mandamos, hermanos, en el
nombre de nuestro Señor Jesucristo, que
os apartéis de todo hermano que andu-
viere desordenadamente, y no conforme
a la doctrina que recibió de nosotros:
7 Porque vosotros mismos sabéis cómo
debéis seguir nuestro ejemplo; porque
no anduvimos desordenadamente entre
vosotros,
8 ni comimos de balde el pan de ninguno;
sino que trabajamos con afán y fatiga día
y noche, para no ser carga a ninguno de
vosotros;
9 no porque no tuviésemos potestad, sino
por daros en nosotros un ejemplo a
seguir.
10 Porque aun cuando estábamos con
vosotros, os mandábamos esto: Si alguno
no quiere trabajar, tampoco coma.
11 Porque oímos que hay algunos de entre
vosotros que andan desordenadamente,
no trabajando en nada, sino ocupados en
curiosear.
12 Y a los tales requerimos y exhortamos
por nuestro Señor Jesucristo, que tra-
bajando calladamente, coman su propio
pan.
13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de
hacer bien.
14 Y si alguno no obedeciere a nuestra
palabra por esta epístola, señalad al tal,
y no os juntéis con él, para que se
avergüence.
15 Mas no lo tengáis como a enemigo, sino
amonestadle como a hermano.
16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre
paz en toda manera. El Señor sea con
todos vosotros.
17 La salutación de mi propia mano, de
Pablo, que es mi signo en toda epístola:
Así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con todos vosotros. Amén.

1 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por
mandato de Dios nuestro Salvador, y del
Señor Jesucristo, nuestra esperanza,
2 a Timoteo, *mi* verdadero hijo en la
fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios
nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro
Señor.
3 Como te rogué que te quedases en Éfeso,
cuando partí para Macedonia, para que
exhortases a algunos que no enseñen
diferente doctrina,
4 ni presten atención a fábulas y ge-
nealogías sin término, que acarrean dis-
putas en vez de edificación de Dios que es
en la fe; *así te encargo ahora*.
5 Pues el fin del mandamiento es la
caridad de corazón puro, y de buena
conciencia, y *de* fe no fingida,
6 de lo cual desviándose algunos, se
apartaron a vanas palabrerías;
7 queriendo ser doctores de la ley, sin
entender ni lo que hablan, ni lo que
afirman.
8 Pero sabemos que la ley *es* buena, si uno
la usa legítimamente;
9 sabiendo esto, que la ley no es puesta
para el justo, sino para los injustos y des-
obedientes, para los impíos y pecadores,
para los malos y profanos, para los parri-
cidas y matricidas, para los homicidas,
10 para los fornicarios, para los sodomitas,
para los secuestradores, para los men-
tirosos y perjuros, y para cualquier otra
cosa que sea contraria a la sana doctrina;
11 según el glorioso evangelio del Dios
bendito, que a mí me ha sido encomen-
dado.
12 Y doy gracias al que me fortaleció, a
Cristo Jesús nuestro Señor; porque me
tuvo por fiel, poniéndome en el ministe-
rio;
13 habiendo yo sido antes blasfemo, y
perseguidor e injuriador; mas fui recibido
a misericordia porque lo hice por igno-
rancia, en incredulidad.
14 Pero la gracia de nuestro Señor fue más
abundante con la fe y el amor que es en
Cristo Jesús.
15 Palabra fiel y digna de ser recibida por
todos; que Cristo Jesús vino al mundo
para salvar a los pecadores, de los cuales
yo soy el primero.
16 Mas por esto fui recibido a misericor-
dia, para que Jesucristo mostrase en mí el
primero, toda su clemencia, para ejemplo
de los que habrían de creer en Él para
vida eterna.
17 Por tanto, al Rey eterno, inmortal,
invisible, al único sabio Dios, *sea* honor
y gloria por siempre jamás. Amén.
18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te
encargo, para que conforme a las pasadas
profecías acerca de ti, milites por ellas la
buena milicia;
19 reteniendo la fe y buena conciencia, la
cual desechando algunos, naufragaron en
cuanto a la fe.
20 De los cuales son Himeneo y Alejandro,
los cuales entregué a Satanás, para que
aprendan a no blasfemar.

2

1 Exhorto, pues, ante todo, que se hagan
súplicas, oraciones, intercesiones *y* ac-
ciones de gracias, por todos los hombres;
2 por los reyes y *por* todos los que están
en autoridad, para que vivamos quieta y
reposadamente en toda piedad y honesti-
dad.
3 Porque esto *es* bueno y agradable de-
lante de Dios nuestro Salvador,
4 el cual quiere que todos los hombres
sean salvos, y vengan al conocimiento de
la verdad.
5 Porque *hay* un solo Dios, y un solo medi-
ador entre Dios y los hombres, Jesucristo
hombre;
6 el cual se dio a sí mismo en rescate
por todos, para testimonio a su debido
tiempo.
7 Para lo cual yo soy ordenado predicador
y apóstol (digo verdad en Cristo, no
miento), maestro de los gentiles en fe y
verdad.

8 Quiero, pues, que los hombres oren en
todo lugar, levantando manos santas, sin
ira ni contienda.
9 Asimismo también, que las mujeres
se adornen con atavío decoroso, con
vergüenza y modestia; no con cabellos
encrespados, u oro, o perlas, o vestidos
costosos;
10 sino con buenas obras, como corre-
sponde a mujeres que profesan piedad.
11 La mujer aprenda en silencio, con toda
sujeción.
12 Porque no permito a la mujer enseñar,
ni usurpar autoridad sobre el varón, sino
estar en silencio.
13 Porque Adán fue formado primero,
después Eva;
14 y Adán no fue engañado, sino que la
mujer, al ser engañada, cayó en transgre-
sión:
15 Pero será salva engendrando hijos, si
permanecieren en fe y caridad y santidad,
con modestia.

3

1 Palabra fiel: Si alguno anhela obispado,
buena obra desea.
2 Pero es necesario que el obispo
sea irreprensible, marido de una sola
esposa, vigilante, templado, decoroso,
hospedador, apto para enseñar;
3 no dado al vino, no rencilloso, no
codicioso de ganancias deshonestas, sino
moderado, apacible, ajeno de avaricia;
4 que gobierne bien su propia casa, que
tenga sus hijos en sujeción con toda
honestidad
5 (Porque el que no sabe gobernar su
propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia
de Dios?).
6 No un neófito, no sea que en-
vaneciéndose caiga en condenación del
diablo.
7 También es necesario que tenga buen
testimonio de los de afuera, para que no
caiga en descrédito y en lazo del diablo.
8 Los diáconos asimismo *deben ser* hon-
estos, sin doblez, no dados a mucho vino,
no amadores de ganancias deshonestas;
9 que tengan el misterio de la fe con limpia
conciencia.
10 Y estos también sean primero puestos a
prueba; y entonces ejerzan el diaconado,
si fueren *hallados* irreprensibles.
11 Sus esposas asimismo *sean* honestas,
no calumniadoras, *sino* sobrias, fieles en
todo.
12 Los diáconos sean maridos de una sola
esposa, que gobiernen bien sus hijos y sus
casas.
13 Porque los que ejercen bien el dia-
conado, adquieren para sí un grado hon-
roso, y mucha confianza en la fe que es
en Cristo Jesús.
14 Esto te escribo, con la esperanza que
vendré pronto a ti,
15 para que si tardo, sepas cómo debes
conducirte en la casa de Dios, que es la
iglesia del Dios viviente, columna y apoyo
de la verdad.
16 Y sin contradicción, grande es el mis-
terio de la piedad: Dios fue manifestado
en carne, justificado en el Espíritu, visto
de los ángeles, predicado a los gentiles,
creído en el mundo, recibido arriba en
gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice expresamente que
en los postreros tiempos algunos apos-
tatarán de la fe, escuchando a espíritus
engañadores y a doctrinas de demonios;
2 que con hipocresía hablarán mentiras;
teniendo cauterizada su conciencia;
3 prohibirán casarse, *y mandarán* absten-
erse de alimentos que Dios creó para
que con acción de gracias participasen de
ellos los creyentes que han conocido la
verdad.
4 Porque todo lo que Dios creó es bueno,
y nada es de desecharse, si se toma con
acción de gracias;
5 porque por la palabra de Dios y por la
oración es santificado.
6 Si esto hicieres recordar a los hermanos,
serás un buen ministro de Jesucristo,
nutrido en las palabras de la fe y de la
buena doctrina, la cual has alcanzado.
7 Mas desecha las fábulas profanas y de
viejas, y ejercítate para la piedad;
8 porque el ejercicio corporal para poco
es provechoso; mas la piedad para todo

aprovecha, pues tiene promesa de la vida
presente y de la venidera.
9 Palabra fiel *es* esta, y digna de ser
recibida por todos.
10 Que por esto también trabajamos y
sufrimos oprobios, porque esperamos en
el Dios viviente, el cual es el Salvador
de todos los hombres, mayormente de los
que creen.
11 Esto manda y enseña.
12 Ninguno tenga en poco tu juventud;
sino sé ejemplo de los creyentes en pal-
abra, en conversación, en caridad, en
espíritu, en fe, en pureza.
13 Entre tanto que vengo, ocúpate en la
lectura, la exhortación, y la enseñanza.
14 No descuides el don que está en ti, que
te fue dado por profecía con la imposición
de las manos del presbiterio.
15 Medita en estas cosas; ocúpate en
ellas; para que tu aprovechamiento sea
manifiesto a todos.
16 Ten cuidado de ti mismo y de la
doctrina; persiste en ello; pues haciendo
esto, te salvarás a ti mismo y a los que te
oyeren.

5

1 No reprendas al anciano, sino exhórtale
como a padre; a los más jóvenes, como a
hermanos;
2 a las ancianas, como a madres; a las
jovencitas, como a hermanas, con toda
pureza.
3 Honra a las viudas que en verdad son
viudas.
4 Pero si alguna viuda tuviere hijos, o
nietos, aprendan éstos primero a ser
piadosos en casa, y a recompensar a sus
padres; porque esto es bueno y agradable
delante de Dios.
5 Y la que en verdad es viuda y sola,
confíe en Dios, y permanezca en súplicas
y oraciones noche y día.
6 Mas la que vive en placeres, viviendo
está muerta.
7 Manda también estas cosas, para que
sean irreprensibles.
8 Y si alguno no provee para los suyos,
y mayormente para los de su casa, ha
negado la fe, y es peor que un incrédulo.
9 Sea puesta en la lista, la viuda no menor
de sesenta años, que haya sido esposa de
un solo marido.
10 Que tenga testimonio de buenas obras;
si crió hijos; si ha ejercitado la hospitali-
dad; si ha lavado los pies de los santos; si
ha socorrido a los afligidos; si ha seguido
toda buena obra.
11 Pero viudas más jóvenes no admitas;
porque cuando, *atraídas de sus concupis-
cencias*, se rebelan contra Cristo, quieren
casarse
12 incurriendo en condenación, por haber
abandonado la primera fe.
13 Y así también aprenden *a ser* ociosas,
andando de casa en casa; y no solamente
ociosas, sino también chismosas e indisc-
retas, hablando cosas que no debieran.
14 Quiero, pues, que las mujeres jóvenes
se casen, engendren hijos, gobiernen su
casa; que ninguna ocasión den al adver-
sario para decir mal.
15 Porque ya algunas han vuelto atrás en
pos de Satanás.
16 Si alguno, o alguna de los creyentes
tiene viudas, manténgalas, y no sea
gravada la iglesia; a fin de que pueda
ayudar a las que en verdad son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien, sean
tenidos por dignos de doble honor; may-
ormente los que trabajan en la palabra y
doctrina.
18 Porque la Escritura dice: No pondrás
bozal al buey que trilla. Y: Digno *es* el
obrero de su jornal.
19 Contra un anciano no recibas acusación
sino ante dos o tres testigos.
20 A los que pecaren, repréndelos delante
de todos, para que los otros también
teman.
21 *Te* exhorto delante de Dios y del Señor
Jesucristo, y de sus ángeles escogidos,
a que guardes estas cosas sin prejuicios,
que nada hagas con parcialidad.
22 No impongas con ligereza las manos a
ninguno, ni participes en pecados ajenos;
consérvate puro.
23 Ya no bebas agua, sino usa de un poco
de vino por causa de tu estómago y de tus
frecuentes enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres se
manifiestan antes que vengan ellos a

juicio; mas a otros les vienen después.
25 Asimismo también las buenas obras *de algunos*, de antemano son manifiestas; y las que son de otra manera, no pueden ocultarse.

6

1 Todos los que están bajo yugo de servidumbre, tengan a sus señores por dignos de toda honra, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y *su* doctrina.
2 Y los que tienen amos creyentes, no *los* tengan en menos por ser hermanos; sino sírvanles mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes de los bienes. Esto enseña y exhorta.
3 Si alguno enseña otra cosa, y no asiente a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,
4 está envanecido, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas,
5 disputas perversas de hombres de mente corrompida, y privados de la verdad, que suponen que la piedad es ganancia; apártate de los tales.
6 Pero gran ganancia es la piedad con contentamiento.
7 Porque nada hemos traído a *este* mundo, y sin duda nada podremos sacar.
8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.
9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en perdición y muerte.
10 Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y se traspasaron con muchos dolores.
11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe; echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesión delante de muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que testificó la buena profesión delante de Poncio Pilato,
14 que guardes *este* mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo:
15 La cual a su tiempo mostrará el Bendito y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores;
16 el único que tiene inmortalidad, y habita en luz inaccesible; a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A Él *sea* honra y poder para siempre. Amén.
17 A los ricos de este mundo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, quien nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.
18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos, que con facilidad comuniquen;
19 atesorando para sí buen fundamento para lo por venir; que echen mano de la vida eterna.
20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas y vanas discusiones, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia;
21 la cual profesando algunos, han errado en cuanto a la fe. La gracia *sea* contigo. Amén.

2 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús;
2 a Timoteo, *mi* amado hijo: Gracia, misericordia, y paz de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo desde *mis* mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día;
4 acordándome de tus lágrimas, deseando verte para llenarme de gozo;
5 trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual residió primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy seguro que en ti también.
6 Por lo cual te aconsejo que avives el don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.
7 Porque no nos ha dado Dios un espíritu de temor, sino de poder, y de amor, y de templanza.
8 Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo; antes sé partícipe de las aflicciones del evangelio según el poder de Dios,
9 quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según su propósito y gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús desde antes del principio de los siglos;
10 mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte, y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio;
11 del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los gentiles.
12 Por cuya causa asimismo padezco estas cosas; mas no me avergüenzo; porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que Él es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.
13 Retén la forma de las sanas palabras que de mi oíste, en fe y amor que es en Cristo Jesús.
14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.
15 Ya sabes esto, que me han dado la espalda todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.
16 Dé el Señor misericordia a la casa de Onesíforo; que muchas veces me dio refrigerio, y no se avergonzó de mis cadenas;
17 antes, estando él en Roma, me buscó diligentemente, y *me* halló.
18 Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto *me* ayudó en Éfeso, tú lo sabes muy bien.

2

1 Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.
2 Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.
3 Tú, pues, sufre aflicciones como buen soldado de Jesucristo.
4 Ninguno que milita se enreda en los negocios de *esta* vida; a fin de agradar a aquel que lo escogió por soldado.
5 Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente.
6 El labrador que trabaja, debe ser el primero en participar de los frutos.
7 Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo.
8 Acuérdate que Jesucristo, de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme a mi evangelio;
9 por el cual sufro aflicciones, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.
10 Por tanto, todo lo sufro por amor a los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.
11 Palabra fiel *es esta*: Que si somos muertos con *Él*, también viviremos con *Él*:
12 Si sufrimos, también reinaremos con *Él*; si lo negáremos, Él también nos negará:
13 Si fuéremos incrédulos, Él *aún* permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo.

14 Recuérdales esto, y exhórtales delante
del Señor a que no contiendan sobre
palabras, lo cual para nada aprovecha,
antes perjudica a los oyentes.
15 Estudia con diligencia para presentarte
a Dios aprobado, como obrero que no
tiene de qué avergonzarse, que traza bien
la palabra de verdad.
16 Mas evita profanas *y* vanas palabrerías;
porque irán en aumento para mayor
impiedad.
17 Y la palabra de ellos carcomerá como
gangrena; de los cuales son Himeneo y
Fileto;
18 que se han descaminado de la verdad,
diciendo que la resurrección ya pasó, y
trastornan la fe de algunos.
19 Mas el fundamento de Dios está firme,
teniendo este sello: Conoce el Señor a los
que son suyos; y: Apártese de iniquidad
todo aquel que invoca el nombre de
Cristo.
20 Pero en una casa grande, no sólo hay
vasos de oro y de plata, sino también de
madera y de barro; y asimismo unos para
honra, y otros para deshonra.
21 Así que, si alguno se limpiare de estas
cosas, será vaso para honra, santificado y
útil para los usos del Señor, y preparado
para toda buena obra.
22 Huye también de las concupiscencias
juveniles; y sigue la justicia, la fe, la
caridad, la paz, con los que invocan al
Señor de corazón puro.
23 Pero evita las cuestiones necias e insen-
satas, sabiendo que engendran contien-
das.
24 Porque el siervo del Señor no debe ser
contencioso, sino afable para con todos,
apto para enseñar, sufrido;
25 que con mansedumbre corrija a los que
se oponen; si quizá Dios les dé que se
arrepientan para conocer la verdad,
26 y se zafen del lazo del diablo, en que
están cautivos por él, a su voluntad.

3

1 Sabe también esto; que en los postreros
días vendrán tiempos peligrosos:
2 Porque habrá hombres amadores de sí
mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios,
blasfemos, desobedientes a sus padres,
malagradecidos, sin santidad,
3 sin afecto natural, desleales, calumni-
adores, incontinentes, crueles, aborrece-
dores de los que son buenos,
4 traidores, impulsivos, vanidosos,
amadores de placeres más que amadores
de Dios;
5 teniendo apariencia de piedad, mas
negando la eficacia de ella; a estos evita.
6 Porque de éstos son los que se entran
por las casas, y llevan cautivas las mu-
jercillas cargadas de pecados, llevadas de
diversas concupiscencias,
7 que siempre están aprendiendo, y nunca
pueden llegar al conocimiento de la ver-
dad.
8 Y de la manera que Janes y Jambres
resistieron a Moisés, así también estos
resisten a la verdad; hombres corruptos
de entendimiento, réprobos en cuanto a
la fe.
9 Mas no llegarán muy lejos; porque su
insensatez será manifiesta a todos, como
también lo fue la de aquéllos.
10 Pero tú has conocido mi doctrina,
conducta, propósito, fe, longanimidad,
caridad, paciencia,
11 persecuciones, aflicciones, como las
que me sobrevinieron en Antioquía, en
Iconio, en Listra, persecuciones que he
sufrido; pero de todas *ellas* me ha librado
el Señor.
12 Y también todos los que quieren vivir
piadosamente en Cristo Jesús, padecerán
persecución.
13 Mas los malos hombres y los en-
gañadores irán de mal en peor, en-
gañando y siendo engañados.
14 Pero persiste tú en lo que has aprendido
y te persuadiste, sabiendo de quién has
aprendido;
15 y que desde la niñez has sabido las
Sagradas Escrituras, las cuales te pueden
hacer sabio para la salvación por la fe que
es en Cristo Jesús.
16 Toda Escritura *es* dada por inspiración
de Dios, y es útil para enseñar, para
redargüir, para corregir, para instruir en
justicia,
17 para que el hombre de Dios sea per-

fecto, enteramente preparado para toda
buena obra.

4

1 *Te* requiero, pues, delante de Dios, y del
Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los
vivos y a los muertos en su manifestación
y en su reino:
2 Predica la palabra; insta a tiempo y
fuera de tiempo; redarguye, reprende;
exhorta con toda paciencia y doctrina.
3 Porque vendrá tiempo cuando no
sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo
comezón de oír, se amontonarán mae-
stros conforme a sus propias concupis-
cencias,
4 y apartarán de la verdad *sus* oídos y se
volverán a las fábulas.
5 Pero tú vela en todo, soporta las aflic-
ciones, haz la obra de evangelista, cumple
tu ministerio.
6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado,
y el tiempo de mi partida está cercano.
7 He peleado la buena batalla, he acabado
mi carrera, he guardado la fe.
8 Por lo demás, me está guardada la
corona de justicia, la cual me dará el
Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo
a mí, sino también a todos los que aman
su venida.
9 Procura con diligencia venir pronto a
mí;
10 porque Demas me ha abandonado,
habiendo amado este mundo presente,
y se ha ido a Tesalónica; Crescente a
Galacia, *y* Tito a Dalmacia.
11 Sólo Lucas está conmigo. Toma a
Marcos y tráele contigo; porque me es útil
para el ministerio.
12 A Tíquico envié a Éfeso.
13 Trae, cuando vinieres, el capote que
dejé en Troas con Carpo; y los libros,
mayormente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me ha causado
muchos males; el Señor le pague con-
forme a sus hechos.
15 Guárdate tú también de él; pues en
gran manera ha resistido a nuestras pal-
abras.
16 En mi primera defensa ninguno estuvo
a mi lado, antes todos me abandonaron;
ruego a Dios que no les sea imputado.
17 Pero el Señor estuvo a mi lado, y me
esforzó, para que por mí fuese cumplida
la predicación, y todos los gentiles oyesen;
y fui librado de la boca del león.
18 Y el Señor me librará de toda obra mala,
y *me* preservará para su reino celestial. A
Él *sea* gloria por siempre jamás. Amén.
19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa
de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto; y a Trófimo
dejé en Mileto enfermo.
21 Procura venir antes del invierno. Eu-
bulo te saluda, y Pudente, y Lino, y
Claudia, y todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo *sea* con tu espíritu.
La gracia *sea* con vosotros. Amén.

Tito

1 Pablo, siervo de Dios, y apóstol de Jesu-
cristo, conforme a la fe de los escogidos de
Dios y el conocimiento de la verdad que
es según la piedad,
2 en la esperanza de la vida eterna, la
cual Dios, que no puede mentir, prometió
desde antes del principio de los siglos,
3 y manifestó a sus tiempos su palabra
por medio de la predicación que me es
encomendada por mandamiento de Dios
nuestro Salvador,
4 a Tito, *mi* verdadero hijo en la común fe:
Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre
y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.
5 Por esta causa te dejé en Creta, para
que corrigieses lo deficiente, y ordenases
ancianos en cada ciudad, así como yo te
mandé;
6 el que fuere irreprensible, marido de
una esposa, que tenga hijos fieles, que no
estén acusados de disolución, o rebeldía.
7 Porque es necesario que el obispo sea ir-
reprensible, como administrador de Dios;
no arrogante, no iracundo, no dado al
vino, no pendenciero, no codicioso de
ganancias deshonestas;
8 sino hospitalario, amante de lo bueno,
sobrio, justo, santo, templado;
9 retenedor de la palabra fiel como le ha
sido enseñada, para que también pueda
exhortar con sana doctrina, y convencer
a los que contradicen.
10 Porque hay muchos contumaces, y
habladores de vanidad y engañadores,
mayormente los que son de la circun-
cisión,
11 a los cuales es preciso tapar la boca, que
trastornan casas enteras, enseñando por
ganancia deshonesta lo que no conviene.
12 *Aun* uno de ellos; su propio profeta,
dijo: Los cretenses, siempre mentirosos,
malas bestias, vientres perezosos.
13 Este testimonio es verdadero; por tanto,
repréndelos duramente, para que sean
sanos en la fe,
14 no atendiendo a fábulas judaicas, y
a mandamientos de hombres que se
apartan de la verdad.
15 Todas las cosas *son* puras para los
puros; mas para los corrompidos e in-
crédulos nada *es* puro; pues aun su mente
y su conciencia están corrompidas.
16 Profesan conocer a Dios, mas con *sus*
hechos *lo* niegan; siendo abominables y
rebeldes, y reprobados para toda buena
obra.

2

1 Pero tú habla lo que armoniza con la
sana doctrina.
2 Que los ancianos sean sobrios, honestos,
templados, sanos en la fe, en la caridad,
en la paciencia.
3 Las ancianas asimismo, *sean* de un
porte santo, no calumniadoras, no dadas
a mucho vino, maestras de honestidad;
4 que enseñen a las mujeres jóvenes a ser
prudentes, a que amen a sus maridos, a
que amen a sus hijos;
5 *a ser* discretas, castas, cuidadosas de su
casa, buenas, sujetas a sus maridos; para
que la palabra de Dios no sea blasfemada.
6 Exhorta asimismo a los jóvenes a que
sean prudentes;
7 presentándote tú en todo como ejemplo
de buenas obras; en doctrina, *mostrando*
integridad, honestidad, sinceridad,
8 palabra sana e irreprochable; para que
el adversario se avergüence, y no tenga
nada malo que decir de vosotros.
9 *Exhorta* a los siervos a ser obedientes a
sus amos, *y* a que *les* agraden en todo; que
no *sean* respondones;
10 no defraudando, sino mostrando toda
buena lealtad; para que en todo adornen
la doctrina de Dios nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios que trae
salvación se ha manifestado a todos los
hombres,
12 enseñándonos que, renunciando a la
impiedad y a las concupiscencias mun-
danas, vivamos en este presente mundo,
sobria, justa y piadosamente.
13 Aguardando aquella bendita esperanza,
y la manifestación gloriosa de nuestro
gran Dios y Salvador Jesucristo,

14 quien se dio a sí mismo por nosotros
para redimirnos de toda iniquidad, y pu-
rificar para sí un pueblo peculiar, celoso
de buenas obras.
15 Estas cosas habla y exhorta, y reprende
con toda autoridad. Nadie te menospre-
cie.

3

1 Recuérdales que se sujeten a los princi-
pados y potestades, que obedezcan a los
magistrados, que estén dispuestos para
toda buena obra.
2 Que no hablen mal de nadie, que no sean
pendencieros, *sino* amables, mostrando
toda mansedumbre para con todos los
hombres.
3 Porque nosotros también éramos en
otro tiempo insensatos, rebeldes, extravi-
ados, esclavos de concupiscencias y di-
versos placeres, viviendo en malicia y
envidia, aborrecibles, aborreciéndonos
unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó la bondad de
Dios nuestro Salvador, y su amor para con
los hombres,
5 nos salvó, no por obras de justicia
que nosotros hayamos hecho, sino por
su misericordia, por el lavamiento de
la regeneración y de la renovación del
Espíritu Santo;
6 el cual derramó en nosotros abundante-
mente por Jesucristo nuestro Salvador,
7 para que justificados por su gracia,
viniésemos a ser herederos conforme a
la esperanza de la vida eterna.
8 Palabra fiel *es esta*, y estas cosas quiero
que afirmes constantemente, para que los
que creen en Dios procuren ocuparse en
buenas obras. Estas cosas son buenas y
útiles a los hombres.
9 Pero evita las cuestiones necias, y ge-
nealogías, y contenciones y discusiones
acerca de la ley; porque son vanas y sin
provecho.
10 Al hombre hereje, después de una y
otra amonestación, deséchalo,
11 sabiendo que el tal se ha pervertido,
y peca, siendo condenado por su propio
juicio.
12 Cuando enviare a ti a Artemas o
a Tíquico, apresúrate a venir a mí a
Nicópolis; porque allí he determinado
pasar el invierno.
13 A Zenas doctor de la ley, y a Apolos,
encamínales con solicitud, de modo que
nada les falte.
14 Y aprendan también los nuestros a
ocuparse en buenas obras para los casos
de necesidad, para que no sean sin fruto.
15 Todos los que están conmigo te saludan.
Saluda a los que nos aman en la fe. La
gracia *sea* con todos vosotros. Amén.

Filemón

1 Pablo, prisionero de Jesucristo, y *nuestro*
hermano Timoteo, a Filemón, amado, y
colaborador nuestro,
2 y a *nuestra* amada Apia, y a Arquipo,
nuestro compañero de milicia, y a la
iglesia que está en tu casa.
3 Gracia a vosotros, y paz de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre
mención de ti en mis oraciones,
5 oyendo de tu amor, y de la fe que tienes
hacia el Señor Jesús, y para con todos los
santos;
6 para que la comunicación de tu fe sea
eficaz en el reconocimiento de todo el
bien que está en vosotros en Cristo Jesús.
7 Porque tenemos gran gozo y consolación
en tu amor, de que por ti, oh hermano,
han sido recreadas las entrañas de los
santos.
8 Por lo cual, aunque tengo mucha res-
olución en Cristo para mandarte lo que
conviene,
9 más bien *te* ruego por amor, siendo
como soy, Pablo ya anciano, y ahora
además, prisionero de Jesucristo.
10 Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien
engendré en mis prisiones,
11 el cual en otro tiempo te fue inútil, mas
ahora a ti y a mí nos es útil,
12 el cual vuelvo a enviarte; tú, pues,
recíbele como a mis entrañas.
13 Yo quería retenerle conmigo, para que
en lugar tuyo me sirviese en las prisiones
del evangelio;
14 pero nada quise hacer sin tu consen-
timiento; para que tu favor no fuese como
de necesidad, sino voluntario.
15 Porque quizá para esto se apartó *de ti*
por algún tiempo, para que le recibieses
para siempre;
16 no ya como siervo, sino *como* más
que siervo, *como* hermano amado, may-
ormente para mí, pero cuánto más para
ti, tanto en la carne como en el Señor.
17 Así que, si me tienes por compañero,
recíbele como a mí mismo.
18 Y si en algo te dañó, o te debe, cárgalo
a mi cuenta.
19 Yo Pablo *lo* escribí de mi propia mano,
yo *lo* pagaré; por no decirte que aun tú
mismo te me debes además.
20 Sí, hermano, góceme yo de ti en el
Señor; recrea mis entrañas en el Señor.
21 Te he escrito confiando en tu obedien-
cia, sabiendo que harás aun más de lo que
te digo.
22 Y asimismo prepárame también alo-
jamiento; porque espero que por vuestras
oraciones os seré concedido.
23 Te saludan Epafras, mi compañero en
la prisión por Cristo Jesús,
24 Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis
colaboradores.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con vuestro espíritu. Amén.

Hebreos

1 Dios, habiendo hablado muchas veces y
en muchas maneras en otro tiempo a los
padres por los profetas,
2 en estos postreros días nos ha hablado
por *su* Hijo, a quien constituyó heredero
de todo, por quien asimismo hizo el
universo;
3 el cual, siendo el resplandor de *su* gloria,
y la imagen misma de su sustancia, y
quien sustenta todas las cosas con la
palabra de su poder, habiendo hecho la
purificación de nuestros pecados por sí
mismo, se sentó a la diestra de la Majestad
en las alturas,
4 hecho tanto más superior que los
ángeles, cuanto heredó más excelente
nombre que ellos.
5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo
Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he
engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a Él
Padre, y Él me será a mí Hijo?
6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Y adórenle
todos los ángeles de Dios.
7 Y ciertamente de los ángeles dice: El
que hace a sus ángeles espíritus, y a sus
ministros llama de fuego.
8 Mas al Hijo *dice*: Tu trono, oh Dios, por
siempre jamás: Cetro de equidad es el
cetro de tu reino.
9 Has amado la justicia, y aborrecido la
maldad; por tanto Dios, el Dios tuyo, te
ha ungido con óleo de alegría más que a
tus compañeros.
10 Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la
tierra, y los cielos son obra de tus manos:
11 Ellos perecerán, mas tú permaneces;
y todos ellos se envejecerán como una
vestidura;
12 y como un manto los envolverás, y
serán mudados; pero tú eres el mismo, y
tus años no acabarán.
13 Y, ¿a cuál de los ángeles dijo jamás:
Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a
tus enemigos por estrado de tus pies?
14 ¿No son todos espíritus ministradores,
enviados para servicio a favor de los que
serán herederos de salvación?

2

1 Por tanto, es necesario que con más dili-
gencia atendamos a las cosas que hemos
oído, no sea que en algún momento las
dejemos deslizar.
2 Porque si la palabra dicha por los
ángeles fue firme, y toda transgresión y
desobediencia recibió justa retribución,
3 ¿cómo escaparemos nosotros, si tu-
viéremos en poco una salvación tan
grande? La cual, habiendo sido publicada
primeramente por el Señor, nos fue con-
firmada por los que *le* oyeron;
4 testificando Dios juntamente con ellos,
con señales y prodigios y diversos mila-
gros, y dones del Espíritu Santo según su
voluntad.
5 Porque no sujetó a los ángeles el mundo
venidero, del cual hablamos;
6 pero alguien testificó en cierto lugar,
diciendo: ¿Qué es el hombre, para que de
él te acuerdes, o el hijo del hombre, para
que lo visites?
7 Le hiciste un poco menor que los
ángeles, le coronaste de gloria y de
honra, y le pusiste sobre las obras de tus
manos.
8 Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque
en cuanto le sujetó todas las cosas, nada
dejó que no sea sujeto a Él; mas aún no
vemos que todas las cosas le sean sujetas.
9 Pero vemos a Jesús coronado de gloria
y de honra, el cual fue hecho un poco
menor que los ángeles, por el padec-
imiento de su muerte, para que por la
gracia de Dios gustase la muerte por
todos.
10 Porque le era preciso a Aquél por cuya
causa *son* todas las cosas y por quien
todas las cosas subsisten, habiendo de
llevar a la gloria a muchos hijos, per-
feccionar por aflicciones al autor de la
salvación de ellos.
11 Porque el que santifica y los que son
santificados, de uno *son* todos; por lo cual
no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 diciendo: Anunciaré tu nombre a mis
hermanos, en medio de la iglesia te al-
abaré.
13 Y otra vez: Yo en Él pondré mi confi-
anza. Y otra vez: He aquí, yo y los hijos
que Dios me dio.
14 Así que, por cuanto los hijos partic-
iparon de carne y sangre, Él también
participó de lo mismo, para destruir por
medio de la muerte al que tenía el impe-
rio de la muerte, esto es, al diablo,
15 y librar a los que por el temor de
la muerte estaban durante toda la vida
sujetos a servidumbre.
16 Porque ciertamente no tomó *para sí la*
naturaleza de los ángeles, sino que tomó
la de la simiente de Abraham.
17 Por cuanto le era preciso ser en todo
semejante a *sus* hermanos, para venir a
ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote
en lo que a Dios se refiere, para expiar los
pecados del pueblo.
18 Porque en cuanto Él mismo padeció
siendo tentado, es poderoso para socorrer
a los que son tentados.

3

1 Por tanto, hermanos santos, partici-
pantes del llamamiento celestial, consid-
erad al Apóstol y Sumo Sacerdote de
nuestra profesión, Cristo Jesús;
2 el cual fue fiel al que le constituyó, como
también *lo fue* Moisés sobre toda su casa.
3 Porque de tanto mayor gloria que
Moisés Éste es estimado digno, cuanto
tiene mayor dignidad que la casa el que
la edificó.
4 Porque toda casa es edificada por al-
guno; mas el que creó todas las cosas es
Dios.
5 Y Moisés a la verdad *fue* fiel sobre toda
su casa, como siervo, para testimonio de
lo que después se había de decir;
6 pero Cristo, como hijo sobre su casa; la
cual casa somos nosotros, si retenemos
firme hasta el fin la confianza y la gloria
de la esperanza.
7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo:
Si oyereis hoy su voz,
8 no endurezcáis vuestros corazones,
como en la provocación, en el día de la
tentación en el desierto,
9 donde me tentaron vuestros padres; me
probaron, y vieron mis obras cuarenta
años.
10 A causa de lo cual me disgusté con
aquella generación, y dije: Siempre diva-
gan ellos de corazón, y no han conocido
mis caminos.
11 Así que, juré yo en mi ira: No entrarán
en mi reposo.
12 Mirad, hermanos, que en ninguno de
vosotros haya corazón malo de incredul-
idad para apartarse del Dios vivo;
13 antes exhortaos los unos a los otros
cada día, entre tanto que se dice: Hoy;
para que ninguno de vosotros se en-
durezca por el engaño del pecado.
14 Porque somos hechos participantes de
Cristo, si retenemos firme hasta el fin el
principio de nuestra confianza;
15 entre tanto que se dice: Si oyereis
hoy su voz, no endurezcáis vuestros cora-
zones, como en la provocación.
16 Porque algunos de los que habían
salido de Egipto con Moisés, habiendo
oído, provocaron, aunque no todos.
17 Mas ¿con quiénes estuvo enojado
cuarenta años? ¿No fue con los que
pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el
desierto?
18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían
en su reposo, sino a aquellos que no
creyeron?
19 Y vemos que no pudieron entrar a
causa de incredulidad.

4

1 Temamos, pues, que quedando aún la
promesa de entrar en su reposo, alguno
de vosotros parezca no haberlo alcan-
zado.
2 Porque también a nosotros se nos ha
predicado el evangelio como a ellos; pero
no les aprovechó la palabra predicada a
los que la oyeron al no mezclarla con fe.
3 Pero nosotros que hemos creído en-
tramos en el reposo, de la manera que Él
dijo: Por tanto juré en mi ira: No entrarán

en mi reposo; aunque sus obras fueron
acabadas desde el principio del mundo.
4 Porque en cierto lugar dijo así del
séptimo *día*: Y reposó Dios de todas sus
obras en el séptimo día.
5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi
reposo.
6 Así que, puesto que falta que algunos
entren en él, y aquellos a quienes primero
fue predicado no entraron por causa de
incredulidad,
7 otra vez determina un cierto día, di-
ciendo por medio de David: Hoy, después
de tanto tiempo; como está dicho: Si oy-
ereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros
corazones.
8 Porque si Jesús les hubiera dado el
reposo, no hablaría después de otro día.
9 Por tanto, queda un reposo para el
pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su reposo,
también ha reposado de sus obras, como
Dios de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en aquel
reposo; que ninguno caiga en semejante
ejemplo de incredulidad.
12 Porque la palabra de Dios *es* viva y
eficaz, y más penetrante que toda espada
de dos filos, y penetra hasta partir el
alma y el espíritu, y las coyunturas y los
tuétanos, y discierne los pensamientos y
las intenciones del corazón.
13 Y no hay cosa creada que no sea
manifiesta en su presencia; antes todas
las cosas *están* desnudas y abiertas a los
ojos de Aquél a quien tenemos que dar
cuenta.
14 Por tanto, teniendo un gran Sumo
Sacerdote, que traspasó los cielos, Jesús
el Hijo de Dios, retengamos *nuestra* pro-
fesión.
15 Porque no tenemos un Sumo Sacerdote
que no pueda compadecerse de nuestras
flaquezas; sino uno que fue tentado en
todo como *nosotros, pero* sin pecado.
16 Acerquémonos, pues, confiadamente al
trono de la gracia, para alcanzar miseri-
cordia y hallar gracia para el oportuno
socorro.

5

1 Porque todo sumo sacerdote tomado de
entre los hombres, es constituido a favor
de los hombres en lo que a Dios se refiere,
para que presente también ofrendas y
sacrificios por los pecados;
2 que pueda compadecerse de los igno-
rantes y extraviados, puesto que él tam-
bién está rodeado de flaqueza;
3 y por causa de ella debe ofrecer por
los pecados, tanto por el pueblo, como
también por sí mismo.
4 Y nadie toma para sí esta honra, sino
el que es llamado de Dios, como *lo fue*
Aarón.
5 Así también Cristo no se glorificó a sí
mismo haciéndose Sumo Sacerdote, sino
el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he
engendrado hoy;
6 como también dice en otro lugar: Tú
eres sacerdote para siempre, según el
orden de Melquisedec.
7 El cual en los días de su carne, ha-
biendo ofrecido ruegos y súplicas con
gran clamor y lágrimas al que le podía
librar de la muerte, fue oído por su temor
reverente.
8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció
aprendió la obediencia;
9 y habiendo sido hecho perfecto, vino a
ser autor de eterna salvación a todos los
que le obedecen;
10 y fue llamado de Dios Sumo Sacerdote
según el orden de Melquisedec.
11 Del cual tenemos mucho que decir, y
difícil de describir, por cuanto sois tardos
para oír.
12 Porque debiendo ser ya maestros, por
causa del tiempo, tenéis necesidad de
que se os vuelva enseñar cuáles son
los primeros rudimentos de las palabras
de Dios; y habéis llegado a ser tales
que tenéis necesidad de leche, y no de
alimento sólido.
13 Y todo el que participa de la leche es
inhábil en la palabra de la justicia, porque
es niño;
14 mas el alimento sólido es para los que
han alcanzado madurez, para los que por
el uso tienen los sentidos ejercitados en el
discernimiento del bien y el mal.

6

1 Por tanto, dejando los rudimentos de
la doctrina de Cristo, vamos adelante
a la perfección; no echando otra vez
el fundamento del arrepentimiento de
obras muertas, y de la fe en Dios,
2 de la doctrina de bautismos, y de la
imposición de manos, y de la resurrección
de los muertos, y del juicio eterno.
3 Y esto haremos a la verdad, si Dios lo
permite.
4 Porque *es* imposible que los que una
vez fueron iluminados y gustaron el don
celestial, y fueron hechos partícipes del
Espíritu Santo,
5 y asimismo gustaron la buena pal-
abra de Dios, y los poderes del mundo
venidero,
6 y recayeron, sean otra vez renovados
para arrepentimiento, crucificando de
nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y
exponiéndole a vituperio.
7 Porque la tierra que bebe la lluvia que
muchas veces cae sobre ella, y produce
hierba provechosa a aquellos por los
cuales es labrada, recibe bendición de
Dios;
8 pero la que produce espinos y abrojos es
reprobada, y cercana a ser maldecida; y
su fin es el ser quemada.
9 Pero en cuanto a vosotros, oh amados,
estamos persuadidos de cosas mejores
y que acompañan la salvación, aunque
hablamos así.
10 Porque Dios no es injusto para olvidar
vuestra obra y el trabajo de amor que
habéis mostrado a su nombre, habiendo
ministrado a los santos y ministrándoles
aún.
11 Y deseamos que cada uno de vosotros
muestre la misma diligencia hasta el fin,
para la plena certeza de la esperanza:
12 Que no os hagáis perezosos, sino que
sigáis el ejemplo de aquellos que por la fe
y la paciencia heredan las promesas.
13 Porque cuando Dios hizo la promesa
a Abraham, no pudiendo jurar por otro
mayor, juró por sí mismo,
14 diciendo: Ciertamente bendiciendo te
bendeciré, y multiplicando te multipli-
caré.
15 Y así, esperando con paciencia, alcanzó
la promesa.
16 Porque los hombres ciertamente juran
por el *que es* mayor; y el juramento para
confirmación es para ellos el fin de toda
controversia.
17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar
más abundantemente a los herederos
de la promesa la inmutabilidad de su
consejo, lo confirmó con juramento;
18 para que por dos cosas inmutables, en
las cuales, *es* imposible que Dios mienta,
tengamos un fortísimo consuelo, los que
nos hemos refugiado asiéndonos de la
esperanza puesta delante de nosotros.
19 La cual tenemos como ancla del alma,
segura y firme, y que penetra hasta den-
tro del velo;
20 donde entró por nosotros Jesús, *nuestro*
precursor, hecho Sumo Sacerdote para
siempre según el orden de Melquisedec.

7

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem,
sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió
a recibir a Abraham que volvía de la
matanza de los reyes, y le bendijo,
2 a quien asimismo dio Abraham los
diezmos de todo; *cuyo nombre* significa
primeramente Rey de justicia, y luego
también Rey de Salem, que es, Rey de paz;
3 sin padre, sin madre, sin genealogía;
que ni tiene principio de días, ni fin de
vida, sino hecho semejante al Hijo de
Dios, permanece sacerdote para siempre.
4 Considerad, pues, cuán grande era Éste,
a quien aun Abraham el patriarca dio el
diezmo de los despojos.
5 Y ciertamente los que de entre los
hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen
mandamiento de tomar del pueblo los
diezmos según la ley, es a saber, de sus
hermanos aunque también estos hayan
salido de los lomos de Abraham.
6 Mas Aquél cuya genealogía no es con-
tada entre ellos, tomó de Abraham los
diezmos, y bendijo al que tenía las prome-
sas.
7 Y sin contradicción alguna, el menor es
bendecido por el mayor.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; pero allí, uno de
quien se da testimonio de que vive.
9 Y por decirlo así, también Leví, que
recibe los diezmos, pagó diezmos en
Abraham;
10 porque aún estaba en los lomos de
su padre cuando Melquisedec le salió al
encuentro.
11 Así que, si la perfección fuera por el
sacerdocio levítico (porque bajo él recibió
el pueblo la ley) ¿qué necesidad había
aún de que se levantase otro sacerdote
según el orden de Melquisedec, y que no
fuese llamado según el orden de Aarón?
12 Pues mudado el sacerdocio, necesario
es que se haga también mudanza de la
ley;
13 porque Aquél de quien se dicen estas
cosas, de otra tribu es, de la cual nadie
atendió al altar.
14 Porque manifiesto *es* que nuestro Señor
nació de Judá, de cuya tribu nada habló
Moisés tocante al sacerdocio.
15 Y aun es mucho más manifiesto, si a
semejanza de Melquisedec se levanta un
sacerdote diferente;
16 el cual no es hecho conforme a la ley del
mandamiento carnal, sino según el poder
de una vida que no tiene fin.
17 Porque Él testifica: Tú eres sacer-
dote para siempre, según el orden de
Melquisedec.
18 Porque ciertamente el mandamiento
precedente es abrogado por su debilidad
e ineficacia.
19 Porque la ley nada perfeccionó; mas *lo*
hizo la introducción de mejor esperanza,
por la cual nos acercamos a Dios.
20 Y tanto más en cuanto no sin juramento
fue hecho Él sacerdote;
21 porque los otros ciertamente sin ju-
ramento fueron hechos sacerdotes; pero
Éste, con juramento por Aquél que le dijo:
Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú *eres*
sacerdote para siempre según el orden de
Melquisedec.
22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de un
mejor testamento.
23 Y los otros ciertamente fueron muchos
sacerdotes, ya que por causa de la muerte
no podían permanecer;
24 mas Éste, por cuanto permanece para
siempre, tiene un sacerdocio inmutable;
25 por lo cual puede también salvar eter-
namente a los que por Él se acercan a
Dios, viviendo siempre para interceder
por ellos.
26 Porque tal Sumo Sacerdote nos con-
venía; santo, inocente, limpio, apartado
de los pecadores, y hecho más sublime
que los cielos;
27 que no tuviese necesidad cada día,
como los otros sumos sacerdotes, de ofre-
cer primero sacrificios por sus propios
pecados, y luego por los del pueblo;
porque esto lo hizo una sola vez, ofre-
ciéndose a sí mismo.
28 Porque la ley constituye sumos sac-
erdotes a hombres débiles; mas la pal-
abra del juramento, posterior a la ley,
constituye al Hijo, quien es perfecto para
siempre.

8

1 Así que, la suma de lo que hemos dicho
es: Tenemos tal Sumo Sacerdote el cual
está sentado a la diestra del trono de la
Majestad en los cielos;
2 ministro del santuario, y del verdadero
tabernáculo que el Señor levantó, y no el
hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote es constitu-
ido para presentar ofrendas y sacrificios;
por lo cual *es* necesario que también Éste
tuviese algo que ofrecer.
4 Porque si Él estuviese sobre la tierra,
ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún
sacerdotes que presentan ofrendas según
la ley;
5 los cuales sirven de ejemplo y sombra de
las cosas celestiales, como fue advertido
por Dios a Moisés cuando estaba por
comenzar el tabernáculo: Mira, dice, haz
todas las cosas conforme al modelo que te
ha sido mostrado en el monte.
6 Mas ahora tanto mejor ministerio es el
suyo, por cuanto Él es el mediador de un
mejor pacto que ha sido establecido sobre
mejores promesas.

7 Porque si aquel primer *pacto* hubiera
sido sin falta, no se hubiera procurado
lugar para el segundo.
8 Porque hallando falta en ellos, dice: He
aquí vienen días, dice el Señor, cuando
estableceré con la casa de Israel y con la
casa de Judá un nuevo pacto;
9 No como el pacto que hice con sus
padres. El día que los tomé por la
mano para sacarlos de la tierra de Egipto:
Porque ellos no permanecieron en mi
pacto, y yo los desatendí, dice el Señor.
10 Porque este es el pacto que haré con
la casa de Israel, después de aquellos
días, dice el Señor: Pondré mis leyes
en sus mentes, y sobre sus corazones las
escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos
me serán a mí por pueblo:
11 Y ninguno enseñará a su prójimo, ni
ninguno a su hermano, diciendo: Conoce
al Señor: Porque todos me conocerán,
desde el menor de ellos hasta el mayor.
12 Porque seré propicio a sus injusticias,
y de sus pecados y de sus iniquidades no
me acordaré más.
13 Y al decir: Nuevo *pacto*, da por viejo al
primero; y lo que es dado por viejo y se
envejece, cerca está a desvanecerse.

9

1 Ahora bien, el primer *pacto* tenía en
verdad ordenanzas de servicio a Dios y
un santuario terrenal.
2 Porque el tabernáculo fue edificado
así; la primera *parte*, en donde estaba
el candelero, y la mesa, y los panes
de la proposición; el cual es llamado el
Santuario.
3 Y tras el segundo velo estaba *la parte*
del tabernáculo que es llamado el Lugar
Santísimo;
4 el cual tenía el incensario de oro, y el
arca del pacto cubierta de todas partes
alrededor de oro; en la que estaba una
urna de oro que contenía el maná, y la
vara de Aarón que reverdeció, y las tablas
del pacto;
5 y sobre ella los querubines de gloria que
cubrían con su sombra el propiciatorio;
cosas de las cuales no podemos ahora
hablar en particular.
6 Y cuando estas cosas fueron así ordenadas, los sacerdotes siempre entraban
en la primera *parte* del tabernáculo para
hacer los oficios del servicio a Dios;
7 pero en la segunda *parte*, sólo el sumo
sacerdote una vez al año, no sin sangre,
la cual ofrecía por sí mismo, y por los
pecados de ignorancia del pueblo.
8 Dando en esto a entender el Espíritu
Santo, que aún no estaba descubierto el
camino al lugar santísimo, entre tanto
que el primer tabernáculo estuviese en
pie.
9 Lo cual era figura de aquel tiempo
presente, en el cual se presentaban ofrendas y sacrificios que no podían hacer
perfecto, en cuanto a la conciencia, al que
servía con ellos;
10 ya que *consistía* sólo en comidas y
bebidas, y en diversos lavamientos y
ordenanzas acerca de la carne, *que les
fueron* impuestas hasta el tiempo de la
restauración.
11 Mas estando ya presente Cristo, Sumo
Sacerdote de los bienes que habían de
venir, por el más amplio y más perfecto
tabernáculo, no hecho de manos, es a
saber, no de esta creación;
12 y no por sangre de machos cabríos ni
de becerros, sino por su propia sangre,
entró una sola vez en el lugar santísimo,
habiendo obtenido, *para nosotros*, eterna
redención.
13 Porque si la sangre de los toros y
de los machos cabríos, y las cenizas de
una becerra, rociadas a los inmundos
santifican para la purificación de la carne,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual
mediante el Espíritu eterno se ofreció a
sí mismo sin mancha a Dios, limpiará
vuestras conciencias de obras muertas
para que sirváis al Dios vivo?
15 Y por causa de esto Él es el mediador del nuevo testamento, para que
interviniendo muerte para la redención
de las transgresiones que había bajo el
primer testamento, los llamados reciban
la promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde hay testamento, necesario es que intervenga muerte del testador.

17 Porque el testamento con la muerte
es confirmado; de otra manera no tiene
validez entre tanto que el testador vive.
18 De donde ni aun el primer *testamento*
fue consagrado sin sangre.
19 Porque habiendo hablado Moisés todos
los mandamientos de la ley a todo el
pueblo, tomando la sangre de los becerros
y de los machos cabríos, con agua, y lana
de grana, e hisopo, roció al mismo libro,
y también a todo el pueblo,
20 diciendo: Esta es la sangre del testa-
mento que Dios os ha mandado.
21 Y además de esto roció también con
sangre el tabernáculo y todos los vasos
del ministerio.
22 Y casi todo es purificado según la
ley con sangre; y sin derramamiento de
sangre no hay remisión.
23 Fue, pues, necesario que las figuras
de las cosas celestiales fuesen purificadas
con estas cosas; pero las cosas celestiales
mismas, con mejores sacrificios que estos.
24 Porque no entró Cristo en el santuario
hecho de mano, figura del verdadero, sino
en el mismo cielo para presentarse ahora
por nosotros en la presencia de Dios.
25 Y no para ofrecerse muchas veces a sí
mismo, como entra el sumo sacerdote en
el lugar santísimo cada año con sangre
ajena;
26 de otra manera le hubiera sido nece-
sario padecer muchas veces desde el
principio del mundo; pero ahora en la
consumación de los siglos, se presentó
una sola vez por el sacrificio de sí mismo
para quitar el pecado.
27 Y de la manera que está establecido a
los hombres que mueran una sola vez, y
después de esto el juicio;
28 Así también Cristo fue ofrecido una sola
vez, para llevar los pecados de muchos; y
aparecerá por segunda vez, sin *relación
con el* pecado, para salvación de los que
le esperan.

10

1 Porque la ley, teniendo la sombra de los
bienes venideros, no la imagen misma de
las cosas, nunca puede, por los mismos
sacrificios que se ofrecen continuamente
cada año, hacer perfectos a los que se
acercan.
2 De otra manera cesarían de ofrecerse,
ya que los adoradores, limpios una vez,
no tendrían más conciencia de pecado.
3 Pero en estos *sacrificios* cada año se hace
memoria de los pecados.
4 Porque la sangre de los toros y de
los machos cabríos no puede quitar los
pecados.
5 Por lo cual, entrando en el mundo, dice:
Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me
preparaste cuerpo:
6 Holocaustos y *sacrificios* por el pecado
no te agradaron.
7 Entonces dije: He aquí que vengo (en la
cabecera del libro está escrito de mí) para
hacer, oh Dios, tu voluntad.
8 Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda, y
holocaustos y *expiaciones* por el pecado
no quisiste, ni te agradaron (cuyas cosas
se ofrecen según la ley).
9 Entonces dijo: He aquí que vengo para
hacer, oh Dios, tu voluntad. Quita lo
primero, para establecer lo postrero.
10 En esa voluntad nosotros somos santifi-
cados, mediante la ofrenda del cuerpo de
Jesucristo hecha una sola vez.
11 Y ciertamente todo sacerdote se pre-
senta cada día ministrando y ofreciendo
muchas veces los mismos sacrificios, que
nunca pueden quitar los pecados.
12 Pero Éste, habiendo ofrecido por los
pecados un solo sacrificio para siempre,
se ha sentado a la diestra de Dios,
13 de aquí en adelante esperando hasta
que sus enemigos sean puestos por
estrado de sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda hizo per-
fectos para siempre a los santificados.
15 Y el Espíritu Santo también nos da
testimonio; porque después que había
dicho:
16 Este es el pacto que haré con ellos:
Después de aquellos días, dice el Señor:
Daré mis leyes en sus corazones, y en sus
mentes las escribiré;
17 y nunca más me acordaré de sus
pecados e iniquidades.
18 Pues donde hay remisión de estos, no
hay más ofrenda por el pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo libertad
para entrar en el lugar santísimo por la
sangre de Jesús,
20 por el camino nuevo y vivo que Él nos
consagró a través del velo, esto es, por su
carne;
21 y *teniendo* un gran sacerdote sobre la
casa de Dios,
22 acerquémonos con corazón sincero, en
plena certidumbre de fe, purificados los
corazones de mala conciencia, y lavados
los cuerpos con agua pura.
23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la
profesión de nuestra fe; que fiel es el que
prometió;
24 y considerémonos unos a otros para
provocarnos al amor y a las buenas obras;
25 no dejando nuestra congregación,
como algunos tienen por costumbre, sino
exhortándonos *unos a otros*; y tanto más,
cuanto veis que aquel día se acerca.
26 Porque si pecáremos voluntariamente
después de haber recibido el
conocimiento de la verdad, ya no queda
más sacrificio por el pecado,
27 sino una horrenda expectación de
juicio y hervor de fuego que ha de devorar
a los adversarios.
28 El que menospreciare la ley de Moisés,
por el testimonio de dos o de tres testigos
muere sin ninguna misericordia.
29 ¿De cuánto mayor castigo pensáis que
será digno, el que pisoteare al Hijo de
Dios, y tuviere por inmunda la sangre del
pacto en la cual fue santificado, e hiciere
afrenta al Espíritu de gracia?
30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la
venganza, yo daré el pago, dice el Señor.
Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.
31 Horrenda cosa *es* caer en manos del
Dios vivo.
32 Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido
iluminados, sufristeis gran combate de
aflicciones;
33 por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos
espectáculo; y por otra parte fuisteis
hechos compañeros de los que han estado
en igual situación.
34 Y os compadecisteis de mí en mis cadenas, y el despojo de vuestros bienes padecisteis con gozo, sabiendo en vosotros que
tenéis una mejor y perdurable sustancia
en los cielos.
35 Por tanto, no desechéis vuestra confianza, que tiene gran remuneración de
recompensa;
36 porque la paciencia os es necesaria;
para que habiendo hecho la voluntad de
Dios, obtengáis la promesa.
37 Porque aún un poco de tiempo, y el que
ha de venir vendrá, y no tardará.
38 Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma.
39 Pero nosotros no somos de los que
retroceden para perdición, sino de los
que creen para salvación del alma.

11

1 Es, pues, la fe, la sustancia de las cosas
que se esperan, la demostración de lo que
no se ve.
2 Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.
3 Por fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de
manera que lo que se ve, fue hecho de lo
que no se veía.
4 Por fe Abel ofreció a Dios más excelente
sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó
testimonio de que era justo, dando Dios
testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún
habla por ella.
5 Por fe Enoc fue traspuesto para no ver
muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese traspuesto,
tuvo testimonio de haber agradado a Dios.
6 Pero sin fe *es* imposible agradar *a Dios*;
porque es necesario que el que a Dios
se acerca, crea que le hay, y que es
galardonador de los que diligentemente le
buscan.
7 Por fe Noé, siendo advertido por Dios
de cosas que aún no se veían, con temor
preparó el arca en que su casa se salvase;
y por esa *fe* condenó al mundo, y fue
hecho heredero de la justicia que es por
la fe.
8 Por fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir

por herencia; y salió sin saber a dónde
iba.
9 Por fe habitó en la tierra prometida
como *en* tierra ajena, morando en tiendas
con Isaac y Jacob, coherederos de la
misma promesa:
10 Porque esperaba la ciudad que tiene
fundamentos, cuyo artífice y hacedor *es*
Dios.
11 Por fe también Sara misma, recibió
fuerza para concebir simiente; y dio a luz
aun fuera del tiempo de la edad, porque
creyó ser fiel el que lo había prometido.
12 Por lo cual también, de uno, y este ya
casi muerto, salieron como las estrellas
del cielo en multitud, y como la arena
innumerable que está a la orilla del mar.
13 Conforme a la fe murieron todos estos
sin haber recibido las promesas, sino
mirándolas de lejos, y creyéndolas, y
saludándolas, y confesando que eran
extranjeros y peregrinos sobre la tierra.
14 Porque los que esto dicen, claramente
dan a entender que buscan una patria.
15 Que si hubiesen estado pensando en
aquella de donde salieron, ciertamente
tenían tiempo para volverse.
16 Pero ahora anhelaban una mejor *pa-*
tria, esto es, la celestial; por lo cual Dios
no se avergüenza de llamarse Dios de
ellos; porque les había preparado una
ciudad.
17 Por fe Abraham cuando fue probado,
ofreció a Isaac, y él que había recibido las
promesas, ofreció a su *hijo* unigénito,
18 habiéndole sido dicho: En Isaac te será
llamada simiente;
19 pensando que aun de los muertos es
Dios poderoso para levantar; de donde
también le volvió a recibir por figura.
20 Por fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú
acerca de cosas que habían de venir.
21 Por fe Jacob, al morir, bendijo a
cada uno de los hijos de José, y adoró
apoyándose sobre el extremo de su
bordón.
22 Por fe José, al morir, hizo mención
del éxodo de los hijos de Israel; y dio
mandamiento acerca de sus huesos.
23 Por fe Moisés, cuando nació, fue es-
condido de sus padres por tres meses,
porque vieron *que era* niño hermoso; y
no temieron el edicto del rey.
24 Por fe Moisés, hecho ya grande, rehusó
ser llamado hijo de la hija de Faraón;
25 escogiendo antes ser afligido con el
pueblo de Dios, que gozar de los placeres
temporales de pecado.
26 Teniendo por mayores riquezas el vitu-
perio de Cristo que los tesoros en Egipto;
porque tenía puesta su mirada en el
galardón.
27 Por fe dejó a Egipto, no temiendo la ira
del rey; porque se sostuvo como viendo al
Invisible.
28 Por fe celebró la pascua y el roci-
amiento de la sangre, para que el que
mataba a los primogénitos no los tocase
a ellos.
29 Por fe pasaron por el Mar Rojo como
por tierra seca; lo cual probando los
egipcios, fueron ahogados.
30 Por fe cayeron los muros de Jericó
después de rodearlos siete días.
31 Por fe Rahab la ramera no pereció
juntamente con los incrédulos, habiendo
recibido a los espías en paz.
32 ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me
faltaría contando de Gedeón, y de Barac,
y de Sansón, y de Jefté; así como de David,
y de Samuel y de los profetas;
33 que por fe conquistaron reinos,
hicieron justicia, alcanzaron promesas,
taparon bocas de leones,
34 apagaron fuegos impetuosos, evitaron
filo de espada, sacaron fuerzas de
flaqueza, fueron hechos fuertes en batal-
las, hicieron huir ejércitos extranjeros.
35 Las mujeres recibieron sus muertos por
resurrección; mas otros fueron tortura-
dos, no aceptando el rescate, a fin de
obtener mejor resurrección.
36 Otros experimentaron vituperios y
azotes; y a más de esto cadenas y
cárceles.
37 Fueron apedreados, aserrados, proba-
dos, muertos a espada; anduvieron de acá
para allá cubiertos de pieles de ovejas
y pieles de cabras, pobres, angustiados,
maltratados;
38 de los cuales el mundo no era digno;
errantes por los desiertos, por los montes,

por las cuevas y por las cavernas de la
tierra.
39 Y todos estos, aunque obtuvieron buen
testimonio mediante la fe, no recibieron
la promesa;
40 proveyendo Dios alguna cosa mejor
para nosotros, para que no fuesen ellos
perfeccionados sin nosotros.

12

1 Por tanto, nosotros también, teniendo
en derredor nuestro tan grande nube de
testigos, despojémonos de todo peso, y
del pecado que nos asedia, y corramos
con paciencia la carrera que tenemos por
delante,
2 puestos los ojos en Jesús, el autor y
consumador de la fe, el cual, por el
gozo puesto delante de Él sufrió la cruz,
menospreciando la vergüenza, y se sentó
a la diestra del trono de Dios.
3 Considerad, pues, a Aquél que sufrió
tal contradicción de pecadores contra sí
mismo, para que no os fatiguéis ni des-
mayen vuestras mentes.
4 Porque aún no habéis resistido hasta la
sangre, combatiendo contra el pecado.
5 ¿Y habéis ya olvidado la exhortación que
como a hijos se os dirige? Hijo mío, no
menosprecies la corrección del Señor, ni
desmayes cuando eres de Él reprendido.
6 Porque el Señor al que ama castiga, y
azota a todo el que recibe por hijo.
7 Si soportáis el castigo, Dios os trata como
a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien
el padre no castiga?
8 Pero si estáis sin castigo, del cual todos
son hechos partícipes, entonces sois bas-
tardos, y no hijos.
9 Por otra parte, tuvimos a los padres
de nuestra carne que nos disciplinaban,
y los reverenciábamos. ¿Por qué no
obedeceremos mucho mejor al Padre de
los espíritus, y viviremos?
10 Y aquéllos, a la verdad, por pocos días
nos castigaban como a ellos les parecía,
mas Éste para lo que nos es provechoso,
a fin de que participemos de su santidad.
11 A la verdad ningún castigo al presente
parece ser causa de gozo, sino de tristeza;
pero después da fruto apacible de justicia
a los que por él son ejercitados.
12 Por lo cual alzad las manos caídas y las
rodillas paralizadas;
13 y haced sendas derechas para vuestros
pies, para que lo cojo no se salga del
camino, antes sea sanado.
14 Seguid la paz con todos, y la santidad,
sin la cual nadie verá al Señor.
15 Mirando bien que ninguno se aparte de
la gracia de Dios; no sea que brotando
alguna raíz de amargura, os turbe, y por
ella muchos sean contaminados;
16 que ninguno sea fornicario, o profano,
como Esaú, que por un bocado vendió su
primogenitura.
17 Porque ya sabéis que aun después, de-
seando heredar la bendición, fue rechaz-
ado, y no halló lugar de arrepentimiento,
aunque la procuró con lágrimas.
18 Porque no os habéis acercado al monte
que se podía tocar, que ardía con fuego,
y al turbión, y a la oscuridad, y a la
tempestad,
19 y al sonido de la trompeta, y a la voz
que les hablaba, la cual los que la oyeron
rogaron que no se les hablase más;
20 porque no podían soportar lo que se
mandaba: Si aun una bestia tocare al
monte, será apedreada, o pasada con
dardo.
21 Y tan terrible era lo que se veía, que
Moisés dijo: Estoy espantado y tem-
blando;
22 sino que os habéis acercado al monte
de Sión, y a la ciudad del Dios vivo,
la Jerusalén celestial, y a una compañía
innumerable de ángeles,
23 a la congregación general e iglesia de
los primogénitos que están inscritos en
el cielo, y a Dios el Juez de todos, y a los
espíritus de los justos hechos perfectos,
24 y a Jesús el Mediador del nuevo pacto,
y a la sangre del rociamiento que habla
mejor que la de Abel.
25 Mirad que no desechéis al que habla.
Porque si no escaparon aquellos que
desecharon al que hablaba en la tierra,
mucho menos nosotros, si desecháramos
al que *habla* desde el cielo.
26 La voz del cual conmovió entonces

la tierra; pero ahora ha prometido, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no
solamente la tierra, sino también el cielo.
27 Y esta expresión: Aun una vez, significa
la remoción de las cosas movibles, como
de cosas hechas, para que permanezcan
las que no pueden ser removidas.
28 Así que, recibiendo nosotros un reino
inconmovible, tengamos gracia, por la
cual sirvamos a Dios agradándole con
temor y reverencia;
29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

1 Permanezca el amor fraternal.
2 No os olvidéis de la hospitalidad, porque
por ella algunos, sin saberlo, hospedaron
ángeles.
3 Acordaos de los presos, como presos
juntamente con ellos; y de los afligidos,
como que también vosotros mismos estáis
en el cuerpo.
4 Honroso es en todos el matrimonio, y el
lecho sin mancilla; mas a los fornicarios
y a los adúlteros juzgará Dios.
5 Sean vuestras costumbres sin avaricia;
contentos con lo que tenéis; porque Él
dijo: No te dejaré ni te desampararé.
6 De manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; y: No
temeré lo que me pueda hacer el hombre.
7 Acordaos de vuestros pastores que os
hablaron la palabra de Dios, y seguid el
ejemplo de su fe, considerando cuál haya
sido el éxito de su conducta.
8 Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por
siempre.
9 No seáis llevados de acá para allá por
doctrinas diversas y extrañas; porque
buena cosa es afirmar el corazón con
la gracia, no con viandas, que nunca
aprovecharon a los que se han ocupado
en ellas.
10 Tenemos un altar, del cual no tienen
derecho de comer los que sirven al
tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre a causa del pecado
es introducida en el santuario por el
sumo sacerdote, son quemados fuera del
campamento.
12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre,
padeció fuera de la puerta.
13 Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir.
15 Así que, por medio de Él ofrezcamos
siempre a Dios sacrificio de alabanza, es
decir, el fruto de *nuestros* labios dando
gracias a su nombre.
16 Y de hacer bien y de la comunicación
no os olvidéis; porque de tales sacrificios
se agrada Dios.
17 Obedeced a vuestros pastores y sujetaos *a ellos*; porque ellos velan por
vuestras almas, como quienes han de dar
cuenta; para que lo hagan con alegría
y no gimiendo; porque esto no os es
provechoso.
18 Orad por nosotros; porque confiamos
que tenemos buena conciencia; deseando
conducirnos en todo con honestidad.
19 Y más os ruego que lo hagáis así, para
que yo os sea restituido más pronto.
20 Y el Dios de paz que resucitó de entre
los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el
gran pastor de las ovejas, por la sangre
del pacto eterno,
21 os haga perfectos para toda obra buena
para que hagáis su voluntad, haciendo Él
en vosotros lo que es agradable delante de
Él por Jesucristo; al cual *sea* gloria para
siempre jamás. Amén.
22 Y os ruego, hermanos, que soportéis la
palabra de exhortación; pues os he escrito
brevemente.
23 Sabed que nuestro hermano Timoteo
ha sido puesto en libertad; con el cual, si
viniere pronto, iré a veros.
24 Saludad a todos a los que os dirigen, y a
todos los santos. Los de Italia os saludan.
25 La gracia *sea* con todos vosotros. Amén.

Santiago

1 Jacobo, siervo de Dios y del Señor
Jesucristo, a las doce tribus que están
esparcidas, salud.
2 Hermanos míos, tened por sumo gozo
cuando cayereis en diversas pruebas;
3 sabiendo que la prueba de vuestra fe
produce paciencia.
4 Mas tenga la paciencia su obra perfecta,
para que seáis perfectos y cabales, y que
nada os falte.
5 Si alguno de vosotros tiene falta de
sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos
abundantemente y sin reproche, y le será
dada.
6 Pero pida en fe, no dudando nada;
porque el que duda es semejante a la
onda del mar, que es llevada por el viento
y echada de una parte a otra.
7 No piense, pues, el tal hombre que
recibirá cosa alguna del Señor.
8 El hombre de doble ánimo, es incon-
stante en todos sus caminos.
9 El hermano que es de humilde condi-
ción, regocíjese en su exaltación;
10 mas el que es rico, en su humillación;
porque él pasará como la flor de la hierba.
11 Porque apenas se levanta el sol con
ardor, y la hierba se seca, y la flor se
cae, y perece su hermosa apariencia; así
también se marchitará el rico en todos sus
caminos.
12 Bienaventurado el varón que soporta
la tentación; porque cuando hubiere sido
probado, recibirá la corona de vida, que
el Señor ha prometido a los que le aman.
13 Cuando uno es tentado, no diga que es
tentado de parte de Dios; porque Dios no
puede ser tentado con el mal, ni Él tienta
a nadie;
14 sino que cada uno es tentado cuando
de su propia concupiscencia es atraído, y
seducido.
15 Entonces la concupiscencia, cuando ha
concebido, da a luz el pecado; y el pecado,
siendo consumado, engendra muerte.
16 Amados hermanos míos, no erréis.
17 Toda buena dádiva y todo don perfecto
desciende de lo alto, del Padre de las
luces, en el cual no hay mudanza, ni
sombra de variación.
18 Él, de su voluntad nos ha engendrado
por la palabra de verdad, para que
seamos primicias de sus criaturas.
19 Por esto, mis amados hermanos, todo
hombre sea presto para oír, tardo para
hablar, tardo para la ira;
20 porque la ira del hombre no obra la
justicia de Dios.
21 Por lo cual, dejad toda inmundicia y
superfluidad de malicia, y recibid con
mansedumbre la palabra implantada, la
cual puede salvar vuestras almas.
22 Mas sed hacedores de la palabra, y
no solamente oidores, engañándoos a
vosotros mismos.
23 Porque si alguno es oidor de la palabra,
y no hacedor, este es semejante al hombre
que considera en un espejo su rostro
natural.
24 Porque él se considera a sí mismo, y se
va, y luego se olvida cómo era.
25 Mas el que mira atentamente en la
perfecta ley de la libertad, y persevera
en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino
hacedor de la obra, este será bienaventu-
rado en lo que hace.
26 Si alguno parece ser religioso entre
vosotros, y no refrena su lengua, sino que
engaña su corazón, la religión del tal es
vana.
27 La religión pura y sin mácula delante
de Dios y Padre es esta: Visitar a los
huérfanos y a las viudas en sus tribu-
laciones, y guardarse sin mancha del
mundo.

2

1 Hermanos míos, no tengáis la fe de nue-
stro glorioso Señor Jesucristo, en acepción
de personas.
2 Porque si en vuestra congregación entra
un hombre con anillo de oro, con ropa
fina, y también entra un pobre vestido en
harapos,
3 y miráis con agrado al que trae ropa
fina, y le decís: Siéntate tú aquí en buen
lugar; y dijeres al pobre: Estate tú allí en
pie, o siéntate aquí bajo mi estrado;

4 ¿no sois parciales en vosotros mismos,
y venís a ser jueces de malos pensamien-
tos?
5 Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha
escogido Dios a los pobres de este mundo,
ricos en fe y herederos del reino que ha
prometido a los que le aman?
6 Pero vosotros habéis menospreciado al
pobre. ¿No os oprimen los ricos, y os
arrastran a los juzgados?
7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre por
el cual sois llamados?
8 Si en verdad cumplís la ley real, con-
forme a la Escritura: Amarás a tu prójimo
como a ti mismo, bien hacéis;
9 pero si hacéis acepción de personas,
cometéis pecado, y sois convictos por la
ley como transgresores.
10 Porque cualquiera que guardare toda la
ley, pero ofendiere en un punto, se hace
culpable de todos.
11 Porque el que dijo: No cometerás adul-
terio, también dijo: No matarás. Ahora
bien, si no cometes adulterio, pero matas,
ya te has hecho transgresor de la ley.
12 Así hablad, y así haced, como los que
habéis de ser juzgados por la ley de la
libertad.
13 Porque juicio sin misericordia se hará
con aquel que no hiciere misericordia; y
la misericordia se gloría contra el juicio.
14 Hermanos míos, ¿qué aprovechará si
alguno dice que tiene fe, y no tiene obras?
¿Podrá la fe salvarle?
15 Y si el hermano o la hermana están
desnudos, y tienen necesidad del ali-
mento de cada día,
16 y alguno de vosotros les dice: Id en
paz, calentaos y saciaos; pero no les da
lo que necesitan para el cuerpo, ¿de qué
aprovechará?
17 Así también la fe, si no tiene obras, es
muerta en sí misma.
18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo
tengo obras; muéstrame tu fe sin tus
obras, y yo te mostraré mi fe por mis
obras.
19 Tú crees que hay un Dios; bien haces;
también los demonios creen y tiemblan.
20 ¿Mas quieres saber, oh hombre vano,
que la fe sin obras es muerta?
21 ¿No fue justificado por las obras, Abra-
ham nuestro padre, cuando ofreció a su
hijo Isaac sobre el altar?
22 ¿No ves que la fe actuó con sus obras, y
que la fe fue perfeccionada por las obras?
23 Y se cumplió la Escritura que dice:
Abraham creyó a Dios, y le fue imputado
por justicia, y fue llamado: Amigo de Dios.
24 Vosotros veis, pues, que el hombre es
justificado por las obras, y no solamente
por la fe.
25 Asimismo también Rahab la ramera,
¿no fue justificada por obras, cuando
recibió a los mensajeros y los envió por
otro camino?
26 Porque como el cuerpo sin el espíritu
está muerto, así también la fe sin obras
está muerta.

3

1 Hermanos míos, no os hagáis mu-
chos maestros, sabiendo que recibiremos
mayor condenación.
2 Porque todos ofendemos en muchas
cosas. Si alguno no ofende en palabra,
este es varón perfecto, capaz también de
refrenar todo el cuerpo.
3 He aquí nosotros ponemos frenos en
la boca de los caballos para que nos
obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.
4 Mirad también las naves; aunque tan
grandes, y llevadas de impetuosos vien-
tos, son gobernadas con un muy pequeño
timón por donde quiere el que las gob-
ierna.
5 Así también la lengua es un miembro
muy pequeño, pero se jacta de grandes
cosas. He aquí, un pequeño fuego, ¡cuán
grande bosque enciende!
6 Y la lengua es un fuego, un mundo de
maldad. Así es la lengua entre nuestros
miembros; contamina todo el cuerpo, e
inflama la rueda de la creación, y es
inflamada del infierno.
7 Porque toda naturaleza de bestias, y de
aves, y de serpientes, y de seres del mar se
doma, y ha sido domada por la naturaleza
humana;
8 pero ningún hombre puede domar la
lengua; *que es un* mal sin freno, llena de
veneno mortal.

9 Con ella bendecimos al Dios y Padre; y
con ella maldecimos a los hombres, que
son hechos a la semejanza de Dios.
10 De una misma boca proceden
maldición y bendición. Hermanos míos,
esto no debe ser así.
11 ¿Echa alguna fuente por una misma
abertura agua dulce y amarga?
12 Hermanos míos, ¿puede la higuera
producir aceitunas; o la vid higos? Así
ninguna fuente puede dar agua salada y
dulce.
13 ¿Quién es sabio y entendido entre
vosotros? Muestre por buena conducta
sus obras en mansedumbre de sabiduría.
14 Pero si tenéis celos amargos y con-
tención en vuestro corazón, no os jactéis,
ni seáis mentirosos contra la verdad.
15 Esta sabiduría no es la que desciende de
lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.
16 Porque donde hay celos y contención,
allí hay confusión y toda obra perversa.
17 Mas la sabiduría que es de lo alto,
primeramente es pura, luego pacífica,
modesta, benigna, llena de misericor-
dia y de buenos frutos, imparcial y sin
hipocresía.
18 Y el fruto de justicia se siembra en paz
para aquellos que hacen paz.

4

1 ¿De dónde vienen las guerras y los
pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras
concupiscencias, las cuales combaten en
vuestros miembros?
2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de
envidia, y no podéis alcanzar, combatís y
guerreáis, y no tenéis porque no pedís.
3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal,
para gastar en vuestros deleites.
4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la
amistad del mundo es enemistad contra
Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser
amigo del mundo, se constituye enemigo
de Dios.
5 ¿Pensáis que la Escritura dice en vano:
El espíritu que mora en nosotros, codicia
para envidia?
6 Mas Él da mayor gracia. Por esto dice:
Dios resiste a los soberbios, y da gracia a
los humildes.
7 Someteos, pues, a Dios. Resistid al
diablo, y huirá de vosotros.
8 Acercaos a Dios, y Él se acercará a
vosotros. Pecadores, limpiad vuestras
manos; y vosotros de doble ánimo, purifi-
cad vuestros corazones.
9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra
risa se convierta en lloro, y *vuestro* gozo
en tristeza.
10 Humillaos delante del Señor, y Él os
exaltará.
11 Hermanos, no habléis mal los unos
de los otros. El que habla mal de su
hermano, y juzga a su hermano, este tal
habla mal de la ley, y juzga la ley; pero si
tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la
ley, sino juez.
12 Uno es el dador de la ley, que puede
salvar y perder, ¿quién eres tú que juzgas
a otro?
13 ¡Vamos ahora! los que decís: Hoy o
mañana iremos a tal ciudad, y estaremos
allá un año, compraremos y venderemos,
y ganaremos;
14 cuando no sabéis lo que *será* mañana.
Porque, ¿qué es vuestra vida? Cierta-
mente es un vapor que aparece por un
poco de tiempo, y luego se desvanece.
15 En lugar de lo cual *deberíais* decir: Si el
Señor quisiere, y si viviéremos, haremos
esto o aquello.
16 Mas ahora os jactáis en vuestras sober-
bias. Toda jactancia semejante es mala.
17 Así que, al que sabe hacer lo bueno, y
no lo hace, le es pecado.

5

1 ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por
vuestras miserias que os vendrán.
2 Vuestras riquezas están podridas; y
vuestras ropas están comidas de polilla.
3 Vuestro oro y plata están corroídos, y su
óxido testificará contra vosotros, y com-
erá vuestra carne como fuego. Habéis
acumulado tesoro para los días postreros.
4 He aquí, clama el jornal de los obreros
que han segado vuestros campos, el cual
por engaño no les ha sido pagado de
vosotros; y los clamores de los que habían
segado, han entrado en los oídos del
Señor de los ejércitos.

5 Habéis vivido en placeres sobre la
tierra, y habéis sido disolutos; habéis
engrosado vuestros corazones como en
día de matanza.
6 Habéis condenado *y* dado muerte al
justo; y él no os resiste.
7 Por tanto, hermanos, tened paciencia
hasta la venida del Señor. Mirad cómo
el labrador espera el precioso fruto de la
tierra, aguardando con paciencia, hasta
que reciba la lluvia temprana y tardía.
8 Tened paciencia también vosotros;
afirmad vuestros corazones; porque la
venida del Señor se acerca.
9 Hermanos, no os quejéis unos contra
otros, para que no seáis condenados; he
aquí el Juez está a la puerta.
10 Hermanos míos, tomad por ejemplo de
aflicción y de paciencia a los profetas que
han hablado en el nombre del Señor.
11 He aquí, tenemos por bienaventurados
a los que sufren. Habéis oído de la
paciencia de Job, y habéis visto el fin del
Señor; que el Señor es muy misericor-
dioso y compasivo.
12 Mas por sobre todas las cosas, mis her-
manos; no juréis, ni por el cielo, ni por la
tierra, ni por ningún otro juramento; sino
que vuestro sí sea sí, y vuestro no, sea no;
para que no caigáis en condenación.
13 ¿Está alguno afligido entre vosotros?
Haga oración. ¿Está alguno alegre?
Cante salmos.
14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros?
Llame a los ancianos de la iglesia, y
oren por él, ungiéndole con aceite en el
nombre del Señor.
15 Y la oración de fe sanará al enfermo,
y el Señor lo levantará; y si hubiere
cometido pecados, le serán perdonados.
16 Confesaos vuestras faltas unos a otros,
y orad los unos por los otros, para que
seáis sanados. La oración eficaz del justo
puede mucho.
17 Elías era un hombre sujeto a pasiones
semejantes a las nuestras, y oró fervien-
temente para que no lloviese, y no llovió
sobre la tierra por tres años y seis meses.
18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la
tierra produjo su fruto.
19 Hermanos, si alguno de vosotros errare
de la verdad, y alguno le convirtiere,
20 sepa que el que haga volver al pecador
del error de su camino, salvará de muerte
un alma, y cubrirá multitud de pecados.

1 Pedro

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados esparcidos por todo Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,
2 elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos;
4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en el cielo para vosotros,
5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está lista para ser manifestada en el tiempo postrero.
6 En lo cual vosotros mucho os alegráis, aunque al presente por un poco de tiempo, si es necesario, estéis afligidos por diversas pruebas,
7 para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, y gloria, y honra, en la manifestación de Jesucristo,
8 a quien amáis sin haberle visto; en quien creyendo, aunque al presente no le veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;
9 obteniendo el fin de vuestra fe, *que es* la salvación de *vuestras* almas.
10 Acerca de esta salvación inquirieron y diligentemente indagaron los profetas que profetizaron de la gracia *que había de venir* a vosotros,
11 escudriñando cuándo o en qué punto de tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando prenunciaba los sufrimientos de Cristo, y las glorias después de ellos.
12 A los cuales fue revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales desean mirar los ángeles.
13 Por lo cual, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, esperad por completo en la gracia que se os traerá en la manifestación de Jesucristo.
14 Como hijos obedientes, no os conforméis a las concupiscencias que antes *teníais* estando en vuestra ignorancia;
15 sino que, así como Aquél que os llamó es santo, así también vosotros sed santos en toda conversación;
16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.
17 Y si invocáis al Padre, que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;
18 sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis por tradición de vuestros padres, no con cosas corruptibles, *como* oro o plata;
19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación;
20 ya preordinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor a vosotros,
21 quienes por Él creéis en Dios, el cual le resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.
22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;
23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.
24 Porque toda carne *es* como la hierba, y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae;
25 mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que

por el evangelio os ha sido predicada.

2

1 Desechando, pues, toda malicia, y todo
engaño, e hipocresía, y envidia, y toda
maledicencia,
2 desead, como niños recién nacidos, la
leche no adulterada de la palabra, para
que por ella crezcáis;
3 si es que habéis gustado la benignidad
del Señor;
4 al cual acercándoos, piedra viva,
desechada ciertamente por los hombres,
mas escogida *y* preciosa para Dios.
5 Vosotros también, como piedras vivas,
sois edificados como casa espiritual *y*
sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios
espirituales, agradables a Dios por Jesu-
cristo.
6 Por lo cual también contiene la Escrit-
ura: He aquí, pongo en Sión la principal
piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el
que creyere en Él, no será avergonzado.
7 Para vosotros, pues, los que creéis; *Él*
es precioso; mas para los desobedientes,
la piedra que los edificadores desecharon;
esta fue hecha la cabeza del ángulo;
8 Y: Piedra de tropiezo, y roca de
escándalo *a los* que tropiezan en la pal-
abra, siendo desobedientes; para lo cual
fueron también ordenados.
9 Mas vosotros *sois* linaje escogido,
real sacerdocio, nación santa, pueblo
adquirido; para que anunciéis las vir-
tudes de Aquel que os llamó de las
tinieblas a su luz admirable.
10 Vosotros, que en tiempo pasado no *erais*
pueblo, mas ahora *sois* el pueblo de Dios;
que no habíais alcanzado misericordia,
pero ahora habéis alcanzado misericor-
dia.
11 Amados, yo *os* ruego como a extran-
jeros y peregrinos, que os abstengáis de
las concupiscencias carnales que batallan
contra el alma;
12 manteniendo vuestra honesta manera
de vivir entre los gentiles; para que, en
lo que ellos murmuran de vosotros como
de malhechores, al ver *vuestras* buenas
obras, glorifiquen a Dios en el día de la
visitación.
13 Sujetaos a toda ordenación humana por
causa del Señor; ya sea al rey, como a
superior,
14 ya a los gobernadores, como por Él
enviados para castigo de los malhechores
y alabanza de los que hacen bien.
15 Porque ésta es la voluntad de Dios;
que haciendo el bien, hagáis callar la
ignorancia de los hombres necios.
16 Como libres, mas no usando la libertad
para cobertura de malicia, sino como
siervos de Dios.
17 Honrad a todos. Amad la hermandad.
Temed a Dios. Honrad al rey.
18 Siervos, sujetaos con todo temor a
vuestros amos; no solamente a los buenos
y amables, sino también a los que son
severos.
19 Porque esto *es* loable, si alguno a causa
de la conciencia delante de Dios, sufre
molestias padeciendo injustamente.
20 Porque ¿qué gloria *es*, si pecando
vosotros sois abofeteados, y lo sufrís?
Pero si haciendo bien sois afligidos, y
lo sufrís, esto ciertamente es agradable
delante de Dios.
21 Pues para esto fuisteis llamados;
porque también Cristo padeció por
nosotros, dejándonos ejemplo, para que
vosotros sigáis sus pisadas:
22 El cual no hizo pecado; ni fue hallado
engaño en su boca:
23 Quien cuando le maldecían no re-
spondía con maldición; cuando padecía,
no amenazaba, sino que *se* encomendaba
a Aquél que juzga justamente:
24 Quien llevó Él mismo nuestros pecados
en su cuerpo sobre el madero, para que
nosotros, siendo muertos a los pecados,
vivamos a la justicia; por las heridas del
cual habéis sido sanados.
25 Porque vosotros erais como ovejas
descarriadas; mas ahora habéis vuelto al
Pastor y Obispo de vuestras almas.

3

1 Asimismo vosotras, esposas, sujetaos
a vuestros propios maridos; para que
también los que no creen a la palabra,
sean ganados sin palabra por la conducta
de sus esposas,

2 al observar ellos vuestra casta conducta
que es en temor.
3 Que *vuestro* adorno no sea exterior, con
encrespamiento del cabello y atavío de
oro, ni vestidos costosos;
4 sino el del hombre interior, el del
corazón, en incorruptible adorno de un
espíritu humilde y apacible, lo cual es de
grande estima delante de Dios.
5 Porque así también se ataviaban en el
tiempo antiguo aquellas santas mujeres
que esperaban en Dios, siendo sujetas a
sus maridos;
6 como Sara obedecía a Abraham,
llamándole señor; de la cual vosotras
sois hechas hijas, haciendo el bien, y no
teniendo temor de ninguna amenaza.
7 Asimismo, vosotros, maridos, habitad
con *ellas* sabiamente, dando honor a la
esposa como a vaso más frágil, y como a
coherederas de la gracia de vida; para que
vuestras oraciones no sean estorbadas.
8 Finalmente, *sed* todos de una misma
mente, compasivos, amándoos fraternal-
mente, misericordiosos, amigables;
9 no devolviendo mal por mal, ni
maldición por maldición, sino por el
contrario, bendiciendo; sabiendo que
vosotros sois llamados para que hereda-
seis bendición.
10 Porque el que quiera amar la vida, y ver
días buenos, refrene su lengua de mal, y
sus labios no hablen engaño;
11 apártese del mal, y haga el bien;
busque la paz, y sígala.
12 Porque los ojos del Señor *están* sobre
los justos, y sus oídos *atentos* a sus
oraciones: Pero el rostro del Señor está
contra aquellos que hacen el mal.
13 ¿Y quién es aquel que os podrá dañar,
si vosotros seguís el bien?
14 Mas también si alguna cosa padecéis
por la justicia, *sois* bienaventurados. Por
tanto, no os amedrentéis por temor de
ellos, ni seáis turbados;
15 sino santificad al Señor Dios en vue-
stros corazones, y *estad* siempre prepara-
dos para responder con mansedumbre y
temor a todo el que os demande razón de
la esperanza que hay en vosotros;
16 teniendo buena conciencia, para que
en lo que murmuran de vosotros como
de malhechores, sean avergonzados los
que calumnian vuestra buena conducta
en Cristo.
17 Porque mejor *es* que padezcáis ha-
ciendo el bien, si la voluntad de Dios así
lo quiere, que haciendo el mal.
18 Porque también Cristo padeció una
sola vez por los pecados, el justo por los
injustos, para llevarnos a Dios, siendo
a la verdad muerto en la carne, pero
vivificado por el Espíritu;
19 en el cual también fue y predicó a los
espíritus encarcelados;
20 los cuales en tiempo pasado fueron
desobedientes, cuando una vez esperaba
la paciencia de Dios en los días de Noé,
mientras se preparaba el arca; en la
cual pocas, es decir, ocho almas fueron
salvadas por agua.
21 A la figura de lo cual el bautismo
que ahora corresponde nos salva (no
quitando las inmundicias de la carne, sino
como testimonio de una buena conciencia
delante de Dios) por la resurrección de
Jesucristo,
22 el cual habiendo subido al cielo, está a
la diestra de Dios; estando sujetos a Él,
ángeles, autoridades y potestades.

4

1 Puesto que Cristo ha padecido por
nosotros en la carne, vosotros también
armaos del mismo pensamiento; porque
el que ha padecido en la carne, cesó de
pecado;
2 para que ya el tiempo que queda en la
carne, viva, no en las concupiscencias de
los hombres, sino en la voluntad de Dios.
3 Baste ya el tiempo pasado de *nuestra*
vida para haber hecho la voluntad de
los gentiles, andando en lascivias, con-
cupiscencias, embriagueces, desenfrenos,
banquetes y abominables idolatrías.
4 En lo cual les parece cosa extraña que
vosotros no corráis con *ellos* en el mismo
desenfreno de disolución, y *os* ultrajan;
5 *pero* ellos darán cuenta al que está
preparado para juzgar a los vivos y a los
muertos.
6 Porque por esto también ha sido pred-
icado el evangelio a los muertos; para

que sean juzgados en la carne según los
hombres, pero vivan en el espíritu según
Dios.
7 Mas el fin de todas las cosas se acerca;
sed, pues, sobrios, y velad en oración.
8 Y sobre todo, tened entre vosotros
ferviente amor; porque el amor cubrirá
multitud de pecados.
9 Hospedaos los unos a los otros sin
murmuraciones.
10 Cada uno según el don que ha recibido,
minístrelo a los otros, como buenos ad-
ministradores de la multiforme gracia de
Dios.
11 Si alguno habla, *hable* conforme a
la palabra de Dios; si alguno ministra,
ministre conforme al poder que Dios da;
para que en todo Dios sea glorificado por
Jesucristo, al cual sea gloria e imperio
para siempre jamás. Amén.
12 Amados, no os extrañéis acerca de la
prueba de fuego la cual se hace para
probaros, como si alguna cosa extraña os
aconteciese;
13 antes bien regocijaos en que sois par-
ticipantes de los padecimientos de Cristo;
para que cuando su gloria sea revelada,
os regocijéis con gran alegría.
14 Si sois vituperados por el nombre de
Cristo, *sois* bienaventurados; porque el
Espíritu de gloria y de Dios reposa so-
bre vosotros. Cierto según ellos, Él es
blasfemado, mas según vosotros Él es
glorificado.
15 Así que, ninguno de vosotros padezca
como homicida, o ladrón, o malhechor, o
por entremeterse en asuntos ajenos.
16 Pero si *alguno padece* como cristiano,
no se avergüence; antes glorifique a Dios
por ello.
17 Porque *es* tiempo de que el juicio
comience por la casa de Dios; y si primero
comienza por nosotros, ¿cuál *será* el fin de
aquellos que no obedecen al evangelio de
Dios?
18 Y si el justo con dificultad es salvo; ¿en
dónde aparecerá el impío y el pecador?
19 Por tanto, los que padecen según la
voluntad de Dios, encomienden *a Él* sus
almas, como a fiel Creador, haciendo el
bien.

5

1 Exhorto a los ancianos que están entre
vosotros, yo anciano también con ellos,
y testigo de los sufrimientos de Cristo, y
también participante de la gloria que ha
de ser revelada:
2 Apacentad el rebaño de Dios que
está entre vosotros, cuidando de él, no
por fuerza, sino voluntariamente; no
por ganancia deshonesta, sino de ánimo
pronto;
3 y no como teniendo señorío sobre la
heredad *de Dios*, sino siendo ejemplos del
rebaño.
4 Y cuando apareciere el Príncipe de los
pastores, vosotros recibiréis la corona
incorruptible de gloria.
5 Igualmente, jóvenes, sujetaos a los an-
cianos; y todos sujetaos unos a otros, y
vestíos de humildad; porque Dios resiste
a los soberbios, y da gracia a los humildes.
6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano
de Dios, para que Él os exalte cuando
fuere tiempo;
7 echando toda vuestra ansiedad sobre Él,
porque Él tiene cuidado de vosotros.
8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro
adversario el diablo, cual león rugiente,
anda alrededor buscando a quien devo-
rar;
9 al cual resistid firmes en la fe, sabi-
endo que las mismas aflicciones han de
ser cumplidas en vuestros hermanos que
están en el mundo.
10 Y el Dios de toda gracia, que nos ha
llamado a su gloria eterna por Cristo
Jesús, después que hubiereis padecido un
poco de tiempo, Él mismo os perfeccione,
afirme, corrobore y establezca.
11 A Él *sea* gloria e imperio para siempre.
Amén.
12 Os he escrito por conducto de Silvano,
a quien considero un hermano fiel a
vosotros, exhortándoos, y testificando
que esta es la verdadera gracia de Dios,
en la cual estáis.
13 La *iglesia que está* en Babilonia, junta-
mente elegida con *vosotros*, os saluda, y
Marcos mi hijo.
14 Saludaos unos a otros con ósculo de
amor. Paz a todos vosotros los que estáis

en Cristo Jesús. Amén.

2 Pedro

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado fe
igualmente preciosa con nosotros por la
justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.
2 Gracia y paz os sean multiplicadas en el
conocimiento de Dios, y de Jesús nuestro
Señor.
3 Como todas las cosas que *pertenecen*
a la vida y a la piedad nos han sido
dadas por su divino poder, mediante
el conocimiento de Aquél que nos ha
llamado a gloria y virtud;
4 por medio de las cuales nos ha dado
preciosas y grandísimas promesas, para
que por ellas fueseis hechos participantes
de la naturaleza divina, habiendo huido
de la corrupción que hay en el mundo por
la concupiscencia.
5 Vosotros también, poniendo toda diligencia en esto mismo, añadid a vuestra
fe, virtud, y a la virtud, conocimiento;
6 y al conocimiento, templanza, y a la
templanza, paciencia, y a la paciencia,
piedad;
7 y a la piedad, amor fraternal, y al amor
fraternal, caridad.
8 Porque si en vosotros hay estas cosas,
y abundan, no *os* dejarán *estar* ociosos,
ni estériles en cuanto al conocimiento de
nuestro Señor Jesucristo.
9 Pero el que no tiene estas cosas tiene la
vista muy corta, es ciego, y se ha olvidado
que fue purificado de sus antiguos pecados.
10 Por lo cual, hermanos, procurad tanto
más hacer firme vuestro llamamiento y
elección; porque haciendo estas cosas, no
caeréis jamás.
11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el
reino eterno de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo.
12 Por esto, yo no dejaré de recordaros
siempre estas cosas, aunque vosotros *las*
sepáis, y estéis afirmados en la verdad
presente.
13 Porque tengo por justo, en tanto que
estoy en este tabernáculo, el incitaros con
amonestación;
14 sabiendo que en breve debo dejar mi
tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.
15 También yo procuraré con diligencia,
que después de mi muerte, vosotros
podáis en todo momento tener memoria
de estas cosas.
16 Porque no os hemos dado a conocer
el poder y la venida de nuestro Señor
Jesucristo, siguiendo fábulas artificiosas;
sino como habiendo visto con nuestros
propios ojos su majestad.
17 Porque Él recibió de Dios Padre honor
y gloria, cuando le fue enviada desde la
magnífica gloria una gran voz *que decía*:
Éste es mi Hijo amado, en el cual tengo
contentamiento.
18 Y nosotros oímos esta voz enviada del
cielo, cuando estábamos con Él en el
monte santo.
19 Tenemos además la palabra profética
más segura, a la cual hacéis bien de
estar atentos como a una lámpara que
alumbra en lugar oscuro hasta que el día
esclarezca, y la estrella de la mañana
salga en vuestros corazones;
20 entendiendo primero esto, que ninguna
profecía de la Escritura es de interpretación privada;
21 porque la profecía no vino en tiempo
pasado por la voluntad del hombre; sino
que los santos hombres de Dios hablaron
siendo guiados por el Espíritu Santo.

2

1 Pero hubo también falsos profetas entre
el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo
sobre sí mismos destrucción repentina.
2 Y muchos seguirán sus caminos perniciosos, y por causa de ellos el camino de
la verdad será blasfemado;
3 y por avaricia harán mercadería de
vosotros con palabras fingidas, sobre los
cuales la condenación ya de largo tiempo
no se tarda, y su perdición no se duerme.

4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles
que pecaron, sino que *los* arrojó al in-
fierno y *los* entregó a prisiones de oscuri-
dad, a ser reservados para el juicio;
5 y si no perdonó al mundo antiguo, sino
que guardó a Noé, la octava *persona*,
predicador de justicia, trayendo el diluvio
sobre el mundo de los impíos;
6 y si condenó por destrucción las
ciudades de Sodoma y de Gomorra,
tornándolas en ceniza, y poniéndolas
por ejemplo a los que habían de vivir
impíamente,
7 y libró al justo Lot, abrumado por la
nefanda conducta de los malvados
8 (porque este justo, morando entre ellos,
afligía cada día *su* alma justa, viendo y
oyendo los hechos inicuos de ellos).
9 Sabe el Señor librar de tentación a los
piadosos, y reservar a los injustos para ser
castigados en el día del juicio;
10 y principalmente a aquellos que siguen
la carne en la concupiscencia de inmundi-
cia, y menosprecian todo gobierno. Atrev-
idos, contumaces, que no temen decir mal
de las potestades superiores.
11 Mientras que los ángeles, que son
mayores en fuerza y en potencia, no
pronuncian juicio de maldición contra
ellas delante del Señor.
12 Pero estos, como bestias brutas nat-
urales, hechas para ser tomadas y de-
struidas, hablan mal de cosas que no
entienden, y perecerán totalmente en su
propia corrupción,
13 y recibirán la recompensa de su injusti-
cia, ya que tienen por delicia el gozar del
placer en pleno día. *Estos son* suciedades
y manchas, quienes aun mientras comen
con vosotros, se recrean en sus engaños.
14 Tienen los ojos llenos de adulterio, y
no pueden dejar de pecar. Seducen a
las almas inestables, tienen un corazón
ejercitado en la codicia; *son* hijos de
maldición.
15 Han dejado el camino recto, y se han ex-
traviado, siguiendo el camino de Balaam,
hijo de Bosor, el cual amó la paga de la
maldad.
16 Mas fue reprendido por su iniquidad;
una asna muda, hablando con voz de
hombre, refrenó la locura del profeta.
17 Estos son fuentes sin agua *y* nubes
empujadas por la tempestad; para los
cuales está guardada la oscuridad de las
tinieblas para siempre.
18 Porque hablando *palabras* arrogantes
de vanidad, seducen con las concupiscen-
cias de la carne *mediante* lascivias a los
que verdaderamente habían escapado de
los que viven en error;
19 prometiéndoles libertad, siendo ellos
mismos esclavos de corrupción. Porque
el que es vencido de alguno, es hecho
esclavo de aquel que lo venció.
20 Porque si habiendo ellos escapado de
las contaminaciones del mundo, por el
conocimiento del Señor y Salvador Jesu-
cristo, y otra vez se enredan en ellas y son
vencidos, su postrimería viene a ser peor
que su principio.
21 Porque mejor les hubiera sido no haber
conocido el camino de la justicia, que
después de haberlo conocido, tornarse
atrás del santo mandamiento que les fue
dado.
22 Pero les ha acontecido lo del verdadero
proverbio: El perro volvió a su vómito, y
la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

3

1 Amados, esta segunda carta escribo
ahora a vosotros; en la cual despierto vue-
stro sincero entendimiento, por recorda-
torio;
2 para que tengáis memoria de las pal-
abras que antes han sido dichas por
los santos profetas, y del mandamiento
de nosotros los apóstoles del Señor y
Salvador;
3 sabiendo primero esto, que en los
postreros días vendrán burladores, an-
dando según sus propias concupiscencias,
4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de
su venida? Porque desde que los padres
durmieron, todas las cosas permanecen
así como *estaban* desde el principio de la
creación.
5 Porque ellos ignoran voluntariamente
esto; que por la palabra de Dios fueron
creados los cielos en el tiempo antiguo,

y la tierra, que por agua y en agua está
asentada;
6 por lo cual el mundo de entonces pereció
anegado en agua.
7 Pero los cielos que son ahora, y la tierra,
son reservados por la misma palabra,
guardados para el fuego en el día del
juicio y de la perdición de los hombres
impíos.
8 Mas, amados, no ignoréis esto: Que un
día delante del Señor *es* como mil años, y
mil años como un día.
9 El Señor no tarda su promesa, como
algunos la tienen por tardanza; sino que
es paciente para con nosotros, no que-
riendo que ninguno perezca, sino que
todos vengan al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como
ladrón en la noche; en el cual los cielos
pasarán con grande estruendo, y los el-
ementos ardiendo serán deshechos, y la
tierra y las obras que en ella hay serán
quemadas.
11 Puesto que todas estas cosas han de ser
deshechas, ¿cómo no debéis vosotros de
conduciros en santa y piadosa manera de
vivir?
12 Esperando y apresurándoos para la
venida del día de Dios, en el cual los
cielos, siendo encendidos, serán deshe-
chos, y los elementos siendo quemados,
se fundirán.
13 Pero nosotros esperamos según su
promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en
los cuales mora la justicia.
14 Por lo cual, amados, estando en espera
de estas cosas, procurad con diligencia
que seáis hallados de Él en paz, sin
mácula y sin reprensión.
15 Y considerad la paciencia de nuestro
Señor por salvación; como también nue-
stro amado hermano Pablo, según la
sabiduría que le ha sido dada, os ha
escrito,
16 como también en todas sus epístolas,
hablando en ellas de estas cosas; entre las
cuales hay algunas difíciles de entender,
las cuales los indoctos e inconstantes
tuercen, como también las otras Escrit-
uras, para su propia perdición.
17 Así que vosotros, amados, sabiéndolo
de antemano, guardaos, no sea que
siendo desviados con el error de los
inicuos, caigáis de vuestra firmeza.
18 Mas creced en la gracia y *en* el
conocimiento de nuestro Señor y Sal-
vador Jesucristo. A Él *sea* gloria ahora y
para siempre. Amén.

1 Juan

1 Lo que era desde el principio, lo que
hemos oído, lo que hemos visto con
nuestros ojos, lo que hemos contemplado
y palparon nuestras manos, tocante al
Verbo de vida
2 (porque la vida fue manifestada, y la
vimos, y testificamos, y os anunciamos
aquella vida eterna, la cual estaba con el
Padre, y se nos manifestó).
3 Lo que hemos visto y oído, eso os
anunciamos, para que también vosotros
tengáis comunión con nosotros; y nues-
tra comunión verdaderamente *es* con el
Padre, y con su Hijo Jesucristo.
4 Y estas cosas os escribimos, para que
vuestro gozo sea cumplido.
5 Y este es el mensaje que oímos de Él, y
os anunciamos; que Dios es luz, y en Él no
hay ningunas tinieblas.
6 Si decimos que tenemos comunión con
Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y
no practicamos la verdad;
7 mas si andamos en luz, como Él está en
luz, tenemos comunión unos con otros, y
la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia
de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado,
nos engañamos a nosotros mismos, y la
verdad no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, Él es
fiel y justo para perdonar *nuestros* peca-
dos, y limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado, le
hacemos a Él mentiroso, y su palabra no
está en nosotros.

2

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para
que no pequéis; y si alguno hubiere
pecado, abogado tenemos para con el
Padre, a Jesucristo el justo.
2 Y Él es la propiciación por nuestros
pecados; y no solamente por los nuestros,
sino también por *los de* todo el mundo.
3 Y en esto sabemos que nosotros le cono-
cemos, si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda
sus mandamientos, *el tal* es mentiroso, y
la verdad no está en él;
5 pero el que guarda su palabra, ver-
daderamente el amor de Dios se ha per-
feccionado en él; por esto sabemos que
estamos en Él.
6 El que dice que permanece en Él, debe
andar como Él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo un man-
damiento nuevo, sino el mandamiento
antiguo que habéis tenido desde el princi-
pio; el mandamiento antiguo es la palabra
que habéis oído desde el principio.
8 Otra vez, os escribo un mandamiento
nuevo, que es verdadero en Él y en
vosotros; porque las tinieblas han pasado,
y la luz verdadera ya alumbra.
9 El que dice que está en luz, y aborrece a
su hermano, está todavía en tinieblas.
10 El que ama a su hermano, está en luz,
y no hay tropiezo en él.
11 Pero el que aborrece a su hermano, está
en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe
a dónde va; porque las tinieblas le han
cegado sus ojos.
12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque
vuestros pecados os son perdonados por
su nombre.
13 Os escribo a vosotros, padres, porque
habéis conocido a Aquél *que es* desde el
principio. Os escribo a vosotros, jóvenes,
porque habéis vencido al maligno. Os
escribo a vosotros, hijitos, porque habéis
conocido al Padre.
14 Os he escrito a vosotros, padres, porque
habéis conocido al *que es* desde el prin-
cipio. Os he escrito a vosotros, jóvenes,
porque sois fuertes, y la palabra de Dios
mora en vosotros, y habéis vencido al
maligno.
15 No améis al mundo, ni las cosas *que
están* en el mundo. Si alguno ama al
mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que *hay* en el mundo, la
concupiscencia de la carne, y la concupis-
cencia de los ojos, y la soberbia de la vida,
no es del Padre, sino del mundo.
17 Y el mundo pasa, y su concupiscencia,
pero el que hace la voluntad de Dios,
permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es el último tiempo; y como
vosotros habéis oído que el anticristo ha
de venir, así también al presente hay
muchos anticristos; por lo cual sabemos
que es el último tiempo.
19 Salieron de nosotros, pero no eran
de nosotros; porque si hubiesen sido
de nosotros, habrían permanecido con
nosotros; pero *salieron* para que se mani-
festase que no todos son de nosotros.
20 Mas vosotros tenéis la unción del Santo,
y conocéis todas las cosas.
21 No os he escrito porque ignoréis la
verdad, sino porque la conocéis, y porque
ninguna mentira es de la verdad.
22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega
que Jesús es el Cristo? Este es anticristo,
que niega al Padre y al Hijo.
23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco
tiene al Padre. El que confiesa al Hijo
tiene también al Padre.
24 Lo que habéis oído desde el princi-
pio, permanezca, pues, en vosotros. Si
lo que oísteis desde el principio per-
maneciere en vosotros, también vosotros
permaneceréis en el Hijo y en el Padre.
25 Y esta es la promesa que Él nos hizo; la
vida eterna.
26 Os he escrito esto acerca de los que os
engañan.
27 Pero la unción que vosotros habéis
recibido de Él permanece en vosotros, y
no tenéis necesidad de que alguien os
enseñe; sino que como la unción misma
os enseña acerca de todas las cosas, y es
verdadera, y no es mentira, y así como os
ha enseñado, vosotros permaneceréis en
Él.
28 Y ahora, hijitos, permaneced en Él;
para que cuando Él apareciere, tengamos
confianza, y no seamos avergonzados
delante de Él en su venida.
29 Si sabéis que Él es justo, sabed también
que todo el que hace justicia es nacido de
Él.

3

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre,
que seamos llamados hijos de Dios; por
esto el mundo no nos conoce, porque no
le conoció a Él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios,
y aún no se ha manifestado lo que
hemos de ser; pero sabemos que cuando
Él apareciere, seremos semejantes a Él,
porque le veremos como Él es.
3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en
Él, se purifica a sí mismo, así como Él es
puro.
4 Cualquiera que comete pecado, traspasa
también la ley; pues el pecado es trans-
gresión de la ley.
5 Y sabéis que Él apareció para quitar
nuestros pecados, y no hay pecado en Él.
6 Todo aquel que permanece en Él, no
peca; todo aquel que peca, no le ha visto,
ni le ha conocido.
7 Hijitos, nadie os engañe; el que hace
justicia, es justo, como también Él es justo.
8 El que hace pecado, es del diablo;
porque el diablo peca desde el principio.
Para esto apareció el Hijo de Dios, para
deshacer las obras del diablo.
9 Todo aquel que es nacido de Dios, no
peca, porque su simiente permanece en
él; y no puede pecar, porque es nacido de
Dios.
10 En esto son manifiestos los hijos de
Dios, y los hijos del diablo; todo el que no
hace justicia, y que no ama a su hermano,
no es de Dios.
11 Porque, este es el mensaje que habéis
oído desde el principio: Que nos amemos
unos a otros.
12 No como Caín, *que* era del maligno, y
mató a su hermano. ¿Y por qué causa le
mató? Porque sus obras eran malas, y las
de su hermano justas.
13 Hermanos míos, no os maravilléis si el
mundo os aborrece.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado
de muerte a vida, en que amamos a los
hermanos. El que no ama a *su* hermano,
permanece en muerte.
15 Todo aquel que aborrece a su hermano,
es homicida; y sabéis que ningún homi-
cida tiene vida eterna morando en sí.
16 En esto conocemos el amor *de Dios*, en
que Él puso su vida por nosotros; también
nosotros debemos poner *nuestras* vidas

por los hermanos.
17 Pero el que tiene bienes de este mundo,
y ve a su hermano tener necesidad, y le
cierra sus entrañas, ¿cómo mora el amor
de Dios en él?
18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni
de lengua, sino de hecho y en verdad.
19 Y en esto conocemos que somos de la
verdad, y aseguraremos nuestros cora-
zones delante de Él.
20 Porque si nuestro corazón nos
reprende, mayor es Dios que nuestro
corazón, y *Él* conoce todas las cosas.
21 Amados, si nuestro corazón no nos
reprende, confianza tenemos para con
Dios;
22 y cualquier cosa que pidamos, la
recibiremos de Él, porque guardamos sus
mandamientos y hacemos las cosas que
son agradables delante de Él.
23 Y este es su mandamiento: Que
creamos en el nombre de su Hijo Jesu-
cristo, y nos amemos unos a otros como
nos lo ha mandado.
24 Y el que guarda sus mandamientos,
permanece en Él, y Él en él. Y en esto
sabemos que Él permanece en nosotros,
por el Espíritu que nos ha dado.

4

1 Amados, no creáis a todo espíritu,
sino probad los espíritus si son de Dios;
porque muchos falsos profetas han salido
por el mundo.
2 En esto conoced el Espíritu de Dios:
Todo espíritu que confiesa que Jesucristo
ha venido en carne, es de Dios;
3 y todo espíritu que no confiesa que
Jesucristo ha venido en carne, no es de
Dios; y este es el *espíritu* del anticristo,
del cual vosotros habéis oído que ha de
venir, y que ahora ya está en el mundo.
4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis
vencido; porque mayor es el que está en
vosotros, que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo; por eso hablan del
mundo, y el mundo los oye.
6 Nosotros somos de Dios; el que conoce
a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no
nos oye. En esto conocemos el espíritu de
verdad y el espíritu de error.
7 Amados, amémonos unos a otros;
porque el amor es de Dios. Todo el que
ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.
8 El que no ama no conoce a Dios, porque
Dios es amor.
9 En esto se mostró el amor de Dios para
con nosotros, en que Dios envió a su Hijo
unigénito al mundo, para que vivamos
por Él.
10 En esto consiste el amor; no en que
nosotros hayamos amado a Dios, sino que
Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo
en propiciación por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios así nos ha amado,
debemos también nosotros amarnos unos
a otros.
12 A Dios nadie le vio jamás. Si nos
amamos unos a otros, Dios permanece
en nosotros, y su amor se perfecciona en
nosotros.
13 En esto conocemos que permanecemos
en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado
de su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto y testificamos
que el Padre ha enviado al Hijo *para ser*
el Salvador del mundo.
15 Todo aquel que confiese que Jesús es el
Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él
en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido y creído el
amor que Dios tiene para con nosotros.
Dios es amor; y el que permanece en
amor, permanece en Dios, y Dios en él.
17 En esto es perfeccionado el amor en
nosotros, para que tengamos confianza
en el día del juicio; pues como Él es, así
somos nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor; mas el per-
fecto amor echa fuera el temor, porque el
temor conlleva castigo. Y el que teme no
ha sido perfeccionado en el amor.
19 Nosotros le amamos a Él, porque Él nos
amó primero.
20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y
aborrece a su hermano, es mentiroso;
porque el que no ama a su hermano a
quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios
a quien no ha visto?
21 Y nosotros tenemos este mandamiento

de Él: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

5

1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que es engendrado por Él.
2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.
3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.
4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?
6 Éste es el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.
8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra; el Espíritu, el agua, y la sangre; y estos tres concuerdan en uno.
9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios que Él ha dado acerca de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.
11 Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.
13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.
14 Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye.
15 Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.
16 Si alguno ve a su hermano cometer pecado no de muerte, pedirá, y *Dios* le dará vida; digo a los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.
17 Toda maldad es pecado; mas hay pecado no de muerte.
18 Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca, porque el que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en maldad.
20 Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna.
21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

2 Juan

1 El anciano a la señora elegida y a sus
hijos, a quienes yo amo en la verdad; y
no sólo yo, sino también todos los que han
conocido la verdad,
2 por causa de la verdad que mora
en nosotros, y estará para siempre con
nosotros.
3 Gracia sea con vosotros, misericordia y
paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo,
Hijo del Padre, en verdad y en amor.
4 Mucho me regocijé porque he hallado
de tus hijos, que andan en la verdad, tal
como nosotros hemos recibido el man-
damiento del Padre.
5 Y ahora te ruego, señora, no como
escribiéndote un mandamiento nuevo,
sino aquel que hemos tenido desde el
principio, que nos amemos unos a otros.
6 Y este es el amor, que andemos según
sus mandamientos. Este es el man-
damiento: Que andéis en él, como
vosotros habéis oído desde el principio.
7 Porque muchos engañadores han en-
trado en el mundo, los cuales no con-
fiesan que Jesucristo ha venido en carne.
El que tal *hace* es engañador y anticristo.
8 Mirad por vosotros mismos, para que
no perdamos aquello por lo que hemos
trabajado, sino que recibamos una recom-
pensa completa.
9 Cualquiera que se rebela, y no persevera
en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios;
el que persevera en la doctrina de Cristo,
el tal tiene al Padre y al Hijo.
10 Si alguno viene a vosotros y no trae esta
doctrina, no lo recibáis en *vuestra* casa, ni
le digáis: Bienvenido.
11 Porque el que le dice: Bienvenido,
participa de sus malas obras.
12 Aunque tengo muchas cosas que es-
cribiros, no he querido *hacerlo* por medio
de papel y tinta, pues espero ir a vosotros
y hablar cara a cara, para que nuestro
gozo sea cumplido.
13 Los hijos de tu hermana elegida te
saludan. Amén.

3 Juan

1 El anciano al muy amado Gayo, a quien
yo amo en la verdad.
2 Amado, mi oración es que tú seas pros-
perado en todas las cosas, y que tengas
salud, así como prospera tu alma.
3 Pues mucho me regocijé cuando
vinieron los hermanos y dieron testimo-
nio de la verdad que está en ti, y de cómo
tú andas en la verdad.
4 No tengo mayor gozo que el oír que mis
hijos andan en la verdad.
5 Amado, fielmente haces todo lo que
haces para con los hermanos, y con los
extranjeros,
6 los cuales han dado testimonio de tu
amor en presencia de la iglesia; a los
cuales si encaminares en su jornada,
como es digno según Dios, harás bien.
7 Porque ellos partieron por amor a su
nombre, no tomando nada de los gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos recibir a los
tales, para que seamos cooperadores con
la verdad.
9 Yo he escrito a la iglesia; mas Diótrefes,
que ama tener la preeminencia entre
ellos, no nos recibe.
10 Por esta causa, si yo viniere, recordaré
las obras que hace parloteando con pal-
abras maliciosas contra nosotros; y no
contento con estas cosas, no recibe a los
hermanos, y a los que quieren recibirlos
se los impide, y los expulsa de la iglesia.
11 Amado, no sigas lo malo, sino lo bueno.
El que hace lo bueno es de Dios; mas el
que hace lo malo, no ha visto a Dios.
12 Todos dan testimonio de Demetrio, y
aun la misma verdad; y también nosotros
damos testimonio; y vosotros sabéis que
nuestro testimonio es verdadero.
13 Yo tenía muchas cosas que escribirte,
pero no quiero escribírtelas con tinta y
pluma,
14 porque espero verte en breve, y
hablaremos cara a cara. La paz sea
contigo. Los amigos te saludan. Saluda
tú a los amigos por nombre.

Judas

1 Judas, siervo de Jesucristo, y hermano
de Jacobo, a los llamados, santificados en
Dios el Padre, y preservados en Jesucristo:
2 Misericordia y paz y amor os sean
multiplicados.
3 Amados, por la gran solicitud que tenía
de escribiros tocante a la común sal-
vación, me ha sido necesario escribiros
exhortándoos a que contendáis ardiente-
mente por la fe que ha sido una vez dada
a los santos.
4 Porque ciertos hombres han entrado
encubiertamente, los cuales desde antes
fueron ordenados para esta condenación,
hombres impíos, que cambian la gracia
de nuestro Dios en libertinaje, negando
al único Señor Dios, y a nuestro Señor
Jesucristo.
5 Quiero, pues, recordaros, ya que una vez
lo habéis sabido, que el Señor, habiendo
salvado al pueblo sacándolo de la tierra
de Egipto, después destruyó a los que no
creyeron.
6 Y a los ángeles que no guardaron su
dignidad, sino que dejaron su propia
habitación, los ha reservado bajo oscuri-
dad en cadenas eternas para el juicio del
gran día.
7 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades
vecinas, las cuales de la misma manera
que ellos, habiéndose dado a la forni-
cación e ido en pos de carne extraña,
fueron puestas por ejemplo; sufriendo el
castigo del fuego eterno.
8 De la misma manera también estos
inmundos soñadores mancillan la carne,
rechazan la autoridad y maldicen a las
potestades superiores.
9 Pero cuando el arcángel Miguel con-
tendía con el diablo, disputando acerca
del cuerpo de Moisés, no se atrevió a usar
juicio de maldición contra él, sino que
dijo: El Señor te reprenda.
10 Pero estos maldicen las cosas que no
conocen; y en las que por naturaleza
conocen, se corrompen como bestias bru-
tas.
11 ¡Ay de ellos! porque han seguido
el camino de Caín, y por recompensa,
se lanzaron en el error de Balaam, y
perecieron en la contradicción de Coré.
12 Estos son manchas en vuestros
ágapes, que banquetean con vosotros,
apacentándose a sí mismos sin temor; *son*
nubes sin agua, las cuales son llevadas
de acá para allá por los vientos; árboles
otoñales, sin fruto, dos veces muertos y
desarraigados;
13 fieras ondas del mar, que espuman su
propia vergüenza; estrellas erráticas, a
las cuales está reservada la oscuridad de
las tinieblas para siempre.
14 De estos también profetizó Enoc,
séptimo desde Adán, diciendo: He aquí,
el Señor viene con decenas de millares de
sus santos,
15 para ejecutar juicio contra todos, y
convencer a todos los impíos de entre
ellos, de todas sus obras impías que
han cometido impíamente, y de toda
palabra dura que los pecadores impíos
han hablado contra Él.
16 Estos son murmuradores, querellosos,
andando según sus concupiscencias; y su
boca habla *palabras* infladas, adulando a
las personas para sacar provecho.
17 Pero vosotros, amados, acordaos de las
palabras que antes fueron dichas por los
apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;
18 de que os decían: En el postrer tiempo
habrá burladores, que andarán según sus
malvadas concupiscencias.
19 Estos son los que se separan a sí mis-
mos, sensuales, no teniendo el Espíritu.
20 Pero vosotros, amados, edificándoos
sobre vuestra santísima fe, orando en el
Espíritu Santo,
21 conservaos en el amor de Dios, es-
perando la misericordia de nuestro Señor
Jesucristo para vida eterna.
22 Y de algunos tened compasión, ha-
ciendo diferencia.
23 Y a otros salvad con temor, ar-
rebatándolos del fuego; aborreciendo in-
cluso la ropa que es contaminada por su
carne.
24 Y a Aquél que es poderoso para
guardaros sin caída, y presentaros sin

mancha delante de su gloria con gran
alegría,
25 al único sabio Dios Salvador nuestro,
sea gloria y majestad, dominio y potestad,
ahora y siempre. Amén.

Apocalipsis

1 La revelación de Jesucristo, que Dios
le dio, para manifestar a sus siervos las
cosas que deben acontecer pronto; y la
declaró enviándola por su ángel a Juan
su siervo,
2 el cual ha dado testimonio de la palabra
de Dios y del testimonio de Jesucristo, y
de todas las cosas que él vio.
3 Bienaventurado el que lee, y los que
oyen las palabras de esta profecía, y
guardan las cosas en ella escritas; porque
el tiempo *está* cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que están en
Asia: Gracia *sea* a vosotros, y paz del que
es y que era y que ha de venir, y de los
siete Espíritus que están delante de su
trono;
5 y de Jesucristo, el testigo fiel, el pri-
mogénito de los muertos y príncipe de los
reyes de la tierra. Al que nos amó y nos
lavó de nuestros pecados con su propia
sangre,
6 y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios
y su Padre; a Él *sea* la gloria y el poder
por siempre jamás. Amén.
7 He aquí que viene con las nubes, y
todo ojo le verá, y los que le traspasaron,
y todos los linajes de la tierra harán
lamentación a causa de Él. Así sea.
Amén.
8 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y
el fin, dice el Señor, el que es y que era y
que ha de venir, el Todopoderoso.
9 Yo Juan, que también *soy* vuestro her-
mano y compañero en la tribulación y en
el reino y en la paciencia de Jesucristo,
estaba en la isla que es llamada Patmos,
por la palabra de Dios y por el testimonio
de Jesucristo.
10 Yo fui en el Espíritu en el día del Señor,
y oí detrás de mí una gran voz, como de
trompeta,
11 que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el
primero y el último. Escribe en un libro
lo que ves, y envíalo a las siete iglesias
que están en Asia; a Éfeso, y a Esmirna,
y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a
Filadelfia, y a Laodicea.
12 Y me volví para ver la voz que hablaba
conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de
oro;
13 y en medio de los siete candeleros, a
uno semejante al Hijo del Hombre, vestido
de una ropa que llegaba hasta los pies, y
ceñido por el pecho con un cinto de oro.
14 Su cabeza y *sus* cabellos *eran* blancos
como la lana, tan blancos como la nieve;
y sus ojos *eran* como llama de fuego;
15 y sus pies semejantes al latón fino,
ardientes como en un horno; y su voz
como el ruido de muchas aguas.
16 Y tenía en su diestra siete estrellas; y
de su boca salía una espada aguda de dos
filos, y su rostro *era* como el sol cuando
resplandece en su fuerza.
17 Y cuando le vi, caí como muerto a
sus pies. Y Él puso su diestra sobre mí,
diciéndome: No temas; yo soy el primero
y el último;
18 y el que vivo, y estuve muerto; y he aquí
que vivo para siempre, amén. Y tengo las
llaves de la muerte y del infierno.
19 Escribe las cosas que has visto, y las que
son, y las que han de ser después de estas.
20 El misterio de las siete estrellas que
viste en mi diestra, y de los siete can-
deleros de oro. Las siete estrellas son los
ángeles de las siete iglesias; y los siete
candeleros que viste, son las siete iglesias.

2

1 Escribe al ángel de la iglesia de ÉFESO:
El que tiene las siete estrellas en su
diestra, el que anda en medio de los siete
candeleros de oro, dice estas cosas:
2 Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu
paciencia; y que no puedes soportar a los
malos, y has probado a los que se dicen
ser apóstoles y no lo son, y los has hallado
mentirosos;
3 y has sufrido, y tienes paciencia, y
has trabajado por mi nombre y no has
desmayado.
4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu
primer amor.
5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído,
y arrepiéntete, y haz las primeras obras;

pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré
tu candelero de su lugar, si no te hubieres
arrepentido.
6 Pero tienes esto, que aborreces las obras
de los nicolaítas; las cuales yo también
aborrezco.
7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias. Al que venciere, le daré
a comer del árbol de la vida, el cual está
en medio del paraíso de Dios.
8 Y escribe al ángel de la iglesia en
ESMIRNA: El primero y el postrero, que
estuvo muerto y vive, dice estas cosas:
9 Yo conozco tus obras, y tu tribulación,
y tu pobreza (pero tú eres rico), y la
blasfemia de los que se dicen ser judíos,
y no lo son, mas *son* sinagoga de Satanás.
10 No tengas ningún temor de las cosas
que has de padecer. He aquí, el diablo
echará a *algunos* de vosotros a la cárcel,
para que seáis probados; y tendréis tribu-
lación de diez días. Sé fiel hasta la
muerte, y yo te daré la corona de la vida.
11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias. El que venciere no
recibirá daño de la muerte segunda.
12 Y escribe al ángel de la iglesia en
PÉRGAMO: El que tiene la espada aguda
de dos filos, dice estas cosas:
13 Yo conozco tus obras, y dónde moras,
donde *está* la silla de Satanás; y retienes
mi nombre, y no has negado mi fe, ni
aun en los días en que Antipas *fue* mi fiel
mártir, el cual fue muerto entre vosotros,
donde Satanás mora.
14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti;
que tú tienes ahí a los que retienen la
doctrina de Balaam, el cual enseñaba a
Balac a poner tropiezo delante de los hijos
de Israel, a comer de cosas sacrificadas a
los ídolos, y a cometer fornicación.
15 Así también tú tienes a los que retienen
la doctrina de los nicolaítas, la cual yo
aborrezco.
16 Arrepiéntete, porque si no, vendré
pronto a ti, y pelearé contra ellos con la
espada de mi boca.
17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias. Al que venciere, daré
a comer del maná escondido, y le daré
una piedrecita blanca, y en la piedrecita
un nombre nuevo escrito, el cual ninguno
conoce sino aquel que lo recibe.
18 Y escribe al ángel de la iglesia en
TIATIRA: El Hijo de Dios, que tiene sus
ojos como llama de fuego, y sus pies
semejantes al latón fino, dice estas cosas:
19 Yo conozco tus obras, y caridad, y
servicio, y fe, y tu paciencia, y que tus
obras postreras *son* más que las primeras.
20 Pero tengo unas pocas cosas contra
ti; porque permites a esa mujer Jezabel,
que se dice profetisa, enseñar y seducir
a mis siervos a fornicar y a comer cosas
sacrificadas a los ídolos.
21 Y le he dado tiempo para que se
arrepienta de su fornicación; y no se ha
arrepentido.
22 He aquí, yo la arrojaré en cama, y a
los que adulteran con ella, en muy grande
tribulación, si no se arrepienten de sus
obras.
23 Y heriré a sus hijos con muerte; y
todas las iglesias sabrán que yo soy el que
escudriño los riñones y los corazones; y
daré a cada uno de vosotros según sus
obras.
24 Pero a vosotros digo, y a los demás en
Tiatira, a cuantos no tienen esta doctrina,
y no han conocido lo que ellos llaman
las profundidades de Satanás. No pondré
sobre vosotros otra carga.
25 Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que
yo venga.
26 Y al que venciere y guardare mis obras
hasta el fin, yo le daré potestad sobre las
naciones;
27 y las regirá con vara de hierro, y serán
quebradas como vaso de alfarero; como
también yo he recibido de mi Padre;
28 y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias.

3

1 Y escribe al ángel de la iglesia en
SARDIS: El que tiene los siete Espíritus de
Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas:
Yo conozco tus obras, que tienes nombre
de que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas que
están para morir; porque no he hallado
tus obras perfectas delante de Dios.
3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido
y oído, y guárdalo, y arrepiéntete. Pues
si no velares, vendré sobre ti como
ladrón, y no sabrás a qué hora vendré
sobre ti.
4 *Pero* aún tienes unas pocas personas
en Sardis que no han contaminado
sus vestiduras; y andarán conmigo en
vestiduras blancas; porque son dignas.
5 El que venciere será vestido de
vestiduras blancas; y no borraré su
nombre del libro de la vida, y confesaré
su nombre delante de mi Padre, y delante
de sus ángeles.
6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias.
7 Y escribe al ángel de la iglesia en
FILADELFIA: El Santo, el Verdadero, el
que tiene la llave de David, el que abre y
ninguno cierra, y cierra y ninguno abre,
dice estas cosas:
8 Yo conozco tus obras: he aquí, he dado
una puerta abierta delante de ti, la cual
ninguno puede cerrar; porque *aún* tienes
un poco de fuerza, y has guardado mi
palabra, y no has negado mi nombre.
9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de
Satanás a los que se dicen ser judíos y no
lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré
que vengan y adoren delante de tus pies,
y que reconozcan que yo te he amado.
10 Por cuanto has guardado la palabra de
mi paciencia, yo también te guardaré de
la hora de la prueba que ha de venir sobre
todo el mundo, para probar a los que
moran sobre la tierra.
11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que
tienes, para que ninguno tome tu corona.
12 Al que venciere, yo lo haré columna en
el templo de mi Dios, y nunca más saldrá
de allí; y escribiré sobre él el nombre
de mi Dios, y el nombre de la ciudad
de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual
desciende del cielo, de mi Dios, y *escribiré*
sobre él mi nombre nuevo.
13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias.
14 Y escribe al ángel de la iglesia de los
LAODICENSES: Estas cosas dice el Amén,
el testigo fiel y verdadero, el principio de
la creación de Dios:
15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío,
ni caliente. ¡Yo quisiera que fueras frío o
caliente!
16 Mas porque eres tibio, y no frío ni
caliente, te vomitaré de mi boca.
17 Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy en-
riquecido, y no tengo necesidad de nada;
y no sabes que tú eres un desventurado,
y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.
18 Yo te aconsejo que de mí compres oro
refinado en fuego, para que seas rico, y
vestiduras blancas para que te vistas, y no
se descubra la vergüenza de tu desnudez;
y unge tus ojos con colirio, para que veas.
19 Yo reprendo y castigo a todos los que
amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.
20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo;
si alguno oye mi voz y abre la puerta,
entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.
21 Al que venciere, yo le daré que se siente
conmigo en mi trono; así como también
yo he vencido, y me he sentado con mi
Padre en su trono.
22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias.

4

1 Después de estas cosas miré, y he
aquí una puerta abierta en el cielo; y la
primera voz que oí, *era* como de trompeta
que hablaba conmigo, diciendo: Sube
acá, y yo te mostraré las cosas que han
de ser después de estas.
2 Y al instante estaba yo en el Espíritu; y
he aquí, un trono que estaba puesto en el
cielo, y *uno* sentado sobre el trono.
3 Y el parecer del que estaba sentado
era semejante al jaspe y a la piedra de
sardonia; y *había* alrededor del trono
un arco iris, semejante en aspecto a la
esmeralda.
4 Y alrededor del trono *había* veinticuatro
sillas; y vi sobre las sillas veinticuatro an-
cianos sentados, vestidos de ropas blan-
cas; y tenían sobre sus cabezas coronas
de oro.
5 Y del trono salían relámpagos y truenos
y voces; y delante del trono ardían siete

lámparas de fuego, las cuales son los siete
Espíritus de Dios.
6 Y delante del trono *había* un mar de
vidrio semejante al cristal; y en medio del
trono, y alrededor del trono, cuatro seres
vivientes llenos de ojos delante y detrás.
7 Y el primer ser viviente era semejante
a un león; y el segundo ser viviente *era*
semejante a un becerro; y el tercer ser
viviente tenía la cara como de hombre; y
el cuarto ser viviente *era* semejante a un
águila volando.
8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada
uno seis alas alrededor, y por dentro
estaban llenos de ojos; y no reposaban
día y noche, diciendo: Santo, santo, santo,
Señor Dios Todopoderoso, que era, y que
es, y que ha de venir.
9 Y cuando aquellos seres vivientes dan
gloria y honra y gracias al que está
sentado en el trono, al que vive para
siempre jamás,
10 los veinticuatro ancianos se postran
delante del que está sentado en el trono,
y adoran al que vive para siempre jamás,
y echan sus coronas delante del trono,
diciendo:
11 Señor, digno eres de recibir la gloria
y la honra y el poder; porque tú creaste
todas las cosas, y por tu placer existen y
fueron creadas.

5

1 Y vi en la mano derecha del que estaba
sentado sobre el trono un libro escrito por
dentro y por atrás, sellado con siete sellos.
2 Y vi a un ángel fuerte proclamando en
alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro,
y de desatar sus sellos?
3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra
ni debajo de la tierra, podía abrir el libro,
ni aun mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque ninguno
fue hallado digno de abrir el libro, ni de
leerlo, ni de mirarlo.
5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores;
he aquí el León de la tribu de Judá, la
raíz de David, que ha vencido para abrir
el libro y desatar sus siete sellos.
6 Y miré; y, he aquí, en medio del trono y
de los cuatro seres vivientes, y en medio
de los ancianos, estaba en pie un Cordero
como inmolado, que tenía siete cuernos y
siete ojos, que son los siete Espíritus de
Dios enviados a toda la tierra.
7 Y Él vino, y tomó el libro de la mano
derecha de Aquél que estaba sentado en
el trono.
8 Y cuando hubo tomado el libro, los cu-
atro seres vivientes y los veinticuatro an-
cianos se postraron delante del Cordero,
teniendo cada uno arpas, y tazones de oro
llenos de perfumes, que son las oraciones
de los santos.
9 Y cantaban un cántico nuevo, diciendo:
Digno eres de tomar el libro y de abrir sus
sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos
has redimido para Dios con tu sangre, de
todo linaje y lengua y pueblo y nación;
10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes
y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.
11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles
alrededor del trono, y de los seres
vivientes, y de los ancianos; y el número
de ellos era diez mil por diez mil, y miles
de miles,
12 que decían en alta voz: El Cordero que
fue inmolado es digno de recibir el poder,
las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el
honor, la gloria y la alabanza.
13 Y oí a toda criatura que está en el cielo,
y sobre la tierra, y debajo de la tierra,
y que está en el mar, y todas las cosas
que en ellos hay, diciendo: Al que está
sentado en el trono, y al Cordero, *sea* la
alabanza, y la honra, y la gloria y el poder,
eternamente y para siempre.
14 Y los cuatro seres vivientes decían:
Amén. Y los veinticuatro ancianos se
postraron, y adoraron al que vive eterna-
mente y para siempre.

6

1 Y vi cuando el Cordero abrió uno de
los sellos, y oí a uno de los cuatro seres
vivientes, como con voz de trueno, di-
ciendo: Ven y mira.
2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y
el que estaba sentado sobre él tenía un
arco; y le fue dada una corona, y salió
venciendo, y para vencer.

3 Y cuando Él abrió el segundo sello, oí al
segundo ser viviente decir: Ven y mira.
4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que
estaba sentado sobre él le fue dado *poder*
de quitar la paz de la tierra, y que se
matasen unos a otros; y le fue dada una
grande espada.
5 Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer
ser viviente, que decía: Ven y mira. Y
miré, y he aquí un caballo negro; y el que
estaba sentado sobre él tenía una balanza
en su mano.
6 Y oí una voz en medio de los cuatro seres
vivientes, que decía: Una medida de trigo
por un denario, y tres medidas de cebada
por un denario; y no hagas daño al vino
ni al aceite.
7 Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz
del cuarto ser viviente, que decía: Ven y
mira.
8 Y miré, y he aquí un caballo pálido; y
el que estaba sentado sobre él tenía por
nombre Muerte; y el infierno le seguía. Y
le fue dada potestad sobre la cuarta parte
de la tierra, para matar con espada, con
hambre, con mortandad, y con las fieras
de la tierra.
9 Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo
del altar las almas de los que habían sido
muertos por causa de la palabra de Dios
y por el testimonio que ellos tenían.
10 Y clamaban en alta voz diciendo:
¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero,
no juzgas y vengas nuestra sangre de los
que moran en la tierra?
11 Y les fueron dadas vestiduras blancas
a cada uno de ellos, y les fue dicho que
reposasen todavía un poco de tiempo,
hasta que se completaran sus consiervos
y sus hermanos, que también habían de
ser muertos como ellos.
12 Y miré cuando Él abrió el sexto sello, y
he aquí fue hecho un gran terremoto; y el
sol se puso negro como un saco de cilicio,
y la luna se volvió como sangre;
13 y las estrellas del cielo cayeron sobre
la tierra, como caen los higos verdes de la
higuera cuando es sacudida por un fuerte
viento.
14 Y el cielo se apartó como un pergamino
que es enrollado; y toda montaña y *toda*
isla fue movida de su lugar.
15 Y los reyes de la tierra, y los mag-
istrados, y los ricos, y los capitanes, y
los poderosos, y todo siervo y todo libre,
se escondieron en las cuevas y entre las
rocas de las montañas;
16 y decían a las montañas y a las rocas:
Caed sobre nosotros, y escondednos del
rostro de Aquél que está sentado sobre el
trono, y de la ira del Cordero;
17 porque el gran día de su ira ha llegado;
¿y quién podrá sostenerse en pie?

7

1 Y después de estas cosas vi cuatro
ángeles en pie sobre los cuatro ángulos
de la tierra, deteniendo los cuatro vientos
de la tierra, para que no soplase viento
sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre
ningún árbol.
2 Y vi otro ángel que subía de donde nace
el sol, teniendo el sello del Dios viviente. Y
clamó con gran voz a los cuatro ángeles,
a los cuales era dado hacer daño a la
tierra y al mar,
3 diciendo: No hagáis daño a la tierra,
ni al mar, ni a los árboles, hasta que
hayamos sellado a los siervos de nuestro
Dios en sus frentes.
4 Y oí el número de los sellados; ciento
cuarenta y cuatro mil sellados de todas las
tribus de los hijos de Israel.
5 De la tribu de Judá, doce mil sellados.
De la tribu de Rubén, doce mil sellados.
De la tribu de Gad, doce mil sellados.
6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De
la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De
la tribu de Manasés, doce mil sellados.
7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados.
De la tribu de Leví, doce mil sellados. De
la tribu de Isacar, doce mil sellados.
8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados.
De la tribu de José, doce mil sellados. De
la tribu de Benjamín, doce mil sellados.
9 Después de estas cosas miré, y he aquí
una gran multitud, la cual ninguno podía
contar, de todas las naciones y tribus y
pueblos y lenguas, que estaban delante
del trono y en la presencia del Cordero,
vestidos de ropas blancas, y palmas en sus
manos;
10 y aclamaban en alta voz, diciendo:
Salvación a nuestro Dios que está sentado

sobre el trono, y al Cordero.
11 Y todos los ángeles estaban en pie
alrededor del trono, y de los ancianos y de
los cuatro seres vivientes; y se postraron
sobre sus rostros delante del trono, y
adoraron a Dios,
12 diciendo: Amén: La alabanza y la
gloria y la sabiduría y la acción de gracias
y la honra y el poder y la fortaleza, *sean* a
nuestro Dios por siempre jamás. Amén.
13 Y respondió uno de los ancianos, di-
ciéndome: Estos que están vestidos de
ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde
han venido?
14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él
me dijo: Estos son los que han salido de
gran tribulación, y han lavado sus ropas,
y las han emblanquecido en la sangre del
Cordero.
15 Por esto están delante del trono de Dios,
y le sirven día y noche en su templo; y el
que está sentado sobre el trono extenderá
su tabernáculo sobre ellos.
16 No tendrán más hambre, ni sed; y el sol
no caerá más sobre ellos, ni ningún calor;
17 porque el Cordero que está en medio
del trono los pastoreará, y los guiará a
fuentes vivas de aguas: Y Dios enjugará
toda lágrima de los ojos de ellos.

8

1 Y cuando abrió el séptimo sello, fue
hecho silencio en el cielo como por media
hora.
2 Y vi los siete ángeles que estaban en pie
delante de Dios; y les fueron dadas siete
trompetas.
3 Y otro ángel vino y se puso en pie
delante del altar, teniendo un incensario
de oro; y le fue dado mucho incienso para
que lo ofreciese con las oraciones de todos
los santos sobre el altar de oro que estaba
delante del trono.
4 Y el humo del incienso subió de la
mano del ángel delante de Dios con las
oraciones de los santos.
5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó
del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra;
y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y
terremotos.
6 Y los siete ángeles que tenían las siete
trompetas se aprestaron para tocarlas.
7 Y el primer ángel tocó la trompeta,
y hubo granizo y fuego mezclados con
sangre, y fueron arrojados sobre la tierra;
y la tercera parte de los árboles fue
quemada, y toda la hierba verde fue
quemada.
8 Y el segundo ángel tocó la trompeta,
y como una gran montaña ardiendo con
fuego fue lanzada en el mar; y la tercera
parte del mar se convirtió en sangre.
9 Y murió la tercera parte de las criaturas
que estaban en el mar, las cuales tenían
vida; y la tercera parte de los navíos fue
destruida.
10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y
cayó del cielo una grande estrella, ardi-
endo como una antorcha, y cayó sobre
la tercera parte de los ríos, y sobre las
fuentes de las aguas.
11 Y el nombre de la estrella se dice
Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas
fue tornada en ajenjo; y muchos hombres
murieron por las aguas, porque fueron
hechas amargas.
12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue
herida la tercera parte del sol, y la tercera
parte de la luna, y la tercera parte de las
estrellas; de tal manera que se oscureció
la tercera parte de ellos, y no alumbraba
la tercera parte del día, y lo mismo de la
noche.
13 Y miré, y oí un ángel volar por medio
del cielo, diciendo en alta voz: ¡Ay, ay, ay
de los que moran en la tierra! A causa de
los otros sonidos de trompeta de los tres
ángeles que están por tocar.

9

1 Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi
una estrella que cayó del cielo a la tierra;
y le fue dada la llave del pozo del abismo.
2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo
del pozo como el humo de un gran horno;
y se oscureció el sol y el aire por el humo
del pozo.
3 Y del humo salieron langostas sobre la
tierra; y les fue dado poder, como tienen
poder los escorpiones de la tierra.
4 Y les fue mandado que no hiciesen daño
a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa
verde, ni a ningún árbol, sino solamente

a los hombres que no tienen el sello de
Dios en sus frentes.
5 Y les fue dado que no los matasen,
sino que los atormentasen cinco meses;
y su tormento era como tormento de
escorpión, cuando hiere al hombre.
6 Y en aquellos días los hombres buscarán
la muerte, y no la hallarán; y desearán
morir, pero la muerte huirá de ellos.
7 Y el parecer de las langostas *era* se-
mejante a caballos preparados para la
guerra; y sobre sus cabezas *tenían* como
coronas semejantes al oro; y sus caras
eran como caras de hombres;
8 y tenían cabello como cabello de mujer;
y sus dientes eran como *dientes* de leones;
9 y tenían corazas como corazas de hi-
erro; y el ruido de sus alas *era* como el
estruendo de muchos carros de caballos
corriendo a la batalla.
10 Y tenían colas como de escorpiones, y
tenían en sus colas aguijones, y el poder
de hacer daño a los hombres cinco meses.
11 Y tenían por rey sobre ellos al ángel
del abismo, cuyo nombre en hebreo es
Abadón, y en griego, Apolyón.
12 El primer ay es pasado; he aquí, vienen
aún dos ayes más después de estas cosas.
13 Y el sexto ángel tocó la trompeta; y oí
una voz de los cuatro cuernos del altar de
oro que estaba delante de Dios,
14 diciendo al sexto ángel que tenía la
trompeta: Desata los cuatro ángeles que
están atados en el gran río Éufrates.
15 Y fueron desatados los cuatro ángeles
que estaban preparados para la hora, y
el día, y el mes y el año, para matar la
tercera parte de los hombres.
16 Y el número del ejército de los de a
caballo *era* doscientos millones. Y oí el
número de ellos.
17 Y así vi en visión los caballos y a los que
sobre ellos estaban sentados, los cuales
tenían corazas de fuego, de jacinto, y de
azufre. Y las cabezas de los caballos *eran*
como cabezas de leones; y de la boca de
ellos salía fuego y humo y azufre.
18 Por estas tres *plagas* fue muerta la
tercera parte de los hombres; por el fuego,
y por el humo, y por el azufre que salía
de su boca.
19 Porque su poder está en su boca y en
sus colas; porque sus colas *eran* seme-
jantes a serpientes, y tenían cabezas, y
con ellas dañan.
20 Y los otros hombres que no fueron
muertos con estas plagas, ni aun así se
arrepintieron de las obras de sus manos,
para que no adorasen a los demonios, y a
las imágenes de oro, y plata, y bronce, y
piedra, y de madera; las cuales no pueden
ver, ni oír, ni andar,
21 y no se arrepintieron de sus homicidios,
ni de sus hechicerías, ni de su forni-
cación, ni de sus hurtos.

10

1 Y vi otro ángel fuerte descender del
cielo, envuelto en una nube, y un arco iris
sobre su cabeza; y su rostro era como el
sol, y sus pies como columnas de fuego.
2 Y tenía en su mano un librito abierto;
y puso su pie derecho sobre el mar, y el
izquierdo sobre la tierra;
3 y clamó con gran voz, como *cuando* un
león ruge; y cuando hubo clamado, siete
truenos emitieron sus voces.
4 Y cuando los siete truenos hubieron
emitido sus voces, yo iba a escribir; y oí
una voz del cielo que me decía: Sella las
cosas que los siete truenos han dicho, y
no las escribas.
5 Y el ángel que vi en pie sobre el mar y
sobre la tierra, levantó su mano al cielo,
6 y juró por el que vive para siempre
jamás, que creó el cielo y las cosas que
están en él, y la tierra y las cosas que
están en ella, y el mar y las cosas que
están en él, que el tiempo no sería más.
7 Pero en los días de la voz del séptimo
ángel, cuando él comience a tocar la
trompeta, el misterio de Dios será con-
sumado, como Él lo anunció a sus siervos
los profetas.
8 Y la voz que oí del cielo habló otra vez
conmigo, y dijo: Ve *y* toma el librito que
está abierto en la mano del ángel que está
en pie sobre el mar y sobre la tierra.
9 Y fui al ángel, y le dije: Dame el librito;
y él me dijo: Toma, y cómetelo; y te
amargará tu vientre, pero en tu boca será
dulce como la miel.

10 Y tomé el librito de la mano del ángel,
y lo comí; y en mi boca fue dulce como la
miel; y cuando lo hube comido, amargó
mi vientre.
11 Y él me dijo: Es necesario que profetices
otra vez ante muchos pueblos, y naciones,
y lenguas, y reyes.

11

1 Y me fue dada una caña semejante a una
vara, y el ángel se puso en pie diciendo:
Levántate, y mide el templo de Dios, y el
altar, y a los que adoran en él.
2 Pero el patio que está fuera del templo,
déjalo aparte, y no lo midas, porque es
dado a los gentiles; y ellos hollarán la
ciudad santa cuarenta y dos meses.
3 Y daré *potestad* a mis dos testigos, y ellos
profetizarán por mil doscientos sesenta
días, vestidos de cilicio.
4 Estos son los dos olivos, y los dos
candeleros que están en pie delante del
Dios de la tierra.
5 Y si alguno quisiere dañarles, sale fuego
de la boca de ellos, y devora a sus
enemigos; y si alguno quisiere hacerles
daño, debe morir él de la misma manera.
6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo,
para que no llueva en los días de su profecía, y tienen potestad sobre las aguas
para tornarlas en sangre, y para herir
la tierra con toda plaga cuantas veces
quisieren.
7 Y cuando ellos hubieren acabado su
testimonio, la bestia que sube del abismo
hará guerra contra ellos, y los vencerá, y
los matará.
8 Y sus cadáveres *yacerán* en la plaza de
la gran ciudad, que espiritualmente es
llamada Sodoma y Egipto, donde también
nuestro Señor fue crucificado.
9 Y los de los pueblos, y tribus, y lenguas, y
naciones verán los cadáveres de ellos por
tres días y medio, y no permitirán que sus
cadáveres sean puestos en sepulcros.
10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, y se alegrarán, y se
enviarán dones unos a otros; porque estos
dos profetas han atormentado a los que
moran sobre la tierra.
11 Y después de tres días y medio el
Espíritu de vida enviado de Dios, entró en
ellos, y se alzaron sobre sus pies, y vino
gran temor sobre los que los vieron.
12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les
decía: Subid acá. Y subieron al cielo en
una nube, y sus enemigos los vieron.
13 Y en aquella hora fue hecho gran
terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y siete mil hombres
murieron en el terremoto; y los demás
se espantaron, y dieron gloria al Dios del
cielo.
14 El segundo ay es pasado; he aquí, el
tercer ay viene pronto.
15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y
fueron hechas grandes voces en el cielo,
que decían: Los reinos de este mundo
han venido a ser de nuestro Señor, y de
su Cristo; y reinará para siempre jamás.
16 Y los veinticuatro ancianos que estaban
sentados delante de Dios en sus sillas, se
postraron sobre sus rostros, y adoraron a
Dios,
17 Diciendo: Te damos gracias, oh Señor
Dios Todopoderoso, que eres y que eras y
que has de venir, porque has tomado tu
gran poder, y has reinado.
18 Y se han airado las naciones, y tu ira ha
venido, y el tiempo para que los muertos
sean juzgados, y para que des el galardón
a tus siervos los profetas, y a los santos,
y a los que temen tu nombre, pequeños
y grandes, y para que destruyas los que
destruyen la tierra.
19 Y el templo de Dios fue abierto en
el cielo, y el arca de su pacto fue vista
en su templo. Y hubo relámpagos, y
voces, y truenos, y un terremoto, y grande
granizo.

12

1 Y apareció en el cielo una gran señal;
una mujer vestida del sol, y la luna debajo
de sus pies, y sobre su cabeza una corona
de doce estrellas.
2 Y estando embarazada, clamaba con
dolores de parto, y angustia por dar a luz.
3 Y fue vista otra señal en el cielo; y he
aquí un gran dragón bermejo, que tenía
siete cabezas y diez cuernos, y en sus
cabezas siete diademas.

4 Y su cola arrastró la tercera parte de
las estrellas del cielo y las arrojó sobre
la tierra. Y el dragón se paró delante
de la mujer que estaba para dar a luz, a
fin de devorar a su hijo tan pronto como
naciese.
5 Y ella dio a luz un hijo varón, el cual
había de regir todas las naciones con vara
de hierro; y su hijo fue arrebatado para
Dios y para su trono.
6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene
lugar preparado por Dios, para que allí la
sustenten mil doscientos sesenta días.
7 Y hubo una *gran* batalla en el cielo:
Miguel y sus ángeles luchaban contra
el dragón; y luchaban el dragón y sus
ángeles,
8 pero no prevalecieron, ni fue hallado ya
el lugar de ellos en el cielo.
9 Y fue lanzado fuera aquel gran dragón,
la serpiente antigua, llamada Diablo y
Satanás, el cual engaña a todo el mundo;
fue arrojado en tierra, y sus ángeles
fueron arrojados con él.
10 Y oí una gran voz en el cielo que decía:
Ahora ha venido la salvación, y el poder,
y el reino de nuestro Dios, y la potestad de
su Cristo; porque el acusador de nuestros
hermanos ha sido derribado, el cual los
acusaba delante de nuestro Dios día y
noche.
11 Y ellos le han vencido por la sangre
del Cordero, y por la palabra de su
testimonio; y no han amado sus vidas
hasta la muerte.
12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que
moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de
la tierra y del mar! porque el diablo ha
descendido a vosotros, teniendo grande
ira, sabiendo que le queda poco tiempo.
13 Y cuando vio el dragón que había sido
arrojado a la tierra, persiguió a la mujer
que había dado a luz al *hijo* varón.
14 Y fueron dadas a la mujer dos alas de
grande águila, para que de la presencia
de la serpiente volase al desierto, a su
lugar, donde es sustentada por un tiempo,
y tiempos, y la mitad de un tiempo.
15 Y la serpiente echó de su boca, tras la
mujer, agua como un río, a fin de hacer
que fuese arrastrada por el río.
16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la
tierra abrió su boca, y sorbió el río que el
dragón había echado de su boca.
17 Entonces el dragón se enfureció contra
la mujer; y se fue a hacer guerra con-
tra el remanente de la simiente de ella,
los cuales guardan los mandamientos de
Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

13

1 Y me paré sobre la arena del mar, y
vi subir del mar una bestia que tenía
siete cabezas y diez cuernos; y sobre
sus cuernos diez diademas; y sobre sus
cabezas un nombre de blasfemia.
2 Y la bestia que vi, era semejante a un
leopardo, y sus pies como de oso, y su
boca como boca de león. Y el dragón
le dio su poder y su trono, y grande
autoridad.
3 Y vi una de sus cabezas como herida de
muerte, y su herida de muerte fue sanada;
y se maravilló toda la tierra en pos de la
bestia.
4 Y adoraron al dragón que había dado
autoridad a la bestia, y adoraron a la
bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la
bestia, y quién podrá luchar contra ella?
5 Y le fue dada boca que hablaba grandes
cosas y blasfemias; y le fue dada potestad
de actuar cuarenta y dos meses.
6 Y abrió su boca en blasfemias contra
Dios, para blasfemar su nombre y su
tabernáculo, y a los que moran en el cielo.
7 Y le fue dado hacer guerra contra los
santos, y vencerlos. También le fue dado
poder sobre toda tribu, y lengua y nación.
8 Y le adorarán todos los moradores de la
tierra cuyos nombres no están escritos en
el libro de la vida del Cordero, el cual fue
inmolado desde la fundación del mundo.
9 Si alguno tiene oído, oiga.
10 El que lleva en cautividad, irá en
cautividad; el que a espada matare, a
espada debe ser muerto. Aquí está la
paciencia y la fe de los santos.
11 Después vi otra bestia que subía de la
tierra; y tenía dos cuernos semejantes a
los de un cordero, pero hablaba como un
dragón.
12 Y ejerce todo el poder de la primera
bestia en presencia de ella; y hace a la

tierra y a los moradores de ella adorar la
primera bestia, cuya herida de muerte fue
sanada.
13 Y hace grandes señales, de tal manera
que aun hace descender fuego del cielo a
la tierra delante de los hombres.
14 Y engaña a los moradores de la tierra
con las señales que le ha sido dado hacer
en presencia de la bestia, mandando a
los moradores de la tierra que le hagan
imagen a la bestia que tiene la herida de
espada, y vivió.
15 Y le fue dado que diese vida a la imagen
de la bestia, para que la imagen de la
bestia hablase; e hiciese que todos los que
no adorasen la imagen de la bestia fuesen
muertos.
16 Y hace que a todos, pequeños y grandes,
ricos y pobres, libres y siervos, se les
ponga una marca en su mano derecha, o
en su frente;
17 y que ninguno pueda comprar o
vender, sino el que tenga la marca, o el
nombre de la bestia, o el número de su
nombre.
18 Aquí hay sabiduría. El que tiene
entendimiento, cuente el número de la
bestia; porque es el número del hombre;
y su número *es* seiscientos sesenta y seis.

14

1 Y miré, y he aquí un Cordero estaba
en pie sobre el monte de Sión, y con Él
ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían
el nombre de su Padre escrito en sus
frentes.
2 Y oí una voz del cielo como estruendo
de muchas aguas, y como sonido de un
gran trueno; y oí una voz de tañedores
de arpas que tañían con sus arpas.
3 Y cantaban como un cántico nuevo
delante del trono, y delante de los cuatro
seres vivientes, y de los ancianos; y
ninguno podía aprender el cántico sino
aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los
cuales fueron redimidos de entre los de la
tierra.
4 Estos son los que no fueron contamina-
dos con mujeres; porque son vírgenes.
Estos son los que siguen al Cordero por
dondequiera que Él va. Estos fueron
redimidos de entre los hombres por prim-
icias para Dios y para el Cordero.
5 Y en sus bocas no fue hallado engaño;
porque ellos son sin mácula delante del
trono de Dios.
6 Y vi otro ángel volar en medio del
cielo, que tenía el evangelio eterno, para
predicarlo a los moradores de la tierra, y
a toda nación y tribu y lengua y pueblo,
7 diciendo en alta voz: Temed a Dios y
dadle gloria; porque la hora de su juicio
ha venido; y adorad a Aquél que hizo el
cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de
las aguas.
8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha
caído, ha caído Babilonia, aquella gran
ciudad, porque ella ha dado a beber a
todas las naciones del vino de la ira de
su fornicación.
9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en
alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su
imagen, y recibe la marca en su frente, o
en su mano,
10 él también beberá del vino de la ira de
Dios, el cual es vaciado puro en el cáliz
de su ira; y será atormentado con fuego
y azufre delante de los santos ángeles, y
delante del Cordero.
11 Y el humo del tormento de ellos sube
para siempre jamás; y los que adoran a
la bestia y a su imagen no tienen reposo
ni de día ni *de* noche, ni cualquiera que
reciba la marca de su nombre.
12 Aquí está la paciencia de los santos;
aquí *están* los que guardan los man-
damientos de Dios y la fe de Jesús.
13 Y oí una voz del cielo que me decía:
Escribe: Bienaventurados de aquí en ade-
lante los muertos que mueren en el Señor.
Sí, dice el Espíritu, porque descansan de
sus trabajos; pero sus obras con ellos
continúan.
14 Y miré, y he aquí una nube blanca; y
sobre la nube uno sentado semejante al
Hijo del Hombre, que tenía en su cabeza
una corona de oro, y en su mano una hoz
aguda.
15 Y otro ángel salió del templo, clamando
en alta voz al que estaba sentado sobre la
nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora
de segar te es venida, porque la mies de
la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube
metió su hoz en la tierra, y la tierra fue
segada.
17 Y salió otro ángel del templo que está
en el cielo, teniendo también una hoz
aguda.
18 Y otro ángel salió del altar, el cual
tenía poder sobre el fuego, y clamó con
gran voz al que tenía la hoz aguda,
diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia
los racimos de la tierra, porque sus uvas
están maduras.
19 Y el ángel metió su hoz aguda en la
tierra, y vendimió la viña de la tierra, y
la echó en el gran lagar de la ira de Dios.
20 Y el lagar fue hollado fuera de la ciudad,
y del lagar salió sangre hasta los frenos de
los caballos por mil seiscientos estadios.

15

1 Y vi en el cielo otra señal, grande y
admirable; siete ángeles que tenían las
siete plagas postreras; porque en ellas es
consumada la ira de Dios.
2 Y vi como un mar de vidrio mezclado
con fuego; y los que habían alcanzado
la victoria sobre la bestia, y sobre su
imagen, y sobre su marca, y sobre el
número de su nombre, en pie sobre el
mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.
3 Y cantan el cántico de Moisés siervo
de Dios, y el cántico del Cordero, di-
ciendo: Grandes y maravillosas son tus
obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y
verdaderos son tus caminos, Rey de los
santos.
4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorifi-
cará tu nombre? pues sólo tú eres santo;
por lo cual todas las naciones vendrán, y
adorarán delante de ti, porque tus juicios
se han manifestado.
5 Y después de estas cosas miré, y he aquí
el templo del tabernáculo del testimonio
fue abierto en el cielo;
6 y salieron del templo los siete ángeles,
que tenían las siete plagas, vestidos de
un lino puro y resplandeciente, y ceñidos
alrededor del pecho con cintos de oro.
7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a
los siete ángeles siete copas de oro, llenas
de la ira de Dios, que vive por siempre
jamás.
8 Y el templo se llenó de humo de la gloria
de Dios, y de su poder; y nadie podía
entrar en el templo, hasta que fuesen
consumadas las siete plagas de los siete
ángeles.

16

1 Y oí una gran voz que decía desde el
templo a los siete ángeles: Id, y derramad
las copas de la ira de Dios sobre la tierra.
2 Y fue el primero, y derramó su copa
sobre la tierra; y vino una pestilente y ma-
ligna úlcera *sobre* los hombres que tenían
la marca de la bestia y que adoraban su
imagen.
3 Y el segundo ángel derramó su copa
sobre el mar, y este se convirtió en
sangre como de muerto; y murió todo ser
viviente en el mar.
4 Y el tercer ángel derramó su copa sobre
los ríos, y sobre las fuentes de las aguas,
y se tornaron en sangre.
5 Y oí al ángel de las aguas, que decía:
Justo eres tú, oh Señor, que eres y que
eras, y serás, porque has juzgado así.
6 Por cuanto ellos derramaron la sangre
de santos y de profetas, y tú les has dado
a beber sangre; pues lo merecen.
7 Y oí a otro que desde el altar decía:
Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso,
tus juicios *son* verdaderos y justos.
8 Y el cuarto ángel derramó su copa sobre
el sol; y le fue dado quemar a los hombres
con fuego.
9 Y los hombres se quemaron con el gran
calor, y blasfemaron el nombre de Dios,
que tiene potestad sobre estas plagas, y
no se arrepintieron para darle gloria.
10 Y el quinto ángel derramó su copa
sobre la silla de la bestia; y su reino
se cubrió de tinieblas, y se mordían sus
lenguas de dolor;
11 y blasfemaron contra el Dios del cielo
por causa de sus dolores, y por sus plagas,
y no se arrepintieron de sus obras.
12 Y el sexto ángel derramó su copa sobre
el gran río Éufrates; y el agua de este se
secó, para que fuese preparado el camino
de los reyes del oriente.

13 Y vi *salir* de la boca del dragón, y de
la boca de la bestia, y de la boca del
falso profeta, tres espíritus inmundos a
manera de ranas;
14 porque son espíritus de demonios,
haciendo milagros, *que* van a los reyes
de la tierra y a todo el mundo, para
congregarlos para la batalla de aquel gran
día del Dios Todopoderoso.
15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bi-
enaventurado el que vela, y guarda sus
vestiduras, para que no ande desnudo, y
vean su vergüenza.
16 Y los congregó en el lugar que en
hebreo es llamado Armagedón.
17 Y el séptimo ángel derramó su copa por
el aire; y salió una gran voz del templo del
cielo, del trono, diciendo: ¡Hecho está!
18 Y hubo voces, y relámpagos y truenos;
y hubo un gran temblor, un terremoto tan
grande, cual no hubo jamás desde que los
hombres han estado sobre la tierra.
19 Y la gran ciudad fue partida en tres
partes, y las ciudades de las naciones
cayeron; y la gran Babilonia vino en
memoria delante de Dios, para darle el
cáliz del vino del furor de su ira.
20 Y toda isla huyó, y las montañas no
fueron halladas.
21 Y cayó del cielo sobre los hombres
un grande granizo como del peso de un
talento: y los hombres blasfemaron a Dios
por la plaga del granizo; porque su plaga
fue muy grande.

17

1 Y vino uno de los siete ángeles que
tenían las siete copas, y habló conmigo,
diciéndome: Ven acá, y te mostraré la
condenación de la gran ramera, la cual
está sentada sobre muchas aguas;
2 con la cual han fornicado los reyes de la
tierra, y los que moran en la tierra se han
embriagado con el vino de su fornicación.
3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y
vi una mujer sentada sobre una bestia
escarlata llena de nombres de blasfemia
y que tenía siete cabezas y diez cuernos.
4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y
de escarlata, y adornada con oro, piedras
preciosas y perlas, y tenía en su mano un
cáliz de oro lleno de abominaciones y de
la suciedad de su fornicación;
5 y en su frente un nombre escrito:
MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA
MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS
ABOMINACIONES DE LA TIERRA.
6 Y vi a la mujer embriagada de la sangre
de los santos, y de la sangre de los
mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé
maravillado con gran asombro.
7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravil-
las? Yo te diré el misterio de la mujer, y
de la bestia que la trae, la cual tiene siete
cabezas y diez cuernos.
8 La bestia que has visto, era, y no es;
y ha de subir del abismo, y ha de ir a
perdición; y los moradores de la tierra,
cuyos nombres no están escritos en el
libro de la vida desde la fundación del
mundo, se maravillarán cuando vean la
bestia, que era y no es, aunque es.
9 Aquí hay mente que tiene sabiduría. Las
siete cabezas son siete montes, sobre los
cuales se sienta la mujer.
10 Y son siete reyes. Cinco son caídos;
uno es, el otro aún no ha venido; y
cuando viniere, es necesario que dure
breve tiempo.
11 Y la bestia que era, y no es, es también
el octavo, y es de los siete, y va a
perdición.
12 Y los diez cuernos que has visto, son
diez reyes, que aún no han recibido
reino; mas recibirán potestad por una
hora como reyes con la bestia.
13 Estos tienen un mismo propósito, y
darán su poder y autoridad a la bestia.
14 Ellos pelearán contra el Cordero, y el
Cordero los vencerá, porque Él es Señor
de señores y Rey de reyes; y los que están
con Él *son* llamados, y elegidos, y fieles.
15 Y me dijo: Las aguas que viste, donde
se sienta la ramera, son pueblos y multi-
tudes y naciones y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste en la
bestia, estos aborrecerán a la ramera, y
la harán desolada y desnuda; y comerán
sus carnes, y la quemarán con fuego;
17 porque Dios ha puesto en sus corazones
ejecutar su voluntad, y el ponerse de
acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta

que sean cumplidas las palabras de Dios.
18 Y la mujer que has visto, es la gran
ciudad que tiene reino sobre los reyes de
la tierra.

18

1 Y después de estas cosas vi otro ángel
descender del cielo teniendo gran poder;
y la tierra fue alumbrada de su gloria.
2 Y clamó fuertemente en alta voz, di-
ciendo: ¡Caída es, caída es Babilonia
la grande! Y es hecha habitación de
demonios, y guarida de todo espíritu in-
mundo, y albergue de toda ave inmunda
y aborrecible.
3 Porque todas las naciones han bebido
del vino del furor de su fornicación; y
los reyes de la tierra han fornicado con
ella, y los mercaderes de la tierra se
han enriquecido de la abundancia de sus
deleites.
4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid
de ella, pueblo mío, para que no seáis
partícipes de sus pecados, y para que no
recibáis de sus plagas;
5 porque sus pecados han llegado hasta
el cielo, y Dios se ha acordado de las
maldades de ella.
6 Dadle como ella os ha dado, y pagadle al
doble según sus obras; en la copa que ella
os preparó, preparadle el doble.
7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido
en deleites, tanto dadle de tormento y
llanto; porque dice en su corazón: Yo
estoy sentada *como* reina, y no soy viuda,
y no veré llanto.
8 Por lo cual en un día vendrán sus plagas,
muerte, llanto y hambre, y será quemada
con fuego; porque poderoso es el Señor
Dios que la juzga.
9 Y llorarán y se lamentarán sobre ella los
reyes de la tierra, los cuales han fornicado
con ella, y han vivido en deleites, cuando
ellos vean el humo de su incendio,
10 parándose lejos por el temor de su
tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran
ciudad de Babilonia, la ciudad poderosa;
porque en una hora vino tu juicio!
11 Y los mercaderes de la tierra llorarán y
se lamentarán sobre ella, porque ninguno
compra más sus mercaderías;
12 mercadería de oro, y plata, y piedras
preciosas, y perlas, y lino fino, y púrpura,
y seda, y escarlata, y toda madera olorosa,
y todo artículo de marfil, y todo artículo
de madera preciosa, y de bronce, y de
hierro, y de mármol;
13 y canela, y aromas, y ungüentos, e
incienso, y vino, y aceite; y flor de harina
y trigo, y bestias, y ovejas; y caballos, y
carros, y esclavos, y almas de hombres.
14 Y los frutos codiciados de tu alma se
han ido de ti; y todas las cosas suntuosas
y espléndidas se han ido de ti, y nunca
más las hallarás.
15 Los mercaderes de estas cosas, que se
han enriquecido por ella, se pararán lejos
por el temor de su tormento, llorando y
lamentando,
16 y diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran
ciudad, que estaba vestida de lino fino
y de púrpura y de escarlata, y adornada
con oro y piedras preciosas y perlas!
17 Porque en una hora ha sido desolada
tanta riqueza. Y todo timonel, y todos
los que navegan en barcos, y marineros,
y todos los que trabajan en el mar, se
pararon lejos;
18 y viendo el humo de su incendio,
dieron voces, diciendo: ¿Qué *ciudad era*
semejante a esta gran ciudad?
19 Y echaron polvo sobre sus cabezas;
y dieron voces, llorando y lamentando,
diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad,
en la cual todos los que tenían navíos
en el mar se habían enriquecido de sus
riquezas; porque en una hora ha sido
desolada!
20 Alégrate sobre ella, cielo, y *vosotros*,
santos apóstoles y profetas; porque Dios
os ha vengado en ella.
21 Y un ángel fuerte tomó una piedra
como una gran piedra de molino, y la
arrojó en el mar, diciendo: Con esta vi-
olencia será derribada Babilonia, aquella
gran ciudad, y nunca más será hallada.
22 Y voz de arpistas, y de músicos, y de
flautistas, y de trompetistas, no se oirá
más en ti; y ningún artífice de cualquier
oficio, no se hallará más en ti; y el ruido
de la piedra de molino no se oirá más en
ti.

23 Y luz de candelero no alumbrará más
en ti; y voz de desposado y de de-
sposada no se oirá más en ti; porque
tus mercaderes eran los magnates de la
tierra; porque por tus hechicerías fueron
engañadas todas las naciones.
24 Y en ella fue hallada la sangre de los
profetas y de los santos, y de todos los que
han sido muertos en la tierra.

19

1 Y después de estas cosas oí una gran voz
de gran multitud en el cielo, que decía:
¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y
poder al Señor nuestro Dios.
2 Porque sus juicios *son* justos y ver-
daderos; porque Él ha juzgado a la gran
ramera, que ha corrompido la tierra con
su fornicación, y ha vengado la sangre de
sus siervos de la mano de ella.
3 Y otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y su humo
subió para siempre jamás.
4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro
seres vivientes se postraron en tierra, y
adoraron a Dios que estaba sentado sobre
el trono, diciendo: Amén: Aleluya.
5 Y salió una voz del trono, que decía:
Load a nuestro Dios todos sus siervos,
y los que le teméis, así pequeños como
grandes.
6 Y oí como la voz de una gran multitud,
y como el estruendo de muchas aguas, y
como la voz de grandes truenos, diciendo:
¡Aleluya, porque reina el Señor Dios
Todopoderoso!
7 Gocémonos y alegrémonos y démosle
gloria; porque han venido las bodas del
Cordero, y su esposa se ha preparado.
8 Y a ella se le ha concedido que se vista
de lino fino, limpio y resplandeciente;
porque el lino fino es la justicia de los
santos.
9 Y él me dijo: Escribe: Bienaventurados
los que son llamados a la cena de las
bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son
palabras verdaderas de Dios.
10 Y yo me postré a sus pies para adorarle.
Y él me dijo: Mira, no *lo hagas*; yo soy
consiervo tuyo, y de tus hermanos que
tienen el testimonio de Jesús. Adora a
Dios; porque el testimonio de Jesús es el
espíritu de la profecía.
11 Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo
blanco, y el que estaba sentado sobre él,
era llamado Fiel y Verdadero, y en justicia
juzga y pelea.
12 Y sus ojos *eran* como llama de fuego,
y *había* en su cabeza muchas coronas;
y tenía un nombre escrito que ninguno
conocía sino Él mismo.
13 Y estaba vestido de una ropa teñida
en sangre; y su nombre es llamado EL
VERBO DE DIOS.
14 Y los ejércitos que están en el cielo le
seguían en caballos blancos, vestidos de
lino fino, blanco y limpio.
15 Y de su boca sale una espada aguda,
para herir con ella a las naciones; y Él
las regirá con vara de hierro; y Él pisa el
lagar del vino del furor y de la ira del Dios
Todopoderoso.
16 Y en su vestidura y en su muslo tiene
escrito este nombre: REY DE REYES Y
SEÑOR DE SEÑORES.
17 Y vi a un ángel que estaba en pie en el
sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas
las aves que volaban por medio del cielo:
Venid, y congregaos a la cena del gran
Dios,
18 para que comáis carnes de reyes, y
carnes de capitanes, y carnes de fuertes,
y carnes de caballos, y de los que están
sentados sobre ellos; y carnes de todos,
libres y siervos, pequeños y grandes.
19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra
y a sus ejércitos, reunidos para hacer
guerra contra el que estaba sentado sobre
el caballo, y contra su ejército.
20 Y la bestia fue apresada, y con ella el
falso profeta que había hecho los mila-
gros delante de ella, con los cuales había
engañado a los que recibieron la marca
de la bestia, y habían adorado su imagen.
Estos dos fueron lanzados vivos dentro de
un lago de fuego ardiendo con azufre.
21 Y los demás fueron muertos con la
espada que salía de la boca del que estaba
sentado sobre el caballo, y todas las aves
fueron saciadas de las carnes de ellos.

20

1 Y vi a un ángel descender del cielo, que
tenía la llave del abismo, y una cadena
grande en su mano.
2 Y prendió al dragón, aquella serpiente
antigua, que es el Diablo y Satanás, y le
ató por mil años;
3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y
puso sello sobre él, para que no engañase
más a las naciones, hasta que los mil años
fuesen cumplidos; y después de esto es
necesario que sea desatado un poco de
tiempo.
4 Y vi tronos, y *a los que* se sentaron sobre
ellos les fue dado juicio; y *vi* las almas de
los decapitados por el testimonio de Jesús,
y por la palabra de Dios, y que no habían
adorado la bestia, ni a su imagen, y que
no recibieron la marca en sus frentes ni
en sus manos, y vivieron y reinaron con
Cristo mil años.
5 Mas los otros muertos no volvieron a
vivir hasta que se cumplieron mil años.
Esta *es* la primera resurrección.
6 Bienaventurado y santo el que tiene
parte en la primera resurrección; la se-
gunda muerte no tiene potestad sobre
estos; sino que serán sacerdotes de Dios
y de Cristo, y reinarán con Él mil años.
7 Y cuando los mil años fueren cumplidos,
Satanás será suelto de su prisión,
8 y saldrá para engañar a las naciones
que están sobre los cuatro ángulos de la
tierra, Gog y Magog, a fin de reunirlos
para la batalla; el número de los cuales
es como la arena del mar.
9 Y subieron sobre la anchura de la tierra,
y rodearon el campamento de los santos,
y la ciudad amada; y de Dios descendió
fuego del cielo, y los devoró.
10 Y el diablo que los engañaba, fue
lanzado en el lago de fuego y azufre,
donde están la bestia y el falso profeta;
y serán atormentados día y noche por
siempre jamás.
11 Y vi un gran trono blanco y al que
estaba sentado sobre él, de delante del
cual huyeron la tierra y el cielo; y no fue
hallado lugar para ellos.
12 Y vi los muertos, grandes y pequeños,
de pie ante Dios; y los libros fueron
abiertos; y otro libro fue abierto, el cual
es *el libro* de la vida; y fueron juzgados
los muertos por las cosas que estaban
escritas en los libros, según sus obras.
13 Y el mar dio los muertos que estaban
en él; y la muerte y el infierno dieron los
muertos que estaban en ellos; y fueron
juzgados cada uno según sus obras.
14 Y la muerte y el infierno fueron lanza-
dos en el lago de fuego. Esta es la muerte
segunda.
15 Y el que no fue hallado escrito en el
libro de la vida fue lanzado en el lago de
fuego.

21

1 Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva;
porque el primer cielo y la primera tierra
habían pasado, y el mar no existía ya
más.
2 Y yo Juan vi la ciudad santa, la nueva
Jerusalén, que descendía de Dios, del
cielo, dispuesta como una novia ataviada
para su marido.
3 Y oí una gran voz del cielo que decía:
He aquí el tabernáculo de Dios con los
hombres, y Él morará con ellos; y ellos
serán su pueblo, y Dios mismo estará con
ellos, *y será* su Dios.
4 Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos
de ellos; y ya no habrá muerte; ni habrá
más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las
primeras cosas pasaron.
5 Y el que estaba sentado en el trono dijo:
He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.
Y me dijo: Escribe; porque estas palabras
son fieles y verdaderas.
6 Y me dijo: Hecho es. Yo soy el Alfa y
la Omega, el principio y el fin. Al que
tuviere sed, yo le daré de la fuente del
agua de vida gratuitamente.
7 El que venciere, heredará todas las
cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo.
8 Pero los temerosos e incrédulos, los
abominables y homicidas, los fornicarios
y hechiceros, los idólatras y todos los
mentirosos tendrán su parte en el lago
que arde con fuego y azufre, que es la
muerte segunda.

9 Y vino a mí uno de los siete ángeles
que tenían las siete copas llenas de las
siete plagas postreras, y habló conmigo,
diciendo: Ven acá, yo te mostraré la
desposada, la esposa del Cordero.
10 Y me llevó en el Espíritu a un monte
grande y alto, y me mostró la gran ciudad
santa de Jerusalén, que descendía del
cielo de Dios,
11 teniendo la gloria de Dios; y su luz
era semejante a una piedra preciosísima,
como piedra de jaspe, diáfana como el
cristal.
12 Y tenía un muro grande y alto, *y*
tenía doce puertas; y a las puertas, doce
ángeles, y nombres escritos en ellas, que
son *los nombres* de las doce tribus de los
hijos de Israel.
13 Al oriente tres puertas; al norte tres
puertas; al sur tres puertas; al poniente
tres puertas.
14 Y el muro de la ciudad tenía doce
fundamentos, y en ellos los nombres de
los doce apóstoles del Cordero.
15 Y el que hablaba conmigo, tenía una
caña de oro para medir la ciudad, y sus
puertas, y su muro.
16 Y la ciudad está situada y puesta en
cuadro, y su longitud es tanta como su
anchura; y él midió la ciudad con la caña,
doce mil estadios: La longitud y la altura
y la anchura de ella son iguales.
17 Y midió su muro, ciento cuarenta y
cuatro codos de medida de hombre, la
cual es de ángel.
18 Y el material de su muro era *de* jaspe;
y la ciudad *era* de oro puro, semejante al
vidrio limpio;
19 y los fundamentos del muro de la
ciudad estaban adornados de toda piedra
preciosa. El primer fundamento era
jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, cal-
cedonia; el cuarto, esmeralda;
20 el quinto, ónice; el sexto, sardio; el
séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el
noveno, topacio; el décimo, crisopraso;
el undécimo, jacinto; el duodécimo, am-
atista.
21 Y las doce puertas *eran* doce perlas;
cada una de las puertas era de una perla.
Y la plaza de la ciudad *era* de oro puro,
como vidrio transparente.
22 Y no vi templo en ella; porque el Señor
Dios Todopoderoso y el Cordero son el
templo de ella.
23 Y la ciudad no tenía necesidad de sol ni
de luna para que resplandezcan en ella;
porque la gloria de Dios la iluminaba, y
el Cordero *es* su luz.
24 Y las naciones de los que hubieren sido
salvos andarán en la luz de ella; y los
reyes de la tierra traerán su gloria y honor
a ella.
25 Y sus puertas nunca serán cerradas de
día, pues allí no habrá noche.
26 Y traerán la gloria y la honra de las
naciones a ella.
27 Y no entrará en ella ninguna cosa
inmunda, o que hace abominación o men-
tira; sino sólo aquellos que están escritos
en el libro de la vida del Cordero.

22

1 Y me mostró un río puro de agua de
vida, claro como el cristal, que provenía
del trono de Dios y del Cordero.
2 En el medio de la calle de ella, y de uno
y de otro lado del río, estaba el árbol de
la vida, que lleva doce frutos, dando cada
mes su fruto; y las hojas del árbol *eran*
para la sanidad de las naciones.
3 Y no habrá más maldición; y el trono
de Dios y del Cordero estará en ella, y sus
siervos le servirán;
4 y verán su rostro, y su nombre estará en
sus frentes.
5 Y allí no habrá más noche; y no tienen
necesidad de lámpara, ni de luz de sol,
porque el Señor Dios los alumbrará; y
reinarán por siempre jamás.
6 Y me dijo: Estas palabras son fieles
y verdaderas. Y el Señor Dios de los
santos profetas ha enviado su ángel, para
mostrar a sus siervos las cosas que deben
acontecer en breve.
7 He aquí, yo vengo pronto. Bienaven-
turado el que guarda las palabras de la
profecía de este libro.
8 Y yo Juan vi y oí estas cosas. Y después
que *las* hube oído y visto, me postré
para adorar a los pies del ángel que me
mostraba estas cosas.

9 Y él me dijo: Mira que no *lo hagas*;
porque yo soy consiervo tuyo, y de tus
hermanos los profetas, y de los que
guardan las palabras de este libro. Adora
a Dios.
10 Y me dijo: No selles las palabras de la
profecía de este libro, porque el tiempo
está cerca.
11 El que es injusto, sea injusto todavía;
y el que es sucio, ensúciese todavía; y el
que es justo, sea justo todavía; y el que es
santo, santifíquese todavía.
12 Y he aquí, yo vengo pronto, y mi
galardón conmigo, para recompensar a
cada uno según fuere su obra.
13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y
el fin, el primero y el postrero.
14 Bienaventurados los que guardan sus
mandamientos, para tener derecho al
árbol de la vida, y poder entrar por las
puertas en la ciudad.
15 Mas los perros estarán afuera, y los
hechiceros, y los disolutos, y los homici-
das, y los idólatras, y cualquiera que ama
y hace mentira.
16 Yo Jesús he enviado mi ángel para
daros testimonio de estas cosas en las
iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de
David, y la estrella resplandeciente de la
mañana.
17 Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y
el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed,
venga; y el que quiere, tome del agua de
la vida gratuitamente.
18 Porque yo testifico a cualquiera que
oye las palabras de la profecía de este
libro: Si alguno añadiere a estas cosas,
Dios añadirá sobre él las plagas que están
escritas en este libro.
19 Y si alguno quitare de las palabras del
libro de esta profecía, Dios quitará su
parte del libro de la vida, y de la santa
ciudad, y de las cosas que están escritas
en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas,
dice: Ciertamente vengo en breve. Amén,
así sea. Ven: Señor Jesús.
21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con todos vosotros. Amén.